

Obras completas de **SAN AGUSTIN**

XXVI

Sermones (6.º)

339-396

Sermones sobre diversos temas.
Índices bíblico, litúrgico y temático
de todo el Sermonario agustiniano

ORDEN SISTEMÁTICO
DE LA PRESENTE EDICIÓN

CARTAS: T. VIII, XIa, XIIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII,
XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX,
XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII,
XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI,
XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX,
XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS
DE
SAN AGUSTÍN

XXVI

Sermones (6.º)

339-396

Sermones sobre diversos temas. Índices bíblico,
litúrgico y temático de todo el Sermonario
agustiniano

TRADUCCIÓN, NOTAS E ÍNDICES DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXV

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO, con la colaboración de Andrés Centeno y Primitivo Arboleya.

INDICE GENERAL

	Págs.
FUENTES DEL TEXTO LATINO	X
NUMERACIÓN DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUÉS DE LA EDICIÓN DE LOS MAURINOS	XI
SERMONES:	
339. El peso de ser obispo	3
340. (Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [232], aunque utilizando otro perdido de San Agustín.)	21
340 A. El ministerio episcopal	21
341. Jesucristo, hombre y Dios y jefe de la Iglesia.	42
341 A. La humildad de Jesús	59
342. El sacrificio de la tarde y, luego, la Palabra encarnada (Sal 140,2; Jn 1,1-18)	64
343. Susana y José, modelos de castidad	71
344. Amor de Dios, amor del mundo	86
345. El menosprecio del mundo	98
346. La peregrinación terrena, bajo el signo de la fe.	111
346 A. La peregrinación de la vida	115
346 B. La peregrinación de la vida	126
346 C. Las dificultades de la vida	131
347. El temor de Dios	135
348. El temor de Dios	140
348 A. La oración, contra los pelagianos	147
349. El amor y la curación de un ciego al pasar Jesús (Lc 18,38-42)	153
350. El amor	160
350 A. El amor	165
350 B. La limosna	171
351. La penitencia	173
352. La penitencia	203
353. Exhortación a los neófitos	226
354. Exhortación a los religiosos	231
354 A. El matrimonio	243
355. La vida de los clérigos	244
356. La vida de los clérigos	255
357. Elogio de la paz	271
358. La paz y el amor	280
358 A. La misericordia	289
359. Lucha y paz con los donatistas	291
359 A. La paciencia y la parábola del administrador infiel (Lc 16,1-9)	308
360. Conversión de un donatista	328
361. La resurrección de los muertos	330
362. La resurrección de los muertos	356

Con licencia del Arzobispado de Madrid-Alcalá (11-II-1985).

© Biblioteca de Autores Cristianos, de La Editorial Católica, S. A.
Madrid, 1985. Mateo Inurria, 15.

Depósito legal: M. 13.765-1985.

ISBN: 84-220-1185-9.

Impreso en España. Printed in Spain.

	Págs.
363. El cántico de Moisés (Ex 15,1-21)	404
364. (Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [118], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)	413
365. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente.)	413
366. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente, aunque no de forma unánime.)	413
367. El rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16,19-31).	414
368. (Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [173], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)	417
369. El nacimiento del Señor	418
370. El nacimiento del Señor	422
371-372. (La autenticidad de ambos es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)	426
373. La manifestación del Señor	427
374. La manifestación del Señor	432
375. La manifestación del Señor	436
375 A. Los sacramentos pascales	439
375 B. Cristo murió por nosotros	442
375 C. La aparición al apóstol Tomás (Jn 20,24-31) ...	451
376. Alocución a los neófitos	461
376 A. Exhortación moral a los neófitos	462
377. La ascensión del Señor	467
378. El Espíritu Santo dona el amor e inaugura la vida eterna	470
379. La dignidad del Precursor	472
380. El Precursor y Cristo	480
381. La dignidad de los santos Pedro y Pablo	497
382. (Su autor es San Cesáreo de Arlés.)	500
383. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)	500
384. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)	500
385. (Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [21], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)	500
386. El amor a los enemigos	501
387. (Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [145], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)	506
388. (No se admite su autenticidad agustiniana. Quizá sea de San Cesáreo de Arlés, utilizando textos agustinianos.)	506
389. La limosna	506
390. La limosna	520
391. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)	523
392. Alocución a los esposos	523
393. Alocución a los penitentes	530

	Págs.
394. (Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)	534
395. La ascensión del Señor	535
396. Los funerales de un obispo	538
NOTAS COMPLEMENTARIAS	541
INDICES DEL SERMONARIO COMPLETO:	
I. Indice de notas complementarias	555
II. Indice de citas bíblicas	559
III. Indice litúrgico	591
IV. Indice de materias	677

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.</i>
MA	<i>Miscellanea Agostiniana</i> (Romae 1930).
MGH	<i>Monumenta Germaniae Historica.</i>
PL	<i>Patrologia Latina</i> (MIGNE).
PLS	<i>Patrologiae Latinae Supplementum</i> (A. HAMMAN).
RB	<i>Revue Bénédictine.</i>
REA	<i>Revue des Études Augustiniennes.</i>
SC	<i>Sources Chrétiennes.</i>
SPM	<i>Stromata Patristica Medioevalia.</i> D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Numeración actual		Numeración actual
Biblioteca Casinense		Etaix	
I,133	296	1	65 A
I,144	317	2	198 B
I,161	211 A		
II,76	265 B	Frangipane	
II,114	97 A	1	8
II,136	145 A	2*	339
		3*	345
Caillau		4	189
I,47	277 A	5	163 B
I,57	293 E	6	335 A
II,5	73 A	7	293 A
II,6	94 A	8	293 B
II,11	112 A	9	114 A
II,19*	346 A		
II,60	236 A	Fransen	
II,92*	346 C	1	28 A
Denis		Haffner	
2	223 A	1*	350 B
3	228 B		
4*	375 A	Lambot	
5*	375 B	1	105 A
6	229	2	335 C
8	260 A	3	229 P
9	29 A	4*	359 A
11	308 A	5	107 A
12	147 A	6	335 D
13	305 A	7	335 E
14	313 A	8	306 D
15	313 B	9	299 F
16	299 D	10	136 B
17	301 A	11	136 C
18	306 B	12	64
19	162 A	13	328
20	16 A	14	335 F
21	15 A	15	335 G
22	313 F	16	265 E
23	33 A	17	79 A
24	113 A	18	111
25	72 A	19	60
		20*	379
		21	335 K

N.B.—Todos los señalados con asterisco (*) forman parte del presente volumen.

	Numeración actual		Numeración actual
22	335 L	10	163 A
23	335 M	11	53 A
24	20 A	12	25 A
25	265 F	13	110
26	335 H	14	306 A
27	335 I	15	306 C
28	164 A	16	77 B
29	335 J	17	265 D
Liverani		Morin Guelberbyano	
8	265 A	1	213
Mai		2	218 B
12*	346 B	3	218 C
13	113 B	4	223 B
14*	350 A	5	221
15	22 A	6	223 C
16	23 A	7	229 A
17	16 B	8	229 B
19	299 A	9	229 E
20	64 A	10	229 F
22*	341 A	11	229 G
25	63 A	12	229 H
26	60 A	13	229 K
86	229 I	14	229 L
87	242 A	15	229 M
89	260 B	16	229 N
92	255 A	17	229 O
94	260 C	18	260 D
95*	375 C	19	260 E
98	263 A	20	265 C
101	293 C	21	263
125	139 A	22	293 D
126	68	23	299 B
127	70 A	24	229 C
128	125 A	25	302
129	132 A	26	313 C
130	136 A	27	313 D
158	272 B	28	313 E
Post s. 174	140 A	29	104
MGH ¹ Epist. V,25 et		30	299 E
39-40	229 V	31	335 B
Morin		32*	340 A
1	279	33	77 A
2	313 G	App. 7	229 J
3	217	Wilmar	
4	154 A	2	179 A
5*	358 A	3	254
6	62 A	4	223 D
7	63 B	5	223 E
		6	223 F

	Numeración actual		Numeración actual
7	223 G	PL 39,1719-1723*	348 A
8	229 C	PL 39,1723, 1723 y 1724	218 A
9	229 D	PL 39,1724	228 A
10	260 B	PL 39,1724-1725	229 R
11	142	PL 39,1725	229 S
12	61 A	PL 1725-1726	229 T
13	252 A	PL 39,1726-1727	229 U
14	223 H	PL 39,1727 - 1729 +	
15	223 I	MGH ¹ Epist. V,25 et	
16	223 J	39-40	229 V
17	223 K	PL 39,1729	272 A
18 + Mai 92	255 A	PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
19	256	PL 39,1732*	354 A
20	101	PL 39,1732-1733	77 C
21 + Maur. 317... ..	317	PL 39,1733-1734 y 1734.	167 A
PL 38,316 b	49 A	PL 39,1734	176 A
PL 38,1084 + Bib. Cas.		PL 39,1734-1735, 1735-	
I,161	211 A	1736, 1736	198 A
PL 39,1669-1671*	376 A	PL 39,2142 (Maur. apén-	
PL 39,1709-1710 (Maur.		dice 212,2)	319 A
392,1)	162 B		

¹ Monumenta Germaniae Historica.

S E R M O N E S

VI (último)

(339-396)

SOBRE TEMAS DIVERSOS

SERMON 339 (MAUR. 339 + MAUR. 40
FRANGIPANE 2)

Tema: El peso de ser obispo.

Lugar: Hipona.

Fecha: Aniversario de la ordenación episcopal de Agustín. Se proponen fechas muy variadas.

1. El día de hoy, hermanos, me invita a reflexionar más detenidamente sobre la carga que llevo encima. Aunque debo pensar día y noche sobre su peso, no sé cómo esta fecha de mi aniversario la arroja sobre mis sentidos, de modo que no puedo evitar el pensar en ella. Y en la medida en que los años progresan, o, mejor, regresan, y nos acercan más al último día, que, sin duda, ha de llegar alguna vez, el pensamiento sobre la cuenta que he de dar a Dios nuestro Señor por todos vosotros me resulta cada vez más vivo y penetrante y más doloroso. Entre cada uno de vosotros y yo, ésta es la diferencia: vosotros casi no tenéis que dar cuenta más que de vosotros mismos, mientras que yo tengo que darla de mí y de todos vosotros. En consecuencia, es mayor la carga, que, bien llevada, comporta una mayor gloria; pero, ejercida sin fidelidad, precipita en el más terrible de los suplicios. ¿Qué es lo que, ante todo, debo hacer hoy, a no ser el confiaros el peligro en que me encuentro, para que seáis mi gozo? El peligro en que

SERMO CCCXXXIX (*Frangip.* 2)

TRACTATUS SANCTI AVGVSTINI DE PROPRIO NATALI

[SPM 1,112] (*MA* 1,189-200)

(PL 38,1480-1482 + Serm. 40: PL 38,244-247)

1. Hodiernus dies, fratres, admonet me adtentius cogitare sarcinam meam, de cuius pondere etiamsi mihi dies noctesque cogitandum sit, nescio quomodo tamen modo anniversarius dies iste impingit eam sensibus meis, ut ab ea cogitanda omnino dissimulare non possim. Et quantum anni accedunt, immo decedunt, nosque propinquiores faciunt diei ultimo, utique quandoque sine dubitatione venturo, tanto mihi est acrior cogitatio, et stimulis plenior, qualem domino deo nostro rationem possim reddere pro vobis. Hoc enim interest inter unumquemque vestrum et nos, quod vos pene de vobis solis estis reddituri rationem; nos (190) autem et de nobis, et de omnibus vobis. Ideo maior est sarcina, sed bene portata maiorem comparat gloriam, infideliter autem gestata ad immanissimam praecipitat poenam. Quid ergo mihi hodie maxime faciendum est, nisi ut commendem vobis periculum meum, ut sitis gaudium

me hallo no es otro que el fijarme en cómo me alabáis, sin preocuparme de cómo vivís. Aquel bajo cuya mirada hablo, mejor aún, bajo cuya mirada pienso, sabe que las alabanzas del pueblo me deleitan menos de lo que me atormenta e inquieta el cómo viven quienes me alaban. No quiero alabanzas de quienes viven mal; las aborrezco, las detesto; me causan dolor, no placer. Si dijera que no quiero las alabanzas de quienes viven bien, mentiría; si digo que las quiero, temo apeteer más la vanidad que la solidez. ¿Qué he de decir, pues? Ni plenamente las quiero ni plenamente las dejo de querer. No las quiero plenamente, para que las alabanzas humanas no me pongan en peligro; no las dejo de querer del todo, para no ser ingrato para con aquellos a quienes predico.

2. Mi carga es la que acabáis de oír cuando se leyó al profeta Ezequiel. Como si no bastase la invitación que la misma fecha me hace para que piense en ella, se ha leído, además, una lectura que me infunde un gran temor, a fin de que piense en lo que llevo sobre mí, porque, si no la lleva conmigo quien me la impuso, sucumbiré. Esto es lo que habéis oído: *Si yo hago venir la espada sobre un territorio y él pone un vigía que pueda ver la espada que llega, él avisará y lo anunciará; si, llegando la espada, el vigía se calla y la espada da muerte al pecador, el pecador morirá ciertamente por su maldad, pero yo reclamaré su sangre de la mano del vigía. Si, por el contrario, al ver llegar la espada toca la trompeta y lo anuncia, y aquel a quien se lo anuncia no hace caso, él morirá en su mal-*

meum? Periculum autem meum est, si adtendam quomodo laudatis, et dissimulem quomodo uiuitis. Ille autem nouit, sub cuius oculis loquor, immo sub cuius oculis cogito, non me tam delectari laudibus popularibus, quam stimulari et angere, quomodo uiuant qui me laudant. Laudari autem a male uiuentibus nolo, abhorreo, detestor, dolori mihi est, non uoluptati: laudari autem a bene uiuentibus, si dicam nolo, mentior; si dicam uolo, timeo ne sim inanitatis appetentior quam soliditatis. Ergo quid dicam? Nec plene uolo, nec plene nolo. Non plene uolo, ne in laude humana periclitetur; non plene nolo, ne ingrati sint quibus praedico.

2. Sarcina autem mea est, quam modo audistis, cum Ezechiel propheta legeretur (cf. Ez 33,2-11). Parum est enim, quia dies ipse admonet nos [113] eandem sarcinam cogitare; insuper etiam talis lectio recitatur, quae nobis inculcat magnum timorem, ut quid portemus cogitemus; quia nisi nobiscum qui imposuit portet, deficiamus. Ecce audistis: Terra, inquit, super quam induxero gladium, et posuerit sibi exploratorem qui uideat gladium superuenientem, et dicat, et denuntiet; ueniente autem gladio taceat ill: explorator, et superueniens gladius super peccatorem occidat; peccator quidem pro sua iniquitate morietur, sanguinem autem eius de manu exploratoris inquiram. Si autem uiderit gladium superuenientem, et tuba cecinerit, et nuntiauerit, et ille, cui nuntiat, non obseruauerit, ille quidem in sua iniquitate morietur, explorator autem ani-

dad, mas el vigía habrá salvado su vida. Y a ti, hijo de hombre, te he puesto como vigía para los hijos de Israel. El mismo expuso qué entiende por espada, qué por vigía y qué por muerte; no permitió que nuestra negligencia tomase excusa de la oscuridad de la lectura. Te he puesto, dice, como vigía. Si yo dijera al pecador: «Morirás», y tú te callas y él muere en su pecado, él morirá ciertamente con merecimiento y justicia por su pecado, pero yo reclamaré su sangre de tu mano. Si tú, por el contrario, dices al pecador: «Morirás», y él no hace caso, él morirá en su maldad, pero tú habrás librado tu vida. Y añadió las palabras que quería se dijese al pueblo de Israel: Dirás, pues, a los hijos de Israel: «¿Qué es lo que se dice entre vosotros: 'Nuestras maldades pesan sobre nosotros, nos consumimos en nuestros pecados; cómo podemos vivir?' Esto dice el Señor: No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal camino y viva». Esto ha querido que os anuncie a vosotros. Si no lo hago, he de dar mala cuenta en cuanto vigía. Si, en cambio, os lo anuncio, he hecho lo que me corresponde. Allí vosotros; yo ya estoy a seguro. Mas ¿cómo podéis estar seguros vosotros, que os halláis en peligro y a punto de morir? No quiero que mi gloria vaya asociada a vuestro tormento. Ciertamente, se me ha concedido la seguridad, pero la caridad me hace solícito. Ved que yo hablo, y bien sabéis que siempre he hablado; sabéis que nunca he callado. Esto dice Dios: «No quiero la muerte del impío, sino que se convierta

nam suam liberauerit. Et tu, fili hominis, exploratorem posui te filiis Israel (Ez 33,2-7). Exposuit quid dixerit gladium, exposuit quid dixerit exploratorem, exposuit quid dixerit mortem; non nos permitit in obscuritate lectio (191)nis excusare negligentiam nostram. Posui ergo te, inquit, exploratorem. Si dixero peccatori, morte morieris, et tu tacueris, et ille in peccato suo mortuus fuerit, ille quidem in peccato suo morietur digne et iuste, sanguinem autem eius de manu tua inquiram. Si autem tu dixeris peccatori, morte morieris, et ille se non obseruauerit, ille in iniquitate sua morietur, tu uero animam tuam liberasti (ib., 7-9). Et addit uerba, quae uoluerit dici populo Israel: Dices itaque filiis Israel: Quid est quod dicitis apud uosmetipsos: iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere possumus? Haec dicit dominus: quoniam nolo mortem impii, quantum reuertii impium a sua uia peruersa, et uiuere (ib., 10-11). Hoc uoluit ut nuntiemus uobis. Hoc si non nuntiamus, malam rationem huius speculationis reddaturi sumus. Hoc autem si nuntiamus, egimus quod ad nos pertinet. Vos uidete; nos iam securi sumus. Sed quomodo securi uos, periclitantes et morituri? Nolumus sit nostra gloria cum uestra poena. Data est quidem securitas, sed facit sollicitos caritas. Ecce dicimus et scitis me semper dixisse, scitis me numquam tacuisse. Hoc dicit deus: Nolo mortem impii, quantum reuertii impium a sua uia pessima, et uiuere (cf.

de su pésimo camino y viva». ¿Qué decía el impío? Menciona las palabras de los impíos y malvados: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados; ¿cómo podemos vivir?* El enfermo pierde la esperanza, pero el médico se la devuelve. El hombre se dijo a sí mismo: *¿Cómo podemos vivir?* Dios te dice: «Puedes vivir». Aunque *todo hombre es mentiroso*, sólo Dios es veraz; borre lo que dijo el hombre y escriba lo que dijo Dios. No te desesperes; puedes vivir, apoyándote no en tus males pasados, sino en tus bienes futuros. Borrará el mal si te apartas del mal. Con el cambio se destruyen todas las cosas, tanto las buenas como las malas. De una vida santa pasaste a una vida mala: borraste la primera. Mira adónde tiendes y qué vas a recibir; tienes dispuestos dos tesoros; lo que envíes, eso encontrarás; Dios es fiel guardián, y te devolverá conforme a tu obrar.

3. Hay, sin embargo, otros que no perecen de desesperación. No se dicen: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados; ¿cómo podremos vivir?* Pero se engañan de otra manera: se halagan con la infinita misericordia de Dios, para nunca tener que corregirse. Esto es lo que dicen: «Aunque obramos mal, aunque cometimos iniquidades, aunque vivimos en la lujuria y el crimen, aunque despreciamos al pobre y al necesitado, aunque nos envanece de soberbia, aunque en nuestro corazón no hay dolor alguno por los males que hemos dicho, ¿va a dejar Dios que se pierda tan gran muchedumbre y a librar a tan pocos? Dos son,

ib., 11). Quid est quod dicebat impius? Dixit uerba impiorum et iniquorum: *Iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere possumus?* (cf. ib., 10). Aeger desperat, sed medicus spem promittit. Homo sibi dixit: *Quomodo possumus uiuere?* Deus dicit, Potes uiuere. Si *omnis homo mendax* (Ps 115,11), deus solus uerax: deleat quod dixit homo, et scribat quod dixit deus. Noli [114] desperare, potes uiuere, non de praeteritis malis tuis, sed de futuris bonis tuis: delebis mala, si recedis a malo. Omnia siue bona siue mala mutatione delentur. De uita bona inclinasti te ad malam, delesti bonam. Vide quo attendas, quid percipias: thesauri duo sunt tibi praeparati; quod miseris, hoc inuenies; fidelis custos est deus, reddet, tibi quod feceris.

3. Sunt autem alii, qui non desperatione pereunt; non sibi dicunt: *Iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere poterimus?* (cf. Ez 33,10); sed alio modo se fallunt: de nimia misericordia dei sibi blandiuntur, ut numquam corrigantur. Hoc enim dicunt: Etsi facimus mala, etiamsi iniquitates committimus, etiamsi luxuriose (192) et facinorose uiuimus, etiamsi pauperem et egentem contemnimus, etiamsi superbia nos extollimus, etiamsi nullum dolorem cordis de nostris malis habemus, perditurus est deus tantam multitudinem, et paucos liberaturus. Duo sunt ergo pericula: unum quod, modo audiui-

por tanto, los peligros: uno, el que oímos de boca del profeta, y otro que no calló el Apóstol. En efecto, contra quienes pecan por desesperación, cual si fueran gladiadores destinados a morir a espada, anhelando placeres y viviendo en la maldad y despreciando sus almas como ya condenadas sin remisión, repiten lo que ellos se dicen: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados, ¿cómo podremos vivir?* Pero otra cosa es lo que dice el Apóstol: *¿O desprecias las riquezas de su bondad, misericordia y longanimidad?* Contra quienes dicen que Dios es bueno y misericordioso y que no dejará que se pierda muchedumbre tan grande, salvando a unos pocos —ciertamente, si él no quisiera que existiesen, ni siquiera vivirían; aunque cometen tanto mal y siguen viviendo, si a Dios le desagradara el que viviesen, al instante los haría desaparecer de la tierra—, contra éstos dice el Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios es para llevarte a la penitencia? Tú, en cambio, de acuerdo con la dureza e impenitencia de tu corazón, te atesoras ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que recompensará a cada uno según sus obras.* ¿A quiénes dice esto? A los que piensan que Dios es tan bueno que nos recompensará. Ciertamente *recompensará a cada uno según sus obras.* ¿Tú qué haces? Atesoras. ¿Qué? Ira. Acumula ira sobre ira, aumenta tu tesoro; se te devolverá lo que has atesorado, no te defraudará aquel a quien se lo confías. Si, por el contrario, envías al otro tesoro tus obras buenas, los frutos de la justicia: la continencia, la

mus ex propheta, alterum quod non tacuit apostolus. Nam contra eos, qui desperando moriuntur, quomodo gladiatores quasi destinati ad ferum, inhiando uoluptatibus et uiuendo nequiter, quasi addictas iam animas suas contemnunt, ait quod dicunt sibi: *Iniquitates nostrae super nos sunt, et in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere poterimus?* (cf. ib., 10). Aliud autem, unde apostolus dicit: *An diuitias bonitatis et misericordiae et longanimitatis eius contemnitis?* (Rom 2,4). Contra eos qui dicunt: Bonus est deus, misericors est deus, non perdet tantam multitudinem peccatorum et liberat paucos; nam utique si nollet illos esse, nec uiuerent: quando faciunt tanta mala et uiuunt, utique si deo displiceret, de terra eos statim auferret, contra hos apostolus: *Ignoras, inquit, quia patientia dei ad paenitentiam te adducit? Tu autem secundum duritiam cordis tui et cor impaenitens thesaurizas tibi iram in die irae et reuelationis iusti iudicii dei, qui reddet unicuique secundum opera eius* (ib., 4-6). Quibus hoc dicit? Qui dicunt: Bonus est deus, non reddet. *Reddet prorsus unicuique secundum opera eius.* Tu quid facis? *Thesaurizas.* Quid? *Iram.* Appone iram super iram, auge thesaurum: reddetur tibi quod thesaurizas, non te fraudat cui commendas. Si autem in alium thesaurum mittas bona opera, fructus iustitiae, uel continentiam, uel

virginidad o la castidad conyugal; aléjate del robo, del homicidio, del crimen; acuérdate del necesitado, pues también tú lo eres; acuérdate del pobre, pues también tú lo eres; por mucho que nades en riquezas, estás vestido con trapos de carne; si, pensando y realizando estas cosas, las envías al buen tesoro para el día del juicio, el que a nadie defrauda y devuelve a cada uno según sus obras te dirá: «Toma lo que enviaste, puesto que hay abundancia; cuando lo enviabas, no lo advertías, pero yo lo guardaba para devolvértelo». En efecto, hermanos, todo el que envía algo a un tesoro sabe que lo envía; pero, una vez enviado, ya no lo ve. Supón que tu tesoro está bajo tierra con un solo acceso o una rendija para meter; poco a poco vas introduciendo lo que ganas, pero dejas de verlo. Si la tierra te guarda lo que le das y no vuelves a ver, ¿no te lo guardará quien hizo cielo y tierra?

4. Aligerad, pues, hermanos; aligerad mi carga ayudándome a llevarla: vivid bien. Hoy tengo que dar de comer a quienes son pobres como yo, y he de comportarme humanitariamente con ellos; a vosotros os ofrezco como manjar mi palabra. Me es imposible dar de comer a todos con pan palpable y visible; de donde saco para alimentaros a vosotros, de allí saco para alimentarme yo; soy un siervo, no un padre de familia. Os sirvo de lo mismo de lo que yo vivo: del tesoro del Señor, del banquete de aquel padre de familia que, *siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que nos enriqueciésemos con su pobreza*. Si os sirviera pan, habría que partirlo; cada uno

uirginitatem, uel pudicitiam coniugalem; a fraude, ab homicidio, ab scelere alienus sis; memineris egentis, quia et tu egres; memineris pauperis, quia et tu pauper es, [115] quantumlibet abundes diuitiis, pannis carnis indutus es: si haec cogitans et haec agens mittis in thesaurum bonum per diem iudicii, ille qui neminem fraudat, et reddit unicuique secundum opera sua, dicit tibi: Tolle quod misisti, quia abundat; quando mittebas, non uidebas, sed ego seruabam quomodo redditurus eram. Quia et reuera, fratres, unusquisque, quod mittit in thesaurum, quia mittit scit, nec uidet cum miserit. Pone thesaurum in terra obrutum, habentem unum aditum uel rimulam, qua mittas: paulatim quidquid acquisieris mittis, et non uides; si quod miseris et non uideris seruat tibi terra, non tibi seruabit qui fecit caelum et terram?

(193) 4. Releuate ergo, fratres, releuate sarcinam meam, et portate mecum: bene uiuite. Pascendos habemus hodie compauperes nostros, et cum eis communicanda est humanitas: uobis autem fercula mea uerba ista sunt. Pascere omnes pane tractabili et uisibili non sufficio: inde pascio, unde pascor; minister sum, paterfamilias non sum; inde uobis appono, unde et ego uiuo, de thesauro dominico, de epulis illius patrisfamilias, qui *propter nos pauper factus est, cum diues esset, ut eius paupertate nos ditaremur* (2 Cor 8,9). Si panem uobis ponerem, fracto

tomaríais un pedazo, y, por mucho que sirviese, no llegaría más que una mínima porción a cada uno. En cambio, lo que digo lo tienen todo todos y cada uno en particular. ¿Acaso habéis dividido entre vosotros las sílabas de mis palabras? ¿Acaso os lleváis cada uno una palabra de este largo sermón? Cada uno de vosotros lo oyó en su totalidad. Pero esté atento a cómo lo oyó; yo soy sólo quien os lo da, no quien os pedirá cuentas. Si no lo doy y me reservo el dinero, el Evangelio me aterroriza. Podría decir: «¿Por qué tengo yo que hastiar a los hombres y decir a los malvados: No obréis mal, vivid así, obrad de esta otra forma, dejad de hacer eso?» ¿Quién me manda a mí ser un peso para los hombres? Se me ha indicado ya cómo debo vivir; viviré como me han mandado y como me han ordenado. Me responsabilizo de lo que yo he recibido; ¿por qué voy a tener que dar cuenta de los demás? El Evangelio me aterroriza. En efecto, nadie me superaría en ansias de vivir en esa seguridad plena de la contemplación, libre de preocupaciones temporales; nada hay mejor, nada más dulce, que escrutar el divino tesoro sin ruido alguno; es cosa dulce y buena; en cambio, el predicar, argüir, corregir, edificar, el preocuparte de cada uno, es una gran carga, un gran peso y una gran fatiga. ¿Quién no huiría de esta fatiga? Pero el Evangelio me aterroriza. Se acercó cierto siervo y dijo a su señor: «*Sabía que tú eras un hombre duro, que cosechas donde no sembraste*. Guardé tu dinero, no quise darlo; toma lo que es tuyo, juzga si falta algo; si está todo, no me molestes». Pero

pane singula frusta ablaturi eratis; et si ego multum ponerem, perparum ad singulos perueniret. Modo autem quod dico, et omnes totum habent, et singuli quique totum habent. Numquid enim uerbi mei inter uos syllabas diuisistis? Numquid ipsius producti sermonis singula uerba abstulistis? Vnusquisque uestrum totum audiuit. Sed uideat quomodo audiuit, quia erogator sum, non exactor. Si non erogem, et pecuniam seruem, terret me euangelium. Possem enim dicere: Quid mihi est, taedio esse hominibus? dicere iniquis: Inique agere nolite, sic uiuite, sic agite, sic agere desistite. Quid mihi est, oneri esse hominibus? Accepi quomodo uiuam: uiuam quomodo iussus sum, quomodo praeceptus sum. Adsignem quod accepi: de aliis reddere rationem quo mihi? Euangelium me terret. Nam ad istam securitatem otiosissimam nemo me uinceret: nihil est melius, nihil dulcius, quam diuinum scrutari nullo strepente thesaurum: dulce est, bonum est; praedicare autem, arguere, corripere, aedificare, pro unoquoque satagere, magnum onus, magnum pondus, magnus [116] labor. Quis non refugiet istum laborem? Sed terret euangelium. Processit seruus quidam, et ait domino suo: *Sciebam te hominem molestum metere ubi non seminasti* (Lc 19,21); seruauit pecuniam tuam, nolui eam erogare: tolle quod tuum est; si aliquid minus est, iudica; si integrum est, noli mihi molestus esse. Ait autem

el señor le dijo: —*Mal siervo, por tu boca te condeno.* —¿Por qué? —Si dijiste que era avaro, ¿por qué no te preocupaste de mis ganancias? —No lo di por temor a perderlo. —¿Eso dices? Frecuentemente, se dice esto otro: —¿Por qué lo corriges? Es tiempo perdido, no te escucha. —Pero yo, dice él, no quise dar para no perder tu dinero. El le contestó: «*Debías haber dado mi dinero, para exigirlo yo al volver con los intereses;* te puse, dijo, como dador, no como exactor; tú debías haberte preocupado de dar, dejándome a mí el cobrar». Temiendo algo parecido, vea, pues, cada cual cómo ha recibido él. Si yo, a quien toca dar, temo, ¿debe estar tranquilo quien recibe? Quien fue malo ayer, sea bueno hoy. Esto es lo que os doy: «Quien fue malo ayer, sea bueno hoy». Ayer fue malo, y no murió; en caso de haber muerto en su maldad, hubiese ido al lugar de donde no volvería. Ayer fue malo y hoy vive; séale de provecho el vivir, no viva mal. ¿Por qué quiere añadir a la maldad del día de ayer la de hoy? Quieres tener una vida larga; ¿no quieres que sea buena? ¿Quién soporta por mucho tiempo algo malo, aunque sea una comida? ¿Hasta tal punto encalleció la ceguera mental, hasta tal punto se ha hecho sordo el hombre interior, que quiere tener todo bueno menos él mismo? ¿Quieres tener una finca? Niego que quieras tenerla mala. Quieres tener una mujer o una casa, pero sólo si son buenas. ¿Para qué pasar revista a cada cosa concreta? No quieres tener caligas malas, ¿y quieres tener mala la vida? ¡Como si te causaran más daño las caligas malas que la mala vida! Si tus malas caligas te hacen daño porque te aprietan, te sientas, te descalzas, las tiras, o las reparas, o las cambias,

ille: *Serue nequam, ex ore tuo te condemno* (ib., 22). Quare hoc? Quia auarum me dixisti, lucra mea quare neglexisti? Sed timui dare, ne perderem. Hoc dicis? Plerumque enim (194) dicitur: Quid corripis? perit ad illum quod dicis; non te audit. Et ego, inquit ille, nolui dare, ne perderem pecuniam tuam. Ait illi: *Tu dares pecuniam meam, et ego ueniens cum usuris exigere* (ib., 23): erogatorem, inquit, posueram te, non exactorem; tu exeres erogationem, mihi relinqueres exactionem. Hoc timens ergo unusquisque uideat quomodo accipiat. Si ego erogans timeo, qui accipit securus esse debet? Qui malus fuit heri, bonus sit hodie. Haec est erogatio mea: qui malus fuit heri, bonus sit hodie. Malus fuit heri, et non est mortuus; si mortuus esset malus, isset unde non redisset. Malus fuit heri, uiuit hodie; prosit illi quod uiuit, non male uiuat. Quare ergo diei hesterno hodiernum uult addere malum? Longam uitam uis habere, bonam non uis? Quis longum ferat malum, uel prandium? Vsque adeo caecitas mentis obcalluit, usque adeo surdus est homo interior, ut omnia bona uelit habere, praeter seipsum? Vis habere uillam? Nego te uelle habere malam uillam. Vxorem uis habere nonnisi bonam, domum nonnisi bonam. Quid curram per singula? Cali-

para no dañar el dedo, y luego vuelves a calzarte. Pero no te preocupas de corregir tu mala vida, que te hace perder el alma. Veo claramente dónde está el origen de tu error: las caligas que te hacen daño te producen dolor, mientras la vida que te hace daño te causa placer. En un caso hay dolor y en otro satisfacción; mas lo que de momento produce satisfacción, después causa un dolor más intenso, mientras que lo que de momento produce un dolor saludable, luego causa alegría con placer infinito y gozo inagotable.

5. Ved a uno y a otro: al que vive en el placer y al que vive en el dolor; el rico vivía entre placeres y el pobre entre dolores; el primero banqueteaba, el segundo sufría; aquél era tratado con respeto por la familia que lo circundaba, éste era lamido por los perros; aquél se volvía más duro en sus banquetes, éste ni con las migajas podía saciarse. Pasó el placer, pasó la necesidad; pasaron los bienes del rico y los males del pobre; al rico le vinieron males y al pobre bienes. Lo pasado, pasó para siempre; lo que vino después, nunca disminuyó. El rico ardía en los infiernos, el pobre se alegraba en el seno de Abrahán. Primeramente había deseado el pobre una migaja de la mesa del rico; luego deseó el rico una gota del dedo del pobre. La penuria de éste acabó en la saciedad; el placer de aquél se tornó en dolor sin fin. Al banquete siguió la sed; al placer, el dolor; a la púrpura, el fuego. Esta es la comida que se vio que tenía Lázaro en el seno de Abrahán; esto quiero

gam non uis habere malam, et uis habere uitam malam? quasi plus tibi noceat mala caliga, quam uita mala. Cum tibi caliga mala et constricta nocuerit, sedes, decalcias te, abicis aut corrigis aut mutas, ne digitum laedas, et calcias te. Malam uitam, qua animam perdis, corrigere non curas. Sed hoc plane uideo unde fallaris: caliga nocens dolorem facit, uita nocens uoluptatem facit: illud nocet, illud libet; sed quod ad tempus libet, postea peius dolet; quod autem ad tempus dolet salubriter, postea infinita uoluptate et abundanti gaudio laetificat.

5. Videte libentem et dolentem, diuitem illum libentem, et pauperem illum dolentem: ille epulabatur, ille cruciabatur; ille circumdatus familia honestabatur, ille a canibus linguebatur; [117] ille epulis crudior reddebatur, ille nec micis saturabatur (cf. Lc 16,19-31). Transiit uoluptas, transiit neces(195)sitas; praeterierunt bona diuitis, mala pauperis; successerunt mala diuiti, bona pauperi. Quae praeterierunt, non reuocabantur; quae successerunt, non minuebantur. Ardebat diues apud inferos, laetabatur pauper in gremio Abrahae. Desiderauerat prius pauper de mensa diuitis micam, desiderauit postea diues de digito pauperis guttam. Illius egestas satietatis fine terminata est, illius uoluptas succedente dolore sine fine peracta est. Epulis successit sitis, uoluptati dolor, purpurae ignis. Hoc est prandium, quod Lazarus uisus est habere in gremio Abrahae; hoc uolumus ut omnes habeatis, hoc uolumus ut simul habea-

que tengáis todos, esto quiero que tengamos todos juntos. En efecto, ¿qué comida podría ofreceros si os invitase a todos y esta iglesia se encontrase llena de mesas para los comensales? Se trata de cosas pasajeras. Pensad en lo que os digo para llegar a aquel banquete que no tendrá fin. Allí nadie se sentirá indigesto por comer, ni los manjares serán tales que nos alimenten a costa de su desintegración y nos fortalezcan a costa de su desaparición: ellos permanecerán íntegros y nosotros seremos restablecidos. Si nuestro ojo se alimenta de la luz, sin que la luz mengüe, ¡cómo serán aquellos manjares consistentes en la contemplación de la verdad, en la visión de la eternidad, en la alabanza de Dios, en la seguridad de la felicidad, en una mente estable, un cuerpo inmortal; sin que ninguna tristeza consuma nuestra carne y ningún hambre debilite nuestra alma! Allí nadie crece y nadie decrece; nadie nace porque nadie muere; allí tampoco os veréis obligados a hacer nada de lo que ahora se os exhorta a que hagáis.

6. Acabáis de oír al Señor, que nos decía a todos nosotros: *Cuando des un banquete, no llares a tus amigos* —te mostró con quién tienes que ser generoso: no con tus padres, que tienen qué devolverte—; *antes bien, llama a los pobres, a los débiles, ciegos, cojos, necesitados, que no tienen nada que devolverte. ¿Pierdes tú, acaso? Se te recompensará cuando se recompense a los justos.* «Tú da, te dice; yo recibo, tomo nota y te recompenso». Esto lo ha dicho Dios, y por eso nos exhortó a que obremos así, pues él nos lo devolverá. Cuando él nos

mus. Nam quid esset prandium quod vobis exhiberem, si omnes uos inuitarem, et ista ecclesia plena esset mensis epulantium? Transitoria ista sunt. Ista cogitate quae dico, ut ad illas epulas ueniat, quas numquam finiatis. Ibi enim nemo est indigestus epulando; nec ipsae epulae tales sunt, ut sua corruptione nos pascant, et sua defectione reficiant: et illae integrae erunt, et nos ab eis reficimur. Si oculus noster pascitur luce, nec deficit lux, quales erunt illae epulae in contemplatione ueritatis, in conspectu aeternitatis, in laudibus dei, securitate felicitatis, mente stabili, corpore immortalis, nullo senio tabescente carne nostra, nulla fame lassante animam nostram? Ibi nemo crescit, nemo decrecit; ibi nemo nascitur, quia nemo moritur; ibi nec ulla opera uos cogimini facere, quae modo hortamur ut faciatis.

6. Modo enim audistis dominum dicentem, omnibus nobis dixit: *Quando facis epulum, noli uocare amicos tuos* (Lc 14,12) —ostendit ubi esses largus: noli parentes, qui habent unde tibi retribuunt— *sed uoca pauperes, debiles, caecos, claudos* (ib., 13), egentes, qui non habent unde tibi reddant. Et numquid perdes? *Retribuetur tibi in retributione iustorum* (ib., 14). Tu eroga, inquit, ego accipio, adnoto, reddo. Deus hoc dixit, et hoc nos hortatus est ut faciamus ista, et reddat nobis. Quando

lo devuelva, ¿quién nos lo quitará? *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Cuando aún eramos pecadores, nos donó la muerte de Cristo; ahora que vivimos justamente, ¿nos va a decepcionar? Pero Cristo no murió por los justos, sino por los impíos. Si a los malvados les dio la muerte de su Hijo, ¿qué reserva para los justos? ¿Qué les reserva? No tiene cosa mejor para reservarles que lo que entregó por ellos. ¿Qué entregó por ellos? *No perdonó a su propio Hijo.* ¿Qué les reserva a los justos? El mismo Hijo, pero en cuanto Dios; como objeto de gozo, no en cuanto hombre, sometido a la muerte. Ved a lo que nos llama Dios. Mas de la misma manera que te fijas en el destino, dignate mirar también al camino, dignate mirar también el cómo. Cuando llegues, ¿se te ha de decir, acaso: *Reparte tu pan con el hambriento; si ves a alguien desnudo, vístele?* ¿Se te leerá, por ventura, este capítulo: *Cuando des un banquete, llama a los cojos, ciegos, necesitados y en penuria?* Allí no habrá nadie en penuria; ningún cojo, ni ciego, ni débil, ni peregrino, ni desnudo; todos estarán sanos, fuertes; todos vivirán en la abundancia y todos estarán vestidos con la luz eterna. ¿A quién verás allí como peregrino? Allí está nuestra patria; es aquí donde somos peregrinos; deseémosla. Cumplamos lo mandado para exigir lo prometido, que recibiremos en el más allá. Hablamos de exigir, como si Dios no quisiera darnoslo; con toda certeza, nos lo dará; a nadie defraudará. Reflexionad sobre esto, hermanos míos; ved cuántos bienes otorga Dios nuestro Señor a los malos: la luz, la vida, la salud, las fuentes, las frutas, los productos de la tierra;

nobis reddiderit, quis nobis auferet? *Si deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom 8,31). Peccabamus, et mortem Christi nobis donauit; iuste uiuimus, et nos decipiet? Non enim *Christus* pro iustis, sed *pro impiis mortuus est* (ib., 5,6). Si donauit iniquis mortem filii sui, iustis quid seruat? Quid illis seruat? Non habet melius, quod illis seruet, quam quod pro illis dedit. Quid pro illis dedit? *Filio proprio non pepercit* (ib., 8,32). Quid illis seruat? Ipsum filium, sed deum ad fruendum, non hominem ad moriendum. [118] Ecce quo uos uocat deus. Sed quomodo adtendis quo, dignare adtendere et quo, dignare adtendere et quomodo. Sed plane cum ueneris, numquid hoc dicetur tibi: *Frangere panem tuum esurienti; si uides nudum, uesti?* (Is 58,7). Numquid recitatur tibi hoc capitulum: *Cum facis epulum, uoca claudos, caecos, egentes, inopes?* (Luc 14,12-13). Ibi inops nullus erit, ibi nullus claudus, nullus caecus, nullus debilis, nullus hospes, nullus nudus; omnes sani, omnes ueteti, omnes abundantes, omnes aeterna luce uestiti. Quem ibi uides peregrinum? Patria nostra ipsa est: hic sumus peregrini, illam desideremus. Iussa faciamus, ut promissa exigamus, ultro data sumemus. Si enim exigimus, quasi deus nolit dare: prorsus dabit, neminem fraudabit. Hoc considerate, fratres mei, uidete dominus deus noster quanta bona det

con frecuencia, honores, soberanía, poder; todos estos bienes los da a buenos y a malos. ¿Hemos de pensar que no reserva nada para los buenos quien da tantos bienes incluso a los malos? Que nadie piense eso en su corazón. Hermanos míos, grandes son los bienes que Dios reserva para los buenos: *lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre*. Antes de recibirlo no puedes pensar en ello. Podrás verlo una vez que lo hayas recibido, pero antes no puedes ni pensarlo. ¿Qué es lo que quieres ver?... No es la cítara ni la trompeta; no es un sonido que cause placer al oído. ¿En qué quieres pensar? *Ni ha subido al corazón del hombre*. ¿Qué he de hacer, pues? Ni lo veo, ni lo oigo, ni lo pienso; ¿qué he de hacer? Cree. Magnífica síntesis, gran recipiente en que puedes acoger el gran don; eso es la fe. Prepárate el recipiente, tú que has de ir a la fuente; prepárate el recipiente. ¿Qué significa «prepárate»? Crezca, aumente y robustézcase tu fe; no sea recipiente resbaladizo y de barro; las tribulaciones de este mundo no han de quebrar, sino cocer tu fe. Cuando lo hayas preparado y tengas la fe cual recipiente idóneo, capaz y resistente, Dios lo llenará. El no te dirá como dicen los hombres a quien le suplica y ruega que le dé un poco de vino: «Te lo doy; ven y lo haré». Este trae una tinaja y le dice: «Heme aquí, como me mandaste», y el otro le replica: «Yo pensaba que ibas a traer un recipiente más pequeño; ¿qué has traído o adónde has venido? No puedo darte tanto; retira ése tan grande que has traído y preséntame otro menor; tráe-

malis: lucem, uitam, salutem, fontes, fructus, generationes, plerumque honores, celsitudines, potestates; haec omnia dat bona et bonis et malis. Putamusne nihil est quod seruat bonis, qui tanta bona dat et malis? Nemo hoc inducat in cor suum. Fratres mei, magna bona seruat deus bonis, sed *quod oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Non potes cogitare antequam accipias. Videre potes cum acceperis; cogitare antequam accipias non potes. Quid est quod uis uidere?... Non est cithara, non est tibia, non est sonus, qui facit in auribus uoluptatem. Quid uis cogitare? *In cor hominis non ascendit*. Et quid facio? nec uideo, nec audio, nec cogito, quid facio? Crede. Magnum compendium, uas magnum, ubi possis accipere magnum donum, fides est. Para tibi uas, quia ad magnum fontem habes accedere: para tibi uas. Quid est, para? Crescat fides tua, augeatur fides tua, firmetur fides tua; non sit lubrica et lutea fides tua, tribulationibus huius mundi non frangatur sed coquatur fides tua. Cum autem feceris, et habueris fidem, tamquam uas idoneum, capax, firmum, implebit illud deus. Non enim dicit tibi, quomodo dicunt homines deprecanti et dicenti: Da mihi aliquid uini, rogo te: et ille: Do, ueni, et facio. Ille urnam adtulit, et dicit: Vt iusseras (197) ueni; et ille: Ego putabam te allaturum unam lancellam: quid adtulisti, aut quo uenisti? Ego non sufficio tantum dare: reuoca uas maius quod adtulisti, et adfer aliquid breue; adfer mihi, cui

me uno que se ajuste a mi pobreza». Dios no te habla así; él está lleno, y lleno estarás tú, y cuando te haya llenado, él tendrá lo mismo que tenía antes de llenarte a ti. Copiosos son los dones de Dios; nada semejante hallarás en la tierra. Cree y lo experimentarás, pero no ahora. ¿Cuándo?, preguntarás. *Aguanta al Señor, actúa varonilmente y sea confortado tu corazón*, para que cuando lo recibas puedas decir: *Llenaste de alegría mi corazón*.

7. *Aguanta al Señor, actúa varonilmente y sea confortado tu corazón; aguanta al Señor*. ¿Qué significa: *Aguanta al Señor*? Que lo recibas cuando él te lo dé, no que se lo exijas cuando se te antoje. Aún no es el momento de dar; él te aguanta a ti; aguántale tú a él. ¿Qué significa lo que acabo de decir: «él te aguanta a ti; aguántale tú a él»? Si ya vives santamente, si ya te has convertido a él, si te desagrada tu vida pasada, si ya fue de tu agrado elegirte una vida santa, no te apresures a exigirle nada; él te aguantó hasta que cambiaste tu mala vida; aguántale a él hasta que corone tu vida santa. Si él no te hubiese aguantado, no existirías para que te diese; aguántale, pues, dado que te aguantó él a ti. Pero tú que no quieres que te corrijan, ¡oh tú, quienquiera que estés aquí, que aún no quieres que te corrijan! —¡cómo si se tratase de uno solo! Debí decir más bien: «Tú, quienquiera que seas y estés aquí, tú que aceptaste ser corregido, si es que hay alguno». Con todo, voy a hablar como si se tratase de uno solo—; tú que no quieres ser corregido, ¿qué te prometes? ¿Pereces por falta de esperanza o por exceso de ella? Tú que pereces

possit paupertas mea sufficere. Non hoc dicit [119] deus: plenus est, plenus eris, et cum te impleuerit, ipse tantum habebit, quantum habebat antequam te impleret. Copiosa sunt dona dei, nulla talia inuenis in terra; crede, et probabis, sed non modo. Et quando, inquires? *Sustine dominum, uiriliter age, et confortetur cor tuum* (Ps 26,14); ut cum acceperis dicas: *Deidisti laetitiam in cor meum* (Ps 4,7).

7. *Sustine dominum, uiriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine dominum*. Quid est: *Sustine dominum*? Vt tunc accipias quando dabit, non tunc exigas quando uis. Tempus dandi nondum est: sustinuit te, sustine illum. Quid est quod dixi: Sustinuit te, sustine illum? Si iam iuste uiuis, si iam ad illum conuersus es, si tibi displicent facta tua praeterita, si iam placuit tibi eligere uitam bonam nouam, noli festinare exigere: sustinuit te, ut mutares uitam malam; sustine illum, ut coronet uitam bonam. Si te ille non sustineret, non esset cui daret; sustine ergo, quia sustentatus es. Tu uero qui non uis corrigi, o quisquis hic es qui adhuc non uis corrigi —quasi unus sit! magis dicere debui: Quisquis hic es, si tamen hic es, qui statuiti corrigi; tamen sic loquar quasi ad unum— quisquis non uis corrigi, quid tibi promittis? Desperando peris, an sperando? Quisquis desperando peris, hoc dicis in animo tuo: Iniqui-

por falta de esperanza, dices en tu interior: «Mi maldad está sobre mí, me consumo en medio de mis pecados; ¿qué esperanza de vida me queda?» Escucha lo que dice el profeta: *No quiero la muerte del malvado, sino que se convierta de su camino pésimo y viva*. ¿Pereces por exceso de esperanza? ¿Qué significa eso? Decir en tu interior: «Dios es bueno y misericordioso; todo lo perdona, y no devolverá mal por mal». Escucha las palabras del Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios es para conducirte a penitencia?* ¿Qué queda, pues? Como que hiciste algo si entró en tu corazón lo que dije. Estoy viendo lo que se me va a responder: «Es verdad; yo no pierdo la esperanza, para no perecer por eso mismo; ni espero malamente, de forma que me lleve a la perdición. No me digo: 'Mi maldad está sobre mí; no, no me queda esperanza alguna'; ni digo tampoco: 'Dios es bueno, y a nadie devolverá males'; no digo ni lo primero ni lo segundo; por un lado me apremia el profeta, y por otro el Apóstol». ¿Qué dices? «Por un poco de tiempo viviré todavía a mis anchas; luego, cuando me corrija —es ciertamente verdad lo que dijo el profeta: *No quiero la muerte del malvado, sino que se convierta de su pésimo camino y viva*—, una vez que me haya convertido, él borrará todos mis males; ¿por qué no añadir todavía alguno más al número de mis placeres y vivir cuanto quiero y como quiero, dispuesto a convertirme luego a Dios?» ¿Por qué dices esto, hermano; por qué? «Porque Dios me ha prometido el perdón si cambio. Veo y sé que ha prometido el perdón; lo ha pro-

tas mea super me est, in peccatis meis contabesco, quae mihi spes est uiuendi? Audi prophetam dicentem: *Nolo mortem impii, quantum reuertatur impius a sua uia pessima, et uiuat* (Ez 33,11). Sperando peris? Quid est, sperando peris? Hoc dicis in animo tuo: Bonus est deus, misericors est deus, ignoscit omnia, non reddet mala pro malis. Audi apostolum dicentem: *Ignoras quoniam patientia dei ad paenitentiam te adducit?* (Rom 2,4). Quid ergo restat? Quasi fecisti aliquid, si intrauit in cor quod (198) dixi. Video quid mihi respondeatur: Verum est, nec despero, ut desperando peream; nec male spero, ut sperando peream; non mihi dico: Iniquitas mea super me est, iam nullam spem habeo; nec illud mihi dico: Bonus est deus, nemini reddet mala; nec illud dico, nec illud dico; premit me propheta, premit apostolus. Et quid dicis? Adhuc modicum tempus uiuam quomodo uolo; postea, quando me correxero —utique uerum est quod dicit propheta: *Nolo mortem impii, quantum reuertatur impius* [120] *a uia sua pessima, et uiuat* (Ez 33,11)— quando conuersus fuero, delebit omnia mala mea: quare non addo aliquid uoluptatibus meis, et uiuo quantum uolo, quomodo uolo, postea me conuersurus ad deum? Quare hoc dicis, frater, quare? Quia promisit deus indulgentiam, si me mutauero. Video, scio, promisit

metido por boca del profeta, y hasta lo promete por mí, el último de sus siervos». Es cierto que lo ha prometido; lo ha prometido por su Hijo único. Mas ¿por qué quieres acumular días malos sobre días malos? Bástele a cada día su propia maldad; malo fue el día de ayer, malo el de hoy y malo el de mañana. ¿O piensas que son días buenos aquellos en los que das satisfacción a tus voluptuosidades, cuando nutres tu corazón con la lujuria, cuando acechas la pureza ajena, cuando contristas a tu prójimo con tus fraudes, cuando te niegas a devolver lo que se te ha confiado, cuando juras falsamente por el dinero, cuando te procuras una buena comida? ¿Piensas por eso que estás pasando un buen día? ¿Cómo puede darse que sea bueno el día si es malo el hombre? ¿Quieres acumular días malos sobre días malos? —Pido, dice, que se me conceda un margen de tiempo. —¿Por qué? —Porque Dios me prometió el perdón. —Pero nadie te ha prometido la vida para mañana. O léeme un texto, igual que me lees al profeta, al Evangelio y al Apóstol, donde consta que, cuando te conviertas, Dios borrará todas tus maldades; léeme un texto donde se te prometa la vida para mañana, y vive mal mañana. —Aunque, hermano mío, no debí decirte eso. Quizá tu vida sea larga; si es larga, sea buena. ¿Por qué quieres que tu vida sea larga y mala? O no es larga; entonces debe deleitarte la vida larga que no tiene fin. O es larga; en este caso, ¿qué tiene de malo el haber vivido bien por largo tiempo? Tú quieres vivir mal por largo tiempo, no quieres vivir bien; y, sin em-

indulgentiam: per sanctum prophetam hanc promittit, et per me minimum seruum suum promittit. Verum est quod promittit: hanc promisit per unicum suum. Sed quid uis addere dies malos diebus malis? Sufficiat diei malitia sua (cf. Mt 6,34): malus dies hesternus, malus et hodiernus, malus et crastinus. An putas bonos dies esse, quando facis satis uoluptatibus tuis, quando in luxuria enutris cor tuum, quando insidiaris alienae pudicitiae, quando fraude contristas proximum tuum, quando commendata negas, quando falsum pro nummo iuras, quando exhibes tibi bonum prandium? Ideo putas quia bonum diem ducis? Vnde fieri potest, ut dies bonus sit, cum malus sit homo? Malos dies addere uis malis diebus? Rogo aliquantum, inquit, dimittatur mihi. Quare? Quia promisit mihi deus indulgentiam. Sed crastino die te uicturum nemo tibi promisit. Aut lege mihi, quomodo mihi legis prophetam, euangelium, apostolum, quia cum te conuerteris delet deus omnes iniquitates tuas: lege mihi, ubi tibi promissus est crastinus dies, et uiue crastino die male. Quamquam, frater meus, non tibi hoc debui dicere. Longa erit forte uita tua; si longa erit, bona sit: quare uis habere uitam longam, et malam? Aut longa non erit: et illa longa te debet delectare, quae non habet finem. Aut longa erit: et quid mali erit, quia diu bene uiuisti? Tu male uis diu uiuere, bene non uis; et tamen crastinum diem nemo tibi pro-

bargo, nadie te ha prometido vivir mañana. Corrígete, escucha la Escritura. No me desprecies como a un hombre que celebra su aniversario; te hablo con palabras de la Escritura: *No tardes en convertirte al Señor*. Estas palabras no son mías, pero son también mías; si las amo, son mías; amadlas, y serán vuestras. Lo que estoy diciendo está tomado de la Escritura; si lo desprecias, se convierte en tu adversario. ¿A qué vienen estas palabras tremebundas? Vinisteis a participar de la alegría, pues hoy es el cumpleaños del obispo¹; ¿debo presentaros algo que os cause tristeza? Sí, os presento algo, motivo de gozo para quien lo ame y de cólera para quien lo desprecie; mejor es para mí contristar a quien lo desprecia que defraudar al fiel.

8. Escúchenlas todos; cito palabras de la Escritura. O tú, que para tu mal das tiempo al tiempo; o tú, mal apeteedor del mañana, escucha lo que te dice el Señor; escucha lo que te predice la Escritura. Colocado en este lugar, soy un vigía. *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro*. Fijate si no mira y tiene en la mente a aquellos que dicen: «Mañana seguiré en vida; por eso hoy viviré a mis anchas». Cuando llegue el mañana, dirás otra vez lo mismo. *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro, pues de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá*. ¿Qué puedo hacer yo? ¿Puedo, acaso, borrar tales palabras? Temo que me borren a mí. ¿Es que pue-

misit. Corrige te: audi de scriptura. Ne me quasi hominem nata(199)-liarium contemas, de scriptura tibi loquor: *Ne tardes conuerti ad dominum* (Eccli 5,8). Verba ista mea non sunt, sed et mea sunt: si amo, mea sunt; amate, et uestra sunt. Sermo iste, quem modo dico, scriptura sancta est: si contemnis illum, aduersarius tuus est. Sed audi dominum dicentem: *Concorda cum aduersario tuo cito* (Mt 5,25). Quis est iste sermo terribilis? Ad laetitiam uenistis, natalis hodie episcopi dicitur: numquid aliquid ponere debeo, unde uos contristem? Immo hoc pono, unde gaudeat dilector, irascatur contemtor: melius est mihi contemptorem contristare, quam fidelem fraudare.

[121] 8. Audiant omnes, uerba recito de scriptura. O male dilator, o crastini male appetitor, audi dominum dicentem, audi scripturam sanctam praedicentem. De isto loco speculator sum. *Ne tardes conuerti ad deum, neque differas de die in diem* (Eccli 5,8). Vide si non uidit illos, uide si non inspexit illos, qui dicunt: Crastino bene uiuo, hodie male uiuam. Et cum cras uenerit, hoc dicitur es. *Ne tardes conuerti ad deum, neque differas de die in diem: subito enim ueniet ira eius; et in tempore uindictae disperdet te* (ib., 8-9). Quid ego feci? Delere illud possum? Timeo deleri. Tacere illud possum? Timeo taceri. Praedicare cogor, ter-

¹ El cumpleaños del obispo en cuanto obispo, es decir, el aniversario de su consagración episcopal.

do callarlas? Temo ser acallado. Me fuerzan a predicar; infundo terror porque estoy aterrorizado yo. Temed conmigo para gozar conmigo. *No tardes en convertirte al Señor*. Señor, toma nota de que no me callo; Señor, tú sabes que me aterrorizaste con la lectura de tu profeta; Señor, tú sabes cómo temblaba en la cátedra cuando se leía tu profeta. Mira que no callo: *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro, pues de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá*. Pero yo no quiero que perezcas; no quiero que me digas: «Deseo perecer», porque no lo quiero yo; es mejor mi «No quiero» que tu «Deseo». Si a tu padre le atacase la enfermedad del letargo entre tus brazos y tú, joven, asistieses al anciano enfermo, si el médico te dijera: «Tu padre se halla en peligro; este sueño es una pesadez mortal; estate atento a él y no le dejes dormirse; si ves que se duerme, despiértalo; si es preciso, pellízcalo; y, si aun esto es poco, pínchale, para que tu padre no muera». Si estuvieses a su lado, serías un joven pesado para el anciano. El se entregaría decidido al dulce mal y cerraría los ojos, oprimidos por esa pesadez. Tú, por el contrario, le dirías: «No te duermas». El replicaría: «Déjame en paz; quiero dormir». Y tú: «Pero el médico me dijo: 'No le dejes dormir, aunque quiera'». Y él: «Te lo suplico, déjame; quiero morir». —«Pero no quiero yo», dices como hijo a tu padre. ¿A quién? A quien ciertamente desea morir; y, a pesar de todo, tú quieres diferir su muerte y vivir por más tiempo con tu anciano padre que ha de morir. El Señor te grita: «No te duermas, para no dormir por siempre;

ritus terreo. Timete mecum, ut gaudeatis mecum. *Ne tardes conuerti ad deum*. Domine, uide quia dico: domine, scis quia terruisti me, cum tuus propheta legeretur: domine, nosti in illa cathedra tremorem meum, cum tuus propheta legeretur. Ecce dico: *Ne tardes conuerti ad deum, neque differas de die in diem; subito enim ueniet ira eius, et in tempore uindictae disperdet te* (ib., 8-9). Sed nolo perdat te: nolo mihi dicas: Perire uolo; quia ego nolo: melius est nolo meum, quam uolo tuum. Si lethargicus pater tuus aegrotaret inter manus tuas, et adesses iuuenis aegrotanti seni, et diceret medicus: Periclitatur pater tuus, somnus iste grauedo est quaedam letalis: obserua eum, noli eum permittere dormire; si uideris eum dormire, excita; si parum est excitare, uellica; si et hoc parum, stimula eum, ne moriatur pater tuus: adesses, tu esses iuuenis seni onerosus. Ille in dulcem morbum resolutus iret, oculos grauedine illa premente clauderet; tu contra: Noli dormire. Et ille: Dimitte me, dormire uolo; et tu: Sed medicus dixit: Si uoluerit dormire, (200) non dormiat. Et ille: Rogo, dimitte me, mori uolo. Sed ego nolo, dicis filius patri. Cui? Vtique optanti se mori. Et tamen uis differe mortem patris tui, et aliquanto diutius uiuere cum morituro sene patre tuo. Dominus

mantente despierto, para vivir conmigo, para tener un padre a quien nunca abandones». Pero te haces el sordo.

9. ¿Qué he hecho yo, el vigía? Libre soy, no os soy gravoso. Sé que algunos han de comentar: «¿Qué quiso decirnos? Nos aterrorizó, nos abrumó y nos declaró culpables». Al contrario, os he querido librar de la culpa. Cosa fea y torpe es engañaros si Dios no me engaña a mí. El Señor amenaza con la muerte a los malvados, a los perversos, a los ladrones, a los criminales, a los adúlteros, a quienes sólo buscan el placer, a quienes le desprecian a él, a los que murmuran de los tiempos que corren sin cambiar sus costumbres; el Señor les amenaza con la muerte, con el infierno, con la perdición eterna. ¿Qué es lo que quieren, que no se lo haya prometido él, para prometérselo yo? He aquí que tu agente te da seguridades; mas ¿de qué te sirve, si el padre de familia no las acepta? Yo soy un agente de él, soy su siervo. ¿Quieres que te diga: «Vive como quieras, que el Señor no te perderá»? El agente te ofreció seguridad, pero de nada vale esa seguridad. ¡Ojalá te la diese el Señor, y yo te haría solícito por ella! La seguridad del Señor es la que vale, aunque yo no lo quiera; la mía, en cambio, de nada vale si él no quiere. Hermanos, ¿qué seguridad es la ofrecida por mí o por vosotros, si no escuchamos con atención y preocupación los mandatos del Señor y esperamos fielmente sus promesas? En todas estas fatigas en que nos encontramos en cuanto hombres imploremos su ayuda y gimamos ante él. Nuestras súplicas no han de tener por objeto cosas mundanas, pasajeras, transitorias, que se desvanecen como va-

tibi clamat: Noli dormire, ne in aeternum dormias; euigila, ut mecum uiuas, ut patrem habeas, quem numquam efferas. Et surdus es.

9. Quid ergo feci speculator? Liber sum, non uos grauo. Scio dicturos quosdam: Quid nobis uoluit dicere? terruit, grauauit nos, reos nos fecit. Immo, a reatu uolui liberare. Foedum est, turpe est, ut uos fallam, si deus me non fallit. Dominus minatur mortem impiis, nequissimis, fraudatoribus, sceleratis, adulteris, uoluptatum inquisitoribus, suis contemptoribus, de temporibus [122] murmurantibus, et mores suos non mutantibus; dominus illis mortem minatur, gehennas minatur, interitum sempiternum minatur. Quid uolunt, ut ego promittam, quod ille non promittit? Ecce dabit tibi securitatem procurator: quid tibi prodest, si paterfamilias non acceptet? Procurator sum, seruus sum. Vis dico tibi: Viue quomodo uis, dominus te non perdet? Securitatem tibi procurator dedit: nihil ualet securitas procuratoris. Vtinam dominus tibi daret, et ego te sollicitum facerem! Domini enim securitas ualet, etiamsi nolum; mea uero nihil ualet, si ille noluerit. Quae est autem securitas, fratres, uel mea, uel uestra, nisi ut domini iussa intente et diligenter audiamus, et promissa fideliter exspectemus? In his quibus fatigamur, quia homines sumus, ipsius adiutorium imploremus, ad illum ingemiscamus: preces

por. Nuestras súplicas vayan encaminadas a alcanzar la justicia que ha de cumplirse y a la santificación en el nombre de Dios; hemos de pedir no la victoria sobre el vecino, sino sobre la concupiscencia; no el saciar la avaricia, sino el domarla. Para esto han de ser nuestras súplicas: para que nos ayuden interiormente en la lucha y nos coronen en la victoria.

SERMON 340

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [232], aunque utilizando otro perdido de San Agustín.)

SERMON 340 A (= GUELF. 32)

Tema: El ministerio episcopal.

Lugar: Fusala o Bizerta.

Fecha: Una ordenación episcopal. Año 411.

1. El sermón del día de hoy es el tercero que dirijo a vuestra caridad desde que el Señor se dignó traerme hasta vosotros. En los dos días anteriores habéis escuchado lo que os concierne a vosotros sobre todo; mas como hoy, por gracia y misericordia de Dios, será consagrado vuestro obispo, debo ha-

nostrae non sint pro rebus saecularibus, praetereuntibus, transitoriis et uice uaporis euanescentibus; sed sint preces nostrae pro ipsa implenda iustitia, et sanctificatione pro nomine dei; non pro uincendo uicino, sed pro uincenda libidine; non pro satianda, sed pro domanda auaritia. Hinc sint preces nostrae: intus nos adiuuent luctantes, et coronent uincentes.

SERMO CCCXL [PL 38,1482-1484]

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMO CCCXL A (GUELF. 32)

[PLS 2,637] (MA 1,563)

DE ORDINATIONE EPISCOPI

1. Hodie caritati vestrae, ex quo nos deus dignatus est perducere ad vos, tertius redditur sermo: sed praeterito biduo hoc audistis, quod ad vos maxime pertineat: hodie quippe vobis in dono et misericordia dei episcopus ordinatur; hoc itaque debemus loqui, quo et nos ipsos

blaros de ello, de manera que al mismo tiempo sirva de exhortación para mí, de información para él y de instrucción para vosotros. El que preside a un pueblo debe tener presente, ante todo, que es siervo de muchos. Y eso no ha de tomarlo como una deshonra; no ha de tomar como una deshonra, repito, el ser siervo de muchos, porque ni siquiera el Señor de los señores desdenó el servirnos a nosotros. De la hez de la carne se les había infiltrado a los discípulos de Cristo el Señor, nuestros apóstoles, un cierto deseo de grandeza, y el humo de la vanidad había comenzado a llegar ya a sus ojos. Pues, según leemos en el Evangelio, *surgió entre ellos una disputa sobre quién sería el mayor*. Pero el Señor, médico que se hallaba presente, atajó aquel tumor. Cuando vio el mal que había dado origen a aquella disputa, poniendo delante algunos niños, dijo a los apóstoles: *Quien no se haga como este niño no entrará en el reino de los cielos*. En la persona del niño les recomendó la humildad. Pero no quiso que los suyos tuviesen mente de niño, diciendo el Apóstol en otro lugar: *No os hagáis como niños en la forma de pensar*. Y añadió: *Pero sed niños en la malicia, para ser perfectos en el juicio*. La soberbia es gran malicia, la primera de todas, el principio y el origen, la causa de todos los pecados; ella arrojó a los ángeles del cielo e hizo al diablo. Este, arrojado de allí, dio a beber el cáliz de la soberbia al hombre, que aún se mantenía firme; elevó hasta la soberbia a quien fue hecho a imagen de Dios, ahora ya indigno, por soberbio. Sintió envidia de él, y lo convenció para que des-

exhortemur, et ipsum informemus, et vos instruamus. Debet enim, qui praeest populo, prius intellegere se servum esse multorum. Et hoc non dedignetur: non, inquam, dedignetur servus esse multorum; quia servire nobis non dedignatus est dominus dominorum. Ex facie quippe carnali subreperat discipulis domini Iesu Christi apostolis nostris quaedam appetitio sublimitatis, et fumus elationis ire coeperat in oculis eorum. Nam, sicut scriptum in evangelio legimus: *nata est inter eos contentio, quisnam eorum esset maior* (cf. Lc 22,24). Dominus autem medicus praesens repressit eorum tumorem. Ad ubi vidit vitio venisset illa contentio, ait illis, et constituens ante se parvulos pueros: *nisi quis factus fuerit ut puer iste, non intrabit in regnum caelorum* (Mt 18,3). In puero humilitatem commendavit. Neque enim tales suos voluit habere mentes, quales habent pueri, cum dicit apostolus alio loco: *nolite pueri effici mentibus*. Et addidit: *sed malitia infantes estote, ut sensibus perfecti sitis* (1 Cor 14,20). Magna autem malitia superbia, et prima malitia, initium et origo, causa omnium peccatorum: ipsa deiecit ange(564)lum, et diabolus fecit. Superbiae calicem etiam [638] ille deiecit stanti homini propinavit: crexit in superbia eum, qui factus ad imaginem dei; iam etiam indignus, quia superbus. Invidit, et persuasit, ut con-

preciase la ley de Dios y disfrutase de su poder. ¿Y cómo lo convenció? *Si coméis*, les dijo, *seréis como dioses*. Ved, pues, si no los persuadió la soberbia. Dios lo hizo hombre, y él quiso ser Dios; tomó lo que no era, y perdió lo que era; no que perdiera la naturaleza humana, sino que quedó privado de la felicidad presente y futura. Perdió aquello hacia lo que había de ser elevado, engañado por quien de allí había sido expulsado.

2. Razón por la que Pablo, al mencionar en la lectura que hemos escuchado las distintas virtudes que ha de poseer un obispo, añadió también esto: *No sea un neófito*, cual nuevo en la fe; *no sea que, hinchado de soberbia, vaya a dar en el juicio del diablo*. ¿Qué significa el que *vaya a dar en el juicio del diablo*? No que vaya a ser juzgado por el diablo, sino que será condenado con él. El diablo, en verdad, no será nuestro juez, sino que como él cayó por la soberbia, y la soberbia lo hizo impío, será condenado al fuego eterno. Esté atento, pues —dice—, aquel a quien se otorga un lugar encumbrado en la Iglesia, no sea que, hinchado por la soberbia, vaya a dar en el juicio en que cayó el diablo. Dirigiéndose el Señor a los apóstoles y confirmando los en la santa humildad, tras haberles propuesto el ejemplo del niño, les dijo: *Quien de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro servidor*. Ved cómo no he hecho afrenta alguna a mi hermano, vuestro futuro obispo, al querer e invitarlo a que sea vuestro siervo. Si se la hice a él, antes me la hice a mí mismo; no soy un cualquiera que habla sobre un obispo, sino que hablo siendo yo mismo obispo; y lo que a

temneret legem dei, et sua potestate frueretur. Et quomodo persuasit? *si manducaveritis*, inquit, *eritis sicut dii* (Gen 3,5). Videte ergo, si non superbia persuasit. Homo factus erat, deus esse voluit: assumpsit quod non erat, perdidit quod erat; non quia perdidit humanam naturam, sed perdidit beatitudinem et praesentem et futuram. Perdidit quo erat levandus, deceptus ab eo qui fuerat inde deiectus.

2. Ideo apostolus Paulus cum inter cetera virtutes episcopales commemoraret in ea lectione, cum modo legeretur, audivimus, hoc etiam addidit: *non neofitum*, quasi novum a fide, *ne in superbia elatus in iudicium incidat diaboli* (1 Tim 3,6). Quid est, in iudicium incidat diaboli? Non a diabolo iudicandus, sed cum diabolo damnandus: non enim iudex noster diabolus erit; sed quia ipse per superbia lapsus est, et propter superbia impius factus sempiterno igne damnabitur. Observet, inquit, cui datur locus excelsus in ecclesia, ne elatus in superbia incidat in iudicium, in quo <d> incidit diabolus. Alloquens ergo apostolus dominus, et confirmans eos in humilitate sancta, postea quam de puero proposuit exemplum, ait illis: *quicumque vult in vobis maior esse, erit vester servus* (Mt 20,26). Ecce quia non feci iniuriam fratri meo, futuro episcopo vestro, quia eum esse volui et ammonui servum vestrum. Si enim illi feci, mihi prius feci: non enim quicumque de episcopo, sed episcopus loquor; et quod ammonéo, ego ipse timeo, et

puesta; y las tres veces le dijo el Señor: *Apacienta mis ovejas*. ¿Cómo puedes mostrarme que me amas si no es apacientando mis ovejas? ¿Qué me puedes dar a mí con tu amor, si todo lo esperas de mí? Ahí tienes, pues, lo que has de hacer si me amas: apacienta mis ovejas. Así, una vez, dos y tres. —¿Me amas? —Te amo. —Apacienta mis ovejas. Tres veces lo había negado por temor; tres veces lo confesó por amor. A continuación, después que el Señor había confiado por tercera vez sus ovejas a quien le había respondido y confesado su amor, condenando y borrando su temor, añadió: *Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas anciano, otro te ceñirá y llevará a donde tú no quieras. Esto lo dijo indicando de qué muerte iba a glorificar a Dios*. Le habló de su cruz, le predijo su pasión. Dirigiéndose ya hacia ella, el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas*, sufre por mis ovejas.

4. Así debe ser el buen obispo, y, si no es así, no es obispo. ¿De qué le aprovecha a un desgraciado llamarse Félix (Feliz)? Si acoges en tu casa a un mendigo lleno de miserias, de nombre Félix, y le dices: «Félix, ven aquí; Félix, vete allá; Félix, levántate; Félix, siéntate», él, a pesar de la múltiple repetición de ese nombre, seguirá siendo un infeliz. Semejante a éste es quien se llama obispo y no lo es. ¿Qué le aporta la honra del nombre sino el hacer mayor su crimen? ¿Qué es un obispo que tiene ese nombre, pero no lo es? El que disfruta más con su propio honor que con la salud del rebaño de Dios;

21,15-17). Ubi mihi ostendis, quia amas me, nisi pascendo oves meas? Quid mihi praestaturus es amando me, quando omnia expectas a me? (566) Quid ergo facias amando me, habes: pascere oves meas. Hoc semel, et iterum, et tertio, Amas me? Amo. Pascere oves meas. Ter enim negaverat timore: ter confessus est amore. Deinde cum ei dominus oves suas tertio commendasset, respondentem et confidentem amorem, et damnanti et delenti timorem, continuo subiecit: *cum iuvenis esses, cinge [640] bas te, et ibas quo volebas; cum autem senior factus fueris, alter cinget te, et feret te quo tu non vis. Hoc autem dixit significans qua morte glorificaturus erat deum* (ib., 18-19). Crucem suam pronuntiavit illi, passionem suam praedixit illi. Illuc ergo pergens, dominus ait: *pascere oves meas*: patere pro ovibus meis.

4. Talis debet esse bonus episcopus; si talis non erit, episcopus non erit. Quid prodest misero, si Felix vocetur? Si mendicum aliquem aerumnosum hominem aspicias, qui vocatur Felix, et ei dicas: Veni huc Felix, vade Felix, surge Felix, sede Felix, et ille inter omnia vocabula semper infelix; huic simile quiddam est, quando episcopus vocatur, et non est. Quid ei confert honor nominis, nisi cumulum criminis? Quis est autem episcopus, qui vocatur, et non est? Qui gaudet honore eo magis quam salute gregis dei, qui in ista celsitudine ministerii sua quaerit, non

quien en este ministerio tan sublime busca sus propios intereses, no los de Jesucristo, recibe el nombre de obispo, pero no lo es; para él es un nombre vacío. Y ves que los hombres no hablan de otra forma. —¿Viste al obispo? ¿Saludaste al obispo? ¿De dónde vienes? —De casa del obispo. —¿Adónde vas? —A casa del obispo. Para que sea lo que indica su nombre, escuche no a mí, sino conmigo; escuchemos juntos; escuchemos juntos como condiscípulos en la única escuela del único maestro, Cristo; su cátedra está en el cielo, precisamente porque antes lo fue su cruz en la tierra. El nos enseñó el camino de la humildad descendiendo para ascender después, visitando a quienes yacían en el abismo y elevando a quienes querían unirse a él.

5. Finalmente, escucha esta cosa tan clara. Dos discípulos suyos que eran hermanos e hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, desearon aventajar a los demás en grandeza, y, como a ellos les daba reparo, se sirvieron de su madre para expresar sus deseos. La enviaron para que le dijese: *Haz, Señor, que en tu reino uno de mis hijos se siente a tu derecha y otro a tu izquierda*. El Señor les respondió a ellos, no a ella: *No sabéis lo que pedís*. Y añadió: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* ¿Qué cáliz sino aquel del que dice en la cercanía de la pasión: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz?* ¿Podéis, les dijo, beber el cáliz que yo he de beber? Y ellos en seguida, ávidos de grandeza y olvidándose de su debilidad, dijeron: *Podemos*. Y él: *Mi cáliz lo beberéis, pero el sentaros a mi derecha o a*

quae Iesu Christi: vocatur episcopus, sed non est episcopus, nomen inane est ei. Et vides homines nihil loqui aliud. Vidisti episcopum? salutasti episcopum? Unde venis? ab episcopo. Quo pergis? ad episcopum. Ut ergo sit quod vocatur, audiat, non me, sed mecum: simul audiamus, simul in una schola condiscipuli ab uno magistro Christo discamus, cuius cathedra ideo est in caelo, quia prius crux fuit in terra. Humilitatis ille viam docuit: descendens ascensurus, visitans eos qui in imo iacebant, et elevans eos qui sibi cohaerere volebant.

5. Denique auditu evidentissime percipe. Duo discipuli eius fratres, filii Zebedei Iohannes et Iacobus prae ceteris illius sublimitatem concupierunt, et per matrem suam, quia ipsi verecundabantur, dixerunt ei, ipsam inmittentes, quae diceret illorum desideria: *domine, dixit, fac ut <in> regno tuo unus filius meus sedeat ad dexteram tuam, alter ad sinistram* (cf. Mt 20,21). Et dominus ad illos, non ad illam: *nescitis quid petatis*. Et adiecit: *potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (ib., 22). Quem calicem, nisi de quo dicit propinquans passioni: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste?* (ib., 26,39). Potestis, inquit (567) bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Et illi continuo, avidi sublimitatis, oblitii infirmitatis: *possumus*, inquirunt. Et ille: *calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram vel ad sinistram*

mi izquierda no me toca a mí concedéroslo; mi Padre lo tiene preparado para otros. ¿Para quiénes está preparado si no lo está para los discípulos? ¿Quiénes se sentarán allí si no van a sentarse los apóstoles? Está preparado para otros, no para vosotros; para otros, no para los soberbios. Y justamente echa delante su humildad al decir: *Mi Padre lo tiene preparado para otros*; siendo él personalmente quien lo prepara, dijo que estaba preparado por su Padre, para que tampoco aquí diese la impresión de ser vanidoso y, en consecuencia, no edificase la humildad, que motivaba cuanto había dicho.

Y, en verdad, el Padre no prepara lo que no prepara el Hijo, ni prepara el Hijo lo que no prepara el Padre, puesto que dice él: *Yo y el Padre somos una sola cosa*; y también: *Todo lo que hace el Padre, lo hace también igualmente el Hijo*. Era maestro de la humildad de palabra y obra; en efecto, en cuanto a la palabra, ya desde el comienzo de la creación, nunca calló ni cesó de enseñar la humildad por medio de los ángeles y los profetas; y se dignó enseñarla también con su ejemplo. Vino en humildad nuestro creador, creado entre nosotros; él que nos hizo y fue hecho por nosotros: Dios antes del tiempo, hombre en el tiempo, para librar al hombre del tiempo. Vino, como gran médico, a curar nuestra hinchazón. De oriente a occidente, el género humano yacía como un gran enfermo, y requería un gran médico. Este envió primero a sus ayudantes, y luego llegó él cuando algunos ya habían perdido la esperanza. Hizo como los médicos: cuando envían a sus ayudantes, es

meam non est meum dare vobis; aliis paratum est a Patre meo (ib., 20,23). Quibus paratum est, si discipulis non paratum est? Qui illic sedebunt, si apostoli non sedebunt? Aliis paratum est, [641] non vobis paratum est: aliis, non superbis. Et bene et ipse humilitatem praetendit, cum diceret, Aliis paratum est a Patre meo; cum utique ipse praepararet, a Patre suo dixit praeparari: ne et hic arrogans esse videretur, et non aedificaret ad humilitatem, propter quam ista omnia loquebatur. Neque enim parat Pater, quod non parat Filius, aut parat Filius quod non parat Pater, cum ipse dicat: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30); ipse etiam dicat: *quaecumque Pater facit, haec eadem et Filius similiter facit* (ib., 5,19). Doctor humilitatis sermone et opere: sermone enim semper ab initio creaturae numquam tacuit, per angelos, per prophetas, docere hominem humilitatem; docere dignatus est etiam exemplo suo. Venit humilis creator noster, creatus inter nos: qui fecit nos, qui factus est propter nos: deus ante tempora, homo in tempore, ut hominem liberaret a tempore. Venit sanare tumorem nostrum magnus medicus. Ab oriente usque in occidentem genus humanum tamquam magnus iacebat aegrotus, et magnum medicum requirebat: misit primo pueros suos medicus iste, et venit ipse postea, cum a nonnullis desperaretur. Quomodo et medicus quando mittit pueros suos, quasi ad aliquid facile

porque se trata de algo fácil; mas, cuando el peligro es grave, vienen ellos. El género humano se hallaba en gran peligro, enredado en todos los vicios; de modo especial manaba la fuente de la soberbia: y él vino a curarla con su ejemplo. Averguénzate de ser todavía soberbio, tú, hombre, por quien se humilló Dios. Grande hubiese sido la humildad de Dios aunque sólo hubiese nacido por ti; pero hasta se dignó morir por ti. El estaba en la cruz, oculto en el hombre, cuando los judíos, sus perseguidores, movían su cabeza ante ella y le decían: *Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz y creeremos en él*. El, no obstante esto, conservaba la humildad, y por eso no descendía; no es que hubiese perdido el poder, sino que enseñaba la paciencia. Pensad en su eficacia y su poder, y ved cuán fácilmente pudo descender de la cruz quien pudo resucitar del sepulcro. Pero la humildad y la paciencia no te las quería mandar sin enseñártelas él personalmente; de mandártelas con la palabra, tenía que enseñártelas y encarecerlas con su ejemplo. Fijémonos al respecto en la persona del Señor; miremos su humildad, bebamos el cáliz de su humildad, estrechémonos a él y pensemos en él. Es cosa fácil pensar en grandezas, fácil disfrutar de los honores, fácil prestar oído a los lisonjeros y aduladores. Soportar la afrenta, escuchar pacientemente un insulto, orar por quien te injuria: éste es el cáliz del Señor, éste es su banquete. *¿Has sido invitado por uno mayor que tú? Piensa que conviene que prepares eso mismo.*

faciendum: cum periculum magnum fuerit, ipse venit; sic magno periculo laborat genus humanum, vitiis omnibus involutum, maxime a superbiae fonte manante: et ideo venit curare ipsam superbiam exemplo suo. Erubescere adhuc superbire, homo, propter quem humiliatus est deus. Multum se humiliasset deus, si tantummodo nasceretur propter te: dignatus est etiam mori pro te. Hic ergo erat in cruce in homine, quando agitabant caput ante crucem persecutores Iudaei, et dicebant: *si filius (568) dei est, descendat de cruce, et credimus ei* (cf. Mt 27,40.42). Ille autem servabat humilitatem, ideo non descendebat: non perdiderat potentiam, sed demonstrabat patientiam. Nam ipsum effectum virtutemque eius cogitate, et videte quam facile potuit de cruce descendere, qui potuit de sepulcro resurgere. Sed tibi humilitas, tibi patientia, si non erat demonstranda, non erat praecipienda: si autem praecipienda erat verbo, demonstranda et commendanda erat exemplo. Hoc ergo attendamus in domino: humilitatem eius videamus, calicem humilitatis eius bibamus, ad eum nos artemus, eum meditemur. Facile est cogitare sublimitates, facile est honoribus gaudere, facile est assentatoribus et adulatoribus aures praebere. Ferre convicium, patienter [642] audire opprobrium, orare pro contumelioso, hic est domini calix, hoc est convivium domini. *Invitatus es a maiore? Cogita quia talia te oportet praeparare* (cf. Prov 23,1).

6. Cuando el Apóstol describe cómo ha de ser el obispo, comienza diciendo: *Quien desea el episcopado, desea una buena obra*. ¿Qué significa esto? Parece como si hubiera inflamado a todos en el deseo de alcanzar el episcopado. ¿Serán mejores quienes lo ambicionan que quienes sienten reparos? ¿Serán mejores quienes usurpan lo indebido con cierta arrogancia que quienes escapan de lo debido por temor? De ninguna manera; no se trata de eso; no enseñó que debemos ambicionar llegar al episcopado. Prestad atención a lo que dijo, si es que consigo explicar lo que pienso. Lo que afirma el Apóstol está claro para quienes lo entienden, y tenebroso y oscuro para los soberbios y ambiciosos. Lo que dijo es esto: *Quien desea el episcopado, desea una buena obra*. Desear el episcopado no es desear ser obispo; es desear una obra buena. Pero ¿quiere ser obispo quien no realiza obra buena, sino su propia obra? Ese tal no desea el episcopado. Es lo que decía poco antes: busca el nombre, no la realidad. —Quiero ser obispo. ¡Oh si yo fuese obispo! —¡Ojalá lo fueras! ¿Buscas el nombre o la realidad? Si buscas la realidad, desear una buena obra; si buscas el nombre, puedes tenerlo aún con obras malas, mas para mayor suplicio tuyo. —¿Qué he de decir, pues? ¿Que hay obispos malos? De ninguna manera; no los hay. Sin duda alguna, me atrevo a decir que no hay obispos malos, porque, si son malos, no son obispos. Tú me haces volver otra vez al nombre, y me dices: —Es obispo, pues se sienta en la cátedra. —También los espantapájaros guardan las viñas.

6. Apostolus describens episcopum hoc primo posuit: *qui episcopatum desiderat, bonum opus concupiscit* (1 Tim 3,1). Quid est hoc? Quasi inflammavit omnes ad desiderandum episcopatum, et meliores erunt ambitores quam verecundi, et meliores erunt arrogantia quam sibi etiam indebita usurpantes, quam etiam debita timore vitantes? Absit hoc, non est istud: non hoc docuit, ut ambiamus ad episcopatum pervenire. Sed quid dixit, intendite, si potuero explicare quod sentio. Apostoli sensus est lucidus intellegendis, superbis et ambitibus caliginosus et obscurus. Hoc ergo apostolus ait: *qui episcopatum desiderat, bonum opus concupiscit*. Non est desiderare <episcopatum>, episcopatum desiderare: bonum opus concupiscere est. Sed episcopus vult esse, qui non facit bonum opus, sed suum opus? Non episcopatum iste desiderat. Hoc est, quod dicebam paulo ante: nomen quaerit, non rem. Episcopus volo esse: o si essem episcopus! Utinam esses! Nomen quaeris, an rem? Si rem quaeris, bonum opus concupiscis: si nomen quaeris, potes habere et in opere malo, sed peiore supplicio. Quid ergo dicemus? sunt episcopi mali? Absit, non sunt: prorsus audeo dicere, non sunt episcopi mali; quia si mali, non episcopi. Tu iterum ad nomen me revocas, et dicis: Episcopus est, nam sedet cathedra. Est et faeneus custos in vinea.

7. Entre otras cosas, dijo: *Marido de una sola mujer*. Pero ¿cuánto mejor de ninguna? Dijo hasta dónde se podía llegar: a no pasar de una; pero mucho mejor si no tiene ninguna. *Tenga a sus hijos sumisos*; para que, si tiene hijos, le estén sumisos, y no busque tenerlos si no los tiene. Encareció el disciplinar a los hijos, con miras a regir la casa: *Quien no sabe mandar en su casa, ¿cómo podrá ocuparse diligentemente de la Iglesia de Dios?* Son palabras del Apóstol mismo. Pero ¿cómo carecerá de hijos el obispo, si es buen obispo? En el nombre de Cristo, ayudado con su gracia, vuestro obispo no quiso tener hijos carnales para tenerlos espirituales. A vosotros os corresponde el ser obsequiosos con él, el obedecerle dignamente y el servirle con un digno servicio; así tendrá hijos sumisos, muchos a cambio de unos pocos, celestes a cambio de los terrenos, coherederos en lugar de herederos.

8. He hablado de obispos buenos y de obispos malos; he dicho lo que debemos ser y lo que debemos evitar. Mas ¿qué os concierne a vosotros, pueblo de Dios? También a vosotros os concierne algo. Quiero que estéis edificados sobre piedra, que se levante un templo a Dios, que os hagáis idóneos para recibir a Dios, que vuestra esperanza no fluctúe entre las dudas, que estéis cimentados sobre roca firme. Seamos nosotros como seamos, vosotros tenéis que estar a salvo. Ciertamente es bueno para nosotros el ser buenos obispos que presidan como deben y no sólo de nombre; esto es bueno para nosotros. A quienes son así se les promete una gran recompensa. Mas, si

(569) 7. Dixit inter cetera: *unius uxoris virum* (ib., 2): sed quanto melius nullius? Quousque progrediendum sit, dixit, ut non plus ab una; sed multo melius, si nec una. *Filios habentem obsequentes* (ib., 4): ut, si habet, obsequentes habeat; non ut conetur habere, si non habet. Disciplinam enim commendavit in filios, propter domum regendam: *qui enim domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae <dei> diligentiam habebit?* (ib., 5). Ipsius apostoli verba sunt. Et quomodo erit episcopus? Denique episcopus vester in nomine Christi, adiutus gratia Christi, filios carnales habere noluisset, ut spirituales habeat. Ad vos pertinet digne ei obsequi, digne oboedire, digno servitio servire; et habebit filios obsequentes, pro paucis tam multos, pro terrenis supernos, pro heredibus coheredes.

[643] 8. Diximus de episcopis bonis, et de episcopis malis: diximus quod esse debemus, et quod esse vitemus. Sed quid ad vos, o populus dei? Aliquid et ad vos. Volumus enim vos in petra aedificari, templum deo surgere, ad capiendum deum idoneos fieri, spem vestram non in incerto fluctuare, sed in solido collocare. Qualescumque nos sumus, vos securi esse debetis. Equidem bonum est nobis, ut boni praepositi episcopi esse debeamus, non tantum vocemur, hoc bonum est nobis: talibus enim magna merces promittitur. Sed si non fuimus tales, sed mali, quod absit, fuimus, et honores nostros propter nosmetipsos

no somos así, sino —lo que Dios no quiera— malos; si buscáramos nuestro honor por nosotros mismos, si descuidáramos los preceptos de Dios sin tener en cuenta vuestra salvación, nos esperan tormentos tanto mayores cuanto mayores son los premios prometidos. Lejos de nosotros esto; orad por nosotros. Cuanto más elevado es el lugar en que estamos, tanto mayor el peligro en que nos encontramos. Pensamos, en efecto, en la cuenta que hemos de dar tanto de los honores como de las maldiciones que nos otorgan los hombres. Muchos nos honran, muchos nos critican y muchos nos maldicen. En mayor peligro nos ponen quienes nos honran que quienes nos maldicen. La honra humana hace cosquillas a nuestra soberbia, mientras que las maldiciones de los hombres nos ejercitan en la paciencia. Allí temo caer, aquí pongo bases firmes. Pues cierto siervo de Dios me dice: *No temáis las afrentas de los hombres*. También Jesucristo el Señor dice: *Dichosos seréis si os maldicen los hombres y dicen, mintiendo, toda clase de males contra vosotros por causa mía*. Pues si alguien os maldice y dice la verdad, no es que hable mal, pues dice lo que es en realidad. Aquí se trata de quienes hablan mal porque dicen cosas falsas. ¿Qué nos prometió a nosotros el Señor? *Gozad y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos*. Quien habla mal de mí aumenta mi recompensa, mientras que quien me adula quiere disminuirla. Mas ¿qué diré, hermanos? ¿He de desear que vosotros habléis mal de mí para que aumente mi recompensa? No quiero que aumente mi recompensa con mal para

quaesierimus, praecepta dei neglexerimus, salutem vestram pro nihilo habuerimus, maiora supplicia nos expectant, quam praemia quae promissa sunt. Sed absit a nobis, et orate pro nobis: quanto enim in altiore loco, tanto in maiore periculo sumus. Cogitamus enim quam rationem reddamus de obsequiis hominum, quam de maledictis hominum. Multi nobis obsecuntur, multi nobis detrahunt, nobisque maledicunt. Plus nos faciunt periclitari, qui obsecuntur, quam qui maledicunt: obsequium enim hominum titillat superbiam nostram, maledicta hominum exercent patientiam nostram: alibi timeo lapsum, alibi munio firma<men>tum. Nam *opprobria hominum*, ait mihi quidam servorum dei, *nolite metuer*e (Is 51,7). Dicit et dominus Iesus Christus: *beati eritis, cum vobis maledixerint homines, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me* (Mt 5,11). Nam si qui maledicunt, et vera dicunt, non (570) male dicunt, quia vera dicunt; sed male dicunt, qui falsa dicunt. Nobis autem quid promisit dominus? *Gaudete et exultate, quia merces vestra copiosa est in caelis* (ib., 12). Auget mercedem meam maledicus meus: minuere vult mercedem meam adulator meus. Sed quid dicam, fratres? Ut augeatur merces nostra, optare debemus, ut maledici sitis? Nolumus malo vestro nostram augeri mercedem. Be-

vosotros. Hablad bien, obedeced; aunque yo quede en peligro, vosotros no sufráis detrimento. ¿Y qué pasa si a un pueblo le cae un obispo malo? El Señor y Obispo de los obispos os ha dado seguridades, para que vuestra esperanza no se apoye en un hombre. He aquí que, como obispo, os hablo en el nombre del Señor; cómo soy, lo ignoro; ¡cuánto menos lo sabéis vosotros! En cierto modo, puedo presentir lo que seré dentro de una hora; mas ¿cómo puedo saber lo que seré en adelante? Pedro presumió, y quedó al desnudo ante sí; ignoraba que estaba enfermo, pero al médico no se le ocultaba. Dijo, presumió y hasta se atrevió a prometer: *Iré contigo hasta la muerte. Entregaré mi vida por ti*. Y aquel médico, tomando el pulso a la vena de su corazón, dijo: *¿Vas a entregar tu vida por mí? En verdad te digo: antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces*.

9. Así, pues, que el Señor me conceda, con la ayuda de vuestras oraciones, ser y perseverar, siendo hasta el final lo que queréis que sea todos los que me queréis bien y lo que quiere que sea quien me llamó y mandó; ayúdeme él a cumplir lo que me mandó. Pero sea como sea el obispo, vuestra esperanza no ha de apoyarse en él. Dejo de lado mi persona; os hablo como obispo: quiero que seáis para mí causa de alegría, no de hinchazón. A nadie absolutamente que encuentre poniendo la esperanza en mí puedo felicitarle; necesita corrección, no confirmación; ha de cambiar, no quedarse donde está. Si no puedo advertírselo, me causa dolor; en cambio, si puedo hacerlo, ya

medici estote, obsequimini; nos periclitemur, et vos non deminuamini. Quid ergo, si populus incurrat in episcopum malum? Dominus et episcopus episcoporum fecit securum, ne spes vestra in homine sit. Ecce in nomine domini episcopus vobis loquitur: qualis sim ego, nescio: quanto minus vos? Quid enim sim ad horam, possum utcumque sentire: quid quandoque futurus, unde scio? Quomodo praesumit Petrus, et demonstratus est sibi Petrus; [644] aeger se nesciebat, sed medicum non latebat. Dixit, praesumit, ausus est polliceri: *tecum usque ad mortem* (Lc 22,33). *Animam meam pro te ponam* (Io 13,37). Et ille medicus venam cordis inspiciens: *animam tuam*, inquit, *pro me ponis? Amen dico tibi, prius quam gallus cantet, ter me negabis* (ib., 38).

9. Dominus itaque praestet, a<d>iuvantibus nos orationibus vestris, et hoc nos esse, et hoc usque in finem perseverare, quod nos vultis esse, omnes qui nobis bene vultis, et quod nos vult esse ille, qui nos vocavit et iussit: adiuvet nos implere quod iussit. Sed qualescumque sumus, spes vestra non sit in nobis. Mihi derogo, ut episcopus hoc loquar: gaudere de vobis volo, non inflari. Omnino quemcumque invenero spem ponentem in me, non illi gratulor: emendandus est, non firmandus: mutandus est, non stabilendus. Si monere non possum,

no. Ahora os hablo en nombre de Cristo a vosotros, pueblo de Dios; os hablo en la Iglesia de Dios, os hablo yo, un siervo cualquiera de Dios: vuestra esperanza no esté en nosotros, no esté en los hombres. Si somos buenos, somos siervos; si somos malos, somos siervos; pero, si somos buenos, somos servidores fieles, servidores de verdad. Fijaos en lo que os servimos: si tenéis hambre y no queréis ser ingratos, observad de qué despesa se sacan los manjares. No te preocupe el plato en que se te ponga lo que tú estás ávido de comer. *En la gran casa del padre de familia hay no sólo vajilla de oro y plata, sino también de barro.* Hay vasos de plata, de oro y de barro. Tú mira sólo si tiene pan y de quién es el pan y quién lo da a quien lo sirve. Mirad a aquel de quien estoy hablando, el dador de este pan que se os sirve. El mismo es el pan: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.* Así, pues, os servimos a Cristo en su lugar; os servimos a él, pero bajo sus órdenes; para que él llegue hasta vosotros, sea él mismo el juez de nuestro servicio. Si, por ejemplo, el obispo es un ladrón, nunca te ha de decir desde esta cátedra: «Roba»; él no te dirá otra cosa más que ésta: «No robes». Esto lo recibe de la despensa del Señor. Si te quisiera decir algo más allá de esto, lo rechazarías y le dirías: «Esto no es de la despensa del Señor; son cosas tuyas». *Quien habla mentira, habla de lo suyo.*

Dígate, pues, según Dios: «No robes, no seas adúltero, no cometas homicidio»; dígatelo según Dios, para que sientas temor, para que no te enorgullezcas, para que te apartes del

doleo; si autem monere possum, iam non doleo. Sicut modo in nomine Christi loquor populo dei, loquor in ecclesia dei, loquor qualicumque servus dei: spes vestra non sit in nobis, spes vestra non sit in hominibus. Boni sumus, ministri sumus; mali sumus, ministri sumus. Sed boni, fideles ministri, vere ministri. Quod ministramus, attendite: si esuritis, et ingrati esse non vultis, de cuius cellario proferatur advertite. In quali vasculo tibi ponatur, quod tu avidus es comedere, non ad te pertineat. *In magna domo patris familias, non tantum vasa aurea (571) et argentea, sed et fictilia sunt (2 Tim 2,20).* Argenteum vas est, aureum vas est, fictile est: tu utrum habeat panem attende, et cuius iste sit panis, quo donante ministretur. Ipsum advertite, de quo loquor, quo donante ministratur hic panis. Ipse est panis: *ego sum panis vivus, qui de caelo descendi (Io 6,51).* Ministramus ergo vobis Christum pro Christo, ipsum sub ipso; ut ipse ad vos perveniat, ipse sit iudex ministerii nostri. Nam si fur est episcopus, numquam tibi dicturus est de exedra ista: Fac furtum; sed non est tibi dicturus nisi: Noli facere furtum. Hoc enim accipit de cellario domini. Si aliquid aliud dicere voluerit, respice illum, et dicis: Non est hoc de cellario domini, tua mihi dicis: *Qui loquitur mendacium, de suo loquitur (ib., 8,44).* Dicat ergo tibi secundum deum: Ne furtum facias, ne adulterium, ne homicidium; dicat tibi secundum deum, ut timeas, ut non extollaris, ut a

amor al mundo, para que pongas tu esperanza en el Señor. Eso ha de decirte según Dios. Si él personalmente no lo cumple, ¿a ti qué te incumbe? Cristo es el Señor tu Dios, y él te dio seguridades al decir: *Los escribas y los fariseos* —imagen de los que presiden— *se han sentado en la cátedra de Moisés; haced lo que os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen, pues dicen, pero no hacen.* ¿Qué has de replicar a estas palabras? ¿Con qué te vas a excusar en el juicio de Cristo? Quizá digas: «Obré mal porque vi que mi obispo no vivía bien». Se te responderá: «Elegiste un compañero con quien condenarte, no con quien liberarte. Imitaste a quien vivía mal; ¿por qué preferiste imitarle a él antes que escucharme a mí, que hablaba por su boca? ¿No te dije en mi Evangelio que, cuando vieras que los que presiden obran mal, hicieses lo que ellos te dijeran, pero que no hicieses lo que ellos hacen? Si me hubieras escuchado a través de ellos, no hubieses perecido mediante ellos».

10. Por tanto, si hasta los malos pueden decir cosas buenas, repliquemos ahora a Cristo y digámosle con la intención de aprender, no de despreciarle o de molestarle: «Señor, si los malos pueden decir cosas buenas —razón por la cual nos amonestaste y nos mandaste que obráramos como ellos nos decían, pero que no hiciéramos lo que ellos hacen—; si, pues, los malos pueden decir cosas buenas, ¿cómo dices en otro lugar: *Hipócritas, cómo podéis hablar cosas buenas siendo vosotros malos?* Prestad atención a este asunto complicado hasta verlo resuelto con su ayuda. De nuevo propongo la cuestión. Cristo dice: «Haced lo que ellos os dicen, mas no hagáis lo que ellos

saeculi amore avertaris, ut spem tuam in domino ponas. Haec tibi dicat secundum deum. Ipse si non facit, quid ad te? [645] Dominus deus tuus Christus est, securum te fecit. *Scribae, inquit, et pharisaei in imagine praepositorum sederunt cathedram Moysi: quae dicunt, facite: quae autem faciunt, facere nolite; dicunt enim, et non faciunt (Mt 23,3).* Quid ad hoc dicturus es? unde te in iudicio Christi excusaturus? Dicturus es: Ideo feci male, quia vidi episcopum meum non vivere bene. Respondetur tibi: Elegisti tibi, cum quo damneris, non cum quo libereris. Ipsum imitatus es male viventem: quare ipsum imitatus es potius, et non me audisti per ipsum? Ego enim tibi in evangelio meo non dixeram, ut, quando vides praepositos malos, quae dicunt facias, quae autem faciunt non facias? Me per illos audires, et per ipsos non perires.

10. Si ergo et mali possunt dicere bona, et nunc respondeamus Christo, et dicamus, discendi causa, non contemnendi aut exagitandi: Domine, si mali possunt dicere bona — unde ammonuisti, et praecepisti dicens: *Quae dicunt, facite, quae autem faciunt facere nolite* — si mali ergo possunt dicere bona, quomodo alio loco dicis: *hypocritae, non potestis bona loqui, cum sitis mali?* (ib., 12,34). Attendite rem ligatam, (572) quousque illius adiutorio cernatis solutam. Iterum propono quaestionem. Christus dicit: *Quae dicunt, facite: quae autem faciunt, facere*

hacen, pues dicen, pero no hacen». ¿Por qué sino porque hablan el bien y obran el mal? En consecuencia, debemos hacer lo que ellos nos dicen y no debemos hacer lo que ellos hacen. Pero en otro lugar dice: *¿Acaso se recogen uvas de las zarzas, o higos de los abrojos? A todo árbol se le conoce por su fruto. ¿Qué decir, pues? ¿Cómo hemos de obedecer? ¿Cómo hemos de entenderlo? He aquí que son abrojos, que son zarzas. Hacedlo. Me mandas que coja uvas de las zarzas; en un lugar me lo mandas y en otro me lo prohíbes, ¿cómo he de obedecer? Escucha, comprende. Cuando digo: «Haced como os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen», fíjate en lo que he dicho antes: Se han sentado en la cátedra de Moisés. Eso he dicho. Cuando dicen cosas buenas, no las dicen ellos, sino la cátedra de Moisés. Habla de cátedra en lugar de doctrina; no es que hable la cátedra, sino la doctrina de Moisés, que está presente en su memoria, pero no en sus obras. En cambio, cuando hablan ellos, es decir, cuando hablan de lo suyo, ¿qué oyen? ¿Cómo podéis hablar cosas buenas, siendo vosotros malos? Escuchad otra semejanza. No cojáis uvas de las zarzas, pues las zarzas nunca pueden dar uvas. Pero ¿no habéis advertido cómo, al crecer el sarmiento de la vid, se llega al seto y se mezcla con las zarzas, y entre ellas da su fruto y de ellas cuelgan los racimos? Tienes hambre, pasas y ves el racimo colgar de las zarzas; no lo coges. Tienes hambre y quieres cogerlo; cógelo; alarga tu mano con cuidado y cautela; evita las espinas, coge el fruto. Lo mismo has de hacer cuando un hombre malo o*

nolite: dicunt enim, et non faciunt. Quid ergo, nisi quia dicunt bona, et faciunt mala? Ideoque quae dicunt, debemus facere; quae faciunt non debemus facere. Alio loco: numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? (ib., 7,16). Omnis arbor ex fructu cognoscitur (Lc 6,44). Quid ergo, quomodo obtemperabimus? quomodo intellegemus? Ecce vepres sunt, spinae sunt. Facite. Iubes me colligere uvam de spinis: alibi iubes, alibi vetas: quomodo obtemperabo? Audi, intellege. Cum dico: Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite, attende prius quid dicam: Cathedram Moysi sederunt, dixi. Quando dicunt bona, non ipsi dicunt, sed cathedra Moysi. Cathedram pro doctrina posuit: non quia cathedra loquitur, sed doctrina Moysi: in memoria eorum est, in operibus non est. Quando autem ipsi dicunt, quando ipsi loquuntur, hoc est, quando de suo loquuntur, quid audiunt? quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali? (cf. Mt 12,34). Nam aliam similitudinem attendite. De spinis nolite uvam carpere: non enim potest aliquando uva nasci de spinis. Sed non attendistis palmitem vitis crescendo ire in sepe, et involvere se in spinis, et inter [646] spinas germen promere, botrum summittere? Esuris, et transis, et vides botrum pendente inter spinas: non facis, non carpis. Esuris, et carpere vis: carpe, manum diligenter et caute extende: spinas cave, fructum carpe. Sic etiam quando

pésimo te presenta la doctrina de Cristo: escúchala, cógela, no la desprecies. Si es un hombre malo, las espinas son él mismo; si dice cosas buenas, se trata de un racimo que cuelga de las zarzas, pero no producido por ellas. Por tanto, si tienes hambre, cógelo, pero estate atento a las espinas. En efecto, si comienzas a imitar sus obras a la vez que lo escuchas de buen grado, has alargado tu mano sin cautela; te encontraste con las espinas antes de llegar al fruto. Sales herido, desgarrado; ya no te aprovecha el fruto de la uva, sino que te son estorbo las espinas, que tienen raíz propia. Para no equivocarte, mira de dónde coges el fruto: allí está el sarmiento. Dirige tu mirada al sarmiento y advierte que pertenece a la vid, que sale de la vid, que crece desde la vid, pero que va a parar en medio de las zarzas. ¿Acaso la vid debe retirar sus sarmientos? De idéntica manera, la doctrina de Cristo, creciendo y desarrollándose, se mezcló con árboles buenos y con zarzas malas. La predicán los buenos y la predicán los malos. Tú observa de dónde procede el fruto, de dónde se origina lo que te alimenta y de dónde lo que te punza; a la vista están mezcladas ambas cosas, pero la raíz las separa.

11. Prestad atención a esto, hermanos míos, para decir algo de mi más vivo dolor; prestad atención, hermanos, al porqué se han separado de nosotros¹. Díganos el porqué. «Eran malos obispos»². Ocupaban sus cátedras, ocupaban las

pessimus aut malus homo tibi loquitur doctrinam Christi, audi, excipe, noli contemnere. Si malus homo est, spinae ipsius sunt; si bona dicit, botrus ille est pendens inter spinas, non nascitur de spinis. Ergo, si esuris, carpe, sed observa spinas. Si enim facta eius coeperis imitari, dum libenter eum audis, incaute extendisti manum: prius in spinas incurristi, quam ad fructum pervenisti: vulneratus exis, laniatus exis: non iam tibi prodest fructus, qui est de uva, sed obsunt spinae, quae sunt de radice propria. Nam, ut non fallaris, attende, unde carp<as> isti fructum: samentum ibi est. Dirige oculos in samentum, et vide pertinere ad vitem, de vite exire, de vite progredi, sed in spinis incurrrere. Numquid ergo vitis contrahere debet palmites? Sic et doctrina Christi crescendo et procedendo (573) inseruit se arboribus bonis, inseruit se in spinis malis: dicitur a bonis, dicitur a malis. Tu vide, unde sit fructus, unde nascatur quod te pascit, et unde nascatur quod te pungit: permixta sunt in publica facie, sed discreta sunt in radice.

11. Hoc autem attendite, fratres mei, ut aliquid etiam dicamus de acriore dolore nostro, hoc attendite, fratres nostri quare se separarint a nobis. Dicant nobis, quare? Malí erant episcopi. Cathedras suas sede-

¹ Los donatistas.

² Se sabe que en el origen del donatismo se halla la acusación, dirigida contra Ceciliano, obispo de Cartago, de haber sido consagrado por obispos traidores, es decir, que habían entregado las Escrituras, durante la persecución de Diocleciano, a los mis-

cátedras de Cristo, estaban en la unidad de Cristo; no convenía que se separasen de la unidad de Cristo. Supongamos que ellos eran malos: tú debías haber cumplido lo que te mandó el Señor: *Haced como os dicen, pero no bagáis lo que ellos hacen*. ¿Por qué te separaste de la cátedra de Cristo? Si en ella se sentaba un apestado, haber oído lo que te decía a través de él, no haberlo imitado. Y, no obstante, ¿puedes probar que en ella se sentaba un apestado, como dices? Soy yo quien te demuestro que el apestado eres tú, que abandonaste la cátedra de Cristo. Lo que afirmas tú no está claro; lo que afirmo yo puedo probarlo. Tu separación te condena, tu escisión te condena. Juntamente hemos sido comprados, por ambos se ha pagado el mismo precio. Se leen las tablas en que consta nuestro precio, el Evangelio, documento santo de nuestra compra. Lo abro y leo. ¿Qué abro? ¿Qué leo? El documento donde consta que hemos sido comprados, que somos hermanos y consiervos, que hemos sido constituidos en unidad. No calló lo que compró Cristo, no sucediera que alguien le quitara su propiedad y pudiese en su lugar otra. En ningún modo calló el objeto de su compra. Abre las tablillas y lee; se legalizaron los documentos, no compró sin hacer escritura, previó que en el futuro iban a aparecer calumniadores. Lo hizo así para tener qué objetarles. La Escritura hace fe, la Escritura existe; mira quién la escribió, quién la dictó y quién hizo de notario. La dictaba él, la copiaban los apóstoles que nos dejaron los escritos. Leamos, pues, ese documento, hermanos; ¿por qué seguir disputando? ¿Y si

bant, cathedras Christi sedebant, in unitate Christi erant: ab unitate separari non oportebat. Mali erant ipsi: tu faceres, quod dominus praecepit: *quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite* (Mt 23,3). Quare te a cathedra Christi separasti? Si pestilentiosus ibi sedit, audires per illum, non imitaberis illum. Et tamen potes probare, cum dicis: Pestilentiosus ibi sedebat? Sed ego te probo pestilentiosum, qui cathedram Christi dimisisti. Quod tu dicis, occultum est: quod ego dico, probo. Separatio tua te punit, discissio tua te punit. Simul emi sumus, emi pretio comparati sumus; pretii nostri tabulae recitantur, nostrae emtionis instrumentum sanctum est evangelium. Aperio, lego. Quid aperio? quid lego? Ubi emi sumus, ubi fratres et conservi sumus, ubi in unitate constituti sumus. Quid enim emerit Christus, non tacuit, ne aliquis illi tolleretur possessioem suam, et supponeret alienam; prorsus non tacuit quod emit. Aperit tabulas, lege: instrumenta confecta sunt, non emit sine scriptura, praevidebat calumniatores futuros; prorsus fecit, quod obiciatur calumnia[647]toribus. Quod legitur, creditur: legitur autem, vide a quo scriptum, vide quo dicente, quibus excipientibus. Dicebat ille, excipiebant apostoli: conscripta nobis reliquerunt. Legamus ergo instrumentum, fratres: quare litigamus? Quid si tabulae nos persecutores. Véase la nota complementaria [62]: *Origen del cisma donatista*, vol.7 p.765.

las tablillas de nuestro Señor, de quien nos compró, quitan todo motivo de disputa? Tú dices que la Iglesia de Cristo se halla en los africanos y en Africa; yo digo que la Iglesia de Cristo está extendida por todos los pueblos. Esta es la cuestión; aquí está el origen de la disputa entre los hermanos. Tú litigas en favor de una parte; litigas para seguir en esa parte. Yo te llevo la contraria para que poseas la totalidad. Comprende que es pleito que busca la concordia, un pleito de caridad. No te digo: «Has sido vencido; retráete». Ya desde el comienzo desagradaron a nuestro Señor Jesucristo los divisores de la herencia. En efecto, uno de la muchedumbre dijo a quien predicaba la verdad a los pueblos: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia*. Y el Señor no quiso confirmar la división, pues había venido a procurar la unidad, según acabamos de oír ahora en el Evangelio sobre la unidad: *Tengo otras ovejas que no son de este redil; conviene que las traiga, para que haya un solo rebaño y un solo pastor*. El Señor, pues, que amaba la unidad y odiaba la división, dijo a aquel hombre: *Dime, ¡oh hombre! ¿quién me ha constituido en divisor de la herencia entre vosotros?* Yo os digo: *Guardaos de toda avaricia*. No quiso ser divisor de la herencia; había venido a congregar la unidad y a hacer de todas las tierras una única herencia. Léanse los documentos de su herencia; léanse como había comenzado a decir. Resucitó de entre los muertos, se manifestó a los discípulos, no sólo para que lo viesen, sino también para que lo tocasen y palpasen. *Palpad*, les dijo; *tocad, y ved que los es-*

domini nostri, emtoris nostri, tollant a nobis litem? Tu dicis ecclesiam Christi in Afris et in Africa esse: ego dico ecclesiam Christi per omnes gentes diffundi. Ecce ubi quaestio est, ecce unde rixa inter fratres. Litigas tu pro parte: litigas, ut in parte remaneas. Ego tibi contradico, ut totum possideas. Intellege litem concordem, intellege litem caritatis. Non tibi dico: Victus es, recede. Ab initio enim displicuerunt domino nostro Iesu Christo divisores hereditatis. Nam praedicanti in populis verita(574)tem ait unus de turba: *domine, dic fratri meo dividat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Et dominus, qui noluit confirmare divisionem, qui venerat facere unitatem — audivimus enim et modo in evangelio de ipsa unitate, *habeo alias oves, quae non sunt de hoc ovili; oportet me eas adducere, ut sit unus grex, et unus pastor* (Io 10,16) — dominus ergo, qui amabat unitatem, oderat divisionem, ait illi homini: *dic, homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos?* (Lc 12,14). Ego dico vobis, *cavete ab omni cupiditate* (ib., 15). Noluit esse divisor hereditatis: unitatem venerat congregare, unam hereditatem per terras dare. Legantur instrumenta hereditatis ipsius; legantur, ut dicere coeperam. Resurrexit a mortuis, ostendit se discipulis suis, non solum videndum, sed etiam tangendum et contrectandum. *Palpate*, inquit, *et tangite, et videte quia*

píritus no tienen carne y huesos como veís que yo tengo. Habían pensado, en efecto, que era un espíritu, no un cuerpo; que era un fantasma, no él en verdad. Y cuando aún estaban llenos de extrañeza por el gozo, les dijo: «¿No sabíais que, estando aún en medio de vosotros, os decía que convenía que se cumpliesen todas las cosas que sobre mí están escritas en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos?» ¿Qué significa esto? ¿Qué está escrito sobre él en la ley, en los profetas y en los salmos? Escucha: Que convenía que Cristo padeciese. «Lo creo», dice. Con razón, hermanos; poned atención a lo restante. Leo las tablillas del Señor, leo el documento, o, mejor, el instrumento de nuestra herencia; léamoslo y entendámoslo; ¿por qué litigamos? He aquí la lectura; escucha lo restante: Convenía que Cristo padeciera. —¿Crees esto conmigo? —Lo creo—dice. Y resucitara de entre los muertos al tercer día. —¿Lo crees conmigo? —Lo creo ciertamente. —Cree también lo restante, y se acabó toda discordia. ¿Qué hay en lo que resta? Y que se predique en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Ved lo que leo; ésta es la Iglesia de Cristo: Por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Aférrate a ella conmigo, y se acabó toda discordia. Si no estás en ella, estás en una parte³. El vencer te aporta daño, y el ser vencido, ganancia. Reconoce que has sido vencido, y tendrás conmigo a la Iglesia difundida por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere (ib., 24,39). Putarant enim illum spiritum esse, non corpus; fantasma esse, non veritatem. Et cum adhuc prae gaudio mirarentur, ait illis (ib., 41): non sciebatis quia, cum essem adhuc inter vos, haec dicebam vobis, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me? (ib., 44). Quid est hoc? quid est scriptum de illo in lege et prophetis et psalmis? Audi: quia oportebat Christum pati (ib., 46). Credo, inquit. Merito, fratres: attendite cetera. Tabulas dominicas lego, instrumentum vel potius testamentum hereditatis nostrae lego; legamus, intellegamus: quare litigamus? Ecce lego, audi cetera: oportebat Christum pati. Credis mecum? Credo, inquit. Et resurgere a mortuis tertio die. Credis mecum? [648] Credo plane. Crede et cetera, et finita est discordia. Quid est illud in ceteris? et praedicari in nomine eius paenitentiam et remis<ionem> peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem (ib., 47). Ecce quod lego, haec est ecclesia Christi: per omnes gentes, incipiens ab Ierusalem. Tene illam mecum, et tolles discordiam. Si in illa non eris, in parte eris. Damno tuo vincis, lucro tuo vinceris. Agnosce quia victus es, et tenebis illam mecum per (575) omnes gentes diffusam, incipiens ab Ierusalem. Tabulae domini-

³ Referencia al partido de Donato. Mientras la Iglesia está extendida por toda la tierra, el donatismo está implantado sólo en una parte de Africa. Agustín juega con los dos significados del término *pars*: parte y partido-secta.

Se leen las tablillas del Señor; habla el Evangelio del Señor: ¿por qué me acusas de haber dado fuego a esas tablas? ¿Quién ha de creerse que las incendió: quien las obedeció o quien las desprecio? Sea quien sea quien las haya incendiado, sáquense de dondequiera, léamoslas, escuchémoslas, cumplámoslas y vivamos en concordia; dejemos lo pasado a los antepasados, y las cosas que pasan, a los que ya pasaron.

12. Un abogado, un defensor de ellos, gritó en medio de nuestra conferencia, lleno de angustia: «Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona»⁴. ¿Pecó Ceciliano? Mejor, no pecó Ceciliano; pero supón que pecó Ceciliano. Escucha a quien ciertamente es tu defensor. «Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona». No prejuzga una persona a otra persona, y ¿va a prejuzgar a los confines de la tierra? ¿Va a prejuzgar a la heredad de Cristo, que se extiende por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén? Pecó Ceciliano; ¿acaso por eso mintió Cristo? Y, sin embargo, Ceciliano no pecó, pero tú no quieres ser buen cristiano. ¿Qué me importa a mí el hombre? Eso es lo que yo os decía; para esto os edificaba yo. Mi esperanza no está en Ceciliano, pues no he puesto mi esperanza en un hombre. Si Ceciliano fue bueno, me congratulo con un buen hermano; si fue malo, no soy yo juez de las cosas ocultas de mi hermano. Por tanto, despojado por un momento Ceciliano de su honor y de su me-

cae leguntur, evangelium loquitur: quid mihi calumniaris, quia ego incendi tabulas istas? Quis debet credi quod incenderit illas: qui illis oboedivit, an qui illas contemnit? Quicumque incenderit, undecumque prolatae sint, legamus, audiamus, faciamus, concordemus; dimittamus praeterita praeteritis, transeuntia eis qui transierunt relinquamus.

12. Advocatus ipsorum, defensor ipsorum in mediis gestis collationis nostrae clamavit in angustiis: nec causa causae, nec persona personae praeiudicat. Peccavit Caecilianus? Immo non peccavit Caecilianus, sed pone peccaverit Caecilianus; audi certe defensorem tuum. Nec causa causae, nec personae persona. Non praeiudicaret uni personae una persona: et praeiudicabit finibus terrae? praeiudicabit hereditati Christi eunti per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem? Peccavit Caecilianus: numquid ideo mentitur Christus? Et tamen non peccavit Caecilianus; sed tu non vis esse bonus Christianus. Quid ad me de homine? Hoc vobis loquebar, ad hoc aedificabam. Spes mea non est in Caeciliano, spem meam non posui in homine. Si bonus fuit Caecilianus, congratulabor bono fratri; si malus fuit, ego iudex non sum de occultis fratris. Ergo paululum honorificentia sequestrato Caeciliano et memoria eius,

⁴ Léase al respecto el sermón 164,13, así como las cartas 141,6; 142,3; 173,7; e igualmente: *Resumen del debate con los donatistas* III 16,28 y *Mensaje a los donatistas después del debate*, passim. Agustín utiliza frecuentemente contra los mismos donatistas esas palabras de uno de ellos.

moria, apelo a mi Señor; apelo a Cristo contra mi hermano. Pero no como aquel del Evangelio. No le digo: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo su herencia*, sino: «Señor, di a mi hermano que posea conmigo la herencia». Así, pues, mi interpelación al Señor contra mi hermano no es en realidad contra mi hermano, sino en favor suyo. No quiero que sea desheredado, no quiero poseer la herencia en solitario, pues sé que lo que poseo no se reducirá por el hecho de que lo posean muchos conmigo. Lo que poseo se llama caridad, que cuantos más sean los poseedores, más se dilata.

SERMON 341

Tema: Jesucristo, hombre y Dios y jefe de la Iglesia.

Lugar: Cartago, en la basílica Restituta.

Fecha: 12 de diciembre del año 418 o 419.

1. Por cuanto he podido vislumbrar en las páginas sagradas¹, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo se le considera y nombra de tres modos cuando es anunciado tanto en la ley y los profetas como en las cartas apostólicas o en los hechos merecedores de fe que conocemos por el Evangelio. El primero de ellos, anterior a la ascensión de la carne, es en cuanto Dios

dominum meum interpello, ego interpello Christum contra fratrem meum. Non quomodo ille; non ei dico: *domine, <dic> fratri meo dividat mecum hereditatem*; sed dico: Domine, dic fratri meo teneat mecum hereditatem. Ergo quod interpellavi dominum contra fratrem meum, non est contra fratrem meum, sed pro fratre meo: nolo illum exheredem, nolo solus possidere; scio enim quia quod possideo non fiet angustum, si multi mecum [649] possideant. Quod possideo, caritas vocatur, quae numeroso possessore amplius dilatatur.

SERMO CCCXLI [PL 39,1493]

DE EO QUOD CHRISTUS TRIBUS MODIS IN SCRIPTURIS INTELLEGITUR;
CONTRA ARIANOS HABITUS

CAPUT I.—1. *Christus in Scripturis dictus tribus modis.*—Dominus noster Iesus Christus, fratres, quantum animadvertere potuimus paginas sanctas, tribus modis intellegitur et nominatur, quando praedicatur, sive per Legem et Prophetas, sive per Epistolas apostolicas, sive per fidem rerum gestarum, quas in Evangelio cognoscimus. Primus modus est,

¹ Tal vez, este sermón comenzaba con un comentario, hoy perdido, del salmo 21, según C. Lambot, quien no excluye el que haya sido retocado por San Cesáreo.

y en referencia a la divinidad, igual y coeterna a la del Padre. El segundo se refiere al momento en que ha asumido ya la carne, en cuanto se lee y se entiende que el mismo que es Dios es hombre y el mismo que es hombre es Dios, según una cierta propiedad de su excelsitud, por la que no se equipara a los restantes hombres, sino que es mediador y cabeza de la Iglesia. El tercer modo es lo que en cierta manera denominamos Cristo total, en la plenitud de su Iglesia, es decir, cabeza y cuerpo, según la plenitud de cierto varón perfecto, de quien somos miembros cada uno en particular. Tal es lo que se proclama a los creyentes y se ofrece como cognoscible a los sabios. En tan breve espacio de tiempo no me es posible ni recordar ni explicar los numerosos testimonios de la Escritura con que probar los tres modos mencionados; pero no puedo dejar todo sin probar. Así, pues, trayendo a la memoria algunos de esos testimonios, vosotros mismos podéis ver y encontrar en las Escrituras los restantes, que la premura del tiempo no me permite mencionar.

2. Al primer modo de indicar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Hijo único de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, se refiere aquel texto destacado y deslumbrante del evangelio según San Juan: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios; todo fue hecho por ella, y sin ella no se hizo nada. Todo lo que fue hecho era vida en ella;*

secundum Deum et divinitatem illam Patri coequalem atque coaeternam ante assumptionem carnis. Alter modus est, cum assumpta carne iam idem Deus qui homo, et idem homo qui Deus, secundum quamdam suae excellentiae proprietatem, qua non ceteris coaequatur hominibus, sed est mediator et caput Ecclesiae, esse legitur et intellegitur. Tertius modus est quodam modo totus Christus, in plenitudine Ecclesiae, id est, caput et corpus, secundum plenitudinem perfecti cuiusdam viri, in quo viro singuli membra sumus. Quod credentibus praedicatur, et prudentibus agnoscibile offertur. Non omnia testimonia Scripturarum tam multa angusto tempore sive recolere sive explicare possumus, quibus omnia tria ista genera probemus: sed tamen non omnia possumus improbata relinquere, ut quibusdam commemoratis testimoniis, cetera quae commemorare non sinimur propter angustias temporis, per vos ipsos iam observare in Scripturis et invenire possitis.

CAPUT II.—2. *Primus modus quo Christus praedicatur ut Deus. Verbi similitudo.*—Ad primum ergo modum insinuandi Domini nostri Iesu Christi Salvatoris, unici Filii Dei, per quem facta sunt omnia, pertinet illud quod nobilissimum et praeclarissimum est in Evangelio secundum Ioannem: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est.*

y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron. Palabras estas que causan admiración y estupor y que hay que abrazar antes incluso de comprenderlas. Si se presenta a vuestra boca cualquier alimento, uno recibe una parte de él y otro otra: a todos llega el mismo alimento, pero no a todos el alimento entero. De idéntica manera se presentan ahora a vuestros oídos mis palabras a modo de alimento y bebida, pero este alimento y bebida llega a todos íntegramente. ¿O es que, cuando hablo, uno se queda con una sílaba y otro con otra? ¿O uno con una palabra y otro con otra? Si así fuera, tendría que decir tantas palabras cuantos hombres estoy viendo, para que a cada uno le llegue, al menos, una. Ciertamente es muy probable que diga más palabras que hombres veo; pero todas llegan a todos. La palabra, pues, del hombre no se divide en sílabas para que todos la escuchen; ¿y va a haber que dividir en pedazos la Palabra de Dios para que esté por doquier? ¿Acaso pensamos, hermanos, que estas palabras que suenan y pasan sufren alguna comparación con aquella Palabra que permanece incommutabilmente? ¿La he comparado yo al decir lo anterior? No quise más que insinuaros de algún modo que lo que Dios muestra en las cosas corporales ha de servir para creer lo que aún no veis a propósito de las palabras espirituales. Mas pasemos ya a cosas superiores, pues las palabras suenan y desaparecen. De entre las cosas espirituales, pensad en la justicia. Si piensan en la justicia uno en occidente y otro en oriente, ¿cómo se explica que tanto el

in illo vita erat; et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt [1494] (Io 1,1-5). Miranda et stupenda verba haec, et priusquam intellegantur, amplectenda sunt. Si cibus apponeretur ori vestro, partem cibi alius illam acciperet, alius istam: ad omnes tamen perveniret unus cibus; sed non ad omnes totus cibus. Sic quasi quidam cibus et potus verborum nunc apponitur auribus vestris; et tamen totum ad omnes pervenit. An forte cum loquor, alius sibi tollit unam syllabam, alius alteram? aut alius unum verbum, alius alterum verbum? Si ita est, tot verba dicturus sum, quot homines video, ut ad omnes perveniant vel verba singula. Et facile quidem plura dico, quam hic sunt homines: sed omnia ad omnes perveniunt. Verbum ergo hominis non dividitur per syllabas, ut omnes audiant; et Verbum Dei per frusta conciditur, ut ubique sit? Numquid haec, fratres, sonantia atque transeuntia verba illi incommutabiliter permanenti Verbo ulla ex parte comparanda arbitramur? aut ego quia haec dixi, comparavi? Sed quoquo modo insinuare vobis volui, ut Deus quod exhibet in corporalibus rebus, valeat vobis ad credenda ea, quae nondum videtis de spiritualibus verbis. Sed iam ad meliora transeamus. Nam verba sonant, et abeunt. De spiritualibus cogitationibus iustitiam cogitate. Cogitans iustitiam constitutus in istis partibus occidentalibus, cogitans iustitiam consti-

uno como el otro piensen en ella en su totalidad y uno y otro la vean en su plenitud? En efecto, se comporta justamente quien ve la justicia y actúa de acuerdo con ella. La ve dentro y actúa fuera. ¿Cómo la ve dentro, si no dispone de nada para ello? Por el hecho de estar uno en un lugar, ¿no puede llegar el pensamiento del otro a ese mismo lugar? Luego, si tú que te hallas aquí ves con tu mente lo mismo que ve el otro tan alejado de ti, si resplandece para ti en su totalidad y en su totalidad resulta visible para él, puesto que las cosas divinas e incorpóreas están íntegras por doquier, cree que la Palabra está íntegra en el Padre e íntegra en el seno. Créelo de la Palabra de Dios, que es Dios cabe Dios.

3. Pero escucha ya otra denominación, otro modo de indicar a Cristo que utiliza la Escritura. Lo que acabo de decir se refería al tiempo anterior a asumir la carne. Ahora, en cambio, escucha lo que, a su vez, proclama de la Escritura: *La Palabra*, dice, *se hizo carne y habitó entre nosotros*. En efecto, el que había dicho: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios; todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada*, hubiese perdido el tiempo al anunciarnos la divinidad de la Palabra si hubiese callado su humanidad. Pues, para que yo pueda verla, ella colabora aquí conmigo; ella viene en socorro de mi debilidad para purificarme y poder contemplarla. Tomando la naturaleza humana de la misma naturaleza

tutus in oriente, unde fit ut ille totam iustitiam cogitet, et ille totam? et ille totam videat, et ille totam? Nam qui videt iustitiam, secundum quam gerat aliquid, ipse iuste gerit. Videt intus, agit foris. Unde videt intus, si nihil sibi praesto est? Quia ipse in parte positus est, ad eandem partem non pervenit alterius cogitatio? Cum autem idem videas mente tu hic positus, quod videt ille tam longe positus, et totum tibi luceat, totum illi videatur; quia ea quae divina et incorporea sunt, ubique sunt tota; crede Verbum totum in Patre, totum in utero. Crede enim hoc de Verbo Dei, qui est Deus apud Deum.

CAPUT III.—3. *Alius modus quo Christus commendatur ut Deus et homo*.—Sed audi iam aliam insinuationem, alium modum insinuandi Christum, quem Scriptura praedicat. Ea enim quae dixi, dicta sunt [1495] ante assumptam carnem. Nunc autem audi illud quod modo praedicat Scriptura: *Verbum*, inquit, *caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Nam qui dixerat: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*; frustra nobis divinitatem Verbi praedicaret, si Verbi humanitatem taceret. Ut enim illud videam, hic mecum agitur; ut purget ad illud contemplandum, infirmitati meae ipse subvenit. Suscipiendo de natura humana ipsam naturam humanam, factus est homo. Venit cum iumento carnis ad

humana, se hizo hombre. Con el jumento de su carne se acercó al que yacía herido en el camino para dar forma y nutrir con el sacramento de su encarnación nuestra pequeña fe, para purificar el entendimiento para que vea lo que nunca perdió a través de aquello que asumió. Efectivamente, comenzó a ser hombre, no dejó de ser Dios. Esto es, pues, lo que se proclama de nuestro Señor Jesucristo en cuanto mediador, en cuanto cabeza de la Iglesia: que Dios es hombre y el hombre es Dios, puesto que dice Juan: *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*.

4. Escuchad ya una y otra cosa en aquel conocidísimo texto del apóstol Pablo: *Quien, existiendo en la forma de Dios, dice, no consideró una rapiña al ser igual a Dios*. Esto equivale a: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. ¿Cómo dijo el Apóstol: No consideró una rapiña el ser igual a Dios, si no es igual a Dios? Si, en cambio, es Dios el Padre, pero no él, ¿cómo es igual? Así, pues, donde Juan dice: La Palabra era Dios, dice Pablo: No consideró una rapiña el ser igual a Dios. Y donde aquél: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, éste: Pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. Prestad atención: en cuanto que se hizo hombre, en cuanto que *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*, en ese mismo sentido *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. ¿Cómo se anonadó? No de manera que perdiese la divinidad,

eum qui iacebat in via vulneratus (cf. Lc 10,30-37), ut parvam fidem nostram incarnationis suae sacramento informaret atque nutriret, faceretque serenum intellectum ad videndum quod nunquam amisit per id quod suscepit. Esse enim coepit homo, esse non destitit Deus. Ergo haec est praedicatio Domini nostri Iesu Christi secundum quod mediator est, secundum quod caput est Ecclesiae; quod Deus homo est, et homo Deus est, cum dicat Ioannes: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14).

4. *Christus utroque modo commendatus ab Apostolo*.—Audite iam utrumque in illo notissimo capitulo apostoli Pauli: *Qui cum in forma Dei esset, inquit, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Hoc est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quomodo Apostolus dixit: *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo*, si non est aequalis Deo? Si autem Pater Deus, ille non Deus, quomodo aequalis? Ubi ergo ille ait: *Deus erat Verbum*; ibi iste: *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo*. Et ubi ille: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*; ibi iste: *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6,7). Attendite: per hoc ergo quod homo factus est, per hoc quod *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*; per hoc *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*. Quid enim exinanivit? Non ut amitteret divinitatem, sed

sino revistiéndose de la humanidad, mostrando a los hombres lo que no era antes de ser hombre. Así, se anonadó haciéndose visible, es decir, ocultando la dignidad de su majestad y mostrando la carne, vestimenta de su humanidad. Se anonadó, pues, a sí mismo, tomando la forma de siervo, sin perder la forma de Dios. En efecto, al hablar de la forma de Dios, no dijo «tomó», sino: *Existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña al ser igual a Dios*; mas cuando llegó a la forma de siervo, dijo: *Tomando la forma de siervo*. Por tanto, en cuanto que se anonadó a sí mismo, es mediador y cabeza de la Iglesia, por quien nos reconciliamos con Dios por el sacramento de su humildad², pasión, resurrección, ascensión y juicio futuro, de forma que se oigan aquellas dos cosas futuras, a pesar de que Dios haya hablado una sola vez. ¿Cuándo se escucharán las dos cosas? Cuando pague a cada uno según las propias obras.

5. Manteniendo, pues, esto, no os sorprendan las cuestiones humanas, que, según palabras del Apóstol, se propagan como el cáncer; antes bien, custodiad vuestros oídos y la virginidad de vuestra mente, como desposados por el amigo del esposo a un solo varón para mostraros a Cristo como virgen casta. Vuestra virginidad, pues, está en la mente. La virginidad corporal la poseen pocos en la Iglesia; la virginidad de la mente debe hallarse en todos los fieles. Esta virginidad la quiere profanar la serpiente, de la que dice el mismo Apóstol: Os

ut indueret humanitatem, apparens hominibus quod non erat, antequam homo esset. Sic apparendo se exinanivit, id est, reservans dignitatem maiestatis, et offerens carnem indumentum humanitatis. Per id ergo quod semetipsum exinanivit formam servi accipiens (non formam Dei accipiens. De forma Dei cum diceret, non dixit: accepit, sed: *Cum in forma Dei esset constitutus, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (ib., 6); ad formam autem servi ubi ventum est: *Formam, inquit, servi accipiens*); per hoc ergo mediator et caput est Ecclesiae, per quem reconciliamur Deo, per sacramentum humilitatis et passionis et resurrectionis et ascensionis et iudicii futuri, ut duo illa futura audiantur, cum semel locutus sit Deus. Ubi duo audiuntur? Ubi reddit unicuique secundum opera sua (Mt 16,27).

CAPUT IV.—5. *Caveri iubet ab Arianorum haeresi. Virginitas mentis integritas fidei. Serpens pollicita[1496]tione scientiae seducens*.—Hoc ergo tenentes, nolite quaestiones mirari hominum, quae serpunt sicut cancer, quemadmodum dixit Apostolus (cf. 2 Tím 2,17): sed custodite aures vestras, et virginitatem mentis vestrae, tanquam desponsati ab amico sponsi uni viro virginem castam exhibere Christo. Virginitas enim vestra in mente. Virginitas corporis in paucis Ecclesiae; virginitas mentis in omnibus fidelibus esse debet. Hanc virginitatem vult serpens corrumpere, de quo idem apostolus dicit: *Desponsavi vos uni viro virginem*

² Es decir, de la encarnación, de que habló con anterioridad.

he desposado con un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta. Y temo que la serpiente os engañe con su astucia, como engañó a Eva, y de esa manera también vuestros sentidos se corrompan y se alejen de la castidad, que radica en Cristo Jesús. Vuestros sentidos, dijo, es decir, vuestras mentes. Y esta forma de hablar es más apropiada, pues se entiende por sentidos también los de este cuerpo: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. El Apóstol temió que se corrompieran vuestras mentes donde se halla la virginidad de la fe. Ahora, ¡oh alma, ponte en marcha, conserva tu virginidad, que ha de ser fecundada luego en el abrazo de tu esposo. Cercad, pues, según está escrito, vuestros oídos con espinos.

El problema arriano turbó a los hermanos débiles de la Iglesia; mas, con la misericordia del Señor, triunfó la fe católica. No abandonó él a su Iglesia, y si temporalmente la llenó de turbación, fue para que continuamente le suplicara a él, por quien iba a ser cimentada sobre roca firme. La serpiente sigue susurrando aún y no calla. Con cierta promesa de ciencia, busca arrojar del paraíso de la Iglesia a los cristianos para no permitirles volver al paraíso aquel del que fue arrojado el primer hombre.

6. Estad atentos, hermanos. Lo que ocurrió en aquel paraíso, eso mismo ocurre en la Iglesia. Que nadie nos aleje de este paraíso. Bástenos ya el haber perdido aquél; que al menos la experiencia nos corrija. La serpiente es la misma, la que siempre sugiere la iniquidad y la impiedad. A veces promete la

castam exhibere Christo. Et timeo, ne sicut Evam astutia sua serpens deceptit; sic quoque et vestri sensus corrumpantur, et excidant a castitate quae est in Christo Iesu (2 Cor 11,2,3). Vestri, inquit, sensus, id est, vestrae mentes. Nam hoc magis proprium est. Sensus enim intelleguntur et huius corporis, videndi, audiendi, odorandi, gustandi, tangendi. Mentis nostras timuit corrumpi Apostolus, ubi est fidei virginitas. Modo perge, anima, virginitatem tuam serva, fecundanda postea in amplexu sponsi tui. Sepite ergo, ut scriptum est, aures vestras spinis (cf. Eccli 28,28). Turbavit fratres infirmos Ecclesiae quaestio Arianorum: sed in Domini misericordia superavit catholica fides. Non enim deseruit ille Ecclesiam suam; et si ad tempus turbavit eam, ob hoc turbavit, ut semper supplicaret ei, a quo in solida petra confirmaretur. Et adhuc mussitat serpens, et non tacet. Quaerit pollicitatione quadam scientiae deicere de paradiso Ecclesiae, quem non permittat redire ad illum paradysum, unde primus homo deiectus est.

CAPUT V.—6. *Id nunc agit in Ecclesia, quod olim in paradiso. Contra Arianos, quomodo Pater Filio maior. Filium Patri esse aequalem in forma Dei, minorem in forma servi.*—Intendite, fratres. Quod gestum est in illo paradiso, hoc geritur in Ecclesia. Nemo nos seducat ab isto paradiso. Sufficiat quod illinc lapsi sumus, vel experti corrigamur. Ipse est serpens, qui semper suggerit iniquitatem et impietatem. Ipse aliquan-

impunidad, como la prometió también allí al decir: *¿Acaso vais a morir?* Con el fin de que los cristianos vivan mal, sugiere cosas semejantes: «¿Acaso, dice, va a perder Dios a todos? ¿Va a condenarlos a todos por ventura?» Dios dice: «Los condenaré, perdonaré a quienes cambien; si ellos cambian sus hechos, yo cambio mis amenazas». La serpiente es, pues, quien murmura y musita, diciendo: «Ved donde está escrito: *El Padre es mayor que yo*; ¿y tú dices que es igual al Padre?» Acepto lo que dices, pero acepto ambas cosas, puesto que ambas leo. ¿Por qué tú aceptas una cosa y no quieres aceptar la otra? Conmigo has leído una y otra. He aquí que *el Padre es mayor que yo*; lo acepto no porque lo digas tú, sino porque lo dice el Evangelio; acepta también tú que el Hijo es igual a Dios Padre; acepta la palabra del Apóstol. Une ambas afirmaciones; vayan de acuerdo ambas, puesto que quien habló en el Evangelio por medio de Juan fue el mismo que habló por medio de Pablo en su carta. No puede, pues, estar en contradicción consigo mismo; mas tú, como amas el litigar, no quieres comprender la concordia de las Escrituras. El dice: —Te lo pruebo por el Evangelio: *El Padre es mayor que yo*. —También yo te lo pruebo con el Evangelio: *Yo y el Padre somos una sola cosa*. ¿Cómo pueden ser verdaderas ambas afirmaciones? ¿Cómo nos enseña el Apóstol que *yo y el Padre somos una sola cosa*? *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios*. Escucha: *El Padre es mayor que yo; pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. Ad-

do promittit impunitatem, quemadmodum et ibi promisit, dicens: *Numquid morte moriemini?* (Gen 3,4). Ipse talia suggerit, ut modo male vivant Christiani. Numquid omnes, inquit, perditurus est Deus? numquid omnes damnaturus est Deus? Ille dicit: *Damnabo; ignoscam eis qui se mutaverint; mutent facta sua, muto minas meas*. Ipse est ergo qui murmurat, et mussitat, et dicit: *Ecce ubi scriptum est: Pater maior me est (Io 14,28); et tu dicis aequalem Patri? Accipio quod dicis: sed utrumque accipio, quia utrumque lego. Quare tu unum accipis, et unum non vis? Nam mecum utrumque legisti. Ecce Pater maior me est; accipio, non a te, sed ab Evangelio; et tu esse Filium aequalem Deo Patri, accipe ab Apostolo. Coniunge utrumque, utrumque concordet: quia qui locutus est per Ioannem in Evangelio, ipse locutus est per Paulum in Epistola. Non potest ipse secum discordare: sed tu concordiam Scripturarum non vis intellegere, cum amas ipse litigare. Sed ex Evangelio, inquit, probó: Pater maior me est. Et ego ex Evange[1497]lio probó: Ego et Pater unum sumus (Io 10,30). Quomodo utrumque verum est? Quomodo nos docet Apostolus: Ego et Pater unum sumus? Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo. Audi: Pater maior me est: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*

vierte que te muestro por qué el Padre es mayor; tú muéstrame en qué no es igual. Una y otra cosa la leemos. Es menor que el Padre en cuanto hijo del hombre; igual al Padre en cuanto Hijo de Dios, puesto que la Palabra era Dios. Como mediador es Dios y hombre, Dios igual al Padre, hombre menor que el Padre. Es, pues, al mismo tiempo, igual y menor: igual en la forma de Dios, menor en la forma de siervo. Muestra, pues, tú de dónde le viene el ser igual y menor. ¿Acaso es igual en una parte y menor en otra? Dejando de lado la asunción de la carne, muéstrame que es igual y menor. Quiero ver cómo lo vas a demostrar.

7. Considerad la impiedad estúpida que es pensar según la carne, de acuerdo con lo que está escrito: *Pensar según la carne es la muerte*. Párate aquí. Prescindo todavía, aún no hablo de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo único de Dios; como si aún no fuera realidad lo que ya lo ha sido, considero contigo: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios*. Considero contigo: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios*. Muéstrame aquí que es mayor y menor. ¿Qué vas a decirme? ¿Vas a establecer en Dios cualidades, es decir, ciertas afecciones del cuerpo o del alma en las que experimentamos que es una y otra cosa? Con referencia a la naturaleza, puedo afirmarlo ciertamente, pero sabe Dios si también vosotros lo

(Phil 2,7). Ecce ego ostendo quare maior est: tu ostende in quo aequalis non est. Utrumque enim legimus. Minor est Pater, in quantum filius hominis est: aequalis Patri, in quantum Filius Dei; quia Deus erat Verbum. Mediator, Deus et homo: Deus aequalis Patri, homo minor Patri. Est ergo et aequalis et minor: aequalis in forma Dei, minor in forma servi. Tu ergo dic, unde aequalis et minor? Numquid alia parte aequalis, et alia parte minor? Ecce excepta susceptione carnis, ostende mihi aequalem et minorem. Unde demonstraturus es, volo videre.

CAPUT VI.—7. *Filius Dei ante incarnationem nullo modo minor Patri*.—Attendite impietatem stolidam carnem sapere, quomodo scriptum est: *Sapere secundum carnem, mors est* (Rom 8,6). Hic siste. Sequestro adhuc, et nondum loquor de incarnatione Domini nostri Iesu Christi unici Filii Dei: sed tanquam nondum factum sit quod iam factum est, attendo tecum: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1-2). Attendo tecum: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Ibi mihi ostende et maiorem et minorem. Quid dicturus es? Divisurus es Deum per qualitates, id est, per quasdam affectiones corporales vel animales, in quibus aliud atque aliud esse sentimus? Naturaliter dicere quidem possum: sed utrum sic et vos intellegatis, Deus viderit. Ergo, ut dicere coeperam, ante susceptionem

entendéis así. Por tanto, como había comenzado a decir, muéstrame que es menor, muéstrame que es igual antes de la asunción de la carne, antes de que la Palabra se hiciera carne y habitara entre nosotros. ¿Acaso Dios es una y otra cosa, de manera que en una parte el Hijo es menor que él y en otra igual a él? Como si dijéramos que se trata de ciertos cuerpos, donde puedes decirme: «Es igual en longitud, pero menor en dureza». En efecto, con frecuencia ocurre que dos cuerpos son iguales en longitud, mas la dureza de uno es mayor y la de otro menor. Entonces, ¿hemos de pensar a Dios y a su Hijo como si fueran cuerpos? ¿Hemos de imaginar así a quien existió íntegro en María, íntegro junto al Padre, íntegro en la carne e íntegro sobre los ángeles? ¡Aleje Dios estos pensamientos de las mentes de los cristianos! Tus pensamientos pudieran tal vez decir: «Son iguales en dureza y longitud, pero desiguales en el color». ¿Dónde hay color sino en las cosas corporales? Allí, en cambio, existe la luz de la sabiduría. Muéstrame el color de la justicia. Si estas cosas no tienen color, tú no dirías tales cosas de Dios con sólo que tuvieras el color del pudor.

8. ¿Qué has de decir, pues? ¿Que son iguales en poder, pero que el Hijo es menor en prudencia? Dios sería injusto si hubiese dado un poder igual a una prudencia menor. Si son iguales en prudencia, pero el Hijo es menor en poder, Dios es envidioso al otorgar un poder menor a una prudencia igual. Pero en Dios todo lo que se dice de él es él mismo. Pues en

carnis, antequam Verbum caro fieret et habitaret in nobis, ostende minorem, ostende aequalem. Numquid aliud et aliud Deus, ut ex alia parte sit minor illo Filius, et ex alia parte illi aequalis? Veluti si dicamus: Corpora sunt quaedam; potes mihi dicere: Aequale est in longitudine, sed minus est in robore. Plerumque enim duo corpora talia accurrunt, ut statura longitudinis aequalia sint, robore autem unum sit minus, alterum maius. Ergo talia quasi corpora cogitaturi sumus Deum et Filium eius? cogitaturi sumus eum qui totus in María fuit, totus apud Patrem, totus in carne, totus super Angelos? Avertat Deus istas cogitationes a cordibus Christianorum. Item forte ita cogitabis, ut dicas: Et robore et longitudine aequales, sed colore dispares sunt. Ubi color, nisi in corporalibus? Ibi autem lux sapientiae. Ostende mihi colorem iustitiae. Si ista colorem non habent, tu illa de Deo non dices, si pudoris colorem haberes.

8. *Filius non posse dici alia ratione aequalem, alia minorem. In Deo non aliud potestas, aliud prudentia et ceterae virtutes*.—Quid ergo dicturus es? Potestate aequales sunt, sed minor Filius prudentia? Iniustus est Deus, si minori prudentiae potestatem dedit aequalem. Si prudentia aequales sunt, sed minor est Filius potestate, invidus est Deus, qui aequali prudentiae [1498] potestatem dedit minorem. In Deo autem

él no es una cosa el poder y otra la prudencia, una la fortaleza, otra la justicia y otra la castidad. Cualesquiera de estas cosas que afirmes de Dios, no se entienden como cosas distintas; además, nada se afirma dignamente de él, puesto que esas cosas son propias de las almas que en cierto modo penetra aquella luz y las llena según sus cualidades, del mismo modo que esta luz visible llena a los cuerpos cuando aparece. Si desaparece, todos los cuerpos tienen el mismo color, aunque es más apropiado hablar de ningún color. Mas cuando, proyectada, ilumina los cuerpos, aunque ella sea uniforme, cubre a los cuerpos con un brillo distinto según las diversas cualidades de los mismos. Así, pues, aquellas virtudes son afecciones de las almas que han sido afectadas positivamente por aquella luz a la que nada afecta y formadas por la que no es formada.

9. Sin embargo, hermanos, hablamos así de Dios porque no encontramos nada mejor que decir. Digo que Dios es justo porque no encuentro palabra humana mejor; en realidad, él está más allá de la justicia. Dice la Escritura: *El Señor es justo, y amó la justicia*. Pero allí se dice también que Dios se arrepintió y que Dios ignora. ¿Quién no se horroriza? ¿Ignora Dios algo? ¿Se arrepiente Dios? Sin embargo, también la Sagrada Escritura se rebaja saludablemente hasta estas palabras que te causan horror, precisamente para que no pienses que se afirman de él dignamente aquellas otras que tú consideras grandes. Y así, si preguntas: «¿Qué se puede afirmar dignamente de Dios?», quizá te responda alguien y te diga: «Que es justo».

omne quod dicitur, idipsum est. Neque enim in Deo aliud potestas et aliud prudentia, aliud fortitudo et aliud iustitia aut aliud castitas. Quidquid horum de Deo dicis, neque aliud et aliud intellegitur, et nihil digne dicitur: quia haec animarum sunt, quas illa lux perfundit quodam modo, et pro suis qualitatibus afficit; quomodo cum oritur corporibus lux ista visibilis. Si auferatur, unus est corporibus omnibus color; qui potius dicendus est nullus color. Cum autem illata illustraverit corpora, quamvis ipsa unius modo sit, pro diversis tamen corporum qualitatibus diverso eos nitore aspergit. Ergo animarum sunt istae affectiones, quae bene sunt affectae ab illa luce quae non afficitur, et formatae ab illa quae non formatur.

CAPUT VII.—9. *Iustitia et similia de Deo dicuntur non proprie, sed quia nihil dici potest melius.*—Tamen ista de Deo dicimus, fratres, quia non invenimus melius quod dicamus. Dico iustum Deum; quia in verbis humanis nihil melius invenio: nam est ille ultra iustitiam. Dicitur in Scripturis: *Iustus Dominus, et iustitias dilexit* (Ps 10,8). Sed ibi dicitur et paenitere Deum (cf. Gen 6,7), ibi dicitur et nescire Deus (cf. ib., 18,21). Quis non exhorreat? Nescit Deus, paenitet Deum? Ideo tamen et ad ista verba salubriter Scriptura descendit, quae tu exhorres, ne illa quae magna putas, digne dicta arbitreris. Atque ita si quaeras: Quid ergo de Deo digne dicitur? aliquis fortasse tibi respondeat et

Pero otro más inteligente que éste te dirá que incluso esa palabra queda superada por su excelencia y que es indigna de ser afirmada de él, aunque se acomode justamente a la capacidad humana. De esta forma, si aquél quisiera probar su punto de vista con la Escritura, puesto que está escrito: *El Señor es justo*, se le responderá correctamente que en las mismas Escrituras aparece que Dios se arrepiente. Como esto no se entiende en la forma habitual de hablar, es decir, como suelen arrepentirse los hombres, así ha de comprenderse que tampoco corresponde a su sobreeminencia el llamarle justo. Todo ello, aunque la Escritura haya empleado el término de forma adecuada, para conducir gradualmente al alma, por medio de palabras ordinaria, hasta lo que no puede decirse. Dices ciertamente que Dios es justo; piensa, sin embargo, en algo que está más allá de la justicia que sueles aplicar a los hombres. «Pero las Escrituras dijeron que era justo». Por eso dijeron también que se arrepiente e ignora, cosa que ya no quieres afirmar de él. Como comprendes que esas cosas que aborreces se afirman de él en atención a tu debilidad, de idéntica manera estas otras que tú tanto valoras han sido dichas en atención a alguna robustez más consistente. Quien trascienda todo esto y comience a pensar de manera digna de Dios en cuanto le está concedido al hombre, hallará un silencio digno de ser alabado con la voz inefable del corazón.

10. Por tanto, hermanos, puesto que en Dios es lo mismo el poder que la justicia —cuanto digas de él, dices siempre lo mismo, aunque nada digas de manera digna—, no puedes decir

dicat, quia iustus est. Alius autem isto melius intellegens, etiam hoc verbum dicat superari ab illius excellentia, et indigne de illo etiam hoc dici, quamvis congruenter secundum humanam capacitatem dicatur: ut cum ille de Scripturis probare voluerit, quia scriptum est: *Iustus Dominus* (Ps 10,8); recte illi respondeatur, in eisdem Scripturis positum esse, quia paenitet Deum; ut quomodo istud non accipit secundum consuetudinem loquentium, sicut solent homines paenitere; sic et illud quod dicitur iustus, supereminentiae ipsius non competere intellegat: quamvis hoc Scriptura bene posuerit, ut per qualiacumque verba gradatim animus ad id quod dici non potest perducatur. Iustum quidem Deum dicis: sed intellege aliquid ultra iustitiam quam soles et de homine cogitare. Sed Scripturae iustum dixerunt: propterea et paenitentem dixerunt et nescientem, quod iam non vis dicere. Quomodo ergo illa quae iam exhorres, intellegis propter infirmitatem tuam dicta; sic et ista quae magnipendis, pro aliqua firmitate validiore dicta sunt. Qui autem et ista trascenderit, et de Deo, quantum homini conceditur, digne cogitare coeperit, inveniet silentium ineffabili cordis voce laudandum.

CAPUT VIII.—10. *Filium Dei non posse dici ex alia parte aequalem, ex alia inaequalem.*—Ergo, fratres, quia hoc est in Domino virtus quod iustitia (quidquid de illo dixeris, hoc idem dicis, cum tamen nihil digne

que el Hijo es igual al Padre por la justicia y no lo es por el poder, o que es igual por el poder y desigual por la ciencia, puesto que, si es igual en alguna cosa, lo es en todas. Todas las cosas que allí afirmas son idénticas y valen lo mismo. Basta, pues, puesto que no eres capaz de decir cómo el Hijo es desigual al Padre, a no ser que establezcas algunas diversidades en la sustancia de Dios. Y, si las introduces, te arroja fuera la verdad y no accedes a aquel santuario de Dios donde se le ve con absoluta claridad. Dado que no puedes afirmar que es igual en una parte y desigual en otra, puesto que en Dios no hay partes, tampoco puedes decir que en una es igual y en otra es menor, puesto que en Dios no existen cualidades. En cuanto Dios, no puedes hablar de igualdad si no es de igualdad absoluta. ¿Cómo, pues, puedes decir que es menor, a no ser porque tomó la forma de siervo? Por tanto, hermanos, estad siempre atentos a estas cosas. Si en el uso de las Escrituras tomáis una norma fija, la misma luz os mostrará todas las cosas. De esta manera, cuando encontréis que se dice que el Hijo es igual que el Padre, aceptadlo en cuanto a la divinidad. En cambio, por lo que se refiere a la forma asumida de siervo, reconocedle menor. Respectivamente, según se ha dicho: *Yo soy el que soy; y: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob*; así os aferraréis a lo que es en su naturaleza y lo que es en su misericordia³.

Pienso que ya he hablado bastante también de aquel modo

dicar), non potes dicere aequalem esse Patri Filium per iustitiam et non esse aequalem per virtutem, aut [1499] aequalem per virtutem et non aequalem per scientiam: quia si ex una re aliqua aequalis est, ex omni re aequalis est; quia omnia quae ibi dicis, idem sunt, et idem valent. Sufficit ergo, quia dicere non potes quomodo sit inaequalis Filius Patri, nisi dederis diversitates quasdam in substantia Dei. Quas cum dederis, foras te mittit veritas, nec accedis ad illud sanctuarium Dei, ubi sincerissime videtur. Cum autem non possis aequalem dicere ex alia parte et ex alia inaequalem, quia non sunt in Deo partes; non possis dicere ex alia eum esse aequalem, ex alia minorem, quia non sunt in Deo qualitates; secundum Deum non potes dicere aequalem, nisi omni modo aequalem: unde ergo potes dicere minorem, nisi quia formam servi accepit? Itaque, fratres, semper haec advertite. Si in Scripturis regulam quamdam acceperitis, omnia vobis lux ipsa monstrabit. Sicubi inveneritis, secundum quod dictum est, aequalem Filium Patri, secundum divinitatem accipite. Secundum formam vero servi assumptam, minorem accipite: secundum quod dictum est: *Ego sum qui sum*; et secundum quod dictum est: *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob* (Ex 3,14.15.6); sic tenebitis, et quod in eius natura est, et quod in eius misericordia. Arbitror satis esse dictum de illo etiam modo, quo Dominus noster

³ Véase el sermón 6,4ss.

por el que a Jesucristo nuestro Señor y Salvador, hecho mediador y cabeza de la Iglesia, por quien nos reconciliamos con Dios, se le indica en las Escrituras como Dios y hombre.

11. El tercer modo tiene lugar cuando se anuncia el Cristo total en cuanto Iglesia, es decir, la cabeza y el cuerpo. La cabeza y el cuerpo forman un único Cristo; no en el sentido de que no esté íntegro sin el cuerpo, sino en cuanto que se dignó ser un todo íntegro con nosotros el que aun sin nosotros existe íntegro no sólo en cuanto Palabra, como Hijo unigénito del Padre, sino incluso en el hombre mismo que tomó, con el cual es, al mismo tiempo, Dios y hombre. Con todo, hermanos, ¿cómo somos nosotros su cuerpo y él un único Cristo con nosotros? ¿Dónde encontramos que el único Cristo lo forman la cabeza y el cuerpo, es decir, la cabeza con su cuerpo? En Isaías, la Esposa habla con el esposo como en singular; ciertamente es una y misma persona la que habla. Pero ved lo que dice: *Como a esposo, me ciñó la diadema, y como a esposa, me revistió de adornos*. Como a esposo y como a esposa; a la misma persona llama esposo, en cuanto cabeza, y esposa, en cuanto cuerpo. Parecen dos y es uno solo. De otro modo, ¿cómo somos miembros de Cristo? El Apóstol lo dice clarísimamente: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros*. Todos en conjunto somos los miembros y el cuerpo de Cristo; no sólo los que estamos en este recinto, sino también los que se hallan en la tierra entera; ni sólo los que viven ahora, sino también,

Iesus Christus Salvator noster caput Ecclesiae mediator factus, per quem reconciliamur Deo, Deus et homo insinuat in Scripturis.

CAPUT IX.—11. *Christus tertio modo intellegitur caput et corpus.*—Tertius modus est, quomodo totus Christus secundum Ecclesiam, id est, caput et corpus praedicetur. Etenim caput et corpus unus est Christus: non quia sine corpore non est integer, sed quia et nobiscum integer esse dignatus est, qui et sine nobis semper est integer, non solum in eo quod Verbum est unigenitus Filius aequalis Patri, sed et in ipso homine quem suscepit, et cum quo simul Deus et homo est. Verumtamen, fratres, quomodo corpus eius nos sumus, et nobiscum unus Christus? Ubi invenimus hoc, quia unus Christus est caput et corpus, id est, corpus cum capite suo? Sponsa cum sponso suo quasi singulariter loquitur apud Isaiaem: certe unus idemque loquitur; et videte quid ait: *Velut sponso alligavit mihi mitram, et velut sponsam induit me ornameto* (Is 61,10). Ut sponsus et sponsa: eundem dicit sponsum secundum caput, sponsam secundum corpus. Duo videntur, et unus est. Alioquin quomodo membra Christi sumus? Apostolo apertissime dicente: *Vos estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Membra Christi et corpus sumus omnes simul; non qui hoc loco tantum sumus, sed et per universam terram; nec qui tantum hoc tempore, sed quid dicam? Ex

¿qué he de decir? Desde el justo Abel ⁴ hasta el fin del mundo, mientras haya hombres que engendren y sean engendrados, cualquier justo que pase por esta vida, todo el que vive ahora, es decir, no en este lugar, sino en esta vida, todo el que venga después; todos ellos forman el único cuerpo de Cristo y cada uno en particular son miembros de Cristo. Si, pues, en conjunto son el cuerpo y en particular son miembros, tiene que haber una cabeza para ese cuerpo. *Y él mismo es, dice, la cabeza del cuerpo de la Iglesia; el primogénito, el que tiene el primado.* Y como dijo también de él que siempre es *la cabeza de todo principado y potestad*, esta Iglesia, peregrina ahora, se asocia a aquella otra Iglesia celeste, donde tenemos a los ángeles como ciudadanos, y pecaríamos de arrogantes al pretender ser iguales a ellos tras la resurrección de los cuerpos, de no haberlo prometido la Verdad al decir: *Serán iguales a los ángeles de Dios.* Así se constituye la única Iglesia, la ciudad del gran rey.

12. Por tanto, Cristo aparece en las Escrituras en forma que has de entenderlo, a veces, como la Palabra igual al Padre; a veces, como mediador, cuando *la Palabra se hizo carne* para que habitase entre nosotros; cuando el Unigénito, por quien fueron hechas todas las cosas, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de*

Abel iusto usque in [1500] finem saeculi quamdiu generant et generantur homines, quisquis iustorum per hanc vitam transitum facit, quidquid nunc, id est, non in hoc loco, sed in hac vita, quidquid post nascentium futurum est, totum hoc unum corpus Christi: singuli autem membra Christi. Si ergo omnes corpus, singuli membra; est utique caput cuius hoc sit corpus. *Et ipse est, inquit, caput corporis Ecclesiae, primogenitus, ipse primatum tenens* (Col 1,18). Et quia de illo ait etiam, quod semper *caput omnis principatus et potestatis sit* (ib., 2,10), adiungitur ista Ecclesia, quae nunc peregrina est, illi caelesti Ecclesiae, ubi Angelos cives habemus; cui aequales nos futuros post resurrectionem corporum impudenter nobis arrogaremus, nisi Veritas promississet, dicens: *Erunt aequales Angelis Dei* (Lc 20,36); et fit una Ecclesia, civitas Regis magni.

CAPUT X.—12. *Christus in Scripturis enuntiatus tribus modis. Christus et Ecclesia unus Christus.*—Sic ergo aliquando in Scripturis insinuat Christus, ut intellegas Verbum aequale Patri. Sic aliquando, ut intellegas mediatorem; cum *Verbum caro factum est*, ut habitaret in nobis (Io 1,14); cum ille unigenitus per quem facta sunt omnia, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, factus oboediens usque ad mortem, mortem*

cruz; a veces, como la cabeza y el cuerpo, explicando el mismo Apóstol con toda claridad lo que se dijo en el Génesis del varón y la mujer: *Serán dos en una sola carne.* Ved que es él quien lo expone, no parezca que soy yo quien osa presentar propias conjeturas. *Serán, dijo, dos en una sola carne;* y añadió: *Esto encierra un gran misterio.* Y para que nadie pensase todavía que hablaba del varón y de la mujer, refiriéndose a la unión natural de ambos sexos y a la cópula carnal, dijo: *Yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.* Lo dicho: *Serán dos en una sola carne*, no son ya dos, sino una sola carne, se entiende según esa realidad que se da en Cristo y la Iglesia. Como se habla de esposo y esposa, así también de cabeza y cuerpo, puesto que el varón es la cabeza de la mujer. Sea que yo hable de cabeza y cuerpo, sea que hable de esposo y esposa, entendida una sola cosa. Por eso, el mismo Apóstol, cuando aún era Saulo, escuchó: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, puesto que el cuerpo va unido a la cabeza. Y cuando él, ya predicador de Cristo, sufría, de parte de otros, lo mismo que él había hecho sufrir cuando era perseguidor, dice: *Para suplir en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo*, mostrando que cuanto él padecía pertenecía a la pasión de Cristo. Esto no puede aplicarse a él en cuanto cabeza, puesto que, presente ya en el cielo, nada padece; sino en cuanto cuerpo, es decir, la Iglesia; cuerpo que con su cabeza forma el único Cristo.

13. Mostrad, pues, que sois un cuerpo digno de tal ca-

autem crucis (Phil 2,6.7.8). Sic autem aliquando, ut intellegas caput et corpus, exponente ipso Apostolo apertissime quod dictum est de viro et uxore in Genesi: *Erunt, inquit, duo in carne una.* Videte ipsum exponentem, ut non coniecturis nostris aliquid ausi dicere videamur. *Erunt enim, inquit, duo in carne una;* et addidit: *Sacramentum hoc magnum est.* Et ne adhuc putaret quisquam in viro esse et uxore secundum naturalem utriusque sexus copulationem corporalemque mixturam: *Ego autem dico, inquit, in Christo et Ecclesia* (Gen 2,24; Eph 5,31.32). Secundum hoc ergo quod in Christo et Ecclesia accipitur quod dictum est: *Erunt duo in carne una: non iam duo, sed una caro est* (Mt 19,5.6). Et quomodo sponsus et sponsa, sic caput et corpus; quia caput mulieris vir. Sive ergo dicam caput et corpus, sive dicam sponsus et sponsa; unum intellegite. Ideoque idem apostolus, cum esset adhuc Saulus, audivit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) quoniam corpus capiti adiungitur. Et cum iam Christi praedicator pateretur ab aliis, quae persecutor ipse fecerat: *Ut suppleam, inquit, quae desunt pressurarum Christi in carne mea* (Col 1,24); ad pressuras Christi ostendens pertinere quod patiebatur. Quod non potest intellegi secundum caput, quod iam in caelo nihil tale patitur; sed secundum corpus, id est, Ecclesiam: quod corpus cum suo capite, unum Christus est.

CAPUT XI.—13. *Sponsa Christi agat ut sit sine macula et ruga.*—Exhibete ergo vos dignum corpus tali capite, dignam sponsam tali sponso.

⁴ Véase la nota complementaria [8]: *La extensión de la Iglesia*, vol.7 p.746.

beza, una esposa digna de tal esposo. Tal cabeza no puede sino tener un cuerpo adecuado a ella, ni tan gran varón toma una mujer no digna de él. *Para mostrarse a sí, dijo, a la Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni nada parecido.* Esta es la esposa de Cristo, la que no tiene ni mancha ni arruga. ¿Quieres no tener mancha? Cumple lo que está escrito: *Lavaos, estad limpios; eliminad las maldades de vuestros corazones.* ¿Quieres no tener arrugas? Tiéndete en la cruz. Para estar sin mancha ni arruga no necesitas solamente lavarte, sino también tenderte. Por medio del lavado se eliminan los pecados; al tenderte se produce el deseo del siglo futuro, razón por la que fue crucificado Cristo. Escucha al mismo Pablo, ya lavado: *Nos salvó no por las obras de justicia que hubiéramos hecho, sino, en su misericordia, por el baño de la regeneración.* Escúchale a él mismo tendido: *Olvidando, dijo, lo que está atrás y tendido hacia lo que está delante, en mi intención, persigo la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.*

Non potest habere caput illud, nisi condignum corpus; nec ille vir tantus, nisi condignam ducit uxorem. *Ut exhiberet sibi, inquit, gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam [1501] aut rugam, aut aliquid eiusmodi* (Eph 5,27). Haec est sponsa Christi, non habens maculam aut rugam. Non vis habere maculam? Fac quod scriptum est: *Lavamini, mundi estote, auferite nequitias de cordibus vestris* (Is 1,16). Non vis habere rugam? Extendere in crucem. Non enim tantum opus est ut laveris, sed etiam ut extendaris, ut sis sine macula aut ruga. Per lavacrum enim auferuntur peccata; per extensionem fit desiderium futuri saeculi, propter quod Christus crucifixus est. Audi ipsum Paulum lotum: *Non, inquit, ex operibus iustitiae quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis* (Tit 3,5). Audi eundem extensum: *Ea, inquit, quae retro sunt oblitus, in ea quae ante sunt extensus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,13.14).

SERMON 341 A (= MAI 22)

Tema: La humildad de Jesús.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Os encarezco, amadísimos hermanos, la humildad de nuestro Señor Jesucristo, o, mejor, él mismo nos la encarece a todos nosotros. Ved qué gran humildad. El profeta Isaías clama: *Toda carne es heno y todo el esplendor de la carne es como la flor del heno; el heno se secó, la flor cayó, mas la palabra del Señor permanece para siempre.* ¡Cómo despreció y rebajó la carne! ¡Qué forma de anteponer y alabar la Palabra de Dios! Vuelvo a decirlo: renovad vuestra atención, contemplad lo abyecto de la carne: *Toda carne es heno y todo el esplendor de la carne es como la flor del heno.* ¿Qué es el heno? ¿Qué es la flor del heno? Lo dice a continuación. ¿Quieres oír lo que es el heno? *El heno se secó, la flor cayó.* ¿Qué es la Palabra de Dios? *Permanece para siempre.* Reconozcamos la Palabra que permanece para siempre; escuchemos al evangelista que alaba la Palabra. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era*

SERMO CCCXLI A (MAI 22)

[PLS 2,467] (MA 1,314)

INCIPIT DE HUMILITATE DOMINI NOSTRI IESU CHRISTI

1. Humilitatem domini nostri Iesu Christi commendamus vobis, dilectissimi fratres, immo ipse commendat omnibus nobis. Quantam humilitatem, videte. Esecias propheta clamat: *Omnis caro faenum, et omnis claritas carnis ut flos faeni: faenum aruit, flos decidit, verbum autem domini manet in aeternum* (Is 40,6-8). Quomodo contempsit et abiecit carnem! quomodo praetulit et laudavit verbum dei! Iterum dico, iterum attendite, abiectionem carnis aspice: *omnis caro faenum, et omnis gloria carnis ut flos faeni.* Quid est faenum? quid est flos faeni? Sequitur et dicit. Vis audire quid sit faenum? *Aruit faenum, flos decidit.* Quid verbum dei? *Manet in aeternum.* Agnoscamus verbum, quod manet in aeternum; audiamus evangelistam laudantem verbum. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum; hoc erat in principio apud deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in eo vita est: et vita erat lux*

la luz de los hombres. Grande alabanza, digna de la Palabra eterna; alabanza excelsa, adecuada a la Palabra de Dios que permanece para siempre. ¿Y qué dice luego el evangelista? *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Con sólo que la Palabra que es Dios se hubiera hecho carne, tal humildad sería ya increíble. ¡Y dichosos quienes creen esta realidad increíble! En efecto, nuestra fe consta de cosas increíbles: la Palabra de Dios se hizo heno, un muerto resucitó, Dios fue crucificado: cosas increíbles todas para sanarte a base de realidades increíbles, puesto que tu enfermedad había adquirido dimensiones enormes. He aquí que vino el médico en humildad, encontró en cama al enfermo, participó con él en la enfermedad, llamándolo a su divinidad. El que destruye todo sufrimiento aceptó vivir en sufrimientos y murió suspendido en la cruz para dar muerte a la muerte. Nos dio un alimento para que lo comiéramos y sanáramos. ¿De dónde procede y a quiénes alimenta ese manjar? A los que imiten la humildad del Señor. Tú que no imitas ni siquiera su humildad, ¡cuánto menos su divinidad! Imita, si puedes, su humildad. ¿Cuándo, en qué se humilló él? El, siendo Dios, se hizo hombre; tú, hombre, reconoce que eres hombre. ¡Ojalá te reconocieras como lo que él se hizo por ti! Conócete a ti a través de él; advierte que eres hombre, y, sin embargo, es tan grande tu valor, que por ti Dios se hizo hombre. No lo echas en el saco de tu soberbia, sino en el de su misericordia. Nuestro Dios y Señor nos redimió con su san-

hominum (Io 1,1-4). Magna laus tamquam aeterni Verbi; excelsa laus tamquam Verbi dei manentis in aeternum. Et quid postea evangelista? *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Hoc solum si faceret Verbum deus, ut caro fieret, incredibilis esset humilitas; et beati qui credunt hoc incredibile: ex incredibilibus enim constat fides nostra. Verbum dei factum est faenum, mortuus resurrexit, deus crucifixus est, incredibilia sunt: quia magnus morbus tuus factus erat, ut de incredibilibus sanaretur. Etenim venit ille medicus humilis, invenit iacentem aegrotum, communicavit cum illo infirmitatem suam, vocans illum ad divinitatem suam: factus est in passionibus occidens passiones, et moriens suspensus in ligno est, ut interficeret mortem. Fecit nobis escam, quam acciperemus, et sanaremur. Unde ista esca est, et quos saginat? Qui (315) fuerint imitatio humilitatem domini. Tu nec ipsam humilitatem imitaberis: quanto magis divinitatem? [468] Humilitatem imitare, si potes. Quando? unde? Ille deus, homo factus est: tu homo, hominem te esse cognosce. Utinam quod ipse factus est propter te, agnosceres! Agnosce te propter ipsum: videas quia homo es, et tanto tamen vales, ut propter te deus factus sit homo. Noli ad superbiam tuam id referre, sed ad illius misericordiam: redemit enim nos sanguine

gre, y quiso que el precio de nuestras almas fuese su sangre, sangre inocente.

2. Y, como había comenzado a decir, hermanos, si el Señor se hubiese humillado sólo hasta hacerse hombre, ¿quién iba a exigirle más? Tú no te humillarías a convertirte de hombre en bestia, y, con todo, ¡cuál no es la diferencia! Si te humillases hasta convertirte en bestia, no sería la distancia entre tú y ella tan grande cuanto entre Dios y el hombre. En efecto, en el hombre convertido en bestia acontece que algo racional se transforma en irracional, pero mortal en uno y otro caso: mortal es el hombre, mortal la bestia; nace el hombre como nace la bestia; es concebido el hombre, e igualmente la bestia; el hombre, como la bestia, se nutre de alimentos corporales y crece. ¡Cuántas cosas tiene en común el hombre con las bestias! Sólo le distingue la razón, donde se halla la imagen del creador. En cambio, cuando Dios se hizo hombre, el eterno se hizo mortal, se revistió de la carne sin pecado tomada de la masa de nuestra raza, se hizo hombre, nació y tomó lo que le posibilitaría el padecer por nosotros. Mas supón que aún no ha padecido; de momento, mira lo que se hizo por ti antes de padecer. ¿Es poca cosa esa humildad? Dios se ha hecho hombre. ¡Oh hombre! Mira que eres hombre. Dios se hizo hombre por ti, y tú, ¿no quieres reconocer que eres hombre? Miremos, hermanos, a quienes no quieren reconocer que son hombres. ¿Quiénes no quieren reconocerlo? Los que se justifican a sí mismos y echan las culpas a Dios. Si un hombre sufre en esta

suo dominus deus noster, et pretium animarum nostrarum voluit esse sanguinem suum, sanguinem innocentem.

2. Et quod dicere coeperam, fratres, si tantum se humilaret deus, ut fieret homo, quis ab ipso amplius exigeret? Non enim tu ad hoc humiliaris, ut ex homine efficiaris pecus: et tamen quid simile? Si ad hoc humilareris, ut ex homine pecus fieres, non tanto intervallo humilareris, quanto intervallo humilatus est deus. Etenim homo factus pecus, rationale quiddam factum erat irrationale, tamen mortale et mortale: mortalis enim homo, et mortale pecus: nascitur homo, sicut nascitur pecus: concipitur homo, sicut concipitur pecus: nutrimentis corporeis homo pascitur et crescit sicut pecus. Quanta habet cum pecore communia! Unam solam rationem mentis habet disparem, ubi posita est imago creatoris. At vero deus qui factus est homo, aeternus factus est mortalis, induit se carnem de massa propaginis nostrae sine peccato, factus est homo, natus est, adsumens in quo pateretur pro nobis. Sed ecce nondum passus est: modo inspicere, quid pro te factus sit, ante quam patiat. Parvane ista humilitas? Deus homo factus est. O homo, vide quia homo es. Propter te deus homo est: et tu non vis agnoscere quia homo es? Qui nolunt agnoscere quia homines sunt, fratres, attendamus. Qui nolunt agnoscere quia homines sunt? Qui se iustificant, et deum culpant. Patiat aliquid homo durum aut asperum in ista vita:

vida algo duro o molesto, su lengua no está presta sino para reprender a Dios y alabarse a sí mismo, y, exclamando desde la indignación que le produce su tribulación, no confiesa sus pecados, antes bien se jacta de sus méritos y dice: «¡Oh Dios! ¿Qué te he hecho? ¿Por qué sufro esto? ¡Oh Dios! ¿Qué te he hecho?» Esto dice un hombre a Dios. Respóndale Dios: «Dices bien: '¿Qué te he hecho?' En efecto, nada me has hecho a mí, y yo todo a ti». Pues, si hubieres hecho algo para Dios, habría sido algo que le deleitara: esto significa hacerle algo a él. Ahora, en cambio, cuanto hiciste, para ti lo hiciste, tú que, siguiendo tu voluntad, despreciaste su soberanía. Así entendido, es correcto lo que dices. ¿Qué puedes hacer a Dios para gritar: «¿Qué te he hecho?» Quien arroja una piedra contra el cielo, ¿la arroja contra el cielo o contra sí mismo? Lo que has lanzado, no quedó allí, sino que volvió a ti; lo mismo sucede con toda clase de blasfemias e injurias que lances contra Dios, con cuantas cosas turban tu mente sacrílega, impía y soberbia: cuanto más lances hacia arriba, con tanto mayor peso recaerá sobre ti.

3. ¿Qué ibas a hacer, pues, para Dios? Harías algo para él sólo si cumplieras su palabra; si cumplieras lo que él había mandado, gritarías con razón: «¿Qué te he hecho?» Sin embargo, examina tu justicia, interroga tu conciencia, entra en tu corazón, no grites desde afuera, mira al interior, vuelve a la intimidad de tu corazón. Mira si es verdad que no hiciste nada malo; mira si sufres justamente por algo que hiciste cuando te

nihil tam in lingua positum habet, quam repraehendere deum, et se laudare; et exclamans indignatione tribulationis suae non confitetur peccata sua, sed iactat merita sua, et dicit: Deus, quid tibi feci? quare ista patior? Deus, quid tibi feci? dicit homo ad deum. Respondeat illi deus: Bene dicis, Quid tibi feci? quia mihi nihil fecisti, (316) sed omnia tibi. Si enim aliquid faceres deo, quod deum delectaret faceres: hoc est illi facere. Modó autem, quidquid fecisti, tibi fecisti, quia tuam voluntatem secutus, illius imperium contempsisti. Plane, si sic intellegas, recte dicis. Quid enim potes facere deo, ut clames, Quid tibi feci? Qui in caelum lapidem iactat, caelo iactat, an sibi? Quod misisti, et ibi non haesit, et in te rediit: sic et blas[469]phemiae omnes si iacias in deum, sic omnes iniurias, sic quaecumque movent sacrilegam et impiam et superbam mentem tuam, quanto iactas sursum, tanto gravi pondere super te reccidunt.

3. Quid ergo facturus eras deo? Facturus autem illi esses aliquid, si faceres verbum ipsius; si quod iusserat faceres, bene clamares, Quid tibi feci? Et tamen discute iustitiam tuam, excute conscientiam tuam, intra cor tuum, noli foris clamare, intus inspicere, redi ad penetralia cordis tui. Vide si vere nihil mali fecisti; vide si dignum aliquid pateris,

hallabas en alguna tribulación, pues al pecador no se le debe otra cosa más que el tormento del fuego que arde eternamente. Abandonaste a tu Dios y fuiste detrás de tus concupiscencias. ¿Qué sufres cuando eres azotado? Se trata de una corrección, no de la condenación. Si Dios te azota en esta vida, es que no está airado contra ti. No le ofendas cuando te flagela, no le provoques; así te perdonará. Si le provocas con tu murmuración, te abandonará. Cuando te halles bajo el azote de quien te corrige, huye; no del azote, sino al azote; a donde hiere, corre hacia allí. El sabe dónde ha de herirte y dónde encontrarte; pierdes el tiempo en esconderte de los ojos de quien está por doquier. ¿Quieres huir de Dios airado? Huye a Dios apaciguado; no huyas de él a ninguna parte, a no ser hacia él mismo. Pensabas huir de él cuando levantabas tu soberbia cerviz; abájala y huye hacia él. *El flagela a todo hijo que acoge.* Pero ¿desdeñas el ser flagelado? Desdeña entonces la herencia. El padre bueno te educa para que recibas la herencia; él es bueno tanto cuando perdona como cuando castiga: siempre se muestra misericordioso.

pro quo fecisti, in qualibet tribulatione constitutus: non enim peccatori debetur nisi flagellum ignis ardentis et aeterni. Deseruisti deum tuum, secutus es concupiscentias tuas. Quid pateris, cum flagellaris? Corruptio est, non damnatio. Si flagellat te deus in hac vita, non tibi irascitur. Noli illum offendere flagellantem, noli illum provocare, ut parcat. Provocas illum murmurando, et dimittit te. Fuge sub flagellum corripientis: noli a flagello, sed sub flagellum: ubi caedit, illuc curre. Novit quidem ubi feriat, et ubi te inveniatur; et sine causa te vis abscondere ab oculis eius, qui ubique est. Vis fugere ab irato deo? fuge ad placatum deum: ab ipso nusquam nisi ad ipsum. Ab ipso te putabas fugere, cum cervicem superbas erigeres: humilia eas, et ad ipsum fuge. *Flagellat omnem filium quem recipit* (Prov 3,12). Sed dedignaris flagellari? dedignare ergo hereditari. Ad hereditatem te erudit pater bonus: bonus et cum parcat, bonus et cum caedit, vere ubique misericors.

SERMON 342

Tema: El sacrificio de la tarde y, luego, la Palabra encarnada (Sal 140,2; Jn 1,1-18).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Mi sermón va a tratar sobre el sacrificio vespertino. En efecto, cantando hemos orado y orando hemos cantado: *Suba mi oración como incienso en tu presencia; el alzarse de mis manos es mi sacrificio vespertino*. En la oración vemos significado al hombre, y en las manos extendidas, la cruz. Se trata, pues, de la señal que llevamos en la frente ¹, la señal por la que hemos sido salvados. Una señal que fue objeto de irrisión, para ser luego honrada; objeto de desprecio, para ser luego glorificada. Dios se deja ver para que el hombre le suplique y se oculta para que el hombre muera. *Pues, si lo hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor*. Este sacrificio, en el que el sacerdote es a la vez víctima, nos redimió con la sangre derramada del Creador. No sólo nos creó con sangre, sino que nos redimió con sangre. Nos creó la Palabra que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Por ella fuimos creados. El texto continúa: *Todas las cosas fueron creadas por ella, y sin ella no se hizo nada*. He

SERMO CCCXLII [PL 39,1501]

DE SACRIFICIO VESPERTINO. IN QUO EXPLICATUR INITIUM
EVANGELII IOANNIS

1. *Crucis signum. Sacrificium crucis*.—De Sacrificio vespertino sermo reddendus est. Oravimus enim cantando, et orando cantavimus: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo; elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum* (Ps 140,2). In oratione advertimus hominem, in extensione manuum agnoscimus crucem. Est ergo hoc signum quod in fronte gestamus, signum quo salvi sumus. Signum irrisum, ut honoraretur; contemptum, ut glorificaretur. Deus comparet, ut homo deprecetur; et Deus latet, ut homo moriatur. *Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). Hoc ergo sacrificium, ubi sacerdos est víctima, redemit nos fuso sanguine Creatoris. Non tamen creavit nos cum sanguine, sed redemit sanguine. Creavit enim nos in principio quod erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Io 1,1). Ab hoc creati sumus. Sermo contextus adiungit: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*

¹ La signación con la cruz era el rito con que se abrían las puertas del catecumenado, y que, por tanto, llevaban todos los cristianos, aun los no bautizados.

aquí por quién hemos sido creados. Escucha ahora lo que nos ha redimido: *Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron*. Todavía nos hallamos ante Dios; todavía se habla de lo que permanece siempre inmutable, de lo que requiere la purificación de los corazones para ser visto; pero aún no dice cómo han de ser purificados. *La luz, dice, brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron*. Mas para que no sean tinieblas y puedan acogerla —pues las tinieblas son los pecadores y los infieles—, para que no sean tinieblas, repito, y puedan acogerla, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Ved la Palabra, ved la Palabra-carne, la Palabra anterior a la carne. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; todas las cosas fueron hechas por ella*. ¿Dónde está aquí la sangre? Aquí aparece ya quién te hizo, pero aún no tu precio. ¿Con qué has sido, pues, redimido? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*.

2. Prestad atención a lo que dice un poco antes. *La luz, dice, brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron*. Como las tinieblas no acogieron la luz, era preciso para los hombres el testimonio humano. No podían ver el día, quizá podían soportar la lámpara. Dado entonces que no estaban capacitados para ver el día, soportaban, en todo caso, la lámpara: *Hubo un hombre enviado por Dios. El vino para dar testimo-*

(ib., 3). Hoc est quo creati sumus. Quo vero redempti, audi: *Quod factum est, inquit, in eo vita erat, et vita erat lux hominum; et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 3,4-5). Adhuc Deus est: adhuc illud dicitur, quod incommutabile semper manet; adhuc illud dicitur, cui videndo corda mundanda sunt: unde autem mundentur, nondum dicit. *Lux, inquit, lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 5). Sed ut non sint tenebrae, possintque eam comprehendere; tenebrae enim peccatores, tenebrae infideles: ut ergo non sint tenebrae, possintque comprehendere, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Videte Verbum, videte Verbum carnem, Verbum ante carnem. [1502] *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: omnia per ipsum facta sunt* (ib., 1,3). Ubi hic sanguis? Ecce iam auctor tuus, sed nondum est pretium tuum. Unde ergo redemptus? *Quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14).

2. *Ioannes missus ante Christum, ut lucerna ante lumen*.—Paulo superius attende. *Lux, inquit, lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 5). Quia ergo tenebrae lumen non comprehenderunt, opus erat hominibus humano testimonio. Diem videre non poterant, lucernam forte poterant tolerare. Quia ergo ad videndum diem minus idonei erant, lucernam tamen utcumque tolerabant; *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes. Hic venit, ut testimonium perbi-*

nio de la luz. ¿Quién vino, de dónde vino para dar testimonio de la luz? ¿Cómo no era él luz, si en verdad era lámpara? Ante todo, advierte que era lámpara. ¿Quieres ver lo que la lámpara dice del día, y el día de la lámpara? *Vosotros, dijo, mandasteis una embajada a Juan y quisisteis gozar por un instante de su luz; él era la lámpara que ardía y brillaba.* ¿Qué veía, pues, Juan el evangelista, que menospreciaba la lámpara? *No era él la luz, pero venía para dar testimonio de la luz.* ¿De qué luz? *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Si a todo hombre, entonces también a Juan. El que aún no se quería mostrar como día, se había encendido su propia lámpara como testigo. Era una lámpara que podía encenderse de día. Escucha cómo lo confiesa el mismo Juan: *Todos, dijo, hemos recibido de su plenitud.* Era tenido por Cristo, y él se confesaba hombre; era tenido por el Señor, y él se reconocía siervo. Haces bien, ¡oh lámpara!, en reconocer tu humildad, para que no te apague el viento de la soberbia. *Era, en verdad, la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo, es decir, todo animal que es capaz de iluminación o, lo que es lo mismo, todo hombre que posee mente y razón mediante la cual pueda ser partícipe de la Palabra.*

3. ¿Dónde estaba, pues, la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo? *Estaba en este mundo.* Pero también la tierra estaba en este mundo, e igualmente el

beret de lumine (ib., 6-7). Quis, de quo hic venit, ut testimonium perhiberet de lumine? Quomodo non erat ille lumen, si vel lucerna erat? Primo vide quia lucerna erat. Audire vis lucernam de die, et diem de lucerna? Vos, inquit, *misistis ad Ioannem, et voluistis ad horam exsultare in lumine eius: ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,33.35). Ioannes ergo iste quid videbat, qui lucernam contemnebat? *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine* (ib., 8). De quo lumine? *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9). Si omnem hominem, ergo et Ioannem. Qui nondum se volebat ostendere diem, ipse sibi suam accenderat testem lucernam. Sed talis erat lucerna, quae de die posset accendi. Audi ipsum Ioannem confitentem: *Nos, inquit, omnes de plenitudine eius accepimus* (ib., 16). Christus putabatur, hominem se esse fatebatur. Dominus putabatur, servum se esse confitebatur. Bene agnoscis, lucerna, humilitatem tuam, ne te superbiae ventus exstinguat. *Erat enim lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9): id est omne animal, quod est illuminationis capax, hoc est omnem hominem habentem mentem atque rationem, qua possit esse particeps Verbi.

3. *Mundus duobus modis intellegitur.*—Illud ergo quod erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem habentem mentem venientem in hunc mundum, ubi erat? *In hoc mundo erat.* Sed et terra in hoc

sol y la luna. Escucha lo que se dice de tu día, ¡oh ojo de la mente humana! *Estaba en este mundo y por ella fue hecho el mundo.* Estaba aquí de idéntica manera a como estaba antes de que el mundo existiese; no como si no tuviese dónde estar. Dios, en efecto, al habitar contiene, no es contenido. Por tanto, estaba en este mundo de una forma maravillosa e inefable. *El mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.* ¿Cuál es el mundo que fue hecho por ella? *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* puesto que todo fue hecho por él. ¿Cuál es el mundo que no la conoció? Hay clases de mundos, como hay clases de casas; se llama casa al edificio y casa a los moradores de él. La casa es el edificio, como cuando decimos: «Construyó una gran casa; levantó una hermosísima casa». La casa son los moradores, como cuando decimos: «Buena casa: bendícala el Señor; mala casa: que Dios la perdone». Así, pues, *el mundo fue hecho por ella:* tanto la habitación como los habitantes; *y el mundo no la conoció,* es decir, los habitantes.

4. *Vino a su propia casa, y los suyos no la recibieron.* ¿Por qué vino, pues? ¿No sabía de antemano que los suyos no la iban a recibir? Escucha por qué vino: *Mas a cuantos la recibieron.* Los suyos no la recibieron y los suyos la recibieron; el mundo no creyó y creyó todo el mundo. De idéntica manera decimos: «Todo el árbol está lleno de hojas». ¿Es que, acaso, no se deja lugar para el fruto? Ambas cosas pueden afirmarse

mundo erat, et sol et luna in hoc mundo erant. Audi de die tuo, o mentis humanae oculus! *In hoc mundo erat, et per ipsum mundus factus est* (ib., 10). Sic erat hic, ut et antequam mundus esset, non quasi non haberet ubi esset. Deus enim habitando continet, non continetur. Ergo miro et ineffabili modo in hoc mundo erat. *Et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit* (ib., 10). Quis est mundus, qui per eum [1503] factus est? *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1), quia omnia per ipsum facta sunt. Quis mundus eum non cognovit? Mundus et mundus, sicut domus et domus; domus in fabrica, domus in habitatoribus. In fabrica domus; quemadmodum: Magnam domum fecit, pulcherrimam domum construxit. Domus in habitatoribus; quomodo: Bona domus, benedicat eam Dominus; mala domus, parcat ei Deus. Ergo *mundus per eum factus est, et habitatio et habitatores: et mundus eum non cognovit* (ib., 10), habitatores.

4. *Christus quomodo non receptus a suis.* Iudaei ob superbiam praecisi, Gentiles ob humilitatem in oliva inserti. Centurionis humilitas et fides.—*In sua propria venit, et sui eum non receperunt* (ib., 11). Ergo quare venit, quasi non praescius quod sui non essent eum recepturi? Audi propter quod venerit: *Quotquot autem receperunt eum* (ib., 12). Sui non receperunt, et sui receperunt; mundus non credidit, et mundus totus credidit. Sicut dicimus: Tota arbor plena foliis; numquid fructibus est locus ablatus? Utrumque dici, utrumque intellegi

y comprenderse juntas: que el árbol esté lleno de hojas y que esté lleno de frutos; el árbol es el mismo, lleno de hojas que han de caer y de frutos que han de recogerse. Por tanto, vosotros sus fieles, sus siervos, sus amadores; vosotros cuya gloria, cuya esperanza, cuya riqueza es ella, cuando oís: *Los suyos no la recibieron*, no sintáis pena, porque creyendo sois de ella. *Los suyos no la recibieron*. ¿Quiénes son éstos? Tal vez, los judíos llamados en otro tiempo de Egipto, librados con mano poderosa, pasados por el mar Rojo a pie enjuto, libres de enemigos que los persiguiesen, alimentados con el maná, sacados de la esclavitud, conducidos al reino y rescatados con tantos favores. He aquí los suyos que no la recibieron; pero al no recibirla se convirtieron en extraños. Estaban en el olivo, pero la soberbia los desgajó. El acebuche despreciable y contentible por la amargura de sus frutos se hallaba en todo el mundo, y todo el mundo lo aborrecía por ser silvestre; sin embargo, por su humildad mereció ser injertado allí de donde se desgajó el olivo por su soberbia. Escucha al olivo orgulloso, merecedor de ser desgajado: *Nosotros no hemos nacido en la esclavitud; tenemos por padre a Abrahán*. Se les responde: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán*. Saliendo al frente de lo que dijeron: *Nosotros no hemos nacido en la esclavitud*, se les dijo: *Seréis verdaderamente libres si el Hijo os libera*. ¿Os jactáis de ser libres? *Todo el que comete pecado es siervo del pecado*. Así, pues, ¡cuánto más seguro se hallaría el hombre siendo siervo de otro hombre que de un deseo perverso! Ellos,

potest, et arbor foliis plena, et arbor fructibus plena: una arbor in utroque, sed foliis dispergendis, fructibus colligendis. Ergo, fideles eius, servi eius, dilectores eius, quorum gloria est, quorum spes, quorum res est; quando auditis: *Sui eum non receperunt*, nolite dolere; quia credendo ipsius estis. *Sui eum non receperunt* (ib., 11). Qui isti sunt? Forte Iudaei olim vocati ex Aegypto, liberati in manu potentis, per Rubrum mare traiectionis, per siccum evadentes, hostibus insequentibus carentes, manna pasti, de servitute eruti, ad regnum perducti, tot beneficiis empti. Ecce sui, qui non receperunt: sed non recipiendo facti sunt alieni. In oliva erant, superbiendo fracti sunt. Oleaster contemptibilis, amaritudine baccarum aspernabilis, per totum mundum erat; illo totus mundus horrebat silvestri oleastro: sed tamen per humilitatem ibi meruit inseri, unde oliva superbiendo praecidi (cf. Rom 11,17). Audi olivam superbientem, et frangi dignam: *Nos de servitute non sumus nati, patrem habemus Abraham*. Respondetur: *Si filii Abrahae essetis, facta Abrahae faceretis*. Contra id quod dictum est: *De servitute non sumus nati; Si vos Filii liberaverit, vere liberi eritis*. Liberos vos esse iactatis? *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,33-39). Quanto ergo tutius homo servus esses hominis, quam perversae cupiditatis? Illi tamen

soberbios, no acogieron al humilde. Mira al acebuche digno de ser injertado, al centurión aquel, miembro no del pueblo judío, sino del gentil: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo*. Y el Señor: *En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel*. No he hallado en el olivo lo que encontré en el acebuche. Por tanto, córtese el olivo soberbio e injértese el humilde acebuche. Contéplale injertando, contéplale cortando: *Por lo cual os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente: vendrán muchos acebuches a injertarse en el olivo; y se sentarán a la mesa con Abrahán, e Isaac, y Jacob en el reino de los cielos*. Acabas de oír cómo es injertado el humilde acebuche; escucha cómo es cortado el olivo soberbio: *En cambio, los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes*. ¿Por qué? Porque los suyos no la recibieron. ¿Y por qué fue injertado el acebuche? Porque a cuantos la recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios.

5. Levanta el corazón, raza humana; respira el aire de la vida y de la libertad llena de seguridad. ¿Qué escuchas? ¿Qué se te promete? *Les dio el poder*. ¿Qué poder? ¿Acaso aquel con el que se hinchaban los hombres, el poder de juzgar sobre las vidas de los hombres, de proferir sentencias sobre inocentes y culpables? *Les dio el poder*, dice, *de ser hijos de Dios*. Antes no eran hijos y se convertían en hijos, puesto que aquel gracias al cual se hacían hijos era ya desde antes Hijo de Dios y se hizo hijo del hombre. Ellos, pues, eran ya hijos de los

superbiendo humilem non receperunt. Vide oleastrum dignum inseri, Centurionem illum, non de Israeliticis, sed de Gentilibus: *Domine, non sum dignus, ut sub tectum meum intres* (Mt 8,8). Et Dominus: [1504] *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel* (ib., 10). In oliva non inveni quod inveni in oleastro. Ergo oliva superbiens praecidatur, oleaster humilis inseratur. Vide inserentem, vide praecidentem: *Propterea dico vobis, quia multi ab oriente et occidente venient* (ib., 11); multus veniet oleaster inserendus in oliva; et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum (ib., 11). Audisti quemadmodum oleaster humilis inseratur; audi quemadmodum oliva superba praecidatur: *Filii autem regni ibunt in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium* (ib. 12). Quare? Quia sui eum non receperunt. Et quare insertus oleaster? quia *quotquot eum receperunt, dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12).

5. *Potestas data ut efficiamur filii Dei*.—Erige cor, genus humanum, respira in aura vitae et securissimae libertatis. Quid audis? quid tibi promittitur? *Dedit eis potestatem*. Quam potestatem? An forte unde inflantur homines, iudicandi de capitibus humanis, ferendi sententias de innocentibus et nocentibus? *Potestatem*, inquit, *dedit eis filios Dei fieri* (ib., 12). Iam enim erant non filii, et fiebant filii; quia ille per quem fiunt filii Dei, iam erat Filius Dei, et factus est filius hominis. Iam ergo et illi erant filii hominum, et facti sunt filii Dei. Descendit ad id quod

hombres y se tornaron en hijos de Dios. Descendió hasta lo que no era, porque era otra cosa; te elevó a ti a lo que no eras, puesto que eras otro. Levanta, por tanto, tu esperanza. Gran cosa es lo que se te ha prometido, pero te lo ha prometido quien es grande. Parece demasiado e increíble y como imposible el que los hijos de los hombres se conviertan en hijos de Dios. Pero por ellos se ha hecho algo más: el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Levanta, pues, tu esperanza, ¡oh hombre!; arroja la incredulidad de tu corazón. Por ti se ha realizado ya algo más increíble que lo que se te ha prometido. ¿Te extrañas de que el hombre posea la vida eterna? ¿Te admiras de que el hombre llegue a la vida eterna? Extrañate, más bien, de que Dios llegó hasta la muerte por ti. ¿Por qué dudas de la promesa habiendo recibido tal garantía? Considera, pues, cómo te afianza, cómo te robustece la promesa de Dios. *A cuantos la recibieron, dice, les dio el poder ser hijos de Dios.* ¿Mediante qué nacimiento? No mediante el nacimiento habitual, viejo, transitorio o carnal. *No de la carne, ni de la sangre, ni de la voluntad de varón, sino que han nacido de Dios.* ¿Te causa extrañeza? ¿No lo crees? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* He aquí de dónde ha salido el sacrificio vespertino. Adhirámonos a él: sea ofrecido con nosotros quien se ofreció por nosotros. Así, con el sacrificio vespertino, se da muerte a la vida vieja y al amanecer surge la nueva.

non erat, quia aliud erat. Levavit te ad id quod non eras, quia alius eras. Erige ergo spem. Magnum est quod tibi promissum est, sed a magno promissum est. Multum et incredibile videtur, et quasi non posse aestimatur filios hominum fieri filios Dei. Sed plus pro illis factum est, quia Filius Dei factus est filius hominis. Erige ergo spem, o homo, pelle a corde infidelitatem. Incredibilis iam pro te factum est, quam quod tibi promissum est. Miraris si homo habeat vitam aeternam? miraris si homo perveniat ad vitam aeternam? mirare potius quod Deus pro te pervenit ad mortem. Quid dubitas de promisso, tanto pignore accepto? Vide ergo quomodo te confirmat, quomodo promissionem Dei roborat: *Quotquot, inquit, receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri* (ib., 12). Qua generatione? Non illa usitata, non veteri, non transitoria vel carnali. *Non ex carne, inquit, non ex sanguine, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (ib., 13). Miraris, non credis? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Ecce unde factum est sacrificium vespertinum. Inhaeramus illi: nobiscum offeratur, qui pro nobis oblatum est. Sic enim vespertino sacrificio vita vetus interficitur, et diluculo nova oritur.

SERMON 343

Tema: Susana y José, modelos de castidad.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 397.

1. Las lecturas divinas y los santos oráculos de Dios que acaban de sonar en nuestros oídos han de anidar en nuestras mentes. No echen a volar y se vayan, ni se detengan para marcharse luego, antes bien engendren algo. Pues si el pájaro encontró una casa y la tórtola un nido donde colocar sus polluelos, ¡cuánto más el pájaro, que es la Palabra de Dios, y la tórtola, que es su misericordia! Escuchamos el relato sobre Susana. Edifíquese la pureza conyugal; apóyese en unos cimientos tan firmes y vállese con tal muro, que, además de repeler a los que la acechan, deje convictos a los falsos testigos. Seguía siendo casta aquella mujer, que hubiese muerto de no haberse hallado presente el que veía lo que se ocultaba a los jueces. Quedaron escritas las palabras que pronunció en el paraíso, es decir, en su jardín; palabras que ningún hombre oyó, a no ser aquellos dos que acechaban el pudor de la mujer ajena y que tramaban un falso testimonio contra quien les ofrecía resistencia. Sólo ellos escucharon lo allí dicho: *Las angustias me cercan por doquier; pues, si hago tal cosa, me viene la muerte; si, por el contrario, no la hago, no escaparé de vuestras*

SERMO CCCXLIII

[RB 66(1956)28] (PL 39,1505)

TRACTATUS DE SUSANA ET IOSEPH

1. Diuinae lectiones et sancta oracula dei, quae insonuerunt auribus nostris, nidum faciant in mentibus nostris. Non uolent et transeant, aut sedeant et discedant, sed aliquid pariant. Nam si *passer inuenit sibi domum, et turtur nidum ubi reponat pullos suos* (Ps 83,4), quanto magis passer uerbum dei, et turtur misericordia dei! Audiuius de Susanna lectionem. Aedificetur pudicitia coniugal, et tam firmo fundamento innotatur muroque ualletur, ut et insidiantes repellat, et falsos testes conuincat. Remanserat casta mulier moritura, nisi adesset qui uidebat quod iudicantes latebat. Conscripta sunt uerba eius, quae habuit *in paradiso* (Dan 13,7), hoc est in uiridario suo, quae uerba nullus hominum audiuit, nisi soli duo, qui pudori uxoris alienae insidiabantur, et reluctanti falsum testimonium meditabantur. Illi soli audierunt quod dictum est: *Angustiae mihi undique. Si enim hoc fecero, mors mihi est; si autem non fecero, non effugiam manus uestras. Melius est autem mihi manus*

manos. Pero mejor es para mí no escapar de vuestras manos que pecar en la presencia del Señor. Despreciaba lo que escuchaba porque temía a quien no veía, pero a cuyos divinos ojos estaba bien presente. Pues del hecho de que ella no viese a Dios no se sigue que no fuera vista por él. Dios veía lo que estaba edificando, contemplaba su obra, habitaba su templo; allí estaba él; él era quien respondía a quienes le ponían asechanzas. En efecto, si el dador de la castidad la hubiese abandonado, la castidad hubiese ido a pique. Dice, pues: *Las angustias me cercan por doquier*. Pero aguardaba a quien iba a salvarla de la pusilanimidad y de la tempestad de los falsos testigos cual vientos destructores. No naufragó la castidad en medio de aquellos vientos y olas porque el Señor cogió el timón. Hubo gritos, llegó la gente, se acercó y se llevó la causa ante el tribunal. La casa de Susana había creído lo que decían contra su señora los ancianos, llenos de falsedad. Y, aunque su vida anterior, inmaculada y sin tacha, podía aportar un testimonio válido en favor de su castidad, les parecía contra la religión el no dar crédito a los ancianos. Nunca se había dicho tal cosa de Susana. Ellos eran testigos falsos, pero sólo Dios lo sabía. Una cosa era la que creía su casa y otra la que veía el Señor. Mas lo que veía el Señor era desconocido a los hombres. Parecía que había que creer a los ancianos. En consecuencia, tenía que morir. Pero en caso de morir la carne recibiría su corona la castidad. El Señor vino en socorro de quien le suplicaba. Escuchó a la que él bien conocía; no dejó que muriera aquella a la que había ayudado para que no adulterase.

uestras non euadere, quam in conspectu dei peccare (ib., 22). Contemnebat quod audiebat, quia timebat quem non uidebat, cuius tamen diuinis oculis erat ipsa conspicua. Neque enim quomodo illa deum non uidebat, sic non uidebatur a deo. Videbat deus quod aedificabat, inspiciebat opus suum, habitabat templum suum: ibi erat, ipse insidiantibus respondebat. Nam si castitatis dator deseruisset, castitas interisset. Ait ergo: *Angustiae mihi undique*. Sed exspectabat eum, qui eam saluam faceret a pusillanimitate, et tempestate falsorum testium, tamquam uentorum malorum (cf. Ps 55,9). In illis tamen uentis et fluctibus naufragium castitas non fecit, quia dominus gubernauit. Clamatum est, uentum est, processum est, peruenit causa ad iudicium. Domus Susannae crediderat contra dominam senioribus falsis. Et quamuis ante acta illaesa et immaculata [29] uita idoneum uideretur pudicitiae testimonium perhibere, illis autem irreligiosum uidebatur senioribus non credere. Nullus talis sermo umquam sonuerat de Susanna. Illi ergo falsi testes, sed noti deo. Aliud credebatur domus, aliud uidebat dominus. Sed quod uidebat dominus, homines nesciebant. Senioribus credi uidebatur. Ergo moriendum erat. Sed si caro moreretur, castitas coronaretur. Adfuit dominus precanti. Exaudiuit quam nouerat. Non deseruit ne moreretur, cui subuenit ne

Suscitó el Señor al santo espíritu de Daniel, todavía joven por su edad, pero robusto por su piedad. Como moraba en él el espíritu profético, advirtió inmediatamente el engaño de aquellos ancianos perversos. Pero había que ver cómo manifestaba a los otros lo que él sabía. Dijo: *Son testigos falsos. Volved al tribunal*. Que eran falsos lo sabía él, a quien se lo había revelado el espíritu profético. Quienes lo ignoraban tenían que ser aleccionados. Por tanto, si los jueces han de ser aleccionados, sin duda alguna hay que dejar convictos de falsedad a los testigos. Para ello, atendiendo a la falsedad de su testimonio, de la que él era ya conocedor, mandó que fuesen separados el uno del otro. Preguntó a cada uno por separado. Los dos pudieron estar poseídos de una misma pasión, pero no pudieron pensar en una única respuesta. Se preguntó a uno bajo qué árbol había sorprendido a los adúlteros. El respondió: *Bajo un lentisco*. Se hizo la misma pregunta al otro, quien respondió: *Bajo una encina*. El desacuerdo entre los testigos dejó al descubierto la verdad y liberó a la castidad.

2. Como ya dije, hermanos, la castidad se hubiese visto liberada y coronada incluso si la carne, que alguna vez tendría que morir, hubiese muerto por aquel juicio. En efecto, todos hemos de morir, y quien quiere evadirse de la muerte no se esfuerza por eliminarla, sino por diferirla. Nadie está libre de esta deuda que hemos traído de Adán; todos tenemos que pagarla. No queremos morir, pero el acreedor de esta deuda no da seguridad de que no sea así; lo que pedimos es una demora.

adulteraretur. Excitauit dominus spiritum (1506) *sanctum* (Dan 13,45) *Danihelis adhuc nouelli aetate, sed robusti pietate*. Quia ergo erat in eo propheticus spiritus, continuo nequissimorum seniorum uidit fallaciam. Sed quod ille intuebatur, prouidendum erat quomodo ceteris monstraretur. *Falsi, inquit, testes sunt. Redite in iudicium* (ib., 49). Sed quod falsi essent, ille nouerat, cui propheticus spiritus reuelauerat. Docendi erant qui nesciebant. Ergo si iudices docendi, testes procul dubio conuincendi. Conuincens ergo eos, intendens falsitatem testimonii, quam ipse iam nouerat, iussit eos ab inuicem separari. Interrogauit singulos. Unam enim concupiscentiam habere ambo potuerunt, sed unum consilium meditari non potuerunt. Interrogatus est unus, sub qua arbore comprehendisset adulteros. Respondit: *Sub lentisco*. Interrogatus est alius. Respondit: *Sub ilice* (ib., 54,58). Dissonantia testimoniorum patefecit ueritatem, liberauit castitatem.

2. Et castitas quidem, fratres, sicut iam dixi, liberaretur et coronaretur, etiam si caro, quandoque moritura, illo iudicio moreretur. Morituri enim sumus omnes, nec agit quisquam qui cupit euadere, ut mortem auferat, sed ut differat. Debitum hoc omnes tenet. Hoc omnes reddituri sumus, quod de Adam traximus. Et quod mori nolumus, ab exactore huius debiti non securitas datur, sed dilatio postulatur. Susanna ergo

Así, pues, también Susana, mujer piadosa y casta esposa, tenía que morir alguna vez. Y si ese «alguna vez» hubiese sido entonces, ¿qué hubiese dañado a la castidad? El cuerpo sería encerrado en el sepulcro, mientras que la castidad volvería a Dios para ser coronada por él. ¿Pensáis, hermanos, que hay gran ganancia en que los testigos falsos no prevalezcan sobre el inocente? No es grande la ganancia si el falso testimonio no prevalece contra el inocente. Lo sería en el caso de que no hubiese prevalecido contra el Señor. El mismo Jesucristo nuestro Señor fue crucificado por la lengua de los falsos testigos. Pero aun los mismos testigos falsos prevalecieron momentáneamente. ¿En qué dañaron a quien iba a resucitar? Así, pues, el Señor nuestro Dios, con su ejemplo en su carne, en su debilidad y en la forma de siervo que tomó para librar al siervo, para buscar al fugitivo, para redimir al cautivo, para soltar al encadenado, para hacer de un siervo un hermano..., viniendo con esta finalidad en la forma de siervo, ofreció al siervo un ejemplo para que no tema a los testigos falsos ni cuando se les dé crédito. Pueden crear, ciertamente, una mala fama, pero no pueden dar muerte a la conciencia. Tres varones fueron liberados del horno de fuego ardiente. Les socorrió su Dios, caminaron indemnes entre las llamas que ardían a su alrededor y no les quemaban, y mientras caminaban cantaban las alabanzas de Dios, y salieron tan ilesos como habían entrado. Les asistió, pues, su Dios. ¿Acaso el Dios de los Macabeos los abandonó?

religiosa mulier et pudica coniux erat utique quandoque [30] moritura. Et ipsum 'quandoque' si tunc esset, pudicitiae quid obesset? Caro conderetur sepulchro, castitas redderetur deo, coronaretur a deo. Putatis enim, fratres, tamquam ad magnum meritum pertinere, si falsi testes non praeualeant super innocentem? Non est magnum meritum, si non praeualeat falsum testimonium aduersus innocentem. Magnum meritum esset, si aduersus dominum non praeualuisset. Ipse dominus noster Iesus Christus per linguam falsorum testium est crucifixus. Sed etiam ipsi quidem falsi testes ad horam praeualuerunt, resurrecturo quid nocuerunt? Exemplo itaque suo dominus deus noster in carne sua, in infirmitate sua, et in forma serui, quam suscepit ad liberandum seruum, ad quaerendum fugitium, ad redimendum captiuium, soluendum uinctum, faciendum de seruo fratrem: ad hoc ueniens in forma serui monstrauit seruo exemplum, ne falsos testes perhorrescat, et cum creduntur, non timeat. Possunt enim facere malam famam, non possunt interficere conscientiam. Liberati sunt tres uiri de camino ignis ardentis (cf. Dan 3,24). Adfuit deus eorum, deambulauerunt inter ignes innoxios, circum ardentes et non urentes, et in ipsa deambulatione laudes dixerunt deo, et illaesi sicut missi fuerant euaserunt (cf. ib., 51). Adfuit ergo deus eorum. Numquid defuit deus Macchabaeorum? (cf. 2 Mach 7). Illi euaserunt,

Aquéllos se vieron libres del fuego, éstos ardieron al instante. Unos y otros fueron puestos en la prueba; éstos vieron consumirse su carne, aquéllos salieron ilesos: pero unos y otros fueron coronados. Al salir ilesos de las llamas los tres varones, se concedió a Nabucodonosor la fe en el Dios de ellos. Quien pudo librarlos manifiestamente, pudo también coronarlos ocultamente. Pero, si los hubiese coronado ocultamente, no hubiese liberado al rey que los había atormentado. La salud en los cuerpos de los primeros se convirtió en salud para el alma del segundo. Aquéllos, alabando a Dios, se evadieron de las llamas, pero las presentes; él, creyendo en Dios, se evadió de las llamas, pero las eternas. Por tanto, fue más lo que se le concedió a él que a ellos. Antíoco, en cambio, el torturador de los Macabeos, no era digno de que se le otorgasen tales dones. Por eso exultó de gozo viéndolos consumidos por el fuego y los tormentos; mas *quien se humilla será exaltado*.

3. El mismo que libró a Susana, mujer casta y esposa fiel, del falso testimonio de los viejos, libró también a la virgen María de la falsa sospecha de su marido. Aquella virgen a la que no se había acercado ningún varón fue hallada en estado. Su vientre se había agrandado con la criatura, pero la integridad virginal permanecía. Había concebido, mediante la fe, al sembrador de la misma fe. Había acogido en su cuerpo al Señor; no había permitido que su cuerpo fuera violado. Pero el marido, hombre al fin y al cabo, comenzó a sospechar. Creía que procedía de otra parte lo que sabía que no procedía de sí, y ese «de otra parte» sospechaba que era un adulterio. Un ángel

illi mox arserunt: utrique tentati. Hii carne consumpti, hii carne illaesi: utrique coronati. Ut euaderent flammas tres uiri, Nabuchodonosor praestitum est ut crederet in deum eorum. Nam qui eos potuit in manifesto liberare, potuit et in occulto coronare. Sed (1507) si illos in occulto coronasset, regem qui saeuierat non liberasset. Salus corporis illorum, salus animae facta est illius. Illi deum laudando euaserunt, sed praesentes ignes. Ille credendo in deum euasit, sed aeternas gehennas. Plus ergo illi quam illis praestitum est. Antiochus autem non erat dignus cui talia praestarentur a quo Macchabaei torque[31]bantur. Ideo illis igne tormentisque consumptis exsultauit, sed *qui se exaltat humiliabitur* (Lc 18,14).

3. Qui ergo liberauit Susannam mulierem castam, coniugem fidam, a falso testimonio seniorum, ipse liberauit et uirginem Mariam a falsa suspitione mariti sui. Inuenta est ergo uirgo illa praegnans, ad quam uir non accesserat (cf. Mt 1,19). Uterus quidem fetu intumuerat, sed uirginalis integritas manserat. Seminatore fidei fide conceperat. Dominum in suum corpus assumperat, non eius corpus uiolari permiserat. Marito tamen tamquam homini uenit in suspitionem. Aliunde esse credebatur, quod de se non esse sciebat, et ipsum 'aliunde' adulterium suspicabatur.

le corrige. ¿Por qué mereció ser corregido por un ángel? Porque su sospecha no era maliciosa, sino de las que dice el Apóstol que surgen entre hermanos. Las sospechas maliciosas son las de los calumniadores; las benévolas, las de los superiores. Es lícito sospechar mal del hijo, pero no es lícito calumniarle. Sospechas el mal en él, pero deseas hallar el bien. Quien sospecha benévolamente, desea ser vencido, pues encuentra gozo precisamente cuando descubre que era falso lo que sospechaba. De éstos era José respecto a su esposa, a la que no se había unido corporalmente, aunque ya lo hubiese hecho mediante la fe. Cayó, pues, también la virgen bajo la falsa sospecha. Mas del mismo modo que el espíritu de Daniel se hizo presente en favor de Susana, así también el ángel se apareció a José en favor de María: *No temas acoger a María como tu esposa, pues lo que de ella va a nacer es del Espíritu Santo*. Se eliminó la sospecha, puesto que se descubrió la redención.

4. Poco antes se regocijaban las esposas con Susana. Regójense las vírgenes con María. Mantengan unas y otras la castidad; las primeras, la conyugal; las segundas, la virginal. Ambas formas de castidad tienen su mérito ante Dios. Y, aunque la virginal es mayor y la conyugal menor, ambas son gratas a Dios, puesto que son don de Dios. Todas conducen a la vida eterna; pero en ella no todas adquieren el mismo honor, la misma dignidad, el mismo mérito. Así, la vida eterna y el reino de Dios será, por ejemplo, como lo que llamamos cielo. En el cielo se hallan todos los astros; de idéntica manera, en el reino

Ab angelo corrigitur. Quare dignus fuit ab angelo corrigi? Quia non in illo erat maliuola suspicio, quales apostolus dicit, maliuolas suspiciones nasci inter fratres (cf. 1 Tim 6,4). Maliuolae suspiciones sunt calumniantium, beniuiolae suspiciones sunt gubernantium. Licet de filio male suspicari, sed filio non licet calumniari. Suspiscaris malum, sed optas inuenire bonum. Qui beniuiole suspiscatur, uinci cupit: tunc enim bene laetatur, quando falsum inuentum fuerit quod male suspiscatur. Talis erat Ioseph circa coniugem suam, cui corpore non erat mixtus, sed tamen fide iam fuerat copulatus. Venit ergo et uirgo in falsam suspicionem. Sed sicut pro Susanna adfuit in Danihele spiritus, sic pro Maria adfuit Ioseph angelus: *Noli timere accipere Mariam coniugem tuam. Quod enim de ea nascitur, de spiritu sancto est* (Mt 1,18-20). Ablata suspicio est, quia inuenta redemptio est.

4. Gaudebant paulo ante coniugatae ad Susannam. Gaudeant uirgines ad Mariam. Utraeque teneant castitatem, illae coniugalem, illae uirginalem. Utraque enim castitas habet apud deum meritum. Et si [32] uirginalis maior est, coniugalís minor, tamen utraque grata est deo, quia donum est dei. Ad uitam aeternam omnes perueniunt, sed in uita aeterna non omnes eundem honorem, eandem dignitatem, idem meritum comparant. Sic erit uita aeterna et regnum dei, quomodo, similitudinis causa, quod dicimus caelum. In caelo sunt omnia sidera; sic et in regno dei

de Dios estarán presentes todos los buenos fieles. La vida eterna será la misma para todos, pues allí ninguno vivirá más que otro, puesto que todos hemos de vivir sin fin. Tal es el denario que han de recibir los obreros, tanto los que trabajaron en la viña como los que llegaron a la hora undécima: aquel denario significa la vida eterna, que es igual para todos. Pero mirad al cielo; recordad al Apóstol: *De una forma son los cuerpos celestes y de otra los terrestres; uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella difiere de otra en esplendor. Así sucederá en la resurrección de los muertos*. Por tanto, hermanos, que cada cual luche en este mundo según el don que haya recibido, para gozar en el futuro. ¿Estás casado? Es una forma de vida inferior, se espera un premio inferior, pero no se pierde la esperanza de alcanzar el reino eterno. Has de cumplir los preceptos conyugales. ¿Qué, pues? Por el hecho de tener esposa, ¿no has de reconocerte como peregrino en este mundo? ¿No has de pensar en que debes morir y abandonar el lecho del placer? Mira en todo caso adónde te diriges: si al tormento desgraciado o a la ventura eterna. Piénsalo, pues; conserva lo que recibiste, lleva tu carga, que, si amas, es ligera, pero pesada si odias. No en vano dijo el Señor —¿o, acaso, al decirlo, se refería solamente a los continentes?—: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas* —no para vuestra carne, sino

omnes erunt boni fideles. Vita aeterna par erit omnibus. Non enim ibi alius plus uiuit, alius minus, quando omnes sine fine uiicturi sumus. Ipse est denarius, quem accepturi sunt operarii, siue qui uineam laborauerunt, siue qui ad horam undecimam uenerunt: denarius ille uita aeterna est, quae omnibus par est (cf. Mt 20,9-10). Sed intuemini caelum, recordamini apostolum: *Alia cor(1508)pora caelestia, et alia terrestria. Alia gloria solis, et alia gloria lunae, et alia gloria stellarum. Stella enim ab stella differt in gloria: sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor 15,40-42). Ergo unusquisque, fratres mei, pro dono quod accepit, certet in hoc saeculo, ut gaudeat in futuro. Coniugatus es? Inferior uita est, inferius praemium speratur, aeternum tamen regnum non desperatur. Praecepta tibi coniugalia retinenda sunt. Quid enim? Quia uxorem habes, non te debes agnoscere peregrinari in hoc mundo? (cf. 2 Cor 5,6). Morituum non te debes cogitare, exituum de lecto uoluptatis? Et uide quo utcumque pergas, ad tormentum calamitatis, an ad praemium aeternitatis. Cogita ergo, serua quod accepisti, perduc sarcinam tuam, quia leuis est, si diligis; grauis, si odisti. Non enim frustra dominus ait —aut uere, cum hoc ait, solis continentibus loquebatur?— *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam uos. Tollite iugum meum super uos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde, et inuenietis requiem animabus uestris* —non carnibus uestris, sed animabus uestris— *iugum enim*

para vuestras almas—; *mi yugo es suave y mi carga ligera*; ligera para quien ama, pesada para quien niega. ¿Has echado al cuello el yugo del Señor? Es suave, si intentas llevarlo bien, y áspero, si opones resistencia. La vida conyugal está rodeada de tentaciones. ¿Acaso aquella Susana no fue tentada en su castidad por el hecho de tener marido? ¿Acaso las que están casadas son las únicas que no sufren esta clase de tentaciones? He aquí que Susana era mujer de otro, tenía su propio marido, y, sin embargo, fue tentada. Fluctuó en la tempestad. *Las angustias*, dijo, *me cercan por doquier*. Temió morir por la acción de los testigos falsos, pero más temió morir por la sentencia del juez divino. Los testigos falsos le procurarían una muerte temporal, el juez divino la castigaría para siempre. Puso en la balanza ambas cosas y eligió. Comenzó temiendo; luego pesó; pesó y eligió. Fue una lección para las mujeres casadas piadosas. Enseñó a resistir a la tentación, a luchar, a fatigarse, a implorar auxilio.

5. La Escritura da testimonio de la mujer sometida a prueba. ¿Abandonó, acaso, a los varones? ¿Permitió, acaso, que les faltase el ejemplo que imitar? Acabamos de ver a Susana tentada por varones que ambicionaban su corrupción. Acabamos de verla en la lucha. Aquella lectura era el anfiteatro de nuestro corazón; éramos espectadores de aquella atleta de Dios, aquel espíritu casto; la veíamos luchando contra el adversario. Triunfemos con la vencedora sobre lo vencido. Las piadosas esposas tienen su ejemplo, tienen qué imitar. Siéntanse deudo-

meum lene est, et sarcina mea levis est (Mt 11,28-30), *levis amanti, grauis neganti*. Iugum domini ceruice sumpsisti? Lene est, si bene conaris; asperum, si reluctaris. Circumstant tentationes coniugale uitam. Numquid enim ista Susanna ideo non tentata est in ipsa pudicitia, quia marito erat coniuncta? Numquid [33] hae solae in hac parte non tentantur, quae uiris copulantur? Ecce Susanna uxor aliena erat, maritum habebat. Tamen tentata est. Fluctuauit in tempestate: *Angustiae*, inquit, *mibi sunt undique* (Dan 13,22). A falsis enim testibus timuit mori, sed a deo iudice uero timuit penitus mori. A falsis enim testibus ad tempus moreretur, a iudice deo in aeternum puniretur. Appendit, elegit. Prius timuit, et appendit. Appendit et elegit. Elegit et uicit. Docuit feminas coniugatas religiosas. Tentatori resistere docuit, pugnare docuit, laborare docuit, adiutorium implorare docuit.

5. Si de femina tentata scriptura testis est, numquid uiros deseruit? Numquid eis exemplum imitationis deesse permisit? Intuebamur Susannam tentatam a uiris concupiscentibus eius corruptionem. Intuebamur certantem. Lectio illa theatrum nostri cordis erat: athletam dei, pudicum spiritum, exspectabamus, certantem aduersarium uidebamus. De uicto cum uictrice triumphemus. Habent aedificium suum religiosae coniuges, habent quod imitentur. Deo debeant quod seruant, non homini. Tunc

ras de lo que conservan ante Dios, no ante el hombre, pues sólo lo conservan cuando se sienten deudoras de ello ante Dios. Lo conservan sólo si se sienten deudoras ante quien ve que lo conservan, cosa que ni el marido ve. Es frecuente que el marido esté ausente, pero Dios siempre está presente. Y sucede a veces que el marido, en cuanto hombre, sospecha lo que es falso. Entonces, la mujer ha de orar por el marido que sospecha lo que es falso. Ore para que se salve, no para que se condene. La falsa sospecha no cierra los ojos de Dios. Su conciencia está desnuda ante quien la ha creado. El libra para la eternidad a la oprimida temporalmente. Mas ore por el marido y esfuércese no sólo por llevar una vida santa, sino también por mantener una fama sin tacha. La misma castidad libra de la condenación a una vida santa; en cambio, la buena fama libera a los demás de resbalar a causa de la falsa sospecha, y tal vez de caer en pecado al juzgar lo que no ven, como cayeron aquellos jueces de Susana. El santo Daniel, o, mejor, el Señor por medio de Daniel, más que a Susana, los libró a ellos de la muerte eterna. La libró ciertamente a ella, pero de ser condenada temporalmente; mas a ellos los libró para que, evitando el juzgar erróneamente y condenar a la inocente, no cayeran en la condenación eterna de aquel juez a quien nadie puede corromper y de quien nadie puede esconderse.

6. Refiriéndome, pues, a los varones, decía que tampoco ellos han quedado sin ejemplo que imitar. Varones castos, varones temerosos de Dios, varones a quienes les bastan sus pro-

enim seruant, si deo debeant. Tunc seruant, si illi debeant, qui uidet quod seruant, quod etiam maritus non uidet. Saepe enim absens est maritus, semper est praesens deus. Et aliquando, quia homo est maritus, suspicatur falsum. Tunc oret mulier pro marito suo suspicante falsum. Oret ut ille saluetur, non ut ille damnetur. Falsa enim uiri suspicio non claudit oculos dei. Illius conscientia nuda est coram illo qui creat eam. Ipse enim ad tempus oppressam liberat in aeternum. Sed oret pro (1509) marito, et det operam, non solum habere bonam uitam, sed etiam illaenam famam. Bonam enim uitam ipsa pudicitia liberat, ne damnetur. Bona uero fama alios liberat, ne falsum suspicando labantur, et forte in peccatum decidunt, dum quod non uident iudicant: sicuti isti ceciderunt, et Danihel sanctus, immo per Danihelem dominus, magis illos iudices quam Susannam ab interiore morte liberauit. Liberauit enim illam, ne ad tempus damnaretur. Liberauit autem illos, ne male iudicando et innocentem damnando, in aeternum supplicium caderent eius iudicis, quem nemo potest corrumpere, a quo nemo potest se abscondere.

[34] 6. Dicebam ergo de uiris, quia nec ipsi sine exemplo dimissi sunt. Viri casti, uiri timentes deum, uiri quibus sufficiunt coniuges suae, uiri qui non uiolatis quod uobis uiolari non uultis, uiri qui fidem, quam

pías mujeres, varones que no violáis los derechos que no queréis que os violen a vosotros, varones que mantenéis la fidelidad que exigís, contemplad también vosotros, al recordarlo yo, lo que contemplaban vuestras mujeres al escuchar la lectura. La Escritura divina no os dejó a vosotros sin ejemplo. Ellas oían el relato de Susana y se regocijaban al vencer en ella. Vosotros poned la mirada en José. No en aquel José con quien se había desposado la virgen María, que engendró a Cristo, pues a él le vino la tentación de la sospecha y fue sanado al instante por el ángel. La Sagrada Escritura da testimonio de otro José al que tentó una mujer impúdica. Sintió amor hacia el joven hermoso, pero su mente no era casta, sino perversa; en ella no tenía ojos para ver la hermosura espiritual e invisible. Amaba su hermosura, pero no quería su castidad. Amaba a un hombre que no era el suyo, amaba al siervo de su marido. Pero ¿amó la fidelidad que él guardaba a su señor? ¿Qué piensas: que lo amó a él o más bien se amó a sí misma? No le amaba a él. Si le amaba, ¿por qué quería echarlo a perder? Ved que os he mostrado que no lo amaba. Ardía el veneno de la pasión, no resplandecía la llama de la caridad. Pero él sabía ver lo que ella no sabía. Era más hermoso en su interior que en su exterior, más hermoso por la luz de su corazón que en la piel de su carne. El gozaba de su propia hermosura allí adonde no penetraban los ojos de aquella mujer. Contemplando, pues, la hermosura interior de la castidad, ¿cómo iba a permitir que fuera manchada y violada por la tentación de aquella mujer? Ella amaba, pero amaba también él. Pero era más lo

exegistis, redditis, spectate et uos, me commemorante, quod spectabant uxores uestrae, lectore recitante. Nec uos sine exemplo scriptura diuina dimisit. Illae Susannam audiebant, et in ea uincendo gaudebant. Vos Ioseph attendite. Non illum Ioseph, cui desponsata fuerat uirgo Maria, quae peperit Christum, nam ille suspicione tentatus est, et ab angelo mox sanatus est. Alium Ioseph sancta scriptura testatur, quem tentauit impudica. Amavit pulchrum non casta, et peruersa mente, ubi oculos non habebat, ubi uideretur spiritalis et inuisibilis pulchritudo. Quem amabat pulchrum, nolebat castum. Amavit alienum, amavit seruum uiri sui. Sed fidem seruauit domino suo amavit? An putas amauit illum potius se? Nec illum. Si amabat, quare perdere uolebat? Ecce probaui quia non amabat. Veneno libidinis ardebat, non flamma caritatis lucebat. Sed ille nouerat uidere, quod illa non nouerat. Pulchrior erat intus quam foris, pulchrior in cordis luce, quam in carnis cute. Quo illius feminae oculi non penetrabant, ibi ipse sua pulchritudine fruebatur. Intuens ergo interiorem pulchritudinem castitatis, quando illam maculari, quando uiolari illius feminae tentatione permetteret? Amabat illa. Sed amabat et ille.

que amaba él que lo que amaba ella, puesto que él veía lo que no veía ella.

7. Si quieres ver algo de la hermosura espiritual de la castidad, si tienes ojos, cualesquiera que sean, capaces de verla, te voy a proponer algo a modo de ejemplo. Tú amas la castidad en tu esposa. No odies en la ajena lo que amas en la tuya. ¿Qué amas en la tuya? La castidad. Esa castidad que amas en tu mujer la odias en la ajena. La odias en la mujer ajena, cuya castidad quieres echar a perder yaciendo con ella. ¿Quieres dar muerte en la mujer ajena lo que amas en la tuya? ¿Quieres echar a perder en la mujer ajena lo que amas en la tuya? ¡Cómo vas a tener el argumento de la piedad tú, asesino de la castidad! Salvaguarda, pues, en la mujer ajena lo que quieres ver salvaguardado en la tuya. Ama, más bien, la castidad en sí. Pero quizá piensas que amas la carne de tu esposa, no su castidad. Pensamiento a todas luces sórdido, pero no te dejo sin ponerte un ejemplo. Yo, en efecto, pienso que tú amas en tu esposa más la castidad que la carne. Mas para mostrarte que tú eres de todo punto amante de la castidad, te digo que la amas en tu hija. ¿Qué hombre hay que no quiera que sus hijas sean castas? ¿Qué hombre no se goza de la castidad de sus hijas? ¿Acaso amas en ellas su carne también? ¿Acaso desees su cuerpo hermoso, que, si no es casto, te causa horror? Ve que he mostrado que tú eres amante de la castidad. Si, pues, he mostrado que tú eres amante de la castidad, ¿qué ofensa te has hecho para no amarla también en ti? Aquí

Et plus erat quod amabat ille, quam quod amabat illa. Quia uidebat ille quod non uidebat illa.

7. Si uis uidere quomodocumque spiritalem pulchritudinem pudicitiae, si habes ad illam qualescumque oculos, exempli gratia aliquid tibi propono: ipsam amas in coniuge tua. Noli odisse in aliena quod [35] amas in tua. Quidnam amas in tua? Castitatem. Hanc odis in aliena quam amas in tua. Hoc odis in aliena, cum qua concumbendo eius uis perdere castitatem. Quod amas in tua, hoc uis interficere in aliena? Quod amas in tua, hoc uis perdere in aliena? Quomodo habebis rationem pietatis, homicida castitatis? Serua ergo in aliena quod seruari cupis in tua. Ipsam castitatem potius dilige. Sed forte existimas te amatorem esse carnis uxoris tuae, (1510) non castitatis. Sordida quidem cogitatio, sed non te dimitto sine exemplo. Ego enim puto quod castitatem plus ames in coniuge tua, quam carnem. Sed ut te absolutissime ostendam amatorem castitatis: hanc amas in filia. Quis hominum est, qui non filias suas castas uelit? Quis hominum, qui non filiarum suarum congaudeat castitati? Numquid et ibi carnem amas? Numquid concupiscis corpus pulchrum, ubi exhorres incastum? Ecce probaui te amatorem castitatis. Si ergo amatorem castitatis ostendi te, quid te offendisti, ut non illam

tienes una breve síntesis: ama en ti mismo lo que amas en tu hija. Amalo en la mujer ajena, puesto que también tu hija será mujer de otro. Ama, pues, la castidad también en ti. Si llegas a amar a una mujer de otro, no la tendrás indefinidamente; pero, si amas la castidad, la tendrás al instante. Ama, por tanto, la castidad para poseer la eterna felicidad.

8. Quizá seas tentado. Una mujer impúdica puede sentir amor por ti. Si te halla solo, intentará arrancarte el abrazo carnal. Si te niegas a ello, te amenaza con el tormento de la difamación. Es lo que hicieron con Susana aquellos ancianos falsos; eso mismo hizo al santo José la mujer de su señor. Pero poned la vista en aquel en quien la pusieron tanto Susana como José. Dios no deja de estar presente por el hecho de que no haya ningún testigo. José no quiso ofender sus ojos, los ojos de su Señor, que estaba presente. No quiso dar a aquella mujer impúdica el asentimiento para yacer juntos. Rechazó la concupiscencia ajena y abrazó su propia castidad. Ella cumplió su amenaza. Mintió al marido, y él la creyó. De momento, Dios lo tolera. José es custodiado en la cárcel como un criminal, él que no ofendió a Dios. Pero tampoco allí estuvo ausente Dios, puesto que él no era culpable. El Señor asistió a José en su paciencia. El no haberlo socorrido inmediatamente era una dilación para aumentar su premio. Alegró con los merecimientos propios al que ejercitó en el tormento. Por su castidad, el santo José tuvo que sufrir también algo duro y amargo. Si tal vez hubiera sentido amor por aquella

ames in te? Ecce habes compendium. Ama in te quod amas in filia. Ama hoc in uxore aliena, quia et filia tua uxor erit aliena. Ama ergo et in te castitatem. Si uxorem alienam amaueris, non continuo habebis. Si castitatem amaueris, mox habebis. Ama ergo castitatem, ut habeas aeternam felicitatem.

[36] 8. Sed forte tentaberis. Amabit te mulier impudica. Inueniet te in solitudine, conabitur extorquere complexum. Si renueris, minabitur infamando supplicium. Hoc seniores falsi Susannae fecerunt. Hoc uxor domini sui fecit sancto Ioseph. Sed attendite illum, quem attendit et Susanna et Ioseph. Non, quia nullus testis est, deus ibi non est. Eius oculos noluit offendere Ioseph, oculos domini sui praesentis. Noluit impudicae mulieri ad concubitum illicitum consentire. Reppulit concupiscentiam alienam, amplexus est pudicitiam suam. Fecit tamen illa quod minata est. Mentita est uiro, credita est a suo marito. Adhuc patiens deus. Sed Ioseph in carcere custoditur tamquam reus, a quo non est offensus deus. Sed nec ibi defuit deus, quia ille non erat reus. Aduit dominus Ioseph patienter. Quod non cito subuenit, ad maiora praemia distulit. Laetificauit merito, quem exercuit supplicio. Debit enim sanctus ipse Ioseph pro ipsa pudicitia aliquid etiam durum pati, hoc est, amarum. Si ipsam impudicam mulierem forsitan amaret, pro illa paratus

impúdica mujer, hubiera estado dispuesto a sufrir cualquier dureza por ella. Y ella no hubiese dado por probado el amor del joven hacia sí si no lo hubiese visto dispuesto a sufrir por ella tales molestias y fatigas y a devolverle el amor, o, mejor, no el amor, sino la perversa pasión. A su vez, ella se encendería de amor hacia él al verlo ardiendo en tanta pasión, hasta el punto de no rehusar el sufrir por ella cualquier suplicio. Si esto hubiera estado dispuesto a tolerar por una mujer impúdica, ¡cuánto más por la misma castidad! Por tanto, Dios hace bien al diferir a veces su ayuda para probar y ejercitar al hombre, para que el hombre se revele a sí mismo. Pues a Dios nada se le oculta.

9. Esta es, pues, mi exhortación a vosotros, hermanos: anteponed, ante todo, la belleza y la hermosura de la sabiduría a las concupiscencias carnales, a los gozos mundanos, a la pompa vana y volátil y al humo de la vida presente; anteponedles la dulzura y suavidad de la sabiduría, la belleza de la pureza, la hermosura de la castidad. Todas estas cosas están ocultas en el tesoro celeste. Estas piedras preciosas están desnudas a los ojos de Dios y brillan muchísimo. Si tenéis ojos, podéis verlas. Anteponedlas, pues, a los distintos placeres ilícitos. Y si la tentación llega hasta hacer que sufráis molestias, hermanos míos, ¿quién no las sufre por su cartera? ¿Quién no las sufre por su campo, por un mojón del confín de su parcela? Si las sufrís por estas cosas que no tenéis en vuestro poder el retenerlas cuanto queráis ni el dejarlas a quienes queráis, sino que,

esset dura perpeti. Et illa amorem suum erga se non probaret, nisi propter illam talia molesta uel dura spectaret, et caritati —immo non caritati, sed malae cupiditati— redderet uicem. Exardesceret illa in illum uicissim, quia uidebat eum tanto amore suo inardescere, ut propterea non recusaret quaecumque supplicia tolerare. Si hoc pro impudica, quanto magis pro ipsa pudicitia! Bene ergo aliquando deus differt adiutorium suum, ut probet hominem, ut exerceat hominem, ut ipse sibi homo innotescat. Nam deum nihil latet.

9. Hoc ergo monuerim caritatem uestram, fratres, ut ante omnia concupiscentiis carnalibus et gaudiis saecularibus et uanae pompae et uolaticae, uaporique uitae huius praesentis praepontis decus et pulchritudinem sapientiae, praepontis dulcedinem suauitatemque sapientiae, praepontis decus pudicitiae, pulchritudinem castitatis. Haec omnia abscondita sunt in thesauro caelesti. Nudae coram oculis dei [37] gemmae sunt istae pretiosae, multum lucent. Si oculos habetis, uidetis. Diuersis ergo et illicitis delectationibus ista praeponite. Et si tentatio usque accesserit, ut etiam molestiam patiamini, fratres mei, quis non patiat propter sacculum suum? Quis non patiat pro agro suo, pro uno lapide limitis agri sui? Si pro his rebus patiamini, quas non habetis in potestate, quamdiu uultis retinere, et quibus uultis dimittere, sed

con frecuencia, las perdemos aun en vida, y que no raramente, después de nuestra muerte, las poseen aquellos a quienes odiamos; si por estos bienes —si es que hay que llamar bienes a estas cosas que no nos hacen buenos— los hombres padecen con ánimo sereno tantos males, ¿por qué son perezosos en sufrirlos por la fe? ¿Por qué son tímidos para sufrirlos por el tesoro celeste, por aquellas riquezas que ni siquiera los naufragios pueden quitarnos? En efecto, el náufrago justo, aunque salga desnudo, sale rico.

10. De estas riquezas estaba lleno el santo Job. Todo lo había perdido de un golpe, sin que quedase en su casa nada de lo que antes le hacía parecer rico. De repente se convierte en mendigo, se ve entre el estiércol, lleno de gusanos de la cabeza hasta los pies. ¿Qué más miserable que esta miseria? ¿Qué más feliz que la felicidad interior? Había perdido todo lo que le había otorgado el Señor, pero tenía a quien se lo había dado todo, a Dios. *Desnudo, dije, salí del seno de mi madre, desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como plugo al Señor, así sucedió. Alabado sea el nombre del Señor.* ¿Es cierto que es pobre? ¿Es cierto que no tiene nada? Si nada le queda, ¿de qué tesoro saca estas piedras preciosas de la alabanza a Dios? Luego el tentador llegó hasta su carne. Tras haberle quitado todo, le dejó a la mujer para que lo tentase. Le dejó a Eva, pero él no era Adán. ¿Y cómo fue hallado entonces? ¿Cómo respondió a su mujer, que le sugería que blasfemase? *Has hablado*, le dijo,

saepe amittuntur cum uiuimus, saepe post mortem nostram ab eis quos odimus possidentur; si pro his bonis —si tamen dicenda sunt bona, quae non faciunt bonos— tanta mala homines aequo animo patiuntur, pro fide quare pigri sunt? pro thesauro caelesti quare timidi sunt, pro illis diuitiis, quas nec naufragia nobis possunt auferre? Iustus enim naufragus euadit diues et nudus.

10. His diuitiis plenus erat sanctus Iob. Omnia uno ictu perierant, nihil in domo eius remanserat, quibus paulo ante opulentus uidebatur. Subito mendicus, in stercore a capite usque ad pedes uermibus scatens. Quid ista miseria miserius? Quid interiore felicitate felicius? Perdiderat omnia illa quae dederat deus, sed habebat ipsum, qui dederat omnia, deum. *Nudus, inquit, exiui de utero matris meae, nudus reuertar in terram. Dominus dedit, dominus abstulit. Sicut domino placuit, ita factum est. Sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Certe pauper est? Certe nihil habet? Si nihil remanet, de quo thesauro gemmae istae laudis dei proferebantur? Postea usque ad carnem tentator accedit. Omnibus sublatis, tentatricem mulierem reliquit (cf. ib., 2,7.9). Euam dimisit, sed Adam ille non fuit. Et ibi qualis inventus est? Quomodo respondit uxori blasphemiam suggerenti? *Locuta es, inquit, tamquam una ex insi-*

como una mujer necia. Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no hemos de tolerar los males? ¡Oh varón podrido e íntegro, feo y hermoso, herido y sano a la vez! ¡Oh varón sentado en el estiércol y reinando en el cielo! Si lo amamos, imitémosle; para imitarle, esforcémonos, y si desfallecemos en la tarea, imploremos auxilio. Quien instituyó el combate, ayuda al combatiente. En efecto, Dios no te contempla, cuando luchas, del mismo modo que el pueblo al auriga; la masa sabe gritar, pero no ayudar. Cuando combates, Dios no te contempla como el institutor de los juegos al atleta; tiene preparada la corona de heno, pero no sabe ni puede aportar ayuda a quien está en apuros; en efecto, es un hombre, no Dios. Y quizá, en su condición de espectador, se fatiga él más estando sentado que el otro en la refriega. Dios, en cambio, cuando se convierte en espectador de sus combatientes, si le invocan, los llama a sí. Voz de un atleta suyo es lo dicho en el salmo: Si decía: «Mi pie se ha movido», tu misericordia, Señor, me ayudaba. No seamos perezosos, pues, hermanos; pidamos, busquemos, llamemos, pues todo el que pide recibe, el que busca hallará y al que llame se le abrirá.

pientibus mulieribus. Si bona suscepimus de manu domini, mala cur non toleramus? (ib., 10). O uirum putrem et integrum! O foedum et pulchrum! O uulneratum et sanum! O in stercore sedentem, et in caelo regnantem! Si amamus, imitemur. Ut imitemur, laboremus. Et si in labore subdeficimus, adiutorium imploremus. Adiuuat certantem, qui certamen indixit. Non enim sic te deus spectat certantem, ut populus aurigam: clamare nouit, adiuuare [38] non nouit. Non sic te deus spectat certantem, ut agonetheta spectat athletam: coronam feneam parat, uires subministrare laboranti non nouit, nec enim potest: homo enim est, non deus. Et forte dum spectat, plus laborat sedendo, quam ille luctando. Nam deus, quando spectat certatores suos, aduocat eos inuocatus. Nam eius athletae uox est in psalmo: *Si dicebam, Motus est pes meus, misericordia tua, domine, adiuuabat me* (Ps 93,18). Non ergo simus pigri, fratres mei, petamus, quaeramus, pulsemus. *Omnis enim qui petit accipit, et quaerens inueniet, et pulsanti aperietur* (Mt 7,8).

SERMON 344

Tema: Amor de Dios, amor del mundo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 428.

1. En esta vida, toda tentación es una lucha entre dos amores: el amor del mundo y el amor de Dios; el que vence de los dos atrae hacia sí, como por gravedad, a su amante. A Dios llegamos con el afecto, no con alas o con los pies. Y, al contrario, nos atan a la tierra los afectos contrarios, no nudos o cadena alguna corporal. Cristo vino a transformar el amor y hacer, de un amante de la tierra, un amante de la vida celestial; por nosotros se hizo hombre quien nos hizo hombres; Dios asumió al hombre para convertir los hombres en dioses. He aquí el combate que tenemos delante: la lucha contra la carne, contra el diablo, contra el mundo. Pero tenemos confianza, puesto que quien concertó el combate es espectador que aporta su ayuda y nos exhorta a que no presumamos de nuestras fuerzas. En efecto, quien presume de ellas, en cuanto hombre que es, presume de las fuerzas de un hombre, y *mal-dito todo el que pone su esperanza en el hombre*. Los mártires, inflamados en la llama de este piadoso y santo amor, hicieron arder el heno de su carne con el roble de su mente,

SERMO CCCXLIV [PL 39,1512]

DE AMORE DEI ET AMORE SAECULI

1. *Pugna inter amorem Dei et amorem saeculi*.—Amores duo in hac vita secum in omni tentatione luctantur, amor saeculi, et amor Dei; et horum duorum qui vicerit, illuc amantem tanquam pondere trahit. Non enim pennis aut pedibus, sed affectibus venimus ad Deum. Et rursus non corporeis nodis et vinculis, sed contrariis affectibus terrae inhaeremus. Venit Christus mutare amorem, et de terreno facere vitae caelestis amatorem: homo propter nos factus, qui nos homines fecit; et assumens hominem Deus, ut homines faceret deos. Hic propositus nobis agón, haec lucta cum carne, haec lucta cum diabolo, haec lucta cum saeculo. Sed fidamus, quoniam ille qui hoc certamen indixit, non sine adiutorio suo spectat, nec de viribus nostris ut praesumamus hortatur. Qui enim de viribus suis praesumit, utique quia homo est, de viribus praesumit hominis; et *maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5). Huius pii et sancti amoris flamma ardentes martyres, fenum quidem carnis robore mentis arserunt; ipsi autem integri in spiritu ad

pero llegaron íntegros en su espíritu hasta aquel que les había prendido fuego. En la resurrección de los cuerpos se otorgará el debido honor a la carne que ha despreciado esas mismas cosas. Así, pues, fue sembrada en ignominia para resucitar en gloria.

2. Ardiendo en este amor, o, mejor, para que ardamos en él, dice: *Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí, y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*. No ha eliminado el amor a los padres, a la esposa, a los hijos, sino que lo ha colocado en el lugar que le corresponde. No dijo: «Quien ama», sino: *quien ama más que a mí*. Es lo que dice la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *Ordenó en mí el amor*. Ama a tu padre, pero no más que al Señor; ama a quien te ha engendrado, pero no más que a quien te ha creado. Tu padre te ha engendrado, pero no fue él quien te dio forma, pues él al hacerlo ignoraba quién o cómo ibas a nacer. Tu padre te alimentó, pero no sacó de sí el pan para saciarte. Por último, sea lo que sea lo que tu padre te reserva en la tierra, él muere para que tú le sucedas, y con su muerte te hace sitio en la vida. En cambio, Dios es Padre, y lo que reserva, lo reserva juntamente consigo, para que poseas la herencia junto con el mismo padre y no tengas que esperar a que él muera para sucederle, sino que, permaneciendo siempre en él, te adhieras a quien permanece siempre. Ama, pues, a tu padre, pero no por encima de Dios; ama a tu madre, pero no por encima de la Iglesia, que te engendró para la vida eterna. Finalmente, deduce del amor que sientes por

cum, quo accensi sunt, pervenerunt. Praestabitur tamen ipsa contem-
nenti carni honor debitus in resurrectione mortuorum. Ideo enim semi-
nata est in contumelia, ut resurgat in gloria.

2. *Amandus Deus super parentes*.—Hoc amore accensis, vel potius ut
accendantur hoc dicit: *Qui amat patrem aut matrem super me, non est
me dignus; et qui non tulerit crucem suam et secutus fuerit me, non
est me dignus* (Mt 10,37.38). Amorem parentum, uxoris, filiorum, non
abstulit, sed ordinavit: non dixit: Qui amat; sed: *qui amat super me*.
Hoc est quod Ecclesia loquitur in Canticis canticorum: *Ordinavit in me
caritatem* (Cant 2,4). Ama patrem, sed noli super Dominum: ama gen-
torem, sed noli super Creatorem. Pater genuit, sed non ipse formavit:
nam quis, aut qualis sibi nasciturus esset, cum seminaret, ignoravit. Pater
nutravit, sed non de suo pater panem esurienti instituit. Postremo quid-
quid tibi pater reservat in terra, decedit ut succedas, vitae tuae locum
luciet morte sua. Pater autem Deus quod tibi servat, secum servat; ut
hereditatem cum ipso possideas patre, nec eum decessorem quasi suc-
cessor exspectes, sed inhaereas semper mansuro, semper in illo mansurus.
Ama ergo patrem, sed noli super Deum tuum. Ama matrem tuam, sed
noli super Ecclesiam, quae te genuit ad vitam aeternam. Denique ex

tus padres cuánto debes amar a Dios y a la Iglesia. Pues si tanto ha de amarse a quienes te engendraron para la muerte, ¡con cuánto amor han de ser amados quienes te engendraron para que llegues a la vida eterna y permanezcas por la eternidad! Ama a tu esposa, ama a tus hijos según Dios, inculcándoles que adoren contigo a Dios. Una vez que te hayas unido a él, no has de temer separación alguna. Por tanto, no debes amar más que a Dios a quienes con toda certeza amas mal si descuidas el llevarlos a Dios contigo. Llegará, quizá, la hora del martirio. Quieres confesar a Cristo. Quizá te sobrevenga, por confesarlo, un tormento temporal; quizá la muerte. Tu padre, o tu esposa, o tu hijo te halagarán para que no mueras, y con sus halagos te procurarán la muerte. Para que así no suceda, ha de venirte a la mente: *Quien ama al padre, o a la madre, o a la esposa más que a mí, no es digno de mí.*

3. Pero el afecto carnal cede ante sus caricias y en cierto modo se deja caer la sensibilidad humana. Recoge el vuelo del vestido, cíñete de valor. ¿Te atormenta el amor carnal? Toma tu cruz y sigue al Señor. También tu mismo Salvador, aunque Dios en la carne, aunque Dios con carne, te dejó ver su sensibilidad humana cuando dijo: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Sabía que tal cáliz no podía pasar, pues había venido para beberlo. Había de beber aquel cáliz por propia voluntad, no por necesidad. Era omnipotente; si lo hubiera querido, hubiera pasado ciertamente, puesto que era Dios con el Padre,

ipsorum parentum amore perpende quantum diligere debeas Deum et Ecclesiam. Si enim tantum diligendi sunt qui genuerunt moriturum, quanta caritate diligendi sunt qui genuerunt aeternitatem venturum, in aeternitatem mansurum? Ama uxorem, ama filios secundum Deum, ut consulas eis ad Deum colendum tecum: cui iunctus cum fueris, separationem nullam timebis. Ideo non debes illos plus Deo diligere, quos omnino male diligis, si negle[1513]xeris tecum ad Deum ducere. Veniet fortasse hora martyrii. Tu vis confiteri Christum. Confessus excipies fortasse temporis poenam, excipies temporalem mortem. Pater, aut uxor, aut filius blandiuntur ne moriaris, et blandiendo efficiunt ut moriaris. Si non efficiant, illic tibi veniet in mentem: *Qui amat patrem, aut matrem, aut uxorem; aut filios super me, non est me dignus.*

3. *Humanus affectus exemplo Christi vincendus. Humana voluntas in Christo mortem refugiens.*—Sed blandimentis suorum flectitur carnalis affectus, et quodam modo labitur humana mollities. Restringe sinus fluentis vestis, virtute accingere. Cruciat te amor carnis? Tolle crucem tuam, et sequere Dominum. Et ipse tibi Salvator tuus, quamvis in carne Deus, quamvis cum carne Deus, humanum tamen demonstravit affectum, ubi ait: *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). Noverat quod calix iste transire non poterat, ad eum bibendum venerat. Voluntate, non necessitate, bibendus ille calix. Omnipotens erat: si vel-

un solo Dios con Dios Padre. Pero en su forma de siervo, en lo que tomó de ti por ti, dejó sentir la voz del hombre, la voz de la carne. Se dignó personificarte a ti en sí para que en su persona proclamases tu debilidad y consiguieras fortaleza. Te mostró la voluntad, sujeta en ti a la tentación, e inmediatamente te enseñó qué voluntad debes anteponer y a cuál. *Padre, dijo, si es posible, pase de mí este cáliz.* Esta es la voluntad humana; soy hombre, hablo en la forma de siervo: *Padre, si es posible, pase este cáliz.* Es el grito de la carne, no del espíritu; el grito de la debilidad, no de la divinidad. *Si es posible, pase este cáliz.* Es ésta la voluntad respecto a la cual se dice incluso a Pedro: *Mas, cuando envejeczas, otro te ceñirá, te cogerá y te llevará a donde no quieras.* ¿A qué se debe, pues, el que también los mártires hayan vencido? A que antepusieron la voluntad del espíritu a la voluntad de la carne. Amaban esta vida y la pesaban en la balanza, y de ahí deducían cuánto había de amarse la eterna si tanto se amaba ésta, perecedera. Quien ha de morir, no quiere morir, y, sin embargo, morirá necesariamente, aunque no cese de rehusar la muerte. Aunque no quieres morir, nada haces en contra, nada realizas, nada consigues: no tienes poder alguno para eliminar la necesidad de morir. Aunque no lo quieras, vendrá lo que temes; aunque lo rehúses, llegará lo que difieres. Es evidente que te esfuerzas por diferir la muerte; ¿acaso por anularla? Por tanto, si los amantes de esta vida se dan tanto que hacer para diferir la muerte, ¡cuánto no hay que esforzarse para hacerla desapa-

let, utique transiret, quia Deus cum Patre, et ipse et Deus Pater unus Deus. Sed ex forma servi, ex eo quod suscepit abs te pro te, vocem hominis, vocem carnis emisit. Te in se dignatus est transfigurare, ut de illo loquereris infirma, ut in illo apprehenderes fortia. Voluntatem ostendit, qua tentari posses: et continuo docuit quam voluntatem, cui voluntati praeferre deberes. *Pater, inquit, si fieri potest, transeat a me calix iste.* Haec voluntas humana est; hominem gero, ex forma servi loquor. *Pater, si fieri potest, transeat hic calix.* Vox carnis est, non spiritus; vox infirmitatis, non divinitatis. *Si fieri potest, transeat calix iste.* Illa est voluntas, de qua et Petro dicitur: *Cum autem senueris, alter te cinget, et tollet, et feret quo tu non vis* (Io 21,18). Unde ergo et martyres vicerunt? Quia voluntati carnis voluntatem spiritus praeposuerunt. Amabant hanc vitam, et deponerabant. Inde considerabant quantum amanda esset aeterna, si sic amatur ista peritura. Moriturus mori non vult; et tamen erit necessario moriens, quamvis continue mori nolens. Nil agis quod mori non vis, nil efficis, nil extorques: nullam habes potestatem tollendi mortis necessitatem. Veniet, te nolente, quod times; aderit, te recusante, quod differs. Mortem quippe satagis ut differas; numquid ut auferas? Si ergo in amatoribus huius vitae tantum de differenda morte utagitur, quantum de auferenda laborandum est? Mori certe non vis,

recer! Es cierto que no quieres morir. Cambia tu amor, y se te mostrará la muerte; no la que llegará aunque tú no quieras, sino la que, si tú lo quieres, no existirá.

4. Si, pues, el amor no está totalmente dormido en tu corazón, si resplandece una chispa en las cenizas de vuestra carne, si tiene algo de fuerza en tu corazón, estate atento para que no sólo no la apague el viento de la tentación, sino que, al contrario, la encienda más vivamente; no ardas como la estopa, que la mínima corriente de aire la apaga, sino como el roble, como el carbón, de forma que el viento te avive. Considera las dos clases de muerte: una temporal, la primera, y otra eterna, la segunda. La primera está dispuesta para todos; la segunda sólo para los malos, los impíos, los infieles, los blasfemos y cualquiera que se oponga a la sana doctrina. Fíjate, pon delante de tus ojos estas dos muertes. De serte posible, ciertamente querrás no padecer ninguna de las dos. Sé que amas la vida, que no quieres morir, y que querrías pasar de esta vida a la otra no resucitando después de muerto, sino cambiando en vida a un estado mejor. Eso querrías; así se comporta la sensibilidad humana; la misma alma, no sé en qué manera, lo quiere y lo desea. Amando la vida, odia la muerte, y como no odia su carne, ni siquiera a ella quiere que le suceda lo que odia. *Pues nadie ha odiado jamás a su carne.* Este mismo sentimiento muestra el Apóstol cuando dice: *Tenemos por don de Dios una morada eterna en los cielos, no*

Muta amorem, et ostenditur tibi mors, non quae te nolente aderit, sed quae, si volueris, non erit.

4. *Mors duplex, prima et secunda. Mors prima omnibus necessario subeunda, altera solis malis parata. A morte temporali homo se pecunia redimit; ab aeterna morte, iustitia. Sanguis Christi pro nostra redemptione fusus.*—Vide ergo, si aliquantum in corde tuo amor evigilavit, si scintilla de cinere carnis emicuit, si aliquid roboris in corde tuo comprehendit, quod vento tentationis non solum non exstinguatur, sed etiam vehementius accendatur: si non ardes et stupa, quae [1514] uno levi flatu exstinguaris; ser ardes ut robus, ardes ut carbo, ut flatu potius exciteris: vide duas mortes, unam temporalem, eandemque primam; alteram sempiternam, et eandem secundam. Prima mors omnibus praeparata est: secunda solis malis, impiis, infidelibus, blasphemis, et quidquid aliud sanae doctrinae adversatur. Intende, propone tibi istas mortes duas. Si fieri potest, ambas non vis pati. Scio, vivere amas, mori non vis; et de hac vita in aliam vitam sic transire velles, ut non mortuus resurgeres, sed vivus in melius mutareris. Hoc velles, hoc habet humanus affectus; hoc ipsa anima nescio quo modo habet in voluntate et cupiditate. Quoniam diligendo vitam, odit mortem: et quoniam carnem suam non odit, nec ipsi vult accidere quod odit. *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit* (Eph 5,29). Hunc affectum ostendit Apostolus, ubi ait: *Habitationem habemus ex Deo, domum non manu factam, aeternam in caelis,*

una casa hecha por mano humana. Aquí gemimos deseando revestirnos en nuestra morada del cielo. No queremos, dice, ser despojados, sino ser revestidos, en modo que lo mortal sea absorbido por la vida. No quieres verte despojado, pero lo serás. Mas conviene que te esfuerces para que, cuando la muerte te despoje del vestido de carne, te encuentres protegido con la coraza de la fe. Así añadió a continuación: *En el caso de ser hallados vestidos y no desnudos.* La primera muerte, en efecto, te ha de despojar de la carne, que has de abandonar por un espacio de tiempo para recuperarla en el justo momento. Y ello, lo quieras o no, pues no vas a resucitar porque lo quieras o a no resucitar porque no quieras, ni vas a dejar de resucitar por el hecho de no creer en la resurrección. Ya que has de resucitar, quieras o no, es preciso, pues, que te comportes de modo que al resucitar tengas lo que quieres. El mismo Señor Jesús dijo: *Llega la hora cuando todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán*, tanto los buenos como los malos; *todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán*, y serán sacados fuera de los lugares recónditos. Ninguna creatura sujetará a un muerto ante la voz del creador vivo. *Todos, dice, los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán.* Al decir *todos* causó una cierta confusión y mezcla. Pero escucha la distinción, oye la separación: *Los que hicieron el bien, dice, para la resurrección de la vida; quienes el mal, para la resurrección de juicio.* Este juicio, para sufrir el cual resucitan los impíos, recibe el nombre de muerte segunda.

Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum quod de caelo est superindui cupientes. In quo nolumus, inquit, exspoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita (2 Cor 5,1-2). Non vis spoliari: sed spoliandus es. Hoc tamen agas oportet, ut spoliatus per mortem carnea tunica, inveniaris indutus lorica fidei. Hoc enim secutus adiungit: *Si tamen et induti, non nudi inveniamur* (ib., 3). Nam prima mors spoliatura est te carne, interim seponenda, et suo tempore recipienda. Hoc velis, nolis. Non enim quia vis, resurges; aut si nolis, non resurges; aut si resurrectionem non credis, propterea non resurges. Opus est ut potius agas, ut qui resurrecturus es, velis nolis, sic resurgas ut habeas quod velis. Dominus quippe ipse Iesus dixit: *Venit hora, quando omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent*, sive boni sint, sive mali sint; *omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent*, et emittentur ex abditis. Nulla creatura mortuum tenebit sub voce vivi Creatoris. *Omnes, inquit, qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent.* Hoc ut ait, *Omnes*, fecit quasi confusionem et permixtionem. Sed audi discretionem, audi et separationem: *qui bona, inquit, fecerunt, in resurrectionem vitae; qui mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,28.29). Hoc iudicium, ad quod subeundum resurgent impii, mors secunda appellatur. Quid ergo, christiane, metuis

¿Por qué, pues, ¡oh cristiano!, temes la primera? Vendrá aunque tú no lo quieras, llegará aunque tú la rehúses. Quizá puedas redimirte de los bárbaros para que no te maten; te redimes a costa de un gran precio; no perdonas absolutamente a ninguna de tus cosas y hasta despojas a tus hijos; y, una vez redimido, mueres al día siguiente. Es preciso que te redimas del diablo, que te arrastra consigo a la segunda muerte, en que los impíos, colocados a la izquierda, escucharán: *Id, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles*. De esta segunda muerte es preciso que te redimas. Responde-rás: «¿Cómo?» No busques cabritos ni becerros, no revuelvas tampoco en tu arca, ni digas en tu interior: «Tenía dinero para redimirme de los bárbaros»; para redimirte de la muerte segunda posee la justicia. El dinero podría quitártelo el bárbaro y luego llevarte cautivo, de forma que carecerías de medios para redimirte al poseer todas tus cosas quien te posee a ti. La justicia no la pierdes si tú no quieres; reside en el tesoro íntimo de tu corazón. Reténla a ella, poséela; con ella te redimirás de la muerte segunda. Muerte que, si no quieres que exista, no existirá, porque existirá aquello con lo que, si quieres, puedes redimirte de esa muerte. La justicia la obtiene del Señor la voluntad y la bebe como en su fuente. Fuente a la que a ninguno está prohibido acercarse si lo hace dignamente. Por último, fíjate en tu ayuda. Tu plata te ha redimido de los bárbaros, tu dinero te ha redimido de la muerte primera; de la muerte segunda te ha redimido la sangre de tu

istam primam? Et te invito veniet, et te recusante aderit. Redimis te forte a barbaris, ne occidas: redimis te magno, non parvis omnino rebus tuis, et filios tuos spoliis; et redemptus crastino morieris. A diabolus te redimi oportet, qui te secum ad secundam mortem trahit, ubi audient impij ad sinistram positi: *Ite, maledicti, in ignem aeternum, qui paratus est diabolus et angelis eius* (Mt 25,41). Ab ista secunda morte oportet ut redimaris. Respondebis: Unde? Noli quaerere hircos et tauros; noli postremo arcam tuam discutere, et dicere in animo tuo: Ut me redimerem a barbaris, habebam pecuniam: ut te redimas a secunda morte, habeto iustitiam. Pecuniam posset tibi ipse barbarus ante tollere, et postea te captivum ducere, [1515] ut non esset unde te redimeres, eo tua omnia possidente qui possedit et te: iustitiam non amittis invitus; in thesauro cordis intimo manet; ipsam tene, ipsam posside, inde redimeris a secunda morte. Quae si nolis, ideo non erit, quia illud, unde te ab ista morte redimes, si volueris, erit. Iustitiam voluntas impetrat a Domino, et bibit illam tanquam de fonte suo. Ad quem fontem nullus prohibetur accedere, si dignus accedit. Postremo adiutorium tuum vide. Redemit te a barbaris argentum tuum, redemit te a prima morte pecunia tua: redemit te a secunda morte sanguis

Señor. Tuvo él sangre, con la que nos redimió, y recibió la sangre para tener qué derramar para redimirnos a nosotros. Si lo quieres, la sangre de tu Señor se ha entregado por ti; pero, si no lo quieres, no se ha entregado. Quizá digas: «Mi Dios tuvo sangre para redimirme, pero ya la entregó toda en la pasión. ¿Qué le quedó para entregar por mí?» Aquí está la grandeza: en que la entregó de una vez y la entregó por todos. La sangre de Cristo es salud para quien la quiere y tormento para quien no la quiere. Tú que no quieres morir, ¿por qué dudas en ponerte, más bien, a salvo de la muerte segunda? De ella te verás libre si quieres tomar tu cruz y seguir al Señor, puesto que él tomó la suya y buscó a su siervo.

5. Hermanos míos, ¿no son quienes así aman la vida temporal los que más os incitan a amar la eterna? ¡Cuánto no hacen los hombres para vivir unos pocos días! ¿Quién podrá enumerar los esfuerzos y conatos de todos los que quieren vivir, aunque han de morir un poco después? ¡Cuánto no hacen por esos pocos días! ¿Hacemos otro tanto por la vida eterna? ¿Qué voy a decir? ¿Por redimir estos pocos días a vivir en estas tierras? Hablo de pocos días aun en el caso de que el liberado sea anciano; de que, liberado de niño, haya llegado a la decrepitud. Y eso sin hablar de que, redimido hoy, quizá morirá mañana. Ved cuánto hacen por algo incierto, por esos pocos días que no tienen asegurados. ¡En qué cosas no piensan! Si, debido a una enfermedad corporal, van a parar

Domini tui. Habuit ille sanguinem, unde nos redimerit; et ad hoc accepit sanguinem, ut esset quem pro nobis redimendis effunderet. Sanguis Domini tui, si vis, datus est pro te: si nolueris esse, non est datus pro te. Forte enim dicis: Habuit sanguinem Deus meus, quo me redimeret: sed iam cum passus est, totum dedit; quid illi remansit quod det et pro me? Hoc est magnum, quia semel dedit, et pro omnibus dedit. Sanguis Christi volenti est salus, nolenti supplicium. Quid ergo dubitas, qui mori non vis, a secunda potius morte liberari? qua liberaris, si vis tollere crucem tuam, et sequi Dominum; quia ille tulit suam, et quaesivit servum.

5. *Vita aeterna quantum amanda, cum tantum ametur vita temporalis. In eos qui temporalis vitae amore perdunt vitam aeternam.*—Omni-no, fratres mei, non vos maxime hortantur ad amandam vitam aeternam, qui sic amant temporalem vitam? Quanta faciunt homines, ut vivant paucos dies? Quis enumerare poterit conatus et molimina omnium vivere volentium, post paululum morientium? Quanta agunt pro ipsis paucis diebus? Quid tantum agimus pro aeterna vita? Quid dicam, pro paucis diebus redimendis, et his in terris? Paucos enim dies dico, si liberatus senuerit; paucos dies dico, si liberatus puer decrepitis factus fuerit. Non dico quia redemptus hodie, cras fortasse morietur. Ecce ad incertum, propter ipsos paucos dies incertos, quanta faciunt? quae excogitant? Si veniant per morbum corporis in medicum manus, salusque omnis a pro-

a las manos de un médico y todos los que le examinan y le ven desesperan de que recobre la salud, si se ofrece otro capaz de curar incluso un caso desesperado, ¡cuántas cosas no se le prometen! ¡Cuánto no se le da, aun sin la certeza de que lo curará! Para vivir un poco se abandona hasta aquello de lo que se vive. Y si un padre cae en las manos de un enemigo o de un salteador y le llevan cautivo, los hijos corren para que no le den muerte, para rescatarlo, y gastan lo que él iba a dejarles para liberar a quien desean que vuelva con ellos. ¡Qué instancias, qué ruegos, qué esfuerzos! ¿Quién puede explicarlos? Y, con todo, quiero decir algo aún más grave e increíble, de no ser realidad. ¿Por qué hablar de que los hombres entregan el dinero a cambio de la vida, sin quedarse con nada para sí? ¡Cuánto gastan para vivir con temor y entre fatigas unos cuantos días, no siempre asegurados! ¡Cuánto dan! ¡Ay del género humano! He dicho que para vivir gastaban los recursos de que vivían; escuchad lo que es peor, más grave, más criminal; lo que es, como dije, increíble, de no ser realidad. Para que se les permita vivir un poco de tiempo, entregan incluso aquello con que podrían vivir por siempre. Escuchad y comprended lo que acabo de decir. Aún no lo he esclarecido y ya sacude a algunos, a quienes ya se lo abrió el Señor cuando estaba cerrado. Deja de lado a aquellos que dan y pierden los recursos para vivir, para que se les conceda vivir un poco más. Centrad vuestra atención en los que pierden aquello con que pueden vivir eternamente para que se les conceda el vivir un poco más. ¿De qué se trata? Estoy hablando

nuntiantibus et insipientibus desperetur; si promittitur aliquis medicus, qui etiam desperatum liberare sit idoneus, quanta promittuntur? quanta prorsus ad incertum dantur? Ut modicum vivatur, hoc dimittitur unde vivatur. Iamvero si in hostis aut praedonis manus inciderit, ne occidatur, ut redimatur, etiam, si pater detentus fuerit, filii currunt, et quod eis relicturus fuerat, impendunt, redempturi quem possint efferre. Quae ambitiones? quae preces? qui conatus? quis hoc explicet? Et tamen volo dicere aliud gravius, et nisi fieret, incredibile. Quid enim dico, quia dant homines pecuniam ut vivant, quia nihil sibi dimittunt? Ut paucos dies eosdemque incertos paululum vivant cum timore, vivant cum labore, quanta impendunt? quanta dant? Vae generi humano! Dixi quod ut vivant impendunt unde vivant: quod est peius audite, quod est gravius, quod est sceleratius, quod est, ut dixi, incredibile, nisi fiat. Ut liceat illis paululum vivere, dant etiam illud, unde possent semper vivere. Quod dixi audite, [1516] et intellegite. Adhuc enim clausum est, et tamen multos movet, quibus iam Dominus cum clausum erat, aperuit. Dimitte illos qui dant et perdunt unde possunt vivere, ut concedatur illis paulum vivere. Illos attendite, qui perdunt unde possunt semper vivere, ut concedatur eis paululum vivere. Quid est hoc? Fides

de la fe, de la piedad, que son como el dinero con el que se adquiere la vida eterna. El enemigo terrífico llegará hasta ti no de frente, sino de lado; no te dirá: «Entrégame tu dinero, si quieres vivir», sino: «Niega a Cristo, si quieres vivir». Si tú haces esto para poder vivir por un poco, pierdes aquello con que podrías vivir por siempre. ¿Es esto amar la vida, oh tú que temías la muerte? Hombre bueno, ¿por qué temías la muerte sino porque amabas la vida? Cristo es la vida. ¿Por qué te apetece la breve, hasta perder la que es segura? ¿O acaso no perdiste la fe, puesto que no tenías nada que perder? Ten, pues, aquello que te permite vivir siempre. Considera cuánto hace tu prójimo para vivir un poquito; considera también cuánto mal hizo quien negó a Cristo por unos pocos días de su vida. Y ¿no quieres tú despreciar esos pocos días de tu vida para no morir nunca, vivir en el día sempiterno, sentirte protegido por tu redentor y asemejarte a los ángeles en el reino eterno? ¿Qué es lo que has amado? ¿Qué lo que has perdido? No has tomado tu cruz para seguir al Señor.

6. Mira cuán prudente quiso que fueras quien te dijo: *Toma tu cruz y sígueme. Quien halle su alma, dice, la perderá, y quien la pierda por mí, la hallará.* Quien la halle la perderá, quien la pierda la hallará. Para perderla es preciso que la halles antes, y, una vez que la hayas perdido, lo último es volver a hallarla. Se la halla, pues, dos veces, y entre una y otra se pasa por una pérdida. Nadie puede perder su alma

vocatur, pietas vocatur: haec omnis tanquam pecunia est, qua vita aeterna acquiritur. Veniet de transverso inimicus territans, et non tibi dicet: Da mihi pecuniam tuam, ut vivas: sed dicet tibi: Nega Christum, ut vivas. Quod tu si feceris, ut liceat tibi paululum vivere, perdes unde posses semper vivere. Hoc est amare vitam, qui timebas mortem? Homo bone, quare timebas mortem, nisi amando vitam? Christus est vita. Quare appetis parvam, ut perdas securam? An forte fidem non perdidisti, sed quod perdes non habuisti? Tene ergo unde semper vivas. Attende proximum tuum, quanta faciat ut modicum vivat. Attende et illum qui Christum negavit, quantum malum fecit propter paucos dies vitae. Et tu non vis ipsos paucos dies contemnere vitae, ut nullo die moriaris, et in sempiterno vivas die, a Redemptore tuo protegaris, in aeterno regno Angelis adaequeris? Quid amasti? quid perdidisti? Ut sequeris Dominum, crucem tuam non tulisti.

6. *Perdere animam, ut inveniat anima.*—Vide quam prudentem te velit, qui tibi dixit: *Tolle crucem tuam, et sequere me. Qui invenerit, inquit, animam suam, perdet illam; et qui perdidit eam propter me, inveniet eam* (Mt 10,38.39). Qui invenerit, perdet eam; qui perdidit, inveniet illam. Ut perdas, prius est ut invenias; et cum perdidieris, postremum est ut rursum invenias. Duas sunt inventiones: in medio est qua transit una perditio. Nemo potest animam suam perdere propter

por Cristo si antes no la ha hallado, y nadie puede hallar su alma en Cristo si antes no la ha perdido. Hállala para perderla, piérdela para hallarla. ¿Cómo has de hallarla la primera vez para poder perderla? Cuando piensas que eres en parte mortal, cuando piensas en quien te hizo y con su soplo creó tu alma, y adviertes que se la debes a quien te la dio, que has de devolvérsela a quien te la concedió, que ha de custodiarla quien la creó, has hallado tu alma al hallarla en la fe. Si has creído eso, has hallado tu alma. En efecto, antes de creer estabas perdido. Hallaste tu alma: te hallabas muerto en la incredulidad, reviviste en la fe. De ti puede decirse: *Había muerto, y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado*. Por tanto, hallaste tu alma en la fe de la verdad si reviviste de la muerte de la infidelidad. Esto significa el haber encontrado tu alma. Piérdela y que tu alma se convierta en semilla para ti. Pues también el agricultor encuentra el trigo en la trilla y en la limpia y vuelve a perderlo en la siembra. Se halla en la era lo que se había perdido en la siembra. Perece en la siembra lo que se hallará en la cosecha. Por tanto, *el que halla su alma la perderá*. Quien se fatiga por recolectar, ¿por qué es perezoso para sembrar?

7. Pero estate atento a dónde la encuentras y por qué la pierdes. ¿Dónde podrías hallarla si no se te encendiera aquella luz a la que se le dice: *Tú encenderás mi lámpara, Señor*? Ya la hallaste, pues, gracias a que él acercó la lámpara. Mira

Christum, nisi eam prius invenerit; et nemo potest animam suam invenire in Christo, nisi eam prius perdiderit. Inveni, ut perdas; perde, ut invenias. Quomodo eam prius inventurus es, ut habeas quam perdas? Quando cogitas te ex parte mortalem, quando cogitas eum qui te fecit, et insufflando animam tibi creavit, et videris eam illi debere, qui dedit; illi reddendam, qui commodavit; ab illo custodiendam, qui instituit; invenisti animam tuam, inveniens eam in fide. Credidisti enim hoc, et invenisti animam tuam. Nam perditus eras, antequam crederes. Invenisti animam tuam: mortuus quippe fueras in infidelitate, revixisti in fide. Talis es, de quo dici possit: *Mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est* (Lc 15,32). Ergo invenisti animam tuam in fide veritatis, si a morte infidelitatis revixisti. Hoc est, animam tuam invenisti. Perde eam, et anima tua semen tibi sit. Nam et agricola triturando et ventilando invenit triticum, et rursus seminando perdit triticum. Invenitur in area, quod perierat in semente. Perit in semente quod invenitur in messe. *Qui ergo invenerit animam suam, perdet eam* (Mt 10,38). Qui laborat colligere, quare piger est seminare?

7. *Animam cuius gratia perdere iubemur*.—Vide tamen ubi invenias, et quare perdas. Unde enim inve[ni]s, nisi lumen tibi accenderet ille cui dicitur: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine*? (Ps 17,29). Iam ergo invenisti, illo tibi accendente lucernam. Vide quare perdas.

por qué la pierdes. No hay que perder a cada instante lo que con tanto esmero se halló. No dice: «Quien la pierda la hallará», sino: *Quien la pierda por mí*. Si por casualidad ves en la costa el cadáver de un comerciante que naufragó, se te caen lágrimas de condolencia y dices: «¡Pobre hombre! Perdió su alma por causa del oro». Justamente lloras y te compadeces. Otórgale el llanto a quien no prestas auxilio, pues pudo perder su alma por el oro, pero no podrá hallarla en él. Fue capaz de acarrear daño a su alma, pero no lo fue para recuperarla. No hay que pensar en que la perdió, sino en por qué la perdió. Si fue por la avaricia, mira dónde yace la carne; mas ¿dónde está lo de valor? Y, con todo, bajo las órdenes de la avaricia se perdió el alma por causa del oro; en cambio, por Cristo no perece ni ha de perecer el alma. ¡Necio, no dudes! Escucha el consejo del creador. Quien te hizo, antes de que existieses tú, capaz de ser sabio, te creó para que fueras sabio. Escucha: no dudes en perder tu alma por Cristo. Lo que tú llamas perder no es otra cosa que confiarla al fiel creador. Tú, ciertamente, la pierdes, pero la recibe aquel a quien nada se le pierde. Si amas la vida, piérdela para hallarla, porque, una vez que la hayas hallado, ya no tendrás qué perder, pues no habrá por qué perderla. Efectivamente, se halla aquella vida que se halla de modo que en manera alguna puede perderse. Puesto que también Cristo, que al nacer, morir y resucitar te dio ejemplo, *resucitado de entre los muertos, ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él*.

Non enim passim perdendum est, quod tam diligenter inventum est. Non ait: Qui perdiderit eam, inveniet eam; sed: *Qui perdiderit eam propter me* (Mt 10,39). Naufragi forte negotiatoris corpus cum in littore inspexeris, reddis lacrimas miseratus, et dicis: Vae huic homini! propter aurum perdidit animam suam. Bene plangis, bene miseraris. Redde illi fletum, cui non praestas et auxilium. Propter aurum enim perdere animam suam potuerit, propter aurum invenire non poterit. Ad damnum animae suae idoneus fuit, ad eam lucranda minus idoneus exstitit. Non enim cogitandum est quod perdidit, sed quare perdidit. Si propter avaritiam, ecce ubi iacet caro, ubi est quod erat carum? Et tamen iussit avaritia, et propter aurum perdita est anima, et propter Christum non perit anima, neque pereat. Stulte, noli dubitare: audi consilium Creatoris. Ipse te instituit ut sapias, qui te fecit antequam esses qui sapias. Audi, noli dubitare pro Christo animam perdere. Fideli Creatori commendas quod diceris perdere. Tu quidem perdes: sed ille suscipit, cui nihil perit. Si amas vitam, perde ut invenias: quia cum inveneris, iam non erit quod perdas, non erit quare perdas. Ea quippe invenitur vita, quae invenitur ut omnino perire non possit. Quia et Christus, qui tibi nascendo, moriendo et resurgendo dedit exemplum, *surgens a mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9).

SERMON 345 (= FRANGIPANE 3)

Tema: El menosprecio del mundo.

Lugar: Cartago.

Fecha: El año 411 o, según otros, del año 416 al 428.

1. Tanto la solemnidad de los mártires como el hecho de que sea el día del Señor me están invitando a hablar a vuestra caridad sobre lo que concierne al desprecio del mundo presente y a la esperanza del futuro. Si preguntas por lo que has de despreciar, todo santo y piadoso mártir despreció incluso la vida presente. Si preguntas por lo que has de esperar, en el día de hoy resucitó el Señor. Si vacilas en la realidad, sé fuerte en la esperanza; si la tarea te agobia, levántete la recompensa. La primera lectura del Apóstol, tomada de la carta a Timoteo, nos exhorta a que cumplamos también nosotros lo que le ordenó a él al decir: *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* Y no os parezca que esta lectura no se adecuaba a la solemnidad de los bienaventurados mártires, pues incluye en

SERMO CCCXLV (FRANGIP. 3)

[MA 1,201] (PL 39,1517-1522: *textum mutatum*; PL 46,971-9980)

TRACTATUS SANCTI AUGUSTINI DE CONTEMPTORIBUS TEMPORALIUM
RERUM: HABITUS IN NATALE MARTYRUM TUBURBITANARUM

1. Admonet nos et sollemnitas martyrum, et dominicus dies, hoc loqui caritati vestrae, quod pertineat ad contemptum praesentis saeculi, et ad spem futuri. Si quid contempnas quaeris, omnis sanctus et pius martyr etiam vitam praesentem contempsit. Si quid speres quaeris, hodie dominus resurrexit. Si titubas in re, esto fortis in spe; si te opus turbat, [202] erigat merces. Prima apostolica lectio, in epistola quam scribit ad Timotheum, nos quoque admonet quod ei praecepit dicens: *praecipe divitibus mundi huius, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Et ista lectio non nobis videatur minus congrua sollemnitati martyrum beatorum: habet enim contemptum saeculi-

sí el desprecio del mundo. En efecto, si se ordena a los ricos que se atesoren un buen fundamento para el futuro y alcancen la vida verdadera, es que esta vida es falsa. Y esto deben oírlo, sobre todo, los ricos, pues cuando los ven los pobres murmuran de ellos, se lamentan, los alaban, los envidian, desean serles iguales, se duelen de ser desiguales, y entre las alabanzas que les dirigen se oye esto con frecuencia: «Ellos son los únicos; son los únicos que viven». Con la vista puesta en estas palabras con las que los hombres débiles adulan a los ricos diciéndoles que ellos son los que viven, los únicos que viven, para que no piensen, inflados por las palabras de esos aduladores, que viven en verdad, dijo: *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos; pero ¿en qué? En obras buenas; den con facilidad, puesto que no pierden lo que dan; repartan con quienes no tienen. ¿Y qué han de hacer con esto? Atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera, no asintiendo a las palabras de los aduladores, que les dicen que viven y que son los únicos que viven. Esta vida es un sueño; estas riquezas se escurren como en sueños. Escucha el salmo, ¡oh rico extremadamente pobre! : Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones ricos. A veces, hasta el mendigo que yace en la tierra, temblando de frío, dominado por el sueño, sueña con tesoros, y en su sueño se*

li. Nam cum divitibus praecipitur, ut thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, et apprehendant veram vitam, sine dubio ista falsa vita est. Et maxime hoc divites audire debent, quos quando pauperes intuentur, murmurant, gemunt, laudant, invident, aequari optant, impares se esse dolent, et inter laudes divitum hoc plerumque dicunt: Soli sunt isti, isti soli vivunt. Propter haec ergo verba, quibus homines tenues divitibus adulantur quia ipsi vivunt, et soli vivunt, ne his adulantium inflati verbis putent se vivere. Praecipe, inquit, divitibus huius mundi non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint: sed ubi? in operibus bonis; facile tribuant, quia non perdunt quod tribunt; communicent cum eis qui non habent. Et quid ex hoc? Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam; non assentientes adulantibus, qui eos dicunt vivere, et solos vivere. Vita ista somnium est; divitiae velut in somnis fluunt. Audi psalmum, o dives pauperime: *dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis* (Ps 75,6). Aliquando et mendicus in terra iacens, frigore tremens, occupatus tamen somno, thesauros somniat, et gaudet et superbit in somnis, et patrem

goza y se enorgullece hasta no dignarse reconocer a su padre andrajoso. Hasta que despierte es rico. Mientras duerme goza, aunque falsamente; cuando despierte se encontrará con el dolor verdadero. Así, pues, el rico, a la hora de la muerte, es semejante al pobre cuando despierta tras haber soñado con tesoros. En efecto, también vestía con púrpura y lino finísimo cierto rico cuyo nombre ni se conoce ni merece conocerse, que despreciaba al pobre que yacía a su puerta; según testimonio del Evangelio, vestía con púrpura y lino finísimo y banqueteaba a diario espléndidamente. Murió, fue sepultado; despertó, y se halló envuelto en llamas. Durmió, pues, su sueño, y aquel varón rico se halló con las manos vacías, puesto que nada hizo con ellas.

2. Las riquezas se buscan con la mirada puesta en la vida, no la vida con la mirada puesta en las riquezas. ¡Cuántos han pactado con sus enemigos, aunque le arrebataren todo, con tal que les dejaran la vida! Compraron su vida a precio de todo lo que tenían. ¡Cuánto ha de darse por la vida eterna si tan valiosa es la percedera! Da algo a Cristo para vivir feliz, tú que das todo al enemigo para vivir en la mendicidad. Por tu vida temporal, que rescatas a precio tan alto, valora cuánto vale la vida eterna, que descuidas para vivir unos pocos días, aun en el caso de que llegues a la senectud. Pocos son los días del hombre desde su infancia hasta la vejez; y, aunque el mismo Adán hubiese muerto hoy, habría vivido pocos días, puesto que eran limitados. ¿Pagas, pues, un rescate por

suum pannosum non dignatur agnoscere, et donec evigilet dives est. Cum ergo dormierit, invenit quod falsum gaudeat; cum evigilaverit, invenit quod verum doleat. Dives ergo moriens similis est pauperi vigilant, qui thesauros videbat in somnis. Nam et ille induebatur purpura et bysso, quidam dives nec nominatus nec nominandus, con[203] temptor pauperis iacentis ante ianuam suam; induebatur purpura et bysso, sicut evangelicum testimonium est, et epulabatur cotidie splendide. Mortuus est, sepultus est: evigilavit, et se in flammis invenit. Dormivit ergo somnum suum, et nihil invenit ille vir divitiarum in manibus suis, quia nihil boni egit manibus suis.

2. Propter vitam ergo quaeruntur divitiae, non vita propter divitias. Quam multi cum suis hostibus pacti sunt, ut totum tollerent, et vitam relinquerent! Quantumcumque habuerunt, tanti vitam emerunt. Quanti comparanda est vita aeterna, si tam pretiosa est vita peritura? Da Christo aliquid, ut vivas beatus, si totum das hosti, ut vivas mendicus. Vita tua temporalis, quam tanto pretio redimis, appende quanti valeat aeterna, quam negligis, ut vivas diebus paucis, etsi ad senectutem perventurus sis. Omnes enim dies hominis ab infantia usque ad senectam pauci dies sunt: et si ipse Adam hodie moreretur, paucos dies vixerat, quia omnes finierat. Paucos ergo dies, et hos laboriosos, in tanta

estos escasos días vividos en la fatiga, en tanta miseria y tentación? ¿Cuánto pagas? Estás dispuesto a quedarte sin nada con tal de quedarte contigo mismo. ¿Quieres conocer cuánto vale la vida eterna? Súmate a ti mismo a todo lo demás. He aquí que el enemigo que te había tenido cautivo te dijo: «Dame cuanto tienes si quieres vivir»; y tú, con tal de vivir, se lo entregaste todo; tú, que hoy te has visto liberado, pero que quizá morirás mañana; liberado de uno y mañana quizá degollado por otro. Estos peligros, hermanos míos, han de aleccionarnos. ¿Cómo es posible ser tan ignorantes en medio de las palabras de Dios y la experiencia humana? He aquí que entregaste todo y saliste gozoso, porque aún vives; aunque pobre, necesitado, desnudo, mendigo, te sientes gozoso, porque vives y sientes la dulzura de la luz. Hágase presente Cristo; haga un trato con él; él, que no te cautivó, sino que fue cautivo por ti; que no busca el darte muerte, sino que se dignó morir por ti. Quien se entregó a sí mismo por ti — ¡qué gran precio! —, quien te hizo, te dice: «Ven a un pacto conmigo. ¿Quieres tenerte a ti a costa de perderte? Si quieres tenerte a ti, es preciso que me poseas a mí; que te odies a ti para poseerme a mí, y, perdiendo tu vida, la halles, para no perderla poseyéndola. Ya te he dado un consejo saludable a propósito de esas tus riquezas que posees con amor, y que, sin embargo, estás dispuesto a entregar por tu vida presente. Si las amas, no las pierdas; pero donde las amas, allí han de perecer contigo. También respecto a ellas te doy un consejo. ¿Las amas? Envíalas adonde has de ir tú después, no sea que, amándolas en la tierra, o las pierdas en vida o tengas que dejarlas una

inopia, in tanta temptatione redimis? Quanti? Nihil habere vis, ut habeas te. Vis nosse quanti valeat vita aeterna? Adde et te. Ecce inimicus, qui te captivaverat, dixit tibi: Si vis vivere, quidquid habes da mihi; et ut viveres, dedisti totum: hodie redemptus, cras forte moriturus: ab isto dimissus, forte ab illo tradendus. Erudiant nos pericula, fratres mei. Quid tam indocti, et inter dei verba, et inter humana experimenta? Ecce totum dedisti, et abisti gaudens, quia vivis: etsi pauper, etsi egens, etsi nudus, etsi mendicus, gaudes tamen, quia vivis, et dulcis est lux. Appareat Christus: paciscatur et ipse, non qui te captivavit, sed qui pro te captus est; non qui te quaerit occidere, sed qui pro te occidi dignatus est. Qui dedit se pro te — quantum pretium! — qui te fecit, dicit tibi: Mecum paciscere. Te vis habere, et totum perdere? Si habere vis te, me habere oportet; ut oderis te, ut diligas me, et vitam tuam perdendo invenias, ne tenendo perdas. De divitiis istis tuis, quas amas possidere, et quas tamen pro vita tua praesente paratus es dare, iam dedi salubre consilium. Si amas et ipsas, noli et illas perdere: sed ubi eas amas, tecum periturae sunt. Consilium et de ipsis do. Amas eas? Mitte eas, quo sequaris eas; ne cum eas amas in terra, aut vivus amittas, aut

vez muerto. También a este respecto te he dado un consejo. No dije: 'Piérdelas', sino: 'Guárdalas'. ¿Quieres atesorar? No te digo que no lo hagas, antes bien te indico el dónde. Acógeme como a quien te da un consejo, no como a uno que te lo prohíbe. ¿Dónde, pues, te digo que has de atesorar? *Acumula vuestro tesoro en el cielo, donde el ladrón no entra y donde ni la polilla ni la herrumbre lo echan a perder*».

3. «Pero no veo, dices, lo que deposito en el cielo». ¿Ves, en efecto, lo que ocultas en la tierra? Te sientes seguro ocultándolo en la tierra, y ¿pones reparos en darlo a quien hizo el cielo y la tierra? Guárdalo donde quieras; confíalo a un guardián, si encuentras alguien mejor que Cristo. «Lo confío, dices, a mi siervo». ¿Cuánto mejor es él que tu Señor? El siervo quizá te lo quita y se da a la fuga; y entre tantos males que ya han sido realidad, lo más deseable sería que el siervo lo quitase y se diese a la fuga antes que guiar a los enemigos a la casa de su señor. Muchos siervos se convirtieron de repente en enemigos de sus señores y los entregaron traicionablemente a ellos con cuanto tenían. ¿A quién, pues, se lo confías? —De momento, dices, confío mi oro a mi siervo. —Yo guardo tu oro; ¿a quién confías tu alma? —Mi alma, dices, la confío a Dios. ¡Cuánto mejor harías confiando también tu oro al mismo a quien confías tu alma! ¿O, acaso, es fiel para guardar tu alma y no para guardar tu dinero? ¿No lo guarda para ti quien te guarda a ti? Ten confianza, pues, en él. El siervo puede no sustraerlo; mas ¿puede, acaso, evi-

mortuus dimittas. Et hinc, inquit, consilium dedi. Non dixi: Perde, sed: Serva. [204] Thesaurizare vis? Non dico: Noli, sed dico: Ubi. Consultorem accipe, non prohibitorum. Ubi ergo dico thesaurizare? *Thesaurizate vobis thesaurum in caelo, quo fur non accedit, nec tinea, nec rubigo exterminat* (Mt 6,20).

3. Sed non video, inquis, quod pono in caelo. Vides enim quod obruis in terra. Securus es obruendo in terra: et sollicitus es ei dando, qui fecit caelum et terram? Serva ubi vis: si inveneris meliorem Christo, custodi commenda. Commendo, inquis, servo meo. Quanto melius domino tuo? Servus fortassis aufert, atque fugit; et inter tanta mala, quae iam acciderunt, hoc optandum fuit, ut servus auferret, et fugeret, non ad dominum suum hostes duceret. Multi servi dominis suis repente inimici extiterunt, et eos, cum illo quod habebant, hostibus prodiderunt. Cui ergo commendas? Interim, inquis, servo meo commendo aurum meum. Aurum tuum servo: animam tuam cui? Commendo, inquis, deo animam meam. Quanto melius illi et aurum tuum, cui et animam tuam? An forte fidelis est in custodiendo animam tuam, et infidelis est in custodiendo pecuniam tuam? Non servat tibi, qui servat te? Fac ergo fidem. Servus agit ne tollat: numquid agit ne perdat? Tota fides eius

tar el perderlo? Lo más que puedes confiar en él se refiere a que no te robe; teijas en su fidelidad; mas ¿por qué no consideras su debilidad? Lo depositó, pero no pudo ocultarlo; vino otro y lo robó. ¿Acaso hay alguien que pueda hacer tal cosa a Cristo? Sacude tu pereza, acepta mi consejo: atesora en el cielo. ¿Por qué he dicho: «Sacude tu pereza»? ¡Como si fuera fatigoso el atesorar en el cielo! Mas, aunque lo fuera, habría que hacerlo; habría que aceptar esa fatiga y colocar lo que consideramos de gran valor en un lugar seguro, de donde nadie pueda sacarlo. Cristo no te dice: «Atesora en el cielo; busca unas escaleras, acomódate unas alas», sino: «Dámelo a mí en la tierra, y yo te lo guardaré allí. Dámelo, dice, en la tierra; para eso vine a ser pobre aquí: para que tú seas rico allí. Haz el traslado»¹. ¿Temes perderlo en manos de un timador? ¿Buscas quien te lo lleve al lugar adonde te diriges? Cristo te asiste en ambos casos: no te engaña y te lo transporta.

4. «Pero, dirás, ¿dónde encuentro a Cristo? Mi fe, la que oí en la Iglesia, me enseña, y así creo y de este misterio estoy imbuido, que fue sepultado, resucitó al tercer día, después de cuarenta días ascendió al cielo en presencia de sus discípulos, está sentado a la derecha del Padre y que al final de los tiempos ha de volver. ¿Cuándo puedo encontrarlo aquí? ¿A quién daré mis riquezas?» No te afanes; escucha todo; o, si lo escuchaste todo, dilo todo. Sé que se te enseñó esto: Cristo fue colgado de la cruz, bajado del madero, colocado en el sepulcro, resucitó y subió al cielo. Pero también leíste que, cuando per-

est, ne te fraudet: fidem eius attendis, et infirmitatem non attendis? Posuit, non latuit; venit alius, abstulit. Numquid hoc Christo quisquam facturum est? Pigritiam excute, consilium accipe: thesauriza in caelo. Et quid dixi, pigritiam excute? Quasi labor sit in caelo thesaurizare. Etsi labor esset, faciendum erat, et suscipiendus labor erat, et reponebatur ea, quae pro magno habemus, in loco munito, unde ea nemo posset auferre. Non tamen dicit tibi Christus: In caelo thesauriza, scalas quare, pennas apta; sed: Mihi in terra da, et ibi servabo. In terra, inquit, mihi da: ideo veni pauper hic esse, ut tu ibi dives sis. Fac traiectionem. Times fraudatorem, ne perdas? Quaeris qui portet quo migras? Christus tibi in utroque adest: non facit imposturam, sed facit laturam.

4. Sed Christum, inquis, ubi invenio? Cum habeat fides mea, quod audiavi in ecclesia, hoc didici, sic credidi, hoc sacramento imbutus sum: sepultus est, resurrexit tertia die, post quadraginta dies ascendit in caelum coram oculis discipulorum suorum, sedet in dextera Patris. [205] in fine venturus est. Quando hic eum invenio? cui dabo? Noli satagere, totum audi; aut si totum audisti, totum dic. Scio quia hoc accepisti: suspensus est Christus in cruce, depositus est de ligno, positus

¹ Sobre lo mismo ha hablado ya en los sermones 38,9; 42,2; 86,11.

seguía a su Iglesia, Pablo, lleno de soberbia, cruel, anhelando muertes y sediento de la sangre de los cristianos; cuando él la atormentaba y la perseguía, llevando cartas a Damasco para conducir presos al castigo a cuantos varones y mujeres encontrase seguidores de tal estilo de vida..., ¿oíste lo que le gritó aquel que confiesas estar sentado en el cielo? Haz memoria, pues, de lo que dijo, de lo que escuchaste y leíste: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Pablo ni lo veía ni lo tocaba, y, sin embargo, le decía: *¿Por qué me persigues?* No le dijo: «¿Por qué persigues a mi familia, a mis siervos, a mis santos —añade un honor mayor—, a mis hermanos?» Nada de esto dijo, sino: *¿Por qué me persigues?* Es decir, ¿por qué persigues a mis miembros, en favor de quienes, al ser pisados en la tierra, gritaba, en cuanto cabeza, desde el cielo? En efecto, hasta por tu pie, en caso de ser pisoteado en la tierra, tu lengua no dice: «Estás pisando mi pie», sino: «Me estás pisando». ¿Por qué, pues, tienes dudas sobre a quién dárselo? Quien dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, es el mismo que dice: «Dame de comer en la tierra». Saulo se mostraba cruel aquí, y, sin embargo, perseguía a Cristo; así también tú: da aquí en la tierra y alimentas a Cristo. El mismo Señor predijo esta interpretación que te sorprende, y que sorprenderá a quienes sean colocados a la derecha; cuando él haya dicho: *Tuve hambre, y me disteis de comer*, responderán: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?* Y oirán al instante: *Cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños míos, conmigo lo hicisteis.*

est in sepulcro, resurrexit, ascendit in caelum. Et illud legisti (cf. Act 9,1-8), quia, cum eius ecclesiam Saulus persequeretur superbiens, crudelis, anhelans caedes, et christianorum sanguinem sitiens, cum saeviret, cum persequeretur, litteras portans Damascum, ut, quos inveniret huius disciplinae viros ac mulieres, vinctos ad poenas adduceret; audisti quid ei clamavit, quem sedentem confiteris in caelo? Recole ergo quid dixit, quid audisti, quid legisti: *Saule, Saule, qui me persequeris?* (ib., 4). Paulus enim nec eum videbat, nec tangebatur; et tamen dicebat ille, Quid me persequeris? Non ait: Quid persequeris familiam meam, servos meos, sanctos meos, adde honorem, fratres meos? Nihil horum: sed quid ait? Quid me persequeris? id est, membra mea, pro quibus in terra calcatis caput de caelo clamabat: quia et pro pede tuo, si calcetur in terra, clamat lingua tua, non Calcas pedem meum, sed Calcas me. Quid ergo dubitas, cui des? Qui dixit, Saule, Saule, quid me persequeris? ipse tibi dicit, Pasce me in terra. Saulus saeviebat, et tamen Christum persequeretur: sic et tu in terra eroga, et Christum pascis. Nam istam quaestionem, qua moveris, praedixit ipse dominus, qua movebuntur et illi, qui ad dexteram ponentur; et cum dixerit, *esuriivi, et dedistis mihi manducare*, respondebunt: *domine, quando te vidimus esurientem?* Et audient continuo: *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (cf. Mt 25,35-40).

5. Así, pues, si rehúas dar, tienes de qué acusarte, pero no con qué excusarte. A propósito de estas riquezas te dice tu Señor: «Te he dado un consejo salubérrimo. ¿Las amas? Trasládalas; y, cuando las hayas trasladado, vete tras ellas. Vete tras ellas, de momento, con el corazón, *pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*. Si confías a la tierra tu tesoro, en la tierra entierras también tu corazón; y, si tienes tu corazón enterrado en la tierra, avergüenzate cuando respondes diciendo: —*Levantemos el corazón*. —*Lo tenemos levantado hacia el Señor*. Te he dado, dice, un consejo saludable respecto a tus riquezas. Si lo pones en práctica, si lo escuchas, si eres un rico tal cual lo describe el Apóstol, un rico que no te comportas orgullosamente ni pones tu esperanza en la incertidumbre de las riquezas, que das con facilidad, que repartes y te atesoras un buen fundamento para el futuro con el fin de alcanzar la vida verdadera, entonces interrógate, dice el Señor». He aquí que he trasladado al cielo todo lo que poseo, ya sea dándolo en su totalidad, ya sea teniendo como si no tuviera lo que me quedó, usando de este mundo como si no usara. —¿Es tal el precio del reino de los cielos? He realizado eso; ¿vale tanto? Es caro. —Su valor es mayor, pues en verdad no es tal que tenga que valer eso. Vivirás por siempre. Estarías dispuesto a dar todos estos tesoros por la vida de unos pocos días; allí serás verdaderamente rico, puesto que no sentirás necesidad. Mas al ser rico no pretendes otra cosa que no sufrir necesidad en la tierra, y por eso amontonas y acumulas un barro denso que pesa sobre ti, que te oprime

5. Si ergo non vis dare, habes quod in te accuses, non habes quod excuses. De divitiis ergo istis dicit tibi dominus tuus: Dedi consilium saluberrimum. Amas eas? migra eas; et cum migraveris, sequeris. Sequere eas interim corde: *ubi enim est thesaurus tuus, illic erit et cor tuum* (Mt 6,21). Si terrae commendas thesaurum, in terra obruis et cor; [206] cum autem in terra obrueris cor, erubescas, cum respondes, quando audis: *sursum cor, habemus ad dominum*. Dedi ego, inquit, salubre consilium de divitiis tuis. Si feceris, si audieris, si talis dives fueris, qualem describit apostolus, ut non superbe sapias, neque speres in incerto divitiarum, facile tribuas, communices, thesaurizes tibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendas veram vitam; iam interroga me, inquit dominus tuus. Ecce obmigravi in caelum quod habeo, sive totum erogando, sive quod remansit sic habendo tanquam non habens, utens hoc mundo tanquam non utens (cf. 1 Cor 7,29.31). Tanti valet regnum caelorum? Ecce si feci hoc, tanti valet? Care est. Carius valet: non enim vere tale est, ut tanti valere debeat. In aeternum vives. Nam omnes thesauros istos vel pro vita paucorum dierum dares; verus dives ibi eris, quia non egebis. Sed enim hoc agis, cum esse dives vis, ne in terra egeas: et ideo tibi exaggeras et congeris densum lutum, quo graveris, quo

y, una vez seco, te impide el movimiento. Así, pues, para no desfallecer buscas animales en abundancia que te lleven de un lado a otro, manjares copiosos para alimentarte y preciosas telas para vestirte. Mas no creas que por tener mucho eres tú rico y pobre el ángel, que ni necesita caballo, ni carro para ser transportado, ni llena su mesa de vajilla, ni se cubre con vestidos, puesto que está vestido de luz. Aprende cuáles son las verdaderas riquezas. Quieres poseerlas para tener con qué satisfacer tus fauces y llenar tu vientre; quien te concede el no tener hambre es quien en verdad te hace rico. En esto consiste el no necesitar absolutamente nada: en no sentir necesidad de alimento; pues, tengas lo que tengas, si, cuando llega la hora de la comida o incluso antes de acercarte a la mesa, sientes hambre, estás necesitado. Además, retirada la mesa, suspiras lleno de soberbia. No se trata de satisfacer unas necesidades, sino del humo de las preocupaciones. Considera cuánto cavilas con el fin de aumentar tus riquezas; mira si duermes tranquilo mientras piensas en cómo no perderlas donde las guardaste o en aumentarlas. Al encontrar el descanso, has encontrado, has hallado las verdaderas riquezas. Despierto, estás pensando en aumentar tus riquezas; dormido, sueñas con ladrones; durante el día estás preocupado; durante la noche, amedrentado: siempre menesteroso. Quien te ha prometido el reino de los cielos quiere hacerte verdaderamente rico. ¿Y en cuánto piensas que vas a comprar aquellas verdaderas riquezas, aquella vida verdadera y eterna? ¿En cuánto? ¿Es que la consideras verdadera porque la has de comprar con tanto cuanto estuviste dispuesto a dar para comprar estos pocos días fa-

premaris, quo siccato artius concludaris. Ideo itaque, ne egeas, quaeris ad vectionem multa animalia, ad victum epulas copiosas, ad indumentum pretiosissimas vestes. Ne vero multa habendo tu dives, et angelus pauper, qui nec equo utitur, nec reda vehitur, nec implet apparatus mensam, nec tegitur vestibus, quia luce vestitur. Disce veras divitias. Tu istas habere vis, ut habeas unde fauces mulceas, et ventrem impleas: ille te vere divitem facit, qui donat tibi ne esurias. Hoc est non egere omnino, non esurire: nam quantumvis habeas, cum venerit hora qua prandeas, vel antequam ad mensam accedas, cum esuris egenus es. Postremo remotis epulis anhelas superbus. Non est expletio ista indigentiarum, sed fumus curarum. Vide quid cogitas de divitiis istis tuis augendis: vide si facile dormis, cum cogitas, vel ne perdas ubi servasti, vel ut augeas quod servasti. Divitias ergo invenisti, qui requiem invenisti. Cum vigilas, augmentum divitiarum cogitas; cum dormis, latrones somnias: in die sollicitus, in nocte pavidus, semper mendiculus. Verum divitem te vult facere, qui tibi promittit regnum caelorum. Et putas quanti empturus es illas veras divitias, illam veram vitam, eamque aeternam? Quid? Ideo veram putas, quod tanti eam empturus es, quanti paratus fuisti [207]

tigosos y miserables? Algo más debe valer, puesto que es mucho mayor.

6. «¿Y qué he de hacer, dices? He dado a los pobres todo lo que tenía y reparto con los necesitados lo que poseo. ¿Qué más puedo dar?» Tienes algo más: a ti mismo, te tienes a ti mismo; tú formas parte de tus bienes, has de sumarte a ti mismo. Considera el consejo que dio tu Señor al rico: *Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres*. ¿Acaso lo dejó después de haberle dicho esto? Para que él no pensase que perdía lo que amaba, primero le aseguró de que no lo perdía, sino que originaba un tesoro: *Tendrás*, le dijo, *un tesoro en el cielo*. ¿Basta con aquello? No. *Y ven y sígueme*. ¿Lo has amado? ¿Quieres seguirlo? Corrió, voló; sigue a quien quieres. ¿Por dónde? A través de tribulaciones, de oprobios, de acusaciones de falsos crímenes, de escupitajos en el rostro, de bofetadas y azotes, de coronas de espinas, de la cruz y de la muerte. ¿Por qué eres perezoso? Querías seguirlo, se te ha mostrado el camino. Pero tú replicas: «¿Quién puede seguirle allí?» Avergüénzate, hombre de barbas²; le siguieron las mujeres cuyo nacimiento celebramos hoy. Hoy celebramos la festividad de las mártires de Tuburbo³. Vuestro Señor, nuestro Señor, el Señor de ellas, el Señor de todos, el redentor de la vida, al precedernos, convirtió el camino estrecho en llano, real, protegido y limpio, por el que hasta las mujeres sintiesen

emere paucos istos laboriosos, et miseros dies? Aliquid plus valere debet, quod longe maius est.

6. Et quid faciam? inquis. Totum quod habui pauperibus dedi, et quod habeo cum indigentibus communico: quid plus possum? Habes plus, te ipsum: te habes plus, tu es de rebus tuis, tu addendus es. Attende consilium domini tui, quod dedit diviti: *vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus*. Et numquid dimisit eum, posteaquam dixit hoc? Et ne se ille quod amabat perdere putaret, primo eum securum fecit, quia non perdidit, sed condidit: *habebis*, inquit, *thesaurum in caelo*. Sufficit hoc? Non. *Et veni, sequere me* (Mt 19,21). Amasti? sequi vis? Cucurrit, volavit, quem vis sequi. Qua? Per pressuras, per opprobria, per falsa crimina, per sputa in faciem, per alaparam et flagellorum verbera, per coronam spineam, per crucem, per mortem. Quid piger es? Sequi volebas, demonstrata est via. Et tu: Quis illuc sequitur? Erubescere, barbatae feminae secutae sunt, quarum hodie natalicia celebramus. Dominus vester, dominus noster, dominus illarum, dominus omnium, redemptor vitae, de via angusta praecedendo stratum fecit, stratum regalem, munitam, et puram, in qua delectaret et feminas am-

² Lo mismo en el sermón 306B,6 (= DENIS, 18).

³ Desconocemos quiénes fueron.

agradado en andar. ¿Y eres perezoso aún? ¿No quieres derramar tu sangre por tan gran sangre? Esto es lo que te dice tu Señor: «Yo he padecido antes por ti; da lo que recibiste, devuelves lo que bebiste». ¿No puedes tú? Lo pudieron niños y niñas; lo pudieron hombres y mujeres delicados; lo pudieron ricos y grandes ricos, quienes, al surgir de repente la prueba de la pasión, no se sintieron retenidos por la abundancia de sus riquezas ni apresados por la dulzura de esta vida, pensando en aquel rico que, al acabársele los deleites, se encontró con los tormentos; ellos no enviaron delante sus riquezas, sino que más bien las precedieron ellos en su martirio. Teniendo delante tantos ejemplos, ¿eres aún perezoso? Y, no obstante, celebras la fiesta de las mártires. «Hoy es el día del nacimiento de los mártires; iré, dices, y quizá con la mejor túnica». Mira con qué conciencia lo haces: ama eso que haces, imita lo que celebras, haz lo que alabas. «Pero yo no puedo». *El Señor está al lado; nada os turbe.* «Yo, repites, no puedo». No temas la fuente misma; la que las llenó a ellas puede llenarte también a ti si te acercas con deseo, si no te hinchas como una colina, sino que te humillas como un valle para ser llenado.

7. Hermanos, estas cosas no han de resultarnos duras, sobre todo en estos tiempos en que abunda la tribulación; los mártires despreciaron el mundo cuando estaba como en flor; en verdad se alaba grandemente a quien lo despreció en flor, y ¡hay quien lo ama cuando está a punto de perecer! Ellos despreciaron sus flores y tú te abrazas a sus espinas. Si eres

bulare; et adhuc piger es? Non vis fundere sanguinem pro tanto sanguine? Hoc dicit tibi dominus tuus: Prior pro te passus sum; da quod accepisti, redde quod bibisti. Non potes tu? Potuerunt pueri et puellae: potuerunt delicati et delicatae: potuerunt divites, et magni divites, qui subito irruente temptatione passionis non retenti sunt copia divitiarum, nec capti huius vitae dulcedine, cogitantes illum divitem finientem divitias, et invenientem tormenta; et non suas divitias praemiserunt, sed eas potius in martyrio praecesserunt. Tantis exemplis praecedentibus piger es? Et tamen festa martyrum celebras. Natalis est hodie martyrum: Procedam, dicis, et forte cum meliore tunica. Vide qua conscientia: ama quod agis, imitare quod celebras, fac quod laudas. Sed ego non possum. *Dominus in proximo est, nihil solliciti fueritis* (Phil 4,6). Ego, inquis, non [208] possum. Tu fontem ipsum noli timere: unde impletae sunt illae, potes et tu impleri, si avidus accedas, si non quasi collis tumescas, sed quasi vallis humilieris, ut impleri merearis.

7. Non ergo nobis dura sint, fratres, maxime his temporibus abundante pressura: contemptus est a martyribus mundus, cum floreret; vere magna laude contemptus est florens, et amatur periens. Contemserunt illi flores eius, et tu amplecteris spinas eius. Si migrare piger

perezoso para emigrar, que al menos te cause pánico el estado ruinoso de la casa. Pero te insulta el pagano. ¿Por qué te insulta? En verdad es el momento de insultarte, puesto que se está cumpliendo lo que predijo el Señor; más motivo tendría para hacerlo de no haberse cumplido lo predicho. El niega al Dios a quien tú adoras; tú aprovéchate de los males que padece el mundo para mostrar que es veraz y, no entristeciéndote con lo predicho, gozar de sus promesas. Pues llega ya aquel tiempo en que el mundo, en declino por su edad, en cuanto creado para acabar un día, va a abundar en desastres y calamidades, en estrecheces y molestias. Para tu solaz vino quien entonces vino; para que no desfallezcas en medio de los agobios de esta vida percedera y pasajera, te prometió otra. Antes de que el mundo se hallase envuelto en estas desgracias y calamidades, fueron enviados los profetas; fueron enviados los siervos a este gran enfermo, al género humano, cual si fuera un hombre que yace tendido y enfermo de oriente a occidente; el médico poderoso envió a sus siervos. A este enfermo se le añadieron otros muchos males, que le iban a causar una fatiga mayor. Y dijo el médico: «Muchas fatigas va a tener que sufrir este enfermo; necesita de mí». Diga ya el enfermo necio al médico: —Señor, comencé a fatigarme con tu llegada. —Necio, no has comenzado a fatigarte con mi llegada, sino que vine porque ibas a sufrir muchas fatigas. — ¿Para qué decir, hermanos, muchas palabras? Abreviemos: *El Señor cumplió su palabra sobre la tierra en breve espacio de tiempo.* Vivamos santamente, pero no esperemos los bienes

es, vel domus ruinosa te terreat. Sed insultat tibi paganus. Unde tibi insultat paganus? Re vera tempus est ut insultet tibi paganus, quia implentur praedicta domini tui: rectius tibi insultaret, si non implerentur quae ille praedixit. Ille deum negat, quem colis: tu ex his, quae patitur mundus, ostende veracem, et non contristatus praedictis, gaudeas promissis. Venit enim eo tempore, quo iam mundus aetate vergente, quasi ita factus ut finiendus, abundaturus erat cladibus et calamitatibus et angustiis et molestiis. Ad solacium tuum venit, qui tunc venit: ne deficeret in pressuris vitae pereuntis atque transeuntis, promisit alteram vitam. Antequam mundus his afflictionibus et calamitatibus laboraret, missi sunt prophetae: missi sunt servi ad aegrotum istum grandem, ad genus humanum, quasi unum hominem languidum ab oriente usque ad occidentem distentum et iacentem; misit medicus potens servos suos. Ventum est ut tales accessiones venirent aegroti huic, in quibus multum laboraturus erat. Et ait medicus: Multum laboraturus est iste aegrotus, ego sum necessarius. Iam stultus aegrotus dicat medico: Domine, laboro ex quo venisti. Stulte, non laboras de eo quia veni, sed, quia eras laboraturus, veni. Compendio igitur, fratres, quid multa dicimus? *Verbum consummans breviavit dominus super terram* (Is 10,22; Rom 9,28). Bene vivamus, et pro bona vita nostra bona terrae transeuntia non

pasajeros de la tierra en cambio de nuestra vida santa. La felicidad terrena es recompensa vil de una vida santa. El vivir bien aquí no tiene el mismo valor que lo que deseas aquí, aunque, si tales cosas deseas, no vives bien. Si quieres cambiar tu vida, cambia tus deseos. Mantienes tu fe en Dios para ser feliz en la tierra. ¿Sólo para esto mantienes tu fe en Dios? ¿Es ése el valor de tu fe? ¿La tasas solamente en eso? ¿Así la arrastras? Si tienes algo en venta en la tierra y entras en trato con un comprador, tú pones un precio más elevado, y él más bajo. Tú dices: «Vale tanto», exagerando el valor de lo que vendes; y el otro: «No vale eso, sino esto», y lo tasa más bajo, porque quiere comprar más barato. Cristo el Señor te corrige. Tú dices a Cristo, tu Señor: «Señor, yo mantengo la fe en ti; tú, en cambio, págame en la tierra». ¡Necio, no es ése el valor de lo que vendes; estás en error, no sabes lo que tienes! Mantienes la fe en él, y ¿buscas la tierra? Tu fe vale más que la tierra; no sabes valorarla. Yo que te la doné conozco su justo valor; vale tanto cuanto la tierra entera; añade todavía a la tierra el cielo, y aún vale más. ¿Y qué hay más que el cielo y la tierra? Aquel que hizo el cielo y la tierra. Vuelos al Señor...

speremus. Vilis merces est bonae vitae terrena felicitas; non tanti valet quod hic bene vivis, quanti valet quod hic concupiscis, quamvis talia concupiscendo nec bene vivis. Si vis mutare vitam, muta concupiscentiam. Servas fidem deo, et ideo ut in terra sis felix. Hoc est totum, quare servas fidem deo? Fides tua tanti valet? tanti illam aestimas? sic [209] illam abducis? Si aliquid venale habeas in terra, et cum emptore paciscaris, tu carius pretium dicis, ille vilis: Tanti valet, inquis, quoniam quod vendis exaggeras; et ille, Non valet tanti, sed tanti; et dat sibi minus pretium, volens vilis emere. Dominus Christus corrigit te. Dicis tu domino tuo Christo: Domine, servo tibi fidem, et tu da mihi in terra. Stulte, non tanti valet quod vendis; erras, nescis quod habes. Servas fidem, et quaeris terram? Plus valet fides tua, quam terra; nescis illam appeti. Ego novi quanti valeat, qui tibi donavi; tanti valet, quantum est tota terra; adde terrae et caelum, plus valet. Et quid est plus quam terra et caelum? Ille qui et terram fecit et caelum. Conversi ad dominum.

SERMON 346

Tema: La peregrinación terrena, bajo el signo de la fe.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Recordad conmigo, amadísimos hermanos, que el Señor dijo: *Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos en la fe, no en la visión.* Jesucristo nuestro Señor, que dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*, quiso que camináramos no sólo por él, sino hacia él. ¿Por dónde caminamos sino por el camino? ¿Y adónde caminamos sino a la verdad y a la vida, es decir, a la vida eterna, la única que merece llamarse vida? En efecto, esta vida mortal en que nos encontramos, comparada con aquélla, aparece ser, más bien, una muerte, pues cambia con tan grande mutabilidad y se termina en un brevísimo espacio de tiempo. Por eso el Señor, al rico que le había dicho: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?*, le respondió: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* Se encontraba, pues, en alguna otra vida, dado que no hablaba a un cadáver o a un hombre carente de ella. Mas, cuando él le preguntó sobre la consecución de la vida eterna, el Señor no le respondió: «Si quieres llegar a la vida eterna», sino: *Si quieres llegar a la vida*, queriendo dar a entender que la vida

SERMO CCCXVI [PL 39,1522]

DE PEREGRINATIONE NOSTRA IN HAC VITA, PER FIDEM

1. *Vita haec mors verius quam vita. Vera vita nonnisi aeterna.*—Recordamini nobiscum, dilectissimi fratres, dixisse Apostolum: *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino; per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6.7). Dominus enim noster Iesus Christus, qui ait: *Ego sum via, et veritas et vita* (Io 14,6), ambulare nos voluit et per seipsum et ad se ipsum. Qua enim ambulamus, nisi per viam? Et quo ambulamus, nisi ad veritatem et ad vitam, vitam scilicet aeternam, quae sola vita dicenda est? Nam ista vita mortalis, in qua nunc sumus, ex illius vitae comparatione mors esse convincitur; quae tanta mutabilitate variatur, et nulla stabilitate firmatur, et cursu brevissimo terminatur. Et ideo Dominus illi diviti, qui ei dixerat: *Magister bone, quid faciam, ut vitam aeternam consequar?* respondit: *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,16.17). Erat utique in aliqua vita; neque enim cadaveri, et non viventis homini loquebatur. Sed quia ille de consequenda vita aeterna quaesiverat, non ait Dominus: *Si vis venire ad vitam aeternam; sed: Si vis, inquit, venire ad vitam, serva mandata:* videlicet hoc intelle-

que no es eterna no merece llamarse vida, puesto que vida verdadera no lo es más que la eterna. De aquí que también el Apóstol, aconsejando a los ricos dar limosnas, dijera: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* ¿A qué llama vida verdadera sino a la vida eterna, la única que merece llamarse vida, porque es la única que es feliz? En efecto, aquellos ricos a quienes decía el Apóstol que había que ordenarles que alcanzaran la vida verdadera, vivían esta vida en medio de abundantes riquezas; pero, si el Apóstol la hubiese considerado como vida verdadera, no hubiera dicho: *Atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera*, no indicando otra cosa sino que no es verdadera vida la de los ricos; vida que los necios no sólo consideran verdadera, sino hasta feliz. Mas ¿cómo puede ser vida feliz si no es verdadera? No se ha de llamar vida feliz sino a la verdadera; ni es vida verdadera sino la eterna, vida que los ricos se dan cuenta que no tienen todavía, cualesquiera que sean los placeres de que dispongan; razón por la cual se les exhorta a que la alcancen mediante las limosnas para que puedan oír al final: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo; pues tuve hambre, y me disteis de comer.* Como el mismo reino es la vida eterna lo mostró con lógica el mismo Señor poco después al decir: *Aquéllos irán al fuego eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna.*

gi volens, quoniam quae vita aeterna non est, nec vita dicenda est; quia vera vita nonnisi aeterna est. Hinc et Apostolus, cum eleemosynarum consilium dandum divitibus admoneret, *Divites sint, inquit, in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,18.19). Quam dixit veram vitam, nisi aeternam vitam, quae sola vita dicenda est, quia sola beata est? Nam utique illi divites, quibus praecipiendum esse dicebat ut apprehenderent veram vitam, in abundantia divitiarum habebant istam vitam: quam tamen Apostolus si veram vitam esse iudicaret, non diceret: *Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (ib., 19): nihil aliud admonens, nisi non esse veram vitam divitum; vitam, quae ab stultis non solum vera, sed etiam beata nominatur. Quomodo autem beata est, quae vera non est? Non ergo beata vita est, nisi vera vita; nec vera vita est, nisi aeterna vita, quam divites intelleguntur per quasli[1523]bet delicias nondum tenere; et ideo per eleemosynas admonentur apprehendere: ut in fine audiant: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi: esurivi enim, et dedistis mihi manducare.* Nam quia ipsum regnum aeterna vita est, paulo post consequenter idem Dominus ostendit dicens: *Ibunt illi in combustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,34.35.46).

2. Hasta que no alcancemos tal vida somos peregrinos lejos del Señor, puesto que caminamos en la fe, no en la visión. El dijo, en efecto: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* En la fe tenemos el camino; en la visión, la verdad y la vida. Ahora vemos como por un espejo, ocultamente: ésta es la fe; pero luego veremos cara a cara, y eso será la visión. Dice además: *En el hombre interior habita Cristo por la fe en vuestros corazones: éste es el camino, el conocimiento parcial.* Pero poco después añade: *Conocer también la sobreeminente ciencia de la caridad de Cristo para veros llenos de toda la plenitud de Dios:* tal será la visión cuando, al llegar lo perfecto, lo parcial sea eliminado por la plenitud. Dice también: *Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: ésta es la fe.* Luego añade: *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros aparecéis con él en la gloria:* ésta es la visión. Dice Juan a su vez: *Amadísimos, ahora somos ya hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos:* ésta es la fe. Luego continúa: *Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es:* he aquí la visión. Al respecto, el mismo Señor, que dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida,* hablando a los judíos, entre los que se encontraban algunos que habían creído ya en él y dirigiendo a ellos sus palabras, dijo: *Si permanecéis en mis palabras, seréis en verdad discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Estos

2. *Peregrinatio per fidem in hac vita.*—Hanc vitam donec apprehendamus, peregrinamur a Domino; quoniam per fidem ambulamus, non per speciem. Ille quippe ait: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). In fide nobis via est, in specie autem veritas et vita. Videmus nunc per speculum in aenigmate, et haec est fides: *tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12), et illa erit species. Item dicit: *In interiore homine habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,16.17): haec via est, ubi ex parte scimus. Sed paulo post dicit: *cognoscere etiam supereminentem scientiam caritatis Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei* (ib., 18): illa erit species, quando in ista plenitudine, cum venerit quod perfectum est, quod ex parte est auferetur (cf. 1 Cor 13,10). Item dicit: *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3): haec est fides. Deinde subiungit: *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria* (ib., 4): illa erit species. Dicit et Ioannes: *Dilectissimi, nunc iam filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus* (1 Io 3,2): haec est fides. Deinde subnectit: *Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (ib., 2): illa erit species. Quocirca ipse Dominus, qui ait: *Ego sum via et veritas et vita* (Io 14,6), cum loqueretur ad Iudacos, inter quos erant qui iam in eum crediderant, ad ipsos iam sermones suos dirigens: *Si manseritis, inquit, in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos* (ib.,

ya habían creído, pues el evangelista se expresó así: *Decía Jesús a quienes ya habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis, en verdad, discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»*. Así, pues, ya habían creído y habían comenzado a caminar en Cristo como camino. Les exhorta, por tanto, a que, permaneciendo en él, lleguen. ¿Adónde sino a lo que dice: *La verdad os hará libres?* ¿De qué liberación se trata sino de la liberación de toda la mutabilidad de la vanidad, de toda corrupción de la mortalidad? En consecuencia, ésa es la vida verdadera, la vida eterna, que aún no hemos alcanzado mientras dura nuestra peregrinación lejos del Señor; pero la alcanzaremos, porque, mediante la fe, caminamos en el mismo Señor, si permanecemos con toda constancia en su palabra. Pues con lo que dice: *Yo soy el camino*, se corresponde esto otro: *Si permanecéis en mi palabra, seréis, en verdad, discípulos míos*. Y a estas palabras: *Y la verdad y la vida corresponden estas otras: Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*. Así, pues, en esta peregrinación y en esta vida, es decir, en la fe, ¿con qué os puedo exhortar sino con las palabras del Apóstol, que dice: *Teniendo estas promesas, amadísimos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a perfección la santificación en el temor del Señor*. Pues quienes desean que le sea otorgada, antes de creer, aquella luz de la purísima e inmutable verdad, al no poder contemplarla sino mediante la fe, una vez purificado el

8,31.32). Iam isti crediderant: nam Evangelista sic ait: *Dicebat autem Iesus ad eos qui crediderant in eum: Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos?* (ib.). Iam ergo crediderant, et tanquam in via in Christo ambulare iam coeperant. Hortatur itaque illos ut permanendo perveniant. Quo perveniant, nisi ad id quod ait: *Veritas liberabit vos?* Quae est illa liberatio, nisi ab omni mutabilitate vanitatis, ab omni corruptione mortalitatis? Ergo ipsa est vita vera, aeterna vita, quam nondum apprehendimus, quamdiu peregrinamur a Domino: sed apprehensuri sumus, quia in ipso Domino per fidem ambulamur, si in eius verbo constantissime permanemus. Nam secundum id quod ait: *Ego sum via*; secundum hoc ait: *Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis*. Et secundum id quod ait: *Et veritas et vita*; secundum hoc ait: *Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos*. In hac ergo peregrinatione et in hac via, id est in fide, quid vos exhortor, fratres, nisi verbis Apostoli dicentis: *Has ergo promissiones habentes, carissimi, mundemus nos ab omni iniquatione carnis et spiritus, perficientes sanctificationem in timore Domini* (2 Cor 7,1)? Qui [1524] enim lucem illam sincerissimae atque incommutabilis veritatis, antequam credant, sibi expetunt ministrari, cum eam contueri non possint nisi per fidem corde mundato: *Beati enim mundo*

corazón —*dichosos los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios*—, son semejantes a hombres ciegos, que desean ver primero la luz corpórea de este sol para curarse de la ceguera, siendo así que no pueden verla si antes no son sanados.

SERMON 346 A (= CAILLAU 2,19)

Tema: La peregrinación de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: ¿Diciembre? del año 399.

1. Hermanos, somos cristianos y todos queremos hacer el camino, y, aunque no queramos, lo hacemos. A nadie le está permitido el permanecer aquí; la volubilidad del tiempo obliga a no detenerse a cuantos vienen a esta vida. No haya lugar alguno para la pereza; camina tú, no te dejes arrastrar. Haciendo el camino, en una encrucijada nos ha salido al encuentro un hombre; no un hombre sin más, sino Dios hecho hombre por los hombres. El nos dijo: «No vayáis a la izquierda; ese camino parece ciertamente fácil, suave y delicioso, trillado por muchos y espacioso, pero su fin es la muerte. Hay otro que lleva consigo muchas fatigas, dificultades, estrecheces y asperezas; en el que no sólo no se hallan delicias, sino que

corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8): *similes sunt hominibus caecis, qui corpoream lucem solis istius prius videre desiderant, ut a caecitate sanentur; cum eam videre non possint, nisi ante sanentur*.

SERMO CCCXLVI A (CAILLAU-SAINT-YVES 2,19)

[PLS 2,435] (MA 1,265)

[DE VERBO DEI DUCE PEREGRINATIONIS CHRISTIANORUM. ET QUOD NECESSE SIT UT ASPERA SINT TEMPORA. NE AMETUR TERRENA FELICITAS]

1. Fratres, christiani sumus, et omnes iter agere volumus, et, si nolumus, iter agimus. Manere hic nemo permittitur: omnes venientes in hanc vitam volubilitas temporum transire compellit. Nulli sit pigritiae locus: ambula, ne traharis. Occurrit nobis iter agentibus in bivio homo quidam: non homo, sed deus propter homines homo; et dixit nobis, Ad sinistram ire nolite: facilis quidem videtur et lenis et deliciosus iste transitus, tritus a multis, et latus; sed finis huius viae interitum habet. Sed est alia via, quae habet plurimos labores, difficultates, angustias, duritias; ubi non solum deliciae non inveniuntur, sed vix hu-

apenas se encuentra la adecuada hospitalidad; el caminar por él os será difícil; pero, acabada luego la dificultad, llegaréis a la gran cumbre de los gozos, libres de las asechanzas de las que nadie puede escapar».

2. Pasemos revista a los tiempos pasados y a las Sagradas Escrituras. ¿No es, acaso, ese hombre la Palabra de Dios? ¿Por ventura esa misma Palabra no *se hizo carne y habitó entre nosotros*? Antes de hacerse carne y habitar entre nosotros, ¿no habló esa misma Palabra por los profetas? En verdad, Dios habló a Abrahán con su Palabra, indicándole que iba a tener una descendencia errante, a pesar de ser anciano aquel a quien se lo anunciaba, y anciana y estéril Sara. Lo creyó y así se cumplió. Le anunció que su misma descendencia, es decir, el pueblo que nacería de él según la carne, sería esclavo en Egipto durante cuatrocientos años: así sucedió; que había de ser liberado de aquella esclavitud: fue liberado; que había de recibir la tierra de promisión: la recibió. Se anunciaron cosas muy lejanas en el tiempo y otras más cercanas, y se cumplieron y siguen cumpliéndose. Habló la Palabra del Señor por medio de los profetas, anunciando que aquel pueblo pecaría y sería entregado a las manos de sus enemigos por haber ofendido a su Dios: todo se cumplió; que iría cautivo a Babilonia: se cumplió; que de él saldría Cristo, el rey: vino Cristo, nació Cristo, porque él mismo era la Palabra que proclamaba su venida futura. Se dijo también que los judíos habían de crucificarle, y lo crucificaron; se predijo que

manitas competens exhibetur; per quam difficile ambulaturi estis, sed difficultate cito finita ad magnam gaudiorum altitudinem venietis, ut evadatis illas insidias quas nemo evadet.

2. Recolamus praeterita tempora et scripturas sacras. Nonne ipse homo est Verbum dei? nonne ipsum Verbum postea *caro factum est, et habitavit in nobis*? (Io 1,14). Ante quam caro fieret, et habitaret in nobis, nonne ipsum Verbum locutus est per prophetas? Locutus est utique deus Verbo suo ad Abraham, quod genus eius peregrinum futurum esset, cum ipse cui dicebatur erat senex, et Sara anus et sterilis: creditum est, et factum est. Quod ipsum genus, id est, populus inde nascens secundum carnem, quod serviturus esset in Aegypto per annos quadringentos: factum est. Quod esset ab illa captivitate liberandus: liberatus [436] est. Quod esset accepturus promissionis terram: accepit. Et longe futura et propinqua dicta sunt, et peracta, et nunc aguntur. Locutus est sermo domini per prophetas, peccare illam gentem, tradendam in manus hostium suorum, quod offenderent deum suum: facta sunt omnia. Venturam in captivitatem babyloniam; et hoc factum est. Venturum (266) inde regem Christum: venit Christus, natus est Christus, quia ipse Sermo se ipsum pronuntiabat esse venturum. Dictum est quod ipsum crucifixuri essent Iudaei: crucifixerunt. Praedictum est quod

resucitaría y sería glorificado, y se cumplió: resucitó y subió al cielo; se predijo que toda la tierra creería en su nombre y que los reyes perseguirían a su Iglesia: ambas cosas se cumplieron; se predijo que los reyes creerían en él: estamos viendo ya la fe de los reyes, y ¿dudamos de la fidelidad de Cristo? Se predijeron las divisiones causadas por los herejes: ¿acaso no las estamos viendo también y no gemimos en medio de las herejías que se hacen sentir por doquier? Se predijo que los ídolos iban a ser destruidos por obra de la Iglesia y del nombre de Cristo: también esto lo vemos cumplirse; se predijeron escándalos en la misma Iglesia, se predijo la cizaña y la paja, cosas todas que no sólo vemos con nuestros propios ojos, sino que lo toleramos con cuanta fortaleza nos ha concedido el Señor. ¿En qué te engañó quien te dijo: «Marcha por aquí»? Habla con confianza, si eres fiel, teniendo tal experiencia de quien te habla: «Yo lo pruebo con estas cosas, puesto que él mismo se dignó probarse de esa manera; si dice absolutamente la verdad, no me engaña; te consta la verdad de todo cuanto ha dicho, en nada ha mentido; así lo conozco yo». Es la Palabra de Dios; habló por boca de sus siervos, y no engañó; ¿puede engañar en lo que dice por su propia boca? Aquel para quien aún no es conocido, aquel que duda de Cristo, diga también: «Caminaré por aquí, por si acaso dice la verdad aquel a quien ha creído ya todo el mundo».

3. Hermanos míos, a muchos que no creen ni han oído la voz de los santos patriarcas se los hallará como se halló la

resurrecturus et glorificandus esset: factum est, resurrexit, ascendit in caelum. Praedictum est quod in nomine eius omnis terra creditura esset; praedictum est quod reges persecuturi essent ecclesiam eius: facta sunt haec. Praedictum est quod reges credituri essent in eum: tenemus iam fidem regum, et de fide Christi dubitamus? Praedictae sunt haeresum circumcisiones: numquid et ipsas non videmus, et inter eas undique circumstrepentes ingemiscimus? Praedictum est ipsa idola per ecclesiam nomenque Christi esse delenda: et hoc videmus impleri. Praedicta sunt scandala in ipsa ecclesia, praedicta et zizania, praedicta et palea: haec omnia et oculis intuemur, et quantacumque possumus fortitudine impertita a domino toleramus. In quo te fefellit iste, qui tibi dixit, Hac perge? Dic tu securus, si fidelis es, experimenta tanta capiens huius qui tibi loquitur: In his rebus eum probo, quia sic re probari dignatus est; si omnino verum mihi dicit, non me fallit; haec omnia quae dicit, omnia eius vera teneo, in nullo mentitus est; talem eum novi. Sermo dei est; per ora servorum suorum locutus est, et non fefellit: per os suum quod dicit, fallere poterit? Ille autem cui adhuc nondum notus est, qui de Christo dubitat, dicat et ipse: Hac pergam, ne forte verum dicat, cui iam totus mundus credidit.

3. Fratres mei, multi non credentes, neque vocem sanctorum patrum audientes, sic habent inveniri, quomodo multitudo illa inventa est in die

multitud en tiempos de Noé: no se salvaron más que cuantos entraron en el arca. Si reflexionasen y cambiasen sus caminos alejándolos de la impiedad y se convirtiesen a nuestro Señor, satisfacerían por sus pecados y, acudiendo con lágrimas a su misericordia, con toda certeza no perecerían. Tampoco dejó Dios de mostrarse misericordioso hacia Nínive, que mereció la salvación en tres días. ¿Hay algo más breve que un espacio de tres días? Pero ellos, a pesar de la premura del tiempo, no dejaron de esperar en la misericordia de Dios para doblegar su clemencia. Si ciudad tan grande dispuso de tres días para conquistar la misericordia de Dios, ¿no hubo tiempo en el espacio de cien, doscientos, trescientos años que duró la construcción del arca? Desde que Cristo comenzó a cortar las maderas incorruptibles en la selva de los gentiles, es decir, de la Iglesia, si aquellos hombres hubiesen cambiado sus caminos y costumbres, si para tener propicio a Dios le hubiese ofrecido el sacrificio de un corazón atribulado, sin duda alguna hubiesen salido ilesos. Teman, pues, los hombres ser hallados así en aquel último día. Nosotros, hermanos, comportémonos de manera que cambiemos nuestros caminos alejándolos de la impiedad y enmendemos nuestras costumbres mientras estamos a tiempo, para que aquel día nos encuentre preparados, puesto que nunca miente quien dice que ha de venir. Cúdate de dudar de lo que es verdad. Así sucedía en los tiempos de Noé: *Comían, bebían, tomaban marido, tomaban mujer, compraban, vendían, hasta que entró Noé en el arca y vino el diluvio, que*

Noae: non evaserunt nisi qui in arca fuerunt. Nam si cogitarent et imutassent vias suas ab impietate, et ad dominum nostrum converterentur, satisfacerent ei pro delictis suis, et ingemiscerent ad eius misericordiam sine dubio non perirent. Neque enim deus in Ninivem inmisericors fuit, quae in triduo meruit salvari. Quid tam breve quam triduum? Nec tamen illi in tanta angustia temporis de dei misericordia desperaverunt ad flectendam eius clementiam. Si ergo triduum spatium habuit tam magna civitas flectere ad misericordiam deum, quantum esse potuit spatium [437] per centum annos, et ducentos, (267) et trecentos, in quibus fabricabatur arca? Ex quo coepit Christus ligna inputribilia de silva gentium caedere, id est ecclesiae, si homines illi vias suas moresque mutassent, si ad propitiandum deo sacrificium contribulati cordis offerrent, sine ulla dubitatione inlaesi evaderent. Timeant ergo homines, ne sic inveniantur in illo die novissimo. Sed nos, fratres, ita agamus, ut mutemus vias nostras ab impietate, et emendemus mores, dum tempus habemus, ut dies ille paratos nos inveniat; quia numquam mentitur, qui illum dicit venturum esse. Cave ne dubites, quia verum est. Nam in diebus Noae sic erat: *Manducabant, bibebant, nubebant, uxores ducebant, emebant, vendebant, donec intravit in arcam Noe, venit diluvium,*

perdió a todos los que ponían su esperanza en este mundo y deseaban vivir tranquilos, pero no en la región de la tranquilidad. Sólo se salvaron los que se hallaron en el arca.

4. Muchos se dicen a sí mismos: «Se nos manda esperar aquel día y que no seamos hallados tales cuales fueron hallados los que quedaron fuera del arca y perecieron en el diluvio. En verdad, nos aterra la trompeta del Evangelio, la palabra de Dios. ¿Qué hemos de hacer nosotros? ¿No hemos de tomar mujer entonces?» Así habla el joven y el adolescente. «¿No hay que comer ni beber? ¿Hay que ayunar continuamente?» Son muchos quienes así hablan; y quienes tal vez querían comprar algo se dirán: «Nada hay ya que comprar para no hallarnos en el número de aquellos que perecieron en el diluvio». ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Si las cosas están así, hay que llorar, pues, del mismo modo que se entristecieron los apóstoles por el género humano cuando oyeron decir al Señor: *Si quieres ser perfecto, vende todas tus cosas y dadas a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme*. Aquel a quien dijo esto se llenó de tristeza y se marchó. Llamó maestro bueno a aquel a quien pedía un consejo respecto a la vida eterna; mas esta opinión le duró hasta que le respondió justamente a lo que le había preguntado. Le contestó el Señor, y se llenó de tristeza el rico. Cuando él se hubo marchado envuelto en su tristeza, dijo el Señor a sus discípulos: *¡Cuán difícil es que un rico entre en el reino de los cielos!*, como si el reino de los cielos quedase cerrado para

et perdidit omnes (Lc 17,27) qui spem suam in hoc saeculo ponebant, et securi vivere cupiebant, sed non in regione securitatis, et non evaserunt nisi qui in arca fuerunt.

4. Sed dicunt sibi multi: Iubemur expectare illum diem, nec inveniri tales, quales inventi sunt extra arcam, qui in illo diluvio perierunt. Certe exterret nos tuba evangelii, verbum dei exterret nos: quid faciemus nos? Ergo non erit ducenda uxor? Dicit hoc iuvenis, dicit adulescens. Non erit manducandum, non erit bibendum? semper erit ieiunandum? Multi ista dicunt; et qui volebant forte aliquid emere, dicent sibi, Iam non est emendum aliquid, ne inveniamur in illorum numero, qui in diluvio perierunt? Quid ergo faciemus, fratres? Si ita est, ergo flendum est, quomodo contristati sunt apostoli supra humano genere, cum audissent dominum dicentem: *Si vis esse perfectus, vende omnia tua, et da pauperibus; et habebis thesaurum in caelo, et veni, sequere me* (Mt 19,21). Ille, cui dictum est, contristatus est, abcessit; et cum magistrum bonum appellaret, a quo quaerebat consilium vitae aeternae, tamdiu visus est magister bonus, dum haec diceret iuste, quod interrogatus est. Dixit dominus, et contristatus est dives. Discedente autem illo triste dominus ait: *Quam difficile intrat dives in regnum caelorum!* (ib., 23).

los ricos. ¿Qué ha de hacerse? Está cerrado. Pero dijo: *Llamad, y se os abrirá*. Y ¡ojalá fueran tan pocos los condenados al infierno como son los ricos! Ahora, en cambio, muchos ricos irán al reino de los cielos y muchos pobres irán al fuego eterno; no el rico de dinero, sino el abrasado por la codicia.

5. Los discípulos se entristecieron. El Señor les dijo: *Lo que es difícil para los hombres, es fácil para Dios*. Os habéis turbado ante la dificultad al haber nombrado yo el camello. Si Dios quiere, esa bestia gigante llamada camello entra aquí por el hondón de una aguja. ¿Qué significa esto? Intentemos descubrirlo. No sin motivo, Juan el bautista iba vestido con pelos de camello; habiendo de venir detrás el juez a quien daba testimonio, llevaba como una clámide obtenida de él. Reconozcamos en el camello mencionado una figura de nuestro Señor Jesucristo; reconozcámosle grande, y, sin embargo, con la cerviz abajada; nadie puede, con ningún tipo de persuasiones, echar nada sobre él si él mismo no se tiende por tierra. Del mismo modo, también Cristo se humilló a sí mismo hasta la muerte *para destruir a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, el diablo*. Veamos, pues, también el hondón de la aguja por el que entró animal tan enorme; el pinchazo de la aguja significa la pasión que sufrió espontáneamente; el hondón, en cambio, sus angustias. Ya entró, pues, el camello por el hondón de una aguja; no pierdan la esperanza los ricos; con seguridad pueden entrar en el reino de los cielos.

quasi clausum sit contra divites regnum caelorum. (268) Quid fiet? clausum est. Sed ait: *Pulsate et aperietur vobis* (ib., 7,7). Atque utinam tam pauci ierent in ignem, quam pauci sunt divites! Nunc vero et de numero divitum multi ituri sunt in regna caelorum, et de numero pauperum multi ituri sunt in ignem aeter[438]num, non qui sit dives facultate, sed qui ardeat cupiditate.

5. Contristati sunt autem discipuli. Dominus ait: *Quod hominibus difficile est, deo facile est* (ib., 19,26). Difficultate commoti estis, quod nominavit camelum: si vult, illa inmanis bestia, quae camelus dicitur, intrat hic per foramen acus. Quid est hoc? videamus si apparet. Neque enim sine causa et Iohannes baptista, praecursor ipsius domini, vestem habebat de pilis cameli, qui venturo post se illo iudice, cui praebebat testimonium, quasi chlamydem de illo habebat. Agnoscamus camelo nominato figuram domini nostri Iesu Christi: agnoscamus magnum, et tamen humili cervice, quod nemo potest persuasionibus onerare, nisi in terra semetipsum deponeret. Sic et Christus humiliavit se ipsum usque ad mortem, *ut destrueret eum qui habebat mortis imperium, id est diabolus* (Hebr 2,14). Ergo et foramen acus videamus, per quod ille tam magnus ingressus est: in acus enim punctione quam sponte passionis sustinuit, in foramine vero angustias. Iam ergo camelus intravit per foramen acus: non desperet divites, securi intrant regnum caelorum.

6. Pero veamos qué ricos. Un no sé quién, andrajoso, saltó de gozo ahí al lado y se rió cuando oyó decir que los ricos no entran en el reino de los cielos. Se dijo a sí mismo: «Yo sí entraré; me dan derecho a ello estos andrajos; pero no entrarán quienes nos injurian, nos oprimen; éstos, con toda seguridad, no entrarán». Pero, ¡oh pobre!, mira si vas a entrar tú. ¿Qué puedes hablar, si, aunque eres pobre, eres ambicioso; si te oprime la miseria y estás ardiendo de avaricia? Si eres de éstos tú, quienquiera que seas, eres pobre no porque desechases ser rico, sino porque no pudiste. Dios no se fija en tu riqueza, sino en tu voluntad. Por tanto, si eres persona de mala vida, de malas costumbres, blasfemo, adúltero, borracho y soberbio, desapúntate del número de los pobres de Dios; no te hallarás entre aquellos de quienes se dijo: *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*. Mas he aquí que ahora encuentro un rico —comparándote con el cual te jactaste y te atreviste a mirar al reino de los cielos—; un rico tal que es pobre de espíritu, es decir, humilde, piadoso, inocente, que no blasfema y sigue la voluntad de Dios; y, si le ocurriera tal vez perder alguno de los bienes de este mundo, diría inmediatamente: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor por siempre*. He aquí un rico manso, humilde; que no opone resistencia, no murmura, sigue la voluntad de Dios y tiene su gozo en aquella tierra de los vivos, pues *dichosos los mansos, porque ellos poseerán*

6. Sed agnoscamus quales divites. Ecce nescio quis de transverso pannis obsitus exultavit ac risit, quando dictum est divitem non intrare in regnum caelorum; et dixit, Ego intrabo, hoc mihi isti panni praestabunt; non introibunt illi qui nobis iniurias faciunt, qui nos premunt: plane tales non intrabunt. Sed, pauper, vide utrum intres. Quid, si pauper es, et cupidus sis? quid, si premeris inopia, et ardes avaritia? Si ergo talis es, quisquis es pauper, non quia noluisti dives, sed quia non potuisti. Non ergo deus inspicit tuam facultatem, sed voluntatem attendit. Talis ergo si es malae vitae, malis moribus, blasphemus, adulter, ebriosus, superbus, recede a numero pauperum dei; non eris intra illos, de quibus dictum est: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,3). Ecce talem invenio divitem — ex (269) cuius te comparatione iactasti, et ad regna caelorum ausus es aspicere — invenio pauperem spiritu, id est, humilem, pium, innocentem, non blasphemantem, voluntatem dei sequentem; et si aliquid forte de rebus saeculi huius in damnis amiserit, statim dicit: *Dominus dedit, dominus abstulit: sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictum in saecula* (Iob 1,21). Ecce divitem mitem, humilem, non resistantem, non mur[439]murantem, voluntatem dei sequentem, et de illa vivorum terra gaudentem; *Beati enim mites, quia ipsi pro hereditate possidebunt*

la tierra en herencia. Tú quizá seas pobre, pero soberbio. Alabo al rico humilde; ¿no alabo al pobre humilde? El pobre no tiene con qué hincharse; el rico, en cambio, tiene contra qué luchar. Este sobre todo, este rico, será el que entre y cierre ante tus narices la puerta del reino de los cielos, puesto que se cerrará al impío, al soberbio, al blasfemo, al adúltero, al borracho y al avaro. Tuvo un deudor de confianza quien creyó en el que hizo la promesa. El rico humilde, humanitario y fiel responde así: «Sabe Dios que no me comporto orgullosamente; y, si tal vez levanto la voz y digo alguna palabra dura, Dios conoce mi conciencia, y sabe que la digo por necesidades de gobierno; nunca me consideraré superior a los demás por esto». Dios ve en el interior las obras que siguen, pues quienes son ricos en buenas obras dan con facilidad y reparten con quien no tiene. Ahí se manifiesta la humildad, ahí se ve si eres rico y humilde. Afirmas ser bueno y piadoso: lo que tienes sea común para ti y para quien no tiene, a fin de atesorarte un buen fundamento para el futuro y alcanzar la vida verdadera y feliz. Quienes sean así estén seguros; cuando llegue aquel último día, se hallarán en el arca, en la construcción, no pertenecerán al diluvio; no tengan miedo por el hecho de ser ricos. Y, si es joven y es incapaz de contenerse, le está permitido tomar mujer. Mas, dado que *el tiempo es breve, los que tienen mujeres compórtense como si no las tuvieran; los que compran, como si no compraran; los que lloran, como si no llorasen, y los que gozan, como si no gozasen,*

terram (Mt 5,4). Tu autem forte pauper es, et superbus. Laudo divitem humilem: non laudo pauperem humilem? Pauper non habet unde infletur, dives autem habet cum quo luctetur. Iste magis, iste dives intrabit, et contra te claudetur regnum caelorum; quia claudetur contra impium, contra superbum, contra blasphemum, contra adulterum, contra ebriosum, claudetur contra avarum. Fidum tenuit debitorem, qui credidit in promissorem. Dives autem humilis, humanus, fidelis, haec respondit, dicens: Scit deus non me superbe sapere; et si forte clamo, et aliquid durum dico, novit deus conscientiam meam, quia regendi necessitate ista dico: numquam me pro hoc feram super alios. Intus videt deus opera quae sequuntur. Divites enim qui sunt in operibus bonis, facile tribuunt, communicant non habenti. Ibi enim apparet humilitas, si dives es et humilis. Bonum et pium te esse pronuntias: quod habes, commune sit tibi et ei qui non habet; ut thesaurizes tibi fundamentum bonum in futurum, ut obtineas veram et beatam vitam. Tales si sint, securi sint: quando venerit dies ille ultimus, in arca inveniuntur, in fabrica erunt, ad diluvium non pertinebunt; non expavescent, quod divites sunt. Et si juvenis est, et continere se non potest, permittitur ei ut ducat uxorem. Sed, quia *tempus breve est, ut qui habent uxores sint tanquam non habentes, et qui emunt tanquam non ementes, et qui flent tanquam non flentes,*

y los que se sirven de este mundo, como si no se sirvieran de él, pues pasa la figura de este mundo.

7. Hermanos míos, alguien murmura contra Dios, diciendo: «Estos tiempos son malos, son duros, son molestos». Sin embargo, se celebran *munera*¹, ¡y dice que los tiempos son duros! ¡Cuánto más duro eres tú, que no te corriges ni siquiera en estos tiempos duros! Todavía está en pleno auge la locura de las pompas, todavía se suspira por tantas cosas superfluas y la avaricia no conoce límites. ¡Cuántas enfermedades surgen del ambiente! ¡Cómo prolifera la lujuria a causa de los teatros, los instrumentos músicos, las flautas y los comediantes! Quieres servirte mal de aquello que deseas, y por eso no lo recibes. Escucha la palabra del Apóstol: *Ambicionáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, sin poder conseguir lo que deseáis; litigáis, pedís, y no recibís, porque pedís mal, para consumiros en vuestras concupiscencias*. Sanemos, hermanos; corrijámonos. El juez ha de venir, y todavía se toma a risa su venida; ha de venir, y no quedará tiempo para chanzas. Hermanos míos amadísimos, corrijámonos, puesto que han de llegar tiempos mejores, mas no para quienes vivan mal. El mundo está en declive y entró ya en la senectud. ¿Podemos volver a la juventud? ¿Qué esperamos aquí? Busquemos ya otra cosa. No esperéis tiempos distintos de los mencionados en el Evangelio; no son malos por el hecho de que haya venido Cristo; al contrario, dado que eran malos y duros, vino para aportarnos el consuelo.

et qui gaudent tanquam non gaudentes, et qui utuntur hoc mundo sint tanquam non utentes: praeterit enim figura huius mundi (1 Cor 7,29-31).

(270) 7. Fratres mei, murmuratur aliquis adversus deum, et dicit, Mala tempora, dura tempora, molesta tempora; et tamen eduntur munera, et durum dicit tempus. Quanto tu durior, qui non corrigis duro tempore! Tanta adhuc viget insania pomparum, tantis superfluis inhiatur; et non habet finem cupiditas. Quanti morbi procedunt de medio! quanta luxuria redundavit propter theatra, et organa, et tibias, et pantomimos! Male vis uti eo quod optas; propterea non accipies. Audi apostolicam vocem: *Concupiscitis, et non habetis, occiditis, et zelatis, et non potestis adipisci; litigatis, petitis, et non accipitis, eo quod male petatis, ut in concupiscentiis vestris consumamini* (Iac 4,2-3). Sanemus, [440] fratres, corrigamus nos. Iudex venturus est, et, quia venit, adhuc irridetur: venturus est, et irridere non vacabit. Fratres mei carissimi, corrigamus nos, quia meliora tempora superventura sunt, sed non illis male viventibus. Iam saeculum vergit se, et declinavit in senectam. Venturi sumus in iuventutem? Quid hic speramus? Iam aliud quaeramus. Nolite sperare tempora, nisi qualia leguntur in evangelio: non ideo mala sunt, quia venit Christus; sed quia mala et dura erant, venit qui consolaretur.

¹ Es decir, los juegos del anfiteatro. Véase el sermón 51,1.

8. Escuchad, hermanos míos: convenía que los tiempos fuesen difíciles y duros. ¿Qué habiéramos hecho de no habernos asistido tan gran consolador? Desde Adán hasta el final, el género humano es un enfermo grave. Desde que hemos nacido aquí, desde que fuimos expulsados del paraíso, la enfermedad ha estado presente, pero al final había de ser mayor y quizá próxima a la salud, aunque para otros próxima a la muerte. Habiendo enfermado, pues, el género humano, aquel gran médico recibe al enfermo en una especie de lecho gigante, es decir, en todo el mundo; mas, como médico habilísimo, aguarda el momento justo para el enfermo; ve y examina lo que ha de acontecer, y en los momentos más benignos de la enfermedad envía delante a sus ayudantes. Así también, nuestro médico envió primero a los profetas para que nos visitasen. Ellos hablaron y predicaron; por medio de ellos curó y sanó a algunos. Predijeron que iba a producirse un agravamiento extremo en la enfermedad y una gran recaída de este enfermo que requeriría la presencia del médico en persona. Así sucedió, puesto que dijo: «Yo restableceré y sanaré al creyente; *yo heriré y yo sanaré*». Vino, se hizo hombre y participó de nuestra mortalidad para que nosotros podamos hacernos partícipes de su inmortalidad. Todavía se agita el enfermo y, delirando por la fiebre y con la calentura en aumento, se dice a sí mismo: «Desde que llegó este médico sufro fiebres más recias, me agito más violentamente y soporto calenturas terribles. ¿Para qué vino a mi casa? Pienso que no fue un acierto el que viniera a

8. Audite, fratres mei: oportebat enim esse tempora molesta et dura. Quid ageremus, si consolator tantus non adesset? Aegrotum erat graviter genus humanum, ab Adam usque in finem. Ex quo hic nati sumus, ex quo de paradiso emissi sumus, utique aegritudo est: sed in fine maior futura erat, et forte proxima sanitate, et quibusdam proxima morte. Cum ergo aegrotaret genus humanum, medicus ille magnus suscipiens aegrotum in magno quodam lecto, hoc est, toto in mundo — sed quomodo peritissimus medicus adtendit tempora aegroti, et videt, et prospicit quae futura sint, et lenioribus temporibus aegritudinis aegroti primum servos suos mittit; ita et noster medicus ad aspiciendos nos misit primum prophetas. Dixerunt, prae(271)dicaverunt; curavit per eos aliquot, et sanavit. Praedixerunt futuram quandam accessionem in extremam aegritudinem, et magnam quandam huius aegroti iactationem, cui opus esset ipse medicus praesentari, et ad ipsum venire. Ita factum est quia dixit: Credentem ego reficiam, ego salvabo; *ego percutiam, ego sanabo* (Deut 32,39). Venit, factus est homo, particeps mortalitatis nostrae, ut nos possimus fieri particeps immortalitatis ipsius. Adhuc aeger iactatur: et cum anhelat in febribus, et multum exaestuat, dicit sibi: Ex quo venit medicus iste, acerbiores febres patior, gravior iactor, aestus sustineo inmanes. Unde ad me venit? Puto non bene ingressus

ella». Así dicen todos los que aún sufren la enfermedad de la vanidad. ¿Cómo es que enferman de vanidad? Porque no quieren recibir de él la receta de la sobriedad. Viendo Dios que los miserables se agitaban en sus preocupaciones y estaban envueltos en las diversas actividades de este mundo que estrangulan sus almas, vino como médico. Y no temen decir: «Desde que vino Cristo tenemos que aguantar estos tiempos; desde que existen los cristianos, el mundo va para abajo en todo». ¡Oh enfermo necio! Tu enfermedad no se ha agravado porque haya venido el médico; el médico bueno, piadoso, justo y misericordioso la previó; no fue él la causa. Vino para consolarte, para sanarte en verdad. ¿Qué te quita sino lo superfluo? Suspirabas por cosas dañosas y con solas ellas te contentabas; aquello por lo que suspirabas no era bueno para tu fiebre. ¿Es cruel el médico que quita de la mano del enfermo la fruta nociva? ¿Qué te quitó sino la tranquilidad perniciosa en que ibas a yacer? Deja salir lo que daña tus vísceras; también eso que te hace gemir y murmurar es parte de la medicina. Si no quisiera curarte, no te sometería a esos tormentos indeseados. Es preciso que los tiempos sean duros. ¿Por qué? Para que no se ame la felicidad terrena. Conviene, pues, y es medicinal que esta vida esté revuelta para que se ame la otra. Si tan grande indolencia aún se deleita con las cosas terrenas y el anfiteatro, ¿qué sucedería si no viera sacudidas sus obras? ¡Cuántas amarguras no tiene mezcladas en su interior! ¡Y todavía resulta dulce el mundo!

est in domum meam. Sic dicunt omnes, qui adhuc de vanitate aegrotant. Quare de vanitate aegrotant? quia nolunt ab eo accipere potionem sobrietatis. Videns deus miseros iactari curis suis, et diversis occupationibus saeculi huius, quae iugulant animas eorum, occupari, venit ut medicus. Et non metuunt dicere: Ex quo venit Christus, ista tempora patimur; ex quo sunt Christiani, in omnibus deficit mundus. O aeger insipiens! non quia venit medicus, gravior facta est aegritudo tua: medicus bonus, pius, iustus, misericors, praevidit illam; nam non fecit. Venit enim, [441] ut consoletur te, ut vere sanus sis. Quid enim tibi aufert, nisi superfluum? Inhiabas enim rebus noxiis, et in his continebaris: non erant utilia febrī tuae, quibus inhiabas. Asper est medicus, quia rapit de manu aegroti poma noxia? Quid tibi tulit, nisi securitatem malam, quam capturus eras? Absolve perniciem viscerum tuorum: et hoc, quod gemis et murmurat, ad medicinam illius pertinet. Curare nolens, ne crucieris invitus. Necesse est ut aspera sint tempora. Quare? Ne ametur terrena felicitas. Oportet enim, et medicinale est, ut turbetur ista vita, et ametur alia vita. Ecce si tanta pigritia adhuc delectatur rebus terrenis et amphitheatro, quid si non percuterentur opera ipsorum? Ecce tot amaritudines miscentur, et adhuc dulcis est mundus!

SERMON 346 B (= MAI 12)

Tema: La peregrinación de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 405.

1. Que esta nuestra vida, hermanos amadísimos, es una cierta peregrinación alejados de la patria de los santos, la Jerusalén celeste, lo enseña clarísimamente el apóstol Pablo al decir: *Mientras estamos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor*. Y como todo peregrino tiene una patria, pues nadie que carezca de ella es peregrino, debemos conocer cuál es la nuestra, adonde conviene que nos apresuremos a llegar, dejando de lado todos los placeres y delicias de esta vida; adonde tendamos y único lugar donde nos es lícito descansar. Dios quiso que en ningún otro lugar tuviéramos descanso verdadero a no ser en aquella patria; pues, si concediera descanso también aquí, no agradaría el regresar. Y llama a esta patria Jerusalén; no la terrena, que aún es esclava con todos sus hijos, según el mismo Apóstol indica. Ella fue dada en la tierra cual símbolo oscuro para los hombres carnales, quienes, aunque adoran a un único Dios, sin embargo, esperan de él la felicidad terrena. Hay otra Jerusalén, que dice estar en los cielos: la Jerusalén de arriba, la madre de todos nosotros. La llama madre, cual si

SERMO CCCLVI B (MAI 12)

[PLS 2,443] (MA 1,285)

DE PEREGRINATIONE HUIUS VITAE

1. Vitam istam nostram, fratres carissimi, peregrinationem quandam esse a patria sanctorum caelesti Hierusalem, apertissime docet apostolus Paulus dicens: *Quandiu sumus in corpore, peregrinamur a domino* (2 Cor 5,6). Et quia omnis peregrinus utique habet patriam, nam nemo sine patria peregrinus est, nosse debemus, quae sit patria nostra, quo nos oportet neglectis omnibus inlecebris et deliciis vitae huius ad id festinare, quo tendimus, et ubi tantummodo nobis licet adquiescere. Noluit enim deus alibi nobis esse quietem veram nisi in illa patria: nam si et hic daret quietem, non delectaret redire. Hanc ergo patriam Hierusalem vocans, non illam terrenam, quae servit cum filiis suis, sicut idem ipse apostolus monet (cf. Gal 4,25): [444] illa enim ad umbram significationis cuiusdam data est in terra hominibus carnalibus, quamvis unum deum colentibus, tamen terrenam felicitatem ab illo desiderantibus. Est autem alia Hierusalem, quam dicit esse in caelis: Hierusalem enim sursum est, quae est mater omnium nostrum (ib., 26). Matrem illam

fuera la metrópoli, pues «metrópoli» significa ciudad madre. A ella, pues, hemos de apresurarnos; hemos de darnos cuenta de que somos peregrinos hacia ella y que estamos en camino.

2. Todo hombre que aún no cree en Cristo no se halla ni siquiera en el camino: está extraviado, pues. También él busca la patria, pero no sabe por dónde ha de ir ni conoce dónde se halla. ¿Qué quiero decir al afirmar que busca la patria? Toda alma busca el descanso y la felicidad; nadie a quien se le pregunte si quiere ser feliz duda en responder afirmativamente; todo hombre grita que quiere serlo; pero los hombres ignoran por dónde se llega a esa felicidad y dónde se la encuentra; por tanto, están extraviados. Nadie que no esté en marcha se encuentra extraviado; el extravío surge cuando se inicia la marcha y no se sabe por dónde hay que ir. El Señor te reconduce al camino; al hacernos fieles, creyentes en Cristo, no podemos decir que estamos ya en la patria, pero hemos comenzado ya a caminar por el camino. De esta manera, recordando que somos cristianos, exhortamos y amonestamos a todos los que nos son amadísimos, a quienes yerran en las vanas supersticiones y herejías, a que vengán al camino y caminen por él; así también, quienes ya están en el camino deben exhortarse mutuamente. Nadie llega sino quien está en el camino; mas no todo el que está en el camino llega. Se hallan, por tanto, en mayor peligro quienes aún no poseen el camino; mas quienes ya están en él no deben sentirse todavía seguros, no sea que, retenidos por los encantos del camino mismo, no tengan suficiente amor para

dicat, tamquam metropolim: nam et metropolis mater civitas interpretatur. Ergo ad illam festinandum est nobis, et cognoscendum peregrinos nos esse, et in via esse.

2. Omnis homo, qui nondum credit Christo, nec in via est: errat enim; et ipse patriam quaerit, sed nescit qua, nescit ubi. Quid est quod dico, patriam quaerit? Requiem quaerit omnis anima, et beatitudinem quaerit: nemo interrogatus, utrum beatus esse velit, cum (286) aliqua dubitatione se velle respondet: omnis homo clamat, beatum se velle esse; sed quia eatur ad beatitudinem, et ubi inveniat illa beatitudo, hoc nesciunt homines: ideo errant. Nemo enim errat, qui nusquam it: eundo, et nesciendo qua eatur, omnis error oboritur. Revocat dominus ad viam; et, cum efficimur fideles, credentes Christo, non iam in patria sumus, sed tamen in via iam coepimus ambulare. Quo modo ergo omnes carissimos nostros, si tamen meminimus nos esse christianos, eos qui errant vanis superstitionibus et haeresibus hortamur et monemus, ut veniant ad viam, et via ambulent; sic et illi, qui iam sunt in via, debent se invicem exhortari. Nemo enim pervenit, nisi qui est in via: sed non omnis, qui est in via, pervenit. Illi ergo maiore periculo habentur, qui nondum tenent viam; illi autem qui iam in via sunt, et ipsi nondum

sentirse arrastrados hacia aquella patria, la única en que existe el descanso. Nuestros pasos en él son el amor de Dios y del prójimo. Quien ama corre, y cuanto más intensamente ama uno, tanto más velozmente corre; al contrario, cuanto menos ama uno, tanto más lentamente se mueve por el camino. Y si carece de amor, se ha parado del todo; en cambio, si ansía el mundo, ha invertido la dirección y ha dado la espalda a la patria. ¿De qué le aprovecha el estar en el camino si no avanza, sino que, al contrario, da marcha atrás? Es decir, ¿de qué sirve ser cristiano católico —esto es estar en el camino—, si al amar el mundo marcha por el camino, pero retrocediendo? Vuelve al punto de donde partió. Si alguna emboscada del enemigo que le tienta y le asalta en este camino lo separa de la Iglesia católica o lo arrastra a la herejía, o hacia algunos ritos paganos, o a cualesquiera otras supersticiones o maquinaciones del diablo, ya ha perdido el camino y vuelto al error.

3. Por tanto, hermanos, puesto que somos cristianos y católicos, corramos por este camino que es la única Iglesia de Dios, según está predicha en las Sagradas Escrituras. Dios no quiso que permaneciera oculta, para que nadie tuviera excusa; se predijo que iba a extenderse por todo el orbe de la tierra y a mostrarse a todos los pueblos. Y no deben turbarnos las innumerables herejías y cismas; más nos turbarían en el caso de no existir, puesto que han sido predichas. Todos, tanto los que permanecen en la Católica como quienes se hallan fuera de ella, dan testimonio a favor del Evangelio. ¿Qué estoy di-

securi esse debent: ne ipsius viae deliciis retenti in illam patriam, ubi sola requies est, non tanto amore rapiantur. Gressus enim nostri in hac via sunt dilectio dei et proximi. Qui diligit, currit: et quanto quisque artius diligit, tanto currit alacrius; quanto autem quisque minus diligit, tanto pigrius movetur in via. Iam vero si non diligit, prorsus remansit in via; si vero saeculum desiderat, retro respexit de via, non habet faciem ad patriam. Quid prodest, quia in via est, sed non it, redit autem? hoc est, quid prodest, quia christianus catholicus est —hoc est enim esse in via— et amando saeculum in via ambulat, sed retro respexit? Unde enim coepit, illuc redit. Si autem per aliquas insidias temptantis et latrocinantis in hoc itinere inimici traducatur ab ecclesia catholica, aut ad haerese[m], aut ad ritus [445] aliquos paganorum, aut ad ceteras quaslibet superstitiones et machinamenta diaboli, iam etiam viam perdidit, redit ad errorem.

3. Itaque, fratres, curramus in hac via, quia christiani catholici sumus, quae est una ecclesia dei, sicut praedicta est in scripturis sanctis. Non enim latere illam deus voluit, ut nemo se excusaret: praedicta est futura per orbem terrarum, exhibita est toto orbi terrarum. Nec nos debent movere haereses et schismata innumerabilia: magis nos turbarent, si non essent, quia et ipsa praedicta sunt. Omnes, sive qui manent in catholica, sive qui extra catholicam sunt, adtestantur evangelio. Quid est

ciendo? Dan testimonio de que es verdad todo lo que afirma el Evangelio. ¿Cómo se predijo que había de ser la Iglesia de Dios presente en medio de los pueblos? Unica, cimentada sobre la roca, invencible para las puertas del infierno. Las puertas del infierno son el principio del pecado: *La paga del pecado es la muerte*, y la muerte pertenece ciertamente a los infiernos. ¿Cuál es el inicio del pecado? Preguntemos a la Escritura. *El principio de todo pecado*, dijo, *es la soberbia*; y si la soberbia es el principio del pecado, la soberbia es la puerta de los infiernos. Considerad ya qué es lo que ha engendrado todas las herejías; no hallaréis ninguna otra madre a no ser la soberbia. Pues cuando los hombres presumen mucho de sí mismos, llamándose santos y queriendo arrastrar a las masas tras de sí, sólo por soberbia dieron origen a las herejías y a los cismas, útiles ambos. Mas como a la Iglesia católica no la vencen los hijos de la soberbia, es decir, todas aquellas herejías y cismas, por eso mismo se predijo: *Y las puertas del infierno no la vencerán*.

4. Por consiguiente, hermanos, como había comenzado a decir, estamos en camino; corramos con el amor y la caridad, olvidando las cosas temporales. Este camino quiere gente fuerte; no quiere perezosos. Abundan los asaltos de las tentaciones; el diablo acecha en todas las gargantas del camino, por doquier intenta entrar y hacerse dueño. Y a aquel de quien se adueña, o bien le aparta del camino o bien le retarda; le vuelve atrás y hace que no avance, o le saca del camino para

quod dico? Testimonium dant, vera omnia esse, quae dicta sunt in evangelio. Quomodo enim praedicta est ecclesia dei futura per gentes? Una, constituta in petra, quam portae inferorum non (287) vincant. Porta inferorum est initium peccati: *Stipendium enim peccati mors* (Rom 6,23), et mors utique ad inferos pertinet. Quid est autem initium peccati? Scriptura interrogetur. *Initium*, inquit, *omnis peccati superbia* (Eccli 10,15); et si superbia est initium peccati, superbia est porta inferorum. Iam ergo cogitate, quae res genuit omnes haereses: nullam aliam matrem quam superbiam invenietis. Cum enim sibi multum dant homines, et se sanctos dicunt, et ad se volunt turbas trahere, et a Christo divellere, fecerunt utiles haereses et utilia schismata nonnisi per superbiam. Sed quia ab illis omnibus haeresibus et schismatibus, id est, filiis superbiae non vincitur ecclesia catholica, ideo praedictum est: *Et portae inferorum non vincent eam* (Mt 16,18).

4. Itaque, fratres, ut dicere coeperam, in via sumus: curramus amore et caritate, obliviscentes temporalia. Fortes quaerit haec via, et pigros non vult. Abundant latrocinia temptamentorum: diabolus in omnibus faucibus insidiatur, ubique temptat intrare et possidere; et quem possederit, revocat a via, aut retardat illum: revocat autem, et facit illum

sujetarle con los lazos del error y de las herejías o cismas y llevarle a otros tipos de supersticiones. El tienta o mediante el temor o mediante la codicia; primero mediante la codicia, sirviéndose de promesas y buenas palabras o de la seducción de los placeres; cuando se encuentra con que el hombre desprecia tales cosas y que en cierto modo ha cerrado contra él la puerta de la codicia, comienza a tentarle por la puerta del temor, porque, si ya no deseabas adquirir nada en este mundo, cerrando así la puerta de la codicia, aún no has cerrado la del temor si aún temes perder lo que has adquirido. Permaneced fuertes en la fe; que nadie os induzca al engaño mediante ningún tipo de promesa, que nadie os fuerce a engañar bajo ninguna amenaza. Cualquier cosa que sea lo que te promete el mundo, mayor es el reino de los cielos; cualquiera que sea la amenaza del mundo, mayor es la amenaza del infierno. En consecuencia, si quieres superar todo temor, teme las penas eternas con que te amenaza Dios. ¿Quieres pisotear todos los deseos de la concupiscencia? Desea la vida eterna que te promete Dios. Aquí cierras la puerta al diablo, aquí se la abres a Cristo.

non promovere, aut etiam deviare, ut in errores et in haereses schismatis inlaqueetur, et ad superstitionum aliqua genera traducatur. Temptat enim aut per timorem aut per cupiditatem; sed primo per cupiditatem, per promissiones et pollicitationes aliquas, aut per seductiones delectamentorum. Cum invenerit hominem contempsisse ista, et quasi clausisse adversum se ianuam cupiditatis, incipit temptare per ianuam timoris; ut si iam nihil volebas [446] adquirere in isto saeculo, et propterea clauseras ianuam cupiditatis, nondum clausisti ianuam timoris, si times quod adquisieras perdere. Fortes itaque estote in fide (cf. 1 Petr 5,9): nemo vos seducat ad fraudem per aliquam promissionem, nemo inpellat in fraudem per aliquam comminationem. Quidquid tibi promittit mundus, maius est regnum caelorum; quidquid tibi minatur mundus, maior est gehenna. Ergo si vis evadere omnes timores, time poenas sempiternas, quas minatur deus. Vis calcare omnes cupiditates concupiscentiae? Vitam aeternam desidera, quam promittit deus. Ita hac claudis diabolo, hac aperis Christo.

SERMON 346 C (= CAILLAU 2,92)

Tema: Las dificultades de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 410.

1. Siempre que padecemos alguna estrechez o tribulación hemos de ver en ellas un aviso y, al mismo tiempo, una corrección. En efecto, ni siquiera las mismas Sagradas Letras nos prometen paz, seguridad y descanso, pues el Evangelio no deja de hablar de tribulaciones, estrecheces y escándalos; mas *el que perseverare hasta el final, ése se salvará*. ¿Qué cosa buena tuvo esta vida, a partir del primer hombre, desde que él mereció la muerte y recibió la maldición, maldición de la que nos libró Cristo? Por tanto, hermanos, no hay que murmurar *como murmuraron algunos de ellos*, según dijo el Apóstol, y *perecieron a causa de las serpientes*. ¿Qué sufre ahora, hermanos, el género humano de nuevo que no hayan sufrido nuestros padres? O ¿cuándo vamos a padecer nosotros algo semejante a lo que sabemos que padecieron ellos? Te encuentras con hombres que murmuran de los tiempos en que les ha tocado vivir, afirmando que fueron buenos los de nuestros padres. ¡Qué no murmurarían si pudieran volver al tiempo de sus padres! Piensas que

SERMO CCCXLVI C

(Caillau-Saint-Yves 2,92)

[PLS 2,441] (MA 1,272)

DE TRIBULATIONIBUS ET PRESSURIS MUNDI

1. Quotiescumque pressurae seu tribulationis aliquid patimur, admonitiones sunt et simul correptiones nostrae. Nam et ipsae sanctae litterae nostrae non nobis promittunt pacem securitatem et quietem, sed tribulationes pressuras scandala non tacet evangelium; sed *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22). Quid enim boni aliquando habuit vita ista ab ipso primo homine, ex quo meruit mortem, ex quo maledictum accepit, de quo maledicto nos Christus dominus liberavit? Non ergo murmurandum est, fratres, *sicut quidam illorum murmuraverunt*, ut ait apostolus, *et a serpentibus perierunt* (cf. 1 Cor 10,10.9). Quid tale modo, fratres, genus humanum patitur insolitum, quod non patres passi sunt? aut quando talia patimur, qualia illos passus fuisse cognovimus? Et invenis homines murmurare de temporibus suis, et quod illa tempora bona fuerint parentum nostrorum. Quid, si possent revocari ad tempora parentum suorum, et ibi murmurarent.

los tiempos pasados fueron buenos porque no son los tuyos; por eso son buenos. Si ya has sido librado de la maldición, si ya has creído en el Hijo de Dios, si ya estás imbuido o instruido en las Letras Sagradas, me maravilla que tengas por buenos los tiempos en que vivió Adán. También tus padres llevaron a Adán. Ciertamente fue a Adán a quien se dijo: *Comerás el pan con el sudor de tu frente y trabajarás la tierra de la que has sido sacado, y ella te dará espinas y abrojos*. Eso es lo que mereció, lo que recibió, lo que consiguió por justo juicio de Dios. ¿Por qué, pues, piensas que los tiempos pasados fueron mejores que los tuyos? Desde aquel Adán hasta el Adán de hoy ha habido fatiga y sudor, espinas y abrojos. ¿Vino sobre nosotros el diluvio? ¿Nos han sobrevenido aquellos tiempos lastimosos de hambre y guerras, que fueron escritos precisamente para que no murmuramos contra Dios por lo que sucede en nuestros días? ¿Nos ha tocado vivir una época como aquella de nuestros padres, muy lejanos ya de vuestros tiempos, cuando la cabeza de un asno muerto se vendía a peso de oro, cuando la palomina se compraba por una cantidad no pequeña de plata, cuando dos mujeres pactaron comerse a sus hijos y cuando, después de haber matado y comido uno, la otra no quería dar muerte al suyo; y la causa pasó al juez, al rey, y él mismo se encontró más bien reo que juez? ¿Y quién es capaz de mencionar las guerras y hambres de aquella época? ¡Qué tiempos aquéllos! ¿No sentimos todos horror ante lo oído y leído? Ello

Quae enim putas tempora bona fuisse praeterita, quia iam non tua sunt, ideo bona [442] sunt. Si iam a maledicto liberatus es, si iam in dei Filium credidisti, si iam sacris litteris vel imbutus vel eruditus es, miror computes bona tempora hubuisse Adam. Et parentes tui Adam portaverunt. Certe ille est Adam, cui dictum est: *In sudore vultus tui edes panem tuum, et operaberis terram de qua sumptus es; spinae et tribulus pariet tibi* (cf. Gen 3,19.18). Hoc meruit, hoc accepit, hoc de dei iusto iudicio (273) consecutus est. Quid ergo putas praeterita tempora fuisse meliora quam tua? Ab illo Adam usque ad hodiernum Adam, labor et sudor, spinae et tribuli. Excidit nobis diluvium? Excidere laboriosa tempora famis atque bellorum, quae ideo scripta sunt, ne de praesenti tempore contra deum murmuramus? Excidit tempus illud apud patres nostros longe a vestris temporibus remotissimos, quando caput mortuum asini tanto auro vendebatur, quando stercus columbinum non parvo argento emebatur, quando mulieres de comedendis infantibus suis pactae sunt; et cum unus occisus consumptus esset, et alia suum nollet occidere, talis causa ad iudicem venit, ad regem venit, ubi se ipsum reum potius quam iudicem invenit? Et quis sufficit commemorare illius temporis aut bella aut fames? Qualia ergo illa tempora fuerunt! Nonne omnes audita,

ha de conducirnos a congratularnos antes que a murmurar de nuestros tiempos.

2. ¿Cuándo, pues, le fue bien al género humano? ¿Cuándo no experimentó el temor, el dolor? ¿Cuándo gozó de la felicidad asegurada, cuándo no de la verdadera infelicidad? Si nada tienes, ardes en deseos de poseer. ¿Posees algo? Tiemblas ante la posibilidad de perderlo y, el colmo de la miseria, te consideras sano a pesar de aquel ardor y de este temor. ¿Has de tomar mujer? Si es mala, será tu tormento; si buena, hay que cuidar que no se muera. Los hijos no nacidos atormentan con dolores; los nacidos, con temores. ¡Cuánto gozo causa al nacer! E inmediatamente se teme que haya que llorarlo muerto. ¿Dónde se hallará la vida tranquila? ¿No es esta tierra como una gran nave de viajeros bamboleada por las olas, en peligro, y expuesta a tantas tormentas y tempestades? Temen naufragar, suspiran por llegar al puerto, habiéndose hecho conscientes de que son peregrinos. Entonces, ¿son buenos los días inciertos, los días volátiles, los días que se van antes de haber venido, días que vienen precisamente para dejar de existir? ¿Quién es quien quiere la vida y ama el ver días buenos? Mas aquí no hay ni vida ni días buenos, pues los días buenos son la misma eternidad. Se llama propiamente días a los que carecen de fin. *Habitaré, dice, por siempre, por la longitud de los días*. Igualmente se ha dicho: *Porque mejor es un día solo en tu casa que mil*: mejor uno solo que no tenga fin. Deseemos, por tanto, algo semejante. Algo semejante se nos promete con palabras ordinarias, pero de contenido distinto. ¿Quién es el

omnes lecta perhorrescimus? Ut habeamus potius unde gratulemur, quam unde de nostris temporibus murmuramus.

2. Quando ergo bene fuit generi humano? quando non timor, quando non dolor, quando certa felicitas, quando non vera infelicitas? Si non habes, ardes ut acquiras: habes? tremis ne perdas; et quod est miserius, et in illo ardore et in isto timore sanum te putas. Ducenda est uxor? si mala, erit poena tua; si bona, vae ne forte moriatur. Filii non nati torquent doloribus, nati timoribus; quam gaudentes facit natus, qui continuo timetur ne plangatur elatus! Ubi erit vita secura? Nonne omnis ista terra quasi navis magna est, portans fluctuantes, periclitantes, tot procelis et tempestatibus subiacentes? Timent naufragium, suspirant in portum, qui iam se intellegunt peregrinari. Ergo qui dies boni, dies incerti, dies praetervolantes, dies ante finiti quam veniant, dies qui ideo veniunt ut non sint. *Quis est ergo qui vult vitam, et diligit dies videre bonos?* (Ps 33,13). Hic autem nec vita, nec dies boni: dies enim boni, ipsa est aeternitas. Dies qui sunt sine fine, dicti sunt dies. *Habito, inquit, in saeculum, in longitudinem dierum* (Ps 22,6). Item dictum est, *quia melior est in domo [443] tua unus dies super milia* (Ps 83,11): melior unus sine fine. Tale ergo quid desideremus. Tale quiddam nobis (274) promittitur, usitatis nominibus, inusitatis rebus. *Quis est homo qui vult*

hombre que quiere la vida? A diario se habla de la vida; pero ¿qué decir de aquella otra vida? *Y ama ver días buenos.* A diario se habla también de días buenos; pero, si bien se examinan, no se les encuentra. «Hoy he tenido un buen día». Si hubieras encontrado a un amigo, lo considerarías como un día bueno si hubiera querido estar contigo; ¿no se queja siempre el hombre de que su amigo lo ve y pasa de largo? Así es, pues, ese día bueno: te ve y pasa de largo. —He tenido un día bueno. —¿Dónde está? Traémelo acá. —He pasado un día bueno. —Si gozas de haberlo pasado bien, llora porque se ha ido. *¿Quién es el hombre que quiere la vida y ama el ver días buenos?* Todos respondemos: «Yo»; mas después de esta vida, después de estos días. Si, pues, se nos difieren, ¿qué se nos manda para llegar a lo diferido? ¿Qué he de hacer en esta vida, sea como sea, para llegar a la vida y a los días buenos? Lo que sigue en el mismo salmo: *Refrena tu lengua del mal y no hablen tus labios engaño; apártate del mal y haz el bien.* Haz lo que se te manda, y recibirás lo que se te promete. Si lo consideras fatigoso y te sientes hundido por el peso de la tarea, levántete el resplandor de la recompensa.

vitam? Cotidie dicitur vita et vita: sed quid ad illam vitam? *Et diligit videre dies bonos?* Cotidie dicuntur et dies boni: sed si discutiantur, non inveniuntur. Bonum diem duxi hodie. Si amicum tuum invenires, bonum eum duceres, si stare tecum vellet: nonne semper homo queritur de amico suo, si eum videat, et praetereat? Talis est ergo ille dies bonus, qui te videt et praeterit. Bonum duxi. Ubi est? duc illum ad me. Bonum diem duxi. Quem gaudes ductum, plange transactum. *Quis est ergo homo, qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* (Ps 33,13). Omnes respondemus, Ego: sed post istam vitam, post istos dies. Si ergo differimur, quid nobis dicitur, ut faciamus et perveniamus ad id quod differimur? Quid ergo faciam in hac vita qualicumque, ut veniam ad vitam et dies bonos? Quod sequitur in eo psalmo: *Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum; declina a malo, et fac bonum* (ib., 14-15). Fac ergo quod iubetur, et accipies quod promittitur. Si laboriosum putas, et deiceris labore operis, erigere splendore mercedis.

SERMON 347

Tema: El temor de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Muchos son, hermanos, los preceptos que se nos han dado respecto al temor de Dios; innumerables pasajes de la Escritura pregonan cuán útil es temer a Dios. Prestad atención, pues entre tanta abundancia voy a recordar y comentar unos pocos, según me lo permita la brevedad del tiempo. ¿Quién no se alegra de ser sabio y, si aún no lo es, no desea serlo? Mas ¿qué dice la Escritura? *El principio de la sabiduría es el temor del Señor.* ¿A quién no agrada reinar? Escuchemos lo que nos advierte el Espíritu en el salmo: *Y ahora, reyes, comprended; instruíos los que juzgáis la tierra; servid al Señor con temor y exultad ante él con temblor.* A propósito de lo cual dice también el Apóstol: *Obrad vuestra salvación con temor y temblor.* También leemos que está escrito: *Deseaste la sabiduría; guarda la justicia y el Señor te la concederá.* Hemos encontrado a muchos hombres despreocupados al máximo de la justicia y avidísimos de la sabiduría. A los tales enseña la divina Escritura que no pueden llegar a lo que desean si no es guardando lo que desprecian. *Guarda, dijo, la justicia, y el Se-*

SERMO CCCXLVII [PL 39,1524]

DE TIMORE DEI, I

CAPUT I.—1. *Timor Dei in Scripturis quam crebro commendatus.*—Multa nobis, fratres, de Dei timore praecepta sunt, et quam sit utile timere Deum, innumerabiliter divina eloquia sonuerunt. Ex qua uberima copia pauca me commemorantem, et ad ea, quantum pro temporis brevitate potuero, disserentem libenter advertite. Quis non sapientem se esse laetetur, aut si nondum est, esse desideret? Sed quid dicit Scriptura? *Initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). Quem non regnare delectet? Sed audiamus quid in Psalmo Spiritus moneat: *Et nunc, reges, intellegite; erudimini, qui iudicatis terram; servite Domino in timore, et exultate ei cum tremore* (Ps 2,10.11). Unde et Apostolus dicit: *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini* (Phil 2,12). Legimus etiam scriptum: *Concupisti sapientiam, serva iustitiam, et Dominus praebebit illam tibi* (Eccli 1,33). Multos enim reperimus negligentissimos iustitiae, et avidissimos sapientiae. Hos docet Scriptura divina pervenire non posse ad id quod appetunt, nisi servando quod neglegunt. *Serva, inquit, iustitiam, et praebebit illam tibi Dominus, quam concupisti sa-*

ñor te concederá la sabiduría que deseaste. Mas ¿quién puede guardar la justicia si no teme a Dios? Pues dice en otro lugar: Quien no tiene temor no podrá ser justificado. Por tanto, si el Señor no concede la sabiduría más que a quien guarda la justicia, quien carece de temor no podrá ser justificado; basta recurrir a aquella sentencia: El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

2. También el profeta Isaías, al encarecer aquellos siete conocidísimos dones espirituales, comenzó por la sabiduría hasta llegar al temor de Dios, como descendiendo desde lo más sublime hasta nosotros, para enseñarnos a ascender. Comenzó por el don al que deseamos llegar y llegó al don por donde debemos empezar. *Reposará sobre él, dijo, el Espíritu de Dios; Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y piedad, Espíritu del temor del Señor.* Así como él descendió de la sabiduría al temor no por desfallecimiento, sino enseñando, así también nosotros tenemos que ascender desde el temor hasta la sabiduría no enorgulleciéndonos, sino progresando. Pues *el principio de la sabiduría es el temor del Señor.* Tal es, en efecto, aquel valle de llanto del que dice el salmo: *Dispuso en su corazón los peldaños en el valle del llanto.* En el valle se simboliza la humildad. ¿Y quién es humilde sino el que teme a Dios triturando el corazón con ese temor, con las lágrimas de la confesión y la penitencia? *Dios no desprecia un corazón contrito y humillado.* Pero no tema quedarse en el valle. El mismo dispuso en el

corazón contrito y humillado, que no desprecia, los peldaños para ascender hasta él. Así dice el salmo: *Dispuso en su corazón, en el valle del llanto, los peldaños hasta el lugar dispuesto por él.* ¿Dónde están los peldaños? *En el corazón, dijo.* Pero ¿de dónde hay que ascender? Sin duda, del valle del llanto. ¿Y adónde hay que ascender? *Al lugar dispuesto por él.* ¿Qué lugar es éste sino el del descanso y la paz? Allí, en efecto, se halla aquella sabiduría resplandeciente que nunca se marchita. Por eso Isaías, para ejercitarnos en ciertos grados de doctrina, descendió desde la sabiduría hasta el temor, es decir, desde el lugar de la paz eterna hasta el valle del llanto temporal, para que, doliéndonos en la confesión de la penitencia, gimiendo y llorando, no permanezcamos en el dolor, el gemido y el llanto, sino que, ascendiendo desde este valle hasta el monte espiritual, sobre el que está fundada la ciudad santa, Jerusalén, nuestra madre, disfrutemos de la alegría inalterable. Por consiguiente, habiendo antepuesto la sabiduría, es decir, la luz indeficiente de la mente, le adjuntó el entendimiento, como para responder a quienes preguntasen desde qué peldaño se pasaba a la sabiduría: «Desde el entendimiento; y al entendimiento, desde el consejo; al consejo, desde la fortaleza; a la fortaleza, desde la ciencia; a la ciencia, desde la piedad, y a la piedad, desde el temor». Así, pues, a la sabiduría, desde el temor, dado que *el principio de la sabiduría es el temor del Señor:* desde el valle del llanto hasta el monte de la paz.

pietiam (ib., 33). Quis autem potest, nisi Deum timeat, servare iustitiam? Dicit enim alio loco: *Nam qui sine timore est, non poterit iustificari* (ib., 28). Porro si Dominus non praebebat sapientiam, nisi servanti iustitiam, qui autem sine timore est, non poterit iustificari: recurritur ad illam sententiam: *Initium sapientiae timor Domini* (ib., 16).

CAPUT II.—2. *Gradus a timore ad sapientiam.*—Isaías etiam propheta cum septem illa notissima dona spiritualia commendaret, incipiens a sapientia pervenit ad timorem Dei, tanquam de sublimi descendens ad nos, ut nos doceret ascendere. Inde ergo coepit, quo volumus pervenire; et illuc pervenit, unde debemus incipere. *Requiescet in eo, inquit, Spiritus Dei, Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis, Spiritus timoris Domini* (Is 11,2,3). Sicut ergo ille, non deficiendo, sed docendo a sapientia usque ad timorem descendit; sic nos, non superbiendo, sed proficiendo a timore usque ad sapientiam oportet ascendere. *Initium enim sapientiae timor Domini* (Eccli 1,16). Ipsa est enim convallis plorationis, de qua Psalmus dicit: *Ascensiones in corde eius disposuit in convalle plorationis* (Ps 83,6-7). Per con[1525]vallem quippe humilitas significatur. Quis est autem humilis, nisi timens Deum, et eo timore contens cor in lacrimis confessionis et paenitentiae? Quia *cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (Ps 50,19). Sed non timeat ne in convalle remaneat. In ipso enim

corde contrito et humiliato, quod Deus non spernit, ascensiones per quas in illum assurgamus, ipse disposuit. Nam ita Psalmus dicit: *Ascensiones in corde eius disposuit in convalle plorationis, in locum quem disposuit* (Ps 83,6,7). Ubi fiunt ascensiones? *In corde, inquit.* Sed unde ascendendum est? *Utique a convalle plorationis.* Et quo ascendendum est? *In locum, inquit, quem disposuit.* Quis iste est locus, nisi quietis et pacis? Ibi enim est illa clara, et quae nunquam marcescit sapientia. Unde ad nos exercitandos quibusdam doctrinae gradibus descendit Isaías a sapientia usque ad timorem, a loco scilicet sempiternae pacis usque ad convallem temporalis plorationis: ut nos in confessione paenitentiae dolendo, gemendo, flendo, non remaneamus in dolore et gemitu et fletu; sed ascendentes ab ista convalle in montem spirituales, ubi civitas sancta Ierusalem mater nostra aeterna fundata est, imperturbabili laetitia perfruamur. Ergo ille cum praeposuisset sapientiam, lumen scilicet mentis indeficiens, adiunxit intellectum: tanquam quaerentibus unde ad sapientiam veniretur, responderet: Ab intellectu; unde ad intellectum: A consilio; unde ad consilium: A fortitudine; unde ad fortitudinem: A scientia; unde ad scientiam: A pietate; unde ad pietatem: A timore. Ergo ad sapientiam a timore; quia *initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). A convalle plorationis usque ad montem pacis.

3. *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Ellos son los humildes que se encuentran en el valle, los temblorosos que ofrecen en sacrificio a Dios su corazón contrito y humillado; de ahí ascienden hasta la piedad para no resistir a su voluntad, ni la expresada en su palabra —cuando no comprenden su significado—, ni la que se manifiesta en el mismo orden y gobierno de la creación —cuando acontecen muchas cosas de forma distinta a como lo desea la voluntad privada del hombre—. Allí ha de decirse: *Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú, Padre.* Dichosos, pues, los mansos, porque ellos poseerán la tierra como herencia; no la tierra de los que mueren, sino aquella de la que se dijo: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivos.* A partir de esta piedad merecen el grado de la ciencia para que conozcan no sólo el mal de sus propios pecados pasados, por los que ya lloraron con dolor en el primer grado de la penitencia, sino también el mal en que se encuentran, el mal de esta mortalidad y de esta peregrinación lejos del Señor, aun cuando sonría la felicidad temporal. Por eso mismo está escrito: *Quien aporta ciencia, aporta también dolor.* Dichosos, pues, los que lloran, porque ellos serán consolados. De éste ascienden al grado de la fortaleza, para que el mundo esté crucificado para ellos, y ellos para el mundo, de forma que la caridad no se enfríe en la perversidad de esta vida y por la abundancia de la iniquidad, antes bien se tolere el hambre y la sed de justicia hasta que llegue el momento de

CAPUT III.—3. *Gradus ex Isaia septem comparantur ad octo beatitudines Evangelii.*—Beati enim pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum (Mt 5,3). Ipsi sunt in convalle humiles, ipsi in tremore, cor contritum et humiliatum sacrificant Deo: unde ascendunt ad pietatem, ut non resistant voluntati eius, sive in sermonibus eius, ubi non capiunt sensum eius; sive in ordine ipso et gubernatione creaturae, cum pleraque aliter accidunt, quam privata hominis voluntas exposcit: ibi quippe dicendum est: *Verum non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (ib., 26,39). Beati enim mansueti, quoniam ipsi hereditate possidebunt terram (ib., 5,4): non terram morientium, sed terram de qua dictum est: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Ab ista quippe pietate merebuntur scientiae gradum, ut noverint non solum mala praeteritorum peccatorum suorum, de quibus in primo gradu paenitentiae dolore flevērunt, sed etiam in quo malo sint huius mortalitatis et peregrinationis a Domino, etiam cum felicitas saecularis aridet. Nam ideo scriptum est: *Qui apponit scientiam, apponit et dolorem* (Eccli 1,18). Beati enim lugentes, quoniam ipsi consolabuntur (Mt 5,5). Inde assurgunt ad fortitudinem, ut mundus eis crucifigatur, et ipsi mundo, ut in huius vitae perversitate et abundantia iniquitatis caritas non refrigescat; sed toleretur fames sitisque iustitiae, donec ad eius saturita-

saciarlas en aquella inmortalidad de los santos y compañía de los ángeles. Dichosos, pues, los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Mas, en atención al desasosiego que causan las tentaciones y a lo que se dijo: *¡Ay del mundo por los escándalos!*, si tal vez se deslizan poco a poco y furtivamente algunos delitos que se apoderan de la fragilidad humana, no debe faltar el consejo. En efecto, en esta vida mortal, el grado de la fortaleza no tiene tanto poder como para conseguir que quien se encuentra en lucha continua con adversario tan astuto no sea herido nunca, especialmente a través de las tentaciones de la lengua, donde, si alguien dice a su hermano: «Necio», será reo de fuego eterno. ¿Qué es entonces el consejo sino lo que dice el Señor: *Perdonad, y se os perdonará?* Y así, en la escala que hemos aprendido en el profeta Isaías, el consejo está en el quinto grado; de idéntica manera, en las bienaventuranzas del Evangelio aparece en quinto lugar: *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* El sexto grado de Isaías es el entendimiento, donde los corazones se purifican de toda falsedad de la vanidad carnal para dirigir hacia el fin la intención purificada. Por eso dijo también el Señor en el sexto lugar: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Una vez que se ha llegado al fin, se detiene uno, descansa y se alcanza el triunfo de la paz asegurada. ¿Y cuál es el fin sino Cristo Dios? *El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo creyente.* Y la Sabiduría de Dios, ¿qué es sino Cristo? Y el Hijo de

[1526] tem veniatur in illa immortalitate sanctorum, et societate Angelorum. Beati enim qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur (ib., 6). Verumtamen propter inquietudinem tentationum, et quod dictum est: *Vae mundo ab scandalis* (ib., 18,7); si qua forte delicta minutatim furtimeque subrepunt, quibus humana praeoccupatur infirmitas, consilium deesse non debet. Neque enim tantum potest in ista mortali vita ille fortitudinis gradus, ut qui cum astutissimo adversario continua certatione confliat, non aliquando feriat: maxime per tentationes linguae, ubi si dixerit quis fratri suo: *Fatue; reus erit gehennae ignis* (ib., 5,22). Quod est ergo consilium, nisi quod Dominus dicit: *Dimittite, et dimittetur vobis?* (Lc 6,37). Et ideo sicut in gradibus quos per Isaia discimus, quintum est consilium; sic in Evangelio in illis beatitudinis laudibus quinto loco ponitur: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur* (Mt 5,7). Sextus est apud Isaia intellectus: ubi ab omni falsitate carnalis vanitatis corda mundantur, ut pura intentio dirigatur in finem. Propterea sexto loco etiam Dominus dixit: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (ib., 8). Cum vero ad finem perventum fuerit, iam consistitur, iam requiescit, iam secunda pace triumphatur. Et quis finis, nisi Deus Christus? *Finis enim legis Christus, ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Et sapientia Dei quis, nisi Christus? Et filius Dei quis, nisi Christus? In illo ergo sapientes, et in illo

Dios, ¿quién sino Cristo? Por tanto, quienes se hacen sabios e hijos de Dios, en él se hacen, y ésa es la paz plena y eterna. En consecuencia, como en Isaías la sabiduría ocupa el séptimo grado en orden ascendente, desde donde comenzó él a descender para enseñarnos a nosotros, el Señor, que nos levantó, puso también en séptimo lugar: *Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios*. Teniendo estas promesas y tendiendo por estos grados hacia el Señor, toleremos todas las asperezas y durezas de este mundo y no dejemos que nos quiebre su crueldad, vencida la cual gozaremos de eterna paz. A ello, una vez mostrado ya el fin, nos exhorta la octava bienaventuranza: *Dichosos los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*.

SERMON 348

Tema: El temor de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 425 al 430.

1. No dudo, hermanos amadísimos, que el temor de Dios ha echado raíces en vuestros corazones y que os llevará a la verdadera y sólida fortaleza. Aunque se llame fuerte a quien no teme a nadie, es fortaleza perversa la de quien no quiere temer, en primer lugar, a Dios, para, temiéndole, escucharle;

filii Dei fiunt, quicumque fiunt: et haec est pax plena atque perpetua. Ideo cum apud Isaïam sit septima sapientia sursum versus ascendentibus, unde coepit ipse ad nos docendo descendere; septimo etiam loco Dominus qui nos erigit, posuit: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur* (Mt 5,9). Has igitur promissiones habentes, et his gradibus tendentes ad Dominum, omnia mundi huius aspera et dura toleremus, nec nos eius frangat saevitia, qua victa in aeterna pace gaudebimus. Ad hoc nos enim iam demonstrato fine cohortatur octava sententia: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (ib., 10).

SERMO CCCXLVIII [PL 39,1526]

DE TIMORE DEI, II

CAPUT I.—1. *Timore Dei fortitudo vera comparatur. Timor caritate pellendus non vanitate*.—Non dubito, dilectissimi fratres, insitum esse cordibus vestris timorem Dei, quo ad veram et solidam fortitudinem perducamini. Cum enim fortis ille dicatur, qui neminem timet; perverse fortis est, qui primo Deum non vult timere, ut timendo audiat, audiendo

escuchándolo, amarlo, y amándolo, no temerlo. Entonces será fortísimo en verdad, no con la dureza de la soberbia, sino con la seguridad de la justicia. Así está escrito: *El temor del Señor es la esperanza de la fortaleza*. Cuando se teme la pena con que se amenaza, se aprende a amar el premio que se promete. De esta manera, por temor a la pena, se lleva una vida santa; con la vida santa se adquiere una buena conciencia, mediante la cual no se teme pena alguna. Por tanto, aprenda a temer quien quiere no temer. Aprenda a vivir preocupado temporalmente quien quiere gozar de seguridad eterna. Como dice Juan: *El temor no habita en la caridad, sino que la caridad perfecta arroja fuera el temor*. Lo dijo ciertamente y con verdad. Así, pues, si no quieres temer, mira primero si posees ya la caridad perfecta, que arroja fuera el temor. Si excluyes el temor antes de lograr esa perfección, la soberbia hincha y la caridad no edifica. Igual que en la buena salud se ahuyenta al hambre con el alimento y no con el hastío, así también en el alma santa el temor ha de ser expulsado no con la vanidad, sino con la caridad.

2. Tú que quieres no temer ya, examina tu conciencia. No te quedes en la superficie; desciende a ti mismo, penetra en el interior de tu corazón. Escudriña con esmero y mira si no hay ninguna vena envenenada que aspire y absorba el amor ponzoñoso del mundo, si no te sientes movido y apresado por ningún deleite o placer carnal, si no te hinchas y ensoberbeces con vana jactancia, si ningún cuidado vanidoso te tiene en lla-

diligat, et diligendo non timeat. Tunc erit vere fortissimus, non superba duritia, sed secunda iustitia. Sic etiam scriptum est: *Timor Domini, spes fortitudinis* (Prov 14,26). Cum enim timetur poena quam minatur, discitur amari praemium quod pollicetur: ac sic per timorem poenae bona vita retinetur; per bonam vitam bona conscientia comparatur, ut per bonam conscientiam nulla poena timeatur. Quapropter discat timere, qui non vult timere. Discat ad tempus esse sollicitus, qui semper vult esse securus. Ut enim dicit Ioannes: *Timor non est in caritate, sed perfecta caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Dixit sane, et veraciter dixit. Si ergo habere non vis timorem, prius vide utrum iam perfectam habeas caritatem, quae foras mittit timorem. Si vero ante istam perfectionem timor excluditur, superbia inflat, non caritas aedificat. Nam sicut in bona valetudine fames non fastidio, sed cibo pellitur; ita in bona mente timor non vanitate, sed caritate pellendus est.

CAPUT II.—2. *Timore carere, qua dilectione contingat, discutiendum*. Discute itaque conscientiam tuam, quisquis timere iam non vis. Noli superficiem compalpares, descende in te, penetra interiora cordis tui. Rimare diligenter, utrum nulla ibi vena venenata tabificum amorem saeculi sugat et sorbeat, utrum nulla carnalis voluptatis movearis et capiaris illecebra, nulla inani iactantia tumidus extollaris, nulla cura vanitatis exaestu-

mas; atrévete a afirmar que te ves puro y transparente, que examinas cuanto de oculto hay en tu conciencia, ya sea en hechos, en dichos o pensamientos perversos; si ya no te fatiga la preocupación de evitar el mal, mira si no se desliza ninguna negligencia en practicar la equidad. Si ése es tu estado real, goza por vivir sin temor. Lo habrá excluido el amor de Dios, a quien amas con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Lo habrá excluido también el amor al prójimo, a quien amas como a ti mismo, y por eso te esfuerzas para que también él ame a Dios contigo con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, puesto que no tienes otra manera de amarte rectamente a ti mismo si no es amando a Dios de tal forma que no le ames menos por el hecho de volverte hacia ti mismo. Si, por el contrario, aunque ninguna pasión te sacuda interiormente —¿quién se atreverá a gloriarse de ello?—, si te amas a ti mismo en ti mismo y te complaces en ti por ti, debes sentir gran temor precisamente porque nada temes. El temor no ha de ser arrojado fuera con cualquier amor, sino con el amor recto por el que amamos a Dios con toda la mente¹ y, en consecuencia, al prójimo, de manera que también él ame a Dios. El amarse en sí mismo y el agradarse uno a sí mismo no es amor recto, sino vana soberbia. Por eso, el Apóstol zahirió con justa reprensión a quienes se aman y se agradan a sí mismos. *La caridad perfecta arroja fuera el temor*. Mas no ha de llamarse caridad a lo que es baratura². ¿Qué

audeas nuntiare purum ac liquidum te videre, quidquid latebrarum in conscientia perscrutaris, a factis, a dictis, a cogitationibus pravis; si iam iniquitatis diligentia non fatigat, utrum aequitatis negligentia nulla subrepat. Si haec ita sunt, recte gaudes, gaude esse te sine timore. Excluserit autem eum caritas Dei, quem diligis ex toto corde, et ex tota anima, et ex tota mente tua. Excluserit eum et caritas proximi, quem diligis tanquam te ipsum: et ideo pro illo satagis, ut etiam ipse tecum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente diligat Deum; quia non aliter recte diligis et te ipsum, nisi quia sic diligis Deum, ut non propterea minus eum diligas, quia converteris vel ad te ipsum. Si autem quamvis intra te ipsum nulla irriteris cupiditate (quod quidem de se quis audeat gloriari?), tamen si te ipsum in te ipso diligis, et de te ipso tibi places, hoc ipsum vehementius timere debes, quia nihil times. Non enim quacumque dilectione foras mittendus est timor, sed recta dilectione qua tota diligimus Deum, et propterea proximum, ut sic et ipse diligat Deum. Se autem in se diligere, et sibi placere, non est iustitiae caritas, sed superbiae vanitas. Ac per hoc Apostolus iusta reprehensione percussit se ipsos amantes et sibi placentes (cf. 2 Tim 3,1-5). *Perfecta ergo caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Sed ea dicenda est caritas, quae non est vilis. Quid autem

¹ Suponemos en el texto latino *tota mente*, que testimonia algún manuscrito según los Maurinos.

² Agustín juega con el doble significado de *caritas*: caridad y calidad de caro.

hay más sin valor que un hombre sin Dios? Ved lo que ama quien se ama a sí mismo; no en Dios, sino en sí mismo. Con razón se dice a ese tal: *No te engrías, antes bien teme*. Puesto que se engríe, y por eso no teme, le es ciertamente pernicioso el hecho de no temer a él, que no está sólidamente cimentado, sino que es llevado por el viento de la soberbia. Tampoco es manso y piadoso quien se ama y se alaba en sí mismo; al contrario, orgulloso y feroz, no sabe decir: *Mi alma será alabada en el Señor; escúchenlo los humildes y alégrense*. ¿Qué ama de bueno quien tal vez ama el no temer por el no temer mismo? Puede convencerse de que eso no procede de la salud, sino de crueldad. Por ejemplo, existe un salteador audaz en extremo, tanto más peligrosamente cruel cuanto más perversamente fuerte, quien por ese amor suyo por el que ama el no temer maquina atrocidades ingentes para ejercitar lo que ama, y ejercitándolo, robustecerlo; cuanto mayores sean las barbaridades cometidas, tanto mayor será la audacia de quien no teme. Así, pues, no ha de amarse como un gran bien lo que puede hallarse incluso en un hombre pésimo.

3. Por tanto, hay que burlarse de los filósofos de este mundo —no sólo los epicúreos—, que hasta a la justicia consideran venal, a precio del placer carnal. Dicen que el sabio debe ser justo ya para adquirir, ya para conservar el placer del cuerpo. También ellos se jactan de ser fortísimos y aseguran no temer absolutamente nada, puesto que piensan que Dios no se preocupa lo más mínimo de las cosas humanas y no creen

vilis quam homo sine Deo? Ecce quid amat, qui se ipsum non in Deo, sed in se ipso amat. Recte huic dicitur: *Noli altum sapere, sed time* (Rom 11,20). Quia enim altum sapit, et ideo non timet, utique pernicioso non timet, qui non in solido collocatur, sed flatu superbiae venti[1528] latur. Neque mitis et pius est, qui se ipsum in se ipso amat et laudat: sed elatus et ferox, non novit dicere: *In Domino laudabitur anima mea; audiant mites, et iucundentur* (Ps 33,3). Quid enim boni amat, qui forte hoc ipsum propter hoc ipsum amat nihil timere? Potest enim hoc sibi persuadere, non sanitate, sed immanitate. Verbi gratia, est aliquis audacissimus latro, quanto perverse fortior, tanto periculose crudelior, qui propter ipsum amorem suum quo amat nihil timere, ingentia facinora molitur, ut quod amat exerceat, et exercendo corroboret: quanto eius fuerint maiora commissa, tanto maior erit non timentis audacia. Non hoc ergo pro magno bono amandum est, quod et in homine pessimo inveniri potest.

3. *Epicurei et Stoici carere timore amant, sed perverse*.—Quapropter irridendi sunt huius mundi philosophi, non solum Epicurei, qui etiam ipsam iustitiam venalem habent, carnalis pretio voluptatis. Dicunt enim propterea sapientem, iustum esse debere, ut vel acquirat, vel teneat ex corpore voluptatem. Nam et hi fortissimos se iactant, et nihil omnino timere se dicunt: quia nec quidquam Deum res humanas curare arbi-

que haya otra vida terminada ésta. Y si en ésta les acontece algo adverso, se consideran protegidos por el hecho de que, aunque no puedan tener el placer corporal en el mismo cuerpo, pueden, sin embargo, pensarlo en su mente y, deleitándose con ese pensamiento, conservar la dicha del placer corporal incluso contra el ataque del dolor también corporal. ¿Acaso no se da en éstos que el amor arroja fuera el temor? Pero se trata del amor del más sórdido placer o, mejor, el amor de la más torpe vanidad. En efecto, cuando la presencia del dolor ahuyente el placer de los miembros del cuerpo, permanecerá en el alma mediante su falsa y vana imagen. Esta vanidad es tan amada, que, cuando un hombre vano se abraza a ella con todas las fuerzas de su corazón, hasta mitiga la dureza del dolor.

No sólo hemos de burlarnos de ellos, sino también de los estoicos³, pues estas dos sectas, la de los epicúreos y la de los estoicos, osaron arrojar sus humos contra la luz de nuestro Pablo, según leemos en los Hechos de los Apóstoles. También los estoicos se presentan como muy fuertes; mas no por el placer del cuerpo, sino por la virtud del alma, y mantienen el no temer por el mismo no temer, túrgidos de orgullo; no sanados por la sabiduría, sino endurecidos por el error. Y están tan poco sanos que pensaron poder sanar ellos mismos el alma enferma. Consideran que la salud del alma consiste en que el sabio llegue a no compadecerse siquiera. «Pues, dicen,

trantur, et consumpta ista vita nullam postea credunt futuram; et si quid eis adversitatis in hac ipsa contingit, eo se munitos existimant, quia corporis voluptatem, cum eam in ipso corpore tenere non possunt, possunt tamen animo cogitare, et ea cogitatione sese oblectando, corporalis voluptatis beatitudinem, etiam contra corporalis doloris impetum custodire. Numquid non et apud istos dilectio foras mittit timorem? Sed dilectio sordidissimae voluptatis, immo dilectio turpissimae vanitatis. Nam cum ipsam voluptatem de membris corporis irruens dolor excluderit, per falsam eius imaginem in animo vanitatis remanebit. Quae vanitas tantum amatur, ut cum eam vanus homo totis viribus cordis amplectitur, etiam doloris saevitia mitigetur. Non solum ergo isti deridendi sunt, sed etiam ipsi Stoici. Nam istae duae sectae Epicoreorum et Stoicorum, sicut in Apostolorum Actibus legimus, adversus lumen Pauli nostri fumos suos ausae sunt iactare (cf. Act 17,18). Nam et Stoici se fortissimos praeferebant, et non propter corporis voluptatem, sed propter animi virtutem, idipsum non timere propter non timere custodiunt, typho turgidi, et non sapientia sanati, sed errore durati. Eo quippe minus minusque sani sunt, quo aegrotum animum a se ipsis sanari posse crediderunt. Hanc autem putant esse animi sanitatem, ut nec misereri dicant debere sapientem. Si enim miseretur, inquit, dolet; quod autem dolet, sanum non est. O stulta caecitas! Quid, si eo minus dolet, quo sanum non est? Interest

³ Los estoicos y epicúreos son asociados frecuentemente por Agustín como dos opo- nentes, contrarios entre sí, al cristianismo. Véanse los sermones 150 y 156. También la carta 118,19.

si se compadece, siente dolor, y donde hay dolor no hay salud». Así será el cuerpo y el alma de los santos en la resurrección de los muertos, en la que ellos no creen, puesto que tienen maestros incompetentes al tenerse a sí mismos por tales. Hay que distinguir la ausencia de dolor debida a la salud de la debida a la insensibilidad. Según la salud de esta mortalidad, la carne sana siente dolor cuando es punzada. Igual es también el alma bien dotada según esta vida, que, punzada por la miseria de quien se fatiga, se compadece por misericordia.

Sin embargo, la carne hecha insensible por una enfermedad más grave o muerta al haberla abandonado el espíritu, ni siquiera cuando la punzan experimenta dolor, igual que el alma de esos hombres que filosofan o, más bien, se ahogan sin Dios. Como el cuerpo vive animado por el alma, así la misma alma vive animada por Dios. Vean, pues, éstos, que ni sienten dolor ni temor, si en vez de estar sanos no están muertos.

4. Tema, pues, el cristiano antes de que el amor perfecto arroje el temor; crea y comprenda que es un peregrino alejado del Señor mientras viva en este cuerpo, que se corrompe y apesga al alma. Tanto menor sea el temor cuanto más cerca esté la patria a la que tendemos. El temor debe ser mayor en los que peregrinan, menor en los que ya están cerca, y nulo en quienes ya han llegado. De esta manera, el temor lleva a la caridad, y la perfecta caridad arroja fuera el temor. Tema el cristiano no a quienes dan muerte al cuerpo y nada más pueden hacer, sino a quien tiene poder para arrojar cuerpo y alma

enim utrum perfecta sanitate non doleat: quale erit sanctorum et corpus et animus in resurrectione mortuorum, quam isti non credunt; quia indoctos magistros habent, cum se ipsos habent. Interest ergo utrum aliquid sal[1529]nitatis, an stupore non doleat. Nam secundum sanitatem huius mortalitatis sana caro cum pungitur dolet. Qualis est et animus secundum istam vitam bene affectus, qui compunctus laborantis miseria, condolescit misericordia. Caro autem graviore morbo stupida, vel amissa etiam spiritu mortua, nec cum pungitur dolet: qualis est istorum animus, qui sine Deo philosophantur, vel potius praefocantur. Sicut enim corpus animo inspiratum, sic Deo inspiratus ipse animus vivit. Videant ergo isti, qui non dolent nec timeant, ne forte non sint sani, sed mortui.

CAPUT III.—4. *Timor in Christiano, alius paulatim eiciendus, alius permansurus.*—Timeat autem christianus, antequam perfecta caritas foras mittat timorem: credat et intellegat se peregrinari a Domino, quamdiu vivit in corpore quod corrumpitur et aggravat animam. Tanto minor sit timor, quanto patria quo tendimus propior. Maior enim timor debet esse peregrinantium, minor propinquantium, nullus pervenientium. Sic et timor perducit ad caritatem, et perfecta caritas foras mittit timorem. Timeat autem christianus, non eos qui corpus occidunt, et postea non habent quid faciant; sed eum qui habet potestatem et corpus et animam in

al fuego eterno. Pero hay otro *temor del Señor, casto, que permanece por los siglos de los siglos*. A ése no lo echa fuera la caridad perfecta, pues de lo contrario no permanecería por los siglos de los siglos. No se añadió en vano la palabra *casto* tras haber mencionado *el temor del Señor*, y de esta manera continuó: *que permanece por los siglos de los siglos*. ¿Por qué si no porque aquel temor al que echa fuera la caridad punza al alma precisamente para que no pierda lo que ama en las criaturas, o la salud misma, o el descanso corporal, o algo parecido, tras la muerte? Por eso, también en los infiernos se temen las penas, dolores y tormentos de la *gehenna*. Mas cuando el alma se cuida de que Dios no la abandone tras haber sido abandonado él, aparece el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos, del que podría hablar más prolijamente si el sermón, ya demasiado largo, no me obligase a tener consideración con mis fuerzas de anciano y quizá con vuestra saciedad.

gehennam ignis occidere (cf. Lc 12,45). *Est autem alius timor Domini, castus, permanens in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Non ergo eum perfecta caritas foras mittit, alioquin non permaneret in saeculum saeculi: nec frustra, cum dictum esset: *Timor Domini*, additum est: *castus*; atque ita coniunctum est: *Permanens in saeculum saeculi*. Quare, nisi quia ille timor, quem foras caritas mittit, propterea pungit animam, ne amittatur aliquid, quod in creatura diligitur, vel ipsa salus et requies corporalis, aut aliquid tale post mortem? Propterea enim timentur et apud inferos poenae et dolores ac tormenta gehennarum. Cum vero cavet anima, ne Deus illam desertus deserat, timor est castus permanens in saeculum saeculi. De quo latius dicerem, nisi sermo iam longior et meis senilibus viribus, et vestrae fortasse satietati parcere cogeret.

SERMON 348 A

Tema: La oración, contra los pelagianos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 414 al 415.

1. ¿Qué pensáis que responden los pelagianos cuando se les objeta con aquellas dos peticiones: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y: no nos dejes caer en la tentación?* Me horroricé, hermanos míos, cuando lo oí. No lo oí yo personalmente, pero sí mi santo hermano y compañero en el episcopado, nuestro Urbano, que fue presbítero de esta Iglesia y ahora es obispo de Sicca. Regresaba de la ciudad de Roma y discutía con quien tales cosas pensaba, o al menos refería haber discutido con él. Al argüirle con la fuerza de la oración del Señor —en efecto, le ponía en aprietos diciéndole: «Si estás en nuestro poder el no pecar y el superar con sólo las fuerzas de nuestra voluntad todas las tentaciones pecaminosas, ¿por qué decimos a Dios: *No nos dejes caer en la tentación?*»—, ¿qué pensáis que le respondió? «Pedimos a Dios, dijo, que no nos deje caer en la tentación para que no suframos mal alguno sobre el que no tenemos poder; por ejemplo, no caer del caballo, no romperme una pierna, que un ladrón no me dé muerte, y otras cosas por el estilo. Sobre estas cosas, dijo, no tengo poder; pero en

SERMO CCCXLVIII A

[CSEL 9/1,899] (PL 39,1719)

ITEM DE EADEM PELAGIANORVM HAERESI. EX SERMONE AD POPVLVM

Illa duo: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris et: ne nos inferas in temptationem* (Mt 6,12s) quando Pelagianis obiciuntur, quid eos putatis respondere? horruí, fratres mei, quando audiui. ego quidem non audiui auribus meis, sed sanctus frater et coepiscopus meus Vrbanus no(1720)ster, qui hic presbyter fuit et modo est Siccensis episcopus, cum remeasset ab urbe Roma et ibi cum quodam talia sentiente confligeret uel se conflixisse referret, cum urgueretur pondere orationis dominicae —urgebat enim eum et dicebat: «Si in nostra potestate est non peccare et in nostra potestate est omnes peccatorum temptationes solis uoluntatis nostrae uiribus superare, quare deo dicimus: *ne nos inferas in temptationem?*»— quid eum putatis respondisse? «rogamus» inquit «deum, ne nos inferat in temptationem, ne aliquid mali patiamur, quod non habemus in potestate, ne ruam de equo et ne frangam pedem, ne latro me (1721) interficiat et quid huius modi. haec

cuanto al vencer las tentaciones pecaminosas, si quiero, lo puedo y sin la ayuda de Dios».

2. Estáis viendo, hermanos, cuán perversa es esta herejía. Lo estáis viendo, de la misma manera que os sentís todos horrorizados. Poneos en guardia para no ser apresados por ella. Conozco las astucias y subterfugios de los hombres impíos, alejados de la verdad y de los que no quieren ser vencidos, dado que ya fueron a dar en las opiniones de aquéllos. Mirad, os lo suplico. Ved que ya ha encontrado qué decir, a saber: que nosotros rezamos *no nos dejes caer en la tentación* para que no nos acontezca algo sobre lo que no disponemos de poder, algo referido al cuerpo. Según eso, por tanto, cuando el Señor decía: *Vigilad y orad para no caer en la tentación*, ¿quería decir *vigilad y orad* para no romperos un pie, o para que no os duela la cabeza, o para que no os hagáis daño? No quería decir eso. ¿Qué entonces? Lo que dijo a Pedro: *He rogado por ti para que no desfallezca tu fe; he rogado por ti*, dice Dios al hombre, el Señor al siervo, el maestro al discípulo, el médico al enfermo. *He rogado por ti*. ¿Qué significa: *para que no desfallezca*? ¿Qué? ¿Tu mano, tu pie, tu ojo, tu lengua, alguna parálisis, es decir, la disolución de tus miembros? No, sino *para que no desfallezca tu fe*. Según los tales, tenemos en nuestro poder el no desfallecer en la fe.

3. ¿Por qué rogamos a Dios para que nos conceda el pedir lo que éstos dicen, que no se lo debemos a Dios, sino que lo tenemos en nuestro poder? Hermanos míos, destruyen,

enim» inquit «non habeo in potestate: nam uincere temptationes peccatorum meorum si uolo, et possum, nec dei adiutorio possum».

Videtis, fratres, quam maligna haeresis. uidetis, quemadmodum omnes horretis. cauete, ne capiamini. noui enim calliditates et tergiuersationes hominum impiorum auersorum a [900] ueritate et, quia iam in suas sententias acciderunt, uinci nolentium; uidete, obsecro uos. ecce enim inuenit quod diceret, ideo nos dicere: *ne nos inferas in temptationem* (Mt 6,13), ne aliquid nobis contingat quod non habemus in potestate secundum corporis temptationem. inde ergo dicebat dominus: *uigilate et orate, ne intretis in temptationem*? (ib., 26,41). hoc dicebat: *uigilate et orate*, ne pedem frangatis aut ne caput doleatis aut ne in damnum incuratis? non hoc dicebat. sed quid dicebat? quod Petro dixit: *rogavi pro te, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32), *rogavi*, inquit, *pro te*, dicit deus homini, dominus seruo, magister discipulo, medicus aegroto: *rogavi pro te*. quid *ne deficiat*? quid? manus tua, pes tuus, oculus tuus, lingua tua, aliqua paralysis, id est dissolutio membrorum? non, sed *ne deficiat fides tua*. secundum istos in potestate habemus, ne deficiat fides nostra.

Quare pro nobis rogatur deus, ut concedat rogare nobis quod isti dicunt nos non debere a sempiterna maiestate, sed habere in potestate. benedictiones, fratres mei, benedictiones nostras, quas super uos facimus,

eliminan, quitan todo el valor a nuestras bendiciones sobre vosotros. Pienso, hermanos míos, que me habéis oído cuando digo: «Vuelos al Señor, bendigamos su nombre; que él nos conceda el perseverar en sus mandamientos, caminar en el camino recto de sus enseñanzas, agradarle en toda obra buena..., etcétera»¹. «Todo esto, dicen, absolutamente todo, se halla en nuestro poder». En consecuencia, pierdo el tiempo al deseároslo. Defendámonos, vosotros y yo, para que ni yo os bendiga sin fundamento ni vosotros lo rubriqueis con el «Amén» inútilmente. Hermanos míos, vuestro «Amén» es vuestra rúbrica, vuestro asentimiento, vuestra conformidad. Para evitar que alguno de ellos nos condene a vosotros y a mí, defendámonos sirviéndonos del apóstol Pablo; veamos si deseó él para su pueblo —escuchad lo que he dicho— lo que pedimos para vosotros. Escuchad lo que dijo en cierto lugar. Voy a ser breve. ¿Qué afirmas, ¡oh hereje reciente!², quien seas tú que me oyes, si es que estás presente? ¿Qué dices? ¿Que tenemos en nuestro poder el no pecar, de forma que podemos hacerlo realidad sin el auxilio de la gracia divina? ¿Es esto lo que afirmas? —*Eso es, dice. —Entonces, ¿tenemos en nuestro poder el no pecar sin la ayuda de Dios?* —Así es, dice. —¿Qué valor tiene, pues, lo que dice el Apóstol escribiendo a los corintios: *Oramos a Dios para que no hagáis nada malo*? Habéis prestado atención, habéis oído, acogido y, dado que está

euacuant, exinaniunt, elidunt. audistis me, credo, fratres mei, quando dico: conuersi ad dominum benedicamus nomen eius, det nobis perseuerare in mandatis suis, ambulare in uia recta eruditionis suae, placere illi in omni opere bono et cetera talia. prorsus, inquit, hoc totum in potestate nostra est constitutum. ergo nos inaniter talia uobis optamus. defendamus nos et uos, ne et nos sine causa benedicamus et uos sine causa amen suscribatis. fratres mei, amen uestrum suscriptio uestra est, consensio uestra est, [901] adstipulatio uestra est. ne forte aliqui ipsorum et nos condemnent et uos, defendamus nos de apostolo Paulo, uideamus, si talia optauit plebi suae —audite quid dixerit— qualia oramus super uos. audite, quid dixerit quodam loco. rem breuem dico. quid dicis, o noue haeretice, quicumque me audis, si praesens es? quid dicis? quia non peccare in potestate sic habemus, ut hoc sine adiutorio diuinae gratiae implere possimus? hoc dicis? «hoc» inquit. ergo in potestate habemus non peccare sine adiutorio dei? «plane» inquit; «liberum arbitrium nostrum ad hoc nobis sufficit». quid est ergo, quod ait apostolus scribens ad Corinthios? *oramus ad deum, ne quid faciatis mali*. (2 Cor 13,7). attendistis, audistis, accepistis et, quia manifestissimum est,

¹ Es la oración con que suele concluir Agustín sus sermones. Entera puede verse en el sermón 67,10. Otras formas en los sermones 362,31; 223A,5 (= DENIS, 2).

² Pelagio y sus seguidores hicieron su aparición en África tras la caída de Roma en agosto del 410, que provocó la salida de numerosos prófugos. No olvidar que la novedad era un criterio negativo en un mundo en el que la antigüedad era norma de valor.

clarísimo, habéis comprendido qué pidió el Apóstol. *Oramos a Dios*, dijo, *para que no hagáis nada malo*. Podía haber dicho: Os exhortamos a *que no hagáis nada malo*; os enseñamos a *que no hagáis nada malo*; os lo mandamos, os lo ordenamos. Si hubiera dicho eso, hubiera dicho algo cierto, dado que también nuestra voluntad actúa de alguna manera, pues no permanece inactiva del todo. Ella sola no se basta. Pero prefirió decir: *Oramos*, para encarecer la gracia, para que comprendan aquéllos que, cuando no han hecho algún mal, no lo han evitado con su sola voluntad, sino que han cumplido lo mandado con la ayuda de Dios.

4. Por tanto, hermanos, ved incluido en el precepto el arbitrio de la voluntad; mas, al pedir lo que se nos ha preceptuado, reconoced el beneficio de la gracia. Una y otra cosa lo encuentras en las Escrituras: se da el precepto y se ora. Lo que se preceptúa es el objeto de la oración. Prestad atención a lo que estoy diciendo. Se nos manda que entendamos. ¿Cómo se nos manda que entendamos? *No seáis como caballos y mulos, que no poseen inteligencia*. Habéis oído lo que está mandado. Pide el poder cumplirlo. «¿Cómo voy a pedirlo?», dices. Escucha la Escritura. ¿Qué se te ha mandado? *No seáis como el caballo y el mulo, que no poseen inteligencia*. En el hecho de habérselo mandado has reconocido tu voluntad; para reconocer la gracia, escucha ahora la oración: *Dame, Señor, la inteligencia para conocer tus mandamientos*. Se nos ha mandado poseer la sabiduría. Leo que está mandado. «¿Dónde lo lees?», dice. Escuchad: *Los que en el pueblo sois igno-*

sine dubio intellexistis quid orauit apostolus. oramus, inquit, ad deum, ne quid faciatis mali. poterat dicere: monemus uos, ne quid faciatis mali, docemus uos, ne quid faciatis (1722) mali, iubemus uobis, praecipimus uobis. quod quidem si diceret, certum diceret, quia et uoluntas nostra agit aliquid; non enim uoluntas nostra nihil agit. sola non sufficit. maluit tamen dicere: oramus, ut ipsam gratiam commendaret, ut intellegent illi, quando non faciunt aliquid mali, non sola sua uoluntate se uitare malum, sed adiutorio dei implere quod iussum est.

Ergo, fratres, quando praecipitur, agnoscite uoluntatis arbitrium, quando oratur quod praecipitur, agnoscite gratiae beneficium. utrumque enim in scripturis habes: et praecipitur et oratur. quod praecipitur, hoc oratur. uidete quid dico. praecipitur, ut intellegamus. quomodo praecipitur, ut intellegamus? nolite esse sicut equus et mulus, non habentes intellectum (Ps 31,9). audistis, quia iussum est; pete, ut possis implere quod iussum est. «quomodo» inquis «peto?». audi scripturam. [902] quid tibi iussum est? nolite esse sicut equus et mulus, non habentes intellectum (Ps 31,9). quia iussum est, agnouisti uoluntatem. audi, quia oratur, ut agnoscas gratiam: da mihi intellectum, ut discam mandata tua (Ps 119,73). iussum est, ut habeamus sapientiam: quia iussum est, lego. «ubi legis?» inquit. audite: qui insipientes estis in populo, et stulti

rantes y necios, sed sabios alguna vez. ¿Qué está diciendo ya aquél? «Ves cómo Dios nos ha mandado ser sabios». ¿Ya por eso está en nuestro poder el ser sabios? Ya he dicho que, escuchando el precepto, he reconocido la voluntad; escucha la oración, para que también tú puedas reconocer la gracia. Se refiere a la sabiduría que se nos ha mandado alcanzar. Escuchemos lo que dice el apóstol Santiago: *Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que la da a todos con abundancia*. Se nos ordena la continencia. ¿Dónde? En la carta del Apóstol a Timoteo: *Sé continente*. Es una orden, un mandato; hay que escucharlo y cumplirlo; pero, si Dios no nos ayuda, quedamos como antes. Intentamos hacer algo con nuestra voluntad; la voluntad se esfuerza en ello; no presume el poder si no recibe ayuda la debilidad. Es cierto que está mandado: *Sé continente*. Escucha otro texto de la Escritura: *Y sabiendo, dice, que nadie puede ser continente si Dios no se lo concede, también era fruto de la sabiduría el saber de quién era don*. «Pero ¿qué, dice, he hecho?» *Me acerqué al Señor y se la supliqué*. ¿Qué necesidad hay, hermanos míos, de recorrer muchos textos? Cualquiera cosa que se nos mande, hay que orar para poder cumplirla. Pero no de manera que nos desentendamos personalmente y, como perezosos tumbados boca arriba, digamos: «Haga llover Dios sus alimentos sobre nuestras bocas»; ni de manera que no queramos hacer absolutamente nada y, cuando el alimento haya llovido sobre nuestra boca, digamos: «Que Dios nos lo engulla también». También nosotros debemos hacer algo. Debemos ocuparnos en ello, debemos intentarlo y, en la medida en que hayamos po-

aliquando sapite (Ps 93,8). iam ille quid dicit? uidetis, quomodo nobis praecipit deus, ut sapiamus. ergo sapientia in nostra est potestate? iam dixi, praecipitum audiui, uoluntatem cognoui. audi orationem, ut gratiam tu possis agnoscere. de sapientia agitur, quae iussa est nobis. audiamus, quid dicat apostolus Iacobus: si quis autem uestrum indiget sapientia, postulet a deo, qui dat omnibus affluenter (Iac 1,5). iubetur nobis continentia. ubi iubetur? apostolus ad Timotheum: contine te ipsum (1 Tim 5,22). iussum est, praecipitum est; audiendum est, faciendum est. sed nisi deus adiuuet, remanemus. conamur quidem facere uoluntate et nititur aliquid uoluntas; non praesumat potestas, nisi adiuuetur infirmitas. certe enim iussum est: contine te ipsum (ib.). audi alium locum scripturae: et cum scirem, inquit, quia nemo potest esse continens, nisi deus det, et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum (Sap 8,21). et quid, inquit, feci? adii dominum et deprecatus sum. quid opus est multa percurrere, fratres mei? quiddid nobis iubetur, orandum est, ut impleatur: sed non sic, ut dimittamus nos et quomodo aegri iaceamus supini et dicamus: pluat deus escas super facies nostras, ut prorsus nos nihil agere uelimus et, cum esca compluta fuerit super os nostrum, dicamus: etiam deus glutiat de nobis. aliquid et nos agere

dido dar gracias a Dios y en la medida en que aún no hayamos podido, orarle. Al darle las gracias, evitas el ser condenado por ingrato; mas, cuando pides lo que aún no has podido, evitas el quedarte vacío, porque no te bastas.

5. Pensad en estas cosas, hermanos míos. Quienquiera que se acerque a vosotros y os diga: «¿Qué hemos de hacer nosotros entonces? ¿Nada tenemos en nuestro poder, a no ser que Dios nos lo dé todo? Según esto, Dios no nos coronará a nosotros, sino a sí mismo», ya advertís que viene de aquella vena. Es una vena, pero tiene veneno. Fue mordida por la serpiente, no está sana. Esto hace hoy Satanás: mediante el veneno de los herejes expulsa de la Iglesia, como entonces expulsó del paraíso por el veneno de la serpiente. Que nadie diga que fue ya absuelto por los obispos³. Fue absuelta, pero lo fue la confesión corregida, puesto que lo que dijo ante los obispos parecía ser católico; los obispos que lo absolvieron ignoraban lo que había escrito en sus libros. Y quizá se corrigió. No debemos perder la esperanza del hombre que quizá prefirió adherirse a la fe católica y huir a su gracia y refugio. Quizá fue así. En cualquier caso, no se absolvió a la herejía, sino al hombre que la negaba.

debemus. studere debemus, [903] conari debemus et in eo gratias agere in quo potuerimus, in eo quod non potuerimus orare. quando gratias agis, caues, ne damneris ingratus; quando autem quod nondum habes petis, caues, ne re[1723]maneas inanis, quia impeditis.

Cogitate ergo ista, fratres mei: quisquis ad uos accesserit et dixerit uobis: «quid ergo nos faciemus? nihil habemus in potestate, nisi deus det omnia? ergo non nos coronabit deus, sed se coronabit», iam uidetis, quia de illa uena uenit. uena est, sed uenenum habet; percussa est enim a serpente, sana non est. hoc agit enim hodie satanas, quomodo per uenena haereticorum eiciat de ecclesia, sicut tunc per uenena serpentis eiecit de paradiso. illum nemo dicat absolutum esse ab episcopis. absoluta est, sed confessio quasi correctio ipsa est absoluta, quia ea quae dixit ante episcopos catholica uidebantur, quae autem scripsit in libris suis episcopi, qui absoluerunt, nescierunt. et forsitan correctus est. Desperare enim de homine non debemus, qui forte fidei catholicae adiungi se maluit et ad eius gratiam auxiliumque confugit. forte hoc factum sit. tamen non haeresis est absoluta, sed homo haerese[m] negans.

³ Véase la nota complementaria [1]: *El sínodo de Dióspolis* p.541.

SERMON 349

Tema: El amor y la curación de un ciego al pasar Jesús (Lc 18,38-42).

Lugar: Hipona.

Fecha: En invierno. Tal vez hacia el año 412.

1. Hace poco, cuando se leyó su carta, nos hablaba el Apóstol del amor, y nos lo encarecía de tal forma, que hemos de entender que todo lo demás, aunque se trate de grandes dones de Dios, de nada sirve sin él. El amor no puede estar solo. También yo voy a dedicar mi sermón al amor. Hay un amor divino y otro humano; dentro del humano, uno es lícito y otro ilícito. Quiero hablaros, cuanto el Señor me conceda, sobre estas tres formas de amor o dilección, doble modo en que puede traducirse el único término griego: *agápe*. Distinguí primero entre amor humano y amor divino; y luego, dentro del amor humano, entre amor lícito y amor ilícito. Voy a tratar antes del amor humano lícito, no reprehensible, y luego del ilícito, que es condenado; en tercer lugar, del amor divino, que nos conduce al reino.

2. Para decirlo brevemente, es lícito el amor humano con que se ama a la esposa; ilícito aquel con que se ama a la meretriz o a la mujer ajena. En los foros y plazas públicas

SERMO CCCXLIX [PL 39,1529]

DE CARITATE, ET DE CAECO ILLUMINATO, I

CAPUT I.—1. *Caritas alia divina, alia humana. Caritas humana, alia licita, alia illicita.*—De caritate nobis paulo ante Apostolus loquebatur, cum eius Epistola legeretur: et eam nobis sic commendabat, ut intellegeremus cetera omnia, quamvis magna Dei dona, sine illa nihil prodesse. Ubi autem ipsa est, sola esse non potest. Et nos ergo vestrae Caritati sermonem de caritate reddamus. Caritas alia est divina, alia humana: alia est humana licita, alia illicita. De his ergo tribus caritatibus vel dilectionibus; duo enim nomina habet apud Latinos, quae graece ἀγάπη dicitur; quod Dominus donaverit dicam. Haec ergo prima est distributio mea, quod dixi, aliam hu[1530]manam, aliam divinam esse caritatem: eandemque humanam in duo distribui, quod alia sit licita, alia illicita. Prius ergo loquor de humana licita, quae non reprehenditur: deinde de humana illicita, quae damnatur: tertio de divina, quae nos perducit ad regnum.

CAPUT II.—2. *De humana caritate licita.*—Ut ergo breviter insinuem, licita est humana caritas, qua uxor diligitur; illicita, qua meretrix vel uxor aliena. In foro enim et plateis magis licita caritas diligitur quam

se ama más al amor lícito que al prostituido; en el templo de Dios, en la casa de Dios, en el cuerpo de Cristo, el amor a la meretriz lleva incluso a su amante al infierno. Vuestro amor sea, pues, lícito; es humano, pero, como dije, es lícito. Y no sólo es lícito en el sentido de que está permitido, sino que es tan lícito que es reprehensible su falta. Os es lícito amar con amor humano a vuestros cónyuges, a vuestros hijos, vuestros amigos y conciudadanos. Todos estos nombres tienen un lazo de necesidad y, en cierto modo, un aglutinante de amor. Mas veis que este amor pueden tenerlo también los impíos, es decir, los paganos, los judíos y los herejes. ¿Quién de ellos no ama a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, vecinos, parientes, amigos, etc.? Este amor es, pues, humano. Por tanto, si alguien se siente arrastrado por tal crueldad que le hace perder hasta el afecto humano del amor y no ama a sus hijos ni a su esposa, no merece ni ser contado entre los hombres. No hay que prodigar alabanzas a quien ama a sus hijos, pero sí que condenar a quien no los ama. Pero vea todavía con quiénes tiene en común este amor. También las fieras aman a sus hijos: los aman los áspides, los tigres, los leones. No hay fiera alguna que no se insinúe con ternura a sus hijos. Pues, aunque aterrorice a los hombres, acaricia a sus pequeñuelos. Ruge el león en la selva, y nadie pasa; entra en su guarida, donde tiene sus cachorros, y depone toda su ferocidad. Así, pues, quien no ama a sus hijos, es peor que un león. Se trata de un amor humano, pero un amor lícito.

meretrix: in domo Dei, in templo Dei, in civitate Christi, in corpore Christi, etiam meretricis amor ad gehennas amantem perducit. Licitam ergo caritatem habete: humana est; sed, ut dixi, licita est. Non solum autem ita licita est, ut concedatur: sed ita licita, ut si defuerit, reprehendatur. Liceat vobis humana caritate diligere coniuges, diligere filios, diligere amicos vestros, diligere cives vestros. Omnia enim ista nomina habent necessitudinis vinculum, et gluten quodam modo caritatis. Sed videtis istam caritatem esse posse et impiorum, id est, Paganorum, Iudaeorum, haereticorum. Quis enim eorum non amat uxorem, filios, fratres, vicinos, affines, amicos, etc.? Haec ergo humana est. Si ergo tali quisque crudelitate effertur, ut perdat etiam humanum dilectionis affectum, et non amet filios suos, et non amet coniugem suam; nec inter homines numerandus est. Non enim laudandus est qui amat filios suos; sed damnandus est qui non amat filios. Adhuc enim videat cum quibus debet ei esse dilectio ista communis. Amant filios et ferae: amant filios aspidēs, amant filios tigrides, amant filios leones. Nulla enim bestia est, quae non filiis suis blande immurmuret. Nam cum terreat homines, parvulos fovet. Premittit leo in silvis, ut nemo transeat: intrat in speluncam, ubi habet filios suos, omnem rabiem feritatis exponit. Foris eam ponit, cum ipsa non ingreditur. Ergo qui non amat filios suos etiam leone peior est. Humana sunt ista, et licita sunt.

3. Guardaos del amor ilícito. Sois miembros y cuerpo de Cristo. Escuchad al Apóstol y espantaos. No ha podido expresarlo de forma más enérgica y vehemente; no ha podido ser más duro para apartar a los cristianos del amor fornicario que cuando dijo: *¿Quitaré, pues, mis miembros a Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Para llegar a esto había dicho anteriormente: *¿No sabéis que quien se une a una meretriz se hace un solo cuerpo con ella?* Y adujo el testimonio de la Escritura: *Serán dos en una sola carne*. También éstas son palabras divinas, pero referidas al marido y mujer, donde es lícito, está permitido y es honesto; no a la unión tope, ilícita y condenable desde todo punto de vista. Del mismo modo que la unión lícita del marido y la mujer hace de los dos una sola carne, así también la unión de la meretriz y su amante los convierte en una sola carne. Convirtiéndose, pues, en una sola carne, ha de llenarte de terror y espanto lo que añadió: *¿Quitaré, pues, mis miembros a Cristo?* Considera, cristiano, que son miembros de Cristo; mira que son miembros de Cristo no los de otro, sino los tuyos propios, puesto que has sido comprado con la sangre de Cristo. *¿Quitaré, pues, los miembros a Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Quien no se horroriza de eso, causa horror a Dios.

4. Os ruego, hermanos míos, de todo corazón: supongamos —lo que no es cierto— que Dios hubiera prometido la impunidad a esos tales y que hubiese dicho: «Tendré miseri-

CAPUT III.—3. *De illicito amore. Membra Christi.*—Illicitum amorem cavete. Membra Christi estis, et corpus Christi estis. Audite Apostolum, et terreamini. Non potuit enim gravius dicere, non potuit vehementius, non potuit acius deterrere Christianos ab amore fornicationum, nisi ubi dixit: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* (1 Cor 6,15). Ut autem hoc diceret, superius ait: *Nescitis quia qui adhaeret meretrici, unum corpus efficitur?* (ib., 16). Et testimonium de Scriptura dedit quod scriptum est: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Dictum est enim hoc divinitus: sed de viro et uxore ubi licet, ubi concessum est, ubi honestum est; non ubi turpe, non ubi illicitum, non ubi omni ratione damnabile. Sicut autem una fit caro in permixtione licita viri et uxoris: sic una fit caro in permixtione illicita meretricis et amatoris. Cum ergo una fit caro, illud te terreat, illud exhorreat quod addidit: *Tollens ergo membra Christi* (1 Cor 6,15). Membra Christi attende, christiane: [1531] membra Christi noli in altero, in te attende membra Christi, qui emptus es sanguine Christi. *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* (ib.). Hoc qui non horret, Deo horret.

CAPUT IV.—4. *Caritas divina amorem illicitum meretricis non compatitur.*—Prorsus, prorsus obsecro vos, fratres mei: ecce ponamus, quod non est, promisisse Deum talibus impunitatem, et dixisse, Qui talia

cordia de quienes hagan eso; no los condenaré». Supongamos que Dios lo haya dicho. Aun prometida la impunidad, ¿quitará alguien los miembros a Cristo para hacerlos ya miembros de una meretriz? No lo hará, si ya mora en él la tercera clase de amor: el divino. Mencione, en efecto, tres clases de amor; prometí hablar sobre los tres lo que el Señor me concediese: del amor humano lícito, del ilícito y del excelente y divino amor. Interroguemos al amor divino, pongamos ante él los dos amores humanos y digámosle a aquel hombre: «Advierte que hay un amor humano lícito, con el que se ama a la propia mujer, y a las hijas, y demás personas a que estamos necesariamente unidos; que hay otro ilícito, con el que se ama a la meretriz, a la criada ajena, la hija de otro aún no pedida en matrimonio, no prometida, y a la mujer ajena. Ante ti están estos dos amores; ¿con cuál de ellos quieres quedarte?» Quien elige quedarse con el amor humano lícito no se queda con el ilícito. Nadie puede decir: «Me quedo con los dos». Si te quedas con los dos, admitiendo en tu casa el amor de la meretriz, haces una injuria al amor divino, que, cual dueño de casa, mora allí. Pienso que, si estás casado y amas a una meretriz, no la introduces en tu casa para que habite con el ama de casa. No llegas a tanto. Buscas las tinieblas, la oscuridad; no pregonas tu torpeza. Pero también quienes no tienen mujer y creen que les es más lícito el amar a las meretrices —he dicho «creen», puesto que también a ellos se les condena, si están ya bautizados—, pienso que hasta el adolescente que aún no

fecerint, miserebor eorum, non eos damnabo. Faciamus hoc dixisse Deum. Etiam promissa impunitate tollit quisque membra Christi, et facit iam membra meretricis? Non facit, si est ibi tertia divina dilectio. Etenim tres dilectiones commemoravi: de tribus me, quod Dominus daret, dictum esse promisi; de licita humana, de illicita humana, de illa excellenti atque divina. Interrogemus divinam caritatem, et ponamus ante illam duas humanas caritates, et dicamus ei: Ecce licita caritas humana, qua uxor diligitur, et filiae aliaeque necessitudines saeculares: ecce alia illicita, qua diligitur meretrix, qua diligitur ancilla aliena, qua diligitur aliena filia non petita, non promissa, qua diligitur uxor aliena. Duae ante te sunt caritates; cum qua istarum vis manere? Qui eligit manere cum illa humana licita, cum illa humana illicita non manet. Nemo sibi dicat: Ambas habeo. Si ambas habes admittendo ad te dilectionem meretricis, iniuriam facis tanquam matronae, quae ibi habitat, divinae caritati. Puto enim, quia si homo coniugatus sis, et diligas meretricem, non mittis meretricem in domum tuam, ut habitet cum matrona tua. Non usque adeo progredieris. Tenebras quaeris, latebras quaeris, turpitudinem non profiteris. Sed et qui non habent uxores, et sunt meretricum quasi licentius amatores (ideo dixi: Quasi, quia et ipsi damnantur, si iam sunt fideles); puto quia et adolescens nondum habens uxorem, si diligit mere-

tiene mujer, si ama a una meretriz, no la hace habitar con su hermana o con su madre, para no ofender al pudor humano y manchar la fama de su sangre. Si no llevas a habitar con tu hermana y tu madre a la meretriz que amas con el fin de no manchar, como dije, la fama de tu sangre, ¿permities que cohabiten en tu corazón el amor a una meretriz y el amor a Dios, manchando así la honra de la sangre de Cristo?

5. Amad a Dios, puesto que nada encontraréis mejor que él. Amáis la plata porque es mejor que el hierro y el bronce; amáis el oro más todavía, porque es mejor que la plata; amáis aún más las piedras preciosas, porque superan incluso el precio del oro; amáis, por último, esta luz que teme perder todo hombre que teme la muerte; amáis, repito, esta luz igual que la deseaba con gran amor quien gritaba tras Jesús: *Ten compasión de mí, Hijo de David*. Gritaba el ciego cuando pasaba Jesús. Temía que pasara y no lo curara. ¿Cómo gritaba? Hasta el punto de no callar, aunque la muchedumbre se lo ordenaba. Venció oponiéndose a ella, y obtuvo al Salvador. Al vocear la muchedumbre y prohibirle gritar, se paró Jesús, lo llamó y le dijo: —¿Qué quieres que te haga? —Señor, le dijo, *que vea*. —Mira, tu fe te ha salvado. Amad a Cristo; desead la luz que es Cristo. Si aquél deseó la luz corporal, ¡cuánto más debéis desear vosotros la del corazón! Gritemos ante él no con la voz, sino con las costumbres. Vivamos santamente, des-

tricem, non eam facit habitare cum sorore sua, non eam facit habitare cum matre sua, ne iniuriam faciat humanae pudicitiae, ne offendant decus sanguinis sui. Si ergo non facis habitare meretricem, quam diligis, cum matre tua, cum sorore tua, ne, sicut dixi, offendas decus sanguinis tui; facis habitare in corde tuo dilectionem meretricis cum dilectione Dei, et offendis decus sanguinis Christi?

CAPUT V.—5. *Lucis internae amore exemplo caeci clamandum bene vivendo. Contradictio mundi*.—Amate Deum, nihil melius invenitis. Amatis argentum, quia melius est ferro et aeramento: amatis plus aurum, quia melius est argento: amatis plus lapides pretiosos, quia et auri pretium superant: amatis postremo istam lucem, quam dimittere formidat omnis qui mortem timet; amatis, inquam, istam lucem, quomodo eam amore quodam ingenti desiderabat, qui post Iesum clamabat: *Miserere mei, fili David* (Lc 18,38). Clamabat caecus Christo transeunte. Metuebat enim ne transiret, et non sanaret. Et quantum clamabat? Ut turba prohibente non taceret. Vicit contradictorem, tenuit Salvatorem. Obstrepentibus turbis et clamare prohibentibus, stetit Iesus, vocavit eum, et dixit ei: *Quid vis [1532] tibi fieri? Domine, inquit, ut videam. Respice, fides tua te salvum fecit* (ib., 41,42). Amate Christum; desiderate lumen, quod est Christus. Si desideravit ille lumen corporis, quanto plus lumen cordis desiderare debetis? Ad eum, non vocibus, sed moribus clamemus. Vivamus bene, mundum contemnamus: nihil nobis sit omne quod transit.

preciemos el mundo; consideremos como nulo todo lo que pasa. Si vivimos así, nos reprenderán, como si lo hicieran por amor nuestro, los hombres mundanos, amantes de la tierra, saboreadores del polvo, que nada traen del cielo, que no tienen más aliento vital que el que respiran por la nariz, sin otro en el corazón. Sin duda, cuando nos vean despreciar estas cosas humanas y terrenas, nos han de recriminar y decir: «¿Por qué sufres? ¿Te has vuelto loco?» Es la muchedumbre, que trata de impedir que el ciego grite. Y hasta son cristianos algunos de los que impiden vivir cristianamente; en efecto, también aquella turba caminaba al lado de Cristo y ponía obstáculos al hombre que vociferaba junto a él y deseaba la luz como regalo del mismo Cristo. Hay cristianos así; pero venzámoslos, vivamos santamente; sea nuestra vida nuestro grito hacia Cristo. El se parará, puesto que ya está parado¹.

6. También ahí se encierra un gran misterio. Pasaba él cuando el ciego gritaba; para sanarlo se paró. El pasar de Cristo ha de mantenernos atentos para gritar. ¿Cuál es el pasar de Cristo? Todo lo que sufrió por nosotros es su pasar. Nació: pasó; ¿acaso nace todavía? Creció: pasó; ¿acaso crece todavía? Tomó el pecho; ¿acaso lo toma todavía? Cansado, se durmió; ¿acaso duerme aún? Comió y bebió; ¿lo hace todavía? Finalmente, fue apresado, encadenado, azotado, coronado de espinas, abofeteado, cubierto de escupitajos, colgado del madero, muerto, herido con la lanza y, sepultado, resucitó:

Reprehensuri sunt nos, quando sic vixerimus, quasi dilectores nostri homines saeculares, amantes terram, sapientes pulverem, nihil de caelo ducentes, auras liberas corde, nare carpentes: reprehensuri sunt nos procul dubio, atque dicturi, si viderint nos ista humana, ista terrena contemnere: Quid pateris? quid insanis? Turba illa est contradicens, ne caecus clamet. Et aliquanti christiani sunt, qui prohibent vivere christiane: quia et illa turba cum Christo ambulabat, et vociferantem hominem ad Christum ac lucem desideratem ab ipsius Christi beneficio prohibebat. Sunt tales christiani: sed vincamus illos, vivamus bene; et ipsa vita sit vox nostra ad Christum. Stabit; quia stat.

CAPUT VI.—6. *Christi transitus*.—Nam et ibi mysterium magnum est. Transiens erat ille, quando ille clamabat: quando sanavit, stetit. Transitus Christi intentos nos faciat ad clamandum. Quis est transitus Christi? Quidquid pro nobis temporaliter pertulit, transitus eius est. Natus est, transiit: numquid adhuc nascitur? Crevit, transiit: numquid adhuc crescit? Suxit: numquid adhuc sugit? Defessus dormivit: numquid adhuc dormit? Manducavit et bibit: numquid adhuc facit? Postremo pressus est, vinctus est, verberatus est, spinis coronatus est, alapis caesus est, sputis illitus, ligno suspensus, occisus, lancea percussus, sepultus

¹ Para comprender lo que quiere decir el Santo léase el sermón 88,11ss.

todavía pasa. Subió al cielo, está sentado a la derecha del Padre: se paró. Grita cuanto puedas, que ahora te otorga la visión. En cuanto era *la Palabra junto a Dios*, estaba parado ciertamente, porque no sufría mutación alguna. Y *la Palabra era Dios, y la Palabra se hizo carne*. La carne hizo muchas cosas al pasar, y también las sufrió; mas la Palabra se mantuvo parada. La misma Palabra es la que ilumina el corazón, puesto que la carne que recibió recibe su honor de la Palabra. Elimina la Palabra, ¿qué es su carne? Lo mismo que la tuya. Para que la carne de Cristo fuese honrada, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Gritemos, pues, y vivamos santamente.

7. Amad a vuestros hijos, amad a vuestras esposas incluso según el mundo. Pero debéis amarlos según Cristo, en forma de preocuparos por ellos según Dios, y no amar en ellos más que a Cristo y odiar en ellos el que no quieran, si fuera el caso, tener a Cristo. Tal es aquel amor divino. Pues ¿de qué les sirve vuestro amor pasajero y mortal? Con todo, amad más a Cristo, aunque les améis humanamente. No digo que no ames a tu mujer, sino que ames más a Cristo; no digo que no ames a tu padre o a tus hijos, sino que ames más a Cristo. No pienses que se trata de palabras más; escúchale a él decir: *Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí*. ¿No temes cuando oyes: *No es digno de mí*? Aquel de quien Cristo dice: *No es digno de mí*, no está con él, y quien no está con él, ¿dónde estará? Si no amas el estar

resurrexit: adhuc transit. Ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris: stetit. Clama quantum potes: modo te illuminat. Nam et in eo ipso quod Verbum erat apud Deum (Io 1,1), utique stabat, quia non mutabatur. Et Deus erat Verbum: et Verbum caro factum est (ib., 1,14). Caro per transitum multa fecit, et passa est: Verbum stetit. Ipso Verbo cor illuminatur; quia ipso Verbo caro, quam suscepit, honoratur. Tolle Verbum, quid est caro? Hoc est quod tua. Caro autem Christi ut honoretur, Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (ib., 14). Clamemus ergo, et bene vivamus.

CAPUT VII.—7. *Diligantur parentes, sed plus Christus*.—Amate filios vestros, amate coniuges vestras, etsi saeculariter. Nam secundum Christum amare debetis, ut secundum Deum illis consulatis, et non in eis nisi Christum diligatis, et oderitis in vestris si Christum habere noluerint. Ipsa enim est caritas illa divina. Nam quid eis proderit transitoria et mortalis caritas vestra? Tamen quando et humanitatis diligitis, plus Christum amate. Non dico ut non diligas uxorem; sed plus dilige Christum. Non dico ut non diligas patrem, non dico ut non diligas filios; sed plus dilige Christum. Audi illum dicentem, ne mea putes ista verba: *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (Mt 10,37). Quando audis: *Non [1533] est me dignus*, non times? De quo dicit Christus: *Non est me dignus* (ib., 37), non est cum illo: qui cum illo non erit, ubi erit? Si non amas cum illo esse, time sine illo esse.

con él, teme el estar sin él. ¿Por qué has de temer estar sin él? Porque, si no estás con Cristo, estarás con el diablo. Y ¿dónde estará el diablo? Escucha a Cristo mismo: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Si el fuego del cielo no te abrasa, teme el fuego del infierno; si no amas el estar entre los ángeles de Dios, teme hallarte entre los ángeles del diablo. Si no amas estar en el reino, teme hallarte en el horno del fuego eterno, que arde sin apagarse. Venza primero en ti el temor, y tendrás amor. Sea el temor como tu pedagogo; pero no se quede en ti, antes bien, conózcate al amor como al maestro.

SERMON 350

Tema: El amor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 425 al 430.

1. Quien tiene su corazón lleno de amor, hermanos míos, comprende sin error y mantiene sin esfuerzo la variada, abundante y vastísima doctrina de las Sagradas Escrituras, según las palabras del Apóstol: *La plenitud de la ley es el amor;* y en otro lugar: *El fin del precepto es el amor que surge de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fin-*

Quare time sine illo esse? Quia cum diabolo eris, si cum Christo non fueris. Et ubi erit diabolus? Audi ipsum Christum: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Si igne caeli non accenderis, ignem time gehennarum. Si non amas esse inter Angelos Dei, time esse inter angelos diaboli. Si non amas esse in regno, time esse in camino ignis ardentis, inextinguibilis, sempiterni. Vincat in te prius timor, et erit amor. Timor paedagogus sit, non ipse in te remaneat, sed te ad caritatem, quasi ad magistrum perducatur.

SERMO CCCL [PL 39,1533]

DE CARITATE, II

1. *Caritatis laus. Per eam divina doctrina sine errore comprehenditur, sine labore custoditur. Mandatum novum faciens hominem novum.*—Divinarum Scripturarum multiplicem abundantiam, latissimamque doctrinam, fratres mei, sine ullo errore comprehendit, et sine ullo labore custodit, cuius cor plenum est caritate: dicente Apostolo: *Plenitudo autem legis caritas* (Rom 13,10); et alio loco: *Finis autem praecepti est caritas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Quis

gida. ¿Cuál es el fin del precepto sino el cumplimiento del mismo? ¿Y qué es el cumplimiento del precepto sino la plenitud de la ley? Lo que dijo en un lugar: *La plenitud de la ley es el amor,* es lo mismo que dijo en el otro: *El fin del precepto es el amor.* No puede dudarse en modo alguno que el hombre en el que habita el amor sea templo de Dios, pues dice también Juan: *Dios es amor.* Al decirnos esto los apóstoles y confiarnos la excelencia del amor, están indicando que no comieron otra cosa sino lo que manifiestan esos eructos. El mismo Señor que los alimentó con la palabra de la verdad y del amor que es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo, dijo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros.* Y también: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros.* El que vino a dar muerte a la corrupción de la carne a través de la ignominia de la cruz y a desatar con la novedad de su muerte la cadena vetusta de la nuestra, creó un hombre nuevo con el mandamiento nuevo. Que el hombre muriera era, efectivamente, algo muy antiguo; para que no siempre fuese realidad en el hombre, aconteció algo nuevo: que Dios muriera. Mas como murió en la carne, pero no en la divinidad, mediante la vida sempiterna de su divinidad no permitió que fuese eterna la pérdida de la carne. Y así, como dice el Apóstol, *murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Por tanto, quien adujo la novedad de la vida contra la vetustez de la muerte, él mismo opone al pecado viejo el mandamiento nue-

est autem finis praecepti, nisi praecepti adimpletio? et quid est praecepti adimpletio, nisi legis plenitudo? Quod ergo ibi dixit: *Plenitudo legis est caritas* (Rom 13,10); hoc etiam hic dixit: *Finis praecepti est caritas* (1 Tim 1,5). Nec dubitari ullo modo potest, quod templum Dei sit homo, in quo habitat caritas. Dicit enim et Ioannes: *Deus caritas est* (1 Io 4,8). Haec autem dicentes Apostoli et nobis caritatis excellentiam commendantes, non utique aliud, nisi quod comederant, ructuare potuerunt. Ipse quippe Dominus pascens eos verbo veritatis, verbo caritatis, quod est ipse panis vivus, qui de caelo descendit, *Mandatum, inquit, novum do vobis, ut diligatis invicem:* Et iterum: *In hoc scient omnes quia discipuli mei estis, si vos invicem dilexeritis* (Io 13,34,35). Ille enim qui venit per crucis irrisiōnem carnis perimere corruptionem, et vetustatem vinculi mortis nostrae suae mortis novitate dissolvere, mandato novo fecit hominem novum. Res enim vetus erat, ut homo moreretur. Quod ne semper valeret in homine, res nova facta est, ut Deus moreretur. Sed quia in carne mortuus est, non in divinitate, per sempiternam vitam divinitatis non permisit esse sempiternum interitum carnis. Itaque, sicut dicit Apostolus: *Mortuus est propter de[1534]icta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Qui ergo contra mortis vetustatem attulit vitae novitatem, ipse contra vetus peccatum opponit novum mandatum. Quapropter quisquis vetus pec-

vo. En consecuencia, quienquiera que seas tú que quieres extinguir el viejo pecado, apaga con el mandamiento nuevo la concupiscencia y abrázate al amor. Como la concupiscencia¹ es la raíz de todos los males, así también el amor es la raíz de todos los bienes.

2. El amor por el que amamos a Dios y al prójimo posee confiado toda la magnitud y latitud de las palabras divinas. El único maestro, el celestial, nos enseña y dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la ley y los profetas.* Si, pues, no dispones de tiempo para escudriñar todas las páginas santas, para quitar todos los velos a sus palabras y penetrar en todos los secretos de las Escrituras, mantente en el amor, del que pende todo; así tendrás lo que allí aprendiste e incluso lo que aún no has aprendido. En efecto, si conoces el amor, conoces algo de lo que pende también lo que tal vez no conoces; en lo que comprendes de las Escrituras se descubre evidente el amor, en lo que no entiendes se oculta. Quien tiene el amor en sus costumbres, posee, pues, tanto lo que está a la vista como lo que está oculto en la palabra divina.

3. Por tanto, hermanos, perseguid el amor, el dulce y saludable vínculo de las mentes, sin el que el rico es pobre y con el que el pobre es rico. El amor da resistencia en las ad-

catum vis extinguere, mandato novo extingue cupiditatem, et amplectere caritatem. Sicut enim radix omnium malorum est cupiditas; ita et radix omnium bonorum est caritas.

2. *Caritate doctrina Scripturarum tota possidetur.*—Totam magnitudinem et latitudinem divinorum eloquiorum secunda possidet caritas, qua Deum proximumque diligimus. Docet enim nos caelestis unus Magister, et dicit: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua: et diliges proximum tuum sicut te ipsum. In his duobus praeceptis universa Lex pendet, et Prophetiae* (Mt 22,37-40). Si ergo non vacat omnes paginas sanctas perscrutari, omnia involucri sermonum evolvere, omnia Scripturarum secreta penetrare; tene caritatem, ubi pendent omnia: ita tenebis quod ibi didicisti; tenebis etiam quod nondum didicisti. Si enim nosti caritatem, aliquid nosti unde et illud pendet quod forte non nosti: et in eo quod in Scripturis intellegis, caritas patet; in eo quod non intellegis, caritas latet. Ille itaque tenet et quod patet et quod latet in divinis sermonibus, qui caritatem tenet in moribus.

3. *Caritatis praeconium prosequitur.*—Quapropter, fratres, sectamini caritatem, dulce ac salubre vinculum mentium, sine qua dives pauper est, et cum qua pauper dives est. Haec in adversitatibus tolerat, in prosperita-

¹ Traducimos el término latino *cupiditas*. Véase la nota complementaria [14]: *El significado de «cupiditas»* vol.25 p.785.

versidades y moderación en la prosperidad; es fuerte en las pruebas duras, alegre en las buenas obras; confiado en la tentación, generoso en la hospitalidad; alegre entre los verdaderos hermanos, pacientísimo entre los falsos. Grato en Abel por su sacrificio, seguro en Noé por el diluvio, lleno de fidelidad en las peregrinaciones de Abrahán, suavísimo en medio de injurias en Moisés, mansísimo frente a las tribulaciones en David. En los tres niños espera con inocencia las blandas llamas, en los Macabeos tolera con fortaleza los fuegos atroces; es casto en Susana con respecto a su marido, en Ana después de muerto su marido, en María sin marido. Es libre en Pablo para argüir, humilde en Pedro para obedecer, humano en los cristianos para confesarle, divino en Cristo para perdonar. Pero ¿puedo yo decir algo mejor y más abundante a propósito del amor que las alabanzas que le prodiga el Señor por boca del Apóstol? Muestra un camino sobreexcelente y dice: *Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como un bronce que suena o un címbalo que retiñe; y aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda ciencia, y aunque tenga tanta fe que hasta traslade los montes, si no tengo amor, nada soy. Y aunque entregue todos mis bienes y distribuya todo lo que tengo a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve. El amor es magnánimo, el amor es benigno; el amor no es envidioso, no obra el mal, no se hincha, no es descortés, no busca las cosas propias, no se irrita, no piensa*

tibus temperat; in duris passionibus fortis, in bonis operibus hilaris; in tentatione tutissima, in hospitalitate latissima; inter veros fratres laetissima, inter falsos patientissima. In Abel per sacrificium grata, in Noe per diluvium secunda, in Abrahae peregrinationibus fidelissima, in Moyse inter iniurias lenissima, in David tribulationibus mansuetissima. In tribus pueris blandos ignes innocenter exspectat: in Machabeis saevos ignes fortiter tolerat. Casta in Susanna erga virum, in Anna post virum, in Maria praeter virum. Libera in Paulo ad arguendum, humilis in Petro ad obediendum: humana in Christianis ad confitendum, divina in Christo ad ignoscendum. Sed quid ego de caritate maius aut uberius possum dicere, quam quas per os Apostoli laudes eius intonat Dominus, supereminentem viam demonstrantis atque dicentis: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habuero prophetiam, et sciero omnia sacramenta, et omnem scientiam, et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum. Et si donavero omnes facultates meas, et si distribuero omnia mea pauperibus, et si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem non habeam, nihil mihi prodest. Caritas magnanima est, caritas benigna est. Caritas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non debonestatur, non quaerit quae*

mal, no goza con el mal, se alegra con la verdad. Todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre. La caridad nunca desfallece. ¡Qué grandeza la suya! Es el alma de las Escrituras, el poder de la profecía, la salvación de los misterios, el fundamento de la ciencia, el fruto de la fe, las riquezas de los pobres, la vida de los que mueren. ¿Hay grandeza de ánimo mayor que la del que muere por los impíos? ¿Qué hay tan benigno como amar a los enemigos? El amor es lo único que no oprime a la felicidad ajena, que no siente envidia de ella. Es lo único que no se engríe con la felicidad propia, porque no se hincha. Es lo único a lo que no punza la mala conciencia, porque no obra el mal. Se halla confiado entre los insultos, hace el bien el medio del odio; en medio de la ira es plácido; entre las insidias, inocente; en medio de la maldad, llora; en la verdad, respira. ¿Qué hay más fuerte que él, no para devolver las injurias, sino para curarlas? ¿Qué hay más fiel que él, no por vanidad, sino para la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrase en vuestras costumbres. Conviene que el sermón de un anciano no sólo sea sustancioso, sino también breve.

sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, [1535] non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati. Omnia tolerat, omnia credit, omnia sperat, omnia suffert, Caritas nunquam cadit (1 Cor 13,1-8)? Quanta est ista? Anima litterarum, prophetiae virtus, sacramentorum salus, scientiae solidamentum, fidei fructus, divitiae pauperum, vita morientium. Quid tam magnanimum, quam pro impiis mori? quid tam benignum, quam inimicos diligere? Sola est quam felicitas aliena non premit, quia non aemulatur. Sola est quam felicitas sua non extollit, quia non inflatur. Sola est quam conscientia mala non pungit, quia non agit perperam. Inter opprobria secunda est, inter odia benefica est: inter iras placida est, inter insidias innocens: inter iniquitates gemens, in veritate respirans. Quid illa fortius, non ad retribuendas, sed ad non curandas iniurias? Quid illa fidelius, non vanitati, sed aeternitati? Nam ideo tolerat omnia in praesenti vita, quia credit omnia de futura vita; et suffert omnia quae hic immittuntur, quia sperat omnia quae ibi promittuntur: merito nunquam cadit. Ergo sectamini caritatem, et eam sancte cogitantes afferte fructus iustitiae. Et quidquid uberius, quam ego dicere potui, vos invenieritis in eius laudibus, appareat in vestris moribus. Oportet enim ut senilis sermo non solum sit gravis, sed etiam brevis.

SERMON 350 A (= MAI 14)

Tema: El amor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Año 399 o antes.

1. No ignoro que vuestros corazones se alimentan a diario con las exhortaciones de las lecturas divinas y con el alimento de la palabra de Dios. Mas, en atención al deseo de amor con el que nos inflamamos mutuamente, voy a decir algo a vuestra caridad. ¿De qué puedo hablaros sino del amor? Es tal el amor, que, si alguien quiere hablar de él, no ha de buscar una lectura adecuada para ello, pues cualquier página, ábrase donde se abra, no dice otra cosa. Testigo de ello es el mismo Señor y el mismo Evangelio nos lo muestra; pues, cuando le preguntaron cuáles eran los mandamientos mayores de la ley, respondió: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a ti mismo.* Y para que no buscases más en las sagradas páginas, añadió y dijo: *De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.* Si toda la ley y los profetas penden de estos dos mandamientos, ¡cuánto más el Evangelio! El amor, en efecto, renueva al hombre, pues como la concupiscencia hace al hombre viejo, así el amor lo hace nuevo. Por

SERMO CCCL A (MAI 14)

[PLS 2,449] (MA 1,292)

INCIPIT DE CARITATE ET DE SOLO AMANDO DEO

1. Exhortationibus divinarum lectionum et alimentis verbi dei bene pasci cotidie corda caritatis vestrae non ignoramus; propter desiderium tamen, quo accendimur in invicem, caritatis loquendum est aliquid caritati vestrae. Quid aliud, quam de ipsa caritate? Ipsa est enim, de qua quisque si loqui voluerit, non sibi eligit lectionem quae recitetur, ut de caritate sit occasio sermocinandi: omnis enim pagina, quaecumque aperitur, hanc sonat. In hanc rem ipse dominus testis est, et ex evangelio commonemur, quia cum ab illo quaesitum esset, quae maxima praecepta essent in lege, respondit: *Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua* (Mt 22,37); et *diliges proximum tuum tamquam te ipsum* (ib., 39). Et ne aliud quaereres in paginis sanctis, subiunxit et ait: *In his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae* (ib., 40). Si tota lex et prophetae in his duobus praeceptis pendent, quanto magis evangelium? Caritas enim innovat hominem: nam sicut cupiditas facit hominem veterem, sic caritas novum. Inde ingemens

eso, alguien, gimiendo en medio del combate con la concupiscencia, dice: *Envejecí en medio de todos mis enemigos*. Que el amor pertenece al hombre nuevo, lo indica el Señor de la siguiente manera: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros*. Así, pues, si la ley y los profetas penden del amor, a pesar de que en la ley y los profetas parece confiárenos el Antiguo Testamento, ¡cuánto más el Evangelio, llamado clarísimamente Testamento Nuevo, no pertenecerá sino al amor, siendo así que el Señor no presentó como mandamiento suyo otro que el amor mutuo! No sólo llamó nuevo al mandamiento mismo, sino que también vino para renovarnos a nosotros, nos hizo hombres nuevos y nos prometió una herencia nueva y además eterna.

2. Si tal vez estáis pensando cómo a la ley se la llama Antiguo Testamento y, no obstante, pende del amor, siendo así que el amor renueva al hombre y pertenece al hombre nuevo, he aquí el motivo. Allí se anuncia como Testamento Antiguo porque la promesa es terrena, y el Señor promete, a quienes le adoran, el reino terreno. Pero también entonces hubo amantes de Dios que le amaron gratuitamente y purificaron sus corazones suspirando castamente por él. Ellos, apartado el velo que cubría las antiguas promesas, llegaron a percibir la prefiguración del futuro Nuevo Testamento y comprendieron que todas aquellas cosas mandadas o prometidas en el Antiguo, según el hombre viejo, eran figuras del Nuevo, que el Señor iba a hacer realidad en los tiempos finales. Abiertamente lo dice

in conflictatione cupiditatis ait: *Inveteravi in omnibus inimicis meis* (Ps 6,8). Caritatem autem ad novum hominem pertinere, ipse dominus hoc modo significat: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* (Io 13,34). Si ergo lex et prophetae ex caritate pendent, cum in lege et prophetis testamentum vetus commendatum videatur, quanto (293) magis evangelium, quod testamentum novum apertissime dicitur, non pertinet nisi ad caritatem, quando et mandatum suum dominus non dixit, nisi ut vos invicem diligatis? Et novum dixit [450] ipsum mandatum, et ad innovationem nostram venit, et novos homines nos fecit, et novam hereditatem eandemque aeternam promisit.

2. Nam si forte cogitatis, quomodo et testamentum vetus dicatur lex, et caritate pendeat, cum caritas innovet hominem, et ad novum hominem pertineat, haec causa est. Praetenditur ibi testamentum vetus, quia promissio terrena est, et regnum terrenum ibi colentibus se dominus pollicetur. Sed existerunt et tunc amatores dei, qui eum gratis amarent, et corda sua casto suspirio mundarent in ipsum; qui remotis integumentis veterum promissorum pervenerunt ad praefigurationem futuri novi testamenti, et conprehenderunt omnia illa, quae in vetere testamento secundum veterem hominem vel praecepta vel promissa sunt, figuras esse novi testamenti, quas novissimo tempore erat dominus impleturus,

el Apóstol: *Todo esto les acontecía en figuras; mas fueron escritas en atención a nosotros, en quienes se ha hecho presente el fin de los siglos*. Así, pues, de un modo oculto se anunciaba de antemano el Nuevo Testamento precisamente por medio de aquellas figuras antiguas. Mas, con la llegada del tiempo del Nuevo Testamento, éste comenzó a predicarse abiertamente, y aquellas figuras, a ser expuestas y explicadas de forma que se percibiese lo nuevo allí donde estaba prometido lo viejo. Moisés anunciaba el Antiguo Testamento, pero quien anunciaba el Viejo veía en él al Nuevo; al pueblo carnal le anunciaba el Viejo, pero él, espiritual, advertía allí el Nuevo. Los apóstoles, en cambio, eran anunciadores y ministros del Nuevo; no porque no estuviera ya allí lo que después se manifestaría a través de los apóstoles. El amor está tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; pero en el primero el amor está más oculto y el temor más a la vista; en el Nuevo, en cambio, es más manifestado el amor, y el temor menor. Pues cuanto más crece el amor, tanto más disminuye el temor. Al crecer el amor, el alma adquiere seguridad, y cuando la seguridad es total, el temor es nulo, según las palabras del apóstol Juan: *El amor perfecto expulsa el temor*.

3. Como dije, en cualquier página del Señor que se lea no encontramos sino una invitación al amor. Mas para hablar a vuestra santidad acerca del amor me ha proporcionado la ocasión el presente salmo¹. Ved si las palabras divinas hacen

apertissime dicente apostolo: *Haec autem in figura contingebant eis; scribta autem sunt propter nos, in quos finis saeculorum devenit* (1 Cor 10,11). Occulte itaque praenuntiabatur novum testamentum, et illis veteribus figuris praenuntiabatur. Adveniente vero tempore novi testamenti coepit novum testamentum aperte praedicari, et illae figurae enarrari et exponi, quemadmodum ibi intellegeretur novum, ubi promissum est vetus. Erat ergo adnuntiator veteris testamenti Moyses; sed qui erat adnuntiator veteris, intellectus erat novi: populo carnali vetus adnuntiabat, ipse spiritalis novum intellegebat. Apostoli vero adnuntiatores erant et ministri novi testamenti, non quia tunc illud non erat, quod postea per apostolos manifestaretur. Caritas ergo ibi, caritas hic: sed ibi occultior caritas, apertior timor; hic autem manifestior caritas, minor timor. Quantum enim crescit caritas, tantum minuitur timor. Crescente quippe caritate securus fit anima; ubi autem plena securitas, nullus est timor, dicente etiam Iohanne apostolo: *Consummata caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18).

(294) 3. De hac igitur caritate loquentes cum sanctitate vestra, quia, sicut dixi, quaecumque dominica pagina legeretur, nihil nos aliud quam de ipsa caritate admoneret, accepimus etiam occasionem de praesenti psalmo. Videte, si aliud faciunt divina eloquia, nisi ut amemus:

¹ Se trata del salmo 36,1-2.

otra cosa que exhortarnos al amor; ved si pretenden otra cosa que hacer que nos sintamos inflamados, que supliquemos, deseemos, gimamos y suspiremos hasta que lleguemos. Los hombres se hallan en la tierra en medio de fatigas y grandes tentaciones, considerando con frecuencia en su corazón mortal y en su débil pensamiento cómo aquí, temporalmente, suelen prevalecer los malos, quienes se ensoberbecen de su felicidad pasajera. Previendo el Espíritu Santo esta tentación nuestra y cambiando nuestro amor para que no nos parezca que cuanto más felices vemos que son, según el mundo, esos hombres impíos y criminales tanto más han de ser imitados en el amor de aquellas cosas con cuya abundancia se henchían, dijo a esos hombres — *no sientas envidia de los malvados* — así comienza el salmo — *ni te celes de los que obran la iniquidad, porque se secarán rápidamente como el heno y, como las hierbas del campo, caerán al instante*. ¿Acaso no florece nunca el heno? Sí, pero florece por poco tiempo; pronto se secará su flor; el florecer es obra del aire frío. La venida de nuestro Señor Jesucristo será como el aire caliente del año; el tiempo presente es como la época fría del año; pero guardémonos de que la época fría enfríe nuestro amor. Nuestro honor aún no ha aparecido; hay frío en la superficie, haya calor en la raíz. Los árboles en el verano están frondosos; son hermosos y fecundos los que en el invierno parecían sanos. ¿Acaso existía en el invierno todo lo que ves en el verano en las ramas? Existía,

videte, si aliud agunt, nisi ut accendamus, ut flagremus, ut desideremus, ut gemamus, ut suspiremus, quousque perveniamus. Laborantibus in terra [451] hominibus, et inter temptationes maximas constitutis, attendentibus plerumque corde mortali et infirma cogitatione, quemadmodum hic soleant secundum tempus praepollere mali, et felicitate transitoria superbire — solet autem ista cogitatio temptare servos dei, quasi sine causa colant deum, si sibi deesse videant, quod abundare impios conspiciunt — sic ergo constitutis hominibus, praevidentis Spiritus sanctus istam temptationem nostram, et mutans amorem nostrum, ne nobis impii et scelesti homines tanto magis imitandi viderentur, quanto magis eos videremus secundum saeculum esse felices, amore talium rerum, qualium illi abundantia tumescebant, ait: *Noli aemulari in malignantibus* — caput psalmi est — *neque zeleris eos qui operantur iniquitatem; quoniam sicut faenum cito arescent, et sicut holera prati cito cadent* (Ps 36,1-2). Numquid faenum numquam floret? Sed modicum est quod floret, cito veniet ariditas floris illius; et, ut floreat, frigidus aer facit. Calidus quasi aer anni adventus domini Iesu Christi erit; quasi frigidus aer anni hoc tempus est: sed caveamus ne in frigidis anni aere frigescat caritas nostra. Honor noster nondum apparuit: frigus est in superficie, in radice sit calor. Sic enim arbores in aestate frondent, et pulchrae sunt, et faecundae sunt, quae per hiemem aridae videbantur. Numquid totum, quod aestate vides in ramis, hoc erat per hiemem? Erat, sed in radice occultabatur.

pero oculto en la raíz. Así, pues, el honor que se nos ha prometido aún no existe; llegará nuestro verano, aún no ha llegado; está escondido. Es más acertado decir que no se manifiesta que afirmar que no existe, pues dice el Apóstol con toda claridad: *Estáis muertos*. Hablaba como a árboles en el invierno. Mas para que advirtáis que, aunque en la superficie parecían muertos, en el interior vivían, añadió inmediatamente: *Pero vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Damos la impresión de habitar en esta tierra, mas considerad dónde hemos fijado nuestra raíz. La raíz de nuestro amor está con Cristo, está en Dios; allí se encuentra la opulencia de nuestro honor, pero aún no se manifiesta ahora.

4. Pero ¿qué dice a continuación? *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces apareceréis también con él vosotros en la gloria*. Ahora es el tiempo de gemir, entonces lo será de alegrarse; ahora de desear, luego de abrazar; lo que ahora deseamos no está a la mano; pero no desfallezca nuestro deseo; el largo desear nos debe ejercitar, puesto que no nos defraudará quien hizo la promesa. No decimos, hermanos, que nadie se enfríe, que nadie se vuelva tibio siquiera. Ni aun en el caso de que los amantes del mundo se burlen de los servidores de Dios: «Ved lo que tenemos y de lo que disfrutamos; ¿dónde está vuestra felicidad?» Vosotros no tenéis nada visible, pero tenéis en qué creer; ellos no creen en lo que no se les muestra; alegraos porque tenéis fe, pues gozaréis más cuando veáis. Y si gemís porque no podéis mostrarlo

Honor ergo noster, qui nobis promittitur, nondum est: veniat aestas nostra: nondum est, abscondita est. Melius dicimus, non apparet, quam, nondum est; ait enim apostolus aperte: *mortui enim estis* (Col 3,3). Quasi arboribus loquebatur (295) per hiemem. Sed ut noveritis quia superficies mortua videbatur, interiora vero vivebant, statim subiunxit, et ait: *Et vita vestra abscondita est cum Christo in deo* (ib.). Videtur habitare in hac terra: ubi fixerimus radicem, considerate. Radix amoris nostri cum Christo est, in deo est: ibi opulencia honoris nostri; sed nondum apparet modo.

4. Quid autem secutus ait? *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum eo apparebitis in gloria* (ib., 4). Modo ergo gemendi tempus est, tunc laetandi: modo desiderandi, tunc amplectendi: quod modo desideramus, non adest; sed non deficiamus in desiderio, longum desiderium exerceat nos, quia non nos fraudat ille qui promisit. Non dicimus, fratres, nemo frigescat: nemo vel tepescat. Et si servientibus deo insultant amatores [452] saeculi: Ecce nos quae habemus, et quibus fruimur: ubi est felicitas vestra? Vos quod videatis non habetis, sed quod credatis habetis: at illi non credunt, quibus non demonstratur; gaudete, quia credidistis: plus gaudebitis, cum videbitis. Et si gemitis,

ahora, los gemidos de vuestro dolor os serán provechosos para la salvación, pero también para la gloria sempiterna. Nada grande tienen que puedan mostrarnos. Ellos son felices ahora, nosotros lo seremos en el futuro, pero estamos más acertados al decir que la suya ni es presente ni será futura, puesto que quienes aman la falsa felicidad presente no llegarán a la futura verdadera. Si, por el contrario, se desprecupan de la falsa felicidad presente, sabrán qué hacer con lo que tienen y qué comprar con ello. Escuchen el consejo que el bienaventurado Apóstol manda a Timoteo que transmita a los ricos. Dice, pues: *Ordena a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente, ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan; atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* Por tanto, hermanos, si el Apóstol apartó de la tierra y dirigió al cielo la mirada de quienes creían ser felices en las cosas terrenas, no pongáis vuestro gozo en los bienes presentes, antes bien esperad los futuros. Si el Apóstol dice tales cosas a quienes los poseen, ¿cuánto más debe tener su corazón tenso hacia lo futuro quien en esta tierra determinó no tener nada? No tener nada superfluo, nada que sea una carga, nada que ate, nada que sea un impedimento. En efecto, también ahora se cumple más auténticamente en los siervos de Dios aquello: *Como quien no tiene nada y todo lo posee.* No tengas nada a lo que puedas llamar

quia non potestis modo id ostendere, gemitus doloris vestri proficiet ad salutem, sed etiam ad gloriam sempiternam. Non est quod nobis pro magno ostendant: praesens videtur felicitas ipsorum, nostra futura; sed verius dicimus, quia nec praesens est ipsorum, nec futura erit: quia enim amant falsam praesentem, non venient ad veram futuram. Si autem neglegant falsam praesentem, et illud quod habent, inveniant qui inde faciant, et noverint quid inde conparent: audiant consilium beati apostoli, quod mandat Timotheo divitibus praeciendum. Ait enim: *Praeceptum divitibus huius mundi, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat omnia nobis abundanter ad fruendum. Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent: thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut adpraehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Si ergo, fratres, apostolus eos, qui sibi videbantur felices esse in rebus praesentibus, detorsit ab intentione terrena, et direxit in caelum: noluit gaudere de praesentibus, sed sperare futura; si habentibus ista talia dicit apostolus, quanto magis totum cor ad id quod futurum est debet extendere, qui in ista terra statuit nihil habere? Sed nihil habere superfluum, nihil habere quod oneret, nihil habere quod obliget, nihil habere quod impediatur. Nam illud verius perficitur et in hoc tempore in servis dei, *quasi nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor 6,10). Tuum quod voces non sit, et omnia tua erunt:

tuyo, y todo será tuyo; si te adhieres a una parte, pierdes la totalidad, pues lo suficiente es lo mismo, venga de la riqueza o de la pobreza.

SERMON 350 B (= HAFNER 1)

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

El rico y el pobre, dijo, se encontraron en el camino; el Señor es el creador de ambos. Así, pues, hermanos, como está escrito: *El rico y el pobre se encontraron en el camino.* ¿En qué camino sino en esta vida? ¡Ea, rico, puedes aligerar tu carga dando a los pobres lo que adquiriste a base de fatigas! Da algo a quien no tiene, puesto que también tú careces de algo. ¿Acaso tienes la vida eterna? Da, pues, de lo que tienes para adquirir lo que no tienes. Llame el mendigo a tu puerta; llama también tú a la puerta de tu Señor. Dios hace contigo, su mendigo, lo que haces tú con el tuyo. Da, por tanto, y se te dará; pero si no quieres dar, ¡allá tú! Clama el pobre y te dice: «Te pido pan, y no me lo das; tú pides la vida, y no la recibirás. Veamos quién de nosotros sufre mayor daño: yo, que me veo defraudado en un bocado, o tú, que te verás pri-

si haeris in parte, amittis totum; quantum enim tibi de divitiis sufficeret, tantum sufficit de paupertate.

SERMO CCCL B (HAFNER 1)

[RB 77 (1967) 326] *

DE ELEMOSYNA

Diues, inquit, et pauper occurrerunt sibi in via; utriusque autem creator dominus est (Prov 22,2). Sicut scriptum est, fratres, ergo diues et pauper occurrerunt sibi in via. In qua via nisi in ista uita? Eia, diues, oneribus potes releuari dando pauperibus, quod adquisisti laboribus. Da non habenti aliquid, quia et tu non habes aliquid. Numquid enim uitam eternam habes? Da ergo ex eo, quod habes, ut accipias, quod non habes. Pulset mendicus ianuam tuam, pulsa et tu ianuam domini tui. Hoc facit deus cum mendico suo, quod facis tu cum tuo. Da ergo et dabitur tibi, sed si tu nolueris, tu uideris. Clamat enim pauper et dicit tibi: «Peto panem, et non das, petis uitam, et non accipis. Videamus, quis nostrum maiore damno laboret, ego, qui fraudor bucella an tu, qui priuaris uita

* Respetamos la grafía latina que F. Haffner transcribe en el presente sermón.

vado de la vida eterna; yo, que soy castigado en el estómago, o tú, que lo eres en la mente; por último, yo, que ardo de hambre, o tú, que has de ser entregado al fuego y llamas voraces». Ignoro si la soberbia del rico podrá dar respuesta a estas palabras del pobre. *Da*, dice el Señor, *a todo el que te pida*. Si a todos, cuánto más al necesitado y al mísero, cuya flaqueza y palidez están mendigando, cuya lengua calla, a la vez que piden limosna su suciedad y gemidos. Escúchame, ¡oh rico!, y sea de tu agrado mi consejo. Redime tus pecados con la limosna. No incubes el oro; desnudo saliste del seno de tu madre, desnudo has de volver a la tierra. Y si has de volver desnudo a la tierra, ¿para quién atesoras en ella? Pienso que, si pudieses llevarte algo de ella, hubieses devorado hombres vivos. He aquí que has de salir desnudo; ¿por qué no das de tu dinero acumulado justa o injustamente? *Da* de aquello que te hace ser admirado, llénate de cosas más admirables para llegar al reino de los cielos. Si dieras a un hombre diez sólidos¹, por los cuales te restituyera después trescientos, ¡cuál sería tu alegría, cómo exultaría de gozo tu alma! Si te producen gozo los intereses, presta a tu Dios. *Da* a tu Señor de lo suyo, y te lo devolverá con intereses multiplicados. ¿Quieres saber por cuánto lo va a multiplicar? A cambio de un bocado, de una moneda, de una túnica, recibes la vida eterna, el reino de los cielos, la bienaventuranza sin fin. Compara el valor del bocado con la vida eterna, con las riquezas sempiternas.

eterna? Ego, qui castigor in uentre an tu, qui mente? Ad postremum ego, qui ardeo fame an tu, qui exurendus es igne et flammis edacibus mancipandus?» His uerbis pauperis nescio utrum respondere poterit superbia diuitis. *Omni*, inquit dominus, *petenti te da* (Mt 5,42). Si omni, quanto magis egeno et misero, cuius macies et pallor mendicant, cuius lingua tacet, squalor et gemitus helimosinam petunt. Audi ergo me, o diues, et [327] consilium meum placeat tibi. Peccata elimosinis redime. Noli incubare auro; nudus existi de utero matris tuae, nudus es rediturus in terram (cf. Iob 1,21). Et si nudus rediturus es in terram, cui congregas supra terram? Credo, si aliquid tecum portare possis, uiuos homines deuorasses. Ecce, nudus egredieris, cur non pecuniam uel bone uel male congregatam largiris? Promitte, quo mirus es, fac inflationes rerum permirarum, ut peruenias ad regnum celorum. Si enim homini alicui decem solidos dares, pro quibus tricentum postmodum redderet, quantum gauderes, quanti animi leticia exultares. Si ergo usuris gaudes, fenora deo tuo. Tribue domino tuo de suo, multiplicato enim fenore reddet tibi. Vis nosse, quam multipliciter reddet tibi? Pro bucella, pro nummo, pro tunica accipis uitam eternam, regnum celorum, beatitudinem sine fine. Apende cum bucella tua uitam eternam, diuitias sempiternas. Nulla est

¹ Moneda romana de oro.

El es nuestro premio, sin el cual el rico es un mendigo y con el cual el pobre es extremadamente rico. Pues ¿qué tiene el rico si no tiene a Dios? ¿Qué no tiene el pobre si tiene a Dios? Por tanto, hermanos, como vigía del pueblo, habiendo dicho esto y habiéndolos exhortado, yo me encuentro libre, me lavo las manos, cumplo mi oficio. Hay quien os pida cuentas y examine vuestra conducta. Habéis gemido; por tanto, estáis dispuestos para dar limosna. Gracias a Dios. El Señor, que os dio el entenderlo, es poderoso para concederos el fruto de la limosna.

SERMON 351¹

Tema: La penitencia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: ¿Año 391?

1. Los hombres que no se olvidan de lo que son comprenden fácilmente cuán útil y necesaria es la medicina de la penitencia. Está escrito: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. También el Señor dice en el Evangelio: *Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado*. Además, el publicano aquel, atento a la confesión de sus pecados, salió del templo más justificado que el

comparatio. *Da* enim terram, et recipis eum, qui fecit celum et terram; ipse est enim praemium nostrum, sine quo diues mendicat et cum quo pauper cupiosissime diues est. Quid enim habet diues, si deum non habet? Quid non habet pauper, si deum habet? Ergo fratres, utpote speculator in populo haec dicens et uos admonens, libero me, exuo me, impleo officium meum. Est, qui requirat et [328] discutiat opus uestrum. Ecce, ingemuistis. Ergo ad faciendam elimosinam parati iam estis. Deo gratias. Potens est dominus, qui uobis dedit intellectum donare elimosine fructum.

SERMO CCCLI [PL 39,1535]

DE UTILITATE AGENDAE PAENITENTIAE, I

CAPUT I.—1. *Paenitentiae humilitas quam necessaria. Deo excelso humilitate propinquatur. Lex ad quid data*.—Quam sit utilis et necessaria paenitentiae medicina, facillime homines intellegunt, qui se homines esse meminerunt. Scriptum est enim: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Et Dominus in Evangelio dicit: *Quoniam qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,14); magisque iustificatus descendit de templo Publicanus ille peccatorum confessione

¹ La autenticidad del presente sermón ha sido puesta en duda por no pocos autores; alguno la ha impugnado.

fariseo, confiado en el recuento de sus méritos. Aunque también él diera gracias a Dios, diciendo: *Te doy gracias, ¡oh Dios!, porque no soy como los demás hombres: injustos, adúlteros, ladrones; como ese publicano. Ayuno dos veces en el sábado y pago los décimos de cuanto poseo*, le tomó la delantera aquel que *estaba lejos, de pie, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, y golpeaba su pecho, diciendo: «Señor, séme propicio a mí, pecador»*. Aquel fariseo no hallaba tanto gozo en su salud como en el compararla con las enfermedades ajenas. Dado que había venido al médico, le hubiera sido más útil mostrar, confesándolos, los males que le tenían enfermo que ocultar sus heridas y osar gloriarse frente a las cicatrices ajenas. No es, pues, extraño que saliera más curado el publicano, que no tuvo reparos en mostrar lo que le dolía.

En las cosas visibles, para alcanzar lo que está en lo alto hay que erigirse; a Dios, sin embargo, aunque es lo más alto de todo, se le alcanza no ensalzándose, sino humillándose. Por eso dice el profeta: *El Señor está cerca de los de corazón contrito*. Y también: *El Señor es excelso y pone su mirada en las cosas humildes; las elevadas las conoce de lejos*. Las cosas elevadas están puestas aquí para indicar a los soberbios. Pone su mirada en aquéllas para levantarlas; a éstas las conoce para abatirlas. Al decir que *las cosas elevadas las conoce desde lejos*, mostró con suficiencia que a las humildes las mira de cerca, a pesar de haber dicho antes que el Señor es excelso. Solamente

sollicitus, quam Pharisaeus meritorum enumeratione securus. Quamvis enim et ipse gratias egerit Deo, dicens: *Gratias tibi ago, Deus, quoniam non sum sicut ceteri homines, iniusti, adulteri, raptores; quomodo et publicanus iste. Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quaecumque possideo* (ib., 11,12); tamen ei praelatus est ille, qui *de longinquo stabat, neque oculos audebat ad caelum levare, sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus, propitius esto mihi peccatori* (ib., 13). Non enim ille pharisaeus tam sua sanitate, quam morbo[1536]rum alienorum comparatione gaudebat. Utilius autem illi erat, quoniam ad medicum venerat, ea de quibus aegrotabat, confitendo monstrare, quam dissimulare a vulneribus suis, et de cicatricibus alienis audere gloriari. Non ergo mirum si publicanus magis curatus abscessit, quem non pudit ostendere quod dolebat. In rebus quippe visibilibus, ut excelsa quisque contingat, in excelsum erigitur: Deus autem cum sit omnium excellentissimus, non elatione, sed humilitate contingitur. Unde propheta dicit: *Prope est Dominus his qui obtulerunt cor* (Ps 33,19). Et iterum: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et excelsa a longe cognoscit* (Ps 137,6). Excelsa ipsa posuit pro superbis. Illa ergo respicit, ut attollat; ista cognoscit, ut deiciat. Cum enim ait, quod *a longe excelsa cognoscit*, satis eum ostendit humilia de proximo attendere: ipsum tamen Dominum excelsum esse praedixit. Solus enim Deus arrogans non est, quanta-

Dios no peca de arrogancia por mucho que se alabe. No piense la soberbia que se oculta a los ojos de Dios, pues Dios conoce las cosas elevadas. Ni se considere tampoco unida a Dios, pues *las cosas elevadas las conoce de lejos*. Por tanto, quien rehúsa la humildad de la penitencia no piensa en acercarse a Dios. En efecto, una cosa es elevarse hacia Dios y otra elevarse contra él. A quien se postra ante él, lo levanta; a quien se levanta contra él, lo derriba. Una cosa es la solidez que proviene de la magnitud y otra la vaciedad de la inflación. Quien externamente está hinchado, dentro está podrido. *A quien elige ser despreciado en la casa de Dios antes que habitar en la tienda de los pecadores*, Dios lo elige para que more en sus atrios y acoge en el trono de la bienaventuranza a quien nada tomó para sí. Razón por la cual se canta en el salmo con suavidad y verdad: *Dichoso el varón a quien tú acoges, Señor*. No pienses que permanecerá siempre postrado el que se humilla, dado que se ha dicho: *Será exaltado*. Mas para que no pienses que su exaltación se efectuará ante los ojos de los hombres por medios corporales, después de haber dicho: *Dichoso el varón a quien tú acoges, Señor*, a continuación añadió algo todavía, mostrando que es espiritual la exaltación que conlleva esta acogida: *Dispuso, dijo, en su corazón, en el valle del llanto, peldaños hacia el lugar que le ha dispuesto*. ¿Dónde, pues, dispuso los peldaños? En el corazón, es decir, en el valle del llanto. Es lo que significa: *El que se humilla será exaltado*. Como los peldaños aluden a una exaltación, así el valle a la humillación y al llanto.

cumque se praedicatione laudaverit. Non ergo se arbitretur ab oculis Dei abscondit superbia: Deus enim excelsa cognoscit. Nec se rursus Deo coniunctam putet: excelsa enim a longe cognoscit. Quisquis itaque paenitentiae recusat humilitatem, Deo propinquare non cogitat. Aliud est enim levare se ad Deum; aliud est levare se contra Deum. Qui ante illum se proicit, ab illo erigitur: qui adversus illum se erigit, ab illo proicitur. Alia est enim soliditas magnitudinis, alia est inanitas inflationis. Qui foris tumescit, intus tabescit. Qui *eligit abici in domo Dei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum* (cf. Ps 83,11); eligit illum Deus, ut inhabitet in atris eius; et nihil sibi assummentem ille in sedem beatitudinis assumit. Unde in Psalmo suavissime et verissime canitur: *Beatus vir cuius est susceptio eius abs te, Domine* (ib., 6). Ne putes eum qui se humiliat semper iacere; cum dictum sit: *Exaltabitur*. Et ne opineris eius exaltationem in oculis hominum per sublimitates fieri corporales; cum enim dixisset: *Beatus vir, cuius est susceptio eius abs te, Domine* (ib., 6); consequenter annexuit et ostendit eiusdem susceptionis celsitudinem spirituales: *Ascensus, inquit, in corde eius disposuit in convalle plorationis, in locum quem disposuit* (ib., 6-7). Ubi ergo disposuit ascensus? In corde, in convalle scilicet plorationis. Hoc est: *Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,14). Sicut enim ascensus exaltationem indicat; ita vallis humilitatem, et convallis plorationes. Sicut enim comes paeni-

Como el dolor es el acompañamiento de la penitencia, así las lágrimas son testigo del dolor. Muy acertadamente dice luego: *He aquí que dará la bendición quien dio la ley*. La ley fue dada para que manifestara las heridas de los pecados que iba a sanar la bendición de la gracia. La ley fue dada para descubrir al soberbio su manifiesta debilidad, para persuadir la penitencia al débil². La ley fue dada para que digamos en este valle de llanto: *Veó otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros*, y mientras lloramos, clamemos: *¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?*, y nos socorra al oírnos quien levanta a los caídos, da libertad a los presos e ilumina a los ciegos, *la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor*.

2. Tres son los actos penitenciales que vuestra erudición reconoce conmigo. Son habituales en la Iglesia de Dios y conocidos de los que miran atentamente. El primero es aquel que engendra al hombre nuevo hasta que el bautismo salvador produzca el lavado de todos los pecados pasados; de forma que, como si ya hubiera nacido el niño, desaparezcan los dolores que presionaban a las vísceras para que se produjese el parto, y a la tristeza suceda la alegría. En efecto, todo el que se ha constituido ya en árbitro de su voluntad no puede iniciar una nueva vida, al acercarse al sacramento de los fieles, si no se arrepiente

tentiae dolor est; ita lacrimae sunt testes doloris. Optime autem sequitur, et dicit: *Etenim benedictionem dabit, qui legem dedit* (Ps 83,8). Ad hoc enim lex data est, ut vulnera ostenderet peccatorum, quae gratiae benedictio sanaret. Ad hoc lex data est, ut superbo infirmitatem suam notam faceret, infirmo paenitentiam suaderet. Ad hoc lex data est, ut diceremus in convalle plorationis: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis*: et cum ipso ploratu clamaremus: *Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,23-24) et succurreret nobis, exau[1537]diente illo qui erigit elisos, solvit compeditos, illuminat caecos (Ps 145,7,8), *gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,25).

CAPUT II.—2. *Tria paenitentiae genera. Prima paenitentia, ante Baptismum*.—Tres sunt autem actiones paenitentiae, quas mecum vestra Eruditio recognoscit. Sunt enim usitatae in Ecclesia Dei, et diligenter attendentibus notae. Una est quae novum hominem parturit, donec per Baptismum salutare omnium praeteritorum fiat ablutio peccatorum: ut tanquam puero nato dolores transeant, quibus viscera urgebantur ad partum, et tristitia laetitia consequatur. Omnis enim qui iam arbiter voluntatis suae constitutus est, cum accedit ad Sacramenta fidelium, nisi

² Véase la nota complementaria [7]: *La función de la ley* vol.23 p.829.

de su vida pasada. De esta penitencia contemporánea al bautismo sólo se hallan libres los niños pequeños, pues aún no pueden hacer uso de su libre voluntad. A los cuales, sin embargo, les aprovecha la fe de quienes los presentan, en orden a su consagración y remisión del pecado original. De esta forma, cualquier mancha delictiva que hayan contraído por medio de sus padres es lavada mediante las preguntas y respuestas de otros. Con mucha verdad se llora en el salmo: *He aquí que he sido concebido en la iniquidad y en pecado me alimentó mi madre en su seno*. También está escrito que ni siquiera el niño que lleva un día de vida sobre la tierra está limpio en la presencia de Dios. Exceptuados ellos, sobre cuyo rango y méritos en la suerte futura de los santos que se nos ha prometido es inútil querer hacer averiguaciones, pues supera la medida humana, aunque es piadoso creer que les aprovecha para su salud espiritual lo que la autoridad de la Iglesia custodia con tanta firmeza en todo el orbe de la tierra; exceptuados ellos, repito, ningún otro hombre pasa a Cristo, para comenzar a ser lo que no era, si no se arrepiente de haber sido lo que fue. Esta primera penitencia es la que el apóstol Pedro ordena a los judíos al decirles: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo*. Es ésa también la que ordenó el mismo Señor al decir: *Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos*. De ella dijo también Juan el bautista, lleno del Espíritu Santo; el precursor que pre-

eum paeniteat vitae veteris, novam non potest inchoare. Ab hac paenitentia, cum baptizantur, soli parvuli sunt immunes: nondum enim uti possunt libero arbitrio. Quibus tamen ad consecrationem remissionemque originalis peccati prodest eorum fides, a quibus offeruntur; ut quascumque maculas delictorum per alios, ex quibus nati sunt, contraxerunt, aliorum etiam interrogatione ac responsione purgentur. Verissime quippe in Psalmis plangitur: *Ecce in iniquitate conceptus sum, et in peccatis mater mea me in utero aluit* (Ps 50,7). Item quod scriptum est, non esse mundum in conspectu Dei, nec infantem, cuius est vita diei unius super terram (cf. Job 14,4 sec.LXX). Exceptis ergo talibus, de quorum ordine ac merito in futura illa, quae promittitur, sorte sanctorum, velle amplius quaerere, hominum modulum excedit; pie tamen creditur eis prodesse ad spirituales salutem, quod ecclesiasticae auctoritatis per totum orbem terrarum tam firmo robore custoditur: ceterorum hominum nullus transit ad Christum, ut incipiat esse quod non erat, nisi eum paeniteat fuisse quod erat. Haec prima paenitentia praecipitur Iudaeis, dicente apostolo Petro: *Paenitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi* (Act 2,38). Talis ab ipso Domino imperabatur, cum diceret: *Paenitentiam agite, appropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 4,17). De hac etiam Ioannes Baptista, plenus Spiri-

paraba el camino al Señor: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de llegar? Haced, pues, frutos dignos de penitencia.*

3. La otra penitencia, cuyo ejercicio dura toda la vida que pasamos en esta carne mortal, ha de someterse a la humildad permanente de la súplica. En primer lugar, porque nadie desea la vida eterna, incorruptible e inmortal, si no le apena esta vida temporal, corruptible y mortal. En efecto, nadie nace a la vida nueva por la santificación del bautismo y depone en él todos los pecados pasados de modo que deponga, al mismo tiempo, la mortalidad y corrupción de la carne. Si esto no se da, queda en pie lo que está escrito, y que cada cual siente aún en sí mismo mientras se encuentra en esta vida: *El cuerpo corruptible apesga al alma y la morada terrena oprime a la mente, dispersa en muchos pensamientos.* Dado que no existirá entonces en aquella bienaventuranza, cuando la muerte sea absorbida en la victoria, ¿quién duda de que, cualquiera que sea la felicidad en que vivamos, debemos, no obstante, sentir dolor por esta vida, para correr con toda avidez hacia aquella incorrupción? A eso se refiere lo que dice también el Apóstol: *Mientras estamos en este cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos en la fe, no en la visión.* ¿Quién sino el que se lamenta de ser peregrino se apresura y desea llegar a la patria y participar de aquella visión que es cara a cara? De ese dolor

tu sancto, praecursor et praeparator viae Domini ita dicit: *Generatio viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira? Facite ergo fructum dignum paenitentiae* (ib., 3,7,8).

CAPUT III.—3. *Altera paenitentia quae hic omnium est ac perpetua. Vitae huius paenitere nos debet, quia corruptioni et tentationibus obnoxia est.*—Altera vero paenitentia est, cuius actio per totam istam vitam, qua in carne mortali degimus, perpetua supplicationis humilitate subeunda est. Primo, quia nemo vitam aeternam, incorruptibilem, immortalemque desiderat, nisi cum vitae huius temporalis, corruptibilis, mortalisque paeniteat. Non enim sic quisque in vitam novam per sanctificationem Baptismi nascitur, ut quemadmodum deponit ibi omnia peccata praeterita, ita etiam statim mortalitatem ipsam carnis corruptionemque deponat. Quod si non ita est, restat ut illud [1538] quod scriptum est, quod etiam quisque in se sentit adhuc, dum in hac vita est, corpus quod corrumpitur aggravet, animam, et deprimat terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (cf. Sap 9,15). Quod tunc in illa beatitudine quia non erit, cum absorbebitur mors in victoriam (cf. 1 Cor 15,54); quis dubitet in quacumque temporalis felicitate versemur, paenitere tamen nos debere huius vitae, ut ad illam incorruptionem tota aviditate curramus? Inde est enim quod etiam Apostolus ait: *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6,7). Quis ergo festinat atque optat ad patriam remeare, et illam speciem quae est facie ad faciem contemplari, nisi quem peregrinationis

penitencial surge y resuena también aquella voz de un desdichado: *¡Ay de mí! Mi peregrinación se ha hecho larga.* Y para que no pienses que eso lo dice quien aún no es creyente, fíjate en lo que sigue: *Habité en las tiendas de Cedar; era pacífico con quienes odian la paz; cuando hablaba con ellos me atacaban mucho.* No sólo son palabras de un hombre creyente, sino también de un evangelizador firmísimo y de un mártir valerosísimo. De ahí proceden también estas palabras del Apóstol: *Pues sabemos que, aunque nuestra casa terrena en esta morada se derrumbe, tenemos otro edificio, don de Dios, una casa eterna en los cielos; no hecha por mano de hombres. He aquí que vivimos entre gemidos, deseando ser revestidos con nuestra habitación procedente del cielo, en el caso de ser hallados vestidos y no desnudos.* En efecto, quienes estamos en esta morada gemimos bajo el peso de aquello de que no queremos ser despojados, sino ser revestidos, de modo que lo mortal sea absorbido por la vida. ¿Qué deseamos, pues, sino el dejar de ser como ahora somos? ¿Por qué gemimos sino porque nos duele ser como somos? Pero ¿cuándo dejaremos de ser así sino una vez que se haya derrumbado la casa terrena y nos caiga en suerte la habitación celestial mediante la transformación de todo el hombre, alma y cuerpo? Por eso hasta el santo Job no dijo que hubiera tentaciones en esta vida, sino que la vida misma es una tentación, con estas palabras: *¿Acaso no es una tentación la vida del hombre sobre la tierra?* En ese mismo lugar tocó también de modo maravilloso el misterio del hombre caído al decir:

suae paenituerit? Ex quo dolore paenitentis, etiam vox illa miserabilis erumpit et sonat: *Heu me! quoniam peregrinatio mea longinqua facta est.* Et ne putes nondum fidelem ista loqui, vide quid sequitur: *Inhabitavi in tabernaculis Cedar: cum his qui oderunt pacem, eram pacificus; cum loquerer eis, impugnabant me valde* (Ps 119,5-7). Non solum hominis fidelis, sed etiam evangelistae firmissimi et martyris fortissimi haec verba sunt. Nam inde est etiam illud Apostoli: *Scimus enim, quia et si terrena nostra domus huius habitationis dissolvatur, aedificationem habemus ex Deo, domum non manu factam, aeternam in caelis.* Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum, quod de caelo est, superindui cupientes: si tamen et induti, non nudi inveniamur. Etenim qui sumus in hac habitatione, ingemiscimus gravati, in quo nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita (2 Cor 5,1-4). Quid ergo cupimus, nisi ita non esse ut nunc sumus? Et quid ingemiscimus, nisi paenitendo quia ita sumus? Sed quando ita non erimus, nisi terrena domo resoluta, ut caelestem habitationem et animo et corpore totius hominis immutatione sortiamur? Quapropter et sanctus Iob non ait esse tentationem in hac vita, sed hanc ipsam vitam tentationem dixit esse, ita loquens: *Numquid non tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1 sec.LXX). Quo in loco etiam mysterium lapsi hominis mirabiliter

Como siervo que huye de su señor y que ha conseguido una sombra. A esta vida no hay que llamarla tanto vida como sombra de vida. No sin motivo, Adán, huyendo después del pecado, se escondió de la presencia del Señor, ocultándose entre las hojas de los árboles, que formaban una espesa sombra, *como quien huye de su señor*, según está escrito: *y ha conseguido una sombra.*

4. He dicho todo lo anterior para que nadie, aunque haya sido justificado de todos sus pecados anteriores por medio del bautismo, se atreva a enorgullecerse, ni cometa ninguno otro que le aleje de la comunión del altar, ni se jacte como si ya hubiera alcanzado la plena seguridad, sino que conserve la humildad, que es casi la única disciplina cristiana; ni se ensoberbezca quien es tierra y ceniza hasta que no pase toda esta noche, *en la que se pasean todas las bestias del bosque, rugiendo los cachorros del león pidiéndole a Dios su alimento.* A este mismo alimento se dirigió el mismo Job, que dijo: *La vida del hombre sobre la tierra es una tentación.* Y también el Señor: *En esta noche*, dijo, *Satanás ha pedido trituraros como trigo.* ¿Qué hombre con la mente sana no gemirá? ¿Quién, por la penitencia, no sentirá desagrado de ser así? ¿Quién que no ore con toda humildad se presentará como digno de ser escuchado por el auxilio divino hasta que no pase toda esta ocasión de tentaciones y sombra terrena; hasta que no brille para nosotros,

tetigit dicens: *Tanquam servus fugiens dominum suum, et consecutus umbram* (cf. ib., 2). Non enim haec vita dicenda est potius, quam umbra vitae. Nec immerito fugitivus Adam post offensionem peccati abscondit se a facie Domini, tectus foliis arborum, quibus opacantur umbracula, *tanquam fugiens Dominum suum, sicut dictum est, et consecutus umbram* (ib., 2).

4. *Paenitentiae humilitas etiam iustificatis necessaria. Quantumcumque iusti, non gloriandi, sed paenitendi causam semper adesse. Dispensatoribus verbi Dei et Sacramentorum unde paenitentiae causa.*—Quae universa ad hoc dicta sunt, ne quis per Baptismum quamvis iustificatus sit a prioribus peccatis, tamen superbire audeat, si nihil committat, unde ab altaris communione separetur, quasi iam de plena securitate se iactans; sed potius servet humilitatem, quae pene una [1539] disciplina christiana est: nec superbiat terra et cinis (cf. Eccli 10,9), donec ista nox tota transeat, *in qua pertranseunt omnes bestiae silvae, catuli leonum rugientes, quaerentes a Deo escam sibi* (Ps 103,21). In hanc escam Iob ipse petitus est, qui dixit: *Tentatio est vita humana super terram* (Iob 7,1). Etiam Dominus: *In hac nocte*, inquit, *postulavit satanas vexare vos sicut triticum* (Lc 22,31). Quis itaque sanae mentis non ingemiscat? Cui non per paenitentiam sic esse displiceat? Quis non tota humilitate supplicans divino adiutorio se exaudibilem praebeat, donec transeat omnis ista tentationum materies atque umbra terrena: et ille qui nunquam deficit,

illumine lo escondido de las tinieblas y revele los pensamientos del corazón el día sempiterno que nunca se pone, cuando cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios? Además, aunque cada uno se gloríe de tener el cuerpo tan domado que esté crucificado para el mundo de toda obra mala y castigue sus miembros reducidos a servidumbre, de forma que el pecado ya no reine en su cuerpo mortal para obedecer a sus deseos, rinda culto al único Dios verdadero, sin entregarse a ningún rito idólatrico, sin verse envuelto en las redes de los sacrificios de los demonios, sin tomar en vano el nombre del Señor su Dios, esperando confiado el descanso eterno, otorgando a sus padres el honor debido, no ensangrentado con homicidios ni entorpecido con la fornicación, ni hecho fraudulento por el robo, ni doble por la mentira, ni manchado por el deseo de los bienes o mujer ajena; no despilfarre sus bienes ni se entregue al derroche; no se deje secar por la avaricia, no sea contencioso, insultante ni maldiciente; por último, venda sus cosas, dé lo recabado a los pobres, siga a Cristo y hunda las raíces de su corazón en el tesoro celeste —¿qué parece que pueda añadirse aún a justicia tan plena?—; con todo, no deseo que se gloríe. Comprenda que todo ello le ha sido dado, que no procede de él. Pues ¿qué tiene que no haya recibido? Y si lo ha recibido, ¿por qué se gloria como si no lo hubiera recibido? Dé, pues, el dinero del Señor; mire por el prójimo, de modo idéntico a como experimenta que han mirado por él mismo. No piense que basta con conservar íntegro lo que recibió, no sea que le digan: *Siervo malvado y perezoso, debías haber entregado mi*

etiam nobis illucescat sempiternus dies, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestet cogitationes cordis, et tunc laus erit unicuique a Deo? (cf. 1 Cor 4,5). Deinde quamvis se quisque gloriatur sic habere corpus edomitum, ut mundo crucifixus ab omni opere malo, in servitum redacta membra castiget, ne iam regnet peccatum in eius mortali corpore, ad oboediendum desideriis eius; solum unum verum Deum colat, nulli simulacrorum ritui deditus, nullis sacris daemoniorum irretitus, non accipiens in vanum nomen Domini Dei sui, quietem sempiternam certus exspectans, debitum honorem parentibus reddens, nec cruentus homicidio, nec fornicatione turpatus, nec furto fraudulentus, nec mendacio duplicatus, nec rei vel uxoris alienae concupiscentia sordidus; non in suis etiam rebus aut luxuria diffluat, aut arescat avaritia; non sit contentiosus, non sit contumeliosus, non maledicus; vendat postremo omnia sua, et det pauperibus, et sequatur Christum, atque thesauro caelesti radicem cordis infigat: quid videtur addi posse ad tam plenam iustitiam? Tamen nolo gloriatur. Intellegat haec omnia praestita sibi esse, non a se existere. Quid enim habet, quod non accepit? Quod si accepit, quid gloriatur, quasi non accepit? (cf. 1 Cor 4,7). Eroget sane pecuniam dominicam: consulat proximo, sicut sibi sentit esse consultum. Nec putet satis esse servare integrum quod accepit, ne dicatur ei: *Serve nequam et piger,*

dinero, para que yo, al volver, lo recobrara con los intereses; no sea que se le quite lo que había recibido y sea arrojado a las tinieblas exteriores. Si los que pueden conservar íntegro todo lo que se les ha dado deben temer pena tan dura, ¿qué esperanza les queda a quienes lo malgastan de forma impía y pecaminosa?

Ese tal, en medio de las cosas del mundo, se aplicará a adquirir bienes, no carnales, sino espirituales; sin sentirse atado por negocios seculares, pero, dado que milita al servicio de Dios, sin verse entorpecido ni envilecido por la ociosidad y desidia. Si tiene posibilidad, dé sus limosnas con alegría, tanto si ofrece algo para las necesidades corporales de los pobres como si, en cuanto dispensador del pan celeste, levanta campamentos inexpugnables en los corazones de los fieles contra el diablo. *Pues Dios ama al que da con alegría.* No lo quiebre el tedio en las dificultades que necesariamente han de existir, para recordar al hombre que es hombre. No se deslice la ira contra quien le ataca con odio o quien, forzado por la necesidad, le pide a destiempo; o quien sin consideración te suplica que le ayudes en un asunto suyo, cuando tú estas ocupado en otro más importante; o quien resiste con su palabra a la justicia evidente, ya por ciega ambición, ya por indolencia lamentable. No dé ni más ni menos de lo que conviene; no hable más de lo preciso ni cuando no es necesario. *Pues preciosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian el bien.* Con todo, de la tierra seca acumulan polvo, que ciertamente será

dares pecuniam meam, et ego veniens cum usuris exigere: ne auferatur ab eo quod accepit, ne proiciatur in tenebras exteriores (cf. Mt 25,26-30). Quam vehementissimam poenam si timere debent illi, qui servare integrum possunt quod acceperunt; quae spes illorum est, qui hoc impie scelerateque disperdunt? Versabitur ergo iste in rebus humanis, non carnalis, sed spiritualis acquisitionis devinctus officio; non quidem negotiis saecularibus obligatus, sed tamen quia militat Deo, non otio desidiae torpidus et abiectus. Det ergo, si potest, suas eleemosynas omnes cum hilaritate, sive cum carnalibus necessitatibus pauperum aliquid erogat, sive cum panis caelestis dispensator invicta adversus diabolum castra in credentium cordibus construit. *Hilarem enim datorem diligit Deus* (2 Cor 9,7). Non itaque taedio frangatur in difficultatibus rerum, quae ne-[1540]cesse est existant, ut ostendatur homini quod homo est. Non ira subrepat in eum qui aut odiose irruit, aut inopportune inopia coactus petit; aut negotio suo, cum tu maiore occupatus es, indifferenter flagitat subveniri; aut in verbo manifestae iustitiae resistit caeca cupiditate, aut miserabili tarditate. Non det quidquam amplius vel minus quam oportet: non loquatur amplius quam opus est, aut cum etiam non opus est. *Speciosi enim pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (Rom 10,15). Sed tamen de terra sicca pulverem contrahunt, qui sane in

sacudido para condenación de aquellos que con perversa voluntad desprecian lo que se les ha mostrado. Nuestra penitencia debe ser diaria no sólo a causa de la mortalidad e ignorancia de esta vida y por la malicia de cada día, que ojalá bastara, según está escrito de ella: *Le basta a cada día su malicia*; malicia que se nos manda soportar y aguantar hasta que pase y soportar al Señor obrando varonilmente para dar fruto con nuestra tolerancia; hemos de hacer penitencia también a causa del polvo mismo de este mundo, que se adhiere a los pies que van por los caminos mirando por los demás, y las pérdidas que ocasiona incluso la acción ministerial, que tanto tiempo ocupa; pérdidas que el Señor tenga a bien compensar con ganancias mayores.

5. Y si esto deben hacer los dispensadores de la palabra de Dios y ministros de sus sacramentos, ¡cuánto más la restante multitud tributaria y cierta provincia del gran rey! Para no ofenderla ni siquiera con la falsa sospecha de avaricia, el apóstol Pablo, soldado fidelísimo y valerosísimo, militó a sus propias expensas, y cuando le faltó quizá lo necesario, dijo: *Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas mi salario para servirlos a vosotros.* ¡Cuánto más deben hacer penitencia los provinciales (laicos) de la Iglesia, envueltos en negocios mundanos! Aunque se hallen inmunes de robos, de rapiñas, de fraudes, de adulterios y fornicaciones y toda clase de lujuria, del odio cruel y de la enemistad pertinaz, de la fealdad de cualquier ido-

iudicium eorum excutitur, qui sibi banc exhibitionem perversa voluntate contemnunt. Non solum ergo propter ipsam vitae huius mortalitatem et ignorantiam, et propter dei malitiam, quae utinam sufficeret, sicut de illa dictum est: *Sufficit diei malitia sua* (Mt 6,34); quam iubemus ferre atque portare, donec transeat, et sustinere Deum viriliter agendo, ut fructum afferamus cum tolerantia; sed etiam propter ipsum pulverem mundi huius, qui per itinera consulendi consulentium pedibus adhaerescit, et damna quae in ipsa negotiosissima dispensationis actione contingunt, quae Dominus praestet ut cum lucris maioribus compensentur, quotidianam debemus habere paenitentiam.

5. *Laicorum peccata quotidiana. Coniugii usus quandomam inculpabilis.*—Sed si hoc dispensatores verbi Dei et ministri Sacramentorum eius, milites Christi; quanto magis cetera stipendiaria multitudo, et quaedam provincia magni regis? Quam ne forte vel falsa suspicione avaritiae miles ille fidelissimus atque fortissimus apostolus Paulus offenderet, suis stipendiis militavit: et ubi forte defuit sumptus necessarius: *Alias, inquit, Ecclesias exspoliavi, accipiens ab eis stipendium ad vestram ministrationem* (2 Cor 11,8). Quanto ergo magis Ecclesiae provinciales saecularibus negotiis obligati, quotidianam debent agere paenitentiam? Qui quamvis a furtis, a rapinis, a fraudibus, ab adulteriis et fornicationibus omnique luxuria, a crudelitate odiorum et inimicitiarum pertinacia,

latría, de la vanidad de los espectáculos, de la impía vanidad herética o cismática y de todos los crímenes y torpezas del mismo estilo, deben ser puros e íntegros; sin embargo, debido a la administración de los asuntos familiares y de los lazos tan estrechos del matrimonio, pecan tanto que parecen no ya rociados del polvo de este mundo, sino cubiertos de fango. Esto es lo que les dice el Apóstol: *Ciertamente, ya es un delito el que andéis de tribunal en tribunal. ¿Por qué no preferís sufrir la iniquidad? ¿Por qué no el ser defraudados?* En efecto, es cosa execrable lo que añadió en atención a algunos: *Pero vosotros obráis la iniquidad y defraudáis, ¡y a hermanos!* Prescindiendo de la iniquidad y el fraude, afirmó que era un delito el mismo hecho de andar en tribunales y litigios sobre asuntos temporales; lo cual sería llevadero, advierte, si tales litigios se fallasen en tribunal de la Iglesia. A esto se refieren también las palabras: *Quien no tiene mujer, piensa en las cosas de Dios, en cómo agradar a Dios; quien, en cambio, está unido en matrimonio piensa en las cosas del mundo, en cómo agradar a su mujer.* Y lo mismo dice de la mujer. También aquello otro: *Y de nuevo volved a lo mismo, para que no os tienta Satanás por vuestra incontinencia.* Para mostrar que eso era pecado, aunque se tratase de una concesión a la debilidad, añadió en seguida: *Mas esto lo digo como concesión, no mandándolo.* Sólo con la finalidad de la procreación carece de toda culpa la

ab omni denique idololatriae foeditate, spectaculorum nugacitate, haereseum atque schismatum impia vanitate, atque ab omnibus huiuscemodi flagitiis et facinoribus immunes, puri atque integri esse debeant: tamen propter administrationem rerum familiarum, et coniugiorum artissima vincula, tam multa peccant, ut non tam de istius mundi pulvere aspergi, quam luto obliniri videantur. Hoc est quod Apostolus eis dicit: *Iam quidem omnino delictum est in vobis, quia iudicia habetis vobiscum. Quare non magis iniquitatem patimini? Quare non potius fraudamini?* Nam illud execrabile est, quod propter quosdam [1541] addit et dicit: *Sed vos iniquitatem facitis, et fraudatis, et hoc fratribus* (1 Cor 6,7,8). Exceptis tamen iniquitatibus et fraudibus, hoc ipsum habere inter se iudicia et lites de saecularibus rebus, delictum esse dicit: quod tamen ferendum esse admonet, si vel ecclesiastico iudicio lites huiuscemodi finiantur. Hinc est etiam illud: *Qui sine uxore est, cogitat ea quae sunt Dei, quomodo placeat Deo: qui autem matrimonio coniunctus est, cogitat ea quae sunt mundi, quomodo placeat uxori* (ib., 7,32-33). Quod etiam de femina similiter notat. Vel illud cum ait: *Et iterum ad idipsum estote, ne vos tentet satanas propter intemperantiam vestram* (ib., 5). Quod ut peccatum esse demonstraret, sed infirmitati concessum; subiicit statim: *Hoc autem dico secundum veniam, non secundum imperium* (ib., 6). Sola enim generandi causa est inculpabilis sexus utriusque commixtio.

unión de uno y otro sexo³. ¡Cuán numerosos son los restantes pecados, tanto en el hablar de cosas o asuntos ajenos, que no te conciernen, como en las carcajadas vanas, según está escrito: *El necio, al retirarse, levanta su voz; el sabio, en cambio, reirá calladamente;* o en los mismos alimentos, dispuestos como sustento necesario para la vida, cuando el apetito se revela ávido y sin moderación, excediéndose con frecuencia en la medida, que repercutirá en la indigestión del día siguiente; o en los deseos perversos de vender caro y comprar barato! Causa reparo el enumerar todo lo que cada uno advierte y reprende en sí mismo con mayor acierto con sólo mirar atentamente el espejo de las Sagradas Escrituras. Aunque la herida de cada uno de esos pecados no se sienta como mortal, como en el caso del homicidio y del adulterio y otras cosas de la misma índole, sin embargo, todos juntos, como la sarna, al ser muchos, causan la muerte, o bien echan a perder nuestra belleza, de tal manera que nos separan de los castísimos abrazos de aquel esposo, el más hermoso de los hijos de los hombres, de no ser sajados con la medicina de la penitencia diaria.

5. Si lo dicho es falso, ¿por qué nos golpeamos a diario el pecho? También nosotros los obispos lo hacemos como los demás al acercarnos al altar. Por eso decimos también al orar lo que nos conviene decir en toda la vida: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deu-*

Quam multa sunt alia peccata, sive in loquendo de rebus et negotiis alienis, quae non ad te pertinent; sive in vanis cachinnationibus, cum scriptum sit: *Stultus in risu exaltat vocem suam, sapiens autem vix tacite ridebit* (Eccli 21,23); sive in ipsis escis, quae ad necessitatem sustentandae huius vitae praeparantur, avidior atque immoderatio appetitus, saepe excessum modum postridiana cruditate contestans: sive in vendendis et emendis rebus caritatis et vilitatis vota perversa. Piget cuncta colligere, quae quisque in se ipso certius comprehendit atque reprehendit, si divinarum Scripturarum speculum non neglegenter attendat. Quae quamvis singula non lethali vulnere ferire sentiantur, sicuti homicidium et adulterium, vel cetera huiusmodi: tamen omnia simul congregata velut scabies, quo plura sunt necant, aut nostrum decus ita exterminant, ut ab illius sponsi speciosi forma prae filiis hominum (cf. Ps 44,3) castissimis amplexibus separent, nisi medicamento quotidianae paenitentiae desiccentur.

6. *Peccata quotidiana omnes ex carnis infirmitate contrahimus. Lucta christianae animae.*—Quod si falsum est, unde quotidie tundimus pectora? Quod nos quoque antistites ad altare assistentes cum omnibus facimus. Unde etiam orantes dicimus, quod in tota ista vita oportet ut dicamus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus*

³ Véase la nota complementaria [26]: *El uso del matrimonio* vol.7 p.753.

dores. No pedimos que se nos perdonen los pecados que creemos se nos han perdonado ya en el bautismo, pues de lo contrario dudáramos de la fe; nuestra súplica se refiere a los pecados cotidianos, por los que cada uno no cesa de ofrecer también, según sus fuerzas, el sacrificio de la limosna, del ayuno y de las mismas oraciones y súplicas. Así, pues, quien se examina diligentemente y no se engaña con ningún tipo de adulación, comprende suficientemente entre cuántos peligros de muerte eterna y con cuánta escasez de la justicia perfecta se efectúa la peregrinación lejos del Señor, aunque, encontrándose ya en Cristo, es decir, en el camino, intente regresar. En efecto, si no tenemos pecados y, golpeándonos el pecho, decimos: *Perdónanos nuestras deudas*, nadie duda de que por este mismo hecho pecamos gravemente, por mentir aun en medio de los misterios sagrados. Por lo cual, en la medida en que nos unimos a nuestro Dios mediante la fe, la esperanza y el amor y, en la medida en que nos es posible, le imitamos, no pecamos, sino que somos hijos de Dios; mas en la medida en que, a causa de la debilidad de la carne, aún no suprimida por la muerte, surgen inesperadamente movimientos reprobables y reprobables, pecamos. Esto nos conviene confesarlo, no sea que por dureza de cerviz merezcamos no la sanación de nuestro mal, sino la condenación de la soberbia. Justamente están escritas las dos cosas: *Quien ha nacido de Dios no peca*; y lo que leemos en la misma carta de Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado en nosotros, nos engañaríamos a nosotros mis-*

nostris (Mt 6,12). Non enim ea dimitti precamur, quae iam in Baptismo nisi dimissa credimus, de ipsa fide dubitamus: sed utique de quotidianis peccatis hoc dicimus, pro quibus etiam sacrificia eleemosynarum, ieiuniorum, et ipsarum orationum ac supplicationum quisque pro suis viribus offerre non cessat. Quisquis itaque se diligenter attendens, nulla se ipsum adulatione seducit, satis intellegit cum quanto periculo mortis aeternae, et cum quanta penuria perfectae iustitiae peregrinetur a Domino; quamvis iam in Christo, hoc est, in via constitutus redire conetur. Nam si non habemus peccata, et tundentes pectora [1542] dicimus: *Dimitte nobis debita nostra*; ex hoc ipso certe et graviter nullo dubitante peccamus, cum inter ipsa Sacramenta mentimur. Quamobrem, in quantum Deo nostro fide, spe et caritate conectimur, et eum in quantum possumus, imitatur, non peccamus, sed filii Dei sumus: in quantum autem ex occasione carnalis infirmitatis, quia nondum morte resoluta, nondum resurrectione mutata est, motus reprehensibiles improbique subrepunt, peccamus. Quod utique fateri nos convenit; ne dura cervice, non languoris nostri sanitatem, sed damnationem superbiae mereamur. Unde utrumque verissime scriptum est: et, *Qui natus est ex Deo, non peccat* (1 Io 3,9); et quod in eadem Ioannis Epistola legimus: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos decipimus, et veritas in nobis*

mos y la verdad no habita en nosotros. Lo primero se dijo de las primicias del hombre nuevo; lo segundo, de los restos del hombre viejo, pues una y otra cosa llevamos en esta vida. Mas poco a poco va creciendo la novedad y, cediendo la vetustez, gradualmente ocupa su puesto. Mientras ambas cosas tienen lugar, nos hallamos en el estadio, y no sólo asestamos golpes al enemigo con nuestras buenas obras, sino que también los encajamos al no ser cautos en evitar los pecados. Ahora no se mira a quién de nosotros vence, sino a quién hiere más frecuentemente y a quién combate con más valor, hasta que el que, después de haber caído sintió envidia del hombre, que se mantenía firme, arrastre consigo a unos a la muerte eterna y, al final, otros, los triunfadores, digan: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Nunca el enemigo nos derriba más fácilmente que cuando le imitamos en la soberbia, ni le infligimos dolores más intensos que cuando sanamos las heridas de nuestros pecados mediante la confesión y la penitencia.

7. El tercer acto de penitencia es el que hay que sufrir por aquellos pecados contrarios al decálogo de la ley, y de los que dice el Apóstol: *Quienes tales obras hacen no poseerán el reino de los cielos*. En esta penitencia, cada cual ha de mostrar una mayor severidad consigo mismo, para que, convirtiéndose en propio juez, no sea juzgado por el Señor, según dijo el mismo Apóstol: *Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por el Señor*. Suba, pues, el hombre al tribunal

non est (ib., 1,8). Illud enim ex primitiis novi hominis, hoc ex reliquiis veteris dictum est: utrumque enim agimus in hac vita. Paulatim autem novitas accedit, et paulatim vetustate cedente succedit. Cum vero utrumque agitur, in stadio sumus; nec solum percutimus adversarium bonis operibus, sed etiam peccata incautius evitando percutimur. Neque nunc quis nostrum vicerit, sed quis crebrius feriat, quis fortius confligat attenditur; donec alios secum in sempiternam mortem pertrahat, qui homini stanti lapsus invidit, et ab aliis triumphantibus in fine dicatur: *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Sed neque facilius ab inimico deicimur, quam cum eum superbiendo imitatur; nec vehementius eum prosternimus, quam cum humilitate Dominum sequimur; nec acriores ei dolores infligimus, quam cum plagas peccatorum nostrorum confitendo et paenitendo sanamus.

CAPUT IV.—7. *Tertia paenitentia severior pro peccatis mortiferis. Lacrimae sanguis paenitentis*.—Tertia actio est paenitentiae, quae pro illis peccatis subeunda est. Quae Legis decalogus continet; et de quibus Apostolus ait: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21). In hac ergo paenitentia, maiorem quisque in se severitatem debet exercere; ut a se ipso iudicatus, non iudicetur a Domino, sicut idem apostolus ait: *Si enim nos iudicavimus, a Domino non iudicemur* (1 Cor 11,31). Ascendat itaque homo adversum se tribunal mentis suae;

de su mente contra sí mismo si teme aquello: *Conviene que comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que allí cada cual reciba según las obras realizadas mediante el cuerpo, buenas o malas.* Comparezca ante sí mismo para que no le acontezca luego lo dicho. Dios, en efecto, amenaza al pecador, diciéndole: *Yo te acusaré y te pondré ante tus mismos ojos.* Así, constituido el corazón en tribunal, preséntese el pensamiento como acusador; la conciencia, como testigo, y el temor, como verdugo. Corra de allí, por las lágrimas, como la sangre del alma que se confiesa. Finalmente, profiera la mente misma una sentencia tal que el hombre se considere indigno de participar al cuerpo y sangre del Señor. Así, quien teme que la sentencia definitiva del supremo juez le aparte del reino de los cielos, sea separado por algún tiempo del sacramento de la paz celeste mediante la disciplina eclesiástica. Representad ante vuestros ojos la imagen del juicio futuro; de esa manera, cuando otros se acerquen al altar de Dios al que él no se acerca, piense cuánto ha de temerse tal pena, por la que, mientras unos reciben la vida eterna, otros son precipitados a la muerte eterna. A este altar que ahora aparece colocado en la iglesia sobre la tierra, expuesto a los ojos terrenos, para celebrar los divinos misterios, pueden acceder incluso muchos criminales, puesto que Dios ejercita en este tiempo su paciencia, para aplicar en el futuro su severidad. Acceden también los ignorantes, puesto que la paciencia de Dios los conduce a la penitencia. Aquéllos, en cambio, en la medida de la dureza de su corazón y de su impenitencia, atesoran ira para el día de la ira y de la revela-

si timet illud quod oportet nos exhiberi ante tribunal Christi, ut illic recipiat unusquisque quod per corpus gessit, sive bonum, sive malum (2 Cor 5,10). Constituat se ante faciem suam, ne hoc ei postea fiat. Nam minatur hoc Deus peccatori, dicens: *Arguam te, et statuam te ante faciem tuam* (Ps 49,21). Atque ita constituto in corde iudicio, adsit accusatrix cogitatio, testis conscientia, carnifex timor. Inde quidam sanguis animi confitentis per lacrimas profluat. Postremo ab ipsa mente talis sententia proferatur, ut se indignum homo iudicet participatione corporis et sanguinis Domini: ut qui separari a regno caelorum timet per ultimam sententiam summi iu[1543]dicis, per ecclesiasticam disciplinam a Sacramento caelestis panis interim separetur. Versetur ante oculos imago futuri iudicii: ut cum alii accedunt ad altare Dei, quo ipse non accedit, cogitet quam sit contremiscenda illa poena, qua percipientibus aliis vitam aeternam, alii in mortem praecipitantur aeternam. Ad hoc enim altare, quod nunc in Ecclesia est in terra positum, terrenis oculis expositum, ad mysteriorum divinorum signacula celebranda, multi etiam scelerati posunt accedere: quoniam Deus commendat in hoc tempore patientiam suam, ut in futuro exserat severitatem suam. Accedunt enim ignorantes quoniam patientia Dei ad paenitentiam eos adducit. Illi autem secundum duritiam cordis sui et cor impenitens, thesaurizant sibi iram in die irae

ción de justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras. Pero a aquel altar al que por nosotros subió Jesús como precursor, adonde nos precedió como cabeza de la Iglesia y al que han de seguirle sus miembros, no podrá tener acceso ninguno de aquellos de quienes, como ya recordé, dijo el Apóstol: *Porque quienes tales obras hacen no poseerán el reino de Dios.* Allí sólo asistirá el sacerdote; pero el sacerdote en su plenitud, es decir, con el cuerpo, del que la cabeza, él, ya ha subido a los cielos. El es de quien dijo el apóstol Pedro: *Pueblo santo, sacerdocio real.* ¿Cómo se atreverá o podrá entrar en el interior del velo o en aquel invisible santo de los santos quien despreció la medicina de la disciplina celeste y no quiso separarse poco a poco de las cosas visibles? Quien no quiso humillarse para ser exaltado, cuando quiera ser exaltado será humillado, y se verá separado por siempre de los santos eternos todo el que durante este tiempo no se ha asegurado un puesto en el cuerpo del sacerdote por el mérito de la obediencia y la satisfacción de la penitencia. ¿Con qué rostro desvergonzado querrá entonces que la mirada de Dios se aparte de sus pecados quien no dice de todo corazón: *Porque yo reconozco mi crimen y mi pecado está siempre ante ti?* ¿En base a qué, pregunto, se dignará Dios perdonar lo que el hombre desdénia reconocer en sí?

8. O ¿qué es aquello con que se halagan quienes se engañan en su vanidad? Perseverando en sus maldades y lujurias,

et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua (cf. Rom 2,4-6). Ad illud autem altare, quo praecursor pro nobis introiit Iesus, quo caput Ecclesiae praecessit, membris ceteris secuturis, nullus eorum accedere poterit, de quibus, ut iam commemoravi, dixit Apostolus: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21). Solus enim sacerdos, sed plane ibi totus assistet, adiuncto scilicet corpore qui caput est, quod iam ascendit in caelum. Ipse est cui dixit apostolus Petrus: *Plebs sancta, regale sacerdotium* (1 Petr 2,9). Quomodo ergo in interiora veli, et in illa invisibilia Sancta sanctorum intrare audebit aut poterit, qui medicinam caelestis disciplinae contemnens, noluit paulisper a visibilibus separari? Qui enim noluit humiliari, ut exaltaretur; cum exaltari voluerit, deicietur; et in aeternum seiungetur ab aeternis sanctis, quisquis hoc tempore per merita oboedientiae et per satisfactionem paenitentiae non sibi providit locum in corpore sacerdotis. Qua enim fronte impudentiae tunc volet averti faciem Dei a peccatis suis, qui nunc toto corde non dicit: *Quoniam facinus meum ego agnosco, et peccatum meum ante me est semper?* (Ps 50,5). Quo pacto, quaeso, Deus dignatur agnoscere, quod in se ipse homo dedignatur agnoscere?

8. In eos qui sibi salutem praeter regnum caelorum pollicentur. Sententia ultima mittens aut in regnum, aut in ignem.—Aut illud quale est, in quo sibi blandiuntur, qui sua se vanitate seducunt? Perseverantes

a pesar de escuchar lo que dice el Apóstol: *Porque quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de los cielos*, osan prometerse la salvación deseada fuera del reino de Dios y, a la vez que rehúsan hacer penitencia por sus pecados y mejorar sus costumbres perversas, dicen entre sí: «No quiero reinar; me basta con salvarme». Se engañan ya de partida, porque no habrá salvación alguna para quienes perseveran en la iniquidad. Ciertamente dijo el Señor: *Como abundó la iniquidad, se enfriará el amor de muchos; mas quien perseverare hasta el final, ése se salvará*; prometió, sí, la salvación a los que perseveran en el amor, no en la iniquidad. Mas donde existe el amor no pueden hallarse aquellas obras malas que separan del reino de Dios. *Pues toda la ley se encierra en una sola frase; en lo que está escrito: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*. Por tanto, concedido que haya alguna diferencia entre los que reinan y los que no reinan, conviene, sin embargo, que todos se encuentren en un mismo reino para no ser contados en el número de los enemigos o de los extraños. Todos los romanos poseen el reino romano, aunque no todos reinan en él, sino que obedecen a los que reinan. No dijo el Apóstol: «Quienes tales obras hacen» no reinarán con Dios, sino: *no poseerán el reino de Dios*. Lo mismo dijo a propósito del cuerpo y la sangre: *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*, puesto que *esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad*; de forma que ya no será cuerpo y sangre, sino

enim in malitiis atque luxuriis suis, cum audiunt Apostolum dicentem: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21): audent sibi praeter Dei regnum salutem, quam desiderant, polliceri; atque ita inter se loquuntur, dum recusant agere paenitentiam pro peccatis suis, et perditos mores aliquando in melius commutare: Regnare nolo, sufficit mihi saluum me esse. In quo primum eos fallit, quia eorum nec salus ulla est; quorum iniquitas perseverat. Quod enim ait Dominus: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet caritas multorum; qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12.13); salutem utique promisit perseverantibus in caritate, non in iniquitate. Ubi autem caritas est, opera illa mala a regno Dei separantia esse [1544] non possunt. *Omnis enim lex in uno sermone impleta est, in eo quod scriptum est: Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Gal 5,14). Deinde si est aliqua differentia inter regnantes et non regnantes; oportet tamen ut in uno regno sint omnes, ne in hostium aut alienorum numero deputentur. Omnes enim Romani Romanum regnum possident; quamvis non omnes in eo regnent, sed ceteris regnantibus pareant. Non autem ait Apostolus: *Qui talia agunt, non regnabunt cum Deo*; sed *regnum Dei non possidebunt* (ib., 21). Quod etiam de carne et sanguine dictum est: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt*; quia *corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem* (1 Cor 15,50.53); ut iam non caro et sanguis, sed ex animali corpore spiritualis

que a partir del cuerpo animal merecerá la forma y naturaleza del cuerpo espiritual. Llénelos de terror, al menos, aquella sentencia definitiva de nuestro juez, que quiso descubrir ya ahora para que los fieles puedan evitarla, dando a los que le temen una señal para que huyan de la presencia del arco. Exceptuados aquellos que serán jueces con él, según se lo prometió al decir: *Os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel...* En ese número de jueces se incluyen todos los que abandonaron la totalidad de sus bienes a causa del Evangelio y siguieron al Señor. El número 12, efectivamente, significa una cierta universalidad. El hecho de que Pablo no estuviese entre los Doce no indica que no vaya a estar allí. Exceptuados, pues, ellos, a los que significó con el nombre de ángeles al decir: *Cuando venga el hijo del hombre a juzgar con sus ángeles...* Los ángeles son, ciertamente, mensajeros; consideramos justísimamente como mensajeros a cuantos anuncian la salud celestial a los hombres. De aquí que también podamos llamar mensajeros buenos a los evangelistas; hasta de Juan el bautista se ha dicho: *He aquí que envío mi ángel delante de ti*. Exceptuados ellos, como había comenzado a decir, el resto de la multitud humana, según resulta evidente de las mismas palabras del Señor, se dividirá en dos grupos. A las ovejas las pondrá a la derecha, y a los cabritos a la izquierda. A las ovejas, o sea, a los justos, dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo*. Refiriéndose a este reino, dijo el Apóstol

corporis habitum naturamque mereatur. Vel illa eos terreat ultima sententia iudicis nostri, quam propterea nunc aperiri voluit, ut ab eius fidelibus praecaveatur; dans metuentibus se significationem, ut fugiant a facie arcus (Ps 59,6). Exceptis enim eis qui cum illo etiam iudicabunt, quibus et promisit, dicens: *Sedebitis super duodecim thronos, iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt 19,28). In quo numero iudicantium omnes intelleguntur, qui propter Evangelium omnia sua dimiserunt, et secuti sunt Dominum. Duodenarius quippe numerus ad quamdam universitatem refertur. Non enim Paulus apostolus ibi non erit, quia inter illos duodecim non fuit. Exceptis ergo illis, quos etiam nomine Angelorum significavit, quando ait: *Cum venerit Filius hominis iudicare cum Angelis suis* (ib., 25,31). Angeli enim utique nuntii sunt. Nuntios autem rectissime accipimus omnes qui salutem caelestem hominibus nuntiant. Unde etiam Evangelistae boni nuntii possunt interpretari: et de Ioanne Baptista dictum est: *Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam* (Mal 3,1). His ergo, ut dicere coeperam, exceptis, cetera omnium hominum multitudo, sicut in ipsius verbis Domini manifestum est, in duas partes dividetur. Positurus est enim oves ad dexteram, haedos ad sinistram: et dicetur ovibus, id est iustis: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi* (Mt 25,3). De hoc utique regno dixit Apostolus, cum enumeraret opera mala:

relatando las obras malas: *Porque quienes tales obras hacen no poseerán el reino de Dios.* Escucha lo que han de oír los que se encuentren a la izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Por tanto, ¿quién osará presumir del nombre cristiano y a la vez no escuchar con toda obediencia y temor al Apóstol, que dice: *Tened bien claro esto, sabiendo que ningún fornicador, ni impuro, ni avaro, que es un servidor de los ídolos, tendrá parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios? Que nadie os engañe con palabras vanas; por causa de todo eso viene la ira de Dios sobre los hijos desconfiados. No tengáis, pues, parte con ellos.* Más extensamente dice lo mismo a los corintios: *No os engañéis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los salteadores poseerán el reino de Dios.* Mas ved cómo les quitó el temor y la desesperanza de la salvación a quienes cometieron tales cosas en su vida anterior: *También vosotros fuisteis todo esto, pero habéis sido lavados y santificados en el nombre de Jesucristo nuestro Señor y en el Espíritu de nuestro Dios.*

9. Así, pues, todo el que tras el bautismo se encuentra atado por obra de alguno de sus males pasados, ¿será enemigo de sí mismo hasta tal punto que aún dude en cambiar de vida mientras todavía hay tiempo, a pesar de que, pecador como es, sigue viviendo? Al perseverar en su pecado, se atesora ira para

Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt. Audi quid audiant qui a sinistris erunt: *Ite, inquit, in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* (ib., 31). Quapropter, praesumere quis audeat de nomine christiano, et non cum omni oboedientia et timore audiat Apostolum dicentem: *Hoc enim scitote, cognoscentes quoniam omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei? Nemo vos seducat inanibus verbis: propter haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Nolite itaque effici participes eorum* (Eph 5,5-7). Latius autem ad Corinthios haec dicit: *Nolite errare; neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculo* [1545] *rum concubinatores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledicti, neque rapaces, regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9-10). Sed videte quemadmodum timorem et desperationem salutis abstulerit eis, qui haec in vita veteri commiserunt. *Et haec quidem, inquit, fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, et in Spiritu Dei nostri* (ib., 11).

9. *Paenitentia relapsis post Baptismum amplectenda.*—Quisquis ergo post Baptismum aliquorum pristinorum malorum opere obligatus tenetur, usque adeo sibi inimicus est, ut adhuc dubitet vitam mutare, cum tempus est, cum ita peccat et vivit? Nam utique quod ita perseveranter

el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Al vivir todavía, la paciencia de Dios lo conduce a la penitencia. Atado con las cadenas de tan mortíferos pecados, ¿rehúsa, o difiere, o duda en huir a las llaves de la Iglesia, que le desaten en la tierra para ser desatado en el cielo? Quien confía sólo en su nombre de cristiano, ¿puede osar prometerse alguna salvación después de esta vida y no temer a aquel trueno veraz salido de la boca del Señor: *No todo el que dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos; éste entrará en el reino de los cielos?* ¿Qué? ¿No concluye en lo mismo el Apóstol al mencionar tales cosas en su carta a los Galatas? *Son manifestas, dijo, las obras de la carne, cuales son las fornicaciones, la impureza, la luxuria, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, los celos, los enojos, las disensiones, las herejías, las envidias, las borracheras, las comilonas y cosas parecidas, sobre lo cual os digo, como ya os he dicho, que quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de Dios.* Júzguese, pues, el hombre espontáneamente respecto a estas cosas mientras aún le es posible y mejore sus costumbres, no sea que, cuando ya no pueda hacerlo, sea juzgado por el Señor, aunque no quiera. Y, aunque él mismo profiera contra sí la sentencia de una medicina durísima, pero medicina siempre, preséntese a los obispos, los ministros de aquellas llaves en la Iglesia⁴. Y como quien comienza ya a ser un buen hijo, guardado el

peccat, thesaurizat sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei. Quod autem adhuc vivit, patientia Dei ad paenitentiam eum adducit. Implicatus igitur tam mortiferorum vinculis peccatorum detrectat, aut differt, aut dubitat confugere ad ipsas claves Ecclesiae, quibus solvatur in terra, ut sit solutus in caelo; et audet sibi post hanc vitam, quia tantum christianus dicitur, salutem aliquam polliceri; nec veridico illo dominicae vocis tonitruo contremiscit: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum?* (Mt 7,21). Quid, ad Galatas idem apostolus, nonne talia enumerans eodem fine concludit? *Manifesta sunt, inquit, opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, comessiones, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,19-21). Iudicet ergo se ipsum homo in istis voluntate, dum potest, et mores convertat in melius: ne cum iam non poterit, etiam praeter voluntatem a Domino iudicetur. Et cum ipse in se protulerit severissimae medicinae, sed tamen medicinae sententiam, veniat ad antistes, per quos illi in Ecclesia claves ministrantur: et tanquam bonus iam incipiens esse filius,

⁴ Véase la nota complementaria [2]: *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón* p.542.

orden de los miembros maternos, recibe la medida de la satisfacción de los ministros de los sacramentos. Así, ofreciendo con devoción y súplica el sacrificio de un corazón atribulado, cumpla lo que no sólo le servirá a él personalmente para recibir la salud, sino también de ejemplo para los otros. Si su pecado no sólo le causa un grave daño a él, sino que también sirve de escándalo para los demás, y al obispo le parece que repercutirá en bien de la Iglesia, no rehúse hacer penitencia ante el conocimiento de muchos o incluso de todo el pueblo; no se oponga ni añada por vergüenza otro tumor a su llaga letal y mortal. Recuerde siempre que *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. ¿Hay cosa más desdichada, más perversa, que no sentir vergüenza de una herida que no puede ocultarse, y sentirla, en cambio, del vendaje?

10. Nadie piense, hermanos, que debe despreciar el saludable consejo de esta penitencia porque tal vez advierte y sabe que al sacramento del altar se acercan muchos cuyos pecados graves conoce. Muchos, efectivamente, son corregidos, como Pedro; otros son tolerados, como Judas; muchos pasan inadvertidos hasta que llegue el Señor, quien iluminará lo escondido de las tinieblas y descubrirá los pensamientos del corazón. Son muchos los que no quieren acusar a otros porque desean hallar en ellos una excusa. Pero muchos buenos cristianos callan y toleran los pecados ajenos que conocen porque con

maternorum membrorum ordine custodito, a praepositis Sacramentorum accipiat satisfactionis suae modum; ut in offerendo sacrificio cordis contribulati devotus et supplex, id tamen agat quod non solum ipsi prosit ad recipiendam salutem, sed etiam ceteris ad exemplum. Ut si peccatum eius, non solum in gravi eius malo, sed etiam in tanto scandalo aliorum est, atque hoc expedire utilitati Ecclesiae videtur antistiti, in notitia multorum, vel etiam totius plebis agere paenitentiam non recuset, non resistat, non lethali et mortiferae plagae per pudorem addat tumorem. Meminerit semper, quod *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Quid enim est infelicitus, quid perversius, quam de ipso vulnere, quod latere non potest, non erubescere, et de ligatura eius erubescere?

10. *In eos qui paenitentiae neglegendae exemplum ex aliis sumunt. A communione non prohibentur nisi sponte confessi, vel legitime convicti.* Nemo arbitretur, fratres, propterea se consilium salutiferae huius paenitentiae [1546] debere contemnere, quia multos forte advertit et novit ad Sacramenta altaris accedere, quorum talia crimina non ignorat. Multi enim corriguntur, ut Petrus: multi tolerantur, ut Judas: multi nesciuntur, donec veniat Dominus, qui illuminet abscondita tenebrarum, et manifestet cogitationes cordis (cf. 1 Cor 4,5). Nam plerique propterea nolunt alios accusare, dum se per illos cupiunt excusare. Plerique autem boni christiani propterea tacent, et sufferunt aliorum peccata quae noverunt,

frecuencia les faltan pruebas documentales y no pueden demostrar ante los tribunales eclesiásticos lo que saben. Aunque algunas cosas sean verdaderas, el juez no les ha de dar fácil crédito si no lo demuestran de forma fehaciente. Yo no puedo apartar a nadie de la comunión (aunque no se trate de un alejamiento mortal, sino medicinal) a no ser que haya una confesión espontánea o se le haya citado y declarado convicto en un tribunal eclesiástico. ¿Quién osará cargar sobre sus espaldas una y otra cosa, es decir, ser acusador y juez de alguien? Se sabe que el apóstol Pablo insinuó de forma breve este modo de proceder en la misma carta a los Corintios: cuando, mencionados algunos de esos pecados, a partir de ciertos casos, dejó la norma del juicio eclesiástico para todos los semejantes. Dijo: *Os escribí por carta que no os mezcláis con los fornicarios —claro está que no son los fornicarios de este mundo—, o con los avaros, o los que viven de la rapiña, o los idólatras; de otro modo tendríais que salir de este mundo*. Pues los hombres que viven en este mundo no pueden no vivir con los tales; ni podrían ganarlos para Cristo si evitasen el hablar y comer con ellos. Por ello dijo el Señor, que comía con publicanos y pecadores: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; pues no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores*. Y por eso mismo sigue y añade el Apóstol: *Pero ahora os he escrito que no os mezcléis. Si a un hermano se le denuncia como fornicario, o idólatra, o avaro, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con los que son como él ni siquiera comáis*.

quia documentis saepe deseruntur, et ea quae ipsi sciunt, iudicibus ecclesiasticis probare non possunt. Quamvis enim vera sint quaedam; non tamen iudici facile credenda sunt, nisi certis indiciis demonstrentur. Nos vero a communione prohibere quemquam non possumus (quamvis haec prohibitio nondum sit mortalis, sed medicinalis), nisi aut sponte confessum, aut in aliquo sive saeculari, sive ecclesiastico iudicio nominatum atque convictum. Quis enim sibi utrumque audeat assumere, ut cuiquam ipse sit et accusator et iudex? Cuiusmodi regulam etiam Paulus apostolus in eadem ad Corinthios Epistola breviter insinuasse intellegitur, cum quibusdam talibus commemoratis criminibus, ecclesiastici iudicii formam ad omnia similia ex quibusdam daret. Ait enim: *Scripti vobis in epistola non commisceri fornicariis: non utique fornicariis huius mundi, aut avaris, aut raptoribus, aut idolis servientibus; alioquin debueratis de hoc mundo exire* (ib., 5,9-10). Non enim possunt homines in hoc mundo vivere, nisi cum talibus vivere: nec eos possunt lucrifacere Christo, si eorum colloquium convictumque vitaverint. Unde et Dominus cum publicanis et peccatoribus comedens: *Non est opus, inquit, sanis medicus, sed male habentibus. Non enim veni vocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,12.13). Et ideo sequitur Apostolus, et adiungit: *Nunc autem scripsi vobis non commisceri. Si quis frater nominatur aut fornicator, aut idolis serviens, aut avarus, aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax;*

¿Quién soy yo para juzgar a los de fuera? De los de dentro, ¿no juzgáis vosotros? De los que están fuera, Dios será el juez. Alejad el mal de vosotros mismos. Con esas palabras manifestó bien a las claras que no hay que separar a los malos de la comunión de la Iglesia a la ligera y de cualquier forma; si no pueden ser apartados mediante un juicio, hay que tolerarlos más bien, no sea que, evitando sin discernimiento a los malos, un cualquiera se salga él mismo de la Iglesia y arrastre al infierno a aquellos de los que parece huir. Al respecto nos han dejado ejemplos las Sagradas Escrituras, como el de la mies, donde la paja ha de tolerarse hasta la última limpia; o el de las redes, donde los peces buenos están mezclados con los malos hasta el momento de la separación, que se efectuará en la orilla, es decir, al final del mundo, y han de ser tolerados con ánimo sereno. Y no contradice a esto lo que en otro lugar dice el Apóstol: *¿Quién eres tú para juzgar a un siervo ajeno? Se mantiene en pie o cae para su propio señor.* No quiso que un hombre juzgase a otro hombre en base a una sospecha arbitraria o incluso usurpando un poder judicial que no era el suyo, sino que se hiciese según el orden establecido en la Iglesia, ya confesando espontáneamente, ya tras haber sido acusado y declarado convicto. De lo contrario, ¿por qué dijo: *Si un hermano es denunciado como fornicario o idólatra*, etc., sino porque quiso dar a entender que esa denuncia que se hace contra alguno se efectúa mediante sentencia conforme a la normativa

cum huiusmodi nec quidem cibum sumere. Quo enim mihi de his qui foris sunt iudicare? Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis? De his autem qui foris sunt, Deus iudicabit. Auferte malum a vobis ipsis (1 Cor 5,11-13). Quibus verbis satis ostendit non temere aut quomodo libet, sed per iudicium auferendos esse malos ab Ecclesiae communione: ut si per iudicium auferri non possunt, tolerentur potius, nec perverse malos quisque evitando, ab Ecclesia ipse discedens, eos quos fugere videtur, vinciat ad gehennam. Quia et ad hoc nobis sunt in Scripturis sanctis exempla proposita, velut in messe, ut palea sufferatur usque ad ultimum ventilabrum (cf. Mt 3,12); velut intra illa retia, ubi pisces boni cum malis usque ad segregationem, quae futura est in littore, id est, in fine saeculi, aequo animo tolerentur (ib., 13,47-50). Non enim contrarium est huic loco id quod alio loco dicit Apostolus: *Tu quis es qui iudicas alienum servum? Suo domino [1547] stat, aut cadit* (Rom 14,4). Noluit enim hominem ab homine iudicari ex arbitrio suspicionis, vel etiam extraordinario usurpato iudicio sed potius ex lege Dei secundum ordinem Ecclesiae, sive ultro confessum, sive accusatum atque convictum. Alioquin illud cur dixit: *Si quis frater nominatur aut fornicator, aut idolis serviens* (1 Cor 5,11), et cetera; nisi quia eam nominationem intellegi voluit quae fit in quemquam, cum sententia ordine iudiciario

e integridad del derecho? Pues si basta la denuncia, se condenará a muchos inocentes, puesto que es frecuente que se les denuncie falsamente en cualquier crimen.

11. Aquellos a quienes exhortamos a hacer penitencia no han de buscarse compañeros de tormento ni gozarse de encontrar muchos, pues no arderán menos por el hecho de arder en compañía de muchos. Eso no sería un consejo acertado para la salud, sino solaz vano de un malquerer. ¿O acaso se fijan en que muchos de los dignatarios y ministros que se hallan en los puestos de honor de la Iglesia no viven de acuerdo con las palabras y los sacramentos que ellos mismos administran a los pueblos? ¡Oh hombres desdichados, que se olvidan de Cristo por mirar a los tales! A Cristo, que con tanta antelación dijo que se ha de obedecer a la ley de Dios antes que imitar a aquellos que dicen y no hacen, y quien, tolerando hasta el final a su traidor, hasta le envió a evangelizar con los demás. Esos hombres son tan absurdos, tan fuera de orden y miserables, que prefieren imitar las malas costumbres de sus superiores a cumplir los preceptos del Señor por ellos predicados. Se parecen a un viajero que piensa que ha de detenerse en el camino porque las piedras miliare que, llenas de inscripciones, se lo indican no andan. Si desea llegar, ¿por qué no mira y sigue a aquellos compañeros que no sólo le indican el camino justo, sino que también caminan por él con perseverancia y alegría? Y si éstos faltan o, mejor, no se ven —pues no pue-

atque integritate profertur? Nam si nominatio sufficit, multi damnandi sunt innocentes, quia saepe falso in quoquam crimine nominantur.

11. *Adversus eos qui pravis exemplis acquiescentes contemnunt paenitentiam. Praepositi mali non imitandi. Elegans similitudo.*—Non ergo illi, quos monemus agere paenitentiam, quaerant sibi comites ad supplicium; nec gaudeant quia plures inveniunt. Non enim propterea minus ardebunt, quia cum multis ardebunt. Non est enim hoc sanitatis certum consilium, sed malevolentiae vanum solatium. An forte attendunt multos etiam in ipsis honoribus ecclesiasticis praepositorum et ministro- rum non congruenter vivere sermonibus et Sacramentis, quae per eos populis ministrantur? O miseros homines, qui hos intuendo Christum obliviscuntur! qui et tanto ante praedixit, ut legi Dei potius obtemperetur, quam imitandi videantur illi, qui ea quae dicunt non faciunt (cf. Mt 23,3); et traditorem suum tolerans usque in finem, etiam ad evangelizandum cum ceteris misit. Tam sunt autem isti absurdi et praeposteri et miseri, qui praepositorum suorum malos mores imitari eligunt, quam per eos praedicata Domini precepta servare; quam si quisquam viator remanendum sibi esse existimet in itinere, cum viderit milliarum lapidea litteris plena viam docere, et non ambulare. Cur enim non potius, si pervenire desiderat, tales comites intuetur et consequitur, qui et viam bene demonstrant, et in ea perseveranter atque alacriter ambulant? Quod si isti desint, vel potius minus appareant, nam deesse

den faltar—, ¿por qué esos hombres no buscan con afanoso amor lo que ellos predicán para realizarlo, del mismo modo que buscan con maldad llena de sospechas qué murmurar para engañar, en parte porque no encuentran buenos, mientras ellos mismos son malos, y en parte temiendo encontrarlos, queriendo ser siempre malos? Mas concedamos que no se encuentren ahora hombres dignos de imitación. Quienquiera que seas tú que esto piensas, mira con tu mente al Señor, que se hizo hombre para enseñar a vivir al hombre. Si Cristo habita en el hombre interior por la fe presente en tu corazón y te acuerdas de lo que dijo el apóstol Juan: *Quien dice que permanece en Cristo, debe caminar él como Cristo caminó*, no te faltará a quién seguir, y, si te ve algún otro, dejará de lamentar la falta de buenos cristianos. Si, pues, no sabes qué significa vivir santamente, aprende los mandamientos divinos. Quizá son muchos los que viven así, pero a ti te parece que nadie vive de esa manera, porque ignoras en qué consiste el vivir rectamente. Pero, si lo sabes, ponlo en práctica, para tener lo que tú buscas y mostrar a los demás qué imitar. Mira con tu mente a Cristo, a los apóstoles, el último de los cuales es aquel que dice: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*. Contempla con tu mente a tantos millares de mártires. ¿Por qué te deleita celebrar sus nacimientos con torpes banquetes⁵ y no te agrada el seguir su vida con costumbres honestas? Entre ellos verás no sólo va-

non possunt: non enim sic quaerunt homines caritate studiosa quod praedicant ad imitationem quomodo quaerunt iniquitate suspiciosa quod murmurent ad deceptionem, partim non inveniendos bonos, dum ipsi mali sunt; partim timendo invenire, dum mali esse semper volunt. Sed tamen concedamus non apparere nunc homines dignos imitatione. Quisquis hoc putat, mente Dominum intueri, qui homo factus est, ut hominem vivere doceret. Si habitat Christus in interiore homine per fidem in corde tuo, recordarisque illud quod Ioannes ait: *Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille ambulavit, et ipse ambulare* (1 Io 2,6); ita nec tibi deerit quem sequaris, et cum te alius viderit, de bonorum inopia conqueri desinet. Si enim non nosti quid sit recte vivere, divina praecepta cognosce. Fortassis enim multi recte vivunt; sed propterea tibi nullus recte vivere videtur, quoniam quid sit recte vivere [1548] ignoras. Si autem nosti, age quod nosti; ut et tu quod quaeris habeas, et aliis quod imitentur ostendas. Christum animo attende, attende Apostolos, quorum novissimus est ille qui dicit: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Attende animo tot martyrum millia. Cur enim te atalitia eorum conviviiis turpibus celebrare delectat, et eorum vitam sequi honestis moribus non delectat? Ibi videbis non solum viros,

⁵ El nacimiento a que se refiere es el nacimiento para la vida eterna, es decir, el día de su muerte. Véase la nota complementaria [3]: *Los banquetes funerarios* p.543.

rones, sino también mujeres, e incluso niños y niñas, a quienes ni la imprudencia engaña, ni la iniquidad pervierte, ni el temor del peligro quiebra, ni el amor del mundo corrompe. Así, sin que encuentres excusa, te circundará no sólo la inevitable rectitud de los preceptos, sino también una innumerable multitud de ejemplos⁶.

12. Mas tratemos de cuán útil y saludable es la penitencia, para cumplir de una vez con lo que nos propusimos. Si, perdida ya la esperanza en la salvación, acumulas pecados sobre pecados, según está escrito: *El pecador, cuando llega a lo profundo del mal, lo desprecia*, no lo desprecies, no pierdas la esperanza; clama al Señor incluso desde lo profundo y di: *Desde lo profundo a ti he gritado, Señor; Señor, escucha mi voz. Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si miras a los delitos, Señor, Señor, ¿quién resistirá? Porque en ti está el perdón*. Desde esa profundidad gritaron los ninivitas, y encontraron ese perdón, y la amenaza del profeta quedó anulada con más facilidad que la humillación de la penitencia. Aquí dirás quizá: «Yo ya estoy bautizado en Cristo, momento en que se me perdonaron todos mis pecados pasados; me he vuelto despreciable iterando mis caminos y a los ojos de Dios me he hecho cual perro horrible que vuelve a su vómito. ¿Adónde huiré de su espíritu? ¿Adónde huiré de su presencia? ¿Adónde, hermano, sino, mediante el arrepentimiento, a la misericor-

sed etiam feminas, postremo, pueros et puellas, nec imprudentia decipi, nec iniquitate perverti, nec periculi timore frangi, nec saeculi amore corrumpi. Ita te non invenientem quid excuses, non solum praeceptorum inevitabilis rectitudo, sed etiam exemplorum innumerabilis multitudo circumdabit.

CAPUT V.—12. *Peccator nullus desperet, sed ad paenitentiam con- fugiat. Mutatio vitae et satisfactio pro commissis*.—Sed de utilitate ac salubritate paenitentiae, ut quod instituímus aliquid peragamus: si iam de sanitate desperans addis peccata peccatis, sicut scriptum est: *Peccator, cum venerit in profundum malorum, contemnit* (Prov 18,3): noli contemnere, noli desperare; clama etiam de profundo ad Dominum, et dic ei: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam. Fiant aures tuae intendentes in vocem obsecrationis meae. Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit? Quoniam apud te propitiatio est* (Ps 129,1-4). De tali profundo Ninivitae clamaverunt, et hanc propitiationem invenerunt: faciliusque est evacuata, comminatio Prophetarum, quam humiliatio paenitentiae (cf. Ion 3). Hic fortasse dicis: Sed ego iam baptizatus sum in Christo, a quo omnia mihi peccata praeterita dimissa sunt; vilis factus sum nimis iterans vias meas, et canis horribilis oculis Dei, conversus ad vomitum suum. Quo abibo a spiritu eius? et a facie eius quo fugiam? Quo, frater, nisi ad eius misericordiam

⁶ Agustín, como buen romano, une el *praeceptum* y el *exemplum*. Véase la nota complementaria [3]: «*Praeceptum et exemplum*» vol.23 p.826.

dia de aquel cuyo poder habías despreciado al pecar? Nadie puede huir efectivamente de él a no ser huyendo hacia él, huyendo de su severidad a su bondad. En efecto, ¿qué lugar te recibirá en tu fuga donde no te halle su presencia? Si subes al cielo, allí está él; si descendes al infierno, allí está. Toma, pues, tus alas y ponlas en dirección recta y mora en esperanza en las extremidades de este mundo: allí te llevará su mano y te guiará su derecha. Hayas hecho lo que hayas hecho, hayas pecado lo que hayas pecado, aún te encuentras en esta vida, de la que con toda certeza te hubiese sacado el Señor de no querer curarte. ¿Por qué, pues, pasas por alto que la paciencia de Dios te conduce hacia la penitencia? El que clamando no consiguió persuadirte para que no te alejaras, perdonándote te llama para que vuelvas. Fíjate en el rey David. También él había recibido ya los sacramentos de su tiempo, ya estaba circuncidado, cosa que nuestros padres consideraban como el bautismo; pues, refiriéndose a eso, dice el Apóstol que Abraham había recibido la señal de la justicia de la fe. Ya estaba también ungido con una unción venerable, en la que estaba figurado el sacerdocio real de la Iglesia. De forma repentina se hizo reo de adulterio y de homicidio. No en vano, pues, arrepentido, clamó al Señor desde tan terrible y abrupto abismo del crimen, diciendo: *Aparte tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades*. ¿En mérito a qué sino a lo que dice a continuación: *Reconozco mi maldad y mi pecado está siempre en tu presencia?* ¿Qué le ofreció al Señor para tenérselo pro-

paenitendo, cuius potestatem peccando contempseras? Nemo enim recte fugit ab illo, nisi ad illum, ab eius severitate ad eius bonitatem. Quis enim locus te excipiet fugientem, ubi eius praesentia te non invenient? Si ascenderis in caelum, ibi est: si descenderis ad infernum, adest. Recipe ergo pennas tuas in directum, et habita in spe in extrema huius saeculi: etenim illuc manus sua deducet te, et perducet te dextera sua (cf. Ps 138,7-10). Quidquid enim feceris, quaecumque peccaveris; adhuc in hac vita es, unde te Deus omnino, si sanare nolle, auferret. Cur ergo ignoras quia patientia Dei ad paenitentiam te adducit? (cf. Rom 2,4). Qui enim clamando non tibi persuasit ut non recederes, parcendo clamat ut redeas. Intuere David regem: iam utique et ipse illius temporis sacramenta perceperat, iam utique circumcisis erat, quod patres nostri pro Baptismo habebant. Nam ad hoc dicit Apostolus sanctum Abraham signaculum iustitiae fidei recepisse (cf. ib., 4,11). Iam etiam unctus erat unctione venerabili, qua regale sacerdotium praefigurabatur Ecclesiae. Repente autem factus et adulterii et [1549] homicidii reus, non frustra tamen de tam immani et abrupto profundo sceleris paenitens clamavit ad Dominum, dicens: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele* (Ps 50,11). Quo tandem merito, nisi quia item dicit: *Iniquitatem meam ego agnosco, et peccatum meum ante me est semper?* (ib., 5). Quid autem obtulit Domino unde illum propitiaret

picio? *Si hubieses querido un sacrificio*, dijo, *te lo hubiese ofrecido; pero los holocaustos no te deleitan. El sacrificio para Dios es un corazón atribulado; un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia*. Así, pues, no sólo le ofreció devotamente este sacrificio, sino que también mostró con esas palabras lo que convenía ofrecerle. No basta, en efecto, mejorar las costumbres y apartarse de las malas acciones si no se satisface a Dios por todo cuanto se ha hecho mediante el dolor de la penitencia, el gemido de la humildad, el sacrificio de un corazón contrito y la colaboración de las limosnas. *Dichosos los misericordiosos, porque de ellos tendrá misericordia Dios*. No se ha dicho solamente que nos abstengamos de los pecados: *Ruega a Dios*, dijo, *también por los pecados pasados, para que te sean perdonados*.

También Pedro era ya fiel y hasta había bautizado a otros en Cristo. Mira, pues, a Pedro presumiendo y acusado, temeroso y herido, lloroso y sanado. Incluso después de la venida del Espíritu Santo del cielo, cierto Simón quiso comprar al mismo Espíritu Santo, pensando en un trato sumamente criminal e impío ya después de bautizado; sin embargo, también él, corregido por el mismo Pedro, aceptó el consejo de la penitencia. Dice asimismo el apóstol Pablo, quien ciertamente enviaba sus cartas a quienes ya eran fieles: *Para que, cuando vaya a vosotros, no me humille de nuevo Dios y tenga que llorar a muchos de los que pecaron con anterioridad y no hicieron penitencia por la impureza, lujuria y fornicaciones que*

sibi? *Quoniam si voluisses*, inquit, *sacrificium, dedissem utique; holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (ib., 18-19). Non solum ergo devote obtulit, sed etiam ista dicendo quid offerri oporteret ostendit. Non enim sufficit mores in melius commutare, et a factis malis recedere; nisi etiam de his quae facta sunt, satisfiat Deo per paenitentiae dolorem, per humilitatis gemitum, per contriti cordis sacrificium, cooperantibus eleemosynis. *Beati enim misericordes, quoniam ipsorum miserebitur Deus* (Mt 5,7). Non enim dictum est, ut tantum abstinemus a peccatis: *Sed et de praeteritis*, inquit, *deprecare Dominum, ut tibi dimittantur* (Eccli 21,1). Et Petrus iam erat fidelis, iam in Christo et alios baptizaverat. Intuere ergo Petrum praesumentem accusatum, timentem vulneratum, flentem sanatum. Iam etiam post adventum de caelo Spiritus sancti, quidam Simon pecunia voluit eundem Spiritum sanctum emere, sceleratissimum et impium mercimonium cogitans, iam baptizatus in Christo: et tamen paenitentiae consilium ab ipso Petro carreptus accepit (cf. Act 8,13-2). Dicit etiam apostolus Paulus, qui utique fidelibus mittebat epistolas: *Ne iterum cum venero ad vos, humiliet me Deus, et luceam multos ex his qui ante peccaverunt, et non egerunt paenitentiam super immunditia et luxuria, et fornicatione quam gesserunt* (2 Cor 12,21).

cometieron. Nos rodean, pues, no sólo los preceptos para obrar rectamente, sino también los ejemplos tanto de quienes obraron el bien como de quienes se arrepintieron para recuperar la salvación que habían perdido al pecar. Mas supón que no está asegurado que Dios perdone. ¿Qué pierde al suplicar a Dios quien no dudó en perder la salvación ofendiendo a Dios? ¿Quién tiene la certeza de que el emperador va a perdonar? Y, sin embargo, se gasta dinero, se atraviesan los mares y se someten a la incertidumbre de las tormentas, y, para evitar la muerte, casi se recibe a la misma muerte. Se suplica a un hombre por medio de otros hombres; lo hacen sin dudar, a pesar de ser dudoso el fin adonde han de llegar. Y, sin embargo, ofrecen más garantía las llaves de la Iglesia que el corazón de los reyes, y todo lo que desaten esas llaves en la tierra será desatado también en el cielo, según está prometido. Y además es mucho más honesta la humildad, por la que se humilla uno en la Iglesia de Dios, y se exige un esfuerzo menor, y sin peligro alguno de muerte temporal se evita la muerte eterna.

Circumstant ergo nos et praecepta recte faciendi, et exempla non tantum recte facientium, sed etiam paenitentium ad recipiendam salutem, quae fuerat amissa peccando. Sed fac incertum esse utrum ignoscat Deus. Quid perdit, cum supplicat Deo, qui salutem perdere non dubitavit, cum offenderet Deum? Quis enim certus est quod etiam imperator ignoscat? Et tamen pecunia funditur, maria transmeantur, procellarum incerta subeuntur; et pene ut mors evitetur, mors ipsa suscipitur. Supplicatur deinde per homines homini: sine dubitatione fiunt ista, cum sit dubium quo fine proveniant. Et tamen certiores sunt claves Ecclesiae, quam corda regum: quibus clavibus quodcumque in terra solvitur, etiam in caelo solutum promittitur (cf. Mt 16,19). Et multo est honestior humilitas, qua se quisque humiliat Ecclesiae Dei: et labor minor imponitur, et nullo temporalis mortis periculo mors aeterna vitatur.

SERMON 352

Tema: La penitencia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 396 al 400.

1. Es fácil reconocer la voz del arrepentido en las palabras con que hemos respondido al salmista. *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades*. No habiendo preparado sermón alguno para dirigir a vuestra caridad, he visto que tengo que hablarlos de ello por mandato del Señor. Quería hoy daros tiempo para rumiar, conocer del opíparo banquete en el que participasteis ayer. Mas como tomáis con provecho para vuestra salud lo que se os sirve, no hay día que no gocéis de buen apetito. Que el mismo Señor Dios nuestro nos conceda a mí fuerzas abundantes y a vosotros escuchar útilmente. No ignoro que tengo que servir a vuestra voluntad, buena y provechosa. Ayudadme con vuestro deseo y atención: deseo de Dios y atención a la palabra, para que pueda deciros lo que juzgue útil quien os alimenta por medio de mí. Reconocemos, pues, el grito del arrepentido en estas palabras: *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades*. Así, pues, me llega la orden divina de hablarlos algo acerca de la penitencia. Pues no he sido yo quien ordenó al lector que cantase este

SERMO CCCLII [PL 39,1549]

DE UTILITATE AGENDAE PAENITENTIAE, II

CAPUT I.—1. *Sermoni occasio data ex lectione*.—Vox paenitentis agnoscitur in verbis quibus [1550] psallenti respondimus: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele* (Ps 50,11). Unde cum sermonem ad vestram Caritatem non praeparavimus, hinc nobis esse tractandum Domino imperante cognovimus. Volebamus enim hodierna die vos in ruminatione permittere, scientes quam abundantes epulas ceperitis. Sed quia salubriter quod apponitur accipitis, quotidie multum esuritis. Praestet ergo Dominus ipse Deus noster, et nobis virium sufficientiam, et vobis utilem audientiam. Neque enim ignoramus, esse serviendum bonae vestrae et utili voluntati. Adiuvemur ergo a vobis et voto et studio; voto ad Deum, studio ad verbum; ut ea dicamus quae vobis esse utilia ipse iudicat, qui vos pascit per nos. Vox igitur in his verbis paenitentis agnoscitur: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnia facinora mea dele* (ib., 11). Proinde aliquid de paenitentia dicere divinitus iubemur. Neque enim nos istum psalmum cantandum lectori

salmo, sino que fue él quien con corazón infantil ordenó que se leyese lo que consideró que era útil que vosotros oyeseis. Digamos, pues, algo sobre la utilidad de la penitencia, sobre todo teniendo en cuenta que ya se acerca el día santo del aniversario, ante cuya proximidad conviene poner más esmero en humillar las almas y domar los cuerpos.

2. En la Sagrada Escritura se encuentra un triple modo de hacer penitencia. En efecto, nadie se acerca como es debido al bautismo de Cristo, en el que se nos perdonan todos los pecados sin haber hecho penitencia de su vida anterior. Nadie elige una vida nueva sin haberse arrepentido de la antigua. Debo probar con la autoridad de los libros divinos si quienes van a ser bautizados han de hacer penitencia. Cuando fue enviado el Espíritu Santo prometido con anterioridad, cumpliendo el Señor fielmente su promesa, una vez que los discípulos lo recibieron, comenzaron, como sabéis, a hablar en todas las lenguas, de forma que cada uno de los presentes reconocía la propia. Aterrados por este milagro, pidieron a los apóstoles un consejo sobre qué debían hacer. Entonces Pedro les indicó que tenían que adorar al que crucificaron y beber con fe la sangre que habían derramado con furor. Después de haberles sido anunciado nuestro Señor Jesucristo, reconociendo su culpa, se compungieron, para que se cumpliera en ellos lo predicho por el profeta: *Me volví a mi desgracia cuando se me clavaba la espina*. Se volvieron a su desgracia de dolor, a la vez que se les clavaba la espina del recuerdo de su pecado. Estaban con-

imperavimus: sed quod ille censuit vobis esse utile ad audiendum, hoc cordi etiam puerili imperavit. Dicamus aliquid de utilitate paenitentiae: praesertim, quia et dies iam sanctus anniversarius imminet, quo propinquant humiliari animas et domari corpora studiosius decet.

2. *Paenitentia triplex. Prima baptizandorum. Paenitentia ante baptismum imperata Iudaeis.*—Triplex autem consideratio agenda paenitentiae in sacra Scriptura invenitur. Nam neque ad Baptismum Christi, in quo omnia peccata delentur, quisquam bene accedit, nisi agendo paenitentiam de vita pristina. Nemo enim eligit vitam novam, nisi quem veteris paenitet. Hoc autem etiam auctoritate divinorum Librorum probare debemus, utrum baptizandi egerint paenitentiam. Quando Spiritus sanctus missus est ante promissus, et implevit Dominus fidem pollicitationis suae: accepto Spiritu sancto discipuli, ut nostis, coeperunt loqui omnibus linguis, ut in illis qui aderant, linguam suam quisque cognosceret. Hoc autem miraculo territi, consilium vitae ab Apostolis petierunt. Tunc eis Petrus annuntiavit eum colendum quem crucifixerunt, ut eius iam sanguinem biberent credentes, quem fuderant saevientes. Annuntiatio autem illis Domino nostro Iesu Christo, et agnoscentibus reatum suum, ut impleretur in eis quod propheta ante praedixerat: *Conversus sum in aerumnam meam, dum configitur spina* (Ps 31,4); compuncti sunt. Conversi enim sunt in aerumnam doloris, cum configeretur spina peccati

vencidos de no haber hecho nada mal: aún no tenían clavada la espina. Para que reconozcáis que se les clavó la espina al hablar Pedro, dijo la Escritura: *Hablando Pedro, se compungieron de corazón*¹. Por eso, después de decir en el salmo: *Me volví a mi desgracia cuando se me clavaba la espina*, continúa: *Reconocí mi pecado y no oculté mi crimen. Dije: «Proclamaré contra mí mi delito al Señor, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón»*. Tras sentirse punzados por la espina del recuerdo, dijeron a los apóstoles: *¿Qué tenemos que hacer?* Pedro les respondió: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y se os perdonarán los pecados*. Si por casualidad están aquí presentes algunos de los que se disponen a bautizarse —pienso que asistirán a escuchar la palabra con tanto mayor afán cuanto más se acercan al momento del perdón—, a ellos hablo ahora en primer lugar para que abran sus mentes a la esperanza. Amen el convertirse en lo que no son, odien lo que fueron. Conciban ya con el deseo el nuevo hombre que ha de nacer; no duden que puede perdonárseles cualquier cosa que les remuerda de la vida pasada, cuanto atormente su conciencia, todo absolutamente, sea grande o pequeño, digno o no de decirse, no sea que la duda humana retenga en contra suya lo que la misericordia de Dios quiere perdonar.

recordationis. Nihil enim mali se fecisse putaverant, nondum infixam erat spina. Loquente autem Petro, ut agnoscas infixam spinam, Scriptura dixit: *Petro loquente compuncti sunt corde*. Proinde in eodem psalmo, cum dictum est: *Conversus sum in aerumnam meam, dum configitur spina*; sequitur: *Peccatum cognovi, et facinus meum non operui. Dixi, Proloquar adversum me delictum meum Domino; et tu dimisisti impietatem cordis mei* (ib., 4-5). Cum ergo spina illa recordationis compuncti dicerent Apostolis: *Quid ergo faciemus?* ait illis Petrus. *Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi; et remittentur vobis peccata* (Act 2,37). Ergo interim [1551] nunc, si qui forte adsunt ex eo numero, qui baptizari disponunt (credimus enim eos adesse tanto ad verbum studiosius, quanto ad indulgentiam viciniis), hos primum paucis alloquimur, ut erigant mentes in spem. Ament fieri quod non sunt, oderint quod fuerunt. Novum hominem nasciturum iam voto concipiant: quidquid de vita praeterita remordebat, quidquid angebat conscientiam, quidquid omnino vel magnum vel parvum, vel dicendum vel non dicendum, non dubitent posse dimitti; ne forte quod vult dimittere Dei miseratio, contra se teneat humana dubitatio.

¹ En castellano no se advierte la lógica del pensamiento de Agustín. Hay que acudir al significado etimológico de «compungir», término derivado de *compungere*, compuesto de *cum* (con) y *pungere* (punzar).

3. Recuerde cada uno con exactitud el ejemplo que encontramos en aquel primer pueblo. Refiriéndose a eso, dijo el Apóstol: *Todas estas cosas fueron figuras nuestras*. ¿Qué había dicho? *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron bajo la nube y que todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; que todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Bebian, en efecto, de la roca espiritual que les seguía. La roca era Cristo*. Aquel a quien ningún fiel ha contradicho nunca, dijo que todo eso eran figuras nuestras. Y, a pesar de haber enumerado muchas, sólo dio la solución de una al decir: *La roca era Cristo*. Al solucionar una sola invitó a investigar las restantes; mas para que el investigador no se extravíe alejándose de Cristo, para que investigue con firmeza, fundamentado sobre la roca, dijo: *La roca era Cristo*. Dijo que todas aquellas cosas eran figuras nuestras, pero todas se hallaban oscuras. ¿Quién podrá quitarles la corteza? ¿Quién las desvelará? ¿Quién osará discutir sobre ellas? En esta como selva densa y sombra espesa encendió una luz: *La roca, dijo, era Cristo*. Ya en presencia de la luz, investiguemos lo que significan las demás: cuál es el significado del mar, las nubes, el maná. Esto no nos lo expuso, pero nos mostró qué era la roca. El tránsito a través del mar es el bautismo. Mas como el bautismo, es decir, el agua salvadora, no es salvadora si no ha sido consagrada con el nombre

3. *Figurae nostrae in iis quae Israelitis contigerunt. Petra, figura Christus. Transitus maris Rubri, Baptismus. Manna Christi panis caelestis figura. Quomodo cibum et potum spiritualem eumdem nobiscum sumpserunt Israelitae. Petra virga percussa.—Exemplum etiam in primo illo populo exhibitum unusquisque fideliter recordetur. Ait enim Apostolus: Omnia haec figurae nostrae fuerunt: cum de rebus talibus loqueretur. Quid enim dixerat? Nolo enim vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt; et omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari; et omnes eundem cibum spiritualem manducaverunt, et omnes eundem potum spiritualem biberunt. Bibebant enim de spiritali sequente petra. Petra autem erat Christus (1 Cor 10,1-4). Has figuras nostras fuisse ille dixit, cui nemo fidelis unquam contradixit. Et cum multa enumeraret, unam rem solam solvit, quia dixit: Petra autem erat Christus. Solvendo unum aliquid, cetera proposuit inquirenda: sed ne recedens a Christo inquisitor erraret, ut firmus quaerat, in petra fundatus; Petra, inquit, erat Christus (ib., 4). Dixit illas figuras nostras fuisse, et obscura erant omnia. Quis evolveret involucri ista figurarum? quis aperiret? quis discutere auderet? In quibusdam quasi dumetis densissimis et crassa umbra lumen accendit: Petra, inquit, erat Christus. Iam ergo lumine illato, quaeramus quid cetera significant; quid sibi velint, mare, nubes, manna. Haec enim non exposuit, sed petra quid esset ostendit. Per mare transitus, Baptismus est. Sed quia baptismus, id est, salutis aqua non est salutis, nisi Christi nomine consecrata, qui*

de Cristo, que derramó su sangre por nosotros, se signa al agua con su cruz. Para significarse esto en aquel bautismo, se atravesó el mar Rojo. Qué simbolice el maná del cielo lo expuso claramente el mismo Señor: *Vuestros padres, dijo, comieron el maná en el desierto y murieron*. ¿Cómo no iban a vivir, si la figura, aunque pudiese preanunciar la vida, no podía ser vida? *Comieron, dijo, el maná y murieron*, es decir, el maná que comieron no pudo librarlos de la muerte; lo cual no significa que el maná les causase la muerte, sino simplemente que no los libró de ella. Quien, en cambio, iba a librarlos era quien estaba figurado en el maná. El maná procedía, en verdad, del cielo. Ved lo que figuraba: *Yo soy, dijo, el pan vivo que he bajado del cielo*. Como gente aplicada y bien atenta, prestad atención a las palabras del Señor para progresar y saber leer y escuchar. *Comieron, dijo, el mismo alimento espiritual*. ¿Qué significa *el mismo* sino que comieron el mismo que nosotros? Veo que es un tanto difícil de exponer y explicar lo que he intentado decir, pero me ayudará vuestra benevolencia; ella conseguirá del Señor el que sea capaz. *Comieron, dijo, el mismo alimento espiritual*. Hubiera bastado decir: «Comieron un alimento espiritual». Pero dijo *el mismo*. No encuentro otra forma de entender este *el mismo* sino refiriéndolo al que comemos también nosotros. Entonces, dirá alguno, ¿aquel maná es el mismo que recibo yo ahora? Si es así, nada vino ahora, si es que ya estuvo antes. De esta forma queda sin contenido el escándalo de la cruz. ¿Por qué, pues, es *el mismo* sino porque

pro nobis sanguinem fudit, cruce ipsius aqua signatur. Hoc ut significaret ille baptismus, mare Rubrum fuit. Manna de caelo aperte ab ipso Domino exponitur. *Patres vestri manducaverunt*, inquit, *manna in eremo, et mortui sunt* (1o 6,49). Quando enim viverent, cum figura praenuntiari vitam posset, vita esse non posset? *Manducaverunt*, inquit, *manna, et mortui sunt*; id est, manna quod manducaverunt non illos potuit de morte liberare: non quia ipsum manna mors eis fuit, sed quia eos a morte non liberavit. Ille enim liberaturus erat a morte, qui per manna figurabatur. De caelo certe manna veniebat, attendite quem figurabat: *Ego sum*, inquit, *panis vivus, qui de caelo descendi* (ib., 51). Sicut studiosi autem et bene vigilantes verba dominica attendite, ut proficiatis et legere et audire noveritis. *Eumdem*, inquit, *cibum spiritualem manducaverunt*. Quid est, *eumdem*, nisi quia eum quem etiam nos? [1552] Video aliquantum esse ad promendum explicandumque difficile quod dicere institui: sed adiuvabor benevolentia vestra, haec mihi a Domino impetret facultatem. *Eumdem*, inquit, *cibum spiritualem manducaverunt*. Suffecerat ut diceret, *Cibum spiritualem manducaverunt*. *Eumdem*, inquit. *Eumdem* non invenio quomodo intellegam, nisi eum quem manducamus et nos. Quid ergo, ait aliquis, hoc erat manna illud, quod ego nunc accipio? Ergo nihil modo venit, si ante iam fuit. Ergo evacuatum est scandalum crucis. Quomodo ergo *eumdem*, nisi quia addidit *spiritua-*

añadió *espiritual*? En efecto, quienes entonces recibieron el maná pensando que sólo satisfacía su necesidad corporal y que alimentaba su vientre, no su mente, nada grande comieron; simplemente satisficieron su necesidad. Dios a algunos los alimentó y a otros les significó algo. Los primeros comieron un alimento corporal, pero no un alimento espiritual.

¿De qué padres nuestros dice que comieron el mismo alimento espiritual? ¿Quiénes hemos de pensar, hermanos, sino los que fueron en verdad padres nuestros? Mejor, no sólo fueron padres nuestros, sino que lo son, pues todos ellos viven aún. Dijo el Señor a algunos infieles: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron*. ¿Qué significa aquí *vuestros padres* sino aquellos que imitáis con vuestra infidelidad, cuyos caminos seguís al no creer y ofrecer resistencia a Dios? Según esta forma de entenderlo, dice: *Vosotros tenéis por padre al diablo*. El diablo, es verdad, ni creó con su poder ni engendró a ningún hombre, y, no obstante, se le llama padre de los impíos, no por haberlos engendrado, sino porque le imitan. De igual manera, pero al contrario, se dice: *Por tanto, sois linaje de Abrahán*, aunque esté hablando a los gentiles, que no traían su descendencia carnal de Abrahán. Eran sus hijos no porque hubiesen nacido de él, sino porque le imitaban. El Señor abroga y rehúsa la paternidad de Abrahán sobre los incrédulos cuando les dice: *Si fuerais hijos de Abrahán, realizaríais sus obras*. Y para erradicar aquellos malos árboles que se gloriaban de la paternidad de Abrahán, se prometen hijos suyos

lem? Nam qui manna illud sic acceperunt, ut tantummodo indigentiae suae corporali satisfieri putarent, et ventrem suum pasci, non mentem; nihil magnum manducaverunt, factum satis est eorum indigentiae. Alios Deus pavit, aliis aliquid nuntiavit. Hi tales cibum corporalem manducaverunt, non cibum spirituales. Quos ergo dicit patres nostros cibum spirituales eundem manducavisse? Quos putamus, fratres, nisi qui vere patres nostri fuerunt? immo patres nostri non fuerunt, sed sunt. Omnes enim illi vivunt. Sic enim quibusdam illis infidelibus dicit Dominus: *Patres vestri manducaverunt manna in eremo, et mortui sunt* (ib., 49). Quid est enim, *Patres vestri*; nisi, quos infidelitate imitami, quorum vias non credendo et Deo resistendo sectamini? Secundum quem intellectum quibusdam dicit: *Vos a patre diabolo estis* (Io 8,44). Neque enim diabolus aliquem hominem vel potentia creavit, vel generando procreavit: et tamen dicitur pater impiorum, non propter generationem, sed propter imitationem. Sicut e contra de bonis dicitur, *Ergo semen Abrahae estis* (Gal 3,29): cum loquatur Gentibus, quae stirpem carnis ex Abrahae genere non ducebant. Filii enim erant, non nascendo, sed imitando. Abrogatur autem et alienatur a perfidis pater Abraham, quando eis Dominus dicit: *Si filii Abrahae essetis, opera Abrahae faceretis* (Io 8,39). Et ut malae arbores de Abrahae paternitate gloriantes eradicarentur,

sacados de las piedras. Como en este lugar dice: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron*, pues no comprendieron lo que comieron, y, no comprendiéndolo, no tomaron más que un alimento corporal, así también el Apóstol dice que nuestros padres —no los padres de los infieles, de los impíos, que comieron y murieron, sino nuestros padres, los padres de los fieles— comieron un alimento espiritual, y, en consecuencia, *el mismo*. *Nuestros padres*, dijo, *comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual*. Había, pues, allí quienes entendían qué comían; había allí quienes saboreaban más a Cristo en su corazón que el maná en la boca. ¿Para qué hablar de otros? Entre ellos estaba, en primer lugar, el siervo de Dios Moisés, fiel en toda su casa, que sabía lo que dispensaba, y que entonces debía permanecer oculto y revelarse en el futuro. Para decirlo en pocas palabras: todos los que en el maná vieron significado a Cristo, comieron el mismo alimento espiritual que nosotros; todos los que en el maná no buscaron más que la saciedad corporal, son los padres de los infieles, que lo comieron y murieron. De igual manera, bebieron la misma bebida: *Pues la roca era Cristo*. Bebieron, pues, la misma bebida que nosotros; pero bebida espiritual, es decir, la que se tomaba por la fe, no la que se bebía con el cuerpo. Oísteis que era la misma bebida: *La roca era Cristo*, pues no es uno el Cristo de entonces y otro el de ahora. Ciertamente, una cosa era aquella roca y otra la piedra que Jacob puso junto

filii Abrahae de lapidibus promittuntur (cf. Mt 3,9). Sicut ergo hoc loco dicit: *Patres vestri manducaverunt manna in eremo, et mortui sunt* (Io 6,49): non enim intellexerunt quod manducaverunt; itaque non intellegentes, cibum nonnisi corporalem acceperunt: sic et Apostolus dicit, patres nostros, non patres infidelium, non patres impiorum, manducantes et morientes; sed patres nostros, patres fidelium, spirituales cibum manducasse, et ideo eundem. *Patres nostri*, inquit, *eundem cibum spirituales manducaverunt, et eundem potum spirituales biberunt* (1 Cor 10,3-4). Erant enim ibi qui quod manducabant, intellegebant: erant ibi quibus plus Christus in corde, quam manna in ore sapiebat. Quid de aliis loquamur? Inde erat primitus ipse Moyses famulus Dei, fidelis in tota domo eius (cf. Hebr 3,2), sciens quid dispensaret, quia illo tempore ita dispensari deberent clausa praesentium, aperta futurorum. Breviter ergo dixerim quicumque in manna Christum intellexerunt, eundem quem nos cibum spirituales manducaverunt; quicumque autem de manna solam saturitatem quae[1553]runt, patres infidelium manducaverunt, et mortui sunt. Sic etiam eundem potum: *Petra enim Christus* (1 Cor 10,4). Eundem ergo potum quem nos, sed spirituales; id est, qui fide capiebatur, non qui corpore hauriebatur. Audistis eundem potum: *Petra erat Christus* (ib.); non enim alter Christus tunc, alter nunc. Altera quidem illa petra (cf. Ex 17,6), alter lapis quem sibi

a su cabeza; uno el cordero sacrificado para ser comido y otro el carnero enredado en las zarzas para ser inmolado cuando Abrahán perdonó a su hijo porque se lo mandaron, como lo había ofrecido también por obedecer a un mandato. Distintos eran los animales, distintas las piedras, pero eran un mismo Cristo y, por tanto, un mismo alimento y una misma bebida. Finalmente, fue golpeada la roca misma con el madero para que saliera agua, pues fue golpeada con una vara. ¿Por qué con madera y no con hierro sino porque la cruz fue acercada a Cristo para darnos a beber la gracia? Así, pues, el mismo alimento y la misma bebida, mas para los que entienden y creen. Para los que no entienden, allí no había más que maná y agua, alimento para el hambriento y bebida para el sediento; ni lo uno ni lo otro para el creyente; para el creyente es el mismo que ahora. Entonces, Cristo tenía que venir aún; ahora, Cristo ya ha venido. Ha de venir y vino: distintas palabras, pero el mismo Cristo.

4. Puesto que se presenta la ocasión, quiero decir algo acerca de la duda del siervo de Dios Moisés. También ella era figura de los santos antiguos. Moisés dudó ante el agua; dudó cuando golpeó la roca con la vara para que saliese agua. Quien tal vez lea esa duda, quizá pase de largo sin entenderla, puesto que ni siquiera se atreverá a investigarla. Al Señor le desagradó aquella duda, y la hizo notar no sólo recriminándola, sino también castigándola. Por ella se dice a Moisés: *No introducirás*

posuit ad caput Iacob (cf. Gen 28,11); alter agnus occisus ut manducaretur Pascha (cf. Ex 12), alter aries haerens in vepribus immolandus, quando filio suo pepercit Abraham iussus, quem iussus obtulerat (cf. Gen 22,13); altera ovis et altera ovis, alter lapis et alter lapis, idem tamen Christus; ideo eundem cibum, ideo eundem potum. Denique percussa est ipsa petra ligno, ut aqua deflueret: virga enim percussa est (cf. Ex 17, 5-6). Quare ligno, non ferro, nisi quia crux ad Christum accessit, ut nobis gratiam propinaret? Eundem ergo cibum, eundem potum, sed intelligentibus et credentibus. Non intelligentibus autem, illud solum manna, illa sola aqua; ille cibus esurienti, potus iste sitienti; nec ille, nec iste credenti: credenti autem idem qui nunc. Tunc enim Christus venturus, modo Christus venit. Venturus et venit, diversa verba sunt, sed idem Christus.

4. *Moysi dubitatio figurativa.*—Aliquid etiam, quoniam res venit in medium, de dubitatione famuli Dei Moysi volo dicere. Figura enim erat veterum etiam ista sanctorum. Dubitavit ad aquam Moyses, quando petram virga percussit ut aqua flueret, dubitavit. Dubitationem autem epi legens quisque forte transiret, nec intellegeret, quia nec quaerere auderet. Domino autem Deo dubitatio illa displicuit, et eam notavit, nec solum arguendo, sed etiam vindicando. Nam propter hanc dubitationem dicitur Moysi: *Non introduces tu populum in terram promissionis* (Num

a tu pueblo en la tierra de promisión. Sube al monte y muere. Dios aquí aparece ciertamente airado. ¿Qué hemos de decir de Moisés, hermanos míos? Todo su trabajo, todo su ardor y amor por el pueblo hasta decir: *Si les perdonas su pecado, perdónaselo; de lo contrario, bórrame de tu libro*, ¿quedó perdido por esta duda súbita y repentina? Pero ¿cómo concluyó el lector el texto del Apóstol? *La caridad nunca desfallece.* Habiéndome propuesto dar solución a algunas cuestiones, vuestra atención me ha hecho proponer otra que tal vez no os intrigue. Veamos, pues, e intentemos todavía penetrar el misterio en cuanto nos sea posible. Dios se afra, le dice que no ha de introducir a su pueblo en la tierra de promisión, y le manda que suba al monte y muera. Y, no obstante, aún le añade muchas cosas que ha de hacer el mismo Moisés. Le ordena qué ha de hacer, cómo ha de distribuir al pueblo y cómo no ha de dejarlo sin orden ni descuidado. Nunca debería dignarse mandar tales cosas a un condenado. Oíd algo todavía más asombroso. Habiéndosele dicho a Moisés —así plugo a Dios por cierta misteriosa disposición de su gracia— que él no introduciría al pueblo en la tierra de promisión, es elegido otro, Jesús Nave, hombre que no se llamaba así, sino Ausés. Al confiarle Moisés la tarea de introducir allí al pueblo, lo llamó, le cambió el nombre y le puso Jesús, de manera que el pueblo de Dios entró en la tierra de promisión no guiado por Moisés, sino por Jesús; es decir, no por la ley, sino por la gracia. Así como aquél no era el verdadero Jesús, sino una figura de él, así tampoco aquella tierra

20,12). *Ascende in montem, et morere* (Deut 32,49). Deus hic utique apparet iratus. Quid ergo de Moyse, fratres mei? Omnis ille labor eius, omnis pro populo aestus eius, et illa caritas, dicens: *Si dimittis illis peccatum, dimitte; sin autem, dele me de libro tuo* (Ex 32,31.32), hac subita et repentina dubitatione damnata est? Et quid est quod conclusit lector cum Apostolum legeret: *Caritas nunquam cadit?* (1 Cor 13,8). Cum quaedam solvenda proponerem, studium vestrum me fecit et aliud proponere, quod forte non quaereretis. Videamus ergo, et adhuc quantum possumus conemur penetrare mysterium. Irascitur Deus, dicit eum non introducturum populum in terram promissionis; iubet ut ascendat in montem et moriatur. Et tamen multa iniungit agenda eidem Moysi: iubet quid agat, quomodo populum disponat, quomodo non relinquat passim et neglegenter. Nunquam ista damnato iniungere dignaretur. Aliud accipite mirabilius. Quoniam dictum est Moysi (hoc enim placuit Deo certi mysterii dispensationisque gratia) quod ipse in terram promissionis non introduceret populum, eligitur alius Iesus Nave; et iste homo non hoc nomine vocabatur, vocabatur Ausés (cf. Num 13,17). Et cum ei introducendum popu[1554]lum Moyses commendaret, vocavit eum, et mutavit ei nomen, et appellavit eum Iesum: ut non per Moysen, sed per Iesum, id est non per legem, sed per gratiam populus Dei in terram promissionis intraret. Sicut autem Iesus ille non verus, sed figuratus;

de promisión era la verdadera, sino una figura. Aquella, la ofrecida al primer pueblo, fue temporal; la que se nos ha prometida a nosotros será eterna. Pero esta eterna era prefigurada y preanunciada por medio de figuras temporales. Por tanto, así como aquél no era el verdadero Jesús, así tampoco aquella era la verdadera tierra de promisión, sino una figura de la misma; de igual manera, el maná no era el verdadero alimento celeste, sino su figura; ni la roca era verdaderamente Cristo, sino su figura. Dígase lo mismo de todo lo demás. ¿Qué tratamiento exige para sí la duda de Moisés? Quizá también en ella se encuentre expresada alguna figura que se insinúa al capaz de entenderla y que mueve y provoca al alma a investigarla. Pues advierto que, tras aquella duda, tras la ira de Dios, tras la amenaza de muerte y el impedirle introducir al pueblo en la tierra de promisión, Dios se dirige muchas veces a Moisés hablándole como a un amigo, igual que antes; hasta el punto que Moisés es propuesto como ejemplo de obediencia al mismo Jesús Nave y Dios le amonesta a que le sirva como le sirvió Moisés y le promete que ha de comportarse con él como se comportó con Moisés. Evidentemente, amadísimos, Dios mismo nos constriñe a no reprenderle continuamente, sino a comprender la duda de Moisés. Son figura la roca fija, la vara que la golpea, el agua que brota; figura era también Moisés, que dudaba. Y donde dudó, allí golpeó. La duda de Moisés tuvo lugar cuando el madero se aplicó a la roca. Los veloces ya se han echado a volar, mas esperen con paciencia a los lentos. Moi-

ita etiam terra promissionis illa non vera, sed figurata. Illa enim populo primo temporalis fuit: nobis quae promissa est, aeterna erit. Sed figuris temporalibus promittebantur et praenuntiabantur aeterna. Sicut ergo ille non verus Iesus, nec illa terra promissionis vera, sed figurata: ita manna non cibus vere caelestis, sed figuratus; ita petra illa non vere Christus, sed figuratus, et sic omnia. Quam ergo sibi exigit considerationem dubitatio Moysi? Ne forte et ibi aliqua figura expressa sit, et innuerit intelligenti, et ad inquirendum commoverit et provocaverit animum. Video enim et post illam dubitationem, et post iram Dei, et post minas mortis, et post remotionem ab introductione populi in terram promissionis, multa Deum sic dicere ad Moysen, tanquam ad amicum, quomodo et antea loquebatur: usque adeo ut ipsi Iesu Nave oboedientiae exemplum de Moysse proponatur, et hoc eum moneat Deus, ut sic ei serviat, quomodo servivit Moyses; et sic se pollicetur cum eo futurum, quomodo cum Moysse. Evidenter, carissimi, constringit nos ipse Deus, non passim reprehendere, sed intelligere dubitationem Moysi. Figura petra iacens, figura virga percutiens, figura aqua fluens, figura et Moyses dubitans. Et ibi dubitavit, ubi percussit. Hinc facta est dubitatio Moysi, quando lignum accessit ad petram. Iam veloces praevolant, immo tardos patienter

sés dudó cuando el madero se aplicó a la roca: dudaron los discípulos cuando vieron al Señor crucificado. De ellos era figura Moisés. Era figura de aquel Pedro que lo negó tres veces. ¿Por qué dudó Pedro? Porque el madero se aplicó a la roca. Cuando el Señor anunció el modo de su muerte, es decir, la cruz, Pedro se asustó: *¡Lejos de ti, Señor; eso no sucederá!* Dudas porque ves que la vara se acerca a la roca. Entonces perdieron los discípulos la esperanza que tenían en el Señor; en cierto modo quedó interrumpida cuando le vieron crucificado, cuando le lloraron muerto. Después de su resurrección, el Señor les halló hablando entre sí, envueltos en la tristeza, sobre ello; y dominando sus ojos para que no le reconocieran, no con el fin de retirarse de los creyentes, sino de diferir el darse a conocer a los que dudaban, se unió a ellos como un tercero en conversación y les preguntó de qué hablaban. Se extrañaron ellos de que fuera el único en ignorar lo que había tenido lugar en el mismo que preguntaba. *¿Sólo tú, le dijeron, eres extranjero en Jerusalén?* Y le narran lo ocurrido con Jesús. E inmediatamente abren las médulas de su desesperación y, sin saberlo, muestran su herida al médico: *Nosotros esperábamos, le dicen, que en él iba a tener lugar la redención de Israel.* He aquí la duda al aplicarse el madero a la roca: se hizo realidad lo que era figura en Moisés.

5. Veamos también esto otro: *Sube al monte y muere.* En la muerte corporal de Moisés se significó la muerte de la

expectant. Dubitavit Moyses quando lignum accessit ad petram: dubitaverunt discipuli quando viderunt Dominum crucifixum. Horum figuram gerebat Moyses. Figura erat Petri illius ter negantis. Quare Petrus dubitavit? Quia lignum petrae propinquavit. Cum mortis suae genus, id est, crucem ipsam praenuntiaret Dominus, ipse Petrus expavit: *Absit a te, Domine, non erit hoc* (Mt 16,22). Dubitas, quia petrae imminere virgam vides. Ideo spem suam, quam gerebant de Domino discipuli, tunc perderunt: quodam modo intercepta est, quando crucifixum viderunt, quando planxerunt occisum. Invenit eos post resurrectionem loquentes inter se de hac re, tristi colloquio; et tenens oculos eorum ne ab eis agnoscere-tur, non se auferens credentibus, sed differens dubitantes, se tanquam tertium collocutorem sermoni commiscuit, et quaesivit ab eis unde loquerentur. Mirantur illi, quia solus ignorat quod in eo factum fuerat qui quaerebat. *Tu solus, inquit, peregrinaris in Ierusalem?* (Lc 24,18). Et commemorant quae gesta sint de Iesu. Et continuo iam desperationis suae medullas aperiunt, et vulnus medico licet nescientes ostendunt: *Nos autem, inquit, sperabamus quod in illo redemptio esset Israel* (ib., 21). Ecce facta est dubitatio, quia lignum accessit ad petram: impleta est figura Moysi.

5. *Moses in monte moriens, quid adumbravit.*—Videamus et hanc: *Ascende in montem, et morere.* Per [1555] mortem corporalem Moysi

duda misma, pero en el monte. ¡Oh misterios admirables! ¿No es esto más dulce que el maná una vez expuesto y comprendido? La duda nació junto a la roca y murió en el monte. Cuando Cristo se presentó humilde en su pasión, yacía ante los ojos cual roca; con razón se dudaba en ella, pues aquella humildad nada grande manifestaba. Con razón se convirtió en piedra de tropiezo por su misma humildad; mas, glorificado por la resurrección, mostró su grandeza: ya es monte. Muera ya, pues, en el monte aquella duda nacida junto a la roca. Reconozcan los discípulos su salvación, recuperen su esperanza. Considera cómo muere aquella duda, mira cómo muere Moisés en el monte. No entre en la tierra de promisión; no queremos duda alguna allí; muera. Muéstranos Cristo su muerte. Tembló Pedro y lo negó tres veces. *La roca era Cristo*. Resucitó: se convirtió en monte y afianzó a Pedro. Pero muere la duda. ¿Cómo? *Pedro, ¿me amas?* Quien ve y conoce el corazón es quien interroga y quiere escuchar que se le ama, y no una vez solamente. Se lo pregunta, y lo escucha casi con tedio del mismo Pedro, que se extraña de que le pregunte quien ya lo sabe, y, sobre todo, que le pregunte tantas veces, cuando bastaría una sola respuesta aun para quien nada supiese. Mas como si el Señor te dijera a ti: «Espero que se cumpla el número establecido»; confiese tres veces por amor quien había negado tres veces por temor. Así, pues, al preguntar tantas veces el Señor, daba muerte en el monte a la duda.

figurata est mors ipsius dubitationis; sed in monte. O mira mysteria! Hoc certe expositum et intellectum, quanto dulcius quam manna? Ad petram nata est dubitatio, in monte mortua est. Quando fuit humilis Christus in passione, quasi petra iacebat ante oculos: merito in illo dubitabatur, humilitas illa nihil magnum praetendebat. Merito ipsa humilitate factus est lapis offensionis: resurrectione autem clarificatus magnus apparuit, iam mons est. Iam ergo illa dubitatio, quae nata erat ad petram, in monte moriatur. Agnoscant discipuli salutem suam, revocent spem suam. Attende quemadmodum moriatur illa dubitatio, attende quemadmodum moriatur Moyses in monte. Non intret in terram promissionis: nolumus ibi dubitationem; moriatur. Ostendat nobis eam Christus mori. Trepidavit Petrus: et negavit ter. *Petra enim erat Christus* (1 Cor 10,4). Resurrexit, mons factus est: firmavit et Petrum. Sed moriatur dubitatio. Quomodo moritur? *Petre, amas me?* (Io 21,17). Cordis inspector, cordis cognitor interrogat; et vult audire quod ametur, et parum est semel. Interrogat hoc, audit prope cum taedio ipsius Petri: miratur enim interrogari se a praescio, sed etiam toties interrogari cum semel sufficeret respondere etiam nescienti. Sed tanquam tibi diceret Dominus: Exspecto, numerus legitimus impleatur: tertio confiteatur per amorem (cf. Io 21,15-17), quia ter negaverat per timorem (cf. Mt 26,69-74). Quod ergo Dominus toties interrogabat, dubitationem illam in monte occidebat.

6. ¿Qué decir, pues, amadísimos, si esto está claro? No estaban ocultas estas cosas para engañar, sino para producir gozo. Ni sería tan dulce el comprenderlas si la facilidad las hubiese hecho viles². Por tanto, quien se dispone a recibir el bautismo, a quien había comenzado a hablar³, mire a su negocio. El mar Rojo significaba el bautismo; el pueblo era bautizado al pasarlo. El mismo pasarlo era el bautismo, pero en la nube. Todavía estaba tenebroso lo que se prometía. Ahora se alejó ya la nube, ha salido el buen tiempo de la verdad manifestada, puesto que se ha levantado el velo a través del cual hablaba Moisés. Este velo pendía también del templo para ocultar los secretos del mismo, pero en la cruz del Señor se rasgó para que se descubrieran. Allégate al bautismo; entra sin miedo en el camino del mar Rojo; no te preocupes de los pecados pasados como si fueran egipcios en tu persecución. Tus pecados te oprimían con la dura carga de la esclavitud, pero cuando te hallabas en Egipto, en el amor de este mundo, peregrino lejano; te obligaban a seguir las obras terrenas, a hacer como ladrillos; realizabas obras de barro. Si te oprimen los pecados, ven confiado al bautismo: el enemigo puede seguirte hasta el agua; en ella morirá. Teme algo por tus pecados pasados, cree que quedó algún rastro de ellos si se salvó uno solo de los egipcios. Escucho la voz de los holgazanes: «Yo no temo, dice, por mis pecados pasados; no dudo que me son perdonados en

6. *Ad Baptismum invitat. Manus Moysi contra Amalech nunc extant, nunc demissae.*—Quid ergo, carissimi, si patent haec? Non ad fraudem, sed ad iucunditatem clausa erant. Neque enim tam dulciter caperentur, si prompta vilescent. Respiciat ergo negotium suum competiturus Baptismum, quem alloqui coeperam. Mare Rubrum Baptismus erat, populus transiens baptizabatur: transitus ipse Baptismus erat, sed in nube. Adhuc enim nubilabatur quod praenuntiabatur: adhuc occultabatur quod promittebatur. Iam modo recessit nubes, manifestae veritatis serenitas facta est: quia recessit et velum, per quod loquebatur Moyses. Hoc velum et in templo pendebat, ne secreta templi viderentur: sed in cruce Domini velum conscissum est, ut paterent. Veni ergo ad Baptismum: ingredere intrepidus viam per mare Rubrum; noli esse de peccato praeterito tanquam de Aegypto sequente sollicitus. Premebant te peccata tua duro onere servitutis, sed in Aegypto, in amore huius saeculi, in peregrinatione longinqua; cogeant te sectari opera terrena, tanquam lateres facere, opera lutea operaberis. Premunt te peccata, veni securus ad Baptismum: usque ad aquam hostis sequi poterit, ibi morietur. Time aliquid de vita praeterita, crede aliquid remansurum tuorum peccatorum, si aliquis remansit Aegyptiorum. Audio vocem pigrorum: Ego, inquit, de praeteritis peccatis non timeo, omnia mihi in aqua sancta

² Véase la nota complementaria [4]: *La utilidad del misterio* p. 544.

³ Véase el n.2.

el agua santa por el amor de la Iglesia. Pero temo los pecados futuros». ¿Te agrada permanecer en Egipto? De momento, huye del enemigo presente, que ya te ha oprimido y subyugado. ¿Por qué te preocupan los enemigos futuros? Lo que has hecho, hecho está, aunque no quieras; lo que piensas que vas a hacer, no existirá, si tú no quieres. Pero el camino es peligroso, pues el hecho de pasar el mar Rojo no me coloca en la tierra de promisión: aquel pueblo fue llevado a través de un largo desierto. De momento, líbrate de Egipto. ¿Por qué piensas que te ha de faltar como auxiliador en el camino quien te libró de la antigua cautividad? ¿No reprimirá a tus nuevos enemigos quien te libró de los antiguos? Pasa sin miedo, camina sin temor, obedece, no amargues a aquel Moisés de quien era figura el otro en este obedecer. No faltan enemigos, lo confieso. Como no faltaron quienes siguiesen a los que huían, así no faltarán quienes pongan impedimentos a los que caminan. Amadísimos, ellos fueron figura nuestra en todo. Nada haya en ti de momento que cause enfado a Moisés; no seas agua amarga, como la que no pudo beber aquel pueblo tras el paso del mar Rojo. También allí se presentó la tentación. Y, sin embargo, cuando acontecen tales cosas, cuando el pueblo se vuelve amargo, les mostramos a Cristo, y lo que padeció por ellos, y cómo por ellos derramó su sangre; entonces se amansan, como si arrojáramos el madero al agua. Ciertamente tendrás a Amalec como enemigo que se te opone en el camino. Entonces Moisés

per Ecclesiae etiam cari[1556]tatem dimitti non dubito; sed timeo futura peccata. Placet ergo in Egipto remanere? Interim hostem praesentem evade, qui iam te pressit, et iam subiugavit. De futuris quid tibi hostes meditaris? Quod iam fecisti, etsi nolueris erit: quod facturum te putas, si volueris non erit. Sed periculosa est via: neque enim cum Rubrum mare transiero, iam ero in terra promissionis: ductus est ille populus per longa deserta. Interim ab Egipto liberare. Quid ergo, putas defuturum tibi auxiliatorem in via, eum qui te eruit de vetusta captivitate? Novos tuos inimicos non compescit, qui te a vetustis hostibus liberavit? Tantum intrepidus transit, intrepidus ambula, oboediens esto: noli amaricare Moysi illi, cuius typum ille portabat in hac oboedientia. Fateor, non desunt hostes. Sicut enim non deerant qui sequerentur fugientes, ita non deerant qui impedirent ambulantes. Prorsus, carissimi, figurae nostrae fuerunt. Interim in te non sit quod contristet Moysen: noli esse aqua amara, quam post mare Rubrum non potuit ille populus bibere. Erat enim et ibi tentatio. Et tamen ista quando eveniunt, quando amaricat populus, ostendimus eis Christum, quae pro illis tulerit, quomodo pro eis sanguinem fuderit: et mitescunt, tanquam nobis lignum in aquam mittentibus. Plane hostem adversantem itineri tuo Amalech habe-

oraba, entonces extendía sus brazos; y cuando los bajaba triunfaba Amalec; cuando los levantaba era derrotado. Ten extendidas tus manos también; sea derrotado Amalec, tentador e impedimento en nuestro camino. Sé sobrio y vigilante en la oración, en el obrar bien; pero no fuera de Cristo, puesto que aquel extender los brazos simbolizaba la cruz de Cristo. En ella se extiende el Apóstol cuando dice: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo*. Sea derrotado, pues, Amalec; sea vencido y no impida el paso al pueblo de Dios. Si dejas caer tus manos del bien obrar, de la cruz de Cristo, prevalecerá Amalec. De todos modos, ni pienses que has de ser siempre valeroso, ni desfallezcas desesperando totalmente. Aquel alternarse de flaqueza y fortaleza en las manos del siervo de Dios Moisés fue, quizá, símbolo del mismo alternar en ti. A veces, en efecto, desfalleces en medio de las tentaciones, pero no sucumbes. El bajaba las manos por un poco de tiempo, no se derrumbaba totalmente. *Si decía: «Mi pie se ha movido», he aquí que tu misericordia me ayudaba*. No temas, pues tienes como auxiliador en el camino a quien no te faltó como liberador en Egipto. No temas; emprende el camino, presume confiado. A veces bajaba él los brazos y a veces los levantaba, pero Amalec fue vencido. Pudo rebelarse, pero no vencer.

7. Así, pues, se me invita a hablaros ya de la otra penitencia. Dije que en la Sagrada Escritura existía una triple for-

bis. Tunc orabat Moyses, tunc extendebat manus: et ubi deponebat manus, convalescebat Amalech; ubi extendebat manus, deficiebat Amalech. Et tuae manus extantae sint, deficiat Amalech tentator et huius itineris impeditor: esto vigil et sobrius in orationibus, in operibus bonis, non tamen praeter Christum, quia extensio illa manuum, Christi crux fuit. In illa extenditur Apostolus, cum dicit: *Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Ergo deficiat Amalech, vincatur, et non impediatur transitum populi Dei. Si dimittis manus a bono opere, a cruce Christi; praevalerebit Amalech. Tamen noli omni modo aut continuo te fortem futurum putare, aut penitus desperando deficere. Alternatio enim illa defectus et fortitudinis in manibus servi Dei Moysi, forte alternatio tua fuit. Aliquando enim in tentationibus deficis, sed non succumbis. Deponebat ille paulum manus, non omnino ruebat. *Si dicebam: Motus est pes meus; ecce misericordia tua, Domine, adiuva me* (Ps 93,18). Noli ergo timere: adest in itinere auxiliator, qui in Aegypto non defuit liberator. Noli timere, aggredere viam, praesume securus. Aliquando ille deponebat manus, aliquando erigebat; tamen victus est Amalech (cf. Ex 17,11-13). Rebelle manu potuit, superare non potuit.

CAPUT II.—7. *Altera paenitentia, quae omnium est, ac quotidiana. Medicina et pactum in dominica oratione de remittendis debitis. Ignoscendum fratri.*—Itaque admonemur iam de altera loqui paenitentia. Triplicem quippe eius considerationem in sancta Scriptura esse proposui.

ma de considerarla. La primera es la de los *competentes*⁴ y de quienes están sedientos de llegar al bautismo; es la que he mostrado con textos de la Sagrada Escritura. Hay otra que es diaria. ¿Y cómo puedo demostrar que existe esta penitencia cotidiana? No tengo nada mejor para mostrarla que la oración diaria con la que el Señor nos enseñó a orar, nos mostró lo que hemos de decir al Padre, y lo indicó en estas palabras: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. ¿Qué deudas, hermanos? Puesto que no se puede pensar en otras deudas que no sean los pecados, ¿pedimos que nos perdone de nuevo los que ya nos perdonó en el bautismo? Ciertamente murieron todos los egipcios que perseguían al pueblo. Si no quedó ni rastro de los enemigos perseguidores, ¿qué pedimos que se nos perdone sino el bajar las manos contra Amalec? *Perdónanos, como también nosotros perdonamos*. Preparó la medicina, firmó un pacto. Aquí dicta las preces, allí responde a quien suplica: conoce el derecho vigente en el cielo, cómo puede conseguirse lo que se desea. ¿Quieres ser perdonado? Perdona, te dice. ¿Qué tienes para dar a Dios, si deseas que él te dé algo a ti? ¿Acaso camina aún Cristo en la tierra? ¿Acaso lo recibe ahora en su casa Zaqueo lleno de gozo? ¿Por ventura le ofrece Marta hospitalidad y comida? Nada de esto necesita; está sentado a la derecha del Padre. Pero cuando lo hicisteis a uno de estos mis pequeños, a mí me lo hicisteis. He aquí el extender los brazos, lo cual hizo desfa-

Illa prima competentium est et ad Baptismum venire sitientium: hanc de Scripturis sanctis ostendi. Est alia quippe quotidiana. Et ubi illam ostendimus paenitentiam quotidianam? Non habeo [1557] ubi melius ostendam, quam in oratione quotidiana, ubi Dominus orare nos docuit, quid ad Patrem dicamus ostendit, et in his verbis posuit. *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Quae debita, fratres? Quandoquidem debita hic intellegi non possunt nisi peccata; quae debita dimisit in Baptismo, iterum ut dimittat oramus? Certe mortuus est omnis Aegyptius qui sequebatur. Si nihil de sequentibus residuum factum est, quid oramus ut dimittatur, nisi propter manus deficientes contra Amalech? *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus*. Constituit medicinam, firmavit pactum. Hic preces dictat, ibi precanti respondet: novit quo iure res agatur in caelo, quomodo impetrari possint desiderata. Dimitti vis? dimitte, ait. Quid enim habes quod Deo praestes, a quo vis ut praestetur tibi? Numquid iam Christus salvator in terra ambulat? Numquid suscipit illum modo in domum gaudens Zacchaeus? (cf. Lc 19,6). Numquid ei hospitium et epulas praeparat Martha? (ib., 10,40). Nihil horum indiget, ad dexteram Patris sedet. Sed quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis (Mt 25,40).

⁴ Los *competentes* eran los catecúmenos que al inicio de la cuaresma daban su nombre para ser bautizados en la noche de la vigilia pascual. Véase la nota complementaria [14]: Los «competentes» vol.7 p.747.

llecer a Amalec. Das ciertamente a un pobre cuando das algo a un hambriento; quizá veas disminuir tus haberes de aquello que has dado; pero en tu casa, no en el cielo. Incluso aquí, en la tierra, te restituirá lo que diste aquel por cuyo mandato lo diste. Hablando de esto, dijo el Apóstol: *El cual suministra semilla al sembrador y le da pan para alimentarse*. Cuando das al necesitado, te conviertes en obrero de Dios: siembras en invierno lo que cosecharás en el verano. ¿Por qué, pues, temes, incrédulo, que tan gran padre de familia no alimente en tan gran casa a su obrero? Habrá también allí para ti, pero lo necesario. Dios te dará todo lo que requiera tu necesidad, no tu avaricia. Actúa, pues, sin temor, extiende tus brazos, desfallega Amalec. Pero, como dije, cuando des algo de lo que tienes en tu casa, verás menos de lo que solías ver, pues no verás allí lo que has dado hasta que no te lo restituya Dios. Dime: cuando perdonas de corazón, ¿qué es lo que pierdes? Cuando perdonas a quien peca contra ti, ¿qué tienes de menos en tu corazón? Perdonas de corazón, pero nada de allí pierdes. Más aún, cierta ola de amor se extendía en tu corazón y manaba como de la vena interior: si mantienes el odio contra tu hermano, has obturado la fuente. Por tanto, cuando perdonas, no sólo no pierdes nada, sino obtienes una más abundante irrigación.

Al amor no se le contiene. Si pones allí una piedra de tropezco, eres tú quien sufre estrecheces. «Me desquitaré, me vengaré, le mostraré quién soy, actuaré personalmente»: te hierve la sangre, te fatigas tú, a quien, con sólo perdonar, es posible

Haec est extensio manuum, sub qua defecit Amalech. Et erogas quidem pauperi, quando aliquid das esurienti: forte id quod dederis minus habebis, sed in domo, non in caelo. Sed hic quoque in terra, quo iubente praestitisti, ipse supplet quod dedisti. De hac re cum loqueretur Apostolus, ait: *Qui administrat semen seminanti, et panem in escam subministrabit* (2 Cor 9,10). Operarius enim Dei es, quando das egentibus: seminas hieme, quod metas aestate. Quid ergo metuis, infidelis, ne in hac magna domo tantus paterfamilias non pascat operarium suum? Erit et ibi, sed quod sufficiat tibi. Dabit Deus necessitati totum, non cupiditati. Operare ergo intrepidus, extende manus, deficiat Amalech. Sed hinc, ut dixi, aliquid in domo tua cum dederis, vel minus vides quod ibi videbas: non ibi vides cum dederis, donec iterum det Deus. Dic mihi, cum ignoscis de corde, quid perdis? Cum ignoscis ei qui peccat in te, quid minus habebis in corde tuo? Inde enim dimittis, sed nihil amittis. Immo vero unda quaedam caritatis ibat in corde tuo, et tanquam de vena interiore manabat: tenes odium contra fratrem, obturasti fontem. Non solum ergo nihil perdis, cum ignoscis; sed abundantius irrigaris. Caritas non angustatur. Ponis ibi lapidem offensionis, et tu tibi facis angustias. Vindicabo me, ulciscar me, ego illi ostendam, ego faciam: aestuas, laboras, cui licet ignoscendo esse securum, securum vivere,

estar, vivir y orar tranquilo. Pues ¿qué vas a hacer? Vas a orar. ¿Para qué preguntar cuándo? Hoy mismo vas a orar. ¿O no vas a orar? Repleto de ira y de odio, amenazas venganzas: no perdonas de corazón. Hete orando; hete que ha llegado la hora de orar; comienzas a oír o a recitar tú mismo aquellas palabras. Recitadas o escuchadas las anteriores peticiones, has de llegar a esta otra. O si no has de llegar, ¿adónde has de ir? ¿Te desviarás de Cristo para no perdonar al enemigo? En efecto, si te desvías en la oración para no tener que decir: *Perdónanos nuestras deudas*, puesto que no puedes continuar: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, no sea que se te responda al instante: «Te perdono del mismo modo que perdonas tú»; por tanto, dado que no puedes pronunciar tales palabras y no quieres perdonar, te desviarás de este versillo, lo pasarás por alto y dirás lo que viene a continuación: *No nos dejes caer en la tentación*. Aquí te apresará tu acreedor, cuyo rostro tratabas de evitar. Sucede como cuando en una aldea uno se encuentra con otro a quien debe algo: si tiene fácil una callejuela, abandona el camino que llevaba y toma otra dirección para no encontrarse con el acreedor. Esto mismo has pensado haber hecho con este versillo. Evitaste el decir: «Perdóname, como yo perdono», para que no te perdonara como tú, es decir, te negara el perdón, puesto que tú no quieres perdonar; no lo quisiste decir, evitando la presencia del mismo. ¿A quién rehúyes? ¿Quién eres tú que lo rehúyes? ¿Adónde irás, dónde puedes estar tú que no esté él? Tendrás que decir: *¿Adónde iré que me aleje de tu espíritu? ¿Adónde*

securum orare. Nam ecce quid acturus es? Oraturus es. Quid dicam quando? Hodie oraturus es. An non es oraturus? Ira et odio impletus, vindictam minaris: non dimittis ex corde. Ecce oras, ecce venit orandi hora, incipis verba illa vel audire vel dicere. Dictis et auditis superioribus, venturus es ad hunc versum. Aut si non venturus, quo iturus? Ne ignoscas inimico, deviabis a Christo? Plane si in oratione deviabis, ut nolis dicere: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12); quia non potes dicere: *sicut et non dimittimus debitoribus nostris* (ib.); ne tibi cito respondeat[1558]tur. Sic dimitto quomodo et tu dimittis: ergo quia hoc non potes dicere, et non vis dimittere, deviabis ab hoc versu, et praetermittes, et dices quod sequitur: *Ne nos patiaris induci in tentationem* (ib., 13); ibi te capiet creditor tuus, cuius quasi faciem devitabas. Quomodo quisque in vico cum occurrerit ei cui aliquid debet, si ad manum est diverticulum, dimittit quo ibat; et it per aliam partem, ne faciem videat creditoris. Hoc tu in isto versu te fecisse arbitratus es: devitasti dicere: *Dimitte, sicut ego dimitto*; ne sic dimitteret, id est non dimitteret, quia non dimittis; et noluisti dicere, devitans faciem creditoris. Quem devitas? quis devitas? Quo ibis, ubi tu esse possis et ille non esse? Dicturus es: *Quo abibo a spiritu tuo? et a facie tua quo fugiam?*

huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si descendiendo al infierno, allí estás. ¿Puedes tú, deudor, ir, huyendo de Cristo, a un lugar más lejano que el infierno? También allí está tu acreedor. ¿Qué tienes que hacer sino lo que sigue? *Tomaré mis alas y volaré recto hasta la extremidad del mar*, es decir, meditaré desde mi esperanza en el fin del mundo, viviré en tus preceptos y me levantaré con las dos alas de la caridad. Cumple, pues, las dos alas de la caridad. Ama al prójimo como a ti mismo y no mantengas el odio que te haga huir del acreedor.

8. Queda aún el tercer modo de penitencia, sobre el que voy a hablar brevemente para cumplir, con la ayuda del Señor, lo que me había propuesto y prometido. Es la penitencia más severa y más dolorosa la que propiamente da el nombre en la Iglesia a los penitentes, alejados de la participación en el sacramento del altar, no sea que, recibéndolo indignamente, coman y beban su propia condenación. Tal penitencia es lastimosa. La herida es grave: quizá se ha cometido un adulterio, quizá un homicidio, quizá algún sacrilegio; hecho grave, herida grave y mortal; pero el médico es todopoderoso. Después de haber sufrido la sugestión del hecho. De haberse delectado en él, haber dado el consentimiento y haberlo realizado, huele ya como si fuese un muerto de cuatro días. Pero ni siquiera a éste lo abandonó el Señor, sino que clamó: *Lázaro, sal fuera*. La mole de la sepultura cedió ante la voz de la mi-

Si ascendero in caelum, tu illic es; si descendero in infernum, ades (Ps 138,7-8). Quantum potest a Christo debitor fugere, quam ut eat in infernum? Adest iste creditor et ibi. Quid facturus es, nisi quod sequitur? *Si assumpsero pennas meas in directum, et volavero in extrema maris* (ib., 9); id est, spe mea finem saeculi meditabor, in praeceptis tuis vivam, duabus alis caritatis attollar. Imple ergo duas alas caritatis. Dilige proximum sicut te ipsum; et non teneas odium, unde fugias creditorem.

CAPUT III.—8. *Tertium genus paenitentiae luctuosae, pro mortiferis peccatis. Desperatione veniae anima suffocatur.*—Restat paenitentiae tertium genus, unde aliquid breviter dicam, ut adiuvante Domino propósita et promissa persolvam. Est paenitentia gravior atque luctuosior, in qua proprie vocantur in Ecclesia paenitentes, remoti etiam a Sacramento altaris participandi, ne accipiendo indigne, iudicium sibi manducant et bibant. Illa ergo paenitentia luctuosa est. Grave vulnus est: adulterium forte commissum est, forte homicidium, forte aliquod sacrilegium, gravis res, grave vulnus, lethale, mortiferum: sed omnipotens medicus. Iam post suggestionem facti et delectationem et consensionem et perpetrationem, quasi quadriduanus mortuus putet: sed nec ipsum Dominus deseruit, sed clamavit: *Lázaro, prodi foras* (Io 11,43). Cessit voci mise-

sericordia: cedió la muerte ante la vida; el infierno, ante el excelso. Lázaro se levantó y salió del sepulcro; estaba atado, como lo están los hombres penitentes cuando confiesan su pecado. Ya salieron de la muerte, pues no lo confesarían de no haber salido. El mismo confesarlo es salir ya del lugar oscuro y tenebroso. Mas ¿qué dice el Señor a su Iglesia? *Lo que atéis en la tierra será desatado en el cielo*. Por eso, al salir Lázaro, el Señor realizó el bien de su misericordia llevando a la confesión al muerto enterrado y ya putrefacto; lo demás lo realiza ya el ministerio de la Iglesia: *Desatadlo y dejadlo ir*⁵. Pero, amadísimos, nadie se proponga este género de penitencia, nadie se prepare para él; con todo, si aconteciera tener que sufrirlo, que nadie pierda la esperanza. A Judas el traidor no lo hizo perecer tanto el crimen cometido como el desesperar de alcanzar el perdón. No era digno de misericordia; por eso no brilló en su corazón la luz para correr hacia el perdón de aquel a quien había entregado, como lo hicieron los que le crucificaron. Perdiendo la esperanza, se dio muerte, se colgó de una soga y se ahogó. Lo que hizo en su cuerpo, eso mismo ocurrió en su alma. Se llama espíritu también al viento y al aire. Del mismo modo que quienes se ahorcan se causan la muerte al no permitir que les entre el espíritu —el aire—, así quienes han perdido la esperanza del perdón de Dios se aho-

ricordiae moles sepulturae: cessit mors vitae, cessit infernus superno. Elevatus est Lazarus, processit de tumulo: et ligatus erat, sicut sunt homines in confessione peccati agentes paenitentiam. Iam processerunt a morte: nam non confiterentur, nisi procederent. Ipsum confiteri, ab occulto et a tenebroso procedere est. Sed quid Dominus Ecclesiae suae? *Quae solveritis, inquit, in terra, soluta erunt ei in caelo* (Mt 18,18). Proinde Lazaro procedente, quia implevit Dominus misericordiae suae bonum, perducere ad confessionem mortuum latentem, putentem; iam cetera implet Ecclesiae ministerium: *Solvite illum, et sinite abire* (Io 11,44). Sed, carissimi, hoc genus paenitentiae nemo sibi proponat, ad hoc genus nemo se praeparet: tamen si forte contigerit, nemo desperet. Iudam traditorem non tam scelus quod commisit, quam indulgentiae desperatio fecit penitus interire. Non erat dignus mi[1559]sericordia, ideo ei non fulsit lumen in corde, ut ad eius indulgentiam concurreret quem tradiderat, sicut illi qui eum crucifixerant; sed desperando se occidit, et laqueo suspendit se, suffocavit se. Quod fecit in corpore suo, hoc factum est in anima ipsius. Spiritus enim dicitur etiam iste ventus aeris huius. Quomodo ergo qui sibi collum ligant, inde se occidunt, quia non ad eos intrat spiritus aeris huius: sic illi qui desperant de indulgen-

⁵ Véase la nota complementaria [2]: *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón* p.542.

gan interiormente por la misma desesperación, de modo que el Espíritu Santo no puede entrar a visitarlos.

9. Los paganos acostumbran reprochar a los cristianos la penitencia que ha instituido la Iglesia, que ha mantenido esta verdad católica contra algunas herejías⁶. Hubo quienes enseñaron que a ciertos pecados no se podía conceder la penitencia; los tales fueron excluidos de la Iglesia y se convirtieron en herejes. La madre Iglesia no pierde sus piadosas entrañas ante ninguna clase de pecado. A propósito de lo cual suelen como insultarnos los paganos, sin saber lo que dicen, puesto que no han llegado hasta la Palabra, que hace locuaces las lenguas de los niños de pecho. «Vosotros, dicen, promovéis el pecado de los hombres al prometerles el perdón si luego hacen penitencia. Esto es libertinaje, no una exhortación a no pecar». Esta afirmación cada cual la exagera con cuantas palabras puede y no callan con su lengua, ya sonante, ya tartamudeante. Cuando les hablamos, aunque les venzamos, no dan su asentimiento. No obstante, escuche vuestra caridad cómo han de ser vencidos, porque la misericordia divina lo ha dispuesto todo de forma maravillosa en su Iglesia. Afirman que nosotros damos licencia para pecar porque prometemos el puerto de la penitencia. Si se cerrase la entrada a la penitencia, ¿no añadiría aquel pecador pecados sobre pecados, tanto más cuanto mayor fuera su desesperación de alcanzar el perdón? En

tia Dei, ipsa desperatione intus se suffocant, ut eos Spiritus sanctus visitare non possit.

9. *Contra Paganos paenitentiae permissione peccandi licentiam dari suggillantes.*—Solent inde Christianis Pagani insultare de paenitentia quae instituta est in Ecclesia: et contra nonnullas haereses tenuit Ecclesia catholica istam veritatem de paenitentia agenda. Fuerunt enim qui dicerent, quibusdam peccatis non esse dandam paenitentiam; et exclusi sunt de Ecclesia, et haeretici facti sunt. In quibuscumque peccatis non perdit viscera pia mater Ecclesia. Ergo solent inde etiam Pagani quasi insultare nobis, nescientes quid loquantur; quia ad verbum Dei, quod linguas infantium facit disertas, nondum pervenerunt. Vos, inquit, facitis ut peccent homines, cum illis promittitis veniam, si egerint paenitentiam. Dissolutio est ista, non admonitio. In hanc sententiam exaggerant verba, quanta quisque potest; lingua vel sonanti, vel titubanti, non tacent: tamen et quando eis loquimur, etsi vincantur, non consentiunt. Tamen quomodo vincantur, breviter accipiat Caritas vestra, quia Domini misericordia totum optime constituit in Ecclesia sua. Dicunt nos dare peccatis licentiam, quia portum paenitentiae pollicemur. Si clauderetur aditus paenitentiae, nonne ille peccator tanto magis adderet peccata peccatis, quanto magis sibi desperaret ignosci? Diceret enim sibi:

⁶ Véase la nota complementaria [5]: *Herejías contrarias a la penitencia* p.543.

efecto, se diría a sí mismo: «He aquí que he pecado, he cometido un crimen; ya no hay lugar para el perdón; la penitencia es infructuosa; voy a ser condenado; ¿por qué no vivir ya a mis anchas? Dado que ya no encuentro amor allí, al menos saciaré aquí mi pasión. ¿Por qué abstenerme? Allí se me ha cerrado la entrada; lo que no haga aquí, eso perderé, puesto que no se me concederá la vida futura. ¿Por qué, pues, no ponerme al servicio de mis pasiones, para darles satisfacción y saciarlas, y hacer lo que me agrada, aunque no sea lícito?» Se le podría decir tal vez: «Pero, miserable, serás apresado, acusado, torturado, castigado». Saben bien los hombres malos que así suelen hablar los hombres y que así es entre ellos, pero se fijan en que muchos que viven mal y criminalmente viven impunes entre sus pecados; pueden ocultarlos, pero no redimir lo que pueden ocultar; redimir hasta la vejez una vida lasciva, blasfema, sacrílega, perdida. Echan cuentas para sí. ¿Qué se dicen? ¿No llegó hasta la vejez aquel que cometió tantos pecados? ¿No adviertes que aquel pecador y malvado murió anciano precisamente para que Dios mostrase en él su paciencia, esperando que hiciera penitencia? Por lo cual dice el Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios te conduce a la penitencia? El, en cambio, de acuerdo con la dureza e impenitencia de su corazón, se atesora ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras.* Es preciso, pues, que este temor se apodere de las mentes; es preciso que aquel que quiere no pecar

Ecce peccavi, ecce scelus admisi, iam mihi veniae nullus est locus; paenitentia infructuosa est, damnandus sum: quare iam non vivo ut volo? Quia ibi non invenio caritatem, hic saltem pascam cupiditatem. Quare enim me abstinence? Ibi mihi locus omnis clausus est, hic quidquid non fecero, perdo; quia vita quae post hanc futura est, non mihi dabitur. Quare ergo non servio libidinibus meis, ut eas impleam et saturem, et faciam quidquid non licet, sed libet? Diceretur ei fortassis: Sed miser capieris, accusaberis, torqueberis, punieris. Sciunt ista homines mali ab hominibus dici, et inter homines servari; attendunt multos male et scelerate viventes impunita habere peccata: occultare possunt, redimere quae occultare non possunt; redimere usque in senectutem vitam lascivam, blasphemam, sacrilegam, perditam. Enumerant sibi: Quid? ille qui tanta fecit, non senex mortuus est? Numquid attendis ideo illum peccatorem et sceleratum senem mortuum, ut ostenderet in illo Deus patientiam, expectans paenitentiam? Unde Apostolus dicit: *Ignoras quia patientia Dei ad paenitentiam te adducit? Ille autem secundum duritiam cordis sui et cor impenitens, thesaurizavit sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua* (Rom 2,4-6). Opus est ergo ut hic timor mentes possideat,

piense para sí que tiene a Dios presente no sólo cuando está en público, sino también en su casa; y no sólo en casa, sino también en su habitación, en la noche, en su lecho, en su corazón. Por tanto, si eliminas el puerto de la penitencia, con la desesperación aumentarán los pecados. Ved que nada responden quienes piensan que aumentan los pecados porque la fe cristiana ofrece el puerto de la penitencia. ¿Qué decir, pues? ¿No debió proveer Dios para que, a causa de la esperanza de perdón, no aumentasen los pecados? Del mismo modo que ha provisto para que la desesperación no los aumentase, debe haber provisto para que tampoco la esperanza los aumente. En verdad, del mismo modo que puede aumentarlos la desesperanza, puede aumentarlos también la esperanza de perdón. Puede uno decirse: «Haré lo que quiero. Dios es bueno, y me perdonará cuando me convierta». Dite a ti mismo, pues: «Me perdonará cuando me convierta»; esto supuesto que tengas asegurado el día de mañana. ¿No va en esta dirección la exhortación de la Escritura, que dice: *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de día en día; de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá?* Ved, por tanto, que la providencia de Dios nos guardó de una y otra cosa. Para que no aumentemos nuestros pecados por falta de esperanza, nos propuso el puerto de la penitencia, y para que no los aumentáramos por exceso de ella, dejó en la incertidumbre el día de nuestra muerte.

opus est ut ille qui peccare non vult, praesentem Deum sibi cogitet, non in publico solum, sed etiam in domo; non in domo solum, sed et in cubiculo, in nocte, in lecto suo, in corde suo. Ergo si tuleris portum paenitentiae, desperatione augebunt peccata. Ecce nihil dicunt illi, qui putant ideo augeri peccata, quia portus paenitentiae in christiana fide proponitur. Quid ergo? Deus, ne per illam spem indulgentiae rursus auferentur peccata, non dehinc providere debuit? Quomodo enim providit ne desperando augeantur, sic providere debuit ne sperando augeantur. Quomodo enim revera augeat peccata qui desperaverit, sic potest augere peccata et qui veniam speraverit: ut dicat sibi, Faciam quod volo, Deus bonus est, quando me convertero, ignoscet mihi. Ita plane dic tibi, Quando me convertero, ignoscet mihi; si crastinus dies certus est tibi. Nonne ad hoc te admonet Scriptura, dicens: *Ne tardes converti ad Dominum, neque differas de die in diem; subito enim veniet ira eius, et in tempore vindictae disperdet te?* (Eccli 5,8-9). Ecce ad utrumque vigilavit pro nobis providentia Dei. Ne desperando augeamus peccata, propositus est paenitentiae portus: rursus ne sperando augeamus, datus est dies mortis incertus.

SERMON 353

Tema: Exhortación a los neófitos.

Lugar: Hipona, basílica Leonciana.

Fecha: Domingo octava de Pascua. Inicio del ministerio.

1. ¡Ojalá mi palabra de pastor solícito estimule los oídos y mentes de todos aquellos a quienes abraza mi cuidado pastoral! Sin embargo, ahora se dirige particularmente a vosotros, cuya reciente infancia espiritual está marcada por la cuna de los sacramentos de la regeneración. A vosotros sobre todo os acaricia la palabra divina por medio del apóstol Pedro: *Depuesta, pues, dijo, toda maldad, todo engaño, adulación, envidia, detracción: cual niños recién nacidos, desead la leche racional e inocente, a fin de crecer en él para la salvación, si es que habéis gustado cuán dulce es el Señor.* Soy testigo de que lo habéis gustado, pues yo mismo os he servido esa suavidad haciendo el oficio de nodriza. Oída esta amonestación, obrad a imitación de la santa infancia; deponed la maldad, el dolo, la adulación, la envidia y la detracción. Debéis mantener esta inocencia, sin perderla al crecer. ¿Qué es la maldad sino el ansia de dañar? ¿En qué consiste el engaño sino en hacer una cosa y simular otra? ¿Qué es la adulación sino una seducción por medio de alabanzas falsas? ¿Qué es la envidia sino el odio

SERMO CCCLIII [PL 39,1560]

IN DIE OCTAVARUM INFANTUM: QUOS EXHORTATUR VERBIS
PETRI APOSTOLI, «DEPOSITA ERGO OMNI MALITIA», ETC.

CAPUT I.—1. *Baptizatos exhortatur. Innocentia morum retinenda. Humilitas sectanda.*—Omnium quidem aures et mentes, quos cura nostra complectitur, solliciti pastoris sermo compellat: verumtamen ad vos proprie nunc dirigitur, quorum recens infantia spiritualis generationis Sacramentorum cunabulis insignitur. Vobis enim maxime per apostolum Petrum sic divinum blanditur eloquium: *Deposita ergo, inquit, omni malitia et omni dolo et adulatione et invidia et detractatione, tanquam modo nati infantes rationabile et innocens lac concupiscite; ut in illo crescatis in salutem, si gustastis quoniam dulcis est Dominus* (1 Petr 2,1-3). Proinde quia gustastis, nos testes sumus: nos vobis hanc suavitatem nutricis officio ministravimus. Agite itaque admoniti sanctae instar infantiae, deponite malitiam, dolum, adulationem et invidiam et detractationem. Hanc innocentiam sic tenere debetis, ut eam crescendo non amittatis. Quid est malitia, [1561] nisi nocendi amor? Quid est dolo, nisi aliud agere et aliud simulare? Quid est adulatio, nisi fallaci laude seductio? Quid est invidia, nisi odium felicitatis alienae? Quid est

a la felicidad ajena? ¿Qué es la detracción sino la reprensión más mordaz que veraz? La maldad se deleita con el mal ajeno; la envidia se atormenta también con el bien ajeno; el dolo hace doble el corazón; la adulación a la lengua; la detracción vulnera a la fama. Mas la inocencia de esta vuestra santidad, puesto que es hija del amor, *no se goza de la maldad, sino con la verdad.* Es sencilla como la paloma y astuta como la serpiente; no la mueve el afán de dañar, sino de guardarse del que daña. A ella os exhorto, pues *de los tales es el reino de los cielos*, es decir, de los humildes, de los párvulos en el espíritu. No la despreciéis, no la aborreczáis. Esta sencillez es propia de los grandes; la soberbia, en cambio, es la falsa grandeza de los débiles, que, cuando se adueña de la mente, levantándola la derriba; inflándola la vacía, y de tanto extenderla, la rompe. El humilde no puede dañar; el soberbio no puede no dañar. Hablo de aquella humildad que no quiere destacar entre las cosas perecederas, sino que piensa en algo verdaderamente eterno, adonde ha de llegar no con sus fuerzas, sino ayudada. Ella no puede querer el mal de nadie, porque tampoco acrecienta su bien. Por otra parte, la soberbia engendra inmediatamente la envidia. ¿Qué envidioso hay que no quiera el mal para aquel cuyo bien le atormenta? En consecuencia, la envidia engendra, lógicamente, la maldad, de donde procede el engaño, la adulación y la detracción y toda obra mala que no quierades padecer de mano de nadie. Así, pues, si guardáis esta piadosa humildad que la Escritura Sagrada muestra ser

detractio, nisi mordacior, quam veracior reprehensio? Malitia malo delectatur alieno: invidentia et bono cruciatur alieno: dolo duplicat cor: adulatio duplicat linguam: detractio vulnerat famam. Huius autem vestrae innocentia sanctitatis, quoniam filia est caritatis, *non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati* (1 Cor 13,6). Simplex ut columba, et sic astuta ut serpens (cf. Mt 10,16), non studio nocendi, sed nocentem cavendi.

CAPUT II.—Ad hanc vos exhortor. *Talium est enim regnum caelorum* (Mt 19,14), humilium scilicet, hoc est, spiritualiter parvulorum. Non contemnatis, non abhorreatis. Magnorum est ista parvilitas. Superbia vero fallax infirmorum est magnitudo; quae ubi mentem possederit, erigendo deicit, inflando evacuat, distendendo dissipat. Humilis esse non potest nocens, superbus esse non potest innocens. Humilitatem illam loquor, quae non vult perituris rebus excellere, sed aeternum aliquid veraciter cogitat, quo non suis viribus, sed adiuta perveniat. Haec malum cuiusquam velle non potest, quo nequaquam bonum eius augetur. Porro autem superbia continuo parit invidiam. Quis vero sit invidus, qui non ei malum velit, cuius bono cruciatur? Ergo et invidia parit consequenter malitiam: unde procedit et dolo et adulatio et detractio, et omne opus malum, quod pati nolis ab alio. Pia itaque humilitate servata, quae in

una infancia santa, estaréis seguros de alcanzar la inmortalidad de los bienaventurados: *De los tales es el reino de los cielos.*

2. Ahora bien, quien no es soberbio frente a los hombres, mucho menos debe ser contumaz frente a Dios, puesto que, si no ha de hacerse a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros los demás y no hay hombre que quiera sufrir la desobediencia de un subordinado suyo, ¡cuánto más hay que guardarse de ser ante Dios como no queremos que sean los demás frente a nosotros! Engañan a sus almas quienes creen que es suficiente el no hacer a los demás lo que no quieren que les hagan a ellos, y se corrompen a sí mismos con una vida tan lujuriosa, que intentan hacer a Dios lo que no quieren que les haga hombre alguno. Tampoco quieren que nadie derribe su casa aquellos mismos que con miserable ceguera profanan en sí mismos la casa de Dios, sordos a las palabras del Apóstol, que clama: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, pues el templo de Dios, que sois vosotros, es santo.* Que nadie se engañe. ¿Cómo es que piensan que mantienen su inocencia frente a los hombres, siendo así que se dañan a sí mismos tanto que carecen de Dios como habitador en ellos y los castigarán como vengador? Aquí sucede también que, caídos y dispuestos por obra de los placeres dañinos, no sólo dejan de ser templos de Dios, sino que se convierten en ruinas en las que

Scripturis sanctis sancta probatur infantia, securi eritis de immortalitate beatorum: *Talium est enim regnum caelorum* (Mt 19,14).

2. *Erga Deum multo maxime servanda innocentia. In Israelitis data baptizatis figura vitae christianae.*—Porro qui superbus in homines non est, multo maxime adversus Deum contumax esse non debet: quoniam si non est alicui faciendum quod quisque ab alio pati non vult, et nullus hominum vult inobedientem pati eum qui suo iuri subditus fuerit; quanto magis cavendum est, ne in Deum quisquam talis existat, qualem in se existere hominem non vult?

CAPUT III.—Fallunt proinde animas suas qui sufficere existimant, si quod sibi fieri nolunt, nulli hominum faciant, seseque vita luxuriosa ita corrumpunt, ut Deo facere conentur quod sibi ab homine fieri nolunt. Neque enim volunt a quoquam perverti domum suam, qui in se ipsis domum Dei miserabili caecitate pervertunt, surdi adversus Apostolum clamantem: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei corrumpit, corrumpet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,16-17). Nemo se fallat. Quid ergo se putant servare circa alios homines innocentiam suam, cum sibi ita noceant, ut Deo careant habitatore, et puniantur ultore? Hinc [1562] etiam fit ut per noxias voluptates lapsi et effusi, non solum templa Dei esse desinant, verum etiam ruinae fiant, in quibus

habitan los malos demonios, a los cuales comienzan a presentar súplicas y a rendir culto, y, según está dicho, para ellos *el después será peor que el antes.* Como antes os previno a vosotros, regenerados de semen inmortal, de los deseos perversos de dañar, mediante los cuales se hace a los hombres lo que no quieren, así luego os libró de los torpes e ilícitos placeres carnales y de los sacrilegios nefandos, mediante los cuales no parecen los hombres dañar a otros hombres al no hacerles lo que ellos no quieren; pero, al no obedecer a Dios, a quien todo está sometido, hacen al Señor de los señores lo que no quieren que les hagan a ellos sus siervos. A vosotros se dirige el mismo apóstol Pedro al decir: *Habiendo padecido Cristo en la carne, armaos también vosotros con el mismo pensamiento. Puesto que quien ha muerto a la carne deja de pecar, de forma que el resto de su vida en la carne la guía no los deseos humanos, sino la voluntad de Dios. Es suficiente con que en el tiempo pasado hayáis satisfecho los deseos de los gentiles viviendo en lascivias, placeres, comilonas, borracheras y en la nefanda idolatría.* Es suficiente, pues, con que en el pasado hayáis servido a las obras fangosas del pecado, como a la dominación de los egipcios. El mar Rojo, es decir, el bautismo de Cristo consagrado con su sangre, ha derribado ya al verdadero faraón y hecho perecer a los egipcios; nada temáis respecto a los pecados pasados, cual si fueran enemigos que os persiguen por la espalda. Por lo demás, pensad en atravesar el desierto de esta vida y llegar a la tierra de promisión, a la Jerusalén celeste, la tierra de los vivos; que vuestros cora-

habitant mala daemonia, quibus supplicare, et quae colere incipiunt: *fiuntque illis, ut dictum est, posteriora deteriora prioribus* (Lc 11,26). Unde vos semine immortali regeneratos, sicut superius propter malitiosas nocendi cupiditates, quibus fit hominibus quod oderunt, ita postea propter turpes et illicitas carnis delectationes et nefaria sacrilegia, quibus homines nocere hominibus non videntur, non eis faciendum quod nolunt, sed Deo non obediendo cui cuncta sunt subdita, ipsi dominorum Domino faciunt quod sibi a servulis suis fieri nolunt, idem ipse apostolus Petrus alloquitur, dicens: *Christo ergo passo per carnem, et vos eadem cogitatione armamini* (1 Petr 4,1).

CAPUT IV.—*Quia qui mortuus est carne, desiit peccare, ut iam non hominum desiderii, sed voluntate Dei reliquum in carne vivat. Sufficit enim praeteritum tempus voluntates gentium consummasse in libidinibus, et voluptatibus, et comensationibus, potatione et nefandis idolorum servitutibus* (ib., 1-3). Sufficit enim praeteritum tempus luteis operibus peccatorum, tanquam Aegyptiorum dominationi servisse. Iam mare Rubrum, Baptisma scilicet Christi sanguine consecratum, verum deiecit Pharaonem, Aegyptios interemit: nihil de peccatis praeteritis tanquam de insequentibus a tergo hostibus formidetis. De cetero cogitate vitae huius eremum permeare, et ad terram promissionis, supernam Ierusalem, terram

zones, cual bocas interiores, no pierdan el sentido del gusto por desprecio a la palabra de Dios, como cansancio de maná; no murmuréis de los alimentos celestiales apeteciendo los de los judíos; no fornicuéis, como algunos de ellos fornicaron; ni tentéis a Cristo, como lo tentaron algunos de ellos. Si estáis sedientos de la fe de los gentiles y os encontráis con la amargura de quienes se resisten, como la de aquellas aguas que Israel no pudo beber, imitando la paciencia de Dios, tórñense dulces como si se les hubiera arrojado el madero de la cruz. Si os hubiera mordido la serpiente de la tentación, contemplada la exaltación de aquella serpiente cual muerte vencida y sometida en la carne del Señor, sanaos con el mismo medicamento de la cruz. Si el enemigo Amalec intenta obstruir el camino e impediros ir por él, vencidle con la señal de la cruz, extendiendo con absoluta perseverancia los brazos. Sed cristianos verdaderos y sinceros; no imitéis a los que son cristianos de nombre, pero vacíos de obras. Una vez más lo digo y he de repetirlo: *Es ya bastante que hayáis satisfecho en el pasado los deseos propios de los gentiles*. Detestad y aborreced a los perros que vuelven a su vómito; detestad y aborreced la casa barrida y vacía en la que se introducen otros siete espíritus peores, de modo que el después del hombre sea peor que el antes. Vosotros tened como morador a quien os purificó. *Os mandamos y rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios. Es ya bastante que hayáis satisfecho en el pasado los deseos propios de los gentiles*. Escuchad también al

viventium pervenire: ne verbi Dei contemptu tanquam mannae fastidio, corda vestra velut ora interiora desipiant; ne cibos concupiscentes Aegyptios de alimentis caelestibus murmuretis: ne fornicemini, sicut quidam illorum fornicati sunt; et ne tentetis Christum, sicut quidam illorum tentaverunt. Si vobis fidem Gentilium sitientibus amaritudo aliqua resistentium, velut aquarum illarum quas Israel non potuit bibere, occurrerit; imitata Domini patientia, velut iniecto crucis ligno dulcescant. Si tentatio serpentina momorderit; conspecta illius exaltatione serpentis, tanquam mortis in carne Domini victae atque triumphatae, eodem crucis medicamento sanetur. Si adversarius Amalechita iter intercludere atque impedire conabitur, perseverantissima extensione brachiorum eiusdem crucis indicio superetur. Veri et germani estote christiani: nolite imitari nomine christianos, opere vacuos. Iterum dico, et saepe dicendum est: *Sufficit praeteritum tempus voluntates gentium consummasse* (ib., 3). Detestamini et aversamini canes conversos ad vomitum suum: detestamini et aversamini mundatam et vacantem domum, quo nequiores alii spiritus septem adducuntur, ut sint novissima hominis peiora, quam erant prima (cf. Mt 12,43-45). Vos vestrum mundatorem tenete habitatorem. *Praecipientes enim rogamus ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* (2 Cor 6,1). *Sufficit enim prae[1563]teritum tempus voluntates gentium consummasse*

apóstol Pablo: *Hablo a lo humano en atención a la debilidad de vuestra carne. Como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y la iniquidad para la injusticia, así ahora ponedlos al servicio de la justicia para la santificación*.

SERMON 354

Tema: Exhortación a los religiosos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Anterior al año 410.

1. En el evangelio leído, el Señor nos indicó que quien cree en él, cree en quien le envió. La fe verdadera asegura que nos ha sido enviado el Salvador del mundo, pues a Cristo le predica el mismo Cristo, es decir, el cuerpo de Cristo extendido por todo el orbe. El, es cierto, estaba en el cielo, pero decía al perseguidor que le atormentaba en la tierra: *¿Por qué me persigues?* De esta manera expresó el Señor que estaba también en nosotros. Así crece todo él, porque como él está en nosotros aquí, así también nosotros estamos en él allí. Esta unión es fruto de la caridad. El mismo que es nuestra cabeza es el salvador de su cuerpo. Así, pues, Cristo predica a Cristo, el cuerpo predica a su cabeza, y la cabeza protege a

(1 Petr 4,3). Audite et apostolum Paulum: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae. Sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae et iniquitati ad iniustitiam: sic nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem* (Rom 6,19).

SERMO CCCLIV [PL 39,1563]

AD CONTINENTES HABITUS: QUO EOS PRIMUM ADVERSUS OBTRACTATORES ET INVIDIOS CORROBORAT, TUM DEINDE SUPERBIAM CAVERE IUBET

CAPUT I.—1. *Christi membra in mundi odium, uti praedixit ipse, necesse est incurrant.*—Hoc admonuit Dominus, cum Evangelium legere-tur, quoniam qui credit in eum, credit in illum qui eum misit (cf. Io 12,44). Missum esse ad nos Salvatorem mundi, fides verissima tenet: quoniam Christum ipse praedicat Christus, hoc est corpus Christi toto orbe diffusum. In caelis enim ille erat, et saevienti in terra persecutori dicebat, *Quid me persequeris?* (Act 9,4). Ubi Dominus sic expressit et hic se esse in nobis. Sic totus crescit: quia quemadmodum ille in nobis est hic, sic et nos ibi in illo sumus. Hoc facit compago caritatis. Ipse qui caput nostrum, Salvator est corporis sui. Praedicat ergo Christus Christum, praedicat corpus caput suum, et tuetur caput corpus suum.

su cuerpo. Por eso el mundo nos odia, según oímos de boca del mismo Señor. No se dirigía sólo al reducido número de apóstoles al decir que el mundo los odiaría y que deberían alegrarse cuando los hombres los calumniasen y dijese toda clase de mal contra ellos, porque, por eso mismo, su recompensa sería mayor en los cielos. Al decir eso, no se dirigía sólo a ellos, sino a todo su cuerpo, a todos sus miembros. Que nadie que quiera estar en su cuerpo y ser miembro suyo se extrañe de que el mundo lo odie.

2. Son muchos los que reciben el sacramento de su cuerpo, pero no todos los que lo reciben han de tener junto a él el lugar prometido a sus miembros. Casi todos afirman que este sacramento es su cuerpo, porque todos son alimentados conjuntamente en sus pastos; pero ha de llegar el que divida, y ponga a unos a la derecha y a otros a la izquierda. De ambos lados le dirán: *Señor, Señor, ¿cuándo te vimos y te servimos?*; o: *Señor, ¿cuándo te vimos y no te servimos?* Se lo dirán ambas partes, pero a una le responderá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino; y a la otra: Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Por tanto, amadísimos, nosotros, los que por la recta conciencia somos miembros de Cristo, no debemos considerar como enemigos nuestros sólo a aquellos que están abiertamente fuera. En verdad, son mucho peores quienes parecen estar dentro y están

Et ideo nos mundus odit, sicut ab ipso Domino audivimus (cf. Io 15,18-21). Non enim Apostolis hoc dicebat paucis; quod odisset eos mundus; et quia gaudere deberent, cum eis detraherent homines et dicerent omnia mala adversum eos, quia propter haec merces eorum maior esset in caelis (cf. Mt 5,11,12); non eis solis dixit Dominus, cum haec dixit: sed dixit universo corpori suo, dixit omnibus membris suis. Quicumque in corpore eius et membrum eius esse voluerit, non miretur quia odit eum mundus.

2. *Membra Christi non solum eos qui foris, sed quosdam etiam intus patiuntur inimicos.*—Corporis autem eius sacramentum multi accipiunt: sed non omnes qui accipiunt sacramentum, habituri sunt apud eum etiam locum promissum membris eius. Pene quidem sacramentum omnes corpus eius dicunt, quia omnes in pascuis eius simul pascunt: sed venturus est qui dividat, et alios ponat ad dexteram, alios ad sinistram. Et utraque pars dictura est: *Domine, Domine, quando te vidimus, et ministravimus tibi?* vel: *Domine, quando te vidimus, et non ministravimus tibi?* Pars utraque dictura est: uni tamen dicet: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum; alteri: Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,31-41).

CAPUT II.—Non ergo solos inimicos nostros de[1564]putare debemus, carísimi, quicumque bona conscientia Christi membra sumus; non solos eos inimicos nostros putare debemus, qui aperte foris sunt. Multo enim peiores sunt qui intus videntur, et foris sunt. Amant enim mundum; et

fuera. Aman el mundo, y por eso son malos. Piensan que tenemos lo mismo que ellos aman, y en las como prosperidades de este mundo, entre las cuales gemimos, sienten envidia de nosotros. Piensan que somos felices precisamente allí donde nos encontramos en peligro. Pero nuestra dicha interior no la conocen, porque nunca la han probado. Ignoran que, si el mundo nos sonríe con cualquier cosa temporal, eso es más un peligro que una honra. No saben distinguir tales gozos.

3. Por eso mi exhortación va dirigida a vosotros —que veo habéis venido en mayor número— los que tenéis un propósito más elevado, es decir, los que tenéis un lugar más destacado en el mismo cuerpo de Cristo por don suyo, no por méritos vuestros, y poseéis la castidad¹, que os ha donado Dios. También ella cae bajo la sospecha de los malvados y envidiosos; pero no se la muerde sino para probarla. En efecto, si al profesar la castidad buscamos las alabanzas de los hombres, desfalleceremos cuando ellos nos acusen. Aunque seas un casto siervo de Dios, quizá el mundo sospeche que eres un impúdico, y te muerde, y te recrimina, y se deleita de buen grado en las calumnias vertidas contra ti; al alma malévola, en efecto, le sabe como a dulce la grave sospecha; si quisiste abrazar la castidad en busca de alabanzas humanas, desfallecerás ante las calumnias humanas y perderás todo lo que te habías

ideo mali sunt. Et quidem de nobis ea sentiunt, quae ipsi diligunt, et in huius mundi quasi prosperitatibus quibus ingemiscimus, invident nobis. Ibi nos felices putant, ubi nos periclitamur. Felicitatem vero nostram internam nec noverunt; quia non gustaverunt. Quia vero quidquid nobis temporaliter mundus aridit, magis est periculum, quam ornamentum nostrum, nesciunt; quia ista distinguere gaudia non noverunt.

3. *Continentium locus excellentior in Christi corpore. Continentia ipsorum ab invidiis mordetur, ut probetur. Mali bonis necessarij.*—Unde hortamur Caritatem vestram, maxime quia vos videmus frequentius convenisse, qui propositum altius habetis, id est, in ipso corpore Christi ex eius munere, non meritis vestris, excellentiorem locum tenetis, habentes conscientiam quae a Deo donata est. Nam et ipsa malis et invidiis nostris in suspicionem venit. Ad hoc tamen mordetur, ut probetur. Si enim in ipsius continentiae professione laudes quaerimus hominum, deficiamus reprehensionibus hominum. Cum sis castus servus Dei, ecce te mundus suspicatur forsitan impudicum, et mordet, et reprehendit, et libenter in tuis detractionibus immoratur; malevolae quippe animae quasi dulciter sapit, quod pessime suspicatur; tu autem si propter laudes humanas continentiam suscipere voluisti, reprehensionibus humanis defecisti, et totum quod tibi proposueras, perdidisti.

¹ La traducción supone en el texto latino *continentiam*, que conjeturan los Maurinos, en vez de *conscientiam*.

propuesto. Si, por el contrario, sabes decir con el Apóstol: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia*, las calumnias no sólo no disminuirán tu recompensa, sino que la engrandecerán. Tú, sin embargo, ora por quien te calumnia, para que tu recompensa no le sea causa de muerte. Pues, amadísimos, también esto es una prueba para nosotros; en efecto, si no tuviéramos enemigos, no tendríamos por quienes orar, en cumplimiento del precepto de nuestro Señor Jesucristo, que dice: *Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os odian*. ¿Cómo nos cercioramos, cómo podemos interrogar a nuestro corazón si estamos dispuestos a cumplirlo, si no tenemos que soportar a ningún enemigo, a nadie que nos calumnia, a ningún detractor, a ningún maldiciente? Ved, por tanto, que también los malos son necesarios para los buenos. Nos hallamos, en cierto modo, en el crisol del orfice, que es este mundo. Si no eres oro, ardes también tú; si eres oro, el malo es tu paja; si también tú eres paja, ambos os convertiréis en humo.

4. Lo primero que tenéis que saber, amadísimos, es que los miembros más excelentes del cuerpo de Cristo no son los únicos miembros. Existe también la vida conyugal, digna de alabanza, que tiene su lugar propio en el cuerpo de Cristo, del mismo modo que en nuestro cuerpo no tienen cabida sólo aquellos mejor situados, como son los sentidos de la cara, que ocupan la parte superior del hombre, pero que, si no los lle-

CAPUT III.—Porro autem si nosti dicere cum Apostolo, *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12); non solum tibi reprehensionibus mercedem non minuit, sed et facit ampliorem. Tu tamen pro illo ora, ne tua mercede moriatur. Nam et hinc probamur, carissimi, quia si non haberemus inimicos, non essent pro quibus oraremus ex praecepto Domini nostri dicentis: *Diligite inimicos vestros, et orate pro eis qui vos oderunt* (Mt 5,44). Unde probamus, unde cor nostrum interrogamus, utrum hoc facere valeamus, si nullum inimicum, nullum reprehensorem, nullum detractorem, nullum maledicum experiamur? Videtis ergo quia et mali necessarij sunt bonis. In fornace quodam modo aurificis sumus, hoc est, in hoc mundo. Si aurum non es, simul ardes. Si aurum es, palea tua est malus. Si et tu palea es, simul eritis fumus.

CAPUT IV.—4. *In Christi corpore non soli continentes, sed etiam coniugati locum habent. Coniugati humiles superbis continentibus meliores.* Verumtamen primum id noveritis, carissimi, in corpore Christi excellentiora membra esse non sola. Est enim conyugalis vita laudabilis, et habet in corpore Christi locum suum: sicut et in nostro corpore non ea sola habent locum, quae excellentius locata sunt, sicut sensus in [1565] facie superiorem corporis partem occupaverunt; sed nisi pedes portarent,

varan los pies, aunque estén muy elevados, yacerían por tierra. Por lo cual dice el Apóstol: *Y nuestros miembros más viles son más necesarios. Dios dispuso el cuerpo de forma que no hubiera escisiones en él*. Sabemos que los miembros de Cristo que viven una vida conyugal, si son miembros de Cristo, es decir, si son fieles, si creen en el mundo futuro y lo esperan, si saben por qué llevan la señal de Cristo, como sabemos que os tributan honor a vosotros, sabemos que os juzgan mejores que ellos. Pero cuanto más os honran ellos a vosotros, tanto más debéis vosotros devolverles el tributo del honor. Si poseéis la santidad, temed perderla. ¿Cómo? Por la soberbia. La castidad del casto puede perderse de dos formas: o convirtiéndose en adúltero o haciéndose soberbio. Y me atrevo a decir que quienes viven la vida conyugal, si son humildes, son mejores que los castos soberbios. Considere, pues, vuestra caridad lo que estoy diciendo; mirad al diablo: ¿acaso se le ha de reprochar en el juicio el haber sido adúltero o fornicario? Esto no es posible a quien no tiene carne. Sólo la soberbia y la envidia lo arrojan al fuego eterno.

5. Cuando en un siervo de Dios se insinúa la soberbia, al instante está allí también la envidia. El soberbio no puede carecer de envidia, que es hija de la soberbia. Esta madre no conoce la esterilidad; allí donde se halla, pare inmediatamente. Para que no exista en vosotros, pensad que en tiempos de

quidquid sublime est in terra iaceret. Unde Apostolus dicit: *Et quae inhonesta sunt nostra, magis necessaria sunt. Deus temperavit corpus, ut non essent scissurae in corpore* (1 Cor 12,23-25). Novimus autem membra Christi, quae coniugalem agunt vitam, si membra Christi sunt, id est, si fideles sunt, si futurum saeculum vel sperant, vel expectant, si norunt quare signum Christi portent, sicut novimus quod honorem deferunt vobis; novimus quod meliores esse vos iudicant, quam ipsi sunt. Sed quantum vos illi honorant, tantum et vos mutuum honorificentiam eis praestare debetis. Si enim est in vobis sanctitas, time te perdat eam. Unde? Per superbiam. Aliter perit sanctitas casti, si adulter fuerit; aliter perit, si superbus fiat. Et audeo dicere, coniugalem agentes vitam, si tenent humilitatem, superbis castis meliores sunt. Consideret enim Caritas vestra quod dico: diabolum attendite, numquid ei in iudicio Dei obiciendum est adulterium aut fornicatio? Nihil horum facit, qui non habet carnem. Sola eum superbia et invidia mittit in ignem aeternum.

CAPUT V.—5. *Superbia invidiae mater. Agnes virgo et Crispina mulier, ambae martyres. Contineas cogitet quid sibi desit, non quid adsit.*—Servo ergo Dei cui subreperit superbia, continuo ibi est et invidia. Non potest superbus esse non invidus. Invidia filia est superbiae: sed ista mater nescit esse sterilis; ubi fuerit, continuo parit. Ut autem non sit in vobis, hoc cogitate, persecutionis tempore non solam

persecución no sólo fue coronada la virgen Inés², sino también la mujer Crispina³, y hasta, quizá, cosa que no se duda, desfallecieron entonces algunos que profesaban castidad, a la vez que muchos casados lucharon y vencieron. Por lo cual no dice en vano el Apóstol a todos los miembros de Cristo: *Juzgando cada cual superiores a los demás y adelantándose en el honor mutuo*. Si pensarais en esto, no os tendríais por grandes. Debéis pensar más en lo que aún os falta que en cuanto ya tenéis. Cúidate de no perder lo que tienes; lo que aún no tienes pídeselo a Dios para tenerlo. Has de pensar en cuántas cosas eres menor, no en cuántas eres mayor. Si piensas en cuánto aventajas al otro, teme el tumor; si, en cambio, piensas en cuánto te falta todavía, gimes; y al gemir eres curado, te harás humilde, caminarás más seguro, no te despeñarás, no te inflarás.

6. ¡Y ojalá pudiesen pensar todos sólo en el único amor! Sólo él vence todo y sin él de nada vale todo lo demás, él que dondequiera que se halle atrae a todo hacia sí. El es el que *no envidia*. ¿Buscas la causa? Fíjate en lo que sigue: *No se infla*. Como había comenzado a decir, el primer vicio es la soberbia, y luego la envidia. No es la envidia la que engendra a la soberbia, sino la soberbia la que engendra la envidia. Sólo

Agnum fuisse coronatam virginem, sed et Crispinam mulierem: et forte, quod non dubitatur, aliqui tunc de continentibus defecerunt, et multi de coniugatis pugnauerunt, atque vicerunt. Unde non frustra dicit Apostolus omnibus membris Christi: *Alter alterum existimantes superiorem sibi, et honore mutuo praevenientes* (Phil 2,3; Rom 12,10). Haec etenim si cogitatis, non eritis apud vos magni. Magis enim cogitare debetis quid vobis desit, quam quid vobis adsit. Quod habes, cave ne perdas: quod nondum habes, supplica ut habeas. In quantis sis minor, tibi cogitandum est; non in quantis sis maior. Si enim cogitas quantum praecessisti alterum, time tumorem. Si vero cogitas quantum tibi adhuc deest, ingemiscis; et cum ingemiscis, curaris, humilis eris, tutior ambulabis, non praecipitaberis, non inflaberis.

CAPUT VI.—6. *Caritas sectanda, ut vitetur inflatio. Superbia quid est, et cur parit invidiam. An fugienda scientia, ne inflat.*—Et utinam possint omnes de una caritate cogitare. Sola est enim quae et vincit omnia, et sine qua nihil valent omnia, et quae ubicumque fuerit trahit ad se omnia. Ipsa est quae *non aemulatur*. Quaeris causam? Attende quod sequitur: *Non inflatur* (1 Cor 13,4). Prior est in vitis superbia, ut dicere coeperam, deinde invidia. Non enim invidia peperit superbiam, sed superbia peperit invidiam. Non enim invidet, nisi amor excellentiae.

² Mártir romana, de mediados del siglo III, de la que se sabe poco, pero que gozó de un gran culto. Agustín habla de ella también en los sermones 53,1; 273,6; 286,2.

³ Mártir en Tebesa, de comienzos del siglo IV. De ella ha hablado Agustín ya en el sermón 286; *Comentarios a los Salmos* 120,13 y 137,14, además de *La santa virginidad* 44,45. Al término «mujer» hay que darle el significado preciso que tenía en el latín, es decir, mujer casada, y, por tanto, presumiblemente, ya no virgen.

el amor a sobresalir es causa de envidia. Aunque, en el orden lógico, lo primero es la soberbia y luego la envidia, el Apóstol, en el canto de alabanza al amor, no quiso decir primero: *No se infla*, y luego: *No envidia*, sino que dijo primero: *No envidia*, y luego: *No se infla*. ¿Por qué así? Porque después de haber dicho: *No envidia*, como si tú buscaras la causa por la que no siente envidia, añadió: *No se infla*. Por tanto, si no envidia porque no se infla, si se inflase, envidiaría. Crezca, pues, el amor en vosotros, y el alma se hará sólida, porque no se infla. *La ciencia*, dice el Apóstol, *infla*. ¿Qué decir entonces? ¿Debéis huir de la ciencia y preferir el no saber nada antes que inflaros? ¿Para qué os estoy hablando, si es preferible la ignorancia a la ciencia? ¿Para qué discutir? ¿Para qué hacer estas distinciones? ¿Para qué exhortaros a lo que ya sabéis, traeros a los ojos lo que no sabéis, si hay que guardarse de la ciencia para que no infle? Amad, pues, la ciencia, pero anteponele el amor. La ciencia, si está sola, infla; mas como *el amor edifica*, no permite que la ciencia se infle. Así, pues, la ciencia infla allí donde el amor no edifica; y donde edifica, allí hay solidez. No hay hinchazón donde está la roca como cimiento.

7. Tan grande es la tentación, que causa la hinchazón, es decir, el orgullo, que, en atención a este vicio, hasta el gran apóstol Pablo dijo que se le había dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que lo abofeteaba. A quien se le abofetea,

Amor excellentiae, superbia vocatur. Cum ergo in ordine prior sit superbia, sequatur autem invidia: Apostolus in laudibus cari[1566]tatis noluit dicere prius: *Non inflatur*; et postea, *Non aemulatur*: sed prius dixit: *Non aemulatur*; postea, *Non inflatur* (ib.). Quare hoc? Quia cum dixisset, *Non aemulatur*, quasi quaesiturus eras causam, quare non aemulatur; subdidit: *Non inflatur*. Ergo si ideo non aemulatur, quia non inflatur; si inflaretur, aemularetur. Hoc in vobis crescat, et anima solidatur, quia non inflatur. *Scientia*, ait Apostolus, *inflat* (1 Cor 8,1). Quid ergo? scientiam fugere debetis, et electuri estis nihil scire potius quam inflari? Utquid vobis loquimur, si melior est ignorantia quam scientia? utquid vobis disputamus? utquid ista distinguimus? utquid quod nostis admonemus, quod non vobis inferimus, si scientia cavenda est, ne inflat? Ergo amate scientiam, sed anteponeite caritatem. Scientia si sola sit, inflat. Quia vero *caritas aedificat* (ib., 1), non permittit scientiam inflari. Ibi ergo inflat scientia, ubi caritas non aedificat: ubi aeternum aedificat, solidata est. Non est ibi inflatio, ubi petra est fundamentum.

CAPUT VII.—7. *Stimulus carnis Apostolo datus, ne superbiret. Exaudiri optemus, non ad voluntatem, sed ad sanitatem. Aeterna quomodo petenda, quomodo temporalia.*—Quantum autem tentat inflatio, hoc est, elatio, ut propter hoc vitium etiam tantus ille Apostolus appositum sibi esse diceret stimulum carnis, angelum satanae, a quo colaphizaretur? Qui colaphizatur, caput eius tunditur, ne erigatur: nam

se le golpea en la cabeza para que no se envalentone. En él existía el temor de que la ciencia lo condujese a la hinchazón, esto es, al orgullo. Dijo, en efecto: *Para que no me envanezca de la grandeza de mis revelaciones*. Era de temer la aparición del orgullo en la revelación de tan grandes cosas: *Para que no me envanezca de la grandeza de mis revelaciones, se me ha dado el aguijón de mi carne, el ángel de Satanás que me abofetea. Por lo cual rogué tres veces al Señor que me lo quitara, y me dijo: «Te basta mi gracia, pues la virtud se robustece en la debilidad»*. Pide el enfermo que le sea quitado, según su antojo, lo que el médico le puso para sanarlo. Dice el médico: «No; causa picor, pero sana». Tú dices: «Quítamelo, pues me pica». El médico: «No te lo quito, porque sana». ¿Para qué has venido al médico: para que te cure o para no sufrir molestias? Así, pues, el Señor no escuchó a Pablo en su voluntad, pero sí en su deseo de curación. Nada grande es que Dios escuche nuestra voluntad; no es cosa grande. No penséis y valoréis como algo grandioso el que uno sea escuchado cuando ora. Pregunta qué pide y qué petición le ha sido escuchada. No tengáis por cosa grande el ser escuchados en vuestra voluntad; considerad grande, en verdad, el ser escuchados en lo que os es provechoso. También los demonios fueron escuchados en lo que querían: habían pedido entrar en los puercos, y se les permitió. También el diablo fue escuchado en lo que quería: pidió tentar a Job, y no se le negó, para prueba de Job y confusión propia. Igualmente fue escu-

et ibi de scientia metus erat inflationis, hoc est elationis. Ait enim: *In magnitudine revelationum mearum ne extollar* (2 Cor 12,7). Ibi ergo metuenda erat elatio, ubi magnarum rerum erat revelatio: *In magnitudine revelationum mearum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet. Propter quod ter Dominum rogaui, ut auferret eum a me: et dixit mihi, Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (ib., 7-9). Petit aeger, ut quod ad salutem apponit medicus, cum voluerit aegrotus auferatur. Medicus dicit: Non; mordet, sed sanat. Tu dicis: Tolle quod mordet. Medicus dicit: Non tollo, quia sanat. Tu ad medicum quare venisti? Sanari, an molestiam non pati? Non ergo exaudivit Dominus Paulum ad voluntatem, quia exaudivit ad sanitatem. Nam non est magnum exaudiri a Deo ad voluntatem; non est magnum. Ne putetis magnum esse hoc, quando quisque orat, pro magno, si exauditur. Quare quid orat, quare in quo exaudiatur. Nam non habeatis pro magno, exaudiri ad voluntatem: habete pro magno, exaudiri ad utilitatem. Ad voluntatem etiam daemones exauditi sunt, et ad porcos quos petierant, ire permissi sunt (cf. Mt 8,31-32). Ad voluntatem etiam princeps eorum exauditus est diabolus; a quo petitus Iob tentandus non est negatus, ut esset ille probatus, iste

chada la voluntad de los israelitas, y sabéis lo que les sobrevino cuando aún tenían el alimento en la boca. No consideréis, pues, como algo grande el que sea escuchada vuestra voluntad. Dios, a veces, te da airado lo que le pides, y otras veces, teniéndole propicio, te lo niega. Si le pedís lo que Dios alaba, lo que Dios manda, lo que Dios promete para el mundo futuro, pedidlo confiados y aplicaos cuanto podáis a la oración para conseguirlo. Tales cosas las concede Dios cuando lo tenemos propicio; las concede no por ira, sino por misericordia. Cuando, en cambio, pedís cosas temporales, pedidlas con medida y con temor; pedidle que os las dé si os convienen, y, si sabe que os dañan, que os las niegue. Qué daña y qué es provechoso, lo sabe el médico, no el enfermo.

8. Hay, pues, personas castas humildes y soberbias. Los soberbios no se prometan el reino de Dios. La castidad conduce al lugar más destacado, pero *quien se exalta será humillado*. ¿Por qué buscas, con ansias de destacar, el lugar más elevado que puedes alcanzar manteniéndote en humildad? Si te elevas, Dios te abate; si tú te abates, Dios te eleva. La afirmación es del Señor: nada se le puede añadir ni quitar. Pero con frecuencia los hombres castos se ensoberbecen hasta tal punto que se muestran ingratos no sólo frente a cualesquiera hombres, sino incluso frente a sus padres, y se envanecen ante ellos. ¿Por qué? Porque los padres les engendraron, mientras ellos despreciaron el matrimonio. Si no les hubiesen dado la vida, ¿cómo podrían ser ingratos quienes han despreciado el

confusus (cf. Iob 1-2). Ad voluntatem etiam Israelitae exauditi sunt; et cum adhuc cibus esset in ore ipsorum, nostis quae [1567] consecuti sunt (cf. Num 11). Nolite ergo pro magno habere, exaudiri ad voluntatem. Aliquando Deus iratus dat quod petis, et Deus propitius negat quod petis. Cum vero ea quae Deus laudat, quae Deus praecipit, quae Deus in futuro saeculo promittit, ab illo petitis; securi petite, et incumbite, quantum potestis, orationibus, ut sumatis. Illa enim propitio Deo conceduntur: illa eius non ira, sed misericordia largiuntur. Quando autem petitis temporalia, cum modo petite, cum timore petite: illi committite, ut si prosunt, det; si scit obesse, non det. Quid autem obsit, quid prosit, medicus novit, non aegrotus.

CAPUT VIII.—8. *Contra continentes superbos*.—Sunt ergo continentes humiles, sunt superbi. Non sibi promittant superbi regnum Dei. Excellentior locus est, quo ducit continentia: sed *qui se exaltat, humiliabitur* (Lc 14,11). Quid quaeris celsiorem locum appetitu celsitudinis, quem potes apprehendere retentione humilitatis? Si extollis te, Deus deicit te: si tu deicis te, Deus elevat te. Sententia Domini est: nec addi aliquid, nec detrahi potest. Usque adeo autem continentes homines plerumque superbiunt, ut non solum quibuscumque hominibus, sed etiam parentibus ingrati sint, et adversus parentes extollantur. Quare? Quia illi genuerunt, isti nuptias contempserunt. Unde ingrati essent qui nuptias

matrimonio? Pero el hijo que no ha tomado mujer es mejor que su padre, casado, y la hija que no ha buscado varón, mejor que su madre, que tiene marido. Si es más soberbio, jamás será mejor; si es mejor, sin duda alguna será más humilde. Si quieres descubrir que eres mejor, interroga a tu alma, por si ves allí alguna hinchazón. Donde hay hinchazón, hay vaciedad. El diablo intenta hacer su nido donde encuentra un lugar vacío.

9. Finalmente, hermanos míos, me atrevo a decir que a los castos que son soberbios les conviene el caer, para que se humillen en lo mismo que les procura el orgullo. ¿De qué le aprovecha la continencia si está dominado por la soberbia? Despreció el matrimonio, de donde nació el hombre, y apetece lo que hizo caer al diablo. Has menospreciado el matrimonio: has hecho bien; has elegido algo superior, pero no te envanezcas. El hombre ha nacido del matrimonio y los ángeles cayeron por soberbia. Si considero por separado vuestros respectivos bienes, tú que menospreciaste el matrimonio eres mejor que tu padre, y tú que menospreciaste también el matrimonio, mejor que tu madre. En efecto, es mejor la castidad virginal que la pureza conyugal⁴. Si se comparan juntas ambas realidades, es mejor la primera que la segunda. ¿Quién puede dudarlo? Pero, si se añaden otras dos cosas, la soberbia y la humildad respectivamente, os pregunto a propósito de ellas; respondedme: «¿Qué es mejor: la soberbia o la humildad?»

contempsissent, nisi illi genuissent? Sed melior est filius patre suo coniugato, quia ipse non duxit uxorem: et melior est filia matre sua maritata, quia ipsa non quaesivit virum. Si superbior, nullo modo melior: si melior, sine dubitatione humilior. Si vis te invenire meliorem, interroga animam tuam, si vides ibi inflationem. Ubi inflatio est, inanitas est. Diabolus ubi inane invenerit, nidum facere molitur.

CAPUT IX.—9. *Continentibus quam maxime cavenda superbia. Coniugatis humilis quantum melior continente superbo. Continens superbus locum non habet in regno Dei.*—Denique, fratres mei, audeo dicere, superbis continentibus expedit cadere, ut in eo ipso in quo se extollunt humilientur. Quid enim prodest cui inest continentia, si dominatur superbia? Contempsit unde natus est homo, et appetit unde cecidit diabolus. Nuptias contempsisti, bene fecisti; aliquid melius elegisti: sed noli superbire. De nuptiis homo natus est, de superbia angeli ceciderunt. Si singula vestra bona considerem, melior es patre tuo, qui nuptias contempsisti; et tu melior matre tua, quae nuptias contempsisti. Etenim melior est virginalis sanctitas, quam pudicitia coniugalis. Ista duo simul si comparentur, melius est illud quam illud: quis dubitat? Sed addendo alia duo, superbiam et humilitatem; in istis duobus interrogo vos, et de his respondete mihi: Quid est melius, superbia, an humilitas?

⁴ Léase la obrita *La santa virginidad*, donde expone con amplitud el pensamiento.

Responderás que la humildad. Asóciala a la santidad virginal. La soberbia, en cambio, esté ausente tanto de tu virginidad como de tu madre. En efecto, si tú eres soberbia y tu madre humilde, la madre será mejor que la hija. De nuevo voy a compararos. Hace poco, considerando cada realidad en particular, hallé que tú eras mejor; ahora, al considerar las dos juntas, no dudo en preferir la casada humilde a la virgen soberbia. Preferir, ¿en qué manera? Ved por qué prefiero lo que antes comparaba. La pureza conyugal es buena, pero es mejor la integridad virginal. Establecía la comparación entre dos bienes, no entre un mal y un bien; distinguía entre una cosa buena y otra mejor. Sin embargo, si pongo juntas ahora la soberbia y la humildad, ¿podemos decir, acaso, que la soberbia es un bien, aunque es mejor la humildad? Mas ¿qué estoy diciendo? La soberbia es un mal, y la humildad un bien; la soberbia un gran mal, y la humildad un gran bien. Si, pues, una de estas dos cosas es un bien y la otra un mal, si se une el mal a tu bien mayor, se convierte todo en mal; si se une el bien al bien menor de tu madre, resulta un gran bien. En el reino de los cielos tendrá un lugar menor la madre que está casada que la hija virgen; será mayor el lugar de la hija y menor el de la madre, pero ambas estarán allí; la una como estrella reluciente, la otra como estrella de poca luz, pero ambas en el cielo. En cambio, si tu madre es humilde y tú soberbia, ella tendrá el lugar que le corresponda, pero tú te quedarás sin él. ¿Y quién que no tenga lugar allí encontrará otro sitio para sí

Respondes: Humilitas. Iunge illam virginali sanctitati. Superbia vero non solum non sit in virginitate tua, sed non remaneat nec in matre tua. Si enim tu tenueris superbiam, et tua mater humilitatem, melior erit mater quam filia. Iterum comparabo vos. Iam dudum singula cum intenderem, meliorem te [1568] inveneram: modo bina cum intendo, non dubito praeferre humilem mulierem virgini superbae. Et quomodo praeferre? Videte quomodo praefero illam, quam modo comparabam. Bona pudicitia coniugalis est, melior integritas virginalis. Duo bona comparabam, non malum et bonum; sed bonum et melius distinguebam. Porro autem duo illa cum posuero, superbiam et humilitatem, numquid possumus dicere. Bonum est superbia, sed melior est humilitas? Sed quid dicimus? Superbia malum est, humilitas bonum: et superbia magnum malum, humilitas magnum bonum. Si ergo horum duorum unum est malum, et alterum bonum: iungitur malum ad maius tuum bonum, et fit totum malum: iungitur bonum ad matris tuae minus bonum, et fit magnum bonum. Minorem locum habebit mater in regno caelorum, quoniam maritata est, quam filia, quoniam virgo est. Maiorem enim locum filia virgo, minorem locum mater maritata, ambae tamen ibi: quomodo fulgida stella, obscura stella, ambae tamen in caelo. Si vero mater tua fuerit humilis, tu superba: illa habebit qualemcumque locum, tu autem nullum locum. Et quis invenit alterum locum qui ibi non

a no ser en compañía de quien de allí cayó y derribó a quien se mantenía en pie? De allí cayó el diablo y de allí derribó al hombre cuando aún estaba en pie. Derribó al que estaba en pie, pero Cristo con su venida levantó al que yacía. Considera cómo te levantó a ti tu Señor. Te levantó con su humildad, hecho obediente hasta la muerte y humillándose a sí mismo. ¿Es humilde tu emperador y eres tú soberbio? ¿Es humilde la cabeza y soberbio el miembro? En ningún modo: quien ama la soberbia no quiere pertenecer al cuerpo que tiene una cabeza humilde. Mas, si no forma parte de él, mire dónde ha de estar en el futuro. Yo no quiero decirlo, para no dar la impresión de que os he aterrorizado aún más. Mejor, ¡ojalá os atemorizara y consiguiera algo! ¡Ojalá deje de ser así quien, hombre o mujer, lo haya sido antes! ¡Ojalá haya conseguido que entren en vosotros estas palabras y no haya sido un simple esparcirlas al viento! Todo hay que esperararlo de la misericordia de Dios, puesto que quien atemoriza causa tristeza; quien causa tristeza, consuela, pero en el caso de que se haya enmendado el contristado.

habuerit locum, nisi cum illo qui inde cecidit, stantemque deiecit? Inde cecidit diabolus, unde stantem deiecit hominem. Deiecit stantem: sed Christus descendens erexit iacentem. Unde te tamen erexit Dominus tuus, attende. Humilitate erexit, factus oboediens usque ad mortem, humiliavit semetipsum (cf. Phil 2,8). Princeps tuus humilis, et tu superbus? Caput humile, et membrum superbum? Absit. Non vult esse de corpore capitis humilis, qui amat superbiam. Si autem non fuerit, videat ubi erit. Ego nolo dicere, ne amplius videar terruisse. Immo utinam terruerim, et aliquid egerim. Utinam qui sic fuerat, vel quae sic fuerat, non sit ulterius. Utinam verba ista infuderim, et non effuderim. Totum sperandum est de misericordia Dei: quia qui terret, contristat; qui contristat, consolatur; sed si qui contristatus est, emendatur.

SERMON 354 A

Tema: El matrimonio.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Quien pueda entender, que entienda.—Pero, dice, no puedo. —¿No puedes? —No puedo. Viene en tu apoyo cierta autoridad nutritiva del Apóstol, que ordena: *Si no pueden guardar continencia, cásense*. Hágase algo para llegar a lo que está permitido como concesión. Haga uso de esa concesión para no caer en el castigo eterno. Hágase lo que está permitido para obtener el perdón por lo no permitido, pero realizado. Esto está indicado en lo que sigue: *Preferiría que se casaran antes de que se abrasaran*. Repito: hizo una concesión a la incontinencia por temor a algo mayor; temió el castigo eterno, temió lo que espera y está reservado a los adúlteros. Entre las cosas por las que decimos a diario: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, tengo que poner también el que los esposos dominados por la concupiscencia usen de sí mismos más allá de lo que quiere la procreación de los hijos.

SERMO CCCLIV A

[RB 84 (1974) 267] (PL 39,1732)

EX SERMONE DE BONO NVPTIARVM

Qui potest capere, capiat (Mt 19,12). «Sed non possum», inquit. Non potes? «Non possum». Suscipit te nutritoria quaedam apostoli auctoritas, ut *si se non continent, nubant* (1 Cor 7,9). Fiat aliquid, unde perueniatur ad ueniam. Pertineat ad ueniam, ne inruatur in aeternam poenam. Fiat quod licet, unde ignoscatur quod non licet. Hoc indicat, quod sequitur: *Mallem eos nubere, quam uri* (ib.). Concessit, inquam, aliquid incontinentiae, quia maius timuit: timuit poenas aeternas, timuit quod exspectat, et manet adulteros. Etiam hoc quod coniugati uicti concupiscentia utuntur inuicem ultra necessitatem liberos procreandi, ponam in his pro quibus quotidie dicitur: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12).

SERMON 355

Tema: La vida de los clérigos.

Lugar: Hipona.

Fecha: 18 de diciembre del año 425.

1. Lo que voy a decir es el motivo por el que ayer quise y rogué a vuestra caridad que asistiese hoy en mayor número. Vivimos aquí con vosotros y por vosotros, y nuestro propósito y deseo es vivir con vosotros por siempre junto a Cristo. Creo que ante vosotros está nuestra vida, de forma que hasta podemos atrevernos a decir, mantenidas las distancias, lo que dijo el Apóstol: *Sed imitatores míos, como yo lo soy de Cristo*. Y por eso no quiero que ninguno de vosotros encuentre una excusa para vivir mal. *Pues nos preocupamos de hacer el bien*, dijo el mismo Apóstol, *no sólo ante Dios, sino también delante de los hombres*. Mirando a nosotros mismos, nos basta nuestra conciencia; mas, en atención a vosotros, nuestra fama no sólo ha de ser sin tacha, sino que debe brillar entre vosotros. Retened lo dicho y sabed distinguir. La conciencia y la fama son dos cosas distintas. La conciencia es para ti; la fama, para tu prójimo. Quien, confiando en su conciencia, descuida su fama, es cruel, sobre todo si se halla en este lugar

SERMO CCCLV

[SPM 1,124] (PL 39,1568)

DE MORIBVS CLERICORVM

SERMO PRIMVS

XV KL IAN. THEODOSIO AVG. XI VALENTINIANO CAES. P. CONS.

1. Propter quod uolui et rogaui hesternae die, ut hodie frequentior conueniret caritas uestra, hoc est quod dicturus sum. Vobiscum hic uiuimus, et propter uos uiuimus: et intentio uotumque nostrum est, ut apud Christum uobiscum sine fine (1569) uiuamus. Credo autem ante oculos uestros esse conuersationem nostram; ut et nos dicere fortassis audeamus, quamuis multum illi impares, quod dixit apostolus: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Et ideo nolo ut aliquis de uobis inueniat male uiuendi occasionem. *Prouidemus enim bona*, ait idem apostolus, *non solum coram deo, sed etiam coram hominibus* (2 Cor 8,21). Propter nos, conscientia nostra sufficit nobis: propter uos, fama nostra non pollui, sed pollere debet in uobis. Tenete quod dixi, atque distinguite. Duae res sunt conscientia et fama. Conscientia tibi, fama proximo tuo. Qui confidens conscientiae suae neglegit famam suam, crudelis est: maxime in loco isto positus, de quo loco dicit apostolus

del que dice el Apóstol escribiendo a su discípulo: *Muéstrate ante todos como ejemplo de buenas obras*.

2. Para no alargarme demasiado, teniendo en cuenta, sobre todo, que yo os hablo sentado, mientras que vosotros os fatigáis de estar de pie, os diré: sabéis todos o casi todos que en esta casa, llamada casa episcopal, vivimos de tal manera que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos a aquellos santos de quienes dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: *Nadie llamaba propia a cosa alguna, sino que todas les eran comunes*. Como tal vez algunos de vosotros no os habéis esmerado en examinar nuestra vida para conocerla como yo quiero que la conozcáis, voy a explicaros lo que dije antes brevemente.

Yo, en quien por misericordia de Dios veis a vuestro obispo, vine siendo joven a esta ciudad. Muchos de vosotros lo sabéis. Buscaba dónde fundar un monasterio para vivir con mis hermanos¹. Había abandonado toda esperanza mundana y no quise ser lo que hubiera podido ser; tampoco, es cierto, busqué lo que soy. *Elegí ser postergado en la casa de Dios antes que habitar en las tiendas de los pecadores*. Me separé de quienes aman el mundo, pero no me equiparé a los que gobiernan a los pueblos. Ni elegí un puesto superior en el banquete de mi Señor, sino el último y despreciable, pero le plugo a él decirme: *Sube más arriba*. Hasta tal punto temía el episcopado que, cuando comenzó a acrecentarse mi fama entre los

scribens ad discipulum suum: *Circa omnes te ipsum bonorum operum praebens exemplum* (Tit 2,7).

2. Vt ergo non uos diu teneam, praesertim quia ego sedens loquor, uos stando laboratis: nostis autem omnes, aut pene omnes, sic nos uiuere in domo ea quae dicitur domus episcopi^a, ut, quantum possumus, imitemur eos sanctos, de quibus loquitur liber Actuum apostolorum: *Nemo dicebat aliquid proprium, sed erant illis omnia communia* (Act 4,32). Quia forte aliqui uestrum non sunt tam diligentes uitae nostrae scrutatores, ut hoc sic nouerint, quomodo uos uolo nosse; dico quid sit, quod breuiter dixi. Ego, quem deo propitio uidetis episcopum uestrum, iuuenis [125] ueni ad istam ciuitatem: multi uestri nouerunt. Querebam ubi constituerem monasterium, et uiuerem cum fratribus meis. Spem quippe omnem saeculi reliqueram, et quod potuissem esse nolui: non quaesiui tamen quod sum. *Elegi in domo dei mei abiectus esse magis quam habitare in tabernaculo peccatorum* (Ps 83,11). Ab eis qui diligunt saeculum secreui me: sed eis qui praesunt populis, non me coaequaui. Nec in conuiuium domini mei superiorem locum elegi, sed inferiorem abiectum: et placuit illi dicere mihi: *Ascende sursum* (Lc 14,10). Vsque adeo autem timebam episcopatum, ut quoniam coeperat esse iam alicuius

¹ Como complemento a esta noticia, puede leerse el capítulo 4 de la *Vida de Agustín*, escrita por su amigo San Posidio.

a] episcopii PL.

siervos de Dios, evitaba acercarme a lugares donde sabía que no tenían obispo. Me guardaba bien de ello y gemía cuanto podía para salvarme en un puesto humilde antes que ponerme en peligro en otro más elevado. Mas, como dije, el siervo no debe contradecir a su Señor. Vine a esta ciudad para ver a un amigo al que pensaba que podría ganar para Dios viviendo con nosotros en el monasterio. Vine tranquilo, porque la ciudad tenía obispo, pero me apresaron, fui hecho sacerdote, y así llegué al grado del episcopado. Nada traje; vine a esta iglesia con la sola ropa que llevaba puesta. Y como había proyectado vivir en un monasterio con los hermanos, al conocer mi propósito y mi deseo, el anciano Valerio, de feliz recuerdo, me dio el huerto donde se halla ahora el monasterio. Comencé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitasen. Como yo había vendido mi escaso patrimonio y dado a los pobres su valor, así debían hacerlo quienes quisiesen estar conmigo, viviendo todos de lo común. Dios sería para nosotros nuestro grande, rico y común patrimonio. Llegué al episcopado, y vi la necesidad para el obispo de ofrecer hospitalidad a los que sin cesar iban y venían, pues al no hacerlo se mostraría inhumano. Delegar esa función al monasterio parecía inconveniente. Por esa razón

momenti inter dei seruus fama mea, in quo loco sciebam non esse episcopum, non illo accedere. Cauebam hoc, et gemebam^b quantum poteram, ut in loco humili saluaret, non in alto periclitaret. Sed, ut dixi, domino seruus contradicere non debet. Veni ad istam ciuitatem propter uidendum amicum, quem putabam me lucrari posse deo, ut nobiscum esset in monasterio; quasi securus, quia locus habebat episcopum. Apprehensus, presbyter factus sum, et per hunc gradum ad episcopatum perueni. Non adtuli aliquid, non ueni ad hanc ecclesiam, nisi cum his indumentis quibus illo tempore uestiebar. Et quia hoc (1570) disponebam, esse in monasterio cum fratribus, cognito instituto et uoluntate mea, beatae memoriae senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo est nunc monasterium. Coepi boni propositi fratres colligere, compauperes^c meos, nihil habentes, sicut habebam^d, et imitantes me: ut quomodo ego tenuem paupertatulam meam uendidi et pauperibus erogauí, sic facerent et illi qui mecum esse uoluissent, ut de communi uiueremus; commune autem nobis esset magnum et uberrimum praedium ipse deus. Perueni ad episcopatum: [126] uidi necesse habere episcopum exhibere humanitatem adiuuam quibusque uenientibus siue transeuntibus: quod si non fecisset episcopus, inhumanus diceretur. Si autem ista consuetudo in monasterio missa^e esset, indecens esset. Et uolui habere in domo ista

b] agebam PL.
c] compares PL.
d] nihil habebam PL.
e] permissa PL.

quise tener en esta casa episcopal el monasterio de clérigos. He aquí cómo vivimos. A ninguno le está permitido en la comunidad el tener nada propio. Mas tal vez algunos lo tienen. A ninguno le está autorizado; si algunos lo tienen, hacen lo que no les está permitido. Pienso bien de mis hermanos, y por pensar siempre bien me he abstenido de una investigación al respecto, puesto que el hacerla me parecía como desconfiar de ellos. Sabía y sé que todos los que viven conmigo conocen nuestro propósito, conocen la norma de nuestra vida.

3. Entró también con nosotros el presbítero Jenaro. Lo que poseía, al parecer justamente, lo dio casi todo, pero no absolutamente todo. Le quedó una cierta cantidad de dinero, que afirmaba ser de su hija. Ella, por misericordia de Dios, vive en el monasterio de mujeres² y es una mujer de buena esperanza. Quiera el Señor guiarla para que se convierta en realidad lo que de ella esperamos no por sus propios méritos, sino por la misericordia del mismo Señor. Como era menor de edad y no podía disponer de su dinero —aunque veíamos el fulgor de su vida, se temía que su edad le jugase una mala pasada—, se guardó el dinero como si fuese para la muchacha, a fin de que, cuando llegase a la edad legal, hiciese con él lo que conviniera a una virgen de Cristo, capacitada ya plenamente para hacerlo. A la espera de tal momento, se sintió

episcopi^f monasterium clericorum. Ecce quomodo uiuimus. Nulli licet in societate habere aliquid proprium. Sed forte aliqui habent. Nulli licet: si qui habent, faciunt quod non licet. Bene autem sentio de fratribus meis, et semper bene credens ab hac inquisitione dissimulaui: quia et ista quaerere, quasi male sentire uidebatur mihi. Noueram enim, et noui omnes, qui mecum uiuerent, nosse propositum nostrum, nosse legem uitae nostrae.

3. Venit ad nos etiam presbyter Ianuarius. Quod uidebatur habere^g honeste, erogando quasi consumpsit, et non consumpsit: remansit illi quaedam pecunia, id est, argentum, quod diceret esse filiae suae. Filia ipsius, deo propitio, in monasterio feminarum est bonae spei. Gubernet illam dominus, ut impleat quod de illa speramus, in illius misericordia, non eius meritis. Et quia infra annos erat, et de sua pecunia nihil facere poterat — quamuis enim uideremus fulgorem professionis, tamen ludibrium^h timebamus aetatis — factum est ut argentum ipsum quasi puellae seruaretur, ut cum ad legitimos annos ueniret, faceret inde quod uirginem Christi deceret, quando optime iam facere posset. Dum hoc expectatur, coepit ille morti propinquare: quamdiuⁱ tamquam

² Véase la nota complementaria [6]: *Monasterios de mujeres* p.546.

f] episcopii mecum PL.
g] sua PL.
h] ludibrium PL.
i] qui din PL.

cercano a la muerte e hizo testamento como si fuese dinero de su propiedad y no de la hija. Repito: hizo testamento un presbítero compañero nuestro, que permanecía con nosotros, se alimentaba de la Iglesia y había profesado la vida común. Hizo testamento e instituyó un heredero. ¡Qué dolor para nuestra sociedad! ¡Oh fruto no nacido del árbol que plantó el Señor! Mas dejó a la Iglesia por heredera. No quiero estos regalos, no amo el fruto de la amargura. Yo le buscaba a él para Dios; había profesado vivir en comunidad, a ella debió ser fiel y manifestarlo. ¿No tenía nada? Entonces no hubiera hecho testamento. ¿Tenía algo? No debía haber fingido que era compañero nuestro como pobre de Dios. Hermanos, esto me produce un gran dolor. Lo confieso a vuestra caridad: debido a ese dolor, determiné no aceptar esa herencia para la Iglesia. Pase a ser de sus hijos lo que dejó y hagan con ello lo que quieran. Pienso, en efecto, que, si la acepto a pesar de que me desagrada y me causa dolor, me hago cómplice de él. No he querido que vuestra caridad ignorara esto. Su hija se halla en el monasterio de mujeres; su hijo, en el de varones. Los desheredó a ambos: a ella con alabanzas, a él condenándolo, es decir, con un reproche. He recomendado a la Iglesia que no acepte las partijas correspondientes a los desheredados hasta que ellos no lleguen a la edad legal. La Iglesia se lo guarda en depósito.

Además, dejó a sus hijos envueltos en un litigio que me

de suo iure^j, non filiae, testamentum fecit. Testamentum, inquam, fecit presbyter socius noster, nobiscum manens, de ecclesia uiuens, communem uitam profitens. Testamentum fecit, heredes instituit. O dolor illius societatis! O fructus natus, non de arbore quam plantauit [127] domi- (1571)nus! Sed ecclesiam scripsit heredem. Nolo munera ista, non amo amaritudinis fructum. Ego illum deo quaerebam, societatem professus erat, hanc teneret, hanc exhiberet. Nihil habebat? Testamentum non faceret. Habebat aliquid? Non se nostrum socium quasi dei pauperem fingeret. Magnus mihi dolor est inde, fratres. Dico caritati uestrae, propter hunc dolorem statui hereditatem ipsam in ecclesia non suscipere. Filiorum ipsius sit quod reliquit, ipsi inde faciant quod uoluerint. Vide- tur enim mihi quia si eam suscepere, in isto facto, quod mihi displicet, et quod doleo, eius particeps ero. Hoc uolui non latere caritatem uestram. Filia ipsius in monasterio feminarum est; filius ipsius in monasterio virorum est. Ambos exheredauit: illam cum laude, istum cum elogio, id est, cum uituperatione. Commendaui autem ecclesiae ut non accipiant ipsas portiunculas, quae pertinent ad exheredatos, nisi cum ad legitimam aetatem peruenerint. Hoc eis seruat ecclesia. Deinde litem misit^k inter

^j] iurans quia ipsius erat PL.
^k] dimisit PL.

da que hacer. La muchacha dice: «Esto es mío; bien sabéis que así hablaba siempre mi padre». El joven replica: «Créase a mi padre, que no pudo mentir en punto de muerte». ¡Qué gran mal causa esta contienda! Mas, si ambos jóvenes son siervos de Dios, yo dirimiré pronto este litigio. Los escucharé como padre, y tal vez mejor que el suyo propio. Veré qué hay entre ellos, y como plazca al Señor y con su benevolencia, en compañía de algunos hermanos fieles y honorables de entre vosotros, es decir, del pueblo, haré de juez entre ellos y sentenciaré según el Señor me conceda.

4. Pero os ruego que nadie me reproche mi negativa a que la Iglesia acepte esta herencia; primero, porque detesto su forma de obrar; luego, porque es mi costumbre. Muchos alabarán lo que voy a decir, pero otros lo reprenderán. Agradar a unos y a otros es muy difícil. Cuando se leyó el evangelio oísteis: *Os cantamos, y no bailasteis; hemos golpeado nuestros pechos, y no habéis llorado. Vino Juan —el bautista—, que no comía ni bebía, y le dicen: «Tiene un demonio». Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «He aquí un glotón, bebedor de vino y amigo de publicanos»*. ¿Qué he de hacer, pues, hallándome entre aquellos que están dispuestos a reprocharme e hincarme sus dientes si acepto las herencias de quienes por ira han desheredado a sus hijos? ¿Y qué he de hacer, a su vez, a aquellos a quienes canto y

filios suos, in qua laboro. Puella dicit: Meum est, nostis quia hoc dicebat semper pater meus. Puer dicit: Credatur patri meo, quia moriens mentiri non potuit. Et ista contentio quale malum est! Sed si pueri ipsi serui dei sunt, litem hanc inter illos cito finimus. Audio illos ut pater, et forte melius quam pater ipsorum. Videbo quid sit inter^l, et sicut dominus uoluerit, cum fratribus^m fidelibus honoratis, deo propitio, de numero uestro, id est, de plebe ista, audio inter illos causam, et sicut dominus donauerit, finio.

4. Tamen rogo uos, nemo me reprehendat, quia istam hereditatem nolo suscipiat ecclesia. Primum, quia factum illius detestor; deinde, quia institutum meum est. Multi quod dicturus sum laudant, sed aliqui et reprehendunt. Vtrisque facere satis ualde difficile est. Audistis modo cum euangelium legeretur: [128] *Cantauimus uobis, et non saltastis; planximus uobis, et non luxistis. Venit Iohannes — Baptista — non manducans neque bibens, et dicunt: Daemonium habet; uenit filius hominis manducans et bibens, et dicunt: Ecce homo uorax, potator uini, amicus publicanorum* (Mt 11,17-19). Quid ergoⁿ facio inter illos, qui parant me reprehendere, et dentes in me ducere, si suscepere hereditates eorum qui filios suos irati exheredant? Iterum quid sum factururus eis

^l] iuris PL.
^m] paucis frat. PL.
ⁿ] ego PL.

no quieren bailar? Los tales dicen: «He aquí por qué nadie dona nada a la Iglesia de Hipona; he aquí por qué no la nombran heredera los que mueren: porque el obispo Agustín, en su bondad —pues alabando muerden; acarician con los labios, pero clavan el diente—, lo perdona todo y no lo acepta». Lo acepto, sí; confieso que acepto las donaciones, pero las buenas, las santas. Pero si alguien se afra contra su hijo y al morir lo deshereda, si viviera, ¿no trataría de aplacarlo? ¿No debería reconciliarlo con el hijo? ¿Cómo, pues, voy a querer que haga las paces con el hijo, si estoy ambicionando su herencia? Haga lo que tantas veces he exhortado, a saber: si tiene sólo un hijo, piense en Cristo como en otro hijo; si tiene dos, piense que Cristo es el tercero; si tiene diez, piense que Cristo es el undécimo; entonces la aceptaré. Por haberme comportado de esta manera en algunos asuntos, ya quieren echar por tierra mi bondad o mi reputación, acusándome de que no quiero aceptar las ofrendas de personas devotas. Consideren cuántas he aceptado; ¿qué necesidad hay de numerarlas? Por poner un ejemplo: acepté la herencia del hijo de Julián. ¿Por qué? Porque murió sin hijos.

5. No quise aceptar la de Bonifacio o Facio no por misericordia, sino por temor. No quise convertir a la Iglesia de Cristo en un mercante marino. Son ciertamente muchos quienes se enriquecen también con la navegación. Pero si se produjese una adversidad, si la nave va a pique y se sufre un

quibus canto, et nolunt saltare? qui dicunt: Ecce quare nemo donat ecclesiae hipponiensi aliquid; ecce quare non eam faciunt qui moriuntur heredem: quia episcopus Augustinus de bonitate sua — laudando enim mordent, labiis mulcent, et dentem figunt — donat totum, non suscipit. Plane suscipio, profiteor me suscipere oblationes bonas, oblationes sanctas. Si quis autem irascitur filio suo, et moriens exheredet eum, si uiueret, non eum placarem? Non ei filium reconciliare deberem? Quomodo ergo cum filio suo uolo ut habeat pacem, cuius appeto he(1572)-reditatem? Sed plane, si faciat quod saepe hortatus sum: unum filium habet, putet Christum alterum; duos filios habet, putet Christum tertium; decem habet, Christum undecimum faciat, et suscipio. Quia ergo feci hoc in quibusdam rebus, iam uolunt bonitatem meam uel commendationem famae meae in aliud uertere, ut alio modo me reprehendant, qui oblationes deuotorum hominum nolo suscipere. Considerent quam multa susceperim. Quid opus est ea numerare? Ecce unum dico, filii Iuliani hereditatem suscepi. Quare? Quia sine filiis defunctus est.

5. Bonifati, id est Fati^a, hereditatem suscipere nolui: non misericordia, sed timore. Nauiculariam nolui esse ecclesiam Christi. Multi sunt quidem, qui etiam de nauibus acquirunt. Tamen una temptatio si^o esset, si^o iret nauis, et naufragaret: homines ad tormenta daturi eramus, ut

ñ] id est Fati: omit. PL.
o] si: omit. PL.

naufragio, ¿tendría que someter a tortura a los hombres, según la costumbre, para investigar la causa del hundimiento de la nave? ³ ¿Tendría que torturar al juez a quienes habían escapado de las olas? ¿También yo tendría que torturarlos? Bajo ningún concepto es conveniente que la Iglesia haga tal cosa. ¿Tendría entonces que pagar los derechos del fisco? Pero ¿con qué los pagaría? No nos está permitido tener dinero en depósito. No es propio del obispo guardar el oro y alejar de sí la mano del mendigo. Son tantos los que a diario piden, gimen; tantos los pobres que me interpelan, que a muchos tengo que dejarlos en la tristeza, porque no tengo para dar a todos; ¿y tengo que dejar un depósito por si acontece un naufragio? No la acepté, pues, no por generosidad, sino por temor. Que nadie me alabe por ello, pero que tampoco nadie me lo reproche. No dudo de haber obrado bien cuando dejé al hijo lo que su padre airado le había quitado al morir. Alaben esta forma de obrar quienes quieran, pero sean comprensivos quienes no quieren alabarla. ¿A qué más, hermanos míos? Quien quiera dejar a la Iglesia como heredera habiendo desheredado al hijo, busque a otro que se lo acepte, no a Agustín; más aún, ¡ojalá no encuentre a nadie, por la misericordia de Dios! Un hecho digno de elogio de Aurelio, obispo venerable de Cartago, ¡cómo llenó de alabanzas a Dios la boca de cuantos lo conocen! Una persona que no tenía hijos ni esperanza de tenerlos donó a la Iglesia todos sus bienes, quedándose con

de submersione nauis [129] secundum consuetudinem quaereretur, et torquerentur a iudice qui essent de fluctibus liberati? Sed nos^p eos daremus? Nullo pacto enim hoc facere deceret ecclesiam. Onus ergo fiscale persolueret? Sed unde persolueret? Enthecam nobis habere non licet. Non est episcopi reseruare aurum, et reuocare a se mendicantis manum. Quotidie tam multi petunt, tam multi gemunt, tam multi inopes interpellant, ut plures tristes relinquamus, quia quod dare^q omnibus non habemus; et seruaremus enthecā propter naufragium? Ergo, hoc uitando feci, non donando. Nemo ibi laudet^r, sed nemo et uituperet. Plane quando donauī filio, quod iratus pater moriens abstulit, bene feci. Laudent qui uolunt, parcant qui laudare nolunt. Quid plura, fratres mei? Quicumque uult exheredato filio heredem facere ecclesiam, quaerat alterum qui suscipiat, non Augustinum; immo deo propitio neminem inueniat. Quam laudabile factum sancti et uenerandi episcopi Aurelii Carthaginensis^a, quomodo impleuit omnibus qui sciunt, os laudibus dei! Quidam cum filios non haberet, neque speraret, res suas omnes retento

³ Véase la nota complementaria [43]: *La tortura* vol.7 p.758.

p] non PL, sine interrogat.
q] possumus dare PL.
r] me laudet PL.
s] sic in hac edit.

el usufructo. A esa persona le nacieron hijos, y el obispo le devolvió de improviso lo que le había donado. El obispo podía muy bien no habérselo devuelto, pero según el derecho del foro, no el del cielo.

6. Sepa también vuestra caridad que he dicho a los hermanos que viven conmigo que quien tenga algo, o lo venda, o lo regale, o lo dé al común; poséalo la Iglesia, por medio de la cual Dios nos alimenta. Y les he dado de plazo hasta Epifanía en atención a aquellos que o bien no hicieron el reparto con sus hermanos o han dejado en sus manos lo que les corresponde, o bien no han dispuesto aún de sus bienes en espera de tener la edad legal. Hagan con ello lo que gusten, con tal de que sean pobres conmigo y nos confiemos juntos a la misericordia de Dios. Pero, si no quieren, si es que hay alguno, yo he sido quien estableció, como sabéis, que no ordenaría de clérigo a nadie más que a quien quisiera permanecer conmigo, de forma que, si deseara abandonar su propósito, le quitaría el clericaliato, puesto que desertaría de la santa comunidad y de la compañía en que había comenzado a vivir; mas ved que, ante la presencia de Dios y vuestra, cambio de parecer: quienes quieren poseer algo como propio, aquellos a quienes no basta Dios y su Iglesia, permanezcan donde quieran y donde puedan, que no les quitaré el clericaliato. No quiero tener hipócritas. Mala cosa es —¿quién lo ignora?—, mala cosa es caer de un propósito, pero peor es simularlo. Mirad lo que

sibi usufructu donauit ecclesiae. Nati sunt illi filii, et reddidit episcopus nec opinanti quae ille donauerat. In potestate habebat episcopus non reddere, sed iure fori, non iure caeli.

6. Sane etiam hoc nouerit caritas uestra dixisse me fratribus meis, qui mecum manent, ut quicumque habet aliquid, aut uendat et eroget, aut donet aut commune illud faciat: ecclesia habeat ^t, per quam nos deus pascit. Et dedi dilationem usque Epiphaniam, propter eos qui uel cum fratribus suis non diuiserunt, et dimiserunt quod habent apud fratres suos, uel nondum [130] de re sua aliquid egerunt, quia exspectabatur aetas legitima. Faciant inde quod uolunt: dum tamen sint pauperes mecum, (1573) simul expectemus misericordiam dei. Si autem nolunt, qui forte nolunt: certe ego sum qui statueram, sicut nostis, nullum ordinare clericum, nisi qui mecum uelit manere: ut si uellet descisere ^u a proposito, recte illi tollerem clericatum, quia desereret sanctae societatis promissum coeptumque consortium; ecce in conspectu dei et uestro, muto consilium: qui uolunt habere aliquid proprium, quibus non sufficit deus et ecclesia eius, maneant ubi uolunt et ubi possunt, non eis aufero clericatum. Nolo habere hypocritas. Malum est, quis nesciat? malum est cadere a proposito; sed peius est simulare propositum. Ecce dico: cadit ^v

^t] ecclesiam habet PL.

^u] discedere PL.

^v] audite PL.

digo: cae quien abandona la sociedad de la vida común ya abrazada, que es alabada en los Hechos de los Apóstoles; cae de su voto, cae de la profesión santa. Mire al juez; pero a Dios, no a mí. Yo no le quito el clericaliato. He puesto ante sus ojos el peligro en que se halla: haga lo que quiera. Sé, en efecto, que, si quiero degradar a alguien que se comporte así, no le faltarán abogados, no le faltarán defensores, e incluso entre los obispos, que digan: «¿Qué mal ha hecho? No puede tolerar esa vida contigo; quiere permanecer fuera de la casa del obispo, vivir de lo suyo. ¿Por eso ha de perder el clericaliato?» Yo sé cuán malo es profesar algo santo y no cumplirlo. *Prometed, dijo, al Señor vuestro Dios y cumplidlo; y: Mejor es no prometer que prometer y no cumplir.* Es una virgen; aunque nunca haya estado en un monasterio, si es una virgen consagrada, no le es lícito casarse. No se le obliga a estar en un monasterio; pero, si comenzó a vivir en el monasterio y lo abandonó, aunque siga siendo virgen, ha caído en la mitad. Del mismo modo, el clérigo ha profesado dos cosas: la santidad y el clericaliato; hablemos, de momento, de la santidad —pues el clericaliato se lo impuso Dios sobre sus hombros en bien de su pueblo; es una carga más que un honor; mas ¿quién es sabio y lo comprende?—; profesó, pues, la santidad, profesó el vivir en común, profesó el *¡Qué bueno y alegre es vivir los hermanos en unidad!* Si abandona este propósito

qui societatem communis uitae iam susceptam, quae laudatur in apostolorum Actibus, deserit: a uoto suo cadit, a professione sancta cadit. Obseruet iudicem, sed deum, non me. Ego ei non aufero clericatum. Quantum sit periculum, ante oculos eius posui: faciat quod uult. Noui enim quia si aliquem hoc facientem degradare uoluero, non ei deerunt patroni, non ei deerunt suffragatores, et hic apud episcopos, qui dicant: Quid mali fecit? Non tecum potest tolerare istam uitam: extra episcopum ^x uult manere, de proprio uiuere, ideone perderet clericatum? Ego scio quantum mali sit profiteri sanctum aliquid, nec implere. *Vouete*, inquit, *et reddite domino deo uestro* (Ps 75,12), et: *Melius est non uouere, quam uouere et non reddere* (Eccli 5,4). Virgo est: si numquam fuit in monasterio, et uirgo sacra est, nubere illi non licet. Esse in monasterio non compellitur; si autem coepit esse in monasterio, et deseruit, et tamen uirgo est, dimidia ruit. Sic et clericus duas res professus est, et sanctitatem, et clericatum: interim sanctitatem — nam clericatum per ^y populum suum deus im[131]posuit cervicibus ipsius: magis onus est quam honor, sed *quis sapiens et intellegit haec?* (Ps 106,43) — ergo professus est sanctitatem: professus est communiter uiuendi societatem, professus est *quam bonum et quam iocundum, habitare fratres in unum* (Ps 132,1). Si ab hoc proposito ceciderit, et extra manens clericus fuerit,

^x] episcopium PL.

^y] propter PL.

y permanece como clérigo, pero fuera, también él cayó en la mitad. ¿Qué tengo yo que ver? Yo no le juzgo. Si guarda la santidad fuera, cayó en la mitad; si dentro la simula, cayó entero. No quiero que tenga necesidad de simular. Sé en qué medida aman los hombres el clericalismo; no se lo quito a nadie que no quiera vivir conmigo. Quien quiera permanecer conmigo tiene a Dios. Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino o a darlo a los pobres o a ponerlo en común, permanezca conmigo. Quien no quiere esto, dispone de libertad, pero mire si podrá alcanzar la eternidad de la felicidad.

7. Por ahora baste lo dicho. Espero que todos me obedezcan de buen grado y que a nadie he de encontrar teniendo algo, a no ser por alguna necesidad religiosa, no por ambición; el resultado de mi entrevista con los hermanos lo comunicaré a vuestra caridad después de Epifanía, si Dios quiere. Tampoco os ocultaré la solución dada al litigio entre los dos hermanos, hijos de Tenaro. Mucho he hablado; disculpad a esta vejez locuaz⁴, pero tímida y débil. Como veís, los años me acaban de hacer anciano, mas por la debilidad de mi cuerpo lo soy desde hace ya tiempo. De todos modos, si Dios lo quiere v me da las fuerzas, no os defraudaré en lo que os he dicho. Orad por mí para que, mientras el alma more en este

dimidius et ipse cecidit. Quid ad me? Non eum iudico. Si foris seruat sanctitatem, dimidius cecidit; si intus habuerit simulationem, totus cecidit. Nolo habeat necessitatem simulandi. Scio quomodo homines ament clericatum: nemini eum tollo nolenti mecum communiter uiuere. Habet deum, qui mecum manere uult. Si paratus est pasci a deo per ecclesiam ipsius, non habere aliquid proprium, sed aut erogare pauperibus, aut in commune mittere, maneat mecum. Qui hoc non uult, habeat libertatem: sed uideat utrum habere possit felicitatis aeternitatem.

7. Sufficiant haec nunc interim caritati uestrae. Quod egero cum fratribus meis^a — spero enim bona quod omnes^z mihi libenter oboediant^a; nec inuenturus sum (1574) aliquos habere aliquid, nisi aliqua necessitate religionis, non occasione cupiditatis — quod ergo egero, post Epiphaniam caritati uestrae in domini uoluntate enuntiabo^b; et quomodo litem finiero inter duos fratres, filios presbyteri Ianuarii, non uobis tacebo. Multa locutus sum, date ueniam loquaci senectuti, sed timidae infirmitati. Ego, sicut uidetis, per aetatem modo senex; per infirmitatem corporis olim sum senex. Tamen si deo placet quod dixi modo, ipse dat^c uires, non uos desero. Orate pro me, ut quantum inest anima in

⁴ Agustín tenía setenta y un años cumplidos.

^z meis, annuntiabo vobis. Spero enim bona. Omnes... PL.

^a) oboediunt PL.

^b) nuntiabo PL.

^c) det PL.

cuerpo y tenga fuerzas, muchas o pocas, pueda servirlos en la palabra de Dios.

SERMON 356

Tema: La vida de los clérigos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Año 426. Fiesta de la Epifanía o poco después.

1. El sermón que hoy voy a dirigir a vuestra caridad tratará sobre nosotros mismos. Dice el Apóstol: *Nos hemos convertido en espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres*; quienes nos aman buscan qué alabar en nosotros; quienes, en cambio, nos odian hablan mal de nosotros. Nosotros, puestos en medio, con la ayuda del Señor nuestro Dios, debemos defender nuestra vida y nuestra fama de tal modo que quienes nos alaban no tengan que avergonzarse ante nuestros detractores. Muchos conocéis, por haberlo leído en la Sagrada Escritura, cómo queremos vivir y cómo vivimos ya, por la misericordia de Dios; no obstante, para hacéroslo recordar, se os leerá el mismo texto del libro de los Hechos de los Apóstoles, a fin de que veáis dónde está descrita la norma que deseamos cumplir. Quiero veros con suma atención mientras dura

hoc corpore, et qualescumque uires suppetunt, in uerbo dei seruiam uobis.

SERMO CCCLVI

[SPM 1,132] (PL 39,1574)

SERMO EIVSDEM SANCTI AVGVSTINI

SECUNDO DE MORIBVS CLERICORVM SECVM HABITANTIVM

1. Caritati uestrae de nobis ipsis sermo reddendus est. Quod enim ait apostolus, *spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus* (1 Cor 4,9): qui nos amant, quaerunt quod laudent in nobis; qui autem nos oderunt, detrahunt nobis. Nos autem in utrorumque^a medio constituti, adiuvante domino deo nostro, et uitam nostram et famam nostram sic custodire debemus, ut non erubescant detractoribus^b laudatores. Quomodo autem uiuere uelimus, et quomodo deo propitio iam uiuimus, quamuis de scriptura sancta multi noueritis, tamen ad commemorandos uos, ipsa de libro Actuum apostolorum uobis lectio recitabitur, ut uideatis ubi descripta sit forma, quam desideramus implere. Dum ergo

^a) utroque PL.

^b) de detract. PL.

la lectura, para hablarlos, después de ella y con la ayuda del Señor, sobre lo prometido.

Y el diácono Lázaro leyó:

Cuando estaban orando, tembló el lugar en que estaban reunidos, y se llenaron todos del Espíritu Santo y hablaban con plena confianza la palabra de Dios para quien quisiera creer. La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón, y ninguno de ellos llamaba suyo propio a lo que poseía, antes bien todas las cosas les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, y su gracia se extendía abundante sobre todos ellos. Tampoco hubo entre ellos pobre alguno, pues quienes poseían campos o casas las vendían y llevaban el precio, y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se distribuía a cada uno según su necesidad.

Después que el lector, el diácono Lázaro, entregó el códice al obispo. Agustín obispo dijo:

También yo quiero leerlo, pues me agrada más ser lector de esta palabra que explicaron la mía. *Cuando estaban orando, tembló el lugar en que estaban reunidos, y se llenaron todos del Espíritu Santo y hablaban con plena confianza la palabra de Dios para quien quisiera creer. La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón, y ninguno de ellos llamaba suyo propio a lo que poseía, antes bien todas las cosas*

recitatur uos intentissimos uolo, ut post eius recitationem, quod institui loquar, domino donante, intentioni uestrae.

Et Lazarus diaconus legit:

Cum orassent, motus est locus in quo erant congregati, et impleti sunt omnes spiritu sancto, et loquebantur uerbum dei cum fiducia omni uolenti credere^c. Multitudinis autem erat credentium anima et cor unum: et nemo eorum quae possidebat, dicebat aliquid suum esse, sed erant illis omnia communia. Et uirtute magna reddebant testimonium apostoli resurrectionis domini Iesu: gratiaque magna erat super omnes illos. Neque enim egens quisquam fuit inter illos. Quotquot enim possessores praediorum uel domorum erant, uendentes adferebant pretia illorum, et ponebant ante pedes apostolorum. Distribuebatur autem unicuique prout cuique opus erat (Act 4,31-35).

[133] Cumque Lazarus diaconus recitans episcopo codicem tradidisset, Augustinus episcopus dixit:

Et ego legere uolo. Plus enim me delectat huius uerbi esse lectorem, quam uerbi mei disputatorem. *Cum orassent, motus (1575) est locus in quo erant congregati, et impleti sunt omnes spiritu sancto, et loquebantur uerbum dei cum fiducia omni uolenti credere^c. Multitudinis autem erat credentium anima et cor unum: et nemo eorum quae possidebat, dicebat aliquid suum esse, sed erant illis omnia communia. Et*

c] credere: omit. PL.

les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, y su gracia se extendía abundante sobre todos ellos. Tampoco hubo entre ellos pobre alguno, pues quienes poseían campos o casas las vendían y llevaban el precio, y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se distribuía a cada uno según su necesidad.

Después de haber hecho la lectura, el obispo dijo:

2. Habéis escuchado lo que queremos; orad para que lo podamos. Una circunstancia me obligó a tratar esto con detenimiento. Como sabéis, un presbítero de nuestra sociedad, sociedad de la que da testimonio la lectura escuchada, hizo testamento al morir porque tenía de qué hacerlo. Tenía algo que llamaba suyo, a pesar de vivir en esa sociedad en la que a nadie le es lícito llamar propio a nada, pues han de ser todas las cosas comunes. Si alguien que nos ama y nos alaba presentase a quien nos difama esta nuestra sociedad y le dijese: «Todos los que habitan con el obispo Agustín viven según lo escrito en los Hechos de los Apóstoles», inmediatamente le replicaría aquel detractor, agitando la cabeza y enseñando los dientes: «¿Es cierto que viven como dices? ¿Por qué mientes? ¿Por qué cubres de falsas alabanzas a quienes no se las merecen? ¿No hizo testamento un presbítero que era miembro de esa sociedad y dispuso como quiso de lo que tenía y lo dejó a quien le plugo? ¿Es cierto que allí todo es común?

uirtute magna reddebant testimonium apostoli resurrectionis domini Iesu: gratiaque magna erat super omnes illos. Neque enim egens quisquam fuit inter illos. Quotquot enim possessores praediorum uel domorum erant, uendentes adferebant pretia illorum, et ponebant ante pedes apostolorum. Distribuebatur autem unicuique prout cuique opus erat (Act 4,31-35).

Cumque episcopus legeret, dixit:

2. Audistis quid uelimus: orate ut possimus. Contigit autem quaedam necessitas, ut haec diligentius agerem: quoniam, sicut iam nostis, presbyter in nostra societate constitutus, quali societati perhibet testimonium lectio, quam modo cum recitarem audistis, moriens testamentum fecit, quia habuit unde faceret. Erat quod diceret suum, cum in ea societate uiueret, ubi nemini licebat dicere aliquid suum, sed essent illis omnia communia. Si quis dilector et laudator noster apud detractorem nostrum istam praedicaret societatem et diceret: Cum episcopo Augustino sic uiuunt omnes cohabitantes eius, quomodo scriptum est in Actibus apostolorum, continuo ille detractor caput mouens, dentem promouens, diceret: Itane uero^d sic uiuitur, quomodo dicis? Quare mentiris? Quare falsa laude honoras indignos? Nonne ibi modo in eorum societate positus presbyter testamentum fecit, et quod habuit quomodo uoluit [134]

d] Ita vere PL.

¿Es cierto que allí nadie llama propio a nada?» ¿Qué podría hacer bajo el peso de estas palabras el otro que me alaba? ¿No le taparía aquel detractor la boca como con plomo? ¿No se arrepentiría de sus alabanzas? ¿No nos maldeciría, sea a nosotros, sea a aquel testador, lleno de rubor y confundido por las palabras del otro? Esto fue lo que me obligó a descender a tantos detalles.

3. Os anuncio algo que os debe causar gozo. A todos mis hermanos y clérigos que viven conmigo, los presbíteros, diáconos y subdiáconos, y a mi sobrino Patricio los encontré como deseaba. Son dos los que aún no han hecho lo determinado respecto a su, en cualquier caso, pobreza: el subdiácono Valente y mi sobrino antes mencionado. Al subdiácono se lo impide la vida de su madre, que vive de su patrimonio, y se espera que alcance la edad legal para hacer con total validez lo que ha de hacer. No lo hizo todavía porque las mismas fincas las tiene en común con su hermano y las poseen de forma indivisa. Pero desea legarlas a la Iglesia, para que puedan alimentarse los suyos, que han abrazado el propósito de santidad mientras dure su vida. Escribió y dice el Apóstol: *Quien no mira por los suyos, y sobre todo por los de su casa, reniega de la fe y es peor que un infiel*. Tiene todavía algunos esclavos, pero en común con su hermano; aún no se ha hecho el

disposuit, et reliquit? Certe omnia ibi sunt communia? Certe nemo dicit aliquid suum? Sub his uerbis quid ageret ille laudator meus? Nonne os eius quasi plumbo oppilaret ille detractor? Nonne illum laudasse paeniteret? Nonne reuerentia perfusus et illius sermone confusus, uel nobis uel testatori illi malediceret? Haec fuit necessitas, ut ad hanc diligentiam ueniremus.

3. Nuntio ergo uobis unde gaudeatis. Omnes fratres et conclericos^e meos, qui mecum habitant, presbyteros, diaconos, subdiaconos, et Patricium nepotem meum, tales inueni, quales desiderauim. Sed qui de sua qualicumque paupertate, quod statuerunt, nondum fecerunt, hi duo sunt, Valens subdiáconus^f, et paulo ante dictus nepos meus. Subdiaconum^g et matris uita impediébat, quia inde uiuebat, et expectabatur in illo etiam legitimae aetatis accessus, ut quod faceret, firmissime faceret. Nondum autem fecit, quia ipsos agellos habet cum fratre suo communes, et pro indiuiso possidentur^h. Sic autem eos cupit ecclesiae conferre, ut inde alantur sui qui sunt in proposito sanctitatis, quo usque in hac uita degunt. (1576) Scripsit enim, et hoc apostolus loquitur: *Quisquis autem suis, et maxime domesticis, non prouidet, fidem denegat, et est infideli deterior* (1 Tim 5,8). Adhuc autem mancipia sunt ei similiter

^e] clericos PL.

^f] diaconus PL.

^g] meus subdiáconus; sed PL.

^h] sub indiuiso eos possident. Si autem diuisi fuerint, eos... PL.

reparto. Tiene pensado darles la libertad, pero no puede antes del reparto, pues no sabe quiénes le van a corresponder. A él, que es el mayor, le corresponde hacer el reparto, y a su hermano el elegir. Su mismo hermano sirve a Dios; es subdiácono en la iglesia de Milevi, de la que es obispo mi santo hermano y colega Severo. Se está actuando —y ha de hacerse sin dilación— para que se efectúe el reparto de los esclavos, se les dé la libertad, y así pueda donar a la Iglesia con qué alimentarlos. A mi sobrino, por el contrario, desde que se convirtió y comenzó a vivir conmigo, le impedía hacer algo respecto a sus pequeñas parcelas el hecho de vivir su madre, que tiene el usufructo, pero ha muerto este año. Entre él y sus hermanas hay algunos asuntos pendientes, que se resolverán pronto con la ayuda de Jesucristo, para que él pueda hacer lo que conviene a un siervo de Dios y lo que exige su profesión y esta lectura.

4. Como sabéis casi todos, el diácono Faustino se convirtió, y pasó de la milicia secular al monasterio; aquí fue bautizado y luego ordenado diácono. Mas como era muy poco lo que parecía poseer, lo había abandonado de derecho, no físicamente, según dicen los juristas, y lo tenían sus hermanos. Desde que se convirtió, nunca pensó en ello, ni pidió nunca nada a sus hermanos, ni nada le pidieron a él. Ahora, llegado este momento, siguiendo mi consejo, dividió sus bienes, do-

cum fratre communia, nondum diuisa. Disponit ea manum mittere, et non potest antequam diuidat. Quiⁱ enim ad ipsum pertineantⁱ, adhuc ignorat. Ad ipsum sane, qui maior est, pertinet diuisio; et ad fratrem eius electio. Et ipse frater eius deo seruit, subdiaconus est cum sancto fratre meo et coepiscopo [135] Seuero in ecclesia miliuitana. Hoc agitur, hoc sine dilatione peragendum est, ut illi seruuli diuidantur, manum mittantur, et sic det ecclesiae, ut eorum excipiat alimentum. Nepos autem meus ex quo conuersus est, et mecum esse coepit, impediébat et ipse aliquid de agellis suis agere uita^j usufructuariæ matris suæ. Hoc anno defuncta est. Inter ipsum et sorores eius sunt quaedam causae in Christi adiutorio cito finiendae: ut et ipse faciat quod dei seruum decet, quod ipsa professio, et ista exigit lectio.

4. Diaconus Faustinus, sicut pene omnes nostis, hic de militia saeculi ad monasterium conuersus est: hic baptizatus, inde diaconus ordinatus. Sed quia exiguum est quod uidetur possidere, sicut iurisperiti loquuntur, iure, non corpore, reliquerat illud, et ab eius fratribus tenebatur. Numquam inde cogitauit ex quo conuersus est, nec ipse aliquid quaesiuit a fratribus suis, nec ab illo aliquid est quaesitum. Modo quia uentum est ad hunc articulum temporis, cum consilio meo diuisit ipsam

ⁱ] Quid enim ad quem pertineat PL.

^j] uita PL.

nando la mitad a sus hermanos y la otra mitad a la iglesia del lugar, que es pobre.

5. Conocéis todos la disciplina y el tormento que Dios ha dejado caer sobre el diácono Severo; pero no ha perdido la luz de la mente. Había comprado aquí una casa mirando por su madre y su hermana, a las que deseaba traer aquí desde su patria. Pero la había comprado no con su dinero, que no poseía, sino de lo recabado de una colecta de personas religiosas, cuyos nombres me dio al yo preguntárselo. Respecto a lo cual no puedo decir qué ha hecho ni qué piensa hacer, sino que él lo puso todo a mi disposición para que hiciera lo que quisiera. Pero tiene algunos asuntos pendientes con su madre, de los cuales me ha constituido juez, para que, cuando estén resueltos, se haga con la casa lo que yo quiera. Mas ¿qué puedo querer bajo la guía de Dios sino lo que la justicia manda y la piedad pide? Tiene también en su patria algunas pequeñas posesiones, y tiene pensado distribuirlas de forma que también llegue algo a la iglesia del lugar, que es pobre.

6. El diácono de Hipona es un hombre pobre, y no tiene nada para dar a nadie. No obstante, antes de ser clérigo había comprado con su trabajo algunos esclavos; hoy los va a manumitir en presencia vuestra mediante las actas episcopales¹.

7. El diácono Heraclio está ante vuestros ojos, y sus

rem: et dimidiā donauit fratribus suis, dimidiā ecclesiae pauperi in loco eodem constituae.

5. Diaconus Seuerus sub qua dei disciplina et flagello sit, nostis: lumen tamen non perdidit mentis. Vnam domum hic emerat propter matrem et sororem suam, quas de sua patria huc desiderabat adducere. Emerat autem non de sua pecunia, quam non habebat, sed ex collatione religiosorum, quos mihi quaerenti etiam nominans indicauit. De ipso^k non possum dicere quid fecerit, aut quid disponat, nisi quod totum et ipse in mea posuit voluntate, ut quod ipse uelim, hoc inde fieret. Sed habet [136] quasdam causas cum matre sua, quarum causarum me iudicem posuit, ut cum illae causae fuerint terminatae, fiat de ipsa domo quod ego uoluero. Quid autem uelle potero, deo regente, nisi quod iustitia iubet, et pietas postulat? Habet etiam in patria sua aliquos agellos: disponit eos sic distribuere, ut etiam illic in ipso loco positae pauperi largiatur ecclesiae.

6. Diaconus Hipponiensis homo pauper est: quid alicui conferat, non habet. Tamen de laboribus suis antequam esset clericus emerat aliquos seruulos: hodie illos in conspectu uestro manum missurus est episcopali bus Gestis.

(1577) 7. Diaconus Eraclius ante uestros oculos uersatur, opera

¹ La manumisión era el acto de dar libertad a un esclavo. Por concesión del emperador Constantino, tal acción podía tener lugar ante el tribunal del obispo.

k] ipsa PL.

obras resplandecen ante los de todos. Gracias a su dinero, fruto de su trabajo, tenemos la memoria del santo mártir². Con su dinero, y por consejo mío, compró un terreno; pero él quería que ese dinero lo repartiese yo personalmente según me agradara. Si yo hubiera sido ambicioso de dinero o si atendiese más a las necesidades que al respecto tengo frente a los pobres, lo hubiera aceptado. «¿Por qué?», dirá alguno. Porque aquel terreno que compró y donó a la Iglesia aún no fructifica nada para la Iglesia. Disponía de menos de lo que le costó; lo que había pedido prestado ha de devolverlo sacándolo de sus frutos. Soy un hombre ya anciano; ¿qué fruto puede reportarme a mí ese terreno? ¿Acaso puedo prometerme que voy a vivir los años necesarios para que él mismo se pague su precio con sus frutos? Si hubiera querido aceptarlo, hubiese tenido en su totalidad, de manos vecinas, lo que apenas ha devuelto poco a poco en largo tiempo. Pero no lo hice; puse mi mirada en otra cosa. Os lo confieso: su edad no me ofrecía aún garantías y temía desagradar, tal vez, a su madre, dada la condición humana, y que dijese que yo había inducido al joven a ello para quedarme con sus bienes paternos y dejarle a él en la miseria. Por eso quise que el dinero se invirtiese en aquel terreno, para que —lo que Dios no quiera nunca—, si ocurría algo contrario a nuestros deseos, pudiera devolverse la finca y quedase inmaculada la fama del obispo. Sé, en efecto, cuán necesaria es para vosotros mi buena fama, pues para mí me

eius lucent coram oculis nostris¹. De opere eius expensa pecunia eius memoriam sancti martyris habemus. De pecunia sua emit etiam possessionem ex consilio meo, nam ipsam pecuniam uolebat per manus meas erogari, sicut mihi placeret. Ego si pecuniae audissem essem, aut necessitates ipsas meas, quas pro pauperibus habeo, in hac causa plus curarem, pecuniam acciperem. Quare, dicit aliquis? Quia possessio illa quae ab illo emptā ecclesiae donata est, adhuc nihil praestat ecclesiae. Minus enim habebat ad pretium. Quod mutuatus fuerat, hoc de eius adhuc fructibus redditur. Homo sum senex, quantus mihi de illa possessione fructus accedere potest? Numquid promitto mihi tot annos esse uicturum, donec suum pretium illa persoluat? Quod ergo uix diu partibus reddidit, de proximo haberem totum, si accipere uoluissim. Non feci, aliud attendi. Fateor enim uobis, et ipsi suspecta mihi adhuc eius aetas fuit, et uerebar ne forte, ut sunt homines, matri eius displiceret, et diceret in[137] ductum a me fuisse adolescentem, ut bona eius paterna consumerem, et eum egentem relinquerem. Ideo uolui eius pecuniam in illa possessione seruari, ut si aliquid, quod deus auertat et auertat, aliter quam uolumus euenisset, redderetur uilla, ne culparetur episcopi fama. Scio enim quantum uobis necessaria sit fama mea: nam mihi suf-

² Es decir, el lugar donde fueron sepultados los restos de San Esteban, traídos de Oriente. Véase el sermón 318 y *La ciudad de Dios* XXII 8.

l] vestris PL.

basta mi conciencia. Compró también un solar detrás de esta iglesia: vosotros lo sabéis; con su dinero se levantó el edificio: también esto lo sabéis; pocos días antes de hablaros de este asunto lo donó a la Iglesia: bien lo sabéis. Esperaba acabarla para entregarla ya terminada. El no tenía necesidad alguna de levantar aquella casa, a no ser pensando en que su madre iba a venir. Si hubiese venido antes, hubiese habitado en la posesión de su hijo; si viniera ahora, habitaría en la construcción de su hijo. Doy testimonio en favor de él de que permaneció siempre pobre, pero permaneció en la posesión del amor. Le habían quedado algunos esclavos, que además vivían ya en el monasterio, a los que ha de conceder la libertad hoy en las actas episcopales. Que nadie diga: «Es rico»; nadie lo piense, nadie hable mal, nadie se desgarre a sí mismo y a su alma con sus propios dientes. No tiene dinero acumulado. ¡Ojalá pueda restituir el que debe!

8. Los demás, o sea, los diáconos, son pobres por don de Dios y esperan en su misericordia. No tienen con qué hacer nada. Al no disponer de medios, dieron fin a sus ambiciones mundanas. Viven con nosotros en comunidad; nadie los distingue de quienes aportaron algo. La unidad de la caridad ha de ser antepuesta a la comodidad terrena derivada de cualquier herencia.

9. Quedan aún los presbíteros. He querido acercarme a

ficit conscientia mea. Emit etiam spatium ab ista postera ecclesiae^m: notum uobis; et sua pecunia aedificauit domum: et hoc nostis; ante paucos dies prius quam sermonem de hac re haberem uobiscum, eam donauit ecclesiae: notum est uobis. Expectabat enim eam perficere, ut perfectam donaret. Fabricandi autem domum necessitas illi nulla erat, nisi quia cogitauit matrem suam esse uenturam. Si anteⁿ uenisset, in re filii sui habitaret: modo si uenerit, in opere filii sui habitabit. Testimonium ei perhibeo, pauper remansit: sed in caritatis possessione permansit. Aliqui seruuli ei reliqui fuerant, iam quidem in monasterio uiuentes, quos tamen Gestis ecclesiasticis manumissurus est hodie. Nemo ergo dicat: Diues est; nemo existimet, nemo male loquatur, nemo se ipsum et animam suam suis dentibus laniet. Pecuniam non habet, pecuniam seruatum: utinam quam debet restituat!

8. Ceteri, id est, diaconiⁿ, pauperes sunt, deo propitio, misericordiam dei expectant. Vnde ipsi faciant non habent: nullas habentes facultates, finierunt mundi cupiditates. Viuunt nobiscum in societate communi: nemo eos distinguit ab eis qui aliquid adtulerunt. Caritatis unitas cuius praeposenda est terrenae commodo hereditatis.

(1578) 9. Restant presbyteri. Sic enim ad eos gradatim ascendere

m] postea ecclesia PL.
n] autem PL.
ñ] subdiaconi.

ellos por grados. Lo diré brevemente: son pobres de Dios. Nada trajeron a la casa de nuestra sociedad, a no ser la caridad, más valiosa que la cual no hay nada. No obstante, como sé que surgieron rumores acerca de sus riquezas, antes que forzarlos yo a nada debo justificarlos ante vosotros con mi palabra.

10. A quienes tal vez no lo sepáis, aunque es conocido por la mayor parte de vosotros, os digo que al presbítero Leporio, a pesar de haber nacido de familia ilustre y de condición distinguida entre los suyos, yo lo recibí pobre, cuando ya era siervo de Dios, tras haber abandonado todo lo que tenía; pobre no porque nada hubiera tenido, sino porque ya había cumplido aquello a lo que nos invita esta lectura. No lo cumplió aquí, pero yo sé dónde. No hay más que una unidad de Cristo y una única Iglesia. Dondequiera que se realice una obra buena, nos pertenecerá también a nosotros si nos alegramos de ella. Donde vosotros bien sabéis hay un huerto, allí levantó un monasterio para los suyos, pues también ellos son siervos de Dios. Aquel huerto no pertenece a la Iglesia, pero tampoco es suyo propio. «Entonces, ¿a quien pertenece?», dirá alguno. Al monasterio que en él se encuentra. Es cierto que hasta ahora se preocupaba por sus moradores, hasta el punto de tener él personalmente y administrar, según le parecía, los pequeños fondos con que se alimentaban. Mas para no dar cabida a los hombres que roen sus sospechas sin conseguir llenar el vientre, nos pareció bien, a él y a mí, que

uolui. Cito dixerim, pauperes dei sunt. Nihil ad domum socie[138]tatis nostrae adtulerunt, nisi ipsam, qua nihil est carius, caritatem. Verumtamen quoniam scio natos fuisse rumores de diuitiis ipsorum, non a me ad aliquid compellendi, sed uobis meo sermone purgandi sunt.

10. Vobis dico, qui forte nescitis, nam uestrum plurimi sciunt: presbyterum Leporium, quamuis saeculi natalibus clarum, et apud suos honestissimo loco natum, tamen iam deo seruientem, cunctis quae habebat relictis, inopem suscepi: non quia nihil habuit, sed quia iam fecerat quod lectio ista persuadet. Hic non fecit, sed nos scimus ubi fecit. Vnitas Christi est, ecclesia^o una est. Vbicumque sit^p opus bonum, pertinet et ad nos, si congaudeamus. Hortus est unus ubi nostis: ibi monasterium suis constituit, quia et ipsi deo seruiunt. Ille hortus ad ecclesiam non pertinet, sed nec ad ipsum. Et ad quem, dixerit aliquis? Ad illud quod ibi est monasterium. Sed quod uerum est, usque ad hoc tempus curam pro illis ita gerebat, ut sumpticulos, quibus sustentantur, apud se haberet, et ipse, ut uidebatur, impenderet. Sed ne propter hoc daretur locus hominibus suspensiones suas rodentibus et uentrem non implentibus, hoc placuit et mihi et ipsi, ut sic se illi transigant, quasi

o] et ecclesiae.
p] fuit PL.

ellos se las arreglen según puedan, como si él hubiera salido ya de este mundo. ¿Acaso ha de proporcionarles algo una vez que haya muerto? Es mejor que vea su santa vida bajo el gobierno de Dios y en la disciplina de Cristo, gozándose de verlos así, antes que ocupándose de sus necesidades. Así, pues, él no tiene dinero alguno al que pueda o se atreva a llamar suyo. El hospital cuya construcción estaba prevista, lo veis ya terminado. Yo se lo impuse, yo se lo ordené. El me obedeció de muy buena gana, y, como veis, es ya una realidad. De igual manera, por orden mía levantó la basílica de los Ocho Mártires con los medios que Dios le da a través de vosotros. La comenzó con el dinero que se había dado a la Iglesia para el hospital; después de haber empezado a edificarla, las personas piadosas que deseaban que sus nombres quedasen inscritos en el cielo le ayudaron en la medida de sus posibilidades, y así se construyó. La obra la tenemos ante nuestros ojos; todos pueden verla. Créanme cuando digo que no tiene dinero; repriman los dientes para no romperlos. Con el dinero para el hospital había comprado una casa en Carrara, que juzgaba que le iba a ser provechosa por sus piedras, pero no le fueron necesarias para la construcción, pues se trajeron de otro lugar. De esta forma, la casa quedó en pie y produce una renta; mas para la Iglesia, no para el presbítero. Que nadie vuelva a decir: «En la casa del presbítero», «A la casa del presbítero», «Delante de la casa del presbítero». Mirad dónde está la casa

iste iam de saeculo exierit. Numquid enim cum obierit, ipse illis dispensaturus est aliquid? Melius est ut uideat illos bene conuersantes, regente deo, in disciplina Christi sic uiuentes, ut de illis tantummodo gaudeat, non eorum necessitatibus occupetur. Ergo et ipse ullam^q pecuniam non habet, quam suam dicere possit aut audeat^r. Xenodochium aedificandum modo uidetis aedificatum. Ego illi iniunxi, ego iussi. Obtemperauit mihi libentissime, et sicut uidetis, [139] operatus est: quomodo meo iussu etiam basilicam ad octo martyres fabricauit, de his quae per uos deus donat. Coepit enim de pecunia quae data erat ecclesiae propter xenodochium, et cum coepisset aedificare, ut sunt religiosi desiderantes opera sua in caelo scribi, adiuerunt prout quisque uoluit, et fabricauit. Opus ante oculos habemus: omnis homo quid factum sit uideat. De pecunia, quia non habet mihi credant, dentem compescant, ne frangant. Emerat de ipsa pecunia xenodochii quamdam domum in Carraria, quam sibi existimabat propter lapides profuturam, sed lapides eius domus fabricae necessarij non fuerunt, quoniam aliunde prouisi sunt. Domus ergo ipsa sic remansit, pensionem praestat, sed ecclesiae, non presbytero. Nemo amplius dicat: In domum presbyteri, ad domum presbyteri, ante domum

q] Ergo et ipse ullam: omit PL.
r] possit: habebat PL.

del presbítero: donde está mi casa, allí está la suya; en ningún otro lugar tiene casa, pero en todas partes tiene a Dios.

11. ¿Qué más buscáis saber? Recuerdo haberos prometido que os presentaría lo que determinase hacer respecto a los dos hijos de Jenaro, es decir, el hermano y la hermana, entre los cuales había surgido un litigio por asuntos de dinero, salvando siempre la caridad con la ayuda de Dios. Había prometido, pues, escucharlos a ambos y, fuese lo que fuese, fallar en justicia. Me había preparado para hacer de juez, pero antes de que llegase el momento dirimieron el pleito los mismos a los que había de juzgar. No hallé materia para juzgar, sino motivo para alegrarme. Aceptaron en plena concordia mi voluntad y mi consejo de que se repartiesen por igual el dinero que les había dejado su padre, y al que había renunciado la Iglesia.

12. Después de este mi sermón, los hombres han de seguir hablando; pero hablen lo que hablen, al mínimo viento que sople, algo ha de llegar a mis oídos. Y si lo que dicen es tal que requiere una nueva justificación, responderé a los maldicientes, responderé a los detractores, responderé a los incrédulos que no me creen a mí, su prelado; responderé, según pueda, lo que el Señor me conceda. De momento no es necesario, porque quizá nada han de decir. Quienes nos aman no oculten su gozo, quienes nos odian se sentirán dolidos. Pero, si sueltan sus lenguas, escucharán, con la ayuda de Dios,

presbyteri. Ecce ubi est domus presbyteri: ubi est domus mea, ibi est domus eius: alibi non habet domum, sed ubique^s habet deum.

11. Quid am[1579]plius quaeritis? nisi quia me illud memini etiam promississe, ut ad uos perferrem quid egissem inter duos, fratrem uidelicet et sororem, filios Ianuarii presbyteri, quia orta inter illos fuerat controuersia pecuniaria, sed tamen sicut inter fratres, salua, deo propitio, caritate. Promiseram ergo audire inter illos et quidquid esset, iudicando finire. Paraueram me iudicem: sed antequam iudicarem, ipsi uide iudicaturus fueram, finierunt. Non inueni unde iudicarem, sed unde laetarer. Acquieuerunt omnino concorditer uoluntati meae et consilio meo, ut pares essent in pecunia, quam reliquit pater eorum, ecclesia renuntiante.

12. Post sermonem meum locuturi sunt homines, sed quodlibet homines loquantur, qualicumque aura flante, perducetur inde aliquid ad aures meas. Et si fuerit tale, ut sit nos iterum necesse purgare, respondebo maledicis^t, respondebo detract[140]atoribus^t, respondebo incredulis, non nobis credentibus praepositis suis, respondebo ut potero quod dominus dederit: interim modo non est necesse, quia nihil forte dicturi sunt. Qui nos amant, libere gaudeant; qui nos oderunt, tacite dolebunt. Tamen si linguas exseruerint^u, audient, deo propitio, uobiscum respon-

s] ubicumque PL.

t] detractoribus... maledicis PL.

u] exercuerint PL.

no mi acusación, sino mi respuesta. No pienso citar nombres propios ni decir: «Fulano dijo esto; Zutano se inventó esto otro», puesto que quizá, cosa posible, lo que llegue a mis oídos sea falso. Con todo, cualesquiera que sean los rumores, si me pareciere oportuno, hablaré al respecto a vuestra caridad. Quiero que nuestra vida esté ante vuestros ojos. Sé que no faltan quienes buscan una excusa para obrar y que andan a la caza de ejemplos de quienes viven como no deben y hasta manchan la fama de otros para hacer creer que han encontrado quienes hacen lo mismo que ellos. Así, pues, yo he hecho lo que me correspondía; nada más me compete. Estamos ante vuestra mirada. No deseo nada de nadie, a no ser vuestras buenas obras.

13. Y a vosotros, hermanos míos, os exhorto: si queréis dar algo a los clérigos, sabed que no debéis como fomentar sus vicios contra mí. Ofreced a todos lo que queráis según vuestro deseo. Será común y se dará a cada uno según las necesidades de cada cual. No descuidéis el cepillo de la iglesia, y todos tendremos lo suficiente. Mucho me agradaría que él fuera nuestro pesebre, siendo nosotros los jumentos de Dios y vosotros su campo. Que nadie dé un birro o una túnica de lino, a no ser para el común. Quien reciba algo, lo recibirá del común. Yo mismo quiero que sea del común todo lo que tengo; por eso no quiero que vuestra santidad me ofrezca a título personal cosas que sólo mi persona pueda llevar decentemente. Se me ofrece, por ejemplo, un birro de valor; quizá

sionem meam, non litem meam. Non enim homines nominaturus sum et dicturus: Ille hoc dixit, ille sic detraxit, cum fortasse ad me falsa, quoniam et hoc potest fieri, perferantur. Verumtamen quaecumque perlata fuerint, si oportere uidebitur, loquar inde caritati uestrae. Ante oculos uestros uolo sit uita nostra. Scio quaerentes licentiam^v faciendi, quaerunt sibi exempla male uiuentium, et multos infamant, ut socios inuenisse uideantur. Ideo quod nostrum est, fecimus: plus quod facere, non habemus. Ante oculos uestros sumus. Nullius aliquid desideramus, nisi bona opera uestra.

13. Et uos exhortor, fratres mei, si aliquid uultis clericis dare, sciatis quia non debetis quasi uitia eorum fouere contra me. Omnibus offerte quod uultis offerre de uoluntate uestra. Quod commune erit, distribuetur unicuique sicut cuique opus erit. Gazophylacium adtendite, et omnes habebimus. Valde me delectat, si ipsum fuerit praesepe nostrum, ut nos simus iumenta dei, uos ager dei. Nemo det birrum, lineam tunicam^x, nisi in commune. De com(1580)mune accipiet^y, quia accipiet. Mihi ipsi, cum sciam commune uelle habere quidquid habeo, nolo talia offerat sanctitas uestra, quibus ego solus quasi decentius utar. Offertur

v] male add. PL.

x] seu aliquid add. PL.

y] accipio et mihi ipsi, PL.

vaya bien con un obispo, pero no con Agustín, es decir, con un hombre pobre, nacido de pobres. Los hombres podrían decir que llevo vestidos preciosos que no hubiese podido poseer ni en la casa de mi padre ni en mi anterior profesión secular. No va de acuerdo conmigo; mi vestimenta debe ser tal que pueda darla a un hermano mío si él no tiene; tal que pueda llevarla con decencia un presbítero, un diácono o un subdiácono; así es como la quiero, puesto que la recibo para el común. Si alguien me da una prenda mejor, la vendo, pues ése es mi comportamiento habitual: cuando una prenda no puede ser común, dado que puede serlo el precio de la misma, la vendo y doy a los pobres lo obtenido. Si a alguien le agrada el que yo tenga algo, dímelo tal que no tenga que avergonzarme de ello. Os confieso que me avergüenzo de los vestidos de valor que me dais, puesto que no van a tono con mi profesión, con esta advertencia que os estoy haciendo, con estos miembros, con estas canas. Y os digo también: si tal vez cae alguien enfermo en nuestra casa o en nuestra sociedad o se encuentra convaleciente, de forma que necesite tomar algo antes de la hora del almuerzo, no prohíbo a las personas devotas enviarle lo que bien les parezca; pero ninguno ha de tener comida o cena aparte.

14. Esto es lo que digo; me habéis oído, me han oído. Quien quiera tener algo propio y vivir de él, obrando contra nuestras normas, es poco decir que no seguirá conmigo, pues

mihi, uerbi gratia, birrus pretiosus: forte decet episcopum, quamuis non deceat Augustinum, id est, hominem pauperem, [141] de pauperibus natum. Modo dicturi sunt homines, quia induo^z pretiosas uestes, quas non possem habere uel in domo patris mei, uel in illa saeculari professione mea. Non decet: talem debeo habere, qualem possim, si non habuerit, fratri meo dare. Qualem potest habere presbyter, qualem potest habere decenter diaconus et subdiaconus, talem uolo accipere: quia in commune accipio. Si quis meliorem dederit, uendo: quia et facere soleo, ut quando non potest uestis esse communis, pretium uestis possit esse commune; uendo, et ergo pauperibus. Si hoc eum delectat, ut ego habeam, talem det, de qua non erubescam. Fateor enim uobis, de pretiosa ueste erubesco: quia non decet hanc professionem, non decet hanc admonitionem, non decet haec membra, non decet hos canos. Etiam illud dico: si forte in nostra domo, in nostra societate aeger est aliquis, uel post aegritudinem, ut necesse sit eum ante horam prandii reficere: non prohibeo religiosos uel religiosas mittere quod eis uidetur ut mittant; prandium tamen et cenam extra nemo habebit.

14. Ecce dico, audistis, audiunt. Qui habere uoluerit aliquid proprium et de proprio uiuere, et contra ista nostra praecepta facere, parum est ut dicam, non mecum manebit, sed clericus non erit. Dixeram enim,

z] inueni PL.

tampoco seguirá siendo clérigo. Es cierto que había dicho, y soy consciente de ello, que, si no querían aceptar el vivir en común conmigo, no les quitaría el clericaliato, que podrían mantenerse y vivir aparte y servir a Dios como quisieran. Pero les puse ante sus ojos el gran mal que significa caer del propósito. Preferí tener cojos a llorar muertos. En efecto, quien es hipócrita está muerto. Así, pues, del mismo modo que afirmé que no quitaría el clericaliato a quien quisiese permanecer aparte y vivir de lo suyo, así ahora afirmo que, puesto que, con la ayuda de Dios, les plugo a ellos esta vida común, a quien encuentre viviendo en la hipocresía, a quien le halle poseyendo algo propio, no le permitiré hacer testamento, sino que lo borraré de la lista de clérigos. Apele contra mí a cien concilios; navegue contra mí adondequiera; hállese ciertamente donde pueda; el Señor me ayudará para que él no sea clérigo donde yo soy obispo. Lo habéis oído, lo han oído. Pero espero en nuestro Dios y en su misericordia que como han aceptado con alegría esta mi disposición, así la mantendrán santa y fielmente.

15. He dicho que ninguno de los presbíteros que habitan conmigo tiene nada propio; entre ellos está también Bernabé. También he oído que no han faltado rumores respecto a él; ante todo, que compró una finca a mi querido y honorable hijo Eleusino. Eso es falso; él no la vendió, sino que la donó al monasterio. De ello soy testigo. Qué más queráis saber, lo ignoro. Yo soy testigo de que él no la vendió, sino que la

et scio me dixisse, ut si nolint suscipere socialem uitam mecum ^a, non illis tollerem clericatum; seorsum manerent, seorsum uiuerent, quomodo possint deo uiuerent. Et tamen ante oculos posui, quantum mali sit a proposito cadere. Malui enim habere uel claudos, quam plangere mortuos. Qui enim hypocrita est, mortuus est. Quomodo ergo quicumque uoluisset extra manere et de suo uiuere, non ei tollerem clericatum: ita modo quia placuit illis, deo propitio, socialis haec uita, quisquis cum hypocritis uiuerit, quisquis inuentus fuerit habens proprium, non illi permitto ut inde faciat testamentum, [142] sed delebo eum de tabula clericorum. Interpellet contra me mille concilia, nauiget contra me quo uoluerit, sit certe ubi potuerit: adiuuabit me dominus, ut ubi ego episcopus sum, ille clericus esse non possit. Audistis, audierunt. Sed spero in deo nostro et misericordia eius, quia sicut dispositionem meam istam hilariter acceperunt, sic eam pure fideliterque seruabunt.

15. Dixi aliquid suum non habere presbyteros cohabitatores meos, inter quos est et presbyter Barnabas. Sed et de illo audiui quaedam fuisse iactata, ante omnia quia emit uillam a dilecto et honorabili filio meo Eleusino. Hoc falsum est: (1581) monasterio donauit ille, non uendidit. Ego sum testis. Quid amplius quaeratis, ignoro. Ego sum testis: donauit ille, non uendidit. Sed dum non creditur donare potuisse, creditus est

a] nostram PL.

donó. Pero al mismo tiempo que no se cree que pudiera donarla, se cree que la vendió. Dichoso el hombre que realizó acción tan buena que no merece crédito. Al menos ahora, creedle y cesad de prestar oído fácil a los detractores. Ya lo he dicho: yo soy testigo. También se dijo de él que en el año en que fue encargado de la administración de los bienes de la Iglesia contrajo deudas de propósito para que, al querer yo que las pagara, le diese la finca de la Victoria; como si me hubiera dicho: «Para poder pagar mis deudas, dame por diez años la tierra de la Victoria». También esto es falso. Pero el rumor nació por algo. Contrajo deudas que tenía que pagar. Yo las he pagado en parte, como he podido. Le quedó todavía algo que debía al monasterio que Dios levantó por medio de él. Como aún quedaba esa deuda, comenzamos a buscar medios para pagarla. Nadie se ofreció a tomar en arriendo la finca pagando antes más de cuarenta sólidos. Pero vimos que la finca podía dar más para cancelar antes la deuda, y se la confió a él, de modo que los hermanos no reclamasen las ganancias del alquiler, antes bien cuanto produjese ella con sus frutos se emplease en saldar la deuda. Es un asunto de confianza. El presbítero está dispuesto a que ponga en manos de otros el devolver a los hermanos lo obtenido de los frutos. Preséntese alguien de vosotros o alguien de quienes lanzaron tales acusaciones para confiarle esta misión. Hay entre vosotros personas piadosas que sintieron dolor en base a un rumor falso

uendidisse. Beatus homo, qui tam bonum opus fecit, ut non crederetur! Tamen uel modo credite, et detractores audire libenter desinite. Iam dixi, ego sum testis. Dictum est de illo etiam quod anno praepositurae suae per industriam debita fecerit, ut dum uolo ego reddi debita, darem illi poscenti fundum uictorianensem: tamquam dixisset mihi: Vt redam debita mea, da mihi in decem annos fundum uictorianensem. Et hoc falsum est. Sed fuit unde rumor nasceretur. Fecit debita reddenda. A nobis reddita sunt partim, unde potuerunt. Remansit aliquid quod debebatur ^b etiam monasterio illi quod per ipsum deus instituit. Cum ergo remansisset, coepimus quaerere unde debitum redderemus. Ad conductionem illius fundi nullus accessit, nisi quadraginta solidos offerens pensionem. Sed uidimus posse fundum amplius dare, et celerius debitum redderetur; et commisi fidei eius, ut de ipsa conductione lucra non quaererent ^c fratres, sed quidquid daret fundus, de ipsis fructibus imputarent ad debitum. Fide agitur. Paratus est presbyter ut alium constitutum, qui de [143] fructibus fratribus reddat. Ex numero uestro sit aliquis, cui hoc commitam, ex numero ipsorum, qui ad nos talia pertulerunt. Sunt enim in uobis homines religiosi, qui eum rumore ^d falso

b] non debeb. PL.

c] requirent PL.

d] rumorem PL.

ante esa acusación, pero la creyeron realidad. Acérquese, pues, uno de esos hasta mí, reciba la posesión, venda fielmente todos los frutos a su justo precio para poder cancelar más fácilmente la deuda, y desde hoy el presbítero se verá libre de ese cuidado. El lugar mismo en que se ha levantado el monasterio fue donado por mi recordado y honorable hijo Eleusino al mismo presbítero Bernabé antes de su ordenación; en ese mismo lugar fundó el monasterio. Mas como la donación del terreno se había hecho en nombre suyo, hizo cambiar los títulos para que pasasen a nombre del monasterio. Por lo que respecta a la tierra de Victoriano, os ruego, os exhorto, os pido, que, si alguien es hombre de piedad, asuma este voto de confianza y haga a la Iglesia ofrenda de este don, para pagar cuanto antes la deuda. Si no se halla ningún seglar, yo propondré a otro; Bernabé ya no volverá a ocuparse de ello. ¿Qué más queréis? Que nadie despedace a los siervos de Dios, puesto que no redunda en provecho de sus autores. Es cierto que las calumnias acrecientan la recompensa de los siervos de Dios, pero acrecientan también la pena merecida por los calumniadores. No sin motivo se ha dicho: *Gozad y exultad cuando os calumnien diciendo cosas falsas de vosotros, porque vuestra recompensa será grande en los cielos*. No queremos que nuestra mayor recompensa sea con detrimento para vosotros. Tengamos nosotros menos, pero reinemos allí con vosotros.

reprehensum esse doluerunt, et tamen crediderunt factum. Ex ipsis ergo aliquis ueniat ad nos, suscipiat possessionem, omnes fructus pretiis suis fideliter eroget, ut reddi possit facilius quod debetur, et hodie recedit inde cura presbyteri. Locus etiam ipse, in quo monasterium constitutum est a memorato honorabili filio meo Eleusino, ipsi presbytero Barnabae donatus est antequam ordinaretur presbyter: in ipso loco monasterium instituit. Sed tamen quia nomine ipsius donatus erat locus, mutauit instrumenta, ut nomine monasterii possideatur. De fundo uictorianensi, ego rogo, ego hortor, ego peto, ut si quis religiosus est, fide agat, et exhibeat ecclesiae istam operam, ut cito debitum reddatur. Quod si nemo de laicis inuentus fuerit, ego praepono alium: iam iste illuc non accedet. Quid uultis amplius? Nemo laceret seruos dei, quia non expedit lacerantibus. Seruorum^e dei quidem merces falsis detractionibus crescit, sed crescit etiam poena detrahentium. Nam non sine causa dictum est: *Gaudete et exsultate, quando detrahunt de uobis, dicentes falsa: quia merces uestra magna est in caelis* (Mt 5,11-12). Nolumus cum detrimento uestro magnam habere mercedem. Minus ibi habeamus, et tamen uobiscum ibi regnemus.

e] servis PL.

SERMON 357

Tema: Elogio de la paz.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 411.

1. Es el momento para exhortar a vuestra caridad, según las fuerzas que el Señor me dé, a amar la paz y a suplicarla al Señor. Sea la paz nuestra amada y amiga; sea nuestro co-razón el lecho casto para yacer con ella; sea su compañía un descanso confiado y una unión sin amarguras; sea dulce su abrazo e inseparable la amistad. Es más difícil alabar la paz que poseerla. En efecto, si queremos alabarla, deseamos las fuerzas para ello, buscamos los pensamientos y pesamos las palabras; por el contrario, si queremos poseerla, la tendremos y poseeremos sin trabajo alguno. Los que aman la paz merecen alabanza; empero, quienes la odian han de ser pacificados, enseñándolos y callando, antes que provocados mediante el reproche. El verdadero amante de la paz ama también a los enemigos de ella. De igual modo que, si amas esta luz, no te enfureces contra los ciegos, sino que te compadeces de ellos, pues te haces consciente del bien de que disfrutas y, al contemplar el bien tan grande de que ellos están privados, los consideras dignos de misericordia, y, si dispusieses de bienes, de ciencia, de medicinas, correrías antes a sanarlos que a conde-

SERMO CCCLVII [PL 39,1582]

DE LAUDE PACIS

Apud Carthaginem habitus, instante collatione cum Donatistis, anno 411, circiter 15 diem maii

1. *Pacis laus.*—Tempus est exhortari Caritatem vestram, pro viribus quas Dominus donat, ad pacem amandam, et pro pace Dominum deprecandum. Sit ergo pax dilecta nostra et amica, cum qua sit castum cubile cor nostrum; cum qua sit fida requies et non amarum consortium, cum qua sit dulcis complexus et inseparabilis amicitia. Pacem laudare difficilius est, quam habere. Si enim eam laudare volumus, vires optamus, sensus quaerimus, verba libramus: si autem habere volumus, sine aliquo labore habemus et possidemus. Laudandi sunt qui amant pacem: qui autem oderunt, melius interim docendo ac tacendo pacandi, quam vituperando provocandi. Verus pacis amator inimicorum eius amator est. Quemadmodum enim, si lucem istam amares, caecis non irasceris, sed eos doleres; quale enim bonum tu caperes, nesses, et ideo quanto bono illi fraudarentur conspiciens, misericordia tibi digni viderentur; et si opes haberes, si artem, si medicamentum, potius ad eos sanandos cur-

narlos. De idéntica manera, si eres amante de la paz, quienquiera que seas, compadécete de quien no ama lo que tú amas ni tiene lo que tú tienes. Lo que amas es tal que no sientes envidia de que otro lo posea contigo. Posee contigo la paz y no reduce tu posesión. Si amas cualquier cosa terrena, es difícil que no envidies a quien la posea. Si tal vez te viene la idea de repartir tus tierras para que alaben tu bondad, para que se pregone el amor incluso en lo que se refiere a estas cosas temporales; si, pues, quieres partir con tu amigo una posesión tuya terrena, como una finca, una casa o cosa del estilo, las partes con uno, le admites en tu compañía y te regocijas con él. Quizá pienses hasta en un tercero o en un cuarto, y ya empiezas a mirar cuántos caben o para cuántos es, es decir, cuántos pueden habitar la casa o alimentarse del campo; y te dices: «El quinto ya no cabe; el sexto no puede habitar con nosotros; ¿cómo un campo tan pequeño puede alimentar a una séptima persona?» Así, los restantes quedan excluidos, no por ti, sino por la estrechez. Ama la paz, ten la paz, posee la paz, conquista a cuantos puedas para que posean la paz; será tanto más espaciosa cuantos más sean los poseedores. Una casa terrena no admite muchos moradores: la posesión de la paz crece con el multiplicarse de los mismos.

2. ¡Qué gran bien es amar la paz! Es decir, el poseerla. ¿Quién no quiere que aumente lo que ama? Si quieres estar en paz con unos pocos, pequeña será tu paz. Si quieres que

res, quam damnandos: ita si pacis amator es, quisquis es, miserere eum qui non amat quod amas, qui non habet quod habes. Talis quippe est res quam diligis, ut non invidias compossessori tuo. Habet tecum pacem, et tibi non angustat possessionem. Quidquid terrenum amas, difficile est ut habenti non invidias. Deinde si forte ascendit in animum tuum, terram, quam possides, communicare cum amico, ut laudetur benevolentia tua, ut etiam in istis temporalibus rebus caritas praedicetur: si ergo velis possessionem tuam terrenam, velut praedium, velut domum, vel quodlibet huiusmodi, communicare cum amico; communica cum uno, et admittis eum ad societatem, et gaudes cum illo. Cogitas admittere tertium fortassis, et quartum: iam attendis quantos capiat, quantos ferat, vel domus ad inhabitandum, vel ager ad pascendum; et dicis: Iam quintum non capit, sextus habitare non potest nobiscum, septimum quando pascit tantilla possessio? Excludit ergo ceteros, non tu, sed angustia. Ama pacem, habe pacem, posside pacem, cape ad te quantos potes ad possidendam pacem: tanto latior erit, quanto a pluribus possidebitur. Domus terrena cohabitatores multos non capit: possessio pacis cum multis habitatoribus crescit.

2. *Pacem hoc est habere, quod amare.*—Quam bonum est amare! Hoc enim est habere. Quis autem nolit crescere quod amat? Si paucos tecum vis esse in pace, parva tibi erit pax. Si vis crescere istam posses-

crezca esta posesión, añádele poseedores. En efecto, hermanos: ¿cuál es el valor de lo que dije: «Amar la paz es un bien y el mismo amarla es ya tenerla»? ¿Qué voz puede alabar o qué corazón pensar: «Amar es ya poseer»? Considera todas las demás cosas por cuyo amor se consumen los hombres. Piensa en uno que ama las tierras, la plata, el oro, los muchos hijos, las casas preciosas y decoradas, los prados frondosos y hermosos en extremo. —¿Ama estas cosas? —Las ama. Pero ¿acaso las tiene por el hecho de amarlas? Puede darse que alguien que las ame todas esté completamente desprovisto de ellas. Cuando no las posee, las ama y arde en amor por poseerlas; mas, cuando comienza a ser dueño de ellas, le atormenta el temor a perderlas. Ama el honor, ama el poder. ¡Cuántos hombres privados suspiran por adquirir dignidades, y con frecuencia les llega su último día antes de lograr lo que aman! ¿Cuál es, pues, el valor de lo que puedes tener con sólo amar-lo? Lo que amas no se adquiere con dinero, ni has de buscar quien te apoye para conseguirlo. Ama la paz en el mismo lugar en que te encuentras, y tendrás lo que amas. Es algo propio del corazón, y no la comunicas con tus amigos como les das el pan. En efecto, si quieres repartirles el pan, cuanto más son aquéllos a quienes se les da, tanto más disminuye lo que se reparte. Pero la paz es semejante a aquel pan que se multiplicaba en las manos de los discípulos del Señor cuando ellos lo partían y repartían.

3. Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás

sionem, adde possessorem. Nam illud quod dixi, fratres: Bonum est amare pacem, et ipsum amare est habere, quanti constat? qua voce laudetur, quo corde cogitur: Hoc est habere, quod amare? Considera cetera, quorum homines cupiditate conflagent. Vide [1583] alium amare fundos, argentum, aurum, filios numerosos, pretiosas et ornatas domos, amoenissima et praetiosissima praedia. Amat hoc? Amat. Numquid iam, qui amat, habet? Potest fieri ut horum omnium amator inanis sit. Quando non habet amat, cupiditate ardet ut habeat; cum autem habere coeperit, timore cruciatur ne perdat. Amat honorem, amat potestatem. Quanti homines potestatibus accipiendis privati suspirant? Et plerumque ante illos occupat ultimus dies, quam perveniant ad id quod amant. Quanti ergo constat, quod cum amaveris, habebis? Non pretio quaeris quod amas; non ambulas ad patronum, per quem pervenias. Ecce ubi stas, ama pacem, et tecum est quod amas. Res ista cordis est; nec sic cum amicis comunicas pacem, quomodo panem. Panem quippe si communicare velis, quanto plures sunt quibus frangitur, tanto minus fit unde datur. Pax autem illi pani similis, est, qui in manibus discipulorum Domini frangendo et dando crescebat.

3. *Schismatici ad pacem pacifice revocandi. Donatarum animus ab unitate alienus.*—Habete igitur pacem, fratres. Si vultis ad illam trahere

hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás. El hereje odia la paz, como el enfermo de ojos la luz. ¿Acaso es mala la luz porque el enfermo no pueda soportarla? El enfermo de ojos odia la luz; pero, con todo, el ojo fue creado para la luz. Quienes aman la paz quieren que otros la posean con ellos, y se entregan a la tarea de aumentar los poseedores para que aumente la posesión. Esfuércense, pues, por curar los ojos de los enfermos por cualquier medio, de cualquier forma. Se le cura contra su voluntad; mientras dura la cura, no la quiere; mas, cuando vea la luz, se deleitará. Imagínate que se enfada; tú no te canses de insistirle. Amante de la paz: mira y deléitate tú primero en la hermosura de tu amada y hazte llama para atraer al otro. Vea él lo que ves tú, ame lo que tú amas y posea lo que tú posees. Tu amada a la que tanto quieres te dice: «Amame y al instante me poseerás». Trae contigo a cuantos puedas a mi amor: seré casta, y casta permaneceré. Trae a cuantos puedas; que ellos me encuentren, me posean y disfruten de mí. Si los muchos videntes no desgastan esta luz, ¿me corromperán a mí los muchos amantes? Pero no quieren venir porque no tienen con qué verme; no quieren venir porque el resplandor de la paz hiere la enfermedad de la disensión. Escucha la voz lastimera de esos enfermos de vista. Se les anuncia: «Pareció bien que los cristianos tengan paz». Nada más escuchar este anuncio, se dicen entre sí: — ¡Ay de nosotros! — ¿Por qué? — Llega la unidad. — ¿Qué significa eso? ¿Qué significan esas palabras: « ¡Ay de nosotros, que llega la uni-

ceteros, primi illam habete, primi illam tenete. In vobis ferveat quod habetis, ut alios accendat. Odit pacem haereticus, et lucem lippus. Numquid ideo mala lux, quia lippus non potest eam tolerare? Odit lucem lippus; sed tamen propter lucem creatus est oculus. Datur itaque opera ab eis qui amant pacem, et volunt secum possideri quod amant, ut possessore addito crescat possessio. Dent ergo operam curari oculos lipporum, qualibet ope, quolibet conatu. Nolens curatur, non vult dum curatur; sed dum lucem viderit, delectabitur. Puta quia succenset; noli instando defatigari. Amator pacis, attende, et delectare tu prior pulchritudine dilectae tuae, et inardescas ad trahendum alterum. Videat quod vides, amet quod amas, teneat quod tenes. Alloquitur te dilecta tua, quam diligis; loquitur tibi: Ama me, et continuo habes me. Adduc tecum quos potes ad amandum me: casta ero, et integra permanebo. Adduc quos potes, invenient, teneant, perfruantur. Si lucem istam non corrumpant multi videntes; me corrumpunt multi amantes? Sed nolunt venire, quia non habent unde me possint videre. Nolunt venire, quia splendor pacis reverberat lippitudinem dissensionis. Vide miserandam vocem lipporum. Nuntiatur illis: Visum est ut pacem habeant Christiani. Tali nuntio illi accepto, aiunt inter se: Vae nobis. Quare? Unitas venit. Quid est? Quae vox: Vae nobis, unitas venit? Quanto iustius

dad! » Cuánto más justamente debíais haber dicho: « ¡Ay de nosotros, que llega la disensión! » Lejos de nosotros el que llegue la disensión: es como las tinieblas para los videntes. Pero llega la unidad: hay que saltar de gozo, hermanos. ¿Por qué te has asustado? Lo dicho es: « Llega la unidad ». ¿Se ha dicho acaso: « Llega una fiera, llega el fuego »? Llega la unidad, llega la luz. Si quisiera responderos verdaderamente, os diría: « No me asusté porque llegara alguna fiera, pues no soy miedoso; pero me espanté de que llegara la luz, pues tengo enfermos los ojos ». Hay que esforzarse, pues, en lograr su curación. En la medida de nuestras fuerzas, en cuanto podamos y Dios nos conceda, hemos de participar con ellos de lo que no mengua por la participación misma.

4. Por tanto, amadísimos, exhorto a vuestra caridad a que les mostréis la mansedumbre cristiana y católica. Ahora¹ les instamos a que se curen. Los ojos de los santos² están inflamados; hay que curarlos con cuidado y tratarlos con suavidad. Que nadie litigue con nadie; que nadie quiera defender ahora ni siquiera la fe mediante disputas, no sea que de ahí salte la chispa y se ofrezca la ocasión a los que la buscan. Si oyes un insulto, sopórtalo, hazte el desentendido, déjalo pasar. Acuérdate de que hay que curarlo. Ved con cuánta suavidad tratan los médicos a los que curan, aunque sean mordaces. Escuchan el insulto y en cambio le dan la medicina, sin devolverles in-

diceretis: Vae nobis, dissensio venit? Absit hoc, ut veniat dissensio: haec tenebrae sunt videntium. Nam venit unitas, gaudendum est, fratres. Quid expavisti? Unitas venit, dictum est. Num dictum est: Fera venit, ignis venit? Unitas venit, lux venit. Si velit veridice respondere, dicet vobis: Non expavi, quia fera venit; non enim timidus sum; sed expavi, quia lux venit; lippus enim sum. Danda igitur opera curandi. Communicandum est cum illis, quod communicatione non fit angustum, pro viribus, quantum valemus, quantum donat Deus.

[1584] 4. *Mansuetudo haereticis exhibenda litigantibus et conviciantibus. Non iurgis, sed magis apud Deum precibus agendum est contra haereticos.*—Proinde, carissimi, exhortor Caritatem vestram, ut exhibeatis illis christianam et catholicam mansuetudinem. Nunc curandis instatur. In fervore sunt oculi sanctorum, caute curandi, leniterque tractandi sunt. Nemo suscipiat cum aliquo litem, nemo velit nunc vel ipsam suam fidem altercando defendere, ne de lite scintilla nascatur, ne quaerentibus occasionem occasio praebeatur. Prorsus convicium audis, tolera, dissimula, praeteri. Memento curandum. Videte quam blandi sunt medici eis quos etiam mordaciter curant. Audiunt convicium, praebent medi-

¹ Es decir, a las puertas de la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

² Quizá haya que leer *sauciorum* en vez de *sanctorum*; en tal caso habría que traducir «los ojos de los enfermos».

sulto por insulto. Que la palabra sirva para hablar: uno es el que ha de ser curado y otro el que cura, nunca han de ser dos litigantes. Soportadlos, os lo pido, hermanos míos. «No lo aguantó, dice, porque blasfema contra la Iglesia». Esto mismo te suplica la Iglesia: que toleres el que se blasfeme contra la Iglesia. «Calumnia, dice, a mi obispo. Está acusando a mi obispo de un crimen, y ¿voy a callarme?» Pregone él tal crimen, pero tú calla; no porque lo admitas, sino porque lo toleras. Es un favor que prestas a tu obispo al no mezclarte en polémicas con ellos ahora. Comprende las circunstancias, sé prudente. ¿Cuántos blasfeman contra tu Dios? Oyéndolo tú, ¿no lo oye él? Lo sabes tú, y ¿lo ignora él? Y, con todo, *hace salir el sol sobre los buenos y los malos y hace llover sobre justos e injustos*. Muestra su paciencia y difiere el ejercer su poder. Reconoce también tú las circunstancias y no hagas que los ojos ya inflamados se exciten. ¿Eres amante de la paz? Encuéntrate a gusto con ella en tu corazón. «¿Y qué he de hacer?» Tienes algo que hacer. Elimina los altercados y dedícale a la oración. No devuelvas insulto por insulto, antes bien ora por quien te insulta. Quieres hablarle a él, pero contra él: habla a Dios por él. No te digo que te quedes callado, pero elige antes dónde has de hablar: ante aquel a quien hablas en silencio, con los labios cerrados, pero gritando el corazón. Sé bueno con él allí donde él no te ve. A quien no ama la paz y desea litigar, respóndele lleno de mansedumbre: «Di cuanto quieras; por mucho que me odies y te agrade el detestarme, eres mi hermano. ¿Qué haces para no ser mi hermano?

camentum, nec reddunt convicium convicio. Verbum sit verbo; ut unus sit curandus, alter curat: non duo litigantes. Fertote, obsecro, fratres mei. Sed non fero. inquit, quia blasphematur Ecclesiam. Hoc te rogat Ecclesia, ut feras, quia blasphematur Ecclesia. Detrahit, inquit, episcopo meo; crimen dicit in episcopum meum, et taceo? Crimen dicat, et tace; non agnoscendo, sed ferendo. Hoc praestas episcopo tuo, si pro illo tempore non miscearis. Intellege tempus, habeto consilium. Deum tuum quanti blasphemant? Tu audis, et ille non audit? Tu nosti, et ille non novit? Et tamen *facit oriri solem super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,45). Ostendit patientiam, differt potentiam. Sic et tu agnosce tempus, noli provocare tumentes oculos ad turbandos se ipsos. Amator pacis es? Sit tibi in corde bene cum dilecta tua. Et quid agam? Habes quod agas. Tolle iurgia, convertere ad preces. Noli conviciis repellere conviciantem, sed ora pro eo. Loqui vis illi contra illum: loquere Deo pro illo. Non tibi dico quod taceas; sed elige magis ubi loquaris, apud quem tacitus loqueris, labiis clausis, corde clamante. Ubi non te videt, ibi esto bonus pro illo. Illi autem pacem non amanti, et litigare volenti, responde pacificus: Quidquid vis dicas, quantumlibet oderis, ut placuerit detesteris, frater meus es. Quid agis, ut non sis

Bueno o malo, queriendo o sin querer, eres mi hermano». Y él responderá: —¿Cómo es que soy tu hermano, enemigo? ³ —Así, pronunciando esas palabras, eres mi hermano. Parece extraño: le odia, le detesta, y ¿es su hermano? ¿Quieres que crea a quien no sabe lo que habla? Deseo que sane, para que vea la luz y reconozca que es mi hermano. ¿O quieres que le crea a él, que dice que no soy su hermano, puesto que me odia y me detesta, y no más bien a la misma luz? Escuchemos lo que dice la luz. Lee al profeta: *Escuchad, los atemorizados, la palabra del Señor*. El Espíritu Santo habla por medio del profeta Isaías: *Escuchad, los atemorizados, la palabra del Señor; decid: «Sois hermanos nuestros» a quienes os odian y os detestan*. ¿Qué es esto? Ha brillado la luz y mostrado la fraternidad; y todavía dice el enfermo de la vista: «Cierra la ventana». Abre tus ojos a la luz; tú, envuelto en tinieblas, reconoce al hermano que está fuera de ellas. Di, di con seguridad, pues hablas palabras del Señor y no mías: *Decid: «Sois nuestros hermanos»*. ¿A quiénes? *A los que os odian*. Pues ¿qué tiene de extraño que lo digáis a quienes os aman? *A los que os odian y os detestan*. ¿Con qué finalidad? Escucha y mira el fruto de ello. Cual si hubieras preguntado al Señor tu Dios y le hubieses dicho: «Señor, ¿cómo voy a decir que es mi hermano quien me odia y me detesta? Dime con qué finalidad». *Para que sea honrado el nombre del Señor. Para que se manifieste, al menos, en la alegría, y ellos,*

frater meus? Prorsus bonus, malus, volens, nolens, frater meus es. Et ille: Unde sum frater tuus, hostis, inimice? Sic quomodo ista dicis, frater meus es. Mirum videtur: odit, detestatur, et frater est? Illi enim vis credam nescienti quid loquatur? Cuius opto sanitatem, ut lucem videat, et fratrem agnoscat. Illi ergo vis credam, quia non sum frater ipsius, quia detestatur, quia odit, et non potius ipsi luci? Audiamus quid dicat ipsa lux. Prophetam lege: *Audite, qui pavetis, verbum Domini* (Is 66,5, sec.LXX). Spiritus sanctus loquitur per Isaiam prophetam: *Audite, qui pavetis, verbum Domini. Dicite: Fratres [1585] nostri estis, eis qui vos oderunt, et qui vos detestantur* (ib.). Quid est? Radiavit lux, ostendit fraternitatem: et adhuc dicit lippus: Claude fenestram. Praebe oculos tuos luci: agnosce fratrem in tenebris non constitutum, in tenebris constitutus: et dic, dic securus, verba Dei dicis et non mea. *Dicite, dicit Deus, Fratres nostri estis: quibus? Eis qui vos oderunt*. Nam quid mirum si dicitis eis qui vos diligunt? *His qui vos oderunt, et qui vos detestantur* (ib.). Utquid hoc? Audi, et causae aspice fructum. Velut interrogaveris Dominum Deum tuum, et dixeris: Domine, quomodo dicam, Frater meus es, qui odit, qui detestatur? Dic quare. *Ut nomen Domini honorificetur. Appareat vel in iucunditate: ipsi autem erubescant* (ib.). Vide,

³ Que los donatistas no querían ser considerados como hermanos de los católicos lo atestigua también San Optato de Milevi.

en cambio, se avergüencen. Mira, te suplico, el fruto de la paciencia y de tan grande mansedumbre. *Decid:* «*Sois hermanos nuestros*». ¿Para qué? *Para que sea honrado el nombre del Señor*. ¿Por qué no te reconoce como hermano? Porque el nombre del hombre honró a los hombres. Dile, pues: «Hermano mío: aunque me odies, aunque me detestes, eres mi hermano. Reconoce en ti la señal de mi padre, la palabra de nuestro padre. Hermano malo, pendenciero, eres hermano mío. Pues también tú dices como yo: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Decimos una misma cosa; ¿por qué no estamos en la unidad? Te ruego, hermano, que reconozcas lo que dices conmigo y que condenes lo que haces contra mí. Fíjate en las palabras que salen de tu boca. Escucha no a mí, sino a ti mismo. Mira a quién decimos: *Padre nuestro que estás en los cielos*. No es un amigo ni un vecino quien nos manda vivir en concordia, sino aquel a quien decimos esas palabras. Ante el Padre tenemos una sola voz; ¿por qué no tenemos, al mismo tiempo, una única paz?»

5. Tales cosas debéis decirlas con ardor, pero suavemente. Decidlas inflamados en el fuego de la caridad, no hinchados por la disensión, y suplicad conmigo al Señor con ayunos solemnes. Lo que ya hicimos por Dios, hagámoslo también por esta causa⁴. Ayunamos después de Pentecostés de forma solemne, y ayunaríamos aunque no existiese este motivo. ¿Qué debemos hacer por nuestros hermanos, a los que hemos reci-

obsecro, fructum patientiae, tantae mansuetudinis. *Dicite: Fratres nostri estis*. Quare? *Ut nomen Domini honorificetur* (ib.). Quare autem non te agnoscit fratrem? Quia nomen hominis homines honorificavit. Ergo dic: Frater meus; oderis licet, detesteris licet, frater meus es. Agnosce in te signum patris mei. Sermo patris nostri. Male frater, litigiose frater, frater meus es tu. Dicis etenim tu, quomodo et ego: *Pater noster qui es in caelis* (Mt 6,9). Unum dicimus: quare in uno non sumus? Rogo te, frater, agnosce quod tecum dicis, et damna quod contra me facis. Adverte verba exeuntia de ore tuo. Audi, non me, sed te. Vide cui dicimus: *Pater noster qui es in caelis*. Non amicus, non vicinus; sed ipse cui dicimus, concordare nos iubet. Simul habemus apud Patrem unam vocem: quare non simul habemus unam pacem?

5. *Pia opera pro Ecclesiae obtinenda pace. Ieiunium solemne post Pentecosten. Hospitalitas in eos qui Carthaginem veniunt collationis causa.*—Talia dicite ardentem, dicite leniter. Dicite ardentes fervore caritatis, non tumore dissensionis, et deprecamini nobiscum Dominum solemnis ieiuniis. Quae iam reddimus Deo, reddamus et pro causa. Iam enim ieiunamus post Pentecosten solemniter: et utique ieiunemus, etiamsi ista causa non esset. Quid ergo debemus fratribus nostris, quos

⁴ Es decir, por la causa de la unión entre católicos y donatistas que se iba a ventilar en la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

bido en el nombre del Señor nuestro Dios, nuestro médico, para curarlos y sanarlos, ofreciéndoselos a él para que sanen, en vez de atribuirnos a nosotros manos de médico? Mas ¿qué hacemos? Supliquemos al médico mismo ayunando con corazón humilde, piadosa confesión y temor fraterno. Ofrezcamos a Dios nuestra piedad, y a los hermanos nuestro amor. Aumenten, pues, nuestras limosnas, gracias a las cuales serán oídas más fácilmente nuestras oraciones. Practicad la hospitalidad. Es el momento adecuado; los siervos de Dios llegan; es el momento, es la ocasión; ¿por qué dejarla pasar? Mira lo que tienes en la despensa de tu casa. Mira también lo que vas a poner arriba, qué vas a reservarte para ti, único tesoro del que estarás seguro. Colócalo arriba; confíalo no a tu siervo, sino a tu Señor. ¿Acaso temes que también allí penetre el ladrón, que alguien descerraje las puertas o se lo lleve el enemigo furioso? Haz por tener algo que se te devuelva. Y no se te devolverá sólo lo que hayas puesto; el Señor quiere que prestes a interés; pero a él, no a tu prójimo.

in nomine Domini Dei nostri, medici nostri, curandos sanandosque suscipimus, illi offerentes ut sanentur, non nobis manus medici praesumentes? Sed quid facimus? Deprecemur ipsum medicum, ieiunantes humili corde, pia confessione, timore fraterno. Exhibeamus Domino pietatem, fratribus caritatem. Crescant enim eleemosynae nostrae, quibus exaudiantur facilius orationes nostrae. Hospitalitatem sectamini. Tempus est: servi Dei veniunt. Tempus est, occasio est, quare perit? Attende quid habes in cenaculo domus tuae. Attende et sursum quid reponas, quid tibi serves, de quo thesauro solo securus es. Pone sursum, commenda non servo tuo, sed Domino tuo. Numquid illic times ne fur obrepat, ne effractor invadat, ne hostis turbulentus eripiat? [1586] Fac ut habeas quod tibi reddatur. Nec hoc tibi redditur, quod posueris. Feneratorum te vult Dominus, sed suum, non proximi tui.

SERMON 358

Tema: La paz y el amor.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 411.

1. Las súplicas de vuestra santidad secundan la solicitud que tomo por vosotros, por mis enemigos y por los vuestros, por la salvación de todos, por el descanso, por la paz común, por la unidad que el Señor mandó y que el Señor ama, para que ella sea el tema de mi alocución a vosotros y motivo de gozo con vosotros. En efecto, si debemos hablar siempre de la paz y del amor, puesto que siempre amamos, mucho más debemos hacerlo en estos momentos, en que la paz es tan amada que, puestos en situación de amarla y quedarse con ella, aquellos a quienes no devolvemos mal por mal, con quienes —según está escrito— somos pacíficos, aunque ellos odien la paz, quieren derribarnos sin motivo porque nos dirigimos a ellos; quienes así son oscilan entre el amor a la paz y la confusión originada por el pudor, y, al no querer ser vencidos, no consiguen quedar invictos. Si no quieren ser vencidos por la verdad, lo son por el error. ¡Oh, si los dominase el amor y no la animosidad! Su derrota sería su victoria. Nosotros amamos la Iglesia católica, permanecemos en ella y la defendemos; a

SERMO CCCLVIII

[SPM 1,144] (PL 39,1586)

DE PACE ET CARITATE

1. Curam nostram pro uobis, et pro inimicis nostris et uestris, pro salute omnium, pro quiete, pro pace communi, pro unitate quam dominus iussit, dominus diligit, adiuvant preces sanctitatis uestrae, ut de illa identidem et ad uos loquamur, et uobiscum gaudeamus. Etenim de pace et caritate loqui, si semper amamus, semper debemus, multo magis ergo isto tempore, quando pax sic amatur, ut in periculo eius amandae et tenendae constituti illi, quibus malum pro malo non reddimus (cf. Rom 12,17), et cum quibus, sicut scriptum est, odio habentibus pacem sumus pacifici (cf. Ps 119,7), et quia loquimur eis, debellare nos uolunt gratis: illi ergo qui tales sunt, periclitantur inter amorem pacis et confusionem pudoris, nec id agunt, cum uinci nolunt, ut inuicti sint. Qui enim uinci a ueritate nolunt, ab errore uincuntur. O si eos caritas potius quam animositas superaret! Inde uictores fierent, unde uicti essent. Nos pro ecclesia catholica^a, ad cuius pacem et reconciliationem inuitamus inimicos

sus enemigos los invitamos a hacer las paces y a reconciliarse con ella no en base a opiniones humanas, sino con testimonios divinos. ¿Qué he de hacer con quien grita en favor de una parte¹ y lucha contra el todo? ¿No es un bien para él el ser vencido, puesto que, si es vencido, tendrá la totalidad, mientras que, si vence él, se quedará en la parte? Mejor, si cree él que vence, pues sólo la verdad vence. La victoria de la verdad es el amor.

2. ¿Qué necesidad tengo, hermanos, de encareceros con muchas palabras, y palabras mías, a la Iglesia católica, que da fruto y crece en todo el orbe de la tierra? Tenemos las palabras del Señor en favor de ella y de nosotros. El Señor —está escrito— me dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Pídemelo, y te daré los pueblos como herencia, y tu posesión llegará hasta los confines de la tierra». Entonces, hermanos, ¿por qué litigamos por la posesión en vez de leer las santas tablas?² Supongan que nos hemos presentado ante el juez. El pleito versa sobre una posesión; un pleito que no lo engendra el afán de litigar, sino el amor. Además, el que pleitea por una posesión terrena lo hace para excluir de ella a su adversario; nosotros para incluirlo. El que pleitea por una posesión terrena, cuando escucha que su adversario dice: «Quiero poseerla», le responde: «No te lo permito». Yo, en cambio, digo a mi hermano: «Quiero que la poseas conmigo»; él, litigando,

eius, non humanis opinionibus, sed diuinis testimoniis, amamus, tenemus, defendimus. Quid cum illo agam, qui pro parte clamat, et contra totum litigat? Nonne bonum illi est uinci, quia si uictus fuerit, totum tenebit; si uicerit, in parte remanebit? immo si uincere sibi uidebitur, nam non uincit nisi ueritas: uictoria ueritatis est caritas.

2. Quid ergo uobis, fratres, ecclesiam catholicam toto orbe [145] terrarum fructificantem atque crescentem commendem multis uerbis, et meis. Habemus uerba domini pro illa, et pro nobis. Dominus, inquit, dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae (Ps 2,7-8). Quare ergo, fratres, de possessione litigamus, et non potius sanctas tabulas recitamus? Venisse nos opinentur^b ad iudicem. De possessione contentio est: et haec contentio non litis, sed dilectionis est. Denique litigator terrenae possessionis ad hoc litigat, ut excludat aduersarium: nos ut intromittamus. Litigator terrenae possessionis, cum audierit aduersarium dicentem: Possidere uolo; respondet: Non permitto. Ego autem fratri dico: Possideas mecum uolo; ille litigando dicit: Nolo.

¹ Es decir, a favor del partido de Donato, limitado a sola Africa, contra la Iglesia, extendida por todo el imperio y aun fuera de él.

² Se está refiriendo a la Escritura, considerada como testamento de Dios. Véase la nota complementaria [8]: La Escritura como testamento de Dios p.548,

b] opinemur PL.

responde: «No quiero». No temo, pues, que el Señor me desprecie o reproche como a aquellos hermanos o aquel hermano que lo interpeló en público para decirle: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia*. Al instante, el Señor, que odiaba la división, lo corrigió, diciéndole: *Dime, hombre, quién me ha constituido juez o divisor de la herencia entre vosotros. Yo os digo: guardaos de toda ambición*. No temo que se me corrija de esta manera. Pero interpelo a mi Señor; confieso que lo interpelo. Pero no le pido: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia*, sino: «Señor, di a mi hermano que posea conmigo la unidad»³. Ved que leo las tablas de esta posesión; pero no para quedarme yo solo con ella, sino para convencer a mi hermano que no quiere poseerla conmigo. He aquí las tablas, hermano: *Pídemelo, dijo, y te daré los pueblos como herencia, y tu posesión llegará hasta los confines de la tierra*. Esto se dijo a Cristo; por tanto, se nos ha dicho a nosotros, que somos miembros de Cristo. ¿Por qué corres en una parte? ¿Por qué te quedas en una parte? Quédate con todo lo que aparece en las tablas. Buscas saber entre cuál y cuál está tu posesión, del mismo modo que los poseedores buscan en los documentos con quiénes lindan por un lado u otro. Quien te dio todo no dejó nada que pueda lindar con lo tuyo.

3. Escucha otro testimonio de las santas tablas. De Cristo el Señor, en la persona de Salomón, se dice: *Dominará de*

Non itaque timeo ne contemnat me dominus et corripiat, (1587) sicut illos fratres, uel illum fratrem, qui eum interpellauit in populo, et ait: *Domine, dic fratri meo, ut diuidat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Continuo dominus proferens correptionem, quia oderat diuisionem: *Dic homo, inquit, quis me constituit iudicem, aut diuisorem hereditatis inter uos? Ego dico uobis, cauete ab omni cupiditate* (ib., 14,15). Istam correptionem non timeo. Interpello enim dominum meum: fateor, interpello. Non tamen dico: *Domine, dic fratri meo, diuidat hereditatem mecum*; sed dico: *Domine, dic fratri meo, teneat mecum unitatem*. Ecce possessionis huius tabulas recito, non ad hoc ut solus possideam, sed ut fratrem meum mecum nolentem possidere conuincam. Ecce tabulas, frater: *Postula a me, inquit, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,8). Christo dictum est. Nobis ergo dictum est, quia Christi membra sumus. Quid curris in parte? aut remanes in parte? Ecce totum tene quod in tabulis. Quaeris inter quem et quem possideas, quomodo solent instrumentis quaeri possessores, inter quos sint affines. Qui tibi dedit omnes fines, nullos dimisit affines.

3. Audi sanctarum aliud testimonium tabularum. De domino dicitur Christo in figura Salomonis: *Dominabitur a mari usque ad mare, et a*

³ Ese hermano es el donatista. Es frecuente que Agustín comente este texto en la polémica antidonatista. Véanse los sermones 107; 265,11; 340A (= GUELF., 32); 359.

mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra. Ante él se postrarán los etíopes y sus enemigos lamerán el suelo. Los reyes de Tarsis y las islas le traen regalos; los reyes de Arabia y de Saba le ofrecen dones. Y le adorarán todos los reyes de la tierra; todos los pueblos le servirán. Esto fue creído cuando se anunció y se niega cuando se cumple. Posee, pues, conmigo la herencia *de mar a mar y desde el río*, es decir, desde el Jordán, donde comenzó el magisterio de Cristo, *hasta los confines del orbe de la tierra*. ¿Por qué no quieres? ¿Por qué eres enemigo de esta promesa y herencia que constituyen tus riquezas? ¿Por qué no quieres? ¿A causa de Donato? ¿A causa de Ceciliano? ¿Quiénes fueron Donato y Ceciliano? ⁴ Ciertamente, hombres. Si fueron buenos, para su bien lo fueron, no para el mío, y, por tanto, si malos, para su mal, no para el mío. Tú acoge a Cristo y presta atención a su Apóstol en su celo por él: *¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O acaso fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Mira lo que le horrorizó tanto, que le obligó a decir tales palabras: Cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». ¿Es que está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O acaso fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Si nadie se bautizó en el nombre de Pablo, mucho menos en el de Ce-*

flumine usque ad terminos orbis terrae. Coram illo decident^o Aethiopes, et inimici eius terram lingent. Reges Tharsis et insulae munera offerent: reges Arabum et Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes reges terrae: omnes gentes seruiunt illi (Ps 71,8-11). Quando dicebatur, [146] credebatur: quando impletur, negatur. Tene ergo mecum hereditatem a mari usque ad mare, et a flumine, scilicet Iordane ubi coeptum est Christi magisterium, usque terminos orbis terrae. Quare non uis? Quare huic promissioni et hereditati, diuitiis tuis, inimicus es? Quare non uis? Propter Donatum? Propter Caecilium? Quis fuit Donatus? Quis Caecilianus? Utique homines. Si boni, bono suo, non meo: ergo et si mali, malo suo, non meo. Tu Christum accipe, et zelantem Christo apostolum eius adtende: *Numquid Paulus pro uobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,13). Vt autem hoc diceret, uide quid horruit: *Vnusquisque uestrum dicit: Ego quidem sum Pauli, ego autem Apollos, ego uero Cephae, ego autem Christi. Diuisus est Christus? Numquid Paulus pro uobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (ib., 12,13). Si non in nomine Pauli, multo minus in nomine Cae-

⁴ Ceciliano fue primero archidiacono y luego, en el 311, obispo de Cartago. Está íntimamente relacionado con el surgir del donatismo. Donato de Casa Negra, o Donato el Grande, no fue el iniciador, pero sí el jefe y organizador principal del cisma africano, que de él recibe el nombre. Véase la nota complementaria [62]: *Origen del cisma donatista* vol.7 p.765.

c] proident PL.

ciliano; con más razón, mucho menos en el de Donato. Y, con todo, incluso después de estas palabras del Apóstol, después de la aparición de la Iglesia y su expansión por todo el orbe, se me dirá: «Yo no abandono a Donato, no abandono a no sé qué Gayo, Lucio, Parmeniano»⁵. Mil nombres, otras tantas rasgaduras. Yendo tras de un hombre, te privarán de la herencia tan grande, de la que poco ha escuchaste: *De mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra*. ¿Por qué no te quedas con ella? Porque amas a un hombre. ¿Qué es un hombre sino un animal racional sacado de la tierra? Por eso eres enemigo de la herencia: porque lames la tierra. Rehúsa eso; deja de lamer la tierra, para poner tu esperanza en quien hizo el cielo y la tierra. Esta es nuestra esperanza, éstos nuestros testimonios: *El Dios de los dioses ha hablado, y llamó a la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso*. No te quedes en la tierra; antes bien, dirígete adonde ha sido llamada la tierra.

4. ¿Quién puede proclamar todos los testimonios sobre esta posesión presentes en las tablas sagradas? ¿Por qué, pues, no se convierten a la Iglesia sino porque son de la Iglesia misma estas palabras: *Vuélvanse hacia mí quienes te temen; reconozcan tus testimonios*? La Iglesia ha visto realizado lo que ella dijo en el salmo. Lo acabáis de oír; las palabras recientes aún están en vuestros oídos y en vuestros corazones: *Vi el*

ciliani; multo amplius, et multo minus in nomine Donati. Et tamen adhuc post apostolicas voces, post ecclesiae declarationem et toto mundo dilatationem, dicitur mihi: Non dimitto Donatum, non dimitto nescio quem Gaium, Lucium, Parmenianum. Mille nomina, mille scissuras. Priuabis te, sequendo hominem, tanta (1588) hereditate, de qua modo audisti: *A mari usque ad mare, a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8). Quare illam non tenes? Quia hominem amas. Quid est homo, nisi animal rationale factum de terra? Ideo ergo inimicus es, quia terram linges. Despice hoc potius. Noli lingere terram, ut spem ponas in eum qui fecit caelum et terram. Haec spes nostra, haec testimonia: *Deus deorum dominus locutus est, et uocauit terram, a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1). Noli remanere in terra, sed quo uocata est terra.

4. Et quis potest omnia de tabulis sanctis possessionis huius testimonia recitare? Quare ergo non conuertuntur ad ecclesiam, [147] nisi quia ipsius est uox ecclesiae: *Conuertantur ad me qui timent te, et cognoscant testimonia tua*? (Ps 118,79). Vidit haec ecclesia, quod dixit in salmo. Modo audistis, recentia uerba sunt in auribus et cordibus uestris:

⁵ Los dos primeros nombres, Cayo y Lucio, aparecieron ya en el sermón 42,3; quizá no se refieran a ningún personaje en concreto, sino a un cualquiera. Parmeniano fue un obispo donatista de Cartago, sucesor de Donato, cuyo error confirmó, según Agustín. Los donatistas pregonaban mucho su elocuencia (*Réplica al gramático Cresconio* 81,93).

fin de la consumación total. ¿Qué significa: *Vi el fin de la consumación total*? Consumación: la consumación como perfección y no como consumición. Fin: el fin como perfección, no como abolición. *Vi el fin de la consumación total: tu mandamiento es muy espacioso*. *Vi el fin de la consumación total*. ¿De qué fin se trata? *Tu mandamiento es muy espacioso*. Decid vosotros conmigo: *El fin del precepto es...* Todos habéis dicho lo que no sin fruto habéis oído siempre. *El fin del precepto es el amor que surge de un corazón puro*. Fin que indica perfección, no consunción. Este fin es espacioso, puesto que se identifica con el mandamiento de Dios, al que se dice: *Tu mandamiento es muy espacioso*. Os doy un mandamiento nuevo: *que os améis los unos a los otros*. Considera la anchura de este mandamiento. ¿Dónde está su anchura? ¿Acaso en la carne? Más bien en el corazón. En efecto, si fuese espacioso también en la carne, vosotros, oyentes atentos, no sufriríais estrecheces. Su anchura está en el corazón. Mira dónde es espacioso, si tienes con qué ver, y a partir de ahí escucha al Apóstol, que te informa cuán espacioso es el mandamiento del amor: *El amor de Dios se ha difundido en vuestros corazones*. No dijo que hubiera sido incluido, sino difundido. La palabra «incluir» suena como a cosa estrecha, mientras que «difundir» hace pensar en amplitud. Así, pues, *tu mandamiento es muy espacioso*. Señor Dios nuestro, da tu aprobación a la invitación que hemos dirigido a nuestros hermanos en atención a esa

Omnis consummationis uidi finem (ib., 96). Quid est: *Omnis consummationis uidi finem*? Consummationis, perfectionis non consumptionis; et finem, perfectionis non abolitionis. *Omnis consummationis uidi finem: latum mandatum tuum ualde*^d. *Omnis consummationis uidi finem*. Quis est iste finis? *Latum mandatum tuum ualde*. Finis enim praecepti est, iam uos dicite mecum^e. Omnes dixistis, quod non infructuose semper audistis. *Finis praecepti est caritas de corde puro* (1 Tim 1,5). Finis quo perficimur, non quo consumimur. Iste finis latus est, quia mandatum dei est et cui^f dictum est: *Latum mandatum tuum ualde*. *Mandatum nouum do uobis, ut uos inuicem diligatis* (Io 13,34). Vide latitudinem mandati huius. Vbi latum est? Numquid in carne? In corde potius. Nam si et in carne latum esset, auditores studiosi, angustias non pateremini. In corde latum est. Vbi latum est uide, si sit unde uideas, et hinc audi apostolum, quam latum est mandatum caritatis: *Caritas autem dei diffusa est in cordibus nostris* (Rom 5,5). Non dixit, inclusa, sed diffusa. Verbum enim quod est, inclusa, quasi angustias sonat: quod est diffusa, latitudinem insinuat. *Latum ergo mandatum tuum ualde*. Domine deus noster, approba quia propter ipsam latitudinem fratres nostros ad possessionem

d) omnis... ualde. omit. PL.

e) (a populo acclamatum est) charitas de corde puro. add. PL.

f) de quo PL.

amplitud. ¿Queréis ser obispos? Sedlo con nosotros⁶. ¿Que no quiere el pueblo dos obispos? Sed hermanos con nosotros en la herencia. No pongamos impedimentos a la paz de Cristo con nuestros honores. ¿Qué honor vamos a recibir en la paz celeste si defendemos ahora nuestro honor con altercados terrenos? Desaparezca la pared del error y seamos todos unos. Reconóceme como hermano; así te reconozco yo, pero exceptuado el cisma, el error, la disensión. Corrige eso y eres mi hermano. ¿O acaso no quieres serlo? Si te corriges, yo quiero ser tu hermano. Así, pues, quitado de en medio el error cual muro de contradicción y división, sé tú mi hermano, y yo séalo tuyo, para serlo ambos de aquel que es Señor mío y tuyo.

5. Decimos esto por amor a la paz, no porque desconfiemos de estar en la verdad. Esto, en efecto, es lo que hemos escrito, y vosotros lo leísteis cuando se os propuso⁷; no rehúimos la discusión; al contrario, insistimos en que se produzca, para que así, habiéndole mostrado la posesión, comparta con él la herencia. Venga, pues, sin temor; venga confiado, venga instruido; no quiero prejuzgar nada con mi autoridad. Dirijamos la mirada a quien no puede equivocarse; indíquenos él cuál es la Iglesia. Habéis escuchado sus testimonios. Las debilidades humanas no la contaminan, como tampoco la redime la justicia humana. Y, con todo, a pesar de ser una la causa de la Iglesia y otra la de los hombres y absolutamente distin-

pacis inuitamus. Episcopi uultis esse? Nobiscum estote. Non uult populus duos episcopos? Nobiscum in hereditate fratres estote. Non propter honores nostros impediamus pacem Christi. Quem honorem in caelesti pace accepturi sumus, si honorem nostrum nunc in terrena lite defendamus? Tollatur paries erroris, et simul simus. Agnosce me fratrem: agnosco te fratrem: sed excepto schismate, excepto errore, excepta disensione. Hoc corrigatur, et meus es. An non uis esse meus? Ego, si te corrigas, uolo esse tuus. Ergo sublato errore de medio, tamquam pariete maceriae contradic[148]tionis et diuisionis, esto frater meus, et ego sim frater tuus, ut ambo simus eius, qui dominus est et meus et tuus.

5. Haec dicimus amore pacis, non diffidentia ueritatis. Hoc (1589) enim rescripsimus, hoc propositum legistis: quia causam conferendam non fugimus, immo ut conferatur instamus; ut cum demonstrauero possessionem, sic cum illo communicem hereditatem. Intrepidus ueniat, securus ueniat, doctus ueniat: nolo auctoritate praediuicare. Aperiamus oculos ad illum qui errare non potest: ipse nos doceat quae sit ecclesia. Audistis testimonia eius. Non eam contaminant humana delicta, quam non redimit humana iustitia. Et tamen, cum alia sit causa ecclesiae, alia hominum, et omnino distincta sint, nec hominum causam formidamus,

⁶ Véase la nota complementaria [9]: *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas* p.550.

⁷ Véanse las cartas 128 y 129.

tas, tampoco nos infunde temor el examinar la causa de los hombres, a los que ellos acusaron sin haber podido dejarlos convictos⁸. Sabemos quiénes fueron declarados inocentes; lo hemos leído. Si ellos no hubiesen sido declarados inocentes, no apoyaría a la Iglesia sobre su causa, ni edificaría sobre arena, ni derribaría la construida sobre la piedra, puesto que, dijo, *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán. La piedra era Cristo. ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros?* Retened y amad todas estas cosas; decidlas fraterna y pacíficamente.

6. Que ninguno de vosotros, hermanos míos, se presente en el lugar de la conferencia⁹. Más aún, si es posible, evite hasta el pasar por aquel lugar, no sea que tal vez alguien encuentre una forma de dar entrada a disputas y litigios, o se ofrezca la ocasión y la encuentren quienes la buscan, sobre todo porque quienes temen poco a Dios o valoran en poco nuestra advertencia deben temer, al menos, la severidad del poder secular. Habéis leído el edicto publicado por el ilustre varón¹⁰, publicado no por vosotros, que teméis a Dios y no echáis en saco roto las advertencias de vuestros obispos, sino para la circunstancia de que alguno no haga caso de ello o hasta lo desprecie. Quienes formen parte de este número guarden-

quos accusauerunt, et conuincere non potuerunt. Purgatos nouimus, purgatos legimus. Qui si non essent purgati, non in causa eorum ecclesiam constituerem, nec aedificarem super arenam, et deicerem de petra: quia super hanc petram, inquit, aedificabo ecclesiam meam, et portae inferorum non uincunt eam. Petra autem erat Christus. Numquid Paulus pro uobis crucifixus est? (Mt 16,18; 1 Cor 10,4; ib., 1,13). Haec tenete, haec amate, haec fraterne et pacifice dicite.

6. Ad collationis locum nullus uestrum itruat, fratres mei. Prorsus, si fieri potest, etiam per ipsum locum transitum deuitate, ne forte aliquis contentionis et litis aditus inueniatur, uel occasio aliqua praebetur, et inueniant ipsam occasionem qui quaerunt occasionem, maxime quoniam qui parum deum timent, aut admonitionem nostram paruū pendunt, uel quia praesentia diligunt, debent saltem terrenae potestatis seueritatem metuere¹¹. Edictum uiri illustris publice propositum legistis: quod quidem non propter uos propositum est qui deum timetis, et admonitionem episcoporum uestrorum non contemnitis; sed ne quis ista non curet, ne quis ista contemnat. Videant ergo qui tales¹ [149] sunt: ne forte

⁸ Se está refiriendo a Ceciliano, a quien los donatistas acusaron, sin haber podido probar su culpabilidad, pues su inocencia quedó manifiesta en los sínodos de Roma (313) y Arlés (314).

⁹ La conferencia se celebró en una sala de las termas de Gargilfo.

¹⁰ El ilustre varón es Marcelino, delegado imperial y presidente de la conferencia de paz. El edicto fue publicado, probablemente, el 20 de mayo del 411.

¹¹ venerari PL.

b] quales.

se, pues, de que no les acontezca lo que dijo el Apóstol: *Pues quien opone resistencia a la autoridad, opone resistencia a lo establecido por Dios. Los príncipes no causan temor a quien obra el bien, sino a quien obra el mal.* Evitemos todo tumulto y toda ocasión de alboroto. Quizá digáis: «Tenemos bien grabado en la mente lo que hemos de hacer». ¿Qué más puedo añadirlos? Los frutos fecundos de la piedad. Nosotros discutimos en vuestro lugar; vosotros orad por nosotros. Como ya os he indicado otra vez¹¹, ayudad también con el ayuno y la limosna vuestras oraciones. Prestadles esas alas con las que puedan volar hacia Dios. Aplicados a esa actividad, quizá nos seréis vosotros más útiles a nosotros que nosotros a vosotros. Ninguno de nosotros presume de sí mismo en esta discusión; toda nuestra esperanza está en Dios. Tampoco somos mejores que el Apóstol, que dice: «Orad por nosotros». *Orad, dice, por mí para que se me conceda el hablar.* Así, pues, rogáis por nosotros a aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza para que nuestra discusión sea motivo de gozo para vosotros. Retened todo esto, hermanos; os lo ruego por el nombre del mismo Señor, por el autor, el maestro y el plantador de la paz; os ruego que le dirijáis vuestras oraciones y súplicas en paz y que os acordéis de que sois hijos de aquel de quien se dijo: *Dichosos los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

illis eueniat quod dixit apostolus: *Qui enim resistit potestati, dei ordinationi resistit. Principes enim non sunt timori¹ bono operi, sed malo* (Rom 13,2-3). Vitemus omnem seditionem, omnes casus² seditionis. Forte dicetis: Intenti sumus, quod facturi sumus. Est quod¹ uobis iniungamus: partes forte uberes pietatis. Nos disputamus pro uobis: uos orate pro nobis. Orationes etiam uestras, sicut iam ante praemonuimus, ieiuniis et elemosynis adiuuate. Addite illis pennas, quibus uolent ad deum. Hoc agentes negotium, fortasse utiliores nobis eritis, quam nos uobis. Nemo enim nostrum in hac disputatione pro se praesumit: in deo est tota spes. Neque enim meliores sumus apostolo, qui dicit: *Orate pro nobis. Orate, inquit, (1590) pro me, ut detur mihi sermo* (Eph 6,19). Illum ergo pro nobis rogatis, in quo spem posuimus, ut de nostra disputatione gaudeatis. Tenete ista, fratres, obsecramus uos, per nomen ipsius domini, per auctorem pacis, institutorem pacis^m, per plantatorem pacis, oramus uos, ut eum pacifice oretis, pacifice deprecemini; et memineritis esse filii eius, de quo dictum est: *Beati pacifici, quia ipsi filii dei uocabuntur* (Mt 5,9).

¹¹ Véase el número 5 del sermón anterior.

j] timendi PL.

k] causas PL.

l] Et quid PL.

m] instit. pacis omit PL.

SERMON 358 A (= MORIN 5)

Tema: La misericordia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Deseo traer algo a la memoria de vuestra santidad; aunque con frecuencia he experimentado que estáis dispuestos para toda obra buena, no obstante es preciso que os dirija un sermón esmerado sobre ello. Se trata de lo siguiente: ¿qué es la misericordia? No otra cosa sino una cierta miseria contraída en el corazón. La misericordia trae su nombre del dolor por un miserable: la palabra incluye otras dos: *miseria* y *cor*, miseria y corazón. Se habla de misericordia cuando la miseria ajena toca y sacude tu corazón. Por tanto, hermanos míos, considerad que todas las obras buenas que realizamos en esta vida caen dentro de la misericordia. Por ejemplo: das pan a un hambriento: ofrécele tu misericordia de corazón, no con desprecio; no consideres a un hombre semejante a ti como a un perro. Así, pues, cuando haces una obra de misericordia, si das pan, compadécete de quien está hambriento; si le das de beber, compadécete de quien está sediento; si das un vestido, compadécete del desnudo; si ofreces hospitalidad, compadécete del peregrino; si visitas a un enfermo, compadécete de él; si das sepultura a un difunto, lamenta que haya muer-

SERMO CCCLVIII A (MORIN 5)

[PLS 2,671] (MA 1,606)

TRACTATUS S. AUGUSTINI DE BONO MISERICORDIAE

1. De bono misericordiae sanctitatem uestram admonere desideramus: quamquam in omni opere bono pronos vos esse saepe experti sumus, tamen ut de hac re studiose conlatum sermonem habeamus necesse est. Tractamus igitur, quid est misericordia? Non aliud nisi cordis quaedam contracta miseria. De dolore miseri misericordia dicta est: utrumque ibi sonat, et miseria et cor. Cum ergo tangit et percutit cor tuum aliena miseria, misericordia dicitur. Adtendite itaque, fratres mei, omnia bona opera, quae in uita agimus, ad misericordiam pertinere. Verbi causa, porrigis panem esurienti: ex corde porrige misericordiam, noli ex contemptu; ne ueluti canem habeas tibi similem hominem. Cum ergo facis misericordiam, sive panem porrigas, dole esurgentem: si potum dederis, dole sitientem: si vestem porrexeris, dole nudum: si hospitio receperis, dole peregrinum: si visitas languidum, dole aegrotum: si sepelis defunc-

to; si pacíficas a un contencioso, lamenta su afán de litigar. Si amamos a Dios y al prójimo, no hacemos nada de esto sin dolor del corazón. Estas son las buenas obras que confirman nuestro ser cristiano, pues dice el santo Apóstol: *Mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos*. Y ¿qué dice además, en el mismo lugar, sobre las mismas obras buenas? *Esto os digo: quien siembra escasamente, escasamente recogerá*.

2. Mas cuando siembras, es decir, al hacer las obras de misericordia, siembras entre lágrimas, puesto que te compadesces de aquel a quien se las haces. Pero llegará el momento, después de nuestra muerte, en que ya no existirán estas siembras de la misericordia, puesto que en aquel reino ya no serán objeto de conmiseración quienes aquí sufrieron estrecheces a causa de Dios. En efecto, llegado el momento de la retribución, ¿a quién darás tu pan, si nadie estará hambriento? ¿A qué desnudo vestirás, si todos están revestidos de inmortalidad? ¿A quién ofrecerás hospitalidad, si todos se encontrarán en su patria? ¿A qué enfermo visitarás, si la salud es eterna? ¿A qué muerto darás sepultura, si se vive por siempre? ¿A qué contenciosos pacificarás, si allí se dará aquella paz total que aquí se nos ha prometido? Allí, pues, no habrá cabida para tales obras ni para la misericordia. ¿Por qué? Porque será el momento de cargar con los manojos, no de arrojar la semilla. Por tanto, no desfallezcamos mientras sembramos entre lágrimas, es decir, en medio de la fatiga y el dolor. No decaigáis en vuestras obras de misericordia, porque recibiréis la re-

tum, dole mortuum: si concordas contentiosum, dole litigantem. Haec omnia, si deum et proximum diligimus, sine dolore cordis non facimus. Haec sunt opera bona, quae nos christianos esse confirmant. Nam sanctus apostolus dicit: *Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes* (Gal 6,10). Itemque ipse de ipso (607) bono opere quid ait in eodem loco? *Hoc autem dico: quia qui parce seminat, parce et metet* (2 Cor 9,6). Induxit sementem, promisit messem.

2. Sed quando seminas, quia opus misericordiae facis, dum doles illi cui facis, in lacrimis seminas. Aliquando tamen post finem nostrum non erunt opus semina ista misericordiae; quia in illo regno, qui hic propter deum angustiat sunt, non erunt miseri. Sed re vera in illa retributione cui panem porrigis, ubi nemo esurit? quem nudum vestias, ubi omnes immortalitate vestiti sunt? cui praebeas hospitium, quando omnes in sua patria vivant? quem visites aegrotum, ubi est aeterna sanitas? [672] quem sepelias mortuum, ubi semper vivitur? quos litigiosos concordas, ubi plena est pax illa, quae hic promissa est? Nulla ergo opera erunt ibi, misericordia nulla. Quare? quia iam gremia portas, non semina iactas. Ergo non deficiamus: cum lacrimis seminamus, id est de labore et dolore. In opere itaque misericordiae non deficiatis: recipietis

compensa por vuestra siembra. Se siembra durante el invierno no sin fatiga, pero ¿la asperidad del invierno echó atrás alguna vez al campesino para que no arrojase a la tierra el fruto limpiado con tanto trabajo? Salió y lo arrojó a la tierra sin pereza y sin temer al frío. ¿A qué se debe que no sintiera pereza a pesar del frío? Esa pereza la sacuden la fe y la esperanza. ¿Acaso ve la cosecha? Pero cree que brotará. ¿Acaso es el momento de recoger ya el fruto? Pero espera recolectarlo, y esta fe y esta esperanza le animan para que, con gran sacrificio a causa del frío, arroje la semilla en la tierra y con la ayuda de Dios pueda recoger tranquilo los frutos abundantes, obra de su trabajo, gracias a aquel que reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 359

Tema: Lucha y paz con los donatistas.

Lugar: Hipona Dyarrito (hoy Bizerta).

Fecha: Dedicación de una basílica. Entre el año 411 y el 412.

1. La primera lectura de la Sagrada Escritura, tomada del libro del Eclesiástico, nos ha recomendado tres cosas excelentes y dignas de la más alta consideración: la concordia entre los hermanos, el amor al prójimo y el acuerdo mutuo

enim mercedem seminis vestri. Hiems in labore seminat: sed si deterruit aliquando rusticum asperitas hiemis, ne proiceret in terram fructum tanto labore purgatum? Procedit, et proicit in terram, quod de terra collegerat, quod de terra purgatum erat: procedit, et proicit in terram, tremens frigore, inpiger. Unde inpiger in frigore? Excitant pigritiam fides et spes. Numquid messem videt? sed credit surgere. Numquid fructus iam colligit? sed sperat se collecturum; et animat se hac fide, hac spe, ut labore magno frigoris mittat semen in terra, et securus donante deo secundum opus laboris sui fructus uberes capere valeat. *Explicit*.

SERMO CCCLIX [PL 39,1590]

DE EO QUOD SCRIPTUM EST IN ECCLESIASTICO, 25,2,
CONCORDIA FRATRUM, ET AMOR PROXIMORUM, ETC.

DE LITE ET CONCORDIA CUM DONATISTIS
HABITUS POST COLLATIONEM

1. *Tria excellentia. Concordia rara, quare.*—Prima lectio divinatorum eloquiorum, de libro qui appellatur Ecclesiasticus, commendavit nobis tria quaedam excellentia et consideratione dignissima, concordiam fratrum, et amorem proximorum, et virum ac mulierem sibi consentientes.

entre el marido y la mujer. Son cosas ciertamente buenas, gozosas y merecedoras de alabanza aun en el aspecto humano, pero de mucho más valor aún bajo el prisma divino. ¿Quién hay que no halle gozo en la concordia entre los hermanos? Y, cosa digna de lamentar, eso tan grande es muy raro entre los hombres; se trata de algo que todos alaban y muy pocos custodian. Dichosos quienes abrazan contra sí mismos lo que se ven obligados a alabar aun en los otros. No hay hermano que no alabe el que los hermanos vayan de acuerdo. ¿Y a qué se debe el que sea tan difícil la concordia entre ellos? A que litigan sobre asuntos terrenos, a que quieren ser tierra. El hombre pecador oyó ya desde el comienzo: *Tierra eres, y a la tierra volverás*. Así, pues, discutamos y examinemos las palabras que, por el contrario, debe escuchar el justo. Si al pecador se le ha dicho con razón: *Tierra eres, y a la tierra volverás*, con justicia se dice al justo: «Cielo eres, y al cielo irás». ¿Acaso no son cielos los justos? De los evangelistas se ha dicho con toda claridad: *Los cielos proclaman la gloria de Dios*. Que lo dicho se refiere a ellos, lo indica con suficiencia lo que sigue: *Y el firmamento*, dice, *anuncia las obras de sus manos*. A los que llamó cielos los llamó también firmamento. *El día comunica al día la palabra y la noche proclama a la noche la ciencia*. No hay idiomas ni palabras en los que no se oigan sus voces. ¿Las voces de quién? Preguntas, y no hallas otras más que las de los cielos. Se refieren a los apóstoles, a los anunciadores de la verdad. Por lo cual sigue así: *Por toda la tierra se oyó su*

Bona haec sunt plane, iucunda et laudabilia in rebus humanis; sed in divinis rebus multo potentiora. Quis est enim qui non congaudet concordibus fratribus? Et quod dolendum est, in rebus humanis tam magna res rara est; res ab omnibus laudatur, a paucissimis custoditur. Beati qui in se ipsis amplectuntur, quod etiam in aliis laudare coguntur. Nulli fratres non laudant concordantes fratres. Et unde fratres concordantes esse difficile est? Quia litigant de terra, quia volunt esse terra. Audivit enim ab initio peccator homo: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Unde discutiamus et perscrutemur vocem, quam iustus debet audire a contrario. Si enim recte dictum est peccatori: *Terra es, et in terram ibis*; recte dicitur iusto: *Caelum es, et in caelum ibis*. Aut non sunt iusti caeli, cum de Evangelistis apertissime dictum sit: *Caeli enarrant gloriam Dei*? (Ps 18,1). Et quidem quia de ipsis dictum est, consequentia satis edocent. *El opera*, inquit, *manuum eius annuntiat firmamentum*. Quos dixit caelos, ipsos dixit firmamentum. *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*. *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (ib., 3-4). Quæris quorum, et non invenis nisi caelorum. Dictum ergo de Apostolis, dictum de annuntiatoribus veritatis. Unde sequitur: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines*

sonido, y sus palabras llegaron hasta el confín del orbe de la tierra. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos y comenzó Dios a habitar el cielo que hizo de la tierra, llenos del Espíritu Santo, hablaban las lenguas de todos los pueblos. Por eso se dijo: *No hay idiomas ni palabras en los que no se oigan sus voces*. Y cómo a partir de entonces fueron enviados a predicar el Evangelio a todos los pueblos: *Por toda la tierra se oyó su sonido, y sus palabras llegaron hasta el confín del orbe de la tierra*. ¿Las palabras de quién? Las de los cielos, a quienes se dice con razón: «Cielo eres, y al cielo irás», igual que se dice al pecador: *Tierra eres, y a la tierra volverás*.

2. Por tanto, si los hermanos quieren vivir en concordia, no han de amar la tierra; mas para no amar la tierra dejen de ser tierra. Busquen la posesión que no puede dividirse y vivirán siempre en concordia. ¿Qué origina la discordia entre los hermanos? ¿Qué causa la alteración de la piedad? ¿A qué se debe que sea uno solo el seno y no una sola el alma? A que sus almas están inclinadas, y cada uno mira a su parte y se esfuerza por engrosar y aumentarla, y quiere que sea únicamente suyo lo que posee, él que comparte lo de su hermano. —Esta posesión es buena; pero ¿de quién es? —Es nuestra. —¡Magnífica posesión! Así acostumbra decirse. —¿Es tuya en su totalidad, hermano? —No. La comparto con otro; pero, si Dios quiere, me venderá su parcela. El adulador le responde: «¡Dios lo quiera!» Quiera Dios, ¿qué? Que oprima al vecino para que éste venda su parte a su ve-

orbis terrae verba eorum. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum (ib., 5,4). Quando in eos venit Spiritus sanctus, et coepit Deus habitare caelum quod fecit de terra, locuti sunt, implente et donante Spiritu sancto, [1591] linguis omnium gentium. Inde dictum: *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (ib., 4). Et quia inde missi sunt ad praedicationem Evangelii per omnes gentes: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (ib., 5). Quorum? Caelorum, quibus recte dicitur: *Caelum es, et in caelum ibis*: sicut recte peccatori: *Terra es, et in terram ibis* (cf. Gen 3,19).

2. *Terrenae possessionis amor causa discordiae*.—Fratres ergo si volunt esse concordantes, non ament terram. Sed si volunt non amare terram, non sint terra. Quærant possessionem quæ dividi non potest, et semper concordantes erunt. Unde inter fratres discordia? unde perturbatio pietatis? unde unus uterus, et non unus animus, nisi dum curvatur anima eorum, et partem suam quisque respicit, et parti suæ opimandæ et exaggerandæ operam impendit, et in possessione sua vult habere unitatem, qui cum fratre suo possidet divisionem? Bona est ista possessio, cuius est? Nostra est. Magna possessio! Sic dici solet. Tota tua est, frater? Non; habeo hic consortem: sed si vult Deus, vendet mihi partem suam. Adulador respondet: *Faciatur Deus. Quid faciat Deus? Ut opprimatur vicinus,*

cino. ¡Dios lo quiera! Bueno es tu pensamiento; que Dios te lo haga realidad. *El pecador es alabado en los deseos de su alma y quien obra el mal es bendecido.* ¿Hay cosa más perversa que querer enriquecerse a costa de la pobreza ajena? Y, sin embargo, es algo muy frecuente: *Quien obra el mal es bendecido*, a pesar de que tal vez se impuso por la fuerza, tal vez presionó y oprimió, atormentó y extorsionó no a un cualquiera, sino quizá a un hermano. «Es preferible que lo compre yo antes que un extraño». Pero también el oprimido, si es justo, puede consolarse fácilmente. Escuche la Escritura que acaba de oír. Uno sufre en la indigencia, mientras su hermano nada en la abundancia; en abundancia de tierra y vaciedad de justicia. Fíjate, ¡oh tierra!, en lo que escucha el pobre: *No temas cuando el hombre se haga rico ni cuando se multiplique la gloria de su casa, pues al morir nada ha de llevarse de eso.* Tú, pobre, hazte dueño de lo que no tengas que abandonar al morir y de lo que puedas poseer en la vida eterna. Adquiere la justicia; no te arrepientas de ello. ¿Te entristece el ser pobre en la tierra? Pobre fue en ella quien la creó. Te consuela el Señor tu Dios, te consuela tu creador, te consuela tu redentor. Te consuela tu hermano, que no es avaro. En efecto, nuestro Señor se dignó hacerse nuestro hermano. Es el único hermano, merecedor de toda confianza sin duda, con quien has de vivir en concordia. Dije que no era avaro, y tal vez lo encuentro avaro. Sí, es avaro, pero quiere poseernos a nosotros, quiere adquirirnos a nosotros. Por nosotros pagó precio tan

et partem suam vendat vicino. Faciat Deus: bene cogitas, compleat tibi Deus. *Quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae; et qui iniqua gerit, benedicitur* (Ps 10,3). Quid tam iniquum, quam velle ditescere alterius paupertate? Et tamen abundat hoc: *Qui iniqua gerit, benedicitur*; et forte praevaluit, et forte pressit et oppressit, torsit et extorsit, non quemcumque consortem, sed forsitan fratrem. Melius est ut ego emam, quam extraneus. Et ille facile oppressus, si est iustus, habet consolationem. Audiat Scripturam, quam modo audivit. Ille laborat inopia, frater eius plenus est copia. Sed plenus est terra, et inanis iustitiae. Adverte terra, quid audiat ille pauper. *Noli timere, cum dives factus fuerit homo, neque cum multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cum morietur, non accipiet ea* (Ps 48,17.18). Tene tu pauper quod non dimittas moriens, et quod acquiras in aeternum vivens. Tene iustitiam, non te paeniteat. Contristaris quia in terra pauper es tu? Pauper hic fuit qui creavit terram. Consolatur te Dominus Deus tuus, consolatur te Creator tuus, consolatur te Redemptor tuus. Consolatur te non avarus frater tuus. Dignatus est enim esse frater noster ille Dominus noster. Solus frater sine dubitatione fidissimus, cum quo concordia possidenda est. Dixi eum non avarum, et forte invenio avarum. Avarus est: sed nos vult habere, nos vult acquirere. Pro nobis tantum pretium

grande como grande es él mismo; nada más se puede añadir a él. Se dio a sí mismo como precio y se constituyó en nuestro redentor. Mas no se dio como precio de modo que el enemigo nos diera libertad a nosotros y tomara posesión de él. Se entregó a la muerte dando muerte a la muerte. Con su muerte dio muerte a la muerte; no recibió él la muerte de parte de la muerte. Muerta la muerte, nos libró de la muerte. La muerte vivía gracias a nuestra muerte, y morirá cuando vivamos nosotros, en el momento en que se le diga: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?*

3. Este hermano fue interpelado por cierto otro hermano contra su propio hermano, con quien no vivía en concordia a causa de una tierra, y le dijo: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.* Se la cogió toda, no quiere darme mi parte y a mí me desprecia; a ver si, al menos, te oye a tí. ¿Qué tenía que ver el Señor en ello? Aun siendo nuestros pensamientos humildes, por ser nosotros humildes; arrastrándonos por tierra, nosotros, que no queremos contristar a nadie en esta vida y por eso mismo con frecuencia somos causantes de una tristeza mayor, ¿qué le diríamos? «Ven, hermano, da a tu hermano su parte». No fue esto lo que dijo el Señor. ¿Hay alguien más justo que él? ¿Quién encontrará otro juez semejante a quien interpelar contra la avaricia del hermano? ¿No se gozaba aquel hombre por haber hallado al fin un gran protector? Sin duda esperaba una ayuda poderosa cuando dijo a tan gran juez: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo*

dedit se ipsum: nihil ad hoc pretium addi potest. Dedit pretium se ipsum, et factus est Redemptor noster. Non enim sic se dedit pretium, ut nos inimicus dimitteret, et ipsum possideret. Dedit se morti, occidens mortem. Morte quippe sua mortem occidit, non morte occisus est; et morte occisa, liberavit nos a morte. Vivebat enim morientibus nobis mors, morietur viventibus nobis, quando ei dicitur: *Ubi est mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55).

[1592] 3. *Dominus interpellatus ut fratri iubeat hereditatem paritiri, cur facere renuit. Praeceptum ut demus omni petenti, quomodo implendum.*—Talis ergo frater interpellatus est a quodam fratre contra fratrem, inter quos non erat concordia propter terram, et ait illi: *Domine, dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Totam tulit, mihi partem meam non vult dare, contemnit me, audiat vel te. Quid pertinebat ad Dominum? Sicut cogitamus nos humiles humilia, reptantes in terra, constituti in hac vita, et neminem volentes contristari, et plerumque inde gravius contristantes, quid diceremus? Veni, frater, redde fratri tuo partem suam. Non hoc dixit Dominus. Et quid illo iustius? Quis tallem iudicem inveniat, quem interpellat contra avaritiam fratris sui? Nonne gaudebat ille homo tandem se invenisse magnum solatium? Magnum quoque adiutorium sine dubitatione sperabat, dicens tanto iudici: *Domine, dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem.* At

la herencia. Y ¿qué le respondió el Señor? ¡Oh hombre! ¿Quién me ha constituido a mí divisor de vuestra herencia? El Señor lo rechazó, no le concedió lo que le pedía, no le concedió el beneficio gratuito. ¿Qué tenía de grande para él? ¿Qué perdía con ello? ¿Qué le costaba el concedérselo? Pero no se lo concedió. ¿Dónde queda aquello: *Da a todo el que te pide*? Este precepto no lo cumplió quien nos dio ejemplo de vida. ¿Cómo hemos de cumplirlo nosotros? O ¿cómo daremos lo que nos cuesta si no concedemos un favor que nada nos cuesta, que no exige que demos nada y por el que no perdemos nada? No lo concedió el Señor, mas no por eso no dio nada. Le negó lo menos y le dio lo más. Dijo claramente: *Da a todo el que te pide*; él lo dijo. ¿Qué hacer si alguien te pide no digo ya lo que es inútil dar, sino lo que es torpe? ¿Qué si te pide una mujer lo que pidió aquella mujer a José? ¿Qué si un varón te pide lo que aquellos ancianos mentirosos pidieron a Susana? ¿También en estos casos hay que ser fieles a aquel precepto general: *Da a todo el que te pida*? En ningún modo. ¿Obraremos entonces en contra del precepto del Señor? Al contrario, obremos de acuerdo con él, neguemos las cosas malas a quienes nos las piden y no obremos contra él. Se ha dicho en efecto: *Da a todo el que te pide*; pero no se dijo: «Da cualquier cosa a quien te la pida». *Da a todo el que te pide*, da sin reparos; aunque no sea lo que él te pida, tú dale algo. Si te pide algo malo, dale un bien. Eso hizo José. No concedió a aquella mujer impúdica lo que le pedía, pero

ille quid dixit? O homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos? (ib., 14). Repulit Dominus, non dedit quod petebatur, non concessit gratuitum beneficium. Quid magnum erat? Quid inde perdebat? Quid in eo beneficio saltem laborabat? Non dedit. Ubi est: *Omni petenti te, da* (Lc 6,30)? Non hoc egit ille, qui nobis vivendi praebeuit exemplum. Quomodo nos id facturi sumus? Aut quomodo dabimus quod impendimus, si non damus beneficium ubi nihil impendimus, ubi nihil erogamus, ubi nihil amittimus? Non dedit Dominus hoc, nec tamen nihil dedit. Minus negavit, sed quod plus est donavit. Dixit manifeste, dixit: *Omni petenti te, da*. Quid, si aliquis petat a te, non dico quod inutile est dare, sed quod turpe est dare? Quid, si petat mulier aliqua, quod petiit mulier a Ioseph? Quid, si petat vir aliquis, quod falsi seniores a Susanna petierunt? Etiam hic sequenda est illa tanquam generalis sententia: *Omni petenti te, da*? Absit. Faciemus ergo hic contra praeceptum Domini? Immo faciamus secundum praeceptum Domini, et mala petentibus non demus, nec contra istam sententiam faciemus. Dictum est enim: *Omni petenti te, da*. Non est dictum: Omnia petenti te da. *Omni petenti te, da* (ib., 6,30): prorsus da; etsi non quod petit, tu tamen aliquid da: malum petit, tu bona da. Fecit hoc Ioseph. Non dedit quod petebat mulier impúdica; et dedit tamen quod audire deberet, ne

le dio, en cambio, lo que a ella le convenía escuchar: que no fuera impúdica, de lo cual él le daba ejemplo. No cayó en la fosa de la concupiscencia y le dio el consejo de la castidad. Así le respondió: *Lejos de mí hacer esto a mi señor; no mancharé el lecho de quien me confió la custodia de toda tu casa*. Si un siervo comprado con metal guardó tal fidelidad a su señor, ¡cuál no deberá guardar la mujer a su marido! He ahí su amonestación. Yo, que soy siervo, no haré tal cosa a mi señor; tú, su esposa, ¿vas a hacerlo a tu marido? También Susana les dio algo; no los dejó marchar vacíos, si ellos hubieran querido llenarse del consejo de la pureza. No sólo no les dio su consentimiento; tampoco calló el porqué no consintió: *Si os doy mi asentimiento, dijo, perezcó ante Dios; pero, si no os lo doy, pereceré entre vuestras manos; mejor es para mí el caer en vuestras manos que perecer ante Dios*. ¿Qué significa: *Mejor es caer en vuestras manos que perecer ante Dios*? Vosotros que tales cosas reclamáis de mí habéis perecido ante Dios. Ajustaos, pues, a esta norma: dad cuando os pidan, aunque no sea lo que os piden. Eso hizo el Señor. Alguien le pidió algo. ¿Qué? El reparto de la herencia. El Señor le dio algo. ¿Qué? La destrucción de la avaricia. ¿Qué le pidió? ¿Qué recibió? *Di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. Di, ¡oh hombre!, quién me constituyó a mí divisor de vuestra herencia. Pero yo os digo. ¿Qué? Guardaos de toda avaricia*. Y voy a deciros el porqué. Quizá pidas la mitad de la herencia para enriquecerte. Escucha: *Las tierras*

impúdica esset exemplo suo: et ipse non incidit in foveam libidinis, et dedit consilium castitatis. Hoc enim respondit: *Absit a me, ne hoc faciam domino meo, ne polluam torum eius qui credidit mihi omnia in domo sua* (Gen 39). Si servus aere emptus hanc fidem servavit domino, qualem debet coniux servare marito? Hoc erat admonere. Ego servus hoc non faciam domino meo: tu coniux debes hoc facere marito tuo? Dedit et Susanna, nec dimisit eos inanes, si impleri vellent consilio pudicitiae. Non solum enim non consensit; sed et non tacuit quare non consensit. *Si consentio, inquit, vobis, pereó Deo; si non consentio, non effugio manus vestras: melius autem est in manus vestras incidere, quam Deo perire* (Dan 13,22-23). Quid est autem: *Melius est in manus ve[1593]stras incidere, quam Deo perire*? Vos Deo peristis, qui talia quaeritis. Ergo hanc regulam tenete. Date quando petimini, etsi non hoc quod petimini. Hoc fecit Dominus. Petebat ille, quid? Divisionem hereditatis. Dedit Dominus, quid? Peremptionem cupiditatis. Quid petebat? quid accepit? *Dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem. Dic, homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos? Ego autem dico vobis, quid? Cavete ab omni cupiditate* (Lc 12,13-15). Et dico quare. Forte enim dimidium hereditatis ad hoc petis, ut ditiescas. Audi: *Hominis cuiusdam divitis successit regio* (ib., 16); successus magnos

de cierto hombre rico dieron una gran cosecha; produjeron una abundante cosecha, es decir, se vio bendecida con muchos frutos. Y comenzó a pensar en su interior, diciendo: «¿Qué he de hacer? ¿Dónde voy a almacenar tantos frutos?» Y, pensando con la cabeza, dijo: Ya he hallado qué hacer. Destruiré los graneros viejos, construiré otros nuevos y los llenaré. Los haré mayores que los viejos. Y diré a mi alma: «Tienes bienes en abundancia; sáciate y disfruta». Dios le dice: «Necio, que te crees muy cuerdo; sabes destruir los viejos graneros y levantar otros nuevos, mientras quedaste en las viejas ruinas, tú que debiste haber destruido lo viejo que había en ti mismo para no gustar ya de las cosas terrenas. Necio, ¿qué dijiste? ¿A quién lo dijiste? A tu alma dijiste: Disfruta; tienes bienes en abundancia. Esta noche te será reclamada tu alma, a la que tales bienes prometiste. ¿A quién irán a parar esos bienes que le habías prometido a ella?» Así, pues, no temas cuando un hombre se enriquezca, pues al morir no se llevará tales cosas consigo.

4. Ved el consejo que dio el Señor a los hermanos en desacuerdo entre sí: que viviesen en concordia, en forma de carecer de ambición y verse llenos al instante de la verdad. Tratemos, pues, de encontrar esa herencia. Mientras hablemos de la concordia entre hermanos aquí en la tierra, ¡qué rara, qué sospechosa y qué difícil es! Hablemos de aquella concordia fraterna que debe ser y puede ser auténtica. Sean hermanos todos los cristianos, todos los fieles, los nacidos de Dios y de

habuit, id est, multis fructibus fecundata est. Et cogitavit apud se dicens: Quid faciam, quo congregem fructus meos? Et diligenter cogitans, Invenit, inquit, quid faciam. Destruam veteres apothecas, faciam novas, implebo eas. Maiores enim faciam, quam erant veteres. Et dicam animae meae: Habes multa bona; satiari, iucundare. Ait illi Deus: Stulte, qui valde tibi videris esse cordatus; nosti enim destruere vetera, et aedificare nova, et tu in vetustate ruinae remansisti, qui vetera in te ipso destruere debuisti, ut iam terrena non saperes: Stulte, quid dixisti? Qui dixisti? Animae tuae dixisti: Iucundare, habes multa bona. Hac nocte repetetur anima tua, cui talia promisisti. Quae promisisti, cuius erunt? (Lc 12,13-20). Noli ergo timere, cum dives factus fuerit homo; quia non, cum morietur, accipiet ea (Ps 48,17.18).

4. Concordia fratrum in caelesti hereditate. Litigare quis censendus.—Ecce quale consilium Dominus fratribus dedit dissidentibus, quo concordessent, ut carerent cupiditate, et continuo implerentur veritate. Inveniamus ergo talem hereditatem. Quamdiu loquimur de concordia terrenorum fratrum, quae rara est, quae suspecta est, quae difficilis est? Loquamur de illa fratrum concordia, quae vera esse debet, et potest. Fratres sint Christiani omnes, fratres sint fideles omnes, fratres sint

la Madre Iglesia por el Espíritu Santo; sean hermanos, posean también ellos la herencia que ha de ser entregada y no dividida. Su herencia es el mismo Dios. Aquel de quien ellos son herencia es, a la vez, herencia de ellos. ¿Cómo es que son ellos su herencia? Pidémelo, y te daré los pueblos como herencia tuya. ¿Cómo es él herencia de ellos? El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz. En esta herencia se custodia la concordia, nunca se litiga por ella. Cualquier otra herencia se adquiere pleiteando, ésta se pierde por esos medios. Los hombres que no quieren perderla evitan el pleitear. No pleitean ni siquiera cuando dan esa impresión. A veces parecen entrar en litigios o se piensa que están litigando cuando quieren mirar por los hermanos. Ved cuán concorde es su litigar, cuán pacífico, cuán benigno, cuán justo, cuán fiel. En efecto, nosotros damos la impresión de litigar con los donatistas, pero no litigamos, pues litiga quien quiere el mal para su adversario; litiga quien quiere que su adversario sufra mengua para aumentar él; que al otro le falte, para sumar a lo propio. Nosotros no somos de éstos. Lo sabéis también vosotros los que habéis sido reconquistados del seno de la división; sabéis que esta contienda no es contienda, porque no es malévola, porque no busca el detrimento del adversario, sino su ganancia. Queríamos, en efecto, que ganasen con nosotros aquellos con quienes dábamos o más bien damos la impresión de estar en litigio; no que sufriesen pérdidas para enriquecernos nosotros. Nuestro grito es distinto del de aquel hermano

nati ex Deo et ex visceribus matris Ecclesiae per Spiritum sanctum: fratres sint, habeant et ipsi hereditatem dandam, et non dividendam. Hereditas eorum Deus ipse est. Cuius sunt ipsi hereditas, ipse est vicissim eorum hereditas. Quomodo sunt ipsi eius hereditas? Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam (Ps 2,8). Quomodo est ille ipsorum hereditas? Dominus pars hereditatis meae, et calicis mei (Ps 15,5). In hac hereditate concordia custoditur: pro hac hereditate non litigatur. Alia hereditas litigando acquiritur: ista litigando amittitur. Nolentes homines hanc hereditatem perdere, vitant litigare. Et quando forte videntur litigare, non litigant. Sed forte videntur litigare, aut putantur litigare, cum volunt fratribus consulere. Videte quam consors sit eorum litigatio, quam paci[1594]fica, quam benigna, quam iusta, quam fidelis. Nam nos litigare videmur cum Donatistis: sed non litigamus. Ille enim litigat, qui adversario suo male vult; litigat ille qui adversarium suum vult detrimentum pati, se augmentum; illi aliquid decedere, sibi accedere. Non sic sumus nos. Scitis et vos, scitis qui extra unitatem litigatis; scitis et vos, qui ex divisione acquisiti estis: scitis quia ista lis non est talis lis, quia non est malévola, quia non tendit in detrimentum adversarii, sed magis in lucrum. Volebamus enim eos, cum quibus litigare videbamus, vel adhuc videmur, acquirere nobiscum; non perdere, ut nos acquiramur. Denique alia vox nostra est, quam fuit fratris illius,

que interpeló a Cristo cuando caminaba en la tierra. También nosotros lo interpelamos en este asunto una vez sentado ya en el cielo, pero no decimos: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia*, sino: «Di a mi hermano que posea conmigo la herencia».

5. Que esto es lo que deseamos, lo atestiguan también las actas públicas¹; que esto es lo que hemos querido, lo muestran no sólo los discursos pronunciados, sino también las cartas que les entregamos a ellos. ¿Amáis el ser obispos? Sedlo con nosotros. Ninguna otra cosa odiamos, detestamos, abominamos y anatematizamos en vosotros más que el error humano. Detestamos, he dicho, el error humano, no la verdad divina; reconocemos lo que tenéis de Dios y corregimos el mal que tenéis. Reconozco en el desertor la señal de mi Dios, la señal de mi general, el signo distintivo de mi rey. Busco, hallo, me pongo en movimiento, me acerco, tomo de la mano, conduzco y corrijo al desertor, pero no destruyo la señal. Para quien lo advierta, para quien lo vea, esto no es litigar, sino amar. Dijimos que, dentro de la única Iglesia, los hermanos podían vivir concordes en bien de la paz; hermosa cosa es, en efecto, la concordia fraterna². «No puede haber dos obispos a la vez». Dijimos que ambos se sentaran en una misma basílica; uno en la cátedra, otro como huésped; que uno se sentara en la cátedra cristiana; el otro, al lado, en la del hereje,

qui interpellavit Christum in terra ambulans. Nam et nos interpellamus eum in hac causa in caelo sedentem: et non dicimus: *Domine, dic fratri meo, ut dividat tecum hereditatem* (Lc 12,13); sed: *Dic fratri meo, ut teneat tecum hereditatem*.

5. *Catholicorum propositum et voluntas pro Ecclesiae pace.*—Quoniam hoc volumus et publica Gesta testantur: quoniam hoc voluerimus, indices sunt non tantum sermones, sed litterae nostrae datae ad illos. Episcopatum amatis? Nobiscum habete. In vobis nihil odimus, nihil detestamur, nihil execramur, nihil anathemamus, nisi humanum errorem. Humanum, diximus, detestamur errorem, non divinam veritatem: sed quod Dei habetis, agnoscimus; quod vestrum improbum habetis, corrigimus. Signum Domini mei, signum Imperatoris mei, characterem Regis mei in desertore agnosco; quaero, invenio, admoveo, accedo, apprehendo, duco, corripi desertorem, non violo characterem. Si quis advertat, si quis attendat, hoc non est litigare, sed amare. Diximus posse in una Ecclesia, pacis causa, esse fratres concordes: speciosa enim res est concordia fratrum. Non posse enim duos esse episcopos. Diximus, ut ambo sedeant in una simplici basilica; ille in cathedra, ille ut peregrinus; ille in cathedra christiana, ille in haeretica quasi collega iuxta sedeat: rursus ille

¹ Se refiere a las actas de la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

² Véase la carta 128 y *Resumen del debate con los donatistas* III 230.

como colega; además, que uno presida en su asamblea, y el otro, a su vez, en la propia. Dijimos que los apóstoles habían predicado la penitencia a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. ¿Qué responderás a esta Iglesia que los apóstoles edificaron por todo el mundo, comenzando por Jerusalén? Dijimos: «Supongamos que Ceciliano hubiera sido culpable». Un hombre, o dos, o cinco, o diez que hayan sido culpables, ¿han de prejuzgar a tantos millares de fieles extendidos por todo el orbe de la tierra con maravillosa fecundidad? Eso es lo que dijimos. Creyó Abrahán cuando se le prometieron todos los pueblos; pecó Ceciliano, y ¿perecieron todos los pueblos, de modo que pesa más la obra de la maldad que la promesa de la verdad? Todo eso se dijo y puede leerse. Contra los ejemplos divinos, contra los testimonios que proclaman que la Iglesia está extendida por todo el orbe de la tierra, de cuya Iglesia mantenemos la unidad en el nombre del Señor, ninguna respuesta pudieron encontrar.

6. Salvaguardada la causa de la Iglesia, afianzada, fijada y establecida de forma inamovible, como cimentada sobre la roca que las puertas del infierno no vencerán; salvaguardada, pues, la Iglesia, se pasó también a la cuestión de Ceciliano ya tranquilos, independientemente de lo que se averiguase hubiese admitido él. Si como hombre se le hubiese hallado responsable de alguna culpa, ¿íbamos, tal vez, a litigar como si pensásemos que por culpa de un solo hombre habían de ser condenados o rebautizados los otros? Dijimos también: «Salva-

in congregatione sua praesideat, vicissim ille in sua. Paenitentiam praedicatam esse in remissionem peccatorum per omnes gentes ab Apostolis incipientibus ab Ierusalem diximus. Quid respondebis huic Ecclesiae, quae est per omnes gentes ab Apostolis incipientibus ab Ierusalem aedificata? Diximus: Ponamus omnino malam habuerit causam Caecilianus. Unus homo malam causam habens, duo homines, quinque, decem, praeiudicabant tot millibus fidelium toto orbe terrarum multiplici fecunditate diffusorum? Diximus ista. Credidit Abraham, et promissae sunt ei omnes gentes: peccavit Caecilianus, et perierunt omnes gentes, ut plus valeat quod iniquitas commisit, quam quod veritas promisit? Dicta sunt haec: leguntur. Omnino contra [1595] exempla divina, contra testimonia, quae asserunt Ecclesiam toto orbe terrarum diffundi, cuius Ecclesiae in nomine Domini tenemus unitatem, nihil illi respondere potuerunt.

6. *De Caeciliano, salva Ecclesiae causa, iudicium haberi voluerunt. Caecilianus inventus innocens.*—Salva ergo causa Ecclesiae, confirmata, et incommutabiliter fixa ac stabilita, tanquam supra fundamentum petrae, quam portae inferorum non vincant: hac ergo salva, venimus et ad causam Caeciliani, iam securi quidquid ille inveniretur admisisse. Forte enim, si ut homo inveniretur in aliqua culpa, nos litigaturi eramus, ut propter culpam unius hominis damnandi aut rebaptizandi iudicaremur?

guardada la causa de la Iglesia, a la que en nada le afecta el pecado de Ceciliano, pues ni la justicia de Ceciliano corona a la Iglesia ni su culpa la condena, examinemos también su situación personal». Emprendimos su examen como quien examina la causa de un hermano, no como la del padre o la madre. Nuestro padre es Dios; nuestra madre, la Iglesia; Ceciliano fue o es un hermano; si bueno, un buen hermano; si malo, un mal hermano, pero siempre hermano. Si halláramos que fue inocente, ¿en qué situación os halláis vosotros que habéis sucumbido a la calumnia humana? Si, por el contrario, resultara haber sido culpable, ni siquiera de este modo resultamos vencidos, porque conseguimos la unidad de la Iglesia, que es invicta. Admitamos que sea hallado culpable: condeno al hombre, pero no abandono a la Iglesia. Eso es lo que hicimos y lo que dijimos; en adelante, ya no leeremos en las celebraciones su nombre junto al de los obispos que consideramos fieles e inocentes. No hemos hecho otra cosa³. ¿Acaso ha de ser rebautizado todo el orbe de la tierra a causa de Ceciliano? Con esta firme seguridad se comenzó a examinar su causa. Fue hallado inocente, fue hallado blanco apeticido de la calumnia. Fue condenado dos veces ausente él y tres veces absuelto en su presencia; condenado por un grupo, absuelto por la verdad eclesiástica⁴. Todo esto fue leído y probado. Se les preguntó si tenían algo que alegar en contra. Agotados todos los subter-

Et diximus: Salva causa Ecclesiae, cui nihil praeiudicat peccatum Caeciliani; nec iustitia Caeciliani coronat Ecclesiam; nec culpa Caeciliani damnat Ecclesiam; videamus et ipsius causam qualis sit. Suscepimus eam discutiendam, sed tanquam fratris, non tanquam patris, aut matris. Pater nobis Deus est, mater nobis Ecclesia est: Caecilianus frater fuit, aut frater est; si bonus, bonus frater; si malus, malus frater, tamen frater. Si invenerimus eum innocentem, iam vos ubi eritis, qui et in ipsa humana calumnia defecistis? Si autem inventus fuerit nocens, si inventus fuerit reus, nec sic victi sumus, quia unitatem Ecclesiae, quae invicta est, obtinemus. Inventus sit prorsus reus, hominem anathemo, Christi Ecclesiam non desero. Hoc fecimus, diximus: deinceps eum ad altare inter episcopos, quos fideles et innocentes credimus, non recitabimus. Hoc solum fecimus. Numquid propter Caecilianum rebaptizaturi estis orbem terrarum? Hac securitate constituta et firmata, coepit discuti causa Caeciliani. Inventus est innocens, inventus est a calumniantibus appetitus. Semel absens damnatus, praesens ter absolutus: damnatus a factione, absolutus ab ecclesiastica veritate. Lecta sunt haec, probata sunt haec. Quaesitum utrum haberent quod contra dicerent. Consumptis omnibus

³ Véanse las actas de la conferencia III 230.233.235, en MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* 4,228-231.

⁴ Fue condenado por los donatistas en Cartago, en el 311, y absuelto en el sínodo de Roma, presidido por el papa Melquíades; por el concilio general de Arlés, del 314, y luego en Milán por Constantino, en el 315, a quien habían recurrido los donatistas.

fugios de sus calumnias, cuando ya nada pudieron aportar contra documentos tan evidentes ni contra la inocencia del mismo Ceciliano, se dictó sentencia contra ellos. Y, no obstante, ellos proclaman haber vencido. Venzan, pero a sí mismos, para que los posea Cristo; vénzalos quien los redimió.

7. Sin embargo, son muchos quienes nos han dado motivo de gozo. Muchos de ellos fueron fructuosamente vencidos, porque en realidad no fueron vencidos. Fue vencido el error humano y salvado el hombre. En efecto, el médico no se enfrenta al enfermo; y, si el enfermo colabora con el médico, se vence a la fiebre y sana el enfermo. No otra cosa busca el médico sino vencer, y lo mismo la fiebre. El enfermo queda como en el medio de ambos. Si vence el médico, sana el enfermo; si vence la fiebre, el enfermo muere. En nuestra pugna, el médico luchaba por nuestra salud, y el enfermo en favor de la fiebre. Quienes hicieron caso del consejo del médico vencieron y derrotaron a la fiebre. Ahora los vemos sanos y alegres en la iglesia. Antes blasfemaban contra nosotros porque no nos reconocían como hermanos; la fiebre había perturbado su mente. Pero, a pesar de que nos detestaban y se mostraban crueles con nosotros, los amamos y nos poníamos al servicio de tan crueles enfermos. Resistíamos, luchábamos y dábamos la impresión de litigar, pero los amábamos. Quienes sirven a tales enfermos les resultan molestos; es una molestia que aporta salud.

tergiversationibus calumniarum suarum, aut ubi nihil contra evidentissima proferre documenta, nec contra ipsius innocentiam Caeciliani potuerunt, prolata sententia est adversus eos. Et tamen ipsi dicunt: Vicimus. Vincant, sed se, ut possideat eos Christus; vincat eos qui redemit eos.

7. Multi ex Donatistarum schismate conversi ad Ecclesiam.—Et tamen de multis gaudemus. Multi eorum fructuose victi sunt, quia nec victi sunt. Error humanus victus est, homo salvatus est. Nam medicus non contendit cum aegrotis; et si aegrotus facit cum medicis, vincit: hoc intendit et febris, vincere. Positus est quasi in medio aegrotus. Si vicerit medicus, salvus est aegrotus: si vicerit febris, morietur aegrotus. In contentione ergo nostra contendebat medicus pro salute, pro febre contendebat aegrotus. Qui animadverterunt medicis consilium, vicerunt, febrem superaverunt. Habemus eos sanos et gaudentes nobiscum in Ecclesia. Blasphemabant nos antea, quia fratres nos non agnoscebant: febris enim mentem turbaverat. Nos tamen illos et detestantes nos, et saevientes in nos amamus, et saevientibus aegrotis serviebamus. Resistebamus, contende-bamus, et quasi litigabamus; et tamen amabamus. Molesti enim sunt omnes qui talibus languentibus serviunt; sed ad salutem molesti sunt.

8. Pero a veces encontramos hombres perezosos que nos dicen: —Es verdad, Señor, es verdad; nada hay que decir en contra. —Entonces, ¿qué? Anda, ven. —Mi padre ha muerto entre ellos y mi madre allí fue sepultada. —Has nombrado a dos personas, una muerta y otra sepultada. Pero tú aún vives, aún tienes con quién hablar. Tus padres fueron cristianos en el partido de Donato; los padres de ellos quizá fueron también cristianos, pero sus abuelos o tatarabuelos fueron ciertamente paganos. ¿Acaso se mostraron fríos frente a la verdad los primeros en hacerse cristianos, a pesar de haber sido paganos sus padres? ¿Acaso siguieron la autoridad de sus padres y no antepusieron, más bien, a Cristo vivo a sus padres muertos? Por tanto, si aquí está la auténtica unidad, fuera de la cual morirás necesariamente por siempre, ¿por qué quieres seguir a tus padres muertos, muertos para ti y para Dios? ¿Qué dices? Responde. —Dices la verdad; nada hay que oponer. ¿Qué quieres que haga? No sé qué costumbre tiene aprisionados a tales hombres. Son letárgicos, sufren la enfermedad opuesta, han de morir durmiendo. Otros son frenéticos, molestos. En efecto, el letárgico, aunque ha de morir, al menos no molesta a quien le atiende. Los frenéticos, que han perdido la mente, son en verdad molestos; dementes y furiosos vagan armados de aquí para allá buscando a quiénes matar y a quiénes extraer los ojos. Nos han llegado noticias de que a cierto presbítero católico le han arrancado la lengua⁵. Esos son los frenéticos.

8. *Obstinatorum quorundam inepta excusatio. Aliorum insania et furor.*—Invenimus autem homines aliquando pigros dicentes: Verum est, domine, verum est; non est quid dicere. Quid ergo? Veni, age. Pater meus ibi est mortuus, mater mea ibi sepulta. Mortuum nominasti et sepultum. Vivis, adhuc est cum quo loqui. Parentes tui christiani fuerunt in parte Donati; parentes eorum forte et ipsi christiani avi aut proavi certe pagani. Qui ergo primi facti sunt christiani, cum extulissent parentes suos paganos, numquid contra veritatem frigidí fuerunt? numquid auctoritatem mortuorum parentum secuti sunt, et non potius mortuis parentibus vivum Christum praetulerunt? Si ergo hic vera unitas est, extra quam necesse est in aeternum moriaris, quare mortuos parentes tuos sequi vis, mortuos tibi et Deo? Quid dicis? responde. Verum dicis, non est quid dicere. Quid vis faciam? Consuetudo nescio quae tenet sibi homines tales. Lethargici sunt, contrario morbo laborant, dormiendo morituri sunt. Alii phrenetici sunt, molesti sunt. Nam etsi moriturus est lethargicus, vel servienti sibi non est molestus. Phrenetici molesti sunt, qui mentem perdiderunt, et insani atque furiosi armati vagantur hac atque illac, quarentes quos occidant, quos excaecent. Nova enim nobis nuntiata sunt, cuidam presbytero nostro linguam exsecuerunt. Isti

⁵ En la carta 185,730 relata Agustín al conde Bonifacio las violencias de los donatistas tras la conferencia. Dice así: «Todavía se trabaja entre ellos, y en este trabajo los católicos, máxime los obispos y clérigos, han padecido horrores y crueldades

Hay que ejercitar el amor, hay que amarlos también a ellos. Muchos, una vez corregidos, lloraron; muchos, corregidos; yo los conozco, pues han venido a mí del número de esos furiosos. Lloran a diario sus acciones pasadas y no se sacian de derramar lágrimas al mirar el furor de quienes aún se ensañan al no haber digerido la borrachera de la vanidad. ¿Qué hacemos, pues? El amor nos obliga a ponernos también a su servicio. Aunque causamos molestias a una y otra clase de enfermos, al letárgico despertándolo y al frenético atándolo, a todos los amamos.

9. Buena cosa es la *concordia entre los hermanos*; pero ved dónde: la concordia en Cristo, la concordia de los cristianos. Y el amor al prójimo. ¿Qué hacer, si aún no es hermano en Cristo? En cuanto hombre, es nuestro prójimo; ámale también a él para ganarle. Por tanto, si vives en concordia con tu hermano cristiano, has de amar al prójimo, aun aquel con quien ahora no vives en concordia, puesto que aún no es hermano en Cristo, porque aún no ha renacido en Cristo ni conoce los sacramentos de Cristo. Es un pagano, es un judío; pero, con todo, es tu prójimo, por ser hombre. Si le amas también a él, has entrado en otro amor, fruto de otro don, y así hay en ti dos: *La concordia entre los hermanos y el amor al prójimo*. Todos los que viven en concordia con los hermanos y aman a sus prójimos son los que componen la Iglesia, entregada a

phrenetici sunt. Exerceunda est caritas, amandi et ipsi. Multi correcti flevunt, multi correcti: nos novimus, ad nos venerunt de numero ipsorum furiosorum. Flent quotidie praeterita sua, nec satiantur lacrimis attendentes eorum furorem, qui non digesta ebrietate vanitatis adhuc saeviunt. Ergo quid facimus? Talibus servire caritas cogit. Et quamvis molesti sumus utrique generi, et lethargicum excitando, et phreneticum ligando, ambos tamen amamus.

9. *Concordia fratrum in Christo.*—Bona res concordia fratrum; sed videte ubi: in Christo, Christianorum. Et amor proximorum (Eccli 25,2). Quid, si adhuc nondum est frater in Christo? Quia homo, proximus est; ames et ipsum, ut lucreis et ipsum. Si ergo concordet cum fratre christiano, ames autem proximum, etiam cum quo modo concordia non est, quia nondum in Christo [1597] frater est, quia nondum in Christo renatus est, nondum Christi sacramenta novit; paganus est, Iudaeus est; est tamen proximus, quia homo est: si amas et ipsum, accessisti et ad aliam dilectionem alio dono, et sic sunt in te duo: *Concordia fratrum, et amor proximorum*. Ex his omnibus concordiam tenentibus cum fratribus et amantibus proximum, constat Ecclesia devota Christo, et subdita viro,

que sería largo enumerar. A algunos les han arrancado los ojos; a un obispo le coraron las manos y la lengua; algunos han sido degollados. Me callo las torturas crueles, el saqueo a domicilio, las agresiones nocturnas y el incendio no sólo de casas particulares, sino también de iglesias. Tampoco faltaron algunos que arrojaron los códices del Señor a las llamas».

Cristo, sometida al varón, para que resulte esta tercera realidad: *el acuerdo mutuo entre marido y mujer*. Por eso recuerdo a vuestra caridad y os exhorto en el Señor, hermanos míos, a que menospreciéis los bienes presentes que no lleváis con vosotros al morir; a que os guardéis de los pecados, de la maldad, de las ambiciones mundanas. Entonces nuestro fruto llegará a su plenitud, y nuestra recompensa junto al Señor nos colmará de gozo. Pues, aunque decimos lo que hay que decir, aunque predicamos lo que hay que predicar y hemos cumplido ante el Señor y en su presencia; puesto que no hemos callado lo que tememos ni lo que amamos, de forma que aquel sobre quien descienda la espada de la venganza del Señor no encuentre nada que imputar al vigía, sin embargo queremos que esté segura nuestra recompensa no cuando vosotros os halláis perdidos, sino una vez encontrados. En efecto, también el apóstol Pablo estaba seguro de su recompensa, y, sin embargo, ¿qué dice al pueblo? *Ahora ya vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor*. Os hablo a vosotros y a vuestra caridad, padres y hermanos, por mandato del Señor. Levanto mi palabra en favor también de mi hermano, vuestro obispo⁶, cuyo gozo debéis ser vosotros obedeciendo al Señor nuestro Dios. En el nombre del Señor se os ha levantado esta iglesia, obra suya, gracias a las aportaciones benéficas, misericordiosas y devotas de los hermanos creyentes. Se os ha construido esta iglesia; pero vosotros sois Iglesia en un sentido más pleno. Se os ha construido la iglesia en que entren vuestros cuerpos; pero vuestras men-

ut fiat tertium, *Vir et mulier sibi consentientes* (Eccli 25,2). Unde admonemus Caritatem vestram, et vos exhortamur in Domino, praesentia contemnat, fratres mei, quae non vobiscum moriendo portatis: caveatis peccata, caveatis iniquitates, caveatis saeculares cupiditates. Tunc enim est fructus noster in nobis integer, et merces nostra apud Dominum plena gaudiorum. Nam etsi dicimus quod dicendum est, etsi praedicamus quod praedicandum est, et solvimus nos apud Dominum in conspectu Domini, quia non tacuimus quod timeamus, non tacuimus quod amamus, ut super quem venerit gladius vindictae dominicae, quid speculatori imputet non inveniatur: tamen nolumus mercedem nostram securam esse vobis perditis, sed vobis inventis. Nam et apostolus Paulus securus erat de mercede sua, et tamen quid ait populo? *Nunc vivimus, si vos statis in Domino* (1 Thess 3,8). Loquor vobis et Caritati vestrae, secundum iussu Domini, patres et fratres. Loquor etiam pro fratre meo episcopo vestro, cuius gaudium esse debetis, obediendo Domino Deo nostro. Certe in nomine Dei facta est vobis haec ecclesia opera ipsius, per fidei fratrum collationes beneficas, misericordes, devotas. Facta est vobis haec ecclesia: sed vos magis estis Ecclesia. Facta est vobis, quo corpora

⁶ De nombre Florencio, como se deduce de lo que sigue, estuvo presente en la primera sesión de la conferencia de Cartago.

tes deben ser el lugar adonde entre Dios. Honrasteis a vuestro obispo queriendo designar a esta basílica con el nombre de Florencia, pero vosotros sois su Florencia. En efecto, así dice el Apóstol: *Vosotros sois mi gozo y mi corona en el Señor*. Cuanto hay en el mundo se esfuma, pasa. Esta misma vida, ¿qué es sino lo que dijo el salmo: *De mañana pasará como la hierba; por la mañana florecerá y pasará; a la tarde decaerá, se endurecerá y se secará*? Así es toda carne. Por eso se nos ha prometido a Cristo, una nueva vida, una esperanza eterna y la consolación de la inmortalidad; promesa hecha ya realidad en la carne de Cristo. Recibió de nosotros aquella carne que ya es inmortal y nos mostró lo que se cumplió en él. Por nosotros tomó la carne. Pues en sí: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Busca la carne y la sangre; ¿dónde puedes hallarla en la Palabra? Puesto que quiso sufrir en verdad con nosotros y redimirnos, se revistió de la forma de siervo y descendió quien ya estaba aquí para manifestarse, él que nunca se había ausentado; quiso hacerse hombre quien hizo al hombre, ser hecho de madre quien creó a la madre. Subió hasta la cruz, murió, y nos mostró lo que ya conocíamos: el nacer y el morir. Cumplió en sí, hecho humilde, lo que ya desde antiguo nos era habitual y conocido. Conocíamos el nacer y el morir, pero no el resucitar y el vivir por siempre. Asumió, hecho humilde, esta doble y antigua realidad nuestra; las otras dos realidades grandiosas y nuevas las cumplió en cuanto excelso. Resucitó su carne, la

vestra intrent: sed mentes vestrae debent esse, quo Deus intret. Honorastis episcopum vestrum, ut hanc basilicam Florentiam vocare velletis; sed Florentia eius vos estis. Nam sic dicit Apostolus: *Gaudium et corona mea vos estis in Domino* (Phil 4,1). Quidquid est in saeculo, vanescit, transit. Vita ista quid est, nisi quod Psalmus dixit: *Mane sicut herba transiet, mane floriet et praeteriet: vespere decidet, durescit et arescit*? (Ps 89,6). Hoc est omnis caro. Ideo Christus, ideo nova vita, ideo spes aeterna, ideo consolatio immortalitatis promissa, et in Domini carne iam reddita. A nobis enim assumpta est illa caro, quae iam immortalis est, et nobis quod in se implevit, ostendit. Propter nos enim carnem habuit. Nam propter se: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quare carnem et sanguinem: ubi in [1598] Verbo? Quia vere nobis compati voluit, et nos redimere, induit se forma servi, et descendit qui hic erat, ut appareret qui non aberat; et voluit fieri homo qui fecit hominem, creari de matre, qui creavit matrem. Ascendit usque in crucem, mortuus est, et ostendit nobis quod noveramus, nasci et mori. Implevit in se humilis haec vetera nostra usitata et nota. Nasci et mori noveramus: resurgere et in aeternum vivere non noveramus. Duo ergo nostra vetera humilis assumpsit: duo alia magna et nova excelsus implevit. Resuscitavit carnem,

elevó al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Quiso ser nuestra cabeza; como cabeza gritó en favor de los miembros, puesto que, cuando aún estaba aquí, dijo: *Padre, quiero que donde estoy yo estén éstos conmigo*. Esperemos también para nuestra carne la resurrección, la transformación, la incorrupción, la inmortalidad, la eterna morada, y trabajemos para llegar a ello. He ahí la Florencia, la auténtica Florencia.

SERMON 359 A (= LAMBOT 4)

Tema: La paciencia y la parábola del administrador infiel (Lc 16,1-9).

Lugar: Tuneba.

Fecha: Desconocida.

1. Mientras nos hallamos en este mundo, siempre que procuremos tener el corazón en lo alto, no nos perjudicará el caminar aquí abajo. Caminamos abajo mientras caminamos en esta carne. Al fijar nuestra esperanza en lo alto, hemos como clavado el ancla en lugar sólido, para resistir cualquier clase de olas de este mundo; no por nosotros mismos, sino por aquel en quien está clavada nuestra ancla, nuestra esperanza, puesto que quien nos dio la esperanza no nos engañará y a cambio de la esperanza nos dará la realidad. Pues, como dice

levavit in caelum carnem, sedet ad dexteram Patris. Caput nostrum esse voluit, caput pro membris clamavit: quia et cum hic esset, dixit: *Pater, volo ut ubi ego sum, ibi sint et isti mecum* (Io 17,24). Speremus hoc et de carne nostra, resurrectionem, commutationem, incorruptionem, immortalitatem, aeternam mansionem: et agamus ut perveniamus. Haec erit Florentia, vera Florentia.

SERMO CCCLIX A (Lambot 4)

[PLS 2,759] (RB 49 (1937) 258)

[SERMO HABITUS TUNEBA DE PATIENTIA ET DE LECTIONE EVANGELII DE VILICO]

1. * Quamdiu sumus in hoc saeculo, si cor sursum habere curemus, non nobis oberit quod deorsum ambulamus. Ambulamus enim deorsum in hac carne. Sursum autem figentes spem nostram, tanquam anchoram in solido posuimus: utcumque mundi huius fluctibus resistere, non per nos ipsos sed per illum in quo ipsa anchora fixa est, spes nostra, quoniam qui nos sperare fecit, non decipiet, ut pro spe reddat rem. *Spes* enim,

* Divisio in numeros nostrae editionis est.

el Apóstol, *la esperanza que se ve no es esperanza. En efecto, lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos*.

2. Quiero hablar a vuestra caridad sobre esta paciencia cuanto el Señor me conceda. También Jesucristo el Señor dice en cierto lugar del Evangelio: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas*. Y en otro lugar se dice igualmente: *¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia!* Sea que se hable de paciencia, de aguante o de tolerancia, única es la realidad, significada con varios términos. Nosotros hemos de fijar en nuestro corazón esa única realidad, no la diversidad de las palabras que la expresan, y poseer en nuestro interior lo que designamos fuera. Quien sabe que es un peregrino en este mundo, independientemente del lugar en que se halle corporalmente; quien sabe que tiene una patria eterna en el cielo, quien tiene la certeza de que allí se encuentra la región de la vida feliz, que aquí es lícito desear, pero no es posible tener y arde en deseo tan bueno, tan santo y tan casto, ése vive aquí paciente. La paciencia no parece necesaria para las situaciones prósperas, sino para las adversas. Nadie soporta pacientemente lo que le agrada. Por el contrario, siempre que toleramos, que soportamos algo con paciencia, se trata de algo duro y amargo; por eso no es la felicidad, sino la infelicidad, la que necesita la paciencia. Con todo, como había comenzado a decir, todo el que arde en deseos de la vida eterna, por feliz que sea en cualquier tierra, tendrá que vivir necesariamente con

sicut ait apostolus, *quae videtur, non est spes. Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem, inquit, quod non videmus speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24-25).

2. De hac patientia quod dominus donat loqui uolo caritati uestrae. Dicit enim et dominus Iesus Christus in euangelio quodam loco: *In vestra patientia possidebitis animas vestras* (Lc 21,19). Dicitur et alio loco: *Vae his qui perdiderunt patientiam* (Eccli 2,16). Siue patientia, siue sustinentia, siue tolerantia nominetur, pluribus uocabulis eandem rem significat. Nos uero non diuersitatem sonorum, sed rei ipsius unitatem in corde figamus et quod foris uocamus intus habeamus. Qui nouit se peregrinam agere in hoc mundo uitam ubicumque terrarum secundum corpus fuerit constitutus, qui scit se habere patriam aeternam in caelis, qui fidit ibi esse regionem beatae uitae, quam hic concupiscere licet, habere non licet, tam bono, tam sancto, tam casto flagrans desiderio, patienter hic uiuit. Patientia non uidetur necessaria esse in rebus prosperis, sed in rebus aduersis. Nemo patienter tolerat quod delectat. Sed quidquid toleramus, quidquid patienter ferimus, durum et amarum est, ac per hoc, non est necessaria patientia felicitati, sed infelicitati. Verumtamen, ut dicere coeperam, quisquis desiderio flagrat uitae aeternae, in quacumque terra fuerit in felicitate, necesse est patienter uiuiat, quia

paciencia, puesto que le resulta molesto el tolerar la propia peregrinación hasta que llegue a la patria deseada y amada. Uno es el amor propio del deseo y otro el propio de la visión. En efecto, el que desea, ama también; y quien desea, ama hasta llegar a lo amado; y quien ya lo ve, ama para permanecer en ello. Si el deseo de los santos, originado por la fe, es tan ardiente, ¿cómo será en presencia de la realidad? Si tal es nuestro amor cuando amamos sin haber visto, ¿cómo amaremos cuando veamos?

3. Así, pues, tres cosas son las que principalmente nos encarece el Apóstol que construyamos en el hombre interior: la fe, la esperanza y el amor; y, tras haber encomiado las tres virtudes, dice para concluir: *La mayor de todas es el amor. Perseguid el amor*. ¿Qué es, pues, la fe? ¿Qué la esperanza? ¿Qué el amor? ¿Y por qué es mayor el amor? Según la define cierto texto de las Escrituras, *la fe es el contenido de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve*. Quien espera algo, aún no posee lo que espera, pero mediante la fe se hace semejante a quien lo posee. La fe es, dice, *el contenido de lo que se espera*; aún no es la realidad misma que poseeremos, pero la fe está en su lugar. No se puede decir que no tiene nada quien tiene la fe o que está vacío quien se encuentra lleno de fe. Por eso es grande la recompensa de la fe: porque, aunque no ve, cree. Si viera, ¿qué recompensa merecería? Por esa razón, cuando el Señor resucitó de entre los muertos y se manifestó a sus discípulos, no sólo hasta ser visto, sino hasta

ipsam peregrinationem suam aegre tolerat, donec ad desideratam patriam post amorem perueniat. Alius est amor desiderii, alius uisionis. Nam et qui desiderat, amat; et qui uidet, (259) amat; et qui [760] desiderat, amat ut perueniat; et qui uidet, amat ut maneat. Si autem desiderium sanctorum sic flagrat ex fide, quid erit in specie? Si sic amamus, cum credimus, quod nondum uidemus, quomodo amamus, cum uidebimus?

3. Ideo tria ista dicit apostolus quae praecipue commendat in interiore homine construenda: fidem, spem, caritatem, et cum tria ipsa laudaret, ad extremum ait: *Maiores autem horum caritas* (1 Cor 13,13). *Sectamini caritatem* (ib., 14,1). Quid ergo fides? Quid spes? Quid caritas? Et quare maiores caritas? *Fides est*, sicut quodam scripturarum loco definitum est, *sperantium substantia, convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1). Qui sperat, quod sperat nondum habet, sed credendo similis est possidenti. Est enim fides, ait, *sperantium substantia*, nondum est res ipsa quam tenebimus, sed ipsa fides pro ipsa re est. Non enim nihil tenet qui fidem tenet, aut inanis est qui fide plenus est. Ideo magna est merces fidei quia non uidet et credit. Nam si uideret, quae merces esset? Ideo dominus, cum resurrexisset a mortuis et ostendisset se discipulis suis, non solum oculis uidendum sed etiam manibus contrectandum, at

ser tocado con las manos, y convenció a los sentidos humanos que él, el que poco antes había colgado del madero, era quien había resucitado, tras vivir con ellos durante algunos días, los que le parecieron suficientes para afianzar el Evangelio y asegurar la fe en la resurrección, subió a los cielos para que nadie le viera, antes bien le poseyeran por la fe. Si permaneciese siempre aquí, visible a estos ojos, la fe no merecería elogio alguno. Ahora, en cambio, se dice a un hombre: «Cree». Pero él quiere ver. Se le replica: «Cree ahora, para poder ver alguna vez. La fe origina el merecimiento; la visión es el premio. Si quieres ver antes de creer, pides la recompensa antes de realizar el trabajo. Eso que quieres poseer tiene un precio. Tú quieres ver a Dios. El precio de tan gran bien es la fe. ¿Quieres llegar y no quieres caminar? La visión es la posesión; la fe, el camino. Quien rehúsa la fatiga del camino, ¿cómo puede reclamar el gozo de la posesión?»

4. La fe no desfallece, porque la sostiene la esperanza. Elimina la esperanza, y desfallecerá la fe. ¿Cómo va a mover, aunque sólo sea los pies, para caminar quien no tiene esperanzas de poder llegar? Si, por el contrario, a la fe y a la esperanza les quitas el amor, ¿de qué aprovecha el creer, de qué sirve el esperar, si no hay amor? Mejor dicho, tampoco puede esperar lo que no ama. El amor enciende la esperanza, y la esperanza brilla gracias al amor. Pero ¿qué fe habrá que elogiar cuando lleguemos a la posesión de aquellas cosas que hemos esperado creyendo en ellas sin haberlas visto? Porque la fe es *la prueba de lo que no se ve*. Cuando veamos, ya no se

ubi conuicit sensus humanos se esse qui resurrexit qui paulo ante pen-debat in ligno, conuersatus cum eis aliquot diebus quantum ei sufficere uisum est ad confirmandum euangelium et fidem resurrectionis adstruendam, ascendit in caelum, et nec ipse uideretur, sed credendo teneretur. Nam si semper hic esset, et conspicuus istis oculis esset, laus fidei nulla esset. Nunc uero dicitur homini: Crede. Et uult uidere. Respondetur ei: Ut aliquando uideas, interim crede. Fides meritum est; uisio praemium est. Si uidere uis antequam credas, (260) mercedem ante opus postulas. Quod uis habere habet pretium. Videre uis deum. Cuius tanti boni fides est pretium. Peruenire uis, et ambulare non uis? Visio possessio est, fides uia est. Qui recusat laborem itineris, quomodo quaerit gaudium possessionis?

4. Sed non deficit fides, quoniam subest spes. Tolle spem, et deficit fides. Quomodo enim ambulando uel pedes mouet, qui se non sperat posse peruenire? Si autem utrumque, id est: et fidei et spei amorem detraxeris, quid prodest quia credit, quid prodest quia sperat, si non amat? Immo uero nec sperare potest quod non amat. Amor enim accendit spem, spes fulgit amore. Sed cum peruenierimus ad ea quae credentes non uisauimus, quae ibi fides laudabitur? Siquidem *fides est convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1). Cum uiderimus,

hablará de fe. Entonces verás, no creerás. Lo mismo sucederá con la esperanza. Cuando se haga presente la realidad, ya no la esperarás. *Pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera?* Ved que, cuando hayamos llegado, dejará de existir la fe y la esperanza. Y ¿qué pasará con el amor? La fe aboca en la visión; la esperanza, en la realidad. Allí existirá ya la visión y la realidad, no ya la fe o la esperanza. Y el amor, ¿qué? ¿Acaso puede desaparecer también él? Si ya se inflamaba ante lo que no se veía, cuando lo vea, sin duda, se inflamará más. Con razón, pues, se dijo: *Pero el amor es la mayor de todas*, porque a la fe le sucede la visión; a la esperanza, la realidad; pero al amor nada le sigue: el amor crece, el amor aumenta, y alcanza su perfección mediante la contemplación.

5. Deseando ya desde aquí ver el rostro de Dios y suspirando por llegar a la patria de la eterna felicidad, ¿no es cierto que, independientemente de la felicidad mundana de que nos veamos rodeados y de la abundancia y sobreabundancia de bienes de que nos sentimos llenos, nosotros los que ardemos en tal deseo experimentaremos siempre como miserable nuestro peregrinar y que desde esa misma miseria hemos de suplicar al Señor, diciéndole siempre: *Librame, Señor?* Dice el pobre: *Librame*, y piensas que se refiere a su pobreza. Dice el rico: *Librame*, y tal vez está enfermo. Pero se da el caso de que está sano y es rico, y grita aún: *Librame*. ¿De qué sino de lo que dice la misma oración: *Libranos del mal?* Cualesquiera que sean los bienes entre los que viva, el cristiano ha de cla-

non dicetur iam [761] fides. Videbis enim, non credes. Item ipsa spes. Cum fuerit res, iam non speras. *Quod enim videt quis, quid sperat?* (Rom 8,24). Ecce cum peruenerimus, finitur fides, finitur spes. Caritas quid? Fides uertitur in speciem, spes uertitur in rem. Iam species erit et res, non fides et spes. Caritas quid? Numquid potest ipsa finire? Si enim <iam inflammabatur> in id quod non uidebatur, utique cum uiderit, amplius inflammabitur. Bene ergo dictum est: *Maiores autem horum caritas*, quoniam fidei species succedit, spei re<s> succedit, caritati nulla res succedit; ipsa crescit, ipsa augetur, ipsa illa contemplatione perficitur.

5. Hinc desiderantes faciem dei, suspirantes ad patriam sempiternae felicitatis, nonne quantacumque saeculi felicitate circumfluamus, quantacumque rerum copia et redundantia repleamur, in illo desiderio constituti, peregrinationem terrenam miseram habebimus, et miseratione ipsa ad deum deprecamur, dicentes semper: *Domine libera me?* (Ps 7,2). Dicit pauper: *Libera me*; et putas eum dicere ut liberetur a paupertate. Dicit diues: *Libera me*; forte aegrotat. Immo sanus est, et diues est, et clamat: *Libera me*. Vnde, nisi quod dicit ipsa oratio: *Libera nos a malo?* (Mt 6,13). In quibuscumque bonis uersetur, necesse est christianus con-

mar también necesariamente: *Libranos del mal*. Si grita: *Libranos del mal*, hay algo de lo que ha de ser librado; si ha de ser librado de algo, es que vive en medio de algún mal; y, si se halla envuelto en algún mal, sean cuales sean los bienes que puedan deleitarle, tiene qué tolerar hasta el momento de disfrutar de Dios. Así, pues, el aguante es necesario en este mundo a todos: a los pobres, a los ricos, a los sanos, a los enfermos, a los cautivos, a los libres, a los peregrinos, a los que viven en su propia patria; el aguante es necesario, puesto que todos somos peregrinos en este mundo. Y hasta que no se vean libres de esta condición de peregrinos y se adhieran a aquella verdad y sustancia inmutable, por la que suspiraron siendo peregrinos, se encuentran entre tentaciones y gritan al Señor con sincero corazón: *Libranos del mal*.

6. Los hombres miserables ponen su mirada en aquellos a quienes el mundo llama dichosos y quieren ser como ellos, pensando que, cuando eso sea realidad, se verán libres de todo mal. Es un pensamiento errado, además de no cristiano, rebosante de avaricia, no de fe: piensan que no les queda nada después de esta vida. No digo: «En esta vida es feliz quien abunde en cualquier clase de bienes». Lejos de mí el afirmar tal cosa; pero, si no cree que haya nada después de esta vida, nunca será feliz. La razón y la misma verdad prueban que aquí nadie puede ser feliz; me refiero a la felicidad tal como la considera la sabiduría, no la avaricia. Mas he aquí que, al yo proponerlo, todo hombre ha considerado que puede ser feliz. Y comienzo a preguntarle si la felicidad se halla en esta tierra.

clamat: *Libera nos a malo*. Si clamat: *Libera nos a malo*, est unde liberetur; si est unde liberetur, in malo est; si in malo est, quantacumque habeat bona quibus delectetur, habet quod toleret (261) donec deo perfruatur. Tolerantia ergo necessaria est in hoc saeculo pauperibus, diuitibus, sanis, aegrotantibus, captiuis, liberis, peregrinantibus, in sua patria constitutis; necessaria est tolerantia, quia omnes peregrinantur in mundo. Et donec ab ista peregrinatione liberentur et inhaerent illi ueritati et incommutabili substantiae, cui peregrinantes suspirauerunt, uersantur in temptationibus et uero corde ad deum clamant: *Libera nos a malo*.

6. Vident autem homines miseri eos qui in hoc saeculo appellantur beati, et uolunt tales esse, et putant quoniam, cum tales fuerint, iam in malo non erunt. Peruersa ista mens est, et non christiana, cupiditate plena, non fide: nihil sibi putant esse post hanc uitam. Non dico: Felix est in ista uita qui abundauerit rebus omnibus. Absit ut dicam, sed si nihil putat esse post hanc uitam, felix numquam est. Conuincit enim ratio, conuincit ueritas, neminem hic esse posse felicem, felicem dico sicut iudicat sapientia, non sicut iudicat auaritia. Et ecce, cum proposero, [762] iudicauit omnis homo eum esse <posse> felicem. Et incipio illum quaerere utrum inueniatur in hac terra. Numquid dico: Felix est

¿Digo acaso: «Feliz es quien está sano, quien es rico, quien goza de honores, quien vive tranquilo con todos los suyos»? No es eso lo que digo, sino esto otro: «Feliz es aquel a quien nada le falta». Se me responderá al instante: «Entonces el rico es feliz, porque nada le falta». Si nada le falta, nada desea; pero, si desea, es que algo le falta. Tú te fijas en lo que tiene, yo en lo que ambiciona. ¿Cómo es que nada le falta a aquel a quien le parece poco lo que tiene y desea tener más? Puedes ver que todo lo que ha reunido y posee es como leña que alimenta la llama y la hace crecer, pero que no la sacia. Por tanto, si cuanto más tiene, más ardientemente ambiciona, no te voy a decir: «Está necesitado», sino: «Está más necesitado que aquel otro mendigo». Los deseos de un mendigo se sacian con pocas monedas, mientras que la ambición de un hombre avaro no la sacia ni el mundo entero. Quizá aquí repliques: «¿Qué, si se conforma con lo que tiene?» Lo alabaré si encuentro a hombre tal y me congratularé; marcó los límites a una cosa infinita, pudo decir a la avaricia: «Hasta aquí». Se requiere grandes fuerzas y un gran dominio de la mente para establecer una medida, para quebrar el ávido apetito, poner frenos a la avaricia y establecer un límite a la pasión ardiente. Gran fortaleza, lo confieso; gran fortaleza. Con todo, según mi definición anterior, aún no lo considero feliz. ¿Qué dije? ¿Quién es feliz? Aquel a quien nada le falta. He aquí que a éste nada le falta; abunda en todo y nada más quiere. Pero sigo preguntando: ¿Es verdad que no quiere tener más? Se me responde: —No, no quiere tener más. —¿No teme

qui sanus est, qui diues est, qui honoratus est, qui cum omnibus suis saluus uiuit? Non hoc dico, sed: Felix est qui non eget. Respondetur continuo: Ergo diues felix est, quia non eget. Si non eget, non cupit, si cupit eget. Tu adtendis facultatem, ego interrogo cupiditatem. Quomodo non eget, cui parum est quod habet et habere plura desiderat? Vides quia omnia quae congescit ut habeat, ligna sunt ad flammam unde crescat non unde satietur. Ergo si ardentius cupit quanto plus habet, non dico tibi: Egens est, sed mendico illo egentior est. Mendici enim cupiditatem satiant pauci nummi, auari hominis cupiditatem nec totus mundus. Iam hic forte a te responderetur: Quid, si non quaerit aliquid quam id quod habet? Laudo si inuenero, multum gratulor, fixit modum rei infinitae, potuit dicere auaritati: Hucusque. Magnae uires, magna dominatio mentis est adhibere modum, frangere audium appetitum, refrenare cupiditatem, imponere metas ardenti libidini. Magna uirtus, fateor, magna uirtus. Veruntamen secundum id quod definiebam nondum dico felicem. Quid enim dixi? Quis est felix? Qui non eget. Ecce iste non eget: et abundat rebus omnibus, et amplius nihil quaerit. Adhuc interrogo: Non uult plus habere? Respondetur: Non uult habere. Quod habet, non timet perdere?

perder lo que posee? Se me responde: «Sí, tiene ese temor». ¿Cómo entonces no le falta nada? Aunque no le falten bienes, le falta, al menos, seguridad. ¿Y quién hay en este mundo que pueda darle seguridad de que no perecerá lo que posee? ¿Quién puede ofrecerle seguridad respecto a cosas inseguras y huidizas? Muchos, ricos cuando se fueron a dormir, se levantaron pobres. Así, pues, nadie puede darle esa seguridad. El mismo lo sabe, y por eso teme. Es preciso, por tanto, que recobre ánimo, que adquiera fuerzas aún mayores, adquiera una fortaleza más sólida, para que así como impuso límites a su ambición, de igual manera no tema perder lo que posee y afiance su corazón y, después de haber perdido todo, pueda decir: *Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor.* Gran atleta del Señor fue éste, puesto que luchaba con un poderoso adversario. Supongamos que hay un hombre tan magnánimo que ni se hincha con los bienes que posee ni se resquebraja si alguna vez los pierde, sino tal que los tiene como si no los tuviera, usa de este mundo como si no usara; que tenga como su gran riqueza la misma voluntad de su Señor, como el hombre que acabamos de recordar: *Como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor;* que tanto si es rico como si es pobre diga: «Es voluntad de mi Dios». Ved cómo cumplió él lo que muchos cantan, pero pocos llevan a la práctica: *Bendeciré al Señor en todo momento; su ala-*

Respondetur: Timet. Quomodo ergo non eget, et si iam non eget facultate, eget uel securitate. Et quis est qui eum faciat securum in hoc mundo quia non potest perire quod possidet, a quo accipiat securitatem de rebus nutantibus et labentibus? Multi diuites dormierunt, pauperes surrexerunt. Nemo ergo illi securitatem hanc dat. Et scit et ipse, et ideo timet. Augeatur ergo oportet animus huius, acci(262)piat ampliores uires, ueniat illi maius robur, ut quomodo imposuit metas cupiditati, sic etiam non timeat perdere quod habet, firmetque sic cor suum ut possit, amissis omnibus, dicere: *Nudus exi de utero matris meae, nudus reuertar in terram. Dominus dedit, dominus abstulit; sicut domino placuit ita factum est, sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Magnus iste athleta dei, quia et cum magno aduersario luctabatur! Faciamus ergo hominem tam magnanimum ut nec de his rebus quas habet infletur, nec his amissis et perditis aliquando frangatur, sed talis sit habens quasi non habens, utatur hoc mundo tamquam non utens, habeat [763] magnam facultatem, ipsam sui domini uoluntatem, sicut ille quem commemorauimus: *Sicut domino, inquit, placuit, ita factum est, sit nomen domini benedictum* (ib., 1,21): diuitem esse: uoluntas dei mei; <pauperem esse: uoluntas dei mei>. Videte quomodo impleuerit quod omnes cantant sed pauci faciunt: *benedicam dominum in omni tempore; semper laus eius*

banza está siempre mi boca. ¿Qué significa en todo momento? Cuando las cosas van bien y cuando van mal: esto significa *en todo momento*; es decir, siempre. Es rico en verdad el que lo es en su interior; no en el interior de unas paredes, sino en el interior de sus pensamientos; en su conciencia, no en su arca. Tales riquezas no las puede perder ni un naufrago; puede salir de entre las olas desnudo y lleno al mismo tiempo. ¿Podemos pensar que hemos hallado un hombre feliz? Si es feliz aquel a quien nada le falta, si tal hombre existiera en la tierra, ¿por qué no iba a ser feliz? Considero que descubrimos que también a él le falta algo; y, si algo le falta, aún no es feliz. Nada ambiciona, puede perderlo todo sin alterarse, no se hincha con la prosperidad ni decae ante la adversidad. ¿Cómo no es feliz aún? No me atrevo a considerarlo feliz si descubro que aún le falta algo. Dirá alguien: «¿Cómo podrás descubrir que a él le falta algo?» Lo descubro ciertamente. Si cree en Dios, aún le falta algo, aún es mendigo de Dios. Pudiera darse el caso que ese hombre no tenga que decir en la oración: *Libranos del mal*; pero dice: «Algo me falta». ¿Qué le falta? La vida eterna, que aún no posee. Vive entre tentaciones. Mira al mismo Job, puesto en situación de amar gratuitamente a Dios, situación causada por el diablo; después de haber perdido todas sus cosas, perdido el solaz de los hijos, cuando sólo le quedaba su mujer, tentadora, no consoladora, fue herido aún con una gran llaga que llegaba de la cabeza hasta los pies, quitándosele así hasta el patrimonio del pobre. En efecto, el patrimonio del pobre es la salud, cuya ausencia hace amargos

in ore meo (Ps 33,2). Quid est: *in omni tempore*? Et quando bene est, et quando male est: hoc est omni tempore, hoc est semper. Ille uere diues est qui intus diues est, non intra parietes, sed intra cogitationes, in conscientia non in arca. Tales diuitias nec naufragus potest amittere; potest enim de fluctibus et nudus et plenus exire. Puto nos inuenisse felicem? Si felix est qui non eget, talis quisquis in terra fuerit, cur non felix? Puto quia inuenimus et talem egentem; si adhuc eget, nondum est felix. Ecce nihil cupit, ecce securus amittit, non inflatur prosperis, non debilitatur aduersis. Quomodo nondum est felix? Si inuenero egentem, non audeo pronuntiare felicem. Et unde, ait quisquam, etiam istum egentem inuenturus es? Inuenio plane. Si credit in deum, adhuc eget, adhuc mendicus dei est. Potest enim fieri ut talis homo non dicat in oratione: *Libera nos a malo*, sed dicit: Egeo. Quo eget? Vita aeterna. Hanc nondum habet. Inter temptationes uersatur. Ecce ipse Iob, prouocatus ut gratis diligeret deum, nam ad hoc eum diabolus prouocauit, perditis omnibus rebus, amisso solacio filiorum, remanente sola uxore temptatrice non consolatrice, etiam graui uulnere percussus est a capite usque ad pedes ut tolleretur illi etiam pauperis patrimonium. Pauperis (263) enim patrimonium sanitas est, quam diues quando non habet, amarum est

al rico todos sus bienes. Quizá puedas encontrar un pobre que no tenga necesidad del patrimonio del rico, pero no encontrarás a un rico a quien no sea necesario el patrimonio del pobre. Job perdió hasta el patrimonio de los pobres, es decir, la salud, al verse llagado de la cabeza hasta los pies. Pero no llegó hasta atribuir a Dios la necesidad; ni siquiera en sus males encontró a Dios molesto; Dios siempre fue de su agrado. La nueva Eva le sugirió la blasfemia, inspirada por la serpiente, contra la que él luchaba invisiblemente: *Pronuncia algo contra Dios, le dijo, y muere*. Y él le replicó: *Has hablado como una mujer necia. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no hemos de soportar los males?* Ella era otra Eva, pero él no era otro Adán. Aquél fue vencido en el paraíso, éste venció en el estiércol. Pero, sin embargo, viendo que padecía tantos males, dijo en cierto lugar: *¿Acaso no es la vida humana una tentación sobre la tierra?* Hallándose, pues, en esta vida humana, se hallaba, sin duda, en medio de la tentación. Quería verse libre de tal prueba. Hasta él echaba de menos la vida en que no existe tentación. Si la echaba de menos, aún no era feliz. En consecuencia, tampoco lo es ningún hombre que aquí te imagines, describas, diseñes y desees, que no encontrarás. En esta tierra nadie puede ser feliz.

7. ¿De qué me había propuesto hablar? De la paciencia. Si vuestra caridad no lo ha olvidado, de eso me propuse hablar. Así, pues, cuán gran bien sea la paciencia... resistimos en esta felicidad terrena gracias a ella. Quien no la tenga des-

quidquid habet. Forte inuenis pauperem cui non sit necessarium patrimonium diuitis; non inuenis diuitem cui non patrimonium pauperis etiam ipsum sit necessarium. Patrimonium pauperum, hoc est sanitatem, amisit Iob, percussus graui <uulnere> a capite usque ad pedes. Non est tamen ductus ut deo daret insipientiam et in malis suis displiceret ei deus: semper deus placuit. Eua noua suggestit blasphemiam instinctu serpentis cum quo ille inuisibiliter luctabatur: *Dic aliquid, inquit, in deum, et morere*. Et ille: *Locuta es tamquam una ex insipientibus mulieribus. Si bona perceperimus de manu domini, mala non sustinemus?* (Iob 2,9-10). Illa Eua erat, sed Adam ille non erat. Victus est ille in paradiso, uicit iste in stercore. Sed tamen, inter illa ipsa quae patiebatur, ait quodam loco: *Num[764]quid non temptatio est uita humana super terram?* (ib., 7,1). In hac ergo uita humana constitutus, procul dubio in temptatione fuerat constitutus. Volebat liberari ab hac temptatione. Adhuc et ipse egebat uita ubi non est temptatio. Si egebat, felix nondum erat. Ac per hoc, qualemcumque hominem hic constitueris, describeris, depinxeris, optaueris quod non inuenis. Felix nemo esse potest in hac terra.

7. Quid proposueram? De patientia loqui. Si non excidit caritati vestrae, hoc proposui. Iam ergo quantum sit bonum patientia... in hac terrena felicitate propter illam duramus. Quisquis eam non habuerit,

fallecerá, y quien desfallezca en el camino no llegará a la patria deseada. Ved cuán verdad es que en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas.

8. Mientras vivamos aquí, sea cual sea nuestra felicidad, hemos de vivir con paciencia. Todos, o casi todos, tememos morir. La enfermedad puede hacer acto de presencia o no. Tememos perder los seres queridos; podemos perderlos y podemos no perderlos. Cualquier mal que temas en esta tierra puede hacerse realidad o no. La muerte es lo único que no puede no ser realidad. Puede diferirse, pero no eliminarse; sin embargo, pensando en diferirla, todos trabajan, velan, se defienden, trancan las puertas, se dan a la mar, aran. Todo lo que trabajan, sea en la tierra, sea en casa, se hace no para no morir, sino para morir un poco más tarde. Considerad, amadísimos, cuánto esfuerzo derrochan todos los hombres para diferir su muerte. Si tanto nos esforzamos para morir un poco más tarde, ¿cuánto no hemos de hacerlo para no morir nunca? También esto hay que contarle entre las cosas que hay que aguantar, soportar y llevar con paciencia; es decir, este temor a la muerte con el que lucha toda alma. Ved, en efecto, lo que dijo el Apóstol: *Gemimos en esta tierra oprimidos por el peso de esta carne mortal, de la que no queremos vernos despojados, antes bien vernos revestidos para que lo mortal sea absorbido por la vida*. Nos vemos oprimidos, dijo, por el peso del cuerpo corruptible; y, aun gimiendo bajo el cuerpo, no queremos vernos despojados. ¿Qué significa que no queremos ver-

deficit. Quisquis in itinere deficit, ad patriam desideratam non perueniet. Videtis quam uerum est quia in nostra patientia possidemus animas nostras (cf. Lc 21,19).

8. Cum ergo hic uiuimus, in quantacumque felicitate uiuamus, patienter uiuamus. Mori autem omnes, aut paene omnes, timemus. Aegritudo potest esse, potest non esse. Timetur amissio carorum: possunt amitti, possunt et non amitti. Quidquid mali timeris in hac terra, et esse potest et non esse. Mors non potest non esse. Differri potest, auferri non potest, et tamen pro eius dilatione omnes laborant, uigilant, muniunt se, ianuas obserant, nauigant, arant. In terra, in domo, ubi(264)cumque laborent, ideo laborant, non ut <non> moriantur, sed ut paulo serius moriantur. Considerate karissimi, quantus labor impendatur ab omnibus hominibus ut tardius moriantur. Si tantum laboris impendimus ut tardius moriamur, quid impendendum est ut numquam moriamur? Etiam hoc inter ferenda numeratur et inter toleranda et habenda patienter: ipse mortis timor cum quo luctatur omnis anima. Etenim uidete quid ait apostolus: *Ingemiscimus gravati in hac terra sub hoc onere corruptibilis carnis in quo nolumus, inquit, spoliari, sed superuestiri ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,4). Grauiamur quidem, inquit, onere corruptibilis corporis, et sub isto corpore gemimus, et nos spoliari nolumus. Quid est, nolumus spoliari? Nolumus ponere ipsum cadauer sub quo gemimus.

nos despojados? No queremos abandonar el cadáver bajo el cual gemimos. ¡Oh carga infelizmente dulce! *Gemimos oprimidos*, dice. Entonces, si gimes bajo su peso, déjalo de buena gana. *Del cual no queremos vernos despojados*. ¿Qué queremos entonces? *Vernos revestidos*. ¿Para cargar con un doble peso? No, dice. Entonces, ¿con qué finalidad? *Para que lo mortal sea absorbido por la vida*. Deseamos llegar a la vida eterna. Queremos llegar al lugar donde nadie muere; pero no a través de la muerte, si fuera posible, es decir, siendo arrebatados en vida hacia aquel lugar y adquiriendo aun en vida nuestro cuerpo aquel carácter espiritual que recibirá tras la resurrección. ¿Quién no desearía esto? ¿No lo quiere todo hombre? Pero al que quiere otra cosa se le dice: «Emigra». Recuerda lo que has cantado en el salmo: *Soy un inquilino en esta tierra*. Si eres inquilino, habitas en morada ajena. Si habitas en morada ajena, tendrás que salir de ella cuando te lo mande el dueño de la misma. Es de todo punto necesario que alguna vez te mande salir, pero tampoco te ha fijado fecha de permanencia. No tienes un contrato firmado por él. Mientras habites de forma gratuita, el salir de la morada depende de que él te lo mande. También esto hay que tolerarlo y hace necesaria la paciencia.

9. Así vio aquel siervo que su amo iba a mandarle salir de la administración; pensó en su futuro y se dijo: *Mi amo me va a expulsar de la administración. ¿Qué he de hacer? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza*. De una cosa le aparta el trabajo; de la otra, la vergüenza; pero en esos apu-

Ponere nolumus. O sarcina infeliciter dulcis! *Ingemiscimus*, inquit, *grauati*. Ergo libenter pone, si gemis sub onere. *In quo nolumus*, inquit, *spoliari*. Sed quid? *Superuestiri*. Ut onera duo portes? Non, inquit. Sed quare? *Ut absorbeatur mortale a vita*. Ad uitam enim aeternam uolumus peruenire. Ubi nemo moriatur uolumus peruenire, sed per mortem nolumus, si posset fieri, ut cum uiuimus illo [765] raperemur, et conuerteretur corpus nostrum cum uiuimus in illam speciem spirituales, in qua<m> conuertendum est cum resurgimus. Quis non optaret hoc? Non uult omnis homo? Sed aliud uolenti dicitur: Migra. Memento quid in psalmo cantaueris: *Inquilinus ego sum in terra* (Ps 118,19). Si inquilinus es, in alieno manes. Si in alieno manes, quando domnedius iusserit migras. Et necesse est iubeat domnedius ut aliquando migres, nec diem mansionis constituit. Non enim chirographum tecum fecit. Quando (265) gratis manes, migratio tua est iussio ipsius. Et haec tolerantur et propter hoc patientia necessaria est.

9. Vidit hoc seruus ille quia iussurus erat dominus eius ut de actu exiret, et cogitauit in posterum, et ait sibi: *Eiecturus est me de actu dominus meus. Quid faciam? Fodere non possum, mendicare confundor* (Lc 16,3). Hinc reuocat labor, hinc pudor, sed aestuanti consilium non

ros no le faltó decisión. *Ya sé, dijo, lo que he de hacer.* Reunió a los deudores de su amo y les presentó los contratos firmados. —*Di tú, ¿cuál es tu deuda? El responde: —Cien medidas de aceite. —Siéntate rápidamente y pon cincuenta. Toma tu garantía. Y al otro: —Tú, ¿cuánto debes? —Cien medidas de trigo. —Siéntate y pon de prisa ochenta. Toma tu contrato.* Así había reflexionado: cuando mi amo me expulse de la administración, ellos me recibirán, y la necesidad no me obligará ni a cavar ni a mendigar.

10. ¿Por qué propuso Jesucristo el Señor esta parábola? No le agradó aquel siervo fraudulento; defraudó a su amo y sustrajo cosas, y no de las suyas. Además le hurtó a escondidas, le causó daños para prepararse un lugar de descanso y tranquilidad para cuando tuviera que abandonar la administración. ¿Por qué propuso el Señor esta parábola? No porque el siervo aquel hubiera cometido un fraude, sino porque fue previsor para el futuro, para que se avergüence el cristiano que carece de determinación al ver alabado hasta el ingenio de un fraudulento. En efecto, así continuó: *Ved que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.* Cometan fraudes mirando por su futuro. ¿Mirando a qué vida tomó precauciones aquel mayordomo? A aquella vida de la que tendría que salir cuando se lo mandasen. El se preocupó por la vida que tiene un fin, y ¿no te preocupas tú por la eterna? Así, pues, no améis el fraude, sino lo que dice: *Haceos amigos; haceos amigos con la «mammona» de la iniquidad.*

defuit. *Inveni, inquit, quod faciam* (ib., 4). Conuenit debitores domini sui, protulit chirographa: *dic tu, quantum debes?* At ille: *Centum batos olei. Sede cito, fac quinquaginta. Tolle cautionem tuam. Et alteri: tu, quantum debes? Centum coros tritici. Sede, fac cito octoginta. Tolle chirographum tuum* (ib., 5-7). Hoc dixit: Cum me de actu eiecerit dominus meus, recipient me illi, et nec fodere me coget egestas, nec mendicare.

10. Dominus Iesus Christus quare istam similitudinem proposuit? Non enim fraudator seruus illi placuit; fraudem fecit domino suo; tulit nec de suo fecit. Insuper et subripuit, domino suo damnum intulit ut sibi post actum praeparet quietis et securitatis locum. Quare hoc dominus proposuit? Non quia seruus ille fraudem fecit, sed quia in posterum praecuidit, ut erubescat christianus cui deest consilium, si laudatur et fraudatoris ingenium. Namque sic addidit: *Ecce filii saeculi huius prudentiores sunt filiis lucis* (ib., 8). Fraudes faciunt ut sibi in posterum consulant. In qua enim uita sibi consuluit ille uillicus? De qua erat obtemperando migraturus. Consuluit ille in uitam finiendam, tu non consulis propter aeternam? Nolite ergo fraudem amare, sed, ait, *facite uobis amicos, de mamona iniquitatis facite amicos* (ib., 9).

11. *Mammona* es el nombre hebreo de las riquezas; por eso en púnico se las llama *mamon*. ¿Qué hemos de hacer, pues? ¿Lo que mandó el Señor? *Haceos amigos con la «mammona» de iniquidad, para que también ellos os reciban en los tabernáculos eternos cuando comencéis a desfallecer.* Es fácil de entender de estas palabras que hay que hacer limosnas, que hay que dar a los necesitados, puesto que en ellos es Cristo quien recibe. El mismo dijo: *Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* En otro lugar dijo también: *Quien dé a uno de mis discípulos un vaso de agua fría sólo por ser discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.* Comprendemos que hay que dar limosnas, y no hay que perder mucho tiempo en elegir a quién se las hemos de dar, puesto que no podemos examinar los corazones. Cuando las das a todos, entonces las darás a los pocos que son dignos de ellas. Eres hospitalario; ofreces tu casa a los peregrinos; admite también al que no lo merece, para no excluir al que lo merece. No puedes juzgar ni examinar los corazones. Aunque hasta en el caso que pudieras decir: «Es malo, no es bueno», yo añado: aún es tu enemigo. *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.* Si hay que hacer el bien hasta al enemigo, ¡cuánto más al desconocido, que, aunque sea malo, no es, sin embargo, tu enemigo! En aquellas palabras vemos indicado esto, porque quienes así obran se adquieren amigos que los reciban en los tabernáculos eternos una vez que sean expulsados de esta administración. En efecto, todos somos ma-

11. *Mamona diuitiae dicuntur nomine hebraeo, unde et punice mamon lucrum dicitur. Quid ergo facimus? Quid iussit dominus? Facite uobis amicos de mamona iniquitatis ut et ipsi, cum deficere coeperitis, recipiant uos in [766] aeterna tabernacula* (ib., 9). Facile est quidem intellegere eleemosynas esse faciendas, tribuendum esse egentibus, quia (266) in eis Christus accipit. Hoc ipse dixit: *Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Item alio loco dixit: *Quicumque uni ex discipulis meis dederit calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli, amen dico uobis, non perdet mercedem suam* (ib., 10,42). Intellegimus faciendas esse eleemosynas, nec multum eligendos cum quibus faciamus, quia corda discutere non possumus. Quando facis cum omnibus, tunc peruenies ad paucos qui digni sunt. Hospitalis es, domum tuam praeparas peregrinis: admittatur et indignus, ne excludatur dignus. Cordis enim iudex et discussor esse non potes. Quamquam, et si possis: Malus est, bonus non est, addo: Adhuc inimicus tuus est. *Si esurierit inimicus tuus ciba illum* (Rom 12,20). Si et cum inimico benefaciendum est, quanto magis cum ignoto, quia etsi malus est, non est tamen inimicus. Intellegimus ista, quoniam qui ista faciunt comparant sibi amicos qui illos recipiant in tabernacula aeterna cum ab isto actu exclusi fuerint. Omnes enim uillici sumus et aliquid nobis in hac uita commissum est agendum

yordomos; a todos se nos ha confiado en esta vida algo de lo que tendremos que rendir cuentas al gran padre de familia. Y a quien más se le haya confiado, mayor cuenta tendrá que dar. El primer texto que se leyó llenó de espanto a todos, y más todavía a los que presiden a los pueblos, sean ricos o pobres, sean reyes o emperadores, o jueces u obispos, u otros dirigentes de las iglesias. Cada cual ha de rendir cuentas de su administración al padre de familia. Esta administración es temporal, pero la recompensa para quien la lleva es eterna. Mas, si llevamos la administración de forma que podamos dar buena cuenta de ella, estamos seguros de que luego nos confiarán cosas mayores. *Ponte al frente de cinco posesiones*, dijo el amo al siervo que le había dado buena cuenta del dinero que le había confiado para administrarlo. Si obramos rectamente, nos llamará a cosas mayores. Mas como es difícil no faltar muchas veces en una administración grande, no debe faltar nunca la limosna, para que, cuando tengamos que rendir cuentas, no sea para nosotros tanto un juez insobornable como un padre misericordioso. Pues, si comienza a examinar todo, encontrará mucho que condenar. Debemos socorrer en esta tierra a los necesitados para que se cumpla en nosotros lo que está escrito: *Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia*. Y en otro lugar: *El juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia*.

12. *Haceos*, pues, amigos. Hágalos cada cual con lo que tenga. Que nadie diga: «Soy pobre». Nadie diga: «Que se los

unde magno patrifamilias rationem reddamus. Et cui plus commissum est, maior ratio ab illo exigitur. Prima lectio quae recitata est, terruit omnes et maxime eos terruit qui praesunt populis, siue diuites sint, siue reges sint, siue principes sint, siue iudices sint, siue episcopi sint, siue praepositi ecclesiarum. Vnusquisque de actu suo patri familiae redditurus est rationem. Actus iste temporalis est, merces actoris aeterna est. Sed si actum istum sic egerimus ut bonam rationem de illo reddamus, securi sumus quia post minora maiora nobis committuntur. *Esto*, inquit, *super quinque possessiones*, dominus seruo suo bene reddenti rationem de pecunia quam dispensandam acceperat. Ad maiora nos uocat, si bene egerimus. Sed quia difficile est in grandi actu non multa peccare, ideo non debet eleemosyna cessari ut, quando sumus reddituri rationem, non tam iudicem uideamus integrum quam patrem misericordem. Si enim examinare omnia coeperit, multa inueniet quae condemnet. Debemus in hac terra miseris subuenire ut fiat in nobis quod scriptum est: *Beati misericordes quoniam ipsis miserebitur deus* (Mt 5,7). Alio autem loco: *Iudicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13).

12. *Facite ergo vobis amicos* (Lc 16,9). Quisquis unde [767] habet faciat. Nemo dicat: Pauper sum. Nemo dicat: Faciant diuites. Qui plus

hagan los ricos». Quienes más tienen, hagan más con su mayor caudal. ¿Acaso los pobres no tienen también con qué hacérselos? Zaqueo fue rico, Pedro pobre. El primero compró el reino de los cielos con la mitad de sus riquezas; el segundo lo compró solamente con una red y una barquichuela. Ni del hecho de haberlo comprado el primero se sigue que no le quedara al segundo qué comprar. El reino de Dios no se vende, de forma que, cuando uno lo adquiere, se queda el otro sin tener qué comprar. Ved que los padres lo adquirieron y nos dejaron qué comprar nosotros. ¿Acaso ellos compraron una cosa y nosotras otra? No, es lo mismo. Siempre es comprado, y hasta el fin del mundo sigue en venta. No has de temer quedar excluido por el aumento de compradores. No hay razón para decir: «Lo va a comprar aquél, pues dispone de cierta cantidad de la que no dispongo yo». Te responde quien te lo propuso a la venta: «Trae lo que tienes; tendrás íntegro, también tú, lo que compres». Dije que Pedro lo obtuvo íntegro a cambio de la única navichuela que poseía. Íntegro lo obtuvo aquella viuda que echó dos pequeñas monedas en el cepillo del templo. Echó dos monedas y lo compró íntegro, pues mucho echó quien nada se reservó. Y lo que dije poco ha: ¿qué hay más barato que un vaso de agua fría? Ese es también el precio del reino de los cielos. Quien no tenga ni una barca ni redes, quien no tenga las riquezas de Zaqueo, quien no tenga ni siquiera aquellas dos monedas de que disponía aquella viuda, tiene, al menos, un vaso de agua fría. Pienso que hasta añadió el adjetivo *fría* para que no te turbaras pensando en

habent, et plura faciant de pluribus. Numquid et pauperes unde faciant non habent? (267) Diues fuit Zacchaeus, pauper Petrus. Ille dimidio diuitiarum suarum emit regnum caelorum, ille de una sagena et una naucula tantum emit. Non enim, quia ille emit, huic non restitit quod emerit. Non sic est uenale regnum dei, ut cum alius emerit, alius quod emat non habeat. Ecce patres emerunt et nobis quod emeremus seruauerunt. Numquid aliud illi emerunt, aliud nos? Hoc ipsum est. Semper emitur et usque ad saeculi finem uenale proponitur. Non times ne excludaris augmento. Non est ut dicas: Ille empturus est: habet enim tantum quantum ego non habeo. Respondet tibi qui uenale proposuit: Quid habes affer; integrum tibi est quod emas et tu. Dixi quia integrum fuit Pedro propter unam nauculam quam habebat. Integrum fuit uiduae illi quae duo minuta misit in gazophylacium. Duos nummos misit et totum emit. Multum enim misit quae sibi nihil dimisit. Et quod paulo ante dixi, quid uilius calice aquae frigidae? Regnum caelorum etiam tanti ualet. Quisquis non habuerit nauem et retia, quisquis non habuerit diuitias Zacchaei, quisquis non habuerit duos nummos quos habuit uidua, habet uel calicem aquae frigidae. Puto ideo addidit *frigidae* ne ligna te conturbarent.

la leña. Pero hasta puede darse en un momento dado que no tengas o encuentres ni siquiera un vaso de agua fría que dar a un sediento. No lo encuentras y te compadece de ese sediento; Dios ve lo que tienes dentro; no ve en tu mano el poder, pero ve en tu corazón el querer. También tú lo has comprado, estate seguro. Lo que tú posees se llama paz: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

13. Mas volvamos, hermanos, a aquello por lo que habíamos pasado. ¿Qué significa la «mammona» de iniquidad? ¿Qué quiso recordarnos el Señor? ¿Debemos cometer fraudes para tener con qué dar limosnas? Son muchos los que hacen esto, pero no obran bien. Muchos quitan a otros y de ello dan algo, pensando que así se les perdonan sus pecados, sobornando, en cierta manera, al juez. Goza aquel a quien das, pero llora aquel a quien se lo quitas. Dios tiene sus oídos en medio de uno y otro. *En él no hay acepción de personas.* Oye mejor a quien gime quejándose de ti que a quien le da gracias por ti. Que nadie, pues, crea que por el hecho de haber nombrado el Señor la «mammona» de iniquidad en contexto de hacer limosnas hay que dedicarse al fraude, a la rapiña, al expolio y cualquier otra cosa desagradable. ¿Qué significa, pues: *Haceos amigos con la «mammona» de iniquidad?* Yo pienso, hermanos, que la mammona no es otra cosa que el oro, es decir, las riquezas. Usemos ya nuestro término para que lo entendáis. Hay riquezas auténticas y hay riquezas falsas. La iniquidad llama riquezas a las falsas riquezas, pues las auténticas

Sed forte ad horam nec calicem aquae frigidae inuenis quem porrigas sitienti. Non inuenis et compateris cum sitiente. Videt deus quid intus habeas, non uidet in manu potestatem, sed uidet in corde uoluntatem. Emisti et tu, securus esto. Possessio ista, pax uocatur: *pax in terra hominibus bonae uoluntatis* (Lc 2,14).

13. Sed quod transieramus, fratres, ad hoc redeamus. Quid sibi uult mamona iniquitatis? Quid uoluit dominus admonere nos? Fraudem debemus facere ut habeamus unde eleemosynam dare? Faciunt hoc (268) multi, sed non bene faciunt. Multum tollunt, et aliquid inde dant, et putant se remittere peccata sua quasi iudice corrupto. Gaudet cui das, sed plangit qui tollis. Aures in medio habet deus. *Non est apud eum acceptio personarum* (Rom 2,11). Plus contra te audit gementem quam pro te gratiam agentem. Nemo ergo sibi persuadeat, quoniam nominauit dominus mamona iniquitatis, propter eleemosynas faciendas fraudibus esse studendum, rapinis, expoliationibus, et quidquid aliud displicet. Quid ergo ait: *Facite uobis amicos de mamona iniquitatis?* Non aliud intellego, fratres, [768] nisi quia mamona est aurum, id est diuitiae. Latine enim iam loquamur quod intellegatis. Diuitiae sunt uerae, sunt falsae. Falsae diuitias iniquitas appellat, appellat diuitias, nam uerae diui-

están en Dios. Las auténticas riquezas las poseen los ángeles, a quienes nada les falta. Nosotros, en cambio, buscamos las riquezas que creemos poseer como medicamentos para nuestra debilidad. Si estuviésemos sanos, es decir, si nos encontrásemos ya en aquella inmortalidad que hemos de tener después, no iríamos detrás de ellos. Es a éstas a las que la iniquidad llama riquezas. Por eso dijo: «Haceos amigos con las riquezas de iniquidad»; no con las que acumula tu iniquidad, sino con aquellas a las que la iniquidad llama así, aunque no lo sean en verdad.

14. Escuchad cómo la iniquidad llama riquezas a lo que no son auténticas riquezas. Dice el salmo en cierto lugar —gime en él un hombre queriendo verse libre de ciertos hijos ajenos y dice al Señor—: *Librame de la mano de los hijos ajenos, cuya boca ha hablado vanidad y cuya diestra es diestra de iniquidad.* No hablan de otra cosa más que de fraudes, y para fraudes se preparan aquellos de quienes se dice: *Su diestra es diestra de maldad.* ¿No ha de llamar o nombrar a alguien defraudador? Mas ¿qué ha de decir? *Cuyos hijos son como retoños asegurados, y sus hijas están ataviadas y adornadas a semejanza del templo. Sus silos están repletos, rebosantes de una y otra cosa. Sus bueyes están cebados, sus ovejas son fecundas, multiplicándose en sus partos. No hay brecha en su cerca ni alarma en sus plazas. ¡Cuán grande es la felicidad temporal que describe! ¿Dónde está, pues, la iniquidad? ¿Dónde la vanidad?* Escucha lo que sigue: *Proclamaron di-*

tiae apud deum sunt. Veras diuitias angeli habent qui nullo egent. Nos autem quas uidemus habere diuitias, quasi medicamenta infirmitatis inquirimus. Si sani essemus, id est, in <im>mortalitate illa quam postea habituri sumus, istas diuitias non quaereremus. Istas diuitias iniquitas appellat diuitias. Ideo dixit: Amicos facite de diuitiis iniquitatis, non de diuitiis quas per iniquitatem colligis, sed de diuitiis quas iniquitas uocat diuitias cum non sint uerae diuitiae.

14. Audite quomodo ab iniquitate appellantur istae diuitiae, quae non sunt uerae diuitiae. Dicit quodam loco psalmus — Gemit (269) ibi homo et liberari se uult a quibusdam filiis alienis et dicit domino: *Libera me de manu filiorum alienorum quorum os loquutum est vanitatem et dextera iniquitatis* (Ps 143,11). Non nisi de fraudibus locuntur et ad fraudes sese praeparant isti de quibus ait: *Dextera eorum dextera iniquitatis.* Non est appellaturus aut nominaturus alicum fraudatorem? Sed quid dicturus est? *Quorum filii eorum sicut nouellae constabiles, filiae eorum compositae et ornatae sicut similitudo templi. Cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc. Boves eorum crassi, oves eorum fecundae, multiplicantes in exitibus suis. Non est ruina saepis neque clamor in plateis eorum* (ib., 12-14). Quantam felicitatem temporalem descripsit! Vbi ergo iniquitas? Vbi uanitas? Audi quod sequitur: *Beatam dixerunt po-*

choso al pueblo que tiene esto. Ved de dónde surge la iniquidad: de proclamar dichoso al pueblo que abunda en tales cosas. No vieron ninguna otra felicidad ni buscaron la otra, la auténtica. Agotaron todo su deseo en la felicidad terrena. No quisieron elevar hacia arriba su corazón. ¿Qué dice, en cambio, el que quiere verse libre de esa gente? Después de haber dicho de los inícuos hijos ajenos: *Proclamaron dichosos al pueblo que tiene esto*, como si se le hubiese preguntado: «Tú, ¿a quién proclamas dichoso?», añadió: *Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.* He aquí las auténticas riquezas. Las otras son riquezas de iniquidad. Quien tiene tales riquezas de iniquidad, hágase con ellas amigos antes de salir de esta administración. En efecto, si se hace amigos con ellas, las usa bien. ¿Acaso son riquezas para él? El tiene otras riquezas verdaderas: considera a su Dios como sus riquezas. Pisotea a la tierra con la tierra. Finalmente, tú las amas. Dijo el Señor a cierto rico muy amante de sus posesiones: «Amas lo que posees? Traspásalas adonde yo te indico. No quiero que las pierdas». Pero ¿qué le dijo en concreto? *Acumula un tesoro en el cielo, adonde no entra el ladrón, ni la polilla lo echa a perder.* Amando tus riquezas, las perderás.

15. *Haceos, pues, amigos con la «mammona» de iniquidad, para que también ellos os reciban en los tabernáculos eternos.* Así ha de ser expuesta esta frase: considera que la *mammona* de iniquidad es el dinero obtenido mediante fraude. Tu padre lo adquirió a base de usura y te hizo rico. No te

pulum cui haec sunt (ib., 15). Ecce unde iniquitas quia beatum dixerunt populum qui abundant ista. Aliam beatitudinem non uiderunt, aliam quae uera est non quaesierunt. Totum desiderium suum in terrena felicitate consumpserunt. Cor sursum leuare noluerunt. Iste autem qui gemit et uult a talibus liberari, quid dicit? Cum dixisset de filiis alienis iniquis: *Beatum dixerunt populum cui haec sunt*, quasi diceretur illi: tu autem quem dicis beatum? *Beatus populus cuius est dominus deus ipse* (ib., 15). Ecce uerae diuitiae. Illae autem iniquitatis sunt diuitiae. Quisquis habet illas diuitias iniquitatis, faciat inde amicos antequam exeat de actu isto. Si enim fecerit inde amicos, bene utitur. Nonne apud illum diuitiae sunt? Habet enim alias ueras diuitias: deum suum computat diuitias. De terra terram calcatur. — Postremo amas illas. Ait dominus cuidam diuiti multum [769] amanti possessiones suas: Amas quod possides? Migra ubi tibi dico. Nolo perdas. Sed quid? *Facite uobis thesaurum in caelo quo fur non accedet nec tinea corrumpit* (Mt 6,20). Amando diuitias tuas, perditurus es illas. Migra ubi non perdas. Ibi pone quo uenias.

15. *Facite ergo, inquit, amigos de mamona iniquitatis ut et ipsi recipiant uos in tabernacula aeterna* (Lc 16,9). Exponatur sic ista sententia. Mamona iniquitatis puta esse pecunia <m> de fraudibus. Adquisiuit pater tuus de fenore. Fecit te diuitem. Non tibi placeat feneratio patris tui

agrade la usura de tu padre; no seas heredero de la iniquidad. Tampoco le imites en el prestar con usura. ¡Pero aquella gran fortuna ya está en casa! Haz amigos con la *mammona* de iniquidad no sólo evitando el fraude para dar de él, sino dando de lo que tienes acumulado fraudulentamente. Si tu padre había aprendido a robar, tú aprende a dar.

16. Pero ¿por qué hizo que escribiera cincuenta en vez de cien, y luego ochenta en vez de cien? Al poner cincuenta en lugar de cien, quiso significar la mitad. Eso fue lo que hizo Zaqueo. *Daré a los pobres la mitad de mis bienes.* Al poner ochenta en lugar de cien, en cambio, no quiso significar dos décimos, es decir, de cien dar veinte para quedarse con ochenta. Por lo cual ellos daban sólo un décimo. Pero dijo el Señor en el Evangelio: *Si vuestra justicia no es superior a la de los fariseos y escribas, no entraréis en el reino de los cielos.* Si la justicia de los escribas y fariseos consistía en dar un décimo, ¿cómo va a ser superior la tuya, a no ser que des, al menos, dos? Ser superior equivale a dar más.

17. Así, pues, haces amigos, pones en tensión la esperanza, ejercitas el deseo, toleras con paciencia las cosas presentes, tanto las prósperas como las adversas, puesto que quien busca la felicidad de arriba ha de tolerar incluso la felicidad de aquí abajo. Es tolerada porque mientras somos peregrinos se computa entre los males cuanto nos tiene alejados de nuestro Dios. Y es mayor el combate del pecho que lucha contra la felicidad para no dejarse corromper, que el otro que lucha

Noli esse heres iniquitatis: heres esto pecuniae iniquitatis. Noli ne et tu imiteris patrem tuum fenerando. Sed iam magna illa pecunia est in domo! Fac inde amicos de mamona iniquitatis, non ut modo fraudem facias et inde des, sed quod iam de fraude collectum est. Si pater tuus didicerat rapere, tu discere erogare.

16. Quare autem de centum quinquaginta, quare de centum octoginta? De centum quinquaginta significare uoluit dimidium. Hoc enim fecit (270) Zacchaeus. *Dimidium rerum mearum do pauperibus* (ib., 19,8). De centum octoginta significare noluit duas decimas. Dare enim de centum uiginti ut remaneant octoginta, hoc est dare decimas duas. Quare unam decimam dabant. Dixit autem dominus in euangelio: *Nisi abundauerit iustitia uestra plus quam pharisaeorum et scribarum non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20). Si ergo iustitia pharisaeorum et scribarum erat dare decimam, quomodo abundabit iustitia tua nisi des tu uel duas decimas? Plus aliquid dare hoc est abundare.

17. Facis ergo amicos, tendis spem, desiderium exerces, patientia praesentia toleras, uel prospera uel aduersa, quoniam ab eo qui sursum quaerit felicitatem, etiam ipsa hic felicitas toleratur. Toleratur enim, quia quamdiu peregrinamur, in malis habetur quidquid nos a deo nostro tenet. Et maioris certaminis est pectus quod pugnat contra felicitatem ne corrumpatur, quam quod pugnat contra <in>felicitatem ne franga-

contra la infelicidad para no dejarse romper. Por tanto, mediante esta paciencia, llegado a su término el mundo o acabada dentro de no mucho tiempo nuestra vida, cuyo fin se apresura para cada uno, estaremos seguros de alcanzar los tabernáculos eternos, porque nos hicimos amigos con la *mammona* de iniquidad.

SERMON 360

Tema: Conversión de un donatista.

Lugar: Tal vez, Hipona.

Fecha: Vigilia de la fiesta de San Maximiano.

Dad gracias a Dios, hermanos, y congratulaos por vuestro hermano, que había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado. Demos gracias a la paciencia y misericordia del Señor nuestro Dios; a la paciencia, porque soportó mis tardanzas, y a la misericordia, porque se dignó acogerme al volver. Esta es la viña en que no he trabajado, habiendo consumido mis fuerzas en otra. ¡Oh viña amada de mi Señor! No sólo te has visto privada de mi trabajo, sino que has visto cómo servía a tu enemigo en contra tuya. Con gran fatiga esparcía cuando no recogía para ti. Doy gracias a quien te plantó, el cual no se queda con el salario de los obreros, ni siquiera de los llamados a última hora. Llego tarde, pero no pierdo la esperanza de recibir el denario. Antes fui

tur. Per hanc ergo patientiam, finito saeculo aut fi<nita>, non longe finita, uita nostra, cuius finis unicuique properat, securi erimus de tabernaculis aeternis quia fecimus nobis amicos de mamona iniquitatis.

SERMO CCCLX [PL 39,1598]

AD VIGILIAS MAXIMIANI, DE QUODAM DONATISTA QUI REVERSUS
EST AD ECCLESIAM

Deo gratias, fratres, congratulamini fratri vestro, qui mortuus erat et revixit, perierat et inventus est. Gratias patientiae et misericordiae Domini Dei nostri: patientiae, quia sustinuit tardantem; misericordiae, quia suscipere dignatus est redeuntem. Haec est vinea, ubi non operabar, et vires meas in aliena consumpseram. O vinea dilecta Domino meo, non solum labor meus nihil tibi proderat, verum etiam contra te inimico tuo serviebam. Magno sudore spargebam, quando tibi non colligebam. Gratias plantatori tuo, apud quem non manet merces operariorum etiam hora novissima vocatorum. Serus advenio, sed denarium non despero (cf. Mt

blasfemo, te perseguí y te injurié, pero he conseguido misericordia, porque lo hice en la ignorancia. Me había aferrado a las palabras de mis antepasados, no a las de los patriarcas, profetas y apóstoles; sólo a las de los padres de mi carne. No he asentido a la carne y a la sangre; pero, vencido, asentí a la verdad y, retornado, descansé en la verdad. ¿Acaso no leía las mismas Escrituras que leo ahora? Pero también aquel doctor de los gentiles, el vaso de elección, Saulo convertido en Pablo, soberbio convertido en el menor, depredador convertido en pastor, lobo convertido en oveja, hebreo hijo de hebreos, fariseo en cuanto a la ley, instruido en la ley a los pies de Gamaliel, y, con todo, ni conocía que estaba sentado en el cielo ni permitía que fuese adorado en la tierra el Cristo que leía en los profetas. Sin saberlo, cantaba con su boca la fe en su pasión y resurrección, y, lleno de furor, la devastaba en su error. De acuerdo con lo dicho por los profetas, entre los cuales había nacido y crecido, Cristo, resucitado ya de entre los muertos, estaba sentado en el cielo, pero él seguía aún cegado por la mentira de sus padres, según la cual los discípulos lo habían robado del sepulcro. De la misma manera, las voces de las Sagradas Escrituras me golpeaban por doquier a propósito de la Iglesia católica difundida por todo el orbe, pero los falsos crímenes de los traidores pretendidos por mis padres me hacían sordo. No me comparo con Pablo en los méritos, sino en los pecados. Aunque no merecí ser tan bueno, sin embargo no fui tan malo, careciendo de la medicina

20,9). Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus adversum te: sed misericordiam consecutus sum, quia ignorans feci (cf. 1 Tim 1,13). Tenebam enim verba parentum meorum, non Patriarcharum, non Prophetarum, non Apostolorum; sed parentum carnis meae. Non acquievi carni et sanguini; sed acquievi superatus veritati, et requievi redditus unitati. Numquid non easdem Scripturas legebam, quas et nunc lego? Sed etiam ille doctor Gentium vas electionis, ex Saulo Paulus, ex elato minimus, ex praedone pastor, ex lupo aries, Hebraeus erat ex Hebraeis, secundum legem Phariseus (cf. Phil 3,5,6), ad pedes Gamalielis doctoris legem eruditus (cf. Act 22,3); et tamen Christum, quem legebat in Prophetis, nec sedere noverat in caelis, nec coli permittebat in terris. Fidem passionis et resurrectionis eius nesciens ore cantabat, et saeviens errore vastabat. Secundum Prophetas, in quibus natus erat et creverat, iam Christus surgens a mortuis sedebat in caelo; et ille adhuc in parentum suorum caecabatur mendacio, quia eum discipuli eius furati fuerant de sepulcro. Sic et ego [1599] de Ecclesia catholica toto orbe diffusa circumtundebar divinarum vocibus Litterarum; et me surdum faciebant a parentibus intentata falsa crimina traditorum. Non me Pauli meritis comparo, sed peccatis. Etiam si tam bonus esse non merui, non tamen sine medicina correptionis tam malus fui. Nec ille sponsum agnoscebat

de la corrección. Ni él reconocía al esposo en los libros que leía, ni yo a la esposa. Quien le reveló a él la glorificación de Cristo en lo que está escrito: *Elévate sobre los cielos, ¡oh Dios!*, me reveló a mí la extensión de la Iglesia en lo que sigue: *Sobre toda la tierra está tu gloria*. Ambos testimonios son claros para quienes ven, pero están cerrados para los ciegos. A ellos les abrió los ojos el bautismo de Cristo; a mí, la paz de Cristo. A Pablo le hizo nuevo el baño del agua santa, y el amor ha cubierto la muchedumbre de mis pecados.

SERMON 361

Tema: La resurrección de los muertos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Invierno del año 410 al 411.

1. Cuando se leyó la carta del Apóstol, pude advertir un encomiable movimiento de vuestra fe y amor, que mostraba cuánto horror os causan quienes piensan que no hay más vida que esta que tenemos en común con las bestias y que tras la muerte no queda rastro del hombre ni hay esperanza alguna de otra vida mejor. Torciendo la picazón de los malos oídos, dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. Tome inicio de aquí mi discusión y sea ello como el quicio de mi

in Libris quos legebat, nec ego sponsam. Qui revelavit illi de Christi clarificatione quod scriptum est: *Exaltare super caelos, Deus; ipse revelavit mihi de Ecclesiae effusione quod sequitur: Super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6). Utraque testimonia aperta sunt videntibus, sed clausa caecis. Illis oculos aperuit Baptismus Christi, mihi pax Christi. Illum lavacrum aquae sanctae reddidit novum: meorum autem caritas cooperuit multitudinem peccatorum.

SERMO CCCLXI [PL 39,1599]

DE RESURRECTIONE MORTUORUM, I

CAPUT I.—1. Animadvertimus, cum Apostoli Epistola legeretur, laudabilem motum fidei caritatisque vestrae, quemadmodum exhorrueritis homines, qui putantes hanc solam esse vitam, quam cum pecoribus habemus communem, post mortem autem finire totum quod est hominis, nec esse spem ullam vitae alterius melioris, pruritum malarum aurium corumpentes, dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32; Sap 2,6). Hinc ergo sumatur nostrae disputationis exordium, et

sermón, punto de referencia para todo lo que el Señor se digne sugerirme.

2. Nuestra esperanza no es otra que la resurrección de los muertos, y también nuestra fe. La resurrección de los muertos es igualmente nuestro amor, que se inflama con la predicación de las cosas que aún no se ven y se enciende con su deseo, cuya grandeza hace a nuestros corazones capaces de la felicidad que se nos promete que ha de venir, mientras se cree lo que aún no se ve. Así, pues, nuestro amor no debe ocuparse de estas cosas temporales y visibles, esperando que hemos de tener en la resurrección algo como aquello que, si lo despreciamos ahora, vivimos mejor y somos mejores, es decir, los placeres y delicias carnales. Eliminada la fe en la resurrección de los muertos, se derrumba toda la doctrina cristiana. En cambio, bien cimentada la fe en ella, la seguridad no se produce automáticamente para el alma cristiana si no se distingue la vida futura de ésta, que pasa. En consecuencia, hay que plantear el problema del siguiente modo: si los muertos no resucitan, ninguna esperanza nos queda de vida futura; si, en cambio, resucitan, habrá ciertamente vida futura. Pero la segunda cuestión se refiere a cómo será esa vida. Así, pues, la primera discusión se centra sobre si habrá resurrección de los muertos; la segunda, sobre cuál será la vida de los santos después de la resurrección.

3. Quienes dicen que los muertos no resucitan, no son

hic sit nostri velut cardo sermonis, quo cetera, quae Dominus suggerere dignatus fuerit, referantur.

CAPUT II.—2. *Spes fidesque nostra, resurrectio mortuorum. Caritas nostra. Duae quaestiones de futura resurrectione.*—Spes enim nostra est resurrectio mortuorum; fides nostra est resurrectio mortuorum. Caritas etiam nostra est, quam praedicatio rerum quae nondum videntur inflammat, et accendit desiderio, cuius magnitudine fiant corda nostra capacia beatitudinis quae ventura promittitur, quamdiu creditur quod nondum videtur: caritas ergo etiam ipsa nostra, nec circa temporalia haec et visibilia debet occupari, ut tale aliquid nos habituros in resurrectione speremus, quale modo, si contemnimus, melius vivimus melioresque sumus, carnales videlicet voluptates atque delicias. Sublata itaque fide resurrectionis mortuorum, omnis intercidit doctrina christiana. Fundata vero fide resurrectionis mortuorum, non continuo securitas est de animo christiano, nisi distinguatur vita illa quae futura est, ab ista quae transit. Itaque sic proponendum est: Si non resurgent mortui, nulla spes nobis est futurae vitae; si autem resurgent mortui, erit quidem vita futura; sed secunda quaestio est, qualis erit. Prima itaque disputatio est, utrum futura sit resurrectio mortuorum; secunda vero disputatio est, qualis futura est in resurrectione vita sanctorum.

[1600] CAPUT III.—3. *In altera infidelis errat, in altera christianus carnalis. Christianus auctoritatis pondere ducendus.*—Qui ergo dicunt

cristianos; quienes, por el contrario, piensan que después de la resurrección los muertos han de vivir carnalmente, son cristianos carnales. Así, pues, toda discusión contra la opinión de los que niegan la resurrección de los muertos se dirige contra los que están fuera, ninguno de los cuales pienso que se halle aquí presente. Por ello pudiera parecer superflua mi discusión si me detuviera en intentar demostrar que los muertos resucitan. El peso de la autoridad ha de mover al cristiano que ya creyó en Cristo, y que sabe que el Apóstol no puede mentir jamás. Basta, pues, con que el cristiano escuche: *Si los muertos no resucitan, vana es nuestra predicación y vana es vuestra fe. Si los muertos no resucitan, dijo, tampoco Cristo resucitó.* Pero, si resucitó Cristo, en quien se halla la salvación de los cristianos, ya no es imposible que resuciten los muertos, porque quien resucitó a su Hijo y resucitó a su carne dejó en la cabeza un ejemplo para el resto del cuerpo, que es la Iglesia. Bien podía, por tanto, ser superfluo el hablar sobre la resurrección de los muertos para pasar a discutir sobre lo que los cristianos acostumbran, a saber: cómo seremos después de la resurrección, cómo viviremos, cuáles serán nuestras ocupaciones, si tendremos alguna o, más bien, ninguna; en caso de no tener ninguna, si viviremos en el ocio, sin hacer nada; en caso de hacer algo, qué haremos; también, si hemos de comer y beber, si subsistirá la unión del hombre y la mujer o si habrá algún tipo de vida común sencilla e incorrupta; y en este caso cómo será esa vida misma, cuáles los movimientos y cuál la

mortuos non resurgere, christiani non sunt: qui vero putant mortuos cum resurrexerint, carnaliter esse victuros, carnales christiani sunt. Quid ergo disputationis est adversus opinionem eorum qui resurrectionem mortuorum negant, adversus eos est qui foris sunt, ex quorum numero non hic arbitror adesse aliquem. Unde superflua videri potest nostra dissertio, si fuerit immorata, ut docere conemur resurgere mortuos. Auctoritatis enim pondere christianus ducendus est, qui iam Christo credidit, qui nullo modo putat mentiri Apostolum. Sufficit ergo ut iste audiat: *Si mortui non resurgunt, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides vestra. Si mortui, inquit, non resurgunt, neque Christus resurrexit* (ib., 14,13). Si autem Christus resurrexit, in quo salus est Christianorum, non utique impossibile est resurgere mortuos: quoniam ille qui suscitavit Filium suum, et ille qui suscitavit carnem suam, cetero corpori, quod est Ecclesia, in capite demonstravit exemplum. Poterat ergo esse superflua disputatio de resurrectione mortuorum, ut iam susciperemus eam quam inter se Christiani solent habere, cum resurrexerimus quales erimus, quemadmodum vivemus, quae erunt negotia nostra, eruntne aliqua, aut nulla: si nulla erunt, desidiose victuri sumus nihil agendo; aut si aliquid agemus, quid agemus: deinde, manducaturi et bibituri sumus, coniunctiones marium feminarumque futurae sunt, an aliqua simplex et incorrupta vita communis; et si ita est, qualis erit ipsa vita, qualis motus,

forma de los cuerpos. Esto es lo que discuten los cristianos una vez asegurada la fe en la resurrección.

4. Yo pasaría ya a discutir esto, en cuanto un hombre puede explicárselo a otro hombre, cuales somos vosotros y yo, si cierta preocupación por algunos hermanos nuestros demasiado carnales y casi paganos no me obligase a detenerme un poco en la cuestión que pregunta si en verdad resucitan los muertos. Pienso que aquí no hay ningún pagano, sino que todos son cristianos. Pero los paganos y quienes se mofan de la resurrección no cesan de murmurar cada día a los oídos de los cristianos: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Y como ya dijo el Apóstol, mostrando su preocupación y añadiendo esta frase: *Corrompen las buenas costumbres con las malas palabras.* Temiendo estos males y lleno de preocupación por los débiles, con amor no sólo paterno, sino también materno, he de decir algo al respecto, cuanto sea suficiente para gente cristiana, puesto que una mayor devoción a las Sagradas Escrituras es lo que ha movido a cuantos se han reunido en el día de hoy, pues la festividad de un día ordinario no ha convocado a la Iglesia incluso a las masas que frecuentan los teatros. Muchos suelen concurrir no porque les mueva la piedad, sino la festividad. Esta consideración hace que primero hable de la resurrección de los muertos, y luego, si el Señor me concede la palabra fácil, hablaré de cómo ha de ser después la vida de los justos.

qualis figura ipsorum corporum. Ista disputationes Christianorum sunt, salva fide resurrectionis.

CAPUT IV.—4. *Resurrectionem futuram probare suscipit.*—Ad hanc ergo disputationem, quantum vel suscipi vel promi per homines hominibus potest, quales vel nos sumus, vel vos estis, iam iamque transire, nisi me in illa quaestione, ubi quaeritur, utrum omnino resurgant mortui, aliquantulum immorari cogeret sollicitudo quaedam de nimis carnalibus fratribus nostris et prope paganis. Nam neminem hic paganum nunc esse arbitror, sed omnes christianos. Pagani vero et irrisores resurrectionis quotidie in auribus Christianorum immurmurare non cessant: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6). Et quod dixit Apostolus, subinferens sollicitudinem suam et subiungens huic sententiae: *Corrumpunt mores bonos colloquia mala* (1 Cor 15,33); metuentes ista mala et sollicitudinem gerentes pro infirmis, non solum paternam, sed etiam maternam quadam caritate, etiam hinc dicemus aliquid, quantum forte sufficiat Christianis, quia hodierno die hos omnes qui convenerunt devotio circa Scripturas maior adduxit. Neque enim diei alicuius festi solemnitas ad ecclesiam Dei etiam turbas theatricas convocavit. Solent enim quidam non de pietate, sed de solemnitate concurrere. Haec consideratio fecit ut primo dicamus de resurrectione mortuorum; et deinde, si copiam Dominus dederit, qualis sit postea vita futura iustorum.

5. Temo, dijo el Apóstol, *que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también vuestras mentes se aparten de la castidad que existe en Cristo Jesús*. Estas mentes las corrompen palabras como aquéllas: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. Quienes esto aman y buscan, quienes piensan que no hay más que esta vida, quienes nada más esperan, quienes o no oran a Dios o le piden lo dicho, aquellos a quienes resulta pesada toda palabra que invita a la vigilancia, escuchan a quien dice esto con gran tristeza. Quieren comer y beber, pues mañana morirán. ¡Ojalá pensarán en verdad que mañana van a morir! ¿Quién, en efecto, es tan demente y tan extraviado, quién es tan enemigo de su alma que, habiendo de morir en el día de mañana, no piense que se acabarán todas las cosas por las que trabaja? Así está escrito: *En aquel día perecerán todos sus pensamientos*. Si los hombres, ante la inminencia de su muerte, se preocupan de su testamento pensando en quienes dejan aquí, ¡cuánto más deben preocuparse de su alma! ¡Piensa el hombre en aquellos a los que abandona y no piensa en sí mismo, que todo lo abandona! Tus hijos tendrán lo que dejas; tú, en cambio, nada, y todo tu pensamiento se acaba en enseñar a los peregrinos que vengan detrás de ti por dónde han de pasar, no adónde han de llegar. ¡Ojalá pensasen en la muerte! Cuando se lleva a enterrar a los muertos, se piensa en ella y se dice: «¡Qué desdichado! Así fue; ayer aún caminaba». O: «Lo vi hace siete días, habló

[1601] CAPUT V.—5. *In eos qui sic vivendum hic decernunt, quasi post mortem supersit nihil.*—Timeo, inquit Apostolus, *ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11,3). Horum autem mentes corrumpunt illa colloquia: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32). Qui haec amant, qui haec sectantur, qui solam esse vitam istam arbitrantur, qui nihil de cetero sperant, qui Deum aut non rogant, aut propter hoc rogant, quibus onerosus est sermo diligentiae, audiant nos cum magna tristitia ista dicentes. Manducare volunt et bibere; cras enim moriuntur. Utinam vere cogitarent se cras esse morituros. Quis enim tam demens atque perversus est, quis tam hostis animae suae, qui crastino die moriturus non cogitet finita esse omnia propter quae laborat? Sic enim scriptum est: *In illo die perierint omnes cogitationes eius* (Ps 145,4). Etsi homines propter eos quos hic relinquunt, testamenti curam gerunt imminente die mortis suae; quanto magis debent de anima sua aliquid cogitare? Cogitat homo quos relinquat, et se qui haec omnia relinquunt non cogitat? Ecce habebunt filii tui quod dimittis, tu nihil habebis, et tota cogitatio tua in eo consumitur qua peregrini post te transeant, non quo transeuntes perveniant. Utinam ergo esset cogitatio de morte. Sed cum efferuntur mortui, cogitatur mors, et dicitur: *Vae misero! talis fuit, heri ambulabat; aut: ante septem dies illum vidi, il-*

conmigo de esto y aquello. El hombre no es nada». Murmuran todo esto. Pero tal vez, mientras se llora al muerto, mientras se dispone el funeral, mientras se preparan las exequias, mientras se le saca de la casa, mientras se va al cementerio, mientras se le da sepultura, tienen valor tales palabras; mas, una vez sepultado el muerto, se da sepultura también a tales pensamientos. Vuelven las preocupaciones mortíferas, se olvidan del que han conducido al cementerio, y quien también ha de morir piensa en quién ha de ser el sucesor del otro; se retorna al fraude, a las rapiñas, a los perjurios, a las borracheras, a los innumerables placeres corporales que han de desaparecer, no digo ya cuando se agoten, sino que perecen mientras se les consume. Y lo que es más dañino todavía, de la sepultura del muerto sacan un argumento para sepultar también el corazón, y dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*.

6. Se ríen también de la fe de quienes afirman que los muertos han de resucitar, y dicen para sí: «Este yace ya en el sepulcro; oigamos su voz. Pero su voz no puede oírse; oiga yo la voz de mi padre, de mis abuelos o bisabuelos. ¿Quién ha resucitado de allí? ¿Quién ha mostrado lo que hay en los infiernos? Pasémoslo bien mientras vivimos, pues una vez que hayamos muerto, aunque nuestros padres o seres queridos o nuestros familiares lleven dones a nuestros sepulcros¹, los llevan para sí mismos, que viven, no para nosotros, muertos». De esto se mofó también la Escritura, afirmando de algunos

lud atque illud mecum locutus est; nihil est homo. Murmurant ista. Sed forte cum mortuus plangitur, cum funus curatur, cum exsequiae praeparantur, cum effertur, cum itur, cum sepelitur, viget iste sermo: sepulto autem mortuo, etiam talis cogitatio sepelitur. Redeunt illae curae mortiferae, obliviscitur quem deduxerit, de successionem cogitat decessurus; reditur ad fraudes, ad rapinas, ad periuriam, ad vinolentiam, ad infinitas corporis voluptates, non dico, cum exhaustae fuerint, perituras, sed cum hauriuntur pereuntes; et, quod est perniciosius, de sepulcro mortuo argumentum sepeliendi cordis assumitur, et dicitur: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32; Sap 2,6).

CAPUT VI.—6. *Resurrectionis fides irridetur ab incredulis. Parentalia. In eos qui obiciunt nullum a mortuis rediisse.*—Irrident etiam fidem asserentium resurrecturos esse mortuos, dicentes sibi: Ecce iste positus est in sepulcro, audiat vox illius. Sed huius non potest: patris mei vocem audiam, avi mei, proavi mei. Quis inde surrexit? Quis indicavit quid agatur apud inferos? Bene nobis faciamus, cum vivimus: cum autem mortui fuerimus, etiamsi parentes nostri, aut cari, aut propinqui afferant ad sepulcra nostra, sibi afferent qui vivunt, non nobis mortuis. Et haec quidem irrisit etiam Scriptura, dicens de quibusdam bona praesentia non

¹ Véase la nota complementaria [3]: *Los banquetes funerarios* p.543.

que no experimentan los bienes presentes: *Como si rodearas, dijo, a un muerto de manjares*. Está claro que esas viandas no son para los muertos y que se trata de una costumbre de paganos, que no trae su origen de la raíz y venero de justicia de nuestros padres los patriarcas, respecto a los cuales leemos que se celebraron las exequias, pero no que se ofrecieran sacrificios en sus tumbas. Esto puede advertirse también en las costumbres de los judíos. No mantuvieron el fruto de su virtud, pero sí conservaron las viejas usanzas en ciertas solemnidades. Algunos objetan con textos de la Escritura: *Parte tu pan, derrama tu vino sobre los sepulcros de los justos y no lo entregues a los injustos*. No es preciso hablar de esto; pero, no obstante, afirmo que los fieles pueden entender estas palabras. Los fieles saben cómo los cristianos realizan esto religiosamente en las memorias de los santos y que no hay que mostrarlo a los injustos, es decir, a los infieles, puesto que *el justo vive de la fe*. También esto lo saben los fieles. Nadie, pues, busque hacer de la medicina una herida, ni intente torcer con las Escrituras una sogá, para echar el lazo de muerte a su alma. Está claro cómo se entiende aquel texto; dicha celebración de los cristianos es patente y saludable.

7. Veamos, pues, aquello, como había comenzado a decir, pensando en los hombres que murmuran a los oídos de los débiles estas palabras: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*; me refiero a lo que dicen: «Nadie ha resucitado;

sentientibus: *Tanquam si epulas, inquit, mortuo circumponas* (Ecclí 30,18); et manifestum est hoc ad mortuos non pertinere, et consuetudinem hanc esse Paganorum, non venire de propagine illa et vena iustitiae patrum nostrorum Patriarcharum, quibus exsequias celebratas esse legimus, parentatum esse non legimus. Hoc etiam in moribus Iudaeorum animadverti potest: non enim tenuerunt inde virtutis frugem, sed tamen tenuerunt in quibusdam solemnitatibus consuetudinis vetustatem. Et quod obiciunt quidam de Scripturis: *Frangite panem tuum, et effundite vinum tuum super sepulcra iustorum, et ne tradas eum iniustus* (Rom 1,17), etiam hoc fidelibus notum est. Nemo ergo quaerat de medicina vulnus, et de Scripturis conetur torquere vinculum, unde laqueum mortis iniciat animae suae. Manifestum est quemadmodum illud intellegatur, et aperta atque salubris est haec celebratio Christianorum.

CAPUT VII.—7. *Fides nostra in corde, quasi Christus in navi dormiens, excitanda, ut tempestas sedetur*.—Illud ergo, ut coeperam dicere, videamus, propter homines immurmurantes in aures infirmorum: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32); quia dicunt:

no he oído la voz de nadie; desde que fue depositado allí mi abuelo, mi tatarabuelo, mi padre, no he oído la voz de ninguno». Responded, cristianos, si es que lo sois; no sea que, deseando emborracharos entre la gente, sintáis vergüenza de responder a los corruptores. Tenéis qué responder: pero os hace fluctuar el deseo del placer y queréis ser tragados y sepultados vivos. Surge el deseo del vino y cae como una ola sobre el alma, movida por el soplo de quien persuade el mal. Estás sufriendo una gran tempestad, no quieres responder al corruptor, a la vez que favoreces al que te da de beber; pero la ola del deseo se levanta demasiado alta y quiere cubrir tu corazón cual si fuera una nave. Cristiano, en tu nave duerme Cristo; despiértalo; dará orden a las tempestades para que todo recobre la calma. En aquel tiempo, los discípulos, fluctuantes en la barca mientras Cristo dormía, fueron símbolo del fluctuar de los cristianos cuando su fe cristiana está adormecida. Ya ves lo que dice el Apóstol: *Cristo habita por la fe en nuestros corazones*. Según su presencia hermosa y divina, está siempre con el Padre; en cambio, según la presencia de la fe, está en todos los cristianos. Por eso fluctúas: porque Cristo está dormido, es decir, no logras vencer aquellos deseos que se levantan con el soplo de los que persuaden el mal, porque tu fe está dormida. ¿Qué significa que tu fe está dormida? Que está apagada. ¿Qué significa el decir que está apagada? Que te olvidaste de ella. ¿Qué es despertar a Cristo?

Nullus inde resurrexit, non audiui vocem cuiusquam, ex quo ibi positus est avus meus, ex quo atavus, ex quo pater; nullius audiui vocem. Respondete, Christiani, si christiani estis: ne forte cum vultis in populis inebriari, pigeat vos corruptoribus respondere. Habetis quid respondeatis; sed fluctuatis concupiscentia voluptatum, et vultis ingurgitari et vivi sepeliri. Surgit cupiditas ebrietatis, et quasi fluctus quidam irruit in animam, attractus flatu male suadentis. Tempestatem ergo magnam pateris, non vis respondere corruptori, cum faves propinatori; sed fluctus concupiscentiae nimis erigitur, et obruere vult tanquam navem cor tuum. Christiane, dormit in navi tua Christus: excita illum; iubebit tempestatibus ut omnia tranquillarentur (cf. Mt 8,24-26). Illo enim tempore, quando discipuli in navi fluctuabant Christo dormiente, significaverunt fluctuare Christianos christiana fide dormiente. Vides enim quid dicit Apostolus: *Habitare, inquit, Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). Secundum enim praesentiam pulchritudinis et divinitatis suae semper cum Patre est; secundum praesentiam corporalem iam supra caelos ad dexteram Patris est; secundum praesentiam vero fidei in omnibus Christianis est. Et ideo ergo fluctuas, quia Christus dormit: hoc est, ideo concupiscentias illas, quae excitantur flatibus male suadentium, non superas, quia fides dormit. Quid est, fides dormit? Sopita est. Quid est, sopita est? Oblitus es eam. Quid ergo est excitare Christum? Excitare

Despertar la fe, recordar lo que has creído. Haz memoria, pues, de tu fe, despierta a Cristo. Tu misma fe dará órdenes a las olas que te turban y a los vientos de quienes te persuaden al mal; al instante desaparecerán, al instante amainarán, puesto que, aunque no cese de hablar el persuasor del mal, ya no sacude la nave, ya no levanta olas ni sumerge la nave que te lleva.

8. ¿Qué haces, pues, para despertar a Cristo? ¿Qué te había dicho aquel mal charlatán? ¿Qué había dicho aquel corruptor de las buenas costumbres con sus malas palabras? ¿Qué había dicho? Ciertamente esto: «Nadie ha vuelto de allí, no he oído a mi padre ni a mi abuelo; regrese alguien y díganos lo que allí hay». Tú, habiendo despertado ya a Cristo en tu nave, haciendo memoria de tu fe, respóndele y dile: «Necio, dices que creerías si resucitara tu padre; ha resucitado el Señor, ¿y no crees? ¿Por qué quiso morir y resucitar sino para que todos creyéramos a uno solo y no fuéramos engañados por una muchedumbre? ¿Y qué iba a hacer tu padre, en el caso de que resucitara y te hablara, volviendo de nuevo a la muerte? Considera con cuánto poder resucitó Cristo, pues ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él. Se mostró a sus discípulos y a los que le habían permanecido fieles; tocaron la solidez de su cuerpo, puesto que a algunos les pareció poco el ver lo que recordaban si no tocaban también lo que estaban viendo. Fue confirmada la fe no sólo

fidem, reminisci quod credidisti. Ergo recordare fidem tuam, excita Christum: ipsa fides tua iubebit fluctibus, quibus turbaris, et ventis perversa suadentium: statim discedent, statim omnia conquiescent; quia etsi non desistit malus suator loqui, iam non commovet navem, non fluctum excitat, non mergit vehiculum quo portaris.

[1603] 8. *Resurrectionis futurae fides resurgente Christo satis comprobata. Totus orbis attestatur fidei nostrae. Omnia testimonium perhibent resurrectioni.*—Quid ergo facis excitans Christum? Quid tibi dixerat malus ille sermocinator? Quid dixerat ille corruptor, corrumpe bonos mores per colloquia mala? quid dixerat? Certe hoc dixerat: Nemo inde reversus est, non audivi patrem meum, non avum meum; redeat inde aliquis, dicat quid illic agitur.

CAPUT VIII.—Tu iam excitato Christo in navi tua, recolens fidem tuam, responde illi, et dic: Stulte, si pater tuus resurgeret, crederes; Dominus omnium resurrexit, et non credis? Unde enim ita voluit mori et resurgere, nisi ut omnes uni crederemus, ne a multis deciperemur? Et quid faceret pater tuus, si resurgeret et loqueretur, iterum moriturus? Attende cum quanta ille potestate resurrexerit, qui iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (cf. Rom 6,9). Ostendit se ipsum discipulis et fidelibus suis: contractata est soliditas corporis, cum parum esset quibusdam videre quod meminerant, nisi etiam tangerent quod videbant. Confirmata fides est, non solum in cordibus, sed etiam in oculis

en los corazones, sino también en los ojos de los hombres. Quien nos mostró todo esto subió al cielo, envió el Espíritu Santo sobre sus discípulos y se predicó el Evangelio. Si miento diciendo esto, interroga al orbe de la tierra. Muchas promesas se han cumplido; muchas cosas esperadas son ya realidad; el orbe entero florece en la fe de Cristo. No se atreven a calumniar la resurrección de Cristo ni siquiera quienes aún no han creído en Cristo. Lo atestigua el cielo, lo atestigua la tierra; lo atestiguan los ángeles, lo atestiguan los infiernos. ¿Qué queda que no levante su voz? ¡Y tú dices: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos!*

9. Pero te has vuelto triste porque no has oído inmediatamente la voz de aquel difunto queridísimo tuyo. Vivía, pero murió; comía, pero ya no come; sentía, y ya no siente; no le interesan los gozos y alegrías de los vivos. ¿Acaso llorarías por la semilla en el momento de arar? Si hubiera alguien tan inexperto en la agricultura que, cuando se arroja la semilla al campo, cuando se la deja caer en la tierra y se la entierra; si, pues, hubiese alguien tan desconocedor de las cosas casi futuras que llorase por el trigo acordándose del verano y pensase en su interior: «Este trigo que ahora ha sido enterrado, ¡con cuánto esfuerzo fue segado, acarreado, trillado, limpiado! Estaba guardado en el granero, veíamos su calidad y nos llenaba de gozo; ahora ha desaparecido de nuestros ojos; veo la tierra arada; al trigo, en cambio, no lo veo ni en el granero ni aquí»; si llorase, lleno de tristeza, al trigo como a alguien

hominum. Ascendit ille, qui haec demonstravit, in caelum, misit Spiritum sanctum discipulis suis, praedicatum est Evangelium. Si mentimur haec, interroga orbem terrarum. Multa quae promissa sunt, facta sunt; multa quae sperabantur, impleta sunt; in fide christiana totus orbis viget. Non audet Christi resurrectioni detrudere, nec illi qui nondum Christo crediderunt. Testimonium in caelo, testimonium in terra; testimonium ab Angelis, testimonium ab inferis. Quid remansit, quod non clamet? Et tu dices: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur!* (Sap 2,6).

9. *Exemplum resurrectionis in semine.*—Sed tristis factus es de sepulto carissimo tuo, quia non statim audisti vocem eius. Vivebat, mortuus est; manducabat, iam non manducabat; sentiebat, iam non sentit; non interest gaudiis et laetitiae vivorum.

CAPUT IX.—Numquid plangeres semen, quando arares? Si ergo esset quisquam ita rerum imperitus, qui quando effertur semen in agrum, et in terram mittitur, et fracta gleba sepelitur; si ergo esset quisquam ignarus rerum etiam prope futurarum, qui plangeret triticum, quia meminisset aestatis, et cogitaret apud se dicens: Hoc frumentum, quod modo sepultum est, quanto labore messum, apportatum, tritum, purgatum, servabatur in horreo, videbamus eius decorem, et gratulabamur; modo ablatum est ab oculis nostris; terram exaratam video, frumentum vero nec in horreo, nec hic cerno: frumentum quasi mortuum atque

que hubiese muerto y lo hubiesen sepultado; si llorase abundantemente contemplando los terrones y la tierra, pero sin ver la mies, ¡cómo se mofaría de él gente indocta, pero no en eso; desconocedora ciertamente de otras cosas, pero sabía en aquello que aquel otro, ignorante, lloraba! ¿Y qué le dirían los que lo sabían en el caso de que él llorase, porque nada de esto sabía? «No estés triste; es cierto que lo que acabamos de enterrar ya no está en el granero ni en nuestras manos, pero volveremos a este campo y nos deleitará el ver la belleza de la cosecha allí donde ahora lloras la desnudez del terreno arado. El que sabía en qué se iba a convertir el trigo, gozaba hasta con la misma aradura; el otro, en cambio, incrédulo o más bien necio, o, para hablar con más verdad, ignorante, lloraría, quizá, al principio; pero, dando fe al sabio, se alejaría consolado y esperando con él la mies futura.

10. Todos los años suelen verse las cosechas; mas por lo que se refiere al género humano, la única y última cosecha tendrá lugar al fin del mundo. Ahora no puede mostrarse a los ojos; pero se nos ha dado la prueba de un único grano, el más importante. Dice el mismo Señor: *Si el grano permanece así y no muere, quedará solo*, hablando de su muerte, puesto que en él se dará la múltiple resurrección futura de los creyentes. Se dio el ejemplo de un solo grano, pero un ejemplo tal que en él tenían que creer todos los que quisieran ser gra-

sepultum lugubriter plangeret, fleret ubertim, attendens glebas et terram, messem autem non videns: quomodo irridetur a quibuslibet indoctis, sed in illa re non indoctis; imperitis quidem aliarum rerum, peritis autem illius rei quam plangeret ille deformiter imperitus? Et quid ei dicerent illi qui scirent, si forte propterea ipse plangebat, quia nihil horum sciebat? Noli esse tristis; hoc quod [1604] sepelivimus certe iam non est in horreo, non est in manibus nostris: veniemus ad agrum hunc, et delectabit te videre speciem segetis, ubi nunc plangis nuditatem arationis. Ille qui noverat quid esset de frumento venturum, et in ipsa aratione gauderet: ille vero incredulus vel potius insipiens, et, ut verius dicam, inexpertus plangeret quidem forsitan primo, sed experto credens consolatus abscederet, et futuram messem cum experto speraret.

CAPUT X.—10. *Resurrectionis nostrae exemplum in Christo. Omnis creatura loquitur resurrectionem. Evigilatio animalium. Novilunia. Frondes arborum.*—Sed solent videri per annos singulos messes: generis autem humani una ultima in fine saeculi messis assurgit. Ostendi nunc oculis non potest: sed de uno principali grano datum est experimentum. Dicit ipse Dominus: *Si granum sic manserit, et non mortificatum fuerit, solum manebit* (Io 12,24), dicens de sua mortificatione, quia multiplex futura est in illum credentium resurrectio. Exemplum datum est de uno grano, sed tale exemplum cui crederent omnes qui grana esse vellent,

nos. En realidad, toda la creación está pregonando la resurrección, si es que no somos sordos; de ella debemos deducir lo que al final hará Dios de una sola vez con el género humano. ¡Son tantos los casos similares que vemos a diario! La resurrección de los cristianos tendrá lugar una sola vez, mientras que el dormir y despertarse de los animales es algo cotidiano. El dormir es como el morir, y el despertar como el resucitar. A partir de estos hechos que se repiten a diario, cree lo que ha de tener lugar una única vez. Cada mes la luna nace, crece, llega a ser luna llena, mengua, se consume y se renueva. Lo que acontece cada mes con la luna, eso mismo acontecerá una sola vez en todo tiempo cuando la resurrección. Lo que sucede día a día a los que duermen, eso mismo le pasa a la luna cada mes. ¿Y qué decir del deshojarse y volver a cubrirse de fronda de los árboles? ¿A qué lugar secreto se retiran y de qué lugares recónditos regresan? Estamos en invierno; los árboles que ahora parecen estar secos, llegada la primavera, se pondrán verdes. ¿Ha sucedido esto ahora por primera vez o fue así también el año pasado? También el año pasado fue así. El otoño condujo al invierno y la primavera lleva al verano. Así, pues, el año retorna con el tiempo; y los hombres, hechos a imagen de Dios, ¿han de perecer para siempre una vez que hayan muerto?

11. Pero alguien que no se haya esmerado mucho en examinar los cambios y retornos de las cosas puede decirme: «Aquellas hojas se pudrieron y nacen otras». Pero quien bien considera esto, advierte que también las cosas que se pudren

Quamquam et omnis creatura loquitur resurrectionem, si surdi non sumus: unde conicere debemus quid in fine semel de genere humano facturum est Deus, cum tot similia quotidie videamus. Resurrectio Christianorum semel erit, somnus animalium et evigilatio quotidiana est. Dormire, morti simile est: evigilare, resurrectioni simile est. Ex hoc quod quotidie fit, crede quod semel futurum est. Luna per omnes menses nascitur, crescit, perficitur, minuitur, consumitur, innovatur. Quod in luna per menses, hoc in resurrectione semel in toto tempore. Quomodo id quod de dormientibus quotidie, hoc de luna per singulos menses. Unde abeunt, unde redunt frondes arboribus? in quae secreta discedunt, de quibus secretis adveniunt? Hiems est, certe nunc arbores arentibus similes verno tempore virescunt. Nunc primum factum est, an et praeterito anno ita fuit? Immo et praeterito sic fuit. Interceptum est ab autumno in hieme, redit per vernum in aestate. Ergo annus redit in tempore, et homines, facti ad imaginem Dei, cum mortui fuerint interibunt?

CAPUT XI.—11. *Quomodo de terra quaedam instaurantur.*—Sed potest mihi aliquis dicere minus diligenter inspicens mutationes instaurationesque rerum: Illa folia putruerunt, nova nascuntur. Bene autem considerans videt quod et illa quae putrescunt, in vires terrae cedunt.

caen para dar fuerzas a la tierra. ¿A qué se debe el que la tierra se haga fértil sino a la putrefacción de los terrenos? Bien lo saben quienes cultivan la tierra; quienes no la cultivan, porque viven siempre en las ciudades, vean en los huertos cercanos a la ciudad para qué se reservan todos los residuos de la misma, a qué precio se pagan y adónde se les lleva. La gente ignorante podría considerarlos como despreciables y carentes de toda utilidad. ¿Y quién se digna poner su mirada en el estiércol? Es el hombre quien guarda eso mismo que él siente horror al mirar. Lo que ya parecía fuera de todo uso y abyecto, vuelve a la graseza de la tierra, se convierte en savia y va a la raíz; y lo que desde la tierra pasó a la raíz, de forma invisible sube al tronco, se distribuye por las ramas, de las ramas pasa a las yemas, y de las yemas a los frutos y a las hojas. Lo que tú aborrecías en la podredumbre del estiércol, lo admiras ahora en la fecundidad y el verdor del árbol.

12. No quiero que me objetes con lo que acostumbras: «El cuerpo del muerto que ha sido sepultado no permanece íntegro; si permaneciese, aún podría creer que resucitase. Sólo los egipcios creen en la resurrección, puesto que cuidan con esmero los cadáveres de sus muertos. Tienen la costumbre de disecarlos y volverlos como de bronce. Los llaman *gabbaras*». Así, pues, según estos que ignoran los recovecos ocultos de la naturaleza, en los que todas las cosas quedan salvaguardadas para el creador, incluso cuando se sustraen a los sentidos mor-

Unde enim terra pinguificatur, nisi de putredine terrenorum? Attendant haec qui agrum colunt; et qui non colunt, quia in urbe semper vivunt, de hortis certe vicinis urbi cognoscant contemptibilia quaeque purgamenta civitatis quibus studiis serventur, a quibus etiam pretio comparentur, quo portentur. Certe iam contemptibilia, exinanita omni utilitate, ab expertis possent putari. Et quis dignatur stercus intueri? Quod intueri homo [1605] horret, servare curat. Illud ergo quod consumptum iam et abiectum videbatur, redit in pinguedinem terrae, pinguedo in succum, succus in radicem; et quod de terra in radicem transit, invisibilibus accessibus migrat in robur, distribuitur per ramos, a ramis in germina, a germine in fructus et folia. Ecce quod horrebatur in putredine stercoris, in arboris fecunditate et viriditate miraris.

CAPUT XII.—12. *Obiectio, quod corpus abeat in cinerem. Mos Aegyptiorum. Gabbarae.*—Nolo mihi iam opponas quod soles opponere: Non manet integrum corpus sepulti mortui: nam si maneret, resurgere crederem. Aegyptii ergo soli credunt resurrectionem, quia diligenter curant cadavera mortuorum. Morem enim habent siccare corpora, et quasi aenea reddere: Gabbaras ea vocant. Ergo secundum istos, qui secretos naturae sinus ignorant, ubi omnia salva sunt Conditori, etiam cum

tales, ¿sólo los egipcios creen rectamente en la resurrección de sus muertos, mientras que la fe de los restantes cristianos se encuentra en apuros? Con frecuencia se abren los sepulcros o porque ya son muy antiguos o por alguna otra necesidad no sacrilega, y se halla que los cuerpos están podridos; con grandes suspiros gimen los hombres, que acostumbran deleitarse en la belleza corporal, y dicen en sus corazones: «¿Es cierto que esta ceniza tendrá alguna vez aquella su hermosura, que será devuelta a la vida y a la luz? ¿Cuándo acontecerá tal cosa? ¿Cómo puedo esperar yo vida de esta ceniza?» Tú que eso dices, al menos ves en el sepulcro la ceniza. Recorre hacia atrás tus años, si tienes, por ejemplo, treinta, cincuenta o más años; en el sepulcro se encuentra, al menos, la ceniza del muerto; pero ¿qué eras tú hace cincuenta años? ¿Dónde estabas? Los cuerpos de todos nosotros que ahora hablamos o escuchamos, dentro de pocos años serán cenizas, y hace no muchos años no eran ni siquiera eso. Entonces, a quien pudo preparar lo que no existía, ¿le faltarán las fuerzas para reparar lo que existía?

13. Cesen, pues, las murmuraciones de quienes hablan el mal y corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras. Fijad vuestros pies en el camino, fijadlos para no abandonarlo, no para anclaros en él; al contrario, según está escrito: *Corred de forma que lo alcancéis*. Esté siempre vigoroso en vuestro corazón Cristo, que quiso mostrar en la cabeza lo que han de esperar los restantes miembros. Nosotros

mortalibus sensibus subtrahuntur, soli Aegyptii bene credunt resurrectionem mortuorum suorum, aliorum vero Christianorum spes in angusto est? Saepe enim vel vetustate vel aliqua non sacrilega necessitate apertis vel nudatis sepulcris, inventa sunt corpora putruisse, et suspirantes gemuerunt homines, qui solent corporali specie delectari, et dixerunt in cordibus suis: Itane iste cinis aliquando habebit illam speciem pulchritudinis, reddetur vitae, reddetur luci? Quando istud erit? Quando ego aliquid vivum de hoc cinere sperem? Qui hoc dicis, vides in sepulcro vel cinerem: replica aetatem tuam, si es, verbi gratia, triginta, quinquaginta vel amplius annorum: in sepulcro vel cinis est mortui, tu ante quinquaginta anos quid eras? ubi eras? Corpora omnium nostrum, qui nunc loquimur, vel audimus, post paucos annos cinis erunt, ante paucos annos nec cinis erant. Qui ergo potuit parare quod non erat, deficit reparare quod erat?

CAPUT XIII.—13. *Contra mala colloquia fides a Christo firmata.*—Desinant ergo murmura male loquentium, et corruptentium mores bonos colloquiis malis. Figite pedes in via, figite: ut non relinquatis viam, non ut remaneatis in via, sed quemadmodum dictum est: *Sic currite, ut comprehendatis* (1 Cor 9,24). Semper vigeat Christus in corde, qui voluit in capite ostendere quod membra cetera sperent. In terra quidem laboramus,

trabajamos en la tierra, pero nuestra cabeza en el cielo ni muere ya, ni sufre mengua, ni padece nada; mas padeció por nosotros, puesto que *fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación*. Esto lo sabemos por la fe; aquellos a quienes se manifestó lo aprendieron por sus mismos ojos. No hemos de considerarnos réprobos porque, resucitado, no hayamos podido verlo con los ojos carnales. Tenemos como testimonio en favor nuestro lo que dijo el Señor mismo al discípulo que dudaba y quería tocar para creer. Después de haber palpado sus cicatrices, ya convencido, exclamó y dijo: *¡Señor mío y Dios mío!*; a lo que el Señor respondió: *Porque me has visto has creído; dichosos los que no ven y creen*. Despertad, pues, para vuestra salvación; que nadie con malas persuasiones arranque de vuestro corazón lo que Cristo clavó en él.

14. Tampoco se me venga con otra cuestión. Esto lo dicen todos los que, aun contra su voluntad, han cedido ante la autoridad de Cristo. Casi ningún pagano, incluso los que no quieren o difieren el poseer a Cristo por la devoción, se atreve a negarlo; aunque osen negarlo en los cristianos, no osan hacer lo mismo con Cristo; ceden ante la cabeza, pero aún insultan al cuerpo. El cuerpo, al escuchar los insultos de quienes ya se doblegan ante la cabeza, no ha de considerarse mutilado de la cabeza, sino unido a ella. Pues, si estuviésemos desvinculados de ella, entonces sí deberíamos temer las voces de los que nos insultan; pero que no lo estamos lo atestigua

caput nostrum in caelo iam nec moritur, nec deficit, nec aliquid patitur: passum est tamen pro nobis. Quia traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram (Rom 4,25). Hoc nos per fidem novimus: quibus autem se ostendit, per oculos didicerunt. Non tamen nos reprobati sumus, quia resurrexit, et eum videre oculis carnalibus non potuimus. Habemus pro nobis ipsius Domini testimonium, quod dixit dubitanti discipulo et tactu quaerenti quod crederet. Nam cum exclamasset cicatricum contrectatione convictus, et dixisset: *Domine meus, et Deus meus*: ille contra: *Quia vidisti me, inquit, et credidisti; beati qui non vident et [1606] credunt* (Io 20,28.29). Expergiscimini ergo ad beatitudinem vestram, nullus male suadens excutiat de cordibus vestris quod Christus infixit.

14. *In eos qui resurgere Christo tantum licuisse dicunt. Membrorum coniunctio cum Christo capite. Apta similitudo.*—Neque mihi illud dicatur. Hoc enim dicitur ab omnibus, qui iam etiam inviti auctoritati Christi cesserunt. Omnes enim pene Pagani, etiam qui nolunt aut differunt Christum devotione apprehendere, non audent reprehendere: quamvis audeant Christianos, Christum non audent; cedunt capiti, et adhuc corpori insultant. Sed corpus audiens insultationes eorum, qui iam cedunt capiti, non se praecisum putet a capite, sed subnixum. Nam si praecisi essemus, debuimus timere voces insultantium: non autem nos esse prae-

el mismo que dijo a Pablo, todavía Saulo, perseguidor de la Iglesia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Ya había pasado por las manos impías de los judíos, ya había penetrado en los infiernos, ya había resucitado de entre los muertos, ya había ascendido al cielo, ya había enriquecido y afirmado los corazones de los fieles con el don del Espíritu Santo estando sentado a la derecha del Padre e intercediendo por nosotros; ya no iba a entregarse de nuevo a la muerte por nosotros, pero sí a librarnos a nosotros de ella. ¿Qué podía hacerle la crueldad de Saulo? ¿Cómo podía tocarle aquella mano, aunque él, según está escrito, *anhelaba la muerte?* Podía atacar a los cristianos que se fatigaban en la tierra, pero a Cristo, ¿cuándo y cómo? Sin embargo, él grita en favor de los restantes miembros; pero no dice: «¿Por qué persigues a los míos?»; pues, si hubiese dicho eso, nos creeríamos siervos. Pero los siervos no están tan unidos a su amo como los cristianos a Cristo. Se trata de otra clase de unión, es otro el orden de los miembros y otra la unidad del amor. La cabeza habla en favor de sus miembros, pero no dice ni siquiera: «¿Por qué persigues a mis miembros?», sino: *¿Por qué me persigues?* No tocaba a la cabeza, pero tocaba a lo que está unido a la cabeza. Ya lo he dicho muchas veces; mas como la semejanza cuadra perfectamente y aclara bien el tema, voy a repetirlo. Quien te pisa en medio de una muchedumbre, pisa a tu pie, pero a tu lengua nada hace. ¿Qué significa entonces el que la lengua grite: «¡Que me pisas!»? El pisotón lo recibe el pie y la lengua no

cisos ille ipse testatur, qui Paulo, adhuc Saulo Ecclesiam persequenti, ait: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Iam transierat per manus impietatis Iudaeorum, iam inferna penetraverat, iam de sepulcro resurrexerat, iam in caelum ascenderat, iam dono Spiritus sancti credentium corda ditaverat atque firmaverat, ad dexteram Patris sedens interpellans pro nobis: non se iterum morti traditurus, sed nos de morte liberaturus, quid poterat perpeti a Saulo saeviente? Unde illum manus illa tangebatur, quamvis esset ille, sicut scriptum est: *Spirans caedem?* (ib., 1). In Christianos humi laborantes impetum facere poterat: in Christum autem quando et quomodo? Clamat tamen pro ceteris membris, et non dicit: Quid persequeris meos? Si enim diceret: Quid persequeris meos? crederemus servos. Sed non tantum cohaerent servi domino, quantum Christiani Christo. Alia est ista compago: alius ordo membrorum, alia unitas caritatis. Caput pro membris loquitur, neque hoc saltem dicit: Quid persequeris membra mea? sed dicit: *Quid me persequeris?* (ib., 4). Non tangebatur caput, sed tangebatur quod capiti iunctum est.

CAPUT XIV.—Iam saepe diximus, sed quia similitudo apta est, et rem bene insinuat, repetenda est. Qui te in turba calcat, pedem tuum premit, linguae autem nihil facit. Quid sibi ergo vult, quod lingua clamat: Calcas me? Pressura pedis est, nulla linguae laesio, sed una

sufre lesión alguna, pero se trata de un solo organismo. Y si un miembro sufre, sufren con él todos los demás; y si un miembro es glorificado, gozan con él todos los demás. Si, pues, tu lengua habla en favor de tu pie, ¿no hablará Cristo desde el cielo en favor de los cristianos? Tu lengua no habla en favor de tu pie diciendo: «Estás pisando mi pie», sino: «Me pisas», aunque a ella no se la haya tocado. Reconoce a tu cabeza cuando habla por ti desde el cielo con estas palabras: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Hermanos, ¿por qué he dicho esto? Para que no se insinúen entre vosotros aquellos de quienes dice el Apóstol: *Corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras*, puesto que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*, para deciros —pues no osan meterse con Cristo, ante cuya autoridad y majestad, cimentada en el orbe entero, tiemblan; antes bien, según está escrito: *El pecador verá esto, y se irritará; rechinarán sus dientes, y se consumirá*; puede hacerlos rechinar y consumirse, pero no se atreve a blasfemar contra Cristo—, no sea que hablen de esta manera y digan: «Solamente le fue permitido a Cristo». A veces lo dicen de corazón y a veces por temor; pero tú estate atento a lo que osen decir y a lo que no se atrevan a proclamar.

15. Han de decir, pues: «Afirmas que Cristo ha resucitado, y por eso esperas la resurrección de los muertos; pero sólo a Cristo le fue permitido resucitar de entre los muertos». Y comienza ya a alabar a Cristo; no para tributarle honor,

compago. *Et si unum membrum patitur, compatiuntur omnia membra; et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* (1 Cor 12,26). Si ergo lingua tua pro pede tuo loquitur, Christus in caelo pro Christianis non loquitur? Non sic ergo loquitur lingua tua pro pede, ut dicat: *Calcas pedem meum*; sed: *Calcas me, cum ipsa non tacta sit*. Cognosce illum caput tuum, cum pro te de caelo loquitur, et dicit: *Sauile, Sauile, quid me persequeris?* (Act 9,4). Ergo, fratres, cur hoc diximus? Ne forte ita vobis subrepant illi de quibus dicit Apostolus: *Corrumpunt mores bonos colloquia mala*; quia dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,33.32); ut dicant vobis (non audent enim Christum reprehendere, contremiscunt maiestatis auctoritatem toto orbe fundatam; sed quomodo scriptum est: *Peccator videbit, et irascetur, dentibus suis frendet et tabescet* (Ps [1607] 111,10); frendere potest, et tabescere potest; blasphemare autem Christum non audet); ne forte ergo ita loquantur et dicant: Christo tantum licuit. Aliquando enim et ex animo dicunt, aliquando autem timore dicunt: tu tamen et quid audeant dicere attende, et quid non audeant.

CAPUT XV.—15. *Christus dolose ab infidelibus laudatur, ne similem resurrectionem speremus*.—Dicturi ergo sunt: *Dicis mihi quod resurrexerit Christus, et inde speras resurrectionem mortuorum; sed Christo licuit resurgere a mortuis*. Et incipit iam laudare Christum, non ut illi

sino para llevarte a ti a la desesperación. Es la forma astuta como la serpiente te lleva a la muerte: para apartarte de Cristo mediante su misma alabanza predica dolosamente a quien no se atreve a vituperar. Exagera su majestad para hacerle único y para que tú no esperes nada semejante a lo que se ha mostrado en él al resucitar. Y hasta da la impresión de ser más respetuoso con Cristo cuando dice: «He aquí quien se atreve a compararse con Cristo y piensa que ha de resucitar él por el hecho de que haya resucitado Cristo». No te sientas turbado por la alabanza engañosa dirigida a tu emperador; las asechanzas del enemigo te producen turbación, pero la humildad y la humanidad de Cristo te consuelan. El pregona cuánto más alto es Cristo que tú; Cristo, en cambio, te dice cuánto descendió hasta ti. Respóndele, pues; despierta aquella fe; hay tempestad, hay olas, la nave zozobra, Cristo duerme; despierta aquella fe, no te olvides de lo que creíste. Cuando la fe evangélica comience a despertar en ti, le responderás al instante. Tu respuesta no será pobre, pues no serás tú quien hable. Si Cristo permanece en ti, él tomará tu lengua como su arma, como su espada, sirviéndose de tu voz y de tu corazón; como poseedor que habita en tu interior, ofrecerá resistencia al adversario y te dará seguridad; tú sólo tienes que despertar a quien duerme, es decir, acordarte de tu fe olvidada.

16. Pero ahora, ¿qué he de decir? ¿Qué les he de responder? No te voy a decir nada nuevo: dile lo que creíste.

det honorem, sed ut tibi faciat desperationem. Serpentis astuta perniciēs, ut laude Christi te avertat a Christo, dolose praedicat quem vituperare non audet. Exaggerat maiestatem illius, ut singularem faciat, ne tu speres tale aliquid, quale in illo resurgente monstratum est. Et quasi religiosior apparet erga Christum, cum dicit: Ecce qui se audet comparare Christo, ut quia resurrexit Christus, et se resurrecturum putet. Noli perturbari perversa laude Imperatoris tui; hostiles insidiae te perturbant, sed Christi humilitas et humanitas te consolatur. Ille praedicat quantum erectus sit Christus a te: Christus autem dicit quantum descendit ad te. Responde ergo huic: excita illam fidem; tempestas est, fluctus sunt, laborat navis, dormit Christus; excita illam fidem, noli oblivisci quod credidisti (Mt 8,24-26). Statim respondebis, cum in te fides avengelicā vigilare coeperit. Non eris inops in respondendo: non enim tu eris qui loqueris; manens in te Christus arripit instrumentum suum linguam tuam, velut gladium suum, utens corde tuo et voce tua tanquam possessor inhabitans, resistet adversario, securum te faciet: tu tantum excita dormientem, id est, recordare oblitam fidem.

CAPUT XVI.—16. *Christi resurrectione spem nobis resurrectionis merito allatam esse. Mortalitas Christi unde. Christus quomodo factus mediator. Peccata quomodo in Christo. Mortalitas poena peccati*.—Modo enim quid dicturus sum, unde talibus responsurus sis? Non novum aliquid dicam, sed id quod credidisti. Excita ergo fidem, et responde di-

Despierta, pues, tu fe, y a quien te diga: «Sólo Cristo pudo resucitar, nosotros no podemos», respóndele y dile: «Cristo pudo porque era Dios, él resucitó porque era Dios. Porque era Dios, es decir, porque era omnipotente; y si es omnipotente, ¿por qué voy a perder la esperanza de que pueda en mí también lo que mostró en sí por causa mía?» Luego pregunto de dónde resucitó Cristo. El responderá: «De entre los muertos». Sigo preguntando por qué murió. ¿Es que Dios puede morir acaso? ¿Pudo morir aquella divinidad, es decir, la Palabra igual al Padre, el arte del artífice todopoderoso por quien fueron hechas todas las cosas; la sabiduría inmutable, que permanece en sí misma y todo lo renueva, que se extiende poderosa de un confín al otro y dispone todo con suavidad? «No», dice. Y, sin embargo, Cristo murió. ¿Cómo pudo morir? Porque *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. Pero ¿qué dijo con anterioridad? *Quien existiendo en la forma de Dios*. Esa forma de Dios, ¿la había recibido o era natural en él? El Apóstol distingue bien. Al hablar de la forma de Dios, emplea el verbo *ser*; mientras que, cuando se refiere a la forma de siervo, usa *recibir*. Por consiguiente, Cristo era una cosa y recibió otra, para ser una sola cosa con la otra. En la forma de Dios era igual a Dios, como dice el evangelista pescador: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*; es decir: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser*

centi: Christus solus potuit, nos non possumus: responde et dic: Ideo Christus potuit, quia Deus; ille utique, quia Deus. Si quia Deus, quia omnipotens; si quia omnipotens, cur desperabo quod poterit et in me, quod demonstravit in se propter me? Deinde quaero unde resurrexit Christus. Respondebit: A mortuis. Quaero quare mortuus sit. Numquid enim Deus mori potest? Illa etiam divinitas Verbum aequale Patri, ars omnipotentis artificis, per quem facta sunt omnia, incommutabilis sapientia, in se ipsa manens, innovans omnia (cf. Sap 7,27), attingens a fine usque ad finem fortiter et disponens omnia suaviter (ib., 8,1), mori potuit? Non, inquit. Et tamen Christus mortuus est. Unde mortuus est? Videlicet quod *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*. Ante autem quid ait? *Qui cum in forma Dei esset* (Phil 2,6 et 7). Formam Dei ac[1608]ceperat, an in ea naturaliter erat? Distinguit Apostolus. Cum formam Dei diceret, *esset* dixit: cum formam servi nominaret, *accipiens* dixit. Christus ergo erat aliquid, accepit aliquid, ut cum illo unum esset quod acceperat. In forma Dei erat aequalis Deo, sicut evangelista ille piscator loquitur: *Verbum erat in principio, et Verbum apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1); hoc est: *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est*

igual a Dios. Se da la rapiña cuando se usurpa de forma ilícita lo que no es connatural a uno. El ángel usurpó la igualdad con Dios: cayó y se convirtió en diablo; el hombre usurpó la igualdad con Dios: cayó y se convirtió en mortal. Cristo, en cambio, que nació siendo igual, puesto que no nació en el tiempo, sino como hijo sempiterno del sempiterno Padre, nacido desde siempre, él, por quien fueron hechas todas las cosas, existía en la forma de Dios. Mas para ser mediador entre Dios y los hombres, entre el justo y los injustos, entre el inmortal y los mortales, asumió algo de los injustos y mortales, conservando algo en común con el justo e inmortal. En común con el justo e inmortal conservó la justicia; de los injustos y mortales asumió la mortalidad, poniéndose en medio como reconciliador, derribando el muro de nuestros pecados. Por eso su pueblo le canta: *Y en mi Dios atravesaré el muro*, devolviendo a Dios lo que los pecados le habían enajenado y rescatando con su sangre lo que el diablo poseía; murió por nosotros y por nosotros resucitó. Llevó nuestros pecados, no adhiriéndose a ellos, sino cargando con ellos, del mismo modo que Jacob llevó la piel de cabrito para aparentar como hirsuto ante el padre, que le iba a bendecir. Esaú, que era malo, tenía pelos propios; el bueno de Jacob, en cambio, cargaba con los ajenos. Los hombres mortales tienen adheridos a sí los pecados, pero no aquel que había dicho: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo*. En consecuencia, la muerte de nuestro Señor fue una señal de que

esse aequalis Deo. Quod enim non naturaliter inest, sed usurpatur illicite, rapina est. Aequalitatem Dei usurpavit angelus, et cecidit, et factus est diabolus: aequalitatem Dei usurpavit homo, et cecidit, et factus est mortalis. Hic autem, qui natus est aequalis, quia non natus ex tempore, sed sempiterno Patri sempiternus Filius, semper natus, per quem facta sunt omnia, in forma Dei erat. Ut autem mediator esset inter Deum et homines, inter iustum et iniustos, inter immortalem et mortales, assumpsit aliquid ab iniustis et mortalibus, servans aliquid cum iusto et immortalis. Cum iusto enim et immortalis servans iustitiam, ab iniustis et mortalibus assumens mortalitatem, factus in medio reconciliator, deiciens murum peccatorum nostrorum; unde illi canitur a populo suo: *Et in Deo meo transgrediar murum* (Ps 17,30); reddens Deo quod peccata abalienaverant, redimens suo sanguine quod diabolus possidebat; mortuus est pro nobis, et resurrexit pro nobis. Portavit peccata nostra, non illis inhaerens, sed ea sustinens: sicut Iacob portavit pelles haedorum, ut pilosus patri benedicens videretur (cf. Gen 27,16). Esau malus pilos propios habebat, Iacob autem bonus alienos portabat. Mortalibus quippe hominibus peccata inhaerent. Non autem inhaerebant illi qui dixerat: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10,18).

CAPUT XVII.—Mors ergo in Domino nostro signum fuit alienorum

cargaba con pecados ajenos y no era castigado por propios. La mortalidad es el castigo del pecado para todos los hombres; procede del pecado de origen de donde todos venimos; de la caída de Adán, no del descenso de Cristo. En efecto, una cosa es caer y otra descender. Cayó aquél por maldad y éste descendió por misericordia. *Pues como todos mueren en Adán, así todos son vivificados en Cristo.* Al cargar con los pecados ajenos, entonces devolvía lo que no había robado, es decir, moría sin tener pecado. *He aquí, dijo, que vendrá el príncipe de este mundo y nada hallará en mí.* ¿Qué significa *nada hallará en mí*? Nada hallará en mí que merezca la muerte, pues lo que hace merecer la muerte es el pecado. ¿Por qué, pues, mueres? Continúa diciendo: *Para que sepan todos que cumpla la voluntad de mi Padre, levantaos, vamos de aquí.* Y levantándose se encaminó hacia la pasión. ¿Por qué? Porque cumplía la voluntad de su Padre, no porque debiera algo al príncipe del pecado, él en quien no había pecado alguno. Así, pues, nuestro Señor Jesucristo trajo consigo su divinidad, pero la mortalidad la tomó de nosotros. La recibió en el seno de la virgen María, uniéndose él, la Palabra de Dios, a la naturaleza humana, como esposo a la esposa en el lecho virginal, para salir como esposo de su tálamo.

17. Volvamos a lo que estaba diciendo. La mortalidad

peccatorum, non poena propriorum. In omnibus autem hominibus mortalitas poena peccati est: trahitur enim ab origine peccati, unde omnes venimus; de illius hominis lapsu, non de huius descensu. Aliud enim est cadere, aliud descendere. Cecidit unus nequiter, descendit alius misericorditer. *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22). Portans ergo aliena peccata: *Quae non rapui*, inquit, *tunc exsolvebam* (Ps 68,5); id est, peccatum non habens moriebar. *Ecce*, inquit, *veniet princeps huius mundi, et in me nihil inveniet*. Quid est: *nihil in me inveniet*? Non in me inveniet meritum mortis. Meritum enim mortis peccatum est. Quare ergo morieris? Sequitur, et dicit. *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30.31). Et surgit pergens ad passionem. Quare? Quia voluntatem Patris sui faciebat, non quia principi peccatorum aliquid debebat, in quo peccatum nullum erat. Ergo Dominus noster Iesus Christus divini[1609]tatem secum attulit, mortalitatem autem a nobis assumpsit. Hanc accepit in utero virginis Mariae, coniungens se ipsum Verbum Dei humanae naturae, tanquam sponsus sponsae in thalamo virginali, ut ipse tanquam sponsus procederet de thalamo suo (cf. Ps 18,6).

17. *Mortalitas in Christo vera, non ex merito, sed ex misericordia. Christi resurrectio secundum carnem antea mortalem. Si iustum eum fatentur, non fefellit promittens resurrectionem.*—Redi ergo ad id quod

llegó a todos los hombres con el pecado; a Dios, en cambio, por misericordia suya; pero era una mortalidad verdadera, porque su carne era verdadera y verdaderamente mortal al tener la semejanza de la carne de pecado; no una semejanza de carne, sino una semejanza de carne de pecado: la carne era verdadera, pero no carne de pecado. Como dije, no recibió la mortalidad como mérito de sus pecados quien *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte.* ¿Qué era, pues, y qué tenía? Era la divinidad que tenía la mortalidad. En lo que murió, en eso mismo resucitó. Vuelve tu mirada ya a aquellos que dicen: «Sólo Cristo pudo resucitar, pero no tú». Respóndeles y diles: «Cristo resucitó en lo que había tomado de nosotros. Elimina su forma de siervo, y no tendría en qué resucitar, porque tampoco habría tenido en qué morir. ¿Por qué, pues, pretendes destruir, a base de alabanzas a mi Señor, mi fe, edificada en mí por él? Murió en la forma de siervo que recibió. Y resucitó en la misma en que murió. De ninguna manera, por tanto, perdería la esperanza en la resurrección del siervo si el Señor resucitó en su forma de siervo. Y si atribuyen al poder del hombre el que Cristo haya resucitado de entre los muertos —pues también acostumbran decir que era un hombre tan justo que pudo resucitar de entre los muertos—, voy a hablar de momento a su manera, prescindiendo de la divinidad de nuestro Señor: él, que era tan justo que mereció hasta resucitar de

dicebam. Mortalitas de peccato venit in omnes homines: in Domino autem de misericordia erat, et tamen vera erat; quia talis caro vera erat, et vere mortalis erat, similitudinem habens carnis peccati (cf. Rom 8,3); non similitudinem carnis, sed similitudinem carnis peccati: vera enim caro, sed non peccati caro. Non enim mortalitatem illam, ut dixi, merito peccati acceperat, qui *semetipsum exinanivit formam servi accipiens, et factus oboediens usque ad mortem*. Quid ergo erat, et quid habebat? Divinitas erat, habens mortalitatem. Unde autem mortuus est, inde resurrexit.

CAPUT XVIII.—Ad eos iam respicite qui dicunt: Christus solus potuit resurgere, non autem tu. Sed responde et dic: Christus in eo quod ex nobis acceperat, resurrexit. Tolle formam servi, non esset in qua resurgeret; quia non esset in qua moreretur. Quid ergo mihi de laude Domini mei fidem vis destruere, quam in me aedificavit Dominus meus? Ex illo enim quod formam servi accepit, mortuus est. Secundum hoc autem resurrexit, secundum quod mortuus est. Nullo modo ergo servi resurrectionem desperaverim, cum in forma servi Dominus resurrexerit. Aut si potentiae hominis tribuunt quod Christus resurrexit a mortuis; nam et hoc solent dicere, quia homo erat tam iustus, ut posset etiam resurgere a mortuis: ut interim secundum ipsos loquar, et de Domini nostri divinitate non dicam ille tan iustus, ut a mortuis etiam

entre los muertos, de ninguna manera pudo engañarnos cuando nos prometió la resurrección también a nosotros.

18. Todo lo dicho, hermanos, va dirigido a vuestra instrucción, por si os dicen que los muertos no resucitan. Si bien recordáis, he dicho cuanto Dios me ha sugerido que era necesario; he tomado pruebas de la naturaleza de las cosas y de los ejemplos cotidianos; también las he tomado de la omnipotencia de Dios, para quien nada es difícil; pues, si pudo crear lo que no existía, con más motivo podrá reparar lo que ya existía; y, por último, del mismo Señor y Salvador Jesucristo, de quien consta que resucitó y que su resurrección no tuvo lugar más que en la forma de siervo, puesto que, de no ser en ella, no hubiera podido tener lugar la muerte, requisito para la resurrección. Por lo cual, dado que somos siervos, debemos esperar en nuestra condición lo mismo que él se dignó anticipar en su forma de siervo. Callen, pues, las lenguas de los que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. Respondedles también vosotros y decidles: «Ayunemos y oremos, pues mañana moriremos».

19. Sólo nos queda por decir cómo será la vida de los justos en la resurrección. Pero como estáis viendo que hoy se ha agotado ya el tiempo disponible, rumiad lo que os he dicho, y orad también para que alguna vez pueda pagaros lo que os debo. Retened, sobre todo, por qué os he hablado: principalmente, hermanos míos, a causa de las fiestas que suelen cele-

resurgere mereretur, nullo pacto nos fallere potuit, cum etiam nobis resurrectionem promisit.

CAPUT XIX.—18. *Unde probata superius resurrectio futura*.—Omnia ergo quae dicta sunt, fratres, ad id valent, ut sitis instructi, si qui dicunt non resurgere mortuos. Dicta sunt autem, si meministis, quantum Deus suggerere dignatus est necessaria, et de rerum natura quotidianisque exemplis dicta sunt testimonia; et de ipsa omnipotentia Dei cui nihil difficile est, qui si potuit facere quod non erat, multo magis potest reparare quod erat; et de ipso Domino et Salvatore Iesu Christo, quem constat resurrexisse, neque eius resurrectionem factam nisi in forma servi, quia neque mors fieri potuit, unde opus esset resurgere, nisi per formam servi. Unde quoniam servi sumus, id in forma nostra sperare debemus, quod ille in forma servi praemonstrare dignatus est. Obtineant ergo linguae dicentium: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6). Prorsus et vos re[1610]spondete, et dicite: *Ieiunemus et oremus; cras enim moriemur*.

CAPUT XX.—19. *Ultimum iudicium exspectare exemplo Noe admonemur*.—Restat ut dicamus qualis erit in resurrectione vita iustorum. Sed quia iam hodie moderatum tempus videtis assumptum, id quod reddidimus ruminare: hoc autem quod debemus, orate ut aliquando reddamus. Illud maxime tenete quare locuti sumus, praesertim propter dies festos istos, fratres mei, quos Pagani celebrant. Attendite vobis: transit

brar los paganos. Prestad atención; este mundo pasa; recordad el Evangelio, donde el Señor predijo que en el último día sucedería lo que en los tiempos de Noé. *Comían y bebían, compraban y vendían, tomaban esposa y marido, hasta que Noé entró en el arca; luego vino el diluvio y los hizo perecer a todos*. Tenéis también la advertencia clarísima del Señor, que dice en otro lugar: *No se emboten vuestros corazones por la crápula y la embriaguez. Tened los lomos ceñidos y las lámparas encendidas y sed como los niños que esperan a su Señor al retorno de sus nupcias*. Estemos a la espera de su llegada; no nos encuentre adormilados. Vergonzoso es para una mujer casada el no desear el retorno de su marido. ¡Cuánto más vergonzoso para la Iglesia el no desear el de Cristo! Llega el marido para dar el abrazo carnal, y es recibido con gran ansia por su casta esposa; ha de venir el esposo de la Iglesia a traer los abrazos eternos, a hacernos herederos para siempre consigo, ¡y nosotros vivimos de tal manera que no sólo no deseamos su venida, sino que hasta la tememos! ¡Cuán verdad es que ha de llegar aquel día, como en los tiempos de Noé! ¡A cuántos ha de hallar así, e incluso entre los que se llaman cristianos! Esta es la razón por la que se tarda tantos años en edificar el arca: para que despierten quienes aún no creen. Aquella primera tardó cien años en ser construida, y no despertaron para decir: «Por algún motivo construye el arca el hombre de Dios; quizá esté a punto de llegar la ruina del género humano»; hubiesen aplacado la ira de Dios convirtién-

hic mundus, recordamini Evangelium ubi praedicat Dominus sic futurum novissimum diem, quomodo in diebus Noe. *Manducabant et bibebant, emebant et vendebant, uxores ducebant, nubebant, donec intravit Noe in arcam; venit diluvium, et perdidit omnes* (Lc 17,27). Habetis apertissime Dominum praemonentem, et alio loco dicentem: *Non graventur corda vestra in crapula et ebrietate* (ib., 21,34). *Sint lumbi vestri accincti, et lucernae ardentes; et similes estote pueris exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis* (ib., 12,35.36). Exspectemus eum venturum, non nos torpentes inveniatur. Turpe est mulieri coniugatae non desiderare virum suum: quanto turpius Ecclesiae non desiderare Christum? Venit vir ad carnales amplexus, et magnis votis castae uxoris accipitur: venturus est sponsus Ecclesiae ad tradendos aeternos amplexus, ad faciendos nos sibi sempiternos coheredes, et nos ita vivimus, ut eius adventum non solum non desideremus, sed etiam timeamus! Quam verum est quod sic venturus est dies ille, quomodo in diebus Noe? Quam multos sic inventurus est, et eos qui christiani appellantur? Ideo per tot annos aedificatur arca, ut evigilent qui non credunt (cf. Gen 6). Per centum annos illa aedificata est, et non evigilaverunt ut dicerent: Non sine causa homo Dei arcam aedificat, nisi quia imminet exitium generi humano; et placarent iram Dei, conversi ad mores qui placent Deo, quomodo fecerunt Nivitae.

dose al modo de vida que le agrada, como hicieron los ninivitas: se entregaron a la penitencia y volvieron propicio a Dios.

20. Jonás anunció no la misericordia, sino la ira, que era inminente. No dijo: «Dentro de tres días Nínive será destruida; pero, si en estos tres días hicieris penitencia, Dios os perdonará»; no fue eso lo que dijo. Solamente amenazó con la destrucción y la proclamó; no obstante, ellos, sin perder la esperanza en la misericordia de Dios, se convirtieron a la penitencia y Dios les perdonó. Mas ¿qué hemos de decir? ¿Que mintió el profeta? Si lo entiendes carnalmente, parece haber dicho algo que fue falso; pero, si lo entiendes espiritualmente, se cumplió lo que predijo el profeta. Nínive, en efecto, fue derruida. Prestad atención a lo que era Nínive, y ved que fue derruida. ¿Qué era Nínive? Comían y bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; se entregaban al perjurio, a la mentira, a la embriaguez, a los crímenes, a toda clase de corrupción: así era Nínive. Fíjate en cómo es ahora: lloran, se duelen, se contristan en el cilicio y la ceniza, en el ayuno y la oración. ¿Dónde está aquella otra Nínive? Ciertamente ha sido derruida, porque sus acciones ya no son las de antes.

21. Por tanto, hermanos, también ahora se edifica el arca y aquellos cien años equivalen a estos tiempos; todo este espacio de tiempo está significado en aquel número de años. Si perecieron mercedamente quienes no prestaron atención a que

CAPUT XXI.—Fecerunt enim fructum paenitentiae, et propitiaverunt iram Dei.

20. *Ninive iuxta prophetiam eversa, sed per paenitentiam.*—Annuntiavit Ionas, non misericordiam, sed iram futuram: non enim dixit: Triduo, et Ninive evertetur; si autem paenitentiam in isto triduo egeritis, parceret vobis Deus: non dixit hoc. Eversionem solam minatus est, et praenuntiavit: et tamen illi de Dei misericordia non desperantes, converterunt se ad paenitendum; et pepercit Deus (cf. Ion 3). Sed quid dicemus? quia Propheta mentitus est? Si carnaliter intellegas, falsum videtur dixisse; si spiritualiter intellegas, factum est quod dixit Propheta. Eversa est enim Ninive. Attende quid erat Ninive, et vide quia eversa est. Quid erat Ninive? Manducabant et bibebant, emebant, vendebant, plantabant, aedificabant, [1611] periuriis vacabant, mendaciis, ebrietatibus, facinoribus, corruptionibus: haec erat Ninive. Attende modo Ninive: plangunt, dolent, contristantur, in cilicio et cinere, in ieiuniis et orationibus. Ubi est illa Ninive? Nempe eversa est, quia non in illis superioribus actibus constituta est.

CAPUT XXII.—21. *Reprehensione digniores qui nunc Christo aedificante Ecclesiam non convertuntur, quam qui olim Noe aedificante arcam.*—Ergo, fratres, et modo aedificatur arca, et illi centum anni tempora ista sunt: totus iste tractus temporis illo annorum numero significatus

Noé estaba construyendo un arca, ¡qué merecerán los que se desentienden de la salvación mientras Cristo construye la Iglesia! La diferencia entre Noé y Cristo es la misma que entre el siervo y el señor; más aún, la misma que entre Dios y el hombre. En efecto, del siervo y el señor puede decirse que ambos son hombres. Y, al no creer los hombres cuando el otro edificaba el arca, se hizo de ellos un ejemplo del que ha de guardarse la posteridad. Cristo Dios, hecho hombre, construye para nosotros la Iglesia y se puso a sí mismo como fundamento de tal arca; a diario entran a formar parte de ella maderas no sujetas a la putrefacción, es decir, los hombres fieles que renuncian a este mundo; ¡y todavía se dice: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos!* Vosotros, en cambio, hermanos, según os he indicado, decid: «Ayunemos y oremos, pues mañana moriremos». Los que no esperan la resurrección dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*; pero nosotros, que, tras las palabras de los profetas y el anuncio de Cristo y de los apóstoles, creemos y anunciamos ya la resurrección, que esperamos vivir después de esta muerte, no desfallezcamos ni embotemos nuestros corazones con la crápula y las borracheras, antes bien esperemos solícitos, con los lomos ceñidos y encendidas nuestras lámparas, la llegada de nuestro Señor; ayunemos y oremos no porque vayamos a morir mañana, sino para morir seguros. Lo que me queda por decir, hermanos, exígmelo, en el nombre del Señor, en otra ocasión. Vuelto al Señor...

est. Si ergo digne perierunt, qui Noe aedificante arcam dissimulaverunt; quid digni sunt, qui Christo aedificante Ecclesiam a salute dissimulant? Tantum interest inter Noe et Christum, quantum inter servum et Dominum; immo vero, quantum inter Deum et hominem. Nam servus et dominus possunt et duo homines dici. Et tamen quia homine aedificante arcam non crediderunt homines, datum est de illis cavendum exemplum posteris. Christus Deus propter nos homo aedificat Ecclesiam; illi arcae fundamentum se ipsum posuit: quotidie ligna imputribilia, fideles homines renuntiantes huic saeculo, intrant in arcae compaginem; et adhuc dicitur: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur?* Vos ergo, ut dixi, fratres, contra illos dicite: Ieiunemus et oremus; cras enim morimur. Illi enim dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6), qui resurrectionem non sperant: nos autem qui iam resurrectionem et loquentibus Prophetis, et praedicantibus Christo et Apostolis credimus et annuntiamus, qui speramus nos post istam mortem victuros, non deficiamus, nec corda nostra oneremus crapula et ebrietatibus; sed solliciti expectantes, accincti lumbis et lucernis ardentibus, adventum Domini nostri, ieiunemus et oremus, non ideo quia cras moriemur, sed ut securi moriamur. Quod restat ergo, fratres, in nomine Domini alio tempore a nobis exigit. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 362

Tema: La resurrección de los muertos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Invierno del año 410 al 411.

1. Recordando mi promesa, hice que se leyeran los textos apropiados del Evangelio y del Apóstol. Quienes asististeis al anterior sermón os acordáis que se propuso el tema de la resurrección, que se dividió luego en dos cuestiones distintas: primero, en atención a quienes dudan o incluso la niegan, se discutiría la existencia o no de la futura resurrección de los muertos; luego, en la medida de lo posible, se examinaría, de acuerdo con las Escrituras, cómo ha de ser la vida de los justos en la resurrección futura. Me detuve tanto en la primera parte, en que traté del hecho de la resurrección de los muertos —bien os acordáis de ello—, que faltó tiempo para considerar la segunda cuestión, y me vi obligado a diferirla para el presente día. Vuestra atención me está pidiendo que pague esta deuda, y reconozco que es el momento oportuno. Juntos y con la piadosa mirada del corazón, supliquemos al Señor para que yo cumpla mi deuda de la forma más conveniente y vosotros la recibáis en beneficio de vuestra salvación. Hay que reconocer que esta cuestión es más difícil; pero el amor es más fuerte que cualquier cuestión difícil; amor

SERMO CCCLXII [PL 39,1611]

DE RESURRECTIONE MORTUORUM, II

CAPUT I.—1. *Dicendum qualis futura sit iustorum resurrectio.*—In memoria retinentes pollicitationem nostram, congruas etiam ex Evangelio et Apostolo fecimus recitari lectiones. Quicumque enim vestrum praeterito sermoni adfuerunt, recordantur nobiscum propositam de resurrectione quaestionem in geminam disputationem a nobis distributam: ut primo disserteremus, propter eos qui dubitant, vel etiam qui negant, utrum futura sit resurrectio mortuorum; postea vero, quantum possumus, secundum Scripturas quaereremus, qualis in resurrectione futura sit vita iustorum. In prima ergo parte ubi tractavimus quod resurgant mortui, tam diu sumus immorati, sicut meminisse dignamini, ut secundae quaestioni tractandae [1612] tempus deficeret, atque ita eam in hunc diem differre cogeremur. Hoc ergo a nobis debitum vestra postulat intentio, et nos reddendi tempus agnoscimus.

CAPUT II.—Pariter ergo pia cordis intentione Dominum deprecemur, ut et nos opportune solvamus debitum, et vos salubriter recipiatis. Est enim haec, quod fatendum est, maior quaestio: sed omnibus quaestioni-

al que todos debemos servir, a fin de que Dios, que nos lo ordenó, transforme todas nuestras dificultades en facilidad y gozo.

2. Recordáis que el otro día respondí a algunos que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. Ya el Apóstol les arguyó, añadiendo: *Corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras*, y concluyendo así: *Sed sobrios y justos y no pequéis, pues algunos tienen ignorancia de Dios; por vuestro interés lo digo*. Juzguen las obras, si todos en conjunto y cada uno en particular hemos oído estas palabras del Apóstol y las hemos enviado al corazón. Quien las escucha es como un campo que recibe la semilla del sembrador; quien las envía al corazón es semejante al que rompe los terrones y cubre la semilla; quien cumple lo que escuchó y envió a su corazón, ése es el que se convierte en mies y da fruto con la tolerancia: uno treinta, otro sesenta y otro cien. A ése le está reservado no el fuego, como si fuera paja, sino el granero, como a grano. En estos graneros recónditos se encontrará oculta, en la resurrección de los muertos, la felicidad perpetua de los justos; graneros en los que la Escritura misma indica que han de ser recogidos.

3. En otro lugar los mencionó con el nombre de canastos, cuando Jesucristo el Señor dijo que el reino de los cielos

bus difficilibus fortior est caritas, cui omnes servire debemus, ut Deus qui hoc praecepit, omnes nostras difficultates in facilitatem gaudiumque convertat.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Meministis esse a nobis illo die responsum quibusdam dicentibus, sicut Apostolus eos arguit: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur*: subiungens et dicens: *Corrumpunt bonos mores colloquia mala*; atque ita concludens: *Sobrii estote, iusti, et nolite peccare: ignorantiam enim Dei quidam habent; ad reverentiam vobis loquor* (1 Cor 15,32-34). Haec verba apostolica omnes audierimus, et cordi mandaverimus: et quisquis audierit, et cordi mandaverit, opera indicent. Qui audit enim, tanquam ager est semen excipiens seminantis: qui autem cordi mandat, similis est glebam frangenti, et quod seminatum est operienti: qui autem secundum id quod audivit et cordi mandavit operatur, ipse est qui surgit in messem, et fructum affert cum tolerantia, aliud tricennum, aliud sexagenum, aliud centenum (cf. Mt 13,23, et Lc 8,15). Huic non ignis velut paleae, sed horrea sicut frumento praeparantur.

CAPUT III.—In ipsis ergo abditis horreis, in resurrectione mortuorum beatitudo est illa perpetua etiam ipsa secreta iustorum, quo eos recipientes Scriptura commendat.

3. *Vasculorum nomine beatorum secretae sedes significatae. Absconditum vultus Dei.*—Vasorum etiam nomine alio loco commemoravit, quando ait Dominus Iesus Christus, simile esse regnum caelorum sa-

era semejante a una red barredera¹: *El reino de los cielos se parece a una red arrojada al mar, que recoge peces de toda especie; cuando está llena, la sacan, y, sentándose a la orilla, los seleccionan, echando los buenos a los canastos, y los malos fuera.* Nuestro Señor quiso significar que ahora se echa la palabra de Dios sobre los pueblos y las naciones del mismo modo que una red al mar. Mediante los sacramentos cristianos, recoge buenos y malos, pero no a todos los que saca la red se los guarda en los canastos. Los canastos son la morada de los santos y los grandes escondrijos de la vida feliz, adonde no podrán llegar por el simple hecho de llamarse cristianos, a no ser que, además de llamarse, lo sean. Aun dentro de la red, nadan tanto los peces buenos como los malos; pero los buenos toleran a los malos hasta que sean separados al final. Se dijo también en cierto lugar: *Los esconderás en el escondite de tu rostro*, hablando de los santos. *Los esconderás*, dijo, *en el escondite de tu rostro*, es decir, allí adonde no pueden seguir los ojos de los hombres ni los pensamientos de los mortales. Para significar algunos lugares secretos, demasiado escondidos y ocultos, habló del escondite del rostro de Dios. ¿Acaso hay que pensar, de manera carnal, que Dios tiene un rostro enorme y que en él hay algún escondrijo corporal en que han de ocultarse los santos? Veis, hermanos, cuán carnal es esta forma de hablar y cómo ha de desecharla el corazón de todos los fieles.

genae, id est, retibus; retia enim quaedam sagena appellantur. Simile ergo est, inquit, regnum caelorum sagenae missae in mare, et ex omni genere congreganti: quae cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt (Mt 13, 47-48). Significare voluit Dominus noster modo sic mitti verbum Dei super populos et super gentes, quomodo sagena in mare iacitur. Colligit autem modo sacramentis christianis et bonos et malos: sed non omnes quos sagena tollit, etiam vasculis reconduntur. Vascula enim sunt sanctorum sedes, et beatæ vitæ magna secreta, quo non poterunt omnes pervenire quicumque christiani appellantur, sed qui sic appellantur, ut sint. Sane autem boni et mali pisces intra sagenam natant, et boni tolerant malos, donec in fine separentur. Dictum est etiam quodam loco: *Abscondes eos in abscondito vultus tui* (Ps 30,21); loquebatur enim de sanctis. *Abscondes eos*, inquit, *in abscondito vultus tui*: id est, quo non possunt sequi oculi hominum, neque cogitationes mortalium; secreta quaedam significans nimis abscondita nimis occulta, in abscondito vultus Dei [1613] dixit. Numquid carnaliter cogitandum est habere Deum quamdā faciem grandem, et in facie eius esse aliquod receptaculum corporale, ubi sancti abscondendi sunt? Haec videtis, fratres, quemadmodum carnalia sint, et ab omnium fidelium corde respuenda. Abs-

¹ Agustín emplea dos términos latinos: *sagena* y *retis*, que en castellano no es preciso mantener.

¿Qué conviene entender bajo el escondite del rostro de Dios sino lo que sólo es conocido a su mirada? Cuando se habla de graneros y, en otro lugar, de canastos para significar cosas secretas, no se trata ni de los graneros ni de los canastos que conocemos; pues, si fuese una de las dos cosas, ya no se diría que era la otra. Mas como lo desconocido se hace cognoscible a los hombres, en la medida de lo posible, mediante semejanzas, considerad que se le ha nombrado de dos maneras, para que por el nombre de graneros y canastos entendáis que se trata de algo secreto. Y, si queréis averiguar qué secreto, escuchad al profeta que dice: *Los esconderás en el escondite de tu rostro*.

4. Estando así las cosas, hermanos, aún somos peregrinos en esta vida, aún suspiramos, mediante la fe, por aquella no sé qué patria. Y ¿por qué hablo de no sé qué patria, a pesar de ser ciudadanos de ella, sino porque, peregrinando muy lejos, la hemos olvidado, hasta el punto de poder hablar como yo lo he hecho? Este olvido lo expulsa del corazón Cristo el Señor, el rey de la misma patria, viniendo a encontrar a los peregrinos; tomando la carne, su divinidad se convierte para nosotros en camino para que caminemos por Cristo hombre y permanezcamos en Cristo Dios. ¿Qué decir, hermanos? ¿Con qué palabras he de explicaros o con qué ojo hemos de ver aquel secreto que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre*? Algunas veces podemos saber algo, sin que podamos, no obstante, expresarlo; lo que no co-

conditum ergo vultus Dei quid oportet intellegi, nisi quod tantummodo vultui Dei cognitum est? Cum ergo dicuntur horrea, ut significantur secreta, et alio loco dicuntur vascula; neque horrea sunt quae novimus, neque vascula. Nam si aliquid unum tale esset, alterum aliquid non diceretur. Sed quia per similitudines hominibus notas, ut possunt, insinuantur incognita, ad hoc utrumque nominatum accipite, ut secretum intellegatis, et horrei nomine et vasculorum. Sed si quaeritis quale secretum, audite Prophetam dicentem: *Abscondes eos in abscondito vultus tui* (ib.).

CAPIT IV.—4. *Ad patriam fide suspiramus*.—Quae cum ita sint, fratres, in hac adhuc vita peregrinamur, adhuc in illam nescio quam patriam fide suspiramus. Et quare nescio quam, unde cives sumus, nisi quia in longinqua peregrinando obliti eam sumus, ut patriam nostram possimus dicere nescio quam? Hanc oblivionem expellit de corde Dominus Christus, rex ipsius patriae, veniens ad peregrinos; et susceptione carnis divinitas eius fit nobis via, ut per hominem Christum pergamus, et in Deo Christo maneamus. Quid ergo, fratres? secretum illud, quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9), quo eloquio vobis explicaturi sumus, aut quo oculo nos visuri? Possumus aliquid aliquando nosse, quod eloqui tamen non possumus:

nocemos, a veces no podemos hablarlo. Si es posible que, aun conociendo alguna cosa, sea incapaz de exponérsela, ¡cuánto más difícil será para mí el hablar, si también yo, hermanos, camino con vosotros en la fe y no en la visión! Esto por lo que se refiere a mí. ¿Qué decir del Apóstol? El consuela nuestra ignorancia y edifica nuestra fe al afirmar: *Hermanos, yo no pienso haberla alcanzado. Pero una sola cosa persigo: olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo que está delante, persigo la palma de la suprema vocación*; palabras con las que demuestra que aún se encuentra en el camino. Y en otro lugar dice: *Mientras vivimos en este cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos por la fe, no por la visión. Y también: En esperanza hemos sido salvados. La esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Mas, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.*

5. Así, pues, hermanos, escuchad de mi boca el grito que está ya en los salmos; grito piadoso, humilde, manso; no envanecido, ni alborotador, ni precipitado, ni temerario. Dice el salmo en cierto lugar: *Creí, y por eso hablé*. Y el Apóstol, después de haber mencionado este testimonio, añadió: *También nosotros creemos, y por eso hablamos*. ¿Deseáis, pues, que os diga lo que conozco personalmente? No os engaño; escuchad lo que he creído. No os parezca despreciable porque vais a oír lo que yo he creído, pues escucháis una confesión

quod autem non novimus, aliquando eloqui non valemus. Cum ergo fieri possit ut si ego illa nossem, eloqui ea vobis non possem; quanto difficilior eloquium meum erit, quando et ego, fratres, vobiscum per fidem ambulo, nondum per speciem? Sed hoc ego, an et ipse Apostolus? Nam consolatur ignorantiam nostram, et aedificat fidem, dicens: *Fratres, ego me non arbitror apprehendisse. Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extensus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis* (Phil 3,13-14); unde se demonstrat in via esse. Et alio loco: *Quamdiu sumus, inquit, in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6-7). Et iterum: *Spe enim, inquit, salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24-25).

CAPUT V.—5. *Ecclesia docet quod credidit, non quod novit.*—Sic ergo, fratres, audite a me vocem quae est in Psalmis, piam, humilem, mansuetam, non elatam, non turbulentam, non praecipitem, non temerariam. Ait enim quodam in loco Psalmus: *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10). Et interposuit hoc testimonium Apostolus, atque subiecit: *Et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13). Vultis ergo ea me dicere quae novi? Non vos fallo, au[1614]dite quod credidi. Non vobis vilescat, quia quod credidi auditis: auditis enim veracem con-

veraz. En cambio, si dijera: «Escuchad lo que conozco», oiríais una temeraria presunción. Por tanto, hermanos, aunque todos nosotros, y, puesto que damos fe a las Escrituras sagradas, también todos los que vivieron en la carne antes de nosotros, por quienes habló el Espíritu Santo y distribuyó a los hombres lo que les era necesario en su condición de peregrinos; aunque todos hablamos de lo que creemos, el Señor, en cambio, habló de lo que conocía. ¿Qué puedo decir yo si sólo el Señor podía conocer lo que decía a propósito de la vida eterna, y todos los que le siguieron hablaron porque creyeron? Pero nos hallamos todavía con que el mismo Jesucristo nuestro Señor tenía qué decir, pero nada habló al respecto. En cierto lugar dijo a sus discípulos: *Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora*. Difería el decirles lo que sabía en atención a su debilidad, no porque personalmente tuviera dificultad. Nosotros, en cambio, debido a nuestra común debilidad, no intentamos exponer con la suficiente dignidad lo que conocemos, sino que explicamos como podemos lo que dignamente creemos; vosotros, comprended si podéis. Y si alguno de vosotros puede comprender algo más de lo que yo pueda decir, no se fije en la exigüedad del riachuelo, sino corra a la fuente abundante, porque en él está la fuente de la vida, en cuya luz veremos la luz.

6. Que existe la resurrección de los muertos, ya lo he tratado; así lo creemos, así debemos creerlo, y así hablamos, porque así hemos creído, si es que somos cristianos, al con-

fessionem. Si autem dicerem: Audite quod novi; audiretis temerariam praesumptionem. Si ergo, fratres, omnes nos, et, ut credimus sanctorum litteris, omnes etiam qui ante nos in carne vixerunt, et per quos loquens Spiritus Dei distribuit hominibus tantum quantum satis esset significari peregrinantibus, omnes quod credimus loquimur: Dominus autem ipse, quae novat. Quid igitur, si solus Dominus de vita in aeternum futura nosse poterat quod dicebat; alii vero sequentes Dominum, ideo quia crediderunt? Invenimus ipsum Dominum nostrum Iesum Christum, scientem quid loqueretur, non dicentem tamen. Ait enim quodam in loco discipulis suis: *Adbuc multa habeo vobis dicere; sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12). Ille propter illorum infirmitatem, non propter suam difficultatem, quod novat dicere differebat. Nos autem propter communem omnium nostrum infirmitatem, non quod novimus satis digne eloqui conamur, sed quae digne credimus, ut possumus, explicamus; et vos capite ut potestis. Et si amplius forte capere aliquis vestrum potest, quam ego dicere; non attendat ad exiguum rivum, sed currat ad uberimum fontem: quoniam apud eum est fons vitae, in cuius lumine videbimus lumen (cf. Ps 35,10).

CAPUT VI.—6. *Christiano de resurrectione dubitare non licet.*—Quia ergo est resurrectio disputavimus, sic credimus, sic credere debemus, sic loquimur, quia sic credidimus, si christiani sumus, intuentes

templar la potencia del brazo del Señor, que humilla por doquier la soberbia de los pueblos y edifica esta fe por el orbe de la tierra con tanta amplitud cuanta se había prometido antes de ser una realidad. Viendo esto, se nos estimula a creer lo que aún no hemos visto para recibir la visión misma como recompensa de la fe. Siendo, pues, evidente para nuestra fe que existe la resurrección de los muertos, y tan evidente que quien lo dude comete una gran imprudencia al llamarse cristiano, la pregunta versa sobre el cuerpo que tendrán los santos y cómo será su vida futura. En efecto, a muchos les pareció que la resurrección existiría, sí, pero sólo para las almas.

7. Que resucitarán también los cuerpos, no hay que volver a discutirlo después del sermón del otro día. Pero se hace como objeción la siguiente pregunta: «Si van a existir en el futuro los cuerpos, ¿cómo serán? ¿Como los actuales o distintos? Si distintos, ¿cómo? Si iguales a los actuales, ¿serán destinados a las mismas funciones?» Que no tendrán las mismas funciones, lo indica el Señor; que tampoco serán semejantes, el Apóstol. No estarán destinados a la misma vida ni a los mismos hechos mortales, corruptibles, perecederos y pasajeros, ni a los gozos carnales, ni a las consolaciones de la carne. Y, si no son destinados a las mismas cosas, tampoco a otras semejantes. Y, si tampoco a otras semejantes, ¿cómo entonces resucita la carne? La resurrección de la carne la encontramos en la regla de la fe y la confesamos al ser bautizados. Todo lo que profesamos en ella, lo profesamos desde la verdad

potentiam brachii Domini sternentis usquequaque superbiam gentium, et aedificantis hanc fidem tam late per orbem terrarum, quam promissum est multo antequam fieret: haec intuentes, aedificamur ad credendum ea quae nondum videmus, ut ipsam visionem mercedem fidei recipiamus. Cum ergo manifestum sit fidei nostrae futuram resurrectionem mortuorum, et ita manifestum, ut hinc quisquis dubitaverit, impudentissime se dicat christianum; quaeritur qualia corpora habebunt sancti, et quae vita eorum futura sit. Multis enim visum est resurrectionem quidem fieri, sed per solas animas.

CAPUT VII.—7. *Quaestio, qualia futura sint corpora. Regula fidei, symbolum. Apta similitudo.*—Quia vero resurgunt et corpora, non opus est diu disserere post sermonem praeteritum. Sed obicitur huiusmodi quaestio: Si corpora futura sunt, qualia futura sunt? Talia qualia nunc sunt, an alterius modi? Si alterius modi, quis ille modus? Si talia, ergo ad eadem opera? Quia ergo non ad eadem praescribit Dominus, quia non ad talia docet Apostolus. Nam non ad eandem vitam, non ad eadem facta mortalia et corruptibilia et peritura atque transeuntia, non ad carnalia gaudia, non ad carnales consolaciones. Si ergo non ad eadem, nec talia. Si non talia, quomodo ergo caro resurget? Carnis autem resurrectionem habemus in regula fidei, et eam confitentes baptizamus. Et quidquid ibi confitemur, ex veritate et in veritate confitemur, in qua vivimus

y en la verdad en que vivimos, nos movemos y existimos. Mediante gestos temporales y algunos hechos transitorios y pasajeros, se nos adoctrina sobre la vida eterna. Todo lo que tuvo lugar para que escuchásemos algo que nos fuese saludable, para que se realizasen los milagros, para que nuestro Señor naciera, sufriera hambre y sed, fuera apresado, cubierto de burlas, azotado, crucificado; para que muriese, fuese sepultado, resucitase y ascendiese al cielo, todo eso pasó. Cuando se predicán todos esos hechos, se predicán ciertos hechos temporales y transitorios de nuestra fe. Por el hecho de que pasen ellos, ¿va a pasar acaso, de igual manera, lo edificado mediante ellos? Ponga atención vuestra santidad para verlo mediante un ejemplo. Un arquitecto se sirve de andamios provisionales para levantar una casa que ha de permanecer. También para construir este edificio tan grande y espacioso que estamos viendo se necesitaron andamios que ahora ya no existen, puesto que lo edificado gracias a ellos ya está firme. Así también, hermanos, cuando se edificaba la fe cristiana fue preciso construir algunos andamiajes temporales. Refiriéndonos a nuestro Señor Jesucristo, su resurrección fue una acción pasajera, pues no está aún resucitando; pasajera fue también su ascensión al cielo, pues no está aún ascendiendo. En cambio, lo que existe en aquella vida en la que ya no muere y en la que la muerte ya no tiene dominio sobre él; el mismo vivir por siempre incluso en la naturaleza humana que se dignó tomar, y en la que quiso nacer, morir y ser sepultado, es el edificio que ha sido

et movemur et sumus. Temporalibus enim [1615] gestis et transeuntibus quibusdam ac praetereuntibus factis instruimur ad vitam aeternam. Omnia quae gesta sunt, ut salubre aliquid audiremus, ut miracula fierent, ut Dominus noster nasceretur, esuriret et sitiret, comprehenderetur, contumeliis afficeretur, vapularet, crucifigeretur, moreretur, sepeliretur, resurgeret, in caelum ascenderet, omnia transierunt; et cum praedicantur, fidei nostrae actiones quaedam temporales et transitoriae praedicantur. Numquid quia ipsae transeunt, quod per eas aedificatur similiter transit? Intendant enim Sanctitas vestra, ut videatis hoc per similitudinem. Architectus aedificat per machinas transituras domum mansuram. Nam in isto tam magno et amplo, quod videmus, aedificio, cum instrueretur, machinae fuerunt, quae hic modo non sunt; quia quod per eas aedificabatur, iam perfectum stat. Sic ergo, fratres, aedificabatur aliquid in fide christiana, et perfecta sunt quaedam machinamenta temporalia. Dominus enim noster Iesus Christus quod resurrexit, transactum est; neque enim adhuc resurgit: et quod ascendit in caelum, transactum est; neque enim adhuc ascendit. Quod autem in illa vita est, ubi iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (cf. Rom 6,9); quod vivit in aeternum etiam ipsa in illo natura humana, quam suscipere, et in qua nasci, et in qua mori et sepeliri dignatus est, hoc aedificatum est, hoc semper manet.

levantado y permanece para siempre. Los andamiajes mediante los cuales se levantó desaparecieron, pues no está siempre siendo concebido en el seno de una virgen o está siendo siempre apresado, juzgado, flagelado, crucificado y sepultado. Todo esto se considera como si fueran andamios, para edificar mediante ellos lo que permanece para siempre. La resurrección, en cambio, de nuestro Señor Jesucristo está colocada en el cielo.

8. Considere vuestra caridad este edificio admirable. Los edificios terrenos oprimen con su peso a la tierra, y toda la fuerza de gravitación de esta estructura gigantesca cae sobre ella, y, si no se la sujeta, tiende hacia más abajo, adonde la lleva el propio peso. Y como se edifica sobre la tierra, en ella se ponen antes los cimientos, para levantar el edificio sobre fundamento seguro. Con esta finalidad se ponen abajo del todo unas moles solidísimas capaces de soportar el peso que se les ponga encima y se ajusta la solidez de los cimientos a la magnitud del edificio; pero siempre en la tierra, como dije, porque también lo que se edifica es edificado sobre la tierra. Aquella nuestra Jerusalén peregrina se edifica en el cielo. Por esa razón nos precedió Cristo allí, para ponerse como fundamento de la misma; allí está nuestro fundamento y la cabeza de la Iglesia, pues al fundamento se le llama también cabeza, y así es en realidad. El fundamento del edificio es también cabeza del mismo, pues la cabeza no es aquello en que algo acaba, sino aquello a partir de lo cual se levanta hacia arriba. En los edificios terrenos, el culmen va arriba, a la vez que tienen

Machinae autem per quas aedificatum est, transierunt. Non enim semper in utero virginali concipitur, aut semper de Maria virgine nascitur Christus, aut semper comprehenditur, aut semper iudicatur, flagellatur, crucifigitur, sepelitur. Omnia haec machinae deputantur, ut aedificaretur per has machinas illud quod manet in aeternum. Haec autem resurrectio Domini nostri Iesu Christi in caelo posita est.

CAPUT VIII.—8. *Aedificium caelestis Ierusalem habet fundamentum sursum. Christus et fundamentum nostrum, et caput.*—Attendant Caritas vestra aedificium mirabile. Aedificia quippe ista terrena pondere suo terram premunt, totusque nutus ponderum in ista structura magnitudine ad terram nititur, et nisi contineatur, ad inferiora contendit, quo pondus adducit. Quia ergo in terra aedificatur, in terra fundamentum praemittitur; ut supra fundamentum securus instruat qui aedificat. Ergo ponit in imo firmissimas moles, ut idonee possint portare desuper quod imponitur, et pro magnitudine aedificii magnitudo fundamenti praeparatur: in terra tamen, ut dixi, quia et illud quod aedificatur supra, utique in terra collocatur. Ierusalem illa nostra peregrina in caelo aedificatur. Ideo praecessit fundamentum Christus in caelum. Ibi enim fundamentum nostrum est et caput Ecclesiae: nam et fundamentum dicitur et caput, et revera ita est. Quia et caput aedificii fundamentum est: non enim caput est quod finitur, sed unde incipit sursum versus. Terrenorum aedificio-

su cabeza en la solidez de la tierra. Así también, la cabeza de la Iglesia nos precedió al cielo y está sentada a la derecha del Padre. A la hora de hacer los cimientos, los hombres procuran poner algo que dé solidez abajo, para seguridad de la mole futura a medida que se construye el edificio; así también, mediante las cosas que acontecieron en Cristo —el nacer, crecer, ser apresado, ser objeto de burlas, ser flagelado, crucificado, morir y ser sepultado— fue como arrastrada la mole para constituir el cimiento celeste.

9. Puesto, pues, nuestro fundamento en las alturas, edifiquemos sobre él. Escucha al Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento más que el que está puesto, que es Cristo Jesús.* Mas ¿cómo sigue? *Que cada uno vea lo que edifica sobre ese fundamento: oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja.* Cristo está ciertamente en el cielo, pero también en el corazón de los creyentes. Si Cristo ocupa el primer lugar, sin duda alguna está colocado como fundamento. Por tanto, quien edifica, puede edificar tranquilo si, de acuerdo con la dignidad del fundamento, levanta oro, plata o piedras preciosas. Pero, si no edifica lo que merece tal fundamento, es decir, si levanta madera, heno o paja, al menos conserve el fundamento, y, debido a esas cosas áridas y frágiles que levantó, prepárese para el fuego. Si se mantiene el fundamento, es decir, si Cristo obtuvo el primer lugar en el corazón, los bienes

rum culmina subriguntur, caput tamen in terrae soliditate constituunt. Sic et caput Ecclesiae praecessit in caelum, et sedet ad dexteram Patris. Quomodo operantur homines, ut ad [1616] constituendum fundamentum aliquid trahant quod in imo stabiliant, propter securitatem superventurae molis in constructionibus fabricae futurae: sic per omnia illa quae contigerunt in Christo, nasci, crescere, comprehendere, contumeliam pati, flagellari, crucifigi, occidi, mori, sepeliri, velut attracta est moles ad fundamentum caeleste.

9. *Agendum ut in Christo aedificemur. Christus fundamentum est, si primum in corde locum obtineat. Ignis gehennae quam timendus.*—Posito ergo in summis fundamento nostro, aedificemur in eo. Audi Apostolum: *Fundamentum, inquit, aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus* (1 Cor 3,11).

CAPUT IX.—Sed quid sequitur? *Unusquisque autem videat quid superaedificet super fundamentum, aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, fenum, stipulam* (ib., 10,12). In caelo quidem Christus est, sed etiam in corde credentium. Si primum locum habet Christus, recte positum est fundamentum. Ergo qui aedificat, securus aedificet, si pro dignitate fundamenti aedificat aurum, argentum, lapides pretiosos. Si autem non pro dignitate fundamenti aedificat, lignum, fenum, stipulam, saltem teneat fundamentum, et propter illa quae exstruxit arida et fragilia, ad ignem se praeparet. Sed si fundamentum est, id est, si primum locum in corde Christus obtinuit, saecularia vero sic amantur, ut non Christo

mundanos se aman sin anteponerlos a Cristo; al contrario, anteponiéndolos a Cristo para que continúe siendo el fundamento del edificio del corazón, o sea, ocupando el primer lugar, *sufrirá daño*, dijo, *pero él se salvará, como por el fuego*. No es ahora el momento de exhortaros a que edifiquéis sobre tan grande y sólido fundamento oro, plata y piedras preciosas en vez de madera, heno y paja; pero, aunque dicho de forma breve, recibidlo como si hubiese sido expuesto por largo tiempo y con abundancia de palabras. Sé, en efecto, hermanos, que todos vosotros, si algún juez os amenaza con enviaros a la cárcel y sufrir solamente el tormento del humo a causa de los bienes que aquí amáis, preferiríais perderlos antes que sufrir aquel lugar. No sé por qué motivo, cuando se indica que en el día del juicio va a haber humo, todos lo desprecian y, a pesar de temer las llamas del fuego, no dan importancia a las llamas del infierno. ¿Qué dureza es ésta? ¿De dónde viene tan gran perversidad de corazón? Si al menos temieran los hombres lo que dice el Apóstol: *por el fuego*, como todos temen el ser quemados vivos, que dura unos breves momentos, hasta que la sensibilidad abandona a los miembros y hace superfluas todas las llamas, temerían y no harían nada prohibido por la ley para no llegar al tormento de un breve instante.

10. Mas, como dije, hermanos, no es ahora el momento de hablar de este asunto. Lo que digo es que nosotros debemos esperar en la resurrección de los muertos lo que se manifestó en nuestra cabeza, lo que se manifestó en el cuerpo de

praepoanantur, sed eis Dominus Christus, ut sit in aedificio cordis tenens fundamentum, id est, primum locum: *detrimendum*, inquit, *patietur*; *ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem* (ib., 15). Non est nunc tempus hortari vos, ut potius aurum, argentum, lapides pretiosos aedificetis, quam lignum, fenum, stipulam, super tam magnum et validum fundamentum: sed tamen breviter dictum sic accipite, quasi diu et multis verbis dictum. Novimus enim, fratres, quia quisquis vestrum propter illa quae modo diligit, per comminationes alicuius iudicis in carcerem mitteretur, ut solum fumum pateretur, illa omnia mallet amittere, quam locum illum pati. Nescio quo autem modo cum ignis nominatur in die iudicii futurus, omnes contemnunt, et flammas foci timentes, flammam gehennae pro nihilo ducunt. Quae est ista duritia? quae tanta perversitas cordis? Si vel sic timerent homines quod ait Apostolus, *per ignem*, quomodo timet quisque ne vivus ardeat, quod illi uno momento contingit, donec sensus membra deserens omnes illas flammas superfluas facit; timeret tamen, et non faceret aliquid quod iure prohibetur, ne ad illum cruciatum momenti unius perveniret.

CAPUT X.—10. *Resurrectio talis speranda qualis in Christo praeesit. Angeli apud Abraham vere manducaverunt*.—Sed, ut dixi, fratres, nunc de hac re spatium non est disserendi: illud dico, hoc nos sperare debere in resurrectione mortuorum, quod expressum est in capite nostro, quod

nuestro Señor Jesucristo. Quien espera otra cosa ya no edifica sobre el fundamento; no digo ya oro, plata o piedras preciosas; ni siquiera paja. Todo lo edifica fuera, porque lo edifica fuera de Cristo. Nuestro Señor Jesucristo resucitó en el mismo cuerpo en que fue sepultado. A los cristianos se les promete la resurrección. Esperamos la resurrección tal cual precedió en nuestro Señor Jesucristo, según la fe de todos nosotros. Para eso vino delante: para edificar nuestra fe sobre él. ¿Qué decir, pues? ¿Por qué no seremos tales como somos ahora? La carne de nuestro Señor Jesucristo resucitó, pero subió al cielo. En la tierra mantuvo sus funciones humanas como medio de persuasión de que había resucitado el cuerpo anteriormente sepultado. ¿Acaso hay también en el cielo tal clase de alimento? También leemos que los ángeles han cumplido en la tierra funciones humanas. Se presentaron en casa de Abrahán, y comieron; también a Tobías le acompañó un ángel, que comió. ¿Qué hemos de decir? ¿Que aquel comer era una simulación y no un hecho real? ¿No resulta evidente que Abrahán mató un ternero, amasó pan y lo puso a la mesa, que sirvió a los ángeles y que ellos comieron? Todas estas cosas han sido evidentemente realizadas y clarísimamente escritas.

11. ¿Y qué dice el ángel en el libro de Tobías? *Me visiteis comer, pero me veíais con vuestros ojos*. ¿Dijo esto porque no comía, sino que fingía comer? Al contrario, comía en verdad. ¿Qué significa entonces: *Me veíais con vuestros ojos*?

expressum est in corpore Domini nostri Iesu Christi. Quisquis aliud sperat, iam non aedificat super fundamentum, non solum aurum, argentum et lapides pretiosos, sed nec ipsam [1617] stipulam. Extra enim ponit totum, quia non in Christo ponit. Resurrexit ergo Dominus noster in eo corpore, in quo sepultus est. Resurrectio promittitur Christianis. Talem resurrectionem speremus, qualis in Domino nostro praecessit omnium nostrum fidem. Ad hoc enim praevenit, ut fides nostra superaedificetur. Quid igitur? Quomodo non tales, quales nunc sumus? Caro enim Domini nostri Iesu Christi resurrexit, sed ascendit in caelum. In terra officia humana servavit, ut persuaderet hoc resurrexisse quod sepultum erat. Numquid autem et in caelo talis cibus est? Nam et Angelos officia humana in terra legimus exsecutos. Venerunt ad Abraham, et manducaverunt; et cum Tobia angelus fuit, et manducavit. Quid dicimus, quia phantasma erat illa manducatio, et non erat vera? Nonne manifestum est, quod vitulum occidit Abraham, panes fecit, et ad mensam posuit; ministravit angelis, et manducaverunt? (cf. Gen 18,1-9). Omnia ista manifestissime facta et manifestissime expressa sunt.

CAPUT XI.—11. *Homo ex necessitate manducat, angelus ex potestate*.—Quid ergo dicit in libro Tobiae angelus? *Visistis me manducare, sed visu vestro videbatis* (Tob 12,19). Numquid quia non manducabat, sed manducare videbatur? Immo vero manducabat. Quid est ergo, *visu vestro videbatis*? Intendat Sanctitas vestra quod dico: intendat in oratio-

Ponga atención vuestra santidad a lo que digo; prestad más atención a la oración que a mí, para que entendáis lo que voy a decir y para que pueda decirlo de la forma que conviene que vosotros lo oigáis y comprendáis lo que escucháis. Nuestro cuerpo, mientras es corruptible y está sometido a la muerte, sufre la necesidad de reponerse, razón por la que existe el hambre; por eso sentimos el hambre y la sed, y, si diferimos el saciarlas más tiempo del que puede aguantar el cuerpo, lo conduce a una flaqueza esquelética y a cierta delgadez enfermiza, que hacen que desaparezcan y no se recuperen las fuerzas; y, si se continúa aún, sobreviene incluso la muerte. En efecto, de nuestro cuerpo siempre fluye algo, como si se tratase de un río que arrastra cosas consigo, pero no sentimos que disminuyan nuestras fuerzas, porque las recuperamos mediante la refección. Lo que llega de una vez, se va poco a poco; por eso nuestra refección dura un breve momento, mientras que las fuerzas que hemos recuperado con la comida requieren un espacio de tiempo más amplio para abandonarnos. Pasa lo mismo con la lámpara: el aceite se echa en un instante, pero se consume poco a poco; mas, cuando ya está consumido casi del todo, la debilidad de la llama, cual si fuera el hambre de la lámpara, es un aviso para nosotros, e inmediatamente le reponemos el aceite, su alimento, para que se restablezca aquella hermosura y haya luz en la lámpara. Idéntico es el caso de nuestras fuerzas; comiendo las reponemos, y se van y nos abandonan en un lento pero continuo fluir. Lo mismo acontece ahora en nosotros: en todas nuestras acciones,

nem plus quam in me; ut intellegatis quod dicimus, ut et nos ita dicamus quemadmodum vos oportet audire et intellegere quod auditis. Corpus nostrum quandiu corruptibile est et moriturum, indigentiam patitur refectionis, inde et fames existit: propterea esurimus et sitimus; et si esuriem sitimque nostram distulerimus diutius quam potest corpus sustinere, perducitur ad tabificam maciem, et ad quamdam morbidam exilitatem, discedentibus viribus et non succedentibus: et si amplius fiat, mors etiam consequetur. Nam semper de corpore nostro discedit aliquid quasi quodam fluvio discessionis, sed inde non sentimus vires discedentes, quia per refectionem assumimus succedentes. Quod enim copiose accedit, paulatim discedit: propterea parvo tempore reficimus, productiore autem tempore deserunt nos vires, quae acceptae sunt cum reficeremur. Sicut oleum in lucerna, quod parvo tempore mittitur, diutius paulatimque consumitur. Cum autem prope consumptum fuerit, iam languor flammulae illius quasi fames lucernae, admonet nos, et continuo subvenimus, ut instaretur illa species, et maneat lux in lucerna, cibo suo refecta cum adicimus oleum. Sic vires nostrae, quas accipimus manducando, eunt et deserunt nos perpetua discessione, sed paulatim. Nam et idipsum nunc agitur in nobis, et in omnibus actionibus nostris, in omni etiam quiete

e incluso en nuestro descanso, no cesa de abandonarnos lo antes recibido; y, si se agota del todo, el hombre se muere igual que la lámpara se apaga. Mas para que no muera, es decir, para que no se apague —y no porque muera el alma, sino para que esta nuestra vida corporal no se apague y continúe como una especie de estar en vela en este cuerpo—, corremos y reponemos lo que se marchó, y a eso llamamos reponer fuerzas. Quien habla de reponer fuerzas, ¿cómo puede reponerlas si no las perdió? Así, pues, a causa de esta indigencia y corrupción, todos hemos de morir, porque este cuerpo es tal, que le está reservada la muerte que tiene merecida. Esta mortalidad se halla significada en las pieles de que se vistieron Adán y Eva cuando fueron expulsados del paraíso. Las pieles significan la muerte, puesto que suele depojarse de ellas a las bestias muertas. Por tanto, mientras arrastramos esta debilidad pronta al desfallecimiento, aunque nunca le falte el alimento y reponga con él sus fuerzas, la muerte no dejará de ser realidad. Cualquier estado del cuerpo, según el sucederse de las edades, por mucho tiempo que se viva, llegará alguna vez al término de la vejez, más allá de la cual no encontrará adónde dirigirse, de no ser la muerte. La lámpara misma, aunque siempre le repongas el aceite, no podrá arder indefinidamente, porque, en el caso de que no se apague por otras circunstancias, se acabará la estopa, consumiéndose en una especie de senectud. Por tanto, repito, mientras arrastremos tales cuerpos, su deficiencia nos lleva a la indigencia; la indigencia, al

nostra non cessat ire quod acceptum est: et si fuerit omnino consumptum, ita homo et moritur quomodo lucerna exstinguitur. Ut autem moriatur, id est, ut non exstinguatur, non quia moritur animo, sed ut corporalis haec vita nostra non exstinguatur, et quaedam quasi vigilatio in isto corpore succedat, currimus [1618] et subicimus quod recesit, et reficere dicimur. Qui dicit refici, quid reficit, si nihil deficit? Per indigentiam ergo hanc et corruptionem etiam morituri sumus omnes, quia tale est hoc corpus, ut ei mors debita reservetur. Hanc enim mortalitatem significant pelles, quibus induti sunt Adam et Eva, et dimissi de paradiso (cf. Gen 3,21-24). Pelles enim mortem indicant, quae a mortuis pecudibus detrahi solent. Cum ergo portamus istam defectibilem infirmitatem, cui etis cibis nunquam desit, sed subinde reparet vires, non tamen efficit ut mors non sit futura (totus enim ille status corporis per succedentes aetates, etiamsi diutius hic vivatur, veniet aliquando ad terminum senectutis, et ultra quo porrigatur non inveniet nisi mortem. Nam et lucerna ipsa, etiamsi subinde semper mittas oleum, non valet semper ardere; quia, ut aliis casibus non exstinguatur, ipsa stupa deficit, et quadam quasi senectute consumitur); quamdiu ergo talia corpora gerimus, ex defectu indigemus, ex indigentia esurimus, ex esurie mandu-

hambre, y el hambre, a la comida. El ángel, en cambio, no come por necesidad. Una cosa es hacer algo por propia voluntad y otra por necesidad. El hombre come para no morir; el ángel come para amoldarse a los mortales. En efecto, si el ángel no teme la muerte, no es su deficiencia la que le lleva a la refección; y si la refección no la origina la deficiencia, tampoco come por necesidad. Quienes veían comer al ángel creían que comía porque estaba hambriento. Esto es lo que significa: *Me veíais con vuestros ojos*. No dijo: «Me veíais comer, pero en realidad no comí», sino: *Me veíais comer, pero me veíais con vuestros ojos*; es decir, yo comía para amoldarme a vosotros, no porque sufriera hambre o indigencia alguna, ante cuya urgencia acostumbráis comer, por lo que, cuando veis que alguien come, sospecháis que lo hace por necesidad, dado que medís lo que veis según el metro de vuestra costumbre. Eso significa: *Me veíais con vuestros ojos*.

12. ¿Qué he de decir, hermanos míos? Según dice el Apóstol, *sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere y que la muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues lo que ha muerto al pecado, ha muerto de una vez; pero lo que vive, vive para Dios*. Si él ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él, esperamos resucitar nosotros de forma tal que permanezcamos siempre en aquel estado en que seremos transformados en el momento de resucitar. Ya no habrá necesidad de comer y de beber, aunque se pueda hacerlo. El Señor tenía entonces un motivo para ello, porque

camus. Angelus vero non ex indigentia manducat. Aliud est enim ex potestate aliquid facere, aliud ex necessitate. Manducat homo, ne moriatur: manducat angelus, ut mortalibus congruat. Si enim mortem non timet angelus, non ex defectu reficitur: si non ex defectu reficitur, non ex indigentia manducat. Qui autem videbant angelum manducare, tanquam esurientem putabant. Hoc est quod ait: *Visu vestro videbatis*. Non enim dixit: Videbatis me manducare, sed non manducavi: *Videbatis*, inquit, *me manducare, sed visu vestro videbatis* (Tob 12,19); id est, ego manducabam ut vobis congruerem, non quia famem ullam aut indigentiam patiebar, qua cogente vos manducare consuevistis, et ideo quos manducare videritis, ex indigentia id fieri suspicamini, qui ex vestra consuetudine metimini quod videtis: hoc est, *visu vestro videbatis*.

CAPUT XII.—12. *Manducandi potestas post resurrectionem erit, sicut in Christo, non necessitas*.—Quid ergo, fratres mei? *Scimus*, sicut dicit Apostolus, *quia Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo* (Rom 6,9-10). Si ergo ille iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur; sic nos resurrecturos speremus, ut in eo statu semper simus, in quem resurgendo mutabimur. Manducati autem et bibendi etiamsi potestas erit, necessitas non erit. Erat autem tunc cur hoc faceret Dominus, quia erant adhuc in carne

aún vivían en la carne aquellos a quienes quiso amoldarse y a quienes quiso mostrar también sus cicatrices. El que dio al ciego los ojos que no había recibido en el seno de su madre, no carecía de poder para resucitar sin las cicatrices. Si hubiera querido cambiar ya antes de la muerte la indigencia mortal de su carne de manera que no hubiese sufrido necesidad alguna, hubiera podido hacerlo, lo tenía en su mano, puesto que era Dios en la carne e Hijo omnipotente, como omnipotente es el Padre. Efectivamente, aun antes de su muerte cambió su carne en lo que quiso: estando en la montaña con sus discípulos, su rostro resplandeció como el sol. Esto lo hizo por su poder, queriendo mostrar que podía haber transformado su carne, librándola de toda indigencia, en forma de no morir si no quisiera. *Tengo poder*, dijo, *para entregar mi alma y poder para recuperarla. Nadie me la quita*. Poder grande este de poder no morir; pero mayor es la misericordia por la que quiso morir. Hizo por misericordia lo que podía no haber hecho por su poder, para poner la base de nuestra resurrección; para que muriese lo que llevaba por nosotros, dado que hemos de morir, y resucitarlo para la inmortalidad, a fin de que esperemos la inmortalidad. Por eso, no sólo está escrito que antes de su muerte comió y bebió, sino también que sintió hambre y sed; en cambio, después de la resurrección sólo se dice que comió y bebió, pero no que sintiera hambre o sed, porque un cuerpo que ya no ha de morir carece de la indigencia, que produce corrupción y que causa la necesidad de la refección; sí tenía,

quibus vellet congruere, quibus etiam cicatrices ostendere voluit. Non enim qui fecit oculos caeci, quos in matris utero non acceperat, sine cicatricibus resurgere non valebat. Qui si vellet ipsius carnis suae mortalem indigentiam ante mortem ita commutare, ut non haberet aliquam necessitatis inopiam, posset utique: in manu enim habebat, quia Deus erat in carne, et omnipotens Filius, sicut omnipotens Pater. Nam et ipsam carnem suam ante mortem mutavit in quod voluit. In monte quippe cum discipulis cum esset, sicut sol splenduit vultus eius (cf. Mt 17,2). Hoc autem potestate fecit, ostendere volens quia et [1619] ipsam carnem suam posset ab omni indigentia commutare, ut non moreretur si nollet. *Potestatem*, inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Nemo eam tollit a me* (Io 10,18). Potestas haec magna, qua posset et non mori: sed maior misericordia, qua voluit mori. Ad hoc enim fecit per misericordiam, quod posset et non facere per potestatem, ut nobis constitueret fundamentum resurrectionis: ut illud quod propter nos mortale portabat, et moreretur, quia morituri sumus; et ad immortalitatem resurgeret, ut immortalitatem speremus. Ideoque ante mortem non solum scriptum est quia manducavit et bibit, sed etiam quia esurivit et sitivit (cf. Mt 4,22, et Io 19,28); post resurrectionem tantum quia et manducavit et bibit, non autem quia esurivit et sitivit; quia in corpore non amplius morituro non erat illa indigentia corruptio-

en cambio, la potestad de comer. Jesús comió para acomodarse a los otros; no para socorrer la necesidad de la carne, sino para persuadirles de la verdad de su cuerpo.

13. Contra tan grande evidencia, algunos nos proponen una cuestión que sacan del Apóstol. Advertid lo que objetan contra esa forma de presentar la cuestión. «La carne, dicen, no resucitará; pues, si resucita, poseerá el reino de Dios; pero el Apóstol dice clarísimamente: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*». Lo oísteis cuando se leyó al Apóstol. Nosotros decimos que la carne resucita, pero el Apóstol grita: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*. Entonces, ¿predicamos nosotros contra el Apóstol o predicó él contra el Evangelio? El Evangelio atestigua con voz divina: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Si se hizo carne, se hizo verdadera carne; pues, si no es verdadera carne, tampoco es carne. Como fue verdadera la carne de María, así fue verdadera la carne de Cristo que tomó de ella. Esta carne verdadera fue apresada, flagelada, abofeteada y colgada; esta verdadera carne murió y fue sepultada; esta verdadera carne resucitó también de la muerte. Vuelve otra vez el testimonio de las cicatrices: las ven los ojos de los discípulos, y aún fluctúa la admiración; lo tocan las manos para que no dude el alma. A tan grande evidencia, hermanos, que nuestro Señor Jesucristo quiso persuadir de este modo a sus discípulos que habían de predicarla por el orbe de la tierra; a esta evidencia, repito,

nis, ut esset necessitas refectionis, sed erat potestas edendi. Factum est causa congruendi, non ut subveniretur inopiae carnis, sed ut suaderetur veritas corporis.

CAPUT XIII.—13. *Quaestio, quomodo caro et sanguis non possidebit regnum Dei*.—Adversus hanc tantam evidentiam, nonnulli nobis ex Apostolo faciunt quaestionem: contra istam quippe disputationem, vide quid obiciunt. Non, inquit, resurget caro: si enim resurget, possidebit regnum Dei; aperte autem dicit Apostolus: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (1 Cor 15,50). Audistis, cum Apostolus legeretur. Dicimus carnem resurgere, et clamat Apostolus: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit*. Ergo contra Apostolum praedicamus, aut ipse contra Evangelium praedicavit? Evangelium divina voce testatur: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Si caro factum est, vera caro factum est. Nam si non vera caro, nec caro. Sicut vera caro Mariae, vera caro Christi, quae inde suscepta est. Haec vera caro comprehensa, flagellata, colaphizata, suspensa; haec vera caro mortua, haec vera caro sepulta est; haec vera caro a morte etiam resurrexit. Reddunt testimonia cicatrices: vident oculi discipulorum, et adhuc fluctuat admiratio; compalpat manus, ne dubitet animus. Contra tantam evidentiam, fratres, quam hoc modo voluit Dominus noster Iesus Christus persuadere discipulis eam per orbem terrarum praedicaturis; contra hanc evidentiam pugnare vi-

parece oponerse el Apóstol al decir: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*.

14. Podríamos resolver esta cuestión tapando la boca a los vanos calumniadores; pero será resuelta mostrando cómo puede responderse al instante y consideraremos con atención las palabras del Apóstol para ver a qué se refieren. Voy a decir cómo se puede responder facilísimamente. ¿Qué dice el Evangelio? Que Cristo resucitó con el mismo cuerpo en que fue sepultado; que fue visto, que fue tocado, que dijo a los discípulos, que creían que era un espíritu: *Palpad y ved, que un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo tengo*. ¿Qué dice, por el contrario, el Apóstol? *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*. Acepto ambas cosas y no las considero contrarias, para no luchar yo mismo contra el aguijón. ¿Cómo puedo aceptar ambas cosas a la vez? Podría responder brevemente, según dije. El Apóstol afirma: *La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*. Muy bien dicho, pues no es propio de la carne el poseer, sino el ser poseída; en efecto, tu cuerpo no posee nada, sino que es tu alma quien posee por medio de tu cuerpo, ella que posee al mismo cuerpo. Si la carne resucita de esta manera: para ser tenida, no para tener; para ser poseída, no para poseer, ¿qué tiene de extraño el que la carne y la sangre no posean el reino de Dios, si ambos serán poseídos? Efectivamente, la carne posee a los que no son reino de Dios, sino reino del diablo, y por eso son esclavos de los placeres de la carne. Por eso a

detur Apostolus, dicens: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (1 Cor 15,50).

14. *Solvitur quaestio. Prima expositio Apostoli*.—Possemus hanc quaestionem ita solvere, et resistere vanis calumniatoribus: verumtamen et sic solvetur, quomodo potest cito responderi, et diligenter, quod ait Apostolus, considerabimus unde sit dictum. Dico ergo quomodo possimus facillime respondere. Quid habet Evangelium? Quod resurrexit Christus in eo corpore, quo sepultus est: quia visus, quia contrectatus est, quia discipulis ait putantibus quod spiritus esset: *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Quid contra Apostolus? *Caro et sanguis, in[1620]quit, regnum Dei non possidebunt*. Amplector utrumque, nec dico ista pugnancia, ne ego ipse contra stimulum pugnem. Quomodo ergo amplector utrumque? Cito, ut dixi, possem sic respondere: Apostolus ait: *Caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere non possunt*. Recte dixit; non est enim carnis possidere, sed possideri. Non enim corpus tuum aliquid possidet, sed anima tua per corpus possidet, quae ipsum etiam corpus possidet. Si ergo sic resurgit caro, ut habeatur, non habeat; ut possideatur, non possideat: quid mirum si caro et sanguis regnum Dei non possidebit, quia utique possidebitur? Nam eos possidet caro, qui non sunt regnum Dei, sed regnum diaboli, et ideo subditi sunt voluptatibus carnis. Unde et ille

aquel paralítico le llevaban en su camilla; pero, después de haberle sanado, el Señor le dijo: *Toma tu camilla y vete a tu casa*. Así, pues, una vez curada la parálisis, es él quien rige a su carne y la lleva a donde quiere; la carne no le lleva a donde él no quiere; es él quien lleva al cuerpo y no el cuerpo quien le lleva a él. Es evidente que en la resurrección la carne no sentirá el atractivo de los placeres, para llevar al alma por ciertas suavidades y blanduras a donde ella no quiere y con frecuencia es vencida, diciendo: *Advierto otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros*. El paralítico es llevado aún en la camilla, todavía no la lleva él. Exclame, pues: *¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Escuche la respuesta: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor*. Por tanto, cuando hayamos resucitado, no será la carne quien nos lleve a nosotros, sino nosotros quienes la llevemos a ella; y, si la llevamos, la poseeremos, en lugar de ser poseídos por ella, porque, liberados del diablo, somos reino de Dios, y así la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios. Callen, pues, aquellos calumniadores que son en verdad carne y sangre y no pueden pensar nada si no es carnal. También de quienes perseveran en la misma prudencia de la carne, razón por la que se les llama, justamente, carne y sangre, se pudo decir acertadamente: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*. Resuélvase la cuestión de este modo: esos hombres que son carne y sangre —de los cuales dice tam-

paralyticus grabato portabatur: sed sanato Dominus ait: *Tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam* (Mc 2,11). Sic ergo paralyti sanata tenet carnem suam, et ducit quo vult: non quo non vult a carne ipse trahitur, et portat potius corpus, quam portatur a corpore. Manifestum est quod in illa resurrectione non habebit caro illecebrarum tractum, ut ducat animam per quasdam titillationes atque blanditias, quo anima non vult, et plerumque superatur, dicens: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis*. Adhuc portatur grabato paralyticus, nondum portat: exclamet ergo: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Respondeatur: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Cum ergo resurrexerimus, non nos caro portabit, sed nos eam portabimus: si nos portabimus, nos eam possidebimus: si nos eam possidebimus, non ab ea possidebimur; quia liberati a diabolo regnum Dei sumus: atque ita caro et sanguis regnum Dei non possidebit. Ergo calumniatores illi conticescant, qui vere sunt caro et sanguis, et nihil possunt nisi carnaliter cogitare. Quia etiam de illis in eadem prudentia carnis perseverantibus, unde caro et sanguis merito appellantur, recte dici potuit: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt*.

CAPUT XIV.—Etiam hoc modo solvatur haec quaestio: quia tales homines, qui caro et sanguis appellantur (de talibus enim etiam Aposto-

bién el Apóstol: *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre*—, si no se convierten a la vida espiritual y no mortifican con el espíritu los hechos de la carne, no podrán poseer el reino de Dios.

15. «Pero ¿qué dijo en verdad el Apóstol?», preguntará alguien. El significado más exacto es el que se extrae del contexto de la lectura. Así, pues, escuchémoslo, y del amplio contexto escriturístico veamos lo que quiso que se entendiese bajo aquellas palabras. Dice así: *El primer hombre, nacido de la tierra, es terreno; el segundo hombre viene del cielo; como es el terreno, así son los terrenos, y como es el celeste, así son los celestes. Como llevamos la imagen del hombre terreno, así hemos de llevar también la del hombre que procede del cielo. Esto os digo, hermanos: la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, ni la corrupción la incorrupción*. Veamos cada punto en particular. *El primer hombre, dice, nacido de la tierra, es terreno; el segundo hombre, del cielo. Como es el terreno, así son los terrenos*; es decir, todos han de morir; y *como es el celeste, así son también los celestes*; es decir, todos han de resucitar. El hombre celeste ya ha resucitado y ascendido al cielo; a él nos incorporamos ahora por la fe, para que él sea nuestra cabeza; para que los miembros sigan en el debido orden a su cabeza y se manifieste a su tiempo en ellos lo que ya se ha manifestado en ella; llevemos esto ahora con fe, para llegar a su tiempo a la misma realidad y visión. Así dice en otro lugar: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las*

lus dicit: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem* (Eph 6,12), si non se ad spirituale vitam converterint, et spiritu facta carnis mortificaverint, regnum Dei possidere non poterunt.

15. *Verior Apostoli sensus*.—Verumtamen quid ait Apostolus, dixerit aliquis? Ille enim verior sensus est, qui circumstantia lectionis aperitur. Itaque ipsum potius audiamus, et ex tota quae circa est contextione Scripturae, quid in eo loco intellegi voluerit, videamus. Sic enim ait: *Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes. Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est. Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei non possidebit; neque corruptio incorruptionem* (1 Cor 15,47-50). Singula ergo videat[1621]mus. *Primus homo, inquit, de terra, terrenus; secundus homo, de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni*, id est, omnes morituri: *et qualis caelestis, tales et caelestes* (ib., 47-48), id est, omnes resurrecturi. Iam enim caelestis homo resurrexit, et ascendit in caelum: cui per fidem nunc incorporamur, ut sit ipse caput nostrum; membra autem ordine suo sequantur caput suum, et quod praemonstratum est in capite, tempore suo demonstretur in membris: modo autem hoc fide portemus, ut ad ipsam rem et speciem quo tempore veniamus. Sic enim alio loco dicit: *Si autem resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi*

cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra. En nosotros mismos aún no hemos resucitado como Cristo resucitó en el cuerpo, y, sin embargo, decimos que hemos resucitado con Cristo por la fe; de idéntica manera, nos manda llevar entre tanto, por la fe, la imagen del hombre celeste, es decir, del que ya está en el cielo.

16. Si alguien preguntare por qué a propósito del hombre segundo no se dijo que estaba *en el cielo*, sino que procedía *del cielo*, siendo así que el mismo Señor tomó el cuerpo de la tierra, puesto que María procedía ciertamente del linaje de Adán y Eva, ha de entender que al hombre terreno se le llamó así en atención a su concupiscencia terrena y porque es terreno aquel afecto gracias al cual nacen, mediante la unión del varón y la mujer, los hombres, que contraen también el pecado original; el cuerpo del Señor, en cambio, fue creado del seno virginal sin tal efecto, aunque Cristo haya tomado la carne de la tierra, lo que quiere simbolizar el Espíritu Santo al decir: *La verdad ha brotado de la tierra*; y, sin embargo, no se le llama hombre terreno, sino celeste, y se dice que procede del cielo. Si eso se lo concedió por gracia a sus fieles hasta poder decir justamente el Apóstol: *Nuestra vida está en los cielos*, ¡con cuánto mayor motivo ha de afirmarse que procede del cielo el mismo hombre celeste, en quien no hubo nunca pecado alguno! A causa del pecado se dijo al hombre: *Tierra eres, y a la tierra volverás*. Con toda razón, pues, se

Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram (Col 3,1-2). Sicut ergo cum in nobismetipsis nondum surreximus, sicut Christus in corpore, per fidem tamen cum Christo surrexisse nos dicimur: ita imaginem caelestis hominis, id est, qui iam in caelis est, fide interim portare nos iubet.

16. *Christus quomodo homo de caelo caelestis.*—Si quis autem quaerit cur hominem secundum non in caelo dixerit, sed de caelo, cum et ipse Dominus de terra corpus acceperit, quia utique Maria ex Adam et Eva erat progenita: intellegat terrenum hominem secundum terrenam concupiscentiam dictum: et quoniam affectus ille terrenus est, quo per concubitum maris et feminae nascuntur homines, trahentes etiam ex parentibus originale peccatum; corpus autem Domini nullo tali affectu ex utero virginali creatum est, quamvis de terra Christus assumpsit carnem, quod intellegitur Spiritus sanctus significare, dicens: *Veritas de terra orta est* (Ps 84,12); non tamen terrenus, sed caelestis homo, et de coelo dicitur. Si enim suis hoc fidelibus per gratiam praestitit, ut recte dicat Apostolus: *Nostra enim conversatio in caelis est* (Phil 3,20); quanto magis ipse caelestis homo, et de caelo dicendus est, in quo nullum unquam peccatum fuit? Propter peccatum enim dictum est homini: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). De caelo ergo caelestis homo ille

dice que es del cielo el hombre celeste, cuya vida nunca se alejó del cielo, aunque el Hijo de Dios, hecho también hijo del hombre, tomara de la tierra el cuerpo, es decir, la forma de siervo. Efectivamente, no ascendió sino lo que descendió. Aunque los demás a quienes se les ha concedido suban o, mejor, sean elevados al cielo por su gracia, sube él también, en cuanto que se convierten en su cuerpo, y en este sentido sube solo uno, puesto que el Apóstol expone, refiriéndolo a Cristo y a la Iglesia, el gran sacramento encerrado en estas palabras: *Y serán los dos una sola carne*. Por lo cual se dice igualmente: *Así, pues, ya no son dos, sino una sola carne*. Por eso, *nadie sube al cielo sino quien bajó del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo*. Y añadió *que está en el cielo* para que nadie juzgase que su vida se había alejado de allí cuando se manifestaba a los hombres en la tierra mediante su cuerpo terreno. Por consiguiente, *como llevamos la imagen del hombre terreno, hemos de llevar también la imagen de quien procede del cielo*; de momento, mediante la fe, por la cual hemos resucitado también con él, para que tengamos, asimismo, nuestro corazón en lo alto, allí donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, y, en consecuencia, busquemos y gustemos las cosas de arriba, no las de la tierra.

17. El estaba hablando de la resurrección de los muertos, pues así se expresaba: *Pero dirá alguien: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?»* Por eso

rectissime dicitur, cuius conversatio de caelo nunquam recessit: quamvis Dei Filius etiam hominis filius factus de terra corpus assumpsit, id est, formam servi. Non enim ascendit, nisi qui descendit. Quia etsi ceteri, quibuscumque donaverit ascendunt, vel potius eius gratia levantur in caelum, etiam sic ipse ascendit, quia corpus eius fiunt; et secundum hoc unus ascendit: quoniam sacramentum magnum in Christo et Ecclesia exponit Apostolus, quo scriptum est: *Et erunt duo in carnem unam* (Eph 5,31). Unde etiam dicitur: *Igitur non iam duo, sed una caro* (Mt 19,6). Quapropter *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui est in caelo* (Io 3,13). Propter hoc enim addidit, *qui est in caelo*, ne quisquam eius conversationem de caelo recessisse arbitraretur, cum per terrenum corpus in terra hominibus appareret. Ergo *sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est* (1 Cor 15,49), interim fide, per quam etiam cum illo resurreximus: ut et sursum cor habeamus, ubi Chri[1622]stus est in dextera Dei sedens; et ideo quae sursum sunt quaeramus, atque sapiamus, non quae super terram.

CAPUT XV.—17. *Hoc nobis resurrectione praestandum, quod in Christo praecessit. Caro sanguis pro corruptione.*—Sed quia de resurrectione corporis agebat: nam ita proposuerat: *Sed dicit aliquis: Quomodo resurgunt mortui? Quo autem corpore veniunt?* et propterea di-

había dicho: *El primer hombre, nacido de la tierra, es terreno; el segundo, del cielo. Como es el terreno, así son los terrenos, y como el celeste, así los celestes*, a fin de que esperemos que se ha de realizar en nuestro cuerpo lo que ya tuvo lugar antes en el de Cristo. Aunque aún no lo tenemos en realidad, hemos de retenerlo mediante la fe. Por eso había añadido: *Como llevamos la imagen del hombre terreno, así debemos llevar también la del que procede del cielo*. Para que no creyéramos que íbamos a resucitar para las mismas cosas que hacíamos corruptiblemente según el primer hombre, añadió en seguida: *Esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no heredarán el reino de Dios*. Quiso mostrar también que llama carne y sangre no a esas realidades corporales, sino que bajo esos nombres significa la corrupción, corrupción que allí no existirá. Al cuerpo sin corrupción no se le ha de llamar propiamente carne y sangre, sino cuerpo, sin más. Pues, si es carne, es corruptible y mortal; si, por el contrario, ya no muere, ya no es corruptible; por eso, permaneciendo la misma realidad, pero incorruptible, ya no se la llama carne, sino cuerpo. Y, si se la llama carne, no se habla con propiedad, sino en base a una semejanza externa. En base a esa misma semejanza, quizá pudiéramos hablar de carne en los ángeles, puesto que se aparecieron a los hombres en forma de hombre, a pesar de ser un cuerpo; pero no carne, puesto que carecen de corrupción. Así, pues, dado que por una cierta semejanza, podemos llamar carne también al cuerpo que ya no se corrompe, el Apóstol se pre-

xerat: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo, de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes* (1 Cor 15,35.47.48); ut hoc speremus in nostro corpore futurum, quod in Christi corpore praecessit; atque hoc quanquam nondum reipsa percepimus, interim fide teneamus. Ideo subiunxerat: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est* (ib., 49). Ne ad talia nos resurrecturos crederemus, qualia secundum primum hominem corruptibiliter agebamus, subiecit statim: *Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere non possunt* (ib., 50). Atque ostendere volens quid dixerit carnem et sanguinem, quia non ipsam speciem corporis, sed corruptionem significat nomine carnis et sanguinis, quae corruptio tunc non erit. Corpus enim sine corruptione, non proprie dicitur caro et sanguis, sed corpus. Si enim caro est, corruptibilis atque mortalis est: si autem iam non moritur, iam non corruptibilis; et ideo sine corruptione manente specie, non iam caro, sed corpus dicitur: et si dicitur caro, non iam proprie dicitur, sed propter quamdam speciei similitudinem. Sicut possumus forte propter eandem similitudinem, etiam Angelorum carnem dicere, cum sicut homines apparuerunt hominibus; cum essent corpus, non caro: quia corruptionis indigentia non inerat. Quia ergo possumus secundum similitudinem carnem appellare etiam corpus quod iam non corrumpitur, secutus sollicitus Apostolus exponere

ocupó de indicar en seguida qué entendía por carne y sangre, puesto que se refería a la corrupción, no al aspecto exterior, y añadió a continuación: *Ni la corrupción heredará la incorrupción*; como si dijera: «Mis anteriores palabras: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*, equivalen a estas otras: *La corrupción no poseerá la incorrupción*».

18. Y para que nadie diga: «Entonces, si la incorrupción no puede ser poseída por la corrupción, ¿cómo estará allí nuestro cuerpo?», escucha lo que sigue. Parece como si se le preguntara al Apóstol: «¿Qué es lo que estás afirmando? ¿Es que creemos en vano en la resurrección de la carne? Si la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, en vano creemos que nuestro Señor resucitó de entre los muertos con el mismo cuerpo con que nació y en el que fue crucificado, y que ascendió al cielo en presencia de sus discípulos, desde el que te gritó: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*» Con estas preguntas se encontró el santo y bienaventurado apóstol Pablo, quien con piadoso amor da a luz a sus hijos, engendrados en Cristo por el Evangelio, a los que todavía estaba alumbrando hasta que Cristo se formase en ellos, es decir, hasta que llevasen por la fe la imagen del hombre del cielo. No quería que quedasen en la perdición de pensar que en el reino de Dios, en la vida eterna, iban a hacer lo mismo que hacían en esta vida, es decir, entregarse al placer de comer y beber, de

voluit quid dixerit carnem et sanguinem: quia secundum corruptionem hoc dixit, non secundum speciem: et subiecit statim: *Neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit* (ib., 50): tanquam diceret: Quod dixi: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit*; hoc dixi, quoniam corruptio incorruptionem non possidebit (ib.).

18. *Quomodo in caelo erit corpus nostrum, si non erit ibi corruptio. Carnis non erunt eadem opera post resurrectionem. Iudaeorum et Sadducaeorum error de resurrectione. Resurrectio ad vitam Angelorum.*— Et ne quisquam diceret: Si ergo incorruptio a corruptione non potest possideri, quomodo ibi erit corpus nostrum? audite quod sequitur. Quasi enim diceretur Apostolo: Quid est ergo quod dicis? frustrane credidimus carnis resurrectionem? Si caro et sanguis regnum Dei non possidebit, frustra credidimus resurrexisse Dominum nostrum a mortuis in corpore in quo natus et crucifixus est, in eo ascendisse in caelum coram oculis discipulorum suorum, de quo caelo ad te clamavit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Occurrit hoc Paulo sancto et beato apostolo, et pia caritate parturienti filios suos in Chri[1623]sto per Evangelium genitos (cf. 1 Cor 4,15), quos adhuc barturiebat donec Christus in eis reformaretur (cf. Gal 4,19), id est, donec portarent per fidem imaginem eius qui de caelo est. Nolebat enim eos in ea ruina remanere, ut arbitrentur se talia facturos in regno Dei, in illa aeterna vita, qualia faciebant in hac vita, in voluptatibus manducandi et bibendi, nubendi, uxores ducendi, et

tomar marido, de tomar mujer y de engendrar hijos². Estas son obras de la corrupción de la carne, no la realidad de la carne. Que no hemos de resucitar para tales cosas, como ya lo he mencionado antes, lo dejó claro el Señor en la lectura evangélica que hemos leído hace poco. Los judíos creían ciertamente en la resurrección de la carne, pero pensaban que iba a ser tal que la vida de entonces sería igual a la que llevaban aquí. Al pensar de esta forma carnal no pudieron responder a los saduceos, quienes, a propósito de la resurrección, les proponían la siguiente cuestión: «¿De quién será esposa la mujer que tuvieron sucesivamente siete hermanos, queriendo cada uno de ellos suscitar descendencia a su hermano?» Los saduceos formaban una secta dentro del judaísmo que no creía en la resurrección. Los judíos, fluctuando y dudando, no podían dar respuesta a los saduceos que les proponían tal cuestión, porque pensaban que la carne y la sangre podían poseer el reino de Dios, es decir, que la corrupción podía poseer la incorrupción. Llegó la Verdad, y los saduceos, engañados y engañadores, interrogan al Señor proponiéndole la misma cuestión. El Señor, que sabía lo que decía y deseaba que nosotros creyéramos lo que desconocíamos, responde, con la autoridad de su majestad, lo que hemos de creer. El Apóstol lo expuso en la medida en que le fue concedido; nosotros hemos de entenderlo en cuanto nos sea posible. ¿Qué dijo, pues, el Señor a los saduceos? *Erráis al no conocer la Escritura ni el poder de*

eos carnaliter generandi: haec enim opera corruptio carnis habet, non ipsa species carnis. Iam ergo quia non ad talia resurrecturi sumus, praescripsit, ut iam dudum dixeram, Dominus in evangelica lectione quae modo recitata est. Iudaei enim resurrectionem quidem credebant carnis, sed talem futuram putabant, ut ea vita esset in resurrectione, qualem in hoc saeculo gerebant; atque ita carnaliter cogitantes, Sadducaei respondere non poterant proponentibus de resurrectione quaestionem, cuius erit uxor mulier, quam septem fratres sibi succedentes habuerunt, cum vellet unusquisque fratri suo mortuo ex eius uxore semen excitare. Sadducaei enim secta erat quaedam Iudaeorum, quae non credebatur resurrectionem. Iudaei ergo Sadducaei istam quaestionem proponentibus fluctuantes et haesitantes respondere non poterant, quia regnum Dei a carne et sanguine, id est, incorruptionem a corruptione possideri posse arbitrabantur. Venit Veritas, interrogatur a deceptis et deceptoribus Sadducaei, proponitur illa quaestio Domino. Et Dominus qui sciret quid diceret, et quod nesciebamus credere nos vellet, respondet auctoritate maiestatis suae quod credamus. Apostolus autem exposuit quantum ei datum est: quod, quantum possumus, intellegamus. Quid ergo Dominus Sadducaei? *Erratis*, inquit, *non scientes Scripturas, neque virtutem Dei. In resur-*

² Presumimos la corrupción del texto, que indican los Maurinos: *pueros* en lugar de *eos*.

Dios. En la resurrección no se casan ni se toman mujeres, ni empiezan a morir, sino que serán iguales a los ángeles de Dios. Grande es el poder de Dios. ¿Por qué no se casan ni toman mujeres? Porque no empezarán a morir. Todo sucesor sucede a alguien. Allí no habrá tal corrupción. Y el Señor pasó por todas las edades, desde la infancia hasta la juventud, porque llevaba todavía la mortalidad de la carne; después de resucitar en la misma edad que tenía cuando fue sepultado, ¿hemos de creer que envejece en el cielo? *Serán*, dijo, *semejantes a los ángeles de Dios*. Hizo desaparecer lo que sospechaban los judíos y refutó las calumnias de los saduceos, puesto que los judíos creían, sí, que los muertos habían de resucitar, pero pensaban carnalmente por lo que respecta a las obras para las que iban a resucitar. *Serán*, dijo, *semejantes a los ángeles de Dios*. Has oído lo que se refiere al poder de Dios; escúchalo también en las Escrituras. ¿No habéis leído, a propósito de la resurrección, cómo habló el Señor a Moisés desde la zarza, diciéndole: «Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob»? No es un Dios de muertos, sino de vivos.

19. Que hemos de resucitar, ya está dicho; que hemos de resucitar para una vida semejante a la de los ángeles, lo hemos escuchado de la boca del Señor; qué aspecto hemos de tener al resucitar, lo mostró él mismo en su resurrección. Que nuestra forma exterior ha de carecer de corrupción, lo dice el Apóstol: *Esto es lo que digo: la carne y la sangre no*

rectione enim neque nubunt, neque uxores ducunt; neque enim incipiunt mori, sed erunt aequales Angelis Dei (Mt 22,29-30). Magna virtus Dei. Quare non nubunt, neque uxores ducunt? Quia non incipient mori. Ibi enim successor, ubi decessor. Nulla ergo ibi talis corruptio. Et ille Dominus per aetates ab infantia usque ad iuventutem currit, quia carnis adhuc mortaliter gerebat substantiam: posteaquam resurrexit in aetate in qua sepultus est, numquid credimus eum in caelo senescere? Ergo *erunt*, inquit, *aequales Angelis Dei*. Abstulit de medio suspicionem Iudaeorum, refellit calumnias Sadducaeorum: quia Iudaei credebant quidem resurrecturos mortuos, sed ad quae opera resurgerent, carnaliter sentiebant. *Erunt aequales*, inquit, *Angelis Dei*. Audisti de virtute Dei, audi etiam de Scripturis. De resurrectione, inquit, *non legistis, quomodo locutus sit Dominus ad Moysen de rubo, dicens: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob? Non est Deus mortuorum, sed vivorum* (Mt 22,31-32; cf. Lc 20,38).

CAPUT XVI.—19. *Resurrectio ad vitam sine corruptione. Mutatio carnis in melius bonorum propria*.—Quod ergo resurgamus, dictum est: et quoniam ad [1624] vitam Angelorum resurgimus, a Domino audivimus: in qua vero specie resurgamus, ipse ostendit in resurrectione sua. Quia vero ipsa species corruptionem non habebit, Apostolus dicit: *Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere*

pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorrupción, mostrando que bajo los términos de «carne» y «sangre» quiso entender la corrupción del cuerpo mortal y animal. A continuación resuelve ya él mismo la cuestión que los oyentes solícitos pudieran exigirle; él mismo se preocupa de que los hijos entiendan más de lo que los hijos se preocupan por las palabras de los padres. Añade estas palabras: *Ved que os anuncio un misterio. Cese tu pensamiento, ¡oh hombre!, quienquiera que seas. Tomando apoyo en las palabras del Apóstol, habías comenzado a pensar que la carne humana no resucita, al haber escuchado: La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios; mas aplica tu oído a las palabras que siguen y corrige la presunción de tu corazón. Ved, dijo, que os anuncio un misterio: todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados. ¿Qué significa esto? La transformación puede ser para bien o para mal. Si se ha hablado de una transformación, sin ver todavía cómo será, si para algo mejor o para algo peor, sigamos leyendo, que él nos lo aclare; ¿para qué entrar en suposiciones? Quizá la autoridad del Apóstol te evite el ir detrás de tus conjeturas y resbalar en el error por medio de la sospecha humana; quizá indique claramente qué transformación quiere que se entienda. Habiendo dicho: Todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados, yo advierto que hemos de resucitar todos, buenos y malos; mas veamos quiénes serán transformados, y, a partir de aquí, comprenderemos cómo ha de ser la transformación, si para mejor o*

non possunt; neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit (1 Cor 15,50); ut ostenderet nomine carnis et sanguinis corruptionem mortalitatem animalisque corporis se intellegere voluisse. Deinde solvit iam ipse questionem, quam possent ab eo solliciti auditores exquirere: quia sollicitior ipse de intellectu filiorum, quam filii sunt de verbis parentum. Subiungit ergo, et dicit: *Ecce mysterium vobis dico* (ib., 51). Quiescat cogitatio tua, o homo, quisquis es. Cooperas enim cogitare de verbis Apostoli, quod caro humana non resurgat, cum audires: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50): sed praebe aurem consequentibus verbis, et corrige praesumptionem cogitationis. *Ecce, inquit, mysterium dico vobis: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur* (ib., 51). Quid est hoc? Mutatio quippe aut in peius est, aut in melius. Si ergo posita est mutatio, ut nondum videamus qualis erit, utrum in aliquid melius, an in aliquid deterius: ergo sequatur, et ipse exponat; quid nobis est suspicari? Et fortasse humana suspicione labi in errorem te non permitit in coniecturas tuas apostolica auctoritas, et hoc liquide exponit, cuiusmodi mutationem velit intellegi. Quid ergo? Cum dixisset: *Omnes resurgemus, non tamen omnes immutabimur* (ib.): video omnes resurrecturos et bonos et malos; sed qui immutabuntur, videamus; et hinc intellegamus mutationem, utrum in melius an in deterius sit futura. Si enim

para peor. Si esta transformación se da en los malos, será para peor; si en los buenos, para mejor. *En un instante, dice, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados.* Así, pues, esta transformación será para mejor, puesto que dice: *Y nosotros seremos transformados.* Pero aún no ha expresado como conviene hasta qué punto nuestro cuerpo será transformado para mejor. Aún no ha dicho en qué consiste esa mejoría. Pues, incluso cuando se da la transformación de la niñez a la adolescencia, puede hablarse de una mutación para mejor, a pesar de que, aunque la debilidad sea menor, sigue existiendo al lado de la mortalidad.

20. Por tanto, volvamos a considerar punto por punto. *En un instante, dice.* Difícil parece a los hombres el que los muertos resuciten; pero es admirable cómo el Apóstol eliminó todas las dudas y dificultades de los corazones de los fieles. Dices tú: «Los muertos no resucitan»; yo no sólo digo que resucitan, sino que acaecerá con una rapidez tal que no tuviste ni para ser concebido y nacer. ¡Cuánto tiempo pasa un hombre en el seno materno hasta formarse, perfeccionarse, nacer y fortalecerse con el paso del tiempo! ¿Acaso ha de resucitar de idéntica manera? No, sino *en un instante, dijo.* Muchos ignoran lo que es un instante (*atomus*). El término *atomus* se deriva de *τομή*, que significa sección, división; *ἄτομος*, en griego, significa lo que no puede seccionarse ni dividirse. El término se emplea tanto para los cuerpos como para el tiempo.

malorum est ista mutatio, in peius; si autem bonorum, in melius erit. *In atomo, inquit, in ictu oculi, in novissima tuba. Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (ib., 52). Iam ergo in melius erit ista mutatio, cum dicit: *Et nos immutabimur*; sed nondum expressum est quantum exprimi oportuit, quousque corpus nostrum commutatur in melius. Quid est ipsum melius, nondum dictum est. Nam et ab infantia in adolescentiam cum mutatur, potest dici in melius commutari, ubi etsi minus infirmum, adhuc tamen infirmum et mortale est.

CAPUT XVII.—20. *Celeritas resurrectionis. Atomus, quid. Atomus in corpore. Atomus in tempore. Ictus oculi.*—Ergo singula diligentius retractemus. *In atomo, inquit.* Difficile videtur hominibus resurgere mortuos: sed mirum est quemadmodum abstulerit Apostolus omnes ancipites difficultates de cordibus fidelium. Dicis tu: Non resurgunt mortui: ego non solum resurgere mortuum dico, sed tanta celeritate, quanta non conceptus et natus es. Quanta enim mora est ut formetur homo in utero, ut perficiatur, ut nascatur, ut aetatum successione roboretur? Numquid forte sic resurrecturus est? Non: sed *in atomo, inquit.* Multi nesciunt quid sit atomus. Atomus dictus est a *τομή*, quod est sectio: *ἄτομος* graece quod secari non potest. Sed dicitur atomus in corpore, dicitur in tempore. In corpore dicitur, si quid inveniri potest quod quidem

Referido a los cuerpos, se aplica en el caso de que pueda hallarse algo que se muestre imposible ser dividido; algo tan diminuto que no admita la posibilidad de ser seccionado. Referido al tiempo, es un momento breve que tampoco puede dividirse. Para que los corazones más lentos puedan comprender lo que digo, voy a poner un ejemplo. Toma una piedra; divídela en varias partes; esas partes divídelas en chinas, y las chinas en granos, como son los de arena; divide todavía los granos de arena en polvo menudísimo hasta que llegues, si puedes, a una menudencia tal que ya no admita ser dividida. Esto es un «átomo» referido a los cuerpos. Aplicado al tiempo, se entiende de esta manera: un año, por ejemplo, se divide en meses; los meses, en días; los días aún pueden dividirse en horas; las horas, aún en otras partes espaciales que admiten divisiones hasta que llegues a un punto de tiempo y a una como gota de un momento que ya no se puede alargar lo más mínimo y que, por tanto, no puede dividirse. Esto es el «átomo» temporal. Decías, pues, que los muertos no resucitan; no sólo resucitan, sino que lo hacen con tanta rapidez que la resurrección de todos tendrá lugar en un átomo o instante de tiempo. Y, explicándote la rapidez del instante, después de haber dicho: *en un instante*, añadió a continuación qué acción o movimiento puede realizarse en ese espacio de tiempo: *En un golpe de ojo*, dijo. Sabía, en efecto, que no estaba claro eso de *en un instante*, y quiso decir más claramente algo que fuese más inteligible. ¿Qué significa *en un golpe de ojo*? No

[1625] dividi non posse perhibetur, corpusculum aliquod tan minutum, ut iam non habeat ubi secari possit. Atomus autem in tempore momentum est breve, quod iam non habet ubi dividatur. Verbi gratia, ut possint etiam corda tardiora capere quod dico: lapis est; divide eum in partes, et partes ipsas divide in lapillos, lapillos quidem in grana, veluti sunt arenae, rursusque ipsa arenae grana divide in minutissimum pulverem, donec si possit pervenias ad aliquam minutiam, qualis iam dividi non potest. Haec est atomus in corporibus. In tempore vero sic intellegitur. Annus, verbi gratia, dividitur in menses, menses dividuntur in dies, dies adhuc in horas dividi possunt, horae adhuc in partes horarum quasdam productiores, quae admittunt divisiones, quousque venias ad tantum temporis punctum, et quamdam momenti stillam, ut per nullam morulam produci possit, et ideo iam dividi non possit: haec est atomus temporis. Dicebas ergo non resurgere mortuos: non solum resurgunt, sed tanta celeritate resurgunt, ut in atomo temporis futura sit omnium resurrectio mortuorum.

CAPUT XVIII.—Et exponens tibi atomi celeritatem, cum dixisset: *in atomo*, adiunxit continuo, quantum fieri possit actionis ac motus in atomo temporis: *In ictu oculi*, ait. Scivit enim obscure dixisse: *in atomo*, et planius dicere voluit quod facilius intellegeretur. Quid est ictus oculi? Non quo palpebris claudimus oculum vel aperimus: sed ictum dicit oculi

se refiere al abrir y cerrar los ojos mediante los párpados, sino que llama golpe de ojo a la proyección de sus rayos para ver algo³. Efectivamente, nada más proyectar tu mirada, el rayo emitido llega al cielo, donde contemplamos el sol, la luna, las estrellas y los demás astros, separados de la tierra por tan inmensa distancia. Pero menciona la última trompeta, la última señal. *Sonará, dice, la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados*. Se refiere, ciertamente, a nosotros los fieles, a los primeros en resucitar para la vida eterna. Por tanto, aquella transformación, propia de los piadosos y santos, será para mejor, no para peor.

21. Pero ¿en qué consiste esta transformación? ¿Qué significan las palabras *seremos transformados*? ¿Se pierde el aspecto exterior actual o sólo la corrupción, con referencia a la cual se dijo: *La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupción heredarla incorrupción*? Para que esto no condujese a sus oyentes a perder la esperanza de resucitar en la carne, añadió: *Ved que os anuncio un misterio: todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados*. Y para que no pensásemos que esa transformación iba a ser para peor, dijo: *Y nosotros seremos transformados*. Sólo queda, pues, que diga cuál ha de ser esa transformación. *Conviene, dijo, que esto corruptible se vista de incorrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad*. Si esto corruptible y mortal

emissionem radiorum ad aliquid cernendum. Mox enim ut conieceris aspectum, emissus radius in caelum pervenit, ubi solem et lunam et stellas et sidera contuemur, tam immenso intervallo a terra separata. Tubam vero novissimam, signum novissimum dicit. *Canet enim, inquit, tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (ib., 52). Nos utique fideles dixit, et priores resurgentes ad vitam aeternam. Ergo illa mutatio, quia piorum atque sanctorum est, in melius erit, non in deterius.

21. *Immutatio sanctorum in resurrectione qualis erit. Caro et sanguis proprie corruptionis et mortalitatis nomina*.—Sed quae est ista mutatio? quid est illud quod ait: *Immutabimur*? Species amittitur quae nunc est, an sola corruptio, propter id quod dictum est: *Caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt; neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit*? (ib., 50). Quod ne auditorem moveret ad desperandam carnis resurrectionem, subiecit: *Ecce mysterium vobis dico: omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur* (ib., 51). Et ne putaremus immutationem in peius futuram: et nos, inquit, *immutabimur*. Restat ergo ut dicat qualis immutatio futura sit. *Oportet enim hoc corruptibile, inquit, induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (ib., 53). Si corruptibile hoc induetur incorruptione, et mortale hoc in-

³ Véase el sermón 277,10.

se viste de incorrupción e inmortalidad, dejará de ser carne corruptible. Por tanto, si deja de ser carne corruptible, desaparecerá el nombre de corrupción aplicado a la carne y a la sangre; desaparecerá hasta el nombre de carne y sangre, porque todos son términos propios de la mortalidad. Y si es así y la carne resucitará, dado que se ha transformado y convertido en incorrupta, *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*. Si alguien quiere entender que tal transformación se dará en los que se encuentren aún en vida aquel día, de forma que los ya muertos resuciten y los que aún vivan, en cambio, sean transformados, admitiendo que el Apóstol haya hablado en su nombre al decir: *Y nosotros seremos transformados*, por la misma lógica se sigue que la incorrupción pertenecerá ciertamente a todos, *cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad. Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* Al cuerpo que ya no es mortal no se le llama con propiedad carne y sangre; eso lo son los cuerpos terrenos; se llama cuerpo a lo que puede calificarse ya de celeste. Lo mismo acontece cuando el Apóstol habla de la diferencia entre las carnes: *No toda carne es la misma. Una es la carne humana, otra la de las bestias, otra la de los peces, la de las aves y la de los reptiles. Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres*. Nunca hablaría él de carnes celestes, aunque a las carnes se las pueda llamar cuerpos,

duetur immortalitate; iam non erit corruptibilis caro. Si ergo non erit corruptibilis caro, cessabit nomen corruptionis in carne et sanguine, cessabit etiam nomen proprium carnis et sanguinis; quia mortalitatis sunt ista nomina. Et si ita est et [1626] caro resurget, et quia immutatur et fit incorrupta, *caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50). Quod si illam immutationem in eis aliquis intellegere voluerit, quos tunc adhuc vivos ille dies inventurus est; ut qui iam mortui erant, resurgant, qui autem adhuc vivunt, immutentur; ut eorum personam suscepisse credatur Apostolus, cum ait: *Et nos immutabimur* (ib., 52); eadem tamen ratio consequetur, quia illa incorruptio ad omnes utique pertinebit, *cum corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem*. Tunc fiet sermo qui scriptus est: *Absorpta est mors in victoriam*. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus? (ib., 54-55). Corpus autem quod iam mortale non est, non proprie dicitur caro et sanguis, quae terrena sunt corpora: sed corpus dicitur, quod iam caeleste dici potest. Sicut idem apostolus cum diceret de carniū differentia: *Non omnis, inquit, caro eadem caro. Alia quidem est hominum, alia pecorum, alia piscium, alia volucrum, alia serpentium. Et corpora, inquit, caelestia, et corpora terrestria* (ib., 39-40). Nullo modo autem diceret carnes caelestes; quamvis carnes possint dici corpora, sed terrestria.

pero terrestres. Así, pues, toda carne es cuerpo, pero no todo cuerpo es carne; no sólo porque al cuerpo celeste no se le llama carne, sino también porque no son carne otros cuerpos terrestres como la madera, y las piedras, y cosas del estilo, si las hay. Es cierto, por tanto, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, porque la carne, al resucitar, se transformará en cuerpo tal que no admitirá ya la corrupción de la muerte y, en consecuencia, ni siquiera la denominación de carne y sangre.

22. Pero prestad atención, hermanos, os lo ruego. No es cosa sin importancia, pues se trata de nuestra fe. Respecto a ella, hemos de mostrarnos precavidos, no tanto frente a los paganos como frente a algunos hombres perversos que hasta quieren ser considerados y pasar por cristianos. Ni siquiera en tiempo de los apóstoles faltaron quienes decían que la resurrección ya había tenido lugar, pervirtiendo la fe de algunos. De ellos dice el Apóstol: *Quienes se extraviaron respecto a la verdad, afirmando que la resurrección ya ha tenido lugar, y pervirtieron la fe de algunos*. No carece de sentido el que no haya dicho: *«Se extraviaron de la verdad»*, sino: *respecto a la verdad*; en cualquier caso, no mantuvieron la verdad. La muerte es eliminada y no existirá de ninguna manera. Como dice el Apóstol: *Lo mortal será absorbido por la vida*. Del Señor se dijo también que había devorado la muerte. No hay que pensar que se retira la muerte como si tuviera un ser propio, sino que dejará de existir en el cuerpo en que existía;

Omnis enim caro corpus est: non autem omne corpus caro; non solum quia caeleste corpus non dicitur caro, sed etiam quaedam ipsa terrestria, sicut ligna et lapides, et si quid eiusmodi est. Etiam sic ergo caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt: quia resurgens caro in tale corpus commutabitur, in quo iam non erit mortalis corruptio, et propterea nec carnis et sanguinis nomen.

CAPUT XIX.—22. *Error quorundam circa veritatem resurrectionis*. Sed intendite, fratres, rogamus vos; non est res parvi pendenda, de fide nostra agitur: cui non tam a Paganis cavendum est, quam a quibusdam perversis, qui se Christianos dici et videri volunt. Non enim deerant etiam sub Apostolis, qui dicerent resurrectionem iam factam esse, et fidem quorundam perverterent, de quibus Apostolus: *Qui circa veritatem, inquit, erraverunt, dicentes resurrectionem iam factam esse; et fidem quorundam subverterunt* (2 Tim 2,18). Non autem vacat quod non ait: *A veritate aberraverunt*; sed, *circa veritatem*, non tamen veritatem tenuerunt. Mors ergo tollitur, et non erit quodam modo: sicut Apostolus ait: *Absorbebitur mortale a vita* (2 Cor 5,4). Sic enim dictum est et de Domino, quia deglutivit mortem (1 Petr 3,22). Non enim quasi recedit mors habens aliquam substantiam suam: sed in ipso corpore ubi erat,

verás su mismo aspecto exterior, lo conservarás; pero, si buscas la corrupción y la mortalidad, no la encontrarás. ¿Se retiró a algún lado la corrupción? No, antes bien allí pereció y allí fue absorbida. Por eso, después de haber dicho: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad*, añadió: *Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, joh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, joh muerte!, tu aguijón?»* No dice: «Se alejó la muerte hasta la victoria», sino: *La muerte fue absorbida en la victoria*. ¿Cómo entonces se extraviaron ellos respecto a la verdad? Porque afirmaron como verdadera una resurrección, pero negaron la otra.

23. Hay, en efecto, una resurrección en la fe, según la cual todo el que cree resucita en el espíritu. Y resucitará para su bien en el cuerpo aquel que haya resucitado antes en el espíritu, pues quienes no hayan resucitado antes en el espíritu por la fe no resucitarán en el cuerpo para aquella transformación en que será asumida y absorbida toda corrupción, sino que resucitarán íntegros para el castigo. Íntegros resucitarán también los cuerpos de los impíos, sin que se manifieste la más mínima disminución; pero la integridad corporal y, por así decir, cierta solidez corporal y corruptible está destinada al castigo. Donde puede haber dolor no puede afirmarse que no hay corrupción, aunque esa debilidad no fenezca en medio de los dolores ni muera el dolor mismo. No es desacertado ver

esse desinet, ut speciem videas, speciem teneas, quaeras corruptionem et mortalitatem, et non invenias. Discessit ergo aliquo corruptio? Non: sed ibi interempta est, ibi absorpta est. Propterea cum dixisset: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc immortalitatem induere: tunc fiet*, inquit, *sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,54-55). Et non ait: Discessit mors in victoriam; sed: *Absorpta est mors in victoriam*. Quomodo ergo illi circa veritatem aberraverunt? Quia veram dixerunt [1627] resurrectionem unam, sed aliam negaverunt.

CAPUT XX.—23. *Resurrectio duplex, in spiritu et in corpore. Corpora impiorum qualia resurgent.*—Est enim resurrectio secundum fidem, in qua omnis qui credit, resurgit in spiritu. Etenim ille bene resurget in corpore, qui primo resurrexit in spiritu. Nam qui antea in spiritu per fidem non resurrexerint, non ad illam commutationem resurgent in corpore, ubi assumetur et absorbebitur omnis corruptio, sed ad illam poenalem integritatem. Nam integra erunt et corpora impiorum, nihil ex eis imminutum apparebit; sed ad poenam erit integritas corporis, et quaedam, ut ita dicam, quaedam firmitas corporis, corruptibilis firmitas: quia ubi dolor esse poterit, non potest dici non esse corruptio; quamvis non deficiat illa infirmitas in doloribus, ne dolor ipse moriatur. Nam ipsam

proféticamente significada esa corrupción bajo el nombre «gusano», y el dolor bajo el término «fuego». Pero la solidez será tan grande que ni los dolores la empujen a la muerte ni será transformada en aquella incorrupción en la que no hay dolor alguno; por eso está escrito: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá*. La transformación que no conocerá corrupción es propia de los santos. La poseerán aquellos que ya tienen ahora la resurrección del espíritu por medio de la fe; resurrección de la que dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra. Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Como a la muerte según el espíritu corresponde una resurrección según el espíritu, así a la muerte según la carne corresponde la resurrección según la carne. La muerte según el espíritu consiste en no creer las vanidades que se creían y en no hacer el mal que se hacía, y la resurrección según el espíritu, en creer las cosas saludables que no se creían y en hacer el bien que no se hacía. Quien tenía por dioses a los ídolos y otras figuras y conoció al único Dios y creyó en él, murió en la idolatría y resucitó en la fe cristiana. Quien era un borracho y se ha vuelto sobrio, ha muerto a la embriaguez y ha resucitado a la sobriedad. De idéntica manera, cuando se efectúa el alejamiento de cualquier obra mala, se produce una cierta muerte en el alma y resucita en sus obras buenas. Dice el Apóstol: *Mortificad vuestros miembros terrenos: la inmun-*

corruptionem nomine vermis propheticæ significatam non incongrue creditur, et ipsum dolorem nomine ignis. Sed quia firmitas tanta erit, ut nec doloribus cedat in mortem, nec ad incorruptionem, in qua nullus dolor est, commutetur; propterea sic scriptum est: *Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur* (Is 66,24; Mc 9,43.45). Commutatio vero quæ corruptionem non habebit, sanctorum erit. Illorum ergo erit, qui modo habent resurrectionem spiritus per fidem; de qua resurrectione dicit Apostolus: *Si autem resurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,1-3). Quomodo morimur secundum spiritum, et resurgimus secundum spiritum: sic postea morimur secundum carnem, et resurgimus secundum carnem. Secundum spiritum mors est, non credere vana quæ credebatur, non facere mala quæ faciebat. Secundum spiritum resurrectio est credere salubria quæ non credebatur, et facere bona quæ non faciebat. Qui terrena idola et figmenta deos putabat, unum Deum cognovit, in eum credidit, mortuus est in idololatria, resurrexit in fide christiana. Ebriosus erat, sobrius est; mortuus est ab ebrietate, resurrexit in sobrietate. Sic ab omnibus malis operibus cum receditur, mors quaedam fit in anima, et in eius bonis operibus resurgit. *Mortificate*, inquit Apostolus, *membra vestra quæ*

dicia, el desorden, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Dando muerte a estos miembros terrenos, resucitamos en los buenos que les son contrarios: en la santidad, en la tranquilidad, en el amor, en las limosnas. Como antecede la muerte a la resurrección según el espíritu, así también ha de preceder la muerte a la resurrección según la carne.

24. Hemos de reconocer, pues, ambas resurrecciones: la espiritual y la corporal. A la espiritual se refieren estas palabras: *Levántate tú que duermes y resucita de entre los muertos; y aquellas otras: A quienes yacían en las sombras de la muerte les brilló la luz; y las que mencioné hace poco: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.* A la corporal, en cambio, se refiere lo que dice ahora el Apóstol, que se había propuesto esta cuestión: *Pero dirá alguien: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?»* Trataba, pues, de la resurrección corporal, en la que el Señor precedió a su Iglesia. De ella dice: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad,* pensando en lo que había dicho: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* En otro texto tenemos un testimonio clarísimo del mismo apóstol Pablo acerca de la resurrección espiritual y de la corporal. Al cuerpo mortal, que está o estuvo animado, se le llama carne. Así habla el Apóstol: *Si Cristo habita en vosotros, el cuerpo está cierta-*

sunt super terram, immunditiam, perturbationem, concupiscentiam malam, et avaritiam, inquit, quae est idolorum servitus (ib., 5). Mortificatis ergo istis membris, resurgimus in bonis quae sunt istis contraria; in sanctitate, in tranquillitate, in caritate, in eleemosynis. Quomodo autem praecedit mors secundum spiritum, resurrectionem quae est secundum spiritum: sic praecessura est mors secundum carnem, resurrectionem quae futura est secundum carnem.

CAPUT XXI.—24. *Testimonia de duplici resurrectione ex Apostolo.* Utramque ergo noverimus, et spirituales et corporales. Ad spirituales pertinet quod dictum est: *Surge, qui domis; et exsurge a mortuis* (Eph 5,14); et illud: *Qui sedebant in umbra mortis, lux orta est eis* (Is 9,2); et illud quod paulo ante [1628] commemoravi: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite* (Col 3,1). Ad corporalem autem resurrectionem pertinet quod nunc dicit Apostolus, qui talem sibi quaestionem proposuerat: *Sed dicit aliquis, quomodo resurgunt mortui? quo autem corpore venient?* (1 Cor 15,35). Agebat ergo de resurrectione corporis, in qua praecessit Dominus Ecclesiam suam; de hac ergo ait: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (ib., 53). Propter illud quod dixerat: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50). Habemus autem alio loco apertissime ipsius apostoli Pauli testimonium de resurrectione secundum spiritum, et de resurrectione secundum carnem. Corpus enim mortale, quod animatum est vel animatum fuit, caro dicitur. Sic ergo Apostolus loquitur: *Si autem Christus in vobis, corpus quidem mortuum est propter*

mente muerto por el pecado, pero el espíritu es vida por la justicia. Ved que se sobrentiende que la resurrección espiritual ya se ha realizado por la justicia; considera si hay que esperar también la resurrección corporal. Refiriéndose al cuerpo mortal, no quiso hablar de mortal, sino de muerto: lo que quiso expresar lo manifiesta a continuación. Sigue diciendo: *Si habita en vosotros el espíritu de quien resucitó a Jesús de entre los muertos, quien resucitó a Jesús nuestro Señor vivificará también vuestros cuerpos mortales mediante su espíritu, que habita en vosotros.* He aquí por qué aquéllos se extraviaron respecto a la verdad: porque negaron una resurrección. Si la hubiesen negado de forma total, se hubiesen extraviado de la verdad, no respecto a la verdad. Los que se extraviaron respecto a la verdad confesaron una resurrección, la espiritual, y negaron otra, la que se espera en la carne, al decir que la resurrección ya había tenido lugar. Si a estas palabras no fuese unida la prohibición de creer y esperar la que ha de tener lugar en el cuerpo, no se diría de ellos: *Pervierten la fe de algunos.*

25. Pero escuchad ya un clarísimo testimonio del mismo Señor, tomado del evangelio de Juan. En un mismo texto proclama las dos resurrecciones: la que tiene lugar ahora en el espíritu y la que se realizará después en la carne, de tal manera que es totalmente imposible que dude nadie que se llame cristiano y esté sometido a la autoridad evangélica; no queda

peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam (Rom 8,10). Ecce iam resurrectio spiritus per iustitiam facta intellegitur: vide utrum speranda sit etiam corporis resurrectio. Mortale enim corpus noluit appellare mortale, sed mortuum; et tamen hoc se significasse in consequentibus aperit. Sequitur itaque, et dicit: *Si ergo spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Dominum nostrum Iesum, vivificabit et mortalia corpora vestra per habitantem Spiritum eius in vobis* (ib., 11). Quapropter illi circa veritatem aberraverunt, unam negaverunt resurrectionem. Si enim omni modo eam negarent, a veritate aberrarent, non circa veritatem. Quia vero circa veritatem aberraverunt, confessi sunt unam, quae secundum spiritum fit; negaverunt autem alteram, quae per carnis resurrectionem speratur, dicentes resurrectionem iam factam esse: quod nisi ita dicerent, ut illam quae in corpore futura est credi et sperari prohiberent, non de his diceretur: *Fidem quorundam subvertunt* (2 Tim 2,18).

CAPUT XXII.—25. *Ambae resurrecciones in Evangelio.* Resurrectio secundum spiritum, quae nunc fit per fidem.—Sed audite iam manifestissimum testimonium ipsius Domini in Evangelio secundum Ioannem, uno loco ambas resurrectiones, et quae secundum spiritum modo fit, et quae secundum carnem postea futura est, ita declarantem, ut omnino dubitare non possit, quí quoquo modo christianum se dicit, et evangelicae aucto-

ninguna salida abierta a los calumniadores y a quienes pretenden apartar a los cristianos de la fe sirviéndose precisamente de ella, inyectando su veneno para causar la muerte de las almas débiles. Mi función no va a ser de comentador, sino de lector, para que este mi sermón se apoye en la autoridad de las Escrituras y no se edifique sobre la arena de las suposiciones humanas en el caso de que la memoria me fallase. Escuchad, pues, el evangelio según Juan: Habla el Señor: *En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado, posee la vida eterna y no será juzgado, puesto que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo que ha llegado la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán. Como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo el tener vida también en sí mismo, y le dio el poder de juzgar, puesto que es el hijo del hombre. No os cause admiración esto, porque ha llegado la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de vida, y los que, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación. Pienso que muchos han advertido en este texto que el Señor habla clara y distintamente de las dos resurrecciones, la que tiene lugar en el espíritu mediante la fe y la que se realizará en la carne en el momento en que suene aquella conocidísima trompeta. Con todo, vamos a considerar más atentamente estas palabras para que queden claras a todos los que las oyeron. En*

ritati subiectus est; ut nullus aditus calumniatoribus restet, et quasi per fidem christianam volentibus evertere Christianos, inserendo venena sua, ut occidant animas infirmorum. Sed ex ipso codice audite. Propterea enim non tantum disputatoris, sed etiam lectoris fungor officio, ut sermo iste noster sanctarum Scripturarum auctoritate fulciatur, non humanis suspicionibus super arenam aedificetur, si forte aliquid non memoriter occurrerit. Audite ergo Evangelium secundum Ioannem. Dominus loquitur: *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transitum fecit a morte in vitam. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui au[1629]dierint, vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso; et potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumento sunt, audient vocem eius: et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,24-29). Arbitror quidem multos intellegere ab ipso Domino in hoc loco utramque resurrectionem, et secundum spiritum per fidem, et secundum carnem, per illam notissimam tubam distincte aperteque declaratam. Tamen haec eadem verba diligenter consideremus, ut omnibus audientibus manifestum sit. *Amen, amen dico vobis, quia qui*

verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado, tiene la vida eterna y no será juzgado, porque ha pasado ya de la muerte a la vida. Estas palabras se refieren a la resurrección en el espíritu, que tiene lugar ahora por la fe. Mas para no dar la impresión de que la propone como para un futuro todavía lejano, a pesar de no haber dicho: «Pasará de la muerte a la vida», sino: *Ha pasado de la muerte a la vida*; para que no pareciese que se sirve del tiempo en pasado en forma simbólica, igual que cuando dice: *Taladraron mis manos y mis pies*, anunciando lo que aún era futuro, lo explica más claramente a continuación: *En verdad, en verdad os digo que ha llegado la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán.* Donde antes dijo: *Ha pasado de la muerte a la vida*, pone ahora *vivirán*. Mas para que las palabras *vendrá la hora* no se refieran al fin del mundo, cuando tendrá lugar también la resurrección de los cuerpos, añadió: *Y es ésta.* No dijo sólo: *Vendrá la hora*, sino: *Vendrá la hora, y es ésta.* Quienes escuchen esa voz vivirán, es decir, vivirán con la vida que indicó antes al decir: *Ha pasado de la muerte a la vida.* En estas palabras ha mencionado a los que se verán libres del tormento del juicio, porque lo han anticipado con su fe, y pasan de la muerte a la vida.

26. Sólo le queda mostrar el juicio futuro, divisor de buenos y malos, puesto que en el texto ha indicado que la

verbum meum audit et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transitum fecit a morte in vitam (ib., 24). Secundum spiritum resurrectio est, quae fit modo per fidem. Sed ne ita proposita videretur, quasi adhuc longe futura sit; quanquam non dixerit: Transitus est a morte in vitam; sed: *transitum fecit a morte in vitam*: tamen ne verbo praeteriti temporis figurate usus videretur, sicut est: *Foderunt manus meas et pedes* (Ps 21,17), quod adhuc futurum praenuntiabatur; sequitur, et hoc ipsum planius explicat: *Amen, amen dico vobis, inquit, quia venit hora et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui audierint vivent* (Io 5,24). Quo supra dixit: *Transiit a morte in vitam*; hoc nunc dicit: *vivent*. Sed ne illud quod ait, *Venit hora*, in finem saeculi speraretur, quando etiam corporum resurrectio futura est; addidit: *et nunc est*. Non enim ait tantum: *Venit hora*; sed: *Venit hora, et nunc est*. Qui autem audierint hanc vocem, vivent; scilicet vita quam superius significavit, dicens: *Transiit a morte ad vitam* (ib., 24). Hic ergo eos significavit qui ad poenam iudicii non pertinent; quia praeveniunt iudicium fide sua, et transitum faciunt a morte ad vitam.

CAPUT XXIII.—26. *Resurrectio secundum carnem futura.*—Restat ergo ut iudicium futurum ostendat inter bonos et malos: quia hic bonos

resurrección presente, que tiene lugar en el espíritu, sólo se da en los buenos. Continúa diciendo: *Y le dio el poder de juzgar, puesto que es hijo del hombre*. Ha insinuado en qué condición ha recibido el poder de juzgar: *puesto que es, dijo, hijo del hombre*. En efecto, en cuanto Hijo de Dios, tiene poder sempiterno junto con el Padre. A continuación expuso ya cómo ha de ser el juicio: *No os extrañe esto, porque ha llegado la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán fuera; los que hicieron el bien, para la resurrección de la vida; los que, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación*. Antes, después de haber dicho: *Ha llegado la hora*, añadió: *Y es ésta*, para que no se pensase que se anunciaba aquella en la que, al final de los tiempos, tendrá lugar la resurrección corporal. Aquí, por el contrario, puesto que quería que se entendiese ésa precisamente, después de haber dicho: *Ha llegado la hora*, no añadió: *Y es ésta*. Además, antes habló de que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, pero sin mencionar para nada los sepulcros, para que distinguiéramos entre los muertos por un extravío de la mente, que resucitan ahora por la fe, de aquellos otros muertos cuyos cadáveres han de resucitar al final del mundo. Para que esperásemos aquella resurrección futura de los cuerpos, dijo aquí: *Todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán fuera*. También antes dijo: *Oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán*. ¿Qué necesidad había de añadir: *Quienes la escuchen*, pudiendo haber dicho: «Escu-

tantum commemoravit ad praesentem resurrectionem, quae secundum spiritum est, pertinere. Sequitur itaque, et dicit: *Et potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est* (ib., 27). Insinuavit secundum quid acceperit potestatem iudicii: *quia filius*, inquit, *hominis est*. Nam secundum id quod Filius Dei est, sempiternam cum Patre habet potestatem. Iam quomodo sit futurum iudicium, consequenter exponit: *Nolite*, inquit, *mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius; et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (ib., 28-30). Superius cum dixisset: *Venit hora*; adiecit: *et nunc est*: ne illa hora praenuntiata putaretur, qua in fine saeculi futura est corporum resurrectionem. Hic ergo quia ipsam volebat intellegi, cum dixisset: *Venit hora*; non adiecit: *et nunc est*. Item superius mortuos dixit audire vocem Filii Dei, monumentorum autem nullam commemorationem fecit; ut distingueremus mortuos per mentis errorem qui resurgunt modo per fidem, ab eis mortuis [1630] quorum cadavera in monumentis sunt resurrectura in ultimo saeculi. Hic ergo ut illa in fine speraretur corporum resurrectionem, Omnes, ait, *qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent*. Item superius: *Audient*, inquit, *vocem Filii Dei; et qui audierint, vivent* (ib., 25). Quid opus erat addere: *Qui audierint*; cum posset ita dici:

charán la voz del Hijo de Dios y vivirán», sino porque lo decía de quienes están muertos por el error de su mente, de los cuales muchos oyen y no escuchan, es decir, no obedecen ni creen? Quienes, en cambio, escuchan como quería ser escuchado al decir: *Quienes tengan oídos para oír, que oigan, éstos vivirán*. Oirán muchos, pero *vivirán quienes escuchen*, es decir, quienes crean, pues quienes oigan sin creer no vivirán. De donde se deduce de qué muerte y de qué vida hablaba en aquel lugar; es decir, de la muerte que poseen sólo los malos, por el hecho mismo de ser malos, y de la vida que poseen sólo los buenos, por el hecho mismo de hacerse buenos. Pero aquí donde habla de la futura resurrección de los cuerpos no dice: «Oirán su voz, y quienes la escuchen saldrán fuera», pues todos oirán la última trompeta y todos saldrán, puesto que la resurrección será para todos. Mas como no todos seremos transformados, dice a continuación: *Quienes hicieron el bien, para la resurrección de la vida; quienes, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación*. Antes, cuando hablaba de volver a la vida del espíritu mediante la fe, a todos cabía la misma suerte; tal vida no se repartía en vida feliz y vida miserable, pues a todos tocaba la parte buena. Por eso, después de haber dicho: *Quienes la escuchen vivirán*, no añadió: «Quienes hicieron el bien, para la vida eterna, y quienes obraron el mal, para el castigo eterno». Al decir *vivirán* quiso que se entendiese solamente en el bien, de igual modo que antes había dicho: *Ha pasado de la muerte a la vida*, sin in-

Audient vocem Filii Dei, et vivent; nisi quia de his dicebat qui secundum mentis errorem mortui sunt, quorum multi audiunt et non audiunt, id est, non obtemperant, non credunt? Qui vero sic audiunt, quomodo volebat audiri, cum diceret: *Qui habet aures audiendi, audiat* (Lc 8,8); ipsi vivent. Audient ergo multi, sed qui audierint, vivent, id est, qui crediderint. Nam qui sic audient, ut non credant, non vivent: unde apparet de qua morte, et de qua vita eo loco dixerit: de morte scilicet quae ad solos malos pertinet, eo ipso quo mali sunt; et de vita quae ad solos bonos pertinet, eo ipso quo boni fiunt.

CAPUT XXIV.—Hic autem, ubi secundum corpora resurrecturos pronuntiat, non ait: Audient vocem eius, et qui audierint, procedent. Omnes enim novissimam tubam audient, et procedent, quia omnes resurgemus. Sed quia non omnes immutabimur, sequitur et dicit: *Qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,29). Superius itaque ubi per fidem secundum spiritum reviviscitur, ad eandem sortem omnes reviviscunt; ut vita eorum non distribuatur in beatitudinem et miseriam, sed ad bonam partem omnes pertineant. Et ideo cum dixisset: *Qui audierint, vivent* (ib., 25); non adiecit: Qui bona egerunt, in vitam aeternam; qui vero mala egerunt, in poenam aeternam. Hoc enim ipsum quod dictum est, *vivent*, in bono tantummodo accipi voluit: sicut etiam superius: *Transitum*, inquit, *fecit a morte ad vitam*;

dicar a qué vida, porque el revivir de la muerte por la fe no puede ser mala vida. Escucharán su voz y vivirán; quiso que en todo este texto se interpretase la palabra *vivirán* en el sentido de una vida en el bien. Pero dijo: *Oirán, y saldrán fuera*, palabras estas con las que indica el movimiento corporal de los cuerpos al salir de sus sepulturas. Mas como el salir de los sepulcros no se convertirá en bien para todos, continuó: *Quienes hicieron el bien, para la resurrección de la vida*, queriendo que también aquí se entendiese sólo la vida en el bien; *quienes, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación*, es decir, del castigo.

27. Por tanto, hermanos, que nadie pregunte con perversa sutileza qué forma tendrán los cuerpos en la resurrección de los muertos, cuál será su estatura, cómo se moverán y cuál será su forma de andar. Ha de bastarte el saber que tu carne resucitará con la misma forma en que se manifestó el Señor, es decir, en la forma humana. Mas no has de temer la corrupción, aunque la forma sea la misma; pues, si no tienes que temer la corrupción, tampoco temerás aquella sentencia: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*; ni caerás tampoco en el lazo de los saduceos, que no podrás evitar si piensas que los hombres resucitarán para tomar mujer, engendrar hijos y repetir las obras de la vida mortal. Si preguntas cómo será aquella vida, ¿qué hombre te lo podrá explicar? Será la vida de los ángeles. Quien pueda mostrarte la vida de los án-

nec dixit ad quam vitam; quia per fidem a morte reviviscere, non potest esse mala vita. Hic autem primo non, Audient vocem eius et vivent; ipsum enim, *vivent*, per totam istam lectionem in bono intellegi voluit: sed dixit: *audient, et procedent*, quo verbo significavit corporalem motum corporum de locis sepulturarum suarum. Sed quia procedere de monumentis non omnibus ad bonum erit: *Qui bona*, inquit, *fecerunt, in resurrectionem vitae*; etiam hic vitam in bono tantum intellegi voluit: *qui vero mala egerunt*, inquit, *in resurrectionem iudicii* (ib., 29), iudicium scilicet pro poena posuit.

CAPUT XXV.—27. *Quale corpus, et qualis sanctorum vita post resurrectionem*.—Iam ergo, fratres, nemo quaerat perversa subtilitate cuiusmodi figura erit corporum in resurrectione mortuorum, quanta statura, qualis motus, qualis incessus. Sufficit tibi quod resurgit caro tua in ea specie, in qua Dominus apparuit, in hominis utique specie. Sed noli propter speciem timere corruptionem: si enim non timueris corruptionem, non timebis et illam sententiam: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (1 Cor 15,50); nec incidis in laqueum Sadducaeorum, quem propterea non possis evitare, quia putas ad hoc resurgere homines, ut ducant uxores, et generent filios, et agant opera vi[1631]tae mortalis. Si quaeris qualis erit vita, quis hominum hoc poterit explicare? Vita erit Angelorum. Quicumque tibi potuerit ostendere vitam Angelorum, osten-

geles, podrá mostrarte la de los santos, puesto que serán iguales a los ángeles. Si, por el contrario, la vida de los ángeles está oculta, que nadie pregunte más, no sea que el error le impida llegar a aquello por lo que pregunta y le conduzca a lo que él mismo se haya imaginado. Pregunta antes de tiempo y precipitadamente. Tú avanza por el camino, pues llegarás a la patria si no lo abandonas. Agarraos, pues, a Cristo, hermanos; agarraos a la fe, manteneos en el camino; el mismo camino os conducirá a aquello que no podéis ver ahora. En la cabeza se manifestó lo que han de esperar los miembros; en el fundamento se mostró lo que se edifica en la fe, para ser terminado luego en la visión, no sea que, cuando pensáis estar viendo, se os esté manifestando la falsa imagen de algo que aparenta lo que no es, y, abandonando el camino, os desviéis al error y no lleguéis a la patria a la que conduce el camino, es decir, a la visión a que lleva la fe.

28. Preguntarás: «¿Cómo viven los ángeles?» Te basta con saber que no viven sujetos a corrupción alguna. Resulta más fácil decirte lo que no es aquella vida que lo que es. También yo, hermanos míos, puedo pasar revista brevemente a las cosas que allí no habrá; y lo puedo porque son cosas que hemos experimentado, y sabemos que allí no se encontrarán. Mas lo que allí habrá, aún no lo hemos experimentado. *Pues caminamos por la fe, aún no en la visión. Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor. ¿Qué es,*

det vitam eorum; quia aequales futuri erunt Angelis. Si autem Angelorum vita occulta est, nemo quaerat amplius; ne per errorem non perveniat ad id quod quaerit, sed ad quod sibi ipse confinxerit. Praepropere enim quaerit, et festinas quaerit. Tu in via ambula; venies ad patriam, si non deseras viam. Tenete ergo Christum, fratres, tenete fidem, tenete viam: ipsa vos perducet ad id quod videre modo non potestis. In illo enim capite apparuit quod speretur in membris; in illo fundamento demonstratum est quod in nostra aedificetur fide, ut postea perficiatur in specie: ne forte cum putatis vos cernere, appareat vobis aliquid per imaginem falsam quasi esse quod non est, et dimissa via in errorem devietis, et ad patriam quo ducit via, id est, ad speciem quo ducit fides, non perveniat.

CAPUT XXVI.—28. *Vita similis Angelorum erit, carens operibus corruptionis et indigentiae. Sabbatum perpetuum. Misericordiae opera cur ibi nulla erunt*.—Dices: Quomodo vivunt Angeli? Sufficit tibi scire hoc, quod non corruptibiliter vivunt. Facilius enim tibi potest dici quid ibi non erit, quam quid ibi erit. Possum enim et ego, fratres mei, breviter vobis percurrere quaedam quae ibi non erunt: et hoc propterea possum, quia ista experti sumus, et novimus ea quae ibi non erunt. Quid autem ibi erit nondum sumus experti. *Per fidem enim ambulamus, nondum per speciem: quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino*

pues, lo que allí no habrá? No me casaré para engendrar hijos, puesto que allí no hay muerte; allí no habrá crecimiento, como tampoco habrá envejecimiento; no habrá refección, porque tampoco habrá deficiencia; no habrá ocupaciones, porque no habrá necesidad; no existirán siquiera las obras encomiables de los hombres inocentes que hace necesarias la pobreza de esta vida. No digo sólo que no existirán las obras de los salteadores y usureros; tampoco existirán allí las que realizan los hombres inocentes para aliviar la indigencia y necesidades humanas. Habrá un sábado perpetuo, el que los judíos celebraban temporalmente, y que nosotros entendemos que dura por siempre. Habrá un descanso inefable, imposible de describir; mas, como dije, en cierto modo se explica al decir lo que no habrá allí. A ese descanso tendemos, con vistas a él renacemos espiritualmente. Como nacemos carnalmente para la fatiga, así renacemos espiritualmente para el descanso. Clama el Señor: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*. Aquí nos alimenta, allí nos perfecciona; aquí promete, allí cumple; aquí se expresa simbólicamente, allí descubre la realidad. Una vez que hayamos llegado a la perfección y salvación plenas en el cuerpo y en el espíritu, en aquella felicidad no habrá estas ocupaciones; no existirán siquiera las buenas obras de los cristianos que aquí alabamos. ¿Qué cristiano no es alabado cuando da pan a un hambriento o bebida a un sediento, o cuando viste a un desnudo o acoge a un peregrino, o amansa a un pendenciero, o visita a un enfermo, o da sepul-

(2 Cor 5,6-7). Quid ergo ibi non erit? Ducere uxorem, ut filii propagentur; quia non est ibi mors: non ibi erit crescere, quia nec senescere: non erit refectio, quia nec defectio: non ibi erunt negotia, quia nec indigentia; nec ipsa laudabilia opera hominum innocentium, quae cogit operari egestas et necessitas huius vitae. Non enim dico tantummodo non ibi futura opera latronum aut feneratorum, sed ipsa quae innocentes homines operantur propter indigentiam sublevandarum humanarum necessitatum, non ibi erunt.

CAPUT XXVII.—Sabbatum erit perpetuum, quod a Iudaeis celebratur temporaliter, a nobis autem in aeternum intellegitur. Quies erit ineffabilis, quae explicari non potest; sed, ut dixi, utrumque explicatur, cum dicuntur quae ibi non erunt. Ad illam quietem tendimus, ad illam spiritualiter regeneramur. Sicut enim ad labores carnaliter nascimur, ita ad quietem spiritualiter renascimur: clamante illo: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* (Mt 11,28). Hic pascit, ibi perficit: hic promittit, ibi reddit: hic significat, ibi exprimit. Cum autem in illa beatitudine et spiritu et corpore perfecti salvi fuerimus, ista negotia non erunt; nec illa ibi erunt, quae hic laudantur in bonis operibus Christianorum. Quis enim non laudatur christianus porrigendo panem esurienti potumque sitiienti, vestiendo nudum, suscipiendo peregrinum, pacando litigiosum, visitando aegrotum, sepeliendo mortuum,

tura a un muerto, o consuela a quien llora? Grandes obras, llenas de misericordia, llenas de alabanza y de gracia. Tampoco éstas existirán allí, puesto que las obras de misericordia las engendra la necesidad que causa la miseria. ¿A quién vas a alimentar, donde nadie siente hambre? ¿A quién vas a dar de beber, si nadie tiene sed? ¿Acaso vas a vestir al desnudo, cuando todos estén vestidos con la misma inmortalidad? Escuchaste hace poco cuáles son las túnicas de los santos. Dice el Apóstol: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción*. Donde se habla de vestir, se está mencionando el vestido. Este vestido perdió Adán, y luego recibió las pieles. ¿O podrás ofrecer hospitalidad a un peregrino allí donde todos viven en su patria? ¿Podrás visitar a enfermos donde todos estarán vigorosos con la misma solidez de la incorrupción? ¿Podrás sepultar a un muerto donde se vive por siempre? ¿Podrás poner de acuerdo a gente pendenciera allí donde en todo reina la paz? ¿Podrás consolar a los tristes donde todos gozarán por siempre? Dado que cesarán al mismo tiempo todas las miserias, cesarán también estas obras de misericordia.

29. ¿Qué haremos entonces allí? ¿No dije ya que es más fácil decir lo que no habrá que lo que habrá? Lo que sé, hermanos, es que no vamos a dedicar el ocio a dormir, puesto que hasta el sueño se le ha dado al alma como refugio contra el desfallecimiento. En efecto, el cuerpo frágil no soportaría una atención que tuviese en acción perenne a los sentidos

[1632] consolando lugentem? Magna opera, plena misericordiae, plena laudis et gratiae. Sed nec ipsa ibi erunt: quia opera misericordiae necessitas miseriae comparavit. Quem pascis, ubi nemo esurit? Cui potum das, ubi nemo sitit? An vestiturus es nudum, ubi omnes ipsa immortalitate vestiti sunt? Audisti paulo ante tunicas sanctorum, loquente Apostolo: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem* (1 Cor 15,50). Ubi induere sonat, indumentum indicat. Hoc indumentum Adam perdidit, ut pelles acciperet. An peregrinum suscepturus es, ubi omnes in patria sua vivunt? Aegrotos visitabis, ubi omnes eadem incorruptionis firmitate vigeant? Mortuum sepulturus, ubi semper vivunt? Litigantes concordaturus, ubi omnia in pace sunt? Tristes consolaturus, ubi omnes in aeternum gaudebunt? Quia ergo cessabunt simul miseriae, cessabunt haec opera misericordiae.

CAPUT XXVIII.—29. Quae erit beatorum actio post resurrectionem. Amen et Alleluia erit tota actio nostra sine taedio.—Quid ergo ibi agatur? Nonne iam dixi, facilius me dicere quid ibi non erit, quam quid ibi erit? Illud scio, fratres, quod non sumus dormituri vacando, quia et ipse somnus subsidium defectionis datus est animae. Quippe intentionem perpetuam mortales sensus agitantem non ferret fragile corpus, nisi sen-

mortales si la misma fragilidad no se repusiese con el descanso de los sentidos para ponerlos de nuevo en acción; del mismo modo que de la muerte ha de salir una renovación, así ahora se origina del sueño. Allí, por tanto, no existirá. Donde no hay muerte, no habrá tampoco la imagen de la muerte. Tampoco ha de entrarle a nadie el temor al aburrimiento cuando oiga decir que se estará siempre despierto y sin hacer nada. Puedo afirmar —aunque no pueda decir el cómo, puesto que aún no puedo verlo—; sin pecar de temerario, puedo decir algo, porque me apoyo en las Escrituras, sobre lo que constituirá allí nuestra actividad. Toda nuestra actividad se reducirá al «Amén» y al «Aleluya». ¿Qué decís, hermanos? Estoy viendo que al oírlo os habéis llenado de gozo. Mas no volváis a entristeceros por algún pensamiento carnal. Si, por casualidad, alguno de vosotros se pusiera en pie a decir diariamente «Amén» y «Aleluya», desfallecería de tedio, se quedaría dormido en medio de sus palabras y querría callar. Pero nadie ha de considerar despreciable aquella vida ni digna de ser apetecida pensando de esta manera: «Si siempre hemos de repetir 'Amén' y 'Aleluya', ¿quién aguantará?» Voy a deciros algo, si puedo y como pueda. «Amén» y «Aleluya» no lo diremos con sonidos pasajeros, sino con el afecto del alma. ¿Qué significa «Amén»? ¿Qué significa «Aleluya»? «Amén» equivale a «Es verdad»; «Aleluya», a «Alabad a Dios». Puesto que Dios es la verdad inmutable, sin mengua ni aumento, sin defecto ni progreso, sin propensión⁴ a ninguna falsedad, perpe-

sibus consopitis ad eandem agitationem ferendam repararetur ipsa fragilitas; et quemadmodum ex morte innovatio futura est, sic nunc ex somno vigilatio fieret. Ibi ergo non erit. Ubi enim non est mors, nec imago mortis erit. Nec tamen cuiquam subrepat timor taediorum, cum ei dicitur quod semper vigilabit, et non aget aliquid. Possum dicere, et quomodo quidem futurum sit, non possum dicere, quia nec videre adhuc possum: tamen aliquid non impudenter dico, quia de Scripturis dico, quae ibi erit actio nostra. Tota actio nostra, Amen et Alleluia erit. Quid dicitis, fratres? Video quod auditis et gavisi estis. Sed nolite iterum carnali cogitatione contristari, quia si forte aliquis vestrum steterit et dixerit quotidie: Amen et Alleluia, taedio marcescet, et in ipsis vocibus dormitabit, et tacere iam volet: et propterea putet sibi esse aspernabilem vitam, et non desiderabilem, dicentes vobismetipsi: Amen et Alleluia semper dicturi sumus, quis durabit? Dicam ergo, si potero, quantum potero. Non sonis transeuntibus dicemus Amen et Alleluia, sed affectu animi. Quid est enim Amen? quid Alleluia? Amen, est verum: Alleluia, laudate Deum. Quia ergo Deus veritas est incommutabilis, sine defectu, sine proectu, sine detrimento, sine augmento, sine alicuius falsitatis in-

⁴ Quizá sea más correcto *inquinatio* que *propensione*, según sugieren los Mauros. En ese caso habría que traducir: «sin mancha alguna de falsedad».

tua, estable, y siempre incorruptible, todo lo que realizamos en la criatura y en esta vida son como figuras de las cosas significadas por medio de los cuerpos, y por ellas caminamos en la fe; mas, cuando veamos cara a cara lo que ahora vemos como en un espejo, en enigma, entonces diremos con otro afecto muy distinto e inefable: «Es verdad»; y, al decir eso, estaremos diciendo «Amén», pero con una saciedad insaciable. Como nada faltará, habrá saciedad; mas como siempre deleitará aquello que no va a faltar, si se puede hablar así, habrá una saciedad insaciable. Así, pues, cuanto más insaciablemente saciado por la verdad te encuentres, tanto más dirás con insaciable verdad «Amén». ¿Quién puede decir ya cómo es aquello que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre*? Como veremos la verdad sin cansancio alguno y con deleite perpetuo, y contemplaremos igualmente la más cierta evidencia, encendidos por el amor a la verdad y uniéndonos a ella mediante un dulce, casto y al mismo tiempo incorpóreo abrazo, con tal voz le alabaremos y le diremos también «Aleluya». Abrasados en amor mutuo hacia Dios y exhortándose recíprocamente a tal alabanza, todos los ciudadanos de aquella ciudad dirán «Aleluya», porque dirán «Amén».

30. Esta vida de los santos, de tal modo llenará y vigorizará inmortalmente también sus cuerpos transformados ya en el estado celestial y angélico, que ninguna corrupción originada por la necesidad los aparte o desvíe de aquella felicísima

clinatione perpetua, et stabilis, et semper incorruptibilis manens; haec autem quae agimus in creatura et in ista vita, velut figurae sunt rerum per significationes corporum, et quaedam in quibus ambulamus per fidem cum viderimus facie ad faciem quod nunc videmus per speculum in aenigmate (1 Cor 13,12), tunc longe alio et ineffabiliter alio affectu dicemus, *Ve[1633]rum* est; et cum hoc dicemus, Amen utique dicemus, sed insatiabili satiēte. Quia enim non deerit aliquid, ideo satiētas: quia vero illud quod non deerit semper delectabit, ideo quaedam, si dici potest, insatiabilis satiētas erit. Quam ergo insatiabiliter satiēberis veritate, tam insatiabili veritate dices, Amen. Iam quale est quis potest dicere, *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*? (1 Cor 2,9). Quia itaque sine aliquo fastidio et cum perpetua delectatione videbimus verum, et certissima evidētia contuebimur, amore ipsius veritatis accensi et inhaerentes ei dulci et casto amplexu eodemque incorporeo, tali etiam voce laudabimus eum, et dicemus, Alleluia. Exultantes enim se ad parilem laudem flagrantissima caritate invicem et in Deum, omnes cives illius civitatis dicent, Alleluia; quia dicent, Amen.

CAPUT XXIX.—30. *Requies et recubitus beatorum in contemplatione ac laude veritatis*.—Haec igitur vita sanctorum etiam corpora eorum commutata in caelestem et angelicum statum sic implebit, atque immortali-ter vegetabit, ut ab illa beatissima contemplatione et laude veritatis,

contemplación y alabanza de la verdad. De esta manera, su alimento será la misma verdad y el reposo será como un acostarse. Al decir el Señor que asistirán al festín recostados, según aquellas palabras: *Muchos vendrán de oriente y de occidente, y se recostarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de mi Padre*, indicó que se alimentarán del alimento de la verdad en sumo reposo. Tal alimento restaura, pero no mengua; llena, pero permanece íntegro; tú aumentas, pero él no se consume. Así es aquel alimento, distinto del de aquí, que mengua él para restaurar tus fuerzas y que se agota él mismo para que no se agote la vida de quien lo recibe. Aquel estar acostado será el reposo sempiterno; las viandas, la verdad inmutable; el banquete, la vida eterna, es decir, el conocimiento mismo. *En esto consiste, dijo, la vida eterna, en que te conozcan a ti, el único Dios, y al que enviaste, Jesucristo.*

31. Que aquella vida consistirá en la contemplación permanente no sólo inefable, sino también deleitosa de la verdad, lo atestiguan multitud de textos de la Escritura, que no puedo citar en su totalidad. A eso se refieren aquellas palabras: *Quien me ama guarda mis mandamientos, y yo le amaré y me mostraré a él.* Como si alguien le hubiera preguntado qué fruto y qué recompensa obtendría por haber guardado sus mandamientos, dijo: *Me mostraré a él*, cifrando la felicidad perfecta en conocerlo como es. Y también estas otras: *Amadísimos, somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que*

nulla corruptio necessitatis avertat aut avocet. Ita illis cibus erit ipsa veritas: ipsa autem requies tanquam recubitus. Quod enim dictum est, quia recumbentes epulabuntur, sicut dicit Dominus: *Quia multi venient ab oriente et occidente, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno Patris mei* (Mt 8,11): hoc significatum est, quoniam magna requie pascentur cibo veritatis. Talis enim cibus reficit, et non deficit; implet et integer est: tu consummaris, ipse non consumitur. Talis est ille cibus, non qualis iste, qui deficit ut reficiat, et ne vitam finiat qui eum accipit, ipse finitur. Recubitus ergo ille, sempiterna requies erit: epulae illae, veritas incommutabilis erit: epulatio illa, vita aeterna erit, id est, ipsa cognitio. Quia haec est, inquit, *vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3).

CAPUT XXX.—31. *Vita delectabiliter summeque vacantium in visione Dei. Precatio post contionem.*—Nam quia illa vita in contemplatione veritatis non solum ineffabiliter, sed quia et delectabiliter permanebit, multis locis Scriptura testatur, quae omnia commemorare non possumus. Inde est illud: *Qui diligit me, mandata mea custodit; et ego diligam eum; et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Tanquam enim fructus et merces ab eo quaereretur, quia mandata eius custodiuntur: *Ostendam, inquit, me ipsum illi*; perfectam beatitudinem ponens, ut cognoscatur sicuti est. Inde est et illud: *Dilectissimi, filii Dei sumus, sed nondum apparuit quid erimus. Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus;*

seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Por eso dijo también el apóstol Pablo: *Entonces le veremos cara a cara*, que en otro lugar había dicho: *Nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, como llevados por el Espíritu del Señor.* En los Salmos se dice también: *Vacad y ved que yo soy el Señor.* Le veremos plenamente cuando vaquemos plenamente. ¿Cuándo será eso sino cuando hayan pasado los tiempos fatigosos, los tiempos plenos de necesidades que nos atan ahora, mientras la tierra produce al hombre pecador espinas y abrojos para que coma su pan con el sudor de su rostro? Pasados, pues, totalmente los tiempos del hombre terreno y cumplido plenamente el día del hombre celeste, le veremos plenamente, porque vacaremos plenamente. Desaparcida la corrupción y la indigencia en la resurrección de los fieles, no habrá ya nada que cause fatiga. Como si se dijera: «Recostaos y comed», así se dijo: *Vacad y ved.* Vacaremos, pues, y veremos a Dios como es, y viéndole le alabaremos. Esta será la vida de los santos, ésta la actividad de los que reposan: la alabanza incesante. Nuestra alabanza no durará sólo un día; mas como aquel día no tendrá término temporal, nuestra alabanza tampoco tendrá término, y así le alabaremos por los siglos de los siglos. Escucha a la Escritura, que dice a Dios lo que nosotros deseamos: *Dichosos los que habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Vueltos al Señor, su-

quia videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2). Ideo et Apostolus Paulus, Tunc, inquit, *facie ad faciem* (1 Cor 13,12): quia etiam dixit alio loco: *In eandem imaginem transformamur a gloria in gloriam, tanquam a Domini Spiritu* (2 Cor 3,18). Et in Psalmis dicit: *Vacate, et videte quia ego sum Dominus* (Ps 45,11). Tunc ergo optime videbitur, quando summe [1634] vacabitur. Quando autem summe vacabitur, nisi cum transierint tempora laboriosa, tempora necessitatum, quibus modo obstricti sumus, quamdiu terra parit homini peccatori spinas et tribulos, ut in sudore vultus sui manducet panem suum? Temporibus ergo terreni hominis omni ex parte transactis, et die caelestis hominis omni ex parte perfecto, summe videbimus; quia summe vacabimus. Finita enim corruptione et indigentia in resurrectione fidelium, non erit propter quod laboretur. Quasi enim diceretur: Recumbite et manducate; ita dictum est: *Vacate et videte* (ib.). Vacabimus ergo et videbimus Deum sicuti est; et videntes laudabimus Deum. Et haec erit vita sanctorum, haec actio quietorum, quia sine defectu laudabimus. Non uno die laudabimus: sed sicut dies ille non habet terminum temporis, ita laus nostra non habebit terminum cessationis; et ideo in saecula saeculorum laudabimus. Audi etiam hoc Scripturam dicentem Deo, quod nos desideramus: *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Conversi ad Dominum, ipsum deprecemur pro nobis

pliquémosle por mí y por todo su pueblo santo que me acompaña en los atrios de su casa, y que se digne guardarla y protegerla por Jesucristo, su Hijo nuestro Señor, que vive y reina con él por los siglos de los siglos⁵.

SERMON 363¹

Tema: El cántico de Moisés (Ex 15,1-21).

Lugar: Probablemente, Hipona.

Fecha: Probablemente, una noche pascual.

1. En el examinar y comentar, amadísimos hermanos, el significado de la Sagrada Escritura debe guiarnos su evidentiísima autoridad, de manera que, partiendo de lo que dice claramente para nutrirnos, se descubra con fidelidad lo que se dijo envuelto en oscuridad para ejercitarnos. ¿Quién hay que se atreva a exponer los misterios divinos de forma distinta a como pregonó y prescribió el corazón y la boca del Apóstol? Dice, en efecto, el apóstol Pablo: *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar, todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; todos comieron el mismo alimento*

et pro omni plebe sua astante nobiscum in atriis domus suae: quam custodire protegereque dignetur; per Iesum Christum filium eius Dominum nostrum, qui cum eo vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

SERMO CCCLXIII [PL 39,1634]

DE CANTICO EXODI 15,1-21

1. *In Scripturis sanctis considerandis nos regere debet earumdem Scripturarum auctoritas.*—Sensum nostrum, fratres carissimi, in Scripturis sanctis considerandis atque tractandis regere debet earumdem Scripturarum manifestissima auctoritas; ut ex eis quae aperte dicta sunt ad nutriendos nos, ea quae obscurius dicta sunt ad exercendos nos, fideliter disserantur. Quis enim audeat aliter exponere sacramenta divina, quam corde atque ore apostolico praedicatum atque praescriptum est? Dicit autem apostolus Paulus: *Nolo vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt, et omnes in Moyse baptizati sunt, et in nube, et in mari; et omnes eandem spiri-*

⁵ Aquí la oración aparece más breve que en otros textos. Véase la nota 1 al sermón 348 A.

¹ El texto está corrompido y quizá abreviado. Hay quienes no admiten su autenticidad.

espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de la roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo. Pero Dios no encontró agrado en los más de ellos, pues fueron prostrados en el desierto. Todas estas cosas eran figura nuestra, para que no deseemos el mal, como lo desearon ellos. Y poco después: Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura, pero fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado el fin de los tiempos.

2. Por tanto, amadísimos, ningún fiel dudará de que el paso de aquel pueblo por el mar Rojo fue figura de nuestro bautismo. Así, liberados por el bautismo y bajo la guía de nuestro Señor Jesucristo, de quien era figura Moisés; del diablo y sus ángeles, quienes, cual faraón y egipcios, nos atribuían, sometiéndonos a fabricar ladrillos, es decir, al lodo de la carne, *cantemos al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero.* En efecto, para nosotros están muertos aquellos que ya no pueden someternos a su dominio, porque nuestros mismos delitos, causantes de nuestra sumisión, han sido destruidos y como sumergidos en el mar. *Cantemos, por tanto, al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero:* destruyó en el bautismo a la soberbia y al soberbio. Este cántico lo entona quien ya es humilde súbdito de Dios. El Señor no se ha mostrado grande y glorioso en favor del soberbio, que busca su propia gloria y se engrandece a sí mismo. En cambio, el impío

tualtem manducaverunt, et omnes eundem potum spiritualem biberunt. Bibebant autem de spiritali consequente eos petra; petra autem erat Christus. Sed non in plurimis eorum beneplacitum est Deo. Prostrati enim sunt in deserto. Haec autem figurae nostrae factae sunt, ut non simus cupientes mala, sicut et illi cupierunt (1 Cor 10,1-6). Et paulo [1635] post: *Omnia haec, inquit, in figura continebant illis; scripta sunt autem ad correctionem nostram, in quos finis saeculorum devenit* (ib., 11).

2. *Transitus maris Rubri figura Baptismi.*—Hinc itaque, dilectissimi, nullus fidelium dubitaverit, transitum illius populi per mare Rubrum figuram fuisse Baptismi nostri: ut a diabolo et angelis eius, qui nos tanquam Pharaon et Aegyptii, luto carnis obnoxios velut laterum operibus atterebant, duce Domino nostro Iesu Christo, cuius tunc figuram Moyses gerebat, per Baptismum liberati, *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (Ex 15,1). Nobis enim mortui sunt, qui nobis iam dominari non possunt: quoniam ipsa delicta nostra, quae nos illi subditos fecerant, lavacro gratiae sanctae liberatis nobis, tanquam in mari submersa atque deleta sunt. *Cantemus ergo Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (ib.), superbiam et superbum delevit in Baptismo. Iam quippe humilis subditus Deo cantat hoc canticum. Nam superbo gloriam suam quaerenti, et se magnificanti, non est gloriose magnificatus Dominus. Iustificatus

justificado ya, creyendo en el que justifica al impío, para que su fe se le compute como justicia, a fin de que el justo viva de la fe, no sea que, ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se someta a la de Dios, canta con toda verdad como su ayuda y protector, en orden a la salvación, al Señor su Dios, al que honra. Y no se cuenta entre aquellos envanecidos que, conociendo a Dios, no le honraron como a Dios. Dice, en efecto: *Dios de mi padre*. Es realmente el Dios del padre Abrahán, quien creyó a Dios, y le fue computado como justicia. Por eso, como niños que presumimos no de nuestra justicia, sino de su gracia, proclamamos la grandeza del Señor, puesto que él, nuestra paz, *aplata las luchas*. Por eso, también *su nombre es «El Señor»*, a quien decimos por medio de Isaías: *Poséenos. Su nombre es «El Señor»*. No existíamos, y él nos hizo; nos habíamos perdido, y nos encontró; nos habíamos vendido, y él nos compró. *Su nombre es «El Señor»*.

Arrojó al mar el carro del faraón y a su ejército. Destruyó en el bautismo la altanería humana y la caterva de los innumerables pecados que militaban en nosotros a favor del diablo. Había puesto en los carros tres aurigas, que, al perseguirnos, nos aterrorizaban con el temor del dolor, de la humillación y de la muerte. Todo ello fue sumergido en el mar Rojo, porque hemos sido sepultados, mediante el bautismo, para la muerte con quien por nosotros fue flagelado, deshonrado y muerto. El que hizo sagrado el bautismo con su cruenta muer-

autem impius, credendo in eum qui iustificat impium, ut deputetur fides eius ad iustitiam (cf. Rom 4,5), ut iustus ex fide vivat (cf. ib., 1,17); ne ignorans Dei iustitiam, et suam volens constituere, iustitiae Dei non sit subiectus (cf. ib., 10,3); verissime cantat adiutorem et protectorem sibi Dominum in salutem, Deum suum, quem honorificat. Neque enim est ex illis elatis, qui cognoscentes Deum, non sicut Deum honorificaverunt (cf. ib., 1,21). Dicit itaque: *Deus patris mei*. Deus est enim pater Abraham, qui credidit Deo, et deputatum est illi ad iustitiam (cf. ib., 4,3). Et ideo parvuli, non de nostra iustitia praesumentes, sed de ipsius gratia, magnificamus Dominum, quoniam ipse conterit pugnas, qui pax est nostra. Et ideo *Dominus nomen est illi*: cui dicimus apud Isaiaem: *Posside nos* (Is 26,13). *Dominus nomen est illi*. Non eramus, et fecit nos: perieramus, et invenit nos: vendideramus nos, et emit nos. *Dominus nomen est illi*. *Currus Pharaonis et exercitum eius proiecit in mare* (Ex 15,3-4). Et exaltationes saeculares, et catervas innumerabilium peccatorum, quae in nobis diabolo militabant, delevit in Baptismo. *Ternos stratores curribus imposuerat*, qui nos timore doloris, timore humiliationis, timore mortis, persequendo terrebant. Haec omnia submersa sunt in Rubro mari, quia illi consepulti sumus per Baptismum in mortem (cf. Rom 6,4), qui pro nobis flagellatus, exhonorus, et occisus est. Ita

te, en la que se consumieron nuestros pecados, sumergió en el mar Rojo a todos los enemigos. Si nuestros enemigos han ido a parar al fondo del mar como si fueran una piedra, el diablo sólo posee y muestra su dureza en aquellos de quienes está escrito: *El pecador, cuando llega al abismo de los males, los desprecia*. No creen que se les pueda perdonar lo que hicieron, y, llevados de esa desesperación, se sumergen aún más profundamente. Pero *tu derecha, Señor, ha sido glorificada por su poder; tu mano derecha, Señor, destrozó al enemigo, y con la fuerza de tu majestad, Señor, quebrantaste a los adversarios*. *Enviaste tu ira, y los consumió como a paja*. Te temimos cuando naciste², creímos en ti, y todos nuestros delitos se consumieron. En efecto, ¿por qué se dividieron las aguas mediante el hálito de la ira del Señor, se helaron las aguas, formando como un muro; se helaron las olas en medio del mar, si en esta división del agua, helándose las olas, se abrió un camino para el pueblo liberado? ¿Por qué las aguas no fueron divididas, más bien, por el hálito de la misericordia del Señor sino porque el terror de su ira, que desprecia aquel pecador que llega al abismo de los males, es el que impulsa al bautismo para ser librados mediante el agua, no ahogándonos, sino pasando por el camino?

Dijo el enemigo: «Los perseguiré y los alcanzaré»; repararé los despojos y saciaré mi alma; daré muerte con mi espada y mi mano dominará sobre ellos. El enemigo no comprende la

Rubro pelago omnes hostes operuit, qui cruenta morte, quia nostra peccata consumerentur. Baptismum consecravit. Quod si hostes nostri deventerint in profundum tanquam lapis, illos solos possidet, et cum illis solis est dritia diaboli, de quibus scriptum est: *Peccator cum in profundum venerit malorum, contemnit* (Prov [1636] 18,3). Non enim credunt dimitti sibi posse quae fecerunt: et ea desperatione gravius altiusque merguntur. Sed: *Dextera tua, Domine, glorificata est in virtute; dextera manus tua, Domine, confregit inimicos; et multitudine maiestatis tuae, Domine, contrivisti adversarios*. Misisti quippe iram tuam, et comedit eos tanquam stipulam (Ex 15,6-7). Timuimus enim te nascentem, et credidimus in te, et omnia delicta nostra consumpta sunt. Nam quare *per spiritum irae Domini divisa est aqua, et gelaverunt tanquam murus aquae, gelaverunt fluctus in medio mari* (ib., 8); cum in ista divisione aquae, gelantibus fluctibus, via patuerit populo liberato? Cur ergo non potius per spiritum misericordiae Domini divisa est aqua; nisi quia terror irae Dei, quam contemnit ille peccator, qui venit ad profundum malorum, ipse compellit ad Baptismum, ut per aquam non praefocantem, sed transeuntes per viam liberemur? *Dixit inimicus: Persequar, et comprehendam; partibor spolia, et replebo animam meam; interficiam gladio meo, dominabitur manus mea* (ib., 9). Neque intellegit inimicus vim do-

² Quizá, en lugar de *nascentem*, haya que leer *irascens*: «Te temimos cuando estabas airado».

fuerza del sacramento del Señor que existe en el bautismo saludable para quienes creen y esperan en él; aún piensa que los pecados pueden tener dominio sobre los bautizados porque son tentados por la fragilidad de la carne, desconociendo dónde, cuándo y cómo se completa la plena renovación del hombre entero, que se inicia y se simboliza en el bautismo y se posee ya con fe cierta. Entonces también esto mortal se revestirá de inmortalidad, y, destruido de raíz todo principado y toda potestad, Dios será todo en todos. Ahora, en cambio, mientras el cuerpo que se corrompe apesga al alma, dice el enemigo: *Los perseguiré y los alcanzaré. Pero enviaste tu aliento, y los devoró el mar*. Ahora, cuando el mar devoró a los enemigos, no se menciona al hálito de la ira de Dios; aunque poco antes se dijo: *Se dividieron las aguas mediante el hálito de tu ira*, a pesar de haber sido liberado el pueblo de Dios pasando por allí. Ciertamente, parece que no se aíra Dios con aquel cuyos pecados quedan impunes y se hace más pesado. Por lo que, comparado con el plomo, descende hasta las profundidades, tanto más cuanto mejor ve que los que han sido justificados por la fe y toleran los males presentes por la fe en la vida futura viven entre fatigas, confirmándolos el Espíritu de Dios para que puedan soportarlas. Dios, por tanto, envió su Espíritu para consolar y ejercitar en los trabajos a los justos, y el mar devoró a los impíos; que no sólo pensaban que nada les distinguía de los otros, sino que hasta juzgaban que Dios estaba airado contra ellos, a los que veían afligidos con tantas tribu-

minici Sacramenti, quae est in Baptismo salutari, eis qui credunt et sperant in eum: et adhuc putat etiam dominari baptizatis posse peccata, quoniam carnis fragilitate tentantur, nesciens ubi, et quando, et quomodo perficiatur plena totius hominis renovatio, quae in Baptismo inchoatur, et praesignatur, et spe certissima iam tenetur. Tunc enim et mortale hoc induet immortalitatem, et evacuato penitus omni principatu et potestate, erit Deus omnia in omnibus (cf. 1 Cor 15,53.54.24.28). Nunc autem, quamdiu corpus, quod corrumpitur, aggravat animam (cf. Sap 9,15), dicit inimicus: *Persequar, et comprehendam. Sed misisti spiritum tuum, et operuit eos mare* (Ex 15,9). Modo non dicitur spiritus irae Dei, quando mare operuit inimicos: et paulo ante dictum est: *Per spiritum irae tuae divisa est aqua* (ib., 8); cum per hoc potius transiens Dei populus liberatus sit. Sed nimirum videtur Deus non irasci, cui sunt impunita peccata, et magis ingravescit. Unde plumbo comparatus in profunda descendit, tanto magis, quanto magis videt eos qui per fidem iustificati sunt, et pro spe futurae vitae praesentia mala tolerant, in laboribus vivere, in quibus eos perferendis confirmat Spiritus Dei. Misit ergo Deus Spiritum suum ad consolandos et exercendos in laboribus iustos; et operuit mare impios, non solum putantes nihil interesse inter se et illos; sed potius aestimantes illis esse iratum Deum, qui tantis tribu-

laciones, mientras que personalmente lo tenían propicio, puesto que gozaban en medio de gran prosperidad. Así *se hundieron como plomo en las aguas poderosas. ¿Quién es semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién es como tú? Glorioso entre los santos*, que no se glorían en sí mismos; *maravilloso entre las majestades tú que obras prodigios*. Las hazañas que entonces se realizaron preanunciaban algo futuro, porque fueron figuras nuestras.

Extendiste tu derecha, y se los tragó la tierra. Con toda certeza, en aquella ocasión ningún egipcio fue absorbido por abertura alguna de la tierra; fueron cubiertos por las aguas y perecieron en el mar. ¿Qué significa, pues: *Extendiste tu derecha, y se los tragó la tierra*? ¿O hemos de entender, con justicia, que la derecha de Dios es aquel de quien dice Isaías: *A quién le ha sido revelado el brazo del Señor*? Este brazo es el Hijo único, a quien el Padre no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros. De esta manera, en la cruz extendió su mano derecha, y la tierra tragó a los impíos, justamente cuando se creían vencedores, y a él digno de desprecio. *La tierra fue entregada a las manos del impío, y el juicio cubrió su rostro*, es decir, su divinidad. Así gobernó Dios a su pueblo, como transportado sobre aquel madero, donde la tierra, es decir, la carne extendida del Señor, se tragó a los impíos. El pueblo no atravesó el mar en nave para poder decir con propiedad: *governaste; pero gobernaste con tu justicia a tu pueblo*, que no presumía de la suya propia, sino que vivía de la fe al

lationibus affligerentur, sibi autem propitium, qui tantis prosperitatibus laetarentur. Ita descenderunt tanquam plumbum in aquam validissimam. *Quis similis tibi in diis, Domine? quis similis tibi? gloriosus in sanctis*, qui non gloriantur in se: *mirabilis in maiestatibus, qui facis prodigia* (ib., 11). Haec enim quae tunc facta sunt, futurum aliquid, praenuntiabant, quoniam figurae nostrae fuerunt. *Extendisti dexteram tuam, transvoravit eos terra* (ib., 12). Nullum certe Aegyptiorum illo tempore terrae hiatus absorbit; aqua cooperti sunt, in mari perierunt. Quid est [1637] ergo: *Extendisti dexteram tuam, transvoravit eos terra*? An recte intellegimus dexteram Dei eum, de quo Isaías dicit: *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). Ipse est enim unicus Filius, cui non pepercit Pater, sed pro omnibus nobis tradidit illum (cf. Rom 8,32). Atque ita in cruce extendit manum suam dexteram, et transvoravit impios terra, cum se victores, et illum contemptibilem putabant. Terra enim tradita est in manus impiorum, et faciem iudicii eius operuit (Tob 9,24), id est, divinitatem eius. Ita gubernavit Dominus populum suum, tanquam illo ligno portatum, ubi terra, id est, caro Domini extenta impios transvoravit. Neque enim navi transivit populus mare, ut gubernasti proprie diceretur. Sed gubernasti iustitia tua populum tuum, non praesumentem de iustitia sua, sed ex fide viventem sub gratia tua:

amparo de tu gracia: *a este pueblo tuyo que liberaste*. El Señor conoce a los suyos.

3. *Los has exhortado en tu poder*, es decir, en tu Cristo, puesto que la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Y, aunque ha sido crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios. *Los has exhortado en tu poder y en tu santa reparación*. En el hecho de que la mortalidad de la carne haya sido reparada en él mediante la resurrección y en él se haya revestido ya de incorrupción esto corruptible, hallamos una exhortación nosotros los que esperamos algo para el futuro, por lo cual toleramos todo lo presente. Después del bautismo queda aún la travesía del desierto, la travesía de la vida que vivimos en la fe, hasta que lleguemos a la tierra de promisión, la tierra de los vivientes, donde el Señor es nuestra porción: a la Jerusalén eterna. Hasta que lleguemos allí, toda esta vida es para nosotros un desierto y una tentación continua. Pero el pueblo de Dios vence todo en aquel que venció al mundo. Como en el bautismo se borran los pecados pasados cual enemigos que nos persiguen por la espalda, de idéntica manera, después del bautismo, en la marcha de esta vida vencemos a todos nuestros adversarios comiendo el alimento y bebiendo la bebida espirituales.

El nombre de nuestro emperador aterrizó a los enemigos de nuestra vida. Primero se levantó la ira de los gentiles para echar a perder el nombre cristiano; mas, cuando la ira se vio incapaz, se transformó en dolor, y, a medida que la fe

populum tuum hunc, quem liberasti. Novit enim Dominus qui sunt eius (2 Tim 2,19).

3. *Transitus per eremum figura peregrinationis nostrae in hac vita, in qua adversantes superamus auxilio Christi.*—*Exhortatus es in virtute tua*, id est, in Christo tuo. Quia quod infirmum est Dei, fortius est hominibus (cf. 1 Cor 1,25). Et si crucifixus est ex infirmitate, sed vivit in virtute Dei (cf. 2 Cor 13,4). *Exhortatus es in virtute tua, et in refectioe sancta tua*. In eo quippe quod carnis mortalitas in illo relecta est per resurrectionem, et in illo iam corruptibile hoc induit incorruptionem, exhortati sumus in futurum sperantes, et propter haec omnia praesentia tolerantes. Restat enim post Baptismum transitus per eremum, per vitam quae agitur in spe, donec veniamus ad terram promissionis, terram viventium ubi nobis est portio Dominus, in aeternam Ierusalem; quo donec veniamus, tota ista vita eremus nobis est, et tota tentatio. Sed in eo qui vicit saeculum, vincit omnia populus Dei. Nam sicut in Baptismo, tanquam hostes a tergo insequentes, praeterita peccata delentur: sic post Baptismum, in itinere vitae huius, cum escam spirituales manducamus, et potum spirituales bibimus, omnia nobis adversantia superamus. Terruit quippe inimicos viae nostrae nomen Imperatoris nostri. Prius enim surrexit ira gentium ad perdendum nomen christianum; ubi autem ira nihil potuit, conversa est in dolorem, et magis magisque fide crescente

crecía más y más y se adueñaba de todo, el dolor se volvió temor, para que hasta los soberbios del mundo, como aves del cielo, busquen refugio y protección a la sombra de aquella planta crecida a partir de un minutísimo grano de mostaza. Así también, este cántico que conmemora lo que entonces les aconteció a ellos conserva el mismo orden: la ira, el dolor y el temor de los gentiles. *Lo escucharon*, dice, *los gentiles, y se llenaron de ira; los habitantes de Filistea fueron presa del dolor. Entonces se apresuraron*, es decir, se turbaron, *los príncipes de Edón y los príncipes de los moabitas; se apoderó de ellos el temblor y languidecieron todos los habitantes de Canaán; caiga sobre ellos el temblor y el temor de la grandeza de tu brazo. Vuélvanse como piedras hasta que pase tu pueblo, ¡oh Señor!; hasta que pase el pueblo que adquiriste*. Así se hizo, así se hace. Estupefactos de admiración, los enemigos de la Iglesia se vuelven como piedras hasta que pasemos a la patria. Y quienes intenten ofrecer resistencia, como entonces fueron derrotados por los brazos extendidos de Moisés, lo serán también ahora con la señal de la cruz del Señor. Así somos introducidos y afincados en el monte de la heredad del Señor, que de la pequeña piedra que vio Daniel creció hasta llenar toda la tierra. Esta es la morada preparada para el Señor, pues el templo de Dios es santo y la casa que de él procede es santa. *El templo de Dios es santo*, dice el Apóstol; *templo que sois vosotros*. Para que nadie ponga su mirada en la Jerusalén terrena,

atque occupante omnia, dolor conversus est in timorem; ut et superbi huius saeculi, tanquam volatilia caeli, sub umbra oleris illius, quod ex minutissimo grano sinapis multum crevit, refugium protectionemque conquirant (Mt 13,31-32). Sic et in hoc canticum, ubi commemorantur ea, quae tunc in figura contingebant in illis, servatus est ordo irae, doloris, et timoris gentium. *Audierunt*, inquit, *gentes, et iratae sunt; dolores comprehenderunt habitatores Philistim. Tunc festinaverunt*, id est conturbati sunt, *duces Edom, et principes Moabitarum: apprehendit eos tremor: tabuerunt omnes inhabitantes Chanaan. Incumbat in eos tremor, et timor magnitudinis brachii tui. Fiant tanquam [1638] lapides, donec transeat populus tuus, Domine, donec transeat populus tuus hic, quem acquisisti* (Ex 15,14-16). Sic factum est, sic fit. Admiratione stupefactos tanquam lapides fiunt inimici Ecclesiae, donec transeamus ad patriam. Sed et qui resistere tentaverint, sicut tunc Amalech extentis manibus Moysi (cf. Ex 18), ita nunc in signo crucis dominicae superantur. Atque ita introducimur, atque plantamur in monte hereditatis Domini, qui ex parvo lapide, quem vidit Daniel, crevit et implevit universam terram (cf. Dan 2,34-35). Haec praeparata est habitatio Domini. Templum enim Dei sanctum est, et sanctificatio domus eius quae ab ipso est. *Templum enim Dei sanctum est*, ait Apostolus, *quod estis vos* (1 Cor 3,17). Et ne quisquam respiceret ad terrenam Ierusalem, ubi templum

cuyo templo era una figura pasajera, según convenía, indicó que estaba hablando del reino eterno, que es la heredad de Dios, la Jerusalén eterna. Dijo a continuación: *Lo que ha preparado tu mano, ¡oh Señor!, tú que reinas siempre, por siempre y todavía más. ¿Hay algo que dure más que el por siempre? ¿Quién puede decirlo? ¿Por qué añadió entonces: y todavía más?* Puesto que se acostumbra entender *por siempre* en el sentido de un espacio de tiempo muy largo, quizá por eso añadió: *y todavía más*, para que se entendiese la auténtica eternidad, que no tiene fin. ¿Habla así, acaso, porque Dios reina *siempre* en los reinos celestes, que estableció por los siglos de los siglos, y estableció un precepto que no pasará; a la vez que reina *por siempre* en aquellos a quienes, después de convertidos, les perdonó los pecados originados por la transgresión del precepto y los adquirió en un momento preciso y les regaló la felicidad sin fin, y reina *todavía* en aquellos a los que puso, en medio de suplicios justísimos, a los pies de su pueblo? Pues nadie queda excluido del reinado de aquel cuya ley eterna regula todas las criaturas dentro de un orden justísimo mediante la dialéctica del dar y pedir cuentas y el merecimiento del premio y del castigo. Dios resiste a los soberbios, mientras da su gracia a los humildes. *La caballería del faraón entró en el mar con los carros y caballeros, y el Señor dejó caer sobre ellos las aguas del mar. En cambio, los hijos de Israel caminaron a pie enjuto por medio del mar.*

istud figuram quamdam temporaliter gessit, sicut oportuit, significavit de regno aeterno se dicere, quod est aeterna hereditas Dei, aeterna Ierusalem. Secutus enim ait: *Quae praeparaverunt manus tua, Domine, qui regnas semper, et in sempiternum, et adhuc* (Ex 15,17.18). Estne quid ultra quam *in sempiternum*? Quis hoc dixerit? Cur ergo addidit, *et adhuc*? Forte quia solet sempiternum et pro longo nimis tempore intellegi, ad hoc additum est: *et adhuc*, ut verum sempiternum, quod sine fine est, intellegeretur. An quia regnat Deus *semper* in caelestibus, quae statuit in saeculum saeculi, praeceptum posuit et non praeteribit (cf. Ps 148,6); *et in sempiternum* in eis quibus ex transgressionem praeepti postea conversis peccata dimisit, et eos acquisivit ex tempore, eisque beatitudinem sine fine donavit; regnat *et adhuc* in eos, quos sub populi sui pedibus in suppliciis iustissimis ordinavit? Neque enim quisquam eius regno subtrahitur, cuius aeterna lege in distributione dandi atque reddendi et meritis praemiorum atque poenarum, et iustissima ordinatione creaturae cunctae coercentur. Deus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (cf. Iac 4,6). *Quia intravit equitatus Pharaonis cum curribus et ascensoribus in mare; et adduxit super eos Dominus aquas maris. Filii autem Israel ambulaverunt per siccum, per medium mare* (Ex 15,19).

4. Esto cantó Moisés con los hijos de Israel; esto profetizó María, y con ella las hijas de Israel; esto cantamos también nosotros ahora, tanto varones como mujeres, tanto nuestro espíritu como nuestra carne. Pues *quienes son de Jesucristo*, dice el Apóstol, *crucificaron su carne junto con sus pasiones y concupiscencias*. Esto parece adecuado pensar que significa el tambor que tomó María para acompañar el cántico. Para hacer un tambor se extiende la carne sobre un madero; y desde la cruz aprenden a confesar el suave sonido de la gracia. Hechos, pues, humildes, mediante el bautismo, por la gracia de la piedad y apagada en él nuestra soberbia, por la cual dominaba sobre nosotros el soberbio enemigo, a fin de que quien se gloríe, se gloríe en el Señor, *cantemos al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero.*

(SERMON 364)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [118], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)

(SERMON 365)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente.)

(SERMON 366)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente, aunque no de forma unánime.)

4. *Maria tympano assumpto concinens quid figurat.*—Hoc cantavit Moyses et filii Israel, hoc Maria prophetissa et filiae Israel cum ea, hoc et nos modo, sive viri et feminae, sive spiritus et caro nostra. *Qui enim Iesu Christi sunt*, ait Apostolus, *carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* (Gal 5,24). Hoc significare congruenter intellegitur tympanum, quod assumpsit Maria, ut huic cantico consonaret. In ligno enim caro extenditur, ut tympanum fiat: et ex cruce discunt suavem sonum gratiae confiteri. Humiles ergo per Baptismum facti gratiae pietate, et exstincta ibi nostra superbia, per quam superbus inimicus nobis dominabatur, ut iam qui gloriatur, in Domino gloriatur (cf. 1 Cor 1,31): *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (Ex 15,20).

SERMO CCCLXIV [PL 38,1639-1643]

EST SERMO 118 S. CAESAREI ARELAT.

SERMONES CCCLXV et CCCLXVI [PL 39,1643-1650]

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMON 367¹

Tema: El rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Vuestra santidad, hermanos amadísimos, ha advertido y, según creo, ha considerado con la máxima atención de la mente la opulencia del rico y la indigencia del mendigo; el primero, abundando en alimentos, y el segundo, desfalleciendo de hambre. Los dos eran ciertamente hombres, hombres de carne y mortales, pero no eran iguales. La naturaleza era la misma, pero el modo de vida no. Ninguno de ellos está libre de la condición mortal, y, sin embargo, uno banquetea espléndidamente y el otro aparece todo asqueroso, envuelto en andrajos y miseria. Aquél se deleitaba con exquisitos alimentos, fruto de la inventiva de sus cocineros; éste se hallaba a la espera de que cayesen migas de su mesa. Escuchen ahora los ricos que no quieren ser misericordiosos. Escuchen lo siguiente: todos nacemos con una misma condición, vivimos bajo una misma luz, respiramos un mismo aire y nos agotamos con una misma muerte, que, si no se metiese por medio, ni siquiera el pobre subsistiría. Este Lázaro, que yacía cubierto de llagas y desnudo, es llevado en manos de ángeles al seno de Abrahán.

SERMO CCCLXVII [PL 39,1650]

DE VERBIS EVANGELII LUCAE 16,19-31; UBI DE DIVITE ET LAZARO

CAPUT I.—1. *Divitis cum Lazaro paupere comparatio. Avaritia inexplibilis.*—Advertit Sanctitas vestra, fratres carissimi, et mecum, ut arbitror, tota mentis intentione perspexit opulentiam divitis, et indigentiam mendicantis; unus cibis aestuantem, et alium fame deficientem. Ambo quidem homines, ambo carnales, ambo mortales: sed non ambo aequales. Natura [1651] una, sed vita non una. Nullus eorum a conditione mortis immunis: et tamen unus epulatur splendide, et alter in pannis et in aerumna sordescit. Ille delicatis escis adinventionem coquorum gaudebat: iste, si caderent mīcae de mensa eius, exspectabat. Audiant nunc divites, qui nolunt esse misericordes; audiant quia una omnes nascimur lege, una vivimus luce, unum spiramus aerem, una quoque exstinguimur morte: quae si non intercederet, nec pauper ipse duraret. Hic ulcerosus et nudus iacens Lazarus, ad Abrahae sinum Angelorum

¹ Su autenticidad era dudosa para los Maurinos, a quienes siguen varios autores modernos.

Mas he aquí que el rico bien alimentado y resplandeciente es encerrado en la cárcel de los infiernos. ¿Dónde está aquel vestir de púrpura? ¿Dónde la vida que rebosaba y nadaba en toda opulencia? Ante la muerte, ¿no pasa todo como una sombra? *Nada hemos traído a este mundo*, dice el Apóstol, y *nada podremos llevarnos de él*. Nada llevamos o arrebatamos con nosotros. Si pudiéramos llevarnos algo, ¿no devoraríamos a los hombres vivos? ¿De dónde se origina tal avaricia en el desear, si hasta las mismas bestias guardan cierta mesura? No hacen presa más que cuando sienten hambre, pero se desentienden de aquélla cuando han satisfecho ésta. Sólo la avaricia de los ricos es insaciable. Siempre está acaparando y nunca se sacia; ni teme a Dios ni siente respeto humano; ni perdona al padre ni reconoce a la madre; ni obedece al hermano ni guarda fidelidad al amigo; oprime a la viuda y se apodera de los bienes del huérfano; vuelve a llamar a los libertos a su servicio y profiere falso testimonio. Asalta los bienes del difunto, como si no fueran a morir los mismos que lo hacen. ¿Qué es esta locura de las almas: perder la vida y desear la muerte, adquirir oro y perder el cielo? Como nadie piensa en Dios, el juicio está reservado para la muerte.

2. Escuchen esto los ricos que no quieren ser misericordiosos. Escuchen qué suplicios sobrevienen a quienes no quieren otorgar favores. Escuchen cómo el pobre es quien refresca y cómo el rico se abrasa entre los más pesados tormentos.

portatur manibus. Ecce dives refectus et splendidus tartareo carcere clauditur. Ubi est vestis illa byssina? ubi vita abundans et affluens copiis multis? Nonne morte omnia transeunt tanquam umbra? *Nihil intulimus in hunc mundum*, dicit Apostolus, *sed nec quidquam auferre possumus* (1 Tim 6,7). Nihil nobiscum tollimus aut rapimus. Quid si aliquid tolleremus, nonne vivos homines voraremus? Quae est ista aviditas concupiscentiae, cum ipsae belluae habeant modum? Tunc enim rapiunt, quando esuriunt: parcunt vero praedae, cum senserint satietatem. Inexplibilis est sola avaritia divitum. Semper rapit, et nunquam satiatur: nec Deum timet, nec hominem reveretur: nec patri parcat, nec matrem agnoscit: nec fratri obtemperat, nec amico fidem servat: viduam opprimit, pupilli rem invadit: libertos in servitium revocat, testamentum falsum profert. Res mortui occupantur; quasi non et ipsi qui hoc faciunt moriantur. Quae est ergo ista animarum insania, amittere vitam, appetere mortem? acquirere aurum, et perdere caelum? Sed quia nemo cogitat Deum, ideo manet in morte iudicium.

CAPUT II.—2. *Dives cur damnatus.*—Merito dictum est diviti: *Quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala; nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris* (Lc 16,25). Audiant ista divites, qui nolunt esse misericordes. Audiant irrogari supplicia eis qui nolunt erogare subsidia. Audiant pauperem refrigerantem, audiant divitem poenis graviori-

Padre Abrahán, dijo, envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque me atormento en medio de estas llamas. Pero él le respondió: Acuérdate, hijo, que recibiste los bienes en tu vida, y Lázaro, en cambio, los males. Las riquezas se compensan con tormentos; la pobreza, con el refrigerio; la púrpura, con las llamas; la desnudez, con el descanso, para que se mantenga en equilibrio la balanza y no se sobrepase el límite de aquella medida: Con la medida con que midáis, con ésa seréis medidos. Al rico atormentado se le niega la misericordia porque en su vida no quiso ser misericordioso; no se le escucha cuando suplica entre tormentos, porque en la tierra no escuchó él al pobre que le suplicaba.

3. El rico y el pobre se oponen entre sí, pero también se necesitan mutuamente. Nadie sufriría necesidad si recíprocamente se socorriesen y ninguno se fatigaría si mutuamente se ayudasen. El rico está hecho para el pobre, y el pobre para el rico. Propio del pobre es pedir y propio del rico es dar; propio de Dios es recompensar lo poco con lo mucho. Una pequeña obra de misericordia produce una gran abundancia. El campo de los pobres es fértil; luego da a sus dueños el fruto. El pobre es el camino hacia el cielo por el que se llega al Padre. Comienza, pues, a dar si no quieres extraviarte. Rompe en esta vida las cadenas de tu patrimonio que te tienen atado, a fin de que puedas acercarte libremente al cielo; desembarázate del peso de las riquezas, arroja las cadenas li-

bus aestuantem. *Pater Abraham, inquit, mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, et refrigeret linguam meam; quia crucior in hac flamma* (ib., 24). At ille: *Memento, inquit, fili, quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala* (ib., 25). Pensantur pro divitiis poenae, refrigerium pro paupertate, pro purpura flamma, refectio pro nuditate, ut salva sit aequitas staterae, et non mentiatur modus illius mensurae: *In qua, inquit, mensi fueritis mensura, ita remetietur vobis* (Mt 7,2). Ideo negatur in poenis misericordia diviti, quia ipse dum viveret, noluit misereri. Ideo rogans dives non exauditur in tormentis; quia rogantem pauperem non exaudivit in terris.

CAPUT III.—3. *Ad eleemosynam exhortatur.*—Dives et pauper duo sibi sunt contraria: sed iterum duo sibi sunt necessaria. Nullus indigeret, si se invicem supportarent; et nemo laboraret, si se ambo iuarent. Dives propter pauperem factus est, et pauper propter divitem factus est. Pauperis est orare, et divitis erogare; Dei est pro parvis magna pensare. De [1652] misericordia eius parva, magna nascitur copia. Fecundus est ager pauperum, cito reddit dominantibus fructum. Via caeli est pauper, per quam venit ad Patrem. Incipe ergo erogare, si non vis errare. Patrimonii tui, quo es ligatus, compedem in hac vita resolve; ut libere ad caelum possis accedere: abice abs te divitiarum onera, abice vincula

brememente contraídas; deshazte de las preocupaciones y hastíos que te inquietan durante tantos años. Da a quien te pide para poder recibir tú; da al pobre si no quieres arder en las llamas. Da a Cristo en la tierra para que te lo devuelva en el cielo. Olvídate de lo que eres y considera lo que vas a ser. La vida presente es quebradiza y proclive a la muerte. Nadie puede quedarse en ella; a todos se nos obliga a partir. Vamos aunque no queramos; salimos de mala gana porque somos malos. Si hubiéramos enviado algo delante de nosotros, no llegaríamos a un albergue vacío. En efecto, lo que damos a los pobres, lo enviamos delante de nosotros; en cambio, lo que arrebatamos, lo dejamos todo aquí.

(SERMON 368)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [173], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)

voluntaria, abice anxietates et taedia, quae te pluribus in annis inquietant. Da petenti, ut possis ipse accipere: tribue pauperi, si non vis flammis exuri. Da in terra Christo, quod tibi reddat in caelo. Obliviscere quod es, et attende quod futurus es. Praesens vita fragilis est, et in mortem proclivis. Nemo potest stare: sed omnes cogimur transire. Nolentes imus, invitati eximus, quia mali sumus. Si autem ante nos aliquid mitteremus, non ad inane hospitium veniremus. Quod enim pauperi damus, ante nos praemittimus: quod autem rapimus, hic totum dimitimus.

SERMO CCCLXVIII [PL 39,1652-1655]

EST SERMO 173 S. CAESAREI ARELATENSIS

SERMON 369¹

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Cartago, basílica Restituta.

Fecha: Día de Navidad.

1. Nuestro Salvador, por quien fue hecho todo día y nacido del Padre sin día, quiso que este día que hoy celebramos fuera la fecha de su nacimiento en la tierra. Quienquiera que seas tú que te admiras de este día, admírate, más bien, del día eterno que permanece ante todo día, que crea todo día, que nace en el día y libra de la malicia del día. Admírate aún más: la que lo dio a luz es madre y virgen; el nacido no habla, siendo la Palabra. Con razón hablaron los cielos, se congratularon los ángeles, se alegraron los pastores, se transformaron los magos, se turbaron los reyes y fueron coronados los niños. Amamanta, ¡oh madre!, a nuestro alimento; amamanta al pan que viene del cielo y ha sido puesto en un pesebre como vian-da para los piadosos jumentos. Allí *conoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo*, o sea, la circuncisión y el prepucio, uniéndose en la piedra angular, cuyas primicias fueron los pastores y los magos. Amamanta a quien te hizo tal que él mismo pudo hacerse en ti; a quien te otorgó el don de la fecundidad al concebirlo sin privarte al nacer de la hon-

SERMO CCCLXIX

[RB 79(1969)124] (PL 39,1655)

HABITUS IN BASILICA RESTITUTA DIE NATALIS DOMINI

1. Saluator noster natus de patre sine die, per quem factus est omnis dies, uoluit habere in terra natalem diem hunc, quem hodie celebramus. Quisquis hunc diem miraris, aeternum mirare potius ante omnem diem permanentem, omnem diem creantem, in die nascentem, a malitia diei liberantem (cf. Mt 6,34). Adhuc mirare: quae peperit, et mater et uirgo est; quem peperit, et infans et uerbum est. Merito caeli locuti sunt, angeli gratulati, pastores laetati, magi mutati, reges turbati, paruuli coronati. Lacta, mater, cibum nostrum; lacta panem de caelo uenientem et in praesepe positum uelut priorum cibaria iumentorum. Illic enim *agnouit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui* (Is 1,3), circuncisio scilicet et praeputium (cf. Col 3,11), cohaerendo lapidi angulari (cf. Col 2,20), quorum primitiae fuerunt pastores et magi. Lacta eum qui talem fecit te, ut ipse fieret in te, qui tibi et munus fecunditatis

ra de la virginidad; a quien ya antes de nacer eligió el seno y el día en que iba a nacer. El mismo creó lo que eligió, para salir de allí como esposo de su tálamo a fin de poder ser contemplado por ojos mortales y atestiguar, mediante el aumento de la luz en esos días del año, que había venido como luz de las mentes. Los profetas pregonaron que el creador de cielo y tierra iba a aparecer en la tierra entre los hombres; el ángel anunció que el creador de la carne y del espíritu vendría en la carne. Juan saludó desde el seno al Salvador, que estaba también en el seno; el anciano Simeón reconoció a Dios en el niño que no hablaba; la viuda Ana, a la virgen madre. Estos son los testigos de tu nacimiento, señor Jesús, antes de que las olas se te sometiesen cuando las pisabas y las mandabas calmarse; antes de que el viento se callase por orden tuya, que el muerto volviese a la vida ante tu llamada, que el sol se oscureciese al morir tú, que la tierra se estremeciese al resucitar, que el cielo se abriese en tu ascensión; antes de que hicieses estas y otras maravillas en la edad juvenil de tu cuerpo. Aún te llevaban los brazos de tu madre y ya eras reconocido como Señor del orbe. Tú eras un niño pequeño de la raza de Israel, y tú también el Emmanuel, el Dios con nosotros.

2. ¿Cómo será aquella generación de nuestro Salvador por la que es coeterno al Padre que lo engendra, si el mundo se llenó de pavor ante este nacimiento de la virgen que la fe piadosa reconoció y mantuvo, del que la incredulidad, en cambio, se rio y al que la soberbia vencida temió? ¿Qué genera-

attulit conceptus et decus uirginitatis non [125] abstulit natus; qui sibi, priusquam nasceretur, et uterum de quo nasceretur et diem quo nasceretur, elegit. Et ipse condidit quod elegit, ut illinc procederet uelut sponsus de thalamo suo (cf. Ps 18,6), quo mortalibus oculis posset uideri, et augmento lucis annuae se lucem mentium uenisse (1656) testari. Prophetiae cecinerunt conditorem caeli et terrae in terra cum hominibus futurum (cf. Bar 3,38); angelus nuntiavit creatorem carnis et spiritus in carne uenturum. Salutauit Iohannes ex utero in utero saluatorem; Simeon senex deum agnouit infantem; Anna uidua uirginem matrem. Haec sunt testimonia natiuitatis tuae, domine Iesu, antequam tibi fluctus substernerentur calcanti, cederent imperanti; antequam uentus te iubente siluisset, mortuus te uocante uiuisset, sol te moriente palluisset, terra te resurgente tremuisset, caelum te ascendente patuisset: antequam ista et alia mirabilia iam iuuenalis tui corporis aetate fecisses. Adhuc portabaris in manibus matris, et iam dominus orbis agnoscebaris. Ipse puer paruulus ex semine Israhel, et ipse nobiscum deus Emmanuel (cf. Mt 1,23).

2. Quae est illa nostri generatio saluatoris, qua gignenti patri coaeternus est, quando hanc ex uirgine mundus expauit, quam pia fides agnouit et tenuit, infidelitas autem risit, superbia timuit superata? Quae-

¹ Los Maurinos consideraron muy dudosa su autenticidad.

ción es aquella por la que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*? ¿Qué palabra es aquella que, antes de pronunciarla yo, no enmudecía y, una vez dicha, no calló ante quien la pronunciaba? ¿Cómo es la palabra sin tiempo por la que fueron hechos los tiempos; la palabra para comenzar a pronunciar la cual nadie abrió los labios y nadie los cerró una vez pronunciada; la palabra que no comienza en la boca de los que hablan y abre las bocas de los mudos; la palabra que no crea las lenguas disertadas de los gentiles y hace disertadas las lenguas de quienes aún no hablan? ¿Cómo es, repito, aquel nacimiento al que el padre no cede el puesto al morir, porque no la precedió en el vivir? Levantemos nuestra alma hasta él, cuanto nos sea posible con su ayuda, desde cualquier intervalo de lugar o tiempo, desde cualquier distancia espacial que acostumbramos percibir ya en los días, ya en los cuerpos, por si podemos comprender cómo el que engendra no precede al engendrado y cómo el engendrado no sigue al que engendra, el Padre y el Hijo, sin ser ambos Padres ni ambos Hijos, pero sí ambos eternos; sin que engendren los dos, sin que los dos nazcan, pero sin que uno viva sin el otro. Consideremos, si somos capaces, que el Padre lo engendró desde siempre y que el Hijo nació también desde siempre; si no somos capaces, creémoslo. No está aquí la Palabra que queremos pronunciar, y, sin embargo, no está lejos de cada uno de nosotros: *En él vivimos, nos movemos y existimos*. Trascendamos nuestra carne, en la

nam est illa generatio, qua *in principio erat uerbum, et uerbum erat apud* [126] *deum, et deus erat uerbum*? (Io 1,1). Quod est hoc uerbum, quod dicturus ante non silebat, quo dicto non siluit qui dicebat? Quod est uerbum sine tempore, per quod facta sunt tempora; uerbum quod labia nullius aperuit coeptum, clausitque finitum; uerbum quod initium non habet ex ore loquentium, et aperit ora mutorum; uerbum quod linguis gentium disertis non fit, et linguas infantium disertas facit? (cf. Sap 10,21). Quenam est, inquam, illa generatio, cui pater moriendo non cedit, quia non eam uiuendo praecedit? Ab omnibus locorum temporumque interuallis, ab omni distentione spatiorum, quam uel in diebus, uel in corporibus sentire consueuimus, leuamus ad eum, quantum ipso adiuuante possumus, animam nostram, si quomodo capere ualeamus et natum non praeuenientem qui gignit, et gignentem non subsequentem qui gignitur, patrem et filium: nec pariter patres, nec pariter filios, et pariter aeternos: non utrumque generantem, nec utrumque nascentem, sed alterum sine altero non uiuentem. Et patrem sempiternae genuisse, et filium sempiternae natum esse cogitemus, si ualeamus; si non ualeamus, credamus. Non est hic quod dicere uolumus, sed tamen non longe positum est ab unoquoque nostrum: *in illo enim uiuimus, et mouemur, et sumus* (Act 17,28). Trascendamus carnem nostram, in qua parentes

que los padres preceden en la vida a los hijos, puesto que para que pudieran engendrarlos tuvieron que crecer, y, al crecer los hijos, ellos envejecen; los padres vivían antes de nacer los hijos, porque los hijos han de vivir aún después de que hayan muerto los padres. Trascendamos, asimismo, nuestras almas; también ellas, cuando piensan, paren algo, que conservan consigo mediante el saber; pero pueden perderlo por el olvido, porque no lo tenían antes, cuando lo ignoraban. Trascendamos todo lo corporal, temporal y mudable para ver por encima de todas las cosas al que las hizo a todas. Nuestros ascensos se producen en el corazón, porque también está cerca aquel lugar adonde ascendemos. Estamos muy lejos de él en cuanto que somos desemejantes a él. Asciende, pues, a él su semejanza, creada y restaurada en nosotros, por la que, al no ser aún perfecta, parpadea la mirada débil y no puede contemplar el resplandor admirable de la luz eterna. *¿Quién narrará el nacimiento de aquel cuyo fulgor aún no lo capta la mirada de la mente?* Pero *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*.

3. Alabemos, amemos y adoremos este nacimiento, cuya fecha celebramos hoy; el nacimiento por el que se dignó venir a través de Israel y hacerse Emmanuel: Dios con nosotros en la debilidad de la carne, pero no en la maldad del corazón, acercándose a nosotros por medio de lo que tomó de nosotros y liberándonos por lo suyo en que permaneció —en efecto, el Señor visitó a sus siervos mediante la debilidad mortal para hacerlos libres mediante la inmutable verdad—; este naci-

ante filios uiuunt; quia ut filios possent generare creuerunt, et filiis crescentibus iam senescunt; nondum natis [127] filiis parentes uixerunt, quia et parentibus mortuis filii uicturi sunt. Trascendamus et animas nostras: pariunt et ipsae aliquid cogitando, quod secum habent sciendo; sed possunt amittere obliuiscendo, quia non habebant ante nesciendo. Cuncta corporalia, temporalia, mutabilia transcandamus, ut uideamus super omnia per quem facta sunt omnia (cf. Io 1,3). Ascensus noster in corde est, quia et illud quo ascendimus prope est. Longe autem ab illo sumus, in quantum dissimiles sumus. Ascendit ergo ad eum sua similitudo, quam in nobis fecit et refecit, quia nondum perfecta, palpat infirmus aspectus, et ineffabilem candorem lucis aeternae (cf. Sap 7,26) non potest intueri. Cuius ergo fulgorem mentis acies nondum capit, *generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Sed *uerbum caro factum est, et habitauit in nobis* (Io 1,14).

3. Hanc ergo generationem, cuius hodiernum celebramus diem, hanc in qua dignatus est uenire per Israel et fieri Emmanuel: nobiscum deus in carnis infirmitate, non nobiscum in cordis iniquitate; accedens ad nos per id quod assumpsit ex nostro, et liberans nos per id quod mansit in suo —uisitauit quippe dominus seruos suos per mortalem infirmitatem ut eos liberos faceret per incommutabilem ueritatem— hanc

miento, capaz de ser comprendido por la fragilidad humana; no aquel que permanece sin tiempo y sin madre, por encima de todas las cosas, sino este que tuvo lugar en el tiempo, sin padre entre todas las cosas; alabemos, amemos y adoremos a este hijo de la virgen y esposo de las vírgenes nacido de madre intacta y que nutre con la incorruptible verdad, para triunfar por su misericordia de la astucia del diablo una vez vencida. El diablo se infiltró para engañarnos corrompiendo la mente de la mujer; Cristo, para librarnos, nació de carne incorrupta, también de mujer.

SERMON 370¹

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad.

1 (2)². Exulten las vírgenes: una virgen dio a luz a Cristo. Mas no piensen que perdió aquélla lo que ellas han consagrado: permaneció virgen después del parto. Exulten las viudas: la viuda Ana reconoció a Cristo, niño sin habla aún. Exulten las casadas: Isabel, casada, profetizó que Jesucristo,

ergo generationem, cuius utcumque capax est humana fragilitas; non (1657) illam quae sine tempore manet, sine matre super omnia; sed istam quae in tempore facta est, sine patre inter omnia: hunc uirginis filium et uirgi[128]num sponsum, de incorrupta matre nascentem et incorruptibili ueritate fetantem laudemus, amemus, adoremus, ut in eius misericordia de astutia diaboli uicta triumphemus. Diabolus ad nos decipiendos corrupta feminea mente subrepsit: Christus ad nos liberandos incorrupta feminea etiam carne processit.

SERMO CCCLXX

[PL 39,1657 (nn. 2-4)]

DE NATIVITATE DOMINI, II

1 (2). *Omnis fidelium gradus Salvatori omnium nato attestatur.*—Exsultent ergo virgines; virgo peperit Christum. Nihil in ea quod uerunt putent exterminatum: mansit virgo post partum. Exsultent uiduae; infantem Christum uidua Anna cognovit. Exsultent coniugatae; nasciturum Dominum Iesum Christum Elisabeth maritata prophetavit.

¹ Los Maurinos dudaron de su autenticidad. Hoy es afirmada, aunque generalmente sólo para los números 2-4.

² La numeración entre paréntesis es la que figura en MIGNE.

el Señor, iba a nacer. Ningún estado ha quedado sin dar testimonio de quien es la salvación de todos. ¿Acaso sólo las vírgenes alcanzan el reino de Dios? Lo alcanzan también las viudas³. Grandes fueron los méritos de Ana, aquella viuda santa. Desde su virginidad había vivido siete años con su marido; muerto él, había llegado a la ancianidad, y en su santa vejez esperaba la infancia del Salvador, para verlo pequeño, ya entrada ella en años; para reconocerlo, ya viejecita, y para ver entrar en el mundo al Salvador, ella que estaba a punto de salir de él. También están recomendados los tres estados referidos al sexo masculino. El mismo Cristo nació niño: exulten los niños, consagrando su castidad al niño. El que otorgó la fecundidad a su madre sin quitarle la virginidad hizo, en verdad, sagrada la integridad de la castidad. El anciano Simeón, cuya edad iba pareja con la de Ana, había vivido muchos años, y había recibido la promesa de que no conocería la muerte sin haber visto antes al Cristo del Señor.

2 (3). Comprended, hermanos, cuán grande era el deseo de ver a Cristo que tenían los santos antiguos. Sabían que tenía que venir, y cuantos vivían piadosamente decían: «¡Oh, si me encontrara aquí su nacimiento! ¡Oh, si lograra ver con mis ojos lo que creo en la Escritura de Dios!» Para que sepáis cuán grande era el deseo de los santos que conocían por la Sagrada Escritura que una virgen daría a luz, como oísteis cuando se leyó Isaías: *He aquí que una virgen concebirá y*

Nullus gradus praetermissus est, de quo non haberet testimonium salus omnium. Numquid enim solae virgines ad regnum caelorum perveniunt? Perveniunt et viduae. Magni meriti fuit illa vidua sancta Anna. A virginitate enim sua septem annos vixerat cum viro suo; quo defuncto usque ad senilem aetatem pervenerat, et in senectute sancta exspectabat infantiam Salvatoris; ut parvum [1658] videret annosa, parvum agnosceret anicula, intrantem in mundum Salvatorem videret itura (cf. Lc 2,36-38). Et in masculino sexu tria ipsa genera commendata sunt. Ipse Christus puer natus est; exsultent pueri, continentiam voventes puero. Ipse vere integritatem pudicitiae consecravit, qui suae matri fecunditatem attulit, virginitatem non abstulit. Simeon ille senex diu vixerat, cuius aetas comparatur Annae; et audierat responsum, quod non esset visurus mortem nisi prius videret Christum Domini.

2 (3). *Desiderium Christi nascituri quantum in antiquis sanctis.*—Intellegite, fratres, quantum desiderium habebant antiqui sancti videndi Christum. Sciebant illum esse venturum, et omnes qui pie vivebant, dicebant: O si hic me inveniat illa nativitas! o si quod credo in Scripturis Dei, videam oculis meis! Et ut noveritis quantum desiderium habebant sancti, qui noverant de Scripturis sanctis virginem parituram, sicut audistis cum Isaías legeretur: *Ecce virgo in utero concipiet, et pariet*

³ Véanse los sermones 184,2 y 192,2.

dará a luz un hijo, y se llamará Emmanuel... Qué significa Emmanuel nos lo descubrió el Evangelio al decir *que se traduce por «Dios con nosotros»*. No te resulte extraño, alma increíble, quienquiera que seas; no te parezca imposible que una virgen dé a luz y permanezca siendo virgen. Comprende que es Dios quien ha nacido y no te extrañará el parto de una virgen. Por tanto, para que sepáis que los santos y justos de la antigüedad desearon ver lo que se le concedió a este anciano Simeón, nuestro Señor Jesucristo dijo, dirigiéndose a sus discípulos: *Muchos justos y profetas quisieron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo, y no lo oyeron*. Este anciano era mayor ya para oírle, pero estaba maduro para verlo. No esperó a oír hablar a Cristo, porque le reconoció cuando aún no hablaba. Y esto le fue concedido ya en su extrema vejez, como a un hombre que deseaba y suspiraba y decía a diario en sus plegarias: «¿Cuándo vendrá? ¿Cuándo nacerá? ¿Cuándo podré verlo? ¿Viviré hasta entonces? ¿Me encontrará aquí? ¿Verán estos ojos míos a aquel que abrirá los ojos del corazón?» Todo esto lo decía en su oración, y en atención a su deseo recibió como respuesta que no gustaría la muerte antes de ver al Cristo del Señor. María, su madre, llevaba al niño aún sin habla; él, anciano, lo vio y lo reconoció. ¿Dónde lo había visto para reconocerlo? ¿O es que se lo reveló dentro quien había nacido fuera? Lo vio y lo reconoció. Simeón reconoció al niño que no hablaba, mientras los judíos dieron muerte a un hombre maduro que obraba ma-

filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel (Is 7,14). Emmanuel quid sit, Evangelium nobis aperuit dicens: *quod interpretatur: Nobiscum Deus* (Mt 1,23). Non tibi ergo sit mirum, quaecumque infidelis anima, non tibi videatur impossibile ut virgo pareret, virgo pariens permaneret. Intellege natum Deum, et non miraberis virginis partum. Ut ergo noveritis antiquos sanctos et iustos optasse videre, quod concessum est huic seni Simeoni; Dominus noster Iesus Christus ad discipulos loquens ait: *Multi iusti et prophetae voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt; et audire quae auditis, et non audierunt* (ib., 13,17). Multum senex iste fuit ad audiendum serus, sed ad videndum maturus. Non expectavit ut Christum audiret loquentem, quoniam agnovit infantem. Et hoc illi concessum erat iam decrepito, quasi desideranti et suspiranti et dicenti quotidie in orationibus suis: Quando veniet? quando nascetur? quando videbo? Putas durabo? putas hic me inveniet? putas isti oculi mei videbunt, per quem cordis oculi revelabuntur? Dicebat ista in orationibus suis, et pro desiderio suo accepit responsum, quod non gustaret mortem, nisi prius videret Christum Domini. Gestabat eum Maria mater eius infantem: vidit ille, et agnovit. Ubi noverat quem agnovit? An intus est revelatus, qui foris est natus? Vidit, et agnovit. Agnovit Simeon infantem tacentem; et occiderunt Iudaei juvenem mirabilia facientem. Cum

ravillas. Habiéndolo reconocido, lo tomó en sus manos y lo abrazó. Llevaba a aquel por quien era llevado, pues era Cristo, la Sabiduría de Dios, que se extiende poderosa de un extremo al otro y dispone todas las cosas con suavidad. ¡Cuán grande era el que estaba allí! Y, a pesar de ser tan grande, ¡qué pequeño se había hecho! Hecho pequeño, buscaba a los pequeños. ¿Qué significa este buscar a los pequeños? Convocaba no a los soberbios u orgullosos, sino a los humildes y mansos. Se dignó ser colocado en un pesebre para convertirse en vianda para los jumentos piadosos. Simeón lo tomó en sus brazos y dijo: *Ahora dejas, Señor, a tu siervo en paz*. Me dejas en paz porque veo la paz. ¿Por qué me dejas en paz? *Porque mis ojos han visto tu salvación*. La salvación de Dios es Jesucristo, el Señor. *Anunciad al día del día, su salvación*.

3 (4). Así, pues, niños, tenéis a Jesús niño; ancianos santos, tenéis al anciano Simeón. Y, si queréis saber si algún hombre dio testimonio del Señor, considerad a Zacarías. Por tanto, hermanos míos, cristianos fieles, que nadie busque otra cosa: ni la virgen, ni la viuda, ni la casada, ni el niño, ni el célibe, ni el casado. Cualquiera que sea la situación en que alguien quiera encontrarse fuera de las mencionadas, no hallará modo de pertenecer a Cristo. No encontramos que hayan dado testimonio de Cristo los adúlteros, los fornicarios, los impuros. Y el que los otros dieran testimonio en favor del Señor, él se lo concedió, él se lo donó. Nadie es santo por sus propias fuer-

ergo cognovisset, accepit in ulnas suas, hoc est, in brachia sua, amplexatus est eum. Portabat a quo portabatur. Ipse enim est Christus sapientia Dei, attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter (cf. Sap 8,1). Quantus ibi erat, et quam magnus, quam parvus factus erat? Parvus factus, parvos quaerebat. Quid est, parvos quaerebat? Non superbos, non elatos; sed humiles et mites colligebat. In praesepe dignatus est poni, ut esset piorum cibaria iumentorum. Accepit ergo eum Simeon in brachia sua, et dixit: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace* (Lc 2,29). Dimittis in pace, quia video pacem. Quare ergo dimittis in pace? *Quoniam [1659] viderunt oculi mei salutare tuum* (ib., 30). Salutare Dei, Dominus Iesus Christus. *Annuntiate diem ex die salutare eius* (Ps 95,2).

3 (4). *Pueri et senes et coniugati attestantur Christo*.—Habetis ergo, pueri, puerum Iesum; sancti senes, senem Simeonem. Si autem quaeritis, ut et coniugatus aliquis vir testimonium Domino perhibeat, Zachariam considerate. Nemo ergo quaerat aliud, fratres mei, christiani fideles, aut virgo, aut vidua, aut coniugata, aut puer, aut continens, aut uxoratus: quidquid plus esse quis voluerit, non invenit quemadmodum ad Christum pertineat. Non invenimus testimonium perhibuisse Christo adúlteros, fornicatores, immundos. Et ut a talibus ei testimonium perhiberetur, ipse praestitit, ipse donavit. Non enim quisquam sanctus viribus

zas. Exultemos, pues, amadísimos. En el día de hoy comienzan a crecer los días. Cree en Cristo, y el día crecerá en ti. ¿Has creído ya? Ha amanecido el día. ¿Estás ya bautizado? Cristo ha nacido ya en tu corazón. Pero ¿acaso Cristo permaneció tal cual nació? Creció, llegó a la madurez, pero no declinó a la vejez. Crezca, pues, tu fe, robustézcase, ignore la vejez. Así pertenecerás a Cristo, el Hijo de Dios, la Palabra que estaba al principio junto a Dios, la Palabra que es Dios; pero la Palabra hecha carne para habitar entre nosotros. La majestad se ocultaba donde se mostraba la debilidad. Simeón tomó en sus manos la debilidad, pero reconoció dentro la majestad. Que nadie desprecie al que ha nacido si quiere renacer él. A él le correspondió el nacer por nosotros; a nosotros, el renacer en él.

(SERMON 371)

(SERMON 372)

(La autenticidad de ambos es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)

suis. Exsultemus ergo, carissimi. Ab hodierno dei crescunt dies. Crede in Christum, et crescit in te dies. Credidisti? Inchoatus est dies. Baptizatus es? Natus est Christus in corde tuo. Sed numquid Christus natus sic remansit? Crevit, ad iuventutem pervenit: sed in senectutem non declinavit. Crescat ergo et fides tua, robur inveniat, vetustatem nesciat. Sic pertinebis ad Christum Filium Dei, in principio Verbum apud Deum, Verbum Deum; sed Verbum carnem factum, ut habitaret in nobis. Maiestas ibi latebat, ubi infirmitas apparebat. In manus suas Simeon infirmitatem accepit, sed maiestatem intus agnovit. Nemo contemnat natum, si vult esse renatus. Ad illum pertinuit propter nos nasci, ad nos pertineat in illo renasci.

SERMONES CCCLXXI et CCCLXXII [PL 39,1659-1663]

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMON 373¹

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

1. A la solemnidad que celebramos hoy se le da el nombre griego de Epifanía en atención a la manifestación del Señor. En efecto, al manifestarse en el día de hoy, se ofrece a los magos, primicias de los gentiles, que lo adoran, el que hace pocos días se les entregaba al nacer. El es la piedra angular que juntó en su unidad a las dos como paredes que traían dirección contraria, es decir, la de la circuncisión y la del prepucio; con otras palabras: la de los judíos y la de los gentiles, y se convirtió en nuestra paz, él que hizo de los dos pueblos uno solo. Para dar el anuncio a los pastores judíos, bajaron los ángeles del cielo, y para que los magos gentiles lo adorasen, brilló una estrella desde el cielo. Ya mediante los ángeles, ya mediante la estrella, los cielos pregonaron la gloria de Dios, para que por la gracia del nacido la pregonasen también los apóstoles, llevando al Señor como si fueran cielos, y su sonido llegase a toda la tierra, y sus palabras, al confín del orbe de la tierra. Palabras que llegaron también a nosotros; las creímos, y por eso hablamos.

SERMO CCCLXXIII [PL 39,1663]

DE EPIPHANIA DOMINI, I

CAPUT I.—1. *Christus manifestatus Magis.*—Solemnitas quam hodie celebramus, propter manifestationem Domini Epiphaniae graecum nomen accepit. Hodierno quippe die Magis adorantibus tanquam primitiis Gentium, commendatur manifestatus, qui ante paucos dies traditur etiam natus. Lapis ille angularis, qui velut parietes duos, circuncisionis videlicet [1664] et praeputii, hoc est Iudaeorum atque Gentium, de diverso venientes in sua unitate copulavit, et factus est pax nostra, qui fecit utraque unum (Eph 2,14); ut pastoribus Iudaeorum nuntiaretur, Angeli venerunt de caelo; et ut a magis Gentium adoraretur, stella refulsit e caelo. Sive ergo per Angelos, sive per stellam, caeli enarraverunt gloriam Dei: ut in eius qui natus est gratia, enarrarent eam etiam Apostoli, portantes Dominum sicut caeli, atque in omnem terram exiret sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (cf. Ps 18,2.5). Quae quoniam et ad nos venerunt, credimus, propter quod et loquimur (cf. 2 Cor 4,13).

¹ Los Maurinos lo consideraron de autenticidad dudosa.

2. Hay muchas cosas, hermanos, en la lectura evangélica escuchada que merecen consideración. Llegan los magos del Oriente, buscan al rey de los judíos quienes nunca antes habían buscado a tantos otros reyes judíos como hubo. Pero buscan no a alguien ya en edad viril o entrado en años, visible a los ojos humanos en un trono elevado, poderoso por sus ejércitos, terrorífico por sus armas, resplandeciente por su púrpura, de brillante diadema², sino a un recién nacido que yace en la cuna, ansía el pecho materno; que no destacaba ni por los adornos de su cuerpo, ni por la fuerza de sus miembros, ni por la riqueza de sus padres, ni por su edad, ni por el poder de los suyos. Y preguntan al rey de los judíos por el rey de los judíos, a Herodes por Cristo³, al grande por el pequeño, al ilustre por el oculto, al elevado por el humilde, al que habla por el que no habla, al rico por el necesitado, al fuerte por el débil, y, no obstante⁴, al que lo desprecia, por el que ha de ser adorador. Efectivamente, en él no se veía ninguna pompa real, pero se adoraba la auténtica majestad.

3. Además, Herodes teme, los magos desean; éstos desean encontrar al rey, aquél temió perder el reino. Por último,

CAPUT II.—2. *Idem tractatur argumentum.*—Multa igitur consideranda sunt, fratres, in hac quam audivimus, evangelica lectione. Magi veniunt ab oriente, regem Iudaeorum requirunt, qui tot reges Iudaeorum nunquam antea quaesierunt. Requirunt autem, non aliquem virilis aetatis, sive grandaeum, humanis oculis, in excelsa sede conspicuum, exercitiis potentem, armis terrentem, purpura nitentem, diademate refulgentem [vel de cruce sibi exsultantem, in qua universos martyres redimeret confitentes, vel ab inferis resurgentem, aut in caelos ascendentem]; sed recens natum, in cunis iacentem, uberibus inhiantem, nullo ornatu corporis, nullis membrorum viribus, nullis parentum opibus, non sua aetate, non suorum potestate praestantem. Et quaerunt regem Iudaeorum, a rege Iudaeorum; ab Herode [homine], Christum [Deum et hominem]; a terreno rege homine, regem caelorum qui condiderat hominem]: a grandi parvulum, a claro latentem, ab excelso humilem, a loquente infantem, ab opulento inopem, a forti infirmum; et tamen [quamvis ab Herode persequente, sibi et aliis Christum dominantem], a contemne adorandum: profecto in quo nulla pompa regia videbatur, sed vera maiestas adorabatur.

CAPUT III.—3. *Herodis metus et in parvulorum caede saevitia. Innocentes martyrum corona donati.*—Denique Herodes timet: Magi desiderant. Regem illi cupiunt invenire, regnum metuit ille finire. Utrique

² El texto de MIGNE es más amplio del aquí traducido. Hemos eliminado todo lo que en él aparece entre corchetes, pero lo recogemos en nota. Aquí habría que añadir: «o a uno que exulta desde la cruz, en la que redimiría a todos los mártires que le confesaran, o que rescata de los infiernos o asciende a los cielos».

³ El texto más amplio es el siguiente: «A Herodes, hombre por Cristo, Dios y hombre; a un rey terreno, hombre por el rey del cielo, que había creado al hombre».

⁴ Añadir: «aunque a Herodes, que lo persigue por Cristo, Señor de él y de los demás».

todos le buscan: aquéllos, para vivir por él; el otro, porque quiere darle muerte; Herodes, para cometer un gran pecado contra él; los magos, para que les perdone todos los suyos. Herodes da muerte a muchos niños con la intención de matar a uno preciso, y mientras causa tan cruel y sangrienta matanza en las personas de tantos inocentes, es él el primero en causarse la muerte con tanta maldad. Mientras tanto, nuestro rey, la Palabra que aún no habla⁵, mientras los magos le adoraban y los niños morían por él, o bien yacía acostado o bien tomaba el pecho, y antes de hablar encontraba creyentes y antes de padecer hacía mártires también. ¡Oh niños dichosos, recién nacidos, nunca tentados, nunca forzados a luchar y ya coronados! Dude que habéis sido coronados al padecer por Cristo quien piense que de nada sirve a los niños el bautismo de Cristo⁶. Aún no teníais la edad para creer en Cristo, que había de sufrir también su pasión, pero teníais carne en que padecerla por Cristo, que la sufriría posteriormente. En ningún modo abandonaría a estos niños la gracia del Salvador, niño que había venido a buscar lo que se había perdido no sólo mediante su nacimiento, sino también colgando de la cruz⁷. Quien pudo tener como pregoneros de su nacimiento a los ángeles, como proclamadores a los cielos y como adoradores a los magos, pudo concederles el que no muriesen aquí por él si supiera que con aquella muerte iban a perecer y no

postremo quaerunt: illi, per quem possint vivere; ille, quem vellet occidere: ille, in quem peccatum grande committat; illi, qui omnia sibi peccata dimittat. Necat quippe Herodes parvulos multos, dum vult ad unius mortem pervenire. Et cum saevientissimam et cruentissimam caedem in tot innocentibus perfecit; se ipsum tanta iniquitate primitus interfecit. Interea rex noster [Christus], Verbum [Dei] infans [Deus], Magis illum adorantibus, parvulis pro illo morientibus, sive iacebat, sive subgebat; et nondum locutus, credentes inveniebat; et nondum passus, etiam martyres faciebat. O parvuli beati, modo nati, nunquam tentati, nondum luctati, iam coronati! Ille [1665] de vestra corona dubitaverit in passione pro Christo, qui etiam Baptismum parvulis prodesset non existimat Christi. Non habebatis quidem aetatem, qua in Christum passurum crederetis: sed habebatis carnem, in qua pro Christo passuro passionem sustineretis. Nullo modo istos infantes desereret gratia Salvatoris infantis, qui venerat quaerere quod perierat, non solum in carne nascendo, verum etiam in cruce pendendo [ad inferos descendendo, et in caelis ascendendo, et ad dexteram Patris sedendo]. Nam qui potuit natus habere praedicatores Angelos, narratores caelos, adoratores Magos, potuit et illis ne pro eo hic morerentur praestare, si sciret illa morte perituros,

⁵ El texto más amplio: «Entre tanto, nuestro rey Cristo, Palabra de Dios que aún no habla, Dios también».

⁶ Los pelagianos.

⁷ Añadir: «descendiendo a los infiernos, ascendiendo a los cielos y sentándose a la derecha del Padre».

a vivir en una felicidad mayor. Lejos, lejos de nosotros pensar que, viniendo⁸ a librar a los hombres, no se preocupase de la recompensa para aquellos que iban a morir por él quien, pendiente de la cruz, oró incluso por sus asesinos.

4. ¿Qué decir de los desdichados judíos que mostraron el testimonio de la profecía a los magos, que preguntaban por Cristo, y les indicaron la ciudad de Belén?⁹ Fueron semejantes a los constructores del arca de Noé: dieron a los otros con qué escapar del diluvio y ellos perecieron en él; semejantes a las piedras miliare: mostraron el camino sin poder andarlo ellos¹⁰. Les preguntaron dónde tenía que nacer Cristo, y respondieron: *En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: «Y tú Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los jefes de Judá. De ti saldrá un rey que ha de regir a mi pueblo de Israel»*. Los que preguntaron, lo oyeron y se fueron; los doctores lo dijeron, y se quedaron; separados por los distintos afectos, unos se convirtieron en adoradores y otros en perseguidores. Aun ahora, los judíos no cesan de mostrarnos algo parecido. Cuando presentamos a algunos paganos los clarísimos testimonios de las Escrituras para hacerles saber que Cristo ya había sido profetizado, sospechando ellos que puedan ser invenciones de los cristianos, prefieren creer a los códices de los judíos. Como hicieron entonces los magos, los paganos se di-

et non potius maiore felicitate victuros. Absit, absit, ut ad liberandos homines [Christus] veniens, de illorum praemio qui pro eo interficerentur nihil egerit, qui pendens in ligno pro eis a quibus interficiebatur oravit.

CAPUT IV.—4. *Infelices Iudaei fabris Arcae Noe et lapidibus miliariis persimiles.*—Quid dicam de infelicitate Iudaeorum, qui Christum quaerentibus Magis, etiam prophetiam indicem protulerunt, Bethlehém civitatem designaverunt [quam ipsi non invenerunt]? Similes fabris Arcae Noe, aliis ubi evaderent praestiterunt, et ipsi diluvio perierunt: similes lapidibus miliariis, viam ostenderunt, nec ambulare potuerunt [quia stolidi in via remanserunt]. Quaesitum est ab eis, ubi Christus nasceretur; responderunt: *In Bethlehém Iudae. Sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethlehém terra Iudae, non minima es in ducibus Iudae. Ex te enim prodibit rex, qui recturus est populum meum Israel* (Mt 2,1-6). Audierunt et abierunt inquisitores; dixerunt et remanserunt doctores: et contrariis affectibus separati, illi facti sunt adoradores, illi persecutores. Nunc quoque Iudaei simile aliquid nobis exhibere non desinunt. Nonnulli enim paganorum ut noverint Christum ante prophetatum, quando eis de Scripturis testimonia clara proferimus, suspecti ne forte a Christianis ista conficta sint, malunt credere codicibus Iudaeorum:

⁸ Añadir: «Cristo».

⁹ Añadir: «Que ellos mismos no hallaron».

¹⁰ Añadir: «Puesto que se quedaron en él como tontos». Véase el sermón 199,2.

rigen a adorarlo fielmente, dejándolos a ellos leyéndolos vanamente.

5. Así, pues, celebremos, exultando de gozo en el Señor, este día festivo del Señor; no sólo el día en que nació de judíos, sino también aquel en que se manifestó a los gentiles. Es de gran ayuda el verlo y, centrando todo en una sola mirada, contemplar con la mente ese espectáculo espiritual. Nace Cristo: concibe una virgen, da a luz una virgen, nutre una virgen: existe la fecundidad sin que falte la integridad. Los ángeles lo anuncian, los pastores lo glorifican, los cielos lo proclaman, los magos lo desean, los reyes lo temen, los judíos lo muestran, los gentiles lo adoran; fracasan los crueles, son coronados los niños aún sin habla, se llenan de admiración los creyentes. ¿Qué es esta alteza humilde, esta fortaleza del débil, esta grandeza del pequeño? Todo es, efectivamente, obra de la Palabra, por quien todo fue hecho. La Palabra, que estaba distante de nosotros, se hizo carne para habitar entre nosotros. Reconozcamos, pues, en el tiempo a aquel por quien fueron hechos los tiempos, y, celebrando sus fiestas temporales, deseemos los premios eternos.

et sicut tunc Magi fecerunt, istos dimittunt inaniter lectitare, ipsi pergunt fideliter adorare.

CAPUT V.—5. *Spectaculum spirituale in hoc festo.*—Celebremus itaque exsultantes in Domino, festum diem Domini; non solum quo est ex Iudaeis natus, verum etiam quo est Gentibus manifestatus. Iuvat intueri omnia, et in unum adducta conspectum, animo cernere spectaculo spirituali. Nascitur Christus: virgo concipit, virgo parit, virgo nutrit; adest fecunditas, nec abest integritas. Angeli annuntiant, pastores glorificant, caeli enarrant, Magi desiderant, reges formidant, Iudaei demonstrant, Gentes adorant: frustrantur saevientes, coronantur infantes, admirantur credentes. Quae est ista humilis celsitudo, infirmi fortitudo, parvuli magnitudo? Profecto illud Verbum fecit haec omnia, per quod facta sunt omnia. [1666] Verbum quod longe erat a nobis, caro factum est, ut habitaret in nobis (cf. Io 1,3,14). Agnoscamus itaque in tempore, per quem facta sunt tempora: et celebrantes eius festa temporalia, praemia desideremus aeterna.

SERMON 374¹

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

1. La celebración anual de esta fecha exige de mí el sermón correspondiente debido a vuestros oídos y a vuestros corazones. Hoy, el Salvador condujo a sí a los magos, originarios de un pueblo tan lejano. Vinieron para adorar a un niño aún sin habla, la Palabra de Dios. ¿Por qué vinieron? Porque vieron una estrella nueva. ¿Y cómo reconocieron que era la estrella de Cristo? Ellos, en efecto, pudieron ver la estrella; mas ¿acaso pudo ella hablarles y decirles: «Soy la estrella de Cristo»? Sin duda, les fue revelado de otra forma mediante alguna revelación. Lo cierto es que, de forma desacostumbrada, había nacido un rey que iba a ser adorado también por gente extraña. ¿Por ventura no habían nacido con anterioridad reyes en Judea o en los distintos pueblos de la tierra entera? ¿Por qué ha de ser adorado éste, y adorado por gente extraña, sin atemorizar con ningún ejército, antes bien presentándose en la pobreza de la carne, ocultando la majestad de su poder? Cuando nació, lo adoraron los pastores israelitas, avisados por los ángeles. Pero los magos no pertenecían al pueblo de Israel; adoraban los dioses de los gentiles, es decir, a los demonios,

SERMO CCCLXXIV [PL 39,1666]

DE EPIPHANIA DOMINI, II

1. *Magi ad Christum stella et Angelorum revelatione perducti.*—Anniversaria celebratio diei huius anniversarium sermonem a nobis exigit, debitum auribus et cordibus vestris. Hodie Salvator noster Magos ad se de tam longinqua gente perduxit. Venerunt ut adorarent infantem, Verbum Dei. Quare venerunt? Quia stellam inusitatum viderunt. Et unde eam Christi esse cognoverunt? Videre enim potuerunt stellam; numquid loqui eis potuit et dicere: Stella Christi sum? Procul dubio aliter indicatum est, per aliquam revelationem. Tamen inusitate rex natus erat, qui et ab alienis adorandus erat. Numquid non reges ante in Iudaea erant nati, aut per universam terram in diversis gentibus? Quare iste adorandus, et ab alienigenis adorandus, non terrente exercitu, sed in paupertate carnis, latente maiestate virtutis? Quando natus est, adoratus est a pastoribus Israelitis, quibus eum Angeli nuntiaverunt: sed Magi non erant de gente Israel. Colebant Gentium deos, hoc est daemonia; quorum fal-

cuyo falaz poder los tenía engañados. Vieron, pues, cierta estrella desconocida y se llenaron de admiración; sin duda, preguntaron de quién era señal aquello que estaban viendo, tan nuevo e insólito. Y oyeron la respuesta, ciertamente de los ángeles, mediante algún aviso revelador. Preguntarás acaso: «¿De qué ángeles, de los buenos o de los malos?» Efectivamente, que Cristo es Hijo de Dios lo confesaron hasta los ángeles malos, es decir, los demonios. Mas ¿por qué no oírlo también de boca de los ángeles buenos, si al adorar a Cristo lo hacían buscando su salvación y no dominados por la maldad? Pudieron decirles los ángeles: «La estrella que visteis es la estrella de Cristo; id y adoradle donde nació, y al mismo tiempo indicad quién y cuán grande es el nacido». Ellos, oídas estas palabras, vinieron y lo adoraron. Le ofrecieron oro, incienso y mirra, según su costumbre; es decir, lo mismo que acostumbraban ofrecer a sus dioses.

2. Antes de hacer esto, antes de encontrarle en la ciudad en que había nacido, llegaron preguntando: ¿Dónde ha nacido el rey de los judíos? ¿No podían haber conocido también esto por revelación, como conocieron que aquella estrella era la del rey de los judíos? ¿No pudo conducirlos a aquella ciudad con la misma estrella, como después los guió al lugar donde estaba Cristo con su madre? Podía ciertamente, pero no lo hizo para que lo preguntasen a los judíos. ¿Por qué quiso que lo preguntasen a los judíos? Para que, al mostrar a aquel en quien no creen, queden condenados por ese mismo hecho. Considere-

laci decipiebantur potentia. Viderunt ergo quamdam stellam inusitatum, mirati sunt: quaesierunt sine dubio cuius esset signum, quod tam novum insolitumque viderunt. Et utique audierunt, profecto ab Angelis, ab aliqua admonitione revelationis. Quaeis fortassis: Ab Angelis bonis, an malis? Christum quidem et angeli mali, hoc est daemones, Filium Dei esse confessi sunt. Sed cur non et a bonis audierunt, quando in Christo adorando salus eorum iam querebatur, non iniquitas dominabatur? Potuerunt ergo illis dicere Angeli: Stella quam vidistis, Christi est, ite et adorare eum ubi natus est, et simul indicate qualis et quantus natus. Illi autem hoc audito venerunt et adoraverunt. Aurum, thus et myrrham obtulerunt, secundum consuetudinem suam. Talia enim solebant offerre diis suis.

2. *Christus ab ipsis Iudaeis demonstratus Gentibus.*—Quod sane antequam facerent, antequam eum in civitate ubi natus fuerat invenirent, venerunt quaerentes: *Ubi natus est rex Iudaeorum?* (Mt 2,2). Nonne poterant etiam hoc revelatione cognoscere, sicut cognoverant illam stellam regis esse Iudaeorum? Nonne potuit eos ad illam civitatem eadem stella perducere, sicut postea perduxit ad locum ubi Christus cum matre [1667] infans erat? Poterat sane, non tamen factum est; ut hoc a Iudaeis inquirerent. Quare voluit hoc Deus a Iudaeis inquiri? Ut dum ostendunt in quem non credunt, ipsa sua demonstratione damnentur.

¹ Los Maurinos dudaron de su autenticidad, y con ellos algún que otro autor moderno.

rad que también en este acto son los magos las primicias de los gentiles: cuanto mayor era la impiedad de la que fueron librados, tanto mayor gloria tributaron al libertador. Preguntan: *¿Dónde está el rey de los judíos?* Herodes, nada más oír la palabra «rey», se estremeció en cuanto rival. Llama a los expertos en la ley y les interroga sobre las Escrituras para que le indiquen el lugar donde tenía que nacer Cristo. Ellos le responden: *En Belén de Judá*. Los magos se marcharon y adoraron al niño; los judíos, que habían mostrado el lugar, se quedaron. ¡Oh misterio grandioso! Hoy sacamos pruebas de los códices de los judíos; gracias a sus códices surgen nuevos fieles. Les mostramos a los paganos lo que no quieren creer. Efectivamente, a veces nos plantean un problema al respecto. Cuando ven que lo escrito se cumple de manera que les es imposible negarlo, que en el nombre de Cristo se ha hecho realidad en todos los pueblos lo que se lee ya predicho en los santos códices respecto a la fe de los reyes, la destrucción de los ídolos y la transformación de los asuntos humanos, a veces se atreven a decir: «Visteis lo que acontecía, y lo escribisteis como si se tratase de una profecía». Esto lo hizo alguno de sus poetas; quienes lo han leído reconocen lo que estoy diciendo. Narró que cierta persona había descendido a los infiernos y llegado a la región de los bienaventurados, e indicó que iban a nacer aquellos príncipes de los romanos que quien eso escribía sabía que habían nacido ya². Narró hechos pasados, pero los escribió como si fuesen predicciones de fu-

Attendite quia et nunc fiunt primitiae Gentium Magi, quanto a maiori impietate liberati, tanto maiorem dantes gloriam liberanti. Quaerunt: *Ubi est qui natus est rex Iudaeorum?* (ib.). Herodes, audito regis nomine, tanquam aemulus contremiscit. Vocat Legis peritos, interrogat ab eis secundum Scripturas ut indicent ubi Christus nasceretur. Illi respondent: *In Bethlehem Iudae* (ib., 5). Perrexerunt Magi, et adoraverunt: Iudaei remanserunt, qui demonstraverunt. O magnum sacramentum! Hodie per Iudaeorum codices convincimus: fiunt fideles per eorum codices. Ostendimus Paganis quod nolunt credere. Nam aliquando Pagani faciunt nobis huiusmodi quaestionem, cum vident quae scripta sunt sic impleri, ut negare omnino non possint, quod ea per Christi nomen in omnibus gentibus praesentantur, quae in sanctis codicibus praedicta recitantur, in fide regum, in eversione idolorum, in mutatione rerum humanarum: et aliquando audent, ut dicant: Vidistis ita fieri, et tanquam praedicta sint conscripsistis. Hoc poeta quidam eorum fecit: recognoscunt ista qui legunt. Narravit quemdam apud inferos descendisse, atque in beatorum regionem venisse, demonstratosque illi Romanorum principes nascituros, quos iam ipse, qui haec scribebat, natos noverat. Praeterita enim narravit; sed quasi futura essent praedicta, conscripsit. Sic et vos, inquirunt

² VIRGILIO, *Eneida* VI 752-887.

turo. Así, vosotros también, nos dicen los paganos, visteis que acontecía todo esto y escribisteis vuestros códices, en los que puede leerse como si fuera una profecía. ¡Oh gloria de nuestro rey! Con justa razón, los romanos vencieron a los judíos, pero no los aniquilaron. Todos los pueblos subyugados por los romanos se sometieron al derecho romano; mas éste, aunque vencido, permaneció en su propia ley; por lo que se refiere al culto de Dios, mantuvo las costumbres y el ceremonial de los padres. Fue destruido su templo, y se extinguió el antiguo sacerdocio, como predijeron los profetas; no obstante, mantienen la circuncisión y cierto estilo de vida que los distingue de los restantes pueblos. ¿Con qué finalidad sino para que den testimonio de la verdad? Los judíos se hallan dispersos por doquier, llevando consigo los códices en los que se anuncia a Cristo y se prueba que ha sido predicho, pudiendo demostrárselo a los paganos. Traigo el código y leo al profeta: nuestro que la profecía se ha cumplido. El pagano duda de si no se trata de una invención mía. Mi enemigo tiene el código, confiado a él desde antiguo por sus mayores. Con el mismo código dejo convictos a ambos: al judío, de que he visto la profecía y su cumplimiento, y al pagano, de que no lo he inventado yo³.

3. Así, pues, no seduzcan los demonios, bajo capa de adivinación, a los incautos y a los que sienten una perversa curiosidad por las cosas temporales, ni exijan para sí el honor de los sacrificios, engañando a los impíos con altanera sober-

nobis Pagani, vidistis haec omnia fieri, et scripsistis vobis codices, in quibus haec legantur tanquam praedicta. O gloria regis nostri! Merito Iudaei a Romanis victi sunt, nec deleti. Omnes gentes a Romanis subactae, in Romanorum iura transierunt: haec gens et victa est, et in lege sua mansit, quantum ad Dei cultum attinet, patrias consuetudines ritumque custodivit. Everso etiam templo suo, extincto sacerdotio pristino, sicut dictum est a Prophetis; servant tamen circuncisionem et morem quemdam, quo a ceteris gentibus distinguuntur. Propter quid, nisi propter testimonium veritatis? Sparsi sunt ubique Iudaei, portantes codices quibus Christus praedicatur, et sicut praedictus est praesentatur, ut iam Paganis possit ostendi. Profero codicem, lego prophetam: ostendo impletam esse prophetiam. Dubitat paganus, ne forte hoc ipse confinxerim. Inimicus meus habet hunc codicem, antiquitus sibi a maioribus commendatum. Ambos inde convinco: Iudaeum, quia id prophetatum et completum ego cognovi; paganum, quia non ego hoc confinxim.

3. *Sacrificium uni Deo debitum*.—Non ergo seducant daemonia specie divinationis incautos, et rerum temporalium male curiosos; nec superbo fastu decipientes implios, sibi sacrificiorum exigant honorem. Vere

³ La idea es muy frecuente en el Santo. Véase el sermón 5,5 y *Comentarios a los Salmos* 40,14; 56,9.

bia. Los varones divinos, discípulos de uno solo, predijeron cosas en verdad divinas⁴. El verdadero sacrificio se debe al único Dios. Antes de la gracia, las víctimas eran figuras, aunque oscuras, de él. Lo que había de acontecer de una única manera, la Providencia divina lo anticipó de muchos modos para mostrar su grandeza. El es el médico, él el medicamento; médico en cuanto Palabra, medicamento en cuanto Palabra hecha carne. El es el sacerdote y él el sacrificio; él quien cambió la ruta de los magos, él quien también ahora cambia la vida de los malos. Los pueblos, justificados en el espíritu, celebran en la solemnidad de hoy su manifestación en la carne, que en griego se llama Epifanía. Para que la solemnidad renueve la memoria, adquiera vigor la piedad mediante la devoción, sea fervoroso el amor en la asamblea y brille la verdad para los envidiosos.

SERMON 375¹

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

El término «epifanía» se traduce en nuestra lengua por manifestación. Hace pocos días, Cristo el Señor se manifestó, mediante su nacimiento, a los judíos; pero hoy se reveló a los

divina praedixerunt divini viri unius discipuli. Verum sacrificium, uni vero Deo debetur. [1668] Huius figurae ante gratiam, victimis adumbratae sunt. Quod uno modo futurum fuerat, multis modis providentia divina praenuntiavit, ut quam magnum esset, ostenderet. Ipse medicus, ipse medicamentum: medicus, quia Verbum; medicamentum, quia Verbum caro factum est. Ipse sacerdos, ipse sacrificium. Ipse est qui mutavit viam Magorum: ipse etiam nunc mutat vitam malorum. Cuius in carne manifestationem, quae graece dicitur Epiphania, iustificatae in spiritu gentes hodierna solemnitate concelebrant: ut renovet memoriam solemnitas, vigeat devotione pietas, ferveat congregatione caritas, luceat invidis veritas.

SERMO CCCLXXV [PL 39,1668]

DE EPIPHANIA DOMINI, III

Christus Iudaeis primum et post Gentibus manifestatus. Infantes martyres effecti. Duo parietes ad angulum convenientes.—Epiphania latine manifestatio est. Dominus Christus ante paucos dies natiuitate sua Iudaeis manifestatus est: hodierno autem die per stellam Gentibus decla-

⁴ El significado está oscuro y quizá también el texto esté corrompido.

¹ Son varios los autores que dudan de su autenticidad.

gentiles sirviéndose de una estrella. *El buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor.* El buey se refiere a los judíos, y el asno a los gentiles; ambos llegaron al mismo pesebre y encontraron la vianda de la Palabra. Los magos que vinieron a adorar a Cristo y simbolizan las primicias de los gentiles, ni recibieron la ley ni escucharon a los profetas: la lengua del cielo fue una estrella. Como si se les dijera: «¿Qué lucro he requerido de vosotros?» *Los cielos proclaman la gloria de Dios.* Y, sin embargo, Herodes, turbado, preguntó a los judíos dónde tenía que nacer Cristo. Le respondieron: *En Belén de Judá*, y adujeron el testimonio del profeta. Pero mientras los magos se marcharon a adorarlo, ellos mismos permanecieron inmóviles. Son piedras en el campo: indican el camino, pero ellas no caminan. Los magos, en cambio, se dirigieron a Belén; mas localizada la ciudad, ¿cómo podrán encontrar la casa? He aquí que la estrella que había resplandecido en el cielo descendió a la tierra y se paró sobre el lugar donde estaba el Señor. ¡Qué servidumbre la de los elementos y qué maldad la de los judíos! Herodes se turbó como si Cristo hubiera venido a buscar y hallar un reino terreno. Nació el león del cielo y se turbó la ruin zorra de la tierra. El Señor dijo refiriéndose a Herodes: *Id y decid a esa zorra.* ¿Qué hizo al sentirse turbada? Dio muerte a los niños de pecho. ¿Qué hizo? Dio muerte a los niños aún sin habla queriendo darla a la Palabra sin habla. Al derramar su sangre, pasaron a ser mártires antes de que pudiesen confesar al Señor con la boca. Estas primicias envió Cristo al Padre. Vino el niño y

ratus est. *Agnovit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui* (Is 1,3). Bos de Iudaeis, asinus de Gentibus; ambo ad unum praesepe venerunt, et verbi cibaria invenerunt. Magi qui venerunt adorare Christum, et significant primitias Gentium, Legem non acceperunt, Prophetas non audierunt: lingua caeli stella fuit. Quasi diceretur eis: Quid a vobis quaesivi lucri? *Caeli enarrant gloriam Dei* (Ps 18,2). Et tamen Herodes turbatus, a Iudaeis quaesivit ubi nasceretur Christus. Et responderunt: *In Bethlehem Iudae* (Mt 2,5); et propheticum testimonium adhibuerunt; et Magis adorare pergentibus, ipsi immobiles permanserunt. In aggere lapides sunt; viam demonstrant, et ipsi non ambulant. Tamen perrexerunt Magi ad Bethlehem; sed inventa civitate, unde possunt domum invenire? Ecce stella illa quae fulsit de caelo, deduxit in terra, stetit super locum ubi erat puer. *Quantus famulatus elementorum, et nequitia Iudaeorum!* Turbatus est Herodes, quasi venerit Christus regnum quaerere et invenire terrenum. Natus est caeli leo, et turbata est terrena vulpecula. Dominus dixit de Herode: *Ite, dicite vulpi illi* (Lc 13,32). Turbata quid fecit? Occidit infantes. Quid fecit? Occidit infantes pro Verbo infante (cf. Mt 2). Ante martyres sanguine sunt effecti, quam possent ore Dominum confiteri. Et has primitias Christus misit ad Patrem. Venit

fueron los niños; el niño vino a nosotros y los niños fueron a Dios. *De la boca de los niños sin habla y de los niños de pecho has hecho perfecta la alabanza.* Gocémonos, el día ha brillado para nosotros. Los magos, en cuanto primicias de los gentiles, fueron figura nuestra. Los judíos le conocieron cuando nació; los gentiles, en el día de hoy². Como paredes distintas, se juntaron en la piedra angular: de un lado, los judíos; de otro, los gentiles; de distinta, pero no hacia distinta dirección. Veis y sabéis que las paredes tanto más distan de sí cuanto más alejadas están del ángulo. A medida que se van acercando al ángulo, se van acercando entre sí; cuando llegan al ángulo, se juntan. Esto es lo que hizo Cristo. Los judíos y los gentiles, la circuncisión y el prepucio, los de la ley y los sin ley, los adoradores del único Dios verdadero y los de muchos dioses falsos, estaban distantes entre sí. ¡Y qué distancia! Pero *él es nuestra paz, que hizo de los dos uno*. Los que vinieron del pueblo judío se cuentan entre los componentes de la pared buena, pues quienes vinieron no permanecieron en la ruina. Nos hemos constituido en unidad ellos y nosotros; pero en el que es único, no en nosotros. ¿De dónde procede Cristo? De los judíos. Está escrito: *La salud viene de los judíos*, pero no para sólo los judíos. No dijo: «La salud es para los judíos», sino: *La salud viene de los judíos*. Ellos le apresaron y ellos le perdieron; ellos le ataron y a ellos ahuyentó; ellos le vieron y le dieron muerte; nosotros no le apresamos, pero

infans, et ierunt infantes; infans ad nos, infantes ad Deum. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem* (Ps 8,3). Gaudeamus, nobis illuxit dies. Magi primitiae Gentium nos significaverunt. [1669] Agnoverunt Iudaei quando natus est, agnoverunt Gentes hesterno die. Diversi parietes ad lapidem angularem venerunt, inde Iudaei, inde Gentes; de diverso, sed non ad diversum. Vidistis et nostis, quia tantum a se parietes longe sunt, quantum ab angulo remoti sunt. Quantum ad angulum propinquant, propinquant sibi: cum ad angulum venerint, haerent sibi. Hoc fecit Christus. Longe a se fuerant Iudaei et Gentes, circuncisio et praeputium, Legis et sine Lege, cultores unius veri Dei, et multorum falsorum. Quam longe? Sed ille *est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14). Sed qui venerunt de Iudaeis, ipsi in bono pariete numerantur: nam qui venerunt, in ruina non remanserunt. Facti sumus unum illi et nos: sed in uno, non in nobis (cf. Eph 2,11-22). Unde natus est Christus? De Iudaeis. Sic habes scriptum: *Salus ex Iudaeis est* (Io 4,22): sed non solis Iudaeis. Non enim dixit: Salus Iudaeis; sed: *Salus ex Iudaeis*. Illi comprehenderunt, et ipsi perdidierunt; illi ligaverunt, et ipsos fugit; ipsi viderunt, et occiderunt: nos nec comprehendimus, et tene-

² Preferimos la conjetura de los Maurinos: *bodierno* en vez de *hesterno*, dado que el sermón se predicó el día de Epifanía.

le tenemos; no lo vimos, pero creemos en él; somos posteriores, y les llevamos delantera. Los que nos precedieron perdieron el camino; nosotros, en cambio, lo hemos encontrado, y, caminando por él, llegaremos a la patria.

SERMON 375 A (= DENIS 4)¹

Tema: Los sacramentos pascales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche de Pascua. Primeros años.

1. Como proclamó la verdad por boca de los apóstoles, llegando su sonido a toda la tierra y sus palabras hasta el confín del orbe, *ha sido inmolado Cristo, nuestra Pascua*. De él había predicho antes el profeta lo siguiente: *Fue conducido como oveja al sacrificio, y como el cordero ante el trasquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca*. ¿Quién es éste? Aquel de quien dice a continuación: *En su humildad le fue arrebatado el juicio*. ¿Quién narrará su nacimiento? Contemplo un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder. Pues este que, como cordero ante el trasquilador, no abrió boca es el león de la tribu de Judá. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? En cuanto cordero, sufrió la muerte, y en cuanto

mus; nec vidimus, et credimus; posteriores sumus, et anteceditur. Illi qui nos praecesserunt, viam perdidierunt; nos autem et viam invenimus, et in illa ambulantes ad patriam veniemus.

SERMO CCCLXXV A (DENIS 4)

[MA 1,21] (PL 46,828)

INCIPIT ALIUS EODEM DIE DE SACRAMENTIS

1. Sicut veritas per apostolos sonuit, et in omnem terram exivit sonus eorum, atque in fines orbis terrae verba (829) eorum (cf. Ps 18,5), *pascha nostra immolatus est Christus* (1 Cor 5,7). De quo ante propheta praedixerat: *sicut ovis ad immolandum ductus est, et ut agnus coram eo qui se tonderet fuit sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Quis est iste? Nempe ille, de quo sequitur et dicit: *in humilitate iudicium eius sublatum est. Generationem ipsius quis enarrabit?* (ib., 8). Video exemplum tantae humilitatis in rege tantae potestatis. Nam iste sicut agnus coram tondente non aperiens os suum, ipse est leo de tribu Iuda (cf. Apoc 5,5). Quis est iste agnus et leo? Mortem pertulit ut

¹ Para varios autores, su autenticidad es dudosa.

león, la aniquiló. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Manso y fuerte, amable y terrible, inocente y poderoso, silencioso al ser juzgado y rugiente al juzgar. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Cordero en la pasión, león en la resurrección. ¿O fue cordero y león a la vez tanto en la pasión como en la resurrección? Veámosle como cordero en la pasión. Ya lo he dicho poco ha: *Como el cordero ante el trasquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca*. Veámosle como león en la pasión. Dijo Jacob: *Subiste, y, acostado, dormiste como un león*. Veamos al cordero en la resurrección. El Apocalipsis dice, hablando de la gloria eterna de las vírgenes: *Siguen al cordero adondequiera que va*. Veamos al león en la resurrección. El mismo Apocalipsis dice lo que ya antes mencioné: *Ha vencido el león de la tribu de Judá para abrir el libro*. ¿Por qué es cordero en la pasión? Porque recibió la muerte sin iniquidad ninguna. ¿Por qué es león en la pasión? Porque, muerto, dio muerte a la muerte. ¿Por qué es cordero en la resurrección? Porque su inocencia es eterna. ¿Por qué es león en la resurrección? Porque es eterno su poder.

2. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? ¿En qué sentido preguntas quién es? Si preguntas qué era antes: *En el principio existía la Palabra*. Si dónde estaba: *Y la Palabra estaba junto a Dios*. Si qué Palabra era: *La Palabra era Dios*. Si preguntas por su poder: *Todo fue creado por ella*. Y si quieres saber qué se hizo ella: *Y la Palabra se hizo carne*. Si preguntas cómo nació, ya de padre sin madre, ya de madre sin

agnus, consumpsit ut leo. Quis est iste agnus et leo? Mitis et fortis, amabilis et terribilis, innocens et potens, tacens iudicatus, fremens iudicaturus. Quis est iste agnus et leo? In passione agnus, in resurrectione leo. An potius et in passione agnus et leo, et in resurrectione agnus et leo? Agnum in passione videamus. Modo iam dictum est: *sicut agnus coram tondente se fuit sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Leonem in passione videamus. Iacob dixit: *ascendisti, recubens dormisti sicut leo* (Gen 49,9). Agnum in resurrectione videamus. Apocalypsis, cum de gloria sempiterna virginum loqueretur: *sequuntur*, inquit, *agnus, quocumque ierit* (Apoc 14,4). Leonem in resurrectione videamus. Eadem Apocalypsis dicit, quod supra iam posui: *vicit leo de tribu iuda aperire librum* (ib., 5,5). Quare agnus in passione? Quia mortem sine iniquitate suscepit. Quare leo in passione? Quia mortem occisus occidit. Quare agnus in resurrectione? Quia sempiterna est illi innocentia. Quare leo in resurrectione? Quia sempiterna est illi potentia.

2. Quis est iste agnus et leo? Quomodo quaeris quisnam sit? Si ante quid erat, *in principio erat Verbum*. Si ubi erat, *et Verbum erat apud deum*. Si quale Verbum erat, *et deus erat Verbum*. Si quantae potentiae sit, *omnia per ipsum facta sunt*. Si et ipse quid factus est, *et Verbum caro factum est* (Io 1,1.3.14). Si quemadmodum vel de patre

padre: *¿Quién narrará su nacimiento?* Engendrado por el eterno y coeterno con quien le engendró; permaneciendo Palabra y hecho carne; creador de todos los tiempos y creado en el momento adecuado; presa de la muerte y depredador de la misma; *el más deforme, por voluntad, entre los hijos de los hombres, y el más hermoso, por su belleza, entre ellos*; que sabe sufrir la debilidad y sabe eliminarla; excelso que realiza cosas humildes, y humilde que obra cosas excelsas; Dios hombre y hombre Dios; primogénito y creador de los primogénitos; único y hermano de muchos; nacido de la sustancia del Padre y hecho partícipe de los adoptados; Señor de todos y siervo de muchos. Este es el cordero que quita los pecados del mundo; éste es el león que vence a los reinos del mundo. Preguntábamos quién era éste; preguntemos quiénes son aquellos por quienes murió éste. ¿Acaso por los justos y santos? No es esto lo que dice el Apóstol, sino, más bien, que *Cristo murió por los impíos*; no ciertamente para que permaneciesen siéndolo, sino para que con la muerte del justo se hiciese justo el impío y, derramada la sangre sin pecado, se borrara el autógrafo del pecado.

sine matre, vel de matre sine patre natus sit, *generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Ab aeterno genitus, gignenti coaeternus; Verbum permanens, caro factus: omnium temporum creator, oportuno tempore creatus: praeda mortis, praedator mortis: *deformis positione prae filiis hominum, speciosus forma prae filiis hominum: infirmitatem sciens ferre* (ib., 3), et auferre: excelsus facere humilia, humilis excelsa: deus hominis, et homo deus: et primogenitus, et creator primogenitorum: et unicus, et frater multorum: de substantia patris natus, et particeps factus adoptatorum: et dominus omnium, et servus plurimorum. Hic est agnus, qui tollit peccata mundi (cf. Io 1,29); hic est leo, qui vicit regna mundi. Quaerebamus quis est iste: quaeramus qui sunt, pro quibus mortuus est iste. Forte pro iustis et sanctis? Non hoc dicit apostolus, sed potius, quia *Christus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6): non utique ut impii permanerent, sed ut morte iusti impius iustificaretur, et effuso sanguine sine peccato peccati chirographum deleteretur (cf. Col 2,14).

SERMON 375 B (= DENIS 5)

Tema: Cristo murió por nosotros.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

1. Acabamos de escuchar el evangelio; se leyó la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Si Cristo resucitó, es que murió. La resurrección atestigua la muerte, pero la muerte de Cristo significa la destrucción del temor. No temamos morir, pues Cristo murió por nosotros; muramos con la esperanza de la vida eterna, pues Cristo resucitó para que resucitemos. En su muerte y resurrección tenemos la tarea asignada y el premio prometido; la tarea asignada es la pasión, y el premio prometido, la resurrección. Esta tarea la realizaron los mártires; realicémosla nosotros con la piedad si no podemos con la pasión, pues no a todos les acontece el poder sufrir y morir por Cristo; pero el morir les sobreviene a todos. Felices aquellos a quienes les sobrevino por Cristo lo que les había de sobrevenir necesariamente; el morir era una necesidad para ellos, pero no el morir por Cristo. La muerte ha de sobrevenir a todos, pero no a todos la muerte por Cristo. Aquellos a quienes les cupo en suerte morir por Cristo, en cierto modo le devolvieron lo que él les había dado. El Señor les había dado el morir

SERMO CCCLXXV B (DENIS 5)

[MA 1,23] (PL 46,830)

SERMO AURELII AUGUSTINI IN DIE PRIMO SANCTI PASCHAE

1. Audivimus evangelium: lecta est resurrectio domini nostri Iesu Christi. Resurrexit Christus, ergo mortuus est Christus. Resurrectio testis est mortis, mors autem Christi peremptio timoris. Non timeamus mori, mortuus est Christus pro nobis; cum spe vitae aeternae moriamur, resurrexit Christus ut resurgamus. Habemus in morte et resurrectione eius opus indictum, praemium promissum: opus indictum passio, praemium promissum resurrectio. Opus hoc martyres impleverunt: nos impleamus pietate, si non possumus passione. Non enim omnibus contingit pati pro Christo, et mori pro Christo; tamen ipsum mori omnibus contingit. Felices, quibus pro Christo factum est, quod necesse erat ut fieret: necessitas enim erat mori, sed non erat necessitas pro Christo mori. Omnibus ventura est mors, sed non omnibus pro Christo mors. Quibus contigit pro Christo mori, quodammodo illud, quod eis erogatum fuerat, reddiderunt. Erogaverat eis dominus, ut moreretur pro illis; reddiderunt

¹ Algunos autores consideran dudosa su autenticidad.

por ellos; ellos se lo devolvieron muriendo por él. Pero ¿qué le iba a devolver un pobre desdichado si no se lo hubiese dado el dichoso Señor? Así, pues, Cristo concedió a los mártires el que pudiesen devolverle lo que él les había dado. Este es el grito de los mismos: *Si no hubiera sido porque el Señor estaba con nosotros, quizá nos hubiesen tragado vivos*; quizá nos hubiesen tragado vivos los perseguidores, dijo. ¿Qué significa *vivos*? Si, a pesar de conocer el mal que hacemos negando a Cristo, obramos ese gran mal vivos, es decir, con plena conciencia, en tal caso nos hubiesen tragado vivos, no muertos. ¿Qué significa *vivos*? Sabiéndolo, no en la ignorancia. Y ¿en virtud de qué fuerza no hicieron lo que los perseguidores le obligaban a hacer? Preguntémoselo a ellos; sean ellos quienes nos lo digan. Ved lo que responden: *Si no hubiera sido porque el Señor estaba con nosotros*. Entonces, él les dio lo que iban a devolverle. Démosle gracias. Era rico, y, según está escrito de él, *se hizo pobre para enriquecernos a nosotros*; su pobreza nos ha enriquecido, sus heridas nos han sanado, su humildad nos ha exaltado, su muerte nos ha vivificado.

2. ¿Qué devolveré al Señor por todo lo que me dio?, decía el mártir. Escuchad lo que sigue. Miró, pues, y buscó qué devolver al Señor. ¿Y qué dice? *Tomaré el cáliz de la salvación*. Esto devolverá al Señor: el cáliz de la salvación, el cáliz del martirio, el cáliz de la pasión, el cáliz de Cristo. Es decir, el cáliz de la salvación, porque nuestra salvación es Cristo. Por tanto, dice, tomaré su cáliz y se lo devolveré.

illi moriendo pro illo. Sed unde redderet miser egenus, [24] si non dedisset felix dominus? Itaque quod erogaverat martyribus Christus, dedit eis unde redderent Christo. Vox enim martyrum est: *nisi quia dominus erat in nobis, fortasse vivos absorbuissent nos* (Ps 123,1.2.3): persecutores, inquit, fortasse vivos absorbuissent nos. Quid est, vivos? Scientes quia male faceremus, si Christum negaremus, tamen tam magnum malum vivi, id est, scientes faceremus; et sic absorbuissent nos vivos, non mortuos. Quid est, vivos? Scientes, non nescientes. Et qua virtute non fecerunt quod a persecutoribus facere cogeantur? Ipsi interrogantur, ipsi dicant. Ecce respondent: Nisi quia dominus erat in nobis. Ergo ipse dedit quod ei redderetur. Gratias illi: dives est, et, quod de illo scriptum est, *pauper factus est, ut nos divites faceret* (2 Cor 8,9); paupertate eius ditati, vulneribus eius sanati, humilitate eius exaltati, morte eius vivificati.

2. Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi? (Ps 115,12) martyr dicebat. Audite quod sequitur. Attendit enim, et quae-sivit quid retribuere domino: et quid ait? *Calicem salutaris accipiam* (ib., 13). Hoc retribuam domino: calicem salutaris, calicem martyrii, calicem passionis, calicem (831) Christi. Hoc est, calicem salutaris, quia salutare nostrum Christus. Ergo accipiam, inquit, calicem eius, et retri-

Refiriéndose al mismo cáliz, dijo él al Padre antes de la pasión: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz*. Había venido a sufrir y a morir; en su poder tenía el morir. O, si yo miento, escuchadle a él: *Tengo poder*, dijo, *para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo*. Nadie me la quita, sino que la entrego yo y de nuevo la recupero. ¿Habéis visto el poder? Nadie se lo quita. Sin motivo se glorían los judíos; en su muerte no tienen más que el pecado, no el poder. Cristo murió porque quiso; él mismo dice en el salmo: *Yo me dormí, y se apoderó de mí el sueño*. Gritaron: ¡*Crucifícalo*! Lo apresaron y lo colgaron. Así vivan ellos, puesto que algo pudieron. *Yo me dormí*. ¿Y luego qué? *Y el sueño se apoderó de mí*. Un sueño de tres días. ¿Cómo sigue? *Y me levanté, porque el Señor me recibió*. Habla según la forma de siervo al decir: *El Señor me recibió*, como también en otro lugar: ¿*Acaso el que duerme no añadirá el levantarse*? Los judíos se glorían como si hubiesen vencido sobre mí. ¿*Acaso el que duerme no añadirá el levantarse*? Ellos, para darme muerte, me colgaron, pero *yo me dormí*, porque entregué mi alma cuando quise y cuando quise me levanté.

3. Así, pues, el cáliz que quería que pasara era aquel que había venido a beber. ¿Qué significa entonces, Señor, lo que dijiste: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz*? A punto de sufrir y de morir, dijiste a tus discípulos: *Mi alma está triste hasta la muerte*. Busco en estas tus palabras aquellas

buam illi. De ipso calice dixit et ipse Patri ante passionem: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). Pati venerat, mori venerat; in potestate habebat mortem. Aut, si mentior, ipsum audite: *potestatem*, inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam*. Nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a me, et iterum sumo eam (Io 10,18.17). Audistis potestatem? Nemo tollit. Sine causa gloriantur Iudaei: peccatum inde habent, non potentiam. Christus, quia voluit, mortuus est; ipse dicit in psalmo, *ego dormivi, et somnum cepi* (Ps 3,6). Clamaverunt, *crucifige, crucifige* (Lc 23,21): tenuerunt, suspenderunt. Sic illi vivant, quia aliquid [25] potuerunt. Ego dormivi. Et quid postea? Et somnum cepi. Vere somnus erat triduanus. Quid ergo postea? *Et surrexi, quoniam Dominus suscepit me* (Ps 3,6). Secundum formam servi loquitur, Dominus suscepit me; sicut et alio loco, *numquid qui dormit non adiciet ut resurgat*? (Ps 40,9). Gloriantur Iudaei, quasi vicerint me. Numquid qui dormit non adiciet ut resurgat? Illi, ut occiderent, suspenderunt: sed Ego dormivi, quia quando volui animam posui, et quando volui surrexi (cf. Io 10,18).

3. Ergo ipse est calix, quem volebat transire, ad quem bibendum venerat. Quid est ergo, domine, quod dixisti, Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste? Dixisti discipulis, passurus et moriturus: *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Quaero ergo in his verbis

otras tuyas también: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo*. ¿De dónde procede lo que escucho: *Mi alma está triste hasta la muerte*? Si nadie te la quita, ¿por qué estás triste? Si tienes poder para entregar tu alma, ¿por qué dices: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz*? Responde a quien le pregunta y te dice: «¡Oh hombre!, en mi carne te he recibido a ti; si te he recibido en mi carne, ¿no te he recibido, acaso, en mis palabras?» Cuando digo que *tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo*, hablo como creador; mas cuando digo que *mi alma está triste hasta la muerte*, te hablo como criatura. Goza por mí en ti; reconócele en mí. Cuando digo: *Tengo poder para entregar mi alma*, soy tu auxilio, y cuando digo: *Mi alma está triste hasta la muerte*, soy tu espejo.

4. ¿No has leído que murió? ¿O acaso lo negamos? Si negamos la muerte, negamos también la resurrección. Murió y resucitó en cuanto que se dignó hacerse hombre, puesto que también nosotros los hombres hemos de morir y resucitar. ¿Acaso murió en él la Palabra? ¿Acaso pudo padecer algo la Palabra que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios y la Palabra que era Dios? ¿Qué puede padecer tal Palabra? Y, con todo, convenía que padeciese por nosotros esa Palabra: a la vez, no podía morir, y convenía que muriese. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. ¿Dónde está la sangre? ¿Dónde

verba illa tua, Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Unde audio, Tristis est anima mea usque ad mortem? Nemo tollit eam: quare tristis es? Potestatem habes ponendi animam tuam: quare dicis, Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste? Respondet interroganti, et dicit tibi: Homo, in carne mea te suscepi: numquid ergo, si in carne mea te suscepi, in voce mea non te suscepi? Quando dico, Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam, sicut factor me loquor; quando dico, Tristis est anima mea usque ad mortem, sicut factura te loquor. Gaude de me in te, agnosce te in me. Quando dico, Potestatem habeo ponendi animam meam, adiutorium tuum sum; quando dico, Tristis est anima mea usque ad mortem, speculum tuum sum.

4. Non legistis quia mortuus est? Numquid negamus? Si negaverimus mortem, negamus et resurrectionem. Inde mortuus est, unde homo esse dignatus est: inde resurrexit, unde homo esse dignatus est; quia et nos homines et morituri sumus, et resurrecturi sumus. Numquid Verbum in illo mortuum est? numquid pati aliquid potuit, quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum? (Io 1,1). Quid potest pati tale Verbum? Et oportebat tamen, ut moreretur pro nobis Verbum; et mori non poterat, et ut moreretur (832) oportebat. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum.

está la muerte? ¿Acaso hay muerte en la Palabra? ¿Acaso tiene sangre la Palabra? Si en la Palabra no hay ni muerte ni sangre, ¿dónde está nuestro precio? ¿O es que no es nuestro precio su sangre? ¿Cómo podría pagar ese precio de haber permanecido siendo sólo la Palabra, de no haber asumido la carne la Palabra? Una carne vivificada por alma humana, para que como la Palabra no podía recibir la muerte, la recibiera solamente la carne, a la que vivificaba su alma. Pues ni siquiera podía recibir la muerte el alma; alma que, adherida a la divinidad, era un solo espíritu, porque el Señor se había revestido de ella, no porque ella hubiera creído en él, según está escrito de nosotros: *Quien se une al Señor, se hace un solo espíritu*. Cuando aún éramos infieles, nosotros no éramos dignos de ello y estábamos alejados de Dios; mas por nuestra fe nos adherimos a él. Aquella alma, en cambio, fue creada digna de la unión a Dios cuando, recién creada y virgen, fue asumida en la unidad de la persona divina. Al separarse de ella esta unidad y singularidad de dos espíritus desiguales, murió la carne, la cual, recibiendo su vida de un nuevo modo y de otra clase de la misma unidad de ambos espíritus, fue abandonada por un pequeño espacio de tiempo. Dios, que es espíritu, y el espíritu humano, su imagen, son inmortales.

5. Así, por tanto, se dirige a nosotros, en cierta manera, el Señor, nuestro Dios y nuestro Salvador, diciéndonos: «¡Oh hombres!; yo hice al hombre derecho, y él se torció. Os apartasteis de mí y perecisteis en vosotros. Mas yo he de buscar

Ubi sanguis? ubi mors? Numquid mors in Verbo? numquid sanguis in Verbo? Si nec mors in Verbo, nec sanguis in Verbo, ubi [26] pretium nostrum? Annon pretium nostrum sanguis est eius? Unde ergo daret hoc pretium, si maneret solum Verbum, nisi carnem assumeret Verbum? Carnem autem de anima humana viventem: ut, quoniam Verbum occidi non poterat, occideretur sola caro, quae de sua anima vivebat. Neque enim vel anima occidi poterat: quae anima divinitati adhaerendo unus spiritus erat, ipso domino dumtaxat eam se induente, non ipsa in illo credente, sicut de nobis scriptum est: *Qui adiungit se domino, unus spiritus est* (1 Cor 6,17). Nos enim, cum infideles essemus, indigni eramus, et a deo alieni; credendo autem adhaesimus deo. Illa autem anima adhaesione dei digna creata est, cum in personae divinae unitatem nova rudisque adsumpta est. Qua unitate ac singularitate duorum spirituum inaequalium discedente caro mortua est, quae de ipsa duorum spirituum unitate novo modo novoque genere vivens, id est, geminam et admirabilem vitam habens, parvo tantummodo tempore derelicta est. Deus enim spiritus, et imago eius humanus spiritus, immortales sunt.

5. Sic ergo nos alloquitur quodammodo dominus deus noster, salvator noster, dicens: O homines, feci hominem rectum, et fecit se ipse perversum. A me recessistis, in vobis peristis: ego autem quaesiturus

lo que se había perdido. Os alejasteis de mí, dijo, y perdisteis la vida: *Y la vida era la luz de los hombres*. Ved lo que dejasteis cuando perecisteis todos en Adán. *La vida era la luz de los hombres*». ¿Qué vida? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Ella era la vida, mientras vosotros yacíais en vuestra muerte. La Palabra no tenía en qué morir; tú, hombre, no tenías de qué vivir. Porque Cristo el Señor se ha dignado, recibí sus palabras; si él recibió las mías, ¡cuánto más yo las tuyas! Hablando, por así decir, a las cosas mismas en silencio, dice Cristo el Señor: «No tenía en qué morir; tú, hombre, no tenías de qué vivir; asumí de ti en qué morir por ti; asume tú de mí de qué vivir conmigo. Hagamos un contrato: yo te doy a ti y tú me das a mí. Yo recibo de ti la muerte; recibe tú de mí la vida. Despierta; mira lo que te doy y lo que recibo. Siendo excelso en el cielo, he recibido de ti la humildad sobre la tierra; soy tu Señor, y he recibido de ti la forma de siervo; soy tu salud, y he recibido de ti tus heridas; soy tu vida, y he recibido de ti la muerte. Siendo la Palabra, me hice carne para poder morir. Junto al Padre no tenía carne; la tomé de tu masa para donártela —la virgen María era de nuestra masa; allí asumió Cristo la carne de nosotros, es decir, del género humano—. Recibí de ti la carne en que morir por ti; recibe de mí el espíritu vivificador de qué vivir conmigo. Para acabar, he muerto en lo tuyo; vive tú de lo mío».

6. Por tanto, hermanos, cuando oís que nació de la vir-

sum quod perierat. A me recessistis, inquit, vitam perdidistis: *Et vita erat lux hominum* (Io 1,4). Ecce quod reliquistis, quando in Adam omnes peristis. Vita erat lux hominum. Quae vita? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (ib., 1). Vita erat: vos in morte vestra iacebatis. Verbum, unde moreris, non habebam: homo, unde viveres, non habebas. Quia dignatur dominus Christus, suscepi verba eius: si ipse mea, quanto magis ego eius! Quodammodo in silentio rebus ipsis loquens dominus noster Christus dicit: Unde moreris non habebam: homo, unde viveres non habebas. Assumsi de te unde moreris pro te: assume de me unde vivas mecum. Commercia celebremus: do tibi, da mihi. Accipio a te mortem: accipe a me vitam. Expergiscere: vide quid dem, quid accipiam. Excelsus in caelo, accipi a te super terram humilitatem: dominus tuus, accipi a te formam servi: sanitas tua, accipi a te vulnera: vita tua, accipi a te mortem. Verbum, caro factus sum, ut mori possem. Carnem apud Patrem non [27] habebam: de massa tua sumsi, unde tibi erogarem —Virgo María de massa nostra erat; ibi assumsit Christus carnem a nobis, id est, a genere humano— Accipi a te carnem, unde moreris pro te: accipe a me spiritum vivificantem, unde vivas mecum. Postremo mortuus sum de tuo: vive de meo.

(833) 6. Ergo, fratres, quando auditis, Natus est de Spiritu ex vir-

gen María, que padeció, fue azotado y abofeteado; cuando oís que Cristo padeció todas estas cosas, no penséis que pudo padecer semejantes cosas en su naturaleza y en su sustancia aquella Palabra que estaba en el principio junto a Dios. Pero ¿podemos decir, acaso, que no sufrió por nosotros la Palabra de Dios, el Dios unigénito? Padeció, pero en cuanto que tenía alma y carne pasibles. Recibió, pues, la forma de siervo para sufrir en cuanto hombre. Tenía alma y cuerpo, puesto que había venido a librar al hombre entero; no perdiendo, sino donando la vida. Voy a poner una comparación para que veáis más rápidamente lo que estoy diciendo. Por ejemplo, cuando el mártir Esteban, o Focas, o cualquier otro sufrió la pasión, fue muerto y sepultado, sólo murió y fue sepultada su carne; a su alma, en cambio, no pudieron ni darle muerte ni sepultura, y, no obstante, se dice con toda razón: «Esteban, o Focas, o cualquier otro murió por el nombre de Cristo»; de idéntica manera, cuando el unigénito de Dios sufrió la pasión, fue muerto y sepultado, sólo recibió la muerte y la sepultura su carne; pero su alma, y con mayor razón su divinidad, no pudo morir. Y por eso decimos con tranquilidad que el Hijo único de Dios, es decir, el Dios unigénito de Dios, murió y fue sepultado por nosotros. En consecuencia, el mismo Cristo, el Señor, que es la verdad sin mentira, dijo con verdad y sin engaño: *Tanto amó Dios al mundo, que le entregó su unigénito, para que nadie que crea en él perezca, sino que tenga la vida eterna*. Lo mismo dice el Apóstol de Dios Padre: *Quien*

gine Maria, passus est, vapulavit, alapas accepit; quando auditis, Passus est haec Christus, nolite putare, Verbum illud, in principio apud deum, in sua natura atque in sua substantia aliquid tale pati potuisse. Sed numquid possumus dicere, quia Verbum dei, deus unigenitus, non est passus pro nobis? Passus est, sed secundum animam et carnem suam passibilem. Accepit enim formam servi, ut tamquam homo pateretur. Habebat enim et animam et carnem, quia totum hominem liberare venerat, non amittendo vitam, sed donando vitam. Ut autem similitudinem demus, unde celerius quod dicimus advertatis, sicut verbi gratia, quando Stephanus martyr, et Focas vel aliquis alius passus est et occisus et sepultus, caro eorum sola occisa et sepulta est, animae autem eorum neque occidi neque sepeliri potuere, et tamen rectissime dicimus, Mortuus est Stephanus, vel Focas, vel quicumque alius pro nomine Christi, ita, quando passus et occisus et sepultus est dei unigenitus, caro utique eius sola occisa et sepulta est: anima autem, et multo magis divinitas eius occidi non potuit: et ideo securi dicimus, mortuum pro nobis esse et sepultum unicum dei filium, id est, deum dei unigenitum. Unde utique veraciter, non mendaciter, dixit ipse Christus dominus, qui est sine mendacio veritas: *Sic enim dilexit deus mundum, ut unigenitum suum daret, ut omnis qui credit in illum non pereat, sed habeat vitam aeternam* (Io 3,16). Et apostolus similiter de deo Patre dicit, *qui filio proprio non*

no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Queréis saber lo que es Cristo? No os fijéis sólo en la carne, que yació en el sepulcro; ni sólo en el alma, de la que dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte*; ni sólo en la Palabra, puesto que la Palabra era Dios; fijaos, más bien, en que Cristo entero consta de la Palabra, alma y carne.

7. Nada quitéis al alma de Cristo. Los herejes apolinaristas dijeron que no tuvo mente, es decir, que aquella alma no tuvo inteligencia, pero que la Palabra hacía las veces de la mente y la inteligencia². Esto es lo que dijo Apolinar. Los arrianos, en cambio, dicen: «No tuvo un alma cualquiera». Vosotros, por tanto, retened fielmente que Cristo entero lo forman la Palabra, el alma y la carne. Y cuando escucháis: *Mi alma está triste*, pensad en un alma humana, no en la de las bestias, pues un alma sin entendimiento es propia de las bestias, no alma humana. No tuvo mente, sino vino a librar a la mente. Así, pues, el único Cristo es Palabra, alma y carne. ¿Qué es un hombre? Alma y carne. ¿Qué es Cristo? Palabra y hombre, y, por tanto, Palabra, alma y carne, pero un único Cristo. Cuando golpeas con los puños a un hombre, ¿qué parte de él golpeas? ¿El alma o la carne? Reconoces que la carne. Y, no obstante, grita el alma: «¿Por qué me golpeas? ¿Por qué me pegas?» Si dices al alma: «¿Quién te ha tocado? Yo hiero la carne, no a ti», ¿no se reirán de ti quienes te oigan

pepercit, sed pro nobis [28] omnibus tradidit eum (Rom 8,32). Vultis autem nosse quid est Christus? Nolite attendere carnem solum, quae iacuit in sepulchro; nolite attendere animam solum, de qua dixit, Tristis est anima mea usque ad mortem; nolite attendere Verbum solum, quia deus erat Verbum; sed attendite quia Christus totus Verbum et anima et caro est.

7. Nihil autem animae Christi subtrahatis. Haeretici enim Apollinaristae dixerunt, quia mentem non habuit, id est, intelligentiam non habuit anima illa, sed Verbum illi pro mente et pro intelligentia erat. Hoc ait Apollinaris. Arriani autem dicunt: Nec qualemcumque animam habuit. Vos ergo fideliter tenete, quia prorsus Verbum et anima et caro est totus Christus. Et quando auditis, Tristis est anima mea, animam humanam intellegite, non beluinam: anima enim sine intellectu anima pecoris est, non anima humana. Si non venit liberare mentem, non habuit mentem. Ergo unus Christus, Verbum et anima et caro. Quid homo? Anima et caro. Quid Christus? Verbum et homo, ac per hoc Verbum et anima et (834) caro, Christus unus. Hominem quando caedis pugnibus, quid eius percutis? animam, an carnem? Confiteris quia carnem. Et tamen clamat anima: Quid me percutis? quid me caedis? Numquid, si dicas animae, Quis te tetigit? ego carnem ferio, non te; nonne, quicumque te audierint haec dicentem, irridebunt, et insipientem vel insa-

² Véase nt.7 al sermón 237,4 vol.24 p.438.

decir eso? ¿No te tendrán por un necio e insensato? Tampoco, pues, pueden decir quienes flagelaron a la carne de la Palabra de Dios o la abofetearon: «Nosotros hemos flagelado o abofeteado a la carne, no a la Palabra o al alma de Cristo»; flagelaron o abofetearon al Cristo entero, es decir, a la Palabra, al alma y a la carne, pues no flagelaron o abofetearon a un cuerpo muerto. Y, aunque ciertamente no pudieron dar muerte en la cruz ni a su alma ni a la misma divinidad, que es la verdadera vida, sin embargo, en su corazón y en su mala voluntad se deleitaron en dar muerte a Cristo entero. Todo el que persigue a otro para darle muerte, quiere que se extinga del todo, como se extingue toda la luz de una lámpara que se restringe contra la tierra para que deje de lucir del todo cuando cualquier malhechor ve que le sirve de impedimento. Esto, es decir, que se extinga del todo, es absolutamente imposible en el hombre, puesto que tiene una parte mortal y otra inmortal; en él no es mortal más que la carne. Mucho menos pudo extinguirse del todo Cristo, el unigénito de Dios, aunque los judíos así lo pensasen, dado que de sus tres sustancias, es decir, una eterna y divina y dos temporales o humanas, sólo tuvo una mortal: su carne; su alma, en cambio, y sobre todo su divinidad, eran, sin duda, inmortales. Por eso sólo pudo redimirnos de nuestra muerte eterna mediante su breve muerte temporal quien no sólo era alma y cuerpo, sino también Dios, alma y cuerpo, es decir, el único unigénito de Dios. *Quien descendió hasta las partes más bajas de la tierra es quien as-*

num te iudicabunt? Sic ergo, qui carnem Verbi dei flagellaverunt, vel alapis caeciderunt, non possunt dicere, Nos carnem flagellavimus, vel exalapavimus, non Verbum vel animam Christi; totum enim Christum, id est, Verbum et animam et carnem flagellaverunt vel alapis caeciderunt: non enim mortuum corpus eius flagellaverunt vel alapis caeciderunt. Et cum utique neque animam neque ipsam divinitatem eius, quae vera vita est, in cruce occidere potuerunt, totum tamen Christum in corde suo et in mala voluntate sua interficere delectati sunt. Quicumque enim persequitur aliquem ut eum occidat, sic eum vult extinguere totum, sicut extinguitur totum lumen lucernae in terram collisae, ut penitus non luceat, cum eam sibi quisque malefactor viderit impedire. Quod in homine fieri nullo modo potest, id est, ut totus [29] extinguatur, qui unam utique substantiam habet mortalem, alteram immortalem: nulla enim in illo mortalis est, nisi caro. Unigenitus autem dei Christo multo magis totus extingui non potuit, cum eum se Iudaei extinguere putaverunt, qui in tribus substantiis suis, id est, una aeterna atque divina, et in duabus temporalibus, id est humanis, unam solam habuit mortalem, id est carnem suam; animam autem et maxime divinitatem suam sine dubio immortalem habuit. Et ideo sua parvi temporis morte nos de nostra morte aeterna redimere solus potuit, qui non tantummodo caro et anima humana fuit, sed deus et anima et caro unus dei unigenitus fuit. *Qui enim*

cendió por encima de todos los cielos, cosa que el hombre solo no puede hacer.

8. Por tanto, amadísimos hermanos, exultemos confiados y alegrémonos porque nos redimió con su muerte quien aun muerto triunfó de sus enemigos. Muerto dio muerte a la muerte y nos libró para siempre de su poder, y *al subir a lo alto llevó cautiva la cautividad*, y, enviando el Espíritu Santo, *dio a los hombres sus dones*, él que incluso, yaciendo en el sepulcro, pudo introducir al ladrón en el paraíso.

SERMON 375 C (= MAI 95)¹

Tema: La aparición al apóstol Tomás (Jn 20, 24-31).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves o domingo después de Pascua. Años 402 al 404.

1. La lectura del santo evangelio de hoy ha relatado de nuevo la manifestación del Señor a los siervos, de Cristo a los apóstoles y el convencimiento del discípulo incrédulo. El apóstol Tomás, uno de los doce discípulos, no dio crédito no sólo a las mujeres, sino tampoco a los varones cuando le anunciaban la resurrección de Cristo el Señor. Y era ciertamente

descendit usque in inferiores partes terrae, ipse est et qui ascendit super omnes caelos (Eph 4,9.10): quod homo solus facere non posset.

8. Securi ergo exultemus et laetemur, carissimi fratres, quia ille nos sua morte redemit, qui etiam occisus de hostibus triumphavit. Occisus enim mortem occidit, et in aeternum nos de manu eius liberavit, *ascendensque in altum captivam duxit captivitatem*, atque *hominibus* misso Spirito sancto *dona sua dedit* (ib., 8): qui etiam iacens in sepulchro credentem latronem in paradisum introducere potuit.

SERMO CCCLXXV C (MAI 95)

[PL 2,489] (MA 1,340)

[TRACTATUS DE QUINTA FERIA SANCTAE PASCHAE]

1. Hodierna lectio sancti evangelii iterum manifestavit dominum famulis, Christum apostolis, et discipulum convincit incredulum. Unus enim ex duodecim discipulis apostolus Thomas, non solum mulieribus, sed nec viris nuntiantibus resurrectionem domini Christi accommodavit

¹ Algún autor considera dudosa su autenticidad.

un apóstol que iba a ser enviado a predicar el Evangelio. Cuando comenzó a predicar a Cristo, ¿cómo podía pretender que le creyeran lo que él mismo no había creído? Pienso que se llenaría de vergüenza propia al increpar a los incrédulos. Le dicen sus discípulos y coapóstoles también: *Hemos visto al Señor*. Y él respondió: *Si no introduzco mis manos en su costado y no toco las señales de los clavos, no creeré*. Quería asegurar su fe tocándole. Si el Señor había venido para que lo tocasen, ¿cómo dice a María en el texto anterior: *No me toques, pues aún no he subido al Padre*? A la mujer que cree le dice: *No me toques*, mientras dice al varón incrédulo: «Tócame». María ya se había acercado al sepulcro, y, antes de nada, creyendo que era el hortelano el Señor, que estaba allí en pie, le había dicho: *Señor, si tú le has quitado, dime dónde le has puesto, y yo lo tomaré*. El Señor la llama por su nombre: *María*. Ella reconoció al instante al Señor al ser llamada por su nombre; él la llamó y ella lo reconoció. La hizo feliz con su llamada, dándole el conocimiento. Tan pronto como oyó su nombre con la autoridad y voz acostumbrada, respondió también ella como acostumbraba: *Rabí*. María, pues, ya había creído; pero el Señor le dice: *No me toques, pues aún no he subido al Padre*.

2. ¿Qué oísteis ahora que dijo Tomás en la lectura que acaba de sonar en vuestros oídos? «No creeré si no toco». Y el Señor dijo al mismo Tomás: «Ven, tócame; introduce

assensum. Et certe apostolus erat mittendus cum praedicatione evangelii. Quando ergo coepit postea praedicare Christum, quomodo volebat sibi credi quod ipse non crederat? Puto quia sibi erubescere, quando infideles increpabat. Dicunt ei condiscipuli eius, coapostoli utique: *vidimus dominum*. Et respondit ipse: *nisi misero manus meas in latus eius, et tetigero loca clavorum, non credam* (Io 20,25). Fidem sibi fieri volebat tangendo. Si enim dominus venerat ut tangeretur, quomodo ergo in ea lectione, quae superius legitur, dicit ad Mariam: *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem*? (ib., 17). Feminae (341) credenti dicit, *noli me tangere*; viro non credenti dicit, *Tange*. Iam enim Maria occurrerat ad sepulchrum, et primo dominum stantem putaverat hortulanum, et dixerat: *domine, si tu eum abstulisti, dic ubi posuisti eum, et ego illum tollam* (ib., 15). Respondebat autem illi dominus nomen suum, *Maria*. Continuo illa dominum agnovit in voce nominis sui: ille vocavit, et illa cognovit; felicem fecit vocatione, dando cognitionem. Continuo ergo ubi audivit nomen suum ab illa auctoritate et lingua qua solet, et ipsa respondet quod solet, *Raboni* (ib., 16). Iam ergo crediderat Maria; et dicit dominus ei, *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem* (ib., 17).

2. Modo autem in ea lectione, quae recentissima sonuit in auribus vestris, quid audistis dicentem Thomam? Non credo, nisi tetigero. Et dominus ad ipsum Thomam: Veni, tange, mitte manus tuas in latus

tus manos en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Si piensas, dijo, que es poco el que me presente a tus ojos, me ofrezco también a tus manos. Quizá seas de aquellos que cantan en el salmo: *En el día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos, de noche, en su presencia*. ¿Por qué buscaba con las manos? Porque buscaba de noche. ¿Qué significa este buscar de noche? Que llevaba en su corazón las tinieblas de la infidelidad. Mas esto se hizo no sólo por él, sino también por aquellos que iban a negar la verdadera carne del Señor. Cristo podía efectivamente haber curado las heridas de su carne sin que hubiesen quedado ni las huellas de las cicatrices; podía haberse visto libre de las señales de los clavos en sus manos y de la llaga en su costado; pero quiso que quedasen en su carne las cicatrices para eliminar de los corazones de los hombres la herida de la incredulidad y que las señales de las heridas curasen las verdaderas heridas. Quien permitió que continuasen en su cuerpo las señales de los clavos y de la lanza sabía que iban a aparecer en algún momento herejes tan impíos y perversos que dirían que Jesucristo nuestro Señor mintió en lo referente a su carne y que a sus discípulos y evangelistas profirió palabras mendaces al decir: «Toca y ve». He aquí que Tomás duda. ¿Es verdad que duda? «Si no toco, no creeré». El creer se lo confía al tacto. *Si no toco, no creeré*. ¿Qué opinamos que dijo Manés?² Tomás lo vio, lo

meum, et noli esse incredulus sed fidelis (ib., 27). Ego me, inquit, si parum putas quod praebeo oculis [490] tuis, praebeo me et manibus tuis. Forte enim ex illis es qui cantant in psalmo: *in die tribulationis meae dominum exquisivi manibus meis nocte coram eo* (Ps 76,3). Quare manibus quaerebat? quia nocte quaerebat. Quid est, nocte quaerebat? Tenebras infidelitatis in corde gestabat. Factum est autem hoc non solum propter se, sed et propter illos qui veram carnem domini fuerant negaturi. Poterat enim Christum vulnera carnis suae ita sanare, ut nec vestigia cicatricum paruisent poterat ergo non ferre clavorum vestigia in membris suis, non ferre vestigium vulneris in latere suo; sed illae in carne cicatrices esse permissae sunt, ut in cordibus hominum vulnus perfidia tolleretur, et vulnere signa vera vulnera procurarent. Ille enim qui signa clavorum et lanceae in suo corpore esse permisit, sciebat futuros aliquando tam impios et perversos haereticos, qui dicerent dominum nostrum Iesum Christum et carnem fuisse mentitum, et discipulis suis et evangelistis (342) nostris verba dixisse mendacia, quando dixit, *Tange et vide*. Ecce Thomas dubitat. Quomodo dubitat? Nisi tetigero, non credo: ultra fidem servat ad tactum. *Nisi tetigero*, inquit, *non cre-*

² Es el fundador del maniqueísmo. Otras veces le da el nombre de Maniqueo, que explica de la siguiente manera: «Cuando su demente doctrina comenzó a predicarse en Grecia, sus discípulos abandonaron el nombre Manés y prefirieron llamarle Maniqueo, evitando así el nombre, que indica locura» (Contra las herejías 46). En efecto, *mania* en griego significa locura; *maneis* sería el participio de *maino*, que significa estar loco o furioso.

tocó, palpó los lugares de los clavos, y, no obstante, su carne era falsa. Por tanto, de haberse hallado allí, ni aun tocando hubiese creído.

3. Considere vuestra caridad qué horrenda ruina, qué detestable falacia y qué increíble impiedad. Ved cuán distante se encuentra de Santa María Magdalena, que nada más oír: *María*, ante esta única palabra de Cristo, ya creyó que había resucitado. ¿Qué distancia pensamos que existe entre la fe de ésta y la de aquéllos, que, tan pronto como vieron a Cristo en la fracción del pan, creyeron al instante? ¿Qué diferencia hay? Ella vio como en un claroscuro, mientras que ellos vieron en plena claridad; con todo, tanto ellos como ella creyeron porque vieron. Después se apareció a todos: *Ellos pensaron estar viendo un espíritu*. Les quitó esa falsa opinión y les dio la verdad cierta. *Pensaron estar viendo un espíritu*. Esto es lo que piensan los maniqueos: que Cristo fue un espíritu y que no tuvo carne. Quédate también tú con esa opinión si Cristo dejó que sus discípulos siguiesen en ella. Tú piensas que Cristo fue un espíritu y que se apareció como un fantasma, es decir, que la carne de Cristo no fue verdadera: esto lo pensaron también los discípulos; tienes la misma herida que los discípulos, cúrate con ellos. Cuando los discípulos pensaban que Cristo era un espíritu y que cuanto veían era más una apariencia que una realidad, ¿qué hizo el Señor? ¿Por qué, dijo, *suben esos pensamientos a vuestro corazón*? Ningún enemigo os ha llegado desde fuera, pero el pensamiento interno yugula vues-

dam (Io 20,25). Putamus, Manichaeus quid dicit? Et vidit Thomas, et tetigit Thomas, et loca clavorum palpavit Thomas, et falsa caro fuit. Ergo tunc si ibi fuisset, nec tangendo credidisset.

3. Intendat ergo caritas vestra horrendam perniciem, detestandam fallaciam, incredibilem impietatem. Videte quantum sit inter sanctam Mariam Magdalenam, quae, cum audisset, *Maria*, ad unam vocem Christi credidit eum resurrexisse. Inter huius ergo fidem et illorum, qui, mox ut viderunt in fractione panis Christum, continuo crediderunt, quid putamus distare? Quid? Illa quasi in subobscurum vidit, illi apertissime viderunt; tamen et <illi et> illa videndo crediderunt. Postea apparuit omnibus: *putaverunt se spiritum videre* (Lc 24,37). Tulit illis vanam opinionem, et inseruit certissimam veritatem. *Putaverunt se spiritum videre*. Hoc et Manichaei putant, spiritus fuisse Christum, carnem non fuisse. Remane et tu in tali fide, si voluit ibi Christus discipulos suos remanere. Qui putas spiritum fuisse Christum, et apparuisse in phantasma, id est, quasi carnem non fuisse veram in Christo, hoc et discipuli putaverunt: vulneratus es cum discipulis, sanare cum ipsis. Quando hoc discipuli putaverunt, Christum spiritum fuisse, et quod videbant magis apparere quam esse, quid egit dominus? [491] *Quid*, inquit, *cogitationes ascendunt in corde vestro*? (Lc 24,38). Nullus vobis hostis forinsecus venit, et interna cogitatio iugulat animas

tras almas. Respecto a lo que vosotros pensáis de mí, ¿por qué *suben esos pensamientos a vuestro corazón*? ¿Qué pensamientos? *Pensaban estar viendo un espíritu*. El Señor temía que esos pensamientos estrangulasen la fe de los discípulos; temed, pues, el tener esos pensamientos. El enfermo no ha de estar tranquilo teniendo aquello que causa temor al médico. ¿Por qué *suben esos pensamientos a vuestro corazón*? *Ved mis manos y mis pies; palpad y ved que un espíritu no tiene huesos y carne como veis que tengo yo*. Lo vieron, lo tocaron, creyeron y lo anunciaron; pero los maniqueos aún se sirven, para oponerse, de lo que dijo Tomás: «Si no toco, no creeré». Por tanto, *no seas incrédulo*. ¿Eran falsas las cicatrices del Señor y verdaderas las palabras de Manés? ¡Lejos de nosotros pensar eso! Al contrario, las palabras del Señor son verdaderas; mostró verdaderos huesos, verdaderas cicatrices; elevó al cielo verdaderos miembros, pero no elevó la corrupción. La carne dijo: «La muerte ha muerto».

4. Volvamos al problema que nos presentaba lo referente a Santa María. Ved que es tocado por los discípulos: *Palpad y ved que un espíritu no tiene huesos ni carne, como veis que yo tengo*. Lo toca el dubitante Tomás y exclama: ¡Señor mío y Dios mío! Y el Señor le responde: *Porque has visto has creído; dichosos quienes no ven y creen*. Aquellos a quienes me anuncias superan tu fe. Tú anuncias lo que has visto, anuncias lo que tocaste, anuncias lo que, viendo y tocando, apenas

vestras. Vos de me cogitatis: *quid cogitationes ascendunt in corde vestro*? quales cogitationes? *Quia putabant se spiritum videre* (ib., 37). Tales cogitationes timet dominus, ne occiderent fidem discipulorum; ergo timete (343) habere tales cogitationes: quod timet medicus, non est inde securus aegrotus. *Quid cogitationes ascendunt in corde vestro*? *Videte manus meas et pedes meos; palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38-39). Viderunt, et tetigerunt, et crediderunt, annuntiaverunt: et Manichaei adhuc contradicunt de Thoma, Non credo nisi tetigero. Ergo, *noli esse incredulus* (Io 20,37). Falsae erant cicatrices domini, et vera sunt verba Manichaei? Absit a nobis. Immo vera domini verba sunt, vera ossa ostendit dominus: cicatrices verae: vera membra in caelum levavit; sed corruptionem in caelum non levavit. Caro inquit: mors mortua est.

4. Redeamus ad illam de sancta Maria quaestionem. Ecce tangitur a discipulis: *palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere*. Tangitur a Thoma dubitante; exclamat, *dominus meus et deus meus*! (ib., 28). Et ad illum dominus: *quia vidisti, credidisti; beati qui non vident, et credent* (ib., 29). Quibus me annuntias, vincunt fidem tuam. Annuntias quod vidisti, annuntias quod tetigisti, annuntias quod videndo et tangendo vix credidisti; et tamen tibi cre-

creíste; y, no obstante, ha de creerte quien ni vio ni tocó. Me ves, y no me crees; me tocas, y a duras penas me crees; otro te oye a ti y cree en mí. Mas preguntarás: «¿Por qué a Tomás se le permite tocar, mientras que a María se le dice: *No me toques*?» Allí mismo expuso la causa al decir: *Pues aún no he subido al Padre*. ¿Qué significa esto? Estando aquí, en la tierra, impides que te toquen; cuando hayas ascendido, ¿quién te va a tocar? Estando en la tierra, rechazas la mano que se te acerca. A este respecto podemos inventar finas conjeturas y decir: «Hizo bien el Señor en reservar a los incrédulos el que lo tocaran; a esta mujer le impidió que lo tocara porque ya había creído. En efecto, ¿qué necesidad tenía de tocar y buscar a quien había reconocido ya en el hablar?» Mas no se calló; luego indicó la causa. *No me toques*. ¿Por qué? *Pues aún no he subido a mi Padre*; toca al que sube al Padre. ¿Qué quiere decir esto? Tócalo como igual al Padre. ¿Qué significa: «Tócalo como igual al Padre»? Tócalo como a Dios, es decir, cree que es Dios. Creer lo que ves es fácil; la forma de siervo fue asumida por ti, es el vestido de Dios. No significa gran cosa ver la carne. La vieron hasta los judíos que le dieron muerte; en cambio, no la vieron los gentiles y creyeron. Por tanto, le dijo *no me toques* como me ves, los miembros de mi carne, la imagen que conoces; es decir, no te quedes en ella, no pares ahí tu mirada, no sea ello el término de tu fe. Quiero, sí, que creas que soy hombre, pero no te quedes ahí; alarga la mano de tu fe; no te quedes ahí.

diturus est qui nec vidit nec tetigit. Vides me, et non credis mihi: tangis me, et vix credis mihi; alter audit te, et credit in me. Sed quaeris: Quid est quod Thomas permittitur tangere, et dicitur Mariae *noli me tangere*? Hoc loco ipse dixit causam: *nondum enim*, inquit, *ascendi ad Patrem* (ib., 17). Quale est hoc? Hic es in terra, et prohibes te tangi: cum ascenderis, quis te tangit? In terra constitutus repellis proximam manum. Hoc loco possumus elegantissime suspicari, et dicere: Bene fecit dominus, infidelibus servare tactum suum; istam prohibet tangere, quia iam crediderat. Quid enim opus erat tangere et quaerere, quem audiendo cognovit? Sed tamen non tacuit, postea dixit causam. *Noli me tangere*. Quare? *Nondum enim ascendi ad Patrem meum* (ib.): ascendentem ad Patrem tange. Quid est, ascendentem ad Patrem tange? Aequalem Patri tange. Quid est, aequalem Patri tange? Deum tange, id est, in deum crede. [492] Facile est quod (344) vides: forma servi est propter te assumpta, indumentum est dei; non est magnum carnem videre. Viderunt et Iudaei, qui occiderunt; non viderunt gentes, et crediderunt. Ergo, inquit, quomodo vides me, in carne membra, effigiem quam nosti, quomodo vides *noli me tangere* (ib.): id est, noli remanere ibi, noli usque illuc intendere, non hic sit finis fidei tuae. Volo quidem ut credas me hominem, sed noli remanere; extende fidei manum, noli ibi remanere.

5. Ni lo toques tampoco como lo tocó el hereje Fotino³. Dijo que Cristo era un hombre y nada más; por tanto, no llegó a él, no lo comprendió, no lo tocó. *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Para que María no pensase que Cristo era sólo hombre dijo: «No me toques así; ante ti está mi vestido; guarda lo hecho en el cielo, introduce la mano en el corazón; entonces me tocarás cuando haya subido al Padre». Así lo tocaron quienes confesaron que *subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre*. Así lo toca la Iglesia, de la que era figura María⁴. Toquemos a Cristo, toquémoslo. Creer es tocarlo. No alargues tu mano hasta el hombre; di lo mismo que Pedro: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo*. No te parezca que Cristo es sólo un hombre, porque, si lo tocas como dijo el hereje, serás como Fotino. Insisto en que no prescindas de la humanidad de Cristo, pero no te quedes en ella. No te digo que te alejes, sino que no te quedes en ella; quien quiere estancarse en el camino no llegará a la posada. Levántate, camina; Cristo, en cuanto hombre, es tu camino; en cuanto Dios, tu patria. Nuestra patria: *La verdad y la vida*; nuestro camino: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Sentíamos pereza para caminar, y el camino vino hasta nosotros; puesto que el camino vino hasta nosotros, caminemos. Cristo, en cuanto hombre, es nuestro camino: no aban-

5. Nec sic tangas, quomodo tetigit Photinus haereticus: hominem dixit Christum esse, nihil amplius; non ergo cepit, non intellexit, non tetigit. *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Illa ergo ne hominem tantum Christum putaret, Noli me sic tangere: ante te vestimentum meum est; serva factum in caelo, mitte manum cordis; et tunc me tangis, cum ascendo ad patrem. Sic tetigerunt, qui confessi sunt, *ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris*. Ecce sic tangit ecclesia, cuius figuram portabat Maria. Tangamus Christum, tangamus. Credere, tangere est. Noli usque ad hominem extendere manum; dic quod dixit Petrus: *tu es Christus filius dei vivi* (Mt 16,16). Non ergo tibi videatur solus homo Christus; quia si sic tetigeris ut dixit haereticus, eris sicut Photinus. Sed iterum non vites hominem Christum, non ibi remaneas. Non dico ut declines: quid dico? Noli ibi remanere: non pervenit ad mansionem, qui in via vult remanere. Surge, ambula: homo Christus via tua est, deus Christus patria tua est. Patria nostra, *veritas et vita* (Io 14,6); via nostra, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*. Pigri eramus ad ambulandum, via ad nos venit; quia via ad nos venit, ambulemus. Homo Christus via nostra est: viam non deseramus, ut at-

³ Obispo de Sirnio, del siglo iv. Para él, Cristo no había sido más que un hombre nacido de forma extraordinaria, dotado de poder divino y adoptado por Dios como Hijo. Fue condenado por el concilio celebrado en el año 351, en la ciudad cuya sede ocupaba, destituido y exiliado. Murió en el 376. En las *Confesiones* (VII 19,25), Agustín confiesa haber profesado durante algún tiempo las mismas ideas del hereje.

⁴ Que María es figura de la Iglesia es doctrina frecuentemente repetida por el santo predicador.

donemos el camino para alcanzar al Hijo unigénito de Dios, igual al Padre, trascendente a toda creatura, coeterno con el Padre, día sin día y artífice de la fe. Caminemos para tocarlo.

6. Así lo tocó la que padecía flujo de sangre. ¡Qué fe tenía para decirle el Señor: «Descúbrete y manifiéstate a la muchedumbre; obtén la alabanza de quien has obtenido ya la salud!» Vete, hija; tu fe te ha salvado; vete en paz. Si preguntas por esa fe, escucha. Dijo en su corazón: *Si tocare la orla de su vestido, seré sana*. La tocó para que se realizase lo que creía, no para probar aquello en que no creía. Entonces el Señor le pregunta, diciendo: *¿Quién me ha tocado?* ¿Ignoras, pues, Señor, quién te ha tocado? ¿Conoces los pensamientos y preguntas por las acciones? ¿Qué significa: *Quién me ha tocado?* Voy a mostraros quién me ha tocado: la fe me ha tocado; ella consiguió con su tacto que saliera de mí el poder. Allí donde no estuve, donde no recorrí sus caminos, donde no nací, allí creyeron en mí: *El pueblo que no conocí me sirvió*. ¡Qué tocar! ¡Qué creer! ¡Qué exigir! Y esto por obra de una mujer fatigada por sus flujos de sangre, igual que la Iglesia, afligida y lastimada en sus mártires por el derrame de sangre, pero llena de las virtudes de la fe. Antes gastó sus bienes en médicos, es decir, en los dioses de los gentiles, que nunca pudieron curarla; Iglesia a la que el Señor no mostró su presencia corporal, sino espiritual. Ahora ya se conocen la mujer que lo tocó y el hombre tocado. Mas para enseñar a

tینگamus ad Filium dei unigenitum, aequalem Patri, transcendentem universam creaturam, coaeternum Patri, sine die diem, opificem fidei. Propter hoc ambulemus, ut hoc tینگamus.

(345) 6. Sic denique tetigit, quae fluxum sanguinis patiebatur. Qualis in ea fides fuit, ut diceret ei dominus, iam prode te et manifesta te in turbam; consequere laudem, unde consecuta es et salutem! *Vade, filia, fides tua te salvam fecit; vade in pace* (Mc 5,34; Lc 8,48). Quae fides si interrogas, audi. *Dixit in corde suo: si tetigero fimbriam vestimenti eius, salva ero* (Mt 9,21). Tetigit ut quod credidit consequeretur; non tetigit ut quod non crediderat proba[495]retur. Tunc dominus interrogat dicens: *quis me tetigit?* (Lc 8,45). Ergo ignoras, domine, quis te tetigit? cogitationem vides, et de actu interrogas? Quid est, *quis me tetigit?* Ego ostendam vobis quis me tetigit: fides me tetigit; ipsa fecit tactu suo virtutem ex me exire. Ubi non fui, ubi non ambulavi, ubi non sum natus, ibi in me creditum est: *populus quem non cognovi servivit mihi* (Ps 17,45). O tangere! o credere! o exigere! Et hoc mulier sanguineis passionibus fatigata, ut ecclesia in martyribus effusione sanguinis afflicta et saucia, sed fidei virtutibus plena; quae antea expendit substantiam suam medicis, id est diis gentium, qui eam numquam curare potuerunt: cui ecclesiae dominus praesentiam suam non exhibuit corporealem, sed spiritalem. Iam ergo et tangens mulier et tactus dominus

tocar a aquellos que necesitaban conocer la salvación dijo: *¿Quién me ha tocado?* Y los discípulos le replicaron: *La muchedumbre te apretuja y tú preguntas: «¿Quién me ha tocado?»* Preguntas quién te ha tocado, como si te hallaras en un lugar elevado, donde nadie te toca, siendo así que la muchedumbre te apretuja. Dijo el Señor: *Alguien me ha tocado*; ha sido mayor la sensación de la única que me ha tocado que la de la muchedumbre que me apretuja. La muchedumbre sabe apretujar fácilmente. ¡Ojalá supiera tocar!

7. Hermanos, he aquí la conclusión de mi sermón: creamos que nuestro Señor Jesucristo existe desde antes de Abraham, de Adán; antes que el cielo y la tierra, antes que los ángeles y arcángeles, los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades; antes que cuantas cosas han sido creadas y hechas, tanto visibles como invisibles; sin espacio alguno de tiempo, sin número determinado de años; que es coeterno al Padre, igual a él, verdadero unigénito del Padre, poder y sabiduría del Padre; como él, sempiterno; como él, inmortal; verdaderamente inmortal, porque absolutamente inmutable; como él invisible, porque incorpóreo; como él poderoso, es decir, todopoderoso. Así hemos de creer que es el Hijo unigénito de Dios. Mas cuando digamos: *Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro*, recordad lo que sigue: *Quien nació del Espíritu Santo y de la virgen María*. Aquí abajo, en la tierra, nació de madre sin padre quien ya había nacido arriba antes de los tiempos, pero creador de ellos, de padre sin

noverunt se. Sed ut hi, quibus opus erat scire salutem, tangere docerentur, ait: *quis me tetigit?* Et discipuli responderunt: *turbae te comprimunt, et dicis, quis me tetigit?* (Lc 8,45). Quasi in aliquo excelso loco sis, ubi nemo te tangat, sic quaeris quis tetigit, quem infinitae turbae comprimunt? Ait dominus: *tetigit me aliquis* (ib., 46): magis sensi unam tangentem, quam turbam prementem. Turba facile novit premere: utinam discat tangere!

7. Sermonis nostri conclusio sit, fratres, ut dominum nostrum Iesum Christum ante Abraham, ante Adam, ante caelum et terram, ante angelos et archangelos, et sedes et dominaciones, et principatus et potestates, ante omnia condita et facta, vel quae videntur vel quae non videntur, sine ullo temporis spatio, sine ullo annorum numero, coaeternum Patri, verum unigenitum Patris, virtutem (346) et sapientiam Patris esse credamus: pariter sempiternum, pariter immortalem; et veraciter immortalem, quia omnino incommutabilem; pariter invisibilem, quia incorporeum; pariter potentem, et ipsum omnipotentem. Talem credamus unigenitum Filium dei. Sed mementote, cum dixerimus, *et Iesum Christum filium eius unicum dominum nostrum*, mementote quod sequitur: *qui natus est de Spiritu sancto et Maria virgine*. Natus est de matre sine patre deorsum in terris, qui iam sursum de Patre ante tempora sine matre, tempora fac-

madre. Ahora, al final de los tiempos, fue engendrado de carne verdadera en carne verdadera; pero su carne era semejante a la carne de pecado, mas no carne de pecado. ¿Por qué era semejante? Porque era mortal. ¿Por qué no era carne de pecado? Porque había nacido mediante la fe de una virgen⁵. Esa misma carne de Cristo creció y llegó a la edad madura. En ella sintió Cristo hambre, sed; en ella comió, bebió, se cansó, descansó y durmió; en ella tuvieron lugar todas estas cosas, pero en ningún lugar hubo pecado. En ella padeció, en ella se manifestó hombre el Dios oculto, buscando al hombre en el hombre, buscando al perdido mediante el asumido. En ella padeció, de manos de los hombres y en favor del mismo hombre, todo lo que no merecía. Carne verdadera era la que fue apresada por los judíos; carne verdadera la que comió la pascua con sus discípulos; carne verdadera la que abofetearon los judíos; carne verdadera a la que pusieron la corona de espinas; carne verdadera la que suspendieron del madero los incrédulos; carne verdadera la que, habiéndose alejado el alma, hirieron los infieles y miserables; carne verdadera la que bajaron los discípulos del madero y colocaron en el sepulcro; carne verdadera la que resucitó la verdad; carne verdadera la que después de la resurrección mostró a los discípulos la verdad; carne verdadera cuyas cicatrices mostró a las manos de quienes lo tocaban la verdad. Averguéncese, pues, la falsedad, porque ha vencido la verdad.

turus, est natus. In carne vera nunc iuxta finem temporum de carne vera est genitus: sed caro eius similitudinem habebat carnis peccati, non erat caro peccati. Et unde similitudinem habebat? quia mortalis erat. Et unde [494] peccati caro non erat? quia per fidem virginis venerat. Ipsa autem caro Christi, ipsa crevit, ipsa ad aetatem iuvenilem pervenit. In illa Christus esuriit, sitivit, manducavit, bibit, lassatus est, quievit, dormivit: in illa omnia haec, peccatum nusquam. In illa passus est, in illa manifestatus est homo latens deus, quaerens in homine hominem, quaerens perditum per susceptum. In illa ergo pro ipso homine passus est indigna ab hominibus. Caro vera erat, quae retenta est a Iudaeis; caro vera erat, quae pascha cum discipulis manducavit. Carnem veram colaphizaverunt Iudaei: carni verae spinas inposuerunt Iudaei: carnem veram in ligno suspenderunt increduli; carnem veram iam anima recedente lancea percusserunt infideles et miseri; carnem veram discipuli de ligno deposuerunt, et in sepulchro posuerunt; carnem veram resuscitavit veritas; carnem veram post resurrectionem discipulis ostendit veritas; carnis verae cicatrices manibus contrectantium demonstravit veritas. Erubescat ergo falsitas, quia vicit veritas.

⁵ Véase la nota complementaria [8]: *La concepción por la fe* vol.24 p.787.

SERMON 376¹

Tema: Alocución a los neófitos.

Lugar: Hipona. Basílica Mayor o de la Paz.

Fecha: Domingo octavo de Pascua. Hacia el año 410 al 412.

Cuando se leyó el evangelio, vuestra caridad pudo oír que Jesucristo nuestro Señor y Salvador entró después de su resurrección, estando cerradas las puertas, al lugar donde se encontraban sus discípulos. Milagro grandioso; pero dejarás de extrañarte si piensas que está Dios en medio. Sería, en efecto, algo admirable de haberlo hecho un hombre. Ponlo a cuenta de la omnipotencia, no lo tomes por una ficción. Entró estando cerradas las puertas. Lo que te digo es esto: para que sepas que su carne era verdadera, mostró las cicatrices a fin de que las tocaran. Según tú, no es propio de la naturaleza de los cuerpos entrar a través de puertas cerradas; entonces tampoco es propio de ella el caminar sobre las olas del mar. —Entró a través de puertas cerradas; respóndeme y muéstrame la solidez de la carne. —Caminó sobre las aguas del mar; muéstrame tú también el peso de la carne². —¿Quieres saber que eso fue obra de la omnipotencia? Se lo concedió también a Pedro. El otorgó lo que quiso, mas lo que le era propio se lo reservó

SERMO CCCLXXVI [PL 39,1669 (n.1)]

DOMINICA IN OCTAVIS PASCHAE

Magnum miraculum, intrare ianuis clausis.—Audivit Caritas vestra, cum sanctum Evangelium legeretur, Dominum et Salvatorem nostrum Iesum Christum post resurrectionem suam clausis ostiis introisse ad discipulos suos. Magnum miraculum: sed mirari desinis, si Deum cogitaveris. Mirum enim esset, si solus homo hoc fecisset. Refer ad omnipotentiam, non ad phantasiam. Ostiis clausis intravit. Respondeo tibi, ut scias quia vera caro fuerat, cicatrices tangendas monstravit (cf. Io 20,19-27). Sed sicut non est, inquis, naturae corporalis per ianuam clausam intrare, sic non est naturae corporalis super fluctus maris ambulare. Intravit per clausa ostia, responde mihi, da mihi soliditatem carnis. Ambulavit super aquas maris, da mihi et tu pondus carnis. Vis nosse hoc omnipotentiae fuisse? Et Petro dedit (cf. Mt 14,25-29). Qui quod voluit, dedit; quod proprium erat, sibi servavit. Ille enim vivens per

¹ Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos y algún autor moderno, pero más bien referida a la forma que presenta en los mismos Maurinos. En la presente edición aparece desdoblado en este sermón y el siguiente.

² Véase el sermón 247,2.

para sí. Quien al nacer no violó la integridad de su madre, fue el mismo que entró en vida a través de las puertas cerradas. Por tanto, hermanos, llenos de admiración, creamos; creyendo, obedecemos; obedeciendo, esperemos lo prometido, si cumplimos con lo mandado, porque aquel de quien esperamos lo prometido nos ayuda a cumplir con lo mandado.

SERMON 376 A¹

Tema: Exhortación moral a los neófitos.

Lugar: Hipona. Basílica Mayor o de la Paz.

Fecha: Domingo octavo de Pascua. Hacia el año 410 al 412.

1 (2)². Al día de hoy se le da el nombre de octava de los recién nacidos, fecha en que hay que descubrir sus cabezas, lo que es símbolo de libertad. Este nacimiento espiritual lleva consigo la libertad, mientras que, hablando propiamente, el nacimiento carnal lleva consigo la servidumbre. Dos son, en efecto, los nacimientos del hombre: el nacer y el renacer. Nacemos para el trabajo y renacemos para el descanso; nacemos para la miseria y renacemos para la felicidad eterna. Como bien veis, se llaman infantes a los niños que aún no hablan, a los pequeños, a los lactantes, a los que ansían el pecho materno y desconocen lo que les aporta la gracia; ellos tienen hoy

clausas ianuas intravit, qui nascendo integritatem matris non violavit. Ergo, fratres, admirati credamus, credentes obaudiamus, obaudientes speremus promissa, si facimus iussa: quia ut faciamus iussa, ipse adiuvat, a quo speramus promissa.

SERMO CCCLXXVI A (PL CCCLXXVI n.2-4)

[PL 39,1669]

1 (2). *Octavae Infantium. Vetus et novus homo.*—Hodie octavae dicuntur infantium, revelanda sunt capita eorum, quod est indicium libertatis. Ha[1670]bet enim libertatem ista spiritualis nativitas: proprie autem carnis nativitas servitutem. Duae sunt utique hominis nativitates, nasci et renasci. Nascimur ad laborem, renascimur ad quietem: nascimur ad miseria, renascimur ad aeternam felicitatem. Nam illi pueri, infantes, parvuli, lactentes, maternis uberibus inhaerentes, et quantum in eos gratiae conferatur nescientes, ut ipsi videtis, quia infantes vocantur, et ipsi

su octava; pero también lo son estos ancianos, estos hombres maduros y jóvenes; todos son infantes. De sus dos infancias, una pertenece a la vetustez; la otra, a la novedad. Los que veis que acaban de nacer, nacen ya viejos. A Adán, de quien todos nacemos, se le llamó el hombre viejo, y a Cristo, por quien renacemos, el hombre nuevo. Estos, pues, son nuevos y han renacido a otra vida, y, si se puede hablar así, cuando nacen hay en ellos una vetustez nueva.

2 (3). Ved que nuestros infantes se mezclan hoy con los fieles y en cierto sentido vuelan fuera del nido. Es necesario, pues, que, como padres, les dirijamos la palabra. Como bien recordáis, hermanos míos, cuando los polluelos de las golondrinas y demás pájaros domésticos comienzan a volar fuera del nido, sus madres vuelan ruidosamente alrededor del mismo, y sus piadosos chirridos atestiguan los peligros que corren sus hijos. Sabemos que muchos que se llaman fieles viven mal y que sus costumbres no van de acuerdo con la gracia que han recibido; que alaban a Dios con la lengua y le blasfeman con su vida. Conocemos, sin embargo, que hay otros en medio de esos muchos que, como granos entre abundante paja, gimen en la trilla, pero se consuelan con la esperanza del granero. Sabemos que en la Iglesia se encuentran estas dos clases de hombres. Conocemos la era del Señor; esperamos la aventadición del día del juicio, deseamos el muelo de trigo en el día de la resurrección y anhelamos entrar en el granero en la vida eterna. Allí no habrá paja alguna, del mismo modo que en el

habent octavas hodie: et isti senes, iuvenes, adolescentuli, omnes infantes. Una quippe illorum infantia pertinet ad vetustatem, altera ad novitatem. Nam quos videtis recentes a partu, veteres nascuntur. Vetus homo noster dictus est Adam, ex quo nascimur: novus homo Christus, per quem renascimur. Isti ergo et novi sunt, et renati sunt ad aliam vitam, et est in illis, si dici potest, quando nascuntur, nova vetustas.

2 (3). *Baptizatos hortatur ne imitentur malos christianos. In Ecclesia mali bonis permixti.*—Ecce miscentur hodie fidelibus infantes nostri, et tanquam de nido volant. Necesse est ergo, ut parturientes eos alloquamur. Sicut enim recolitis, fratres mei, hirundinum vel domesticorum passerum pullos, quando volare de nido coeperint, matres cum strepitu circumvolant, et vocibus piis testantur pericula filiorum.

Scimus ergo multos, qui appellantur fideles, male vivere, et gratiae, quam acceperunt, moribus suis non convenire; laudare Deum lingua, blasphemare vita. Scimus autem alios inter istos multos, tanquam inter multam et abundantem paleam, velut grana gementes in tritura, sed spe horrei se consolantes. Duo ista genera hominum scimus esse in Ecclesia. Aream dominicam Ecclesiam novimus: ventilationem in die iudicii speramus, massam frumenti in resurrectione desideramus, horreum in vita aeterna sumere cupimus. Ibi nulla palea erit, sicut in gehenna nullum

¹ Véase la nt.1 al sermón anterior.

² La numeración entre paréntesis corresponde a la que trae MIGNE.

infierno no habrá ningún trigo. Ahora, por tanto, hermanos míos, aunque sabemos que en la Iglesia existe esta doble clase de hombres, es decir, de piadosos y de impíos, de buenos y de malos, de los temerosos y de los burlones, ignoramos a quiénes se van a asociar éstos. Ellos saben bien lo que queremos; respecto a si van a cumplirse en ellos nuestros deseos, la ignorancia humana se fatiga ante la preocupación y a veces se turba por falsas sospechas. Es una enseñanza para nosotros en esta tierra, donde no se vive sin tentaciones. Por tanto, os amonesto, retoños santos; os amonesto, plantación nueva en el campo del Señor, para que no tenga que decirse de vosotros lo que se dijo de la casa de Israel: *Esperé que diera uvas, pero me dio espinas*. Halle en vosotros un racimo quien como un racimo fue pisoteado en favor nuestro. Dad uvas, vivid bien. Pues, como dice el Apóstol, *los frutos del espíritu son el amor, el gozo, la paz, la longanidad, la benignidad, la bondad, la mansedumbre, la fidelidad, la continencia, la castidad*. Cuando venga a nosotros nuestro agricultor, aquel de quien somos operarios y quien da el crecimiento desde dentro, pues nosotros sabremos plantar y regar fuera, pero dice el Apóstol: *Ni el que planta ni el que riega es algo, sino que es Dios quien da el crecimiento*, quien ya ahora está viendo cómo escucháis y mirando cómo teméis o comenzáis a temer; cuando venga, pues, ese agricultor, halle en vosotros lo que había dicho el Apóstol: *Mi gozo y mi corona sois vosotros, todos los que permanecéis firmes en el Señor*.

granum erit. Nunc ergo, fratres mei, cum sciamus duo ista genera hominum esse in Ecclesia, piorum et impiorum, bonorum et malorum, timentium et contemptium, quibus coniungantur isti, nescimus. Quid autem velimus, et ipsi sciunt: utrum de illis vota nostra compleantur, humana ignorantia sollicitudine fatigatur, aliquando et falsis suspicionibus agitur. Ex his discitur in hac terra, ubi sine tentatione non vivitur. Admoneo ergo vos, sancta germina; admoneo vos, novellae in agro dominico plantae, ne de vobis dicatur quod de vinea domus Israel dictum est: *Expectavi ut faceret uvas, fecit autem spinas* (Is 5,2). Botrum in vobis inveniatis, qui botrus pro nobis calcatus est. Uvam ferre, bene vivite. Fructus enim spiritus est, sicut dicit Apostolus, *caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, mansuetudo, fides, continentia, castitas* (Gal 5,22). Quando ad nos venerit agricola noster, cuius nos operarii sumus, ille qui intus dat incrementum: nam nos forinsecus plantare novimus et rigare; sed ait Apostolus: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed Deus qui incrementum dat* (1 Cor 3,7); qui modo videt quomodo audiat, qui modo inspicit quo[1671]modo timeatis, aut iam timere incipiat: cum ad vos ille agricola venerit, inveniatis in vobis quod dixerat Apostolus: *Gaudium meum et corona mea, omnes qui statis in Domino* (Phil 4,1).

3 (4). Hermanos, hijos dulcísimos, hijos amadísimos: imitad a los buenos y guardaos de los malos. Tengo la certeza de que se os han de acercar hombres malos, que os han de invitar a entregaros al vino diciéndoos: «¿Cómo? ¿No somos nosotros fieles también?» Tengo esa certeza, y me causa dolor y temor. ¡Ojalá tú les repliques siempre: «Hermano, mi agrado sería que ni siquiera tú hicieras eso que estás haciendo; mas, si no me es posible arrastrarte a mi bien, al menos no me arrastres a tu mal»! A esta clase de hombres, como suele acontecer, no les faltarán dolores de cabeza. Tu vecino o tu vecina te dirá: «Aquí está el hechicero, aquí el curandero y no sé dónde el astrólogo». Tú le respondes: «Soy cristiano; eso no me es lícito». Y si él te preguntare: «¿Cómo? ¿Es que no soy yo cristiano?», tú has de responderle: «Pero yo soy fiel». Y él a ti: «También yo estoy bautizado». Los miembros de Cristo se convierten en ángeles del diablo. Como el enemigo se ha apoderado de él, busca arrastrar a otros. ¡Ojalá os encuentre preparado quien os ha tendido esas asechanzas! Por eso hablo, por eso os pongo por testigos, por eso no me callo, sacudo mis vestidos y me considero libre de toda responsabilidad ante el tribunal de mi Dios. Diré a mi Dios: «Señor, no me quedé callado; Señor, no oculté el talento que me diste, sino que lo entregué». De lo contrario, podría decirme: *Siervo malvado, tú debías haberlo entregado, para poder exigirlo yo*. «Mira, Señor, que lo entregué; exígelo». Y, si tal vez os solicita la vieja costumbre, tenéis a quién recurrir. Quien ayuda es

3 (4). *Mali ad peccandum inducentes cavendi. Incantationum remedia illicita. Eleemosyna.*—Fratres, filii dulcissimi, filii carissimi, imitami bonos, cavete malos. Scio enim quia venturi sunt ad vos homines mali, et persuasuri vobis vinolentiam, et dicturi vobis: Quare? Nonne et nos sumus fidelissimi? Scio, inde doleo, inde timeo. Iam tu si dixeris constanter: Frater, nec te vellem facere quod facis, sed si te non possum ducere in bonum meum, vel noli me trahere ad malum tuum. Hominibus istis, ut fieri solet, caput dolebit. Dicturus est tibi vicinus tuus aut vicina: Est hic incantator, est hic remediator, et nescio ubi mathematicus. Tu dicis: Christianus sum, non licet mihi. Et si ille dixerit tibi: Quare? nonne ego christianus sum? tu dicturus es: Sed ego fidelis sum. Et ille tibi: Et ego baptizatus sum. Fiunt angeli diaboli, membra Christi. Quia ipsum possidet inimicus, trahere quaerit et alium. Inveniat vos paratos, qui ista vobis praeeparavit. Ideo loquor, ideo contestor, ideo non taceo, ideo vestimenta mea excutio, ideo in tribunali Dei mei excusatum me habeo. Dicam Deo meo: Domine, non tacui; Domine, talentum quod mihi dedisti non abscondi, sed erogavi. Hoc poterit mihi dicere: *Serve nequam, tu dares, ego exigerem* (Mt 25,26.27). Ecce, Domine, dedi, tu exige. Et si forte vos vetus titillaverit consuetudo, habetis quem interpelletis. Maior est adiutor quam oppugnator. Ideo gemitis,

más poderoso que quien ataca. Por eso gemís, oráis y decís: *No nos dejes caer en la tentación*. Poned atención también, hermanos míos, a lo que decís un poco antes: *Perdónanos nuestras deudas*, para cumplir con lo que sigue: *así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Das limosna, y limosna recibes. Perdonas, y se te perdonará. Das, y se te dará. Escucha a Dios, que dice: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará*. Pensad en los pobres. Os lo digo a todos: dad limosnas, hermanos míos; dadlas, que nada perdéis. Creed a Dios. No os digo sólo que no perdéis nada de lo que daís a los pobres; os digo más: no sólo no perdéis eso, sino que perdéis todo lo demás. Ya veremos si hoy sois causa de alegría para los pobres; vosotros sois sus graneros, para que Dios os dé con qué dar y os perdone vuestros posibles pecados. Introducid la limosna en el corazón de los pobres, y ella orará por vosotros al Señor.

ideo oratis, ideo dicitis: *Ne nos inferas in tentationem* (ib., 6,13). Observate illud etiam, fratres mei, quod supra dicitis: *Dimitte nobis debita nostra*; ut faciatis quod sequitur: *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib., 12). Eleemosynam facis, eleemosynam accipis. Ignoscis, ignoscetur tibi. Erogas, erogabitur tibi. Deum audi dicentem: *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). In mente habete pauperes. Omnibus dico: facite eleemosynas, fratres mei; facite, et non perdetis. Deo credite. Non solum dico vobis, non perditis quod facitis pauperibus: sed plane dico vobis, hoc solum non perditis, cetera perditis. Ecce videamus si exhilaratis pauperes hodie; horrea ipsorum vos estis, ut det vobis Deus unde detis, et dimittat quod forte peccatis. Includite eleemosynam in corde pauperum, et ipsa pro vobis exorabit Dominum (cf. Eccli 29,15).

SERMON 377¹

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión.

Amadísimos hermanos: ¿quién podrá pronunciar una palabra digna de la Palabra eterna? ¿Puede bastar lo ínfimo para hablar de lo grande? La alaban los cielos, la alaban las virtudes, la alaban las potestades del aire, la alaban los astros del cielo, la alaban las estrellas y la alaba también, en cuanto puede, la tierra; tal alabanza no es la que se merece, pero evita la condenación por ingratitud. ¿Quién puede explicar, o hablar, o conocer a quien se extiende con poder de un confín al otro y dispone todo con suavidad, y salta de gozo para correr el camino, saliendo de un extremo de los cielos y haciendo su carrera hasta el otro extremo? Si está por doquier, ¿cómo es que sale? Si está en todas partes, ¿adónde se encamina? Ni cambia de lugar, ni varía en el tiempo, ni sufre avances y regresos; permaneciendo en sí mismo, rodea todo en su plenitud. ¿Qué espacios hay que no contengan al omnipotente, que no contengan al que es inmenso, que no acojan al que viene? Si piensas en la Palabra, no he dicho nada. Mas para enseñar a los humildes a decir algo sobre sí, se humilló,

SERMO CCCLXXVII [PL 39,1671]

IN ASCENSIONE DOMINI

1. *Verbum Dei digne a nobis laudari non potest. Quomodo exsultavit ad currendam viam. Cur [1672] bis in Psalmo dictum: Tollite portas, etc.*—Dilectissimi fratres, de Verbo aeterno quis temporale digne proferat verbum? Magnis infima quomodo sufficiant? Laudant caeli, laudant virtutes, laudant aetheriae potestates, laudant caeli luminaria, laudant sidera, ut potest laudat et terra: non ut digne laudet, sed ne se ingrata condemnet. Quis explicat, quis loquitur, quis vel sapit eum qui attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter (cf. Sap 8,1), quomodo exsultaverit ad currendam viam, ut esset a summo caelo egressio eius, et recursus eius usque ad summum caeli? (cf. Ps 18,6.7). Si ubique attingit, unde exit? Si ubique attingit, quo vadit? Locis non distenditur, neque temporibus variatur, neque habet accessus et recessus: in se manens, ubique circuit totus. Quae sunt spatia quae non habent omnipotentem, quae non tenent immensum, quae non suscipiunt venientem? Si verbum cogitas, nihil diximus. Sed ut de se humiles doceret aliquid dicere, humiliavit semetipsum formam servi ac-

¹ Los Maurinos, seguidos por otros autores modernos, dudan de su autenticidad.

tomando la forma de siervo. En esta forma descendió; en esta forma progresó, como dice el evangelio, en el deseo de la sabiduría; en esta forma fue paciente, en esta forma luchó con valentía, en esta forma murió, en esta forma venció a la muerte y resucitó, en esta forma regresó al cielo quien nunca se había alejado de allí. Bendito es, por tanto, en el firmamento del cielo quien, según el Apóstol, *se hizo maldito por nosotros para que los gentiles alcanzasen la bendición de Abrahán. Saltó de gozo como un gigante. Gigante, ¿por qué? Superó a la muerte con su muerte. Gigante, ¿por qué? Derribó las puertas del infierno, salió y ascendió. ¿Quién es este rey de la gloria por quien se dijo a ciertos príncipes: Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas y elevaos, puertas eternas? Elevaos, pues él es grande; sois estrechas, no tenéis capacidad; elevaos. ¿Para qué? Para que entre el rey de la gloria. Se llenan de pavor: ¿Quién es este rey de la gloria? No lo reconocen. No sólo es Dios, también es hombre; no es sólo hombre, es también Dios. Sufre la pasión: ¿es, en verdad, Dios? Resucita: ¿es realmente hombre? ¿O es Dios y hombre a la vez? Pues su pasión y su resurrección son auténticas. Esto se dice hasta dos veces en un mismo salmo: Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. Y después de estas palabras repite lo mismo. Podría pensarse que se trata de algo superfluo y no necesario; mas considera el fin que se pretende con la repetición de idénticas palabras y advierte por qué se repitieron dos veces. Se abren*

ciens (cf. Phil 2,8). In hac forma descendit, in hac forma, secundum Evangelium, sapientiae studio profecit (cf. Lc 2,52), in hac forma patiens fuit, in hac forma fortiter dimicavit, in hac forma mortuus est, in hac forma mortem vicit et resurrexit, in hac forma ad caelum rediit, qui de caelo nunquam recessit. Benedictus ergo est in solidamento caeli, qui factus est pro nobis, secundum Apostolum, maledictus, ut in Gentibus benedictio Abrahamae fieret (Gal 3,13.14). Exsultavit ut gigas (Ps 18,6). Qualis gigas? Mortem moriendo superavit. Qualis gigas? Portas inferni fregit: exiit, et ascendit. Quis est iste rex gloriae, propter quem dictum est quibusdam principibus: Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae? (Ps 23,7.9). Elevamini, magnus est: angustae estis, non capitis; elevamini. Ut quid hoc? Ut introeat rex gloriae. Expavescent: Quis est iste rex gloriae? (ib., 7,8). Non agnoscitur. Non solum Deus est, sed et homo: non solum homo est, sed et Deus. Patitur, certe Deus est? resurgit, certe homo est? An et Deus et homo est? Vere enim patitur, et vere resurgit. Hoc autem in uno eodemque psalmo bis dicitur: Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae, et introibit rex gloriae (ib., 7,8). Et repetitur hoc ipsum post eadem verba, tanquam putetur superfluum et non necessarium. Sed in repetitione eorumdem verborum fines attendite, et advertite quare bis dictum fuerit.

dos veces las puertas, es decir, las del infierno y las del cielo, para quien ha resucitado una sola vez y una vez ha ascendido al cielo. Se dan cita dos novedades: que Dios se presente en los infiernos y que un hombre sea asumido en los cielos. En ambos momentos, en ambos lugares, se estremecen los príncipes. *¿Quién es este rey de la gloria? ¿Cómo podemos saberlo?* Escucha lo que se les responde; a sus preguntas se les contesta: *El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la guerra. ¿En qué guerra?* En el sufrir la muerte por los mortales, el sufrir él solo por todos, no oponer resistencia siendo omnipotente, y, no obstante, vencer muriendo. Grande es, pues, este rey de la gloria incluso en los infiernos. Esto mismo se repite a las potestades celestes: *Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, puertas eternas. ¿O acaso no son eternas aquellas puertas cuyas llaves recibió Pedro? Mas como lleva consigo al hombre, no se le reconoce allí, y se pregunta: ¿Quién es este rey de la gloria? Pero como allí ya no combate, sino que es vencedor; ya no lucha, sino que cosecha el triunfo, no se les responde: El Señor poderoso en la guerra, sino: El Señor de los ejércitos es el rey de la gloria.*

Tanquam enim semel resurgenti, et semel ascendenti, bis portae inferorum et caeli aperiuntur. Res enim nova, inferis Deus praesens; res nova, caelis homo assumptus. Utrouque tempore, utroque loco, expavescent principes. *Quis est iste rex gloriae? Unde hoc discernimus? Audi quid utrisque respondeatur. Illis interrogantibus dicitur: Dominus fortis et potens, Dominus potens in bello* (ib., 8). Quali bello? Mortem pro mortalibus subire, solum pro omnibus pati, non resistere omnipotentem, et tamen vincere morientem. Magnus ergo iste rex gloriae, etiam apud inferos. Repetitur etiam hoc caelestibus potestatibus: *Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae* (ib., 7). Annon sunt portae aeternae, quarum claves accepit Petrus? Sed quia secum hominem levat, ibi tanquam non agnitus dicitur: *Quis est iste rex gloriae?* Sed ibi quia non iam certator, sed victor est, quia non dimicat, sed triumphat; non ibi respondetur, *Dominus potens in bello*; sed, *Dominus virtutum ipse est rex gloriae* (ib., 8.10).

SERMON 378¹

Tema: El Espíritu Santo dona el amor e inaugura la vida eterna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Pentecostés.

Grata es para Dios esta solemnidad, en la que la piedad recobra vigor y el amor ardor como efecto de la presencia del Espíritu Santo, según enseña el Apóstol al decir: *El amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado*. La llegada del Espíritu Santo significó que los ciento veinte hombres reunidos en el lugar se vieron llenos de él. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles escuchamos que estaban reunidos en una sala ciento veinte personas que esperaban la promesa de Cristo. Se les había dicho que permanecieran en la ciudad hasta que fuesen revestidos del poder de lo alto. *Pues yo, les dijo el Señor, os enviaré mi promesa*. El es fiel prometiendo y bondadoso cumpliendo. Lo que prometió en la tierra, lo envió después de ascendido al cielo. Tenemos una prenda de la vida eterna futura y del reino de los cielos. Si no nos engañó en esta primera promesa, ¿va a defraudarnos en lo que esperamos para el futuro? Todos los hombres, cuando hacen un negocio y difieren el pago, la mayor parte de las veces reciben o dan unas

SERMO CCCLXXVIII [PL 39,1674]

IN DIE PENTECOSTES

Caritas effectus praesentiae Spiritus sancti. Spiritus sanctus arrha vitae aeternae. Arrham inter et pignus discrimen. Datur arrha vitae aeternae, ut eam desideremus.—Grata est Deo solemnitas, ubi viget pietas, et fervet caritas. Ipse enim est effectus praesentiae Spiritus sancti: quod docet Apostolus dicens: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Adventus ergo Spiritus sancti uno in loco centum viginti homines constitutos implevit. Cum Actus Apostolorum legerentur, audivimus: Erant congregati in unum centum viginti, tenentes promissum Christi (cf. Act 1 et 2). Dixerat enim ut essent in civitate, quousque induerentur virtute ex alto. *Ego enim, inquit, mittam promissionem meam in vobis* (Lc 24,49). Fidelis promissor, benignus dator. Quod cum in terra esset promissus, in caelum ascendit et misit. Habemus pignus futurae vitae aeternae regnique caelorum. Non nos fraudavit recenti promissione, et fraudaturus est futura expectatione? Omnes homines quando aliquod negotium inter se contrahunt, et pecuniarii negotii sponsione relaxantur, plerumque accipiunt arrham, vel

arras, que dan fe de que luego llegará aquello a lo que anteceden como garantía. Cristo nos dio las arras del Espíritu Santo; él, que no podía engañarnos, nos otorgó la plena seguridad cuando nos entregó esas arras, aunque cumpliría lo prometido aun sin habérmolas dejado. ¿Qué prometió? La vida eterna, dejándonos las arras del Espíritu. La vida eterna es la posesión de los moradores, mientras que las arras son un consuelo para los peregrinos. Es más apropiado hablar de arras que de prenda. Estas dos cosas parecen idénticas, pero entre ellas hay una diferencia no despreciable. Si se dan las arras o una prenda es con vistas a cumplir lo prometido; mas, cuando se da una prenda, el hombre devuelve lo que se le dio; en cambio, cuando se dan las arras, no se las recupera, sino que se le añade lo necesario hasta llegar a lo convenido. Tenemos, pues, las arras; tengamos sed de la fuente misma de donde manan las arras. Tenemos como arras cierta rociada del Espíritu Santo en nuestros corazones para que, si alguien advierte este rocío, desee llegar a la fuente. ¿Para qué tenemos, pues, las arras sino para no desfallecer de hambre y sed en esta peregrinación? Si reconocemos ser peregrinos, sin duda sentiremos hambre y sed. Quien es peregrino y tiene conciencia de ello, desea la patria, y, mientras dura ese deseo, la peregrinación le resulta molesta. Si ama la peregrinación, olvida la patria y no quiere regresar a ella. Nuestra patria no es tal que pueda anteponersele alguna otra cosa. A veces, los hombres se hacen ricos en el tiempo de la peregrinación. Quienes sufrían necesidad

dant: et arrha data fidem facit, etiam rem illam esse secuturam, cuius arrha praecessit. Arrham nobis dedit Christus Spiritum sanctum: et qui fallere nos non possit, securos tamen fecit, quando arrham dedit, quam etsi non daret, sine dubio quod promiserat exhiberet. Quid promissit? Vitam aeternam, cuius arrham Spiritum sanctum dedit. Vita aeterna possessio habitantium: arrha consolatio est peregrinantium. Melius enim dicitur arrha quam pignus. Haec enim duo similia videntur inter se: sed tamen habent aliquam differentiam non neglegendam. Et pignus quando datur, et arrha quando datur, ideo fit, ut quod promittitur impleatur: sed quando datur pignus, reddit homo quod accepit, re completa propter quam pignus accepit; arrha autem quando datur, non recipitur, sed superadditur ut impleatur. Arrham ergo habemus: ipsum fontem, unde arrha est, sitiamus. Arrham habemus aspersionem quamdam in cordibus nostris Spiritus sancti: si quis sentit hunc rorem, desideret fontem. Ut quid enim habemus arrham, nisi ne fame et siti in hac peregrinatione deficiamus? Esurimus enim et sitimus, si tamen peregrinantes nos esse cognoscimus. Qui peregrinatur, et novit se peregrinari, desiderat patriam; quam dum desiderat, molesta est peregrinatio. Si amat peregrinationem, obliviscitur patriam, et non vult redire. Non est talis patria nostra, cui aliquid praeponamus. Aliquando enim homines dum peregrinantur, divites fiunt. Qui egebant in patria sua, peregrinatione dites-

¹ Los Maurinos lo consideraron de dudosa autenticidad.

en su patria, se hacen ricos en la peregrinación y no quieren regresar. Nosotros hemos nacido como peregrinos lejos de nuestro Señor, que inspiró el aliento de vida al primer hombre. Nuestra patria está en el cielo, donde los ciudadanos son los ángeles. Desde nuestra patria nos han llegado cartas invitándonos a regresar, cartas que se leen a diario en todos los pueblos. Resulta despreciable el mundo y ámese al autor del mundo ².

SERMON 379 (= LAMBOT 20) ¹

Tema: La dignidad del Precursor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista.

1. San Juan Bautista, cuya fecha de nacimiento celebramos hoy, destaca tanto entre los hombres, que Cristo el Señor dijo de él el siguiente testimonio: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista*. Cuando se leyó el santo evangelio, escuchamos cómo fue concebido contra toda esperanza y engendrado, dando testimonio de él el Espíritu Santo. Su padre se quedó mudo por falta de fe. Juan fue anunciado por el ángel, privó a su padre de la voz por no

cunt, et redire nolunt. Nos a Domino nostro, ex quo inspiravit primo homini flatum vitae, peregrinantes omnes nati sumus. Patria nostra in caelis est, cives Angeli. De patria nostra, ut ad reditum exhortemur, litterae nobis missae sunt, quae quotidie in populis recitantur. Vilescat mundus, ametur a quo factus est mundus.

SERMO CCCLXXIX (LAMBOT 20)

[PLS 2,813] (RB 59[1949]62) (PL 39,1674-1675)

DE SANCTO IOHANNES BAPTISTA

1. Sanctus Iohannes Baptista, cuius nativitatís dies hodie celebratur, tam magnus exstitit inter homines ut dominus Christus ei tale testimonium perhiberet dicens: *In natis mulierum nemo surrexit maior Iohanne Baptista* (Mt 11,11). Audivimus, cum sanctum evangelium legeretur, quam mirabiliter fuerit ex desperatione conceptus, quanto Spiritus sancti testimonio procreatus. Pater eius, quia non credidit, obmutuit. Annuntiatus ergo per angelum et non creditus, vocem patri abstulit, natus lin-

² Véanse los sermones 23,8 y 156,15.

¹ Los Maurinos dudaron de su autenticidad, pero hoy es aceptada en la forma restaurada del sermón.

creer el anuncio y le devolvió el habla al nacer. Es difícil no ya el explicar, sino hasta el pensar dignamente el misterio grande y profundo de tan gran varón. No obstante, según las fuerzas que Dios quiera concederme, en atención a la solemnidad del día de hoy, acoged el misterio de este acontecimiento, puesto que es lo que hoy, ante todo, debéis y esperaréis oír.

2. Juan fue enviado delante de Cristo el Señor. Delante de él fueron enviados también en los siglos anteriores los profetas, que no cesaron de predicar a Cristo y de anunciar su venida. Tan grande era el juez que estaba para llegar, que debían precederle muchos heraldos. Ya desde el comienzo del género humano, las profecías y los anuncios de la venida de Cristo se sucedieron continuamente. No podemos recordar ahora todas las profecías; mas quienes gustan de estudiar las Escrituras divinas saben lo que callo y conocen lo que digo. Finalmente, nació Juan, un hombre; pero un hombre mayor que el cual no ha surgido ni surgirá otro que pueda compararse con él. Estaba para llegar Cristo el Señor, no solamente hombre, sino también Dios; siendo Dios en la carne, era ciertamente Dios y hombre; Dios siempre y hombre temporalmente; Dios antes del tiempo y hombre en el tiempo; Dios antes de los siglos y hombre al fin del siglo; Dios por quien fue creado el hombre, que hizo al hombre, pero que por el hombre se dignó hacerse lo que hizo. Eso era Cristo; Juan, en cambio, era solamente hombre. Al llegar, pues, Jesucristo

quam solvit. Huius tanti viri magnum altumque mysterium non solum explicare, sed etiam digne cogitare difficile est. Verum(63)tamen pro viribus nostris, quantum deus donat, pro huius diei sollemnitate, quia hoc maxime debetis et expectatis audire, accipite, inquam, huius rei sacramentum.

2. Ante dominum Christum Iohannes praemissus est. Missi sunt etiam et ante prophetae per superiora saecula, qui non defuerunt praedicare Christum et praenuntiare venturum. Tantus enim iudex venturus erat, ut multi deberent praeire praecones. Ab ipso prorsus exordio generis humani non cessavit Christus prophetari et venturus praenuntiarí: quas omnes prophetías memorare utique non possumus, sed qui studiosi erga scripturas divinas sunt, et quod taceo noverunt, et quod dico cognoscunt. Novissime natus est Iohannes, homo, sed quo homine nullus omnino exstisset maior, et cui homini nullus omnino exstiterit comparandus homo. Venturus autem erat dominus Christus, non homo tantum sed et deus; quia in carne deus, utique et deus et homo: deus semper, ad tempus homo; deus ante tempora, homo in tempore; deus ante saecula, homo in fine saeculi; deus, per quem creatus est homo, qui hominem fecit, propter hominem dignatus est fieri quod fecit. Hoc ergo Christus. Iohannes autem, tantum homo. Venturo ergo domino Iesu

el Señor, que era más que hombre, para que no le considerasen solamente hombre, Juan dio de él un testimonio mayor.

3. Lo he dicho brevemente. Si los más inteligentes lo han comprendido, no por eso hay que abandonar a los más lentos. Con la ayuda del Señor, voy a explicar de nuevo, más claramente, lo que acabo de decir. Cristo el Señor, repito, no es Dios solamente ni solamente hombre, sino Dios y hombre; como Dios nos hizo, como hombre nos rehízo. Juan, por el contrario, era solamente un hombre. Pero ¿qué hombre? Escucha el testimonio del Dios y hombre respecto a él. «¡Oh Señor!, ¿quién es Juan? ¿Cuál es la grandeza de Juan? *Entre los nacidos de mujer*, dijo, *no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista*. ¡Oh Juan! ¡Oh hombre grande, mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer! Dime también tú: —¿Quién es éste? Dime, ¡oh hombre grande!: ¿quién es éste, que es considerado sólo como un hombre? —Escucha quién es: *Aquel*, dijo, *de quien no soy digno de llevar las sandalias*. —Escucha quién es, pues repito las palabras de Juan a propósito de Cristo el Señor: *Quien tiene la esposa*, dijo, *es el esposo; en cambio, el amigo del esposo* —hablaba de sí mismo— *se queda a su lado, le escucha y goza con la voz del esposo*. He aquí un testimonio más del mismo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud*.

4. Comprended, hermanos míos; recordad el misterio saludable, tened hambre de la palabra de Dios, quedaos con lo que predico para gozar juntos de la verdad. Pregunta a Juan

Christo qui plus erat quam homo, ne putaretur tantummodo homo, Iohannes illi debuit perhibere maius testimonium.

[814] (64) 3. Dixi breviter. Si intelligentiores praevaluerunt, sed tardiores relinquendi non sunt. Hoc ipsum quod dixi, iterum, adiuvante domino, planius explicetur. Christus, inquam, dominus non deus tantum, non homo tantum, sed et deus et homo: deus qui nos fecit, homo qui nos refecit. Iohannes autem tantum homo. Sed quantus homo? Audi de eo deum et hominem. O domine, quis est Iohannes? Quantus est Iohannes? *In natis*, inquit, *mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne Baptista*. O Iohannes, o magne homo, quo in natis mulierum maior nemo surrexit, et tu mihi dic: Quis est iste? Dic mihi, o magne homo: Quis est iste qui putatur solus homo? Quis est, audi: *Cuius non sum dignus, inquit, calciamenta portare* (Mt 3,11). Quis est, audi —Iohannis verba dico de domino Christo: *Qui habet sponsam*, inquit, *sponsus est, amicus autem sponsi* —de se ipso dicens— *stat et audit eum et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Iterum aliud testimonium ipsius Iohannis: *Nos*, inquit, *omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16).

4. Intellegite, fratres mei, recolite salutare mysterium, esurite dei verbum, capite quod praedicamus, ut simul de veritate gaudeamus. Christus dominus, quis et quantus propter nos factus est tantillus quaere a

el evangelista quién y cuán grande era Cristo el Señor, que por nosotros se hizo tan pequeño. Diga él refiriéndose a Cristo el Señor: *En el principio existía la Palabra*. ¿Qué dice Moisés? *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. Y Juan, ¿qué dice? *En el principio existía la Palabra*, no «hizo Dios la Palabra». La Palabra existía antes de que en el principio fueran hechos el cielo y la tierra; existía ya la Palabra para hacerlos, pero la Palabra de Dios, para que no se desprecie la palabra creadora por la costumbre de la palabra humana. Escucha a Juan: *La Palabra existía junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Dios, ¿cómo, en qué medida? *Todo fue hecho por ella, y sin ella no se hizo nada*. Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era la luz de los hombres. *La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron*,

5. ¿Por qué se dice: *Las tinieblas no la acogieron*? Sed luz para comprenderlo. Hágaos luz la fe para que os llene la visión. *Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor*; si somos peregrinos alejados del Señor, estamos alejados de la luz. Entonces, ¿qué? ¿Permaneceremos en las tinieblas? En ningún modo. *Acercaos a él y seréis iluminados*. Puesto que Juan el evangelista dijo: *La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron*, ¿cómo continúa luego para que desaparecieran las tinieblas? *Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan*. No se podía ver a Dios, y se encendió la lámpara: *Hubo un hombre cuyo nombre era Juan*. Era tanta la luz que desprendía Cristo, que no podían

Iohanne evangelista. Ipse dicat de domino Christo: *In principio erat verbum* (ib., 1). Moyses quid dicit: *In principio fecit deus caelum et terram* (Gen 1,1). Iohannes quid dicit? *In principio* — non: fecit deus verbum, sed: erat verbum. Erat verbum antequam fieret in principio caelum et terram, erat verbum ut hoc fieret, sed dei verbum, ne humani verbi consuetudine contemneretur per quod factum est. Audi Iohannem: *verbum erat apud deum, et deus erat verbum*. Qualis deus, quantus deus? *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in eo vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,1,3-5).

(65) 5. Quid ergo dicitur: *Tenebrae non comprehenderunt*? Esto te lux ut comprehendatis. Faciat vos lucem fides ut impleat species. *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a domino* (2 Cor 5,6); si peregrinamur a domino, peregrinamur a luce. Quid ergo? In tenebris remanebimus? Absit. *Accedite ad eum et illuminamini* (Ps 33,6). Deinde quia dixit Iohannes evangelista: *Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,5), ne remaneret tenebrae, postea qui dicit? *Fuit homo missus [815] a deo, cui nomen erat Iohannes* (ib., 6). Non poterat videri deus: lucerna accensa est: *Fuit homo cui nomen erat Iohannes*. Tanta erat lux in Christo, quam non caperent corda lippientia:

percibirla los ojos enfermos; pero se les dio el alivio de una lámpara, para que la lámpara diera testimonio al día. *Hubo, pues, un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan. El vino para dar testimonio de la luz. ¿Por qué? Porque la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* Vino, por tanto, Juan, un hombre acomodado a las tinieblas por la mortalidad de su debilidad. Venga y diga sobre Cristo lo que no comprende el hombre; vino para dar testimonio de la Verdad. Y prosigue: *No era él la luz. ¿Quién? Juan. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz. ¿De qué luz? Continúa: Existía la luz verdadera. La luz verdadera. ¿Cuál es la luz verdadera? La que alumbra a todo hombre que viene a este mundo,* y, en consecuencia, también a Juan. Si ilumina a todo hombre, también a Juan, mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer. Si ilumina a todo hombre, es cierto lo que dijo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.*

6. Entonces, ¿no era Juan la luz? ¿Qué podemos decir contra el Evangelio? Otro Juan, veraz también él, lo atestigua, diciendo: *No era él la luz.* A los apóstoles se les llama luz, y ¿no era luz aquel mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer? ¿Cómo probamos que a los apóstoles se les llama luz? Escuchad a Cristo el Señor dirigiéndose a ellos: *Vosotros sois la luz del mundo.* También Juan era luz; no me atrevo a negar a Juan lo que se concedió a los apóstoles, para no negárselo al mismo Señor Jesús, quien se

factum est illis solatium de lucerna, ut lucerna diei testimonium perhiberet. Fuit enim homo missus a deo cui nomen erat Iohannes. Hic venit in testimonium <ut testimonium> perhiberet de lumine (Io 1,6-7). Quare? Quia lux in tenebris lucet et tenebrae eam non comprehenderunt. Venit ergo Iohannes, homo tenebris contemperatus mortalitate infirmitatis suae. Veniat et dicat de Christo quod non capit homo: ut testimonium perhiberet de lumine, ideo venit. Et sequitur: *Non erat ille lumen.* Quis? Iohannes. *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine* (ib., 8). De quo lumine? Sequitur: *Erat lumen verum.* Verum. Quale lumen verum? *Quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9), ergo et Iohannem. Si illuminat omnem hominem, ergo et Iohannem, quo nemo exsurrexit maior in natis mulierum. Si illuminat omnem hominem, uerum dixit Iohannes: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus.*

(66) 6. Ergo Iohannes non erat lumen? Quid possumus dicere contra evangelium? Alter Iohannes, verax et ipse, testatur et dicit: *Non erat ille lumen.* Apostoli dicti sunt lumen, et non erat lumen quo nemo maior surrexit in natis mulierum? Sed unde probamus quia apostoli dicti sunt lumen? Dominum Christum audite loquentem apostolis: *Vos estis lumen mundi* (Mt 5,14). Et Iohannes lumen erat: non audeo derogare Iohanni quod datum est apostolis, nec ipsi domino Iesu derogem, qui ei

dignó dar este testimonio de él: *Entre los nacidos de mujer, no ha surgido otro mayor que Juan el bautista.* Resuélvanos el problema quien nos prometió la iluminación; resuélvalo él. Escucha. Se dijo que *no era él la luz* para que no pensases que era él quien te iluminaba. En sí mismo, por lo que se refiere a él personalmente, en cuanto había sido iluminado, también él era luz; pero no era luz para iluminarte a ti. Para enseñarte cómo no era él la luz, añadió a continuación en comparación de quien no era luz. *Existía la luz verdadera.* Añadió la palabra *verdadera*. ¿A qué llamas luz verdadera? A *la que ilumina a todo hombre*, pues la luz que es iluminada es luz por participación de la luz, no por propio poder. La luz verdadera que ilumina no se extingue; la lámpara puede encenderse y apagarse. ¿En qué sentido se llama luz a los apóstoles? En cuanto lámparas. ¿Cómo lo probamos? Para no dar la impresión de que estoy inventando, escucha al Señor un poco más adelante: *Vosotros sois la luz del mundo;* y sigue: *Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemin;* por tanto, vosotros sois luz, en cuanto lámparas. Y Juan, ¿qué? Escuchemos lo que dijo el mismo Señor de Juan: *El era la lámpara que arde y da luz.* Lámpara son los apóstoles, lámpara es Juan. Justamente reconoció ser lámpara y se sometió al día: *No soy digno,* dijo, *de desatar las correas de su calzado.* Hizo bien en no ponerse en lo alto para que no la apagase el viento de la soberbia.

7. Hemos creído, pues, a través de Juan, que también

tale testimonium perhibere dignatus est, quod in natis mulierum nemo maior surrexit Iohanne Baptista (Mt 11,11). Solvat ergo quaestionem qui promisit illuminationem, solvat plane. Audi. *Non erat lumen* ita dictum est, ne ab illo te illuminari crederes. In se, quantum ad se, quia illuminatus erat, lumen erat. Ad te illuminandum, lumen non erat. Denique, ut te doceret quomodo non erat lumen, continuo subdidit in cuius comparatione non erat: *Erat lumen verum.* Addidit, *verum.* Quid est quod dicis, *verum?* *Quod illuminat omnem hominem,* nam lumen quod illuminatur, participatione lucis non propria potestate lumen est. Lumen verum, quod illuminat, non exstinguitur; lucerna, et accendi <et> exstingui potest. Quomodo dicti sunt lumen apostoli? Quomodo lucerna. Unde hoc probatur? Ne contumeliosus videar, paulo [816] post ipsum dominum audi: *Vos estis lumen mundi,* et sequitur: *Nemo accendit lucernam et ponit eam sub modio* (Mt 5,15), ergo vos estis lumen tamquam lucerna. Iohannes quid? Ipse dominus audiat, de Iohannes ipso dixit: *Ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). Lucerna apostoli, lucerna Iohannes. Merito se agnovit (67) lucerna et subdidit se diei: *Non sum dignus,* inquit, *corrumpam calciamenti eius solvere* (Io 1,27). Bene non se posuit in alto, ne exstingueretur superbiae vento.

7. Dicimus ergo per Iohannem, et per hominem credendum in Chris-

por el hombre hay que creer en Cristo y que no hay que poner la esperanza en el hombre, sino en Cristo. Ve que tienes un gran hombre, mayor que el cual no ha nacido nadie. Se trata de Juan, pero mira a quién te remite. Juan, el amigo del esposo, se cela por el esposo, no por sí mismo, como el bienaventurado apóstol Pablo. Y el mismo amigo del esposo, ¿cómo no quería que se pusiera la esperanza en él? Los hombres carnales estaban divididos entonces; mientras unos decían: *Yo soy de Pablo*; otros: *Yo de Apolo*; otros: *Yo de Cefas*, y otros, por fin, *Yo de Cristo*. Triple es la voz de la paja, simple la del trigo. *Yo soy de Pablo*: se oye la voz de la paja; *Yo de Apolo*: aún es la paja quien habla; *Yo de Cefas*, es decir, de Pedro: todavía habla la paja. *Yo soy de Cristo*: ya aparece el trigo; ahí está la parva, que, una vez aventada la era, aparecerá al final y llenará el granero de la vida eterna. Por tanto, el apóstol Pablo, que se celaba por el esposo, no por sí mismo, los recrimina y los aleja de sí. ¿Así se comporta consigo mismo? ¿Qué dice refiriéndose a sí? Dijo: *¿Es que está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Es cierto que me habéis honrado; ciertamente quisisteis ser míos; mas no queráis ser míos para no perecer juntos; antes bien, seamos todos de él para permanecer en la limpia. *¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros?* «Soy amigo del esposo, dijo; me celo por el esposo, no por mí». Prestad atención, hermanos míos, y ved lo que digo. Si alguno va de viaje y confía su esposa al amigo, y mientras dura tal viaje la mujer fija su

tum, et non esse ponendam spem in homine sed in Christo. Ecce habes magnum hominem, quo nemo maior surrexit. Iohannes est, sed vide quo te mittat. Iohannes, amicus sponsi, sponso zelat non sibi, sicut apostolus beatus Paulus. Et ipse amicus sponsi, quomodo nolebat in se spem poni? Carnales homines diuidebant se illo in tempore, et alii dicebant: *Ego sum Pauli*, alii: *Ego Apollos*, alii: *Ego Cephae*, alii: *Ego Christi* (1 Cor 1,12). Tripla vox paleae, simpla vox tritici. *Ego sum Pauli*, palea sonat; *Ego Apollos*, adhuc paleae vox est; *Ego Cephae*, hoc est Petri, adhuc paleae vox est. *Ego Christi*: iam triticum est, ibi est massa quae, ventilata area, in fine apparebit et vitae aeternae horreum implebit. Ergo tunc Paulus apostolus, quia sponso zelabat non sibi, arguit eos et repellit a se. Facit secum? Quid enim sibi? Ait: *Divisus est Christus? Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* (ib., 13). Certe me honorastis, certe mei esse voluistis. Nolite mei esse ne simul pereamus, sed illius omnes simus ut in venti<labro> maneamus: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est?* Amicus, inquit, sum sponsi: sponso zelo, non mihi. Considerate, fratres mei, et videte quod dico. Si quis peregrinetur et sponsam suam amico commendet, et illo peregrinante lasciva femina in amico custode oculum infigat, nonne

mirada lasciva en el amigo guardián, ¿no siente él horror ante la pasión ajena, para no perder su propia fidelidad? Así, pues, ved adónde remitía Juan: *Yo, dice, os bautizo en agua. Mas quien viene detrás de mí es mayor que yo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado. El os bautizará en el Espíritu Santo*. Venid a través de mí, pero no os quedéis en mí. Pasad a quien os creó a vosotros y a mí, puesto que él es quien vivifica. *Todos nosotros*, dijo, *hemos recibido de su plenitud*. Yo recibo de donde recibís vosotros; bebamos juntos para no perecer por la soberbia. Juan remitió a Cristo. Por justos que sean, por mucho que destaquen en gracia, por grande que sea el resplandor de su sabiduría, por muy altos que les eleven los méritos, son montes. Considerad el salmo: *He levantado mis ojos a los montes de donde me vendrá el auxilio*. Puesto que *hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, que vino para dar testimonio de la verdad*. Has levantado tus ojos al monte, Juan, lugar de donde ha de venirte el auxilio, puesto que da testimonio de la verdad. Escucha al salmo; no te quedes en el monte: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra*. Ese es Cristo: *Todo fue hecho por él*. El es el constructor del mundo, pues es la Palabra del Padre, y el Padre lo hizo todo por su Palabra. No desprecies la humildad de su vestido, porque es medicina para el enfermo. ¿O acaso se hizo despreciable por haberse mantenido oculta? ¿Hubieses podido soportarla si se hubiese manifestado? Démosle gracias a él, que se revistió de hombre y se

exhorrescet ille alienam libidinem, ne suam perdat fidem? Sic et Iohannes quo mittebat, videte: *Ego quidem*, inquit, *baptizo vos in aqua. Qui autem post me venit* (68) *maior me est, cuius non sum dignus corrigam calciamenti solvere* (cf. Io 1,26-27). *Ipse vos baptizabit in spiritu sancto* (Mt 3,11). Venite per me, sed nolite remanere in me. Transite ad illum qui creavit et vos et me, quia ipse vivificat: *Nos omnes*, inquit, *de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Unde nos, inde et vos; simul bibamus, ne superbia pereamus. Misit ergo ad Christum Iohannes. Quantumlibet sint iusti, quantalibet gratia praemi[817]neant, quantalibet sapientia fulgeant, quantalibet meritis sublimentur, montes sunt. Psalmum attendite: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi* (Ps 120,1). Quia erat homo missus a deo, cui nomen erat Iohannes, hic venit ut testimonium perhiberet de lumine (Io 1,6-7). Levasti oculos tuos in montem Iohannem, unde tibi veniat auxilium, quia perhibet testimonium de lumine. Sequere psalmum, noli in monte remanere: *Auxilium meum a domino, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,2). Ipse est Christus: *omnia per ipsum facta sunt*. Fabricator mundi ipse est: verbum enim patris ipse est, omnia per verbum pater fecit. Noli contemnere humile vestimentum, quia aegroti est medicamentum. An viluit quia latuit?

ajustó a nuestra debilidad para hacernos partícipes de su divinidad. Canta la fe para llegar a la visión. Marcha por el camino para que te lleve a la patria. El permanece allí adonde nos dirigimos, vino por donde regresamos; pero vino sin alejarse de allí y subió al cielo sin abandonarnos a nosotros.

SERMON 380¹

Tema: El Precursor y Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista.

1. Para quienes están quietos es suficiente con poca voz. Si queréis, hermanos, escuchar tranquilos, no tengáis el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón. La Iglesia ha transmitido y cree que el día de hoy ha brillado para que celebremos en él la solemnidad del bienaventurado Juan Bautista. Conviene aceptar, respecto a este día, lo que acepta sin distinción el orbe entero. Nadie duda de que hoy es el día de Juan; no del Juan que escribió el evangelio, sino de Juan el bautista y precursor del Señor, quien mostró tanta grandeza cuanta humildad demostró al decir, cuando le tenían a él por

Ferres enim si pateret? Gratias ei, quia indutus homine, contemperavit se infirmitati nostrae, ut participes nos faceret diuinitatis suae. Cane fidem ut venias ad speciem. Ambula viam, ut perducaris ad patriam. Manet illic quo ibimus, venit qua redimus, sed ita venit ut inde non recederet, ita ascendit in caelum ut nos non desereret.

SERMO CCCLXXX [PL 39,1675]

IN NATIVITATE IOANNIS BAPTISTAE, II

1. *Christum temporaliter natum praecessit Iohannes. Nativitates Christi duae. Superbia, tumor. Incarnationis causa, ut homini Deus exemplum praeberet.*—Quietis et parva vox sufficit. Si autem vultis, fratres, quieti audire, nolite habere cor in auribus, sed aures in corde. Hodiernum diem beati Ioannis Baptistae solemnitati illuxisse tradit et credit Ecclesia. Oportet autem hoc de ipso die credere, quod sine varietate totus orbis agnoscit: sed quia Ioannis esse diem nemo dubitat, non Ioannis qui Evangelium scripsit, sed Ioannis Baptistae praecursoris Domini, qui tanto magnus apparuit, quanto se humilem praebuilt, dicens,

¹ Los Maurinos dudaron de su autenticidad, hoy generalmente aceptada para la forma no interpolada.

Cristo, que no era digno de desatar la correa del calzado de aquel al que reconocía como Señor, para así merecer ser amigo suyo. Algunos piensan que hoy se celebra el día de su pasión. Vuestra santidad ha de saber, ante todo, que hoy es el día de su nacimiento, no de su pasión. De la lectura del evangelio se deduce que su nacimiento precedió en seis meses a la del Señor. Y como la Iglesia ha aceptado unánimemente que el Señor nació el 25 de diciembre, sólo hay que advertir que hoy se celebra el nacimiento de Juan.

2. Así, pues, Juan precedió al Señor no como el maestro al discípulo, sino como el heraldo al juez; no para imponerle su autoridad, sino para cumplir una función. El testimonio del mismo Juan a este respecto suena así: *Quien viene detrás de mí ha sido hecho antes que yo, porque era anterior a mí.* El Señor vino después que Juan por lo que se refiere a su nacimiento de la virgen María, no al de la sustancia del Padre. Conocemos dos nacimientos del Señor, uno divino y otro humano, pero ambos admirables; aquél sin madre, éste sin padre; aquél eterno, para crear el temporal; éste temporal, para manifestar el eterno. Aquel del que dice Juan, no el bautista, sino el evangelista, que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios, y que por ella se hicieron todas las cosas, y sin ella nada se hizo*; aquel tan grande e igual al Padre en la forma de Dios, aquel que carece de tiempo y es creador de los tiempos, que es juez de

cum ipse Christus putaretur, non se dignum corrigiam calceamenti solvere ei, quem Dominum agnoscebat (cf. Mt 3,11), ut amicus esse mereretur. Nonnulli autem putant passionis eius diem hodie celebrari. Sciat prius Sanctitas vestra, nativitatis esse diem, non passionis. Ex lectione quippe evangelica invenitur eius nativitas sex mensibus praecedere Domini nativitatem. Et quoniam diem nativitatis Domini octavo calendarum ianuariarum die consensus tradit Ecclesiae: restat ut hodiernus dies nativitatis Ioannis intellegatur.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Praecessit ergo Ioannes Dominum, non tanquam magister discipulum, sed tanquam praecursor iudicem; non ut superimponeret potestatem, sed ut praeberet officium. [1676] Ipsius autem testimonium Ioannis de hac re sic se habet: *Qui post me venit, ante me factus est, quia prior me erat* (Io 1,15). Post Ioannem venit Dominus nascendo de virgine Maria, non de Patris substantia. Duas enim Domini nativitates accepimus, unam divinam, alteram humanam; tamen utramque mirabilem: illam sine matre, istam sine patre: illam aeternam, ut crearet temporalem; hanc temporalem, ut praestaret aeternam. Ille enim de quo dicit Ioannes, non Baptista, sed Evangelista, quia *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*, et quia *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1,3): ille tantus in forma Dei aequalis Patri, ille sine tempore fabricans tempora, ille ex nullo saeculo ante omnia saecula

los siglos desde antes de todos los siglos, se hizo tan pequeño que hasta nació de una mujer, pero permaneció tan grande que no se separó del Padre. Obsequiosos ante él, como lámparas ante el día, y ofreciéndole su testimonio, todos los profetas que lo anunciaron le precedieron en el nacer, y, al creer y unirse a él, él les precedió. Convenía que anunciaran su vida y milagros; milagros que a los buenos entendedores le mostrarían como Dios, aunque a quienes se limitasen a mirar con ojos humanos lo viesen como hombre, pequeño para los pequeños, pero humilde para los soberbios, enseñando al hombre, con su pequeñez, a reconocerse pequeño y a no creerse grande por hallarse hinchado sin haber crecido. La soberbia, en efecto, no es grandeza, sino hinchazón. Para sanar esta hinchazón del género humano, siendo él mismo médico y medicina, es decir, no sólo mostrando la medicina, sino convirtiéndose él mismo en ella, apareció ante los hombres como hombre, ofreciendo su ser humano a quienes le veían y reservando su ser divino para quienes creyeran en él. La mirada de su humanidad sanó a los débiles; la contemplación de su divinidad requiere gente fuerte. Aún no había hombres que pudieran ver a Dios en el hombre, no podían ver más que al hombre; con todo, no deben poner su esperanza en el hombre. ¿Qué hacer, pues? El hombre puede ver al hombre, pero no puede seguir al hombre. Había que seguir a Dios, al que no se podía ver, y no seguir al hombre, al que se podía ver. Así, pues, Dios se hizo hombre a fin de mostrarse al hombre para

iudex saeculi, factus est tam parvus, ut de femina nasceretur; sed mansit tam magnus, ut a Patre non separaretur. Ei praebentes obsequium et testimonium, tanquam lucernae venturo diei, omnes Prophetæ prænuntiantes eum ante ipsum nascendo venerunt, post ipsum credendo adhaeserunt. Oportebat enim ut prænuntiaretur venturus, miracula factururus: quibus miraculis, bene intelligentibus indicaretur Deus; humano autem aspectu videntibus appareret homo, parvus ad parvos, sed humilis ad superbos: parvitate sua docens hominem, ut se agnosceret parvum; ne, non grandescendo, sed tumescendo, se crederet magnum. Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor. Ut ergo generis humani istum tumorem sanaret ipse medicus, ipse medicina, non solum medicamentum adhibens, sed medicamentum se faciens, apparuit inter homines homo, offerens hominem videntibus, Deum servans credentibus. Aspectus enim humanitatis eius sanavit infirmos; contemplatio divinitatis eius quaerit firmos. Et nondum erant homines qui Deum viderent in homine, nec poterant videre nisi hominem; nec tamen spem suam ponere debent in homine. Quid ergo fieret? Homo hominem videre potest, homo hominem sequi non debet. Deus sequendus erat, qui videri non poterat: homo sequendus non erat, qui videri poterat. Ut ergo exhiberetur homini, et qui ab homine videretur, et quem homo sequeretur, Deus factus

que el hombre lo viera y lo siguiera. ¡Oh hombre, por quien Dios se hizo hombre! Debes creerte grande en verdad; pero desciende para ascender, puesto que también Dios se hizo hombre descendiendo. Adhiérete a tu medicina, imita a tu maestro, reconoce a tu Señor, abraza a tu hermano, comprende a tu Dios. Esto era aquél, tan grande y tan pequeño: un gusano, no un hombre; mas por él fue hecho el hombre. Esto es él; ¿qué es Juan sino lo que dice de él quien es veraz, lo que dice de él la verdad? En efecto, si debemos creer a Juan hablando de la verdad, ¿no hemos de creer a la verdad hablando de Juan?

3. Dé primero testimonio en favor de la verdad quien participa de la verdad misma, y luego délo en favor del hombre el creador del hombre. Escuchemos en primer lugar lo que dice Juan de Cristo, y luego lo que dice Cristo de Juan; escuchemos primero a Juan, pero sabiendo que es posterior; hable primero quien nació antes, pero reciba la confirmación de aquel por quien fue creado. *Viene después de mí*, dijo, y *ha sido hecho antes que yo*. Quienes creen que el hacedor de todo fue hecho también antes de todas las demás cosas², toman pie de estas palabras, y por medio de ellas nos calumnian, diciendo: «Ved que ha sido hecho; lo dice Juan: *Viene después de mí y ha sido hecho antes que yo*. Expónme lo que significa: *Ha sido hecho antes que yo*». No hago más que repetir sus palabras y proponerlas a discusión. Dicen los tales:

est homo. O homo, propter quem Deus factus est homo, aliquid magnum te credere debes: sed descende, ut ascendas; quia et Deus descendendo factus est homo. Adhaeresce medicamento tuo, imitare magistrum tuum, agnosce Dominum tuum, amplectere fratrem tuum, intellege Deum tuum. Hoc ille tantus et tantillus, vermis, non homo; sed per quem factus est homo. Hoc ergo ille: quid Ioannes, nisi quod de illo Dominus, nisi quod de illo verax, nisi quod de illo veritas dicit? Si enim ipsi Ioanni debemus credere de veritate, veritati non credimus de Ioanne?

3. *Ex verbis Ioannis Arianorum calumniae. Verbum siquidem erat in principio, factum non erat.*—Dicat testimonium primo veritati ipsius particeps veritatis; et dicat testimonium homini Conditor hominis. Primo [1677] audiamus quid Ioannes de Christo, et deinde quid Christus de Ioanne; priorem audiamus, sed posteriorem intellegamus: prior loquatur qui prius natus est, sed confirmetur per eum a quo factus est. *Post me*, inquit, *venit, et ante me factus est* (Mt 3,11). Hic iam, qui credunt factum ante cetera per quem facta sunt omnia, calumniantur his verbis vel per haec verba nobis, et dicunt, Ecce quia factus est: Ioannes dicit: *Post me venit, et ante me factus est*. Expone mihi quid sit: *ante me factus est*. Verba illorum dico, et ea discutienda propono. Soletis, inquit,

² Así pensaban los arrianos. Cristo, según ellos, era la primera criatura por medio de la cual Dios hizo después a todas las demás.

«Cuando se aplican a Cristo algunos textos que le muestran menor que el Padre, soléis refugiaros en que han de aplicarse a su ser humano, de manera que en su forma de Dios es igual al Padre; mas en cuanto se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres, hallado como hombre en su parte externo, el Padre es mayor. ¿Qué decís entonces a estas palabras de Juan: *Ha sido hecho antes que yo?*» Escucha lo que decimos; pero antes advierte que el Apóstol, distinguiendo ambos aspectos, pero mostrando que en ambos se trata de una sola persona, no dijo: «Tomando la forma de Dios». ¿Qué dijo refiriéndose a la forma de Dios? *Existiendo en la forma de Dios*, poniendo su mirada en lo dicho por quien había sido llamado antes que él y en cuyo evangelio se encuentra: *En el principio existía la Palabra*; más aún, poniendo su mirada en aquella luz que le iluminó para decir eso mismo. Tampoco Juan dijo: «En el principio hizo Dios la Palabra», habiendo podido expresarse como Moisés cuando hablaba de la creación del Señor Dios: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. Por tanto, si él hubiese pensado lo que piensan los arrianos, hubiera podido decir: «En el principio hizo Dios la Palabra»; pero no dijo eso, sino: *En el principio existía la Palabra*. Lo que existía desde el principio no había sido hecho. Y nada precedió a la Palabra hecha. Todo lo que Dios hizo, por la Palabra lo hizo: *Lo dijo, y se hizo; lo mandó, y fue creado*. Grande es la distancia entre quien dice que algo se haga y lo hecho por quien lo dice; pero, si

dicere, quando aliquid tale de Christo dicitur, ut eum Patre minorem ostendat, quod ad hominem sit referenda sententia; ut quod in forma Dei est, aequalis sit Patri, quod autem semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, maior sit Pater. Quid ergo dicetis ad hoc quod Ioannes ait: *ante me factus est?* Audi quid dicamus: sed prius illud vide, quod Apostolus utrumque distinguens, et unum tamen in utroque eundemque commendans, non dixit, Formam Dei accipiens. De forma vero Dei quid dixit? *Cum in forma Dei esset* (Phil 2,6): respiciens ad illum qui vocatus erat ante illum, in cuius Evangelio est: *In principio erat Verbum*; immo respiciens ad illud lumen, unde et ille hoc dixit. Neque enim dixit Ioannes: In principio fecit Deus Verbum: qui posset dicere ita, ut dixit Moyses, quia de creatura facta a Domino Deo loquebatur: *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Cum ergo ille, si hoc sentiret quod Ariani sentiunt, posset dicere, In principio fecit Deus Verbum; non hoc ait: sed ait: *In principio erat Verbum*. Quod in principio erat, factum non erat. Neque enim praecessit aliquid de facto Verbo. Omnia enim quae Deus fecit, Verbo fecit: *Dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt* (Ps 148,5). Inter dicentem ut fiat, et quod factum est a di-

algo dice, tiene Palabra; si tiene Palabra, por la Palabra lo hizo; si lo hizo por la Palabra, no hizo la Palabra.

4. «¿Cómo?», preguntan. «Acaso no escuchaste a propósito de la tierra: *La tierra existía; era invisible e informe?* Si dices —insisten ellos— que la Palabra no ha sido hecha, porque se afirma: *Existía la Palabra*, entonces tampoco ha sido hecha la tierra, puesto que se dijo igualmente: *Existía la tierra*». ¡Oh locura ciega y propia de herejes! Presta atención, si tienes con qué; escucha, si tienes con qué escuchar, no sea que el sonido golpee inútilmente el oído de alguien cuyo corazón no ilumina la verdad. Voy a presentarte palabras de la misma Escritura que encontraste al leer, pero que pasaste por alto para incordiar. ¿Piensas que es idéntico lo dicho sobre la Palabra, a saber: *En el principio existía la Palabra*, a lo dicho referente a la tierra, o sea: *La tierra existía invisible e informe?* Voy a leerte las palabras anteriores del libro del Génesis; antes de que el escritor, el siervo de Dios, anotase: *Existía la tierra*, para mostrar que había sido hecha, había dicho ya: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. Primero te he mostrado que la tierra ha sido hecha, y hecha precisamente por Dios, según reza la Escritura, e irrumpe en los oídos de quienes lo niegan: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. Todas estas cosas habían sido ya creadas, pero aún no embellecidas, aún no manifestadas; la tierra aún no se había diversificado, pero ya había sido hecha. Y para que no pensaras que la tierra fue hecha de una vez, como la estás

cente, plurimum distat: sed si dicens est, Verbum habet; si Verbum habet, per Verbum fecit; si per Verbum fecit, Verbum non fecit.

4. *Arianorum cavillatio: similiter dictum esse in Genesi, Terra erat.* Quare, inquirunt? Annon audisti et de terra: *Terra erat invisibilis et incomposita?* (Gen 1,2). Si propterea, inquirunt, dicis Verbum factum non esse, quia dictum est: *Verbum erat*; nec terra facta est, quia dictum est: *Terra erat*. O caeca et haeretica insania! Attende, si est unde attendas; audi, si est unde audias: ne sonus inaniter aurem percutiat, cuius cor veritas illustrat. Verba eiusdem Scripturae dicturus sum, quae ibi invenisti cum legeres, et praetermisisti cum litigares. Nempe propterea putas tale aliquid dictum de Verbo Dei, cum dictum est: *In principio erat Verbum*; quale dictum est de terra, quia dictum est: *Terra erat invisibilis et incomposita*. Ego tibi in hoc libro Geneseos superiora verba recitabo, quod antequam diceret scriptor Dei famulus: *Terra erat*; ut appareret quia facta erat, prius dixit: *In principio fecit Deus caelum et terram*. Ecce ego prius tibi edidi terram factam; et factam utique [1678] a Deo, sonante Scriptura et in aures recusantis irrumpente: *In principio fecit Deus caelum et terram*. Facta erant haec; sed nondum ornata, nondum declarata: terra nondum distincta, sed tamen iam facta. Ne autem putares continuo terram factam sic fuisse, ut non in ea esset

viendo, sin necesidad de ser embellecida, añadió a continuación: «Es cierto que había sido hecha, puesto que *en el principio Dios hizo el cielo y la tierra*; pero la tierra hecha por Dios *era aún invisible e informe*»³. Te ha mostrado cómo era lo que ya había sido hecho, no que ya existiera algo sin haber sido hecho. Juan, pues, podía haber dicho: «En el principio hizo Dios la Palabra, mas la Palabra era...», del mismo modo que dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra, mas la tierra era...* El orden de las palabras sería éste: En el principio hizo Dios la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, para que entiendiésemos que se hallaba junto a Dios la Palabra hecha por Dios. En cambio, lo que oyes es: *En el principio existía la Palabra*. ¿Por qué buscas nada anterior, tú que te has colocado en el otro extremo? Al caer en tu error, te has colocado en el otro extremo: hablas desde el abismo y al abismo miras. En caso de hablar desde el abismo, querría que levantases tu corazón hacia arriba y gritases desde lo profundo al Señor; él ahuyentaría las nubes de las tinieblas de tu carne; él, luz que viene en humildad, abriría tus ojos a la humildad, y verías que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios: ella estaba al principio junto a Dios*. Diga también Pablo: *Quien existiendo en la forma de Dios*. ¿Qué dice Juan refiriéndose al nacimiento humano? *Y la Palabra se hizo carne*. Diga también Pablo: *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. ¿Qué

quod ornaretur, subsecutus ait: Facta erat quidem, quia *in principio fecit Deus caelum et terram; terra autem, quam fecit Deus, adhuc invisibilis erat et incomposita*. Ostendit tibi qualis erat, quae facta erat; non quia erat, quae facta non erat. Poterat ergo dicere Ioannes: *In principio fecit Deus Verbum, Verbum autem erat*; quomodo: *In principio fecit Deus caelum et terram; terra autem erat*: ut iste esset ordo verborum, *In principio fecit Deus Verbum, et Verbum erat apud Deum*; ut intellegeremus quia hoc Verbum erat apud Deum, quod Verbum fecerat Deus. Nunc vero audis: *In principio erat Verbum*. Quid quaeris anteriora factus extremior? Extremior enim tu in errore tuo factus es: de imo loqueris, et ad ima respicis. Vellem, si de imo loquereris, ut sursum cor tenderes, et clamares de profundo ad Dominum: rumpeat nubes caliginis carnis tuae, aperiret oculos humilitati lux quae venit in humilitate; videres: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum*. Dicat et Paulus, *Qui cum in forma Dei esset*. Quid de humana nativitate dicit Ioannes? *Et Verbum caro factum est* (Io 1,1.2.3.14). Dicat et Paulus: *Semiptimum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7). Quid ergo dicebas

³ Véase la nota complementaria [15]: *La materia informe* vol.24 p.793.

decías entonces sobre las palabras de Juan el bautista? Repítemelas ahora, dímelas otra vez. ¿Qué dice Juan el bautista? *Viene después de mí*. Reconozco su nacimiento. Juan nació de una mujer estéril; Cristo, de una mujer virgen. La esterilidad se convirtió en fecundidad; no obstante la fecundidad, permaneció la virginidad.

5. «Pero, dice, si Juan hubiese dicho esas palabras refiriéndolas al nacimiento de la virgen, no hubiese afirmado: *Ha sido hecho antes que yo*, dado que nació de la virgen después de él. En consecuencia, ¿qué otra cosa significan las palabras: *Ha sido hecho antes que yo*, sino que la Palabra había sido hecha en el principio? Sólo en este sentido podemos entender que era anterior a Juan, pues en el nacer de la virgen era posterior a él». Escucha y, abandonada la polémica, presta atención: lo que quieres entender es ya, quizá, un tanto oscuro como para acrecentar con la polémica el humo que te impida la comprensión. Fíjate primeramente en la Escritura, que te enseña a ser dócil: *Sé manso para oír la palabra, a fin de comprenderla*. Ten, pues, un poco de paciencia; quizá podamos averiguar en qué sentido se ha dicho: *Ha sido hecho antes que yo*, excluyendo siempre que haya sido hecha la Palabra, autora de todo. «¿Cómo?», pregunta. Voy a decirlo, si puedo; mas, en el caso de que yo no pudiera, no por eso no queda nada que decir a quien pueda decirlo. Mas creo y espero que la majestad del Unigénito, que, siendo la Palabra, se hizo niño sin habla, destruya la mudez de mi lengua y produzca el

de verbis Ioannis Baptistae? Eadem mihi nunc ea repete, nunc ea loquere. Quid ait Ioannes Baptista? *Post me venit*. Agnosco nativitatem. Ille de sterili, ille de virgine. Sterilitas conversa est in fecunditatem: virginitas mansit post fecunditatem.

5. Obiectio: *Christum dici factum, in quantum Verbum est. Christum ante Ioannem factus, id est ante positus ipsi et praelatus*.—Sed Ioannes, inquit, si secundum hoc dixisset factum, secundum quod ex virgine natus est, non diceret: *ante me factus est*; quia ex virgine post illum factus erat. Ergo: *ante me factus est*, quid est, nisi quia in principio Verbum factum erat? Sic enim ante Ioannem erat: nam ex virgine post Ioannem erat. Accipe, et si non rixaris, adverte. Aliquantum enim forte subobscure est quod vis intellegere, ut rixando tibi augeas fumum, quo impediaris ab intellectu. Scripturam illam primo intueri, quae te docet ut docilis fias. *Esto mansuetus ad audiendum verbum, ut intellegas* (Eccli 5,13). Patere ergo paulisper: forte inveniemus quomodo dictum sit: *ante me factus est*; dum tamen non intellegamus factum Verbum per quod facta sunt omnia. Quomodo, inquit? Si potero, dicam: si dicere non potero, non tamen non est quod dicat qui dicere potuerit. Credo autem et spero, quod illius maiestas Unigeniti, qui cum esset Verbum, infans factus est, aperiet infantiam linguae meae, et faciet in

parto en mi boca quien fue autor de la concepción en mi corazón. Voy a decirlo como pueda; tú compréndelo, si te es posible. Pero, si no puedes comprenderlo, no lo rechaces como si fueras ya mayor; difiérelo para merecer el crecimiento. Ciertamente, te turba el saber en qué sentido se ha dicho: *Quien viene después de mí ha sido hecho antes que yo*. Túrbete, pero como a quien busca, no como a quien pleitea. También yo busco contigo; juntos hallaremos, si juntos buscamos; los dos recibiremos, si los dos pedimos; a ambos se nos abrirá, si ambos llamamos. *Viene después de mí*, dijo: reconoce el nacimiento de la virgen María. *Ha sido hecho antes que yo*. ¿Qué significa: *Ha sido hecho antes que yo*? Entiéndelo así: ha sido antepuesto a mí. Quien vino después de mí ha sido hecho antes que yo. Sucede como si dos caminasen por un camino, siendo uno más lento y otro más veloz, y el más lento se adelantara un tanto sobre el más veloz, que le seguiría un poco después. El más lento, que va delante, mira al más veloz, que le sigue, y dice: «Viene detrás de mí». Mas he aquí que el otro acelera el paso, se le acerca, le alcanza y le pasa, y quien antes le veía detrás, ahora lo ve delante. Si en cierto modo se asombrase y admirase su rapidez, ¿no podría expresarse de esta manera: «He aquí a un hombre que estaba detrás de mí y se ha colocado antes que yo? Quien caminaba detrás de mí consiguió con su rapidez ponerse delante de mí». En efecto, si siempre que lees la expresión *ha sido hecho* no la entiendes más que en el sentido de ser formado lo que no existía, has de

ore partum, qui fecit in corde conceptum. Ecce dicam ut potero: intellege ut potes; et quod non poteris intellegere, noli reprehendere, quasi iam ma[1679]gnus sis; sed differ, ut crescere merearis. Certe hoc te movet, quomodo dictum sit: *Qui post me venit, ante me factus est*. Moveat plane ut quaerentem, non ut rixantem. Certe et ego quaero tecum: simul inveniemus, si simul quaeramus; ambo accipiemus, si ambo petamus; utrique nostrum aperietur, si ambo pulsemus. *Post me venit*, inquit: agnosce nativitatem ex virgine Maria. *Ante me factus est*: quid est, *ante me factus est*? Intellege, antepositus est mihi. Ille qui post me venit, factus est ante me. Quomodo si duo ambulent in itinere, et unus sit tardior, alter velocior, et praecedat tardior aliquantum, post paululum autem sequatur velocior; respicit tardior praecedens velociorem sequentem, et dicit, *Post me venit*. Et ecce accelerante illo, et propinquantem, et adhaerente, et transeunte, videt ille anteriorem, quem respiciebat posteriorem: certe si celeritatem eius expavescat quodam modo et admiretur, nonne poterunt esse ista verba eius: Ecce homo post me erat, et ante me factus est? Quid est hoc, qui post me erat, ante me factus est? Qui ambulabat post me, celeritate eius factum est ut esset ante me. Nam si ubicumque legeris: *factus est*, non intellegis nisi formatum esse qui non

decir que también ha sido hecho el Señor Dios, de quien se ha afirmado: *El Señor ha sido hecho mi refugio; El Señor ha sido hecho mi ayuda y ha sido hecho mi salvación*⁴. ¿Cuántas veces ha sido hecho? Y es él quien hizo todas las cosas. Entiende, pues, aquellas palabras como yo. Tampoco llamó Juan lo que era la Palabra, para que no pensasen que se refería a ella cuando dijo: *Ha sido hecho antes que yo*. Para que veas que esas palabras han de entenderse en el sentido de «me precedió», «ha sido glorificado más que yo», puesto que, cuando los hombres reconocieron mi condición de precursor, conocieron al Señor, al que había precedido en el nacer y al que había anunciado obsequiosamente, haciéndose el Señor su esperanza y su auxilio, él fue glorificado como Hijo de Dios, fue hecho antes que yo, según lo que dice el Apóstol: *Por eso, Dios lo exaltó y le dio el nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos*. Su gloria, pues, no comenzó a existir, aunque sí a manifestarse. Fue hecho antes que Juan, puesto que precedió a Juan en dignidad.

6. Mas considera si eso aconteció con razón. Pregunta a Juan mismo: «¿Por qué ha sido hecho antes que tú quien vino detrás de ti? ¿Por qué gozó de preferencia sobre ti quien iba detrás de ti?» Prosigue: *Porque existía antes que yo*; es decir: *En el principio existía la Palabra*. Con razón, pues, fue hecho antes que yo, puesto que existía antes que yo. Existía

erat: et Dominum Deum dicturus es factum, de quo dictum est: *Factus est mihi Dominus in refugium* (Ps 93,22). *Factus est Dominus adiutor* (Ps 29,11); et: *Factus est mihi in salutem* (Ps 118,14). Quoties factus? Et ipse fecit omnia. Ergo intellege mecum verba. Neque enim tacuit idem Ioannes et illud quod Verbum erat; ne ibi putares significasse Verbum, quando dixit: *ante me factus est*: ut noveris ad hoc pertinere: *ante me factus est*, quia praecessit me, quia glorificatus est amplius me, quia cum me intenderent homines praecursorem, agnoverunt Dominum, quem nascendo praecesseram, quem obsequendo nuntiaveram; spesque eorum, concursus eorum in Dominum factus est; glorificatus est ille tanquam Filius Dei, ante me factus, secundum id quod Apostolus ait: *Propterea Deus exaltavit eum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum* (Phil 2,9.10). Gloria ergo eius non esse coepit, sed innotuit. Factus est ante Ioannem, quia praecessit honore Ioannem.

6. *Datae interpretationi consonare verba Ioannis subsequuntur.*— Sed vide utrum merito. Interroga ipsum Ioannem: Ille qui post te venit, quare ante te factus est? Qui te sequebatur, quare tibi praelatus est? Sequitur, *Quia prior me erat*. Hoc est: *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Ergo merito *ante me factus est, quia prior me erat*. Prior Ioanne, prior

⁴ Traducimos de esta forma, un poco violenta en castellano, para conjugar con lo que sigue a continuación.

antes que Juan, antes que Abrahán, antes que Adán, antes que el cielo y la tierra, antes que los ángeles, los tronos, las dominaciones, los principados y las potestades. ¿Por qué antes? Porque *todas las cosas fueron hechas por ella*. Reconozca el siervo su humildad y muestre el Señor su majestad. Diga el mismo Juan: *No soy digno de desatar la correa de su calzado*. Mucho se hubiera humillado con sólo decir: «Soy digno». En efecto, ¿de qué se hubiera declarado digno? ¿Acaso de sentarse a la derecha del Padre en el día del juicio? ¿Acaso de venir a juzgar a vivos y muertos? ¿Qué decir si se considera digno de desatar la correa de su calzado? Gran humildad la del amigo del esposo si se considera digno de eso. Iba a decir que era amigo del esposo, y para que nadie interpretase imprudentemente tal amistad como signo de igualdad, se declara amigo por el amor que siente hacia él y se postra a sus pies por temor. Y aún es poco el postrarse a sus pies: no se considera digno de desatar la correa de su calzado. Mostraría ciertamente su humildad aun considerándose digno de ello; mas como no se consideró tal, fue digno de ser levantado desde su humildad. Diga con mayor claridad y mayor nitidez lo que significa: *Quien viene después de mí ha sido hecho antes que yo*. Adujo también el motivo: *Porque existía antes que yo*, puesto que *en el principio existía la Palabra y, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios. Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe*. Convenía que creciera quien vino después y que disminuyera quien vino antes.

Abraham, prior quam Adam, prior quam caelum et terra, prior quam Angeli, Sedes, Dominationes, Principatus et Potestates. Quare prior? Quia omnia per ipsum facta sunt. Agnoscat servus humilitatem suam: ostendat Dominus maiestatem suam. Dicat idem Ioannes: *Non sum dignus corrigiam calceamenti eius solvere* (Mt 3,11). Multum se humiliaret, si diceret, Dignus sum. Quid enim si diceret dignum? numquid sedere in iudicio ad dexteram [1680] Patris? numquid venire ad iudicandos vivos et mortuos? Quid si diceret dignum solvere corrigiam calceamenti? Magna humilitas, si hoc est dignus amicus sponsi. Dicturus enim erat amicum se esse sponsi: et ne in illa amicitia aequalitas forte ab aliquo imprudente intellegeretur; dicit se amicum propter amorem, deicit se ad vestigia propter timorem. Et parum est quod se ad vestigia deponit; nec dignum se dicit solvere corrigiam calceamenti. Humilis profecto, si dignum solvere; sed quia nec dignum se dicit solvere, dignus qui exaltaretur ab humilitate. Dicat etiam apertius, dicat distinctius, quid est, *Post me venit, ante me factus est*. Dixit enim et causam, quia prior me erat. Quoniam: *In principio erat Verbum; et: Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo. Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Oportebat ut cresceret qui posterior venit, et minueretur qui anterior venit. Si crevit qui posterior venit, ante ip-

Si creció quien vino después de él, ha sido hecho antes que él al crecer. *Conviene*, dijo, *que él crezca y que yo, en cambio, mengüe*; esto significa: *Ha sido hecho antes que yo*. ¿Y cómo creció Cristo y disminuyó Juan? Juan precedió al Señor en el nacimiento humano; crecieron ambos, con el pasar del tiempo, en estatura, y, como hombres, llegaron a una cierta altura. Pero Juan es hombre, Cristo es Dios y hombre. Si pensamos que Cristo creció en su divinidad, caemos en el absurdo y erramos de cabo a rabo. El crecimiento significa siempre progreso. Dios no tiene en qué crecer, pues si tiene en qué crecer, era menor antes de crecer. Volvamos a la condición humana. En este aspecto creció igual que Juan, sin que se pueda decir que creció uno y menguó el otro. Entonces, tal vez hemos de referir a la gloria tales palabras, entendiendo: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, disminuya*, en el sentido de estas otras: *Quien vino después de mí, ha sido hecho antes que yo*. Juan hacía las veces del hombre y hablaba en nombre del género humano, para cuya salvación había venido Cristo. Habíamos dicho, hermanos, que el Dios humilde descendió hasta el hombre soberbio. Reconózcase el hombre como hombre y manifiéstese Dios al hombre. Si Cristo vino para que el hombre se humillara y a partir de esa humildad creciera, convenía que cesara ya la gloria del hombre y se encareciese la de Dios, de modo que la esperanza del hombre radicase en la gloria de Dios y no en la suya propia, según las palabras del Apóstol: *Quien se glorie, que se glorie en el Señor*. Con razón, pues, se dice

sum factus est crescendo. *Illum*, inquit, *oportet crescere, me autem minui*. Hoc est, *ante me factus est*. Et quomodo crevit Christus, minutus est Ioannes? Praecessit aetate Ioannes Dominum in nativitate humana; creverunt ambo annis accedentibus, statura carnis, et pervenerunt ad certum modum sicut homines. Sed Ioannes homo, Christus Deus et homo. In divinitate si intellegamus quia crevit Christus, absurdi sumus, et nimis erramus. Crescit enim aliquid, ut proficiat. Deus quo crescat non habet: si enim habet quo crescat, minor erat antequam cresceret. Redeamus ad formam carnis. Ipsa cum Ioanne crevit, non illo minuto crevit. Referamus ergo fortassis ad gloriam; et intellegamus: *Illum oportet crescere, me autem minui*, secundum hoc dictum, quod *post me venit, et ante me factus est*. Ioannes enim personam sustinebat hominis, et loquebatur ex typo generis humani, ad quod salvandum venerat Christus. Dixeramus autem, fratres, humilis Deus venit ad superbum hominem. Agnoscat homo se hominem, appareat Deus homini. Etenim si ideo venit Christus, ut humiliaretur homo, et ex humilitate cresceret homo; oportebat ut gloria iam cessaret hominis, et commendaretur gloria Dei: ut spes hominis esset in gloria Dei, non in gloria sua, dicente Apostolo: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur* (1 Cor 1,31). Recte ergo dicitur

al hombre: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Esta forma de humildad humana mostraba Juan, puesto que en la medida en que progresaba la buena opinión y la fama de Cristo, no su estatura, ni su majestad, ni su sabiduría, ni la Palabra de Dios, sino aquella fama que comenzó por una nada y ya llena el orbe de la tierra; la gloria de Cristo, no la gloria del hombre, para que el hombre reconozca su humildad y Dios done su divinidad... He aquí, hermanos, que la gloria de Dios es nuestra propia gloria. Cuanto más dulcemente se glorifica a Dios, tanto mayor es el provecho que obtenemos nosotros. Dios no ganará en excelsitud por el hecho de que le honremos nosotros; humillémonos y le ensalzaremos a él, pues está escrito: *Te ensaltaré, Señor.* ¿Qué significa: *Te ensaltaré, Señor?* ¿Acaso estaba en la tierra y lo colocaste en el cielo? ¿Puede el hombre elevar a Dios? ¿Qué significa: *Te ensaltaré, Señor?* Confesaré tu excelsitud. Confiese, pues, el hombre su condición de hombre; mengüe primero para crecer después. Diga Juan, menguando hasta la humildad, que no es digno de desatar la correa de su calzado, y comprenda que está participando de su iluminación.

7. Esto, efectivamente, dijo de él Juan el evangelista: *El no era la luz.* ¿Acaso ha hecho una afrenta a Juan al decir: *No era él la luz*, siendo así que el Señor dijo a los apóstoles: *Vosotros sois la luz del mundo?* ¿Se antepusieron los apóstoles a Juan? No, para no tachar de mentiroso al mismo Señor,

homini: *Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* (ib., 4,7). Hunc typum humilitatis humanae Ioannes ostendens, quia quantum proficiebat opinio et fama Christi, non statura Christi, non maiestas Christi, non sapientia, non Verbum Dei; sed fama illa, quae coepit a minimo, et iam tenet orbem terrarum: gloria Christi, non gloria hominis, ut agnoscat homo humilitatem suam, imperiat Deus divinitatem suam. Etenim gloria Dei, fratres, gloria nostra est. Quantum dulcius glorificatur Deus, tantum nobis [1681] prodest. Non enim altior erit Deus, quia honoramus illum: humiliemus nos, et exaltamus illum. Scriptum est enim: *Exaltabo te, Domine* (Ps 29,2). Quid est: *Exaltabo te?* In terra erat, et eum in caelo posuisti? Et homo exaltat Deum? Quid est: *Exaltabo te?* Altum te confitebor. Confiteatur ergo se homo hominem; decrescat prius, ut crescat. Dicat Ioannes decrescendo ad humilitatem, non se esse dignum, qui solvat corrigiam calceamenti, et intellegat se participando illuminatum fieri.

7. Ioannes Baptista non erat lumen, comparatione Christi veri luminis. Lumen tamen Ioannes participatione sapientiae.—Hoc enim Ioannes evangelista dixit de illo: *Non erat ille lumen.* Iniuriam forte fecit Ioanni, quia ait: *Non erat ille lumen;* cum Apostoli dictum sit a Domino: *Vos estis lumen mundi* (Mt 5,14). Praetulerunt se Apostoli Ioanni? Non faciunt, ne mendacem ipsum Dominum iudicent, qui dixit: *In*

que dijo: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista.* Mayor no por la estatura del cuerpo, sino por la gracia de la participación en la sabiduría y en la salvación. ¿Qué significa, pues: *No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz?* ¿Por qué dijo esto? «Sé, dijo, lo que acabo de afirmar: doy testimonio de la luz». Existía la luz verdadera, distinta de Juan; no se trata de que Juan no sea en ningún modo luz, sino que las palabras: *No era él la luz*, hay que entenderlas en comparación con la otra luz, de la que se dice: *Existía la luz verdadera.* ¿Cómo adviertes cuál es la luz verdadera? *La que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Si a todo hombre, entonces también a Juan. Mas para no dar la impresión de que sacamos de las palabras más de lo que ellas contienen, aunque pueda entenderse con lógica, diga el mismo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Existía, pues, la luz verdadera. Juan era luz iluminada; Cristo, la luz que ilumina. Mas, para que sepáis que Juan era luz, ofrézcale el Señor su propio testimonio. Juan dio su testimonio sobre su Señor, el testimonio de la verdad sobre su Señor, testimonio recibido de él. Lo que dijo acerca de su Señor, lo había recibido de él; en cambio, lo que el Señor dijo de su siervo, no lo recibió de éste. Cristo habló personalmente de Juan, y en Juan de sí. Dé testimonio, pues, la verdad misma; escuchemos que Juan es luz. Refiriéndose a Juan, dice a los judíos: *El era la lámpara que arde y da luz.* La lámpara es,

natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista (Mt 11,11). Non utique maior statura corporis, sed gratia participatae sapientiae, gratia participatae salutis. Quid sibi ergo vult: *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine?* (Io 1,8). Quare hoc dixit? Novi, inquit, quid dicam, testimonium perhibere de lumine. Erat enim lumen verum distinctum a Ioanne, ne prorsus non lumen Ioannes, sed ut in comparatione huius luminis dictum intellegatur: *Non erat ille lumen;* secundum quod dixit, quia *Erat lumen verum.* Quomodo discernis hoc verum? *Quod illuminat*, inquit, *omnem hominem venientem in hunc mundum.* Si omnem hominem, ergo et Ioannem. Sed ut non videamur nos colligere ex verbis quod non est dictum, quamvis consequenter intellegendum, ipse Ioannes dicat: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,8,9.16). Erat ergo lumen verum. Ioannes lumen illuminatum, Christus lumen illuminans. Nam ut noveris quia lumen erat Ioannes, iam perhibeat et illi Dominus testimonium. Perhibuit ipse testimonium Domino suo, testimonium veritatis de Domino suo, quod habebat a Domino suo. Acceperat enim a Domino suo, ut diceret de Domino suo: ut autem ille diceret de servo suo, non acceperat a servo suo: et in se Christus de Ioanne, et in Ioanne Christus de se. Ipsa ergo veritas perhibeat testimonium, audiamus quia lumen est Ioannes. Iudaeis dicitur de Ioanne: *Ille erat lucerna ar-*

ciertamente, una luz; aunque no es como el día, es luz. La lámpara se enciende para que ilumine, y Juan fue iluminado para hablar. Por tanto, si Juan fue iluminado para hablar, reconózcase lámpara, para que no la apague el viento de la soberbia. Entonces, ¿son luz los discípulos, y Juan una lámpara? En efecto, el Señor dice de Juan: *El era la lámpara que arde y da luz*, mientras que a los discípulos les dice: *Vosotros sois la luz del mundo*. ¿Puso a sus discípulos por encima de Juan? ¿Acaso hay que anteponerle también a aquellos fieles a quienes se dirige Pablo, diciéndoles: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor*? Así, pues, son luz los apóstoles y luz también los fieles, hechos justos de pecadores y fieles de incrédulos; pero a los discípulos no se les da el nombre de lámpara. Presta atención, pues quizá se los llame así, y no en otro lugar, sino allí mismo, para manifestar en qué modo dijo que eran luz, puesto que no eran la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Continúa leyendo las palabras del Evangelio: *Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad edificada sobre un monte*. «Pero aquí ha hablado de una ciudad, no de una luz». Sigue leyendo: *Ni encienden una lámpara para ponerla bajo un celemin*. Vosotros sois luz al modo de Juan: una lámpara ilumina. Como aquel o aquellos cuya voz había precedido: *Tú iluminarás mi lámpara, Señor; Dios mío, ilumina mis tinieblas*. ¿Qué tinieblas hay en los apóstoles? *También nosotros fuimos en otro tiempo...* como réprobos de él y blasfemos: *Yo que*

dens et lucens (ib., 5,35). Et utique lucerna lumen est, non sicut dies, sed tamen lumen est. Ergo lucerna accenditur ut luceat, et Ioannes illuminatus est ut loqueretur. Si ergo Ioannes illuminatus est ut loqueretur, agnoscat se lucerna, ne superbia vento extingatur. Sed forte lumen discipuli, et lucerna Ioannes? Dominus enim de Ioanne ait: *Ille erat lucerna ardens, et lucens*: de discipulis autem: *Vos estis lumen mundi*. Discipulos suos praetulit Ioanni? Numquid et fideles illi quos alloquitur Paulus, praeponendi sunt Ioanni, quibus ait: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino*? (Eph 5,8). Lux ergo Apostoli, et lux fideles ex peccatoribus iustificati, ex infidelibus fideles facti: tamen lucerna non sunt dicti discipuli. [1682] Attende, forte dicti, et non alio loco, sed ibi: ut ostenderet quemadmodum eos dixerit lumen; quia non lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum; sequere verba Evangelii: *Vos estis lumen mundi. Non potest civitas abscondi supra montem constituta* (Mt 5,14). Sed de civitate dixit, non de lumine? Sequere adhuc: *Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio*. Tale lumen estis, quale Ioannes: lucerna illuminata. Tanquam cuius vox, vel quorum vox praecesserat: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine; Deus meus, illumina tenebras meas* (Ps 17,29). Quas tenebras in Apostolis? *Fuimus et nos aliquando*, etc., quomodo il-

antes fui blasfemo, perseguidor y ultrajador. He aquí las tinieblas; enciéndase la luz: *Pero he conseguido misericordia*. Y para que sepas que se dijeron de ellos estas palabras: *Ni enciende la lámpara para ponerla bajo el celemin, sino sobre el candelero, para que ilumine a todos los que están en la casa*, prosigue inmediatamente: *Brille así vuestra luz en presencia de los hombres para que vean vuestras buenas obras*, pero en humildad, puesto que conviene que el hombre disminuya. ¿Cómo ha de crecer Dios? *Y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*. Es glorificado el Padre, es glorificado el Hijo, puesto que el Padre glorifica al Hijo y el Hijo al Padre. Reconózcase, pues, el hombre humilde; reconozca que el Dios excelso se ha humillado por él, para que el hombre, humillado por la confesión del pecado, sea exaltado por la consecución de la justicia. Hay, por tanto, dos realidades: el Señor y Juan, la humildad y la grandeza; Dios, humilde en su grandeza, y el hombre, humilde en su debilidad; Dios, humilde por el hombre, y el hombre, humilde por sí mismo. Dios, hecho humilde en beneficio del hombre, y el hombre, humilde para no hacerse daño.

8. Reconozcamos estas dos realidades incluso en las distintas muertes de ambos. Hemos leído que Juan sufrió el martirio por la verdad. ¿Acaso lo sufrió por Cristo? No lo sufrió por Cristo si Cristo no es la verdad. Es cierto que no lo sufrió por su nombre, pero sí por la verdad. Juan no fue decapitado por haber confesado a Cristo. Pero exhortaba a la templanza

lius reprobis et blasphemis, *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniurius*. Ecce tenebrae, accendatur lucerna: *Sed misericordiam consecutus sum* (1 Tim 1,13). Et ut noveris de ipsis dictum: *Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt*; statim sequitur: *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra*: sed in humilitate, quia hominem oportet minui. Quomodo autem Deum crescere? *Et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est* (Mt 5,14-16). Glorificatur Pater, glorificatur Filius: quia Pater glorificat Filium, et Filius glorificat Patrem. Agnoscat se ergo homo humilis, agnoscat excelsus Deum propter se humiliatum, ut homo, qui humiliatus erat in confessione peccati, exaltetur in adeptione iustitiae. Haec duo; Dominus et Ioannes, humilitas et claritas: Deus humilis in claritate, homo humilis in infirmitate; Deus humilis propter hominem, homo humilis propter hominem. Deus enim humilis ut prodesset homini, homo humilis ut non obsit sibi.

8. *Passionis et nativitatis differentia*. Christus crescit, Ioannes minuitur.—Agnoscamus ergo haec duo et in ipsa differentia passionum. Legimus Ioannem passum martyrium pro veritate: numquid pro Christo? Non pro Christo, si non veritas Christus. Non omnino pro ipsius nomine, sed tamen pro ipsa veritate. Neque enim ideo decollatus est Ioannes, quia confessus est Christum. Sed monebat temperantiam, monebat ius-

y a la justicia, diciendo: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano*. La ley que había ordenado tal cosa se refería a los hombres que habían muerto sin hijos, y disponía que los hermanos tomasen las mujeres de sus hermanos y les diesen descendencia. Donde no se daba esta circunstancia no había más que pasión. Esta pasión era la que recriminaba Juan; el casto acusaba al deshonesto, puesto que lo que figuraba no es otra cosa que esto: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe*. Ya se había mandado que, si alguien moría sin descendencia, su pariente más cercano tomase su mujer y se la diese. ¿Para qué había ordenado esto Dios sino para significar de este modo que hay que dar descendencia al hermano en nombre del hermano? Esta ley se había establecido para que quienes naciesen de esa manera llevasen el nombre del difunto. Cristo murió, y los apóstoles tomaron a su esposa, la Iglesia. A los que engendraron de ella no les dieron el nombre de paulinos o petrinus, sino de cristianos. Así, pues, las pasiones de ambos indican esta realidad: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe*. Cristo creció en el madero, Juan disminuyó con la espada. Sus respectivas pasiones mostraron este misterio; muéstrenlo también los días: nace Cristo, y aumentan; nace Juan, y menguan. Disminuya, pues, la honra del hombre y aumente la de Dios, para que el hombre encuentre su honra en la honra de Dios.

titiam: dicebat: *Non tibi licet habere uxorem fratris tui* (Mc 6,18). Lex enim quae hoc iusserat, de illis iusserat qui morerentur sine liberis, ut acciperent fratres uxores fratrum suorum, et resuscitarent semen fratribus suis. Ubi ista causa non erat, nihil nisi libido erat. Hanc libidinem Ioannes arguebat, castus incestum: quia et illud quod figurabat, tale est, *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Praeceptum iam fuerat, ut si quis sine semine moreretur, qui magis propinquus esset, acciperet uxorem eius, et suscitarer semen fratri suo. Ut quid enim hoc Deus praeceperat, nisi ut eo modo significaretur semen suscitandum fratris ad fratris nomen? Hoc enim praeceptum erat, ut qui inde nasceretur, nomen haberet [1683] defuncti. Defunctus est Christus, acceperunt coniugem eius Apostoli Ecclesiam. Quos de illa genuerunt, non Paulianos, aut Petrianos, sed Christianos nominaverunt. Loquantur ergo haec duo ambae passiones: *Illum oportet crescere, me autem minui* (ib.). Ille crevit in ligno, hic est diminutus in ferro. Locutae sunt et passiones hoc mysterium, loquantur et dies. Nascitur Christus, et augentur; nascitur Ioannes, et minuuntur. Minuatur ergo honor hominis, augeatur honor Dei; ut honor hominis inveniat in honore Dei.

SERMON 381¹

Tema: La dignidad de los santos Pedro y Pablo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de San Pedro y San Pablo.

Según lo atestigua la fe de la Iglesia romana, hoy es el día en que los apóstoles Pedro y Pablo, tras haber vencido al diablo, merecieron la corona del triunfo. Ofrezcamos un sermón solemne a aquellos en cuyo honor se celebra esta fiesta, también solemne. Escuchen nuestras alabanzas y rueguen por nosotros. Como hemos conocido por la tradición de los antepasados y la memoria lo conserva, no sufrieron su pasión en un único día de los marcados por los espacios celestes. Pablo la sufrió en el día del nacimiento de Pedro; no aquel en que fue arrojado al número de los hombres desde el seno de su madre, sino aquel otro en que, desde las cadenas de la carne, nació a la luz de los ángeles. Por esta razón se ha asignado a los dos un único día, para celebrarlos en una sola fecha. Aquí veo yo una gran señal de concordia: el último de los apóstoles, llamado en el mismo día y coronado en idéntica fecha, llegó y coincidió con el primero, apóstol como él. Pedro fue elegido antes de la pasión, Pablo después de la ascensión. Desiguales en cuanto al tiempo, iguales en la eternidad de la felicidad; aquél había sido pescador, éste perseguidor. En el primero fue

SERMO CCCLXXXI [PL 39,1683]

DE NATALI APOSTOLORUM PETRI ET PAULI

Petri et Pauli apostolorum dies, in quo triumphalem coronam, devicto diabolo, meruerunt, quantum fides Romana testatur, hodiernus est. Quibus solemnis festivitas exhibetur, solemnis etiam sermo reddatur. Laudes audiant a nobis, preces fundant pro nobis. Sicut traditione patrum cognitum memoria retinetur, non uno die passi sunt per caeli spatia decurrende. Natalitio ergo Petri passus est Paulus, non quo ex utero matris in numerum fusus est hominum, sed quo ex vínculo carnis in lucem natus est Angelorum; ac per hoc ita singuli dies dati sunt duobus, ut nunc unus celebretur ambobus. Magnum hoc mihi signum videtur esse concordiae: coapostolo suo novissimus primo, qui ad eundem diem vocatus advenit, ad eundem diem coronatus occurrit. Electus est ille ante Domini passionem, iste post ascensionem. Ordine temporis impares, aeternitate felicitatis aequales: ille ex piscatore, iste ex persecutore. In

¹ Los Maurinos consideraron dudosa su autenticidad; algunos estudiosos modernos la han negado, pero la mayoría la acepta.

elegido lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; en el segundo abundó el pecado para que sobrealundase la gracia. En los dos resplandeció la grandeza de la gracia de Dios y la gloria de quien creó, no encontró, sus méritos. Quien llamó primero a su reino a los pescadores, habiendo de llamar luego a los emperadores, ¿qué otra cosa quiso mostrar sino que *quien se glorie, se glorie en el Señor*? En efecto, no desprecia la salvación de los nobles, los sabios y poderosos quien les antepuso a los plebeyos, a los ignorantes y débiles. Mas, si no hubiera elegido primero la ruindad de los débiles, no hubiera sanado la hinchazón de los soberbios. Si Cristo hubiera llamado primero a los ricos, podrían pensar y decir que en ellos no había elegido otra cosa que la opulencia, la facundia, el conocimiento de la elocuencia, el esplendor de la ciencia, la nobleza, la generosidad, el sosiego, el poder real, y así, inflados con la felicidad temporal y mundana, como si ellos mismos ofreciesen a Cristo lo que son, pareciéndoles que lo que iban a ser por la gracia de Dios, en vez de don, era recompensa de parte de Cristo, ni entenderían ni conservarían esa gracia. Así, pues, ¡cuánto mejor y cuánto más ordenado ha sido el que primero *levantara de la tierra al necesitado y elevara del estiércol al pobre para ponerlo en medio de los príncipes de su pueblo*, de manera que el don de la inteligencia y de la doctrina no sólo procediese realmente de Dios, sino que también apareciese con claridad esa procedencia divina! ¡Con cuánta alegría y con cuánta gloria para Dios contemplamos

illo infirma mundi electa sunt, ut confundantur fortia (cf. 1 Cor 1,27); in isto abundavit peccatum, ut superabundaret gratia (cf. Rom 5,20). In utroque magna Dei gratia atque eius gloria clauit, qui eorum fecit merita, non inuenit. Quid enim aliud demonstrare dignatus est, qui ad regnum primo vocare voluit piscatores, postea vocaturus imperatores, nisi ut *qui gloriatur, in Domino gloriatur*? (1 Cor 1,31). Nam utique nobilium, doctorum, potentum non salutem contempsit, quibus ignobiles, imperitos infirmosque praeposuit. Sed nisi prius eligeretur vilitas infirmorum, non sanaretur inflatio superbiorum. Si prius a Christo diuites vocarentur, putarent et dicerent non in se electam nisi opulentiam, facundiam, eloquentiae doctrinam, scientiae splendorem, nobilitatem, generositatem, tranquillitatem, regalem potestatem; atque ita temporalibus et saecularibus felicitatibus tumidi, tanquam ipsi prius Christo conferrent quod essent, ut eis ille videretur reddere, non donare, quod futuri essent gratia Dei, nec intellegent, nec tenerent. Quanto ergo nunc melius, quanto ordinatius, prius *erexit de terra inopem, et de stercore exaltavit pauperem, ut collocaret eum cum potentibus populi sui* (Ps 112,7.8); ut [1684] munus intelligentiae atque doctrinae non solum ex Deo esset, sed etiam ut ex Deo esse appareret? Cum quanta itaque laetitia et quanta Dei gloria contuemur ab animo piscatoris contemni opes impera-

cómo el alma del pescador desprecia las riquezas del emperador y cómo el emperador suplica ante la tumba del pescador! Ni el pescador se sintió postergado por carecer de aquéllas ni el emperador se vanaglorió por poseerlas. Indíquenos el mismo Apóstol qué valor tiene para la salvación de los hombres —para que nadie, consciente de sus maldades, desespere de la misericordia de Dios— el hecho de que Cristo haya transformado a quien era su perseguidor en su predicador. *Es palabra humana, dijo, y digna de ser acogida por todos, que Cristo vino a este mundo para salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo. Mas para esto he alcanzado misericordia: para mostrar en mí ante todo toda la magnanimidad de Cristo Jesús, para instrucción de quienes han de creer en él para la vida eterna.* ¿Quién puede perder la esperanza en su salvación bajo la mano del médico todopoderoso, tras haber conocido ejemplo tan notable y viendo que Pablo, mensajero ahora de la fe que antes perseguía, no sólo se libró del castigo merecido en cuanto perseguidor, sino que hasta alcanzó la corona de doctor, y que, una vez creyente, derramó la suya por el nombre de aquel cuya sangre deseaba derramar cruelmente en sus miembros? Roma, la cabeza de la gentilidad, tiene, pues, las dos lumbreras de los gentiles encendidas por aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; una, en la que exaltó a la humildad abyecta, y otra, en la que sanó la iniquidad, digna de condenación. Aprendamos en la primera a no vanagloriarnos, y en la segunda, a no perder la esperanza. ¡De qué forma tan sencilla se nos han propuesto unos ejem-

toris? fundi preces imperatoris ad Memoriam piscatoris? ut nec ille ex eo quod non habuit, iaceret; nec iste ex eo quod habuit, superbiret. Iamvero illud quod Paulum ex persecutore suo praedicatorem suum Christus operatus est, quid valeat ad salutem hominum, ne quisquam magnarum sibi conscius iniquitatum de misericordia Dei debeat desperare, ipse potius apostolus eloquatur. *Humanus, inquit, sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. Sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim 1,15.16). Quis enim sub manu omnipotentis medici de salute desperet tanto informatum exemplo, considerans evangelizantem fidem quam aliquando vastabat, non solum evasisse poenam persecutoris, verum etiam coronam meruisse doctoris, et cuius sanguinem in eius membris cupiebat saeviendo fundere, pro eius nomine suum sanguinem credendo fudisse? Habet ergo Roma caput gentium, duo lumina gentium ab illo accensa, qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum: unum, in quo Deus abiectam exaltavit humilitatem; alterum, in quo damnandam sanavit iniquitatem. In illo discamus non superbire; in isto, non desperare. Quam breviter magna nobis exempla praemissa

plos magníficos y saludables! Tengámoslos siempre en nuestra memoria y, alabándolos a ellos, ensalcemos a la luz verdadera. Por tanto, que nadie se envanezca de su dignidad mundana: Pedro fue pescador; que nadie se aleje de la misericordia de Dios considerando su propia maldad: Pablo fue perseguidor. El primero dice: *El Señor se ha convertido en refugio de los pobres*; y el segundo: *Enseñaré a los malvados tus caminos, y los impíos se convertirán a ti*.

(SERMON 382)

(Su autor es San Cesáreo de Arlés.)

(SERMON 383)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)

(SERMON 384)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

(SERMON 385)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [21], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)

sunt, quam salubria; quae semper commemoremus, et in eorum laude lumen verum magnificemus. Nemo ergo se de huius saeculi celsitudine extollat: Petrus piscator fuit. Nemo iniquitatem propriam cogitando misericordiam Dei defugiat: Paulus persecutor fuit. Ille dicit: *Factus est Dominus refugium pauperum* (Ps 9,10): iste dicit: *Doceam iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur* (Ps 50,15).

SERMO CCCLXXXII [PL 39,1864-1866]

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMONES CCCLXXXIII-CCCLXXXIV [PL 39,1687-1690]

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMO CCCLXXXV [PL 39,1690-1695]

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMON 386¹

Tema: El amor a los enemigos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Centraos, hermanos míos, en el amor, que la Escritura alaba de tal manera que admite que nada puede comparársele. Cuando Dios nos exhorta a que nos amemos mutuamente, ¿acaso te exhorta a que ames solamente a quienes te aman a ti? Este es un amor de compensación, que Dios no considera suficiente. El quiso que se llegase a amar a los enemigos cuando dijo: *Amad a vuestros enemigos; haced el bien a quienes os odian y orad por quienes os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, quien hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos*. ¿Qué dices a esto? ¿Amas a tu enemigo? Quizá me respondas: «Mi debilidad me lo impide». Ponte en marcha, haz por poder, sobre todo teniendo en cuenta que has de orar al juez al que nadie puede engañar y que ha de llevar tu causa. Interpela, pues, a ese juez allí donde ningún mensajero causa desconcierto, ningún magistrado se echa atrás ni se envía ningún abogado que pueda interceder por ti o decir las palabras que tú no has

SERMO CCCLXXXVI [PL 39,1695]

DE DILECTIONE INIMICORUM

1. *Caritas etiam ad inimicos extendi debet. Preces ab ipso iudice Christo traditae. Dimittendum ut dimittatur nobis. Securus apud Deum, cui roganti negatur venia a fratre. Orandum pro non rogante veniam.*—Intendite, fratres mei, ad caritatem, quam sic laudat Scriptura divina, ut nihil ei coaequet. Cum nos moneat Deus, ut nos invicem diligamus, numquid hoc tantum monet, ut diligas diligentem te? Haec est mutua dilectio, hoc non sufficit Deo: pervenire enim voluit usque ad inimicos diligendos, dicens: *Diligite inimicos vestros, benefacite eis qui oderunt vos, et orate pro eis qui vos persequuntur; ut sicut filii Patris vestri qui in caelis est, qui solem suum oriri facit super bonos et malos, qui pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,44.45). Quid dicis? diligis inimicum tuum? Respondebis forte: Per infirmitatem non possum. Sed profice, et age ut possis: maxime quia oraturus es iudicem, quem fallere nemo potest, qui acturus est causam tuam. Interpella ergo hunc iudicem, ubi nullus tabellarius conturbat, nullus officialis removet, nullus emitur advocatus qui possit pro te preces effundere, aut verba dicere quae non

¹ Algunos estudiosos modernos, siguiendo a los Maurinos, dudaron de su autenticidad.

aprendido, sino que el mismo Hijo único de Dios, igual al Padre, que se sienta a su derecha como su asesor, tu mismo juez, te enseñará las pocas palabras que cualquier persona, por ignorante que sea, puede retener y repetir; en ellas, por voluntad suya, radica tu causa; te enseñó el derecho celeste, cómo has de orar. Pero quizá respondas: «¿Por quién tengo que pedir: por mí o por los demás?» Quien te enseñó a orar es quien ruega por ti, puesto que eras culpable. Salta de gozo, porque entonces será tu juez quien ahora es tu abogado. Dado que tendrás que orar y defender tu causa con pocas palabras, has de llegar a aquéllas: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Dios te dice: «¿Qué me das a cambio de que yo te perdone todos tus pecados? ¿Qué don me ofreces, qué sacrificio de tu conciencia colocas sobre mi altar?» A continuación te ha enseñado lo que has de pedir y lo que tienes que ofrecerle. Tú pides: *Perdónanos nuestras deudas*; pero ¿qué le ofreces? *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Eres deudor de aquel a quien no se le puede engañar; pero también tú eres acreedor. Dios te dice: «Tú eres mi deudor; fulano lo es tuyo; yo haré contigo, mi deudor, lo que hagas tú con el tuyo. He ahí el don que has de ofrecerme: el perdonar a tu deudor. Tú me pides misericordia; no seas perezoso en concederla». Presta atención a lo que dice la Escritura: *Quiero la misericordia antes que el sacrificio*. No ofrezcas un sacrificio que no vaya acompañado de la misericordia, porque no se te perdonarán los pecados si no lo acompañas de la misericordia. Quizá digas: «Carezco de

didicisti: sed ipse Filius Dei unicus aequalis Patri, sedens ad dexteram Patris, illius assessor, tuus iudex, docuit te pauca verba, quae quivis idiota potest tenere et dicere, et in eis constituit tibi causam tuam; docuit te ius caeleste quomodo preceris. Sed forsitan respondebis: Per quem peto? per me, an per alium? Qui te docuit orare, ipse pro te allegat precem, quia tu reus eras. Gaude, quia ille erit tunc iudex tuus, qui modo advocatus tuus est. Ideo ergo quia oraturus es, ac[1696]turus es causam tuam paucis verbis, venturus ad illa verba: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Dicit enim tibi Deus: Quid mihi das, ut ego dimittam tibi debita tua? Quale munus offers, quale sacrificium conscientiae tuae imponis altaribus meis? Continuo docuit te quid petas et quid offeras. Petis: *Dimitte vobis debita nostra*: et tu offers, quid? *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. Debitor es ei qui falli non potest: habes et tu debitorem. Dicit tibi Deus: Tu debitor meus es, ille debitor tuus; hoc facio ego tibi debitori meo, quod tu feceris debitori tuo. Inde offers mihi munus, unde peperceris debitori tuo. Rogas me pro misericordia, tu noli esse piger in misericordia. Attende quod Scriptura dicit: *Misericordiam volo magis quam sacrificium* (Os 6,6). Noli offerre sacrificium sine misericordia; quia non remittuntur tibi peccata tua, nisi offeras cum misericordia. Sed

pecados». Aunque te muevas con cuidado, hermano, mientras vivas corporalmente en este mundo, te encuentras en medio de tribulaciones y estrecheces y has de pasar por innumerables tentaciones: no podrás vivir sin pecado. Es cierto que Dios te dice: «No te intranquilece tu pecado; no perdones si nada tengo que perdonarte yo; si nada debes, sé más duro en el exigir; pero, si eres deudor, congratúlate, más bien, de tener un deudor en quien puedas hacer lo que se hará en ti».

Escúchame y examínate si eres de aquellos pocos justos² que pueden recitar en verdad la oración del Señor y decir con sinceridad: «Señor, perdóname, como yo perdono». Hazlo sin engaño, sin fingir, con corazón noble, para que se cumpla en ti de verdad. Si te pide perdón y se lo concedes a quien te hirió, a quien pecó contra ti, ya puedes decir confiado: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Pues si niegas el perdón a quien te lo suplica, te verás desoído cuando tú lo supliques. Cerraste la puerta a quien llamaba, la encontrarás cerrada cuando llames tú. Y si abres las entrañas de misericordia a quien te suplica perdón, Dios te las abrirá a ti cuando se lo pidas a él. Y ahora voy a dirigirme a aquellos que suplican el perdón a sus hermanos cristianos y no lo reciben. Si tú se lo concedes, podrás orar confiado. Mas si te lo suplica y no se lo concedes, ¿cómo puedes estar tranquilo? Seas quien seas tú que has pecado y no te han otorgado el perdón, no temas; interpela a Dios, Dios de él y tuyo. Están en medio unas deudas; ¿acaso podrá

forte dicis: Non habeo peccata. Quantumvis cautus sis, frater, tamen in carne vivens in saeculo, agis inter pressuras et angustias, et inter innumerabilia tentamenta versaris; non poteris esse sine peccato. Certe dicit tibi Deus: Securus esto de peccato, noli dimittere si non habes quod ego tibi dimittam, sed magis exige si nihil debes: si autem debitor es, magis gratulare te haberes debitorem, in quo facias quod fiat in te. Audi me, et discute te, quia vel de paucis probis, qui possunt veraciter orare orationem dominicam, veraciter dicere: Domine, dimitte mihi, sicut et ego dimitto. Non fallaciter, non ficto, ex corde vero fac, ut et in te verum fiat. Si enim qui te laesit, qui in te peccavit, petit a te veniam, et ignoscis; iam potes securus dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. Nam si resistis roganti, contemneris et tu cum rogaveris. Clausisti contra pulsantem, clausum invenies, cum pulsaveris. Nam si aperueris viscera indulgentiae roganti te, aperiet et tibi Deus, cum rogaveris eum. Modo enim illos alloquor, qui petunt veniam a fratribus suis christianis, et non accipiunt. Ecce tu si concesseris, securus orabis. Ille vero, si te rogaverit, et si non concesseris, quomodo securus eris? Quisquis enim es qui peccasti, et veniam non meruisti, noli timere, interpella Deum ipsius et tuum: debita enim sunt:

² Traducimos según la conjetura de los Maurinos: *Si tu es de en vez de quia vel de*.

exigir el siervo las deudas que ha perdonado el Señor? ³ Mas pongámonos en el caso de que quien pecó contra ti no te ha suplicado el perdón; si, además de pecar, se afra todavía, ¿qué has de hacer tú? ¿Has de perdonarle o no has de perdonarle? Supongamos que no le has perdonado. ¿Por qué motivo? Porque no te ha pedido el perdón. Si no le has perdonado porque no te lo ha suplicado, no dudes al rezar la oración del Señor, recítala confiado y no golpees tu pecho por no haber perdonado a quien no te pidió perdón. Por tanto, aquel que no suplicó perdón se quedó con la deuda, deuda que se le exigirá ciertamente; con todo, en ti debe hallarse el amor perfecto, y has de rogar por quien no suplica el perdón, puesto que ruegas por quien se encuentra en gran peligro.

2. Pon ahora ya la mirada en tu Maestro y Señor; no sentado en la cátedra, sino pendiendo del madero. Contemplando la turba de sus enemigos que le rodeaban, dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen*. Mira al maestro; escucha a quien le imitó ⁴. ¿Acaso Cristo el Señor rogó entonces por quienes le pedían perdón y no, más bien, por quienes le insultaban y le estaban dando muerte? ¿Por ventura abandonó el médico su oficio a causa de la crueldad del frenético? Di, pues: *Perdónales, porque no saben lo que hacen*. Dan muerte al Salvador porque no buscan la salvación. Mientras tú, por el contrario, quizá digas: «¿Y cuándo podré yo lo que pudo el Señor?» ¿Por qué dices eso? Considera dónde lo dijo

numquid poterit debita exigere servus, quae donaverit dominus? Si forte non te rogaverit qui in te peccavit, si veniam non deprecatur; si peccaverit, insuper adhuc et irascitur, tu quid facies? dimittis, an non dimittis? Ecce non dimisisti. Quare? Quia non rogavit. Si propterea non dimisisti, quia non rogavit, noli titubare in dominica oratione, securus illam dic, non tibi pectus percutias, quia non roganti non dimisisti. Ergo ille qui non rogavit, remansit: exigitur, prorsus exigitur ab illo: ve- [1697]rumtamen in te sit perfecta caritas, roga pro non rogante; quia rogas pro multum periclitante.

2. *Christi exemplum orantis pro insultantibus et interficientibus. Exemplum Stephani.*—Hic iam attende Magistrum et Dominum tuum, non in cathedra sedentem, sed in ligno pendentem, circumspectis undique turbis inimicorum et dicentem: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Vide magistrum, audi imitorem. Numquid tunc Dominus Christus pro rogantibus rogavit, et non potius pro insultantibus et interficientibus? Numquid deseruit medicus officium suum, quia phreneticus saeviebat? Dic enim: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Salvatorem occidunt, quia salutem non quaerunt. E contra et tu forsitan dicturus es: Et quando ego hoc possum quod Dominus potuit? Quare hoc dicit? Attende ubi hoc facit; attende quia in cruce hoc fecit,

³ Véase el sermón 211,3-4.

⁴ San Esteban, de quien habla a continuación.

él; fíjate en que lo dijo estando en la cruz, no en el cielo. El es siempre, en efecto, Dios con el Padre en el cielo; mas en la cruz era hombre por ti, ofreciéndose como ejemplo para todos. Por ti profirió aquella voz, para que la escuchasen todos. Pudo haber orado por ellos en silencio, pero tú no tendrías su ejemplo. Si para ti es demasiado el Señor, no lo sea el siervo. ¿Eres incapaz de imitar a tu Señor cuando pendía en la cruz? Fíjate en su siervo Esteban cuando fue lapidado. Primero dice como siervo a su Señor: *Señor Jesús, recibe mi espíritu*; y luego, de rodillas: *Señor, no les imputes este pecado*. Dichas estas palabras, se durmió en el descanso del amor. Se encontró con una paz exuberante porque deseó la paz a sus enemigos. ¿Acaso rogó él entonces también por quienes le pedían perdón y no, más bien, por quienes le lapidaban y le estaban dando muerte? Ahí tienes el ejemplo; aprende y fíjate en cómo, mientras oraba por sí, se mantuvo en pie, y para orar por ellos se arrodilló. ¿Hemos de pensar, hermanos, que amó más a ellos que a sí mismo? Por sí oraba de pie, porque, siendo justo, era fácil que le escucharan; mas por los malvados había que orar de rodillas. Mostró, pues, un amor que llegaba hasta a los enemigos, que no le rogaban perdón ⁵. Por tanto, hermanos, perdonad de corazón a quienes os lo suplican, para recitar sin problemas la oración del Señor y para que el Señor os perdone vuestros pecados en este cuerpo mortal, pero que ha de durar por los siglos de los siglos, etc.

non in caelo. Semper enim Deus in caelo cum Patre: in cruce autem pro te homo, ubi se imitandum praeibit omnibus. Pro te enim misit ipsam vocem, ut ab omnibus audiretur. Nam potuit pro illis orare in silentio, sed tu non haberes exemplum. Sed si multum est ad te Dominus, non sit ad te multum servus. Non potes imitari Dominum tuum, cum penderet in cruce? Stephanum servum eius, cum lapidaretur, attende. Primum ait tanquam servus ad Dominum: *Domine Iesu, accipe spiritum meum*; et post haec genu flexo ait: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,58.59): et cum hoc dixisset, obdormivit in requie dilectionis. Pacem pinguissimam invenit, quia pacem inimicis optavit. Numquid et ipse tunc pro rogantibus rogavit, et non pro saevientibus, pro lapidantibus et interficientibus? Habes exemplum, discas, vide quomodo pro se stans oravit, et pro illis genu flexit. Putamus, fratres, quia plus eos diligit, quam se ipsum? Pro se vero stans tanquam iustus, facile exaudiebatur. Nam pro iniquis genu figendum erat. Ostendit ergo dilectionem usque ad inimicos veniam rogantes. Ergo, fratres, propter securitatem dominicae orationis, rogantibus ex corde dimittite, et ut Dominus vobis vestra peccata dimittat in hoc mortali corpore et futuro usque in saecula, etc.

⁵ Traducimos según la conjetura de los Maurinos, que introduce un *non*.

(SERMON 387)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [145], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)

(SERMON 388)

(No se admite su autenticidad agustiniana. Quizá sea de San Cesáreo de Arlés, utilizando textos agustinianos.)

SERMON 389¹

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Esta lectura evangélica es para mí una exhortación del Señor a que os hable sobre cómo conseguir el pan celeste. Existe este pan terreno, necesario a la tierra, puesto que nuestra carne tierra es. No podría darse que nuestra carne tuviera su pan y no lo tuviera nuestra alma. También nuestra alma se halla en este mundo en cierta necesidad, y necesita su pan, como la carne el suyo. ¿Quién no tiene necesidad del pan? Sólo Dios, que es él mismo pan, no tiene necesidad de pan;

SERMONES CCCLXXVII-CCCLXXXVIII [PL 39,1698-1701]

EORUM AUCTOR VIDETUR ESSE S. CAESAREUS ARELAT.

SERMO CCCLXXXIX

[RB 58(1948)43] (PL 39,1701)

TRACTATUS DE IMPETRANDO PANE CAELESTI SIVE DE FACIENDIS
ELEMOSINIS ET MISERICORDIA

1. Admonet nos dominus lectione euangelica ut loquamur vobis de impetrando pane caelesti. Est enim iste panis terrenus terrae necessarius, quia caro (1702) nostra terra est. Fieri autem non posset, ut panem [44] suum caro nostra haberet, et panem suum anima non haberet. Etenim et anima nostra in quadam egestate in hoc sacculo eget pane suo, sicut caro suo. Nam quis non eget pane? Deus ergo solus, panis,

¹ Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos.

él es, en efecto, el pan de nuestra alma, quien no necesita ningún otro pan, antes bien, bastándose a sí mismo, nos alimenta también a nosotros. El es manifiestamente el pan celeste del que se alimenta nuestra alma.

2. Necesitamos el consejo sobre cómo llegar a él para saciarnos de aquel del que ahora apenas conseguimos unas migajas, para no perecer de hambre en este desierto; sobre cómo llegar a la hartura de ese pan del que dice el Señor: *Quien coma de este pan no tendrá más hambre y quien beba la bebida que yo le daré no tendrá sed nunca jamás*, prometiéndonos una cierta hartura y saciedad sin molestia. Necesitamos, pues, el consejo sobre cómo conseguir esa saciedad de pan tan distinta de la saciedad de quien sufre el hambre de aquí abajo. Si menospreciamos el consejo, inútilmente llamaremos a las puertas de aquel pan. Más aún, si alguno desprecia este consejo que os voy a dar o, mejor, que voy a recordaros, pues no es de mi cosecha lo que con vosotros he aprendido, no digo ya que llama inútilmente, sino que ni siquiera llama. Llamar no consiste en otra cosa más que en seguir y actuar este consejo. ¿Acaso pensáis, hermanos míos, que Dios tiene una como puerta material y dura que cierra a los hombres, y que por eso nos dijo: *Llamad*, para que lleguemos y pulsemos a la misma hasta que a fuerza de pulsar nos hagamos sentir por el padre de familia, oculto en cierto lugar, y ordena que se nos abra, preguntando: «¿Quién llama? ¿Quién es el que molesta a mis

non eget pane: ipse est enim panis animae nostrae, qui pane altero non eget, sed sibi sufficiens nutrit et nos. Manifestus est itaque panis caelestis quo pascitur anima nostra.

2. Sed quomodo ad eum perueniatur ut eo saginemur, unde modo uix micās colligimus, ne in ista famelica eremo pereamus: quomodo ergo perueniatur ad saginam huius panis de quo dominus ait: *Panem hunc qui manducauerit non esuriet, et potum quem ego dederō qui biberit non sitiet in aeternum* (cf. Io 6,52.35.56; 4,13.35), saginam quamdam promittens et satietatem sine fastidio: quomodo ergo perueniamus ad hanc satietatem panis longe ab ea satietate in hac fame positi, consilio opus est. Quod consilium si neglexerimus, ad panem illum sine causa pulsamus. Immo uero consilium hoc quod dicturus sum, uel potius quod commemoraturus —non enim a me dicam quod uobiscum didici— consilium ergo hoc quod dicturus sum, non dico quod quisquis contempserit sine causa pulset, sed quisquis contempserit, omnino non pulsat. Hoc enim consilium sequi et agere, hoc est pulsare. Quid enim putatis, fratres mei, quia uere quasi corporaliter habet Deus quamdam ianuam quam claudat contra homines, et ideo nobis dixit: *Pulsate*, ut ueniamus et tundamus ostium quousque pulsando perueniamus ad aures patris-familias in secreto quodam loco constituti, et iubeat nobis aperiri dicendo: Quis est qui pulsat? Quis est qui auribus meis taedium facit? Date

oídos? Dadle lo que pide y que se vaya?» Nada de eso, pero es algo semejante. Cuando llamas a la casa de alguien, lo haces con las manos. Hay también algo que puedes hacer con las manos cuando llamas a las puertas del Señor. Obra, sí, con las manos, llama con las manos. Si no lo haces así, no voy a decirte que llamas en vano; te diré, más bien, que no llamas y, en consecuencia, nada merecerás y nada recibirás, porque no llamas. «¿Cómo, dice, quieres que llame? Estoy rogando todos los días». Haces bien en rogar; haces muy bien, pues también esto se ha mandado: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá*. He aquí lo que se ha mandado: Pide, busca, llama. Pides orando, buscas llamando y llamas dando. No descansen, pues, la mano.

3. Exhortando al pueblo a dar limosna, dijo el Apóstol: *Os doy un consejo al respecto. Va en vuestro provecho el que no sólo lo hicisteis, sino que comenzasteis a quererlo ya desde el año anterior*. También Daniel dijo al rey Nabucodonosor: *Recibe mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con limosnas*. En consecuencia, si, cuando se nos manda o se nos exhorta a que demos algo de nuestros bienes a los necesitados, lo que recibimos es un consejo, no hemos de ensoberbecernos cuando damos. Si lo que recibiste es un consejo, el cumplirlo te reporta más utilidad a ti que a aquel a quien lo diste. No nos enorgullezcamos a causa de nuestras obras ni nos deleitemos en nosotros mismos porque hacemos un favor a aquel a quien se lo hacemos. Quien quiere recibir un consejo, quiere recibir

illi quod petit et recedat hinc. Non ita est. Verumtamen est aliquid simile. Certe quando pulsas ad aliquem, manibus agis. Est quod agas manibus, quando pulsas ad dominum. Prorsus manibus age, manibus pulsa. Si hoc non egeris, non dico, frustra pulsas, sed dico, non pulsas. Ideo non mereberis, ideo non accipies quia non pulsas. Quomodo, inquit, uis ut pulsem? Ecce quotidie rogo. Bene facis rogare, [45] optime facis, nam et hoc dictum est: *Petite et dabitur uobis, quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur uobis* (Mt 7,7). Omnia dicta sunt: Pete, quaere, pulsa. Petis orando, quaeris pulsando, pulsas erogando. Non ergo quiescat manus.

3. Apostolus cum de elemosinis plebem moneret, *Consilium*, inquit, *in hoc do. Hoc enim uobis prodest, quia non solum facere, sed etiam uelle coepistis ab anno priore* (2 Cor 8,10). Et Daniel regi Nabuchodonosor sic dixit: *Consilium meum accipe, rex, et peccata tua elemosinis redime* (Dan 4,24). Si ergo consilium est quod accipimus quando nobis iubetur vel quando monemur ut aliquid ex eo quod habemus indigentibus praebeamus, non superbiamus quando damus. Si enim consilium est quod accepisti, tibi prodest plus quam illi cui dedisti. Non ergo nos extollamus super opera nostra et quasi placeamus nobis (1703) quod beneficia praestamus eis quibus damus. Consilium qui uult accipere,

algo que le es provechoso a él, y quien da el consejo mira por el bien del otro. Y si mira por el bien del otro, resulta provechoso para aquel por cuyo bien mira. Cualquier pobre mendigo recibe algo de ti con humildad; pues, si no es decoroso que des tú con orgullo, con mucha mayor razón debe él recibir también sin orgullo; recibe algo de ti con acción de gracias. Tú, en cambio, has de saber y recordar no sólo qué das, sino también qué recibes. Si ese pobre tuviera la libertad para responderte, en el caso de que hubiera advertido que te enorgullecías sobre él, te diría: «¿Por qué te ensoberbeces? ¿De qué te enorgullecés? ¿De que me has dado algo? ¿Qué es lo que me has dado? Pan. Si ese pan lo pones en tu casa y lo descuidas, se pondrá mohoso, y, una vez mohoso, se pudrirá e irá a parar a la tierra; será tierra que vuelve a la tierra. Tú que alargaste tu mano para dar a la mía alargada para recibir, recuerda de dónde fue hecha tu mano y de dónde la mía. Con tierra has puesto tierra en la tierra. Además, ¿qué hago con tu pan? Lo como y calmo la molestia del hambre. Recibo un favor; no quiero ser ingrato. Tú, en cambio, piensa qué te ha advertido el mismo Señor y Salvador: *Todo lo que entra por la boca va al vientre y se expele en la letrina*. ¿Y qué te dijo, a su vez, el Apóstol? *El manjar, para el vientre, y el vientre, para el manjar, pero Dios destruirá al uno y al otro*. Así que, como dije, el pan es tierra que va de una tierra a otra tierra para sostener y reponer tierra. Piensas en lo que diste y no en lo que has de recibir. Mira bien, no sea que te otorgue más

hoc uult accipere quod sibi prosit, et consilium qui dat consulit. Si consulit, ei prodest cui consulit. Accipit quisque a te supplex pauper —quia si te superbe dare non decet, quanto magis illum superbe non decet accipere— accipit humiliter, accipit gratias agens. Tu tamen scito et reminiscere, non solum quid des, sed etiam quid accipias. Si enim accipiat iste pauper libertatem respondendi tibi, si forte senserit te superbientem supra se, et dicat tibi: Unde superbis, unde extolleris? Quia dedisti mihi? Quid mihi dedisti? Panem. Hunc panem si in domo tua poneris et contemneres, iret in aeruginem, ex aerugine in putredinem, ex putredine in terram: terra reverteretur ad terram. Et tu, quod porrectae manui meae ut acciperet porrexisti manum tuam ut dares, memento unde fuerit facta manus tua, et unde mea. Posuisti terram de terra in terram. Deinde quid facio de pane tuo? Comedo, molestiam famis compesco. Beneficium accipio, non sum ingratus. Verumtamen tu cogita quid te dominus ipse saluator commonuerit, quia *omne quod in os intrat in uentrem uadit et in secessum emittitur* (Mt 15,17). Rursusque apostolus Paulus quid tibi dixerit? *Esca ventri [46] et uenter escis: Deus autem et hunc et eas euacuabit* (1 Cor 6,13). Panis ergo, ut dixi, terra de terra in terram, ut fulciatur terra et reficiatur terra. Quod dedisti cogitas, quod accepturus es non cogitas. Vide ergo ne plus tibi

yo a ti recibiendo que tú a mí dando. En efecto, si no hubiera quien recibiese de tus manos, no darías tierra para comprar cielo. Llamo a tu puerta y me oyes; ordenas que se me dé con qué saciar mi hambre y verme libre de la molestia que me causa. Has hecho bien. No me escuches cuando llame, si te atreves. Si tú no has de pedir, desprecia a quien te pida. Despréciamelo a mí, si nada pides a quien te hizo a ti y a mí. Mas, si vas a pedir eso que a mí me das, al oírme a mí te has concedido a ti el ser escuchado. Da gracias a quien te hizo comprar cosa tan valiosa con otra tan despreciable. Das lo que perece en el tiempo y recibes lo que permanece para siempre. Das aquello que, si no lo das, has de desprender de ello dentro de poco, y recibes lo que has de disfrutar por siempre. Das con qué saciar el hambre de los hombres y recibes el ser compañero de los ángeles. Das para que momentáneamente no sienta hambre el hombre que no mucho después volverá a sentirla y recibes lo que te permitirá no sufrir nunca ni hambre ni sed. Viendo, pues, lo que das y lo que recibes, atrévete a no dar. Veamos quién sufre un daño mayor: yo, a quien tú no das tierra, o tú, que no llegarás a quien hizo el cielo y la tierra». Por tanto, si hemos recibido un consejo, obremos en interés propio y nadie diga que da al pobre, pues se da a sí mismo más que al pobre.

4. Si pensamos la verdad, hermanos míos, y juzgamos de acuerdo con las palabras de nuestro Señor —pues en caso contrario pereceremos—; si vivimos no a nuestro modo, sino se-

praestem accipiendo, quam tu mihi dando. Si enim non esset qui a te acciperet, non erogares terram et emeris caelum. Pulso ad ianuam tuam et audis me, iubes mihi porrigi unde fames mea sustentetur, et ab hac molestia quam mihi ingerit compescatur. Bene fecisti. Audire me pulsantem noli, si audes. Si rogaturus non es, contemne rogantem. Contemne me si nihil petis ab eo qui fecit et te et me. Si autem petiturus es illud quod mihi das, quia me exaudisti tibi praestas ut exaudiaris. Age illi gratias qui rem tam pretiosam tam uili pretio te fecit emere. Das quod in tempore perit, accipis quod maneat in aeternum. Das quod si non dares, post paululum proiceretur, accipis quod in aeternum perfruaris. Das unde sustentetur fames hominum, accipis unde sis socius angelorum. Das unde non esuriat homo ad tempus post paululum famem iterum passurus, accipis unde nunquam famem, nunquam esurimque patiaris. Cum ergo uides quid des, quid accipias, noli dare si audes. Videamus quis maiore damno feriat: ego cui non das terram, an tu qui non peruenies ad eum qui fecit caelum et terram. —Si ergo consilium accepimus, faciamus propter nos et nemo dicat quia praestet pauperi: sibi enim plus praestat quam pauperi.

4. Si uerum cogitemus, fratres mei, et secundum uerba domini nostri sapiamus —aliter enim si sapiamus perimus— si non ex nostro consilio, sed ex ipsius uiuamus, tunc uere uiuimus. Si quid habemus

gún el consejo de Dios, entonces vivimos en verdad. Si, teniendo algo que dar a los pobres, no se lo damos, aquí tendremos que dejarlo, o tal vez lo dejaremos aún en vida. ¡Cuántos no han perdido de repente todos sus bienes que escondían con tanto afán! Ante un solo ataque del enemigo se perdieron todos los tesoros de los ricos. Nadie dijo al enemigo: «Lo guardo para mis hijos». Ciertamente, veis que, si tienen algo de fe —pues hay que hablar de los cristianos que han padecido eso, sin necesidad de mencionar a quienes desconocen a Dios, dado que ellos perdieron en esta vida lo que más apreciaban, sin esperar otra: tinieblas fuera, tinieblas dentro; pobreza en su arca, mayor pobreza en su conciencia; de éstos, según dije, no hay que hablar, sino de aquellos en quienes se encuentra un algo de fe cristiana; por eso he hablado de un algo, no de una fe robusta y plena, puesto que, si fuese robusta y plena, no hubiesen menospreciado el consejo del Señor—, con toda certeza, amadísimos, cuando vean sus casas vacías, aunque tal vez ni siquiera se les permitió el ver el expolio de las mismas, cuando sean sacados cautivos de ellas, cuando al marchar ellos sean presas del fuego, cuando se vean sin nada, ¡cómo se arrepentirán de no haber hecho caso del consejo del Señor! ¿Qué dijo Jesucristo nuestro Señor a aquel rico que le pedía un consejo sobre cómo conseguir la vida eterna? ¿Qué le dijo? ¿Acaso: «Pierde lo que tienes»? Ciertamente podía habérselo dicho de esta manera: «Pierde los bienes temporales para conseguir los eternos». Mas no le dijo: «Pierde lo que tienes». El Señor

quod pauperibus demus, si non dederimus, hic dimittimus, aut forte cum ui(1704)uimus hic amittimus. Quam multi enim subito bona omnia perdiderunt, quae studiosissime recondebant! Uno impetu hostili uniuersi thesauri diuitum perierunt. Nemo dixit hosti: Filiis meis seruo. Certe uidetis quia si est in illis aliqua fides —de his enim loquendum est, qui christiani hoc passi sunt; nam de ignorantibus Deum nulla [47] mentio est: illi enim in hac uita quod pro magno habebant perdiderunt, aliam uitam non sperauerunt: tenebrae foris, tenebrae intus: paupertas in arca, maior egestas in conscientia; de his ergo ut dixi quoniam non est loquendum, sed de his potius in quibus est fides aliqua christiana: ideo dixi, aliqua, non robusta non plena, quia si robusta et plena esset, consilium domini non spreuissent —certe tamen, carissimi, cum uiderent domos suas inanes, aut forte nec ipsam inanitatem domorum suarum uidere permissi sunt, cum inde ducti captiui, cum eis discedentibus flamma successit, cum ergo se attenderent inanes, quomodo eos poenituit quia non audierant domini consilium. Quid enim dominus noster Iesus Christus, quid dixit diuiti illi quaerenti consilium de capessenda uita aeterna? (cf. Mt 19,16-21). Quid ei dixit? Dixit ei: Perde quod habes? Plane etiam si hoc diceret: Perde temporalia ut acquiras aeterna. Non ei

vio que amaba sus bienes. No le dijo: «Piérdelos», sino: «Traspásalos a donde no puedas perderlos». ¿Amas tus tesoros? ¿Amas tus riquezas? ¿Amas tus campos? Todo lo que amas lo tienes en la tierra. Lo que amas lo tienes donde puedes perderlo o perderte. Te doy un consejo: «Traspásalo al cielo. Si lo tienes aquí, pierdes lo que tienes y perecerás tú junto con lo que pierdes; en cambio, si lo tienes allí, no lo has perdido, sino que lo seguirás adonde lo has enviado. Te doy un consejo: *Dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo*. No te quedarás sin tesoro; al contrario, tendrás asegurado en el cielo lo que tienes en la tierra envuelto en preocupaciones. Traspásalos, pues. Te aconsejo que los conserves, no que los pierdas. *Tendrás, dijo, un tesoro en el cielo, y ven y sígueme, y te conduciré hasta tu tesoro*». No se trata de derrochar, sino de ganar. No se duermen los hombres; escuchen al menos, desde la experiencia, qué han de temer; ahórrense el temor y traspásenlos al cielo. ¿Qué decisión es esa de haber guardado el trigo en la tierra? Tu amigo, conocedor de la naturaleza del trigo y de la tierra, instruye tu ignorancia: —¿Qué es lo que has hecho? Has puesto el trigo sobre la tierra en los lugares más bajos; es un sitio húmedo, se pudrirá y perderás el fruto de tu trabajo. —¿Qué he de hacer, pues? —Traspásalo a lugares más altos. Escuchas el consejo de tu amigo sobre el trigo y desprecias a Dios, que te aconseja respecto a tu corazón. Temes dejar tu trigo en la tierra y al mismo tiempo pierdes tu corazón poniéndolo en ella. He aquí que el Señor tu

tamen dixit: Perde quod habes. Videbat enim illum amatorem rerum suarum. Non ait: Perde, sed ait: Migra ubi non perdas. Amas thesauros tuos? Amas pecuniam tuam? Amas diuitias tuas? Amas praedia tua? Quidquid amas in terra habes. Ibi habes quod amas, ubi perdas et pereas. Consilium do: migra in caelum. Hic si habebas, perdes quod habes, peribis cum eo quod perdes; ibi autem si habebas, non amisisti, sed sequeris quo misisti. Consilium ergo do: *Da pauperibus et habebis thesaurum in caelo* (Mt 19,21). Non sine thesauro remanebis, sed quod habes in terra sollicitus, habebis in caelo securus. Migra ergo. Consilium do seruandi, non perdendi. *Habebis, inquit, thesaurum in caelo, et veni, sequere me* (ib.), et ducam te ad thesaurum tuum. Non est dispendium, sed compendium. Euigilent homines, audiant uel experti quid timeant, faciant unde non timeant, migrant in caelum. Quale consilium est frumentum te in terra constituisse? Amicus qui nouit frumenti et terrae naturam imperitiam tuam docet: [48] Quid fecisti? Frumentum in terra in inferioribus posuisti; humidus locus est, putrescit quod posuisti, perdes laborem tuum. Quid ergo faciam? Migra in superiora. Audis amicum tuum consilium dantem de frumento tuo, et contemnis Deum consilium dantem de corde tuo. Frumentum tuum times ponere in terra, et cor tuum perdis in terra. Ecce dominus Deus tuus, cum dat tibi consilium

Dios, al darte el consejo respecto a tu tesoro, te lo da también respecto a tu corazón: *Pues donde esté tu tesoro, dijo, allí estará también tu corazón*. Eleva, dijo, tu corazón al cielo para que no se pudra en la tierra. Es el consejo de quien quiere que lo conserves, no que lo pierdas. Si es así, ¿cómo se arrepentirán quienes no lo hicieron! ¿Qué se dicen ahora? «¡Si tuviéramos en el cielo lo que hemos perdido en la tierra!» El enemigo saqueó su casa. ¿Acaso puede invadir el cielo? Dio muerte al siervo que custodiaba el tesoro. ¿Acaso puede dar muerte al Señor, que lo guarda allí donde el ladrón no tiene acceso ni la polilla lo corrompe? ¡Cuántos son los que dicen: «Oh si los tuviéramos allí, si hubiésemos guardado nuestros tesoros allí adonde los seguiríamos tranquilos no mucho después. ¿Por qué no escuchamos a nuestro Señor? ¿Por qué despreciamos el aviso del padre, que nos ha llevado a experimentar la invasión del enemigo?» Muchos son, pues, los que se arrepienten. Cierta persona —se cuenta como realmente sucedido—, un hombre no rico, pero, aun con sus escasos haberes, fecundo por la abundancia de su caridad, habiendo vendido un sólido en cien folles², ordenó que se repartiese a los pobres algo del precio del mismo. Así se hizo. Mas el enemigo antiguo, es decir, el diablo, logró que se arrepintiera de su buena acción y que se doliese con su murmuración del bien que había hecho obedeciendo. Entró el ladrón y se llevó todo aquello de lo que había dado un poco a los pobres. El diablo esperaba un grito blasfemo, pero halló uno de alabanza. Espe-

de thesauro tuo, dat tibi et de corde tuo. *Ubi enim, inquit, erit thesaurus tuus, illic erit et cor tuum* (Mt 6,21). Leua, inquit, cor in caelum, ne putrescat in terra. Consilium est eius, qui te uult seruare, non perdere. Si ergo ita est, quomodo poenitet eos qui non fecerunt? Modo quid sibi dicunt? In caelo haberemus quod in terra perdidimus. Inuasit hostis domum, numquid inuaderet caelum? Occidit seruum custodem, numquid occideret dominum seruatorem quo fur non accedit, neque tinea corrumpit? Quam multi dicunt: Ibi haberemus, ibi nostros thesauros reconderemus, quo eos securi post paululum sequeremur. Quare non audiimus dominum nostrum? Quare contempsimus patrem monentem, et hostem sensimus inuadentem? Multos ergo poenitet. Nam quidam, quod reuera dicitur accidisse, homo non diues, sed tamen etiam de tenui facultate pinguis adipe caritatis, cum solidum, ut assolet, uendidisset centum folles, ex pretio solidi pauperibus iussit erogari. Factum est. Ibi ille hostis antiquus, id est diabolus, egit ut poeniteret eum boni operis sui, et quod obediendo recte fecerat murmurando deleret. Immisit furem, et abstulit totum unde pauperibus datum erat exiguum. Expectabat diabolus uocem blasphemantis, inuenit laudantis. Expectabat fieri titu-

² El folle era una moneda de bronce de poco valor (dos denarios).

raba que se produjese la duda, y halló seguridad. El enemigo quería, es cierto, que se arrepintiera, y se arrepintió. Pero ved de qué. «¡Desdichado de mí, que no lo di todo! Lo que no di lo he perdido. No lo coloqué allí donde no entra el ladrón». Por tanto, si esto es un consejo, no seamos perezosos en seguir tan buen consejo. Si hay que traspasar lo que tenemos, ha de hacerse al lugar donde no podamos perderlo. Los pobres a quienes se lo damos, ¿qué son sino nuestros portaequipajes, que nos ayudan a traspasarlo de la tierra al cielo? Lo entregas a tu portaequipaje y lleva al cielo lo que le das. «¿Cómo, dice, lo lleva al cielo? Estoy viendo que lo consume en comida». Así es precisamente como lo traslada, comiéndolo en vez de conservarlo. ¿O es que te has olvidado de las palabras del Señor? *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino. Tuve hambre, y me disteis de comer; y: Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Si no despreciaste a quien mendigaba en tu presencia, mira a quién llegó lo que diste: *Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Lo que diste lo recibió Cristo; lo recibió quien te dio qué dar; lo recibió quien al final se te dará a sí mismo.

5. Algunas veces he traído también a la memoria de vuestra santidad un texto de la Escritura que a mí, debo confesarlo, me impresiona profundamente, y que todavía he de recordároslo con mayor frecuencia. Os ruego que reflexionéis sobre lo que dirá Jesucristo nuestro Señor cuando venga al fin del mundo a juzgar, reúna en su presencia a todos los pue-

bationem, inuenit confirmationem. Hoc uolebat quidem inimicus ut poeniteret eum, et poenituit. Sed uidete quid. Me, inquit, miserum, qui non totum dedi! Hoc enim perdidi, quod non dedi. Non enim ibi posui, quo fur non accedit. Ergo si consilium est hoc, non simus pigri in tam bono consilio. Si migranda sunt quae habemus, in eum [49] locum, unde non ea perdamus. Quid sunt pauperes quibus damus, nisi laturarii nostri, per quos in caelum de terra migremus? Laturario tuo das; ad caelum portat quod das. Quomodo, inquit, ad caelum portat? En uideo quia manducando consumit. Prorsus non tenendo sed manducando transportat. An excidit tibi: *Uenite, benedicti patris mei, percipite regnum. Esurivi enim et dedistis mihi manducare.* Et: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,34.35.40). Si ante te mendicantem non contempsisti, attende ad quem peruenerit quod dedisti. *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Christus accepit quod dedisti; ille accepit, qui tibi unde dares dedit; ille accepit, qui in fine tibi seipsum dabit.

5. Nam et hoc, fratres, aliquando commonui caritatem uestram, quod me fateor in scriptura Dei plurimum mouit, et saepius debeo commonere. Rogo uos ut cogitetis quod ait ipse dominus noster Iesus Christus in fine saeculi cum uenerit ad iudicium congregaturum se omnes

blos y divida a los hombres en dos grupos, poniendo uno a su derecha y otro a su izquierda. A los de la derecha les dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo;* y a los de la izquierda, en cambio: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Busca el motivo de tan gran recompensa o tan gran suplicio, a saber: *Recibid el reino e Id al fuego eterno.* ¿Por qué los primeros han de recibir el reino? *Tuve hambre, y me disteis de comer.* ¿Por qué han de ir los segundos al fuego eterno? *Tuve hambre, y no me disteis de comer.* ¿Qué significa esto? Decídmelo, os lo ruego. Respecto a los que han de recibir el reino, bien veo que le dieron al no despreciar, como buenos fieles cristianos, las palabras del Señor y al esperar con confianza sus promesas. Así lo hicieron, porque, de lo contrario, esa esterilidad no se hubiese ajustado a su vida santa. Quizá eran castos, quizá no defraudaban a nadie, no se emborrachaban y se abstendían de las malas obras. Pero, si no hubiesen añadido aquello, hubiesen permanecido estériles. Hubiesen cumplido esto: *Apártate del mal, pero no aquello otro: Y haz el bien.* Con todo, ni siquiera a esos tales dice: «Venid, recibid el reino, pues habéis vivido castamente, no defraudasteis a nadie, no oprimisteis a ningún pobre, no invadisteis el terreno de nadie y a nadie engañasteis jurando en falso». No fue eso lo que dijo, sino: *Recibid el reino.* ¿Por qué? *Porque tuve hambre, y me disteis de comer.* ¡Cuán excelente ha de ser esta obra, si el

gentes in conspectu suo et diuisurum homines in duas partes, aliosque ad dexteram, ad sinistram alios positurum, dextrisque dicturum: *Uenite benedicti patris mei, percipite regnum quod uobis paratum est ab origine mundi* (ib., 35); sinistris autem: *Ite in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis eius* (ib., 41). Quaere causas uel tantae mercedis, uel tanti supplicii: *Percipite regnum, et: Ite in ignem aeternum.* Quare isti percepturi regnum? *Esurivi et dedistis mihi manducare.* Quare isti ituri in ignem aeternum? *Esurivi enim et non dedistis mihi manducare* (ib., 42). Quid est hoc, rogo? Videro de his qui percepturi sunt regnum quia dederunt, tamquam boni fideles christiani, uerba domini non contemnentes et cum fiducia promissa sperantes. Fecerunt hoc quia si non fecissent, uitae ipsorum bonae [50] sterilitas ista non utique conuenisset. Forte enim casti erant, non fraudatores, non ebrios, abstinentes se ab operibus malis. Si hoc non adderent, steriles remanerent. Fecissent enim: *Declina a malo, non fecissent: Et fac bonum* (Ps 36,27). Verumtamen etiam ipsis non ait: *Venite, percipite regnum:* caste enim uixistis, nulli fraudem fecistis, neminem pauperem oppressistis, limitem nullius inuasistis, neminem iurando fefellistis. Non dixit haec, sed: *Percipite regnum.* Quare? *Esurivi enim et dedistis mihi manducare.* Quanto hoc excellit,

Señor calló todas las demás y la mencionó sólo a ella! Y, a su vez, a los otros: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles*. ¡Cuántas cosas no podrá echar en cara a los impíos cuando le pregunten: —¿Por qué vamos al fuego eterno? —¿Por qué lo preguntas tú, adúltero, homicida, ladrón, sacrilego, blasfemo, incrédulo? Nada parecido les dirá, sino: «Porque *tuve hambre, y no me disteis de comer*». Veo que también vosotros estáis impresionados y estupefactos. En verdad es algo que causa extrañeza. En cuanto me es posible, llevo a percibir la razón de cosa tan extraña, y no voy a ocultársela. Está escrito: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados*. Y también: *Introduce tu limosna en el corazón del pobre, y ella rogará por ti al Señor*. E igualmente lo que recordé hace poco: *Escucha mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con la limosna*. Hay muchos otros testimonios de la divina palabra que muestran el gran valor de la limosna para extinguir y borrar los pecados. Por eso, a aquellos a quienes condenará y antes a los que coronará sólo les tomará en cuenta las limosnas, como diciendo: «Si os examino, os pongo en la balanza y escruto minuciosamente vuestras obras, es difícil que no encuentre motivos de condenación; no obstante, *id al reino, pues tuve hambre, y me disteis de comer*. Pero no vais al reino porque carezcáis de pecado, sino porque lo habéis redimido con limosnas». Y, a su vez, a los otros: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles*. Pero ellos, en cuanto delin-

quando cetera tacuit et hoc solum dominus nominavit! Rursus ad illos: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Quam multa posset in impios dicere, si quaerent, Quare imus in ignem aeternum? Quare quaeris adulter, homicida, fraudator, sacrilego, blasphemator, infidelis? Nihil horum, sed: quia *esurivi, et non dedistis mihi manducare* (ib., 42). Video etiam uos moueri et mirari. Et uere mira res. Huius autem admirabilis rei rationem colligo ut possum, quam uobis non celabo. Scriptum est: *Sicut aqua ignem, sic elemosina extinguit peccatum* (Eccl 3,33). Item scriptum est: *Include elemosinam in corde pauperis, et ipsa pro te deprecabitur dominum* (ib., 29,15). Item scriptum est, quod paulo ante commemoravi: *Consilium meum audi, rex, et peccata tua elemosinis redime* (Dan 4,24). Et alia multa sunt diuini eloquii documenta, quibus ostenditur multum ualere elemosinam ad extinguenda et delenda peccata. Proinde illis quos damnaturus est, immo prius illis quos coronaturus est solas ipsas elemosinas imputabit, tamquam dicens: Difficile est ut si examinem uos et appendam uos et scruter diligentissime facta uestra, non inueniam unde uos damnem, sed: *Ite in regnum: esurivi enim et dedistis mihi manducare*. Non ergo itis in regnum quia non peccastis, sed quia peccata uestra elemosinis redemistis. Rursus et illis: *Ite in ignem aeternum, qui [51] paratus est diabolo et angelis eius*.

cuentes y culpables, tardíamente temblorosos, ¿cómo osarán decir, a la vista de sus pecados, que su condenación es injusta, que la sentencia pronunciada contra ellos por juez tan justo es inmerecida? A la vista de sus conciencias y de las heridas por ellas sufridas, ¿cómo osarán decir que son condenados injustamente? De ellos había dicho ya la Sabiduría: *Sus maldades se levantarán contra ellos*. Sin duda, verán que la condenación les es de justicia por sus crímenes y delitos. Y como si les dijera: «Vuestra condenación no se debe a lo que vosotros pensáis, sino a que *tuve hambre, y no me disteis de comer*, pues si, apartándoos de todas vuestras acciones y vueltos hacia mí, hubieseis redimido con limosnas todos aquellos crímenes y pecados, las mismas limosnas os liberarían ahora y os absolverían de la culpa de tantos delitos. En efecto: *Dichosos los misericordiosos, porque a ellos se les otorgará misericordia; mas ahora id al fuego eterno, pues el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia*.

6. Mi exhortación, hermanos míos, sería ésta: dad del pan terreno y llamad a las puertas del celeste. El Señor es ese pan. *Yo soy, dijo, el pan de la vida*. ¿Cómo te lo dará a ti, que no lo ofreces al necesitado? Ante ti se halla un necesitado, y tú te hallas como necesitado ante otro. Y estando como necesitado ante otro y otro como necesitado ante ti, éste está como necesitado ante otro necesitado, mientras que aquel ante quien estás tú no necesita de nadie. Haz tú lo que ha de hacerse contigo. Los amigos suelen echarse en cara, en cierto

Et illi tamquam noxii olim rei, sero tremantes, attendentes peccata sua, quando auderent dicere, immerito se damnari, immerito in se hanc deproxi a iudice tam iusto sententiam? Considerando conscientias suas, considerando omnia uulnera conscientiae suae, quando auderent dicere, In iuste damnatur? De quibus ante in Sapientia dictum est: *Traducunt eos ex aduerso iniquitates eorum* (Sap 4,20), sine dubio uidebunt se iuste damnari pro sceleribus et criminibus suis. Et quasi eie diceret: Non inde unde putatis, sed quia *esuriui et non dedistis mihi manducare*: si enim ab illis omnibus uestris factis auersi et ad me conuersi, illa omnia crimina atque peccata elemosinis redimeretis, ipsae elemosinae modo liberarent uos et a reatu tantorum criminum absoluerent: *beati enim misericordes, quia ipsis misericordia praestabitur* (Mt 5,7); modo autem, *ite in ignem aeternum: iudicium enim sine misericordia ei qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13).

6. Commendauerim uobis, fratres mei: date panem terrenum, et pulsate ad caelestem. Dominus panis est. *Ego sum, inquit, panis vitae* (Io 5,35). Quomodo tibi dabit qui non das egenti? Eget ad te alter, eges ad alterum. Et cum eges ad alterum et eget ad te alter, ille ad egentem eget, ad quem tu eges nullius eget. Fac quod circa te fiat. Non enim quomodo inter se solent quodammodo impropere beneficia sua amici:

modo, sus mutuos favores: «Yo te di esto», dice uno; a lo que el otro le responde: «Y yo a ti aquello». De idéntica manera, Dios quiere que le demos a él, puesto que también él nos ha dado a nosotros, él que no necesita de nadie. Por eso es, en verdad, el Señor: *Yo dije al Señor: «Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes»*. Aunque él es el Señor, el verdadero Señor, y no necesita de nuestros bienes, para que pudiéramos hacer algo en su favor se dignó sufrir hambre en sus pobres: *Tuve hambre, dijo, y me disteis de comer. Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis*. Y a los otros también: *Cuando no lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis*. Escuchen, pues, los hombres por un momento y reflexionen como se debe cuán grande merecimiento es haber alimentado a Cristo y cuán gran crimen el haberse desentendido de Cristo hambriento. La penitencia por sus pecados hace mejor al hombre; pero ni siquiera ella parece que servirá para nada si es estéril en cuanto a obras de misericordia. Así lo atestigua la verdad por medio de Juan, que decía a quienes se acercaban a él: *Raza de víboras, ¿quiénes os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir? Haced, por tanto, frutos dignos de la penitencia*. Y no digáis: *Tenemos por padre a Abrahán, pues yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles. Así, pues, todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego*. A este fruto se refería

Ego tibi praestiti hoc, respondetur, Et ego tibi hoc, sic et Deus hoc uult ut praestemus ei, quia et ipse praestitit nobis: nullius indiget. Ideo uerus est dominus: *Dixi domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non es* (Ps 15,2). Cum ergo sit dominus, et uerus dominus, et bonorum nostrorum non egeat, tamen ut aliquid etiam erga illum faceremus, esurire dignatus est in pauperibus suis: *Esurini, inquit, et dedistis mihi manducare. Domine, quando te uidimus esurientem? Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*. Itemque illis: *Cum uni [52] ex minimis meis non fecistis, nec mihi fecistis* (Mt 25,35.37.40.45). Breuiter ergo audiant homines digneque considerent, quantum sit meritum Christum pauisse esurientem, et quale sit crimen Christum contempsisse esurientem. Mutat quidem in melius hominem poenitentia peccatorum; sed nec ipsa uidetur aliquid profutura, si ab operibus misericordiae sterilis fuerit. Testatur hoc ueritas per Iohannem, qui uenientibus ad se dicebat: *Generatio uiperarum, quis uobis ostendit fugere ab ira ventura? Facite ergo dignos fructus poenitentiae. Et ne dicatis: Patrem habemus Abraham. Dico enim uobis quia potens est deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae. Iam enim securis ad radices arborum posita est. Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum excidetur et in ignem mit-*

quando dijo antes: *Haced frutos dignos de la penitencia*. Quien carezca de estos frutos, inútilmente piensa que su estéril penitencia le va a merecer el perdón de los pecados. De qué fruto se trate, lo indicó él mismo a continuación. Después de esas palabras, *le preguntaba la muchedumbre, diciéndole: «¿Qué hemos de hacer, pues?»*, es decir, ¿cuáles son esos frutos que nos exhortas, con amenazas, a que hagamos? *Al responderles les decía: «Quien tenga dos túnicas, dé a quien no tiene, y haga lo mismo quien posee alimentos»*. ¿Hay, hermanos míos, algo más evidente, más seguro y mejor expresado? Lo que dijo antes: *Todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego*, ¿qué otra cosa indica sino lo que han de oír quienes estén a la izquierda: *Id al fuego eterno, pues tuve hambre, y no me disteis de comer?* En consecuencia, no te basta con alejarte del pecado si descuidas el curar los pasados, según está escrito: *¿Pecaste, hijo? No vuelvas a hacerlo*. Mas para que no se creyese seguro con ello añadió: *Respecto a los pasados, pide que se te perdonen*. Pero ¿de qué sirve el pedirlo si no te haces digno de ser escuchado obrando los frutos dignos de la penitencia, para no ser cortado como árbol estéril y ser arrojado al fuego? Por tanto, si queréis ser escuchados cuando suplicáis que se os perdonen vuestros pecados, *perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará*.

tetur (Lc 3,7-9). De hoc utique fructu superius ait: *Facite fructus dignos poenitentiae*. Quisquis itaque istos fructus non fecerit, sine causa putat per sterilem poenitentiam se mereri poenitentiam peccatorum. Qui sint autem isti fructus ipse consequenter ostendit. Nam post haec eius uerba, interrogabant eum turbae dicentes: *Quid ergo faciemus?* (ib., 10) id est, qui sunt isti fructus, quos ut faciamus hortaris et terres? *Respondens autem dicebat illis: Qui habet duas tunicas, det non habenti, et qui habet escas similiter faciat* (ib., 11). Quid manifestius, fratres mei, quid certius, quid expressius? Quid ergo aliud sonat quod superius ait: *Omnis arbor quae non facit fructum bonum excidetur et in ignem mittetur*, nisi quod sinistri audituri sunt: *Ite in ignem aeternum: esuriui enim, et non dedistis mihi manducare?* Parum est itaque recedere a peccatis, si praeterita curare neglexeris, sicut scriptum est: *Fili, peccasti? Ne adicias iterum*. Et ne se hoc solo securum putaret, *Et de praeteritis, inquit, deprecare ut tibi dimittantur* (Eccli 21,1). Sed quid proderit deprecari, si te non dignum facias exaudiri non faciendo fructus dignos poenitentiae, ut tamquam sterilis arbor excidaris et in ignem mittaris? Si ergo exaudiri uultis cum deprecamini pro peccatis uestris, *Dimittite et dimittetur uobis, date et dabitur uobis* (Lc 6,37-38).

SERMON 390¹

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. En la medida en que el Señor me lo conceda, quiero exhortar a vuestra caridad a dar limosnas; limosnas que en los varones santos suelen acompañar a los ayunos para que se sume a la cuenta de quien no tiene lo que se le resta a la del que tiene. De manera que, si defraudas a tu alma con tus lucros, has de desquitar algo a la carne para ponerlo en el cielo. Allí tienes tu granero y tu guardián. Los hombres se construyen lugares dotados de la máxima seguridad para poner en ellos lo que aman en la tierra y, en cuanto les es posible, se esfuerzan por guardarlos para sí allí adonde los ladrones no tienen acceso. ¿Y cuándo puede ser realidad esto en la tierra, siendo ellos quienes lo quieren y lo guardan? Puede darse el caso de que el mismo guardián sea el ladrón. El Señor Jesucristo, considerando lo que quieren los hombres y qué pretenden cuando guardan sus cosas en la tierra, dio un consejo: «Guardadlas en el cielo; confiádmelas a mí». Por tanto, quien te mandó dar no quiso que perdieras nada, sino que lo cambiases de lugar. Vayan delante tus bienes al lugar adonde has

de seguirlos tú. Ignoras quién puede poseer después de ti lo que no has enviado allá y has guardado aquí, donde no has de durar mucho tiempo. Levanta de aquí lo que amas para no adherirte a ello mediante el amor, y adhiriéndote lo pierdas y te pierdas. Tu mismo Señor es guardián tuyo y de tus cosas. Si, ignorando tú cómo conservar el trigo, algún amigo te aconsejase que lo pusieses en un lugar más alto para conservarlo mejor, ¿no aceptarías su consejo? Ese mismo consejo te lo da tu Señor, que no quiere ni tu corrupción ni la de tus bienes. «Colócalos aquí, si no quieres perderlos. ¿Quieres saber lo que hay que hacer? Yo lo sé, pues nadie puede dar, respecto a esta construcción, un consejo mejor que quien la hizo». Tú preguntas: «¿Dónde he de colocarlos?» Te responde: «En el cielo». Así dice: *Acumula vuestros tesoros en el cielo, donde el ladrón no excava ni la polilla los corrompe, pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón*. Acepta el consejo; se te da una opción en tan excelente depósito, donde ningún documento se te da, a fin de que tu posesión sea eterna.

2. Preguntarás, tal vez, cómo has de llevar arriba tus bienes. No te fatigues pensando en escaleras o buscando otros andamiajes. Haz un contrato de traslado como suelen hacerlo los ciudadanos que van de viaje. Muchos son quienes lo hacen; cuando encuentran a la gente de confianza, no tienen temor a darle sus cosas. Lo hizo también Cristo tu Señor, rico arriba y pobre aquí abajo. Aquí sufre hambre; te pide que le concedas un préstamo, y él te restituirá lo justo. ¿Por qué dudas, por qué difieres el dar? ¿Acaso él no es solvente para

SERMO CCCXC [PL 39,1705]

DE FACIENDIS ELEEMOSYNIS, III

1. *Eleemosynae comites ieiuniorum in sanctis viris. Consilium praemittendi divitias in caelum.*—Ad eleemosynas faciendas, volumus, quantum Dominus donat, exhortari Caritatem vestram, quae solent in sanctis fidelibus viris esse comites ieiuniorum, ut non habenti addatur, quod habenti detrahitur: ut, cum lucro tuo fraudas animam tuam, hoc subducas carni, quod in caelo constituas. Habes enim illic horreum tuum, habes custodem tuum. Namque ubi ponant homines tutissime quod amant in terra, conducunt sibi loca munitissima, et quantum possunt satagunt sibi servare, quo fures non possunt accedere. Et eis hoc volentibus, hoc servantibus quando potest contingere in terra? Forte custos ipse furti erit. Hoc Dominus Iesus Christus attendens, quid velint homines, quid conentur, cum res suas servant in terra, dedit consilium. In caelo servate, mihi commendate. Qui ergo iussit te dare, non te voluit perdere, sed migrare. Praecedat te secuturum res tua. Quod illuc non

praemittis, ubi diu non eris, ubi post te quis possidere quod servasti possit, ignoras. Leva hinc ergo quod diligis, ne hic diligendo haereas, et haerendo perdas et pereas. Dominus tuus ipse est custos tuus et tuorum. Si amicus tuus familiaris de frumento forsitan conservando ignoranti consilium daret, ut de inferioribus ad superiora levares, ubi melius servares; nonne consilium eius acciperes? Dat ergo illud tibi Dominus tuus: nec te vult corrumpi, nec tua. Pone hic, si non vis perdere. Vis scire quid agatur? Ego scio quod nemo melius de fabrica ista consilium dare potest, nisi qui fecit eam. Tu dicis, Ubi reponam? Respondet, In caelo: sic enim ait: *Thesaurizate vobis thesauros in caelo, ubi fur non effodit, neque tinea corrumpit: ubi enim erit thesaurus tuus, ibi erit et cor* [1706] *tuum* (Mt 6,20-21). Accipe consilium, oblata tibi tanti horrei optione, unde tibi non tabula suspensa est ut perpetuo possideres.

2. *Divitiae in caelum erogando levantur. Eleemosyna fenus apud Deum.*—Quaeres fortasse quomodo illuc rem tuam leves? Noli aestuare, et cogitando scalas aut aliqua machinamenta quaerere. Sed quomodo solet fieri civibus peregre constitutis, fac traiectionem. Multi sane hoc faciunt, cum idoneos inveniunt, dant impigre. Fecit Dominus tuus Christus, sursum dives, hic pauper. Esurit hic: traiectionem a te petit, aequum restituet. Quid ergo dubitas, quare differs dare? aut non est ido-

¹ Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos, a quienes sigue algún autor moderno.

devolver? Da a los pobres, no temas perder nada; cuando das a uno de sus pequeños, es a Cristo a quien das. Escucha el Evangelio. Cuando los que se hallen a su derecha, después de haberles enumerado algunas de sus necesidades, le preguntan estupefactos: *¿Cuándo te vimos en ellas?*, el Señor les responderá: «*Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis*. Yo, dice, fui quien recibió cuando un pobre lo recibió; en él sufría hambre y en él me saciaba». Da con tranquilidad: el Señor es quien recibe, el Señor es quien pide. Nada tendrías para darle si no lo hubieras recibido de él. Al prestar con intereses a un hombre, aumentas su carga; mas Cristo no es tal que se sienta abrumado por los intereses. «Si quieres prestar con intereses, hazme a mí el préstamo, te dice el Señor; dame a mí; yo te lo restituiré con ellos». Levántate ya ahora; ensancha tu avaricia. Por un único sólido, quizá has de recibir no ya diez, ni cien, ni mil, ni la tierra, sino el cielo. Si dices una libra de bronce y la recibieses de plata, o la dices de plata y la recibieras de oro, te considerarías feliz. Lo que das se transforma realmente; se convertirá para ti no en oro ni en plata, sino en vida eterna. Se transformará, porque te transformarás tú. El dador se convertirá en ángel; lo dado se convertirá en trono de ángel. Fuera de la limosna no hay otro remedio que pueda librarte de la muerte. Difícil es para cualquier hombre el vivir esta vida sin pecados. Dad, pues, hermanos míos; repartid vuestros bienes. Procuraos bolsas de dinero que no envejecen, el tesoro que perdura en el cielo. Escuchad el salmo: *Aunque el hombre*

neus reddere? Da paperibus, non perdes, noli timere: ipsi das, cum uni ex minimis eius das. Audi Evangelium. Cum illi ad dexteram positi expavescerent, enumeratis quibusdam necessitatibus, dicentes: *Quando te vidimus in his?* respondet Dominus: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,37-40). Ego, inquam, accepi, quando pauper acceperit: in illo esuriebam, in illo satiabar. Da securus: Dominus accipit, Dominus petit. Non haberes quod ei dares, nisi prius ab illo acciperes. Si homines fenerares, graves: non est hic talis qui fenore gravetur. Si vis fenerator esse, apud me esto, dicit tibi Deus, mihi da: ego cum usuris restituo. Iam nunc erige te; dilata avaritiam tuam. Pro uno forte solido, non decem, non centum, non mille, non terram, sed caelum accepturus es. Si dares libram aeramenti et acciperes argenti, aut libram argenti et acciperes auri, felicem te gauderes. Mutabitur revera quod das; non aurum, non argentum, sed vita aeterna tibi fiet. Mutabitur, quia tu mutaberis. Qui dedit, fiet angelus. Quod dedit, fiet sedes angelica. Remedium non est quod liberet a morte, nisi eleemosyna. Difficile est vitam istam ducere sine peccatis cuilibet hominum. Erogate ergo, fratres mei, distribuite res vestras: facite vobis sacculos non veterascentes, thesaurum manentem in caelo. Audite Psalmum: *Quoniam in imagine ambulat*

camina en imagen, inútil es su turbación; atesora, y no sabe para quién acumula. Dad, y se os dará.

(SERMON 391)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

SERMON 392 (= MAUR. 392,2-6)¹

Tema: Alocución a los esposos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Cuaresma.

1 (2)². Prestad atención, amadísimos miembros de Cristo e hijos de la madre Católica. Escuchen los fieles lo que voy a decir a los competentes, y los competentes lo que voy a decir a los fieles; los penitentes escuchen lo que voy a decir a los competentes y a los fieles, y lo que voy a decir a los fieles, a los competentes y a los penitentes escúchenlo los catecúmenos, escúchenlo todos; teman todos, nadie lo desprecie. Vuestro escuchar sea mi consuelo, para que mi dolor no sea un testimo-

homo, vane autem conturbatur; thesaurizat, et nescit cui colligat (Ps 38,7). *Date et dabitur vobis* (Lc 6,38).

SERMO CCCXCI [PL 39,1706-1709]

EIUS AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMO CCCXCII [PL 39,1710 (n.2-6)]

AD CONIUGATOS

1 (2). *Concubinas habere non licet; nec maritatus uxores ducere; nec a marito repudiatas*.—Audite, carissimi, membra Christi et matris Catholicae filii. Quod dico competentibus, audiant fideles; quod dico fidelibus, audiant competentes; quod dico competentibus et fidelibus, audiant paenitentes; quod dico fidelibus et competentibus et paenitentibus, audiant catechumeni, audiant omnes: omnes timeant, nemo contemnat. Sit mihi in consolationem vester auditus, ne sit vobis in testimonium dolor

¹ Algún autor ha considerado dudosa su autenticidad, aunque referida al sermón en la forma que aparece en MIGNE, que en la presente edición aparece desdoblado en dos sermones, el 162 B y el presente.

² La numeración entre paréntesis es la que aparece en MIGNE.

nio contra vosotros. Digo a los competentes: «No os está permitido fornicar. Han de bastaros vuestras mujeres o nadie; tampoco os está permitido tener concubinas». Oígame Dios, si vosotros estáis sordos; escuchéme los ángeles, si vosotros despreciáis lo que digo. No os está permitido tener concubinas. Aunque no tengáis mujer, no os está permitido tener concubinas que luego abandonáis para tomar esposa. ¡Cuánto mayor será vuestra condenación si queréis tener a la vez concubinas y mujer! No os está permitido tener como mujer a aquellas cuyos anteriores maridos aún viven; tampoco a vosotras, mujeres, os está permitido tener como maridos a aquellos cuyas anteriores mujeres aún viven. Estos matrimonios son adulterinos; no en el derecho civil, sino en el derecho celeste³. Ni podéis casaros con la mujer que se divorció de su marido mientras viva éste. Sólo por motivo de fornicación está permitido despedir a la mujer adúltera; pero mientras viva ella no está permitido tomar otra. Tampoco a vosotras, mujeres, se os concede el tener como maridos a aquellos que se divorciaron de sus mujeres; no os está permitido; más que matrimonio, eso es un adulterio. Si despreciáis a Agustín, temed, al menos, a Cristo. No imitéis a la turba de los malos y de los infieles, hijos míos; no sigáis el camino ancho que conduce a la perdición. Quien esté bautizado, o consagre su castidad a Dios o quédese con su mujer, o, si no la tiene, cácese.

2 (3). Escuchadme, fieles; es decir, los bautizados. ¿Por

meus. Competentibus dico: Fornicari vobis non licet. Sufficiant vobis aut uxores aut nec uxores: concubinas vobis habere non licet. Audiat Deus, si vos surdi estis; audiant Angeli eius, si vos contemnitis. Concubinas vobis habere non licet. Et si non habetis uxores, non licet vobis habere concubinas, quas postea dimittatis, ut ducatis uxores; quanto magis damnatio vobis erit, si habere volueritis et concubinas et uxores? Non vobis licet habere uxores, quarum priores mariti vivunt: nec vobis, feminae, habere viros licet, quorum priores uxores vivunt. Adulterina sunt ista coniugia, non iure fori, sed iure caeli. Nec eam feminam quae per repudium discessit a marito, licet vobis ducere vivo marito. Solius fornicationis causa licet uxorem adulteram dimittere: sed illa vivente non licet alteram ducere. Et vobis, feminae, nec illos viros a quibus per repudium discesserunt uxores eorum, maritos habere conceditur; non licet: adulteria sunt, non coniugia. Contemnitur Augustinus, timeatur vel Christus. Nolite imitari turbam malorum, infidelium, filii mei: nolite sequi vias latas, quarum finis ad interitum ducit. Qui baptizatus fuerit, aut continentiam Deo voveat, aut permaneat cum uxore sua, aut si non habet, ducat uxorem.

2 (3). *Paenitentia iis qui a castitatis proposito lapsi sunt amplectenda. Publica paenitentia. Theodosii paenitentia.*—Audite me, fideles, id

³ Véase la nota complementaria [20]: *El concubinato* vol.24 p.797.

qué morís después de haber renacido? ¿Por qué vais, una vez bautizados, por caminos tortuosos, resbaladizos e inmundos? ¿No sabéis que os llevan a la perdición? Vais a la perdición, hijos míos; creedme. ¿No queréis creerlo? ¿Qué tengo que hacer? Quienes estáis bautizados y me escucháis, si tal vez habéis cometido tales acciones, no añadáis más y orad para que Dios os las perdone. Si no pudisteis o no quisisteis conservar la fidelidad conyugal o la castidad y os apartasteis de lo prometido ya en el vínculo conyugal, ya en la castidad consagrada, hállese en vosotros el dolor y la humildad de la penitencia. Voy a decirlo más claramente: que nadie diga que no ha entendido. Los que os manchasteis con algún coito ilícito fuera de vuestras mujeres, si os acostasteis con alguna otra mujer fuera de las vuestras, haced penitencia, como suele hacerse en la Iglesia, para que ella ore por vosotros. Que nadie diga: «La haré ocultamente; la haré ante Dios. Dios, que ha de perdonarme, sabe que la hago en mi corazón». Entonces, ¿se dijo inútilmente: *Lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo*? ¿Se han dado, sin motivo alguno, las llaves a la Iglesia? ¿Declaramos nulo el Evangelio y las palabras de Cristo? ¿Os hemos de prometer lo que él os niega? ¿Acaso os hemos engañado? Job dice: *Si me he avergonzado de confesar mis pecados en presencia del pueblo*. Quien dice esto es un justo, oro fino del tesoro divino y probado en su crisol, y ¿se me resiste el hijo de la pestilencia y se avergüenza de doblar la rodilla, bajo la bendición de Dios, la soberbia cerviz y la mente tortuosa? Quizá, o, mejor, sin quizá, puesto que

est baptizati. Quare moriemini iam renati? Quando baptizati per vias tortuosas et lubricas et immundas itis, nescitis quia peritis? Peritis, filii mei, credite. Non vultis credere? Quid vobis facio? Qui fideles estis, et [1711] auditis me, si forte talia commisistis, nolite addere; et ut vobis Deus ignoscat, orate. Si non potuistis habere, vel noluistis, pudicitiam coniugalem seu continentiam, et deviasistis a proposito vel vinculi coniugalis vel devotae continentiae, sit in vobis dolor et humilitas paenitentiae. Apertius dico: nemo dicat: Non intellexi. Qui post uxores vestras vos illicito concubitu maculastis, si praeter uxores vestras cum aliqua concubuistis; agite paenitentiam, qualis agitur in Ecclesia, ut oret pro vobis Ecclesia. Nemo sibi dicat: Occulte ago, apud Deum ago: novit Deus qui mihi ignoscat, quia in corde meo ago. Ergo sine causa dictum est: *Quae solveritis in terra, soluta erunt in caelo*? (Mt 18,18). Ergo sine causa sunt claves datae Ecclesiae Dei? Frustram Evangelium, frustram verba Christi? Promittimus vobis quod ille negat? Nonne vos decipimus? Iob dicit: *Si erubui in conspectu populi confiteri peccata mea* (Iob 31,33). Talis iustus, thesauri divini obryzum, tali camino probatus ista dicit; et resistit mihi filius pestilentiae, et erubescit genu figere sub benedictione Dei superba cervix, mens tortuosa? Fortassis,

no se duda, Dios quiso por eso que el emperador Teodosio se sometiese a la penitencia pública en presencia del pueblo, sobre todo teniendo en cuenta que su pecado no pudo ocultarse⁴. ¿Y se avergüenza el senador de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Se avergüenza, no digo ya el senador, sino el simple palaciego, de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Se avergüenza el plebeyo o el negociante de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Qué soberbia es ésta? ¿No sería ella sola suficiente para enviar al infierno, aunque no hubiese ningún adulterio?

3 (4). Por último, hermanos míos, varones y mujeres que me escucháis, ¿por qué os airáis contra mí? ¡Ojalá hicierais lo que está escrito: *Airaos y no pequéis!* ¿Debo temer que me acontezca a mí lo que aconteció al apóstol Pablo? Si estuvisteis atentos, lo escuchasteis cuando se leyó, a saber: *Entonces, ¿me he hecho enemigo vuestro al deciros la verdad?* Si es por ese motivo, sea así. Si es preciso convertirse en enemigo vuestro, prefiero ser enemigo vuestro a serlo de la justicia. Os pongo bajo la custodia de vuestras mujeres. Ellas son hijas mías, como también vosotros sois mis hijos. Escúchenme; sean celosas de sus maridos; no se reserven la vana gloria con

immo quod non dubitatur, propterea Deus voluit ut Theodosius imperator ageret paenitentiam publicam in conspectu populi, maxime quia peccatum eius celari non potuit; et erubescit senator, quod non erubuit imperator? Erubescit, nec senator, sed tantum curialis, quod non erubuit imperator? Erubescit plebeius sive negotiator, quod non erubuit imperator? Quae ista superbia est? Nonne sola sufficeret gehennae, etiamsi adulterium nullum esset?

3 (4). *Christianae mulieres quomodo zelare debeant viros suos.*—Postremo, fratres mei, audiunt me viri, audiunt me feminae, quid ad me irascimini? Utinam faciatis quod scriptum est: *Irascimini, et nolite peccare* (Ps 4,5). Timere debeo, ne contingat mihi quod contigit apostolo Paulo, quod modo cum legeretur, si intenti fuistis, audistis: *Ergo inimicus factus sum vobis verum praedicans?* (Gal 4,16). Et si ita est, fiat. Si necesse est ut inimicus sim vobis, melius vobis opto esse, quam iustitiae. Commendo vos custodiendos etiam uxoribus vestris. Filiae meae sunt, sicut et vos filii mei estis. Audiant me: zelent viros suos; non sibi servant vanam gloriam, qua solent a maritis impudicis matronae

⁴ Se refiere al célebre episodio de Tesalónica. Para castigar una rebelión de la ciudad, Teodosio decide hacer una masacre. Ambrosio consigue que abrogue la ley, pero luego la aplica. La tropa hace que perezcán a espada numerosos habitantes en el recinto del circo. Ambrosio le invita a someterse a la penitencia pública; de lo contrario, se verá privado de los sacramentos y se le negará la entrada en la iglesia. Al principio se opuso, pero terminó por aceptar las condiciones de Ambrosio, permaneciendo por algún tiempo excluido de la iglesia, hasta que fue absuelto en Navidad del 390. Véase de San Ambrosio la carta 51 y el *Elogio fúnebre en la muerte de Teodosio*; de San Agustín, *La ciudad de Dios* V 26,1 («el pueblo, en oración por él, lloraba más la celsitud imperial postrada que la temiera en su pecado airada»).

la que suelen alabar los maridos impúdicos a su matrona, es decir, que soportan con ánimo sereno su infidelidad. No quiero que las mujeres cristianas tengan tal clase de paciencia; sean celosas de sus maridos no por su propia carne, sino por el alma de ellos. Amonesto, ordeno y mando de forma absoluta; lo manda el obispo, y Cristo lo manda en mí. Bien lo sabe aquel en cuya presencia está ardiendo mi corazón. Yo lo mando, repito. No permitáis que vuestros maridos se ocupen en la fornicación. Interpelad a la Iglesia contra ellos. No digo que los acuséis ante los jueces mundanos, ante el procónsul o su vicario, el conde o el emperador, sino ante Cristo. En todo lo demás, sed siervas de vuestros maridos, sometidas a su obediencia. No haya en vosotras arrogancia, ni soberbia, ni actitud afrentosa, ni desobediencia alguna; servidles en todo como siervas. Mas en lo que toca a aquel aspecto en el que el apóstol bienaventurado os igualó a ellos al decir: *El marido otorgue lo que debe a su mujer, e igualmente la mujer al marido*, añadió: *La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el varón*. ¿De qué te enorgulleces? Escucha lo que sigue: *Del mismo modo, el varón no tiene potestad sobre su cuerpo, sino la mujer*. En lo que toca a este asunto, gritad por lo que es vuestro. Si el marido vende tu oro según sus necesidades, sopórtalo, mujer; sopórtalo, sierva; no litigues, no le contradigas. Despreciar tu oro equivale a amar a tu marido. Si vende tu finca para sus necesidades, que son también tuyas —pues no puede haber necesidad que sea suya sólo y no tuya, si existe

laudari, quia impudicitiam virorum suorum aequo animo ferunt. Nolo talem patientiam habeant christianae mulieres: prorsus zelent viros suos; non propter carnem suam, sed propter animas illorum. Omnino ego moneo, ego praecipio, ego iubeo: episcopus iubet, Christus in me iubet. Novit ille in cuius conspectu ardet cor meum. Ego, inquam, iubeo. Nolite viros vestros permittere fornicari. Interpellate contra illos Ecclesiam. Non dico, iudices publicos, non proconsulem, non vicarium, non comitem, non imperatorem; sed Christum. In ceteris omnibus ancillae estote virorum vestrorum, subditae ad obsequium. Nulla sit in vobis propter vitas, [1712] nulla superbia, non contumeliosa cervix, non aliqua inoboedientia: prorsus tanquam ancillae servite. Sed ubi ventum fuerit ad illud negotium, ubi vos beatus Apostolus aequavit, dicens: *Uxori vir debitum reddat, similiter et uxor viro*; subintulit: *Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir*. Quid te extollis? Audi quod sequitur: *Similiter et vir non habet corporis sui potestatem, sed mulier* (1 Cor 7,3,4). Ubi ad hoc ventum fuerit, clamate pro re vestra. Aurum tuum vendit maritus pro necessitate sua: ferto, femina; ferto, ancilla; noli litigare, noli contradicere. Contemptus auri tui, dilectio est viri tui. Si villam tuam pro necessitate sua vendat, quae est et tua (non enim potest esse ipsius, quae non sit tua, si est caritas in te, quae debet esse in

en ti el amor que debe tener toda esposa—, sopórtalo con paciencia; y, si duda, ofrécesela tú; desprecia todo por el amor de tu marido. Pero desea que sea casto, lucha por su castidad. Soporta con paciencia el que perezca tu finca, con tal de que no perezca su alma por tu paciencia.

4 (5). No digo a los varones que sean celosos al respecto de sus mujeres, porque sé que lo son. ¿Quién soporta que su mujer sea adúltera? ¡Y se pide a la mujer que tolere los adulterios de su marido! ¡Qué justicia! —¿Por qué?, te ruego. ¿Por qué? —Porque yo soy varón. —¿Eres varón? Has de mostrar con tu fortaleza que lo eres. ¿Eres varón? Vence la pasión. ¿Cómo puedes ser varón, si tu mujer es más fuerte que tú? Tú, varón, eres, en verdad, cabeza de la mujer. Si es la cabeza, sea guía y sígale la mujer. En la casa bien ordenada, el varón es la cabeza de la mujer. Si eres la cabeza, haz de guía; siga la mujer a su cabeza. Pero mira adónde vas. No vayas a donde no quieras que ella te siga; no vayas a donde no quieras tenerla de acompañante, para no caer juntos en la fosa del adulterio, no sea que, al hacerlo tú, le enseñes a hacerlo a ella. Te dolerá el alma si caéis ambos juntos en la fosa del adulterio; pero ha de dolerte aunque sólo caigas tú. Sientes celos, no quieres que caiga ella; teme, no caigas tú. Mas vosotras, mujeres castísimas, no imitéis a vuestros maridos impúdicos. ¡Lejos de vosotras tal cosa! ¡Que vivan con vosotras o que perezcan ellos solos! La mujer no debe su castidad al marido impúdico, sino a Dios, a Cristo. Manténgase fiel no por el marido, que no lo merece, sino por Cristo. Considere el

uxore), ferto patienter; et si dubitat, tu offer: contemne omnia propter amorem viri tui. Sed castum opta, pro castitate litiga. Patienter pereat villa tua, non anima ipsius te patiente pereat.

4 (5). *Caput mulieris vir. Ducat hic in bonum, illa sequatur.*—No dico viris, ut in hac causa zelent uxores suas. Scio quia faciunt, novi. Quis ferat uxorem adulteram? Et imperatur feminae ut ferat adulterum virum! O iustitia! Quare, rogo te? quare? Quia ego sum vir. Vir es? in fortitudine tua probemus, quia vir es. Vir es? vince libidinem. Quomodo vir, quo uxor est fortior? Tu es caput mulieris, vir, verum est. Si caput est, ducat, uxor sequatur. Sed ubi recta est domus, caput mulieris vir. Si caput es, duc: sequatur illa caput suum. Sed vide quo eas. Noli ire quo non vis ut sequatur: noli ire quo times pedissequam, ne in foveam adulterii simul ruatis: ne cum tu facis, doceas quod facis. Dolet tibi anima, si in foveam adulterii ambo simul ruatis: doleat tibi, si tu solus ruas. Zelas, non vis ut ruat illa: time, tu noli ruere. Nolite autem, pudicissimae feminae, imitari impudicos viros vestros. Absit a vobis. Aut vobiscum vivant, aut soli pereant. Impudico marito non debet mulier pudicitiam, sed Deo illam debet, Christo illam debet. Non propter illum faciat, qui non meretur; sed propter Christum faciat. Pretium

propio precio, lea sus tablas⁵. Por último, piense lo que le venga en gana quien tal vez se indigne porque hablo de estas cosas, pues sé que quienes juzgan rectamente me aman por ello, pues no sin motivo está escrito: *Corrige al sabio, y te amará; corrige al necio, y aumentará su odio hacia ti*. No dijo que comenzará a odiarte, sino que aumentará su odio, puesto que ya lo tenía. Por tanto, sé que los sabios me aman por este punto. Prívense de la comunión quienes saben que conozco sus pecados, para no ser expulsados del interior de las cancelas. A aquellos cuyos pecados ignoro, los cito ante la presencia de Dios. Hagan también ellos penitencia y absténganse en adelante de la inmundicia de sus fornicaciones.

5 (6). A los penitentes les digo: «¿Qué es lo que hacéis? Sabedlo bien: no hacéis nada. ¿De qué os sirve el humillaros, si no cambiáis de vida?» A los catecúmenos les digo: «Inflamaos en el deseo de recibir la gracia. Pero elegid a quienes imitar en la Iglesia de Dios. Si no encontrarais a nadie, ¡ay de mí, Dios mío!, ¿qué es lo que digo: ‘Si no encontrarais a nadie?’ Entonces, ¿no vais a encontrar a nadie en el pueblo fiel? Si en él no hay quienes conserven lo que recibieron, quienes guarden lo que oyeron, he perdido el tiempo en bautizar durante tantos años a tantos hombres». ¡Lejos de mí el creer esto! Si la realidad fuera ésa, mejor me sería no ser vuestro obispo. Mas espero serlo y creo serlo. Pero mi desdichada condición radica en que con frecuencia me veo obligado a co-

suum attendat, tabulas suas legat. Postremo quod libet sentiat, qui forte indignatur, quia talia disputo: nam scio, qui sapiunt, amant inde me; quia non sine causa scriptum est: *Corripe sapientem, et amabit te; corripe insipientem, et adiciet odisse te* (Prov 9,8). Non dixit, Incipiet; sed, *adiciet*: quia iam oderat. Ergo scio quia sapientes amant me in hoc. A communione se cohibeant, qui sciunt quia novi peccata ipsorum; ne de cancellis proiciantur. Quorum autem nescio, hos coram Deo convenio. Agant etiam ipsi paenitentiam, et deinceps ab immunditia abstineant fornicationum suarum.

5 (6). *Paenitentes mutantur. Catechumeni imitentur bonos de Ecclesia.*—Paenitentibus dico: quid est quod agitis? Scitote, nihil agitis. Quid prodest quia humiliamini, si non mutamini? Catechumenis dico: exardescite voluntate ad percipiendam gratiam. Sed eligit vobis in Ecclesia Dei quos imitemini. Si [1713] non inveneritis: heu mihi, Deus meus! quid est quod dico: Si non inveneritis? Ergo in populo fidelium non est quem inveniat? Per tot annos, tot homines sine causa baptizavimus, si non ibi sunt qui servant quod acceperunt, qui custodiant quod audierunt. Absit a me ut hoc credam. Melius non vobis essem episcopus, si hoc ita est. Sed spero esse, credo esse. Inde est autem misera condicio mea, quia plerumque cogor adulteros nosse, castos nosse non possum.

⁵ Véase la nota complementaria [27]: *Las «tablas» matrimoniales* vol.7 p.753.

nocer a los adúlteros, pero no puedo conocer a los castos. En lo secreto no me faltan motivos de gozo, ni de tormento en público. Por tanto, desead la gracia de Dios; elegid a quiénes imitar, con quiénes vivir y con quiénes mantener los dulces coloquios del amor. No admitáis las malas murmuraciones. *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*. Vivid como las espigas en medio de la cizaña; sufrid las tribulaciones de este mundo como granos en la era. Llegará el aventador; nadie se constituya en este tiempo en divisor permanente⁶.

SERMON 393¹

Tema: Alocución a los penitentes.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Penitentes, penitentes, penitentes, si es que sois penitentes y no unos burlones: cambiad de vida y reconciliaos con Dios. También vosotros salís al pasto atados con una cadena. «¿Con qué cadena?», preguntas. *Lo que atéis en la tierra será atado en el cielo*. Oyes hablar de una atadura, y ¿piensas que Dios está engañando? Estás haciendo penitencia, doblas tu rodilla,

In occulto est unde gaudeam, in publico est unde torquar. Ergo desiderate gratiam Dei, eligite quos imitemini, cum quibus vivatis, et cum quibus colloquia dulcia caritatis habeatis. Nolite admittere susurraciones malas. *Corrumpunt mores bonos colloquia mala* (1 Cor 15,33). Vivite sicut spicae inter zizania: ferte tribulationes huius saeculi, sicut grana in area. Veniet ventilator: nemo sit passim isto tempore separator.

SERMO CCCXCIII [PL 39,1713]

DE PAENITENTIBUS

Paenitentia non vera, si non vita mutatur. Paenitentia in extremis quam incerta.—Paenitentes, paenitentes, paenitentes (si tamen estis paenitentes, et non estis irridentes), mutate vitam, reconciliamini Deo. Et vos enim cum catena pascitis. Qua, inquis, catena? *Quae ligaveritis in terra, erunt ligata et in caelo* (Mt 18,18). Audis ligaturam, et Deo putas facere imposturam? Paenitentiam agis, genu figis, et rides, et subsannas

⁶ Alusión a los donatistas, que pretendían establecer ya aquí una neta división entre justos y pecadores.

¹ Son numerosos los autores que dudan de la autenticidad agustiniana de este sermón. Algunos hasta la niegan.

y ¿te ríes y burlas de la paciencia de Dios? Si eres penitente, arrepíentete; si no te arrepientes, no eres penitente. Y, si te arrepientes, ¿por qué sigues haciendo el mal que hiciste antes? Si estás arrepentido de haberlo hecho, no lo hagas. Si aún lo sigues haciendo, con toda certeza no te has arrepentido aún. Es verdad, amadísimos, que, cuando enferma un hombre, lo envían o lo traen a la Iglesia, donde es bautizado, renovado y donde será feliz. Pero no es ése el motivo de la penitencia. Quien todavía no ha recibido el bautismo, aún no ha profanado el sacramento; pero quien lo ha profanado con su vida mala y disipada, razón por la que fue alejado del altar para que no coma y beba su propia condenación, cambie de vida, corrija-se y reconcíliase mientras vive, mientras goza de salud. ¿Espera a reconciliarse en el momento en que comience a morir?² Soy testigo de que muchos expiraron antes de haberse reconciliado. Además, en presencia de Dios, os expongo mi temor para temor vuestro. Quien no teme, me desprecia por temer, mas para su mal. Escucha, pues. Tengo la certeza de que un hombre bautizado, si lleva una vida —no me atrevo a decir sin pecado, pues ¿quién carece de pecado?—, si lleva una vida sin pecados graves, aunque tenga esos otros que se perdonan a diario al decir en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, cuando se acaben sus días, no acabará su vida, sino que pasará de una vida a otra, de la vida de trabajo a la de reposo, de la miserable a la feliz; sea que corra él de propia voluntad al bau-

patientiam Dei? Si paenitens es, paeniteat te: si non paenitet, paenitens non es. Si ergo paenitet, cur facis quod male fecisti? Si fecisse paenitet, noli facere. Si adhuc facis, certe non es paenitens. Equidem, carissimi, aegrotant homines, mittunt ad ecclesiam, vel portantur ad ecclesiam, et baptizantur, et renovantur, et felices hinc erunt. Sed non ipsa est causa paenitentiae. Qui nondum accepit Baptismum, nondum violavit Sacramentum: qui autem violavit Sacramentum male et perditte vivendo, et ideo remotus est ab altari, ne iudicium sibi manducet et bibat; mutet vitam, corrigat se, et reconcilietur, cum vivit, dum sanus est. Exspectat etiam ipse tunc reconciliari, quando incipit mori? Experti sumus multos exspirasse, expectantes reconciliari. Deinde etiam dico in conspectu Dei, timori vestro, timorem meum. Qui autem non timet, timentem me contemnit, sed malo suo. Audi ergo. Certus sum quia homo baptizatus, si vitam, non audeo dicere sine peccato, quis enim sine peccato? sed vitam sine crimine duxerit, et talia peccata habuerit, quae quotidie dimittuntur in oratione dicenti: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib., 6,12); quando diem finierit, vitam non finit, [1714] sed transit de vita in vitam, de laboriosa ad quietam, de misera ad beatam: sive iste voluntate sua currat ad Baptismum, sive in periculo

² Véase la nota complementaria [10]: *Reconciliación en el momento de la muerte* p.551.

tismo, sea que reciba el bautismo hallándose en peligro de muerte, si sale luego de esta vida, se encamina al Señor, se encamina al descanso. En cambio, el bautizado que ha desertado y profanado tan gran sacramento, si hace penitencia de todo corazón, si hace penitencia allí donde sólo ve Dios, que vio el corazón de David cuando, recriminado y gravemente por el profeta después de las terribles amenazas de Dios, exclamó, diciendo: *Pequé*, y al instante escuchó: *El Señor ha borrado tu pecado...* Tal es el valor de esas dos sílabas. *Pequé* consta de dos sílabas, pero mediante ellas subió al cielo la llama del sacrificio del corazón. Así, pues, quien haga penitencia en verdad y se vea libre de la atadura que le tenía sujeto y separado del cuerpo de Cristo, si después de haber hecho penitencia vive santamente, como ya debía haber vivido antes, muera cuando muera después de la reconciliación, se encamina hacia Dios, se encamina al descanso, no se verá privado del reino de Dios y será separado de la compañía del diablo. Pero, si alguien a quien su enfermedad le pone en situación crítica quiere recibir la penitencia y la recibe, reconciliándose al instante, y sale de este mundo, os confieso que no le niego lo que pide, pero no creo que haya salido bien de aquí. No lo creo; no os engaño, no lo creo. El fiel que vive santamente, sale de aquí seguro. Si acaba de ser bautizado, sale de aquí seguro. El que hace penitencia y se reconcilia mientras goza de salud y a continuación vive santamente, sale de aquí seguro. Pero yo no tengo claro si saldrá de aquí seguro quien aguardó al último

constitutus baptizetur, et exeat de hac vita, ad Dominum vadit, ad requiem vadit. Baptizatus autem desertor et violator tanti Sacramenti, si agat paenitentiam ex toto corde, si agat paenitentiam ubi Deus videt, qui vidit cor David, quando increpatus a propheta, et graviter increpatus, post comminationes Dei terribilis exclamavit, dicens: *Peccavi*; et mox audivit: *Dominus abstulit peccatum tuum* (2 Reg 12,13). Tantum valent tres syllabae. Tres syllabae sunt: *Peccavi*; sed in his tribus syllabis, flamma sacrificii cordis ascendit in caelum. Ergo qui egerit veraciter paenitentiam, et solutus fuerit a ligamento quo erat constrictus et a Christi corpore separatus, et bene post paenitentiam vixerit, sicut ante paenitentiam vivere debuit, post reconciliationem quandocumque defunctus fuerit, ad Deum vadit, ad requiem vadit, regno Dei non privabitur, a populo diaboli separabitur. Si quis autem positus in ultima necessitate aegritudinis suae, voluerit accipere paenitentiam, et accipit, et mox reconciliatur, et hinc vadit; fateor vobis, non illi negamus quod petit, sed non praesumimus quia bene hinc exit. Non praesumo: non vos fallo, non praesumo. Fidelis bene vivens, securus hinc exit. Baptizatus ad horam, securus hinc exit. Agens paenitentiam, et reconciliatus cum sanus est, et postea bene vivens, securus hinc exit. Agens paenitentiam ad

momento para hacer penitencia y ser reconciliado. De lo que estoy seguro, estoy seguro y doy seguridad, mas de lo que no estoy seguro, puedo otorgar la penitencia, mas no puedo dar seguridad. Pero dirá alguien: «Obispo bueno, tú dices que lo desconoces y que no puedes darnos seguridad alguna de si se salvará y tendrá acceso a Cristo aquel a quien se le concede la penitencia en el momento de morir si no quiso hacerla mientras estaba en vida y sano; instrúyenos, pues, te ruego, sobre cómo debemos vivir santamente después de la penitencia». Os lo digo: «Absteneos de la embriaguez, de la concupiscencia, del hurto, del mal hablar, de la risa inmoderada, de la palabra inútil, de todo lo cual han de dar cuenta los hombres en el día del juicio». Ved que he mencionado cosas leves. Pero todas son graves y pestíferas. Y digo todavía más: el hombre debe guardarse de estos vicios no sólo después de haber recibido la penitencia, sino también antes, mientras está sano, puesto que, si espera al final de su vida, ignora si podrá recibir la penitencia y si podrá confesar sus pecados a Dios y al obispo. Ved por qué dije que hay que vivir bien antes de recibir la penitencia, y después de haberla recibido, aún mejor. Prestad atención a lo que estoy diciendo; debo exponerlo más claramente, para que nadie me entienda mal. ¿Afirmo, acaso, que será condenado? No es eso lo que digo. Pero tampoco afirmo que será liberado. —¿Y qué me dices a mí personalmente? —No lo sé, no hago conjeturas, no prometo nada. ¿Quieres salir de la duda? ¿Quieres huir de esa incertidumbre? Haz peni-

ultimum et reconciliatus, si securus hinc exit, ego non sum securus. Unde securus sum, securus sum, et do securitatem: unde non sum securus, paenitentiam dare possum, securitatem dare non possum. (Sed dicat aliquis: Bone sacerdos, tu nescire et nullam securitatem nobis dare posse dicis, si ille salvatur, et Christum adire meretur, cui morienti paenitentia datur, qui dum vixit, dum sanus fuit, impaenitens fuit; instrue ergo nos, rogo, quomodo bene vivere post paenitentiam debeamus. Dico: abstinete vos ab ebrietate, a concupiscentia, a furto, et maliloquio, ab immoderato risu, a verbo otioso, unde reddituri sunt homines rationem in die iudicii. Ecce quam levía dixi. Omnia tamen gravia et pestifera. Et aliud dico: non solum post paenitentiam, ab istis vitiis se homo servare debet, sed et ante paenitentiam, dum sanus est; quia si ad ultimum vitae steterit, nescit si ipsam paenitentiam accipere ac Deo et sacerdoti peccata sua confiteri poterit. Ecce quare dixi, quia et ante paenitentiam bene vivendum est, et post paenitentiam melius). Quod dico attendite: debeo illud planius exponere, ne me aliquis male intellegat. Num[1715]quid dico: Damnabitur? Non dico. Sed nec dico etiam: Liberabitur. Et quid dicis mihi? Nescio: non praesumo, non promitto; nescio. Vis te de dubio liberare? vis quod incertum est evadere? Age

tencia mientras estás sano; si haces verdadera penitencia mientras gozas de salud y te encuentra así el último día, corre a reconciliarte; si obras así, estás seguro. ¿Por qué? Porque hiciste penitencia durante el tiempo en que también pudiste pecar. Si, por el contrario, quieres hacer penitencia cuando ya no puedes pecar, te han abandonado los pecados a ti, no tú a ellos. —Pero ¿cómo sabes, dice, que tal vez Dios no me perdona? —Bien preguntas. Lo ignoro. Aquello lo sé, esto lo ignoro; mas por eso te doy la penitencia, porque lo ignoro. En efecto, si supiera que no te serviría para nada, no te la daría. E igualmente, si supiera que te iba a ser provechosa, no te haría esta advertencia ni te atemorizaría. Dos son las posibilidades: o te perdona o no te perdona; cuál de estas será la tuya, lo ignoro. Por tanto, sal de la incertidumbre y quédate con lo cierto.

(SERMON 394)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

paenitentiam, dum sanus es. Si enim agis veram paenitentiam, dum sanus es, et invenerit te novissimus dies, curre ut reconcilieris; si sic agis, securus es. Quare securus es? Quia egisti paenitentiam eo tempore, quo et peccare potuisti. Si autem tunc vis agere paenitentiam ipsam, quando iam peccare non potes; peccata te dimiserunt, non tu illa. Sed unde scis, inquis, ne forte Deus dimittat mihi? Verum dicis. Unde, nescio. Illud scio, hoc nescio. Nam ideo tibi do paenitentiam, quia nescio. Nam si scirem tibi nihil prodesse, non tibi darem. Item si scirem tibi prodesse, non te admonerem, non te terrerem. Duae res sunt: aut ignoscitur tibi, aut non ignoscitur: quid horum tibi futurum sit, nescio. Ergo dimitte incertum, tene certum.

SERMO CCCXCIV [PL 39,1715-1716]

EIUS AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMON 395

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Hoy celebramos la ascensión del Señor al cielo. No escuchemos en vano las palabras: «Levantemos el corazón», y subamos con él con corazón íntegro, según lo que enseña y dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra*. La necesidad de obrar siga en la tierra, pero esté en el cielo el deseo de la ascensión. Aquí la esperanza, allí la realidad. Cuando tenemos la realidad allí, no habrá esperanza ni aquí ni allí; no porque la esperanza carezca de contenido, sino porque deja de existir ante la presencia de la realidad. Oíd también lo que dijo el Apóstol acerca de la esperanza: *Hemos sido salvados en esperanza. Mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Pero, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos*. Prestad atención a los mismos asuntos humanos y considerad que si alguien espera tomar mujer es porque aún no la tiene. Pues si ya la tiene, ¿qué espera? Se casa efectivamente con la mujer con que esperaba hacerlo y ya no esperará más tal cosa. La esperanza llega a su término felizmente cuando se hace presente la rea-

SERMO CCCXCV [PL 39,1716]

DE ASCENSIONE DOMINI, VI

1. Hodierno die Ascensionem Domini in caelum celebramus: Sursum cor non inaniter audiamus, et integro corde cum illo ascendamus, docente Apotolo et dicente: *Si concurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,1.2). Necessitas actionis in terra sit; voluntas ascensionis in caelo. Spes hic, res ibi. Veniet enim tempus, quando res ibi. Quando autem res ibi, spes nec hic, nec ibi: non quia inanis est spes; sed quia finitur, quando venerit res. Denique audite de spe quid dixit Apostolus. *Spe, inquit, salvi facti sumus. Spes autem quae videtur non est spes: quod autem videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24.25). Attendite in ipsis rebus humanis, et considerate quod si sperat aliquis ducere uxorem, adhuc ergo nondum habet. Nam si habet, quid sperat? Ducit ergo uxorem, quam sperabat; et iam non sperabit. Feliciter ergo

lidad. Todo peregrino espera llegar a su patria; hasta que no esté en ella sigue esperándolo; mas, una vez que haya llegado, deja de esperarlo. A la esperanza le sucede la realidad. La esperanza llega felizmente a su término cuando se posee lo que se esperaba. Por tanto, amadísimos, ahora habéis oído la invitación a levantar el corazón; al mismo corazón se debe el que pensemos en aquella vida futura. Vivamos santamente aquí para vivir allí.

2. Ved cuán grande fue la condescendencia de nuestro Señor. Quien nos hizo descendió hasta nosotros, puesto que habíamos caído de él. Mas, para venir a nosotros, él no cayó, sino que descendió. Por tanto, si descendió hasta nosotros, nos elevó. Nuestra cabeza nos ha elevado ya en su cuerpo; adonde está él le siguen también los miembros, puesto que adonde se ha dirigido antes la cabeza han de seguirle también los miembros. El es la cabeza, nosotros somos los miembros. El está en el cielo, nosotros en la tierra. ¿Tan lejos está él de nosotros? En ningún modo. Si te fijas en el espacio, está lejos; pero, si te fijas en el amor, está con nosotros. En efecto, si él no estuviese con nosotros, no hubiese dicho en el Evangelio: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo*. Si él no está con nosotros, somos unos mentirosos cuando decimos: «El Señor esté con vosotros». Tampoco hubiese gritado desde el cielo cuando Saulo perseguía no a él, sino a sus santos, a sus siervos, o, para usar un término más familiar, a sus miembros: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* He aquí que yo estoy en el cielo, y tú en la tierra y entre los persegui-

finitur spes, quando venerit res. Sperat quispiam peregrinus ad patriam suam se esse venturum: quamdiu ibi non est, sperat; cum venerit, iam non sperat. Spei enim successit res. Feliciter spes finitur, quando quod sperabatur tenetur. Modo ergo, carissimi, quod audistis ut sursum cor habeamus, ipso corde fit ut de illa futura vita cogitemus. Hic bene vivamus, ut ibi vivamus.

2. Ecce enim quanta dignatio Domini nostri: qui fecit nos, descendit ad nos; quia cecideramus ab illo nos. Et ut veniret ad nos, non ipse cecidit, sed descendit ad nos. Si ergo descendit ad nos, levavit nos. Iam in corpore suo levavit nos caput nostrum: ubi est, sequentur et membra. Quia quo praecessit caput, secutura sunt membra. Ille est caput, nos sumus membra. In caelo est ille, nos in terra. Quasi longe est ille a nobis? Absit. Spatia si interrogas, longe est: caritatem interroga, nobiscum est. Si enim non esset ille nobiscum, non diceret ille in Evangelio: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Si non est nobiscum, mentimur quando vobis dicimus: Dominus vobiscum. Non de caelo clamaret Saulo persequente, non ipsum, sed sanctos eius, servos eius; et quod familiarius dixerim, membra eius: *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4)? Ecce hic sum in caelo, tu in terra, et in

dores¹. ¿Por qué dices *me*? Porque persigues a mis miembros, a través de los cuales yo estoy aquí. En efecto, si se pisa a alguien el pie, no se queda callada la lengua. Así, pues, aquel por quien fue hecho el cielo y la tierra descendió a la tierra por aquel que hizo de la tierra, y elevó a la tierra de aquí al cielo. Esperemos para el final lo que ya nos ha anticipado él. El nos dará lo prometido; tenemos esa certeza porque nos dejó una garantía. Escribió el Evangelio; nos dará lo prometido. Más es lo que nos ha dado ya. ¿Acaso vamos a pensar que no nos dará la vida futura quien ya nos dio su muerte? Por nosotros tomó en la tierra la humillación de la pasión, las injurias, las burlas y cuanto había de vil, y ¿no nos dará el reino, la felicidad, la inmortalidad y la eternidad? Habiendo sufrido nuestros males, ¿no nos donará sus bienes? Caminemos confiados hacia esa esperanza, porque es veraz quien la ha prometido; pero vivamos de tal manera que podamos decirle con la frente bien alta: «Cumplimos lo que nos mandaste; danos lo que nos prometiste».

persecutoribus. Quare me? Quia membra mea: per quae membra mea ibi sum. Non enim si calcetur planta, non clamat lingua. Ille ergo per quem factum [1717] est caelum et terra, propter eum quem fecit de terra, descendit in terram, et in caelum hinc levavit terram. Quod ergo in illo praecessit, in finem speremus. Reddet nobis quod promisit: securi sumus, cautionem fecit, Evangelium scripsit; reddet nobis. Plus est quod impendit nobis. Num putamus enim non eum redditurum vitam suam, qui pro nobis iam erogavit mortem suam? Humilitatem passionis, iniurias, contumelias, omnes indignitates in terra suscepit pro nobis: regnum, felicitatem, immortalitatem, aeternitatem non donabit nobis? Mala nostra pertulit, bona sua nobis non donabit? Ad hanc spem, quia promissor est verax, securi ambulemus: sed sic vivamus, ut bona fronte illi dicamus: Fecimus quod iussisti, redde quod promisisti.

¹ Los Maurinos conjeturan que, en vez de *et in persecutionibus*, deba leerse *et me persequeris* («y me persigues»), que da más sentido a la frase.

SERMON 396¹

Tema: Los funerales de un obispo.

Lugar: Hipona Dyarrhitus, hoy Bizerta.

Fecha: 17 ó 18 de abril del año 412 al 419.

1. Vosotros, hermanos, buscáis quien os consuele; mas también yo necesito consuelo; pero ningún hombre podrá consolarme, sino sólo quien hizo al hombre, porque quien hace rehace y quien creó recrea. A causa de nuestra debilidad, no podemos no sentir tristeza, pero debe consolarnos la esperanza. Todos queremos que los buenos vivan más tiempo con nosotros y no queremos que los compañeros nos abandonen en esta vida tan áspera; mas, yendo delante quienes han vivido santamente, nos exhortan con su ejemplo para que, ya vivamos aquí por largo tiempo, ya salgamos pronto, vivamos de tal manera que lleguemos hasta donde están ellos. El vivir largo tiempo aquí no es otra cosa que soportar molestias por otro tanto tiempo. Por el contrario, el vivir con Dios y junto a Dios es vivir sin molestia alguna y sin temor de perder la felicidad, que carece de fin. Ni debemos pensar que vuestro obispo, mi hermano, salió de aquí pronto y vivió poco. En verdad no se vive poco allí donde, por mucho que se diga, nunca se acaba. Pues aquí hasta lo que es mucho, una vez concluido, se tiene por nada. Pero no vivió él poco tiempo aquí, si consi-

SERMO CCCXCVI [PL 39,1717]

IN ASSUMPTIONE EPISCOPI

1. Vos quidem, fratres, consolatorem quaeritis: sed etiam nos consolandi sumus; et consolatio nostra nullus hominum est, sed qui facit hominem; quoniam qui fecit reficit, et recreat qui creavit. Non possumus per infirmitatem nisi contristari; sed per spem debemus consolari. Omnes bonos diutius nobiscum vivere volumus, et in hac asperrima vita deseri a comitibus nolumus; sed praevientes nos qui bene vixerunt, hortantur exemplo suo, ut sive diu hic vivamus, sive cito hinc eamus, sic vivamus, ut ad ipsos veniamus. Quia id ipsum hic diu vivere, nihil est aliud, quam [1718] diu molestias sustinere. Cum Deo autem vivere et apud Deum, sine ulla molestia est vivere, et sine ullo timore ne pereat felicitas, quae non habet finem. Nec debemus arbitrari episcopum vestrum, fratrem nostrum, cito hinc isse, et parum vixisse. Recte enim ibi non parum vivitur, ubi cum multum dicitur, non finitur. Nam hic

deramos sus obras en lugar de contar sus años. ¡Cuántos no consiguieron en muchos años ni la mitad de lo que él logró en tan pocos! Querer retenerlo aquí quizá no fuera otra cosa que envidiar su felicidad.

2. Como hombres, nos entristecemos por otro hombre. ¿Qué hemos de hacer, pues, para no ser hombres? Los hombres nos dolemos humanitariamente de la partida de otro hombre, mas como escuchamos en la lectura divina: *Llegado en poco tiempo a la perfección, vivió una larga vida*. Contemos allí, pues, el tiempo como se computa el día. Todo lo que hizo entre vosotros exhortándoos, dirigiándoos la palabra, proponiéndose a sí mismo como ejemplo de alabanza y adoración a Dios, conservadlo en vuestra memoria, y vosotros seréis su más hermosa memoria². Para él no significa grandeza ninguna el ser colocado en un panteón de mármol, sino el perdurar en vuestros corazones. Viva sepultado en sepulcros vivos. Su sepultura es vuestro recuerdo. Vive junto a Dios, siendo él feliz; viva en vosotros, para ser felices vosotros. Quizá pudiera exhortaros con muchas palabras a la prudencia fiel si no fuera que el dolor humano apenas me permite hablar. Por tanto, puesto que Dios me concedió asistir momentáneamente al moribundo, puesto que me concedió conducir su funeral, conducción exigida por el amor, pero que no añade nada a su felicidad, y me concedió también el ver a vuestra santidad y poder

etiam quod multum est, cum finitum fuerit, pro nihilo deputabitur. Nec tamen parum hic vixit. si eius opera cogitemus, non annos numeremus. Quanti alii fortasse quod per multos annos non dimidiarunt, ille paucis annis implevit? Nihil ergo aliud erat, hic eum velle tenere, nisi eius felicitati invidere.

2. In hoc enim habemus tristitiam de homine sicut homines. Quid ergo faciemus, ut non simus homines? Homines ergo de hominis abscessu humaniter contristamur: sed quomodo audivimus lectionem divinam, quod consummatus in brevi replevit tempora longa (Sap 4,13)? Ergo illic tempora computemus, sicut computatur dies. Quidquid ergo vobiscum egit hortando, loquendo, se ipsum proponendo ad imitandum, ad Deum laudandum et colendum, tenete; et Memoria ipsius ornatissima vos eritis. Non enim hoc illi magnum est, recondi tumulis marmoratis; sed condi in cordibus vestris. Vivat sepultus in vivis sepulcris. Sepultura enim eius memoria vestra est. Apud Deum vivit, ut felix sit; apud vos vivat, ut felices sitis. Exhortari vos ad fidelem prudentiam multis verbis fortasse possemus, nisi et nos dolore humano vix loqui sineremur. Proinde quia donavit nobis Deus, ut morienti ad tempus praesentes essemus; quoniam donavit nobis, ut funus eius deduceremus: deductio quae debetur caritati, nihil addit felicitati: donavit etiam, ut sanctitatem

¹ Algún autor duda de su autenticidad.

² Aquí juega Agustín con los dos significados del término *memoria*: recuerdo y lugar en que reposan los restos de algún santo.

dirigiros la palabra para consolaros en la medida en que puedo consolar, suplid con vuestro pensamiento lo que el dolor me impide decir, y así nuestro ánimo, al recordar a tan gran varón, aunque experimenta la tristeza humana, no es presa de la desesperación de quien no cree.

vestram videremus, vosque alloqueremur, ut pro modulo nostro consolandi vos consolaremur: quidquid nos dolor dicere non permittit, cogitando supplete; et noster animus in recordatione tanti viri, etsi habet humanum maerorem, non habet infidelem desperationem.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *El sínodo de Dióspolis*.—El sínodo de Dióspolis fue uno de los varios convocados para examinar la doctrina de Pelagio y sus seguidores. El primero de ellos se celebró en Cartago en el año 411, presidido por el primado de la ciudad, Aurelio. El encausado no fue Pelagio, sino su discípulo Celestio, quien, al no retractar ciertas proposiciones, fue excomulgado y se retiró a Oriente. Un segundo tuvo lugar en Jerusalén, en el 414 ó 415, donde se hallaba Pelagio, que por entonces gozaba de la estima del obispo Juan por su vida de asceta. En él intervinieron, cada uno a su modo, San Jerónimo y Orosio, sacerdote español enviado allí por San Agustín. Como era difícil entenderse por la incompreensión recíproca del idioma, el obispo Juan se limitó a enviar la documentación al papa Inocencio I para que él sentenciase y actuar luego según su dictamen. Entre tanto, Pelagio cesaría en su propaganda y sus acusadores dejarían de tratarle como a hereje. Muy poco tiempo después, siempre en el 415, se celebró el sínodo de Dióspolis. Los obispos galos Heros y Lázaro habían redactado un informe con la lista de los errores enseñados por Pelagio y Celestio, que enviaron a Eulogio, obispo de Cesarea. Al sínodo convocado a fin de examinar la causa de Pelagio acudieron 14 obispos de Palestina. El encausado se defendió presentando cartas laudatorias dirigidas a él por personas notables del mundo cristiano, entre ellas una de Agustín, cuya lectura pidió que se hiciese, y consiguió, al menos en parte. Las acusaciones, redactadas en latín, se traducían directamente al griego, y en griego respondía también Pelagio. El examen se hizo en base al *Liber testimoniorum*. El punto central era el de la impecancia, o posibilidad del hombre de vivir esta vida sin cometer pecado. Pelagio supo salir airoso. Más dificultad le produjo, en cambio, la exigencia de que condenase algunas otras afirmaciones; por ejemplo, que la gracia es el libre albedrío. El hizo suya la condena pronunciada contra Celestio en Cartago, en el sínodo del 411, y condenó además, con fórmula genérica, cuanto se opusiera a la fe católica. A la vista de sus respuestas, el sínodo lo declaró inocente y en comunión con la Iglesia. «Ante las explicaciones satisfactorias de Pelagio aquí presente, que profesa la sana doctrina y condena y anatematiza la doctrina contraria a la fe de la Iglesia, declaramos que es digno de la comunión de la Iglesia católica» (*Las actas del proceso a Pelagio* 20,44). Para el logro de la victoria, Pelagio se había servido de un lenguaje un tanto ambiguo, que los obispos orientales, desconocedores del problema tal como era visto en Africa, no supieron detectar. Al no haber asistido ninguno de los acusadores, ni tampoco Orosio, presente en la asamblea de Jerusalén, no había nadie que pudiera obligarle a precisar más el lenguaje. De hecho, aunque fue absuelto Pelagio, fue condenada la doctrina «pelagiana». De aquí las palabras del sermón 348 A,5: «Que nadie diga que ya fue absuelto por los obispos. Fue absuelta, sí, pero la confesión corregida, puesto que lo que dijo ante los obispos parecía ser católico. Los obispos que le absolvieron ignoraban lo que había dicho en sus libros... En cualquier caso, no se absolvió a la herejía, sino al hombre que la negaba». Como es fácil de comprender, Pelagio pregonó a todos los vientos su triunfo, haciéndolo llegar hasta Roma, pero sin las actas del sínodo. Agustín, luego, advirtió la ingenuidad de los jueces. Tan pronto como llegaron a sus manos las actas del mencionado sínodo, se puso a escribir

la obra *Las actas del proceso contra Pelagio* para hacer frente a la propaganda del heresiarca. Como ya dicho, el Santo reconoce que él personalmente fue absuelto, pero recuerda que la herejía fue condenada. Pelagio, pues, no podía seguir apoyándose en aquella sentencia para defender doctrinas de que nunca renegó. Contemporáneamente, los obispos africanos, reunidos en Cartago y Milevi y dirigidos por Agustín, condenaron de nuevo los errores pelagianos, junto con los herejes, mientras no renegasen de la herejía. Condenación confirmada por el papa Inocencio I en el 417.

[2] *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón.*—La Iglesia, ya desde sus comienzos, tuvo clara conciencia del poder de perdonar que le confirió Jesús, como atestiguan los textos evangélicos (Mt 16,19; 18,18; Jn 20,22). Pero no faltaron herejes que limitaron este poder o bien quitándoselo a la Iglesia institucional, para dejarlo a los espirituales (Tertuliano montanista), o bien excluyendo de él determinadas categorías de pecados (Tertuliano también, Novaciano, etc. Véase la nota complementaria [5]: *Herejías contrarias a la penitencia*), dejando exclusivamente a Dios de forma directa el perdón de los mismos. Así la Iglesia deja de ser *conditio sine qua non* para el perdón. Evidentemente, Agustín, entroncado en la gran corriente de la tradición eclesial, no podía participar de esas opiniones. Por una parte, afirma que no hay pecado que no sea remisible por la Iglesia (en el célebre pecado contra el Espíritu Santo de Mt 12,32, el Santo ve la impenitencia final; cf. sermón 71); por otra, defiende que sólo en la Iglesia y por la Iglesia se puede obtener el perdón. En el sermón 71,37 lo indica con claridad: «Hemos de creer que la penitencia sólo es provechosa cuando se acepta en la Iglesia, en la que se da la remisión de los pecados y se mantiene la sociedad del espíritu en el vínculo de la paz».

Pero Agustín está convencido de que el perdón, en cuanto que es vida, sólo lo puede otorgar Dios, quien auténticamente vivifica mediante el Espíritu de vida. En este contexto surge la pregunta por la función concreta de la Iglesia en el otorgamiento de ese perdón. Su método teológico de interpretar la Escritura le ha permitido hallar la solución o el modo de combinar la acción de Dios y la de la Iglesia en el texto de la resurrección de Lázaro, que siempre interpreta de idéntica manera. Lázaro, símbolo del pecador enterrado ya bajo la losa de la costumbre del pecado, vuelve a la vida ante la voz de Jesús. Agustín, que interpreta el texto en clave penitencial, se pone la objeción expresamente: «Dirá quizá alguno: '¿De qué sirve la Iglesia, si el que confiesa su pecado sale ya resucitado por la voz del Señor? ¿Qué aprovecha al que confiesa su pecado la Iglesia, a la que dijo el Señor: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo?*' (Mt 18,18)» (sermón 67,3). Atento a todos los detalles del texto evangélico, el Santo advierte que en la resurrección de Lázaro se dan dos momentos: uno el propio volver a la vida y otro el ser desatado y poder andar. La liberación plena sólo se da tras estos dos momentos, el primero de los cuales es obra del Señor, y el segundo obra de los apóstoles (discípulos, ministros de la Iglesia) por encargo del Señor. De hecho, Agustín asocia de forma constante Jn 11,44: *Desatadlo y dejadlo ir*, a Mt 18,18: *Todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo*. En el mismo sermón 67 antes citado, Agustín continúa: «Observa a Lázaro cuando sale con sus ataduras. Ya vivía gracias a la confesión, pero aún no caminaba libre, constreñido por las mismas ataduras». Es decir, contrándonos ahora en el pecador, se dan dos momentos: el primero es el del confesar el propio pecado, el reconocerse pecador; ello es obra de Cristo, que llama

en el interior; pero no basta; aunque haya vuelto a la vida, ha de ser desatado por la Iglesia, por sus ministros. Sólo entonces se verá libre. «¿Qué ha de hacer, pues, la Iglesia, a la que se dijo: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*, sino lo que el Señor dijo a continuación: *Desatadlo y dejadlo ir?*» (ibid.). «Los desatados temen ser atados; los atados oren para ser desatados. Fuera de la Iglesia nada se puede desatar. A un muerto de cuatro días se le dice: *Lázaro, sal fuera*, y salió del sepulcro, ligado de pies y manos con las vendas. El Señor despierta al muerto para que salga del sepulcro si toca el corazón para que salga fuera la confesión del pecado. Pero todavía está algo atado. En consecuencia, después que Lázaro salió del sepulcro, el Señor ordenó a sus discípulos, a quienes había dicho: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*, que lo desatasen y dejasen ir. Lo resucitó personalmente y lo desató mediante sus discípulos (sermón 295,2. Véanse también los sermones 98,6; 139 A,2 [= MAI, 125]; 352,8; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 49,24). En los textos mencionados hay que destacar el énfasis que pone el Santo en que la resurrección tiene lugar mediante la confesión, es decir, mediante el reconocerse pecador, cuando otros lo pondrían, más bien, en las prácticas penitenciales.

[3] *Los banquetes funerarios.*—Los banquetes en las tumbas de los muertos fueron siempre característica de la piedad pagana. El deber sagrado para con el difunto exigía no sólo el darle sepultura y cuidarla, sino también el visitarle en ella, particularmente en ciertas fechas. Son célebres las *Parentalia*, que duraban del 13 al 22 de febrero, fiestas dedicadas a celebrar el recuerdo de los difuntos de una familia. En esa ocasión, los parientes vivos se reunían en un banquete funerario en honor de los parientes muertos, que de algún modo se hacían presentes allí. El banquete les procuraba alivio, compañía y alimento, pues participaban como comensales invisibles del mismo. De aquí el nombre de *refrigerium*.

Los cristianos mantuvieron algunos aspectos de esta piedad pagana, aunque transformados radicalmente en su significado. La nueva fe en la vida eterna iluminaba ahora el ambiente y los ritos. El banquete sacrificial a los muertos fue sustituido por la eucaristía, y, en lugar de alimentar a los espíritus de los antepasados, se alimentaba a los pobres. Pero las conversiones en masa que siguieron a la nueva política de Constantino cambiaron notablemente la situación. Cristianos menos convencidos volvían, más o menos veladamente, a sus antiguas costumbres más arraigadas. En no pocos casos, nombres y apariencias cristianas ocultan costumbres paganas. Los banquetes recuperan su auge, y su nota distintiva no es precisamente la sobriedad. Ya no se celebran sólo los antepasados carnales, sino también los personajes notables de la familia cristiana: los obispos de la ciudad y, sobre todo, los mártires. Las «memorias» de estos últimos se convierten, en ciertas fechas, en lugares de fiesta, donde el vino corre en abundancia y deja las marcas de su presencia. Muchos no van a ellas a orar, sino a emborracharse y a danzar, como es el caso de la memoria de San Cipriano en Cartago. Los espíritus más atentos advierten la degradación a que se ha llegado. Los pastores más vigilantes consideran que han de tomarse medidas, aunque sean severas y encuentren la oposición de las masas. El primero de ellos es San Ambrosio, que de forma tajante prohíbe toda clase de banquetes y comidas en las tumbas de los mártires. Fue la sorpresa que se llevó Santa Mónica cuando intentó seguir en Milán sus costumbres africanas (*Confesiones* VI 2,2). Otras Iglesias italianas, como Verona y Brescia,

imitaron el ejemplo del Obispo de Milán. Más tarde tocó el turno al Africa, donde los abusos habían alcanzado dimensiones excepcionales, aunque no faltasen seguidores de las antiguas tradiciones con auténtico espíritu cristiano. Mónica es un ejemplo. El culto donatista a los mártires de la secta se había convertido en auténticas bacanales. Agustín, todavía un simple presbítero de Hipona, reflexiona sobre cómo acabar con esas costumbres, que tienen más sabor pagano que cristiano. Piensa que es imposible prohibir en una ciudad de segundo orden lo que se permite en la capital, en Cartago, y también que, una vez suprimidas en la capital, sería más fácil hacerlo en las restantes localidades. Por eso escribe al obispo de Cartago, Aurelio, invitándole a actuar en esa dirección, pues sabía que no le iba a ser difícil convencerle. Cuando aún era un simple diácono había mostrado públicamente su desaprobación. La carta que le dirigió Agustín, la 22 de la serie agustiniana, es un monumento de sabiduría y prudencia pastoral y merece ser leída. Poco después se celebró el concilio de Hipona del 393, en que se prohíben las comidas en las memorias de los mártires. La energía de Aurelio consiguió el propósito en Cartago. A continuación entró en acción Agustín en su diócesis. En dos jornadas tensas, en que tuvo que poner toda su habilidad de orador, consiguió vencer la costumbre. La narración de los hechos la dejó en la carta 29 a Alipio, que merece ser leída también. Puede verse F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas* (Barcelona 1965) p.633-669: «Los banquetes funerarios».

[4] *La utilidad del misterio.*—Agustín ve la Escritura como una selva llena de misterios. En su condición de maestro y pastor, y antes como hombre que alimenta el propio espíritu con su lectura, el santo obispo se ha encontrado casi a cada paso con palabras oscuras, con hechos enigmáticos, con afirmaciones poco menos que impenetrables. La pregunta surge espontánea: ¿Por qué ha querido Dios que el hombre se fatigue, cuando todo podía estar más claro, bastando para ello una formulación adecuada, sin duda al alcance del Señor? Además, se correrían menos riesgos, pues no cabe duda de que el pulular de tantas herejías trae su origen precisamente de una mala interpretación de pasajes oscuros de la Palabra de Dios. ¿Cuál es entonces la función de esa presentación misteriosa de la verdad, necesaria para nuestra salvación? Tratándose de Dios, no se puede pensar en que ello sea fruto del azar o de cualquier otra clase de incapacidad. Hay que suponer, pues, alguna intención precisa y concreta. El Santo considera la existencia de tales misterios, en cualesquiera de sus manifestaciones, como fruto de la sabia pedagogía de Dios. El hombre ha de amar, buscar, valorar y gozar de la verdad. Es a esto a lo que conduce, paradójicamente, la presentación misteriosa de la misma. Por tanto, el que la verdad esté velada hasta cierto punto, no tiene por finalidad el negar el acceso a ella (sermón 51,5; 270,1), y mucho menos el engañar (sermón 352,6), ni significa que haya de tratarse con recelo a quien quiera descubrirla (sermón 60 A,1 [= MAI, 26]). Todo lo contrario. Lo que pretende es estimular el deseo de la misma, apoyándose en esa realidad del espíritu humano que le hace curioso por lo oculto (sermón 51,5; 156,1). La verdad se muestra envuelta en misterios para solicitar a los investigadores, para incitar a la búsqueda (sermón 8,18; 32,1; 41,7; 60 A,1; 145,1; 156,1; 270,1). A la base de esa oscuridad no está el desprecio por el hombre, sino el deseo de que se ejercite con un ejercicio saludable (sermón 71,38; 80,2). Pero el ejercicio, igual que la investigación y la búsqueda, no son fin en sí mismos; el beneficio que aportan no es sólo el de la verdad descubierta, sino también el gozo del descubrimiento personal de la misma.

Esta idea del gozo y del placer es muy querida de Agustín. «Si la verdad no estuviese envuelta en el misterio, nunca la investigaríamos con ahínco, y si no la investigáramos con ahínco, no nos produciría tanto placer el encontrarla» (sermón 8,18); «el velo del misterio incita a la búsqueda y hace que el hallazgo sea más agradable» (sermón 41,7; 51,12). Y, al mismo tiempo, la verdad adquiere un mayor valor a los ojos de su investigador. Cuando su logro ha sido resultado de un esfuerzo personal, ya no se la tendrá en poco. En efecto, el peligro de la minusvalación cerca siempre a las cosas de fácil consecución. «Ni sería dulce el comprenderlas si la facilidad las hubiese hecho viles» (sermón 352,6; 71,10). De esta manera, tampoco causará hastío su saciedad (sermón 2,6). Por último, manteniéndose encerrada en el misterio, la verdad se entrega a quienes son realmente amantes de ella, a quienes en su amor la han buscado, y se niega a quienes no la merecen (sermón 60 A,1; 270,1). Evidentemente, no todo es misterio ni puede serlo, porque se correría otro peligro: desanimar y alejar de la verdad. Por eso, la sabia pedagogía de Dios ha sabido combinar las oscuridades con las claridades, para que éstas alumbren a aquéllas: «La profundidad de la palabra estimula el deseo, pero no impide la comprensión. Si todo estuviera cerrado, no habría forma de descubrir lo oscuro. Si todo estuviera cubierto, no tendría el alma por dónde recibir el alimento que le otorgase las fuerzas con que poder llamar para comprender lo oscuro» (sermón 156,1). Así, pues, no faltan en la Escritura los textos claros, para que nadie tenga excusas por no haber conocido la verdad necesaria para su salvación, ni los oscuros, para ejercicio y gozo de los valientes. Los primeros, para la muchedumbre; los segundos, para unos pocos. Véase también *La doctrina cristiana* II 6,7-8 y *Confesiones* VI 5,8, que amplían los textos que hemos recogido aquí únicamente de los sermones.

[5] *Herejías contrarias a la penitencia.*—Otros textos del Santo nos indican cuáles son los herejes que niegan la penitencia, y a que hace referencia en el sermón 359,2. Son, fundamentalmente, los novacianos y los luciferianos. De los primeros dice en la obra *Las herejías* 38: «Llenos de soberbia y haciéndose odiosos en extremo, los cátaros, que se dan a sí mismos este nombre en atención a su pureza, no admiten las segundas nupcias y niegan la penitencia. Siguen al hereje Novato, de quien reciben el nombre de novacianos». Y en tono aún más polémico dice en *El combate cristiano* 31,33: «No escuchemos a los que niegan que la Iglesia de Dios pueda perdonar todos los pecados. Esos miseros, por no entender en Pedro la piedra y por negarse a creer que han sido dadas a la Iglesia las llaves del reino de los cielos, las han perdido ellos entre sus manos... Si esos cátaros quisieran reconocer su nombre, se llamarían *mundanos* más bien que *mundos*. Si pecan, no admiten el arrepentimiento; por ende, no han elegido otra cosa que ser condenados con el mundo. Niegan al pecador el perdón de su pecado no para conservarlo en salud, sino para sustraer al enfermo la medicina...» Novaciano rehusó la penitencia, incluso en el momento de la muerte, a los apóstatas de cualquier categoría, sin exceptuar a los libeláticos, es decir, quienes, sin haber sacrificado realmente a los dioses paganos, se procuraron un certificado de haberlo hecho para eludir la persecución posterior. Apoyándose en Mt 10,33, afirmaba que la Iglesia no podía perdonar los pecados cometidos directamente contra Dios, aunque sí pudiera perdonarlos Dios; pero esto lo desconoce el hombre. En el *Comentario al salmo* 54,22, recordando la utilidad de los herejes, Agustín menciona también el fruto positivo para la penitencia que se derivó de la impugnación por parte de los novacianos.

Si la postura de los novacianos fue resultado de una persecución pagana, la de los luciferianos se originó de las presiones del emperador Constancio, cristiano, pero arriano, para que los obispos católicos firmasen la fórmula arriana de Sirmio del 357. Por distintos motivos, algunos sucumbieron a las presiones. Tal firma fue considerado por un grupo de radicales, capitaneados por Lucifer de Cagliari, como una auténtica apostasía, a la que había de negarse la penitencia. De ellos dice en la obra, ya mencionada, *El combate cristiano* 30,32: «No escuchemos a los que... se apartaron de la unidad y prefirieron llamarse luciferianos antes que católicos... Porque en parte alguna deben reinar las entrañas de misericordia tanto como en la Iglesia católica; como auténtica madre, no debe insultar orgullosamente a los hijos pecadores ni oponer dificultades al perdón de los arrepentidos. No sin motivo hace Pedro las veces de la Iglesia católica entre todos los apóstoles. A esta Iglesia se le dieron las llaves del reino de los cielos cuando se le dieron a Pedro... Después de la persecución que los herejes arrianos promovieron cuando los príncipes seculares dieron por su parte a la Iglesia católica la paz que ella tiene siempre en el Señor, muchos obispos se arrepintieron y solicitaron entrar en la Católica. Anatematizaron lo que habían creído y simulado creer. La Iglesia católica los recibió en su seno maternal... Los luciferianos miraron con orgullo esta caridad de la madre y con impiedad la reprobaron. Por no haberse congratulado con Pedro cuando se refizo al canto del gallo, merecieron caer con Lucifer, que salía a la aurora». Entre los herejes negadores de la penitencia hay que contar también a Tertuliano. En su etapa montanista niega a la Iglesia el poder de perdonar los pecados; poder que, sin embargo, otorga a los espirituales. Pero un poder limitado, porque los tres grandes *crimina*—adulterio, homicidio, apostasía—están excluidos de todo perdón que no sea directamente el de Dios (véase *De pudicitia* V 4.14; IV 5; X; XXI 17). Pero Agustín, cuando habla de Tertuliano, no menciona este aspecto de su doctrina (véase *Las herejías* 86). El mismo San Cipriano hace mención en la carta 52 de algunos obispos que negaban el perdón a los adúlteros. Agustín la conoce y la cita (carta 93,10,41), pero de paso y al servicio de otros intereses.

Por último, aunque no entran en la categoría de herejes, están los paganos. En más de una ocasión, Agustín alude a las acusaciones que dirigían a los católicos de pervertir las costumbres del género humano. Según ellos, la simple posibilidad del perdón es una puerta abierta para cometer cualquier clase de desmán. Los hombres aumentan sus pecados con la esperanza del perdón. Agustín se esfuerza por mostrarles precisamente lo contrario: cómo el perdón posibilita y facilita la corrección de las costumbres (*Comentario al salmo 101,1,10*; sermón 359,2).

[6] *Monasterios de mujeres*.—La virginidad consagrada está atestada en África ya en tiempos anteriores a San Agustín. Los datos los aportan tanto Tertuliano como San Cipriano, y, por supuesto, abundan en Agustín mismo. Cuando tuvo que despedir a su amante, ésta regresó a África, consagrándose a Dios y haciendo voto de no volver a conocer varón (*Confesiones* VI 15,25). El concilio de Hipona del 393 recomienda que las vírgenes que viven solas sean confiadas a mujeres de reconocida probidad, para defender su reputación. Pero admitir la existencia de vírgenes consagradas no es lo mismo que admitir la existencia de monasterios. Precisamente el canon del concilio de Hipona no menciona los monasterios de vírgenes, cuando su contenido está reclamando tal mención en el caso de que hubieran existido. Los monasterios femeninos aparecen nombrados por primera vez en el concilio de Cartago de 397,

y, sin duda razonable, su aparición está en relación con Agustín. El mismo Santo nos aporta datos, al igual que su amigo y biógrafo Posidio. Hablando de lo que Agustín había dejado a la Iglesia al morir, menciona, entre otras cosas, lo siguiente: «Dejó a la Iglesia clero suficientísimo y monasterios llenos de varones y mujeres que vivían en castidad perfecta, con sus respectivos superiores» (*Vida de San Agustín* 31). Del Santo dice también que sólo visitaba los monasterios de religiosas por urgente necesidad (ibid., 27), lo que indica la existencia de los mismos en número indeterminado, pero siempre plural. De forma muy genérica, Agustín alude a su existencia en un texto de la obra *La santa virginidad* 45,46: «Hay muchos hombres y mujeres que guardan la castidad conyugal, sin llegar a realizar, sin embargo, lo que dice el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo...* (Mt 19,21), no atreviéndose a alistarse en las filas de los que no tienen nada propio, sino que todo es común a todos». Aquí encontramos no sólo la referencia a monasterios femeninos, sino también a monasterios con la espiritualidad agustiniana. Efectivamente, Agustín fundó monasterios femeninos. La afirmación es explícita referida al de Hipona: «Porque no he plantado y regado en vosotras ese huerto del Señor para recoger de vosotras esas espinas». El texto corresponde a la carta 211, dirigida precisamente a las moradoras de ese monasterio. Fue escrita en el año 423, pero la fundación del mismo hay que rebajarla bastante en la fecha. Junto con la 210, la carta está motivada por las divisiones surgidas en la comunidad al no aceptar a la que había sido elegida superiora tras fallecer la hermana de Agustín, que había gobernado el monasterio con anterioridad. Probablemente haya que ponerlo antes del 397, en que, como ya se ha dicho, el concilio de Cartago legisla sobre monasterios de vírgenes. Y el hecho de que el concilio se ocupe de ellos es un indicio de que ya había más de uno en esa época. Cuesta no ver la mano de Agustín no sólo en el surgir, sino también en el multiplicarse de esa nueva modalidad de vivir la virginidad consagrada, es decir, la vida en común. Aunque el Santo se mantenía alejado por lo que a su presencia física se refiere, se preocupaba y seguía muy de cerca la vida de esos monasterios femeninos. Prueba de ello son las cartas ya mencionadas, la 210 y la 211. Véase A. MANRIQUE, *La vida monástica de San Agustín. Enquadración histórico-doctrinal y regla* (El Escorial 1959) 115-122, y J. GAVIGAN, *De vita monastica in Africa septentrionali inde a temporibus sancti Augustini usque ad invasiones vandalicas* (Roma 1962) 54ss.

[7] *La conferencia de Cartago*.—La conferencia de Cartago significa, sin duda, el hecho más importante en la larga lucha entre católicos y donatistas. Para la Iglesia donatista significó su definitiva derrota legal y el comienzo del proceso de desaparición. Su convocatoria fue obra del emperador Honorio, mediante un edicto del 14 de octubre del 410, a petición del concilio católico de Cartago, de junio del mismo 410, a la que había precedido otra en el mismo sentido por parte donatista en enero del 406. El emperador confió la celebración de la misma al tribuno y notario Marcelino, nombrándole juez (*cognitor*). Este la convocó mediante un edicto del 19 de enero del 411. Aunque la conferencia se inició el 1.º de junio del mismo año, la actividad previa a la misma fue notable tanto por parte del poder civil como por parte de cada una de las Iglesias, la católica y la donatista, que estaban presentes en Cartago hacia el 20 de mayo. Ya en vísperas de la conferencia, en torno al mismo 20 de mayo, Marcelino publicó un segundo edicto que contenía el reglamento para la misma. Según él, sólo asistirían un grupo de 18 per-

sonas por cada bando. De ellos, siete serían propiamente los portavoces; otros siete actuarían como peritos y consejeros de los anteriores, pero sin voz pública, y cuatro encargados de revisar la confección de las actas íntegras de todo lo ocurrido y dicho en cada sesión. El resto debería quedar fuera, tanto los obispos como, por supuesto, los laicos. El mismo edicto presentaba la procedura para la confección con plena garantía de las actas, que serían expuestas al público. Precisamente la revisión de los trabajos de los notarios, tanto civiles como eclesiásticos, quedaba confiada a los cuatro obispos por parte antes mencionados. Católicos y donatistas debían dar su asentimiento a estas disposiciones en un escrito firmado, al menos, por los primados de cada parte. La respuesta donatista se hizo pública el 25 de mayo. Aunque sometiéndose, hacen constar su oposición al reglamento, particularmente al punto que no permite la participación a todos, en plan conciliar. Presentan también los nombres de sus portavoces y demás representantes de la Iglesia. La respuesta católica se da en dos momentos. La primera (1) vio la luz también hacia el 25 de mayo; es de adhesión plena y, además, los obispos católicos presentan una oferta a los obispos donatistas (véase la nota complementaria [9]: *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas*). Una segunda (2), posterior, quizá hacia el 30, en la que presentan sus portavoces, entre los cuales está obviamente Agustín, el primero después del primado Aurelio, y demás representantes. En la misma carta indican cuáles han de ser las líneas de acción y discusión que han de seguir. No desaprovecharon la ocasión para mostrar su repulsa a la respuesta donatista antes mencionada.

Finalmente, se abrió la conferencia el 1.º de junio, en las termas de Gargilio. Por parte donatista, los obispos presentes eran 284, y por parte católica 286. El primer día se consumió en la lectura de los documentos de la convocatoria y en la verificación de los poderes: reconocimiento de los obispos de una parte por los de la parte opuesta. Para dar tiempo a la redacción de las actas, la siguiente sesión se anuncia para el día 3. Desde el comienzo, los donatistas adoptaron una postura claramente obstruccionista. El día 2 pidieron, y se les concedió, el escrito católico (2) en que nombraban a los propios delegados para examinarlo. El día 3 se reanuda la sesión, con la misma táctica obstruccionista. Los donatistas exigen que se les entregue la relación verbal completa de la sesión anterior, que, al no estar dispuesta, obliga a retrasar hasta el día 8 la reanudación de la conferencia. El día 7, siempre los donatistas, entregan una segunda carta al juez Marcelino, respuesta a la refutación que habían hecho antes los católicos (2) y exigen que se lea al día siguiente, el 8, fecha de la sesión definitiva. Después de nuevos intentos de obstrucción, basados en motivos prejudiciales, y la lectura de los documentos oficiales, se entró de lleno en los debates, centrados en dos puntos fundamentales: la causa de la Iglesia y la causa de Ceciliano, es decir, un aspecto teórico y otro histórico. Acabado el debate y vueltos a llamar los miembros de una y otra parte, Marcelino dicta la sentencia, que proclama vencedores a los católicos; sentencia que más tarde, el 26 de junio, se concretizará en las disposiciones legales y medidas coercitivas subsiguientes contra los donatistas. A las actas, expuestas en público, como se había anunciado, se dio la máxima publicidad por parte católica. Agustín las explota incluso en sus sermones (véase el sermón 359). Véase P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* (París 1912) IV p.388-425.

[8] *La Escritura como testamento de Dios*.—¿Cuál es la auténtica Iglesia de Cristo: la católica o la donatista? Esto era, a nivel práctico,

lo que se discutía en la polémica entre las dos Iglesias. Para llegar a la respuesta justa se imponía dar un paso más y conocer cómo debe ser y es la Iglesia en su misma realidad. Católicos y donatistas están de acuerdo en que ella es el cumplimiento de la promesa de Dios, en que es la herencia que dejó el Padre a Cristo. A la Iglesia se la conocerá entonces conociendo esa herencia. A su vez, la herencia la descubre el testamento. Aquí se encuadra una forma muy habitual en Agustín de hablar de la Escritura: la Escritura como testamento de Dios. Testamento entendido no en el sentido habitual, según el cual decimos Antiguo o Nuevo testamento, es decir, en el sentido de pacto o alianza, sino en sentido legal, esto es, como el acto jurídico por el que se instituyen herederos. Entre otros, recordamos los siguientes textos en que el obispo de Hipona recurre a esta concepción: *Comentarios a los salmos* 18 II 5; 21 II 30; 24,14; 36 III 18; 54,21; 88 I 28; *Sermones* 47,22; 358,2; *Replica a las cartas de Petiliano* I 23,25; II 8,20; *La unidad de la Iglesia* 6,11; *Sermón al pueblo de la Iglesia de Cesarea* 1,5; carta 93,19; *Replica al gramático Cresconio, donatista* III 63,70; IV 53,63; 60,72.

Agustín considera, pues, la Escritura como el testamento de Dios en el que se describe la herencia y, por tanto, por identificación, la Iglesia. Pero procura, eso sí, anotar las diferencias inevitables respecto a cualquier testamento humano, porque le servirán para su causa. Son las siguientes: a) En el testamento divino se da el caso de que el testador sigue aún viviendo tras haberse abierto el testamento. b) La herencia legada es algo infinitamente superior a lo que puede dejar cualquier hombre. c) Contrariamente a la herencia humana, la herencia divina es indivisible: o se la posee toda o no se la posee. Tampoco mengua la parte de cada uno por el hecho de que aumenten los coherederos. d) También es distinto el comportamiento de los herederos: no buscan la división, sino la posesión en común. e) El testamento divino se cumple siempre. f) El juez que interpreta el testamento divino es el mismo testador. Entrado ya en el testamento en sí, después de haber sido leído e interpretado, resulta claro que: a) El testador es Dios (el Padre o Cristo). b) La herencia es la totalidad de la tierra y la paz, que se identifica con aquella, porque existe allí donde no hay partes. c) El heredero es Cristo. d) Los coherederos son los cristianos. En definitiva, lo más importante al respecto es que la herencia es la totalidad de la tierra. Y, por tanto, los donatistas han de reconocer que son los católicos quienes poseen la herencia, y lo que significa, a saber: que ellos han respetado el testamento, porque poseen la totalidad y la paz. La lectura del testamento ha declarado vencidos a los donatistas; pero esto ni les humilla, dirá el Santo, ni les quita nada; al contrario, les favorece, en cuanto que el testamento les otorga más de aquello por lo que ellos luchaban: luchaban por una parte (África) y se les ofrece la totalidad (el mundo entero). De aquí la invitación a abandonar su partido y tomar posesión de la auténtica herencia, entrando en la Católica. Nada se lo impide: ni la cualidad de la herencia ni los restantes coherederos, que, según lo dicho anteriormente, no buscan el dividir la herencia, sino el poseerla en común.

Así, pues, leídos los pasajes de la Escritura que, por distintos motivos, pueden ser considerados como cláusulas que describen esa herencia, se descubre, como nota característica, la universalidad, la catolicidad. En consecuencia, si la herencia de Dios (la Iglesia, por concesión unánime) tiene por nota característica la universalidad o catolicidad: donde exista ésta existirá aquella. En cierto modo, la disputa entre católicos y donatistas se resuelve con el simple recurrir a la geografía. Y no porque la

geografía sea de por sí criterio teológico, sino porque la promesa de Dios nadie puede anularla. La fidelidad de Dios está por encima de la debilidad humana. El renunciar a esa catolicidad de hecho y de extensión, como hacen los donatistas, sería pretender que la promesa de Dios —su testamento— ha quedado sin cumplimiento. En definitiva, la Iglesia católica, en cuanto la única verdaderamente universal, con universalidad de hecho, no sólo de derecho, es la auténtica Iglesia de Cristo. Así se ha llegado al centro de la discusión, que se ha resuelto el favor de la tesis de Agustín. El *de facto* va de acuerdo con el *de iure*. La Iglesia católica es la auténtica Iglesia de Cristo. Véase P. DE LUIS, *La Sagrada Escritura como «testamento» de Dios en la obra antidonatista de San Agustín*: Estudio Agustiniiano 15 (1980) 3-37.

[9] *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas.*— A las puertas de la conferencia de Cartago, los obispos católicos, igual que los donatistas, hubieron de dar por escrito su asentimiento al edicto promulgado por el juez Marcelino sobre el modo de proceder en la misma (véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago*). La asamblea de los obispos católicos, reunida con esa finalidad, aprovechó la ocasión para presentar la oferta a que alude Agustín en el sermón 358,4, y que trataba de regular la situación de los obispos en el caso eventual de que llegase la paz, particularmente en las ciudades donde había dos, uno católico y otro donatista. En síntesis, la oferta consistía en que, si el juez dictaba sentencia a favor de los donatistas, los obispos católicos dimitirían en bloque; mientras que, si la sentencia les favorecía a ellos, estaban dispuestos a aceptar a los obispos donatistas como hermanos en el episcopado y coepiscopos en la misma sede según modalidades prácticas que ellos se encargan de sugerir. Nada mejor que traer aquí el texto mismo de la carta que la asamblea dirigió al delegado imperial, Marcelino: «Si los donatistas con quienes hemos de conferenciar muestran que de pronto desapareció la Iglesia de Cristo por contagio de no sé qué sujetos a quienes ellos acusan, quedando únicamente el partido de Donato; si los donatistas pueden probarlo, no sólo no atentaremos a los honores debidos a su ministerio episcopal, sino que seguiremos su consejo por la sola salvación eterna y quedaremos agradecidos a su gracioso beneficio por habernos dado a conocer la verdad. En cambio, si pudiéramos nosotros demostrar que no pudo perecer, por los pecados de cualesquiera hombres de su gremio, esa Iglesia de Cristo, que ocupa ya con su numerosa población el suelo no sólo de las provincias africanas, sino también de muchas transmarinas y de muchos otros pueblos, que fructifica por el mundo... y sigue creciendo; si demostramos que está acabada y sobrepasada la causa de aquellos a quienes prefirieron acusar, pero no lograron convencer, aunque la causa de la Iglesia es independiente de esa otra causa personal; si demostramos la inocencia de Ceciliano y la violencia y calumnia de los donatistas...; finalmente, si con documentos humanos o divinos probamos... que se trata de inocentes perseguidos con falsas acusaciones o que no se ha destruido con tales delitos la Iglesia de Cristo, a la que estamos unidos, en ese caso acepten ellos con nosotros la unidad, para que no sólo acierten con el camino de la salvación, sino que retengan también su honor episcopal...»

»Cada uno de nosotros podrá tomar un socio de honor, ocupando ambos la sede, como un obispo peregrino junto a su colega. Se les otorga ese privilegio a algunas basílicas y ambos obispos se honran con mutuo honor... De este modo, al morir uno de ellos, el otro gobernará solo, conforme a la antigua costumbre. Esto no es novedad alguna. La

caridad católica lo viene observando desde los mismos comienzos del cisma con aquellos que, después de ver condenado el error criminal de la división, llegaron a gustar, aunque tarde, la dulzura de la unidad. En todo caso, si es que las poblaciones cristianas prefieren un solo obispo y no saben tolerar el consorcio de dos por esa apariencia de novedad, dejaremos el ministerio unos y otros. Suprimamos el cisma en las iglesias y construyámonlas en unidad pacífica. Luego, los obispos que no tengan un rival en su diócesis instituirán obispos para los lugares que estimen necesarios una vez ajustada la paz. ¿Cómo dudaríamos en ofrecer a nuestro Redentor este sacrificio de humildad? El descendió del cielo hasta los miembros humanos para que fuéramos miembros suyos, y ¿rehusaremos nosotros descender desde nuestras sedes para que no se despedacen sus miembros en una cruel división? Personalmente, nuestro mayor honor es ser cristianos fieles y obedientes; seámoslo siempre. Sólo nos consagran obispos en beneficio de la población cristiana. Contribuyamos con nuestro cargo a la paz cristiana que necesita la población cristiana. Si somos siervos útiles, ¿cómo vamos a preferir nuestras dignidades temporales al premio eterno del Señor? Si el dejar el episcopado contribuye a reunir la grey de Cristo, ¿no nos será más provechosa nuestra dignidad que si la retenemos para dividir esa grey? ¿Con qué cara nos atreveremos a esperar en el siglo futuro el honor prometido por Cristo, si nuestro honor impide en este siglo la unidad cristiana?» (carta 128,2-3). La carta lleva el nombre de toda la asamblea de obispos católicos, pero no cabe duda de que su redactor fue Agustín. Las expresiones y las ideas lo declaran abiertamente.

[10] *Reconciliación en el momento de la muerte.*—Cristo había dejado a su Iglesia el poder de perdonar todos los pecados. Por eso, todo fiel que hubiese manchado gravemente la pureza bautismal podía acercarse al obispo y solicitar la penitencia. Las entrañas maternales de la Iglesia acogían al pecador arrepentido y le otorgaban el perdón después de haberse sometido a las prácticas penitenciales que mostraban la sinceridad del arrepentimiento. Pero este perdón público y solemne sólo se concedía una vez en la vida. No quedaba posibilidad para una segunda penitencia pública. A quien volviese a caer no le quedaba otro recurso que confiarse exclusivamente a la misericordia de Dios. La Iglesia no se desentendía de estos sujetos, pero su labor quedaba reducida a la esfera de lo privado, invitándoles a la oración y penitencia privada como medios para conciliarse el perdón de Dios. No se cerraban las puertas del perdón, pero se dejaba exclusivamente en las manos de Dios. Privar a un hombre de toda esperanza de perdón significaría hundirle más y más en el pecado. Por eso escribe el Santo: «Tanto crece a veces la iniquidad de los hombres, que, después de hecha la penitencia y después de reconciliados con el altar, vuelven a cometer semejantes o mayores crímenes. Y, con todo, Dios hace salir también sobre ellos su sol y les sigue otorgando, como antes, los generosos dones de la vida y la salud. Y, aunque en la Iglesia no haya para ellos lugar de humillación y penitencia, Dios no olvida su aguante con ellos... Cauta y saludablemente, se ha prescrito que sólo una vez se conceda el lugar de humillación y penitencia, no sea que la medicina se envilezca y resulte menos útil para los enfermos, pues tanto es más saludable cuanto menos se la desprecia. Pero ¿quién osará decir a Dios: «¿Por qué perdonas de nuevo a ese hombre que, después de su primera penitencia, vuelve a enredarse en los lazos de la maldad?»» (carta 153,3,7).

Pero los fieles se sentían más seguros con el perdón concedido por la Iglesia; del otro no tenían evidencia sensible. Por otra parte, la nor-

ma rígida de la penitencia única trajo sus consecuencias para la vida de los fieles. Ante el temor de volver a caer, muchos que ya habían entrado a formar parte del grupo de los penitentes diferían indeterminadamente el pedir la reconciliación y seguían en su vida de pecado. De aquí la persistente exhortación de Agustín a los penitentes a que cambien de vida (sermón 232,8; 393). Otros no se atrevían ni siquiera a pedir la penitencia, que conllevaba cargas muy pesadas. Unos y otros esperaban poder reconciliarse por la vía rápida en el momento de la muerte, pues entonces la Iglesia era mucho menos exigente en sus condiciones. Sin duda, era una posibilidad más breve y menos molesta. Pero la solicitud pastoral del obispo no podía conformarse con eso. La misericordia de Dios nunca debía ser motivo para vivir alejado de él. Y, por otra parte, ¿quién puede disponer del tiempo de su muerte? ¿A quién se le ha asegurado que podrá hacer penitencia en aquel momento? No queda otra alternativa, pues, para quien quiera obtener el perdón de Dios, que hacer penitencia mientras se halla en salud, cuando aún tiene tiempo. Como dice tantas veces el Obispo de Hipona, Dios te ha asegurado el perdón para cuando te arrepientas en el día de mañana; pero nadie te ha asegurado el mañana. Además, Agustín en el sermón 393 sale al paso de la excesiva confianza de algunos en el perdón obtenido por esa penitencia rápida, sin los ejercicios expiatorios por los pecados: la purificación obtenida por tal penitencia no es idéntica a la del bautismo. El bautismo lo borra todo ciertamente, sin que quede la menor duda; pero ¿sucede lo mismo con esa penitencia? Agustín no afirma ni niega; se limita a expresar su duda.

INDICES

DEL SERMONARIO COMPLETO

I. INDICE DE NOTAS COMPLEMENTARIAS

Págs.

Volumen 7

1. Influencia maniquea en la exégesis agustiniana	743
2. Las reglas de la Escritura	743
3. La cristología maniquea	743
4. El canto litúrgico	744
5. Historicidad de los hechos bíblicos	744
6. El significado espiritual del Antiguo Testamento	745
7. Exodo y vida cristiana	745
8. Extensión de la Iglesia	746
9. El pecador y el pecado	746
10. Visión profética de los santos del Antiguo Testamento	746
11. Los cismas donatistas	746
12. Las etimologías	747
13. La corrección de Dios y la corrección fraterna	747
14. Los «competentes»	747
15. Eva y la Iglesia	748
16. Los judíos y Jerusalén	748
17. La dispersión de los judíos	748
18. Las teofanías	749
19. La inmutabilidad de Dios	750
20. La regla de la verdad	750
21. Doctrina trinitaria agustiniana	750
22. Las edades del mundo	751
23. La temporalidad según San Agustín	751
24. Condición social de la mujer	752
25. Espectáculos públicos	753
26. El uso del matrimonio	753
27. Las «tablas» matrimoniales	753
28. «Sacramentum»	754
29. El hecho y la intención	754
30. El aborto en la antigüedad	754
31. El argumentar de Agustín	755
32. La sentencia del juez	755
33. «Homoioteleuton»	755
34. La soberbia y las riquezas	756
35. La excomunión	756
36. «Ethnicus»	756
37. El código	756
38. La interioridad agustiniana	757
39. El pecado	757
40. La Iglesia madre	757
41. El «exemplum»	758
42. La gracia cristiana	758
43. La tortura	758
44. «Tractatus»	759
45. Razonamiento de Agustín	759
46. La reiteración del bautismo	759
47. El orden en el amor	760

	<i>Págs.</i>
48. Usar y gozar («uti et frui»)	760
49. La salud de San Agustín	760
50. La libertad del Señor	761
51. San Agustín y los gramáticos	761
52. El sueño de Jesús en la barca	762
53. San Agustín y las riquezas	762
54. San Agustín y la amistad	762
55. La oscuridad de las Escrituras	762
56. «Orator... senator... imperator»	763
57. Fe y comprensión de la fe	763
58. Parmeniano	764
59. Los eunomianos	764
60. El «Physiologus»	764
61. Los donatistas ante el emperador	764
62. Origen del cisma donatista	765
63. Los circunceliones	766
64. El catecumenado	766

Volumen 10

1. Los maniqueos y la Escritura	883
2. San Agustín y los milagros	883
3. La gracia de Jesús	884
4. San Agustín y Mt 16,18	884
5. Significado profundo de los hechos de Jesús	884
6. Marta y María	885
7. El significado de la Pascua	886

Volumen 23

1. Función de la humanidad de Cristo	826
2. «Verbum-vox»	826
3. «Praeceptum et exemplum»	826
4. Las tentaciones de Jesús	827
5. El poder de la voluntad	828
6. Interpretación agustiniana de Rom 7	828
7. Función de la ley	829
8. Legislación antidonatista	830
9. San Agustín y la coacción religiosa	831
10. La resurrección del Señor como «exemplum»	832
11. Pecado original y generación humana	833

Volumen 24

1. La pervivencia de la retórica	780
2. La palabra humana y la Palabra divina	780
3. Matrimonio y virginidad	782
4. La Iglesia, virgen y madre	783
5. El llanto de los niños	784
6. La fecundidad de la virginidad	785
7. Un esquema retórico: el «posse» y el «velle»	786
8. La concepción por la fe	787

	<i>Págs.</i>
9. La huida en la persecución	787
10. El simbolismo del número 40	788
11. El ayuno cuaresmal	789
12. Los Padres y la usura	790
13. Significado de «otium»	791
14. La entrega del símbolo y del padrenuestro	792
15. La materia informe	793
16. Un exorcismo cuaresmal	794
17. La madre de todas las vigiliat	795
18. «Veritas» y «sollemnitas»	795
19. Teología de la vigilia pascual	796
20. El concubinato	797
21. La celebración litúrgica de la Pascua	798
22. «Forma» y «virtus»	799
23. Cristo mercader	800
24. Cristo médico	801
25. El argumento del «praeiudicium»	802
26. El auditorio de Agustín	803
27. Trascender el alma	804
28. El bautismo de los niños	805
29. El esquema del sermón	806
30. El simbolismo del número 153	807
31. La fe como purificación	808
32. Los donatistas, cismáticos y herejes	808

Volumen 25

1. Lectura litúrgica de las «passiones» de los mártires	774
2. La «confessio»	774
3. Evemerismo	775
4. La pena y la causa	776
5. La muerte procurada con la lengua	777
6. El ministro de los sacramentos	778
7. La gratuidad de la gracia	779
8. El origen de la muerte	780
9. El nombre de «cristiano»	781
10. El derecho de asilo	782
11. San Agustín y la elocuencia	782
12. San Cipriano, defensor de la unidad	783
13. Las reliquias de San Esteban	784
14. El significado de «cupiditas»	785
15. El «ordo amoris»	785

Volumen 26

1. El sínodo de Dióspoli	541
2. La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón	542
3. Los banquetes funerarios	543
4. La utilidad del misterio	544

	<i>Págs.</i>
5. Herejías contrarias a la penitencia	545
6. Monasterios de mujeres	546
7. La conferencia de Cartago	547
8. La Escritura como testamento de Dios	548
9. La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas ...	550
10. Reconciliación en el momento de la muerte	551

II. INDICE DE CITAS BIBLICAS *

N.B. La primera cifra indica el número del sermón; la segunda, cuando existe, la numeración interna del mismo. En este índice hemos omitido la equivalencia de los sermones descubiertos después de la edición de los Maurinos con la numeración de su primer editor, porque puede hallarla el lector al comienzo del volumen (p.2). Los sermones que aparecen en *cursiva* tratan específicamente sobre el texto bíblico indicado.

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis		3,18-19	346 C
1	4,8; 90,7; 96,4	3,19	16 A,5; 37,9; 45,4; 58,4; 60,5;
1,1	1; 68,2; 118,1; 119,2; 135,4;		78,5; 88,22; 231,4; 259,3;
	183,4; 214,5; 223 A,1; 225,1;		335 B,5; 359,1; 362,16
	291,2; 293,5; 342,3; 379,4	3,21-24	362,11
1,1-2	380,4	3,23	285,6
1,1-2,2	270,5	4,1-15	201,3
1,2	223 A,3; 260 D,1	5,24	299,10
1,2-3	119,2; 229 T	6	361,19
1,2-4	221,4	6,6	22,6
1,2-5	226; 258,2	6,7	341,9
1,3	125,4	6,14	306 B,3
1,3-5	230; 260 D,1	6,17	128,9
1,4-5	223,1	6-8	264,5
1,5	225,4	7,4	51,32
1,6-7	125,4	7,22	128,9
1,6-8	229 R	11,1-9	271
1,9-13	229 S	12,1	113 A,10
1,14-19	229 T	12,3	130,3
1,20-23	229 U	13	14,4
1,24-31	229 V	13,2	20 A,9
1,26	43,3; 52,17,18; 60,2; 126,3,11	14,18ss	228 B,1
1,26-27	1,5; 24,3; 26,1; 259,2	14,19-20	307,3
1,27	125,4; 126,11	15,5	88,22
1,31	29,1; 104,3; 270,5	15,6	2,7; 14,4; 305 A,3
1-2	268,3	15,13	51,32
2	90,7	16,1-4	51,28
2,2	125,4; 179 A,3	16,6-9	3
2,3	9,6; 33,3; 188,3; 251,5; 270,5	17,5	122,4
2,17	97,2; 152,5; 224; 259,3	17,12	169,3; 231,2; 260
2,19-20	151,5; 188,3	18,1	23,14
2,21-22	49 A	18,1-9	242,2; 362,11
2,24	51,18; 52,10; 291,4	18,4	277,9
	65 A,7; 147 A,2; 341,12;	18,21	341,9
	349,3	18,24-32	181,2
2,25	110,1; 151,5	18-19	7,6
3,1	224	19,9	98,5
3,1-6	46,28	19,26	96,10; 105,7
3,2-5	153,11	21,9-10	3
3,4	15 A,7; 224; 341,6	21,12	2,1
3,4-5	224	22	14,4; 19,3
3,5	163,8; 229 G,3; 264,3; 284,3;	22,1	2,2
	340 A,1	22,1-19	2
3,6-7	151,5	22,2	16 A,12
3,7	69,4; 122,1; 174,4	22,12	2,5
3,8	23,14	22,16	180,2
3,12	224	22,16-18	129,5; 307,3
3,13	224	22,17	88,22; 91,1
3,14	13,1	22,17-18	2,8
3,18	7,2	22,18	2,1; 4,16; 8,18; 16 A,12; 22,4;
			46,33; 47,22; 51,4; 63 B,2;

* Agradecemos cordial y fraternalmente la colaboración que nos ha prestado Tirso Vega en la elaboración de este índice.

25,22-23	5,4	88,10,21; 105,9; 113 A,10; 129,9; 168,1; 295,5
25,23	4,8; 5,5	
25,25	4,28; 122,3	
25,27	4,15	
25,30-34	207,2; 208,1	
25,31	4,12	
25,26	4,3	
27,1	4,11	
27,1-40	4	
27,6-13	4,13	
27,19-29	4,26	
27,28	4,8	
27,31-33	4,21	
27,31-40	5,4	
27,35	4,15	
27,37-38	4,23	
27,39-40	4,30	
28,11	352,3	
28,11-18	89,5; 122,2	
29	137,6	
30,1-9	51,28	
30,37-42	4 A	
31,24	12,4	
32,18	5,5	
32,22-32	5	
32,24-28	5,6	
32,24-32	122,3	
32,25	204,3; 229 F,3	
32,27	229 F,2	
32,28	4,15	
32,28-29	229 F,2	
33,3	5,5	
36,7	5,5	
37,28	46,23	
39	318,2; 359,3	
41,1-32	12,4	
42	37,20	
43,16	58,5	
48,5-6	51,28	
49,9	37,2; 218,12; 223 C; 223 F,2; 375 A,1	
49,27	179,1; 299 C,3	
Exodo		
2	51,28	
2,11	160,3	
3	6; 7,1	
3,2-14	7	
3,5	101,7	
3,6	72,3; 223 A,5	
3,13-14	293 E,2	
3,14	156,6; 223 A,5; 229 T	
3,15	6,3; 223 A,5; 229 T	
3,21-24	7	
4,1-5	4 A	
4,1-9	6,6	
7,8	90,5	
8,19	8,18	
8,19	155,3	
12,9	202,3	
15,1	223 E,2	
15,1-21	363	
16	21,8	
16,13	4,10	
17,6	352,3	
17,11-13	352,6	
18	363,3	
19	156,14	
19,1	272 B,6	
19,18-21	155,6	
20	156,14	
20,1-14	9,3	
20,1-17	9,7; 248,4; 251,7	
20,2-11	33,3	
20,2-27	9	
20,3	8,4	
20,4	179 A,3	
20,6	8,11	
20,7	8,5,18; 179 A,3; 180,3	
20,8	8,6,17	
20,12	8,7; 45,2; 65 A,7; 72 A,4	
20,12-16	74,3	
20,12-17	33,4; 179 A,3	
20,13	8,9	
20,13ss	109,3	
20,14	8,8	
20,15	8,10	
20,16	75,5; 169,8; 170,5	
20,17	8,12,13; 145,6; 154,8,10; 210,8; 252 A,6	
20,30	8,18	
22,12	9,7	
25,5-6	352,4	
26,7	83,7	
30,29	60,6	
31,18	9,7; 156,14	
32,1	4,12	
32,31-32	10,8; 88,24; 352,4	
33,11	23,14	
33,13	7,7; 23,14	
33,18	7,7	
33,20	170,9	
34,28	125,9; 252,10; 264,5	
40,6-8	341 A,1	
Levítico		
4	152,11	
4,29	134,5	
12,3	169,3	
16,6	135,7	
19,12	180,4	
19,18	74,3	
20,10	13,4	
23,7	270,5	
26,12	331,4	
Números		
11	354,7	
11,5	208,1	
11,33-54	208,1	
13,17	352,4	
14,28	180,2	
15,36	136,4	
17,6-11	4 A	
20,12	352,4	
21,8-9	6,7	
31,17	291,4	
31,17-18	52,10	
32,13	51,32; 264,5	
Deuteronomio		
5,12	179 A,3	
5,20	81,5	
6,4	33,3; 179 A,3; 215,3	
7,1	62,17	
7,5	62,17	
9,9	51,32	
13,3	57,9; 71,15	
14	149,4	
22,3	178,7	

25,5-6	51,29
29,28	61 A,5
29,29	279,10
32,29	24,7
32,39	77,3; 169,10; 312,3; 346 A,8
32,49	352,4

Josué

5,2	169,3; 231,2; 260
5,2-3	71,26
18,28	46,40

Jueces

6,37-40	131,9
14	138,7
21,11	52,10

1 Reyes (1 Samuel)

5,3	53,7
9,2	169,5
15,35	291,5
17	32,5
17,9	136 B
17,12	136 B
17,13-14	136 B
17,45	153,11
18-24	77,3
19	95,7
19,18-24	162 A,2
25	308,2

2 Reyes (2 Samuel)

12	51,31
12,13	291,5; 393

3 Reyes (1 Reyes)

2,36ss	214,8
3,16-27	10,1
8,27	60,6
12	169,5
12,6	103,2
17	11,3; 239,3
17,6	39,6
17,8-16	11
17,9	277,1
19,6-8	51,24
19,8	51,32; 125,9; 252,10; 264,5

4 Reyes (2 Reyes)

2,1-15	299,10
4	136,6
4,18-37	26,11
4,28-35	198 B
4,29	198 B

1 Crónicas

11,18-19	207,2
----------	-------

2 Crónicas

6,18	23,7
19,7	53,16

Tobías

2,1	8,17; 270,6; 272 B,2
2,21-22	88,15
4,8-9	125 A,4
4,11	88,16; 125 A,4

4,16	9,14,16
4,18	361,6
8,9	60,6
12,19	242,2

2 Macabeos

7	32,15; 100,2; 286,6; 300; 301,2; 343,2
7,27	300,7

Job

1-2	354,7
1,6-7	12
1,9	22 A,1; 91,3
1,21	15 A,6; 21,9; 22 A,2; 25 A,3; 45,2; 91,4; 105,8; 107,10; 113,4; 114 A,4; 125,11; 177,4; 250,2; 261,5; 299 E,5; 343,10; 346 A,6; 350 B; 359 A,6
2,7-10	343,10
2,9	15 A,7; 81,2
2,9-10	359 A,6
2,10	15 A,7; 22 A,3; 81,2
4,21	14,6
5,19	216,8
5,35	379,6
7,1	57,9; 163 B,4; 210,5; 223 E,1; 256,1; 318,2; 351,3; 359 A,6
9,24	363,2
14,4	170,2; 181,1; 246,5; 293,11; 351,2

Salmos

2	25 A,1
2,1	280,2
2,1-2	334,1
2,3	216,3
2,4	295,6; 299 C,1
2,6-7	218,6
2,7	86,10
2,7-8	358,2
2,8	8,18; 46,11,33; 47,30; 146,2; 147 A,5; 213,10; 295,5; 359,4
2,10	13
2,10-11	200,2; 347,1
2,11-12	30,10
2,11-13	131,5
3,4	158,9; 185,3
3,6	223 B,2; 223 C; 300,4; 305,3; 375 B,2
3,9	23,10; 131,9; 292,4; 335 B,4
4	33 A,3
4,3	72,6; 231,4; 260 C,8
4,4	72,6; 231,5
4,5	19,2; 56,5; 58,8; 112 A,5; 113,2; 139 A,2; 296,12
4,7	339,6
5,5	104,5; 113,2; 169,17; 189,1
5,7	81,5; 133,3; 257,2
5,10	292,8
5,11	113,2
5,13	313,4
6,2	260 C,3
6,3	125,2
6,3-4	163,7
6,4	163,8
6,6	16 A,13
6,7	337,3
6,8	58,8; 82,2; 114 A,6; 350 A,1

7,2	379 A,5	18,6	187,4; 191,2; 194,4; 195,3;
7,22-23	154,14	18,6-7	291,6; 361,16; 369,1; 377
8,3	375	18,7	192,3; 377
8,5	24,3; 81,1; 110,2; 163,12;	18,10	22,3; 46,34; 87,9
	275,1	18,13	161,9; 270,4; 335 G; 348,4
8,6	264,4; 265 A,6	18,13-14	2,3
9,3	153,6	18,14	216,10
9,4	171,5; 296,12	18,16	8,16; 216,3
9,10	381	18,63	147 A,2
9,14	14	19,7	45,7
9,20	110,2,3	21,1	62 A,4
10,3	359,2	21,2	136 A,3
10,4	113 A,14	21,11	216,8; 229 L,2; 246,5; 265
10,6	12,3; 34,8; 35,2; 47,7; 90,6;		F,2
	125,8; 128,5; 299 D,6; 336,2	21,11-12	299 D,5
10,8	341,9	21,16	276,3
10,14	15 A,4	21,17	2,8; 362,25
11	28 A; 29 A,4	21,17-18	27,5; 51,2
11,2	260 C,3	21,17-19	22,1; 129,5; 218 B,1
11,2-3	260 C,7	21,18	254,5
11,3	8,5; 133,4; 308 A,7	21,27	216,11; 332,2
11,7	50,11	21,28	8,18; 47,28
11,8	260 C,3	21,28-29	2,8; 46,33; 129,5; 218 B,2
11,9	260 C,4,6	22,1	65 A,13
11,10-13		22,3	177,2
12,4	112,8; 159,4; 223,1	22,6	86,10; 346 C
13,1	65 A,7; 67,2; 69,3; 90,8; 162,1	23,1	39,2; 252 A,6
13,2-3	81,6	23,6	216,8; 232,4
13,3	16 A,4	23,7-10	377
14,5	38,8	23,10	194,3
15,2	331,2; 389,6	24,1	52,3
15,4	335 I,4	24,4	104,5
15,5	47,30; 113,6; 156,17; 213,10;	24,9	143,5; 157,2
	260 C,1; 334,3; 359,4	24,13	75,10
15,7	105 A	24,15	306 C,5
15,10	336,3	25,2	139,1
15,11	104,7	25,2-3	15,4
16,4	15,8; 70,3; 96,1; 299,8; 306,10	25,4	99,8
16,7	216,9; 279,10	25,8	15
16,8	58,7	26,1	182,6
16,13-14	313,4	26,2	335 A,1
16,15	105 A; 122,5; 158,7; 194,3;	26,3-4	216,1
	255,5	26,4	37,30; 65 A,3,7,13; 104,7;
17,2	150,9; 299 E,1; 335 E,6		169,16; 284,4; 337,3
17,4	67,6	26,8	53,7
17,11-12	210,5	26,8-9	194,4
17,29	37,11; 67,8,9; 221,1; 344,7;	26,9	13,3; 19,1; 20,2; 52,4; 136
	380,7		A,2; 156,11; 265 D,7
17,30	361,16	26,9-10	252 A,6
17,37	132 A,2; 169,15	26,10	14,10; 136 A,2,4; 216,8
17,44	260 E,1	26,13	216,5
17,45	62,4; 63 B,2; 77,5,8; 122,3;	26,14	157,1; 170,9; 339,6
	158,5; 204,2; 260 B,1; 299	28,1	58,6; 77 A,1; 298,1
	C,5	29,2	336,3,5; 380,6
17,46	110,3; 229 F,3	29,4	336,3
17,47	375 C,6	29,7	229 O,1; 229 P,4
18,1	200,1	29,7-8	131,4; 229 P,4; 284,6
18,2	13,1; 53,14; 60,6; 202,3; 203,	29,8	229 O,1
	1; 204,1; 373,1; 375	29,11	49 A; 380,5
18,2-3	299 B,3	29,12	326,1
18,2-4	163,5	29,12-13	163,3; 336,3; 337,2
18,2-5	359,1	29,13	336,5
18,4	162 A,11	30,20	145,2; 194,3; 260 A,1; 284,4
18,4-5	8,5; 78,1; 262,3; 269,1; 299	30,21	362,3
	B,3	30,23	7,7; 52,16
18,5	46,24,34; 59,1; 162 A,11; 233,	31,4	175,4
	1; 258,3; 295,1,5; 298,1;	31,4-5	352,2
	299,1,12; 299 C,2; 310,3;	31,5	29 A,4; 112 A,5; 136 B; 323,4
	373,1; 375 A,1	31,8	24,4
18,5-6	129,5	31,9	8,8; 43,3; 126,4; 348 A,4
18,5-7	32,23	31,11	301,8; 335,1

32,1	15 A; 194,1	40,4	175,9
32,9	125,4; 223 A,2	40,5	16 B,1; 29,3; 125,2; 153,10;
33,1	243,8		254,4
33,2	15 A,3; 95,2; 105,8,13; 114,1;	40,9	93,7; 155,14; 172,1; 223 C;
	114 A,1; 306 C,3; 359 A,6		223 F,3
33,3	155,4; 274; 275,1; 283,1; 284,	40,10	147 A,4
	3; 312,1; 313 A,5; 313 C,	40,11	52,13; 223 C; 223 F,3; 229
	1,2; 348,2		1,4
33,4	103,4; 108,6	41,3	265,2
33,6	4,6; 28 A; 133,6; 143,2;	41,4	31,5; 52,16; 210,5; 216,5;
	182,6; 204,2; 225,4; 228		223 A,4; 337,3
	B,3; 284,1; 306 B,6; 336,2;	41,6	49,9
	376,5	42,1	5,3,8; 64; 158,6; 274; 285,7;
33,9	4,10; 25,1; 130,3; 142,9; 145,		325,2; 327,1,2; 335,2; 335 G
	5; 159,4; 274	42,5	305,4
33,12	108,6	43,9	155,4
33,13	16; 84,1; 108,4; 297,9; 346	43,22	331,2,5
	C,2	43,23	335 C,5
33,13-14	25,6	44,3	27,6; 95,4; 138,6; 161,12;
33,13-15	16,1; 108; 193,1; 297,4		195,2; 210,4; 254,5; 306 B,5;
33,14-15	58,11; 346 C,2		351,5
33,15	25,7; 108,2; 206,3	44,6	298,2
33,16-17	161,2	44,11	110,4; 265 E; 267,3
33,17	161,3	44,11-12	62,8
33,19	21,2; 70 A,2; 112 A,5; 216;	44,14	138,8
	351,1	45,2	223 H
33,22	173,1	45,5	32,6
34,1-3	313,3	45,11	8,6; 103,3; 104,7; 362,31
34,3	163,12	46,4	218,6
34,10	46,17; 224	47,9	299 D,7
34,14	41,7	48,3	20,9
35,4	156,1	48,7	150,8; 156,7; 229 O,1; 290,7
35,7	53,15; 155,8; 223 H	48,13	233,3
35,7-8	23,11; 213,8; 255,3,4; 306 D,3	48,17-18	359,2
35,7-9	255,5	49,1	295,5; 358,3
35,7-10	23,12; 233,2	49,3	17; 18; 263,1; 299,4
35,8	306 D,3	49,11	37,8; 222
35,9	32,6; 216,9; 306 A; 335 D,1,3	49,16	15 A,1
35,9-10	142,9; 213,1; 225,4	49,21	17; 47,5; 65 A,13; 351,7
35,10	23,11; 28,2; 28 A; 53,4; 104,	49,22	153,9
	4; 125 A,2; 158,7; 159,4;	49,23	67,6
	212,1; 217,5; 284,1; 299	50	19
	D,5; 306,5; 306 A; 335 D,3;	50,3	20,2
	362,5	50,5	19,3; 20,2; 29 A,4; 85,4;
35,12	216,10		278,12; 351,7,12
36,1	25 A,1	50,6	170,3
36,1-2	350 A,3	50,6-7	170,4
36,4	21,1; 159,3	50,7	351,2
36,6	223 I	50,10	23,1; 28,2; 52,22; 104,5; 179,2
36,10	256,2	50,11	19,3; 136 A,2; 278,12; 351,12;
36,11	81,1		352,1
36,27	108,2; 389,5	50,11-12	20,2
36,35-36	301,3	50,12	20
36,39	301,1; 335 D,4	50,15	381
37,8	182,4	50,18-19	19,3; 351,12
37,10	64; 159,1	50,19	112 A,5; 347,2
38,2	16 A,1,5,6	51,4	32,17; 62,14; 299 D,4
38,3	16 A,8	51,10	25 A,4; 313 F,1
38,5	16 A,9	53,2	254,5
38,6	77 B,5	53,6	334,1
38,6-7	15 A,5	54,6-7	305 A,5
38,7	38,6; 53 A,4; 60,2; 90,10;	54,7	65 A,1; 68,13; 112,6; 112
	145,5; 335 C,7; 390,7		A,6
38,8	77 B,5	54,9	343,1
38,12	29 A	54,13-15	46,36; 138,7; 147 A,4
38,13	16 A,1; 38,6; 77 B,5,8	55,2	97,2; 97,4
39,3-4	33,5	55,5	154,12; 156,8
39,5	47,29; 156,7	55,8	26,14; 169,3
39,6	15,2; 223,2; 229 M,1; 248,3;	55,9	31,5
	250,3; 251,2; 252 A,4; 270,7	55,11	47,27; 48,1; 97,4; 156,8
39,13	112 A,4; 218,3	55,11-12	277 A,2
40,2	113 B,4	56,1	201,2; 218,7

56,2 20 A,1.9; 77 A,1; 165,9;
217,5
56,5 223 C; 229 G,5
56,5-6 279,3
56,6 129,5; 335 E,2
56,7 162 B
56,8 101,3
56,12 129,5; 146,2; 147 A,4; 262,5;
265 E
57,5 315,5
57,5-6 316,2
58,10 131,4
58,11 174,4; 176,5
58,12 201,12
59,6 351,8
59,13 61 A,5; 124,1.2; 233,2; 292,4;
299 F; 306 A; 306 D
60,3 47,17; 210,8
60,4 153,9
61,2 274
61,6 283,1.3,4; 284,3; 313,2; 335
E,6
61,9 283,3
61,11 25 A,2; 60,3
62,9 29,6
62,12 229 I,4
63,11 21
64,4 53,14
65,9 104,5; 145,1
66,2-3 190,4
67,3 22; 164 A
67,5 310,2
67,10 23,16; 76,6
67,12 299,3
67,19 128,4; 261,11; 375 B,8
67,21 19,4
67,31 47,23
67,36 43,1
68,3 75,7
68,5 46,11; 155,7; 361,16
68,10 163 B,6
68,21 172,3
68,22 218,12; 300,4
68,23 22,1
68,29 33 A,4
69,4 274
70,1 160,1
70,2 160,1.7
70,4 22 A,1.4; 350 A,4
70,4-5 277 A,2
70,5 274; 335 E,6
71,8 37,12; 141; 288,2
71,8-11 358,3
71,9 231,4
71,11 45,6; 46,33; 113 A,9; 313 B,3
71,14 216,5
71,17 194,4
71,18 136 B; 217,3
72 19; 301,9
72,1 19,5; 29 A,2; 47,29; 65 A,13
72,1-3 15 A,2
72,2 33 A,3
72,3-17 301,7
72,16-17 15 A,2
72,18 229 A,3
72,24 23
72,25 19,5
72,27 177,9
72,27-28 162,3; 179 A,4; 216,5
72,28 32,28; 104,3; 156,7; 177,10;
255,7
73,7 71,26
73,17 135,6

74,2 23 A,1.4
74,6 16 B,2
74,7-8 16 B,3
75,5 223 H
75,6 39,5
75,11 220
75,12 355,6
76,3 16,5; 375 C,2
76,4 169,8
77,24-25 130,2
77,25 132 A,1
77,30 306 C,7
77,39 142,4; 162,2
77,47 43,3
78,9 293,5
78,9-10 302,21
78,12 14,4
79,2 46,1; 47,3
79,2-3 46,23
79,4 112; 194,3
79,6 46,12
79,8 112,1
79,20 112,1
80,13 32,19
81,1 265 E
81,3 136 C
81,6 81,6; 107,3; 229 G,3
81,6-7 76,3; 97,2
81,6 125,3; 166,2
82,2 24; 279,3,4
82,17 142,4
82,19 129,9
83,3 169,8
83,4 37,1; 343,1
83,5 33 A,1; 37,30; 59,6; 211 A;
236,3; 243,8; 254,8; 306 C,5;
335 B,2; 362,31
83,6-7 347,2
83,6-8 351,1
83,8 252 A,6
83,11 346 C,2; 351,1; 355,2
83,13 65 A,13
84,8 163,4
84,9 7,5
84,10 189,2
84,12 184,1; 185,1; 191,2; 192,1;
193,2; 290,2; 362,16
84,13 26,15; 30,10; 153,10; 169,8
85,4 52,3
85,11 104,5; 114 A,1.2
87,6 231,2
88,16-18 150,9
89,1 49 A; 55,2; 261,1
89,6 359,9
89,10 46,38
89,12 138,7
90,2-3 306 C,5
90,9 261,1
90,13 284,5
91,6-7 165,5
92,3 163 B,5
93,8 348 A,4
93,8-9 69,3
93,9 69,3
93,10 229 P,2
93,11 242,1
93,12 25; 153,1
93,12-13 25 A,1; 81,1
93,18 76,8,9; 80,6; 352,6
93,19 305 A,5
93,22 280,5
94,2 47,8; 176,1,5
90,2-3 178,1
94,4 47,17

94,5 63,3
94,6 26; 176,1,5; 216,9
94,6-7 26,4; 47,1
94,7 25,5; 194,2
94,8-9 47,1
95,1 46,33; 116,7; 163,3,4; 336,1
95,1-2 163,4; 189,1; 190,4; 217,6
95,1-3 27
95,1-5 163,5
95,2 370,2
95,2-3 190,4
95,10 28 A
95,12 28 A
96,7 47,13
96,9 265 E
96,10 336,2
96,11 21,1
97,3 46,34
98,18 343,10
99,3 26,1; 176,5
100,1 17,5; 72,2; 93,16; 250,2
100,2 16 A,8
100,10 250,3
101,8 9,1; 223 C; 223 F,3
101,27-28 7,7; 12,10
102,2-3 213,2
102,2-5 207,1
102,3 154,3
102,5 81,8; 105 A; 177,9; 298,2
102,9 29 A,2
102,10 171,5; 302,21
102,12 302,21
102,14 24,3; 57,13; 130,4
102,16 47,22
103,18 99,6
103,20-21 210,5
103,21 351,4
103,24 16 A,6; 29 A; 117,3; 223 A,1
103,27 2,6
103,28 306 C,8
104,3 28
104,4 223 A,5; 261,2
105 77,11
105,1 136 A,3
105,11 213,9
105,47 77,5; 198,1.2
106,2-3 263 A,4
106,43 355,6
107,6 47,19; 147 A,4; 360
108,7 56,2; 254,4
109,1 51,20
109,3 135,4; 308 A,3
109,4 180,2; 228 B,1; 307,3
110,9 61,3
110,10 8,17; 37,3,29; 53,16; 156,1;
169,3; 270,5; 347,12
111,6-7 335 L,1
111,7 173,1; 265,3
111,9 88,12
111,10 361,14
112,3 37,6; 228 B,1; 265,12
112,5-6 70 A,2
112,7-8 262,3; 381
113,1 229 P,4
113,2 326,2
113,4-5 105,12
113,8 24,2
113,12 150,9
113,13 280,6
113 B,1 335 K,6
114,3-4 112 A,4
115,1 166; 231,3
115,6 313 A,5

115,10 52,6; 126,7; 260 E,2; 289,1;
290,4; 362,5
115,11 28 A; 81,4,5; 110,2; 131,4,8;
132 A,2; 147,1; 166,1; 232,
3; 254,7; 257; 260 E,2; 266,
2; 328,2; 335 E,3; 335 M,
2,4; 339,2
115,12 65 A,12; 254,6; 335 M,4
115,12-13 254,6; 299,3; 329,2; 375 B,2
115,3 329,2
115,15 173,1; 275,3; 276,4; 286,3;
298,3; 299 E,2; 306,1; 310,
3; 318,1; 321; 328,2; 329,
1,2; 335 E,2; 335 I,1
115,16 37,7; 335 E,3
117,1 16 A,5; 29; 29 A
117,7 328,5
117,8 20 A,2
117,14 299 E,1; 380,5
117,22 4,18; 51,15; 60 A,2; 88,10;
89,4; 122,2; 156,15; 200,4;
204,3
117,24 184,1; 223,1; 225,4; 226; 229
B,1; 230; 258; 260 D,1; 265
A,1
117,26 258,1
117,29 259,3
118,19 359 A,8
118,21 160,3
118,21 152,5
118,49 105,5
118,53 250,2
118,62 37,7
118,67 29 A,2
118,68 153,10
118,71 25,5
118,73 348 A,4
118,79 358,4
118,85 153,10; 154,12
118,96 269,3; 358,4
118,106-8 193,2
118,108 313,1
118,120 205,1
118,133 30,1; 112,8
118,134 30,5
118,135 313,2
118,155 70 A,2
118,162 37,4
118,164 95,2; 114,1; 114 A,1; 306 C,3
118,165 81,1
119,2 16 A,4
119,3-4 149,19
119,5-7 351,3
119,7 313 E,3; 358,1
120,1 379,7
120,1-2 46,17,25; 155,8
120,2 68,2; 379,7
120,3 104,5
120,4 47,3; 105,9; 171,2; 223 G,1;
297,7
120,8 15,4; 223 E,1; 256,3
120,9 90,4
121,1 326,1
122,3 179 A,1
123,1-2 313 A,2; 335 F
123,1-3 375 B,1
123,6 313 B,1
123,8 313 A,1; 313 B,3
125,2 306 B,1
125,5 31
125,5-6 313 D,3
125,6 10,7; 11,3; 102,5; 313 D,3;
335 A,3; 358 A,2

126,1 105,9; 169,11; 297,7; 299 C,5
 126,2 179,3
 129,1 154 A,4
 129,1-4 351,12
 129,3 215,4
 129,8 313,2
 131,9 107,10
 131,11 51,20
 131,16 169,11
 131,17-18 128,2; 293,4; 293 D,4; 308 A
 132,1 355,6
 134,5 111,2
 134,6 214,4
 135,8-9 229 T
 137,6 21,2
 137,6 70 A,2
 137,6 115,2; 279,6; 351,1
 138,3 112 A,5
 138,7 55,2
 138,7-8 23,6
 138,7-9 352,7
 138,7-10 351,12
 138,8 69,8
 138,12 219
 138,16 33 A,4; 135,6
 138,17 316,17
 139,2 297,9
 139,6 16 A,10; 67,6; 142,1; 306,2
 140,2 342
 140,3-4 20,2; 29,3
 140,5 77 C; 93,12; 266,1,7
 141,2 205,3
 141,6 4,13; 25,1; 45,4; 53 A,7;
 157,1; 161,2; 216,5; 312,1;
 313 F,3; 347,3

142,1 170,6
 142,1-2 170,8
 142,2 93,14; 170,6; 179 A,1
 142,6 131,4; 229 S
 143,1 9,13
 143,9 9,6; 33; 125,9
 143,11-15 113,6; 359 A,14
 143,15 150,9
 144,8 9,1
 144,16 306 C,8
 145,2 33 A,1; 34; 335 B,2
 145,3 33 A,3; 335 B,4
 145,3-4 335 B,4
 145,4 47,22; 361,5
 145,5 33 A,4; 47,29; 335 B,5
 145,6 56,2; 223 A,4
 145,7-8 351,1
 146,2 105,9
 146,8 222
 147,12-14 130,5
 147,13-14 216,9
 148,5 2,7; 23,15; 24,1; 223 A,2;
 380,3

148,6 363,3
 148,7-8 8,10
 148,8 128,9

Proverbios

1,26 93,11
 3,12 29 A,1; 341 A,3
 3,16 252 A,6
 3,28 87,11
 4,15 306 C,3
 5,22 295,2
 6,6 38,6
 6,26 37,20
 8,35 136 B; 173,2

9,1 225,2
 9,12 35
 10,1 216,7
 10,2 114 A,3
 10,10 82,8
 10,26 153,10
 13,7-8 36
 14,26 65,1; 348,1
 15,20 216,7
 16,32 315,32
 17,21 113 A,11
 18,3 351,12
 18,12 218 C,4
 18,21 16 A,2
 19,5 286,1; 299 F; 328,2
 19,9 286,1
 19,21 279,12
 20,2 25 A,1
 20,8-9 93,14; 164,14
 20,9 22,1
 21,20 149,4
 22,2 39,6; 53 A,6; 85,7; 107 A;
 350 B
 23,1 332,2; 340 A,5
 23,1-2 304,1; 329,1
 23,26 34,7
 24 47,17
 24,16 114 A,1; 306 C,3
 25,21 164 A
 28,26 198,3
 31,16-31 37

Eclesiastés

1,18 347,3
 1,23 61,11
 5,4 355,6
 7,16 60,2; 254,2
 7,30 61,2; 96,6; 284,4
 12,14 46,2

Cantar de los Cantares

1,3 138,7; 273,4
 1,6 138,6; 147 A,3; 295,5
 1,6-7 46,36
 1,7 95,5; 138,8; 146,2; 147 A,5;
 285,6; 295,5
 1,8 229 O,3
 1,13 312,3; 313 C,2
 2,2 37,27
 2,4 21,3; 37,27; 65 A,8; 65 A,11;
 100,2; 244,2
 2,6 159,4; 214,8
 2,17 19,3; 62 A,4; 125 A,1
 3,6 95,5
 4,2 313 B,3
 4,8 105,6
 4,16 273
 5,2 298,2
 6,5 313 B,3

Sabiduría

1,1 53,7
 1,5 71,32; 269,4; 292,7
 1,9 12,3; 125,8
 1,11 36,10; 65,6; 81,5; 107,10;
 161,5; 180,8; 301 A,5; 330,3
 2,1 301,3
 2,8 46,8
 2,8-9 150,6
 2,10 150,7
 2,15 15,2

2,24-25 294,15
 3,1 298,3
 3,2-5 306,1
 3,6 62,12
 3,8 306,7
 3,11 13,9
 4,7 335 M,1,2
 4,13 396,2
 4,20 389,5
 5,3 22,3; 58,7
 5,6-8 292,4
 5,8-9 18,5; 22,3
 5,9 20 A,1; 58,7
 6,17 8,17
 7 53,7; 200,1
 7,16 48,1; 299 E,2
 7,26 117,11; 118,2; 369,2
 7,27 12,10; 212,1; 361,16
 8,1 8,1; 47,30; 51,20; 52,5,7; 53
 A,13; 162 A,3; 174,1; 187,1;
 255,3; 277,13; 361,16; 370,2;
 377,1
 8,21 20,2; 160,7; 283,2,3
 9,14-15 210,5
 9,15 30,4; 52,3; 131,7; 163 B,4;
 180,3; 212,1; 221,3; 241,7;
 277,4; 284,4; 299,9; 351,3;
 363,2
 10,21 369,2
 11,21 8,1
 13,2 68,4
 13,8 68,4
 13,8-9 68,4
 14,11 113 A,9

Eclesiástico

1,16 347,1; 248,4
 1,28 347,1
 1,33 347,1
 2,1 46,10
 2,1-5 38,6
 2,6 359 A,2
 2,11-12 77 A,1
 2,12 76,8
 2,14 359 A,2
 2,16 20,2; 47,17; 157,1
 3,7 16 A,8
 3,11 323,1
 3,20 196,2; 292,8
 3,33 389,5
 4,33 284,5; 286,1
 5,4 73,3
 5,8 339,7-8
 5,8-9 20,4; 39; 87,11; 352,9
 5,9 339,8
 5,13 8,6; 380,5
 7,30 19,4
 9,20 142,1
 10,9 97,2; 351,4
 10,14-15 162,4
 10,15 123,1; 346 B,3
 11,10 208,2
 12,4 164 A
 12,6-7 164 A
 14,18-19 51,23
 15,9 15 A,1
 17,26 67,2
 18,30 151,3; 154,8; 155,9; 210,11
 21,1 351,12; 389,6
 22,13 65,7
 22,28 41
 24,29 170,9
 25,2 359,9

25,33 299,8; 318,2; 336,5
 27,6 113 A,11; 223 E,1; 229 A,2;
 276,3
 28,22 16 A,2
 28,28 341,5
 29,15 14,1; 56,11; 209,2; 376 A,3;
 389,5
 29,33 105,2
 30,18 361,6
 30,24 65 A,13; 87,11; 106,4; 161,6
 31,8 178,7; 311,9
 31,10 178,7; 311,10
 31,12 31,2
 39,20-21 68,2

Isaías

1,3 189,4; 190,3; 204,2; 369,1; 375
 1,5 79
 1,9 100,4
 1,9 341,13
 1,16 78,2; 79
 1,18 62 A,3; 89,2; 147 A,4; 223 H;
 2,2 338,1
 2,3 218,6
 3,12 75,10
 3,14 37,19
 5,2 376 A,2
 5,6 89,2
 5,7 47,29; 205,3
 6,3 211 A
 7,9 43,7; 89,4; 91,9; 118,1,2; 126,
 1,2; 139,1; 140,6; 212,1;
 229 G,4; 272
 7,14 52,10; 370,2
 8 25 A,1
 8,4 202,2
 9,2 125 A,2; 160,6; 362,24
 9,6 7,3; 125,3; 187,4
 10,22 345,7
 11,2 252 A,6; 270,5
 11,2-3 8,17; 72 A,2; 229 M,2; 248,
 4; 249,3; 250,3; 347,2
 14,13-14 293 E,2
 16,18 210,7
 17,43 335 K,5
 17,45-46 335 K,6
 17,47 335 K,6
 22,13 74,3
 23,4 293,5
 26,9 37,7
 26,10 65,8; 127,12; 214,9; 255,6;
 277,16
 26,12 77 A,2; 131,7
 26,13 169,15; 363,2
 29,13 88,13
 35,10 158,8
 40,3 290,4; 308 A,2
 40,3-5 293 D,2
 40,3-8 288,2; 289,3
 40,4 250,1
 40,5 153,8
 40,6 153,9; 161,1
 40,6-8 20 A,9; 25,6; 25 A,1; 33 A,3;
 119,3; 124,1
 40,8 301,9; 335 C,13
 40,12 53,13
 42,14 9,1; 47,4; 145,5
 42,44 180,8
 46,8 112 A,4
 49,6 89,2; 199,1
 50,1 6,2
 51,7 340 A,8
 51,7-8 279,13

52,7	299 C,2
52,11	88,23; 88,25
53,1	156,5; 212,1; 363,2
53,2	95,4; 138,6; 210,4
53,2-3	27,6
53,5	229 D,1
53,7	17,1; 18,1; 229 C,1; 229 N,1; 229 P,4; 266,4; 274; 279,3
53,7-8	299,4; 375 A,1
53,8	184,3; 188,2; 195,1; 210,4; 215,3; 244,4; 369,2; 375 A,2
53,11	265 F,1
53,12	285,2
53,71	315,3
54,2-3	37,6
54,3	37,12
54,5	293 B,4
55,1	37,20
57,13	45
57,19	260 C,4
58,3-5	205,3
58,5	206,3
58,7	11,1; 47,25; 56,11; 58,10; 62,18; 207,1; 229 S; 299 D,7; 339,6
58,9	163,7,8,12; 306 C,7
59,2	71,19
59,8	196,1
61,10	91,8; 341,11
65,5	99,2
66,2	8,6; 68,7; 72 A,2; 279,6
66,5	357,4
66,6	53,13
66,24	150,10; 335 F; 362,23
68,7	179,7
Jeremías	
1,5	26,1
1,10	312,3
2,3	142,2
3,15	46,23; 313,2
8,11	101,11
9,5	16 A,2
16,19	203,3
17,5	13,2; 96,2; 150,8; 157,6; 183; 15; 265 D,7; 295,5; 335 B,5; 344,1
17,11	46,28
17,13	284,3; 313,2
17,14	61,2
17,16	229 B,1
18,8	22,6
23,24	69,4; 174,1
27	51,14
29,7	51,14
31,31	198 B
31,31-32	25,1; 198 B
31,31-33	155,6
31,33	212,2
Baruc	
3,38	215,5; 277,16; 369,1
Ezequiel	
3,5-7	17,2
3,17	313 E,7
3,17-19	88,23
7,19	50,13
9,4-6	107,7
18,4	35,2
18,21	20,3

18,21-22	82,14; 87,10
18,23	223,2
33,2-7	339,2
33,2-9	46,20
33,2-11	339,2
33,7-9	137,15; 339,2
33,8-9	17,2
33,10-11	339,2
33,11	71,21,37; 250,3; 339,7
33,14-15	20,3
34,1-16	46
34,17-31	47
Daniel	
2,34	147 A,4
2,34-35	45,6; 338,1; 363,3
2,35	147 A,4
3,17-18	296,5
3,24	343,2
3,51	343,2
3,95	286,6
3,96	301,2
4,24	389,3,5
13	156,15; 318,2; 359,3
13,7	343,1
13,22	343,1,4
13,45	343,1
13,49	341,1
13,54	343,1
13,58	343,1
Oseas	
4,5	223 D,2
6,6	386,1
13,14	265 B,4
Joel	
2,22	46,37
2,32	56,1; 57,1; 76,8; 169,11
Amós	
1-2	51,34
6,1	260 A,3
9,1	71,26
Abdías	
3,3	46,40
Jonás	
3	351,12; 361,20
4,7	11,2; 62 A,4
Miqueas	
6,6-7	48
6,6-8	49
6,8	49 A
7,6	15,6
Habacuc	
2,3	158,4
2,4	49,2; 143,4
3,18	223 D,1
Ageo	
2,7-10	50,9
2,9	50

Zacarías

1,3	142,4
12,10	127,10; 265,2; 265 D,6

Malaquías

1,11	228 B,1
4,2	58,7; 294,4

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

1,1-16	83,5
1,1-17	51; 259,2
1,18	225,2
1,18-20	343,3
1,19	343,3
1,19-20	82,10
1,20-21	51,30
1,21	51,10; 174,8; 293,11; 299,6
1,23	187,3; 369,1,3; 370,2
1,45	229 B,1
2	375
2,1-6	373,4
2,1-11	199,3; 374,2
2,1-12	202,1; 203,1
2,2	12,4; 199,2; 201,1
2,5	201,2,3
2,5-6	200,3
2,14	133,7
3,2	71,20; 109,1; 110,1
3,3	288,2; 308 A,2
3,7-8	351,2
3,7-9	121,3
3,9	24,2
3,10	72,3
3,11	71,19; 287,1; 293 A,4; 293 B,3; 379,3,7; 380,1
3,12	4,32; 71,19,37; 111,3; 164,12; 223,2; 252,4; 260 D,2; 351,10
3,13	52,1
3,14	293,12
3,14-15	52,1; 292,4
3,16	52,1; 71,27
3,16-17	51,33; 210,2
3,17	52,3; 308 A,5
3,22	88,3
4,1-11	12,9
4,2	51,32; 125,9; 210,2; 252,10; 264,5
4,2-4	123,2
4,3	284,5
4,3-4	208,1
4,6	81,4; 284,5; 313 E,4
4,7	313 E,4
4,10	123,2; 313 E,4,5
4,11	103,2
4,17	71,19,20; 351,2
4,18	175,6
4,19	248,2; 249,1; 250,1; 252 A,2
4,20	47,30
4,22	362,12
5,2-3	53 A,1
5,3	14,1,10; 36,7; 346 A,6; 347,3
5,3-10	53 A; 306 A
5,3-12	53
5,4	53 A,7; 312,1; 346 A,6; 347,3
5,5	53 A,8; 64
5,6	28,2; 37,7; 45,4; 53 A,9; 57,13; 61,7; 77,14; 105 A; 179,5

5,5-6	347,3
5,7	53 A,10; 179 A,1; 351,12; 359 A,11; 389,5
5,7-8	347,3
5,8	4,4; 6,1; 12; 22 A,4; 53 A, 11; 88,4; 117,15; 126,13; 127,10; 136 C; 188,1; 214,9; 261,4; 277,15; 288,5; 346,2
5,9	23,17; 53 A,12; 358,6
5,9-10	347,3
5,10	53 A,13; 218,4; 325,2; 335 G
5,11	163 B,6; 306 C,5; 340 A,8
5,11-12	354,1; 356,15
5,12	302,1; 306 C,5; 340 A,8
5,14	4,6; 37,2; 226; 289,6; 295,5; 338,1
5,14-15	379,6
5,14-16	289,6; 380,7
5,15	37,11; 317,4; 338,2
5,15-16	46,5; 108,1; 338,4
5,16	47,13; 54; 93,3,14; 149,11,12. 14; 317,4; 338,3
5,16-6,4	149
5,17	16 A,4; 33,2; 125,10; 155,8; 251,3; 270,3; 300,3
5,19	251,3; 270,7
5,20	9,19; 85,5; 251,4; 359 A,16
5,22	55; 82,5; 347,3
5,23-24	82,5
5,24	82,5
5,25	9,3; 109,2; 251,7
5,25-26	125,8
5,28	45,8; 46,9; 98,5; 139 A,2; 179,7; 309,3; 339,7
5,33-37	180,1
5,34-35	1,5
5,35-37	307,2
5,37	180,10; 292,6; 308,3
5,39	64 A,2
5,40	16,2; 167,4
5,42	239,5; 350 B
5,43	149,16
5,44	149,16,18; 164 A; 211,6; 306, 8; 354,3
5,44-45	15,8; 317,1; 386,1
5,45	5,2; 23,11; 29 A,2; 56,10; 58,7; 68,8; 142,8; 164 A; 292,4; 357,4
5,48	5,2
6,1	54; 149,14; 338,3
6,1-2	47,13; 149,11
6,1-4	149
6,2	137,11; 138,1; 149,12; 251,3
6,3	32,22; 149,15
6,5	25 A,2; 93,14; 112 A,4
6,7	56,4
6,7-8	80,2
6,8	56,4; 57,13; 107 A
6,9	65 A,6; 71,25; 135,7; 139,1; 156,15; 177,2; 229 L,2; 315, 10; 357,4
6,9-10	77 B,7; 306 C,8

6,9-12 114,5; 211,3
 6,9-13 56; 57; 58; 59
 6,9-14 181,6
 6,10 47,7; 50,10; 53 A,9; 77 B,7;
 265,3; 308 A,6
 6,11 123,5; 242 A,3
 6,12 9,21; 16 A,8; 17,5; 47,7;
 47,23; 49,8; 71,25,28; 77
 A,1; 83,4; 93,13; 114 A,5;
 115,3; 131,7; 135,7; 155,9;
 163,9; 163 B,3; 179 A,6;
 208,2; 211,1,2; 229,3; 229
 E,3; 261,10; 278,6ss; 315,
 10; 335 M,4; 351,6; 352,7;
 354 A; 381,1; 393
 6,12-13 256,1; 348 A,1,2; 376 A,3
 6,13 77 A,3; 152,2; 182,4; 223
 E,1; 302,16; 304,2; 359 A,5
 6,14 57,12; 71,25
 6,17 109,1
 6,19-21 60; 107 A; 311,15
 6,20 8,14; 9,20; 86,10; 113,5; 296,
 11; 345,2; 359 A,15
 6,20-21 114 A,3; 390,1
 6,21 37,9; 38,7; 177,5; 296,7; 345,5
 6,24 16 B,1; 54,1; 162,3; 171,1
 6,32-33 57,13
 6,33 58,5; 107 A
 6,34 339,7; 351,4; 369,1
 7,1 61 A,5
 7,2 16 A,4; 363,2
 7,3 58,8; 114 A,6; 142,3; 211,1
 7,3-5 49,7; 82,1
 7,6 60 A,1
 7,6-7 77,9
 7,6-8 50,10; 60 A
 7,7 16 A,1; 77,9,11; 77 B,1; 80,
 1,2; 93,16; 159,9; 163 B,2;
 270,1; 346 A,4; 389,2
 7,7-8 61 A; 71,8,10; 77 B,2
 7,7-11 61,1
 7,11 61 A,2; 90,2,3; 159,9; 286,5
 7,13 64; 142,5; 260 C,7
 7,13-14 111,3
 7,14 224
 7,15 46,31; 137,12
 7,16 46,22; 137,13; 179,10; 302,10;
 340 A,10
 7,17 107 A; 292,5,7
 7,21 75,9; 100,1; 269,4; 351,9
 7,21-23 137,9
 7,22 37,27
 7,22-23 138,3; 142,11; 145,6; 308 A,6
 7,23 154,11
 7,24-25 134,2; 337,1
 7,24-27 46,11; 47,24; 179,8
 7,25 129,8
 7,33 134,2
 7,34 134,3
 8,5-10 203,2
 8,5-13 62; 62 A
 8,8 62,1,3; 62 A,1; 77,12,13,15;
 88,10
 8,8-12 342,4
 8,8-13 62 A
 8,9 62,4; 62 A,1
 8,10 62,3; 62 A,2; 77,12; 88,10;
 313 E,2
 8,10-11 46,34; 179,6
 8,11 62 A,3; 77,13,14,15; 88,22;
 90,4; 103,6; 104,6; 111,3;
 362,30

8,11-12 62,6; 201,2; 218,7
 8,12 62,6; 77,15
 8,13 62 A,4; 313 E,2
 8,19 253,3
 8,22 127,7; 134,3; 223 J
 8,23-27 38,10; 63
 8,24 163 B,6
 8,24-26 81,8; 361,15
 8,25 81,8
 8,29 90,8; 162 A,4; 236 A,4
 8,31-32 354,7
 9,2 16 A,4
 9,6 71,25
 9,9 105 A,1
 9,11-13 4,19; 80,4
 9,12 71,25; 88,7; 112,8; 156,2;
 174,8; 240,1; 278,2; 279,11;
 293,11
 9,12-13 169,11; 176,2; 278,5; 351,10
 9,13 16 A,12; 71,11; 200,4
 9,15-17 210,4
 9,17 266,2; 267,2; 272 B,1
 9,18-22 63 A
 9,18-26 63 B
 9,20-22 62,7,8; 279,6
 9,21 63 A,2; 63 B,1; 243,2; 244,3;
 245,3; 375 C,6
 10,1-4 10,6
 10,3 105, A,1
 10,15 161,4
 10,16 64; 64 A,1,2; 73,2; 175,8
 10,17 64; 335 A,3
 10,19 299 F
 10,19-20 64 A,2; 276,2; 328,3
 2,5; 71,29; 275,1; 277 A,2;
 299,3; 335 E,5
 10,21 64
 10,22 51,1; 64; 64 A,1; 73 A,2;
 164,8; 302,9; 346 C,1
 10,23 202,2
 10,25 88,7; 133,7
 10,27 159,8; 306 B,5; 315,3
 10,28 63,1,8; 81,5; 156,8; 161,5;
 277,6; 299 A,2; 306 B,5;
 313 E,7; 335 F
 10,30 62,15; 65,3; 117,17; 273,1
 10,32-33 306 B,7
 10,34 306 B,4; 313,4
 10,35 306 B,4
 10,37 65 A,1,8,12; 65 A,8; 72 A,4
 10,38-39 344,1,3; 349,7
 10,39 344,6
 10,41-42 159,8; 331,1,2; 335 F
 10,42 41,6
 39,6; 47,30; 105 A; 107 A;
 359 A,11
 11,2-11 66
 11,3 66,3,4
 11,5 66,4
 11,5,6 66,3
 11,6 66,4
 11,7 66,4
 11,7-9 66,2
 11,10 37,19; 66,3; 308 A,1
 11,11 66,2; 287,1; 288,2; 289,3; 290,
 1; 292,2; 293,4; 293,6; 293
 A,3; 293 B,1; 293 C,1; 293
 D,1,3; 293 E,3; 308 A,3;
 379,1; 380,7
 11,12 5,6; 326,1
 11,15 88,3; 264,2
 11,17 311,5,6
 11,17-19 355,4

11,25 29,2; 67,1,8,9; 68,2,3; 184,1
 11,25-27 68; 69,1
 11,25-28 24,4
 11,25-29 69
 11,26 68,7
 11,27 68,8,9; 142,5,6
 11,28 68,10; 69,4; 71,11; 88,18;
 164,4; 362,28
 11,28-29 30,9; 41,5; 117,17; 142,10;
 164,6; 279,3
 11,28-30 70,1; 70 A,1; 343,4
 11,29 24,4; 50,11; 68,10,12; 69,2;
 142,11; 164,7; 279,3
 11,29-30 164,7
 11,30 68,12; 96,1; 112 A,6; 335 K,3
 12,7 16 A,12
 12,10-14 136,3
 12,22-23 71,1
 12,23-26 71,1
 12,24 8,18
 12,27 71,2
 12,28 8,18; 71,2; 155,3; 272 B,4
 12,29 71,3
 12,30 71,4
 12,31-32 71,5
 12,33 72,1
 12,34 340 A,10
 12,34-35 74,3
 12,35 138,4; 292,7
 12,37 113 A,8
 12,38-50 72 A
 12,41 72 A,1
 12,42 72 A,1
 12,43-45 72 A,2
 12,46-47 65 A,6
 12,46-50 72 A,3
 12,48 72 A,5
 12,48-50 65 A,6
 12,50 10,2; 192,2
 13,1-23 216,3
 13,3 101,3
 13,3ss 89,6
 13,3-23 73
 13,4-30 73
 13,9 17,1
 13,11-12 165,5
 13,12 283,2,3
 13,17 210,4; 288,2; 370,2
 13,18 352,8
 13,20 73 A,2
 13,23 101,3; 362,2
 13,24-30 47,6; 73; 73 A; 88,21
 13,24-31 64,1
 13,26 5,8
 13,27 293 A,2
 13,29 73 A,1
 13,29-30 5,8
 13,30 5,3; 73 A,1
 13,31ss 77,12
 13,31-32 363,3
 13,36 73; 73 A,1
 13,36-43 73 A; 88,21
 13,37-43 47,6; 73 A,1; 79 A
 13,38-39 47,18
 13,40-42 79 A
 13,43 73; 79 A
 13,44 50,9
 13,45 212,1
 13,47-48 10,5; 362,3
 13,47-50 251,3; 252,2; 252 A,3; 351,10
 13,52 2,2; 74
 14,16 75,1
 14,21 126,4
 14,23 75,3
 14,24-33 75; 76
 14,25 71,27
 14,25-29 247,2
 14,25-29 376
 14,25-34 80,6
 14,26 75,8
 14,27 75,8,9
 14,28 75,10; 76,5,8
 14,29 76,5
 14,30 75,10; 76,8
 14,31 75,10; 76,8
 14,33 75,1,10
 14,34 46,21
 14,37 389,3
 14,39 45,9; 261,9
 15,21-28 37,21; 77, 77 A; 77 B; 203,2
 15,22-28 77 A; 77 B; 88,10
 15,23 60 A,2
 15,23-24 77,1; 154 A,5
 15,24 63 A,2; 77,4,8,9; 89,1
 15,25 77 A,2
 15,26 56,10; 77,10; 121,3; 154 A,5
 15,26-27 218 A
 15,27 60 A,3
 15,27-28 77,15; 154 A,5
 15,28 60 A,4; 77,11
 15,38 95,3
 16,1 93,14
 16,6-12 91,5; 129,2
 16,7 81,4; 236 A,4
 16,13 265 B,3; 306 D
 16,13-14 236 A,3
 16,13-16 183,3
 16,13-17 234,3
 16,13-18 76,1
 16,13-23 232,3,4; 270,2
 16,15 306 D
 16,15-17 168,2
 16,15-18 236 A,3
 16,16-23 257,3
 16,16 76,4; 254,7; 265 B,3; 295,1;
 306 D; 335 E,5
 16,16-17 53,11; 68,9; 90,8; 162 A,4
 16,16-18 244,1
 16,16-19 229 P,1
 16,16-23 183,14; 257,3
 16,17 76,3; 81,4; 158,6; 254,7; 294,
 9; 296,2; 335 E,5
 16,18 236 A,3; 286,2; 295,1; 346
 B,3; 358,5
 16,18-19 229 N,2
 16,19 56,12; 67,3; 149,7; 295,2
 16,22 296,2; 330,4; 335 E,5; 352,4
 16,22-23 76,3; 254,7
 16,23 71,30; 76,3; 81,4; 107 A; 272
 B,1; 330,4; 335 E,5
 16,24 77 C; 96,2,3,9; 218,2; 330,1
 16,25 306 C,1
 16,26 36,9; 77 A,4; 302,5; 311,2;
 330,3
 16,27 341,4
 16,28 78,1; 79 A
 16,29 351,12
 17,1 78,1
 17,1-8 79 A
 17,1-9 78; 79; 79 A
 17,2 79; 362,12
 17,2-3 252,3
 17,4 78,3; 79 A
 17,5 43,5; 78,4; 79 A
 17,7-8 79 A
 17,8 78,5

17,18-19 80,1
 17,18-20 80
 17,19-20 80,3
 17,20 223 F; 246,3
 17,23-25 155,7
 18 235,1
 18,3 340 A,1
 18,7 81,1.3.7; 347,3
 18,7-9 81
 18,8 5,8; 81,4
 18,8-9 81,4.7
 18,10 12,2
 18,12 175,1
 18,12-24 279,11
 18,15 82,4.7.10.15
 18,15-17 17,6; 82,7; 83,1
 18,15-18 82,7; 295,2
 18,18 82,7; 98,6; 99,9; 139 A,2;
 295,2; 393
 18,21 83,1
 18,21-22 83,3
 18,21-35 83
 18,22 51,35; 83,1
 18,23-24 5,2; 83,1
 18,24 83,3
 18,25 114 A,2
 18,26-35 210,12
 18,32-33 56,17
 18,35 83,2.7.8; 114 A,5
 19,4-6 91,7
 19,5-6 91,8; 341,12
 19,6 45,5; 65 A,10; 263 A,3; 362,16
 19,12 354 A
 19,14 353,1
 19,16 306,6
 19,16-17 150,10; 301 A,3; 346,1
 19,16-21 389,4
 19,16-22 38,7
 19,17 16,3; 84,1; 85,1; 90,2; 306,6
 19,17-25 85
 19,18-19 85,1
 19,21 85,1; 86,2.10; 142,13; 299 E,
 5; 301 A,5; 345,6; 346 A,4
 19,23 346 A,4
 19,23-25 85,2
 19,26 346 A,5
 19,27 142,13
 19,28 37,19; 262,4; 303,2
 19,29 303,2; 326,2
 20,1 87,4
 20,1ss 305 A,10
 20,1-10 125,9; 252,11
 20,1-16 87,4
 20,2-13 210,8
 20,3-7 70,1
 20,9 360
 20,9-10 343,4
 20,15 168,4
 20,20-23 20 A,6
 20,21 340 A,5
 20,22 20 A,6; 142,6; 160,5; 260
 C,5; 299,3; 329,2; 340 A,5
 20,23 20 A,8; 340 A,5
 20,26 340 A,2
 20,26-27 20 A,6
 20,28 265 F,1; 340 A,3
 20,29-31 88,9
 20,29-34 88
 20,30 4,18; 88,11
 20,32-33 88,9
 20,30-34 88; 137,6

20,32 88,18
 21,1-9 190,3
 21,7-8 325,1
 21,7-9 280,6
 21,9 89,1; 111,2; 121,3; 122,3; 154
 A,5; 204,3; 258,1
 21,16 121,3
 21,18-19 98,3
 21,18-21 229 V
 21,18-22 89
 21,19 89,1.4
 21,21-22 89,2
 21,23-27 293,4; 308 A,7
 21,31 301 A,8
 21,33-41 87,3
 21,42 89,4
 21,43 5,4; 218,7
 21,44 92,2; 122,2
 22,1-14 90
 22,10 90,3; 250,2; 270,7
 22,11 95,4
 22,11-12 90,4
 22,11-14 95
 22,12-13 95,5
 22,12-14 90,4
 22,13 31,6; 125 A,4
 22,14 95,6
 22,17 229 V
 22,18-21 90,10; 113 A,8
 22,23-32 362,18
 22,24 51,29
 22,28 335 L,2
 22,29-30 335 L,2
 22,30 112 A,13; 132,3; 154,3; 248,3;
 257,7; 319,7
 22,31-32 223 A,5
 22,37 68,13; 179 A,3; 250,3
 22,37-39 34,8; 106,4
 22,37-40 8,18; 9,7; 16 A,5; 33,2; 125,
 10; 149,18; 202,2; 248,4;
 249,3; 261,8; 265,9; 278,6;
 301 A,6; 313 B,3; 350,2;
 350 A,1
 22,39 68,13; 278,8; 319,4
 22,39-40 179 A,3
 22,40 68,13
 22,42-46 51,20; 92,1
 22,42-23,12 91
 22,43-45 91,2
 23,2 74,3; 137,6
 23,2-3 251,3
 23,2-4 137,8
 23,3 10,8; 46,9.21; 74,2.3.4; 99,13;
 101,10; 129,8; 179,10; 269,4;
 312,6; 340 A,9; 351,11
 23,8 270,1
 23,9 14,10; 65 A,6; 72 A,6
 23,10 23,1; 301 A,2
 23,13 317,5
 23,15 161,4
 23,26 45,9; 277,15
 23,29-32 305 A,3
 23,29-39 305 A
 23,37 105,11; 112,1; 264,2.5; 265,11;
 305 A,6
 24,3 268,4
 24,5 292,6.8
 24,7 296,10
 24,12 10,7; 71,19
 24,12-13 88,22; 93,6; 165,4; 351,8
 24,13 250,2.3

24,24-25 37,27
 24,29 7,2
 24,31 149,6
 24,35 60,6; 81,9
 24,36 97,1
 24,45 224; 292,8
 24,51 254,3
 25,1-13 93; 149,12
 25,3-4 93,9
 25,5 93,6
 25,6 93,8
 25,6-7 93,9
 25,8 93,10; 163 B,6
 25,9 93,11.12
 25,10 93,15
 25,11-12 93,16
 25,13 223 D,3
 25,16-19 150,10
 25,21 125 A,4; 147 A,5; 198 A;
 285,6; 319,2
 25,21-23 93,6; 138,8
 25,24-30 94
 25,26-27 132,3; 376 A,3
 25,26-30 351,4
 25,29 252,12
 25,31 37,19
 25,31ss 25 A,1
 25,31-32 47,6
 25,31-33 335 L,3
 25,31-41 5,8; 251,2; 351,8
 25,31-45 18,4
 25,31-46 137,2; 389,5
 25,32-34 328,5
 25,33 4,19; 146,2
 25,34 25 A,1; 47,4; 56,6; 58,3; 75,
 9; 86,10; 87,5; 127,13; 173,
 1; 198,3; 229 B,2; 248,3;
 250,3; 251,4; 252 A,4; 265,
 3; 294,3; 335 L,3; 337,2
 25,34-35 37,29; 162 A,5; 346,1; 389,4
 25,34-36 86,4; 127,1
 25,34-41 113 A,4
 25,34-55 178,4
 25,35 93,14; 197; 261,10; 263 A,1
 25,35-40 42,2; 86,3; 113,1; 113 B,4;
 236,3; 345,4
 25,35-45 123,4
 25,37 86,4; 389,6
 25,37-40 390,2
 25,40 25,8; 38,8; 53 A,6; 86,4; 103,
 2; 107 A; 114 A,4; 133,8;
 179,3; 229 K,1; 239,7; 296,
 13; 252,7; 359 A,11; 389,4
 25,40-45 9,20
 25,41 22,3; 23 A,1; 25 A,1; 47,4;
 56,7; 58,3; 75,9; 150,10;
 173,1; 198,3; 234,3; 248,3;
 261,10; 265,3; 294,3; 328,5;
 335 L,3; 344,4
 25,42 9,21; 36,9; 261,10
 25,46 86,10; 127,13; 150,10; 235,4;
 261,10; 277,2; 294,3; 346,1
 26,6 91,5
 26,17 340 A,3
 26,28 228 B,3; 306 D
 26,31-35 4,2
 26,33-35 231,1; 284,6; 295,3
 26,34 229 O,1
 26,35 229 P,4; 286,2
 26,38 186,2; 214,7; 261,7; 265 A,7;

265 D,3; 297,3; 313 D,3;
 335 B,3; 375 B,3
 26,38-39 31,3
 26,39 160,5; 296,8; 299,8; 329,2;
 340 A,5; 344,3; 347,2; 375
 B,2
 26,41 77 A,3; 99,4; 222; 223 B,1;
 223 C; 223 E,1; 348 A,2
 26,52 4,34
 26,54 265 B,3
 26,68 138,6
 26,69 286,2
 26,69-74 135,8; 352,5
 26,69-75 4,2; 231,1
 26,70-72 229 D,4
 26,70-74 175,6
 26,75 71,34
 27,23 75,7
 27,24 201,2
 27,25 229 F,1; 234,3
 27,32 46,41
 27,39-43 87,9
 27,40 110,3; 122,2; 284,6
 27,40-41 138,6
 27,40-42 229 E,1; 229 N,3; 263,2; 340
 A,5
 27,42 91,1
 27,43 229 E,1
 27,47 236 A,4
 27,51 137,6
 27,57-60 46,41
 28,6 229 L,1; 236 A,4
 28,9 236 A,2; 243,1; 244,2
 28,12-13 299 E,4
 28,19 215,8
 28,20 64 A,2; 108,1; 129,2; 142,14;
 229 K,2; 239,7; 261,11; 263,
 3; 263 A,2; 265 A,7; 265
 B,3; 301 A,1; 309,1; 395,2

Marcos

1,7 288,2
 1,10 71,27
 1,11 52,1; 71,27
 1,17 250,1.2
 1,23 158,6
 1,24 90,8; 168,2
 1,24-25 183,13; 234,3
 2,3-4 46,13
 2,3-12 292,6
 2,11 125,10; 155,12; 362,14
 2,16 175,3
 2,18 293,6; 293 D,2
 3,12 168,2
 3,28 71,24
 3,28-29 71,13.35
 3,29 71,13.15.16.17.22
 3,30 71,35
 5,17 309,3
 5,22-42 128,14
 5,22-43 98,4
 5,34 375 C,6
 5,41 139 A,2
 6,17-28 307,1; 308,1
 6,17-29 94 A
 6,18 94 A,1; 380,8
 6,48 71,27
 8,1-9 95
 8,33 71,30
 8,34 96; 313 D,1
 8,35 313 C,1; 313 D,1

8,38	215,5	3,10-11	302,15
9,22-23	43,9	3,11	299 D,3
9,23	115,1	3,13	302,15
9,33-36	145,6	3,14	302,15
9,43-45	362,23	3,16	101,7; 292,8; 293 A,4; 308 A,2
10,14	174,9		
10,37-38	96,3	3,17	71,37
11,3	98,3	3,21-38	83,5
11,13	89,3	3,22	52,1; 71,27
11,13-14	77,7	3,23	51,29
12,26-27	223 A,5	4,13	284,5
12,38-39	91,5	4,34	53,11
12,41	105 A	5,1-7	251,1; 252,1; 270,7
12,42	39,6	5,1-11	248,2; 249,1
13,7-8	296,10	5,2-7	137,6
13,8	105,9	5,4	229 M,1; 252 A,2
13,32	16 A,11; 97,1	5,4-5	250,2
14,38	256,1	5,5-6	248,2
14,58	315,2	5,7	4,18
14,70	111,2	5,31-32	97 A,1
16,1-16	231; 233; 239; 240	5,34	16 A,8
16,12	239,2	5,37	299 B,3
16,14	231,1; 235,1	6,21	175,2
16,16	71,16; 233,1,5	6,22-23	163 B,6
		6,28	211,6
		6,30	359,3
		6,37	42; 56,16; 347,3
		6,37-38	42,1; 58,10; 63,2; 83,2; 114,5; 114 A,3; 179 A,1; 205,3; 206,2; 208,2; 210,12; 239,4; 376 A,3
Lucas			
1	291,1; 293,2	6,38	390,2
1,5	198 A	6,44	74,4; 340 A,10
1,6	169,6	6,45	15,5; 302,10
1,13	291,3	6,46	129,2
1,18	290,4,5; 291,5; 293,1; 293 B,4	7,11-15	98; 128,14
1,20	290,4; 293,1; 293 B,4	7,14	98,4,5
1,28	290,5; 291,4,6; 293 B,4	7,14-15	139 A,2
1,31	51,30	7,16	369,3
1,31-32	51,18	7,33	88,7
1,33	105,9; 306,7	7,36	62,1
1,34	290,5; 291,5; 293 B,4	7,36-50	99
1,34-35	214,6; 215,4; 225,2; 287,4; 290,4; 293,1	7,39	99,2
		7,41-47	99,3
1,35	153,14; 233,4; 291,5	7,47	10,8
1,36	198 A	7,49-50	99,7
1,38	215,4	7,50	99,13
1,42	49 A; 214,6	8,8	159,4; 362,26
1,43	293 D,5	8,15	47,17; 63 A,1; 113 A,10; 362,2
1,53	290,6,7	8,24	81,8
1,60-63	51,30	8,41-46	245,3
1,66	291,2; 293 B,4	8,41-56	77,6
1-2	196,2	8,42-44	111,3
2,7	51,30	8,43-46	243,2
2,8-20	199,3	8,43-48	62,5; 62 A
2,14	18,5; 70,3; 101,11; 105 A; 107 A; 117,2; 185,3; 193,1; 194,2; 199,1; 203,1; 299 D,4; 306 B,5; 306 C,6; 359 A,12	8,44	78,2
		8,45	63 B,1; 77,7
2,21	198 B	8,45-46	229 K,1; 229 L,2; 244,3; 299 C,5; 375 C,6
2,25	198 B; 277,17		
2,25-26	288,2	8,48	375 C,6
2,25-30	370,2	9,24	303,1
2,26	190,4	9,57	100,1; 253,3
2,26-27	217,6	9,57-58	62,2
2,26-30	163,4	9,57-62	100
2,29	293 A,2	9,58	100,1
2,29-30	190,4	9,59	62,2; 100,2
2,30	277,17	9,60	62,2; 100,2
2,36-38	370,1	9,61	100,3
2,42-49	51,17	9,62	96,10; 216,1; 224
2,48	51,30	10,2	101,1
2,49-51	51,19	10,2-6	101
2,52	377	10,3	101,2
3,6	153,8; 277,16	10,4-6	101,5
3,7-11	389,6	10,11	88,23

10,15	101,8	13,8-9	72,3; 110,1; 254,3
10,16	102,1	13,11-16	162 B
10,17	142,11; 145,1	13,19	111,2
10,20	33 A,4; 142,11; 263 A,2	13,21	111,2; 228 B,5
10,21	67	13,21-24	171
10,24	163,4	13,23-24	111,3
10,25-37	171,2	13,25-26	308 A,6
10,27-29	171,2	13,26	37,27
10,27-30	299 D,2	13,27	19,6
10,30	134,13	13,28-29	266,6
10,30-34	264,5	13,29	203,3; 270,3
10,30-35	131,6	13,32	375
10,30-37	341,3	13,34	112,1
10,34	119,7	13,37	104,6
10,35	46,4; 179 A,8	14,10	39,2; 355,2
10,37	299 D,2	14,11	23 A,4; 53,1; 82,6; 137,12; 179,3; 218 C,4; 289,5; 354,8
10,37-38	389,6		
10,38-42	103; 104; 169,17; 255,6	14,13	164 A; 339,6
10,40	352,7	14,14	339,6
10,41-42	103,3; 104,1; 179,3	14,15	112,5
10,42	103,5; 179,4,6	14,16	112,1
11,3	170,6; 335 E,6	14,16-24	112
11,5-11	105	14,18-20	112,2
11,5-15	61,6	14,22	339,6
11,9	163 B,2	14,22-23	112,8
11,9ss	105 A	14,28-33	301 A,2
11,9-10	71,8,10; 105 A	15,4	173,2
11,10	105 A	15,4-6	37,2
11,11-13	105,6	15,4-7	279,11
11,13	105 A	15,11-19	330,3
11,14	47,30	15,11-32	112 A,1; 216,11
11,15	88,7	15,12	174,2
11,20	8,18; 155,3; 272 B,4	15,12-18	96,2; 260 C,5
11,23	260 A,3; 283,4	15,13	112 A,2
11,26	155,13; 353,2	15,14-15	112 A,3
11,39	106,1	15,15	177,9
11,39-42	106	15,17	112 A,4
11,41	16 A,12; 106,2,4; 261,10	15,17-18	179 A,4
11,42	106,3	15,18-19	112 A,5
12,4	277,6; 299 E,2; 335 B,2	15,18-20	112 A,6
12,4-5	94 A,3; 161,8; 348,4	15,24-32	229 O,2
12,5	299 E,2	15,25	112 A,8
12,7	334,1	15,27-28	112 A,10
12,8-9	71,34; 277,2	15,29	112 A,11
12,10	71,13,14,15,22,34	15,29-30	112 A,12
12,12	299 F	15,31	112 A,13
12,13	107,2; 107 A; 340 A,11; 359,4	15,32	112 A,14; 344,6
12,13-15	265,11; 358,2	16,1-9	359 A
12,13-20	107 A	16,3-9	359 A,9-11
12,13-21	107; 107 A	16,9	11,1; 14,8; 41,6; 50,1; 113,2; 335 C,8
12,14	107,3; 107 A		
12,14-15	340 A,11	16,9-12	50,8
12,15	107,1,4; 107 A	16,16	293,2
12,16-19	107,5	16,19	33 A,4; 178,3
12,16-20	32,27; 36,9; 86,15	16,19ss	15 A,2
12,19-20	178,2	16,19-23	97,3
12,20	107,6; 306,6	16,19-24	102,3; 150,7; 280,5
12,33	88,12; 335 C,8	16,19-26	36,6; 178,3
12,35	46,5; 93,3; 108,2	16,19-31	14,3; 41,4; 86,16; 113 A; 113 B; 339,5
12,35-36	105,9; 108; 210,7; 361,19	16,19-34	157,6
12,36	108,2	16,20	113 B,3
12,37	103,6; 179,6	16,20-21	33 A,4
12,43	37,15	16,21	178,3
12,45-46	37,15	16,22	15 A,5; 20 A,9; 299 E,3
12,47	72,7	16,24	113 B,3
12,47-48	296,11	16,25	15 A,2; 102,4; 299 E,3
12,48	72,7	16,29	229 C,1; 299 E,4
12,49	71,19	16,29-30	113 A,3
12,56-59	109	16,29-31	129,9; 299 E,4
12,58	109,2	16,31	113 A,2
13,6-9	254	17,3-4	114,1; 114 A
13,6-13	110	17,4	114 A,2
13,7	72,3; 254,3		

17,5	80,1,6; 114 A,1; 115,1	21,33	105,10
17,12-19	176,1,6	21,34	205,2; 361,19
17,20-21	109,1	22,7	273,1
17,22	210,4	22,21	71,17
17,27	346 A,3; 361,19	22,24	145,6; 340 A,1
17,32	96,10; 169,18	22,31	351,4
18,1	61,6; 77 B,1; 80,2; 115,1;	22,31-32	115,1; 210,6
	163,12	22,32	71,34; 299 C,5; 348 A,2
18,1-8	61,5; 105,1	22,33	90,8; 188,13; 229 O,1; 229
18,1-17	115		P,3,4; 285,3; 297,2; 335 E,3;
18,8	88,22; 115,1		340 A,8
18,9-10	16 B,4	22,33-34	137,3
18,9-11	115,2	22,46	115,1
18,9-13	290,6	22,55-61	137,3
18,10-14	36,11; 135,6	22,57-60	335 E,3
18,10-14	137,4; 136,2; 351,1	22,61	284,6
18,11	16 B,4; 136 A,2; 136 B; 170,10	22,61-62	229 O,1; 229 P,3; 285,3; 286,
18,11-13	115,2		2; 295,3
18,12	9,19; 16 B,4; 85,5	22,62	71,34
18,13	16 B,4; 21,2; 60 A,4; 169,9;	23,21	229 N,3; 284,5; 375 B,2
	136 A,2	23,34	5,3; 49,9; 56,3,16; 60 A,2;
18,13-14	136 C		77,4; 80,5; 87,14; 90,9;
18,14	16 B,4; 23 A,4; 136 A,2,3;		138,6; 149,16; 167 A; 174,
	136 B; 175,9; 218 C,4; 290,		3,6; 175,3,4; 208,2; 218,11;
	7; 343,2		229 E,1,2; 229 G,5; 278,
18,16	115,4		1; 279,3; 284,6; 302,3; 305,
18,19	15,5; 61,1		3; 313 E,4; 315,8; 316,3;
18,25-27	247,3		317,2,5; 319,5
18,28	301 A,2	23,89	327,2; 328,7
18,38-42	349,5	23,39-43	232,6; 335,2
19,1-10	174	23,40-41	328,7
19,2	105 A; 107 A; 113,3	23,40-43	22,3
19,2-8	14,2	23,42	53 A,13; 67,7; 111,2; 328,1.
19,5	25,8; 174,5		7; 236 A,4
19,6	62,3; 352,7	23,42-43	67,7; 285,2; 327,2; 335 C,12
19,8	9,19; 39,6; 47,30; 105 A; 107	23,43	53 A,13; 234,2
	A,1; 174,5; 359 A,16	23,46	25,7; 316,3; 319,5
19,9	113,3; 174,6	24,5-6	236 A,4
19,10	20,1; 89,1; 115,4; 174,2,6;	24,11	232,2
	175,1	24,13-21	352,4
19,20-23	137,15	24,13-35	232; 234,2; 235; 236; 236 A;
19,21	339,4		241
19,22	339,4	24,15-16	236 A,2
19,22-23	279,12	24,16	235,1; 239,2
19,23	32,23; 125,8; 179,7; 302,18;	24,17	235,1
	339,4	24,18	232,3
19,39-40	121,3	24,18-21	111,2
20,2	308 A,7	24,18-20	236 A,3
20,2-8	128,2	24,18-21	236,2
20,3-8	293 D,4	24,21	232,5; 235,1; 236 A,4
20,13-14	308 A,6	24,21-31	232,7
20,17-18	91,1	24,25	47,10
20,22-25	13,4	24,26	236,2
20,24-25	308 A,7	24,27	236,2
20,27-38	362,18	24,28	89,4,7
20,35-36	154,3	24,29	235,3
20,36	45,10	24,32	234,3
20,37-38	223 A,5	24,36-37	116
20,36	277,4; 341,11	24,36-53	237; 238; 242.
20,55-61	147,1	24,36-47	268,4
21,1-2	105 A	24,37	237,1; 265 D,1
21,2	295,5	24,37-39	244,2; 246,4; 375 C,3
21,2-4	47,30	24,38	116,2; 160,3; 191,2; 229 L,2
21,3	107 A	24,38-39	112,7; 229 J,2; 237,3; 238,2;
21,14-15	335 E,5		242,1; 245,2; 265 D,2
21,15	313,2	24,38-40	116,2
21,16	335 A,3	24,39	75,8; 116,4; 229 I,1; 229 K,1;
21,18	31,2; 62,15; 155,15; 214,12;		242,6; 261,7; 264,6; 277,16;
	273,1		340 A,11; 362,14
21,18-19	335 A,3	24,41	116,3; 229 J,3; 238,3; 340
21,19	303,1; 335 E,6; 359 A,2		A,11
21,25	296,10	24,41-43	242,2
		24,44	229 I,1; 238,3; 340 A,11

24,44-45	116,5; 229 I,1; 229 J,4;	1,12-13	292,7
	238,3	1,13	121,4
24,44-47	78,5; 162 A,10; 183,11; 242,	1,14	22,10; 27,2; 36,3; 47,21; 51,
	12; 265,12		32; 70 A,2; 71,23; 80,5;
24,45	129,6		91,2; 92,3; 97,4; 104,3; 113
24,46	265 D,3		B,2; 119,4; 121,4; 124,2;
24,46-47	46,40; 71,20; 116,6; 229 I,2;		127,9; 134,6; 136 C; 145 A;
	340 A,11		153,8; 174,2; 185,2; 186,2;
24,47	46,32; 47,26; 229 J,5		187,3; 188,2; 190,1; 194,2;
24,49	175,3; 229 I,2; 265,8; 265		195,3; 213,3; 214,6; 215,3;
	D,6; 378		218 C,1; 229 E,4; 229 G,6;
24,50-51	242,6		229 T; 232,5; 237,1; 242
			A,1; 244,3; 258,3; 261,7;
Juan			265 A,7; 265 D,7; 287,2;
			290,5; 291,2; 292,4; 293,5;
1,1	1; 23,15; 27,6; 34,2; 53 A,13;		293 D,3; 299 F; 325,1; 334,
	70 A,2; 78,5; 80,5; 91,2;		2; 335 I,1; 335 K,4; 341,
	92,3; 104,3,7; 117,3,5; 118,		3,12; 341 A,1; 346 A,2;
	1; 119,2; 120,1; 121,2; 124,		349,6; 362,13; 369,2; 373,5;
	3; 125,3; 126,5,6,12,13; 135,		375 A,2; 375 C,5; 380,4
	4,8; 136 C; 145 A; 187,3;	1,16	66,1,3; 67,9; 289,5; 292,8;
	188,2; 194,2; 196,1,3; 212,		293,6; 293 C,2; 293 D,3;
	1; 214,5; 215,3; 217,5; 218		308 A,2; 379,3; 380,7
	C,1; 223 A,1; 225,1; 226;	1,17	293 A,5
	229,1; 229 G,6; 229 P,4;	1,19-20	293 B,2
	229 T; 232,5; 245,4; 261,2	1,19-21	308 A,2
	4; 264,4,5; 265 D,7; 265	1,20	292,2
	E; 287,1; 288,5; 289,3;	1,20-21	288,2
	293,3; 293 B,2; 293 C,1;	1,20-23	293,3
	293 E,1; 305 A,9; 335 K,4;	1,21-23	289,3
	341,3,7; 349,6; 359,6; 361,	1,22-23	293,2; 293 D,2; 308 A,2
	16; 369,2; 375 B,4; 379,4	1,23	292,4; 293 A,5; 293 B,2; 293
1,1-2	229 E,4; 229 T; 238,2; 288,		C,1
	4; 293 B,2	1,26-27	379,7
1,1-3	20 A,8; 23 A,3; 26,6; 36,3;	1,27	66,1,3; 287,3; 289,5; 290,1;
	45,5; 97,4; 117; 118; 164,7;		292,8; 293,6; 293 D,3; 293
	183,4; 242 A,1; 244,3; 253,		E,1; 379,6
	5; 288,2; 290,2; 291,2; 293	1,29	19,3; 26,15; 66,2,3; 136 C;
	A,3; 334,2; 375 A,2; 380,		152,9; 229 N,1; 229 P,4;
	2,4		272 B,3; 288,1; 293 B,2;
1,1-4	293,5; 341 A,1		306 D; 375 A,2
1,1-5	261,7; 277,13; 335 K,4; 341,2	1,32	71,27
1,1-9	120	1,33	129,7; 292,8; 293 B,3
1,1-14	37,17; 119; 121; 133,6	1,33-34	308 A,4
1,1-18	342	1,46	174,4
1,2	136 C	1,47	4,15; 89,5; 122,5; 154 A,5
1,3	52,4,5,7; 63,3; 75,10; 117,1,2;	1,47-51	89,5
	118,1; 120,2; 125,3; 126,9.	1,48	69,4
	12; 127,4; 198 B; 212,1;	1,48-49	122,1; 174,4
	223 A,1; 225,1; 239,6; 261,	1,48-51	122
	4; 265 E; 288,1; 293,5;	1,50	89,5
	293 D,2; 293 E,1; 299 B,1;	1,50-51	122,2; 123,3
	369,2; 375,5	1,51	122,5; 265 B,3
1,3-5	379,4	2,1-11	123
1,3-14	14,9		218,10
1,4	141,4; 229,1; 232,5; 299 F;	2,4	126,4
	375 B,5	2,9	123,2
1,5	195,3	2,11	97 A,4
1,6	379,5	2,17	217,4
1,6-7	293 B,3; 379,5	2,18-21	37,2; 52,13; 62 A,3; 67,2;
1,6-9	289,4	2,19	119,7; 261,7; 305,3
1,8	121,3		
1,8-9	4,6; 67,9; 379,5; 380,7	2,19-21	315,2
1,9	75,5; 78,2; 182,5; 216,4; 229	2,25	100,1
	R; 289,6; 293 C,2; 299 D,5	3,2	316,3
	96,5; 108,1; 121,1; 174,1;	3,5	71,12,19,23,31,32; 294,8; 379,4
	222; 313 A,2	3,5-6	294,16
1,10-11	195,3; 252,10	3,6	174,9
1,11	103,2; 121,2; 207,1; 218,11	3,8	71,26; 266,7
1,11-13	119,4	3,9	294,14
1,12	72,2; 81,6; 97 A,4; 121,3;	3,13	91,7; 144,5; 265 B,2; 294,9;
	143,2; 166,4; 210,2; 306,2	3,14-15	362,16
		3,16	6,7; 37,2; 294,11
			265 B,4; 375 B,6

3,17 96,8; 136 B
 3,18 215,7; 277,2; 294,14
 3,21 128,8
 3,26-31 293,6
 3,27 185,2; 265 D,6; 284,3; 332,3
 3,29 23,1; 179,2; 183,10; 288,2;
 292,8; 293,6; 293 A,4; 293
 D,3; 379,3
 3,29-30 293,3
 3,30 194,1; 288,5; 293,1; 293 A,6;
 293 B,2; 293 C,1ss; 293
 D,5; 307,1; 380,6,8
 3,31 192,3; 292,8
 3,36 294,14
 4,7 99,3
 4,13 53,4; 145,6; 170,9; 389,2
 4,14 6,8; 239,1; 206 E,2
 4,20 23,6
 4,22 21,2; 199,1; 375
 4,23-24 16 A,9
 4,24 53,7; 218 C,3; 265 A,3
 4,25-27 101,2
 4,34 136,2
 4,35 101,2
 4,38 101,2
 5,1-18 125 A
 5,2-4 124
 5,2-5 125
 5,7 125,3
 5,8 125 A,1
 5,10 135,3
 5,14 229 E,3; 335 I,2
 5,17 71,25; 125,4; 125 A,1
 5,19 126,7,8,9,15; 261,7; 340 A,5
 5,21 98,1; 135,5; 217,3
 5,22 290,7
 5,24-26 127,4
 5,24-29 362,25
 5,25-29 127
 5,26 261,7
 5,27 127,10
 5,27-28 127,14
 5,28-29 93,9; 127,14; 154,16; 214,9;
 277,2,16; 306,5; 335 K,2;
 344,4
 5,29 127,15; 223 C; 294,14; 335 F
 5,30 136,2
 5,31 128,1
 5,31-35 128
 5,33-35 67,9; 128,2; 342,2
 5,33-36 293 D,1
 5,35 133,6; 182,5; 287,3; 289,4;
 308 A,1,6; 380,7; 389,6
 5,36 136 A,1; 308 A,1,8
 5,39 129,1
 5,39-47 129
 5,43-47 129,1
 5,46 1,2; 41,4; 130,1; 300,5
 6,5-6 2,2
 6,5-15 130
 6,6 71,15
 6,29 49,2
 6,35 389,2
 6,38 7,3; 136,2
 6,39 170,10,11
 6,41 53,4; 53 A,1,1; 106,4; 112,5;
 130,2; 158,7; 179,5
 6,44 30,10; 112 A,1,1; 131,2
 6,49-51 352,3
 6,51 28,2; 45,4; 83,2; 85,4; 340
 A,9
 6,52 228 B,3; 389,2
 6,54 131,1; 132 A,2; 228 B,4

6,54-66 131
 6,56 389,2
 5,56-57 132,1
 6,57 71,17
 6,58 132 A,1
 6,61 131,1
 6,62 131,1
 6,62-63 131,1
 6,64-65 131,1
 7,2-10 133,1
 7,20 71,35; 113 A,1,4; 163 B,6
 7,24 178,1,3
 7,25-26 133,7
 7,36 129,4
 7,37 160,2
 7,37-39 270,2; 271
 7,39 265,8; 267,1
 8,3-5 16 A,4
 8,3-11 13,5
 8,7 16 A,4; 272 B,5; 302,14
 8,9 16 A,4; 302,14
 8,10-11 16 A,5; 272 B,5
 8,12 140,1
 8,25 1,2
 8,31-32 134,1; 193,2; 241,5; 346,2
 8,31-34 134
 8,33 121,3
 8,33-39 342,4
 8,34 33,3; 47,26; 161,9; 179 A,3;
 270,5
 8,34,36 156,12
 8,35 147 A,5; 223 A,1
 8,36 241,5
 8,37 173,2
 8,39-40 121,3
 8,44 8,5; 22 A,5; 28 A; 166,3;
 179,3; 232,4; 293 D,3; 294,
 15; 340 A,9; 352,3
 8,46 26,10
 8,48 71,35
 8,48-49 171,2
 8,56 16 A,1,2; 300,1
 8,57-58 225,1
 8,58 22,1; 121,2; 198 B; 290,2
 9 126,10
 9,1-41 135; 136; 136 A; 136 B; 136 C
 9,2-3 136,1
 9,4 135,1
 9,7 7,3; 135,1; 136,2; 136 A,1;
 136 B
 9,16 122,2; 136,3; 258,1
 9,17 136 C
 9,22-23 136 A,4
 9,24 112 A,1,2; 136,3
 9,31 135,6; 136,2; 136 A,1; 136 B;
 136 C
 9,34 136 C
 9,35 136 B
 9,35-36 136,2; 136 C
 9,35-37 136 A,4; 136 B
 9,35-38 135,6
 9,37 136,2; 136 C
 9,38 136 C
 9,39 136,3; 136 B
 9,40 136 B
 9,41 136 B
 10,1-2 137,4
 10,1-15 137
 10,7 12,1; 142,5
 10,9 137,3
 10,10 137,4
 10,11 137,3
 10,11-13 138,1
 10,11-16 138

10,12 306 B,7
 10,12-13 137,12
 10,16 4,18; 46,30; 60 A,2; 77,8;
 88,10; 138,5; 229 N,3; 229
 O,3; 265,11; 285,5; 295,5;
 340 A,1,1
 10,16-17 137,4,6
 10,17-18 152,9; 300,4; 305,2; 375 B,2
 10,18 5,3; 31,3; 52,13; 111,2; 122,3;
 183,14; 218,12; 232,5; 237,4;
 313 E,5; 361,16; 362,12
 10,24 293 D,4
 10,27 46,23,29
 10,30 47,20; 91,3; 126,12; 139,1;
 140,4; 142,6; 187,4; 194,3;
 212,1; 215,3; 229 G,4; 261,
 7; 264,2; 265 A,6; 265 D,3;
 293 E,1; 340 A,5
 10,11 302,14
 11 173,2
 11,1-44 139 A
 11,11-44 98,4
 11,14 67,3
 11,14-44 128,14
 11,17 67,3
 11,25-26 173,1
 11,39 98,5,6; 139 A,2
 11,39-44 157,6; 352,8
 11,43-44 67,3; 139 A,2; 295,2
 11,44 98,6
 11,48 10,8
 11,49 164,13
 11,50-51 162 A,3; 315,2
 12,3 112,4
 12,17-18 305,3
 12,19 138,7
 12,24 111,2
 12,24 335 E,2; 361,10
 12,24-25 218,15; 329,1
 12,25 305,2,4; 313 C,1; 313 D,1;
 330,2; 331,1,2
 12,26 319,3
 12,27 305,2
 12,27-28 12,5
 12,31 12,2; 71,19; 143,5; 222; 275,1
 12,43 286,1
 12,44 140,1; 354,1
 12,44-50 140,3
 12,50 140,6
 13 263 A,1
 13,1 103,6; 104,6; 155,5; 179,6
 13,2 67,4; 301,4
 13,10 90,2
 13,14 228 B,3
 13,23 34,2; 133,6; 135,8
 13,23-25 119,1; 120,1
 13,25 20 A,8
 13,26 266,7
 13,27 313 E,4
 13,29 164 A
 13,34 33,2; 125,10; 126,15; 269,3;
 336,1; 350 A,1; 358,4
 13,34-35 350,1
 13,35 389,2
 13,36 223 E,1; 253,3
 13,37 223 E,1; 253,3; 296,1; 297,1
 13,37-38 147,1; 286,2; 295,3; 340 A,8
 13,38 299,7
 14 23 A,3
 14,1 264,2
 14,2-3 239,2
 14,6 8,5; 12,1,5; 64,4; 94 A,2;
 128,1; 134,6; 141; 142,1;

150,10; 157,2; 179,5; 190,4;
 301 A,5; 306,2,10; 346,1,2;
 375 C,5
 14,8 68,9; 125,11; 126,14; 194,3;
 229 G,2; 331,4; 334,3
 14,8-9 125,3; 142,6; 145,6; 177,9;
 264,2; 288,5
 14,8-10 88,4
 14,9 104,6; 126,14; 194,3; 229 G,
 2,3
 14,9-10 47,20
 14,10 52,14; 71,25,26
 14,16 185,2
 14,21 27,6; 78,5; 126,14,15; 127,12;
 142,7; 194,4; 277,16; 362,31
 14,23 23,6; 261,5
 14,25-28 265 A,1
 14,26 71,33
 14,27 24,4; 47,22; 313 E,3
 14,28 47,20; 91,3; 187,4; 229 G,4;
 264,2,7; 265 A,6; 293 E,1;
 341,6
 14,30,31 26,10
 14,30 29,2; 121,1; 134,4,5; 155,7;
 170,4; 265 D,4
 14,30,31 26,10
 14,31 265 D,4
 15,1 4,26; 87,2; 113,6; 125 A,5;
 213,10
 15,1-2 162 A,7
 15,1-6 313 E,6
 15,5 4,26; 30,8; 87,2; 89,2; 101,
 3,6; 113,6; 125 A,5; 136 B,
 144,5; 156,13; 163 B,6; 213,
 10; 284,3; 295,8; 299 F
 15,12-13 332,1,2
 15,13 183,14; 215,5; 299,8; 332,3;
 335 B
 15,15 27,5; 45,10; 293 D,3; 296,7
 15,16 246,5
 15,18 96,8
 15,18-19 313 G,1
 15,18-21 354,1
 15,19 313 G,2
 15,22 71,11,24; 143,2
 15,24 71,25,26
 15,26 71,29; 60 A,2
 16,2 313 G,3
 16,6 265 A,6
 16,7 267,1; 270,2
 16,7-11 143,1
 16,8-9 71,24
 16,8-10 192,3
 16,8-11 144,1
 16,12 27,5; 179,5; 215,9; 362,5
 16,15 16 A,1,1; 76,3; 135,2; 335 E,5
 16,19-22 210,7
 16,21 210,7
 16,24 145,1,6
 16,33 4,37; 51,2; 97,4; 276,1; 329,2
 17,3 127,13; 217; 362,30
 17,10 135,3
 17,22 103,4
 17,24 41,7; 65 A,1; 135,5; 217,5;
 319,3; 359,9
 17,25-27 147,1
 19,6 335 D,3
 19,10 299 E,2
 19,10-11 313 D,4
 19,11 299 E,2
 19,17 218,2
 19,17-18 218,3
 19,18 37,2; 218,4

19,19 201,2; 218,5
 19,20 218,6
 19,21 218,7
 19,22 201,2; 218,7
 19,23 218,8
 19,23-24 22,1; 218,9; 265,7
 19,26-27 218,10
 19,28 362,12
 19,28-29 218,11
 19,28-30 300,4
 19,30 37,2; 218,12; 223 F,2; 238,2
 19,30-34 5,3
 19,31-42 218,15
 19,34 311,3
 19,37 127,10; 265,2; 277,16
 20,1-18 229 L, 243; 244; 245; 246
 20,2 229 K,2; 229 L,1; 245,1; 246,2
 20,8 229 L,1
 20,8-9 244,1; 245,1; 246,2
 20,9 229 L,1
 20,11-18 229 K
 20,15 229 L,1; 246,3
 20,15-16 375 C,1
 20,16-17 244,2
 20,17 5,7; 104,6; 143,4; 229 K,1;
 229 L,2; 243,1; 244,3; 245,
 1,2; 246,3,5; 265 F,2; 375
 C,1
 20,19 191,2; 277,12
 20,19-23 247
 20,19-27 376
 20,19-29 259; 260
 20,22 71,19; 265,8
 20,22-23 71,23; 99,9; 295,2
 20,23 71,19
 20,24-29 145 A; 361,13
 20,24-31 375 C
 20,25 112,4; 145 A; 258,3; 264,2;
 375 C,1
 20,25-29 88,2; 143,3; 239,7
 20,27 75,8; 112,5; 145 A; 375 C,2
 20,28 145 A; 245,2
 20,28-29 158,5; 375 C,4
 20,29 112,4; 158,8; 259,1; 301 A,1
 21,1-11 270,7
 21,1-14 229 M; 248; 249; 250; 251;
 252; 252 A
 21,6 229 M,1; 248,3; 251,2; 252,1;
 252 A,3
 21,11 229 M,1; 250,3; 251,3; 252,1;
 252 A,5; 259,2
 21,15 137,10; 138,7; 146,1; 147,2;
 229 O,2; 229 P,2; 253,1;
 299 A,1; 299 B,1
 21,15ss 296
 21,15-16 147,2
 21,15-17 137,3; 138,4; 146; 147; 147 A;
 229 N,1; 229 O,3; 229 P,2;
 253,2; 295,4,5; 299,7; 340
 A,3; 352,5
 21,15-19 296,3
 21,15-23 229 P
 21,15-25 229 N; 229 O; 253
 21,16-17 147 A,1
 21,16-17 46,23,37; 146,1; 253,1; 285,5;
 299 A,1; 299 B,1; 309,4
 21,18 173,2; 297,2,3; 335 B,3; 344,3
 21,18-19 147,3; 285,3; 299,7; 299 B,2;
 340 A,3
 21,19 299 B,1
 21,20 114,4

21,22 253,4
 21,25 98,3
Hechos de los Apóstoles
 1 4,18
 1,1 116,6
 1,1-11 245,2
 1,2 214,9
 1,2-11 265,2
 1,3 51,32
 1,3-4 264,2
 1,3-11 270,3
 1,5 71,19
 1,6 265,3
 1,6-7 265,4
 1,6-8 268,4
 1,7 93,8
 1,7-8 46,40; 267,3
 1,7-9 265 E
 1,8 265,6,8,12
 1,8-9 265,6
 1,9 128,4
 1,11 127,10; 265 D,6; 277,17
 1,15 51,14; 87,9; 99,11
 1,20 22,1
 1,25 125,5
 1,26 12,4
 1,2 252,10; 378
 2 4,18; 89,1; 175,4; 266,2
 2,1-4 51,14; 99,11; 155,6; 156,14;
 271
 2,1-13 267,2
 2,2-4 269,1
 2,3 7,2; 71,19
 2,3-4 71,27
 2,4 71,28
 2,11 71,27
 2,11-12 71,33
 2,13 266,2; 299 B,3
 2,37 71,33; 175,4; 229 E,2; 352,2
 2,37-38 16 A,8; 71,33; 316,3
 2,37-41 229 I,3
 2,38 77,4; 97 A,2; 175,4; 229 E,2;
 351,2
 2,41 229 G,5
 3,13 20 A,3
 4 4,18
 4,12 294,4
 4,19-20 260 E,1
 4,31-35 356,1
 4,32 47,21; 71,35; 77,4; 103,4;
 116,6; 138,7; 229 G,5; 260
 D,1; 272; 272 B,2; 308
 A,7; 355,2
 4,34-35 77,4; 252,3; 313 B,3
 5,4 148,1
 6,8 316,1
 6,14 315,2
 7 318,1; 319,4
 7,1 319,1
 7,6 51,32
 7,9 175,9
 7,30 6,2; 7,1
 7,47-48 217,4
 7,51 252,4; 316,2; 317,5
 7,51-52 315,5
 7,51-53 7,6
 7,51-59 49,11; 90,9
 7,55 213,5; 314,1; 316,2; 317,5;
 319,2
 7,56 214,8; 315,5
 7,57 116,6; 149,17

7,58 314,5,6,7; 316,3; 319,2,3
 7,58-59 314,2; 315,5-6; 317,5; 386,2
 7,59 149,16; 168,6; 315,7; 316,3;
 319,5
 7,60 56,16
 7,9 168,4
 8 266,4
 8,5ss 260 A,3
 8,5-23 99,10
 8-9 316,4
 8,9ss 71,16
 8,13-22 351,12
 8,14-17 269,2
 8,18ss 197
 8,21 218,9; 260 A,2
 8,26-39 99,11; 269,2
 9 77,3; 176,4
 9,1 295,6; 345,4; 361,14
 9,1ss 317,5
 9,1-2 56,3; 279,1
 9,1-30 278
 9,4 64 A,2; 87,15; 89,5; 122,6;
 123,4; 133,8; 170,9; 175,8;
 229 K,1; 229 N,3; 239,7;
 260 D,1; 263 A,1; 279,4;
 299,6; 299 C,1; 317,5; 341,
 12; 345,4; 354,1; 361,14;
 362,18; 395,2
 9,4-5 169,9; 295,6; 297,10
 9,4-6 279,1
 9,5 158,1
 9,9-12 175,8
 9,11 295,6
 9,13 295,6
 9,13-14 175,8
 9,13-16 279
 9,15 71,3; 295,6; 317,5
 9,15-16 299 C,3
 9,16 295,6
 9,34 61 A,6
 9,36-41 313 E,8
 10 99,12; 149; 266,7
 10,11 149,8; 203,3
 10,11-13 125,9
 10,13 4,19; 313 B,3
 10,13-14 266,6
 10,15 149,8; 294,19
 10,20 266,6
 10,28 149,8
 10,44 260 A,3
 10,44-48 269,2
 10,46 267,2
 12,4-19 8,15
 13,25 293 D,1
 13,36 266 E
 13,46 51,14; 89,2; 267,2
 14,10-14 273,8
 15,1 10,2
 15,9 53,10; 106,1
 16,25-28 8,15
 17,17-34 150
 17,18 101,1; 150,5; 156,7; 348,3;
 369,2
 17,27-28 7,7
 17,28 68,6; 171,1
 17,31 229 H,3
 18,6 232,8
 21,13-14 22,2
 22,3 360
 22,5 317,5
 22,7 317,5
 23,8 71,5
 24,25 108,2

26,14 317,5
 26,16 317,5
Romanos
 1,1 316,5
 1,1-3 186,3
 1,3 51,20; 52,11; 198 A
 1,11 265 F,3
 1,17 26,5; 49,2; 143,4; 158,4; 189,
 2; 260 D,1; 335 M,5; 361,
 6; 363,2
 1,18 18,2; 68,5; 141,1; 197
 1,18-21 241,1
 1,19 68,5; 197
 1,19-22 141,2
 1,20 8,1; 52,15; 68,5,6; 126,3; 197;
 335 I,4
 1,21 68,6,7; 197; 363,2
 1,21-22 67,8; 150,9
 1,21-23 8,4; 241,3
 1,22 67,8; 68,7; 197
 1,22-23 53,7
 1,23 141,3; 197
 1,24 57,9; 197
 1,25 50,7; 197
 1,30 313 E,6
 2,4 71,21; 339,3,7; 351,12
 2,4 18,2; 47,5; 71,20; 339,3; 351,
 7; 352,9
 2,5 113 A,12; 315,7
 2,8-10 229 F,2
 2,13 81,1
 2,14 51,28
 2,21 46,22; 47,5
 3,3 143,2
 3,4 28 A; 81,5; 133,6; 147,1;
 335 E,4
 3,20-21 78,2; 79 A
 3,21 125,9
 3,23 10,2; 80,4; 143,2; 144,1
 3,28 2,9
 4,2 14,4; 160,7
 4,3 2,7; 305 A,3; 363,2
 4,4 131,8
 4,4-5 10,3
 4,5 2,9; 160,7; 169,9; 292,6; 363,2
 4,11 351,12; 359 A,13
 4,12 4,11
 4,15 125,2; 153,13; 154,1; 170,2;
 270,3
 4,17 26,4; 69,3; 158,3
 4,18 157,6
 4,20-21 168,1
 4,25 51,32; 144,6; 157,3; 169,3,13;
 198 B; 220; 221,1; 223 B,2;
 223 D,1; 229 D,1; 231,2;
 236,1; 350,1; 361,13
 5,1-2 185,3
 5,3-4 265,10
 5,3-5 16 A,12
 5,5 23,7; 34,2; 71,18,19; 105,5;
 128,4; 145,4; 156,5,14; 161,
 6; 163,1; 169,10,15; 193,2;
 212,1; 218,9; 229 G,5; 229
 M,2; 265,10; 269,2,3; 270,4;
 358,4; 378
 5,6 23 A,2; 112 A,10,14; 142,5;
 215,5; 218 C,1; 293,5; 339,
 6; 376 A,2
 5,8 215,5; 335 I,1
 5,10 215,5; 218 A
 5,12 115,4; 144,1; 153,14; 165,7;
 212,1; 231,2; 255,4; 293,8,
 12; 294,15; 299,8

5,16 152,3; 294,7
 5,19 255,4
 5,20 71,11; 115,4; 125,2; 151,8;
 153,14; 155,4; 156,4; 163,
 10; 170,2; 229 M,2; 313
 E,1; 381
 6,4 169,16; 210,3; 228 A; 229
 A,1; 229 E,3; 236,1; 260
 A,1; 363,2
 6,6 155,7; 336,5; 362,7
 6,9 88,1; 108,1; 169,12; 171,2;
 220; 221,4; 335 H,1; 344,7;
 361,8
 6,9-10 362,12
 6,9-11 223 B,1; 336,5
 6,10-11 228 A
 6,12 30,6; 128,8
 6,12-13 128,12; 155,2; 163 A,2
 6,19 159,6; 216,2; 306 B,4; 353,2
 6,23 346 B,3
 7 23 A,2
 7,5 153,2,3,8
 7,5-6 153,3
 7,5-7 153,4
 7,5-13 153
 7,6 153,3
 7,7 26,10; 136,5; 151,3,4,6; 152,
 5,6; 153,5,6,12,13; 154,3,10;
 170,2; 229 M,2
 7,7-8 145,3
 7,7-9 153,9
 7,7-13 154,1; 163,10
 7,8 153,7,13
 7,10 153,10
 7,11 152,5; 153,11; 229 M,2
 7,11-13 145,3; 155,4
 7,12 152,6; 152,7,11; 153,12; 169,6;
 170,2
 7,12-13 20,10; 152,6
 7,13 153,13
 7,14 23,3; 30; 154,6,8; 155,7; 163,3
 7,14-15 30,3; 154,2
 7,14-16 77 A,2
 7,14-25 154
 7,15 151,1; 152,1; 154,4,8,9,11;
 156,1
 7,15ss 154 A
 7,15-17 154,13
 7,15-18 154,11
 7,15-25 151
 7,15-8,4 152
 7,16 154,10; 154 A,1
 7,16-18 151,1
 7,17 128,13; 155,2
 7,17-18 154,11
 7,18 152,2; 154,12; 163,11
 7,18-25 193,2
 7,19 128,7; 151,6
 7,20 77 A,2; 155,1
 7,21 154,13
 7,22 58,4; 152,5; 154,12
 7,22-23 30,4; 53 A,12; 145,5; 163 A,3
 7,22-24 256,1
 7,22-25 125,2; 154 A,1; 163,12; 170,5;
 256,2; 362,14
 7,23 145,3; 151,1,5,6; 152,5; 155,3,
 4; 163 A,2; 242,11
 7,23-25 151,8; 179 A,7; 297,6; 351,1
 7,24 154,5; 155,14,15; 163 A,3
 7,24-25 125,6; 145,5; 151,8; 154,17;
 170,7; 272 B,3; 362,4
 7,25 56,8; 152,2,5; 154,7,9,16,17;
 155,1,2; 156,10; 163 A,3

7,25-8,1-3 152,1
 8,1 152,3; 155,2,3
 8,1-11 155
 8,2 152,3,5,7,11; 155,6
 8,2-3 152,5,8
 8,3 27,2; 69,4; 136,6; 152,8,10,11;
 155,3,7,8; 183,12; 184,2;
 233,4; 246,5; 294,13; 317,3;
 361,17
 8,3-4 134,4; 152,9; 155,8
 8,3-5 152,1
 8,4 155,9
 8,4-7 155,10
 8,5-6 155,11
 8,6 4,1; 10,2
 8,7 155,11
 8,8 155,12
 8,9 71,29; 155,13; 269,3
 8,10 10,2; 155,14
 8,10-11 256,3; 362,24
 8,11 155,15
 8,12 77,15; 156,3,5,6
 8,12-13 156,6,8
 8,12-17 156
 8,13 128,9; 156,9; 335 J,2
 8,13-14 128,9; 156,10
 8,14 53 A,12; 156,13; 335 J,4
 8,15 33,1; 71,28; 156,14,15; 269,2
 8,16 71,28; 156,16
 8,17 105 A,2; 156,17; 265 F,3
 8,18 70,3; 277 A,2; 279,4; 296,6;
 297,11; 305 A,9; 306,1
 8,20 9,4; 33,3
 8,23 51,28
 8,23-25 158,8; 198 A
 8,24 23,12; 96,9; 255,5; 359 A,4
 8,24-25 4,9; 27,5; 105,7; 157; 215,1;
 306 B,1; 313 F,1; 336,5;
 359 A,1; 395,1
 8,25 37,8; 157,3,4; 337,3
 8,28 156,11; 281,2; 299 E,5
 8,29-30 229 E,3
 8,29-31 155,8
 8,30 174,4
 8,30-31 37,15; 158; 159
 8,31 158,9; 229 E,3; 334,1; 339,6
 8,31-32 158,1; 305,4; 334,2
 8,32 52,12; 142,6; 157,2; 229 D,1;
 255,4; 301,5; 313 E,5; 336,
 4; 339,6; 363,2; 375 B,6
 8,34 75,3; 285,5
 8,35 16 A,10; 299 D,5
 8,35-36 158,8; 299 F
 8,35-37 297,6; 335,1
 8,36 335,2
 8,36-37 158,9
 8,37 128,5; 299 D,5; 313,2
 9,3-5 51,28
 9,5 51,20; 62,9; 293,7
 9,5-6 10,3
 9,11 165,6
 9,14 53,16
 9,14-20 27,3
 9,16 156,13; 297,6; 298,5; 299 B,5
 9,18-19 27
 9,19 306 B
 9,20 26,15; 165,9
 9,20-21 26,13
 9,22-23 71,3
 9,28 345,7
 9,29 100,4
 9,30-32 169,9
 9,32 147 A,4

9,32-33 169,10
 9,33 143,2
 10,1-3 169,10
 10,2 160,2; 296,14
 10,2-3 129,2; 131,10
 10,2-4 160,7
 10,3 50,11; 54,4; 160,1,2; 169,11;
 185,2; 189,2; 363,2
 10,3-4 156,4
 10,4 16 A,10; 223 G,2; 299 B,1;
 347,3
 10,6-10 143,3
 10,8ss 112,7
 10,9 234,3
 10,9-10 214,1
 10,10 2,9; 191,4; 213,2; 214,7; 215,
 5; 279,7; 299 F; 306 D
 10,10-11 279,9
 10,13 56,1; 213,1
 10,13-14 115,1
 10,13-15 57,1
 10,14 58,1; 59,1
 10,14-15 56,1; 168,5; 213,1
 10,15 112 A,7; 113 A,9; 299 C,2;
 351,4
 10,17 122,3; 260 E,1
 10,46 122,3
 11,1 51,14; 299 C,3
 11,1-2 218,7
 11,2-5 100,3
 11,3-4 260 C,8
 11,5 131,8; 200,4
 11,6 100,4; 293,8
 11,17 77,12,15; 203,3; 218,7; 300,1;
 342,4
 11,17-24 200,4
 11,19-23 162 A,9
 11,20 131,3; 348,2
 11,21 77,12
 11,21-23 74,2
 11,23 46,18
 11,24 201,2
 11,25 136,4; 138,6; 202,4
 11,25-26 260 C,6
 11,30 27,7
 11,33 26,14; 155,8; 165,9; 260 C,6
 11,33-34 285,3
 11,33-36 1,5; 15,3; 27,7; 294,7
 11,34 53,15
 11,34-35 158,2; 168,5
 11,35 110,4
 11,36 26,14; 158,3
 12,1 205,1
 12,3 105,5; 232,1; 297,6
 12,9 10,5; 216,5
 12,10 354,5
 12,11 22,7; 71,19
 12,11-12 16 A,1
 12,12 157,4; 263 A,4; 306 B,1
 12,13 179,3
 12,15 16 B,1
 12,17 358,1
 12,20 60,6; 149,19; 164 A; 359 A,11
 12,21 302,10
 13,1 302,13
 13,1-2 62,13
 13,1-3 13,6
 13,2-3 358,6
 13,4-6 302,11
 13,7-8 259,6
 13,8 1,1
 13,8-10 33,2
 13,9-10 179 A,5; 269,3

13,10 125,10; 169,10; 179 A,3; 229
 M,2; 350,1
 13,12 221,4
 13,12-13 190,1
 13,12-14 260 A,1
 13,13 49,3; 229 B,1
 13,13-14 205,1; 230
 14,1 279,11
 14,4 351,10
 14,8 215,7
 14,8-9 335 M,3
 14,12 35,2
 14,20 149,3; 208,1
 14,23 229 G,6
 15 112,1
 15,1 76,4
 15,8-9 63 B,2; 218 A
 15,27 218,6
1 Corinthians
 1,1 316,5
 1,10 46,30; 103,4; 112 A,9
 1,10-13 107,3
 1,11-13 46,17; 268,4
 1,12 229 O,3
 1,12-13 76,2; 269,3; 358,3
 1,13 76,5; 197; 229 O,3; 295,5;
 358,3,5
 1,20 46,28; 68,3
 1,20-24 240,5
 1,22-24 150,9
 1,23 174,3
 1,23-24 60,5; 150,2
 1,24 53,7; 212,1; 223 A,1
 1,25 174,3; 223 F,2; 305 A,6;
 363,3
 1,26-28 43,6
 1,26-29 250,1
 1,27 200,4; 250,1; 381
 1,27-28 4 A; 87,12
 1,29 47,13
 1,30 28,2
 1,30-31 185,2
 1,31 47,13; 160,1,7; 168,3,8; 169,
 4; 183,15; 275,1; 277 A,2;
 319 A; 335,1; 335 E,5; 363,
 4; 380,6; 381
 1,32 150,2
 2,1-2 160,3
 2,2 8,5; 215,5
 2,3 23,2; 37,23
 2,14 71,30
 2,6 8,5
 2,6-8 12,2
 2,8 17,1; 87,9; 91,1; 138,6; 160,
 3; 213,4; 229 J,4; 263,1;
 299,4; 342,1
 2,9 4,1; 77 A,2; 127,3,11; 160,3;
 194,4; 206,2; 215,2; 216,5;
 236,3; 259,2; 298,3; 299
 D,1; 301,8; 301 A,6; 302,7;
 305 A,9; 328,6; 331,3,4;
 339,6; 362,4,29
 2,11 30,3; 128,9; 217,2
 2,12 283,3; 335 E,6
 2,14 8,17; 71,30,31; 269,3
 3,1 16 A,8; 71,30,31
 3,1-2 23,4; 71,30; 299 C,3
 3,3 71,30,31
 3,3-4 166,2
 3,4 27,4; 265,11
 3,4-5 71,30
 3,6 101,1; 197

3,6-7 4,26; 43,8; 152,1
 3,7 81,3; 104,4; 145,6; 153,1; 197;
 224; 292,8; 376 A,2
 3,9 4,26
 3,10 163,6
 3,10-11 337,1
 3,10-15 362,9
 3,11 215,1
 3,12 50,9
 3,16 71,31; 99,9
 3,16-17 9,15; 82,13; 161,11; 353,2
 3,17 15,1; 23,7; 24,1; 53,7; 214,
 10; 252,12; 278,7,10; 363,3
 3,19 174,3
 4,3 49,2; 73,4; 179,10
 4,3-4 137,14
 4,5 47,23; 49,4; 71,21; 73 A,3;
 243,5; 252,7; 259,2; 279,10;
 306,8; 351,4,10
 4,6 71,30; 154,2
 4,7 13,3; 30,10; 35,3; 43,2; 65
 A,12; 67,5; 71,3; 93,14;
 145,4; 160,1,2; 163,11; 168,
 3; 176,6; 265,10; 285,6;
 290,7; 293,8; 299,3; 229 J,4;
 305 A,2; 332,3; 335 E,6;
 351,4; 380,6
 4,9 51,2; 356,1
 4,11 62,7
 4,12-13 105,12
 4,15 362,18
 4,16 16 A,10; 47,12; 99,13; 129,8;
 149,13; 179,10; 294,15; 306
 B,2; 351,11; 355,1
 4,17 137,11
 4,26-27 13,1
 5,6 23,17
 5,7 155,5; 220; 221,1; 229 C,1-2;
 375 A,1
 5,8 228 B,5; 229 C,2
 5,9-13 351,10
 5,12 62,11
 5,17 179 A,4
 6,3 112 A,13
 6,7-8 351,5
 6,9-10 151,4; 161,3; 162,1
 6,9-11 294,4; 335 I,4; 351,8
 6,9-18 162
 6,9-19 161
 6,10 161,1
 6,13 179,6; 305 A,7; 389,3
 6,15 161,1,8; 217,4; 224; 301 A,8
 6,15-16 349,3
 6,15-20 162,1
 6,18 162,1,3,4
 6,19 99,9; 161,1; 214,10; 217,4
 6,19-20 82,13; 278,7
 6,20 71,4
 7,4 51,28; 332,4
 7,5 208,1; 209,3
 7,5-6 351,5
 7,5-7 51,22
 7,9 354 A
 7,14 294,18
 7,23 71,4
 7,25 161,11; 168,3
 7,29 51,21
 7,29-31 301 A,4; 345,5; 346 A,6
 7,31 157,5
 7,32-33 351,5
 7,32-34 191,4
 7,34 161,12
 7,35 86,14

8,1 270,3; 354,6
 8,2 169,18
 8,6 8,18
 8,9 2,6
 8,10 47,11; 62,9
 8,10-12 62,7ss
 8,11 62,9
 8,12 62,7,9; 82,4
 8,16 340 A,3
 9,4-15 46,4
 9,7 46,3
 9,11 37,20; 103,5
 9,22 16 A,10
 9,24 104,5; 361,13
 9,25 263 A,4
 9,26-27 178,1; 340 A,2
 9,27 208,1
 10,1-4 295,1; 352,3
 10,1-5 4,10
 10,1-11 363,1
 10,4 4,22; 46,10; 129,8; 139,2; 147,
 3; 160; 169,3; 229 P,1;
 231,2; 260; 317,5; 358,5
 10,10 346 C,1
 10,11 8,1,17; 350 A,2
 10,12 73,4; 88,20
 10,13 15,4; 46,12; 70,3; 223,2; 223
 E,1; 256,3
 10,17 227; 228 B,4; 229 A,1; 272
 10,20 62,10; 198,3; 335 D,3
 10,24 32,11; 78,6
 10,25-28 149,3
 10,32-33 47,12
 10,33 54,2,4; 78,6; 149,14
 11,1 16 A,10; 47,12; 101,10; 149,
 13
 11,3 64 A,2; 89,5
 11,7 262,5; 265 E; 332,4
 11,13 64
 11,18 268,4
 11,19 51,11
 11,22 232,8
 11,24 228 B,3
 11,26 51,32
 11,27 227
 11,27-29 228 B,4
 11,29 4,35; 71,17; 90,1; 112,4; 132,
 1; 132 A,1; 164,11; 229,3;
 266,6; 308 A,6
 11,30-32 148,1
 12,3 269,4
 12,7-8 229 T
 12,9-10 71,26
 12,11 71,26
 12,12 138,5; 263 A,2; 294,10
 12,23 275,3
 12,23-25 354,4
 12,25 24,5
 12,26 35,1; 46,7; 280,6; 361,14
 12,26-27 162 A,5
 12,27 62,5; 65 A,7; 91,7; 144,5;
 157,3; 213,8; 229 A,1; 272;
 299 C,2; 341,11
 12,28 162 A,4
 12,29-30 90,5
 12,31 37,28; 93,5; 158,6; 162 A,1;
 167 A
 12,31ss 162 A
 13,1 37,3; 93,5; 306 B,7
 13,1-3 4,20; 90,6; 95,7; 125,10; 138,
 2; 142,13; 145,4; 162 A,1;
 229 U
 13,2 90,8; 162 A,3

13,3 37,28; 142,14; 169,15; 218,4;
 229 J,3
 13,4 4,33; 142,12; 209,1; 354,6
 13,5 51,34; 78,6
 13,6 353,1
 13,7 4,20,33
 13,8 93,5; 352,4
 13,8-9 78,5
 13,9-10 288,5
 13,10 346,2
 13,12 5,7; 53,6; 71,18; 78,5; 91,9;
 229 G,3; 337,5; 362,29,31
 13,13 41,3; 88,21; 105,5; 158,9; 359
 A,3
 13,17 337,2
 14,1 41,3; 359 A,3
 14,13 361,3
 14,15 71,13
 14,20 216,7; 340 A,1
 15 335 B,1
 15,6 4,18; 51,14; 77,3
 15,8 63 A,3; 63 B,3
 15,8-10 299 B,5
 15,9 62,7; 63 A,3; 63 B,3; 77,3,8;
 78,2; 101,1; 112 A,8; 176,3;
 260 D,1; 279,5; 295,7; 315,7
 15,9-10 76,7; 168,7; 297,5; 298,4; 299
 C,4,5; 315,6
 15,10 16 A,1; 101,1; 258,2; 261,3;
 306 B,2
 15,14 246,3
 15,21-22 154,17; 293,8,12; 335 B,1
 15,22 23,11; 88,7; 90,7; 165,7; 229
 D,2; 361,16
 15,24 363,2
 15,26 61 A,7; 163,7; 305 A,7
 15,28 55,4; 78,5; 158,9; 177,8; 255,
 7; 293 C,2; 334,3; 337,2;
 363,2
 15,31 180,5
 15,32 112,6; 150,6,7; 210,7; 361,1
 15,32-34 157,1,6; 361,14; 362,2
 15,33 35,1; 62,9; 361,4
 15,33-34 260 C,7
 15,35 362,17
 15,39 362,21
 15,40-42 241,8; 343,4
 15,41-42 132,3
 15,42-44 214,12
 15,43 116,2; 335 L,3
 15,43-44 242 A,3
 15,44 154,8; 155,15; 212,1; 277,7,15
 15,44-45 256,3
 15,47-50 362,15
 15,49 216,2
 15,50 264,6; 351,8
 15,52 93,9; 277,11
 15,53 49,3; 50,12; 155,15; 214,12;
 242 A,3; 255,7; 264,6; 277,
 4; 305 A,7; 337,2; 351,8
 15,53-54 53 A,12; 363,2
 15,53-55 128,10; 151,2,8; 154,8; 163,7;
 233,5; 278,5
 15,53-56 182,5; 256,2; 299,9
 15,54 56,8; 265 B,5; 265 D,5; 351,3
 15,54-55 305 A,8;
 15,54-56 131,7; 151,7; 155,2; 163,9
 15,55 53 A,12; 151,3; 154,12,17;
 155,1; 163,11; 169,13; 179
 A,5; 305 A,7; 351,6; 359,2;
 362,21
 15,55-56 163,10

15,56 179 A,5
 15,56-57 163,11
 15,57 298,5; 299 B,5; 299 C,5
 2 Corintios
 1,5 305 A,5
 1,8 305 A,5
 1,9-10 305 A,6
 1,12 16 A,7; 47,12; 54,2; 91,4;
 93,9; 185,3; 354,3
 1,14 305 A,10
 1,19 75,8
 1,22 9,6; 260 A,2
 1,23 180,5
 2,2 254,2
 2,6 23,4
 2,8 293 D,2
 2,14-15 23,4; 313 C,2
 2,14-16 273,5
 2,15 28,2; 159,4
 2,15-16 4,28; 312,3
 3,2 212,2
 3,2-3 229 M,2
 3,3 155,4,6; 272 B,5
 3,5 71,1
 3,5-6 229 M,2
 3,6 136,5; 152,7; 163,10; 249,3;
 250,3; 251,6; 270,3
 3,11 50,11
 3,12 157,4
 3,13-16 74,5
 3,14 300,3
 3,14-15 125 A,3
 3,15-16 137,6
 3,15-18 160,6
 3,16 51,5; 74,5; 229 D,2
 3,18 125 A,3; 260 C,3; 362,31
 4,2 54,2
 4,5 340 A,3
 4,6 223,1; 223 D,2
 4,7 51,1; 128,4; 136 A,1; 154,5;
 169,15
 4,8 37,8
 4,9 274
 4,13 19,3; 52,6; 306 D; 362,5;
 373,1
 4,16 70,3; 174,9; 186,3
 4,17-18 37,8; 296,7; 297,11
 4,18 105,7; 157,1; 299 D,4
 5,1 337,5
 5,1-4 344,4; 351,3
 5,3 58,13; 90,4; 260 C,7
 5,4 277,8; 229,9; 359 A,8; 362,22
 5,5 170,10
 5,6 31,5; 64,4; 210,5; 260 A,1;
 346 B,1; 379,5
 5,6-7 12,5; 21,1; 27,6; 33 A,1;
 38,3; 53,6; 88,4; 91,9; 127,
 5; 158,8; 346,1; 351,3; 362,
 28
 5,10 18,5; 46,14; 113 A,12; 162,1;
 309,5; 351,7
 5,11 260 B,2
 5,15 37,5; 194,1
 5,16 88,14; 143,3
 5,16-18 5,7
 5,17 74,5; 221,1
 5,17-18 156,14
 5,19 81,3; 96,8; 121,1; 219; 325,1
 5,20 162 B
 5,20-21 152,10

5,21 54,4; 134,5; 144,6; 154,11;
155,8; 169,2
6,1 163 B,4; 353,2
6,4 70,1
6,10 37,14; 85,3; 107 A; 250,1;
335 C,10; 350 A,4
6,11 37,23; 165,4
6,13-14 140,6; 163,1
6,14 165,4
6,14-16 198,3
6,16 23,7; 163,1; 326,1; 331,4
7,1 45; 260 A,2; 346,2
7,29-32 125,7
7,10 254,2
8,9 14,9; 36,3; 112,8; 169,2; 194,
3; 239,6; 299 D,4; 339,4;
375 B,1
8,10 389,3
8,12-13 42,2
8,13 25 A,4; 177,11
8,21 47,12; 54,2; 355,1
9,6 31,2; 358 A,1
9,7 31,1,5; 165,4; 259,5; 351,4;
107 A
9,8 261,9
9,10 352,7
10,1 261,9; 302,21
10,1-4 260 B,1
10,17 50,11; 293 C,2; 293 D,5
11,2 64 A,3; 188,4; 191,3; 195,2;
281,1
11,2-3 72 A,8; 93,4; 105,6; 138,8;
213,8; 260 C,7; 299,12; 341,5
11,3 361,5
11,8 351,5
11,14 301 A,2
11,23 299 C,3
11,24-25 70,1
11,26 15,5; 167,2
11,26-29 299 C,3
11,27 219; 221,2; 223 B,1
11,27-29 16 A,10
11,31 351,7
12,2 53,12; 261,3
12,2-4 261,3
12,3 128,3
12,4 53,12; 117,7
12,7 154,5,6; 163,8; 306 C,7
12,7-9 21,8; 47,17; 76,7; 77 B,3;
154,6; 163,8; 306 C,7; 354,7
12,9 61 A,4
12,10 335 D,5
12,24 37,20; 90,10
12,15 31,2
12,21 351,12
13,3 2,5; 7,5; 46,12; 82,8; 92,2;
152,10; 153,12; 197; 292,6;
305 A,6
13,4 88,1; 260 C,1; 363,3
13,5 107 A
13,7 348 A,3
13,12 346,2

Gálatas
1,8 197
1,8-9 215,8
1,9 129,7
1,10 47,12; 54,2; 149,14
1,14 169,9
1,18 89,4
1,20 180,5,10

1,22-24 56,3; 88,10; 149,14; 168,6;
204,3; 258,1
2,1-9 101,1
2,11-22 373,1
2,20 52,12; 105 A; 194,1; 301,5;
313 E,5; 330,4
2,21 26,9; 131,9; 156,3; 249,3
3 112,1
3,1 10,2
3,3 10,2
3,6 2,7
3,7 4,11
3,13 88,8
3,13-14 377
3,16 81,8; 105,9; 129,5; 144,5; 263
A,2
3,19 7,6; 26,9; 156,4
3,20 156,5
3,21 26; 156,3; 249,3
3,21-22 26,9; 125,2; 156,5; 156,2; 163,
11; 252 A,6; 270,3
3,24 156,3; 363,3
3,27 37,16
3,27-28 260 A,1
3,28 16 B,1
3,29 105,9; 130,3; 144,5; 263 A,2;
352,3
4,1 265 C,1
4,4 5,2; 49 A; 51,18; 52,11; 56,1;
186,3
4,4-5 51,28; 52,9; 46,11
4,6 71,29
4,9 111,1
4,14 37,19; 197
4,14-16 46,7
4,15 162 A,6
4,16 252,3
4,19 4; 228 B,1; 294,15; 362,18
4,21-26 10,2; 152,7
4,22 89,6
4,22ss 71,32
4,22-24 2,7; 33,1
4,23 2,1
4,24 25,2; 89,6
4,25 346 B,1
4,26 346 B,1
4,26-27 195,2
4,28 168,1
4,29-30 3
5,2 2,5
5,6 2,9; 16 A,11; 53,11; 71,16;
81,1; 90,8; 91,5; 156,5;
158,6; 168,2; 172,2; 212,2;
222; 234,3
5,14 125,10; 128,5; 269,3; 351,8
5,15 8,11
5,15-16 128,6ss
5,16-17 163,2,6; 163 A,2
5,16-23 163 A,4
5,17 25,4; 30,4; 53 A,12; 56,8;
58,4; 128,6; 155,15; 156,10;
193,2; 242,11
5,19-21 162,1; 163,2; 351,9
5,19-23 37,28
5,22 89,1; 376 A,2
5,24 205,1; 363,4
5,25 163 A,4
5,26 163 A,4
6,1 154,7
6,1-2 16 A,7; 88,20
6,1-10 163 B,1
6,2 91,9; 163 B,2; 164,1,2,9

6,2-5 164
6,3 67,6; 169,18
6,4 35,2; 54,2
6,5 35,2; 163 B,2; 164,2,8,11
6,9 53 A,5
6,9-10 31,2; 164 A; 358 A,1
6,13-14 160,6
6,14 27,6; 88,12; 116,7; 125,9;
131,2; 160,4; 163,3; 205,1;
215,5; 218 C,2; 289,6; 317,
4; 330,4; 338,2; 352,6
6,15 337,1
6,16-18 151,2
6,19-21 332,4; 351,7
6,23 168,2,3

Efesios
1,4 26,4
1,5 126,9; 139,1
1,9-10 1,3
1,18 53,6
1,22 133,8
2,2 71,19; 143,5; 222; 309,5; 335
D,4
2,3 26,15; 71,3; 170,2; 294,14
2,8 26,14; 131,5
2,8-9 23 A,1; 169,3; 212,1
2,10 212,1; 302,8
2,11-22 156,15; 200,4; 201,1; 202,1;
204,2; 248,2; 252,3; 375
2,11-23 203,1
2,12-13 37,21
2,14 25,7; 47,22; 88,10; 89,4; 185,
3; 193,2; 199,1; 258,1; 337,
1; 358,4
2,17 112 A,13; 199,1
2,19 37,21
2,20 4,18; 88,10; 369,1
2,22 156,13
3,13-15 165,1
3,13-18 165
3,14 72,3; 165,2
3,16-19 346,2
3,17 38,10; 63,1; 81,8; 105,6; 158,
8; 162 A,7; 174,5; 361,7
3,17-19 53,15; 72,3; 117,17
3,20 236,3
4,1 111,1
4,1-3 260 A,2
4,2-3 260 A,3; 270,6
4,3 71,28,30,32,37; 88,21; 204,3;
269,2
4,4 268,2
4,8 128,4; 261,11; 375 B,8
4,9-10 375 B,7
4,10 215,7
4,13 64 A,3; 281,2
4,18 212,1
4,22-25 9,8; 163,4
4,24 212,1; 218 A
4,25 166,1,2,4; 218 A
4,26 49,7; 58,7; 209,1; 210,12
4,26-27 75,5; 208,2
4,27 2,3; 32,11; 67,4
4,32 114,3; 211,4
5,1 114,3
5,2 152,11; 157,2
5,5-7 351,8
5,7-8 198,3
5,8 28 A; 49,3; 67,5; 76,5; 155,
11; 182,6; 195,3; 219; 222;
223,1; 225,4; 226; 229 B,1;

229 R; 258,2; 260 D,1; 293
B,3; 335 E,5; 336,2; 380,7
5,10 84,2
5,11 88,19
5,14 10,2; 88,3; 98,2; 127,7; 175,
9; 183,1; 223 J; 299 B,3;
362,24
5,15-16 167
5,16 16,2; 58,11; 167,4
5,18-19 225,4
5,23 9,3; 51,18; 129,4; 132,2; 161,1
5,25 51,21
5,25-27 181,2
5,27 341,13
5,29 154,15; 155,14; 242 A,3; 277,
3; 344,4
5,31 65 A,7; 362,16
5,31-32 45,5; 91,7; 129,4; 228 B,4;
263 A,3; 341,12
5,32 65 A,7
6,2 9,7; 33,4; 65 A,7; 100,2
6,5 94
6,12 22 A,5; 67,5; 167 A; 219;
222; 223 E,2; 335 D,3,4;
362,14
6,13 294,8
6,14-17 313,3
6,15 112 A,7
6,16 62,13
6,19 358,6
6,23 168

Filipenses
1,6 114 A,1
1,17 137,9
1,18 10,8; 112 A,4; 137,11
1,18-19 101,10
1,21 299 E,1; 305 A,5
1,22 305 A,5
1,23 298,3; 305 A,5
1,23-24 210,5; 335 K,2
1,24 305 A,5
1,24-25 305 A,6
1,29 276,1; 283,4; 284,3; 297,6
2,1 71,28
2,2-3 103,4
2,3 354,5
2,3-11 144,4
2,4 107 A
2,5-8 264,3
2,6 92,3; 117,13; 125,3; 136,6;
212,1; 214,5; 229 G,3; 265
F,1; 288,5; 293 E,2
2,6-7 51,20; 52,11; 88,4; 157,2;
169,2; 183,5; 186,3; 187,4;
196,1; 198 B; 213,4; 214,6;
244,3; 264,7; 265 A,7; 279,
8; 288,5; 292,3; 341,4,6;
361,16; 380,4
2,6-8 30,9; 41,7; 68,11; 95,4; 304,
3; 341,12
2,6-9 92,2
2,6-10 47,20
2,7 26,11; 91,7; 92,3; 97,4; 126,
13; 142,6; 212,1; 229 G,4;
246,5; 265 E; 270,2
2,7-9 293 E,3
2,8 75,7; 88,7; 207,2; 223 H;
265 A,6; 354,9; 377
2,9 37,2; 52,13; 67,2; 336,3
2,9-10 223 F,2; 380,5
2,9-11 265 E
2,12 228 B,2; 347,1

2,12-13	13,3; 131,3
2,12-14	337,4
2,13	150,9; 176,5; 228 B,2; 335
	1,4
2,20-21	137,11
2,21	37,5; 46,2,5,19; 51,34; 54,3; 99,13; 101,9; 137,5
2,26-27	61 A,6
2,27	61 A,6
3,1	123,1
3,3	169,1,3
3,3-4	169,4
3,3-15	170
3,3-16	169
3,5	122,6; 169,5; 279,1
3,5-6	169,5; 360
3,6	169,6; 170,6
3,6-16	170,1
3,7-8	169,6
3,8-9	54,4; 169,7
3,9	169,10; 170,7
3,9-10	169,12,13,16
3,11-12	169,16
3,11-13	170,7
3,12	170,10; 306 B,2
3,12-13	142,14; 91,6; 154,4
3,13	16 A,10; 169,16,17; 215,1; 261,3; 284,4; 306 B,2
3,13-14	96,10; 105,7; 169,18; 255,6; 260 C,7; 261,3; 306 B,2; 341,13; 362,4
3,13-15	170,8
3,15	306 B,2
3,15-16	169,18; 277,15
3,16	104,5; 277,18
3,19	51,24; 160,7; 169,3
3,20	12,2; 144,5; 170,4; 260 C,6; 304,3; 362,16
3,21	26,11; 79 A; 277,12; 337,2
4,1	94 A,6; 223,1; 260 A,1; 319 A; 359,9; 376 A,3
4,4-6	171
4,5	171,2
4,5-6	21,2; 171,1,3; 216,10
4,7	77 A,2
4,9	163 A,4; 260; 293 A,6
4,11	177,7
4,11-17	46,4
4,15	37,20
4,17	37,14; 47,25
Colosenses	
1,12-13	222
1,13	71,19; 109,2
1,16-17	212,1
1,18	157,3; 161,1; 341,11
1,24	62,5; 341,12
1,26	68,8
2,3	51,5; 160,3; 261,7; 299 D,4
2,6-7	51,5
2,8	160,3; 197
2,10	341,11
2,13	229 D,2
2,14	237,1; 375 A,2
2,16-17	125 A,2; 136,3; 149,3
2,17	228 B,1
3,1	231,3
3,1-2	53,14; 263 A,1; 265 C,1; 304, 3; 337,4; 362,15; 395,1
3,1-3	144,5; 231,3
3,1-4	25,7; 116,2; 260 A,4; 296,7
3,1-5	362,23
3,3	25 A,1; 41,5; 350 A,3

3,3-4	36,4; 260 C,6; 346,2
3,4	255,5; 350 A,4
3,5	63 B,3; 216,5
3,9-10	32,4; 163,4; 216,2
3,10	64,2
3,11	369,1
3,13	83,3; 114,3; 211,1,6
3,17	293 A,5
4	25 A,1
4,2	223 J
4,6	157,4
1 Tesalonicenses	
2,7	4 A; 10,8; 23,3; 305 A,5
2,12	212,2
3,8	104,4; 359,9
4,4	51,21
4,4-5	278,9
4,12	93,6; 172,1; 173,3
4,13	172; 173
4,15-16	173
4,17	198 A
5,2	93,8; 229 B,1
5,4-5	229 B,1
5,5	49,3; 230
5,5-8	223 K
5,7	229 B,1
5,14	77 C
5,14-15	296,14
5,15	77 C
5,16-17	77 B,1
2 Tesalonicenses	
3,2	127,8; 175,1; 229 F,1; 265,2
3,8	46,4
3,14	64
3,15	64
1 Timoteo	
1,5	90,6; 350,1; 358,4
1,7	99,9; 204,3
1,8	156,3
1,13	56,3; 71,3; 170,1; 278,1; 279, 10; 297,5; 360; 380,7
1,15	136 A,1; 174,2,6,8; 175,1,6; 299,6
1,15-16	175; 176,1,4; 299,6; 381
1,16	175,9; 278,1; 298,5; 299 B,5
1,17	212,1; 277,15
2,1-2	51,14; 149,17
2,2	306 C,8
2,4	304,2
2,5	19,3; 26,7; 112,1; 156,5; 174, 2; 293,7
2,9-10	161,12
3,1	176 A
3,2	176 A
3,2-5	340 A,7
3,6	340 A,2
3,16	204,1
4,4	15,3
4,5	294,18
4,8	319 A
4,10	292,4
4,12	46,9
5,6	65,6; 229 V
5,8	356,3
5,17	71,22
5,20	82,8; 83,8
5,22	348 A,4
5,23	61 A,6
6,4	343,3

6,6	85,6
6,6-9	299 D,3
6,7	53 A,6; 61,9; 367,1
6,7-8	58,5; 299 D,4
6,7-10	14,7; 177,1
6,7-19	177
6,8-10	25 A,2; 61,10
6,9	77 B,3
6,9-10	85,6
6,10	50,1,13; 51,34; 53 A,3; 72,4; 77 A,4; 179 A,5
6,11	177,2
6,13-16	177,2
6,16	4,5; 7,4; 65,4
6,17	14,2,6; 25 A,2,4; 36,2; 61,11; 85,3; 177,6,7,8
6,17-19	36,6; 53 A,4; 164,8; 299 D,4; 345,1; 346 A,6; 350 A,4
6,18	25 A,2,4; 85,4,6
6,18-19	85,3; 177,10; 346,1
6,19	25 A,4
6,20	299,12
2 Timoteo	
2,8	92,2; 215,6; 234,3
2,11-12	206,1
2,13	214,4
2,16	299,12
2,18	362,22
2,19	15,7; 19,6; 37,15; 61 A,3; 71,4; 175,1; 216,8; 265,2; 301,6; 363,2
2,19-20	15,2
2,20	340 A,9
2,21	137,11; 312,2
2,22	177,2
2,24-26	88,20; 164,14
2,25	229 O,1
2,25-26	71,7
3,1-2	330,3
3,1-5	348,2
3,2	96,2; 179 A,4
3,5	8,17; 71,32; 229 U; 260 A,2; 269,3
3,5-7	8,18
3,6	265 D,2
3,8-9	8,18
3,12	70,1; 94 A,2; 167,2
3,13	256,3
3,16	23,3
3,19	46,11
4,1-2	299 A,1
4,2	46,14; 78,6
4,6	298,3; 299,3; 299 A,2
4,6-8	31,3; 297,5; 298,3,4; 299,3; 299 A,2; 299 B,3; 299 C,4; 315,6
4,7	298,5
4,7-8	298,5
4,8	298,5; 299,4,6; 315,6
4,20	61 A,6
Tito	
1,5	12,12
1,9	178,2
1,15	149,3; 208,1; 209,3
1,15-16	183,10
1,16	269,4
2,7	46,9; 355,1
2,9	94
3,3	71,3
3,4	312,2

3,5	27,5; 170,1
3,15	341,13
Hebreos	
2,2	7,6
2,7	229 G,4
2,14	346 A,5
3,2	352,3
3,13	58,5
7,27	135,7
8,8-9	198 B
9,11ss	198 A
10,1	228 B,1
10,20	255,6
10,38	164 A
11,1	126,3; 359 A,3
11,6	215,3
12,4	159,1; 306 B,3; 318,2
12,6	15 A,3; 29 A,1; 46,11; 113 A,4; 114 A,5; 157,3; 286,5; 296,12
12,7-9	55,5
12,14	23,18; 53,16
12,15	158,6
13,2	103,5; 179,3
13,4	82,11
13,5	177,3,11
13,17	35,3; 82,15
Santiago	
1,2	15,4; 223 E,1; 296,10
1,2-4	159,8
1,3-4	159,1
1,4	284,1
1,5	348 A,4
1,10-11	124,1
1,13	57,9; 71,15; 77 A,3
1,13-15	58,9; 71,15; 77 A,3
1,14-15	57,9
1,17	23,15; 26,14; 159,9; 185,2; 284,1
1,19-22	179
1,22	71,22; 179,1,7,8
2	16 A,5
2,10	179 A,1
2,11	179 A,2
2,12-13	179 A,2
2,13	41,4
2,13	179 A,1; 299 E,4; 359 A,11; 389,5
2,14	234,3
2,19	16 A,11; 53,10; 71,16; 90,8; 95,7; 156,5; 158,6; 162 A,4; 168,2; 183,13; 234,3
2,23	2,9
3,1-2	23,2
3,6	16 A,2
3,7-8	55,1
3,8	16 A,3
3,8-9	16 A,3
3,14-15	23,17
4,2-3	346 A,7
4,3-4	15,3
4,4	142,3; 162,3; 171,1
4,6	23 A,4; 30,2,7; 81,3; 131,3; 144,1; 150,10; 156,10; 218 C,4; 270,6; 289,3; 313 A,4; 351,1,9; 363,3
4,15	24,5; 33 A,2; 124,1; 302,7
5,12	180,1,9

1 Pedro

1,19	126,1
1,24	113 B,1
1,24-25	65 A,13; 124,1
2,1-3	353,1
2,4	337,1
2,4-5	37,3
2,5	24,2; 156,13; 337,4
2,6	204,2
2,9	198 A; 351,7
2,13	299 E,2
2,21	101,6; 114,3; 147 A,5; 163 B,6; 269,3; 284,6; 299 B,1; 304,2,3; 319,4; 325,1
2,22	29,2; 143,1; 152,9; 335 B,5
3,3-4	161,11
3,4	8,10; 50,6
3,6	332,4
3,13	297,10; 304,4; 335 C,5
3,18	223 B,1; 294,16
3,20-21	106,1
3,22	265 B,5; 362,22
4,1-3	353,2
4,8	71,18; 335 E,4
5,5	23 A,4
5,8	73,2; 210,5; 222; 223 F,2; 263,2; 275,1; 328,7
5,9	346 B,4

2 Pedro

1,18	43
1,18-19	43,5
1,19	49,3; 156,12; 210,6; 223 D,3

Judas

19	8,17; 71,30; 265,11; 269,3; 285,6
----	-----------------------------------

1 Juan

1,5	28 A; 136 C
1,8	56,11; 90,6; 158,4; 159,1; 163,9; 211,3; 351,6
1,8-9	90,3; 114,4; 135,8; 181; 301,2
1,8-2,2	213,6
2,1	285,5
2,6	16 A,10; 167 A
2,8-9	211,2
2,9	82,3; 211,2
2,15	112,6; 162,3
2,15-16	112,6; 219; 335 B,4; 313 A,2
2,15-17	96,7; 162,4; 311,6
2,17	147 A,5; 335 C,13
2,18	57,5; 129,7
2,19	47,17; 229 O,3; 285,6; 295,5

3,2

3,8

3,9

3,14

3,15

3,16

3,20

3,24

4,1

4,1-3

4,2

4,2-3

4,7

4,8

4,10

4,16

4,18

4,20

5,17

5,20

2 Juan

4,20	229 N,1
------	---------

Apocalipsis

1,4	95,2
1,8	299 B,1
1,17	298,1; 299 B,1
2,6	351,11
2,11	306,5
3,7	314,1
4,7	210,5
5,5	73,2; 210,5; 223 C; 263,2; 375 A,1,2
5,9	212,1
7,9	111,3; 229 M,2
7,14	248,3; 306 D
11,3-12	299,11
12,9	73,2
13,10	71,26
14,1-4	270,7
14,4	375 A,1
14,5	335 E,3
17,15	125,3
19,10	273,8; 319,7
20,6-14	306,5
21,17	293 A,3
22,9	46,17

21,1; 23,16; 38,3; 49,3; 117,15; 127,5,13; 158,7; 169,17; 178,11; 194,3; 210,7; 260 A,1; 264,6; 288,5; 305 A,9; 346,2; 362,31

III. INDICE LITURGICO

N.B.—Los números que preceden los textos bíblicos indican el orden de lecturas dentro de la fecha litúrgica. La «E» indica siempre el evangelio. El que con frecuencia falten referencias a lecturas o al evangelio mismo, se debe a que los textos agustinianos no aportan comentario alguno o se limitan a la simple cita. En todo caso, el lector puede recurrir al índice bíblico, que siempre aporta datos más completos. «T.O.» equivale a «tiempo ordinario»; «I» a «impar» y «P» a «par» referido a los años.

En la elaboración del índice hemos dado preferencia al texto bíblico sobre la fecha litúrgica, es decir, no nos ha preocupado si el comentario agustiniano cuadraba en el marco litúrgico actual del texto bíblico. Conviene no olvidar que los comentarios agustinianos no siempre salieron a la luz en el mismo contexto litúrgico en que se hallan ahora los distintos textos bíblicos.

Por último, los comentarios aquí presentados no siempre lo son a toda la perícopa bíblica; con frecuencia se limitan a un solo versículo de ella. Normalmente, el orden de referencias agustinianas que presentamos sigue al de los versículos de la perícopa.

Adviento**1.º domingo de Adviento**

Ciclo A 1. *Is* 2,1-5: 62 A,3; 89,2 (el monte es Cristo); 147 A,4 (el monte es la Iglesia).

2. *Rom* 13,11-14: 205,1 (si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no descendas de esta cruz); 190,1 (reconozcamos el día y seamos día); 229 B,1 (quiénes son día); 230 (si vivís bien, sois lo que cantáis); 260 A,1 (revestir de la vida a quien se revistió del sacramento).

Lun. 1. *Is* 2,1-5: 62 A,3; 89,2 (el monte es Cristo); 147 A,4 (el monte es la Iglesia).

E. *Mt* 8,5-11: 62; 62 A (ya llevaba en su corazón a aquel que tenía entrarse en su casa); 77,12ss (cuanto más humilde era, tanto más capaz y más lleno se hallaba. Los collados dejan correr el agua, los valles la recogen); 104,6 (magnífica promesa, dichoso cumplimiento); 362,30 (el alimento que no mengua).

Mart. 1. *Is* 11,1-10: 252 A,6; 229 M,2; 248,4; 249,3; 250,3 (los dones del Espíritu ayudan a cumplir los mandamientos); 347,2 (los dones del ES y la vida cristiana); 8,17 (función septenaria del único Espíritu); 72 A,2 (septenario opuesto a los dones del Espíritu).

E. *Lc* 10,21-24: 67 (la reprensión de ti mismo es alabanza de Dios); 163,4 (se cumplió el deseo del anciano cuando el mundo declinaba hacia la vejez).

Juev. E. *Mt* 7,21,24-27: 46,11 (quítala de la arena, ponla sobre la piedra); 47,24 (la lluvia de la tentación); 179,8 (lamentable espectáculo!).

2.º domingo de Adviento

- A 1. *Is* 11,1-10: cf. martes de la 1.ª semana de adviento.
E. *Mt* 3,1-12: 109,1 (no desaprovechar el tiempo de la misericordia); 164,12 (no abandonar la Iglesia); 223,2 (buenos y malos en la Iglesia); 252,5 (el viento lleva de la era la paja, no el grano); 260 D,2 (hay más buenos de lo que parece).
- B 1. *Is* 40,1-5,9-11: 288,2; 298,3 (Juan era la voz; Cristo, la palabra).
E. *Mc* 1,1-8: 288,2 (humildad de Juan Bautista).
- C 2. *Flp* 1,4-6.8-11: 114 A,1 (la fe es don de Dios).
E. *Lc* 3,1-6: 277,16-17 (la salvación de Dios es Cristo el Señor).
- Mart. 1. *Is* 40,1-11: 288,2; 289,3 (Juan B., la voz; Cristo, la palabra); 153,9 (sea el Señor tu refugio); 161,1 (toda carne es heno, pero tu cuerpo es miembro de Cristo); 20 A,9 (transitoriedad de las riquezas); 25,6 (lo humano fluye como un río; ¿a qué me agarro?); 25 A,1 (pregunta al verano); 19,3 (no sigas el río de la carne).
E. *Mt* 18,12-14: 279,11 (enseñadle el buen camino).
E. *Mt* 11,28-30: 164,4ss (¿cómo alivia a los cargados de pecados sino mediante el perdón de los mismos?); 88,18 (el Señor llama a todos); 30,8-10 (¿qué hemos de aprender de ti?); 41,5; 112 A,6 (la carga de Cristo son alas); 117,17 (¿quieres aprender la excelstitud de Dios? Aprende antes su humildad); 279,3 (sé tú nuestro maestro, puesto que eres manso y humilde de corazón); 70; 70 A; 343,4 (el amor hace todo fácil y llevadero).
- Juev. E. *Mt* 11,11-15: 287-293 E (Juan B. y Jesús); 380,7 (Juan B., mayor no por la estatura del cuerpo, sino por la gracia de la participación en la sabiduría y en la salvación); 5,6 (lucha para retener a Cristo amando a tu enemigo); 326,1 (nadie está excluido del reino de los cielos si no se excluye a sí mismo).
- Viern. E. *Mt* 11,16-19: 311,4-8 (canta quien manda, baila quien cumple lo mandado).

3.º domingo de Adviento

- A E. *Mt* 11,2-11: 66,2-5 (confesó ser candela encendida en él para que no la apagase el viento de la soberbia); 287-293 E (Juan B. y Jesús); 380,7 (mayor no por la estatura del cuerpo, sino por la gracia de la participación en la sabiduría y la salvación).
- B 1. *Is* 61,1-2.10-11: 91,8; 341,11 (Cristo total: esposo y esposa).
2. *1 Tes* 5,16-24: 77 B,1 (distribuye los quereres quien los escucha).

- E. *Jn* 1,6-8.19-28: 379,5 (sed luz para comprenderlo); 289,4 (Juan no alumbra a todo hombre, Jesús sí); 4,6 (son luz por estar iluminados); 380,7 (Juan B. era la luz iluminada; Jesús la que iluminaba); 308 A,2ss (fue enviado el humilde a preparar el camino al excelso); 292,2ss (Juan B. pudo haber engañado...); 289,3 (la voz, si no es palabra, es sólo ruido para el oído); 293,2ss; 293 A,5; 293 B,2; 293 C,1 (Juan B. es la voz, Cristo la palabra); 293 D,2; 379,7 (Juan B. la lámpara, Cristo la luz); 287,3; 289,5; 290,1; 292,8 (la humildad de Juan B.).
- C 2. *Flp* 4,4-7: 171,4-5 (no es que no debamos alegrarnos mientras vivimos en este mundo); 21,2 (¿quieres ver cómo Dios estaría contigo si le amases?); 216,10 (Dios, dispuesto a dar el pan del gozo).
- E. *Lc* 3,10-18: 389,6 (¿hay algo más evidente y mejor expresarlo?); 302,15 (si los soldados fuesen así, sería dichoso hasta el Estado); 101,7 (yo amo tu fortaleza y tú soportas mi debilidad); 292,8 (¿por qué suplantas la persona de Cristo?); 293 A,4; 308 A,2-3 (vino a enseñar a los soberbios la humildad).
- Lun. E. *Mt* 21,23-27: 308 A,7-8 (apareció la lámpara, huyeron las tinieblas).
- Mart. E. *Mt* 21,28-32: 301 A,8 (debiendo ganarlos a ellos, se opta por perecer con ellos).
- Miérc. E. *Lc* 7,19-23: cf. *Mt* 11,2-11 (domingo 3.º de Adviento [A]).
- Juev. E. *Lc* 7,24-30: cf. *Mt* 11,2-11 (domingo 3.º de Adviento [A]).
- Viern. E. *Jn* 5,33-36: 128 (sólo quiere creer a la falsedad quien no quiere creer a la verdad); 342,2 (el hombre, capaz de participar del Verbo); 293 D,1; 289,4; 380,7 (reconózcase lámpara para que no la apague el viento de la soberbia); 133,6 (tiene sed y quiere beber); 182,5 (la lámpara puede encenderse y apagarse); 30 A,1ss (Juan Bautista, lámpara encendida en la fuente de la luz).

4.º domingo de Adviento

- A 1. *Is* 7,10-14: 370,2 (no extrañarse del nacimiento virginal).
2. *Rom* 1,1-7: 316,5 (conocemos los frutos de tu voluntad); 198 A (Jesús pertenece a la estirpe sacerdotal y real).
- E. *Mt* 1,18-24: 225,2 (el Espíritu Santo, autor de la carne de Cristo); 343,3 (la sospecha de José. Sospecha malévol y benévola); 51,30 (la obra del ES sobre José y María. La paternidad de

- José tanto más auténtica cuanto más casta); 51,10 (Jesús salvador); 174,8; 293,1; 299,6 (motivo del nombre de Jesús).
- B E. *Lc* 1,26-38: 290,5 (¿quién sabrá explicar esta gracia?); 291,4-6 (¿cómo va a formarse en ti quien te hizo a ti?); 293 B,4 (Zacarías perdió la voz, María concibió la Palabra); 291,5; 225,2 (el voto de virginidad de María); 214,6 (María concibió por la fe, no por la concupiscencia); 215,4 (María concibió a Cristo antes en su corazón que en su seno); 287,4; 290,4 (no habrá ardor alguno donde esté la sombra del Espíritu Santo); 293,1 (Zacarías es reprendido, María es instruida).
- 17 dic. 1. *Gén* 49,28-10: 223 C (Jesús murió porque quiso él, no porque lo quisieran los judíos).
- E. *Mt* 1,1-17: 51 (concordancia entre las genealogías de Mt y Lc); 83,5 (explicación del orden inverso seguido por Mt y Lc en las genealogías).
- 18 dic. E. *Mt* 1,18-24: cf. 4.º domingo de Adviento (A).
- 19 dic. E. *Lc* 1,5-25: 290,4-5; 291,5; 293,1; 293 B,4 (distinta actitud de María y Zacarías).
- 20 dic. 1. *Is* 7,7-14: 370,2 (no extrañarse del nacimiento virginal).
- E. *Lc* 1,26-28: 290,5 (¿quién sabrá explicar esta gracia?); 291,4-6 (¿cómo va a formarse en ti quien te hizo a ti?); 293 B,4 (Zacarías perdió la voz, María concibió la Palabra).
- 23 dic. E. *Lc* 1,57-66: 291,1-3 (el nacimiento de Juan B. y el de Jesús); 293 B,4 (la voz nace del mudo).

Navidad

Natividad del Señor

- M. vesp. vig. E. *Mt* 1,1-25: 51 (concordancia entre las genealogías de Mt y Lc. La paternidad de San José); 83,5 (explicación del orden inverso seguido por Mt y Lc en las genealogías); 225,2 (el Espíritu Santo fue el autor de la carne de Cristo); 343,3 (la sospecha de José. La sospecha benévola y la malévola); 51,10; 174,8; 293,11; 299,6 (motivo del nombre de Jesús).
- M. medían. 1. *Is* 9,2-7: 7,3; 125,3 (Cristo, el ángel del Gran Consejo); 187,4 (los dos nacimientos de Cristo).
- E. *Lc* 2,1-14: 51,30 (se le reconoce padre no por la obra de la carne, sino por la del amor); 18,5 (Dios no anota las riquezas, sino que corona la voluntad); 101,11 (se te pagará por tu buena voluntad); 105 A; 107 A (la buena voluntad es el precio del Reino); 117,2 (el precio del Verbo es la buena voluntad); 193,1 (palabras de fiesta y congratulación para el

- género humano); 359 A,12 (lo que tú posees se llama paz)
- M. día. E. *Jn* 1,1-18: 117 (para adquirir el Verbo, el precio es el mismo comprador); 118 (¿palabra que se modula o desvanece?); 191 (acostumbrados a la palabra humana, no damos importancia a la Palabra divina); 120 (una palabra mortal habla de la Palabra inmortal); 121 (lo que era y lo que se ha hecho); 342 (por la Palabra fuimos creados).
- 29 dic. 1. *1 Jn* 2,3-11: 16 A,10 (no caminemos fuera del camino); 167 A (caminar por el camino por el que caminó Jesús); 82,3 (quien odia a otro se odia a sí mismo antes).
- E. *Lc* 2,22-35: 277,17 (Simeón lo vio tanto con el corazón como con los ojos); 288,2 (Simeón lo vio como niño aún sin habla); 370,1-2; 293 A,2 (llevaba a aquel por quien era llevado); 217,6 (lo vio pequeño, pero reconoció su grandeza); 163,4 (la senectud cumplida le echaba fuera, mas la piedad sincera le retenía).
- 30 dic. 1. *1 Jn* 2,12-17: 112,6 (el amor a las cosas terrenas es liga para las espirituales); 96,7ss (los dos significados del término «mundo»); 313 A,2 (cambia de amor y de temor); 335 B,4 (un vicio es ahogado por otro); 311,6ss (¿qué es bailar sino ajustar el movimiento de los miembros a la música?).
- E. *Lc* 2,36-40: 262,3 (Ana reconoció la omnipotencia del niño que tomaba el pecho); 192,2 (en Ana, la viudez reconoció a Cristo); 370,1 (grandes méritos de Ana).

Sagrada Familia

1. *Eclo* (Sir) 3,3-7.14-17a: 16 A,8 (el momento de hacer la corrección).
2. *Col* 3,12-21: 83,3 (perdonar siempre); 114,3 (recibió de nosotros lo que no le era debido para librarnos de la deuda); 211,1ss (el único remedio que nos permite vivir).
- A E. *Mt* 2,13-15: 133,7 (la fuga en caso de persecución).
- B E. *Lc* 2,22-40: cf. evangelio del 29 y 30 de diciembre.
- C E. *Lc* 2,41-52: 51,17ss (la Palabra de Dios nunca calla, aunque no siempre se la escuche. Ejemplo para mujeres y niños).

Solemnidad Santa María, Madre de Dios

- 2 en. 2. *Col* 3,12-21: cf. fiesta de la Sagrada Familia (2).
- E. *Jn* 1,19-28: 308 A,2ss (fue enviado el humilde a preparar el camino al excelso); 292,2ss (Juan B. pudo haber engañado...); 289,3 (la voz, si no es palabra, es sólo ruido para el oído); 293,

- 2ss; 293 A,5; 293 B,2; 293 C,1 (Juan B. es la voz, Cristo la Palabra); 293 D,2; 379,7 (Juan B. es la lámpara, Cristo la luz); 287,3; 289,5; 290,1; 292,8 (humildad de Juan B.).
- 3 en. 1. 1 Jn 2,29-3,6: 264,6 (disponcos para esta visión).
E. Jn 1,29-34: 26,15 (por la fe en él somos algo); 152,9 (condenó todos nuestros pecados); 229 N,1 (gran fortaleza la de este cordero); 229 P,4 (convirtió en corderos a los que veis vestidos de blanco); 272 B,3 (nuestro cordero es inmaculado y sin culpa); 306 D (la sangre del cordero tiñe de blanco); 292,8 (él bautiza, luego él justifica); 293 B,3 (el bautismo de Juan B. y el de Cristo); 308 A,4 (doctrina trinitaria).
- 4 en. 1. 1 Jn 3,7-10: 22 A,5 (reza contra el diablo; tus dardos son los de la oración); 143,2 (el pecado de la infidelidad).
- 5 en. 1. 1 Jn 3,11-21: 264,6 (disponcos para esta visión); 49,7; 82,2ss (al odiarle, te diste muerte a ti antes que a él); 58,8 (no desvainaste la espada y ya eres homicida); 211,2 (el que odia está sin cadenas, pero aprisionado); 253,2; 340 A,3 (mostrar el amor a Cristo muriendo por las ovejas); 304,1 (el mejor fruto del amor, la imitación de su propio ejemplo); 332,2 (entregar la vida por los demás).
E. Jn 1,43-51: 69,4 (virginidad de María); 122 (el Cristo total); 123,3ss (arriba está el Cristo rico, abajo el menesteroso).

2.º domingo después de Navidad

2. Ef 1,3-6.15-18: 26,4 (son elegidos quienes no existen); 53,6 (caminar a la luz de la fe).
E. Jn 1,1-18: cf. Navidad, misa del día.

Epifanía del Señor

- E. Mt 2,1-12: 373,4 (los judíos, semejantes a piedras mliars); 203,1; 374,2 (los magos, primicias de los gentiles); 202,1 (judíos y gentiles. La gloria de la gentilidad); 12,3 (las distintas formas en que Dios habla); 199,2 (los magos, símbolo de quienes caminan en la fe y desean la realidad. Los judíos, cual piedras mliars); 201,1-3 (Navidad y Epifanía. Gentiles y judíos).
- 7 en. 1. 1 Jn 3,22-4,6: 71,28 (Dios tiene muchos hijos); 182; 183 (discernimiento de los espíritus).
- 8 en. 1. 1 Jn 4,7-10: 211,2 (ver a Dios amando al hermano); 21,2 (ama, y Dios estará junto a ti); 23,8 (Dios se pasea en nosotros); 23,13 (si bebiste la caridad, ¿dónde la bebiste?); 34,2ss (amar

- a Dios desde Dios); 260 C,1 (donde la herencia es el amor mismo, está mostrando no ser heredero quien no quiere tener coherederos); 350,1 (el hombre en el que habita el amor es templo de Dios); 336,2 (el amor de Dios nos transformó).
- E. Mc 6,34-40: cf. Mt 14,13-21 (18.º domingo del T.O. [A]); Jn 6,1-15 (17.º domingo del T.O. [B]).
- 9 en. 1. 1 Jn 4,11-18: 156,5 (la caridad, don de Dios); 33,1 (la caridad canta el cántico nuevo); 161,9 (la caridad lleva consigo su propio temor); 270,4; 335 G; 348,1ss; 350 A,2 (el temor servil y el temor casto); cf. también 1 Jn 4,7-10 (8 de enero).
- E. Mc 6,45-52: cf. Mt 14,22-23 (19.º domingo del T.O. [A]).
- 10 en. 1. 1 Jn 4,19-5,4: 68,13 (busca la otra ala para poder volar); 265,9 (recibe en la tierra el Espíritu Santo, y con él amas al hermano; recíbelo del cielo, y con él amas a Dios).
- 12 en. 1. 1 Jn 5,14-21: 30,1 (el pequeño placer del árbol prohibido); 265 B,4 (si la vida no hubiese muerto, no hubiese dado muerte a la muerte).
E. Jn 3,22-30: 380,6ss (cese la gloria del hombre y encarácese la de Dios); 307,1; 293 D,5 (Juan Bautista menguó al ser decapitado, Cristo creció al ser levantado); 293,6 (Juan es un amigo, no un envidioso); 265 D,6ss (para pecar te bastas tú; para obrar rectamente necesitas ayuda); 284,3 (reconoced las palabras del pastor y guardaos de las del impostor); 332,3 (el tener y el tener más lo recibimos del cielo); 179,2 (el deleite de escuchar); 288,2; 292,8 (para ser amado en él aborreció el ser amado en lugar de él); 293 A,4 (vino a enseñar la humildad a los soberbios); 293 D,4 (amigo por don suyo); 288,5; 293,1ss; 293 B,2 (la voz y la palabra); 293 C,1ss (la fuerza del amor privado se transforma en amor público); 293 D,5 (Dios crece en ti cuando le comprendes a él).

Bautismo del Señor

- A E. Mt 3,13-17: 51,33; 52.1-3 (manifestación de la Trinidad); 292,4 (el Salvador quiso ser bautizado por el necesitado de salvación); 293,12 (el Señor recomendó la humildad del bautismo).
- B E. Mc 1,6b-11: 288,2 (humildad de Juan B.); 71,27 (doctrina trinitaria); cf. también Mt 3,13-17 (A).
- C E. Lc 3,15-16: 101,7 (yo amo tu fortaleza y tú soportas mi fragilidad); 292,8 (¿por qué suplantas la persona de Cristo?); 293 A,4; 308 A,2-3 (vino a enseñar la humildad a los soberbios).

Cuaresma

- Miérc. Cen. 2. *2 Cor* 5,20-6,2: 162 B (el mundo era enemigo de Dios y amigo del diablo); 134,5 (se llamaba pecado al sacrificio por el pecado); 144,6 (de no serlo en él, nunca seríamos justicia); 155,8 (justicia de Dios, no nuestra); 163 B,4 (corrección y oración).
- E. *Mt* 6,1-6.16-18: 54; 149,11ss; 338,3 (no obrar para ser vistos por los hombres); 47,13 (quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato); 25 A,2 (no vendas la justicia); 93,14 (el aceite no lo tienes de ti mismo); 109,1 (haced penitencia; el tiempo corre).
- Viern. Cen. 1. *Is* 58,1-9: 205,3; 206,3 (el ayuno que Dios quiere); 47,25 (fruto de los árboles del campo de Dios); 56,11 (perdón y limosna); 58,10 (la doble limosna); 207,1 (Cristo, limosna); 11,1; 299 D,7; 339,6 (las obras de misericordia desaparecerán); 163,7-12 (Dios está presente, aunque retarde su ayuda. Dios médico); 306 C,7 (Dios, médico que atiende tus deseos, no tus caprichos).
- Sáb. Cen. E. *Lc* 5,27-32: 97 A (Cristo ama a los pecadores como el médico al enfermo).

1.º domingo de cuaresma

- A 1. *Gén* 2,7-9; 3,1-7: 224 (no se hizo caso a la amenaza de Dios y sí a las promesas del diablo); 341,6 (cómo actúa ahora la serpiente); 340 A,1 (el diablo derribó al hombre mediante la soberbia); 69,4; 151,5 (pecado original y concupiscencia).
2. *Rom* 5,12-15: 115,4 (los niños tienen pecado); 144,1; 293,8.12 (la gracia es gracia por ser gratuita); 153,14 (el pecado no quedó en la fuente, sino que pasó); 165,7ss (¿es que pecan los niños al llorar?); 231,2 (Cristo no debió su muerte al pecado); 255,4ss (Cristo y Adán); 294,15 (el pecado no es simple imitación de Adán); 299,8 (en nuestra naturaleza está la culpa y la pena); 152,3 (el mal de la generación y el bien de la regeneración); 294,7 (considerar la fragilidad humana antes de condenar la autaridad divina).
- E. *Mt* 4,1-11: 12,9 (la verdad del cuerpo humano de Jesús); 51,32; 125,9; 264,5 (significado del ayuno de Jesús); 123,2 (por qué no convirtió las piedras en pan); 284,5 (las tres tentaciones, las tres concupiscencias); 81,4 (el amigo imita a Satanás); 313 E,4-5 (Jesús, tentado con la Escritura, responde con ella).
- C 2. *Rom* 10,8-13: 234,3 (sea vuestra fe la de los cristianos, no la de los demonios); 213,1ss; 214,

1ss (creer y confesar la fe); 215,5 (vuelve la mirada a tu frente para que no te asuste la lengua ajena); 191,4 (concebir y alumbrar a Cristo); 56,1; 57,1 (oración y símbolo de la fe); 115,1 (creamos para poder orar); 279,7-9 (muchos creen de corazón y se avergüenzan de confesarlo con la boca); 299 F (el testigo veraz profiere fuera lo que lleva dentro); 306 D (clases de salud).

- E. *Lc* 4,1-13: 284,5 (el diablo entrará en Judas y lo convertirá en traidor); cf. también *Mt* 4,1-11 (antes [A]).

Lun.

1. *Lev* 19,1-2.11-18: 180,4 (no jurar para no perjurarse).
- E. *Mt* 25,31-46: 25 A,1 (recibid lo que esperasteis, ved lo que creísteis, poseed lo que amasteis); 47, 4-6 (no es éste el tiempo de la separación, sino el de la tolerancia); 261,10; 335 L,3 (elijamos mientras vivimos el lugar en que estar tras la muerte); 251,2 (cómo será la Iglesia al final de los tiempos); 18,4 (recibid lo que atesorasteis, poseed lo que comprasteis); 389,5 (no basta evitar el mal, hay que hacer el bien); 328,5 (el justo no temerá oír la mala noticia); 86,10 (esto es mirar por el futuro); 229 B,2; 337,2 (alegría eterna); 162 A,5 (en la tierra tenía sed en sus miembros); 86,3ss (llama a juicio al deudor y se excusan los acreedores); 113 A,4 (¿cómo pudo el juez ser más útil que anticipándose la sentencia final?); 178,4-6 (cuando alimentas a un cristiano, alimentas a Cristo; lo mismo cuando le despojas); 197 (¡tan grande es el amor de la Cabeza hacia su cuerpo!); 263 A,1 (él está aquí con nosotros, y nosotros allí con él); 42,2 (él mismo da, él mismo recibe); 113,1ss (los pequeños de Cristo); 390,2; 113 B,4 (das a Cristo cuando das a un necesitado). Más textos, cf. índice bíblico.

Mart.

- E. *Mt* 6,7-15: 56-59 (comentario completo del padre-nuestro); 80,2 (tú sabes lo que deseas, él lo que te es provechoso); 107 A (cuando le tenéis a él, tenéis todas las cosas); 135,7ss (oración y pecado); 177,2 (ante este deseo de Dios deben perder valor todas las cosas); 357,4 (invocamos a un solo Padre; ¿por qué no estamos en la unidad?); 306 C,8 (elegid, amad, recoged); 114,5 (deseo que perdones tú, porque mi perdón lo exige); 211,1ss (Dios te perdona, perdónate tú perdonando a los demás); 181,6 (si callas estas palabras, estás fuera de la Iglesia); 47,7 (Dios quiso que fueras deudor y acreedor); 308 A,6 (oramos, y ¿tememos que se nos escuche?); 123,5 (a ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviera a mí); 242 A,3

(tendremos siempre el pan eterno); 9,21 (el perdón de cada día); 17,5 (la medicina diaria); 47,23 (suene también el corazón cuando lo decimos); 49,8 (vas a rezar, perdona de corazón); 77 A,1 (del perdón vivimos); 83,4 (el pacto con Dios); 261,10 (la limosna del perdón); 278,6ss (el pacto que el médico firmó con el enfermo). Más textos, cf. índice bíblico.

- Miérc. 1. *Jon* 3,1-10: 351,12 (nadie puede huir de Dios más que huyendo hacia él; huyendo de su severidad hacia su bondad); 361,20 (poder de la penitencia).
- Juev. E. *Mt* 7,7-12: 77 B,1 (qué pedir); 80,1ss (entre tanto mal en este mundo, no nos queda más esperanza que la oración); 159,9 (por muy amplias que sean las fauces, la fuente vence al sediento); 389,2 (pides orando, buscas llamando y llamas dando); 61; 61 A (oración de petición); 286,5 (Dios médico).
- Viern. E. *Mt* 5,20-26: 9,19 (te glorías si das una centésima parte); 85,5 (Cristo, médico que va a lo vivo de la herida); 359 A,16 (ser superior equivale a dar más); 55 (el hombre que doma una fiera no es capaz de dominar su lengua); 9,3; 109,2; 251,7 (el adversario es la palabra de Dios).
- Sáb. E. *Mt* 5,43-48: 306,8 (ama a tus enemigos, no sea que, incauto, odies incluso a tus amigos); 354,3 (los malos, necesarios para los buenos); 15,8 (comienza a orar por tu enemigo y observa a tu corazón litigar contigo mismo); 317,1 (tarea y recompensa); 386,1 (tu juez será tu abogado actual); 29 A,2 (¿quién más compasivo que Dios?) 142,8 (la creación sirve a los impíos); 164 A (no cerrar a nadie la puerta de la misericordia); 357,4 (Dios muestra su paciencia y difiere mostrar su poder).

2.º domingo de cuaresma

- A 1. *Gén* 12,1-4a: 130,3 (apoyarse no en lo prometido, sino en quien promete); 113 A,10 (el cumplimiento de la promesa en Cristo).
- E. *Mt* 17,1-9: 78 (descendió la Vida para hallar la muerte, y ¿rehúas trabajar tú?); 79; 79 A (a Pedro le deleitaba la soledad del monte).
- B 1. *Gén* 22,1-2.9a.15-18: 2,2 (Dios tienta para que el hombre se conozca a sí mismo); 16 A,12 (Abrahán fue tentado para enseñarnos lo que debemos imitar); 180,2-4 (cuándo se puede jurar y cuándo no); 91,1 (la promesa es realidad en Cristo); 2,1 (Abrahán obró bien obedeciendo, y Dios mejor mandando); 22,4 (el

cumplimiento de las promesas de Dios); 113 A,10 (nosotros vemos lo que se prometió a Abrahán); 168,1 (nosotros éramos el objeto de la promesa).

2. *Rom* 8,31b-34: 158 (sólo quien venza a Dios puede hacernos daño); 159 (grados de amor a la justicia); 229 E,3 (únete al médico en su lucha contra la fiebre); 334,1ss (todo el mundo está en contra nuestra, y decís: «¿Quién contra nosotros?»); 305,4 (perteneciendo a él, ¿temes?); 142,6 (desama lo que amas y aduéñate de Cristo, en quien puedes ser dueño de todo); 229 D,1 (muramos al pecado, vivamos para Dios); 301,5 (el Padre y Judas, la misericordia y la avaricia, entregaron a Cristo); 336,4 (el redentor, el comprador y el vendedor); 285,5 (Cristo, nuestro único abogado).

E. *Mc* 9,1-9: cf. *Mt* 17,1-9 (antes, ciclo A).

C

1. *Gén* 15,5-12.17-18: 2,7 (todo se puede esperar de Dios, para quien nada es difícil); 14,4 (Abrahán, ejemplo de fe para el hombre); 305 A,3 (imitándole, conseguimos lo que los judíos perdían).

2. *Flp* 3,17-4,1: 51,24 (comer para vivir, no vivir para comer); 144,5 (el Cristo total); 170,4 (quien ama a Dios habita con él en el cielo); 304,3 (vomitar lo que haya inoculado el mundo); 337,2 (mientras se tallan las piedras de la Iglesia, no falta la fatiga); 319 A,1 (quienes por mi esfuerzo progresan en Cristo son mi corona).

E. *Lc* 9,28b-36: cf. *Mt* 17,1-9 (antes, ciclo A).

Lun.

- E. *Lc* 6,36-38: 42; 58,10 (dos clases de limosna: el dar y el perdonar); 56,16 (si no perdonas, serás borrado del libro de Dios); 63,2 (calmaré mi ira y volveré a la quietud del corazón); 83,2 (Dios estableció la norma de cómo comportarte con tu deudor, norma que él aplicará con el suyo); 114,5 (el dilema es sencillo...); 205,3 (las dos alas de la oración); 206,2 (dos clases de limosna); 208,2 (alejad la ira); 210,12 (perdonar y pedir perdón); 259,4 (dos clases de misericordia); 376 A,3 (das limosna, y limosna recibes).

Mart.

1. *Is* 1,10.16-20: 341,13 (¿quieres no tener arrugas? Tiéndete en la cruz después de lavado).

- E. *Mt* 23,1-12: 74,2-4; 137,6-8 (una cosa es la que sacaban del arca mala de su corazón y otra la que extraían de la cátedra de Moisés); 251,3 (él enseña el bien y practica el mal, pero es necesario); 46,9.21 (dicen lo mío, hacen lo suyo); 101,10 (oye lo bueno y no imites sus malas costumbres); 179,10 (el Señor te dio seguridad); 312,6 (enseñó en vida lo que hizo,

- e hizo en la muerte lo que enseñó en vida); 340 A,9 (las uvas penden de las zarzas); 270,1 (para que no nos vanagloriemos de nuestro magisterio); 65 A,6 (parecía duro que impusiera el precepto y no diera el ejemplo); 72 A,6 (no menospreciemos al padre, pero hemos de anteponer a Dios); 23,1 (el magisterio implica peligro, el discipulado es seguro).
- Miérc. E. *Mt* 20,17-28: 20 A,6-8 (no fueron reprendidos en su deseo, pero sí encaminados hacia un orden); 142,6 (para animar al enfermo tomó el médico lo que personalmente no necesitaba); 160,5 (buscáis a Cristo glorificado, volved a él crucificado); 260 C,5 (el camino hacia las cumbres ha de comenzar en el valle de lágrimas); 329,2 (a la cima se llega por el valle); 340 A,2-5 (somos vuestros siervos porque él nos hace libres); 265 F,1 (a enfermos sirvió nuestro Señor).
- Juev. 1. *Jer* 17,5-10: 13,2 (humildad desordenada o peligrosa soberbia); 96,2 (negarse a sí mismo); 150,8 (crítica de los estoicos); 295,5 (la gracia de los sacramentos no depende del hombre).
- E. *Lc* 16,19-31: 33 A,4 (Dios calló el nombre del rico, porque no lo halló escrito en el cielo); 17,3 (era rico, pero con sus bienes. Su pecado); 15 A,2ss (no envidiar a los pecadores); 97,3 (había sembrado aquí lo que cosechó allí); 102,3 (quien fue soberbio en el tiempo es mendigo en el infierno); 14,3 (insensato y tardíamente misericordioso); 41,4 (tarde se compadeció de sus hermanos); 86,16 (el ya pobre ve al ya rico); 113 A (el rico, misericordioso con retraso); 113 B (el fruto del temor es la corrección); 339,5 (pasaron los bienes del rico y los males del pobre); 299 E,3ss (ni se condenan las riquezas ni se alaba la pobreza).
- Viern. E. *Mt* 21,33-43.45-46: 87,3 (para poseer la viña le dieron muerte, y por haberle dado muerte la perdieron); 218,7 (no se sentarán con Platón ni Cicerón...).
- Sáb. E. *Lc* 15,1-3.11-32: 330,3 (imita a aquel hijo menor, porque quizá eres tú mismo. Interioridad); 112 A (los dos pueblos. La herencia recibida del Padre es la inteligencia. Por soberbia había abandonado su corazón y, lleno de ira, había retornado a él); 96,2 (quien se había alejado de sí mismo, vuelve a sí mismo, para volver allí de donde había caído); 179 A,4 (ama a quien es mejor que tú, y ya te amaste); 344,6 (estabas muerto en la incredulidad, reviviste en la fe).

3.er domingo de cuaresma

- A
- Ex* 17,3-7: 352,3ss (la roca era Cristo. Bautismo y eucaristía).
 - Rom* 5,1-2.5-8: 23,7; 163,1; 169,15; 358,4 (el amor causa anchura); 34,2ss (amar a Dios desde Dios); 71,18-19 (amamos mediante la caridad. La caridad perfecta es don del Espíritu Santo); 128,4 (para poder amar es necesario que Dios more en ti); 145,4 (a la fuerza has de amar la fuente del amor); 156,5.14 (quién nos otorga el poseer el amor. Caridad y ser movidos por el Espíritu de Dios se identifican); 161,6 (el Espíritu de Dios viene a nuestra alma); 269,2; 229 G,5 (caridad, Espíritu y unidad); 265,10 (el amor pertenece al Espíritu Santo); 23 A,2 (tal es la gracia que hemos recibido); 112 A,10.14 (Cristo es el becerro cebado de la parábola del hijo pródigo); 218 C,1; 339,6 (¿dudará en darles su vida, si les donó incluso su muerte?); 335 I,1 (¿qué valían los pecadores?).
- E. *Jn* 4,5-42: 99,3 (tengo sed, anhelo tu fe); 53,4 (sienta hambre y sed nuestro hombre interior); 145,6 (echa en el pozo el jarro del deseo... y vuelve a tener sed); 389,2 (cómo llegar a esa hartura); 23,6 (sea él mismo templo, y Dios vendrá a él); 21,2 (el que esté lejos de ti, eres tú quien lo causa); 101,2 (ya estaba cargada la mies); 239,1 (a la fuente la caracteriza el manar, no el remansar las aguas); 260 E,2 (es ingrato con quien le llena a él quien no da); 265 A,3ss (no aplicar a Dios criterios corporales).
- B
- Ex* 20,1-17: 8 (las diez plagas y los diez mandamientos); 9 (los diez mandamientos y la lira de diez cuerdas); 248,4; 251,7 (sin la ayuda del Espíritu no se pueden cumplir los mandamientos); 33,3-4 (tres se refieren al amor de Dios y siete al del prójimo); 179 A,3-4 (la única caridad que es doble cumple todos los mandamientos); 180,3 (por qué no se ha de jurar); 45,2 (la obediencia a los padres); 65 A,7; 72 A,4 (el recto amor a los padres, el que no se antepone al de Dios); 169,8 (cumplir la ley por temor. «León fue y león volvió»); 170,5-6 (qué es cumplir la ley); 154,8-11 (el hombre, bajo la concupiscencia).
 - 1 Cor* 1,22-25: 60,5 (escucha la sabiduría de Dios); 150,9 (si sientes sed, bebe la virtud); 174,3 (los sabios de este mundo nos insultan a propósito de la cruz de Cristo); 240,5 (si así trató a la sabiduría, ¡qué no haría con la necedad!).

- E. *Jn* 2,13-25: 217,4 (el templo de Dios es el cuerpo de Cristo); 305,3 (Cristo nació y murió porque quiso); 315,2 (quisieron acercarse a la verdad mediante la calumnia).
- C
1. *Ex* 3,1-8a.13-15: 7,4-5 (quien se apareció fue el Hijo); 7,4-6 (doctrina trinitaria); 7,7; 223 A,5; 229 T (el nombre del ser y el de la misericordia); 293 E (inmutabilidad de Dios); 156,6 (doctrina trinitaria); 223 A,5 (romped en vuestros corazones los ídolos de Dios).
2. *1 Cor* 10,1-6.10-12: 295,1ss (Pedro viene de «pie-dra»); 352,3 (interpretación simbólica sacramentaria); 350 A,2 (disminuye el temor); 73, 4 (en todas partes hay trigo y cizaña); 88,20 (suavidad del amor en la corrección).
- E. *Lc* 13,1-9: 110; 72,3ss; 254,3ss (la higuera es el género humano. El estiércol del agricultor es el dolor del pecador).
- Mart.
- E. *Mt* 18,21-35: 83 (dos son las obras de misericordia que nos liberan: la limosna y el perdón); 5,2 (como él no lo hizo, cree que nadie es capaz de hacerlo); 114 A,2-5 (si te alegras cuando se te perdona, teme no perdonar tú); 210,12 (donde el querer es poder, no hay excusa posible); 56,17 (son palabras del Evangelio, no de mi corazón).
- Miérc.
- E. *Mt* 5,17-19: 251,3ss (el reino de los cielos es la Iglesia).
- Juev.
- E. *Lc* 11,14-23: 272 B,4 (el dedo de Dios es el Espíritu Santo); 260 A,3 (el Espíritu Santo, autor de la paz y la unidad).
- Viern.
- E. *Mc* 12,28-34: cf. *Mt* 22,34-40 (30.º domingo del T.O. [A]).
- Sáb.
1. *Os* 6,1-6: 386,1 (no perdonas si no tienes nada que tenga que perdonarte yo, te dice Dios).
- E. *Lc* 18,9-14: 115,2ss (¿qué pidió el fariseo a Dios? Nada); 16 B,4; 136 A,2ss (se encumbró a sí mismo y no pide nada a Dios); 290,6 (su aliento huele a crápula de soberbia, no de justicia); 135,6; 136,2; 136 C (Dios oye a los pecadores); 137,4 (el que ignora estar enfermo no se preocupa del médico); 351,1 (el fariseo no hallaba tanto gozo en su salud como en compararla con las enfermedades ajenas).

4.º domingo de cuaresma

- A
2. *Ef* 5,8-14: 49,3; 258,2 (tinieblas en vosotros, luz en el Señor); 67,5 (cuando eres luz estás en el Señor); 182,6 (no puedes ser luz para ti mismo); 223,1 (los recién bautizados); 225,4 (erais tinieblas y os hizo día); 260 D,1 (la unidad de todos es un único día); 88,19 (evitar el orgullo en la corrección fraterna); 127,7

- (la resurrección del hombre interior); 175,9 (no ames el lecho del pecado); 185,1 (despierta, hombre; por ti se hizo Dios hombre); 362,24 (las dos resurrecciones).
- E. *Jn* 9,1-41: 7,3 (sólo se abren los ojos a aquel a quien Cristo limpia); 135-136 C (Cristo vino a iluminarnos, porque el diablo nos había cegado. Dios escucha a los pecadores. El bautismo).
- B
2. *Ef* 2,4-10: 26,14 (nadie exija a Dios algo como deuda); 131,5ss (insistencia en la gracia); 169,3 (la gracia precedió a tus méritos).
- E. *Jn* 3,14-21: 6,7; 294,11 (el que haya sido mordido por la serpiente de los pecados mire a Cristo); 265 B,4 (si el Padre no nos hubiese entregado la Vida, no tendríamos vida).
- C
2. *2 Cor* 5,17-21: 156,14 (el temor es siervo, la caridad libre); 81,3 (hay un mundo malo y un mundo bueno); 96,8 (el mundo reconciliado es la Iglesia); 121,1 (amando a Dios os hacéis dioses; luego amando al mundo se nos llama mundo); 162 B (el mundo era enemigo de Dios y amigo del diablo); 134,5 (se llamaba pecado al sacrificio por el pecado); 144,6 (de no serlo él, nunca seríamos justicia); 155,8 (justicia de Dios, no nuestra).
- E. *Lc* 15,1-3.11-32: cf. sábado de la 2.ª semana de cuaresma.
- Mart.
- E. *Jn* 5,1-3a.5-16: 124 (si quieres sanar, abájate); 125 (la ley fue dada para descubrir a los enfermos); 125 A (si no pasas a la verdad, no puedes tener lo que celebras. No puedes sanar al enfermo, pero puedes vestir al desnudo).
- Miérc.
- E. *Jn* 5,17-30: 125,4 (el descanso de Dios); 125 A,1 (Dios gobierna el mundo sin trabajo); 126 (no abortar antes de madurar); 135,5 (donde no hay más que un poder, hay una voluntad única); 217,3 (obra conjunta de la Trinidad); 127,4 (teología trinitaria); 362,25 (las dos resurrecciones); 127 (la resurrección de los muertos); 154,16 (entonces será eterna no la vida, sino la muerte); 306,5 (vivir en medio de dolores no es vivir); 335 K,2 (elige ya aquí lo que has de amar y evita lo que debes temer); 344,4 (las dos muertes).
- Juev.
- Viern.
- E. *Jn* 5,31-47: cf. viernes de la 3.ª semana de adviento.
1. *Sab* 2,1a.12-22: 294,15 (el pecado, imitación del diablo).
- 5.º domingo de cuaresma
- A
2. *Rom* 8,8-11: 155,12ss (quiénes están en la carne); 71,29 (el Espíritu, vínculo de unión en la Trinidad); 256,3 (canta y camina); 269,3 (re-

vestidos de Cristo imitando sus ejemplos); 362, 24 (dos clases de resurrección).

- E. *Jn* 11,1-45: 139 A; 98,4ss; 128,14 (tres clases de resurrecciones espirituales. El peso de la costumbre); 67,3; 352,8; 295,2 (la obra de la Iglesia en el perdón).

B

1. *Jer* 31,31-34: 212,2 (por qué no se permitía escribir el símbolo de la fe).

- E. *Jn* 12,20-33: 335 E,2 (sembraba Cristo y germinaba la Iglesia); 329,1 (en la cruz se realizó un gran negocio); 305,2ss (lo que enseñó lo cumplió él mismo); 313 C,1 (piérdala para no perderla cuando la ama); 313 D,1 (éste es el modo de vivir la vida mortal para conseguir la inmortal); 330,2 (lo mandó quien sabe lo que hay que mandar); 331,1ss (si el agricultor no pierde el grano al sembrarlo...).

C

2. *Flp* 3,8-14: 169,6ss (la justicia nos viene de Dios. «León vino y león marchó»); 170 (función de la ley. La justicia nos viene de Dios); 54,4 (no buscar agradar a los hombres); 306 B,2 (si voy lento, adelantadme; si rápido, seguidme); 142,14 (¿qué hombre puede jactarse de ser perfecto?); 91,6ss (camina con el amor, asciende con la caridad); 154,4ss (la imperfección de San Pablo); 261,3 (el Dios que yo adoro); 284,4 (más dulce es lo que yo amo que lo que tú me prometes); 105,7 (nada hay tan contrario a la esperanza como mirar atrás); 255,6 (la tensión hacia la única cosa necesaria); 260 C,7 (llebad siempre en el corazón la esperanza del día sempiterno).

- E. *Jn* 8,1-11: 16 A,4ss; 302,14 (quedaron solas la miseria y la misericordia); 13,5 (me arrastra la misericordia a perdonarle); 272 B,5 (sólo quería que no pecase más en adelante).

Lun.

1. *Dan* 13,1-9.15-17.19-30.33-62: 343,1ss (no naufragó allí la castidad, porque Dios cogió el timón).

Mart.

1. *Núm* 21,4-9: 6,7 (mira a Cristo, y tendrás la salud con la remisión de los pecados).

Miérc.

1. *Dan* 3,14-20.91-92.95: 296,5 (mártir en la voluntad); 286,6 (distinta actitud de Dios con los Macabeos y con los tres niños).

- E. *Jn* 8,31-42: 134 (los verdaderos discípulos de Jesús); 346,2 (permanecer en el camino para llegar); 342,4 (¡cuánto más seguro es ser siervo de un hombre que de una perversa pasión!); 33, 3 (es pecado todo lo que no se realiza por motivo del descanso eterno); 161,9 (sólo el justo es libre); 156,12 (para hacer el mal te basta la libre voluntad).

Sáb.

- E. *Jn* 11,45-56: 162 A,3 (puede existir la profecía sin la caridad); 315,2 (grande es la fuerza de la verdad).

Domingo de Ramos

Proces.

- A E. *Mt* 21,1-11: 325,1; 280,6 (los mártires tendieron sus cuerpos en el suelo como alfombras para Cristo); 111,2 (¿dónde está la firmeza de los apóstoles?); 121,3 (¿qué piedras sino los que daban culto a las piedras?); 189,4 (vaya sentado sobre nosotros el Señor y llámenos para llevarle a donde quiera).

- B E. *Mc* 11,1-10: cf. *Mt* 21,1-11 (ciclo A).

- C E. *Lc* 19,28-40: cf. *Mt* 21,1-11 (ciclo A).

Misa

- Flp* 2,6-11: 92,3 (vayamos a él por él y no nos perderemos); 117,13 (igualdad del Hijo con el Padre); 212,1 (la forma servil); 213,4 (veo el vestido y adoro al sujeto vestido); 229 G,3 (la soberbia es una rafiña); 244,3 (no pierdo el cielo tocando la tierra); 279,8 (el hacedor hecho y el creador creado); 292,3 (el camino de la humildad); 341,4ss (Cristo, mediador por el sacramento de la humildad); 361,16 (ser y recibir); 68,11 (Cristo, maestro de humildad); 95,4 (¿quién más hermoso que Dios y más deforme que un crucificado?); 304,3 (seguir a Cristo).

- A E. *Mt* 26,14-27.66: 218 (simbolismo de los distintos momentos de la pasión); 218 A (la vida nos la aportó él a nosotros, y de nosotros recibió la muerte); 218 B (los judíos se congregaron porque eran crueles, nosotros porque somos obedientes); 218 C (Cristo, mercader).

- B E. *Mc* 14,1-15.47: cf. ciclo A.

- C E. *Lc* 22,14-23.56: 115,1 (vigilar y orar); 210,6 (esta vida es una tentación); 348 A,2 (la fe, don de Dios); 183,13 (no basta la fe sin el amor); 229 O,1 (el bautismo de lágrimas); 229 P,3 (Pedro, un enfermo que presumía de sus fuerzas); 285,3 (Pedro, negador por presuntuoso, pastor por amador); 335 E,3 (el amor hizo veraz al que el temor había hecho mentiroso); 340 A,8 (Pedro presumió y quedó desnudo ante sí mismo); 137,3 (sucedió lo que el Doctor había pronosticado); 284,6 (eficacia de la medicina de Cristo); 286,2 (al negarlo pereció, al llorar resucitó); 295,3 (a la amargura del dolor siguió la dulzura del amor). Cf. también ciclo A.

Mart. Santo.

- E. *Jn* 13,21-33: 34,2 (excelsa humildad y sobria embriaguez); 133,6 (pienso que bebía la verdad); 119,1 (bebamos nosotros también); 120,1 (lo

- que bebió lo eructó en el Evangelio); 266,7 (¡ay de quien recibe mal un bien!).
- Juev. Santo. 2. 1 *Cor* 11,23-26: 228 B,3ss (teniendo vida en él, seréis una carne con él).
- E. *Jn* 13,1-15: 103,6 (pasó para alimentar, sigámosle para que nos alimente); 155,5 (paso de la muerte a la vida).
- Viern. Santo. 1. *Is* 52,13-53,12: 95,4 (el hermoso se hizo feo para hacer a la fea hermosa); 27,6 (la deformidad de Cristo te forma a ti. Su deformidad era nuestra belleza); 17,1 (Cristo nunca calló, ni calla ahora); 18,1 (tampoco ahora calla, si hay quien quiera oír); 229 C,1 (Cristo muerto nos alimenta); 229 N,1 (crucificado el cordero, fue vencido el león); 375 A,1 (Cristo, cordero y león); 53,8; 184,3; 188,2; 195,1; 215,3; 269,2; 375 A,2 (los dos nacimientos de Cristo); 265 F,1 (de su enfermedad nos preparó la medicina); 285,2 (la misma pena, pero distinta causa).
- E. *Jn* 18,1-19,42: cf. Mt 26,14-27,56 (domingo de Ramos [A]).
- Vig. pasc. 1. *Gén* 1,1-2,1: 90,7 (el hombre tiene un origen único: hecho de un solo hombre); 96,4 (la hermosura del mundo es superada por la de su autor); 1; 118,1; 119,2; 135,4; 225,1; 379,4 (el principio de Gén 1 es la Palabra de Jn 1,1); 223 A,1; 380,4 (la Palabra, autora de la creación, no fue hecha); 293,5 (por la criatura al creador); 380,4 (los dos momentos de la creación: «informe» y «formada»); 223 A,3 (la presencia de la Trinidad en la creación); 223,1; 226; 230; 258,2; 260 D,1 (el «día» son los cristianos); 125,4 (creación y re-creación: el descanso de Dios); 229 R (el firmamento es la autoridad de las Escrituras); 229 S (interpretación alegórica espiritual del tercer día); 221,4; 229 T (interpretación alegórica espiritual del día cuarto); 229 U (ibid. del día quinto); 229 V (ibid. de toda la creación); 43,3 (dónde está la imagen de Dios en el hombre); 52,17-18 (el hombre, imagen de la Trinidad); 1,5; 126,11 (la divinidad unitrina, manifestada en la creación del hombre); 29,1 (la bondad de las cosas, participación de la bondad de Dios); 90,7; 268,3 (la unidad del género humano).
2. *Gén* 22,1-18: cf. 2.º domingo de cuaresma (B).
3. *Ex* 14,15-15,1: 223 E,2; 363 (nuestros pecados, sepultados en el bautismo).
5. *Is* 55,1-11: 37,20 (al comprarla no das dinero, sino a ti mismo).
8. *Rom* 6,3-11: 169,16 (muere para vivir, sepúltate para resucitar); 228 A; 229 E,3; 260 A,1 (bautis-

mo y vida nueva); 236,1 (su muerte significa la muerte de nuestra vida); 155,7 (en toda carne está la muerte y el pecado); 336,5 (nos precedió la cabeza); 169,12 (en nosotros será más admirable aún); 171,2 (Jesús, samaritano); 221,4 (incoó en su carne la vida nueva para nosotros); 335 H,1 (¿quién no desea esa inmortalidad?); 223 B,1 (no destruya el olvido la obra de la misericordia divina).

A E. *Mt* 28,1-10: cf. Mc 16,1-8 (ciclo B).

B E. *Mc* 16,1-8: 231 (la resurrección de Jesús es nueva vida para los que creen en él); 240 (la resurrección de la carne).

C E. *Lc* 24,1-12: cf. Mc 16,1-8 (ciclo B).

Domingo de Resurrección

2a *Col* 3,1-4: 231,3ss (a quien no ha muerto le digo que muera); 53,14 (sostienen a Dios y son cielo, por ser trono de Dios); 263 A,1 (él está aquí con nosotros, y nosotros allí con él); 265 C,1 (en la tierra, el corazón no puede conservarse íntegro); 337,4 (ser edificados hacia lo alto); 395,1 (esté en el cielo el deseo de la ascensión); 25,7; 296,7 (en alto el corazón); 362,24 (las dos resurrecciones).

2b 1 *Cor* 5,6b-8: 155,5 (el paso de la muerte a la vida); 221 (vigilia y Pascua); 375 A,1 (un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder).

E. *Jn* 20,1-9: 229 L,1 (¿qué necesidad tienes de algo que no amas?); 244,1 (¿dónde queda la fe?); 246,2 (debió creer que había resucitado, no que había sido robado).

Lun. E. *Mt* 28,8-15: 299 E,4 (si dormíais, ¿cómo visteis lo que sucedió?).

Mart. 1. *Hech* 2,36-41: 71,33 (inhabitación del Espíritu Santo y perdón de los pecados); 16 A,8 (ved lo que es la enfermedad y la salud); 77,4; 229 E,2; 316,3; 351,2; 352,2 (el perdón de los pecados); 175,4 (dimos muerte al médico); 229 G,5 (el Espíritu Santo y la unidad).

E. *Jn* 20,11-18: 229 K (a Cristo se le toca mejor con la fe que con la carne); 246,3 (ya había reconocido a quien la iluminaba para que lo reconociera); 265 F,2 (Cristo, Dios y hombre); 229 L; 243-246 (reconocer la divinidad de Cristo).

Miérc. E. *Lc* 24,13-35: 352,4 (sin saberlo, muestran su herida al médico); 232; 234; 235; 236; 236 A; 241 (esperabais, ¿ya no esperáis? La hospitalidad devolvió a los discípulos lo que les había quitado la incredulidad); 89,4,7 (ofrézcanle hospitalidad y recibirán una entrada para el cielo).

- Juev. E. *Lc* 24,35-48: 116 (¿qué mejor que el hecho de que la salud salude al hombre?); 183,11; 237; 238 (el Cristo total, esposo y esposa); 242 (considera quién es el autor y elimina toda duda. La resurrección de los cuerpos); 268,4 (el esposo, listo para emprender el viaje, confió su esposa a sus amigos); 265 D,1ss (la herida de los discípulos, curada por Cristo); 375 C,5 (les quitó la falsa opinión y les dio la verdad cierta); 229 J,2ss (si no es verdad la resurrección, perdió Cristo el fruto de su pasión); 112,7 (se presentaba ante sus sentidos corporales buscando el asentimiento de la fe); 162 A,10 (¿estás en comunión con todos los pueblos?); 229 I,2 (ellos veían la cabeza, pero no el cuerpo; nosotros no vemos la cabeza, pero sí el cuerpo).
- Viern. 1. *Hech* 4,1-12: 294,4 (ignoro si podrá obtener la salvación de Cristo quien la promete fuera de Cristo).
- Sáb. E. *Jn* 21,1-14: 229 M; 248-252 A (la Iglesia futura).
1. *Hech* 4,13-21: 260 E (dar testimonio de la verdad).
E. *Mc* 16,9-15: 231; 233; 239; 240 (la resurrección del Señor es vida nueva para los que creen en él).

2.º domingo de Pascua

- A E. *Jn* 20,19-31: 376 (admiración, fe, obediencia y esperanza); 71,19,23 (el Espíritu Santo y el perdón de los pecados); 88,2 (se refería a nosotros); 99,9 (es el Espíritu quien perdona, no nosotros); 143,3; 158,5 (el gran don del Espíritu Santo); 145 A; 259 (la medicina de las cicatrices); 239,7 (reconocer a Cristo en el corazón); 265,8 (dos donaciones del Espíritu Santo); 295,2 (Pedro figuraba a toda la Iglesia); 375 C (quería asegurar su fe tocándole).
- B 1. *Hech* 4,32-35: 355,2; 356,1 (ideal del religioso agustiniano); 47,21; 229 G,5 (imagen de la unidad en la Trinidad); 71,35 (el Espíritu Santo, creador de unidad); 77,4 (la conversión radical de los judíos); 103,4; (la unidad de la Trinidad, meta a conseguir); 260 D,1 (la unidad de todos es un único «día»); 272 (eucaristía y unidad); 272 B (la multitud concorde); 308 A,7 (una persona dolosa tiene dos corazones, y una multitud unida uno solo).
- C E. *Jn* 20,19-31: cf. ciclo A.
E. *Jn* 20,19-31: cf. ciclo A.
- Lun. E. *Jn* 3,1-8: 71,31 (tener algo e ignorar que se tiene); 294,8 (el bautismo de los niños); 294,16 (el hacer de un justo un pecador no se tramita en el lecho conyugal).

- Mart. 1. *Hech* 4,32-37: cf. 2.º domingo de Pascua (B).
E. *Jn* 3,11-15: 91,7; 144,5; 294,9ss; 362,16 (el Cristo total); 265 B,2 (Cristo Dios y hombre).
- Miérc. E. *Jn* 3,16-21: 265 B,4 (si el Padre no nos hubiese entregado la vida, no tendríamos vida).
- Viern. E. *Jn* 6,1-15: 2,2 (Dios tienta para descubrir al hombre a sí mismo, y el hereje para cerrar a Dios); 130 (el portento se renueva todos los años, y a nadie sorprende. Cristo mercader).

3.º domingo de Pascua

- A E. *Lc* 24,13-35: cf. miércoles de la octava de Pascua.
B E. *Lc* 24,35-48: cf. jueves de la octava de Pascua.
C E. *Jn* 21,1-19: 229 M; 248-252 A (la Iglesia futura); 137,10 (no es adúltero tu corazón); 138,4 (no dijiste a Pedro: «Apacienta tus ovejas»); 146; 147; 147 A; 340 A,3 (sólo se puede mostrar el amor a Cristo amando a los demás. Cristo, médico de Pedro); 229 O,2; 229 N; 229 P; 253,1ss (apacienta las ovejas, pero no olvides que son mías); 295,4ss; 352,5 (triple negación-triple confesión); 299,7 (en qué consiste el amor); 296,3ss (¿me amas? Muere por mis ovejas).
- Lun. E. *Jn* 6,22-29: 49,2 (la justicia es la tarea de Dios).
- Mart. 1. *Hech* 7,51-59: 316,2 (no lo veían porque lo odiaban); 315,5; 317,5 (grita la lengua, pero ama su corazón); 49,11 (por sí oraba de pie; por los enemigos, de rodillas); 90,9 (yo moriré en la carne, pero ¡que no mueran ellos en el corazón!); 56,16 (no estaban allí para pedirle perdón..., pero él oraba por ellos); 149,16-17 (si te parece demasiado imitar a tu Señor, imita a tu consiervo); 168,6 (orar hasta por los infieles); 314,1ss (si seguimos a Esteban, seremos coronados); 316 (quienes amáis a Esteban, amadlo en Cristo); 319 (Esteban, testigo de Cristo).
- E. *Jn* 6,30-35: 389,2 (la hartura y saciedad, sin molestia).
- Miérc. E. *Jn* 6,35-40: 170,10ss (Dios coronará no tanto tus méritos como sus dones).
- Juev. 1. *Hech* 8,26-40: 269,2 (no basta estar bautizado para tener el Espíritu Santo); 99,11 (el Espíritu Santo no es donación humana).
E. *Jn* 6,44-52: 28,2 (alimento que fortalece y no se agota); 53,4 (sienta hambre y sed nuestro hombre interior); 53 A,11 (... y lo que es más dulce, te alimentará de sí mismo); 112,5 (no prepares el paladar, sino el corazón); 112 A,11 (el superior puede más suplicando que obligando); 83,2 (¿qué pides a Dios sino a Cristo?); 158,7 (esté mi peregrinación marca-

- da por el hambre y sed de ti para que se sacie con tu presencia); 131,2 (violencia esta que se hace al corazón, no a la carne); 340 A,9 (os servimos a Cristo en su lugar); 228 B,3 (comed el vínculo que os une).
- Viern. 1. *Hech* 9,1-20: 64 A,2; 122,6; 229 N,3; 263 A,1; 299 C,1ss; 341,12; 345,4 354,1; 361,14; 395,2 (el Cristo total, cabeza y miembros); 87,15 (golpeó al loco y lo volvió sano); 123,4 (temed al Cristo de arriba y sed benévolos con el de abajo); 133,8 (nosotros somos él); 239,7 (está entre nosotros en nosotros mismos); 278 (utilidad de la conversión de San Pablo); 295,6 (la Iglesia crece con las persecuciones); 299,6 (se le acorrala para que perdone y pueda ser perdonado él); 317,5 (Esteban oró por Pablo); 169,9 (reconóceme para darte muerte a ti mismo); 297,10 (perdió la vista de la carne para recibir la del corazón).
- E. *Jn* 6,53-60: 131 (cómete la vida, bébete la vida; tendrás vida sin mengua de la Vida); 132 (condiciones para recibir la Eucaristía); 132 A (cuando se come a Cristo se come la Vida).
- Sáb. E. *Jn* 6,61-70: 131 (cómete la vida, bébete la vida; tendrás la vida sin mengua de la Vida).

4.º domingo de Pascua

- A 1. *Hech* 2,14a,36-41: cf. martes de la octava de Pascua.
2. 1 *Pe* 2,20b-25: 101,6 (Cristo, ejemplo y ayuda); 114,3 (imitar a Cristo en el perdón); 284,6 (te enseñó a padecer y te enseñó padeciendo él); 304,2ss (la imitación de su ejemplo, el mejor fruto de amor que podemos devolverle); 319,4 (imitarle en el perdón); 325,1 (nos pavimentó el camino).
- E. *Jn* 10,1-10: 137 (el Cristo total, cabeza y cuerpo. El pastor, el mercenario y el ladrón); 142,5 (para que no anduvieses descarriado, él se hizo para ti camino y entrada).
- B 1. *Hech* 4,8-12: 294,4 (ignoro si podrá obtener la salvación en Cristo quien la promete fuera de Cristo).
2. 1 *Jn* 3,1-2: 21,1 (el gozo será pleno cuando no sea la esperanza la que nos amamante); 23,16 (enciéndase en llamas nuestro amor); 38,3ss (el tiempo de la fe y el de la realidad); 117,15 (limpiar el corazón para ver a Dios); 158,7ss (la fuerza de la esperanza); 169,17 (vivir de la Palabra sin palabra, pero sin palabra que suene); 178,11 (si te asustaste, amas); 305 A,9 (semejante a aquel de quien somos hijos); 362,31 (la alabanza sin fin).
- E. *Jn* 10,11-18: 137 (pastor en cuanto cabeza, puerta en su cuerpo); 138 (Pedro, pastor bueno. La uni-

- dad de los pastores); 46,30 (unidad de los pastores en Cristo. Si hay buenas ovejas, hay buenos pastores); 31,3 (tal poder estaba triste cuando hacía lo que no haría si no quisiera); 60 A,2 (Cristo, piedra angular); 229 N,3 (unidad de los pastores en Cristo); 285,5 (Pedro, pastor en el cuerpo del Pastor); 305,2 (en él se halla la imagen de nuestra debilidad); 340 A,11 (amaba la unidad y odiaba la división).
- C E. *Jn* 10,27-30: 46,23 (cuando es difícil encontrarlas, yo las encontraré); 126,12 (doctrina trinitaria); 139 (unidad entre el Padre y el Hijo); 140,4 (¡espantosa blasfemia!); 142,6; 264,2; 265 A,6 (doctrina trinitaria); 293 E,1ss (si en tu corazón no hay discordia, tampoco la habrá en las Escrituras).
- Lun. E. *Jn* 10,1-10: cf. 4.º domingo de Pascua (A).
Mart. E. *Jn* 10,22-30: cf. 4.º domingo de Pascua (C).
Juev. 1. *Hech* 13,13-25: 293 D,1 (es más poderoso confesando la verdad que relinchando de soberbia).
- Viern. E. *Jn* 14,1-6: 239,2 (el Señor del cielo quiso ser huésped en la tierra); 8,5 (la verdad habla, la vanidad borbota); 94 A,2 (si Cristo es la Verdad, quien sufre por la verdad sufre por Cristo); 128,1 (¿a quién hay que creer si a la verdad no?); 134,6 (sólo él puede otorgarnos esta libertad); 141; 142; 375 C,5 (por el camino, a la verdad y a la vida); 150,10 (no te extraviarás si vas a él por él); 157,2 (aprended cómo se ha de caminar en él); 306,10; 346,1ss (adónde y por dónde ir).
- Sáb. E. *Jn* 14,7-14: 88,4 (la realidad alegrará en la patria al consolador por la fe en el camino); 125,11 (seguridad con hartura insaciable); 126,14 (guarda los mandamientos, purifica los ojos); 177,9 (si somos avaros, amémosle); 229 G,2ss (aún deseamos algo más); 331,4 (¿qué tiene el rico si no tiene a Dios?); 334,3 (esperar a Dios de manos de Dios).

5.º domingo de Pascua

- A 2. 1 *Pe* 2,4-9: 37,3 (piedras preciosas en la Iglesia); 337,1ss (uniéndonos a la Piedra, encontramos la paz. La piedra del fundamento está colocada arriba); 24,2 (¡ojalá las piedras muertas experimenten en sí la misericordia de las vivas!); 156,13 (colaboración con Dios); 351,7 (el Cristo total, único sacerdote).
- E. *Jn* 14,1-12: cf. viernes y sábado de la 4.ª semana de Pascua.
- B 2. 1 *Jn* 3,18-24: 140,3 (Dios tiene muchos hijos); 71,28 (el Espíritu Santo, autor de la unión al Cuerpo de Cristo).

- E. *Jn* 15,1-8: 4,26 (la Iglesia, campo del que Dios es el labrador); 87,2ss (Dios nos cultiva para hacernos mejores); 113,6 (si en lugar de trigo produjéramos espinas...); 89,2 (las palabras del Señor no pueden quedar vacías); 101,6 (el Señor, ayuda y ejemplo); 125 A,5; 213,10 (nosotros cultivamos a Dios, y Dios nos cultiva a nosotros).
- C E. *Jn* 13,31-35: 33,2 (el mandamiento nuevo canta el cántico nuevo); 126,15 (bebamos esta caridad en la abundancia de la fuente de donde brota); 336,1 (fuerza de unión de la caridad); 350,1 (creó un hombre nuevo con el mandamiento nuevo); 350 A,1 (el amor pertenece al hombre nuevo); 358,4 (considera la anchura de este mandato).
- Lun. E. *Jn* 14,21-26: 23,6 (sea él mismo templo, y Dios vendrá a él); 71,33 (doctrina trinitaria); 261,5 (quiere venir a tu corazón, y ¿eres perezoso para limpiarle la casa?).
- Mart. E. *Jn* 14,27-31: 91,3 (acomodar las costumbres para comprender); 26,10 (rompió la cadena el que no estaba atado); 121,1; 170,4 (amando al mundo, se nos llama mundo); 134,4ss (ven, sé tú mi libertador); 155,7 (lo que hizo con el tributo, lo hizo con la muerte); 265 D,4ss (¿por qué murió la Vida?); 152,9 (murió libremente).
- Miérc. E. *Jn* 15,1-8: cf. 5.º domingo de Pascua (B).
- Juev. 1. *Hech* 15,7-21: 53,10ss (la fe en Dios limpia el corazón, y el corazón limpio ve a Dios).
- Viern. E. *Jn* 15,12-17: 45,10 (el heno se convierte en oro); 299,8 (¿qué tiene de grande el amor, si por mí ama el placer?).

6.º domingo de Pascua

- A E. *Jn* 14,15-21: 27,6 (allí leerás sin libro en la Palabra); 78,5 (gran don, gran promesa); 126,14ss (cómo ver al Verbo); 142,7 (amor y don); 362,31 (la felicidad perfecta, conocerlo como es).
- B 2. *1 Jn* 4,7-10: cf. día 8 de enero.
- E. *Jn* 15,9-17: 45,10 (el heno se convierte en oro); 299,8 (¿qué tiene de grande el amor, si por mí ama el placer?).
- C E. *Jn* 14,23-29: 23,6 (sea él mismo templo, y Dios vendrá a él); 71,33 (doctrina trinitaria); 91,3 (acomodar las costumbres para comprenderlo); 261,5 (quiere venir a tu corazón, y ¿eres perezoso para limpiarle la casa?).
- Lun. E. *Jn* 15,26-16,4: 313 G,3 (nosotros no los odiamos, sino que los buscamos).
- Mart. E. *Jn* 16,5b-11: 270,2 (quería que su amor fuese más bien divino); 143 (la promesa del Espíritu); 144 (el juicio del Espíritu).

- Miérc. 1. *Hech* 17,15.22-18,1: 150 (el cristiano y los filósofos).
- E. *Jn* 16,12-15: 179,5 (comía a aquel a quien escuchaba); 362,5 (debilidad nuestra, no dificultad suya).

Ascensión del Señor

1. *Hech* 1,1-11: 127,10; 214,9; 277,17 (vendrá a juzgar en la forma humana); 264,2 (seguridad de que había resucitado); 265,4ss (preparate para cuando llegue); 265 E (sus últimas palabras fueron sobre la Iglesia); 265 D,6ss (nadie se gloríe de sus fuerzas).
2. *Ef* 1,17-23: 53,6 (caminar a la luz de la fe); 133,8 (nosotros somos él).
- A E. *Mt* 28,16-20: 239,7 (está entre nosotros en nosotros mismos).
- B E. *Mc* 16,15-20: 233 (fijó lo que debemos hacer y lo que debemos esperar).
- C E. *Lc* 24,46-53: 265 D,3 (resucitó en lo que murió); 71,20 (tal impenitencia no admite remisión); 229 I,2 (ellos veían la Cabeza y no el cuerpo; nosotros el cuerpo y no la Cabeza); 378 (él es fiel prometiendo y bondadoso cumpliendo); 242,6 (unidad de persona en Jesucristo).
- Sáb. E. *Jn* 16,23-28: 145 (llamemos con espíritu obediente para que nos abra quien nos está viendo llamar).

7.º domingo de Pascua

- A 1. *Hech* 1,12-24: 87,9 (comenzó a manifestarse todo el poder de la verdad).
- E. *Jn* 17,1-11a: 135,3 (igualdad estupenda); 217 (doctrina trinitaria).
- B 1. *Hech* 1,15-17.20-26: 12,4 (Dios habla mediante la suerte); 87,9 (comenzó a manifestarse a todos el poder de la verdad).
2. *1 Jn* 4,11-16: 34,2 (el hombre ama a Dios porque Dios le amó antes); 336,2 (el amor de Dios nos transformó); 156,5 (la caridad, don de Dios); cf. también *1 Jn* 4,7-10 (día 8 de enero).
- C 1. *Hech* 7,55-60: 49,11; 317,5 (por sí oraba de pie; por los enemigos, de rodillas); 90,9 (yo moriré en la carne, pero ¡que no mueran ellos en el corazón!); 56,16 (no estaban allí para pedirle perdón, pero él oraba por ellos); 149,16-17 (si te parece demasiado imitar a tu Señor, imita a tu consiervo); 168,6 (orar hasta por los infieles); 314,1ss (si seguimos a Esteban, seremos coronados); 315,5ss (la «crueldad» de Esteban); 316 (quienes amáis a Esteban, amadlo en Cristo); 319 (Esteban, testigo de Cristo).

- E. *Jn* 17,20-26: 41,7 (escucha a quien vino a ti en pobreza); 65 A,1 (¿quieres estar donde Cristo? Ama a Cristo, y con ese peso serás arrebatado al lugar de Cristo); 103,4 (la unidad); 135,5 (¿quién puede anular un «yo quiero» del omnipotente?); 319,3ss (¿quién puede comprenderlo?); 359,9 (quiso ser nuestra cabeza).
- Mart. E. *Jn* 17,1-11: 153,3 (igualdad estupenda); 217 (doctrina trinitaria).
- Juev. E. *Jn* 17,20-26: cf. antes, 7.º domingo de Pascua (C).
- Viern. E. *Jn* 21,15-19: 229 N; 229 O; 229 P; 253 (el amor a Cristo se muestra en el amor a sus ovejas); 295,4ss; 352,6 (triple negación-triple confesión); 299,7 (en qué consiste el amor); 296,3ss (¿Me amas? Muere por mis ovejas).
- Sáb. E. *Jn* 21,20-25: 98,3 (saber leer los milagros de Jesús).

Domingo de Pentecostés

- Vigilia *Gén* 11,1-9: 271 (Pentecostés, antítesis de lo ocurrido con la torre de Babel).
- 1b. *Ex* 19,3-8a.16-20b: 155,6 (comparación con Pentecostés).
- 1c. *Jl* 2,28-32: 56,1; 57,1 (destino universal del mensaje cristiano); 169,11 (necesidad de la gracia para ser justo).
2. *Rom* 8,22-27: 4,9 (quien piensa estar ya en la patria, nunca llega a ella); 27,5 (poseemos la salvación y la esperamos); 105,7 (la mujer de Lot, convertida en sal para sazonar a los prudentes con su ejemplo); 157 (las promesas de Dios nunca engañan); 215,1 (mirar hacia adelante); 306 B,1 (quienes aman caminan); 313 F,1 (entonces no será una maldición vivir sin esperanza); 336,5 (ahora no faltan motivos de tristeza); 359 A,1 (la esperanza, ancla fija en solidez); 395,1 (a la esperanza le sucede la realidad).
- E. *Jn* 7,37-39: 160,2 (¿cómo es que fluye de ti ese río?); 265,8 (doble donación del Espíritu); 267,1 (eran odres nuevos a la espera del vino nuevo del cielo).
- Día 1. *Hech* 2,1-11: 71,27ss (actividad común de la Trinidad. Lenguaje y unidad); 156,14 (ahora infundía amor, no temor); 267 (universalidad de la Iglesia); 268 (el espíritu y la unidad de la Iglesia); 269 (las distintas lenguas, congregadas en la unidad de la fe. Son nuestras todas las lenguas, porque somos miembros del cuerpo que las posee todas); 271 (la paz y la unidad y el Espíritu Santo); 229 I,3 (la unidad de la Iglesia).
2. *1 Cor* 12,3b-7.12-13: 269,4 (decirlo con la vida, no con las palabras); 138,5 (yo el único pastor;

todos los demás forman una unidad conmigo); 263 A,2; 294,10 (el único cuerpo de Cristo).

E. *Jn* 20,19-23: 247 (las cosas de cada día nadie intenta explicarlas).

Solemnidades del Señor

Santísima Trinidad (domingo después de Pentecostés)

- A E. *Jn* 3,16-18: 265 B,4 (si el Padre no nos hubiese entregado la vida, no tendríamos vida).
- B 2. *Rom* 8,14-17: 71,28; 269,2 (la obra del Espíritu Santo); 156,13ss (dejaos guiar, pero corred también vosotros); 33,1 (la caridad canta el cántico nuevo); 105 A,2 (¿qué no le dará, cuando se da él mismo?); 265 F,3 (pertenece a la gran familia).
- E. *Mt* 28,16-20: 239,7 (está entre nosotros en nosotros mismos).
- C 2. *Rom* 5,1-5: 23,7; 163,1; 169,15; 358,4 (el amor causa anchura); 34,2ss (amar a Dios desde Dios); 71,18-19 (amamos mediante la caridad. La caridad perfecta es don perfecto del Espíritu Santo); 128,4 (para poder amar es necesario que Dios more en ti); 145,4 (a la fuerza has de amar la fuente del amor); 156,5,14 (quien nos otorga el poseer el amor. Caridad y ser movidos por el Espíritu de Dios se identifican); 161,6 (el Espíritu de Dios viene a nuestra alma); 229 G,5; 269,2 (caridad, Espíritu y unidad); 265,10 (el amor pertenece al Espíritu Santo).
- E. *Jn* 16,12-15: 179,5 (comía a aquel a quien escuchaba); 362,5 (debilidad nuestra, no dificultad suya).

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (jueves después de la Santísima Trinidad)

- A 2. *1 Cor* 10,16-17: 227 (en este pan se nos indica cómo debemos amar la unidad); 228 B,4 (comenzáis a recibir lo que ya habéis comenzado a ser); 229 A,1 (lo que recibís, eso sois); 272 (el proceso para llegar a ser pan y convertirse en el cuerpo de Cristo).
- E. *Jn* 6,51-59: 28,2 (alimento que fortalece y no se agota); 83,2 (¿qué pides a Dios sino a Cristo?); 340 A,9 (os servimos a Cristo en su lugar); 228 B,3ss (comed el vínculo que os une); 131 (cómete la vida, bébete la vida; tendrás vida sin mengua de la Vida); 132 (condiciones para recibir la Eucaristía); 132 A (cuando se come a Cristo, se come la Vida).
- C 1. *Gén* 14,18-20: 228 B,1 (el sacrificio de Melquisedec, símbolo de la Eucaristía).

2. 1 Cor 11,23-26: 228 B,3ss (teniendo vida en él, seáis una carne con él).

Inmaculado Corazón de la Virgen María

(sábado después del 2.º domingo después de Pentecostés)

- E. Lc 2,41-51a: 51,17ss (la Palabra de Dios nunca calla, aunque no siempre se la escuche. Ejemplo para las mujeres y los niños).

Corazón de Jesús

(viernes de la 3.ª semana después de Pentecostés)

- A
2. 1 Jn 4,7-16: 211,2 (ver a Dios amando al hermano); 21,2 (ama, y Dios estará junto a ti); 23,8 (Dios se pasea en nosotros); 23,13 (si bebiste la caridad, ¿de dónde la bebiste?); 34,2ss (amar a Dios desde Dios); 260 C,1 (donde la herencia es el amor mismo, quien no quiere tener coherederos está mostrando no ser él mismo heredero); 350,1 (el hombre en el que habita el amor es templo de Dios); 336,2 (el amor de Dios nos transformó); 156,5 (la caridad, don de Dios).
- E. Mt 11,25-30: 29,2 (la alabanza de Cristo al Padre); 67; 68 (confesamos a Dios cuando le alabamos a él y nos acusamos a nosotros mismos); 69; 142,10-11 (aprended de mí no a fabricar el mundo..., sino que soy manso y humilde de corazón); 142,5-11 (¿de qué me sirve tenerlo todo, si no tengo al Padre?); 164,47 (¿cómo alivia a los cargados de pecados sino mediante el perdón de los mismos?); 88,18 (el Señor llama a todos); 30,9 (¿qué hemos de aprender de ti?); 41,5; 112 A,6 (la carga de Cristo son alas); 117,17 (¿quieres aprender la excelcitud de Dios? Aprende antes su humildad); 279,3 (sé tú nuestro maestro, porque eres manso y humilde); 70; 70 A; 343,4 (el amor lo hace todo fácil y llevadero); 24,4 (¿quién llama? ¿A quién llama? ¿Qué cosa dice?); 68,10ss (por qué no vemos a Dios. Si temías quedar atado, desea ser recreado. El amor lo hace todo tolerable); 69,2 (¿quieres construir un edificio de gran altura? Pien- sa primero en el cimiento de la humildad); 164,7 (esta carga no es un peso para quien va ya oprimido, sino alas para quien va a vo- lar); 96,1 (sabemos lo que es capaz de hacer el amor); 112 A,6 (conviene que lleves la carga de Cristo para sentirti- te aligerado; si te la quitas de encima, te hallarás oprimido).
2. Ef 3,8-12.14-19: 165 (¿cómo vas a recibir la gracia, si no abres el seno de tu voluntad?); 346,2 (la fe y la visión); 38,10; 63,1; 81,8; 361,7

(despierta a Cristo en tu corazón, haz memo- ria de tu fe); 162 A,7 (la caridad, raíz de que brota todo fruto); 174,5 (recibir a Jesús es recibirle en el corazón); 117,17 (primero clava su raíz en lo hondo).

- E. Jn 19,31-37: 5,3; 218,15 (¿qué salió del costado sino el sacramento que reciben los fieles); 311,3 (no ha cerrado la puerta tras haber pasado él).
- C
2. Rom 5,5-11: cf. solemnidad de la Santísima Trinidad (C). Además: 23 A,2 (tal es la gracia que he- mos recibido); 112 A,10.14 (Cristo es el be- cerro cebado de la parábola del hijo pródigo); 218 C,1; 339,6 (¿dudará en darles su vida, si les donó incluso su muerte?); 335 I,1 (¿qué valían los pecadores?); 215,5 (en Cristo en- contramos un amor mayor, pues entregó su vida no por sus amigos, sino por sus enemigos).
- E. Lc 15,3-7: 279,11 (enseñadle el buen camino).

Tiempo ordinario

1.ª semana del tiempo ordinario

- Lun. E. Mc 1,14-20: 248,2 (las redes de la palabra de Dios, echadas al mundo).
- Mart. 1 I. Heb 2,5-12: 229 G,4 (doctrina trinitaria).
E. Mc 1,21-28: 90,8; 158,6; 168,2; 183,13 (el Señor mira a la raíz, no a la flor); 234,3 (la fe que distingue a los cristianos de los demonios).
- Viern. E. Mc 2,1-12: 46,13 (abre el techo y baja tu alma pa- ralítica); 125,10 (el lecho de la sensualidad de nuestra carne); 362,14 (una vez curado, lleve él a la carne a donde quiera, no al revés).
- Sáb. E. Mc 2,13-17: 175,3 (Cristo médico). Cf. Mt 9,9-13 (domingo 10.º del T.O. [A]).

2.º domingo del tiempo ordinario

- A
- E. Jn 1,29-34: 26,15 (por la fe en él somos algo); 152,9 (condenó todos nuestros pecados); 229 N,1 (gran fortaleza la de este cordero); 229 P,4 (convirtió en corderos a todos los que veis vestidos de blanco); 272 B,3 (nuestro cordero es inmaculado y sin culpa); 306 D (la sangre de este cordero tiñe de blanco); 292,8 (él bau- tiza, luego él justifica); 293 B,3 (el bautismo de Juan y el de Cristo); 308 A,4 (doctrina trinitaria).
- B
2. 1 Cor 6,13c-15a.17-20: 161,1ss (no se le desprecie por haber sido condescendiente); 161,8 (lo grande es amar la justicia, no el temer el cas- tigo); 217,4 (el único templo de Dios); 224; 349,3 (invitación a la castidad); 301 A,8ss (¡como si las meretrices no tuvieran alma!);

- 162 (fornicación genérica y específica); 214,10 (piensan que no pecan, pues creen que no dañan a nadie); 82,13 (si desprecias tu cuerpo, considera tu precio); 278,7 (el que te redimió hizo de ti su morada).
- C 2. 1 *Cor* 12,4-11: 71,26 (unidad de operación en la Trinidad).
- Lun. E. *Mc* 2,18-22: 293,6 (Cristo necesitaba un precursor que pudiera ser su émulo); 293 D,2 (Juan B. reúne discípulos en competencia con Cristo).
- Miérc. 1 P. 1 *Sam* 17,32-33.37.40-51: 153,11 (quien presume de sus fuerzas ya sale derrotado al combate).
- Juev. 1 I. *Heb* 7,25-8,6: 135,7 (yo soy sacerdote de Dios y con vosotros me hiero el pecho y con vosotros pido perdón).
- Viern. 1 I. *Heb* 8,6-13: 198 B (abandona la vieja alianza y aprópiate de la nueva).

3.º domingo del tiempo ordinario

- A 1. *Is* 9,1-4: 362,24 (la resurrección espiritual).
2. 1 *Cor* 1,10-13.17: 46,30 (anuncien todos en él una sola voz); 103,4 (el valor de la unidad); 112 A,9 (¿a quién no agrada esta sinfonía?); 107,3 (quieren que exista dividido quien no quiso ser divisor); 76,2ss (no fue bautizado en mí, sino conmigo); 268,4 (rechaza de sí el amor de una esposa que no es la suya); 229 O,3; 295,5 (apacientálas, pero no olvides que son mías); 269,3 (el hombre espiritual se goza en la unidad).
- E. *Mt* 4,12-23: 248,2 (las redes de la palabra de Dios, echadas al mundo).
- B 1. *Jn* 3,1-5.10: 351,12 (nadie puede huir de Dios más que huyendo hacia él: de su severidad a su bondad); 361,20 (el poder de la penitencia).
2. 1 *Cor* 7,29-31: 51,21ss (cuanto más se reprime la concupiscencia, tanto más se fortalece el amor conyugal); 301 A,4 (he dejado todo el mundo yo que nada he dejado para mí).
- E. *Mc* 1,14-20: 248,2 (las redes de la palabra de Dios, echadas al mundo).
- C 2. 1 *Cor* 12,12-30: 138,5 (todos los pastores forman conmigo una unidad); 263 A,2; 294,10 (el único cuerpo de Cristo); 354,4 (devolver el tributo del honor); 24,5 (realice cada miembro lo que le es propio); 35,1 (¿cómo participaré en su gozo, si no me entristece su mal?); 46,7 (¡mi garbanzo está seguro...!); 280,6 (la gloria de la cabeza repercute en todo el cuerpo); 361,14 (la lengua habla a favor del pie); 162 A,4ss (¿cómo deben amarse los miembros que tienen la Cabeza en el cielo!); 65 A,7 (¿quién os dio a luz? La Iglesia madre); 341,1; 299

- C,2; 91,7; 144,5 (el Cuerpo místico); 213,8 (la Iglesia y María); 229 A,1; 272 (eucaristía).
- Lun. E. *Mc* 3,22-30: 71,13ss (la blasfemia contra el Espíritu Santo).
- Mart. E. *Mc* 3,31-35: cf. *Mt* 12,46-50 (martes de la 16.ª semana del T.O.).
- Miérc. E. *Mc* 4,1-20: cf. *Mt* 13,1-23 (15.º domingo del T.O. [A]).
- Sáb. 1 I. *Heb* 11,1-2.8-19: 126,3 (levanta la mirada de la razón).
1 P. 2 *Sam* (2 *Re*) 12,1-7a.10-17: 291,5 (el hombre oye las palabras, pero Dios escucha el corazón); 393 (el fruto de la penitencia sincera).
E. *Mc* 4,35-40: cf. *Mt* 8,23-27 (martes de la 13.ª semana del T.O.).

4.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. 1 *Cor* 1,26-31: 43,6 (el pescador no puede gloriarse sino en Cristo); 47,13 (quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato); 4 A (había venido a enseñar la humildad y combatir la soberbia); 28,2 (come bien y digiere mal quien oye la palabra de Dios y no la pone en práctica); 87,12; 381 (dejó sus redes el pescador y se convirtió en divino orador); 160 (si te glorías en el Señor, nunca serás confundido); 168,3ss (confiesa que la paz y caridad con fe la obtienes sólo de Dios); 250,1 (la soberbia no lleva la delantera a la humildad para recibir esta gracia); 275,1 (¿cuáles son las fuerzas del polvo?); 277 A,2 (nuestro es el querer, pero se requiere el ser llamados a querer); 319 A (soy pobre como vosotros); 380,6 (reconozca el pobre su humildad y done Dios su divinidad).
- E. *Mt* 5,1-12a: 53; 53 A (comentario completo); 346 A,6 (el pobre soberbio y el rico humilde); 347,3 (bienaventuranzas y dones del Espíritu Santo); 4,4-6 (no te hagas un Dios como de oro); 12 (vio el diablo a Dios); 22 A,4 (ama para ver a Dios); 88,4; 117,5; 136 C; 261,4 (sanar el ojo del corazón para ver a Dios); 325,2; 335 G (elige la causa y no te preocupe la pena).
2. 1 *Cor* 7,32-35: 351,5 (sólo con la finalidad de la procreación carece de toda culpa la unión de los sexos); 191,4 (sea fecundo no vuestro seno con la prole, sino vuestra alma con las virtudes); 161,12 (ved lo que es el amor).
- E. *Mc* 1,21-28: 90,8; 168,2; 183,13; 158,6 (el Señor mira a la raíz, no a la flor); 234,3 (la fe que distingue a los cristianos de los demonios).

- C
1. *Jer* 1,4-5.17-19: 26,1 (ahora Dios crea al hombre a partir de otro hombre).
 2. 1 *Cor* 12,31-13,13: 93,5 (la caridad, simbolizada en el aceite); 158,6 (vea cada cual las obras que hace por amor); 162 A (por la caridad se ama rectamente cualquier cosa que se ama); 4,20; 138,2; 145,4 (la caridad, que sola da tanto provecho y sin ella nada aprovecha); 90,6ss («caritas» y «cupiditas»); 95,7 (la caridad es el vestido nupcial); 229 U (la caridad, la fuerza del sacramento); 169,15 (de dónde te viene la caridad); 354,6 (sólo el amor lo vence todo y sin él nada vale lo demás); 88,21 (quien viola la unidad y la caridad, tenga lo que tenga, nada es); 350,3 (paráfrasis del texto).
- Lun. E. *Mc* 5,1-20: cf. *Mt* 8,28-34 (miércoles de la 13.ª semana del T.O.).
- Mart. 1 I. *Heb* 12,1-4: 159,1ss (grados de amor a la justicia); 306 B,3 (la gloria de los mártires, la primera en la Iglesia); 318,2 (el adulterio del corazón, negar la verdad).
- E. *Mc* 5,21-43: 98,4ss; 128,14; 139 A,2 (el pecado cometido con el solo deseo); 375 C,6 (conoces los pensamientos, y ¿preguntas por las acciones?).
- Miérc. 1 I. *Heb* 12,4-7.11-15: 159,1 (grados de amor a la justicia); 306 B,3 (la gloria de los mártires, la primera en la Iglesia); 318,2 (el adulterio del corazón, negar la verdad); 15 A,3; 46,11; 113 A,4 (si deseas la herencia, no rehúes el castigo); 114 A,5 (ama y castiga); 157,3 (no temas que los azotes sean signo de rechazo); 286,5 (el médico no atiende siempre la voluntad del enfermo); 296,12 (quieres que Dios te perdone, no te perdones a ti mismo); 23,18 (¡cómo llena de espanto a quienes aman!).
- Viern. 1 I. *Heb* 13,1-8: 179,3 (dar hospitalidad); 82,11 (cómo corregir); 177,3.11 (te lo promete Dios, ¿y dudas?).
- E. *Mc* 6,14-29: 307,1 (la mujer detestable concebía el odio, que, llegado el momento, daría a luz); 308,1 (el juramento); 94 A (persecución continua para el cristiano); 380,8 (interpretación cristiana de la ley del levirato).
- Sáb. 1 I. *Heb* 13,15-17.20-21: 35,3 (su tristeza es indicadora de su amor y de tu perdición); 82,15 (unirse los pastores y fieles para hacer el bien en el campo del Señor).

5.º domingo del tiempo ordinario

- A
1. *Is* 58,7-10: 47,25 (esperanza y realidad. Fruto de los árboles del campo de Dios); 56,11 (perdón y limosna); 58,10 (la doble limosna); 207,1 (Cristo limosna); 11,1; 299 D,7; 339,6 (las obras de misericordia desaparecerán); 163,7-12 (Dios está presente, aunque retarde su ayuda. Dios médico); 306 C,7 (Dios, médico que atiende a tus deseos, no a tus caprichos).
 2. 1 *Cor* 2,1-5: 160,3 (¡cuántas cosas encierra en su interior este tesoro!); 23,2 (escuchadnos no como a maestros, sino como a discípulos); 215,5 (no te asuste la lengua ajena).
- E. *Mt* 5,13-16: 289,6 (la cruz de Cristo es el candelero); 338,1 (la luz de la limosna); 379,6 (Juan B., luz); 380,7 (Juan B., luz participada); 317,4 (el candelero es la cruz de Cristo); 338,2,4 (el que obra bien es una lámpara); 47,13 (quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato); 54 (ha de examinarse la intención del corazón humano); 149,11-14 (la intención sólo Dios la ve).
- B
1. *Job* 7,1-4.6-7: 57,9 (clases de tentación); 223 E,1 (invitación a velar); 359 A,6 (nadie es feliz aquí).
- C
2. 1 *Cor* 15,1-11: 76,7 (pequeño en ti, grande en el Señor); 168,7; 298,4 (lo que eres, lo eres por la gracia de Dios); 176,3 (Pablo, el primer pecador); 260 D,1 (éste es el día que hizo el Señor); 279,5; 299 C,4ss (Pablo, el nombre de la humildad); 299 B,5 (la humildad se reconoció a sí misma).
- E. *Lc* 5,1-11: 248,2 (qué otra cosa podrá hacerse sino su voluntad); 249,1 (pertenecemos a sus redes, pues hemos sido capturados mediante ellas); 251,1; 252,1; 270,7; 137,6; 229 M,1; 252 A,2 (la Iglesia del tiempo presente); 252,1 (Cristo es la Palabra de Dios que habla a los hombres no sólo con palabras, sino con los hechos).
- Lun. 1 I. *Gén* 1,1-19: cf. vigilia pascual.
- Mart. 1 I. *Gén* 1,20-2,4: 229 U (interpretación alegórico-espiritual del quinto día); 229 V (interpretación alegórico-espiritual de toda la creación); 43,3 (dónde está la imagen de Dios en el hombre); 52,17-18 (el hombre, imagen de la Trinidad); 126,11; 1,5 (la divinidad unitrina, manifestada en la creación del hombre); 29,1 (la bondad de las cosas, participación de la bondad de Dios); 90,7; 268,3 (la unidad del género humano); 125,4 (quien hizo todo con la lengua, no pudo fatigarse); 179 A,3 (descansó Dios: Dios te hace descansar); 9,6 (te prome-

- tió el descanso a ti que trabajas); 251,5 (mediante su descanso, Dios santificó el nuestro); 270,5 (¿quieres descansar tú? Haz también antes obras buenas).
- Miérc. 1 I. *Gén* 2,4b-9.15-17: 97,2 (haga el hombre buen uso de la pena); 224 (no se hizo caso a la amenaza de Dios y sí a la promesa del diablo).
- Juev. 1 I. *Gén* 2,18-25: 341,12 (aplicación a Cristo y a la Iglesia).
- E. *Mc* 7,24-30: cf. Mt 15,21-28 (miércoles de la 18.ª semana del T.O.).
- Viern. 1 I. *Gén* 3,1-8: 224 (no se hizo caso a la amenaza de Dios y sí a la promesa del diablo); 341,6 (cómo actúa ahora la serpiente); 340 A,1 (el diablo derribó al hombre sirviéndose de la soberbia); 69,4; 151,5 (pecado original y concupiscencia).
- Sáb. 1 I. *Gén* 3,9-24: 224 (no sirve excusarse con la mujer en los pecados de la carne); 346 C,1 (no todo tiempo pasado fue mejor); 359,1 (cielo eres y al cielo irás).
- E. *Mc* 8,1-10: 95 (aquellos hechos, si los comprendes, son palabras).

6.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. 1 *Cor* 2,6-10: 213,4 (sufrió sólo en la carne); 263,1 (el diablo fue vencido en lo que era su trofeo); 4,1 (el ejercicio del alma); 127,11 (buena obediencia en la resurrección del corazón); 194,4 (deseamos con indecible ardor la hermosura de la forma de Dios); 216,5 (Dios se convirtió en deudor con su promesa); 236,3 (llebadme a mí como discípulo a vuestro lado); 301,8 (esperad algo de arriba); 301 A,6 («no sus promesas, sino él mismo»); 302,7 (amemos la hermosura de aquella vida); 305 A,9 (no puedes comprender ni ver lo que serás tú); 331,3-4 (Dios se nos prometió a sí mismo).
- E. *Mt* 5,17-37: 9,19 (te glorías si das una centésima parte); 9,3; 109,2; 251,7 (el adversario es la palabra de Dios); 45,8 (tener la carne limpia, pero no el espíritu); 85,5 (Cristo, médico que va a lo vivo de la herida); 82,5 (Dios te quiere a ti más que a tu ofrenda); 98,5 (tiene el muerto en su interior); 251,3ss (el reino de los cielos es la Iglesia); 359 A,16 (ser superior equivale a dar más); 55 (el hombre, que doma una fiera, no es capaz de dominar su lengua); 307,2 (no jurar para no perjurarse); 180,10 (la pésima costumbre de jurar); 308,3 (no exigir el juramento).
- B 2. 1 *Cor* 10,31-11,1: 16 A,10 (¡oh varón amante, fervoroso, competidor!); 54,2ss (imitar al Após-

- tol); 78,6 (desciende a trabajar...); 101,10 (coge la uva, aunque penda del seto espinoso).
- C 1. *Jer* 17,5-8: 13,2 (humildad desordenada o peligrosa soberbia); 96,2 (negarse a sí mismo); 150,8 (crítica de los estoicos); 295,5 (la gracia de los sacramentos no depende del hombre).
- E. *Lc* 6,17.20-26: 175,2 (llorar es un deber, y la risa el precio de la sabiduría); 163 B,6 (cree lo dicho y se producirá una gran bonanza en tu corazón). Cf. también Mt 5,1-12 (4.º domingo del T.O. [A]).
- Lun. 1 P. *Sant* 1,1-11: 15,4 (el oro en el crisol); 223 E,1 (vigilad y orad); 159,8 (llena de amor, el alma pisotea todo y pasa adelante); 284,1 (él es la fuente de la vida; acércate, bebe y vive); 348 A,4 (también nosotros debemos hacer algo).
- Mart. 1 I. *Gén* 6,5-8; 7,1-5.10: 341,9 (el lenguaje sobre Dios); 22,6 (el arrepentimiento de Dios).
- Juev. E. *Mc* 8,27-33: 96 (el hombre se perdió por primera vez por el amor a sí mismo); cf. Mt 16,13-19 (jueves de la 18.ª semana del T.O. [A]).
- Viern. 1 I. *Gén* 11,1-9: 271 (Pentecostés, antítesis de la torre de Babel).
- 1 P. *Sant* 2,14-24.26: 234,3; 16 A,11; 53,10; 90,8; 156,5 (no basta la fe); 158,6; 162 A,4; 168,2 (fe con caridad).
- E. *Mc* 8,34-39: 313 C,1; 313 D,1 (cuando se ama al alma, se la pierde, y cuando se la pierde, se la encuentra); cf. también Mt 16,24-28 (viernes de la 18.ª semana del T.O.).
- Sáb. 1 P. *Sant* 3,1-10: 23,2 (orar por el que tiene que hablar); 16 A,2ss; 55,1ss (dominar la lengua).
- E. *Mc* 9,1-12: cf. Mt 17,1-9 (2.º domingo de cuaresma [A]).

7.º domingo del tiempo ordinario

- A 1. *Lev* 19,12.11-18: 180,4 (no jurar para no perjurarse).
2. 1 *Cor* 3,16-23: 99,9 (el Espíritu y el perdón de los pecados); 9,15 (por qué destruyes la casa de Dios); 82,13 (si desprecias tu cuerpo, mira tu precio); 161,11 (ambicionar la belleza superior del corazón); 353,2 (dejan de ser templos de Dios y se convierten en ruinas); 15,1 (aprended qué debéis amar para que podáis amarlo); 23,7 (al llegar Dios ensanchará tu casa); 214,10 (no tendría templo si no fuera Dios); 278,7ss (piensan que no pecan, pues creen que no dañan a nadie).
- E. *Mt* 5,38-48: 239,5 (sé usurero); 350 B (redime tus pecados con la limosna); 306,8 (ama también a tus enemigos, no sea que, incauto, odies incluso a tus amigos); 354,3 (los malos, ne-

cesarios para los buenos); 15,8 (comienza a orar por tu enemigo y observa a tu corazón litigar contigo mismo); 317,1 (tarea y recompensa); 386,1 (tu juez será tu abogado actual); 29 A,2 (¿quién más compasivo que Dios?); 142,8 (la creación sirve a los impíos); 164 A (no cerrar a nadie las puertas de la misericordia); 357,4 (muestra su paciencia y difiere ejercer su poder).

B E. *Mc* 2,1-12: 46,13 (abre el techo y baja tu alma paralítica); 125,10 (el lecho de la sensualidad de nuestra carne); 362,10 (una vez curado, lleva él a la carne a donde quiera, no al revés).

C 1. 1 *Cor* 15,45-49: 362,15 (incorporación a Cristo por la fe); 216,2 (no os tengáis en poco, porque no se ha manifestado lo que seréis).

E. *Lc* 6,27-38: 42; 58,10 (dos clases de limosna: el dar y el perdonar); 56,16 (si no perdonas, serás borrado del libro de Dios); 63,2 (calmaré mi ira y volveré a la quietud de mi corazón); 83,2 (Dios estableció la norma de cómo comportarte con tu deudor, norma que seguirá él con el suyo); 114,5 (el dilema es sencillo); 205,3 (las dos alas de la oración); 206,2 (dos clases de limosna); 208,2 (alejad la ira); 210, 12 (perdonar y pedir perdón); 259,4 (dos clases de misericordia); 376 A,3 (das limosna y limosna recibes).

Lun. 1 P. *Sant* 3,13-18: 23,17 (sólo es hijo de Dios el obrador de paz).

Mart. 1 I. *Eclo* (Sir) 2,1-13: 38,6 (el destierro, si lo ordena el juez, es un castigo; si lo ordena la avaricia, una alegría); 359 A,2 (la paciencia del peregrino).

1 P. *Sant* 4,1-10: 15,3 (el alma del mal cristiano es adúltera); 346 A,7 (ha de venir el juez, y se toma a risa su venida); 142,3 (el amor a este mundo hace adúltera al alma); 162,3; 171,1 (no puede amar a Dios quien ama el mundo); 23 A,4 (la confesión limpia la casa adonde ha de venir aquel a quien invocas); 30,7 (dar gracias a Dios); 81,3 (sea Dios el único en agradarte en cuanto de bueno hagas); 131,3 (no pierda por soberbio lo que mereció por humilde); 313 A,4 (gobiérnese a sí mismo el gobernante, y ya gobernó); 351,9 (¿hay cosa más desdichada que no sentir vergüenza de una herida y sentirla del vendaje?).

Miérc. 1 P. *Sant* 4,13b-17: 302,7 (¡qué poca cosa es el hombre!).

Juev. 1 I. *Eclo* (Sir) 5,1-10: 73,3 (corregíos antes de que llegue la siega); 339,7-8 (¿puedo yo borrar tales palabras?); 20,4 (por todas partes te rodea misericordiosamente la misericordia divina); 39; 352,9 (Dios te prometió el perdón para cuan-

do te conviertas; pero ¿te prometió, acaso, el mañana?); 87,11; 352,9 (perecer a base de esperanza).

Viern. 1 P. *Sant* 5,9-12: 180 (no jurar para no perjurarse).

E. *Mc* 10,1-12: cf. Mt 19,3-12 (viernes de la 19.ª semana del T.O.).

Sáb. E. *Mc* 10,13-16: 174,9 (el pecado original de los niños); 353,1 (la soberbia, la falsa grandeza de los débiles).

8.º domingo del tiempo ordinario

A 2. 1 *Cor* 4,1-5: 49,2 (podéis oír mi voz, pero no entrar en mi corazón); 137,14 (mi conciencia no es buena sólo porque la alabéis vosotros); 47,23 (en esta soledad interior hay algunos riachuelos...); 49,4 (sospechas que alguien es tu enemigo y es tal vez tu amigo); 73 A,3 (Dios socorra a los que sufren por la ignorancia del corazón humano); 243,5; 252,7 (verán al modo divino cuando estén llenos de Dios); 259,2 (el granero limpio); 306,8 (ama a tus enemigos, no sea que, incauto, odies a tus amigos).

E. *Mt* 6,24-34: 171,1 (nadie puede gozarse en el mundo y en Dios).

B 2. 2 *Cor* 3,1b-6: 152,7 (se te rebelaba la carne y te subyugaba); 136,5 (come al médico); 163,10ss (huye al Espíritu que ayuda); 250,3 (si quitas el Espíritu, ¿para qué sirve la ley?); 251, 6 (los santos son los que cumplen la ley de Dios con el auxilio de Dios); 270,3 (se cumple la ley en la medida en que se es capaz del Espíritu); 272 B,5 (los corazones de los cristianos, tierra fructífera).

E. *Mc* 2,18-22: 293,6 (Cristo necesitaba un precursor que pudiera ser su émulo); 293 D,2 (Juan B. reúne discípulos en competencia con Cristo).

C 1. *Eclo* (Sir) 27,5-8: 113 A,11ss (efecto purificador de la tribulación); 223 E,1 (necesidad de velar); 229 A,2 (la concordia de la caridad, la creación del cuerpo de Cristo); 276,3 (el mártir, vasija cocida al fuego).

2. 1 *Cor* 15,54-58: 359,2 (muerta la muerte, nos libró de la muerte); 128,10ss; 151,2 (ahora y después); 154,8; 163,7 (el grito de quien triunfa, no el sudor de quien lucha); 151,3 (es mejor carecer de enemigo que vencerlo); 155, 1ss (espera el momento en que no exista la concupiscencia); 169,13 (gracia de Dios y colaboración humana); 179 A,5 (todos los pecados son contra la caridad); 233,5 (entonces pereció la muerte para mí); 278,5 (Cristo, médico); 305 A,8ss (veremos, alabaremos, per-

maneceremos); 298,5 (¿de qué sirve la lucha sin la victoria?); 299 B,5 (tus méritos son dones de Dios); 351,6 (cuándo nos derriba mejor el enemigo).

E. *Lc* 6,39-45: 74,4ss (busca la raíz del racimo que cuelga y mira dónde la encuentras); 340 A,10 (evita las espinas, coge el fruto); 302,10 (no busques uvas en las espinas).

Lun. E. *Mc* 10,17-27: cf. Mt 19,16-22 (lunes de la 20.ª semana del T.O.).

Mart. E. *Mc* 10,28-31: cf. Mt 19,23-30 (martes de la 20.ª semana del T.O.).

Miérc. 1 P. 1 *Pe* 1,18-25: 65 A,13 (mantente en la Palabra para permanecer).

E. *Mc* 10,32-45: 96,3 (buscaban la altura, pero no veían el peldaño); cf. Mt 20,17-28 (miércoles de la 2.ª semana de cuaresma).

Juev. 1 P. 1 *Pe* 2,25-9-12: 37,3 (piedras preciosas en la Iglesia); 337,1ss (uniéndonos a la Piedra, hallaremos la paz. La piedra del fundamento está colocada arriba); 24,2 (¡ojalá experimenten en sí las piedras muertas la misericordia de las vivas!); 156,13 (colaboración con Dios); 351,7 (el Cristo total, único sacerdote).

E. *Mc* 10,46-52: 88 (temo a Jesús, que pasa y permanece. La muchedumbre estorba para llegar a Jesús).

Sáb. E. *Mc* 11,27-33: 308 A,7 (apareció la lámpara, huyeron las tinieblas).

9.º domingo del tiempo ordinario

A 2. *Rom* 3,21-25.28: 80,4 (halló a todos enfermos, pero dos clases de enfermos); 143,2 (el pecado de infidelidad); 2,9 (la fe en el corazón).

E. *Mt* 7,21-27: 37,27 (también las espinas tienen flor, pero no fruto); 138,3 (¿cómo puede tener caridad quien no ama la unidad?); 142,11 (¿de qué sirve hacer milagros?); 46,11 (quítala de la arena, ponla sobre piedra); 47,24 (la lluvia de la tentación); 179,8 (lamentable espectáculo).

B. 1. *Dt* 5,12-15: 179 A,3 (cómo guardar cristianamente el sábado).

2. 2 *Cor* 4,6-11: 223 D,2 (María no fue noche, sino una estrella en la noche); 128,4; 169,15 (el amor divino en el corazón del hombre); 154,5 (también el Apóstol era débil); 274 (cuando la fe lucha, nadie vence a la carne).

C 2. *Gál* 1,1-2.6-10: 47,12 (dedícate a pastar y a beber, no a pisotear y enturbiar el agua); 54,2ss (no obrar para ser vistos por los hombres).

Lun. E. *Mc* 12,1-12: cf. Mt 21,33-43 (viernes de la 2.ª semana de cuaresma).

Mart. 1 I. *Tob* 2,10-23: 88,15 (la luz que veía el ciego).
E. *Mc* 12,13-17: cf. Mt 22,15-21 (29.º domingo del T.O. [A]).

Miérc. E. *Mc* 12,18-27: 362,18 (todo sucesor sucede a alguien); 335 L,2 (¿qué necesidad habrá de cónyuge donde no habrá necesidad de descendencia?); 132,3 (sed fieles a vuestro estado «virginal»).

Juev. 1 P. 2 *Tim* 2,8-15: 215,6 (esperemos que se cumpla en nosotros lo que creemos de Jesucristo); 234,3 (la fe que nos distingue de los paganos); 206,1 (recobren ahora intensidad los gemidos de nuestra oración); 214,4 (son muchas las cosas que no puede Dios).

E. *Mc* 12,28b-34: cf. Mt 22,34-40 (domingo 30.º del T.O. [A]).

Viern. 1 P. 2 *Tim* 3,10-17: 70,1 (el blando yugo de Cristo); 94 A,2 (comienza a vivir piadosamente en Cristo, y verás cómo es verdad); 256,3 (los tres vicios del caminante: salirse del camino, retroceder, quedarse parado); 23,3 (la Escritura se mantiene recta a fin de que volvamos a ella para ser corregidos).

Sáb. 1 P. 2 *Tim* 4,1-8: 298,4 (no le preocupa el por dónde, sino el adónde va); 299,3 (se hizo deudor de su sangre aquel en cuyo favor fue derramada la de su Señor); 299 A,2 (el cáliz de la pasión es amargo, pero cura todas las enfermedades); 31,3 (palabras que no son de planifera); 297,5 (no negará lo debido quien dio hasta lo indebido); 299 B,5; 315,6 (pagará los méritos quien los da); 299 C,4 (lo que Pablo merecía).

E. *Mc* 12,38-44: cf. Lc 21,1-4 (lunes de la 34.ª semana del T.O.).

10.º domingo del tiempo ordinario

A 1. *Os* 6,3b-6: 386,1 (necesidad de perdonar).
2. *Rom* 4,18-25: 169,13 (eres obra de Dios no sólo en cuanto hombre, sino en cuanto justo); 198 B (somos justos porque él nos justifica); 220 (tuvo lugar una sola vez, pero se repite en la celebración); 221,1 (estamos llenos de alegría); 223 B,2 (por qué asistimos a la vigilia); 229 D,1; 236,1 (muramos al pecado, vivamos para Dios); 350,1 (la novedad de la vida, contra la vetustez de la muerte).

E. *Mt* 9,9-13: 4,19 (llama a los cabritos para que dejen de serlo); 80,4 (el médico muerto dio la salud al que le causó la muerte); 88,7 (no pudiendo llegar nosotros hasta el médico, vino él a nosotros); 278,2-5 (también los santos tienen necesidad de Dios); 293,11 (también Jesús es Jesús para los niños).

- B 1. *Gén 3,9-15*: 346 C,1 (desde el pecado de Adán no ha habido días buenos); 45,4 (sufrir y trabajar ahora para recoger después).
2. *2 Cor 4,13-5,1*: 306 D (confesar la fe con la palabra); 174,9 (nacer y renacer); 297,11 (el malo, en vez de dañarte, te es provechoso); 105,7 (es, sí, un huevo; désele calor para que brote la vida); 157,1 (las promesas de Dios nunca engañan); 299 D,4 (la fe me muestra lo que no puedes quitarme); 337,5 (cómo construir en nosotros la morada de Dios); 351,3; 344,4 (gemimos porque nos duele ser como somos).
- E. *Mc 3,20-25*: 71,13ss (la blasfemia contra el Espíritu Santo).
- C E. *Lc 7,11-17*: 98; 128,14; 139 A,2 (tres clases de resurrecciones espirituales).
- Lun. 1 I. *2 Cor 1,1-7*: 305 A,5 (el consuelo de Dios en las tribulaciones).
- Mart. E. *Mt 5,1-12*: cf. 4.º domingo del T.O. (A).
- 1 P. *1 Re (3 Re) 17,7-16*: 11 (utilidad de las buenas obras).
- E. *Mt 5,13-16*: cf. 5.º domingo del T.O. (A).
- Miérc. 1 I. *2 Cor 3,4-11*: cf. 8.º domingo del T.O. (B).
- E. *Mt 5,17-19*: 251,3 (el reino de los cielos es la Iglesia).
- Juev. 1 I. *2 Cor 3,15-4,1.3-6*: 125 A,3 (la cruz fue una llave); 160,6 (traspasa la señal a la frente); 74,5 (llegado el emperador, se retiran las imágenes); 340 A,3 (somos siervos vuestros porque él nos hace libres); 223 D,2 (María no fue noche, sino una estrella en la noche).
- E. *Mt 5,20-26*: cf. viernes de la 1.ª semana de cuaresma.
- Viern. 1 I. *2 Cor 4,7-15*: 128,4; 169,15 (el amor divino en el corazón del hombre); 154,5 (también el Apóstol era débil); 274 (cuando la fe lucha, nadie vence a la carne); 306 D (confesar la fe con la palabra).
- E. *Mt 5,27-32*: 98,5 (tiene el muerto en su interior); 45,8 (tener la carne limpia, pero no el espíritu).
- Sáb. 1 I. *2 Cor 5,14-21*: 88,14 (la divinidad de Cristo se tiene, la humanidad pasa); 143,3 (admitir el poder de su resurrección); 156,14 (el temor es siervo, la caridad libre); 81,3 (hay un mundo malo y un mundo bueno); 96,8 (el mundo reconciliado es la Iglesia); 121,1 (amando a Dios, nos hacemos dioses; amando al mundo, se nos llama mundo); 162 B (el mundo era enemigo de Dios y amigo del diablo); 134,5 (se llamaba pecado al sacrificio por el pecado); 144,6 (de no serlo en él, nunca se-

ríamos justicia); 155,8 (justicia de Dios, no nuestra).

- E. *Mt 5,33-37*: 307,2 (no jurar para no perjurarse); 180,10 (la pésima costumbre de jurar); 308,3 (no exigir el juramento).

11.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom 5,6-11*: 23 A,2 (tal es la gracia que hemos recibido); 112 A,10.14 (Cristo es el becerro cebado de la parábola del Hijo pródigo); 218 C,1; 339,6 (¿dudará en darles su vida, si les dio incluso su muerte?); 335 I,1 (¿qué valían los pecadores?).
- B 2. *2 Cor 5,6-10*: 31,5 (no desea la patria el peregrino que no llora); 260 A,1 (Cristo, camino seguro para vosotros); 346 B,1 (toda alma busca la felicidad); 379,5 (estamos alejados de la luz); 21,1 (el ardor se aviva con la esperanza); 27,6 (la fe es el camino); 38,3ss (el tiempo de la fe); 88,4ss (somos peregrinos a pesar de haber creído ya); 91,9 (actuemos el bien caminando en la fe); 158,8ss (si esto es la fe, ¿qué será la visión?); 346,1 (Cristo, camino); 362,28 (a ese descanso tendemos); 18,5 (penitencia infructuosa); 46,14 (si no quieres tener que soportarme, no te extravíes); 351,7 (comparezca ante sí mismo).
- C 1. *2 Sam 12,7-10.13*: 291,5 (Dios escruta el corazón).
2. *Gál 2,16.19-21*: 105 A (aprende a orar como enemigo de ti mismo); 301,5ss (también el malvado tiene su puesto en el mundo); 313 E,5 (no ofrecerse voluntariamente a los perseguidores); 330,4 (no hagas tu voluntad, sino la de quien mora en ti); 26,9 (refutación de los pelagianos); 156,3 (¿cuál es la utilidad y ayuda de la ley?).
- E. *Lc 7,36-8,3*: 99 (deseaba curarle a él para no comer gratis su pan. No existe pecado que cometa un hombre que no pueda cometerlo otro si le falta la guía de Dios).
- Lun. 1 I. *2 Cor 6,1-10*: 163 B,4 (corrección y oración); 70,1-2 (asistencia del Espíritu Santo en los tormentos); 37,14 (quien no pide más que lo que le es provechoso para su necesidad, es un pobre que busca tus manos); 85,3 (¿qué tiene el rico, si no tiene a Dios?); 107 A (el alma tiene sus propias riquezas); 350 A,4 (no tengas nada a que puedas llamar tuyo, y todo será tuyo).
- E. *Mt 5,38-42*: 239,5 (sé usurero); 350 B (redime tus pecados con la limosna).
- Mart. 1 I. *2 Cor 8,1-9*: 14,9 (pensemos en su pobreza); 36,3 (la pobreza de Cristo nos aportó justicia, no

riqueza); 112,8 (vengan los mendigos, porque invita el que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros); 169,2 (¿qué no hará de nosotros su riqueza, si su pobreza nos hace ricos?); 239,6 (se hizo lo que había hecho para que no pecara lo hecho); 339,4 (os sirvo de lo mismo de que vivo yo).

E. *Mt* 5,43-48: 306,8 (ama incluso a tus enemigos, no sea que, incauto, odies a tus amigos); 354,3 (los malos, necesarios para los buenos); 15,8 (comienza a orar por tus enemigos y observa a tu corazón litigar contigo mismo); 317,1 (tarea y recompensa); 386,1 (tu juez será tu abogado actual); 29 A,2 (¿quién más compasivo que Dios?); 142,8 (la creación sirve a los impíos); 164 A (no cerrar a nadie las puertas de la misericordia); 357,4 (Dios muestra su paciencia y difiere el ejercer su poder).
 Miérc. 1 I. 2 *Cor* 9,6-11: 31,1ss (quien se cansa de sembrar, no gozará de la cosecha); 358 A,1ss (sembrar entre lágrimas); 165,4 (necesitas la anchura de la caridad); 259,5 (dar lo que se pueda, pero con alegría); 107 A (cuando das con tristeza, nada tienes fuera, y, en tu interior, angustias); 352,7 (cuando das al necesitado, eres un obrero de Dios).

E. *Mt* 6,1-6.16-18: 54; 149,11ss; 338,3 (no obrar para ser vistos por los hombres); 47,13 (quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato); 25 A,2 (no vendas la justicia); 93,14 (el accite no lo tienes de ti).

Juev. 1 I. 2 *Cor* 11,1-11: 64 A,3 (imitemos la astucia de la serpiente); 188,4 (la virginidad que Cristo pensaba abrigar en el corazón de su Iglesia, la anticipó en el cuerpo de María); 191,3 (la Iglesia, virgen y madre); 195,2 (para nosotros, la hizo madre; para sí, la reservó virgen); 72 A,8 (fuisteis hijos, sed también madres); 93,4 (todos deben tener la virginidad del corazón); 213,8 (la semejanza de la Iglesia con María); 260 C,7 (la amistad de este mundo hace adúlteras las almas); 341,5 (la virginidad de la fe).

E. *Mt* 6,7-15: 56; 57; 58; 59 (comentario completo del padrenuestro); 56,4 (si quiso que orases, es para dar sus dones a quien los desea); 80, 2 (tú sabes lo que descas, él lo que te es provechoso); 57,13 (¿quién puede explicar cuán grande es su amor?); 107 A (cuando le tenéis a él, tenéis todas las cosas); 135,7ss (oración y pecado); 177,2 (ante este deseo de Dios deben perder valor todas las cosas); 357,4 (invocamos a un solo padre; ¿por qué no estamos en la unidad?); 306 C,8 (elegid,

amad, recoged); 114,5 (quiero que perdonen tú, porque mi perdón lo exige); 211,1ss (Dios te perdona; perdónate tú perdonando a los demás); 181,6 (si callas estas palabras, estás fuera de la Iglesia); 47,7 (Dios quiso que fueras deudor y acreedor); 308 A,6 (oramos, y ¿tememos que se nos escuche?); 123,5 (a ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviera a mí); 242 A,3 (tendremos siempre el pan eterno); 9,21 (el perdón de cada día); 17,5 (la medicina diaria); 47,23 (suena también el corazón cuando lo decimos); 49,8 (vas a rezar; perdona de corazón); 77 A,1ss (del perdón vivimos); 83,4 (el pacto con Dios); 261,10 (la limosna del perdón); 278,6ss (el pacto que el médico firmó con los enfermos); 256,1; 182,4; 302,16 (cuando Dios te libra de ti, te libra del malo); 348 A,1-2 (para qué rezamos); 376 A,3 (quien ayuda es más poderoso que quien ataca); 152,2 (deseamos que no existan ni siquiera los malos deseos); 304, 2 (no pedir la persecución); 359 A,5 (el aguante es necesario aquí, puesto que somos peregrinos).

Viern. 1 I. 2 *Cor* 11,18.21b-30: 299 C,3 (has cobrado los intereses); 70,1ss (la esperanza lo suaviza todo); 15,5 (sé bueno y tolera al malo); 167,2 (comienza a vivir cristianamente y experimentarás lo que digo. Cualquier peligro puede desaparecer, pero el de los falsos hermanos nunca desaparecerá).

E. *Mt* 6,19-23: 60; 107 A (desapego de las riquezas); 311,15 (¿qué no tenéis, si tenéis a Dios?); 9,20 (Cristo es el guardián); 113,5 (entonces serán auténticas riquezas: cuando las cambies de lugar); 359 A,15 (si tu padre había aprendido a robar, tú aprende a dar); 114 A,3 (en la tierra, el corazón se pudre); 390,1 (un consejo); 177,5 (ser rico y querer serlo); 345, 5 (Cristo, fiel guardián).

Sáb. 1 I. 2 *Cor* 12,1-10: 261,3 (hasta Dios no puede alargarse el dedo, pero sí el alma); 117,7 (en el hombre puede haber un juicio imposible de traducir al lenguaje); 77 B,3; 154,5ss (escucha su confesión para reconocerle maestro); 163,8 (veneno que no se cura sino con otro veneno); 306 C,7 (era golpeado en la parte que el orgullo no ha de levantar); 21,8 (Dios escucha la oración); 47,17 (abofeteado para que no levantara los cuernos); 61 A,4; 354,7 (Cristo, médico); 335 D,5 (yaces en el lecho y eres un atleta de Dios).

E. *Mt* 6,24-34: 171,1 (nadie puede gozarse en el mundo y en Dios).

12.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 5,12-15: 115,4 (los niños tienen pecado); 144,1; 293,8ss (la gracia es gracia por ser gratuita); 153,14 (el pecado no quedó en la fuente, sino que pasó); 165,7ss (¿es que pecan los niños al llorar?); 231,2 (Cristo no debió su muerte al pecado); 255,4ss (Cristo y Adán); 294,15 (el pecado no fue simple imitación de Adán); 299,8 (en nuestra naturaleza está la culpa y la pena).
- E. *Mt* 10,26-33: 306 B,5 (¿anuncia su torpeza el adúltero sobre el tejado?); 65 (temamos prudentemente para no temer infructuosamente); 161,5ss (el enemigo no puede dar muerte a tu alma, pero tú sí); 313 E,7 (¿cuántas muertes causaste a tu alma por temor a la del cuerpo!); 335 F (aleja la fiebre, si puedes); 62,15; 65,3 (¿cuánto más contará nuestras costumbres el que conoce nuestros cabellos!); 306 B,7 (presentaos como modelos en la confesión de la fe, no en el ser vencidos mediante el silencio).
- B 2. *2 Cor* 5,14-17: 88,14 (la divinidad de Cristo se detiene, la humanidad pasa); 143,3 (admitir el poder de su resurrección); 156,14 (el temor es siervo; la caridad, libre).
- E. *Mc* 4,35-40: cf. *Mt* 8,23-27 (martes de la 13.ª semana del T.O.).
- C 1. *Zac* 12,10-11: 127,10; 265,2 (Cristo vendrá a juzgar en forma humana).
2. *Gál* 3,26-29: 260 A,1 (la fuerza del sacramento del bautismo); 144,5 (el Cristo total); 352,3 (hijos por imitación).
- E. *Lc* 9,18-24: cf. *Mt* 16,13-23 (jueves de la 18.ª semana del T.O.).
- Lun. 1 I. *Gén* 12,1-9: 130,3 (apoyarse no en lo prometido, sino en quien promete); 113 A,10 (el cumplimiento de la promesa de Dios).
- E. *Mt* 7,1-5: 61 A,5 (juzgad las cosas manifiestas, las ocultas dejadlas a Dios); 58,8; 114 A,6; 49,7; 82,1 (acumulando falsas sospechas, regaste la paja); 142,3 (se alejó de él, sin quedarse en sí mismo); 211,1 (su ira nace del amor).
- Mart. E. *Mt* 7,6,12-14: 60 A (no seamos ni perros ni cerdos); 64,2 (imita a la serpiente); 142,5 (la hinchazón le impide entrar); 260 C,7 (no desfallezcas en el camino estrecho para ir a dar en la eterna amplitud); 111,3 (¿por qué sentimos alegría frente a las multitudes?); 224 (no imitar a la turba).
- Miérc. 1 I. *Gén* 15,1-12,17-18: 2,7 (todo se puede esperar de Dios, para quien nada es difícil); 14,4 (Abrahán, ejemplo de fe para el hombre); 305 A,3

(imitándole, conseguimos lo que los judíos perdieron por su degeneración).

- E. *Mt* 7,15-20: 46,22; 137,13; 340 A,10 (coge la uva que cuelga de las zarzas, pero que es fruto de la vid); 292,5ss (doctrina sacramentaria).
- Juev. E. *Mt* 7,21-29: 37,27 (también las espinas tienen flor, pero no fruto); 138,3 (¿cómo puede tener caridad quien no ama la unidad?); 142,11 (quítala de sobre la arena, ponla sobre la piedra); 47,24 (la lluvia de la tentación); 179,8 (lamentable espectáculo).
- Sáb. E. *Mt* 8,5-17: 62; 62 A (ya llevaba en su corazón a aquel que temía entrarse en su casa); 77,12ss (cuanto más humilde era, tanto era más capaz y más lleno se hallaba. Los collados dejan correr el agua, los valles la recogen); 104,6 (magnífica promesa, dichoso cumplimiento); 362,30 (el alimento que no mengua).

13.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 6,3-4,8-11: 169,14 (muere para vivir, sepúltate para resucitar); 228 A; 229 E,3; 260 A,1 (bautismo y vida nueva); 236,1 (su muerte significa la muerte de nuestra vida); 155,7 (en toda carne está la muerte y el pecado); 336,5 (nos precedió la cabeza); 169,12 (en nosotros será más admirable aún); 171,2 (Jesús, samaritano); 221,4 (en su carne incoó para nosotros la vida nueva); 335 H,1 (¿quién no desea esa inmortalidad?); 223 B,1 (no destruya el olvido la obra de la misericordia de Dios).
- E. *Mt* 10,37-42: 65 A (hay un peso propio que lleva a cada uno a donde debe ir, y es su amor); 72 A,4 (amas ordenada y piadosamente a los padres cuando no los antepones a Dios); 344,1-6 (deduce del amor que tienes a tus padres cuánto debes amar a Dios y a la Iglesia); 349,4 (si no amas el estar con Cristo, teme el estar sin él. No digo que no ames a tus padres, sino que ames más a Cristo); 331,1-2 (si el agricultor no pierde el grano al sembrarlo, no lo amará en el tiempo de la cosecha); 335 F (perdiéndola no la pierde, y, si no la pierde, la pierde más); 41,7 (ser fiel al prójimo en su pobreza); 39,6; 47,30; 105 A; 107 A (Cristo puso en venta el reino de los cielos y cifró su precio en un vaso de agua fría); 359 A,11 (dando limosna a todos, la darás a quienes son dignos de ella).
- B 2. *2 Cor* 8,7,9,13-15: 14,9 (pensemos en la pobreza de Cristo); 36,3 (la pobreza de Cristo nos aportó justicia, no dinero); 112,8 (vengan los mendigos, porque invita el que, siendo rico,

se hizo pobre por nosotros); 169,2 (¿qué no hará de nosotros su riqueza, si su pobreza nos hace ricos?); 239,6 (se hizo lo que había hecho para que no pereciera lo hecho); 339,4 (es siervo de lo mismo de que vivo yo); 42,2 (lo único que no perece es lo que das); 25 A,4 (ayuda a la pobreza y disminuye tu carga); 177,11 (cálculos desbaratados).

E. *Mc* 5,21-43: 128,14; 98,4ss; 139 A,2 (el pecado cometido con el solo deseo); 375 C,6 (conoces los pensamientos, y ¿preguntas por las acciones?).

C 2. *Gál* 4,31b-5,1.13-18: 125,10 (había enfermedad porque faltaba la caridad); 128,5ss (examina primero si ya sabes amarte a ti mismo. Experimentar y satisfacer las concupiscencias); 163 (mientras dura esta vida tendremos concupiscencias); 163 A (ningún atleta recibe la corona sin dolor); 25,4 (huye el hombre, pero adondequiera que vaya lleva consigo la guerra); 30,4; 155,15 (la que abandonó al superior a sí, padece castigo del inferior); 53 A,12 (sométase a quien es mayor que ella y vencerá a quien es inferior); 242,11 (el cuerpo espiritual).

E. *Lc* 9,51-62: 100 (seguir a Jesús. Ordenar el amor); 62,2 (disuade de seguirlo a quien deseaba hacerlo y atrae a quien se negaba a ello).

Lun. E. *Mt* 8,18-22: 253,3 (tú lo prometes, pero yo conozco tus fuerzas); 127,7 (la resurrección del hombre interior); 134,3 (están muertos por ser esclavos y son esclavos por estar muertos).

Mart. 1 I. *Gén* 19,15-29: 105,7 (la mujer de Lot, estatua de sal para sazonar a los prudentes con su ejemplo).
E. *Mt* 8,23-27: 38,10 (tu corazón es la barca); 63 (no duerma la fe en vuestros corazones en medio de las tempestades de este mundo); 81,8; 163 B,6; 361,15 (despierta tu fe).

Miérc. 1 I. *Gén* 21,5.8-20: 3 (todo juego de niños es simulacro de un negocio mayor).
E. *Mt* 8,28-34: 162 A,4 (la fe de Pedro y la de los demonios); 354,7 (cómo escucha Dios la oración).

Juev. 1 I. *Gén* 22,1-19: cf. 2.º domingo de cuaresma (B).
Viern. E. *Mt* 9,9-13: cf. 10.º domingo del T.O. (A).

Sáb. 1 I. *Gén* 27,1.5.15-29: 4 (el Viejo Testamento es promesa figurada; el Nuevo, promesa espiritualmente entendida).

E. *Mt* 9,14-17: 266,2 (un borracho pierde la propia lengua antes de aprender una nueva); 267,2 (la gracia es novedad); 272 B,1 (Pedro resultaba ser odre viejo).

14.º domingo del tiempo ordinario

A 2. *Rom* 8,9.11-13: 256,3 (quiénes están en la carne); 269,3 (revestíos de Cristo imitando sus ejemplos); 362,24 (dos clases de resurrección); 156,3ss (para eso hemos recibido el Espíritu de Dios); 128,9 (Dios no está de mirón cuando luchamos); 335 J,2 (el combate cristiano).

E. *Mt* 11,25-30: cf. fiesta del Corazón de Jesús (A).

B 2. *2 Cor* 12,7-10: 154,5ss (escucha su confesión para reconocerle maestro); 163,8 (veneno que no se cura sino con otro veneno); 306 C,7 (era golpeado en la parte que el orgullo no ha de levantar); 21,8 (Dios escucha la oración); 47,17 (abofetado para que no levantase los cuernos); 61 A,4; 354,7 (Cristo, médico); 335 D,5 (yaces en el lecho y eres un atleta de Dios).

C 2. *Gál* 6,14-18: 27,6 (éste es el camino: creer en el crucificado); 131,2 (cree en el crucificado para que tu fe pueda subirse al leño); 160,4 (donde está la humildad, está también la majestad); 165,3 (en ella nos apoyamos); 289,6 (mi gloria está en el candelero; si me lo tiran, caigo); 338,2 (obrar según Cristo y por Cristo).

E. *Lc* 10,1-12: 101 (deleita contemplar la agricultura de Dios y trabajar en su campo).

Lun. E. *Mt* 9,18-26: 63 A; 63 B (esa enfermedad ha de evitarse con mayor motivo en el corazón); 62,7ss (sed cuerpo de Cristo, no opresión para el cuerpo de Cristo); 279,6 (hasta en el más pequeño está el Señor); 243,2; 244,3; 245,3 (la fe toca, la multitud oprime); 375 C,6 (¡ojalá sepa tocar!).

Mart. 1 I. *Gén* 32,22-32: 5 (el pueblo cristiano y el pueblo judío); 122,2; 229 F,2ss (judíos creyentes y judíos réprobos).

Juev. E. *Mt* 10,7-15: 161,4 (los tormentos del infierno).

Viern. E. *Mt* 10,16-23: 64; 64 A (la paloma no tiene hiel y gusta de vivir en sociedad. Imita a la serpiente); 175,8 (de lobo a oveja y de oveja a pastor); 335 A,3 (soportad por un poco, gozad por siempre); 328,3 (no habléis de lo vuestro si queréis hablar verdad); 71,29 (clamamos nosotros, pero en el Espíritu Santo); 275,1 (uno parecía el atormentado y otro el que hablaba); 277 A,2 (Cristo, entrenador del atleta); 51,1 (los hombres cambian para bien y para mal. No te pese haber hecho el bien, no sea que derrames lo que llenaste con tu misericordia).

Sáb. 1 P. *Is* 6,1-8: 211 A (esa actividad será un ocio).
E. *Mt* 10,24-33: cf. 12.º domingo del T.O. (A).

15.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 8,18-23: 9,4 (no creer que el Hijo de Dios es una criatura); 33,3 (no tomar el nombre de Dios en vano); 70,3 (ya ves por qué es suave el yugo); 279,4; 296,6 (pongo en un platillo lo que sufro y en otro lo que espero); 297,11 (los hombres malos, en vez de dañarte, te son de provecho); 305 A,9 (certeza que nos procura la fe); 306,1 (aplicar los ojos de la fe).
- E. *Mt* 13,1-23: 101,3 (si hubiera temido a las tierras malas, no hubiera venido tampoco a la tierra buena); 73 (no tengáis el corazón duro en el que pronto muera la palabra de Dios); 283,2-3 (¿qué es tener? Saber de quién lo tienes).
- B 2. *Ef* 1,3-14: 26,4 (son elegidos quienes no existen).
- C 2. *Col* 1,15-20: 157,3 (Cristo, ejemplo de nuestra resurrección); 161,1 (no desprecie a Cristo en su cuerpo); 341,11 (la Iglesia peregrina y la celeste).
- E. *Lc* 10,25-37: 171,2ss (lejano por raza, pero cercano por misericordia. El que estaba lejano descendió hasta nosotros para hacerse prójimo nuestro); 299 D,2 (pasaron de largo los próximos y el lejano se acercó); 131,6 (ese mesón, ¿no sugiere la idea de la Iglesia?); 179 A,8 (todos desempeñamos la función de posaderos).
- Lun. 1 P. *Is* 1,11-17: 341,13 (¿quieres no tener arrugas? Tiéndete en la cruz después de lavado).
- E. *Mt* 10,34-11,1: 306 B,4 (la justicia exige de ti lo que de ti obtuvo la impureza); 313,4 (Dios se fabrica sus armas: aquellos a quienes hace sus amigos); 65 A (hay un peso propio que lleva a cada uno a donde debe, y es su amor); 72 A,4 (amas ordenada y piadosamente a los padres cuando no los antepones a Dios); 344,1-6 (deduce del amor que tienes a tus padres cuánto debes amar a Dios y a la Iglesia); 349,4 (si no amas el estar con Cristo, teme el estar sin él. No te digo que no ames a tus padres, sino que no los ames más que a Cristo); 331,1-2 (si el agricultor no pierde el grano al sembrarlo, no lo amará en el tiempo de la cosecha); 335 F (perdiéndola, no la pierde, y, si no la pierde, entonces la pierde más); 41,7 (ser fiel al prójimo en su pobreza); 39,6; 47,30; 105 A; 107 A (Cristo puso en venta el reino de los cielos, y cifró su precio en un vaso de agua fría); 359 A,11 (dando limosna a todos, la darás a los dignos de ella).
- Miérc. E. *Mt* 11,25-27: 29,2 (la alabanza de Cristo al Padre); 67; 68 (confesamos a Dios cuando le alabamos a él y cuando nos acusamos a nosotros mismos); 69; 142,5-11 (aprended de mí no a

fabricar el mundo..., sino que soy manso y humilde de corazón. ¿De qué me sirve tenerlo todo, si no tengo al Padre?).

- Juev. 1 I. *Ex* 3,13-20: 7,46 (quien se apareció fue el Hijo. Doctrina trinitaria); 7,7; 223 A,5 (el nombre del ser y el de la misericordia); 293 E (inmutabilidad de Dios); 156,6 (doctrina trinitaria); 223 A,5 (romped en vuestros corazones los ídolos de Dios); 229 T (inmutabilidad de Dios).
- 1 P. *Is* 26,7-9.12.16-19: 77 A,2ss (la paz tras vencer la concupiscencia).
- E. *Mt* 11,28-30: 164,4-7 (¿cómo alivia a los cargados de pecados sino mediante el perdón de los mismos?); 88,18 (el Señor llama a todos); 30,9 (qué hemos de aprender de ti); 41,5; 112 A,6 (la carga de Cristo son alas); 117,17 (¿quieres aprender la excelcitud de Dios? Aprende antes su humildad); 279,3 (sé tú nuestro maestro puesto que eres manso y humilde de corazón); 70; 70 A; 343,4 (el amor hace todo fácil y llevadero).
- Viern. E. *Mt* 12,1-8: 16 A,12 (padres que se oponen a la vocación religiosa de sus hijos).

16.º domingo del tiempo ordinario

- A E. *Mt* 13,24-43: 47,6 (no decimos esto para que dormite el afán de corregir); 73; 73 A (los buenos toleren a los malos, los malos imiten a los buenos); 64,1 (todos los pueblos son cristianos y, al mismo tiempo, no cristianos).
- B 2. *Ef* 2,13-18: 156,15 (Cristo, piedra angular); 201,1; 202,1; 200,4; 204,2 (gentiles y judíos, unidos en Cristo); 252,3 (en Cristo hallaron concordia los pueblos); 25,7 (cómo seguir la paz); 47,22 (la herencia que Dios nos deja es la paz); 185,3 (para que nos unamos en el vínculo de la paz); 337,1 (uniéndonos en la piedra, hallamos la paz).
- C 2. *Col* 1,24-28: 62,5 (si queréis, vosotros sois el cuerpo de Cristo); 341,12 (el Cristo total); 68,8 (la gracia cristiana).
- E. *Lc* 10,38-42: 103; 104 (si os gusta una multitud, es por la unidad que existe en ella. Las obras de misericordia, pasajeras, aunque necesarias); 169,17 (actividad y contemplación); 255,6 (sólo una cosa es necesaria); 179,3ss (las obras de misericordia pasarán).
- Lun. 1 P. *Miq* 6,1-4.6-8: 48; 49 (buscabas qué ofrecer por ti. Ofrecete a ti mismo, no tienes nada mejor que tú).

- Mart. 1 I. *Ex* 14,15-15,1: 223 E,2; 363 (nuestros pecados, sepultados en el bautismo).
E. *Mt* 12,46-50: 65 A,6ss (tienes cómo hacerte madre de Cristo: si concibes en tu corazón lo que ella concibió en su seno); 72 A,3ss (Cristo no condenó el afecto materno, sino que mostró cómo se deja una madre por la obra de Dios); 192,2 (también vosotros sois madres).
- Miérc. 1 I. *Ex* 16,1-5.9-15: 21,8 (cuándo y cómo escucha Dios la oración); 4,10 (la Escritura, maná para el desierto de esta vida).
1 P. *Jer* 1,1.4-10: 26,1 (ahora crea al hombre a partir de otro hombre); 312,3 (obra transformadora de Cristo en el hombre).
E. *Mt* 13,1-9: 101,3 (si hubiera temido a las tierras malas, no hubiera venido tampoco a la tierra buena); 73 (no tengáis el corazón duro, en el que pronto muera la palabra de Dios).
- Juev. 1 I. *Ex* 19,1-2.9-11.16-20b: 155,6 (comparación con Pentecostés).
E. *Mt* 13,10-17: 283,2ss (¿qué es tener? Saber de dónde lo tienes).
- Viern. 1 I. *Ex* 20,1-17: cf. domingo 3.º de cuaresma (B).
1 P. *Jer* 3,14-17: 46,23 (¿es que no hay pastores buenos?).
E. *Mt* 13,18-23: 73 (no tengáis el corazón duro, en el que pronto muera la palabra de Dios); 283,2ss (¿qué es tener? Saber de quién lo tienes).
- Sáb. E. *Mt* 13,24-30: cf. 16.º domingo del T.O. (A).

17.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 8,28-30: 156,11 (si tú no hicieras nada, él no sería colaborador); 299 E,5 (cree que es bueno lo que agrada al que es bueno); 158 (el favor de Dios hacia nosotros. Dios se hizo deudor prometiendo); 159 (grados de amor a la justicia).
E. *Mt* 13,44-52: 212,1 (la piedra preciosa es la caridad); 362,3 (las redes de la palabra de Dios, echadas al mar del mundo); 251,3; 252,2; 252 A,3 (la Iglesia del tiempo presente, con buenos y malos); 74 («de la zarza penden los racimos»).
- B 2. *Ef* 4,1-6: 260 A,2ss (permanecer en la unidad de la Iglesia); 270,6 (el Espíritu Santo nos convierte de la multiplicidad a la unidad); 71,28ss (el Espíritu Santo, vínculo de comunión); 269,2 (quien no está atado por ese lazo es un esclavo); 268,2 (el hombre separado de la Iglesia).
E. *Jn* 6,1-15: 2,2 (Dios tienta para hacer al hombre conocerse a sí mismo, y el hereje para cerrarse a Dios); 130 (el portento se renueva todos

- los años y a nadie sorprende. Cristo, mercader).
- C E. *Lc* 11,1-13: 56; 57; 58; 59 (comentario completo del padrenuestro según Mt); 335 E,6 (aquello a que llamas nuestro, para que sea tuyo, no procede de ti); 105; 105 A,2 (oración); 61,6ss (le desagrada que no pidamos).
- Lun. 1 I. *Ex* 32,15-24.30-34: 88,24 (¡Gran prueba de amor! Entrañas maternas y paternas).
- Mart. 1 I. *Ex* 33,7-11; 34,5-9.28: 125,9; 250,10; 264,5 (ayunar del siglo presente).
E. *Mt* 13,36-43: 73; 73 A (los buenos toleren a los malos y los malos imiten a los buenos).
Miérc. E. *Mt* 13,44-45: 212,1 (la piedra preciosa es la caridad).
Juev. E. *Mt* 13,47-53: 362,3 (las redes de la palabra de Dios, echadas al mar del mundo); 251,3; 252,2; 252 A,3 (la Iglesia del tiempo presente con buenos y malos); 74 («de la zarza penden los racimos»).

18.º domingo del tiempo ordinario

- A 1. *Is* 55,1-3: 37,20 (al comprarle, no das dinero, sino a ti mismo).
2. *Rom* 8,35.37-39: 158,8-9 (nutrir la caridad); 128,5 (nuestra vida es un combate); 297,6 (¿de dónde les viene la victoria a los combatientes?); 335,1ss (ésta es la voz de los mártires: soportarlo todo y no presumir de sí mismos); 299 D,5ss (por nada hay que negar a Cristo); 313,2 (alabar a Dios en los combates de sus soldados).
- E. *Mt* 14,13-21: 126,4 (y se maravilla de otras cosas, siendo el admirador una inmensa maravilla).
- B 1. *Ex* 16,2-4.12-15: 21,8 (cuándo y cómo escucha Dios la oración); 4,10 (la Escritura, maná para el desierto de esta vida).
E. *Jn* 6,24-35: 49,2 (la justicia es el trabajo de Dios); 389,2 (la hartura y saciedad sin molestia).
- C 2. *Col* 3,1-5.9-11: 231,3ss (a quien no ha muerto, le digo que muera); 53,14 (sostienen a Dios y son cielo por ser trono de Dios); 263 A,1 (él está aquí con nosotros, y nosotros allí con él); 265 C,1 (en la tierra, el corazón no puede mantenerse íntegro); 337,4 (ser edificados hacia arriba); 395,1 (esté en el cielo el deseo de la ascensión); 257,7; 296,7 (en alto el corazón); 362,24 (las dos resurrecciones).
- E. *Lc* 12,13-21: 107; 107 A (el Señor le daba más de lo que pedía. El Señor no fomenta la división. Quien te hizo tiene necesidad de ti); 340 A,11 (no quiso confirmar la división quien había venido a confirmar la unidad); 265,11 (la ambición quiere dividir, como la caridad

reunir); 358,2 (di a mi hermano, Señor, que posea conmigo la unidad); 36,9 (eres necio en lo mismo que piensas ser sabio); 178,2 (¿acaso ese rico buscaba bienes ajenos?).

- Lun. E. *Mt* 14,13-21: cf. 18.º domingo del T.O. (A).
- Mart. E. *Mt* 14,22-36: 75 (si en la barca hay peligro, fuera de ella el desastre es seguro); 76 (el mar es el presente mundo. Pedro, tipo de la única Iglesia); 80,6 (Pedro presumió y titubeó).
- Miérc. E. *Mt* 15,21-28: 77; 77 A; 77 B; 203,2; 60 A,2ss (ved cómo recomendó la humildad. Dios no niega el beneficio, sino que ejercita el deseo del orante); 154 A,5 (veis lo que consiguió con su clamor).
- Juev. 1 P. *Jer* 31,31-34: 212,2 (por qué no se escribía el símbolo de la fe).
- E. *Mt* 16,13-23: 306 D (Cristo encarece su propia humildad; Pedro, la majestad); 236 A,3 (comenzaron a hacer propia la opinión ajena); 183,3 (si sólo es hombre, no es Jesucristo); 90,8; 158,6; 168,2; 234,3 (la fe de Pedro y la de los demonios; la confesión es igual, pero el amor es desigual); 76,1-3 (si Cristo es la Piedra, Pedro es el pueblo cristiano); 232,3ss (me habéis presentado opiniones ajenas; quiero escuchar lo que creéis vosotros); 270,2 (distingue las causas de la confesión y del temor); 183,14; 254,7; 335 E,5 (de dónde le vino la verdad a Pedro); 53,11 (no nos conformemos con creer); 229 P,1 (Cristo edificó su Iglesia sobre la confesión de Pedro); 229 N,2 (también vosotros atáis y desatáis); 149,7 (lo que se concedió a Pedro, se concedió a la Iglesia); 295,1-2 (las llaves las recibí la unidad de la Iglesia); 296,2 (en su ignorancia, quería cerrar el tesoro de donde iba a manar nuestro precio); 330,4 (temía que muriese la vida); 76,3 (no quiero que mueras; quiero morir por ti); 81,4 (te enseñé en qué consiste el escándalo).
- Viern. E. *Mt* 16,24-28: 96,2-3,9 (aprende a amarte no amándote); 330,1ss (no hay quien no se ame a sí mismo, pero hay que buscar el recto amor y evitar el perverso); 306 C,1 (así pierden quienes siembran); 77 A,4 (atiendes a que vives de eso y no a que de eso mueres); 302,4ss (pon en la misma balanza el mendigar aquí y el reinar allí); 311,2 (esta felicidad es pasajera); 330,3 (tu alma pesa más que el cielo y la tierra).
- Sáb. 1 I. *Dt* 6,4-13: 33,3; 179 A,3 (explicación de los mandamientos).
- 1 P. *Hab* 1,12-2,4: 158,4; 49,2 (fe y justicia).
- E. *Mt* 17,14-19: 80 (el poder de la oración).

19.º domingo del tiempo ordinario

- A E. *Mt* 14,22-33: 75 (si en la barca hay peligro, fuera de ella el desastre es seguro); 76 (el mar es el tiempo presente, y Pedro es tipo de la única Iglesia); 80,6 (Pedro presumió y titubeó).
- B 1. 1 *Re* (4 *Re*) 19,4-8: 51,24 (comer para vivir, no vivir para comer); 51,32; 252,10; 264,5 (significado del ayuno de Elías, Moisés y Jesucristo); 125,9 (unidad de la ley, profetas y Evangelio).
2. *Ef* 4,30-5,2: 114,3ss (si rechazas la imitación, ¿cómo aspiras a obtener la herencia?); 211,4 (no os avergoncéis de pedir perdón); 152,11 (Cristo, un sacrificio por el pecado); 157,2ss (también el Hijo se entregó personalmente).
- E. *Jn* 6,41-52: 28,2 (alimento que fortalece y no se agota); 53,4 (sienta hambre y sed nuestro hombre interior); 53 A,11 (... y lo que es más dulce te alimentará de Sí mismo); 112,5 (no preparar el paladar, sino el corazón); 112 A,11 (el superior puede más suplicando que rogando); 83,2 (¿qué pides a Dios sino a Cristo?); 158,7 (esté mi peregrinación marcada por el hambre y sed de ti para que se sacie con tu presencia); 131,2 (violencia esta que se hace al corazón, no a la carne); 340 A,9 (os servimos a Cristo en su lugar); 228 B,3 (comed el vínculo que os une).
- C 2. *Heb* 11,1-2,8-19: 126,3 (levanta la mirada de tu razón).
- E. *Lc* 12,32-48: 88,12 (su voz sean sus hechos); 335 C,8ss (envía delante lo que tienes para llegar tú al lugar donde lo tienes); 46,5 (no se trata de hacer venal el Evangelio); 93,3 (las lámparas encendidas son las buenas obras); 108 (este deseo y esperanza son los que nos hacen cristianos); 361,19 (¿qué vergonzoso sería para la Iglesia no esperar el retorno de Cristo!); 103,6; 179,6 (quien allí alimenta es el Señor); 72,7; 296,11 (eso era el mundo: un siervo que no conocía la voluntad de su Señor).
- Mart. E. *Mt* 18,1-5,10,12-14: 279,11 (enseñadle el buen camino).
- Miérc. 1 P. *Ex* 9,1-7; 10,18-22: 107,7 (hay una frente en el rostro y otra en el corazón).
- E. *Mt* 18,15-20: 82 (corregir con amor); 17,6ss (¿acaso tú eres justo porque él calla?); 295,2 (la paloma ata, la paloma desata); 99,9 (¿quieres ser mi médico? Busca conmigo al médico); 139 A,2 (eso se dice a los ministros de la Iglesia); 393 (si eres penitente, arrepíentete).

- Juev. E. *Mt* 18,21-19,1: 83 (dos son las obras de misericordia que nos liberan: la limosna y el perdón); 5,2 (como él no lo hizo, cree que nadie es capaz de hacerlo); 114 A,2-5 (si te alegras cuando se te perdona, teme no perdonar tú); 210,12 (donde el querer es poder, no hay excusa posible); 56,17 (son palabras del Evangelio, no de mi corazón).
- Viern. E. *Mt* 19,3-12: 91,7ss; 45,5; 263 A,3; 362,16 (el Cristo total); 65 A,10 (eres el abogado de la viuda que dejas).
- Sáb. 1 P. *Ez* 18,1-10.13b.30-32: 35,2 (si eres bueno, lo eres por tu bondad, no por la del prójimo).
E. *Mt* 19,13-15: 353,1 (la soberbia, la falsa grandeza de los débiles).

20.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 11,13-15.29-32: 27,7 (tú buscas razones, a mí me basta creer).
- B E. *Mt* 15,21-28: cf. miércoles de la 18.ª semana del T.O.
2. *Ef* 5,15-20: 167 (la miseria y la malicia hacen los días malos); 16,2 (alcanzar los bienes eternos con los temporales); 225,4 (semejante a un borracho).
E. *Jn* 6,51-59: cf. Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo (A).
- C 2. *Heb* 12,1-4: 159,1ss (grados de amor a la justicia); 306 B,3 (la gloria de los mártires, la primera en la Iglesia); 318,2 (el adulterio del corazón es negar la verdad).
E. *Lc* 12,49-53: 71,19 (la caridad, don del Espíritu Santo).
- Lun. E. *Mt* 19,16-22: 150,10; 306,6ss; 346,1 (no hay más vida que la que es feliz); 301 A,3 (bienes que no hacen a las personas buenas); 389,4 (el Señor no le dijo: «Pierde lo que tienes»); 38,7ss (no quiso ser verdadero amador de su tesoro); 84 (amar la vida); 85 (si no quieres hacer lo más, haz, al menos, lo menos); 86 (¡oh hombre libre, llamado a la libertad!); 142,13ss (seguir al Señor-imitar al Señor); 301 A,5 (te irías tú triste como él); 345,6 (avergüénzate, hombre barbudo); 346 A,4 (la opinión de que era Maestro bueno le duró hasta que oyó el consejo).
- Mart. E. *Mt* 19,23-30: 85,2 (no os gloriéis de vuestra pobreza); 346 A,4 (no pierdan la esperanza los ricos); 142,3ss (imitar al Señor); 303,2 (¿qué puede hacer el hombre más glorioso que vender sus bienes y comprar a Cristo?).
- Miérc. 1 P. *Ez* 34,1-11: 46 (el ser cristiano es en beneficio nuestro; el ser pastores, en el vuestro).

- E. *Mt* 20,1-16a: 87 (en aquella recompensa seremos todos iguales); 305 A,10 (todos llegaremos al mismo tiempo, aunque salgamos en distintos momentos); 125,9 (ahora es el tiempo de suspirar; luego el de los abrazos y los gozos); 343,4 (aquel denario es la vida eterna).
- Juev. E. *Mt* 22,1-14: 90 (buenos y malos en la Iglesia. El vestido nupcial es la caridad); 252,2; 270,7 (así es ahora la Iglesia, está llena de buenos y malos); 95,4ss (aquel esposo se hizo feo porque su esposa era fea, para hacerla guapa. El vestido nupcial es la caridad); 125 A,4 (bueno es entrar en la luz).
- Viern. E. *Mt* 22,24-40: cf. 30.º domingo del T.O. (A).
- Sáb. E. *Mt* 23,1-12: cf. martes de la 2.ª semana de cuaresma.

21.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 11,33-36: 26,14 (si no es gratuita, ¿cómo es gracia?); 15,3; 27,7 (a mí me basta creer); 53,15 (significado de cada una de las partes de la cruz); 158,2ss (Dios, dador y deudor); 168,5ss (das a Dios de lo recibido de él); 110,4 (Dios, deudor); 294,7ss (la autoridad de la palabra de Dios).
- B E. *Mt* 16,13-20: cf. jueves de la 18.ª semana del T.O.
2. *Ef* 5,21-32: 9,3 (a donde guía la Cabeza ha de ir el cuerpo); 129,4 (dos en una carne, dos en una voz); 132,2 (mujeres que vencen a los varones en la castidad); 161,1 (no desprecie a Cristo en su cuerpo); 51,21 (castidad conyugal); 181,2 (nadie vive sin pecado); 341,13 (ser cuerpo digno de tal Cabeza); 242 A,3 (la resurrección de los cuerpos); 277,3 (los mártires no despreciaron sus cuerpos); 344,3 (dos clases de muerte); 65 A,7 (la Iglesia, esposa y madre de Cristo); 45,5; 129,4; 341,12 (el Cristo total); 228 B,4 (la unión con Cristo en la eucaristía).
- E. *Jn* 6,61-70: 131 (cómete la vida, bébete la vida; tendrás la vida sin mengua de la Vida).
- C 2. *Heb* 12,5-7.11-13: 15 A,3; 46,11; 113 A,4 (si deseas la herencia, no rehúses el castigo); 114 A,5 (ama y castiga); 157,3 (no temamos que los azotes sean signos de rechazo); 286,5 (no siempre el médico atiende a la voluntad del enfermo); 296,12 (¿quieres que te perdone Dios? No te perdones a ti mismo).
- E. *Lc* 13,22-30: 111,3ss (cuando se trilla en la era, el grano apenas se ve); 308 A,6 (los fieles saben de qué se alimentan).
- Mart. 1 I. 1 *Tes* 2,1-8: 305 A,5 (cedió ante sus polluelos que piaban).
E. *Mt* 23,23-26: 277,15 (purificar el corazón).

- Miérc. 1 P. 2 *Tes* 3,6-10.16-18: 46,4 (derecho del pastor a ser alimentado por sus fieles).
E. *Mt* 23,27-32: 305 A,3ss (nunca faltan persecuciones).
- Juev. 1 I. 1 *Tes* 3,7-13: 359,9 (ser el gozo del obispo obedeciendo a Dios).
E. *Mt* 24,42-51: 224 (aterro a los fieles y os edifico a los catecúmenos); 292,8 (Cristo, puesto en un pesebre al nacer para ser alimento de sus juementos).
- Viern. 1 P. 1 *Cor* 1,17-25: 60,5 (escucha la sabiduría de Dios); 150,9 (si sientes sed, bebe la Virtud); 174,3 (los sabios de este mundo nos insultan a propósito de la cruz de Cristo); 240,5 (si así trató a la sabiduría, ¡qué no haría con la necedad!).
E. *Mt* 25,1-13: 93 (esta parábola mira a todos nosotros, a toda la Iglesia. La virginidad de la fe. El aceite es la caridad); 149,12 (llevar aceite consigo significa el deseo de agradar a Dios con las buenas obras).
- Sáb. 1 P. 1 *Cor* 1,26-31: cf. 4.º domingo del T.O. (A).
E. *Mt* 25,14-30: 94 (si así se condena a quien no dio, ¿qué deben esperar los que lo pierden?); 376 A,3 (por eso no me callo); 351,4 (no basta con conservar íntegro lo recibido); 252,12 (quien vive santamente merecerá comprender más).

22.º domingo del tiempo ordinario

- A E. *Mt* 16,21-27: cf. viernes de la 18.ª semana del T.O.
B 2. *Sant* 1,17-18.21b-22.27: 159,9 (gratitud y oración); 284,1 (Dios es la fuente de la vida; acércate, bebe y vive); 179,1-2 (pierde el tiempo predicando externamente la palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior).
- C 1. *Eclo* (*Sir*) 3,19-21.30-31: 196,2 (humildad de las vírgenes); 292,8 (humildad de Juan B.).
E. *Lc* 14,1,7-14: 39,2 (el honor debe buscarse a ti, no tú a él); 355,2 (plugo al Señor decirme: «Sube más arriba»); 82,6 (si desprecias a tu hermano, escucha, al menos, a tu Dios); 354,8 (si te elevas, Dios te abate; si te abates, Dios te eleva); 339,6 (dignate mirar el cómo).
- Lun. 1 P. 1 *Cor* 2,1-5: 160,3 (cuántas cosas encierra en su interior este tesoro); 23,2 (escuchadnos no como a maestros, sino como a discípulos); 215,5 (no te asuste la lengua ajena).
- Mart. 1 P. 1 *Cor* 2,10b-16: 30,3 (cuando quiere, no puede, porque, cuando pudo, no quiso); 283,3 (es mejor mostrarse agradecido por los pequeños dones que ensoberbecerse por los grandes); 335 E,6 (no ser ingratos).
- Miérc. 1 P. 1 *Cor* 3,1-9: 23,4 (argüir sin condenar); 166,2ss (revístete de Cristo y serás verídico); 265,11 (la

ambición busca dividir, la caridad quiere reunir); 101,1 (deleita contemplar la agricultura de Dios); 152,1 (nosotros trabajamos desde fuera); 81,3 (sea Dios el único en agradarte en cuanto haces de bueno); 104,4 (si os digo algo de Cristo, os aprovecha, por ser de Cristo).

- Juev. E. *Lc* 5,1-11: cf. 5.º domingo del T.O. (C).
Viern. 1 I. *Col* 1,15-20: 157,3 (Cristo, ejemplo de nuestra resurrección); 161,1 (no desprecie a Cristo en su cuerpo); 341,11 (la Iglesia peregrina y la celeste).
1 P. 1 *Cor* 4,1-5: 49,2 (podéis oír mi voz, pero no entrar en mi corazón); 137,14 (mi conciencia no es buena sólo porque la alabéis vosotros); 47,23 (en esta soledad interior hay algunos riachuelos...); 49,4 (sospechas que alguien es tu enemigo, y es tal vez tu amigo); 73 A,3 (socorra Dios a los que sufren por la ignorancia del corazón humano); 243,5; 252,7 (verán al modo divino cuando estén llenos de Dios); 259,2 (el granero limpio); 306,8 (ama a tus enemigos, no sea que, incauto, odies incluso a tus amigos).

23.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Rom* 13,8-10: 259,6 (nadie está libre de la deuda del amor); 1,1 (la urgencia del amor); 33,2 (el mandamiento nuevo canta el cántico nuevo); 179 A,3ss (quien daña a la raíz misma, ¿a qué parte del árbol no daña?); 125,10 (¿qué importa cumplir los demás preceptos, si no se cumple el del amor?); 229 M,2 (¿de dónde nos llega la caridad?); 350,1 (el que tiene amor es templo de Dios).
- E. *Mt* 18,15-20: 82 (corregir con amor); 17,6ss (¿acaso ya eres justo porque él calla?); 295,2 (la paloma ata, la paloma desata); 99,9 (¿quieres ser mi médico? Busca conmigo al médico); 139 A,2 (eso se dice a los ministros de la Iglesia); 393 (si eres penitente, arrepíentete).
- C 1. *Sab* 9,13-19: 30,4 (la concupiscencia en el cristiano); 52,3 (dificultad de hablar sobre la Trinidad); 163 B,4 (necesidad de la corrección); 241,7 (belleza del cuerpo presente y futuro. No hay que huir del cuerpo); 277,4 (el cuerpo tras la resurrección); 284,4 (caridad y unidad); 351,3 (no amar esta vida).
- E. *Lc* 14,25-33: 301 A,2ss (ha dejado grandes riquezas quien ha vencido todos sus deseos).
- Lun. 1 I. *Col* 1,24-2,3: 62,5 (si queréis, vosotros sois el cuerpo de Cristo); 341,12 (el Cristo total); 68,8 (la gracia cristiana); 160,3 (no os engañéis con el pretexto de la sabiduría).

- 1 P. 1 *Cor* 5,1-8: 155,5 (el paso de la muerte a la vida); 221,1 (vigilia y Pascua); 375 A,1 (un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder).
- Mart. 1 P. 1 *Cor* 6,1-11: 151,4 (¡qué hermoso, si la costumbre no existiera!); 161,3 («Yo, que no me he privado de nada, he visto ir al sepulcro a muchos hombres castos»); 162,1 (mantener inviolado el cuerpo, como morada de Dios); 335 I,4ss (no sois lo que fuisteis).
- Miérc. 1 I. *Col* 3,1-11: 231,3ss (a quien no ha muerto le digo que muera); 53,14 (sostienen a Dios y son cielo por ser trono de Dios); 263 A,1 (él está aquí con nosotros, y nosotros allí con él); 265 C,1 (en la tierra, el corazón no puede conservar su integridad); 337,4 (ser edificados hacia arriba); 395,1 (esté en el cielo el deseo de la ascensión); 25,7; 296,7 (en alto el corazón); 362,24 (las dos resurrecciones); 25 A,1; 36,4 (no te apene el invierno); 350 A,3ss (considerad dónde hemos fijado nuestra raíz); 216,5 (¿qué meretriz hay más torpe que la fornicación y la avaricia?).
- 1 P. 1 *Cor* 7,25-31: 161,11 (para más agradar, más se embellecieron); 51,21ss (cuanto más se reprime la concupiscencia, tanto más se fortalece el amor conyugal); 301 A,4 (he dejado todo el mundo, yo que nada he dejado para mí).
- E. *Lc* 6,20-26: 175,2 (llorar es un deber, y el reír, el premio de la sabiduría); 163 B,6 (cree lo dicho, y se producirá una gran bonanza en tu interior).
- Juev. 1 P. 1 *Cor* 8,1b-7.11-13: 354,6 (el amor no permite que la ciencia se infle); 62,7ss (si estás fuerte, cuida de la debilidad de tu hermano); 82,4 (que nadie desprecie el pecado contra el hermano).
- E. *Lc* 6,27-38: cf. 7.º domingo del T.O. (C).
- Viern. 1 I. 1 *Tim* 1,1-2.12-14: 56,3 (oración); 278,1 (de perseguidor a predicador); 279,10 (para alcanzar la luz perdió la luz); 297,5 (¿has pagado a la gracia de Dios?).
- 1 P. 1 *Cor* 9,16-19.22b-27: 104,5 (caminar y estar firmes al mismo tiempo); 361,13 (fijad vuestros pies en el camino no para anclaros en él, sino para no abandonarlo); 263 A,4 (el ayuno tiene lugar en la tribulación del combate); 178,1; 340 A,2 (nos aterrorizó con su mismo temor).
- E. *Lc* 6,39-42: 74,4ss (busca la raíz del racimo que cuelga y mira dónde la encuentras); 340 A,10 (evita las espinas, coge el fruto).
- Sáb. 1 I. 1 *Tim* 1,15-17: 174,1-2; 175; 176 (si eliminas las enfermedades, no tiene razón de ser la medicina); 299,6 (Pablo, el primer pecador); 175,9

(el caso desesperado); 278,1 (el alma pudo herirse, pero no sanarse).

- 1 P. 1 *Cor* 10,14-22a: 227 (en este pan se indica cómo debéis amar la unidad); 228 B,4 (comenzáis a recibir lo que ya habéis comenzado a ser); 229 A,1 (lo que recibís, eso sois); 272 (unidad, verdad, piedad y caridad).

E. *Lc* 6,43-49: 74,4ss; 340 A,10 (evita las espinas, coge el fruto); 302,10 (no busques uvas en las espinas).

24.º domingo del tiempo ordinario

- A E. *Mt* 18,21-35: cf. jueves de la 19.ª semana del T.O.
- B 2. *Sant* 2,14-18: 234,3 (no basta la fe).
- E. *Mc* 8,27-35: 96 (el hombre se perdió la primera vez por el amor a sí mismo); 313 C,1; 313 D,1 (cuando se ama al alma, ella perece, y se la encuentra cuando se la pierde).
- C 2. 1 *Tim* 1,12-17: 56,3ss (oración); 278,1 (de perseguidor a predicador); 379,10 (para alcanzar la luz perdió la luz); 297,5 (¿has pagado a la gracia de Dios?); 174; 175; 176 (si eliminas las enfermedades, no tiene razón de ser la medicina); 299,6 (Pablo, primer pecador); 175,9 (el caso desesperado); 278,1 (el alma pudo herirse, pero no sanarse).
- E. *Lc* 15,1-32: cf. sábado de la 2.ª semana de cuaresma.
- Lun. 1 I. 1 *Tim* 2,1-8: 51,14 (los frutos de la paz); 149,17 (orar por los que te persiguen); 306 C,8 (pedir lo que no es desvergüenza pedir); 304,2 (flores diversas en el jardín de Dios); 26,7 (¿qué es un mediador?); 156,5 (Dios te alarga su propio brazo); 174,2 (se había perdido el hombre; vino el Dios hombre y fue hallado el hombre); 293,7 (Cristo, mediador).
- 1 P. 1 *Cor* 11,17-26: 51,11 (utilidad de los herejes); 232,8 (nadie quiere verse en una cena mala y de larga duración); 228 B,3ss (teniendo vida en él, seréis una carne con él).
- Mart. 1 I. 1 *Tim* 3,1-13: 176 A (somos obispos, pero con vosotros somos cristianos); 340 A,7 (el obispo no quiso tener hijos carnales para tenerlos espirituales).
- 1 P. 1 *Cor* 12,12-14.27-31: 263 A,2; 294,10 (el único cuerpo de Cristo); 65 A,7 (¿quién os dio a luz? La Iglesia madre); 91,7; 299 C,2; 341,1 (el Cuerpo místico); 213,8 (la Iglesia y María); 229 A,1; 272 (la eucaristía); 93,5 (la caridad, simbolizada en el aceite); 158,6 (vea cada cual las obras que hace por amor); 162 A (por la caridad se ama rectamente cualquier cosa que se ama).

- E. *Lc* 7,11-17: 98; 128,14; 139 A,2 (tres clases de resurrecciones espirituales).
- Miérc. 1 P. 1 *Cor* 12,31-13,13: cf. 4.º domingo del T.O. (C).
- Juev. 1 I. 1 *Tim* 4,12-16: 46,9 (el ejemplo de los pastores. Aunque el otro viva, él es un homicida).
- 1 P. 1 *Cor* 15,1-11: cf. 5.º domingo del T.O. (C).
- E. *Lc* 7,36-50: 99 (descaba curarle a él para no comer gratis su pan. No existe pecado de un hombre que no pueda cometerlo otro si le falta la guía de Dios).
- Viern. 1 I. 1 *Tim* 6,2c-12: 85,5ss; 53 A,6 (los ricos nacieron tan desnudos como los pobres); 299 D,3ss (dos cosas son necesarias: la salud y el amigo); 61,9ss (abre un sepulcro e intenta reconocer los huesos de un rico); 367,1 (si pudiéramos llevarnos algo de esta vida, ¿no devoraríamos a los hombres vivos?); 58,5 (desaparezca la avaricia, que es rica la naturaleza); 177 (evitar la avaricia); 14,7 (rico pobre y pobre rico); 25 A,2 (los ricos de este mundo son los cristianos); 77 B,3 (cambia las preces); 53 A,3 (la palabra «riquezas» le suena a dulzura).
- Sáb. 1 I. 1 *Tim* 6,13-16: 177,1-2 (de esta familia hemos sido hechos miembros); 4,5 (no te hagas un Dios a tu medida); 65,4 (el alma es inmortal y capaz de morir).
- 1 P. 1 *Cor* 15,35-37.42-49: 362,17 (el cuerpo resucitado); 343,4 (cada cual luche según el don recibido); 132,3 (no brillarán igual, pero todos los estados estarán allí); 242 A,3 (volverá a la vida lo que te agrada y perecerá lo que te desagrada).
- E. *Lc* 8,4-15: 159,4 (los sentidos interiores); 63 A,1 (el trigo es menor en cantidad que la paja, pero es más sólido); 113 A,10 (estamos triturados por tales fatigas).

25.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Flp* 1,20c-24.27a: 299 E,1 (elijamos el amor que haga nuestra vida inocente y nuestra muerte tranquila); 305 A,5ss (cedió ante los polluelos que piaban); 298,3 (nadie dice que va a un banquete con tanto gozo como él dice que va a padecer); 335 K,2 (una cosa es buena y la otra necesaria).
- E. *Mt* 20,1-16a: 87,6ss (en aquella recompensa seremos todos iguales); 305 A,10 (todos llegaremos al mismo tiempo, aunque salgamos en momentos distintos); 125,9 (ahora es el tiempo de los suspiros, luego el de los abrazos y gozos); 343,4 (aquel denario es la vida eterna).

- B 1. *Sab* 2,17-20: 294,15 (el pecado, imitación del diablo).
2. *Sant* 3,16-4,3: 15,3 (el alma del mal cristiano es adúltera); 346 A,7 (el juez ha de venir, y se toma a broma su venida).
- C 2. 1 *Tim* 2,1-8: cf. lunes de la 24.ª semana del T.O.
- E. *Lc* 16,1-13: 359 A,1ss (fe, esperanza y amor. Paciencia); 359 A,9ss (avergüéncese el cristiano que carece de determinación); 14,8 (ayer gemía el que perdía sus bienes; hoy, ya encumbrado, roba lo ajeno); 41,6 (no despreciéis a los pobres); 113 (riquezas verdaderas y falsas); 50,8 (los iníquos las llaman riquezas).
- Lun. 1 P. *Prov* 3,27-34: 87,11 (da también una limosna a tu alma).
- Viern. 1 I. *Ag* 2,1b-10: 50 (¿por qué vacilas en dar al pobre lo que es mío?).
- E. *Lc* 9,18-22: cf. *Mt* 16,13-23 (jueves de la 18.ª semana del T.O.).

26.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Flp* 2,1-11: 103,4 (la unidad); 354,5 (pensar más en lo que falta que en lo que se tiene); 41,7; 144,4 (no se puede ser justo sin la misericordia); 264,3 (Cristo eligió la peor de las muertes); 92,3 (vayamos a él por él y no nos perderemos); 117,13 (igualdad del Hijo con el Padre); 212,1 (la forma servil); 213,4 (veo el vestido y adoro el sujeto vestido); 229 G,3 (la soberbia, una rapiña); 244,3 (no pierdas el cielo tocando la tierra); 279,8 (el hacedor, hecho, y el creador, creado); 292,3 (el camino de la humildad); 341,4ss (Cristo, mediador por el sacramento de la humildad); 361,16 (ser y recibir); 68,11 (Cristo, maestro de humildad); 95,4 (¿qué más hermoso que Dios y más deforme que un crucificado?); 304,3 (cómo seguir a Cristo).
- E. *Mt* 21,28-32: 301 A,8 (debiendo ganarles a ellos, se opta por perecer con ellos).
- C 2. *Tim* 6,11-16: 177,2 (de esta familia hemos sido hechos miembros); 4,5 (no te hagas un Dios a tu medida); 65,4 (el alma, inmortal y capaz de morir).
- E. *Lc* 16,19-31: cf. jueves de la 2.ª semana de cuaresma.
- Lun. 1 I. *Job* 1,6-22: 12 (¿vio el diablo a Dios?); 22 A,1ss; 45,2; 91,3ss (amar a Dios gratuitamente); 15 A,6 (había perdido sus riquezas, pero tenía lleno el corazón); 21,9 (perdió lo que tenía, pero no a aquel de quien soy); 25 A,3; 343,10 (si era pobre, ¿de dónde sacaba tales piedras preciosas?); 107,10 (desnudo por fuera, vestido por dentro); 125,11 (a Dios no lo pierdes si no quieres); 177,4 (vacío de oro,

- llo de Dios); 261,5 (pregunto por lo que tienes en tu corazón); 359 A,6 (es rico de verdad el que lo es en su interior).
- Miérc. E. *Lc* 9,57-62: 100 (seguir a Jesús. Ordenar el amor); 62,2 (disuade de seguirlo a quien deseaba hacerlo y atrae a quien se negaba a ello).
- Juev. E. *Lc* 10,1-12: 101 (deleita contemplar la agricultura de Dios y trabajar en su campo).
- Viern. E. *Lc* 10,13-16: 102 (sean vuestras buenas obras consuelo en nuestros peligros).
- Sáb. E. *Lc* 10,17-24: 142,11 (¿de qué sirve hacer milagros, si quien los hace no es humilde y manso de corazón?); 33 A,4 (Dios calló el nombre del rico porque no lo halló escrito en el cielo); 67 (la reprensión tuya es alabanza suya); 163, 4 (se cumplió el deseo del anciano cuando el mundo declinaba hacia la vejez).

27.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. *Flp* 4,6-9: 216,10 (Dios, dispuesto a darte el pan del gozo); 260 (cómo han de vivir los bautizados).
- E. *Mt* 21,33-43: 87,3 (para poseer la viña le dieron muerte, y por haberle dado muerte la perdieron); 218,7 (no se sentarán con Platón y Cicerón...).
- B 1. *Gén* 2,18-24: 341,12 (aplicación a Cristo y la Iglesia).
- E. *Mc* 10,2-16: 174,9 (el pecado original de los niños); cf. *Mt* 19,3-12 (cf. viernes de la 19.ª semana del T.O.).
- C 1. *Hab* 1,2-3; 2,2-4: 49,2; 158,4 (fe y justicia).
- E. *Lc* 17,5-10: 80,1 (lo primero útil era la ciencia); 115,1 (grados de fe).
- Lun. 1 P. *Gál* 1,6-12: 47,12 (dedícate a pastar y a beber, no a pisotear y a enturbiar el agua); 54,2ss (no obrar para ser visto por los hombres).
- Mart. 1 I. *Jn* 3,1-10: 351,12 (nadie puede huir de Dios más que huyendo hacia Dios, huyendo de su severidad hacia su bondad); 361,20 (poder de la penitencia).
- E. *Lc* 10,38-42: 103; 104 (si os gusta una multitud, es por la unidad que hay en ella. Las obras de misericordia, necesarias, pero pasajeras); 169, 17 (actividad y contemplación); 255,6 (sólo una cosa es necesaria).
- Miérc. 1 I. *Jn* 4,1-11: 62 A,4 (pedid un refresco para no fatigaros bajo el calor de los mandatos).
- E. *Lc* 11,1-4: 56; 57; 58; 59 (comentario completo al padrenuestro según *Mt*); 335 E,6 (aquello a lo que llamas nuestro, para que sea tuyo, no procede de ti).
- Juev. E. *Lc* 11,5-13: 105; 105 A (oración); 61,6ss (le desagrada que no pidamos); cf. *Mt* 7,7-11 (jueves de la 1.ª semana de cuaresma).

- Viern. E. *Lc* 11,15-26: 272 B,4 (el dedo de Dios es el Espíritu Santo); 260 A,3 (el Espíritu Santo, autor de la paz y la unidad).
- Sáb. 1 P. *Gál* 3,22-29: 125,2 (descararon sanar, pues reconocieron estar enfermos); 136,5 (corre al médico, lávate la cara); 156,2ss (el hombre es capaz de herirse, pero no de curarse); 163,11 (invoca, invoca ayuda); 260 A,1 (la fuerza del sacramento del bautismo); 144,5 (Cristo total); 352,3 (hijos por imitación).

28.º domingo del tiempo ordinario

- A 1. *Flp* 4,12-14.19-20: 46,4 (no para llenarme yo, sino para que vosotros no estéis vacíos).
- E. *Mt* 22,1-14: 90 (buenos y malos en la Iglesia. El vestido nupcial en la caridad); 252,2; 270,7 (así es ahora la Iglesia: está llena de buenos y malos); 95,4ss (aquel esposo se hizo feo porque su esposa era fea, para hacerla hermosa. El vestido nupcial es la caridad); 125 A,4 (bueno es el entrar en la luz).
- B E. *Mc* 10,17-30: cf. *Mt* 19,16-22 (lunes de la 20.ª semana del T.O.).
- C 2. *2ª Tim* 2,8-13: cf. jueves de la 9.ª semana del T.O.
- E. *Lc* 17,11-19: 176,6 (que nadie cambie, que nadie sea leproso).
- Lun. 1 I. *Rom* 1,1-7: 316,5 (conocemos los frutos de tu voluntad); 198 A (Jesús pertenece a la estirpe sacerdotal y real).
- 1 P. *Gál* 4,22-24.26-27.31-5,1: 195,2 (lo que María mereció tener en la carne, la Iglesia lo conservó en el Espíritu).
- Mart. 1 I. *Rom* 1,16-25: 49,2 (es difícil que viva mal quien cree bien); 18,2 (desprecias a Dios porque es bueno contigo); 241,1 («contempla nuestra belleza». Su hermosura es su confesión); 141,2ss (interroga a la creación); 52,15ss (la imagen de la Trinidad, en la criatura); 68,6ss (glorificar a Dios es dar gracias a Dios); 126,3 (mira lo que ves, y sube por ahí a lo que no ves); 67,8 (di que no eres luz para ti mismo).
- 1 P. *Gál* 4,31b-5,6: 2,9 (la fe que obra en el corazón); 53,11 (fruto de la fe es que creas; de la caridad, el que obras); 90,8 (es posible tener fe y carecer de amor); 91,5 (purificar el corazón para comprender el misterio de Dios); 168,2 (la fe de Pedro y la de los demonios); 234,3 (ardor con el fuego de la caridad, que os distinga de los demonios).
- E. *Lc* 11,37-41: 106,1 (purificación interior mediante la fe); 261,10 (elegid ahora el estar luego a la derecha o a la izquierda).
- Miérc. 1 I. *Rom* 2,1-11: 18,2ss; 339,3ss (falsa interpretación de la misericordia de Dios); 47,5 (está callado:

- ¿callará siempre?); 113 A,12 (tolerando al malo demostrarás ser bueno).
- 1 P. *Gál 5,18-25*: 351,9 (el perdón por la Iglesia); 162,1ss (maldad de la fornicación); 163,2 (los miembros de nuestro cuerpo han de pasar a mejores usos); 37,28 (¿de dónde la belleza de este racimo? De que pende de la vid de la caridad); 89,1 (mencionada la caridad, no te extrañes de las cosas que siguen); 376 A,2 (dad uvas, vivid bien); 205,1 (si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no descendas de esta cruz).
- Juev. 1 I. *Rom 3,21-30*: 80,4 (halló a todos enfermos, pero con dos clases de enfermedad); 143,2 (el pecado de incredulidad); 2,9 (la fe, en el corazón).
- Viern. 1 P. *Ef 1,1-10*: 26,4 (son elegidos quienes no existían).
- 1 I. *Rom 4,1-8*: 160,7 (Cristo justifica al impío); 305 A,3 (somos hijos de Abrahán por la fe); 131,8 («Tus méritos son dones míos»); 2,9 (la fe, en el corazón); 292,6 (no me pierdas a mí ni te pierdas a ti).
- E. *Lc 12,1-7*: 299 E,2 (¡si oyeran eso de que no pueden hacer más!); 335 B,2 (la pena del pecador, medio de virtud); 94 A,3 (Juan B. no quiso callar la verdad); 161,8; 348,4 (que el temor te conduzca al amor); 334,1ss (la seguridad del cristiano).
- Sáb. 1 I. *Rom 4,13-16*: 158,3 (¿qué diste a Dios cuando no existías para dárselo?).
- 1 P. *Ef 1,15-23*: 53,6 (caminar a la luz de la fe); 133,8 (nosotros somos él).
- E. *Lc 12,8-12*: 71 (la blasfemia contra el Espíritu Santo); 277,2 (negar a Cristo equivale a ser negado por Cristo).

29.º domingo del tiempo ordinario

- A E. *Mt 22,15-21*: 229 V; 113 A,8 (si el César busca su imagen en la moneda, ¿no ha de buscarla Dios en el hombre?); 90,10 (la moneda de Cristo es el hombre).
- B 1. *Is 53,10-11*: 265 F,1 (de su enfermedad nos preparó las medicinas).
- E. *Mc 10,35-45*: cf. *Mt 20,20-28* (fiesta del Apóstol Santiago [25 julio]).
- C 1. *Ex 17,8-13*: 352,6 (oración. Perseverancia en el bien obrar unido a Cristo).
2. *2 Tim 3,14-4,2*: 23,3 (la Escritura se mantiene recta a fin de que volvamos a ella para ser corregidos); 46,11 (si quiere la herencia, el hijo será azotado); 46,14 (si no quieres tener que soportarme, no te extravíes).
- E. *Lc 18,1-8*: 115,1 (oración continua); 61,6 (Dios te reserva lo que no quiere darte de inmediato); 80,2 (orar sin hablar mucho).

- Lun. 1 I. *Rom 4,20-25*: cf. 10.º domingo del T.O. (A).
- 1 P. *Ef 2,1-10*: 26,15 (qué tendría nuestra tierra si él no hubiese sembrado. Dios da también la lluvia); 294,14 (el pecado original); 26,14 (nadie exija a Dios algo como deudor); 131,5ss (insistencia en la gracia); 169,3 (la gracia precedió a tus méritos).
- E. *Lc 12,13-21*: cf. 18.º domingo del T.O. (C).
- Mart. 1 I. *Rom 5,12.15b.17-19.20b.21*: 115,4 (los niños tienen pecado); 144,1; 293,8.12 (la gracia es gracia por ser gratuita); 153,14 (el pecado no quedó remansado en la fuente, sino que salió de ella); 231,2 (Cristo no debió su muerte al pecado); 255,4 (Cristo y Adán); 294,15 (el pecado no fue simple imitación de Adán); 299,8 (en nuestra naturaleza está la culpa y la pena); 155,4 (la ayuda de la gracia); 163,10 (la obra de Cristo); 313 E,1 (la obra de la gracia en San Cipriano).
- 1 P. *Ef 2,12-22*: 156,15 (Cristo, piedra angular); 201,1; 202,1; 200,4; 204,2 (gentiles y judíos, unidos en Cristo); 252,3 (en Cristo hallaron la concordia los pueblos); 25,7 (cómo seguir la paz); 47,22 (la herencia que Dios nos deja es la paz); 185,3 (para que nos unamos en el vínculo de la paz); 337,1 (uniéndonos a la piedra angular, hallamos la paz); 156,13 (dejaos guiar, pero corred vosotros también).
- E. *Lc 12,35-38*: 46,5 (no se trata de hacer venal el Evangelio); 93,3 (las lámparas encendidas son las buenas obras); 108 (este deseo y esta esperanza son los que nos hacen cristianos); 361,19 (¡qué vergonzoso para la Iglesia el no esperar el retorno de su esposo!); 103,6; 179,6 (quien allí alimenta es el Señor).
- Miérc. 1 I. *Rom 6,12-18*: 30,6 (esa languidez es un tirano); 128,8ss (la carne sólo apetece contra el espíritu. Dónde se halla el espíritu); 155,2 (no hacer de la muerte un tirano); 163 A,2 (ningún atleta recibe la corona sin sudor).
- 1 P. *Ef 3,2-12*: 165 (si no abres el seno de tu voluntad, ¿cómo vas a recibir la gracia?).
- E. *Lc 12,39-48*: 72,7; 296,11 (eso era el mundo: un siervo que no conocía la voluntad de su Señor).
- Juev. 1 I. *Rom 6,19-23*: 216,2 (vuestro enemigo se armaba con vuestros dardos); 306 B,4 (un espejo en que cada uno se mire); 353,2 (detestad los perros que vuelven a su vómito).
- 1 P. *Ef 3,14-21*: 346,2 (la fe y la visión); 38,10; 63,1; 81,8; 361,7 (despierta a Cristo en tu corazón, despierta la fe); 162 A,7 (la caridad, raíz de que brota todo fruto); 174,5 (recibir a Jesús

es recibirle en el corazón); 117,17 (primero clava la raíz en lo hondo).

E. *Lc* 12,49-52: 71,19 (la caridad, don del Espíritu Santo).

Viern. 1 I. *Rom* 7,18-25: 151; 152; 154; 154 A (la lucha entre el espíritu y la carne).

1 P. *Ef* 4,1-6: 260 A,2ss (permanecer en la unidad de la Iglesia); 270,6 (el Espíritu Santo nos convierte de la multiplicidad a la unidad); 71,28ss (el Espíritu Santo, vínculo de unión); 269,2 (quien no está atado por ese lazo es un esclavo); 268,2 (el hombre separado de la Iglesia).

E. *Lc* 12,54-59: 109 (la palabra de Dios es tu adversario).

Sáb. 1 I. *Rom* 8,1-11: 152,3ss (lucha en libertad); 155 (no hay condenación para los espirituales); 69,4 (la Virgen concibió por la fe); 152,8 (no lo concibió la concupiscencia, sino la gracia); 155,12ss (quiénes están en la carne); 71,29 (el Espíritu Santo, vínculo de unión en la caridad); 256,3 (canta y camina); 269,3 (revestíos de Cristo imitando sus ejemplos); 362,24 (dos clases de resurrecciones).

1 P. *Ef* 4,7-16: 128,4 (nadie se atribuya a sí el amor de Dios); 261,11 (abre el seno de la piedad y recibe el don de la felicidad); 64 A,3 (Cristo, cabeza y esposo de la Iglesia).

E. *Lc* 13,1-9: cf. 3.º domingo de cuaresma (C).

30.º domingo del tiempo ordinario

A E. *Mt* 22,34-40: 68,13 (no te quedes con un ala sola, pues no tendrás ninguna); 179 A,3 (la caridad, que es única, cumple todos los mandamientos); 34 (amarás a tu persona si amas a Dios con toda tu persona); 106,4 (tu primera misericordia será para con tu alma en tu conciencia); 125,10 (qué importa cumplir los demás mandamientos, si no se cumplen éstos); 149,18 (nada preceptúa sobre el amor al enemigo); 261,8 (amando a Cristo, se cumplen los dos preceptos); 265,9 (una única caridad y dos preceptos); 301 A,6 (sabes que te amas a ti mismo si en verdad amas al Señor); 350 (mantente en el amor, del que pende todo); 350 A (el amor renueva al hombre); 278,8 (¿cómo amas al prójimo, si hieres con tu intemperancia el amor que le debes?).

C 2. *2 Tim* 4,6-8.16-18: 298,3ss (no le preocupa el por dónde, sino el adónde se va); 299,3ss (se hizo deudor de su sangre aquel en cuyo favor fue derramada la de su Señor); 299 A,2 (el cáliz de la pasión es amargo, pero cura todas

las enfermedades); 31,3 (palabras que no son de plañidera); 297,5 (no negará lo debido quien dio hasta lo indebido); 299 B,5 (pagará los méritos quien da esos mismos méritos); 299 C,4 (lo que Pablo merecía); 315,6 (me pagará lo que me debe).

Lun. E. *Lc* 18,9-14: cf. sábado de la 3.ª semana de cuaresma.
1 I. *Rom* 8,12-17: 156,3ss (por eso hemos recibido el

Espíritu de Dios); 128,9 (Dios no está de mirón cuando luchamos); 335 J,2 (en qué consiste el combate cristiano); 71,28; 269,2 (la obra del Espíritu Santo); 156,13ss (dejaos guiar, pero corred también vosotros); 33,1 (la caridad canta el cántico nuevo); 105 A,2 (¿qué no te dará, cuando él mismo se te da?); 265 F,3 (pertenecemos a la gran familia).

1 P. *Ef* 4,32-5,8: 114,3ss (si rechazas la imitación, ¿cómo aspiras a obtener la herencia?); 211,4 (no os avergoncéis de pedir perdón); 152,11 (Cristo, un sacrificio por el pecado); 157,2ss (también el Hijo se entregó personalmente).

Mart. 1 I. *Rom* 8,18-25: 9,4 (no creer que el Hijo es una criatura); 33,3 (no tomar el nombre de Dios en vano); 70,3 (ya ves por qué es suave el yugo); 279,5; 296,6 (pongo en un platillo lo que sufro y en otro lo que espero); 297,11 (los hombres malos, en vez de dañarte, te son de provecho); 305 A,9 (certeza que nos procura la fe); 306,1 (aplicar los ojos de la fe); 105,7 (la mujer de Lot, convertida en sal para sazonar con su ejemplo a los prudentes); 157 (las promesas de Dios nunca engañan); 215,1 (mirar hacia adelante); 306 B,1 (quienes aman caminan); 313 F,1 (entonces no será una maldición vivir sin esperanza); 336,5 (ahora no faltan motivos de tristeza); 359 A,1 (la esperanza, ancla fija y sólida); 395,1 (a la esperanza le sucede la realidad).

Miérc. 1 P. *Ef* 5,21-33: cf. 21.º domingo del T.O. (B).

1 I. *Rom* 8,26-30: cf. 17.º domingo del T.O. (A).

1 P. *Ef* 6,1-9: 65 A,7; 100,2 (basta que no me lleves contra él y que ames conmigo al que me enseñó a amarte a ti, pero no más que a él); 94 (procurad con cuidado la salvación de los de vuestra casa).

E. *Lc* 13,22-30: 111,3ss (cuando se trilla en la era, el grano apenas se ve); 308 A,6; 37,27 (los fieles saben de qué se alimentan).

Juev. 1 I. *Rom* 8,31b-39: 158 (sólo quien venza a Dios podrá hacernos daño); 159 (grados de amor a la justicia); 229 E,3 (únete al médico en la lucha contra tu fiebre); 334,1ss (todo el mundo está contra vosotros, y decid: «¿Quién contra nosotros?»); 305,4 (perteneciendo a él, ¿te-

mes?); 142,6 (desama lo que amas y aduénate de Cristo, en quien puedes ser dueño de todo); 229 D,1 (muramos al pecado, vivamos para Dios); 301,5 (el Padre y Judas, la misericordia y la avaricia, entregaron a Jesús); 336,4 (el redentor, el comprador y el vendedor); 285,5 (Cristo, nuestro único abogado); 158,8-9 (nutrir la caridad); 128,5 (nuestra vida es un combate); 297,6 (¿de dónde les viene la victoria a los combatientes?); 335,1ss (ésta es la voz de los mártires; soportarlo todo y no presumir de sí mismos); 299 D,5ss (por nada hay que negar a Cristo); 313,2 (alabar a Dios en los combates de sus soldados).

- 1 P. *Ef* 6,10-20: 22 A,5 (tus dardos son los de tu oración); 167 A (no airarse contra el caballo, sino contra el jinete); 313,3 (no basta con estar armado); 62,13 (es el momento de asumir tu fe y de hacer de ella un escudo); 358,6 (orar por la paz).

Viern. 1 P. *Flp* 1,1-11: 114 A,1 (la fe es un don de Dios).

Sáb. 1 I. *Rom* 11,1-2a.11-12.25-29: 136,4 (la luz crucificada iluminó a los ciegos).

- 1 P. *Flp* 1,18b-26: 137,11 (Pablo pasa por que haya mercenarios); 101,10 (coge la uva, aunque penda del seto espinoso); 299 E,1 (elijamos el amor que haga nuestra vida inocente, y nuestra muerte tranquila); 305 A,5ss (cedió ante los polluelos que piaban); 298,3 (nadie dice que va a un banquete con tanto gozo como él dice que va a padecer); 335 K,2 (una cosa es buena y otra necesaria).

E. *Lc* 14,1.7-11: 39,2 (el honor debe buscarte a ti, no tú a él); 355,2 (plugo al Señor decirme: «Sube más arriba»); 82,6 (si desprecias a tu hermano, escucha, al menos, a tu Dios); 354,8 (si te elevas, Dios te abate; si te abates, Dios te eleva); 339,6 (dignate mirar el cómo).

31.º domingo del tiempo ordinario

A 2. 1 *Tes* 2,7b-9.13: 305 A,5 (cedió ante sus polluelos que piaban).

E. *Mt* 23,1-12: cf. martes de la 2.ª semana de cuaresma.

B 2. *Heb* 7,23-28: 135,7 (yo soy sacerdote de Dios, y con vosotros me hiego el pecho y con vosotros pido perdón).

E. *Mc* 12,28b-34: cf. *Mt* 22,34-40 (30.º domingo del T.O. [A]).

C E. *Lc* 19,1-10: 174,3ss (la turba te impide ver a Jesús); 39,6; 47,30; 105 A; 107 A (con qué compró Zaqueo el reino); 113,3 (contemplad en qué consiste la salvación); 25,8 (casi todos os ima-

ginabais ser Zaqueo); 174,5 (deseaba verlo pasar y mereció tenerlo en casa).

Lun. 1 I. *Rom* 11,29-36: 27,7; 15,3 (tú buscas razones, a mí me basta creer); 26,14 (si no es gratuita, ¿cómo es gracia?); 53,15 (significado de las partes de la cruz); 158,2ss (Dios, dador y deudor); 168,5 (da a Dios de lo recibido de Dios); 110,4 (Dios, deudor); 294,7ss (la autoridad de la palabra de Dios).

1 P. *Flp* 2,1-4: 103,4 (la unidad); 354,5 (pensar más en lo que falta que en lo que se tiene); 41,7; 144,4 (no se puede ser justo sin la misericordia).

E. *Lc* 14,12-14: 339,6 (dignate mirar el cómo).

Mart. 1 I. *Rom* 12,5-16a: 22,7 (las lágrimas de la cera); 16 A,1 (la escuela del Señor); 306 B,1 (nuestro camino busca él mismo a los caminantes).

1 P. *Flp* 2,5-11: cf. domingo de Ramos (misa).

E. *Lc* 14,15-24: 112 (las excusas para no asistir a la cena); 339,6 (invita a quienes no puedan devolverlo).

Miérc. 1 I. *Rom* 13,8-10: cf. 23.º domingo del T.O. (A).

1 P. *Flp* 2,12-18: 13,3 (lo que consigue el humilde, lo pierde el soberbio); 131,3 (haceos valle, recibid la lluvia); 337,4 (elevaos hacia arriba por el peso de la caridad); 150,9 (sé que tienes sed, pero no puedes hacer manar para ti la virtud); 176,5 (la auténtica confesión); 335 J,4 (déjale a él solo y caerá derrotado allí).

E. *Lc* 14,25-33: 301 A,2ss (han dejado grandes riquezas quienes han vencido todos sus deseos).

Juev. 1 P. *Flp* 3,3-8: 170 (la justicia viene de Dios).

Viern. 1 P. *Flp* 3,17-4,1: 51,24 (comer para vivir, no vivir para comer); 144,5 (el Cristo total); 170,4 (quien ama a Dios habita con Dios en el cielo); 304,3 (vomitar lo que haya inoculado el mundo); 337,2 (mientras se tallan las piedras no falta la fatiga); 319 A (quienes por mi esfuerzo progresan en Cristo son mi corona).

E. *Lc* 16,1-8: 359 A,1ss (fe, esperanza y amor. Paciencia. Avergüencese el cristiano que carece de determinación).

Sáb. 1 P. *Flp* 4,10-19: 46,4 (no para llenarme yo, sino para que vosotros no estéis vacíos).

E. *Lc* 16,9-15: 359 A,9ss (avergüencese el cristiano de carecer de determinación); 14,8 (ayer gemía el que perdía sus bienes; hoy, encumbrado, roba lo ajeno); 41,6 (no despreciéis a los pobres); 113 (riquezas verdaderas y falsas); 50,8 (los inicuos las llaman riquezas).

32.º domingo del tiempo ordinario

- A 2. 1 Tes 4,12-17: 172 (la oración por los difuntos); 173 (el consuelo de la esperanza).
- E. Mt 25,1-13: 93 (esta parábola mira a todos nosotros, a toda la Iglesia. La virginidad de la fe. El aceite es la caridad); 149,12 (¿qué significa el llevar el aceite consigo sino el deseo de agradar a Dios con las buenas obras?).
- B 1. 1 Re (3 Re) 17,10-16: 11 (Dios actúa mediante los hombres para premiarles sus obras buenas).
- E. Mc 12,38-44: cf. Lc 21,1-4 (lunes de la 34.ª semana del T.O.).
- C 1. 2 Mac 7,1-2.9-14: 286,6 (mayor fue la corona de los Macabeos que la de los tres niños del horno); 301 (la madre de los Macabeos, más fecunda en virtudes que en hijos. La liberación de los Macabeos. Felicidad en esta vida y felicidad en la futura); 300 (los Macabeos, mártires cristianos); 343,2 (los Macabeos no fueron abandonados por Dios).
2. 2 Tes 2,15-3,5: 127,8 (la resurrección del alma); 229 F,1 (la fe, don de Dios).
- E. Lc 20,27-38: 362,18 (has oído lo que se refiere al poder de Dios); 45,10 (qué no habrá en la vida eterna).
- Lun. 1 I. Sab 1,1-7: 53,7 (si quieres ser templo de la verdad, quiebra el idolo de la falsedad); 71,32 (estar en la Iglesia sin ser de ella); 269,4 (posesión del Espíritu Santo y amor a la unidad).
- 1 P. Tit 1,1-9: 178 (son pocos los que nos contradicen con sus palabras, pero muchos con su mala vida).
- E. Lc 17,1-6: 114; 114 A (perdona para que se te perdone); 80,1 (lo primero útil era la ciencia); 115,1 (los grados de fe).
- Mart. 1 I. Tit 2,1-8.11-14: 46,9 (aunque el otro viva, él es un homicida); 355,1 (la conciencia y la fama).
- Miérc. E. Lc 17,11-19: 176,6 (que nadie cambie, que nadie sea leproso).
- Juev. 1 I. Sab 7,22-8,1: 117,11 (el Hijo, coeterno con el Padre); 118,2 (¿buscas al Hijo sin el Padre? Dame luz sin resplandor); 8,1 (omnipresencia de la Providencia); 47,30; 277,13 (omnipresencia de Dios).
- Viern. 1 I. Sab 13,1-9: 68,4ss (contempla la hermosura del mundo y alaba el consejo del creador).
- E. Lc 17,26-37: 346 A,3 (sólo se salvaron los que se hallaban en el arca); 96,10 (fidelidad al propio estado); 169,18 (no mires al pasado).
- Sáb. E. Lc 18,1-8: cf. 29.º domingo del T.O. (C).

33.º domingo del tiempo ordinario

- A 1. Prov 31,10-13.19-20.30-31: 37 (la mujer fuerte es la Iglesia).
2. 1 Tes 5,1-6: 93,8 (vigila para no sufrir la acción del ladrón); 49,3 (en esta noche provisional no nos juzguemos mutuamente); 230 (si vivís bien, sois lo que cantáis); 223 K (ser antorchas contra el sueño del corazón).
- E. Mt 25,14-30: 94 (si se condena a quien no dio, ¿qué deben esperar quienes lo pierden?); 376 A,3 (por eso no me callo); 351,4 (no basta con conservar íntegro lo recibido); 252,12 (quien vive santamente merecerá comprender más).
- B E. Mc 13,24-32: 97 (la pena es tan cierta como incierta la hora); 16 A,11 (no os conviene saberlo).
- C 2. 2 Tes 3,7-12: 46,4 (derecho del pastor a ser alimentado).
- E. Lc 21,5-19: 335 A,3 (soportad por un poco de tiempo, gozad por toda la eternidad); 31,2 (la gran seguridad); 62,15 (si están contados nuestros cabellos, ¡cuánto más nuestras costumbres!); 214,12 (considerad cuánto valéis); 359 A,2 (no es la felicidad, sino la infelicidad, la que necesita la paciencia).
- Lun. E. Lc 18,35-43: 349,5 (amad la luz que es Cristo. La turba, impedimento para llegar a Jesús).
- Mart. E. Lc 19,1-10: cf. 31.º domingo del T.O. (C).
- Miérc. 1 I. 2 Mac 7,1.20-31: cf. 32.º domingo del T.O. (C).
- E. Lc 19,11-28: 137,15; 339,4; 279,12 (a nosotros toca darlo, a él exigir cuentas); 32,23 (una cosa es no haber recibido y otra no haber querido recibir); 125,8 (Dios es avaro, pero de nuestra salvación).
- Sáb. E. Lc 20,27-40: 362,18 (habéis oído lo que se refiere al poder de Dios); 45,10 (qué no habrá en la vida eterna).
- Solemnidad de Cristo Rey (34.º domingo)*
- A 2. 1 Cor 15,20-26a.28: 293,8ss (gracias a uno solo nos salvamos todos); 335 B,1 (contra uno vino otro); 88,7 (obedezcamos al médico para librarnos de la enfermedad); 90,7 (unidad de todos los hombres); 165,7 (este «todos» fue uno solo); 61 A,7 (en guerra con nosotros mismos); 305 A,7ss (la lucha contra la muerte); 55,4 (sólo habrá la felicidad que nos alimenta); 158,9; 255,7; 334,3 (Dios será todo para ti); 177,8 (átate a Dios).
- C 2. Mt 25,31-46: cf. lunes de la 1.ª semana de cuaresma.
- E. Col 1,12-20: 157,3 (Cristo, ejemplo de nuestra resurrección); 161,1 (no desprecie a Cristo en su cuerpo); 341,11 (la Iglesia, peregrina y la celeste).

- E. *Lc* 23,35-43: 327,2; 335,2; 53 A,13 (considerad la causa, no la pena); 328,7 (el ladrón hizo fuerza y arrebató el reino de los cielos); 22,3; 232,6 (cuando dudaron los apóstoles, creyó el ladrón); 335 C,12; 335,2 (la cruz de Cristo, un tribunal); 67,7 (el ladrón, al acusarse, alabó a Dios e hizo feliz su vida); 111,2 (cree que ha de reinar el que ve crucificado); 328, 1,7 (estaba clavado a su vera, pero habitaba en su corazón); 236 A,4 (tú, criminal, convence a los santos); 285,2 (reconoce a quién te confías); 234,2 (aquella cruz era una escuela).

Lc 21,1-4: 105 A (mucho abandonó el que dejó toda esperanza mundana); 107 A (da a Dios no tanto en cantidad como en buena voluntad); 47,30 (junto a Dios tiene más espacio quien aporta no más dinero, sino más fe); 259,5 (el reino de los cielos puede ser comprado a cualquier precio).

Miérc. E. *Lc* 21,12-19: cf. 33.º domingo del T.O. (C).

Festividades de precepto

San José, esposo de la Virgen María (19 de marzo)

2. *Rom* 4,13.16-18.22: 158,3 (¿qué diste a Dios cuando ni existías para poder dárselo?).
- E 1. *Mt* 1,16.18-21.24a: 225,2 (el Espíritu Santo, autor de la carne de Cristo); 343,3 (la sospecha de José); 51,30 (la obra del Espíritu Santo sobre José y María. La paternidad de José, tanto más auténtica cuanto más casta).
- E 2. *Lc* 2,41-51a: 51,17 (la Palabra de Dios nunca calla, aunque no siempre se la oiga. Ejemplo para mujeres y niños).

San Pedro y San Pablo (29 de junio)

- Vigilia. E. *Jn* 21,15-19: cf. viernes de la 7.ª semana de Pascua.
- Día. 2. *2 Tim* 4,6-8.17-18: cf. 30.º domingo del T.O. (C).
- E. *Mt* 16,13-19: 306 D (Cristo encarece su propia humildad; Pedro, la majestad); 236 A,3 (comenzaron a hacer propia la opinión ajena); 183,3 (si sólo es hombre, no es Jesucristo); 90,8; 158,6; 168,2; 234,4 (la confesión de Pedro y la de los demonios es igual, pero el amor es desigual); 76,1-3 (si Cristo es la Piedra, Pedro es el pueblo cristiano); 232,3-4 (me habéis presentado las opiniones ajenas, pero quiero saber lo que vosotros creéis); 270,2 (distingue las causas de la confesión y del temor); 183,14; 254,7; 335 E,5 (de dónde le vino la verdad a Pedro); 53,11 (no nos con-

formemos con creer); 229 P,1 (Cristo edificó su Iglesia sobre la confesión de Pedro); 229 N,2 (también vosotros atáis y desatáis); 149,7 (lo que concedió a Pedro se concedió a la Iglesia); 295,1ss (las llaves las recibió la unidad de la Iglesia).

Santiago, patrono de España (25 de julio)

2. *2 Cor* 4,7-15: 128,3; 169,15 (el amor divino, en el corazón del hombre); 154,5 (también el Apóstol era débil); 274 (cuando la fe lucha, nadie vence a la carne).
- E. *Mt* 20,20-28: 20 A,6-8 (no fueron reprendidos en su deseo, pero sí encaminados hacia un orden); 142,6 (para animar al enfermo tomó lo que personalmente no necesitaba); 160,5 (buscáis a Cristo glorificado, volved a él crucificado); 260 C,5 (el camino hacia las cumbres ha de comenzar en el valle de lágrimas); 329,2 (a la cima se llega por el valle); 340 A,2-5 (somos vuestros siervos porque él nos hace libres); 265 F,1 (a enfermos sirvió nuestro Señor).

Asunción de la Virgen María (15 de agosto)

- Vigilia. 2. *1 Cor* 15,54-57: cf. 8.º domingo del T.O. (C).
- Día. 2. *1 Cor* 15,20-26: 293,8ss (gracias a uno solo nos salvamos todos); 335 B,1 (contra uno vino otro); 88,7 (obedezcamos al médico para librarnos de la enfermedad); 90,7 (unidad de todos los hombres); 165,7 (este «todos» antes fue uno solo); 61 A,7 (en guerra con nosotros mismos); 305 A,7ss (la lucha contra la muerte).
- E. *Lc* 1,39-56: 214,6 (concepción efectuada por el calor de la caridad y de la fe).

Todos los Santos (1 de noviembre)

1. *Ap* 7,2-4.9-14: 306 D (toda sangre tiñe de rojo; la del Cordero, de blanco).
2. *1 Jn* 3,1-3: 21,1 (el gozo será pleno cuando no sea la esperanza la que nos amamante); 23,16 (enciéndose en llamas nuestro amor); 38,3ss (el tiempo de la fe y el de la realidad); 117,15 (limpiar el corazón para ver a Dios); 127,5ss (adereza la mente para ver a Dios); 158,7ss (la fuerza de la esperanza); 169,17 (vivir de la Palabra sin palabra, pero sin palabra que suene); 178,11 (si te asustas, amas); 305 A,9 (semejante a aquel de quien somos hijos); 362,31 (la alabanza sin fin).
- E. *Mt* 5,1-12a: 53; 53 A (comentario completo de las bienaventuranzas); 346 A,6 (el pobre soberbio y el rico humilde); 347,3 (bienaventuran-

zas y dones del Espíritu Santo); 4,4-6 (no te hagas un Dios como de oro); 22 A,4 (ama para ver a Dios); 88,4; 117,5; 136 C; 261,4 (sanar y limpiar el ojo del corazón para ver a Dios); 325,2; 335 G (elige la causa y no te preocupe la pena).

Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre)

1. *Gén* 3,9-15.20: 346 C,1 (desde el pecado de Adán no ha habido días buenos); 45,4 (sufrir y trabajar ahora para recoger después).
2. *Ef* 1,3-6.11-12: 26,4 (han sido elegidos quienes no existían).

E. *Lc* 1,26-38: 290,5 (¿quién sabrá explicar esta gracia?); 291,4-6 (¿cómo va a formarse en ti quien te hizo a ti?); 293 B,4 (Zacarías perdió la voz, María concibió la Palabra); 291,5; 225,2 (el voto de virginidad de María); 293 B,4 (la voz nace del mudo); 214,6 (María concibió por la fe, no por la concupiscencia); 215,4 (María concibió a Cristo antes en su corazón que en su seno); 287,4; 290,4 (no habrá ardor alguno donde esté la sombra del Espíritu Santo); 293,1 (Zacarías es reprendido, María es instruida).

Propio de los Santos

(Fiestas principales)

Enero

25 Conversión de San Pablo

Hech 9,1-22: cf. viernes de la 3.ª semana de Pascua.
Mt 16,15-18: cf. fiesta de los santos Pedro y Pablo (29 de junio).

Febrero

2 Presentación del Señor

Lc 2,22-40: cf. fiesta de la Sagrada Familia (B).

22 La Cátedra del Apóstol San Pedro

Mt 16,13-19: cf. fiesta de los santos Pedro y Pablo (29 de junio).

Marzo

25 La Anunciación del Señor

Lc 1,26-38: cf. la Inmaculada Concepción de la Virgen María (8 de diciembre).

Abril

25 San Marcos

Mc 16,15-20: cf. Ascensión (B).

Mayo

3 Santos Felipe y Santiago

1 Cor 15,1-11: cf. 5.º domingo del T.O. (C).
Jn 14,6-14: cf. sábado de la 4.ª semana de Pascua.

14 San Matías

Hech 1,15-17.20-26: 12,4 (Dios habla mediante la suerte); 87,9 (comenzó a manifestarse a todos el poder de la verdad).
Jn 15,9-17: cf. 6.º domingo de Pascua (B).

Junio

24 Natividad de San Juan Bautista

Vigilia

Jer 1,4-10: cf. miércoles de la 16.ª semana del T.O.
Lc 1,5-17: 290-293 B (distinta actitud de María y de Zacarías).

Día

Lc 1,57-66.80: cf. 23 de diciembre.

Julio

3 Santo Tomás Apóstol

Jn 20,24-29: cf. 2.º domingo de Pascua (A).

Agosto

6 Transfiguración del Señor

2 Pe 1,16-19: 43 (el tiempo de la fe, comparable al de la siembra); 156,12ss (el poder de la voluntad humana).

Mt 17,1-9; *Mc* 9,1-9; *Lc* 9,28b-36: cf. 2.º domingo de cuaresma (A).

24 San Bartolomé

Jn 1,45-51: cf. 5 de enero.

Septiembre

8 Natividad de la Santísima Virgen María

Rom 8,28-30: cf. 17.º domingo del T.O. (A).
Mt 1,1-25: cf. Navidad (vigilia).

14 Exaltación de la Santa Cruz

Flp 2,6-11: cf. domingo de Ramos,

21 *San Mateo*

Ef 4,1-7.11-13: cf. 17.º domingo del T.O. (B).
Mt 9,9-13: cf. 10.º domingo del T.O. (B).

Octubre

5 *Témporas de petición y acción de gracias*

2 *Cor* 5,17-21: cf. 4.º domingo de cuaresma (C).
Mt 7,7-11: cf. jueves de la 1.ª semana de cuaresma.

18 *San Lucas*

Lc 10,1-12.17-20: cf. sábado de la 26.ª semana del T.O.

Diciembre

26 *San Esteban*

Hech 6,8-10; 7,54-59: cf. 7.º domingo de Pascua (C).
Mt 10,17-22: cf. viernes de la 14.ª semana del T.O.

27 *San Juan Evangelista*

Jn 20,2-8: cf. domingo de Resurrección (día).

* * *

N.B.—Para que el lector pueda servirse con mayor facilidad de los comentarios agustinianos a los textos bíblicos, indicamos a continuación los días del ciclo litúrgico en que puede encontrarlos. Nos limitamos a los textos del Nuevo Testamento que tienen un comentario del Santo.

Mateo

1,1-17 17 diciembre.
 1,18-24 18 diciembre.
 2,1-12 Epifanía.
 2,13-15 Fiesta de la S. Familia (A).
 3,1-12 dom. 2.º de Adviento (A).
 3,13-17 Bautismo de Cristo (A).
 4,1-11 dom. 1.º de cuaresma (A).
 4,12-23 dom. 3.º del T.O. (A).
 5,1-12a dom. 4.º del T.O. (A).
 5,13-16 dom. 5.º del T.O. (A).
 5,17-19 miérc. de la 3.ª sem. de cuaresma.
 5,20-26 viern. de la 1.ª sem. de cuaresma.
 5,27-32 viern. de la 10.ª sem. del T.O.
 5,33-37 sáb. de la 10.ª sem. del T.O.
 5,38-48 dom. 7.º del T.O. (A).
 5,43-48 mart. de la 11.ª sem. del T.O.
 6,1-6 miérc. de la 11.ª sem. del T.O.
 6,7-15 juev. de la 11.ª sem. del T.O.
 6,1-6.11-18 miérc. de Ceniza.
 6,19-23 viern. de la 11.ª sem. del T.O.

6,24-34
 7,1-15
 7,7-12
 7,6.12-14
 7,15-20
 7,21-29
 8,5-17
 8,18-22
 8,23-27
 8,28-34
 9,9-13
 9,14-17
 9,18-26
 10,7-15
 10,16-23
 10,24-33
 10,34-11,1
 11,2-11
 11,11-15
 11,16-19
 11,25-27
 11,28-30
 12,1-8
 12,46-50
 13,1-9
 13,10-17
 13,18-23
 13,24-30
 13,36-43
 13,44-52
 14,13-21
 14,22-36
 15,21-28
 16,13-23
 16,24-28
 17,1-9
 17,14-19
 18,12-14
 18,15-20
 18,21-35
 18,15-20
 18,21-19,1
 19,3-12
 19,13-15
 19,16-22
 19,23-30
 20,1-16a
 20,17-28
 21,1-11
 21,23-27
 21,33-43.45-46
 22,1-14
 22,15-21
 22,34-40

sáb. de la 11.ª sem. del T.O.
 lun. de la 12.ª sem. del T.O.
 juev. de la 1.ª sem. de cuaresma.
 mart. de la 12.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 12.ª sem. del T.O.
 juev. de la 12.ª sem. del T.O.
 sáb. de la 12.ª sem. del T.O.
 lun. de la 13.ª sem. del T.O.
 mart. de la 13.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 13.ª sem. del T.O.
 viern. de la 13.ª sem. del T.O.
 sáb. de la 13.ª sem. del T.O.
 lun. de la 14.ª sem. del T.O.
 juev. de la 14.ª sem. del T.O.
 viern. de la 14.ª sem. del T.O.
 sáb. de la 14.ª sem. del T.O.
 lun. de la 15.ª sem. del T.O.
 dom. 3.º de Adviento (A).
 juev. de la 2.ª sem. de Adviento.
 viern. de la 2.ª sem. de Adviento.
 miérc. de la 15.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 2.ª sem. de Adviento.
 viern. de la 15.ª sem. del T.O.
 mart. de la 16.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 16.ª sem. del T.O.
 juev. de la 16.ª sem. del T.O.
 viern. de la 16.ª sem. del T.O.
 sáb. de la 16.ª sem. del T.O.
 mart. de la 17.ª sem. del T.O.
 dom. de la 17.ª sem. del T.O. (A).
 dom. de la 18.ª sem. del T.O. (A).
 lun. de la 18.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 18.ª sem. del T.O.
 juev. de la 18.ª sem. del T.O.
 viern. de la 18.ª sem. del T.O.
 dom. 2.º de cuaresma (A).
 sáb. de la 18.ª sem. del T.O.
 mart. de la 2.ª sem. de Adviento.
 dom. de la 23.ª sem. del T.O. (A).
 mart. de la 3.ª sem. de cuaresma.
 miérc. de la 19.ª sem. del T.O.
 juev. de la 19.ª sem. del T.O.
 viern. de la 19.ª sem. del T.O.
 sáb. de la 19.ª sem. del T.O.
 lun. de la 20.ª sem. del T.O.
 mart. de la 20.ª sem. del T.O.
 dom. de la 25.ª sem. del T.O.
 miérc. de la 2.ª sem. de cuaresma.
 dom. de Ramos.
 sáb. de la 8.ª sem. del T.O.
 viern. de la 2.ª sem. de cuaresma.
 dom. de la 28.ª sem. del T.O. (A).
 dom. de la 29.ª sem. del T.O. (A).
 dom. de la 30.ª sem. del T.O. (A).

23,1-12
23,23-26
23,27-32
24,42-51
25,1-13
25,14-30
25,1-13
25,31-46
26,14-27,66
28,1-10

Marcos

1,1-8
1,6b-11
1,14-20
1,21-28
2,1-12
2,13-17
2,18-22
3,20-25
3,22-30
3,31-35
4,1-20
4,31-40
5,1-20
5,21-43
6,14-29
6,34-40
6,45-52
7,24-30
8,1-10
8,27-33
8,34-39
9,1-12
10,1-12
10,13-16
10,17-27
10,28-31
10,32-45
10,46-52
11,1-10
12,1-12
12,13-17
12,18-22
12,28b-34
12,38-44
13,24-32
14,1-15,47
16,1-8
16,9-15
16,15-20

mart. de la 2.^a sem. de cuaresma.
mart. de la 21.^a sem. del T.O.
miérc. de la 21.^a sem. del T.O.
juev. de la 21.^a sem. del T.O.
viern. de la 21.^a sem. del T.O.
sáb. de la 21.^a sem. del T.O.
dom. de la 32.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 1.^a sem. de cuaresma.
dom. de Ramos (A).
vigilia pascual.

dom. de la 2.^a sem. de Adviento (B).
Bautismo de Cristo (B)
lun. de la 1.^a sem. del T.O.
mart. de la 1.^a sem. del T.O.
viern. de la 1.^a sem. del T.O.
sáb. de la 1.^a sem. del T.O.
lun. de la 2.^a sem. del T.O.
dom. de la 10.^a sem. del T.O. (B).
lun. de la 3.^a sem. del T.O.
mart. de la 3.^a sem. del T.O.
miérc. de la 3.^a sem. del T.O.
dom. de la 12.^a sem. del T.O. (B).
lun. de la 4.^a sem. del T.O.
mart. de la 4.^a sem. del T.O.
viern. de la 4.^a sem. del T.O.
8 enero.
9 enero.
juev. de la 5.^a sem. del T.O.
sáb. de la 5.^a sem. del T.O.
juev. de la 6.^a sem. del T.O.
viern. de la 6.^a sem. del T.O.
sáb. de la 6.^a sem. del T.O.
viern. de la 7.^a sem. del T.O.
sáb. de la 7.^a sem. del T.O.
lun. de la 8.^a sem. del T.O.
mart. de la 8.^a sem. del T.O.
miérc. de la 8.^a sem. del T.O.
juev. de la 8.^a sem. del T.O.
dom. Ramos (B).
lun. de la 9.^a sem. del T.O.
mart. de la 9.^a sem. del T.O.
miérc. de la 9.^a sem. del T.O.
juev. de la 9.^a sem. del T.O.
sáb. de la 9.^a sem. del T.O.
dom. de la 33.^a del T.O. (B).
dom. Ramos (B).
dom. de Resurrección (vig. B).
sáb. de la octava de Pascua.
Ascensión (B).

Lucas

1,5-25
1,26-38
1,57-66
2,1-14
2,22-40
2,41-52
3,1-6
3,10-18
3,15-16.21-22
4,1-13
5,1-11
5,27-32
6,20-26
6,27-38
6,39-42
6,43-49
7,11-17
7,19-23
7,24-30
7,36-8,3
8,4-15
9,18-22
9,28b-36
9,57-62
10,1-12
10,13-16
10,17-24
10,38-42
11,1-13
11,15-26
11,37-41
12,1-7
12,8-12
12,13-21
12,32-48
12,49-53
12,54-59
13,1-9
13,22-30
14,1,7-14
14,15-24
14,25-33
15,1-32
16,1-13
16,9-15
16,19-31
17,1-6
17,11-19
17,26-37
18,1-8
18,9-14
18,35-43

19 dic.
dom. de la 2.^a sem. de Adviento (B).
23 dic.
Navidad (noche).
Sagrada Familia (B).
Sagrada Familia (C).
dom. de la 2.^a sem. de Adviento (C).
dom. de la 3.^a sem. de Adviento (C).
Bautismo de Cristo (C).
dom. de la 1.^a sem. de cuaresma (C).
dom. de la 5.^a sem. del T.O. (C).
sáb. después de cen.
miérc. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 7.^a sem. del T.O. (C).
viern. de la 23.^a sem. del T.O.
sáb. de la 23.^a sem. del T.O.
mart. de la 24.^a sem. del T.O.
miérc. de la 2.^a sem. de Adviento.
juev. de la 3.^a sem. de Adviento.
dom. de la 11.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 24.^a sem. del T.O.
viern. de la 25.^a sem. del T.O.
dom. de la 2.^a sem. de cuaresma (C).
miérc. de la 26.^a sem. del T.O.
juev. de la 26.^a sem. del T.O.
viern. de la 26.^a sem. del T.O.
sáb. de la 26.^a sem. del T.O.
mart. de la 27.^a sem. del T.O.
dom. de la 17.^a sem. del T.O.
viern. de la 27.^a sem. del T.O.
mart. de la 28.^a sem. del T.O.
viern. de la 28.^a sem. del T.O.
sáb. de la 28.^a sem. del T.O.
dom. de la 18.^a sem. del T.O.
dom. de la 19.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 20.^a sem. del T.O. (C).
viern. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. de cuaresma (C).
miérc. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la 22.^a sem. del T.O. (C).
mart. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 23.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 24.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 25.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 31.^a sem. del T.O.
juev. de la 2.^a sem. del T.O.
lun. de la 32.^a sem. del T.O.
miérc. de la 32.^a sem. del T.O.
viern. de la 32.^a sem. del T.O.
dom. de la 29.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 3.^a sem. de cuaresma.
lun. de la 33.^a sem. del T.O.

Índices

19,1-10
19,11-28
19,28-40
20,27-40
21,1-4
21,5-19
22,14-23,56
24,1-12
24,13-35
24,35-48

Juan

1,1-18
1,19-28
1,29-34
1,43-51
2,13-25
3,1-8
3,11-15
3,16-21
3,22-30
4,5-42
5,1-3a,5-16
5,17-30
5,31-47
6,1-15
6,22-29
6,30-35
6,35-40
6,41-52
6,53-60
6,61-70
7,37b-39
8,1-11
8,31-42
9,1-41
10,1-10
10,11-18
10,22-30
11,1-45
11,45-56
12,20-33
13,1-15
13,21-33
14,1-6
14,7-14
14,15-21
14,21-26
14,27-31
15,9-17
16,5b-11
16,12-15
16,23b-28

dom. de la 31.^a sem. del T.O. (C).
miérc. de la 33.^a sem. del T.O.
dom. Ramos (C).
sáb. de la 33.^a sem. del T.O.
lun. de la 34.^a sem. del T.O.
dom. de la 33.^a sem. del T.O. (C).
dom. Ramos (C).
dom. de Resurrección (vig. C).
miérc. de la octava de Pascua.
juev. de la octava de Pascua.

Navidad (día).
2 enero.
3 enero.
5 enero.
dom. de la 3.^a sem. de cuaresma (B).
lun. de la 2.^a sem. de Pascua.
mart. de la 2.^a sem. de Pascua.
miérc. de la 2.^a sem. de Pascua.
12 enero.
dom. de la 3.^a sem. de cuaresma (A).
mart. de la 4.^a sem. de cuaresma.
miérc. de la 4.^a sem. de cuaresma.
juev. de la 4.^a sem. de cuaresma.
viern. de la 2.^a sem. de Pascua.
lun. de la 3.^a sem. de Pascua.
mart. de la 3.^a sem. de Pascua.
miérc. de la 3.^a sem. de Pascua.
dom. de la 19.^a sem. del T.O. (B).
viern. de la 3.^a sem. de Pascua.
sáb. de la 3.^a sem. de Pascua.
dom. de Pentecostés (vig.).
dom. de la 5.^a sem. de cuaresma (C).
miérc. de la 5.^a sem. de cuaresma.
dom. de la 4.^a sem. de cuaresma (A).
dom. de la 4.^a sem. de Pascua.
lun. de la 4.^a sem. de Pascua.
mart. de la 4.^a sem. de Pascua.
dom. de la 5.^a sem. de cuaresma (A).
sáb. de la 5.^a sem. de cuaresma.
dom. de la 5.^a sem. de cuaresma (B).
Jueves Santo.
Martes Santo.
viern. de la 4.^a sem. de Pascua.
sáb. de la 4.^a sem. de Pascua.
dom. de la 6.^a sem. de Pascua (A).
lun. de la 5.^a sem. de Pascua.
mart. de la 5.^a sem. de Pascua.
dom. de la 6.^a sem. de Pascua (A).
mart. de la 6.^a sem. de Pascua.
miérc. de la 6.^a sem. de Pascua.
sáb. de la 6.^a sem. de Pascua.

17,1-11a
17,20-26
18,1-19,42
20,1-10
20,11-18
20,19-31
21,1-19
21,20-25

Hechos de los Apóstoles

1,1-11
2,1-11
4,13-21
4,32-37
7,55-60
9,1-22
17,15,22-28,1

Romanos

1,1-7
1,16-25
2,1-11
3,21-25,28
3,21-30
4,1-8
4,13,16-18
4,13,16-18,22
4,18-25
4,20-25
5,1-2,5-8
5,1-5
5,5-11
5,6-11
5,12-15
6,3-4,8-11
6,3-11
6,12-18
6,19-23
7,18-25
8,1-11
8,8-11
8,9,11-13
8,12-17
8,14-17
8,18-23
8,18-25
8,22-27
8,26-30
8,28-30
8,31-34
8,31-39
8,35,37-39

mart. de la 7.^a sem. de Pascua.
juev. de la 7.^a sem. de Pascua.
Viernes Santo.
dom. de Resurrección (día).
mart. de la octava de Pascua.
dom. de la 2.^a sem. de Pascua.
dom. de la 3.^a sem. de Pascua.
sáb. de la 7.^a sem. de Pascua.

Ascensión.
dom. de Pentecostés (día).
sáb. de la octava de Pascua.
mart. de la 2.^a sem. de Pascua.
dom. de la 7.^a sem. de Pascua.
viern. de la 3.^a sem. de Pascua.
miérc. de la 6.^a sem. de Pascua.

dom. de la 4.^a sem. de Adviento (A).
mart. de la 28.^a sem. del T.O.
miérc. de la 28.^a sem. del T.O.
dom. de la 9.^a sem. del T.O. (A).
juev. de la 28.^a sem. del T.O.
viern. de la 28.^a sem. del T.O.
sáb. de la 28.^a sem. del T.O.
San José.
dom. de la 10.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. de cuaresma (A).
dom. de la Trinidad (C).
Corazón de Jesús (C).
dom. de la 11.^a sem. del T.O. (A).
dom. de la 12.^a sem. del T.O. (A).
dom. de la 13.^a sem. del T.O. (A).
dom. de Resurrección (vig.).
miérc. de la 29.^a sem. del T.O.
juev. de la 29.^a sem. del T.O.
viern. de la 29.^a sem. del T.O.
sáb. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 5.^a sem. de cuaresma (B).
dom. de la 14.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la Trinidad (B).
dom. de la 15.^a sem. del T.O. (A).
mart. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de Pentecostés (vig.).
miérc. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la 17.^a sem. del T.O. (A).
dom. de la 2.^a sem. de cuaresma (B).
juev. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la 18.^a sem. del T.O. (A).

10,8-13
11,1-2.25-29
11,13-15.29-32
11,29-36
11,33-36
12,5-16a
13,8-10
13,11-14
15,4-9

1 Corintios

1,1-3
1,1-9
1,10-13.17
1,17-25
1,22-25
1,26-31
2,1-5
2,6-10
2,10-16
3,1-9
3,16-23
3,18-23
4,1-5
4,6-15
5,1-8
5,6-8
6,1-11
6,13.17-20
7,25-31
7,29-31
7,32-35
8,1-7.11-13
9,16-19.22-23
9,16-19.22-27
10,1-6.10-12
10,14-22a
10,16-17
10,31-11,1
11,17-26
11,23-26
12,3-7.12-13
12,4-11
12,12-14.27-31
12,12-30
12,31-13,13
15,1-11
15,20-26
15,20-26a.28
15,35-37.42-49
15,45-49
15,54-57
15,54-58

dom. de la 1.^a sem. de cuaresma (C).
sáb. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la 20.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 21.^a sem. del T.O. (A).
mart. de la 31 sem. del T.O.
miérc. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 1.^a sem. de Adviento (A).
dom. de la 2.^a sem. de Adviento (A).

dom. de la 2.^a sem. del T.O. (A).
juev. de la 21.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. del T.O. (A).
viern. de la 21.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. del T.O. (B).
sáb. de la 21.^a sem. del T.O.
lun. de la 2.^a sem. del T.O.
dom. de la 6.^a sem. del T.O. (A).
mart. de la 22.^a sem. del T.O.
miérc. de la 22.^a sem. del T.O.
dom. de la 7.^a sem. del T.O. (A).
juev. de la 22.^a sem. del T.O.
viern. de la 22.^a sem. del T.O.
sáb. de la 22.^a sem. del T.O.
lun. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de Resurrección (día).
mart. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 2.^a sem. del T.O. (B).
miérc. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. del T.O.
dom. de la 4.^a sem. del T.O.
juev. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 5.^a sem. del T.O. (B).
viern. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. de cuaresma (C).
sáb. de la 23.^a sem. del T.O.
Corpus (A).
dom. de la 6.^a sem. del T.O. (B).
lun. de la 24.^a sem. del T.O.
Jueves Santo.
dom. de Pentecostés (día).
dom. de la 2.^a sem. del T.O. (C).
mart. de la 24.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 4.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 5.^a sem. del T.O. (C).
Asunción (día).
Cristo Rey (día) (A).
sáb. de la 24.^a sem. del T.O.
dom. de la 7.^a sem. del T.O. (C).
Asunción (vig.).
dom. de la 8.^a sem. del T.O. (C).

2 Corintios

1,1-7
3,1-6
3,4-11
3,15-4,13-6
4,6-11
4,7-15
4,13-5,1
5,6-10
5,14-21
5,14-17
5,17-21
5,14-10
8,1-9
8,7-9.13-15
9,6-11
11,1-11
11,18.21-30
12,1-10
12,7-10

Gálatas

1,1-2.6-10
1,11-20
2,16.19-21
3,22-29
3,26-29
4,22-24.26-27.31-5,1
4,31b-5,1.13.18
4,31-5,6
5,18-25
6,14-18

Efesios

1,1-10
1,3-6.11-12
1,3-14
1,3-6.15-18

1,15-23
1,17-23
2,1-10
2,4-10
2,12-22
2,13-18
3,2-12
3,8-12.14-19
3,14-21
4,1-6
4,7-16
4,32-5,8

lun. de la 10.^a sem. del T.O.
dom. de la 8.^a sem. del T.O. (B).
miérc. de la 10.^a sem. del T.O.
juev. de la 10.^a sem. del T.O.
dom. de la 9.^a sem. del T.O. (B).
viern. de la 10.^a sem. del T.O.
dom. de la 10.^a sem. del T.O. (B).
dom. de la 11.^a sem. del T.O. (B).
sáb. de la 10.^a sem. del T.O.
dom. de la 12.^a sem. del T.O. (B).
dom. de la 4.^a sem. de cuaresma (C).
lun. de la 11.^a sem. del T.O.
mart. de la 11.^a sem. del T.O.
dom. de la 13.^a sem. del T.O. (B).
miérc. de la 11.^a sem. del T.O.
juev. de la 11.^a sem. del T.O.
viern. de la 11.^a sem. del T.O.
sáb. de la 11.^a sem. del T.O.
dom. de la 14.^a sem. del T.O. (B).

dom. de la 9.^a sem. del T.O. (C).
San Pedro (vig.).
dom. de la 11.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 27.^a sem. del T.O.
dom. de la 12.^a sem. del T.O. (C).
lun. de la 28.^a sem. del T.O.
dom. de la 13.^a sem. del T.O. (C).
mart. de la 28.^a sem. del T.O.
miérc. de la 28.^a sem. del T.O.
dom. de la 14.^a sem. del T.O. (C).

juev. de la 28.^a sem. del T.O.
Inmaculada.
dom. de la 15.^a sem. del T.O. (B).
dom. de la 2.^a sem. de Navidad infraoc-
tava.
sáb. de la 28.^a sem. del T.O.
Ascensión.
lun. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 4.^a sem. de cuaresma (B).
mart. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 16.^a sem. del T.O. (B).
miérc. de la 29.^a sem. del T.O.
Corazón de Jesús (B).
juev. de la 29.^a sem. del T.O.
dom. de la 17.^a sem. del T.O. (B).
sáb. de la 29.^a sem. del T.O.
lun. de la 30.^a sem. del T.O.

5,8-14
5,15-20
5,21-32
5,21-33
6,1-9
6,10-20

dom. de la 4.^a sem. de cuaresma (A).
dom. de la 20.^a sem. del T.O. (B).
dom. de la 21.^a sem. del T.O. (B).
mart. de la 30.^a sem. del T.O.
miérc. de la 30.^a sem. del T.O.
juev. de la 30.^a sem. del T.O.

Filipenses

1,4-6.8-11
1,18-26
1,20-24.27
2,1-4
2,1-11
2,5-11
2,6-11
2,12-18
3,3-8
3,8-14
3,17-4,1
4,4-7
4,6-9
4,10-19
4,12-14.19-20

dom. de la 2.^a sem. de Adviento (C).
sáb. de la 30.^a sem. del T.O.
dom. de la 25.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 26.^a sem. del T.O. (A).
mart. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. Ramos.
miérc. de la 31.^a sem. del T.O.
juev. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 5.^a sem. de cuaresma (C).
viern. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. de Adviento (C).
dom. de la 27.^a sem. del T.O. (A).
sáb. de la 31.^a sem. del T.O.
dom. de la 28.^a sem. del T.O.

Colosenses

1,12-20
1,15-20
1,24-28
1,24-2,3
3,1-4
3,1-5.9-11
3,1-11
3,12-21

Cristo Rey (C).
viern. de la 22.^a sem. del T.O.
dom. de la 16.^a sem. del T.O. (C).
lun. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de Resurrección (día).
dom. de la 18.^a sem. del T.O. (C).
miérc. de la 23.^a sem. del T.O.
juev. de la 23.^a sem. del T.O.

1 Tesalonicenses

2,1-8
2,7-9.13
4,12-17
4,13-17
5,1-6
5,1-6.9-11
5,16-24

mart. de la 21.^a sem. del T.O.
dom. de la 31.^a sem. del T.O. (A).
dom. de la 32.^a sem. del T.O. (A).
lun. de la 22.^a sem. del T.O.
dom. de la 33.^a sem. del T.O. (A).
mart. de la 22.^a sem. del T.O.
dom. de la 3.^a sem. de Adviento (B).

2 Tesalonicenses

2,15-3,5
3,7-12

dom. de la 32.^a sem. del T.O. (C).
dom. de la 33.^a sem. del T.O. (C).

1 Timoteo

1,1-2.12-14
1,12-17
1,15-17
2,1-8
3,1-13
4,12-16
6,2-12
6,13-16

viern. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 24.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 23.^a sem. del T.O.
dom. de la 25.^a sem. del T.O. (C).
mart. de la 24.^a sem. del T.O.
juev. de la 24.^a sem. del T.O.
viern. de la 24.^a sem. del T.O.
sáb. de la 24.^a sem. del T.O.

2 Timoteo

2,8-13
2,8-15
3,10-17
3,14-4,2
4,1-8
4,6-8.16-18

dom. de la 28.^a sem. del T.O. (C).
juev. de la 9.^a sem. del T.O.
viern. de la 9.^a sem. del T.O.
dom. de la 29.^a sem. del T.O. (C).
sáb. de la 9.^a sem. del T.O.
dom. de la 30.^a sem. del T.O. (C).

Tito

1,1-9
2,1-8.11-14

lun. de la 32.^a sem. del T.O.
mart. de la 32.^a sem. del T.O.

Hebreos

2,5-12
7,23-28
7,25-8,6
8,6-13
13,1-8
13,15-17.20-21

mart. de la 1.^a sem. del T.O.
dom. de la 31.^a sem. del T.O. (B).
juev. de la 2.^a sem. del T.O.
viern. de la 2.^a sem. del T.O.
viern. de la 4.^a sem. del T.O.
sáb. de la 4.^a sem. del T.O.

Santiago

1,1-11
1,12-18
1,17-18.21-22.27
1,19-27
3,13-18
4,1-10
4,13-17
5,9-12

lun. de la 6.^a sem. del T.O.
mart. de la 6.^a sem. del T.O.
dom. de la 22.^a sem. del T.O. (B).
miérc. de la 6.^a sem. del T.O.
lun. de la 7.^a sem. del T.O.
mart. de la 7.^a sem. del T.O.
miérc. de la 7.^a sem. del T.O.
viern. de la 7.^a sem. del T.O.

1 Pedro

1,18-25
2,2-5.9-12
2,4-9
2,20-25

miérc. de la 8.^a sem. del T.O.
juev. de la 8.^a sem. del T.O.
dom. de la 5.^a sem. de Pascua (A).
dom. de la 4.^a sem. de Pascua (A).

1 Juan

2,3-11	29 de diciembre.
2,12-17	30 de diciembre.
3,1-2	dom. de la 4.ª sem. de Pascua (B).
3,1-3	Todos los Santos.
3,7-10	4 enero.
3,11-21	5 enero.
3,18-24	dom. de la 5.ª sem. de Pascua (B).
3,22-4,6	7 enero.
4,7-10	dom. de la 6.ª sem. de Pascua (B).
4,7-16	Corazón de Jesús (A).
4,11-16	dom. de la 7.ª sem. de Pascua (B).
4,11-18	9 enero.
4,19-5,4	10 enero.
5,14-21	12 enero.

IV. INDICE DE MATERIAS

N.B. Los números que siguen inmediatamente a algunos conceptos de este índice indican los sermones que tratan específica o al menos ampliamente sobre el tema indicado. En algunos casos ponemos al final referencias de textos bíblicos comentados con frecuencia por el Santo, consultando los cuales, según el índice bíblico, el lector podrá aumentar el caudal de datos.

Abandono (abandonar): el ser a. por Dios, señal de cólera 15 A,4; si pecas, Dios te a. 161,6; cuándo os a. Dios 216,2; Dios no a. la noche 229 T; ¡Ay de ti si te a. Dios! 265 D,7; Cristo no a. a Pedro, pero le dio una lección 285,3; Cristo abandonó su carne cuando quiso 335 B,5; el alma a. a Dios voluntariamente y a. la carne sin quererlo 335 B,5; el a. de Dios, muerte del alma 62,2; a. a Dios es quedar en poder del hombre 55,3; se a. a sí quien a. a Dios 330,3; el alma del mal cristiano es adúltera, porque no a. al esposo 15,3; los malos no son motivo para a. la Iglesia 15,3; los fariseos a. la justicia y la caridad 106,3; mucho a. quien dejó la esperanza del siglo 105 A,1; el hijo muerto no te a., te precedió 86,11.

Abel: el primer justo 294,15; llamado a primera hora 87,5; por qué no contrapone Adán a A. y sí a Cristo 294,15; el cuerpo de Cristo comienza con A. 341,11.

Abogado: Cristo, a. y juez 107,4; 213, 6; 215,7; 335 L,3; 386,1; el primer a. 176,3; el único a. 285,5; si no te corriges, él será tu juez 114,5; si mientes, él es tu testigo 114,5; quien redactó las preces es tu a. 114,5; el Señor, a. de María 104,1; el mártir, a. de la ciudad que deja 65 A,10; recurso de los donatistas a los a. contra el emperador 47,22; quiénes se buscan no un a., sino un compañero de suplicio 137,7.

Aborto: causas del a. 10,5; uso de abortivos 10,5; a. antes de madurar 126,2; esmésese el competente por nacer bien y evitar el a. 216,7.

Abrahán: cronología de A. 22,1; el cambio de nombre 122,4; el significado de su nombre se cumpliría en este siglo 122,4; la prueba de A. 2; 113 A,6; cuándo hubiese cometido un parricidio 8,14; comete laudablemente el crimen porque obedece a Dios 8,14; A. era creyente 14,4; Dios conocía su fe 16 A,12; su gran fe 2,1; 16 A,12; 130,3; 168,1,3; A., ejemplo de fe 14, 4; 113 A,6,10; creyó en la utilidad de lo que quería Dios 113 A,6; imitando su fe, se entra en la Iglesia 4, 11; rico humilde 14,4; 20 A,9; 113 A,6; sus riquezas 14,4; 113 A,6; 229

E, 5; no le perjudicaron 15 A,5; cuál su desprecio de ellas, si despreció a su hijo 113 A,6; poseía la humildad y la piedad 15 A,5; 16 A,13; llamado a la hora tercia 87,5; justificado por la gracia de Dios, no por su presunción 14,4; el nacimiento de su hijo 113 A, 6; fue tentado en su propio hijo 16 A,12; para qué fue tentado 16 A,12; figura de la Iglesia 51,4; se le anunció la Iglesia 157,6; Cristo, linaje de A. 105,9; significó que Cristo vendría en la vejez del mundo 81,8; su posteridad es Cristo 113 A,10; cumplimiento de la promesa que se le hizo 130,3; A. y los ángeles 72 A,4; lavó y tocó los cuerpos de los ángeles 277,9; lo prometido en A. se cumple en nosotros 113 A,10; A. fue nuestro padre; démosle fe 16 A,13; somos hijos de A. por las costumbres 305 A,3; no se le ultrajó al llamar a los judíos raza de víboras 121,3; no es padre de los judíos 305 A,3; la confianza de A. 113 A,10; 157,6; lugar misterioso donde descansa A. 14,4; por qué se habla del seno de A. 14,4.

Absolver: a. es declarar inocente 22,6; quien promulgó la ley te a. 22,6; en su corazón, el pregonero a. al amigo y condena al enemigo 74,3.

Abstenerse: a. de los deseos ilícitos 108, 1; del mal 108,2. → **Ayuno, Continen-**

Abundancia: a. de la misericordia y amor de Dios 22,9; 233,2; abunde la hospitalidad 81,9; abunda en pan anunciando a Jesucristo 112 A,4; carecer de un gran mal es a. de un gran bien 180,14; por qué abundan los malos 15,5ss; a. de paz y felicidad de los malos 15 A,2; los malos abundan en bienes 48,4; a. del pecado de embriaguez 17,3; a. que causa angustia y turbación 17 A; la a. de tentaciones, motivo de tristeza 254,4; el hombre abunda en lo que le es propio 254,7; la a. te hizo vagar y perder el alma 113 A,13; mal uso de la a. 113 A,13; la a. podría corromper 21,8; es condenado el que en la a. ofende a Dios 107 A; la necesidad de un santo es a. para un alma piadosa 11,2.

Aceite: el a. y el alpechín 15,9; 113 A,11; sed a., no alpechín 19,6; el a. y el agua 93,5; no se busca machacar la aceituna, sino destilar el a. 81,2;

tiene un camino oculto hacia el depósito 19,6; es el menos pesado de los líquidos 93,5; brilla 113 A.11; alimenta el fuego 227; necesario para la lámpara de la esperanza 37,11; 46,5; el hombre puede poner el a., pero no crear el olivo 93,9; lo recibimos de Dios 93,14; es un don de Dios 93,9; Dios conoce su a. 19,6; los monjes, a. de santidad 15,9; la voz del a. 113 A.11; significa la caridad 93,5; las riquezas de la carne 107 A; significa el deseo de agradar a Dios 149,12; ten a. en tu interior 93,9ss; quiénes no llevan el a. consigo 93,10ss; a. interior, seguridad de la conciencia, gloria interior, amor íntimo 93,10,12; es el símbolo del Espíritu Santo 227; derramó vino y a.: recibiste el sacramento del Unigénito 179 A.7; el a. del pecador, las caricias del adulador 93,13; el óleo del pecador y el óleo de Cristo 266,1.7.8. → **Unción.**

Acercarse: a. a aquel a quien se ama 21,2; ama, y Dios se te acercará 21,2; para a. a la eucaristía se requiere la fe 21,5.

Alamación: → **Aplauso.**

Actas: a. de los donatos del inicio de la controversia donatista 162 A.8ss; 164,12; las a. de la Conferencia de Cartago, leídas a los fieles 164,13; 359,5.

"Actor": se le encomiendan los bienes 9,20.

Acuerdo: el principio del a. con la palabra de Dios: odiarte cual eres 9,9; es tiempo de ponerse de a. con el adversario 9,2-5.10.16.21; qué ha de hacerse para que haya a. con la palabra de Dios 9,17; si haces lo que oyes, ya te pones de a. 9,12; ir de a. con el médico 9,10.

Adán: A. no fue hijo de hombre 23,11; 233,3; 255,4; hecho sin padre ni madre 72 A.4; 289,2; 306 D; impuso el nombre a aves y bestias 151,3; el primero en pecar 175,6; hombre, culpable, mortal y pecador 110,1; no creyó que fuera a morir de verdad 335 B.1; no despreció la muerte al pecar 335 B.1; se le abrieron los ojos para mirar, no para ver 151,5; experimentaron algo vergonzoso 151,5; la nueva sensación se localizó en las partes que cubrieron 151,5; ocultó con hojas de higuera los miembros de donde nacimos 110,1; por qué se ocultó entre las hojas de los árboles 351,3; perdió el vestido y recibió las pieles 112 A.6; 362,28; no quiso ser señor y sí dominar 112,2; pecó y se escondió de la presencia de Dios 88,6; la avaricia, raíz de todos sus males 177,9; quiso más de lo que había porque Dios no le bastaba 177,9; creyó al diablo antes que a Dios 46,28; 224; 335 B.1; engañado por el diablo 335 B.2; quiso llegar a la igualdad con Dios mediante la rapiña 264,3; perdió lo que era por querer usurpar lo que no era 292,2; 293 E.2; el primero en recibir la mordedura y veneno de la serpiente

294,13; el primero en merecer la muerte al pecar 299,8; 51,25; si quería pecar, era por soberbia y curiosidad 335 B.1; cavó de la eternidad e inmortalidad 259,2.

Aunque hubiera vivido hasta hoy, no sería larga su vida 17,7; 335 B.2; 345,2; consecuencias del pecado en A. 88,6; el pecado de A. no inficionó el paraíso 73 A.3; salió justo de las manos de Dios y se hizo injusto 140,2; en él se mostró el poder real de la voluntad humana 174,2; desde el pecado de A. nunca hubo días buenos 167,1; única fuente que se volvió amarga y nos convirtió en acebuches 90,7; hizo que toda la masa mereciera la condena 165,9; con su pecado condenó a muerte nuestros cuerpos 155,15; uno solo engendró para el pecado y la muerte 90,7; hizo malo a todo el mundo 96,6; al pecado de A. debemos la muerte 6,7; el género humano fluyó de la muerte del primer hombre 153,14; qué nos dio a beber A. 255,4; en A. contraímos la deuda de la muerte 343,2; fue padre para mí 22,10; por ser hombre perteneces a A. 27,4; padre en el nacimiento para la muerte 56,5; todos hemos nacido de él 51,31; 88,7; padre de la raza humana 223 A.2; raíz dañada de la raza humana 229 F.1; todos estábamos en él aun antes de nacer 294,13; el hombre trae el origen de A., y con él la cadena y servidumbre del pecado 170,2; nos engendró no como fue creado, sino como se hizo por el pecado 335 B.1.

Job no fue como A. 15 A.7; el ejemplo de A. corrigió a Job 15 A.7; mejor Job en el estercolero que A. en el paraíso 15 A.7; simbolizado en el hijo muerto de 3 Re 4,18; A. y Cristo 30,5; 81,6; 90,7; 126,13; 130,2; 151,5; 165,9; 166,2,4; 174,2; 198 B; 233,3; 255,4; 273,9; 293,9; 294,15; 294,17; 335 B.1,5; 361,16; 376 A.1; se le llamó hombre viejo 376 A.1; despojóse de A. 166,2,3; no seas A. y no serás hombre 166,4.

A. y Eva: A. y E. fueron hombres, pero no hijos de hombre 306 D; E. nace del costado de A. 5,3; del único padre procede la única madre 90,7; A. cayó por E. 15 A.7; A. y E., los primeros pecadores 174,4; 176,3; A. y E. nos engendraron para la muerte 22,10; 56,14; A. y E. pecaron para morir, los mártires murieron para no pecar 317,2.

→ **Eva, Jesucristo y Adán, Pecado original.**

Adimanto: su opinión sobre Job 12,2; altera las Escrituras 12,2.

Admiración (admirable): motivo de a. en Dios 27,7; las obras de Dios, dignas de a. 28,4; admirable el nacimiento de Cristo en la carne 190,4; cosa admirable que una criatura haya concebido al creador 289,2; el hombre que se admira es él una maravilla; la obra suprema de Dios no causa a. 247,2; a. que causan los milagros del Señor 98,1,3; los milagros no deben causar a., por ser obra del Señor 189,4; 252,1; a. de

los judíos ante la Iglesia 112 A.8; los llenos del Espíritu Santo hablaban, los vacíos se admiraban, y a la a. unían la acusación 266,2; los paganos, llenos de a. por el cristianismo 279,7; de la a. a la alabanza 189,4; a. e imitación 280,1; a., alabanza y amor a los mártires 284,3; causa a. la multitud de cristianos pescados en las redes 248,2; no te admires más que de lo extraordinario 126,4; digno de a. el curso de la naturaleza 247,2; admirar a Job 291,1; lo maravilloso del sonido 28,4.

Adolescentes: → **Edad.**

Adopción: → **Hijo adoptivo.**

Adulador (adular): a. es seducir por medio de alabanzas falsas 353,1; quiénes son a. 163 B.5; es fácil hallar a. o seductores 163 B.5; la Escritura no usa la adulación 142,3; la palabra de Dios no adula a nadie 301 A.1,2; los ricos tiran sus bienes para a. al pueblo 9,21; los pelagianos adulan la naturaleza 131,9; los ricos, adulados por los pobres 345,1; ocupación de los a. 16,4; las lenguas de los a. 41,5; los a. venden alabanzas 93,13; el a. engaña 266,8; por a. prometieron la eternidad a los reinos terrenos 105,10; el aceite del pecador, las caricias del a. 93,13; malas consecuencias de seguir al adulador 163 B.5; ungen la cabeza, pero no sanan el corazón 266,8; el engaño de la adulación 284,3; quien me adula quiere disminuir mi recompensa 340 A.8; la adulación hace doble a la lengua 353,1; mientras adula la iniquidad es amarga la verdad 153,10; no confiar en los a. 20 A.10; guárdate del a. 266,8; examínalos sin a. 169,18; vuelva el mártir la espalda al ingrato a. 284,3; honrar y no imitar a los mártires es a. 325,1; los a. de los niños 293,11.

Adulterio (adulterio): etimología de a. 51,22; quiénes son adúlteros según la escritura 15,3; cuándo no es a. unirse con la esclava 51,28; es a. también quien no está contento con su mujer 8,12; cierto a. que consiste en desear la castidad de la mujer ajena 8,12; el a. carnal y el a. del corazón 318,2; el hombre se convierte en a. en secreto 82,11; a. en el corazón 98,5; 139 A.2; a. con sólo consentir al deleite 139 A.2; la bestia del pensamiento adulterino 9,13; pensamientos de los a. 45,9; mal causado por el hombre 297,9; labor del diablo en el a. 224,1; meretricies que seducen al a. 161,1; si el espíritu no apetece contra la carne, a. seguro 128,8; no ser a. por falta de ocasión 99,6; 128,13; 145,3; la amistad de este mundo hace a. a las almas 260 C.7; no sea a. en cuarentena quien en estos días se abstiene del matrimonio 206,3; el no ser a., obra de la gracia 145,3; el a. es agradable, pero lo prohíbe la ley de Dios 109,3; 128,8; por qué no cometes a. 161,8; el a. busca las tinieblas y la oscuridad 31,6; 128,8; 159,7; teme ser descubierto 45,8; a. no cometidos por temor 45,9; 161,8; 306 B.5; no ser a. por temor al castigo no es amar la cas-

tidad 161,8; ni los a. hacen gala de su a. 128,8; no anuncian desde el tejado su torpeza 306 B.5; el a. sufre persecución 335,6; le condena hasta la felicidad mundana 32,24; al a. se le halaga 9,12; lapidación de los a. 16 A.4; Dios les amenaza con la muerte 339,9; el castigo eterno 354 A; osadía de cometer el a. dentro del templo 82,13.

Toda clase de a. es pecado 8,12; 180,9; pecado mortífero 71,7; grave 73 B.8; 82,11; un crimen 261,9; no comparar al ladrón con el a. 179 A.2; es lo que más duele a quien lo padece 8,12; si cometes a., no escuchas la voz de Cristo 17,4; el a., mancha de la carne 45,8; prisionero de la hermosura de la mujer ajena 57,9; daño que causa el a. 278,9; los a. no dieron testimonio a Cristo 370,3; los hijos del a. son bastardos 55,5; el ejemplo del adolescente lascivo 159,7; en la Iglesia no hay a. 96,9; a. entre los fieles 88,25; tampoco les está permitido a los catecúmenos 16 A.6; el marido no debe ser a., como no quiere que lo sea la esposa 9,10; el a. y el marido 45,8; mujeres a. perdonadas por amor carnal 51,9; no caer juntos, marido y mujer, en la fosa del a. 392,4; Juan Bautista no usurpa adulterinamente la condición de esposo 288,2.

La esposa no debe ser a., aunque lo sea el marido 9,16; la mujer cristiana lamenta el a. del marido 9,11; el temor de la esposa a. 270,4; cierta sospecha de a. en María 82,80; 343,3; a. admitidos por el alma cristiana 9,3; al caminar al a., el alma está muerta 65,6; el amor del mundo hace al alma a., y el amor de Dios casta 142,3; dicen que Dios no se preocupa de los pecados de la carne 82,11,13; 161,3; argumentos de los a. 161,3; ponen en sí mismos su esperanza 161,3; invitación a no ser a. 9,18; 56,12; 57,11; 77 A.4; 205,2; 207,2; 249,2; a los a. no los perdonan las limosnas 9,17; golpean su pecho los a. 332,4; requiere la penitencia oficial 352,8; enseñen las vírgenes a los casados a no ir al a. 161,12; Susana y José (patriarca) lucharon contra el a. 318,2; matrimonio y a. 96,10; matrimonios adulterinos según el derecho celeste 392,1; Agustín no delata en público a los a., sino que los corrige en privado 82,11ss; la pena de Agustín: se ve obligado a conocer a los a. y no a los castos 392,5. → Mt 5,28; 1 Cor 6,9-10; **Marido, Mujer.**

Adversario: es la palabra de Dios 9,3; 109,3; el a. de que habla la Escritura no es el diablo 9,3; 109,2; provechoso a. 109,3; es tiempo de ponerse de acuerdo con el a. 9,2-5.9.21; 109,3,4; no te librarás de él si no te reconcilias con el 109,2; efectos de la reconciliación con el a. 109,4; seamos a. de nosotros mismos 109,3; Agustín teme hacerse a. por decir la verdad 9,3. → Mt 5,25; **Enemigo, Diablo.**

Africa: A. es el mediodía 46,37,38; 138,9; 147 A.3; no es el campo de la para-

bola de la cizaña 47,18; 88,21; «Sólo en A. está la Iglesia» 47,28; 138,9; 340 A,11; en A. hay herejes 46,18; 46,37; en A. tuvo su origen el cisma de Donato y reina la más grande discordancia 147 A,3; el partido de Donato permanece en A. 46,18; 162 A,7, 12; los donatistas rompieron las redes en A. 252,4; estar sólo en comunión con A. 162 A,10; en A. existe también la católica 46,18,37; no existen los eunomianos 46,18.

Agar: A. e Ismael 3.

Agos: calumniado por los maniqueos 50,1.

Agricultor: los oyentes de Agustín eran hombres del campo 87,2; la labor del a. 101,3; no ve la mies cuando siembra 102,5; el a. pierde el grano 330,2; 331,1; 335 A,2; no es perezoso para sembrar a pesar del frío 313 D,3; si rehúsa la tristeza del invierno, no gozará en el verano 313 D,3; 361,9; cuándo trabaja con alegría 82,15; no fueron inútiles sus fatigas 82,15; confía en la tierra 102,5; comportamiento del a. 229 J,2; sabe injertar 162 A,9; reconócese un solo a. 47,25; Dios, a. nuestro 87, 1ss; 125 A,5; 213,10; 216,3; 376 A,2; nosotros cultivamos a Dios, y Dios nos cultiva a nosotros 47,30; 113,6; 125 A,5; Dios nos cultiva para hacernos mejores 87,2; con su palabra extirpa la mala semilla de nuestro corazón 87,1; con el cultivo hace mejor a su campo 87,1; deleita contemplar la agricultura de Dios, recrearse en sus dones y trabajar en su campo 101,1; Dios busca en nosotros el fruto 87,1; no todos están de acuerdo en la agricultura 306,4; no ser ingratos con el a. 87,1; Cristo, a. 265 D,2; Cristo, hortelano, y los cristianos, las hortalizas 246,3; el colono que intercede son los santos 110,1; Moisés, colono que intercede ante Dios 254,3; Pablo, bien impuesto en el oficio de la a. 101,1; el predicador, a. que trabaja desde fuera 152,1; 153,1; la acción del a. y la del creador 152,1; 153,1; los mártires, más sabios que los a. 335 A,2.

→ Jn 15,1; **Arado, Campo, Grano, Mies, Semilla, Siembra.**

Agua: tierra, a. y aire 242,5,8; aceite y a. 93,5; fluye a la profundidad del valle 104,3; 131,3; 175,3; 270,6; 343,6; el vaso de a. fría no requiere ni fuego para calentarla 107 A; nada más insignificante que el vaso de a. fría 107 A; el a. devuelve la imagen de los cuerpos 117,12; nadie puede saborear el a. del mar ni comer sus peces 229 U; río, a., sed 160,2; bebamos el a. limpia que mana de la fuente 47,21; enturbiar el a. 47,12,21; los herejes enturbian el a. de la Escritura 47,9; no enturbies el a. para ti mismo 47,12; significa la sabiduría 6,8; el a. convertida en sangre, la encarnación 6,8; 8,18; el agitación del a., la pasión del Señor 124,3; 125,3,6; el a. significa al pueblo judío 124,3; 125,3; en el Apocalipsis simboliza a los pueblos 125,3; los malos son las a. amargas 229 S; las a. bajo el firmamento son el pueblo terre-

no; las superiores el firmamento, el celestial 229 U; es Dios quien las separa 229 S; el a. bautismal, signada con la cruz 352,3; el Espíritu, sobre el a. del bautismo 226; achicar el agua de la nave 56,11; 58,10; 77 B,8; 179 A,6; 278, 13. → **Fuente.**

Agulla: agudeza de vista del a. 277,5.

Agustín: Vida: debilidad de su voz 37,1; 68,1; 153,1; 154,1; enfermedades 112 A,1; sus mediocres fuerzas, don de Dios 89,4; sus pocas fuerzas 4,36; cansancio 94; abrevia el sermón por cansancio 320; calor y cansancio 303,1; le cansaba la vigilia pascual 228,1,3; tiene consideración con sus fuerzas de anciano 348,4; gramático 46,26; compuso cuatro versos en la capilla de San Esteban 319,7; por qué se alejó de la fe 51,6; juraba a cada momento, pero cesó al comenzar a servir a Dios 180,10; 307,5; jura arrastrado por la necesidad 180,10; experiencias en Milán 178,8; 286,4; 318,1; vendió su patrimonio y lo dio a los pobres 355,2; visitaba las ciudades sin obispo 355,2; fue a Hipona a ganar un amigo para el monasterio 355,2; cómo fue hecho sacerdote 355,2; su propósito de vivir en el monasterio con los hermanos 355,2.

Los obispos no le ayudan en su sanción ni quieren hablar en su presencia 94; habla frecuentemente en Cartago por mandato de Aurelio 179,2; su cuidado de la hospitalidad 355,2; su actuar como juez 137,14; 167,4; juez en el caso de los hijos de Jenaro 356,11; solía predicar los sábados y domingos 139 A,1; estaba muy ocupado el día de la octava de Pascua 260,1; 260 E,2; sus visitas a las autoridades, con diferentes resultados 302,17; trata a las autoridades como a cristianos 302,17; asiste a concilios 256,3.

Los pobres salen a su encuentro antes de predicar 61,13; da cuanto tiene a los pobres 61,13; hace de legado de los pobres ante los fieles 61,13; mendigo de los mendigos 66,4; los hermanos le presentan cuestiones escriturísticas 8,1; responde a las calumnias de los maniqueos contra la Escritura 1,1; los impúdicos no quieren que hable 9,3; las esposas le indican, por celos, que sus maridos son adulteros 82,11; le enviaban quejas por carta 163 B,6; «Que no hable de Roma» 105,12; lejos de él el insultar a Roma 105,12; tiene la conciencia apenada por la caída de Roma 105,12; peligro que corrió al eliminar las borracheras de Hipona 252,4; sufrió estrechanzas por parte de los donatistas 313 E,7; conoce Bula Regia y las ciudades vecinas 301 A,7; mandó hacer relatos de los milagros de San Esteban 286,7; investiga los bienes de los monjes 355,2; su comportamiento frente a las herejías 355,3,4; alabado y criticado por ello 355,4; por qué aceptó la herencia del hijo de Julián 355,4; se aparece en una visión 322; 323,2; cuándo alcaja de la comunión 351,10; pide que disculpen al viejo locuaz 355,7.

Carácter y espiritualidad: ¿qué soy?

Un hombre hermano vuestro 17,6; un hombre con vosotros 16 A,3; 26,15; 27,4; un hombre pobre que habla a otros más pobres aún 120,2; un hombre entre tantos, ni siquiera de los grandes 323,2; es consciente de sus limitaciones 37,3; sabe parcialmente lo que es ahora, pero ignora lo que será mañana 179,10; ignora cómo es 340 A,8; no puede felicitar a quien pone su esperanza en A. 340 A,9; no le importa lo que diga la gente 355,5; no se atreve a juzgar 47,16; no está en su propósito juzgar el corazón ajeno y no dar fe a sus palabras 279,12; no es juez de las cosas ocultas del hermano 340 A,12.

También A. ha de ser liberado y sanado 9,10; quiere eliminar su lucha interior 30,4; aún lucha contra la carne 128,11; ha experimentado la lucha de la carne contra el espíritu 128,11; no se tiene por sano del todo 137,14; odia sus vicios y entrega su corazón al médico para que lo cure 49,7; Dios, su salvador y redentor, su esperanza 23,5; sólo con la promesa de sí mismo le saciaría Dios 158,7; su corazón arde en la presencia de Dios 392,3.

Es sacerdote de Dios y pecador 135,7; 137,14; con vosotros, cristiano; para vosotros, obispo 46,2; 47,2; 176 A; personalmente, cristiano; por vosotros, clérigo y obispo 301 A,8; ministro, siervo de Dios 229 E,4; consiervo 179 A, 8; el peso de ser obispo 82,15; 339, 1,2,4; quiere que quede inmaculada la fama del obispo 356,7; celebraba el aniversario de su consagración episcopal 339,7; se considera un agente de Dios 339,9; si es necesario a los fieles, que pidan por él 313 E,7; no es mercenario, sino pastor 137,14; es obrero de la viña del Señor 49,2; su sentido de la responsabilidad 302,18; cada día siente más vivo el sentimiento de la cuenta que ha de dar a Dios por sus fieles 339,1; 340 A,8.

Invita al estudio de la Escritura 1,5; le resultan dulces sus misterios 51,13; espera que la Palabra destruya la mudez de su lengua y produzca el parto en su boca, quien fue autor de la concepción en su corazón 380,5; pide que le asista el ES para explicarse 4,24; habla lo que el Señor se digne sugerirle 6,1; 7,1; no debe quedar inactivo el ministerio de su lengua y corazón en los pocos días de esta vida 313 E,7; otros pueden comprender lo que él no comprende 380,5; de qué vive 95,1; 104,4; 179 A,8; «Soy pobre como vosotros; nuestras riquezas son comunes: nuestro Señor» 319 A; «Sirvo de lo que yo mismo me alimento» 229 E,4; 319 A; 339,4; Dios da, A. sirve 2,6; 176,1; 292,1; no dispensa su dinero, sino el del Señor 51,1; 95,1; 101,4; 145,1,2; 319 A; puede ser dador, pero no exactor 319 A; 339,4; si hablase de lo suyo, hablaría mentira 101,4; 328,3.

Ni ha callado, ni calla, ni callará 4,32; 82,15; 137,15; 339,2,8; 359,9; 376 A,3; habla no sin dolor y sin pudor 16 A,12; no sabe cómo hablar ni cómo callar 88,13; le espanta pensar que Dios no le deja callar 125,8; teme ser acallado si calla las palabras de Dios 339, 8; exhortando a los demás, mira a sí mismo 179,1; se aplica a sí lo que dice a los demás 340 A,2; interroga su conciencia 14,7; los fieles no pueden entrar en su corazón 49,2; no teme a nadie 9,5; teme hacerse enemigos por decir la verdad 9,3; pide fuerzas a Dios para no sucumbir al temor 9,3; habla por temor a Cristo 4,32; su temor al juicio de Dios 132,4; 302,20; le atemoriza el Evangelio 339,4; infunde temor por estar él atemorizado 339,8; le impresionaba mucho Ez 3,5-7 17,2; Mt 23,31-46 389,5; teme por los neofitos 224,1.

Como paga sólo pide la obediencia 9,5; no busca agradar a los hombres, sino alegrarse con ellos 47,12; no busca su utilidad personal 47,12; «No quiero que mi gloria vaya asociada a vuestro tormento» 339,2; 340 A,8; ama la vida y los días buenos 108,4; le toca enseñar, pero prefiere aprender 244,2; no ambiciona el dinero 356,7; siente alegría frente a las multitudes 111,3; cuál es su satisfacción 296,14; sólo disfruta cuando escucha 179,2; cuándo su gozo carece de temor 179,2; su gozo, descanso y alivio 232,8; su gozo, la salud de los fieles 319 A; quiénes son su corona y su gozo 319 A; sus ansias e ideal 339,4; «Vuestro escuchar sea mi consuelo, para que mi dolor no sea testimonio contra vosotros» 392,1; no le faltan motivos de gozo en secreto, y de temor en público 392,5; no se atreve a juzgar 47,16; no es su intención juzgar el corazón ajeno y no dar fe a sus palabras 279,12; 340 A,12; frecuentemente perdona y se contenta con hablar 17,3; desea más no tener enemigo que vencerlo 30,4; prefiere ser enemigo de los fieles a serlo de la justicia 392, 3; algunos se indignan por sus palabras y otros le aman por ellas 392,4; los sabios le aman por hablar claro 392,4; su actitud frente a las alabanzas 339,1; su peligro: fijarse en cómo le alaban y no en cómo viven 339,1; las alabanzas: su peso y peligro 61,13; su conciencia no es buena porque le alaban 137,14; 301 A,9; no ama al que le alaba con la boca y le desprecia con el corazón 82,15.

No carga la memoria de sus oyentes 1,5; repite para que le entiendan mejor 13,9; recuerda sus promesas 49,1; pide ser considerado como una ayuda, no como un pelmazo 48,8; se preocupa de los pobres 102,5; en el aniversario de su consagración daba de comer a los pobres 339,4; su preocupación, la edificación de los fieles 319 A; «Me espanta vuestra atención, me manda vuestra oración» 330,1; responderá a los maldicientes y detractores de los mon-

jes 356,12; su solicitud por todos 358, 1; levanta su voz por la Iglesia 164,12; pide al Señor le conceda fuerzas para amar a sus fieles hasta morir por ellos 296,5; dispuesto al martirio de mano de los circunceliones 313 E,7.

Pide paciencia 4,36; le asombra el misterio de Dios 15,3; y la osadía de los maniqueos 12,8; le basta creer 27, 7; habla lo que cree 270,1; pide la corrección 49,7; sea Dios quien le corrija 137,14; pagará a quienes le exijan lo prometido, no a los indolentes 259,6; no puede prometer lo que no ha prometido Dios 278,11; le duelen los que están fuera de la Iglesia 47,16; se compadece de los pelagianos 131,10; desea la corrección de los donatistas 313 E,7; lamenta el pecado de otros 137,14; nadie ha encontrado en él asentimiento para hacer el mal 137,14; no quiere nada que convenga sólo a él 82,15; no puede soportar el no cumplir los deseos de los suyos 163 B,6; quiere que sea del común todo lo que posee 356,13; A. frente a los regalos 356,13; le causa vergüenza hablar de ciertos temas 151,8; sus entrañas, doloridas 296,14; el dolor humano apenas le deja hablar en el funeral por un obispo 396,2; su pena: verse obligado a conocer a los adúlteros y no a los castos 392,5; triste por la poca asistencia en la fiesta de San Pedro y San Pablo 298,2; se fatiga por mostrar la verdad y dejar convicta la falsedad 296,14; lloraba cuando no le hacían caso 137,15; no siente envidia; busca a quienes seguir 306 B,2; su solicitud por la paz 358,1. → **Ministro, Obispo, Sacerdote.**

Predicador: los fieles escuchaban de pie 23,2; 104,4; 108,6; 274; 255,2; el obispo estaba en lugar más elevado 101,4; sentado en el cuerpo, pero con el corazón en pie 95,2; con la Escritura entre las manos 37,1; premura y escasez de tiempo 6,4; 7,1; 61 A,1; 72 A,1; 99, 4,5; 101,2; 103,3; escasez de fuerzas 7,1; 41,1; 42,1; 61 A,1,2; 134,2; 178, 1; fatigado por el calor 99,4; comienza sin fuerzas y hablando se hace fuerte 42,3; no quiere cansar a los oyentes 149,15; 182,7; 305 A,1; ni cargar su memoria 163 B,2; pide la ayuda de Dios y la atención de los fieles 8,1,2; 8,17; 9,8; 24,4; 37,27; 43,5; 46,36; 52,1.15.16; 53,8; pide la ayuda de Dios 53 A,1; 61 A,1; 68,1; 71,1,7; 117,6; 133,1; pide la atención de los fieles 57,11; 62,7; 67,1; 71,7; 81,2; 88,11; 90,4; 99,4; 104,5; 117,6; 133,4; 134,2; 150,1; 151,1; 156,1; 177,1; 241,8; 270, 7; 272 B,6; 279,10; 288,1,4; 289,1; 299,8; 352,1; pide oraciones 52,3; 149, 16; 152,1; 179 A,2; 289,1; pide silencio 37,1; 153,1; 154,1; ha de gritar para ser oído 139 A,2; pide que estén quietos 294,19.

El obispo debe hablar, los fieles escuchar 4,1; cuando habla sirve a la comunidad 8,2; su exposición es alimento 8,1; al exponer la Escritura parte el pan 130,1; alimenta a sus fieles 229

E,4; 339,4; da el pan mismo 229 E,4; se reconoce en deuda con sus oyentes 48,8; 259,6; no quiere permanecer deudor 61 A,1; 99,5; 112 A,1; quiere mantener la deuda del amor 112 A,1; cumple sus promesas 4,1; 5,1; 52,23; 93,1; 227; A., un hombre que explica cosas divinas a hombres 8,17; 52,3.15. 23; en cuanto hombre, no puede explicar el misterio de Dios 15,3; incapacidad e inhabilidad para explicar los misterios 32,1; 47,12; 51,35; 52,3; 117,6; 140,3; teme defraudar a los hambrientos 149,15; trata de explicar todo 6,7; a través de las lecturas, Dios le indica de qué debe hablar 23,1; 36,1; 52,1; 71,8; 99,1; 112,1; 126,8; 129,1; 180,1; 247,2; 352,1; 389,1; evitó largo tiempo tratar el tema del pecado contra el ES 71,8; y el del juramento 180,4.14.

Habla con temor y temblor 23,18; voluntad y facultades 313,1; habla al género humano 25,7; quién le manda hablar 9,3; Dios le sugiere lo que ha de decir 9,5.8; 15,5; 18,1; 48,8; 49, 1; 51,35; 86,11; 90,4; 114 A,3; 129,1; 270,1; se siente inspirado por Dios 93, 2; 100,1; 151,1; 156,1; 159,1; 166,1; pobre bandeja en la que Dios pone el pan 126,8; por A. habla Cristo 17,1; 95,2; no puede eludir las órdenes del maestro 126,8; lo que dice alimenta, por ser Cristo 104,4; el ES le indique lo que debe decir 310,1; es dispensador de la palabra de Dios, no de la de la serpiente 278,11; sembrador de palabras 150,1; agricultor que actúa desde fuera 152,1; 155,13.

Su interpretación no excluye otra mejor 5,7; 8,17; 46,13; 51,35; 244,2; 255,5; propone varias opciones a elegir 7,3; presenta meras opiniones suyas 265, 9; no se apoya en conjeturas, sino en la palabra de Dios 334,3; atiende también a los más lentos 52,20; 264,4; exagera la dificultad del problema 244,2; la comprensión de los fieles 52,20; 126, 8; ve si han comprendido 164,3; teme que muchos no le comprendan 126,8; 131,9; pide paciencia 51,17; no le molesta repetir lo mismo, si es útil 125,1; mide sus palabras 232,8; deja espacio para el silencio 52,22; por qué no puede callar 17,2; 62,9; 82,5; 301 A,9; 339,2; 88,13; no silencia la verdad por temor al hombre 132,3; no sabe cómo hablar y tampoco cómo callar 88,13; su hablar es obra de la fe 163 A,1; en sus palabras presenta un espejo 82,15; cuando predica con gozo 82,15; el consuelo de A. predicador 179,1; advierte los peligros 179,1; teme haber hundido en la desesperación 179,10; aplaudió hoy e insultado mañana 125,8; habla desde la experiencia 180,14; se convierte en parvulito 53,13; habla a condiscípulos y consiervos 262,6; fiel al Evangelio 23,1; 52,1; habla para los demás y para sí 32,18; trata de cumplirlo él mismo 17,2; habla a los oídos, sin penetrar en las conciencias 155,13; A. estuvo donde están ahora los fieles 101,4; habla como obispo a laicos 101,4; ¿a

cuántos futuros obispos estará hablando? 101,4; habla por orden del obispo 301 A,9. → **Predicador, Obispo.**

A. y sus fieles: eran hombres del campo 87,2; A. trabaja con ellos para vivir todos juntos en Cristo 17,2; están unidos en el vivir y el morir 163 A,1; quiere gozar de la luz con ellos 198,3; no quiere salvarse sin ellos 17,2; descripción de A. pastor 17,2; 46,14; los fieles están confiados a sus desvelos 137,15; su deber es dar cuenta de ellos 137,5; deberes del pastor y de las ovejas 47,2; 146,1; a A. toca hablar; a los fieles, callar y escuchar 211,5; cristiano para sí y obispo para los demás 46,2; 296,13; la función del obispo y la del fiel 319 A; la diferencia entre ser obispo y ser fiel 339,1; hablando a los fieles, salva su alma; pues, si calla, está perdido 17,2; se alimenta junto con ellos 41,1; 149,16; 296,5; los fieles, consiervos de A. en la mesa del Señor 225,4; A. se alimenta a la vez que alimenta 296,6.

Su ambición, honor, gozo, herencia y gloria 17,2; su deleite en esta vida: la vida santa de sus fieles 17,7; se congratula por su obediencia 24,5; alegrías y tristezas de A. 51,1; sean para el obispo causa de alegría, no de hinchazón 340 A,9; él atiende a sus peligros, no a sus caprichos 9,4; sólo les pide la obediencia como paga 9,5; a los f. les gustan las palabras, A. busca los hechos 17,7; A. odia las fiebres de los fieles 9,10; le entristecen sus malas costumbres 17,7; todos oyen su palabra, pero no todos la cumplen 306 C,4; le acusan de que apenas corrige 82,11; corrige en público y en privado 47,10; 82,15; 113,2; 137,14; les amonesta porque Dios le amonesta a él 125,8; se ve obligado a decirles lo que no quería 111,4.

Teme que el castigo empeore al caído 17,3; es perezoso para excomulgar 17,3; corrige, reprocha, da al anatema y excomulga 224; su ilusión e interés es el provecho de los f. 42,3; a qué dirige su esfuerzo 43,8; busca la utilidad de los f. 47,12; busca lo que buscan ellos 108,4; el ejemplo de la búsqueda del oro 108,4; no le hace rico quien vive bien 232,8; vivan bien y le harán rico 232,8; «mis riquezas no son más que vuestra esperanza en Cristo» 232,8; A., hermano y padre 255 A; actúa con los f. como de hermano a hermano 125,8; más fácil para los f. hacer el papel de María que para A. el de Cristo 104,4; A., oyente de la palabra como ellos 108,6; la expectación de los f., oración para A. 51,1; 183,2; 210,1; la alegría de los fieles 53 A,14; descos de que A. siga hablando 53 A,13; A. les instruye para que sepan responder a los herejes 138,9; respondió a los contradictores, y a los obstinados traédmoslos a mí 131,10; todos le alaban 82,15; a veces le tachan de pesado 264,1; cuando le entienden, se hace más audaz 288,4; a veces se anticipan a su expo-

sición 169,7; asisten con entusiasmo 179,8; debe ser del agrado de los f. lo que agrada a A. 322.

Si A. fuese un ciliarista... 9,5,6; no canta nada que no concierna a las obras de los f. 9,6; la palabra de Dios le aterroriza a él y a los f. 47,5; los f. recurren al obispo para apropiarse los bienes de otro 137,14; avisa de antemano 196,4; mejor oírle cuando amonesta que experimentar su mano dura 196,4; su temor por los neófitos 146,2; «Si os habéis olvidado de vosotros, compadeceos de mí» 232,8; «Si despreciais a A., temed a Cristo» 392,1; desea encontrar en los f. qué alabar y no qué recriminar 111,3; le piden que haga un elogio de Pedro y Pablo 299,1; les invita a no descuidar el cepillo de la iglesia 356,13; no pueden ver su corazón 179,2. → **Fieles.**

Aire: elemento natural 242,8; lugar en que habitan los demonios 222.

Alabanza (alabar): vuestra a. es vuestra buena disposición 289,5; no conocer significa no a. 154,11; las a. son las hojas, se espera el fruto 61,13; la a. del cantar es el cantor mismo 34,6; la a. a Dios, la concordancia de palabras y acciones 33,5; cuándo la a. es hermosa 15 A,1; la auténtica a. 29 A,2; el beneficio de la a. 255 A.

A. la esencia de Dios 7,7; se debe a. a Dios, condenar a Judas 8,15; en la verdad del predicador hay que a. a Dios y no a él 25,2; razones para a. a Dios 29,1,4; a. a Dios cuanto podáis y amadle lo más que podáis 29,6; a. a Dios en el hombre, y al hombre en Dios 37,17; proclamad las a. de Dios 64,4; la doble a. a Dios 67,4; acusarse a sí mismo es a. a Dios 67,2; 176,5; no a. a sí en los bienes y acusar a Dios en los males 48,2; 176,5; es probado el que a. a Dios en la indigencia 107 A; y en medio de las tribulaciones 81,2; 113 A,11; a. y gozo de Dios 132 A,2; alabemos a Dios, dador y deudor 158,2; a. a Dios 254,8; 255 A; 257,1; sólo a Dios se puede a. tranquilamente 255,1; al buscar la a. de Dios adquiriste la gloria eterna 338,4; a. de Dios en los mártires 280,1; 313,2; reunirse para a. a Dios no es un crimen 335 A,1.

A. torcida a Dios 15 A,3ss; se le ha de a. cuando da dones y cuando castiga 19,4; se a. en el Señor lo que da él mismo 48,1; dónde está la a. de Dios 34,6; a. a Dios cantando o llorando 29 A,1; sois a. de Dios si vivís bien 34,6; invoca alabando 67,6,9; la a. del Señor se expresa con la lengua, pensamientos y acciones 114 A,1; 254, 8; 256,1; buscar la a. de Dios en las buenas obras 338,3; a. a Dios con la lengua y blasfemarle con la vida 376 A,2; a. del creador 8,1; 43,3; lo que se a. en la criatura se halla en el creador 117,14; Dios ha de ser a. en las criaturas 16 A,6; los soberbios rehúsan a. a Dios 163 B,1; Dios recibe su a. del hombre justificado 54,4; los ángeles

a. a Dios como se merece 194,2; los judíos no a. a Dios nunca 136,3.

La a. de Cristo al Padre 29,2; a. a Cristo doble y simple 37,17; no hay palabra humana capaz de a. a la Palabra eterna 188,1; todo a. a la Palabra eterna 377,1; cánticos de a. por el nacimiento del Salvador 193,1; la resurrección de Cristo, objeto de a. 265,2; los paganos a. a Cristo para llevar al cristiano a la desesperación 361,15; obrar para ser a. en Cristo, ser candelero 338,2.

El hombre, criatura que puede a. 29,1; a. al Señor el que de malo se hace bueno 29 A,2; a veces se a. al malo sin saberlo 73 A,3; la a. de los hombres 93,10,14; si se apaga, se apagan las lámparas 93,10; quien se a. a sí mismo se aparta de Dios 170,11; obrar para ser a. 47,13; 163 B,5; 149,13ss; el deseo de a. humana 75,10; a. humana que conduce al naufragio 75,10; anunciar el Evangelio por la a. humana 137,5; no obrar por la a. humana 338,3; la a. humana no justifica la obra mala 163 B,5; para ser a. mantente recto 21,3,8; quién es a. por no envanecerse 14,2; a. al rico pobre y humilde 14,2; a. a los rectos 15 A,1; a. a la madre de los mártires 37,1; a. a la Iglesia 37,26,27; a. a la criatura como criatura y al creador como creador 37,23; mejor es la a. de los gentiles 77,5; Simón Mago quería ser alabado por los milagros 197; a. a los mártires 275,1; a. falsamente a los mártires 284,3; por qué se a. a los mártires 299,8; a. al mártir en el Señor, alabando al Señor en el 312,1; 313 A,1; a. a los mártires más con la devoción que con la elocuencia 313 A,1; Lorenzo recibe a. de la autoridad 302,12; sea a. en el Señor el alma buena 312,2; todos a. a Agustín 82,15; actitud de Agustín ante las a. 339,1; 340 A,8; a. que muerden 355,4; el peligro de las a. al obispo 340 A,8; las a. de Job a Dios, piedras preciosas 113,4; cómo alabar a los seres 37,23.

A. el bien 29,4; la a. del temor del Señor 37,28; a. de la misericordia de Dios 47,19; a. de la virtud del alma 150,9; a. la justicia y realizarla 153,10; es más difícil a. la paz que poseerla 357,1; no hay hermano que no a. la concordia fraterna 359,1; confesión y a. 29,2; 29 A,1; 67,1,7,8; 68,2ss; a. y amor 34,6; 179,6; 236,3; a. al amor de Dios 188,2; a. de fe, confesión y predicción 37,17; a. de la fe 43,2; la fe, digna de a. 156,5; a. y vida 60,5; 61,13; a. de la limosna 106,2; admiración, a. y amor 284,3; de la admiración a la a. 189,4; embriaguez y a. 225,4; a. y promesa de Dios 254,6; a. y eructo del corazón 255,5; Pablo a. la ley de Moisés 153,2; gozo en la a. de Dios 15 A,1; cuándo has de a. 15 A,3ss; sed a. 34,6; sed a. por la luz 49,4; desamarezca la duda, surja una digna a. 116,4; las a. divinas se cantan en la Iglesia

107 A; sacrificio de a. 67,6; la a. pascual 206,1; a siete veces 95,2.

No acaba en esta vida 33 A,1,2; las dos a. 37,26; 67,4; a. en la gloria 45,10; 47,1; después de la resurrección, el tiempo de la a. 211 A; a. sin fin en la vida eterna 11,1; 254,5; en la patria sólo habrá a. 159,1; la Palabra será tu a. 229 E,4; la a. será nuestra ocupación 211 A; 236,3; 362,31; nuestro todo 252,9; ocupación futura: ver, amar, a. 243,8; ver, a., permanecer 305 A,8; a., amar, adorar 369,3.

A. y hechos 86,17; a. y reprensión de los judíos 160,1; se a. a los que dan dinero a los histriones y no al pobre 163 B,5; las a. del aceite 113 A,11; vender el aceite, vender a. 93,12; los aduladores venden a. 93,12; guárdate bien de quien así te a. 163 B,5; si te a. soberbiamente, enfermas más gravemente 175,9; las a. te volvieron necio 163 B,5; «A. a Dios», grito de los circuncelones temido por los cristianos 313 E,6; los donatistas hicieron amargas las a. de Dios 313 E,6. → **Aleluya**.

Alarico: saqueador de Roma 105,13.

Alas: las a. de las aves 112 A,6; su peso eleva 68,12; 112 A,6; la carga de Cristo son a. 41,5; 164,7; las a. del pensamiento 77 A,3; el doble amor, las dos a. 68,13; las dos a. de la caridad 352,7; las a. de la oración 58,10; 205,2; 206,2,3; 207,3; 358,6; las virtudes son las a. del espíritu 311,4; cuidarlas para poder volar 68,13; tener un a. sola es no tener ninguna 68,13; el visco de las a. del espíritu 311,4; ataduras para las a. de la virtud 107,8; «¡Quién me diera a. como de paloma...!» 112,6; 112 A,6. → **Aves**.

Alegría (alegrarse) (159, 171, 229 B): diferencia entre las a. o penas de los dormidos y las de los despiertos 280,5; la a. de la salvación y redención 185,1; a. de la misericordia del Señor y temer su juicio 9,1; a. por lo poco que dan 9,19; a. en los dones de Dios 16 A,1; a. en Dios 34,6,7; a. de la resurrección de Cristo 221,1; a. de estar en comunión con la Iglesia universal 164,12; a. de habernos adherido a la luz 229 C,2; la espera del día eterno ya nos produce a. 229 D,2; a. de pertenecer al rebaño de Dios 47,3; la a. del cielo 259,1; la a. de la salud 255,4; la a. de la seguridad 142,1; a. de la bondad ajena 35,2,3; a. de la tranquilidad de conciencia 16 A,7; a. por el perdón de los pecados 10,6; si te a. cuando se te perdona, teme no perdonar tu 114 A,2; a. por las buenas costumbres 102,1; a. a diario en tu fe 58,13; llegará la a. sin fin 31,3; a. y buenas obras 31,6; tras el pan de la tristeza llegará el de la a. 216,10; el tiempo de a. es precedido por el de la tristeza 254,1; a. sin tristeza en el cielo 265 C,2; la a. será recompensada con el premio 235,4.

La a. existe en esperanza 45,10; el tiempo de la a. aún no ha llegado 354,5; la a. de la vida futura 229 B,2;

la a. es propia de la gloria 45,10; simbolizada en el tiempo pascual 254,5; la a. de la vigilia pascual 219,1; el tiempo de Pascua, tiempo de a. 228,1; motivos de a. en Pascua 229 B,2; 252,12; a. que causa la presencia de los neófitos 229 B,2; cuándo la a. de la cosecha 11,3; el cantar es obra de la a. 34,1; recordar el martirio de Cipriano con inmensa a. 309,1; a. por los mártires 326,1; la a. de la dedicación de una iglesia 336,1; 337,2.

De qué se a. Pablo 149,14; a. y tristezas de Agustín 51,1; su a. frente a las multitudes 111,3; a. de los oyentes de Agustín 53 A,14; a. de la Iglesia por las resurrecciones en el espíritu 98,2; a. con los hombres 47,12; los justos se a. en el Señor; los injustos, en el mundo 335,1; 171,1; las a. del mundo 171,4; 284,5; a. mundana y carnal de las fiestas paganas 198,1; la variada a. de los hombres 142,7; la a. de los presuntuosos está excluida 9,1; a. del extravío ajeno: bestias que se alimentan de muertos 46,16; la a. del destierro ordenado por la avaricia 38,6; la a. por la muerte del enemigo 105 A,2; el encorvado se a. con la felicidad terrena 110,5; se a. quienes blasfeman contra Dios 48,4. → **Deleite, Gozo;** 2 Cor 9,7.

Alejandría: destruyó los dioses hace mucho tiempo 105,12.

Aleluya (255 A; 256): se canta en el tiempo pascual 210,8; 228,1; 229 B,2; 252,9; 254,5; 255,1; 256,1; digamos el a. 254,8; 265,12; cántico de viajeros 255,1; cantarlo en medio del mal 256,1-3; se repite diariamente 255,1; es el cántico nuevo 255 A; el gozo de la llegada del a. 229 B,2; 243,8; el gozo del a. 255,5; viático para nuestra peregrinación 255,1; cuándo será realidad 255,5; esperanza y a. 255,5; su canto transforma el espíritu 229 B,2; el tiempo del gozo, simbolizado en el a. 254,3; su significado 125,9; 243,8; 254,5; 255,1,5; 256,1; 257,1; 259,2; 362,29; a. y felicidad eterna 125,11; decir «Amén» y «A.» será nuestra ocupación en la vida futura 211 A; 252,9; 255,1; 362,29; el a. será nuestro todo 252,9; no nos cansará en la vida futura 229 B,2; 252,9; lo tienen también los herejes 37,27. → **Alabanza, Amén**.

Alheña: árbol muy oloroso 312,3; 313 C,2.

Alimento (alimentar): medicina pasajera 5,4; 77,13; es integrado en el cuerpo 313 B,2; su necesidad 51,23,24; 177,3; 305 A,7; se cansa uno del a. 229 B,2; el hombre come para no morir, el ángel para amoldarse a los mortales 362,11; el equilibrio entre ayuno y a. 305 A,8; alimentarse de la finca 113,6; fatiga para conseguir el a. diario 280,3; el a. material es divisible 237,4; no se puede tomar sin deleite 51,23; aceptarlo por deber, sin caer en la sensualidad 51,24; aunque distinga los a., el hombre puede envenenarse 277,5; exigencias de la salud 299 D,3; cuando hay ham-

bre, no se mira el plato, sino el a. 125,8; todos los a. son puros para los puros 205,2; 208,1; doctrina maniquea sobre los a. 164 A; el a. del rico y del pobre 61,12; tomar a., prueba de verdadera humanidad 238,3; en estos días, los magistrados reparten a. 132,1; la luz, a. para los ojos 28,3; 104,6; 127,6; el sonido, a. para el oído 28,4.

Dios a. al que le alaba y al que le blasfema 56,10; a. a los pobres por medio de vosotros 39,4; Dios a. nuestros cuerpos y mentes 229 E,4; 255,7; Dios, a. de nuestras mentes 28,3; 279,9; en el banquete celestial, quien a. es el Señor 103,6; Dios será para ti comida y bebida 158,9; Dios será tu a. eterno 334,3; puede saciarte en sustitución de todo 334,3; si el manjar es Dios, adereza la mente 127,6; bueno es ser capturado en las redes de la verdad para a. del gran rey 292,8; Dios alimenta a los regenerados 225,4; quien llama a los peregrinos los a. en la patria 170,10.

La verdad, a. y bebida 104,6; 179,5; 362,30; la justicia y sabiduría, nuestro a. eterno 127,6; a. siempre del amor 207,3; la fe, a. del cristiano 216,4; la caridad, la vida eterna 259 D,7; la sabiduría, a. de los ángeles 187,1; 335 K,4; el aleluya será nuestro a. 252,9; a. y nutrir la caridad 90,6,10; Elías, a. por una viuda 103,2; María, a. por el Señor 103,3; 104,1; a. al otro con el pan del que tú vives 105,5; alimentando a un cristiano se a. a Cristo 178,4; 206,2; a. a Cristo en la tierra 179,4; 345,4; gran don a. al Señor y a sus santos 179,4.

El a. espiritual 179,6; 363,3; el a. óptimo 305 A,7; el a. espiritual, la eucaristía 57,7; a. cotidiano, la palabra de Dios 56,10; quién lo reparte 37,15; 339,4; recibe con agrado el a. del buen pastor 62,11; servir significa a. 104,6; no te preocupe el plato, sino el a. 340 A,9; uno se a. con la buena obra y otro con el buen ejemplo 338,1; felicidad que a. 55,4; de qué pastos se alimenta el justo 313 B,2; el a. de María 179,5; el obispo se a. de lo mismo con que a. 95,1; 104,4; 176,1; 229 E,4; 260 D,2; 292,8; 319 A; 339,4; leche y a. sólido 117,16; ahora nos a. de migajas 179,6; lactar con la fe para llegar al a. de la visión clara 127,5; el a. celestial 104,6; 127,6; 179,6; en el reino, el a. no se consume 179,6; no habrá necesidad de comer y beber 362,12,18; a. será deleitarnos en la contemplación 104,7; los a. del banquete de Cristo 28,2; el a. del corazón 28,2; 263 A,4; 350 A,1; a. propio de la paz 263 A,4; simbolismo del a. 263 A,4.

Los donatistas tienen el a. en la boca, pero no lo comen 47,28; el mundo falsea los manjares 105,8; la infidelidad mancha los a. 208,1; el mal no está en el a., sino en el deseo inmoderado 208,1; exceder en el a. es pecado leve 9,18; pecados en el uso de los alimentos 351,5. → **Hambre, Sed, Jesucristo alimento, Leche, Pan**.

Alma (369): de dónde se descubre su existencia 197,1; criatura de Dios 154, 13; 180,8; 277,3; no es parte de Dios 156,6; 223 A,3; no es Dios 182,4; 223 A,3; es espíritu 156,10; es un bien intermedio, no el supremo 156,6; la parte más excelente del a. 150,8; quién percibe lo que es el a. 71,31; dónde radica su resistencia 303,2; la acción de Dios sobre el ser del a. 312,2; preexistencia de las a. 23 A,1; 26,4; 163,6; 240,4; el futuro de las a. según los filósofos 240,4; 241,4; reencarnación 240, 4; 241,4,5.

La imagen de Dios en el a. 51,34; 125,11; 145,2; capaz de divinidad 38,1; su grandeza 65,6; invisible 7,4; 197,1; 223 A,4; 301,8; invisible, pero mudable 223 A,3; 241,2; inmortal 212,1; 301 A,5; 375 B,7; inmortal a su propio modo 65,4,5; la creyeron inmortal los más doctos filósofos 240,4; los epicúreos negaban su inmortalidad 240,4; no tiene la inmutabilidad de Dios 65,4; Dios sembró en ellas los primeros principios del juicio y del saber 117,11; un a. sin entendimiento es de las bestias, no humana 375 B,7; iluminación del a. 341, 8; odia ser engañada 150,10; le es posible estar sentada y de pie al mismo tiempo 104,5; ha de tener algo que le esté sujeto 241,7; puede morir y no morir 273,1; pesa más que el cielo y la tierra 330,3.

La unidad de cuerpo y a., obra de Dios 30,4; es superior al cuerpo 82,3; 88,3; mejor que el cuerpo 241,2; vida del cuerpo 161,6; 180,8; Dios, vida del a., y el a., vida del cuerpo 62,2; 348,3; vivifica la carne 65,4,5; función del a. en el cuerpo 267,4; 268,2; 331,3; 335 K,1; posee el cuerpo, no es poseída por él 362,14; auriga del cuerpo 223 A,4; sucumbe a veces antes el cuerpo que el a. a los tormentos 29 A,3; el a., señor que quiere tener sano el cuerpo y no ella misma 63 A,2; las a. incorruptibles han de tener cuerpos incorruptibles 241,7; mirar por el cuerpo y mirar por el a. 335 F; según los epicúreos, se disuelve antes el a. 150,6; el deseo de las a. de regresar a los cuerpos 241,5; el cuerpo ha de obedecer al a. 30,4; inquilino interior 126,3; sujeto de sensaciones 335 K,1; se reconoce por las obras 223 A,4; músico que utiliza la lengua 65,6; 311,11; recurso al a. para buscar ayuda 161,4ss; la lengua del a. es el movimiento de la voluntad 16 A,9; los estoicos pusieron la felicidad en el a. 150,5ss.

Su vida es Dios 65,5; 156,6; 180,8; 161,5; 212,1; su luz 127,6; su pan 389,1; su marido legítimo 9,3; 137,9; el abandono de Dios es la muerte del a. 62,2; abandona a Dios queriendo, y a la carne sin quererlo 335 B,5; el a. que confía en Dios, ni se enaltece en los bienes ni se abate en los males 20 A,1; 48,7; por qué le difiere Dios sus dones 142,8; por qué no vive según Dios 156,6; Dios habla mediante el a. humana 12,4; Dios ciega al a. que se

aleja de él 117,5; trascender al a. para llegar a Dios 241,2; Cristo, esposo del a. 260 C,7; voz-palabra: a. piadosa-Palabra 288,4; el a. de Jesús 375 B,4; el Espíritu de Dios habita en el a. 161, 6; la obra del ES en el a. 225,4; el ES, a. del cuerpo de Cristo 267,4; 268,2; el amor, a. de la Escritura 350,3.

Amar el a. 90,6; 128,5; amar y perder el a. 313 C,1; 313 D,2; 331,1,2; 335 F; 344,6,7; 345,2; no seas cruel con tu a. 161,5; el a. humilde se encamina a la grandeza de Dios 15 A,9; no teme cuando se hiere al cuerpo 65,3; la decisión de pecar nace del a. 20,1; el a. humana, enervada por las canciones torpes 9,5; el a. ante la tribulación 22 A,1; la cautividad del a. 134,6; tener mala el a. 48,8; tu a. enferma: la ley lo descubre, pero no sana 125,2; cómo cayó enferma 142,2; pudo herirse, pero no sanarse 278,1; las fibras del a. 9,10; el a. paralítica 46,13; cuerpo sano y a. enferma 63 A,2; tu a., muda por exceso de necesidad 106,4; su miseria le enseñó lo malo que es alejarse de Dios 142,2; sólo el a. quiere tener mala 29,5; 105 A,2; 232,8; 297,8; las cadenas del a. 335 E,3; el a. gasta sus energías en los deseos carnales 63 A,3; el a. avariciosa se procura muchos dioses 107,8; la soberbia, mal del a. 51,4; sea valle humilde, no collado erguido 131,7; a. fornicaria 10,2; 15,3; 162,3ss; 177,9; a. adúlteras 9,3; 15,3; 51,34; 142,3; 260 C,7; cómo se prostituye 142,2; qué ha de hacer el a. prostituida 99,13; vuelva al Hermoso para recuperar su belleza 177,9; a cualquier a. se la puede llamar virgen 93,4; el orgullo la impide abrazar a Dios 142,3; qué desea el a. carnal 255,7; será carnal si quiere vivir según ella misma 156,8; alejándose de sí, se aleja de Dios 142,3ss; ha de volver a sí 142, 3ss; se alejó de Dios, sin quedarse en sí 142,3ss; el retorno del a. 142,3ss; la corrección la hace entrar en sí 142,3ss; los dos verdugos del a., el temor y el dolor 124,2; el a., acostumbrada al placer múltiple 255,7; la felicidad la hizo negligente 142,2; no sea ingrata para con la gracia 160,7; el sacrificio del a. 20 A,2.

Cómo se oprime al a. 107 A; muere si la abandona Dios 273,1; la muerte del a. 9,21; 65,4ss; 81,5; 88,3; 94 A,3; 156,8; 161,6; 180,8; 173,2; 212,1; la mentira, muerte del a. 65,6; 107,10; 161,5; la infidelidad, muerte del a. 65, 5; el pecado, muerte del a. 77 A,4; a. muerta en cuerpo sano 88,3; el a. muerta huele mal 180,8; sólo el a. muerta puede contradecir a la vida 65, 5; la doble salud del a. 306 C,1; cómo curar el a. 160,7; la medicina para las llagas del a. es la fe en Cristo 143,1; acepte su culpabilidad 20,2; ha de reflexionar sobre los peligros en que se halla 22 A,1; desprecie estos bienes 107,6; lavar el rostro del a. 135,6; viste tu a. con el símbolo 58,13; da a tu a.

una limosna 87,11; 106,4; Cristo abre los ojos del a. 136,2; cómo tratar bien al a. 86,15,17; justos deleites del a. 153,10; alimenta tu a. 106,4; tu a. mendiga ante tus puertas 106,4; Cristo, pan del a. 78,3; comparar el dinero y el a. 330,3; el a. tiene sus propias riquezas 107 A; es más tener a Dios en el a. que oro en el arca 107 A; el a. sólo puede descansar en lo que ama 33,3; nada puede bastarle sino quien la ha creado 125,11; toda a. busca el descanso y la felicidad 346 B,2; ante la muerte, los hombres deben preocuparse del a. 361,5; la resurrección del a. 127, 7; esté el a. imbuida de la fe en la resurrección 242 A,3; muerte y resurrección en el a. 362,23; siémbrela aquí y coséchala allí 331,1.

El a. del justo vive en el reposo de los santos 335 L,3; las a. de los justos, maderas incorruptibles 264,5; las a. de los cristianos, figuradas en las diez vírgenes 93,2; toda a., asociada al número 5 93,2; admirar en las a. lo que Cristo hizo en los cuerpos 98,1; el a. sedienta de Dios es la tierra seca 299 S; 299 U; el a., viviente por la fuerza del ES 299 U; 299 V; el a. del justo, espada de Dios 313,4,5; las a. de los mártires están con Cristo 328,6; su gozo y seguridad 280,4; su felicidad 335 C, 12; altibajos en el a. de los discípulos 232,4.

La purificación del a. de los paganos 197,1; el a., universal que gobierna el mundo 241,7; el a. del mundo se llama Hécate o Júpiter 241,7; según Platón, las estrellas tenían almas racionales 241, 8; bajo el dominio del diablo, las a. se enfriaron 273,4; encarceradas en los cuerpos como castigo a un pecado anterior 277,3. → **Hombre, Jesucristo** encarnación, Imagen.

Alpechín: es negro 19,6; quién es a. 15,9; la voz del a. 113 A,11; si crees a., saldrás por la cloaca; si acéite, en la zafra 113 A,11. → **Acéite.**

Altar: no los levantamos a los mártires 273,7; no se ha levantado un a. a Cipriano como a un dios 313 A,5; se ha hecho de Cipriano un a. para Dios 313 A,5; en Hipona se levantó un a. a Dios con las reliquias de San Esteban 317,1; acto penitencial al acercarse al a. 351,6,7; no es el vestido nupcial 90,5; el a. eterno, en el que será sacerdote el Cristo total 351,7; a. erigidos a los dioses 273,3,6; atestigua que el ídolo es tenido por Dios 62,10. → **Idolos, Templo, Sacerdote.**

Altura: por lo humilde, a lo sublime 20 A,7; nadie rechaza la sublimidad 20 A,7; a todos agrada la a. (exaltación) 96,3; la humildad es el peldaño para alcanzarla 96,3; los discípulos buscaban la a., pero no veían el peldaño 96,3; los cimientos, proporcionados a la a. del edificio 20 A,7; proporción entre la raíz y la a. en el árbol 20 A,7; allanar las a. de la soberbia 113 B,2. → **Soberbia.**

Amargura: → **Dulzura.**

Ambición: nace de la tierra 265,7; la avaricia, raíz de toda a. 85,6; la a. es de este mundo 335 B,4; todo tipo de a., satélite del amor a la vida; males de la a. 313 A,4; la a. quiere dividir, la caridad reunir 265,11; te hace siervo la a., libre la caridad 177,3; a. del hombre 39,5; a. de los discípulos de Jesús 145,6; ciega a. de los donatistas 88,22; a. de Agustín 17,2; muchas cosas ama la gente ambiciosa 335 C,3; no ambicionar las cosas de aquí 142,5; a. de riquezas 177,5; oro y plata y a. 61, 3; ambicioso amante de honores 96,1; es como la hidropesía 61,3; las a. terrenas son las espinas del campo 101,3; la a. tinieblas 261,6; desprecia hasta la muerte 335 B,4; se denuncia la a., no las riquezas 61,10; Cristo ha subyugado la a. 164,6; Cristo te sacudió el peso de la a. y te impuso el de la caridad 164,8; vomita tu a. y bebe la caridad 311,13; guardarse de la a. mundana 359,9; no haya a. 177,3; guerra contra la a. 9,13. → **Avaricia, Dinero, Riquezas.**

Ambrosio: descubridor de los cuerpos de los santos Gervasio y Protasio 286,4.

Amén: se responde a. al recibir la eucaristía 181,7; 229,3; 272; ante su garantía, dices cada día a. 334,2; significado de a. 229,3; 362,29; sé miembro del Cuerpo de Cristo para que sea auténtico el a. 272; vuestro a. es vuestra rúbrica, asentimiento y conformidad 348 A; lo tienen también los herejes 37,27; decir a. será nuestra ocupación en la vida futura 211 A; 362,29. → **Aleluya.**

Amenaza (amenazar): el que a. es que no quiere herir 114 A,4; el hombre puede evitar la a. exterior, pero no la interior 109,1; a. y temor 65,1; Dios a., no quiere condenar 19,6; el juez a., con su venida para no castigar 22,3; temamos más las a. de Dios que las del mundo 32,14,15; las a. de Dios se cumplen 65,3; quién soy yo para a. a un hombre 63,2; a. de un hombre a otro 65,2,3; no temas al hombre que a. 32,16; 97,4; Jesucristo acaricia, exhorta, a. 22,3; en vano a. la ley 30,1; a. de los ricos 36,10; a. de los poderosos 107,8,9; a. del mundo 335,1; el mundo halaga y a. 289,5; 335 G; 335 K,6; 335 M,1; 346 B,4; cómo vencerá el alma las a. del mundo 303,2; Dios te a. con la venganza 83,7; a. con las adversidades humanas 86,13; la a. de la muerte 36,10; a. quiénes a. Dios con la muerte 339,9; el perseguidor no puede a. con penas eternas 335 G; la a. del exilio 36,10; los mártires despreciaron las a. 36,10; 65,8.

Amigo - Amistad (41, 105): el amigo, un bien temporal 80,7; la salud y el a., cosas necesarias en este mundo 299 D, 1,3,6; tu a., tu consejero, tu ojo 81,7; tu a., enemigo tuyo y tuyo 82,11; hacer a. con la «mammona» de iniquidad 113,1ss; Dios hizo a. los hombres a. suyos 45,10; sé a. del Señor sometiendo a su voluntad 296,7; hazte a. de

ti mismo y te reconciliaste con la palabra de Dios 109,3; ser a. del hombre, no del dinero 41,1; perder a uno como enemigo y ganarlo como a. 56,14; 105 A,2; confiesa a Cristo; y tendrás por a. la ciudad celeste 299 D,7; los a. del esposo gozan de su voz 46,30; los pecados no deben estar entre vuestros a. 229 E,3; la fe y la esperanza, dos buenas a., pero más la caridad 41,3; Pablo, a. del esposo 379,7; inseguridad de los a. 46,27; 49,4; uno parece a. y es enemigo 49,4; en la Jerusalén celeste no se perderá al a. 20 A,5; a veces, sin querer, tememos al a. y abrazamos al enemigo 229 H,3; comportamiento con el a. 299 D,3; creer al a. 306,8; no creerle es odiarlo 306,8; suelen echarse en cara sus favores 389,6.

Mucho valen los buenos a. para el bien, y los malos para el mal 87,12; a. que preguntan y a los que no se les sabe responder 105,2; debemos causar molestias a nuestros a., con quienes hemos de vivir junto a Dios por siempre 87,15; con los a. en el cielo sólo se disfrutará de la sabiduría 299 D,7; amor a los a. 90,9; aún no amas al a. si amas algo distinto de él 41,3; amas al a. si odias lo que le daña 49,5; si amas a tus a., no ames sus vicios 49,6; ama al enemigo para que se haga a. 299 D,1; ama verdaderamente al a. quien ama a Dios en el a., porque ya está o para que esté con él 336,2; ama a tus enemigos, no sea que, incauto, odies a tus amigos 306,8; cómo ser artífice de paz entre los a. 53 A,12; se muestra despiadado y está amando 49,4; quizá te persuada con la ley a que hagas lo que él quiere 81,4; cómo comportarse cuando el enemigo es a. de tu a. 49,6; aunque haya perdido el tesoro, no perdió el corazón 41,1; qué se dice al a. que invita al cumpleaños 108,3; todo el mundo era a. del que lo tenía cautivo 162 B,1; el mal a. 299 D,6; desprecia al a. humano, tendrás a Dios por a. 299 D,6; el a., escándalo para ti 81,4,7; 82,11; 88,13; malos consejos del a. 335 D,5; se peca por el a. 299 D,6; la avaricia no guarda fidelidad al a. 367,1; no confiar en el a. poderoso 20 A,10; desprecio de las fábulas de los a. poderosos 87,13; a. que conspira 47,16; qué dará Dios a sus a. 45,10; el a. de la enfermedad es enemigo del médico 229 E,3. → **Juan Bautista.**

Amistades por interés 41,2,3; extensión de la a. 299 D,1; Cristo invita a la a. con el Padre y el ES 231,5; con el pobre 41,6; acoger en la a. al recién convertido 279,11; en el cielo habrá a. con mujeres 299 D,7; a. fiel y amor de Dios 178,11; se niega a Cristo por las a. humanas 299 D,6,7; la a. de este mundo hace adúlteras las almas 260 C,7; la a. del mundo es mala, engañosa y enemiga de Dios 125,11; 162,3; a. y sospecha 306,8; evitar la a. con el pecado 20,2; con la serpiente

del paraíso 20,2; la muerte contrista el afecto de la a. 172,1.

Amor (34, 161, 304, 314, 317, 335 A, 335 C, 335 H, 344, 386): es aquello por lo que amamos 21,2; a., deseo, búsqueda, hallazgo, tormento 68,10; el a. del hombre es como la mano del alma 125,7; de dónde procede 23,13; es simple 65 A,2; nadie lo ve 34,4; la anchura del a. 23,7; 358,4; su grandeza 350,3; su dulzura 103,5; la fortaleza del a. 335 C,4; el a. es fortaleza 229 E,1; el a. es más fuerte que cualquier cuestión difícil 362,1; no se le contiene 352,7; supera la multiplicidad 65 A,2; el fin del a. 53,6; psicología del a. 34,4; urgencia del a. 1,1; el modo del a. 65 A,11; el a. es el peso 65 A,1; el a., objeto a poseer 260 C,1; amor y posesión de lo amado 34,5; nadie desprecia lo que ama 335 A,2; el que ama algo desea que exista 335 I,3; gran pena no poseer lo que se ama 65 A,2; alimentarse siempre de a. 207,3; pide que se te aumente el a. 332,3; avive el a. el fuego de la tentación 344,3; alimentar y nutrir el a. 90,6; crece, aumenta y alcanza su perfección en la contemplación 359 A,4; cuándo es desinteresado 178,11; agarra lo que amas 65 A,13; conocer y ver el a. 23,13; a. y conocimiento 71,18; qué puede amarse, si nada se ve 179,6; sólo se ama lo que deleita 159,3; la libertad pertenece al a. 33,1; ama y haz lo que quieras 163 B,3; los buenos o malos a. hacen las buenas o malas costumbres 313 A,2; los hombres son como sus a. 96,1; sólo el a. hace buena una vida 311,11; amando a Dios, nos hacemos dioses; amando al mundo, se nos llama mundo 121,1; adónde lleva el a. a la gloria 90,6; quien ama camina 306 B,1; quien ama corre, y cuanto más ama, más corre 346 B,2,4; el que carece de a. está parado en el camino 346 B,2; el a. es lo que nos hace progresar 295,8; para el que ama, todo es suave, y para el que no ama, todo es pesado 30,10; 68,12; 343,4; el a. produce anchura 23,7; cantar es obra del a. 33,1; 34,1; el a. hace agradables todos los trabajos 68,12; 70,3; quien tiene el corazón lleno de a. comprende la rica doctrina sobre el a. 350,1; atrae todo hacia sí 354,6; renueva al hombre 350 A,1,2; es dulce y saludable vínculo de las mentes, sin el que es rico el pobre y con el que el pobre es rico 350,1; sólo el a. lo vence todo y sin él nada vale lo demás 4,36; 354,6; a. y don 142,7; sólo el a. hay que devolverlo siempre 259,6; a. y celos 142,12; peligros en el viaje del a. 131,2; no está sin dolor 298,2; la herida del a. es saludable 298,2; el a. venció al dolor 306,10; el a. y las demás virtudes 350,3; sin el a. nada sirven los otros dones de Dios 349,1; bebe el a. 23,13; regocíjate en el a. 21,8; situaciones en que el a. es provechoso y situaciones en que es un estorbo 311,4; dad entrada al a. 161,9; no es suficiente el a.

de compensación 386,1; las lágrimas son pan para el amante 223 A,4; en la pobreza, al a. se le suma la compasión 137,9.

Clases de a. 311,11; diversos a. 65 A,2,4; hay dos a.: el a. de caridad y el a. pasional 90,6; el a. recto y el perverso 330,3; hay un a. divino y otro humano 349,1,2,4; el a. humano se divide en lícito e ilícito 349,2,3,4; el a. propio del deseo y el propio de la visión 359 A,2; la soberbia del a. privación, transformado en a. público 293 C,2; al a. al mal se le llama concupiscencia, y al a. al bien, caridad 335 C,3; a. justo y santo 65 A,1; toda tentación es lucha entre el a. a Dios y al mundo 344,1.

Es el alma de las Escrituras, el poder de la profecía... 350,3; bella descripción del a., paráfrasis de 1 Cor 13,1 350,3; el a. que tiene motivaciones distintas de Dios es odio 336,2; los fieles lo manifiestan con su voz 24,5; una cosa se ama, las demás se aceptan 65 A,3; purificar los corazones mediante el a. 91,5; sanar los corazones mediante el a. 23,18; busca la salvación de los hombres 107 A; destruye el heno de los deseos carnales 178,11; 264,4; el buen olor de Cristo da vigor a los amantes y mata a los envidiosos 273,5; a. y obra 53,11; 169,8; cuando se obra por a., se canta el cántico nuevo 9,8; a. y costumbres 78,3; los frutos del a. 350,3; si plantas el árbol del a., producirá frutos 91,5; sea constructor del bien el a. al prójimo 91,9; anunciar el Evangelio por a. 101,9; padre por obra del a. 51,30; los mártires soportaron todo por a. 68,13; si amas el bien, serás bueno 29,5.

Tres los objetos del a. 179 A,4; aprender qué se debe amar para amarlo 15,1; qué amar y qué no amar 311,4; qué se ama 21,2; qué se ha de amar ante todo 265,12; 295,8; no ha de amarse como un gran bien lo que puede hallarse en un hombre pésimo 348,2; ama aquello adonde puedas llegar con tu a. 299 E,1; no hay nadie que no ame 34,2; se aman cosas que no se han poseído aún 21,1; el hombre ama si antes es amado 34,2; elegir lo que se ha de amar, primera ocupación de la vida 96,1; elegir bien lo que se ama 34,2; elegir el a. 299 E,1; 335 K,2; orden en el a. 21,3; 34,2; 37,22; 65 A,8,11; 72 A,4; 96,1,4; 100,2,3; 128,5; 136 B; 296,1; 299 G,5; 330,3; 335 C,13; 344,2; 347,5,9.

El a. de Dios a los hombres 5,2; su grandeza 215,5; es el único eterno 33,3; Dios nos amó primero 34,2; su abundancia 22,9; Dios nos dejó como prenda el a. 23,9,16; fuiste amado cuando eras feo 142,5; fuiste amado para hacerte digno de serlo 142,5; fuimos amados para que amáramos 174,4; el a. puro de Dios 145,3; Dios ama a los pecadores 335 I,3; quién puede explicar el a. de Dios 57,13; el a. divino 349,4,5; el a. humano invita a elevarse al

celeste 34,4,5; Dios quiere que ames al autor de las cosas 22 A,4; a. a Dios 165,4; 179 A,8; 336,2; amar a Dios o porque le poseemos o para poseerle 255,7; cuándo se ama a Dios tal cual es 9,9; ama a Dios y se te acercará 21,2; a. a Dios ahora y después 306 C,5; la medida del a. a Dios 296,13; sopla la chispa del a. de Dios y alimentada 178,11; a. a Dios y al prójimo 90,6,8,10; 125,7,11; 154 A,6; ama a Dios con todo tu ser, porque es mayor que tú, y al prójimo como a ti mismo, porque es igual a ti 179 A,3; amamos a Dios con el a. con que amamos al prójimo 265,9; amad a Dios para que os ame a vosotros 296,13; cuál ha de ser el a. a Dios 136 B; no se ama a Dios sino desde Dios 169,14; Dios, fuente del a. 23,10; participamos del a. de Dios 23,10; el a. procede del dedo de Dios 272 B,7; el a. pertenece al ES 265,10; ES y a. 34,2,3; el a. nos viene del ES 128,4,5; el a. de Dios es un don de Dios 297,1; Dios nos dio con qué amarlo 34,2; amar a Dios desde Dios 34,3; nadie se atribuya a sí el a. de Dios 128,4; condición para amar a Dios, la inhabilitación de Dios 128,4; a Dios no se le ama sin poseerlo 34,5; si amas a Dios, cómprale a él con él 42,2; si somos avaros, amemos a Dios 177,9; a Dios le amamos sin verle 223 A,1; aborrece lo tuyo y ama lo que Dios hizo 142,4; cómo amas a Dios si odias lo que él ama 336,2; alarga el brazo hacia Dios y atrae a él a cuantos puedas 90,10; cuando aprendas a amarte a ti amando a Dios, atrae al prójimo para que juntos disfrutéis del gran bien que es Dios 301 A,6; amad conjuntamente, pero a mí 332,1; llama, fuerza a amar a Dios a los que puedas persuadir 179 A,4; amad a Dios gratuitamente, esperando sólo de él a él mismo 331,4; 336,2; el a. a Dios debe ser desinteresado 22 A,1; 33,3; la primera condición: amar a Dios gratuitamente 91,3,9; quien ama a Dios habita en el cielo 170,4; el a. de Dios hace casta al alma 142,3; el que ama a Dios no puede ser vencido ni avergonzarse 51,2; el amante de Dios teme negar 299 E,1; el malo no puede quitarte a quien amas 335 C,5; cimiento del a. de Dios 335 C,5; el provecho del a. de Dios 34,8; a., tendencia y posesión de Dios 125,7; desea ver y amar a Dios 178,11; 179 A,8; a. y alianza a Dios 306 C,5; a. a la misericordia de Dios 7,7; la recompensa de Dios al a. 78,5; corresponde al a. de Dios la unidad, la verdad y el descanso 250,3; ama para ver a Dios 22 A,4; ama a Dios ausente para disfrutar de él presente 22 A,4; ama a Dios y lo poseses 34,5; Dios se reserva para quienes le aman 22 A,4; Dios causa terror a quienes aman 23,18. → **Dios, Hombre.**

En *Jesucristo* hay un a. mayor: entregar la vida por los enemigos 215,5; J. amaba más a Juan 20 A,8; a. de J.

a los pecadores 97 A,1; J. vino a transformar el a. y hacer de un amante de la tierra un amante de la vida celestial 344,1; J. recomienda la caridad 142,12; la carga de Cristo se llama a., dilección, caridad 68,13; a. a J. 65 A,1; 96,9; ama a la Palabra: cuanto amas procede de ella 261,4; amad a Cristo, desead la luz que es Cristo 349,5; todos amamos a Cristo 229 N,3; si amas el estar con J., teme el estar sin él 349,7; amad al buen pastor 138,10; por qué amas lo que desprecia quien tanto amas 311,3; la raíz de nuestro a. está en J. 350 A,3; J. otorga el a. 107 A,1; dónde ha de mostrarse el a. a J. 229 N,1; no apreciar nada más que el a. a J. 229 N,2; el que ama a J. se niega a sí 96,1; por el a. a J. estamos ya en el cielo 263 A,1; el provecho del a. a J. 229 N,1; si te fijas en el a., la Cabeza está con nosotros 395,2; adónde nos conducirá el a. a J. 229 N,3; J. se guardaba a sí para sus amadores 127,12; el a. de Pedro a Jesús 270,2; J. enseñó a amar a Pedro 261,1,3; el amor carnal de Pedro a J. 296,2; a. y participación en los tormentos de J. 169,14; si amas a Cristo, muere por las ovejas de Cristo 296,4; el a. indivisible, simbolizado en la túnica de Jesús 22,1; el afecto carnal de Cristo 72 A,3. → **Jesucristo** y el cristiano.

A. a uno mismo 90,6; amarse a uno mismo no es más que querer hacer la propia voluntad 96,2; es un vicio 96,2; no hay quien no se ame a sí mismo 330,3; por qué no se exhortó al a. a sí mismo 179 A,4; el auténtico a. a sí mismo 34,7,8; si no amas a Dios, no te amas a ti 301 A,6; amarás tu persona si amas a Dios con toda tu persona 34,8; 348,2; aprende a amarte no amándote 96,2; si amas la maldad, no te amas 128,5; ama a quien es mejor que tú y te amarás a ti mismo 179 A,4,5; quién ama a su alma 90,6; amar la maldad y odiar al alma es lo mismo 336,2; el hombre pereció por amarse a sí mismo 96,2; el que se ama, se sale de sí mismo 96,2; 330,3; comenzaste a amar lo exterior a ti y te extraviaste 96,2; al amarte a ti, caíste de Dios y caerás de ti 179 A,4; a. a sí y amor al prójimo 128,5; 179 A,4,5,8; amar y negarse a sí mismo 330,2; amarte a ti y amar al dinero 179 A,4; se defrauda a sí quien pierde lo mejor amando lo peor 335 C,4; el amar y agradarse a sí mismo no es a. recto, sino vana soberbia 348,2.

A. al prójimo 90,6; 149,18; 359,1,9; la regla del a. al prójimo comienza por amarse uno a sí mismo 278,8; amar al hombre y odiar al vicio 49,5; 279,11; amaos unos a otros por el reino de Dios 332,1; amémonos en la unidad del mismo Dios 154 A,6; ama al que no es hermano para que lo sea 359,9; yo amo tu fortaleza, tú soportas mi debilidad 101,7; amar al convertido más de lo que se le había odiado 279,12. → **Prójimo**.

A. de los padres a los hijos 16 A,8; 90,10; a. gratuito de los pájaros a sus hijos 90,10; a. a los padres 65 A,5,7; 72 A,4; amar a los padres en Cristo, no en vez de Cristo 65 A,5; amar a Cristo más que a los padres 65 A,5,7,8,11; afecto amoroso del hijo para con el padre anciano 87,15; a. a los padres, esposa e hijos 344,2; 349,2,5,7; a. a los cónyuges 90,10; falso a. de la esposa e hijos 65 A,9,11; anteponer a Dios a los padres 100,2,3; arde el corazón en el a. al hermano 16 A,8; contemplar a Dios amando al hermano 211,2; considera tuyo lo que amas en el hermano 205,2. → **Padre, Madre, Hijo, Hermano**.

A. a los amigos 90,9; el verdadero a. a los amigos 336,2; a. a los santos 136 B; amar al pastor, tolerar al mercenario y esquivar al ladrón 137,5; quién ama al maestro blando y odia al que castiga 15 A,3; el a. del médico niega lo que le pide el enfermo 61 A,4; amen los competentes lo que van a ser 216,8; de dónde le vino el a. a Pablo 169,9; Pedro sufrió el triple interrogatorio sobre el a. 229 B,2; 299 E,1; 306 B,5; Job, acusado de a. interesado 91,3; los mártires, borrachos de a. 272 B,7; amaban la única cosa 284,4; lo que no veían 335 C,4; mucho amaron a Dios 335 G; a. a los mártires 64,1; también se aman los socios en el mal 90,6; 332,1; a los herejes les falta el cajo del a. 265,11; ¡alma tan inmunda y tan amada! 177,9; a. mutuo 90,9; 101,7. → **Amigos**.

A. a los enemigos 56,14,15,16; 90,9; 149,16ss; a. a los enemigos y oración 56,15; amando a los enemigos, se tiene a Cristo. → **Enemigos**.

El a. sólo se posee en la unidad de la Iglesia 265,11; a. a la Iglesia 45,7; amarla y defenderla 358,1; quién debe amar a la Iglesia 15,1; amar al monte 45,8; el a. entre la Iglesia y los amigos del esposo 268,4. → **Jesucristo** y la Iglesia.

Amar lo bueno 335 C,13; amar la caridad 23,13; ama la ciencia, pero anteponle el a. 354,6; a. y dilección 53,11; ágape puede traducirse por a. o dilección 349,1; el a. enciende la esperanza; la esperanza brilla gracias al a. 359 A,4; el a. se aviva con la esperanza 21,1; fe y a. 53,11; 90,8,9,10; 156,5; 160,3; a., fe y gracia 174,5; fe, esperanza y a. 306 A; a. y fidelidad 159,3; a. a la hermosura de la casa del Señor 15,1,2; el amante de la hermosura invisible 159,9; 306 B,5; a. y belleza 335 C,13; el hombre debe amar la justicia, la misericordia y el juicio 49 A; amar la justicia e inhabitación del Espíritu de Dios 155,14; distintos grados de a. a la justicia 159,2; a. a la justicia 159,7ss; cumplir la ley por a. a la justicia 9,8; a. y paciencia 304,4; el a. de la piedad 90,6; el hombre nuevo obra por a. a la santidad 9,8; a. a la sabiduría 13,1; a. a la unidad 104,3; el a. a la verdad se opone al de la vanidad 8,5; el a., victoria de la ver-

dad 358,1; amar y alabar la verdad 236,3; cuándo ha de amarse más la gracia 10,8; amar la salud eterna 124,4.

Todo lo que amas lo hizo Dios, aunque te lleve al olvido de él 335 C,13; si amas lo que creó, ama al que lo creó 335 C,13; amar la criatura contra la ley y voluntad del Señor es pecado 21,3; amas tus obras y desprecias las de Dios en ti 142,4; aborrece lo tuyo y ama lo que hizo Dios 142,4; quien ama la tierra la lame 231,4; amante del tiempo que perdió la eternidad 38,2; el a. de las cosas terrenas 46,18; el a. a las cosas terrenas es liga para las espirituales 112,6; más que amar, toleremos las cosas presentes 105,11; codicia de lo terreno y a. a lo celeste 68,13; la Escritura nos intimaba a amar las cosas eternas 45,3; sólo se ama lo eterno si se deja lo temporal 125,7; amar la carne y aborrecer el alma 128,5; a. a los bienes perecederos 107 A.

→ **Creación, Criatura, Riquezas**.
A. a la vida 38,7; 344,3,4,5; el a. a la vida ante todo 84,1; negar la vida por a. a la vida 229 H,3; amar la verdadera vida 16,5; el a. a la vida, una gran cadena 335 E,3; perder la vida amando la vida 297,8; el a. a la vida, vencido por el a. a la vida 335 A,2; a. a esta vida 280,4; no se reprende a nadie por amar esta vida 297,4,8; esta vida, mala amante 302,7; esta vida no ha de amarse 104,7; ¡jamás una vida mala! 82,14; diferencia entre los amantes de la vida eterna y los de la perecedera 277,2; 302,2,3; amar la vida y días buenos 108,2ss; a. a esta vida y a la vida sin fin 127,2; 302,7; amar la vida y temer el juicio 335 K,2. → **Vida**.

A. al mundo 80,8; 96,4; 97,3; 108,1; 170,4; el a. al mundo es la fornicación genérica 162,4; los amantes del mundo 96,5; 144,2,6; cuanto más deleite causa, más estrangula 311,4; al mundo y a. a Dios 125,7,11; 162,3; el a. al mundo hace adúltera al alma, y el amor a Dios, casta 142,3; quien ama a Dios habita en el cielo; quien al mundo, en el mundo 170,4; cambiar el a. del siglo por el de Dios 9,8; preferir al a. de Cristo al del mundo 335,2; fuimos llamados del a. de este siglo para amar y esperar otro 108,1; no seas condescendiente con el a. del mundo 305,4; ayunar del a. del mundo 125,7; a. al mundo y limpieza del corazón 177,3; cuándo muere el a. del mundo, la bestia más cruel 9,13. → **Mundo**.

A. a la justicia y temor al castigo 154,1; 178,10,11; 183,13; a. y temor 16,1; 159,7; 161,8ss; 162 A,4; amar el bien, no temer el mal 23,18; temer el mal y amar el bien 178,10,11; 183,13; vence el temor y tendrás a. 349,7; si no amamos lo que prometió, temamos lo que amenazó 22,10; cambia de temor y de a. 313 A,2; a. y temor casto 161,9; 178,11; 270,4. → **Justicia, Temor**.

Cambia tu a. 344,3; no se ame el pecado 21,3; no se ame la felicidad del

mundo 25 A,2; el tener que amar la infelicidad es la mayor de todas 311,14; no amar lo que aman los hombres 88,12; qué aman los malhechores 169,14; no amar las riquezas, sino a quien las hizo 137,10; amante del dinero, honores y cuerpos hermosos 96,1,2; no se ame el dinero 39,4; 177,3; el a. al dinero le quita el sueño 107 A; qué diría el dinero a sus amantes 335 C,7; las amantes del dinero pasan 335 C,7. → **Dinero, Riquezas, Bienes**.

A. desordenado 21,3; a. no cristianos 90,6; a. que matan el alma 335 E,3; muchos van a la perdición por amarse mal 179 A,4; la libido, convertida en a. 10,5; la dilección y la simulación, como dos mujeres 10,5; la dilección parió primero 10,6; a. inmundos 65 A,2; a. perverso y lascivo 96,1; a. perverso y perdición 330,2; el a. ilícito, peso que agrava a quien desea volar 65 A,1,2; sugerencias del a. ilícito 65 A,2; a. carnal y caridad 169,15; a. pasional y pecado 90,6; el a. pasional no se extingue en esta vida 90,6; sufrimientos del a. lascivo 299 E,1; 306 B,5; el a. fornicario 349,3; malos a. 335 J,3; contradecir a los malos a. 335 J,4. → **Lujuria**.

El castigo es a. 5,2; espíritu de a. en el castigo 13,8; ama y castiga 114 A,5; quien reprende, aunque hiera, ama 266,8; ama a quien te reprende 266,8; el a. está oculto donde se promete el premio 45,2; nuestro a. es la resurrección de los muertos 361,2; se te pagará por el a. con que lo hiciste 101,11; ver, amar y alabar, nuestra actividad futura 211 A; 243,8; 254,8. → **Castigo, Corrección, Premio, Vida eterna**.

A. y mandamientos 32,8; buscar en la Escritura los preceptos del a. 68,13; todo incluido en el doble mandamiento del a. 149,18; dos preceptos y un único a. 265,9; amar la ley de Dios 81,1,9; a. y cumplimiento de la ley 33,2,5; 125,10; cualquier página de la Escritura habla del a. 350 A,1,3; está tanto en el AT como en el NT 350 A,2; a. y comprensión de la Escritura 350,2; Evangelio y amor 350 A,1; ama la palabra de Dios y será tuya 339,7. → **Escritura, Evangelio, Palabra de Dios, Mandamientos**.

Al amante de la patria le sabe amargo el delicioso destierro 65 A,2; eleva a lo alto lo que amas y áncalo allí 114 A,3; a. y juicio 13,9; el a. es el vestido nupcial 90,6; la deuda del a. 112 A,1; la repetición del nombre, indicio de a. 103,3; donde la herencia es el a. mismo, quien no quiere tener coherederos muestra no ser el heredero 260 C,1; el a. íntimo, aceite interior 93,10. → **Patria, Herencia**. → **Caridad**; Mt 22,37-40; 25,34-46; Jn 13,34; 14,21; Rom 5,5; 13,10; 1 Cor 12,31,13,13; Gál 5,6; Ef 3,17; 1 Jn 3,16; 4,8-16,18.

Ana: → **Viuda**.

Ananías (148): se traduce por oveja 175,

8; 279,2; 299 C,3; A. y Pablo 175,8; 279,2,4; 292,6; 295,6; 299 C,3.

Antecidad: → **Senectud.**

Ancona: ciudad de Italia 322; 324; la leyenda sobre su nombre 323,2; la memoria de San Esteban está allí desde antiguo 323,2; allí realiza muchos milagros el Santo 322; 323,2; 324.

Andrés: pastor 229 N,3. → **Apóstol.**

Ángel: á. es término griego, que en latín se llama *nuntius* 7,3; 125,3; es nombre de función, no de naturaleza 7,3; por qué se le llama señor 7,5; son bienes creados 29,1; su hermosura 19,5; inmortalidad 154,4; su justicia, en que no hay concupiscencia 170,7; incorrupción 362,28; humildad 319,7; participan de la verdad inmutable 214,2; su felicidad les viene del Verbo 194,2; 196,2,3; 255,7; su gozo 4,4; 12,4; 126,6; se alimentan del Verbo 57,7; 225,3; 237,4; de la Sabiduría 187,1; 335 K,4; beben la dulzura de Dios 145,3; ven la verdad misma 57,7; 59,6; se sacian de la fuente, de la que llega sólo el rocío 57,7; sus riquezas 37,25; 77,13; son los verdaderos ricos 255,7; su descanso 221,1; no duermen 223 J; desconocen el día del fin del mundo 97,1; no se casan 132,3; es un mensajero de Dios 37,19; 194,2; 351,8; es enviado por alguien 7,3; acusadores del diablo 12,7; se aparecen a los hombres 12,9; anunciaron el nacimiento de Cristo 184,3; cantaron al nacer el Señor 70,3; alimentaron al Señor en el desierto 103,2; no se aparecieron a Pedro y Juan, y sí a María M. 229 L,1; se mostraron a los hombres como hombres 72 A,4; han querido ser vistos y tocados 277,9; se habla de carne en ellos por semejanza 362,17; tuvieron un cuerpo real 12,9; lo cambiaban según el ministerio 12,9; realizan funciones humanas como comer 242,2; 362,10,11; no comen por necesidad 362,11; ni sufren hambre ni sed, ni enferman ni mueren 252,9; no son desdichados porque no comen 255,7; rapidez de sus cuerpos 277,9; distintas categorías de á. 113 A,7; á. santos y á. pecadores 112 A,13; cómo el á. se convirtió en diablo 361,16; los á. malos oyen, pero no ven a Dios 12,4; colocados en lugares inferiores 12,4; 222; un falso mediador puede transformarse en á. de luz 197; temor a los á. infernales 161,5; á. a los que juzgarán los santos 112 A,13; juzgaremos a los á. malos 112 A,13; Abraham y los á. 72 A,4.

Están unidos a Dios 6,1; en su compañía 319,7; contemplan la hermosura de Dios 6,1; su hermosura y sabiduría 229 R; le alaban como merece 194,2; Dios les habla 12,4; es templo de Dios 6,2; 256,1; los á., obreros de Dios 19,6; Dios habla mediante un á. 6,2; 7,6,7; 12,4; habla al diablo mediante los á. buenos 12,7; se aparece a través de un á. 6,1,2; Cristo, hacedor de los á. 125,3; Señor de los á. 236,2; alimento de los á. 126,6; 132 A,1; 133,1; 194,2; 196,3; viven del Verbo 194,2;

Cristo, luz que los ilumina 189,1; maestro de los á. 142,11; 288,2; Cristo, el á. del Señor 7,3,4,7; del Gran Consejo 125,3; los á. adoraron la carne de Cristo 225,2; los á. malos reconocieron a Cristo hijo de Dios 374,1; qué tienen en común con el hombre 299 F,1; en esta carne somos niños de pecho comparados con los á. 127,5; somos pupilos 136 C; nunca se los someterán 112 A,13; los á. y el hombre ante Dios 194,2; los hombres ocuparán los lugares de los á. caídos 229 H,2; el á. y el rico, comparados 255,7; todo hombre desea algunas cosas de los á., pero no todas 335 H,1; Dios puede hacer del hombre un á. 45,10; 130,4; los justos se convertirán en á. 77 B,7; 97 A,1; y el dador de limosna 390,2; antes de la siega nadie es á. 47,16; Cristo nos invita a la región de los á. 231,5; la compañía de los á., un bien celeste 19,5; 80,7; conciudadanos de los á. 20 A,5; 157,6; 213,10; Dios nos prometió reinar con los á. 61 A,5; disfrutaremos del gozo de los á. 27,6; resucitaremos para una vida semejante a la de los á. 362,19,27; seremos iguales a los á. 73,4; 112 A,13; 114,2; 132,3; 154,3; 213,10; 223 J; 260 C,6; 277,4.

También al profeta se le llama á. 37,19; el Apóstol habla de sí como á. 37,19; hombres denominados á. en la Escritura 47,16; los á. aparecidos a Abraham, figura de la Trinidad 7,6; el á. de Jacob, tipo del crucificado 122,3; significados en el reino de los cielos 293 D,3; los á. no necesitan de la Escritura 57,7; 59,6; los á. y la Escritura 229 R; 229 V; cómo alabar a los á. 37,23. → **Diablo.**

Anfiteatro: los edificó la lujuria, no la piedad 113 A,13; por qué permitió Dios que fueran edificadas 113 A,13; los tiempos son malos, pero se celebran los *munera* 346 A,7; crueldad en el a. 198,3; aclamar a aurigas y cazadores en el a. 90,6; los mismos llenan las iglesias y los a. 252,4; asistencia a los a. 51,2; a. que caen ahora 113 A,13; el a. es tu conciencia 154 A,3; esta vida es como un a.: o vencemos o somos vencidos 113 B,3; en él, Dios es el espectador y coronador 315,10; 335 K,3; 343,5; luchas contra la ira en el a. de tu interior 315,10; 343,5. → **Espec-táculos, Teatro.**

Anillo: prenda del ES 112 A,7; no lo dan los ministros de su propio haber 112 A,7; el ES, a. matrimonial 260 C,7 → **Prenda.**

Animal: no fueron creados de uno solo 90,7; la tierra los produjo al mismo tiempo; Dios creó varios al comienzo 268,3; los a. de cualquier especie son próximos entre sí 90,7; huyen de la muerte y aman la vida 172,1; tienen vida y sensibilidad 214,2; 130,4; tienen los cinco sentidos 43,3; carecen de razón 43,3; y de entendimiento 214,2; agudeza de sus sentidos 277,5; velocidad de algunos a. 277,7; tienen en común con el hombre la salud corporal 22 A,2;

23,10,11; hombres y a. buscan la salud 23,11; tienen en común con el hombre el apetito carnal 8,8; costumbres de los a. 90,10; sólo se aparean en tiempos determinados 8,8; la sexualidad del a. 8,8; no se esfuerza por contenerla 8,8; aman a sus esposas e hijos 90,10; se visten con algo propio 169,11; beneficios de Dios a los a. 23,10; el mundo es un a., según los filósofos 241,7; divinizados por los paganos 141,3; los gentiles adoran las imágenes de los a. 241,3; a. mudos e irracionales convertidos en dioses 241,3; las víctimas de a. llamadas sacrificios 19,3; los a. puros e impuros, signos de acontecimientos futuros 149,3ss; ejemplos 149,4; los a. son los gentiles 149,6; simbolizan a los pueblos todos 266,6; 313 B,3; «eres un a.», un insulto 165,2. → **Hombre, Águila, Asno, Aspid, Ave, Becerro, Buey, Caballo, Cabrito, Camello, Cuervo, Escorpión, Gallina, Jumento, León, Lobo, Lombrices, Oveja, Perro, Pez, Reptil, Tórtola, Zorra, Bestia.**

Anticristo: lo detestable del a. 129,6; los donatistas, como el a. 129,6; el a. amenaza, pero Cristo defiende 303,2.

Antioqueño: rey perseguidor 300,6; Nabucodonosor mereció convertirse y A. endurcerse 301,2; 345,2; juzgó como una de tantas a la madre de los Macabeos 300,7; función de A. en el plan de Dios 301,4.

Antioquía: recibe su nombre del rey Antioqueño 300,6; en A. está la basílica de los Macabeos, propiedad de los cristianos 300,6.

Antropomorfismo: negación del a. en Dios 23,5,6; 34,3; 52,7; 53,12ss; 135,4; 159,3; significado del a. en Dios 52,7; lenguaje a. sobre Dios 341,9.

Anulino: procónsul 162 A,8; relación escrita de A. a Constantino 162 A,8.

Año: las cuatro estaciones del a. 252,10; 264,5; 270,3; 361,10; divisiones menores del a. 362,20; no aumentan, se agotan 109,4; forma equivocada de contar los 109,4; a los veinticinco a. cuadra llamar adulto 136 C; a los ochenta a. está la senectud 109,4; pasan por nosotros, nos disgustan y nos hacen valer cada día menos 109,4; el mayor en edad lo es también en maldad 175,8; a. nuevo, fiesta de los gentiles 93,8; los seis mil a., ya cumplidos 93,8; tres a. son los tres tiempos: antes de la ley, en la ley y en la gracia 110,1; el primer a., la época de los patriarcas; el segundo, el de la ley y los profetas 254,3; contar las obras, no los años del difunto 396,1. → **Temporalidad de la vida corporal, Edad, Día, Senectud.**

Aplauso (aclamación): mención de a. o aclamaciones en los sermones 19,4; 24,5; 37,17; 52,13; 61,13; 86,14; 101,9; 131,5; 145,3; 151,8; 163 B,5; 229 E,4; 265 C,2; 289,5; 302,7; 313 B,3; 332,4; 335 A,2; 335 E,2; Agustín, aplaudido hoy e insultado mañana 125,8; vuestras voces me certifican que habéis enten-

dido 52,20; mutmullo en el auditorio 126,8; aclamar a aurigas y cazadores 96,6.

Apocalipsis: su autor es San Juan Evangelista 95,2; no es aceptado por todos 299,11.

Apollaristas: su doctrina 237,4; 375 B,7.

Apostasia: pecado mortífero 71,7; a. después de haber recibido la eucaristía 71,17; los apóstatas abandonan y repudian abiertamente a Dios 9,3; maridos que invitaban a apostasiar a sus mujeres 64 A,3.

Apóstol (229 I, 231, 233, 237-240): eran hombres 110,2; 114,4; hombres, aunque santos 154,6; necesitaban la ciencia 80,1; conscientes de su debilidad 80,1; vasos selectos, aunque frágiles 154,6; no tenían capacidad para recibir lo que se les iba a dar en la vida futura 178,5; qué son por sí mismos y qué por Dios 231,1; qué son sin Dios 128,3; saben que son de naturaleza necesitada de salvación 140,4; de dónde su firmeza en la pasión 111,2; hubieran negado a Cristo de no haber huido 111,2; al oír que eran malos, perdieron la esperanza, y al oír que Dios era su padre, se animaron 90,2; su grave herida 116,2; no eran ricos 105 A,1; pero compraron el reino 105 A,1; 107 A; estuvieron como en una prensa 81,2; también fueron pecadores 135,7ss; su oración, testimonio de su pecado 135,7; aún no eran fieles 231,1; nosotros creemos a sus palabras, ellos no creían a sus ojos 229 F,1; 229 I,1; 231,1; 232,2; también ellos piden que se les aumente la fe 114 A,1; si los a. son incrédulos, ¿quién se llamará creyente? 80,1; comparación con el buen ladrón 22,3; 135,8; 232,5,6; 234,2; 236 A,4; 285,2; 327,2; 328,1; la corrección de los a. es edificación para nosotros 229 J,3; aún peregrinarán en la carne 154,6; hechos espirituales tras la resurrección 135,8; su felicidad 80,1; por qué los eligió Jesús y personalmente 4,17; 154 A,5; Pedro, Mateo, Tomás 229 J,4; Pedro, Andrés, Juan 293,6; su ignorancia 272 A; sobre Cristo 244,3; el error de los a. se identifica con la secta de los maniqueos 229 J,1; 237,1,3; 265 D,1,2; Cristo los robusteció con la verdad de la Escritura 229 I,1; los encontró indignos y los hizo dignos 265,4; llevaban sus corazones como a la fuente 80,1; en ellos hay tinieblas 380,7; el Señor habla por medio de un a. 7,5; miembros del pastor 135,7; son pastores 229 N,3; pastores buenos 138,1ss; qué les dijo Jesús para que no se envanecieran 33 A,4; enviados a los mismos a que fueron enviados los profetas 112,1; Cristo murió y los a. tomaron a su esposa la Iglesia 380,8; veían la cabeza y creían al cuerpo; nosotros, al revés 238,3; 242,12.

Virtudes de los a. 22,9; decían la verdad 89,4; no se dieron a sí mismos las primicias de la fe 114 A,1; su fe 115,1; 116,2; no los contaminó la caí-

da de Judas 73 A,3; anunciadores de la resurrección 51,3; predicaron la resurrección por toda la tierra 229 H,3; ministros y anunciadores del NT 350 A,2; futuros guías del rebaño 111,2; primeros y sumos guías del rebaño 135,7; imitarlos, no envidiarlos 154,3; escribían a las Iglesias cartas espirituales 135,8; anuncian el Evangelio movidos por doble amor 101,11; segadores de la mies 101,2; milagros que hicieron 89,2; milagros que no hicieron 65 A,5; 89,2; una sola cosa con el Padre y el Hijo, según el arriano Máximo 140,4; agradaron a Dios 155,12; Cristo eligió a doce y el ES vino sobre ciento veinte 267,1; recibieron la diversidad de dones del ES 272 B,4; inspirados por el ES, aprendieron todas las lenguas 229 E,2; ministerio de los a. y transmisión del ES 266,3,4; el Señor les encarece la unidad de la Iglesia 268,4; todos recibieron las llaves de la Iglesia 149,7; hablan de la Iglesia 162 A,12; querían que la Iglesia orase por ellos 305 A,10; felicidad prometida a los a. 296,6.

Pertenecen a Jacob 4,18; eran judíos 4,18; 51,14; 77,2; 89,1; 121,3; 199,3; 204,3; los a. son los cielos 78,1; 163,5; 200,1; 373,1; tronos de Dios 200,1; montes 223 H,1; 379,7; luminas 4,6; carneros 80,1; 111,2; el enmudecido rebaño de Cristo 111,2; los pies de Cristo 111,2; son el vestido que se adhiere al costado de Cristo por el tejido de la unidad 62,7; los doce a., figurados en las doce canastas 130,1; el simbolismo del número 12, el número de los a. 203,3; en qué sentido se les llama luz 379,6; 380,7. → **Discípulos, Juan Evangelista, Pablo, Pedro, Tomás, Judas.**

Arado: el a. es la palabra de Dios 87,1. **Arbol** (72, 292): tienen vida 43,3; 130,4; carecen de sensibilidad 43,3; 214,2; 277,5; en la semilla está todo el a. 247,2; el hombre no puede crearlo 93,9; los a. en invierno y en verano 25 A,1; 36,4; 350 A,3; 361,10; aparenta seco, pero la raíz está viva 25 A,1; nada hay más visible en un a. que la flor 308 A,3; la labor del agricultor en el a. 101,4; lleno de hojas y de fruto 342,4; los cristianos, como a. en el campo con su fruto 47,25; todos los a. (hombres) eran malos 72,2; a. con raíces en el corazón 91,5; el a. es el pueblo judío reprobado 89,2; el a. con hojas y frutos, el mundo con buenos y malos 81,3; 89,1; a. buenos y a. malo 72,2ss; a. malos convertidos en buenos 72,2; el a. y sus frutos 107 A,1; Dios busca el fruto de los a. 11,1; Dios tala los estériles 11,1; es el a. quien da el fruto, no al revés 292,6; el a., el hombre, y sus frutos, los actos del hombre 292,7; a. pésimo y fruto bueno 292,7; el a. bueno es el bautizador bueno, dicen los donatistas 292,6; no ser como a. secos en cuanto a dar dinero 114 A,3; la excavación junto al a. significa la humildad de la penitencia 72,3; las culpas que no tenía el a.

89,3; si plantas la codicia, brotarán espinas; si la caridad, frutos 91,5; la plantación de la caridad 47,28; lo que produce el a. de la caridad es bueno 311,7; mantenerse serenos en los días aciagos 25 A,1; fue envenenado el a. en que estábamos 294,15; el a., ejemplo de humildad 117,7. → **Agricultor, Campo, Semilla, Siembra.**

Arca: el a. llena es la conciencia buena 25 A,3; 177,4; a. llena y conciencia vacía 72,5; pobreza en el a. y en la conciencia 389,4; rico en la conciencia, no en el a. 359 A,6; no abras el a., vete a tu conciencia 107 A; el a. del corazón 74,3; a. vacía y corazón más vacío 105,13; no entre en el a. de tu corazón la polilla del mal pensamiento 177,11; del a. interior nada se pierde 36,10; el a. de Job 25 A,3; es más tener a Dios en el alma que oro en el a. 107 A; por qué se tardó tanto tiempo en construir el a. de Noé 361,19; sólo se salvaron los que estaban en el a. 346 A,3; el a. de Noé, figura de la Iglesia 260 C,2; 335 E,1; 346 A,3; interpretada alegóricamente 264,5; también ahora se edifica el a. 361,21; Cristo se puso como fundamento 361,21; el a. del Señor, construida simbólicamente con maderas cuadradas 306 B,3; 306 C,2; 335 E,1; los judíos, semejantes a los constructores del a. de Noé 373,4.

Arlés: juicio contra los donatistas en A. 162 A,8.

Armas: Cristo equipa a sus cohortes con a. espirituales, les suministra auxilios y les promete galardones 276,1; las a. de Dios 313,4; la espada de doble filo 313,4,5; la espada de Goliath 335 K,5; el alma del justo, espada de Dios 313,4,5.

Armonía: término que procede del mundo de la música 243,4; a. de los miembros del cuerpo 243,4.

Arquitecto: el primer a. 175,7; en qué sentido se habla del primer a. 229,6; se sirve de andamios que luego desaparecerán 362,7; Pablo, a. 163,6.

Arúspices: → **Astrólogos.**

Arras: a. y prenda 9,6; 156,16; 238,9; hemos recibido las a. de Dios 9,6. → **Prenda.**

Arrepentimiento (arrepentirse): es la venganza contra lo que te desagrada 29,6; el que se a. se afira contra sí mismo 19,2; 29,6; es tiempo de a. 250,2; a. y confesión 29,2,6; 29 A,1; 136 A,3; a. y perdón 75,23; 98,7; no te hasties de perdonar al que se a. 114 A,2,5; a. y transformación 266,2; para qué te hieres, si no te a. 19,2; a. ante las palabras de la Escritura 22,7; a. del pecado 128,14; Dios infunde el temor a los a. 9,1; no matar, por si se a. 13,8; el a. tardío e infructuoso 22,3,6; a. de no haber dado a los pobres las riquezas 389,4; a. del bien hecho 41,3; el a. de haber dado a los pobres, obra del diablo 107 A; a. fuera de la Iglesia 71,28; en Dios se denomina a. al cambio de sentencia 22,6; cómo ha de

entenderse el a. de Dios 341,9; la pecadora lavó los pies de Jesús en señal de a. 99,1; vivimos una vida de la que tuvimos que arrepentirnos 254,2. → **Penitencia; Hech 2,38.**

Arrianos (Arrio): de dónde surge el error de los a. 126,8; rompieron las redes en Egipto 252,4; el problema arriano turbó a los débiles en la Iglesia 341,5; la Iglesia, separada de los a. 5,3; 162 A,12; su doctrina 7,4; 9,3,6; 139,3; 183,4; 217,3; 229 G,2,4; 244,4; 265 A,2,3,4,6; 341,6,7,8; 375 B,7; 380,3,4,5; qué piensan sobre la Palabra de Dios 117,6ss; 118,1; piensan honrar al Padre afrontando al Hijo 139,5; confiesan que Cristo era semejante al Padre 183,6; niegan que sean de la misma sustancia el Padre y el Hijo 139,3ss; no suelen decir que el Padre tenga dos hijos 126,9; enseñan la inferioridad del Hijo 126,8; 139,3; buscan la diferencia de edad donde no hay tiempo 139,3; entre el Padre y el Hijo admiten sólo unidad de voluntades 140,4; sus razonamientos sobre Cristo 196,1; no confiesa que Cristo vino en la carne 183,3,4; confiesan que Cristo vino en la carne 182,7; han visto en Cristo sólo un hombre 135,2ss; predicán el parto de la virgen 183,3; no reconoce a Cristo como Hijo 183,5; su opinión sobre el alma de Jesús 375 B,7; niegan la divinidad del ES 71,5; refutación de los a. 118,1ss; 126,9ss; 229 G,4,5; 265 A,3-7; 341,6-8; 380,3-5; semejanzas naturales que les refutan 117,8ss; a. y fotinianos, divididos 71,4; aplican lo carnal a lo espiritual 117,7; 135,3; se levantan para caer, no se humillan para levantarse 126,8; anteponen el parentesco a la verdad 139,5; quizá nacieron a. 139,5; heredaron de sus padres esas ideas 139,5; blasfeman contra el Hijo 139,5; 140,4ss; A. tiene su hoz de cizaña 73 A,2; como deben tocar a Cristo 244,4; háganse católicos para seguir siendo hombres 139,5; un a. convertido 229 O,4; no irritarse, sino orar por ellos 139,5; 229 O,4. → **Herejes, Herejía, Máximo, Eunomio.**

Arte: el a. es único 2,7; Dios, inefable artista 125,5; 272 B,1; Dios creó al modo de un artista 177,9; cómo trabaja un artista 272 B,1; el a. del pintor 125,5; el a. de Cristo desconoce los vicios 93,16; los pescadores eran ignorantes de las a. liberales 272 A; algunos no las han aprendido 133,4; las a. mágicas, practicadas por Cristo, según los paganos 71,5; el Señor no enseñó malas a. a sus discípulos 71,1.

Ascensión (261-265 F, 377, 395): la fiesta de la A. 261,1; coincidió un año con una festividad local 262,2; la A. y Resurrección, dos fiestas para el cristiano 263,1; significado de «descender» y «ascender» 265 F,3; quién ascendió 261,1; 263 A,2,3; cómo descendió sin cuerpo y ascendió con él 263 A,3; el misterio de haber ascendido con el mismo cuerpo resucitado 264,1,2; 265 B,1; regresó al cielo quien no se había alejado

de allí 377,1; al ascender no se alejó de nosotros 263 A,1; Cristo fue exaltado en cuanto hombre 293 E,3; al ascender Cristo se iluminaron los cielos 265 A,1; en la resurrección y a. culminó la glorificación de Cristo 263,1; 265,8; dos novedades en Jesucristo: que Dios baje al infierno y que un hombre suba al cielo 377; descendió para sanar, subió para elevarse 261,1; ascendió para protegernos desde lo alto 263,1; por qué se sustrajo a los ojos de sus discípulos 265 A,6; por qué después de cuarenta días 264,2,5; 265,1; 265 B,1; 270,2,3; utilidad de la a. para los discípulos 264,2,4; no la vimos, pero creamosla 262,3; 279,3; quienes la vieron la anunciaron 262,3; 265,2; algunos, al no creerla, se mofaron de ella 265,2; a. y esperanza 264,4; subió la Cabeza, le seguirán los miembros 264,6; 265,2; nuestra Cabeza nos ha elevado ya en su cuerpo 395,2; la a. del Señor, nuestra glorificación 261,1; ascienda con él nuestro corazón 263 A,1; 265 C,1; la a. de Cristo, una promesa para ti 265 C,2; esté en el cielo el deseo de la a. 395,1; ascender no es ensoberbecerse 261,1; día cuadragésimo 265 F,4; los peldaños para ascender a Dios 347,2,3; 351,1. → **Resurrección.**

Asesinos: pagar a los a. del alma 9,21.

Asiento: se llama a. al lugar de residencia 214,8; el diablo halla fácil a. en el corazón enfurecido de una mujer 322.

Año: simboliza al pueblo gentil 204,2; 375,1. → **Jumento.**

Aspasio Paterno: próconsul que desterró a San Cipriano 309,2; intérprete del diablo más que de los príncipes humanos 309,5; no admite los consejos de San Cipriano 309,6.

Aspid: costumbres de los a. 316,2.

Astrología - Astrólogos (Matemáticos, Arúspices, Augures, Sortilegos): creencia en la a. 190,1; la a., libertad para pecar 199,3; Cristo no estuvo sometido a los astros 190,1; 199,3; el nacimiento de Cristo destruye la a. 199,3; nombres de los astros 223 A,4; las estrellas tienen almas racionales, según Platón 241,8; rapidez de los cuerpos celestes 277,9; los evangelistas son los astros 229 T; 229 U; 229 V; los astros del cielo, la comprensión de la Escritura 229 S; los astros mayores y menores 229 T; 229 U; 229 V; los astros menores simbolizan a los pequeños en la Iglesia 229 T; las estrellas son los restantes dones 229 S; 229 U; 229 V.

Consulta a los a. 4,36; 9,3,17; 15 A,4; 39,1; 88,25; 251,2; 335 D,3,5; 376 A,3; los a., médicos falsos 63 A,3; sus falsas promesas 87,11; prometen la salud, y no pueden otorgarla 63 A,3; amuletos y ritos mágicos para recuperar la salud 286,7; 318,3; 335 D,3,5; invitación a no acudir a los a. 9,18; 56,12; 77 A,4; 376 A,3; en Goliath quedó derribada la superstición de los gentiles 335 K,5. → **Suerte.**

Astucia: sabiduría por a. en la Escritura 46,28; a. de las serpientes y simplicidad de las palomas 64,3; 64 A,2; imita la a. de la serpiente 64,3; los mártires y mujeres imitaron la a. de la serpiente 64 A,3; la a. de un corazón perverso 252,7; nadie más astuto que el diablo para fingir 91,4.

Atenas (atenienses): A., patria de los grandes filósofos 150,2; de A. se extendieron a Grecia las ideas 150,2; en A. se emulaban estoicos y epicúreos 156,7; los a. tenían fama por sus letras 150,2; gente soberbia y docta 150,2; tres actitudes frente a Pablo 150,2.

Atención: Agustín pide a. a sus oyentes 57,11; 62,7; 67,1; 71,7; 81,2; 88,11; 90,4; 99,4; 104,5; 117,6; 133,4; 134,2; 150,1; 151,1; 156,1; 177,1; 241,8; 270,7; 272 B,6; 279,10; 288,1,4; 289,1; 299,8; 352,1; la a. del corazón 8,1; pon a., dicen las Escrituras 22,3; antes que nada, estate atento 180,9.

Ateos: son muy raros 69,3.

Atomo: término griego que significa lo que no puede dividirse 362,20.

Augures: → **Astrólogos.**

Aurelio, obispo de Cartago: obedecido por sus fieles 24,5; el aniversario de su consagración episcopal 111,4; prohibió los bailes en la basílica de San Cipriano 311,3; un gesto audible de A. 355,5; convoca a la basílica de Fausto por medio de Agustín 111,4; manda hablar a Agustín con frecuencia 179,2; 279,10; 313 F,1; Agustín le obedece 163 B,6; 313 F,1.

Austro: sopla de la zona de la luz y el calor 273,4.

Autógrafo: el a. para el perdón 114,5; el diablo poseía nuestro a. 229 E,2; permanecería el a. de nuestros pecados de no haber derramado Cristo su sangre 279,8; Cristo borró nuestro a. 223 C; 237,1; 242 A,3; 265 D,4; 375 A,2; poseemos la firma autógrafo de la promesa de Dios 301 A,1. → **Jesucristo** redentor.

Autoridad: razón humana, a. divina 48,7; la a. bien fundada 294,16; refugiarse en la a. 294,7; anclarse en la a. contra el enemigo común 294,8; los pelagianos debieron dejarse guiar por el timón de la a. 294,2; condenar la fragilidad humana antes que la a. divina 294,7; Pedro salió de la cárcel por a. de Dios 8,15; el peso de la a. de Cristo 361,3; Cristo responde con la a. de la majestad 362,18; la a. de la Escritura debe guiarnos al exponerla 363,1; la Escritura, fundada en la a. de Dios 48,7; el sermón de Agustín se apoya en la a. de la Escritura 362,25; la a. del Evangelio 72 A,5; 311,5; todo cristiano está sometido a la a. evangélica 362,25; la a. de la Iglesia 294,17; gran a. de Pablo 153,12; 163 A,2; la a. de Pablo te evita ir tras tus conjeturas 362,19; los maniqueos conceden gran peso a la a. de Pablo 153,4; recurren a ella contra la ley 153,4; Juan Bautista no precece a Cristo para imponer su a. 380,2. A. del orbe de la tierra 51,4; no de-

jarse arrastrar por la a. de la masa 88,13; a. paterna de José 51,16; a. paterna de la madre 51,30; al marido se le quita el vicio, no la a. sobre la mujer 332,4; Cristo cogió en sus redes todo género de a. 51,4; diversas a. 51,4; diversos grados de la jerarquía de a. 62,13; 302,13; las a. han de instruirse 13,7; común condición con el súbdito 65,2; cómo comportarse ante la a. 302,21; comportamiento en San Cipriano con las a. temporales 313 E,7; permitir que cumplan con su deber 302,21; no despreciar las a. constituidas 62,13; cuándo se ha de despreciar la a. por temor a la a. 62,13; actitud frente a la a. perseguidora 299 E,3; el obispo tenía que visitar a las a. 302,17; no le hacían caso 302,17; San Lorenzo recibe alabanza de la a. 302,12; el que tenga alguna a. ha de impedir el mal 302,19; han de rendir cuentas a Dios y a sus superiores 302,21; no actuarán contra la Iglesia madre 302,21; por medio de las a. cristianas, Dios erradicó la idolatría 24,7; una a. superior envía otra subalterna a sacar a alguien de la Iglesia 162 A,2; los mártires tenían la a. del rey eterno frente a la de los emperadores 326,2; si la a. injusta condena, Dios justo corona 13,6; los malos tienen sus a. y sus jueces 302,12,13; el juez, sometido a la a. que lo ata 302,16; exceder en el honor la hinchada potestad 65,2; usurpar la a. es un latrocinio 302,13. → **Rom** 1,13.

Auxilio: → **Ayuda.**

Avaricia - Avaro (177): consiste en ser rico, sino en querer serlo 85,6; es la inmundicia del corazón 177,3; 261,4; gran mal 107,4; espantosa y terrible a. 107,10; la idolatría, llamada a. 107,8; un ejemplo de a. 107,5; dos formas de a. 107,4; es servidumbre de los ídolos 216,5; la a., tinieblas 261,6; la fiebre del alma 9,10; el camino de la a. 142,5; se sirve también del cuerpo 162,1; pertenece al reino del diablo 71,4; las teas de la a. 61,10; es insaciable 50,6; 164,5; 177,6; 367,1; mujer inmunda e insaciable 261,5; inmunda 179 A,4; es la meretriz más torpe 216,5; no conoce límites 346 A,7; cruel 178,3; a. en el mundo 113 A,11; la a. está latente y patente 60,5; raíz de todos los males 85,6; decisiones dictadas por la a. 36,9; no es bueno el consejo dado por la a. 86,9,10; a las órdenes de la a. se pierde el alma por el oro 344,7; males que causa la a. de los ricos 367,1; incluso en Adán fue la raíz de los males 177,9; el peso del dinero y de la a. 164,5; 177,3; obedece a lo que te ordena la a. y no a lo que te ordena Dios 261,5; cuánto se soporta por la a. 335 C,3; el oleaje de la a. 75,5; te quita el sueño 107 A; 164,5; sufrimientos que causa a los negociantes 38,6; ordena el destierro y es una alegría 38,6; la a. te envió a la India 164,5; excluye a los demás 53,2; el lazo de la a. 306 C,5; no es libre quien

sirve a la a. 53 A,2; temores de la a. 39,5.

La a. del torpe lucro, causa del aborto 10,5; ordena lo mismo que la sabiduría 38,6; la a. entregó a Cristo en la persona de Judas 301,5; tanto hierve la a., que los avaros no sienten frío 331,5; no tenga en vuestros corazones más poder que Cristo 86,14; nos hace pecar 107,10; la a. renuncia a lo poco para ganar lo mucho 45,2; a. y filiación divina 177,2; lo que atesoró la a., lo perdió la lujuria 60,3; a. y lujuria, divididas entre sí 71,4; formas de hablar de la a. y la lujuria 86,6-8; 335 C,3; a. y piedad 45,3; a. y justicia 78,6; la concupiscencia de la a. 77 A,4; Jesucristo censura la a., no las riquezas 39,6; sin condenar las riquezas, no levantar el edificio de la a. 299 E,5; la a. y la pereza ordenan cosas contrarias 164,5; el lenguaje de la a. 164,5; los padres dicen guardar para los hijos lo que guardan para la a. 9,20; los hijos, excusa para la a. 90,10; excusas de la a. 114 A,4; 177,5; la a. no tiene qué responder 86,14; no tiene excusas ni aquí ni en el mundo futuro 86,11; 107 A; la han condenado los historiadores, oradores y filósofos 177,1; condenada de palabra y acogida de hecho 177,1; Dios la condena siempre 50,8; Jesucristo la recrimina 107 A,1; denunciada en casi todos los libros de la Escritura 50,12; sea condenada 177,1; la tentación de la a. 57,9,11; guerra contra la a. 9,13; levantar la voz contra la a. 86,14; domar, no saciar la a. 339,9; no te domine la a. 42,3; orar para arrojar la a. 80,3; evita la raíz de la a. 25 A,2; guardarse de la a. de la vida 107,10; mejor carecer de ella que hablar de sus males 177,1; guardarse de la a. 107,10; 107 A; Cristo deseaba contar entre los dioses al que no tiene a. 107,3; evitarle en el flujo del alma 216,5; se requiere gran dominio para ponerle frenos 359 A,6; el Señor, destructor de la a. 359,3; Dios te dará lo necesario, no lo que quieras tu a. 352,7; la a. de Dios es nuestra salvación 125,8; 279,12; ensancha tu a. 390,2; pon en movimiento tu a. 86,3; interroga tu a. 86,5; cálmese una y enciéndase la otra, la santa 86,5.

La gente es avara 9,21; a. en la comunidad 88,25; cristianos siervos de la a. 177,2; semejante al hidrópico 63 A,2; 177,6; amante del dinero 96,1; tienen el pecho oprimido por la crápula de la iniquidad 9,21; no comen para amontonar 18,3; desprecian el vaso por que ansían el río 50,6; quiere poseer lo suyo y lo ajeno 78,6; no da a sus hijos, sino que les quita 86,12; al guardar para vivir, acumula con qué morir 107,4; entraron a. y a. se van 164,6; quieren morir para no vivir pobres 299 F; son sordos 335 C,10; teme el castigo y arde en deseos de robar 335,2; sufren hambre por acumular ganancias 335,2; se le manda ayunar, y se excusa con el estómago y pasa el día sin co-

mer contando el dinero 335,2; dice en su corazón lo que no osa decir con su lengua 335,2; un mendigo se sacia con poco; a un a. no lo sacia el mundo entero 359 A,6; no le basta su mujer 107,8; el alma a. se procura muchos dioses 107,8; el a. se fatiga apeteciendo 63 A,2; ama al esclavo fiel 36,8; pueden decir al dinero lo que los mártires a la sabiduría 299 F; los a. de riquezas dan libertad a la lengua 16 A,3; lo atormenta el oro 50,3; por amor a la vida arrojan sus mercancías al mar 299 F; sufrimientos del a. 335,2; sufre lo que el mártir 335,2.

Locura de los a. 9,21; qué hace el a. con el oro 15 A,5; hacen el *traictitium* 86,11; el a. y el ladrón 107,8; 107 A; qué piensan los a., infieles 86,1; mire a quién deja lo que acumula 107,4; cualquier amante de la a. es reprochado 177,2; comportamiento con el a. 164,8; palabras a los a. 265 C,1; Dios no quiere ni al a. ni al pródigo 9,21; si no le basta Dios, qué le puede bastar 19,5; si tiene a Dios, qué no tiene 78,5; 105,4; 105 A,2; 255,6; a. respecto de la divinidad: aquel al que no le basta el único Dios 107,8; al que se creía sabio, Dios lo llama necio 107,6; Dios es a. de nuestra salvación 94; Cristo, a. de nosotros 359,2; ensancha el saco de tu avaricia: busca algo de más valor que Dios 105 A,2; te manda ser a. 239,6; 335 C,10; si somos a., amemos a Dios 177,9; aduéñate de Cristo para poseer todo 142,6. → **Riquezas, Pobreza, Bienes Terrenos**; 1 Tim 6,7-19; Mt 6,20.

Ave: a migratoria 277,5-7; se posan en la arboladura de las naves 277,7; las alas de las a. 164,7; carga que no pesa 112 A,6; las a. paren esperanza de hijos 105,7; las a. simbolizan la soberbia 100,1; los soberbios de corazón son a. 223 H; cómo los pájaros enseñan a volar a sus polluelos 376 A,2. → **Animales.**

Aventar: el pueblo judío no fue condenado, sino aventado 77,2; llegará el aventador que separe buenos y malos 88,19. → **Era.**

Avidez: la a. de espectáculos públicos 313 A,3; la a. de las bestias es mesurada 367,1; la a. de los hombres devoraría hasta los mismos hombres 367,1; la carne se opone a la a. del alma 99,4; la codicia ávida 84,2; Pedro, hambriento; la Iglesia, ávida 313 B,3. → **Avaricia, Codicia, Deseo.**

Ayuda (auxilio, socorro) (172): no ser inhumano negando el socorro 164 A; a mayor lucha, mayor a. 313 A,1; a. para querer y poder 193,2; la voluntad necesita ser ayudada 163,10; esta vida es la de la ayuda y el socorro 113 B,4; la a. de Dios 163,7; la a. de Dios no falta 24,5; sin la a. de Dios serás vencido 154 A,6; 283,3; sin la a. de Dios obras, mas para mal 156,12; sin la a. de Dios, la voluntad es débil 165,1; la a. de Dios no anula la obra del hombre 335 B,5; nadie recibe a. de

Dios si nada hace 156,11; si Dios no a., no podemos vencer ni luchar 156,9; quita la a. de Dios, y serás sólo un desertor 335 B,5; sin la a. de Dios perece la castidad 343,1,5; ayude Dios a cumplir lo que mandó 340 A,9; no se puede vivir bien sin la a. de Dios 133,2; Dios, dispuesto a darla 234,3; Dios difiere su a. para probar al hombre y hacer que se conozca 343,8; tiene como a., en el camino al que te liberó de Egipto 352,6; a. de Dios y victoria sobre el mundo 216,2; 283,1; sólo con la a. de Dios se desprecia la muerte por amor de Dios 355 B,4; a. del Señor a los mártires 275,1; 277 A,2; 283,4; sin la a. de Dios no hubiera vencido el mártir 383,4; el mártir, ayudado por el Señor 313 A,5; 313 B,3; 335 D,3; 335 F; el Señor ayuda a predicador y oyentes 156,1; 289,1; Agustín salda su deuda con la ayuda de Dios 284,1; Pablo, cautivo por no haber tenido la a. de Dios 154 A,2; Dios ayuda para las obras buenas 11,1; cómo es la a. de Dios, de Cristo y del ES 156,12; Cristo, auxiliador 101,6; 105,1; 335 B,5; 335 K,3; promesa y a. de Cristo 376; el valor del auxilio del Dios hombre 174,2; Cristo hizo de su tribulación socorro para ti 124,4; Cristo, a. de los mártires 313 D,1; 313 G,2; el salvador, a. para el enfermo 156,2; el ES ayuda 152,9; 249,3; a. del ES para comprender la Escritura 152,1.

El auxilio de la gracia 155,4; el resultado de la a. de la gracia 306 B,2; sólo con la a. de la gracia pueden cumplirse los mandamientos 248,4; 249,3; 250,3; 251,6; 252 A,6; la Iglesia ayuda a creer que Cristo ha resucitado 116,6; la Iglesia ayuda a los huérfanos 293,10; pide a Dios que ayude tu voluntad 154 A,6; 155,4,9; usa el libre albedrío para implorar el auxilio 155,13; se escudan en el alma para pedir a. 161,4ss; clama a Dios para que te ayude 163,11; 163 A,3,4; por qué pedimos la a. de Dios 156,3; pedir la a. de Dios para perseverar 193,2; pedir y recibir la a. de Dios 234,3; 284,6; 301 A,2,6; la a. de las oraciones de los santos 136 B; las oraciones de la Iglesia ayudan a los muertos 172,2; las oraciones de los fieles, a. para el predicador 179,1; el interés de los oyentes, una a. para el predicador 270,7; la a. de Pablo 160,4; los judíos declinaron la a. de Dios 160,7; la ley manda, pero no ayuda 30,1; 152,5,7; la ley no ayudaba mediante el espíritu 155,2; la a. de la ley y la de la gracia 335 K,3; Lázaro significa ayudado 33 A,4.

Ayuno (Abstinencia) (206, 207, 208, 210): Cristo indicó cuándo debemos a. 210,3; el mejor momento para a. 210,6; a. diario o, al menos, frecuente 210,9; a. cuaresmal 205,2; 252,12; se debe a. todo el año, pero más en cuaresma 206,1; se a. la víspera de la fiesta de San Cipriano 163 B,6; se interrumpe en Pascua 252,12; se a. después de Pen-

tecostés de forma solemne 357,5; no se a. los cincuenta días después de Pascua 210,4,8; tiene lugar en la tribulación del combate 263 A,4; Cristo a. después del bautismo 210,3; al ser tentado 263 A,4,5; no hay que a. necesariamente tras el bautismo 210,3; algunos días la Iglesia prohíbe a. 210,9; se a. junto con los bautizandos 210,2; por qué se a. antes de Pascua 125,9; por qué durante cuarenta días 51,32; 125,9ss; 205,1; 252,11; 263 A,4; 264,3; 270,3; el a. del Señor, Moisés y Elías 125,9; 205,1; 207,1; 210,9; 264,3; 270,3; excusarse con el estómago para no a. 335,2; también los malos a. 90,5; a. y oros, que mañana moriremos 150,7; 361,18,21; a. los competentes 216,10; formas falsas de a. y abstinencia 207,2; 208,1; 209,3; 210,10,11.

Sentido cristiano del a. 207,2; 209,3; 210,4; a. de porfías y discordias 205,3; 206,3; 208,1; a. del odio 207,3; de esta vida 125,7; del amor del siglo 125,7,9; de la vanidad del mundo 263 A,4; no cambiar los placeres bajo capa de abstinencia 205,2; reciba Cristo hambriento lo ahorrado por el a. cristiano 210,12; la escasez voluntaria del rico sea abundancia necesaria del pobre 210,12; a. y limosna 150,7; 205,2; 206,2,3; 207,2; 208,2; 209,2; 210,12; 358,6; 390,1; a., limosna y oración 207,1; a. y oración 205,2; 206,3; 207,3; 210,4,9; vigilia, a. y oración 223 H,1; a. y misericordia 207,1; el a. de la humildad 207,2; a. y humillación del alma 210,4; 216,10; la palabra de Dios alimenta el corazón de quien a. 205,1; tentación y a. 210,3; 263 A,4,5; equivale a ser molido 227; 229,1; 229 A,2; a. por los pecados 9,21; el sacrificio del a. por los pecados cotidianos 351,6; a. por la paz 357,5; 358,6; invitación al a. 9,17; se siente en el estómago 28,1; no es el vestido nupcial 90,5. → **Limosna, Oración, Continenia;** Mt 4,2.

Babilonia: de ciudadano del cielo, se hizo ciudadano de B. 16 A,9; significa confusión 16 A,9; transigración a B. 51,13,14; su significado 51,14,15.

Baco: fue un hombre 273,3.

Baile: las mujeres judías b. los sábados en las terrazas 9,3; b. torpes en las fiestas paganas 198,1; b. en la memoria de San Cipriano 305 A,4; 311,5; 335 D,2; prohibidos por Aurelio, obispo 311,5; b. es ajustar el movimiento de los miembros a la música 311,6,7; el b. que se debe b. 311,6; b. quien cumple lo mandado 311,6.

Banquete (banquetear) (90): b., el deleite de algunos 51,24; al b. sigue la sed 36,6; nadie difiere una comida larga y buena 82,14; nadie quiere una cena larga y mala 232,8; quien no rehúsa un largo b., cree largo el sermón 264,1; comer para vivir 51,24; b. superfluos y excesivos 36,9; torpes b. en las tumbas de los mártires 351,11; en las fiestas paganas 198,1; b. func-

raros 361,6; en cuaresma ha de prescindirse de b. lícitos 207,2; comer y no digerir 28,2; comer y beber con voracidad 51,24; 57,12; la Escritura reprehende a los comiloneros 51,24; el sermón, un b. 352,1; el primer plato, la Escritura; el segundo, la palabra del obispo 316,1; el b. que ofrece Dios 95,2; lo buscan las mentes, no los videntes 95,2; el que sabe invitar, sabe apartar 95,3; condiciones de asistencia 95,5; los cristianos, comensales 95,7; Dios ofrece un b. en la fiesta de un mártir 4,36; el b. eucarístico de Jesús 20 A,8; el b. de Cristo 28,2; la mesa suntuosa de la eucaristía 31,2; la mesa de Cristo se alza en medio de la Iglesia 132,1; no hay manjar más dulce que Cristo 316,1; la gran despensa del padre de familia, de la que vive el obispo y los fieles 319 A,4; cuál es el cáliz y el b. del Señor 340 A,5.

Los dos b. del Señor 90,1; el b. del reino 77,13,14; 339,5; en el b. celeste, el pan será la justicia, y la bebida la sabiduría 62,6; el b. que contiene buenos y malos 90,1; el b. celestial 103,6; 104,7; Cristo nos invita a la cena eterna 231,5; el Señor será nuestro servidor 104,6,7; nos servirá a sí mismo 104,7; quiénes asistieron al b. 112,7,8; los profetas, invitados con anterioridad 112,1; los invitados son los llamados por los profetas 112,1; aún no somos dignos del b. de nuestro padre 194,4; ser expulsado del b. significa el castigo de las tinieblas 90,3; el b., la vida eterna 362,30; la gran bebida 20 A,8; beber la caridad en la fuente misma 126,15; vengan los herejes y cismáticos 112,8; quién es tragado vivo 335 F; el molesto b. de la vida, del que nadie está dispensado 60,2; enterrar el corazón en los b. 16,4; deleite de los b. de los sacrificios sacrílegos 159,2; San Cipriano hubiera sido un banquete para Babilonia si hubiera negado 313 B,2. → Prov 23,1,2; Mt 22,1-14; Lc 16,24. → **Alimento, Jesucristo alimento, Hambre, Sed, Pan.**

Barba: su función es estética 243,6.

Basílica: descripción de una b. 68,4; no se hizo a sí misma 68,4; construida con la razón 68,4,5; causa y efecto 68,5; construcción de una más amplia 15 A,8; b. mayor, de Hipona 325,2; San Leocicio, fundador de la b. de Hipona 262,2; la b. de los Ocho Mártires, de Hipona, levantada por Leporio 356,10; católicos van a la b. donatista 46,31; b. de Fausto, en Cartago 111,4; b. ambrosiana, en Milán 286,4; la b. Florencia, de Bizerta, levantada con donativos 359,9; b. de los Macabeos, en Antioquia, propiedad de los cristianos 300,6. → **Iglesia** en cuanto efidicio, Templo.

Bautismo (229 E, 294): el b. de los judíos 97 A,2; Juan B. b. a Cristo 292,4; por qué quiso ser b. Cristo 52,1; 51,31,33; 288,2; 292,3,6; 293,12; el ser b. Cristo caía dentro de sus enseñanzas de humildad 292,4; Cristo mostró lo

que reciben los b. por el Señor 288,2; el b. de Juan y el de Cristo 210,3; 293,3; 293 B,3; 293 D,1; en el b. de Jesús se manifestó visiblemente la Trinidad 55,33; 52,1; Cristo b. y Juan B. curaba 292,4; judíos paganos y catecúmenos piden el b. asustados por un terremoto 19,6; en Sítife se b. unos 2,000 tras un terremoto 19,6; acércate a la gracia 97 A,4; diferir el b. 89,7; diferirlo por temor a pecar 97 A,3; apresurarse a recibir el b. 5,2; los catecúmenos no lo diferían 132,1,2; 335 H,3; acérquense a porfía los competentes a ser iluminados 216,4; dar el nombre para el b. 132,1,2; 213,1; 229,1; las madres llevan sus hijos al b. 183,12; 294,18; nadie llega a Dios sin él, pero no todo el que lo tiene llega a Dios 90,5; brota del costado de Cristo 5,3; es un don de Dios 95,7; se celebraba en el día de Pascua 132,1; 210,2; ha de separarse del día de Pascua 210,2; se bautizaba también fuera de Pascua 210,2; la fuente sagrada 136 C; 152,3; el agua es signada con la cruz 213,9; 352,3; rito del b. 258,2; 324; los presbíteros b., santifican y ungen 324; unción b. 266,1; imposición de las manos 266,4; el baño del b. 313 B,3; b. en peligro de muerte 393; b. en nombre de la Trinidad 149,10; 215,8; 269,2; no se b. en el nombre de Pablo, Ceciliano o Donato 358,3.

Requiere el perdonar a los otros 58,7; no es necesario ayunar tras el b., aunque así lo hizo Jesús 210,3; puede darse el b. sin la fe y el amor a Cristo 260 A,2; b. y fe 106,1; 181,1; el b., sacramento de la fe 294,14; b. y ES 71,20; 99,10ss; 158,5; 260 A,3,4; 266,4,7; 269,2; el ES sobre el agua del b. 226; sobre los b. se invoca el ES 229 M,2; el fruto del b. 292,7; su finalidad 136,1; b. y perdón de los pecados 4,9; 5,2; 16 A,6; 51,31,33,35; 56,11-13; 57,8,9; 58,6,8; 59,6; 71,6,20; 77 A,1,2; 83,5,7; 87,10; 97 A,2,3; 99,5; 131,6,7; 136,1; 136 A,1; 136 C; 151,2,4; 152,3; 155,9; 158,4,5; 175,4; 179 A,6; 181,1,3; 213,9; 223 E,2; 226; 228 B,2; 229 E,2; 229 O,1; 258,2; 260 A,1; 260 B,1; 260 C,2; 261,10; 264,5; 335 M,4; 341,13; 351,2,3,6,12; 352,2,6,7; 353,2; 363,2,3; con el b. tenemos a Dios por padre 56,5; el paso del primer hombre al segundo por el b. 174,9; b. e imagen de Dios 259,2; el agua del b., matriz materna 119,4; b. y regeneración 213,9; b. y vida nueva 210,2; 228 A; 260 A,1,2; 260 C,1; 351,3; 360; 363,2; 393; sacramento del hombre nuevo 252 A,4; b. e inmortalidad 112 A,7; b. e iluminación 120,3; 135,1; 258,3; b. y libertad 152,3; b. y gracia 170,2; b. y unidad 229,1; 260 A,2,4; b. y salvación 260 A,3; 292,4; 294,2,18; Jesús es salvador para los b. 174,7; a Pedro lo llevó a la salvación; a Simón, a la condenación 229 V; b. y penitencia 351,2; 352,2; 393; b. y humildad 363,4; enfermedad y b. 393; b. y vida eterna 294,3,18; b. y comu-

nión de los santos 149,10; la Iglesia, purificada por el b. 264,5; los b. por Pedro y Judas son ovejas de Cristo 295,5.

No introduce inmediatamente en la tierra de promisión 4,9; Simón Mago pudo ser b., pero no salvarse 71,16; borra la iniquidad, pero queda la debilidad 77 A,2; 179 A,6; el b. destruyó la soberbia y al soberbio 363,2; la marca del b. 260 A,2; tras el b. sobrevienen las tentaciones 4,9; hay quienes viven después igual que antes del b. 4,14; cómo vivir tras el b. 4,9; el sacramento y su fruto 71,32; 229 V; 363,2; no es reiterable 59,6; 71,32; 146,2; 179 A,6; Agustín no rebautiza a los herejes 229 U; el desafiador del rebautismo 138,10; los donatistas rebautizan 147 A,4; 260 A,2; 296,14; 359,6; doctrina de los donatistas sobre el b. 292,2,5-7; 295,5; los donatistas exorcizan el b. del que está sentado en el cielo 218 B,2; los donatistas se hinchaban respecto al ministerio del b. 292,2; también los herejes tienen el b. 37,27; 260 A,2; 268,2; pero no su fruto salvador 260 A,2; qué falta al b. de los herejes 71,32; b. fuera de la Iglesia 71,32; lo tienen buenos y malos 95,7.

El hecho del b. de los niños 87,7; 165,7; 293,10,11; 294,1; el niño muerto sin b. 324; unos niños mueren b. y otros sin b. 165,5; por qué se b. a los niños 136,1; 151,5; utilidad del b. de los niños 373,3; qué día b. a los niños 294,19; el b. de los niños y la fe de los padres 174,8; el b. de los niños, cuestión profunda y difícil 294,7; por qué no nace un b. de otro b. 294,16,18; el b., simbolizado en el río 32,7; y diluvio 106,1; 260 C,2; 264,5; el lavado en Siloé 136 A,1; 136 B,1.

Significado del b. de Cristo 229 D,2; equivale a la sepultura con Cristo 229 A,1; el b., el paso del mar Rojo 223 E,2; 260 B,1; 352,3,6; 353,2; 363,2; tras el b. queda la travesía del desierto 363,3; equivale a ser amasados 227; 229,1; 229 A,2; catequesis, b. y formación: tallar, pulir y ajustar 336,1; b. y fiesta 210,2; el padrenuestro, una especie de b. diario 213,9; estar desnudos del b. en cuanto a la fe y las costumbres 260 A,2; Lc comenzó a contar desde el b. de Cristo 51,31; 83,5; sacramento y misterio 99,11; duda sobre el b. de los incircuncisos 99,12; 266,6; tar desde el b. de Cristo 51,31; sacramento y misterio 99,11; duda sobre el b. de los incircuncisos 99,12; 266,6; los fariseos no habían recibido el b. 106,2; celebración carnal del b. 162 B; exposición del sacramento de la fuente y del b. 228,3; 229 A,1; ¿habrá perdido Agustín el tiempo en b.? 392,5.

→ **Sacramento, Niño;** Rom 6,1-11.

Beccero: matar el b., anunciar la muerte de Jesús, 112 A,7. → **Animal.**

Belén: Jesucristo eligió el nacer en B. 4 A; los nativos la llaman villa 4 A.

Belleza: → **Hermosura.**

Bendición: la b. de Jacob y Esaú 4,13. 24,26; significa la unidad de la Iglesia 4,17; la lluvia de la b. 47,24; el Señor nos bendice primero en la carne 5,7; la b. a los cristianos 4,14; todos los pueblos b. en Cristo 22,4; 91,1; b. al Señor en los bienes y en los males 105,8; los pelagianos quitan todo valor a la b. del obispo 348 A. → **Alabanza.**

Beneficio: el primer b. de la bondad de Dios: la remisión de los pecados 71,19; b. de Dios al pueblo judío 110,3; el b. de la gracia 136,2; Cristo quiso ser hecho en b. nuestro 114,1; murió en b. de los impíos 142,5; el b. de la alabanza a Dios 255 A; los b. de Dios obrados por San Esteban 79; 94; las oraciones de Esteban consiguen muchos b., pero no todos 319,6; imitar a Esteban para recibir b. temporales y eternos 317,1; el b. pedido por la cananea 77,10; 77 A,1; 77 B,1; 154 A,3; interpretación de la Escritura en b. de nuestra salud 144,4; qué podía hacer Pedro en b. del Señor 146,1; los justos, los primeros en b. de la limosna 164 A; quien miente en las súplicas carecerá de b. 114,5. → **Don.**

Bernabé: presbítero del monasterio de Hipona 356,15.

Beso: las palabras engendran con b. 64,4; el b. de Judas 229,3; Judas dio y recibió el b. de la paz, que no poseía 313 E,3; b. con labios y corazón 227; el b. de la paz 4,24; 227; 229,3; el fariseo no dio a Cristo el b. de la paz 99,6; el b. de la paz, en la piedra angular 229 M,1; 252 A,2.

Bestia: tienen espíritu 128,9; alma 253,5; su alma no tiene entendimiento 375 B,7; finura de oído de algunas b. 277,5; también se aparean y engendran 8,8; aman a sus hijos 349,2; tienen avidez mesurada 367,1; sólo hacen presa cuando sienten hambre 367,1; Dios antepuso el hombre a las b. 126,3; el hombre malo es superior a cualquier b. 255,3; la doma de las b. 55,2,3; el hombre, más fuerte por la razón 55,3; qué tienen en común con el hombre 229 V; 255,3; 299 F,1; 341 A,2; el hombre no puede compararseles en fuerza 55,3; si el hombre pierde la mente, se hace una b. 265 C,2; o si sigue los apetitos de las b. 8,8; comparado con Dios, el hombre es una b. 26,15; la b. más cruel: el amor de este siglo 9,13; la b. de la superstición, error, impiedad, liviandad, crueldad, rapacidad, falsedad, pensamiento adúltero, codicia 9,13; cada b. incluye otras muchas 9,13; muertas las b., el hombre camina seguro 9,13; la b. del cálcamo 47,27; los que se alegran del mal ajeno: b. que se alimentan de muertos 46,16; tienes dentro de ti una b. que domar y estás dormido 179 A,7; las b. nocturnas, los gobernantes de las tinieblas 222; las b. son la hinchazón y la soberbia 46,17; son los enemigos del testamento de la paz 47,23; mata de una dentellada, si es grande 9,17;

también las pequeñas matan, si son muchas 9,17. → **Animal.**

Bien (335 C): qué es y qué no es el b. 72,4; qué es, cuál es y de dónde viene 72,6; cualquier cosa que quieras o ames es un b. 297,8; lo bueno y lo necesario 335 K,2; nadie es capaz de acusarlo 156,2; Dios, b. sumo 156,6; Dios, b. superior a lo imaginado 21,1; Dios, b. grande y magnífico 177,9; Dios, b. inefable, benefactor y creador 21,2; Dios, b. del que hay que disfrutar 201 A,6; Dios, b. que hace al hombre bueno 61,3; sea Dios tu b. 22 A,2; poseyendo a Dios, todo será tuyo 142,5; todos los b. nos llegan del sumo b. 29,1; 61,3; 335 E,6; todo b. procede de Dios 159,9; no necesita ningún b. el dador de todo b. 331,2; Dios sabe sacar b. de los males 214,3; 223 B,1; sacó b. de la maldad del diablo 301,4; Cristo, autor de todos los b. 239,6; b. que aportó la pasión del Señor, la malicia del diablo, de Judas, de los judíos 214,3; habiendo sufrido nuestros males, ¿no nos dará su b.? 231,5; 395,2; ningún b. es de tu cosecha 67,6; b. producto de la lengua 311,11; b. que nos otorgó el diablo 315,9.

Clases de b. 21,3; 61,3; discernir los b. 72,5; jerarquía en los b. 335 C,13; dos clases de b.: temporales y eternos 80,7; hay b. grandes y b. pequeños 21,3; b. que sólo se dan en los buenos 286,5; 311,11; 331,3,4; b. comunes a malos y buenos 311,11; b. que hacen a las personas buenas 13,3; 301 A,3; aplicarse a conseguir los b. espirituales 351,4; catálogo de b. interiores 21,8; b. de Dios a los hombres 107 A; 156,2; los sumos b. 173,1; la única cosa buena 65 A,3; buscad el b. bonífico 105 A,2; el mal de la generación y el b. de la regeneración 152,3; seguir a Jesús, un b. excelente 100,1; el ser feliz, un b. 150,4; el bien de la salud 255,3; 277,4; gran b. el amor a la paz 357,2; la justicia, b. que te hace bueno 61,3,11; los b. de los buenos, motivo para creer en Dios 38,3; para infundirnos sus b., Dios quita nuestros males 71,19; Dios te llenará, si eres su casa 107 A; Dios obra el b. en cuantos nacen 156,2; Dios nos devolvió b. en vez de males 329,2.

Haced el b. con los bienes 311,15; no puede ser un b. lo que te haga peor 311,13; no basta con apartarse del mal, hay que hacer el b. 108,2; 389,5; hacer el b. no lo prohíbe la milicia, sino la malicia 302,15; haz el b., aunque sea por temor al castigo 156,14; hacer el b. a los pecadores 164 A; hago el b., pero no en su perfección 151,7; hacer el b. en el lugar malo para llegar al bueno 217,5,6; hacer el b. con deleite 306 B,6; 9,8; no es de ahora que a los siervos de Dios se les devuelve mal por b. 313 E,7; Esteban devolvió b. por mal 315,3; no estamos en el b. mientras estamos en este siglo 47,1; no te complazcas en el

b. que haces 81,3; agrádetes Dios en los b. y no te desagrade en los males 81,3,5; en los b. espirituales considera tuyo lo que amas en el hermano 205,2; sólo tú mismo quieres ser malo 232,8; son necesarios los que enseñan el b. y practican el mal 251,3; ¡ay de los que reciben mal un b.! 266,7; buen uso de los b. 311,11; los judíos ignoran el b. que nos llegó por su mal 336,4; el b. lo buscan hasta los malos 29,1,5; los b. y males están mezclados 38,2; mezcla del b. y el mal, según los maniqueos 12,12; el mal parece un b. cuando castiga el padre 15 A,3; cómo se pierden 163 B,5.

B. *eternos:* cuáles son los b. futuros 38,2; 80,7; su grandeza 113 A,10; por ellos nos hacemos cristianos 127,1; es de cristianos sufrir los males temporales esperando los b. e. 296,10; la fe en los b. futuros da fuerza 303,2; aunque se difieran, se darán 41,5; 306 C,8; llegan por la limosna y la oración 39,6; los prometen los profetas 41,4; b. temporales-b. eternos 16,2; 21,3,10; 42,2; 107 A; 114 A,3; 170,8; el rico en b.e. lo es hasta en el naufragio 8,14; b.e. para disfrutar 61,11; el torpe se defrauda en los b.e. 335 C,4.

B. *terrenos:* b.t. 65 A,3; b. exteriores 311,13; cuáles son los b. temporales 80,7; unos son necesarios, otros superfluos 61,2; 299 D,1-7; son dones de Dios 21,3; 50,2,5,6; 107 A; 113 A,6; 114 A,1; 142,8; su bondad 48,8; 50,6; pero no hacen a las personas buenas 48,8; 61,2; 72,5; 85,1; 105 A,2; 113,3; 301 A,3; no atribuirles el mal de quienes los usan mal 50,7ss; b. que no aprovechan sin el B. 90,6; pueden dañar o ser provechosos 80,7; nadie los tiene cuando quiere y se pierden cuando no se quiere 299 D,4; cómo se consiguen 107,8; pasan 19,6; 20 A,1; halagan para engañar 20 A,1; 105,11; liga para las alas de la virtud 107,8; 116,6; nada trajiste y nada te llevarás 39,5; con ellos te alimenta Dios 9,20; de qué sirven si faltan los superiores 72,5; se buscan por la felicidad 231,4; dónde sembrar los b. 9,21; no servir a Dios por los b.t. 25,2; creados para prueba de los buenos y castigo de los malos 50,6; b.t. para usar 61,11; hacer el b. con ellos 61,11; 311,13; uso de ellos por necesidad 157,5; sean objeto de uso, no de amor 177,2; son posada del peregrino, no morada del poseedor 177,2; b.t. y obras de misericordia 299 D,4; 299 E,3; vender los b. para comprar a Cristo 303,2; la avaricia asalta los b. del huérfano y del difunto 367,1.

Los padres los dejan para sus hijos 21,8; los ricos los tiran para adular al pueblo 9,21; los b. y los males están mezclados 38,2; los tienen los buenos y los malos 18,1; 38,2; 48,4; 50,5; 61,2; 64,1; 138,3; 142,8; 255,3; 286,5; 302,3; 311,12,13; 331,3; 339,6; los amaban los judíos 91,5; se poseen con el corazón 265 C,1; los hemos de abandonar 16 A,13; los entregas a cam-

bio de la vida 20,4; se guardan en caso de peligro 265 C.1; los puedes perder si no te sometes a los poderosos 107,8; Dios no quiere que los perdamos, sino que los cambiemos 86,1; desprecíalos 19,4; 48,8; 65 A.4; 97 A.4; 107 A.; 306,10; renuncia a los b. y perfección 125,7; b. falsos y males verdaderos 53 A.3; no puede despreciarlos mas que quien los ha poseído 50,3; confíarlos a Cristo 86,4; interpelan contra ti a tu Señor 72,5; se buscan después de glorificado Cristo 72,6; sé bueno entre los b. 48,8; poséelos, no seas poseído 32,28; 107,8; 107 A.; 125, 7,11; 301 A.5; no apearse a ellos 178,2; poner la esperanza en los b. 157,5; el temor a perderlos es un temor vano 161,7; retenerlos, pero dando a los pobres 107 A.; al pensar en el dador, alabamos a Dios 114 A.1; no temer al diablo por ellos 15 A.6; su inseguridad 8,14; 86,8; pedir los b. 80,7; 145,6; no nos hacemos cristianos por estos b. 127,1; Cristo te prefiere a ti antes que a tus b. 82,5; males que se cometen por ellos 107,8; no te corrompan ni los b. ni los males 289,5; ningún b. te hará feliz 231,4; se considera un b. el ser borracho 153,6; no hay que negar a Cristo ni por los b. necesarios ni por los superfluos 299 D. 1,6; importante el motivo por el que los pierdes 335 C.5. → **Bueno, Bondad, Riqueza, Oro, Plata, Salud.**

Blasfemia (Blasfemar): el espíritu de la b. es la impenitencia 71,20; b. contra Dios quien le acusa 16 B.2; los hombres b. y se engran 29 A.2; 48,4; los que b. contra Cristo son cola de escorpión 105,11; lengua mala y b. 311,11; alabar a Dios con la lengua y b. con la vida 376 A.2; no b. contra Dios, sino alabarlos 296,12; b. en las adversidades 48,2; 55,3; 73,4; 81,7,9; 293 D.5; la b. contra el ES 71,58s; herejes que b. contra el ES 71,6,14; la b. de los arrianos contra Cristo 139,4ss; 140,4ss; tolera por la paz que se b. contra la Iglesia 357,4; los paganos b. nuestra santificación 71,5; b. contra los profetas 182,1; qué buscan los b. 105,13; el b. se daña a sí, no a Dios 341 A.2; el b. se convierte en cenizas 113 A.11; Dios concede la felicidad temporal a los b. 19,4; es pecado grave 77 B.8; corregir a los b. 94; evitar la b. 77 A.4; 108,7; dejen la b. y vengan a adorar 105,13; la boca del b. es negra 113 A.11.

Bondad: en qué consiste la b. 127,3; b. de Dios 16 A.6; 65 A.4; 255,3; 90,2; b. de Dios al concedernos creer lo que no vimos 232,2; al darnos un don igual a sí mismo 128,4; la vida eterna 71,19; b. del creador 104,3; quien desprecie la b. de Dios experimentará su severidad 149,18; la b. nos viene de Dios 335 E.6; nos la enseña mediante las Escrituras 16 B.1; el ES es b. 71,18; la b. de Pedro nada junto a la de Jesús 138,4; b. del oro 48,8; 61,3; 65 A.4; b. de las criaturas 80,8;

104,3; 110,1; la b. del escuchar 179,3; de servir a los santos 179,3; la b., primer objetivo de la educación de los hijos 13,9; bondad y hermosura 335 C.13.

→ **Bien, Bueno, Oro, Riqueza.**

Bonifacio: por qué no aceptó Agustín la herencia de B. 355,5.

Borrachera (borracho, embriaguez, embriagarse): crápula de iniquidad 9,21; pecado del cuerpo 162,1; los paganos se e., los cristianos ayunen 198,2; cristianos b. 4,14; 88,25; 251,2; pobres b. 20 A.9; los mártires, b. de amor 272 B.7; b. en las memorias de los mártires 305 A.4; 335 D.2; b. en las tumbas de los mártires donatistas 313 E.5; los mártires abominan las b. en sus memorias 273,8; peligro que corrió Agustín al eliminarlas de Hipona 252, 4; e. con la e. de los mártires 335 D.1; al b. se le considera fuerte, feliz 153,6; no se la considera pecado, sino don de Dios 153,6; gozo del mundo 171,4; el pecado de e. abunda 17,3; b. en los cementerios 86,6; en el día de año nuevo 198,2; la noche del b. 229 B.1; nadie ve b. a la hora del almuerzo 229 B.1; lucha del sobrio y del b. 151,4; la palabra de Dios te prohíbe e. 109,3; e., obra de iniquidad 211 A.; la e. forma parte de las tinieblas 225,4; templo de Dios y e. 252, 12; beber mucho es pecado 21,3; se e. licitamente, aunque no según la ley de Dios 153,6; sobriedad de la mente, no e. del vientre 64,4; mal que sobreviene a los b. 151,4; 278,8; b. y olvido 272 B.7; el b. no aprende una lengua extraña, sino que olvida la suya 266,2; convierte el don de Dios en instrumento de perdición 278,9; los b. se aman entre sí 332,1; evitar la e. 77 A.4; 85,2; 205,2; 249,2; bebe la vida si eres capaz 23,12; bebe el amor 23,13; la e. del ES 225,4; e. con el vino nuevo 272 B.7; e. y alabanza 225, 4; la e. y delicias de Dios 335 D.3; lo que se nos promete e. 23,12; la e. de vivir sin fin 335 D.3. → **Banquete, Sed.**

Brazo: el b. en el cuerpo 117,4; el b. del Padre es el Hijo 112 A.6; 363,2; disponer de b. para cumplir lo mandado 108,7.

Bueno (223): Dios es sumamente b. 15, 5,7; con bondad perfecta, sólo Dios es b. 90,2; Dios, lo mejor absolutamente 223 A.2; atribuir a Dios lo b. 113,2; 293 D.5; el b. lo es por el bien 29, 1,4; Dios te hace b. 47,18; tened el Espíritu y seréis b. 105 A.2; si amas al bueno, serás b. 29,3; no es b. el que no ama el gran Bien 138,4; eres b. por tu bondad, no por la del prójimo 35,2; para que él sea b. ha de amar tu bien 35,3; ser falsamente b. 72 A.2; ser b. y tener bienes 48,8; 72,5; 107,6; qué te hace b. 105 A.2; los b. son muchos 90,4; 311,10; el hombre es b. en cierta medida 15,5; fue creado b. por el b. 61,2; en cierto modo, no todos somos b. 90,2,3; siendo tú malo, Dios te hizo b. 113 A.12;

Dios no eligió a los b., sino a los que quiso que lo fueran 229 F.1; si Dios te examinara... 47,6; b. en todos los estados 260 D.2.

B. y malos, los mismos 90,3; bienes y males que padecen los b. y los malos 18,1; los malos superan en número a los b. 90,4; b. y malos, mezclados y separados 107,7; ambos serán juzgados 127,10; cómo se hace b. el malo 61,2; los b. oren por los malos 15,7; los b., purificados por los malos 15,4.

El b. jamás estará sin males 15,5; 15 A.2; 18,1; aquí tienen tribulación, luego felicidad 15 A.2; los b. saben qué y para quién amontonan 18,3; ningún b. perecerá bajo la mano del artífice 15,4; los b. no quieren engañar ni ser engañados 182,6; ningún b. lo será en lugar de otro 35,2; aun ahora, les va mejor a los b. que a los malos 48,8; no puede ser b. el día si es malo el hombre 339,7; si siempre fuiste b., ten misericordia 47,6; ser b. 29,5; 48,8; 105 A.2; tolerando al malo, mostrarás ser b. 113 A.12; el b. no pudo conservarse b. 26,3; no buscar b. fuera del banquete del Señor 90,1; imitar a los b. 260 D.2; no queremos que los b. dejen esta vida 396,1; seamos b. y esperemos con serenidad al juez 22,4; ningún b. será desdichado 48,7; 301,8; qué han de recibir los b. en el juicio 127,10; Cristo les reserva la forma de Dios 127,11; por separarse de los malos, los donatistas se separaron de los b. 88,25; los hombres b. son el oro 15,4; vivos-b., malos-muertos 214,9; todo lo queremos b. 82,14; 232,8; 339,4; 297,8; qué de b. recibió Cristo aquí 113 A.14. → **Bien, Bondad; Mt 5,45.**

Buey: los b. mueven la tierra 112,3; simbolizan al pueblo judío 204,2; 375,1; los b., los predicadores del Evangelio 229,1; las cinco yuntas de b., los cinco sentidos 112,3. → **Animal.**

Bula Regia: ciudad licenciada 301 A.7.

Caballo: más veloz que la araña 242,10. → **Animal.**

Cabeza: la c., en el cuerpo 117,4; mejor un corazón sano que una c. grande 266,8; si tienes una c. grande, guárdale de su peso 266,8; c. grande equivale a c. soberbia 266,8; la c.; lo que el orgullo no ha de levantar 306 C.7; descubrir la c. es símbolo de libertad 376 A.1. → **Cuerpo; Jesucristo y la Iglesia.**

Cabritos: c. son los pecadores 4,19; simbolizan a la Iglesia 4,22; se encuentran entre los pecadores 112 A.12; los judíos juzgaron a Cristo como un c. 112 A.12; significado de la piel de c. 4,16; si Pedro apacentase ovejas suyas, se convertirían en c. 285,5; sólo Dios los conoce 47,15; irán a la izquierda 47, 15,17. → **Animal, Cordero.**

Caco: vencido por Hércules 273,6.

Cadáver: etimología del nombre 241,2; tiene todo, menos el inquilino 65,5;

241,2; no tiene sensibilidad 277,5; no queremos abandonar el c. bajo el cual gemimos 359 A.8; los c. de los mártires, honrados por Dios y los hombres 275,3,4; Dios les otorga el testimonio de los milagros 275,3.

Caifás: profetizó 162 A.3; no tenía caridad 162 A.3.

Cáliz: solían ponerse sobre las tumbas 86,6; cómo participar en el c. del Señor 17,5; el c. de la humildad es amargo 20 A.6,8; con la gracia es posible beberlo 20 A.8; el c. de la tribulación hay que beberlo para sanar 88,7; antes lo bebió el médico 88,7.

Calor: el c. de Jesús está en su palabra 23,3,7; arda el fuego al c. de la palabra 22,7; el c. de la palabra de Dios 32,23; refrescarse ante el c. de los mandatos 62 A.4; no hay quien se escondan del c. de la religión cristiana 87,9; al perder el c. de la caridad, las almas se enfriaron 273,4; no habrá ardor donde esté la sombra del ES 287,4; 290,4; el c. de la caridad de Lorenzo hacía fría la llama del fuego 304,4; haya frío en la superficie y c. en la raíz 350 A.3; un palo torcido suele ponerse al c. 47,22; excesivo c. en el sermón 287,4. → **Fuego.**

Calumnia (calumniador, calumniar): c. humana 22 A.5; c. de los poderosos 107,8; de los pelagianos 181,4; de los que aman su propia justicia 169,11; de los donatistas 164,10; c. contra los cristianos 15,6; 16 A.7; c. contra los monjes y su castidad 91,4; 354,3; c. de los judíos contra el Señor 136,3; no calumnian la resurrección de Cristo ni los que no creen en él 361,8; los c., necesarios para los buenos 354,3; el c., hijo del diablo 167,4; finalidad de las c. del diablo 91,4; c. que parecen felices 17,4; compadécete del c. 16 A.7ss; pide perdón por tu c. 16 A.7ss; ora por quien te c., para que tu recompensa no le sea causa de muerte 354,3; 356,15; c. que han de dejarse a los herejes 1,2; c. y pobreza 14,8; c. y cárcel 161,4; no c. 108,7.

Calzado: → **Vestido.**

Callar: → **Silencio.**

Camello: figura de Cristo 346 A.5.

Camino (caminar) (141, 142): cuál es el c. 16 A.8; 27,6; el c. es esta vida 9,2; 109,3,4; esta vida, c. en que se encuentran el rico y el pobre 107 A.; el c. es la fe 27,6; el sacrificio de alabanza 67,6; el c. es la Iglesia 346 B.3; el pobre es el c. por el que se llega al Padre 367,3; el mismo c. era la fortaleza 306,2; c., avanzar en el bien 256,3; Cristo vino a ti por un c. distinto del tuyo 153,14; los tres c. de salvación 196,2; por el c., a la patria 4,9; 27,6; 103,1; 159,1; 160,4,5; 255,1; 313 F.3; 339,6; 362,27; 375; 379,7; quieres c. y no llegar 108,3; la fe es el c.; la realidad, la patria 88,4; por el c. de la fe, a la visión 27,6; 346,2; c. en la fe y a la esperanza 21,1; 22 A.4; 91,9; 260 A.1; 362,4; 379,7.

C. a la luz de la Escritura 49,3; c.

mirando a Cristo 75,10; c. con el afecto y amor 91,7; c. en la luz del Señor 187,4; c. con el corazón en lo alto 359 A,1; el c. es suave para los amantes 70,3; ser desatado para poder c. 98,6; fijar los pies en el c. 361,13; estar de pie y c. al mismo tiempo 104,5; c. en medio de caídas 109,1; a Dios no se va con pasos, sino con afectos 306 B,1; 344,1; somos perfectos viandantes, pero no perfectos poseedores 169,18; 306 B,3; c. sin parar 169,18; el correcto c. 256,3; canta y c. 256,3; c. tú, no te debes arrastrar 346 A,1; cómo no desfallecer en el c. 329,2; quien se estancia en el c. no llega 375 C,5; el c. quiere gente fuerte 346 B,4; no detenerse, porque las piedras millarias no andan 351,11; los veloces esperen por los lentos 169,7; 229 M,3; 250,3; 306 B,1,2; 352,4; qué hace angosto el c. de los cristianos 313 A,1,2; la muerte, el final del c. 31,4; no termina para todos a la misma hora ni se sabe cuándo 109,4; duro es el c., pero grande la meta 299,8; única es la meta para todos 306 B,2; no preocupa el por dónde, sino el adónde se va 298,3.

Los c. de Dios 16 A,2; progresar por el c. de la palabra de Dios 82,15; el c. de la avaricia y el de la piedad 142,5; el c. de la humildad 16 B,3; 22 A,3,4; 160,4,5; 174,3; el c. de la mortalidad y el de la piedad 177,3; el c. de Saulo, no el de Pablo 168,4; el c. de los errores humanos 147 A,5; no se ha terminado el c. 17,5; aún estamos en c. 30,10; mantente en el c. 67,6,9; paciencia para c. en Cristo 157,3; la esperanza, consuelo en el c. 158,8; corramos todos por las vías del Señor 216,1; exhortación a venir al c. y a c. en él 346 B,2.

Quien no cree en Cristo, no está ni en c. 346 B,2; 141,4; tres males a evitar en el caminante 306 B,1; 346 B,2,4; no salirse del c. 16 A,10; 30,10; 141,4; quién se para en medio del c. 170,7; 375 C,5; mejor cojear en el camino que correr fuera de él 141,4; 169,18; estar a la vera del c. 88,13; abandono del c. 4,9; enemigos en el c. 4,9; 17,4; peligros del c. 346 B,4; 352,6; orar para que Dios proteja nuestros c. corporales y espirituales 313 E,8; la seguridad no es total en el c. 346 B,2,5; asechanzas a la vera del c. 142,1; dificultades del c. 75,2.

El c. fue revelado a los pequeños 67,8; no todos hallan el c. hacia la verdad y la vida 141,1; los filósofos no conocieron el c. 141,1; 150,10; aprende el c. a la Jerusalén celeste 20 A,5,7; 346 B,1,4; enseñar el c. a los convertidos 279,11; en el c. tienes la misericordia 16 A,10; c. hacia el cristianismo 47,18; a la patria por el c. de la concordia 56,8; el c. para llegar a Cristo 113 A,1; el c. para reconciliarnos con Dios 259,4; el c. áspero, hecho suave por el paso de Cristo, los apóstoles y los mártires 96,3; 286,2; 295,8; 297,3; 298,1,3; 302,7; 306,10;

306 C,1; 325,1; 328,1; 345,6; los mártires lucharon, caminaron, no se anclaron 306 B,1.

Distintos significados 73,2; la cananea, c. de piedad 77,1; el c. de la parábola del sembrador 101,3; significado de c. en la carne y en el espíritu 155,9; el cambio de c. es el cambio de vida 202,4; 265 D,2; el c. medio entre la desesperación y la presunción 142,1; comportamiento de los caminantes entre sí 101,9; el pie y la cojera 155,10,11; nuestros pasos son el amor de Dios y del prójimo 346 B,2; quien ama corre, y cuanto más ama, más corre 346 B,2,4; el que carece de amor está parado 346 B,2; el c. hacia la patria de la felicidad 150,9; el estoiico c. 150,9; el rico está en c. 14,6; los infieles no entran en el c. justo; los soberbios se apartan de él 13,2; los maniqueos siguen por el c. errado 265 D,2; el c. fácil que conduce a la muerte 346 A,1; el c. difícil que lleva al gozo 346 A,1; cambios nuestros caminos alejándonos de la impiedad 346 A,3. → **Jesucristo** camino, **Patria**; Jn 14,6.

Campo (nosesión): el corazón, c. de Dios 113,6; 211,4; el c. es la Iglesia 4,26; la labor de los fieles en el c. del Señor 101,4; acercarse a la casa desde el c. es pensar en la Iglesia 112 A,8; la finca que te hace feliz 113,6; Dios, nuestra finca, nuestra p. 113,6; la p. es la vida eterna 107 A; la compraron los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, ricos y pobres 105 A,1; 107 A; su precio es la buena voluntad 105 A,1; 107 A; en la finca comprada está expresado el dominio 112,2; Cristo encuentre en ti un c., no una piedra, cuando venga 289,3; Cristo, nuestra p. futura 334,3; las p. y fincas, riquezas de la carne 107 A; preguntas ante un c. fértil 113,6; la finca te poseerá a ti, no tú a ella 335 C,8. →

Agricultor.

Cananea: → Mt 15,21-28.

Cananeos: quiénes son 37,21.

Cancerbero: vencido por Hércules 273,6.

Candelero: el c. es la cruz de Cristo 289,5; pon tu gloria en estar en el c. 289,5; es un c. quien obra para ser alabado sólo en Cristo 338,2; no seas perezosos para alumbrar 338,2.

Cantar de los Cantares: canto sagrado, canto amoroso del amor santo, de la santa caridad, de la santa dulzura 46,35; es enigmático 46,35; epitalamio del esposo y la esposa 138,9; 147 A,2; los donatistas lo interpretan falsamente 138,9; 147 A,3; no lo entienden 46,35; la interpretación de Agustín 138,10; 147 A,3; 229 O,3; 295,5.

Cantar (cántico): c., obra de amantes 33,1; 336,1; obra de alegría 34,1; el cantor 311,7; la lengua, buen instrumento, si hay buen cantor 311,11; c. vanos, dulces de momento y amargos después 9,5; los c. de los histriones 159,2; el c. de los viandantes 256,3; al nacer del Señor cantaron los ánge-

les 70,3; considerar el c. de los ángeles 193,1; la Iglesia canta la misericordia y el juicio del Señor 96,16; práctica del c. litúrgico 30,8; c. de los salmos 176,1; 266,1; 277 A,2; la alegría de c. salmos e himnos 107 A; 229 B,2; descripción de uno que canta los salmos 22 A,1; el canto del «Aleluya» (→ véase); los fieles cantan el salterio de diez cuerdas 9,6; c. las alabanzas del temor del Señor 37,28; deleita al oído el salmo cantado suavemente 159,2; el placer es para quien canta 9,8; Agustín no canta nada que no concierna a las obras de los fieles 9,6; c. de victoria 128,10; cantad y edificad 163,4; c. con el corazón y las costumbres 34,6; con la boca y el corazón 21,1; 335 L,1; c. a coro 16 A,2; obrar lo que se canta 15,2; si vivis bien, sois lo que cantáis 230; c. se edifica la Iglesia 27,1; alabar a Dios c. 29 A,1; cuando c. Cristo, habla por nosotros 17,1; mejor es c. a gusto que sostener el salterio con fatiga 9,8; el pueblo judío sostenía el salterio, pero no cantaba 9,8; c. la gracia en los preceptos 32,8; la voz del cantor es el fervor del santo amor 336,1.

Lo propio del c. nuevo es el nuevo amor 336,1; el c.n. es la gracia del NT 33,5; obrar por amor es c. el c.n. 9,8; el c.n. lo canta la caridad 33,1; lo canta el mandamiento nuevo 33,2; lo canta la Iglesia mientras se edifica 116,7; lo canta toda la tierra 163,5; quiénes no lo c. 33,5; no lo c. los judíos 33,1; lo intenta c. el hombre viejo 22 A,1; para cantarlo hay que ser hombres nuevos y amar la justicia 9,8,16; cómo cantarlo 9,7,13; qué significa c. el hombre nuevo 22 A,1; hombre nuevo y vida nuevos y c.n. 34,1; 255 A; c.n., hombre y testamento nuevo 34,1; cantar como hombre viejo 22 A,1; el hombre viejo sólo puede c. el c. viejo 9,8; c. viejo y testamento nuevo 163,4.

Carga: → **Peso.**

Caribdis: → **Escila.**

Caridad (34, 162 A, 349, 350, 350 A, 358, 378); qué es la c. 4,20; 106,4; 335 C,2,3; Dios es la c. misma 21,4; 23,13; la c. perfecta es el don perfecto 71,19; don de Dios y Dios 156,5; c. y Espíritu de Dios se identifican 156,14; por ella se ama rectamente lo que se ama 162 A,1; es lo mismo que la salud en el cuerpo 162 A,6; la trabazón de la c., salud del cuerpo de Cristo 137,1; el fuego es la c. 16 A,8; el tesoro de la c. 34,7; caro-c. 34,7; la c. se opone a la baratura 348,2; a veces se refiere a algo malo 335 C,2; la c., piedra preciosa 212,1; grados de la c. 156,16; 179 A,3,5; de dónde viene 145,4; nace de lo alto 265,7; la c., don del ES 169,10,15; 227; 270,4; 265,9; inhabilitación del Espíritu y c. 161,6; sólo se posee el ES en la unidad de la c. 269,2; fruto de la semilla de los preceptos 87,1; la c., radiante de luz 34,5; camino excelente 93,5; don superior a todos 145,4; camino

por el que Cristo caminó 167 A; el fuego de la c. 234,3; su ardor se dirige a las alturas 234,3; cuantos más poseedores, más se dilata 340 A,12; excluye el pecado 179 A,5; no puede ser superflua 107 A; excelencias de la c. 138,3; 145,4; 162 A,1; sin c. no hay buena voluntad 162 A,3; las dos alas de la c. 352,7; todo pecado daña la c. 179 A,5.

Nutrir la c. 90,6,10; 158,9; comienzo y plenitud de la c. 142,14; 179 A,5; su plenitud, significación en el diez 51,32; el valor de la c. 299 F,1; con la c., todo vale; sin ella, nada sirve 37,3; 138,2; 88,21; el precio de la c. eres tú 34,7; cuánto es capaz de hacer la c. 96,1; efectos de la c. en nosotros 227; cuanto da el árbol de la c. es bueno 311,7; c. y unión de corazones 15,1; con la Cabeza 162 A,5; 354,1; la ambición y la soberbia dividen, la c. reúne 265,11; 271,1; la c., raíz 37,28; 72,4; 117,7; 162 A,11,7; la c., vid 37,28; reciba a la debilidad 77 C; por la c., los santos son templos de Dios 136 B; ten la c., y poseerás con quien lo tiene el don que no tienes 162 A,4; la c. inspira la buena voluntad 145,3; por la anchura de la c. se pasea la majestad 163,1; 165,4; por ella seremos como los ángeles 223 J; el peso de la c., sujeta a los granos en la era 228,2; por la concordia de la c. se crea el único cuerpo de Cristo 229 A,2; no produce cansancio 229 B,2; la c. invisible, fuerza de la piedad y del sacramento 229 U; es un esclavo quien no está atado por la c. 269,2; la c. cumple la ley 179 A,3; 270,4; será nuestro alimento 299 D,7; función de la c. en la construcción de la casa de Dios 336,1; el peso de la c. nos eleva hacia arriba 337,4; derramar la sangre por c. 138,1; por la c. los mártires no temieron 335 G; c. y participación en los dolores de Cristo 169,14,15; quien peca contra la c. es reo de todos los pecados 179 A,5.

Fe, esperanza y caridad 4,1,3; 41,3; 70,3; 107 A; 144,2; 163,7; 164,7; 170,8; 188,4; 193,1; 198,2; 229,2; 229 D,1; 260 C,7; 263 A,1; 280,4; 337,1; 351,6; 359 A,3; 361,2; fe, esperanza y c. son fuentes y mandando aumentan 107 A; fe y c. 32,16; 138,2; 162 A,1,4; 165,2; 194,1; la templanza de la c. 9,8; c. y concupiscencia 65 A,2; 69,4; 70,3; 72,4; 163,2; la c. y el cántico nuevo 33,1; c. y temor 32,8; 156,14; 335 G; 348,1,2,4; 350 A,2; c. y humildad 69,4; verdad y c. 71,18; 133,8; c. y perdón de los pecados 71,18; c. y unidad 32,5; 46,18,30; 88,21; 89,1; 137,2; 138,3; 185,3; 200,4; 218,9; 218 B,3; 280,6; 312,6; 325,2; c. y fruto 89,1; c. y amor pasional 90,6; paz y c. 99,13; c. y visión del Verbo 126,13; c. y soberbia 142,12; dones de Dios y c. 162 A,1ss; la justicia de la c. 180,7; c. y buena voluntad 193,2; c. y oración 209,1; c. y purificación del corazón

227; tiene la fortaleza del amor 335 C.4; c., verdad, eternidad, seguridad 78,6; paz, c., fe 168,2ss; humildad, c., eternidad 190,4; c., verdad, unidad, eternidad 267,4; el consejo de la c. 4,21.

Con la c. se construye la Iglesia 27, 1; la prueba de la c., en la Iglesia 27,1; amar la c. 23,13; de dónde amas la c. 23,13; preguntemos por la c. 47, 23; es bueno hablar de ella a quienes la aman 162 A.1; se llega a la c. por la fe en el símbolo 212,1; vomita la ambición y bebe la c. 311,13; a qué males hay que oponer y a qué bienes anteponer la c. 312,6; si quieres poseer la c. ... 34,7; cómo poseerla 78,6; tenerla equivale a saber de dónde viene 145,4; no la tiene quien se la atribuye a sus fuerzas 145,4; vivir santamente es tener la c. 162 A.4; el joven rico perdió la posesión de la c. 86,2; permanecer en la plantación de la c. 47,23; invitación a la c. 90,8; 142,14; nutrirse de la c. 126,15; beber la c. en la fuente misma 126,15; a la fuerza has de amar la fuente del amor 145,4; c. de José 51,30; pastores y fieles se pertenecen en mutua c. 101,4; el fuego de la c. ardía en Esteban 111,2; Vicente luchó por la c. única 274; los donatistas no tienen c. 4,33; 162 A.7; es santo quien tiene c. 4,20; el enfriamiento de la c. 10,7; si se resfría la c., viene la enfermedad 137,1; perdido el calor de la c., las almas se helaron 273,4; el enemigo de la c. 33,5; si falta la c., hay enfermedad 125,10; abandonada de los fariseos 106,3; la deuda de la c. siempre se debe y siempre se paga 149,1; ningún fiel divide la c. de Cristo 218 B.2; distintos modos de pecar contra la c.: el ladrón, adúltero... 179 A.5; la c., significada en la mano izquierda 149,15; en el aceite 93,5; en el pan 105,6; el precepto de la c. es doble 125,10; la ley de la c. es la ley de Cristo 163 B.2; Cristo te impuso el peso de la c. 164,8; si tal es la c. de los peregrinos, cómo será la de la patria 170,8; título *pas-sim*. → **Amor**.

Carne - **Carnal** (151, 163): toda c. es cuerpo, pero no todo cuerpo es c. 362, 21; vivificada por el alma 65,4; 156,6; 161,6; 335 K.1; mi yo más en la mente que en la c. 154,11; la c. y la mente 77 A.2; 53 A.12; no procede de la raza de las tinieblas 154,12; no es parte de Dios 156,6; no procede de Dios, según los maniqueos 152,4; es creación de Dios 156,6; la condenan los maniqueos 152,6; c. y muerte 17,7; 155,7; fragilidad y vanidad 25,7; dos operaciones necesarias al género humano 51,23; pide su descanso 99,4; riquezas propias 107 A.; no es mala 156,6; es un bien, aunque pequeño 156,6; tiene bienes y males 213,10; no le es propio el poseer, sino el ser poseída 362,13; su hermosura 335 C.4; mortal 375 B.7; no se habla de c. celeste 362,21; se habla de c. en los ángeles en base a

una semejanza 362,17; el apetito de la c., común a hombres y animales 8,8; simbolizada en la lana 37,6; comparada con el heno 82,13; los atractivos de la c., enemigos del cristiano 4,36; la carne mortal, no más inmundada, sino más enferma 12,12; «Dios no se ocupa de los pecados de la c.» 82,11,13; no nos aleje del placer del corazón la sensualidad de la c. 112,8; amar la carne y aborrecer el alma 90,6; 128,5.

La pureza o impureza está en la conciencia, no en las c. 149,3; a quién dañan los pecados de la c. 278,7,8; movimientos reprensibles en la c. 351,6; importancia de los pecados de la c. 224,1; los males de la c., originados por el pecado 240,3; qué será si no se somete al Señor 283,1; la c. oprime, la fe toca 62,5; por qué se llama pecado a la c. de pecado 134,5; la c. humana, c. de pecado 136,6; 152,8; está por hombre 153,8; 186,2; la c. y la sangre son los hombres mortales 335 D.3; la sensualidad de nuestra c., la camilla 125,10; debe vivir según el alma, no al revés 156,6; no despreciarla 45,10; abstinencia de la c. sólo de cuando en cuando 125,7.

No temer perder la c. 65,3; va a parar a la corrupción 265 E; quién te libera de la muerte de la c. 76,9; Cristo abrió la esperanza a nuestra c. 124, 4; la c. resucitada 154 A.4; 240,3; 265 D.3; 277,16,18; vivirá en amistad contigo por siempre 155,15; resucitada, se llamará cuerpo celeste 264,6; se le dará el debido honor 344,1; fue sembrada en ignominia para resucitar en gloria 344,1; no nos llevará ella a nosotros, sino nosotros a ella 362,14; qué debemos esperar para nuestra c. 359,9; pasará a ser cuerpo 362,17,21; desaparecerán los nombres de c. y sangre 362,21; ¿verá la c. la salvación de Dios? 277,16,18; se convertirá en oro 45,10; lo que ahora es tormento será adorno 240,3; el futuro de la c. según los filósofos 256,2; c. sacrificadas a los arúspices 149,3.

Cristo, creador de su c. 125,3; la c. de Cristo no es c. de pecado 152,8; la c. de Cristo, honor para el sexo masculino 190,2; la c. de Cristo y la nuestra 273,9; la c. de Cristo es como el sonido de la palabra 28,5; colirio para la vista interior 126,7; contra o a favor de la c. envió Dios la c. 155,7; Cristo vino en la c. para limpiar los vicios de la c. 163,4; 195,3; domar la c. 205,1; 207,2; sirve a Dios para que te sirva la c. 152,3; conocer la c. de Cristo según el espíritu 143,3.

Estar en la c., presumir de la c. 153,8; quiénes están en la c. 155,12,13; significado de caminar en la c. 155,9; la c. es vetustez; la gracia, novedad 267,2; la prudencia de la c. 4,12; 362, 14; la liga de la c. 305 A.5; concupiscencia de la c. 51,24; 154,12; 155,3; la confianza de la c. 169,5; las obras de la c. 163,2; 362,18; obrar en la c. 37,6; las manchas de la c. 45,8,10;

tiene sus debilidades 53 A.12; mortificar las obras de la c. 128,9; vivir según la c. es un mal 156,6; deleita a la c. lo que prohíbe la ley 154 A.2; la c., una esposa mala 154 A.4; le es normal desear la mujer ajena 335 J.2; c. y sangre, sinónimos de corrupción 362,17,19,21; lucha entre el espíritu y la c. 30,4; nada concedáis a la c. 152,2; vivir en la c.-vivir en el espíritu 153,9; sea vencida la c. 154 A.4; emigra de la c. 153,9; es para su mal el deseo de vencer de la c. 154 A.3.

Quién es *carnal* 154,8; el alma c. 156,8; sus deseos 255,7; el hombre c. 23,5; 30,3; 71,30; 112,3; 117,6; los hombres c. creen desgraciados a los mártires 51,2; los hombres c. sólo quieren creer lo que perciben por los sentidos 112,3; 242,1; piensan en adornos visibles 161,11; se hallan en la noche 229 T; son un peso para la Iglesia 252,3; los judíos entienden c. la ley 25,2; esperan una vida futura c. 335 L,2; los arrianos aplican a lo espiritual lo c. 117,7; cristianos c. y casi paganos 361,4; comprensión c. de la Escritura 101,5; no pensar c. sobre Dios 140,6; 265 A.3; 341,7; oyente c. 23,5; con los c. la ley camina c. 23,3; los c. son los pequeños en Cristo 23,4; 71,30.

→ **Cuerpo, Resurrección**; Rom 8,3-5; Gál 5,17.

Carnero: símbolo de Cristo 19,3; los apóstoles 80,1; 111,2; 181,6; 311,2; 297,3; la primera víctima fue de entre los corderos, no de entre los c. 315,1; pasaron los primeros por la asperidad de la muerte 297,3; qué hará el cordero cuando tiembla el c. 178,1; poseían el mal que aborrecen los corderos 236,2.

→ **Animal, Cabrito, Cordero**.

Carrara: Leporio había comprado una casa en C. 356,10.

Carta: cómo las iniciaban los antiguos 101,9; quejas a Agustín por carta 163 B.6; Cipriano llegó por sus c. a muchos lugares 310,4; los apóstoles escribían a las iglesias c. espirituales 135,8; las Escrituras, c. de Dios desde la patria 22 A.4.

Cartago: ciudad cosmopolita y licenciosa 301 A.7; el genio de C. 62,10; desaparecen los ídolos en C. 24,6; de ella fue expulsada la diosa Celeste 105,12; sigue en pie 105,9; sea engendradora espiritualmente 105,9; C. y la Iglesia de C. 310,2,3; 313 C; los clérigos de Numidia no quisieron unirse a los de C. 46,39; cómo conjuran en C. a los siervos de Dios 94 A.6; pervive en el nombre de Cristo 105,12.

Actas de la conferencia de C. 99,8; hechos en la misma 99,8; una frase de un donatista en ella 99,8; 164,13; 340 A.12; ninguno ha de presentarse al lugar de la conferencia 358,6; edicto contra los que se acercan 358; cómo comportarse durante ella 358,6; relación de lo ocurrido 359,5,6; se dictó sentencia contra los donatistas 359,6.

Casa: la c. es el edificio y los moradores 170,4; 342,3; casa mala, los habi-

tantes de ella 12,2; la c. de nuestras oraciones 336,1; la c. episcopal 355,2; el trabajo de levantar un edificio 108,7; paga el jornal a los que la levantan 108,6; se la quiere buena 107,6; es un bien temporal 80,7; pobres que carecen de c. 41,6; las c. de los pobres son eternas 41,6; no permanezcan fuera de c. 112 A.14; aunque mal sirvo, está en c. 97 A.4; en tu mismo c. eres huésped 111,4; el que deja la c. a sus hijos es un huésped que la deja a otros 111,4; la c. terrena está en ruinas, la celeste es eterna 86,1; Cristo te introducirá en la c. en que nunca duermas 93,17; la c., la Iglesia 50,10,11; la Iglesia, c. que se hace con oraciones 107 A; sed vosotros c. de Dios, y ya está construida la Iglesia 107 A; la Iglesia católica, c. de Dios 138,7; el cristiano, c. del Señor 15,1; el injusto no es c. de Dios 15,2; la c. de Dios no es estrecha para ti 88,18; Dios te llenará si eres su c. 107 A; Cristo es para ti pequeña c. 217,6; los que habitan la c. de Dios son c. de Dios 337,3,4; la primera y última c.: las dos Jerusalén 50,11; no cae si está sano quien la habita 45,9; la casa de Jesús, el pueblo judío 121,2; vuestras c., vuestro cuerpo 159,8; limpiar la c.: el perdón de los pecados 72 A.2; toda c. ha de tener por cabeza al varón 9,3; construir la c. de la fe y la esperanza 337,5; el cimiento sea el amor de Dios 335 C.5; los consejos de los apóstoles y profetas 337,5; Cristo 362,7-10; se levanta con andamios temporales 362,7-9,27. → **Basílica, Iglesia** en cuanto edificio, **Templo**.

Castidad (casto): la c. es una virtud 9,3; un bien 9,12; 311,11; no es superflua 107 A; tiene su deleite y ama la luz 128,8; su hermosura 343,6,7,9; c. y soberbia 354,4,9; el c. humilde, mejor que el c. soberbio 354,4; la c., superior al matrimonio 354,9; mejor la c. virginal que la pureza conyugal 132,3; 343,4; 354,9; a los c. soberbios les conviene caer 354,9; buscar a Dios castamente 137,9; no es c. la mujer que ama al marido por el dinero 137,9; anunciar el Evangelio castamente 137,11; todo hombre se goza de la c. de sus hijas 343,7; la mujer debe su c. a Cristo, no al marido impúdico 392,4; temer el castigo es no amar la c. 161,8; la promesa de c., dirigida a Dios 148, 2; debe existir en la fe y el alma 318,2; c. interior que vence la tentación 57,9; c. consagrada 132,3; c. conyugal 15,3; 87,6; 93,4; 96,9; 188,4; 192,2; 267,4; 304,2; 339,3; la c. conyugal, personificada en Susana 196,2; 343,1,2; en Isabel dio testimonio a Cristo 196,2; amar en la esposa más la c. que la carne 343,7; el marido dé ejemplo de c. a su esposa 132,2; todo joven quiere tomar una mujer c. 132,2; la c. es alabada por todos 128,8; ¿quién se gloriará de un corazón casto? 22,1.

La c. de la Iglesia 37,10; la c. que

Cristo pedía a Pedro 137,10; la c. de los monjes, objeto de sospechas 354,3; haga c. al marido la misma virilidad 9,12; Dios, único guardián de la c. del marido 9,12; la c., don de Dios 132,2; el amor de Dios hace c. al alma 142,3; ordene el Espíritu la c. 163 A,2; requiera la ayuda de Dios 343,1,5; qué desea el c. 128,10; c. y hombre nuevo 9,8; gozo en la c. 21,8; purificar el corazón con la c. 91,5; la corona de la c. 343,1,2; c. y eterna felicidad 343,7; la c. conduce al lugar más destacado 354,8; al c. se le acusa de no ser hombre 9,12; no envidiar ni burlarse de la c. del hermano 205,2; hombres c. ingratos con sus padres 354,8; abundan los casados no c. 9,3; los no c. no quieren que hable Agustín 9,3; a quién no le gusta la c. 9,8.

El c. que se avergüenza de serlo 9,12; «Nadie guarda la c.», dice el diablo para desanimar 91,4; cizaña entre los que profesan c. 73 A,3; hombres que ponen su dignidad en no guardar la c. 132,2; ira de Dios contra la c. prometida y no cumplida 148,2; dos formas de perder la c. 354,4; profesos de c. desfallecieron en la persecución 354,5; c. inculpada y penitencia 392,2; amor a la c. y adulterio 145,3; lo que espera a los impúdicos 132,4; la tentación contra la c. 343,8; cómo vencer la 343,8; invitación a la c. 9,12; 95,3; sea c., al menos, por temor 132,2; emiéndose los impúdicos 132,4; sean c. los neófitos 260; amar la c. 332,4; celebrar la fiesta de San Juan B. en ambiente de c. 279,13; ama en ti lo que amas en tu hija 343,7; si amas la c., la tendrás al instante 343,7; el bautizado elija la c. o casarse 392,1; la c. no es imposible 9,12; la de la mujer es más fácil 9,12; qué ayuda a guardar la c. 132,2; si tanto se sufre por una mujer impúdica, cuánto por la c. 343,8,9; María, símbolo de la c. virginal 343,4; José, modelo de c. para los varones 343,6.

→ **Continencia, Virginitad.**

Castigo (castigar): el c. es dilección 5,2; señal de piedad 13,9; un aviso de Dios 22,3; gran c. la falta de castidad 171,5; el mayor c., el ser rápidamente escuchada 323,1; la muerte, un c. 97,2; 299,8; los hombres comparan los c. 113 A,4; el c. para el que yerria 113 A,4; el malo tendrá la pena de la perseverancia en el mal 113 A,12; la muerte temporal no es c. severo 148,1; c. temporal y c. eterno 148,1; la pena eterna, para los malos 15 A,2; 48,8; 90,3; 97,2; 242 A,2; lo anuncia el pregonero 74,3; la pena de los donatistas, adecuada a su crimen 47,22; el c. del exilio 294,6; mérito del pecado 29,6; no escuchar a Dios lleva al c. 114,1; 162 A,9; Dios, padre que azota 113 A,14; el ES castigó en Ananías la mentira, no la avaricia 148,1; el ES hace unas cosas como gracia y otras como c. 8,18; c. a ti para no ser c. por Dios 20,2; 49,5; 136 A,3.

José no c. a María 51,9; c. de la ley a los herejes 62,18; son c. el bueno y el malo 64,1; c. a los niños 70,2; el pregonero c. al amigo y absuelve al enemigo 74,3; c. para los malos 94; por qué es tan c. el mundo ahora 72,7; 296,11; el penitente se c. 113,2; quien miente en las súplicas hallará el c. 114,3; el publicano se aplicaba los c. 115,2; el c. a Ananías 148,1; el c. del perjurio 180,3,8; el hombre sufre el c. merecido 229 V; en el cuerpo llevamos el c. del pecado 241,7; el c., merecido por el pecador 299,6; los malos recibirán el c. de su maldad, no del bien que se sacó 315,9; c. y herencia 15 A,3ss; por qué c. el maestro, el padre y Dios 15 A,3ss; Dios utiliza el c. a veces para darnosnos 55,4,5; 56,17; por el c. temporal, Dios da a conocer su disciplina 148,1; por qué se c. a los hombres 161,7; Dios c. para no condenar 22,3; 171,4,5; el c. temporal, para alejar el eterno 171,5; por qué c. Dios el pecado 214,2; cómo ha de aplicarse 13,8; c., no peques más 19,2; c. el pecado con la penitencia 13,7; no pecar por temor al c. 164,11; c. sin conocer es injusto 154,11; ama y c. 114 A,5; de donde vino el c. a Adán, vino la gloria a los mártires 318,2.

Necesidad del c. 5,2; la dialéctica divina del premio y c. 363,3; el pecado es c. o por Dios o por el hombre 19,2; 20,2; Dios aparta su rostro de los pecados porque no c. 20,2; el juez amenaza para no c. 22,3; Agustín teme que el c. empeore al caído 17,3; no lo prohíbe Agustín 13,8; generosidad de Dios al no c. 9,2; sólo merecíamos el c. 27,6; 32,12; 299,3; 293,5; los vicios merecen el c. 113 A,6; y la mentira 148,1; Dios te desagrada cuando te c. 15 A,3; el que castiga al hijo sabe también perdonarle 15 A,3,4; cuando c., no cambia Dios, sino el hombre 15 A,4; alaba a Dios cuando c. 19,4; alaba al c. del padre 21,8; temor al c. y amor a la justicia 154,1; 156,14; aceptar los c. como hijos de Dios 157,2; no son signos de rechazo 157,3; temer el c. no tiene nada de grande 161,8; 169,8; cuándo ha de c. el obispo 164,11; el cuerpo en cuasema 207,2; la confesión sigue el c. 29 A,3,4; a la muerte seguirá la vida o el c. 150,7. → **Infierno, Premio, Tortura.**

Casto y Emilio: mártires 285,4.

Catafrigios: rompieron las redes en Frigia 252,4.

Catecúmeno: el c. es ya cristiano 46,31; 294,14; 301 A,8; miembro de Cristo 65 A,7; lleva en la frente la señal de Cristo 97 A,3; 301 A,8; 302,3; invoca el nombre de Cristo 97 A,3; entra en la Iglesia 97 A,3; c. oyentes 132,21; la Iglesia les ha concebido ya 260 C,1; presionen las entrañas para nacer 260 C,1; no quieren bautizarse por temor a pecar 97 A,3; invitados a inscribirse para el bautismo 132,1,2; 335 H,3; piden el bautismo asustados por un terremoto 19,6; no entienden las lecturas

sobre la eucaristía 132,1; la ignoran 232,7; 235,3; no se les habla de ella 307,3; por qué no se acercan a ella 132,1; apresúrense a participar de ella 132,1; son despedidos tras el sermón 49,8; esperan obtener el perdón 16 A,6; yacen bajo el peso de los pecados 97 A,3; tienen cerrados los oídos del corazón 132,1; tienen los ojos untados, pero no lavados 136 B,1; no conocen el padrenuestro 181,2; razonar equivocadamente c. 16 A,6; ayúdenles con el ejemplo los fieles 132,2; elijan a quienes imitar en la Iglesia 392,5; inflámenle en el deseo de recibir la gracia 392,5; granos en el granero 229,1; sus padres o padrinos 213,11. → **Competentes, Infante.**

Católico: es palabra griega 162 A,10; significado del término 162 A,10,11; quién es c. 92,3; c. desde la infancia 71,6; venidos del paganismo, judaísmo o herejía 71,6; los godos, cristianos, pero no c. 105,13; Crispino se declaró c. 162 A,10; reciben el nombre de ortodoxos 229 G,4; los donatistas se llaman, falsamente, c. 313 E,4; cómo han de comportarse con los donatistas 269,4; c. por interés 252,5,6; malos c. niegan que Cristo vino en la carne con los hechos 183,13; dan la impresión de litigar con los donatistas 359,4.

Causa: procura que tu c. no sea mala 115,2; la bondad de la c. 283,4; la causa y la pena → **Mártir:** elegir la c. 335 C,12; 306,2; 325,2; 328,7; 335 G; c. buena y corona 299 F,1; 328,4; la c. cándida 306,2; c. pésima de los donatistas 325,2; salir del mundo con c. buena 327,2; 328,5.

Cautividad: c. bajo el diablo 27,2; todo el mundo yacía en la c. 27,3; 162 B; c. en que nos hallábamos 163,3; c. y redentor 27,2; 163,3; la casa se edifica pasada la c. 163,5; en la Jerusalén celeste no habrá c. 20 A,5; c. de la raza de las tinieblas, según los maniqueos 163 A,3. → **Jesucristo redentor.**

Cazador: la pasión por la c. 198,3; técnicas de los c. 313 B,2; sacrificios que requiere la c. 68,12; 70,2; cuánto se da a los c. 9,21; 97 A,1; agrada al c. 313 A,3; los cristianos, c. de ídolos 62,18; aclamar a aurigas y c. 90,6; peleas por los c. 198,3; el c., comparado con el esopo 19,5; los perseguidores, c. 313 B,2; el lazo de los c., las asechanzas de los perseguidores 306 C,5.

Ceciliano: era un hombre 358,3; fue o es un hermano 359,6; condenado dos veces y absuelto tres 164,12; 358,5; 359,6; acusaciones contra C. 162 A,8; declarado inocente por Constantino 162 A,8; 164,12,13; su causa, examinada en la conferencia de Cartago 359,6; nadie se bautizó en su nombre 358,3; pecara o no, nada importa a la Iglesia 340 A,12; 359,6; su presunta culpabilidad no prejuzga la de la Iglesia 359,5; Mayorino fue ordenado en oposición a él 162 A,8.

Ceguera: la c. del corazón 136,1; 136 A,1; Dios ciega al alma que se aleja de él 117,5; la c. de Tobías 125 A,4ss;

la c. de los judíos 136,3ss; 138,6; 229 C,1; 204,2; la iluminación de los magos, testimonio de la c. de los judíos 200,3; la c. de Pablo 279,1; 298,1; fruto de la c. de los judíos 122,4; fe y c. 88,15; c. y pecados 136 B; c. y debilidad del ojo interior 308 A,1; causa de la c. en el ciego de nacimiento 136,1; clamad en la c. para llegar a ver 88,15; c. interior sanada 88,3,12; los que confiesan su c. serán sanados 136,4; el Señor curó la c. de los ojos y del corazón 136,1. → **Ciego, Iluminación, Luz, Ojo, Tinieblas, Ver, Visión.**

Celebración: → **Fiesta y Solemnidad.**
Cenidor (cenir): significado de cenirse 37,21; el c. era la fe 37,21; c. el cilicio, signo de penitencia 112 A,5.

Cesarea: C. de Capadocia 322.
Cicatrices: las c. de Jesús, falsas según los maniqueos 8,5; Cristo pudo resucitar sin ellas 145 A; 362,12; por qué las conservó 88,2; 112,4,5; 116,1; 143,3; 145 A; 237,3; 242,3; 258,3; 375 C,2.

Cicerón: sabio de este mundo 33 A,2; 218,7; *Pro Marcello* 33 A,2; 335 B,2.

Ciego (88, 135-136 C, 349): videntes con los ojos y c. en el corazón 338,1; es c. quien no confía en Dios 63 A,2; cuán grande su desdicha 88,15; c. por estar en la oscuridad 28,3; c. por el furor 8,12; el diablo nos cegó 135,1; el c. de nacimiento poseía el pecado original 136,1; por el pecado original, todo el mundo c. 135,1; 136,1; 136 A,1; 136 C; nunca faltarán c. a la vera del camino 88,13; la mujer de Tobías, c. 88,15; Pablo, c. en el cuerpo e iluminado en el corazón 116,7; igual Tobías 125 A,5; Pablo c., iluminado, vidente perfecto 136,5; están c. las mentes que ladran 223 A,4; un c. daba un consejo sobre cómo obtener la luz 88,16; corran los c. a Cristo para ser iluminados 136 B; 176,5; c. con los ojos abiertos, pero no ungido el corazón 136 C; la luz crucificada iluminó a los c. 136,4; la sangre de Cristo, colirio para los c. 136,4; 265 F,1; lo hecho con el c. de nacimiento es hecho con el género humano 136 A,4; un c., curado en Milán por Gervasio y Protasio 286,4; dos ciegos, dos pueblos 88,10; el c. de nacimiento, figura del género humano 136 C. → Mt 20,29-34; Jn 9,1ss; **Ceguera, Iluminación, Luz, Ojo, Tinieblas, Ver, Visión.**

Cielo: el c., lo más hermoso de lo visible 313 F,3; lo más sublime 20 A,5; un bien creado 29,1; incluye lo que hay en él 68,2; lugar de donde no hemos de pasar 111,4; no ames al c., sino a su hacedor 22 A,4; en qué c. moran los espíritus malvados 222.

Quien ama a Dios estará en el c. 170,4; nuestro deseo del c. 170,10; en el c. estarán los tres estados 132,3; cómo estará en el c. el cuerpo terreno y objeciones 242,5,7; por el amor a Jesús, ya estás en el c. 263 A,1; qué tendremos en el c. 301,8; 19,5; el gozo

de vernos en el c. 306 B; estaba lejos de nosotros antes de que subiera nuestra Cabeza 96,3; Cristo nos precedió 206,3; tiene en el c. su cátedra 270,1; al ascender Cristo se iluminaron los c. 265 A,1; guardar el dinero en el c. 9,20; 114 A,3; si el fuego del c. no te abrasa, teme al infierno 349,7; el Señor traslada a sus siervos al c. 335 K,2; se cerró para el género humano tras el pecado de Adán 314,1; Esteban lo vio abierto 314,1; el primero en entrar fue el ladrón 314,1; Esteban lo consiguió con la violencia 314,1; aceptar la cruz para conseguirlo 260 C,5; arder en el deseo del c. 263 A,2; 395,1; sólo los que renacen suben al c. 294,9; por la memoria de los apóstoles se te prepara el c. 296,12; los apóstoles y predicadores, c. 78,1; 163,5; 184,3; 200,1; 373,1; los justos son los c. 359,1; al justo se le dice: «C. eres y al c. irás» 359,1; c. son los que llevan a Dios 299 B,23. → **Gloria, Vida eterna, Felicidad eterna.**

Clema: la c., salvadora 104,2; c. que reprueba la conciencia 249,2; la c. engendra al transgresor 249,3; el amor, fundamento de la c. 350,3; amada la c., pero anteponer el amor 354,6; no fue elegida por Cristo 381; los apóstoles, desconocedores de la c. humana 272 A; de qué c. carecen los judíos 160,2; Pablo enseña la c. del agradecimiento 176,2; don de c. 91,9; c. y sabiduría 229 T; 229 V; los herejes nunca llegan a la c. de la verdad 8,18; la simulación de la c., peor que la ignorancia 72 A,2; preferible la ignorancia creyente a la c. temeraria 27,4; 117,5; 133,6; 277,9; 199,2; quien cree saber algo, aún no sabe como conviene 169,18; Cristo no abandona a los inquietos por saber 265,6; quien dice saber lo que ignora, es un temerario; quien niega saber lo que sabe es un ingrato 265,9; difícil de saberse la razón de nacer de un hombre 126,4; la c., la primera cosa útil para los apóstoles 80,1; la c. de Jesús 89,4. → **Conocimiento.**

Cierzo: sopla del Norte 273,4; es el diablo 273,4.

Cilicio: ceñirse de c., signo de penitencia 112 A,5; vestirse de c. los competentes 216,10; revestirse místicamente del c. 216,10; los pies sobre el c. 216,10; significado del rito 216,11.

Cimiento: ha de ser firme 20 A,7; proporcionado a la altura del edificio 20 A,7; 69,2; la fe, c. de la Iglesia 27,1,3; el c. de la fe cristiana 30,5; el c. de la humildad 69,2,4; Cristo, c. del edificio de la Iglesia 116,6,7; 362,7-10; acérquese el edificio al c. 116,6; en el fin del mundo se acercarán las piedras al c. 116,7; en el c. se manifiesta lo que se edifica en la fe 362,27.

Cipriano (309-313 G); confiesa su vida pagana en sus escritos 313 E,1; fue en otro tiempo oro y plata de los egipcios 8,16; su elocuencia aun pagano 312,2,4; su alma antes del bautismo

312,2; 311,7; exiliado a Curubis por Aspasio Paterno 309,2; 313 E,6; en ninguna parte desterrado y en su carne siempre peregrino 309,2,3; 313 E,5; palabras que le dirige el juez 309,5,6; 313 D,4; veía al próconsul con los ojos, y al diablo con la fe 309,5; condenado por Galerio Máximo 309,6; la sentencia y respuesta a ella 309,6; su martirio 309,3-6; 310,2; 313 A,4; 313 B,4; 313 E,5,6; su combate 313,4; sarmiento podado 313 E,6; si hubiese negado, ¡qué botín para Babilonia! 313 B,2.

Imitó a Cristo en su pasión 309,3; 313 E,5,6; su comportamiento con las autoridades paganas 313 E,7; no temió a los adoradores de los demonios 313 E,7; acata la sentencia del juez temporal y se convierte en juez eterno 313 E,6; se ofreció a Dios en sacrificio 310,2; sufrió la pasión porque lo mandó Dios, no el emperador 313 D,4; vivió sabiendo que había de morir y murió sabiendo que iba a resucitar 313 E,1; el lugar de su muerte 13,6; unos le precedieron, otros le imitaron 309,6; 313 C,2; 313 D,1; muchos de sus perseguidores debieron convertirse e imitarle 313 B,4; venció al diablo 13,6; orador 197; obispo 294,19; obispo y mártir 309,5; 313,1; 313 E,1; mártir y maestro 312,6; ejemplo y trompeta de los mártires 305 A,2; enseñó con fidelidad lo que iba a hacer e hizo lo que había enseñado 310,2; 312,6; su vida era una enseñanza teórica y práctica 313 D,1,4; buen pastor 138,1ss; 309,4; mandó proteger a las jóvenes 309,4; enseñó y mantuvo la unidad 313 E,1,6; 312,6; grano selecto 311,10; humilde 312,1; su elocuencia ya convertido 312,4; estratega de gloriosos combates 312,6; predestinado 312,6; su alma, una espada 313,5; universalmente conocido 313 C,2; regalo de Dios 313 D,4; agradó a Dios por don suyo 313 E,1.

Cristo, maestro, y C., discípulo 313 E,3; eficacia de sus oraciones 313 E,8; C. «cypro» 312,3; 313 C,2; convertido, maestro, pastor, confesor y vencedor por obra de Dios 313,2; posee la felicidad de la tierra de los vivos 312,1; predicó y escribió 310,4; dulzura de sus escritos 310,4; con la sabiduría superó los errores; con la paciencia, los terrores 311,1; la obra de Cipriano 313 B,2; elenco de sus obras 313 C,2; no calló ni en la iglesia ni en sus escritos que los ídolos no son dioses 313 E,7; *Carta* 64,5 294,19; *Carta a Fortunato* 13 303,2; 305 A,2; *A Donato* 3 311,7; 312,2; muchos poseen sus obras completas 313 C,2; qué pensó sobre el bautismo de los niños 294,19; C., piedra preciosa en la Iglesia 37,3; la Iglesia desea tener siempre tal guía y pastor 309,1; la tristeza de la Iglesia en su muerte 309,1; mereció la cima del honor en la Iglesia 312,6; cómo llegó a los distintos lugares 310,4; la extensión de su culto 310,1; el lugar de su memoria 309,6;

la mensa de C. 310,2; recordamos su martirio con inmensa alegría 309,1; los que le honran son hijos de los perseguidores 313 B,4; le alaban más que se enfurecieron con él 313 B,1; no se le ha levantado un altar como a un dios, sino que se ha hecho de él un altar para Dios 313 A,5; en la víspera de su fiesta se ayunaba 163 B,6; se retiene a Agustín para la fiesta de C. 163 B,6; bailes prohibidos en su memoria 305 A,4; 311,5; los herejes y donatistas se jactan de pertenecer a Cipriano 313 E,2.

→ **Mártir.**
Circunceliones: bandas y furia de los c. 47,17; actúan sin autorización 62,17; se daban la muerte para pasar por mártires 42,17; 275,1; 313 E,4,5; 327,1; se precipitan 313 E,2-6; por qué no recurren a la soga 313 E,4; buscan el martirio por amor a la gloria 90,6; obligan a otros a que les den muerte 313 E,5; los herejes y c. no son mártires 313 E,7; botracheras junto a sus sepulcros 313 E,5; son homicidas los que recogen con veneración los cuerpos y sangre de los precipitados 313 E,5; los cristianos temen sus «Alabanzas a Dios» 313 E,6; pedir a Dios no temer a los c. 313 E,7; tendieron asechanzas a Agustín 313 E,7; no son los segadores de la parábola 47,18. → **Donatistas.**

Circuncisión (198 B); la c. carnal 4,9; la c. de Cristo 198 B; por qué al octavo día 169,3,12; 294,19; desapareció al llegar la luz 169,2; 210,3; los judíos querían imponerla a los gentiles 10,2; 112 A,8; la entendían carnalmente 10,2; significado 4,8; 149,4; 169,2,3; c. y prepucio, dos pueblos 199,1; 200,4; 201,1; 203,1; 204,2; 229 M,1; la c. del corazón 4,9; 198 B; un signo que oculta algo 160,6; la Piedra nos c. a todos con el espíritu 160,6; 169,12; c. y resurrección del Señor 160,6; 231,2; 260 A,4; por la resurrección se c. el cristiano 210,3; es inferior al misterio de la resurrección 210,3; c. y bautismo 294,19; 351,12; c. carnal y c. espiritual 229 D,2; 231,2; 260; 260 A,4; Iglesia de la c. 4,18; c. y Evangelio 149,7; la c. es la justicia 169,2ss; la justificación 198 B; sé tú mismo c. 169,3; fuera de la c. y el prepucio no hay otra religión 10,2; duda sobre el bautismo de los incircuncisos 99,12; 266,6; la c. en la carne que se oculta es la señal del AT 160,6; de un c. nace un incircunciso 294,16.

Cirene: dónde está 46,41; le envía jueces el emperador oriental 46,41; no se encuentra dónde está el partido de Donato 46,41; uso que hacen los donatistas 46,41.

Cisma (cismático) (269) los c. no dividen el reino de Cristo 71,4; ningún c. romperá las redes 252,11; 229 M,1; unidad y c. 260 A,3; el c. puede convertirse 71,21; los c. reunidos con nombres de hombres 71,30; unidad de los c. 71,30; forman sus conventículos bajo el nombre de Cristo 71,36; no pertenecen a Cristo 71,36; no tienen el ES

71,36; 269,2; vengan al banquete 112,8; obliquese a entrar 112,8; no los habrá en la Iglesia futura 270,7; no se jacte de su pena 335 G; temer el c. 4,14; el c., obra de los carnales 4,33; el c.: estiércol, sarmientos estériles, paja 5,1; fueron predichos 22,4; crean división 229 M,1; los c. son rasgones 250,2; herejes y cismas en distintos lugares 265 E; los c. se han hecho su peculio con los hurtos al Señor 146,2; encubren sus rapiñas con el nombre de Cristo 146,2; se les dice que apacienten sus cabritos 146,2. → **Herejes, Herejía.**

Citarista: Agustín, c. 9,5,6; c. y cazadores en los espectáculos públicos 9,13; el cristiano, c. y cazador 9,13.

Ciudad: metrópolis, c. madre 346 B,1; el hombre, adorno de la c. 81,9; el hombre y la c. 81,9; sufrimientos de las c. 113 A,11; c. orientales destruidas por un terremoto 19,6; las penas de los condenados son el adorno de las c. 125,5; peregrinación y c. 170,7; la Jerusalén celeste, c. eterna 20 A,3; la c. es la Iglesia 27,1; 37,2; la c. sobre el monte 37,2; desea ser conciudadano de los ángeles 20 A,5; 213,10; confiesa a Cristo y tendrás por amiga la c. celeste 299 D,7. → **Alejandro, Bula, Cartago, Constantinopla, Cesarea, Hipona, Símitu.**

Cizaña (73, 73 A): disgusta verla en la cosecha 47,6; el trigo y la cizaña, en todo el campo 64,1; la parábola, aplicada a los donatistas 47,6,18; les tapa la boca 88,22; ovejas que son c. 73,3; puede convertirse en trigo 73,3; 73 A,1,2; sube a los presbiterios 73,4; trigo que se convierte en c. 73 A,1,2; c. en todos los estados de la vida 73 A,3; se encuentra en la mies más excelsa y honorable 73 A,3; se confunde con el trigo 73 A,3; el trigo es menos que la c. 88,22.

Clemencia: la c. de Cristo 89,3; la c. divina 100,4; los nivinitas doblegaron la c. de Dios 346 A,3; Judas prefirió ahorrarse a pedir c. al rey 22,5; Cristo, redentor clementísimo 216,9.

Clérigo (355-356); aunque seas c., eres hombre 114,4; los c. han de seguir a Cristo 96,9; los c., no los laicos, ofrecen el sacrificio 137,8; c. malvados que cambian el sentido de las palabras de Cristo 137,7,8; c. que borran algún texto de la Escritura 137,7; como no pueden hacerlo, lo adulteran 137,7,8; el mal ejemplo de los c. 137,7; el mal c. no es abogado para un juicio, sino compañero de suplicio 137,7; hay c. mercenarios que demuestran no haber leído el evangelio 137,8; la casa episcopal, monasterio de c. 355,2; el c. ha profanado la santidad y el clérigo 355,6; el clérigo lo impone Dios y es más una carga que un honor 355,6; los hombres aman el ser c. 355,6; Agustín sólo ordenaba c. a quienes quisieran vivir con él en pobreza, pero cambió de opinión 355,6; borrará de la lista de los c. a

quien no viva según lo prometido 356, 14. → **Ministro, Obispo, Diácono.**
Coacción: hállese fuera la c.; una vez dentro, nacerá la voluntad 112,8; el superior puede más suplicando que obligando 112 A,11; atracción y c. religiosa 164,12.

Códice: lo lee el lector 18,5; muéstrame el c. 20,4; la Escritura, c. verídico 12,4; 24,2; varían los c. de la Escritura 169, 1; Agustín consulta distintos c. 51,9; 319,3; el Evangelio es más que un c. 133,6; los católicos los entregaron, según los donatistas 88,21; sea aquella capilla vuestro c. 319,7.

Codicila (codiciar): qué es la c. 94 A,5; c. quien arrebatada por hurto 8,13; la bestia de la c. 9,13; Dios condena al que c. injustamente 8,13; la c. engorda con la rapiña, engaña por avaricia y perjudica por malicia 60,5; la c. descabellada 68,12; ahoga la buena semilla 73, 3; perturba el ojo del corazón 88,6; excusas, signo de la c. 107 A; la c. del dinero te convierte en esclavo del mismo 107 A; c. y amor 68,13; 70,4; 72,4; c. y oración 77 B,2; c. y temor 68,10; 94 A,5; tentación por la c. y el temor 346 B,4; si plantas la c., brotarán espinas 91,5; posee los bienes sin c. 107 A; consejo de Jesús sobre el despojo de la c. 107 A; si careces de c., lo poseerás todo 107 A; c. los bienes terrenos es pegarse a ellos. → **Deseo, Ambición, Avaricia.**

Color: sólo lo hay en las cosas temporales 341,7; el c. y la luz 341,8; su uso por el pintor 125,5; el c. de la justicia 341,7; el c. negro, el pecador 125,5.

Combate: → **Lucha.**

Competentes: significado del nombre 216, 1; 228,1; recibe en la frente la señal de Cristo 215,5; sobre ellos se invoca el nombre del Señor 216,6; se profieren maldiciones contra el diablo 216,6; rito de renuncia 216,6; vístanse de cilicio y ayunen 216,10; se ponen de pie sobre el cilicio 216,10; significado del rito 216, 11; reciben los escrutinios en nombre de la Trinidad; 216,10; la penitencia de los c. 352,7; crean que se les perdonará todo 352,2; han de recitar el símbolo ocho días después de recibirlo 213, 11; 215,1; para ser liberados han de dar el consentimiento al Redentor 216,7.

Acérquense a porfía a ser iluminados 216,4; han de convertirse en pan celeste 216,3; sus pasos han de ser acompañados 216,1; su combate 216,6; sus lágrimas en esta peregrinación 216,5; su nacimiento, un consuelo para Agustín 216,1; su padre es Dios; su madre, la Iglesia 216,7,8; no agiten por impaciencia las entrañas de la madre Iglesia 216, 7; pueblo que está a punto de nacer 218,7; alegren a su padre y no contristen a su madre 216,7; amad el ser hijos de Dios 216,8; la obra de Dios sobre los c., en bella síntesis 216,11; pasan a llamarse infantes 228,1; liberados del poder de Satán 216,7; su alimento y bebida 216,4; son instruidos con la

palabra 216,1; las edades de la vida cristiana 216,8,9; sus tinieblas, anteriores al bautismo 258,2; cuál su tarea 216, 6; amen convertirse en lo que son y odien lo que fueron 352,2; conciben con el deseo el nuevo hombre que va a nacer 352,2; oigan lo que se les dice a los fieles 392,1; no les está permitido fornicar ni tener concubinas 392,1. → **Catecúmenos, Infantes.**

Comunión: las palomas disfrutan de la c. 64,4; la sociedad y c. de la Iglesia, obra del ES 71,34; estar en c. con la Iglesia universal 162 A,10; 164,12; no hay que separar a la ligera a los malos de la c. de la Iglesia 351,10; c. con el cuerpo de los apóstoles 137,15; c. con las memorias de los mártires 137,15; bautismo y c. de los santos 149,10; los donatistas no mantienen la c. 164,10; están sólo en c. con África 162 A,10; no están en c. con las Iglesias de Oriente 202,2; c. en los sacramentos de los malos 214,11; pecados que alejan de la c. del altar 351,4; «prívense de la c. los que saben que conozco sus pecados antes de ser expulsados por mí» 392,4. → **Unidad, Sacramento.**

Conciencia: c., igual a secreto 14,4; 16 A,7; el santuario de la c. 13,7; inaccesible a los hombres 12,6; 47,11; 149, 13; 155,13; entra en tu c. 106,4; la frente de la c. 107,7; examen de la c. 348, 2; antes de la eucaristía 132 A,2; pureza de la c. 16,5; tranquilidad de la c. 16 A, 7; fuerza de la c. 29 A,3; dulzura de la buena c. y amargura de la mala 37, 10; limpieza de la c. 47,7; c. y fama 47, 11-14; 343,2,5; 355,1; 356,1,7; c. cándida 306,10; 306 C,5; virginidad de la c. 192,2; los haberes de la c. 216,3; gemas de la c. 21,8; no obrar con mala c. 8,16; Dios presente a toda c. 12,3,4; Dios la examina 83,7; 93,14; tu gloria, Dios, presente en tu c. 163 B,6; Agustín pregunta a la c. 14,7; la c., juez justo 13,7; la c. es la acusadora 170,3; el verdugo 180,8; el testigo 351,7; temblor de c. al jurar por los hijos 16 A,3.

El rico en la c. 36,4; pobreza en el arca y en la c. 389,4; la buena c. hace la obra buena 37,10; la c. oprimida al publicano 115,2; la c. es el anfiteatro 154 A,3; la resurrección en el secreto de la c. 98,5,7; ciencia que repone la c. 249,2; quien respete su c. pone límites a su maldad 30,3; el pelagiano no es juez de la c. 30,3; los judíos conocían su c. 16 A,4; el testimonio de la c. 47,12; el desierto de la c. 47,23; en tu c. está el peso de tu posesión 107 A; remordimientos de c. 47,23; la c. tranquila tiembla en el día del juicio 93,13; cuando nos punza, golpeamos el pecho 113 B,3; lo exterior, símbolo de lo interior 112 A,5; la pureza está en la c., no en las carnes 149,3; el arca llena es la c. buena 25 A,3; 177,4; la seguridad de c., aceite interior 93,10; pavimentar la mala c. 82,14; no hay caridad entre los unidos por la mala c. 335 C,2. → **Interioridad**, 2 Cor 1,12.

Concilio: las actas de dos c., enviadas a la Sede Apostólica 131,10; un c. de maximitas condenó a Primiano 164,12; Agustín, ocupado en un c. 256,3.

Concordia - Discordia (211): la c. pertenece a la esencia del coro 112 A,9; la c. de las voces se llama sinfonia 112 A,9; no descuidar la c. 209,1; vivir c. en la paz 302,15; c. fraternas 211,1; 359, 1,5,9; la c. de los hermanos en Cristo 359,9; c. entre marido y mujer 155,15; 359,1,9; cómo vivir en c. 359,2; dificultades para buscar la c. 82,6; en la herencia se custodia la c. 359,4; c. entre Pablo y Pedro 381,1; la c. plena entre la carne y el espíritu 155,15; mediante la c. se crea el único cuerpo de Cristo 229 A,2; si en tu corazón hay c., la hallarás en la Escritura 149,11; 293 E,1; la c. mantiene la herencia íntegra 107 A; c. de la ley 155,4; c. entre los evangelistas 263 A,1; en la piedra angular hallan c. las paredes 204,2; una multitud c. forma un alma sola 272 B,2; la salud corporal, c. de miembros y humores 227,4; la c. eterna 256,1; 305 A,8.

Unidad y discordia 138,8; la d. entre carne y espíritu va ordenada a la c. 152,4; el triunfo de Satanás, la d. entre los cristianos 210,12; la caridad reúne lo que la d. había separado 271,1; origen de la d. entre hermanos 359,2. → **Unidad.**

Concupiscencia: → **Meretriz.**

Concupiscencia (163 A): qué es 335 C, 2,3; perro infernal de tres cabezas 313 A,2; fenomenología de la c. 154,3; a veces tiene por objeto un bien 335 C,2; fiebre del alma 9,10; se la llama pecado 77 A,2; 128,8; 155,1; c. y consentimiento 335 J, 2-4; la c. plena 153,7; menor antes de la ley 153,7; qué es dulce para ella 153,10; su fuerza 162,4; hierve en el hombre 9,8; siempre la tendremos 77 A,3; 128,11; 170,5; puede disminuir, pero no desaparecer 151,5; 152,2; la tienen marido y mujer 132,2; doble c. 335 K,6; la triple c. 284,5; 313 A,2,3; la triple c. en las tentaciones de Jesús 249,2; c. de la carne 51,24; 154, 9; 163 A,2ss; c. de la alabanza humana 75,10; de la avaricia 77 A,4; tres raffles con muchas ramas 313 A,2,3; c. oculta e injusta 8,13; se sirve del placer 335 J,3; dentro del hombre 30,3-6; 128, 13; la manifestó la ley 26,9; 145,5; según los maniqueos, procede de la gente enemiga 30,4; te das a ti para adquirir la c. de la carne 37,20.

Procede del pecado original 51,25; 151,5; 154,12; procede de la carne 155, 2; entregados a sus c. por la cólera del juez 57,9; no te pisotee la c. 42,3; el peso de la c. 67,2; la tempestad de tus c. 75,5; dulce el placer de la c. 153,10; origen de todos los pecados 155,1,9; 350,1; qué pecados atan más a la c. 162,2; no hay mayor ardor que el de la c. carnal 162,2; hemos nacido por la c. de la carne 121,5; 233,4; 246,3; la c. sirve a sus intereses 250,3; hace al hom-

bres viejo 350 A,1; por ella entra el diablo 2,3; maldades que sugiere 4,36; arrastra a los placeres 20,3; la c. del mundo y el ojo del corazón 88,6; cansancio por la c. 105,2; ataca en tus sueños a los santos 151,8; por qué te vence 153,9; su estrepito exterior 154, 12; alborota la carne, pero no somete la mente 154,12; hace del cuerpo su esclavo 162,4; sus contiendas, motivo de tristeza 254,4; males de la c. de los ojos 313 A,3; por la c. se desprecia la muerte 335 B,4.

Sólo concibe por obra tuya 58,9; 77 A,3; no le des el abrazo del consentimiento para no llevar al parto 58,9; prohibida por la ley 153,5; se condena la c. del homicida 8,15; tener c. y seguirla, cosas distintas 154,8,10; 155,1; la perfección es carecer de ella 156,10; pereza para salir de la c. a la libertad 99,4; deseo que desaparezca 152,2; desaparecerá 155,2; luchar contra la c. 9,13; 42,3; 53 A,12; 57,9; 58,4; 61 A,7; 163 A,2; 335 J,2; frenar la c. 8, 16; 13,1; 38,1; 58,9; 77 A,1; 88,5,18; 149,9; 151,3; 153,7; 229 E,3; 346 B,4; apaga con el mandato nuevo la c. y abrázate al amor 350,1; antepone la hermosura de la sabiduría a la c. 343,9; el heno de la c. será consumido por el fuego del ES 271,1; ante la c. sea el Señor tu refugio 153,9; la c. se mutará en caridad 56,8; María, madre sin c. carnal 51,30; 225,2; en los ángeles no hay c. 170,7; no existirá en el cielo 243,6; caridad y c. 65 A,2; c. y pecado 143,1; deeso y c. 151,3; ley y c. 154,1; fornicación y c. 162,2; matrimonio y c. 354 A; la c. y la caridad, como dos personas 335 C,2. → **Deseo.**

Condenación (condenar) (155): juicio igual a c. 294,14; la tribulación será ejercitación o c. 81,7; Dios no quiere c. 18,2; 19,6; 47,4; castiga para no c. 171,4; si quisiera c., estaría en silencio 22,3; condena justamente 16 A,6; 27,3; qué c. Dios en el hombre 23 A,1; c. corresponde a Dios 125,8; cuando condena las almas perversas, no se c. a sí mismo 182,3; la gracia encontró en Pablo qué c. e hizo qué coronar 299 C,4; condénate para que no te c. Dios 351, 7; es c. el que en la abundancia ofende a Dios 107 A; la c. del pecador y del prevaricador 153,8; toda la masa de pecado está en ti c. 301,4; se c. la división 265,6; se c. la inocencia 94 A,1; alabar a Dios y c. a Judas 8,15; el pastor negligente c. 46,19; la c. del avaro y del ladrón 107,4; Zaqueo se c. para no ser c. 113,3; los judíos de ahora irán a la c. 122,5; la c. de los impúdicos 132,4; el diablo seduce para tener compañeros de suplicio 146,2.

Adán c. a muerte vuestros cuerpos 155,15; los donatistas se c. a sí mismos 164,13; qué se c. en el rico epulón 299 E,3,5; no c. los bienes 50,6; no c. ninguna criatura de Dios 208,1; c. los bienes presentes por el deseo de los futuros 170,8; los maniqueos c. la ley y

la carne 152,6; sin la caridad, los dones llevan a la c. 162 A,3; el primer hombre mereció la c. para todos 165,9; en Adán, la c.; en Cristo, la absolución 233,3; eliminar la corrección es preparar la c. 296,12; da gracias a Dios para no ser c. por ingrato 348 A; 377,1; mayor la c. si se quiere tener concubina y mujer 392,1; la c. de la justicia por los crímenes 389,5; la c. merecida 26,13; merecida por el impío 142,6; mérito del pecado 29,6; la muerte vivirá en los c. 233,5; perdón y c. 109,1; incredulidad y c. 127,1; tinieblas y c. 260 D,1; no hay lugar intermedio entre c. y salvación 294,3,4,8; mejor es ser azotado que c. 296,12; evitar la c. acusándose 20,4; preferir que el vicioso sea sanado a c. 49,7; también en los c. se cumple la voluntad de Dios 213,4; las penas de los c. son el adorno de las ciudades 125,5; a quién compete la ejecución de un condenado 302,13; Cristo vino como redentor, no como c. 16 A,4; calló al ser c. 16 A,7; negar a Cristo es ser c. 65 A,9. → **Inferno.**

Confesión (confesor, confesar): qué es c. 23 A,1; 67,1,2; 68,2; c. e invocar 23 A,4; la tribulación de la c. 113 B,3; las piedras preciosas de la c. 36,11; la piedad de la c. 36,11; alabanza de c. 37,17,18; por qué c. 67,2; c. la perfección para llegar a la perfección 142,14; significado del término 29,2; 29 A,1; 67,1,2,8; 68,2; por qué Dios exige que le c. lo que ya sabe 29 A,4; necesidad de la c. 17,6; si faltan los pecados, no falte la c. 22,8; no avergonzarse 20,2; 113 B,3; 279,7; 286,1; amar la c. de la fe 295,8; c. al hombre y c. a Dios 29,4; c. a Dios en los tormentos 68,10; c. a Cristo, y tendrás por amiga la vida celeste 299 D,7; c. el amor a quien había negado el temor 299 B,1; c. a Dios tu pecado 16 B,1; 29,6; 136 A,3; c. ante Dios lo que se es 63 A,1; la propia flaqueza 36,11; 193,2; el hombre debe c. la verdad y vomitar la iniquidad 9,21; c. ante él vuestros males y esparad de él vuestros bienes 283,3; c. a Cristo los mártires se gastaron a sí mismos 31,2; c. a Cristo hasta la muerte no es de todos 286,1; la c. de Pedro y la de los demonios 90,8; 183,13.

La medicina de la c. 16 A,7; efectos de la c. 23 A,4; 60 A,3,4; Dios no aprende nada de nuestra c. 29 A,3; c. y perdón de los pecados 16 A,6; 60 A,3,4; 136 B; c. y gozo 176,5; c. y purificación 181,7,8; cuánto vale la piedad del c. 285,2; quien c. ante Dios queda libre 29 A,3; c. y misericordia de Dios 112 A,5; c. y tranquilidad de conciencia 113 B,3; la c. de los pecados suscitará en el médico el deseo de sanarte 137,4; gloriosa será la pasión si existe la c. 277 A,2; Cristo recibe a quienes le c. 326,1; hizo la c. lo que iba a hacer la enfermedad 273,2; 299 F,1; la c. de la ignorancia, peldaño hacia la ciencia 301,1; la c. conduce o no a la salud

306 D; Pedro, de negador a c. mediante el amor 111,2; también Cristo confiesa 29,2,3; 67,1,7,8; 68,2; la c. de los pecados, temible ante un juez humano 29 A,3; tortura para obtener la c. 29 A,3; a la c. ante el juez sigue el castigo 29 A,3,4.

La diferencia entre confesor y negador 277,2; las respuestas de los c. 273,2; Cristo instruyó a los c. con su poder 299,3; Cipriano, c. por obra de Dios 313,2.

Confianza: la c., el sacrificio del creyente 77 A,1; c. en Dios 18,3; 20 A,2,9; 38,5; 102,5; 113 A,9,10; 145,3; 335 B,4,5; 157,6; c. falsa en la misericordia de Dios 22,9; 339,3,7; 352,2,9; confía tus bienes a Dios 113 A,4; 177,11; 345,3; indíquete la fe en quién tienes que c. 335 B,4; c. en Cristo 76,9; 218 C,2; 259,5; 299 A,2; 302,5,8; Esteban confió su alma a Cristo 319,2; Cristo afianzó a los mártires con su ejemplo 273,1; la c. en sí mismo 13,2,3; 20 A,2; 285,4; 335 B,4,5; la Escritura rechaza al que confía en su virtud 150,8; confiar en otro, humildad desordenada 13,2; se ha de mantener la c. en el rico que se ha hecho pobre 41,1,2; la c. de los mártires 334,1,2; 335 F; en qué no se ha de c. 20 A,10; la c. de la carne 169,5; no c. sólo en el nombre cristiano 351,9; la c. de Abraham y la nuestra 113 A,10; poner la c. en lo que pasa: mirar atrás 105,7; perecer por exceso de c. 20,3; la piedad inspira c. 32,3; quien c. no puede engañarse 37,4; la c. de la verdad y el temor de la falsedad 46,31; falsa c. 87,11; c. y oración 105 A,1,2; c. de ser aceptados ya justificados 157,3; el labrador c. en la tierra 102,5.

Conocimiento (conocer): cosa difícil adquirir el c. 48,5; nuestro c. es parcial ahora 194,3; c. vano 86,1; progresar en el c. de Dios 16 A,1; conocer la Trinidad 105,4; la c. la voluntad de Dios 77 A,4; el c. de Dios es hacerse c. 111,1; Dios no es más por ser c., pero sí el hombre por c. a Dios 117,5; cómo c. a Dios los filósofos 241,2; Dios c. los asuntos humanos 48,6; Dios c. lo que nos es necesario 107 A; Dios c. al rico y al pobre 107 A; Dios c. el pensamiento 112 A,6; 125,8; las cosas elevadas a Dios las c. desde lejos 115,2; nada hubiese hecho Dios si no lo hubiese c. 177,9; se c. a Cristo creyendo en él 16 A,11; 232,7; el c. de Cristo crucificado 160,3; Jesús conocía a la pecadora y el pensamiento del fariseo 99,2,3; c. quiénes somos 16 A,13; 137,4; cuándo se c. el hombre 311,8; cómo puede c. el hombre 341 A,1,2; riquezas y c. del hombre 311,13; ni el hombre se c. a sí mismo 46,27; 147,2; no puede c. ahora el corazón del hombre 47,23; 49,4; en el cielo nos conoceremos mutuamente 243,5; seremos transparentes a nosotros mismos 47,23; el perfecto conocedor 23,4; c. el amor 23,13; c. la salud eterna 124,4; distinción entre c. y razón 43,3;

c. y amor 71,18; c. de los misterios y amor 90,6; c. y predestinación 111,1; mandamientos y c. de Dios 117,17. → **Ciencia.**

Consejo: don de c. 91,9; ejemplos, no c. 132,2; se dan o se piden 309,6; vivir según el c. de Dios es vivir en verdad 389,4; el cumplimiento del c. te reporta utilidad a ti 389,3; quien da un c. mira por el bien del otro 389,3; lo que Dios aconseja es bueno 32,10; el c. de Dios a los ricos 39,5; sobre los hijos 86,11; desprecias a Dios, que te aconseja en el corazón 389,4; Cristo, ángel del Gran C. 125,3; Cristo, el mejor consejero 60,1; 105,1; c. de Cristo sobre dónde poner tu dinero 38,9; 335 C,8,9; c. de Jesús sobre el despojo de la codicia 107 A; 345,2; c. del Señor a los hermanos en discordia 359,4; Cristo sabe mandar porque sabe aconsejar 330,2; llamar consiste en seguir el c. del Señor 389,2; la fe robusta no menosprecia el c. del Señor 389,4; quiénes se arrepienten de no haber seguido el c. de Señor 389,4; c. de Pablo a los ricos 39,4; los c. de apóstoles y profetas, cimiento de la casa de Dios 337,5.

Dar c., función del obispo 125,8; un c. de Agustín: considera a Cristo como un hijo más 86,13; un c. de Agustín sobre los malos 302,10; un ciego daba c. sobre cómo adquirir la luz 88,16; el c. del médico 88,7; c. del amigo sobre el trigo 389,4; 390,1; el procónsul no recibía c. de Cipriano, a quien exhortaba a que siguiese los suyos 309,6; 313 D,4; el c. de la caridad 4,21; c. de que nos enmendemos 60,6; c. sobre cómo obtener ganancias 61,4; el c. de la corrección 82,1; un c. contra la lujuria 86,15. 17; c. sobre dónde se hallan los días buenos 108,6; c. sobre el uso de las riquezas 345,3,5; Simón M. aceptó el c. de la penitencia 351,12; c. sobre cómo conseguir el pan celeste 389,2; el hombre busca c. 60,1; el rico pidió c. sobre la vida eterna 86,2; los judíos pidieron c. sobre su salvación 77,4; 89,1; 301 A,4; ¿a quién pedir c., si la verdad miente? 264,6; muchos piden al obispo malos c. 137,14; pide c. quien duda 313 D,4; «en cosa tan justa no hay cabida para c.» 309,6; 313 D,6; c. y precepto 72,1; 85,1; 161,11; el perverso c. del diablo 97 A,3; simulación de c., peor que temeridad 72 A,2; no es bueno el c. dado por la avaricia 86,9,10; malos c. del amigo, siervo, madrastra 335 D,5. → **Dones del ES.**

Constantinopla: fundada por un emperador cristiano 105,12; sigue creciendo tras perder los falsos dioses 105,12; Agustín no le asegura la eternidad 105,12.

Consuelo (consolar): temor, tristeza, c. 354,9; el verdadero c. 53,3; la venda del c. 46,12,13; el c. es la recompensa 53,3; el c. cristiano, la resurrección de Cristo 215,6; la esperanza, c. en el camino 158,8; esta vida, llena de penas y

c. 223,2; Dios nos consuela en la tribulación 29 A,2; Dios te enmienda para c. 296,12; sólo Dios puede c. ante la muerte 396,1,2; el c. del ejemplo del Señor 101,7; nuestro c. es que Jesús haya comido tras la resurrección 263 A,4; Cristo vino a c. en estos tiempos malos 346 A,7,8; la humildad y humanidad de Cristo te c. 361,15; Cristo c. al pobre 359,2; el c. de la esperanza 53,11; 173,3; 396,1,2; el c. de la inmortalidad 359,9; tristeza y c. ante los muertos 172,1; las pompas fúnebres, c. para los vivos 172,2; el nacimiento de los neófitos, un c. para Agustín 216,1; las buenas obras de los fieles, c. para los pastores 102,1; el c. del juez 25 A,1; el c. del predicador 179,1; el Apóstol c. nuestra esperanza 362,4; si falla el consolador, se desfallece ante el perseguidor 305 A,5; a precepto duro, c. grande 20 A,7; donde hay participación, hay c. 20 A,8; en la persecución c. el premio 314,1; c. terrenos 53,3; c. a los tristes 172,3; el c. de la fracción del pan 235,2; el c. de los peregrinos 378; «vuestro escuchar sea mi c.» 392,1; corrección y c. 77 C.

Contemplación (contemplar): estar ante Dios y c. a Dios 12,1; 104,5; los ángeles c. a Dios 12,4; 229 R; la fe cristiana lleva a la c. de Dios 12,5; a la c. sólo se llega por Jesucristo 12,8; humildad, purificación y c. 197,1; la c. de la divinidad de Cristo requiere fortaleza 380,2; la mente no decaerá en la c. de Dios 252,9; c. de la sabiduría inmortal 252,10; para la c. de la sabiduría no necesitas voz 288,5; c. a Dios andando a los hermanos 211,2; en la c. alcanza la perfección el amor 359 A,4; la vida eterna consistirá en la c. de la verdad 362,30,31; el gozo de la c. 104,7; alimentarnos será deleitarnos en su c. 104,7; el diablo no llegó a la felicidad de la c. 12,8. → **Ver, Visión.**

Contienda: → **Riña.**

Continencia (38, 209, 224): los preceptos de la c. los dio el creador 8,8; 283,2; 348 A; la ordena Cristo médico 278,5; c. conyugal 51,21; c. conyugal cuaresmal 205,2; 206,3; 208,1; 209,3; 310,9; la c. de las viudas 96,9; 304,2; c. y fortaleza 20,2; c. y resistencia 38,1,5; c. y matrimonio 96,10; c. y oración 205,2; 210,9; alma viviente y c. 229 V; los dos clavos de la c. 207,2; c. ante los bienes mundanos 38,1,5; sus efectos 38,1; hace al alma capaz de la divinidad 38,1; vencer al enemigo con la c. 274; fruto de la justicia 339,3; vivir en c. 38,11; 125,7; cumplir la c. prometida 224; 260; hay que oponerla al placer 283,1,2; guarden la c. los neófitos 260; no debe ser muy difícil en cuaresma 208,1; 209,3,9; abstinencia de la carne sólo de vez en cuando 125,7; no cambiar los placeres bajo capa de abstinencia 205,2; la c. simbolizada en los lomos ceñidos 108,7; la c. en la Iglesia 96,9. → **Castidad, Virgindad.**

Contradictorios: de palabra y obra 178,2.
Conversión (cambio, cambiar) (278-279, 360): la c. del alma 142,3; la c. como retorno a sí 96,2; 112 A,4; 330,3; la c. de Dios hacia nosotros 194,3; invitación a la c. 9,12; 16 B,2; 19,6; 21,8; 22,5; Dios te llama a la c. 9,9; 29 A,2; 339,7,8; no diferir la c. 87,10ss; 113 B,3; 351,9; no tienes asegurado el mañana 352,9; «hazme cristiano» 105,2; cambien de vida los penitentes 232,8; c. de vida y reconciliarse con la voluntad del Señor 335 H,3; cambia tu amor 344,3; si quieres c. tu vida, cambia tus deseos 345,7; los competentes amen convertirse en lo que no son 352,2; excusas para la c. 15,6; necesidad de la c. 18,5; motivos de la c. 279,10; 296,14; la fe del mundo, motivo para la c. 346 A,2; falsos motivos para diferir la c. 339,7; cómo atraer a paganos y judíos 279,13.
 Dificultades al inicio de la c. 88,18; la c. de los paganos, obstaculizada por los malos cristianos 62,9; medios inadecuados para la c. de los paganos 178,5; posibilidad de la c. 5,4; 71,21; cómo actúa Dios para la c. a los hombres 18,2; c. a Dios en los males 15,9; c. tras la fuga 216,10; c. interesadas 47,18; c. de las criaturas al creador 97 A,1; el hombre se c. en ángel 77 B,7; de mortal en eterno 105,8; a veces se c. en diablo para sí mismo 163 B,5; si no perdonas a tu enemigo, te c. en tu propio enemigo 179 A,7; c. de las tinieblas en luz 182,6; c. a la verdad 189,2; c. en objeto de imitación para otros 228,2; c. la paja en trigo 73,3; 252,6; c. el contradictor en creyente 256 D,2; los discípulos c. en ordres nuevos 266,2; el ES nos c. de la multiplicidad a la unidad 270,6; c. de una vida santa a una mala 339,2; Dios perdona al c. 22,6; 29 A,2; 73 A,2; 278,12; si te c., puedes cambiar la sentencia 29 A,2; la c. hace de enemigos amigos 87,14; c. para participar del banquete 95,5; cambios efectuados por Cristo en las personas 97 A,1; Dios da libertad al c. 14,4.
 Arrepentimiento y transformación 266,2; c. y temor 113 B,1,3; perdón y c. 109,1; c. y misericordia de Dios 113 B,1; c. y arrepentimiento 216,10; c. y formación 264,4; c., instrucción y perseverancia 302,9,10; la c., obra de Dios 97 A,1; 169,8; 279,12; obra de la misericordia y gracia de Dios 169,10; 297,9; c. de algunos judíos 77,4; 80,5; 87,14; c. de las naciones 111,2; 113 A,7; la c. de Pablo → **Pablo**; c. de un arriano 229 O,4; la c. de Faustino 279,10-13; la c. de un donatista 296,14; 360; Agustín desea la c. de los donatistas 313 E,7; desecho de que se c. el malvado 335 D,3; la c. de Cipriano 312,3; 313,2; la c. de Nabucodonosor 302,3; por doquier c. Pablo los corazones 316,5; no dudar de la c. del otro 296,14,15; el futuro dirá si la c. fue sincera 279,11; acogida que se debe dar al c. 279,11,12; el borracho c. el don de Dios en medio para su corrupción 278,9.

Corazón: el c. es el campo cultivado por Dios 73,2; 87,1; tu c., la nave en que Cristo dormía 81,8; el c. del fiel, templo de Dios 53,7; 190,4; lo mejor que tiene el hombre 265 C,1; c., inteligencia, razón... 265 C,1; una nave sumergida por la ola del desecho 107,10; 361,7; los ojos del c. 9,16; 21,7; 78,1; 88,3ss; ver la luz en el c. 136 B; oír a Cristo con los oídos del c. 17,1; al oído del c., Cristo corrige y dirige 62 A,4; los oídos del c. se abren a la palabra de Dios 88,3; los catecúmenos los tienen cerrados 132,1; el ojo del c., el único capaz de ver a Dios 188,1; la ceguera del c. 12,3; 136,1; 338,2; purificar el c. 38,11; 53 A,11; 91,5; 176,6; 261,6; 277,15; 278,8; no lo purifica el lavado diario 106,1; lavar el rostro del c. 136,2; purificado por la fe 53,10; 106,2; 189,1; purificación del c. y visión de Dios 6,1; 12,5,9; 22 A,4; 23,18; 53,6,9; 261,4-6; 342,1; sanar el c. con el amor 23,18; curación de las heridas del c. de Tomás 112,4; la herida del c. 116,1; 145 A; el avaro, hidrópico de c. 177,6; los aduladores no sanan el c. 266,8; mejor un c. sano que una cabeza grande 266,8; el c. humano, difícil de curar 173,2.
 Hambre del c. 45,1; la palabra de Dios, alimento para el c. 205,1; el alimento diario del c. 28,2; 350 A,1; el c. del hombre, desconocido para el hombre 15,9; 41,7; 47,23; 49,2; 62,7; 149,3; 179,2,7; 229 H,3; 279,10,12; 306,8; 308,3; 359 A,11; no ser jueces del c. ajeno 101,10; 147,2; 229 B,1; quedarán al descubierto en la otra vida 49,3,4; 243,5; 252,7; volver y examinar el c. 13,3; 15,7,8; 21,7; 49,8; 54,3; 56,3,17; 108,7; 96,2; 112 A,4,5; 264,2; constituir al c. en tribunal 351,7; cada cristiano sufre en su c. el interrogatorio de Pedro 229 N,2; repellido el c., vuelve a la bondad 12,3; el potro del c. 13,7; el c., enderezado por la regla de la justicia de Dios 15 A,2; en el c. se experimenta el amor de Dios 24,1; arde el c. por el amor al hermano 16 A,8; vemos con los ojos y amamos con el c. 223 A,1; la anchura del amor está en el c. 358,4; orar con c. unánime 20,1; 21,1; la atención del c. 8,1; c. unidos por la caridad, hermosura de la casa de Dios 15,1; busca en tu c. lo que agrada a Dios 19,3; despierta tu c. con la penitencia 19,2.
 Abrir el c. a la Escritura 32,2; 113 B,3; edificarlo con ella 168,1; si en tu c. no hay discordia, tampoco la hay en la Escritura 293 E,1; cómo se entierra aquí el c. 16,4; qué turba el c. 38,10; 81,8; el tormento del c.: amar y no tener 65 A,2; el desecho, verdugo del c. 68,10; el temor, tormento del c. 306,7; militar de c. en el campo de la piedad 14,7; ladrón en el c. 17,4; el rico soberbio es mendigo en el c. 36,2; buscar a Dios de c. 53,7; perdón de c. 83,7; 114 A,6; c. y lengua 16 A,2; 108,7; palabras y c. 65 A,3; 88,13; presencia cor-

poral y c. fingido 71,32; no permanezca mudo el c. cuando la lengua habla 198,1; labios y c. 227; 229,3; las riquezas del c. 36,11; 86,1; perdió el dinero, pero no el c. 41,1; el hombre realiza lo que ha decretado su c. 45,9; qué hace el c. oculto 49,4; adónde ha de subir el c. del hombre 52,15; llevar la señal de Cristo en el c. 107,7; árbol con raíces en el c. 91,5; hable el c., calle la cerviz 124,3; la circuncisión del c. 198 B; la unión del c. 136 A,1; 136 C; lo que se hacía en el cuerpo, símbolo de lo realizado en el c. 198 B; vela perpetua en el c. 223 J; 233,3; ascendamos con el c. 265 C,1; el c. de los cristianos, tierra fructífera 272 B,5; la lectura ha de hallar reposo en el c. 296,1; no se inmute tu c. aunque se asuste la carne 296,7; arrancad los malos deseos y plantad la caridad en el c. 311,7; la lucha y coronación en el c. 328,7; levantar en el c. de los fieles campamentos contra el diablo 351,4; nuestros ascensos se producen en el c. 269,2; de los hijos del c. tiene preferencia la fe 8,13; en alto el c. 25,2,7; 53,14; 60,5; 68,6,13; 86,1,14; 105,11; 110,2; 116,2; 120,2; 165,4; 169,16; 176,6; 177,5ss; 227; 229,3; 229 A,3; 233,4; 237,3; 261,1; 263 A,1; 265 C,2; 296,7; 299 A,2; 301,6; 311,15; 330,2; 331,3; 335 I,3; 345,5; 359 A,1,14; 362,16; 380,4; 395,1.
 El c. recto 15 A,3,8,9; el c. contrito 19,3; el c. puro 19,3; el c. digno 19,4; c. penitente 20,3; c. casto 22,1; c. creyente 23,7; c. sincero 25,2; c. feliz 65 A,3; c. sabio 77 A,3; c. sano 88,6; c. justo 93,13; iluminado por la verdad 380,4; al c. recto no le desagrada Dios 19,4; se alegra el c. si se padece hambre en la mente 28,1; anclar el c. en la fe 38,5; tener el c. de una hormiga 38,6; fortificar el c. 81,1; el c. ha de preceder al cristiano 86,1; la virginidad del c. 93,4; resurrección en el c. 98,1; Trinidad y unión de c. 103,4; no se contriste al dar poco si posee poco 107 A; corrige sin ira en el c. 114 A,5; dilatar los c. 119,3; preparar los c. para la siembra 150,2; la bonanza en el c. 163 B,5; su deleite 179,6; las palabras lleguen al c. 180,6; habite el monte en el c. 223 H; la alabanza, eructo del c. satisfecho 255,5; le ablanda el sufrir un dolor semejante 259,3; la tranquilidad del c. 270,5.
 C. inmundado del diablo 12,1; la contumacia del c. 13,7; el c. insensible 17,3; rebosante de maldad 23 A,4; apegado a las riquezas 25 A,2; fornicar en el c. 46,9; el c. torcido y enderezado 47,22; pensamientos del c. perverso 48,5; el odio en el c. 49,11; la guerra del c. 56,8; c. dormido 63,1; c. fluctuante 63,2; flujo de sangre en el c. 63 A,2; el necio, tenebroso de c. 67,8; c. fingido y eucaristía 71,17; c. impenitente 71,20ss; el arca mala del c. 74,3; c. cruel 83,7; dominado y desgarrado por la avaricia y la lujuria 86,5,6; c. cerrados al Evangelio 91,2; c. falaz (escondi-

te de zorras) 100,1; el c. en la tierra 105,11; c. vacío 105,15; c. tacatón y c. generoso 105 A,1; la sensualidad de la carne y el placer del c. 112,8; c. atribulado 112 A,5; la soberbia y el c. 112 A,5; c. humillado y herido 112 A,5; dar muerte al c. 112 A,5; borrar las tablas del c. 113,2; no colocar ídolos en el templo del c. 113,2; las enemistades vician el c. 114,4; c. desolado por el pecado 114 A,5; c. doble 133,4; c. cerrado 133,3; Cristo, dormido en el c. 163 B,6; la avaricia, inmundicia del c. 177,3; 261,4; c. atado con el amor del dinero 177,3; el mal pensamiento en el c. 177,11; poner incienso al diablo en el c. 198,3; el c., cárcel del que odia 211,2; volver a Egipto con el c. 223 E,2; la noche del c. 223 I; se pudre al contacto con la tierra 229 A,3; hierbas malas en el c. 229 J,2; el c. soberbio 229 O,1; sólo lo ablanda la lluvia de la gracia de Dios 229 O,1; el c., tesoro de mentiras 234,7; las tinieblas del c. 258,3; fantasías sobre Dios, impurezas del c. 261,4; no puede guardar su integridad en la tierra 265 C,1; se corrompe 265 C,1; con el c. se poseen los bienes terrenos 265 C,1; muchos tienen un solo c., mientras uno solo tiene dos 308 A,7; el adulterio del c., negar la verdad 318,2; el destierro del c. 330,3; tener el c. en los oídos, no al revés 380,1; el malo se sufre a sí en su c. 48,8; eliminar del c. la concupiscencia 149,9; en el c. se resuelve el perdón 5,2; dónde tener el c. 19,5; tenerlo donde no puede corromperse 19,6; el c., en la tierra 60,5; 114 A,3; en los c. piadosos está la ley eterna 81,2; pregunto por lo que tienes en tu c. 261,5; la gracia que actúa en el c. 136,2.
 Dios ve y conoce el c. 8,13; 12,3,6; 24,1; 58,7; 62,2,3,7,17; 91,4,5; 93,14; 105 A,1; 106,1; 107,2; 119 A,5; 136 A,3; 138,4; 147 A,1; 179,7; 211,4; 253,1; 293,1; 243,5; 313 E,7; 359 A,12; tener el c. firme en Dios 313 E,8; Dios prepara el c. 11,2; inspira y habla al c. 11,2; 21,6; 91,5; Dios, presente en el c. 15,7; 306 A; Dios oye en el c. 17,4; Dios actúa en el c. 48,1; 53 A,11; 62,12; 136 B; en el c. llevamos la inscripción de Dios 24,3; Dios es para el c. luz, voz, aroma y manjar 28,2; sea tu c. para Dios, y no se perderá para ti 34,7; Dios, custodio del c. 36,8; presentar a Dios el c. 49,2; vuestros c., campo de Dios 211,4; presencia y actuación de Cristo en los c. 9,11; 38,11; 62,1; 77,12; 63 A,3; 102,2,3; 116,5; 136 C; 137,6; 143,5; 174,5; 176,5; 198 B; 211,6; 215,5; 232,7; 259,1; 263,3; 264,4; 265 B,3; 306 A,2; 361,13; 362,9; Cristo, cimiento del edificio del c. 362,9; ver y adorar a Cristo en el c. 136,2; 136 A,4. → **Interioridad**; Mt 5,8.

Cordero: el c. que debían sacrificar los judíos 272 B,6; Cristo, c. 4,22; 19,3; 73,2; 138,4; 229 C,1; 263,2; 311,1; 229

N,1; 229 P,4; 375 A,1,7; la muerte del c. significaba a Cristo 155,5; Cristo, c. y cabrito 228 B,2; el c. venció al león 263,2; c. nacido de macho cabrío y oveja 272 B,2; Cristo, c. degollado por los lobos, hace de los lobos c. 279,1; la sangre del c. tiñe de blanco 306 D; los cristianos, c. 80,1; Cristo convirtió en c. a los recién bautizados 229 P,4; Jesús enseñó a orar a los c. 77 A,1; no los devoren los lobos 229 P,4; oigan lo que dijeron los carneros 265,4; el c. muerto por las ovejas las tranquiliza respecto al lobo 279,2; Esteban y Pablo, c. 316,5; Esteban, buena oveja y buen cordero 319,4; Inés, en latín, cordera 273,6. → **Animal, Cabrito.**

Cornelio: incorporado a la Iglesia 149,7; cómo recibió el ES 266,6.

Coro: lo que agrada en el c. es la única voz 112 A,9.

Corona (coronar): ser c. es llegar 65 A,1; la pasión y la c., frutos del siglo futuro 94 A,1; tu c. será tu gavilla 313 D,3; con qué gavillas se hacían las c. 335 A,3; mayor la c. concedida a los Macabeos 286,6; combate y c. 57,9; 64,2,4; 77 A,3; 113 A,12; 128,11; 163 A,2; 326,2; 328,7; 343,2; 335 J,4; c. y martirio 65,8; 94 A,3; 277,1,6; 277 A,2; 280,1,2; 284,6; 285,4; 296,5,8; 297,3; 298,3; 299 A,1; 299 B,5; 301,2; 303,1; 305 A,4; 313 D,1; 313 E,6; 314,2; 316,5; 326,2; 328,2; 329,2; 331,1; 335 C,11; 335 D,3; 335 J,1,2; 335 K,5; victoria y c. 94 A,6; cuándo y a quiénes corona Dios 29 A,2; 37,12; 53 A,11; 61 A,7; 64,2,4; 69,4; 125,8; 165,4; 297,5; 339,7; qué méritos corona 170,10; 297,5,6; 299 A,2; 299 C,5; Cristo c. a los que dan a los pobres 97 A,1; a Esteban 116,7; a los mártires 313 D,1; la justa c. por defender la verdad 94 A,2.

Los mártires, c. por la paciencia 158,8; hay c. porque hay causa buena 299 F; en la persecución se c. la milicia; en la paz, la constancia 303,2; 305 A,2; causa y c. 328,4; la c. de la justicia no encaja en cabeza hinchada 131,8; c. de misericordia y piedad 131,8; donde reconoció la iniquidad fue c. la humildad 154 A,5; cómo merecer la c. de justicia 299,4,5; la c. de la castidad 343,1,2; los amigos de Dios serán c. 45,10; c. la vida 64,2; mujeres c. 64 A,3; gente sin letras recibe la c. 325,1; fueron c. vírgenes y mujeres casadas, a la vez que desfallecieron otros que profesaban castidad 354,5; la c. del martirio estará en la vida eterna 82,6; la c. comporta más gloria donde el sexo es más débil 281,1; Pablo, de merecer la condena, a merecer la c. 168,7; quiénes son la c. de Agustín 319 A; Esteban significa c. 314,2; «Por tu c.», fórmula de conjuro a los siervos de Dios en Cartago, provincia proconsular, Bisacena y Trípoli 94 A,6.

Corrección (corregir) (82): c. y criticar 19,2; significado de c. 48,2; no c. es huir en el espíritu 77 C; c., devolver un bien por un mal 114 A,5; la muer-

te como c. 148,1; la medicina de la c. 360; grados de c. 163 B,4; c. privada y pública 17,6; 82,10-14; 83,8; 82,12; necesidad de c. la vida 223,6; es consejo de Cristo 82,1; es necesaria para entrar en el banquete 95,3; los discípulos necesitan la c. 145,6; necesidad de la c. 47,10; 163 B,2,3; 164,3ss; puede llegar la muerte sin tiempo para c. 224; confiar en la misericordia de Dios para no corregirse 339,3.

Para qué te c. Dios 15 A,3ss; cómo nos c. 29 A,2; nos c. como padre 55,5; c. el azote del Señor 22,3; 148,1; 341 A,3; 346 C,1; Cristo c. en el corazón 62 A,4; c. los vicios 113 A,1; la c. a los apóstoles por Jesús, edificación nuestra 229 J,3; escucha a Cristo cuando te c., no lo c. tú 330,4; Pablo, c. 18,2; quién y quiénes han de c. 302,21; la c., función del obispo 46,7,15; 125,8; la c. del obispo 82,11; el obispo, c., como los alumnos mayores en la escuela 301 A,2; el pastor, c. 77 C; el mercenario no c. a los importantes de la comunidad 137,12; Agustín c. y excomulga 113,2; 224; la c. impuesta por los sacerdotes 196,4; el peso de tener que c. 339,4; el justo c. al pecador 4,20; 93,12; el Señor invita a todos a amonestar a los otros 90,4; la c., fruto del temor 113 B,1; quien reprende, aunque hiera, ama 266,7; cuándo se ha de c. 16 A,7,8; 113 B,4; corriámonos mientras es tiempo 113 B,4; 17,5; en el juicio no habrá posibilidad de corregirnos 19,6; 113 A,3; 113 B,3; no difieras el corregirte 82,14.

Cuándo ha de c. el obispo 164,11; psicología de la c. 98,6; motivos de la c. 82,4,7; condiciones 82,3; modo de la c. 81,5; 82,4,7ss; 88,20; 163 B,3; c. con amor 13,9; 47,10; 77 C; con dulzura 112 A,12; debe buscarse introducir una inquietud 47,10; no sea un insulto 88,20; no hay negligencia 88,19; c. mediante el castigo 13,8; 60,6; 83,8; 113 A,4; 114 A,5; con el látigo de la disciplina 166,2; en conformidad con las normas de la Iglesia 196,4; sin ira en el corazón 114 A,5; ejemplo de c. 114 A,6; San José, modelo de c. 82,10; que la experiencia nos corrija 341,6; qué hace la c. 17,5; si Judas se hubiese c.... 22,5; efectos de la c. 83,8; c. para escapar al suplicio de Dios 137,15; función de la c. 142,3; la vara del que c. hace sano al corazón 266,8; Dios c. para consolarte 296,12; c. para evitar males 302,19,21; los licenciosos se ruborizan cuando se les reprende 153,5; ama a quien te c. 266,7.

C. el vicio para salvar la naturaleza 19,1; c. la negligencia 47,10; c. las costumbres 88,5; enmienda por los pecados para no caer en otros mayores 113 A,4; c. a los demás y no te miras a ti 17,5; c. a ti mismo 22,3; 49,5; 88,12,14; 113 A,3; quiénes no se c. entre los que temen a Dios 82,14; si alabas y no te c., eres testigo contra ti mismo 82,15; por qué no se c. los malos 339,4; cuán

duro eres al no c. en estos tiempos duros 346 A,7; Escritura y c. 23,3; c. y gracia de Dios 29 A,2; odio y c. 56,17; 82,3; ira y c. 82,2; 211,1; c. y consuelo 77 C; temor y c. 82,12; 89,1; c. y perdón 82,14; 114 A,5; c. y benevolencia 114 A,5; c. y mansedumbre 114 A,5; quien elimina la c. prepara la condena 296,12; no creer enemigos a los que c. 77 C; c. al que pide mal 105 A,1; c. a los malos 88,19,23,25; a los blasfemos 94; el corrector, convertido en traidor 82,10; si te agrada Dios como es, te c. 9,9. → Heb 12,6.

Corrupción: came y sangre, sinónimos de c. 362,17,19,21; significada en el gusano 362,23; la c. desagrada en el cuerpo 242 A,3; la abundancia engendra c. 21,8; evitar la c., deseo de todo hombre 20 A,5; el borracho hace del don de Dios medio para su c. 278,9; no te c. los bienes o males de aquí 289,5; la carne va a parar en la c. 265 E; no existirá tras la resurrección 242 A,3; 265 D,5; 362,17,23,27,31; la verdad nos librará de la c. de la mortalidad 346,2; los maniqueos creen a Dios corruptible 182,6; el temor a la c., señal de virginidad 213,8; no c. la esperanza 105,9; pretender c. al juez dando a los pobres 105 A,1; no se puede c. a Cristo juez 113,2; no se deje c. la Iglesia por las palabras de los comensales 138,8; quién c. a los donatistas para condenarse a sí mismo 164,13. → **Juez.**

Cosecha: cuándo llegará nuestra c. 11,3; se espació la semilla de la sangre y apareció la c. de la Iglesia 22,4; alabais la semilla, mostrad la mies 25,8; siembras aquí y cosechas allí 45,4; qué clase de c. 45,4; la c. de las riquezas 53 A,5; la mies madura y la mies en perspectiva 101,1ss; la c. sigue a la fatiga 31,2; 102,5; éxito, la c. 107,5; dónde poner la c. 107 A; ponerla en manos del pobre y recibirla de manos de Cristo 107 A; Dios te la dio 107 A; la semilla del perdón y la c. de la vida eterna 114,5; la c. de la Iglesia, nacida de la sangre de Cristo 286,3; unos pocos granos llenaron los graneros de Cristo 313 G,3; el gozo del que c. te muestra el propósito del que siembra 330,2; el cristiano pertenece a la c. de Cristo 35 E,2; la única c. del género humano se verá al fin del mundo 361,10. → **Semilla, Siembra.**

Costumbre (197, 198): el peso de la c. 67,2; 139 A,2; la fuerza de la c. 98,5ss; la belleza de las c. 161,11; la llegada de una c. mala significa la muerte de la buena 151,4; con tu mala c. te creaste un adversario 151,4; Pablo, cosechador de c. 150,1; c. de los fariseos 106,2; c. paganas en la fiesta de San Juan B. 196,4; 293 B,5; c. paganas en año nuevo 198,2; arder, una c. para Roma 296,9; según la c., el obispo hablaba primero 20,5; la hospitalidad, c. humanitaria 89,4; c. nómada de conjurar a los siervos de Dios 94 A,6; c. africana de celebrar el día vigésimo y

trigésimo 265 F,4; la Iglesia, oprimida por las malas c. 252,3; deseos contrarios a la c. humana 301,1; las c. de los pueblos 51,22; perversa c. del género humano 9,12; no se corrompan las c. 137,2; abstenerse de la c. de robar 178,6; de la c. de jurar 180,2,9-14; 307,5; cómo Agustín desarraigó la c. de jurar 180,10,14; la c. de embriagarse 151,4; una c. arraigada exige más atención 180,12; algunos las hacen derivar de los astros 199,3; estar desnudo del bautismo en cuanto a las c. 260 A,2; c. de los demonios 198,3; 293 B,3; malas c. 335 J,3; cambiar de c. 9,8,21; 88,5; 339,9; cambiada la esperanza, cambien las c. 228,1; ordenar las c. 255 A; ruega a Dios para vencerlas 151,4; las malas c. entristecen a Agustín 17,7; alegrarse por las buenas c. 102,1; purificar las c. 16 B,4; acomodar las c. para entender a Cristo 91,3; purificar el corazón con las c. 91,5; 136 C.

No despreciar los pecados de c. 17,3; pecado y c. 17,3; la c. de pecar 98,5; vicios, fruto de la c. 151,5; las malas conversaciones corrompen las buenas c. 62,9; amor y c. 78,3; fe y c. 234,3; exhortar con las c. 9,21; cantar con las c. 34,6; orar con las c. 77 B,8; hablar con las c. 88,12; probar la distinta fe con las distintas c. 198,2; alabar a Dios con la lengua y las c. 254,8; 256,1; florezca en buenas c. lo que oís 306 A; llegar al último día agradando a Dios con las c. 309,5; las buenas o malas c. hacen los buenos o malos amores 313 A,2; alabad al amor con las c. 350,3; las c. se ajustan a la música 311,7; santas c. y renovación del hombre nuevo 215,1; malos cristianos que hablan de buenas c. 223,2; seguir a Cristo en sus c. 96,4; los competentes han de progresar en las c. 215,1; amar las c. de los mártires 335 H,2; tienen relación con la pezuela hendida 149,4; por nuestras c., somos hijos de Dios 174,2; de generar y hacerse hijos por las c. 305 A,3.

Creación - Criatura (214, 215, 223 A, 229 R-V): fe católica en la c. 12,12; la gracia de la c. 26,9,12; Dios, arquitecto de la c. 68,4; la c., obra del Verbo 118,1; c. de la materia informe 214,2; c., ordenar, llenar y adornar 223 A,2; c. de la nada 214,2; c. por y en la Palabra 223 A,1; la c. de la tierra 223 A,3; la c. del segundo día 229 R; del tercero 229 S; del quinto 229 U; del sexto 229 V; toda la c. se encierra en cielo y tierra 68,2; la primera formación del mundo 258,2; la c. caída, reparada por Cristo 117,1; Dios, mejor que toda la c. 113 A,7; belleza de la c. 8,1; 19,5; 68,3ss; 335 C,13; Dios sigue c. hoy a los hombres 26,1; ahora crea al hombre mediante otro hombre 26,2; c. y resurrección 215,6; 264,6; 361,12; en los seis primeros días de la c. no se habla de santificación 8,17. De la *criatura* al creador 68,3ss; 126,

3ss; 141,2; 197,1; 223 A,1; 241,1,2; 261,4; 293,5; c.-creador 12,4; 16 A,6; 43,3; 62 A,1; 65 A,1; 120,2; 141,1; 182,3; 214,2; 252,10; 259,3; 277,15,18; 279,1; 289,2; 292,4; 293,6; 293 C,2; 335 C,13; 313 A,2; 313 D,2; 344,4; semejanza de la Trinidad en las c. 52,16ss; conversión de las c. al creador 97 A,1; Cristo no es una c., aunque la tomó 9,3; la imagen de Dios en la c. es distinta a la del Hijo 9,9; Cristo vino a liberar a la c. humana 12,12; el creador tomó en sí la c. 47,20; no condenar a ninguna c. 208,1; bondad de las c. 29,1; 61,2,3; 80,8; 96,4; 104,3; 182,3; 229 V; inestabilidad de las c. 125,11; nada hay eterno en la c. 117,10; multitud de c., pero un solo hacedor 104,3; orden de las c. 65,3; jerarquía de los seres creados 214,2; el hombre, c. superior 48,2; el hombre, c. que puede alabar 29,1; el hombre, al ser creado, recibió el libre albedrío 26,2; la primera c. del hombre 26,1; las c. más sublimes 20 A,5; la c. corpórea, sometida a los ángeles 12,9; la c. se te someterá si te sometes a Dios 20 A,3; todas las c. huyen 65 A,13; cómo alabar a la c. 37,23; lo que se alaba en la c. está en el creador 117,14; cada c. engendra lo que es 139,4; amar una c. contra la voluntad del c. es pecado 21,3; mal uso de las c. 21,9; condición para el uso recto de las c. 50,8; por qué hay c. malas, según los maniqueros 29 A,1. → Rom 1,20.

Crecimiento: no separarse del seno hasta haber crecido 23,12.

Creatura: → Creación.

Crisol: el mundo entero es el c. del orfebre 113 A,11; 301,6; 354,3; 392,2. → Oro.

Crispina: mártir 286,2; 313 G,3; 354,5.

Crispino: donatista 162 A,8,10.

Cristal: dura mucho 17,7.

Cristiano (304): cristiano, de Cristo 76,1; 229 P,1; 270,2; fiel, c., miembro de Cristo, sinónimos 8,17; quién es c. 46,31; los c., ungidos 198 A; orden de instrucción 57,1; nace por la palabra y el sacramento 3; hijo de la resurrección 157,6; criado a los pechos de la Iglesia 133,4; por qué nos hacemos c. 33 A,3; rescatado del diablo 109,2; liberado por la remisión de los pecados 4,9; su precio → Cristo redentor; templo de Dios 9,15; trono de Dios 53,7,14; templo del ES 71,33; 214,10; casa del Señor 15,1; 336,1; pueblo de Dios 24,5; sacrificio grato a Dios 48,2; luz y día 49,3; antes noche 49,3; campo de Dios 53 A,1; 87,1; 113,6; trigo 64,1; oveja 47,1,2; viña 47,29; germen celestial 81,7; grano santo 305,2; heredad de Dios 113,6; moneda de Dios 9,9; oro y plata en el tesoro de Dios 62,12; cultivador de Dios 87,1ss; rey y sacerdote 198 A; comensal del banquete 95,7; tocado por la luz divina 7,7; inferior, distante y desemejante a Dios 7,7; ha recibido las arras de Dios

9,6; amparado por Dios 14,1; participa del amor de Dios 23,10; Dios le quiso deudor y acreedor 47,7; bueno por Dios 47,13; intenta alcanzar a Dios 81,7; unido a Cristo 37,23; 55,2; cuerpo de Cristo → Cuerpo místico; grano de Cristo 73 A,2; mies de Cristo 73 A,2; tiene la imagen, nombre, función y deberes de Cristo 90,10; lleva la señal de Cristo en la frente y el corazón 107,7; 259,1; animados todos por el Espíritu 52,8; pertenece a la grey de Dios 46,1; 47,1.

Unión a la Iglesia 37,22; hijo suyo 60 A,1; miembro suyo 76,4; se le ha confiado la Iglesia 268,4.

Se le reconoce en el símbolo 213,2; 214,12; qué cree para su salvación 9,4; cree lo referente a la Cabeza y ve el cuerpo 116,6; por la fe se adhiere a Cristo 116,7; no es c. quien no cree en la resurrección de los muertos 361,3; el deseo y la esperanza que nos hacen c. 108,1; no es c. quien no piensa en el siglo futuro 9,4; es c. quien en su casa y patria se siente peregrino 111,4; es un peregrino que anhela la patria → Peregrinación, Peregrino, Patria; adónde tiene que ir 75,1; tiene la patria y el camino 92,3; la dedicación del c. en la resurrección 116,7; tiene su ciudadanía en el cielo si ha resucitado con Cristo 144,6; sed casa de Dios, y quedó construida la Iglesia 107 A; este mundo, un desierto en el que el c. está en camino 4,9; en el Evangelio se lee su condición 21,6; ser c., don supremo 130,4; lo propio de los c. 296,10.

Los c. son muchos 93,17; extensión de los c. 113 A,5 (→ Iglesia: universalidad); origen de la raza cristiana 218,6; motivos no aceptables para hacerse c. 47,18; dificultades para hacerse c. 47,18; c. desde distintos momentos 252,11; insultados por adorar a un crucificado 218 C,3; ser c., objeto de burla 286,3; los c. son el mundo entero 313 G,2; odiados por paganos, judíos y herejes 313 G,2; muchos c. sufrieron males en Roma 296,10.

Diferencia entre c. carnales y espirituales 4,25; qué c. es carnal 361,3; los carnales envidian a los espirituales 4,27; les sirven 4,32; los carnales de la Iglesia están divididos o propensos a ello 4,33; nadie se hace espiritual si no es primero carnal 4,12; 23,4; pertenecer a Jacob es no vivir carnalmente 4,8; los espirituales saben vivir bien 4,27; pertenecen a la Iglesia 4,32; no sirven a los malos 4,32; a los judíos se les dio la ley; a los c., el reino 5,4; el judío es siervo del c. 5,5; dignidad del c. y miseria del judío 5,5; c. que sigue siendo judío 3,1; 4,10; judíos y c. ante la pasión del Señor 218 B,12; el c. entiende justamente la Escritura 4,13,19; los c. que no cumplen los mandamientos sufren espiritualmente lo que los egipcios 8,2; éxodo del c. 8,14; también el c. despoja a los egipcios 8,14;

en este mundo somos como el pueblo de Dios en Egipto 8,16; el c., descendencia de Abraham 144,5; c. carnales y casi paganos 361,4; judíos y c., carnales 252,3; los c. carnales son los pequeños en Cristo 23,4.

El c. obrero, conducido a la viña 49,2; compañeros de viaje 53 A,6; c. de nombre y de verdad 229,3; los tres estados 132,3; c. buenos en todos los estados 260 D,2; si los c. quisieran no habría malos en público 302,19; el justo y el impío se llaman c. 15,2; sed cautos para conocer lo que os falta 16 A,12; dificultades del que empieza a vivir cristianamente 88,18; todos sometidos a prueba 94 A,2; todos sufren tentación 16 A,12; 94 A,2; el c. no está exento de fatigas 46,11; por el hecho de ser c. ha de sufrir un poco más 46,11,12; sólo él sentirá las tentaciones 46,12; halla la oposición de los que aman el mundo 88,13; es probado mediante el ladrón 107 A; el diablo y el c., en guerra 4,36; 301 A,2; c. dispuesto a soportar el mal y a realizar el bien 46,13; el temor del c. 47,5; el c. y la soberbia 70 A,2.

Ha de servir al creador 9,16; debe alabar la esencia de Dios y amar su misericordia 7,7; ha de ejercitarse en la misericordia, limosna, ayuno y oración 9,17; ha de transformarse 15 A,9; debe mirar no lo progresado, sino lo que le falta 16 B,3; sea aceite y no alpechín 19,6; progresa y no desfallezca 22,8; viva en paz 24,4; supérese a sí mismo 27,4; sea lo que dice (alabanzas) 34,6; no busque los placeres 46,10; no haga acepción de personas 48,2; no piense en Dios como un niño 53,16; sea oro y no paja 62,12; 81,7; 113 A,11; espere por los más lentos 76,6; precédale su corazón 86,1; no asista a los espectáculos 88,17; no difiera pedir el perdón 88,13; guárdese de la soberbia 100,4; sea tierra buena 101,3; cumpla con quien promete y alegrase con quien da 105,2; no se reconcilie con el diablo 109,2; fidelidad al propio estado 132,3,4; sea ejemplo ante los paganos de confesión de la fe 306 B,7; recuerde el pasado como gratitud y olvide para odiarlo 335 I,2; lo primero que ha de saber el c. 127,1; qué debe hacer el c. adulto 12,2; c. que aman a sus enemigos 56,14; el c. bueno será respetado 88,18; no faltan c. a quienes poder imitar 351,11; nuestras buenas obras confirman nuestro ser c. 358 A,1.

El c. ha de escuchar a Dios ahora 9,1; Dios nos exige las obras de misericordia 11,1; sabe que quisiste y no pudiste 18,5; quien te hizo, te exige todo 34,7; el simple c. llega a Dios más fácilmente que el pastor 46,2; modos de agradar aquí a Dios 47,1; no salgas del seno de Dios 62,15; sea Dios el único que te agrade 81,3; en la adversidad y prosperidad, permanezca en el Señor 94 A,6; bástele Dios, que no

le abandonará 107 A; sométete a Dios 176,5; hacerlo todo por Dios 177,2.

Nada tiene que buscar sino a Cristo 16 A,11; da tus riquezas a Cristo 39,6; has de imitar los padecimientos de Cristo 46,10; aplicarse al conocimiento de la caridad de Cristo 53,16; nadie se crea solo en el servicio de Cristo 100,3; Cristo hablaba también para los c. posteriores 129,2; seguir las huellas del buen pastor 147 A,5; invoque a Cristo para ser cuadrado 306 A,2; todos somos posaderos 179 A,8; por qué se hace uno c. 9,13; superar al hombre y llegar a la fuente 27,4; ha de amar gratis a Dios 2,4; por el ES se hace señor del cuerpo y siervo del creador 4,1; libertad del c. 4,30; c. coronado en el lecho 4,36; no ha de jactarse en la victoria 4,37; ha de oír la palabra de Dios 5,1; ha de imitar a Cristo 5,1,3; con su ejemplo convierte a los paganos 5,8; no anteponer lo dado al dador 2,4; 5,2.

Cuando no se es c. 16 A,12; c. de nombre solo 5,1; 9,21; 210,12; 223,1; 333,2; 362,3; c. externamente 17,6; hay malos c. 223,1; «¿Para esto soy c.?» 306 C,5; c. que dan mal ejemplo y son un estorbo para la conversión de otros 5,8; 15,6; 62,9; 88,13; 96,4; 223,1; 349,5; nada hacer con mala conciencia 8,16; el c. debe obedecer y no dañar 8,16; c. fornicarios 9,3; c. adversarios de la palabra de Dios 9,3; el mal c. quiere un Dios como él 9,9; ha de quererse bien y odiarse cual es 9,9; c. que soslayan la lucha interior y se deleitan con contiendas exteriores 9,12; injuria a Dios cuando se corrompe a sí mismo 9,15; no puede dañar a Dios con sus crímenes, pero le ofende con sus torpezas 9,15; necesidad de cambio en el c. pecador 9,18; el c. da menos que el fariseo 9,19; atiende a lo que el otro no hace, no a lo que Dios manda hacer 9,18; no vuelva al vómito 9,21; ni avaro, ni pródigo, ni perezoso 9,21; el alma del c. malo es adúltera 15,3; por qué murmura contra Dios 15 A,3; si te desagrada lo que hace Dios, quíerles ocupar su puesto 15 A,8; te llamas perfecto para hacerte defectuoso 47,17.

C. que oprimen a la Iglesia 62,7; c. en los templos paganos 62,5; lo que allí beben lo vomitan en la iglesia 62,9; murmuran que Cristo fue hombre sólo 62,9; c. que el cuerpo en la Iglesia, y con el corazón lejos 62,17; seductor de sí mismo 67,6; c. que sienten envidia de las obras buenas 88,13; c. en el teatro 88,17; c. epicúreos 150,6; pueden tropezar en la piedra 169,11; en algunos c. padecen ultraje los sacramentos de Cristo 223,1; malos c. que participan del altar 223,2; malos c. que alaban al obispo y hablan de buenas costumbres 223,2; c. que ponen en peligro la nave 229 M,1; c. que se avergüenzan de llamarse c. 260 E,2; c. que asisten a espectáculos torpes 301 A,7; c.

que aman las meretrices y mantienen la institución 301 A.8; c. vencido mediante el silencio 306 B.7; sirvo de la avaricia 177.2; impuros, malos y falsos 111.3; vida fácil de muchos c. 47.25; c. infiel al bautismo 4.14; el c. que abandona a Dios es un fornicario 9.3.

→ **Fiel, Jesucristo** y el cristiano, **Cuerpo místico**.

Crueldad (cruel): Cristo no perdonó a la c. 279.4; condenada en el rico epulón 299 E.3.5; c. del que descuida la disciplina 13.8; la verdadera c. de un padre 21.8; c. de los judíos 80.5; c. del odio 82.1; c. que hace perder la sensibilidad 82.3; c. de los maniqueos 164 A; judíos que perdieron la c. 175.3; la c. de Pablo, pasajera 279.5; Juan B., testimonio de la c. de una bestia 307.1; la c. del mundo 313 G.2; rara vez la c. del enemigo llega a la muerte 315.9; vence la c. del mundo quien supera sus halagos 335.1; la c. del homicida 335 G; la c. de Esteban 49.10; 315.5; no es cruel el médico 77.3; 83.8; 286.5; c. con el pecado, no con el hombre 13.8; sé c. contigo, castígate 179 A.7; la c. en la oración 207.3; la severidad, una verdad c. 171.5; c. con el médico celeste 87.14; c. con tu alma 161.5; la carne y sangre, c. con los mártires 335 G; sólo los malos se muestran c. con los malos 302.16; c. avaricia 178.3; la c. en el anfitrión 198.3; la c. del juez de Vicente 275.1; blando de palabra y c. de corazón 83.7; c. saludable 114 A.6; cómo cae la bestia de la c. 9.13.

Cruz - Crucificar: gran oprobio para los judíos 68.11; 88.7; fue prohibida como suplicio por los emperadores cristianos 88.8; antes objeto de desprecio, ahora de honra 342.1; la c., un tribunal 49.9; 53 A.13; 285.2; 335 C.12; 327.2; 328.7; 331.2; 335.2; instrumento de la victoria de Cristo 51.2; la piedra más preciosa en las diademas 51.2; llave de la ley 125 A.3; lazo para el demonio 130.2; 265 D.5; percha en que se estiran las arrugas de la Iglesia 181.7; cátedra de Cristo 234.2; 315.8; 340 A.4; la c. de Cristo, el candelero de la lámpara 289.5.

Cristo no temió su ignominia, para librar a los creyentes de ella 264.3; Cristo no volverá a la c. 229 I.3; Cristo subió a la c. para sajar tu tumor 68.11; la c. de Cristo, madero que sustenta nuestra debilidad para pasar el mar 75.2.7; 104.7; Cristo, despreciado en la c. 87.9; pudo bajar de ella quien pudo resucitar 87.9; 263.2; honró la c. en sí para honrar a los fieles 88.8; menos pecado es ofender a Cristo en la c. que entronizado en el cielo 169.11.

La c. la llevan los cristianos en la frente 27.6; 32.13; 160.5; 174.3; 218 C.4; 272 A.; 215.5; 301 A.8; 302.3; 335 D.3; 342.1; y en el corazón 107.6; también los catecúmenos la llevan en la frente 97 A.3; y los reyes 88.8; signarse en el nombre de Cristo 308 A.6; hasta los sabios del mundo se signan

con la c. 272 A; Goliat no tenía en la frente la señal de la gracia 335 K.5; la c. en la frente, la señal del NT 160.6.

La c., signo de donde ha de venir la vida 11.2; simbolizada en el becerro 19.3; y en los maderos de la viuda 136 B; y en la vara 150.9; en las manos extendidas 342.1; 352.6; significado de la señal de la c. 32.13; simbolismo de las partes de la c. 53.15.16; 165.3ss; significado de tomar la c. 96.4.9; llevar la c., dominar la propia mortalidad 218.2; significado del rótulo sobre la c. 218.5.6; enseñanza de paciencia que encierra 218 C.4; en ella está el dolor de los confesos 228 A; subir al sicómoro, subir a la c. 174.3.

La c., camino para desesperados 96.3; poner en la c. halagos y prohibiciones 96.4; de la c. brotaba la paz 25.7; la c. eleva 47.26; sujetó al Señor y soltó lo encerrado 125 A.3; reparémonos en la c. de Cristo 236.1; el AT, velado hasta que llegó la llave de la c. 300.3; en la c., Cristo realizó un gran negocio 329.1; en la c. se desató el saco de nuestro precio 329.1; los enemigos de la Iglesia serán derrotados por la señal de la c. cual Moisés 363.3; signa el agua del bautismo 213.9; 352.3; la medicina de la c. 353.2; en el Calvario había tres cruces y tres causas 285.2; 335 C.12; 325.2; 327.2; 328.7; todos están bajo la señal de la c. 47.15; agárrate al madero para no ser arrastrado 25.6; 151.2; 252.8; gloriarse en la c. de Cristo 160.5; el piadoso se gloria cuando el impío ve un insulto 160.5; no te avergüences de la c. de Cristo 160.5; sea nuestra gloria la c. 160.7; sube al árbol de la c. y verás a Jesús 174.3; signarse con la c., fruto de la humildad de Cristo 198 B.

Hacer una c. con los placeres de la carne 205.1; el cristiano debe pender de la c. en esta vida 205.1; la c. de que se gloria el sirvo de Dios 205.1; la c. del cristiano dura toda la vida 205.1; c. las pasiones con los clavos de la continencia 207.2; mirar la c. de Cristo con los ojos de la fe 215.5; 218 C.3; para seguir a Cristo hay que llevar la c. 218.2; gloriarse de la c. con una vida de santidad 218 B.2; clavar en la c. el mal contraído 236.1; aceptar la c. para conseguir el cielo 260 C.5; a la causa de la misma se debe el que podamos signarnos con la c. 285.2; tenderse en la c. para eliminar las arrugas 341.13; los sabios de este mundo nos insultan por la c. de Cristo 174.3; 218 C.3.

¿Qué más deforme que un *crucificado*? 95.4; 293.6; profesar con gozo que Cristo fue c. 218 C.2; Cristo, un Dios c. 174.3; 279.8; los que creían ver crucificados a la luz 136.4; la luz c. iluminó a los ciegos 136.4; Cristo, clavado en los corazones de todos los pueblos 215.5; grandeza de un c. (ladrón) 111.2. → Gál 6.14.

Cuadrado: ¿qué más perfecto que un c. 306 B.3; el hombre c., siempre permanece estable 107 A; 306 C.1.5; 335 E.1; C., obispo 306 B.1; cómo fue C. 306 B.3.6; nombre hermoso, indicador de figura y muestra de cosa futura 306 B.3; la cuadratura santa 306 C.2; el arca del Señor, construida con maderas c. 306 B.3; los mártires, c. por todas partes 306 D; 335 E.1; invocar a Cristo para ser c. 306 C.2; el edificio de piedras c. 306 C.7.

Cuaresma (205-211 A): cuarenta días sagrados 209.1; solemnidad que celebra la humillación de Cristo 210.8; el misterio de la c. 210.1; simboliza la vida presente y sus fatigas 205.1; 206.1; 243.8; 252.12; 254.4; 211 A; exige obras de acuerdo con ella 206.1; el ayuno cuaresmal 205.2; 206.1; reducir, no cambiar los placeres 205.2; 207.2; 208.1; 209.3; 210.11; la oración cuaresmal 206.1.3; 207.3; 209.2; abstenerse de cosas lícitas 206.3; abstenerse de banquetes lícitos 207.2; acordarse de los pobres en c. 210.12; invita a hablar de la concordia fraterna 211.1; los monjes vivan unánimes en c. 205.2; perezcan las enemistades 206.2; 209.1; 210.12; castigar el cuerpo en c. 207.2; usar con moderación del matrimonio 205.2; 207.2; 208.1; 209.3; 210.9; lucha contra la carne en c. 208.1; tiempo de humillar el alma 210.10; tiempo de tristeza 254.5; c., tiempo de penitencia, ayuno y abstinencia 252.12.

Cuerpo (277): es como un dulce lazo al que está atado el hombre y del que no quiere ser desatado 298.3; toda carne es c., pero no al revés 362.21; al c. mortal se le llama carne 362.24; aunque cambie por voluntad de Dios, no sale de su género 12.10; tienen lugar y forma 117.4; inabarcable al ojo de una sola vez 117.5; su bondad 155.15; qué lo hace mudable 241.2; su belleza 241.7; 243.7; su posición erguida 241.7; su movilidad 242.10; su velocidad 277.9.11; se mueve con dificultad 277.6; pesado, molesto y corruptible 299.9; sujeto a mudanza 305 A.8; necesita alimentarse 362.11; no puede estar de pie y sentado al mismo tiempo 104.5; función del c. 223 A.4; sus sentidos 223 A.4; el c. de los ángeles 8.17; 277.9; belleza del c. humano 126.4; los de ahora se llaman c. animales 242.11; no pueden pasar por puertas cerradas 247.3; cohesión de los miembros del c. 81.4; unidad 137.2; 162 A.5; mutua ayuda 162 A.5.6; salud única de todos sus miembros 162 A.6; íntima relación de los miembros entre sí 243.4; número interior que los mantiene unidos 243.4; armonía entre ellos 243.4; su lógica interna 243.4; orden interior del c. 243.7; las leyes de los c. 247.2; mutua interdependencia de los miembros 299 C.2; funciones de los miembros 142.11; 243.3.6; creado por Dios 12.12; 30.4; 180.8. Mirar por el c. 335 F; deficiencia, indigencia, hambre y comida en el c.

362.11; descripción del c. sano 277.4; desean la salud y atan su propio cuello 335 D.3; amputación del miembro para salvar el c. 15 A.7.9; 113 A.13; 162 A.7; un miembro es capaz de salud en cuanto no está amputado 162 A.7; 267.4; 268.2; miembros que debilitan la virilidad del alma 216.5; en qué consiste su muerte 65.6.7; relación c.-alma 30.4; 63 A.2; 65.4.5; 113 A.4; 128.9; 150.6; 161.6; 162 A.5; 223 A.4; 267.4; 268.2; 273.1; 277.6; cárcel del alma 277.3.

Si desprecias tu c., mira tu precio 82.13; castigar el c. 13.1; hay lucha en nuestro c. 128.5; tristeza por nuestro c. 155.14; hay quienes lo entregan al fuego 162 A.1; según Porfirio, hay que huir de todo c. 241.7.8; desagrada en él la corrupción y la mortalidad 242 A.3; ¿por qué tratas tan bien a lo que te desagrada? 242 A.3; tema perder el c. quien vive del c. 306 B.5; un c. muerto 173.3; la muerte sólo ha de ser temible para el c. 273.1; le llegará necesariamente 362.1; origen del c., según los maniqueos 12.12; los maniqueos no entienden qué es un c. 12.12; el c. de Cristo según ellos 12.10; la imagen de Dios no está en el c. 53.14; también el c. es templo de Dios 82.13; nuestros c., miembros de Cristo 161.1ss; 217.4; templos del ES 161.2.6; 162.1ss; si Dios posee la mente, posee también el c. 161.6; comprado por la sangre de Cristo 162.1; negar al Señor por temor por el c. 335 F.

El amante de los c. hermosos, un lascivo 96.1; pecados que sólo se cometen con el c. 162.1ss; pecados realizados fuera del c. 162.1; este c. es castigo del pecado 241.7; los males del c., debidos al pecado 242 A.3; la santificación del c. 45.8.9; la pureza del c. no es la justicia 106.1; Pablo nunca pondría la felicidad en el c. 150.6.7; todos ponen la felicidad en el alma, no en el c. 150.6; si deseas carecer de c., la vida es breve 154.15.

Los c. resucitarán, porque Cristo resucitó 242 A.3; objeciones contra la presencia del c. en el cielo 242.5-10; la carne pasará a ser c. 362.17; sólo permanecerá lo que te agrada en el c. 242 A.3; el resplandor de los c. de los santos 241.8; se convierten en dignos adornos 280.5; no habitará esta tierra de mortalidad 263 A.2; c. celeste en vez de carne mortal 264.6; función de los miembros del c. tras la resurrección 243.3-7; no servirán a la concupiscencia, sino a la caridad 163.2; la salud eterna del c. 88.11; la dedicación de nuestro cuerpo, precedida por la del Señor 336.5; el c. del Señor resucitado 277.8; el c. resucitado 65.3; 151.8; 154.17; 240.5-8; 242.2.4.11; 256.2.3; 263 A.4; 277.7.8.12-18; 299.9.10; 305 A.7; 312.1; 328.6; 312.1; 335 L.3; 337.5; 351.8; 362.7; avatares del c. de San Vicente 274; 275.3; las maravillas de Dios con los c. de los santos 275.3.4; 280.2.4;

313 A,5; falsa compasión del c. 277,2; para qué concede Dios a la Iglesia los c. de los mártires 277,1; los c. de los mártires, tendidos cual alfombras para Cristo 325,1; los mártires despreciaron sus c. 325,1; el c. del mundo consta de cuatro partes 51,34; lo que Jesús hizo en los c., lo hace ahora en las almas 98,1; 136 C; significado de estar sentado, recostado y de pie 104,5,6; por qué se llama c. de muerte 151,5; nuestras casas son nuestros c. 159,8; la imagen de la lámpara, aplicada al c. 262,11.

→ **Carne, Resurrección;** Mt 5,28; 1 Cor 15,53-55.

C. místico: el Cristo total, una forma de ser designado Cristo 341,1; el Cristo único 294,10; Cristo, un único c. con muchos miembros 263 A,2; el templo de Dios es el c. de Cristo 217,4; presente en el cielo y en la tierra 171,1; ascensión de todo el c. de Cristo 144,5,6; se completará el c. entero: Cristo y la Iglesia 286,5; a Cristo le predica el mismo Cristo 354,1; los cristianos, asociados a un único c. y una única Cabeza 305 A,1; hagámonos c. de la Cabeza para que haya un solo Cristo, Cabeza y c. 308 A,8; Cristo es la Cabeza y el c. 129,4ss; 133,8; 137,1; 294,10; en Cristo somos todos uno 16 B,1; 55,2; unidad del c. por el amor 271,1; mediante la concordia de la caridad se crea el único cuerpo de Cristo 229 A,2; el templo de Salomón, prefiguración del c. de Cristo 217,4.

Cristo es la Cabeza 9,3,11; 144,6; 157,3; 162 A,4; 163,3; 170,10; 179,3; 210,6; 218 B,2; 229 E,1; 229 J,4,5; 241,1; 258,1; 296,8; 301 A,8; 305,4; 313 E,3; Cristo, Cabeza de los mártires y nuestra 306,10; 316,2; 335 G; Cristo, Cabeza muerta y dedicada por su c. 336,5; Cristo es la Cabeza, y nosotros sus miembros 340 A,3; 351,7; cómo es la Cabeza de la Iglesia 341,4,10; Cristo, Cabeza del cristiano 64,3; 161,1; adónde llega el amor de la cabeza 137,2; la Iglesia, c. de Cristo 9,3; 45,5; 63 A,1; 116,7; 137,1; 149,6-8; 183,11; 210,8; 198 A; 161,1; 162 A,4,10; la Iglesia, c. grande, santo, extendido por el orbe de la tierra 111,2; 144,5; 218 B,2; 229 J,3; 258,1; 305,2; quien recibe la eucaristía se convierte en cuerpo de Cristo 228 B,3,4; textos sobre la Cabeza y sobre el c. 238,3; Dios sigue llamando al cuerpo de su unigénito 239,1; está el c. ya en el cielo 263 A,2,3; la Iglesia, c. de Cristo, comparada con el c. humano y sus distintas funciones 267,4; lo que es el alma respecto al cuerpo del hombre, es el ES respecto al cuerpo de Cristo que es la Iglesia 267,4; 268,2; lo que padece el c. lo padece la Iglesia 137,2; un solo c., un solo rebaño 138,5; Pedro, pastor en el c. del pastor 285,5; la salud del c. es la unión de sus miembros y la trabazón por la caridad 137,1; el templo de Jerusalén es ahora el c. de Cristo 62 A,3.

Todos somos miembros de Cristo 31,1;

64 A,2; 157,3; los cristianos, miembros de Cristo 53 A,6; 64 A,2; 79 A; 91,7; 94 A,5; 130,5; 137,5; 181,1; 229 E,1; 229 N,3; 265 B,5; 280,6; 294,10; 295,6; 301 A,8; nuestros c., miembros de Cristo 161,1ss; 217,4; los niños, miembros de Cristo 174; las mujeres, miembros de Cristo por la fe 64 A,3; los bautizados, miembros de Cristo 213,8; los neófitos, miembros de Cristo 224,1; los mártires, miembros perfectos de Cristo 285,5; los ricos, miembros de Cristo 36,5; Pablo, miembro del c. de Cristo 305 A,6; Cristo hizo, de hermanos, miembros 313 G,1; los monjes tienen un lugar destacado en el c. de Cristo, pero no son los únicos 354,3; también la vida conyugal tiene su lugar en el c. de Cristo 354,3; todos los miembros de Cristo forman el templo de Dios 293 C,2; distintas funciones y unidad entre los miembros 142,11; ha de completarse el número de sus miembros 37,15; cómo pueden ser miembros de Cristo los que no carecen de pecado 294,11; virtudes que poseen los miembros de Cristo 285,7; miembros de Cristo y amor a la meretriz 349,3,4; miembros de Cristo y adulterio 161,1; mutua ayuda de los miembros de Cristo 162 A,5,6; 236,3; condición para sanar a los miembros 137,1; mientras el miembro está unido hay esperanzas de salvación 137,1; el miembro amputado no puede ser sanado 137,1.

La Cabeza en el cielo padece aquí en la Iglesia 137,2; 162 A,5; 169,9; 170,9; los discípulos veían la Cabeza, pero no el cuerpo; nosotros vemos el cuerpo, pero no la cabeza 229 I,2; 229 J,5; 238,3; 242,12; Cristo confiaba sus miembros a la Iglesia en Pedro 229 P,4; la Cabeza es quien salva al c. 354,1; el c. predica a la Cabeza, y la Cabeza protege al c. 354,1; la resurrección de la Cabeza, un ejemplo para el c., la Iglesia 361,3,13; nuestra Cabeza nos ha elevado ya en su cuerpo 395,2; nuestra Cabeza está en el cielo y aboga por nosotros 137,1; los miembros seguirán a la Cabeza a la gloria 137,1; 233,5; 264,6; 265,2; 286,5; 395,2; Cristo tiene hambre, sed... 137,2 (→ **Jesucristo** y los cristianos); la cabeza está en el cielo; los pies, en la tierra 137,2; 162 A,5,10; de la Cabeza a los pies reina la unidad 137,2; unión de Cristo con nosotros 144,5; lo que se dio en la Cabeza, se dará en los miembros 144,6; en nuestra Cabeza se ha realizado ya el objeto de nuestra esperanza 157,3; Cristo se pone en lugar de sus miembros futuros 160,5; Cristo transfiguró en sí los miembros débiles de su c. 31,1; nos prefiguraba en su carne humana 202,2; nos personificó a nosotros 305,4; 305 A,5; 335 B,3; 344,3; sólo nos unimos a la Cabeza por la caridad 162 A,5; la Cabeza nos precedió con su ejemplo 169,12; Cristo está en nosotros, sus miembros 239,7; Cristo sufre en la tierra en sus miembros 263 A,1; Cristo

quiere sanar dentro de su cuerpo 285,5; la Cabeza reina en el cielo, los miembros se fatigan aquí 299 C,2; Pablo, futuro pie, pisoteaba a los pies de Cristo 299 C,2; siendo miembros, tenían que sufrir lo que la Cabeza 313 G,2; somos sus miembros y seguimos a la Cabeza 335 M,3; 336,5; la Cabeza grita desde el cielo por los miembros pisoteados en la tierra 345,4; 359,9; 361,14; él está aquí en nosotros, y nosotros allí en él 354,1; la unión entre Cristo y nosotros, fruto de la caridad 354,1; ¿es humilde la Cabeza, y soberbio el miembro? 354,9; soberbia y c. de Cristo 354,9; el miembro ha de estar unido a la cabeza 361,14; la unión de la Cabeza y los miembros 361,14; debemos esperar para después de la resurrección lo que se manifestó en la Cabeza 362,10; en la Cabeza se manifestó lo que han de esperar los miembros 362,27; si te fijas en el amor, la cabeza está con nosotros 395,2; los miembros de Cristo se convierten en ángeles del diablo 376 A,3; ser hereje equivale a ser amputado y perder la vida 267,4; el único c. del diablo 144,6. → **Jesucristo** y la Iglesia; **Jesucristo** y el cristiano; **Cristiano**; Mt 25,34-46; Hech 9,4.

Cervos: la voz del c. *cras, cras* 224. → **Paloma.**

Culpa: la naturaleza humana, creada sin c. 26,2; de dónde le viene a los niños 115,4. → **Jesucristo** redentor.

Culto: piedad es el c. a Dios 85,6; se celebra en la Iglesia 107 A; quién rinde culto gratuito a Dios 22 A,2,3; nuestro c. vaya dirigido a lograr a Dios 22 A,4. → **Sacrificio.**

Curación (curar, curarse): invitación a c. 87,14; el hombre enfermo debe c. 99,9; el hombre fue capaz de herirse, pero no de c. 20,1; 156,2; 160,7; 278,1,2; cuándo hay esperanza de c. 17,3; condición para c. 124,3; 125,6; 137,1; 278,4; difícil de c. el corazón que se ha vuelto inhumano 173,2; la c. exterior, símbolo de la interior 63 A,2; 98,1; 136 C; también los ministros necesitan c. 32,1; c. de Tomás 112,4; hay que c. la naturaleza 182,6; c. las heridas de la duda e incredulidad 240,1; 242,3; 375 C,2; c. la debilidad 306 B,2; c. y fe 61 A,5; la c., obra de la Trinidad 71,26; Cristo efectuó c. para sanar las mentes 113 A,1; c. de Jesús 125,10; se hizo hombre para c. 126,6; c. con la palabra 136,3; c. al ciego para recomendarlos la fe 63 A,2; 136 A,4; los apóstoles c. con la sola palabra 61 A,6; Pablo c. más que todos 77,8; con la muerte de Jesús hemos sido c. 77,4; el veneno de la serpiente se c. mediante la serpiente 163,8; hay que beber el cáliz de la tribulación para c. 88,7; nadie se c. con sólo quererlo 160,7; c. en el albergue que es la Iglesia 131,6; usa bien de la c. recibida 61 A,5; curar para poder ver 4,7; relato de una c. 322; 323,1,2; curaciones milagrosas

en Rávena 322. → **Milagros, Medicina, Médico, Jesucristo** médico.

Curiosidad (curioso): la ilícita c. 112,8; los c. caen en poder del diablo 112 A,3; toda c. es una pestilente carencia de verdad 112 A,3; c. y piedad 265,4; santa c. para investigar los misterios 270,1; placer, c., soberbia 284,5; los discípulos reprimen su c. 286,2; Adán pecó por c. 335 B,1.

Dactiano: el juez del mártir San Vicente 276,3,4; 277,6.

Damasco: ciudad floreciente; presumía de sus riquezas 202,2.

Daniel: cautivo en Babilonia 51,13; D. en el juicio de Susana 343,5.

Daño (dañar): los presenta el diablo 94 A,2; persecución por temor al d. 94 A,4; los pecados de la carne d. a otros 278,7,8; también el adulterio 278,9; d. que causa la ira 315,10; la maldad, ansia de d. 353,1; el d. de la lujuria 353,2; el reino de los cielos a nadie d. 306 C,6; el tiempo a nadie d. 311,8; ¿a quién dañó el vivir con Cristo? 306 C,6; d. que causan los borrachos y fornicarios 278,8; ¿en qué puede dañarte el mundo? 305,4; el soberbio no puede no d.; el humilde no puede d. 353,1; los dañados son los hombres 31,8; señalados ocultamente para no ser d. abiertamente 107,7; los hombres calculan los d. 113 A,3; sufre d. mayor quien no da que quien no recibe 389,3.

→ **Mal.**

David (32): quién era 32,3; datos de cronología 47,20; nacido de matrimonio legítimo 170,4; pastor 47,20; autor del salterio 32,3; inspirado por el cielo 32,3; su lucha contra Goliath 32,4; 335 K,3,4; D. pecador 15 A,2; 51,31; 308,2; por qué estuvo a punto de caer 19,4; envidió la paz de los pecadores 19,4; D., arrepentido 19,2,4,5; 20,1; 207,2; 351,12; confió en el nombre de Dios 32,3,4; su piedad 32,3; su humildad 32,25; presumía del nombre de Dios 153,11; vengador de reyes impíos y guía de los piadosos 200,2; prefirió no cumplir lo jurado a derramar sangre humana 308,2; figura de Jesucristo 32,5; 175,8; 299 B,4; D. citarista, imagen de Cristo 265 B,3; Cristo, Señor e hijo de D. 91,1ss; el significado de su armadura 32,5; 335 K,3,4; la unción de D., figura del sacerdocio de la Iglesia 351,12; revestirse de D. 32,9.

Debilidad (débil): la d. es nuestra naturaleza acostumbrada 61 A,7; donde está la d. está el poder 160,4; la d., mal del hombre 182,6; la d. de los ricos 61,12; d. común de los hombres 65,2; la d. de la ley 155,7; la d. de Dios, fortaleza para los humildes 198 B; la d. de los cuerpos no existirá tras la resurrección 242,2,4; la d. de los discípulos 80,1; 88,2; 362,5; la d. de la criatura cede ante la fuerza del creador 293 C,2; los pelagianos atribuyen gran

poder a la d. del hombre 26,8; más útil la d. que la fortaleza 47,17; si eres fuerte, cuida de la d. de tu hermano 62,7; el peso de la d., las cargas de los otros 163 B,2; se sirve a la d. 179,4; por la d. de la carne, todo acaba cansando 243,8; consecuencias de la d. 306 B,2; nada se atribuya a la d. humana 335 J,4.

Lucha contra tu propia d. 15,8,9; la herida de la d. y el remedio de la santidad 53,4; no descuidar la d. de las ovejas 46,5; soporta la d. si desear la curación 61 A,4; recibala la caridad 77 C; fe y d. 172,1; d. y humildad 198 B; nuestra d. la sustenta el madero de la cruz 75,2; tras el bautismo queda la d. 77 A,2; 179 A,6; 131,6; 155,9; depondremos nuestra d. 77 A,2; 264,5; cómo puede la d. acceder a la Sabiduría 335 K,4; Cristo personifica nuestra d. 297,3; 299,8; 305,2,4; 335 B,3; 344,3; Cristo eligió a los débiles 51,4; tu d., causa de la humildad de Cristo 142,2; Cristo, guardián del d. 171,2; Cristo descendió de su fortaleza a nuestra d. 264,3; para un d. era necesario otro d. 264,5; Cristo, fuerte para crear y d. para recrear 264,3; la majestad se ocultaba donde se mostraba la d. 370,3; se ajustó a nuestra d. para hacernos partícipes de su divinidad 379,7; en Cristo, nuestra d. cambió a mejor 12,12; el nos libró de nuestras d. 145,6; Cristo, gallina que protege nuestra d. 264,5; para que la d. se hiciera fuerte, se hizo d. la fortaleza 190,4; 381; nuestra d. no le cambió 12,12; aunque d., somos vasos del Señor 48,1; si desprecias al d., ¿también al hermano? 62,7; los d. y fuertes en la Iglesia 76,4-6; el hombre, por serlo, es débil 163 B,2; la voluntad es d. sin la ayuda de Dios 165,1; eres d., no omnipotente 168,1; la fe en la encarnación, necesaria a los d. 264,5; opresores de los d. que parecen felices 17,4. → **Fortaleza.**

Decisión: d. dictadas por la avaricia, no por la prudencia 36,9.

Dedo: se corta el d. para que no pueda el cuerpo 113 A,13; el ES, d. de Dios 155,3; 249,3.

Defensa: d. de la fe 240,1; la d. de la fe cura las heridas de la duda e incredulidad 240,1.

Deleite (deleitar, deleitarse): sólo se ama lo que d. 159,3; 306 B,4; un d. frente a otro, un d. frente al valor 284,4; el d. invisible que brota de la fuente invisible 306 A; el d. llega al corazón de la luz de la verdad, de la sabiduría 179,6; d. que siguen al abandono del siglo 216,2; el d. que nos regala Dios 42,3; qué te ha de causar d. 21,2; el d. espiritual 23,12; hacer el bien con d. 306 B,6; belleza y d. 313 F,3; el d. de la contemplación de Dios 104,7; Dios, mi d. 21,9; 177,8; Dios, más d. que el placer carnal 284,5; Dios se d. con nuestra justicia, no con nues-

tros tormentos 285,2; vuestro d. sean las Escrituras 46,24; el d. de la relectura del Evangelio 136,1; d. contemplar la agricultura de Dios 101,1.

El d. de la castidad 128,8; el d. de la verdad y la libertad 134,2; d. del alma 153,10; d. en la ley de Dios y la gracia 154,12; 154 A,2; 155,3; d. interiores de la mente 154,14; 154 A,2; d. la justicia de los demás 159,2; 160,7; cómo ha de d. la justicia 159,4ss; 160,7; 169,8; 179 A,7; 306 B,4; el d. de las riquezas y el d. de la justicia 335,1; d. de la visión de Dios 170,9; qué d. a María 179,5; el d. de imitar a los mártires 285,1; disfrutar con d. de la sabiduría 306 B,6; contemplar los d. del Señor, imposible aquí 169,17; el d. de los sentidos 159,2; d. al Señor que el pecador tome venganza de su culpa 136 A,3; por qué d. las sombras 136,3; d. para la carne lo que prohíbe la ley 154 A,2; 155,12; sugestión y d. 145,5; d. y consentimiento 156,9; d. mortífero 87,11; el d. de algunos es el banquetear 51,24; el d. de los espectáculos 109,3; el d. del adulterio 109,3; 128,8; 139 A,2; el d. del pecado 21,3; 159,6; 169,8; 160,7; d. del mal 169,8; 278,5; d. del placer 179,6; combate entre dos d. 159,5; despreciar lo que d. 159,7; los paganos se d. con cánticos vnos 198,3. → **Gozo, Dulzura, Placer.**

Denario: 100 d. equivalen, tal vez, a 1.000 ases 83,6; significado de 100 d. 83,6; el d. de la resurrección 49,1; 252,11; significa la vida eterna 87,6ss; 335 M,5; la recompensa 125,9; lo recibieren igual los primeros que los últimos 87,4; 252,11; a uno se le da como salario y a otro como regalo 87,6.

Derecha: se llama d. a la felicidad eterna 213,5; 214,8; se llama d. de Dios a su bienaventuranza y abundancia 213,5; la diestra, donde nada hay siniestro 229 M,1; la d. de Dios 363,2.

Derecho: por d. común es justo poseer lo heredado 8,13; d. y posesión 50,4; no se posee en d. lo que no se administra justamente 50,4; d. celeste 52,8; 114,5; d. forense y público y d. cristiano 259,6; actuar conforme al d. eclesial 351,10; el padrenuestro, conforme al d. celeste 114,5; 352,7; d. del foro y d. del cielo 355,5; el d. celeste sobre cómo orar 386,1; matrimonios adulterinos en el d. celeste 392,1; d. al perdón 114,3; apariencia de d. 8,13; el d. de asilo 302,21.

Descanso: toda alma busca el d. 346 B,2; trabajar para d., no d. para trabajar 9,3; nuestro d. será el alceya 252,9; el d. inefable y feliz 280,3; el cansancio del d. 305 A,8; hasta de d. se cansa uno 277,4; d. verdadero y d. desdichado 112,6; d. pasajero aparrándose del camino de Cristo 113 A,14; d. presente y penas eternas 113 A,14; el d. de Dios 8,17; 9,6; 125,4,6; 125 A,1; 179 A,3; 251,6; 260 C,4; el d. de Dios

se insinúa en nuestro d. 270,5; el ES d. en el humilde como en su sábado 8,17; Cristo recibió la cruz y nos dio el d. 140 A; el d. de los ángeles 221,3; el d. del hombre 68,12; 103,1; el d. de Agustín 232,8; el d. del cristiano 270,5; el trabajo tiene límite, no el d. 8,17; la esperanza del d. 9,3; obrar por el d. prometido 9,3; el alma sólo d. en lo que ama 33,3; habrá d. en el desierto 47,27; d. y trabajo 70,1,2; 70 A,1ss; 104,7; d. prometido por el autor de un error 46,17; no busques el d. en este mundo percedero 105,7; la humildad, no la pobreza, llevó a Lázaro al d. 113 A,3; d. y corona tras la lucha 128,11; el d. de la séptima edad 216,8; corresponde al amor de Dios 250,3.

El tiempo de fatiga precede al del d. 254,1; el tiempo del d. no ha llegado 254,3; el d., en el puerto 257,2; la causa buena llevará al d. 328,5; el d., tras el combate 335 K,6; nacemos para el trabajo y renacemos para el d. 376 A,1; si aquí hubiera d., no agradecería volver a la patria 346 B,1; el d. futuro de los santos en esta tierra 259,2; el reposo del sábado espiritual 260 C,4; el alma de los justos vive en el d. de los santos 335 L,3; los mártires pasaron al lugar del d. 325,2; el d. eterno 9,6,13. 21; 33,3; 33 A,3; 38,11; 47,23; 104,7; 108,1,6; 113 A,14; 113 B,3; 125 A,3; 259,1; 265 C,1; 260 C,3,4; 346 B,1; 362,28,30; d. significa orar por los enemigos 49,11; d., significado en sentarse 103,6; recostarse, d. 104,6; el d. de los merecimientos 113 B,3; nuestro d., simbolizado en el d. de Dios 125,4; el d., significado en el estar sentados 179,6; el d. de los abuelos 228 A; Pascua, signo del d. futuro 252,12; el d. espiritual es la tranquilidad del corazón 270,5; el perdón, d. del amor 286,2.

Deseo (desear): qué es el d. 177,5; amor, d., búsqueda, hallazgo, tormento 68,10; el d., verdugo que vulnera tu corazón 68,10; tu cupididad, una tempestad 76,9; d. y consentimiento 77 A,2; d. y oración 77 B,2; 80,7; el d. ora siempre, aunque calle la lengua 80,7; con el jarro del d. volverás a tener sed 145,6; d. y concupiscencia 151,3; gracia y d. 163,10; d. contrarios a la costumbre humana 301,1; lo mejor se apetece por sí mismo; lo necesario, por necesidad 305 A,6; el amor del d. y el d. de la visión 359 A,2; arda en nosotros la llama del d. 142,9; el d. que nos hace cristianos 108,1; los quereres los distribuye quien os atiende 77 B,2; los d. perversos, meretrices 112 A,2; el d. carnal, la izquierda 149,15; el d., mi enemigo 151,7; los malos d., tinieblas 261,6; mal d. y consentimiento 335 J,2,4; los malos d., dardos del enemigo 335 K,3.

El d. de Dios 24,1; Dios los suscita y satisface 51,1; Dios se adelanta a nuestros d. 80,2; la sentencia de Dios pesa sobre tus d. 170,5; Cristo no negaba la misericordia, pero estimulaba el

d. 77,1; 77 A,1; 77 B,1; 306 C,8; Cristo, imán de nuestros d. 142,9; d. y realización 30,7; 163,6; el d. se sacia en la fuente 23,10; d. y temor 32,13; tu vida, contraria a tus d. 85,1; los d. separan a los hombres 229 S; el amor de Dios consumirá los d. carnales 178,11; la oposición de los d., motivo de tristeza 254,4; males padecidos para conseguir los d. 335 C,3; han dejado grandes riquezas quienes han vencido sus d. 310 A,2; el largo d. ejercita al hombre 350 A,4.

Qué d. todo hombre 20 A,5,7; d. del rico 15 A,9; d. del pobre de ser rico 14,7; 177,6; todos d. ser felices 16,1; quien d. tener aquí la patria, la pierde 16 A,13; d. una vida larga 20,4; d. la vida 25,6; 108,5; d. de que desaparezca la idolatría 24,6; d. de Dios 22 A,4; 28,5; si d. riquezas, d. a Dios 172,9; ante el d. de Dios pierden fuerza los demás 68,9; 69,3; 177,2; el d. de Dios y del dinero 229 S; el d. de ver a Cristo 210,5; 370,2; el d. del dinero 32,14; 278,5; d. más la justicia que el oro 32,21; el d. de poseer 45,2; 68,11; d. de que venga Jesús 50,10; el d. de orar, don de Dios 56,4; el d. bien a tu enemigo 56,14; el d. de venganza 58,8; 63,2; d. de los grandes dones 61,6; d. de ser semejantes a los ángeles 77 B,6; d. y pedir los bienes eternos 80,7; el d. de la promesa aumenta la capacidad del alma 142,8; d. de llegar a la paz 151,8; d. de los bienes futuros 170,8; nuestro d. ha de estar sólo en el cielo 170,10; el d. de la tierra seca no se manifiesta 229 S; el d. de la sabiduría 335 C,4; d. la compañía de los santos 294,6; el d. de las almas de regresar a sus cuerpos 241,5; el d. del alma carnal 255,7; los d. de los enfermos 255,7; arder en el d. del cielo 263 A,2; d. del retorno de Cristo 265,2,3; el d. de los mártires 284,4; el d. del siglo futuro, simbolizado en el tenderse en la cruz 341,13; el d. de la patria 359 A,2,5; el d. de la vida eterna 359 A,2; 104,7; los hombres, arrastrados por diversos d. 306,3; ¿qué deseamos sino dejar de ser lo que somos? 351,3.

El d. de la propiedad ajena, condenado 8,13; no seas codicioso 25 A,2; d. ilícitos 30,6; 108,1; el d. abre la puerta al diablo 32,11,13; d. más lo terreno es pecar 32,14; no darse al propio d. 32,19; el pecado de d. 45,8,9; abstenerse de los malos d. 45,8,9; los d. carnales consumen las fuerzas del alma 63 A,3; amputar, no permutar la cupididad 76,9; 77,13; enmendar las apetencias 77 B,4; 85,6; 107 A; tus d. se contradicen: quieres andar y no llegar 108,3; el d. de dominio, vicio perverso y capital 112,2; mejor carecer de d. perversos; al menos, no corras tras ellos 151,3; no te venzan 151,3; no consentir al mal d., un bien 151,7; 152,2; d. de que no existan los malos d. 152,2; 163,6; si la carne sigue sus d., sigue tú los tuyos 152,2; quien reprime los d. por temor

al castigo, sigue con ellos 169,8; el d. de robar 178,6; el d. de inmoderado 207,2; 208,1; los d. carnales, eliminados por el amor del ES 264,4; vence todos los d. el que subyuga el amor a esta vida 280,4; los d. mundanos no proceden de Dios 299 F,1; arrancan los malos d. y plantan la caridad 311,7; cerrad las puertas del d. y del temor 313 A,2; no destruir el d., sino cambiar su objeto 313 A,2; mejor ser esclavo de otro hombre que de un mal d. 342,4; si quieres cambiar tu vida, cambia tus d. 345,7; el profeta expresa como d. lo que ve como realidad futura 22,2. → **Codicia, Concupiscencia.**

Desesperación (desesperar): el mal de la d. 17,5; 20,1; 142,5; 179,10; 339,2,3; 7; 352,8,9; 363,2; el diablo incita a la d. 20,2; d. que lleva a los placeres 20,3; perecer por d. 20,4; d. de Judas 22,5; la d. de los herejes 71,6; no d. de nadie mientras viva 24,2; 71,21; 128,14; camino para desesperados 96,3; las palabras de la d. 87,10ss; presunción y d. 142,1; motivos para no d. 339,2; 351,8; Dios reanima a quien d. 7,7; Cristo atajó la d. de los débiles 305,4; nadie d. de la misericordia de Dios 381.

Desierto: el d. de Egipto, lleno de siervos de Dios 46,37; tras el bautismo, esta vida es un d. 4,9; 252,11; 259,3; 260 B,1; 352,6; 353,2; 363,3; d. y tentación 4,9; 22 A,4; 363,3; no imitar a los judíos en el pecar en el d. 353,2; habrá descanso en el d. 47,27; el d. de la conciencia 47,23.

Desobediencia: → **Obediencia.**

Desprecio (despreciar) (102, 299 D, 330, 345): Dios no d. al hombre 21,8; ni lo más insignificante 62,13; no d. a Dios y tolera que le d. 20 A,3; no d. a Dios en los males 176,5; el d. de Dios es d. de sí 330,3; Cristo fue d. 20 A,3,4; 87,9; 92,2; fue d. su carne visible 113 A,1; le d. los soberbios 160,3; el adúltero y la meretriz le d. en sí 161,1; se d. la divinidad por su condescendencia 161,1; si d. a Cristo, temed a Cristo 392,1; no d. el nacimiento de Cristo 190,4; 192,3; no d. a Cristo humilde 198 B; 379,7; no d. la Palabra por la costumbre de la palabra humana 379,4; nadie d. la palabra de Dios sin castigo 114,1; nadie d. gratuitamente a Dios 162 A,9; por qué amáis lo que d. quien tanto amáis 311,3; d. a los ministros es d. a Cristo 102,1; nadie d. lo que ama 335 A,2; se d. el pan y agrada el veneno 160,7.

D. de los bienes terrenos 19,4; 50,3. 12; 107,6; d. lo menor por lo mayor 45,2; d. de la maldad 47,19; d. de los espectáculos 51,1; d. de todo por la fe 64 A,2; d. de las amistades de los poderosos 87,12; d. de los placeres del mundo 88,12; d. del mundo 88,12; 216,2; 227; d. de las injurias 88,12; d. de todo por Cristo en la persecución 96,4; d. lo que deleita y lo que atormenta 159,7ss; 318,2; d. al hombre 162 A,9; d. tu espíritu y recibe el Espíritu de

Dios 169,15; d. lo pasajero por amor a lo eterno 299 A,2; 313 C; 335 H,1; d. los cuerpos 277,3; 325,1; d. la salud, muerte, honores, amigos humanos; tendrás la inmortalidad, la vida, la corona y a Dios como amigo 299 D,6; el d. de esta vida 302,2,7,9; 311,2; 313 C; 335 E,3; 345,1; el d. del mundo por los mártires 303,2; 304,3; 306,10; 306 B,3; 306 C,5; 311,3,15; d. lo que ves, llegará lo que no ves 306 D; d. de la salud corporal 306 D; 319 A; d. lo bueno para llegar a lo mejor 306 D; d. la vida por la vida 311,2; ama a Dios y d. esta vida 311,4; 335 A,2; d. la única vida se supera todo 313 A,4; d. de la muerte 318,2; 335 B,4,5; amar las cosas invisibles y d. las visibles 330,1; sólo se d. la muerte por amor de Dios con la ayuda de Dios 335 B,4; d. lo terreno por la esperanza de lo eterno 335 B,2; 335 G; teme a Dios y d. al mundo 335 M,1; d. del mundo presente 345,1; 345,7; d. al mundo y amar a su autor 378; si d. al pregonero, teme al juez 60,5.

No d. al hermano 62,7; no d. a las autoridades 62,13; no d. a Cristo hambriento 89,3; no d. la misericordia 196,3; Cristo nos enseñó qué amar y qué d. 299 F,1; el d. de los consejos del mélico 88,7; qué d. en bien de la salvación 87,12; d. del pecado carnal 82,13; d. de los pecados contra el hombre 82,4,5; 83,1; d. el pecado contra el templo? 82,13; si d. tu cuerpo, considera tu precio 82,13; los judíos despreciaron a Cristo 22,3; el ladrón no d. al que pendía a su lado 22,3; 111,2; no se d. al pobre 25 A,3; los mártires d. las amenazas 65,8; las cosas presentes 113 A,4; Abrahán d. las riquezas si d. a su hijo 113 A,6; d. el mundo, Pedro y Pablo alcanzaron la gloria en todo el mundo 299 B,1; qué amó en sí quien se d. a sí para perderse 330,1; qué d. los mártires 330,3; ni Adán d. la muerte al pecar 335 B,1.

Deuda - Deudor: el servicio a los pobres es d., no dádiva 105,5; la d. de Dios 113 A,5; nuestras d., nuestros pecados 181,6; 216,5; la d. de la fe 299,3; la muerte, d. que contrajimos en Adán 343,2; 229 E,2; Cristo nos libra de la d. 114,3; 155,7; 113 A,9; 223 C; sólo el amor hay que devolverlo siempre 259,6; Agustín salda su d. con la ayuda de Dios 284,1; 362,1; Agustín quiere mantener la d. del amor 112 A,1; 149,1; Dios quiere que le exijan la d. 164,1; Zaquero pagó sus d. 107 A; es lícito al amo anular las d. de sus siervos 56,17; lo que se da en paga es porque se debe 299 C,4; libre de la d., pero siervo de la maldad 83,1; la expectación de la caridad es el cobro de la d. 183,1; la d. de la caridad siempre se debe y nunca se paga 149,1.

El **deudor** debe comprometerse a cumplir 1,1; miedo a los recaudadores 1,1; Dios, acreedor y d. 158,2; Dios se hizo d. prometiendo 216,5; 110,4; 254,6; 299,

5; 299 A,2; Dios, d. del mundo entero 113 A,5,7; Dios, d. espontáneamente, cumplirá 216,5; Dios, d. de los judíos, pero pagará 113 A,5,7; Dios, d. solvente; ni es pobre, ni engaña, ni le falta tiempo para pagar 113 A,9; dejó una garantía que puedes leer 110,5; Dios sólo es d. del día del juicio 265 E; Dios hará contigo, su d., lo que tú hagas con el tuyo 114 A,2; 181,8; 209,1; 386,1; Dios tiene d., sin serlo el 181,8; haz a Dios d. 123,5; ¿puede exigir el siervo las d. que ha perdonado el Señor? 386,1.

El hombre, acreedor y d. 47,7; 77 B,7; 83,2; 114 A,2; 209,1; 386,1; dos formas de ser d. ante Dios 99,6; eres d. de Dios 254,6,7; 256,1; eres d. cuando recibes y cuando devuelves 299,3; eres d. de quien no tiene deuda alguna 114 A,2; eres d. de aquel a quien no se le engaña 386,1; tienes por d. a quien pediste que perdonara tus deudas 177,11; si no fueras d., podrías ser un impune acreedor 114 A,2; Cristo nos hizo d. y pagadores 299,3; cómo comportarte con tu d. 83,2; el d. busca dónde esconderse 86,4; llama a juicio el d. y se excusa con los acreedores 86,4; d. dispuestos, acreedores alborotados 284,1; ¿quién despierta a su acreedor y le devuelve lo que le debe? 113 A,7; busca a Dios como busca a tu d. 86,4; Pablo, d. de su sangre en beneficio de Cristo 299,3; Agustín pide que le consideren d. 48,8; 99,5,7; 149,15; 153,1; Agustín, d. de comentar un texto 149,1; Agustín pagará a los que se lo exijan, no a los indolentes 259,6. → **Perdón.**

Día (221, 258): todos los d. huyen 65 A,13; se cuentan desde la noche anterior 221,4; los d. del Génesis 221,4; Dios llamó d. a la luz 223,1; Dios, autor de los d. 229 B,1; d. y sol 229 T; el d. sin tarde 260 C,4; el séptimo d. no tiene tarde en la Escritura 8,17; 9,6; aver, hoy, mañana 17,7; 20,4; 60,1; 108,3,5; 124,4; 157,4; 188,2; 217,6; 299 E,1,3; 301,9; 306 D; 335 A,3; ignorancia del mañana 73 A,2; 82,14; 113 A,12; 352,9; son más los d. pasados que los que quedan 9,2; 170,9; el ciclo de siete d. 95,2; 169,3; el domingo, 260 C,5; los d. de contratos, pagas y pleitos 259,6; comportamiento en el d. de año nuevo 196,4; a éstos sólo por la costumbre se les llama d. 84,2; nadie elige el d. de nacer 190,1; Cristo hizo feliz el d. en que nació, no al revés 190,1.

D. buenos 16,4,5; 25,7; 73,4; 108,3ss; 193,1; 217,6; 297,9; 339,7; 346 C,2; todos descan d. felices 16,1; 73,4; d. malos, amargos y aciagos 25,3-6; 25 A,1,3; 73,4; 84,22; 167,1ss; 217,6; 229 B,1; 297,9; a los hombres agradan los d. en que no les tocó vivir 25,3; los presentes producen una sensación más penetrante 25,3; cuando los d. son malos, se desea la muerte 84,1; ignorancia del d. de la muerte 16 A,11; 82,12; 210,7; 352,9; el último d. 9,2; 22,8; 39,1; 48,7; 64 A,1; 82,14; 97,1; 108,1; 170.

10; 188,2; 309,5; el d. eterno 57,7; 65 A,13; 86,10; 84,2; 127,2; 169,3; 260 C,4; 335 A,3; 344,5; 346 C,2.

Cristo, D. 170,10; 187,4; 189,1; 226; 229 D,2; 229 M,1; 293 D,1; 299 B,3; 299 E,3; 342,3; 369,1; d. que se oculta en la nube de la carne 293,6; cree en Cristo y el d. nacerá en ti 370,3; Cristo, el d.; nosotros, las lámparas 289,5; 342,2; también el Padre es d. 217,6; el D. y el d. 184,1; 185,2; 188,2; 189,1,2; 190,1,3,4; 195,1; 217,6; el misterio del d. del nacimiento de Cristo 186,3; 190,1; 192,3; 194,1; 196,1; 217,6; 369,1; el cristiano, d. 49,2; 190,1; 223,1; 225,4; 226; 229 B,1; 230; 258,1,2; el que es luz es d. 223,1; d. y luz 226; 299 E,3; el d. entero, Cabeza y cuerpo 258,1,3.

Significado del d. séptimo 4,8; 259,2; del d. octavo 259,2; 260 C,3-6; vivimos en el sexto d. 125,5; 259,2; debes decir cada d.: lo que me resta 16 A,11; las horas del d., épocas de la historia salvífica y de la vida humana 87,5-8; los seis d., seis edades del mundo 125,4; la resurrección de Cristo hizo glorioso el d. que su muerte había hecho luctuoso 221,1; Pascua, símbolo del d. sin fin 254,8; el d. octavo será también el primero 259,2; 260 A,4; 260 C,5; los siete d. del mundo 259,2; costumbre africana de celebrar el d. vigésimo y trigésimo 365 F,4; el d. cuadragésimo y quincuagésimo lo celebra toda la tierra 265 F,4; hay mártires para cada d. del año 305 A,1. → **Hoy, Mañana, Tiempo.**

Diablo (demonio) (222): quién es el d. 4,9,36; 9,3; 12,2; 22 A,4,5; 46,28; 51,2; 67,5; 112 A,3; 144,6; 149,16; 167 A; 182,3; 198,3; 265 D,4; 294,15; 335 D,4; 335,1; 352,3; león 4,22; 73,2; perdid, dragón y serpiente 46,28,29; serpiente 73,2; lobo 77 C; 137,2; león y dragón 284,5; 305 A,2,5; el faraón 363,2; cualidades 4,35; 12,1,5; 15 A,6; 16 B,1; 20,2; 67,5; 71,19; 91,4; 97,2; 170,3; 198,3; 210,12; 265 D,5; 363,2; lo hizo la soberbia 340 A,1; cómo el ángel se convirtió en d. 361,16; sus sufrimientos 275,2; 328,4; su morada 144,6; 222; 273,4; 335 D,4; tentador 2,3; 94 A,5; 284,5; acusador 91,3,4; puertas por donde entra 2,3; 25 A,3; 32,11; 67,4; 94 A,5; 208,2; 346 B,4; lo que puede 15 A,6; 16 B,1; 20,2; 25 A,3; 32,7; 57,9; 210,5; sus obras 9,21; 15 A,6,7; 22 A,5; 46,28; 67,4; 70,3; 71,19; 91,4; 93,4; 94 A,2; 105,6; 107 A; 134,4; 137,7,13; 143,5; 167 A; 170,3; 179 A,4; 219,1; 224,1; 229 G,3; 229 H,2; 293 D,3; 293 E,2; 264,2; 286,7; 294,15; 309,3; 328,7; 354,8,9; 374,3; 376 A,3; el d. y el pecado 12,2; 16 B,1; 29,3; 130,2; 134,6; el d. y Adán 46,28; 72 A,4; 130,2; 281,1,2; 335 B,2; 340 A,1; el perverso consejo del d. 97 A,3; medios que utiliza 94 A,2; Dios y el d. 12,1,3,10; 16 B,1; 77 B,4; 61 A,3; 293 D,5; 301,4; 306 C,7; 354,7; el d. y Cristo 12,9; 45,7; 71,3; 112 A,3; 128,4; 134,4,6; 170,3,4; 229 N,1;

202,2; la fe de los d. 53,11; 16 A,11; 90,8; 144,2; 156,5; 234,3; el d. y el género humano 27,2; 163,3; 174,9; 265 D,4; el hombre y el d. 90,9; 112 A,3; 135,1; 162 B; 163 B,5; 198,3; 229 E,2; 278,2; 294,15; 296,9; 340 A,2; el d. y la mujer 322; 369,3; el alma fornica con los d. 9,3; 15,3; el d. y Job 22 A, 2; 15 A,7; 45,2; los gentiles, adoradores de los d. 197,1; los mártires y el d. 275,1,2; 285,4; 304,1; 309,5; 313 B,3; 315,9; 335 B,3; 335 D,3; el d. y los herejes 46,29; 348 A; los vasos del d. 71,3; 130,2; 149,16; los d. y los judíos 113 A,14; 313 E,5; el d. y Judas, organista y órgano 301,4; la lucha contra el d. 94 A,6; 109,2; 219,1; 301 A,2; 335 K,3; el d., vencedor 4,36; 22 A,1; 29, 3; armas de que se sirve 216,7.

No temer al d. 15 A,6; 313 E,7; orar contra el d. 167 A; ya estamos liberados del d. 109,2; por qué guardarse de él 163 B,3; cómo arrojar sus venenos 216,6; atormentar la envidia del d. 229 E,3; el d., vencido 2,3; 4,36; 13,6; 22 A,2,3; 22 A,5; 32,26; 37,4; 49,10; 51, 2; 71,19; 77 A,2; 90,9; 91,4; 109,2; 143,5; 207,1; 273,6; 275,1,2; 335 D,3, 4; 335 K,3; el juicio y tormento del d. 12,7; 12,8; 15 A,6; 22 A,4; 46,28; 61 A,3; 97,2; 229 G,3; 315,9; 340 A,2; 354,4; los d., cuerpo del d. 144,6; destrucción de sus templos 15 A,6; 265 E; los adoradores de los d. tienen la felicidad terrena 19,4; es el viento contrario a la nave 75,4; delecta el incienso de sus altares 159,2; el hombre, d. para sí mismo 163 B,5; es diabólico permanecer en el error 164,14; el ciego 273,4; no se le imputa el bien, sino el mal 315,9; sus satélites, la avaricia y la concupiscencia 328,7; maldiciones litúrgicas contra el d. 216,6.

Diácono: d. significa servidor 319,3; inferior al obispo por su función 303 A, 1; solía leer el evangelio 139 A,1; los siete d., ordenados por los apóstoles 315,1; contaron, antes que los apóstoles, con un mártir en sus filas 315,1; 316,1; 317,1; d. en el monasterio de Hipona 356,1; el d. Lázaro 356,1; Faustino 356, 4; Severo 356,5; Heracleio 356,7. → **Esteban, Ministro.**

Dialéctica: los apóstoles, desprovistos de las armas de la d. 272 A.

Diente: doble función de los d. 243,4,6; los d. de la Iglesia 313 B,3.

Difunto: → **Muerto.**

Diluvio: la fuerza de la mentira antes del d. 110,3; tras el d., la tierra se llenó de hombres mentirosos 110,3; del d. partió la repoblación 111,2; prefiguración del bautismo 260 C,2; 264,6.

Dionisio Areopagita: magistrado de Atenas 150,2,9.

Dinero: es un bien 39,3; útil o dañino 80,7; viático para la meta establecida 177,3; bien común a malos y buenos 311,11; la iniquidad llama al d. riquezas 113,4; se le llama sangre 21,7; se abandonará 61,3; qué diría a sus amantes 335 C,7; sus amantes pasan 335 C,7;

el deseo del d. 32,14; Cristo reprime el deseo del d. 278,5; excusas para conservar el d. 114 A,3,4; medios para obtener el d. necesario 177,5; la vida se anteponer al d. 299 F,1; si tuviera d... 21, 10; d. y peregrinación 65 A,2; sirva para la utilidad temporal 177,3; se lo sujeta comprando una finca 335 C,8; consejo del Señor para no perderlo 335 C,8,9; si se le ama, ha de guardarse en el cielo 114 A,3.

Peligros del d. 39,3; el amor al d. te quita el sueño 107 A; sufrimientos por el d. 299 F,1; 38,6; dando d. aumentas tu justicia 61,3,4; crees un bien encontrar d. 32,21; no amar el d. 39,5; 107 A; sed ricos con el d. 39,5; ser amigos del hombre, no de su d. 41,1; tendrás el d. si no lo amas 107 A; si lo amas, te poseerá él a ti 107 A; no seas siervo del d. 107 A; no ser como árboles, secos en cuanto al dar d. 114 A,3; el d. y la ira 114 A,3; no ate tu corazón 177,3; amor a sí y amor al d. 179 A,4; desco de Dios y del d. 229 S; perecer por causa del d. 335 C,7; qué se le debe anteponer 335 C,13; los avaros pueden decir al d. lo que los mártires a la sabiduría 299 F; comparar el d. y el alma 330,3; despreciar momentáneamente el d., la mejor ganancia 335 E,3; Agustín no ambiciona el d. 356,7; d. y redención 344,4,5; 345,2; buen uso que se puede hacer del d. 91,9; jueces por d., no por méritos 13,7; anunciar el Evangelio por d. 137,5; el peso del d. 177,3; la fe y la piedad, el d. con el que se adquiere la vida eterna 344,5; el ladrón puede llevar el d., pero no el tesoro en el cielo 107 A; el predicador distribuye el d. del Señor 179,7; demos lo que demos, siempre es d. del Señor 179 A,8; el obispo debe dar el d. del Señor, no el propio 319 A; debe dar el d. del Señor, pero no pedir cuentas 279,2.

Dios: El misterio y conocimiento de D.: el m. de D. 27,7; el m. de D. no lo puede explicar el hombre 15,3; actitud ante el m. de D. 15,3; callen las palabras y hable el corazón 52,15; el silencio, el mejor lenguaje sobre D. 341,9; nada se afirma dignamente de D. 341,8; si has comprendido, no es D. 52,16; respecto a D., ni se puede hablar ni se debe callar 225,3; para hablar de D. no sirven las imágenes carnales 265 A,3; no es como la piedra, ni puede hablarse de él como se piensa 308 A,5; pensar espiritualmente de D. 140,6; pensar carnal sobre D. 341,8; ídolos humanos de D. 34,3; las fantasías sobre D., impurezas del corazón 261,4; 265 A,2; falsas ideas sobre D. 68,3; se rechaza el antropomorfismo 23,5,6; 34,3; 52,7; 53,12ss; 135,4; 159,3; no se puede pensar a D. y a su Hijo como si fueran cuerpos 341,7; hacia él no se puede extender el dedo, pero sí la mente 261,3; lenguaje analógico sobre D. 341,9; el lenguaje antropomórfico sobre D. 341,9; conocimiento negativo de D. 53,12; no dedu-

cir lo divino de lo que se conoce 223 A,5; respuesta a quien pide que le muestres a D. 223 A,4; proceso para llegar a D. 223 A,3,4; 241,2; 293,5; 301,8; trascender todo para llegar a D. 369,2; trascenderse a sí para llegar a D. 223 A,3; 293,5; de la criatura al creador 8,1; 68,4; 126,3ss; 223 A,4; su absoluta trascendencia 117,15; qué piensan sobre D. los filósofos profanos 141,1; conocerle por la creación 68,6-8; no es más por ser conocido, pero el conocedor sí es más por conocerlo 117,5; el rostro de D. 53,12; progresar en el conocimiento de D. 16 A,1; el ser de D. sólo lo ven los limpios de corazón 12,9; muéstrame tu D. 261,3-5; dónde se le encuentra 23,6; a quiénes se aparece como es 6,1; se apareció a los ojos carnales no en sí mismo, sino en una criatura visible y sensible 6,1,2; se apareció cuando y a quien quiso y como quiso, no como es 7,4; D. puede mudar la imagen de su divinidad 12,11.

El ser de D.: qué no es 4,5; no es un cuerpo, ángel u hombre 223 A,2; no es ni fuego, ni humo, ni sonido, aunque se apareciese mediante esos elementos 7,4; no es cuerpo 21,2; no es nada que puedas imaginarte 21,2; no tiene defecto alguno 117,14; no es un ídolo al que pueda apuntarse con el dedo 261,3,4; no tiene forma corporal 272 B, 4; cómo no es el s. de D. 277,14; no convertir a D. en un cuerpo 277,18; descripción de la naturaleza divina 182, 3; significado de «es» 6,4; según los maniqueos, la sustancia divina es mutable 12,10-11; el único que sabe dar y que no tiene donante 13,3; es la plenitud absoluta, a la vez que el hombre la vaciedad absoluta 133,6; está por encima del alma 223 A,4; supera todo, incluido cielo y tierra 223 A,5; el ser de D. y el de las criaturas 223 A,5; 229 T; 277,13-14; 301 A,6; el nombre de su ser y el de su misericordia 7,7; 223 A, 5; nada hay mejor que D. 13,3; 229 E,4; 331,4; 336,2; 349,5; nadie mejor que él, más sabio o más poderoso 293 D,5; el primero y el último 299,2; quien lo hizo todo es mayor que todo 301 A,6; quien dio forma a todo es más hermoso que todo 301 A,6; las virtudes no se distinguen en D. 341,8; en D. no hay partes ni cualidades 341,10; es mejor que toda la creación 113 A,7; D. es todo 177,9; D., mejor que el hombre por naturaleza, no por voluntad 179 A, 4; D. está sobre todos 47,30; D. es de todos 47,30; al habitar contiene, no es contenido 342,3; está más allá de la justicia 341,9; D. por naturaleza, padre por gracia 16 A,3.

No está circunscrito 142,4; no es coeterno al tiempo 1,5; es eterno 7,4; 105, 8; 117,12ss; 215,2; 223 A,5; 306 A; inmutable 6,4,5; 7,4; 8,4; 12,11; 15 A,4, 6; 22,6; 23,15; 65,4; 142,4; 180,12; 182,3; 216,9; 223 A,5; 244,3; 342,1; invisible 7,4; 21,4; 34,4; 159,3; 215,2; 223 A,2,4; omnipresente 11,2; 12,6; 23,

6; 47,30; 52,15; 53,7; 55,5; 68,5; 69,4; 142,4; 171,1; 266,6; 277,13; omnipotente 12,12; 18,3; 77 B,7; 89,2; 113 B,4; 137,12; 158,1; 174,2; 213,2; 214,2,4; 215,2,6; 240,2; 306 A; 240,3; 242,7; 244,3; su poder 2,7; 53,7; 189,4; 213,2; 292,8; 362,18; quien niega la resurrección de los cuerpos, niega la omnipotencia de D. 240,2; sólo no puede lo que no quiere 214,4; qué no puede D. 213,2; 214,4; D. es todopoderoso por no poder algunas cosas 214,4; no puede ser contenido 12,3; no puede ser comprendido 12,4; 21,2; 117,5; 215,2; inefable 21,2; 117,7; 53,12; indescriptible 215, 2; inteligible 117,5; santo 8,17; su fidelidad 15,4; 20 A,1; su bondad 15,5; 16 A,6; 29,1; 29 A,2; 45,1; 90,2; 96,5; 156,6; 341 A,3; su grandeza 15 A,9; 53,12; 53 A,11; de qué orden es la grandeza de D. 265 A,3; su justicia 16 A,6; 22,5; 159,3; 171,3; 210,3; 323,1; fuente de la justicia 113,2; único 156,6; unicidad de la divinidad 47,21; verdadero 21,6; 28 A,1; misericordioso 22,5, 9; su belleza 22 A,4; 125,11; 137,10; es luz 117,5; 136 C; padre de las luces 23,15; supera toda luz, sonido e idea 28,5; beatitud, vida y luz del hombre 117,5; luz verdadera, eterna, incommutabile 162 A,3; oculto 23,15; compasivo 24,7; 29 A,2; espiritual 53,7; inmortal 65,4; 171,3; 215,2; es el bien supremo 29,1; 223 A,2; bien inefable, benefactor y creador 21,7; rico 137,10; la misma verdad, la verdad primera 12, 4; 20,4; 38,4; 28,5; 32,10; 12,4; verdad inmutable 362,29; su ciencia 22,2; 22 A,1; 29 A,3; 53,7; 65 A,5; 112 A,5; su presciencia 26,4 (→ **Presciencia**); no está sometido al espacio 52,15; no reside en lugar alguno 88,14; lo llena todo 47,30; es la caridad misma 21,4; 34,3; fuente inagotable 125 A,5; fuente del amor 23,10; es vida 117,5; tiene vida en sí mismo 127,9; vida del alma 161,6,7; nuestra paz 363,2. → **Jesucristo** Dios.

D., creador y providente. D., creador 20 A,2; 96,5; 107 A; 117,9; 130,2; 137,10; 153,6; 179 A,4; 188,1; creador no hay más que uno 182,3; para D. nada es imposible 2,1; todo es fácil para D. 2,7; facilidad para crear y gobernar 125,4,5; 125 A,1; D. ejecutó sus obras con orden y sin trabajo 8,17; la elección creadora de D. 26,4; el proyecto, decisión de D. 68,5; D., inefable artista 125,5; 177,9; D., como un pintor 125,5; su instrumento fue la palabra 223 A,1; D., arquitecto de la creación 68,4,5; cómo no hay que imaginarse la creación 223 A,5; no se fatigó al crear 69,3; creó de la nada 9,20; los maniqueos niegan la creación 12,10; hizo todo por misericordia 6,5; lo creó todo bueno 29,4; nos creó por su sola bondad 65 A,5; por qué creó lo que es pecado amar 21,3; por qué creó ciego al ciego 136,1; quién injuria al poder de D. 8,2; D., creador del tiempo 1,5; D., creador y rector del mundo 6,1; 9,16;

15 A.8; 47,1; D., comparado con el agua, de la que todo procede 8,4; D., ordenador y creador 15,3; D. y el prójimo: quien te hizo y con quien te hizo 16 A.5; D., creador de todo 16 B.2; 24,3; 214,2; 215,2; D. es hacedor, nunca hecho 49 A.; el creador no es autor del pecado 16 B.2; amor al creador 68, 5; D. nos habla por sus obras 105 A.1; gratitud al creador 125 A.5; servir a la criatura antes que al creador 162,3; todo recomienda la alabanza al creador 8,1; D., gobernador del mundo 125,4,5; 125 A.1; gobierna a los gobernantes 164 A.; obra en la luz y en la oscuridad 136 B.; la obra del hombre y la de D. 19,1; 22,7; 24,4; 62,8; 344,2; obra mediante los ángeles 19,6; obra mediante los hombres 99,11; D., creador del hombre

→ Hombre.

D. *para el hombre*: D., el premio más dulce 2,4; maestro 16 A.1; 32,10; Señor 20 A.2; redentor 20 A.2; 22,9; libertador 20 A.2; consolador 29 A.2; pastor 47,21; beatitud del hombre 117, 5; paz del hombre 363,2; emperador de emperadores 86,11; marido legítimo del alma 9,3; está presente en la conciencia del hombre y de los ángeles: en las buenas conciencias, como padre; en las malas, como juez 12,3; D., padre inmortal 14,10; Padre y esposo 16 A.8; D. es siempre bueno para ti 19,4; nada más valioso para D. que su imagen 20 A.2; D. no pierde valor cuando está presente 21,1; el buen D., superior a lo imaginado 21,1; se reserva a sí mismo para los que le aman 22 A.4; D., alimento de nuestras mentes 28,3; es el mismo el D. de los tres niños del horno y el de los Macabeos 32,15; D., amigo en la patria 38,11; D. de ricos y pobres 47,30; D., padre de los malos 56,10; D., el bien que hace bueno al hombre 61,2; te quiere a ti más que a tu ofrenda 82,5; te dio con qué verte 88,6; diferencia entre decir «Mi D.» y «Mi siervo» 112 A.13; D., nuestra posesión 113,6; D., herencia del cristiano 113,6; D., felicidad, vida y luz del hombre 117,5; sea D. la recompensa que amas 165,4; distancia entre D. y el hombre, entre el justo y los pecadores 171,3.

Poseyendo a D. no sufrirás estrechez con tu coheredero 179 A.4; D. es todo para todos y todo para cada uno 179 A. 4; le poseeremos y seremos poseídos por él 213,10; le cultivamos y somos cultivados por él 87,1; 113,6; 47,30; 213,10; D., doctor no con palabras, sino con hechos 99,11; bondad de D. al darnos un don igual a sí mismo 128,4; D. será todo para nosotros 334,3; D. es luz, y nosotros somos tinieblas 336,2; D. ha de ser amado gratis 2,4; ahora es tu esperanza, luego tu posesión 313 F.3; D., tu refugio y tu fortaleza 179 A.4; D. es pobre, ni engaña, ni miente 113 A.9-11; nadie te lo quita 85,3; D. es mejor que tú 113,2; D. será todo para ti 55,4; 158,9; D., regla del hombre

9,9; D. no nos faltará en la eternidad 11,3; no se le pierde si no se quiere 21,9; 85,3; sólo agrada a D. lo que tienes de él 13,3; D. está en un lugar elevado 23,1; D. es nuestro pastor, bebida y riquezas 55,4; D., espectador y ayuda de los que combaten 64,2; 77 A. 1; 94 A.6; 145,5; 156,9; 165,4; 178,1; 343,10 (→ **Martirio**); D., nuestro coronador 64,4; nuestro médico 49,9; 80, 3; 88,7; 90,3; 113 A.13; sea el Señor tu refugio ante la concupiscencia 153,9; sea D. tu fuerza 97,4; D., objeto de las promesas 137,10; poseyendo a D., todo será tuyo 142,5ss; D., tus riquezas 177, 4; D. crece en ti cuando tú lo comprendes a él 293 D.5; D., vida del alma 65,5; D. se pasea en nosotros por la anchura de la caridad 163,1; ¿qué basta al que no le basta D.? 19,5; D. es el labrador 4,26; el agricultor de su Iglesia 11,1; supremo pastor y agricultor 46,18; D., felicidad, vida y luz del hombre 117,5.

La obra de D. en el hombre y sobre el hombre: D. lueve sobre buenos y malos 4,31; reanima al que desespera 7,7; oculta las cosas con providencia y las descubre con suavidad 8,18; nos ofreció el remedio al ver nuestra fragilidad 9,17; cómo habla D. 12,4; a qué se llama presencia de D. 12,6,7; consigna como hecho lo que deseabas hacer 18,5; habla en el corazón 21,6; sabe qué darte y qué quitarte 21,8; muestra su rostro a los ojos puros 22 A.4; a quiénes escucha y a quiénes llega 23,6; llama incesantemente a la conversión 29 A.2; se anticipó en el amor 34,2; formas de escuchar 32,19; nos busca a nosotros, no a nuestras cosas 42,1; hizo a los hombres amigos suyos 45,10; conoce los asuntos humanos 48,6; domador y redentor 55,5; acaricia y castiga 55,6; da pan a buenos y malos 56,10; D. no desprecia ni lo más insignificante 62,15; la pedagogía de D. 62,18; D. ve en tu corazón 8,13; 69,3,4; 149,13; 164,8; promete y amenaza 77 A.4; por qué tienta D. 2,2,3.

Dios castiga porque ama 5,2; generosidad de D. al no castigar 9,2; te odia como eres 9,9; prueba a unos con otros 15,3; no desagrada a nadie con su obra 15 A.7; habla por medio del malvado 16 A.7; para qué descubre tus pecados 16 B.2; su voluntad no es condenar, ni salvar 18,2; D. amenaza, no quiere condenar 19,6; a Moisés se aparecía ocultamente 23,14; le agradó lo que él hizo y le desagradó lo que hizo el hombre 23 A.1; se hace desear, se le experimenta como presente y se le espera 24,1; nos corrige con dolores 29 A.2; no necesita de nosotros 47,30; para dominarnos se sirve a veces del látigo 55, 4; 60,4; rehúsa darte lo que no te conviene 68,11; prepara el hórreo, si damos fruto 113,6; bienes que da a los hombres 156,2; da lo que te conviene 80,7; nos sobrepa el a nosotros, no nosotros a él 80,8; salió a buscarte a ti 87,9;

te abrió sin haber llamado, ¿y te quedas fuera? 87,11; no desdén hablar con los necios 107,6; no te conviene lo que D. no quiere que tengas 107 A.1; sabe lo que nos es necesario 107 A.; enagrar a los hijos lo que da a los que le blasfeman? 107 A.; habla en el interior del hombre 112 A.11; amonesta continuamente 113 A.4; nos llama a reinar con él 125 A.5; da lo más, ¿no nos dará lo menos? 130,4; a quiénes oye 135,6ss; persigue a los que le vuelven la espalda 142,4; ilumina el rostro de los que le vuelven la cara 142,4; por qué difiere el dar 154 A.6; se sirve incluso de los malos 214,3; sabe sacar bienes de los males 214,3; la bondadosa obra de D. para con el hombre 216,11; lo que ha hecho la bondad de D. por el hombre 329,2; D. puede saciarte en sustitución de todo 334,3; al que ha llamado lo amonesta, instruye, ayuda, perdona y libera 335 M.4; todo lo recibimos de D. 335 M.4; a veces difiere su ayuda para que el hombre se conozca 343,8.

Se hizo deudor tuyo 77 B.7; se adelanta a nuestros deseos 80,2; sabe lo que necesitamos 80,2; odia los pecados 136 A.2; poseyendo lo mejor de ti, lo posee todo 161,6; hablaba por medio de Isaías y de los ángeles 6,2; a D. toca mandar 8,14; muere sólo el que quiere D. 8,15; saca bien del pecado de los hombres 10,5; 15,3,5; D., agricultor → **Agricultor**; la ayuda de D. es necesaria para entender la Escritura 8,1; D. sabe lo que es útil para ti 9, 15; D. no necesita de sus siervos, pero el cristiano sí necesita de su Señor 9, 15; D. puede siempre alimentar a sus siervos 11,2; D. manda inspirando 11, 2; habla al corazón de formas admirables 11,2; prepara el corazón para obedecer 11,2; D. obra en nosotros, de modo que también nosotros obramos 13, 3; D. es el platero 15,4; el hombre no soporta solo el fuego de la tentación 15,4; ayúdete quien te manda 15,9; el médico se equivoca, D. no 15 A.8; D. no llamará 17,3; aparta su rostro de los pecados de quien implora su ayuda 20, 2; presencia de D. en la Escritura de D. 22,7; D. ayuda al predicador a hablar y a los fieles a escuchar 23,1; D. apacienta 47,20; si D. no ayuda, serás vencido 57,9; D. ayuda a quien se esfuerza y corona al vencedor 61 A.7; se esconde de los soberbios 68,7; D. hiere lo que en el hombre se levanta contra D. 77,3; manda y ayuda a cumplir 96, 1; dónde se hallaría el hombre sin el apoyo de D. 100,3; 156,10; la ayuda de D. 101,4; 156,11ss; busca sanar cuando corrige 142,3; si no hicieras tú nada, él no sería tu colaborador 156,12; cómo es la ayuda de D., de Cristo y del ES 156, 12; D., dador y deudor 158,8 (→ **Deudor**); D. te ponga a prueba 169,18; usa de mí como de su instrumento 335 K.6.

D., justo y misericordioso con el hombre: D. cancela la deuda 5,2; dio

el remedio contra la picadura de la serpiente 6,7; condena al que codicia injustamente 8,13; le acusan los poco inteligentes de pedir el oro de los egipcios 8,14; ordenó a los israelitas despojar a los egipcios 8,14,16; D., misericordioso aquí y amenazador para el siglo futuro 9,1; D. perdona, pero no calla 9,1; ningún falso testigo puede engañarle 9,2; 91,4; juez a quien nadie puede corromper 9,2; 343,8; D., testigo de nuestras obras y voces 9,2; 9,3; D. busca el fruto de sus árboles 11,1; exige las obras de misericordia 11,1; juez justo que te coronará 13,6; nunca se equivoca 15,3; juez 9,2; 15 A.2; corona o condena 15,3; la regla de la justicia de D. 15 A.2; su misericordia nunca falla 16 A.9; las amenazas de D. no se palpan ahora 18,1; D. ve y juzga cuando quiere 18,2; D. ve en tu corazón 8,13; 69,3,4; 149,13; 164,8 (→ **Corazón**); las promesas de D. no se manifiestan ahora 18,1; por qué unas veces juzga y otras no 18,2; concede la felicidad a los blasfemos y la niega a sus adoradores 19,4.

Su sentencia es fija e inamovible 22, 2; si quisiera condenar, callaría 22,3; difirió la sentencia para que te corrijas 22,3; D. cambia la sentencia, no la justicia 22,6; se irrita al herir, se compadecce al sanar 24,7; D., airado y manso 24,7; nadie puede pedir cuentas a D. 27,3; D., cobrador y perdonador 27,3; D., fuente de la justicia 27,3; en él no hay injusticia 27,3; no dudar de la justicia de D. 27,6; en D. no hay maldad 27,6; devuelve bien por mal 28 A.; algunos consideran a D. injusto 29 A.1; justicia y misericordia de D. 43,1; 299 B.5; D. juzgará al pastor 46,20; D. no quiere condenar 47,4; D. no llamará siempre 17,3ss; 47,5; juzga justamente y sin equivocarse 47,6; hará contigo lo que hagas tú con los demás 47,7; no te alabes en los bienes y acuses a D. en los males 48,2; D. no es perverso ni malvado 48,2; es justo juez 50,8; D. juzga va más allá de la muerte 65 A.9; sé tu propio acusador, y D. será tu liberador 67,4; retira su rostro ante nuestros pecados 68,10; a veces no escucha tu oración por misericordia 77 B.3; te mostró el castigo y te amenazó con la venganza 83,7; el hombre sólo oye tu voz, pero D. examina tu conciencia 83, 7; la Iglesia canta la misericordia y el juicio del Señor 93,16; antes de mandar el exterminador manda el sellador 107, 7; juez convertido en padre 109,4; D. dejó una garantía 110,5; no te imagines a D. como un juez humano 113,2; tu D. no es tal cual no debes ser ni tú 113,2; D. es mejor que tú 113,2; ve a quien obra mal 113 A.12; 128,8; 132,2; D., juez y verdad 115,2; ciega al alma que se aleja de él 117,5; D. es el exactor 125,8; no te manda lo imposible 125 A.3.

D. es tu juez: vuelve a él y le encontrarás padre 142,4; D. calla como

juez, no como legislador 145,5; su bondad y severidad 149,18; si pecas, te abandona 161,6; no es capaz de dar riquezas al hombre exterior y dejar en la miseria al interior 161,11; D., juez entre donatistas y católicos 162 A,7; a D. no se le escucha ni se le desprecia gratuitamente 162 A,9; en la presencia de D. nadie es justo aquí 170,6; «necios», dicho por Dios, no es lo mismo que dicho por un hombre 178,3; ¿dará el reino de los cielos a los necios? 178,3; hagamos lo que manda D., juez divino 211,4; siempre se cumple la voluntad de D.: en el condenado y en el salvado 214,3; su gran condescendencia 224,1; a unos no los escucha por misericordia y a otros los escucha airado 306 C,7; escuchó al diablo y no a Pablo 306 C,7; a quienes amenaza con la muerte 339,9; D. es tan bueno cuando perdona como cuando castiga 341 A,3; se deja ver y se oculta 342,1; los ninivitas doblegarán la clemencia de D. 346 A,3; ejercita ahora su paciencia para aplicar luego la severidad 351,7; muestra su paciencia y difiere ejercer su poder 357,4; obremos para no encontrarle como un juez insobornable, sino como un padre misericordioso 359 A,11; D. regula todo mediante la dialéctica del dar y pedir méritos y el merecimiento del premio y del castigo 363,3; el castigo de D. 20,2; por qué castiga al pecador 214,2; castiga tú al pecador y tendrás a D. por defensor 20,2.

La obra re-creadora de D.: hágate D. cual aún no eres 9,9; D. no hará al hombre como él es, pero sí como su imagen 9,9; quien te hizo sabe qué hacer contigo 21,8; el plan sublimé de D. 22,2; 293,5; tuvo a bien redimirnos a alto precio 22,9; para qué rescató al hombre 22,9; rehágate quien te hizo 26,3; D., hacedor y reparador 120,3; 127,14; D. mostró su poder injertando el acebuche en el olivo 162 A,9; D., fuerte para crear y débil para recrear 264,3; 301 A,2; D., creador y recreador de cuerpo y alma 277,3; 312,6; sabe cómo reparar quien se dignó crear 330,2; la obra de D. como creador y recreador del hombre 335 M,4; quien hace rehace y quien creó recrea 396,1; formación-reformación, creación-recreación 125,4; D. te creó y te recreó 260 D,2; quien me hizo me rehizo 335 D,3; D., creador y recreador 260 C,1; 260 D,2.

Disciplina: la humildad es casi la única d. cristiana 351,4; la medicina de la d. celeste 351,7; crueldad de quien descuida la d. 13,9; 88,19; los sacerdotes, preocupados por salvaguardar la d. eclesiástica 196,4; la d. eclesiástica de separar de la eucaristía 351,7; Cristo modela a los mártires con su d. 64,1; Dios da a conocer su d. mediante el castigo temporal 148,1; no te separes de la d. 21,8; impóngase la d., pero no se anticipe el juicio 47,6; aplicar la d. sin violar la unidad 88,23; d. inadecuada con los paganos 178,5; la d. debe mo-

derarse en cuaresma 208,1; la d., en peligro por la muchedumbre 251,1; el ser mortal, motivo de d. 97,2; espere pacientemente la d. de Dios 113 A,12; la d. perdona y castiga 114 A,5; qué se ha ganado con la dureza de la d. 229 O,4; a qué tiende la d. 164 A; el látigo de la d. 166,2; inocencia y d. 13,9; perdón y d. 83,8; d. y benevolencia 114 A,6; d. y misericordia 208,1; la antigua d. romana consideró infames a los histriones 313 A,3.

Discipulo (134, 232-236 A, 241): Jesús eligió sus d. de entre los pescadores 10,6; orden de su llamada 10,6; por qué no eligió a senadores, ricos, emperadores, oradores, filósofos 43,6; 87,12; 197; Cristo no quiso poner su orgullo en la nobleza de sus d. 197; disuadió de ser su d. a un hombre soberbio 62,2; casi naufragaron cuando Cristo dormía en la barca 38,10; no aprendieron del Señor malas artes 71,2; manifiestan la santa simplicidad del poder de Jesús 71,2; Cristo quitó la fluctuación mental de sus corazones 75,1; les reprochó la infidelidad 80,1; los d. de Emaús iban por el camino, y el Camino iba con ellos y no conocían el Camino 111,2; el Camino les preguntaba en el camino 111,2; Cristo les dio la cena consagrada en sus manos 112,4; buscaba en ellos el asentimiento interior de la fe 112,7; cómo les deshincha el Señor 145,6; les prometió la Iglesia 229 I,1; no los dejó en el error 229 J,2; 237,3; se apareció sólo a ellos tras la resurrección 284,6; pensaron que Cristo era un fantasma 75,9; veían a Cristo, pero no a la Iglesia 116,6; creían lo referente al cuerpo de Cristo 116,6; 229 I,2; 229 J,5; sólo podían pensar en Cristo en cuanto hombre 264,4; veían en Cristo un maestro, un animador y un protector, pero humano 264,2; amaban la carne de Jesús, pero no a Jesús 264,4; 270,2; no sirvieron al Señor desde su nacimiento 292,1; Cristo no recibió ayuda de los d. 89,2; por medio de los d. fue a los gentiles 77,5; buenos d. y malos maestros 47,9; los d. y el buen ladrón 22,3; 232,5,6; 234,2; 236 A,4; excusas piadosas para no ser d. 62,2; peligros más por las dudas que por las olas 75,1; pastores del rebaño del que somos hijos 77 A,1; su debilidad, fortalecida con los milagros 88,2; no querían subir el peldaño de la humildad 96,3; aunque extrañados, reprimen su curiosidad 101,2; esperaban, ya no esperan 111,2; 232,5; 234,2; 235,2,3; 236,2; 236 A,4; 265,1; teas encendidas 116,6; 229 I,4; 316,4; ardían por obra del ES 116,6.

Tenían necesidad de ser purificados, corregidos y dirigidos 145,6; agitados por la disensión de la principalidad 145,6; sus dudas 160,3; dudaron de la resurrección del Señor 229 I,1-3; pensaron como los maniqueos 229 J,1; 236 A,3; 237,1,3; 238,2; 375 C,3; su incredulidad 232,2; 235,2; 236,2; 236 A,2; 237,1; 246,1; ¿por qué no creyeron a las san-

tas mujeres? 232,5; dan al juez el nombre del pregonero 232,3; recurrieron a la forma de hablar de los extraños 232,3; 236 A,3; altibajos en su alma 232,4; de dónde les venía la iluminación 232,4; la muerte de Jesús les borró de la memoria las promesas 235,2; ante ella quedaron trastornados y olvidaron lo enseñado 235,2; muertos, caminaban con la Vida 235,3; la hospitalidad les devolvió lo que les había quitado la incredulidad 235,3; cayeron en el combate 236 A,3; pensaban ver un espíritu 242,1,12; su fe se esfumó tras la resurrección de Cristo 244,1; pensaban que Jesús era un hombre 244,3; tentados de incredulidad por el diablo 264,2; se alegraron de que Cristo subiera a lo alto 265,2; quisieron saber cuándo volvería 265,3,4; preguntaron por nosotros, y oyeron la respuesta 265,3; llenos de vino nuevo, porque se habían convertido en odres nuevos 266,2; 267,1,2; 272 B,1; 299 B,3; cómo dejarían de ser carnal 270,2; hacerse capaces del ES 270,3; 272 B,1; figurados en Moisés en su duda 352,4; milagros hechos por los d. 89,2; nada pueden hacer sin el Señor 89,2; por medio de ellos creyó Jerusalén, Judea y Samaria 116,6; hicieron milagros, pero no solos 136 B; 164,7; tras la ascensión, se juntaron en unidad a orar 264,4; convertidos en testigos 265 D,6; revestidos del poder de lo alto 265 D,6; murieron ellos, pero quedaron sus escritos 299 B,3.

Nosotros somos, en parte, como los d.: vemos la Iglesia y creemos lo referente a la Cabeza 116,6; los d. tenían a Cristo en el banquete; nosotros, en el alma 232,7; mejores nosotros que los d. 234,2; 236 A,2; creyó el mundo y no creyó un d. 258,3; Juan B. tenía sus propios d. 66,4; 292,2,8; 293,6; por qué Juan B. no fue d. del Señor 292,2,8; 293,6; Juan B., d. de Jesús en su interior 293 D,3; todos somos condiscipulos del único maestro 23,2; 261,2; 270,1; María es más por ser d. de Cristo que por ser madre de Cristo 72 A,7; condiciones para ser d. de Cristo maestro 134,1; todos los cristianos son d. de Cristo 301 A,2; sólo negará ser d. de Cristo quien niegue ser él su maestro 301 A,2; el hereje no es d. de Cristo 313 E,2,3; no es d. de Cristo el enemigo de la paz 313 E,3; sacados del mundo por quien no fue del mundo 313 G,1; sed d., no consejero de Cristo 330,4; muchos abandonaron todo para seguir a Cristo 301 A,2; el discípulo es algo seguro 23,1. → **Apóstoles.**

División (dividir): d. es fealdad 46,37; ejemplos de d.: avaricia y lujuria, Hércules y Jumo, pagano y judío 71,4; posesión y d. 112 A,13; Dios ha establecido ya la d. entre la luz y las tinieblas 260 D,1; se condena la d. 265,6; experimentar los dolores de la d. 265,6; la ambición quiere d.; la caridad, reunir 265,11; poscer la unión, no la d. 285,7; la herencia de la paz no puede d. 47,

22; los hombres se empeñaron en d. lo comprado por Cristo 71,4; perversidad de los que quieren que exista dividido quien no quiso ser divisor 107,3; el sentido humano quería d. lo que es una sola cosa 78,3; los donatistas buscan la d. 229,2; las d., provocadas por herejías y cismas 229 M,1; ladrones divisores del rebaño de Cristo 265,6; no tienen amor quienes d. la Iglesia 265,11; d. la herencia 107 A; las d. sólo producen hombres animales 8,17; evitar el peligro de la d. 10,4; al prohibirse la d. queda a salvo la unidad 10,8; la produce la soberbia 46,18; la d. de los cristianos, aprovechada por los paganos 47,28; a Cristo desagradaron las d. de la herencia 340 A,11; el triunfo de Satanás es la discordia entre los cristianos → **Concordia, Separación, Lc 12, 13-14.**

Dector: → **Maestro.**

Doctrina: la d. apostólica nos enseña a entender y a contemplar lo visible de Dios por la creación 8,1; la d. apostólica enseña que los hechos del AT son sombras del futuro 8,2; las bellotas son las d. humanas, que alborotan, pero no nutren, y son incapaces de justificar a los hombres 112 A,3; la d. de los cristianos ha de referirse a la de los filósofos 150,10; la d. inconstante es la lepra mental 176,6; Jesús instruyó a los mártires con su d. 273,1; la cátedra de Moisés es su d. 340 A,10; la d. de Cristo, predicada por buenos y malos 340 A,10; el culmen de la erudición 13,2; necesidad de la instrucción 13,1; necesidad de la instrucción de las autoridades 13,7. → **Ciencia, Conocimiento.**

Dolo: qué significa 4,16,22; cuándo hay d. 4,23; el d. de la falsedad en el corazón 38,4.

Dolor: común a buenos y malos 38,2; temor y d., dos verdugos del alma 124,2; nadie desea experimentar el d. 306,4; esta vida está llena de d. 223,2; vivir entre d. no es vivir 306,5,6; las lágrimas, testigo del d. 351,1; distinguir la falta de d. debida a la salud y la debida a la insensibilidad 348,3; la insensibilidad de los estoicos y epicúreos no se debe a estar sanos, sino a estar muertos 348,3; es bueno llorar para no perder el sentido del d. 152,2; d. y vida 150,10; los d. corporales suelen compararse con el temor a la muerte 280,4; malo es el d. temporal, pero peor es el eterno 283,1; el d. es un aviso, no una condenación 47,22; significado en el término «fuego» 362,23; el d. es el acompañamiento de la penitencia 351,1; el d. del pecador, estiércol del agricultor 110,1.

D. ante un cadáver 65,5; d. de las iniquidades ajenas 107,7; d. por la muerte de un ser querido 173,2; María sentía d. por la muerte de su hermano 173,2; el d. de la penitencia 175,2; 351,3,12; 178,11; los d. de este mundo, manifestados en la pasión de Cristo 211

A: en la cruz está el d. de los confesos 228 A; los d. de la división 265,6; no sentimos pena por la muerte de los mártires 273,2; el d. saludable causado por el médico 278,4; los d. infligidos por Cristo médico, no juez 278,5; las molestias que sufrimos, resultado de la última 278,4; doble d. por la muerte de un malvado 302,18; Pablo sufría un d. agudo de cabeza 306 C,7; d. de los gentiles ante el nombre cristiano 363,3.

D. fructífero 22,6; 339,4; 350 A,4; enderécete el d. 47,22; el d. impide callar a Agustín 62,9; d. y curación 77,3; d. y muerte 77 A,4; ningún atleta es coronado sin d. 163 A,2; el padre causa d. al hijo para proteger su salud 163 B,3; caridad y participación a los d. de Cristo 169,14-16; sufrir un d. semejante ablanda el corazón 259,3; el d. de corazón para el perdón de los pecados 278,12; el placer atrae, el d. empuja 283,1; oponer al d. la paciencia 283,1; los hombres pecan para evitar el d. 283,1; vencer al d. y vencer al diablo 283,4; la fe arroja del corazón el d. carnal 173,3; 284,2; el hombre no quiere sentir d. 150,10; el endurecimiento acaba haciendo perder el d. 17,3; lo podrido apenas duele 17,3; el corazón embriagado no siente d. 17,3; las honras fúnebres, lenitivo para el d. humano 172,3; d. vencidos por los mártires 275,1; el amor venció al d. 306,10; la ausencia de d. en el cielo 301,8. → **Castigo, Sufrimiento.**

Domar: los animales no se d. a sí mismos; se requiere un hombre 55,2; para d. al hombre se requiere a Dios 55,2,3; ¿no domará Dios su imagen? 55,3; el domador no es intolerable 55,5; los placeres de la carne han de ser d. 205,1; cómo d. la carne 207,2; d., no saciar la avaricia 339,9.

Domiciano: mártir 335 M,2.

Domingo: Agustín solía predicar los d. 139 A,1; el d. pertenece propiamente al Señor 169,3; la consagración del d., significada en la resurrección del Señor 169,3; se le llama primero del sábado 260 C,5. → **Día.**

Domino (dominar): indicado en la granja comprada 112,2; d. es algo que agrada 112,2; el afán de d., vicio perverso y capital 112,2; Adán quiso d., no ser señor 112,2; d. es gozar de propio poder 112,2; someterse a la potestad mayor 112,2.

Don (donar, dar) (42): el d. de Dios es el ES 33,3; 128,4; 270,1; el ES. máximo d. de Dios 144,1; doble donación del ES 265,8,9; la donación del ES ha de atribuirse a la gratitud de Dios 269,2; quiénes no poseen el d. del ES 271,1; el ES, d. de la gracia 143,2,5; los siete d. del ES 8,17; 248,4; 249,3; 250,3; orden de los siete d. del ES 347,2; d. del ES y bienaventuranzas 347,3; la caridad, d. del ES 270,4; la diversidad de d. la recibieron los apóstoles del ES 272 B,4; condiciones para que Dios done 165,2; el d. de curación y mila-

gros, obra de la Trinidad 71,2,6; los d. de Dios son útiles si existe la caridad 209,3.

D. de Dios: las riquezas 15 A,5; el nacimiento carnal 22,10; hacer el bien 54,3; el ser hombres y no bestias 95,7; la profecía 95,7; la fe, esperanza y caridad 105,5,6; la Palabra 117,15; las palabras del predicador 129,1; tus méritos 131,8; 136 B; 155,15; 170,10; 174,2; 297,6; 299 A,2; 299 B,5; 299 C,5; los milagros de los hombres 142,11; el ES 143,3; la gracia 144,1; la anchura de la caridad 163,1; la fe 43,2; 131,2; 168,1; 229 J,4; 283,4; el que puedas invocarle 176,5; la salvación 212,1; el d. de vivir 218 C,1; no caer en la tentación 223 E,2; tener en alto el corazón 227; la penitencia 229 O,1; la paciencia 274; 283,2,4; 284,1; la inteligencia y la memoria 283,3; amar a Dios 297,1; San Cipriano 313 D,4; los d. divinos proceden del abismo del juicio de Dios 285,3; todo es d. de Dios, salvo el pecado 21,2; 32,10; qué concede Dios 61 A,4; Dios encarece sus d., no los niega 61,6; Dios sabe qué darte y qué quitarte 21,8; Dios quiere dar 105,3; por qué difiere el d. 60 A,2; 61,6; 105,3; 142,7; 154 A,5,6; Dios no puede darte nada mejor que a sí mismo 101,4; 105 A,1,2; da según la propia capacidad 179,5; Dios se da a sí para que goces de él 259,3; d. de Dios reservados a los santos 23,11; los pobres duermen saturados de los d. de Dios 39,4; te alaba en el Señor el don suyo 48,1; al arrogarte lo que Dios te dio, te lo quita 68,7; discernir lo que es d. de Dios y lo que es del hombre 76,4; el d. de Dios, recompensa al amor 78,5; da a Dios y llévale a juicio para que te devuelva 86,4; Dios otorga a Agustín las fuerzas para bien de los fieles 89,4; los filósofos se arrogaron un d. de Dios 141,2; reconoce a Dios dador para no sentirle condenador 145,4; da a Dios lo que has recibido de él 168,5; para verle nos vio, para amarte nos amó 174,4; Dios inspeccionará sus d. 176,5; complete el Señor sus d. iniciales 184,3; Simón M. pensaba que el d. de Dios dependía de los hombres 266,4; Cristo da más de lo que le pedía el hermano 107,2; niega y da más de lo que se le pide 107 A; más dispuesto él a dar que nosotros a recibir 105,1.

El d. de Cristo es el mismo 156,2; Pablo venció por d. de Cristo 299 B,5; gran d. alimentar a Cristo y a los santos 179,4; los d. del Esposo embellecen a los hereses 138,8; Cristo amó en la Iglesia su d. 62,8; que nadie envíe en el otro el d. de Dios ni se burle de él 205,2.

El d. de la libertad 216,7; el d. de comunicación 37,3; el d. de uno mismo 37,20; el d. de la fe, preferible a otros d. de Dios 43,2; el d. perfecto, la caridad perfecta 71,19; origen del d. de lenguas 80,5; el d. de consejo y ciencia 91,9; el d. de los pobres 91,9; el d.

que todos pueden ofrecer 91,9; el d. de los cristianos 94; no hay méritos para el d. de la existencia 113 A,5; la existencia, d. gratuito 113 A,5; el ser cristiano, d. supremo 130,4; d. y amor 142,7; sublimidad del d. de lenguas 142,12; la caridad, d. superior a todos 145,4; el d. de hacer milagros 164,7; la gracia, d. gratuito 169,3; el d. de la hospitalidad 179,3; el d. del perdón, concedido a la Iglesia 213,9; los d. de sabiduría y ciencia 229 S; las estrellas, los restantes d. 229 S; 229 V; los astros son los d. 229 U; 229 V; la resurrección de la carne, d. prometido 242,1; abre el seno de la piedad y recibe el d. de la felicidad 261,11; el d. de inteligencia 381,1; el hombre recibe según su capacidad 48,1; nadie quedará sin su d. 162 A,4; los niños recibirán como d. lo que iban a recibir con el tiempo 242,4.

Alegrearse en los d. de Dios 16 A,1; no rechaces la mano del que da 87,11; recrearse en los d. de Dios 101,4; uso de los d. de Dios 91,9; usarlos sin moderación es pecado 149,2; el d. de Dios hace feliz 150,8; quédate con el d., pero reconoce al donante 160,2; no todos tienen el mismo d. 162 A,4; tenga la caridad, no envíe el d. ajeno, y poseerá con quien lo tiene el d. que personalmente no tiene 162 A,4; la perfecta caridad confiesa el d. de Dios 299 B,5; podemos maravillarnos de los d. de Dios, pero no investigarlos 285,3; no te enorgullezcas, para no perder el d. recibido 284,3; 335 E,6; aquello a que llamamos nuestro, para que sea tuyo, no procede de ti 335 E,6; la fe, recipiente para acoger el d. de Dios 339,6; de nada sirven sin el amor 349,1; por qué a uno se le da y a otro no 165,5.

D. naturales comunes a buenos y malos 95,7; d. naturales de Dios al hombre 290,7; 331,3; d. de Dios a las bestias 23,10,11; los bienes terrenos, d. de Dios 107 A.

Injuriar el d. de Dios con las torpezas 9,15; el que rechaza el d. de Dios es culpable 32,23; el corazón impenitente habla contra el d. gratuito 71,20; se tiene por d. de Dios el ser borracho 153,6; los d. de Dios, sin la caridad, llevan a la condenación 162 A,3; el borracho convierte el d. de Dios en instrumento para su condenación 278,9.

Hay una norma del dar y del recibir 37,20; comunicar sin envidia lo recibido 48,1; el dar indica la intención de quien desprecia los bienes 50,3; dando al prójimo se da a Cristo 91,9; el no querer dar, el único pecado del siervo 94; da a Dios no tanto en cantidad cuanto en buena voluntad 107 A; cuando das de buena gana, se te imputa como dádiva 107 A; si das con tristeza, nada tienes fuera, y dentro, angustias 107 A; dona las riquezas para adquirir las 113,4; demos lo que demos, siempre es dinero del Señor 179 A,8; dar con la propia mano 259,5; **donator et ministrator** 266,3; qué puedes donar a Dios

296,13; háganse los cristianos el regalo de no ir al teatro 307 A,7; lo que Dios te da se convierte en tuyo cuando lo recibes 335 E,6; dónale a ti mismo 345,6; da de lo que tienes para recibir lo que no tienes 350 B; Dios te dará lo que requiera tu necesidad, no tu avaricia 352,7. → **Gracia, Limosna.**

Donata: mártir escilitana 37,23; 299 E,3. **Donatista (donatismo)** (46, 164, 357-360): se separaron de la unidad 4,3ss; 162 A,7,12; 313 E,4; por qué se separaron 47,17; 340 A,11; establecidos en África 147 A,3; 162 A,7; 252,4; originarios de Numidia 46,38; ocupan sólo una parte 45,7; se dan el nombre de «parte» 137,12; están en un rincón de la tierra 46,40; no están en comunión con las Iglesias de Oriente 202,2; origen del cisma 46,39; primeros momentos 162 A,8; apelarón al emperador 46,29; 162 A,8; castigados por sus violencias 62,18; sus testamentos, invalidados por los emperadores cristianos 47,22; d. y maximitas, divididos 71,4; recibieron a los maximitas, que habían condenado 88,25; no quisieron sentarse con los católicos en la conferencia de Cartago 99,8; una respuesta al juez de la conferencia 99,8; 164,13; 340 A,12; temor de los d. 46,29; 164,14; sólo daban sus hijas a los del partido 46,15; se precipitan 313 E,2,6; hacen uso de la eucaristía 138,7.

Su doctrina 99,8ss; 129,6ss; doctrina sacramentaria 266,1,3-7; 285,6; 292,2,5-7; 295,5; rebautizan 33,5; 46,37-38; 296,14; 359,6; 147 A,4; d. y bautismo 129,7; 260 A,2,3; 295,5; se hinchaban a propósito del ministro del bautismo 292,2; sus argumentaciones 88,22; aceptan el AT 129,6; interpretan la Escritura caprichosamente 88,22; se apoyan en el Cantar de los Cantares y Habacuc 3,3; qué no entienden 46,39,40; lo interpretan falsamente 138,9; la Iglesia es el partido de Donato 46,32; está sólo en África 47,28; 340 A,11; confiesan que Cristo vino en la carne 182,7; 183,1; su cristología, igual a la católica 183,9; algunos niegan que el Hijo sea igual al Padre 183,9; niegan con los hechos que Cristo viniera en la carne 183,9-10; tienen a Donato por Cristo 197; dicen que el ES puede comunicarlo un hombre 266,7; aunque tienen el bautismo, no tienen el ES 269,2-3; poseen la forma del sacramento, pero no imitan a Cristo 269,3; confiesan que el ES se otorga a los fieles 162 A,11; se atribuyen la santificación y la justificación 137,12; dicen: «Yo soy Cristo, yo soy el que santifica» 292,6; «No oírás a Cristo; oírme a mí» 47,26; se creen justos, y a los demás, injustos 47,16-17; 164,10; dicen que Dios vendrá del África 46,38; dicen que perecerá la Iglesia extendida por todo el orbe 46,33; objetan a inocentes con un inocente 164,13; no celebran la Epifanía 202,2; celebran la fiesta de Pentecostés 271.

Temen mezclarse con los pecadores

4,14; no quieren juzgar 46,29; cómo reciben a quienes quieren entrar 46,31; levantaron altar contra altar 46,36; el d. quiere hablar, separar 47,6; dividieron las ovejas 47,15; arrojan a los traidores, pero no prueban que lo sean 47,17; separan antes de tiempo 47,17; cree lo que no ve y niega lo que ve 47,19; quieren que los hombres estén bajo ellos, no bajo Dios 47,26; pasan hambre espiritual 47,28; d. contra la unidad 62,18; se empeñan en dividir lo comprado con la sangre de Cristo 71,4; contradice al testador que le llama a la herencia 88,22; por separarse de los malos, se separaron de los buenos 88,25; usurpa para sí el poder de perdonar 99,8; «entremos por nuestra voluntad» 112,8; «obligueseles a entrar» 112,8; tienen sus propios rebaños 138,7; arrastran la carga de la división 164,10; no comulgan con los pecados ajenos 164,11; acusan al juez 164,13; no aman la unidad 202,2; exorcizan el bautismo de quien está en el cielo 218 B,2; buscan la división 229,2; ladran desde un rincón 238,3; d. por interés 252,5; d. por tradición 359,8; 360; no supieron soportar 260 A,3; no quieren se les atribuya lo que no se les vio hacer 269,2; condenan a otros herejes 269,4; se jactan de pertenecer a Cipriano 313 E,2; litigan por una parte sólo 340 A,11; 358,1,2; el vencer le aporta daño, y el ser vencido, ganancia 340 A,11; 358,1; se priva de la herencia por seguir a un hombre 358,3.

Por qué sufren tribulación 3,1; carnales y soberbios 4,33; no tienen caridad 4,33; volaron de la era 4,34; 164,11; no tienen el ES por no vivir en la unidad de Cristo 8,17; no pertenecen al coro del cántico nuevo 33,5; siguen a la piedra preciosa separada del ornato de la Iglesia 37,3; no está en el monte de Cristo 45,7; 46,17; perseveran gustosos en el error 46,14; son malos hermanos, pero hermanos 46,31; 357,4; 358,4; no quieren a Cristo por pastor 46,34; llorar por quienes son dignos de risa 46,41; malvados, no justos 47,17; sus borracheras, lucros y usuras 47,17; también hay pecadores entre ellos 47,18; culpables de sacrilegio en el espíritu 88,21; su ambición 88,22; figurados en el fariseo que invitó al Señor 99,8; mejor el fariseo que el d. 99,8; imitadores de Simón Mago 99,11; «reciben a Cristo» 129,6; quieren establecer su justicia 129,6; los d. como el anticristo 129,6; d. comparados con los judíos 129,6ss; los d. y Juan B. 292,8; son ladrones 137,12; no son humildes 137,12; no pertenecen al misterio de la Iglesia 149,6; miembros amputados sin salud 162 A,7,9,12; herejes 164,10,13; 266,7; su cisma, sacrilegio 260 A,2; les falta el cuajo del amor 265,11; forman sus propios rebaños 265 E; atribuyen al orbe de la tierra lo que no han podido demostrar 269,3; cuándo poseerán el ES 269,4; 271,1; si mirasen a Cipriano, no se se-

pararían ni se precipitarían 313 E,2,6; no son discípulos de Cristo 313 E,2,3; se llaman católicos 313 E,4; no son falsos cristianos, porque no son cristianos 313 E,4; el diablo les sugiere el precipitarse 313 E,4,5; no quieren imitar a Judas en la soga e imitan al maestro de Judas 313 E,4; hacen lo que les enseñó el diablo 313 E,5; sarmientos podados 162 A,7; 313 E,6; hicieron amargas las alabanzas de Dios 313 E,6; quizá paguen mal por bien 313 E,7; su causa es pésima e infructuosa 325,2; la separación les condena 340 A,11; frenéticos que han perdido la mente 359,8; arrancaron la lengua a un presbítero católico 359,8; hay que amar tanto a los frenéticos como a los letárgicos 359,8; divisor permanente 392,5.

Acusaciones de los d. a los católicos 46,29,32; 47,28; 62,18; 88,21; 162 A,7; 340 A,11; 360; invitación a la conversión 47,17,28; 162 A,9,12; 358,5; d. convertidos a la Iglesia católica 46,31; 47,18; 174,2; 359,7,8; 360; un d. rechazado de la Iglesia 296,14,15; se les obliga a volver a la unidad 46,41; d. admitidos a la penitencia 296,15; algunos d. van a la Iglesia católica a recibir el ES 8,17; el partido de Donato, mezclado con la Católica 46,18; recepción d. de ciertos católicos 46,31; asisten al culto católico 46,31; consideran espías a los católicos que van a ellos 46,31; presentan las actas como los católicos 46,32; los d. entienden la separación como corporal; los católicos, como espiritual 88,23; por qué se rebelan contra la Iglesia católica 138,7; no mantienen la comunión con los católicos 164,10; su declaración en la conferencia de Cartago favorece a los católicos 164,13.

Cómo comportarse los católicos con los donatistas tras la conferencia 164,14; 269,4; 313 E,7; 357,4,5; ser pacientes con ellos 164,15; explicarles la verdad con dulzura 164,15; no perder la esperanza 269,2; mostrarles la mansedumbre cristiana y católica 357,4; 359,8; Agustín desea su conversión 313 E,7; el pleito con ellos versa sobre una posesión 358,2; Agustín les ofrece el ser obispos junto con los católicos 358,4; 359,5; «Sed hermanos con nosotros en la herencia» 358,4; no se rehúye la discusión con ellos 358,5; reconocemos lo que tenéis y corregimos vuestro mal 359,5; el aparente litigar de los católicos con los d. 359,4,5; en la conferencia de Cartago se dictó sentencia contra ellos 359,6; proclamaron haber vencido ellos 359,6; no pudieron dejar convicto a Ceciliano 358,5; dicen: «¡Ay de nosotros, que llega la unidad!...» 357,3; los mártires d. y los católicos 335 G; examínense a sí mismos 164,14; cada página de la Escritura habla contra ellos 45,7; la parábola de la cizaña les tapa la boca 88,22; perdona el ES, no los d. 99,9; acosados con la evidencia de la unidad de la Iglesia 138,9;

soportan mejor a los paganos que hablan mal de Cristo que a los que hablan mal de Donato 197; al recibir la eucaristía reciben un testimonio contra ellos 229,2; al hacerse penitente católico se ve libre de las amenazas de la ley 296,15; Jesús los curó 99,8. → **Donato, Herejía, Cisma, Sacramento.**

Donato: piedra preciosa separada de la Iglesia 37,3; ¿es el segador? 88,21; D., ojo en el cuerpo 162 A,7; D. era hombre 162 A,9; 358,3; se constituyó en sustituto de Cristo 162 A,12; no es el esposo de la Iglesia 183,11; su partido 3,1; 4,33; lo creó su soberbia 46,17; apacienta sus cabritos 147 A,6; tiene su haz de cizaña 73 A,2; no pudo gozar de salud porque no tuvo caridad 162 A,2; ¿sentenciará contra Cristo? 162 A,12; nadie bautizó en el nombre de D. 358,3; si despreciase al hombre, no sería donatista 162 A,9; la Católica, separada del partido de D. 5,3; el partido de D. existe en África 46,18; si la Iglesia está en África, corramos al partido de D. 162 A,9; el tribunal de D. 46,14. → **Donatista.**

Dormir: → **Sueño.**

Dragón: el diablo actúa como un d. 305 A,2.

Duda: las tinieblas de la d. 91,9; la duda de Pedro 80,6; 352,4; las d. de los discípulos 160,3; los «quizá» del niño que nace 97,3; d. sobre el bautismo de los incircuncisos 99,12; 266,6; d. sobre la resurrección de la carne 264,4; la d. de Moisés, figura de los santos antiguos 352,4; d. de la conversión del pagano Faustino 279,11; no d. de la conversión del otro 296,14,15; no d. de los bienes superiores; se darán aunque se difieran 306 C,8; no d. del cumplimiento de las profecías 22,4; efectos negativos de los titubeos de los hermanos 117,7; curar las heridas de la d. 112,5; 240,1; Cristo curó la fluctuación mental de los discípulos 75,1; desaparece la d., surja la alabanza 116,4; Cristo afianzó a los vacilantes sobre su resurrección 265 B,1; la muerte de la d., figurada en la muerte de Moisés 352,5; en la incertidumbre, quédate con lo cierto 393.

Dulzura (dulce, amargura): la d. de Dios 153,10; 194,3; reservada para los que le temen 145,2ss; no sin causa se te oculta 145,3; es la que beben los ángeles 145,3; la confianza en Dios te hace gustar su d. 145,3; gusta la d. de Dios 145,5; el Señor se te hizo d. tras haberte librado 145,5; d. es el placer, pero más d. es Dios 283,1; la d. de la misericordia del Señor 279,10; la d. de Cristo 260 A,1; la d. del creador 279,1; d. del redentor 130,3; d. del amor 103,5; 138,6; d. de la verdad 103,5; 153,10; 287,1; d. de la palabra del Señor 104,1; d. de la doctrina 104,2; d. de la justicia 159,6ss; d. de la luz 279,10; 345,2; d. de los misterios de la Escritura 51,13; 270,7; d. del

mundo 284,5; 327,1; ¡Y aún es dulce el mundo! 346 A,8; la d. de esta vida 280,3; 335 J,1; la d. de ambas vidas 335 B,4; d. de encontrar el tesoro divino 339,4; d. de los escritos de Cipriano 310,4; d. de la ley escrita en tu corazón 155,6; la d. del amor y la amargura del dolor 295,3; la d. interior 169,6; la d. que no tiene fin 279,4; la d. de la mente, superior a la del vientre 104,1; la prenda de la d. del cielo 145,5; la d. de esta vida no es comparable con la del cielo 299 A,2.

No retuvo a algunos ricos mártires 345,6; no hay manjar más d. que Cristo 316,1; cuándo el don es d. 105,5; felicidad cuya d. no es engañosa 105,8; si el mundo fuese d., ¿a quién no engañaría? 105,8; 311,14; las cosas del Señor son siempre d. 125,1; el temor te priva de la abundancia de la d. divina 145,4; por la amargura de la muerte, a la d. 299 E,2; qué exige de nosotros la d. de la santificación 306 B,5; d. el placer de la concupiscencia 153,10; d. y amargura de los placeres corporales 157,1; su d. arrastra al pecado 159,6ss; d. pernicioso del pecado 278,5; los mártires pisotearon la d. de este mundo 297,3; no por haber sido capturado dulcemente no has sido capturado 311,4; lo d. no es la penitencia, sino el desenfreno 335 H,3; al alma malévolas le sabe d. la sospecha 354,3; d. con los donatistas 164,15; hablar con d. a un inferior equivale a pedirle perdón 211,4; suplica al padre que amonesta con d. 112 A,12. → **Deleite.**

¡Qué amargura la tuya cuando presumas de ti mismo! 145,5; la amargura de la muerte 173,2; amargo el recuerdo de la negación y d. la gracia de la redención 285,3.

Edad: el mayor en e. lo es también en maldad 115,4; los arrianos buscan la diferencia de e. donde no hay tiempo 139,3; las e. de la vida cristiana 216,8,9; el descanso de la séptima e. 216,8; los seis días, las seis e. del mundo 125,4; distintas e. en que los hombres fueron conducidos a la vida del Señor 49,2; el significado de la e. de las madres de Jesús y Juan B. 293 B,3; la recompensa a las distintas e. 335 M,5; es razonable pensar que los niños resucitarán en e. madura 242,4; el mundo crece en e. 296,10; el mundo tiene las etapas de la vida del hombre 81,8; todas las e. y sexos tienen sus mártires 68,13; 305 A,2; 345,6; 351,11; el adolescente lascivo 159,7; el maestro amansa al adolescente 302,19; las e. de la vida humana, símbolo de las virtudes 216,8; las e. de la vida humana, simbolizadas en las horas del día 87,6; cristianos desde distintas e. de la vida 252,11; el paso de las e. 277,11; Cristo pasó por todas las e. 362,18; Cristo llegó a la madurez, pero no a la vejez

370,3; los adolescentes son los viñadores de la hora tercera 49,2. → **Se-nectud**.

Educación: e. de los padres a los hijos 13,9.

Egipto-Egipcios: E. está al mediodía 138,10; en E. está la Iglesia 138,10; numerosos los monjes en E. 138,10; su desierto, lleno de siervos de Dios 46,37; puede entenderse como el mediodía 46,37,38; en E. hay herejes 46,18; los arrianos rompieron las redes en E. 252,4; su idolatría es mayor 197; líbrate de E. 352,6; la esclavitud de E. para el cristiano 352,6; 363,2; no volver el corazón a E. 223 E,2.

Los egipcios creen en la resurrección de los cuerpos 361,12; costumbres de momificar los cadáveres 361,12; ahogados en el mar 4,9; su contumacia 8,14; el despojo de los e. aconteció en misterio 8,14; su oro son sus sabios; su plata, sus oradores, y sus vestidos, sus idiomas 8,16; los que no entienden acusan a Dios por el despojo de los e. 8,16; también el cristiano despoja a los e. 8,14,16; el diablo y sus ángeles, el faraón y los e. 363,2; los pecados son los e. 213,9; 223 E,2; 260 B,1; 352,6-7; 353,2; 363,2-3; el cristiano ha trabajado en el barro de los e. 8,16.

Ejemplo: preceptos y e. 351,11,12; e., no consejos 132,2; utilidad del e. 149,12; el alimento del buen e. 338,1; enseñanza mediante el e. 16 A,1; el e. de Adán corrigió a Job 15 A,7; Job, e. a imitar 22 A,1; 25 A,3; 77 B,4; Pedro, e. de hombre mentiroso 257,3; los e. divinos tienen la autoridad de la Escritura 266,4; el e. de los mártires 299 D,1; Moisés, e. de obediencia 352,4; José y Susana, e. de pureza 359,3; Susana, e. para las mujeres casadas 343,4,5; Pedro y Pablo, distintos e. 381; Esteban, e. de perdón 90,9; 386,2; el e. de los justos que mueren 396,1; e. de profecías cumplidas 24,6; el e. de los sufrimientos de Cristo 46,11; e. diarios de cambios en los hombres 51,1; e. de odio 82,2; el e. de las cosas humanas 86,11; e. tomados de la Escritura 89,4; e. de oración 105,1; 115,1; un e. de avaricia 107,5; el e. de la búsqueda del oro 108; e. de la resurrección futura 113 A,1; 242 A,2; la resurrección de Cristo, e. 169,12; 196,3; 240,2; 242,1; 242 A,1; 279,8; la pasión de Cristo, e. de paciencia 218,1-2; 218 C,1; un e. de coeternidad entre engendrador y engendrado 265 A,4; Cristo, e. y ayuda de los mártires 273,1; 277 A,2; 283,4; Cristo te dio e. al nacer, morir y resucitar 244,7; todas las edades y sexos tienen sus e. de mártires 68,13; 305 A,2; 345,6; 351,11; el e. del rico epulón, una amonestación para nosotros, si tenemos fe 113 A,3; construir la vida sobre algunos e. 180,8; los fieles den e. a los infantes 228,1; la obra del e., vestido de los siervos de Cristo 37,16; el e. de la mujer de Lot, sal para sazonar

a los prudentes 105,7; Agustín pone e. 109,3; 114 A,6; 180,2,7; evitar los malos e. 260 B,3; el mal e. de los pastores 46,9; el mal e. de los clérigos, excusa para los pecadores 137,7; mal e. de los cristianos 15,6; mal e. que lleva a la idolatría 62,7. → 1 Pe 2,21.

Elección (elegir) (111): la e. creadora de Dios 26,4; la e. del día del nacimiento de Cristo 186,3; 190,1; 369,1; el Señor e. a los que quiso 100,3; Cristo no e. a reyes, senadores, filósofos u oradores, sino a plebeyos, pobres, ignorantes y pescadores 197; 381; eligió a los apóstoles de entre los judíos 199,3; el fruto de la e. de Cristo 96,6; por qué e. a pescadores primero 43,6; María e. la única cosa que no pasa 103,3; 179,6; los hombres e. los días en que hacer sus cosas 190,1; nadie puede e. el día de su nacimiento 190,1; el hombre no puede e. cuándo acabar su vida, pero sí cómo vivirla 306,2; Dios no e. a los buenos, sino a los que quiso que lo fueran 229 F,1; el hombre e. después de ser e. 34,2; la justa e. 33 A,4.

E. entre el enemigo malo y el Dios bueno 15,7; e. entre decir la falsedad o morir por la verdad 94 A,2; e. entre riquezas y justicia 335,1; e. entre vida y vida 297,8; 311,14; 313 C; e. entre decir contra ti lo que es falso o decir conmigo lo que es verdadero 294,17; e. entre confesar a Cristo o no 335 F; e. los neófitos a quienes imitar 224; 228,2; 260 D,4; 392,5; los mártires e. lo mejor 306 D; e. el objeto del amor 34,2; 36,8; e. qué tener en el corazón 36,8; e. los espectáculos 51,2; nuestra causa 64,1; 335 C,12; 306,2; 325,2; 328,7; 335 G; e. lo que se ha de amar, primera ocupación de la vida 96,1; qué hemos de tener en el futuro 97,3; e. lo que seremos en el futuro 113 A,12; 279,7; 335 L,3; e. ahora estar a la derecha o a la izquierda 261,10; e. las cosas más duras, que procuran el descanso eterno 113 A,14; todos e. los ojos antes que lo demás, y la mente antes que los ojos 265 C,2; e. el vivir bien aquí 279,9; e. el amor 299 E,1; e. la causa de los mártires 335,2; e. lo que has de amar 335 K,2; es el tiempo de e. 305,1; la e., mostrada con aclamaciones 265 C,2.

Elesuino: donó una finca al presbítero Bernabé 356,15.

Elías (11): por qué sintió necesidad 11,2; 39,6; 136 B; comía para vivir, no por concupiscencia 51,24; E., por profetas 78,2; 79; 79 A; E., servidor 78,4; 79 A; alimentado por un cuervo y una uirva 103,2; 136 B; 239,3; por qué fue enviado a aquella mujer 136 B; 239,3; 277,1; Henoc y E. siguen viviendo 299,10-11.

Eliseo: profetiza con las palabras y los hechos 26,11; representa a Jesucristo 26,11; 136,6; su milagro 136,5-6; 198 B.

Elocuencia: se pide la fe, no la e. 260 E,2; la e. de Cipriano, vaso en el que se bebía y se daba a beber los mori-

feros errores 312,2; luego al servicio de la fe 312,4; 335 K,5; alabar a los mártires más con la devoción que con la e. 313 A,1; la e. de este siglo, la espada de Goliat 335 K,5; la e. no fue elegida por Jesucristo 381.

Emilio: → **Casto**.

Emperador: la firma del e. 16 A,5; está sobre el cónsul y bajo Dios 62,13; llegado el e., se retiran sus imágenes 74,5; cuándo reclaman los honores del triunfo 315,10; son carne y sangre 335 D,3; el perdón del e. no está asegurado, pero se va a él 351,12; el e. oriental envía jueces a Libia 46,41; aceptaron la paz de Cristo 51,14; llevan la cruz en la frente 88,8; un e. cristiano prohibió a los judíos ir a Jerusalén 5,5; prohibió el tormento de la cruz 88,8; un e. cristiano fundó Constantinopla 105,12; leyes de los e. 162 A,8; leyes contra los herejes 162 A,8; leyes que protegen a la Iglesia 302,21; recurso donatista al e. 46,29; 162 A,8; los e. cristianos invadieron los testamentos de los donatistas 47,22; relación de Anulino al e. Constantino 162 A,8; Constantino tomó en sus manos el asunto donatista 162 A,8; Constantino declaró inocente a Ceciliano 162 A,8; quiso que juzgasen los obispos en el caso donatista 162 A,8; el e. Teodosio, sometido a penitencia pública 392,2; mentir al e. es culpable 114,5; no se gloríe 43,6; el e. y el mendigo llaman a Dios Padre 58,2; instrumentos de la pedagogía de Dios 62,18; por qué Cristo no comenzó eligiendo a los e. 43,6; 250,1; 381; el pescador y el e. 43,6; 87,12; obran rectamente al obligar a volver a la unidad 46,41; a qué sepulcro entró el e. 335 C,11; 381; Dios, e. de e. 86,11; Cristo, e. 164,6; te precedió el e. 4,37; Dios no es un e. que gobierna por real decreto 223 A,5; el e. celeste regía la mente y lengua de los mártires 329,2; el nombre de nuestro e. aterrizó a nuestros enemigos 363,3; obras de los e. en favor de la fe 51,14. → **Rey, Jesucristo** rey.

Eneas: personaje de la *Eneida* 81,9; 241,5.

Enemigo - Enemistad (314, 317, 386): es consustancial a ti 56,14; es visible 67,5; es un hombre 90,9; es tu e. por ser malo, no por ser hombre 90,9; 56,14; no es de otra naturaleza 151,3; tu e. es invisible, como tu protector 335 K,3; se le ve con los ojos de la fe 335 K,3; no hay e. buenos 15,7; el e. no conoce tu corazón 15,9; los e., sujetos a cambios 46,27; 49,4; halaga y está odiando 49,4; son instrumentos que utiliza otro 67,4; nido en que habita 94 A,5; e. porque opone resistencia, no porque da muerte 155,10; el gozo del e. 277 A,2; los e. son los pecados 213,9; el desconocido, aunque sea malo, no es tu e. 339 A,11; el e. oculto 4,36; distintos e. 22 A,1; el e. interior, tú mismo 42,3; 57,9,13; sospechas que es e., y es amigo 49,4; se cree e. al que

corrige 77 C; tu amigo, e. tuyo y suyo 82,11; cómo perder al e. y ganarlo como amigo 105 A,2; tu e. actual puede ser compañero eterno de felicidad 149,18; por una sospecha te conviertes en el peor e. de tu mejor amigo 306,8; los e. convertidos en amigos, espada de Dios 313,4; a veces, abrazamos sin querer a un e. y sentimos temor de un amigo 229 H,3; el e. interior y el exterior 354,1-2.

El diablo, e. 16 B,1; 94 A,2; 275,1; 335,1; el vicio, e. del hombre 49,6; el pecado, e. del alma 77 A,4; el que odia, e. de sí mismo 82,3; 179 A,7; todo hombre, e. de Dios 90,9; cuándo te descubres e. de Dios 125,11; el mal deseo, mi e. 151,7; el e. de la unidad 8,17-18; 71,37; de la caridad 33,5; de Dios 47,7; 162,3; del testamento de la paz 47,23; de la ley 153,2; todo el mundo era e. del Salvador 162 B,1; la palabra de Dios, buen e. 109,3; Porfirio, e. de la fe cristiana 241,7; eres e. de ti mismo 299 D,6; 351,9; Cristo tiene e. ocultos y manifiestos 308 A,6-7; hasta los e. comen y beben a Cristo 308 A,6; el e. convierte en crimen el nombre de Cristo 312,4; Agustín prefiere ser e. de los fieles a serlo de la justicia 392,3.

Qué les permite Dios 62,15; qué puede hacerte 56,14; 94 A,3; 161,5ss; 179 A,7; 301 A,5; 315,9; su poder llega hasta la carne 299 E,2; el e. piensa en insidias 15,9; hace daño a las claras 15,9; cuándo te acomete 153,9; sus dardos: la avaricia y el temor 94 A,5; se arma con vuestros dardos para vuestra ruina 216,2; los malos deseos, dardos del e. 335 K,3; rara vez su crueldad llega hasta la muerte 315,9; hace lo que hará la fiebre 315,9; nos derriba cuando le imitamos en la soberbia 351,6; en la castidad vence más fácilmente al varón 132,2; te vence con tus propias armas 145,3; halló en la ley un portillo por donde asaltarte 145,3; da muerte a tu cuerpo, y tú, si mientes, a tu alma 81,5; ha sembrado cizaña por doquier 73 A,3; cómo no te llevará al juez 67,4; en esta vida no faltan e., pero sí en la otra 61 A,7.

Odiar al e. es odiar a Dios 49,7; y hacerte daño a ti 56,14; suplicar la muerte del e. 90,9; alegrarse de la muerte del e. 105 A,2; ¿se permitió odiar a los e.? 149,15ss; amor al e. 5,6; 56,14; 90,9; 149,15ss; 299 D,1; Esteban, ejemplo de amor a los e. → **Esteban:** Cristo, ejemplo de amor a los e. 80,5; orar por los e. 15,7,8; 49,11; 58,4; 62,12; 149,17; la Iglesia oró por sus e. 22,4; 56,3; orar contra los e. 211,6; 254,4; no pidamos el mal para nuestros e. 207,3; el diablo, e. que no se debe amar 149,16; cómo comportarse cuando el e. es amigo de tu amigo 49,6; soporta a los e. 62,12; ve en él a tu hermano 56,14; haz bien a tu e. 149,19; el mayor amor de Cristo, el entregar la vida por sus e. 215,5; hacer bien al e.,

y más al desconocido 359 A.11; ser e. del vicio 49,6; 296,12; no temamos a ningún e. de Cristo en este mundo 334, 2; el nombre de nuestro emperador aterrizó a nuestros e. 363,3; mejor caer de e. que vencerlo 30,4; 151,3; cómo resistir a los engaños del viejo e. 216,6; las armas del e. 274.

Cómo vencerlo 274; en los judíos fue derrotado el e. espiritual 223 I; es de necios evitar el e. exterior y retener el interior 208,2; cómo librarnos de nuestros e. 8,1; 67,6,9; viva el hombre y muera el e. 105 A,2; clamar bajo el e. 145,5; le da muerte con su misma espada 153,11; con tu mala costumbre te creaste un e. poderoso 151,4; la verdad no debe parecer e. de quienes la buscan 296,14; si no fuéramos e., no se nos inivaria a la reconciliación 162 B,1; cómo se venga Cristo de sus e. 279,11; conviértanse en amigos 56,8; 87,14; 90,9; e. del que se debe huir 81,1; llévalo a Dios 90,10; ora como e. de ti mismo 105 A,2; en la Jerusalén celeste no se sufrirá el e. 20 A,5; las imprecaciones contra los e. de los salmos, profecía, no deseo 56,3. → **Diablo.**

Pecado y enemistad con Dios 71,19; el hombre y la e. 90,9; mueran las e. 105 A,2; perezcan las e. en cuarenta 206,2; 209,1; 210,12; 211,5. → **Amigo, Amor.**

Enfermedad - Enfermo: los padres lloran la e. de los hijos 16 A,8; e. de la naturaleza 26,9; la e. radical del hombre 17,7; 30,6; el hombre, e. de nacimiento 77,13; la e. de nacer 77,14; la e. del hombre adquirió dimensiones enormes 341 A,1; común a buenos y malos 38,2; la e. de la soberbia 14,2; de las riquezas 36,2; 39,4; flujo de sangre 63 A,2; hidropesía 77,14; 177,6; 63 A,2; 229 H,3; elefantiasis 77,14; 229 H,3; la e. del letargo 87,15; donatistas con la e. del letargo 359,8; la e. del adulterio 82,11; la e. de los judíos 80,4; no cumplir la ley. una e. 125,10; tisis 77,14; las e. 77,14; esta vida es una e. 80,2; la peor, creerse sano 80,3; la peor, perder la mente por la fiebre 175, 2; origen de la e. del hombre 29,3; 278,2; e. que aparecen de repente 109, 1; si falta la caridad, hay e. 125,10; 137,1; e. y soberbia 175,9; la ley descubre la e. 125,2; desdichada e. 30,8; hay e. donde hay disensión 81,4; efectos de la e. 16 A,8; hizo la confesión lo que iba a hacer la e. 273,2; consecuencias de las e. del alma 160,7; evitar la e., desoír de todo hombre 20 A,5; la salud y la e. se rechazan 154,13; no hay e. sin importancia 261,10; hay que curarse la e. 176,6; recurso a amuletos 286,7; 318,3; 335 D,3,5; cómo curar la e. del alma 160,7; los apoyos de la e. 37,25; el médico y la e. → **Médico;** cómo comportarse en la e. del letargo 339,8; cuándo no habrá e. 182,5; dolerse de la e. del hermano 16 A,8; las e. del cuerpo, símbolos de las del alma

63 A,2; significado de la e. que dura treinta y ocho años 125,7,10; la muerte, fin de la e. de la vida 97,3; nuestra e. no cambió a Cristo 12,12. → **Medicina, Médico, Jesucristo médico.**

Diferencia entre débil y enfermo 46, 13; el delirio del e. 80,4; el nacer es comenzar a enfermarse 97,3; dos clases de e. 80,4; locos y letárgicos 87,15; el martirio del e. 286,7; vence en el lecho 286,7; 318,3; 328,7; 335 D,3,5; carece de apetito 47,28; el pan es inoportuno para el e. 299 A,2; todo hombre es un e. 46,6; 99,9; 176,2; el género humano, un gran e. 87,13; 175,1; el cristiano, e. 9,10; el pecador, e. 16 B,1; frenéticos que han perdido la mente 359,8; el que roba, ulceroso 178,2; e. que se creen sanos 125,2; 175,1-2; cómo cayó e. el alma 142,2; el e. engendrará otros e. 156,2; cuándo se ama al e. 4,20; apiádate de tu hermano loco 16 A,7; por los e. oran todos 77 B,2; se llora al e. demente 250,2; preferible estar e. a ser injurioso 61 A,5; puedes enfermarte cuando quieras, pero no curarte 156,2; 278,1,2; nunca el e. se sana a sí mismo 160,7; los deseos de los e. 255,7; no se avergüenza de la medicina 279,7; las molestias, consecuencia de la úlcera 278,4; el e. por destemplanza 278,4; no se enoje contra el medicamento 9,11; tómelo, aunque sea amargo 9,11; 20 A,8; no pierda la esperanza 88,7; la humanidad e. curará tras la medicina 142,5; Cristo sirve a los siervos e. hasta que se curen 265 F,1; derramó su sangre por los e. 265 F,1; el e. de ojos no quiere la cura, pero se alegra cuando ha recuperado la luz 357,3; en la patria no habrá e. 104, 3; el e. y el médico 9,4,10; 15 A,8; 49, 6; 61 A,4; 80,4; 99,7; 115,4; 137,3,4; 170,5,6; 175,3; 359,7; los ángeles no enferman 252,9. → **Medicina, Médico, Jesucristo médico;** Mt 9,12.

Engaño (engañar, engañarse): e. y mentira 133,3ss; en qué consiste el e. 133,4; 353,1; cristianos que engañan 4,14; los e. de los maniqueos 12,1; 182,6; los bienes de este mundo halagan para e. 20 A,1; la serpiente, hábil en el e. 46, 28; a cuántos e. el mundo si fuese dulce 105,8; el e. de la prosperidad 124,2; cuándo se e. el hombre 142 A,2; el diablo, engañador y seductor 134,4; no puede e. el seductor al redentor 134,4; las promesas del mundo e.; las de Dios, no 157,1; se periura o por estar e. o para e. 180,2; e. al prójimo poniendo a Dios por testigo 180,7; ningún hombre se e., pues a Dios nadie le e. 211, 1; ¿e. Cristo y dicen la verdad los maniqueos? 238,2; el adulador e. 266,8; el e. de la adulación 284,3; te e. a ti mismo 107,4; e. a sí mismos, no al maestro de la palabra 179,1; nadie quiere ser e. 150,10; 182,2; 306,9; Dios no puede e. 290,2; 346 A,2; Cristo, el único que no e. ni es e. 96,9; 107,4; quien e., nada abortece tanto como ser e. 8,

12; evitar los e. de los maniqueos 12,1; e. con alimentos envenenados 12,5; e. para conseguir los bienes del mundo 16, 4; no os e. el falaz 19,6; ni e. con la falsa esperanza ni quebrar con el terror 46,12; cómo e. la desesperación 87,10; no e. bajo el pretexto de sabiduría 160, 3; a la fiebre no la e. 161,7; quién no se e. 180,2; cómo resistir a los enemigos del viejo e. 216,6; Juan B. pudo haber e. al género humano 289,4; no e. si no quieres ser e. 306,9; la verdad no e. 306 A; nadie os e. con promesas falsas 346 B,4; en la patria no habrá e. 150,10. → **Falsedad, Mentira.**

Enseñar (enseñanza): finalidad de la e. profana 70,2; la necesidad de e. obliga a aprender 105,2; quien pregunta lo que sabe, quiere e. algo 299 A,1; e., función del obispo 125,8; Dios e. mediante las Escrituras 16 B,1; e. no con palabras, sino con hechos 99,11; e. la humildad y la penitencia: cavar el hoyo 110,1; Cipriano e. con fidelidad lo que iba a hacer e. hizo lo que había enseñado 310,2; la vida de Cipriano, una e. teórica y práctica 313 D,1,4; las e. de Dios, ocultadas a los hombres y al diablo 15 A,6. → **Ciencia, Conocimiento, Maestro.**

Entendimiento (inteligencia, entender, comprender): el hombre es moneda de Dios con i. y vida 9,9; memoria, e. y voluntad en el hombre 52,19-21; la i., la herencia recibida del Padre para que le conociéramos y amemos 112 A,2; la i. se la debemos a Cristo 176,6; la i. y la memoria, un don de Dios 283,3; 290,7; la i. la tiene el hombre en común con los ángeles 299 F,1; los animales carecen de ella 214,2; la i., para comprender 331,3; es propio del alma humana 375 B,7; el don del e. procede de Dios 381; preferible la vida santa a una i. ágil 252,12; la intelección la da Dios 4,1; Dios, dador del e. 8,18; función del e. 43,4; hacer al alma capaz de comprensión 91,6; se nos manda que entendamos 348 A; creer para entender 4,36; 43,4,7-9; 48,7; 91,6; 118,1,2; 120, 1; 126,1ss; 139,1; 140,6; 212,1; 214,10; 229 G,2,4,5; no comprendemos a Dios 117,5ss; nunca comprenderemos totalmente la encarnación 225,3; ni lo que seremos 305 A,9; acomodar las costumbres para comprender a Cristo 91,3; el misterio de Dios 91,5; la i. de la Palabra, no alcanzable para las mentes humanas 117,3,7ss; qué impide la i. de la Palabra 117,3; la Escritura, si se e., es pura; si no, dura 136 B; Cristo, alimento de las i. 142,11; Dios crece en ti cuando lo comprendes 293 D,5; los astros del cielo, la c. de la Escritura 229 S; las luces del cielo, la i. aplicada a la Escritura 229 S; los poco i. acusan a Dios 8,14; los que han e. han de exponerlo a los demás 23,8; si no se c. las Escrituras, se contradicen 24,4; explicar lo i. por lo sensible 28,4; escuchar, e., obrar 76,6; 77 A,4; muchos no lo quieren entender, porque no lo quieren em-

prender 85,4; abra Cristo la i. a quien cree que es un fantasma 116,5; mejor el menos dotado, si vive bien, que al revés 252,12; el niño ha de esperar para entender 117,7; corazón, i., sentido, ingenio, razón, pensamiento, decisión 265 C,1. → **Mente, Razón, Sentido, Pensamiento.**

Envidia: es el odio a la felicidad ajena 353,1; pecado que Dios condena 4,28; la e., tinieblas 261,6; e. y soberbia 354, 5,6; la e. de los judíos 4,28; e. del vecino rico 68,11; e. de Saúl 162 A,3; e. del diablo 170,3; e. del pobre hacia el rico 345,1; atormentado de e. al diablo 229 E,3; males que siguen a la e. 353, 1; no e. la felicidad de los malos 25 A,1; 296,12; 301,8; comunicar sin e. lo recibido 48,1; no e. que la recompensa sea para todos igual 49,2; no e. el pueblo judío al gentil 112 A,13; imitar, no e., a los apóstoles 154,3; no e. y ama los bienes del hermano y serán tuyos 162 A,4; 205,2; no e. a los avanzados ni insultar a los retardados 170, 11; no e. las conquistas de la Iglesia 296,15; brille la verdad para los e. 374,3.

Epicuro (epicúreos): E., maestro de los e. 156,7; doctrina de los e. 150,3ss; 156,7,10; en qué ponen la vida feliz 150,5; piensan lo mismo del cuerpo que del alma 150,6; ponen la esperanza en sí mismos 150,8; la opinión de los e., más propia de cerdos que de hombres 150,6; sus inmundicias 150,10; opinan que al morir se acaba toda vida 240,4; consideran vana la justicia 348,3; niegan la Providencia 18,1; 348,3; la fortaleza de los e. 348,3; ciertos cristianos aceptaron la opinión de los e. 150,6; no seáis e. 150,7,10; estoicos y e. no son hijos de Dios 156,10; estoicos y e., interlocutores de Pablo 150,6; 348,3.

Epifanía: significa manifestación 199-204; 373-375; los donatistas no celebran la fiesta de Epifanía 202,2.

Equidad: la verdadera e. habla con humildad 16 B,2; la e. de Dios 19,4; se te puede ocultar la e. 27,3,6; la e. de Dios se verá en la patria 27,6.

Equivocación: la e. sobre Dios es peligrosa 23,5; mentir y equivocarse 23,5. → **Mentira, Error.**

Era: la e. es la Iglesia 146,2; 223,2; 228, 2; 252,5; 376 A,2; contiene la mies sembrada por los apóstoles, regada por los doctores y trillada por las persecuciones 223,2; aún no purificada 223,2; vista de lejos, tiene sólo paja; de cerca, también grano 311,10; una limpia tuvo lugar en las persecuciones 311,10; pecados en la e. del Señor 4,32; aún se trilla en la e. 15,6; el grano permanece en la e. hasta el fin 4,34; en la e. no hay sólo trigo 15,6; tolerar la paja en la e. 88,19; nadie abandone la e. antes de tiempo 88,19; en la e. del Señor fue trillado Esteban 101,2; veo la e., pero busco el grano 111,3; el grano apenas se ve en la trilla; hay que esperar a la bielda 111,3; el grano de la e. de la

Iglesia llenará los graneros del cielo 111,3; no se aleje el grano de la e. 223, 2; no se separe el grano de lo que piensa que es paja 223,2; los infantes son grano en la e. 228,2; el muelo limpio de los santos 259,2; el muelo de la gentilidad 260 C,8; vivid como granos en la e. 392,5; los donatistas abandonaron la e. del Señor 164,11; defender la e. del Señor 164,12. → **Campo.**

Error: e. y mentira 133,3ss; elocuencia y e. 312,2; el e., mal del hombre 182, 6; el camino de los e. humanos 147 A, 5; diversidad de e. 46,28; sea sobre la criatura, no sobre el creador 277,18; nuevo e.: distinguir entre vida eterna y reino de los cielos 294,3; el e. de creer que el hijo es fiel de nacimiento 294, 18; el e. no procede de Dios 182,3; los filósofos inventaron las vías del e. 150, 10; origen del e. de los arrianos 126,8; e. de la iniquidad 4,7; los e. de los gentiles, simbolizados en las lentejas 4, 12; estulticia y e. 72 A,2; los e. de los herejes 75,8; el e. africano 138,10; e. del ladrón 150,4; e. maniqueo sobre la limosna 164 A,1; 182,4; el e. de los apóstoles y el de los maniqueos 229 J, 1-2; 237,2,3; 265 D,1-2; el e. de los que sueñan placeres para después de la muerte 280,2; felicidad basada en el e. 241,5; el e. se adueña de la debilidad humana 273,4; el e. es cosa de hombres; permanecer en él es diabólico 164,14; ovejas que perseveran gustosas en el e. 46,14; detestar el e. humano 359,5; muera el e. y viva el hombre 182,3; 279,11; 24,7; 359,7; no perecer en el e. 26,13; no seguir a los lobos del e. 26,15; los e. caen a la llegada de Cristo 87,13; cuándo puede soportarse el e. 294,20; se vencen con la sabiduría 311,1; no debe llegar a sacudir el fundamento de la Iglesia 294,20; Cristo no perdonó el error 279,4; Dios no sabe errar 73 A,3; no habrá e. en la patria 150,10. → **Engaño, Equivocación, Mentira.**

Esau: E. y Jacob 4; es E. quien persevera en la prudencia de la carne 4,12; es el pueblo judío 5,4; no fue rechazado por comer carne, sino por apetecer lentejas 207,2; 208,1.

Escándalo (81): las adversidades de este mundo son e. 81,2; opresión y e. 81,2, 7ss; en qué consiste 81,2ss; la mujer de Job, e. 81,2,4; quién será e. para ti 81, 4,5; los e. de que está lleno el mundo 81,7.

Escila: E. y Caribdis 229 G,4,5.

Escilitanos: mártires e. 37,1; 229 D,5,7.

Esclavitud - Esclavo: la e. del pecado abarca a todos 134,3; pésima e. del pecado 30,1; la e. pertenece al temor 33,1.

El esclavo, comprado, no creado 21,6, 7; valor del e. fiel 36,8; 38,8; e. del subdiácono Valente 356,3; monjes con e. 356,4,7; e. en los monasterios 356,7; se les manumite en la Iglesia 21,6; 356,7; eres e. y amo a la vez 36,8; la codicia del dinero te convierte en e. del mismo 107 A; los e. de los placeres de

la carne 362,14; la avaricia vuelve a llamarte a los libertos a su servicio 367,1.

→ **Servicio, Siervo.**

Escorpión: hiere con la cola 105,7; son cola de e. los que blasfeman contra Cristo 105,11; la gallina mata al e. 105, 12; conviértanse en cuerpo de quien los devora 105,13; el pecado es como un e. 151,7.

Escribas: profesaban la ciencia de la ley 74,1; e. de los tribunales 74,1; qué les competía 74,1; el Señor los reprendió 74,2; no eruditos en el reino de Dios 74,2-4; daban los diezmos 85,5.

Escribir: significado de e. en la tierra 16 A,5.

Escritura: Origen, autoridad, contenido: toda salió de la misma boca 170,1; mana de la fuente de la verdad 179,1; vienen del rocío del cielo 4,31; donde dice presencia de Dios pon E. de Dios 22,7; la compusieron hombres justos 229 R; Pablo, iluminado por Dios al escribir 169,7; en ella se oye la voz de Cristo 17,3; cartas enviadas desde el cielo 22 A,4; 378; escrita con el cálamo 47,23; la prueba escriturística 52,8ss; 79 A; escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios 169,7; necesaria para esta vida 205,1; leche de la fe católica 10, 8; medicamento y botiquín 32,1; escritura de la deuda de Dios 77 B,7; fuente abundantísima 81,1; lámpara en la noche de este mundo 189,1; faros en la noche 223 D,2; la lluvia de las E. 229 S; 229 V; espejo en que mirarse cada hombre 17,2; 49,5; 180,9; 301 A,1,2; 306 B,4; 351,5; mídase cada uno con las palabras del Apóstol 306 B,4; la E., autoridad divina 9,1; 266,4; por ella habla Dios 36,1; fundada en la autoridad de Dios 41,3; la autoridad de las E., firmamento 229 R; 229 U; 229 V; su autoridad debe guiarnos al exponerla 363,1; el sermón de Agustín se apoya en su autoridad 262,25; es veraz e irreprimible 23,3; 328,2; códice verídico 24,2; se realizará lo que se lee en ella 53 A,1; historicidad de los hechos bíblicos 77,7; 89,6; la verdad de la E. 82,9; 90,4; creer a la autoridad de las E. 212,1; Cristo robustecía a los apóstoles con la verdad de las E. 229 I,1; no es mentirosa 257,2; palabras auténticas y hechos verídicos 266,4; su dulzura 4,10; su dulzura es tanta como su oscuridad si no se explica 270,7; su suavidad 53 A,1; su unidad 170,1; Juan y Pablo no se contradicen 1,3,4; sentencias de pocas palabras, pero de gran peso 41,1; 47,17.

Alimento para el peregrino 4,10; 362, 5; riega a buenos y malos 4,31; E. y corrección 23,3; caminamos a la luz de la E. 49,3; infunde terror a los creyentes 55,1; a qué va encaminado el actuar de las E. 88,5; para qué se escribieron 102,1; contra los cuentos de los herejes, la E. 147 A,5; edifican el afecto de la piedad 173,1; polilla para los vestidos 177,11; afianzan los corazones 236 A,2; 242,12; Cristo quiso que lo conociera-

mos por las E. 199,2; 201,2; nos intimaba amar las cosas eternas 45,3; la E. indica cómo se ha de vivir 17,3; la E. y los ángeles 229 R; 229 V; cualquier página habla del amor 350 A,1,3; en sus páginas no suena otra cosa que Cristo y la Iglesia 46,33; papel de la E. en la conversión de los pueblos 113 A,7; muestra, mediante misterios y ritos simbólicos, la excelstitud de la divinidad de Cristo y su humanidad 252,1; cómo se defendió contra amputaciones o adiciones 137,7; cada página habla contra los donatistas 45,7; ni una sola voz a favor de Donato 46,33; la poseía sólo el pueblo judío 113 A,6; los judíos, sus guardianes 5,5; 112 A,10; 113 A,6; 200,3; 201,3; 202,3; 373,4; 374,2; sólo un alma impía puede contradecirla 65,5; los maniqueos niegan la concordancia entre los dos Testamentos 1,2,3; quieren apartar de la autoridad de la E. 12,2,8; la calumnian 12,3; Manés creía que uno era el autor de la ley y otro el del Evangelio 170,2; su lectura diaria en la Iglesia 57,7.

Disposición ante la Escritura: condiciones para estudiarla 50,10; 51,35; 52, 23; 82,9; llamar para que se nos abra 6,8; 54,3; 83,6; 145,1; 163 B,2; escuchar, entender, obrar 76,6; 77 A,4; 126, 8; pide ojos atentos 5,4; pide un investigador, no un calumniador 6,8; 7,3; 23,3; 261,2; 380,5; interrogarse ante las cosas misteriosas 7,1; el cristiano adulto ha de discutir los problemas 12,2; la E., una voz de atención 22,3; cuando la comprendemos somos rectos 23,3; abrir el corazón 32,2; actitud de búsqueda 36, 1; 51,35; no necesita quien la esponga, sino quien la cumpla 42,1; 163 B,6; ha de escucharse con atención y temblor 46,1; 227; reconoce la paz de las E. 47,13; mandarla a la memoria 47,23; no querer acomodarla como los herejes 47, 27; hallar en ella el buen sabor 48,1; lo que percibimos en ella hay que sembrarlo 48,1; investigación y hallazgo 50, 1; buscar en la E. los preceptos del amor 68,13; pide un realizador, más que un expositor 85,1; exponer la E. es como partir el pan a los fieles 95,1; valor de la repetición de la lectura 125, 1; fe piadosa, veneración, presencia de Dios 126,8; 145,1; 162,1; 170,2; la investigación ha de estar iluminada por la fe 144,4; actitud de búsqueda del significado 145,1; si hay concordancia en tu corazón, la verás en la E. 149,11; 293 E, 1; no salirse de la regla de la fe 265,9; pedir la comprensión al Señor 265 A,8; no ser perezosos 270,2; ser expositor, no afirmador de opiniones personales 270,3; la dulzura de escrutarla 339,4; los veloces esperan por los lentos 352,4; 379,3; no hacer de la E. un lazo con que dar muerte al alma 361,6; ser luz para comprenderla 379,5; si no se comprende, hay que diferir, no negar 380,5; disposición de los maniqueos 1,2; 2,2; la E., dulce para Agustín 51,12.

Interpretación: recurso al texto griego

180,5; comparar los códices 51,9; 319,3; 169,1; interpretar la E. por la E., no aisladamente 50,12; estudiar y comparar los textos 1,5; 109,2; examinar el contexto 32,6; 50,9; 153,2ss; textos aparentemente diversos y contrarios 47,12; 50, 1; 54,1,4; 24,4; 173,1; oscuridad de la E. 6,2; 105,3; su oscuridad no es excusa para la negligencia 339,2; abismos de la E. 144,3; cuestiones difíciles 162,2; el mayor problema 71,8; si no se entiende, es dura; si se entiende, pura 136 B; palabras que inquietan si no se entienden bien 135,6; su claridad 32,18; 71,11; modo de hablar de las E. 71,10; reglas de la E. 1,5; 2,5; reglas de interpretación 12,2,3; 32,6,7; regla para interpretar los textos sobre Jesucristo 217,7; 229 G,5; 265 A,2; 380,3; de lo claro a lo oscuro 46,35; 128,6; 363,1; habla a veces carnalmente 23,3; habla del futuro como ya ha acaecido 22,2; 27,5; no es uniforme en el significado de las cosas 32,6; a veces habla oscuramente, a veces claramente 43,3; 45,6; 46,13; 71,11; a veces habla de sabiduría en vez de estulticia 46,28; habla de sabiduría en sentido abusivo y malo 46, 28; saber con qué significado usa las palabras 74,1; se sirve del pasado en forma simbólica 362,25; distinguir para evitar la contradicción 164,23; parecen contrarias sus palabras, pero concuerdan 81,1; 82,8,9; 149,11; diversifica los momentos y concuerda la E. 82,10; 83,8; hay acuerdo en la E. si lo hay dentro de ti 81,1; 82,9; qué criterio se ha de mantener siempre en las E. 89,4; los santos, criterio de interpretación 88,23; el no haber encontrado algo no significa que no exista 277,14; buscar la intención del que habla 71,13; razón del misterio 2,6; 8,18; 32,1; 41,7; 51,5,12; 60 A,1; 71,10,38; 80,2; 145,1; 156,1; 270,1; 352,6; Dios quiere ejercitarnos, no engañarnos 71,9.

Lenguaje figurado 4,22; 4,7; lenguaje propio y lenguaje metafórico 73,2; sentido literal y espiritual 41,1,3; 45,3; 46, 28; todo lo contenido está en sentido propio o figurado, o en ambos 89,4; el sentido figurado es una cierta ficción 89, 6; ficción llena de significado 89,6; sacramentos grandes y divinos 2,6; el AT, promesas temporales y significados espirituales 4,8,21; toda locución figurada insinúa algo espiritual 4,23; dos formas distintas de significar una realidad 4,25; lector y comentador 32,23; 163 B,2; narración y hecho 89,6; dichos y hechos 89,4; dichos y hechos en sentido propio y figurado 89,4-6; los hechos corporales han de entenderse espiritualmente 8,2; buscar el significado sobre la historicidad de los hechos 8,2; no negar la realidad de los hechos amparándose en el lenguaje simbólico 293,2; significado de los hechos de la E. 260 C,2; no narraría un sueño si no tuviese algún significado 122,2; los hechos de Jesús, palabras visibles con significado 77,7; pluralidad de significados 32,6; la explicación

de Agustín no excluye otra mejor 5,7; comprensión no absurda 47,11; interpretación que atañe más a los dispensadores 101,9; doble interpretación posible, si no se aparta de la fe 293 D,3; interpretación católica 294,19; entendida de forma carnal, un peligro 78,6; 101,5.

Interpretación carnal de los judíos 4, 13; 45,7; cómo entenderla 4,8; entenderla carnalmente es retroceder 6,1; los cristianos han de entenderla cristianamente 41,6; el cristiano es quien entiende la E. 4,13,21; Dios da el comprenderla y amarla 154,16; 169,8; Cristo da las llaves de la comprensión 116,3; 229 I,1; 229 J,4; la venida de Cristo quita el velo 125 A,3; el Espíritu, necesario para comprenderla 229 L,2; ningún texto ofrece dificultad si ayuda el Espíritu 152,1; el Señor reveló algunos misterios y otros los dejó para que los investigáramos 264,1; los astros del firmamento, la comprensión de la E. 229 S; comprensión más profunda y útil 26, 2; los imperfectos quizá no la entiendan 8,5; los herejes revuelven las aguas de la E. 47,9; es interpretada caprichosamente por los donatistas 88,22; quien no la entiende confunde y se confunde 88,22; temor a que sea mal entendida 128,6,10; los cristianos convencer de error a los judíos con la E. 112 A,10; peligro de no entender o entender mal 153,1; comprendida produce gozo espiritual 252,1; amor y comprensión de la E. 350,2; el amor, alma de la E. 350,3; al solucionar una sola cuestión, invita a investigar las demás 352,3. → **Evangélico, Palabra de Dios.**

Escrutinios: e. en nombre de la Trinidad 216,10.

Escuchar: → **Oído.**

Escuela: finalidad de la e. profana 70,2; la e. de Dios 2,5; 16 A,1; 32,2; la e. de Cristo 33 A,4; 122,3; qué se aprende en la e. de Cristo 33 A,4; cómo debemos estar en la e. de Cristo 98,3; asistencia a la e. de Cristo 108,3; algo propio de la e. de Cristo 177,2; la cruz de Cristo era una e. 234,2; la e. del maestro celeste 52,13; su cátedra está en la tierra y en el cielo 292,1; e. de humildad 62,2; e. de la Escritura 74,1; Cristo, único maestro 278,11; 292,1; 298,5; 301 A,2; en ella todos somos condiscípulos 261,2; 270,1; 278,11; 292, 1; 298,5; 301 A,2; 340 A,4; Cristo tiene e. propia para amonestar a la Iglesia 137,6; no quería enviar a sus discípulos a la e. de los judíos 137,6; los obispos son como los alumnos mayores en la e. 301 A,2; Dios quiere alumnos buenos 16 A,1. → **Discipulo, Jesucristo maestro, Maestro.**

España: Santa Eulalia, mártir de la provincia de E. 313 G,3.

Espectáculo: día de los *munera* 51,1; dinero que se gasta en ellos 9,21; 32,20; e. frívolos en la fiesta de año nuevo 198,3; en los e. es distinto el cazador que el citarista 9,13; peleas por los aurigas 198,3; los aurigas luchan por un

premio 313 A,3; dulces para la concupiscencia 153,10; deleite de los e. naturales y del teatro 159,2; gozo del mundo 171,4; el placer dañino de los e. del teatro 275,1; agrada el auriga, cazador y actor 313 A,3; la frivolidad de los e., fiebre del alma 9,10,17; e. indecentes 32,19; inmorales 313 A,3; los histriones, considerados infames 313 A,3; la avidez de e. frívolos 313 A,3; locura de las masas por las aurigas 313 A,3; asistencia de cristianos a e. torpes 88,25; 301 A,7; no sólo han de privarse de ellos los obispos y clérigos 301 A,8; su vanidad 351,5; e. y lujuria 346 A,7; la palabra de Dios te prohíbe ir a los e. 88,17; 109,3; elección de e. 51,2; elegir entre el anfiteatro o la iglesia 51,2; 229 S; se cansa uno de los e. 229 B,2; cambia tus e. 313 A,3; Cristo, e. 51,2; en el e. de Dios, el cazador y el citarista es el mismo 9,13; el e. prometido por Cristo para el futuro 142,7; el e. espiritual del nacimiento de Cristo 313,4; e. para la mente 51,12; el e. del Jordán 52,1; los e. del cristiano 9,13; 51,1-2; el e. del martirio 49,11; 51,2; 274; 275; 277 A,1; 280,2; 281,2; 284,1; 300, 1; 301 A,7; 307,1; 313 A,3; 313 D,4; 315,5,7,10; el e. de la verdad y de la carne 51,1. → **Anfiteatro, Espectador, Martirio, Teatro.**

Espectador: dos clases de e. 51,2; 313 A,3; que vuelven vencidos del anfiteatro 51,2; los e. no pueden intervenir en el combate 128,9; cuándo el e. es alabado y cuándo no 301 A,7; se aman unos a otros los e. de los histriones 332,1; e. y actores, agregados al rebaño de Cristo 51,2; Dios, e. y ayuda 64,2; 154 A,3; Cristo, e. que ayuda y corona 51,2; 277 A,2; 284,5; 285,4; 313 A,5; 315,10; 326,1; 335 G; 335 K,6; 343,10; el e. del martirio y el e. de la fiesta 280,2; 301 A,7; 313 A,3.

Espejo: el e. no adula ni hace accepción de personas 49,5; la imagen del e. 117, 2; la Escritura, e. para el predicador 17,2; y e. para ti 49,5; 180,9; 301 A,1-2; 306 B,4; 351,5; sea el Símbolo el e. en que te mires 58,13; en sus palabras, Agustín presenta un e. 82,15; la Escritura, e. para los herejes 147 A,3; Pablo puso un e. en que todos puedan verse 154 A,2; piensa en Pedro como en un e. y mírate 229 N,2; viéndote como en un e., desagrátate a ti mismo 60,2.

Esperar: Dios te espera para que hagas penitencia 36,10; la e. medicinal, privación de la visión de Dios 68,9; la e. del Señor: esperanza de la vida eterna 108, 2. → **Esperanza.**

Esperanza (157): comprensión materialista de la e. 23,12; la lámpara del hombre es la e. 37,11,25; la e. cristiana está fundada 27,5; el fundamento de la e. 210,7; 223 E,1; 96,3; la e. cristiana 127,1; 236,2; 255,5; 358,3; necesidad de la e. 53,11; 158,8; nuestra e. es nuestra ancla 359 A,1; el lugar de nuestra e. 227; simbolizada en el huevo 105,7; simbolizada en la altura de

la cruz 165,4; lo opuesto a la e.: mirar atrás 105,7; compañera de la fe 53,11; caracteriza a la gracia 145,3,5; clama siempre a Dios 313 F,1; dónde está nuestra e. 151,8; tu e. no está en los montes 46,17; sobre quién ha de reposar 24,5; la e. amamanta 21,1; el amor se aviva con la e. 21,1; el gozo de la e. 21,1,8; 255,5; ¿existirá en la vida eterna? 158,8; 313 F,1; e. feliz de infelicidad 241,6; infeliz e. de felicidad 241,6; la e. no será eterna 313 F,1; a la e. de la mies precede la del sembrador 306 C,1.

La e. en Dios 2,7; 16 A,13; 21,1; 32,4; 38,1; 55,4; 145,2ss; 159,3; 157,1,2; 158,7; 165,1; 170,9; 177,8; 179,10; 183,15; 229,3; 254,7; el Espíritu Santo y la e. 16,1; 215,8; qué e. hay fuera de Dios 14,1; la resurrección de Cristo, motivo de e. 45,5; nuestra e. reside en Cristo 46,1; Cristo no nos dejó sin e. 81,1; Cristo, nuestra e. 157,1; en su resurrección, Cristo nos dejó lo que debemos esperar 169,12; al nacer Cristo ha brillado una gran e. 192,1; nadie pierda la e. en Cristo 197; Cristo nos indicó qué debemos hacer y esperar 233,1; la resurrección del Señor es nuestra e. 261,1; 265,2; 265 C,2; quien es ahora tu e., será luego tu posesión 313 F,3; esperar el reino de Cristo teniendo la sangre de Cristo 154,17; cristianos y judíos esperan a Cristo 92,1; Cristo abrió la e. a nuestra carne 124,4; poner la e. en sí 153,8; 161,3; judíos que recordaron la e. 175,4; Pablo no pone su e. en sí 197; la e. de los gentiles y la de los cristianos 198,2,3; los discípulos habían perdido la e. 232,5; 234,2; 235,2,3; 236,2; «Mis riquezas no son más que vuestra e. en Cristo» 232,8.

El pobre y la e. 289,3; la e. de los padres 313 F,2; e. vulgares y reprehensibles 313 F,2; los judíos habían perdido la e. de salvación 316,3; el médico devuelve la e. al enfermo 339,2; no poner la e. en un hombre, aunque sea obispo 340 A,9; 379,7; 380,2; en qué ha de radicar la e. del hombre 380,6; la e. del peregrino 395,1; e. de curación 17,3; e. de dinero 21,1; el objeto de la e. 23,12; 25 A,1; 173,1; 313 F,2; esperar la herencia nueva 25,2; qué espera el ánimo del creyente 33 A,4; la e. del perdón 77,4; 98,7; 278,1; mucho abandonó quien dejó la e. del siglo 105 A,1; la e. de la gracia y la misericordia 136,5; la e. respecto al cuerpo 155,14; la e. en los placeres temporales 157,5; tolerar lo presente y esperar lo futuro 211 A; qué no se puede esperar de la gracia 218 C,1; hemos merecido los males, esperar los bienes 254,1; qué esperamos para nuestra carne 359,9.

No poner la e. en la felicidad mundana ni en las riquezas 25 A,2; la e. de los pecadores está en este siglo 12,2; qué e. queda al pecador 22,1; 153,8;

157,1; ningún pecador debe perder la e. 135,6ss; 136,2ss; 136 A,2; 136 B; la e. del descanso y vida futura 9,3,6; 45,10; 47,1; 108,1,2; 144,6; 229 B,2; 229 E,4; 305 A,10; 345,1; el objeto de nuestra e. se ha realizado en la Cabeza 157,3; 362,27; 395,2; e. de la resurrección e incorrupción eterna 172,1; 361,2. Fe, e. y caridad → **Caridad;** e. y obediencia 24,5; e. y realidad 27,5; 47,23,25; 107,1; 117,15; 170,10; 255,5; 306 B,1; 313 E,1,3; 330,2; 337,3; 345,1; 359 A,1,4; 395,1; e. y justificación 144,6; e. y paciencia 157,6; lo que la ley manda, la fe lo espera 163,11; e. y oración 179 A,2; e. y «Aleluya» 255,5; e. y eucaristía 334,2; fe y e. de inmortalidad 335 H,1; e. y amor 359 A,4; el amor enciende la e. y la e. brilla gracias al amor 359 A,4; fe, obediencia y e. 376; la e. que nos hace cristianos 108,1; nuestra e. no es mundana 108,1; nadie pierda la e. 157,2; 170,9; 176,5; caminar en e. 4,9; 32,23; como peregrinos, caminamos en la fe y la e. 22 A,4; con la e. se levanta la Iglesia 27,1; tu salvación está en la e. 97 A,2; no mate este mundo tu e. 105,7; la e. elevaba al publicano 115,2; unión a Cristo mediante la e. 144,6; nos consuela en el camino 158,8; 396,1; 173,3; nuestra única e., el perdón de los pecados 213,9; 299,6; cambiada la e., cambien las costumbres 228,1; la e. canta el «Aleluya» 255,5; no perder la e. de la vida inmortal 263 A,2; ascensión y e. en la resurrección de la carne 264,4; lo que se sufre comparado con lo que se espera 279,4; ningún estado de vida ha de perder la e. de su vocación 304,2; la e. cristiana dura más que el sermón sobre la e. 313 F,1; nadie deja de esperar, nadie se sacia 313 F,2; la e. es propia de quien cree; la posesión, de quien ve 313 F,3; la e. ha de ir delante 330,2; los hombres sin e., curiosos por los pecados ajenos 19,2; vivir sin e. es una maldición 313 F,1; nadie vive sin e. 313 F,2; e. frustradas 313 F,2; perecer en la e. 20,3; esperar malamente 20,4; la e. vana 32,4; la e. falsa 46,12; ni e. falsa ni desesperación 87,10; cómo engaña la falsa e. 87,11; e. vulgares y reprehensibles 313 F,2; que al menos una vez no sea engañosa 313 F,3. → Rom 8,24-25; Flp 3,13-14.

Esperato: mártir escilitano 299 F,1.

Espinass: tienen flor, pero no dan fruto 37,27; simbolizan a los pecadores 6,3; las e. son a la zarza como los pecados a los judíos 6,3; a las hijas se les llama e. 37,27; enumeración de las e. por el Apóstol 37,28; evita las e. al coger el racimo 101,10; 137,13; 340 A,10; las e. son las pasiones 216,3; los hombres malos 340 A,10.

Espiritu - Espirituales (71, 143, 144, 151, 155, 156, 163, 182, 267-269, 378): el e. humano, imagen de Dios 375 B,4; el e. humano y el de Dios, inmortales 375 B,4; se llama alma en el hombre

267,4; también las bestias tienen e. 128,9; se llama e. al viento 128,9; Dios es e. 156,10; el diablo es un e. 97,2; e. y cuerpo, los dos componentes del ser humano 128,9; su función en el cuerpo 267,4; es el e. quien gobierna, y la carne la gobernada 169,1; no gobernará bien si no es gobernado 169,1; más difícil la mezcla e.-cuerpo que e.-e. 218 C,3; expirar es echar fuera el e. por el que vivía la carne 180,8; las virtudes, las alas del e. 311,4; esforzarse por convertir el cuerpo en e. 277,19; imponga la castidad y la misericordia 163 A,2; vivir en la carne-vivir en el e. 153,9; e. que proceden de Dios 182,2; dónde recibió Jesús el e. de Esteban 319,3; el e. del mártir, devuelto al E. 335 K,1; ver con el cuerpo y ver con el e. 113 A,4; también tu alma y mente es e. 156,10; los discípulos pensaban ver un e. 242,1; la santificación del e. 45,8,9; nuestro e. se renueva por la fe 57,6; resurrección en el e. 98,2; 362,23,25; muerte y resurrección según el e. 362,23,25; si se retira el e. de Dios, cae el del hombre 155,13; la contrición de e. y el perdón de los pecados 278,12.

Negado por los saduceos y afirmado por los fariseos 71,5; el e. de los maniqueos no procede de Dios 182,2; los e. malvados moran en los cielos 222; la victoria contra los e. del mal 222; los e. inmundos gobiernan estas tinieblas 223 E,2; cómo fue vencido el e. impuro 223 I; el hereje no echa fuera el e. de arrogancia 266,7; los que tienen el e. de este mundo, ingratos para con Dios 283,3; la mancha del e., la libido 45,8,10; el e. de la blasfemia es la impenitencia 71,20; e. de estulticia y error, de temeridad y cobardía, de ignorancia e impiedad y e. de soberbia 72 A,2; huir en el e. es temer 77 C,1; el que presume de su e. está aún en la carne 155,13; lucha entre el e. y la carne 30,4. → **Lucha;** no odie a la carne, aunque tenga deseos contrarios 155,15; aborrece los vicios de la carne 155,15; concordia entre el e. y la carne 155,15; dar muerte con el e. a las obras de la carne 156,9ss; domar la carne para que el e. obedezca a Dios 169,1; no dar fe a cualquier e. 182,1ss. → **Alma, Mente.**

Espirituales que juzgan y oyen rectamente 23,4; lo e. no causa fatiga 23,4; el e. sufre la debilidad de la tentación 154,7; el e. es aún carnal 154,7,8; quién es e., 154,8; los e. no se ensorbecen 163 B,4; el e. es también hombre 163 B,4; no carece de la carga que requiera la ayuda de los demás 163 B,4; una acción es tanto más e. cuanto más alejada está del placer carnal el alma que la realiza 210,9. → Rom 8,3-5; 2 Cor 3,6; Gál 5,17.

Espíritu Santo; no en vano se le llamó ES 8,17; el ES es Dios 34,3; 215,8; 217,2,4; es el E. del Padre y del Hijo 52,2; igual al P. y al H.

en la divinidad 71,24; el ES, comunión entre el P. y el H. 71,18; 212,1; procede del P. y del H. 71,5,18; 212,1; procede del P., pero no es H. 214,10; no es H. del H., sino E. del P. y del H. 214,10; permanece en el H. sin ser su Padre 214,10; no es menor que el P. o el H. 213,7; santificador, no engendrador de Cristo 214,6; no es engendrado 212,2; algunos le creyeron criatura 71,5; si no fuera Dios, no tendría templo 214,10; el E. de Dios es el E. de Cristo 155,13; el ES, don de Dios 9,6; 33,3; 128,4; 143,3; 144,1; 270,1; el ES, dedo de Dios 8,18; 155,3ss; 249,3; 272 B,4,7; el E. de Dios, don de la gracia 142,2,3; el ES, prenda que Cristo nos dejó 53 A,12; 142,9; 267,1; 272 B,1; las arras del E. 9,6; 378; nunca la Escritura dice que es menor que Dios 264,7; ningún hereje afirmó que fuera mayor que el H. 71,23; algunos quieren quitarle la propia voluntad 71,27; el E. no está dividido 71,36; el E. de Dios es el E. de caridad 283,3; el calor de la palabra es el fervor del ES 22,7; el ES es la paloma 52,1,21; simbolizado en el fuego 71,19; 227; 229,1; en el aceite 227; el ES, anillo matrimonial 260 C,7; el E. de Dios, luz y bebida 225,4; Simón Mago lo creía venal 266,4; el viento del ES 269,1; flor de la santidad en forma de paloma 308 A,4.

El natalicio del ES 8,17; por qué lo envió el Señor 4,1; no vino sin causa a los cincuenta días 8,17,18; 270,1; a los diez días de la ascensión 270,3; oración y venida del ES 267,1; la venida del ES no atomizó 155,6; la venida del ES y la entrega de la ley 155,6; 156,13; la promesa del ES se cumplió en Pentecostés 60 A,2; doble donación del ES 265,8,9; 269,2; ministerio de los apóstoles y transmisión del ES 266,3,4; se otorga de forma visible 99,10; ES e imposición de las manos 99,11ss; 266,5,6; 269,2; los donatistas dicen que puede comunicarlo un hombre 266,7; hacerse capaces del ES 270,3; 272 B,1; cuándo se posee el ES 269,4; se le apropia por la humildad y se le aleja por la soberbia 270,6; sólo se otorga en la Iglesia católica 162 A,11; 268,2; no tiene el ES quien no vive en la unidad de Cristo 8,17,18; 269,2; nacer del E. y nutrirse del E. 71,19; ha recibido el E. el que mantiene la paz 71,28; no es necesario tener conciencia de poseerlo 71,30; el pedir el E. bueno es señal de poseerlo 105 A,2; llenó a los congregados en el cenáculo 111,2; el anillo, prenda del ES 112 A,7; poseer el E. de Cristo por su misericordia 155,14; cuándo habita en nosotros el E. de Dios 155,14; para qué recibimos el E. de Dios 156,3; nuestros cuerpos, templos del ES 161,2,6; 162,1ss; el E. de Dios habita en el alma 161,6; el ES es su vida 161,7; el E. de Dios irrumpió sobre los profetas 162 A,2; la señal de haber re-

cibido el E. 162 A,11; 267,2; se otorga ahora a los fieles 162 A,11; desprecia tu e., recibe el E. de Dios 169,15; inhabitación del E. de Dios en ti 169,15; no nos alejemos del calor del E. 170,11; el ES habita en los neófitos 225,4; es buen huésped 225,4; la embriaguez de E. 225,4; también ahora se otorga 267,3; ha de atribuirse a la gracia de Dios 269,2; se invoca sobre los bautizados 229 M,7; se comunica con cierto soplo 294,12; quiénes no poseen el ES 271; 71,36; 71,30,31; herejes que blasfeman contra el ES 71,6,14; el hereje no posee el E. 267,4; 268,2.

La Iglesia que posee el ES puede perdonar 71,35; lo que es el alma respecto al cuerpo del hombre, es el ES respecto al cuerpo de Cristo, la Iglesia 267,4; 268,2; quien posea el ES está dentro de la Iglesia 268,2; quien está fuera de la Iglesia carece del ES 268,2; el ES descansa en el humilde 8,17; 68,8; 72 A,2; no habita en la Iglesia, según los herejes y judíos 71,5; el ES sobre el agua del bautismo 226.

Los siete dones del ES 8,17; 248,4; 249,3; 250,3; el E. septiforme 8,17; 72 A,2; 95,2; 229 M,2; 249,3; la perfección, en los dones del E. 250,3; por qué se le reserva el número siete 8,17; el tercer mandamiento se refiere al ES 8,18; 9,6; el ES y los profetas 68,6; 136 C; bautismo y ES 99,10ss; 260 A,3; 266,4,7; 269,2; el E. de vida y la ley de la letra 152,9.

ES y humildad 270,6; donde hay E. de Dios hay santificación 8,5; el E. hace hervir 8,9; Agustín habla movido por el E. 8,16; revelación del E. para juzgar 12,6; el E. de vida 15 A,6; el E. exige lo que debemos hacer 16,1; promete lo que debemos esperar 16,1; un mismo E. anima a todos los cristianos 52,8; ES y unidad 8,17; 71,19,27-29,34; 269,3; 270,6; 155,6; nadie cumple la ley sin el E. 8,17; hace una cosa como gracia y otra como castigo 8,18; la obra del ES 16,1; previó la existencia de los pelagianos 26,2; habla por las palabras del salmo 29 A,1; nos regaló el salterio 32,3; se burla del malvado 32,17; promete el descanso eterno 33,3; autor de la santificación 8,6; 33,3; por el E. amamos a Dios 34,2; la acción del E. recayó sobre María y José 51,30; el ES, auxiliador 70,1-2; 156,11; Cristo perdona los pecados en el ES 71,19; la regeneración se efectúa en el ES 71,19; por el ES se perdonan los pecados 71,23,28; el ES y la justicia del cristiano 71,33; obra en la Iglesia 71,37; la acción del ES en el cristiano 72 A,2; sólo el ES llena de bienes 72 A,2; los judíos veían su presencia en los milagros de los apóstoles 77,4; los apóstoles, teas encendidas por el ES 116,6; del ES nos viene el amor de Dios 128,4,5; el E. de Dios pelea en ti contra ti 128,9; con el ES mortificas las obras de la carne 128,9;

Pablo, embriagado por el ES 143,3; de qué pecado argüirá al mundo 144,1ss; en Ananías castigó la mentira 148,1; ser guiados por el E. 151,2.

La ayuda del E. para comprender la Escritura 152,1; 229 L,2; el E. y la letra 229 M,2; 270,2; un único E. habla por los cuatro evangelistas 235,1; la ley manda, el E. ayuda 248,4; 249,3; 250,3; 251,6; 252 A,6; la misericordia procede del E. 252 A,6; el amor pertenece al ES 265,10; ES, lenguas, unidad 265,12; 266,2; 267,2; por qué ahora no va asociado al don de lenguas 162 A,11; 267,3,4; 269,1; la caridad, don del ES 227; 270,4; nos convierte de multiplicidad en unidad 270,6; escribe no en una piedra, sino en el corazón 155,6; obras tú y el E. contigo 156,11,12; inhabitación del E. y caridad 161,6; toca algunos corazones para que profeticen, pero no los purifica 162 A,2,3; huye de la letra, que mata, al E., que vivifica 163,11; acogiéndolo te dilatas 169,15; ES y perdón de los pecados 215,8; ES y fe y esperanza 215,8; la carne de Cristo es obra, sobre todo, del ES 225,2; la obra del ES en las almas 225,4; enseñó a los apóstoles las lenguas 229 E,1; hablaba en los mártires 328,3; nos guía y actúa en nosotros 335 J,4; Cristo dio a los peregrinos lo que necesitaban (el ES) 362,5; nos fortalece para poder tolerar los males presentes 363,2. → **Dios, Trinidad.** Rom 5,5.

Esteban (314-324): E. significa corona 204,3; 314,2; 229 C,1; 315,1,7,9; 316,2; el primer mártir 204,3; 229 I,4; 279,1; 299 C,1; quizá fue uno de los judíos por los que oró Cristo 316,3; ordenado por Pedro 298,1; por los apóstoles y coronado antes que ellos 315,1; 316,1; 317,1; ardía en el fuego de la caridad 111,2; el primer diácono 315,1; 316,1; 317,1; 319,3; para gloria de su nombre fue conducido a la corona 314,2; según una leyenda, su brazo estaría en Ancona 323,2; sus reliquias, un puñado de polvo 317,1; llegaron a Hipona 317,1; 318,1; historia de sus reliquias 318,1; 319,6; en Hipona se levantó un altar con sus reliquias 318,1; su memoria en Hipona, construida por Heraclio 356,7; en qué consistió su muerte 375 B,6; tras perdonar, se durmió en el descanso del amor 386,2; era sólo hombre 49,10; amigo del esposo 90,9; trillado en la era del Señor 101,2; no podía contentarse de predicar la verdad 229 I,4; el misterio de que hablase en la pasión 315,3; su combate 315,4; buen soldado 315,6; no lo pudo por sí 315,8; 318,1; buena oveja y buen cordero 319,4; Agustín compuso versos en su capilla 319,7.

E. y Cristo 49,11; Cristo, coronador de E. 116,7; el nacimiento de Jesús y el de E. 314,1; Cristo, al nacer, se unió a E.; E., al morir, se unió a Cristo 314,1; se apresuraba a morir por Cristo para vivir con él 314,1; seme-

janza de su pasión con la de Cristo 315,2,7; en qué se distingue su pasión de la del Señor 315,3; imita a su Señor 316,2,3; 319,5; no hace Cristo signos en el nombre de E., sino al revés 316,1; 319,1; buscó el honor de Cristo y fue testigo de Cristo 319,1; no derramó su sangre por sí, sino por Cristo 319,1; confió su alma a Cristo 319,2; Cristo, autor de su victoria, le recibe en triunfo 319,2; dónde recibió Jesús el espíritu de E. 319,3.

E. y los judíos 42,3; su crueldad y piedad con los judíos 49,10; 90,9; 315,5; 319,1; predicador de la ley, le acusan de destruirla 319,1.

E., ejemplo de perdón 49,10; 56,16; 90,9; 386,2; perdonó porque se lo concedió el Señor 49,10; cómo venció al diablo 49,10; por sí oraba de pie; por los enemigos, de rodillas 49,11; 90,9; 315,7; 316,3; 318,1; 319,4; 386,2; arrancó de su corazón el odio a los enemigos 49,11; E. y el amor a los enemigos 314,2; 315,7,8; 319,4; devolvió bien por mal 315,3; su lengua es feroz, pero el corazón suave 315,5; no se jacta de su nombre 316,1; no llamó lo que vio para llegar a ello 316,2; conciliaba al auditorio para encarecerle el Salvador 319,1; su oración por Pablo fue oída 149,17; amigo de Cristo 315,5; 316,3; su oración consigue muchos favores, pero no todos 319,6; gracia conseguida a base de insistencia 319,6; él ora como siervo 319,7; sus oraciones ayudan a Agustín 320; E. y Pablo 299 C,1; 315,7; 316,3,5; imite a E. quien no pueda imitar al Señor 49,10,11; 56,18; 149,16; 315,8; 325,1; 386,2; imitarlo en el amor a los enemigos 314,2; amado en Cristo 316,1; honrar a Dios en E. 318,3; imita a tu consiervo 386,2; sus milagros 61 A,5; 316,1; 320; realiza milagros en Ancona y Uzala 322; 323,2,4; relatos de sus milagros 94; 319,6; 322; lectura de los relatos de sus milagros 319,7; 320; 321; 322.

Estrellas: parecen correr hacia nosotros 1,4; no son dios 4,5; Dios habla mediante las e. 12,4; la mala e. condujo al pecado 16 B,2; Dios, creador de las e. 16 B,3. → **Astrología.**

Estiércol: su suciedad 72,3; fructífero, si es bien utilizado 72,3; 110,1; es abono 110,1; el e. del agricultor es el dolor del pecador 110,1; la penitencia se hace en el e. 110,1; la tristeza es como el e. 254,2; si no está en su sitio, es porquería 254,2,5; en el campo es fertilidad 254,2,5; función del e. 361,11.

Estoicos: interlocutores de Pablo 150,5; 348,3; su doctrina 150,3ss; 156,7,10; en qué ponen la vida feliz 150,5; crítica de los e. 150,9; 156,7,10; el e. es griego 150,9; la fortaleza de los e. 348,3; su soberbia 150,10; 156,7; 348,3; el e. no es hijo de Dios 156,10. → **Filósofos.**

Estómago: dichosa ignorancia del e. 277,8.

Eter: qué es 242,5,8.

Eternidad (Eterno): diferencia entre tiempo y e. 16 A,1; coeternidad y coevidad 117,10ss; 118,2; lo temporal no guarda relación con lo e. 117,11; nada en la criatura hay e. 117,10; lo que no se ve es e. 157,1; lo que es, es porque es e. 223 A,5; si la vida e. incluye tormentos, tampoco es vida 306,6; es como el verano, tiempo de la cosecha 313 D,3; los días buenos son la e. 346 C,2; la e. no tiene fin 363,3; en la e. no faltará Dios 11,3; en ella se descansa 16 A,1; felicidad y e. 84,2; estabilidad y e. 117,10; fidelidad y e. 159,5; la e., día sin ocaso ni aurora 188,2; no produce cansancio 229 B,2; la e., sin fin 243,7; la e. primera y la última 260 C,5; luz y e. 260 D,1; nuestra e. tendrá comienzo, pero no fin 261,2; en ella busca sólo la felicidad 261,2; simbolizada en el día octavo, no disminuye ni aumenta 260 C,6; la vigilia pascal nos indica lo que será la e. 223 G,1; caridad, verdad, e., seguridad 78,6; humildad, caridad, e. 190,4; caridad, verdad, unidad, e. 267,4.

A la e. por lo temporal 88,1; camina por la humildad para llegar a la e. 123,3; los hombres buscan la e. en la región de la muerte 229 H,2; tras el séptimo día volveremos a la e. 259,2; Cristo pasa en la dispensación temporal y se detiene en la e. inmutable 88,14; no tengas avaricia de la vida y no tendrás la e. de la muerte 107,10; amor a lo e. y a lo temporal 157,11; despreciar lo pasajero y amar lo e. 299 A,2; e. y gozo 8,8; 157,5; 171,5; seremos partícipes de la e. del que no rehusó nuestra mortalidad 260 C,6; la e. la tendremos en el cielo 301,8; la salud será la e. 305 A,8; la e. recompensa 306,9; solemnidades temporales y e. 229 D,1; amante del tiempo que perdió la e. 38,2; el animal no puede entrar en la e. 8,8; abandonar la e. de la verdad es fornicar lejos de Dios 10,2; el abandono de la e. nos trajo a la mortalidad 260 C,5; por adular prometieron la e. a los reinos terrenos 105,10.

→ **Tiempo.**

Eucaristía (227-229 A, 272): el sacramento de los fieles 131,1; por qué se le llama *partes* 132 A,1; debe recibirse a diario 227; 229 D,2; se contesta «Amén» 181,7; 229,3; 272; Cristo dio a sus discípulos la cena consagrada con sus manos 112,4; la cena de hoy es idéntica a la de Jesús 112,4; comida y bebida 131,1; Cristo se da a sí mismo como alimento 132 A,1; cómo se come a Cristo en la E. 132 A,1; en qué consiste comer a Cristo 132 A,2; modo de presencia 132 A,1; pan santificado por la palabra de Dios 227; 229,3; el pan es el cuerpo de Cristo 227; 229,1,3; 229 A,1; 272; lo que contiene el cáliz es la sangre de Cristo 227; 229,1,3; 272; el sacrificio cotidia-

no 112 A,8,10; 227; 228 B,1,2; figurada en los sacrificios del AT 228 B,2; la transformación 229,1; la santificación 229 A,1; la e., la mesa suntuosa del Señor 31,2; 332,2; cumplimiento del sacrificio de Melquisedec 307,2; alimento espiritual 57,7; 112,5; 229 A,1; el banquete de bodas del hijo del rey 90,1; dispuesta la cena, inmolado Cristo 112,1; la e., prenda valiosa 130,2; se bebe la sangre de Cristo 130,2; no se consume 227; permanece lo que significa, aunque pase aquello por lo que se significa 227; significado del sacramento 228 B,1; medicina noble y célebre 228 B,1; Cristo, cordero y cabrito 228 B,2; lo visible y lo invisible 229 A,1; la acción de la palabra 229,3; se recibe lo que se es 272.

La elaboración del pan 227; 229,1-2; 229 A,2; 272; el cristiano ha de convertirse en pan 227; 228 B,3-4; 229,1; 229 A,2; 272; quien lo recibe se transforma en cuerpo de Cristo 228 B,3-4; 272; la elaboración del vino 229,2; 229 A,2; 272; qué pan se convierte en el cuerpo de Cristo 234,2; la e. cual maná 260 B,1; increíble para los incrédulos 131,1; meditar lo que se come y bebe 132,1; asistir a la cena que saciará interiormente, sin que lo impida la soberbia 112,8; el orden de los misterios 227; 229,3; 229 A,3; el cristiano sabe a quién come y bebe 9,14.

La conocen los bautizados 57,7; 90,1; 132,1; 133,1; la ignora el catecúmeno 232,7; no se habla de ella ante los catecúmenos 307,3; los catecúmenos no entienden cuando oyen lo relativo a la e. 132,1; Agustín tiene que hablar a los neófitos del sacramento del altar 226; 227; 228,3; allocuciones a los neófitos sobre la e. 227-228; 228 B-229 A; sólo en Pascua se habla de ella a los neófitos 272; qué días se dedican a la explicación de los sacramentos 228; e. y vida eterna 132,1; e. y fe 132,1; e. y oración 132 A,2; e. y vida 174,7; 228 B,3-4; e. y unidad 57,7; 228 B,3-5; 229,2; 229 A,1-2; e. y herencia eterna 228 B,3; e. y padrenuestro 229,3; e. y esperanza 334,2.

Cómo se ha de ir a la e. 32,25; 228 B,2; para acercarse a la e. se requiere la fe 21,5; recibir dignamente la e.: en qué consiste 132,2; 227; 228 B,5; participar de ella limpios 17,5; modos de comer y beber el cuerpo y sangre de Cristo 71,17; vivir de modo de no separarse del altar 56,10; 58,5; pecados que separan de la e. 56,12; la disciplina eclesiástica de separar de la e. 351,7; cuándo Agustín aleja de la comunión 351,10; apartados de la e. 392,4; 393; las cinco parejas de bueyes impiden asistir a la cena 112,5; muchos la toman con corazón fingido 71,17; algunos apostatan después de recibir la e. 71,17; Cristo se aleja de quienes difieren conocer el sacramento 89,7; tiene buenos y malos 90,1,5; no es el vestido nupcial 90,5; muchos co-

men y beben su condenación 90,5; 112,4; excusas para no asistir a la cena 112,2; no es gran cosa haber asistido sin fe a la cena de Jesús 112,4; recepción indigna del sacramento 132 A,2; muchos malos comulgan del altar 233,2; 351,7,10; no todos la reciben como deben 354,2; liberados del hambre con el pan del cuerpo de Cristo 77,4.

Jesús, reconocido en la fracción del pan 89,4; 232,7; 234,2; 235,2; 236,3; 236 A,2,3; 239,2; retén a Cristo en la fracción del pan 89,7; ofrece hospitalidad a Cristo y recibirás una entrada para el cielo 89,7; no te entristezca nuestro festín 112 A,14; si se le recibe dignamente, se es lo que se recibe 227; 229,1; 229 A,1; el pan indica cómo se debe amar la unidad 227; a Cristo se le reconoce en la e. 232,7; para quién es consuelo la fracción del pan 235,3; todos invitados 132 A,1; la reciben los bautizados 56,10,15; 57,7; 181,7; los judíos bebieron la sangre que derramaron 77,4; 80,5; 87,14; 89,1; 97 A,2; 229 E,2; 229 I,3; 305,3; 313 B,4; 313 E,4.

La mesa está dispuesta para todo el que quiera acercarse a ella 90,1; a nadie se le prohíbe acercarse 90,1; los profetas invitaron a la cena de Cristo 112,1; los judíos rechazaron la cena 112,1; no estuvo Pablo y estuvo Judas 112,4; vengan los mendigos y los ciegos 112,8; 112 A,7; a los creyentes se les distribuye el cuerpo de Cristo 113,2; por qué los catecúmenos no se acercan a la e. 132,1; apresúrense a hacerlo 132,1; los donatistas hacen uso de la e. 138,7; los niños participan de la e. 174,7; los competentes participarán de la e. 216,11; al recibirla, los herejes reciben un testimonio contra sí 229,2; apresurarse a beber la sangre de Cristo 229 I,3; con los frutos de todos se confeccionará el pan celeste 216,3; mediante la concordia de la caridad se crea el cuerpo de Cristo 229 A,2; Cristo consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad 272; también los cristianos están dentro del cáliz 229,2. → 1 Cor 11,29.

Eulalia: mártir de la provincia de España 313 G,3.

Eulogio: mártir 273,3.

Eunomio (eunomianos): E. niega la divinidad del ES 71,5; que Cristo viniera en carne 183,6; afirman que Cristo no es semejante al Padre, sino desigual 183,6; los e. no existen en África 46,18; están en Oriente 46,18; tiene su haz de cizaña 73 A,2; confiesan que Cristo vino en la carne 182,7; 183,1,6; apenas se distinguen de los arrianos 186,3; un e., convertido a la fe católica 229 O,4.

Evar: invitada por el diablo a la vida, fue seducida y halló la muerte 15 A,7; Adán y E. nos engendraron por la muerte 22,10; violada por la palabra de la serpiente 72 A,8; hecha del varón sin hembra 123,2; no tuvo comercio

carnal con la serpiente 213,8; la primera en ser corrompida 318,2; en ella tomó comienzo el pecado 336,5; la única madre procede del único padre 90,7; la mujer de Job, E. para él 15 A,7; 22 A,2; 81,2; 359 A,6; comparación E.-Cristo 123,2; E. y María 184,2; E. y la Iglesia 218,14; E.-Adán, Cristo-Iglesia 336,5; a E. se la creyó luego y no a las mujeres que anunciaban la resurrección del Señor 232,2; en Santa Felicidad no estaba ausente el castigo de E., pero estaba presente la gracia de María 281,3; lo que ella recibió como castigo, lo despreciaron los mártires por la victoria 318,2; mi madre fue para mí E. 22,10. → **Adán, Muej.**

Evangelio - Evangelistas: E. significa buena nueva 45,5; 133,6; el E. es más que el código 133,6; es el documento de nuestra compra por Cristo 147 A,2; 340 A,11; garantía de la promesa 395,2; el E., la mejor ley de Dios 25,1; el E., tu instrumento 36,8; el E. es vida 65,5; arma contra los maniqueos 72 A,5; es la boca de Cristo 85,1; palabras de un hombre que te hablan de la Palabra 126,10; su autoridad 133,6; 235,1; 311,4; siempre verídico 145,1; 203,1: no lisonjea a nadie 301 A,4; aterroriza a Agustín 339,4; es nuestro trigo 260 D,2; acta del matrimonio entre Cristo y la Iglesia 238,1,3; tus tabillitas son el E. 21,6; el E. te recuerda tu precio 21,6; el resplandor del E. 79; E. y amor 330 A,1; E. y circuncisión 149,7; a él someten sus cervices los soberbios 156,13; no creerle es perverso 162 A,10; E. y edificación 163,3; por qué hay cuatro E. 113 A,9; el E., nube 79; la hoz del E. 101,2; los E., astros en el firmamento 229 T; la voz del cielo significa el E. 266,6.

Se lee a diario 21,6; se lee a los creyentes 107,7; se lee en todo el mundo 22,3; 229 I,4; 296,11; destinado a todos 301 A,2; se dispensa en el tiempo por los cuatro puntos cardinales 252,10; se lee en público 113 A,2,3; lo leía el diácono 139 A,1; llenó el mundo 77,8; el relato de la pasión sólo se lee según Mateo 232,1; cuando veamos la Palabra, no se leerá el E. 288,5; en los infiernos no se lee el E. 113 A,3; los judíos no lo leen 113 A,2; los judíos no querían que se anunciase a los incircuncisos 56,1; 266,6; la luz del E. llegó a los gentiles por la ceguera de Israel 136,4; la extensión del E., motivo de credibilidad 51,4; el deleite de su lectura 136,1; Cristo habla en el E. 263,3; 265 A,1; Cristo sigue siendo provechoso mediante su E. 301 A,1; nos descubre el verdadero Cristo y la verdadera Iglesia 238,1; 162 A,8; buscar a Cristo no en fábulas humanas, sino en el E. 268,4; el E. ordena y promete 79; la palabra del E. poda, no tala 107 A,1; el E. de Juan ejercita las mentes 140,6.

E. y sinagoga 10,2; unión ley y E.

2,2; la ley, entendida espiritualmente, se identifica con el E. 25,2; el E., preanunciado en el AT 50,1; el E. tiene el testimonio de la ley y los profetas 79; 79 A; ley-E., cebada-trigo 130,1; en el E. se le cumplió lo profetizado en los salmos 218 B,1.

Disonancias entre los e., según los maniqueos 51,5,27; parece estar en pugna con Pablo 82,8; el E. de Pablo no discrepa del de Pedro 101,1; armonía entre Mt 5,16 y 6,1-2 149,11ss; ¿creemos en lo que se nos lee? 113 A,3; negociar con el E. 37,10; 46,5; vivir bajo el E. cuádruple 95,3; cuando Jesús destina al E., no quiere excusas de piedad carnal 100,2.

Modo de ir a predicar el E. 101,5-6; predicar el E. por oportunismo 101,9; anunciar el E. por amor 101,9,11; al leer el E., no ser como los judíos cuando leían los profetas 113 A,2; por qué anuncian algunos el E. 137,11; Pedro temía entregarlo a los gentiles 149,7; dan testimonio de él los que están dentro y fuera de la Iglesia 346 B,3; sólo el alma impía puede contradecir al E. 65,5; los judíos lo aborrecen 129,3; la Iglesia, constituida sobre los cuatro evangelios 95,2; algunos clérigos borrarían, si pudiesen, algunas frases del E. 137,7; como no pueden, lo adulteran 137,7; muestran no haber leído el E. 137,8. → **Escritura, Nuevo Testamento.**

Los evangelistas dicen lo mismo de distinto modo 71,13; 109,2; se complementan 234,1; 235,1; 236 A,1; 240,1; 243,1; 245,1; 246,1; concordia entre los e. 236 A,1; por los cuatro e. hablaba un mismo Espíritu 235,1; no se contradicen 240,1; 243,1; 246,1; la verdad de los e. 236 A,1; 240,1; 245,1; 246,1; 247,1; todos bebieron de la misma fuente 245,1; los e. escribieron lo que convenía que leyéramos ahora 240,1; los e., mensajeros buenos 351,8; algunos escribieron una concordancia entre los e. 240,1; los e. son los astros 229 T; 229 V; e. y evangelización 239,1; se leía la resurrección según los cuatro e. 232,1; la pasión sólo según Mt 232,1; dar crédito al e. 72 A,5; Mt e. 51,6,7; Mt sigue la línea descendente en las genealogías, y Lc la ascendente 51,31ss; 83,5; el apóstol Juan comenzó por donde terminó el e. 12,6; Mt y Jn pertenecían a los Doce, Lc y Mc no 239,1. → **Apóstoles, Juan evangelista.**

Evodio: obispo de Uzala 323,3; 324.

Excomunió (excomulgar): e. de los malos 4,35; Agustín, perzoso para e. 17,3; cuándo se debe e. 164,11; Agustín e. 224; penitencia tras la e. 232,8; no ha de hacerse sin juicio previo 351,10; e. del pecador 392,4. → **Agustín y los fieles; Penitencia.**

Excusa (excusar, excusarse): e. y acusarse 29,3; hombres que se apresuran a e. 29,3; la vida de la muchedumbre no es e. 88,13; los hijos, e. para la avaricia 90,10; 389,4; e. de la avaricia

107 A; 114 A,4; 177,5; 299 E,5; no buscar e. para el martirio 94 A,2; e. de piedad carnal 100,2; e., signo de codicia 107 A; e. para no asistir al banquete del reino 112,2ss; investigar las e. para precaverse de ellas 112,2; c. del pecador 128,7; e. de los judíos para no creer 129,3; el mal ejemplo no servirá de e. 146,2; no engañarse bajo el pretexto de la sabiduría 160,3; e. para despojar a los paganos 178,5; la e. de la ignorancia para no restituir 178,7; la mala conducta del obispo no e. a nadie 179,10; en el perdón no hay e.: querer es poder 210,12; falsas e. para no dar 210,12; con los mártires, Cristo quitó las e. a la fragilidad 325,1; los perzosos ya no tienen e. 325,1; no tiene e. la vanidad 325,1; e. con el estómago para no ayunar 335,2; tomar e. de la oscuridad de la Escritura 339,2; la Iglesia no quedó oculta para que nadie tenga e. 346 B,3; muchos no quieren acusar a otros para tener en ellos una e. 351,10,11; los monjes, e. para el mal obrar de otros 356,12.

Exilio: ordenado por el juez es castigo; por la avaricia, una alegría 38,6; amenaza de los poderosos 36,10; 107,8; la pena del e. es no hallarse en la patria 294,6; para el cristiano no hay lugar de e. 309,2; hombres desterrados por la maldición de una madre 322; 325,1; el e. del corazón 330,3.

Exodo: e. del cristiano 8,14; las hazañas del e., figuras nuestras 365,2. → **Desierto.**

Exorcismo: mediante el rito del e. habéis sido molidos 227; 229,1; 229 A,2. **Extasis:** Dios habla en los é. 12,4; descripción del é. 56,12.

Ezequiel: vivió en tiempo de la cautividad 47,20; 51,13; 88,24.

Falsedad: ficción y f. 89,6; verdad y f. 133,1,5-6; la bestia de la f. 9,13; golpes de pecho con f. 19,2; la felicidad del mundo es f. 25 A,2; el temor de la f. 46,31; quebrar el ídolo de la f. 53,7; decir f. o morir por la verdad 94 A,2; la Verdad conoció a la f. 113 A,8; creer a la f. y a la verdad 128,1; el judío ama la f. 129,3; te encuentras en la región de la f. 180,3; humildad y f. 181,5; resistir a la f. 182,2; los herejes sufren por la f. 328,4; es un crimen capital y, no obstante, se manipulan las herencias 335,2; avergüencese la f., porque ha vencido la verdad 375 C,7. → **Engaño, Mentira.**

Fama: vive tal cual desear que sea tu f. 128,8; la f. y la conciencia 47,11-14; 343,2,5; 355,1; 356,1,7; la vulnera la detracción 355,1; la extensión de la f. de Cristo 380,6; la f. del obispo ha de quedar inmaculada 356,7; la f. de la vigilia pascual 219,1.

Faraón: Dios le habló en sueños 12,4; los magos del f., vencidos por el dedo de Dios 155,3; tormentos con que fue

castigado el f. 278,12; simboliza al diablo 363,2.

Fariseo (91, 106, 115): la palabra significa separación 169,5; quiénes eran los fariseos 16 B,4; 74,2; 106,2; 169,5; los f., separados de los demás 169,5; su doctrina 129,2; su levadura 129,2; sus costumbres 106,1; pagaban los diezmos 85,5; creían que la justicia estaba en la limpieza del cuerpo 106,1; no se bautizaron 106,2; no habían creído en Cristo 106,2; las limosnas de los f. 106,3; de qué daban la décima parte 106,3; abandonan la justicia y la caridad y dan el diezmo de las hortalizas 106,3; no buscaban la gloria de Dios 129,2; se autoproclama justo 170,10; la justicia de los f. consiste en hablar y no hacer 251,3; rico que devuelve lo que no pudo digerir 290,6; no se mezclaba con la gente despreciable 169,5; ¿puede un f. decir cosas buenas? 137,13; el f. da la décima parte; el cristiano, ni la centésima 9,19; imitese, al menos, al f. 9,19; no querían tener la verdad, sino el nombre de la justicia 16,8; deseaban el honor de los justos 10,8; reinaba en ellos la simulación 10,8; gozan de un falso honor 10,8; alimentan a los débiles con la Escritura 10,8; sus intenciones, perversas 13,4; afirman la existencia del espíritu 71,5; negaban que el Espíritu habitase en Cristo 71,5; el Señor los reprendió 74,2; 106,1; Cristo veía su interior 106,1; eran zarzas y ajrojos 74,4; reprendido por soberbio y orgulloso 115,3. → **Lc 7,36-50; 11,39-42; 18,9-14.**

Fatiga (fatigarse): Dios no se f. al crear 2,7; 69,3; tampoco el hombre se f. si pudiese crear con la palabra 8,17; la f. tiene un límite, no el descanso 8,17; la f. es para quien teme; el placer, para quien canta 9,8; trabajo, sudor, purificación 15,9; el puerto de nuestras f., ver a Dios y alabarle 37,30; f. para lograr las concupiscencias 38,6; pasa la f. 38,11; la f. que exige la tierra 45,4; f. ahora en la Iglesia 45,5; Dios predice f. sin fin al mundo 46,11; el cristiano no está exento de f. 46,11; lo que exige f. se ama más 62,16; no es f. mandar 62 A,4; f. humanas 68,10; el amor las hace agradables 68,12; se f. el que habla y el que escucha 69,1; por qué se f. el hombre 69,1; f. huyendo de Dios 69,4; sólo se tolera con el auxilio del ES 70,1,2; 363,2; fácilmente se tolera todo para evitar la pena eterna 70,3; no fueron inútiles las f. del labrador 82,15; causar f. a nuestros amigos 87,15; nuestro esfuerzo en esta vida: sanar el ojo del corazón para ver a Dios 88,5; cuánto se f. los amantes y no sienten la f. 96,1; las f. de este mundo 103,1; preocupación del servicio a los demás 103,5; la f. de no encontrar la verdad 105,2; f. prometidas por Dios y cumplidas 113 A,10; f. fructíferas 113 A,10; la vía de las f., camino para llegar a Cristo 113 A,14; los

judíos no entendían que Dios no pudiera f. 125,4; f. de esta vida 125,7; f. para vivir más 127,2; las f. de la perseverancia 134,1; la f. de la lucha 152,3; la f. en quien lucha 163,7; las f. de los hombres vistas por Cristo 164,4; la f. de este mundo se vence con la oración, limosna y ayuno 207,1; el pulso no se f. 211 A; cansancio de la vigilia pascual 228,1; el comienzo de las f. es el nacer 229 E,1; por la debilidad de la carne, todo acaba cansando 243,8; éste es tiempo de f. 259,3; las f. para diferir la muerte 280,3; la f. del oyente, compensada por la dulzura de la verdad 287,1. → **Debilidad, Trabajo.**

Faustino (279): pagano convertido 279, 10-13.

Diácono del monasterio de Hipona 356,4.

Fe (creer, incredulidad) (62, 62 A, 77, 77 A, 77 B, 126, 346): se llama fe porque se realiza lo que se dice 49,2; fe (*fides*) procede de *factum* y *dictum* 49,2; fe por la que te llamas fiel 21,5; clases de fe 90,8; 105,2,3; simbolizada en la fe 105,6; en la leche 10,8; «venir» significa «creer» 62 A,3; se comienza por la fe 158,6; 168,2; es el inicio del desposorio 105,6; tiene una especie de luz propia en la Escritura 126,1; en qué consiste 4,3; 43,1; la dicha de creer sin haber visto, don del ES 143,4; la fe es el camino 27,6; creer es llegar 131,2; se mantiene por misericordia de Dios, no por fortaleza propia 298,5; hasta cuándo durará 158,7; la fe radica en la mente 265 C,2; es mejor que los bienes temporales 159,3; preferible a otros dones de Dios 43,2; de los nacidos del corazón, tiene preferencia la fe 8,13; la fe vale más que la tierra 345,7; ¿en cuánto tasas tu fe? 345,7; el precio de tu fe es Dios 19,5; la fe plena y perfecta 168,3; 27,6; la fe plena apenas se encuentra en la tierra 115,1; la fe es espiritual 4,3; invisible 67,5; la fe integra 47,19; castidad y pureza de la fe 213,8; 318,2; la virginidad de la fe 93,4; la virginidad de la fe se halla en la mente 341,5; suavidad de la fe y vinagre de la incredulidad 218,11; grandeza de la fe y fuerza de atracción 43,2; 313 E,2; la certeza de la fe 305 A,9.

Fe digna de alabanza 37,17; 156,5; fe sencilla y segura 51,5; es propia de los humildes, no de los soberbios 115,2; brilla el oro, pero más la fe 36,8; ante la fe se requieren pocas palabras 215,6; la fe robusta 389,4; la fe piadosa es como el pez 105,6; nuestra fe consta de cosas increíbles 341 A,1; 342,5; la fe de los cristianos sabe lo que ha abortado la humildad de Cristo 184,1; la regla de la fe 7,3; 174,5,7; el bautismo, el sacramento de la fe 294,14; la fe es la torre 301 A,2; la fe, el gran recipiente para acoger el don de Dios, que las tribulaciones han de coocer, no romper 339,6; es el dinero con

que se compra el reino de los cielos 344,5; el edificio admirable de la fe 362,8-10; nuestra fe se edifica sobre las obras transitorias de Jesús 88,11; ha de edificarse en nosotros 113 A,5; Jesús es el constructor 116,3; el creer equivale a arrancar las vigas y piedras de bosques y montes 336,1; para edificar la fe se necesitan andamiajes temporales 362,7; la fe, alimento del cristiano 216,4; no desfallece porque la sostiene la esperanza 359 A,4.

No depende de nosotros 43,7; no te la has dado tú mismo 168,1; nadie se la otorga a sí mismo 168,8; es don, no mérito 131,2,3; don de Dios 229 J,4; 283,4; 105,5; 168,1,8; razón y fe 190,2; condiciones para la fe 126,3; apoyos para la fe 113 A,5; nuestra fe se apoya en la resurrección de Cristo 233,1; motivos para creer 113 A,5; motivos para creer que Cristo nació de mujer 51,4; Dios prepara la voluntad para que crea 136 B; 173,3; violencia para creer 131,2; por el ES creemos la resurrección de la carne 215,8; bondad de Dios al concedernos creer lo que no vimos 232,2; argumentos sólidos para creer 242,12; la fe exige un corazón piadoso 88,2; las obras del Señor invitan a la fe 88,3; la fe en lo invisible se apoya en lo que vemos 126,3; Jesucristo edificó la fe 33 A,1; en la resurrección de Cristo se eleva la edificación de nuestra fe 234,1; Cristo se autogratificó para edificar nuestra fe 235,4; Cristo vino delante para edificar nuestra fe sobre el 362,10,27; Cristo, artífice de la fe 375 C,5; por qué se cree en Cristo 150,4.

El fundamento de la fe católica 52,2; la fe, fundamento de la Iglesia 27,1,3; la Iglesia y la fe 115,1; la Iglesia nos ayuda a creer en la resurrección de Cristo 116,3; por la fe nos unimos a Cristo 116,7; 143,1ss; 144,6; por la fe, Cristo habita en nosotros 64 A,2; 81,8; 158,8; 165,2; 361,7; por la fe somos hijos de Dios 127,5; el que cree no tiene pecados 143,2; efectos de la fe en Cristo 144,2; por la fe del símbolo se llega a la caridad 212,1; salvación por la fe 298,1; por la fe hemos resucitado con Cristo 362,15,16; por la fe llevamos la imagen del hombre del cielo 362,18; la fe, medicamento y lenitivo para el ojo enfermo 88,4; la fe realza la concordia entre Pablo y Jn 1,5; justificación por la fe 2,9; por la fe vemos y poseemos lo que aún no es realidad 27,5; vemos a Cristo 27,6; se ha dispensado para instruirnos a nosotros, párvulos 88,14; obra de la fe es que Agustín hable 163 A,1; nos indica qué habrá tras este mundo.

Creer lo que se ha de ver, no ver lo que se ha de c. 38,3; qué se c. para la salvación 9,4; Dios no manifiesta ahora lo que nos manda c. 113 A,4; todos hemos de c. en Dios 17,6; por qué c. en Dios 38,3; c. en la existencia de Cristo y c. en Cristo 144,2; c. en

Cristo es conocerle 16 A,11; quien no c. en Cristo es un gentil 17,6; c. a la palabra de Jesús, no a la de los herejes 47,26,27; c. en Cristo es la justicia 49,2; c. en Cristo se llama fe 49,2; la fe en Cristo, medicina para las llagas del alma 143,1; Cristo posee los corazones de los fieles por la fe 143,5; c. en Cristo quien espera y ama a Cristo 144,2; c. en Cristo con el corazón 263,3; la fe en Cristo en tu corazón es como Cristo en la nave 163 B,6; ten fe y estará contigo el que no ves 235,2; si habla la fe, es Cristo quien habla en ti 260 E,2; quien no c. en Cristo no está ni en el camino 346 B,2; fe católica sobre Jesucristo 9,4; 92,3; 140,2; 229 G,2-6; 237,2; 258,3; fe católica sobre la Trinidad 7,4; 9,4; 52,2; 140,5; 215,8; fe cristiana sobre los novísimos 113 A,1; fe cristiana sobre la resurrección 214,4; nuestra fe en la resurrección 361,2; eliminada la fe en la resurrección, se destrumba la doctrina cristiana 361,2; los malvados se ríen de la fe en la resurrección 113 A,1; fe cristiana sobre la resurrección de Jesús 116,3; 229 I,4; 361,8; la fe del mundo, más maravillosa que la resurrección y ascensión 272 B; la fe del mundo, motivo de conversión 346 A,2; la fe en la encarnación, necesaria para este tiempo 264,5-6; fe universal en el bautismo de los niños 294,16; creemos en un muerto 279,8; es necesario c. al Evangelio 162 A,10; la fe cristiana la caracteriza la resurrección de Cristo 229 H,1; los límites de nuestra fe están en la resurrección de Cristo 229 H,1,3; la fe en la resurrección de Cristo distingue a los cristianos de los demás 215,6; 241,1; 234,3; la fe católica navega entre Escila y Caribdis 229 G,4-6; esté el alma imbuida de la fe en la resurrección 242 A,3.

Bautismo y fe 106,1; 181,1; fe y juicio 136,3; fe y promesas 136,5; fe y esperanza 53,11; fe e Iglesia 88,3; fe y amor 90,8,9; 91,5; 350,3; 156,5; 160,3; 162 A,1,4; 165,2; 168,2ss; 172,2; 194,1; fe e inhabitación de Cristo 117,17; fe y salvación 127,1; 233,1,2; fe y resurrección 127,8; fe y caridad 138,2; 32,16; fe y adopción 143,1; fe y perdón de los pecados 143,2; 144,1; 212,1; fe y justicia 97 A,1; 158,4-5; 160,7; 189,2; fe y oración 57,1; 115,1; 168,5ss; fe y debilidad 172,1; fe, amor y gracia 174,5; fe y vida eterna 198 B; 259,1; fe y humildad 203,2; 62,1,3; fe, humildad, gracia 32,9; fe e invocación 213,1; fe y temor al juicio 214,7; fe y sabiduría 229 S; fe y justificación 292,6; fe y esperanza 170,81; 313 F,3; fe y esperanza de inmortalidad 335 H,1; paz, caridad, fe 168,2ss; 170,8; fe de los padres y bautismo 174,8; 176,2; fe, acción de gracias y perseverancia 30,8; unión, fe, visión 88,4; fe y reconocimiento de Cristo 89,1; fe y fruto

89,2; fe y peregrinación 91,9; simplicidad de la fe e ignorancia 105,2; fe y tentación 115,1; fe y veneración 127,5; fe y obediencia 127,7,8; fe y vida recta 183,13; fe y milagros 247,2; fe y purificación del corazón 23,18; 52,2; 53,10-11,16; 91,5; 261,4; 341,3; fe, obediencia y esperanza 376; fe y realidad-visión 27,6; 32,18; 33 A,1; 38,3; 53,6,12; 88,4; 43,1; 91,9; 113 A,3; 127,3; 97 A,2; 119,7; 126,2; 127,1,5; 142,8; 158,8,9; 159,1; 170,7,10; 199,2; 215,1; 216,4; 260 A,2; 227; 235,4; 259,1; 279,7; 301,9; 337,5; 346,2; 379,5,7; 359 A,3,4; 362,4,6,27; fe, esperanza y caridad → **Caridad**; creer y comprender 43,4-9; 48,7; 91,6; 118,1,2; 120,1; 126,1ss; 139,1,1; 140,6; 170,8; 212,1; 214,10; 229 G,2,4,5; ver y creer 113 A,4; 136 B; 143,3ss; 145 A,1.

La resurrección en la fe 362,23,25; la fe que obra por la caridad 2,9; nadie obra bien sin la fe 8,13; fe u obras 53,12; 183,13,15; se necesitan la fe y las obras 16 A,11; la obra de la fe 57,1; si tienes fe, tu hijo muerto vive aún 9,20; es difícil que viva mal quien cree bien 49,2; únete a Dios mediante la fe para unirte en la realidad 22 A,4; la fe toca 62,5; con la fe se toca a Cristo 63 B,1; 229 K,1; Jesús, concedido por la fe de María 121,5; Jesús curó al ciego para encomendarnos la fe 136 A,4; ha de iluminar la investigación de la Escritura 144,4; escuchar con fe la palabra de Dios 301 A,4; expulsa el dolor 173,3; con los ojos de la fe se ve al enemigo 335 K,3; la fuerza de la fe en la Iglesia 246,3; la fuerza de la fe en los bienes futuros 303,2; todas las lenguas, congregadas en la unidad de la fe 269,1; la fe espiritual arroja del corazón el dolor carnal 284,2; por la fe invisible se desprecia la vida visible 313 E,2; desprecia lo que ves, llegará lo que crees 306 D.

Dios te exige la fe 21,5; se pide la fe, no la elocuencia 260 E,2; Cristo médico ordena la fe 278,5; la voluntad de Dios pide fe, no preguntas 318,1; la soberbia impide creer en los bienes futuros 113 B,1; obstáculos para la fe 124,3; el diablo impide creer en Cristo 143,2; cómo derribar al antagonista de la fe 216,6; roto el orden de los elementos, abrázate a la fe 242,8; donde falla la explicación, levántese la fe 247,2; nuestra fe, en lucha con la noche 223 I; el escudo de la fe 294,8; luchar para mantenerse en la verdadera fe 328,7; ahogar al león con los brazos de la fe 328,7; sufrir por la fe lo que se sufre por los bienes terrenos 343,9; cuando la muerte te quite el vestido de la carne, hállete protegido con la coraza de la fe 344,4; regar, nutrir y fortalecer la fe 43,8,9; crezca tu fe e ignore la vejez como Cristo 370,3; hallaste tu alma en la fe de la verdad si reviviste de la muerte de la infelicidad 344,6; el justo vive de la certidumbre

de la fe 309,6; el martirio es la fe, probada por el fuego 229 J,3; el combate de la fe en el martirio 274; tener la fe y capacidad para defenderla 240,1; la armadura de la fe 32,4; caminar en la fe de la verdad 12,5; ahora se camina en la fe 260 A,1; camina en la fe, ordena tu vida 301,9; el creyente ya está caminando por el camino 346 B,2; a los demonios no les aprovecha el creer 16 A,11; regocijate en la fe 21,8; 58,13; como peregrino, caminas en la fe y la esperanza 22 A,4; el corazón creyente no es estrecho para Dios 23,7; Dios corona al hombre cuando cree 32,12; por la fe nos adherimos a Dios 375 B,4; los fieles manifiestan la fe con la voz 24,5; a Agustín le basta creer 27,7; no creer lo futuro es pecar 32,14; anclar el corazón en la fe es el primer precepto 38,5; interroga tu fe en el interior 47,23; 86,11; 277,2; haz lo que dices y tienes la fe 49,2; no avergonzarse de la fe 51,6; 279,7; temor a confesar la fe 279,9; el nido de la fe 51,6; nuestra fe será nuestro vestido, túnica y coraza 58,13; será nuestro escudo 62,13; fe por la que murieron los mártires 51,8; levantar los ojos de la fe 62,5; despreciar todo por la fe 64 A,2; gritar con la vida la fe 88,14; suena la voz de la fe 124,3; la fe presume de la omnipotencia del omnipotente 89,2; éste es el tiempo de la fe 109,1; la prueba de la fe 113 A,4; entrar en tentación es salirse de la fe 115,1; ante el misterio, recurso a la fe 117,7; 306,1; entregarse a la fe es la bondad 127,3; lactarnos con la fe para llegar a la visión 127,5; el pequeño en la fe es el pupilo 136 C; creer en Cristo, un gran bien; no creer, un gran mal 140,1; el que carece de la fe es mentiroso 189,2; en la subasta y mercado de la fe se pone en venta el reino de los cielos 216,3; los creyentes recibirán premios 113 A,4; su recompensa 33 A,1; 38,3; 43,1; 229 E,4; 359 A,3; cuándo duerme la fe 38,10; no se duerma la fe en medio de las tempestades 63,1; despierte la fe 63,1; fe dormida, fe apagada 361,7; el que hurta pierde la fe 8,10; si me quitas la fe, la pierdo yo y no la tienes tú 36,10; para que venga el oro, parece la fe 60,3; serás amputado si no permaneces en la fe 162 A,9; fe muerta 9,20; morir sin los sacramentos de la fe 172,2.

Abrahán, ejemplo de fe 14,4; 16 A,13; 113 A,6; la fe, la riqueza de Abrahán 229 E,5; creyeron hasta los perseguidores de la Iglesia 22,4; la fe de Pedro y la de los demonios 53,11; 158,6; 162 A,4; 168,2; 234,3; la fe del centurión anuncia la de los gentiles 62,1; 62 A,1,2; los apóstoles no se dieron las primicias de la fe 114 A,1; 115,1; pidieron al Señor que se la aumentase 114 A,1; la fe de los demonios 144,2; 158,6; 162 A,4; 168,2; 183,13; 234,3; la fe de los demonios y la de

los fieles 156,5; la fe de Pedro era la roca 183,14; la fe de los mártires 335 C,4; 311,2; la fe de los gentiles y la de los cristianos 198,2; el orbe entero, llamado a la fe por la gracia de la Trinidad 203,3; alabanza a los que creen sin ver 239,7; los niños creen con la fe de sus padres 174,8; 176,2; 294, 12,17; 351,2; «la recibí, pero yo la he guardado» 297,7; no hay mayor riqueza que la fe 25 A,3; no gloriarse de la fe 43,2; la alabanza de la fe no puede ser cantada 43,2.

Fe y ceguera 88,15; el único pecado: no haber creído en Cristo 143,1ss; 144,1; quien no cree, ya está juzgado 215,7; lo más increíble, que Dios haya muerto por los hombres 218 C,1; fe que no es alabada 229 L,1; la incredulidad llevó al rico al tormento 113 A,3; los incrédulos irán al fuego eterno 113 A,3; la herida de la incredulidad, sanada con las cicatrices de Jesús 116,1; 375 C,2; apóstoles tentados de incredulidad 264,2. → **Caridad**; Rom 1,17; 10,10; Gál 5,6; Ef 3,17; Sant 2,19.

Fecundidad: la f. impide la mala vida 10,5; f. de los cristianos 46,4; la esterilidad recibió la f. en la madre de Juan B., y en la madre de Cristo, la f. no destruyó la integridad 288,1. → **Fruto**.

Felicidad (feliz) (301): todo hombre desea ser f. 306,3; 346 B,2; 53,1; 231,4; la buscan buenos y malos 150,4; hasta el ladrón quiere ser f. 150,4; la vida f. es común posesión a todos 306,3,7; cualquier estilo de vida busca el ser f. 306,3; toda alma busca la f. 346 B,2; todo se hace por la vida f. 150,4; el ser f., un bien para todos 150,4; todas las cosas se buscan por la f. 231,4; la excelencia de la vida: el vivir f. por siempre 127,2; la f. de ver a Dios, lo supremo 127,11; la suma f. 243,7; la f. perfecta: una inteligencia ágil y una vida santa 252,12; vida y vida f. 306,5,6; añade a la vida la verdad y tendrás la vida f. 306,9; ¿quién es f. en verdad? 359 A,6; aquí nadie puede ser en verdad f. 359 A,6; ¿qué más f. que la f. interior? 343,10.

La f. es lícita 32,34; la f. está en la santidad, no en el hambre 61,7; el corazón f. 65 A,3; la vida f. 150,10; el día eterno nos hará f. 229 D,2; qué te puede hacer f. 231,5; sólo Dios te hará f. 301 A,3; lo importante es saber qué proporciona la f. 150,5; el sumo bien, causa de la f. 150,6; queriendo ser f., buscáis lo que os hace desgraciados 231,4; razón de ser filósofo: la vida f. 150,4; 241,6; la f., soñada por los filósofos 241,6; división de pareceres sobre el camino que lleva a ella 306,3; los hombres ignoran dónde está y por dónde se llega a ella 346 B,2; en qué la ponen los hombres 306,3ss; en qué la ponen los estoicos, epicúreos y cristianos 150,5ss; 156,7; Pablo nunca la pondría en el cuerpo 150,6,7; cómo se hace f. el hombre 117,5; buscar la

f. donde se la puede encontrar 231,5; el tiempo de desgracia precede al de la f. 254,1; el tiempo de la f. aún no ha llegado 254,3; abre el seno de la piedad y recibe el don de la f. 261,11.

La f. es cosa grande, pero no es de aquí 19,4; no buscar la f. donde Cristo halló la muerte 19,4; debes hacerte bueno por la f. 19,4; eternidad y f. 261,2; f. y unidad 96,6; f. y verdad 105,2; ignorancia y f. 241,5; la f. de María 72 A,7; Felipe, sediento de f. 142,6; qué pueblo es f. 22,28; quién es f. 150,10; en esta vida no pueden ser f. 231,5; donde hay gemidos no hay f. 158,8; los hombres buscan ser dichosos en la región de la miseria 229 H,2; f. basada en el error 241,5; por qué el hombre no volvió inmediatamente al estado de f. 278,3; no hay vida f. si no es eterna 306,3,7; donde hay tortura no hay f. 306,7; pudimos hacernos desdichados, pero no recobrar la f. 335 H,2; ¿cuándo gozó el género humano de f. asegurada? 346 C,2; el amor, lo único que no oprime la f. ajena 350,3; la supuesta f. del rico 359 A,6; la f. de este mundo no es tal 32,18,22,26; el hombre, alejado de la f. 25,5.

F. eterna: Dios será nuestro pastor, bebida y riquezas 55,4; no hay vida f. si no es eterna 84,2; la f. de la resurrección es el denario 87,5; f. suma en el cielo 96,3; la f., prometida a los santos 22,10; no se disfrutará de ella mientras se trabaja 104,7; f. cuya dulzura no es engañosa 105,8; es f. quien posea a Dios 113,6; a la f.e. se llama derecha 213,5; la seguridad de nuestra f. 217,1; resucitado estarás con quien te hace f. 242,11; la f. del cielo 255,2; 259,1; 280,5; el día octavo es la f.e. 260 C,3,4; f. prometida a los apóstoles 296,6; f. a que has sido llamado 296,9; el aire refrescante de la f.e. 301,3; la f.e., en el cielo 301,8; quien busque la f. de arriba ha de tolerar la de aquí 359 A,17; se completa con la resurrección del cuerpo 50,12; f. tras la pobreza 53 A,2; f. y seguridad 53 A,2; en la resurrección sólo habrá f. que nos alimente 55,4; ser f. con la f. de Dios 113,6; la f.e. se abraza arriba 214,8; cuándo la recibiremos 231,5; buscar hasta el fin la f.e. 38,1; el diablo no llegó a la f. de la contemplación 12,8; la patria de la f.: Dios 150,9; a la f. de la contemplación se llega por Jesucristo 12,8; la f.e., reservada para los justos 15 A,2; 32,22; 70,2; la f. de los ángeles, de la palabra 194,2; 196,3; el domingo *in albis*, símbolo de la f.e. 259,1; f. de las almas de los muertos 335 C,12; se cree en Cristo por la vida f. 150,4; la vida f., recompensa de los buenos 150,4. → **Bienes** eternos, **Gloria**, **Vida eterna**.

F. terrena: nuestra f. pasa 124; 301,9; la f.: tener ojos y mente 265 C,2; la f. de este mundo no es un honor, sino una carga 301,8; la f.e. es recompensa de una vida santa 345,7; qué no hace

f. 301,8; la pobreza no es la f. 50,5; la penuria, ¿fuente de dicha? 61,7; Dios la mezcla con amarguras 105,8; nos hace f. la llegada del deseado 216,3; clases de f.t. 32,24; la f. de la pobreza 11,2; la f. de los inocentes 32,24; f. de estos bienes pasajeros 113,6; riquezas y f. 113,6; todos desean días f. 16,1; la f. de los malos, causa de tropiezo 15 A,2; 18,1; 25,2; 32,19; 48,3,4; 25 A, 1,2; 33 A,3; 38,2; 250,2; 255,3; 301,3. 7,8; 350,3,4; 359 A,6; 296,12; la poseen los adoradores de los demonios 19,4; David exigía a Dios la f.t. como el mayor premio 19,4,5; dichoso Zaqueo por recibir a Cristo 25,8; para algunos sólo existe la f. presente 32,22; la f.t. la poseen los justos en la izquierda 32,22; el encorvado se alegra de la f.t. 110,5; f.t. de los hijos de la iniquidad 113,5; dichosos quienes pudieron ver y oír a Jesús 210,4; la f.t. no sedujo a los mártires 311,2; pastores que la prometen 46,11; ni eres bueno por tenerla, ni malo por carecer de ella 19,4; f. carnal y temporal, buscada a través del llanto 21,8; despreciada esta f. 19,4; 25 A,2; cómo ser f. 31,5; desprecio de la f.t. en la Escritura 32,27; no es el motivo por el que nos hacemos cristianos 33 A,3; no confiar en la f.t. 38,1; gran f. no dejarse vencer por la f. 76,9; no hay que esperarla para el reino de los cielos 77,13; es una vanidad llamar dichosos a quienes poseen estas cosas 113,5; para que no se ame la f.t. es necesario que los tiempos sean duros 346 A,8; con la paciencia resistas a la f.t. 359 A,7; la f. hizo negligente al alma 142,2; criminales que parecen f. 17,4; la f. del mundo es falsa 25 A,2,3; halagos de la falsa f. 50,12; los pecadores, falsamente f. y verdaderamente infelices 301,8. → **Bienes terrenes**, **Riquezas**.

Felipe: apóstol: no tenía sano el ojo con qué ver a Cristo igual al Padre 88,4; ansioso de felicidad, que buscaba en todas partes 142,6; no confundir con F. el diácono 266,5.

Diácono: es el de Hechos 8 266,4,5.

Fidelidad (fiel): la f., algo muy grande 21,5; es el inicio del desposorio 105,6; bien que se da sólo en los buenos 311,11; hermosura de la f. 9,16; 159,3; valor 19,5; precio 19,5; se la ve con los ojos del corazón 21,5,7; si no se da, no se la tiene 36,8; nadie la puede quitar 41,2; f. por interés 42,3,6; algunos la alaban en otros y no la quieren en sí 36,8; brilla a los ojos del corazón 9,16; amor y f. 159,3; f. y libertad 159,5; f. y eternidad 159,5; f. y anhelo de la patria 205,2; la f. de Dios 15,4; 88,21; incredulidad de los judíos y f. de Dios 143,4; la f. de Dios y la del siervo 38,6,8; 114 A,3; 259,5; 345,3; Dios es fiel guardián 339,2,3; 344,7; 345,3; Jesús, amante y dador de la f. 41,4; f. de Cristo 105,7; 259,5; 299 E,1; la f. de Cristo, fundamento de nuestra esperanza 210,7; cum-

plido todo, ¿dudaremos de la f. en Cristo? 346,2; la f. conyugal 19,5; 260 D,2; 343,6; 359,3; 392,2,3; la f. del siervo 9,16; 21,5,7; 159,5; 359,3; 36,8; la f. del pobre 41,2,4; la f. de la esposa 51,26; 260; f. de los pastores y de los fieles 101,4; f. del marido a su mujer 21,5; 132,2; 260; f. del marido y mujer a Dios 260; fieles y f. requerida 228,2; la f. te la exige el Señor 21,5; 159,5; da a tu Señor la f. que alabas en tu siervo 21,6,7; 159,5; 36,8; 260 D,2; f. a Cristo 41,7; Cristo es f. prometiéndolo y bondadoso cumpliendo 378; f. al pobre 41,2,4; f. al prójimo 42,3; 41,7; f. al propio estado 132,3,4; 260; la libertad como premio a la f. 21,6; antepones el oro a la f. 21,7; la avaricia no guarda f. al amigo 367,1; la infidelidad de los traidores no anuló la f. de Dios 88,21; la infidelidad, condenada en el rico epulón 299 E,3. → **Fe**.

Fidencio: uno de los 20 mártires de Hipona 325,1.

Fiebre: el médico y la f. 4,20; 9,10; 49,6; 229 E,3; 359,7; teme la f. más que el terremoto 19,6; se presenta de repente y arrebatada a un hombre 19,6; resistencia a la f. 47,22; mata sólo en siete días 77,13; no la tiene un vaso de cristal 109,1; no la engaña 161,7; tener miedo a la f. 175,5; las apatencias de la f. 255,7; no la espanta un lecho de plata ni teme las flechas de un guerrero 277,4; la excesiva f. impide al enfermo reconocer al médico 279,3; la pregunta de la criada era la f. de Pedro 286,2; cause la confesión de la verdad lo que iba a causar la f. 299 F,1; 315,9; 335 B,3; la f. no se aleja, pero la fe te acerca a Dios 335 D,5; las f. del alma 9,10.

Fiel: f., cristiano, miembro de Cristo, sinónimos 8,17; se es f. por la fe 21,5; f. y fidelidad 228,2; el hombre f., la obra más perfecta de Dios 260 D,1; a los niños bautizados se les llama f. 294,14,17; f. igual a bautizado 392,2; los creyentes, los ricos de este mundo 25 A,2; la gracia mayor, el ser hechos f. 26,7; entre los f. hay ricos 36,5; con sus movimientos y voces muestran haber entendido 99,6; impaciencia por salir 101,4; muchos serán administradores del pueblo 101,4; rápida comprensión 101,9; su número ha aumentado 102,5; son pobres y construyen la iglesia 107 A; son muchos, pero obedecen pocos 111,3; entre ellos hay gente docta 133,4; algunos no conocen las artes liberales 133,4; escuchaban de pie 23,2; 104,4; 108,6; 274; 255,2; 355,2.

Se les distribuye el cuerpo de Cristo 113,2; conocen la eucaristía 132,1; 133,1; se les otorga ahora el ES 162 A,11; no se les puede expulsar de la Iglesia 164,8; reciben la eucaristía 56,10; 181,7; conocen a Cristo en la fracción del pan 232,7; 234,2; 235,2; saben de qué cordero inmaculado se alimentan 308 A,6; oyentes de la palabra

179,7; hacen de jueces 52,8; son el coro de Agustín 9,6; confían en el poder de Dios 18,3; desean ser como Zaqueo 25,8; preferible la ignorancia del creyente a la ciencia temeraria 27,3; los buenos f. son todos ricos 36,4; los f. de corazón son trigo 63 A,1; f. que son paja 63 A,1; los hay que oyen y que no oyen 68,5; jueces en la controversia entre Pedro y Pablo 82,8; templo de Dios 99,9; semejantes a María 104,4; jumentos 190,3; en cierto modo, padres 228,1; significados en la luz 229 R,1; 380,7; vasos de Dios, vasos de misericordia 265,6; cualquier f., mejor que los dioses paganos 273,6; la diferencia entre f. e infieles 277,2; no han de mirar a Agustín, sino a la Palabra de Dios 9,11.

Dios les ayuda a escuchar 23,1; a veces han de sufrir males temporales 29 A,1; los más rápidos esperen por los más lentos 45,6; 169,7; 229 K,1; al f. le corresponde escuchar 46,19; han de rumiar y digerir lo oído 53 A,14; cómo han de recibir el pan de la palabra 95,1; no corrompan la esperanza ni pierdan la caridad 105,9; piensen en los pobres 122,6; ayuden con el ejemplo a los catecúmenos 132,2; han de reflexionar sobre el sermón 163 B,2; han de orar por los que ponen en peligro 179,2; ningún f. rasga la caridad de Cristo 218 B,2; cómo han de vivir 228,1; han de dar cuenta de los infantes 228,1; 260 D,3; guarden fidelidad a Dios 260 D,2; vivan fielmente 260 D,2; corran con sus hijos al bautismo 294,18; no crean que sus hijos son f. de nacimiento 294,18; morir por los f. al menos en disposición 296,5; cómo han de ser 340 A,8; han de poseer la virginidad de la mente 341,5; oigan lo que se dice a los competentes 392,1; virtudes de los f. 22,9; fidelidad de los f. 101,4; los hay que no escuchan en vano la palabra de Dios 178,7; desean el reino de los cielos 335 C,2; no pecan de palabra 23,2; con su voz manifiestan su fe y amor 24,5; f. que disputan contra la gracia 26,5; reciben la semilla y pagan con palabras 61,13; Dios perdona mediante sus f. 99,9; su labor en el campo del Señor 101,4; ahora hacen lo que luego haremos todos 179,7; den ejemplo a los infantes 228,1; su santificación por Cristo 95,7; el Señor les dio seguridades 179,10; no sólo los f. mártires siguen a Cristo 304,2; lo propio del f. dispensador 20,3; los f. y los pastores 9,6; 23,1,2; 24,5; 101,4; 101,10; 113,2; 133,4; 137,7; 145,1; 319 A; 340 A,8,9; hagan las veces del obispo en su casa 94.

Vicios en los f. 228,1; 251,2; 260 D,2; f. en quienes desentona el nombre 228,2; los padres de la fe aún no eran f. 231,1; f. infieles por vivir mal 260; diligencia indecisa 296,14; se van con meretrices 301 A,8; ¿pide el f. lo que pide el histrión? 105 A,1. →

Cristiano, Jesucristo y el cristiano, Agustín y sus fieles.

Fiesta: f. judía de los Tabernáculos 133, 1; la f. del Sol 186,1; 190,1; fiestas paganas de año nuevo 198,1-3; tiempo pascual, tiempo de f. 228,1; mal uso de las f. pascales 259,6; la f. de la Ascensión coincidió con una f. local 262,2; Ascensión y Resurrección, dos f. para el cristiano 263,1; las f. de los mártires, una exhortación 273,2; gozo en las f. de los mártires 273,9; paganos y judíos celebran la f. de San Juan B. 279,13; cómo se han de celebrar las f. 279,13; 280,6; asistencia a las f. de los mártires 280,2; por qué una única f. para las santas Perpetua y Felicidad 282,1; cómo celebrar las f. de los mártires 285,1; 306,10; 325,2; 312,6; 335 A,3; nada se otorga a los mártires al celebrar sus f. 325,1; para qué fueron instituidas las f. de los mártires 325,1; 305 A,1; 335 L,1; es el amor, no la celebración de la f., lo que nos hace progresar 295,8; la f. de Pedro y Pablo requiere más gente 298,1; no todos los mártires tienen solemnidad 305 A,1; por qué no son continuas 305 A,1; preparar el corazón 305 A,1; mirando a la causa, se amarán las f. de los mártires 335,2; qué nos indican 335 H,1; f. de la dedicación de una iglesia 336,1. → **Solemnidad**.

Figura: ha de examinarse tras considerar la realidad histórica 2,4-7; todo lo que sucedió a Israel era figura de lo futuro 51,13; cuando se habla en metáfora no se expresa la verdad 73,2; el rostro de Moisés, f. de la verdad 74,5; sentido figurado 89,4; qué nos lleva a pensar en una f. 122,3; múltiples figuras de la venida de Cristo en la carne 136 C; f. y verdad 198 B. → Cada concepto, en que se indica de qué es figura.

Filósofos: presentes en la Iglesia 51,4; por qué Cristo no los eligió los primeros 87,12; 197; qué piensan sobre Dios 141,1; no acertaron el camino hacia Dios 141,1; vieron al creador por la creatura 141,18; poseen la verdad, pero de mala forma 141,1; de dónde les vino la verdad 141,28; lo que hallaron por su diligencia, lo perdieron por orgullo 141,2; se arrogaron un don de Dios 141,2; Atenas, patria de los grandes f. 150,2; su afán, la vida feliz 150,4ss; 241,6; única causa del filosofar 150,4; los f. inventaron las vías del error 150,10; no conocieron el camino 150,10; su doctrina no ha de preferirse a la cristiana 150,10; necios f. de este mundo 160,3; desprecian la humildad 160,3; Pablo encontró un tesoro donde ellos se avergonzaban 160,4; han condenado la avaricia 177,1,2; los más doctos creyeron que el alma era inmortal 240,4; f. mejores que otros en comparación 240,4; los f. platónicos se acercan a la verdad 240,4; investigaron el origen de los males 240,4; algunos defendieron una vida anterior a ésta

240,4; sus opiniones sobre el futuro de las almas 240,4; 241,4; los más nobles investigaron la naturaleza 241,1; por la creatura llegaron al creador 241,1; cómo conocieron a Dios 241,2; afirmando ser grandes, se hicieron necios 241,3; no conocieron a los profetas 241,3,4; crítica a los f. sobre el futuro de las almas 241,4,6; Agustín se sirve de sus libros para rebatirlos 241,7; dicen que el mundo es un gran animal 241,7; que el alma del mundo se llama Júpiter o Hécate 241,7; Platón, maestro de todos ellos 241,8; piensan que no se les puede refutar sobre la resurrección de los muertos 241,8; sus necias opiniones 242,5; investigaron en base a conjeturas del corazón humano 242,5; tratan con sutileza las leyes de la gravedad y orden de los elementos 242,5; qué dicen que es el éter 252,5; desprecian los cuerpos, filosofía perversa de quienes no creen en la resurrección 277,3; consideran los cuerpos cárceles del alma 277,3; los f. de este mundo consideran venal la justicia a precio del placer carnal 348,3. → **Epilúcios, Estoicos, Platónicos**.

Fin: el f. del mundo 33 A,4; 64 A,1; 97,1; 105,11; el cuándo no importa 170,9; falta menos que en el pasado 170,9; está lejano para el género humano 170,10; cuándo será 265,2,4; 267,3; cálculos sobre el f. del mundo 93,8; quién lo conoce 97,1ss; Dios verá cuándo es el f. del mundo 109,1; Agustín ignora si el f. del mundo encontrará aquí alguno de sus oyentes 109,1; creer en el f. del mundo 113 A,12; al f. del mundo se acercarán las piedras al cimiento 116,7; ignoras cuándo llegará tu f. 47,17; el f. de cada hombre no está lejos 64 A,1; 97,1; 109,1; 170,10; nuestro último día será el fin de este mundo 170,10; ya estamos en el f. del mundo 313 E,7; la orilla es el f. del mundo 251,3; la hora ésta es el f. del mundo 127,14; los malos serán separados al f. 5,8; simbolizado en la cola 6,7; 8,3; el f. es aquello a lo que tendemos y donde hemos de permanecer 16 A,9; el fin de nuestra peregrinación 16 A,9; el f. del cristiano, Jesús 16 A,10-11; 347,3; pensar en el f. sin f. 33 A,2,4; el f. de nuestro amor 53,6; tras el último día, el descanso sin f. 108,1; a todos los reinos terrenos les llega su f. 105,11; f. como perfección y f. como consunción 53,6; 358,4.

Fingir (ficción): f. y mentir 89,4,7; f. el sentido figurado 89,6; f. y falsedad 89,6; f. y significado 89,6-7; f. amar 8,13; nadie más astuto para f. que el diablo 91,4. → **Mentira**.

Firmamento: creado por Dios-firmeza 229 R; la autoridad de las Escrituras 229 R; 229 U; 229 V; los astros del f., la comprensión de la Escritura 229 S. → **Cielo**.

Florencia: la basílica F. 359,9.

Flores: la rosa del martirio, los lirios de

las vírgenes, la hiedra del matrimonio y las violetas de la viudez 304,2; el ES, flor de santidad en forma de paloma 308 A,4,5; nada más visible en un árbol que la flor 308 A,5; los mártires, flores de la Iglesia 329,1.

Focas: mártir 375 B,6.

"Follis": moneda romana 16 A,3; 45,2; 107 A,3; 389,4.

Forma: la Palabra de Dios, f. no formada 117,3; la f. se circunscribe por sus límites 117,3; todos los cuerpos tienen f. 117,4; los mártires corrieron al que los formó 330,3; las piedras vivas, formadas en la fe 337,1; en Cristo juzgará la f. que fue juzgada 127,10; bautismo y formación 336,1; formación y reformatión 27,6; 125,4. → **Dios:** obra recreadora, imagen.

Fornicación (fornicar, fornicario) (161, 162): f. es distinto de apetecer la mujer ajena 9,13; f. en el corazón 46,9; pecado que se comete mediante el cuerpo 162,1ss; f. específica y f. genérica 162,3ss; es la meretriz más torpe 216,5; el amor fornicario 349,3; argumentos de los f. 9,14-15; 161,3; 278,8; el f. pone en sí mismo su esperanza 161,3; busca la vida feliz 231,4; la f. de la carne se dio en pocos; la del corazón, en todos 213,8; hombre f., no satisfecho del matrimonio 8,8; cristianos que f. 4,14; quiénes son los cristianos f. 9,3; 15,3; el alma que f. con los demonios 9,3; el alma f. admite en casa de Dios a los adúlteros 9,3; quiénes son las almas f. 15,3; cómo se prostituye el alma 142,2; la f. de los gentiles, origen de la Iglesia 10,2; ricos f. 21,10; f. del miembro de Cristo 161,1,11; f. contra Dios 9,6; el f. no oye a Cristo en su corazón 9,11; por la f. se viola la imagen de Dios 9,15; f. y concupiscencia 162,2; daño que se hacen los f. 278,8; los f. no dieron testimonio a Cristo 370,3; el f. respeta en sí a Cristo 161,1; Cristo libró a la Iglesia de la f. con los demonios 191,3; nadie se vio libre de la f. del corazón 213,8; la esposa se entrega a la f. en brazos de los amigos del esposo 268,4; la f., pecado grave 77 B,8; 261,9; a nadie está permitido f. 392,1,3; se ha de evitar siempre 205,2; 207,2; teman los neófitos a la f. como a la muerte 224; se f. licitamente, aunque no según la ley de Dios 153,6; ¿quién consideró pecado haber violado a su criada? 153,6; no f. 9,14,18; 56,12; 249,2. → **Adulterio, Meretriz.**

Fortaleza (fortalecer): el mismo amor es f. 299 E,1; el mismo Camino era la f. 306,2; f. y púrpura 37,22; temor de Dios y f. 348,1; f. perversa 47,17; 348,1; estás fuerte pero no sano 47,17; más útil la debilidad que la f. 47,17; simulación de la f., peor que la cobardía 72 A,2; la f. de las virtudes 80,1; cómo se f. al débil 46,12; hallen f. tus brazos en el huso 37,13; pon tu f. en Dios 179 A,4; Cristo, nuestra f. 12,17; pedir a Dios la f. 20,2; 305

A,5,10; la f. realiza el bien y tolera el mal 46,13; 150,9; 306,1; yo amo tu f. y tú soportas mi debilidad 101,7; quién logra de Dios la firmeza 76,6; la f. de Pablo 22,2; de Pedro 284,6; Hércules, dios de la f. 24,6; la f. se hizo débil 207,1; la f. del hombre 32,4; de la Iglesia 37,2,22; 295,3; del amor 335 C,4; de los epicúreos y estoicos 348,3; del cordero 229 N,1; de los mártires 65,2; 173,2; 198 B; 299 E,1; 276,1; 280,1; 281,2; 282,1; 289,1; 299,8; 306,10; 306 C,1; 335 G; f. el corazón frente a los escándalos 81,1; muestra mayor f. quien no teme las pérdidas que quien desprecia nuevas ganancias 318,2; el alternarse de f. y flaqueza en Moisés, símbolo de eso en ti 352,6. → **Debilidad.**

Fotino (fotiniano): F., piedra preciosa separada del manto de la Iglesia 37,17; su doctrina 37,17; tiene su haz de cizaña 73 A,2; no toque a Cristo 244,4; 246,4; 375 C,5; los f. reciben su nombre de F. 37,17; arrianos y f., divididos 71,4; su doctrina 71,5; 92,3; 183,8; 246,4; la Iglesia alza su voz contra los f. 162 A,12; confiesan y niegan que Cristo vino en la carne 182,7; 183,1,8; rompieron las redes en Pannonia 252,4. → **Hereses.**

Fraternidad: la f. parece por la ira del homicidio 8,9; cómo merecidos la f. en Cristo 265 F,1. → **Hermano.**

Fraude: mostrarse complacido por f. 8,13; en el juicio de Dios no habrá f. 9,2; los ansiosos de f. dan libertad a la lengua 16 A,3; al final se descubrirán los f. del diablo 46,28; los maniqueos actúan con f. 50,12; f. del avaro 78,6; no dedicarse al f. 249,2. → **Robo, Engaño.**

Frente: la f. del hombre exterior y la del interior 107,7; la f., sede del pudor 160,5; 174,3; la señal de la cruz en la f. → **Cruz;** el nombre de Cristo en la f. 259,1; 272 A; 301 A,8; 302,3.

Frigia: los catafrigos rompieron las redes en F. 252,4.

Fructuoso: mártir 203,2,6,7.

Fruto (292): todos somos f. de Dios 42,3; no hay f. si no coexiste con la tolerancia 47,17; los preceptos, la semilla; la caridad, el f. 87,1; corrección y f. 89,1; fe y f. 89,2; f. y hojas 89,3; 98,3; pasión y corona, los f. del siglo futuro 94 A,1; don de Dios que los campos den f. 95,7; sea el noventa, sesenta o treinta, siempre es trigo 101,3; somos f. del trabajo de los mártires 280,6; nunca es mejor el f. que el árbol 292,6; los f. son los actos del hombre 292,7; por qué poner dificultades al f. 296,15; nuestro f. no enriquece a Dios, sino que nos hace felices a nosotros 87,1; damos frutos si nos cultivamos y cultivamos a Dios 47,30; dar flor y f. 37,27; Cristo busca el fruto 77,7; 89,1; 87,1; 89,1; no tiene f. quien no tiene caridad 89,1; los judíos tienen hoja y no f. 89,2; pecado fructífero 99,5; tristeza fructífera 254,4; si damos

f., Dios prepara el hórreo 113,6; Dios nos hace fecundos y fructíferos 125 A,5; hablar es fructífero cuando se escucha con atención 272 B,1; el corazón cristiano, tierra fructífera 272 B,5; f. que han de dar los neófitos 255 A; cada región tiene sus f. 229 H,2; la tierra seca no puede durar mucho sin dar f. 229 S; los competentes han de devolver el f. de la fe 216,1; f. en la vida cristiana 23 A,1; 61,13; el fruto del ofr es el obrar 23 A,1; el f. que recibirás 37,30.

El f. de la Iglesia 37,27; el f. de la misericordia de Dios 39,1; 81,1; 171,4; el f. de Agustín, los fieles 42,3; f. de los montes, colinas y árboles 47,25; dónde está el f. de la fe, esperanza y caridad 51,14; el f. de la vida, la rectitud de vida 87,3; el f. de la penitencia en los judíos 89,1; el f. del árbol del amor 91,5; el racimo es f. del sarmiento, no de las espigas 101,10; el f. del temor es la corrección 113 B,1; la concupiscencia, f. del pecado 128,8; la fecundidad de la virginidad 191,4; los f. de la gracia de la inserción 203,3; el f. del bautismo 260 A,2; 292,7; el f. del amor a los mártires, la imitación 304,2; los f. de la justicia 339,3; el amor, f. de la fe 350,3; el f. de la paciencia 357,4; todo f. tiene su gusano 61,10; la esterilidad es culpable cuando la fecundidad es voluntaria 98,3; la higuera, figura de los que se niegan a dar f. 110,1; tiempo de perdón a infructuosos y estériles 110,1; el estéril dé f. dignos de penitencia 110,3; qué se prepara para el estéril 113,6; lo más estéril, el temor infructuoso 113 B,1; si Dios no concede suavidad, nuestra tierra tendrá sólo esterilidad 169,8; los estériles, los que nada hicieron por los pobres 178,4; la penitencia estéril 389,6; la palabra de Dios no queda infecunda en quienes la escuchan con fe 301 A,4. → **Fecundidad;** Mt 7,16.

Fuego: humo y f. 68,7; el f. va siempre hacia arriba 234,3; el resplandor y el f., contemporáneos 265 A,5; el f. y la paja 15,7; el f. es la tribulación 15,4; el f. es la caridad 16 A,8; 111,2; 234,3; el f. de la tribulación no lo soporta el hombre solo 15,4; diversos significados 71,19; designa al ES 71,19; el f. del ES os roció 229,1; el f. de la tribulación, aplicado a Job 91,4; f. y luz 117,11,13; hay quienes entregan su cuerpo al f. 162 A,1; el f. en la zarza, como la ley entre los judíos 6,3; alejándote del f., él no cambia y tú te enfriarás 170,11; simboliza la unión con el aceite 227; cocerse por el f. de las tentaciones 229 A,2; arder en el deseo del cielo 263 A,2; el dolor, significado en el f. 262,23; el mundo ha de arder 81,9; a quiénes amenazó Dios con el f. 279,9; llegará el f. eterno 22,3; Jesús amenazó a los judíos con él 22,10; irá a él quien no posea la paz 23,18; verdad del f. eterno 23,18; quién debe es-

perarlo 23 A,1; los incrédulos irán a él 113 A,4; la morada del f. eterno 161,4ss; en el f. eterno, los tormentos serán distintos 161,4ss; el f. eterno, peor que el dolor temporal 283,1; habrá ricos en el reino y pobres en el f. eterno 346 A,4; si el f. del cielo no te abrasa, teme el del infierno 349,7; la envidia y soberbia arroja al diablo al f. eterno 354,4. → **Infierno.**

Fuente: la pila bautismal 56,5; el bautismo, la f. sagrada 213,9; la caracteriza el manar, no el remansar las aguas 239,1; conoce el manar, no el secarse 260 E,2; la f. sigue manando; aún no se ha secado 315,8; el deleite invisible que brota de una f. invisible 306 A; de la f. de la verdad no mana la mentira 260 E,2; la f. mana para todos 47,10; la fe, esperanza y caridad son f., y manando aumentan 107 A; la f. de la que nos llega sólo el rocío 57,7; Dios, f. inagotable 125 A,5; f. engendradora y f. engendrada 217,1; las f. de Dios son limpias 47,9; Dios, f. del amor 23,10; Dios, f. de la justicia 27,3; 61,4; 113,2; la f., Cristo 150,9; Cristo lo asigna todo a la f. de que deriva 217,1; Cristo, f. nacida del Padre; f. de la vida 217,1; Cristo, f. y granero de justicia para María 179,5; Cristo, f. de la vida 41,7; 76,3; 194,4; 213,1; 233,2; 270,2; 284,1; 299 E,3; 362,5; los judíos mostraron a los magos la f. de la vida y murieron de sed 199,2; Cristo, f. de la verdad 133,6; nosotros somos los recipientes; Cristo, la f. 289,5; todos bebieron de la f. que es Cristo 293 D,3.

La f. de la justicia no se seca 27,3; el hombre ha de llegar a la f. de la justicia 27,4; la f. de la verdad riega tu sed 41,7; la penuria fue f. de dicha 61,7; única la f. de la vida y de la luz 142,9; la f. de la vida 150,9; el frasco de aceite, convertido en f. 239,3; la f. de la gracia no se agotó en los apóstoles 239,1; ni en los mártires 285,1; 304,2; los apóstoles llevaron sus razones a la f. 80,1; ha de llevarse el vaso vacío a tan gran f. 87,12; de qué aprovecha tener mucha sed si pasas y pisas la f. 160,3; si la f. no mana, no te llenas 162 A,10; donde está la f. perenne de la verdad no llovizna 217,5; todos los evangelistas bebieron de la misma f. 245,1; si Cristo no te inunda, te secarás 284,1; de qué f. bebieron los mártires 284,2; tenemos una única f. 299 F,1; beberemos en la f. de la vida 306 C,8; debes ser f., no depósito 101,6; beber la caridad en la f. 126,15; glorifiquemos la f. y bebamos hasta saciarnos 133,6; a la fuerza has de amar la f. del amor 145,4; 179 A,3; si tanto amais la rociada, cómo amaréis la f. 255,5; 275,2; todos los bienes llegan de la f. de la bondad 335 E,6; prepara el recipiente (fe) para ir a la f. 339,6; a nadie se le prohíbe acercarse a la f. de la justicia si lo hace dignamente 344,4; no temas la f.;

la que llenó a ellos puede llenarte a ti 345,6; quien pueda vaya a la f., no se quede en el riachuelo 362,5; tengamos sed de la f. de donde nos manan las arras 378; canal ingrato, por qué blasfemas contra la f. 162 A,10; alabar el vaso y vituperar a la f. 113,2; maldecir junto a la f. sagrada 322; el odio obtura la f. interior 352,7; la raza humana procede de una única f. 90,7; los niños sólo poseen el mal que trajeron de la f. 115,4; f. oculta de la naturaleza, de la que nacen los hombres 119,3; el pecado no quedó en la f., sino que pasó 153,14.

Fuga (huir): huye a Dios 29,4; h. de Dios airado a Dios apaciguado 69,4; 341 A,3; 351,12; h. del mundo a quien hizo el mundo 81,1; h. del Padre y te refugias en el Hijo? 139,5; no corregir es h. en el espíritu; h. en el espíritu es temer 77 C; la f. de la verdad, consecuencia del pecado 88,6; en Pedro fueron los demás apóstoles 111,2; fidelidad de la h. a Egipto 133,7; f. espiritual 137,12; ¿adónde h. lejos de Dios? 142,4; h. de las muchas sectas 215,9; tres clases de fugitivos 302,21; la iglesia, lugar de asilo 302,21; cómo h. del pagano 306 B,7; los judíos h. con el corazón diciendo que no sabían lo que sabían 308 A,7; la prueba de la f. es el temor del corazón 308 A,7; el pastor que h. con el corazón 313 E,7.

Futuro: las promesas del AT, signos del f. 19,4; 125 A,2; el profeta y el f. 22,1; cosas f. narradas como ya acaecidas 22,2; 27,5; haz ahora lo que temes del f., y no temerás luego 22,7; no creer lo f. es pecar 32,14; simbolizado en lo envuelto en la rúca 37,13; qué es mirar por el f. 86,10; el f. puedes evitarlo, no el pasado 97 A,3; Cristo preveía el f. 100,1; las realidades f., simbolizadas en María 104,4; el mundo f., simbolizado en el amanecer 104,5; los mártires miraban a lo f. 113 A,4; tener el ojo cerrado para el f. 113 A,4; grandeza de los bienes f. 113 A,10; el f. del hombre 127,1; el f. del hombre, mostrado por Jesús en la cruz 157,6; no pienses en el f. demasiado lejano 177,11; el mundo f., simbolizado en el número 8 260 C,3; la fe nos muestra el f. 264,5; elige ahora dónde estar en el f. 279,7; el f. dirá si la conversión fue sincera 279,11; la fe en los bienes f. da fuerza 303,2.

→ **Tiempo.**

Gabriel: anuncia a Juan B. y a Jesús 290,2.

Galerio Máximo: procónsul que condenó a muerte a Cipriano 309,6.

Gallina: la g. es la sabiduría divina 105,11; es Cristo 105,13; mata al escorpión 105,12; sólo la gallina manifiesta ser madre 264,2; 305 A,6.

Ganancias: el diablo las pone delante 94 A,2; persecución por g. 94 A,4;

g. que se obtienen en la vida eterna 107 A.

Gayo: un tal G. 42,3; 358,3.

Género humano: Agustín habla al g.h. 25,7; poseído por el diablo 27,2; acude al nombre de Cristo 47,18; como árbol de hoja perenne 51,23; conservación del g.h. 51,23,24; simbolizado en un solo hombre 60,2; perdió la capacidad de decidir 60,2; se extravió del camino de la sana razón 60,2; su asociación se afirma por el idioma 71,28; las tres épocas del g.h. 72,3; turbulencia del g.h. 79 A; no hay en él nadie que no esté encadenado al hermano por algún pecado 83,2; procede de una única fuente 90,7; torturado por tribulaciones 108,3; ésta es época de perdón para el g.h. 109,1; la higuera es el g.h. 110,1; de dónde nació 110,1; las tres medidas son el g.h. 111,2; se restableció con los tres hijos de Noé 111,2; el g.h., corriendo tras Cristo, lleva a los judíos a la Iglesia 112 A,8; Cristo hace con el g.h. lo que hizo con el ciego de nacimiento 136 A,4; figurado en el ciego 136 C; fluyó de la primera muerte del primer hombre 193,14; condenado justamente 156,2; representado en Cristo 170,3; procede de Adán 170,3; para él está lejano el fin del mundo 170,10; es el enfermo de la parábola del samaritano 171,1ss; yace enfermo 87,13; el g.h. estaba encorvado 162 B; herido en el primer hombre 174,9; el g.h., un gran enfermo que requería un gran médico 175,1; 340 A,5; 341 A,1; 345,7; 346 A,8; Dios le envió gratuitamente un médico 156,2; congratúlase por el nacimiento del Salvador 193,1; poseído con derecho por el diablo 365 D,4; procede de un solo hombre, porque así se intima la unidad del g.h. 268,3; los miembros del g.h., unidos a Cristo por el fuego del amor 271,1; sólo excluyéndose del g.h. te librarás de la muerte 279,9; el g.h., alejado de Dios por el pecado de Adán 293,8; 294,15; ¿cuándo le fue bien al g.h.? 346 C,2; Juan B. hablaba en nombre del g.h. 380,6.

→ **Hombre.**

Genitales: hechos vergonzosos por el hombre 110,1; 122,1.

Gentil: g. es quien no cree en Cristo 17,6; sus errores, simbolizados en las lentejas 4,12; entregados al culto de los ídolos 10,2; excusas para convertirse 15,6; llaman romanos a los dioses 24,6; sólo merecen el castigo 32,12; escuchados por los demonios para su mal 56,1; no buscaban la justicia de la ley 169,9; no aceptan la resurrección de los muertos 173,2; su impiedad 197,1; reos que necesitaban la misericordia de Dios 197,1; se atribuyen a sí la verdad que poseen 197,1; reside en ellos la soberbia 197,1; alguien les prometió la purificación de sus almas 197,1; adoradores de los demonios 197,1; celebran la fiesta de año nuevo 198,1; su historia dice que los dioses fueron hom-

bres 273,3; en Goliath fue derribada la superstición de los g. 335 K,5.

Comienzan a creer 15,6; Cristo los llamó a ser hermanos suyos 57,2; predijo su fe 60 A,2; ni el AT ni el NT callaron la vocación de los gentiles 112 A,10; g. ya predestinados, no congregados aún 38,5; Jesús no fue personalmente a los g. 62,4-5; 260 E,1; 77,8; presencia espiritual de Jesús en los g. 62,5; caminan hacia el centro, Cristo 62 A,3; Cristo y los g. 77,4-5,8; Cristo pasa a los g.; el monte al mar 89,2; Cristo les envió sembradores 101,1; Cristo, sembrado entre los g. 101,3; la fe de los g., obra de Dios 112,1; adoran al que está sentado a la derecha del Padre 203,3; reconocieron en Cristo al rey de los judíos 201,2; Cristo no es rey de los g. 218,7; su fe, predicha por los profetas 56,1; étnicos 82,7; los g. en la Iglesia 149,6,7; bautizados en el nombre de la Trinidad 149,10; no creyeron a la presencia de Cristo, sino a su Evangelio 154 A,5; congregarse de entre los g. 198,2; g. eran el centurión y la cananea 203,2; merecieron la salvación por una misericordia mayor 218 A; la barca de los g. 252,4; el muelo de la gentilidad 260 C,8; Dios los libera ahora 315,4; por su humildad fueron injertados en el olivo 342,4; g. y humildad 77,12; se les llamó perros 121,3; 154 A,5.

Los g. y los judíos 4,18; 51,14; 62,4; 77,5,12; 112 A,8; 136,4; 197,1; 201,2; 203,2; 204,2; los g. paganos objetan a los cristianos el desacuerdo entre ellos 47,28; cómo se puede ser g. 60,5; no les contamos entre los hermanos 82,7; mezcla corporal y espiritual con los g. 198,2; diferencias entre los g. y los cristianos 198,2; la ira de los g., contra el nombre cristiano 363,3; Pablo y los g. 78,2; 88,10; 229 F,2; 229 B,5; 229 C,5; mayor es la alabanza de los g. 77,5; asistieron al banquete 112,8; invitación a leer sus escritos 24,6; su historia antes de Cristo 56,1; la Iglesia de los g., simbolizada en la hemorroísa 77,8; 299 B,5; 299 C,5; simbolizados en la cananea 88,10; las piedras que aclamarían a Cristo 121,3; la era mojada 131,9; los animales de la visión de Pedro 149,6; simbolizados en el asno 204,2; 375,1; en el centurión 342,4.

→ **Paganos.**

Gervasio y Protasio: Pedro no era comparable a G. y P. 286,2; su memoria, viva en Argentarium 286,4; descubiertos sus restos por Ambrosio 286,4; Agustín, testigo del descubrimiento 286,4; 318,1; sus milagros en Milán 286,4; sus restos descansan en la basílica Ambrosiana 286,4; descubiertos antes que los de Esteban 317,1.

Giddava: monte G. 45,7.

Gloria (glorificar): Dios será tu g. 158,9; demos g. a Dios 26,15; g. a Dios es darle gracias 68,6; si buscas la g. de Dios, no temas ser visto por los hombres 149,14; g. a Dios por las obras

de los hombres 149,14; ensalzar la g. de Dios en los mártires 283,1; la esperanza del hombre ha de radicar en la g. de Dios, no en la suya 380,6; la g. de Dios es nuestra g. 380,6; cuanto más g. a Dios, más provecho sacamos 380,6; Cristo, nuestra g. 46,1; quién será g. con Cristo rey 160,3; condición para ser g. con Cristo 160,5; Cristo, g. por Dios 20 A,3; todos los pueblos g. a Cristo 64,1; la g. de Cristo la proclama todo bajo el cielo 87,9; los apóstoles no querían otorgar a Cristo la g. de la resurrección 116,2; los miembros seguirán a la Cabeza a la g. 137,1; la g. de Cristo ha de recaer sobre el Padre 140,1,5; la Iglesia, g. de Cristo 147 A,4; 262,5; sea nuestra g. la cruz de Cristo 160,7; en la g. de Cristo está la nuestra 255,5; los paganos ven la g. de Cristo por toda la tierra 279,7; el resplandor de la g. de Cristo 279,10; la g. de Cristo comenzó a manifestarse, no a existir 380,5; la g. celeste 45,10; qué pide a cambio de la g. futura 296,6; frente a la g. futura, carece de significado todo mal temporal 296,6; orar en la debilidad para gozarse en la g. 305 A,10; saldremos a distinta hora, pero llegaremos a la misma 305 A,10; al buscar la alabanza de Dios alcanzaste la g. eterna 338,4; en la g. ya no habrá combate 377; no mereciste la g. tras la justificación 131,8; el piadoso encuentra motivo de g. donde el impío de mofa 160,5; la pasión de Cristo, seguridad de alcanzar la g. 218 C,1; g. será la pasión, si existe la piadosa confesión 277 A,2; Vicente eligió encontrar la g. por la sabiduría y prudencia 277 A,2.

Es digno de g. olvidar las injurias 82,7; por ella se sufre el martirio 90,6; cosas vanas hechas por amor a la g. 90,6; nadie sirve a la palabra de Dios sin que le aporte g. 114,1; la resurrección para la g. 242 A,2; muchos enloquecieron por la g. 335 C,11; la g. interior, aceite interior 93,10; los genitales antes del pecado, motivo de gloria; después, de vergüenza 110,1; g. la fuente 133,6; quíen pones la g. en el poder 215,6; poner la g. en la muerte del Señor 218 C,2; si la g. está en el sufrimiento, hasta el diablo podía g. 328,4; tu gloria es tu Dios, presente en tu conciencia 163 B,6; tener la g. en otro 163 B,6; la g. de Agustín 17,2; la g. a la ley y a los profetas les viene de Cristo 78,4; la palabra del Señor da g. al heno 124,1; la g. del heno, la inmortalidad de la carne 124,1; los fariseos no buscaban la g. de Dios 129,2,3; las tribulaciones de Pablo, g. para los cristianos 165,1; la g. del pescador 335 C,11; la g. futura de la carne 277,4; la g. de los mártires 46,12; 280,1; 300,1; 305 A,2; 276,3; 277,1; 280,4; 281,2; 284,1; 335 C,1,11; 306 B,3; 306 D; 313 A,1; 317,2; 335,1; 335 B,3; 335 E,2,3; la g. de la Iglesia, la g. de los mártires 306

B,3; la g. de los Macabeos 300,1; la ascensión de Cristo es nuestra glorificación 261,1; la g. de Cristo culminó en su resurrección y ascensión 263,1; 265,8; la doble glorificación de Cristo en cuanto hombre 265,8.12. → **Cielo**, **Felicidad** eterna, **Vida** eterna; Rom 8,18; 1 Cor 2,8-9.

Gloriarse (160); nadie puede g. de sus méritos 10,5; 160,1; de no tener pecados 22,1; no g. de la fe 43,2; no g. de sí mismos en sí mismos 43,6; g. de la propia justicia 47,16; 160,1; g. de la propia pobreza y riqueza 85,2; qué es g. en el Señor 160,1; g. en el hombre 160,1; si te g. en ti, te g. en el hombre 160,1,2; g. en sí mismo es la declaración de la necesidad 160,1; g. en la cruz de Cristo 160,5; 218 B,2; en la circuncisión 160,6; Abraham se glorió de la fe 168,3; nadie se g. de sus fuerzas 265 D,6,7; el pelagiano se deleita en su razón 294,6. → **Soberbia**; 1 Cor 1,31; 4,7; Gál 6,14.

Gobernar: ha de ser bueno el que g. 16 A,3; ¿quién podrá g. a los fieles, si no gustan una sola y misma cosa? 103,4; para g. tienes que dejarte g. 128,5; distintos g. 164 A; Dios g. a los g. 164 A; qué buscan los buenos g. 164 A; Cristo g. a los que son luz 167 A; el espíritu es quien g., y la carne la g. 169,1; si el espíritu es g., gobernará bien 169,1; gobiernese a sí el g. y ya gobernó 313 A,4; alma-carne: gobernante y gobernada 313 A,2-4; Dios g. a su pueblo 363,2; nadie queda excluido del g. de Dios 363,3; Dios g. mediante la dialéctica del dar y pedir cuentas 363,3.

Godos: ¿puede quitar el g. lo que custodia Cristo? 296,11; invasores de Roma 105,13.

Goliath: quién fue 32,3.12; su osadía 32,3; simbolizaba el cuerpo del diablo 32,5; símbolo del diablo 32,7; despojarse de G. 32,9; contra él se escribió el salmo 143 32,18; su soberbia 32,25.26; derribado por David 335 K,5; en G. fue derribada la superstición de los gentiles 335 K,5; la espada de G., la elocuencia de este siglo 335 K,5; no tenía en la frente la señal de la gracia 335 K,5.

Golpes: → **Pecho**.

Gozo (gozar): Agustín quiere terminar el sermón con g. 113,6; el g. cristiano, la resurrección de Cristo 215,6; el tiempo del g. eterno, simbolizado en el número 50 210,8; nuestro g. será el «Aleluya» 252,9; profesemos con g. que Cristo fue crucificado 218 C,2; Pascua, símbolo del g. si eres templo de Dios 252,12; el tiempo del g. simbolizado en el «Aleluya» 254,5; g. en la fiesta de Perpetua y Felicidad 280,1.

El g. de las almas de los mártires 280,5; salta de g., cristiano; tú saliste ganando en el contrato entre tus enemigos 336,4; el g. de Agustín 17,2; 179,2; 232,8; 255 A; 319 A; g. de los sentidos 28,1; g. en Dios como es, no como quieres que sea 9,9; g. de

Dios y en Dios, deseo de todo hombre 20 A,5; ama a Dios ausente para g. de él presente 22 A,4; Dios, g. del hombre 47,30; g. de Dios, autor de cielo y tierra 91,3; cómo g. del bien superior 21,3; g. en la criatura y en el creador 4,4; g. de la castidad 9,8; regójate en el Señor 21,8-10; disfrutaremos del g. de los ángeles 27,6; los g. eternos de los santos 31,6; el g. del bien ajeno 35,1; cosas que más agradan al hombre 39,2; el g. sempiterno 45,5.10; el g. en esperanza 45,10; 171,5; 306 B,1; llanto en realidad y g. en esperanza 47,1; g. de la felicidad de los justos 70,2; el g. interior que aligera todo 70,3; el g. eterno 75,10; el g. del predicador 82,15; el g. del fruto 87,1; g. de la presencia de Dios 88,6; g. de un trozo de tierra 91,3; g. de contemplar la mies 101,2; g. del regreso del hermano 112 A,14; g. de la comprensión 118,2; 252,1; las obras de los fieles, g. del obispo 125 A,3; 359,9; los santos, g. de los méritos por don de Dios 136 B; g. presente y futuro 157,4; g. de la eternidad de Dios 157,5; el g. en el mundo y en el Señor 171,1; qué es g. en el mundo 171,4; g. en la verdad, no en la malicia 171,5; no g. en la flor de la vanidad 171,5; lágrimas y g. de la fe 21,8; 172,3; confesión y g. 176,5; el g. sin temor 179,2; el g. de escuchar 179,2; g. por el nacimiento del Señor 184,2; 185,2; 186,1; 188,4; 193,1; 194,4; 195,3; 196,1; g. en la gracia 185,3; g. el mundo por la llegada del salvador al mundo 187,4; g. de la madre de Mariano al perderlo 284,2; la tristeza y el g. de la corrección 301 A,9.

Estar a la espera del g. sempiterno 305 A,10; el g. de los peregrinos 306 B,1; el g. de la patria 306 B,1; nuestro g., los mártires 326,1; tolerar un poco, gozar por toda la eternidad 335 A,3; el g. de los pastores israelitas 204,2; el g. supremo de ser semejantes a Cristo 210,7; el g. sin fin 227; el g. del canto del «Aleluya» 229 B,2; el g. que Cristo dará a su Iglesia 229 D,2; el g. de los que creyeron en la resurrección 235,4; el g. de la esperanza 255,5; el g. en la única cosa 255,6; el g. en Dios y en nosotros 255,7; Dios se te da a sí para que g. de él 259,3; g. por los nuevos hermanos 260 C,1; el buen siervo g. cuando se alaba a su Señor 262,2; g. en las fiestas de los mártires 273,9; nos llena del g. nuestro futuro 336,2; el g. de la verdad 337,1; el g. de la dedicación eterna de la casa de Dios 337,2; el g. de la paz eterna 337,2; no poner el g. en los bienes presentes 350 A,4; distinguir los g. interiores de los exteriores 354,2; los malos desconocen el g. interior que nunca han probado 354,2; el g. de la recompensa 359,9; g. juntos de la verdad 379,4; aquí no hay seguridad en el g. 84,2; servidumbre inmundicia de que g. los demonios 112

A,3; no amar los g. temporales 9,8; de dónde procede el g. 21,1; dónde está el g. grande y perfecto 21,2; usar y gozar → **Usar**; el que se cansa de sembrar no g. de la cosecha 31,2. → **Deleite**.

Gracia: figurada en el AT y dada a conocer en el NT 25,1; significada en la leche 335 K,4,5; g. y voluntad humana 348,4; la g. no anula el esfuerzo personal 169,13; 348 A; se llama g. por ser gratuita 26,14; 100,4; 144,1; 169,3; 224,1; 291,1; 293,8; 299,6; 299 B,5; 299 C,4; precedió a los méritos 169,3; g. vital 10,8; dulce y nutritiva 25,1; oculta y escondida 53,16; don de Dios 144,1; g. y deseo 163,10; g., fe y amor 174,3; g. y soberbia 250,1; la grandeza de la g., manifestada en Pentecostés 267,1; la carne es vetustez; la g., novedad 267,2; significada en el perdón 272 B,5; crece en los hombres 293 C,2; dónde aparece mejor la bondad de la g. 174,2; caracterizada por la esperanza 145,3,5; la esperanza de la g. 136,5; la g. es una lluvia 76,6; 131,3; ignorada por los sabios de este mundo 68,8; distinguir la naturaleza de la g. 26,4-7; concedida a los pequeños 68,9.

Necesaria para explicar las Escrituras 8,1; para cumplir la ley 32,8; los niños tienen necesidad de la g. 165,7; nadie la pedirá si no es consciente de su pena 179 A,7; la ley y la g. 26,11; 33,1; 136,5; 145,3; 272 B,3; en el AT estaba oculta en la nube 131,9; los judíos, desterrados de la g. 160,7; la ley no da la g. 155,7; el hombre antes y después de la g. 163,1; la ley pasó a ser g.: su símbolo 32,7; cuál es la g. que hemos recibido 23 A,2; 26,5; la g. del libre albedrío 26,8; la g. común de la creación 26,9.12; la g. total, singular, perfecta, la asunción del hombre por el Verbo 67,7; g. única para todos 165,9; la g. de la encarnación 185,3; Jesús, lleno de gracia 174,2; la g. recibida por Jesús 174,2; la g. mayor, ser hechos fieles por el Verbo 26,7; el ES, g. de Dios 270,1; la g. que no reconocen los pelagianos 26,9; la g. del Salvador 26,9.12; 56,13; 273,4; la g. de ser imagen de Dios 26,4,7; la g. del NT 33,5; la g. liberadora de Cristo 174,2; la g. de la regeneración y reconciliación 71,23; la g. del bautismo 152,3; la mayor g. de Dios 185,3; la g. de ser miembros de Cristo e hijos de Dios 224,1; la g. de María de ser madre de Cristo 291,6; la g. de Juan B. 291,1; la g. de Henoc y Elías 299,10; la g. de la obediencia 54,2; fue dada por Cristo 26,11; 111,2; el hombre, merecedor del castigo, recibió la g. 23 A,2; ¡son elegidos quienes no existen! 26,4; el Señor elige según su g. 100,3; atribuye todo a la g. 100,4; el mérito es dispar, pero la g. es común 115,4; reconocer la gratitud de la g., ya es comprar 216,3; no nos distinguen los méritos, sino la g. 293,8;

encarecer la g. de Cristo no es ninguna injuria para Pablo 299 B,5; la gracia de evangelizar no se agotó en los apóstoles 239,1; el hijo de la meretriz, g. para la pecadora 10,5; la g. cristiana no pertenece a los judíos 10,3; por la g. del ES se da la santificación auténtica 8,17; nadie cumple la ley sin la g. del ES 8,17; el ES hace unas cosas como g. y otras como castigo 8,18; Dios nos dio el vivir bien 9,21; Abraham, justificado por la g. de Dios 14,4; g. y perdón de los pecados 16 A,6; 115,4; 143,2; 270,3; 278,1; 293 C,2; el bien que haces, obra de la g. 16 B,1; hijos de Dios por la g. de su misericordia 23,16.

Origen de las obras 53,16; lo que Pedro pudo por sí y por la g. 76,5,6; por la g., Cristo hizo buenos a los que encontró malos 96,6; a unos perdona el pecado cometido y a otros libra de cometerlo 99,6; el ser justo, g. de Dios 110,2; por la g. somos hijos de Dios 127,5; el beneficio de la g. que actúa en el corazón 136,2; no adulterar, obra de la g. 145,3; la g. hace los santos 145,3; g. y deleite en la ley de Dios 154,12; el auxilio de la g. 155,4; la g., una medicina 156,5; por la g., hombres nuevos 166,4; Dios da el amar y realizar sus preceptos 169,8; la conversión, obra de la g. 169,10; nadie está sano sin la g. 176,2; la g., reformadora de la naturaleza deformada 182,3; la g. de Cristo venció la astucia de la serpiente 190,2; por la g., el acebuche cambió de naturaleza 203,3; frutos de la g. de la inserción 203,3; el orbe es llamado a la fe por la g. de la Trinidad 203,3; ¿qué no se puede esperar de la g. de Dios? 218 C,1; la lluvia de la g. de Dios ablanda el corazón del soberbio 229 O,1; g. y mandamientos 248,4; g. y purificación 261,9; libra del pecado y otorga el cumplimiento de la letra 270,3; amargo el recuerdo de la negación y dulce la g. de la redención 285,3; mengua el poder humano cuando prevalece la g. divina, demoleadora del pecado 293 C,2; en Pablo encontró qué condenar, pero hizo qué coronar 299 C,4; la g. del Salvador no abandona a los niños 373,3.

Presumir de la g. de Dios 32,9; fe, humildad, g. 32,9; todos se acercan a la g. de Dios 47,15; todos hemos sido llamados a la misma g. 149,16; acércate a la g. 97 A,4; g. y corrección 29 A,2; cuándo ha de amarse más la g. 10,8; adecuarse a la g. de Cristo con las buenas obras es gritar a Cristo 88,12; los tres tiempos respecto a la g. 110,1; favorece al que pone su confianza en Dios 145,5; dedicados a la g. lugares que antes estaban contra ella 162 B; implora el auxilio de la g. 163 A,3,4; g. de Dios y colaboración humana 169,13; gozo en la g. 185,3; los cristianos, hijos y herederos de la g. 200,4; accedan a la g. del Señor

todas las categorías sociales 250,1; el ministro no intercepta la g. del donante 266,1; no presumir de nuestra justicia, sino de la g. 363,2; aprender a confesar el suave sonido de la g. 363,4; Simón M. no conocía la g. 266,3; fieles que discuten sobre la g. 26,5; la atacan los fariseos 115,3; el hombre sin la g. 100,3; tropiezas contra aquel cuya g. niegas 169,11; simbolizada en la parte enterrada de la cruz 53,16; en el vellocino escurrido 131,9; Agustín insiste en la gracia 131,6; los pelagianos y la g. → **Pelagianos.** → **Dón;** Rom 5,20; 1 Cor 4,7.

Gramáticos (gramática): no hay que temerles, con tal de hacerse entender 37,14; desprecio de su forma de hablar 46,28; Agustín, gramático 46,36; los apóstoles, desconocedores de la g. 272 A.

Grano: el g. en la era del Señor, las palabras de Dios de la Iglesia 38,6; los cristianos, g. de Cristo 73 A,2; g. y paja. → **Paja.**

Gratitud - Ingratitud (ingrato): g. para con Dios que nos dio el vivir bien 9,21; dar g. a Dios, sin insultar a los demás 9,21; sentimientos de g. 16 A,6; no ser ingratos con el médico 23 A,2; 30,5; fe, g., perseverancia 30,8; motivos de g. 43,2; g. al creador 43,3; 125 A,5; devuélvele a ti mismo 65 A,12; glorificar a Dios es darle gracias 68,6; debemos g. a Dios 68,6; 131,7; 176,6; g. y fortaleza 76,7; agradecer a Dios el que esta vida sea corta e insegura 124,4; agradecer la misericordia de Dios 136 B; g. a Cristo por habernos librado de nuestras debilidades 145, 6; bebe de la fuente y eructarás acción de g. 150,9; agradezcamos la justicia para no perderla 158,5; g. y oración 159,9; la ciencia del agradecimiento 176,2; g. al amor de Dios 188,2; g. y posesión 283,2; mejor ser agradecido por los pequeños dones que ensoberberse por los grandes 283,3; g. debida a los dones de Dios 313 B,1; el grito de la g. y la g. merecida 313 B,1; «Gracias a Dios», palabras de Cipriano al ser condenado 309,6; 313 D,4,6; dar g. a Dios para no ser condenados por ingratos 348 A; dar g. a la paciencia y misericordia de Dios 360; agradezcamos que se haya ajustado a nuestra debilidad para hacernos partícipes de su divinidad 379,7.

No disputen contra la gracia los ingratos 26,12; la *ingratitude* es lo peor 68,6; los pelagianos, i. con la gracia 131,6; no ser i. con nuestro agricultor 87,1; quién es i. con la medicina 156, 5; silencio, indicador de i. 215,3; no sea i. el alma con la gracia 160,7; 260 E,2; Saúl, envidioso e i. 162 A,3; comportamiento ante la i. 164,8; el Señor reprueba a los i. 176,2; es i. el que niega saber lo que sabe 265,9; es i. no saber de quién recibimos los dones 283,2; soberbia e i. 283,3; el i.,

adulador 284,3; no seamos i. respecto a lo que poseemos 335 E,6.

Gratuidad (gratis): la naturaleza fue donada al hombre gratis 26,4; la venta gratuita 37,20; el don g. 71,20; Cristo sana g. 80,4; 156,2; la primera condición es amar a Dios g. 91,3; 331,4; 334,3; 336,2; si es gracia, es g. → **Gracia;** la existencia es un don g. 113 A,5; Dios te dará g. todo lo demás 113 A,5; g. se cumple lo mandado 233,1; reconocer la g. de la gracia, ya es comprar 216,3; la salvación es g. 169,3.

Griego: juramento en g. 180,5; destaca por su literatura 218,6; el Apóstol llama g. a los gentiles 229 F,2; entre los gentiles destaca la lengua g. 229 F,2.

Gudeno: su fiesta se celebra el 27 de junio 294.

Guerra: hay una g. del hombre consigo mismo 9,13; 25,4; 61 A,7; g. contra los vicios 9,13; los justos no quieren la g. 25,4; nadie la quiere 25,4; los justos la encuentran dentro de sí 25,4; cuando Cristo vino era tiempo de g. 25,7; no hay g. porque hay una paz perversa 30,4; la g. en el mundo 113 A,11. → **Lucha.**

Hablar: quien h. la verdad, habla de lo de Dios 8,5; h. verdad es h. racionalmente 8,5; qué h. los amantes de la verdad 8,5; Dios manda h. a Agustín 9,3; cómo h. Dios a los hombres 11,2; 12,4; qué es el h. 12,4; h. contra Dios 16 B,2; el orgulloso h. iniquidad; el humilde, justicia 16 B,3; Cristo no deja de h. 17,1; 18,1; Cristo h. en el predicador 17,1; Dios h. por los profetas 17,2; temor de pecar al h. 23,2; h. lo inefable 27,7; Dios h. por el pastor 46,2; por los mandamientos 47,4; por sus obras 105 A,1; en el interior del hombre 112 A,11,12; en sus lecturas nos h. Dios, nosotros le h. en nuestras preces 219; Cristo h. con las palabras y con los hechos 252,1; dónde h. Dios 47,4; Dios h. ahora amonestando 47,8; lo que h. Dios y lo que h. el hombre 47,28; h. con la suavidad de la medicina 49,6; h. más de lo debido es pecado 57,12; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres 62,9; al obispo le corresponde h. a los cristianos 62,11-21,5; h. con la lengua y con la vida 88,12,13; la pecadora h. en silencio 99, 1; Dios no desdena h. con los necios 107,6; te enojas cuando h. mal de ti; enójate cuando h. mal de otro 108,7; h. con los hechos, no con la boca 111,4; h. vanidad 113,6; h. el corazón, calle la cerviz 124,3; respecto a Dios no se puede h. ni se puede callar 225,3; guardarse de la charlatanería 260, 3; si h. la fe, es Cristo quien h. en ti 260 E,2; los llenos del ES h., los vacíos se admiraban 266,2; el h. es fructífero cuando se escucha con atención 272 B,1; Mercurio: la habilidad

en el h. 273,8; h. los mártires hallaron la muerte 306 D; calla Dios, pero h. sus obras 313 D,2; hasta los malos pueden h. cosas buenas 340 A,10. → **Palabra, Silencio.**

Hambre: enfermedad con que nace todo hombre 77,13; común a buenos y malos 38,2; vuelve pasada la hantura 53,4; h. y saciedad 53,9; preceda el h. a la saciedad 61,7; el rico desconoce el sabor de lo que significa h. 61,12; cuando hay h. no se mira el plato, sino el alimento 125,8; seguridad y hantura 125,11; a los h. y sedientos les deleita la comida y bebida 159,2; muchos la sufren por acumular ganancias 335,2; h. y sed de justicia 53,4; h. de justicia, lo propio de esta tierra 53 A,9; 105 A,2; 194,4; h. de verdad 112 A,3; h. y sed del creador 158,7; 194,4; el h. del hombre interior 8,10; h. de la mente 27,7; h. del corazón 45,1; h. que pasan los donatistas 47,28; el h. de Jesús 89,4; 98,3; Jesús tenía h. del fariseo que le alimentaba 99,3; el justo padece h. y el inicuo eructa de indigestión 107 A; cuide el rico de no perecer de h. interior 112,6; h. en el mundo 113 A,11; por qué Cristo sufrió h. 179,4; los ángeles no sufren h. ni sed 252,9; Cristo tiene h. 9,21; 25,8; 32,20; 389,6; gran mérito haber alimentado a Cristo y gran crimen desentenderse de Cristo hambriento 389,6; liberados del h. con el pan de cuerpo de Cristo 77,4; no habrá h. en la patria 104,3; 179,6; reparar las fuerzas del hambriento espiritual 105,2; no muera de h. tu alma 106,4; no habrá h. en la vida eterna 127,3; disponed vuestras fauces para saciarlas con la divinidad de Cristo 145,6; sólo con la promesa de sí me saciaría Dios 158,7; en la vida eterna estaremos h. y saciados 170,9; tentación del h. 57, 13; conoce tu indigencia 105,2; la indigencia, prueba para el justo 107 A; los hambrientos son los humildes e indigentes 290,6. → **Alimento, Banquete, Jesucristo alimento, Sed.**

Hebreo: significado de mujer en h. → **Mujer.**

Hécate: al alma del mundo le llaman H. 241,7.

Henoc: sigue viviendo 299,10-11.

Heraclio: diácono del monasterio de Hipona y constructor de la memoria de Esteban 356,7.

Hércules: inscripción al dios H. 24,3; ya no está en Roma 24,6; en Cartago se presenta con la barba dorada 24,6; dios de la fortaleza 24,6; su fuerza radica en su barba 24,6,7; el Dios cristiano, el verdadero H. 24,7; H. y Juno, divididos entre sí 71,4; fue un hombre 273,3; qué vale H. junto a un cristiano, aunque anciano 273,6; los trabajos de H. 273,6; el diablo engañó a muchos respecto de H. 273,6.

Heredero: → **Herencia.**

Hereja - Herejes: las h. fueron predichas 22,4; 110,4; 77 A,2; 265 E; 346 B,3;

se hacen sentir por doquier 346 A,2; las h., hijas malas 37,27; son hijas por la semejanza de los sacramentos 37,27; su función 77 A,2; h. y cisma, obra de carnales 4,33; no proceden de Dios 183,1; origen de las h. 265 A,2; las ha engendrado la soberbia 346 B,3; tienen en común con la Iglesia los sacramentos, las Escrituras 37,27; 46,17; el «Amén», el «Aleluya», el símbolo, el bautismo 37,27; oran, ayunan, dan limosna, alaban a Cristo 37,27; en ellas hay falsos profetas 37,27; su belleza es sólo exterior 138,8; embellecidas con los dones del esposo 138,8; todas dicen Señor Jesús 269,4; novedades de ciertas disputas 299,12; h. que se oponen a la penitencia 352,9; muchas confiesan que Cristo vino en la carne 183,1; todas niegan que Cristo vino en la carne 183,13; la h. del maniqueísmo 116,1; el pelagianismo, h. nueva 26,8; diversidad de h. 46,28; h. sobre Cristo 92,3; la h. de Simón Magos 99,11; son numerosas las h. mentirosas 182,7; 183, 1; h. desconocidas por los fieles 183,1; perversidad de la h. pelagiana 348 A; temor a las h. 4,14; h. y cisma: es-tiércol, sarmientos podados 5,1,3; no carece de importancia pasar a la h. 46,15; promesas del autor de las h. 46,17; las h. no dividen el reino de Cristo 71,4; los errores de las h., peligro para la Iglesia 75,8; las h. y cismas provocan divisiones 229 M,1; la Iglesia, en medio de las h. 229 O,3; la Iglesia, bella entre las h. 147 A,5; no se absolvió a la h., sino a quien la negaba 348 A; utilidad de h. y cismas 346 B,3; cuándo cae la bestia de la h. 9,13.

Las divisiones de los herejes, predichas y realizadas 346 A,2; el h., hijo y ayudante del diablo 46,29; lobo vestido con piel de oveja 46,31; 138,2; alejados de Cristo 46,36; se llaman *sodales* 46,36; propio de los h. es salir 46,37; vanidad de los h. 47,20; están divididos entre sí 47,20; no se conocen entre sí 46,18; 162 A,12; su temeridad 52,2; h. que presumen de mártires 138,2; sarmientos que quedaron donde fueron cortados 162 A,12; 265 E; ramas despajadas por la soberbia 200,4; peores que los judíos, porque atacan a la Iglesia que ven 218 B,2; la soberbia de los h. son las puertas de los infiernos 229 P,1; asistían también a los sermones 237,4; no expulsa el espíritu de arrogancia 266,7; el h. fuera del cuerpo tiene forma, pero no vida 268,2; los llama compañeros el Cantar de los Cantares 295,5; no es discípulo de Cristo ni compañero de Cipriano 313 E,2; no son mártires 313 E,7; odian a los cristianos 64,1; 313 G,2; sufren por la falsedad, no por la verdad 328,4; vanidad herética y cismática 351,5; el h. odia la paz como el enfermo de ojos la luz 357,3.

La soberbia, su única madre 46,18; se escudan en que siguen a los obis-

pos 46,20; lucharon contra la verdad y se separaron 46,29; tienen el nombre cristiano 46,36; revestidos con el nombre cristiano 292,6; no tienen el espíritu de Cristo 71,36; quieren acomodar la Escritura a su modo de pensar 47,27; creen que las Escrituras se pelean 1,4; no poseen la voz del pastor 46,31; también creen en Cristo 46,37; niegan que el ES habite en la Iglesia 71,5; celebran los sacramentos de Cristo, pero viven fuera de su congregación 71,36; el bautismo de los h. 71,32; 260 A, 2,3; tienen el bautismo, pero no su fruto Salvador 260 A,2; 229 U; tienen el símbolo y los sacramentos 268,2; 269,2; tienen el bautismo, pero no el ES 3,1; 269,2; preguntan cómo Cristo descendió sin cuerpo y ascendió con él 263 A,3; es h. el que no considera creyente al niño bautizado 294,14; oyen el testimonio sobre la Iglesia y no pueden venir a ella 8,18.

H. fotinianos 37,17; patripasianos 52, 6; saduceos h. 71,5; donatistas, maximitas y rogatistas 138,10; 269,1; pelagianos y celestianos 181,2; docetas 229 J,1; priscilianistas 237,1; no están en toda la tierra, pero en todas partes los hay 46,18; 47,27; 162 A,12; geografía de los h. 46,18; peligro de los h. 46,13,31; la horca del h. aprieta hacia abajo 47,26; utilidad de los h. 52,2; desheredados 1,2; 3; no llegarán a la ciencia de la verdad 8,18; miembro amputado, sin vida y sin el ES 267,4; 268,2; 269,2; confabulados con paganos y judíos contra la Católica y la unidad 62,18; robando al Señor se han hecho sus peculios 146,2; 147 A,2; quieren apacentar sus rebaños, no los de Cristo 146,2; 147 A,2; dieron a sus depredaciones el título de Cristo 146,2; 229 O,3; los h. y cismáticos edifican en lugar apartado 163,3; pueden dividir los sacramentos, pero no la caridad 218 B,2; quieren hacer propias las ovejas de Cristo 229 O,3; muchos formarían sus propios rebaños 265 E; dan origen a cismas y herejías en otros lugares 265 E; creen apacentar ovejas propias 295,5; tropiezan contra un monte 147 A,4; leyes de los emperadores contra los h. 162 A,8; su rabia ladra desde un rincón 238,3.

Tolerar al h. 15,6; no abandonarlos a la desesperación 71,6; pueden convertirse 71,21; se les da la unidad del espíritu 71,32; no se les rebautiza 71,32; 229 U; orar por los h. 162 A,12; no temer las reuniones de los h. 313 E,7; Agustín no quiere llamar h. a los pelagianos 294,20; los rasgones de los h. no existirán en la Iglesia futura 250,3; 251,3; 229 M,1; la Escritura, espejo para los h. 147 A,3. → **Arrianos, Donatistas, Eunomianos, Fotinianos, Maniqueos, Patripasianos, Macedonianos.**

Heredero - Herencia (107 A): los hombres guardan todo para sus h. 8,13; ni siquiera el legítimo h. puede poseer la

herencia del prójimo 8,13; esfuerzos de los hombres por ser nombrados h. 8,13; se es h. por testamento 8,13; comportamiento de los h. del mundo y los de Cristo 47,22.

La esperanza de la herencia va vinculada a la palabra «hijos» 90,2; la h. terrena y la celeste 107,2; la h. de aquí abajo 146,1; 156,17; se manipulan las h. 335,2; las h. no sacian las apetencias del rico 68,10; hermanos divididos por la h. 107,2ss; 107 A; se divide entre los hermanos 47,22; el padre azota al que reserva la h. 56,17; Jenaro dejó la h. a la Iglesia 355,3; qué h. no acepta Agustín para la Iglesia 355,3,5; Jenaro desheredó a hijo e hija 355,3; Agustín aceptó la h. del hijo de Julián y no la de Bonifacio 355,4,5; al hijo mayor corresponde dividir la h., al menor elegir 356,3.

La h. es la paz 47,22; Dios es nuestra h. 55,4-5; 113,6; 125 A,5; 156,17; 146,1; 359,4; no disminuye por los muchos poseedores 57,2; 12 A,8; no puede dividirse 47,22; es única 72 A,8; ¿serás pobre si el Padre será tu h.? 105 A,2; cómo conservarla entera 107 A; la h. recibida del Padre es la inteligencia, mente e ingenio 112 A,2; no dividirla con disputas 112 A,13; ricos por h. 113,4; herejes por h. 139,5; la h. de los cristianos 146,1; 156,17; los cristianos, hijos y h. de la gracia 200,4; la mala herencia de Adán 242 A,3; la h. de Dios 242 A,3; Dios te da la h. junto consigo 344,2; la Jerusalén eterna, la h. de Dios 363,3; Cristo, nuestra h. 334,4; 335,2; a Cristo desagradoaron los divisores de la h. 340 A,11; los documentos de la h. de Cristo 340 A,11; Cristo te prometió una h. nueva y eterna 350 A,1; dejó a su Iglesia por heredera 355,3.

Coherederos de Cristo 72 A,8; 86,13; 103,2; 105 A,2; 157,6; 260 D,2; poseyendo a Dios no sufrirás estrechez con tu coheredero 179 A,4; piensa en la h. 15,8; heredaremos la Iglesia 45,5; cómo poseer en h. al creador mismo 107 A; la h. es la vida eterna 22,10; 57,2; a quiénes se otorga la h. eterna 22,9,10; Cristo aún no la ha recibido en el cuerpo 22,10; la recibirá el cuerpo con la Cabeza 22,10; la h. perfecta 23,16; eucaristía y h. eterna 228 B,3; h. de la vida eterna 265 B,5; la h. de Agustín 17,2; los judíos dieron muerte al h. y perdieron la h. 87,3; el donatista contradice al testador que le llama a la h. 88,22; danos la h. prometida 113 A,11; condiciones para entrar en la h. 146,2; esperar la h. nueva 25,2; cambiar para recibir la h. 15 A,4; si se ama la h., no huir del trabajo 16,5; recibir la h. sin lastimar a nadie 25 A,2; poseíanla los hermanos en concordia 47,22; la h. del hijo muerto se debe a los pobres y a Cristo 9,20; amar con el hermano la misma h. 65 A,7.

Imita al Padre para no ser desheredado 83,7; 114,3; concordia y h. 107 A;

359,4; dispuesto a ser desheredado por su impureza 306 B,4; si desdenas ser azotado, desdena la h. 341 A,3; los donatistas se privan de la h. por seguir a un hombre 358,3; tratemos juntos de ballar la h. del Señor 359,3,4; nunca se litiga por esta h. 359,4; donde la h. es el amor mismo, quien no quiere tener coherederos muestra que no es heredero 260 C,1; el mendigo la recibe en sueños 39,5; castigo y h. 15 A,3ss; 21,8. → Gál 3,29.

Herida (herido, herir): el h. capaz de herirse e incapaz de curarse 20,1; 278,1; la h. grande necesita medicina grande 20,2; nadie que piensa h. avisa 22,3; cuando Dios nos h., nos avisa para nuestra corrección 22,3; Dios h. en lo que el hombre levanta contra él 77,3; flore el hijo sano mejor que h. 77 B,3; ¿desprecias la h. de tu hermano? 82,7; el médico es cruel con la h. 83,8; Cristo médico va a lo vivo de la h. 85,5; la h. de Tomás, sanada por las cicatrices de Jesús 112,4; 116,1; 145 A; curar la h. de la duda 112,5; el que quiere h. busca la sorpresa 113 A,4; el que amenaza no quiere h. 113 A,4; la h. del corazón no carece de importancia 116,1; grave la h. de los apóstoles 116,2; la naturaleza humana, capaz de h., pero no de sanarse 156,2; 160,7; cómo curar las h. de la duda e incredulidad 240,1; el que reprende, aunque h., ama 266,8; la h. del amor es saludable 298,2; cuándo sanará la h. del amor 298,2; al jurar en falso, mayor h. te hiciste tú que tu enemigo 301 A,5; es lamentable sentir vergüenza del vendaje y no de la h. 351,9. → **Medicina, Médico, Jesucristo** médico.

Hermano (107 A): ¿quién soy yo? Un hombre, un h. nuestro 17,6; todo hombre es h. tuvo 16 A,8; los donatistas, h. nuestros 46,31; 357,4; 358,4; los pelagianos, h. nuestros 294,2; hermandad universal 56,14; 58,2; a los gentiles y paganos no los consideramos h. 82,7; el obispo, h. 396,1; Cristo nos invita a ser h. suyos 231,5; somos h. suyos porque él se hizo hombre 265 F,1; Cristo, h. nuestro 65 A,7; 86,13; 359,2; madre y h. de Cristo 65 A,7; 72 A,8; de siervos, Cristo nos hizo h. 103,2; 107,9; 161,1; 179,10; de h., Cristo hizo miembros 313 G,1; los mártires, h. del Redentor 335 I,5; cómo hemos llegado a ser h. de Cristo 265 F,1; Cristo compró h. con su sangre 171,5; tu h. no puede entrar en tu conciencia 47,11; el h. mayor de la parábola 112 A,8; diferencia entre «mi siervo» y «mi h.» 112 A,13; en el reino eterno no se sospechará mal del h. 306,8; no juzgar las cosas ocultas del h. 340 A,2; los neófitos, h. de Cristo 224,1; decir la verdad al h. 4,20; compadécete de tu h. y miembro 16 A,7,8; arde el corazón de amor al h. 16 A,8; no tema el rico llamarse h. del pobre 36,5; compasión tardía por los h. 41,4; posean la herencia en concordia 47,22; ve en el ene-

migo a tu h. 56,14; ama al que no es h. para que lo sea 359,9; cuida la debilidad de tu h. 62,7; ama con el h. la misma herencia 65 A,7; reconciliación con el h. 82,5; desprecia la herida del h. 82,7; peor eres tú callando que él injuriando 82,7; no consideres h. al pagano 82,7; atar y desatar al h. 82,7; gozo del regreso del h. 112 A,14; llevar las cargas del h. 163 B,2; considera tuyo lo que amas en el h. y él considere suyo lo que ama en ti 205,2; contempla a Dios amando al h. 211,2; un motivo más para compadécete de tu h. 211,2; ponerse en paz con los h. al menos en cuarentena 211,6; concordia entre los h. 359,1,9; nadie hay que no alabe la concordia entre los h. 359,1; el consejo del Señor a los h. en desacuerdo 359,4; cuándo el h. peca sólo contra ti 82,10; pecas contra los demás al hacerlos testigos de su maldad 82,10; la injuria al h. no me es ajena 82,10; nadie hay que no esté encadenado al h. por algún pecado 83,2; doctrina perversa que enseña a los hijos a desear la muerte a sus h. 86,12; efecto negativo de los tibatubos de los h. 117,7; los falsos h. existirán hasta el fin de mundo 167,2; pereza lo que en tu h. te perseguía, pero permanezca él para ser te devuelto a ti 211,6; diez h. malditos por la madre 32,2; el amor de los h., cadena para el alma 335 E,3; qué origina la discordia entre h. 359,2; la avaricia no obedece al h. 367,1; las hermanas no querían oír 32,23,25. → **Fraternidad.**

Hermosura (belleza): lo h. se antepone a lo feo 159,3; norma de h. que agrada a Dios 301 A,2; h. y unidad 46,37; bondad y h. 335 C,13; h. y deleite 313 F,3; h. inefable de Dios 12,4; los ángeles contemplan la h. de Dios 6,1; la h. del creador 19,5; 65 A,4; 137,10; 158,7; la h. de la creación lleva a Dios 8,1; la h. de la creación 19,5; 335 C,13; la h. del mundo 65 A,2,4; 68,3,5,6; 137,10; 158,7; la h. del mundo invita a buscar a su autor 241,1,2; el hacedor, más hermoso que lo hecho 259,3; la h. del mundo es su confesión 241,2; la h. de la justicia 9,16; 159,7; 306 B,4,5; h. de la fidelidad 9,16; 159,3,7; la h. de la Iglesia, los santos 15,1; la h. de la casa del Señor 15,1,2,9; la h. de los ángeles 19,5; la h. del orden 37,22; la h. de las buenas obras 78,6; la h. de los herejes es sólo exterior 138,8; la h. de las costumbres 161,11; la h. de la verdad 179,6; 243,7; la h. de la divinidad y sabiduría, contemplada por los ángeles 229 R; la h. de la sabiduría 335 C,4; la h. del cuerpo 241,7; la h. de esta carne 335 C,4,6; la h. de la piedad y caridad 306 B,5; la h. del cielo con los astros 313 F,3; la h. del cuerpo resucitado 328,6; la h. del edificio exterior y la del hombre interior 337,1; la h. de José era interior más que exterior 343,6; la h. de la castidad 343,6-9; la h. de la paz

357,3; sé h. de la casa del Señor 15,9; cuando la alabanza es h. 15 A,1,2.

El amante de la h. invisible 159,8; 306 B,5; las vírgenes ambicionaron la h. mayor del corazón 161,11; los adornos del hombre interior y los del exterior 161,11; de la h. mudable a la inmutable 241,2; 243,7; el orden interior, preferible a cualquier belleza visible 243,4; función embellecedora de la barba, teñidas del varón y restantes miembros humanos 243,6,7; la h. de los cuerpos arrastra a los lujuriosos 243,7; amor y h. 335 C,13; amar la h. de la otra vida 302,7; la h. espiritual se ve con los ojos de la mente 343,6; anteponer la h. de la sabiduría a toda concupiscencia 343,9; los pecados cotidianos echan a perder nuestra h. y nos apartan de los abrazos del esposo 351,5; la deformidad de Cristo, nuestra h. 27,6; 95,4.

Herodes: los magos y H. 199,2; 200,2; 202,1; 373,3; H. y los reyes de ahora 200,2; H. y Juan B. 307,1; 308,1; ¿debió o no cumplir el juramento hecho? 308,1,2.

Herodías: concibió el odio y había de dárlo a luz 307,1.

Hierba (heno): la «siempreviva» 25 A,1; por qué pisas la h. que es común 47,10; las h. viven 130,4; con la h. se atrae a la oveja 131,2; h. de pasto: las obras de misericordia 229 S; 229 U; 229 V; algunos animales las discernen sin probarlas 277,5; el hisopo, h. de poderosa raíz 218,11; los ímpios florecen como el h. 25 A,1; no despreciarlo 45,10; se convertirá en oro 45,10; la carne es h. 113 B,2,4; Cristo tomó nuestro h. para hacernos oro 113 B,2; la nobleza del hombre es flor de h. 113 B,4; el oro se hizo h. 119,4; la carne de Cristo, h. 119,4; la Palabra del Señor da gloria al h. 124,1; la gloria del h., la inmortalidad de la carne 124,1; el h. de los deseos carnales, consumido por la chispa del amor de Dios 178,11.

Higuera (89, 110, 254): las hojas de la h. simbolizan el prurito de la libido 69,4; significado de la h. seca 77,7; la h. es la Sinagoga 89,1,2; la h. es el pecado 89,5; 122,1; secarse la h., no reconocer a Cristo 89,5; la h. no puede dar fruto según su voluntad 98,3; la h. es el género humano 110,1; 122,1; 254,3; la h. simboliza a los que se negaron a dar fruto 110,1; haga penitencia la h. y dé fruto 110,5; Adán y Eva taparon sus vergüenzas con hojas de h. 174,4; significado de estar bajo la h. 174,4.

Hijo (112 A): el hombre, h. del hombre 23,11; distinción entre hombre e h. del hombre 255,4; 306 D; Adán no fue h. del hombre 23,11; h. naturales e h. legítimos 51,26; los bastardos son los h. del adúltero 55,5; el padre tiene en el h. su imagen 9,9; 52,17; se desconoce si será varón o mujer 65 A,5; son un bien temporal 80,7; h. de los hombres, h. de Dios 81,6; igualdad de naturale-

za con el padre 117,4; cuándo se habla de un h. degenerado 139,4ss; degenerar y hacerse h. por las costumbres 305 A,3; los tienen los buenos y los malos 38,2; el h., aun el de la meretriz, es de Dios 10,6; el h. de la meretriz, gracia de la pecadora 10,5; a la palabra h. va vinculada la esperanza de la herencia 90,2; la auténtica madre busca la salud del h. 10,4; qué harías si Dios te pidiera un h. 16 A,12; quieres tener buenos h. 20,4; 82,14; los h. malos se apoyan en la bondad de los padres; los h. buenos no serán oprimidos por la maldad de los padres 35,2; amar a los h. 65 A,9; amor falso a los h. 65 A,9; no anteponer los h. a Cristo 65 A,11; los h., excusa de los avaros 9,20; 86,9; 90,10; 114 A,4; 389,4.

Consejo del Señor sobre los h. 86,11; cómo dar su parte de la herencia al h. muerto 86,11; llevarlo a Dios 90,10; adopción y herencia 143,2; los mártires se olvidaron de sus h. 272 B,7; furor por los h. 180,7; todo hombre ama más a sus h. que a sus riquezas 229 E,5; quieren preceder, no seguir a sus h. en el dejar esta vida 301,1; quién es h. del mártir 305 A,4; esperanzas de los padres sobre los h. 313 F,2; el amor a los h., cadena para el alma 335 E,3; todo hombre se goza de la castidad de sus hijas 343,7; quien no ama a sus h. no debe ser contado entre los hombres 349,2,7; hasta las bestias aman a sus h. 90,10; 349,2.

Injuria a los padres y no soporta que le injurien los h. 9,3; rara vez los h. son ingratos con sus padres 9,4; los h. enfermos pegan a sus padres 16 A,8; los h. de los ricos se convierten en pobres 86,9; perdieron lo heredado por maldad ajena o propia 86,9; es incierto que posean lo que dejan los padres 86,9; h. que por serlo solicita la misericordia del padre 112 A,5; diferencia entre «mi h.», «mi padre» y «mi siervo» 112 A,13; malos h. que disputan entre sí tras la muerte del padre 265,7; qué uso harán de la herencia 60,3; cuánto hacen por rescatar a su padre cautivo 344,5; educados para que teman ofender al padre 13,9; castigados por sus padres 13,9; motivos de su corrección 13,9; alaba el látigo del padre del que esperas la herencia 21,8; 286,5; 15 A,3ss; crueldad misericordiosa con el h. 21,8; el padre niega cosas al h. 32,22; llore sano antes que herido 77 B,3; ya azota, ya acaricia 113 A,4; se deja desnudos a los h. por hacer caso a los aduladores 163 B,5; castigo a los h. que injuriaron a su madre 322; 323,1; en la vida eterna no nacrán h. 335 L,2; 362,18; la parte del h. muerto ha de ser para limosna 9,20; considera qué clase de h. eres 15 A,3ss; alabado el h. de los pobres que honra a sus padres 45,2; están guiados por la piedad, no por la recompensa 45,2; en los h. de los ricos no se alaba la piedad 45,2; el h. y el padre anciano 87,15; se les debe el pre-

mio 90,2; el h. ha muerto en verdad si Cristo ha muerto por él 9,20; si tienes fe, tu h. muerto vive aún 9,20; Dios te promete ser h. del Altísimo 15,8; la ley del AT engendra h. para la servidumbre 25,2; el hereje, h. del diablo 46,29; los donatistas, h. malos 47,17; el h. cristiano que muere es enviado delante 86,11; tus h. espirituales son las obras buenas 8,13; el primer h. que te nació es la fe 8,13; cuándo se ha de desdiseñar a las madres 72 A,3; las herejías, malas h. 37,27; a las h. se las llama espinas 37,27; en la prole numerosa de los judíos estaba simbolizada la Iglesia 51,26; la h. del archisínago, el pueblo judío 77,8; los dos h., dos pueblos 112 A,2; el h. mayor, el pueblo judío, y el menor, el gentil 112 A,2.

Hijos adoptivos - hijos de Dios: posibilidad de tener dos padres 51,27; el derecho de adopción no es extraño a las Escrituras 51,28; es un hecho antiguo contemplado en las leyes humanas 51,28; también las mujeres adoptaban entre los judíos 51,28; derechos de la adopción 51,26; distintas fórmulas del derecho 51,28; en la Escritura no se halla el término «adopción», pero sí la realidad 51,28; los que adoptan engendran con el corazón lo que no pudieron con la carne 51,26ss; Pablo usa el término «adopción» como un gran misterio 51,28; el pueblo judío tenía otro modo de filiación 51,29; Moisés y José, h.a. 51,28,29; no es imposible ser h. de D. 119,5; somos h. de D. 117,15; 121,3ss; 127,5; quiénes son h. de D. 81,6; no son h. de D. si no van guiados por el Espíritu de Dios 128,9; Dios tiene muchos h. por gracia 139,1; 140,3; todos los santos son h. de D. por gracia 139,1; nos hizo h. por voluntad suya 139,1; h. de adopción, no naturales 139,1; los h. por gracia no son de la naturaleza del Padre 139,1; ¿somos, acaso, lo mismo que Dios? 140,3; los competentes van a ser h. de D. 216,8; los neófitos, h. de D. 224,1; ni el estoico ni el epicureo son h. de D. 156,10; Dios por adopción 166,4; recibimos la adopción para ser coherederos 46,11; Cristo quiso tener hermanos 51,28; de siervos nos hizo hermanos → **Hermano:** H. único-h. adoptados 78,4; 125,3; 265 E; h.a. y coherederos de Cristo 126,9; el H. único de Dios nos hizo h. de D. 171,5; y miembros de la familia de Dios 177,2; háganos Cristo h. de D. 184,3; Dios nos hizo h. por las manos del H. 140,3; fe y adopción 143,1; cuándo somos h. de D. 23,16; h. de D. por su misericordia 23,16; 265 E; Dios no puede tener malos h. 61 A,7; gracia y filiación divina 81,6; el h. será azotado por Dios o no será h. 46,11; seremos h. de D. si somos obradores de la paz 23,17; estate seguro siendo h. de D. 77 B,3; comienza a ser h. 97 A,4; Dios no negará a sus h. lo que da a los que le blasfeman 107 A;

mirad qué Padre habéis hallado 146,1; vivid como h. de tal Padre 146,2; h. de la gracia e h. de la letra; de la libre y de la esclava 152,7; h. de la resurrección 157,6; avaricia y filiación divina 177,2; presumid de ser h. de D. 184,3; h. de la luz adoptados para el reino 194,1; los cristianos, h. de la gracia 200,4; de h. los hombres a h. de D. 342,1; cómo somos h. de Abraham 305 A,5; somos h. por la fe y prenda que poseemos 305 A,9; la matriz materna, el agua del bautismo 119,4. → **Madre, Padre, Jesucristo:** Heb 12,6; 1 Jn 3,2.

Himnos: se cantan en la iglesia 107 A; edificar el corazón con los h. 167 A; la alegría de cantar h. 229 B,2.

Hipocresía (91, 106): el malo y la h. 4,31; el h. se muestra complaciente no por caridad, sino por fraude 8,13; la h., madre falsa 10,4; parecen justos y son h. 36,7; peor que el error 72 A,2. **Hipona:** ciudad cristiana 196,4; en ella hay cristianos y judíos 196,4; de H. han desaparecido casi los espectáculos obscenos 301 A,7; no hay una casa en que no haya cristianos y hay casas en que no hay paganos 302,19; memoria de San Esteban 322; basílica mayor 325,2; la memoria de Esteban, construida por Heraclio 356,7; el hospital, construido por Leporio 356,10; la basílica de los Ocho Mártires 356,10.

Hisopo: → **Hierba.**

Historia (historiador): la h. de los gentiles dice que los dioses fueron hombres 273,3; los h. han condenado la avaricia 177,1.

Histriones: cuánto dan a los h. 9,21; regalos que reciben 21,10; quiénes aman a los h. 90,6; ¿pide el fiel lo que el h.? 105 A,1; deleitan los cánticos de los h. 159,2; se alaba a quienes dan dinero a los h. 163 B,5; peleas por h. 198,3; considerados infames en Roma 313 A,3; excluidos de la curia y de la tribu de los plebeyos 313 A,3.

Hombre: Origen y ser: qué es el h. 110,2; 163 B,3; la maravilla que es el h. 126,4; el h., la criatura superior 48,2; criatura que puede alabar 29,1; designado por «carne» 186,2; es el adorno de la ciudad 81,9; h. es un nombre 24,3; Dios te pensó antes que existieras 21,8; Dios te eligió antes de que existiera 26,4; Dios los tiene en su divina prescencia 26,4; cuando el hombre vivía en el secreto de Dios era incólume 6,8; todos los hombres, creados por un único creador 10,8; el ser h. y el ser justo lo debe a Dios 13,2; al h. lo hizo Dios; el pecado, el h. 22,7; 24,4; el h., creado por Dios 25 A,4; 26,5; salvo el pecado, todo lo del h. es don de Dios 32,10; el h. debe el ser a Dios 43,3; el ser, obra de Dios; el ser malo, fruto de la desobediencia 90,9; el ser h. y no una bestia, don de Dios 95,7; la formación del h., obra de Dios 100,3; sólo al h. lo creó el Dios único 268,3; lentitud de la formación del h.

277,11-12; Dios creó al h. de barro 23,15; el h., hecho de polvo 130,4; Dios hizo tanto al rico como al pobre 85,7; igualdad fundamental de todos los h. 47,30; Dios, creador del alma y de la carne 156,6; 277,3; su existencia es un don gratuito 113 A,3; el h., hechura de Dios 141,3; Dios te hizo sin ti 169,13; Dios, dador del entendimiento y de la palabra 8,18; el hombre, creado bueno por el Bueno 61,2; Dios creó al h. recto 19,4; 26,2; al h. no lo produjo la tierra 90,9; el h. no nace por propia voluntad 199,3; todos los h. proceden de la misma fábrica 13,8.

Dios nos hizo de un único padre, del que procede la única madre 90,7; Dios, creador por medio de nuestros padres 260 C,1; nace por la concupiscencia carnal 121,5; 246,5; inseminado por el varón en la mujer 242 A,2; nace de la unión del hombre y la mujer 246,5; según algunos, se forma en el seno materno en el espacio de cuarenta días 205,1; todo h. nace desnudo 289,6; el primer h., hecho sin padre ni madre 289,2; todos nacimos de los dos primeros padres, y por eso somos prójimos 149,18; el h., hijo del h. 23,11; distinción entre el h. y el hijo del h. 255,4; 306 D; pertenecer al h. y al hijo del h. 27,4.

Tiene una parte mortal y otra inmortal 375 B,7; el h., compuesto de alma y cuerpo (carne) 51,34; 65,3; 150,5; 174,2; 186,1; 229 V; 242,6; 265 C,1; 375 B,7; yo soy yo en la carne y yo en la mente 154,9,11; más está mi yo en mi mente que en mi carne 154,11; el h. es un animal capaz de razón 43,3; el h. es un animal racional 126,3; ningún h. sería h. si el espíritu no se mezclase al cuerpo humano 288 C,3; es un animal racional sacado de la tierra 358,3; el h. es inferior a Dios 13,3; Dios te hizo inferior a sí y superior a los demás seres 21,3; dones naturales que le dio Dios 290,7; en comparación con Dios es una bestia 26,15; para qué nace el h. 313 F,2; los h. son mortales 8,13; fue creado en una naturaleza sin culpa y sin vicio 26,2; estado original del h. 33,5; su facundia en el paraíso 188,3; puede estar siempre en actividad sexual, pero puede frenar sus movimientos 8,8.

Lo propio del h. es la mente 43,3; lo mejor que tiene el h. 223 A,2; Dios le dio la mente, inteligencia y memoria para que le conociese y amase 112 A,2; posee memoria, entendimiento y voluntad 52,19; poseen mente y razón, por las que pueden ser partícipes de la Palabra 342,2; al ser creado recibió el libre albedrío 26,2; posibilidades que tiene el h. 229 H,3; Dios le dio el dominio de la razón 8,8; el razonar y el entender es propio del h. 8,8; puede participar de la verdad inmutable 214,2; libre, llamado a la libertad 86,7; el h., hecho a imagen y semejanza de Dios → **Imagen**; el h. debe alegrarse de

ser imagen de Dios 13,3; el h., estatua de Dios 16 A,9; el h., moneda de Cristo 90,10; desigual a Dios y a Cristo 325,1; estamos muy lejos de Dios en cuanto desemejantes a él 369,2; Dios hizo al h. semejante a él, y el h. quiere hacer a Dios semejante a sí 9,9; a mitad de camino entre ángeles y animales 299 F,1; qué tiene en común con los ángeles y qué en común con los animales 299 F,1; Dios le puso al frente de los animales 45,10; hasta el h. malo es superior a cualquier bestia 255,3; por qué es superior al animal 130,4; 150,5; qué le distingue de las bestias 218 C,3; tiene movimientos semejantes a los de las bestias 229 V; cosas que tiene en común con las bestias 341 A,2; tiene en común con los animales el apetito de la carne 8,8; el h. tiene y espera lo que el animal no puede 8,8; diferencia con los vegetales 43,3; los h. son lo que son sus amores 96,1; a los ojos de Dios, tu acción es tu pensamiento 170,3; a qué h. se denomina humano 174,1; propio del h. es juzgar las cosas externas 243,5; que no prevalezca el h. sino porque Dios se hizo h. 110,3; ignora lo que es y lo que será 340 A,8; debe creerse grande en verdad 380,2; debe descender para ascender 380,2; en qué consiste la muerte del h. 218 C,3. → **Dios**.

El hombre, dejado a sus fuerzas: no se conoce 2,3; 46,27; se fatiga en el trabajo 8,17; todos pasan por el camino de esta vida 9,2; la naturaleza humana es tan débil que puede ser destruida por ínfimas bestias 9,17; el h. no puede explicar el misterio de Dios 15,3; el h. no soporta sólo el fuego de la tentación 15,4; frágil como el vidrio 17,2; no puede vivir largo tiempo 17,7; desde que empieza a vivir puede morir 9,2; no todos logran la ancianidad 9,2; el último día de cada h. está cercano 9,2; 64 A,1; los h. son mortales 8,13; la enfermedad radical del h. 17,7; todo h. desea la vida 25,6; lo humano fluye como un río 25,6; cayendo de la mano del alfarero, se quebró 26,2; origen de su enfermedad 29,3; la fragilidad humana puede originar dificultad 38,4; 47,14; todo h. es un enfermo 46,6; quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato 47,13; es dormador, pero no de sí mismo 55,1; qué comprende su sustento 58,5; preocupaciones del h. 60,15; fragilidad de la vida humana 24,5; 62,15; 109,1; por qué se fatiga el h. 69,1; las incapacidades del h. 72 A,2; él solo no puede ascender 91,7; el h., un enfermo que debe ser curado 99,9; el h. no es de vidrio 109,1; si fuera de vidrio, temería menos las caídas 109,1; puede evitar un golpe, pero no la muerte; la amenaza exterior, pero no la interior 109,1; enfermedades que le acometen 109,1; mirar con desdén nuestra fragilidad 113 B,2; seas quien seas, eres h. 114,4; no comprende la Palabra de Dios 117,3;

puede haber en él un juicio irreducible al lenguaje 117,7; nada trajo, nada se llevará 123,5; la capacidad intelectual del h. es endeble; hay que fortalecerla y perfeccionarla 126,15; el h., un infante acostado en esta carne 127,1; un pupilo al lado de los ángeles 136 C; reconoce el h. que no es Dios, sino sólo un h. 137,4; suyo sólo tiene el pecado 142,4; no puede ver la conciencia 149,12; temen morir, y sólo hacen retrasar la muerte 161,7; la flaqueza humana, causa de fatiga para la voluntad 163,11; por ser h., somos débiles 163 B,2; pudo haber vivido sin término 172,1; la justa medida en todas las actividades del h. 305 A,8; cuándo se conoce el h. 311,8; pudo hacerse desdichado, pero no recuperar la felicidad 335 H,2; ¿qué hay más sin valor que un h. sin Dios? 348,2; las tribulaciones existen para recordar al h. que es h. 351,4; Cristo enseña al h. a no creerse grande 380,2; desconoce lo que será 305 A,9; deseos del h. rico 15 A,9; las cosas del h., lo que piensa el h. en cuanto h. 217,2; si edificas tú, construyes tu ruina 169,11; si quiere ser algo, no lo será por sí mismo 110,2; si quiere ser veraz, lo será por Dios, no por sí mismo 110,2; Dios quiso mostrar al h. lo que vale el libre albedrío sin él 26,3; capaz de herirse e incapaz de curarse 20,1; el h. es bueno en cierta medida 15,5; mengüe el h. para crecer después 380,6. → **Poder**.

El hombre, bajo el pecado: todo h., preparado para insultar, pero no para recibir el insulto 8,12; debilidad del género humano: el casto se avergüenza entre los desvergonzados 9,12; perversidad humana: se llama h. al vencido por la lóbrega y se niega el título a quien la vence 9,12; mentiras de los h. 9,21; el h. es avaro 9,20; hay que obligarle a ser sincero 9,20; el h. en sí se pierde, en Dios se encuentra 13,3; el h. se hizo a sí mismo pecador 13,8; dos h.: uno orgulloso y otro humilde 16 B,3; no presumir de estar sin pecado 19,2; los h. sin esperanza, curiosos de los pecados ajenos 19,2; lleva consigo siempre la guerra 25,4; el h., arrojado del paraíso y de la felicidad 25,5; el h. se hizo malo por el libre albedrío 26,3; 174,2; el h. no merecía sino el suplicio 26,13; éramos lobos 26,15; todo h. es mentiroso 28 A,1; 254,7; 166,3; nada debe arrogarse 30,7; lo propio del h., el pecado 32,10; 142,4; 254,7; creado bueno, se hizo malo el mismo 61,2; por su propia voluntad no puede sanar 61,2; el h. es desacuerdo y pendencia 61 A,7; abandonó a Dios, y cayó en guerra consigo mismo 61 A,7; pierda lo que hizo el mismo 96,2; se pierde y se halla a sí mismo 109,3; nada hay del h. que sea justo 110,2; cuándo prevaleció el h. 110,3; 111,2; pereció por la soberbia 123,1; tiene a menos el humillarse 123,1; división interior del h. 128,9; el h., contrario a sí mismo 128,9; para el h. que se perdió a sí mismo es una

desgracia permanecer dentro de sí mismo 134,1; se encontró a sí mismo envuelto en males 154,1; ¿adónde irá que no se aleje de sí? 154,1; en todo h. ocurre lo que dijo Pablo (Rom 7,22) 154 A,1; el h. antes y después de la gracia 163,1; a veces se convierte en diablo para sí mismo 163 B,5; un impedimento para sí mismo 169,11; tienes dentro de ti una fiera que domar 179 A,7; se perdió por querer ser Dios 188,3; tanto le oprimía la soberbia, que sólo la humildad divina le podía levantar 188,3; cómo no será vil el h. 216,3; el h. tenía la culpa y la pena 216,5; perece por su propia voluntad 290,5; no merecía misericordia 293,5; sin Dios no puede no pecar 293 C,2; casi todos los males son causados por el h. 297,9; gemimos porque nos duele ser lo que somos 351,3.

El h. cojea y es bendito 5,8; los h. arden con la cólera y también con la gracia 8,9; el hambre, plaga y muerte del h. interior, es peor 8,10; el h. viejo o no obra u obra por temor 9,8; el h. viejo puede cantar sólo el cántico viejo 9,8; el h. viejo lleva el saltirio con temor 9,8; casi todo el género humano cae en el sexto mandamiento 9,11; perversidad de los h. carnales 12,3; los h. perversos ponen a Dios por testigo 12,3; el h. bueno es oro, y el malo paja 15,4; no seas deshonra del oro 21,10; cantar como h. viejo 22 A,1; el h. carnal 23,5; 30,3; 112,3; destruir el error, no el h. 24,7; el h. cambió a peor 26,14; hasta la muerte arrastramos algo del h. viejo 32,16; el h. viejo, imbuido de temor; el nuevo, de amor 33,1; tiene dificultad en decir: «Dios mío» 47,30; desagrédete lo que eras para ser lo que no eres 48,2; despojarse del h. viejo para revestirse de inmortalidad 49 A; el h. cambia para bien y para mal 51,1; siervo de innumerables y perversas señoras 86,7; amándose a sí mismo, se pierde, y negándose, se reencuentra 96,1; se perdió la primera vez por amor a sí mismo 96,2; sea guía de sí mismo, pero no hacia abajo 96,2; h., es el que vive según el h. 97,2; fuera, nada, y dentro, angustias 107 A; nadie puede jactarse de ser perfecto 142,14; Dios manda que no seamos h. 166,1; el crimen de ser h. 166,2; atar la cerviz del h. exterior y estrangular la del h. interior 335 D,3; olvide lo que fue 335 I,3; nos avergüenza recordar nuestro pasado y nos llena de gozo nuestro futuro 335 I,2; cayendo de Dios, caes de ti 179 A,4; el pecado es lo que más nos aleja de Dios 293,7; no, te alejes de Dios, y Dios estará contigo 301,1; discutir con Dios es orgullo, necesidad e impiedad 8,16; el retorno a Dios, impedido por el orgullo 142,10; cambios repentinos en los h. 46,27; pecados, fruto de la fragilidad humana 77 B,8; el h. se perdió desobedeciendo en el paraíso 188,3; no acuse al Creador 21,10; 22,6,9; todo h.

es reo 22,6; h. que luego se excusan 29,3; el h. camina en la imagen de la verdad y se conturba por la vanidad 60,2; h. y pecador, el mismo 13,8; 19,1; el ciudadano del cielo se hizo ciudadano de Babilonia 16 A,9.

El h., ante Dios y bajo la gracia: Dios, regla del h. 9,9; actitud del h. ante Dios 15,3; todo bajo el dominio del h., y el h. bajo el de Dios 20 A,3; Dios te reclama a ti mismo 48,2; el h. se ha apropiado a Dios, siendo él posesión de Dios 47,30; quien te hizo, te conoce mejor 68,11; lo bueno atribúyalo a Dios; lo malo, a sí mismo 81,3; 96,2; 293 D,5; cómo agradará el h. al creador 96,5; quien te hizo tiene necesidad de ti 107 A; cómo poseer a Dios en herencia 107 A; Dios necesita de ti para tu bien 107 A; básteos Dios, que no os abandonará 107 A; teniendo a Dios, se posee todo 107 A; reconoce a Dios dador para no sentirle condenador 145,4; quien no reconoce al creador, niega con soberbia a su autor 156,2; al alma sólo le basta quien la ha creado 125,11; Dios que te creó puede guardarte 174,3; quien te creó te exige todo 34,7; Dios siembra en el corazón del cristiano 5,1; estar ante Dios y contemplar a Dios 12,2; Dios está en el corazón 15,7; nadie merece más confianza que Dios 20 A,9; modos de agradar aquí a Dios 47,1; agradar a Dios desagradándote a ti 53,2; al acogerle en tu casa, él es la dilatación 53 A,11; arroja en los brazos de Dios 62,15; no se ha de anteponer lo dado al dador 2,4; el mundo dulce, y Dios amargo para el h. 15 A,9; el perverso es el h., no Dios 19,4; no mentir sobre Dios 23,5; es difícil agradar a Dios en el país de los muertos 47,1; gloriarse en Dios 160,1; Dios es suficiente para ti; fuera de él, nada lo es 334,3; a Dios no se le alcanza sino humillándose 351,3.

Lo que es largo para el h. es breve para Dios 9,2; qué ofrecer a Dios 19,3; una cosa es elevarse hacia Dios y otra contra Dios 351,1; el culto gratuito a Dios 22 A,2; quieres que Dios te agrade y no tú a él 65 A,13; ha de agradarte Dios como es, no como quieres que sea 9,9; 19,3; cómo aprende el h. a presumir de Dios 145,5; el que anuncia a Dios porque le ama, no es mercenario 137,10; el h. merecedor del castigo, recibió la gracia 23 A,2; agarrarse al madero 25,6; cómo puede ser veraz el h. 28 A,1; 110,2; el h. entero existe si Dios se le manifiesta 32,9-12; el h., cuadrado que permanece estable tras haber sido girado 107 A; conoce a Dios porque fue conocido por él 111,1; si todos pasamos, realicemos algo que no pueda pasar 111,4; cómo el h. es capaz de llevar a Dios 112 A,6; si poseemos a Dios, ni le perdemos ni perecemos 113,6; siendo tú malo, Dios te hizo bueno 113 A,12; únase el h. a Dios 125,11; para hacer milagros, el h. necesita de Dios 136 B; aplaquemos a

Dios antes de que se haga presente 176,5; el malvado no puede quitarte a quien te hizo y a quien amas 335 C,5; tratar al h. no como es, sino como se quiere que sea 315,9; la ayuda de Dios no anula la obra del h. 169,13; 335 B,5; 13,3; 348 A.

Los justos tienen a Dios por padre y a la Iglesia por madre 22,9-10; siendo malos, tenemos un padre bueno 61,1,2; incolumidad del h. interior 8,14; el h. nuevo obra por amor a la santidad, por el gozo de la castidad y la templanza de la caridad 9,8; cómo ser h. nuevo 9,8; revestirse del h. nuevo es cambiar de costumbres 9,8; ser h. nuevo para cantar el cántico nuevo 9,16; 22 A,1; 34,1; 255 A; dos cosas se proponen al h.: conocer a Dios y a sí mismo 20 A,2; todo h. desea gozar de Dios 20 A,5; el h. amará más a Dios cuando le vea, si ya le amó antes de verle 21,1; amamos a Dios en esperanza 21,1; someta su mente el h. al plan sublime de Dios 22,2; deseamos que Dios sea misericordioso sin ser justo 22,5; sea el h. el templo de Dios 23,6,7; superar al h. para llegar a la fuente 27,4; efectos de la gracia en el h. 32,9; el h. de vida nueva 32,25; h. nuevo y cántico nuevo 34,1; Dios puede hacer del h. un ángel 45,10; 130,4; el h. debe caminar en la presencia de Dios 49 A; el h. interior tiene su comida y bebida 53,4; Dios habla al h. interior 53,15; Dios recibe su alabanza del h. justificado 54,4.

En el primer y segundo nacimiento, Dios es nuestro refugio 55,6; el h., regenerado para la vida 56,5; desee el h. ser recreado 68,12; la obra de la Providencia en el h. interior 70,3; la regeneración del h. se verifica en el ES 71,19; los ojos del h. interior 88,3; Tobías conocía lo que veía en el h. interior 88,16; la frente del h. exterior y la del interior 107,7; reformémonos en la imagen de Dios 125,4; la resurrección del h. interior 127,7; del polvo al reino de los cielos 130,4; el h. se une a Dios odiando los pecados 136 A,2; hambre y sed de Dios del h. 158,7; los adornos del h. exterior y los del interior 161,11; el h. nuevo para eliminar al viejo 163,4; el h., Dios por gracia, por adopción 166,4; por la gracia nos convertimos en h. nuevos 166,4; la deificación del h. 166,4; te es mejor ser justo que hombre 169,13; desagradete lo que eres para llegar a ser lo que no eres 169,18; el paso del primer h. al segundo por el bautismo 174,9; nadie dude de que puede renacer 189,3; el h. interior vigorizado mortificará al exterior 205,1; renovación del h. nuevo con nuevas costumbres 215,1; despojarse del h. viejo para revestirse del nuevo 216,2; qué son el h. viejo y el nuevo 218 A; los bautizados, h. nuevos por la gracia de la santidad 229 A,1; la primera y la segunda generación 260 C,1; 260 D,2; el h. fiel, la obra más per-

fecta de Dios 260 D,1; Dios te restituirá el alma y restaurará tu cuerpo 335 F; la concupiscencia hace al hombre viejo y la caridad lo renueva 350 A,1-2; el paso del h. viejo al h. nuevo 351,6; los que van a ser competentes concibían con el deseo al h. nuevo 352,2; h. terreno y h. celeste 362,15,16; renacemos con vistas al descanso eterno 362,28; la renovación del h. entero se inicia y simboliza en el bautismo 363,2; nacimiento carnal y nacimiento espiritual 376 A,1; a ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviera a mí 123,5; en ti sólo agrada a Dios lo que tienes de él 13,3; acepta a Dios y dominarás al h. 20 A,3; el que busca en Dios algo fuera de él, no lo busca castamente 137,9; ¿qué somos si no tenemos a Dios? 255,7; Dios no necesita del h.; el h., todo de Dios 259,3; tú eres h., él es Dios 296,7; no ser ante Dios como ni quieres que lo sean los otros ante ti 353,2.

El h. y Cristo: para que el h. se conozca h., Cristo se hizo h. 77,11; Cristo vino para renovarnos 350 A,1; Cristo creó al h. nuevo con el mandamiento nuevo 350,1; Cristo nació para que renaciéramos y murió para que viviéramos siempre 314,1; Cristo, Hijo de Dios para hacernos, e hijo del h. para rehacernos 313 D,1; para recrearte escucha cuánto hizo Cristo como Dios 164,7; Cristo busca hacer al h. más que h. 107,3; la deformidad de Cristo forma al h. 27,6; no se considere vil el h. por el que se paga la sangre de Cristo 216,3; en el h. está la imagen, el nombre, la función y los deberes de Cristo 90,10; Cristo vino a librar al hombre 12,12; el valor del h. lo muestra Cristo 341 A,1; Cristo enseña al h. a reconocerse lo que es 380,2.

El varón: si el varón es la cabeza de la mujer, debe precederle en el obrar bien 9,3; es torpe que el varón llame imposible a lo que hace una mujer 9,12; el varón más libre, porque es más fuerte 9,12; la castidad del varón sólo la custodia Dios 9,12; Cristo eligió nacer varón: por qué 12,12; 51,3; 72 A,4; el varón es la cabeza de la mujer 51,18; 64 A,3; 132,2; ha de ser antepuesto a la mujer por ley natural y divina 51,30; Cristo, Cabeza del varón 64 A,3; 89,5; la Iglesia es varón y mujer 64 A,3; Eva, hecha del varón sin hembra 123,2; el varón, guía de la mujer 132,2; muchos varones son aventajados por las mujeres 132,2; cifran su dignidad en no guardar la castidad 132,2; el varón, más fuerte que la mujer 132,2; gócese los varones en el nacimiento de Cristo 184,2; función estética de la barba y tetillas del varón 243,6; más dispuesto a admirar que a imitar a las santas mujeres 280,1; el diablo lo engañó mediante la mujer 281,1-2; aprendan los varones a morir por la verdad 300,6; «varón» viene de «virtud», o «virtud» de «varón» (*vir-virtus*) 332,

4; los varones tienen al patriarca José como modelo de castidad 343,6,8; el varón ha de demostrar que lo es con la fortaleza 392,4. → **Marido**.

Hombro: disponer h. y brazos para cumplir lo mandado 108,7.

Homicida - Homicidio: almas h. 8,9; el alma de los h. merece llanto 8,9; se condena la concupiscencia del h. 8,15; h. en el corazón 9,3; Agustín no cree tener delante una turba de h. 9,4; al h. se le quiere exiliar cuanto antes 9,12; no ser h. 9,18; el pastor h. 46,9; actuación de Agustín ante un h. 82,11; no comparar al ladrón con el h. 179 A,2; es un h. el que obliga a jurar sabiendo que se hará en falso 180,11; quien fuerza al hombre al perjurio es peor que un h. 308,4; son h. los que recogen con veneración los cuerpos de los precipitados 313 E,5; el h. sufre persecución por su crueldad 335 G; cristianos h. 4,14; por la ira del h. parece la fraternidad 8,9; distinto trato social al adúltero y al h. 9,12.

Homicidios: intencionales 8,9; por qué no los cometen algunos 9,3; lo condena hasta la felicidad mundana 32,24; abstenerse del h. 56,12; pecado grave 180,9; mortífero 71,7; el padre enseña el parricidio 86,12; gran diferencia entre el hurto y el h. 179 A,2; h. como un naufragio 179 A,6; es peor el juramento que el h. 180,9; es h. dar muerte sin autorización a un condenado 302,13; requiere penitencia oficial 352,8; h. y odio 49,7; 58,8. → **Muerte**.

Honor (honrar): un bien temporal 80,7; un bien si usas bien de él 72,4; 80,7; ocasión de ruina o servicio de buenas obras 72,4; 80,7; 105 A,2; los otorga Dios a dignos e indignos 105 A,2; 311,11; su duración 113 B,1; los h. pasan 124,4; 301,9; el h., humo temporal 19,5; 105 A,2; un bien, pero mínimo 105 A,2; h. y humildad 39,2; simbolizado en la lana y vestido 46,6; no es lo mismo amarlo que poseerlo 34,5; el precio del h., prueba de la caridad de la Iglesia 10,8; los velos o cortinas, el h. de lo oculto 51,5; h. y responsabilidad de la cátedra 146,1; por la felicidad se busca el h. humano, que no hace feliz 231,4; la felicidad de este mundo no es un h.; es una carga 301,8; Dios será tu h. 334,3; h. humana y soberbia 340 A,8; el h. que se nos promete está escondido en la raíz 350 A,3; el clerico es más una carga que un h. 355,6.

La auténtica madre no busca su h. 4,33; los fariseos desecaban el h. de los justos 10,8; el h. de Agustín 17,2; pastores que buscan su propio h. 46,2,7; el h. de los obispos 358,4; el h. de Pablo 154,5; cuándo comenzó a ser h. el nombre de Cristo 75,7,8; los maniqueos buscan el h. de Cristo 75,8; 237,3; lo aman los judíos 91,5; tributar h. a la carne 113 B,2; Cristo recibió afrentas y dio h. 140 A; tributen los maniqueos h. a Dios 182,4; el h. para el sexo masculino en la carne de Cristo y

para el femenino en la madre de Cristo 190,2; h. a los mártires 273,3; dónde h. a los mártires 285,7; Cristó fue deshonrado por h. 299 F,1; Cipriano mereció la cima del h. en la Iglesia católica 312,6; cuándo reclama el emperador los h. del triunfo 315,10; h. a Dios en los mártires 317,3; 329,2; 332,1; 335 H,2; disminuía la h. del hombre y aumente la de Dios para que el hombre encuentre la suya en Dios 380,8; no debe considerar el obispo una deshonra el ser siervo de muchos 340 A,1; los mártires son h. dentro de la Iglesia 335 G; los monjes deben devolver a los casados el tributo del h. 354,4.

No confiar en el h. 20 A,10; buscar h. del oro 21,10; tributar h. a Dios 26,15; gusta el brillo de los h. 39,2; el h. debe buscarse a ti, no tú a él 39,2; el pueblo ofrecía h. a Juan B. y él lo rechazaba 66,1; h. a Dios con los labios y no con el corazón 88,13; h. al padre y obediencia a Dios 100,2; el h. de las almas y cuerpos de los mártires 275,3,4; 280,2,4; 313 A,5; los cadáveres de los mártires, h. por Dios y los hombres 275,3,4; los carnales buscan su propio h. 4,33; simulación y falso h. 10,8; culto a Dios para obtener h. mundanos 22 A,2; excederse en el h. la hinchada potestad 65,2; h. de los hombres que llevan al naufragio 75,10; el amante de h., un ambicioso 96,1; anunciar el Evangelio buscando h. 137,5; los arianos creen h. al Padre con afrentas al Hijo 139,5; no poner impedimentos a la paz de Cristo con nuestros h. 358,4; nadie se envanezca de su h. humano 381; deshonras sufridas para llegar al objeto del amor 96,1. → **Gloria.**

Hormiga: ten el corazón de una h. 38,6. **Horno:** función de la paja en el h. del platero 15,4; el mundo es un h. 15,4; 113 A,11; en el crisol hay tres cosas: fuego, oro, paja 113 A,11. → **Oro.**

Hospitalidad (huésped): regocijate en la h. 21,8; costumbre humanitaria 89,4; ofrece h. a Cristo y recibirás una entrada para el cielo 89,7; el Señor, recibido como h. 103,2ss; 104,2ss; 232,7; 235,3; 236,3; 236 A,2; 239,2,4,7; 255,2; el ES es buen h. 225,4; no decir: «Dichosos los que recibieron a Cristo en su casa» 103,2; no ser remisos en dar h. a los santos 103,5; abunde la h. 81,9; reconocido la h. 111,4; por ella alguien llegó a Dios 111,4; aquí todos somos h. 111,4; el padre que deja la casa al hijo es un h. que la deja a otro h. 111,4; al hombre hospitalario se le denomina humano 174,1; Cristo, hospitalario 174,1; el bien de la h. 179,3; don y servicio precioso 179,3; también tú puedes recibir a Cristo en tu casa 179,3; da h. a Cristo si quieres reconocerlo como Salvador 235,3; la h. devolvió a los discípulos lo que les había quitado la incredulidad 235,3; en los h. se reconoce a Cristo 236,3; es recibido como h. el que prepara la casa

del cielo 239,2; por qué se hizo h. Cristo 239,2; mejor el h. que el hospederio 239,4; quizá es un santo tu h. 239,4; Cristo no recibió h. por necesidad 239,6; sigue en el camino, y Cristo será tu h. 239,7; ofrece h. al que no la merece para no excluir al que la merece 239 A,11.

Hoy: también antes hubo un h. 9,2; el h., siempre es incierto 9,2; el ayer, siempre tiene un h. 16 A,11; también el mañana tendrá un h. 16 A,11; h., no mañana 20,4; si hay un mañana, habrá también un h. 20,4; Dios crea h. a los hombres 26,1; ayer, h., mañana.

→ **Día.**

Hoz: la h. del Evangelio 101,2.

Huérfano: todos los niños son h. 174,9; su patrimonio, confiado a los obispos 176,2; ricos despojados de los h. 178,3; la Iglesia, defensora de los h. 293,10; la avaricia se apodera de los bienes de los h. 367,1; quién es el h. 14,1,10ss.

Huevo: esperanza de hijos 105,7; el h., la esperanza 105,11.

Huida: → **Fuga.**

Humildad (humilde, humillarse) (70 A, 341 A): hablar con h. es la verdadera h. 16 B,2; h. es pobreza 53 A,2; el h. es el pobre de espíritu 53,1; los h. son los pequeños 67,8; 68,3,7-8; 113,1; el cimiento de la h. 69,2; Cristo, autor de la h. 77,11; diferencia entre el que se h. y el que yace 82,6; el yacer es propio de la h. 113 B,3; la medicina de la h. 142,5ss; donde está la h., está la majestad 160,4; el cáliz de la h. 160,5; el peso de la h. 164,7; el ayuno de la h. 207,2; 210,4; 216,6; utilidad de la h. 218 C,4; es casi la única disciplina cristiana 351,4; el h. no puede dañar 353,1; bienes unidos a la h. 353,1; la h. es un bien 354,5; el h. es el sábado en que descansa el ES 8,17; la h. son los valles 175,3,9; 77,12; 347,2; los h., simbolizados en Zaueo 174,3; la h., significada en el estar sentado 179,3; la fosa, signo de h. 254,3; el grano de mostaza es el fervor de la h. 223 H,1; los hambrientos son los h. 290,6; la h., cual pavimento liso y llano 337,5; qué más h. que un crucificado 293,6; necesaria para tocar a Dios en la oración 45,6; la primera recomendación del sermón de la Montaña 53 A,2; puerta por la que entró Cristo 62 A,2; la h. habla de la verdad, y la verdad de la h. 183,4; donde reconoció la iniquidad fue coronada la h. 154 A,5; caer y levantarse: ser humillado y no debilitarse 306 C,3; h. sobria y piadosa 93,13; indigna de Dios, según el soberbio 124,3; el hombre tiene a menos el humillarse 123,1; Pablo, nombre de h. 77,3; ser h. es penoso 14,2; el cáliz de la h. es amargo 20 A,6-8; fe, h., gracia 32,9; h. y honor 39,2; fe y h. 62,1,3; 62 A,2; 115,2; 203,2; h. y visión de Dios 68,7; h. y exaltación 68,11; h. y premio 68,11; h. y caridad 69,4; h. y plenitud

77,12; h. y milagros 142,11; h. y gracia 156,10; h. y mansedumbre 157,2; h. y amor de Dios 178,11; h. y falsedad 181,5; h. y perdón de los pecados 181,8; h., caridad, eternidad 190,4; h., purificación, contemplación 197,1; h. y debilidad 198 B; h. y salvación 216,4; h. y ES 270,6; h. de Cristo y salvación 285,4; h. y seguridad 354,5; castidad virginal y h. 354,4,9; bautismo y h. 363,4; h. y poder de Jesús 375 A,1.

Cristo se hizo h. para nosotros 23 A,3; Cristo, maestro de h. → **Jesucristo** maestro; la h., enseñada por Cristo 4 A; la humillación de Cristo 23 A,3; la h. de la cruz de Cristo 32,12; la señal de la h. de Cristo 32,13; la h. de Cristo hace estrellarse al que tropieza 91,9; quien conoce la h. de Cristo entra por Cristo 137,4; el camino es Cristo h. 142,2 → **Jesucristo** camino; tu debilidad, causa de la h. de Cristo 142,2; qué ha aportado la h. de Cristo 184,1; la h. de Cristo venció al mundo 198 B; fruto de la h. de Cristo, el signarse con la cruz 198 B; los que despreciaron la h. de Cristo y no llegaron a su excelcitud 198 B; quienes adoraron a Cristo h. lo hallaron excelso 198 B; no despreciar la h. de Cristo 198 B; traer a la memoria la h. de Cristo mediante nuestra h. 223 I; h. de Cristo y soberbia humana 261,1; altura y h. de Cristo 265 E; Cristo se h. para que fuéramos h. 272 A; 304,3; temor a confesar la h. de Cristo 279,7,9; la h. de Cristo, medicina para nuestra soberbia 123,1; 292,4; 304,3; en la h., Cristo encareció la justicia 292,4; Cristo encarece personalmente su h., y por Pedro su majestad 306 D; el sacramento de la h. de Cristo 341,4; la h. increíble de Cristo 341 A,1,2; Cristo, piedra de tropiezo por su h. 352,5; Cristo te levantó con su h. 354,9; la h. de Cristo te consuela 361,15.

Quiénes son h. 174,3; 347,2,3; el pobre h. 14,2; la h. de Abraham 15 A,5; el alma humilde, grandeza de Dios 15 A,9; la h. de Pablo 16 A,11; 299 B,5; la h. de David 32,25; la h. de Juan B. 66,1; la h. de los gentiles 77,11; 203,3; 342,4; ricos h. 85,2; los monjes, h. 113,1; h. de las vírgenes 196,2; la h. de Cipriano 312,1; la h. del mártir 319,7; Dios ve de cerca a los h. 21,2; 70 A,2; a Dios le agrada tu h. 169,18; la debilidad de Dios es fortaleza para los hombres 198 B; el hombre y sea exaltado Dios 293 D,5; a Dios se le alcanza humillándose, no ensalzándose 351,1; si te elevas, Dios te abate, y si te abates, Dios te eleva 354,8; Dios, hecho h. por el hombre, y el hombre, h. para no hacerse daño 380,7; Dios, h. en su grandeza, y el hombre, h. en su debilidad 380,7; la h. de la penitencia 72,3; 351,1; al ES se le apropia por la h. y se le aleja por la soberbia 270,6; la salvación de la h. 4 A; Abraham, rico pobre por ser h. 14,4; el h. habla justicia 16 B,3; siendo h., te

iguales al h. y comprendes al que es alto 41,7; en la h. se cumple la justicia 52,1; la h., adecuada para conseguir el reino de los cielos 53,9; Dios escucha a los h. 53 A,2; la h. transformó a la cananea 60 A,3; el madero de la h., escalera para llegar a Dios 70 A,2; lo grande procede de la h. 77,12; por la h. se injertó al acebuche 77,15; peldaño para alcanzar la exaltación 96,3; 136 A,2; 184,1; 292,3; seguridad en el estado h. 105 A,2; la h., no la pobreza, llevó a Lázaro al descanso 113 A,3; camina por la h. para llegar a la eternidad 123,3; h. para levantarse 126,8; merecimientos de la h. 163,9; por lo h., a lo sublime 20 A,7; por la h., a la vida 142,2; el árbol, ejemplo de h. 117,17.

Invitación a la h. 77,15; el precepto de la h. 160,5; nos la enseña la Escritura 131,3; la lectura amonesta la h. 75,1; se nos recomienda la h. del maestro bueno 285,4; el reclinar la cabeza, escuela de h. 62,2; imitar la h. del Señor 5,3; el camino de la h. 16 B,3; 23 A,3,4; 160,4,5; amar las cosas h. 20 A,7; sé h. para no caer de las alturas 25,2; hállete Cristo h. 70 A,1,2; h. el corazón 112 A,5; el acusador, soberbio, y el reo, h. 115,2; para ser grandes aprendamos los h. 117,17; aprende la h. de Dios 117,17; la pasión de Cristo reclama h. 125,6; el Señor quita lo dado para hacer h. 131,4; quien se h. entra por la puerta 137,4; mientras escuchamos somos h. 179,2; poseer la h. de Dios 184,1; Cristo la recomendó en la persona del niño 340 A,1; era más importante enseñar la h. a los amigos que echar en cara la crueldad a los enemigos 284,6; piensa no en cuánto eres mayor, sino en cuánto eres menor 354,5; hay personas castas h. y soberbias 354,8; ¿es h. la Cabeza y soberbio el cuerpo? 354,9; confiar en un hombre, h. desordenada 13,2; lo que consigue el h., lo pierde el soberbio 13,3; deponer la soberbia y vestir la h. 20 A,8; desprecias la h. por que no percibes la majestad 160,3; los soberbios se mofan de la h. de Cristo 160,3; los donatistas no son h. 137,12; mentir por h. 181,4ss; no se avergonzaron de la maldad y sí de la h. 211,4; hay personas h. que se engríen si les pides perdón 211,4; poner la gloria más en el poder que en la h. 215,6; no despreciar la h. del vestido de Cristo 379,9; Cristo, luz que viene en h. 380,4; prudencia h. contra la soberbia vergonzosa 209,1; el lugar de los penitentes debe ser lugar de h. 232,8; esta vida es el tiempo de nuestra humillación, que simboliza la cuaresma 206,1; la cananea, ejemplo de h. 77,1,10-12; enseñar la h., significado en el cavar un hoyo 110,1. → **Soberbia;** Mt 11,29; Lc 14,11; Sant 4,6.

Humo: el honor, h. temporal 19,5; no se disipen los pecadores como el h. 22,8; el h. cercano al fuego y a la tierra es

más denso 22,8; se disipa en lo alto 68,7; descripción del h. 22,8; h. y fuego 68,7.

Hurto: el h. incluye también la rapia 8,13. → **Robo.**

Huso: h., no ruca 37,13; también los hombres hilan 37,13; en el h. está significado el arte de hilar, y en éste las obras buenas 37,13; lo envuelto en el h. significa lo pasado 37,13; tu obra está en el h. 37,13.14.

Idea: sonido e i. 28,4; amar más la i. 28,4; el sonido, en el cuerpo; la i., en el alma 28,4; i. y palabra de Dios 28,5; su vehículo es el sonido 28,5; Dios, superior a toda i. 28,5; se concibe en el corazón 45,9. → **Palabra** humana-palabra divina.

Idito: qué quiso decir con sus palabras 77 B,7.

Idolatría: los reyes idólatras promovieron las persecuciones 22,4; se profetizó su desaparición en el nombre de Cristo 22,4; 97 A,2; 113 A,7; extirpación de la i. 24,6; desaparecida en Roma 24,6; por medio de quién la erradicó Dios 24,7; abstenerse de la i. 56,12; no se debe ni simular 62,7; clases de i. 68,4; los i. fácilmente ven a sus dioses 69,2; la i. del pueblo judío 88,24; la i., llamada avaricia 107,8; abandono del artificio por la obra del mismo 113 A,7; se sirve también del cuerpo 162,1; guardarse de la i. 179 A,2; los que adoran las piedras temen jurar por ellas 180,12; la más supersticiosa, la de los egipcios 197; adora los elementos del mundo 197; Samaria, por i. 202,2; el pueblo gentil vino a Cristo desde la i. 252,3; los paganos adoran a hombres muertos 273,3; evemerismo 273,3,6; error perverso que se adueña de la debilidad humana 273,4; el fuego de la i., apagado en el ánimo de Nabucodonosor 296,5; es servir a los demonios, a los troncos y a las piedras 296,9; fealdad de la i. 351,5. → **Idolo, Pagano.**

Idolo: hay muchos en las posesiones de los paganos 62,17; no puede haberlos en las de la Iglesia 62,18; lo hizo un carpintero 68,4; 141,3; es indiscutido que el artificio es mejor que el f. 113 A,7; las estatuas no saben caminar 163,1; no pueden querer, pues son piedras insensibles 24,6; los f. del pagano 223 A,4; 241,3; los dioses paganos no admiten comparación con los mártires 273,6,7; cualquier fiel es mejor que ellos 273,6; son de bronce, plata, oro, madera o piedra 105,12; f. comunes a griegos y otros pueblos 197; los f. de los egipcios 197; el f. de Neptuno, hecho por un hombre 197; f. presentados con astucia 197; considera no lo que es, sino en qué es tenido 62,10; el genio de Cartago, adorno o demonio 62,10; no es Dios 62,10; sus altares atestiguan ser tenidos por dioses 62,10;

el antropomorfismo es un f. 53,14; fabricados por los judíos 4,12; el adorador de los f., borrado del libro de los vivos 24,3; el culto de los f., propio de la gentilidad 10,2; adorar al artificio del f., mejor que adorar al f. 113 A,7; adorar a un f., una injuria a la imagen de Dios que reside en ti 113 A,8; el dios del f. es quien lo hizo 141,3; adorados por los cananeos 154 A,5; el judío, el único pueblo que no los adoraba 154 A,5; intérpretes de los signos que son los f. 197; el pagano muestra a su dios en los f. 223 A,4; muestran los f. de los demonios 312,5; los perseguidores eran adoradores de f. 313 B,2.

Su destrucción, prometida y cumplida 62,17; 77 A,2; 110,4; 113 A,7; 265 E; 328,4,5; 346 A,2; los dioses romanos huyeron 24,6; los dioses romanos habían huido de Troya 81,9; antes fueron troyanos 81,9; Alejandría los destruyó hace tiempo 105,12; la diosa celeste, destronada de Cartago 105,12; las estatuas de los dioses de Roma, destruidas antes de su caída 105,13; derribo de los templos de los dioses 111,2; destrozó de las estatuas de los dioses paganos 111,2; destruidos sólo tras autorización 62,16; por qué los cristianos no destruyan los f. 62,18; cuándo podrán hacerlo 62,18; los f. del demonio, abaridos 328,4,5; Dios no es un f. al que se puede apuntar con el dedo 261,3; quebrar el f. de la falsedad 53,7; los cristianos, enemigos de los f. 62,17; no coloques f. de Dios en tu corazón 113,2; conversión de los hombres a los f. 113 A,7; el alma avariciosa se procura muchos f. 107,8; i. que han de ser destruidos en nosotros 163,2; 223 A,5; Dios nos libró de los f. 293 D,5; romper, ante todo, los f. del corazón de los paganos 62,17-18. → **Idolatría, Pagano.**

Iglesia (336-337): Origen y ser: la I. salió del costado de Cristo, como Eva del de Adán 218,4; la cosecha de la I., nacida de la semilla de la sangre de Cristo 22,4; 286,3; sembraba Cristo y germinaba la I. 335 E,3; la I., nacida de la sangre de los mártires 116,7; mies del grano que cayó en la tierra 111,2; cómo se constituye la única I. 341,11; sacramentos que constituyen la I. 218,4; la I., constituida sobre los cuatro evangelios 95,2; Cristo la prometió a sus discípulos 229 I,2; testimonios a favor de la I. 8,18; 358,2,5; 360; la I. renace del ES 215,4; sociedad de la unidad que posee el ES 271; la I., unión en el ES 71,32,37; la I. somos nosotros 213,8; los cristianos son la I. 213,8; la I., cimiento 294,14; una sola familia 149,16; la I., congregación de Cristo y de la unidad 71,37; según los donatistas, es el partido de Donato 46,32; la I., templo de Dios 99,9; grey de Dios 46,1; reino de Dios 78,4; pueblo de Dios 155,13; formada por dos pueblos 137,6; 200,4; 229 M,1; 248,2;

249,2; 252,3; 252 A,2; 337,1; en la I. hay dos linajes de hombres 10,5; compuesta de judíos y gentiles 4,18; la I. de la circuncisión 4,18; 60 A,2; muchas iglesias cristianas se formaron de judíos 229 F,2; 258,1; miembros del pueblo judío que pasaron a la I. → **Pueblo judío:** la I. del prepuccio 4,18; 60 A,2; la I., venida de la gentilidad 4,12; 62,7; 204,2; procede de la fornicación de los gentiles 10,2; la I. de los gentiles, dominada por el sueño de la estulticia 10,2; la I. de los gentiles, figurada en la cananea 60 A,2 (→ Mt 15,21-28); figurada en la hemorroísa 62,5-8; 63 A,3; 63 B,2; 77,8,11; 78,2; 299 B,5; 299 C,5; 375 C,6; Cristo no la vio, pero la redimió con su sangre 63 B,3; la I. de los gentiles se salvó por la predicación de Pablo 78,2; los profetas la anunciaron 113 A,1; se la denomina varón y mujer 64 A,3; congregaciones o dispersiones que se denominan I. 71,37; tiene pobres, ricos, nobles, reyes, elocuentes, sabios, filósofos 51,4; prometida a Abraham 157,6; preanunciada en Ageo 2,7-10; prefigurada en la prole numerosa 51,26.

Su unidad 4,16,17,32; 138,9; 215,9; 265 G; 295,2; 356,10; el ES y la unidad de la I. 71,28,29,32,34,37; 87,9; su unidad, figurada en las lenguas de fuego 229 I,1; 265,12; el Señor encarece la unidad de la I. a los apóstoles 268,4; su universalidad 4,32; 22,4; 37,2,4; 38,10; 46,18; 47,18,18,28; 51,4; 64,1; 71,28; 73 A,1; 77 A,2; 88,3,21; 89,1; 110,4; 111,2; 112 A,10; 113 A,1; 116,6; 147 A,4,5; 149,6; 157,6; 162 A,7,10,11; 164,12; 183,11; 210,8; 214,11; 229 I,2; 238,3; 252,10; 295,2; 346 B,3; su universalidad, anunciada 22,4; es única 137,6; 138,5; verdadera 4,32; 215,9; santa 63 A,1; 101,8; 111,2; 214,11; 215,9; católica 4,32; 46,18; 71,5; 147 A,5; 149,6; 162 A,10,12; 215,9; 246,4; 246 B,3; madre católica 111,2; hermosa 15,1; 37,22; 46,37; 147 A,5; la I. católica, hermosa entre las herejías 285,6; oculta 37,2; grande 111,2; su fortaleza 37,2,22,29; en Pedro aparece la fortaleza de la I. 295,3; su paciencia 37,29; su perseverancia 37,29; su castidad 37,10; virgen 215,4; 223,1; 267,3; 93,4; 188,9; virgen y madre 72 A,8; 223,1; madre 4,13; 4 A; 36,5,14; 57,2; 72 A,8; 111,2; 121,4; 133,4; 176,2; 191,3; 192,2; 195,2; 214,11; 216,7; 223,1; 228,2; 255 A; 260 A,1; 260 C,1; 304,2; 323,4; 392,1; el peso de la madre I. 294,17; madre de muchos hijos 4,14; 12,5; 46,18; da a luz a los miembros de Cristo 65 A,7; sus esfuerzos en el parto 216,7; ha concebido ya a los catecúmenos 260 C,1; qué hace la I. con sus neófitos 255 A; varón y mujer 64 A,3; mujer fuerte 37,2; mujer-esposa 37,1ss; esposa de un solo marido 37,2; mujer eminente, célebre, gloriosa, ataviada, brillante 37,2; sirva 37,7; señora de gran Señor 213,8; su brillo 37,2; sus riquezas 37,6; su pre-

cio 37,7; su vestido de lino y púrpura 37,18; es la vida 46,18; 265 E; es cielo 56,8,14; 57,6; 58,4; es la casa de Dios 15,1; 107 A; el campo 4,26; 11,1; 73 A,1; la vara convertida en serpiente, símbolo del reino de Dios 6,7; la I. es el monte 45,5,7; la nave 63,1; 75,4ss; la paloma 96,9; árbol 111,2; la era 111,3; 164,12; 223,2; 376 A,2; el mesón del samaritano 131,6; 179 A,7; el profeta le llama monte 147 A,4; el recipiente y lienzo de la visión de Pedro 149,6,9; el arca de Noé 260 C,2; 335 E,1; 346 A,3; figurada en María 138,9; 72 A,8; Sara 3,1; Rebeca 4,11; María Magdalena 5,7; 143,4; 243,2; 245,4; la mujer de 3 Re 3,16 10,1,3; la viuda de Sarepta 11,2; Pedro 4,19; 46,30; 75,10; 149,6,7; 229 N,2; 229 P,1; 266,6; 295,2; la madre de los Macabeos 301,1; las dos pescas → **Pescas:** en el mundo reconciliado 96,8ss; las diez vírgenes 93,1,2; los vestidos de Cristo 78,2; el pueblo judío 51,26; los cabritos y vestidos 4,25; la I. es un lagar 15,9.

Vida: primeros momentos de su vida 116,6; pequeñez inicial 111,2; extensión paulatina 111,2; crecimiento de la I. 116,7; extensión de la I. 4,11; 15,2; 51,4; 113 A,5 (→ antes Universalidad); sigue creciendo 45,7; multitud en la Iglesia 63 A,1; número y sobrenúmero 15,2; 248,3; 249,2; 250,3; 251,1; 252 A,2,4; 270,7; habla las lenguas de todos los pueblos 87,9; 162 A,11; 269,1; 270,6; la I. es transmarina 138,9; está en África 138,9; desconocida en África 147 A,4; diga el Evangelio dónde está la Iglesia 162 A,9; creen todos los pueblos 63 A,1; los inicios de la I. eran buenos 10,6.

En la I. hay buenos y malos 4,32; 37,15; 164,12; 249,2; 250,2; 272 B,2; 88,19; 229 M,1; 376 A,2; hay malos en la I. 4,31 (→ las dos Pescas); son muchos los malos que llenan la I. 223,2; los hay que dicen y no hacen 137,6; hay pecadores 47,18; los malos cristianos la oprimen 73,3; muchos la oprimen, pocos la tocan 77,6; 99,9 (→ Jn 20,1-18); los hombres carnales, un peso para la I. 252,3; presencia corporal y corazón fingido en algunos: no están en la I. 71,32; quién está fuera de la I. 181,6; tiene malos aquí, pero no los tendrá en la otra vida 223,2; i. enemigos de la congregación de la unidad 71,37; lujurias y pecado, lote de su pueblo y de su padre 62,8; tiene fuertes y débiles 76,4,6; purificada por el bautismo 264,5; la I. ahora es coja 5,8; era una meretriz 10,3; vestida de piel de cabra 62,8; tolera los pecados ajenos 5,4; no mató a Cristo 10,2; tolera a los malos en la comunión de los santos 214,11; no adula a los malos cristianos 252,6; soporta con piadosas entrañas a quienes han de ser sanados 294,20; soporta con fortaleza la cizaña 346 A,2; su paciencia con los pelagianos 294,20; no en vano oró por sus

enemigos 22,4; oró por Pablo, su enemigo 56,3,4; se rechaza la división 265,6; la I., separada de los herejes 5,3; por ella levanta su voz Agustín 164,12; no le causan gozo los malos cristianos 252,6; la perturbación sólo es grande cuando se ausenta el Señor 75,5; olas que la sacuden 75,4; gime entre pecadores 5,3; ha de trabajar hasta la venida de Cristo 37,19; no rema el juicio 31,19.

Se alegra de las resurrecciones en el espíritu 98,2; posee el oro, plata y vestidos de los egipcios 8,16; oraba por los reyes aún no cristianos 51,14; ora por los difuntos, no por los mártires 284,5; se encomienda a las oraciones de los mártires 284,5; a qué tienden las exhortaciones de la Iglesia 88,5; los dientes de la I. 313 B,3; las distintas flores del huerto de la I. 304,2; consta de niños, vírgenes y casados 93,4; diversos estados dentro de la I. 96,9-10; 196,2; la primera gloria de la I. es la de los mártires 306 B,3; debe reconocerse a sí misma 46,37; qué hace hermosa a la I. 15,1; iluminada por la palabra de Dios 10,2; Dios y la I. 47,28; cuándo siente la ausencia del Señor 75,5; canta la misericordia y el juicio del Señor 93,16; toda la I. ha de seguir a Cristo 96,9; Cristo se ausentó de la Iglesia para edificar la fe 235,4; la prueba de la caridad de la I. 10,8; en la I. hierve la fe 88,3; la I. y la fe 115,1; creyó en Cristo tras subir al Padre 243,2; la fuerza íntima de la fe de la Iglesia 246,3; leyes que la protegen 302,21; la autoridad de la I. 294,17.

La I. y el cristiano: en la I. están presentes los sacramentos antiguos 6,8; la *communio sacramentorum* 15,2; 71,29; la I. católica, madre nuestra y esposa de Cristo 213,8; la matriz de la I. nos alumbrará en la fuente 56,5; recibió las llaves del perdón 214,11; en la I. revive el alma muerta por el pecado 214,11; qué pensó la I. sobre el bautismo de los niños 294,19; se fatiga día a día por borrar el pecado original de los niños 294,20; en ella ningún estado de vida ha de perder la esperanza de salvación 304,2; el perdón en la I. 17,5; bautismo fuera de la I. 71,32; en la I. se da el perdón de los pecados y el don del ES 71,33; sólo en la I. se alcanza la herencia 3; los justos tienen a Dios por Padre y a la I. por madre 22,9-10 (→ antes Madre); la I. arrebató los trofeos al diablo 37,4; la I., nuestra herencia 45,5; en sus catecúmenos concibe a los miembros de Cristo 65 A,7; función de la I. en la penitencia 67,3; 352,8; tiene las llaves del perdón 351,9,12; 392,2; ¿es la abjuración de la I. católica el pecado contra el ES? 71,7; perdona los pecados en el ES 71,20. 28,33,37; la gracia de la regeneración se efectúa en la I. por el ES 71,23; los pecados no son perdonados fuera

de la I. 71,28; los apartados de la I. están privados del ES 71,30,31; los párvulos en la I. tienen el ES 71,30; la I., lugar del perdón 71,34; en la I. se da la purificación de la inmunda prostitución 99,13; los judíos van a la I. a ver al género humano correr tras de Cristo 112 A,8; pensar en la I.: acercarse a casa desde el campo 112 A,8; admiración de los judíos ante la I. 112 A,8; cuántos se acercaron a Cristo a partir de la I. 116,7; quién recibió las llaves de la I. 149,7; lo que se dio a Pedro, se dio a toda la I. 149,7; pasar a la sociedad de la I.: pasar a nueva vida 149,8; estar en comunión con la I. universal 162 A,10; sólo en la I. católica se otorga el ES 162 A,11; grita a los herejes para que vuelvan 162 A,12; sus pechos caritativos no cesan de manar con la exhortación 162 A,12; la I. entera carece de todo pecado, dicen los pelagianos 181,2ss; lava sus manchas y arrugas por la confesión de los pecados 181,7; pasa a los tesoros de Dios purificada 181,7; agradezcamos a Dios el don del perdón dado a la I. 213,9; alcanzar la vida eterna mediante la I. 215,9; en ella se conoce al Padre, al Hijo y al ES 215,9; el poder de llaves corresponde a toda la I. 229 N,2; Cristo confía su I. a su I. 229 P,4; la obra de la I. 255 A; dos clases de misericordia en la I. 229 P,4; I. y bautismo 260 A,3; las llaves no las recibió Pedro, sino la unidad de la I. 295,2; ata y desata el edificio levantado sobre la Piedra 295,2; fuera de la I. nadie se puede desatar 295,2; no cerrar la I. a quien llama 296,13; exhorta a sus hijos a morir por aquel de quien los concibe y alumbró 301,1; la I., paraíso del que quiere expulsar la serpiente 341,5; ocurre en la I. lo que ocurrió en el paraíso 341,6; el camino es la única I. de Dios 346 B,3; Dios no quiso que quedara oculta, para que nadie tenga disculpas 346 B,3; la madre I. no pierde las entrañas de misericordia ante ninguna clase de pecado 352,9; quien tiene el ES está dentro de la I., y quien está fuera de la I. carece del ES 268,2; hijos carnales y espirituales de la I. 5,3.

Ama a tu madre, pero no más que a la I., que te engendró para la vida eterna 344,2; amar a la I., permanecer en la I. y ser de la I. 138,10; nadie ame a la I. sintiendo envidia de sus nuevas conquistas 296,15; no abandonar a la I. por un hombre 359,6; al orar por la I., se ora por todos 273,2; se nos ha confiado la I. 268,4; no tienen amor quienes dividen la I. 265,11; el amor sólo se posee en la unidad de la I. 265,11; nadie puede tener propicio a Dios Padre si desprecia a la I., madre 255 A; los neófitos visiten frecuentemente a la madre que los engendró 255 A; algunos quieren suplantarla a la I. por una extraña 328,1; amar

a la I. 45,7; cumplan los miembros su misión 37,1; no se ha de abandonar la I. por los malos 15,3.

La edificación de la I.: su fundamento ha sido inaugurado ya 116,7; se la edifica con piedras vivas 156,13; mientras se edifica, se canta el cántico nuevo 116,7; se edifica cantando, se fundamenta en la fe, se levanta con la esperanza y con la caridad se concluye 27,1; su dedicación tendrá lugar al final 27,1,7; 116,7; la I., inicio del edificio final 116,7; la I., en construcción 116,7; cantad y edificad 163,4; la casa se edifica pasada la cautividad 163,5; Pablo, arquitecto 163,6; la nueva construcción 163,6; estáis en construcción 163,6; no ha llegado la dedicación 163,6ss; edificada sobre la confesión de Pedro 270,2; construida con las piedras vivas de los mártires 306 C,1,7; construcción de la I. material y construcción de la I. espiritual 336,1,2; 337,1,5; la caridad en la construcción de la casa de Dios 336,1; la I. está en construcción en todo el orbe de la tierra 336,1; dedicación y liberación 336,3; Cristo, cabeza muerta y dedicada por su cuerpo 336,5; la doble dedicación 337,2,5; la casa, cimentada en la unidad y vestida de inmortalidad 337,2; por la paciencia se levanta el edificio que somos nosotros 337,3; Cristo, fundamento puesto en lo alto 337,4; comparación entre el templo y el cuerpo 337,5.

I. presente e I. futura: → las dos **Pescas;** la I. peregrina y la celeste 341,11; los dos tiempos de la I. 10,7; la I. de este tiempo 71,37; a la I. de este tiempo se la llama reino de Dios 251,3; la I. futura 259,2; la I. milenarista 259,2; la I. después de la resurrección 248,3; 252,7; en la I. celeste no habrá ni herejes ni cismáticos 229 M,1; cuántos miembros tendrá 229 M,2; tendrá 153 → **Número;** la I. celeste pasará al tesoro de Dios 181,7; I. sin mancha ni arruga 181,7; a la I. celeste sólo se enviará a los justos 272 B,2.

Los enemigos de la I.: la I. arroja a los herejes 3,1; qué I. viviría si el diablo tuviera poder 15 A,6; cuándo cesaron las persecuciones 51,14; oprimida por la muchedumbre → Mt 9,18-22; sus enemigos: paganos, herejes y judíos 62,18; el diablo la combate 75,4; los herejes impugnan a la I. 110,4; en un primer momento, la I. sufrió persecución 113 A,9; a la lapidación de Esteban siguió una multitud de persecuciones 116,6; 229 I,4; 316,4; los donatistas 129,4,6; ladrones y lobos en la I. 137,12; son malvados los que odian y persiguen a la I. 164 A; los herejes atacan a la I. que ven 218 B,2; la I. católica, en medio de las herejías 229 O,3; Dios prometió y cumplió que la I. iba a ser probada con herejías 265 E; la I. crece con las persecuciones 295,6; Pablo, el más duro perseguidor de la

I. 299,6; 299 B,4; se predijo y se cumplió que los reyes perseguirían a la I. 346 A,2; no la vencen los hijos de la soberbia 346 B,3; a sus enemigos los invitamos a hacer las paces 358,1; estupestactos, los enemigos de la I. se vuelven como piedras hasta que paseemos a la patria 363,3; serán derrotados con la señal de la cruz 363,3.

La I. en cuanto edificio: hay quienes intentan destruir las I. 18,4; en la I. se da la manumisión 21,6; entrada infructuosa a la I. 23 A,1; ocupaciones menos dignas en la I. 32,2; cómo se ha de ir al templo 32,25; algunos no creen necesario asistir a la I. 37,6; en la paz se edificaban I. 51,14; presentes con el cuerpo y no con el corazón 62,17; terrenos donados a la I. 62,18; no basta con entrar dentro de las paredes 63 A,1; osadía de cometer adulterio dentro del templo 82,13; el asistir a la I. no es el vestido nupcial 90,5; el que preside ha de sentarse en lugar más elevado 91,5; levantar una I., uso útil del dinero 91,9; la construyen los fieles que son pobres 107 A; la edifican los fieles para sí 107 A; es la casa en que hacéis vuestras oraciones, en que os congregáis, celebráis los divinos oficios, cantáis los himnos; donde oráis y recibís los sacramentos 107 A; sed vosotros casa de Dios, y quedó construida 107 A; el altar, en medio de la I. 132,1; si alguno sufre persecución, se refugia en la I. 162 A,2; autoridades que envían a otros a sacar a alguien de la I. 162 A,2; no se edifica en un lugar separado 163,3; los cismáticos y herejes edifican en un lugar retirado 163,3; comportamiento debido en la I. 227; la I., lugar de asilo para buenos y malos 302,21; toda edificación requiere trabajo; la edificación, alegría 336,1; 337,2; la dedicación de la I. 336; 337; se levantan para reunir a la comunidad de los hombres piadosos 337,1; i. levantada en Bizerta con donativos 359,9.

Asistencia a la i.: duda entre asistir a la i. o al anfiteatro 51,2; los mismos que llenan las i., llenan los anfiteatros 252,4; 301 A,8; muchos malos llenan la i. 223,2; insultos a los que van a la i. 306 B,6; algunos la frecuentan de tarde en tarde 313 B,3; las i. se encuentran llenas para confundir a los judíos 336,3; pequeña asistencia a la predicación 19,6; mayor asistencia en las fiestas 51,1; 196,4; malos cristianos que van a la i. 62,7; también los malos asisten a la i. 90,5; una multitud 93,1; impaciencia por salir 101,4; excusas para no asistir a la cena eucarística 112,3ss; los sábados se asiste a la palabra de Dios 128,6; no asisten los judíos 129,3; asistencia con entusiasmo 179,8; gran asistencia el día de año nuevo 198; son muchos los que llenan las i. 250,3; asistían también herejes maniqueos 116,4; 237,4; 265 D,1; en la fiesta de la ascensión asiste más gente 264,1; ma-

siva asistencia para la festividad del ES 269,1; asistencia a celebrar las fiestas de los mártires 280,2; gran asistencia en la fiesta de Juan B. 289,1; en Pascua 301 A,8; no ser perezosos para asistir a la i. 302,21; gran asistencia a la *mensa* de Cipriano 313 B,1; 313 D,1; asistencia a la i. y a los teatros 361,4; muchos acuden no por piedad, sino por la festividad 361,4.

Ignorancia (ignorar, ignorante): espíritu de i. 72 A,2; la i. de este siglo es mucha 105,3; i. no aprobar 154,11; i. de la fe 105,2; la i. del ladrón 150,4; la i. de Jesús 63 B,2; 89,4; 98,3; la i. de Dios indica un misterio 63 B,2; 77,7; 299 C,5; i. de Agustín sobre el fin del mundo 109,1; la i. de los apóstoles 272 A; posesión e i. de la posesión 71,31; el hombre no sabe lo que será mañana 73 A,1; 113 A,12; 340 A,8; el hombre a veces alaba al malo y acusa al santo 73 A,3; i. de la hora de la muerte 97,3; se i. si la muerte conduce a otra cosa peor 97,3; i. cuándo acabará tu camino 109,4; el enfermo i. lo que le pasa, pero lo conoce el médico 137,3; el hombre se desconoce a sí mismo 147,2; Agustín ignora lo que será mañana 179,10; la i. recíproca del corazón, mal de esta vida 229 H,3; i. de lo que conviene en este mundo 306 C,6; los judíos decían que i. lo que sabían 308 A,7; la i. humana se fatiga por la preocupación y se turba por las falsas sospechas 376 A,2; la i. sobre el trigo y dónde colocarlo 389,4; los maniqueos quieren atraerse a los i. 12,2,3; la i., causa de pecado 162,3; la confesión de la i., peidano hacia la ciencia 301,3; gente i. recibe la corona 325,1; los judíos ignoran el bien que su mal nos trajo 336,4; el i. que llora por la semilla arrojada al campo 361,9; Cristo eligió a los i. 197; simulación de ciencia, peor que la i. 72 A,2; i. simbolizada en la noche 93,8; en el cielo no habrá i. 19,5; mejor la i. del creyente que la ciencia temeraria 27,4; 117,5; 133,6; pecado de i. 71,23; i. tranquilizadora 183,1; Cristo se hace semejante a un i. 229 P,3; i. deseable 241,5; i. y felicidad 241,5; no es preferible la i. a la ciencia 254,6.

— Ciencia, Conocimiento.

Iluminación: la i. de la palabra de Dios 10,2; Pablo, cegado en el cuerpo e i. en el corazón 116,7; Dios i. el rostro de los que le vuelven la cara 142,4; la i. de la verdad 166,3; Pablo, i. por Dios al escribir 169,7; no somos luz; hemos de ser iluminados 187,5; acercándose a la luz, te i., y alejándose, te entenebrece 182,6; la i. de los magos, testimonio de la ceguera de los judíos 200,3; acérquense los competentes a ser i. 216,4; Cristo, i. 216,9; obras de misericordia e i. 229 S; la i. del alma de los discípulos 232,4; qué es i. lo que se oculta en las tinieblas 243,5; los cielos se i. con la ascensión de Cristo 265 A,1; el alma, i. por

Dios 312,2; las palabras divinas, lámparas que i. la casa a construir 337,5; la i. del alma 341,8,10; 346,2; la i. del hombre 342,2; Cristo prometió la i. 379,6; Juan B., luz i., no ilumina-dora 379,6; 380,7; si el corazón no está i. por la verdad, en vano golpean las palabras 380,4; i. de las tinieblas por la fe 67,5. → **Ceguera, Ciego, Luz, Tinieblas.**

Imagen: el Hijo, i. del Padre 117,12; respecto a Dios, hay que desear las i. corporales 120,2; la i. de la Trinidad en el hombre 52,17,18; el hombre, a imagen y semejanza de Dios 9,9; 13,3; 16 A,8; 23 A,1; 26,1,4; 43,3; 53 A,4; 60,2; 68,5,6; 88,6; 90,10; 113 A,7,8; 117,2; 126,3; 22,9; 259,2; 335 C,13; 335 M,4; 361,10; la i. de Dios no está en el cuerpo 53,14; la i. de Dios, en la mente 53 A,12; la i. de Dios en el alma 51,34; 125,11; 145,2; cómo el hombre se constituye en i. y semejanza de Dios 229 V; i. de Dios, pero no como la i. que es el Hijo 9,9; nada hay más valioso para Dios que su propia i. 20 A,2; cómo atrae Dios al hombre a su semejanza 47,5; la i. de Dios doma la fiera 55,3; en la i. de Dios se busca la verdad, no la vanidad 90,10; busca al hombre en el hombre: encuentras la i. de Dios 229 V; bautismo e i. de Dios 259,2; el espíritu humano, i. de Dios 375 B,4.

La i., destruida por el pecado 60,2; deteriorada por el pecado 90,10; 113 A,7; cómo pierde el alma la i. de Dios 229 V; romper la i. de Dios por la fornicación 9,15; pudimos deformarla, pero no reformarla 43,4; borrada por la libido, reformada por la gracia 229 V; hay que dar a Dios la i. de Dios, como la moneda al César 13,4; 90,10; 113 A,8; resculpamos por el amor a la verdad la i. según la cual fuimos creados 90,10; la semejanza de Dios, creada y restaurada 369,2; reformarse a i. de Dios 125,4; Dios busca su i. en nosotros 113 A,8; 229 V; 308 A,7; i. de Dios y soberbia del hombre 340 A,1; el poder de los restos de la i. de Dios 229 V; llevar por la fe la i. del hombre del cielo 362,18; 216,2; desdeñar la i. de Dios 8,8; clases de i. de Dios 52,17; la i. del emperador Cristo 74,5; la i. de Cristo en el hombre 90,10; el hombre, a i. del Verbo 126,7; también entre los hombres son diferentes las i. 9,9; el hijo, i. de su padre 9,9; la i. del emperador 74,5; es distinta en la moneda y en el hijo 9,9; es reprochable adorar la i. de un hombre 241,3; y la de un animal 241,3; tu i. en el espejo no es lo mismo que tú 9,9; quien injuria a la i., injuria al representado 9,15; la i. del espejo 117,12; el agua devuelve la i. de los cuerpos 117,12; la i. en el agua 117,12; la i. del diablo, rota 15 A,6; la i. y semejanza de Dios, sólo en Jerusalén 16 A,9.

Imitar (imitación): imitar a Cristo 16

A,9,10; 20 A,8; Pablo i. a Cristo 16 A,10; i. los padecimientos de Cristo 46,10; Cristo nos enseña a i. 90,9; no sea mucho i. a Cristo en el perdón 114,3; cómo i. a Cristo 137,4; 142,14; i. lo que Cristo hizo como hombre 164,7; i. a Cristo orando por los perseguidores 167 A; i. la crucifixión tras-pasando las pasiones con los clavos de la contrición 207,2; 284,6; si no puedes i. a Cristo, i. a tu consiervo 49, 10,11; 56,18; 149,16; 315,8; 325,1; 386, 2; Esteban, i. de Cristo 316,2,3; qué da Cristo a los que le i. 341 A,1; Cristo, los apóstoles y mártires, modelos a i. 351,11; i. a Dios en el perdón 114,2; ¿es de soberbios i. a Dios? 114, 3; i. la paciencia de Dios 353,2; Job, modelo a i. 15 A,6; 25 A,3; 343,10; el diablo hizo i. de Job 22 A,1; i. a Pablo en sus vigiliat 219,1; i. a los mártires 64,1; 285,1; 286,5; 335 C,12; 299 D,1; 299 F,1; 302,1,9; 304,2; 305 A,1,4; 306,10; 311,1; 312,3; 313 A,1,3; 314,2; 325,1,2; 328,7; 331,5; 333 L,1; 351,11; los mártires i. a Cristo 280,6; i. los padres a sus h. mártires 326,1.

Quien i. al mal pastor muere 46,9; escucha, no i. al pastor malo 46,22; no i. al pastor que roba 46,22; si i. al ladrón, él te apacienta 46,22; i. a los pastores si ellos i. a Cristo 47,12; la i. del bien obrar de la piedad 54,4; i. al mar, obedece a tu creador 63,3; i. a la serpiente en el renovarse y proteger la cabeza 64,3; 64 A,2; 73,2; i. a la paloma 64,4; las mujeres i. la astucia de la serpiente 64 A,3; i. a los marineros en el achicar el agua 77 B,8; i. al padre para no ser desheredado 83,7; 114,3; los donatistas, i. de Simón Mago 99,11; i. a los santos, obra de la gracia 100,3; i. no envidiar a los apóstoles 154,3; no i. a los borrachos 157,6; los niños i. a los mayores 228,1; i. a los buenos 260 D,2; i. al compañero de error que se convierte 279,11; los varones, más dispuestos a admirar que a i. a las santas mujeres 280,1; i. a los santos quien cree demasiado i. al Señor 284,6; el pecado original, simple i. de Adán, según los pelagianos 294,15; se llama padre al que se le i. 294,15; i. al diablo se pertenece a su partido 294,15; filiación por i. 305 A,3; padres por i. 352,3; i. a los Macabeos 300,6; el es-pectador, digno de alabanza si es i. 301 A,7; el humilde debe i. al excelsio; la criatura, al creador; el hombre, al Dios y hombre 315,8; i. a Esteban 317,1; i. al hijo menor 330,3; las buenas obras piden i., no alabanza 338,1; i. lo que celebran 345,6; no faltan cristianos a quienes i. 351,11; no i. a los cristianos de nombre 353,2; 392,1; las mujeres no i. a sus maridos impú-dicos 392,4; elegir a quienes i. en la Iglesia 392,5; elijan los neófitos a quiénes i. 224; 228,2; 260 D,2; no i. a los cristianos malos 146,2; obrar bien para ser objeto de i. 149,12; 228,2; i. los

neófitos la santa infancia 353,1. → **Mt 23,3; 1 Cor 4,16.**

Impiedad: discutir con Dios es i. 8,16; cómo cae la bestia de la i. 9,13; no caer en el torbellino de la i. 27,6; la i. es la muerte del alma 65,5; la i. máxima: no creer que hay Dios 69,3; espíritu de i. 72 A,2. → **Piedad.**

Incorruptibilidad: la i. se dará en el cielo 19,5; 301,8; esperanza de la i. eterna 172,1.

India: las mercancías se llevan a la I. 164,5; desconoces el idioma de la I. 164,5; la avaricia te llevó a la I. 164,5.

Inés: dio y recibió testimonio de Cristo 53,1; qué día sufrió el martirio 273,6; significado de su nombre 273,6; niña de trece años, venció al diablo 273,6; Pedro no era lo que I. 286,2; coronada en la persecución 354,5.

Infantes (224, 228, 229 A, 260 B, 260 D, 272, 353, 376, 376 A): los componentes se llaman ahora i. 228,1; 376 A,1; por qué se les llama i. 228,1; 229 A,1; 260; vestidos de blanco 223,1; 229 P,4; simbolismo de los vestidos blancos 223, 1; 260 C,7; se les habla del sacramento del altar 226; 227; 228,3; pero no antes de Pascua 272; conocen la eucaristía 229 I,3; en Pascua ven por primera vez la eucaristía 228,3; después de mediodía de Pascua, Agustín volvía a hablarles 225,4; ocupaban un lugar reservado en la iglesia 260 C,7; en la octava de Pascua se mezclan con los demás cristianos 224,1; 260; 260 D,2; 376 A,2; en la octava de Pascua se les descubrían las cabezas 376 A,1; hijos de Dios 224,1; recién bautizados y regenerados 146,2; engendrados por la gracia celeste 216,1; los i. son día 223,1; 225,4; 260 D,2; 258,2; de las tinieblas a la luz 223,1; 225,4; 258,2; hijos pequeños de una madre casta y virgen 223,1; miembros de Cristo 224,1; hermanos de Cristo 224; regenerados por Cristo 224; la gracia que han recibido 224; el ES ha comenzado a habitar en ellos 225,4; si reciben dignamente el cuerpo de Cristo, son lo que reciben 227; hombres nuevos por la gracia de la santidad 229 A,1; convertidos en corderos 229 P,4; renovados por el cántico nuevo 255 A; cómo los alimenta la madre 255 A; llevan el nombre de Cristo en la frente y en el corazón 259,1; su misterio concluye en la octava de Pascua 259,2; 260; 260 A,4; 260 C,1,2; para qué han recibido el bautismo 260 A,4; descripción de su liberación de Egipto 260 B,1; primer y segundo nacimiento 260 D,2; su infancia espiritual está marcada por la cuna de los sacramentos de la regeneración 353, 1; 376 A,1; han gustado la suavidad del Señor 353,1.

No son peculio del obispo 146,2; temor de Agustín por ellos 146,2; 224; se dirige a ellos particularmente 224,1; distintos modos de designarles por parte de Agustín 34,6; 228,2; 260 A,1; 260 B,1; 260 D,2; 271,1; 376 A,2,3;

el obispo, su padre 376 A,2; el gozo de Agustín 229 B,2; 255 A; palabras de despidio 259,4; cómo deben vivir 255 A; 260 D,2; «sed lo que veis y recibid lo que sois» 272; deben conocer lo que han recibido, van a recibir y deben recibir a diario 227; han de velar por sí mismos 146,2; si son buenos, hallarán gente buena 146,2; han de crecer en la era del Señor 146,2; 228,2; han de unirse a los buenos cristianos y alejarse de los malos 223,1; elijan a quienes imitar 224; 228,2; 260 D,2; de qué deben alejarse 224; teman a la fornicación como a la muerte 224; ntrales Dios 225,4; no marchen sobrios y vuelvan borrachos 225,4; pasen de niños a ancianos, pero no a muertos 225,4; a qué obras renunciaron 226; denles ejemplo los fieles 228,1; el mal ejemplo que reciben 228,1; si han nacido, ¿dónde está la nueva vida? 228,2; ¡no los devoren los lobos! 229 P,4; virtudes que deben poseer 255 A; 260; visiten frecuentemente a su madre (Iglesia) 255 A; comportamiento con la Iglesia madre 255 A; no imiten a los falsos fieles 260; 376 A,2,3; guarden la castidad, aunque pueden casarse 260; vigilancia ante las tentaciones 260 B,2; eviten los malos ejemplos 260 B,3; 376 A,3; han de ser acogidos como hermanos 260 C,1; hallarán buenos en todos los estados 260 D,2; imitan la santa infancia 353,1; de qué vicios han de huir 353,1; deben mantener la inocencia al crecer 353,2; imiten a los buenos 376 A,2; sean causa de alegría para los pobres 376 A,3.

Infel: los i. no entran por el camino justo 13,2; los i. que sepultan un cadáver son muertos sepultando a otros muertos 62,2; el alma de los i. perdió a Dios 62,2; la i. es la muerte del alma 65,5; obra del diablo por el pecado 71,19; Cristo reprochó la i. a sus discípulos 80,1; tiempo de perdón para los i. 110,1. → **Pagano, Gentil, Fiel.**

Infierno: según algunos, Dios no debería mandar a nadie al i. 9,9; mejor un amargo en las fauces que un tormento eterno 9,12; tormentos eternos del i. 31,6; un gran peso precipitó al i. al rico epulón 41,5; el alma de Cristo bajó a los i. 53 A,13; Dios no envía injustamente al i. 55,2; los demonios han de arder en el i. 61 A,3; Cristo bajó a los i. para socorrer 67,7; 70 A,2; el soberbio en el tiempo es mendigo en el i. 102,3; en los i. no se lee el Evangelio 113 A,3; allí se querrá morir, y no se podrá 127,2; no obrar el mal por temor al i. 178,10; las puertas del i. la soberbia de los herejes 229 P,1; Eneas descendió a los i. 241,5; Pablo, merecedor del i. 298,4; ¡ojalá fueran tan pocos los que van al i. como son pocos los ricos! 346 A,4; las puertas del i. son el principio del pecado 346 B,3; se teme al humo de aquí y no a las llamas del i. 362,9; soberbia e i. 392,2; a los i. pertenecen los muertos 10,2;

los i. están abajo 10,2; Cristo, en los i. 265 A,1; la muerte pertenece a los i. 346 B,3; la soberbia es la puerta de los i. 346 B,3; que Dios baje a los i., una novedad 377. → **Fuego.**

Iniquidad (maldad): error de la i. 4,7; la i., simbolizada en la noche 5,7; la crápula de la i. oprime el pecho 9,21; vomitar la i. en la confesión 9,21; qué es abundar la i. 10,7; la soberbia habla i. 16 B,3; habla i. quien culpa a Dios de sus pecados 16 B,3; apártense de la i. los que pronuncian el nombre de Dios 19,6; la i., alejada de la misericordia de Dios 22,9; el dominio de la i. 30,1,2; cómo no ser dominado por la i. 30,6; las armas de la i. 30,6,7; el yugo de la i. 30,6,7; la i. la engendras tú en tu interior 35,2; al prójimo le entrístece tu maldad 35,3; sufrimientos por la i. 38,6; la riqueza de i. 41,6; 359 A,14; la i., superior a los mismos pecados 47,5; la i., merecedora de desprecio 47,19; la i. llama riquezas a los bienes de aquí 50,6; 359 A,13-14; en Dios no existe i. 53,16; se borra con el bautismo 77 A,2; la i., muerte del alma 81,5; siervo de la i. 83,1; perturba el ojo del corazón 88,6; maldad útil 99,5; i. interior de los fariseos 107,7; no cometer i. 107,8; «mammona» de i. 113,5; el mayor en edad, lo es también en i. 115,4; i. y vergüenza 122,1; causa la muerte 134,3; mientras adula la i., es amarga la verdad 153,10; justicia e i. 159,7; la maldad y la miseria hacen los días malos 167,1; la malicia no debe ser común a todos 167,1; la i. impune es la alegría del mundo 171,4; fruto de la misericordia es no dejar maldad impune 171,4; obras de la i. 211 A; si Dios te quita lo que es suyo, sólo te quedas con la maldad 283,3; la maldad, ansia de dañar 353,1; guardarse de la maldad 359,9. → **Mal.**

Injuria: facilidad de los hombres para propinar injurias 82,6; qué ha de hacer quien cometió una i. 82,7; quién la sufrió 82,7; la i. al hermano no me es ajena 82,10; desprecio de las i. 88,12.

Injusto (injusticia): no ven la luz de la justicia 4,7; el pecado sin castigo será una i. 19,2; el i. es el diablo 22 A,5; no ser i. con la gracia 23 A,2; en Dios no hay i. 27,3; algunos consideran a Dios i. 29 A,12. → **Justicia.**

Immortalidad (immortal): nadie rechaza la i. 20 A,7; la i. es la riqueza auténtica 36,3; origen de nuestra i. 36,3; cómo vestimos la estola de la i. 36,3; revestirse de i. 50,12; dos clases de i. 65,4; el alma es i. a su modo 65,4,5; 212,1; 240,4; i., que es inmortalidad 65,4; i. de Dios 65,4; 80,7; la i. es la sanidad 77,13-14; excluye la corrupción y la defección 77,14; la i. de la vida, en la salud de la hija de la cananea 77 B,1; es un bien eterno 80,7; el diablo es i. 97,2; i. y bautismo 112 A,6; la i. de la carne, gloria del heno 124,1; Pablo no poseía la i. de los án-

geles 154,4; Dios será para ti i. 158,9; no causará tedio 211 A; 229 B,2; dónde hay verdadera i. 212,1; la seguridad i. 216,8; los dioses de Platón querían ser i. 241,8; la fuerza de la i. 242,10; el granero celeste de la i. 259,2; en el octavo día volveremos a la i. de que cayó el primero 259,2; la incorrupción de la i. nos convierte en dioses 259,3; a cambio de la salud corporal, la i. 273,2; Dios promete la i. a los que imitan a los mártires 286,5; desprecia la salud; tendrás la i. 299 D,6; nuestro vestido será la i. 299 D,7; 305 A,8; 337,2; la i. la tendremos en el cielo 301,8; Dios te vestirá de i. 334,3; hasta los impíos desean la i. 335 H,1; fe y esperanza de i. 335 H,1; el consuelo de la i. 359,9; el espíritu humano y el de Dios son i. 375 B,4; el alma y la divinidad de Cristo son i. 375 B,7.

→ **Eternidad, Dios, Jesucristo Dios.**
Inmutabilidad: la i. de Dios → **Dios;** la i. de Jesucristo → **Jesucristo Dios;** «ser» es vocablo de i. 7,7; inmortalidad que es i. 65,4.

Inocentes: la felicidad de los i. 32,24. 27; no es i. quien se daña a sí mismo 65 A,13; la i., condenada en Juan B. 94 A,1; la i., condenada por los hombres y coronada por Dios 94 A,1; los niños en sí son i. 115,4; ¿cómo puedes presumir de i.? 145,3; la profecía, testimonio de i. 162 A,2; los donatistas objetan a un i. con i. 164,13; muchos encausados resultan i. 170,3; es i. el que a nadie daña 278,8; no es i. quien se destruye a sí mismo 278,9; la i. es hija del amor 353,1; la i. es sencilla y astuta 353,1. Los santos i. → **Niño.**

Inquietud (inquieta): i. y descanso 68,12; el divino Maestro pone en ti la i. 126,10; los i. se desprenden del ES 8,6; los i. son amantes de peleas, sembradores de calumnias, más amigos de la discusión que de la verdad 8,6; el i. exige ver lo que no puede 8,6; el i. hizo a la lengua ser un mal 16 A,3; no quieras ser i. y que no te corrijan 296,14.

Inscripción: i. al dios Hércules 24,3; la i. no habla 24,3; atribuye el nombre de Dios a una ficción 24,3.

Inspiración: Dios inspira al corazón 11,2 → **Illuminación.**

Insulto (insultar): el i. es el viento 63,2; i. y venganza 63,2; a los humildes les i. la turba 174,3; los sabios de este mundo nos insultan por la cruz de Cristo 174,3; 272 A; i. por creer en un crucificado 279,8; temes confesar para que no te i. los hombres 279,9; el pagano i. al cristiano por la caída de Roma 296,9; 345,7; ¿cómo soportarás la persecución, si tienes pánico al simple i.? 306 B,6; i. a los que van a la iglesia 306 B,6.

Intereses: → **Usura.**

Interioridad (interior): invitación a entrar al propio corazón y examinarse allí 13,7; 15,7; 16 A,7; 25,4; 34,7; 42,3; 47,17; 49,5; 52,17,18,22; 53,15; 61 A,5;

63 A,1; 72,5; 73 A,2; 76,9; 86,5; 90,6; 102,2; 106,4; 107,9; 154,3; 154 A,2; 158,7; 159,6,9; 161,8,9; 164,14; 169,18; 177,7; 178,7,10; 179 A,7; 181,4; 265 C,1; 290,4; 299,3; 301 A,5; 311,13; 341 A,3; 348,2; 351,7; juzga tu interior 13,7; el hombre sólo es bueno en su i. 15,6; ansíemnos cada día saber quiénes somos 16 A,13; reflexiona antes de obedecer al diablo 16 B,1; pones a los demás ante tus ojos y a ti a la espalda 17,5; te contemplarás a ti mismo y llorarás 17,5; míraos a vosotros mismos 17,6; 19,4; el ejemplo del salmista 19,2; busca en el interior de tu corazón lo que es agradable a Dios 19,3; si quieres ser perdonado, reconócele pecador 20,2; sube al tribunal de tu mente 20,2; no huyas de ti 20,2; interrógate tú e interroga las cosas 21,4; Dios habla en tu corazón 21,6; en tu interior te habla la verdad 21,6; examina el arca de tu corazón 21,7; riquezas i. 21,8; si Dios te examinara... 47,6; interroga la fe en el desierto interior 47,23; pregunta por la caridad 47,23; la soledad interior 47,23; examínate 49,8; 107,9; litiga con tu corazón 49,8; el hombre i. tiene su comida y bebida 53,4; ten aceite en tu i. 93,9,10; en tu i. ve Dios 93,10; Cristo, maestro i. 102,2; atormentate con el temor y no te halagues 107,9; examinarse cuando la fortuna sonríe 125,1; la corrección hace entrar en sí al alma 142,3; Dios interroga al corazón, no a la mano 178,10; la voz del hombre i. 257,1; el hombre perdido fuera de sí 311,30; vence lo que sientes en tu i. y quedan vencidos los de fuera 328,7; volver al i. para retornar a Dios 96,2; 179 A,3; 350,3.

→ **Corazón.**

Intestinos: lombrices en los i. 109,1; cómo los conocemos 277,8; las vísceras interiores ocultas por desagradables 243,3-5.

Intimidación: el ojo del hombre no llega a la intimidación 12,6. → **Interioridad.**

Invierno: estamos en i. 25,8; pensar en el pobre en i. 25,8; no te apene el i. 25 A,1; nuestro i. es el tiempo en que Cristo está oculto 36,4; i.: temor a la muerte 38,7; no existirá en la tierra de los vivos 45,4; vestido a los desnudos en i. 95,7; es el tiempo de la siembra 313 D,3,4; 330,2; los árboles en verano e i. 350 A,3; 361,10. → **Tiempo, Verano.**

Ira: es el deseo de venganza 58,8; es muy humano airarse 211,1; se convierte en odio con el riego de las sospechas 211,1; la i. y el odio 49,7; 58,8; 82,1,2; 114 A,6; 211,1; la i. es la paja 49,7; 58,8; 82,1; 114 A,6; no es cosa sin importancia 58,8; puerta por la que entra el diablo 208,2; tropiezo para la oración 208,2; enemigo interior 208,2; es como un escorpión 315,9; es el oleaje 63,2; descripción de un airado 176,6; por la i. perece la fraternidad 8,9; la cólera y la percepción de la luz 75,5; mal que hace en ti 114 A,5; 315,10;

inclina a la venganza 315,9; el arrepentimiento, i. contra uno mismo 19,2; 29,6; 296,12; afraite porque pecaste 19,2; 29,6; la i. de Dios 113 A,14; 171,5; Dios, airado, puede concederte el mal que pides 21,8; 306 C,7; prevén la i. de Dios 176,2; no se invita a la i. a Dios 24,4; la i. de Dios es justa 55,2; no se afra Dios porque tardes en presentar la ofrenda 82,5; la prueba de la i. de Dios, dejarnos a nuestro aire 113 A,12; la i. de Dios contra Moisés 352,4; a veces, Dios te da airado y te niega propicio lo que le pides 354,7; el terror de la i. del Señor 363,2; Agustín teme la i. de Dios, pero no a las turbas 302,20; el padre se afra contra el hijo para corregirle 211,1; i. por la conversión del compañero en el error 279,1; los fieles se afra contra Agustín cuando les corrige 113,2; la i. de los gentiles contra el nombre cristiano 363,3; i., dolor y temor de los gentiles 363,3; cómo airarse sin pecar 113,2; no te triture la i. 42,3; luchar contra la i. 57,13; volver llenos de i. al corazón 112 A,5; mantienes la i., conservas el dinero 114 A,3; de la i. no te libras mediante el dinero 114 A,3; al perdonar pierdes la i. 114 A,5; corrección e i. 114 A,5; ira de Dios contra quien no cumple la castidad prometida 148,2; si la carne mata la i., imponga el espíritu la misericordia 163 A,2; airémonos contra nosotros, no contra Dios 296,12; véngate de la i., tu enemiga 315,9; luchas contra ella en el anfiteatro de tu interior 315,10. → **Odio.**

Isaac: figura de algo 2,8; a quién figuraba 4,11; significado de su ceguera 4,11,21; obra en figura 4,21; representa a la ley 5,4; I. e Ismael representan los dos Testamentos 8,2; simbolizaba a Cristo 19,3; el milagro del nacimiento de Isaac 113 A,6.

Isabel: en I., la castidad conyugal se puso al servicio de Cristo 192,2; 196,2; mujer de Zacarías 196,2; de la tribu sacerdotal 198 A; estéril 289,1; I. y María 289,1; 290,2; 291,1; profetizó el nacimiento de Cristo 370,1.

Isafas: en I., hablaba Dios 6,2; nube por la que tronó el Señor 42,1; la «salida» de Isafas 88,24. → **Profeta.**

Ismael: Agar e I. 3; Isaac e I. representan los dos Testamentos 8,2.

Israel: por qué se le llamó bendito 4,15; I. es José 46,23; todo lo que le sucedió era figura de lo futuro 51,13; pasó a Babilonia en la persona de Cristo y los apóstoles 51,14,15; es el linaje de Abrahán 105,9; significado del nombre 122,3ss; 229 F,2; todo I. creará 122,5; a una parte le sobrevino la ceguera; para qué 136,4; I. según la carne y según la fe 138,5; las tribus de I. 169,5; nombre para uno y premio para todos 229 F,2. → **Jacob, Judío, Pueblo judío.**

Italia: los dioses de Troya llegaron a I. 81,9; el estrecho entre Sicilia e I. 229 G,4;

Jacob: Esaú y J. 4; pertenecen a J. 4,8; J. está en Cristo 4,16; significa suplantación 4,27; 122,3; simboliza al pueblo cristiano 5,4,6; su combate con el ángel 5; 229 F,2; llenó el orbe 5,5; su parte paralítica significó a los malos cristianos 5,8; hombre sin engaño 89,5; llamado también Israel 89,5; 122,3; su visión 89,5; 122,2ss; es el pueblo judío, bendecido y cojo 122,3; 204,3; 229 F,3; levantó un monumento figurativo a Cristo 122,5; era conocedor del misterio 229 F,2.

Jenaro: presbítero del monasterio de Hipona que osó hacer testamento 355,3; 356,2,11.

Jeremías: su salida del pueblo 88,24.

Jerusalén: prohibición a los judíos de acercarse a J. 5,5; ciudad falsa y perdida 105,11; la J. terrena aún es esclava con todos sus hijos 346 B,1; J., madre cual si fuera metrópoli 346 B,1; el templo de la J. terrena, figura pasajera 363,3; la J. terrena, la primera casa 50,11; la J. terrena pertenece al AT, y la celeste, al NT 4,9; la J. de abajo pertenece al muerto; la de arriba, al vivo 10,2.

Significado de J. 4,8; J., nuestra patria 16 A,9; 346 B,1; ambiciona la J. celeste 20 A,5; J., madre de los justos y vivos 16 A,9; vida en la J. celeste 20 A,5; sólo en J. está la imagen y semejanza de Dios 16 A,9; el templo de J. es ahora el cuerpo de Cristo 62 A,3; ciudad que nos engendrará espiritualmente 105,9; ciudad santa, creyente, peregrina, está fundamentada en el cielo 105,9; parte de la ciudad peregrina de J., en Roma 105,12; J. celeste, nuestra madre eterna 157,6; somos jumentos y vamos a J. 189,4; qué dice a los competentes la J. celeste 216,4; en la J. santa estarán al descubierto los corazones 252,7; J. celeste, tierra de promisión 259,3; marido y mujer sean miembros de la nueva esposa, la J. celeste 332,4; somos peregrinos hacia J. 346 B,1; nuestra J. peregrina se edifica en el cielo 362,8; la J. eterna, el reino eterno, la heredad de Dios 363,3.

Jesucristo: Dios, ¿qué es? 237,4; Dios con el Padre 2,2; 9,3; 26,7; 27,2; 53,7; 62,9; 76,9; 80,5; 88,14; 117,14; 118,1; 119,1; 147,1; 218 A; 229 E,4; 229 G,1,6; 252,1; 261,2,8; 262,1,4; 270,2; 214,5; 215,3; 217,1,7; 244,3; 290,2; 293,7; 344,3; cómo Cristo es Dios 261,1,4; Palabra de Dios 6,2; 8,18; 9,4; 12,12; 22,1; 45,5; 78,3; 88,11,16; 103,3; 113 A,1,14; 125 A,1; 126,7; 140,6. → **Palabra:** Hijo de Dios 6,2,5; 8,18; 23 A,3; 50,10; 51,2,8,17ss; 52,1; 57,2; 68,2; 80,5; 88,11; 106,2; 113 A,1,14; 117,8ss; 118,1ss; 126,9; 135,4,5; 136,2; 136 B,1; 139,1,3; 140; 169,5; 174,2; 213,3; 215,3; 218 C,1; 229 L,2; 237,4; 262,1; 273,9; 299 F,1; 308 A,1; 334,2; 347,3; 362,12; 374,1; en qué sentido es Hijo de Dios 125,3; Hijo de Dios por naturaleza, no por gracia 183,

5; es Hijo en cuanto hay un Padre 117,12; 127,4; imagen de Dios 9,9; 117,12; poder y sabiduría de Dios 12,12; 117,17; 118,2; 212,1; 223 A,1; 252,10; 264,6; 347,3; 375 C,7; poder de Dios 52,5; 53,7; 53 A,13; 60,5; 72 A,4; 363,3; sabiduría de Dios 28,5; 52,5; 53,7; 53 A,13; 60,5; 72 A,4; 88,16; 105,11; consejero del Padre 113 A,1; resplandor del Padre 118,2; precepto del Padre 140,6; revelador del Padre 187,1; brazo del Padre 112 A,6; mano de Dios 291,2; luz de luz 27,2; 226; día del día 184,1; 185,2; 188,2; 189,1,2; 190,1,3,4; 195,1; 196,1; 375 C,5; 226; 229 M,1; igual al Padre 5,7; 9,3,4,9; 28,5; 26,7; 27,2; 53,7; 62,9; 76,9; 80,5; 88,14; 117,13; 127,9; 135,3; 139,2ss; 140,2ss; 157,2; 186,2; 212,1; 213,3; 214,5; 217,7; 226; 229 G,2; 183,5,6; 229 K,2; 229 L,2; 244,3; 246,4; 261,2; 264,2,4; 265 E; 273,9; 292,3; 293,1,3; 299 F,1; 341,4,7,10; 375 C,5,7; 386,1; unidad e igualdad 264,3; su forma, igual al Padre 126,13; consustancial al Padre 117,14; 135,4,5; 139,1ss; 213,3; 214,5; 217,1; explicación de consustancial 139,2; no es de la misma naturaleza que el Padre, según los arrianos, sino de naturaleza distinta y distante 7,4; es una sola cosa con el Padre 9,6; sólo Cristo conoce al Padre y es conocido por él 24,4; el Padre gobierna por él 52,5; interior de alguna manera al Padre 117,14; procede él del Padre, no el Padre de él 127,4; 217,1; las obras del Hijo son del Padre 135,3; el Hijo hace la voluntad del Padre, y al revés 135,5; es una misma cosa con el Padre 139,5; 142,6; unidad entre el Padre y el Hijo 140; todo lo recibe del Padre 140,2; su nacimiento del Padre invisible e inefable 113 A,1; Hijo único del Padre de familia 87,3; está siempre siendo engendrado 127,4; nacido de Dios sin madre 139,1; semejanzas naturales respecto al nacimiento del Hijo del Padre 117,8.

Inmutable 7,4; 14,9; 28,5; 23,15; 117,9,16; 124,3; 140,2; 212,1; 244,3; 375 C,7; 377,1; eterno 7,4; 14,9; 51,20; 105,8; 113 A,1; 117,14; 118,2; 126,6; 127,4; 135,4; 140,5; 183,5,6; 218 C,1; 186,1; 213,2; 214,5; 215,3; 229 L,2; 261,1; 273,9; 299 F,1; 334,2; 369,2; 375 C,5,7; invisible 7,4; 212,1; 262,1; 375 C,7; incorpóreo 375 C,7; inmortal 23 A,3; 171,3; 375 C,7; 212,1; inmenso 68,9; sin tiempo 229 L,2; no hay es, fue o será 293 E,2; primero y último 299 B,1; increado 188,1; excelsitud 181,6; 198 B; hermosa 177,9; grandeza 113 A,1,14; omnipresencia 108,1; 143,4; 174,1; 264,4; 377,1; majestad 113 A,1; 117,9; omnipotencia 27,6; 63,1; 80,4; 113 B,4; 133,3; 212,1; 213,3; 240,2; 244,3; 259,5; 262,1; 284,5; 344,3; 362,12,26; 375 C,7; 113 A,14; 135,5; 136 A,1; 136 C; 152,9; 305,2; 375 B,2; ¿quién puede anular un «Yo quiero» del omnipotente? 135,5; preexistente a María 198 B; a todo 375 C,5;

380,6; no es criatura 9,3,6; está todo entero en todas partes 277,13; el Principio 223 A,1,3; creador 5,7; 9,9; 14,9; 28,2; 45,5; 46,11; 65 A,12; 88,11; 91,8; 103,2; 8,5; 47,19; 71,23; 81,1; 94 A,2,3; 107,1,4; 110,4; 63 A,2; 113 A,1,14; 117,2,8,17; 118,1; 125,3; 134,6; 186,1; 212,1; 217,2; 299 B,1; nos hizo y nos rehizo 114,1; la Verdad 8,5; 47,19; 71,23; 81,1; 94 A,2,3; 107,1,4; 110,4; 116,4; 181,6; formador, no formado 14,9; inspirador de los profetas 22,1; Señor de David 51,20; Señor de los ángeles 92,2; vida en sí mismo 127,9; la vida eterna 140,3,6; 217,1; trasciende toda criatura 375 C,5; su ciencia 87,13; conoce todo 217,2; gobierna el mundo 198 B; ciudadano celeste 16 A,9; predijo su venida en la carne 22,1; probada su divinidad mediante milagros 113 A,1; en sus mismas obras manifestaba ser Hijo de Dios 113 A,1; hizo a su propia madre 124,3; no valen las imágenes corporales 120,2; nada le estaba oculto 126,13; 131,1; lo ven los ángeles 126,6; Juan Evangelista destaca más la divinidad de Cristo 253,5; está en el Padre y, por la fe, en los cristianos 361,7; nos oye con el Padre 217,1. → Jn 1,1-5; 10,30.

Dios y hombre: J., Dios y hombre 37,17; 45,5; 49,10; 51,2,3,2; 76,8; 80,5; 91,3; 92,3; 110,3; 117,1; 123,3; 126,14; 130,3; 174,1; 176,5; 186,1,3; 187,4; 237,2; 242 A,1; 244,3; 252,1; 287,1; 293,7; 293 C,2; 293 E,1; 305,2; 316,3; 377; 379,2,3; 380,6; 386,2; J., sabiduría de Dios en carne mortal 6,1,2; 105,11; J. tomó por tí una criatura 9,3,4; descendió hasta aquí el que allí era un magistrado 16 A,9; teniendo la eternidad del Padre, tomó nuestra temporalidad 16 A,9; igual a nosotros aquí, igual al Padre allí 16 A,9; Dios oculto, hombre manifestado 20 A,3,4; ¿quién le daría muerte si no se hubiese humillado? 23 A,3; no hizo hombres cuando aún no era hombre 26,7; por tí se hizo deformar, permaneciendo hermoso 27,6; distinguir, no separar la forma de sirvo 47,20; el creador tomó la criatura, pero no se cambió el creador en criatura 47,20; nacido de Dios y de María 51,8; J. es más que alma y carne 53 A,1,3; quita la gracia y ¿qué es Cristo sino un hombre? 67,7; el inmenso, hecho pequeño 68,9; excelsos y humildes 70 A,2; en la tierra y en el seno del Padre 71,27; nunca le faltarán ni la divinidad ni la inmortalidad corporal 88,9; pasa en la dispensación temporal, se detiene en la eternidad inmutable 88,14; 349,6; Hijo del hombre e Hijo de Dios 62,2; 91,1; 127,9; 214,6; 233,3; Señor e Hijo de David 91,1ss; 92,2ss; menor e igual que el Padre 91,3; muestra a los peregrinos la forma de sirvo, reserva a los que llegan la forma de Dios 91,9; con la forma servil pavimentó el camino, con la forma de Dios fundó la patria 91,9; patria y camino 92,3; quien creyó que

Cristo podía perdonar los pecados, creyó que Cristo era hombre y Dios 99,7; realizó obras divinas y padeció cosas humanas 103,6; con nosotros pide y con el Padre da 105,1; 175,3; 245,4; 217,1; 223 F,3; se manifestaba la debilidad y quedaba oculto el poder 110,3; distintas relaciones entre la Palabra y su carne 110,3; porque no se veía en él la divinidad, se despreciaba su carne visible 113 A,1; Cristo aceptó ser hecho en beneficio nuestro 114,1; su doble estado: antes y después de la resurrección 116,5; nacido y coeterno al Padre 117,8; se acercó a nosotros sin alejarse de sí 121,5; se fue sin dejarnos 121,5; J., rico y pobre 123,4; creador de su carne 125,3; en Cristo observo lo que ves y creo lo que no ves 126,5; existía antes de nacer 126,5; te muestra la humanidad y te reserva la divinidad 126,14; Dios oculto, hombre manifiesto 127,12; creador y redentor 130,2; carne visible, Palabra oculta 136 C; su alma y carne es criatura 134,6; el que sólo le cree profeta es como los judíos 136 C; forma de siervo y forma divina 143,3; una cosa con el Padre y una con nosotros 144,5; en parte, oculto, y en parte, manifiesto 145,2; Tomás tocaba la carne y proclamaba la divinidad 145 A,1; desposado con la carne humana, el seno de María fue su tálamo 147 A,2; vestido exterior y tesoro interior 160,3; humildad y majestad 160,4; su lejanía y cercanía 171,3; Cristo, hombre y Dios, como tú carne y alma 174,2; Cristo, lleno de gracia 174,2; 185,3; un Dios crucificado 174,3; quién es J. 183,4; su doble nacimiento 139,1; 140,2; 184-196; 199,3; 204,1; 214,6; 215,3,4; 246,5; 287,2; 305,4; 369,2,3; 375 A,2; 375 C,7; 380,2; doble estado: anterior y posterior a la encarnación 184-196; 200,1; 212,1; 225,1; 229 E,1; 260 A,1; 261,7; 340 A,5; 341,6,7; 375 A,2; 375 B,2; 377; la forma servil de Cristo 212,1; J. respecto al Padre y respecto a nosotros 213,3; veo el vestido y adoro al sujeto vestido 213,4; el Hijo asumió al hombre 213,7; todo se predica del Hijo de Dios 214,7; «comunicación de idiomas» 214,7; 265 B,3; 265 D,2; creador y mediador 223 F,3; creador y creado 127,9; hizo al hombre y se hizo hombre 239,6; 242 A,1; 340 A,5; 344,1; 359,9; 369,1; 379,2; dos sustancias y una sola persona 67,7; 80,5; 130,3; 186,1; 242,6; 265 B,3; 265 D,3; 294,9; 375 B,4,7; hacedor y hecho 244,3; 290,2; creador del hombre y hombre creado 244,3; 375 A,2; 375 B,3; en cuanto hombre es criatura 246,5; por Cristo hombre, a Cristo Dios 261,7; sus riquezas y su pobreza 36,3; 14,9; 41,7; 239,6; su altura y su humildad 265 E; 293,6; Señor y hermano, Señor y siervo 265 F, 1,2; una sola persona, pero no un semidiós 293,7; los tres estados de Cristo 341,1-3; su ser por naturaleza y ser por misericordia 341,10; fue hecho de ma-

dre quien creó a la madre 359,9; era una cosa y recibió otra 361,16; la majestad y la debilidad 370,3; padeció en cuanto hombre 375 B,5; su humildad, medicina; su divinidad, objeto de contemplación 380,2; los discípulos pensaban que era sólo un hombre 244,3; considerado sólo hombre por el fariseo 99,7; Cristo es profundo 98,7; su poder 123,2; 126,13; su mutabilidad 124,3; J., la piedra despedida del monte 147 A,4; juez en la forma humana 127,10 padeció en cuanto hijo de hombre 127,9 lo que dicen los arrianos sobre las obras de Cristo 135,2; es el testamento de Dios 47,22; la pobreza de J. 41,7; los maniqueos dicen que era sólo Dios 37,17; sólo hombre, pensaba Fotino 37,17; hombre sin pecado 30,9; 134,6; se le ve mediante la fe 27,6; recibió, en cuanto hombre, la resurrección y la vida eterna 22,10; sólo manifestó su divinidad a sus siervos 18,1; Cristo en el paraíso con el buen ladrón 67,7; tenía dos padres 51,17. → Jn 1,1-14; 14,28; Flp 2,6-11.

J., hijo de María: J. nació de una virgen 49 A; 62 A,2; 66,1; 67,7; 69,4; 75,8; 88,9; 92,3; 110,3; 113 A,5,10; 121,5 126,5; 139,1; 147 A,4; 151,1; 52,9; 153,14; 170,3; 174,2; 184-186; 200,3; 201,1; 214,6; 215,3; 228 B,5; 229 P,4; 231,2; 232,2; 237,1; 233,4; 239,6; 246,5; 263 A,3; 264,4; 265 B,1,2; 265 D,7; 272; 273,9; 281,3; 287,7; 288,1; 290,2; 291,1; 293,12; 293 A,2; 294,9; 305,3; 369,3; 370,1; 373,4; nació sin unión marital previa 45,6; 51,17; 123,2; 147 A,4; 170,3; nace de una mujer casada con un obrero 4 A; tomó la mortalidad de la virgen María 9,4; su nacimiento de María 14,9; hecho de mujer 49 A; 126,5; su primera venida tuvo lugar por medio de una virgen 50,10; por qué nació de mujer 12,12; su nacimiento ennoblecía a los dos sexos 12,12; 51,3; 184,2; 190,2; consoló al sexo femenino 51,3; 190,2; cómo creer que nació de una mujer 51,4; creemos que nació del ES y de María 51,8,10,18; 92,3; 121,5; 214,6; 215,4,5; 233,4; por qué quiso tener madre 65 A,4; desdeñó a su madre 72 A,3; dicen los maniqueos que no tuvo madre 72 A,5,6; 75,8; la madre de Jesús 75 A,5ss; J. eligió a su madre 119,6; debe su carne a la fe de la virgen 121,5; su nacimiento de mujer, obstáculo para la fe 124,3; creador de su madre 127,9; 184-196; 198 B; nacido de madre sin padre 139,1; fue concebido sin placer sexual 143,1; 170,3; 362,16; por qué no quiso nacer como los demás hombres 151,5; 246,5; no lo concibió la concupiscencia, sino la gracia 152,8; 153,14; la maravilla del parto virginal 186,1; 189,2; 191,2; las vírgenes, madres de Cristo 192,2; justos festejos del nacimiento virginal 193,1; J. vino por la virgen María 213,3; no recibió de María lo que tenía en cuanto Dios 218,10; su nacimiento virginal, desconocido por mu-

IV. Materias

chos 229 H,1; en su genealogía hay justos y pecadores 272 B,2; quiso nacer de la única carne del género humano 273,9; del cuerpo de María tomó la medicina, no la herida 294,11; pudo formar su carne de otra manera el que hizo al primer hombre sin padre ni madre 51,3; 72 A,4; 289,2; 290,1; 306 D; prefirió ser hijo de hombre 306 D; razón de repetirse el título hijo del hombre 306 D; fue hecho de madre quien creó a la madre 359,9; en la virgen María se unió a la naturaleza humana 361,16; no violó la integridad de la madre 376; nacimiento virginal y entrar con las puertas cerradas 247,2; 376; sus hermanos 133,1,7; no nació de la sangre de José 51,30.

Cristo, del linaje de David y de Abraham 51,7,20,31; 62 A,2; 91,1ss; 92,1ss; 246,5; 105,9; 198 A. → Gál 4,4-5.

J. y Adán: la distinta obra de J. y de Adán 30,5; Adán, hombre; J., Dios y hombre 81,6; 151,5; 166,2; lo que uno dispersó, el otro lo recoge; el uno da muerte, el otro vivifica 90,7; el primer hombre llevó a la muerte; el segundo, a la vida 151,5; 174,2; Cristo, el segundo hombre 165,9; la mentira y la verdad 166,2,4; Cristo, anterior a Adán 198 B; en Adán, engañados; en J., redimidos 233,3; Cristo, hijo del hombre; Adán, no 233,3; en Adán, el pecado; en Cristo, la vida 233,3; por Adán, el pecado; por Cristo, la justicia 255,4; todos procedemos de Adán y queremos hallarnos en Cristo 273,9; a nadie le llega la muerte sino por Adán, y a nadie la vida sino por Cristo 293,9; por qué a Adán se le contraponen Cristo y no Abel 294,15; en Adán quedó condenado el nacimiento y en Cristo se busca el segundo nacimiento 294,15; influjo de Cristo y Adán, según los pelagianos 294,17; contra uno vino otro, pero no de la misma manera 335 B,1; Adán fue desertor, J. auxiliador 335 B,5; Adán cayó por maldad, Cristo descendió por misericordia 361,16; de Adán nacemos, de Cristo resucitamos 376 A,1.

→ Adán.

La encarnación: el sacramento de la e. y humildad de Cristo 341,3; difícil e increíble 77 B,7; 341 A,1; 342,5; indigna de Dios 124,3; posibilidad de la e. 218 C,3; 225,3; 119,6ss; fue una dignación 110,2,3; la gracia total, singular y perfecta 67,7; la gracia de la e. 174,2; 185,3; los méritos de la naturaleza humana de Cristo 174,2; 265 D,7; la e. no se debe a méritos humanos 215,5; la carne de Cristo fue obra de la Trinidad 52,21; 71,27; la obra del ES en el nacimiento de Cristo 51,30 (→ J. hijo de María); la carne de Cristo, obra también del ES 225,2; también Cristo fue autor de su carne 225,2; nunca la comprenderemos en su totalidad 225,3; se encarnó la Palabra, no el Padre ni el ES 213,7; una imagen: el senador que se reviste de presidario para entrar en la cárcel 264,4; nup-

cias del Verbo con la carne 126,6; la Palabra, hecha carne 88,14; condiciones de la e. 50,10; Cristo fue enviado 7,3; motivos y finalidad de la e. 6,5; 12,12; 16 A,16; 23 A,3; 26,7; 27,2; 32,12; 36,3; 46,11; 49 A; 50,11; 51,3,31; 62,16; 77,11; 78,6; 80,5; 88,1; 112,8; 113 A,1,2; 113 B,2; 117,16; 119,1; 121,5; 126,6; 130,2; 157,6; 166,4; 174,2,8ss; 175,1; 185,1,2; 188,2; 190,2; 191,1; 192,1; 194,2; 195,3; 207,1; 210,3; 213,1; 215,5,6; 325,1; 350,1; 225,3; 229,1; 261,1; 264,5; 290,5; 292,3; 293,5; 313 E,1; 314,1; 342,4; 343,2; 344,1; 345,7; 350 A,1; 351,11; 369,3; 370,3; 380,6; Cristo se hizo hombre para que el hombre se reconociese hombre 77,11; cuándo envió Dios a su Hijo y para qué 81,8; no bajó a la carne para buscar el placer 105,11; J. tomó nuestro heno para hacernos oro 113 B,2; vino para ser luz del mundo 140,1; se hizo humilde para remontar al exaltado 142,10; se acercó a nosotros por misericordia 171,2; fue condescendencia suya, no necesidad 192,3; modo de la e. 6,5; 20 A,3; 80,5; 88,14; 92,2; 117,16; 123,3; 124,2; 126,4; 127,9; 132 A,1; 140 A; 143,3; 182,6; 183,5; 184,1,2; 186; 187,2,4; 192,1; 194,3; 196,3; 213,3; 214,6; 225,3; 229,1; 242,6; 242 A,1; 262,1; 265 A,2; 265 B,2; 265 E; 291,2,6; 292,3; 293,5; 296,2; 313 E,1; 341,2,4; 361,16; 362,16; 379,3; 380,2; el seno de María, tálamo del matrimonio entre Cristo y la carne 291,6; 293 B,4; su carne, cual si fuera su voz 288,5; su carne, vehículo 119,7; 288,4; su carne, vestido, jumento, templo 119,7; tomó lo que conocíamos aquí: el nacer y el morir 124,4 (→ J. mercader); vino al mundo mediante su ser hombre 174,1; no se hizo pecado como tú, pero sí mortal 171,3; no quiso tener nada aquí 107,10; pudo haber creado al hombre que asumió 72 A,4; la e., explicada con la semejanza de la idea y el sonido 28,5 (→ Palabra humana y palabra divina).

Tomó el hombre entero 67,7; 214,6; 237,4; 238,2; asumió la naturaleza que iba a salvar 174,2; consta de Palabra, alma y carne 214,7; 375 B,6,7; Palabra, razón, alma y carne 253,5; Palabra, alma (espíritu) y cuerpo 237,2; 238,2; 265 B,2; 265 D,3,7; 305,2; como tú eres cuerpo y alma, así él hombre y Dios 261,7; Palabra y hombre 375 B,7; tres sustancias: una divina y dos humanas 375 B,7; carne y Palabra 325,1; su humanidad: el alma y la carne 145 A; tuvo carne y alma 153,8; 229,1; 237,2,4; tomó alma y cuerpo 161,1; 186,2; 214,6,12; 375 B,5; el alma de J. 375 B,4,7; tenía el alma humana en su totalidad 237,4; tiene verdadera carne 134,4; 229 J,1; 362,13; 375 C, 2,3,7; 376; tuvo carne verdadera, pero no carne de pecado 155,7; carne semejante a la carne de pecado 134,5; la Palabra caminaba revestida de carne 136 C; Cristo, desposado con la carne

humana 147 A.2; la carne, túnica que quiso vestir 264,4; Cristo, día que se oculta en la nube de la carne 293,6; de dónde tomó su carne 130,4; la e., simbolizada en el agua convertida en sangre 6,8; 8,18; subirse al jumento: creer en Cristo encarnado 179 A.7; la e., luz en la noche 229 T; la carne de Cristo es la cabalgadura del samaritano 264,5; la e. cual elaboración de la leche por la madre 335 K.4; la forma de siervo es el vestido de Dios 375 C.4,5; su pasión es consecuencia de la e. 22,1; quedémonos en esta vida con el Cristo deforme 27,6; de dónde viene su pobreza 36,3; siendo rico, se hizo pobre 41,7 (→ 2 Cor 8,9); la primera venida sembró la misericordia antes que el juicio 50,10; función de la humanidad de J. 81,6; 117,16; se tropieza contra Cristo cuando yace en la humildad de la carne 91,1; la e., obstáculo para creer en la divinidad de Cristo 124,3; la e., remedio para sanar el ojo 126,6; J. hospitalario 174,1; los ángeles adoran la carne de Cristo 225,2; creer en la e. de J. 264,6; la fe en la e., necesaria a todos en este tiempo 264,5; e. y redención 265 E; la niegan los maniqueos, según los cuales fue aparente 12,8-11; 182,2; 183,1; herejes que confiesan que Cristo vino en la carne 182,7; los arrianos han visto en Cristo sólo un hombre y niegan que haya venido en la carne 183,3; herejes que niegan que Cristo vino en carne 183,3ss; rechazad a los que niegan que Cristo vino en carne 182,2.7. → Jn 1,14.

Vida terrena: la verdad sobre Cristo 8,5; su nombre viene de unión 89,5; su existencia no la niegan ni los judíos 113 A.5; el comienzo de su existencia coincide con la ascensión de la carne 174,2; por qué se le llamó Jesús 174,8; no nació bajo el influjo de los astros 199,3; eligió nacer en Belén 4 A; no nació de padre humano 126,5; nació de sola madre 126,5; por qué no quiso tener padre y aceptó tener madre 72 A.4; nacimiento virginal 97,4; nació de los judíos 63 B.2; por qué nació de noche 223 D.2; su circuncisión 198 B; se ofreció por él el sacrificio mandado por la ley 198 B; finalidad de la huida a Egipto 133,7; 202,2; creció al nutrirse 22,10; sometido a sus padres 51,19; pasó por todas las edades 362,18; llegó a la madurez, pero no a la vejez 370,3; por qué se bautizó 51,31.33.35; 288,2; el ayuno en el desierto 103,2; 125,9; 210,3 (→ **Ayuno**); tentaciones 51,2; 123,2; 208,1; 210,3; 284,5; 299 E.2; 313 E.4; no eligió a nobles ni a ricos 4 A; quiso elegir primero no a senadores, sino a pescadores 87,12; 197; aguantaba a Judas sabiendo que era ladrón 101,6; corporalmente, vino sólo a Israel 60 A.2; 62,3,4; 62 A.2; 63 B.2; 77,2.8; a los gentiles envió a otros 63 B.2; cómo se presentó a los judíos

87,9; historicidad de sus hechos 77,7; sus obras invitan a la fe 88,3,14; sus hechos son palabras 95,3; qué significa el pasar de Jesús 88,9.11-14; obras transitorias de J. 88,9.11; 362,7; gritar a Cristo 88,12; sus milagros 20 A.4; por qué no hizo los milagros que quería el diablo 123,2 (→ **Milagro**); Cristo no temió 4,32; afecto humano hacia su madre 65 A.6; a la cananea no negaba la misericordia, pero estimulaba el deseo 77,1 (→ Mt 15,21-28); por qué lloró 173,3; su tristeza 214,7; 305,4; 375 B.3; su afecto humano cuando moría como hombre 218,10; actuaba como sabía que convenía 136,1; su bondad 43,6.

Distintos aspectos de Jesús en cuanto hombre 108,1; 111,2; 112,4; 113 A.1,5; 113 B.2; 119,4; 123,3; 124,3; 152,8; 160,3; 163,3,4; 198 B; 199,3; 299,4; 345,4; 349,6; 362,7; 375 C.7; 214,7; 229 D.1; 229 H.1; 229 N.1; 239,6; 262,4; 272; 272 A; 279,8; 293,5; los aspectos humanos, obstáculos para la fe 124,3; oró por los enemigos 16 A.8; acusado de ser un mago 43,5; el sueño de Cristo en la barca 38,10; pregunta de Jesús que encierra un misterio 63 B.1; por qué oraba en soledad en el monte 75,1.3,7; algunos creen que mintió 75,9 (→ **Mentira**); busca o finge buscar 89,4; 87,4,9; la ignorancia de Jesús 89,4; su ciencia 89,4; invitado, no rehúsa 99,1; le conoció la mujer pecadora 99,7; oía los pensamientos de los comensales 99,3,7; distinto comportamiento con tres hombres 100,1; tuvo bolsa, que confió a Judas 101,6; caminaba calzado 101,7,8; recibido por Marta como peregrino 103,2; se hospedó en casa de Marta 104,1ss; caminaba entre los fariseos sin ser conocido 106,2; conocía las limosnas de los fariseos 106,2; hizo cosas maravillosas, enseñó cosas útiles, corrigió los vicios, enseñó las virtudes y efectuó curaciones para sanar las mentes de los que no creían 113 A.1; quiso sentir necesidad en la tierra y enriquecer desde el cielo 113 B.4; asiste a las bodas 123,2; lo que decía a los judíos, lo decía a la posteridad 129,2; todo le sucedió cuando quiso y porque quiso 133,7; violaba el sábado, pero no era culpable 136,3; calla mediante la carne, pero enseña por los ángeles 190,3; dichosos quienes pudieron verle y oírle 214,4; sufrió hambre porque quiso 179,4; por qué quiso sufrir hambre 89,4; 179,4; quiso ser alimentado 103,2; comía con pecadores 4,19.

Los distintos momentos de la pasión de J. 16 A.10; 19,4; 41,7; 45,5; 46,10; 62,4; 65 A.12; 72,3; 75,7; 80,5; 87,9; 88,7,9; 96,3; 103,6; 107,10; 110,3; 111,2; 113 A.14; 116,1; 157,3; 163 B.6; 175,2; 191,1; 207,1; 214,7; 231,5; 238,2; 258,3; 308 A.7; 345,6; 362,7,8; 362,13; 375 B.6; 375 C.7; 395,2; por qué fue coronado de espinas 7,2; intención distinta de la de Judas al en-

tregarse 10,5; fue despreciado 20 A.3; despreciado por el hombre y glorificado por Dios 20 A.3; sufrió por voluntad, no por necesidad 31,3; 37,2 (→ **Necesidad**); tuvo sed en la cruz 41,7; sufrimientos inmerecidos 46,11; llegó hasta la cruz para sajar tu tumor 68,11; no repudió los falsos testigos 75,7; J., despreciado en la cruz 87,9; 92,2; pudo bajar de la cruz quien pudo resucitar 87,9; 88,8; se entregó a sí mismo 157,3; fue juzgado 170,3; crucificado en la carne 213,4; sepultado sólo en la carne 213,4; herido por la lanza 218,14; 228 B.2; no bajó de la cruz 229 E.1; 236 A.4; entregado por Judas 301,5; el costado perforado 311,3; 329,1; 336,5; no se entregó voluntariamente a los perseguidores 313 E.5; hijos desaprensivos le mataron 16 A.8; asumió su muerte 6,7; por qué quiso morir 45,5; pudo elegir la muerte 53,16; por qué eligió la muerte en cruz 53,16; tenía poder sobre el sueño y la muerte 63,1; tropezar con Cristo 91,1; 92,2; su muerte fue voluntaria 152,9.

Se resucitó a sí mismo 37,2; 67,2 (→ **Resurrección**); después de su muerte y resurrección recibió en heredad el reino de los cielos 22,10; por qué quiso resucitar antes 45,5; no fue sepultado en todo su ser 53 A.13; su alma bajó a los infiernos 53 A.13; por qué conservó las cicatrices 112,4,5; 116,1 (→ **Cicatrices**); su resurrección no la vieron los judíos 113 A.1; su resurrección, increíble, pero verdadera 116,3; resucitado, comió porque quiso, no por necesidad 116,3; 242,2.10; 263 A.4; antes de resucitado tuvo hambre y sed; después, sólo se dice que comió y bebió 362,12; vivió con los discípulos cuarenta días tras la resurrección 264,2; 268,4; 270,3; 271,11; 297,2; 299 B.2; 359 A.3; la ascensión 46,40; 53 A.6; 62 A.3; 75,3; 88,2; 96,3; 113 A.9; 123,4; 128,4; 171,3; 175,3; 196,3; 214,8,9; 215,7; ascensión en la forma servil 210,4; su ascensión no significó moverse localmente 88,14; vino a los hombres, se alejó de ellos y ha de volver 108,1.

J. y la muerte: no avergonzarnos de la muerte del Señor 218 C.2; poner nuestra confianza en la muerte del Señor 218 C.2; Cristo murió en el ser humano, no en el divino 218 C.3; 229 G.6; 261,7; en qué sentido murió Dios 218 C.3; 350,1; Cristo murió para que tuviéramos vida 221,4; el nacer y el morir, en función de la resurrección 229 H.1; muriendo dio la vida y consumió la muerte con la muerte 223 F.2; murió por nosotros 229 I.1; con su muerte venció al diablo 229 N.1; 233,4; el misterio de la muerte de J. 231,2; J. vino a morir, no a pecar 231,2; de dónde le vino la muerte a la Palabra 218 C.1; 232,5; 265 D.7; 359,9; 375 B.4,5; su muerte, resultado de su benevolencia 232,5; dio muerte

a la muerte 23 A.5; 80,5; 200,2; 233,4; 263,1; 265 D.5; 196,2; 299 B.3; 308 A.6; 377; su muerte es nuestra siembra 236,1; Cristo murió para que el hombre no pereciera 242 A.1; de no haber muerto, no hubiera podido ser el Cristo 236,2; nunca más ha de morir 232,2; Cristo venció a la muerte 233,3; murió para que no muriéramos 262,1; eligió la peor de todas las muertes 264,3; 53,16; maravillémonos de la muerte de Cristo 265,2; busca la muerte en Cristo 265 D.3; verdadera su muerte 265 D.3; la muerte de Cristo, cebo que tragó el diablo 265 D.5; J. murió en su ser 218 C.1; todos morimos por necesidad, él por bondad 265 E; vino a perder la muerte 270,2; la muerte dio muerte a la muerte para que la vida diese muerte a la muerte 279,3; en J. murió lo que recibió de mí 279,8; en el nacer y morir mostró tu condición; en el resucitar y ascender, la recompensa 279,8; en la vida no había muerte 299 F.1; murió para darnos la vida 299 F.1; sufrió por ti una muerte que no merecía 305,4; muriendo compró las muertes de los mártires 329,1; él murió por nosotros, y nosotros por él 331,2; con su muerte nos recomendó el desprecio de esta vida 335 H.1; Cristo murió por los pecadores, no amando a los pecadores 335 I.2,3; la gran novedad: que Dios muriera 350,1; Dios no puede morir 361,16; Cristo tomó de nosotros la mortalidad 361,16,17; en lo que murió, en eso resucitó 361,17; gran poder este de no morir, pero mayor la misericordia por la que quiso morir 362,12; Cristo, presa y depredador de la muerte 375 A.2; la muerte de J. significa la destrucción del temor 375 B.1; en la muerte de J., los judíos sólo tienen su pecado 375 B.2; si negamos la muerte, negamos su resurrección 375 B.4; en qué consistió la muerte de J. 375 B.4,5; murió el Hijo de Dios 375 B.6,7; comparación para explicar la muerte de J. 375 B.5; murió el Cristo entero, Palabra y hombre 375 B.7; Cristo vence muriendo 377. → **Muerte, Mercader;** Rom 5,6-8.

J. alimento: J., maná 4,22; J. es para nosotros luz, voz, aroma y manjar 28,2; alimento que gusta al que tiene sanas las fauces del hombre interior 28,2; pan de la gloria 45,4,5; pan que alimenta a la Iglesia 45,5; Dios te alimentará de sí mismo 53 A.11; J. pan que no se agota 53 A.11; 105,4; J. te nutre por medio de tu padre y madre 65 A.12; pan del alma 78,3; 83,2; 106,4; bajó el Pan para sentir hambre 78,6; descendió el Manantial para sentir sed 78,6; al dar el pan, se da a sí mismo 86,5; J., reconocido en la fracción del pan 89,4; reñente en la fracción del pan 89,7; alimenta en el espíritu 103,6; pan común a fieles y pastores 104,4; Cristo nos servirá en el banquete y nos servirá a

sí mismo 104,6-7; J. será nuestro manjar 104,7; J., pan del reino de Dios 112,5; J., leche para nosotros niños 117,16; el Pan, hambriento 123,2; 262, 4; J., a. y vida de los ángeles 126,6; manjar de los sanos 126,6; pan del cielo 130,2; 132 A,1; pan del altar 130,2; a. de los ángeles 132 A,1; 194, 2; 196,3; J. sabe qué manjar puede saciar al alma humana 145,2; dispone las fauces para saciarlas con la divinidad de Cristo 145,6; yace en el pesebre como vianda para los fieles jumentos 190,3; el Pan siente hambre, y sed la Fuente 191,1; 262,4; 207,1; Cristo se da a sí mismo a sus obreros 229 E,4; se da como pan y se reserva como salario 229 E,4; no se acaba 229 E,4; comió y era él mismo 229 I,3; J. te invitó a su espléndida mesa 231,5; J. nos invita a sí mismo 231,5; J. a. que da el ministro 292,8; J. fue puesto en un pesebre para que fuese a. de sus jumentos 292,8; 369,1; 370,2; J. sintió hambre para saciar 299 F,1; se fatigó en el camino para darse como viático a los fatigados 299 F,1; hasta los enemigos comen y beben a Cristo 308 A,6; J. invita: él es la comida y la bebida 329,1; J. te muestra su mesa, es decir, a sí mismo 332,2; sé pobre y quedarás saciado 332,3; el obispo sirve a Cristo como a. 340 A,9; nos dio a. para que lo comiéramos y sanáramos 341 A,1; J. nos alimentó con la palabra de la verdad y del amor 350,1. → **Alimento, Banquete, Pan, Hambre, Sed.**

J. camino: J. te abrió el c. 4,37; J., c. y calzada enlosada 9,21; J., c. que lleva a la patria 9,21; porque ignorabas el c., él se hizo c. 16 A,9-10; se hizo para nosotros c. 20 A,4; bajó el c. para cansarse en el c. 78,6; por su encarnación y ascensión se hizo c. 91,7; J., patria y c. 92,3; 96,3; 160,4; 261,7; J., Dios patria; J., hombre c. 123,3; por dónde seguir a J. al cielo 96,3; J., c. para desesperados 96,3; los discípulos iban por el c. y el c. iba con ellos, pero no conocían el c. 111, 2; el c. les preguntaba en el c. 111,2; el c. que J. nos dejó 113 A,14; adónde asciende el c. de Cristo 113 A,14; el c. para llegar a Cristo 113 A,14; el descanso pasajero, fuera del c. de Cristo 113 A,14; J. se humilló para mostrarnos el c. 123,1; fatigado el c. 123,2; vamos a él por él 123,3; 189,4; J., el c. más seguro 124,2; J., c. v. entrada 142,5; cuál es el c. y adónde conduce 142,5; el c. por donde Cristo caminó: la caridad 167 A; J. hizo su c. y nos invitó a seguirle 170,9; este c. no se interrumpe ni se borra 170,11; camina seguro en Cristo 170,11; te hizo un c. a través de sí para no perderte 189,2; sobre ti, jumento, va sentado el c. 189,4; el c. se fatiga en la marcha 191,1; 262,4; J. C. iba por el c. 235,2; J., compañero de c. y C. 236 A,4; J., el c. seguro 260 A,1; J. mos-

tró a los mártires el c. seguido por él 273,1; el mismo C. era la fortaleza 306,2; el que gobierna y creó la patria se hizo c. para ti 313 F,3; quiso que camináramos por él y hacia él 346,1,2; J., c. hacia la patria 346 B,2; el creyente comenzó ya a caminar por el c. 346 B,2; J., c. 351,6; por Cristo hombre, a Cristo Dios 362,4; 375 C,5; quien se estanca en el c. no llega a la posada 375 C,5; el pasar de J. 349, 6; J., guía del hombre 30,10; J., luz 67,8,9; J., peregrino 25,8. → Jn 14,6; 1 Pe 2,21.

J. juez: J., j. pacífico 10,7; J., j. sin pecado 13,5; 17,3; J. no callará 18,5; ante el j. todopoderoso nadie se reirá 18,5; el consuelo del j. 25 A,1; J. es la justicia 28,2; cómo se pretende sobornar a J. j. 39,6; el tribunal de Cristo 46,14; 47,4; 53 A,13; descripción del juicio final 47,4; J. conocía cuándo iba a ser juzgado y cuándo ha de juzgar 47,8; J., j. en la cruz 53 A,13; J., jurista y asesor del Padre 58,1; la justicia de J. ligó al diablo 71,3; será visto como j. en la resurrección 79 A; los cristianos esperan a J. como j. 92,1; J., j. entre Marta y María 104,1; 107,2; 107 A; j. y maestro 107,3; abogado y j. 107,4; no se puede corromper a J. j. 113,2; como j., quiso ser te útil indicándote la sentencia final para que no incurras en ella 113 A,4; en J. está la suma justicia 126,4; el j. será hijo del hombre 127,10; juzgará la forma que fue juzgada 127,10; 212,1; 214,9; J., futuro j. de vivos y muertos 136,4; J. vino para un juicio 136,4; el j. de vivos y muertos es juzgado por un j. mortal 191,1; cómo será de j. si de niño aterrizara a los reyes soberbios 200,2; será nuestro j. quien ahora es nuestro abogado 213,6; 215,7; vendrá a juzgar con poder 214,7; casto esposo y justo j. 216,5; 298,5; J. sabrá separar sin equivocarse 223,2; vendrá a juzgar a vivos y muertos 223 C; justo y misericordioso con los judíos 229 F,1; esperado como j. 262,4; 265,3; vendrá a juzgar en forma visible 263,1; 265 F,3; 270,3; 277,16,17; 265,2,3; 328,5; sea vuestra nuestra causa para no temer el juicio 265,2; ¿cuándo vendrá? 265,2,4; 267,3; su labor como j. 265,3; será j. justo 265,3; J., único abogado 285,5; J., j. de los testigos 284,2; cuando venga, que encuentre un campo, no una piedra en que tropiece 289,3; J., j. justo que entregará la corona 297,5; J., j. en medio de dos ladrones 232,6; será j. justo el que fue reo bajo un j. injusto 299,4; envió delante su humildad, llegará su poder 299,4; cómo será su segunda venida 299,4; calló cuando fue juzgado, pero no callará cuando juzgue él 299,4; J., juzgado por Pilato 299 E,2; J., j. ante la pecadora 302,14; Tutuslismo ante el j. 308,5; llegará el j. de vivos y muertos 328,5; aún no ha venido a juzgar quien fue juzgado 328,5; cómo

se presentará uno ante el j. 328,5; qué hará al juzgar, si tanto pudo al ser juzgado 331,2; j. de los dos ladrones 335,2; el juicio i. dará los premios según los méritos 335 L,3; J., abogado y j. 58,1; 114,5; 107,4; 213,6; 215,7; 335 L,3; el j. ha de venir, y se toma a risa su venida 346 A,7; la venida de J. será como el aire caliente que secará el heno 350 A,3; no hay j. semejante a J. 359,3; estemos a la espera de su llegada 361,19; J., magistrado 16 A,9; cuando venga manifestamente será para juzgar 18,1. → **Juez.**

J. maestro: J., maestro 116,2; 117, 17; 137,1; 156,13; 164,7; J., maestro único 23,2; 53 A,1; 270,1; 278,11; maestro celeste 52,3; maestro único y celestial 350,2; J., maestro bueno 86,2; 100,1; 244,1; 279,3; 280,6; 294,9; 315, 8; maestro interior 102,2,3; 152,1; 153, 1; 179,7; 131,5; 134,1; J., maestro humano para los discípulos 264,3; maestro veracísimo 313 B,3; el único que ni engaña ni es engañado 96,9; 114 A,5; 116,4; 335 L,3; maestro que preveía el futuro 100,1; maestro celeste y fidelísimo consejero 105,1; 60,1; 7,3; juez y maestro 107,3; maestro único de quien todos somos condiscípulos 134,1; maestro bueno, singular y único 265,5; maestro común 298,5; Cristo, maestro, y Cipriano, discípulo 313 E,2; maestro de los apóstoles 47,13; J., maestro del mártir 299 E,2; J., maestro de los ángeles 142,11; 288,2; J., verdad 141,4; 164,6; 192,2; 229 J,2; 293 E,3; J., la verdad sin mentira 375 B,6; J., luz de las mentes 369,1; 136,3; J. profeta 232,3; luz para el corazón 28,2; J., sabiduría 28,2; lo sabe todo antes de que se haga 63 B,1,2; la ignorancia de Cristo indica un misterio 63 B,2; 299 C,5; J. se hace semejante a un ignorante 229 F,2; J., doctor hablando y doctor desdénando 72 A,3; 265 D,2; J., veraz en todo 75,9; J., orador que se dirige al mundo entero 164,4; el magisterio de J. comenzó a la orilla del Jordán 288,2.

Su cátedra está en el cielo y en la tierra 292,1; su cátedra está en el cielo 270,1; 340 A,4; la cruz fue su cátedra 340 A,4; su método 265,5; la pedagogía de J. 82,8; habla en el interior 9,11; su calor está en su palabra 22,3; J., maestro con los hechos 202,2; sus palabras son sus obras 66, 3,4; maestro con palabras y obras 284, 6; lo que enseñó lo cumplió él mismo 305,2; nos instruyó con sus preceptos y fue delante con su ejemplo 119,7; 305,2; maestro con la palabra y el ejemplo 335 B,2; difería el decir lo que sabía en atención a la debilidad de los discípulos 362,5; nos enseñó en la pasión y en la tentación 299 E,2; al preguntar lo que sabe, quiere enseñar algo 299 A,1; J. enseña en el corazón 293,1; en la cruz enseñó al ladrón 234, 2; J. habla por el predicador 17,1; J. habla en sus santos 197,7; da la ayuda

para cumplir lo que manda 96,1; está en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra 85,1; habla por sí en el Evangelio, por su heraldado en el Apóstol 82,8; no manda cosas contrarias 86,7; nos amonesta y amedrenta, pero no nos deja sin esperanza 81,1; J. ve y calla 17,4; 18,1; no ha llamado nunca 17, 1,3; 18,1; acaricia, exhorta, amenaza 22,3; por qué no responde sobre el cuándo del fin del mundo 16 A,11; qué enseña Cristo 30,9; 117,17; enseñó cosas útiles y las virtudes 113 A,1; anunció el reino de los cielos 7,3; enseña lo que se ha de anteponer 62,2; J., maestro en el ser pequeños 68,9; te enseña a amar y a desdénar a los padres 72 A,4; en sus obras nos enseña cómo vivir acá 75,2; enseñó a orar 77 A,1; 80,2; nos mostró la certeza de la resurrección 97,4; respondiendo al diablo, te enseñó 123,2; disipaba las sombras antiguas 125 A,1; te enseñó cómo responder al tentador 208,1; no dejó a los apóstoles en el error 229 J,2; 237,2; 238,2; 265 D,1,2; te enseñó a padecer 284,6; nos enseña a amar lo mejor y a temer lo peor 299 A,2; nos enseñó a despreciar lo pasajero y a amar lo eterno 299 A,2; te enseñó a responder al perseguidor 299 E,2; enseñó cómo vivir esta vida mortal y llegar a la eterna 313 D,1; nos enseñó a vivir sin ambición y a morir sin temor 313 E,1; te enseñó qué voluntad debes anteponer y a cuál 344,3; J. se hizo hombre para enseñar a vivir al hombre 351,11.

J., maestro de humildad 4,35; 41,7; 4 A,4; 20 A,4,6; 23 A,3; 24,4; 50,11; 51,4,18,33; 52,1; 62,1,2; 68,11,12; 69,2; 75,7; 70 A,1; 77,1,11; 117,17; 123,1; 124,3; 137,4; 142,2,10; 188,3; 206,1; 210,3; 214,7; 292,3,4; 293,3,5; 304,3; 341 A,1,2; 342,4; 375 A,1,2; 375 B,5; 380,2; J., maestro de humildad de palabra y obra 218 C,4; 340 A,5; se nos recomienda la humildad del maestro bueno 285,4; era más importante enseñar la humildad a los amigos que echar en cara la crueldad a los enemigos 284,6; J., ejemplo 142,14; con sus sufrimientos nos dio ejemplo 46,11; ejemplo de obediencia 51,19; ejemplo de amor a los enemigos 80,5; de cómo vivir 81,4; de cómo precaver el escándalo 81,4; del comportamiento en la persecución 133,7; de cómo se ha de vivir y morir 210,2; de cómo vencer al tentador 210,3; de cómo combatir 284, 5; de no temer a enemigos falsos 343,2; de vida 359,3; de perdón 83,3; 90,9; 386,2; de paciencia 80,5; 113 A,14; 175,3; 340 A,5; con su ejemplo mostró lo que se ha de hacer 313 G,2; J., ejemplo para tu vida 296,8; para nuestra instrucción manifestaba la paciencia y difería mostrar el poder 87,9; 110,3; J., nuestro ejemplo y ayuda verdadera 101,6; da un consejo sobre el despojo de la codicia 107 A; fue tentado para enseñar a luchar 51,2.

J., modelo digno de imitación 5,1; escuchar a Cristo con los oídos del corazón 17,1; acepta su buen consejo 86,17; nos enseña a imitarle en la lucha contra el diablo 90,9; pone en ti la inquietud por comprender el Evangelio 126,10; te muestra la humanidad y te reserva la divinidad 126,14; lo que mostró en su carne debes esperar en la tuya 119,7; condiciones para ser su discípulo 134,1; qué hemos de aprender de Cristo 142,11ss; 164,6; nadie será entonces maestro de la palabra, sino que el maestro será la Palabra 179,7; J. instruyó con su doctrina a los mártires 273,1; J. no abandonó a Pedro, pero le dio una lección 285,3; Juan B., discípulo que escucha al maestro 288,2; negará ser discípulo de J. quien niegue que es su maestro 301 A,1; no trates de enseñar a tu maestro 330,4; en la cátedra de la cruz enseña a Esteban la regla de la verdad 315,8.

Mediador: J., mediador 47,21; 26,12; 112,1; 143,4; 174,2; 195,2; 293,7; 361,16; mediador por estar en el medio 121,5; 156,5; 240,5; 293,7; por qué es necesario el mediador 156,5; creador y mediador 223 F,3; en cuanto mediador, acerca las distancias 313 E,1; la víctima (Esteban) debe imitar al mediador 315,8; cómo es mediador 341,4.10.12; entre Dios y el hombre se puso el Dios-hombre 81,6; reconoce a J., y por el hombre sube hasta Dios 81,6; la reconciliación del género humano mediante la acción mediadora de J. 293,8. → **Mediador.**

J. médico: J., médico 13,5; 15 A, 8,9; 16 A,8; 16 B,1; 229 E,3; 229 J,2; 237,3; 238,2; 265 D,2; J., médico extraordinario 23 A,2; m. de las enfermedades de las almas 63 A,2; m. omnipotente que descendió para curar al género humano 87,13; m. de pequeños y grandes 115,4; m. por excelencia 136,1; m. excelente 142,2; J., salvador y m. 155,10; m. que cura gratuitamente 156,2; J. en casa de Zaqueo: el m. en casa del enfermo 174,6; m. aun en su pasión 175,2; m. muy docto 181,7; m. asesinado por el enfermo 229 E,2; m. y hacedor 229 O,1; m., no juez 278,5; m. para el que no hay enfermedad incurable 335 C,10; gran m. 299,6; gran m. que envía delante sus ayudantes y cuando la situación es crítica viene él 340 A,5; 345,7; 346 A,8; m. que vino en humildad 341 A,1; m. que quita lo superfluo 346 A,8; m. todopoderoso 352,8; m. que cure a los devotas 357,5; m. todopoderoso 381; m. de los discípulos 352,4; m. de los apóstoles 340 A,1; m. de Pilato 299 E,2; m. de Pablo 306 C,7; 279,4; 175,9; 176,4; 163,8; m. de los judíos 305,3; m. de Pedro 4,2; 299,7; 299 B,1; 340 A,8; 348 A,1; 229 O,1; 229 P,3; 253,1,3; 285,3; 286,2; 295,3; 296,2; 137,3; J., nuestra salud 116,1; para qué vino el m. 175,5; descendió para sanarte 261,

1; la obra de J. médico 278,5; eligió curar un caso desesperado 299,6; curó hasta a los judíos como a locos 87,14,15; 111,2; curó a aletargados 87,15; conocía las heridas del corazón 88,2; descaba curar al fariseo para no comer gratis su pan 99,3; curaba a los enfermos presentes y futuros 99,8; vino como m. a los enfermos 126,4; curaciones de Jesús 125,10; lo que hizo con el ciego de nacimiento, lo hace con el género humano 136 A,4; el oficio del m. 136,3; niños llevados al m. 174,8; J. limpia la lepra 176,6; sana el ojo de la fe 88,4; m. que da la salvación eterna 88,1; dará la salud eterna hasta al cuerpo 88,1; curó las enfermedades corporales para mostrarse como salvador del alma 63 A,2; cuando sana el cuerpo, quiere sanar el alma 61 A,5. Abra J. vuestros ojos 88,16; J. vino a iluminarnos, porque el diablo nos cegó 135,1,6; curó la ceguera de los ojos y la del corazón 7,3; 136,1; abre los ojos del alma 136,2; su sangre, colirio para ciegos 136,4; 265 F,1; la luz crucificada iluminó a los ciegos 136,4; confesar al m. la carencia de luz 136,5; efecto curativo de la fe en Cristo 136,5; corran los ciegos a J. para ser iluminados 136 B; J. dio la luz corporal e iluminó el corazón 136 C.

Saja el tumor 77,11; va a lo vivo de la herida 85,5; muestra el poder de sus artes cumpliendo sus promesas 87,13; para J. no hay enfermedad incurable 97 A,2; conoce al enfermo mejor que el enfermo se conoce a sí 100,1; actúa sobre las enfermedades del alma 229 O,1; cura con las cicatrices 237,3; al morir sanaba a los enfermos 302,3; J. presenta medicamentos mediante las Escrituras 32,1; vino a sanar con los ejemplos de su humildad 51,4; la medicina de J. 77,11; 80,4ss; halló a todos enfermos 80,4ss; nos preparó la medicina de su sangre 80,4; 174,6; 175,3; 284,6; 305,3; 313 B,4; hizo de su tribulación socorro para ti 124,4; J., medicina para los enfermos 126,6; 279,7; remedio que aplica al tumor 154,5; de su misma debilidad preparó medicinas para los enfermos 265 F,1; prescripciones de J. m. 278,5; del cuerpo de María tomó la medicina, no la herida 294,11; J., el m. y el medicamento 374,3; 380,2; la humildad de J., medicina para el enfermo 379,7; la mirada de su humanidad sanó a los débiles; la contemplación de su divinidad requiere gente fuerte 380,2; él bebió el cáliz amargo para que lo bebiera el enfermo 20 A,8; 88,7; 142,6; 299 A,2; 299 E,2; 329,1; tomó sobre sí la enfermedad de nuestra naturaleza para que no fuese eterna la enfermedad 88,1; tanto el nacimiento como la pasión de Cristo es medicina 314,1; el m. llama a sí y los enfermos se pelean 30,8; sanaba gratuitamente con su omnipotencia 80,4; se acercó al lecho del enfermo 87,

13; el enfermo no le conoció por causa de la fiebre 99,7; 279,3; tiene él más ganas de hacernos misericordia que nosotros de librarnos de nuestras miserias 105,1; qué dice a los enfermos 117,7; como no podías ir a él, vino él a ti 88,7; 142,2; su paciencia con el enfermo 176,4; el pacto del m. con los enfermos 278,6; no siempre da lo que se le pide 306 C,7,8.

No ser ingratos para con el m. 23 A,2; 30,5; la salud se pide al m. 30,5; comportamiento del enfermo 87,13; acusaciones contra el m. 87,13; no enfurecerse contra el m. 87,14; no despreció al herido el que había sido despreciado por el sano 88,7; confiesa tu enfermedad, déjate tratar por el m. 117,17; la confesión de tus pecados suscitará en el m. ganas de curarte 137,4; J. cura y recompensa a los sanos 156,2,17; llama a J., no te creas sano 174,6; reconoce al m. 175,3; acercaos a J. m. 176,5; confianza en J. m. 299 A,2; al dar muerte al m. se propinaban una medicina 77,4; con la muerte del Señor hemos curado todos 77,4; crueldad con el m. 87,14; 111,2; la salud herida 123,2; el demente dio muerte al m. 175,2; 284,6; los judíos dieron muerte al m. 175,5; despreciado por el sano, a quien ahora cura enfermo 278,2; no abandona su oficio a causa de la crueldad del frenético 386,2; los ayudantes del m. 32,1; acordarse con J. m. es complacerse en sus mandamientos 9,10; J. quiere sanar dentro de su cuerpo 285,6. → **Medicina, Médico.**

J. pastor: J., supremo p. 46,9; 147 A,2; único p. 46,30.37; 47,12.19.20; 229 O,3; 285,5,7; sumo p. 297,10; p. de p. 138,5; 181,6; 190,3; 229 O,3; p. y cordero 138,4; un solo p. para recomendar la unidad 46,30; 47,12; en J. están todos los buenos p. 46,30; 229 N,3; Dios será nuestro p. 55,4; la voz del p. 46,31-35; el hereje no posee la voz del p. 46,31-35; su mansedumbre 47,17; su misericordia 47,19; qué le desagrada 47,9; apacienta con juicio 46,28-29; 47,12.20; qué significa el que J. apacienta 46,30; 47,20; apacienta con J., en J. y a sí mismo fuera de J. 46,30; el p. amenaza 46,36; aunque es dulce, quita los halagos 46,36-37; expuso claramente quiénes eran sus ovejas 47,29; disuadió de ser su discípulo a un soberbio 62,2; el p., el mercenario y el ladrón 137,5ss; el p. quiso tener mercenarios 137,11; utilidad de los mercenarios 137,11; hizo por sus ovejas lo que nadie hace 147 A,2; su voz muestra el camino 147 A,5; sabe dónde buscar la oveja perdida 173,2; J., guardián de tus bienes 9,20; 18,3; 111,4; J., p., y Ananías, oveja 175,8; cordero que venció al lobo 64 A,1; deja para el final la separación de ovejas y cabritos 47,17; hizo a Pedro su otro yov 46,30; confió sus ovejas a Pedro 285,3; el rebaño comenzó a for-

marse en Galilea 4,18; murió la oveja y nos hizo ovejas 26,15; reconoce los beneficios del p., y no temerás los lobos del enfermo 26,15; seguir al p. 47,26; adónde seguir al Señor 96,3; se ha de amar al p. y tolerar al mercenario 137,5; sigamos las huellas del p. 147 A,5; reconoced las palabras del p. y guardaos del impostor 284,3; los apóstoles, miembros del p. 135,7.

J. paz: J., p. 25,7; 47,22; 192,2; 206,3; adónde se dirige 25,7; cómo seguir a J. p. 25,7; comportamiento de J. p. 25,7; J. vino a poner p. en nuestra carne y en nuestra alma 53 A,12; la p. que aporta J. 77 A,2. → Ef 2,14.

J. redentor: su sangre, el precio que el r. pagó por nuestro rescate 21,7; 22,9; 23 A,2; 30,1.2.7; 36,3.8; 37,7; 60 A,2; 62,9; 71,4; 77,4; 81,6; 86,7; 94; 107,4; 110,3; 112,5; 125,6; 130,2; 131,1; 134,5; 147 A,2; 161,1; 162,1; 163,3; 177,2; 179,10; 181,7; 196,4; 198,2; 216,3; 228 B,3; 229 E,2; 220; 228,2; 259,1; 260 C,8; 260 D,2; 263,1; 265,2; 265 D,4; 265 E; 274; 278,7; 294,11; 295,5; 296,2,4; 297,1; 299,3; 301,4; 305 A,2; 306 D; 311,1; 313 G,1; 328,1; 335 E,2; 335 H,1; 335 I,1; 336,4; 341 A,1; 342,1; 343,2; 363,2; 375 B,1; 344,4; J. vino como r., no como condenador 16 A,4; J., r. 107,4; 152,11; 161,2; 171,5; 179,10; 184,2; 237,4; J. r. y manumisor 86,7; r. divino y salvador humano 131,1; J., verdadero libertador 134,3,4; J., único r. a costa de su sangre 213,3; r. clementísimo 216,9; J., r. en cuanto hombre 273,9; J., creador para vivir y r. para vivir eternamente 299 B,1; J. se dio a sí mismo como precio 359,2; el r., vendido 207,1; J., sin pecado 229 F,1; 231,2; 265 D,4; 294,11.13; J., hecho pecado 152,10ss; quien creó todo, lo redimió todo 237,4; él nada tenía que reparar en la cruz 236,1; J. entregó su sangre por vuestra salvación 155,16; murió el libre entre los muertos 136,6; murió en beneficio de los impíos 142,5; el combate de Cristo 97,4; sólo él murió por los malvados 23 A,2; sentado en el cielo, reúne lo que compró 263,1; encarnación y redención 27,2; 265 E; en qué consiste redimir 134,3; redención de qué 256,1; su sangre es nuestra redención 113 A,9; 114,3; redención y resurrección espiritual 128,14; los maniqueos vacían de contenido la redención 237,1; dulce es la gracia de la redención 285,3; el agua del costado de J. es tu purificación, y la sangre tu redención 311,3.

J. vino a liberar a la criatura humana 12,12; la obra redentora de Cristo 12,12; rompió la cadena el que no estaba atado 26,10; dio la gracia por sí mismo 26,11; cómo venció J. 51,2; J. descendió para elevar nuestros pecados 51,31; si J. no se hubiese dignado ser hombre, hubiese perecido el hombre 92,3; por la sangre y redención de Cristo somos hijos de Dios 127,5; J.

se hizo hijo del hombre para rescatar a los hombres 127,9; se hizo lo que hizo para que no pereciese lo que hizo 127,9; el r. te dio el ES 128,9; libra de la muerte el libre entre los muertos 134,4; redime el alma y la carne 163,4; J. pagó el precio en vez de los deudores 211,6; contratos mediante los cuales fuimos comprados 213,4; en Adán fuimos engañados, en J. redimidos 233,3; tu r. puede hacer todo 242 A,3; colgado del madero, entregó el precio por nosotros 263,1; su victoria se hizo plena con la resurrección y ascensión 263,2; nos libró de la muerte eterna 265 B,5; Pedro hubiese perecido de no haberle mirado el r. 284,6; si J. no hubiera padecido, nosotros no hubiéramos sido redimidos 313 E,5; en la cruz se desató el saco que contenía nuestro precio 329,1; cómo J. se adhirió a nuestros pecados y cargó con ellos 361,16.

La sangre del Señor fue donada a quienes lo crucificaron 60 A,2; J. dio su sangre en dote a la Iglesia 96,9; con su sangre compró hermanos 171,5; la sangre que los judíos derramaron es la que lava nuestros pecados 201,2; del costado de J. salió nuestro precio 213,9; su sangre, derramada para el perdón de los pecados 214,3; J. derramó su sangre y nos hizo deudores a todos 299,3; J. nos emblanqueció de modo admirable con su sangre 306 D; toda sangre tife de rojo; la del Cordero, de blanco 306 D; J. nos redimió con su sangre y muerte 340 A,3; 341 A,1; la sangre de Cristo es salud para quien la quiere y tormento para quien no la quiere 344,4.

J. nos compró con su muerte 21,7; 77,4; 81,6; 86,7; 107,4; con su muerte dio muerte a nuestra muerte 23 A,3; 80,5; bajó la vida para encontrar la muerte 78,6; J., único vencedor del diablo 170,3; vino a destruir con la espada espiritual el reino del diablo 202,2; estratagemas del r. para vencer al diablo 130,2; 134,6; 223 I; 263,1,2; 265 B,4; 265 D,4,5; con su sangre, J. borró el autógrafo que nos declaraba reos 223 C; 375 A,2; borró los documentos de nuestra cautividad 163,3; se sometió a la pena para librarnos de culpa y pena 136,6; 216,5; 231,2; 240,3; 242 A,3; 293,5; 299,8; 335 B,1; nos redimió con su muerte quien aun muerto triunfó de sus enemigos 375 B,8; sin cautividad no se hubiese necesitado un r. 27,2; 163,3.

J., vencedor cuando vencido 51,2; J. pagó el mismo precio por el amo que por el siervo 94; J. encontró a todos malos, y por su gracia los hizo buenos 96,6; redimió a los cautivos, haciéndolos coherederos 103,2; J., r. del siervo 107,9; los niños ante el r. 115,4; siendo cautivo yo, me redimí 254,6; J. redimió también a los profetas 293 A,2; con la sangre de Esteban fueron redimidos los que derramaron la del r.

318,1; el cautivo contradecía a su r. 330,4.

J. llevó los pecados ajenos 5,4; escuche el r. al vencido 30,2; J. busca más lo que redimió con su sangre que tus bienes 82,5; cuando yació nos compró 213,5; ninguno será despreciado por el r. 214,12; ¿va a perder Cristo lo que compró con su sangre? 274; cante J. r., gima Judas vendedor y ruborícese el judío comprador 336,4; los ojos del r. se complacen en los espectáculos cristianos 9,13; imitad a J. r. 16 A,10; te redimió el que fue despreciado 20 A,3; gratitud al r. 21,90; la victoria de J. fue para nosotros 97,4; espera el reino de Cristo teniendo la sangre de J. 154,17; alegría por la llegada de la redención 185,2; seguir al r. 198,2; para la liberación sólo habéis de dar el consentimiento al r. 216,7; no seas ingrato para con tu r. no dando fe a sus promesas 242 A,3; ¿cuándo perece quien fue redimido con la sangre de J.? 274; eras ya siervo de Dios antes de ser redimido; al redimirte te hizo siervo de un modo particular 278,7; Judas quiso vender a J., pero no ser redimido por él 313 E,3; los mártires, siervos del creador y hermanos del r. 335 I,5; si quieres tenerte a ti, es preciso que me poseas a mí 345,2. → **Mercader.**

J. rey: invoca a Cristo emperador 30,6; destruyó todos los reinos de la tierra y humilló a todos los r. 45,6,7; facilidad con que da órdenes 62 A,4; su poder 229 N,1; los judíos no le quisieron por r. 51,15; los magos reconocieron en el r. de los judíos al r. de los siglos 201,1; los gentiles reconocían en él al r. de los judíos 201,2; reina sobre todos los gentiles, pero sólo es r. de los judíos 218,7; J., r. de los judíos 218 A; J. r. y otros r. de Judea 374,1; J., r. y emperador de los mártires 313 D,1; difiere mostrar su poder para manifestar su paciencia 328,5; cómo es el r. que buscan los magos 373,2; nuestro r. nació como hombre, se comportó como león, fue inmolado como un becerro y voló como un águila 210,5; su reino no es de este mundo 200,2; significado de las tres lenguas del r. de la cruz 218,6,8; sus palabras no pueden quedar ineficaces 313 B,4; tiene enemigos ocultos y manifestos 308 A,6.

J. sacerdote y víctima: J., pontífice y abogado de nuestras preces 75,3; su obra santificadora 12,12; J. sabe santificar a los fieles 95,7; la inmolación de Cristo 112,1; no quiso que fuese infructuosa su muerte 113 A,1; su sangre está figurada en las víctimas de los sacerdotes 136 C; J., sacrificio por el pecado 134,4,6; 152,11; 155,8; el paso de la muerte a la vida por la inmolación de Cristo 155,5; J., sacerdote y rey 198 A; J., sacerdote prefigurado en los ritos del AT 198 A; J., príncipe de los sacerdotes 228 B,2; prefirió

ser llamado sacerdote a exigir un sacerdocio para sí, ser sacrificio antes que exigirlo 273,9; J., sacerdote que ofrecerá a Pablo a Dios 298,3; J. se preparó las víctimas, se consagró los sacrificios 299,3; J., sacerdote en el sacrificio de los mártires 299 A,2; J., sacerdote y víctima 342,1; sea ofrecido con nosotros quien se ofreció por nosotros 342,5; el Cristo total, sacerdote 351,7; J. es el sacerdote y el sacrificio 374,3; padeció por nosotros 136,6; su muerte es la prenda de Dios 77 B,7; por qué se le llama ángel 7,5; llevó los pecados ajenos 4,16; J., cordero y ternero 4,22,25. → **Sacerdote, Sacrificio.**

J. salvador: J., s. 64 A,2; 88,1; 98,1; 103,2; 107,4; 109,1; 115,4; 136 B; 152,11; 156,13; 184,2; 193,1; 213,4; 233,4; 237,4; 305,4; 335 F; J., liberador 20 A,4; 70 A,2; J., salvación de Dios 89,1; Jesús significa s. 51,10; 174,7,8; 293,1; 299,6; J., s. y salvación 174,6; la salvación de Dios es J. el Señor 163,4,5; 277,16; *salvare* y *salvator* no son palabras latinas hasta Cristo 299,6; J., s. de todos los hombres 292,4; 293,8,9; J., s. de los mártires 313 D,1; Juan B. lo reconoció como S. 292,4; la gracia del s. 26,9; 56,13; reconocer al s. 27,1; necesidad del s. 43,1; los niños, presentados al s. 115,4; también el niño necesita del s. 293,10,11; la gracia del s. no abandona a los niños 373,3; la gracia del s. 273,4; cómo salva 51,4; cómo encontró al niño 153,14; cómo te encontró a ti 153,14; J., s. y médico 155,10; quien no reconoce su enfermedad considera superfluo al médico 156,2; cómo buscamos al s. 156,2; J., ayuda para el enfermo y premio para el sanado 156,2; todo el mundo era enemigo del s. 162 B,1; J. es Jesús para todos, aun para los niños 174,7; 183,12; los niños pertenecen al pueblo salvado por Jesús 174,8; la venida del s., motivo de gozo 187,4; quizá los pastores judíos experimentasen más el gozo de la salvación 203,2; la salvación del mundo entero, simbolizada en los doce apóstoles 203,3; confesémosle como salvados para no temerle como juez 213,6; da hospitalidad a J. si quieres reconocerlo como s. 235,3; el tentador no pudo quitar a Pedro lo que le había prometido el s. 285,3; el s. quiso ser bautizado por el necesitado de salvación 292,4; quien promete la salvación fuera de J. no la podrá obtener ni en J. 294,4; el nacido en carne de pecado halla la salvación en J. 294,13; ¿a quién es provechoso J.? 294,17; en J. tenemos nuestra esperanza de salvación eterna 313 E,1; no difíras que el s. amó a los pecadores si no quisieras ser pecador 335 I,2; salvó lo que asumió 375 B,5; vino a salvar al género humano 380,6; incluso yaciendo en el sepulcro, pudo introducir al ladrón en el paraíso 375 B,8; J. y la serpiente 335 B,2; comparación Eva-J. 123,

2; ¿puede quitar el godo lo que custodia J.? 296,11; rompe los lazos del pecado quien vino sin él 151,5; para sanarnos nació de una virgen 153,14; J., dispensador de la gracia 111,2; J., el centro al que vienen los gentiles 62 A,3; J., nuestra esperanza y nuestra gloria 46,1. → **Salud, Salvación.**

J. vida: J., nuestra v. 62,16; 141,4; 265 D,5; 306,10; J., fuente de la v. 41,7; 194,4; 213,1; 233,2; 270,2; J., la v. que ha recibido por ti la muerte 375 B,5; 123,2; J., alimento y v. de los ángeles 126,6; J., v. de los sacramentos 10,2; J. da la v. 135,5; tomó la muerte y nos dio la v. 140 A; tu v. es Cristo 161,7; murió por ti y te vivificará 176,5; a J. debemos la existencia, la v. y la inteligencia 176,6; nos da a catar algo y no reserva la abundancia 213,1; la v. y la muerte en Dios 218 A; nos donará la v. si nos donó su muerte 218 C,1; ¿por qué dudar de que el hombre vivirá con Dios? 218 C,1; ni J. tenía dónde morir ni nosotros de dónde vivir 114,3; 218 C,1; 229 G,6; 231,2; 235,5; 299 F,1; el don de morir era nuestro; el don de vivir, suyo 218 C,1; negar a Cristo es negar la vida 229 H,3; no sin motivo vino la vida a la muerte 231,2; nos prometió la vida v. nos envió delante la muerte 231,5; 233,2; J. nos invitó a su v. 231,5; si no hubiera muerto, ¿de dónde recibiríamos nosotros la v.? 232,4,5; él fue para nosotros v.; nosotros para él, muerte 232,5; la fuente de la v. murió por nosotros 233,2; la v., muerte de la muerte 233,5; los discípulos, muertos que caminaban con la v. 235,3; si la v. no hubiese muerto, no hubiese muerto la muerte 265 B,4,5; cómo murió la v. 265 D,4; al negar a Cristo, Pedro negó la v. y murió 286,2; a nadie le llega la v. sino por Cristo 293,9; J. no amó su v. en este mundo 305,2; Pedro temía que muriese la v. 330,4; pide la v. de Cristo y ten como garantía la muerte de Cristo 334,2; no pierdas la esperanza tú que recibes la v. de esa fianza 334,2; si Cristo entregó su muerte al impío, ¿no dará su v. al piadoso? 335 D,3; J. adujo la novedad de la v. contra la vetustez de la muerte 350,1; J. vino a liberar al hombre no perdiendo, sino donando la v. 375 B,7; J. es quien vivifica 379,7. → **Vida espiritual-moral.**

J. y la Iglesia: el Cristo total, cabeza y cuerpo 72 A,7; 91,8; 116,6; el Cristo total habla en los salmos 210,8; el Cristo total recibirá la herencia 22,10; el único Cristo, cabeza y cuerpo 144,5; una es la voz de ambos 129,4; Cristo, cabeza de la Iglesia 9,3,11; 52,8; 53 A,6; 63 A,1; 64 A,2,3; 72 A,7; 75,3; 79 A; 89,4; 91,7,8; 111,2; 116,5,7; 130,5; 137,1; 45,5; 46,30; 229 J,4,5; 273,9; 279,1; 280,6; 362,16; la Cabeza de la Iglesia es un hombre del cielo 6,7; Cristo, cabeza nuestra 158,9; 192,2; excelisitud de la Cabeza 146,1;

Cristo, cabeza de los pobres 14,9; 25,8; 53 A,6; Cristo, cabeza de los mártires 64 A,3; Cristo, cabeza del varón 64 A,3; Cristo, cabeza y cuerpo, esposo y esposa 341,11; criterios de atribución de los textos 341,12; gran amor de la Cabeza a su cuerpo 197; la Iglesia, cuerpo de Cristo 45,5; 63 A,1; 116,7; 137,1; 149,6-8; 183,11; 210,8; 198 A; a la Iglesia le precedió su cabeza 86,1. → **Cuerpo místico.**

El esposo y la esposa, Cristo y la Iglesia 46,30,36; 47,19; 95,3; 116,6; 147 A,2; 191,3; 183,11; 238,1,3; 264,4; 267,3; 268,4; 360; las actas de su matrimonio 183,11; 238,1,3; 268,4; el seno de la virgen, lecho nupcial 191,2; las bodas humanas y las bodas de Cristo y la Iglesia 265 E: somos los invitados y la esposa 265 E: Cristo, esposo de la Iglesia 37,2; 90,9; 95,4; 37,2ss; 64 A,3; 90,6; 91,7; Cristo, bello esposo que a nadie engaña 138,10; fealdad y hermosura del esposo 95,4,5; 138,6; no le amaría la Iglesia si no tuviera alguna hermosura 138,6; la Iglesia, esposa de Cristo 45,5; 46,36; 65 A,7; 72 A,8; 90,6; 96,9; 116,6; 147 A,4; 213,8; 229 J,5; 265,6; 265 E: la Iglesia esposa, amada, paloma 183,11; 262,5; la Iglesia amada, esposa, hermosa y hermosada 136,8; hermosura de la esposa 95,4,5; Cristo la amó siendo fea para hacerla hermosa 62,8; Cristo la encontró meretriz y la hizo virgen 213,8; 267,3; Cristo libró a la Iglesia de la fornicación con los demonios 191,3; gran misericordia del esposo con la esposa 213,8; de fea la hizo hermosa 267,3; 285,6; la Iglesia, redimida 96,9; la Iglesia, la novia de Cristo 65 A,7; 90,6; 91,7; 95,4; el amor de la Iglesia por Cristo 138,6; qué dice la esposa al esposo y respuesta de éste en el Cantar de los Cantares 138,7-9; 146,2; 147 A,5; 285,6; 229 O,3; 295,5; la esposa, la más bella de las hijas de los hombres 138,8; ha de conocerse a sí misma 138,8; no se deje corromper por el lenguaje perverso de los comensales indios 138,8; dispuesta a morir por el esposo 138,8; recibió en dote la sangre de Cristo 96,9; 183,11; 267,3; la Iglesia, cual una desconocida 138,10; 147 A,3; la Iglesia, esposa, no adúltera 238,2; no ocupe otro el lugar de la esposa 229 J,5; semejanza con María 213,8; la esposa ama a los amigos del esposo como tales, no como a esposo 268,4; Cristo, de viaje, confió su esposa a sus amigos 268,4; indique Cristo dónde está su amada 265,6; la esposa se entrega a la fornicación en brazos de los amigos del esposo 268,4; la Iglesia, vestida de púrpura para el Señor 116,7; Cristo derramó su sangre por la Iglesia 62,8; amó en ella sus dones 62,8; Cristo se compadeció de la Iglesia para embellecerla y la embelleció para amarla 62,8; Cristo y la Iglesia, un solo hombre 45,5; 91,7; Cristo y la Iglesia nos engendraron para

la vida 22,10; la Iglesia, madre de Cristo 10,2; 65 A,7; 72 A,8; Cristo concedió a su Iglesia ser virgen y madre 138,9; la Iglesia, madre 213,8; de sus entrañas hemos nacido 213,8; la Iglesia da a luz a Cristo 213,8; la Iglesia, virgen por la fe 213,8; vergonzoso para la Iglesia no esperar el retorno de Cristo 361,19; sed la esposa y esperad al esposo 265,6; la esposa sois vosotros, si amáis lo que ella ama 138,7; bodas espirituales que requieren gran pureza en nosotros 138,9. → 2 Cor 11,2-3; Ef. 5,29,32.

Cristo, cabeza y fundamento de la Iglesia 362,8,9,27; Cristo construye para nosotros la Iglesia y se pone como fundamento 116,6; 361,21; Cristo, piedra angular del edificio de la Iglesia 4,18; 45,7; 51,15; 60 A,2; 76,1,2; 88,10; 89,4,5; 91,1; 95,4; 111,2; 137,6; 199,1; 200,4; 201,1; 203,1; 204,2,3; 229 M,1; 229 P,1; 248,2; 252,3; 252 A,2; 258,1; 369,1; 373,1; 375,1; la Iglesia ángulo 89,4. → **Iglesia.**

J. alabó a su Iglesia 37,26; J., pan que alimenta a la Iglesia 45,5; J. anunciaba a la Iglesia futura extendida por el orbe de la tierra 62,4; J., Señor de la Iglesia 129,6; la Iglesia, glorificada con Cristo 93,15; la Iglesia de J. 111,2; la Iglesia nos ayuda a creer la resurrección de Cristo 116,6; la Iglesia, gloria de J. 262,5; 265 E; la Iglesia, vestido de Cristo 4,24-25; la Iglesia nace de la sangre y agua del costado de Cristo 5,3; qué dicen las iglesias a Cristo 17,5; qué dijo Cristo respecto a la Iglesia, nosotros 229 J,5; Cristo, glorificado en la resurrección y ascensión, nos muestra dos veces la Iglesia 265,12; testimonios bíblicos sobre Cristo y la Iglesia 129,5; 265 E; 268,4; la Iglesia ha recibido de Cristo una promesa que es ella misma 267,3; Adán-Eva, Cristo, la Iglesia 336,5; la Iglesia de Cristo, el rebaño de Cristo 46,34; cada página de la Escritura, un anuncio de Cristo y la Iglesia 46,33; la Iglesia, gloria de Cristo 147 A,4; Cristo edificó su Iglesia sobre la confesión de Pedro, no sobre un hombre 229 P,1.

J. rechazó la Sinagoga 65 A,6; J. abandonó la Sinagoga, su madre 91,7; la Iglesia y la Sinagoga 10,3.

J. y el cristiano: J., olor de vida y de muerte 4,28; fin del c. 16 A,9-11; J., vida del c. 64,3; J., hermano 65 A,7 (→ **Hermano**); el Señor y el siervo, el maestro y el discípulo, el creador y la criatura 113 A,4; J., nuestro protector y nuestra Cabeza 130,5; J., día del corazón del c. 187,4; J., el hortelano, y los c., las hortalizas 246,3; J., nuestra posesión futura 334,3; J. personifica nuestra debilidad 297,3 (→ **Debilidad**); J. está en el cielo y en el corazón de los c. 62 A,3; 265 F,3; 362,9; habita por la fe en el c. 64 A,2; 361,7; vive en los c. 64 A,2; los siervos no están tan unidos a sus amos como los c. a J. 361,14; te-

nemos a J. en el alma 232,7; mejor es tener a J. en el corazón que tenerlo en casa 232,7; en qué consiste recibir a J. en el corazón 174,5; J. ve el corazón 107,2; la obra de J. por el c. 16 A,9; 65 A,12; 97 A,1; te quiere a ti, no a tus cosas 65 A,12; lo que J. devuelve al c. 86,5; te manda lo mismo que la avaricia y la lujuria 86,7-10,14; quiere recibir aquí lo que da en el cielo 86,11; quiso ser nuestra cabeza para que fuésemos una sola cosa con él 91,8; lo que no resolvió a los judíos, nos lo resolvió a nosotros 92,1; al levantarte te abrazará el esposo con abrazos incorpóreos 93,17; J. está desnudo en los que no tienen el vestido nupcial 95,7; J. luchó y venció al mundo en favor nuestro 97,4; J. actúa en el interior para que se escuche la verdad 98,6; J. tenía hambre del fariseo que le alimentaba 99,3; J. busca hacer al hombre más que hombre 107,3; J. no te engaña 107,4; lo que decía a los judíos, se extiende a los c. 109,1; nos dejó un documento autógrafo de sus promesas 110,4; volverá con la recompensa 113 A,4; él bajó para que nosotros subamos 119,5; tomó nuestra muerte para darnos su vida 119,5; tomó nuestros males para darnos sus bienes 119,5; 121,5; aun en cuanto hijo del hombre, está por encima de nosotros 121,5; las cosas del Señor son siempre dulces 125,1; a los buenos les reserva la forma de Dios 127,10; sufre necesidad para recompensar a los c. 179,4; de siervo, te hizo hermano 179,10; te agregó a su milicia 179,10; J. nos restaura en la semejanza de Dios 194,3; mucho es lo que nos promete, pero más lo que ya hizo 218 C,1; J. le hace la misma pregunta que a Pedro 229 N,2; prometió permanecer con nosotros 263 A,1; J. no ha nacido para los que no le reconocen 292,4.

Se retiene a J. amando al enemigo 5,6; el c. ha muerto de verdad si J. no ha muerto por él 9,20; el c. ha de confiar a Cristo la custodia de sus bienes 9,20; 86,2; sea Cristo el guardián de tus riquezas 15 A,5; 86,2; el c. nada tiene que buscar, sino a J. 16 A,11; pertenecer al hijo del hombre 27,4; mantente a su lado, y serás glorificado con él 47,13; J. habita en el hombre interior por la fe 53,15; quien conserva a J. en sí, conserva a J. para sí 64,3; le reconoció quien le esperó con fe 89,1; hallar a J. es reconocerle 89,7; el c. tiene la imagen, nombre, función y deberes de J. 90,10; defiendan los c. a J. 94; el que ama a J., se niega a sí mismo 96,1; el cristiano ha de seguir a J. en la ascensión 96,3; al seguir a J. en sus costumbres y preceptos aparecen muchos contradictores 96,4; condiciones para el seguimiento de J. 96,4; el c. debe despreciar todo por J. en caso de persecución 96,4; la Iglesia entera ha de seguir a J. 96,9; el c. se mantiene en pie porque no

cae J. aunque caiga el mundo 97,4; el seguimiento de J. 100,1ss; seguir a J., un bien excelente 100,1; seguir a J. buscando el propio interés 100,1; ver y escuchar al Señor 102,1; no fue testigo presencial de la vida de J. 112,4,7; el c. no vio a Jesús, pero cree en él 112,4,7; cómo poseer la Palabra 117,17; el c., motivo de la encarnación 121,5; el c. ha de temer y amar a J. 130,3; ¡pertenece a J.! 130,4; permanecer en J. 134,1; permanecer en él porque lo necesitamos; él en nosotros, por misericordia 134,1; quien no conoce a J. camina untado solamente 136 C; sea el c., respecto a J., lo que María 189,3; 191,4; 192,2; cómo concibe y pare a J. el c. 191,4; 192,2; J. es amado en sus santos 197; vida de J.-vida del c. 229 D,1; los c. reconocen a J. en la fracción del pan 232,7; 234,2; 235,2; 236,3; 236 A,2; 239,2; reconocemos a J. en las buenas obras 239,7; mejor tenerle ausente hablando en el Evangelio, que presente callado 263,3; por J. somos herederos de la vida eterna 265 B,5; aferra a J. 265 C,2; buscar a J. en las fábulas, sino en la verdad del Evangelio 268,4; por qué niega a J. 299 D,1,6-7; 299 E,1; 335 F; el c. estará con J. en la vida futura 303,2; quiénes siguen a J. 304,2,4; 330,2; avergonzarse de J. 306 B,6; 313 E,7; J. padeció por nosotros; padezamos nosotros por él 313 D,3; lo que brota de él, llega a nosotros, y lo que hacemos por él, vuelve a nosotros 331,2; conocer carnalmente a J. 5,7.

J. quiso padecer necesidad por ti 9,21; 86,11; J. padeció necesidad por el c. 9,21; 42,2; J. tiene hambre en los pobres 9,20,21; 18,4; 32,20; 39,6; 42,2; 53 A,6; 60,6; 86,3; 89,1,3; 91,9; 123,3,4; 210,12; 389,6; dando al pobre, das a T. 86,3; 113 B,4; 114 A,4; 178,4; 236,3; 389,4; 390,2; J., personalmente, está lleno, pero necesitado en los suyos 236,3; 345,4; acogiendo al c., se acoge a J. 236,3; J. está en el cielo, y en la tierra en sus miembros 229 K,1; quien hizo al rico recibe de la persona del rico 114 A,4; los pobres y J. 97 A,1; J. recibe a través de los suyos 85,4; 91,9; pecar contra el hermano es pecar contra J. 62,7,9; 82,4,5; donde está el nombre del prójimo, pon el de J. 41,7; comportamiento ante buenos y malos 70 A,2.

Figuras de J.: J. figurado en todo el AT 2,7; en el hijo de Abraham 2,8; por qué el carnero, el becerro y el macho cabrío significaban a Cristo 19,3; Isaac simbolizaba a J. 19,3; J., el león de la tribu de Judá 37,2; J., simbolizado en el cordero 4,22; 19,3; 73,2; 138,4; 229 C,1; J. figurado en el monte 45,4-7; 338,1 (→ **Monte**); en el AT hay signos y misterios que atañen a J. 6,8; J. visto por Adán, Abraham y Moisés 7,4; era el ángel que se apareció a Moisés 7,4; simbolizado en Eliseo 26,11; David, prefiguración de J.

32,5; 175,8; 299 B,4; J., gloria de la ley y los profetas 78,4; 79 A; J. recibe el testimonio de la ley y los profetas 78,4; 79 A; J., posteridad de Abraham 113 A,10; 144,5; en J. se hizo realidad toda profecía 121,2; cada página de la Escritura, un anuncio de J. y la Iglesia 46,33; figurado en Jecónías 51,13,15; J., el gusano matutino 62 A,4; figurado en Jonás 72 A,1; en Moisés 137,6; 363,2; en el samaritano 171,2; en Jesús Nave 352,4; sus imágenes se retiraron al aparecer él 74,5; J., león 73,2 (→ **León**); grano 111, 1,2; 305,1,2; 329,1; 335 E,2; 361,10; piedra 129,8; 134,2 (→ **Piedra**); monte de montes 223 H; cordero y cabrito 228 B,2 (→ **Cordero**); vid 265 E; racimo 267,1; gallina 305,4; 305 A,6; camello 346 A,5; piedra convertida en monte 363,3; la muerte del cordero significaba a J. 155,5; imagen perfecta de J. trazada por Esteban 315,3; J., el prometido 110,3.

Job: bendijo al Señor en sus riquezas 15 A,5ss; tentado y probado 15 A,6ss; 81,2; 25 A,3; modelo a imitar 15 A,6ss; 22 A,1; su mujer, Eva para él 15 A,7; 22 A,2; 359 A,6; tentadora, no consoladora 81,2; 359 A,6; 343,10; no fue como Adán 15 A,7; 22 A,2; 359 A,6; corregido por el ejemplo 15 A,7; mejor J. en el estercolero que Adán en el paraíso 15 A,7; se regocijaba en el Señor 21,9; adoraba a Dios gratuitamente 22 A,1,3; 45,2; vencedor del diablo 22 A,2,3; el diablo no entró en el arca de J. 25 A,3; para qué fue entregado al diablo 77 B,4; ejemplo para la posteridad 77 B,4; hombre manso 81,2; irreproachable, 91,4; se le aplicó el fuego de la tentación 91,4; sus riquezas 113,4; 177,4; 343,10; sus alabanzas a Dios, piedras preciosas 113,4; 343,10; gran atleta del Señor 359 A,6; ni siquiera en sus males encontró a Dios molesto 359 A,6; feo y hermoso 343,10.

Jordán: a la orilla del J. comenzó el magisterio de Cristo 288,2.

José: *Patriarca*: hacía siervos del faraón a los compradores 37,20; Israel es el mismo J. 46,23; luchó contra el pecado de adulterio hasta la sangre 318,2; más hermoso en el interior que en el exterior 343,6; modelo de castidad para varones 343,6,8; el Señor le asistió en su paciencia 343,8; concedió a la mujer impúdica lo que le convenía escuchar 359,3.

El esposo de María: marido y justo 51,9; su santidad 51,9; su amor no era carnal 51,9; su perdón procede de misericordia 51,9; turbado por la debilidad humana y fortalecido por la autoridad divina 51,9; esposo de María 51,16; padre de Cristo 51,16ss; impuso el nombre a Jesús 51,16,30; tiene autoridad paterna 51,16,30; verdadero su matrimonio con María 51,26; J., más padre que ninguno 51,26; pudo tener dos padres 51,27; las generaciones se cuentan

por J. 51,30; padre sin unión carnal 51,30; careció de concupiscencia carnal 51,30; marido casto y casto padre 51,30; la obra del ES sobre J. 51,30; padre por amor 51,30; modelo en el corregir 82,10; su dolor de marido no buscó la venganza 82,10; quiso ser provechoso a la pecadora, no castigarla 82,10; guardián y testigo, no destructor de la virginidad de María 51,9; 225,2; sus sospechas sobre María 343,3; corregido por el ángel 343,3; ya se había unido a María mediante la fe 343,3.

J. de Arimatea: hizo voluntariamente lo que hizo por Jesús 46,41; J. significa aumentado 218,15.

Juan: *Bautista* (66, 94 A, 288-293 E, 379, 380): en qué sentido era mayor y menor que Cristo 66,1; 287,2; 94 A,1; 66,2; 292,2; 293 A,3; 293 B,1; 293 D,3; 308 A,3; 380,2,5,6; pregonero y precursor de Cristo juez 66,1,3,4; 71, 20; 94 A,1; 196,2; 289,5; 290,1,2; 292, 2; 293,1; 293 A,2; 293 B,1; 293 D,1; 379,2,7; el testimonio recíproco de J.B. y Jesús 66,1,2,4; 128,2; 289,5; 290,1; 293,6; 293 A,3; 293 B,1; 293 D,1; 308 A,3; 380,3; J.B., luz, pero no la luz 4,6; 67,9; 133,6; 66,1,4; 182,5; 287,1; 287,3; 289,4; 293,3,6; 293 D,1; 308 A,1,2,6,8; 342,2; 379,5,6; 380,7; pudo haber pasado por Cristo 66,1; 67,9; 287,3; 288,1; 289,3; 290,1; 292,2; 293,3,4; 293 A,4; 293 D,1; 308 A,1; su humildad 66,1; 287,3; 288,1; 290,1; 292,2,4,8; 293,3,6; 293 A,4; 293 D,1; 293 D,3; 308 A,2,3; 342,2; 379,7; 380,1,6.

J.B., comparado con los demás hombres 66,2; 287,1; 289,3,5; 290,1; 292,2; 293 A,3; 293 C,2; 293 D,1,5; 308 A,3; 379,2,7; 380,8; profeta desde el seno de su madre 293,2; fue más que profeta 66,2; profetas anteriores a él 288,2; diferencia entre él y los profetas 292,1; 293 A,2; amigo del esposo 67,9; 288,2; 293,4,7; 293 A,4; 293 C,1; 293 D,3; 379,7; 380,6; tenía sus propios discípulos 66,4; 292,2,8; 293,6; 293 D,1; por qué no fue discípulo del Señor 292,2,8; 293,6; 293 D,1,3; discípulo de Jesús en lo interior 293 D,3; 288,2.

El misterio de su nacimiento y el de Cristo 194,1; 287,1-4; 288,1,5; 289,1,5; 290,1,2; 292,1; 293,1; 293 A,2,3,6; 293 B,3; 293 C,1,2; 293 D,5; 379,1; 380, 4,6; la Iglesia sólo celebra los nacimientos de Cristo y J.B. 287,1; 290,2,3; 292,1; 293,1; 293 A,2; el misterio de su muerte y de la de Cristo 287,4; 289,5; 293 B,3; 293 C,2; 293 D,5; 288, 5; 307,1; 308,8; J.B., la voz; Cristo, la Palabra 288,2-5; 289,1,2; 293, 3; 293 A,5; 293 B,1,4; 293 C,1; 293 D,3; J.B. personificaba el misterio de todas las voces anteriores 288,4; se le llama voz como sello de todas las voces 288,4,5; quitó y devolvió la voz a su padre 379,1; había comprendido la palabra de Dios 66,1; no giraba según todo viento de doctrina 66,2; su vestido 66,2; 346 A,4; testigo preparado 66,4; juez 71,20; mártir 94 A,1ss;

ofendió a una mujer pecadora 94 A,1; la verdad se conquistó el odio 94 A,1; la inocencia, condenada 94 A,1; comenzó su predicación invitando a la penitencia 109,1; instrumento para humillar a los judíos 128,2; costumbres paganas en su fiesta, que celebran también paganos y judíos 196,4; 279,13; 293 B,5; J.B. y Simeón 288,2; 293 A,3; ingeniero enviado delante 289,3; la gracia de J.B. 291,1; por qué fue anunciado a Zacarías y no a Isabel 291,3; sirvió al Señor desde su nacimiento 292,1; profetizó al Señor en su misma concepción 292,1,2; bautiza a Cristo 292,4; bautiza J.B. y bautiza Cristo 293,6; 293 B,3; 293 D,1; Cristo, salvador de J.B. 292,4; 293,12; límite entre los dos Testamentos 293,2; 293 C,1; es la personificación de la antigüedad y el anuncio de la novedad 293,2; está dentro de la obra de Cristo 293,6; parainfinito respecto a Cristo 293,7; también tuvo pecado original 293,12; confiarse a sus oraciones 293 B,5; sembró trigo, pero halló espinas 307,1; difícil de explicar su misterio 379,1; hablaba en nombre del género humano 380,6; monte 379,7. → Mt 11,11; Jn 1,27,29; 3,30; 5,35.

Evangelista: concordia entre J.B. y Pablo 1,3-5; deseos de J. y Santiago 20 A,6; el Señor le amaba más 20 A,8; 114,1; bebió en el pecho del Señor lo que exhaló en su evangelio 20 A,8; 34,2; 117,15; 119,1,2; 120,1; 133,6; 135,8; 305 A,9; descripción de J.B. 20 A,8; 34,2; por qué escribe a siete Iglesias 95,2; el Apocalipsis es obra suya 95,2; reposó en el pecho del Señor 114,4; se asoció en la culpa para hallarse asociado en el perdón 114,4; su personalidad, conocida por el Evangelio 117,1; el arroyo que sale de la fuente 133,6; ¿mintió sobre Cristo? 133, 6; a qué alturas subió 135,8; clavó sus ojos de águila en el Verbo 135,8; su evangelio ejercita las mentes 140,6; J. y María 179,3; por él habla Jesús 181, 1; es aquel al que amaba Jesús 229 L,1; 244,1; pastor 229 N,3; el que más escribió sobre la resurrección del Señor 246,6; el rumor de que no moriría 253, 4; en su evangelio destaca más la divinidad de Cristo 253,5; aunque no sufrió la pasión, estaba dispuesto a ella 296,5; presumía de amistad con el príncipe de los apóstoles 299 C,1.

Judas: predicho por los profetas 22,1; perdió la esperanza 22,5; prefirió ahorrarse a pedir clemencia al rey 22,5; no sin motivo fue el quien vendió a Jesús 46,23; bien que Dios obtuvo de J. 51,11; 214,3; 301,4; suyo sólo fue el pecado 52,12; su oración, computada como pecado 52,12; participó del cuerpo y sangre de Cristo 71,17; 351,10; su caída no contaminó a los apóstoles 73 A,3; el Señor le confió la bolsa 101,6; aunque era ladrón, el Señor le aguantaba 101,6; 313 E,3; estuvo en la cena de Jesús 112,4; escogió libremente ser malo 125,5; el pecado de J. 152,10; el

beso de J. 229,3; recibió la eucaristía para su condenación, pero de manos de Cristo 266,7; 313 E,3; recibió mal un bien 266,7; el diablo y J.: organista y órgano 301,4; la entrega de Cristo por J. 301,5; en la persona de J. entregó a Cristo la avaricia 301,5; se le pagó sólo por lo que hizo él 301,5; quiso vender a Cristo, pero no ser redimido por él 313 E,3; quien no poseía la paz, dio y recibió el beso de la paz 313 E,3; su penitencia, sin esperanza 313 E,4; Cristo no se hubiera mostrado cruel con Judas 313 E,4; el diablo le persuadió a que se colgara 313 E,5; J. hizo una venta, y el judío una compra, perdiendo ambos 336,4; le perdió su desesperación 352,8; ocurrió en su alma lo que hizo en el cuerpo 352,8; gracias a J. fuimos liberados 8,15; 10,5; se debe a Dios alabanza, y a J. condenación 8,15; no hubiera entregado a Jesús si no se lo hubiera permitido Dios 8,15; su interés al entregar a Cristo 8,15; 10,5; J., elegido el último 10,6.

Judea: la fe de J. 116,6.

Judíos: datos de su vida e historia 4,12; 5,5; 9,3; 16 A,4; 45,7; 88,17; 112 A,8; 113 A,2,6; 201,2; 196,4; 201,3; 223 C; 229 C,1; 272 B,2; 279,13; 293,4,6; 374, 2; rasgos de su carácter y piedad 3,1; 4,12,19,28; 5,4; 6,3; 7,2; 10,3; 16 A,4; 21,8; 60,5; 62,6; 77,11,12,15; 80,5; 89, 1,2; 91,5; 98,3; 101,3; 111,2; 112 A, 12,13; 113 A,14; 121,3; 122,2,4,5; 125 A,2; 129,3; 131,9; 136,3; 143,2; 147 A,4; 160,2; 149,3; 156,4; 170,5; 160, 7; 175,1; 201,2; 204,2,3; 293,4; 218 B,2; 223 B,1; 223 I; 229 C,1; 229 F,1; 252,3; 305,3; 305 A,3; 308 A,7,8; 335 L,2; 336,3,4; 342,4; 373,4; 375,1; los j. y la lev (AT) 3,1; 4,21; 25,2; 33,1; 41,4; 49,10; 62,6; 89,1; 91,2; 112 A, 8ss; 123,4; 125 A,1,2,3; 160,7; 170,5; 198 B; 218 B,1; 229 C,1; 229 I,4; 272 B,3; los j. y Cristo 4,17; 10,2; 16 A, 4,8; 19,6; 22,3; 41,4; 62,4; 71,11; 77, 4,11; 87,3,9,14; 89,1; 91,1,2,5; 92,1; 110,3; 111,2; 112,1; 112 A,12; 113 A,1; 113 A,2,5; 125,3; 136,3,4; 137,6; 138,6; 175,4; 198 B; 223 C; 223 I; 229 C,1; 279,3; 229 E,1,2; 229 I,3; 289,3; 308 A,6; 336,3; 375 B,2; los j. y los gentiles 4,18; 10,2,3; 71,4; 72 A,1; 112 A,8; 199,2; 200,3; 201,3; 202,3; 266,6; los j., opuestos a los cristianos 5,5; 10,2,3; 15,6; 62,18; 64,1; 71,5; 91,2,5; 112,1; 112 A,8,10,12; 113 A,2; 129,3; 160,7; 199,2; 215,6; 218 B,1; 233,1; 234,3; 279,13; 308 A,6; 313 G,2; 315, 5; 362,18; 375; j. convertidos al cristianismo 4,18; 5,5; 16 A,8; 19,6; 51, 14; 60 A,2; 56,1; 63 B,2; 71,21; 77,4; 80,5; 87,14; 89,1; 91,11; 97 A,2; 100, 3; 111,2; 112,1; 112 A,8,12; 113 A,5; 175,4; 199,3; 204,3; 218,11; 229 E,1,2; 229 I,3; 229 F,1,3; 259,1; 252,3; 266, 2; 300,5; 301 A,4; 305,3; 313 B,4; 313 E,4; 316,3; 352,2; beneficios recibidos de Dios 4,11; los j., guardianes y garantes de las Escrituras 5,5; 112 A,

10; 113 A,6; 200,3; 202,3; 373, 4; 374,2; no veían en la Escritura su futuro crimen 92,1; pudieron ver la Iglesia extendida por el orbe 113 A,1; Dios extrajo bien de su maldad 223 B,1.

Juego: qué es el j. de los niños 3,1; j. organizados por los ricos 21,10. → **Especáculos.**

Juez: temer al j. humano 9,3; j. de la tierra 13,1; los j. juzgan la tierra 13,4; j. corrompidos 13,7; discuten antes de dictar la sentencia 20,2; j. temerarios 47,12; el heraldo y el j. 12,7; 60,5; 74,3; 82,8; 293 B,2; le precede todo el tribunal 66,1; el procónsul, j. 24,6; el j. terreno se ensaña sólo hasta la muerte 65 A,9; puede ser engañado por el diablo 91,4; el j. de la conferencia de Cartago 99,8; j. sobornables 107, 2,8; 113,2; te desagrada el j. que se deja sobornar 113,2; los donatistas acusan al j. 162 A,7; los malos tienen sus j. 302,13; dejar a los j. lo que es suyo 302,13; se ve obligado a dar muerte, aunque no quiera 302,16; sometido a su profesión, autoridad y necesidad que lo ata 302,16; son carne y sangre 335 D,3; los j. y el j. 343,5; 386,1; respuesta de Eulogio al j. 273,3; respuesta de los veinte mártires al j. 326,2; palabras del j. a los mártires 335 J,1; Cipriano no hizo caso al j. humano, sino al divino 313 D,4; Cipriano acata la sentencia del j. y se convierte en j. 313 E,6; el j. de Cipriano ignoraba ser instrumento del diablo 313 D,4; por boca del impío j. hablaba el diablo 309,3; 313 D,4; la crueldad del j. de Vicente 275,1; el j. mostraba cuánto sufría el diablo 275,2; el pozo del mártir hace retorcerse al j. 275,2; los j. de los mártires escilitanos 299 F,1; los mártires son coronados, pero los j. quedan allí 326,2; la Iglesia atrajo a los j., a los que no temió 313 B,3.

Ante un j. humano es terrible la confesión 29 A,3; o es malo o debe cumplir la severidad de la ley 29 A,4; Dios, j. a quien nadie corrompe 9,2; 386,1; será j. de tu causa quien ahora es testigo de tu vida 9,2; Dios, j. 12,3; 15 A,2; 115,2; ante el j. todopoderoso, nadie se reirá 18,5; para que amenaza con su venida 22,3; cuando pronuncie la sentencia no habrá lugar para el arrepentimiento 22,3; seamos buenos, y esperamos con serenidad al j. 22,4; cambió el reo, permutó su sentencia 22,6; el sol de justicia, j. entre los piadosos y los impíos 25 A,1; pretender corromper al j. dando a los pobres 105 A,1; 359 A,13; Dios, j. convertido en padre 109,4; Dios, j. entre católicos y donatistas 162 A,7; el testigo es el mismo i. 170,3; mira por sí quien piensa en Dios como j. 309,5; tu j. será tu abogado 386,1.

El mundo reo es condenado por Dios j. 27,3; Dios calla ahora como j. 47,4; dictará la última sentencia 47,4; descripción de la sentencia final de Dios

47,4; te interroga no para saber, sino para confundirte 47,7; descripción del j. divino 47,7; la cólera del j. entregó a algunos a sus concupiscencias 57,9; haga el profeta de j. 43,4,7,9; Pablo, j. de paz, no de contienda 52,9; el cristiano, j. 143,4; los fieles, j. 82,8; no se constituyen en j. los hombres 196,4; sé j. de ti mismo 13,7; 16 A,7; 63 A,1; el j. de la conciencia 30,3; no ser j. del corazón ajeno 147,2; el diablo no será nuestro j. 340 A,2; qué nes serán j. con Cristo 351,8; ¿quién cargará sobre sus espaldas el ser j. y acusador de alguien? 351,10; el j. busca atemorizar, pero ama 13,8; sea cruel con el pecado, no con el hombre 13,8; j. del corazón ajeno 56,3,17; sé j., no protector del pecado 20,3; no vea el hijo al padre como j. severo 13,9; el verano, j. del árbol y el heno 25 A,1. → **Jesucristo juez, Tribunal, Juzgar, Dios, justo y misericordioso con el hombre.**

Juicio (97, 144): j., igual a condenación 294,14; el j., llamado muerte 344,4; el j. perverso no es j., sino vicio 48,2; misericordia y j. 50,10; 72,2; 170,6; 250,2; amor y j. 13,9; fe y j. 136,3; medio de venganza de Dios 136 A,2; qué es el j. en ti mismo 48,2; los j. de Dios son inescrutables y justos 26, 14; 29 A,2; el j. celeste 8,10; el j. de Crispino 162 A,8; el j. del verano 25 A,1; alegrémonos de la misericordia de Dios y temamos su j. 9,1; arregla tu pleito antes del j. de Dios 9,2; quien no cree en el j., desprecia los mandamientos 18,1,2; no enojarse con el j. divino 25,5; encuentre Dios en ti el j. y la justicia 48,2; haz el j. 48,8; 49,1,5; amar el j. 49 A; nadie hace acepción de personas en un j. si no la hace de la suya 178,1; el j. del diablo 340 A,2; el j. de Dios es ahora oculto 15 A,2; todo será sometido a j. 46,2; para el hombre es su último día 46,2; no ha llegado el tiempo del j. 47,4; tiempo de j. 93,15; todo está lleno de j. temerarios 46,27.

Los dones divinos proceden del abismo del j. de Dios 285,3; en el hombre puede haber un j. intraducible al lenguaje 117,7; Dios sembró en toda alma los primeros principios del j. 117,11; cada cual tiene su propio j. 163 B,2.

J. final: la justicia del j. de Dios 9,2; el tema del j.f. 36,9; la fe católica cree en el j.f. 113 A,1; no es humanamente creíble 113 A,1; fue anunciado por los siervos de Dios 113 A,1; fe y temor en el j. 213,6; cuál será el poder de los santos en el j.f. 275,2; amar la vida y temer el j. 335 K,2; objeto de mofa por los impíos 22,4; en el tiempo del j. ya no habrá penitencia 93,16; mucho se promete el hombre en espera del día del j. 110,2; en el j.f. nada podremos alegar contra Dios 22,6; no ha de temerlo la Iglesia 37,19; nadie evita el j. que ha de ser temido sino viviendo bien 335 K,2; vi-

vamos de tal modo que deseemos el j. venidero 47,7; el j.f., simbolizado en la sentencia última del juez 10,8; qué dirá y qué no dirá Dios 20 A,9; ningún adversario compra al juez, ningún abogado lo enredará, ningún testigo lo engañará 42,7; lo hará Cristo en su forma humana 127,10,11; 196,3; Cristo indicó cómo se efectuará 113 A,4; 362, 26; Dios deja muchas cosas para el j.f. 18,2; cada cual recibirá lo que depositó 18,4; 22,4,5; no hay posibilidad de corrección 19,6; Dios no colocará a todos en el mismo lugar 22,9; la penitencia será dolorosa, no medicinal 22,3; tras el tiempo de la misericordia llegará el del j. 17,5; impóngase la disciplina, pero no se anticipe el j. 47,6; se cumplirá como las demás profecías 110,4; Dios lo difiere, pero no lo suprime 22,5; 47,6; lo mantiene oculto 46,2; prepárate para cuando llegue 46,2; nunca mente quien dice que ha de venir 346 A,3; ha de llegar 22,4; 47,7,8; 57,5; los donatistas lo quieren hacer ya ahora 47,6; para cada uno está cercano 82,12; quién conoce el último día del mundo 97,1; ¿será Cristo mentiroso respecto al día del j., siendo veraz en lo demás? 110,4; cree que ha de llegar 113 A,12; Dios sólo es deudor del día del j. 265 E; 306 B,7; 328,5; entonces recibiremos lo merecido 113 A,12; la separación será en el j.f. 47,6; 250,2; la aventación del día del j. 259,2; Dios no preguntará lo que se ha sufrido, sino el porqué 285,2; sólo habrá derecha e izquierda, sin lugar intermedio 294,3,4; tendrá lugar al final del mundo 97 A; cálculos sobre la llegada del j.f. 93,8; algunos lo creen cerca 93,7; está lejano 17,7; 46,2; 82,12; se concede ahora un largo plazo 95,7; el j. futuro es inminente 9,2; tu propio j. está cercano 17,7. → **Jesucristo juez, Juzgar, Tribunal;** Mt 25,31-46.

Juliano: Agustín acepta la herencia del hijo de J. 355,4.

Jumentos: son bestias 55,3; sin domar no se hace vida de ellos 55,3; los juzgamos mansos por haberlos visto siempre así 55,3; somos j. de Dios 55,4; de sus j., Dios hará hijos 55,4; los fieles, j. 190,3; sé j. para el Señor 189,4; subir al j., creer en Cristo encarnado 179 A,7; sobre ti, j., va sentado el Camino 189,4; j. es decir *adiumentum* para tu debilidad 55,4; muestras tinieblas, j. que cabalgan los espíritus impuros 223 E,2; los monjes, j. de Cristo 356,13; Cristo en el pesebre, vianda para los piadosos j. 369,1; 370,2; 292,8.

→ **Año.**

Junco: el espíritu de J. 71,4; dicen que es el aire 197; ¿qué vale J. junto a una viejecita cristiana? 273,6.

Júpiter: al alma del mundo la llaman J. 241,7; fue un hombre 273,3; Bernabé, confundido con J. 273,8; Virgilio pone palabras en boca de J. 105,10.

Juramento (jurar) (180, 307, 308): qué es jurar 180,7; formas de j. 180,6-7;

el j. y el perjurio 180,3,10,13; cuando se j., se pone a Dios por testigo 180,3; 307,4; Agustín quería diferir la cuestión del j. 180,4,14; qué le invita a hablar sobre el j. 307,2; la costumbre de j. 180,2,9-12; Agustín juraba a cada momento, pero lo dejó al pasar a servir a Dios 180,10; 307,5; Agustín quiere hacer desaparecer la costumbre 308,1,5; cómo 307,5; si viéramos los corazones, ¿qué necesidad habría de j.? 308,3; el caso de Tutulismo 308,5; se j. por los ojos 4,6; por Cristo 16 A,3; el j. por los ojos o hijos, te temblará la conciencia 16 A,3; Dios j. por sí mismo 180,2; el hombre j. por Dios 180, 2,7,8; *Per deum*, j. latino 180,5; forma de j. en griego 180,5; los que adoran las piedras j. por ellas 180,12; el j. de Dios 46,19; los santos j. 180,2; j. el Señor 180,2; 307,3; juran en falso los negociantes 302,16; el Apóstol juró 180,5,6; cristianos que j. mintiendo 4, 14; 88,25; 12,15; j. de los hombres perversos 32,3; j. en falso 32,15; 36,10; al que perjura no se le considera hombre 9,12; por qué juran en falso los hombres 180,2; perjurio intencionado v no intencionado 180,2ss; 307,4; es un homicida quien obliga a j. sabiendo que perjurará 180,10; 308,4; j. la verdad lleva peligro 180,4; el j. de Dios fue veraz 307,3; cuándo se puede j. 180,10; 308,3; el perjurio, pecado grave 77 B,8; 180,1ss; 307,2; j. no es pecado, si jurar en falso 180,1ss; ¿es peor j. que robar o matar a un hombre? 190,9; abstenerse de perjurar 224,1; 260; 308, 5; el Señor prohibió todo j. para evitar el j. en falso 307,2,3; hasta el que j. en verdad está cerca del j. en falso 307,3; j., costumbre mala 308,2; ¿debió Herodes cumplir el j.? 308,1,2; antes no cumplir lo j. que derramar sangre humana 308,2; el castigo del perjurio 180,8; ningún perjurio queda impune 180,8.

Justicia (49, 170): qué es 4,6,7; bien que te hace bueno 61,3,7; 311,11; la j. no procede de ti 351,4; la fuente de la j. no se seca 27,3; la fuente de la j. es Dios 27,3; 113,2; clases de j. 170,7; la j. tiene su propia hermosura 9,16; no es venal 25 A,2; la j. dilata 32,11; el oro de la j. 36,7; es el trabajo de la viña 49,1; es el trabajo de Dios 49,2; consiste en creer en Dios y en Cristo 49,2; la luz de la j. 50,8; se cumple en la humildad 52,1; se obtiene de Dios 61,4; pan del banquete celeste 62,6; el ES y la j. del cristiano 71,33; luz verdadera 75,5; radica en la ley de Dios 83,6; los fariseos creían que consistía en la pureza del cuerpo 106,1; la j. no puede ser superflua 107 A; equivale a tener las lámparas encendidas 108,2; la fuerza de la j. 113,2; la j. perfecta, significada en el número 40 125,7; en qué consiste el ejercicio de la j. 125,7; la j., nuestro alimento eterno 127,6; es j. haber venido del Padre al mundo 144,3ss; distribuye

a cada uno lo suyo 150,9; obra del amor, no de las propias fuerzas 156,4; 169,8; parte de la j. es la esperanza 158,8; el deleite de la j. 160,7; 169,8; el peso de la j. 164,7; la j. es la caridad 169,2; la hinchazón de la soberbia es la j. propia 169,9ss; la j. de los propios méritos 170,6; de dónde procede la j. 189,2; la voluntad la obtiene de Dios 344,4; no es propia del hombre, sino de Dios 189,2; condenada por gente injusta 191,1; es imposible que quiera lo injusto 214,4; los frutos de la j. 339,3; la visión de la j. 341,2; con la j. se redime uno de la muerte segunda 344,4.

Avaricia y la j. 78,6; fe y j. 97 A,1; 158,4,5; j. y misericordia 144,4; j. e iniquidad 159,7; j. y templanza 160,7; resurrección y j. 236,1; tristeza y j. 254,2; j. y regeneración 294,16; impureza y j. 306 B,4; j. y descanso 335 M,1; j. y temor de Dios 347,1; sabiduría y j. 347,1; la seguridad de la j. y fortaleza 348,1; j. y vanagloria 351,4; regla de la j. 4,7; la regla de la j. de Dios 15 A,2; qué es la luz de la j. 4,7; lo que dice la j., lo dice la lujuria 86,15; la j. de la fe 143,4; de qué j. será arguido el mundo 144,3; la j. de la ley 169,6,9; aparta de Cristo la j. de la ley 169,7; la j. de la caridad y la verdad 180,7.

Cumplir la ley por amor a la j. 9,8; el lugar de la j. 9,8; a quién no deleita la j. 9,8; cómo ha de deleitarte la j. 306 B,4; qué más hermoso que la j. 306 B,4,5; el deleite de las riquezas y el de la j. 335,1; distintos grados de amor a la j. 159,2,8; amar la j. 9,16; 49 A; quien ama otra cosa no ve la j. 9,21; los mártires, amantes de la j. 159,8; la j. ha de amarse por encima de todo deleite 159,4ss; amor de la j. y amor de Dios 178,11; no vendas la j. 25 A,2; desea más la j. que el oro 32,21; saciarse de la j. 45,4; apacentar con j. 46,27; encuentre Dios en ti el juicio y la j. 48,2; cuándo se guarda la j. 48,2; practicad la j. 48,8; 49,1,2; obrar la j. 53,4; hambre de j., lo propio de esta tierra 53 A,9; la poseerás por la eternidad 61,3; si quieres la j., sé mendigo de Dios 61,4; sé siervo de la j. 86,7; mantenerse en la j. 94 A,5; es fácil mantener la j. viviendo entre placeres 94 A,5; sin Dios no puedes mantenerla 100,4; abandonada por los fariseos 106,3; da a tu alma la limosna de la j. 106,4; usarás bien de la j. si la amas 114 A,3; si no la amas, no la posees 114 A,3; somos j. de Dios, no nuestra 155,8; 160,6; 169,8ss; 170,6; amar la j. e inhabilitación del Espíritu de Dios 155,14; si decimos que carecemos de j., negamos los dones de Dios 158,4,5; mire la luz de la j. con ojos interiores 159,4; los sentidos interiores y la j. 159,4ss; ha de anteponerse al oro 159,6; la condición para poseerla, reconocer de quién la recibes 160,2; lo grande es amar la j. 161,8;

somos j., es decir, somos justos 169,2; j. que el hombre puede cumplir 170,5; María se alimentaba de la j. 179,5; j. que hemos de hacer a nuestra salud, hijos, Dios 180,7; no se la ha de arrojar el hombre 185,2; para cumplir la j. asocia el 7 al 10 229 M,3; Vicente luchó por la j. 274; se debe anteponer al dinero 335 B,5; Agustín prefirió ser enemigo de los fieles a serlo de la j. 392,3.

Dios hace j. valiéndose del pecado 10,5; la j. de Dios no anula la misericordia 22,5; Dios cambia la sentencia, no la j. 22,6; no dudes de la j. de Dios 27,6; cómo evitar el rigor de la j. de Dios 32,12; cómo retribuye Dios a los malos 51,11; Moisés confiaba en la j. de Dios 88,24; el Señor elige según la j. del elegido 100,3; la j. de Dios (objetiva y subjetiva) 131,9; relación j.-subida de Cristo al Padre 144,3; la j. de Dios, origen de los santos 155,8; cómo se realiza en nosotros la j. de Dios 155,9; la j. divina se oculta a los que se glorian de la propia 160,1; gloriarse en la j. de Dios 160,1ss; reconoce que la j. es de Dios 160,2; la j. de Dios puede existir sin tu voluntad, pero no al margen de ella 169,13; la j. de Dios sobre los j. 197,1; Dios se deleita con nuestra j., no con nuestros tormentos 285,2; modo de actuar de la j. divina 285,6; Dios está más allá de la j. 341,9.

Jesucristo es la j. 28,2; 159,3; 192,2; la pobreza de Cristo nos aportó la j. 36,3; en Cristo, la suma j. 126,4; somos j. porque Cristo es j. 144,6; Cristo, granero de j. para María 179,5; por Adán, el pecado; por Cristo, la j. 253,4; en la humildad, Cristo encarnó la j. 292,4; los pelagianos se atribuyen la j. 131,3; ignoran la j. de Dios 131,9; j. de Dios 16 A,6; los fariseos querían tener el nombre de la j. 10,8; la j. del hombre es de Dios 54,4; en la j. de los ángeles no hay concupiscencia alguna 170,7; la j. de los fariseos consiste en hablar y no buscar 251,3; la j. de los mártires es perfecta 285,5; los filósofos de este mundo consideran venal la j. 348,3; cuándo existirá la santidad de la j. 53 A,9; dando dinero, aumentas tu j. 61,3,4; j. coronada 70 A,2; 131,8; la perfección de la j. 151,3; la j. crece a medida que progresamos 158,5; j. inmutable de que somos partícipes 169,2; j. plena y perfecta 170,8,10; nos alimentará la j. 305 A,8; habla j. quien dice: he pecado 16 B,3; quienes se glorian de la falsa j. 10,5; cómo lograr la perfecta j. 10,7. → **Justificación, Justo, Juzgar, Dios** justo y misericordioso; Rom 10,10.

Justificación (justificar): j. por la fe 2,9; la confesión nos j. 23 A,4; el hombre ha de ser j. por Cristo 50,8; cómo se reconcilia el hombre con Dios 51,35; serán j. los realizadores de la ley 81,1; j. como salida de entre los

pecadores 88,23; las bellotas, incapaces de j. a los hombres 112 A,3; no mereciste la j. 131,8; los donatistas se la atribuyen a sí 137,12; fe y j. 143,2; 160,7; 292,6; esperanza y j. 144,6; predestinación, j., glorificación 138,2ss; nuestra j. en la peregrinación 159,1; gratitud por la j. 159,1; la j., obra de Cristo 160,7; resurrección de Cristo y j. 169,12; grados de la j. 169,13; quien te hizo sin ti no te j. sin ti 169,13; Dios es quien j. 169,13; el juramento como medio para j. 180,10; Cristo, j. 184,2; el hombre, j. por Dios 185,2; la circuncisión es la j. 198 B; somos j. porque Cristo nos j. 198 B; nuestra j., causa de su resurrección 223 B,2; todos hemos alcanzado la j., siendo pecadores 229 T; j. y resurrección 236,1; significado de j. 292,6; «yo soy quien j.» 292,6; te j. siendo impio 305,4.

Justo (335 L, 335 M): los j. tienen a Dios por padre y a la Iglesia por madre 22,9; el ser j. lo debe el hombre a Dios 13,2; 110,2; 169,13; 189,2; atribuye a Dios el ser j., y a ti el ser pecador 100,4; el ser j., según los pelagianos, es obra del hombre y su libre albedrío 26,2; 115,3; 260 D,1; 290,7; el hablar de lo j. lo recibes de la fuente de la justicia 27,3; por qué no nacen j. los hijos de los bautizados 294,16,18; un pecador nace del semen de un j. 294,16; ser j. consigo mismo 13,7; al j. no se le conoce por lo exterior 15,2; el j. y el injusto, iguales externamente 15,2; diferencias entre ellos 15,2; 277,2; el j. y el injusto ante la palabra de Dios: distinto alimento 306 C,4; los j. se alegran en el Señor; los injustos, en el mundo 335,1; Dios, misericordioso y j. 22,5; j. atribulados 32,19; j. poseedor 50,4; miente quien se dice j. 181,1; los pelagianos se consideran j. 181,3; la felicidad de los pecadores, tentación para el j. 19,5; es j. perdonar a quien ha cambiado 22,6; a veces, el j. padece hambre, y el inicuo eructa de indignación 107 A; el j., probado en la indigencia 107 A; nada hay del hombre que sea j. 110,2; son como oro en el crisol 113 A,11; el j. alaba a Dios en las tribulaciones 113 A,11; el fariseo daba gracias a Dios por ser j. 115,3; la vida del j. en el cuerpo es un campo de batalla 151,1; son los primeros que han de beneficiarse de la limosna 164 A; no pueden vivir sin persecución 167,2; propio del j. es reconocer el pecado 301,2; vive en la certidumbre de la fe para morir en la tranquilidad de la carne 309,6; el alma del j. vive en el reposo de los santos 335 L,3; qué reserva Dios para los j. 339,6; nadie es j. en esta vida 170,6; te es mejor ser j. que hombre 169,13.

Los j. ven la justicia 4,7; usa bien de sus riquezas 15 A,5; se regocija en el Señor 19,5; también los j. hallan en sí días aciagos 25,4; no quieren la

guerra, desean la paz 25,4; encuentran la guerra dentro de sí 25,4; por qué llora el j. 31,4,6; tiene en la conciencia el oro de la justicia 36,7; los oyentes de la ley no son j. ante Dios 81,1; ser j. es imitar la vida angélica 97 A,1; el j. es algo grande 110,2; aunque seas j., eres hombre 114,4; ser j. es no ser pecador 158,4; sólo el justo es libre 161,9; habitarán la tierra y cielo nuevo 161,3; ante los hombres, alguien puede ser j. 170,6; distancia entre el j. y el pecador 171,3; gócese por el nacimiento del salvador 184,2; significados en la luz 229 R,1; 229 U; 229 V; Abel, el primer j. 294,15; propio de los j. es reconocer los pecados 301,2; de qué pastos se alimenta el j. 306 C,4; el alma del j., espada de Dios 313,4,5; qué no temerá oír el j. 335 L,2,3; todos los j. de cualquier época forman el único cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de Cristo 341,11; «cie-lo eres, y al cielo irás» 359,1; los j. son los cielos 359,1; parecen j. y son hipócritas 36,7; los que se creen j. dividieron las ovejas 47,16; los donatistas se declaran j. para salir y expulsar 47,17; Adán, de j. a injusto 140,2; Jerusalén, madre de los j. 16 A,9; Cristo, al resucitar, precedió a los j. 206,1.

→ **Injusto, Justicia.**

Juzgar: j. la tierra es domar el cuerpo 13,1; j. la tierra es j. a los hombres de la tierra 13,4; cada cual j. a su semejante 13,4; Dios no calla cuando j. 17,5; Dios ve y j. cuando quiere 18,2; Dios a veces difiere el juicio 18,2; por qué Dios no actúa siempre de la misma manera 18,2; espirituales que j. rectamente 23,4; los donatistas no quieren j. sobre la verdad 46,29; no j. antes de tiempo 47,6; no nos j. en esta noche provisional 49,3; el tiempo de j. 49,4; j. al prójimo con amor 49,5; j. a ti sin adulación 49,5; j. lo que ves; lo que no ves, déjalo a Dios 49,5; 243,5; 296,14; 340 A,12; Dios es quien j. 49,6; j. el corazón, un atrevimiento 56,3,17; no j. se refiere a cosas ocultas 61 A,5; Pedro j. de lo humano a lo humano 78,3; dificultad para j. 93,14; i. es reprobar 93,16; santos que j. a los ángeles malos 112 A,13; serán j. los buenos y malos 127,10; ¿por qué esperas que un hombre te j. desde un tribunal? 162 A,10; poder episcopal de j. 164,11; «una causa no prejuzga a otra» 164,13; 340 A,12; ni el Padre ni el Hijo han sido j. 170,3; sólo el Hijo ha sido j. 170,3; muchos j. resultan inocentes 170,3; interrógate a ti antes de j. 178,10; quien no cree, ya está j. 215,7; no usurpemos el j. el pensamiento de los otros 279,11,12; por qué quieres j. el corazón humano 296,14; no corresponde al hombre j. los corazones ajenos 299 B,1; 359 A,11; el poder de j. a los hombres hincha a los hombres 342,5; j. a ti para que no te j. Dios 351,7,9; no quiso Cristo que un hombre j. a otro en base a una

sospecha 351,10; no usurpar el poder j. de otro 351,10. → **Juez, Juicio**; 1 Cor 4,5.

Labán: Dios le habló en sueños 12,4.

Lacio: Roma, en el L. 81,9.

Ladrón: ¡si el l. viese su corazón! 8,10; los israelitas no fueron l. al despojar a los egipcios 8,14.16; al l. se le odia 9,12; abundan los l. 15,9; llamar l., un insulto 16 A,7; psicología del l. 17,4; l. en el corazón 17,4; l. que parecen felices 17,4; no puede robar el tesoro celeste 18,3; 107 A; distintas formas de ser l. 21,7; no entró en el arca de Job 25 A,3; sufrimientos de los l. 38,6; 335,2; 335 G; el rico atesora para el l. 60,4; Judas, l. que el Señor soportaba 101,6; cuál será la muerte del l. si tal fue la del que conservaba lo suyo 102,4; el l., comparado al esposo 19,5; si imitas al l., te suministra veneno, no alimento 46,22; qué distingue al mártir del l. 53 A,13; l. y raptor 85,1; lo fuiste ayer, no lo seas hoy 85,1; lo fuiste hoy, no lo seas mañana 85,1; te arrebató el oro, pero ¿quién te arrebató a Dios? 85,3; quizá entre en el interior de tu casa 86,8; quizá piensa en darte muerte 86,8; si se condena al avaro, cómo se condenará al l. 107,4; el avaro y el l. 107,8; 107 A; se le permite actuar para probar al cristiano 107 A; las riquezas te hacen temer al l. 113,4; de efector a minero 125,5; el pastor, el mercenario y el l. 137,5; se ha de esquivar al l. 137,5; l. en la Iglesia 137,12; roba para ser feliz 150,4; su ignorancia y su error 150,4; teme el castigo 169,8; tu temor y el del l. 169,8; resistencia de los l. en las torturas 169,14; no delatan a sus cómplices 169,14; qué amaban 169,14; la voluntad perversa da acceso al l. 177,4; tiene úlcera en el corazón 178,2; obras de misericordia del rico l. 178,4; quita y da: hace llorar y causa alegría 178,4; despojando a un cristiano, despoja a Cristo 178,4; l. que no encontró ocasión 178,7; teme al mal 178,10; no compara al l. con el homicida o adúltero 179 A,2; l. divisores del rebaño de Cristo 265,6; se llaman entre sí queridos, pero no hay caridad entre ellos 335 C,2; Dios les amenaza con la muerte 339,9; el mismo guardián del dinero puede ser el l. 390,1.

El *buen ladrón* conoció al dispensador de la gracia 111,2; no despreció al que compartía su castigo 111,2; grandeza de un crucificado 111,2; aún no contemplaba al árbol, pero conocía el vigor de la semilla 111,2; Dios permitió que se salvara el l. 22,3; al acusarse alabó a Dios e hizo feliz su vida 67,7; significado de los dos l. junto a Jesús 218,4; los discípulos y el l. 27,6; 22,3; 135,8; 232,5,6; 234,2; 236 A,4; 285,2; 327,2; 328,1; la fe del l. 232,6; 328,7; no sólo creía que iba a resu-

citar, sino también que iba a reinar 232,6; en la cruz enseñó el maestro al l. 234,2; 328,1; Jesús entre dos l.: una misma pena y distinta causa 285,2; 335 C,12; 325,2; 327,2; 328,7; 331,2; 335,2; en medio del dolor, el l. obtuvo lo que Pedro perdió por temor 285,2; el primero en entrar en el cielo tras la pasión de Cristo 314,1; él lo difería, pero Cristo dio el paraíso a quien no lo pedía 327,2; Cristo estaba clavado a su vera, pero habitaba en su corazón 328,1; arrebató por la fuerza el reino de los cielos 328,7. → **Lc** 23,39-43.

Lagar: el mundo es un l. 19,6; 113 A,11; función de la prensa en el l. 81,2; no se busca machacar la aceituna, sino destilar el aceite 81,2; se devastó el mundo, se pisa el l. 81,7.

Lágrima: → **Llanto**.

Lana: la l. significa algo carnal 37,6; quien da l. concede un honor 46,6; la l., el peso de las cargas humanas 313 B,3.

Lázaro: la pobreza no fue la causa de su recompensa 15 A,5; 113 A,3; tenía lo mismo que Abraham 15 A,5; su riqueza fue la piedad 15 A,5; 33 A,4; 299 E,3; no le perjudicó la pobreza 15 A,5; fue pobre 20 A,9; 33 A,4; 41,4; 113 B,4; palabra hebrea que significa «ayudado» 33 A,4; abundaba en piadosa voluntad 36,6; quizá ni fue sepultado 41,4; 299 E,3; sus males 41,5; fue la humildad la que le llevó al descanso 113 A,3.

La mole de su sepultura cedió ante la voz de la misericordia 352,8; L., figura de los penitentes 352,8. → **Jn** 11,17-45.

L., diácono de Hipona 356,1.

Lecturas (lector): l. litúrgicas 6,1; el lector 17,2; 18,5; 22 A,1; 32,2,6,10,23; 45,1; 46,1; 60,5; 67,1; 68,13; se contestaba a las l. 22 A,1; l. y comentaristas 32,23; 163 B,2; el orden de las l. es obra de Dios 15,1,3; l. diaria en la Iglesia 113 A,3; las l., tema que propone Dios a Agustín para que hable 23,1; 36,1; 52,1; 71,8; 99,1; 112,1; 126,8; 129,1; 180,1; 247,2; 352,1; 389,1; leía el diácono 139 A,1; la l. santa nos llena de un temor saludable 113 B,1; la l. impulsa a orar y a creer 115,1; la l. hace que no presumamos de nosotros, sino del Señor 115,1; invita a buscar el significado de lo leído 124,1; valor de la repetición de la l. 125,1; 136,1; 352,1; 389,1; levantan el corazón contra la desesperación y lo aterran contra la soberbia 142,1; debe poner el alma en tensión 145,1; edificar el corazón con las l. 168,1; Dios nos habla en las l., nosotros le hablamos en las presces 219; las l. litúrgicas eran muchas 223 A,1; el día de Pascua iniciaba la l. de los Hechos 227; renueva la memoria 229 M,1; 234,2; el relato de la pasión sólo se lee según Mt 232,1; Agustín quiso que se leyese la pasión según los cuatro evangelistas

232,1; solemnidad en las l. de Pentecostés 269,1; l. larga 274; 319,7; ha de encontrar reposo en el corazón 296,1; se ajustan a la solemnidad 302,1; son adecuadas a las fiestas de los mártires 313 G,1; las l. divinas han de anidar en nuestros corazones 343,1; Agustín manda leer los textos apropiados al tema de que va a hablar 362,1; l. de los relatos de los milagros de San Esteban 319,7; l. de las pasiones de los mártires Fructuoso 273,2,6; Vicente 275,1; 276,1,4; Perpetua 280,1; 282,2; escilitanos 37,1; 299 D,1; 299 E,3; 299 F; Macabeos 300,1,2; Cipriano 313 A,3; 313 D,2,4; 313 E,5,6; veinte mártires 326,2; Primo, Victoria y Perpetua 335 A,1.

Leche: la l. de los niños 8,5; la l. de la fe 10,8; qué han de hacer los que se alimentan de l. 12,5; significa la gracia 25,1; 335 K,4,5; 32,7; la l. de la grey es lo que el pueblo de Dios da a sus dirigentes 46,3; cómo se forma la l. 335 K,4; alimenta gratuitamente a los niños hambrientos 335 K,4; si nadie mama, es un peso para la madre 335 K,4.

Lejanía: la l. de Dios la causa el hombre 21,2.

Lengua: necesidad de la l. 16 A,2; qué se hace con ella 16 A,2; está movida desde dentro 16 A,2,3; instrumento del alma 16 A,3; 65,6; la verdadera l. 16 A,9; hecha para alabar a Dios 16 A,3; el miembro que se mueve con más rapidez 108,7; 180,2; es ayudada por los dientes para hablar 243,4; sirve para alabar y blasfemar a Dios 311,11; arrancada a un presbítero católico 359,8; el trabajo de dominar la l. 108,7; no hay hombre que pueda dominarla 55,1,2; acudir a Dios para que la domine 55,2; 180,12; vigila los movimientos de tu l. 180,9; con ella se peca fácilmente 9,18; 16 A,2; 25,6; 56,12; la l. de los aduladores 41,5; darse muerte con la l. 107,10; 161,5; los judíos dieron muerte a Jesús con la l. 279,3; cuántas veces se hiere el hombre con la espada de la l. 180,2; la l. del perseguidor, convicta por los mártires 277 A,2; en el tormento del dolor, la tentación de la l. 286,7; repitir la l. del mal 108,6,7; concordancia entre la l. y la vida 34,6; 88,12,13; 254,8; entre la l. y el corazón 16 A,2; 108,7; 198,1; la l. del Señor, trompeta de justicia y verdad 70 A,1; el deseo ora siempre, aunque calle la l. 80,7; no se cansará de alabar a Dios 211 A; se temen las l. de los paganos 306 B,7; a quien sirvió la l. de los confesores, sirvió la pluma de quienes escribían la verdad 300,5; buen instrumento si hay buen cantor 311,11; tenga un alma buena y hablará bien 311,11; la l. de un hombre malo 311,11; Cristo tomará tu l. como su arma 361,15; la adulación la hace doble 353,1; la l. del alma es el movimiento de la voluntad 16 A,9; Cristo, l. de los profetas 79.

Significado de las tres l. en el rútilo de la cruz 218,6; la estrella de los magos, l. del cielo 201,1; 203,1; la l. hebrea, pariente de la púnica 113,2; el griego y el latín son las l. que más destacan 218,6; el griego destaca por su literatura 218,6; el latín, por la habilidad de los romanos 218,6; un borracho no aprende una l. extraña, antes pierde la propia 266,2; diversas l. 288,3; en qué l. habló Dios 223 A,2; origen del don de l. 80,5; el ES las enseñó a los apóstoles 229 E,2; sublimidad del don de l. 142,12; de nada vale sin la caridad 142,12; 162 A,1; estar en comunión con todas las l. 162 A,10; hablar l. es flor, no fruto 37,28; por qué no hablan ahora l. quienes reciben el ES 166 A,11; 267,3,4; 269,1; el ES sometió las l. de los hombres cultos 269,1; congregó todas las l. en la unidad de la fe 269,1; la caridad reúne las l. que la soberbia había dispersado 271,1; la Iglesia habla las l. de todos los pueblos 87,9; 99,10; a qué l. no ha llegado la religión cristiana 87,9; la diversidad de l. significaba la universalidad de la Iglesia 89,1; 99,10; 162 A,11; 175,3; 229 I,3; 265,12; 266,2; 267,3; 268,1,4; 269,1; 270,6; 271; 111,2; ahora son muchas las l., porque somos miembros del cuerpo que las posee todas 269,1. → **Lenguaje**.

Lenguaje: los sabios de este mundo, malgastadores del l. 68,8; por el idioma se afirma la asociación del género humano 71,28; idiomas y unidad 71,28; l. propio y l. metafórico 73,2; en el hombre puede darse un juicio intraducible al l. 117,7; Cristo vino para hacerte comprensible el l. de Dios 117,16; los milagros son el l. de los misterios 136 A,1; desconocemos el idioma de los hindúes, pero conocemos el de la avaricia 164,5; el l. del diablo 309,5; l. antropomórfico sobre Dios 341,9; el silencio, el mejor l. sobre Dios 341,9.

Lentejas: símbolo de los errores de los gentiles 4,12.

León: el rugido del l. causa temor 55,3; el l., símbolo de fortaleza 4,22; Cristo, llamado l. 4,33; 73,2; 138,4; 210,5; 223 F,2; 263,2; 300,4; 375 A,1,2; 311,1; el diablo es l. 4,33; 73,2; 210,5; 229 F,2; 263,2; 284,5; 305 A,2; distintos significados de l. en la escritura 32,6; deja su presa por temor 169,8; los cachorros de los l., los tentadores de que se sirve el diablo 210,5; resultó vencido al ser crucificado el cordero 229 N,1; el cordero venció al l. 263,2; vencido por Hércules 273,6; el perseguidor, serpiente y l. 299 D,4. → **Animal**.

Leónico: fundador de la basílica de Hipona 262,2.

Leporio: presbítero del monasterio de Hipona 356,10.

Lepra: simboliza la l. mental 176,6.

Ley (153, 154, 154 A): la l. hace más fácil la castidad en la mujer 9,12; 132,

2; I. públicas contra la infidelidad de la mujer 9,12; severidad de la I. 29 A,4; las I. contra los paganos, queridas por Dios 62,18; I. de los empujadores contra los herejes 162 A,8; las I. del mundo son instrumentos de limpieza 164,12; I. que protegen a la Iglesia 302,21; el ladrón teme las I. humanas 169,8; los filósofos paganos trataron las I. de la gravedad 242,5; al hacerse penitente, el donatista se ve libre de las amenazas de la I. 296,15; la I. eterna 81,2; 363,3.

La I. es siempre espiritual 23,3; 30,1 (→ Rom 7,14); no es corporal ni carnal 30,1; la I., el primer testamento de Dios 46,33; se encierra en diez mandamientos 83,6; 51,34; 229 M,2; 248,4; 249,3; 250,3; 270,3; caracterizada por el temor 145,3,5ss; es santa 152,6ss; 153,3; 154,13; no es pecado 153,3; es dura y pesada 272 B,7; I. de piedra por la dureza de los judíos 229 M,2; parece ser recriminada por Pablo 153,2,3; Pablo la alaba 153,9ss; simbolizada en las piedras de David 32,5; es la viña 87,3; figurada en los pórticos de la piscina 124,3; 125,2,3; en el bastón del siervo de Eliseo 198 B; la I., pedagogo 161,8; es mala según los maniqueos 26,10; la condenan 152,6; 153,3,4; dicen que no fue dada por Dios, sino por Moisés 26,10; 153,2; afirman que contradice al Evangelio 153,2; los enemigos de la I. 153,2; por qué se dio a los cincuenta días de la matanza del cordero 8,18; 272 B,6; el dador de la I. es el rey de la misericordia 22,6; Dios envió la I. y trajo consigo el perdón 22,6; por qué se dio la I., si bastaba la naturaleza 26,9; Dios, dador de la I. 72,3; mediante Moisés 113 A,1; 124,3; 125,2; 155,5,6; se dio para hacer frente al pecado 151,7; escrita con el dedo de Dios 8,18; 155,3ss; escrita en la piedra, no en el corazón 155,6; no fue dada por otro Dios distinto 169,7; Cristo, dador de la I. por Moisés 198 B; Cristo invita a comprender la I. 2,2; su oscuridad, iluminada por la palabra de Dios 10,2; con los carnales camina carnalmente 23,3; los judíos y la I. 5,4; 7,2; 9,8; 32,7; 33,1; 198 B; la cruz, llave de la I. 125 A,3; alabar la I. para comprenderla 153,3.

No eliminaba el pecado 6,3; la I. te hizo reo 22,6; 151,7; no pudo sanar 26,9; ni dar vida 26,11; manda, pero no ayuda 30,1; 152,5; 155,2; en vano amenaza cuando domina la iniquidad 30,1; para qué después de la resurrección 78,5; acusa al mal y te aparta de él 153,5; I. y concupiscencia 154,1; ¿aparta de Cristo la justicia de la I.? 169,7; ¿son culpables quienes la cumplen? 169,6ss; 170,1; la I. manda, el Espíritu ayuda 249,3; 251,6; 252 A,6; 270,3; el ES y la I. 250,3; 251,6; no da la gracia 155,7; la debilidad de la I. 155,7; unión I.-Evangelio 2,2; el Evangelio, la mejor I. de Dios 25,1;

entendida espiritualmente, se identifica con el Evangelio 25,2; la I. pasó a ser gracia 32,7; la I. y la gracia 33,1; 125,2; 136,5; 152,5; 272 B,3; las tres épocas: antes de la I., en la I. y en la gracia 72,3; 100,1; si no da testimonio del Señor, ¿quién la lee? 78,2; 79; 79 A; unidad entre I., profecía y Evangelio 79; I.-Evangelio: cebada-trigo 130,1; la I. sin la gracia hace transgresores 136,5; 151,7; 152,5; 153,6ss; 154,1; 155,4; la entrega de la I. y la venida del ES 155,6; 156,14; sin la gracia es letra que mata 270,3; I. antigua, I. cristiana 272 B,5; la I. judía en Jesús se volvió fácil y eterna 272 B,5; la ayuda de la I. y la de la gracia 335 K,3; función de la I. 125,2,3; 136,5; 145,3,5; 152,6,7; 153,6; 154,1,3ss; 155,4; 163,11; 170,2,5; 272 B,3; 351,1.

Nadie cumple la I. sin la gracia del ES 8,17; 32,8; 270,6; 229 M,2; 250,3; qué es cumplir la I. 170,6 quién la cumple 125,7; los judíos no pueden cumplirla totalmente 170,5; tener la I. en el corazón 125 A,3; amor y cumplimiento de la I. 125,10; 145,3; 152,5; 210,8; 350 A,2; alabar la I. 153,5; 154,10; reconoces su bondad si haces lo que te manda 154,10; aprobar la I. 154,10; lo que manda es deleite para la mente, y lo que prohíbe, para la carne 154 A,2; pecado y transgresor 170,2; 251,6; cumplirla por temor 251,6; 272 B,3,7; 270,4; la I. del AT y la del NT 25,1; Cristo, gloria de la I. 78,4; voz de la I. 79; en la I., los misterios de Cristo 130,1; los doctores de la I. crucificaron al autor de la I. 136,4; Cristo, perfección de la I. 160,7; la I. del levirato 51,29; 380,8; la I. de la razón y I. del pecado 125,2; la I. del pecado 145,3,5ss; 151,5,8; 152,5ss; 154,9; 155,4; 163,12; 179 A,7; 193,2; la I. de la razón 145,3,5ss; 152,5ss; la I. de los miembros 154,3,5ss; 151,5; 152,5ss; 163,6; 193,2; la I. de la mente 151,5; 152,4ss; 179 A,7; 193,2; la I. de la misericordia 152,5,7; la I. de la fe 152,5; la I. de las obras 152,5,7; la I. de la caridad es la I. de Cristo 163 B,2; la I. del espíritu 152,7; la I. de la gracia 152,7ss; la I. de la letra 152,7ss; ley del mundo, I. del creador del mundo 153,6; reconocer la voluntad de la I. de Dios 8,1; instrúyanos el Señor en su santa I. 25 A,1; ofr y amar la I. de Dios 81,1,9; efecto ordenador de la I. 125,5. → **Escritura**, Antiguo Testamento; Mt 5,17; Rom 4,15; 5,20; 7,12-22-25.

Liberación (liberar): I. de Egipto 4,9; 352,6; I. del diablo 4,9; fuimos I. gracias a Judas 8,15; Dios condona la obra del hombre para I. al hombre 23 A,1; quién nos I. 26,10; felicitate porque te I. 26,13; I. Dios de ti 42,3; sé tú tu acusador, y Dios será tu libertador 67,4; te I. de la muerte en la carne quien murió por ti en la carne 76,9; dos son

las obras de misericordia que nos liberan 83,2; I. del hambre con el pan del cuerpo de Cristo 77,4; nuestra I. de la peregrinación 92,3; no te librarás del adversario si no te reconcilias con él 109,2; el Señor se te ha hecho dulce tras haberte I. 145,5; la I. del cuerpo de esta muerte 154,17; 155,15; cómo I. al género humano 174,1; la gracia, I. de Cristo 174,2; Cristo, I. 134,3ss; 184,2; I. de la usura de la iniquidad 216,5; para vuestra I. sólo habéis de dar consentimiento al redentor 216,7; la pesca de nuestro I. es nuestra I. 251,1; I. del mundo presente 251,2; la I. de los bautizados 260 B,1; I. del tiempo 265,5; de dónde nos ha I. Dios 293 D,4; nadie es I. si no es regenerado 294,16; I. del hombre malo, I. de sí mismo 297,9-11; 302,16; la I. de los Macabeos fue mejor y más segura 301,2; Cristo, I. de los mártires 313 D,1; la I. de los gentiles 315,4; dedicación y I. 336,3; la verdad nos I. de la mutabilidad, de la vanidad y de la corrupción de la mortalidad 246,2; el cristiano ha de ser I. del mal 359 A,5. → **Jesucristo redentor**.

Libertad (libre): la I. como premio a la fidelidad 21,6,7; 159,3; para dar la I. se rompen las tabillas 21,6; los pelagianos atribuyen gran poder no a la I., sino a la debilidad del hombre 26,8; la I. pertenece al amor 33,1; I. y necesidad en Cristo 31,3; 37,2; el hombre, llamado a la I. 86,7; Cristo, manumisor 86,7; sentirse I. frente a la turba 88,13; pereza por salir de la concupiscencia a la I. 99,4; I. y temeridad 117,7; verdad y I. 134,2; dos significados de *liberare* 134,2; I. y servidumbre 134,2; Dios da la I. al convertido 142,4; la pide el encarcelado 145,6; bautismo y I. 152,3; luchar en I. 152,3; siervos en I. que mendigan 159,5; sólo el justo es I. 161,9; te hace siervo la ambición, I. la caridad 177,3; recibamos la I. en quien tomó la forma de siervo por nosotros 192,3; la niegan quienes creen en los astros 199,3; la I. de los mártires 275,1; pecado original y I. del hombre 278,2; saca a relucir tu I., como antes tu pasión 306 B,4; somos vuestros siervos, porque Dios nos hace I. 340 A,3; la I. llena de seguridad 342,5; Dios visitó a sus siervos para hacerlos I. mediante la verdad 369,3; descubrir las cabezas, símbolo de I. 376 A,1; nacimiento espiritual y I. 376 A,1. → **Necesidad, Siervo, Libre albedrío**.

Libia: así se denominan dos regiones 46,41.

Libido: la I., suelta 8,8; el hombre, bajo el ímpetu de la I. 9,3; fiebre del alma 9,10; la perversidad humana hace que se llame hombre al vencido por la I. 9,12; la bestia de la I. 9,13; la I., causa de abortos 10,5; I. que se convierte en amor 10,5; mancha del espíritu 45,8; la retrae el temor 45,8; la I. no hace a la mujer esposa 51,21; la

represión de la I., fortalecimiento del amor 51,21; el prurito de la I., significado en la hoja de higuera 69,4; María concibe sin la I. de la concupiscencia 287,4. → **Concupiscencia, Deseo**.

Libre albedrío: Pedro presumió de su I.a. 284,6; I.a. para convertirse en pecador 5,4; lo recibimos al ser creados 26,2; cuánto vale sin Dios 26,3,8; mediante el I.a., el hombre se hizo malo 26,3; los pelagianos y I.a. → **Pelagianos**; por el I.a. el hombre se entregó a la maldad 30,2; su fuerza antes del pecado y su debilidad después 131,6; usar el I.a. para implorar auxilio 155,13; los judíos lo consideraban suficiente para cumplir la ley 156,4; el poder del I.a. 156,10; no presumas de las fuerzas de tu I.a. 163 A,3; no es suficiente 174,2; el hombre se extravió por el I.a. 174,2; cuánto vale para el mal 174,2; nadie se enveneniza de él 265 D,7; del I.a. dependió el hacerse mortal 278,2; la obra negativa del I.a. 278,2; el desagrado de I.a. mandó al hombre al precipicio 284,3. → **Libertad**.

Lienzo: figura de la Iglesia 149,9.

Limosna (165, 206-209, 350 B, 389, 390): el sacrificio que nos pide Dios 16,12; la I. perfecta 9,17; la I. auténtica 106,4; alabanza de la I. 106,2; la I.: sembrar en invierno para cosechar en verano 352,7; qué es hacer I. 106,4; a quién aprovecha 39,6; la I. como soborno a Dios 105 A,1; Cristo se hizo I. para nosotros 207,1; la oración, limosnera 207,3; término griego que significa misericordia 207,1; testimonio de la Escritura sobre el valor de la I. 389,5; el sacrificio de la I. por los pecados 351,6.

Las dos clases de I. 42,1; 58,10; 206,2; 208,2; 210,12; 259,4; perdón y limosna, las dos alas de la oración 9,17; 352,7; 376 A,3; I. y perdón de los pecados 39,6; 42,1; 389,5; 390,2; para la I. del perdón, nadie es pobre 206,2; I. y oración 9,17; 56,11; 209,2; 210,9; ayuno y I., las dos alas de la oración 358,6; I. y adulterio 9,17; I. y soberbia 9,19; I. y riquezas 36,6; I. y amor 90,6; I. y pureza 106,2; ayuno y I. 150,7; 205,2; 207,1; 390,1; I. y penitencia 351,12; dar I. 9,17; 106,2; gastar todo para el que te creó de la nada 9,20; Tobías exhortaba a su hijo a dar I. 88,16; dar I. de lo justamente ganado, no del dinero de la usura 113,2; es el tiempo de la I. 125 A,3,4; los paganos dan ramos; vosotros dad I. 198,2,3; ha de acrecentarse en curesma 206,1; 208,1; dad cuando os pidan, aunque no sea lo que os pidan 359,3; cuando la des a todos, la darás a los pocos que son dignos de ella 359 A,11; dad del pan terreno y llamada a las puertas del celeste 389,6; haz tú lo que ha de hacerse contigo 389,6.

Pecados que lava la I. cotidiana 9,18; dar I. para alcanzar días buenos

25,7; da para que te den 85,4,5; da de lo que tienes para adquirir lo que no tienes 350 B; dar l. por la paz 357,5; 358,6; rescatar el alma con l. 36,9; el reino de los cielos en venta al precio de una l. 105 A,1; considera lo que se da aquí y lo que se obtiene en la vida eterna 107 A; l. por los difuntos 172,3; doble efecto de la l. de los ladrones 178,4; l., ayuno y oración vence todo 207,1; redime tus pecados con la l. 350 B; recompensa de la l. 350 B; lo que damos a los pobres lo enviamos delante de nosotros 367,3; es más lo que recibes que lo que das 389,3; lo que das se transformará en vida eterna 390,2; el dador se convertirá en ángel 390,2; sólo la l. puede librarte de la muerte 390,2.

Lisonjarse por una mínima l. 9,18; mejor vivir de l. que de vicio 77 A,4; Dios no pesa la cantidad, sino la voluntad 107 A; lo que es poco para el pobre, es mucho para Dios 107 A; no temas perder lo que das 111,4; darla con la propia mano 259,5; con alegría 351,4; no hay que perder tiempo en elegir a quien darla porque no conocemos los corazones 359 A,11; no robar para dar l. 359 A,13; no ensoberberse cuando se da l. 389,3; darla y recibirla sin orgullo 389,3; modo de dar l. 149,12ss; el fariseo da la décima parte; el cristiano, ni la centésima 9,19; 85,5; 106,3; Zaqueo, ejemplo de dar l. 9,19; l. de los ricos a los siervos de Dios 11,1; los ricos apenas dan una milésima parte 85,5; un ejemplo hermoso de l. 107 A; cuando das al necesitado, te conviertes en obrero de Dios 352,7; excusas para no dar l. 9,20; l. por los pecados leves 9,21; l. por motivos humanos 37,6; dar al justo y al malvado 60,6; da tu alma una l. 87,11; el rico da a Cristo de lo de Cristo, no de lo propio 114 A,4; 178,4; da lo superfluo en tu vida para obtener lo que dura siempre 107 A; retened los bienes, pero dando a los necesitados 107 A; ¿quieres ser rico en Dios? Da a Dios 107 A; l. a los pecadores 164 A,1; error maniqueo sobre la l. 164 A; el mismo Señor dio l. 164 A. → **Don, Misericordia, Riquezas, Superfluo**; Lc 6, 37-38.

Lino: significa algo espiritual 37,6; el l. de la cándida confesión 37,18.

Lobo: l. y ovejas 64,1; 64 A,1,2; los l. se convirtieron y transformaron en ovejas 64,1; 169,8; odia aun cuando halaga 64,1; Jesús, cordero que venció al l. 64 A,1; el l. es el diablo 77 C; Pablo, de l. a carnero 116,7; l. fue y l. volvió 169,8; 178,10; Pablo y Ananías: l. y oveja 175,8; 279,2,4; 295,6; 299 C,3. → **Cordero**.

Locura: l. de los avaros 9,21; l. de los generosos 9,21; el loco da muerte al médico 47,17; 174,6; la mayor l. 60,2; son l. los que perdieron sus cabales fuera del sueño 87,14; la l. de los

judíos 87,14; 305,3; seguir a Cristo es considerado una l. 88,13; la risa del loco, causa de llanto para los sanos 99,7; 150,10; 175,2; la l. de adorar un ídolo 113 A,7; la mayor demencia: alabar algo en la criatura que no se halle en el creador 117,14; la l. del circo 198,3; más miserable la l. de los herejes que la de los judíos 218 B,2; es una l. negar la vida por amor a la vida 229 H,3; muchos enloquecieron por la gloria 335 C,11; la l. de la incredulidad 298,1; la l. de los estadios 313 A,3; la l. de las masas por los aurigas 313 A,3; la l. de las almas: perder la vida y desear la muerte; adquirir oro y perder el cielo 367,1.

Lombrices: l. en los intestinos 109,1.

Lomo: ciñe tus l. 105,9; significado 108, lss.

Lorenzo: sus méritos 302,1; su poder de intercesión 302,1; archidiacono 302,8; 303,1; 304,1; 305 A,1; su tormento 302,8; 303,1; la escena de los pobres 302,8; 303,1; recibe alabanza de la autoridad 302,12; su martirio es más célebre en Roma 303,1; 304,1; 305 A,1; pobre asistencia a su fiesta 303,1; administró la sangre de Cristo y derramó la suya por él 304,1; amó a Cristo en la vida y le imitó en la muerte 304,1; imítale si le amas 304,2; dentro tenía la llama de la caridad 304,4; los suplicios le hicieron más resplandeciente 304,4; L., grano 305,1; la veneración por doquier 305 A,1; su carne está en un lugar, pero su espíritu en todos 305 A,1; joven en el cuerpo y grave en el espíritu 305 A,1; memoria de L. en Roma 322. → **Mártir**.

Lot: perseguido por las malas costumbres 167,2; acuérdate de la mujer de L. 169,18; la mujer de L., sal para condimentar a los prudentes 105,7.

Lucernario: la hora del l. 308 A,7.

Lucila: recibió a los primeros donatistas 46,39.

Lucio: un tal L. 42,3; 358,3.

Luna: l. y noche 229 T; las fases de la l. 361,10.

Lucro: el injusto l. comporta un justo daño 8,10; l. dañosos 21,7; l. de los donatistas 47,17; cómo obtener l. 61, 4,12.

Lucha (luchar, combate) (318, 335 D. J.K, 151, 163): esta vida es un combate 128,5; sin l., nadie puede vivir 152,4; es una enfermedad 152,4; unión y l. 176 A; la muerte como ejercicio de l. 299,10; necesidad de la l. 335 J,1; en qué consiste el combate cristiano 335 J,2; l. y corona → **Corona**; la l. de los mártires 31,3; 299 D,4,5; 331,1; 335,1; de los Macabeos 301 A,7; los mártires no l. solos 306 C,5; Cristo anunciaba los combates de los Macabeos 335,1; la contienda de la muerte 77 A,2.

También los obispos tienen su combate 94 A,5; todos los miembros de Cristo han de combatir 94 A,5; la l. de los jóvenes es más recia, pero la

tienen también los mayores 128,11; la l. del sobrio y la del borracho 151,4; la l. de los santos 151,7; la l. de Vicente 274; 275,1; Cristo, ejemplo de l. 284,5; Cipriano, estrategia de gloriosos c. y combatiente 312,6; la l. de David 335 K,3; hay quienes no l. 335 J,2; ahora es el tiempo de l. 128,11; la l. dentro del alma 9,13; 30,4; 53 A,12; 56,8; 57,9; 61 A,7; 77 A,2; 128,8; l. entre el espíritu y la carne 30,3; 57,6; 59,5; 128,5ss; 151,2ss; 152, 2ss; 154,3ss; 154 A,1ss; 155,2; 156,9ss; 158,4; 163,6ss; 163 A,2ss; 193,2; 256, 1,2; 335 J,2; 362,14; l. invisible 67,5; l. y peligro 128,5; l. entre dos deleites 159,5; el c. espiritual 167 A; una disputa ejemplar 178,8; la l. de los cristianos en el día de año nuevo 198, 3; la l. contra la carne en cuarentena 208,1; la l. de los competentes 216,6; el combate cristiano 335 K,3; 344,1; 351,6; el diablo provoca al alma a un combate singular 335 K,3; l. por la verdad 94 A,5; 318,2; l. por mantenerse en la verdadera fe 328,7.

L. contra el diablo 94 A,6; la l. de Cristo contra el mundo 97,4; l. contra los predestinados es l. contra Dios 158,1; l. contra los espíritus rectores del mundo 222; la fe, en l. con la noche 223 l.; l. contra la mentira 265 D,6; la l. contra la muerte 305 A,8; l. contra la ira 315,10; contra el pecado 335 J,2; todos luchan contra la concupiscencia, pero no todos vencen 335 J,2; l. en nuestro cuerpo 128,5ss; la l. de la fe en el martirio 274; la l. diaria en la conciencia 328,7; 335 J,4; l. en el lecho como en el estadio 318,3; 328,7; 335 D,3,5; la l. entre carne y espíritu, consecuencia de su transgresión 128,8; origen de la l. 152, 4; resistencia en la l. 64 A,2; l. contra la concupiscencia 57,9; 58,4; 61 A,7; cuándo desaparecerá la l. 53 A,12; Dios, espectador, auxiliar y coronador en nuestra l. 61 A,7; 64,2; 77 A,1; 128,9; 154 A,3; 335 K,6; 343,10; el escenario de la l. 154 A,3; el espectador no puede ayudar 154 A,3; l. espíritu-carne: l. marido-mujer 152,4.

Cómo vencer en la l. 90,9; 128,5,12; 152,3; 154,8; Pablo pone ante sus ojos su l. para que no temas 151,6; en esta guerra, el peligro es constante 151,7; los discípulos cayeron en la l. 236 A,3; combates sin premio alguno 313 A,3; el ejército que hay que vencer: el placer y el dolor 335,1; el vencedor recibe un premio 154 A,3; no ser perezosos en la l. 335 K,6; el descanso tras la l. 336 K,6; el enemigo nos derriba mejor cuando le imitamos en la soberbia 351,6; en la gloria no habrá combate 377; pero durará hasta el final de la vida 94 A,5. → **Guerra**.

Lujuria (lujurioso): los judíos ocupan el sábado en l. 9,3; fiebre del alma 9,10; enterrar el corazón en la l. 16,4; te reno en que se cometen toda clase de

torpezas 21,3; l. y riquezas 21,10; 38,6; sufrimientos de los lujuriosos 38,6; 299 E,1; 306 B,4,5; lo que deseó la avaricia, lo perdió la l. 60,3; l., andrajoso, dote de la Iglesia recibida de su pueblo 62,8; la l., flujo de sangre 63 A,2; los l. se fatigan gastando 63 A,2; avaricia y l., divididos entre sí 71,4; 86,6ss; 335 C,3; la l. pertenece al reino del diablo 71,4; orar para arrojar la l. 80,3; dice la justicia lo mismo que la l. 86,15; lo que dice la l., lo dijeron Moisés y los profetas 86,17; l. en la comunidad 88,25; el lascivo: amante de los cuerpos hermosos 96,1; la l. edificó los anfiteatros 113 A,13; comportamiento en público de los l. 153,5; se considera feliz al l. 153,6; el l. no contradice los gustos de su amada 161,10; el pecador, entregado impunemente a la l. 171,5; para nadar es pura la l. 205,2; l. y muerte 229 V; a los l. les arrastra la hermosura de los cuerpos 243,7; 306 B,4; 335 C,6,10; los l., sordos 335 C,10; el deleite de la l. 306 B,4; dispuesto a ser desheredado, pero no a apartarse de la l. 306 B,4; la l. y la justicia 306 B,4; Dios aleja de su templo a los l. 332,4; la l. prolifera a causa de los teatros 346 A,7; daño que ocasiona la l. 353,2; los l. derriban el templo de Dios 353,2; la purificación de la inmundada prostitución de la Iglesia 99,13.

Luz (226, 230): la l., alimento para los ojos 28,3; 88,5,15; 104,6; la poseen todos los ojos al mismo tiempo 47,30; no disminuye aunque la vean muchos 28,3; 104,6; 127,6; l., pero no para los ciegos 46,19; lucha por la l. solar 50,8; fuego y l. 117,11,13; la lámpara y la l. 117,11; la l. y su resplandor 118,2; la l., un gran bien 120,2; la l. del sol 120,2; la l. solar nada vale para los que ven a Dios 125 A,5; toca todo sin mancharse 162 A,3; la madre l. 222; l. y día 225,4; 226; la l. del sol, luna y estrellas 229 T; la l. de la noche 229 T; la misma l., distinta según el ojo esté sano o enfermo 288,5; los ojos enfermos temen la l. 293,4; no aumenta en sí, sino en los ojos 293 C,2; la dulzura de la l. 345,2; la l. y los colores 341,8.

La l. verdadera 4,5; es el vestido de los ángeles 37,25; ser alabado por la l. 49,4; l. verdadera es la justicia y la sabiduría 75,5; la Palabra, fuente de la l. 126,12; la l. que hace puros los corazones e ilumina a los ángeles 189,1; l. visible y l. invisible 299 D,5; l. creada y l. no creada 229 R; la l. del cielo, la inteligencia, aplicada a la Escritura 229 S; la encarnación, l. nocturna 229 T; la fe, l. del hombre 229 V; l. y eternidad 260 D,1; quién ve la l. que es Dios 4,6; la l. de la esencia veracísima 7,7; Dios es l. para nuestro corazón 28,2; 28 A; Dios, superior a toda l. 28,5; la l. está en el Señor 49,3; contacto espiritual con la

l. inmutable 52,16; l. inmutable 52,16; Dios, l. del alma 127,6; Dios, l. 136 C; 162 A,3; Dios es l., y nosotros, sin él, tinieblas 336,2; Cristo, l. 136,3; 136 B; 149,5; 163,4; 140,1; desead la l. que es Cristo 349,5; Cristo, l. de las mentes 369,1; l. que viene en humildad 380,4; el ES es l. 225,4; la fuente de la l. 142,9; la l. de Tobías 88,15,16; 125 A,4ss; la l. de la verdad 4,7; 5,7; 46,3; 170,11; 179,6; 230; la l. de la sabiduría 5,7; 341,7; la l. de la caridad 54,4; la l. de la justicia 88,5; 159,4,6; la fe tiene una especie de l. propia 126,1; la l. del Evangelio 136,4; la l. pascual 223 B,1; 226; 230; el pecador detesta la l. 31,6; diferencia entre la l. visible y la de la justicia 50,8; es más grande ver la l. de Dios que la del cielo 136 C; la l. de la Escritura 49,3; 189,1; lucha entre la l. y las tinieblas según los maniqueos 12,12; de las tinieblas a la l. 223 D,2; 225,4; la l. que sale de las tinieblas: Cristo que nace de los judíos 223 D,2; Dios ha establecido ya la división entre las tinieblas y la l. 260 D,1.

Amor a la l. 65 A,11; 88,15; cuando eres l., estás en el Señor, no en ti 67,5; no eres l. para ti mismo 67,8; 182,5,6; la l. que hay en ti no te permite descuidar la de tu hermano 82,3; la l. del ojo de la mente 88,6; la l. divina molesta al ojo dañado por el pecado 88,6; bueno es entrar en la l. 125 A,4; los santos al morir entran en la l. 125 A,5; los que creían ver crucificaron a la l. 136,4; la l. crucificada iluminó a los ciegos 136,4; ver la l. en el corazón 136 B; Cristo gobierna a quienes son l. 167 A; el que se aleja de la l. queda en tinieblas, sin que la l. se apague 170,11; caminar en la l. del Señor 187,4; l. y fuente 225,4; 289,5; alegría de habernos adherido a la l. 229 C,2; el amor a esta l., cadena para el alma 335 E,3; el peregrino está alejado de la l. 379,5; los cristianos son l. 49,3; 182,5; los justos y fieles, l. 229 R,1; 229 U; 229 V; en qué sentido se llama l. a los apóstoles y a los fieles 379,6; 380,7; cierta l. en el siglo futuro 4,8; resplandeceremos todos como Cristo en el Tabor 79 A; Cristo, el día; nosotros, la lámpara 289,6. → **Iluminación, Ojo, Ceguera, Ciego, Tinieblas;** Mt 5,14; Ef 5, 8,14.

Llamar significa algo bueno 7,2; tiene de siempre hacia el cielo 234,3; la ll. de los perseguidores, fría ante el calor de la caridad de Lorenzo 304,4. → **Fuego.**

Llamar (llamada): del amor de este siglo, ll. a amar otro 108,1; cómo se convocó a la Iglesia 110,4; ll., conducidos y coaccionados a la cena 112,1; la vocación de los pueblos 113 A,7;

cuando te ll. para que vuelvas, quiere devolverte la imagen que perdiste y oscurécete 113 A,7; el mundo, ll. en la Trinidad 113 A,9; no mereciste ser ll. 131,8; predestinación, vocación, justificación y glorificación 158,2ss; la ll. precede al culto 158,3; fuimos ll. al hacernos cristianos 158,4; Dios te llamó para que dejes de ser hombre 166,4; precedió la ll. de Dios para tener buena voluntad 176,3; con su vocación, Dios nos dio el querer 193,2; nos previno la misericordia de Dios para que fuésemos ll. los que no queríamos 193,2; la Palabra te ll. 229 E,4; Cristo sigue ll. hasta el final de los tiempos 239,1; la ll. de los pueblos 250,2; ll. a querer 277 A,2; ll. consiste en seguir el consejo del Señor 389,2; Dios te llamó 305,4.

Llanto (llorar, lágrima): el ll. significa el trabajo 53,3; el ll., gemido del penitente, es triste 53 A,8; las lágrimas son sangre del corazón 77 B,7; 99,1; el ll. interior, inmolación a Dios 77 B,7; el ll., testigo de la oración 80,7; testigo de miseria 85,6; 167,1; ll. estéril 31,4; ll. y risa 31,6; 175,2; ll. en realidad y gozo en esperanza 47,1; lágrimas y gozo de la fe 172,3; ll. sincero y amor de Dios 178,11; las lágrimas, pan para el amante 223 A,4; el ll., testigo de dolor 351,1; si el ladrón viese su corazón, ll. 8,10; el ll. de los justos 31,6; el ll. de los niños y su significado 31,4; 60,2; 61,8,9; 189,3; 293,10; pecan los niños al ll. 165,7; común a pobres y ricos 85,6; por qué ll. los hombres 31,4; el ll. del peregrino 31,5; 53,3; todo pecador debe ll. 53 A,8; el Señor ll. 173,2; justo el ll. del cristiano que desea ver a Cristo 210,4,5; ll. como madre y como cristiana 324; te contemplarás a ti y ll. 17,5; ll. al recitar los salmos 22 A,1; hay que ll. por lo que los hombres ríen 31,4; ll. al alma muerta 65,7; el ll. del rico 107 A; ll. por lo que fuisteis para ser lo que no sois 199,9; la Iglesia católica ll. a las ramas cortadas 162 A,12; ll. al enfermo demente 250,2; orar con ll. por la muerte de los enemigos 254,4; quien ll. por lo mismo, se compadece de quien perdió un hijo 259,3; no ll. los padres por los mártires 326,2; el ll. por los mártires 325 G; ll. porque nos duele ser lo que somos 351,3,12; alabó a Dios derramando lágrimas 29 A,1; el ll., apto para el consuelo 53,9; el usurero explota el ll. de los demás 86,3; ll. pidiendo la felicidad terrena 21,8; ll. para no perder el sentido del dolor 152,2; la vida comienza con ll. 31,4; está llena de ll. hasta la vejez 108,3; ll. tras la derrota 152,2; el ll. es propio de aquí 45,10; el ll. eterno 31,6; el ll. se convertirá en alabanzas 45,10; cuándo se secarán nuestras lágrimas 47,1; en la patria no ll. los justos 31,6; el ll. vano 82,14; pedir la vida eterna con gemidos 154 A,6; lágrimas y perdón de los pecados 181,8; las lágrimas de esta

peregrinación 216,5; ll. y gozo en la vigilia pascual 221,1.

Lluvia (llover): sus gotas forman los ríos 9,17; 77 B,8; 261,10; 278,12; ll. dañina 15 A,8; pedir la ll. 15 A,9; 57,3,13; la ll., don de Dios 26,15; 95,7; utilidad de la ll. 47,25; alimenta al grano y a la paja 305,1; la ll. de Dios 4,31; haga ll. Dios sobre sus semillas 26,15; la ll. y la niebla son el extravío del mundo 46,23; la ll. de la palabra de Dios 47,24; 223,2; la ll. mala 47,24; la ll. de la tentación y bendición 47,24; la ll. voluntaria de Dios 76,6; la gracia es una ll. 131,3; la ll. de la gracia de Dios ablanda el corazón de un soberbio 229 O,1; la ll. de las Escrituras 229 S; 229 V.

Macabeos: los M., comparados con los tres jóvenes en el horno 32,15; 286,6; 301,2; su gloria 300,1; sus pasiones 300,1; les hizo mártires la futura muerte de Cristo 300,1; fueron mártires cristianos 300,2,3,6; confesaron ocultamente a Cristo 300,5; murieron por el nombre de Cristo velado en la ley 300,5; miembros de la escolta de Cristo 300,5; su madre, siete veces mártir 300,6; 286,6; su basílica en Antioquía 300,6.

Macedonios: niegan la divinidad del ES 71,5.

Madre: m. y nodriza 4 A; quiere que sus hijos crezcan 23,3; la m. impone el nombre a Juan B. 51,30; la m. tiene autoridad paterna 51,30; la obra de la m. y la de Dios 65 A,5; la m. puede concebir y parir, pero no formar 100,3; el hombre se forma en el seno de la m. en cuarenta días 205,1; la única m. procede del único padre 90,7; m. dos veces al impedir la muerte del hijo 10,1; la m. auténtica no busca el honor, sino la salud del hijo 10,4; la sincera dilección de la m. 10,4; usurpación de la falsa m. 10,4; m. que dan sus hijos a nodrizas 23,3; no impidan las obras buenas de sus hijos 72 A,3; María, más m. por su virginidad 72 A,3; la m. airada aleja el ternero que le molesta 88,2; comportamiento frente al hijo 82,2; corren a bautizar a sus hijos 183,12; 293,10,11; cómo detestan a sus hijos 311,14; m. que maldijo a sus hijos 322; 323,1; m. maldicientes escuchadas para su ruina 323,2,4; m. que llora al hijo muerto más como cristiana que como m. 324; malos consejos de la m. 335 D,5; a la piadosa m. se le debe el premio eterno 10,8; amar a la m. 65 A,5; no anteponer la m. a Cristo 65 A,5,8; 72 A,3,6; los mártires se olvidaron de su m. 272 B,7; ama a tu m., pero no más que a la Iglesia 344,2.

Hazte m. de Cristo 65 A,7; la m. de Jesús 65 A,6; m. y hermano de Cristo 65 A,7; el Verbo hizo su propia m. 124,3; Cristo tuvo por m. no la concupiscencia, sino la gracia 152,8; la nobleza de la m. es la divinidad del na-

cido 200,2; Cristo desdeñó a su m. 72 A,3; Jerusalén, m. de los justos 16 A,9; Jerusalén, nuestra m. eterna 157,6; mi m. fue para mí Eva 22,10; la m. de Jacob, figura de la Iglesia y de la caridad 4,11,20; el apóstol se llama m. 23,3; la m. de Mariano 284,2; la m. de los Macabeos 286,6; 300,6,7; 301,1; la sabiduría, nuestra m. 305 A,6; significado de la edad de las m. de Jesús y Juan B. 293 B,3; la soberbia, m. que no conoce la esterilidad 354,5; la m. de todas las vigiliass 219,1; la m., luz 222. → **Iglesia,** ser; la Iglesia y el cristiano, **Padre.**

Maestro - Doctor: el m. blando, amado, y el duro, odiado por el niño 15 A,3; por qué halaga y castiga 15 A,3; Dios, m. 16 A,1; el predicador no quiere ser tenido por m. 23,1; el magisterio implica peligro 23,1; Dios, m. interior 153,1; Pablo, m. 154,5; el pedagogo conduce al niño a casa del m. 156,3; amansa al adolescente 302,19; San Cipriano, m. 312,6; 313,2.

A los predicadores se les llama *doctores* y ellos buscan un d. 23,1; Dios, el buen d. 32,10; d. que enturbian las aguas 47,10; los buenos d. regaron la mies de los apóstoles 232,2. → **Jesucristo** maestro.

Magistrado: el m. gobierna su provincia 164 A. → **Juez, Jesucristo** juez.

Magos: los m. del faraón 8,3,17; 90,5; 153,3; Jesús, acusado de ser un m. 43,3; 71,5; 229 J,4; los pastores y los m. de Oriente 199,1,3; simbolizan a los que caminan en la fe y buscan la realidad 199,2; creyeron las profecías sobre Cristo 199,2; los judíos y los m. 199,2,3; 200,3,4; 201,1,3; 373,4; 374,2; 375,1; los m. y Herodes 199,2; 200,2; 202,1; 373,3; 374,2; 375,1; los pastores y los m. 199,1; 202,1; 203,1,3; 204,1; los cristianos y los m. 200,1,4; 202,4; 203,3; primicias de los gentiles 200,1; 201,2; 202,1; 203,1,3; 204,2; 373,1; 374,2; 375,1; buscaban con el deseo de hallar 199,2; procedentes de la gentilidad 199,3; 202,1; guiados por Jesús desde el pesebre 200,1; figura de los paganos 200,3; en los sacrificios de los m. predomina la impiedad 200,4; simbolizan nuestra vocación 200,4; por qué se les ocultó la estrella 201,3; Cristo les habló por la estrella 202,2; por qué le ofrecieron oro, incienso y mirra 202,2; en ellos se manifiesta la humildad superior 203,2; signo de la salvación de los gentiles 203,3; los m. de Oriente, una larga noche 223 D,2; los m. se mantienen en vela para servir a los demonios 223 G,2; recurso a ritos mágicos para no morir 260 D,2; y recuperar la salud 318,3; 328,7; cómo reconocieron que la estrella era de Cristo 374,1; adoraban a los dioses gentiles, a los demonios 374,1; ofrecieron a Cristo lo que ofrecían a sus dioses 374,1; Cristo cambió la ruta de los m. y la vida de los malos 374,3.

Mal: tu voluntad te basta para hacer m.

156,12; todos los m. tienen su origen en el pecado 240,3,5; explicación de los filósofos sobre el origen del m. 240,4; opinión de los maniqueos sobre el m. y su origen 12,12; 182,4,5; origen de los m. externos que sufre el hombre 297,9; no se haría m. en público si los cristianos no quisieran 302,19; la mayor parte de los m. del género humano proceden de falsas sospechas 306,8; lo que hagan los m. es de nuestra cosecha 335 J,4; no hay m. grande si es breve 60,1; los m. son comunes a buenos y malos 64,1; antes de ser dicho es pensado 77 A,3; no es una naturaleza, sino el enemigo de la naturaleza 182,3; se han cumplido los m. predichos 113 A,10-11; 38,10; por qué abundan los m. en el mundo 80,8; abundan en los tiempos cristianos 113 A,11,13; «para los pecadores, la felicidad; para mí, el m.» 19,4; ningún justo estará sin m. 15,5; no se ha de imputar a Dios 16 B,2; 47,13; Dios ve a quien obra el m. 113 A,12; si pides a Dios un m., te lo puede dar airado 21,8; m. que te puede causar un hombre 32,16; 42,3; 94 A,3; 161,5ss; el deseo obra el m., pero no en su perfección 151,7; m. que se pueden hacer a causa de bienes 107,8; los bienes y m. están mezclados 38,2; bien falso y m. verdaderos 53 A,3; los m. llevan a Dios 15,9; ¿qué provecho sacas del m. de tu enemigo? 56,14; cuando obras m., piensas que eres bueno porque no quieres verte 17,5; por los m. se blasfema 60,1; 48,2; la adversidad quebranta 124,2; el m. delecta, pero daña 278,5; la vida larga es un m. largo 20,4.

El m. de la desesperación 20,3; los m. para los malos al final 38,2; los m. de los malos 38,3; los m. de Lázaro 41,5; los m. de este mundo son pasajeros 42,3; la pobreza no es una desdicha 50,3; la soberbia, m. del alma humana 51,4; m. presentes que han de pasar 60,1; la desdicha de los ciegos 88,15; m. sufridos para llegar al objeto del amor 96,1; el m. de la avaricia 107,4; el m. de la ira y el odio 114 A,5; el m. de origen 115,4; vivir según la carne es un m. 156,6; los sumos m. 173,1; la única gran calamidad 177,1; el error y la debilidad, los dos m. del hombre 182,6; m. fruto de la soberbia 197; el m. de no perdonar 210,12; m. de esta vida 229 H,3; 346 C,2; los m. del cuerpo, consecuencia del pecado 242 A,3; m. que padecen los malos por lo que aman 335 C,3,12; no devolver m. por m. 16 A,7; ¿deseas tener algún mal? 20,4; poseer el m. sin ser malo 48,8; o pasan por nosotros o nosotros por ellos 60,1; ante la adversidad, mansedumbre 81,2; ante la adversidad, permanecer en el Señor 94 A,6; hacer buen uso del m. propio 97,2; si amas la maldad, no te amas a ti 128,5; no obrar el m. por temor al infierno 178,10; no son inmerecidos 240,3; 254,1; atribúyase el hombre lo que tiene de

m. 293 D,5; no blasfemar en los m. 293 D,5; no querer y no impedir el m. 302,11,19-20; entre los m. de este mundo, recurso a la oración 80,2; pase el m., pero no tú con él 25,6; odiar el m. 29,5,6; buscar el mal para otro 32,21; el m. debe morir donde se cometió 82,12; abstenerse del m. 108,2; vencer el m. con el bien 149,19; la ley acusa al m. y te aparta de él 153,5; hacen un Dios según sus apetencias 65 A,13; piensan que Dios no los ve 69,3; Dios halló a todos los hombres m. 72,2; los amenaza con el fuego 279,9; Dios se sirve de ellos 214,3; Dios los previó m. 214,3; les da bienes terrenos 286,3; 339,6; su felicidad muestra la ira de Dios 296,12.

Sólo Cristo pudo morir por los m. 25,4; 142,5; usa mal de los bienes 15,3; matarían a Cristo como los judíos 18,4; intentan destruir los preceptos divinos 18,4; hacer que desaparezcan las iglesias 18,4; no pudiendo excusarse, acusan a los demás 19,2; se mofan del juicio final 22,4; causan los días m. 25,4; blasfeman y se engríen de sus crímenes 29 A,2; su comportamiento 32,17; ninguno obra el bien 61,2; los m. cristianos oprimen a la Iglesia 73,3; sin m. no habría males 80,8; no puede quitarle a quien te hizo y a quien amas 335 C,5; usan mal del oro 311,13; pueden hablar cosas buenas 340 A,10; atribuyen los males a Dios, y los bienes a sí 341 A,2; suelen prevalecer aquí 350 A,3; se ensoberbecen de su felicidad pasajera 350 A,3; los m. y la lluvia de Dios 4,31.

No son excluidos de los sacramentos 4,31; son tolerados por la paz 4,35; 5,3; retenidos en la Iglesia 5,1; no son motivo para abandonar la Iglesia 15,3; Dios habla por el m. 16 A,7; el hombre se hizo m. por el libre albedrío 26,3; por propia malicia 29 A,2; ningún m. lo será en lugar de otro 35,2; el hombre m. eres tú mismo 42,3; cree que Dios es semejante a él 47,5; por ti sólo serías m. 47,13; entre todos los bienes, sólo tú eres m. 82,14; 297,8; el m. quiere que Dios también lo sea 9,9; comportamiento con los m. 9,21; 73 A,3; 88,20,25; 250,2; 252 A,2; 315,9; los m. cristianos hacen obras m. 15,6; ejercitarse entre los m. 15,9; qué hace el m. al justo 32,17; todos sufren alguna vez al m. 42,3.

Separarse de ellos con el corazón 88,19; unirse a ellos corporalmente en ocasiones 88,19; no contaminan a los buenos 88,19; 99,8; cuándo se comulga con el m. 88,19; no dar aprobación a los m. 88,19; no os seduzcan los m. 88,21; no separarse de los m. para no abandonar a los buenos 88,24; la separación de los m. ha de ser espiritual 88,23ss; todos somos m. 90,2,3; no será tu socio, pero sí quien te pruebe 113 A,12; soportar al m. 164,11; persiguen a los buenos 167,2; vivir bien entre los m. 249,2; difíciles de soportar 250,2;

33 A,3; 48,2; 250,2; 255,3; abundan en bienes 48,4,6-7; tampoco ahora les va bien 48,8; «A Dios sólo agradan los m.» 17,4; no temen ser oídos por Dios 17,4; Dios, paciente con ellos 18,2; Dios conserva sus obras 18,3,4; el Espíritu de Dios se burla del m. 32,17; piensan que Dios se complace en el mal 47,5; Dios usa bien de los m. 51,11; 301,4; 305,3; cómo los retribuye Dios 51,11; hacen un Dios según sus apetencias 65 A,13; piensan que Dios no los ve 69,3; Dios halló a todos los hombres m. 72,2; los amenaza con el fuego 279,9; Dios se sirve de ellos 214,3; Dios los previó m. 214,3; les da bienes terrenos 286,3; 339,6; su felicidad muestra la ira de Dios 296,12.

Sólo Cristo pudo morir por los m. 25,4; 142,5; usa mal de los bienes 15,3; matarían a Cristo como los judíos 18,4; intentan destruir los preceptos divinos 18,4; hacer que desaparezcan las iglesias 18,4; no pudiendo excusarse, acusan a los demás 19,2; se mofan del juicio final 22,4; causan los días m. 25,4; blasfeman y se engríen de sus crímenes 29 A,2; su comportamiento 32,17; ninguno obra el bien 61,2; los m. cristianos oprimen a la Iglesia 73,3; sin m. no habría males 80,8; no puede quitarle a quien te hizo y a quien amas 335 C,5; usan mal del oro 311,13; pueden hablar cosas buenas 340 A,10; atribuyen los males a Dios, y los bienes a sí 341 A,2; suelen prevalecer aquí 350 A,3; se ensoberbecen de su felicidad pasajera 350 A,3; los m. y la lluvia de Dios 4,31.

No son excluidos de los sacramentos 4,31; son tolerados por la paz 4,35; 5,3; retenidos en la Iglesia 5,1; no son motivo para abandonar la Iglesia 15,3; Dios habla por el m. 16 A,7; el hombre se hizo m. por el libre albedrío 26,3; por propia malicia 29 A,2; ningún m. lo será en lugar de otro 35,2; el hombre m. eres tú mismo 42,3; cree que Dios es semejante a él 47,5; por ti sólo serías m. 47,13; entre todos los bienes, sólo tú eres m. 82,14; 297,8; el m. quiere que Dios también lo sea 9,9; comportamiento con los m. 9,21; 73 A,3; 88,20,25; 250,2; 252 A,2; 315,9; los m. cristianos hacen obras m. 15,6; ejercitarse entre los m. 15,9; qué hace el m. al justo 32,17; todos sufren alguna vez al m. 42,3.

Separarse de ellos con el corazón 88,19; unirse a ellos corporalmente en ocasiones 88,19; no contaminan a los buenos 88,19; 99,8; cuándo se comulga con el m. 88,19; no dar aprobación a los m. 88,19; no os seduzcan los m. 88,21; no separarse de los m. para no abandonar a los buenos 88,24; la separación de los m. ha de ser espiritual 88,23ss; todos somos m. 90,2,3; no será tu socio, pero sí quien te pruebe 113 A,12; soportar al m. 164,11; persiguen a los buenos 167,2; vivir bien entre los m. 249,2; difíciles de soportar 250,2;

en la vida eterna no habrá m. a quienes amar 294,20; no envidiar su felicidad 296,12; el provecho de los m. 297,11; doble dolor por la muerte de un m. 302,18; sólo mediante juicio hay que separarlos de la comunión de la Iglesia 351,10; ha de convertirse 302,9-10; ha de convertirse mientras hay tiempo 250,2; cómo se hace bueno el m. 61,2; si alguna vez fuiste m., no lo olvides 47,6; alaba a Dios el m. hecho bueno 29 A,2; el m. no puede hacerse el mismo bueno 26,3; qué les espera en la otra vida 5,8; 15 A,2; 18,1; 25,3; 38,1; 48,7; 64,1; 65,8; 73,1; 90,2,3; 127,12; 161,3; 214,11; 259,2; 265 F,3; 301,6,7; 301,8; 306,5; su arrepentimiento, tardío e infructuoso 18,5. → Pecador; Mt 5,45.

Mammona: qué es la m. de iniquidad 113,2; 359 A,11; en latín se denomina lucro 113,2; en púnico se llama *mamon* 359 A,11.

Maná: significado 4,10; 52,3,4; la eucaristía 260 B,1; Cristo, m. 4,22.

Mandamientos (8, 9, 140 A, 179 A): significado de los diez m. 8,1; comparación de los diez m. con las diez plagas 8,4ss; 9; los tres primeros se refieren al amor de Dios, y los siete restantes al amor del prójimo 8,18; 9,6,7; 33,2,4; 179 A,3,4; 248,4; 249,3; 250,3; el tercero pertenece al ES por la santificación 8,18; 9,6; el decálogo se resume en el amor a Dios y al prójimo 9,6; 249,3; el decálogo y el salterio 9,5ss; 32,8; 33,1,2; en el sexto m. cae todo el género humano 9,11; al m. del prójimo pertenece el no hacer a otro lo que no quieras que te hagan 9,15; ni padres ni hijos cumplen los m. de Dios sobre la limosna 9,20; el cumplirlas no es obra nuestra 13,2; aún existe el hoy si los cumpliste en otro tiempo 16 A,11; nadie ha de decir «Basta» 16 A,11; algunos los toman a risa 18,1; por qué se desprecian 18,1,2; eran penosos para los judíos 32,8; 33,1; el m. nuevo canta el cántico nuevo 33,2; explicación de los m. 33,3,4; cómo el cuarto es el primero 9,7; 33,4; 100,2; Dios habla ahora por los m. 47,4; m. y seguridad 64 A,2; vida y m. 85,1; nadie los guarda, dice el diablo para desalentar 91,4; algunos m. 109,3; m. y conocimiento de Dios 117,17; 126,14. 15; los m., armas para nuestro combate 128,11; los dos m., figurados en los dos peces 130,1; sólo se cumplen con la gracia 248,4; 249,3; escritos por el dedo de Dios, el ES 249,3; Cristo opone al pecado viejo el m. nuevo 350,1; paráfrasis de los diez m. 351,4; considera la anchura del m. del amor 358,4. → Precepto, Ley.

Manés - Maniqueos (12, 50): M. tiene su haz de cizaña 73 A,2; qué hubiese dicho en el puesto de Tomás 375 C,2; el maniqueísmo, herejía maligna 73 A,2. Los m., ranas que croan en el cenágo 8,5; su actitud ante la Escritura 1,2; 2,2; rechazan la ley antigua 2,2;

afirman que la ley fue dada por Moisés, no por Dios, y que contradice el Evangelio 26,10; 153,2; argumentos contra la ley 153,3; contra ella aducen la autoridad del Apóstol 153,4; calumnian al AT 12,1; 50,1; dicen que la ley la dio otro Dios 169,7; consideran distintos el autor de la ley y del Evangelio 170,2; calumnian al profeta Ageo 50,1; oponen los dos Testamentos 26,10; prefieren calumniar la Escritura antes que dejarse iluminar 12,12; cómo podrán comprender las Escrituras 50,10; no las presentan todas a todos 50,12; no prefieren los nuevos a los antiguos 50,12; oponen frases a frases 50,12; quieren quitar la fe en la Escritura 51,9; ven disonancias entre los Evangelios 51,5,6; su intención en las calumnias 12,2,3; 50,9; afirman la contradicción entre el AT y el NT 50,1; 82,8; entre Gén 1,1 y Jn 1,1, 1,1,2; obligados a confesar la concordia entre Juan y Pablo 1,3ss; se someten al NT 1,2; conceden gran peso a la autoridad del Apóstol 153,4; 155,11; 182,6; se engañan y engañan con el Apóstol 182,6; interrogatorio al m. sobre la ley 153,5; acusa a la ley porque golpea su pasión 153,5; se consideran cristianos 265 D,2; su doctrina 182,4; dicen que el diablo vio a Dios y que habló con él 12,1,3ss; su cristología 2,2; 8,5; 12,8-12; 37,17; 72 A,5; 75,8,9; 92,3; 116,1,4-5; 182,2; 183,1; 229 J,1,2; 237,1; 238,1,2; 264,4; 265 D,1,2; 375 C,2,3; temen el seno de la virgen 12,11,12; critican que Cristo naciera de mujer 51,3; afirman que Cristo no tuvo madre 72 A,5; su cosmología 12,10-11; no niegan la identidad de sustancia entre el Padre y el Hijo 12,11; consideran al sol como Dios y le adoran 12,11; 50,7; no entienden qué es un cuerpo 12,12; piensan que hay criaturas malas 29 A,1; que la concupiscencia viene de la gente enemiga 30,4; que el enemigo es otra naturaleza 151,3; 152,4; condenan la ley y la carne 152,6; dicen que la carne procede de la raza de las tinieblas 154,13; 156,6; 163 A,3; creen en una naturaleza mala opuesta a Dios 155,11; 163 A,2; 182,3; que el alma es parte de Dios 156,6; 182,4; su error sobre la limosna y los alimentos 164 A; vacían de contenido la redención 237,1; su modo de argumentar 237,2-3; creen honrar a Cristo 237,3; creen a Dios sometido a corrupción 182,6; sus lazos serpentinos 1,1; tienden trampas a los inocentes 1,1; sus engaños 12,1; cómo vencer la ceguera de sus corazones 12,3; su osadía 12,8; se jactan de hablar sólo de cosas espirituales 12,12; su mentira 116,4; origen de la levadura de su furor 153,2; quiere entregarse impunemente a la concupiscencia, si... 153,5; su crueldad 164 A; su espíritu no procede de Dios 182,2; su error coincidió con el de los apóstoles 229 J,1; 237,1,3; 238,2; 265 D,1,2; siguen por el camino equivocado 265 D,2; sus corazones, poseídos 265 D,2;

la Iglesia, separada de los m. 5,3; se esfuerzan por destruir la fe católica 12,12; presentes entre los oyentes de Agustín 116,4; 265 D,1; rompieron las redes en Persia 252,4; ¿dicen ellos la verdad y se engaña Cristo? 238,2; 375 C,3; Pablo previó su error 153,4. → **Hereje**.

Mano: su significado 6,8; m. adiestradas para la pelea 9,13; trabajar con las m., trabajar con las buenas obras 16,3; las m. extendidas de Jesús, perdón de los pecados 16 A,10; la m. curativa del Señor 20,1; la m. de Dios, su poder 53,7; ES e imposición de las m. 99,11ss; 266,5,6; la izquierda significa el deseo carnal del alma, y la derecha, la caridad espiritual 149,15; Dios interroga el corazón, no la m. 178,10; imposición de las m. a los penitentes 232,8; bautismo e imposición de m. 266,4; 269,2; 324; Cristo, m. del Señor 291,2; las m. extendidas, símbolo de la cruz 342,1; 352,6; buscar con las m., buscar en la noche 375 C,2; llamar con la mano 389,2.

Mansedumbre (manso): simbolizada en el lampiño 4,14; es la ausencia de pecados 4,14; los fariseos acusaban al Señor de falta de m. 13,4; gran m. de Dios 47,3; m. del que apacienta 47,17; en qué consiste 53,2; aparta para poseer la tierra 53,9; los m. son los que aman la ley de Dios 81,1ss; cómo ser m. 53 A,7; la m., necesaria en la adversidad 81,2; corrección y m. 114 A,5; humildad y m. 157,2; Cristo, m. 274; mostrar la m. cristiana y católica a los donatistas 357,4.

Manto: qué m. hace la Iglesia 37,17; Fotino quiso hacer un solo m. 37,17.

Manumisión: tiene lugar en la Iglesia 21,6; descripción de la misma y razones 21,6; Cristo, manumisor 86,7.

Mañana: cómo entender el término m. 5,7; el m. tendrá un hoy 16 A,11; no te prometas el perdón para m. 20,4; si ha de haber un m., haya también un hoy 20,4; que el m. te encuentre convertido 22,5; ayunemos y oremos, que m. moriremos 361,18,21; 150,7; ayer, hoy, m. → **Día**.

Mapal: lugar del martirio de San Cipriano 62,17.

Mar: Cristo manda, y se produce la bonanza 63,2; acaba tragándose a todos 75,2; 76,9; necesario agarrarse al madero para pasarlo 75,2; 104,7; el m. es este mundo 75,2; 76,1,9; 89,2; la hinchazón del m., los principados de este mundo 75,7; la profundidad del m., la pasión de la carne 75,7; la espuma de las olas, la cerviz de los soberbios 75,7; cuándo camina Cristo sobre el m. 75,8; nuestra vida es un viaje por m. 104,7; lo que es una gota al m. es esta vida a la futura 108,3; el m., los malos 229 S; nadie puede saborear su agua 229 U; es este siglo 229 S; 252,2; 248,2; la orilla es el fin del mundo 251,3; echar las redes al m., tener fe 252,2; peligros y tormentas en el m.

252,2; aún te hallas en alta m. 278,13; por amor a la vida, los avaros arrojan sus bienes al m. 299 F,1; el tránsito por el m. es el bautismo 352,3,6; 363,2. **Marcelino:** edicto de M. publicado con motivo de la conferencia de Cartago 358,6.

Marcos: obispo que juzgó a los donatistas 162 A,8. → **Evangelistas**.

Maria: La madre de Jesús (290-291): virgen 51,18,26; 65 A,6; 72 A,3; 170,3; 188,4; 189,2; 190,2; 191,3,4; 196,1; 213,3; 215,3; 223 D,2; 231,2; 247,2; 265 E; 284,2; 291,5,6; 343,3; 375 B,5; virgen y madre 51,26; 170,3; 188,4; 189,2; 190,3; 191,2,3; 195,1; 213,8; 215,3; 288,1; 290,6; 291,6; 369,1; 370,1,2; 373,4; 380,4; madre sin concupiscencia carnal 51,30; 69,4; 121,5; 170,3; 214,6; 229 P,4; 231,2; 233,4; 246,5; 265 E; 273,9; 287,4; 290,4; 290,11; 335 B,1; madre sin semen de varón 215,3; 247,2; 293,1; 294,11; 343,2; concibió mediante la fe 65 A,6; 69,4; 72 A,7; 121,5; 152,8; 170,3; 195,1; 196,1; 198 B; 215,4; 229 P,4; 231,2; 233,4; 246,5; 273,9; 291,5; 293,1; concibió por la caridad y la fe 214,6; la fecundó el ES 213,3; la obra del ES sobre M. 51,30; concibió del ES al Señor de ella y de José 82,10.

Cristo, preexistente a M. 198 B; la gracia de ser madre de Cristo 291,6; la eligió Cristo 69,4; creada por Cristo antes de ser creado en ella 72 A,7; amor de Jesús a M. 65 A,6; M., madre de Jesús como los cristianos 65 A,6; más madre por su virginidad 72 A,3; es más por ser discípula de Cristo que por ser su madre 72 A,7; queriendo ver a Jesús, es desafiada 65 A,6; en M., la virginidad parió a Cristo 192,2; concibió a Cristo antes en su mente que en su seno 215,4; la nobleza del nacido se mostró en la virginidad de la madre, y la de la madre, en la divinidad del nacido 200,2; su seno, tálamo del matrimonio entre Cristo y la carne 291,6; 361,16; amamanta a nuestro alimento 369,1; sus entrañas, castísimas 12,12; su modestia 51,18; humildad 51,18; ejemplo para las mujeres 51,19; fiel y santa 65 A,6; hacía la voluntad del Padre 72 A,7; por qué era bienaventurada 72 A,7; guardó la verdad en la mente mejor que la carne en su seno 72 A,7; su seno virginal, tálamo de Cristo y la Iglesia 147 A,2; fervorosa en la fe, pero no abrasada por la concupiscencia 153,14; su virginidad, aceptada por los arrianos 183,3; no fue noche, sino estrella en la noche 223 D,2; llena de fe y gracia 290,6; Dios había aceptado su voto 291,5; símbolo de la castidad virginal 343,4; procedía de Adán y Eva 362,16; 375 B,5; de la tierra 290,2; 189,2; tenía sangre real y sacerdotal 198 A; verdadero su matrimonio con José 51,26; perteneció al pueblo judío 77,1; sospechosa de adulterio 82,10; no violó el lecho de su marido 82,10; María, Ana, Susana 96,10; tenía el propósito de vir-

ginidad 225,2; 291,5,6; del género humano: virgen y santa, pero hombre 265 D,7; su virginidad no experimentó el ardor de la concupiscencia 225,2; M. y María la madre de Mariano 284,2; M. e Isabel 289,2; M. y Zacarías 290,1,5,6; 291,3-5; 293,1; 293 B,4; 293 C,1; mejor es la Iglesia que M. 72 A,7; M., miembro eminente de la Iglesia 72 A,7; M., tipo de la Iglesia 72 A,8; M. y la Iglesia 138,9; 191,3; 195,2; Eva y M. 184,2; el seno de M., lecho nupcial 191,2; 192,3; 195,3; sea el cristiano, respecto a Cristo, lo que M. 189,3; 191,4; 192,2; 215,4; M. y la salvación del hombre 289,2; los maniqueos temen el seno de la virgen 12,11. → **Jesucristo**, hijo de María.

M. **Magdalena** (229 K, 229 L, 243, 246): más débil que Pedro y Juan, pero con más amor 229 L,1; simboliza a la Iglesia, que creyó en Cristo tras subir al Padre 143,4; 243,2; 245,4; 375 C,3; Cristo la hizo feliz dándole el conocimiento 375 C,1; M. y los otros discípulos 375 C,3. → Jn 20,1-18.

M., la madre del mártir Mariano 284,2.

Mariano y Santiago: festividad de los mártires M. y S. 256,3; la madre de M. 284,2; mártir del príncipe 284,2,6.

Marido: ninguno ha sido llevado a los tribunales por haber sido sorprendido con la criada 9,4; m. que se unen a sus criadas 9,4,11; Dios le concedió una sola esposa 9,15; cabeza de su mujer 9,3; celosos de sus mujeres 392,4; las mujeres no se atreven a quejarse de sus m. 9,4; tan pecado es la infidelidad del m. como la de la mujer 9,4; cólera del m. por la asistencia de la mujer al sermón 9,4; diálogo mujer-m. tras el sermón 9,12; el m., señor de la mujer 37,7; m. que perdonan a sus esposas adúlteras por amor carnal 51,9; ama a su mujer 51,21,25; para qué recibe a la mujer 51,22-24; m. y mujer alivien mutuamente su debilidad 51,22; haga con pena el amor 51,25; los hijos y esposa le quieren apartar del martirio 65 A,9,10; no prefiera la esposa al creador 65 A,10; den a sus esposas ejemplos, no consejos, de fidelidad 132,2; es el guía de la esposa 132,2; m. y mujer tienen la concupiscencia de la carne 132,2; el m. que disputa no busca la perdición de la esposa, sino la concordia con ella 155,15; gobierna a su mujer 164 A; oración mutua del m. y mujer 168,9; absténganse en cuarentena de sus mujeres 205,2; el daño de usar inmoderadamente de la propia mujer 278,9,10; todos se exceden en el uso de la mujer 278,9,10; el m. incrédulo, santificado por la mujer 294,18; no quiere que la mujer muera antes que él 296,8; bástenos vuestras mujeres, si queréis bastarles a ellas 332,4; eres el señor de la sierva 332,4; eres la cabeza: vete por donde quieras que te siga 332,4; m. y mujer sean miembros de la nueva esposa, la Jerusalén celeste

332,4; aunque tenga esposa, ha de reconocerse peregrino en el mundo 343,4; el que no ama a sus hijos y esposa, no ha de ser contado entre los hombres 349,2; acuerdo mutuo entre m. y mujer 359,1,9.

Disculpas del m. infiel 9,11; el m. fornicario no oye a Cristo en el corazón 9,11; el m. y el adulterio 45,8; qué m. consideró pecado haber violado a su criada 153,6; no se acerque a la mujer de otro si no quiere que le toquen la suya 278,9; mentiroso y violador del contrato 278,9; convierte el don de Dios en instrumento para su corrupción 278,9; se le prohíbe adular, no se le pone la mujer por encima 332,4; la falsa sospecha del m. 343,5; no echés a perder en la mujer ajena la castidad que amas en la tuya 343,7; el amigo del amor y la esposa impúdica 379,7.

El m. exige a la esposa la fidelidad, pero no le corresponde 9,3; debe preceder a la mujer en virtud, pero cae bajo la libido 9,3; quiere vencedora a su mujer y sale él vencido 9,3; no debe ir a donde no quiere que le siga la mujer 9,11; 392,4; haga casto al m. la misma virilidad 9,12; el m. ha de ruborizarse ante Cristo 9,12; ha de seguir a Cristo 96,9; den a sus mujeres lo que exigen de ellas 132,2ss; cómo deben comportarse 224; ha de mostrar que es varón con su fortaleza 392,4; si es cabeza, sea guía y sígale la mujer 392,4; m. y mujer deben fidelidad a Cristo 9,4,11; el m. que engaña a la mujer, engaña a Cristo 9,4; se derrumba la casa si el m. obedece a una mujer mala 154 A,8; la fidelidad del m. 19,5; 21,5; 132,2; le agrada más la mujer ajena, pero no consiente 154,12; 154 A,2; Juan B. no usurpa la condición de esposo 288,2; José, m. casto 51,30; Dios, esposo legítimo del alma 9,3; 137,9. → Ef 5,31-32.

Marta: m. y María 103,1ss; 104,1ss; 169,17; 179,3ss; 255,2,6.

Marte: no es Dios 62,10.

Mártir: término griego que significa «testigo» 260 E,1; 286,1; 299 F,1; 328,2; 335 A,1; eran hombres 110,2; 273,9; 299 F,1; 305 A,2; 335 H,2; hombres mentirosos y veraces 328,2,3; 335 E,3; si son m., murieron por la verdad 328,2; el verdadero m. 94 A,4; 169,15; fueron m. por ser fieles 294,1; cómo conocer al m. 138,2; el nacimiento de los m. 298,2; 299 A,11; el estar de pie en el culto equivale a ser m. 274; es m. quien supera las tentaciones del m. 4,37; templos de Dios 330,1; miembros perfectos de Cristo 285,5; comprados con la misma sangre que nosotros 305 A,2; soldados de Cristo 312,5,6; 313,3,4; 326,1; 276,2; armados por el Señor 276,1; 313,3,4; no los consideramos dioses 273,6; no les ofrecemos templos, altares o sacrificios 273,7; no son adorados en lugar de Cristo 273,7; por qué fueron grandes 297,3; 299,8; habían sido objeto de promesa 113 A,9; 265 E;

313 G,1; quién es el hijo del m. 305 A,4.

Cómo ser m. sin morir 260 E,2; al m. no lo hace la pena, sino la causa 53 A,13; 94 A,1; 274; 275,1; 285,2,7; 335 C,5,8; 306 A; 325,2; 327,1,2; 328,5,7; 331,2; 335 G; los tormentos del m. 51,2; 62,15; 64 A,3; 68,13; 81,2; 113 A,4; 276,1,3; 277 A,1,2; 280,2,5; 286,3; 299 D,5; 299 E,2; 302,8; 306 C,2; 311,2; 313 G,2; 335 C,11; 317,2; 334,1; derramaron su sangre por caridad, no por vanidad 138,1; creyendo, hallaron la vida, y hablando, la muerte 306 D; sufrieron para alcanzar a Dios 331,5; han sufrido por la verdad de que dieron testimonio 335 A,1; pisotearon los tormentos 113 A,4; uno parecía el atormentado y otro el que hablaba 275,1; 276,2; 277 A,2; el tormento del diablo y el del m. 275,2; 276,3,4; todo lo soportaron por amor 68,13; soportaron un suplicio temporal 211,2; siendo luz, sufrieron las tinieblas de la cárcel 211,2; acusaciones que tenían que escuchar 306 C,5; no los dominó ni el placer ni el tormento 327,1; 328,6; 276,2; el avaro sufre lo mismo que el m. 335,2; no temieron ante los lobos 64 A,1; no temieron la muerte por la fe en la resurrección 229 H,3; ha de temer a la lengua y al alma 65,7; temieron la muerte 229 H,3; su temor 65,1,3-7; lucharon hasta derramar la sangre 159,1; 297,11; 284,5; lucharon en el exterior y vencían interiormente 335 J,1; no lucharon solos 306 C,3; lucharon, caminaron, no se anclaron 306 B,1; su combate 299 D,4-5; arrastraron, no fueron arrastrados por la carne 153,12.

Su delito: no adorar a los dioses romanos 24,6; reunirse para alabar a Dios 335 A,1; eran considerados como desgraciados 51,2; 299 E,2; locos 335 C,11; viles 335 E,2,4; los dioses paganos no admiten comparación con ellos 273,6,7; vencieron al diablo 32,26; 143,5; 285,4; 304,1; 329,2; cómo pudieron vencer 329,2; 331,1; 344,3; si buscan las alabanzas humanas, aún no han vencido 295,8; el deseo de los m. 284,4; muchos desearon verse libres por un milagro 286,6; amaban una única cosa 284,4; lo que no veían 335 C,4; qué amaban 306,10; amaban lo mejor por haber sido amados antes ellos 306 D; cómo amaron sus almas 331,1; a los hermanos 332,2; no amaron la muerte que soportaron 335 B,2; amaron y desearon la vida 335 B,2,4; amaron a Dios 335 G; se les da muerte en el cuerpo, no en el alma 65,3; nadie se ha gastado tanto como ellos 31,2; imitaron la astucia de la serpiente 64 A,3; ofrecieron todo para salvar la cabeza, Cristo 64 A,3; sus méritos 65,8; compraron el reino 105 A,1; 107 A; les preocupaba lo que veían por el espíritu 113 A,4; amantes de la justicia 159,8; de qué fuente bebieron 284,2; tenían un deleite frente a otro, un deleite frente al dolor 284,4; no quisieron

ser ricos 335 C,12; por qué se alaba a los m. 299,8; qué les dice la sabiduría 299 F; lo que deja y lo que recibe 303,2; su blanca conciencia 306 C,5; hombres cuadrados por todas partes 306 D; muchos precedieron a Cipriano exhortados por él 309,6; no les sedujo la felicidad de este mundo 311,2; el grito de los m. 313 B,2; 334,1; 335,1; mueren para vivir 313 G,3; trajeron el pecado original 314,1; Adán y Eva pecaron para morir, los m. murieron para no pecar 318,2; eligieron bien la causa 325,2; sus padres, infieles, lloraban sin motivo 326,1; perseguidos por los suyos, que lloraban su muerte 335 G; 284,2; su comportamiento frente a los suyos 284,2; ¿seguirían con vida de no haber muerto? 273,2; embriagados con el vino nuevo, se olvidaron de los suyos 272 B,7; no preguntaron: «¿Para esto soy cristiano?» 306 C,5; eligieron lo mejor 306 D; asentados sobre la piedra 326,2; oro en el crisol 327,1; el Espíritu hablaba en ellos 328,3; esparcían la semilla y buscaban la cosecha 335 A,2; 335 E,2; si la muerte no es amarga, ¿qué hicieron los m.? 335 B,3; antes perseguidos con piedras, ahora con cálices 335 D,2; los m., cuadrados por la verdad 335 E,1; grano que procede del grano 335 E,2; los m., usureros 335 E,3; no presumieron de sí mismos 335 F; perder sus almas fue una ganancia 331,1; su muerte, preciosa por su precio 335 I,1; siervos dos veces: creados y redimidos 335 I,5; incendiaron el heno de su carne con el roble de su mente 344,1; flores de la Iglesia 329,1.

Los m., borrachos de amor 272 B,7; 335 D,1; la caridad perfecta hizo que no temieran 335 G; su confianza 334,1,2; 335 F; siguieron la equidad confesando la verdad 295,1; su esperanza 158,8; 306 A; su recta fe 4,2; integridad de su fe 51,2,8; 276,1; 113 A,4; 335 C,4; su fe no admite ponerse en la balanza con el mundo entero 311,2; su fortaleza 276,1; 280,1; 281,2; 283,1; 299,8; 306,10; 306 C,1; 335 G; 277 A,1; 299 E,1; la muerte prueba su fortaleza 173,3; poseían la fortaleza del amor 335 C,4; su justicia es perfecta 285,5; la justicia del m. hace hermosas cosas feas 277 A,1; su libertad 275,1; su paciencia 155,12; 158,8; 276,1; 277 A,2; 283,1,4; 299,8; 306 A; 306 C,5; 311,1; 335 C,1; 335 E,6; 335 F; su piedad 277 A,1; su perfección 285,5; 159,1; ejemplo de perseverancia 64 A,1; su seguridad 335 F; seguridad en la promesa del Señor 4,2; su victoria 275,2; la tolerancia de los m. 133 A,4; su valor no era suyo 285,1; virtudes y bienes que poseyeron en Cristo 335 C,12.

Los m. despreciaron las amenazas por la verdad y fe en Cristo 36,10; despreciaron esta vida y amaron la eterna 62,14; 299 D,1; 302,2,7; 311,2; 335 A,2; 345,1; despreciaron este mundo

303,2; 345,7; despreciaron los bienes pasajeros para adquirir los eternos 113 A,4; 306,10; 313 C,1; su negocio: morir para vivir para no morir por vivir 313 C,1; 299 D,1; despreciaron la salud corporal 319 A; 306 D; sus cuerpos 325,1; despreciaron las cosas visibles y amaron las invisibles 330,1; qué despreciaron 330,3; lo breve para conseguir lo duradero 4,2; 335 B,2,4; 335 E,3; no despreciaron sus cuerpos 277,2,8.

Los m. y Cristo 31,3; qué fue Cristo para los m. 313 D,1; Cristo, cabeza de los m. 306,10; 316,2; 335 G; príncipe de los m. 299 E,2; 313 B,1; 335 H,1; Cristo, m. de los m. y testigo de los testigos 334,2; 335 G; Cristo, rey de los m. 313 D,1; Cristo los modela con su disciplina 64,1; pagó la deuda de los m. 113 A,9; los instruyó con su doctrina y los afianzó con su ejemplo 273,1; fue delante para que tuvieran a quién seguir 273,1; los tranquilizó respecto a su muerte 273,1; los m., ayudados por Cristo 275,3; 313 G,2; de él recibían las respuestas 299 F,1; precedió, llenó y coronó a los m. 305 A,2; Cristo hacía m. antes de padecer 373,3; los exhortó para que no temieran la muerte 335 B,2; los m. consideraron a Cristo su cabeza 64 A,3; testigos de Cristo 128,3; 335 J,1; obligados a negar a Cristo 65,7; 300,2; buscaron a Cristo confesándolo, y lo consiguieron muriendo 331,1; entregados a la muerte por Cristo 331,5; de Cristo recibieron el sufrir por él 332,3; el testimonio de Cristo a sí mismo 128,3; dentro de los m. habita Cristo para que den testimonio de la verdad 128,3; dieron mayor testimonio a Cristo con su muerte que con su vida 286,3; morían para que Cristo fuese honrado y adorado 311,2; el padecer por Cristo fue provechoso para ellos, no para Cristo 284,3; devolvieron a Cristo la sangre derramada 297,1; 329,1; 375 B,1; creyendo en las promesas del Salvador, se burlaron de las amenazas del perseguidor 299 D,1; morir con Cristo para vivir con él 314,1; le imitaron hasta derramar su sangre 304,2; alabar al Señor en los mártires 313,2; 313 A,1; 313 C,2; tendieron en el suelo sus cuerpos como alfombras para Cristo 325; el precio de su muerte es la sangre del Señor 328,1; 329,1; 335 E,2; 335 H,1; 335 I,1; Cristo ayuda para que no sea vencido 276,2; Cristo, ejemplo y ayuda de los m. 277 A,2; 283,4; Cristo, espectador que ayuda y corona 277 A,2; 284,5; 285,4; 313 A,5; 315,10; 326,1; 335 G; 335 K,6; el Dios de los m. es nuestro Dios 64,4; agradaron a Dios 155,12; los m. en la cárcel contemplaban a Dios amando a los hermanos 211,2; culto a los m. y a Dios 273,3; los m., ayudados por Dios 275,1; Dios no les concedió todo lo que le pidieron 286,6; les llenó

de su espíritu 299,3; Dios está con ellos 334,2; les honramos a ellos y adoramos a Dios 335 H.2.

Los m. derribaron a los injustos 32, 26; el m. no se separa de su esposa 65 A.10; el m., abogado de la viuda que deja 65 A.10; testigos de la verdad 128,3; vuelva la espalda al ingrato adulador 284,3; con su sangre destruyeron los templos de los demonios 312,5; la siembra de los m. 31,3; semillas de las que brota la mies 111,2; la Iglesia, nacida de la sangre de los m. 116,7; 301,1; la Iglesia, madre de los m. 37,1; función de los m. en la Iglesia 285,1; los m., honrados en la Iglesia 335 G.

No necesitan nuestras fiestas 325,1; cómo celebrarlas 64,4; 306,10; tienen un lugar preferente en la liturgia 273, 7; su nombre aparece en primer lugar 237,7; 297,3; se les menciona en el altar de Dios 151,9; se celebra su nacimiento 335 C.11; para qué se instituyó la festividad de los m. 305 A.1; no todos tienen su fiesta 305 A.1; la afluencia de gente no les aporta nada 299 D.1; gozo en la fiesta de los m. 273,9; rogar por un m. es hacerle una injuria 159,1; 284,3; 285,5; 297,3; la Iglesia se confía a sus oraciones 284,5; 297,3; en sus fiestas nos dejaron una exhortación 273,2; preparar el corazón para las fiestas de los m. 305 A.1; las memorias de los m. → **Memorias**; abusos en las memorias de los m. 305 A.4.

No sentimos pena por su muerte 273, 2; orar para seguir sus huellas 273,9; actitud cristiana ante los m. 273,9; 299 A.1; no son nuestros protegidos, sino nuestros protectores 285,5; dónde honrarlos 285,7; qué piden de nosotros 295, 8; amor a los mártires 297,11; amar las costumbres de los m. 335 H.2; imitación de los m. → **Imitar**; oren por nosotros 299 F.1; en qué consiste amarlos 328,7; 331,5; 332,1; por qué glorificamos a los m. 335 H.1; alegría por los m. 326,1; nos han suavizado el camino 302,7; 325,1; ni se cayó el puente ni se secó la fuente tras ellos 304,2; 318,3; honrar a los m. imitándoles 286,5; 311,1; 313 A.1; 325,1; se ensalza con fervor a los m. 312,5; confiarse a sus oraciones 325,1; gozan con nosotros si les imitamos 325,1; alabarlos 373,1; 312,1; 313 A.1; alabanza falsa de los m. 284,3; respuesta de un m. a una enferma 286,7.

Número de m. 252,8; hay un m. para cada día del año 305 A.1; con la semilla de Cristo se llenó la tierra de m. 286,3; todas las edades y sexos tienen m. 68,13; 305 A.2; 345,6; 351,11; su extensión geográfica 22,4; 301,1; 313 G.2; mujeres m. 37,1; 64 A.3; niños, mujeres y chiquillas 295,8; los ocho m. 313 G.3; los veinte m. 313 G.3; 326, 2; 325,1; Fidencio, Valeriana, Victoria 325,1; los m. de Tuburbo 345,6; los obispos m., buenos pastores 138,1; m.

católicos y donatistas 335 G; se puede ser m. hoy 94 A.2.

Pasaron de los tormentos al lugar sin tormento 298,3; sus méritos y recompensa 299 A.1; al morir pasaron a bienes segurísimos 314,1; pasaron de la tierra de cultivo al lugar de reposo 326,1; se acabaron los dolores y recibieron los honores 329,1; las victorias de los m. 335 A.1; m. coronados en el anfiteatro 4,36; a cambio de la salud, la corona 273,2; la felicidad de sus almas 335 C.12; 326,1; 328,6; la gloria de los m. es la gloria de Cristo 305 A.2; la gloria de los mártires, la primera de la Iglesia 306 B.3; 306 D; sembraron lo corruptible para cosechar lo incorruptible 306 D; el honor de las almas y cuerpos de los m. 275,3,4; 280,2,4; 313 A.5; providencia de Dios con los cuerpos de los m. 275,3; la gloria del m. 276,3; 277,1; 280,4; 281, 2; 284,1; 335 C.1,11; la corona del m. → **Corona**; la gloria futura de la carne 277,4.

Lectura de las pasiones de los m. → **Lectura**; falsos m. 275,1; verdaderos y falsos m. 286,1; los herejes y circunceliones no son m. 313 E.7; herejes que presumen de m. 138,2; los m. abominan vuestras fiestas 273,8; abominan, sobre todo, que les adoren 273,8. → **Martirio**.

Martirio: m. causados por el furor y la envidia 24,6; el espectáculo del m. 49,11; 274; 275,1; 277 A.1; 280,2; 281,2; 284,1; 300,1; 301,1; 301 A.7; 307,1; 313 A.3; 313 D.4; 315,5; 315, 7,10; el espectador del m. y el espectador de la fiesta de los mártires 280,2; 301 A.7; 313 A.3; el que aparta del m. no tiene fe 65 A.9,10; la corona del m. está en la vida eterna 87,6; m. sin amor 90,6; se puede sufrir por amor de la gloria 90,6; etapas del m. 94 A.1; nadie busque excusas para el m. 94 A.2; dónde Cristo parece exhortar al m. 94 A.2; todos los tiempos están abiertos para el m. 94 A.2; el m., don de la gracia 143,5; Cristo anuncia a Pedro el m. 147,3; el m., la fe probada por el fuego 229 J.3; m. por jactancia y m. por caridad 229 J.3; el día del m. se celebra en las memorias 273,2; el combate de la fe, en el m. 274; por qué Dios permite el m. 275,1; el camino del m., inaugurado por Cristo y los apóstoles 286,2; muchos lo sufren en el lecho 286,7; m. y sacrificio 299 A.2; 299 B.5; la verdadera del m. 313 E.6; la frecuencia de los m. pobló la tierra 314,2; al m. por el lecho 328,7; m. y amor a los padres 344,2,3; devolver al Señor el cáliz del m. 375 B.2. → **Mártir**.

Masa Cándida: mártires de la M.C. 306 A; 311,10; el porqué del nombre 306,2; pueblo confiado a Cuadrado 306 C.1.

Matrimonio (123, 354 A, 392): Cristo, creador del m. 188,4; lo instituyó estando aún en el seno del Padre 123,2;

es lícito 161,11; pero no al que ha prometido continencia 260; la vida conyugal es digna de alabanza y tiene su lugar en el cuerpo de Cristo 354,4; dio testimonio a Cristo 370,1; no ha de condenarse 96,10; 260; Jesús enseñó a los jóvenes a menospreciar el m. 184,2; el pacto matrimonial 51,22; cuándo son lícitas las segundas nupcias 65 A.10; 392,1; el bautizado elija la castidad o casarse 392,1; los hombres eligen el día para casarse 190,1; el obispo firma las actas del m. 332,4; las «tablas» m. 9,18; 183,11; 238,1,3; 268,4; 278,9; 392,4; el padrino en el m. 293,7.

Lo que Dios unió... 65 A.10; indisolubilidad 91,17; la fecundidad, bien del m. 188,4; ignoras si será para tu bien 154 A.6; m. adulterinos en el derecho celeste 392,1; no existirá tras la resurrección 362,18,28; m. y adulterio 96,10; m. y continencia 96,10; m. y divorcio 392,1; m. y concupiscencia 354 A; la jerarquía conyugal 51,18; tiene por finalidad la procreación 9,18; 51,22-24; 278,9; 354 A; sólo con la finalidad de la procreación carece de toda culpa la unión de los dos sexos 351,5; el uso excesivo del m. es pecado 9,18; 51,22; 354 A; el amor conyugal se fortalece al reprimir el libido 51,21; la castidad conyugal 51,21; 188, 4; 192,2; 304,2; 341,1,4; 392,2; la castidad conyugal, personificada en Susana 343,1; la virginidad de la fe engendra la castidad conyugal 93,4; la fidelidad conyugal 51,22; 192,2; 196,2; 260; 343, 6; 359,3; 392,2; la castidad, superior al m., que es un bien 354,9; pedir el débito 51,22-24; verdadero el m. de José y María 51,26; te ruborizas de casarte siendo esposa de un mártir 65 A.10; la hiedra del m. 304,2; la regeneración no se tramita en el lecho conyugal 294,16; cizaña entre los casados 73 A.3; a las vírgenes les parecían viles las nupcias terrenas 161,11; hay buenos esposos 260 D.2.

Los casados conserven en su corazón lo que no han podido en su cuerpo 192,2; dediquen en cuaresma a la oración el tiempo del deber conyugal 205, 2; 206,2; ha de usarse con moderación en cuaresma 207,2; 209,3; 210,9; cumplir los preceptos conyugales 343,4; la vida conyugal está rodeada de tentaciones 343,4; los casados juzgan a los monjes mejores 354,4; los casados antepongan a sí mismos a los que no lo están 96,10; amen en los célibes lo que no poscen y en ellos amen a Cristo 96,10; los casados humildes son mejores que los castos soberbios 354,4; la mujer en el m. 188,4; el m. celeste 184, 2; Dios, legítimo esposo del alma 137, 9; las nupcias del Verbo con la carne, en el seno de María 126,6; el tálamo santo y casto de Cristo y la Iglesia 147 A.2; 291,6; 293 B.4; las bodas humanas y la boda de Cristo y la Iglesia 265 E; hemos sido invitados a la boda

de Cristo y la Iglesia, y nosotros somos la boda 265 E; más sagrado es el m. de Cristo con el alma 335 G. → **Castidad, Continencia**.

Maximianistas: donatistas y m., divididos 71,4; condenados y luego readmitidos por los donatistas 88,25; gremio herético 138,10; Primiano, condenado por un concilio de m. 164,12. → **Donatista**.

Máximo (arriano): qué afirma sobre Cristo 140,4. → **Arriano**.

Mayorino: el primero en ser ordenado en contraposición a Ceciliano 162 A.8.

Mediador: definición del m. 26,7; la divinidad sin la humanidad no es m., ni al revés 47,21; es m. la divinidad humana y la divina humanidad de Jesús 47,12. → **Jesucristo** mediador.

Medicina: *Theriacum* 163,8; cómo actúa la m. 278,5; su suavidad 49,6; es amarga 9,12; picante, pero salutar 306 C.7; la m. para nuestras heridas 16 A.1; 17,5; 57,10; una herida grande necesita una m. grande 20,2; la m. para curar la soberbia 77,11; para qué se profesa la m. 136,3; para qué se inventó 155,10; no tiene razón de ser sin las enfermedades 175,1; Cristo preparó m. para los enfermos de su misma sangre 265 F.1; con el colirio de su sangre ungió los ojos de los enfermos 265 F.1; la m. de la confesión 16 A.7; 20,2; la m. del perdón 17,6; 352,7; el terror medicinal 20,4; la m. de la penitencia 22,3; 351,1,5,7,9; la sangre de Cristo, m. para ti 49,9; 174, 6; 175,3; 284,6; las palabras del Señor son m. 50,11; el alimento es m. 53,4; 77,13; la muerte del médico, m. 77,4; 80,4; la fe, m. para el ojo enfermo 88,4; las cicatrices de Jesús, m. 116,2; la m. de la humildad 123,1; 142,5ss; 154, 5; 292,4; 304,3; la fe en Cristo, m. para las llagas del alma 143,1; la gracia es una m. 156,5; la m. que se aplicó Pablo 163,8; la eucaristía, m. 228 B.1; la m. cotidiana de las obras de misericordia 259,3; la m. que sana el alma es de Dios 278,1; el amargor medicinal de la muerte 299 E.2; es medicinal que la vida esté revuelta para que se ame otra 346 A.8; la m. de la disciplina celeste 351,7; la m. de la cruz 353,2; la m. de la oración 131,7; la m. de la corrección 360; las m. cotidianas templan la enfermedad 77,13; el emplastro, aunque pique, sana 77 B.3; la m. elimina unos miembros para salvar otros 113 A.13; eficacia de la m. de la sangre del Señor 284,6; m. curativa y m. preventiva 278,2; persigue los males, no la naturaleza 182,3; el enfermo no se enoje con la m. 9,11; quien quiere estar siempre enfermo es ingrato con la m. 156,5; cumplir las prescripciones médicas 278,3,5; quién vive de acuerdo con la m. 278,5; servidumbre a la m. 280,3; el antidoto contra el veneno de cualquier pecado 278,6,11; la m., exigencia de la salud en caso de enfermedad 299 D.3; nadie

busque hacer de la m. una herida 361, 6. → **Enfermo, Jesucristo** médico, Médico; Mt 9,12-13.

Médico: causa dolor para llevar la salud 77,3; 80,2; no es cruel cuando saja 77,3; nada más piadoso que el m. con el bisturí 83,8; es cruel con la herida 83,8; diagnóstico del m. 97 A,1; el sajar, signo de su presencia 163,8; el m. número uno 175,7; 299,6; asesinado por el enfermo 175,7; 229 E,2; ama al sano, no al enfermo 175,5; 335 I,5; buscan casos desesperados 175,9; 176,4; qué pretende el m. 229 E,3; a quién se llama m. 278,2; su comportamiento con el enfermo 9,4; 15 A,8; 61 A,4; 80,2,4; 97 A,1; 156,2; 163,8; 163 B,4; 278,4,6; 306 C,7-8; 354,7; 357,4; no ama al enfermo, sino odia la enfermedad 49,6; para librar al enfermo persigue la fiebre 49,6; no da al enfermo todo lo que le pide 9,4; 61 A,4; 286,5; por amor niega lo que le concedería de otra forma 61 A,4; cómo ama al enfermo 97 A,1; sabe lo que pasa al enfermo 137,3; 229 O,1; devuelve la esperanza al enfermo 339,2; sabe qué daña y qué es provechoso 354,7; el m. y la fiebre 9,10; 229 E,3; 359,7; los sanos tienen necesidad de Dios m. para seguir estándolo 278,2; el m. se equivoca, Dios no 15 A,8; qué hace el m. 15 A,8; corta el miembro perdido 113 A,13; ¿cómo se busca al médico? 80,3; 84,1; 87,13; 88,6; 127,2; no demos consejos al m. 15 A,9; invocar al m. 16 B,1; buscas al m. para que te sane, no para herirte 61,2; obediencia al m. 88,7; busca conmigo al m. 99,9; reconócese al m. 160,7; el amigo de la enfermedad es enemigo del m. 229 E,3; obedecer al m. cuando estás sano para no necesitarlo después 278,2,3; quien defiende la fe es un buen m. 240,1; falsos m. 63 A,3. → **Enfermo, Jesucristo** médico, **Medicina**; Mt 9,12-13.

Mediodía: interpretación donatista y agustiniana del m. 46,35-38; 138,9ss; 147 A,3; puede entenderse como Egipto 46,37-38; el fervor de los hombres espirituales 46,38; resplandece con la luz de la verdad 46,38; puede entenderse África 46,37-38; expresa un gran calor y esplendor 138,7; Egipto está al m. 138,10.

Memoria: m., voluntad, mente 288,3; m., entendimiento y voluntad en el hombre 52,19-21; la m., don de Dios 283,3; lo que has concebido en tu corazón, lo retiene la m., lo dispone la voluntad y vive en la mente 288,3; es la herencia recibida del padre 112 A,2; dada por Dios para que le amemos y conozcamos 112 A,2; la m., en el conocimiento 117,5; el pensamiento confía las cosas a la m. 220; las lecturas refrescan la m. 234,2; m. contra la dejadez 209,1; el símbolo ha de ser aprendido de m. 212,2; retened en la m. el sermón 125,11; Agustín no quiere cargar la m. de los fieles 163 B,2; traer a

la m. los preceptos y premios de Dios 53,1; recordar a Cristo es recordar su palabra 63,2; los judíos mataron a Cristo para borrar su m. 223 B,1; m. y solemnidad 220; 223 B,1.

La m. de Teógenes 272 B,2; 273,7; en las m. de los mártires se celebraba el día de su natalicio 273,2; la m. de Gervasio y Protasio, viva en *Argentarium* 286,4; la m. de los apóstoles en Roma 296,6; ¡ojalá estuviese en ti la m. de los apóstoles! 296,7; por la m. de los apóstoles se prepara el cielo 296,12; la m. de los Macabeos se celebra en Antioquía 300,6; abusos en las m. de los mártires 273,8; 305 A,4; 311,5; 335 D,2; lugar de la m. de San Cipriano 309,6; bailes prohibidos en la m. de Cipriano 305 A,4; 311,5; 335 D,2; vigiliat en la m. de Cipriano 311,5; reunión en la m. de Cipriano 311,7; son honradas las m. de los mártires 312,5; gran afluencia a la m. de Cipriano 313 B,1; la m. de San Lorenzo, en Ravena 322; la m. de San Esteban, en Hipona 322; 323,4; fue construida por Heraclio 356,7; la m. de San Esteban, en Ancona, es muy antigua 322; 323,2; celebraciones cristianas en las m. de los mártires 361,6; la más hermosa m. del obispo muerto 396,2; la m. de Vicente 277,1.

Mendigo: los m. son innumerables 9,19; no se atiende su miseria 9,19; pobres que se avergüenzan de m. 14,1; pretensiones de m. 14,3; 61,8; los m. y Lázaro 20 A,9; el m. te canta a la puerta los mandamientos de Dios 32,23; Cristo no calla el nombre del m. (Lázaro) 33 A,4; el m. en el corazón 36,2; felicidad del m. que sueña con ser rico 39,5; llama padre a Dios como el emperador 58,2; si quieres la justicia, sé m. de Dios 61,4; eres m. de Dios 53,5; 53 A,10; 56,9; 61,4,7,8,12; 83,2; 123,5; 359 A,6; quiénes y a quiénes piden 61,8; reconoce tu m. si quieres que Dios te reconozca 61,8; Agustín, m. de los m. 66,4; el soberbio en el tiempo es m. en el infierno 102,3; no teniendo a Dios, el rico es un m. 105 A,2; tu alma, m. ante tus puertas 106,4; vengan los m. al banquete 112,8; Cristo se hizo pobre para que los m. se hicieran ricos 112,8; si rezas el padrenuestro, eres un m. 114,5; siervos en libertad que han de m. 159,5; acuérdete del necesitado, pues también tú lo eres 339,3; el m. sueña con tesoros 345,1; Dios hace contigo lo que tú con tu m. 350 B. → **Limosna, Misericordia, Pobreza.**

Mente: lo más noble y excelente del hombre 53 A,12; 161,6; 223 A,2; 265 C,2; don natural de Dios 290,7; es espíritu 156,10; el hombre la posee en común con los ángeles 299 F,1; es la sede de la imagen de Dios 53 A,12; 55,3; la m. o inteligencia 53 A,12; sube al tribunal de tu m. 13,7; 20,2; 178,7; yo en la m. y yo en la carne 154,9,11; mi yo, más en la m. que en la carne

154,11; la m. es lo propio del hombre 43,3; le hace superior a los animales 55,3; Dios impera sobre la m.; la m., sobre la carne 53 A,12; la m. la que gobierna, la carne la gobernada 154,11; 155,2; 313 A,2; libre la m., pero cautiva la carne 154,11,14; los deleites interiores de la m. 154,14; vencida por la carne 154 A,2; rey, no tirano 155,2; la m. y la concupiscencia 151-156; no se atribuya demasiado 155,3; la m. perversa aborrece hasta la comprensión 156,1; se la antepone a los ojos 223 A,1; 265 C,2; cuando está en vela 223 E,1; si la pierdes, te haces una bestia 265 C,2; el alimento de la m. 279,9; Cristo, luz de las m. 369,1; la paciencia hace inmutables las m. 284,1; memoria, voluntad, m. 288,3; la m. humana tiende a la grandeza 313 A,4; en ella están los ojos para ver la hermosura espiritual 343,6; los efectos dañinos de la soberbia 353,1; en ella han de anidar las lecturas divinas 343,1.

La sobriedad de la m. 64,4; su virginidad 72 A,8; la m. es la herencia recibida del Padre 112 A,2; la m. sobria de apetitos sensuales y ebria de anhelos espirituales, don del ES 143,3; se inflama en el anhelo del premio 16,1; oídos y m., sonidos e idea 28,4; hay que cultivarla con esmero 43,4; la dulzura de la m., superior a la del vientre 104,1; la boca de la m. 81,10; los ojos de la m. 68,9; 143,3; 342,3; cuál el vestido diario de la m. 58,13; el manjar de la m. racional 145,2; lo que comprendas con tu m. no es Dios 21,2; Dios, alimento de la m. 28,3; 229 E,4; dada por Dios para que le conozcamos y amemos 112 A,2; adereza la m., si Dios es el manjar 127,6; Dios habla a la m. 12,4; someter la m. al plan de Dios 22,2; obras de Dios referidas a nuestra m. 229 S; la m. no decaerá en la contemplación de Dios 252,9; puede extenderse hacia Dios 261,3; explicar lo inteligible de la m. por lo sensible del cuerpo 28,4; cuándo deja de percibir la luz 75,5; busca el banquete de Dios 95,2.

Función de la m. 43,4; por ella vemos y nos deleitamos en la verdad 57,6; en la m. arde la fe, se fundamenta la esperanza y se enciende la caridad 53 A,12; durante la fornicación no puede pensar en otra cosa 162,2,4; da órdenes a los demás miembros 162 A,5; formada por la Palabra, forma las palabras 188,1; fecundidad de la m. cristiana 191,4; con ella se ve a Dios 197,1; por la m. racional se participa de la verdad inmutable 214,2; en la m. radica la fe 265 C,2; corrompidos de m. 8,18; hambre de las m. 28,1; hambre del pan de Dios 58,5; la m. y la carne 77 A,2; Cristo buscaba sanar las m. de los incrédulos 113 A,1; purificar la m. para tocar con ella a Dios 117,15; resurrección de las almas, vivificación de las m. 127,9; el Evangelio de Juan ejercita, lima y descarna

las m. 140,6; perder la m. por la fiebre, la enfermedad más peligrosa 175,2; m., ciegas 223 A,4; el diablo mora en las m. rendidas a él 273,4. → **Entendimiento, Corazón.**

Mentira (mentir, mentiroso) (166, 257, 335 E): qué es la m. 16,4; es lo propio del hombre 32,10; m. y doblez 37,17; m. y equivocarse 23,5; m. y fingir 89,4; m. y promesa no cumplida 133,2; error y m. 133,3ss; m.-verdad (Adán-Cristo) 166,2; la m. es lepra 63 A,2; es la muerte del alma 65,6; 81,5; simbolizada en las zorras 900,1; la costumbre de la m. 16 A,2; su fuerza antes del diluvio 110,3; todo hombre es m. 28 A,1; 81,6; 110,2; el hombre miente todo lo que puede 254,7; el corazón del hombre, un tesoro de m. 254,7; sólo tiene de suyo el pecado y la m. 254,7; 257,2; 260 E,2.

La m. de los avaros 9,21; la m. de los aduladores 16,4; quien habla m., habla de lo suyo 101,4; 328,3; tras el diluvio, la tierra se pobló de m. 110,3; la m. de los maniqueos 113 A,8; cuando mientes en la oración, con ella misma te declaras culpable 114,5; los maniqueos m. con la boca 116,4; si quieres ser hombre, serás m. 166,3; no sea hombre para no m. 166,4; m. poniendo a Dios por testigo 180,6; m. quien se declara justo 181,1; un profeta m. 182,2; el que carece de fe es un m. 189,2; por qué se busca la m. 231,4; los mártires, m. y veraces 328,2,3; 335 G,3-5; los herejes, m. contra el mismo Cristo 328,4; Dios no es m. 113 A,10,11; Cristo no es m. 335 M,3; nunca m. quien dice que ha de venir Cristo 346 A,3; los maniqueos dicen que Cristo es m. 75,9; 116,4; 133,2ss; estos días obligan a sus amantes a decir m. 16,4; el amigo te persuade a m. con palabras de la ley 81,5; el amor hizo veraz al que el temor había hecho m. 335 E,3; el m. no habla en la presencia de Dios ni lo que Dios ve en su interior 12,6; dar muerte al alma con la m. 107,10; 301 A,5; quien m. en las súplicas carecerá del beneficio, pierde la causa y hallará el castigo 114,5; en el puerto de la m. se encuentra el naufragio 257,2; m. para no morir 280,4; m. por humildad 181,4; las mismas palabras dice quien m. que quien dice la verdad 306,8; no buscar la m. 32,10; evítala 77 A,4; 260; 108,7; ¿se te perdonó tu m. para acusar de m. al que te la perdonó? 99,5; ¿es preciso mentir alguna vez? 133,3; muchos piden al obispo que les autorice la m. 137,14; luchar contra la m. hasta la sangre 265 D,6; cómo se convierte en m. la verdad de Dios 197; en Ananías, el ES castigó la m. 148,1; la m. merece castigo 148,1; m. al emperador, culpable 114,5.

→ **Engaño, Falsedad;** Jn 8,44.
Mercader: los m. no anteponen el oro a la plata 21,4; el m. loco 21,4; los negociadores del reino de los cielos

aprendan a valorar las piedras 37,3; negociar con el Evangelio 37,20; sufrimientos por causa de la avaricia 38, 6; 70,2; aprende a ser comerciante 61,4; en qué consiste el comercio 80,5; 177,10; Cristo, mercader celeste 80,5; 124,4; 127,9; 130,2; 140 A; 177,10; 229 E,1; 229 H,1,2; 231,5; 233,4; 299 F,1; 359,9; 375 B,5; trueque grandioso 265 D,7; cómo te has comportado tú 302,16; ¿no has jurado tú en falso? 302,16; las mercancías han de llevarse a la India 164,5; comprar a Cristo el reino de los cielos 164,5; Cristo nos quiere m. 177,10; el símbolo de los m. 212,1; el cristiano, semejante a los m. que buscan la piedra preciosa 212,1.

Mercurio: no es Dios 62,10; fue un hombre 273,3; Pablo, tomado por M. 273, 8; su habilidad en el hablar 273,8.

Meretriz (concubina): ramera, m., prostituta 6,14; al visitar a una m. se hace a Dios lo que no quieres que te hagan 9,15; judíos y gentiles, m. 10,2; la Iglesia fue m. 10,3; todas fueron m. 10,5; la m. debe el hijo a Dios; el fornicar, a ella 10,5,8; la m. que no aborta 10,5; el hijo de la m., gracia de la pecadora 10,5; la esposa fiel y la m. 19,5; te das a ti mismo para comprar una m. 37,20; va a pedir la matrona cristiana lo mismo que una m. 105 A,1; los deseos perversos, m. 122 A,2; quién ha sido condenado por visitar una m. 153,6; la m., dulce para la concupiscencia 153,10; deleitan los abrazos de las m. 159,2; m. cristianas 161,1; si es cristiana, toma los miembros de Cristo y los hace miembros de un adúltero 161,1; la m. desprecia en sí a Cristo 161,1; no osas introducirla a tu alcoba conyugal 161,2; la m. más torpe, la fornicación y la avaricia 216, 5; quién es m. 224; fieles con concubinas 251,1; m. amadas por los cristianos, que mantienen su institución 301 A,8; bienes que posee también la m. 311,13; el amor a la m. lleva al infierno 349,2; la unión con la m. los hace una sola carne 349,3; no compartes el lecho de tu mujer con la m. 349,4; algunos creen lícito amar a las m. 349,4; a nadie está permitido tener concubinas, y menos tener concubina y mujer 392,1. → **Fornicación.**

Mérito (merecer) (299 B): nadie puede gloriarse de sus m. 10,5; no hay m. para la misericordia 20 A,2; 27,6; en el juicio se retribuirá según los m. 22,4,5; 335 L,3; hijos de Dios no por nuestros m. 23,16; 177,2; el hombre carece de m. para existir 26,4; 113 A,5; los paganos, merecedores del mayor castigo 26,5; los m. del niño que murió y del que no murió 26,13; sólo m. para el castigo 27,6; los m., regalo de Dios 42,3; el pastor no lo es por sus m. 46,2; dónde son reconocidos 70 A,2; los pecados no se perdonan por méritos humanos 99,9; no se debe a tus m. el formar parte del resto de Dios 100,4; no te vanaglories

de ningún m. tuyo 100,4; hagamos m. aquí para la vida futura 113 A,3; los m. del hombre ante Dios 113 A,3; el m. es dispar, pero la gracia común 115,4; no mereciste ni ser llamado, ni la justificación, ni la gloria 131,8; tus méritos son dones de Dios 131,8; 136 B; 170,10; 174,2; 297,6; 298,5; 299 A,2; 299 B,5; 299 C,5; los santos gozan de m. por don de Dios 136 B; fe y m. 143,3; m. del hombre y don de Dios 153,15; los m. preceden la gracia, según los pelagianos 165,9; los m. de Pablo 168,4; 297,5; la gracia precedió a tus m. 169,3; la justicia de los propios m. 170,6; no fueron nuestros m. los que trajeron a Cristo al mundo 174,8; la encarnación no se debe a m. humanos 215,5; hemos m. los males, esperemos los bienes 254,1; si buscas el resultado de tus m., pon atención a tus pecados 259,3; el m. de los pecados, el castigo 259,3; los m. de la naturaleza humana de Cristo 265 D,7; no nos distinguen los m., sino la gracia 293,8; la corona se dará a los m. 297,5,6; qué hacer para m. la corona de la justicia 299,4,5; m. y recompensa de los mártires 299 A,1; pagará los m. quien los otorga 299 B,5; es propio de los soberbios defender los m. personales 301,2; Dios gobierna mediante la dialéctica del m. del premio y del castigo 363,3; grandes los m. de Ana 370,1.

Mesopotamia: en M. hay herejes 46,18.

Metrópoli: la m., ciudad madre 346 B,1. **Miel:** indica la gracia 25,1.

Milciades: obispo en el juicio contra los donatistas 162 A,8.

Milagro (320-324): fe y m. 247,2; m. y humildad 142,11; m. y soberbia 142,11; la divinidad de los m. 247,3; Dios explota sus m. 286,5; no han de extrañar por tratarse de Dios 376; sería admirable de hacerlo un hombre 376; es obra de la omnipotencia 376; quién ha hecho m. 136 B; a veces los hacen los malos y no los buenos 90,5; los hacían los magos del faraón y no los israelitas 90,5; entre los israelitas sólo los hacían Moisés y Aarón 90,5; hacer m. es obra de la Trinidad 71,26; el hombre, para hacerlos, tiene necesidad de Dios 136 B; los hizo Dios por manos de los hombres 89,2; 142,11; el don de hacer m., concedido a algunos discípulos 164,7; 136 B.

M. de Jesús 20 A,4; 70 A,1; 88,1; 89,3; 125,10; 130,15; nada tienen de extraño en Jesús 75,1; 130,1; 136,1; 252,1; 376; prejuicios de los razonamientos contra los m. del Señor 247,2; algunos los atribuyen a su conocimiento de las artes mágicas 43,5; 71,5; Cristo sigue haciendo m. ahora 88,2,3; m. en que actúa contrariamente a su clemencia 89,3; los m. de Jesús sorprenden a quienes los escuchan y leen 98,1; por qué hacía Jesús los m. 98,3; 123,2; Jesús probaba su divinidad con los m. 113 A,1; 380,2; curó al ciego para re-

comendarnos la fe 136 A,4; Jesús los hace sin necesidad de hombre alguno 136 B; pasaron los m. que Jesús realizó; los leemos y creemos 88,9; interpretación de los m. del Señor 98,3; admirar el hecho y entender el significado 98,3; el orden de los acontecimientos indica algo 88,9; 136 C; buscar su significado oculto 252,1; razones que indican la existencia de un significado profundo 89,3; pasar a las realidades superiores 98,1; admirar en las almas lo que hizo en los cuerpos 98,1; simbolizan algo en relación con la salud eterna 124,1; los m. son el lenguaje de los misterios 136 A,1; palabras de sentido misterioso 139 A,2; si se comprende el cómo, deja de ser m. 247,2; donde falla la explicación levántese la fe 247,2; llamada de atención al alma 63 A,2; su significado 63 A,2; 88,1,8; 89,3; 98,1,3ss; 130,1; 124,1; razón de las obras extraordinarias del Señor 126,4; el hacer m. no es el vestido nupcial 90,5,6; más milagro es resucitar a quien no ha de morir más 98,1.

Aunque haga m., sin Cristo nada soy 90,6; m. de Dios con el pueblo judío 110,3; el nacimiento de Isaac fue un m. 113 A,6; el m. de nacer de una virgen 126,5; 184,1; 189,2; 191,2; el m. de entrar por las puertas cerradas 247,2; 376; por qué en los primeros tiempos abundaban más los m. 88,2; se hicieron antes de la encarnación del Señor 142,11; m. que hicieron y no hicieron los apóstoles 89,2; los m. cotidianos de Dios 126,4; 130,1; 242,1; el m. cotidiano del nacimiento de un hombre 242 A,2; 126,4; m. de los santos Gervasio y Protasio en Milán 286,4; mártires que desearon verse en libertad mediante un m. 286,6; m. de San Esteban. → **Esteban.**

Milicia: no es la m., sino la malicia, lo que prohíbe hacer el bien 302,15; en tiempos de persecución se corona la m. 303,2; 305 A,2; no están todos de acuerdo en la m. 306,4.

Milevi: un subdiácono de M. 356,3.

Ministro: el cuerpo de m. y prepositos alimenta a sus compañeros de servicio 37,15; los hay buenos y malos 37,15; la obra del m. en el corazón es obra de Dios 48,1; la cantidad del m. y los sacramentos 71,37; 129,8; el m., sembrador de la semilla 73,3; Moisés y Elías, como m. 78,4; 79 A; al que tiene un cargo en la Iglesia ha de dársele el primer puesto 91,5; ha de sentarse en lugar más elevado 91,5; 94; 94 A,5; 101,4; no se inflen 91,5; son administradores 91,5; buscan sus beneficios: la vida santa de los fieles 94; sea bueno o malo, el alma quede tranquila en cuanto al perdón 99,3; su labor en el campo del Señor 101,4; muchos fieles serán m. del pueblo 101,4; despreciar a los m. es despreciar a Cristo 102,1; la obra de Dios mediante los m. 112 A,7; no dan el vestido,

anillo y zapatos de su propio haber 112 A,7; la excelencia del m. indica el precio de la Palabra 117,1; imponen las manos en la penitencia 139 A,2; el m. intermediario no intercepta la gracia del donante 266,1; m. de los apóstoles y transmisión del ES 266,3,4; no se atribuya más de lo que le compete en cuanto m. 266,3; *donator et ministrator* 266,3; doctrina donatista sobre el m. de los sacramentos 266,1-3,7 (→ **Donatista**); no puede hacer otra cosa que dar el dinero del Señor, no pedir cuentas 279,12; el m. vive de lo que reparte 292,8; el m. de la palabra 293 A,1; el m., distribuidor de la palabra y sacramento del Señor 296,1; cierto alivio necesario para el m. 305 A,5; el m., deudor de un sermón 335 L,1; pérdidas que ocasiona la labor ministerial 351,4; descripción de un m. santo 351,4; los m. de la penitencia 351,9; mirar a Cristo, no a los malos m. 351,11; comportamiento en el caso de un m. malo 351,11; los malos m., excusa para muchos 351,11; el m. de la Iglesia en el perdón de los pecados 352,8. → **Clérigo, Diácono, Obispo, Presbítero, Subdiácono.**

Misericordia: no se atiende a la m. de los mendigos 9,19; la m. y la misericordia 13,5; 16 A,5; 105,1; 112 A,6; 302,14; donde no habrá m. no habrá obras de misericordia 37,20; la gran m. del hombre 61 A,7; las m. de esta vida 84,1; el llanto, testigo de m. 85,6; la mayor m.: perder la vida por procurarse la vida; caer en la muerte por temor a la muerte 101,3; no hay mayor m. que querer todo bueno y ser tú malo 105 A,2; corazón atribulado en la región de la m. 112 A,5; nuestra m. pasa 124,4; 301,9; la m. tiene amasestrada al alma 142,2; Dios no deja en m. al hombre interior 161,11; la maldad y la m. hacen los días malos 167,1; la m. es común a todos 167,1; las lágrimas, testimonio de la m. 167,1; nuestra m. 179 A,1; los hombres buscan la dicha en la región de la m. 229 H,2; m. humana y misericordia de Dios 254,1; 259,3; el tiempo de nuestra m. 254,2; simbolizada en la cruz 254,5; se considera una m. sufrir durezas en la carne 335 C,1; nacemos para la m. y renacemos para la felicidad eterna 376 A,1.

Misericordia (misericordioso) (49, 358 A): es una cierta miseria contrada en el corazón 358 A,1; incluye miseria y cor (corazón) 358 A,1; la m. plena 16 A,7,8; la m. logró lo que la miseria retrasó 67,7; hacer m. es hacer limosna 106,4; limosna significa m. 207,1; m. contra la obstinación 209,1; procede del ES 252 A,6; la miseria y la m. → **Misericordia**; m. y juicio 50,10; 93,15; 170,6; justicia y m. 144,4; ayuno y m. 207,1; disciplina y m. 208,1; m. y soberbia 259,3; m. y desgracia y naturaleza 259,3; m. y perdón de los pe-

cados 259,4; 386,1; gran m. 47,5; dos clases de m. en la Iglesia 259,4.

El ES, m. de Dios 270,1; Dios hizo todo por m. 6,5; amar la m. de Dios 7,7; la m. de Dios aquí 9,1; a los pecadores agrada que Dios sea m. 9,1; si amas la m. de Dios, teme su veracidad 9,1; si Dios fuese sólo m. ... 9,1; alegrarse de la m. de Dios y temer su juicio 9,1; la m. de Dios nunca falla 16 A,9; 22,8; 229 E,3; cuál es la m. de Dios 16 A,10; la m. de Dios hace que seamos tentados 16 A,12; providencia y m. de Dios 20,4; Dios, m. y justo 22,5; el dador de la ley es el rey de la m. 22,6; la m. de Dios es abundantísima 22,9; 23 A,1; falsa confianza en la m. de Dios 22,9; 32,12; 339,3,7; 352,9; la m. de Dios no va asociada a la iniquidad 22,9; grandeza de la m. de Dios 23,11; quitar las riquezas, un acto de la m. de Dios 32,20; fruto de la m. de Dios: ignorar el día de la muerte 39,1; obra de la m. de Dios 45,1; 175,6; en qué consiste la m. de Dios 46,12; Dios ve en m. 69,4; m. de Dios al no escucharte 77 B,3; fruto de la m. de Dios 81,1; Moisés confiaba en la m. de Dios 88,24; la m. de Dios está cerca de quien se confiesa 112 A,5; salir al encuentro; anticiparse con la m. 112 A,6; conversión y m. de Dios 113 B,1; dar gracias a la m. de Dios 136 B; 360; la m. de Dios es grande 148,1; la ayuda de la m. de Dios 153,1; por su m. poseemos el Espíritu de Cristo 155,14; comprendió la m. de Dios 171,5; atesorar la ira, no la m. de Dios 172,2; nuestra esperanza está en la m. de Dios 179 A,1; m. de Dios y obras de m. 179 A,1; la m. de Dios sobre el hombre 185,1; m. y vocación de Dios 193,2; esperar todo de la m. de Dios 213,2; 354,9; la m. y juicio de Dios 250,2; m. humana y m. de Dios 254,1; el m. intercede ante el m. 354,3; la m. de Dios y la del hombre 259,3; la m. que Dios donó a Pablo 297,5; fe y m. de Dios 298,5; la m. de Dios, la tórtola 343,1; nadie desespere de la m. de Dios 381,1; la m. de Dios 23 A,1,2; 113 A,14; 207,1; el nombre del ser y el de la m. de Dios 223 A,5; 259,3; 7,7; la m. de Jesús le arrastra al perdón 13,5; m. y severidad de Cristo 32,12; m. y juicio de Cristo 72,2; Cristo no negaba la m., sino que estimulaba el deseo 77,1; 77 A,1; 77 B,1; la m. de Cristo al permanecer en nosotros 134,1; la m. de Jesús, por la que vino del Padre 144,4; la m. de la humanidad de Cristo 252,1; la m. del Señor 264,3; Cristo miró a Pedro con su soberana m. 284,6; la miserable y la m. 302,14; la m. de la sepultura cedió ante la voz de la m. 352,8; poder grande el poder no morir, pero mayor es la m. por la que quiso morir 362,12.

No hay méritos para la m. 20 A,2; decir la verdad, un acto de m. 16 A,7,8;

parte del mundo, librado por m. 27,3; obras del m. 50,7; dos son las obras de m. que nos liberan 83,2; m. en el dar 104,7; fruto de la m.: no dejar impune la maldad 171,4; obras de m. con los difuntos 172,2; la encarnación de Cristo fue m., no miseria 192,3; el dar algo a los pobres, doble obra de m. 259,5; todas las obras buenas caen dentro de la m. 358 A,1; recogíjate en la m. 21,8; confesamos los pecados con la esperanza de la m. 29 A,1; se negará a quien la negó 41,4; haz m. con el malo para que se haga bueno 41,7; no seas m. contigo 42,3; ten m. si siempre fuiste bueno 47,6; amar la m. 49,1; 49 A; el m. se ayuda con el oro 50,3; haz m. y se te hará m. 53,9; siempre vivimos de m. 77 A,1,3; no rebajar la m. 83,3; no difieras la m. 87,11; ser m. con la ayuda de las riquezas 113 A,3; la esperanza de la m. 136,5; retirada la m., no se ve ni se valora el peligro 179 A,1; no os parezca vil la m. 196,3; la m. añada a la caridad lo que la templanza sustrae al placer 208,2; nacimiento por m. 265 E; no merecíamos m. 293,5; cómo ofrecer m. 358 A,1; no ofrezcas un sacrificio no acompañado por la m. 386,1; es el tiempo de la m. para corregirnos 17,5; 93,16; no desaprovechar el tiempo de la m. 109,1; invitación a la m. 9,17; el pecador grande implora una m. grande 20,2; implorar la m. de Dios 20,2; 55,4; la m. de los espirituales 23,4; m. de las piedras muertas hacia las vivas 24,2; la m. de nuestro pastor 47,19; el samaritano, lejano por raza y cercano por m. 171,2; m. consigo mismo 65 A,13; 106,4; si no tienes compasión de ti en atención a ti mismo, tenla en atención a Dios 278,7; la primera m. sea para tu alma en tu conciencia 106,4; m. del padre hacia el hijo 112 A,5; ha de extenderse a todos 164 A; espere todos la m. de Dios 213,2; falsa m. con las aves 112 A,6; falta de m. del rico epulón 113 A,3; m. tardía 113 A,2; no sin motivo pedía m. quien no la ejerció cuando pudo 113 B,2; es perversa m. ocultar a los pelagianos 131,10. → **Caridad, Amor**; Mt 5,7. **Misterio** (165): el m. del nacimiento de Cristo de mujer 51,3; m. del número de las genealogías 51,11; el m. de Jecónías 51,13; el m. de la adopción 51,28; el m. del sueño de Cristo 63,1; el m. de las preguntas de Jesús 63 B,1; la ignorancia de Dios indica un m. 63 B,2; el m. del número 77 83,5,6; m. hasta en los detalles del texto evangélico 88,9; conocimiento de los m. y amor 90,6; el m. de la persona de Jesús 91,3; 299 D,2; el m. de Cristo está cerrado a los indignos y se abre a los que lo merecen 91,3; para comprender el m. de Dios hay que purificar el corazón 91,5,9; el m. y el sacramento del bautismo 99,11; finalidad con que se celebran los santos m. 88,5; m. junto al pozo 101,2; ante el m., la fe 117,2;

sueño y m. 122,2; el m. de la piscina 125,3; el m. del velo del templo, rasgado 125 A,3; exponer los m. es partir el pan, comprenderlos es alimentarse 130,1; felicidad de comprender y amar el m. 152,11; el m. de la predestinación 165,9; el m. de la pasión del Señor 218 B,1; el orden propio de los m. 227; 229,3; 229 A,3; el m. del símbolo 228,3; el m. de la oración de la fuente y del bautismo 228,3; Jacob era conocedor del m. 229 F,2; conocer y vivir el m. de la pasión y resurrección de Cristo 231,2; la Escritura, llena de m. que muestran la divinidad y humanidad de Cristo 252,1; el m. de la pesca 252 A,1; el m. de la octava de Pascua 259,2; 260,1; el Señor reveló algunos m. de la Escritura y dejó otros para que los investigáramos 264,1; el m. de la ascensión en el cuerpo resucitado 264,1,2; el día vigésimo y trigésimo no es un m. eclesial 265 F,4; en la ceguera de Pablo se mostraba el m. de los creyentes 279,1; el m. del nacimiento de Juan B. y de su muerte → **Juan B.**; el m. de la correa del calzado 290,3; el plan de Dios encierra un gran m. 293,5; aplicar los ojos de la fe al m. escondido 306,1; el m. de la pasión de San Esteban 315,3; el amor, salvación de los m. 350,3; difícil de explicar el m. de Juan B. 379,1; razón de ser del m. 8,18; 32,1; 41,7; 51,5,12; 60 A,1; 71,10,11,38; 80,2; 145,1; 156,1; 270,1; 352,6; el m. de Dios no lo puede explicar el hombre 15,3; 27,7; el m. de Eliseo 26,11; los m. se aclararán en el momento de la dedicación 27,7; incapacidad para explicar todos los m. 32,1. → **Sacramento.**

Moisés (363): Cristo confirma que escribió sobre él 1,2; la vocación de M. 6; el seno de M. significa el secreto de Dios 6,8; quién hablaba con él en la zarza 7,3; su deseo de ver al que es 7,7; M. se ve desemejante a Dios 7,7; hablaba cara a cara con Dios 23,14; de qué tenía sed 23,14; fue adoptado 51,28; la voz de la cátedra de M. 74,3; su rostro, iluminado por la verdad 74,5; el velo de su rostro 74,5; sus milagros en Egipto 77,11; M. equivale a la ley 78,2; 79; 79 A; M., servidor 78,4; 79 A; lo que escribía le venía del Señor 78,4; en la vida eterna estará M., pero no la ley 78,5; dijo lo mismo que la lujuria 86,17; llamado a la hora tercia 87,5; pide por los pecadores 88,24; sus entrañas paternales y maternales 88,24; confiaba en la misericordia y justicia de Dios 88,24; la siembra de M. 101,2; predijo la venida de Cristo 113 A,2; su ayuno → **Ayuno**; le leen los judíos 113 A,2; escribió de la Iglesia 129,9; figura de Jesucristo 137,6; la cátedra de M. es la vid 137,13; era un hombre 223 A,5; su ser no admite comparación con el de Dios 223 A,5; no veía la totalidad de Dios 223 A,5; colono que intercede ante Dios 254,3; la duda de M. 352,4; M. y Jesús Nave:

ley y gracia 352,4; ejemplo de obediencia 352,4; M., figura de los discípulos que dudaban 352,4; en su muerte se figura la muerte de la duda 352,5; el alternarse de flaqueza y fortaleza en M., símbolo tuyo 352,6.

Monasterio: Agustín había proyectado vivir en un m. con los hermanos 355,2; la casa episcopal, m. de clérigos 355,2; Valerio le dio un huerto para fundar un m. 355,2; la hija de Jenaro vivía en el m. de mujeres, y el hijo en el de varones 355,3; en el m. de Hipona había presbíteros, diáconos y subdiáconos 356,3; monjes del m. de Hipona: Patricio, Valente, Faustino, Severo, Heraclio, Leporio, Bernabé 356,3,7,10,15; los siervos de Dios, asentados en tal o cual m. 214,8; tenían esclavos 356,7. → **Monje, Virgen.**

Moneda: perder una m. y rescatar el tiempo 167,4; la imagen en la m. es distinta 9,9; el doblón de oro tiene la imagen del emperador 9,9; la hicieron los acuñadores 90,10; el César atesora, no quiere negarse a sí mismo 90,10; el César busca su imagen en la m. 229 V; 308 A,7; no la hizo el César 90,10; tiene la imagen del César 90,10; 113 A,8; tú eres m. de Dios con inteligencia y vida 9,9; 90,10; el hombre, m. de Cristo 90,10; 113 A,8; Dios quiere las m. en que va esculpiada su imagen 125,8; 308 A,7; Cristo, acuñador de m. 229 V.

Monje (354-356): cómo algunos se hicieron m. 15,9; cambian sus amores y costumbres 15,9; son aceite de santidad 15,9; vasos de honor en la casa 15,9; oro y grano 15,9; jóvenes que encuentran oposición en sus padres 16 A,12; se enfrentan a ellos 16 A,12; ha de seguir a Cristo 96,9; los m. son los pequeños de Cristo 113,1; abandonaron sus cosas y siguieron a Cristo 113,1; 301 A,2; distribuyeron lo que tenían para servir a Dios libres de todo impedimento secular 113,1; 125 A,4; 142,13; exonerados de las cargas del mundo 113,1; son humildes, no inflados ni soberbios 113,1; aunque seas m., eres hombre 114,4; han profesado castidad 132,3,4; hay muchos en Egipto 138,10; vivan unánimes en cuarentena 205,2; ha dejado todo el mundo el que no dejó nada para sí 301 A,4; gentes de toda clase social eligieron la pobreza 301 A,4; son los dientes de la Iglesia 313 B,3; nada tengas a que puedas llamar tuyo y todo será tuyo 350 A,4; serán jueces con Cristo los que abandonaron todo y le siguieron 351,8; tienen un lugar destacado en el cuerpo de Cristo, pero no son los únicos miembros 354,3,4; poseen la castidad por don de Dios, no por méritos propios 354,3; se sospecha de su castidad por los malvados 354,3; calumnias contra los m. 91,4; 354,3; el diablo inventa trómenes contra ellos 91,4; cizaña entre los m. 73 A,3; se hallan en el crisol del oficio 354,3; los casados los juzgan me-

jores que ellos 354,4; deben tributar a los casados el debido honor 354,4; temen perder la santidad por la soberbia 354,4; dos formas de perder la castidad 354,4; soberbia y envidia unidas en el siervo de Dios 354,5; el propósito y deseo de los m. 355,1,2; no sean para otros una excusa para vivir mal 355,1; 356,12; conciencia y fama 355,1; 356,1,7; monacato y pobreza 355,2,6; 356,2; Dios será el único, grande y común patrimonio 355,2; Agustín investiga los bienes de los m. 355,2; profesan la vida común 355,3,6; Agustín prometió ordenar clérigos sólo a los que quisieran vivir con él en pobreza 355,6; no quiere hipócritas 355,6; 356,14; la profesión santa 355,6; caer del propósito 355,6; 356,14; Agustín cambia de opinión y no les quitará el clericalismo 355,6; el clérigo ha profesado la santidad y el clérigo 355,6; quienes los aman buscan qué alabar en ellos; quienes les odian hablan mal 356,1; desean cumplir la norma de Hechos 4,32 356,1,2; tienen detractores 356,2,15; propósito de santidad 355,6; 356,2; han de anteponer la unidad de la caridad a todo 356,8; Agustín responderá a los maldicientes y detractores de los m. 356,12; norma a seguir en el dar algo a los m. 356,13; el pesebre de los m. 356,13; todo se ha de dar para el común 356,13; el que contradiga la norma de vivir en común dejará de ser clérigo 356,14; Agustín no les permitirá hacer testamento 356,14.

→ Monasterio, Virgen.

Monte: Cristo, m. 4,22; 32,6; 45,4,7; 62 A,3; 89,2; Cristo, m. de m. 223 H; Cristo, m. sobre el que se edifica la Iglesia 358,1; Cristo, m. tras la resurrección 352,5; Cristo, la piedra convertida en m. 363,3; Cristo, colina 47,24; no buscar a Dios en un m. 21,2; distintos significados de m. en la Escritura 32,6; 45,3; el m. es el pastor 37,2; la Iglesia 45,5-7; 147 A,4; hemos de ser m. 45,5; quién habita en el m. 45,5; el m. es la sinagoga 45,6; los hombres van a orar al m. 45,7; los donatistas no están en el m. 45,7; 46,17; amar el m. 45,8; Donato, m.; Parmeniano, colina 46,17; hay m. buenos 46,17; Pablo, m. 46,17; los m., los autores de la Escritura 46,17,24,25; los m. engendraron 46,25; no sin motivo, Cristo subió al m. a orar en soledad 75,1,7; al m. se llega por el valle 175,9; 329,2; los apóstoles, m. 223 H,1; 379,7; significa la altura de los cielos 75,3; los collados dejan correr el agua, los valles la recogen 77,12; la visión del Señor en el m. 78; 79; 79 A; la montaña no es el reino 78,1; m. trasladado al mar: Cristo pasado a los gentiles 89,2; sea tu alma valle humilde, no collado erguido 131,7; los donatistas tropiezan contra un m. 147 A,4; los m., los predicadores del Evangelio 223 H,1.

Mortalidad (mortal): simbolizada en la serpiente 6,7; Cristo clavó en la cruz

la m. 6,7; Cristo se revistió de m. 6,7; m. que ha de temer la Iglesia 6,7; Jesucristo la tomó de María 9,4; el inmortal asumió la m. 23 A,3; en la m. de la carne, todos desean la paz 25,7; m. del alma 65,4; simbolizada en el caer a tierra en el Tabor 78,3; la m., motivo de disciplina, no de jactancia 97,2; los m. soberbios deben enrojecer frente al diablo 97,2; de m. a eterno 105,8; m. en el mundo 113 A,11; mirar con desdén nuestra m. 113 B,2; el camino de la m. 177,3; aquí se sirve a la m. 179,4; el peso de la m. 182,5; 252,9; llevar la cruz, dominar la propia m. 218,2; ¿por qué temer la m.? 223 A,5; desagrada en el cuerpo 242 A,3; no existirá en el cielo 242 A,3; lo m., hacerlo símbolo de lo inmortal 254,8; nos trajo a la m. el abandono de la eternidad 260 C,5; cómo cayó el hombre en esta m. 278,2; remedio contra la m. de la vida 278,9,13; la verdad nos librará de la corrupción de la m. 346,2; castigo del pecado 361,16,17; simbolizada en las pieles de Adán y Eva 362,11; carne y sangre, nombre de la m. 362,21; la m. de la carne, repurada por la resurrección de Cristo 363,3.

→ Muerte.

Mortificación (mortificar): la m. del hombre exterior se hace alimentando el interior 205,1; la m. del cuerpo significa reducir los placeres, no cambiarlos 208,1; m. el cuerpo, sobre todo en cuaremas 209,1; 210,1,11; la m. de las almas con el ayuno y prácticas cuaremales 211 A; miembros que han de ser m. 216,5.

Mosca: nacen de la corrupción 8,18.

Muerte (morir) (65, 173, 335 B): clases de m. 88,3; 224,1; 180,8; 344,4; m. temporal y m. eterna 161,5; m. primera y m. segunda 231,2; 306,5; 335 B,5; 344,4; m. viable, m. invisible 98,2.

M. corporal: la m. del cuerpo 81,5; 94 A,3; 107,10; 180,8; originada por el pecado de Adán 6,7; 8,3; 22,10; 26,10; 165,7,9; 173,2; 293,9; 299,8; 343,2; entró por la mujer 45,5; 51,3; Dios se irrita para ocasionar la m. 24,7; la raíz de la m. 125,2; origen de la m. 172,1; pecado y m. 231,2; 265 D,3; 299,8,10,11; 335 B,1,2,5; nuestra m. procede de un castigo 299,8; a la m. del cuerpo precedió la del alma 335 B,5; la procuran hasta las bestias pequeñas 9,17; quienes causan la m. 62,15; te la puede causar el poderoso si no te sometes a él 16,3; 94 A,3; m. por vejez 64,3; forzarte a comer lo que tienes sería condenarte a m. 107 A; por qué m. los niños 165,7; la m. es inevitable 77,14; llegará necesariamente 93,8; 109,1; 124,4; 212,1; 229 H,3; 232,8; 359 A,8; sólo te librarás de la m. excluyéndote del género humano 279,9; es una necesidad el m., pero no el m. por Cristo 375 B,1; mientras habites de forma gratuita, el salir de la morada depende de que te lo manden 359 A,8.

El principio de la vida es la posibi-

lidad de la m. 9,2; sólo no puede m. quien no ha empezado a vivir 9,2; llevamos la m. en la carne 17,7; hemos nacido para m. 22,10; la m. es común a todos 38,6; la m., fin de la enfermedad de la vida 97,3; el vivir, caminar hacia la m. 108,3; donde está la m., está la vida 160,4; la naturaleza humana camina hacia la m. 335 B,1; la m., el final del camino 31,4; la m. es justa 46,19; es amarga 58,9; 77 A,3; para quién será tranquila 64,2; en el mártir muere el cuerpo, no el alma 65,3; en qué consiste la m. del cuerpo 65,6,7; 218 C,3; 375 B,6; m. y dolor 77 A,4; la m. es una pena 97,2; generos de m. de los mártires 113 A,4; la m. temporal no es un castigo severo 148,1; la m. no es total 150,7; si no fuese amarga, nada sería la fortaleza de los mártires 173,2; 335 B,3; la m. y el sueño 221,3; la m., un viaje a lo desconocido 229 E,1; sólo ha de ser temible para el cuerpo 273,1; sufrirla no es cosa fácil 297,3; es dura, pero no ha de negarse la vida 297,3; es triste 313 D,3; es neutra: ni buena ni mala 335 K,1; separa dos cosas que estaban juntas 335 K,1; pertenece a los infiernos 346 B,3; simbolizada en las pieles 362,11; cuándo es y será una realidad 362,11.

El temor a la m. 16,4; 38,7; 77 A,4; 84,2; 127,2; 150,10; 302,4; 359 A,8; el temor a la m. viene de la naturaleza 172,1; 280,3; 297,3; 299,8; hasta los animales rehuyen la m. 172,1; ¿por qué temer la m. tras la m. de Cristo? 229 H,2,3; 229 O,2; los mártires no la temieron por la fe en la resurrección 229 H,3; ¿quienes no temer la m.? Muere por Dios 313 D,3; quien no teme la m. pisotea la carne 315,3; Cristo exhortó a no temer la m. 335 B,2; cuándo debió el hombre temer la m. 335 B,2; temas la m. porque amas la vida 344,5; muchos parecen dispuestos a la m., pero en el modo escogido por ellos 264,3; si el morir te asusta, ama la resurrección 124,4; la mayor desdicha: caer en la m. por temor a la m. 101,3; intíme la m. quien no la teme 65,2; esfuerzos por diferir la m. 57,3; 77 A,4; 108,4; 109,1; 127,2; 161,7; 279,9; 280,3; 302,4,5; 343,2; 344,3,5; 359 A,8.

No permitir la m. del hijo es volver a engendrarlo 10,1; no dar m. para que se arrepienta 13,8; quién te libera de la m. de la carne 76,9; evitar la m., desear del hombre 20 A,5; actitud cristiana ante la m. 173,1ss; 335 B,5; los hombres buscan la eternidad en la región de la m. 229 H,2; Cristo tranquilizó respecto a la m. 273,1; morir por los fieles ya en realidad, ya en disponibilidad 296,5; la m. no puede ser amada, aunque sea tolerada 299,8; desprecia la m., tendrás la vida 29 D,6; la m. la desprecia hasta la ambición 335 B,4; la desprecian los hombres por las concupiscencias 335 B,4; doble dolor por la m. de un malvado 302,18; preocupaciones ante la m. 361,5.

Sólo muere el que quiere Dios 8,15; la m. de los ladrones 102,4; en la m. has de abandonar tus riquezas 15 A,3; contrista el afecto de la amistad 172,1; Dios deja la m. para ejercitar a los santos en la lucha 299,10; la amargura de la m., camino a la dulzura 299 E,2; el amargor medicinal de la m. 299 E,2; por la m. a la vida 335 B,2; la m. no te causaría la m. si no fueras m. para ti mismo 335 B,5; la m. de los santos es preciosa por su precio 335 I,1; morir por el bueno 23 A,2; morir por la verdad 64,3; m. para vivir 169,16; 170,9; m. para no morir 231,3; m. para vivir para no m. por vivir 313 C; fuera de la limosna, nada te libra de la m. 390,2; ignoramos la hora de la m. 16 A,11; 39,1; 97,2; 229 H,3; 352,9; peligro de m. repentina 18,5; la m. en cruz, gran oprobio 68,11; alegrarse de la m. del enemigo 90,9; 105 A,2; la m. no existirá en el reino de los cielos 11,1; 20 A,5; 259,1; el que m. tras el bautismo va a ver a Dios 56,11; mejor la m. que la m. eterna 77 A,4; sólo el tiempo después de la m. dice la verdad sobre ella 102,4; a la m. seguirá la vida o el castigo 150,7; Cristo afirma la vida, sin negar la m. 173,1; la vida vivirá en los condenados 233,5; hasta la m., tentación; luego, felicidad para los santos 317,2; los que vayan al infierno querrán morir, y no podrán 127,2; la m. de Cristo → **Jesucristo muerte, Mortalidad, Muertos.**

La m. espiritual: la m. del alma 65,5ss; 81,5; 94 A,3; 107,10; 180,8; 362,23; asesinos del alma 9,21; la m. eterna, debida a nuestros pecados 29 A,3; es negligencia del pastor 46,19; el abandono de Dios, m. del alma 62,2; la m. por la usura 77 A,4; se la causa a sí mismo el perjuicio 94 A,3; infidelidad y m. 127,7; la causa la iniquidad 134,3; el enemigo te da muerte con tu espada 153,11; dar m. al alma con la lengua 107,10; 161,5; fruto de la vetustez del primer hombre 212,1; el buen olor de Cristo da a unos vida y a otros m. 273,5; la m. del hombre interior es más grave 8,10; la m. del alma es voluntaria 62,2; eterna la m., porque eterna la pena 154,16; la m. está en toda carne de pecado 155,7; tres generos de m. en los pecados 139 A,2; el cuerpo de esta m. retorna al impío 154,16; la m.e., necesaria 231,3; la m. eterna 233,5; el diablo invita a la vida y da la m. 15 A,7; te libraste de la m. merecida 26,13; orar para no m. nunca 57,3; m. la m., coronada la vida 64,2; morir cada día para no morir 64 A,1; en la cruz desapareció la m. 88,8; m. bien y m. mal 102,1ss; muera tu enemigo 105 A,2; esmerarse para no morir nunca 108,4; lo que causa la m., derribado en tiempos cristianos 113 A,13; el aguijón de la m. es el pecado 131,7; libra de la m. el libre entre los muertos 134,4; con qué arma le das m. 153,11; ama la vida para no

morir 161,7; a los que mueren sin los sacramentos de la fe, nada le sirven las obras de piedad 172,2; la m. del cuerpo siguió a la del alma 173,2; la derrota de la m. 233,5; nada hay peor que la m. en que la m. no muere 301 A,3; luchamos contra la m. mediante las obras necesarias 305 A,8; remedios contra la m. 305 A,8; redímete de la m. segunda mediante la justicia 344,4; la m. que poseen sólo los malos por ser malos 362,26; ¿temeréis la m. habiendo resucitado Cristo? 335 M,3. → **Jesucristo** muerte; 1 Cor 15,53-56.

Muertos (172, 173): m. que caminan 8,10; el pecador es un m. 67,2; también ahora resucitan 98,1; los m. en el corazón 98,1; sólo conocía los m. quien les devolvía a la vida 98,2; para Cristo, todos los m. están dormidos 98,2,4; el m. para ti y para Cristo 98,2,4; dar sepultura a los m., acción piadosa 100, 2; 172,3; m. que pueden enterrar a otros m. 100,2; causan tristeza a los que los aman 172,1; nos preceden 172,1; se les ayuda con las oraciones de la Iglesia 172,2; el sacrificio salvador en su favor 172,2; les son útiles las obras de piedad 172,2; descripción de un m. 173,3; el alma m. huele mal 180,8; vivos que están m. 229 V; la Iglesia ora por los difuntos, pero no por los mártires 284,5; 285,5; m. que resucitan por la fe 362,26; la avaricia asalta los bienes del m. 367,1; elogio fúnebre 396,1; los m. buenos nos dan ejemplo de cómo vivir 396,1; contar las obras, no los años del m. 396,1; su grandeza es pervivir en los corazones, no ser puestos en un panteón de mármol 296,2.

Mujer (37): en la lengua hebrea, el término m. indica sólo el sexo femenino, no la pérdida de la virginidad 49 A; 52,10; 186,3; 291,4; cómo producen la leche 335 K,4; si nadie le mama, la leche es un peso para ella 335 K,4; finalidad de los pechos de las m. 243,6; fortaleza de la m. 37,2; también ella lleva carne 9,12; cualquier buena m. llama señor a su marido 37,7; todo hombre quiere tomar una m. casta 132,2; la m. y el pecado original 12,12; 51,3; 190,2; 280,1,4; 281,1; 289,2; por la m., la muerte; por la m., la vida 45,5; 229 L,1; 232,2; se dio crédito a la m. que mentía y no se le da la que anuncia la verdad que conduce a la vida 232,2; si no hay que dar crédito a las m., ¿por qué Adán creyó a Eva? 232,2; si hay que darles fe, ¿por qué los discípulos no creyeron a las santas m.? 232,2; la m. y la salvación del hombre 289,2.

Cristo tomó cuerpo de una m. 12,12; 51,3; 72 A,4; una m. dio a luz a Cristo y una m. anunciaba su resurrección 232, 2; ¿no quiso Jesús que lo tocaran las m.? 243,2; 244,2; ¿tenían que tocarlo en el cielo? 246,3; las m., miembros de Cristo por la fe 64 A,3; son hermanas de Cristo 72 A,8; gocéense en el nacimiento de Cristo 184,2; la m., Iglesia

37,1ss; María fue m. 49 A; 51,18; María, ejemplo para la m. 51,19; la m. buscaba más a Jesús porque fue la primera en perderlo en el paraíso 229 L,1; servían a Jesús de sus propios haberes 229 V; la auténtica m. cristiana 9,11; lo que puede una m., ¿no lo podrá el varón? 9,12; favorece la castidad de la m. el precepto de la ley, la vigilancia del marido y el terror de las leyes públicas 9,12; en pocas se da la virginidad corporal, pero en todas ha de darse la del corazón 93,4; más fuerte que el varón en la lucha por la castidad 132,2; la guardan ellas y no quieren guardarla los hombres 132,2; qué le hace más fácil guardar la castidad 9,12; 132,2; puede ser casta, porque Dios la gobierna 132,2; se vigila más a la m. porque es más débil 9,12; m. pecadora ante el salvador 13,5; testigos de la resurrección de Jesús 45,5; anunciaron a los apóstoles la resurrección 51,3; 236 A,4; de perro a m. (la cananea) 66 A,4; 154 A,5; m. mártires 37,1; 64 A,3; 313 G,3; las mártires, m. corporalmente, pero varones por la fortaleza 280,1; 281,1; unidas al único varón Cristo 281,1; olvidándose de su sexo, se agarraron a Cristo como si no fuesen m. 299 O,7; su comportamiento varonil 280,1; 281,1; 282,2; en ellas apareció invitó quien por ellas se hizo débil 281,1; Cristo las llenó de fortaleza para cosecharlas, y para sembrarlas se anonadó a sí mismo 281,1; su muerte varonil, obra del que nació de una virgen 281,1; en las mártires han sido coronadas todas las edades 305 A,2; la m. mártir y el diablo 305 A,2; pasaron por el camino áspero de las tribulaciones 306, 10; en el cielo habrá amistad con mujeres 299 D,7; desear la m. ajena es fornicar 9,13; la m. hermosa, una tentación 58,9; chantajes de la m. impúdica 161,10; la m. impúdica 343,8; las dos m. de 2 Re 3,16, figuras de la Sinagoga y la Iglesia 10,2; la simulación y la dilección, como dos m. 10,5; los cabellos de la m. son los bienes superfluos 99,13; la m. que escondió el fermento es la sabiduría 111,2; el diablo halla fácil asiento en el corazón enfurecido de una m. 322. → **Hombre** varón.

M. esposa: la m. es un bien temporal 80,7; qué m. puede tomarse 260; quieres elegirla buena 20,4; 29,5; 82,14; 107,6; 297,8; Dios dio al hombre una sola esposa 9,15; para qué es necesaria la m. 335 L,2; amas como esposa a la m. con que aún no te has casado 21,1; se la ama antes de casarse y se la odia después 21,1; no siempre es como se la imaginaba 21,1; es el amor, no la libido, la que hace a una m. esposa 51,21; se toma esposa para procrear 51,22-24; 278,9; sólo está permitido unirse a ella para procrear 51,22-24; 278,9; el uso excesivo de la propia m. es pecado 9,18; 278,9,10; donde no se necesitan hijos, no se necesitará m.

335 L,2; poligamia de los patriarcas 51,22-25; por qué no se admitió la poliandria 51,25; el marido le exige fidelidad, pero no le corresponde 9,3; el varón es la cabeza, y la m. el cuerpo 9,3; sus maridos las invitaban a apostatarse 64 A,3; amar a la esposa 65 A,9; 349,2,7; el mártir no se separa de su esposa 65 A,10; no antepone a la esposa a Cristo 65 A,9,11; llévala a Dios 90,10; al avaro sensual no le basta su m. 107,8; diferencia entre decir «mi casa» y «mi m.» 112 A,13; el amor al afecto de la esposa, cadena para el alma 335 E,3; el mártir desprecia las lágrimas de su esposa, porque más sagrado es el matrimonio del alma con Cristo 335 G; el marido ama en su esposa más la castidad que la carne 343,4; si es mala, será su tormento; si es buena, el temor a perderla 346 C,2.

Ante Dios es más que el marido, su cabeza 9,3; cuando la m. es mejor que el marido, la casa anda cabeza abajo 9,3; la m. debe imitar y seguir a su cabeza 9,3; no se atreven a quejarse de sus maridos 9,4; creen que es ilícito a sus maridos lo que es ilícito para ellas 9,4; es mejor lamentar al marido infiel que imitarlo 9,11; está sometida al varón 51,21,30; la que ama al marido, le ama desnudo y pobre 137,9; sométase al marido, y habrá paz en la casa 152,4; vence, para su mal, la esposa mala 154 A,4; se hace buena al servir al marido bueno 154 A,4; la m. piadosa ora por el marido para que crea 168,8; no quiere que el marido muera antes que ella 296,8; la m. del mártir que quiere que niegue 335 G; es vergonzoso el que no espere el retorno de su marido 361,19; sean celosas de sus maridos 392,3; qué paciencia no deben tener 392,3; no les permitan fornicar 392,3; interpelen a la Telesia contra los maridos fornicarios 392,3; acéptense a Cristo, no a la autoridad civil 392,3; sirvan a sus maridos como sirvas 392,3; comportamiento con el marido 392,3; despreciar tu oro equivale a amar a tu marido 392,3.

Marido y m. deben fidelidad a Cristo 9,4,11; engañar a la m. es engañar a Cristo 9,4; valor de la fidelidad de la esposa 19,5; 21,5; la supremacía de la esposa en su fidelidad y amor 51,20; deben y exigen fidelidad 260; tan pecado es la infidelidad del hombre como la de la m. 9,4; m. llevadas a los tribunales por adulterar con sus siervos 9,4; manchar la esposa es furor indomito 8,12; Cristo habla al corazón de las m. buenas 9,11; no debe su castidad al marido impúdico, sino a Cristo 392,4; manténgase fiel no por el marido, sino por Cristo 392,4; no imiten a sus maridos impúdicos 392,4; considere su precio, lea las tablas 392,4; qué dice Cristo a la m. engañada 9,11; la m. engañada, atégase a la cabeza, que es Cristo 9,11; la esposa casta muestra que es posible la castidad 9,12; no ser adúl-

tera aunque lo sea el marido 9,16; siga a Cristo 96,9; no es casta la m. que ama al marido por el dinero 137,9; a la Iglesia se la denomina varón y m. 64 A,3; m. liberada por el predicador de la palabra 9,4; la m. de Job → **Job**; mala m. que envidia al marido 65 A,10; m. tentación para el marido 81,4; cristianos con dos m. 224; hay buenas m. 260 D,2; el temor casto de la esposa y el de la adúltera 270,4; es normal que la carne desee la m. ajena 335 J,2; el simple desear la m. ajena ya es un placer carnal 335 J,2; también ellas sufren tentación en su castidad 343,4; Susana, ejemplo para ellas 343, 4,5. → **Marido**, **Jesucristo** y la Iglesia.

Multitud: comportamiento de la m. 88,9; la m. amedrenta 88,9; qué grita la turba 88,13; reprende a los que claman, pero no tapa sus clamores 88,13,17; la misma m. de los que están con el Señor impide clamar al Señor y hacer el bien 88,13; no dejarse arrastrar por la autoridad de la m. 88,13,17; comportamiento ante la m. 88,17; oprime a los cristianos con las voces y malas obras 88,17; primero estorba, luego ensalza 88,18; primero invita a callar, luego exhorta 88,18; la m. de los buenos, superada por la de los malos 90,4; 95,6; si os agrada una m., es por la unidad que hay en ella 103,4; una turbamulta es una multitud turbada 103,4; la m. que había aclamado a Cristo, en la pasión estaba entibiada en el amor y sobrecogida por el temor 111,2; la turba de los impuros, malos y falsos cristianos será avenida 111,3; la m. es soberbia 174,3; la m., impedimento para ver al Señor 174,3,6; se gloria y goza cuando ha nodido vengarse 174,3; se cree sana 174,6; el peso de la m. 250,2; pone en peligro la disciplina 251,1; la unidad da solidez a la m. 272 B,2; la m. sin unidad es pendenciera y pleistita 272 B,2; una m. concorde forma un alma sola 272 B,2; Dios nos libre de la m. de pensamientos 284,4; la m. buena no es discordante, porque se fundamenta en la unidad 288,4; Dios no teme a las turbas 302,20; la m. impide que se clame a Cristo 349,5. → **Lc** 8,45-46.

Mundo (siglo) (344, 345): dos significados de m. 222; 313 A,2; 342,3; la primera formación del m. 258,2; es un gran animal, dicen los filósofos 241,7; el alma del m. se llama Hécate o Iúpter 241,7; los cuatro elementos 242,8; tiene cuatro puntos cardinales 264,5; 266,6; 270,3; el m., casa de todos 178,9; hermosura del m. y de Dios 65 A,2; 68,5,6; 158,7; 96,4; compara al m. con el creador del m. 65 A,3; 96,4; quien vitupera al m., vitupera a su artífice 313 A,2; del gobierno del m. el creador 125,4,5; 197,1; el m., la creación 96,6; la ley del m., la ley del creador del m. 153,6.

Este m. es para el cristiano un de-

sierto 4,9; un horno 15,4,5; 62,11; 113 A,11; 301,6; un lagar 19,6; 113 A,11; el m. entero, un solo hombre 60,1; este m. es la Iglesia 73 A,1; es el mar 75,2; 76,1,9; 89,2; el campo es el m. 88,21; m., los animales del m. 96,5; el m., los pecadores 96,6ss; 121,1; 170,4; el m., los amantes del m. 335 D,4; el m. malo 80,8; 81,3; 96,5; el m. bueno 81,3; el m. perseguido y el perseguidor 96,7ss; m. condenado y m. reconciliado 96,8ss; 219,1; los días malos son este m. 217,6; el m. es un escenario 178,8; el m., dulce, y Dios, amargo 15 A,9; qué deleita en el m. 15 A,9; atractivos del m. 39,2; el m. nuevo, hecho del mal 96,6; este m. es un embustero 125,11; todo el m. está ciego por el pecado original 135,1; el único pecado: no haber creído en Cristo 143,1ss; justamente inculcado de justicia 143,4; no se disculpe diciendo que el diablo le impide creer en Cristo 143,5; de qué pecado le argüirá el ES 143,7; 144,1ss; los afectos mundanos corrompen el corazón 19,6; desea evitar el mal y es perezooso para hacer el bien 60,1; sabe devorar a sus amadores, no soportarlos 76,9; tanto halaga, que nadie quiere acabar esta vida azarosa 84,2; un m. persigue a otro m. 96,6ss; el m. odia al m. 96,7; no mate este m. tu esperanza 105,7; si fuese dulce, a cuántos engañaría 105,8; falsea los manjares 105,11; sus promesas, engañan 157,1; gozo y alegría del m. 171,1,4; 284,5; la amistad de este m. hace adúlteras las almas 260 C,7; en todos los halagos del m. aparecen o el placer, o la curiosidad, o la soberbia 284,5; el m. halaga y amenaza 289,5; insinúa, halaga, acecha 305,4; odia a los cristianos 313 G,2; su crueldad 313 G,2; qué promete y con qué amenaza 335,1.

Todo el m. yacía en cautividad 27,3; parte es liberado por compasión 27,3; el m., reo condenado por Dios juez 27,3; compara todo el m. con la muerte de Cristo 62,9; que todo el m. corre tras Jesús, predicho en los profetas 113 A,5; Dios, deudor del m. entero 113 A,5; desconocía la fianza que Dios había depositado 113 A,5; fue llamado en la Trinidad 113 A,5; todo el m. creyó la resurrección de Jesús 116,3; el m., hecho por la Palabra, le conoció 121,1; todo el m. era enemigo del Salvador y amigo del que lo tenía cautivo 162 B; la excelstitud de Cristo creó al m., y su humildad lo venció 198 B; el orbe entero es llamado a la fe por la gracia de la Trinidad 203,3; la pesca del m. para Cristo 272 A; los discípulos, sacados del m. por quien no fue del m. 313 G,1; la fe del m., más maravillosa que la resurrección y ascensión 272 A; los maderos (apóstoles) se esparcieron, y el m. se llenó 116,6; en ninguna parte del m. se desconoce la voluntad de Dios 296,11; en todo el m. se lee el Evangelio 22,3.

Nuestro viaje en este m. es breve

16 A,1; los malos gozan y los buenos sufren en el m. 18,1; Dios lo da tanto al pobre como al rico 39,4; 85,5; está mezclado de buenos y malos 47,18; los amantes del m. 144,2,6; 170,4; el m. oprime a sus amantes 97,4; sus amantes tendrán que abandonarlo 81,7; a los amantes del m. les gusta que Dios sea misericordioso 9,1; no amar la felicidad del m. 25 A,2; véncete a ti, y el m. está vencido 57,8; cómo vencer al m. 216,2; conculca el s. 76,9; amamos el m. a pesar de su fealdad 80,8; es malo, y se le ama como si fuera bueno 80,8; no amar al m. 108,1; del amor de este s. los mártires fueron llamados a amar otro 108,1; en este m. abstenerse de todo deseo ilícito 108,1; amando el m., se nos llama m. 121,1; abstenerse del m.: enseñanza única de las Escrituras 125,9; es enemigo de Dios quien quiere ser amigo del m. 162,3; amar al m. es la fornicación genérica 162,4; quienes no aman el m. no moran donde nada aman 170,4; amor al m. y limpieza de corazón 177,3; cuándo el m. fue crucificado para ti 289,5; ¿ha de dañarte en algo el m., por el que murió su creador? 305,4; no seas condescendiente con el amor del m. 305,4; es feo, no se le ame 38,11; 311,14; cómo lo amarías si fuera dulce 311,14; vence su crueldad quien supera sus halagos 335,1; temer a Dios y despreciar al m. 335 M,1; desprecio del m. presente 345,1; los mártires lo despreciaron cuando estaba en flor 345,7; mártires en todo el m. 313 G,2.

Quiénes dijeron adiós al m. 15,9; si ha de acabar, hay que emigrar de él 38,11; no quieres abandonarlo, pero él te abandona a ti 38,11; salvémonos de la malicia de este m. 73,4; grandes santos despreciaron un m. hermoso 80,8; huir del m. a quien hizo el m. 80,1; renunciar a este m. de palabra y con el cambio de vida 88,5,12; desprecio del m. y visión de Dios 216,2; liberarse del m. presente, que es malo 251,2; ha dejado todo el m. el que no dejó nada para sí 301 A,4.

Está revuelto 38,11; Dios predice fatigas sin fin al m. 46,11; 47,1; con razón es azotado duramente 72,7; es azotado para que indague la voluntad del Señor 72,7; el m. era un siervo que ignoraba la voluntad del Señor 72,7; 296,11; el m. se conmueve 296,6; por qué es castigado 296,11; abundan los males en el m. para que no lo amemos 80,8; escándalos en el m. 81,7; se devasta el m., se pisa el lagar 81,7; no temer su caída 97,4; abunda en tribulaciones 108,3; todo se está resquebrajando 113 A,10; las seis edades del m. 125,4; este m. perecerá 60,6; se desconoce su fin 64 A,1; crece en edad y se acerca a su fin 296,10; ya en declino por su edad, abundará en males 345,7; la vejez del m. 345,7; 346 A,7; 81,8; 163,6; el fin del m. 105,11; Dios verá cuándo es el fin del m. 109,1;

Agustín ignora si se encontrarán en el fin del m. algunos de los presentes 109,1; el m. ha de arder 81,9. → **Tierra.**

Música: bailar es ajustar el movimiento del cuerpo a la m. 311,6; ajústense las costumbres a la m. 311,7.

Muslo: la anchura del m. significa un linaje numeroso 229 F,3.

Mutabilidad: la m., característica de lo temporal 117,10; de lo m. a lo inmutable 223 A,3; 241,2; la verdad nos librará de la m. de la vanidad 346,2.

→ **Inmutabilidad.**

Nabucodonosor: mereció convertirse 301,2; 343,2.

Nacimiento (nacer): nuestro n. es un don de Dios 22,10; hemos n. para morir 22,10; el primer n., de varón y hembra; el segundo, de Dios y la Iglesia 121,4; su n. de mujer, obstáculo para creer en Cristo como Dios 51,3; 124,3; el n. y el morir era lo que conocíamos aquí 124,4; 130,2; difícil de saberse la razón de n. un hombre 126,4; el n. de una virgen, un milagro 126,5; 189,2; 191,2; al n., todos contraemos el pecado original 136,1; todo hombre al n. se encuentra con la desdicha 189,3; nadie puede elegir el día de su n. 190,1; el n. de los neófitos, un consuelo para Agustín 216,1; el n. es el comienzo de las fatigas 229 E,1; los hijos adoptivos, n. por misericordia 265 B; el n. de los mártires 298,2; 310,1; el n. no ató, sino que libró a los mártires del mundo 299 A,1; el n. del hombre y el del mártir 299 A,1; el doble n., vida y martirio, de Cipriano 310,1; 313 D,1; el n. de Jesús y el de Esteban 314,1; n. carnal y n. espiritual 376 A,1; el n. carnal lleva consigo servidumbre 376 A,1; n. carnal y n. para el cielo 381,1; el n. de la Palabra 117,6ss 118,2ss; la idea del n. sempiterno 117,12; 118,2; el n. de Dios 121,4,5; Cristo nació de madre, sin padre 126,5; 184-196; celebrar con gozo el n. del Señor 184,2; 185,2; 186,1; 188,4; 192,2; 193,1; 194,4; 195,3; 196,1; el día del n. del Señor, día del Sol 186,1; 190,1; admirar, no despreciar, el n. de Cristo en la carne 190,4; 192,3; cómo celebrar el día del n. del Señor 192,3; resurrección y n. de Cristo van a la par 223 D,2; nuestro n. de Adán y Eva, distinto del de Cristo 233,4; la Iglesia sólo celebra los n. de Juan B. y Jesús; su misterio → **Juan B.:** la Iglesia celebra tanto el n. como la pasión de Cristo, porque ambos son medicina 314,1; Cristo nació mortal porque quiso 335 H,1; testigos del n. de Jesús 369,3. → **Vida corporal.**

Nada: existe la n. y no es nada 107 A. **Natanael:** hombre sin dolo 4,15. → Jn 1,48-51.

Naturaleza: no perezca la n. a causa del vicio 19,1; la n. la hizo Dios; el vi-

cio, el hombre 19,1; 214,3; la n., creada sin culpa ni vicio 26,2; 294,14; distinguir la n. de la gracia 26,4; la n. es gracia, en cuanto donada gratuitamente 26,4,7; para qué se dio la ley, si bastaba la n. 26,9; enfermedad de la n. 26,9; el pelagiano, defensor y enemigo de la n. 30,5; en el hombre no hay una n. contraria 61 A,7; la debilidad es nuestra n. acostumbrada 61 A,7; la enfermedad de nuestra n., curada por Cristo 88,1; los pelagianos conceden demasiado a la débil n. 131,6; la n., necesitada de salvación 140,4; el enemigo no es otra n. 151,3; 152,4; 163 A,2; 182,3; no hay dos n. contrarias 154,9; vicio y n. 155,10,13; los maniqueos creen en una n. opuesta a Dios 155,11; eliminado el mal, se restablece la n. 155,11; no se envanezca la n. 155,13; fue capaz de herirse, pero no de sanarse 156,2; 160,7; el temor a la muerte viene de la n. 172,1; Dios, mejor que el hombre por n., no por voluntad 179 A,4; la medicina persigue los males, no la n. 182,3; la n., deforme 182,3; la reforma de la n. por la gracia 182,3; las cosas son malas no por n., sino por vicio 182,5; nada hay que reparar en tu n.; hay que sanarla 182,6; la n. divina se unió a la humana en el seno de María 191,2; 195,3; el aceduche cambió de n. por gracia 203,3; toda n., creada por Dios 214,2; Dios castiga el pecado, porque afea a la n. 214,2; los pecados son contrarios a la n. 214,3; gran desdicha de la n. humana 232,2; participan en la n. la desgracia y la misericordia 259,3; los méritos de la n. humana de Cristo 265 D,7; lo que en Adán fue fruto de culpa, en nosotros es de n. 294,14; el diablo no es autor de nuestra n. 294,15; la n. rehúye la muerte 299,8; 297,3; en nuestra n. hay culpa y pena 299,8; todos tienen insito por n. el querer vivir y no querer morir 306,4; Dios nos dio la n. para que existiéramos 331,3; por propio impulso camina hacia la muerte 335 B,1; muere aunque no quiere, porque pecó queriendo 335 B,1; la n. es la misma en el rico y en el pobre 367,1; la n. es repetitiva 215,4; espectáculos de la n. 159,2; digno de admiración el curso ordinario de la n. 247,2; milagros diarios de la n. 126,4.

→ **Hombre.**

Navaja de afeitar: para qué se utiliza 32,17; comparada al engaño de un poderoso malvado 62,14; se aplica a lo superfluo 62,14-15.

Nave- Navegar (navegante, navegación, naufragio): la n., figura de la Iglesia 61,3; 75,4; la n. es el corazón 81,8; 107,10; qué quiere indicar 75,1; es preciso ir en la barca 75,2; si en la barca hay peligro, fuera de ella el desastre 75,2,4; mantente en la n. 75,4; la ausencia de Cristo de la n. 75,5; 163 B,5; 361,7; achicar el agua de la n. 77 B,8; 179 A,6; 56,11; 58,10; 278,13; la n. y la patria 104,7; las

obras de misericordia, n. para llegar a la patria 305 A,7; no necesita ya n. el que llegó a la patria, de la que no saldrá 305 A,7; esta tierra, una n. bamboleada por las olas 346 C,2; el corazón, una n. sumergida por la ola del deseo 361,7; las aves cansadas se posan en la arboladura de las n. 277,7; dos n., dos pueblos 229 M,1; 248,2; 249,2; 252,3; 252 A,2.

Navegantes son las almas que pasan este mundo en el madero 63,1; 252,2; el cristiano, n. en su corazón 63,1; 81,8; 107,10; n. buscando bienes 107,8; dificultades de la n. 164,5; palabras del marinero en peligro 299 F; no todos están de acuerdo en la n. 306,4; n. arriesgadas por el oro 344,7; la crueldad con un naufragio 259,3; naufragio del cristiano 63,2; 81,8; alabanza que conduce al naufragio 75,10; ante el naufragio, oración 75,4; en el puerto de la mentira se encuentra el naufragio 259,3; naufragios por el oro 344,7.

Necesidad: la n. de un santo es abundancia para un alma piadosa 11,2; ante la voz del Señor se rompen los lazos de la n. 98,6; el peso de la n. 103,5; tu alma, muda por exceso de n. 106,4; quien te hizo tiene n. de ti 107 A; n. que defiende los pecados 199,3; obras fruto de la n. 211 A; no hay n. en la carne resucitada 265 D,5; el morir es una n. 229 H,3; la n., madre de todo nuestro actuar 243,6; desaparecerá en el cielo 243,6; 255,2; necesario-n. 305 A,6-7; la muerte, madre de todas las n. 305 A,7; para qué es n. la mujer 335 L,2; Dios te dará lo que requiera tu n., no tu avaricia 352,7; las obras de misericordia las causa la n. 362,28; libremente, no por n., comió Cristo 116,3; 242,12; 242 A,3; 262,1; 265,1; 268,4; 297,2; murió 218,12; 223 C; 232,5; 265 E; 300,4; 305,3; 335 B,5; 335 H,1; 375 B,2; nació 335 B,5; 335 H,1; durmió 63,1-2; recibió hospitalidad 239,6; 255,2; bebió el cáliz 344,3; fue crucificado 223 F,2; mantuvo las cicatrices 242,3; lo bueno y lo necesario 335 K,2.

Nemesiano: niño mártir 286,2.

Neófito: → **Infante**.

Neptuno: es una mentira creada por el hombre 197; fue un hombre 273,3.

Nerón: prendió fuego a Roma 296,9; asesino de los apóstoles 296,9.

Nicodemo: nombre compuesto de «victoria» y «pueblo» 218,15.

Niño (115, 165, 294): al nacer se pone en marcha 31,4; qué es el infante 190,3; comienza la vida con lágrimas 31,4; 60,2; 61,8,9; 167,1; 189,3; 293,10; les alimenta gratuitamente la leche 335 K,4; cómo se les desteta 311,14; qué es el juego de los n. 3,1; a los n. indisciplinados se les quitan los juguetes 296,12; castigos a los n. 70,2; el n. inteligente y el maestro 15 A,3; el n. insensato ama al maestro blando y odia al que castiga 15 A,3; tienen dormido el sentido y el uso de la razón 265

C,1; sus posibilidades 97,3; imitan a los mayores 228,1; el pedagogo le conduce a casa del maestro 156,3; acabada la instrucción, deja al pedagogo 156,3; la condición del n. 127,1; rechaza las molestias como los animales 165,7; qué hacen en la fiesta de San Juan B. 293 B,5; los n. huérfanos 174,9; su causa, confiada a los mayores 115,4; obediencia como Jesús 51,19.

Tiene el pecado original 153,4; 351,2; 115,4; de dónde les viene la culpa 115,4; sólo poseen el mal que contrajeron en la fuente 115,4; reconocamos a Adán en los n. no bautizados, y a Cristo en los bautizados 174,9; 176,2; pecaron en otros y se salvan por la fe de otros 176,2; 294,12,17; los n. tienen a Jesús n. 370,1,3; por ellos, Cristo se hizo n. 293,10; no los abandona la gracia del Salvador 373,3; según los pelagianos, no tienen pecado 294,2,5; tienen necesidad de la gracia 165,7; cómo lo encontró el Salvador 153,14; no necesitan del Salvador, según los pelagianos 174,6; su carne es, según los pelagianos, igual a la de Cristo 183,12; tienen necesidad de salvación 293,10; ¡ojalá hallen al Salvador antes de oír al adulador! 293,11; Cristo, de provecho para los n. 294,17; son presentados al Salvador para ser salvados 115,4; 174,7; sea el pueblo tutor de los n. predestinados 174,9; se corre con ellos a la iglesia 176,2; 246,5; 293,10,11; 294,18.

Práctica del bautismo de los n. 87,7; 136,1; por qué se les bautiza 151,5; 176,2; el bautismo de los n. es doctrina tradicional de la Iglesia 176,2; argumentos para el bautismo de los n. 294,16; el bautismo de los n., cuestión profunda y difícil 294,7; qué pensó la Iglesia sobre el bautismo de los n. 294,18-19; qué pensó San Cipriano 294,19; el problema sobre qué día bautizarlos 294,19; libros de la penitencia prebaptismal 351,2; bautismo de los n. y fe de la Iglesia 176,2; bautismo de los n. y fe de los padres 174,8; 294,12,17; 351,2; pertenecen al pueblo salvado por Jesús 174,8; se les llama fieles 294,14; no hablan, pero son miembros de Cristo 174,7; participan en la eucaristía 174,7; vencieron al diablo 143,5; creen 294,17; doctrina pelagiana sobre el bautismo de los n. 294,2-20; 373,3; el error sobre el bautismo de los n. puede sacudir el fundamento mismo de la Iglesia 294,20; sólo la muerte tiene cierta 97,3; por qué mueren los n. 165,7; unos mueren bautizados, otros sin bautizar 165,5; el n. muerto sin bautismo 324; es más razonable pensar que resucitarán en edad madura 242,4.

Los santos Inocentes y los judíos 199,2; qué mostró Cristo en los Inocentes 202,2; los tres n. del horno y los Macabeos 286,6; 301,2; 335 H,3; 343,2; los tres n., mártires aunque no murieran 296,5; los n. inocentes, mártires coronados 373,3,4; 375,1; los Ino-

centes, primicias que Cristo envió al Padre 375,1; el n. significa la vida renaciente 10,8; el n. muerto simboliza a Adán 26,11; los n. son los viñadores de la primera hora 49,2; los llamados a la hora segunda 87,7; en esta carne somos n. de pecho comparados con los ángeles 127,5; Jesús recurre a los n. para demostrar la ambición de sus discípulos 145,6. → **Bautismo, Infante**.

Noche (221, 223 B, 223 K): es la iniquidad de este siglo 5,7; las n. son las tribulaciones 37,7; no existirá en la tierra de los vivos 45,4; los cristianos fuimos n. 49,3; no nos juzguemos en esta n. provisional 49,3; temores que asaltan por la n. 60,3; simbolizado en la ignorancia 93,8; n., símbolo de infidelidad 190,1; la n. de este siglo es peligrosa 210,5; Cristo resucitó de n. 223 B,2; pasada la n. de este mundo, la resurrección de la carne 223 D,2; por qué Cristo quiso nacer y resucitar de n. 223 D,2; María no fue n. 223 D,2; los magos de Oriente, una larga n. 223 D,2; este siglo, una n. 223 D,2; qué hacer en la n. de esta vida 223 E,1; nuestra fe en esta lucha con la n. 223 I; no dormirse en la n. del corazón 223 I; significado de la n. 223 K; n. son los que viven desordenadamente 229 B,1; Dios no abandonó la n. 229 T; n. y luna 229 T; tiene cierta luz que le es propia 229 T; la encarnación, luz nocturna 229 T; busca de n. el que lleva las tinieblas de la infidelidad 375 C,2; la n. de Pascua pertenece ya al día de Pascua 221,1; el resplandor de la n. pascual 221,1,2; significado de la n. pascual 223 B,1; la n. pascual, distinta de las otras 223 B,1; no se adueñe el sueño de las n. 223 B,1; todo el orbe admira la luz de la n. pascual 223 B,1; en la n. pascual se recuerda la sepultura del Señor 223 B,2. → **Día, Luz, Tinieblas**.

Noble: accedan a la gracia del Señor los n. junto con los plebeyos 250,1; qué es la nobleza 289,5; no desprecie la salvación de los n. quien antepuso la de los plebeyos 381.

Noé: llamado a la hora primera 87,5; con sus tres hijos se restableció el género humano 111,2; diferencia entre Noé y Cristo 361,21.

Nombre: n. de eternidad y n. de misericordia 7,7; 223 A,5; hombre y pecador, dos n. 13,8; 22,7; en el n. de Cristo se derribaron los ídolos 22,4; hombre es n. de criatura 24,3; David confió en el n. de Dios 32,3; 153,11; Jesús dio el n. del pobre y llamó el del rico 33 A,4; 41,4; cambia el n. del prójimo por el de Cristo 41,7; el género humano acude al n. de Cristo 47,18; imponer el n., señal de autoridad 51,16; los n. de muerte y perdición no son dulces 53 A,3; los cristianos, odiados por el n. de Cristo 64,1; no gloriarse del n. cristiano 71,4; 88,13; cómo te

aprovechará el n. del Salvador 71,4; abjurar totalmente del n. cristiano es el pecado contra el ES 71,7; algunos fundan sus conventículos bajo el n. de Cristo 71,36; cambiar el n. para que cambien las obras 72,1; en la metáfora, una cosa se designa con varios n. 73,2; cuándo comenzó a ser honrado el n. de Cristo 75,7,8; por qué Simón recibió el n. de Pedro 76,1; cristianos de n. e impíos por las obras 88,17; 351,9; 362,3; 353,2; llevar el santo n. al teatro 88,17; el n. de Cristo en el hombre 90,10; el catecúmeno invoca ya el n. de Cristo 97 A,3; el n. de Cristo no era novedad para la samaritana 101,2; la repetición del n., indicio de amor o modo de llamar la atención 103,3; el n. de publicanos, no por ser hombres públicos, sino por recaudadores de impuestos 105 A,1; «salud» trae su n. de «salud» 116,1; suele darse a la imagen el n. de lo representado 134,5; los herejes y cismáticos encubren sus rapiñas con el n. de Cristo 146,2; bautismo en el n. de la Trinidad 149,10; arcópago, n. de la curia de la ciudad 150,2; de dónde deriva el n. de Católica 162 A,10; significado de fariseo 169,5; aunque te llamen cristiano, puedes tropezar en la piedra 169,11; el hombre puso n. a todo ser viviente 188,3; sobre los competentes se invoca el n. del Señor 216,6; escrutinios en n. de la Trinidad 216,10; no se preguntará por el n., sino por las obras 228,2; en quiénes desentona el n. de fieles 228,2; n. y realidad 228,2; dar el n. para el bautismo 229,1; cristianos de n. y de verdad 229,3; los discípulos dieron al juez el n. del pederonero 232,3; el n. de penitentes no les cuadra a algunos 232,8; el n. de Cristo, en la frente y el corazón 259,1; el n. de los mártires aparece en primer lugar 273,6; al oír el n. del lobo temblaba la oveja 279,2; quien actuaba contra el n., sufría por el n. 279,4; avergonzarse del n. de Cristo 279,8; el poder del n. de Cristo 279,10; Perpetua y Felicidad, dos n. unidos en el premio 280,1; los herejes, vestidos con el n. de Cristo 292,6; el enemigo convierte en crimen el n. de Cristo 351,9; 362,3; Esteban hizo milagros en el n. de Cristo, no Cristo en el de Esteban 316,1; 319,1; ser obispo y llevar el n. de obispo 340 A,4,6; presumir del n. cristiano 351,8; el n. de nuestro emperador aterrorizó a los enemigos 363,3; el n. cristiano, perseguido por la ira de los gentiles 363,3.

Jesús 51,10; 174,7,8; 293,11; 299,6; Saulo 77,3; 169,5; 299 C,4; Pablo 17,3; 101,1; 168,7; 279,5; 295,7; 299 B,5; 299 C,4; 315,7; Cristo 89,5; Jacob 122,3; Israel 122,3; Ananías 175,8; 299,2; Esteban 204,3; 299 C,1; José 218,15; Nicodemo 218,15; Pedro 229 P,1; 270,2; 295,1; Inés 273,6; Cuadrado 306 B,2; Cipriano 312,3; 313 C,2; Ancona 323,2.

Norte: punto cardinal 264,5; 266,6; 270,3; el cierzo sopla del N., la zona fría 273,4.

Novísimos: pensar salutíferamente en los n. 39,1; los últimos días, días de la separación 48,7; mira a las postrimerías, en que ningún malo será feliz, y ningún bueno desdichado 301,8. →

Juicio final.
Nube: el profeta Isaías, n. 42,1; serenar la n. de la mente 47,10; el Evangelio, n. 79; Pablo, n. de Dios 181,2; las n. densas hacen desaparecer la luz 229 T; por qué penden de las n. los ríos 242, 9; Cristo, día que se oculta en la n. de la carne 293,6.

Número (260 C): n. y sobrenúmero en la Iglesia 15,2; la ley pasa por el número 10; el pecado, por el 11 83,7; los insensatos y afeminados carecen de n. 95,3; ha aumentado el n. de los fieles 102,5; n. septenario negativo 72 A,2; son muchos los que se salvan 111,3; el n. interior, que mantiene unidos entre sí los miembros 243,4; el n. de los santos 248,3; 250,3; 252,8; 252 A,5; 270,7; el n. de los mártires 252,8.

Dos peces: dos mandamientos del amor de Dios y prójimo 130,1; dos pueblos 130,1; dos funciones: imperio y sacerdocio 130,1; los dos años de los Inocentes: los dos preceptos del amor 202,2; distintos 24,18; tres años: tres tiempos de la ley antes de la gracia 110,1; tres: Trinidad 252,10; 259,2; 266,6; tres se refiere al alma, donde hay cierta imagen del creador 51,34; tres medidas son el género humano 111,2; cuatro se refiere al cuerpo 51,34; cinco simboliza la ley 32,5,7; cinco simboliza la prudencia 93,17; cinco yuntas de bueyes, los cinco sentidos 112,3; cinco pórticos de la piscina, los cinco libros de la ley 124,3; 125,2; cinco panes, cinco libros de la ley 130,1; el siete se refiere al ES 8,17; 229 M,2; 248,4; 249,3; 250,3; 251,5,6; 252 A,6; 270,5-7; siete indica la creatura 51,34; 252,10; siete indica lo universal 72 A,2; 83,7; 114 A,1; siete panes, operación séptupla del ES 95,2; siete, la perfección 95,2; el n. 7 comienza con honrar a los padres 9,7; siete veces, cuantas veces 114, 1; 114 A,1; 306 C,3; el misterio del ocho 260 C,3; el 10, la plenitud de la caridad 51,32,34; el 10, los preceptos de la ley 8,17; 32,7; 229 M,2; 252 A,6; 249,3; 250,3; 251,5,6; el 10, el denario 252,10; el 10, la perfección 270,3,5; el 11, la transgresión 51,34; 83,7; el 12, cierta universalidad 351,8; el 12, la salvación del mundo entero 203,3; el 17, emblema de todos los santos 229 M,2; 250,3; 252 A,6; el 17, raíz del 153 270,7; 12 canastas, 12 apóstoles 130,1; el 18, formación y simbolismo 110,2; 38 años de enfermedad: simbolismo 125,7; el 40, la vida fatigosa de la tierra 51,32; 263 A,4; 264,5; el 40, la sabiduría perfecta 125,7,9ss; el 40, abstenerse del amor a este siglo 125,9ss; el 40, la

totalidad de esta vida 205,1; 210,8; 270,3; 40 en la Escritura 51,32; 252, 11; 270,3; 40, formación 252,10; 263 A,4; 264,4,5; 270,3; 40, esta dispensación temporal 252,11; 40, símbolo del tiempo presente 252,10; 270,3; 40 en la vida de Jesús 252,10; 263 A,4; 40 nos indica la necesidad de la memoria del cuerpo del Señor 51,32; composición y significado de 50 8,17; 125,9ss; 210,8; 252,8,9; 259,2; 260 C,6; 270,6; 252,11,12; 272 B,2; el 77, remisión de los pecados por el bautismo 51,33,34; 83,5-7; formación y significado de 120 268,1; formación y significado de 150 250,11; significado de 153 229 M,3; 248,4; 249,3; 250,3; 251,5-6; 252,8; 252 A; 259,2; 270,7; 4.000 hombres, la Iglesia constituida sobre los cuatro evangelios 95,2; 5.000 hombres, los sometidos a la ley 130,1.

Numidia: el partido de Donato trae su origen de N. 46,39; los clérigos de N. no quisieron unirse a los de Cartago 46,39; en N. apenas se encuentra un moscario 46,39; es árida 46,39; fértil en trigo, no en olivas 46,39; costumbre de conjurar a los siervos de Dios: «¡Ojalá venzas!» 94 A,6.

Obediencia (obedecer) - Desobediencia: el cristiano debe o. y no dañar 8,16; Dios prepara el corazón para la o. 11,2; o. y vida eterna 16,3; o. a Dios y al diablo 16 B,1; oír, o. 17,1; esperanza y o. 24,5; lo inferior ha de o. a lo superior 30,4; la gracia de la o. 34,2; no ofender al superior, la norma que se te propone 62,8; cuándo o. a los padres 62,8; no o. a la patria antes que a Dios 62,8; despreciar a la autoridad por temor a la autoridad 62,13; o. a la autoridad mayor 62,13; o. de los cristianos a Cristo 62 A,4; o. salutífera 83,2; o. al médico 88,7; honrar al padre y o. a Dios 100,2; el hombre o. al diablo antes que a Dios 99,9; o. y soberbia 101,7; los fieles son muchos, pero o. pocos 111,3; fe y o. 127,7,8; cómo o. la carne al alma 128,5; la o., deber de los fieles 146,1; o. a la ley 153,3; la o. de Cristo fue única 157,2; domar la carne para que el espíritu o. a Dios 169,1; la o. de Cristo 188,3; 304,3; o. e inhabilitación de Dios 219; en qué cosas el cuerpo o. al alma 277,6; o. al médico cuando se esté sano para no necesitarlo 278,2; la o. a la voluntad del Señor 296,8; o. al obispo 313 F,1; 359,9; la verdad o. a Dios 335 A,1; Moisés, ejemplo de o. 352,4; fe, o. y esperanza 376.

La **desobediencia** en el paraiso 73 A, 3; 188,3; el hombre se hizo malo por d. 90,9; nadie quiere sufrir la d. de un subordinado 353,2.

Obispo (46, 47, 176 A, 178, 339, 340 A, 396): el o. predicador, objeto de burla 18,5; por costumbre, el o. predica el primero 20,5; o. católico-o. hereje 46, 21; también los o. tienen pecados 56,

11; les corresponde hablar a los cristianos 62,11; ha de sajar lo podrido 62,11; cizaña entre los o. 73 A,3; la corrección del o. 82,11; vaso de que Dios usa para servicio de los fieles 89,23; se les llama «señores» 94; 111, 4; 179,2; se visitan entre sí 94; no quieren predicar en presencia de Agustín 94; son administradores 94; al cabeza de familia le toca hacer de o. en su casa 94; Agustín habla como o. a laicos 101,4; ¿a cuántos futuros o. estará hablando el predicador? 101,4; aunque seas o., eres hombre 114,4; la función del o. y la de Dios 125,8; ministro de la palabra y del sacramento 179,1; 296,1; 301 A,7; 335 K,2; 351, 5,11; habla desde un lugar más elevado 134,1; 137,13,14; 146,1; 151,4; 301 A,2; 340 A,8; sus palabras, uvas de la vid, aunque sus hechos sean espigas 137,13; siempre predicar el bien 137,13,14; muchos les piden consejos malos y que autorice la mentira 137,14; cómo pretenden agradarle algunos 137, 14; espiritualmente están bajo los fieles 146,1; función social del o. 161,4; 167,4; el o., defensor 161,4; gobierna a su pueblo 164 A; increpa, corrige, castiga y llora a los hombres 161,7; el emperador quiso que juzgaran los o. en el caso donatista 162 A,8; su poder de juzgar 164,11; 167,4; se les encomienda el patrimonio de los huérfanos 176,2; o. significa inspector o visitador 176 A; o. y cristiano 176 A; gran tarea, carga pesada, ardua pendiente 178,1; por qué es perezoso para refutar a los contradictores 178,1; pocos le contradicen de palabra y muchos de obra 178,2,6; el ministerio del o. 179,1,2; su obligación de hablar 179,2; «¿Cumple lo que predica?» 179,10; la mala conducta del o. no excusa a los demás 179,10; pensar bien o mal del o. 179,10; den lo que den, siempre es dinero del Señor 179 A,8; aleje toda arrogancia 179 A,8; manda, amonesta, suplica, conjura 196, 4; debe servir la palabra de Dios 205, 1; madre sin la vara de los maestros 213,11; alabado por los malos cristianos 223,2; se da por medio de él, pero no da él 260 D,2; distribuidor, no donante 260 D,2; se alimenta de la mesa que sirve 260 D,2; hermano 273,3; 396,1; no es maestro 301 A,2; corrige como los alumnos mayores en la escuela 301 A,2; no han de privarse de los espectáculos sólo los o. y clérigos 301 A,8; invitan a que predique Agustín 301 A,9; Cipriano pensaba en ser mártir, sin olvidar que era o. 309,4; obediencia al o. 313 F,1; 359,9; la palabra del o., cual segunda mesa 315,1; el o. firmó las actas matrimoniales 332,4; la responsabilidad del o. 340 A; ha de saber que es siervo de muchos 339,1-2,4; sermón en la consagración de un o. 340 A; no ha de considerar una deshonra ser siervo 340 A,1; evite la soberbia 340 A,1,2; el o., siervo y consiervo 340 A,3; sólo

preside si es útil 340 A,3; llevar el nombre de o. y ser o. 340 A,3,6; si son malos, no son o. 340 A,6; desear el episcopado y desear ser o. 340 A,6; el o., espantapájaros 340 A,6; mejor si no tiene mayor 340 A,7; no quiso tener hijos carnales para tenerlos espirituales 340 A,7; actitud filial frente al o. 340 A,7; nada daña a los fieles el que el o. sea malo 340 A,8; oren los fieles por el o. 340 A,8; criticados y alabados 340 A,8; mayor peligro le viene de quienes le alaban que de quienes le maldicen 340 A,8; alimenta en lugar de Cristo y da a Cristo 340 A,9; en qué sentido absolvieron a Pelagio 348 A; dispensador del pan celeste 351,4; también se golpean el pecho ante el altar 351,6; los o., ministros de las llaves de la Iglesia 351,9; el o., nodriza de los neófitos 353,1; habla sentado 355,2; no es propio del o. guardar el oro y alejar la mano del mendigo 355,5; los pobres se le acercan a diario 355,5; Agustín oferta a los donatistas el ser o. conjuntamente 358, 4; 359,5; el gozo del o. deben ser los fieles obedientes 359,9; padres de los recién bautizados 376 A,2; lo manda el o., y Cristo manda en mí 392,3; sermón en el funeral de un o. 396; contar sus obras, no sus años 396,1; la más hermosa memoria del o. muerto 396,2.

→ **Agustín, Ministro, Predicador.**

Obra (obrar) (338): no hay o. buena si no precede la fe 8,13; tus o. buenas son tus hijos espirituales 8,13; la primera o. buena es la fe 8,13; el varón debe preceder a la mujer en o. buenas 9,3; o. por amor es el cántico nuevo 9,8; o. por temor 9,8; se celebran ciertas o. de los fieles por lo raras que son 9,19; Abrahán o. con rectitud 14, 4; obrar lo que se canta 15,2; desagrada la acción cuando se ignora el motivo 15 A,8; la o. del ES 16,1; el cristiano, solícito en el bien obrar 16 A,1; el bien, o. de la gracia, y el mal, obra de tu malicia 16 B,1,3; todo lo que o. el hombre lo atesora 18,3; Dios consigna como hecho lo que deseas hacer 18,5; o. es fruto de la semilla 23,17; Dios condena la o. del hombre para liberar al hombre 23 A,1; palabra de Dios y buenas o. 25,8; Eliseo, profeta de palabras y o. 26,11; haz lo imposible 26,13; o. sin disculpas 32,23; o. en el espíritu y no en la carne es de perezosos 37,6; la buena o. la hace la buena conciencia 37,10; tu o. está en el huso, no en la rueca 37,13; o. el bien y tolerar el mal 46,13; palabras y o. 46,20; 125 A,3; 178,7; 17,7; 77,7; quienes o. mal son zarzas 46,22; o. por la alabanza humana 47,13; 54,1; 93,10; 163 B,5; 149,12; la o. del ministro es o. de Dios 48,1; o. la justicia 49,7; perseverar en las buenas o. 53,15; o. el bien para gloria de Dios 54,1ss; las palabras de Jesús son sus o. 66,3,4; cambiar el nombre para que cambien

las o. 72,1; cambia el corazón, y cambiarás las o. 72,4; es malo el que dice y no hace 74,3; todo se puede hacer en el Señor 76,5; la obra de Dios no puede caer por voluntad del hombre 81,9; escuchar, entender, o. 76,6; no ser perezosos en el o. 82,10; las o. del Señor invitan a la fe 88,3,14; o. transitorias de Jesús 88,9,11; su voz sean sus o. 88,12; o. mediante la fe es clamar 88,14; Dios obra personalmente y mediante los hombres 99,11; seguridad en el o. 101,10; la actividad de Marta 103,2ss; 104,2ss; o. y recompensa 104,6; o. el bien 108,2; hablar con las obras, no con la boca 111,4; la o. de Dios mediante los ministros de la Iglesia 112 A,7; Cristo se muestra hijo de Dios en sus o. 113 A,1; nuestras o. pasan 124,4; el o. de Dios 125,4; 125 A,1; Cristo o. cuando sabía que convenía 136,1; o. con la palabra 136,3; Dios o. fuera y en el corazón 136 B; lo que Cristo hizo en los cuerpos, lo hace ahora en los corazones 136 C; cómo se debe o. 149,12; nuestra tarea durante esta vida 156,9ss; dar muerte a las o. de la carne 156,9ss; o. tú y el Espíritu de Dios contigo 156,11ss; sin la ayuda de Dios o., pero mal 156,12; examine cada uno sus o. 158,7; o. el bien: la anchura de la cruz 165,4; lo que prometes tú, lo o. Dios 168,1; a los oídos de Dios, tú o. es tu pensamiento 170,3; o. útil para la eternidad 172,2; la o. de Marta es transitoria 179,5,6; malo es escuchar y no o. 179,9; la o. de Cristo, simbolizada en el día de su nacimiento 186,3; la o. es tanto más espiritual cuanto menor es el placer carnal 210,9; actividad ociosa en la vida futura 211 A; el hombre fiel, la o. más perfecta de Dios 260 D,1; se niega y se afirma con las o. 269,4; la o. de Dios en Cipriano 312,6; el que o. bien es una lámpara 338,2; el que o. para ser alabado sólo en Cristo es un candelero 338,2. → Mt 5,16. **Buenas obras-Obras de misericordia:** Zaqueo, ejemplo de o.b. 9,19; o.b. por los pecados 9,21; las o. de m. no existirán en la patria 9,21; 103,6; 104,3; 11,1; 37,30; 169,17; 211 A; 217,5; 299 D,7; 305 A,7; 339,6; 358 A,2; 362,28; Dios nos pide o.b. 11,1; para las o.b., pedir la ayuda de Dios 11,1; Dios nos exige ahora las o. de m. 11,1; no esperar aquí la recompensa por las b.o. 11,3; cuándo sembrar la semilla de las b.o. 11,3; o. de m. hechas con la lengua 16 A,2; se necesitan la fe y las b.o. 16 A,11; las o. de m., en el tesoro celestial 18,3; las b.o. hay que depositarlas en Dios 18,3; alegría y b.o. 31,6; qué b.o. recomienda la Iglesia 37,6; necesidad de las o. espirituales 37,6; las b.o. son hijas de la necesidad 37,30; 211 A; no habrá o. de m. donde no habrá miseria 37,30; 179 A,2; 305 A,7; las o. de m. 37,30; 50,7; 93,5,13; fe y obras 53,10,11; 97

A,4; amor y o. 53,11; las b.o., simbolizadas en el palo transversal de la cruz 53,16; confía tus o. al creador 53 A,5; borrar los pecados con b.o. 77 B,8; la belleza de las b.o. 78,6; dos son las o. de m. que nos liberan 83,2; adecuarse con las b.o. a la gracia de Cristo es gritar a Cristo 88,12; no nos aparte la turba de las b.o. 88,17; o. de m. que se pueden hacer con dinero 91,9; o. de m. que puede hacer un pobre 91,9; las b.o. son las lámparas encendidas 93,3ss; dar sepultura al padre, o. piadosa 100,2; las b.o. de los fieles, consuelo para los pastores 102,1; 125 A,3; necesidad de las o. de m. 104,2ss; brillar en b.o. 108,1; ¿cómo he de decir «Viste al desnudo» a quien quiere desnudar al vestido? 108,7; cómo recibirá a un peregrino quien oprime a un conciudadano 108,7; si no puedes sanar al enfermo, puedes vestir al desnudo 125 A,3; o. de m. de un rico ladrón 178,4; b.o. y amor de Dios 178,11; entregarse con ardor a las o. de m. 179 A,2; la cuaresma exige o. adecuadas 206,1; las o. de Dios 229 S; la hierba de pasto, las o. de m. 229 S; 229 U; 229 V; o. de m. e iluminación 229 S; b.o. realizadas por varones y mujeres 229 V; reconocemos a Cristo en las b.o. 239,7; las o. de m., medicina cotidiana 239,3; el dar a los pobres, doble o. de m. 259,5; bienes terrenos y o. de m. 299 D,4; 299 E,5; las o. de m., nave para llegar a la patria 305 A,7; con las o. de m. luchamos contra la muerte 305 A,8; las b.o. no piden alabanza, sino imitación 338,1; la o.b., doblemente misericordiosa 338,1; el Señor no mandó que se ocultasen las b.o. 338,3; pensar en Dios al hacer las b.o. 338,3,4; toda o.b. es una o. de m. 358 A,1; o. de m. y compasión 358 A,1; las b.o. confirman nuestro ser cristiano 358 A,1; las o. de m. son como la siembra 358 A,2; las o. de m. las engendra la necesidad que causa la miseria 362,28; la penitencia sin o. de m. es estéril 389,6. → **Misericordia.** **Obrero** (87): los ángeles, o. de Dios 19,6; comportamiento con el o. 38,4; cuándo siente menos la fatiga 42,3; el cristiano, o. conducido a la viña 49,2; Esteban, o. esforzado de la viña 49,11; al o. se le debe alimento y salario 56,10; la labor de los o. en el campo del Señor 101,4; ¡ojalá pagaras el jornal a los que trabajan en tu casa! 108,6; somos o. de Dios 163,3; el primer o. 175,7; el amo puede darle pan, pero no a sí mismo 229 E,4; Cristo se da a sí mismo a sus o. 229 E,4; el jornalero, ¡qué pronto se asocia al dolor del o. defraudado en su salario! 259,3; cuando das al necesitado, te conviertes en o. de Dios 352,7. **Ocio:** el o. suele ser más dulce que el trabajo 8,17; el o., actividad de la vida futura 211 A; la actividad, infatigablemente ociosa 260 C,3; militar al ser-

vicio de Dios sin verse entorpecido por la ociosidad 351,4.

Odio (odiar): Dios te o. como eres para hacerte como no eres 9,9; el o., fiebre del alma 9,10; hay que exterminarlo en seguida 19,6; o. a la esposa 21,1; o. al vicio y amor al hombre 24,3; 49,5,7; 229,11; o. el mal, escoger el bien 29,3; qué significa o. el mal 29,6; o. en tí lo que o. Dios, y te unes a él 29,6; 136 A,2; no o. al hombre por el vicio 49,5; amas al amigo si o. lo que le daña 49,5,6; el o. es la vida 49,7; 58,8; 114 A,6; 211,1; ira y o. 49,7; 58,8; 114 A,6; 211,1; o. al enemigo es o. al hermano 49,7; o. y homicidio 49,7; 58,8; 114 A,6; no o. 49,8; 82,3; o. y venganza 49,9; arrancar del corazón el o. a los enemigos 49,11; o. y corrección 56,17; 82,3; expulsa el o. de tu corazón 56,17; los cristianos serán o. 64,1; 313 G,2; o. no por el nombre de Cristo 64,1; el lobo o. aun cuando halaga 64,4; crueldad del o. 82,2; el no airarse puede ser prueba de o. 82,2; ejemplos de o. 82,2; o. son las tinieblas 82,3; el que o. se daña antes a sí mismo 82,3; es enemigo de sí mismo 82,3; sólo causa daño exterior 82,3; con su crueldad perdió la sensibilidad 82,3; el odiado perdió el dinero, pero tú la inocencia 82,3; o. a la propia alma por amor a la carne 90,6; la verdad se conquistó el o. 94 A,1; el mundo o. al mundo 96,8; al perdonar alejas el o. de tu corazón 114 A,5; el mal que hace el o. en tí 114 A,5; Dios o. a los pecados 136 A,2; ¿se permitió o. a los enemigos? 149,15ss; o. al diablo 149,16; o. del alma a ser engañada 150,10; son malhechores los que o. la Iglesia 164 A; o. a los pecados 181,8; o. la concupiscencia 154,9; ayuno perpetuo del o. 207,3; el corazón es la cárcel del que o. 211,2; el o. en el corazón lo corrompe 278,14; amar al convertido más de lo que se le había o. 279,12; qué o. Santa Perpetua en su padre 281,2; no creer al amigo es o. 306,8; ama a tus enemigos, no sea que, incauto, o. a tus amigos 306,8; Juan B., decapitado por odio a la verdad 307,1; Herodías concibió el o., y había de darlo a luz 307,1; los hombres o. la verdad y la profetizan sin saberlo 315,2; olvidar lo que fuimos y o. 335 I,2; el amor no fundamentado en Dios es o. 336,2; amar la maldad y o. el alma es lo mismo 336,2; cómo puedes amar a Dios, si o. lo que ama Dios 336,2; el o. obtura la fuente interior 352,7; nadie se extraña de que el mundo lo o. 354,1; el hereje o. la paz 357,3.

→ **Amor, Ira.**

Oficios (profesiones): distintas p. que velan 223 G,2; en qué sentido se habla del primer artesano 299,6.

Olvido: el o. de Dios 335 C,13.

Oído (oír, escuchar): o. atentamente 20,5; el color no deleita al o. 28,1; el alimento del o. es el sonido 28,4;

o. y mente, sonidos e idea 28,4; oye con el o., pero no oye el o. 52,18; quién domina el o. 56,12; pecados con el o. 56,12; 57,12; escuchar, entender, obrar 76,6; cuántos no e. la palabra de la verdad 98,6; ver y e. al Señor 102,1; o. la palabra de Dios con temor 107,1; o. no de mi boca, sino conmigo 108,6; Agustín sólo disfruta cuando e. 179,2; el gozo de e. 179,2; Adán, escuchando a la serpiente, se cayó 179,2; el Señor, testigo de la bondad del e. 179,3; ¿es más seguro no e. nada? 179,9; cosa mala no e.; malo también e. y no obrar 179,9; tiempo de o. y tiempo de orar 179 A,2; e., comprended, distinguid 182,2; a los fieles toca e. 211,5; qué es el o. 277,5; finura de o. de algunos animales 277,5; prueba de que e. el que está de pie 288,2; no tener el corazón en los o., sino los o. en el corazón 380,1; requiere que el corazón esté iluminado por la verdad 380,4; oyentes de la palabra 179,7; estamos en el tiempo de e. 47,4; oír la propia conciencia 13,7; el cristiano ha de ser cuidadoso en el e. 16 A,1; o. a Cristo con los o. del corazón 17,1; o. equivale a obedecer 17,1; 42,1; 127,7ss; a creer 362,26; Dios te o. en el corazón 17,4; Jesús no calla ahora, si hay quien quiera o. 18,1; se o. la verdad mediante el predicador 20,5; Dios e. a los israelitas y no a Pablo 21,8; o. del cuerpo, o. del corazón 88,3; e. es nuestra siembra 23 A,1; nuestro o. a Cristo 112,7; los judíos no e. a Cristo 113 A,2; o. la Palabra hecha carne 117,16; por la audición de lo humano, a lo divino 126,10; los o. del corazón 132,1; 159,4; a quienes oye Dios 135,6ss; 136,2ss; 136 A,2ss; 136 B; 136 C; mejor e. la verdad de Cristo que tus murmuraciones 161,5; a Dios no se le e. gratuitamente 162 A,9; e. a Dios conduce al premio, y no e., al castigo 162 A,9; mientras e. somos humildes 179,2; Dios no e. propicio y e. airado 306 C,7; lo importante: en qué eres e. 306 C,7; qué no temerá o. el justo 335 L,2,3; el oyente perfecto y el oyente carnal 23,4,5.

Ojo: el o. es luminar 4,6; se jura por ellos 4,6; el o. del hombre no llega al interior 12,6; su alimento, la luz 28,3; si permanece en tinieblas, se debilita 28,3; otro ve por el o. 52,18; 126,3; 241,2; recibe su nombre de ve-locidad 56,12; quién domina el o. 56,12; pecados de la vista 57,12; el o. turbado y el o. apagado 82,2; el o. y la luz 67,8; 88,5,6,15; 127,6; 104,6; 357,3; los cinco sentidos, representados por los o. solos 12,7; el sentido de la vista es el principal 12,7; el o., obra de Dios 126,3; función del o. en el cuerpo 162 A,6; sus cualidades 162 A,6; los o., lo más valioso del cuerpo 265 C,1,2; por ellos se dan los tesoros 265 C,1; la mente, más valiosa que los o. 265 C,2; la agudeza de la vista

de un águila 277,5; la rapidez del rayo de un o. 277,10-11,14; 362,20; ¿qué ven los o.? 277,14; los o. enfermos temen la luz 293,4; 357,3,4; Pablo perdió la vista de la carne para lograr la del corazón 297,10.

Los o. del corazón 21,7; 78,1; 88,3ss; 117,1,5; 125 A,5; 126,10,13; 136 B; 159,3; 277,16; el o. exterior y el o. interior 88,6; o. interiores 159,4; 195,3; 286,6; el o. del corazón y el o. de la carne 299 D,4; 299 E,2; purificar el o. del corazón para ver a Dios 22 A,4; 53,10; 117,5,15; 188,1; 195,3; 261,4,5; 136 C; el o. del corazón limpio permite ver al sol directamente 308 A,1; los o. del corazón, para ver la hermosura de la bondad 335 C,13; los o. de la fe 136,2; 88,4; 113 A,4; pregunta a la fe del corazón, no a los o. de la carne 335 F; el o. de la mente 88,6; 117,15; 342,3; el o. espiritual 336,5; el o. de la piedad 337,1; el o. de la mente ve la hermosura espiritual 343,6; aplicar los o. de la fe al misterio escondido 306,1.

Crear para sanar el o. con que ver 88,4; nuestro esfuerzo en esta vida: sanar el o. del corazón con que ver a Dios 88,5; el pecado daña al o., al que molesta la luz divina 88,6; qué perturba el o. del corazón 88,5; cómo serán sanados nuestros o. 88,14,15; el o. sana cuando comprende que Cristo es Dios 88,14; abra Cristo vuestros o. 88,16; 7,3; Tomás no se fió ni de sus o. 112,4; consecuencias de tener el o. cerrado para el futuro 113 A,4; el o., sanado por la encarnación del Señor 126,6; los o. sanos verán a Cristo Dios 126,6; la carne de Cristo, colirio para el o. interior 126,7; Juan clavó sus o. de águila en el Verbo 135,8; el Señor abre los o. del corazón 136,2; los catecúmenos tienen los o. ungidos 136 B,1; ver a Cristo como Dios con los o. del Espíritu 143,4; Cristo miró a Pedro con su soberana misericordia 284,6; qué cierra el o. que permite ver a Dios 23,17; el o. con que se ve a Dios 53,6; qué anhela el o. creyente 19,5; lo que el o. no vio 19,5; distingue tu o. al hombre del pecador 19,1; tu amigo es tu o. 81,7; la paja y la viga en el o. 49,7; 82,1ss; los demás, ante tus o., y tú mismo a tu espalda 17,5.

Olór: o. de muerte 4,27; Cristo, o. de vida y muerte 4,28; el Señor es aroma para nuestro corazón 28,2.

Oración (orar, pedir) (60 A, 61, 61 A, 80, 105 A, 115, 145, 206, 207, 209; 348 A); invitación a la o. 9,17; 77 A,4; 77 B,1; 80,6,8; 105,1; 135,7; 137,15; «ayunemos y oremos, que mañana por contrasto invita a la o. 61,5; hay que exhortarse mutuamente a la o. 80,2; hay que o. en la debilidad para gozarse en la gloria 305 A,10; Cristo oró por nosotros 207,1; por sus enemigos 16 A, 8; Jesús enseñó a o. a corderos y car-

neros 77 A,1; Jesús exhorta a o. 80,2; con nosotros p. al Padre, y con el Padre nos da 105,1; 175,3; 217,1; quien te enseñó a o. ora por ti 386,1; tu o. sólo la conoce Dios 15,9; descripción de un orante 22 A,1; la o., medicina contra los pecados 47,7; 131,7; el deseo de o. es inspirado por Dios 56,4; o. es achicar el agua de los pecados 56,11; purificación cotidiana 56,12; o. constante 77 B,1; diversos deseos, diversidad de o. 77 B,2,3; ¿por qué o., si Dios sabe lo que necesitamos? 80,2; la o., testimonio de pecado 135,7; 136,2; la o. casta 207,3; la recta o. cuasresmal 206,3; la o. limosnera 207,3; la o. de unos por otros se enciende con la caridad 305 A,10; la o. reciproca, un sacrificio grato a Dios desde el altar de la piedad 305 A,10; el sacrificio de la o. por los pecados 351,6; invocar y confesar 23 A,4; o. y purificación 53 A,11; o. y perdón 49,8; 181,6,7; 208,2; 211,1,3; o. y limosna 56,11; 209,2; 9,17; o. y codicia 77 B,2; o. y deseo 80,7; o. y confianza 105 A,1; fe y o. 115,1; 168,5ss; o. y eucaristía 132 A,2; gratitud y o. 159,9; o. y amor de Dios 179 A,2; o. y vida cristiana 223 F,3; el simple pensamiento de o. es ya o. 112 A,5; antes de que empieces a o., Dios ya está presente 112 A,5; o. en la aflicción 15 A,9; o. ante los peligros de los pastores 46,14; momento de escuchar y momento de o. 179 A,2; o. en el monte 45,7; o. en la habitación del corazón 53 A,11; se o. en la Iglesia 107 A; la Iglesia, casa de nuestras o. 336,1; las alas de la o. 58,10; 205,2; 206,2,3; 207,3; hay que p. debidamente 59,2; el rencor cierra el paso hacia Dios a la o. 261,9.

Seguridad de la o. 9,21; dónde es más intensa la intercepción de Dios 12,3; qué anhelas al o. 56,6; contra el diablo te precaves orando 22 A,5; o. para alcanzar días buenos 25,7; para cambiar la vida 39,6; o. a Dios para que venga a ti 47,8; para qué quiso Dios que orásemos 56,4; o. para que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios 56,14; para no morir nunca 57,3; para no naufragar 75,4,10; para arrojar la propia avaricia, violencia, lujuria e impureza 80,3; para comprender las verdades de la fe 239,5; para seguir las huellas de los mártires 273,9; para cumplir cualquier cosa que nos mande 348 A; las oraciones de la Iglesia ayudan a los muertos 172,2; o. para que tu enemigo te pida perdón 211,5; limosna, ayuno y o. vencen todo 207,1; o. obtienes el crecimiento necesario para recibir el don 61,6; o. y venida del ES 267,1.

Qué se ha de p. aquí 16 A,1; 77 B,1,5; 105 A; 39,9; 354,3.

¿Qué puede p. a Dios aquel para quien Dios es cosa vil? 91,3; ¿qué p. a Dios aquel a quien no le basta Dios? 255,6; para ser bueno, p. el bien 13,3;

la lluvia 15 A,9; el alma implora la mano curativa del Señor 20,1; es desvergüenza p. a Dios riquezas, pero no p. pan 56,10; p. bienes temporales, pero con moderación 80,7; p. a Dios mismo 83,2; ¿va a p. la matrona cristiana lo mismo que la meretriz? 105 A,1; p. la buena voluntad 105 A,2; poco es p. a Dios bienes temporales 145,6; p. la vida eterna 154 A,6; p. que ayude tu voluntad 154 A,6; p. la vida santa 154 A,6; p. el poder cumplir lo mandado 169,3; la justificación del corazón 277,15; lo que nos conviene 306 C,7,8; lo que no es desvergüenza p. 306 C,8; no p. nada a Dios, sino a Dios mismo 331,4.

Qué o. recomienda el salmo 125 31,5; qué dice el hombre a Dios 19,1; cómo o. 22 A,5; o. de petición 61; no se ha de o. como el fariseo 9,19; al comenzar a o. lucha contra tu debilidad 15,8; desde dónde se habla a Dios 16 A,9; invocar al médico 16 B,1; o. con voz acorde y corazón unánime 20,1; Dios no mira los pecados de quien implora su ayuda 20,2; quién o. en vano 30,7,8; o. inadecuada 32,20; cómo tocar a Dios en la o. 45,7; di a Dios con afecto «Mi Dios» 47,30; o. de pie y o. de rodillas 49,11; dos errores a evitar: p. lo que no se debe y a quien no se debe 56,2; al o. necesitas piedad, no palabrería 56,4; o. cotidiana con su pacto y convenio 58,8; p. como creyente 61 A,5; el que recibe no se anteponga al que no recibe 61 A,6; cambiar las preces 77 B,3,4; quizá p. lo que no te conviene 77 B,3; o. con las costumbres 77 B,8; el deseo ora siempre, aunque calle la lengua 80,7; corrección del que p. mal 105 A,1; o. como enemigo de ti mismo 105 A,2; p. de acuerdo con el derecho celeste 114,5; perseverancia en la o. 154 A,6; clama interiormente 161,7; o., en vez de coito, en la cuasresma 205,2; la crueldad en la o. 207,3; ¿quién ora sin esperanza de obtener lo que pide? 291,3.

O. por los pecados leves 9,21; o. por los enemigos 15,7-9; 22,4; 56,14,15; 58,4; 62,12; 88,12; 90,9; 149,17; 167 A; 211,6; por los pastores 46,2; por los judíos 49,11; 56,14; la Iglesia o. por los no cristianos 51,14; todos oran por los enfermos 77 B,2; o. por las riquezas 77 B,2; o. por los arianos 139,5; 229 O,4; los cristianos o. por Pablo 149,17; o. por los herejes 162 A,12; o. por los que no han creído 168,8; Pablo o. por los no creyentes 169,10; o. por los difuntos 172,3; o. por la muerte de los enemigos 254,4; al o. por la Iglesia, se o. por todos 273,2; la Iglesia o. por los difuntos, pero no por los mártires 284,5; 285,5; 297,3; el sacrificio de la o. por los pecados 351,6; o. por la paz 358,6; o. contra el enemigo 211,6; o. contra el diablo, no contra el hombre 167 A; invocar al Señor contra la tinaña del pecado 30,1.

O. escuchada 15 A,9; la o. no escuchada no es desprecio por parte del Señor 21,8; Dios airado puede darte el mal que pides 21,8; 306 C,7; 354,7; Dios oyó al diablo y no oyó a Pablo 21,8; 77 B,3,4; 306 C,7; 354,7; no hay duda de que Dios escucha a los que hizo 26,1; cuándo es Dios más propicio 32,19; nadie pierda la esperanza de ser escuchado 47,1; por qué difiere el dar 60 A,2; 61,6; 105,3; a quienes escucha Dios 61 A,2ss; alégrate de que se te haya negado y comprende que se te ha concedido 61 A,4; Cristo no niega el favor, pero ejercita el deseo del orante 77,9; 77 A,1; 154 A,5; Dios, a veces misericordiosamente, no escucha 77 B,3; no siempre es bueno recibir lo que se p. 77 B,4; la seguridad de recibir 77 B,8; Dios da lo que te conviene 80,7; Dios nos escucha 115,1; no entristecerse cuando se p. y no se recibe 286,5; lo importante es en qué eres escuchado 306 C,7; o., y ¿temes que se nos escuche? 308 A,6; por qué fue escuchada la o. de la madre contra los hijos 323,1; el ser rápidamente escuchada, el mayor castigo para aquella madre 323,1; nada grande es que Dios escuche nuestra voluntad 354,2; o. a quien nos manda 19,6; hay que p. a Dios 56,2; 59,1.

A quién, quiénes y qué p. 61,7,8; la ayuda de la o. de los santos 136 B; la cananea, ejemplo de o. 77,9ss; 77 A,1; 77 B,1; o. de Agustín en el sermón 225,4; confiarse a las o. de Juan B. 293 B,5; eficacia de las o. de los santos 313 E,8; 316,5; 319,6; 320; 325,1; 332,3; 335 H,2; Esteban o. como siervo 319,7; distracciones en la o. 56,12; nada hay que p. al diablo 56,2; p. males para los enemigos, o. convertida en pecado 56,2,3; quien miente en las súplicas carecerá del beneficio 114,5; si mientes en la o., en la misma o. te declaras culpable 114,5; cosas inciertas en su utilidad que se p. a Dios 154 A,6; tropieza en la ira 208,2; doctrina pelagiana sobre la o. 26,2; 168,5; 348 A; o. al final del sermón 67,10.

→ **Padrenuestro:** Mt 6,9-12; 7,7-11; Lc 11,2-4; Mt 26,41; Lc 18,17.

Orador: el pescador y el o. 43,6; 87,12; 250,1; por qué Cristo no eligió a un o. 43,6; 87,12; 197; o. presentes en la Iglesia 51,4; Pedro, divino o. 87,2; ahora se leen las palabras de los pescadores y se dobla la cerviz de los o. 87,12; los o., vientos vacíos y humo que se esfuma 87,12; han condenado la avaricia 177,1; Cipriano era o. 197.

Orden: o. en el amor 21,3; 34,2; 37,22; 65 A,8,11; 72 A,4; 96,1,4; 100,2,3; 128,5; 136 B; 296,1; 299 E,5; 330,3; 335 C,13; 344,2; 349,5,7; Dios, ordenador de todo 15,3; en qué consiste la ordenación hecha por Dios 20 A,3; lo inferior ha de obedecer a lo superior 30,4; 53 A,12,13; 62,8; nada más hermoso que el o. 37,23; el o. de las lecturas, obra de Dios 45,1; el o. de

la verdad 47,13; el o. de los seres 50, 5; jerarquía en las cosas humanas 62, 13; o. de las criaturas 65,5; prestar atención al o. de los sucesos evangélicos 88,9; el o. natural del aceite y el agua 93,5; a algunos les parece que no hay o. 125,5; o. del mundo 125,5; quien supo crearle sabrá ordenarte 125, 5; 296,8; o. en los milagros-orden en el corazón 136 C; sirve a Dios para que te obedezca la carne 152,5; el o., propio de la celebración eucarística 227, 229,3; 229 A,3; el o. de los elementos, analizado por los filósofos paganos 242, 5; el o. de los elementos tierra, agua, aire 242,5,8; roto el o., abrázate a la fe 242,8; el o. interior, preferible a cualquier belleza visible 243,4; el o. interior del cuerpo 243,7; o. invertido del amor de Pedro 296,1; 297,1; camina en la fe, ordena tu vida 301,9; el o. público ata al juez 302,16; el o. justísimo de la ley eterna de Dios 363,3.

Orfebre: su labor con el oro 301,4; el mundo es el crisol del o. 301,6; Dios, o. 301,6. → **Oro.**

Orgullo: el o. del diablo 4,35; discutir con Dios es o. 8,16; guerra contra el o. 9,12; ha de evitarse el o. en la corrección 88,20; la hinchazón del o., curado por la humildad de Dios 123,1; los filósofos perdieron por su o. lo que hallaron por su diligencia 141,2; el o. aparta al alma de los abrazos de Dios 142,3; impide el regreso a Dios 142,10; condenado en el rico epulón 299 E,3; la cabeza: lo que el o. no debe levantar 306 C,7; grandeza de la tentación del o. 354,7.

Oriente: terremotos en O. 19,6; en O. hay herejías 46,18; en O. no existe el donatismo 46,18; en O. están los eunomianos 46,18; está la Católica 46,18; te llama O. y tú miras a Occidente 100, 3; O. y Occidente traen su nombre del sol 120,2; en O., la Iglesia llama a los arrianos y fotinianos 162 A,12; los donatistas no están en comunión con las Iglesias de O. 202,2.

Oria: se mira con desprecio, pero tocarla produce salvación 62,7; toca la o. 62, 7,9,13; 111,3; Pablo es la o. 62,7; 63 A,3; 63 B,3; 77,8; 78,2; 279,6; 299 B,5; 299 C,5; la o. es lo último y más bajo 63 A,3; 63 B,3; 77,8; 78,2; todos los días la toca la Iglesia 63 B,3.

Oro: el o., brillo terreno 19,5; comparación o. plata 21,4; o., plata y ambición 61,3; hermosura del o. 119,4; es un bien, pero no un gran bien 311,9, 13; 50,5; riqueza de la carne 107 A; su bondad 48,8; 61,3; 65 A,4; 72,4; el o. y la plata, bienes para los buenos y males para los malos 72,4; felicidad del o. 113,6; buscarle donde se le puede hallar 108,5; símbolo de la sabiduría 50,11; es más tener a Dios en el alma que o. en el arca 107 A; brilla el o., pero más la fe 36,8; el o. de la justicia 36,7; es más digno crear el o. que poseerle 14,9; el o. es de Dios 50,3,4; lo distribuye Dios 50,

5,6; el o. de Dios 15,5; uso del o. 65 A,4; buen y mal uso del o. 311,9; buen uso del o. 50,7ss; los malos usan mal del o. 311,13; atormenta al avaro y ayuda al misericordioso 50,4; no es lo mismo amar el o. que poseerlo 34,5; el o. se purifica en el crisol 15,4; 113 A,11; 62,12; 91,4; 301,6; 354,3; 392,2; el o. en el crisol son los justos 113 A,11; el mártir 327,1; apestandote al o. haces una injuria a la fidelidad por la que murió Cristo 19,5; no confiar en el o. 20 A,10; no anteponer el o. a Dios 21,4; antepone el o. a la fidelidad 21,7; amor al o. 21,10; 177,8; el o., al servicio del hombre, no al revés 21,10; cuándo el o. es adorno del hombre 21,10; desea más la justicia que el o. 32,21; 159,6; para que venga el o. perece la fe 60,3; no te hace bueno, pero puedes hacer el bien 61,3; no anteponer el o. a Cristo 65 A,1; el o. reclama amor 65 A,4; el o. lo puedes perder 72,6; guardián de tu o. será tu Dios 86,2; huye del o., no con el o. 177,3; sé señor, no siervo del o. 177,3; demuestra que no amas el o. 177,10; se le busca por la felicidad 231,4; no te hace feliz 231,4; debe seguirte a ti, no tú a él 311,9; no seas malo tú, y bueno será el o. 311,9; sufrimientos de los amantes del o. 331, 5; qué dice el o. a los avaros 331,5; una locura: adquirir o. y perder el cielo 367,1; Cristo tomó nuestro heno para hacernos o. 113 A,11; el o. se hizo heno 119,4; la carne se convertirá en o. 45,10; cuál es el o. puro 15,8; paja que finge ser o. 15,7; la voz del o. 15,4; el o. de los egipcios, tomado por los judíos 8,14,16; el o. de los egipcios son sus sabios 8,16; San Cipriano, o. de los egipcios en algún tiempo 8,16. → **Plata, Riquezas.**

Ortodoxo: término griego que equivale a recto 229 G,4.

Osadía: la o. de los maniqueos admira a Agustín 12,8; o. del diablo al tentar al Señor 12,9; o. de cometer un adulterio dentro del templo 82,13.

Oveja (46, 47): Dios nos hizo o. de su rebaño 26,4,5; 194,2; de lobos, a o. 26,5 (→ **Pablo**); murió la O. y nos hizo o. 26,15; la o. sobre sus hombros es la ciudad sobre el monte 37,2; Dios las dejó en seguridad 46,2,19,26; 47, 3,7; la leche de las o., el sustento de los pastores 46,3,4; Pablo les pedía que no fueran estériles 46,4; las o. sanas y fuertes son poquísimas 46,9; las o. viven por la misericordia de Dios 46,9; efecto en ellas del mal ejemplo de los pastores 46,9; si imita al mal pastor, muere 46,9; o. contumaces 46,14; la o. descarriada, dolor para el pastor 46,15; si no está con el pastor, es víctima de lobos y leones 46,16; hay o. extraviadas en toda la faz de la tierra 46,18; para qué o. no hay pastor 46,19; Dios reclama a los pastores la muerte de las o. 46,19,21; cuándo las apacienta el pastor y Cristo 46,21; es Dios quien

os apacienta 46,22,27; no imiten al mal pastor 46,22,23; apacientense de las Escrituras 46,24; no se extravíen en la niebla 46,24; dónde descansarán 46,24; si hay o. buenas, hay pastores buenos 46,30; de las buenas o. salen buenos pastores 46,30; la o. en busca de su rebaño 46,32,37; 47,18; han de escuchar con temblor 47,2; el Señor corrige las o. discolas 47,3; única preocupación: escuchar la voz del pastor 47,4; 146,1; la paciencia de las o. imita la de Dios 47,6; qué promete Dios a las o. 47,3; sólo Dios sabe quién es o. y quién cabrito 47,15; las o. fuertes 47,16; la separación de los o. y cabritos, al final 47,17; eres o.: escucha al pastor, no al lobo 47,26,27; las o. son del Señor 47,29; las o. y el lobo 64,1; 64 A,1,2; la intención de enviar o. en medio de lobos 64,1; o. que son cizaña 73,3; lobos vestidos de piel de o. 137,12; orar por las o. descarriadas 138, 10; han de temer por sí mismas 146,1; son de Cristo, no del pastor 146,2; 147 A,2; o. de la gentilidad 154 A,5; Ananías significa o. 175,8; 279,2; mostrar el amor a Cristo en el amor a las o. 229 N,1; sois o. de Cristo 229 O,3; los herejes quieren hacer suyas las o. de Cristo y les ponen el nombre del Señor 229 O,3; muchos formarían sus propios rebaños 265 E; cordero nacido de macho cabrío y o. 272 B,2; Pablo y Ananías: lobo y o. 175,8; 279, 2; pueden levantar la voz, pero no morder 279,10; Pedro apacienta las o. que tienen el sello del Señor 295,5; los herejes creen apacentar o. propias 295,5; son o. de Cristo los bautizados por Pedro y Judas 295,5; apacentar las o. del Señor incluye no rehusar morir por ellas 296,3; o. compradas con la sangre de Cristo son las confiadas a Cristo 296,4; Pedro entregó su sangre por las o. 296,4; al confiarlas a Pedro, el Señor nos las confió a nosotros 296, 13; también el obispo es o. 296,13; que una o. no engorde a expensas de la otra 296,14; siguieron a los carneros por la asperidad de la muerte 297,3; parieron los dos preceptos 313 B,3. → **Pastor, Pedro.**

Pablo (150, 278, 279, 295-299 C, 381): procede del pueblo judío 51,14; 77, 3; 87,15; significado de los nombres Saulo y Pablo 77,3; 101,1; 150,9; 112 A,8; 168,4,6,7; 169,5; 175,7; 279,5; 295,6,7; 297,10; 299 B,4,5; 299 C,1,3-5; 315,7; 316,4; 360; su vida anterior a la conversión 56,3,14; 71,3; 116,7; 168,4ss; 169,9ss; 175,6ss; 176,3ss; 297, 10; 298,1,4; 299,3,6; 299 B,4; 299 C,1; 315,7; qué daño podía hacer a Jesús 229 N,3; de enemigo a amigo 56,14; de perseguidor, a predicador 87, 15; 122,6; 116,7; 149,14; 168,6; 175,9; 229 N,3; 297,10; 278,1; 279,1; 295,6,7; 299,6; 299 B,4; 299 C,3; 312,3; 315,7; 316,5; 381; lobo-oveja-pastor 116,7; 175,

7,8; 279,1,2,4; 295,6; 299,6; 360; ciego, iluminado, vidente perfecto 136,5; el comienzo de su fe 43,8; su conversión 116,7; 149,17; 168,4ss; 169,9ss; 175,7; 279,1; 297,5,10; 298,1; utilidad de su conversión 278,1.

En P. nació, es decir, hablaba Jesús 10,2; cómo P. imitó a Cristo 16 A,10; Cristo habla en el Apóstol 82,8; atleta de Cristo 261,3; P., pregonero de Cristo 82,8; P., loco curado por Jesús 87,15; Jesús soluciona la cuestión mediante P. 92,2; P. no estuvo en la cena de Jesús 112,4; P., arquitecto del maestro 163,6; 335 K,2; miembro del cuerpo de Cristo 305 A,6; Dios no escuchó a Pablo 21,8; 61 A,3,6; 306 C,7; 354,7; Dios le postró y le levantó 24,7; por su boca habla Dios 54,2; fue oído por Dios en su voluntad 154, 6; acreedor a la coronación; de quién la recibió 168,7; iluminado por Dios al escribir 169,7; nube de Dios 181,2.

P. y los demás apóstoles 1,3-5; 77,8; 101,1; 299,2; 299 C,1; Pedro y P. → **Pedro:** se llama madre y asume el papel de nodriza 23,3; no quiere que sean carnales los que denomina pequeños en Cristo 23,4; sus consejos a los ricos 39,4; no dejó de corregir 46,7; los cristianos oraron por P. 149,17; 168,6; quizá ocupa el puesto de su persona 153,9; escucha su confesión para reconocerle maestro 154,5; su ayuda 160, 4; 163,8; las tribulaciones de P., gloria para los fieles 165,1; nos aterrizó con su mismo temor 178,1; menciona sus vigilia para que le imitemos 219, 1; no se le ofrecen sacrificios 273,7; se leen sus cartas a los pueblos 298,1; P. y los gentiles 63 A,3; 77,5; 101, 1,2; 88,10; 116,7; 279,1; su humildad 4,26; 168,7; 169,5; su santa disposición 299,3; su confianza no procedía de él 299,3; la caridad le instaba a vivir 305 A,5; su amor paterno y materno 361,4; su fortaleza 22,2; pequeño en sí, grande en el Señor 76,7; teme el precipicio de la soberbia 154,5,6; 168,8; su nobleza frente a los judíos 169,3; obrero del campo del Señor 4,26; probado en el horno de este mundo 15,5; sus peligros internos y externos 15,5; varón amante y competidor 16 A,10; cómo padecía, hervía y enseñaba 16 A,10; soldado del cielo en tantos afanes 16 A,11; corrige y amonesta 18,2; doctor para servir al plan de Dios 23,2; cuál era su necesidad 37,14; habla de sí como ángel 37,19; de qué se entristecía 76,7; en él se cumplió Dt 32,29 77,3; ministro del NT 82,8; parece en pugna con el Evangelio 82,8; corría y se extendía 91,6; bien impuesto en agricultura 101,1; los atenienses le llamaron sembrador 101,1; sembrador de palabras y cosechador de costumbres 150,1,2,9; fundó la Iglesia de Efeso 129,7; buen pastor 138,15; habla embriagado por el ES 143,4; de qué se alegraba 149, 14; si hubiese tenido a los bueles no hubiese llegado a los creyentes 150,

2; por qué sólo hablaron con él los estoicos y epicúreos 150,5; nunca pondría la felicidad en el cuerpo 150,6.

Los malos deseos no le llevaron al adulterio y fornicación 151,6; luchaba sin ser vencido 151,6; no hace lo que quiere 151,6; te presenta su lucha para que no temas la suya 151,6; soldado que pasó a general 151,8; fatigado en la batalla 151,8; gimiendo, le llegó el socorro 151,8; vio el error de los maniqueos 153,4; Rom 7,14-15; ¿se refiere a P.? 154,2ss; tenía concupiscencia 154,3ss; 155,2ss; no poseía aún la justicia e inmortalidad de los ángeles 154,3ss; 169,16ss; ¿es carnal? 154,7; espiritual en la mente y carnal en el cuerpo 154,8; dejó un espejo en que todo hombre puede verse 154 A,2; gran atleta de Dios 154 A,2; cautivo sin la gracia de Dios 154 A,2; vio la patria y el camino 160,4; qué medicamento se le aplicó 163,6; encontró un tesoro donde los filósofos motivo de vergüenza 160,4; se veía en peligro en su lucha 163,8; gran maestro del campo de batalla, prisionero 163 A,3; mentor de la fe y defensor de la gracia 168,2; ora por los no creyentes 169,10; sus palabras nos causan admiración y estupor 169,16; muestra que ningún pecador debe perder la esperanza del perdón 170,1; Pablo y el salmista, de acuerdo 183,3; se enfrenta a la soberbia de Simón Mago 197; rechazó el ser adorado en lugar de Cristo 197; no pone la esperanza en sí 197; presuma de la humildad de Dios 218 C,2; pastor 229 N,3; predicando la verdad, se hizo odioso a los judíos 252,3; su debilidad 261,3; confundido con Mercurio 273,8; sintió horror a ser tenido por Dios 273,8; los méritos de P. 297,5; se hizo deudor de su sangre 299,3; qué merecía 299,6; 299 C,4; 315,6; ardía en amor por las cosas eternas 299 C,3; le hastiaba esta vida 305 A,5; gallina 305 A,5,6; el aguijón de la carne, un agudo dolor de cabeza 306 C,7; leído por doquier en privado y en público 316,5; por doquier convierte los corazones y congrega el rebaño del Señor 316,5; soldado que militó a sus expensas 351,5; su autoridad 362,19; amigo del esposo 379,7; P. y Esteban 299 C,1; 315,7; 316,3-5; prefirió trabajar con sus manos 46,4; monte 46,17; insigne doctor en derecho divino 52,9; lo citan aun abogados no cristianos 52,9; juez de paz, no de contienda 52,9; su testimonio es llano y patente 52,9; no buscaba agradar a los hombres en utilidad propia 54,4; ante Dios le bastaba su conciencia 54,4; curó a unos enfermos sí y a otros no 61 A,6; da consejos a Timoteo sobre medicina 61 A,6; unidad y concordia entre P. y Apolo 71,30; P. la orla del vestido → **Oria**; mandaba rezar por los reyes perseguidores 149,17; P. y la ley 153,2,4,9,12; 169,6ss; 170,1ss; los maniqueos aducen su auto-

ridad contra la ley 153,4; 182,6; aunque su cuerpo yace en Roma, reina con el Señor 296,6,7; su muerte era una inmolación 299,3; una revelación le indicó la cercanía de su muerte 299,3; venció por don de Cristo 299 B,5; la gracia de P. fue gratuita, pero no su corona 299 B,5. → **Apóstol, Pedro**; Hech 9,1ss; 1 Cor 15,9-10; 2 Cor 12,7-9; Gal 1,22-24; 2,20; 1 Tim 1,13-15; 2 Tim 4,6-8.

Paciencia (paciente) (359 A): en qué consiste la p. 8,8; la auténtica p. 283,4; p., aguante o tolerancia es lo mismo 359 A,2; p. llamada taciturnidad 47,5; ¿p. o negligencia? 294,20; la p., un gran bien 359 A,7; la p., don de Dios 274; 283,2-4; 284,1,3; 335 E,6; 335 F; el fruto de la p. 357,4; prueba de la p. 113 A,4; necesidad de la p. para comprender el misterio 117,7,16; es necesaria en las situaciones adversas 359 A,2; en la infelicidad 359 A,2; es necesaria a todos 359 A,5,8; las maldiciones nos ejercitan en la p. 340 A,8; por la p. se levanta el edificio que somos nosotros 337,3; con ella resistimos a la felicidad terrena 359 A,7; enseñanza de p. que encierra la cruz 218 C,4; al dolor hay que oponerle la p. 283,1; la p. hace humildes las mentes 284,1; la p. son los recursos 301 A,2; no se debilita la p. 157,2; esperanza y p. 157,6; p. y sabiduría 296,8; p. y amor 304,4; p. y felicidad eterna 359 A,17; p. y misericordia de Dios 360; Dios, p. con los malos 18,2; nuestros pecados muestran la p. de Dios 47,5; la p. del cristiano imita la p. de Dios 47,6; la p. de Dios llama a penitencia 71,20,21; 149,18; 351,7,9,12; 352,9; imitar la p. de Dios 353,2; p. de Dios con los judíos 91,1; la p. de Dios, una amonestación a la corrección 113 A,12; Dios obró pacientemente con quien se muestra impaciente 113 A,12; sea provechosa para la paja la p. de Dios 223,2; Dios ejercita ahora su p. para aplicar luego su severidad 351,7; Cristo, ejemplo de p. 80,5; 110,3; 113 A,14; 175,3,4; 309,3; la pasión de Cristo enseña la p. requerida para caminar con él 157,3; 218,1,2; 218 C,1; la medida del poder de Cristo fue la de su p. 304,3; para mostrar su p. difiere manifestar su poder 328,5; 340 A,5; 357,4; el Señor exige ahora la p. 47,6; algunos no reciben lo que piden para ser ejercitados en la p. 61 A,5; sé p. con los demás como Dios lo fue contigo 113 A,12; p. con los herejes 299,12; p. con los donatistas 164,15; ten p. con Dios 170,9; vencer al enemigo con la p. 274; no abusar de la p. de los oyentes en un sermón 274; qué p. no deben tener las esposas 392,3; se requiere la p. para soportar a los pelagianos 294,20; no abusen los pelagianos de la p. de la Iglesia 294,20; la p. de los mártires 155,12; 274; 276,1; 277 A,2; 283,1-4; 284,1,3; 299,8; 306 A; 300,6; 306 C,5; 311,1; 335

E,6; p. cristiana y resistencia de los criminales 274; 275,1; 283,4. → **Resistencia**.

Padre (65 A): injuria a los p. y no soporta que le injurien los hijos 9,3; rara vez los p. se quejan de la ingratitude de los hijos, pero no faltan quienes lo hagan 9,4; honrar p. y madre, primer mandamiento 9,7; el hijo, imagen del p. 9,9; excusas de los p. para no dar limosna 9,20; cómo educan a los hijos 13,9; temen los hijos ofender al p. 13,9; los h. no han de verle como juez severo 13,9; los hijos enfermos pegan a sus p. 16 A,8; los p. lloran la enfermedad de los hijos 16 A,8; amor de los p. a los hijos 16 A,8; 344,2; 349,7; ¿qué harías si Dios te pidiera un hijo? 16 A,12; p. que se oponen a que sus hijos sean siervos de Dios 16 A,12; crueldad misericordiosa con los hijos 21,8; todo lo reservan para los hijos 21,8; dos p. nos engendraron para la muerte y dos para la vida 22,10; mi p. fue para mí Adán 22,10; p. que piensan mal de sus hijos 45,2; un hombre puede tener dos p. 51,27; doble filiación de José 51,27; José, p. sin unión carnal 51,30; José, p. casto 51,30; no por obra de la carne, sino del amor 51,30; el p. tiene su imagen en el hijo 52,17; el p. se entristece por la pérdida de un hijo 53,3; por qué no quieren tener muchos hijos 57,2; tu p. y tu madre son mayores que tú si te nutren en Cristo 62,8; Dios, mayor que tu p. 62,8; cuándo obedecer a los p. 62,8; sea la patria mayor que tus p. 62,8; no anteponer los p. a Cristo 65 A,1,5-11; 72 A,3-6; amar a los p. 65 A,5; 344,2; la obra del p. y la del creador 65 A,5; 344,2; prefiere su muerte a la del hijo 65 A,11; por qué Cristo no quiso tener p. 72 A,4; Cristo te enseña a amarlos y a desdenarlos 72 A,4; los p. de Cristo pertenecieron al pueblo judío 77,1; el p. no da al hijo todo lo que le pide 77 B,3; 80,7; niega al hijo una parte y le reserva la totalidad 80,7; has de ir a donde tu hijo muerto te precedió 86,11; ¿se enseña el patricidio? 86,12; debe pensar que tiene un hijo más (Cristo) 86,13; reserve un puesto para Cristo en medio de sus hijos 86,13,14; p. estéril 86,13; lo que dé al Señor será de provecho para él y sus hijos 86,13; ayuda del p. al hijo y del hijo al p. 88,16; entrañas paternales y maternales de Moisés 82,24; Dios dio al hombre un p. único 90,7; del único p. procede la única madre 90,7; el único p. no procede de nadie; fue hecho por Dios 90,7; el p. es el obispo en su casa 94; el p., refugio segurísimo 96,2; dar sepultura al p., acción piadosa 100,2; ha de honrarse al p., pero ha de obedecerse a Dios 100,2; anteponer a Dios a los p. 100,2,3; cede el sitio al hijo aquí 111,4; súplica del p. que amonesta con dulzura 112 A,12; relación temporal p.-

hijo 117,7ss; 118,2ss; 127,5; 139,3; 265 A,4; 369,2; p. e hijo son de la misma sustancia 139,2; cada ser engendra algo de su misma naturaleza 139,3; el p. gobierna a sus hijos 164 A; para qué nos engendraron los p. carnales 216,8; Adán, p. de la raza humana 223 A,2; los fieles son ya, en cierto modo, p. 228,1; Dios, creador por medio de nuestros p. 260 C,1; interés por las últimas palabras del p. 265,7; los mártires se olvidaron de sus p. 272 B,7; el p. de Santa Perpetua, instrumento del diablo 281,2; respuesta de Perpetua a su p. 281,2; qué odiaba Perpetua en su p. 281,2; el primer hombre, hecho sin p. ni madre 289,2; p. por imitación 294,15; 352,3; los niños creen con la fe de sus p. 294,12,17; no caiga en el error de creer que su hijo es fiel de nacimiento 294,18; todos hemos tenido un solo p. y una sola madre 299 D,1; conceden juguetes a sus hijos para que no lloren 302,1; da nueces al hijo al que reserva la herencia 302,1; amanece al adolescente la severidad del p. 302,19; nuestros p., a diferencia de los de los judíos 305 A,3; la esperanza de los p. 313 F,2; tributar a los p. el honor debido 323,1; cuando se os ofende, recordad que sois p. 323,1; no lloren por los mártires 326,1; comportamiento con el p. letárgico 359,8; martirio y amor a los p. 344,2,3; personas castas que se envanece y desprecia a sus p. 354,8; no convertirse por respeto a los p. donatistas 359,8; si tu p. aprendió a robar, tú aprende a dar 359 A,19; la avaricia no perdona al p. ni reconoce a la madre 367,1; por qué castiga al hijo 5,2; 13,9; 15 A,3; 21,8; 55,5; 56,17; 286,5. → **Hijo, Madre**.

Dios Padre: Dios, presente como p. en las conciencias 12,3; la fe cristiana nos lleva a la visión del P. 12,5; Dios, P., y la Iglesia, madre 22,9,10; 56,14; 57,2; 216,8; 255 A; 260 C,1; 344,2; 359,6; con qué finalidad engendran la Iglesia y Dios 22,10; el P. nada hace sin el Hijo 52,4ss; gobierna todo por medio de Cristo 52,4; Dios P. te corrige 55,5; el P. mismo es tu herencia 55,5; con el bautismo se comienza a tener a Dios por P. 56,5; Jesús quiso que llamásemos P. a su mismo P. 57,2; el creador se ha dignado ser nuestro P. 57,2; siendo malos, tenemos un p. bueno 61,1,2; 61 A,7; Dios, p. de los malos 61,1; 61 A,7; 90,3; no sentimos vergüenza de ser malos teniendo al p. 61 A,7; P. en el cielo 65 A,6; Cristo, p. de familia 72,3; 87,9; p. sin muerte 80,7; nada se reproche al p. de familia 80,8; p. cariñoso 80,8; 90,2; ¿pegará a los hijos lo que da a los que le blasfeman? 107 A; juez convertido en p. 109,4; el p. sobre el cuello del hijo no es carga, sino alivio 112 A,6; significado de «salir al p.» 112 A,11; p. que promete y azota 113 A,1,14; Dios, p. benigno 113 A,12; Dios, p. de familia 138,4; 139,1; en hebreo, «ábsa

156,15; por qué Pablo pone «Abba» y P. 156,15; aún no somos dignos del banquete del p. 194,4; Dios es p. por la bondad 213,2; dichosos nosotros por haber encontrado a Dios como p. 213, 2; Dios, p. de Cristo y p. nuestro 229 L,2; 246,5; 265 F,1,2; la gran despena del p. de familia 319 A; en la vida eterna, todos tendremos un único p. 335 L,2; el p. bueno te educa para que recibas la herencia 341 A,3; te resera la herencia junto consigo 344,2.

→ Dios.

Padrenuestro: comentario del p. 56-59; 144,5; en el reino de Cristo se dice p. 32,25; quinta petición 47,7; 49,8; 114,5; 114 A,5; por qué se recibe después del símbolo 56,2; 57,1; 59,1; Cristo suprime la palabrería 56,4; no te es lícito pedir otra cosa que el contenido en el p. 56,4; peticiones que se refieren a la vida eterna 56,19; 57,6; 58,12; 59,8; peticiones que se refieren a esta vida 57,7; 58,12; 59,8; lo enseñó Jesús 57,2; 58,1; 59,1; los bautizados lo recitan de memoria en público 58,1; 59,1; ha de recitarse diariamente 58,12; en la Iglesia se recita a diario 58,12; se aprenderá de sólo oírlo 58,12; rezando el p., advierte que estás mendigando 114,5; las súplicas las ha dictado el jurisperito celeste 114,5; 352, 7; 386,1; ¿se puede eliminar, acaso, la quinta petición? 114,5; rezar el p. es testimonio de pecado 135,7; 136,2; se ha de rezar en la iglesia 135,7; es la oración de la Iglesia 181,6; quién la enseñó 181,6; es la oración de los regenerados 181,7; no la conocen los catecúmenos 181,7; por ella se obtiene el perdón 181,7; 352,7; p. y perdón de los pecados 114,5; 213,9; 252,7; 229,3; 229 E,3; 335 M,4; 386,2; 393; los maniqueos lo explotan para su doctrina 182,4; se recibe ocho días después del símbolo 213,1; es una especie de bautismo diario 213,9; exposición del misterio de la oración 228,3; entrega del p. 228,3; eucaristía y p. 229,3; el p., purificación diaria 261,10; remedio cotidiano 261,10; cómo interpretan los pelagianos las peticiones quinta y sexta 348 A; p. y venganza 352,7. → **Oración;** Mt 6,9-12; Lc 11,2-4.

Pagano (198 A): el ejemplo de los p. y cristianos 5,8; el alma del p. es fornicaria 15,3; tolerar al p. 15,6; calumnias de los p. 15,6,7; cómo vencer al p. 15,6; el p. es un gentil 17,6; a quién se ha de tener por p. 17,6; p. que piden el bautismo asustados por un terremoto 19,6; extirpación de la superstición del paganismo 24,6; el que nazcan es obra de Dios 24,6; no son pueblo de Dios 26,4; son obra de Jesucristo 26,5; mercedores del mayor castigo 26,5; objetan a los cristianos su desacuerdo 47,28; su conversión, obstaculizada por los malos cristianos 62,9; cristianos que van a los templos paganos 62,9; los p. oprimen 62,11; se les ha de acariiciar para

que oigan la verdad 62,11; cómo atraerlos 62,11; medios inadecuados para que se conviertan 178,5; actúan con terror y alevosía 62,15; te rasura lo superfluo 62,15; llama a los cristianos enemigos de sus ídolos 62,17; tienen ídolos en sus fínas 62,17; convertidos ellos, romperán los ídolos 62,17; p., herejes y judíos, unidos contra los cristianos y la unidad 62,18; 71,4; acusan a los cristianos de cazadores de ídolos 62,18; qué desagrada a los p. 62,18; odio a los cristianos 64,1; 313 G,2; cuándo pecan contra el ES 71,5; dicen que Cristo practicó las artes mágicas 71,5; 229 J,4; pueden convertirse 71,21; no les consideramos hermanos, pero buscamos su salvación 82,7; quizá van al teatro 88,17; se hicieron dioses de los animales 141,3; morirán y retornarán al cuerpo de esta muerte 154,16; no es lícito despojar al p. para vestir al cristiano 178,5; niega que Cristo viniera en carne 183,13; de dónde proceden los ritos de los p. 197; no adoran los simulacros, sino lo que significan 197; se intercambiaban ramos en el año nuevo 198,2,3; cuáles han de ser las costumbres de los cristianos frente a las de los p. 198,2; los p. corren al teatro, corran los cristianos a la iglesia 198,2; los p. se emborachan, los cristianos ayunen 198,2; consideran las profecías inventadas por los cristianos, pero les rebaten los judíos 200,3; 201,3; 202,3; 373,4; 374,2; figurados en los magos 200,3; no admiten la resurrección de Cristo 215,6; levantan templos a dioses falsos 217,4; los ídolos de los p., echados por tierra por la festividad pascual 220; muestra a su Dios en los ídolos 223 A,4; los dioses de los p. 223 A,4; creen la pasión de Cristo 233,1; 234,3; nos distingue de ellos la fe en la resurrección 234,3; creen en la omnipotencia de Dios 240,2; 242,7; adoran a hombres muertos 273,3; ofrecen a dioses falsos lo debido al Dios verdadero 273,4; llenos de admiración ante el cumplimiento de las profecías de Cristo 279,7; ven la gloria de Cristo por toda la tierra 279,7; la conversión del p. Faustino 279,10; gritos para que los p. no fueran superiores 279,12; p. y judíos celebran mal la fiesta de Juan B. 279,13; el p. insulta al cristiano por la caída de Roma 296,9; tiene por qué llorar la caída de Roma 296,10; sus quejas ante la caída de Roma 296, 9-11; en Hipona hay casas en que no hay p. 302,19; no hay casa en que no haya más cristianos que p. 302,19; se temen las lenguas de los p. 306 B,7; comportamiento indebido con el p. 306 B,7; ser como un mercenario con el p. 306 B,7; callarán si encuentran cristianos valientes 306 B,7; presentarse ante los p. como modelos de la confesión de la fe 306 B,7; lo que dejó de existir en sus templos quedó en sus bocas 306 B,7; muestran los ídolos de los demonios 312,5; no quisieron ma-

tar, sino devorar 313 B,2; lo que sufren, lo sufren por la falsedad 328,4; tachan a los cristianos de soberbios 335 D,3; insultan a los cristianos 345,7; les insultan por la penitencia 352,9; no han llegado a la Palabra, que hace locuaces a los niños de pecho 352,9; dicen que la penitencia favorece el pecado 352,9; se ríen de la resurrección de los muertos 361,4,6,13; no niegan la resurrección de Cristo, pero sí la de los cristianos 361,14; alaban a Cristo para llevarle a la desesperación 361, 15,17. → **Gentil, Infiel.**

Paja: la p., destinada a la hoguera 4,32; los donatistas, p. 4,34; función de la p. en el horno del platero 15,4; 113 A,11; 301,6; la p. son los hombres malos 15,4,7; cuánto abunda la p. 15,4; la p. que finge ser oro 15,7; oro, p. y fuego en el horno 62,12; 91,4; p. y cizaña son los fieles que sólo están físicamente 63 A,1; la p. en el ojo → **Ira;** tolerar la p. en la era 88,19,21; los malos, p. ligera 88,21; los judíos, p. 101,3; 229 F,1; la p. en el crisol son los malvados 113 A,11; la p. es leve 223,2; séale de provecho la paciencia de Dios 223,2; la p. del corazón, limpiada por el viento del ES 271,1; triple la voz de la p., simple la del trigo 379,7; el trigo, menos de la p. 88,22; no se burle la p. del trigo 111,3; en todo el campo hay p. y trigo 63 A,1; de un grano limpio nace el trigo con p. 294,16; p. y grano (trigo) 63 A,1; 88,19,22; 223,2; 228,2; 229 F,2; 252,5; 259,2; 260 C,6,8; 260 D,2; 311,10; 376 A,2; tolere el grano la p. 80,8; perder el trigo porque se le ama 313 D,2; 330,2; 335 A,2; ignorancia sobre dónde ha de colocarse el trigo 389,4; 390,1. → **Mt 3,12.**

Palabra: p. humana y p. de Dios 28,4; 47,30; 119,3,7; 120,2; 187,2,3; 214,5; 174,1ss; 176,2; 223 A,2; 225,1,3; 237, 4; 265 F,3; 288,2,5; 293,3; 293 D,3; 341,2; 369,2.

P. interior y p. exterior (*verbum-vox*) 52,20; 119,3,7; 120,2; 187,2,3; 214,5; 223 A,2; 225,1,3; 265 F,3; 288, 2,4; 289,3; 293,3; 293 A,4; 293 B, 2,4; 293 C,1; 293 D,3; la primera p. está en la voluntad 9,18; p. y hechos 33,5; 46,22; 77,7; 77 A,3; 89,1; 178, 7; 183,10,13; 311,4; p. y corazón 65 A,3; blando de p. y cruel de corazón 83,7; doctor con p., no con hechos 99,11; maravillas de la p. humana 120, 3; las p. las forma nuestra mente, formada por la P. 188,1; las p. pasan, como todo lo nuestro 301,9; p. griegas naturalizadas en latín 319,3; que la p. sirva para hablar 357,4; diversidad de p. para designar una misma realidad 86,10; 260 C,2; 339 A,2; la p. útil es la semilla 32,2; mayor seguridad de quien oye la p. 23,1; todos la oyen íntegra 28,4; en sus p., Agustín presenta un espejo 82,15; se escuchan con interés las últimas p. del padre moribundo 265,7; dar fe a las p. de otro

279,12; las p. duras son pecado 9,18; p. contra el ES 71,5ss; a qué llama p. la Escritura 71,22; excederse en una p. se borra con la penitencia 82,2; no haya p. duras 90,9; 178,1; pocos contradicen con la p. al obispo 178,2.

La p. de Dios: la p. de D. es dulce 4,31; 104,1; la p. de D., norma de verdad 30,2; la fuerza de la p. de D. 32,6; la p., «llevia» 47,24; 223,2; a algunos les resulta pesada 51,1; la p. de D., pan cotidiano → **Padrenuestro;** las p. de Jesús son sus obras 66,3,4; 95,3; la p. de D., arado 87,1; la p. de D. procede de la común despena del cielo 95,1; por qué se escribieron las p. del Señor 104,1; si pecas, la p. de D. es tu adversario 109, 3,4; la p. de D., autora de tu salvación 109,3; buen enemigo 109,3; la p. de D., mejor que las artes liberales 133,4; su verdad 137,7; su profundidad 156,1; p. de Pablo que causan estupor 169,16; la p. de D. es la red 252,2,3; las p. del Señor, comidas y bebidas por los mártires 330,1; la p. de D., un pájaro que anide en nuestros corazones 343,1; los fieles han de mirar a la p. de D., no al predicador 9,11; el calor de la p., el fervor del ES 22,7; la p. de D. se anuncia en todas partes 32,23; los pastores han de anunciarla 46,22; la p. de D. se distribuye siempre en las iglesias 56,10; la p. del predicador, segur 107 A,1; el ministerio de la p. 293 A,1; la p. del obispo, cual segunda mesa 316,1; la p. de D. ha de repetirse cada día 5,1; la p. de D., el adversario de Mt 5,25 9,3,5,10,16; la p. y la letra 32,6; preparar un nido a la p. 37,1; escucha la voz de la p. de boca de la P. 46,33; no alabar con la lengua y despreciar con la vida la p. de D. 53 A,1; qué te prohíbe 109,3; hazte amigo de ti mismo, y te reconciliarás con la p. de D. 109,3,4; nadie sirve a la p. de D. sin que le reporte gloria, ni la desprecia sin que le acompañe el castigo 14,1; ser oyentes de la p. 179, 1,7; cumplir la p. interiormente 179, 7,8; escucharla y cumplirla equivale a edificar sobre roca 179,8; la p. de D. alimenta el corazón de los que ayunan corporalmente 205,1; ante la fe se requieren pocas p. 215,6; la p. de D. reposa en nosotros cuando nos sometemos a ella 296,1; todos la oyen, pero no todos la cumplen 306 C,4; saciados con la p. 316,1; amad la p. de D., y será vuestra 339,7; alimento diario del corazón 350 A,1; enviar al corazón las p. divinas 362,2; tener hambre y sed de la p. de D. 379,4.

Brote en las costumbres la p. de D. 23 A,1; fija su raíz en la p. de D. 25 A,1; la p. de D. riega 4,31; la p. de D. odia en Agustín las calumnias de los fieles 9,10; ilumina la oscuridad de la ley 10,2; el calor de Jesús está en su p. 22,7; p. de D. y buenas obras 25,8; la p. de D. a nadie lisonjea 46,3; la p. del Evangelio poda, pero no tala

107 A.1; no se engaña al autor de la p. 179,1; la p. de D., servida por el obispo 205,1; la p. de D. busca el quicio del corazón 301 A.1; no adula a nadie 301 A.1,2; no queda infecunda en quienes la escuchan 301 A.1; espejo para cada uno 301 A.1; Jesús regó a los judíos con su p. 89,1; las p. del Señor no pudieron quedar vacías 89,1; escuchar y no cumplir la p. de D. es comer y no digerir 28,2. → **Escritura.**

La Palabra (117-121, 225, 342): p. divina-p. humana → véase antes; el ser de la P. 265 D.7; ni crece ni decrece 288,5; cuándo crece en nosotros 288,5; invariable, estable, falta de nada, sin tiempo ni lugar, trascendente, fundamento de todo 117,3; eterno ejemplar de todo, forma infabricada, en ella está todo 117,3; inmutable 117,3,6; 119,3; 145 A.; 214,5; no es menor en la parte que en el todo 117,4; eterna 225,1; incorpórea e inviolable 117,6; inmutable 117,3,6; 119,3; 145 A.; 214,5; Dios 117,3,6; 118,1; 119,6; 226; sabiduría de Dios 117,3; 223 A.1; fuente de la luz 126,12; simplicidad 126,15; invisible como el Padre 223 F.2; el vivir de la P. sin p. que suene 169,17; instrumento de la creación 223 A.1; 279,7; 287,2; la P. no fue hecha 223 A.1; 225,1; de ella viven los ángeles 225,3; 237,4; es Cristo el Señor 226,1; Cristo, P. de Dios que habla con p. y hechos 251,2; Cristo, P. encarnada 225; engendradora 214,5; caminaba vestida de carne 136 C; Cristo *Verbum et infans* 190,3; 199,3; 202,2; 203,1; el Señor es la P. 103,3; las p. humanas, incapaces de llegar a la comprensión de la P. 117,3; la P., comprendida por Juan B. 66,1; cómo hablar de la P. 126,7; no hay p. humana capaz de alabar a la P. 188,1; quién puede pronunciar p. digna de la P. 377,1; la P. forma la mente que forma las p. 188,1; sin la P. es muda la elocuencia humana 288,2; qué no puede hacer con la p. la P. 133,4; si no hubiera venido, el hombre hubiera perecido 226; la P. nunca calla, aunque no siempre es escuchada 51,17; presencias de la P. 28,4; el precio de la P., conocido por la excelencia del ministro 117,1; su precio es el mismo comprador 117,1,2; ama la P.; lo que amas procede de ella 261,4; la P. te llama 229 E.4; agárrate a la P., que por ti se hizo hombre 289,3; ver, progresar y permanecer en la P. 293 A.5; todo alaba a la P. eterna 377,1; todo hombre que anuncia la P. es voz de la p. 288,4; cuántos predicadores ha hecho la P. 288,4; no despreciar la P. por la costumbre de la p. humana 379,4; la P. será nuestra comida y bebida 57,7; 59,6; será tu alabanza 229 E.4. → **Jesucristo** Dios.

Paloma (64, 64 A.): su simplicidad 64,3,4; 64 A.2; no tiene hiel 64,3; gozan de estar en sociedad 64,4; disfrutan de la comunión, mantienen la caridad, murmuran gemidos de amor, engendran

con besos 64,4; libran una disputa pacífica 64,4; ama aun cuando disputa 64,4; sólo el ES se apareció en forma de paloma 71,27; el gemido de la p. 82,14; la p. es la Iglesia 96,9; la p. ata, la p. desata 295,2; forma de simplicidad e inocencia 308 A.4.

Pan (95, 130-132): se arroja a los perros y se da al hombre 60 A.4; recogido con sudor y fatiga 85,4; Jesucristo no quiso comer gratis el pan del fariseo 99,3; se le contraponen la piedra, símbolo de dureza 105,6; riqueza de la carne 107 A.; el pan ázimo significaba la nueva vida 155,5; 229 C.1; qué pobre puede darse el pan 189,2; las lágrimas, pan para el amante 223 A.4; los judíos se glorían de sus panes ázimos 229 C.1; el amo puede dar p. al obrero, pero no a sí mismo 229 E.4; es oportuno para el hambriento e inoportuno para el enfermo 299 A.2; el p. es tierra que va de una tierra a otra para sostener y reponer la tierra 389,3; dad del p. terreno y llamada a las puertas del celeste 389,6; p. del cuerpo y pan del alma 389,1; el p. de los adultos 8,5; aquella tierra tiene su p. propio: Cristo 45,4,5; liberados del hambre con el p. del cuerpo de Cristo 77,4; exponer la Escritura es partir el p. a los fieles 95,1; 130,1; cómo recibir el p. de la Escritura 95,1; el p. que no se termina 105,4; vive de él y alimenta al otro 105,4; símbolo de la caridad 105,6; el p. del reino de Dios 12,5; abundar en p. anunciando a Cristo 112 A.4; Cristo, p. del cielo 130,2; 179,5; el p. del altar 130,2; nada más suave que el p. celestial 153,10; se desprecia el p. y agrada el veneno 160,7; el p. celeste se confeccionará con los frutos de todos 216,3; tras el p. de la tristeza llegará el p. de la alegría 216,10; Cristo hombre para que el hombre comiera p. de los ángeles 225,3; el obispo, dispensador del p. celeste 351,4; cómo conseguir el p. celeste 389,1,2; sólo Dios es p. que no necesita p. 189,1; Dios, p. celeste de que se alimenta nuestra alma 389,1; los siete p. significan la septiforme operación del ES 95,2; tres p.: la Trinidad 105,4; 105 A.1. → **Alimento, Eucaristía, Banquete, Jesucristo** alimento, Hambre.

Panonia: los fotinianos rompieron las redes en P. 252,4.

Paraíso: situación de la carne en el p. 53 A.12; cómo era el hombre en el p. 61 A.7; el primer pecado de desobediencia, en el p. 73 A.3; la caída de Adán no inficionó al p. 73 A.3; en el p. no había lucha 128,8; la fuerza de la voluntad en el p. 156,4; facundia del hombre en el p. 188,3; truco utilizado por el diablo en el p. 224,1; la actuación de la serpiente 278,11; Dios dejó salir, no expulsó, del p. a los primeros padres 285,6; ocurre en la Iglesia lo que ocurrió en el p. 341,6; el hombre, desterrado del p. 25,5.

P. celeste: en su divinidad, Cristo no

se apartó del p. 53 A.13; Cristo en el p. con el buen ladrón 67,7; lo halló el buen ladrón 53 A.13; 327,2; incluso yaciendo en el sepulcro, Cristo llevó al p. al ladrón 375 B.8; la Iglesia, p. del que quiere expulsar la serpiente 341,5.

Paraninfo (padrino): el p. en los matrimonios humanos 293,7.

Pared: → **Jesucristo** y la Iglesia (Jesucristo, piedra angular).

Parmentario: consolidó el error de Donato 46,17; P., colina 46,17; «Yo no abandono a P.» 358,3.

Parusía: muchos descan su llegada 37,15; 50,10; se retrasa hasta que se complete el número de los elegidos 37,15; muchos abusan de su retraso para su perdición 37,15; hasta que llegue, la Iglesia ha de trabajar 37,19; la segunda venida, anunciada por los profetas 50,10. → **Juicio final, Fin.**

Pascua (220-230): la p. judía 133,1; 229 C.1; los judíos la celebraban en el misterio de la sombra 155,5; en hebreo significa tránsito 155,5; 178,6; la p. antigua no es mejor que la nuestra 210,3; la p. de los judíos, profecía de Jesús 218,3; 272 B.2,6.

La p. cristiana 272 B.2; Cristo, nuestra p. 229 C.2; P. y Parasceve 221,4; la p., fiesta de cada día 229 D; gran asistencia de fieles en la p. 301 A.8; Agustín hablaba también después del mediodía 225,4; en p. se celebraba el bautismo 132,1; 210,2; la p. verdadera 155,3; consiste en el paso de la muerte a la vida 155,3; la auténtica p. se celebró en Cristo Jesús 155,6; después de p. celebramos nuestra resurrección 206,1; la p., tiempo de nuestra excelencia 206,1; al repetirse todos los años, estimula nuestras mentes, renovando el recuerdo de la misericordia de Dios 207,1; perpetúa el recuerdo de los misterios de la religión 210,2; la solemnidad pascual incluía la cuaresma 210,9; perdón y celebración de la p. 211,6; la solemnidad pascual confunde las tinieblas de los judíos y echa por tierra los ídolos de los paganos 220; nuestra p. anual 221; figura y realidad 221,1; la noche pertenece ya al día de p. 221,1; el Señor hizo el día sagrado con la gloria de la resurrección 221,4; el día de p. se iniciaba la lectura de los Hechos 227.

El tiempo pascual: en el t.p. se significa el tiempo futuro 211 A.; 243,8; 252,12; 254,8; t.p., tiempo de gozo 228,1; qué días se dedican a la explicación de los misterios 228,1; importancia dada al t.p. 229 D.2; se interrumpen los ayunos 252,12; tiempo de alegría 252,12; 254,5; la octava de pascua, símbolo de la felicidad eterna 259,1; da por terminado el misterio de los recién bautizados 259,2; en la octava, los neófitos se mezclan con el pueblo 260; 376 A.2; se quitan las vestiduras blancas 260 C.7; el misterio de la octava 260; 260 A.4; 260 C,

1,2,6; 376 A.1; mal uso de las fiestas p. 259,6.

Pasión (218-218 C): la p., obstáculo para la fe 124,3; no obedezcas a la p. 128,13; la p. que arde sin resultado acaba por extinguirse 128,13; el maniqueo acusa a la ley porque golpea su p. 153,5; refrenar las p. en cuasmas 207,2; placeres que sacian necias p. 306,6.

La p. de Cristo, consecuencia de su encarnación 22,1; la gloriosa p. 37,18; p. y salvación de los pueblos 51,11; la p., obra del Padre y del Hijo 52,8ss; Cristo, desgarrado por las espinas de la p. 89,1; la p. del Señor, figurada en el agitar el agua 124,3; 125,3,6; la p. de Cristo, nuestro precio 113 A.9; son soberbios aquellos a los que no agrada la pasión de Cristo 124,3; la p. de Cristo reclama humildad 125,6; quien imita la p. de Cristo entra por Cristo 137,4; tras la p. del Señor se descubrieron los secretos del templo 137,6; la p. de Cristo, ejemplo de paciencia 157,3; 218,1; 218 C.1; el cáliz amargo de la p. 20 A.8; 160,5; para celebrar la p. del Señor hagámonos una cruz con los placeres de la carne 205,1; en la p. del Señor se celebra la muerte del cristiano 206,1; qué nos indica la p. del Señor 210,6; la p. de Cristo pone a la vista los dolores y fatigas de este mundo 211 A.; 233,1; hasta el día de la p. es tiempo de contrición 211 A.; en la p. nos mostró lo que debemos tolerar 213,5; el bien que aportó la p. del Señor 214,3; la p. del Señor 218; Cristo la sufrió libremente 218,1; cada detalle significa algo 218,1,15; el misterio grande de la p. del Señor 218 B.1; el judío y el cristiano ante la p. del Señor 218 B.1; en su p., Cristo pagó nuestras deudas 223 C; la p. de Cristo: muerte al pecado 229 D.1; la p. y resurrección significan dos vidas 229 E.1; 233,1; 254,5; la p. de Cristo, símbolo de nuestra antigua vida 229 E.3; conocer y vivir el misterio de la resurrección y p. de Cristo 231,2; la p. de Cristo la han creído los paganos, judíos e ímpios 233,1; ningún evangelista la pasó por alto 240,1; la p. de Cristo simboliza esta vida 254,5; imitemos el ejemplo de la p. del Señor 284,6; Cristo bebió el cáliz de la p. para que lo bebiera el enfermo 299 A.2; la p. de Cristo, medicina 314,1; Cristo sufrió la p. pensando en los que le siguieron 328,1; 329,2; Cristo, cordero y león en la p. 375 A.1,2; Cristo padeció la p. en cuanto hombre 375 B.5; la p. la sufrió el Cristo entero: palabra, alma y carne 375 B.7. → **Jesucristo** vida terrena.

Gloriosa será la p. si existe la piadosa confesión 277 A.2; el edificio de la p. se levanta sobre el cimiento del amor a Dios 335 C.5; la p. de Pedro y Pablo se celebra en un solo día 295,7; 299,2; a Pedro se le anuncia la p. porque tenía amor 299,7; honrar la p. de los mártires 299 A.1; son todos los

tiempos de p. 305 A.2; el día de la p. es el día del nacimiento 310,1; la p. de Esteban se halla en un libro canónico 315,1; semejanza de la p. de Esteban con la de Cristo 315,2; y también de la de Cipriano 313 E.5,6; p. y corona, los frutos del siglo futuro 94 A.1; lectura de las p. de los mártires.

→ **Lectura, Mártir, Martirio.**

Pastor (46, 47, 137, 138): p. reflejado en la palabra de Ezequiel 3,5-7 17,2; su preocupación por los fieles 24,5; hacen las veces de Dios 24,5; son siervos y miembros del P. 24,5; su cuidado han de mostrarlo con hechos 24,5; examinan a sus fieles 24,5; examinados por los fieles 24,5; identidad de deseos entre p. y fieles 24,5; aplica a las heridas humanas los medicamentos de la Escritura 32,1; ayudantes del médico 32,1; también ellos necesitan curación 32,1; significado de la cuerna del p. 35,3; el monte es el P. 37,2; el cuerpo de prepositos alimenta a sus compañeros de servicio 37,15; han de escuchar con temblor la Escritura 46,1; Dios les ayuda a decir la verdad 46,2; no ha de hablar de su cosecha 46,2; son p. por voluntad de Dios 46,2; Dios es quien alimenta, hable quien hable 46,2; han de dar cuenta estrechísima 46,2; son cristianos y superiores 46,2; 47,2; el ser cristiano, en beneficio propio; el ser superior, en beneficio de los demás 46,2; compadecerse de los p. 46,2; no han de buscar su propia utilidad 46,5; no descuiden las ovejas en su debilidad 46,5; son como lámparas 46,5; el sustento temporal a los p.: necesidad el aceptar y caridad en darlo 46,5; sólo Dios puede recompensarlos 46,5; el p. es hombre como los demás 46,6; al honrar al p. nutres su debilidad 46,6; necesidad de la corrección 46,7; no dé seguridades falsas 46,8; no ha de buscar sólo el número 46,8; no quebrante con el terror 46,12; cómo fortalecer al débil 46,12; por él habla Cristo 46,12; en peligro por los herejes 46,14; por qué busca a las ovejas 46,14; actúa bajo el temor de Dios 46,14; temor de perder a Dios 46,14; descripción de la labor pastoral 46,14.18.23; le duele ver las ovejas descarriadas 46,15; temor de dar muerte a las fuertes 46,15; el p. no lo es para quienes obran mal 46,16; Dios, supremo p. 46,18; al p. le corresponde no callar 46,19; han de anunciar la palabra de Dios 46,22; hay p. buenos 46,23.28.30; es el p. quien ha de temer como si faltase el p. bueno 46,26; los buenos p. en uno solo 46,29.30.37; 138,5; 229 N.3; anuncien todos una sola voz 46,30; son también ovejas 47,2; escucha lo que se dice a los p. y a las ovejas 47,2; si tu superior es bueno, te nutre 62,11; los discípulos, p. del rebaño del que somos hijos 77 A.1; el p. practica la corrección 77 C; fidelidad de los p. 101,4; lo que concierne a los p., concierne a los fieles 101,4; p. y fieles se pertenecen en mu-

tua caridad 101,4; administradores de la familia 101,4; qué les mueve 102,1; obligación de dar agua pura a sus ovejas 128,7; el que anuncia a Dios porque le ama no es un mercenario 137,10; p. y mercenarios 137,5ss; p. hay pocos, los mercenarios abundan 137,11; el p. da; Dios exigirá 137,15; deberes del buen p. 138,1; hay buenos p. 138,1; quiénes fueron buenos p. 138,1ss; 229 N.3; cómo les recomendó Cristo la unidad 138,3,5; los buenos p. son miembros de Cristo 138,5; apacientan con amor 146,1; temen por las ovejas 146,1; apacientan las ovejas de Cristo para Cristo 146,2; Pablo p. → **Pablo**; los p. y los magos 199,1; 202,1; 203,1-3; 204,1; en la rusticidad de los p. predomina la ignorancia 200,4; simbolizaban a los que habían venido de cerca 200,4; primicias de los judíos 203,1; 204,2; en ellos aparece, ante todo, la gracia 203,2; Pedro, p. por amorador 285,3. → **Agustín y sus fieles, Ministro, Obispo**; Jn 10,16.

P. malos: p. amantes del nombre, pero no de los deberes 46,1; p. que se apacientan a sí mismos 46.2.8.16.19.20.26; cómo se apacientan a sí mismos 46,2; expiarán las penas merecidas 46,2; se les recrimina lo que aman y lo que descuidan 46,3.5.9.10.20; qué aman 46,3; se visten de lana y se alimentan de la leche de las ovejas 46,5; buscan sus intereses, no los de Jesucristo 46,5.11.13.19; cómo se comportan los malos p. 46,8; no perdonan ni a las ovejas sanas 46,9; su mal ejemplo, muerte para las ovejas 46,9; el p. homicida 46,9; el p. negligente 46,10.16.19; su falso temor a herir 46,11; prometen la felicidad en este mundo 46,11; p. que edifican sobre arena 46,11; Dios les reclama la muerte de las ovejas 46,19.20; el p. negligente, justamente condenado 46,19; Dios quita las ovejas a los p. malos para dárselas a los buenos 46,21.22; proclaman los preceptos, pero no los cumplen 46,21; no podrá mentir 46,21; apacienta sin juicio 46,28; apacienta cabritos 46,38; el p. malo es para ti una tentación 62,11; el mercenario teme 77 C; predicar por oportunismo 101,9; mercenarios, no hijos 112 A.4; 137,5; 137,5ss; por qué anuncian el Evangelio 101,10; 137,5; el mal p. pierde, pero el oyente gana si hace lo que le enseña 137,5; en la Iglesia hay malos p. 137,9; anuncian algo recto, pero no son rectos 137,9; buscan en la Iglesia algo distinto de Dios 137,9; utilidad de los mercenarios 137,11ss; su comportamiento 137,12; cuándo huye 137,12; cómplice del pecado 137,12; ha de rendir cuentas de su negligencia 163 B.2; el mercenario es necesario 251,3; enseña el bien y hace el mal 251,3; ser como un mercenario ante el pagano 306 B.7; el p. que huye con el corazón 313 E.7.

Patria: el cristiano anhela la p. 4,9; quien cree estar en la p. no llega a

ella 4,9; llegar juntos a la p. 8,1; Cristo lleva a la p. 9,21; descripción de la p. del cristiano 9,21; cesarán en ella las obras de misericordia 9,21; 103,6; 104,3; 217,5; allí encontraremos lo que aquí deseamos 9,21; en el reino de los cielos, todos estarán en su p. 11,1; nuestra p. carece de tiempo 16 A.1; nuestra p., fin de nuestra peregrinación 16 A.9; Jerusalén, nuestra p. 16 A.9; 346 B.1; nuestra p. no está aquí 16 A.13; Cristo, rey de la p. 16 B.3; 362,4; Dios fundó la p. para que nos apresuremos a llegar a ella 22 A.4; desde la p. te envié cartas 22 A.4; 378; allí no será admitido el diablo 22 A.4; se acabará el camino y llegaremos a la p. 27,6; no puede verse en el tiempo de la fe 27,6; en la p. se verá la equidad de Dios 27,6; no desea la p. el peregrino que no llora 31,5; ¿con qué cara llega a la p. el que no suspiró por ella? 31,5; en la p. no llorarán los justos 31,6; rasgos de la p. celeste 38,11; sea mayor que tus padres 62,8; anteponer la p. a la obediencia a los padres 62,8; no obedecerla antes que a Dios 62,8; al amorador de la p. le sabe amargo un delicioso destierro 65 A.2; la p. sin enemigos 80,7; fe-camino; realidad-p. 88,4; la fundó Cristo con la forma de Dios 91,9; tensión hacia la p. 103,1; qué habrá en la p. 103,6; p. y plenitud 103,6; cristiano es el que en su p. se siente peregrino 111,4; nuestra p. se halla arriba 111,4; allí no seremos huéspedes 111,4; Dios conduce a la p. 114 A.1; la p. de la felicidad; Dios 150,9; el camino hacia esa p. 150,9; allí reinará la verdad, sin engaño ni error 150,10; por el camino a la p. 103,1; 159,1; 255,1; 313 F.3; 160,4,5; en ella no habrá oración, sólo alabanza 159,1; allí seremos perfectos poseedores 169,18; deseo y amor a la p. 205,2; si tal la caridad de los peregrinos, cuál la de la p. 170,8; cómo será nuestra p. 217,5; cómo podrás emigrar del lugar malo al bueno 217,5; son navegantes los que buscan la p. sobre el madero de la cruz 252,2; sólo tendremos el «Aleluya» 255,1; allí nadie hará preguntas 261,3; no tendrás que perdonar ni ser perdonado 278,13; derramar la sangre por la p. 335 C.11; en Roma están sepultados quienes murieron por la p. 335 C.11; la pena del exiliado es no hallarse en la p. 294,6; quien desee la p. no tome el camino pedregoso 298,3; la nave y la p. 305 A.7; las obras de misericordia, nave para llegar a la p. 305 A.7; saldremos a distinta hora, pero llegaremos a la misma 305 A.10; el gozo de la p. 306 B.1; el amor a la p., cadna para el alma 335 E.3; la p. eterna 339,6; conocer la p. a donde tender y en donde descansar 346 B.1,2; también quien no cree en Cristo busca la p., pero ignora el camino 346 B.2; la p. del cielo, región de la vida feliz 359 A.2; el deseo de la p.

359 A.2,5; 362,4; Cristo expulsa del corazón el olvido de la p. 362,4; si no abandonas el camino, llegarás a la p. 362,27; al que desea la p., la peregrinación es molesta 378; nada ha de anteponerse a nuestra p. 378. → **Camino, Cielo, Gloria, Vida eterna, Peregrino.**

Patriarca: los p. ofrecieron víctimas animales 19,3; creyeron en Cristo como Verbo y Mediador 19,3; nos transmitieron su fe en Cristo 19,3; sus virtudes 22,9; se casaban sólo para procurar descendencia 51,22-24; se hubiesen gozado de poder procrear sin unión sexual 51,23-25; se les permitió la poligamia 51,25; compraron el reino 105 A.1; 107 A; agradaron a Dios 155,12; quisieron ver a Jesús 210,4; pertenecían a otra economía 210,4; anunciaban la venida de Cristo, pero no pudieron contemplarla 210,4; su función, no su vida, fue pasajera 252,10; la época de los p., el primer año 354,3; han recibido de Cristo 289,5; bebieron de la fuente Cristo 293 D.3.

Patrio: sobrino de Agustín en el monasterio de Hipona 356,3.

Patrisanos (sabelianos): separados de la comunión de la Iglesia 52,6; su doctrina 52,6; 71,5; 183,7; 299 G.3; llamados s. 229 G.3; doctrina y refutación de los s. 229 G.4,5.

Paz (302, 357-359): el beso de la p. 4,24; 227; 229,3; el beso en la piedra angular → **Jesucristo y la Iglesia**; por la p. se tolera a los malos 4,35; p. sin fin en la vida eterna 11,1; cómo conseguir la p. 16,1; la p. cristiana 16,1.4-5; con los pies de Jesús anunció la p. a las soledades 16 A.10; la p. de los pecadores 19,4; seremos hijos de Dios si somos obradores de la p. 23,17; sin la p. nadie verá a Dios 23,18; los cristianos han de vivir en p. 24,4; los justos quieren la p. 25,4,7; todos quieren la p. 25,7; buscad todos la p. 25,7; la p. pasó por ti, pero no se detuvo en ti 25,7; la p. pasa a través del género humano 25,7; Cristo es la p. 25,7; 47,22; adónde se dirige 25,7; cómo seguir la p. 25,7; la p. brotaba del madero 25,7; no hay guerra, porque hay una p. perversa 30,4; p. sin riñas 32,27; la p. de las Escrituras 47,13; el retorno a la p. católica 47,17; el testamento de la p. 47,22.28; la herencia de la p. no puede dividirse 47,22; la p. hace de dos cosas una, no dos de una 47,22; la herencia es la p. 47,22; los enemigos del testamento de p. 47,23; semillero de p. 47,28; ser obradores de p. 49,6; 53 A.12; 112 A.14; la p. de Cristo, aceptada por los reyes 51,14; en la p. se edificaban las iglesias 51,14; para pacificar, pacíficate antes 53 A.12; cuál es la p. recta 53 A.12; cuándo habrá p. verdadera 53 A.12; todo se tolera por la p. eterna 70,3; ha recibido el ES el que mantiene el lazo de la p. 71,28; la Iglesia, p. del ES 71,35; la p. eterna 77 A,

2,3; Job gozaba de ella en su corazón 81,2; p. perpetua en el cielo 96,3; y caridad 99,13; predicar y alabar la p. sin poseerla 101,11; ¿debe el cristiano reconciliarse con el diablo? 109,2; reconciliación con la palabra de Dios 109,3; la Palabra de Dios, morada de la p. 117,2; habrá p. en la casa si la mujer se somete al marido 152,4; p. en Dios y amor entre nosotros 154 A,6; p., caridad, fe 168,2ss; donatistas ganados para la p. católica 174,2; buscar la p. con buena voluntad 193,1; ponerse en p. con los hermanos, al menos en cuarentena 211,6; unidad y p. en la vida futura 252,11; p. de los pueblos en Cristo 258,1; p. antidonatista 260 A,3; la p. perfecta 263 A,4; 347,3; Cristo consagró en su mesa el misterio de nuestra p. 272; en tiempos de p. se corona la constancia 303,2; 305 A,2; no es discípulo de Cristo el enemigo de la p. 313 E,3; quien no poseía la p. dio y recibió el beso de la p. 313 E,3; sea la p. nuestra amada y querida 357,1; sea nuestro corazón el lecho casto donde yacer con ella 357,1; es más difícil alabar la p. que poseerla 357,1; el verdadero amante de la p. ama también a los enemigos de ella 357,1; posee otro contigo la p. y no reduce su posesión 357,1; conquista a cuantos puedas para que posean la p. 357,1; será tanto más espaciosa cuantos más sean los poseedores 357,1; ¡qué gran bien es amar la paz! 357,2; amar la p. es ya poseerla 357,2; la p., semejante al pan que se multiplica en las manos de los discípulos 357,2; poseed la paz si queréis atraer a los demás hacia ella 357,3; el hereje la odia como el enfermo de ojos la luz 357,3; amante de la p., deléitate tú primero en la hermosura de tu amada y hasta llama para atraer al otro 357,3; no la corrompen los muchos amantes 357,3; orar por la p. 357,5; 358,6; ayunar y dar limosna por la p. 357,5; 358,6; ante el Padre tenemos una sola voz; ¿por qué no también una única p.? 357,4; solicitud de Agustín por la p. 358,1; no poner impedimentos a la p. de Cristo con nuestros honores 358,4; Dios, nuestra p. 363,2. → **Guerra.**

Pecado (71, 153, 165): P. original: en qué consistió 278,2; procede de la libertad del hombre 278,2; el p.o. y la mujer 289,2; simple imitación de Adán, según los pelagianos 294,15; fue envenenado el árbol en que estábamos 294,15; el p. en Adán 294,15; su gravedad la miden nuestros males 318,2; qué nos dio a beber Adán 255,4; la historia de la primera caída 190,2; la masa del pecado y la masa de la ira 22,9; la masa de la perdición 26,13; 260 D,2; el hombre se perdió por primera vez por amor a sí mismo 96,2; textos bíblicos sobre el p.o. 170,3,4; teoría de un p. anterior a la existencia terrena 165,6; de dónde procede el p.o. 151,5; Adán, raíz dañada 229 F,1; lo heredamos de

nuestros padres 22,9; dos padres nos engendraron para la muerte 22,10; masa de perdición originada en Adán 71,3; de Adán se deriva a todos 143,1; no quedó en la fuente, sino que pasó 153,14; Dios nos formó de una progenie de p. 246,5; el problema del origen del p. no había surgido en tiempos de Cipriano 294,19; nacimos trayendo la pena y la culpa del transgresor 335 B,1; consecuencias del p.o. 88,6; 125,2; 128,8; 131,6; 231,2; 260 C,5; 340 A,1; de él procede la concupiscencia 51,25; nos ha arrojado a los días de vanidad 60,2; en él todos morimos 69,4; toda la masa está viciada de raíz 96,6; por él todo el mundo está ciego 135,1; p.o. y concupiscencia 151,5; el primer p. engendró pecadores sujetos a la muerte 153,14; causa del gemir del hombre 154,17; con su p., Adán condenó a la muerte a vuestros cuerpos 155,15; el p.o., causa de la vergüenza 174,4; pereció la totalidad 175,2; todos hemos nacido para la corrupción 240,3; origen de todos los males 240,3,5; 242 A,3; 278,2; la mala herencia del padre pecador 242 A,3; la masa del género humano, alejada de Dios por el p. de Adán 293,8; 294,15; muerte y p.o. 335 B,1,2,5; 361,16,17; del semen de un justo nace un pecador 294,16; cerró el cielo para el género humano 314,1; en el p.o., el hombre tomó lo que no era y perdió lo que era 340 A,1.

P.o. y p. personales 96,6; 153,14; 163,10; 170,2; el mal de la generación 152,3; p.o. y generación humana 170,4; 189,3; 293,12; 362,16; por qué Dios no abolió la pena 51,25; culpa original y pena eterna 216,8; toda la masa de p. está condenada 301,4; todos hemos nacido con el p.o. 96,6; 136,1; 144,1; 151,5; 299 E,2; 229 F,1; 231,2; 246,5; lo poseen los niños 115,4; 153,14; 151,5; 165,5; 170,2; 174,7,9; 176,2; 181,1; lo tienen los hijos 183,12; 246,5; lo poseía el ciego de nacimiento 136,1; lo tuvo Juan B. 293,12; lo trajeron al nacer los mártires 314,1; Cristo no heredó el p. 152,9; 229 A,6; rompe los lazos del p. quien vino sin él 151,5; condiciones para el perdón 143,1; dónde encuentra curación 69,4; por él se corre a la gracia del Salvador 56,13; la perdición fue común, sea común el hallazgo 115,4; la gracia de Dios lo borra 115,4; para borrarlo se administra el bautismo 136,1; el Señor lo borró 163,10; Cristo carece de todo p.o. y personal 294,11; la Iglesia se fatiga día a día por quitar el p.o. de los niños 294,20; transmisión del p.o. 174,9; pelagianos y p.o. → **Pelagianos.** → **Bautismo;** Rom 5,12; 1 Cor 15,22.

El p. personal y su autor: qué es el p. 33,3; qué es pecar 32,14; p. es amar una criatura contra la voluntad del creador 21,3; el p. es una transgresión, sobrepasar la medida justa 51,34; transgresión de la ley 83,7; se llama

p. a la concupiscencia de la carne 77 A,2; se llama p. a la carne de p. 134,5; la Escritura llama p. a los sacrificios por los p. 134,5; 152,11; 155,8; el placer ilícito, origen de todos los p. 155,1; todos los p. proceden de la concupiscencia 155,1; es lo propio del hombre 32,10; 142,4; variedad de p. 144,1; tres clases de p. 139 A,2; 128,14; dos clases de p.: contra Dios y contra el prójimo 278,6,8; está en el uso immoderado de los dones de Dios 149,2; es la fuerza de la ley 163,11; p. de pensamiento y de obra 45,8,9; 51,34; 77 A,3; 98,5ss; 131,6; 139 A,2; simbolizados en las pieles 4,14; p. en la era del Señor 4,32; los p. son o *flagitia* o *facinora* 9,15; excusas para los p. 16 B,2; 20,2; 21,4; causa satisfacción 21,3; dulce es el p., pero amarga la muerte 58,9; 77 A,3; 278,5; no se ama el p. 21,3; antes de la ley existía, pero permanecía oculto 26,10; son un fardo 30,8; cuándo el hermano peca sólo contra ti 82,10; se peca contra los demás al hacer los testigos de la maldad 82,10; 10.000 talentos, 10.000 p. 83,3; simbolizado en el número 11 83,7; en la higuera 89,5; amor pasional y p. 90,6; las cuatro etapas del p. 98,6; psicología del p. 98,6; p. y pecador 90,9; p. y voluntad propia 109,3; el p. no está en las riquezas 113 A,6; por qué se peca hoy 157,5; deleitarse en el p. 159,6; 160,7; p. que sólo pueden realizarse con el cuerpo y p. que se cometen fuera del cuerpo 162,1ss; causas del p. 162,3; sólo poseemos el p. 176,6; 306 B,2; los p. son los egipcios 213,9; 223 E,2; 352,6,7; 353,2; 363,2-5; son nuestros enemigos 213,9; Dios creó las naturalezas, no los p. 214,3; cómo se solicita al p. a la mente humana 283,1; p. por instigación de alguien y p. en alguien 294,15; se p. por la salud y el amigo 299 D,6; p. y consentimiento 335 J,2-5; Cristo, hecho p. por nosotros 134,5; 150,10ss; 155,8; 134,4-6; Cristo no tuvo p. ni heredado ni añadido 152,9.

Muchos quisieran p. sin atribuirse los p. 16 B,1; el alma se basta a sí misma para p. 20,1; el p. lo hizo el hombre 22,7; 32,10; no existe p. que cometa un hombre que no pueda cometerlo otro si le falta como gufa quien hizo al hombre 99,6; el p. contra la unidad 71,37; todo p. se debe a nuestra negligencia 100,4; el gran p. del rico epulón 113 A,3; si quieres pecar, busca dónde no te vea Dios 132,2; el mercenario, cómplice del p. 137,12; el presbítero nunca invita a pecar mortalmente desde la cátedra 137,13; todos los hombres, reos de p. 151,7; el p. de Judas y el de los judíos 152,10; cada cual es responsable de su p. y todos somos responsables de los p. de los demás 163 B,2ss; 164,3ss; los hombres pecan o por buscar el placer o por evitar el dolor 283,1; sin Dios, el hombre sólo puede pecar 293 C,2; el día-

blo, el primero en pecar 294,15; p. de los ninivitas 361,20. → **Mal.**

Maldad y consecuencias del p.: el p., el perseguidor del pueblo cristiano 4,9; licencia de los p. 9,1; es el mismo p. la infidelidad del marido que la de la mujer 9,4; qué p. son graves 9,18; 56,12; 181,8; 261,9; 306 C,3; 351,5; 352,8; todos sirven al diablo 12,2; el diablo, príncipe del p. 12,2; se injuria a Dios pecando contra el hombre 16 A,7; 62,7,9; 259,4; el p. no puede quedar sin castigo 19,2; 20,2; 29,6; 214,2; el p. sin castigo sería una injusticia 19,2; el p. es castigado por Dios y por el hombre 19,2; o bien por ti sin ti, o bien por Dios contigo 19,2; 29,6; a Dios no le agradan los p. 19,4; el p., una herida 20,1; el p., lo único que no recibes de Dios 21,2; diferencias entre los p. 22,8; p. capitales 22,9; 58,8; 71,7; 77 B,8; la fuerza del p. 26,10; merecedor de la muerte eterna 29 A,3; severidad de Dios al castigarlo 32,12; muestra la paciencia de Dios y aumenta nuestra carga 47,5; el p. te hace enemigo de Dios 47,7; 71,19; por el p. viene el lazo de la discordia 53 A,12; p. que separan de la eucaristía 56,12; 351,4; 392,4; cualquier cosa por la que se peque se ha de dejar aquí, pero el p. lo llevarás contigo 58,9; nos impiden ver a Dios 68,10; el p. contra el ES 71,5ss; Agustín evitaba hablar del p. contra el ES 71,8; el p., muerte del alma 77 A,4; el p., enemigo del alma 77 A,4; no despreciar los p. contra el hombre 82,4,5; 83,1; pecando contra un hombre pereciste 82,4; «Dios no se preocupa de los p. de la carne» 82,11,13; desprecio del p. corporal 82,13; 224,1; 278,7,8; el p. contra el templo 82,13; daña el ojo interior 88,6; consecuencias de los p. 88,6; va unido a la culpa 90,9; el único p. del siervo, el no querer dar 94; no llevar el vestido nupcial es culpa grave 95,5; nos hace cautivos del diablo 109,2; efectos del p. 114 A,5; 131,7; causó el rubor en Adán y Eva 122,1; cadenas de nuestra esclavitud 130,2; 134,3; es el aguijón de la muerte 131,7; 151,7; Dios odia los p. 136 A,2; ceguera y p. 136 B,1; simbolizado en la caída 149,4; es como un escorpión: si nos pica, morimos 151,7; p. y lucha 152,4; p. muerto, p. oculto 153,9,13; 154,1; cada uno ha de responder de su p. 163 B,3; los p. son las propias cargas 163 B,2ss; 164,3ss; menor p. es ofender a Cristo en la cruz que sentado en el cielo 169,11; el que peca contra la caridad es reo de todos los p. 179 A,5; el que comete cualquier p. es reo de todos 179 A,5; en la diversidad de los p. sólo hay que preguntar por el más y el menos 179 A,5; todo p. daña la caridad 179 A,5; uno dañó la raíz más, otro menos 179 A,5; nuestras deudas son nuestros p. 181,6; p. que son también suplicios 197; son contra la naturaleza

214,3; el dar muerte a Cristo, el p. más grave 229 E,2; 316,3; es una enfermedad 229 E,3; dañó la imagen de Dios en el hombre 229 V; origen de todos los males 240,3,5; el mérito de los p., el castigo 259,3; 293,5; fue nuestra perdición 265,2; no es lo mismo ofender a una creatura que ofender al creador 277,13; se peca contra Dios profanando su templo en la propia persona 278,7; el p., lo que más nos separa y aleja de Dios 293,7; veneno de la serpiente 294,11; el perjuicio no es p. sin importancia 307,2; el gran p., la negación de Cristo 318,2; p. y tristeza 336,5; p. y muerte 26,10; 134,3; 231,2; 265 D,3; 278,2; 299,8-11.

Libertação del p.: bautismo y perdón de los p. → **Bautismo:** ausencia de p. es la mansedumbre 4,14; p. aniquilados en el pecador 4,19; cómo han de llevarse los p. 4,20; eliminarlos mediante la corrección 4,20; la Iglesia y Cristo lavaron los p. ajenos 5,4; la palabra de Dios no consumía los p. de los judíos 6,3; se borran mirando a Cristo 6,7; remedios contra los p. veniales 9,17; para borrar los p. graves no bastan las limosnas 9,18; invitación a redimir los p. 9,21; abstenerse de los p. graves 9,21; Dios hace justicia valiéndose del p. 10,5; el perdón del p. de la meretriz 10,5; obra de la misericordia del Señor 13,5; castigar el p. con la penitencia 13,7; 29,6; cómo actuar con el p. contumaz 13,8; medios para obtener el perdón de los p. 16 A,6; el perdón de los p., otorgado por las manos extendidas de Jesús 16 A,10; confiesa a Dios tu p. 16 B,1; no nos agrade el p. 19,4; esfuerzo serio en no p. 20,2; rechazar lo que incita al p. 20,2; Dios perdona todos los p. pasados 20,3; ¿suelta el perdón las riendas al p.? 20,4; 352,9; corregir los p. mientras hay tiempo 22,6; no defendáis vuestros p. 22,8; si los p. nos abruma, Dios no olvida el precio pagado 22,9; borrar lo hecho por el hombre contra quien hizo al hombre 24,4; libérete quien no está atado 26,10; la confesión de los p. 29,2,3; 67,1ss; 68,2,3; excusas de los p. 29,3; acusamos nuestros p. con la esperanza de la misericordia 29 A,1; 67,1ss; 68,2ss; reconoce el p. y castigado 29 A,4; cuándo perdona Dios el p. 29 A,4; conversión y perdón 39,1; da a Cristo pobre para redimir tus p. 39,6; limosna y perdón de los p. 42,1; confesárolos y lloralos 47,1; la medicina de la oración 47,7; achicar el agua de los p. 56,11; 77 B,8; 179 A,6; 278,13; 1. del p. 77 A,4; p. a evitar 77 A,4; borrar los p. con las buenas obras 77 B,8; remedio contra el p. 82,5; no despreocuparse de los p. de los hermanos 83,1; el no pecar está en tus manos, no el no haber pecado 97 A,3; temer los p. pasados y futuros 97 A,3ss; p. fructífero 99,5; ¿por qué no cometiste los p.? 99,6; ser liberado del p. cometido y de co-

meter el p. 99,6; airarse sin p. 113,2; enmienda de los p. para no caer en otros mayores 113 A,4; la gracia de Dios borra todo lo que trajiste y lo que añadiste 115,4; no reine el p. 128,12; pedirselas a Dios 135,7; 136 A,2,3; odiando los p., comienczas a unirte a Dios 136 A,2; al no confesarlo, permanece 136 B; la confesión de los p. suscitará en el médico ganas de curarte 137,4; rompe las ataduras del p. quien vino sin él 131,5; se dio la ley para hacerle frente 151,7; cuál es el p. con que se condenó el p. 152,11; el p. pierde su reino en los santos 155,1; Dios dio muerte al p. de la carne 155,7; evitar el p. por amor a la justicia 159,6; cuando veamos a Dios, no pecaremos 170,9; fueron nuestros p. los que trajeron a Cristo al mundo 174,8; no ames el lecho del p. 175,9; no cometer p. equivale a observar el sábado 179 A,3; odio a los p. 181,8; la sangre que los judíos derramaron es la que lava nuestros p. 201,2; pasión de Cristo: muerte al p. 229 D,1; no deben contarse entre nuestros amigos 229 E,3; tristeza y p. 254,5; los mártires lucharon contra el p. hasta derramar su sangre 284,5; 297,11; por qué no quedan ocultas las caídas de los grandes 285,4; el p., vencido por el p. 294,13; de la carne de p. sólo libra quien nació sin p. 294,14; es perdonado hasta el p. de dar muerte a Cristo 316,3; golpear el pecho y no cambiar es encallecer el p. 332,4; el p. puedes evitarlo, la muerte no 335 B,5; tenemos en nuestro poder el no pecar, dicen los pelagianos 348 A; Cristo opone al p. viejo el mandato nuevo 350,1; por ellos se ofrece el sacrificio de la limosna, ayuno y oración 351,6; pensar en la presencia de Dios para no pecar 352,9; guardarse del p. 359,9; odiar al p. y amar al pecador 4,20; 13,8. → **Perdón.**

Pecados cotidianos: cuanto más raro el p., menos hay que insistir 9,4; medios para purgar los p. 9,17; incitan siempre al alma por la fragilidad humana 9,17; no hay que desdenarlos por ser veniales 9,17; 56,12; 58,10; 77 B,8; 261,10; 278,12; 351,5; no son una bestia, un león 9,17; 278,12; cuáles son los p. 9,18; 57,12; imágenes 9,17; 77 B,8; 179 A,6; 278,12; hay p. aun en las cosas permitidas 9,18; 278,9; es p. el uso excesivo del matrimonio 9,18; 278,9; 351,5; p. que lava la limosna cotidiana 9,18; p. de la lengua 16 A,6; 56,12; 25,6; no despreciar los p. de costumbre 17,3; p. y costumbre 17,3; desprecio del p. de embriaguez 17,3; no presumir de estar sin p. 19,24; ¿quién no tiene p.? 22,1; 25 A,1; 42,1; 56,11,12; 58,6,8; 59,6; 77 B,8; 93,13; 163,9; 163 B,2; 164,15; 181,1,4,8; 211,1; 213,9; 229 E,3; 239,3; 261,9; 278,12,13; 294,11; si no faltan los p., no falte la confesión 22,8; comiencza

reconociendo tus p. 23 A,4; p. del oído 56,12; 83,4; 93,5; p. de los sentidos 56,12; 83,4; 93,5; 261,9; p. de pensamiento, palabra y obra 56,13; 57,8; 83,4; 152,3; 156,1,9; 181,2,3; 261,9; esta vida no está exenta de los p. 135,7; según los pelagianos, hay hombres sin pecado alguno 181,2; los p. inevitables de los seglares 351,5; los seglares, no sólo rociados de polvo, sino cubiertos de fango 351,5; p. en el uso de los alimentos 351,5; echan a perder nuestra belleza y nos apartan de los abrazos del esposo 351,5; el hablar inútil es p. 393; nadie puede vivir sin p. 386,1; 393. → Rom 5,20; 8,3-5.

Pecador (99): hay quienes no quieren mezclarse con ellos 4,14; el p. perdonado de sus pecados pasa a la Iglesia 4,19; posibilidad de conversión 5,4; gusta que Dios sea misericordioso 9,1; qué haría si Dios sólo fuese misericordioso 9,1; ha de cambiar de vida 9,18; rehúsa el bien que Dios saca de su mal 10,5; al pecar busca algo distinto a lo que busca Dios 10,5; lamenta el bien que Dios saca del mal 10,5; los p. son «este siglo» 12,2; tienen su esperanza en este siglo 12,2; abundan p. en paz y felicidad 15 A,2; 19,4,5; el p. irritó al Señor 15 A,4; Jesús y la pecadora 16 A,5; acepta las palabras del diablo y rechaza las de Dios 16 B,1; el bien que hace se lo imputa a sí, y el mal a Dios 16 B,2; el p. está enfermo 16 B,1; la paz de los p. 19,4; blasfema a Dios 19,4; el p. grande impleora una misericordia grande 20,2; tu p. te tenga por juez, no por protector 20,2; ni siquiera se ama a sí mismo 21,3; el p. antepone el oro a Dios 21,4; cambie y corrija 22,3; pereza el p. en cuanto p. 22,7; no se disipan como el humo 22,8; el p. del salmo es el diablo 22 A,4,5; el que escucha no peca de palabra 23,2; la felicidad de los malos, fosa para los p. → **Felicidad:** el p. merecía el mal 26,12; detesta la luz 31,6; la muerte del p. es justa 46,19; todo p. debe llorar 53 A,8; el p. es un muerto, sobre todo si hay costumbre 67,2; Moisés pide por los p. 88,24; el amor de Cristo a los p. 97 A,1; se difiere el bautismo por temor a pecar 97 A,3; las tres clases de p. que Cristo resucita hoy 98,5ss; el p., erizo cubierto de púas 99,6; atribuye a Dios el ser justo, y a ti el ser p. 100,4; sé tú tu acusador y Dios será tu indultor 100,4; el dolor del p., esticórcol del agricultor 110,1; ángeles p. 112 A,13; el p. es el color negro 125,5; excusas de los p. 128,7,8; aplíquense a la oración 135,7; confiesen sus pecados 135,7; 136 A,3; los sacerdotes también son p., como los apóstoles 135,7ss; ningún p. debe perder la esperanza 135,6ss; 136,2ss; 136 A,2; 170,1; Dios escucha a los p. 135,6ss; 136,2ss; 136 A,2ss; 136 B; 136 C; tome venganza de sí mediante la penitencia 136 A,2; humíllese 136 A,3; Dios

te ve p. aunque no lo digas 136 A,3; los p. son los pupilos 164 A; reconócese el hombre p. 137,4; si ya el p. merece la condena, ¿qué esperanza tiene el prevaricador? 153,8; ser justo es no ser p. 158,4; la limosna a los p. 164 A; no hacer bien al p. por ser p. 164 A; p. entregado impunemente a la lujuria 171,5; Jesús en casa del p.; el médico en casa del enfermo 174,6; la salvación de los p., motivo de la venida de Cristo 175,1; nadie ame ser p. 175,5; quien no se reconoce p. es ingrato para con Cristo 176,2; saldremos de aquí sin pecado 181,8; fue buscado por la muerte de Dios 218 A; las insinuaciones de los p., motivo de tristeza 254,4; el diablo, príncipe de los p. 265 D,4; el óleo del p. y el óleo de Cristo 266,1,7-8; hube p. en la genealogía de Cristo 272 B,2; en qué sentido Pablo es el primer p. 299,6; ni los p. son felices ni los justos desdichados 301,3; falsamente felices, verdaderamente infelices 301,8; Cristo nunca fue de este mundo, porque no fue p. 313 G,1; Cristo murió por los p. no amando a los p. 335 I,2,3; amar el ser p. 335 I,2; Dios ama a los p. 335 I,5; los p. son tinieblas 342,1; qué merece el p. 341 A,3. → **Hombre**

bajo el pecado, **Pecado:** Mt 9,12-13. **Pecho:** el p. de los avaros, oprimido por la crápula de la iniquidad 9,21; falsos golpes de p. 19,2; para qué te hieres, si no te arrepientes 19,2; significado del golpe de p. 19,2; 67,1; 112 A,5; Juan bebió del p. del Señor lo que exhaló en su evangelio → **Juan E.;** golpes de p. al oír la palabra «confesión» 29,2; 67,1; golpeamos el p. cuando nos punza la conciencia de los pecados 113 B,3; golpear un mal pensamiento 113 B,3; el p. del Señor, el seno del Señor 119,1; golpes de p., testimonio del propio pecado 136,2; también Agustín se golpea el p. 135,7; 137,14; arrepentimiento y golpes de p. 136 A,3; golpea tu p. 82,14; 22,8; golpes de p. de los adúlteros 332,4; golpes de p. y tristeza 336,5; también los obispos se golpean el p. al acercarse al altar 351,6; los pechos caritativos de la Iglesia no cesan de manar 162 A,12; golpear el p. y hacer lo mismo es encallecer el pecado 332,4; los p. de las mujeres → **Mujer.**

Pedagogo: conduce al niño a casa del maestro 156,3; sea el temor tu p. que te conduzca al amor cual maestro 349,7. **Pedro (75, 76, 146-147 A, 149, 229 N, 229 O, 229 P, 253, 295-299 C, 381):** el nombre 76,1; 147 A,2; 229 P,1; 244,1; 270,2; 295,1; viene del pueblo judío 77,2; pescador; sus cualidades 43,7; abandonó redes y barca 47,30; camina sobre las aguas 75,10; 76,1ss; 247,2; 376; pudo caminar porque mandaba la piedra 76,8; Cristo le llama Sanán y bienaventurado 76,3; 232,5; juzgaba de lo humano a lo humano 78,3; sufría el tedio de la turba y gozaba de la so-

ledad 78,3; 79 A.; no conocía la unidad entre la ley, profecía y Evangelio 79; su duda 80,6; 352,4; sintió miedo por su propia inseguridad 80,6; dejó sus redes el pescador, recibió la gracia y se convirtió en divino orador 87,12; se turbó en la pasión del Señor 147,1; primero audaz, luego cobarde 147,1; P., siervo, discípulo, hombre, redimido, vacilante e ignorante 147 A.1; creyó lo que no era cosa de fe 245,1; 246,2; no comparable a Gervasio y otros mártires 286,2; alma dispuesta que no sabía medir sus fuerzas 286,2; osó prometer más de lo que pudo cumplir 296,1; 297,1; orden invertido de su amor 296,1; 297,1; su flaqueza 296,2; nada extraño que haya temido antes de resucitar Cristo 297,2; ordenó a San Esteban 298,1; se leen sus cartas a los pueblos 298,1; causa de la tristeza de P. 299 B.1; titubeó en el mar, pero caminó sobre él 299 C.1; qué abandonó P. 301 A.4; temía que muriese la vida 330,4; su presunción 335 E.3; 253,3; 285,3.

Primero de los apóstoles 76,1,4; 175,6; 295,1,3; 296,1; 299,2,7; 299 B.1,3; 299 C.1; responde en nombre de todos 76,1; mantiene el primado del apostolado 76,3; en la persona de P. huyeron los demás apóstoles 111,2; figura de la Iglesia 4,19; 46,30; 75,10; 76,1,3,4; 149,6,7; 155,7; 229 N.2; 229 P.1; 266,6; 270,2; 295,2; en P. se recomienda la unidad 46,30; 76,1; 232,3; 295,4; 306 D; son eternas las puertas cuyas llaves recibió P. 377; P., hambriento: la Iglesia, ávida 313 B.3; 266,6; en P. aparece la fortaleza de la Iglesia 295,3; no recibió él sólo las llaves, sino la unidad de la Iglesia 295,2; 296,5; Cristo edificó su Iglesia no sobre P., sino sobre la confesión de P. 299 P.1; lo que se da a P., se da a la Iglesia 149,7; P. recibió las llaves de la Iglesia 149,7.

Temió perder al que iba a morir 76,3; sólo él negó a Cristo, pero sólo él permaneció con aquel al que negó 111,2; siguió a Jesús en la pasión 135,8; Cristo, que vio la intimidad del negador, veía la fe del confesor 137,3; P., el enfermo, y Cristo, el médico 137,3; ¿qué podía hacer P. por Cristo? 137,4; 146,1; 147 A.1; la prueba de que ama a Cristo 137,4; qué castidad le exigía Cristo 137,10; Cristo hizo del amor un pastor 138,4; Cristo lo transformó 147,1; Cristo, Dios; P., hombre 147,1; 147 A.1; Cristo, verídico; P., mentiroso 147,1; es Cristo quien habla la verdad en P. 147,3; Cristo le anuncia el martirio y crucifixión 147,3; con la resurrección, Cristo le ahuyentó el temor de la muerte 147,3; 147 A.1; Cristo leía en su corazón 147 A.1; para qué le confió Cristo sus ovejas 229 N.1; 229 O.3; 253,2; Cristo médico le conocía mejor que él a sí mismo 229 O.1; 253,1; 229 O.1; 229 P.3; apacienta las ovejas de Cristo, no las propias 229

O.3; la mirada de Jesús a P. 229 P.3,4; 284,6; 285,3; Cristo le confiaba los corderos 229 P.3,4; 253,2; Cristo nos confiaba a nosotros a P. 229 P.4; la fe, no el hombre, mereció escuchar las palabras de Jesús 232,5; «confesión» recíproca de Cristo y P. 236 A.2; P. murió al negar al Señor y resucitó al llorar 253,3; P. escribió sobre el Señor, centrándose en su aspecto humilde 253,5; P., cautivado por el afecto humano a Jesús 270,2; 296,2; el Señor le alaba y le corrige 270,2; Jesús distingue las causas de la confesión y del temor de P. 270,2; el Señor enseñó a amar a P. 296,1,3; si ama a Cristo, ha de morir por las ovejas de Cristo 296,4; al confiar a P. sus ovejas, nos las confió a nosotros mismos 296,13; P., personificado por Cristo en Getsemaní 299,8; recibió las ovejas de Cristo, no las suyas 299 B.2; Cristo encarece su propia humildad, y P., su majestad 306 D; sólo apacientando sus ovejas podrá mostrarle su amor 340 A.5.

P. tras recibir el ES 4,2; no era la luz verdadera 4,6; no es juez de cómo un hombre ha de morir 8,15; conoció por una visión la voluntad de Dios 12,4; curó a los judíos que no quisieron ser curados por el médico 16 A.8; uno con Cristo 46,30; no tenía la blasfemia contra el ES 71,34; P. fue edificado sobre la piedra, no al revés 76,2; representaba a los cristianos 76,4; simbolizaba tanto a los débiles como a los fuertes 76,4; reconoció lo que era por sí y lo que era por la gracia de Cristo 76,5,6; pudo por la fe lo que no pudo por la debilidad 76,6; presumió del Señor 76,8; 80,6; busca dividir, pero debe unir 78,3; 79 A.; debe descender de la montaña 78,6; necesidad de padecer 78,6; vivir con Cristo se le reservaba para después de la muerte 78,6; Satanás y bienaventurado 76,3; 90,8; a qué precio compró el reino 105 A.1; cómo será pastor, no mercenario 137,10; su voz era la de un amante 138,4; cuándo llegó a la perfección 142,14; simbolizaba la unidad de los pastores 147,2; respuesta verdadera de P. 147,2; P., hombre veraz y mentiroso 147,3; 254,7; 257,3; 296,2; 335 E.5; el Señor le ordenó la voracidad 148,2,5; significado de la visión de P. 149,6; temía entregar el Evangelio a los gentiles 149,7; de dónde le vino la confesión 183,14; 284,6; qué procedía de Simón 183,14; la causa de su dicha 183,14; nos confortó con su apostolado, su martirio y sus cartas 210,6; P., espejo en que mirarte 229 N.2; necesitó el bautismo de lágrimas para lavar su pecado 229 O.1; 229 P.4; anclado en la caridad y fortalecido en la virtud 229 O.2; por qué temió morir 229 O.2; 253,3; perdió la esperanza 236 A.4; no se le ofrecen sacrificios 273,7; cuándo te ama P. 273,7; su pastor, convertido en fortaleza para predi-

car 284,6; Cristo no abandonó a P., pero le dio una lección 285,3; pastor por ser amador 285,3; mereció ser coronado en el martirio 295,5; pastor en el cuerpo del pastor 285,5; amor impetuoso de Cristo 295,1; quiso cerrar el tesoro de donde iba a manar nuestro precio 296,2; P., confiado a sí junto con sus ovejas 296,3; nada extraño que haya temido antes de resucitar Cristo 297,2; si no lo amas, recibe en tu corazón la saeta de su palabra 298,2; se le anuncia la pasión porque tenía amor 299,7; toleró la pasión y amó lo que estaba tras ella 299,8; confesándole encontró la muerte, pero en la muerte logró la vida 330,4; compró el reino de los cielos con una red y una barca 359 A.12.

Salió de la cárcel por orden y autoridad de Dios 8,15; comparación P.-el buen ladrón 27,6; el pescador y el orador 43,6; la fe de P. 53,11; la fe de P. y la de los demonios 90,8; 158,6; 162 A.4; 234,3; la negación 4,2; 11,2; 135,8; 138,4; 142,13; 147,3; 147 A.1; 285,3; 296,1,2; negó a Cristo, pero le siguió en su pasión 299 B.1; 299 C.1; Cristo mostró a P. a P. 299 B.1; de negador, a amador 295,3; 296,1; 299 B.1,2; 284,6; 111,2; al negar a Cristo, negó la Vida y murió 286,2; la pregunta de la criada era su fiebre 286,2; en la negación se descubrió a sí mismo 137,3; 229 P.3,4; 231,1; 284,6; 285,6; 295,3; gracias a Dios que cesó de interrogarle la criada 135,8; triple negación, triple interrogatorio y triple confesión 137,3; 138,4; 147,2,3; 147 A.1; 253,1; 295,4; 299,7; 229 N.1; 229 O.2; 229 P.2; 253,1,2; 285,3; 295,4; 296,3; 299,7; 299 A.1; 299 B.1; 330,4; 335 E.3; 340 A.3; 352,5; lavó su pecado en sus lágrimas 330,4; 335 E.3; 284,6; 296,2; 297,1; 299 B.2; 229 P.4; el interrogatorio versó sobre el amor 299 B.2; 229 P.4; el temor, interrogado por la sierva; el amor, por el Señor 297,1; P. pastor 229 N.3; 229 O.3; 138,1ss; 147,2; su arrepentimiento y llanto 71,34; ya está en el descanso de los apóstoles y mártires 46,23; su pasión 229 O.3; recibió la muerte con plena aceptación 299,8; P. y Pablo 8,15; 295,7; 298,2; 381; 297,5; 299,2; 299 B.1; 299 A.1; 299 C.1. → **Apóstol**; Mt 16,13-19.22-23; Lc 22,31-34; Jn 21,15-19.

Pelagianos (Pelagio): P. decía haber sido absuelto por los obispos 348 A.; se enviaron a la Sede Apostólica las actas de los concilios y se recibió contestación 131,10; *Causa finita est* 131,10; los p. comienzan a ser aborrecidos y odiados 26,8; error nuevo en la Iglesia 26,8; 294,3; 348 A.; introducen impías novedades 294,19; no es juez de la conciencia 30,3; podrá hincharse, pero no hacerse a sí 58,6; imite al publicano, no al fariseo 58,6; el p. y el fariseo 115,3; 290,7; hombres llenos de vanidad que dicen vanidades 61,2; p. so-

berbios 72 A.2; 181,2; se apoyan en sí mismos, no en Dios 100,3; presumen de sus fuerzas 115,3; aman su propia justicia 169,11; se consideran y se atribuyen el ser justos 181,3ss; 260 D.1; 290,7; son herejes 181,3; vuelvan a la Iglesia 181,3; se dicen pecadores por humildad 181,4ss; testigos falsos contra sí mismos 181,4; hacen reos a los santos al dar testimonio contra sí 181,4; mienten 181,4ss; rico perverso que ha de ser vaciado 290,7; hermanos nuestros 294,2; debieron dejarse guiar por el timón de la autoridad 294,2; les deleita gloriarse en la razón 294,2; vigoroso razonador 294,7; debe anclarse en la autoridad 294,7,8; no sea de piedra 294,8; arguyen a los católicos de innovadores 294,19; no abusen de la paciencia de la Iglesia 294,20; su comportamiento con la Iglesia 294,20; perversidad de la herejía pelagiana 348 A.; el ES los previó y los rebató 26,2.

Su doctrina 30; 131,4,6ss; 156,13; 165,9; 168,5; 174,9; 181,2; 348 A.; piensan que la voluntad es buena 13,3; creen que el ser hombre se debe a Dios, y el ser justos a ellos 26,2; 115,3; 260 D.1; la doctrina p. hace innecesaria la oración 26,2; 348 A.; su interpretación de las peticiones quinta y sexta del padrenuestro 348 A.; su forma de razonar 26,8; «Si quieres, te salvarás tú mismo» 61,2; opinan que basta el libre albedrío para obrar el bien 72 A.2; se atribuyen la justicia 131,3ss; rechazan la preexistencia de las almas 165,6,8; para qué invocamos a Dios, según ellos 168,5; dicen que se hallan hombres sin pecado 181,2; confiesan y niegan que Cristo viniera en la carne 183,1,12; su interpretación de Rom 5,12 294,15; reducen el pecado original a simple imitación de Adán 294,15; quitan toda utilidad a la bendición del obispo 348 A.; afirman no disputar contra la gracia de Dios 26,8; sólo mientan la gracia común de la creación 26,9; la gracia que Agustín quiere que reconozcan 26,9; contradictor de la gracia 30,3; 131,10; enemigos de la gracia de Cristo 131,9; ingratos con la gracia 131,6; gastan sus fuerzas contra la gracia manifiesta 131,9; se han visto obligados a confesar alguna vez la gracia 156,13; impiamente atacan a la gracia 115,3; qué piensan sobre la muerte 165,7; 299,11; su doctrina sobre el bautismo de los niños 294,2; más que defensores, verdugos de los niños 294,5; el p., defensor y enemigo de la naturaleza 30,5; conceden demasiado a la débil naturaleza 131,6; alucinan la naturaleza a fuerza de adularla 131,9; distinguen entre la vida eterna y el reino de los cielos 294,2; 351,8; retención de los p. 13,2ss; 131,9; Agustín no quiere tacharles de herejes, aunque podría 294,20; conseguir que no llamen herejes a los católicos 294,20; sopórtelos las entrañas maternales de la Iglesia 294,20; se requiere gran paciencia

para soportarlos 294,20; Agustín les exhorta como a amigos, no litiga con ellos como con enemigos 294,20; cómo comportarse con los p. 294,20; es perversa misericordia ocultarlos 131,10. → **Hereje**.

Peligro: Agustín atiende a los p., no a los caprichos de los fieles 9,4; los p. del Apóstol eran externos e internos 15,5; el hombre, expuesto a innumerales p. cotidianos 17,7; 19,6; en el cielo no habrá p. alguno 19,5; reflexiones sobre los p. en que se halla el alma 22 A,1; estamos en p. ante los herejes 46,14; el p. de callar 46,19; p. en seguir a los herejes 46,30; en la nave, p.; fuera, el desastre 75,2,4; p. de las tempestades 75,3ss; los errores de los herejes, p. para la Iglesia 75,8; p. de entender la Escritura carnalmente 101,5; en los p. de los pastores haya el consuelo de las buenas obras de los fieles 102,1; el p. es constante en la guerra contra la concupiscencia 151,7; comportamiento del hombre en p. 161,4ss; Pablo se veía en p. en su lucha 163,8; p. del predicador 179,1,2; retirada la misericordia, no se ve ni se valora el p. 179 A,1; aquí abundan los p. 252,6; p. que se corren por el oro 331,5; 335,2; el p. del obispo 339,1; 340 A,8; el p. de la desesperación y de la falsa confianza 339,3,7; el p. de las alabanzas al obispo 340 A,8; p. en el camino 346 B,4; 352,6; p. en esta peregrinación 351,6.

Pelo (cabello): símbolo de los pecados 4,14; los c. son superfluos 62,14; tenemos garantías sobre nuestros c. 62,15; el p. de cabra simboliza la confesión de los pecados 83,7; los c. de la mujer son los bienes superfluos 99,13; limpiar los c.: hacer obras de misericordia 99,13; tirarse de los p., signo de penitencia 112 A,5; brotan al hombre, no como el vestido 169,11.

Penitencia (impetencia) - Penitente (351, 352, 393): la p. es la indignación contra uno mismo 19,2; la p., un sacrificio ante Dios 19,2; en Dios se denomina p. al cambio de sentencia 22,6; la p., unión de la enemistad y maldad 149,18; la p., venganza del pecador sobre sí 136 A,2; p. que no salva, sino que atormenta 18,5; la p. es cosa de aquí 45,10; la humildad de la p., significada en la excavación del árbol 72,3; la santidad de la p. es el estírcol 72,3; en el tiempo del juicio no habrá p. 93,16; enseñar la p., cavar el hoyo 110,1; la p. se hace en el estírcol 110,1; el dolor saludable de la p. 175,2; 351,3,4,12; la compunción de la p. 175,4; 178,11; necesidad de la p. 175,4; la p., un don de Dios 229 O,1; Juan B. vino a enseñar el camino de la p. 293 A,4; lo dulce no es la p., sino el desenfreno 335 H,3; utilidad y necesidad de la p. 351,1,5,9,12; 352,1; el dolor es el acompañamiento de la p. 351,1; la ley, dada para persuadir la p. al débil 351,1; la triple p. 351,2;

352,2,7; p. anterior al bautismo 351,2; 352,2,6; sólo los niños pequeños están exentos de la p. anterior al bautismo 351,2; p. cotidiana 351,3-5,9; 352,7; p. de los pecados graves 351,7; 352,8; la paciencia de Dios conduce a la p. 71,20; 149,18; 351,7,9,12; 352,9; la p., ejemplo para los demás 351,9; Agustín habla de la p. por mandato del Señor 352,1; la p., perseguida por los paganos 352,9; mantenida contra algunas herejías 352,9; cómo la p. no favorece el pecado, sino todo lo contrario 352,9; si elimino el puerto de la p., con la desesperación aumentarán los pecados 352,9; la p. hace mejor al hombre 389,6; la p. es estéril sin obras de misericordia 389,6; reconciliación en el momento de la muerte 393; incertidumbre sobre si se podrá recibir la p. 393.

Función de la Iglesia en la p. 67,3; sólo es provechosa cuando se acepta en la Iglesia 71,37; el ministro de la p. 351,9; función de los ministros de la Iglesia en la p. 139 A,2; la norma penitencial eclesiástica 164,11; donatistas admitidos a la p. 296,15; la p. pública 351,9; 352,8,9; confesión espontánea de los pecados o mediante un juicio 351,10; la p. pública excluye del altar 352,8; la castidad no mantenida requiere p. pública 392,2,4; el emperador Teodosio, sometido a p. pública 392,2; no avergonzarse de la p. pública 392,2; p. perversa 17,4; la p. saludable 18,5; 22,3; p. infructuosa 22,3; 58,7; p. medicinal 22,3; p. tardía 58,7; 93,16; recta p. 71,35; p. fructuosa 113 A,3; p. y corrección 18,5; p. y amor de Dios 178,11; tristeza y p. 254,2; p. y cuaresma 252,11; p. y satisfacción 351,12; castidad incumplida y p. 392,2,4; bautismo y p. 393; haga p. el árbol estéril 110,5; la p. de los donatistas 296,15; la p. de los judíos fue sin esperanza 313 E,4; también los obispos hacen p. 351,6; la p. de David 351,12; el consejo de p., aceptado por Simón Magó 351,12; la p. de los competentes 352,7; la p. de los ninivitas 72 A,1; 361,19,20; el fruto de la p. en los judíos 89,1; palabras que borra la p. 82,2; castigar el pecado con la p. 13,7; despierta tu corazón con la p. 19,2; por la p., a la vida sin p. 254,2; el sufrimiento de la p. para el perdón de los pecados 278,12; rómpase en nosotros el saco de la p. para el perdón de los pecados 326,1; exige un cambio de vida 9,18; Dios te espera para que hagas p. 56,10; Dios exige de ti la p. 73,3; haz p. en el tiempo de la misericordia 93,16; 98,7; Cristo comenzó su predicación invitando a la p. 109,1; el Señor reprende a los que se niegan a hacer p. 109,1; el pecador consuetudinario haga p. 139 A,2; invitación a la p. 335 H,3; quien rehúsa la humildad de la p., no piensa acercarse a Dios 351,1.

La i. es el espíritu de blasfemia 71,20ss; la i. no admite perdón 71,20ss;

la i. no puede ser juzgada mientras se viva aquí 71,21ss. → **Perdón;** Rom 2,4,6.

Penitente: p. obligados a serlo tras la excomunicación de Agustín 232,8; algunos se introdujeron a sí mismos entre los p. 232,8; el p. airado contra sí mismo, se castiga 112 A,5; 113,2; 296,12; gestos del p.: tirarse de los pelos, ceñirse de cilicios y golpearse el pecho 112 A,5; lo que hace con la mano, lo hace internamente con la conciencia 112 A,5; se impone el mismo el castigo para recibir el perdón 113,2; gran fila de p. 232,8; se les impone las manos 232,8; reciben el nombre de la p. oficial 232,8; figurados en Lázaro 352,8; el lugar de los p. debe ser un lugar de humildad, no de privilegio 232,8; p. que no quieren salir de la categoría 232,8; a algunos no les cuadra el nombre 232,8; los hay que viven mal 232,8; oración de los p. 232,8; Dios aparta su rostro de los pecados de los p. 20,2; corazón p. 20,3; David p., de deseo de recuperar la esperanza 20,1; no se encuentra el p. de verdad 232,8; al hacerse p. católico, el donatista se ve libre de las amenazas de la ley 296,15; si eres p., arrepentete; si no, no lo eres 393; salen al pasto atados con una cadena 393; han de cambiar de vida 392,5; 393; palabras a los p. 392,5; oigan los p. lo que se dice a los competentes 392,1.

Pensamiento: p. de los ricos 32,26; p. terrenos 33 A,3; p. de los hombres 33 A,4; los p. de Lázaro no perecieron 33 A,4; malos p. 45,8,9; p. torcidos 46,15; p. de un corazón perverso 48,5; ¿quién puede controlarlos? 56,12; ¿quién los conoce? 56,17; pecados de p. 56,13; 57,8,12; 77 A,3; nada más veloz que el p. 77 A,3; sus alas 77 A,3; malos p. sugeridos por el diablo 94 A,2; Cristo oía los p. de los comensales 99,3,7; p. de los ricos soberbios 112,6; no se ocultan a Dios 112 A,5,6; p. interiores, en los que Dios habla de múltiples maneras 112 A,12; golpear un mal p. 113 B,3; no pensar carnal, sino espiritualmente de Dios 140,6; a los ojos de Dios, tu acción es tu p. 170,3; uno es el p. de Dios y otro el del mundo 171,4; pensar lo invisible de forma adecuada a lo invisible 223 A,3; p., extensión, dilatación, capacitación 225,3; en la vida eterna se verán los de todos 243,5; ahora sólo son luminosos para cada uno 243,5; en el cielo, todos serán puros y sinceros 243,5; el p. de los discípulos sobre Cristo estuvo en sus corazones de paso como un peregrino 265 D,2; el p. sobre Cristo poseyó como señora los corazones de los maniqueos 265 D,2; p. carnal sobre el trabajo de Dios 270,5; no usurpemos el juzgar el p. de los otros 279,11; Dios nos libre de la multiplicidad de p. 284,4; el p. que derribó al diablo 293 E,1; p. carnales 301,3,7; p. a que

hay que abrazarse y que hay que meditar día y noche 303,2; actúe Dios en vuestros p. 306 A; las almas, cuando piensan, paren algo que conservan mediante el saber 369,2. → **Entendimiento, Mente.**

Pentápolis: en la P. no está la Iglesia de Donato y sí la católica 46,41.

Pentecostés (267-271): la fiesta de P. judía se compone de semanas 8,17; se celebra en atención al ES 272 B,2; ¿por qué la celebran los judíos? 272 B,2,3; su misterio, encerrado en el número 50 272 B. → **Hech** 2,1-4.

Perdiz: animal contencioso 46,29; símbolo del diablo 46,28.

Perdón (perdonar) (42, 83, 114, 114 A, 181, 208, 211, 278): el p., el descanso del amor 386,2; sólo Dios sabe si lo hay 5,2; el p. universal, deseo de los malos 9,9; p. cruel 13,9; doble remisión de los pecados 58,6; el p. de los pecados, don de Dios 71,19; el p. de los pecados está en el comienzo de nuestra fe 71,19; el p. de los pecados es la limpieza de la casa 72 A,2; del p. vivimos 77 A,1; seguridad del p. 87,10ss; el p. de los pecados 83,1ss; no perder nunca la esperanza en el p. de los pecados 98,7; que un hombre no puede p. los pecados lo sabían todos 99,7,8; ésta es época de p. para el género humano 109,1; el derecho, pacto, acuerdo del p. 114,5; 181,8; 211,1,3; 278,10-14; la severidad de Dios es indicadora de p. 171,5; el p., otro remedio posterior al bautismo 179 A,6; qué p. los pecados 181,8; p. y limosna, las dos alas de la oración 205,2; 206,2,3; la limosna del p. 206,2; 210,12; 259,4; en el p., el querer es poder 210,12; la vergüenza de pedir p. 211,4; significa la gracia 272 B,5; nadie pierda la esperanza del p. 278,1; 299,6; Dios preparó la medicina, firmó un pacto 352,7; no retardes tu medicina 47,8; trabajad perdonando 49,8; pedir p. 82,6; imitar a Dios en el p. 114,2; si eres pecador, p. 114,4; el p. de Dios te exige p. 114,5; el p., remedio cotidiano para ser p. 179 A,6; invitación al p. 261,9; conversión y p. 39,1; 47,8; 109,1; p. y misericordia 51,9; 386,1; corrección y esperanza de p. 71,7; caridad y p. 71,18; corrección y p. 82,14; 114 A,5; p. y disciplina 83,8; p. y amor 99,4ss; p. y padre-nuestro 114,5; 181,7,8; fe y p. de los pecados 143,2; 144,1ss; 212,1; gracia y p. 143,2; 270,3; 278,1; oración y p. 49,8; 179 A,6; 181,6,7; 211,3; confesión de los pecados y purificación 181,7; p. y celebración de la Pascua 211,6; misericordia y p. 239,3; sacrificios del AT y p. de los pecados 335 I,4; p. y limosna 376 A,3; 389,5; 390,2.

El salmista podía ser p., porque no se p. a sí 19,2; si quieres ser p., reconócelte pecador 20,2; 113,2; 115,2; 136 A,3; 19,2; Dios promete el p. si cambias 73 A,2; Cristo otorga el p. de los pecados a la fe 99,8; la condición

del p. 114,5; 143,1; 278,12; el pacto del médico con los enfermos 278,6,12; p. para ser p. 47,7; 386,1; 389,6; si te p. a ti mismo, no te p. Dios 296,12; Dios p., pero no calla 9,1; Dios es bueno p. 16 A,6; ¿perdonará Dios si el pastor calla? 17,3; para no conocer los pecados, Dios los p. 20,2; Dios p. todos los pecados pasados 20,3; Dios me prometió el p. 20,4; el p. de Dios muestra su misericordia 22,5; Dios p. al convertido 22,6; 29 A,2; Dios envió antes la ley y trajo consigo el p. 22,6; cuándo p. Dios 22,8; 29 A,2; Dios exactor y p. 27,3; el p., el primer beneficio de la bondad de Dios 71,19; Dios borró las letras atrasadas; p. los pecados 72,2; p. Dios, que nada tiene que haya de serle p. 14,2ss; mal uso de la promesa divina del p. 339,7.

Jesús ofrece el p. a la pecadora 16 A,5; Jesús otorga el p. al escribir en tierra 16 A,5; el p., otorgado por las manos extendidas de Jesús 16 A,10; si se p. el crimen de matar a Cristo, ¿quién perderá la esperanza del p.? 77,4; Cristo, modelo de p. 83,3; 386,2; el p. por la sangre de Jesús 152,10; 214,11; las arrugas de la Iglesia se estiran en la percha de la cruz 181,7; ES y p. de los pecados 215,8; 99,9; 72 A,2; 71,28; el p. se realiza en la Trinidad 71,28; es obra del Padre, Hijo y ES 71,25,28; Cristo p. los pecados en el ES 71,19; pide p. por quien te calumnia 16 A,7,8; es justo p. a quien ha cambiado 22,6; todo se perdonará 71,23; p. al hermano 82,7; 211,2-4; no te hasties de p. al que se arrepiente 114 A,2; a los convertidos se les perdona todos los pecados 278,12; el p. de algunos pecados graves y mortales 278,12.

El p. se da en el corazón 5,2; cómo se p. los pecados veniales 9,17; el p., limosna perfecta 9,17; para p. los pecados graves no bastan las limosnas 9,18; siempre se tiene algo que se nos haya de p. 9,21; cada día hay algo que p. 9,21; obtener el p. mediante el bautismo, la confesión y la gracia 16 A,6; p. siempre 83,3ss; el p. ha de ser de corazón 83,7,8; perdona donde Dios ve 114 A,5; 114 A,6; se recibe mediante la oración del padrenuestro 213,9; el que sabe castigar, sabe p. 15 A,4; el p. no lleva al libertinaje 20,4; al p., nada pierdes 42,1; 114 A,5; 352,7; el p. recibido por Pedro 71,34; Esteban, ejemplo de p. 90,9; el catecúmeno precúpese del p. de sus pecados 97 A,3; los donatistas usurpan para sí el poder de p. 99,8; si te alegras cuando se te p., teme no p. tú 114 A,2; otorgas p., no dinero 114 A,2; purificación mediante el p. 114,4; 210,12; la ganancia que supone el p. 210,12; el pecado de incredulidad impide la remisión de otros 143,2; si no p. a tus enemigos, te conviertes en tu enemigo 179 A,7; Dios te p.; perdónate a ti mismo perdonando al hermano 21,2; ¿debe pedir

p. el superior al inferior? 211,4; hablar con dulzura a un subordinado equivale a pedirle p. 211,4; ora para que él te pida p. 211,5; el antidoto contra el veneno de cualquier pecado 278,6,10,11; Judas perdió la esperanza del p. 313 E,4; perdonándose Dios, te llama para que vuelvas 351,12; no está garantizado el p. del emperador, pero se recurre a él 351,12; comportamiento en el caso de que pidan p. 386,1.

Qué se hace cuando se recibe el p. 16 A,5; acoger el p. 16 A,6; necesidad de pedir p., además de p. 17,6; se perdonará el pecado contra la unidad si hay penitencia 71,37; p. y ser p. 83,2ss; no diferías el recibir el p. 87,11; pedir p. al hermano 211,4; necesidad de pacificadores que inviten a pedir p. 211,5.

El p. en la Iglesia 17,5; la Iglesia no niega el p. de ningún pecado 71,7; la Iglesia p. los pecados en el ES 71,20,25,28,33; no hay p. fuera de la Iglesia 71,28,37; sólo puede darse en la Iglesia, que tiene el ES 71,35; la Iglesia, lugar del p. 71,34; el p. es independiente de la santidad del ministro 71,37; 99,13; Dios p. mediante sus fieles por ser su templo 99,9; Cristo puede p. directamente tus pecados 99,10; el p. de la Iglesia, nuestra esperanza 213,9; agradezcamos a Dios que se dé este don a la Iglesia 213,9; la Iglesia recibió las llaves del p. 214,11; el poder de p. de todo cristiano 229 N,2; el poder de p. 295,2; fuera de la Iglesia, nadie se puede desatar 295,2; ofrecen más garantía las llaves de la Iglesia que el corazón de los reyes 351,12; el ministerio de la Iglesia en el p. de los pecados 352,8; la madre Iglesia no pierde las entrañas de misericordia ante ninguna clase de pecado 352,9; las llaves del p. de la Iglesia 392,2; riesgos de no p. 5,2; palabras de Dios al que no quiere p. 114 A,5; p. perverso 114 A,5,6; tres formas de negar el p. 209,1; el mal de no p. al hermano arrepentido 210,12; Cristo no p. el error ni la crueldad 279,4; a Saúl no se le p. el pecado 291,5; el pecado grave de decir el padrenuestro sin p. 351,6; rogar por quien no suplica p. 386,1; el p., único remedio contra nuestros pecados 211,1. →

Arrepentimiento, Penitencia; Mt. 6,12; Lc. 6,37-38; 23,34; Hech. 7,59-60. **Perecer:** cómo no perecer: sujétate al Verbo 33 A,3; temer la propia perdición 39,3.

Perenne: viene de *per annum* 267,1.

Peregrinación - Peregrino (346-346 B): el cristiano vive en p. 4,9; 81,7; los enemigos de nuestra p. 8,1; la patria es el fin de nuestra p. 16 A,9; dinero y p. 65 A,2; fe y p. 91,9; 346,2; nuestra liberación de la p. 92,3; durante la p. es necesaria la esperanza 158,7; justificación en el estado de p. 159,1; p. y ciudad 170,7; suspirar por el amor de Dios en esta p. 178,11; la verdadera

piEDAD debe acompañarnos en esta p. 206,1; las lágrimas de esta p. 216,5; suspirar por el gran bien en la p. 236,3; el «Aleluya», viático para nuestra p. 255,1; p. y temor 348,4; peligros en esta p. 351,6; la p. es pena para el que ama la patria 359 A,5; paciencia y p. 359 A,2,5,7.

Peregrino: el llanto del p. 31,5; 53,3; en esta vida somos todos p. 80,7; lleva a Dios al p. 90,10; si tal es la caridad de los p., cuál será la de la patria 170,8; quien llama a los p., los nutrirá y alimentará en la patria 170,10; todos somos posaderos 179 A,8; todos somos p. lejos de Cristo 210,5,7; todos somos p. hacia el reino 11,1; 105,2; somos cristianos y p. 16 A,13; 75,2; 111,4; 177,2; como p., caminamos en la fe y la esperanza 22 A,4; Cristo, p. 25,8; no desea la patria el p. que no llora 31,5; todos lamentan ser p. 31,5; ser p. en este mundo 38,11; 75,2; no todos desean volver a la patria 75,2; emigramos con antelación a donde nos hemos propuesto llegar 86,1; a los p., Cristo reserva la forma de siervo 91,9; no los habrá en la patria 104,3; cristiano es el que en su casa y patria se siente p. 111,4; vivamos aquí como p. 124,4; la condición del p. 177,2; aprovechemos el ser p. 177,10; todos somos p. en la posada de esta vida 178,9; vivir como p. 301,9; todos p. en este mundo 301 A,5; 362,4; el gozo de los p. 306 B,1; el cristiano, en todo lugar p. y en ninguno desterrado 309,2; mientras estás en el cuerpo eres p. 313 F,3; aunque tengas esposa, eres p. en este mundo 343,4; todo p. tiene su patria 346 B,1; el ES distribuyó a los p. lo que era necesario 362,5; el consuelo de los p. 378; si eres p., sentirás hambre y sed 378; el p. y la patria 378; p. que no quiere regresar 378; el p. está alejado de la luz 378,5; la esperanza del p. 395,1; abundan tras la caída de Roma 81,9; hazle miembro de tu familia recibiendo 105,4; ¿cómo recibirá a un p. quien oprime a un conciudadano? 108,7; recibes al p., del que eres compañero de viaje 111,4. → 2 Cor. 5,6-8.

Pereza (perezo): invitación a no ser p. 9,21; para que no seamos p., el Señor nos reveló el momento del fin 16 A,11; invitación a escuchar sin p. 20,5; es de p. obrar en el espíritu y no en la carne 37,6; el campo de la Iglesia no quiere un amante p. 37,9; no ser p. en el trabajo cuando hay recompensa 38,4; no ser p. en el obrar 82,10; 85,1; p. para salir de la concupiscencia a la libertad 99,4; diligente para el premio y p. para el trabajo 108,6; no seas p. para cumplir lo que Cristo te ordenó 114,2; el peso de la p., contrario al de la avaricia 164,5; no ser p. para investigar los misterios 270,2; ni para asistir a la iglesia 302,21; el agricultor no es p. para sem-

brar, a pesar del frío 313 D,3; los p. ya no tienen excusa 325,1; no ser p. en luchar 335 K,6; no sea p. para alumbrar el candelero 338,2; no tome excusa de la oscuridad de la Escritura 339,2; no hay lugar para la p. 346 A,1; la gracia no significa p. 348 A.

Perfección (perfecto): conocedor p. 23,4; oyente p. 23,4; el hombre p. 23,4; renuncia y p. 125,7; en qué consiste la p. 288,5; diversas clases de p. 306 B,2,3; el p. viandante 306 B,3; ¿qué más p. que un cuadrado? 306 B,3; la p. de Cuadrado 306 B,6; quiénes son los p. 317,2.

Perfume: el p. de Cristo, a unos da muerte y a otros vida 273,5; da vigor a los amantes y mata a los envidiosos → Cant. 1,3; 2 Cor. 2,14-16.

Perjurio: → Juramento.

Persia: los maniqueos rompieron las redes en P. 252,4.

Perpetua y Felicidad (280-282): su martirio 280-281; sus nombres, unidos en el premio 280,1; 282,1,2; la lectura de su pasión 280,1; 282,2; su gloria 280,1; 281,2; los varones, más dispuestos a admirarlas que a imitarlas 280,1; detalles de su pasión 280,1,4; 281,2; *Perpetua*: convertida en varón 281,2; corría hasta ser varón perfecto 281,2; el diablo intentó vencerla por medio de un varón 281,2; su padre, instrumento del diablo 281,2; su respuesta al padre 281,2; su dolor por el padre 281,2; *Felicidad*: su fortaleza 281,2; 282,1; encinta en la prisión 281,7; se le exigía lo que le correspondía por ser mujer, pero la sostenía el alumbrado por una mujer 281,3; significado de que diese a luz antes de tiempo 281,3; F., compañera y premio de los mártires 281,3; P. y F. recibieron por nombre aquello a que todos estamos llamados 281,3; no sólo mártires, sino también compañeras inseparables 282,1; mujeres casadas 282,2; a la debilidad del sexo se añadía la impaciencia del amor 282,2; cómo vencieron al diablo 282,2,3; mártires varones compañeros de ellas 282,3.

Perpetua, mártir 335 A,1.

Perro (296, 335 G): propio de p. es no reconocer a los padres 8,7; los cachorros del p. nacen ciegos 8,7; no volver al vómito como los p. 9,21; por qué Cristo llamó p. a la cananea 60 A,3; 77,10; 77 B,1; 154 A,5; cómo dejó de ser p. 60 A,3; 77,10; quiénes han de entenderse bajo el nombre de p. 60 A,4; 77,10; los gentiles son llamados p. 121,3; la cananea reconoció ser p. 77,11; 77 B,1; 88,10; de p. a hombre 77,10; nada más familiar a los p. que lamer las piedras 77,10; 121,3; 154 A,5; de p. a mujer 77 B,1; 154 A,5; la concupiscencia, un p. infernal de tres cabezas 313 A,2; aborrecido los p. que vuelven a sus vómitos 353,2.

Persecución - Perseguidor: la p. nunca falta 4,36; 305 A,2,5; fueron predicados 22,4; las promovieron los reyes adoradores de los ídolos 22,4; cuándo cesa-

ron 51,14; se acabó la p. de los cristianos 94 A,2; nadie diga que no hay p. para los cristianos 94 A,2; si quieres probar la p., comienza a vivir piadosamente 94 A,2; sufren p. los cristianos que sufren por la verdad 94 A,2,3; p. por ganancias mundanas o por temor del daño 94 A,4; en este mundo no se pasa sin p. 94 A,4; la Iglesia sufrió p. 113 A,9; p. que siguieron a la muerte de Esteban 116,6; 229 I,4; efectos positivos de la p.: extensión del Evangelio 116,6; cómo comportarse en las p. 133,7; uso que hace Dios de las p. 143,5; si alguno sufre p., se refugia en la Iglesia 162 A,2; los justos no pueden vivir sin p. 167,2; las p. trillaron la mies de los apóstoles 223,2; la p. oculta de Satanás 286,7; la Iglesia crece con las p. 295,6; la p., prueba para el cristiano 301 A,5; la p. en Roma 303,1; la p. cierra los ojos, pero abre el cielo 303,2; en tiempo de p. se corona la milicia; en tiempos de paz, la constancia 303,2; 305 A,2; no se ha de desear la p. para que haya mártires 304,2; los mártires, perseguidos por los cálices 305 A,4; 335 D,2; en las p. tuvo lugar una primera limpieza de la era 311,10; ricos que vencieron y pobres que desfallecieron en la p. 311,10; en las p. consuelan los premios de la felicidad futura 314,1; la p. continúa en la tentación 318,3; 328,7; 335 D,3,5; la p. en la cama 318,3; 328,7; 335 D,3,5; p. que sufren los malos 335 G; las vencieron muchos casados y desfallecieron otros que profesaban castidad 334,5.

Perseguidor: p. del pueblo judío y del p. cristiano 4,9; confesar la verdad bajo la espada del p. 16,2; creyeron hasta quienes fueron p. de la Iglesia 22,4; sus amenazas, despreciadas por los mártires 65,8; de p. a predicadores 87,14,15; quiere que niegues a Cristo 94 A,2; qué males te puede causar 94 A,3; 299 E,2; derrumba la casa, pero hizo coronar al habitante 94 A,3; Pablo, p. y perseguido 116,7; derribado como p. y levantado como predicador 116,7; Pablo ordena rezar por los reyes p. 149,17; oración por los p. 149,17; 167 A; Caifás, p. de Jesús 162 A,3; los malos p. a los buenos 167,2; Lot, p. por las malas costumbres 167,2; el diablo, p. 167 A; ricos p. de viudas 178,3; la lengua del p., convicta por los mártires 277 A,2; táctica del p. 299 D,4,5; el p. de serpiente a león 299 D,4; Cristo te enseñó qué responder al p. 299 E,2; el diablo, p. de los mártires 304,1; si faltase el consolador, desfalleceríamos ante el p. 305 A,5; ¿cómo soportarás al p., si tienes pánico al simple insulto? 306 B,6; el lazo de los cazadores, las asechanzas de los p. 306 C,5; no quisieron matar, sino devorar 313 B,2; los p.: los impíos, paganos y adoradores de los demonios e ídolos 313 B,2; las redes de los p. 313 B,2; muchos p. de Cipriano

se convirtieron probablemente 313 B,4; Cristo no se entregó personalmente a los p. 313 E,5; tampoco Cipriano 313 E,5; el p. halaga y atormenta 318,2; qué responder al p. 335 B,3; por él habla y actúa el diablo 335 B,3; 335 D,3,4; más p. a los mártires los que lloraban por ellos que los p. 335 G; no pueden amenazar con penas eternas 335 G; cómo vencer al p. 335 J,1. → **Enemigo.**

Perseverancia (perseverar): fe, gratitud, p. 30,8; p. hasta la cosecha 43,1; p. en las buenas obras 53,15; simbolizada en el palo vertical de la cruz 53,16; 165,4; los mártires, ejemplo de p. 64 A,1; p. de la cananea 77 B,1; significado de la p. en el clamor 88,18; el cristiano que p. en el bien será respetado hasta por los que se le oponían 88,18; la p. hasta el final hizo que entraran las vírgenes prudentes 93,6; el esfuerzo para la p. 134,1; permanecer en Cristo 134,1; p. en la palabra de Dios 134,2; p. y ayuda de Dios 193,2; no todos p. 250,3; conversión, instrucción y p. 302,9.

Perversidad (perverso): p. de los hombres carnales 12,3; quiénes son los p. 15 A,3; el p. no merece la alabanza 15 A,3; la p. de usar mal de las criaturas 21,9; qué ocurrió a la p. del diablo 22 A,1; Dios desagradaba a tu p. 48,2; no quieres la p. ni para ti ni para Dios 65 A,13; p. de quien quiere dividir a Cristo 107,3.

Pesca - Pescador (229 M, 248-252): dos p., una antes y otra después de la resurrección, y comparación entre ambas 229 M,1; 248,1-3; 249,1-2; 250,2; 251,2,3; 252,1-3,7; 252 A,1-5; 270,7; la p. tiene un significado 248,1; en la segunda p. estábamos significados nosotros 248,1; la segunda p. 249,1; 250,3; 251,2,3; 252,1; la p. de nuestro libertador es nuestra liberación 250,1; 251,1; la p. del mundo para Cristo 272 A.

Pescador: Cristo quiso elegir primero a p. y no a senadores 43,6; 87,12; 250,1; 381,1; p. y oradores 43,6; 87,12; 197; 250,1; Cristo eligió a p. 197; Pedro era p. 197; la gloria del p. 335 C,11; cambiaron los p. 311,7; desprecia el p. las riquezas del emperador 381.

Peso (carga) (163 B, 164): el p. de Cristo son las alas 41,5; 164,7; la c. de Cristo es tan leve que levanta 68,12; 112 A,6; la c. de Cristo cual alas para las aves 68,12,13; 112 A,6; ¿qué hay pesado para un amante? 68,12; 70,3; la c. de Cristo se llama amor, caridad, dilección 68,13; todos llevan sus c. 70 A,1; el amor, p. 65 A,1; Dios no pesa la cantidad, sino la buena voluntad 107 A; el p. de los pequeños 113,1; mayor el p. de las vírgenes, porque mayor su amor 161,11; las c. de la ley de Cristo 163 B,1ss; 164,1ss; el p. de la avaricia 164,5,7,8; 177,3; de la pereza 164,5; ¿es p. la humildad

y la piedad? 164,7; el p. de la justicia y la caridad 164,7,8; las riquezas, p. oprimen 164,9; 177,3; la c. del obispo 178,1; 339,1ss; el p. de la caridad sujeto en la era a los granos 228,2; el p. de la caridad nos eleva hacia arriba 337,4; el p. de la gravedad 242,8,9; 247,3; el p. de la turba 250,2; de la mortalidad 252,9; los hombres carnales, un p. para la Iglesia 252,3; guárdate del p. de una cabeza grande 266,8; estar sano es vivir en el cuerpo y no sentir su p. 277,6; el p. de la carne 277,6; el p. de la madre Iglesia 294,17; la felicidad de este mundo no es un honor, es una c. 301,8; las lanas, el p. de las cargas mundanas 313 B,3; pesar juntos el dinero y el alma 330,3; sea Dios quien p. 330,3; el alma p. más que el cielo y la tierra 330,3; si amas, la c. es ligera; si odias, es pesada 343,4; el clericalismo es más una c. que un honor 355,6; líbrate del p. de las riquezas 367,3.

Piedad (apiadarse, piadoso): la regla de la p. 7,3; es p. lo hecho bajo el mandato de Dios, aunque sea cruel 8,14; la forma y la fuerza de la p. → **Sacramento:** se aumentan las riquezas con la excusa de la p. 9,20; los oficios de la p., ausentes de la vida eterna 11,1; la p., campo de milicia 14,7; p. de Abraham 15 A,5; 16 A,13; la p., el mérito de Lázaro 15 A,5; la p. se conquista en el tiempo 16 A,1; apiadate de aquel por quien padeces 16 A,7; rico p. 20 A,9; 85,2; Dios premia la p., no la indigencia 20 A,9; Dios eligió la p. y no condenó las riquezas 20 A,9; la p. de David inspiraba confianza 32,3; la p. de la confesión 36,11; se alaba en los hijos de los pobres, no en los de los ricos 45,2; vista por Dios, no visible a los hombres 45,2; p. venal 45,2; p. de José 51,30; p. y soberbia 53 A,2; la p. de la fe impulsa a imitar el bien 54,4; no pierda la p. lo que acumuló la vanidad 60,6; la simulación de la p., peor que la impiedad 72 A,2; la cananea, camino de p. 77,1; los p. oran siempre 77 B,1; en los corazones de los p. está la ley eterna 81,2; nada más p. que el médico con el bisturí 83,8; la p. es el culto a Dios 85,6; fruto de la semilla de los preceptos 87,1; la auténtica p.: amar a Dios gratuitamente y no buscar otra recompensa que él 91,3; arrojar las tinieblas de la duda con la luz de la p. 91,9; excusas de la p. carnal y temporal 100,2; acción p.: dar sepultura a los muertos 100,2; Dios no mira las riquezas, sino la p. de la voluntad 105 A,1; la p. no puede ser superflua 107 A; los anfitriones no los levantó la p. 113 A,13; apiadate, castiga 114 A,5; la ignorancia p. 117,5; qué no puede oír la p. sobre la encarnación de Cristo 124,3; el camino de la p. 142,5; 177,3; el peso de la p. 164,7; p. por la común condición en el pecador 164 A;

a qué muertos son útiles las obras de p. 172,2; las palabras de la Escritura edifican el afecto de la p. 173,1; la p. sólida está lejos de las bocas ruidosas 177,2; no falle la p. 177,3; la verdadera p. debe acompañarnos aquí 206,1; celebre la p. humana la misericordia de Dios 223 B,1; la caridad invisible, fuerza de la piedad 229 U; 229 V; la búsqueda de la p. y la vanidad 261,2; abre el seno de la p. y recibe el don de la felicidad 261,11; curiosidad y p. 265,4; cuánto vale la p. del confesor 285,2; poseer la p., no la temeridad 285,7; la p., riqueza de Abraham 299 E,5; qué exige la p. de nosotros 306 B,5; la p., bien que sólo se da en los buenos 311,11; p., religión, devoción 335 A,1; la voz de la p. 337,1; es el dinero con que se compra la vida eterna 344,5; adquiera vigor mediante la devoción 374,3.

Piedra: significado 4,33; p. vivas del templo de Dios 24,1,2; su vida y forma de hablar 24,1; p. muertas experimentan la misericordia de las p. vivas 24,2; cuáles son las p. muertas 24,2; corran juntas las p. vivas y adapátese a la estructura del templo de Dios 27,1; reconozcan al Salvador y hospeden a su morador 27,1; las cinco p. de David, símbolo de la ley 32,5; distintos significados de p. en la Escritura 32,6; las p. preciosas de la confesión 36,11; Cipriano y Donato, p. preciosas de la Iglesia 37,3; las p. preciosas están en tinieblas si no engalanan a la Iglesia 37,3; se les llama p. preciosas porque son caras 37,3; si perdió la caridad, carece de valor 37,3; aprenda a valorar las p., negociantes del reino de Dios 37,3; la p. que se hizo monte 45,6; las p. arrojan p. 49,10; la cruz, p. preciosa en la diadema 51,2; fundamentarse en la p. 76,4; la p. cabecera de Jacob 89,5; significado de la unción de la p. 89,5; la p. de tropiezo 91,1; 92,2; 122,2; 147 A,4; 169,10ss; 273,7; abajo tropiezan contra ella, arriba los aplastará 92,2; la p. sobre el sepulcro de Lázaro es la fuerza oprimiente de la costumbre 98,5; la p., refugio de erizos y liebres 99,6; el que no saluda es semejante a una p. miliaria 101,8; la p., símbolo de dureza 105,6; apesada la P., vacilaron los pies 111,2; las alabanzas de Job a Dios, p. preciosas 113,4; al fin del mundo se aproximarán al cimiento las p. vivas y santas 116,7; p. son los que daban culto a las p. 121,3; los perros lamen las p. 121,3; 70,10; 154 A,5; Jacob no ungió la p. para convertirla en ídolo 122,2; edificar sobre la p. 134,2; la P. nos circuncidó a todos en el espíritu 160,6; Cristo, la p. de la circuncisión 169,3,12; Cristo, la p. 4,22,23; 129,8; 160,6; 169,9; 244,1; 260,1; jurar en falso por una p. es perjurio 180,13; la caridad, la p. preciosa 212,1; Pedro, p. 229 P,1; 244,1; Pedro recibe su nombre de p. 229 P,1;

270,2; la p. es la confesión de Pedro 270,2; la p. significa la dureza de corazón 272 B,5; nada que se siembre en p. dará fruto, porque no puede echar raíces 272 B,5; no tiene sensibilidad 277,5; no ser de p. 294,8; la Iglesia, construida con las p. vivas de los mártires 306 C,1; el justo, p. cuadrada, y el injusto, p. redonda 306 C,4; los judíos, convertidos en p., lapidaron a Esteban 315,5; los mártires, asentados sobre la p. 326,2; p. vivas formadas en la fe, robustecidas con la esperanza y unidas por la caridad 337,1; fuerza de unión de la p. angular 337,1; la p. que sirve de fundamento está colocada arriba 337,4; la p. arrojada contra el cielo vuelve contra ti 341 A,2; las p. miliarias 351,11; Cristo, p. de tropiezo por su humildad 352,5; los judíos, como las p. miliares 373,4; 375,1; Cristo, p. angular → **Jesucristo** y la Iglesia.

Piel: qué significa tener p. de cabrito 4,16; la p. de la oveja muerta 46,21; la p. es común, aunque el vestido sea distinto 61,2; las p. simbolizaban la muerte 362,11; Adán perdió el vestido y recibió las p. 362,28.

Pintor: con el mismo arte hace un ratón y un elefante 2,7; la técnica del p. 125,5; sabe dónde colocar los colores 301,4.

Pilato: inspirado al escribir el rótulo en la cruz 201,2; P. y los judíos respecto al rótulo 201,1; como los magos, era gentil 201,2; los judíos, crueles con P. 201,2; por qué su nombre en el símbolo 215,5; significaba el acebuche, que iba a ser injertado en el olivo 218,7; los judíos querían que apareciese como el responsable de la muerte de Jesús 223 C; parecía que Cristo era juzgado por él, y él era curado por Cristo 299 E,2.

Piscina: en la p. se figuraban los frutos de la encarnación 124,2; la p. de Siloé 135,1; 136,2; 136 A,1ss; 136 B; 136 C. → Jn 9,1-41.

Pitágoras: sabio filósofo 241,6.

Platón: filósofo 68,7; 218,7; 241,6; maestro de todos los filósofos 241,8; escribió un libro sobre la formación del mundo 241,8; muestra a Dios como autor de los dioses celestes 241,8; según él, hasta las estrellas tienen almas racionales 241,8; *Timeo* X 41 241,8; 242,7. → **Filósofo**.

Placer: p. que procura la Escritura 8,18; el p. es para el que canta; la fatiga, para quien teme 9,8; no destruir el templo de Dios con p. ilícitos 9,15; la exhibición de p. asesina al alma 9,21; abundancia de p., deseo del mundo 15 A,9; el p. de las cosas terrenas es fornicación para el alma 10,2; p. de glotonería 16,4; entregarse a los p. tras perder la esperanza 20,3; tras los p., las penas eternas 41,5; los cristianos no han de buscar el p. 46,10; los manchados con p. carnales son puercos 60 A,4; aquí, el p. es falso 84,2;

es el tiempo de buscar la salud, no el p. 65 A,5; despreciar los p. del mundo es gritar a Cristo 88,12; los sugiere el diablo 94 A,2; viviendo entre p. es fácil mantenerse en la justicia 94 A,5; Cristo no bajó a la carne para buscar el p. 105,11; la fuerza del p. de la carne 112,6; hay quienes piensan: «Sólo le va bien al hombre si tiene los p. de la carne» 112,6; el p. de la carne, excusa para no asistir a la cena 112,6; la sensualidad de la carne no nos aleje del p. del corazón 112,8; cómo algunos pretenden dar p. al obispo 137,14; el placer corporal otorga la felicidad, según los epicúreos 150,5; 156,7; se considera feliz al lujurioso porque abunda en p. 153,6; dulce el p. de la concupiscencia 153,10; el p. ilícito, origen de todos los pecados 155,1; dulzura y amargura de los p. temporales 157,1; dónde están tus p. 157,4; es imprudente desear un p. pasajero 157,5; respuesta a los que ponen su esperanza en los p. temporales 157,5; los sentidos corporales tienen sus p. lícitos e ilícitos 159,2; el p. del adulterio 159,2; en la fornicación, el p. del cuerpo esclaviza 162,2; el deleite del corazón humano no está en el p. 179,6; la vida de p. de los malos 180,8; hagámonos una cruz con los p. de la carne 205,1; los p. de la carne han de ser donados 205,1; 208,1; reducirlos, no cambiarlos, en cuarentena 208,1; 209,3; 210,10; los p. de la carne se vencen con la oración, limosna y ayuno 207,1; la disminución del p. corporal va en provecho de la salud del espíritu 208,1; a menos p. carnal, más espiritual la acción del alma 210,9; vicios y vida de p. 229 V; el p. múltiple del alma 255,7; el p. útil del espectáculo del mártir 275,1; 281,2; el p. dañino de los espectáculos frívolos 275,1; algunos esperan falsos p. para después de la muerte 280,3; el p. atrae, el dolor empuja 283,1; hay que oponerles la continencia 283,1; los hombres pecan por buscar el p. o evitar el dolor 283,1; dulce es el p., pero más dulce es Dios 293,1; 284,5; p., curiosidad y soberbia 284,5; el amante del p. carnal desea ser sabio 335 C,4; p. que saciaron necias personas 306,6; rechazar el p. y tolerar el sufrimiento 313 A,1,2; ablanda el alma 327,1; el p. no dominó a los mártires 327,1; hay que vencer el p. y el dolor 335,1; el simple desear la mujer ajena es un p. carnal 335 J,2; la concupiscencia se sirve del p. 335 J,3; p. infinito causado por un dolor saludable 339,4,5; a los que sólo buscaron el p., Dios les amenaza con la muerte 339,9; el sabio debe ser justo para conservar el p. del cuerpo, según los filósofos 348,3; el p. corporal, pensado 348,3; los esclavos de los p. de la carne 362,14; en la resurrección de la carne no se sentirá el atractivo de los p. 362,14. → **Deleite**.

Plaga (8): las diez p. de Egipto 8; su significado 8,1; comparación de las diez p. con los diez mandamientos 8,4ss; la p. del hombre interior es más peligrosa 8,10.

Plata: el cristiano ha de tomar la p. de los egipcios, que son sus oradores 8,16; San Cipriano fue p. de los egipcios 8,16; la p., lividez de la tierra 19,5; no confiar en la p. 20 A,10; comparación oro-p. 21,4; bondad de la p. 48,8; 72,4; la p. es de Dios 50,3-6; es un bien, pero no el sumo bien 50,5ss; buen uso de la p. 50,7ss; la p., riqueza de la carne 107 A; felicidad de la p. 113,6; a la fiebre no la espanta un lecho de p. 277,4; la p., un ejercicio de humanidad y un suplicio para el deseo de poseer 50,3. → **Oro**.

Plebeyo: Cristo eligió a p. 197; acceden a la gracia junto con los nobles 250,1.

Pleito: ahora puedes arreglar tu p. 9,2; será juez en tu p. quien ahora es testigo de tu vida 9,2; llegaron los días de contratos, pagos y p. 259,6; el p. entre el fariseo y el publicano 290,7.

Plomo: lo más pesado 242,9; en forma de vaso flota 242,9.

Plutón: fue un hombre 273,3.

Pobre - Pobreza (113 A, 113 B, 367): masas de p. 9,19; son muchos los p. 14,1ss; se acercan a diario al obispo 61,13; 355,5; Dios nunca es p. 137,10; clases de p. 14,1; 123,4; quién es el p. y el huérfano 14,1ss; el p. verdadero 36,10,14; 346 A,6; el p. humilde 14,2,4; el p. soberbio 14,2,4,5; 346 A,6; el p. abatido 20 A,1; la salud corporal es su patrimonio ordinario 41,4; 306,4; 359 A,6; es ciudadano del reino de los cielos 38,9; duermen saturados de los dones de Dios 39,4; la fidelidad del p. 41,1,4; los hay que carecen de casa 41,6; su despensa está vacía, pero llena el arca interior 25 A,3; duerme más tranquilo 14,6; quiere hacerse rico 14,7,8; comportamiento del p. que llega a rico 14,8; el p. da sólo la buena voluntad 47,30; el trabajo del p. 70 A,1; nada hay que asuste en él y mucho que ser llenado 87,12; por qué fueron elegidos los primeros 87,12; ¿será heredero de Dios y coheredero con Cristo? 105 A,2; p. ricos en el alma 107 A; gobierna en su casa 164 A; ejemplo de un p. que restituyó lo hallado 178,8; ¿qué pobre puede darse el pan? 189,2; todos somos p. 206,2; el p. y la esperanza 289,3; los p. son las riquezas de la Iglesia 302,8; 303,1; Agustín les daba de comer en el aniversario de su consagración episcopal 339,4; el amor, riqueza de los p. 350,3; el p., camino por el que se llega al Padre 367,3; el campo de los pobres es fértil; luego da su fruto a los dueños 367,3.

Si tiene a Dios, ¿qué no tiene? 78,5; 85,3; 107 A; 125 A,4; 335 C,12; 311,15; 350 B; teniendo a Dios, el p. es rico 105 A,2; igualdad fundamental de

p. y ricos 39,6; 47,30; rico y p. nacieron desnudos 53 A,6; ricos y pobres, iguales ante la muerte 61,9; tienen hambre el rico y el p. 61,12; el p. se sacia con alimentos ordinarios; el rico, con exquisitos 61,12; el p. va directamente; el rico, mediante un rodeo, a la santidad 61,12; tienen en común con los ricos el mundo, pero no la casa 85,6; Dios les alimenta mediante el rico 85,7; p. y ricos 14,4; Abtahán, rico p. 14,4; el rico recibió al p. 14,5; el p., compañero de viaje del rico 25 A,4; el pobre, portaequipajes del rico 25 A,4; 38,9; 53 A,6; 60,6; 107 A; 114 A,4; los estómagos de los p. son más seguros que los depósitos de los ricos 36,9; Dios da el mundo tanto al p. como al rico 39,4; los p., prueba para los ricos 39,6; el rico y el p. se necesitan 39,6; 47,30; ricos y pobres ante Dios 47,30; el p. va aliviado, y el rico, oprimido 53 A,6; Dios alimenta al p. mediante el rico 85,7; los p., graneros para los ricos 107 A; los p. adulan y envidian a los ricos 345,1.

Cristo, el gran p. 14,9; Cristo está en los p. 18,4; 25,8; dando al p., das a Cristo 18,4; 86,3; 113 B,4; 114 A,4; 206,2; 389,4; Cristo tiene hambre en los p. 32,20; 38,8; 39,6; 97 A,1; 123,4; 389,6; 390,2; Cristo se hizo p. 41,7; el que da a los p. grita a Cristo 88,12; Cristo quiso ser p. en la tierra para enriquecer desde el cielo 113 B,4; Cristo te consuela 359,2; Dios alimenta a los p. por medio de vosotros 39,4; el justo comportamiento con el p. 41,1; amistad con el p. 41,1,6; no despreciar al p. 41,6; 25 A,3; qué hacer si se duda de si el p. es un estafador 41,7; socorrer al p. es el sacrificio del cristiano 42,1; el que da al p., no da de lo suyo 50,2; presentes en la Iglesia 51,4; lo que hagas con el p., eso hará Dios contigo 53 A,10; dar a los p. de Cristo 60,6; lo superfluo para ti es necesario para los p. 61,12; 39,6; pensad en los p. 66,4; 113 B,4; 122,6; 25,8; los que deseadis la vida eterna, servid a los p. en ésta 114,5; se da dinero a los histriones y no a los p. 163 B,5; son estériles los que no dan nada a los p. 178,4; es una especie de robo no dar a los p. lo que sobre 206,2; para la limosna del perdón nadie es p. 206,2; acordarse de los p. en cuarentena 210,12; el darles algo, doble obra de misericordia 259,5; no ensoberbecerse de dar a un p. 239,4; 389,3; acuérdate del p., pues también tú lo eres 339,3; socorrer a todos los necesitados 359 A,11; si no se da a los p., se pierde todo lo demás 376 A,3; el favor que nos hace el p. que recibe 389,3; el p. da más al que le da que recibe de él 389,3; qué diría el p. al que le da algo 389,3; quien da al p., se da a sí mismo más que al p. 389,3; la parte del hijo muerto se debe dar a los p. 9,19; ejemplos

de p. en el Evangelio 47,30; la limosna, como soborno a Dios 105 A,1; no se mira a los p. que quedan detrás 9,19; p., sé p. 14,4; mantente en la piedad, si quieres llegar a Dios 20 A,9; busca las riquezas interiores 25 A,3; eviten la soberbia, impiedad y borracheras 85,2; no roben 85,6; frenen sus apatencias 86,6; qué pueden ofrecer los p. 91,9; qué debe temer el p. 107,9; séales provechoso el ser p. 107 A; acércate a la mesa del Señor y quedarás saciado 232,2,3; adquiere la justicia 359,2; dar a los p., sembrar 45,4. → **Rico.**

Pobreza: Cristo quiso padecer necesidad 9,21; por qué la padecen los santos 11,1; el porqué de la p. de Elías 11,2; la p. de un alma santa, abundancia para un alma piadosa 11,2; la felicidad de la p. 11,2; la p., opuesta a la riqueza 14,2; causas de la p. 14,8; p. de Cristo 14,8,9; la p. no dio la recompensa a Lázaro 15 A,3; la padecen buenos y malos 18,1; Dios premia la piedad, no la p. 20 A,9; la p. sirve de enseñanza 21,8; se la llama también dificultad 25 A,4; qué nos aportó la p. de Cristo 36,3; la otra p. 36,7; confesar la propia p. 36,11; ahora vivimos en p. y vigilamos 37,25; el morir, dormir en p. 37,25; no es ni una desdicha ni la felicidad 50,5; el p. de espíritu es el humilde 53,1; 53 A,2; vacío y plenitud 53,5; se teme la p. 53 A,2; 68,11; p. y felicidad 53 A,2; ¿fue la penuria fuente de dicha? 61,7; la p. y la riqueza están en el corazón 62,14; morirá en la vida eterna 77,13; con poco se vive en esta tierra y con poco se procura la vida eterna 107 A; fue la humildad, no la p., la que llevó a Lázaro al descanso 113 A,3; carestía y p. en el mundo 113 A,11; amar al marido en la p. 137,9; en la p. al amor se le suma la compasión 137,9; el peso de la p. 164,9; por qué reduce Dios a la indigencia a sus siervos 239,4; no se alaba la p. en Lázaro 299 E,3; la p. total tiene pocas riquezas, pero muchos deseos 301 A,4; ha de dejarlo todo en el mundo quien no dejó nada para sí 301 A,4; Dios no se fija en lo que uno tiene, sino en lo que uno desea 301 A,4; la eligieron hombres de toda clase social 301 A,4; no temáis la p.: se nos da Dios mismo y basta 331,4; no tengas nada a lo que puedas llamar tuyo, y todo será tuyo 350 A,4; lo suficiente es lo mismo que venga de la riqueza o de la p. 350 A,4; ¿hay cosa peor que querer entriquearse con la p. ajena? 359,2; pobreza en el arca y en la conciencia 389,4. → **Riqueza, Bienes terrenes:** 2 Cor 8,9.

Poder - Poderoso: quién ignora el p. de Dios 8,2; todo está en p. de Dios 15 A,6; todo está bajo el dominio del hombre y bajo el p. de Dios 20 A,3; el p. de la palabra de Dios 42,1; la simplicidad del p. de Jesús aparece en

sus discípulos 71,2; Cristo difería mostrar su p. 87,9; 328,5; 340 A,5; Cristo llena los pueblos con su p. 87,13; para Cristo todo es fácil 98,6; lo que puede Dios con el hombre transformado 104,6; el p. de la voluntad de Cristo 135,5; el p. de Cristo 135,5; 136 A,1; 136 C; 152,9; qué no puede hacer con la palabra la Palabra 136 C; el p. de la resurrección de Cristo 143,3; Dios inspira el querer y dona el p. 18,5; 30,3; 150,9; 330,1; dónde mostró Dios su p. 162 A,9; el p. de los restos de la imagen de Dios en el hombre 229 V; el p. del nombre de Cristo 279,10; en Cristo, la medida de su p. fue la medida de su paciencia 304,3.

Los pelagianos atribuyen gran p. a la debilidad del hombre 26,8; según los pelagianos, tenemos en nuestro p. el no pecar 348 A; nos gusta la fuerza del p. 39,2; origen del p. en el hombre 43,3; abandonado Dios, el hombre queda en p. de sí mismo 55,3; p. para enviar ovejas en medio de los lobos 64,1; la manifestación del p. de la verdad 87,9; el enemigo, hinchado de p. 94 A,3; Cristo se manifestaba en debilidad y quedaba oculto su p. 110,3; dominar es gozar de propio p. 112,2; sometámonos a la potestad mayor 112,2; los curiosos caen en p. del diablo 112 A,3; tu fuerza está en la participación en los dolores de Cristo 169,13; pidámos el p. lo que queremos 169,13; 193,2; el p. de la voluntad humana 174,2; poner la gloria más en el p. que en la humildad 215,6; lo que pueden los hombres 279,11; ningún siervo se atribuya el p. de Dios 292,8; mengua el p. humano cuando prevalece la gracia divina 293 C,2; el p. del enemigo llega hasta la carne 299 E,2; el p. secular, para unos, fue provechoso; para otros, dañino 306 C,6; el p. secular, bien común a buenos y malos 311,11; el p. secular, los dientes de Babilonia 313 B; el amor al p., cadena para el alma 335 E,3; con qué p. se hinchaban los hombres 342,5; p. y necesidad 37,2.

Poderoso: abusos de los p. 16,3; 50,7; 62,14; 81,4,5; 94 A,2; 97,4; 107,8,9; 159,5; 178,2,3; 301 A,5; no confiar en el p. 20 A,10; tiende asechanzas 62,14; odiado, pero no por el nombre de Cristo 64,1; despreciar las amistades de los p. 87,12; fábulas de los p. amigos 87,13; remedio contra sus amenazas 94,4; se les alaba cuando hacen menos daño del que pueden 311,9; no despreció la salvación de los p. quien antepuso la de los débiles 381. **Poeta:** las ficciones de los p. dicen que los dioses fueron hombres 273,3.

Porfirio: gran filósofo de los paganos 241,6,7; su doctrina sobre el cuerpo 241,7.

Poseción (poseedor): cómo lo mío es tuyo 112 A,13; todo lo de Dios es nuestro, pero no todo nos está some-

tido 112 A,13; diferente significado de «mío» 112 A,13; todo es nuestro si nosotros somos de Dios 112 A,13; justo p. 50,4; p. y usurpador 50,4; desecho de p. 50,2,4; las riquezas aumentan el desecho de p. 50,6; el reino de Dios, p. común de todos 88,18. → **Campo.**

Potro: el p. del precepto de Dios 107,9. **Precepto (mandato):** cómo manda Dios 11,2; m. duros de Dios 15,8; p. y premio 16,1; ocupar estos días en cumplir los m. 16,3; en la escuela de Dios se aprende mediante los p. 16 A,1; Jesús escribe en tierra al renovar los p. 16 A,5; los malos intentan destruir los p. divinos 18,4; donde el p. es duro, el consuelo es grande 20 A,7; el primer p. de nuestra religión 38,5; cada p. tiene su recompensa adecuada 53,8; Dios no manda cosas imposibles 54,2; 125 A,3; el p. de Dios agrada a nuestra mente 58,4; no es trabajo mandar 62 A,4; pedid un refresco para no fatigaros bajo el calor de los m. 62 A,4; p. y advertencia 72,1; los p. divinos no deben contradecirse 82,8; p. y consejo 85,1; 161,11; los p. son la semilla; el fruto, la caridad 87,1; p. del médico para que no necesitemos de él 88,7; ruina a que nos llevó el despreciar los p. del médico 88,7; los p. del médico están lejos de dulzura para el sano y fatigosos para el enfermo 88,7; el p. de negarse a sí mismo parece duro y pesado 96,1; no es pesado lo que manda quien da la ayuda 96,1; la caridad hace ligeros todos los p. 96,1; no saludar en el camino: hacer rápidamente lo mandado 101,8; extiéndete sobre el potro del p. de Dios 107,9; cómo cumplir lo exigido para alcanzar la promesa 108,7; ¿qué te mandó Dios? 108,7; recibir con prudencia las amonestaciones del preceptor 108,1; no seas perezoso en cumplir lo que Cristo te ordenó 114,2; el salvable p. del perdón 114,2; 114 A,1; el p. de la caridad es doble 123,10; Cristo, p. del padre 140,6; el p. del Padre es la vida eterna 140,6; los p. dados a los judíos, sombra y signo de los futuros 149,5; cumple el p. si no puedes reprenderlo 153,5; su p., fe en él y amor mutuo 160,3; el p. de la humildad 160,5; Dios manda que no seamos hombres 166,1; los diez p. de la ley a que han de referirse todos los demás 179 A,3; la caridad cumple todos los p. 179 A,3; los dos p.: amor a Dios y amor al prójimo 179 A,4; 278,6,7; en Cristo se resumen los dos p. 261,8; los dos p. de la caridad: las dos donaciones del ES 265,9; un amor único y dos p. 265,9; cumplimiento de los p. y salud 278,3; hay que orar para cumplir cualquier cosa que se nos mande 348 A. → **Mandamientos.**

Precio: el p. del cristiano → **Jesucristo** redentor; el p. de los redimidos salió del costado 16 A,10; el p. de tu fe es el mismo Dios 19,5; tu p. está en

el Evangelio 21,6; el p. de la caridad eres tú 34,7; tú mismo eres el p. 37,20; el negociante busca un p. mayor 37,20; te das a ti mismo para conseguir la concupiscencia de la carne o una meretriz 37,20; el p. del reino de los cielos 39,6; 105 A,1; 107 A; 345,5; 359 A,12; considera el p. pagado por el hombre 62,9; compara todo el mundo con la muerte de Cristo 62,9; alto el p. a pagar por la vida futura 70,2; si desprecias tu cuerpo, mira tu p. 82,13; el p. de esta posesión es la buena voluntad 105 A,1; eres tú mismo 105 A,2; el p. de la palabra, conocido por la excelencia del ministro 117,1; el p. de la Palabra eres tú mismo 117,1; función del p. 117,1; el p. que damos a Dios no es un favor a él 117,5; tú mismo eres el p. de la vida eterna 127,3; a qué se llama p. 167,3; el reino de los cielos puede comprarse a cualquier p. 259,5; único es el p. pagado por nosotros 285,1; dérrame el p. del perdón del saco de la penitencia 326,1; el p. de la muerte de los mártires es la sangre del Señor 328,1; 329,1; 335 E,2; 335 H,1; 335 I,1; el saco de nuestro p. se desató en la cruz 329,1; 335 I,5; 336,4; busca tu p., salido del costado de Cristo 330,4. → **Jesucristo** redentor, **Valor.**

Predestinación (158, 159): por qué a uno se le lleva a la gracia y a otro se le ahoga 26,13,15; por qué Dios se compadece de unos y a otros les endurece 27,4,6; por la p., Dios conoce a las ovejas y a los cabritos 47,15; p. y presciencia 47,15; Cristo te p. 65 A,12; el cristiano, p. a la herencia 81,6; conocimiento y p. de Dios 111,1; los p. a la vida eterna son granos 111,4; gentiles p. 138,5; luchar contra los p. es luchar contra Dios 158,1; la p., vocación, justificación y glorificación 158,2ss; la p. es previa a la existencia 158,3; por qué a uno se le da y a otro no 165,5ss; para Agustín es un abismo 165,5,9; niños predestinados 174,9; 294,7; las aguas amargas, p. a un mismo fin 229 S; p. a ser luz o tinieblas 260 D,1; considerar la fragilidad humana antes de condenar la autoridad divina 294,7; Dios te p. 305,4; Cuadrado: el nombre indicaba que había sido p. 306 B,3; Cipriano, p. 312,6.

Predicación - Predicador: Alabanza de la p. 37,17; dónde nacen los ríachuelos de la p. apostólica 46,24; la Escritura propone el tema de la p. 48,1; p. de los santos sobre la Providencia 48,5; la p. de la verdad, necesaria en esta tierra 51,32; necesidad de la p. 78,6; a Cristo se le p. en todas partes 87,9; finalidad con que se p. la palabra de Dios 88,5; el obispo estaba sentado y los fieles de pie 104,4; la p. de la resurrección 116,3; p. y soberbia 179,2; has de ser modelado por la p. 256,3; tolerar todo por la p. de

la verdad 265 D,3; amar la p. de la fe 295,8.

Predicador: Dios habla por medio del p. 15,5; si el p. expone bien, es Cristo quien habla 17,1; Dios le sugiere las palabras 18,1; el obispo p., objeto de burla 18,5; lo propio del fiel dispensador 20,3; oyendo al p., se oye la verdad 20,5; Dios le ayuda a hablar 23,1; está en lugar más elevado 23,1; 101,4; es juzgado por los fieles 23,1; se les denomina doctores 23,1; también ellos buscan un doctor 23,1; no quieren ser tenidos por maestros 23,1; ha de ser escuchado no como maestro, sino como discípulo 23,2; en lo que diga de verdadero hay que alabar a Dios, no a él 23,2; son pecadores en cuanto hombres 23,2; los p. son sembradores 53 A,1; 216,1; lo mejor: enseñar lo que ha dicho el maestro 53 A,1; la suficiencia le viene de Dios 71,1; los p., cielos 78,1; el gozo del p. 82,15; los p. del Evangelio son los pies del Señor 99,13; obreros del campo del Señor 101,4; servidor de la palabra de Dios, no de la propia 114,1; Pablo, derribado como perseguidor y levantado como p. → **Pablo;** el p. que busca sus intereses 137,5-6; los p. son muchas bocas, pero una sola las llena 170,1; pierde el tiempo predicando quien no es oyente de la palabra interior 179,1; su consuelo 179,1; más seguros están los fieles escuchando que el obispo predicando 179,7; no ve el corazón de los oyentes 179,7; distribuye el dinero del Señor, que le pedirá cuentas 179,7; p. novato 214,1; 216,1; debe acompañar los primeros pasos de los recién concebidos 216,1; los p. son los montes 223 H,1; está puesto para dar, no para pedir cuentas 224; nosotros somos vuestros libros 227; los p. del Evangelio, buyes 229,1; el interés de los oyentes, una ayuda para la debilidad del p. 270,7; ¿cuántos p. ha hecho la Palabra! 288,4; Dios suple las deficiencias del p. 289,1; conoce las dificultades de exponer la Escritura 289,1; actitud del oyente ante el p. y ante Dios 293 A,1; bebe en la fuente: Cristo 293 D,3; Pedro, p. 299 B,2; llamaban crimen a predicar a Dios 335 A,1. → **Agustín predicador, Ministro, Obispo;** Rom 10,15.

Predicción (predicir): el profeta, ¿expresa un deseo o p. el porvenir? 22,1; Jesucristo p. su venida en la carne 22,1; si se cumplieron unas p., se cumplirán las demás 22,4; fueron predichos los cismas, herejías y persecuciones 22,4; predicha la extensión de la Iglesia 113 A,5. → **Profecía.**

Premio (premiar): el p. ha de animarte 8,8; el p. eterno, debido a la piadosa madre 10,8; el anhelo del p. inflama nuestra mente 16,1; precepto y p. 16,1; Dios no p. el caudal, sino la buena voluntad 18,5; David exigía a Dios la felicidad terrena como el mayor p. 19,4; Dios se da como p. a

sus servidores 19,5; el p. de la fidelidad 19,5; la libertad como p. 21,6; el p. celeste a cambio de la justicia 25 A,2; cuándo ha de pedirse el p. 37,13; el p. se recibirá en la gloria 45,10; si se ama el p., no se rehuya el combate 53,1; trae a la memoria los galardones de Dios 53,1; el premio es adecuado a la obligación 53,8; el p. al amor 65 A,1; humildad y p. 68,11; a los hijos se les debe el p. 90,2; p. a los buenos y castigo a los malos 94; esperar el p. eterno 108,2; diligente para el p. y perezoso para el trabajo 108,6; la pasión de Cristo, nuestro p. 113 A,9; la inteligencia, p. de la fe 139,1; grandeza de los p. de Dios 145,6; el Salvador, p. para el sanado 156,2; el p. de la libertad, prometido al siervo fiel 159,5; escuchar a Dios lleva al p. 162 A,9; el p. futuro 163,9; Dios nos otorga el p. 165,4; la resurrección, p. a nuestra virtud 175,3; la resurrección de Cristo, ejemplo del p. que vas a recibir 196,3; en vez de exigir tormentos, Cristo prometió p. 211,6; Israel, nombre para uno y p. para todos 229 F,2; los males presentes han de tolerarse por el p. eterno 260 C,3; Perpetua y Felicidad, dos nombres unidos en el p. 280,1; 282,1; felicidad, p. de los mártires 281,3; los pecados no merecen p., sino castigo 293,5; llegar al p. de los mártires imitándolos 297,11; cualquier suplicio es llevadero ante un p. eterno 299 C,3; a quienes se prometen los p. celestiales 303,2; no se niega el p., pero se ejercita el deseo 306 C,8; los aurigas luchan por un p. 313 A,3; el p. futuro, consuelo en la persecución 314,1; Dios, dador de p. 315,6; Dios, p. del hombre 329,2; el p. que amaron los mártires 335 B,2; el juez dará los p. según los méritos 335 L,3; distintos p. a los distintos estados de vida cristiana 343,4; la dialéctica del p. y castigo en Dios 363,3; deseamos los p. eternos celebrando las fiestas temporales de Cristo 373,4; en la muerte y resurrección de Cristo tenemos la tarea y el p. 375 B,1; los p. de los mártires 280,3,4. → **Corona.**

Predia: la p. que nos ha dejado Dios 77 B,2; la p. es la muerte de Cristo 77 B,7; el anillo, p. del ES 112 A,7; la muerte de Cristo, nuestra p. 130,2; 334,2; el ES, p. 142,9; 170,10; 210,7; 260 A,4; 305 A,9; 378; la dulzura de aquí, p. y anticipo de la del cielo 145,5; la p. de la sangre de Cristo 154,17; 155,15; p. y arras 9,6; 23,8; 156,16; 378; Pablo había recibido la p. 170,10; presupone una cierta participación 170,10; el amor, p. 23,9,16; el Evangelio, garantía de la promesa 395,2; la p. que poseemos nos hace hijos de Dios 305 A,9; ante su garantía dices cada día «Amén» 334,2. → **Arras.**

Prensa: su función en el lagar 81,2; los apóstoles estuvieron como en una p. 81,2; Job, bajo la p. 81,2; en el cielo

no habrá p. alguna que nos oprima 181,7.

Prepucio: fuera de la circuncisión y el p. no hay otra religión 10,2.

Presbítero: los p. predicaban 20,5; 137,13; alabados por los cristianos malos 223,2; los p. bautizan, santifican y ungen 324; en ellos habla la cátedra de Moisés 137,13; Jenaro, p. del monasterio de Hipona 355,2; p. en el monasterio de Hipona 356,3; Leporio, p. del monasterio de Hipona 356,10; los donatistas arrancaron la lengua a un p. católico 359,8. → **Ministro.**

Presciencia: Dios tiene a los elegidos en su p. 26,4; en su p. distingue Dios las ovejas de los machos cabríos 47,15; Dios te vio para hacerte 62,8; p. de Cristo 64 A,2; Cristo conocía el futuro 100,1; en su p., Dios conocía los malos 214,3.

Préstamo: dar a los pobres es hacer un p. a Cristo 42,4. → **Usura.**

Presunción (presumir): Abraham justificado no por p. 14,4; p. de Cristo 100,3; si presumes de tus obras, se te da la recompensa 100,4; no p. de nosotros, sino de Dios 115,1; los pelagianos presumen de sus fuerzas 115,3; p. y desesperación 142,1; ¿dónde apoyas tu p.? 145,5; la ley atomiza al que p. de sí 145,5; cómo aprendió el hombre a p. de Dios 145,5; amargura y p. de sí mismo 153,7; estar en la carne: p. de la carne 153,8; no p. de tus fuerzas 153,11; 294,6; 165,9; 277 A,2; 216,2; 335 B,5; 335 K,6; David p. del nombre de Dios 153,11; si p. de vuestro espíritu, aún estáis en la carne 155,13; 156,10; al p. de la propia fuerza, el mal se hizo mayor 163,10; no p. de las fuerzas del libre albedrío 163 A,3; Pedro p. de sus fuerzas 229 O,1; 284,6; 285,3; 296,1; 297,1; 335 E,3; 340 A,8; 351,12; los santos Casto y Emilio presumieron de sus fuerzas, y por eso desfallecieron 285,4; los mártires no p. de sí mismos 335 F; quien p. de sus fuerzas, p. de las fuerzas de un hombre 344,1; ¿quién p. del nombre de cristiano y no obedece al Apóstol? 351,8; no p. de nuestra justicia, sino de la gracia de Cristo 363,2.

Primario: condenado por un concilio de maximianistas 164,12.

Primo: mártir 335 A,1.

Primogénito: entre los herederos son los más queridos 8,13; entre los cristianos, el p. tiene la imagen de la gracia de Dios 8,13.

Príncipes: quiénes son los p. de este mundo 12,2; juzgan la tierra 13,4; el p. de las tinieblas, autor del AT, según los maniqueos 26,10; Jesucristo, p. 47,24; 280,6; el diablo, p. de «aquella región» 112 A,2; Aspasio, intérprete de los p. de las potestades aéreas más que de los p. humanos 309,5; Dios, p. de los p. 335 B,4.

Principio: es el Hijo de Dios 1,2ss; p. del tiempo 1,5.

Prisciliano (priscilianistas): P. tiene su

haz de cizaña 73 A,2; los p., pésimos herejes 237,1; los p. son docetas 237,1; 238,2.

Procónsul: su comportamiento respecto a la destrucción de ídolos 24,6; está sobre el procurador 62,13; Crispino apeló al emperador cuando la causa estaba bajo el p. 162 A,8; Crispino solicitó el juicio del p. 162 A,8; el p. juzga conforme a las leyes de los emperadores 162 A,8; el p. Anulino 162 A,8; qué dijo Crispino en el tribunal del p. 162 A,10; del tribunal del p., ¿vas a recurrir contra el Evangelio? 162 A,12.

Procurador: al p. se encomiendan los bienes 9,20; el juez o p. de la conferencia de Cartago 99,8; está bajo el procónsul 62,13.

Profecía - Profetas: historia-p. 5,5; el espíritu vivo de la p., extinguido en los judíos 10,3; siempre está ardiendo la lámpara de la p. 37,7; distinguir la p. del deseo 56,3; ¿para qué sirve después de la resurrección? 78,5; la p., testimonio de inocencia 162 A,2; unidad entre ley, p. y Evangelio 79; p. y amor 90,6; profetizan también los malos 95,7; don de Dios común a buenos y malos 95,7; la obra de Jacob, p. 122,5; es la saliva de Cristo 136 A,1; don de p. y caridad 162 A,1,2; los paganos las creen inventadas por los cristianos, pero les rebaten los judíos 200,3; 201,3; 202,3; 373,4; 374,2; el velo de la p. en el silencio de Zacarías 293,2; el espíritu p. moraba en Daniel 343,1; el amor, poder de la p. 350,3; su verdad, garantizada por los judíos 374,2; se sucedieron desde el inicio del género humano 379,2.

P. sobre el derribo de los ídolos 22,4; la fe de los gentiles y la universalidad de la Iglesia 60 A,2; 64,1; los males del mundo 8,18; la ruina de los reinos terrenos 105,9; p. sobre Jesús 113 A,5,7; en Cristo se hizo realidad toda p. 136 C; Dt 32,39 se cumplió en Pablo 77,3; los paganos advierten el cumplimiento de las p. sobre Cristo 279,7; se cumplieron en la historia 5,5; que vemos cumplidas 22,1; 24,2,6; 51,4; 64,1; 110,4; 113 A,5,7; 218 B,1; 229 J,4; garantía de que se cumplirán las que faltan 22,4; 113 A,5; al leerlas, las creemos, y cuando se cumplen murmuramos 296,10.

Profetas: entendían el AT 4,11; ¿expresan un deseo o predican el porvenir? 22,1; modo de hablar de los p. 22,1; cosas futuras las narran como ya pasadas 22,2; 27,5; expresa como deseo lo que ve como realidad 22,1,2; al p. le agrada lo que ha establecido Dios 22,2; virtudes de los p. 22,9; también se le llama ángel 37,19; exhortan al bien y prohíben el mal 41,4; enseñaron la Providencia 48,5; pertenecen al pueblo judío 77,1; pertenecen a los judíos y a los cristianos 112 A,8; eructaron con la boca del hombre interior 68,6; comprendieron la creación 68,6; desearon ver, y no vieron 66,2; dijeron lo mismo que

la lujuria 86,17; enviados a buscar el fruto de la viña 87,3; llamados a la hora de nona 87,5; no se apartaron de los malos para no abandonar a los buenos 88,24; concordia entre ellos 93,4; sembraron la mies de Dios 101,12; compraron el reino 105 A,1; 107 A; invitados al banquete con anterioridad, invitaron a la cena de Cristo 112,1; enviados al pueblo de Israel con repetida frecuencia 112,1; cuando los hombres profetizaban, eran saliva en barro 136 A,1; significados en la tierra 136 C; agradaron a Dios 155,12; han recibido de Cristo 289,5; auxiliares enviados delante por el médico 345,7; 346 A,8; Juan B., más que profeta 66,2; Eliseo, p. con sus palabras y sus hechos 26,11; p. anteriores a Cristo 43,5; Saúl, p. 95,7; 162 A,2; Samuel, el más célebre de los p. 162 A,2; p. anteriores a Juan B. 288,2; diferencia entre Juan B. y los p. 292,1; Caifás, p. 162 A,3; el niño, al llorar, p. de su calamidad 167,1; sobre ellos irrumpió el Espíritu de Dios 162 A,2; guiados por el ES 68,6.

Jesucristo, gloria de los p. 78,4; Señor de los p. 79 A; 232,3; 236,2; Cristo, p. 232,3; 236,2; 236 A,3; Cristo, cumplidor de los p. 232,3; 236 A,3; 300,5; Cristo habla por los p. 79; 17,1; cómo precedieron a Cristo 380,2; inspirados por el Verbo 22,1; recibieron el Espíritu de Dios y ungieron al pueblo de Dios 136 C; habla el p., habla Dios 2,5; 7,5; 12,4; 17,2; Cristo los redimió para la vida eterna 293 A,2; bebieron de la fuente, Cristo 293 D,3; anuncian la venida del juez para que nos corriamos 22,3; la doble venida de Cristo 92,1; la fe católica en los novísimos 113 A,1; a Cristo y a la Iglesia universal 113 A,1,2; la venida en carne de la Palabra 136 C; 184,3; la venida y milagros de Cristo 380,2; anunciaron lo futuro 242 A,1; su función fue pasajera 252,10; hablan de la Iglesia 162 A,12; por los p. nos enseña la Iglesia a entender las Escrituras 4,13; las palabras de Ez 3,5-7 un espejo para el pastor 17,2; aterrojan con tormentos futuros y prometen bienes eternos 41,4; el p. haga de juez 43,4,7,9; la época de los p., el segundo año 254,3; blasfemas contra los auténticos p. 182,1; nadie se entrea voluntariamente a los falsos p. 182,2; falsos p. 51,14; falsos p. en las herejías 37,27; los que creen en Cristo sólo p. son como los judíos 136 C; caer en manos de falsos p. 182,1,2; los judíos leen los p. sin entenderlos 229 C,1.

→ **Elías, Eliseo, Ezequiel.**

Prójimo: Dios y el p.: quién te hizo y con quién te hizo 16 A,6; amor al p. 35,2,3; para que el p. sea bueno ha ser amador de tu bien 35,3; ante tu mal será misericordioso 35,3; le entristece tu maldad 35,3; pon el nombre de Cristo donde está el del p. 41,7; recíbelo con humildad 41,7; fidelidad al p. 41,7; juzga al p. con amor 49,5;

el hombre es tu p. 49,5; quién es el p. 49,5; los animales son p. entre sí 90,7; todo hombre es p. de todo otro hombre 299 D,2; por ser hombre es tu p. 359,9.

Promesa (prometer) (143): entregarse a la p. es la bondad 127,3; p. no cumplida y mentira 133,2; fe y p. 136,5; p. que aseguran la luz y el amor 136,5; el desecho de la p. aumenta la capacidad del alma 142,8; las p. del mundo engañan, las de Dios no 157,1; don y p. 223 F,3; p. y tarea 45,1,8; las p. de Dios, fundamento de la esperanza 96,3; p. que nace de la adulación 105,10; grande es lo que se nos p. 233,1; 265 C,2; la p. recibida por el cristiano 236,2; lo p. aún no ha llegado 250,2; la ascensión de Cristo, una p. para ti 265 C,2; al alma se la tiente con p. y amenazas 347,1; nadie os engañe con falsas p. 346 B,4.

Las deudas de Dios son sus p. 110,5; 158,2; las p. de Dios constan en las Escrituras 113 A,6,7; no olvidar las p. de Dios 113 A,9; p. divinas más sublimes 114,2; el hombre, incapaz de concebir la p. de Dios 127,1; el objeto de las p. de Dios es Dios mismo 137,10; 42,2; 331,4; 335 M,4; Dios ha hecho p. grandes 15,8; Dios te p. ser hijo del Altísimo 15,8; las p. de Dios no se ven ahora 18,1; Dios me prometió el perdón 20,4; 39,1; 73 A,2; 82,14; 87,8,11; Dios no te prometió larga vida 39,1; qué promete Dios a sus ovejas 47,3; las p. de Dios 61 A,5; 108,7; la p. hecha a los padres se cumplió en los hijos 62 A,2; los mártires esperaron las p. de Dios 65,8; Dios no te p. el día de mañana 73 A,2; 82,14; 87,8,11; la p. de Dios es la muerte de Cristo 77 B,7; en qué consiste la p. de Dios y Cristo 105,8; el eterno p. cosas eternas 105,8; qué exigen las p. de Dios 108,7; lo que p. Dios nos lo dará en la tierra de los vivos 157,1; nada de lo que Dios te n. vale separado de sí mismo 158,7; sólo con la p. de sí mismo me saciará Dios 158,7; Dios p. lo que hace él, no lo que haces tú 163,11; 168,1; la p. de Dios sana 172,1; la garantía de la p. de Dios 177,11; la salvación espiritual que otorgan las p. de Dios 198,2; promete Dios, que no te engaña 215,6; Dios se hizo deudor con su p.

→ **Deudor;** alabanza y p. de Dios 254,6; la p. de la serpiente y la de Dios 278,11; Dios p. y atormenta 283,1; considerar las p. de Dios 286,6; la p. de Dios te afianza y robustece 342,5; las p. y amenazas del mundo, menores a las de Dios 346 B,4; no nos defraudará quien hizo p. 350 A,4; el Omnipotente no carece de medios para dar lo p. 306 A; quien la ha hecho es fiel y no puede engañar 306,10.

P. cumplidas por Dios 38,10; 77 A,2; 97 A,2; 113 A,9; 130,3; 157,6; 183,1; 265 E; 306 B,7; 328,5; 345,7; 346 A,2; 361,8; Dios cumplirá la p.

del juicio 265 E; 306 B,7; creamos con certeza que se cumplirán las p. de Dios 242,12; cómo no va a cumplir Dios sus p.? 218 C,2; cumplirá lo p. quien libremente se hizo deudor 216,5; al final se nos dará lo p. 170,9; cumplimiento de la p. a Abrahán 130,3; lo p. a Abrahán se cumple ahora en nosotros 113 A,10; a Dios nadie le impide el cumplir sus p. 38,4; Cristo p. devolvete más de lo que le prestaste 86,3; es verdad lo que Cristo p. 96,9; p. de Cristo de servirnos en el banquete del reino 104,6; Cristo, el p. 110,3; Cristo nos dejó un documento autógrafo de sus p. 110,4; la p. de Jesús 114,2; mucho es lo que Cristo nos p., pero más lo que hizo ya 218 C; 395,2; no es falaz la p. de Cristo 266,2; el ES, p. de Cristo 267,1; 272 B,1; p. y ayuda de Cristo 376; habiendo sufrido nuestros males, ¿no nos dará sus bienes? 395,2; cumplida una cosa, no hay que temer por las demás 378; lo que Cristo p. en la tierra nos lo envió tras la ascensión 378; Cristo es fiel p. y bondadoso cumpliendo 378; la p. se ha hecho realidad en su carne 359,9; la p. de Cristo tiene la garantía de su ejemplo 297,2; Cristo, cumplidor de sus p. 113 A,9; 155,15; 156,2; aplazar, no anular las p., para qué 91,6.

P. de los herejes 46,17; Agustín no olvida su p. 93,1; el hombre se engaña cuando se p. lo que no le p. Dios 132 A,2; p. del mundo 335,1; a veces, el hombre no puede cumplir las p. 38,4; Agustín las cumple con la gracia de Dios 51,3; cumplir con quien p. y alegrarse con quien da 105,2; lo que p. tú lo realiza Dios 168,1; las ovejas recibirán las p. independientemente de los pastores 46,2; la vida que se nos p. 104,6; 127,2; 229 H,3; mucho se p. al hombre en espera del día del juicio 110,2; lo que se p. al hombre 127,1; la p. para el tiempo de la resurrección 154,3; la resurrección del Señor, p. del día eterno 169,3; el Señor p. la Iglesia a los discípulos 229 I,1; la resurrección de la carne, don prometido por Dios 242,1; 262,1; qué tienen p. los cristianos 242 A,3; lo que Dios nos p. 252,6; 265 C,2; 301 A,6; Cristo p. permanecer con nosotros 263 A,1; la Iglesia ha recibido la p. que es ella misma 267,3; qué se nos ha p. 359,9.

Dirijamos nuestra atención a lo que se nos promete 19,6; amemos más las p. de Dios que las del mundo 32,14; creer en las p. de Dios 130,3; se cree a las p. de un hombre 177,11; cómo alcanzar las p. de Dios 299 A,3; no seas ingrato con tu redentor no dando fe a sus p. 242 A,3; robustecernos con las p. del futuro 263 A,4; pongamos los ojos en lo p. 305 A,1; desdena lo que te p. el perseguidor 306 C,5; ¿por qué dudar de la p., teniendo tal garantía? 342,5; haz lo que se te manda y recibirás lo que se te p. 346 C,2; el

cumplimiento de lo p. eleva a la fe en lo que se espera 362,6; lo que se nos p. embriaga 23,12; las p. carnales tenían un sentido espiritual 4,11; las p. del AT, signo para el futuro 25,1; falsas p. de los astrólogos 87,11.

Propósito: desistir del p. 4,9; p. de santidad → **Monjes.**

Protasio: → **Gervasio.**

Proverbio: p. púnico 167,4.

Providencia: la divina P. se extiende por doquier 8,1; nada acontece sin la P. 9,10; Dios oculta las cosas con p. y las descubre con suavidad 8,18; Dios te alimentará a ti y a tus hijos 9,20; p. y pecado 10,5; hay quienes la niegan 18,1; 25 A,1; 32,19; 69,3; Dios ve y juzga cuando quiere 18,2; la P. te rodea misericordiosamente 20,4; Dios no se preocupó de hacernos y se desprecupó de conservarnos 26,1; la P. busca la utilidad del hombre 32,15,22; hay quienes piensan que los asuntos humanos no incumben a Dios 48,4,5; 311,12; la P., anunciada por los profetas 48,6; no acontece injustamente lo que Dios permite o tolera 48,7; administración con p. 50,4; Dios reparte sus bienes con providentísima moderación 50,6; Dios usa bien de los malos 51,11 (→ **Mal;** **Mallo;** Dios no desprecia ni lo más insignificante 62,15; Dios se interesa de lo que hago en la cama 69,3; obra de la P. en el hombre interior 70,3; Dios pensó en el hombre antes de que existiera 107 A; P. y Judas 125,5; actúa mediante los hombres sin que ellos se den cuenta 150,5; la ley, p. de Dios 163,11; es obra de la P. que los judíos conserven las Escrituras 200,3; por disposición de la P., Perpetua y Felicidad fueron compañeras inseparables 282,1; nada puede acontecerse si Dios no lo quiere 282,1; la P. tenía reservado para otro lugar la curación 322; la P. anticipó figuras para mostrar la grandeza del verdadero sacrificio 374,3; los epicúreos la niegan → **Epicúreos;** la p. de Dios sobre los cuerpos de los mártires 275,3.

Provincia: p. Proconsular y Bisacena conjura a los sirvientes de Dios con «Por tu corona» 94 A,6; el magistrado que gobierna su p. 164 A.

Prudencia (prudentes): título con que se dirige a los fieles 1,3; 88,25; 112 A,1; la p. de la carne 4,12; 155,10,11; 162,3; la p. de Salomón, don de Dios 10,1; norma de p. 122,3; decisiones no dictadas por la p., sino por la avaricia 36,9; la p., don de Dios 37,23; invitación a la p. 37,23; nada más p. que la sabiduría de Dios 60,5; prudentes, puestos por soberbios 67,8; 68,3; la p., simbolizada en el número 5 93,17; la mujer de Lot, sal para condimentar a los p. con su ejemplo 105,7; la p. del avaro 107,5; recibir con p. las amonestaciones del preceptor 109,1; la p. disierne el bien y el mal 150,9; la p. de la carne no está sometida a la ley de Dios 155,10; 162,3;

p. y perdón de los pecados 181,8; vanidad de los p. de este mundo 184,1; p. humilde contra soberbia vergonzosa 209,1; bien que sólo se da en los buenos 311,11.

Publicanos: el nombre les viene de ser recaudadores de impuestos 105 A,1. → **Fariseo.**

Pueblo: hay p. si hay unidad; si no, hay turbamulta 103,4; los ricos tiran sus bienes para adularlo 9,21; unos nacen, otros mueren 19,3; todos los p. han sido bendecidos en Cristo 22,4; 91,1; el p. inestable, simbolizado en el río 32,7; en todos los p. hay quienes deseen la venida de Jesús 50,10; innumerables pueblos se han sometido a Cristo 75,9; todos los p. creen 63 A,1; todos los p. son cristianos y no cristianos 64,1; los p. odian a los cristianos por el nombre de Cristo 64,1; p. impíos transferidos al cuerpo de Cristo 8,3; Cristo llena los p. con su poder 87,13; conversión de las naciones 111,2; todos los p. adoran a Jesús, predicho por los profetas 113 A,5; los p. simbolizados en las aguas en el Apocalipsis 123,3; el cananeo, un p. malo que adoraba a los ídolos 154 A,5; Cristo, clavado en los corazones de todos los p. 215,3; todos los p. creen en Cristo, rey de los judíos 218,7; a todos los p. llega la fe y el Evangelio 229 I,4; la llamada de los p., significada en las pecas 250,2; ¿quién puede amonestar a un p. sin que nadie lo sepa? 302,17.

Los dos p.: se identifican con Jacob 4,17; significados en las dos paredes 4,18 (→ **Jesucristo** y la Iglesia); los d.p., simbolizados en los dos ciegos 88,10; los dos hijos son los d.p. 112 A,2; los dos peces figuraban los d.p. 130,1; d.p. destinados a fundirse en uno 137,6; dos naves, d.p. 229 M,1; 248,2; 249,2; 252,3; 252 A,2.

El p. judío: por qué debía ser numeroso 51,26; simbolizado en la zarza 6,3; 7,2; mordidos en el desierto por la serpiente 6,7; recibió la ley, pero no cumplió el decálogo 9,8; observaba la ley por temor, no por amor a la justicia 9,8; sostenía el salterio, pero no cantaba 9,8; cómo era el p.j. 32,7; tenía soldados romanos 62,4; significado en la hija del jefe de la sinagoga 63 A,2; 63 B,2; primero crucificado a Cristo, luego llegó a él 63 B,2; no fue condenado, sino beldado 77,2; en él hay paja y trigo 77,2; del p.j. procede Cristo 45,6; los profetas 229 F,2; los patriarcas 229 F,2; los apóstoles 229 F,2,3; 121,3; 199,3; 204,3; María 130,3; 229 F,2; Pedro 77,2; 101,1; Pablo 77,3; Esteban 204,3; otros 120: 77,4; 121,3; 122,3; 154 A,5; 204,3; 229 F,2,3; en el p.j., Dios sólo encontró qué castigar 32,12; el p.j. reprochado era el árbol secado por Jesús 89,2; al p.j., Jesús envió segadores 101,1; recibe de Dios primero el sellador y luego el exterminador 107,7; milagros y beneficios de Dios para con el p.j. 110,3; el p.j.

es el hijo mayor de la parábola 112 A,2,8; figurado en la piscina 124,3; 125,2,3; el único que adoraba al Dios verdadero y no a los ídolos 154 A,5; de costumbres muy particulares 252,3; Dios gobernó a su pueblo 363,2; el p.j., figura de la Iglesia 51,26.

El p. gentil: al p.g., Cristo envió sembradores 101,1; el p.g., mies en perspectiva 101,2; el p.g., figurado en el hermano menor de la parábola 112 A,2; vino a Cristo desde la idolatría 252,3; → **antes.**

El p. de Dios, p. cristiano: el p. de D. es el reino de Dios 8,3; los cristianos, p. de D. 24,5; Dios nos hizo su pueblo 26,4,5; los paganos no son p. de D. 26,4; congregado en la unidad por el ES 71,19; quienes persiguen al p.c. 4,9; su bendición, en las figuras del AT 4,13; reza en plural 16 B,1; el pueblo feliz 32,28; el p.c., el pueblo nuevo 50,10; el p. de D. fue llamado de la Sinagoga 89,1; el p.c. es Jacob e Israel 122,3; el p. de D., ungido por los profetas 136 C; pueblo que está a punto de nacer 216,7; antes del p.c. hubo un pueblo consagrado a Dios 300,1. → **Iglesia, Gentil, judío, Cristiano;** Ef 2,14.

Puente: no porque tú hayas pasado vas a romper el p. de la misericordia para que no pasen los demás 113 A,12; no se derrumbó al pasar los mártires 304,2; 318,3; Esteban no tiró el p. al pasar él 315,8.

Puerco: p. son los manchados con los placeres carnales 60 A,4; 77,10; apacentar p. 96,2; 112 A,3; no en vano el Señor permitió a los demonios entrar en ellos 112 A,3.

Puerta: la p. del diablo: el deseo y el temor 32,11,13; 94 A,5; la humildad, p. para Cristo 62 A,2; no llamamos a la p. del Señor con piedras, picaportes o puños o a patadas 91,3; Cristo, p. 142,5; 311,3 (→ **Jn** 10,1-15); entra por la p. quien entra por Cristo 137,4; entra por Cristo quien imita la pasión de Cristo y conoce su humildad 137,4; entran por la p. del redil los que se humillan 137,4; la ira, p. por la que entra el diablo 208,2; cómo Cristo pudo entrar por las p. cerradas 247,2; la p. se abrió para ti cuando su costado fue perforado 311,3; cerrar las p. del deseo y del temor 313 A,2; Esteban no cerró la p. al pasar él 315,8; la soberbia abre las p. a la ruina 335 I,4; la soberbia es la p. de los infiernos 346 B,3; cierras las p. al diablo si se las abres a Cristo 346 B,4; son eternas las p. cuyas llaves recibió Cristo 377.

Puerto: el p. de la mentira, lugar de naufragio 257,2; el descanso tranquilo, en el p. 257,2; el p. de la penitencia 352,9. → **Nave.**

Pónico: en p., riquezas se dice *mamón* 359 A,11; proverbio p. 167,4.

Pupilo: es el pequeño en la fe 136 C; son los pecadores 136 C; los humildes 136 C; crecido, se le llama adulto 136

C; los hombres, comparados con los ángeles, son unos p. 136 C; según la carne, son p. aquellos cuyo padre ha muerto 136 C; según el espíritu, aquellos cuyo padre está oculto 136 C; dejáremos de ser p. cuando veamos a nuestro padre 136 C.

Pureza: invitación a ser puro 15,7; p. de conciencia 16,5; limosna y p. 106,2; p. corporal y justicia 106,1; amad la p., porque Dios la busca 332,4; Dios, autor de la p. de su templo 332,4; la impureza se deshace con la confesión 23 A,4. → **Castidad.**

Purificación (purificar): requiere la fe 4,7; trabajo, sudor, p. 15,9; p. las costumbres 16 B,4; p. el ojo del corazón para ver a Dios 22 A,4; 53,7,8; 88,5; 53 A,11; 85,6; 117,1,5; 117,15; 135,6; 136,2; 136 C; 188,1; 216,2; 261,4,6; 278,8; p. la mirada interior para comprender a Dios 308 A,4; 342,1; 346,2; p. el corazón para comprender el misterio de Dios 91,5; p. por la fe 52,1; 53,11,16; 106,2,4; 261,4; p. la casa para que llegue Dios 23 A,4; la gran tarea: p. de toda mancha 45,1; la p. se emprende tras oír la recompensa 45,1; invitación a la p. 45,2,8; p. de la carne y del espíritu 45,8-10; p. para recibir a Dios 47,8; p. y oración 47,8; 53 A,11; 56,12; p. y separación 47,17; la p. de la inmundicia prostitución en la iglesia 99,13; el lavado diario no p. el corazón 106,1; p. mediante el perdón 114,4; 200,12; p. de la mente 117,15; p. y fe en Cristo 136,3; lavar la cara en Cristo: ser bautizado 136 B,1; la p. del corazón la muestran las costumbres 136 C; los discípulos de Jesús no necesitaban ser p. 145,6; Saúl, vaso que el Señor tocó, pero no purificado 162 A,2,3; p. y regeneración 165,7; amor al mundo y p. del corazón 177,3; confesión de los pecados y p. 181,7; la p. de la Iglesia 181,7; qué luz p. los corazones 189,1; humildad, p. y contemplación 197; ritos paganos y p. de las almas 197; caridad y p. del corazón 227; p. Dios tu corazón 261,6; que nos p. la gracia de Cristo 261,9; nuestra p. diaria, en el bautismo del Señor 261,10; p. del ojo interior 264,5; pedir la p. del corazón 277,15,16; el entendimiento humano, p. por la fe en la encarnación de Cristo 341,3; necesidad de la p. para ver la verdad 346,22.

Púrpura: el vestido de p.: la pasión 37,18; reconocemos la p. de la Iglesia en los mártires 37,18; fortaleza y p. 37,22.

Radagaiso: pagano y sacrificaba a Júpiter 105,13.

Raíz: es tanto más profunda cuanto más alto el árbol 20 A,7; fija tu r. en la palabra de Dios 25 A,1; tu r. está donde hallas la vida 25 A,1; el árbol parece seco, pero la raíz está viva 25

A,1; 36,4; evitar la r. de la avaricia 25 A,2; la caridad, r. 37,28; 47,28; 72,4; 73,3; 117,17; 162 A,1,7; 162 A,1,7; 179 A,5; 311,2; 350,1; permanecer en la r. de la unidad 47,28; árbol con r. en el corazón 91,5; toda la masa está viciada de r. 115,4; la r. de la muerte 125,2; quien daña la r., ¿qué parte del árbol no daña? 179 A,5; uno daña más la r., otro menos 179 A,5; la r. sostiene al acebuche, no el acebuche a la r. 218,7; poderosa la r. del hisopo 218,11; Adán, r. dañada de la raza humana 229 F,1; haya frío en la superficie y calor en la r. 350 A,3; el honor que se nos promete está en la r. 350 A,3; la r. de nuestro amor está en Cristo 350 A,3; hundir las r. del corazón en el tesoro celeste 351,4.

Rana: las r. significan la vanidad por su locuidad 8,5; los maniqueos, r. que producen estrépito, pero no enseñan la doctrina de la sabiduría 8,5; causan tedio al oído, no alimento a la mente 8,5; las r. se oponen a la Palabra 8,18; ha tronado el cielo, cállense las r. 240,5.

Ravena: memoria de San Lorenzo en R. 322.

Razón: la r. preside en la mente 8,8; debe gobernar y dominar los movimientos de la carne 8,8; Dios dio al hombre el dominio de la r. 8,8; el estrépito se opone a la r. 8,18; r. y sublimidad 27,7; la r., lo propio del hombre 43,3; distinción entre conocimiento y r. 43,3; los animales carecen de r. 43,3; hay que cultivarla con esmero 43,4; r. humana, autoridad divina 48,7; dar r. de la fe 105,2; Dios te la puso en el alma 126,3; es difícil de saberse la r. de nacer un hombre 126,4; r. y fe 190,2; los niños tienen dormido el sentido y uso de la r. 265 C,1; corazón, inteligencia, sentido, ingenio, r., pensamiento, decisión 265 C,1; al pelagiano le deleita gloriarse en su r. 294,6; cedan las conjeturas de la r. humana ante las armas divinas 296,8; la tiene el hombre en común con los ángeles 299 F,1. → **Corazón, Entendimiento, Hombre, Mente.**

Rebeca: símbolo de la Iglesia 4,11.

Recaudador: sean aleccionados los r. 302,15.

Recompensa (salario) (127, 303); no se ha de esperar aquí la r. por las buenas obras 11,3; la r. de la viuda de Sarepta 11,3; la r. nunca falla en la vida futura 11,3; la vida eterna, r. del trabajo 16,5; cada cual la recibirá conforme a sus obras 18,5; ¿por qué buscas una r. terrena? 19,5; no exijamos a Dios r. terrena 19,5; amar a Dios sin pedir r. 22 A,1; nuestra r. son nuestros manojos 31,1; no buscarla antes de tiempo 33 A,1; cuál es la auténtica r. del Salvador 34 A,4; r. del yugo de la sabiduría 38,6; el conocimiento de la r. para la purificación 45,1; sólo Dios, no el pueblo, puede darla a los pastores 46,5; la r. de la

separación donatista 47,18; el denario de la r. 49,1; 125,9; 210,8; la r. es igual para todos 49,2; 87,6; 335 M,5; cómo recibir la r. con la frente alta 49,2; riquezas, r. de las buenas acciones 50,6; el ser vistos por los hombres, la r. de algunos 54,3; la r. es debida al obrero 56,10; nuestra r. se llama vida eterna 56,10; la r. de la fe, la visión de Dios 58,13; r. al amor 65 A,1; 78,5; acaba con el mal y exige el bien como r. 85,1; la r. es igual para todos, pero no la hora de ser llamados al trabajo 87,8; no buscar otra r. que Dios es la auténtica piedad 91,3; a quién se le da el s. sin haber trabajado 108,6; ojalá pagues el jornal a quien trabaja en tu casa 108,6; al que no trabaja, nada le debes 108,6; la r. prometida: la vida sin fin y el descanso sin trabajo 108,6; Dios nos promete un s. altísimo 108,7; qué exige para conseguirlo 108,7; Cristo volvería con la r. 113 A,4; lo que das y lo que recibes 114 A,3; la vida feliz, r. de los buenos 150,4; Cristo cura y r. a los sanados 156,2,17; obrar con vistas a la r. celeste 165,4; sea Dios la r. que amas 165,4; resurrección y r. 170,10; el llanto, la tarea, y la risa, la r. 175,2; Cristo se dignó sentir necesidad para la r. atención 179,4; la r. de Marta es eterna 179,4; en la resurrección nos mostró la r. 213,5; el s. de la fe 229 E,4; Cristo se da como pan y se reserva como s. 229 E,4; el Señor será tu s. 229 E,4; la fe es la tarea; la comprensión, la r. 229 G,4; la r. de la visión 235,4; la sabiduría nos recompensa con el número 10 252,10; el obrero, ¡qué pronto se asocia a otro obrero defraudado en su s.! 259,3; pudiendo tener dos s., ¿por qué pierdes uno? 259,5; la r., manifestada en la resurrección y ascensión de Cristo 279,8; el día de la retribución, el mártir recibirá la plenitud de lo merecido 280,5; no nos negará lo merecido quien nos dio hasta lo inmerecido 297,4; la vida santa es la tarea; la feliz, la r. 297,8; méritos y r. de los mártires 299 A,1; pagará los méritos quien los otorga 299 B,5; lo que se da en paga es porque se debe 299 C,4; se da a todos a la vez 305 A,10; al que vive bien en el tiempo se le recompensa con la eternidad 306,9; grande es la r. que tenemos a nuestro alcance 313 D,2; la r. a las distintas edades 335 M,5; Dios te devolverá conforme a tu obrar 339,2; qué reserva Dios para los justos 339,6; cumplamos lo mandado para exigir lo prometido 339,6; quien habla mal de mí, aumenta mi r., y quien me adula, quiere disminuir la 340 A,8; no quiero aumentar mi r. con mal para vosotros 340 A,8; la felicidad terrena es r. vil para una vida santa 345,7; calumnia y r. 354,3; 356,15; el gozo de la r. 359,9; la administración confiada es temporal, pero la r. es eterna 359 A,11; la r.

de los niños inocentes 373,3; la r. de la fe 33 A,1; 38,3,4; 43,1; 97 A,2; 113 A,4; 126,1ss; trabajo y r. 37,29; 38,4; 49,2,3; 53,1,3; 56,10; 62,16; 63 A,1; 69,1; 82,15; 84,2; 85,1; 97 A,2; 101,11; 102,5; 103,2,6; 104,6; 108,6,7; 114,5; 134,1,2; 150,4; 179,4; 229 H,3; 233,1; 345,1.

Reconciliación: no se nos invitaría a la r. si no fuéramos enemigos 162 B,1; el camino para la r. con Dios 259,4.

→ Penitencia.

Rectitud (recto): la r. debe ser probada 15 A,4; la r. de Dios no agrada al malvado 49,5; la r. de vida, el fruto de la viña 87,3; quiénes son los r. 15 A,1,2; a los r. conviene la alabanza 15 A,1; cuándo es r. el corazón 15 A,3,7,8; si eres r. de corazón, no te desagrada Dios 19,4; mantente r. para ser alabado 21,3,8; si eres r., te agrada Dios 48,2; el juicio r. 48,2; el malvado y perverso se aparta de la r. 48,2; a los r. a veces les va mal 48,6; sé recto para que te agrade el R. 49,5; no es r. comparar criatura y creador 65 A,11; sé r. y no quieras la perversidad 65 A,13; por la caridad se ama rectamente lo que se ama 162 A,1.

Red: la r. evangélica se tiende en el mar 10,5; las r., rotas por los herejes y cismáticos 229 M,1; 249,2; 250,2; 251,1; 252,4; 252 A,2; 270,7; las r. de la palabra de Dios 248,2; no rompáis las r. 249,2; buenos y malos dentro de la r. 249,2; las r. son la palabra de Dios 252,2,3; los creyentes están dentro de ellas 252,2; echar las r. al mar, tener fe 252,2; quienes las rompen son malos 252 A,2; las r. de la fe 272 B; bueno es ser capturado en las r. de la verdad para alimento del gran rey 292,8; las r. de los perseguidores, infidelidad, impiedad y negación de Cristo 313 B,2.

Regalos: dados a los histriones y negados a los pobres 21,10; Agustín frente a los r. 356,13; las *strenae* 198,2.

Regeneración: la r., nacimiento después de los pecados 4,14; la r. y el perdón de los pecados 71,19; la r. se verifica en el ES 71,19,31; la gracia de la r. y reconciliación 71,23; en la r. hay que buscar un padre 72 A,6; antepone el padre de la r. 72 A,6; el baño de la r. 152,3; r. y purificación 165,7; la oración de los regenerados 181,7; para qué renacemos 182,3; Cristo fue engendrado, pero no regenerado 189,3; necesitaba la r. aquel cuya generación había sido condenada 189,3; concepción por la fe → **María;** mientras llega el día del parto, ayunemos y oremos 210,7; volver a la vida 212,1; bautismo y r. 213,9; los neófitos, regenerados por la gracia celeste 216,1; esmerarse por un parto feliz y evitar un aborto propio de fieras 216,7; el doble nacimiento del hombre 216,8; los neófitos, regenerados por Cristo 224; primera y segunda generación 260 C,1; en Adán quedó condenado el nacimiento, y en

Cristo se busca el segundo nacimiento 294,15; nadie es liberado si no es regenerado 294,16; justicia y r. 294,16; la r. no se tramita en el lecho conyugal 294,16; nadie renace antes de haber nacido 294,16; que nadie desprecie al que ha nacido, si quiere renacer en el 370,3; a Cristo correspondió el nacer por nosotros; a nosotros, el renacer en el 370,3; nacimiento espiritual y libertad 376 A,1.

Regla: r. de las Escrituras 1,5; 2,5; r. de la justicia 4,7; r. de la disciplina 5,1; r. de la fe 7,3; 174,7,9; 186,2; 213,2; 260 C,2; 265,9; r. de la verdad 7,3; 112,3; 169,1; Dios, r. para el hombre 9,9; r. de prudencia para interpretar las Escrituras 12,2,3; la norma de verdad, la palabra de Dios 30,2; r. de la justicia de Dios 15 A,2; el símbolo, r. de nuestra fe 58,1; r. de vida cristiana: que Dios te agrade en los bienes y no te desagre en los males 81,3; r. de verdad para el hombre carnal: los sentidos del cuerpo 112,3; la r. eclesiástica de penitencia 164,11; la r. de nuestra salvación 215,2; r. para interpretar los textos sobre Jesucristo 217,7; 229 G,5; 265 A,2; 380,3; la r. del amor al prójimo comienza por amarse uno a sí mismo 278,8; Cristo dictó la r. de cómo vivir esta vida y ganar la eterna 313 D,1; en la r. de la fe encontramos la resurrección de la carne 362,7.

Reino (reinar): (67) el r. de Dios es Cristo Jesús 6,7; el r. de Dios vino a la tierra 6,7; volveremos al r. al fin del siglo 6,7; anunciado por Jesucristo 7,3; a los judíos se les dio la ley; a los cristianos, el r. 5,4; el r., significado en la vara 6,7; el r. de Dios es el pueblo de Dios 8,3; en el r. de Dios no habrá obras de misericordia 11,1; en el r., todos tendremos una túnica inmortal 11,1; el r. de los cielos, la propia patria 11,1; es la superación de la muerte 11,1; el r. de los cielos es lo que debe lograrse con las riquezas 15 A,5; el r., prometido a los santos 22,10; ¿dará Dios el r. de los cielos a los niños? 178,3; compra a Cristo el r. de los cielos 164,5; la morada del r. eterno 161,4; condiciones para reinar con Cristo 160,5; espera el r. de Cristo tomando la sangre de Cristo 154,12; en el r. de los cielos, nadie padecerá aprietos 125 A,5; compra el r. de los cielos 125 A,5; el pan del r. de Dios 112,5; todo es vil en comparación con el r. de los cielos 107 A; el reinar con Cristo en el cielo 19,5; la vida del r. de los cielos 25 A,1; en el r. de Cristo se dice el padrenuestro 32,25; el r. de los cielos está en venta 39,6; su precio 39,6; 85,7; 105 A,1; 259,5; 345,5; 359 A,12; siempre comprado y siempre en venta 359 A,12; lo obtuvo íntegra la vida del Evangelio 359 A,12.

El r. de los cielos llegará más tarde 53,1; es el lugar donde están los án-

geles 66,2; el r. de Cristo no está dividido 71,4,36; por qué hay que desear el r. de los cielos 77,13; la montaña no es el r. 78,1; el r. de los cielos es el r. de los santos 78,1; la Iglesia, r. de Dios 78,4; el r. de Dios es posesión común de todos; cada uno lo posee en totalidad y no es divisible 88,18; se te prometió el r. celestial para que no pericieses tú con los r. terrenos 105,9; las tribulaciones hacen aptos para el r. de los cielos 103,13; los alimentos de la mesa del r. 179,6; allí no habrá hambre 179,6; el alimento no se consume allí 179,6; hijos de la luz adoptados para el r. de Dios 194,1; el r. de los cielos se pone en venta en la subasta y mercado de la fe 216,3; hacia el r. por las tentaciones del desierto 223 E,2; a la Iglesia del tiempo presente se la llama r. de Dios 251,3; el r. sin fin aún no ha llegado 254,5; el r. de Dios con sus santos en esta tierra 259,2; el malvado no podrá reinar con Cristo 265 F,3; el r. de los cielos lo tramita en un lado y en otro quien está en todas partes 266,6; en el r. de los cielos están indicados los ángeles 293 D,3; los fieles desean el r. de los cielos 335 C,2; el r. de los cielos es la vida eterna 294,3,4; 346,1; bautismo y r. de los cielos 294,18; comparar el r. en este mundo y el r. con Cristo 302,5; r. grande y eterno por ser justo 306,7; cómo será el r. de Dios 306,8; el r. de los cielos para nadie fue perjudicial 306 C,6; nadie está excluido del r. de los cielos si no se excluye a sí mismo 326,1; el r. de los cielos, arrebatado por el buen ladrón 328,7; los ricos pueden entrar en el r. de los cielos 346 A,5,6; a quiénes se cerrará el r. de los cielos 346 A,6; reinar y estar en el r. 351,8; Dios reina por siempre y todavía más 363,3; no sólo lo alcanzan las vírgenes 370,1.

Los que no son r. de Dios, son r. del diablo 362,14; el r. del diablo: espíritu de avaricia y lujuria 71,4; destruye el r. del diablo 71,2; los r. de la tierra, destruidos por Jesucristo 45,6; se predijo la ruina de los r. terrenos 105,9; el r. eterno, dado por Júpiter a los romanos 105,10.

Reir (risa): la r. immoderada es pecado leve 9,18; 57,12; 351,5; 393; los impíos se ríen del juicio 22,4; al anunciarse la Iglesia, muchos se ríen 22,4; el niño comienza la vida llorando, no riendo 31,4; 293,10; el r. por cosas frívolas es r. para el propio mal 31,4; r. y llanto 31,5; 175,2; qué es reírse 93,11; la r. del loco, causa de llanto para los cuerdos 99,7; 175,2; todo hombre prefiera a llorar 150,10; todo hombre prefiera llorar con la mente sana a r. con ella trastornada 150,10; 175,2; r., puesto por alegría 175,2.

Religión: no hay otra r. fuera de la del prepucio y la de la circuncisión 10,2; la r. de los judíos 10,2; la vieja su-

perstición va a la desaparición, y la nueva r., a la perfección 293 B,5; piedad, r., devoción 335 A,1.

Remedio: r. contra los pecados veniales 9,18; el r. de la santidad no sana la herida de la debilidad 53,4; el r. por contraste 67,8; r. contra los poderosos 97,4; el r. de la hinchazón 142,10; otros r. además del bautismo 261,10; r. cotidiano 261,10; 278,13; el r. contra la fragilidad y mortalidad de esta vida 278,9; los r. contra la muerte 305 A,8; r. mágicos para recobrar la salud 318,3; 328,7; 335 D,3; fuera de la limosna, ningún otro r. te libra de la muerte 390,2.

Rencor: el r. cierra el paso de la oración hacia Dios 261,9.

Renuncia (negarse) (96, 100, 330): la r. a sí mismo parece dura y pesada 96,1; no es dura, porque Dios da la ayuda 96,1; el que ama a Cristo, se niega a sí mismo 96,1; 330,2-3; negándose a sí mismo, el hombre se encuentra al instante 96,1; negarse a sí mismo: no presumir de sí 96,2,9; negarse a sí mismo compete a todos 96,9; r. a las obras de la muerte, simbolizado en el calzado 101,7; ya hemos r. al diablo 109,2; r. y perfección 125,7; las vírgenes r. a lo permitido 161,11; rito de r. al diablo 216,6; a qué obras r. los bautizados 226.

Reo: cambió el r., permutó el juez la sentencia 22,6; el mundo, r. condenado por Dios juez 27,3; tú eres el r. 27,3; somos r. bajo el dominio de la ley 30,1; los judíos entendieron ser r. de la sangre de Cristo 77,4; el acusador soberbio y el r. humilde 115,2; ¿son r. los cumplidores de la ley? 169,10ss; 170,1ss; eres r. de la ley, pero sólo ante los ojos del legislador 170,5; quien peca contra la caridad es reo de todos los pecados 179 A,5.

Reptiles: los r. son los sacramentos 229 U.

Resistencia (38, 306 A): continencia y r. 38,1; r. ante los males 38,1,5; hace al alma capaz de la divinidad 38,1; no perder el aguiote 38,11; r. en la lucha por las cosas temporales 64 A,2; ofrecer r. a la concupiscencia 151,3,4; muchas vírgenes tuvieron que vencer la r. de sus padres 161,12; r. de los ladrones ante la tortura 169,14; r. a la falsedad 182,2; la paciencia cristiana y la r. de los criminales 274.

Resurrección (resucitar) (98, 116, 127, 139 A, 229 F, 229 H, 242 A, 261-262): r. es enriquecerse 27,25,26; la r. es la buena nueva 45,5; la r. la renovación de nuestra carne 57,6; 231,2; ningún muerto se r. a sí mismo 67,2; quién pudo resucitarse 67,2; la r., simbolizada en el levantarse de los apóstoles en el Tabor 78,5; porque resucitarán se les llama durmientes 93,6; mayor milagro es la r. de quien no volverá a morir 98,1; el rico esperaba la r. de uno para convencerse de que existía 113 A,3; la r. no la conocíamos

aquí 124,4; 130,2; la r., simbolizada en el tiempo pascual 125,9; es mayor obra creer que resucitar 127,15; posibilidad de la r. 127,15; 240,2; descripción de la r. 127,14.

Punto central de la fe cristiana 150,2; eliminada la fe en la r., se derrumba la fe cristiana 361,2; los cristianos, hijos de la r. 157,6; en comparación de la r., esta vida es estiércol 170,7; la fe cristiana en la r. 214,12; la fe en la r. distingue a los cristianos de los demás hombres 215,6; 234,3; la r. de los muertos distingue la vida de nuestra fe de los incrédulos muertos 215,6; la r. de los cuerpos es creencia propia de los cristianos 241,1; la fe católica en la r. de los muertos dista de la de los gentiles 173,2; nosotros creemos la r. por las cartas de los que no las creyeron 229 F,1; r. verdadera, porque hubo verdadera muerte 265 D,3; 375 B,1,4; más maravilloso que la r. y ascensión de Cristo es la fe del mundo 272 A; la rapidez de la r. 277,11,12; 362,20; la r., necesaria, la quieras o no 344,4; toda la creación pregona la r., si no somos sordos 361,10,11; creación y r. 215,6; 242 A,2; 264,6; 361,12; el dormir es como el morir, y el despertar como el r. 361,10; las pruebas de la r., utilizadas por Agustín 361,18; fe y r. 127,8.

Circuncisión y r. del Señor 160,6; la r., dedicación de Cristo 163,3; r. de Cristo y justificación 169,12; 236,1; r. y recompensa 170,10; r. y circuncisión espiritual 210,3; 231,2; docetismo y r. 238,3; Cristo, en cuanto hombre, recibió la r. 22,10; se resucitó a sí mismo 37,2; la r. de Cristo es obra del Padre y del Hijo 52,8; 67,2; 98,1; 126,10; 305,3; por qué Cristo resucitó antes 45,5; pudo bajar de la cruz quien pudo r. 87,4; 88,8; 263,2; 284,6; 340 A,5; Cristo venció en la r. 97,4; nos mostró la certeza de la r. 97,4; facilidad de Cristo para r. 98,2; respecto a la r. de Cristo, Tomás no se fió ni de sus ojos 112,4; la r. de Jesús, increíble, pero verdadera 116,3; todo el mundo la creyó, y quien no la creyó quedó inundo 116,3; la Iglesia nos ayuda a creer que Cristo ha resucitado 116,6; admitir el poder de la r. de Cristo es conocer la carne de Cristo según el Espíritu 143,3; la fuerza de la r. de Cristo 169,12; Cristo se resucitó a sí mismo y nos resucitará 170,10; cuándo r. Cristo 198 B; la r. de Cristo, consuelo y gozo del cristiano 215,6; la r. de Cristo hizo glorioso el día que su muerte había hecho luctuoso 221,1; alegrarse de la r. de Cristo 221,1; por qué debía r. de noche 221,1,4; 223 B,2; 223 D,2; con su r. iluminó nuestras tinieblas 221,1; ningún cristiano duda que Cristo r. al tercer día 221,4; nuestra justificación, causa de su r. 223 B,2; r. y nacimiento de Cristo van a la par 223 D,2; la alegría de recordar la r. del Señor 229 B,2; la r. de Cris-

to, vida para Dios 229 D,1; la r. de Cristo es lo que caracteriza a la fe cristiana 229 H,1; todo militaba en favor de la r. 229 H,1; Cristo r. en la misma carne 229 I,1; nuestra fe se apoya en la r. de Cristo 233,1; la r., obra del poder de Dios 242,1; Jesús resucitó en lo que tomó de ti 242 A,1; al r. en la carne, Cristo se hizo una afrenta a sí y te dio un ejemplo a ti 242 A,1; para qué r. Cristo su carne 242 A,1; al mostrarse vivo tras la r., quiso que creyéramos en la r. 243,3; ningún evangelista habló tanto sobre la r. del Señor como Juan 246,6; la r. de Cristo 262,1; la r. de Cristo, objeto de alabanza más que de extrañeza 265,2; Cristo resucitó en lo que murió 265 D,3; 361,17; 362,10,13,18; la maravilla de la r. y ascensión 272 A; con la r. confirmó la fe de los hombres en su divinidad 272 B,1; Jesucristo r. porque quiso 335 H,1; Cristo nos precedió resucitando 335 M,3; dicen los paganos que Cristo era tan justo que pudo r. 361,17; la r. y ascensión de Cristo fue algo pasajero 362,7; la carne de Cristo r. mantuvo en la tierra sus funciones para persuadir la r. 362,10; por qué r. sin cicatrices → Cicatriz.

La r. de Cristo y la nuestra 375 B,1; Cristo tomó la carne para dar un ejemplo demostrativo de la r. 113 A,1; con su r., Cristo nos mostró lo que debemos esperar 144,6; quien r. es nuestra cabeza y mantiene nuestra esperanza 157,3; la r. del Señor: promesa del día eterno y consagración del domingo 169,3; la r. del Señor, ejemplo de la nuestra 169,12; 175,3; 240,2; 242,1; 263,1; 265 D,1; en su r. nos mostró el premio de nuestra virtud 175,3; 196,3; 210,2; Cristo al r. precedió a los justos 206,1; en su r., Cristo nos presenta la vida eterna 211 A; en su r. nos mostró lo que debemos esperar 213,5; 229 H,3; 261,1; 265,2; la pasión y r. del Señor significan dos vidas 229 E,1; su r. encierra el misterio de una vida nueva 229 E,3; 252,3; Cristo nos mostró la r. para toda la eternidad 229 H,3; Cristo nos convenció de la verdad de su r. mediante varias pruebas 229 J,1; la r. de Jesús es vida nueva para los que creen en Jesús 231,2; el misterio de su pasión y r. que se debe conocer y vivir 231,2; en la r. se levanta el edificio de nuestra fe 234,1; su muerte es nuestra siembra, y su r., nuestro germinar 236,1; r. el Señor, para darnos la esperanza de que r. lo que muere 261,1; la r. de Cristo, un ejemplo para los que han de morir 265 D,1; la r. y ascensión de Cristo, muestra de nuestra recompensa 279,8; con su r. nos mostró el deseo de la vida futura 335 H,1; vivió cuarenta días después para asegurar la fe en la r. 359 A,3; la r. de la Cabeza, un ejemplo para el resto del cuerpo 361,3,13; en la r. corporal, el Señor precedió a su Iglesia 362,24; en la muerte y r. de

Cristo tenemos la tarea y el premio 375 B,1.

Testigos de la r. 45,5; 361,8; por qué fueron mujeres quienes primero la anunciaron 51,3; 232,2; 236 A,4; debían anunciarla los apóstoles 51,3; comprobada por sus discípulos 214,8; no se manifestó a los judíos, sólo a los suyos 229 F,1; 229 H,1; 265,3; 284,6; los apóstoles la predicaron por toda la tierra 229 H,3; ningún evangelista la pudo pasar por alto 240,1; la cree el orbe entero 242 A,1; no fuimos testigos de su r. 263,3.

Por qué es negada 41,4; los incrédulos se ríen de la fe en la r. 113 A,1; 361,4,6,13; los apóstoles no querían otorgar a su maestro la gloria de la r. 116,2; dificultades contra la r. 127,15; la niegan los judíos 129,3; no la admiten ni el pagano ni el judío 215,6; los apóstoles no creyeron que Cristo hubiera r. 231,1; 232,2; 235,2; 236,2; 237,2; unos la discuten desde la fe, otros desde la incredulidad 240,2; negar la r. es negar la omnipotencia de Dios 240,2; qué te impide creer en la r. de los cuerpos 242 A,3; niegan la r. 264,6; los saduceos no creen en la r. de los muertos 335 L,2; los impíos no quieren creer la r. y ascensión 272 A; quienes no creen en la r. desprecian los cuerpos 277,3; negadores de la r. de los muertos 361,1; quienes dicen que los muertos no r. no son cristianos 361,3; no se atreven a calumniar la r. de Cristo ni los que no creen en él 361,8; los paganos aceptan la r. de Cristo y la niegan para los cristianos 361,14,15; respuesta a los paganos 361,16,17; objeciones contra la r. de la carne y respuesta 362,13-21; algunos afirmaron la r. en la fe y la negaron al cuerpo 362,22.

En la r. no habrá iniquidad ni debilidad 77 A,2; Dios nos resucitará 55,4; tres resurrecciones visibles de Cristo 98,3ss; la r. de la carne de Cristo y la nuestra 169,12; esperanza de la r. eterna 172,1; Llegará la r. 235,4; razonamientos contra la r. del hombre 242 A,1,2; ejemplos cotidianos de la r. futura 242 A,2; la doble r.: para la gloria y para el castigo 242 A,2; la r. de Cristo y nuestra r. 264,6; cada uno ha de r. con su causa 328,5; la r., para los buenos y para los malos 335 F; nuestra esperanza, fe y amor es la r. de los muertos 361,2; la r. de los impíos 362,23,26; resucitaremos para una vida semejante a la de los ángeles 362,19,27; alguien ha r. ya 87,16; ¿quién ha r. ya?, pregunta el rico soberbio 112,6; 113 A,3; 157,1,6; 264,6; 299 E,4; 335 D,3; 361,6-8.

Con la r. del cuerpo se completa la felicidad perfecta 50,12; cuidado con r. con el cuerpo manchado de crímenes 82,13; la r. del cuerpo será universal 127,8; la r. de los cuerpos, al final 240,2; la r.-ascensión, el don que tenemos prometido 242,1; los cuerpos r.

porque Cristo resucitó 242 A,3; creer la r. del cuerpo 277,15; 334,1; objeciones contra la r. del cuerpo 361,12-17; 362,20,25; sólo los egipcios creen en la r. de los cuerpos 361,12; debemos esperar en la r. de los muertos, lo que se manifestará en nuestra Cabeza 362,10; se realizará en nuestro cuerpo lo que ya tuvo lugar en el de Cristo 362,17; resucitará en el cuerpo quien haya r. en el espíritu 362,33; la r. de la carne 127,8ss; 128,5; no te cause horror la r. de la carne 213,10; por el ES creemos en la r. de la carne 215,8; pasada la noche de este mundo, la r. de la carne 223 C,2; cómo será la r. de la carne 240,3; 256,2; la carne de la r. 240,3; 264,6; Cristo prometió la r. de la carne 262,1; ascensión y esperanza de la r. de la carne 264,4; hay quienes dudan de la r. de la carne 264,4; resucitará la carne 264,6; 265 B,1; 277,18; la r. de la carne la encontramos en la regla de la fe 362,7; cómo entendían los judíos la r. de la carne 362,18; la carne r. en la forma humana como el Señor 362,26; después de la r., para qué la ley y la profecía 78,5; 79 A.

La felicidad de la r., el denario 87, 5; cuando resucitemos, seremos inaugurados 116,7; la promesa para el tiempo de la r. 154,3; después de la r. es el tiempo de la alabanza 211 A; 254,5; qué hemos de esperar 212,1; situación posterior a la r. 213,10; la r. muestra la felicidad de la vida futura 233,1; uso de los miembros tras la r. 243,3-6; tras la r., el cuerpo no habitará en esta tierra de mortalidad 263 A,2; cómo seremos tras la r. 361,3,9; 362,1.16-18, 27; el cuerpo resucitado → **Cuerpo**; nadie pregunta qué forma tendrán los cuerpos 362,27; si el morir te causa espanto, ama la r. 124,4; r. y ascender al Padre con Cristo 143,4; no decaer ante el azote para gozar de la r. 157,3; sepúltate para r. 169,16; esperad la r. de vuestros cuerpos 212,1; alegrarse de la r. de Cristo 221,1; la fe en la r. hizo que los mártires no temieran la muerte 229 H,3; gozo de los que creyeron en la r. 235,4; esté el alma imbuída de la fe en la r. 242 A,3; quien piensa en una vida carnal tras la r. es un cristiano carnal 361,3.

Nuestra r. presente 45,5; también ahora r. muertos 98,1; sólo los que han r. en el suyo ven las r. en el corazón de otros 98,1; r. en el Espíritu 98,2; r. numerosas invisibles 98,3; las tres clases de pecadores que Cristo r. hoy 98,5ss; las dos etapas en el volver a la vida: r. y ser desatado 98, 6; la r. espiritual, del hombre interior, del alma 127,7ss; las tres r. de Jesús, tres clases de pecado 128,14; 139 A; no hay que desesperar de la r. de ningún muerto 128,14; hemos r. con Cristo 144,6; r. ahora en la fe y luego en la carne 198 B; en Pascua celebramos nuestra r. 206,1; vigilia y espera de

la r. 223 C; la r. espiritual del cristiano 229 E,4; algunos piensan que la r. sólo fue espiritual 229 I,1; muerte y r. espirituales 231,3; la r. se realiza en nosotros si vivimos bien 232,8; muchos creyeron que la r. existía sólo para las almas 362,6; hemos r. en Cristo por la fe 362,15.16.23-26; lecturas sobre la r. 232,1; 233,1; 234,1; 235,1; 236 A,1,2; 237,1; 239,1; 240,1; 243,1; 244, 1; 245,1; 247,1; los relatos de la r. se complementan 234,1; 235,1; 236 A,1; la r. se celebra el domingo de Pascua 263,1.

Reunión: se celebran en la iglesia 107 A; el ES llenó a los r. en el cenáculo 111,2; mártires condenados por r. 335 A,1.

Rey: la obra del r. pacífico (Salomón) 10,4; los r. juzgan la tierra 13,4; el r. soberbio no quiere otro ante sí 45, 6; todos los pueblos tienen a Cristo como r. 45,6; r. presentes en la Iglesia 51,4; los profetas predijeron que todos los r. se someterían a Jesús 113 A,5; los r., de perseguidores de los cristianos, a perseguidores de los ídolos 113 A,9; Pablo mandó rezar por los r. perseguidores 149,17; gobiernan su nación 164 A; todos tenemos un único r.; lleguemos al único reino 179 A,8; Cristo no eligió a los r. 197; antes eran ungidos 198 A; Cristo, sacerdote y r. 198 A; los r. de ahora, más acertados que Herodes 200,2; temán piadosamente a Cristo 200,2; todos los pueblos creen en el r. de los judíos 218, 7; se predijo y cumplió que los r. perseguirán la Iglesia 346 A,2. → **Emperador, Jesucristo rey.**

Rico: → **Riquezas.**

Río: lo humano fluye como un r. 25,6; los días malos fluyen como un r. 25,6; diversidad de significados de r. en la Escritura 32,6,7; significa a los hombres que pasan 32,6,7; simboliza el bautismo 32,7; significa al pueblo inestable y al judío 32,7; dónde nacen los r. de la predicación apostólica 46, 24; riachuelos de licores divinos de la Escritura 47,23; no puede fluir cuando se seca el manantial del agua 115,1; la carne es un r., porque nunca está quieta 119,3; por qué penden de las nubes 242,9; se hacen de gotas de lluvia 261,10; la perennidad del r. 267,1; es el paso de las cosas temporales 335 K,3; por qué David tomó cinco cantos del r. 335 K,3.

Riña (pendencia, contienda, litigar): las r. cierran el ojo para ver a Dios 23,17; paz sin r. 32,27; el hombre es p. 61 A,7; r. y disensiones, males de esta vida 229 H,3; las c. de la concupiscencia, motivo de tristeza 254,4; Cristo no ama a los profesionales de la disputa 265,6; los católicos dan la impresión de l. con los donatistas, pero no l. 359,3; quién l. 359,4.

Riquezas - Rico (50, 84-86, 107, 107 A, 113, 113 A, 113 B, 299 E, 367): r. llenas de peligros 14,6; o las pierdes

en vida o las dejas con la muerte 15 A,3; las poseen los buenos y los malos 18,1; 38,2; 105 A,1; a veces van a parar a los enemigos 18,3; los hombres las confían a un fiel mayordomo 18,3; las r. no son méritos para la misericordia 20 A,2; llamadas facultades, es decir, facilidades 25 A,4; la Escritura no se preocupa de estas r. 36,1; incertidumbre de las r. 36,5; resucitar es enriquecerse 37,25,26; las r., apoyo para la enfermedad, no ornato del poder 37, 25; *mammoma* de iniquidad 50,6,8; 113,2; 359 A,14; la iniquidad las llama r. 50,6,8; 359 A,13,14; la palabra r. suena a dulzura 53 A,3; destino de las r. a la muerte 53 A,4; causan deleite ahora 53 A,5; son un bien, pero no un gran bien 61,2; 80,7; 105 A,2; 299 E,5; están llenas de pobreza 113, 4; las r., peso oprimente 164,9; el primer lugar se reserva para el oro 202,2; más r. es vuestra esperanza en Cristo 232,8; el amor a las r., cadena para el alma 335 E,3; estas r. se oscurecen como en sueños 345,1; r. caducas y vanas 19,5; son pasajeras 42,2; su bondad 48,8; r. injustas 50,6; r. falsas 113,5; no deben ser condenadas en sí mismas 15 A,5; se censura la avaricia, no las r. 39,3; 61,10; el pecado no está en las r. 113 A,6; no se condenan las r. en el rico epulón 299 E,3-5; origen de las r. 14,7ss; las r. son dones de Dios 15 A,5; 50,3; 105 A,2.

Distinto uso de las r. por buenos y malos 50,3,7; emplearlas todas para Dios 9,20; con ellas se puede ganar el reino de los cielos 15 A,5; para qué se piden a Dios las r. 32,19; uso recto de las r. 36,5; 39,4; 50,8; 177,7,10; cómo utilizarlas 61,11; qué hacer con las r. 85,4; r. y obras de misericordia 105 A,1; hacer el bien con las r. injustas 113,3; ser misericordioso con la ayuda de las r. 113 A,3; utilidad y estorbo de las r. 306 C,6; haz el bien con las r. 311,13; las r. han de estar al servicio de la vida, no al revés 345,2; cuánto se da a los histriones 9, 21; dar culto a Dios para obtener r. 22 A,2; mal uso de las r. 32,20; 36,5; 113,3.

A Abrahán no le dañó la r. 15 A,5; consecuencias negativas de las r. 36,5; crean necesidades 50,6,8; causa la muerte a muchos 53 A,4; sacrificios que exigen 70,2; daño de las r. 80,7; las r. perjudican a muchos 105 A,1,2; no se sabe si han aprovechado a alguien 105 A,1; basta hallar a quien no hayan perjudicado 105 A,1; el engaño de la prosperidad 124,2; las r.: ambición antes y temor después 313 F,2; Dios te corrige quitándote las r. 15 A,8; ganancia que obtiene el rico con sus r. 61,12; r. y soberbia 14,2; 36,2,5; 53 A,4; 56,10; 61,2,9-11; 68,11; 85,3; 113 A,6; 113 B,1; 114 A,4; 177,7ss; 311, 13; r. y limosna 36,6,9; r. y temor 53 A,2; 68,10; 113,4; 345,5; 357,2; 359 A,6; r. y ambición 53 A,2; cora-

zón y r. 86,1; r. y felicidad 113,5,6; r. y salud 255,3; r. y crecimiento humano 311,13; r. y necesidad 345,5; se aumentan las r. con la excusa de la piedad 9,20.

Deseo de r. 14,7; Job alabó a Dios en sus r. 15 A,5; abundancia de r., deseo del hombre 15 A,9; los avaros de r. dan rienda suelta a su lengua 16 A,3; no se ha de confiar en las r. 20 A,10; no poner la esperanza en la incertidumbre de las r. 25 A,2; no pegar el corazón a las r. 25 A,2; la victoria no es desearlas, sino despreciarlas 36,2; compara las dos r. 37,25; los hombres quieren estar viéndolas 38,8; han de poseerse sabiendo que son perecederas 53 A,4; no se posean en solitario 53 A,5; confíalas a tu Señor 53 A,5; es una desvergüenza pedir a Dios r. 56,10; cómo no perder tus r. 60,6; el Señor no mira las r., sino la piedad de la voluntad 105 A,1; 346 A,6; no pedir r. 105 A,2; es condenado el que en la abundancia ofende a Dios 107 A; mayor r. tener a Dios en el alma que oro en el arca 107 A; no las llares r., porque las amarás y perecerás con ellas 113,4; pírdelas, para no perecer tú; dónalas, para adquirirlas, y siémbrales, para cosecharlas 113,4; el desprecio de las r. por Abrahán 113 A,6; no amar las r., sino a su hacedor 137,10; temor de perderlas 177,8; negar unas r. por otras 299 O,4; no temer las r., sino el vicio 299 E,5; poseerlas sin ser poseído 299 E,5; se ama a los hijos más que a las r. 299 E,5; han dejado grandes r. quienes han vendido sus deseos 301 A,2; líbrate del peso de las r. 367,3; lo que no des, tendrás que dejarlo 389,4; consejo sobre cómo guardar las r. 36,9; 345,2; asegura tus r. 53 A,5; las r. no hay que perderlas, sino cambiarlas de lugar 36, 5; 38,7,9; 39,6; Dios quiere que coloques, no que tires tus r. 9,21; cámbialas de sitio 15 A,5; traspásalas al cielo 53 A,5,6; 60,6; 61,12; 86,1; 107 A; 113,5; 114 A,4; 177,10; 296,11; 311,15; 339,3; 345,2,5; 335 C,8; 359 A,14; 389,4; 390,1.

R. de Cristo 14,9; 36,3-5,11; las r. de los ángeles 37,25; la r. de iniquidad 41,6; el alma y la carne tienen sus r. 107 A; las r. de Abrahán 299 E,5; los que repartieron sus bienes 15,9; Dios, r. de Job 21,9; 22 A,2; no hay mayor r. que la fe 25 A,3; Dios será nuestra r. 55,4; cuáles han de ser tus r. 58,13; la r. celeste 77,13; Dios, tus r. 177,4ss; 255,7; r. y pobreza de Cristo 169,3; las r. de Job 177,4; nuestras r.: el Señor 319 A; Dios, la verdadera r. 367,3; r. que sólo poseen los buenos 50,6; r. interiores que no se pueden perder 21,8; 25 A,3; 107 A; 177,4; 299 E,5; 359 A,6; las r. verdaderas 53 A, 4,5; 77,13; 113,4-6; r. invisibles 161, 11; r. auténticas y r. falsas 359 A,13. → **Bien, Oro, Plata, Pobreza, Te-**

soro; Mt 6,20; Lc 16,9.19-31; 2 Cor 8,9.

Rico: la Escritura llama r. al siervo de Dios 8,10; el r. en bienes eternos, lo es siempre 8,14; el r. está de camino en una posada 14,6ss; ha de dejar en el mundo lo que posee 14,6; r. que milita en su corazón por la piedad 14,7,8; el r. no crea las r. 14,9; atesora tesoros en la tierra 18,3; ignoran para quién atesoran 18,3; 60,3; falsa seguridad de los r. 18,3; antepone el oro a Dios 21,4; los r. de este mundo son los cristianos 25 A,2; la Escritura no condena a los r., sino a los que quieren serlo 25 A,2; 53 A,3; 61,10; 177,5; el r. representa a Goliat 32,26; r. no de este mundo 36,3,5; el auténtico r.: quien posee la inmortalidad 36,3; el r. puede poseer dinero, pero no crearlo 26,3; los buenos fieles son todos r. 36,4; el r. en la conciencia 36,4; tampoco son despreciados los r. de este mundo 36,5; «los únicos que viven» 41,5; 345,1; los hay en la Iglesia 51,4; presenta un r. seguro 53 A,2; el r., esclavo 53 A,2; qué necesita 56,9; si nada les falta, es por misericordia de Dios, no por poder suyo 56,9; en esta vida atesora para el ladrón 60,4; aman más el vestido relumbrante que la piel común 61,2; nada llevará de este mundo 61,9; intenta reconocer los huesos del r. 61,9; 289,5; r. nacido de padres r. 61,10; harto de placer, apenas se sacia 61,12; desconoce el sabor de lo que significa el hambre 61,12; sus necesidades, fruto de una debilidad mayor 61,12; el trabajo del r. 70 A,1; serás r. cuando en nada seas indigente 77,13; r. hay pocos 85,3; r. del otro mundo son los pobres 85,3; ¿qué tiene el r., si no tiene a Dios? 53 A,4; 85,3; 107 A; 125 A,4; 158,9; 311,15; 331,4; 350 B; los apóstoles no eran r. 105 A,1; no teniendo a Dios, es un mendigo 105 A,2; 158,9; cuándo no pierde sus r. 107 A; ¿quieres ser r. en Dios? Da a Dios 107 A; cuidese de no perecer de hambre interior 112,6; los r., enfermos tanto más desesperados cuanto más soberbios 112,8; r. por herencia 113,4; si usa mal de tus bienes, está lleno de soberbia 114 A,4; salió desnudo del vientre de su madre 114 A,4; camina cargado de atuendos superfluos 164,9; posean las r.; no sean poseídos por ellas 177,7; a Agustín no le hace r. quien vive bien; mas vivan bien y le harán r. 232,8; los ángeles son los verdaderos ricos 255,7; el ángel y el r. 255,7; los r. son los soberbios e hinchados 290,6; los verdaderos r. 36,7; 299 E,5; el temor de la muerte los interpela 306,6; la vida de los r. ni es eterna ni es feliz 346,1; pueden entrar en el reino de los cielos 346 A,5-6; sin el amor, el r. es pobre, y con el amor, el pobre es rico 350,3; la supuesta felicidad del r. 359 A,6; aunque no le faltan bienes, le falta seguridad 359 A,6; el r., en la conciencia,

no en el arca 359 A,6; le falta la vida eterna 359 A,6.

El r. pobre 14,2,4; el r. humilde 14,2-5; 15 A,5; 36,1-7; 85,2; r. misericordioso 14,4ss; el r. engrañado 20 A,1; 36,6-9; el r. piadoso 20 A,9; 85,2; el r. epulón 36,6; 41,4; el publicano r. 36,11; el r. soberbio no posee, es poseído, y es semejante al diablo 53 A,4; r. sobrios 85,2; minoría de los r. 9,19; descos de ser r. 9,19; preocupaciones de los r. 14,6ss; deseos del r. 15 A,9; si eres r., no seas codicioso, no vendas la justicia ni robes 25 A,2; pensamientos de los r. 32,26; halle más gozo en ser cristiano que en ser r. 36,5; quieren ser r. en la opinión de los otros, no en la realidad 38,8; ¿qué puede bastar a quien no le basta Dios? 53,6; las herencias no sacian sus apatencias 68,10; envidia del r. 68,11; no queráis ser r. 107 A; reflexiones de los r. 113 A,3; excusas de los r. 9,20; 60,3,4; 85,4; 86,11; 107 A; 114 A,4; 177,5,11; 299 E,5; 389,4.

Enloquecen por ser los que más dan para los espectáculos 9,21; tiran sus bienes para adular al pueblo 9,21; retienen sus bienes, contra lo que manda Dios 9,21; hay quienes no comen para enriquecerse 18,3; otro gozará de sus sudores 18,3; qué encontró el r. soberbio 19,5; vicios del r. 21,10; 33 A,4; Jesús llamó el nombre del r. epulón 33 A,4; abusos de los r. 36,10; 41,5; vean lo que dan para misericordia y lo que dejan para lujuria 85,5; el crimen del r. epulón 178,3; obras de misericordia del r. ladrón 178,4.

Sus limosnas a los siervos de Dios 11,1; cómo los prueba Dios 11,2; no tema el r. 20 A,9; cómo deben comportarse los r. 25 A,4; serán más dueños de lo que dan que de aquello con que se quedan 25 A,4; r. en buenas obras 39,5; por ser r., ¿va a poder llenar dos estómagos? 39,4; ha de devolver lo que debe 86,12; qué reciben por sus limosnas 11,1; no confíen en sus r. 14,6ss; por qué Cristo no eligió primero a los r. 4 A; 87,12; 381,1; qué dice Dios a los r. 15 A,5; 39,5; Cristo redimió también a los r. 36,5; los r. son también miembros del Pobre 36,5; el r. yace a la puerta del gran R. 56,9; no hacemos r. a Dios, sino él a nosotros 62,12; tienes oro, pero aún no a Cristo presente 85,4; quien hizo al r. recibe de la persona del r. 114 A,4; el r. da a Cristo de lo suyo, no de lo propio 114 A,4; seamos r. en quien se hizo pobre por nosotros 192,3; Cristo quiere hacerte verdaderamente r. 345,5.

R. y pobres 14,4; Abrahán, r. pobre 14,4ss; aligeren su peso dando al pobre 25 A,4; 107 A; el pobre, compañero de viaje del r. 25 A,4; ayude a la pobreza y disminuya su carga 25 A,4; el r. y el pobre, iguales ante la luz 28,3; distingue los huesos del pobre

de los del r. 33 A,3; no tema llamarse hermano del pobre 36,5; seamos r. y no temamos ser pobres 36,11; también el r. nació pobre 53 A,6; 61,9; el r. y el pobre se necesitan 53 A,6; 61,12; 107 A; 367,3; muchos se acostaron r. y se levantaron pobres 56,9; 61,11; 177,11; 359 A,6; mira al hombre desnudo: igual es el r. que el pobre 61,8; 85,6; el r. y el pobre se encontraron 107 A; 123,5; 177,7; Dios conoce al r. y al pobre 107 A; el r. y el pobre: el vestido es distinto, pero la piel la misma 177,7; r. y pobres acuden juntos a la gracia del Señor 250,1; la escasez voluntaria del r. sea abundancia necesaria para el pobre 210,12; pobres que desfallecieron y r. que vencieron en las persecuciones 311,10; la naturaleza es la misma en el r. y en el pobre 367,1; r. empobrecidos de repente 389,4. → **Avaro, Pobre;** Mt 19,21; Lc 16,19-31.

Robar (robo): cristianos que r. 4,14; lo que r., lo pierdes para el cielo 8,10; r. y rapiña 8,13; cómo cae la bestia de la rapacidad 9,13; latrocinios del diablo 9,21; distintas formas de r. 21,7; si eres rico, no r. 25 A,2; falso apoyo para r. 32,10; el r. lo condena hasta la felicidad humana 32,24; no imites al que r. 46,22; abstenerse del r. 56,12; 77 A,4; 249,2; la codicia engorda con la rapiña 60,5; el ladrón y el raptor 85,1; no r. a los pobres 85,6; Tobias no quería oír hablar de hurto 88,15; r. para dar limosna 113,2; r. en el mundo 113 A,11; el presbítero nunca invita a r. 137,13; se acude al obispo para apropiarse de los bienes de otro 137,13; tienes deseos de lo ajeno, pero no r. 170,5; ningún cristiano dirá que r. es bueno 178,1; qué espera a los que r. lo ajeno 178,2; el que r. está ulceroso 178,2; despojando al pagano, se le impide hacerse cristiano 178,5; el vicio del r. devasta por doquier las cosas humanas 178,6; nadie contradice al obispo cuando habla del r. 178,6; abstenerse del deseo de r. 178,6; restitución de lo r. 178,7,9; ejemplo de una restitución por un pobre 178,8,9; no devolver lo hallado es r. 178,10; gran diferencia entre el hurto y el homicidio 179 A,2; si tuviera caridad, no habría r. 179 A,5; ¿es peor jurar que r.? 180,9; es una especie de r. no dar al necesitado lo que sobra 206,2; r. es obra de iniquidad 211 A; los neófitos deben alejarse del r. 224; hurtos y rapiñas, pecados graves 261,9; se defrauda a sí mismo quien pierde lo mejor amando lo peor 335 C,4; el torpe se defrauda en los bienes celestes 335 C,4; el r. mal que procede del hombre 297,9; usurpar la autoridad de otro es un latrocinio 302,13; no hay que r. para dar limosna 359 A,13; al dar de lo r., goza el que recibe, pero llora aquel a quien lo quita 359 A,13;

si tu padre aprendió a r., tú aprende a dar 359 A,15.

Rocio: de dónde viene el r. que ahora disfrutas 4,8; el r. del cielo 4,31.

Rogatistas: separados de los donatistas 138,10.

Roma: han desaparecido los ídolos de R. 24,6; dioses romanos 24,6; 105,12; Hércules ya no está en R. 24,6; «R. parece en los tiempos cristianos» 81,9; no perecerá R. si no perecen los romanos 81,9; «¿Qué es R. sino los romanos?» 81,9; sus altas mazonas y enormes murallas 81,9; fundada por Rómulo 81,9; nada tiene de extraño que R. pase como el cielo y la tierra 81,9; ¿por qué perece R. entre los sacrificios de los cristianos? 81,9; los dioses romanos emigraron de Troya para fundar R. 81,9; R., fundada por Eneas 81,9; R. en el Lacio 81,9; consecuencias sociales de la caída de R. 81,9; la caída de R. 93,7; «¿Qué no hable de R.» 105,12; Agustín no ultraja a R., sino que pide al Señor por ella 105,12; cristianos en R. 105,12; acusaciones de los paganos a Cristo respecto a R. 105,12; los guardianes de R. 105,12; no fue devastada tras perder los dioses 105,13; sus estatuas habían sido destruidas con anterioridad 105,13; tomada por Alarico 105,13; en R. hay sepulcros de quienes murieron por la patria 335 C,11; en R. yacen los sepulcros de Pedro, Pablo y otros mártires 296,6; las calamidades presentes de R. 296,6,7; la caída de R. se achaca a los tiempos cristianos 296,9; incendios sufridos por R. 296,9; arder es una costumbre para R. 296,9; muchos cristianos sufrieron males en R. 296,10; el pagano tiene por qué llorar la caída de R. 296,10,11; quejas de los paganos cuando la caída de R. 296,9-11; célebre en R. el martirio de San Lorenzo 303,1; 304,1; 305 A,1; R. considerado infames a los histriones 313 A,3; R., cabeza de la gentilidad, tiene las dos lumbreras de los gentiles 381.

→ **Ciudad.**

Romano: mercado 301 A,7.

Rómulo: fundador de Roma 81,9.

Rostro: Dios ilumina el r. de los que le vuelven la cara 142,4.

Rueca: r. y huso: significado 37,13,14; en la r. está envuelto el futuro 37,13.

Sábado: significado 4,8; en todo es santificado el s. 8,17; el s., el descanso de Dios 8,17; el humilde es el s. en el que descansa el ES 8,17; hay que guardar espiritualmente el s. 9,3; 33,3; las mujeres judías bailaban los s. en las terrazas 9,3; posesión del s. en esperanza 9,3; el s. de los s. 9,6,21; observamos el s. si obramos con esperanza 9,6; 33,3; el s., figura del descanso eterno 33,3; el s. judío 33,3; cuál es la perfecta santificación y el sábado espiritual 33,3; vigilia pascual 58,13; observancia carnal del s. 62 A,4; 136,3; entenderlo cristianamente 125 A,

2,3; los s. asisten al sermón los hambrientos de la palabra de Dios 128,6; al curar con la palabra, nada hacía Jesús en s. 136,3; los judíos no hablan en s. porque no alaban a Dios 136,3; el Señor violaba el s., pero no era culpable 136,3; el s., preceptuado por Cristo 136,3; anuncio profético del Mesías 136,3; Agustín solía predicar el s. 139 A,1; es superfluo enseñar al cristiano algo sobre la enseñanza del s. 179 A,3; el s., sombra del futuro 179 A,3; en qué consiste observar el s. 179 A,3; cuándo comienza la observancia del s. 221,4; comenzó con su propia noche 221,4; día que completa la semana 231,2; el s. de los santos y justos de Dios 239,2; simbolizado en el día séptimo 260 A,4; el día octavo y primero 260 A,4; al día primero del s. se le llama domingo 260 C,5; la observancia del s., rito simbólico 270,5; la vida eterna: s. perfecto 362,28.

Sabellanos: → Patristianos.

Sabiduría - Sabio: qué es la s. 4,6; en qué consiste 53,16; su lugar 4,7; la luz de la s. 5,7; don del ES 8,17; el jugo de la s. 38,6; s. está puesta por astucia en la Escritura 46,28; tiene un sentido abusivo y malo en la Escritura 46,28; simbolizada en el oro 50,11; s. y prudencia 60,5; bebida del banquete celeste 62,6; luz verdadera 73,5; 88,6; la s. eterna, luz del ojo de la mente 88,6; la s. divina es la gallina 105,11; es la mujer que escondió el fermento 111,2; nuestro alimento eterno 127,5; 305 A,7; su relación con la acción de rumiar 149,4; el deleite de la s. 179,6; la verdadera s. y la humildad de Dios 184,1; alimento de los ángeles 187,1; 196,3; 335 K,4; imposible que quiera lo necio 214,4; es la bebida del cristiano 216,4; la s. es la Palabra 223 A,1; la s. de Dios, mujer 228 B,5; la hermosura de la s., contemplada por los ángeles 229 R; s. y ciencia 229 T; 229 V; la perfecta s. 252,10; simbolizada en el número 10 264,5; la gloria, puesta por la s. y la prudencia 277 A,2; la hermosura de la s. 335 C,4; paciencia y s. 296,8; vino como peregrina a este mundo 299 D,1; se opone a la necedad 299 D,2; disfrutar con deleite de la s. 306 B,6; nos alimenta la bebida de la s. 305 A,8; la luz de la s., existente en Dios 341,7; s. y temor de Dios 347,1; s. y justicia 347,1; la s. de los apóstoles 379,7.

La luz de la s., presente en quienes piensan 4,7; los amantes de la verdad hablan la s. 8,3; la s. se revela a sus amadores 8,17; amar la s. 13,1; percibamos la s. 38,11; para gozar de la s. eterna guardémonos de la avaricia 107,10; la reciben los ángeles de Cristo 196,3; es lícito envejecer en la s., pero no morir 225,4; la s. se nos dispensa en este tiempo 252,10; contemplación y dispensación de la s. 252,10; nos recompensará con el número 10 252,10; dispensada en todo el mundo 264,5;

para la contemplación de la s. no necesitas la voz 288,5; la desean hasta los malvados 335 C,4; se debe anteponer al dinero 335 L,13; la aprendes y la enseñas 299 D,3; en el cielo, con los amigos, sólo se disfrutará de la s. 299 D,7; la tiene en común el hombre con los ángeles 299 F,1; alaba la s. con la vida, no con palabras, poniéndote de acuerdo con ella 311,4; antepone la hermosura de la s. a toda concupiscencia 343,9; se halla en el valle del descanso y de la paz 347,2; los peldaños para llegar a la s. 347,2,3; se nos manda poseer la s. 348 A; la s. de Dios sólo pudo aparecerse a los hombres tomando carne mortal 6,1; la s. futura, en la salud presente del pueblo judío 6,7; lo que ordena la s., lo ordena también la avaricia 38,6; s. de Dios al dejar en lo incierto el día de la muerte 39,1; vencer al enemigo con la s. 274; es pertinencia de la s. el dar culto a Dios 299 D,2; qué hizo nuestra madre la s. 305 A,6; qué dijo a los mártires 299 F; la Escritura acusa la falsa s. 68,4; la falsa s. es verdadera necedad 150,9; no engañarse bajo el pretexto de la s. 160,3; s. del mundo y necedad 240,5.

Sabio: por qué Cristo no eligió primero a los s. 4 A; el oro de los egipcios son sus s. 8,16; los s. del mundo creen en Cristo 8,16; el s. lo es en beneficio propio y de todos 35,1,3; s. presentes en la Iglesia 51,4; cualquier s. reprende a los comilones 51,24; s., puestos por soberbios 67,8; 68,3,7; se creían luz y eran tinieblas 67,9; s., acusadores de Pablo 68,3ss; se dieron entre los atenienses 68,6; al arrogarse lo que Dios les dio, se les quitó 68,7; los s. de este mundo ignoraron la gracia cristiana 68,8; s., malgastadores del lenguaje 68,8; no seáis s. para vosotros solos 101,6; nadie más s. que Dios 293 D,5; al avaro s., Dios lo llama necio 107,6; los s. de este mundo nos insultan respecto a la cruz de Cristo 174,3; los s. de este mundo no entendieron la humildad de Cristo 184,1; el s. y el ignorante acuden juntos a la gracia de Cristo 250,1; los s. de este mundo cayeron en las redes de Cristo 272 A; se signan en la frente, en la que llevan la cruz 272 A; el amante del placer carnal desea ser s. 335 C,4; el que se cree s. no avanza 306 B,2; el s. al revés 311,12; los mártires, más s. que los agricultores 335 A,2; Dios te creó para que fueras s. 344,7; el s. debe ser justo para conservar el placer del cuerpo, según los filósofos 348,3; los s. aman a Agustín por hablar claro en favor de la castidad 392,4; no despreció la salvación de los s. quien antepuso la de los ignorantes 381.

Sacerdotes: los s. del diablo, convertidos 15 A,6; Jesucristo, sumo s. del pueblo cristiano 50,10,11; la cizaña sube a los presbiterios 73,4; en los presbiterios hay trigo y cizaña 73,4; 73 A,3; el im-

perio y el sacerdocio, simbolizados en los dos peces 130,1; los s. son también pecadores 135,7; s. para aplacar a Dios 176,5; preocupados por la disciplina cristiana 196,4; imponen la corrección adecuada 196,4; antes eran ungidos los s. 198 A; Cristo, s. y rey 198 A; los cristianos, reyes y s. 198 A; el único s. entraba en el *sancita sanctorum*; los otros quedaban fuera 198 A; significado de la entrada del sumo s. en el *sancita sanctorum* 198 A; Cristo, príncipe de los s. 228 B,2; s. consagrados a los dioses 273,3,6; víctimas inmoladas a los dioses 273,3; el s. sacrifica en bien del pueblo 291,3; caen los s. del demonio 328,4; la unción de David, figura del s. de la Iglesia 351,12. → **Ministro, Obispo.**

Sacramento (227-229 A, 260 A, 272): la orden de Dios a Abraham, un s. 2,2; los s. de la Escritura son grandes y divinos 2,6; un gran s. 4,21,29; 5,6; los s. visibles pertenecen a la tierra 4,31; la grandeza del s. impide aclararlo más 4,36; un misterio santo 5,4; misterios referentes a Jesús en los hechos del AT 6,8; los s. del AT piden un investigador, no un calumniador 6,8; los s. de los antiguos, presentes en la Iglesia 6,8; el s. del despojo de los egipcios 8,14; significado del s. de la circuncisión 10,2; Cristo, vida de todos los s. 10,2; aprender mediante los s. 16 A,1.

El cristiano nace por la palabra y el s. 3; los s. brotaron del costado del Señor 5,3; 218,14; la *communio sacramentorum* en la Iglesia 15,2; la señal del s., el vestido de los siervos de Cristo 37,16; la forma externa del s. 37,16,27; la forma y la fuerza del s. (*forma et virtus*) 229 U; 229 V; 260 A,1-3; 268,2; 269,3; 71,32; los herejes tienen los s. de Cristo 71,36; finalidad con que se celebran los santos misterios 88,5; Cristo se aleja de quienes difieren conocer el s. (eucaristía) 89,7; los s. no son el vestido nupcial 90,5; son comunes a buenos y malos 90,5; el s. del altar lo reciben buenos y malos 95,7; se reciben en la Iglesia 107 A; los s. de la fe 172,2; los niños no hablan, pero reciben los s. 174,7; la *communio sacramentorum* de los malos 214,11; simbolizados en los vestidos de Jesús repartidos 218,8; puede tenerlos cualquiera, aun sin la caridad 218,9; s. que constituyen la Iglesia 218,14; los herejes pueden dividir los s., pero no la caridad 218 B,2; padecen ultraje en algunos cristianos 223,1; qué días se dedican a la explicación de los s. 228,1; los reptiles son los s. 229 U; 229 V; los s. son dulces 229 U; la caridad, fuerza del s. 229 U; los herejes y los s. 229 U; tres aspectos: quién, a quién y por quién se da 266,1; el ministro no intercepta la gracia del donante 266,1; recibirlos dignamente 266,7; se llama s. porque una cosa se ve y otra se entiende 272; doctrina donatista sobre

los s. → **Donatista;** el obispo, distribuidor de la palabra y s. del Señor → **Obispo;** el s. de la encarnación de Cristo 341,3; el s. de la humildad, pasión, resurrección, ascensión y juicio futuro de Cristo 341,4; no todos reciben bien el s. del cuerpo de Cristo 354,2. → **Misterio, Bautismo, Eucaristía.**

Sacrificio (sacrificar) (342): s. es dar muerte a algo para Dios 299,3; sólo pueden ofrecerse al Dios verdadero 273,4; 374,3; s. ofrecidos a los dioses paganos 273,3,6; van dirigidos a Dios 273,7; no se ofrecen a los mártires 273,7; no se dirigen ni a Pedro, ni a Pablo, ni a Teógenes 273,7; la inmolación se relaciona con el s. 299 A,2; s. carnales: significado 4,8; las víctimas animales recibían el nombre de s. 19,3; los judíos carecen de s. y los cristianos ofrecen el s. cotidiano 112 A,8,10; la Escritura llama pecado a los s., por los pecados 134,5; 152,11; 155,8; se ofrecen también por los sacerdotes s., símbolos de la venida de Cristo 136 C; el s. de Melquisedec, la eucaristía 228 B,1; los s. del AT figuraban el único s. de la eucaristía 228 B,2; Cristo, cordero y cabrito 228 B,2; s. del AT y perdón de los pecados 335 I,4; antes de la gracia, los s. eran figuras del verdadero s. 374,3.

El s. que nos pide Dios 16 A,12; la penitencia, un s. delante de Dios 19,2,3; qué debes ofrecer a Dios 19,3; los s. presentes, preanunciados por David 19,3; el s. del alma 20 A,2; el s. del cristiano es el socorro del pobre 42,1; el s. a ofrecer a Dios 48,2; el s. eres tú mismo 48,2; s. de alabanza 67,6; la confianza, el s. del creyente 77 A,1; el llanto interior, s. a Dios 77 B,6; ¿por qué perece Roma entre los s. de los cristianos? 81,9; ¿por qué pereció Troya entre los s. de los paganos? 81,9; no se afra Dios porque tardes en presentar tu ofrenda 82,5; Dios te quiere a ti más que a tu ofrenda 82,5; ser ofrenda para Dios 82,5; la salud temporal no depende de los s. a los dioses 105,13; los ofrecen los clérigos, no los laicos 137,8; Cristo, s. por el pecado 152,11; s. sacrilegos 159,2; el s. salvador en favor de los muertos 172,2; cuándo el cristiano es hostia aceptable al Padre 205,1; nosotros somos el s. de Dios 227; la eucaristía, s. 228 B,1,2; el sacerdote sacrifica en bien del pueblo 291,3; los s. en Roma 296,9; ser inmolado equivale a sufrir por Dios 299,3; martirio y s. 299 A,2; 299 B,5; la oración recíproca, un s. grato a Dios desde el altar de la piedad 305 A,10; la primera víctima fue tomada de entre los corderos, no de entre los carneros 315,1; s. ilícitos para recobrar la salud 318,3; 328,7; 335 D,3,5; el s. vespertino 342,1,5; con el s. vespertino se da muerte a la vida vieja y al amanecer surge la vida nueva 342,5; el s. de la limosna, ayuno y oración

por los pecadores 351,6; no se ofrecieron s. en las tumbas de los patriarcas 361,6; no ofrecen un s. que no esté acompañado por la misericordia 386,1; el s. del corazón 393; los demonios ofrecen para sí el honor de los s. 374,3. → **Sacerdote**.

Sacrilegio: guardarse de cualquier s. 179 A,2; pecado grave 261,9; Dios nos libre de grandes s. 293 D,5.

Saduceos: herejes 71,5; negaban la existencia del Espíritu 71,5; no creían en la resurrección de la carne 362,18; Cristo refutó sus calumnias 362,18.

Saliva: la s. de Cristo es la profecía 136 A,1; 136,3.

Salmo (salmista) - Salterio: el s. no miraba los pecados ajenos 19,2; los s., cantados antes del nacimiento de Cristo 22,1; cantar los s. con lágrimas 22 A,1; su título nos lleva a la comprensión del mismo 27,1; por el s. habla el ES 29 A,1; cómo responder al s. 30,1; el s. 125 se refiere a los mártires 31,1; qué quiere recomendar el s. 125 31,5; el s. 143 contiene grandes misterios 32,1; David, su autor 32,3; el s. 143, escrito contra Goliath 32,18; imprecaciones contra los enemigos 56,3; el s. 21 se refiere a la pasión 62 A,4; su voz es nuestra, si queremos 76,8; los cristianos cantan los s. judíos por todo el mundo 112 A,10; deleita al oído el s. cantado suavemente 159,2; el s. suplanta la persona de Adán 170,3; se cantaban en la iglesia 176,1; 266,1; 277 A,2; lo anunciado en los s. se lee cumplido en los profetas 218 B,1; la alegría de cantar el s. 229 B,2; salmodiar es negocio de amantes 33,1; la salmodia eterna 335 B,2.

Salterio: el s. de diez cuerdas y decálogo 9,5ss; 32,8; 33,1,2; 125,9; el judío sostenía el s., pero no cantaba 9,8; quién arroja el s. 9,8; los judíos lo llevaban, pero como un peso 33,1; quién no toca el s. 33,5.

Salomón: el juicio de S. 10; su prudencia 10,1; significa pacífico 10,4,7; S. íntima la unidad cristiana 10,4; las dos sentencias de S. 10,7; levantó su templo a Dios 217,4.

Salud: la auténtica s. se llama inmortalidad 20 A,5; 77,13,14; la s. de la hija de la hemorroísa es la inmortalidad del alma 77 B,1; la s. corporal es un bien, pero no un gran bien 72,4; 80,7; 255,3; 277,4; 306 D; bien común a buenos y malos 38,2; 142,8; 311,11; la da Dios 33 A,4; don de Cristo 65 A,12; patrimonio ordinario del pobre 41,4; 359 A,6; bien precioso del rico y quizá el único del pobre 306,4; es rico el pobre que la tiene y pobre el rico que carece de ella 277,4; cuál es la s. 62,12; mejor la s. del alma que la del cuerpo 88,3; salud única de todos los miembros 162 A,6; es más preciosa que la función de cada miembro en particular 162 A,6; un miembro es capaz de s. si no está amputado del cuerpo 162 A,7; el valor de la s. mental 175,2;

ama la s. 175,9; jurar por la s. 180,7; el estar sano a nadie aburre ni cansa 211 A; 229 B,2; el pulso no se fatiga 211 A; la salud del tiempo presente es común a hombres y animales 22 A,2; 213,1; 255,3,4; la s. común con las bestias y la s. propia del cristiano 233,2,4; 255,3,5; 306 D; la fuerza de la s. 242,10; pobreza y s. 255,3; para todos es suave 255,3; causa alegría al hombre 255,4; destruye los deseos de los enfermos 255,7; descripción de la s. corporal 277,4,9; la despreciaron los mártires 277,5; 306 D; 319 A; no sule recuperarse de forma repentina 278,3; la s. plena 278,5; la s. y el amigo, dos cosas necesarias en este mundo 299 D,1,3,6; exigencias de la s. 299 D,3; se peca por la s. 299 D,6; desprecia la s. y la tendrás 299 D,6,7; la doble s. 299 F,1; 319 A; cuánto se hace por la s. corporal 344,5; molestias que aporta la s. 359,7; el hombre pudo perder el solo la s., pero no recuperarla 20,1; 278,2; bebe la amargura para conseguir la s. 20 A,8; hombres y animales buscan la s. 23,11; prometida por quien no puede darla 63 A,3; para llevar a la s., el médico causa dolor 77,3; 15 A,8; ¡cómo se busca la s. corporal! 80,3; el terror saludable 113 B,1; la pide el enfermo 145,6; ritos ilícitos para recuperar la s. 318,3; 328,7; 335 D,3; descan la s. y se atan su propio cuello 335 D,3; efectos de la s. 16 A,8; el corazón embriagado perdió la s. 17,3.

Saludo viene de s. 116,1; ¿qué mejor que el hecho de que la s. saludé al hombre? 116,1; Cristo, nuestra s. 116,1; 233,4; los pelagianos se la atribuyen a sí 30,5; tu s. no valía nada 124,4; conocer y amar la s. eterna 124,4; unidad y s. 125,6; la avaricia de Dios es nuestra s. 125,8; cuál es la s. del cuerpo de Cristo 137,1; la caridad es lo mismo que la s. en los miembros del cuerpo 162 A,6; para tu s., subyúguete la caridad 164,6; nadie está sano sin la gracia de Cristo 176,2; la s., herida 191,1; 207,1; hacía qué s. corren los competentes 213,1; la s. que no es vana 233,2,5; amad la s. eterna y esperadla 233,5; la s. de los ángeles 277,4; la s. que esperaban los mártires 277,5; donde está el terror, está la s. 279,4; la s. será la eternidad y la concordia eterna 305 A,8; la doble s. del alma 306 C,1; la s. corporal y eterna de los fieles, gozo de Agustín 319 A; la sangre de Cristo es s. para quien la quiere 344,4; la s. viene de los judíos 375; «Soy tu salud y he recibido por tí tus heridas» 375 B,1; el remedio de Dios contra las picaduras de las serpientes: s. presente y sabiduría futura 6,7; s. eterna en el reino de los cielos 11,1; la penitencia, saludable 18,5; Dios sana por compasión 24,7; la ley no pudo sanar 26,9; la puedes perder sin quererlo 72,5; nadie blasona de su s., no sea que lo abandone el mé-

dico 80,4; sanos que son muertos ambulantes 127,7; no blasonar de la s. antes de tiempo 131,6; pastores que buscan sus intereses, no la s. de los fieles 137,5; cuándo la investigación de la Escritura redunde en beneficio de nuestra s. 144,4; buscar el auxilio divino para la s. 156,3; los mártires recibieron la corona eterna a cambio de la s. corporal 273,2; buscar la s. creyéndola, amándola y esperándola 306 A; la auténtica s. 306 A; lo más valioso de los hombres 306 A. → **Salvación**.

Saludo: se saluda a los que encontramos en el camino 101,5; el s. no se ha de entender carnalmente 101,5; los s. a superiores e inferiores 101,8; el que no s., semejante a una piedra miliaria 101,8; qué significa negar el s. 101,5ss; s. viene de salud 101,9; 116,1; s. inicial en las cartas 101,9; qué es s. ocasionalmente 101,9; ¿qué mejor que el hecho de que la salud s. al hombre? 116,1.

Salustio: *Las guerras catilinas* 4 81,9; *Guerra de Yugurta* 1,4 313 A,4.

Salvación (salvar, salvarse) (157, 169, 176): la s., don de Dios 125,8; 136 B; 176,5; 212,1; quién otorga la s. 265 A,1; la s. viene de la gracia 212,1; la s. es gratuita 169,3; la voluntad de Dios es salvar 18,2; la s. es obra personal, según los pelagianos 61,2; s. de la humildad 4 A; fe y s. 127,1, 233,1,5; 298,1; qué creemos para nuestra s. 9,4; Agustín no quiere s. sin sus fieles 17,2; nuestra s., en esperanza, aún no en realidad 27,5; interés de todos por la s. de todos 51,1; s. por la pasión del Señor 51,11; los judíos pedían consejo para su s. 77,4; buscamos la s. de gentiles y paganos 82,7; obediencia salutífera 83,2; qué ha de despreciarse en bien de la s. 87,12; es el tiempo de buscar la s., no el placer 87,13; Cristo dará la s. eterna al mismo cuerpo 88,1; Jesucristo, la s. de Dios 89,1; Dios es avaro de nuestra s. 94; procure el padre la s. de los suyos 94; la s. está en la esperanza 97 A,2; la pecadora buscaba la s. con piadosa desverguenza 99,1; anunciar la s. por oportunismo 101,9; escuchar la s. aunque venga de boca de malos pastores 101,10; el amor busca la s. de los hermanos 107 A; la palabra de Dios, autora de tu s. 109,3; son pocos los que se salvan 111,3; aceptemos la acción s. de Dios 113 A,14; por qué está lejos de los soberbios 124,3; caridad y s. 125,10; s. y pecado 153,10; s. y justicia 169,11; clases de s. 170,7; la regla de nuestra s. 215,2; para vuestra s. ármese vuestro protector con vuestros miembros 216,2; s. y humildad 216,4; si buscáis la s., poned la esperanza en Dios 216,9; seremos salvados en la vida de Dios 218 A; una cosa es el sello de la s. y otra la s. misma 260 A,3; bautismo y s. 260 A,4; 294,2, 18; la s. de Dios es Cristo el Señor 277, 16; 370,2; 375 B,2; s. y humildad de

Cristo 295,4; la mujer y la s. del hombre 289,2; todos tienen necesidad de s. 292,4; la s., propia de Jesús 293,11; no hay lugar intermedio entre la condenación y la s. 294,3; a los pecadores se les debía el suplicio y se les dio la s. 299,6; la s. viene del Señor 301, 2; Agustín busca la s. de los fieles 137, 14; el valor de la s. de los hombres 381; gemidos de dolor provechosos para la s. 350 A,4; el amor, s. de los misterios 350,3. → **Salud, Vida eterna**.

Samaritano: significa guardián 131,6; 171,2; el s., lejano por la raza y cercano por la misericordia 171,2; el s. representa a Cristo 171,2; simbolizaba a los pueblos extraños 176,6; Cristo, s. 264,5; los despojos de Samaria son sus habitantes 202,2; Samaria puesto por idolatría 202,2.

Samuel: el más célebre de los profetas 162 A,2.

Sangre: simboliza la carne mortal 8,4; la s. del Señor fue donada a quienes le crucificaron 60 A,2; la hemorragia de sangre, el flujo de los placeres carnales 62,7; el flujo de sangre, aborrecido de todos 63 A,2; es la lujuria 63 A,2; el flujo de sangre es el flujo carnal 63 B,3; el flujo de s. es la fornicación, la embriaguez y placeres del mundo 63 B,3; la Iglesia, nacida de la s. de los mártires 116,7; se llama s. al dinero 21,7; se esparció la semilla de la s. y surgió la cosecha de la Iglesia 22,4; la s. de Cristo, medicina para ti 49,9; la s. de Abel tenía su voz 77 B,7; las lágrimas son s. del corazón 77 B,7. → **Jesucristo redentor**.

Santiago: deseos de S. 20 A,6; S. pastor 229 N,3. → **Mariano**.

Santidad: título con que se designa a los fieles, *passim*; el hombre viejo no obra por amor a la s. 9,8; la s. de José 51,9; s. del ministro y eficacia del sacramento 71,37; purificar el corazón por la s. 91,5; toda s. se debe a la divina clemencia 100,4; muchos modos de s. 294,18; el ES, flor de s. en forma de paloma 308 A,4. → **Santificación**.

Santificación - Santor: hay s. donde está el Espíritu de Dios 8,6; en los primeros días de la creación no se dice que fueran santificados 8,17; 251,5; Dios no santifica las obras y sí el descanso 8, 17; 9,6; la s. del séptimo día indica que pertenece al ES 8,17; la s. divina y auténtica es por el ES 8,17; 33,3; sin la s. no se verá a Dios 23,18; la perfecta s. del sábado 33,3; sólo fue s. el día séptimo 33,3; 270,5; la perfecta s. 45,8,9; s. y temor de Dios 45,9; Cristo sabe s. a sus fieles 95,7; los donatistas se la atribuyen a sí 137,12; la s. eucarística 227; 229 A,1; la no s. de las obras de la creación 251,5; nuestra s. será plena en el descanso 251,5; la s. del padre florece sobre Cristo 308 A, 3,4; muchos modos de santidad y s. 294,18; la s. de los hijos de los fieles 294,18; el marido incrédulo es s. por

la mujer fiel 294,18; qué exige la dulzura de la s. 306 B.5.

Santo: para qué fueron iluminados los s. 4,6; el s., luz, pero no la luz verdadera 4,6; todos los s. pertenecen a la Iglesia 4,11; sólo es s. quien tiene caridad 4,20; por qué padecieron necesidad 11,1,2; la fortaleza de un s. es abundancia para los piadosos 11,2; los s., hermosura de la Iglesia 15,1; no te creas s. si nadie te tiente 16 A.7; cuándo eres s. 16 A.7; quién no debe considerarse s. 16 B.3; aun el s. tiene pecados 19,2; tienen a Dios por padre y a la Iglesia por madre 22,9; qué prometió Cristo a los s. 22,10; beneficios de Dios reservados a los s. 23,11; los gozos eternos de los s. 31,6; autoridad y predicación de los s. sobre la Providencia 48,5; los s. habitan con el corazón en el cielo 53,14; a veces se acusa al s. sin saberlo 73 A.3; el reino de los cielos son los s. 78,1; los s., criterio de interpretación de la Escritura 88,23; el diablo inventa crímenes contra los s. 91,4; el servicio a los s. es deuda, no dádiva 103,5; hospedar a los s. 103,5; los s. que interceden por los que están fuera de la Iglesia son los colonos 110,1; s. que juzgarán a los ángeles 112 A.13; los s. de Dios poseerán los tabernáculos eternos 113,1; socorrer a los s. 113,1; quién no pertenece a la sociedad de los s. 117,6; 149,4; al morir los s. entran en la luz 125 A.5; la ayuda de las oraciones de los s. 136 B; los s. gozan de méritos por don de Dios 136 B; los s., un único templo de Dios 136 B; 148,2; cada uno y en común son templo de Dios 136 B; todos son hijos de Dios por gracia 139,1; los hace la gracia 139,1; bautismo y sociedad y comunión de los santos 149,10; en esta guerra se cifra la vida de los s. 151,7; la concupiscencia los ataca en sueño 151,8; los apóstoles, hombres, aunque s. 154,6; en los s. pierde su reino el pecado 155,1; la justicia de Dios, origen de los grandes s. 155,8; los s. son los cielos 163,5; todos los s. quieren no tener deseos de placeres malos e ilícitos 163,6; dar sepultura a los s. 172,3; la bondad de servir a los s. 179,3; el servir a los s. no durará siempre 179,4,6; lavar los pies a los s. 179,6; los s. juraron 180,2; los pelagianos hacen reos a los s. al dar testimonio contra sí 181,4; Cristo habla en sus s. 197; Cristo ha de ser amado en sus s. 197; gloriarse en la cruz de Cristo con una vida de santidad 218 B.2; Cristo, de los s. 223 H; 255,2; el número de los s. 248,3; 250,3; 252,8; 252 A.5; 270,7; el muelo limpio de los s. 259,2; tener el sacramento de la santidad sin estar entre los s. 260 A.2; todos los s. son día 179,6; el poder del juicio futuro de los s. 275,2; las maravillas de Dios con los cuerpos de los s. 275,3; gran mal no desear la compañía de los s. 294,6; dónde están los

s. 298,3; dondequiera que estén, están con Dios 298,3; los s. antiguos, figurados en la duda de Moisés 252,4; deseo de los s. antiguos de ver a Cristo 370,2; nadie es s. por sus propias fuerzas 370,3. → **Santidad, Bueno.**

Sara: símbolo de la Iglesia 3,1; su esterilidad 113 A.6.

Saúl: su temor y angustia 32,3; enemigo de David que profetizó 95,7; 162 A, 2ss; también sobre S. irrumpió el Espíritu de Dios 162 A,2; tiene el don de la profecía, pero no la caridad 162 A,2; vaso que el ES tocó, pero no purificó 162 A,2ss; envidioso e ingrato 162 A,3; no tuvo caridad 162 A,3; fue elegida su estatura 169,5; no se le perdonó el pecado 291,5. → **Pablo.**

Sed: de qué tenía sed Moisés 23,14,16; a los banquetes sigue la s. 36,6; la fuente de la verdad riegue tu s. 41,7; tengo s., anhelo tu fe 99,3; no habrá s. en la vida eterna 127,3; no la sacia el jaro del deseo 145,6; s. del creador 158,7; ¿de qué te aprovecha tener mucha s., si pasas y pisas la fuente? 160,3; la enfermedad de la hidropesía 177,6; simbolismo de la s. de Jesús 218,11; la s. de Dios 229 S; tengamos s. de la fuente de donde nos manan las arras 378; si eres peregrino, sentirás hambre y s. 378; tener hambre y s. de la palabra de Dios 379,4. → **Alimento, Banquete, Hambre, Jesucristo alimento.**

Segundo de Tígis: uno de los iniciadores del cisma donatista 46,39.

Seguridad (seguro): s. en la oración 9, 21; s. completa en la patria 9,21; en el cielo habrá la s. verdadera 19,5; el cristiano no debe sentirse seguro 16 A, 7; 20 A,1; el discípulo es cosa s. 23,1; más seguro está quien oye la palabra que quien la predica 23,1; 179,7; s. que recibieron los mártires 31,2; s. que da Dios 31,2; 47,3,7; 46,2; inseguridad de nuestro amor y temor 46,27; s. el sueño en los riachuelos 47,23; felicidad y s. 53 A,2; 96,3; el tiempo de la s. 55,1; mandamientos y s. 64 A,2; siendo hijo de Dios, estás s. 77 B,3; s. de recibir en la oración 77 B,8; caridad, eternidad, verdad, s. 78,6; Pedro sintió miedo por su propia inseguridad 80,6; aquí no hay s. en el gozo 84,2; la s. del perdón 87,10ss; s. de los fieles en el obrar 101,10; s. en el estado humilde 105 A,2; s. a los cristianos 107,7; s. futura 108,1; sólo puede haber s. en Dios 125,11; la verdadera s. 130,5; nada más s. que la caridad 138,3; la alegría de la s. 142,1; la hallarás en el Señor, no en ti 154,17; tú s. viene de la garantía que tienes: la sangre de Cristo 154,7; camina s. en Cristo 170,11; ¿es más s. no escuchar la palabra, si no se la cumple? 179,9; el Señor dio s. a sus fieles 179,10; la s. inmortal 216,8; la s. de nuestra felicidad 217,1; la pasión de Cristo, s. de alcanzar la gloria 218 C,1; s. de las almas de los mártires 280,4;

335 F; la s. plena 297,8; sólo vale la s. del Señor 339,9; 340 A,8,9; la libertad, llena de s. 342,5; la s. de la justicia y la fortaleza 348,1; humildad y s. 354,5; al rico, aunque no le faltan bienes, le falta s. 359 A,6; la falsa y la auténtica s. 339,9; la falsa s. 87, 8-11; 9,21; 55,1; s. falsa de los ricos 18,3; no dar a las ovejas falsas s. 46,8,19.

Semejanza - Semejante (desemejante): la s. hace una sola cosa 4,30; grado de s. del hombre con Dios 24,3; s. de los sacramentos 37,27; s. del creador en las criaturas 52,16ss; s. de la Trinidad en el hombre 52,17; hablando de Dios, las s. son muy distantes 52,19; s. tomada de la doma de los animales 55,2; s. en que por contraste se invita a la oración 61,5; la metáfora, s. de la verdad 73,2; en la s., una cosa se designa con varios nombres 73,2; s. tomada del árbol con hojas y frutos para explicar el bien y el mal en el mundo 81,3; s. por contraste 105 A,1; s. naturales para refutar a los arrianos 117,8ss; 265 A,5,6; s. naturales usadas por los arrianos 117,8ss; s. de la encarnación 119,7; s. burdas, pero que sirven para comprender lo divino 126,9; s. para explicar la consustancialidad 139,2; s. entre el hijo del hombre y el Hijo de Dios 139,3; s. entre Dios y el hombre 171,3; Cristo nos restaura en la s. de Dios 223 A,3; establecer las s. adecuadas 277,11; s. para explicar el pecado original 294,16; mediante s., se hace cognoscible a los hombres lo incognoscible 362,3; se habla de carne tras la resurrección en base a una s. 362,17; se habla de carne de los ángeles en base a una s. 362,17; s. para explicar la muerte de Cristo 375 B,6.

Semejante: el hombre, semejante a Dios, no Dios al hombre 9,9; recupera la s. de Dios, perdida por las malas obras 9,9; el s. se adhiere a s. 15,2; ser s. a Dios en el sentir desagrado al pecado 19,4; los hombres son s. y padecientes 90,7; los fieles, s. a María 104,4; esta vida es s. a la muerte 108,5; Cristo, s. al Padre, según los arrianos 183,6; Eunomio no considera a Cristo semejante al Padre 183,6; el gozo supremo de ser s. a Cristo 210,7; Cristo se hizo s. a un ignorante 229 P,2; desconoces en qué medida serás s. a Dios 305 A,9; cuándo el cristiano se siente semejante a Dios 7,7; Moisés se siente desemejante a Dios 7,7.

Semidios: Cristo no es un s. 293,7.

Semilla (73 A): alabáis la s., mostrad la mies 25,8; haga llover Dios sobre sus s. 26,15; nuestra s. es todo lo bueno que hacemos 31,1; la s. es la palabra útil 32,2; sembrar, aunque alguna s. caiga en el camino 41,7; el sembrero de paz 47,28; germine lo que plantó Dios, arráncase lo que plantó el hereje 47,28; la s. ha de fructificar 53 A,1; el agricultor confía la s. a la tierra 53 A,5; 306 C,1; la palabra de Dios

extirpa de nosotros la mala semilla 87,1; la s. son los preceptos; el fruto, la caridad 87,1; la buena s. se ha sembrado en todo el mundo, no sólo en África 88,21; el ladrón conoció el vigor de la s. 111,2; la s. del perdón y la cosecha de la vida eterna 114,5; por qué de s. pequeña sale un árbol grande 247,2; en la s. está todo el árbol 247,2; con la s. de la sangre de Cristo se llenó de mártires la tierra 286,3; 301,1; 313 B,2; de la s. de la sangre de los mártires brotó la cosecha de la Iglesia 22,4; 111,2; 286,3; 301,1; 313 B,2; tu s. es el derramamiento de tu sangre; tu gavilla, la corona 313 D,3; los mártires esparcían la s. y esperaban la cosecha 335 A,2; que tu alma se convierta en s. para ti 344,6; ¿quién llora por la s. arrojada al campo? 361,9. → **Cosecha, Siembra.**

Senador: por qué Cristo no eligió primero a los s. 43,6; 87,12; 250,1; Cristo no eligió a s. 197; el s. que se viste de presidiario para entrar en la cárcel, imagen de Jesús 264,4; cambiaron los s. 311,7.

Senectud (vejez): significado: el AT 4,11; la pesadumbre de la s. 65 A,11; la s. del mundo 81,8; 108,3; 163,4; múltiples son los achaques de la v. 81,8; 108,3; Dios envió a su hijo en la vejez del mundo para fortalecerlo 81,8; ¡cuántos cuidados para llegar a la v. 108,3,4; el vaso de cristal no teme la v. 109,1; llegada la v., no se puede diferir la muerte 109,1; la v., ochenta años 109,4; la piadosa s. reconoció a la divina infancia 163,4; desaparezca la vejez, resurja la novedad 163,4; es lícito envejecer en la sabiduría, pero no morir 225,4; el neófito hágase un niño anciano 225,4; ¿qué vale Hércules frente a un anciano cristiano? 273,6; parece contra la religión no dar crédito a los ancianos 343,1; los ancianos dieron testimonio al Señor por medio de Simeón 370,1,3; Cristo no llegó a la v. 370,3; viejos infantes 376 A,1; no todos logran la v. 9,2; no ser destruido por la v., deseo de todo el mundo 20 A,5. → **Año, Edad, Tiempo.**

Seno: significa a los hombres 6,8; el s. de Moisés significa el secreto de Dios 6,8; qué se entiende por el s. de Abraham 14,4; no separarse del s. hasta haber crecido 23,12; significa el lugar secreto donde descansa el fatigado 113 B,3.

Sentencia: no nos ha de disgustar la s. de Dios 22,2; la s. de Dios es fija e inamovible 22,2; Dios dirigió la s. para que te corrigieras 22,3; Dios ha insinuado la s., pero no la ha proclamado 22,6; se puede hacer cambiar la s. 22,6; en Dios se denomina arrepentimiento el cambio de s. 22,6; cambió el reo, permutó el juez la s. 22,6; Dios cambia la s., no la justicia 22,6; si nos convertimos, podemos cambiar la s. 29 A,2; te persigue la s. pronunciada contra Adán 45,4; la última s. la ha de dictar el

juez 47,4; será escrita en una tablilla 47,4; descripción de una s. final 47,4; Dios quiso que conociéramos la s. final 47,4; la s. la proclama el pregonero 74,3; pronuncia s. contra ti 106,4; Cristo te indicó la s. final para que no incurras en ella 113 A,4; escuchaste la s.; guárdate de la soberbia 115,2; «necio» en boca de Dios equivale a una s. 178,3; aún no es el tiempo de la s. 250,2; díctele el Señor la s. en el pleito entre el fariseo y el publicano 290,7; la s. a muerte contra Cipriano 309,6; 313 E,6; el poder proferir s. sobre inocentes y culpables hincha a los hombres 342,5; llenenos de terror la s. definitiva 351,8; proframos la s. contra nosotros para que no la profiera Dios 351,8,9; s. contra los donatistas en la conferencia de Cartago 359,6. — **Juez, Juicio, Jesucristo** juez.

Sentidos (sensibilidad, sensualidad): los cinco s. 53,3; 65,6; 93,2; 112,3,7; 142,11; 223 A,4; 243,3,6; 341,5; los tienen los animales 43,3; funciones de los s. 16 A,2; 43,4; quien adora algo sin s., ¿lo posee él? 24,3; el gozo de los s. 28,1,2; son la morada o instrumento de quien mora en el interior 53,15; pecados de los s. 56,12; 93,5; 128,12; 229,3; 261,9; las cinco yuntas de bueyes, los cinco s. 112,3; los cinco s. son pares 112,3; en qué forma es par el s. del gusto y tacto 112,3; los s. carnales, la regla de verdad para el hombre carnal 112,3; los cinco s., representados por los ojos solos 112,7; el s. de la vista es el principal 112,7; acostumbamos a decir que vemos por los demás s. 112,7; alguien siente por ellos 126,3; los malos tienen también la integridad de los s. 142,8; deleites de los s. 159,2; los s. corporales tienen placeres lícitos e ilícitos 159,2; los s. interiores se deleitan con la justicia 159,4; los s. interiores y la justicia 159,4ss; los s., puertas del cuerpo 223 A,4; nada hacen sin el inquilino interior 65,5; 241,2; Cristo mostró a los s. humanos la presencia de su cuerpo resucitado 243,3; no confiar los secretos divinos a los s. humanos 265 A,4; los s. obran mediante el alma 267,4; 268,2; las funciones de los s. son diversas, pero la vida es única 267,4; 268,2; qué es cada uno de los s. 277,5; s. finos en los animales comparados con el hombre 277,5.

El corazón embriagado perdió la s. 17,3; la s. de la carne no nos aleje del placer del corazón 112,8; la s. de la carne, nuestra camilla 125,10; se levanta la s., sujeta los miembros 128,12; la s. puede rebelarse, pero no vencer 128,12. **Separación (separarse):** la s., significada en los haces 73 A,2; habrá s. corporal, a la que precede la espiritual 88,19; s. de los malos con el corazón 88,19; la s. de los malos es entendida por los donatistas como corporal, y por los católicos como espiritual 88,23ss; salir no por la s. corporal, sino por

la justificación en el obrar 88,23ss; por s. de los malos, los donatistas se s. de los buenos 88,25; s. a los ojos de Dios y mezclados a los de los hombres 107,7; s. de buenos y malos en el juicio 111,3; 250,2; la s. corporal no se ha producido aún 229 S.

Sepelio (sepultura): sepultar a los padres, obra piadosa 100,2; ritos del s. 100,2; 127,7; descripción de un s. 102,2,3; 361,5; funerales del rico 102,3; en la patria no habrá a quién dar s. 104,3; se da s. con esmero a los muertos 155,14; las pompas fúnebres, consuelo para los vivos, no para los muertos 172,2; lujosos panteones 172,2; dar s. a los muertos 172,3; Cristo fue s. sólo en la carne 213,4; en la s. está el descanso de los absueltos 228 A; mira a los sepulcros y trata de reconocer los huesos del rico 289,3; en Roma hay sepulcros de los que murieron por la patria 335 C,11; ¿a qué s. entró el emperador? 335 C,11; Lázaro quizá ni fue s. 299 E,3; descripción de los asistentes a un funeral 302,7; de la s. del muerto sacan un argumento para s. al corazón 361,5; banquetes funerarios 361,6; no es grandeza el ser enterrado en un panteón de mármol, sino el pervivir en los corazones 396,2; vivir sepultado en sepulcros vivos 396,2; la conducción del féretro es exigida por el amor, pero no añade nada a la felicidad del difunto 396,2.

Ser: el verdadero s. (verbo) 6,4; 7,7; significado de «es» 6,4; 7,7; «es» es vocablo de inmutabilidad 7,7; el s. verdadero, puro y auténtico 7,7; s. es nombre de eternidad 7,7; la luz de la esencia veracísima 7,7; alabar la esencia de Dios 7,7.

Sermón: tras el s. se despidе a los catecúmenos 49,8; escasez de tiempo para el s. 51,17; 176,1; impaciencia de algunos por salir 101,4; ocasión del s. 107,2; los fieles lo escuchan de pie 104,4; 108,6; 355,2; Agustín no pudo terminar un s. 112 A,1; quiere terminar el s. con gozo 113,6; empieza muy de mañana 128,6; los sábados suelen asistir al s. los hambrientos de la palabra de Dios 128,6; solía tener lugar el sábado o domingo 139 A,1; escríbase en el corazón para leerlo cuando guste 139 A,2; s. de estímulo y consuelo 157,1; Agustín concluye el s. clavando una preocupación en los pecadores 180,9; la cuaresma exige un s. solemne 205,1; s. saludable para los catecúmenos 216,1; no siempre se ajusta a la longitud de las lecturas 223 A,1; repite casi siempre lo mismo 229 M,1; por qué repetir el s. 229 M,1; s. breve, pero rico en contenido 260,1; algunos les parecían largos 264,1; Cristo, el tema del s. 265 A,1; solemnidad del s. en Pentecostés 269,1; no abusar de la paciencia de los oyentes con un largo s. 274; s. solemne en la fiesta de Perpetua y Felicidad 280,1; se abrevia por exceso de calor 287,4; a fiesta solemne,

s. solemne 292,1; para no alargarlo, Agustín aplaza el tema para el día siguiente 294,1; Agustín no puede dedicarlo exclusivamente a Pedro 299 B; s. en elogio de Pablo y Pedro 299 B,5; el cansancio del auditorio pide que se suspenda 305 A,1; s. elogio de San Cipriano 310,1; se acomoda a las exigencias del tiempo 313 F,1; no lo prolonga Agustín por estar cansado 320; s. interrumpido por una curación milagrosa 323,4; 324; mi ministerio es deudor de un s. 335 L,1; s. en el aniversario de la propia consagración episcopal 339; s. en la consagración de un obispo 340 A; conviene que el s. de un anciano sea sustancioso y breve 350,3. — **Agustín predicador, Predicador, Pastor, Obispo.**

Serpiente (60, 64 A): simboliza la mortalidad 6,7; 8,3; la s. de los pecados 6,7; la s. se ha apoderado del mal de la infidelidad matrimonial 9,4; evitar la amistad con la s. del paraíso 20,2; obras de la s. 20,2; la s. es el diablo 46,28; 73,2; 109,6; 284,5; 335 B,1; la bestia más sabia, astuta y hábil en el engaño 46,28; la s. causa temor, porque tiene veneno 64,3,4; tiene algo que odiar y algo que imitar 64,3,4; cómo se renueva 64,3; protege su cabeza 64,3; 64 A,2; precaverse de su veneno 64,4; 284,3; 299,12; astucia de la s. 64,3,4; 64 A,2,3; simboliza lo contrario a la fe 105,6; contrapuesto al pez: el diablo, opuesto a la fe 105,6; la s. y la mujer 153,11; 280,1,4; 281,1; 289,2; incitadora a la soberbia 163,8; de donde cayó, de allí arrojó 163,8; el veneno de la s. se cura mediante la s. 163,8; 294,13; escuchando a la s., Adán cayó 179,2; se sirvió de la mujer contra el varón 190,2; la gracia de Jesucristo venció la astucia de la s. 190,2; no tuvo comercio carnal con Eva 213,8; su actuación en el paraíso 278,11; el pecado, veneno de la s. 294,11,12; Adán fue el primero en recibir su mordedura y veneno 294,13; 335 B,1; Adán murió, pero no la s. 299,12; le está reservado el suplicio, pero busca compañeros 299,12; el perseguidor, s. y león 299 D,4; qué dijo la s. y qué dijo Cristo 335 B,2; sigue susurrando y no calla 341,5,6; la s. busca arrojar a los cristianos del paraíso de su Iglesia 341,5; la s. de la tentación. — **Diablo.**

Servicio (servir): el predicar es un s. 8,2; s. a Dios y s. a sí mismo 13,2; cómo se ha de s. al Señor 13,2; cómo se ha de s. al Señor 13,2; cómo s. a Dios con un corazón digno 19,4; 25,2; David reconoció lo que vale servir a Dios 19,5; s. a Dios por los bienes terrenos 25,2; s. a los pobres y santos es cosa buena 103,5; s. a los santos es deuda, no dádiva 103,5; s. y preocupaciones 103,5; el s. de Marta 103,5; muchos son los s. en cuanto temporales y carnales 103,5; los s., buenos, pero transitorios 103,5; s. que no existirán en la patria 104,3; s. significa alimen-

tar 104,6; nadie está libre de s. 104,6; el s. a Dios de los monjes 113,1; nadie s. a la palabra de Dios sin que le reporte gloria 114,1; en Isabel, la castidad conyugal se puso al s. de Cristo 192,2. — **Servo.**

Severidad (severo): s. de la amenaza de Dios para el futuro 9,1; la s. de la ley 29 A,4; misericordia y s. de Cristo 32,12; Cristo, s. 107,4; una saludable s. 114 A,5; s. en las palabras del esposo a la esposa 138,8; bondad y s. de Dios 149,18; la justa s. de Dios, indicadora de perdón 171,5; la s. es como una verdad cruel 171,5.

Severo: diácono del monasterio de Hipona 356,5.

Sexo (sexualidad): Cristo quiso renovar y reparar ambos sexos 12,12; 51,3; 72 A,4; se desconoce el s. que va a tener el hijo 65 A,5; en la fe no hay varón ni mujer 72 A,4; la fortaleza del s. no consiste en ser vencido más fácilmente por el enemigo 132,2; ambos s., honrados por Cristo 184,2; 190,2; el s. femenino, indicado en hebreo por el término «mujer» 186,3; el diablo llegó al s. más fuerte por el más débil 190,2; no hay que injuriar al creador en ninguno de los dos s. 190,2; el honor para el s. masculino está en la carne de Cristo; para el femenino, en la madre de Cristo 190,2; renazan ambos s. en el nacimiento de Cristo 190,2; el s. femenino anunció primero la resurrección de Cristo 51,3; 232,2; 236 A,4; por el s. femenino cayó el hombre y por él fue reparado 232,2; la corona comporta más gloria donde el s. es más débil 281,1; en Perpetua, a la debilidad del s. se unía la impaciencia del amor 282,2,3; ambos s. cayeron, ambos fueron reparados 289,2; el s. débil ante el martirio 299 E,7; 299 E,1; 305 A,2; ambos s. tienen ejemplos de mártires 305 A,2; Cipriano defendía el s. femenino ante el lobo 309,4; Santa Eulalia en su amor venció su s. 313 G,3; el hombre puede estar siempre en actividad sexual, pero puede frenar sus movimientos 8,8; requiere esfuerzo del hombre para ser contenido 8,8. — **Mujer, Hombre** varón.

Sicilia: el estrecho de S. 229 G,4.

Sicómoro: abunda en Palestina 174,3; es raro en África 174,3; es cierto fruto semejante a los higos y significa higuerras necias 174,3; subir al s., subir a la cruz 174,3.

Siembra (sembrar) (73): nuestra s. es el escuchar 23 A,1; invitación a los ricos a s. 53 A,5; es el Señor quien s. 73,2; Jesús envió sembradores al pueblo gentil 101,1; s. de Moisés, los profetas y los apóstoles 101,2ss; sembró el Señor 101,3; Cristo, sembrando entre los gentiles 101,3; si el sembrador hubiera temido a las tierras malas, no hubiera llegado tampoco a las buenas 101,3; 358 A,2; s. las riquezas para cosecharlas 113,4; sembramos nosotros 150,2; la s. de Pablo en Atenas 150,2; la muerte

de Cristo es nuestra s. 236,1; s. e insembración humana 242 A,2; la esperanza del s. 306 C,1; perder el trigo por amor al trigo 313 D,2; el invierno es el tiempo de la s. 313 D,3; 358 A,2; s. aquí tu alma y coséchalas en el cielo 331,1; 335 E,2; los buenos sembradores son buenos usureros 335 A,2; sembraba Cristo y germinaba la Iglesia 335 E,2; perece en la s. lo que se hallará en la cosecha 344,6; la llamosa: s. en invierno para cosechar en verano 352,7; las obras de misericordia son como la s. 358 A,2; invitación a s. 11,3; el que se cansa de la s. no gozará con la cosecha 31,2; s. con lágrimas 31,3; s. es dar a los pobres 45,4; hay que sembrar lo que percibimos en la Escritura 48,1; Dios sembró en toda alma los primeros principios del juicio y del saber 17,11; nada que se s. en piedra germinará 272 B,5; Juan B. sembró trigo, pero encontró espigas 307,1; s. nuestras almas en este tiempo como el trigo en invierno 313 D,3; s. en el tiempo para cosechar en la eternidad 313 D,3. → **Cosecha, Semilla, Grano.**

Servo (94, 359 A): la Escritura llama rico al s. de Dios 8,10; el s. de Dios es rico donde Dios ve 8,10; mujeres llevadas a los tribunales por adulterar con sus s. 9,4; servir a Dios, el mejor amo 9,16; si quieres que te sirva tu s., sirve tú a tu Señor 9,16; la fidelidad del s. 9,16; 359,3; tú eres s. de Dios 9,16; los s. de Dios sufren necesidad 11,1; Dios puede alimentar a sus s. cuando y como quiere 11,2; jóvenes que quieren ser s. de Dios 16 A,12; Dios se da como premio a sus s. 19,5; no confiar en los muchos s. 20 A,10; se le exige fidelidad 21,5,7; se le hace libre porque no se le puede hacer eterno 21,6; no desagrada al s. lo que agrada al señor 21,9; el s. de Eliseo 26,11; el s. debe dar 32,23; obras del mal s. 37,15; los s. de Cristo, vestidos con el sacramento y el ejemplo 37,15; s. buenos y malos 37,16; ¡ay de nosotros si no somos s. de Dios! 37,20; compara la fidelidad del Señor con la del s. 38,8; 345,3; el s. puede no quitar, pero puede perder el tesoro 38,8; el desierto de Egipto, lleno de s. de Dios 46,37; cuando es azotado el s. 72,7; 296,11; tu s. es tu mano 81,7; la tarea de los s. consistió sólo en invitar 90,4; lleva al s. a Dios 90,10; al s. de Dios que tiene un cargo en la Iglesia ha de dársele el primer puesto 91,5; s. comprado a caro precio 94; la disciplina apostólica puso al señor al frente del s. 94; Cristo pagó el mismo precio por el amo y el s. 94; a los s. de Dios se les suele conjurar en Numidia y otros lugares así: «¡Ojalá venzas!» 94 A,6; aunque mal s., está en la casa 94 A,4; s. adoptados y hechos hermanos de Cristo 103,2; 107,9; 161,1; 254,6; 259,1; 260 D,2; 313 G,1; 335 I,5; Pablo, s. de Cristo 107,3; s. re-

dimido por Cristo 107,9; s. miembro del cuerpo de Cristo 107,9; diferencia entre decir «Mi s.» y «Mi hermano»; «Mi s. y mi Dios» 112 A,13; la forma de s. de Cristo 126,13; da a tu Dios lo que amabas en tu s. 159,5; s. en libertad que mendigan 159,5; le prometes el premio de la libertad si es fiel 159,5; el s. actúa por temor 161,9; servir a Dios con la carne y con el espíritu 169,1.

La bondad de servir a los santos 179,3; el servir a los santos no durará siempre 179,4; se sirve a la mortalidad y a la debilidad 179,4; de qué cruz se gloria el s. de Dios 205,1; ¿ha de pedir perdón el amo al s.? 211,4; hablar con dulzura al s. equivale a pedirle perdón 211,4; de los s. de Dios se dice que están asentados en tal o cual monasterio 214,8; por qué reduce Dios a la indigencia a sus s. 239,4; el s. se compadeció pronto de otro s. 259,2; el buen s. goza cuando se alaba a su señor 262,2; el Señor se sirve de los s. enfermos para tener s. sanos que le sirvan 265 F,1; Cristo s. a los s. enfermos hasta que mueren 265 F,1; quien no está ligado por el lazo de la caridad es un esclavo 269,2; al redimirte Dios, te hizo s. de un modo peculiar 278,7; ningún s. se atribuya el poder de Dios 292,8; qué se pide a los s. de Dios a cambio de la gloria futura 296,6; el mundo es como un s. que ignoraba la voluntad del Señor 296,11; no es fruto de ahora el que a los s. de Dios se les devuelve mal por bien 313 E,7; de s. a amigo 316,1; malos consejos del s. 335 D,5; los mártires, dos veces s. 335 I,5; el documento que atestigua tu condición de s., se convirtió en testamento para los hijos 335 I,5; el ser de muchos no es ninguna deshonra 340 A,1; el obispo, s. y consiervo 340 A,2,3,9; somos vuestros s. porque Dios nos hace libres 340 A,3; en qué fue s. Cristo 340 A,3; cómo hemos de ser s. 340 A,3; muchos s. traicionaron a sus señores 345,3; militar al servicio de Dios sin verse entorpecido por la ociosidad y la desidia 351,4; los s. no están unidos a su amo como los cristianos a Cristo 361,14. → **Esclavo, Monje, Servicio.**

El nacimiento camal lleva consigo servidumbre 376 A,1; s. de la maldad 83,1; s. de la avaricia y la lujuria 86,55; si eres s. de la iniquidad, sé s. de la justicia 86,7; no seas s. del dinero 107 A; servidumbre del hombre lujurioso 161,10; en la fornicación, el placer del cuerpo esclaviza 162,2,4; s. a la criatura antes que al creador 162,3; cristianos s. de la avaricia 177,2; no seas s. del oro 177,3; s. de las riquezas 177,7; te hace s. la ambición; hágate libre la caridad 177,3; la avaricia, servidumbre de los ídolos 216,3; Dios nos libró de la servidumbre de los demonios 293 D,5.

Siglo: cuándo muere el amor del s. 9,

12; los hombres hacen lo que hacen por el amor de este s. 9,13; este s. son los pecadores 12,2; el s. futuro, distinto de éste 4,8. → **Mundo.**

Signo: el AT, s. para el pueblo futuro 6,8; s. que asusta, pero no es castigo 8,3; dones de Dios que son s. 11,3; s. de la vida futura 11,3; cambian los s., pero no la fe 19,3; las promesas del AT, s. para el futuro 19,4; el s. de Cristo, en los vestidos de los judíos bautizados 19,6; Dios busca realizadores de sus s., no meros pintores 32,13; significado de los hechos de Jesús 77,7; razones que apuntan al significado profundo de la higuera seca 77,7; s. diversos de una misma realidad 260 C, 2 → en cada concepto se encontrarán los eventuales significados que le atribuye Agustín.

Silencio (callar): Dios perdona, pero no c. 9,1; clamor silencioso de la verdad en el corazón 12,4; Jesús c. al ser condenado 17,1,3; 18,1; c. cuando fue juzgado, no callará cuando juzgue él 299,4; Dios c. ahora 17,3,5; 22,3; Dios no c. 17,3; 18,1; 47,4,6,8; mira si va a c. siempre quien c. ahora 47,5; qué significa el c. de Dios 47,4; c. Dios, pero hablan sus obras 313 D,2; la palabra de Dios nunca c. 51,17; Agustín deja espacio al s. al hablar de la Trinidad 52,22; Agustín no c. por temor a Dios 82,15; 137,15; Agustín no sabe ni cómo hablar ni cómo c. 88,13; por qué no quiere c. Agustín 125,8; Agustín nunca ha c. 339,2,8; 359,9; 376 A,3; teme ser acallado si c. 339,8; el s., el único homenaje digno a lo inefable 117,7; el s., el mejor lenguaje sobre Dios 341,9; el s. de Jesús, profetizado 18,1; Jesús no c. ahora, si hay quien quiera oír 18,1; si Dios quisiera condenar, quedaría en c. 22,3; el s., nido para la palabra 37,1; el peligro de c. 46,20; el dolor impide c. a Agustín 62,9; c. la voz de los bienes terrenos 65 A,4; no escuche el estrépito de las cosas terrenas 65 A,4; peor eres tú c. que el otro injuriando 82,7; no c. con las costumbres 88,12; la pecadora hablaba en s. 99,1; clamor y s.: alabar a Dios, no a ti 145,5; c. y clama como Dios 145,5; c. en tus ufanías y no en la invocación 145,5; no se nos permite c. lo que somos incapaces de hablar 215,3; s. indicador de ingratitud 215,3; de qué nos serviría ver a Cristo si estuviésemos callados 263,3; 301 A,1; el velo de la profecía era el s. de Zacarías 293,2; no se calle a Cristo ni en los días ni en las noches 299 B,3; Cipriano no c. ante nadie 313 E,7; en el interrogatorio, Cristo prefirió c., Esteban no 315,3; no calló Esteban lo que vio para llegar al que vio 316,2. → **Palabra, Sonido, Voz.**

Símbolo (212-216): también lo tienen los herejes 37,27; 268,2; por qué se recibe antes del padrenuestro 56,2; 57,1; 59,1; contenido del s. 56,6; 57,2; 88,14; 110,3; es recitado de memoria antes del

bautismo 58,1,6,13; 59,1; en el s. se halla compendiada nuestra fe 58,1; 213,2; no se oye a diario en la Iglesia 58,13; cuándo ha de recitarse 58,13; sea para ti tu espejo y el vestido de tu alma 58,13; en el cielo no se recitará 58,13; en él está la regla de nuestra fe 59,1; su brevedad y grandeza 59,1; es tiempo de recibirlo 212,2; contiene de forma breve lo que se cree para la salvación 212,1; 214,1; es un término metafórico 212,1; el s. de los mercaderes 212,1; por la fe en el s. se llega a la caridad 212,1; no debe escribirse 212,2; 214,1; por qué 212,2; debe ser aprendizaje de memoria 212,2; 213,2,11; 214,1,2; se le escribe en el corazón 212,2; a su breve fórmula han de aferrarse los fieles y en ella han de progresar 212,2; el s., norma de creer 213,1; primero se recibe el s.; a los ocho días, la oración 213,1; en él se reconocen los cristianos 213,2; 214,12; Agustín quiere que lo comprendan 213,2; exposición del s. 212,1; 213,2-10; 214,2-12; 215,2-9; debía ser recitado ocho días después de recibido 213,11; 215,1; defender el s. 214,2; crearlo para entenderlo 214,10; por qué se le llama s. 214,12; son las palabras sobre las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia 215,1; han de repetirlo en el lecho; se ha de pensar en él en la calle y no se ha de olvidar ni cuando se come 215,1; es la regla de nuestra salvación 215,2; por qué se indica en él el nombre de Pilato 215,5; concluye con la Iglesia 215,8; se recitaba en la eucaristía 227; Agustín expuso el misterio del s. 228,3; entrega del s. 228,3; atestigua la resurrección de Cristo 242 A,1; 242 A,1. → **Fe.**

Siméon: S. y Jesús 163,4; la piadosa senectud reconoció a la divina infancia 163,4; sostuvo a Cristo en sus manos, teniendo que ser sostenido por él 217,6; vio a Dios en el corazón 277,17; vio doblemente a Jesús 277,17; 288,2; 293 A,2; S. y Juan B. 288,2; 293 A,3; reconoció a Dios en el mismo que no hablaba 369,1; 370,1-3; llevaba a aquel por quien era llevado 370,2; por S., los ancianos dieron testimonio a Cristo 370,1,3.

Simitu: ciudad en que nadie asiste a las torpezas del teatro 301 A,9.

Simón De Cirene: los donatistas lo usurpan para su causa 46,41.

Mago: pudo bautizarse, pero no salvarse 71,16; su herejía 99,10ss; los donatistas, imitadores de S.M. 99,11; quería ser alabado por los milagros 197; no conoce la gracia 266,3; creía venal al ES 266,4; pensaba que el don de Dios dependía de los hombres 266,4; aceptó el consejo de la penitencia 351,12.

Simplicidad: s. de las palomas y astucia de las serpientes 64,3,4; 64 A,2; la santa s. del poder de Jesús aparece en sus discípulos 71,2; cómo puede seguir la doblez a la simplicidad 100,1;

s. de la fe y la ignorancia 105,2; la doblez, simbolizada en las zorras 62,2; 100,1.

Simulación: la dilección y la s., como dos mujeres 10,3; la s. imita falazmente a la dilección 10,3; los que fueron primicia de la Iglesia amaban sin s. 10,6; la s. entró en la Iglesia 10,6; también la s. parió 10,6; se gloria del falso nombre de justicia 10,7; ¿cuánto reinará la s.? 10,7; la s., dispuesta a romper la unidad 10,8; la s. reinaba en los fariseos 10,8; la s. tiene su crimen 10,8; la caridad cede su honor a la s. 10,8; la s. de la verdad, del consejo, de la fortaleza, de la ciencia, de la piedad y del temor de Dios, peor que el error, la temeridad, la cobardía, la ignorancia, la impiedad y el engreimiento, respectivamente 72 A.2. → **Falsedad, Engaño.**

Sinagoga: simbolizada en la mujer de 3 Re 3,16 10,2; mató a Cristo durmiendo 10,2; no entendió la verdad en las palabras del Señor 10,2; clama que el Evangelio es suyo 10,3; la Iglesia y la s. 10,3; la s. es monte 45,6; Jesucristo rechazó la s. 65 A,6; la higuera es la s. reprobada 89,1,2; de la s. fue llamado el pueblo de Dios, los apóstoles y los 4.000 judíos que creyeron en Pentecostés 89,1; la s., madre de Cristo 91,7; Cristo la abandonó 91,7. → **Jesucristo y la Iglesia.**

Sinceridad: s. consigo mismo 9,21.

Sinfonía: es la concordia de las voces 112 A,9; la s. que enseñaba el Apóstol 112 A,9; ¿a quién no deleita la s. santa? 112 A,9.

Síntesis: sacudida por un terremoto 19,6; en una ocasión se bautizaron 2.000 personas 19,6.

Soberbia - Soberbio: confiar en uno mismo, s. peligrosa 13,2; la s. es una enfermedad 14,2; Dios conocía tu s. 26,9; la s. se caracteriza por la desfachatez de cara 32,13; la s., enfermedad de las riquezas 36,2; la s., bestia de los montes 46,17; la s., mal del alma humana 51,4; el espíritu de s. 72 A,2; diferencia entre hinchazón y magnitud 87,12; 142,5,10; 181,2; 380,2; la duración de la s. 113 B,1; la s., humor que causa un tumor 113 B,3; obstáculo invencible para alcanzar la vida 142,2; s., inicio de todo pecado 162,4; la serpiente, incitadora de la s. 163,8; la hinchazón de la s. es la justicia propia 169,9; la s. es rapiña, usurpación 229 G,3; ascender equivale a ensoberbecerse 261,1; la s. es tinieblas 261,6; la s., mal supremo 340 A,1; es la puerta de los infiernos 346 B,3; quien externamente está hinchado, dentro está podrido 351,1; la s. es la falsa grandeza de los débiles 353,1; manifestaciones de la s. 123,1; dar gracias soberbiamente 115,3; nadie se atribuya s. la fe a sí mismo 168,8; el martirio, por s. 229 J,3; no ensoberbecerse por dar a un pobre 239,4; levantar el corazón con s. 261,1; nadie se envanezca de

su libre albedrío ni se glorie de sus fuerzas 265 D,7; cabeza grande equivale a cabeza s. 266,8; mejor ser agradecido por los pequeños dones que ensoberbecerse por los grandes 283,3.

La s. excluye a los herejes de la herencia 3; expresiones de falsa humildad nacidas de la s. 20 A,2; la hinchazón de la s. aparta del rebaño de Cristo 46,17; la s., la única madre de todas las herejías 46,18; 346 B,3; los herejes, ramas desgajadas por la s. 200,4; la s. produce división, mientras que la caridad unidad 46,18; la s. arroja al ES 72 A,2; la s. envaleciona 111,1; no impida la s. acercarse a la mesa del Señor 112,8; peor tanto más despreciado cuanto más s. 112,8; por la s. abandonamos el corazón 112 A,5; la s. y la incredulidad llevaron al rico al infierno 113 A,3; la s. impide creer en los tormentos futuros 113 B,1; el hombre pereció por la s. 123,1; efectos negativos de la s. 142,2; quien no reconoce a su creador, niega con s. a su autor 156,2; qué impide la s. 163,9; males fruto de la s. 197; a mayor altura peor caída 241,3; quién es vencido por la s. 274; Adán pereció por s. 335 B,1; la s. abre las puertas a la ruina 335 J,4; la s. hizo al diablo 340 A,1; cuando le imitamos en la s., es cuando el enemigo mejor nos derrota 351,6; efectos dañinos de la s. en la mente 353,1; males unidos a la s. 353,1; temen los monjes perder la santidad por la s. 354,4; la s. arroja al diablo al fuego eterno 354,4; la s., madre que no conoce la esterilidad 354,5.

Se reprocha la s. en la granja comprada 112,1; Pablo teme el precipicio de la s. 154,5,6; 163,8; la s., condenada en el rico epulón 299 E,3,5; riquezas y s. 14,2; 36,2,5; 39,4; 53 A,4; 61,2,9-11; 85,3; 112,8; 113 A,6; 114 A,4; 177,7; s. y piedad 53 A,2; s. y unidad 88,25; s. y fe 115,2; s. y milagros 142,11; s. y jactancia 145,3ss; s. y gracia 156,10; 250,1; s. y victoria 163,7; s. y humildad 173,9; s. humana y humildad divina 188,3; s. y verdad 179,2; predicación y s. 179,2; s. y justicia 185,2; misericordia y s. 259,3; s. e ingratitud 283,3; placer, curiosidad, s. 284,5; s. y presunción 335 K,6; justicia y vanagloria 351,4; s. y envidia 354,5,6; castidad y s. 354,4,9; s. e infierno 392,2.

La s. de los judíos 4,17; 77,11,15; 175,1; la s. de Donato 46,17; la s. de los donatistas 4,33; los ángeles malos, depravados por la s. 12,4; la s. de Goliat 32,25; la hinchazón de los discípulos del Señor 145,6; la s. estoica 150,9,10; 156,7; la turba es s. 174,3; s. de los pelagianos y celestinos 181,2; s. de los sabios de este mundo 184,1; la s. de los gentiles 197; la s. de los herejes son las puertas de los infiernos 229 P,1.

Actitud del cristiano ante la s. 70 A,2; a quién se alaba por no envane-

cerse 14,2; deponer la s. y vestir la humildad 20 A,8; avergüéncese la s. en el vendedor 30,2; la s. ha de ser contenida 33 A,2; Agustín no incita a la s. 62,13; avergüéncese la s. humana 70 A,1; la medicina para curar la s. 77,11; eviten los pobres la s. 85,2; no haya s. en la corrección 88,20; guardarse de la s. 100,4; allanar las alturas de la s. 113 B,2; escuchaste la sentencia, guárdate de la s. 115,2; el hinchado no se tenga por grande 142,5,10; el remedio de la hinchazón 142,10; remedio que aplica Dios al tumor 154,5; no se atribuya la mente demasiado para no ensoberbecerse 155,3; no se envanezca la naturaleza viciada 155,13; cómo evitar que surja la s. 156,10; nadie se complazca en sí mismo 170,10,11; Pablo se enfrenta a la s. de Simón M. 197; no dar entrada a la s. 216,10; no te apague el viento de la s. 66,1; 67,9; 287,3; 289,4,5; 290,1; 292,4; 293,3; 293 D,1; 342,2; 348,2; 379,6; 380,7; 142,1; 166,4; la s. del amor privado, transformado en amor público 293 C,2; no te envanezas para no perder el don recibido 335 E,6; no abrir las puertas a la s. 335 J,4; la s. son las aves del cielo 62,2; 100,1; la s., exaltada; los cuerpos, levantados 47,16; la s. son los montes 175,3.

Soberbio: los hombres s. son los príncipes de este mundo 12,2; sabios y prudentes, puestos por s. 67,8; 68,7; la cerviz de los s., la espuma del mar 75,7; el s. en el tiempo es mendigo en el infierno 102,3; son s. aquellos a quienes no agrada la pasión de Cristo 124,3; los s. de corazón, aves 223 H; se hace s. atribuyéndose la justicia 170,7; tierra dura es el corazón de los s. 229 O,1; el que no es manso es s. 274; son s. los que tienen el espíritu de este mundo 283,3; los ricos son los s. 290,6; los s. de este mundo, aves del cielo que se cobijan en la Iglesia 363,3; los s. se apartan del camino justo 13,2; rehúsan alabar a Dios 16 B,1; habla iniquidad 16 B,3; qué encontró el rico s. 19,5; no confiesan sus pecados, sino que los defienden 22,8; se eleva contra Dios, como el humo hacia el cielo 22,8; 25,2; es de s. el no saludar en el camino 101,3; ¿de s. imitar a Dios? 114,3; el s. cree que la humildad es indigna de Dios 124,3; el s. no da gracias a Dios 131,5; se mofan de la humildad de Cristo 160,3; quieren ser adorados en lugar de Dios 197; quieren atribuirse cuanto más puedan y ser llamados Cristo 197; propio de los s. es defender los méritos personales 301,2; el s. no puede no dañar 353,1; busca su gloria y se engrandece a sí mismo 363,2; lo que consigue el humilde, lo pierde el s. 13,3; Dios se aparta de los s. 21,2; 68,7; se disipan como el humo 22,8; los espase el viento de la vanidad 22,8; Jesucristo disuadió a un s. de ser su discípulo

62,2; Dios los mira desde lejos 70 A,2; «los s. pueden sufrir una dilación» 87,12; la salvación les queda lejos 124,3; la ley, dada para dejar convictos a los s. 125,2; sin la ayuda de Dios, nada serás, por muy s. que seas 283,3; el pobre s. 14,2; 346 A,6; el rico engreído 20 A,1; el libro de los vivos y justos, no el de los s. y malvados 41,4; Dios es humilde, ¿y tú eres s.? 70 A,2; mortales s. 97,2; el diablo, s. e inmortal 97,2; Cafarnaim, demasiado s. 101,8; el acusador s. y el reo humilde 115,2; el fariseo, reprendido por s. 115,3; avergüéncese de ser s. el hombre siendo humilde Dios 123,1; los paganos tachan a los cristianos de s. 335 D,3; despreciar el fasto de los s. 25,2; los s. han de ser sanados con algo sólido 87,12; no sea s. quien quiera curar 125,6; sometan sus cervicillas al Evangelio 156,13; nadie se ensoberbeca por estar en la vid 162 A,9; los espirituales no se ensoberbecen 163 B,4; no ser s. frente a los hombres ni contumaz frente a Dios 353,2. → **Humildad, Riqueza; Sant**

Sobriedad: s. de la mente, ebriedad del vientre 64,4; celebrar la fiesta de San Juan B. con s. 279,13.

"Sodales": significado 138,7; 147 A,4.

Sol: el s. no es Dios 4,5; los maniqueos lo consideraban dios 12,5; 50,7; los maniqueos lo consideraban sin cuerpo 12,12; propiedades del s. 12,12; no atribuirle el mal que los hombres ocasionan por causa de él 50,7; los eclipses de s., predichos 68,4; Dios, autor del s. 88,6; 197; es más brillante quien lo hizo 88,6; 120,2; su luz 120,2; su nacer y morir dio nombre a dos lugares (or. y occ.) 120,2; alumbra a buenos y malos 142,8; fabricando una representación del s., el hombre convierte en mentira la verdad de Dios 197; día y s. 229 T; su movimiento 277,9; la distancia entre ti y el s. 277,10; el s. y el S. (Cristo) 58,7; 75,5; 78,2; 88,3; 136,3; 186,1; 190,1; 194,4; 229 S; 292,4; habita en los corazones por la fe 58,7; el s. de justicia, juez entre pecadores y piadosos 25 A,1; Pascua, el día del gran S. 58,7; el s. de justicia 58,7; Cristo, s. en que se encendió la lámpara Juan B. 66,4; 128,1ss; el S. recurre a las lámparas en atención a los incrédulos 128,1; se le ve con el ojo del corazón limpio 308 A,1.

Soldado: s. linchado por el pueblo 302,11ss; cómo debe comportarse 302,15; los mártires, s. de Cristo 312,5,6; 313,3,4; el mártir, armado por Dios 276,1; 313,3,4; Esteban, buen s. 315,6; los mártires, s. expeditos de las cargas del mundo 326,1; los s. son carne y sangre 335 D,3.

Soledad: la s. de Cristo orando en el monte 75,3; a Pedro le deleitaba la s. del monte 78,3; 79,9 A.

Solemniales: las s. pascales simbolizan

nuestra excelencia 206,1; por qué se celebra la pasión del Señor 210,6; s. de la pasión 218,1; 218 B,1; s. de la vigilia pascual 219,1; 223 E,1; 223 I; verdad (realidad) y s. 220; 229 C,1; 252,12; memoria y s. 220; 223 B,1; 223 D,1,2; 223 E,1; 223 F,1; 374,3; 229 D,2; 265 C,1; 267,1; 288,1; la s. pascual confunde las tinieblas de los judíos y echa por tierra los ídolos de los paganos 220; s. temporales y eternas 229 D,1; costumbre africana de celebrar el día vigésimo y trigésimo 265 F,4; s. de la venida del ES 266,2; 268,1; 269,1; 270,1; la s. de Pentecostés trae a la memoria la grandeza de Dios 267,1; etimología de s. 267,1; s. de las lecturas y del sermón en Pentecostés 269,1; también los donatistas celebran la s. de Pentecostés 271; historia y celebración 206,1. → **Fiesta.**

Sonido: el s. no deleita a la vista 28,2; el Señor es s. para nuestro corazón 28,2; el s. es el alimento del oído 28,4; s. e idea 28,4; el s. es el cuerpo de la idea del alma 28,4; el s., vehículo de la idea 28,5; la carne de Cristo es como el s. 28,5; Dios, superior a todo s. 28,5. → **Palabra, Voz.**

Sortilegio: → **Astrólogo.**

Sospecha: la falsa s. del marido 343,5; en el cielo no habrá motivo para sospechar del hermano 306,8; la mayor parte de los males proceden de falsas s. 306,8; por una perversa s. te conviertes en el peor enemigo de tu mejor amigo 306,8; el ver el corazón apoyado en la verdad divina, no en la s. humana 306,9; María, librada de la falsa s. de su marido 343,2; la s. de José no era maliciosa 343,3; s. maliciosas y benévolas 343,3; quien s. benévolamente desea ser vencido 343,3; s. de adulterio en María 82,10; 343,3; Cristo no quiso que un hombre juzgase a otro en base a una s. 351,10; al alma maléfica le sabe dulce la s. 354,3; la ignorancia humana se turba por falsas s. 376 A,2.

Subdiácono: diáconos y s. en el monasterio de Hipona 356,3.

Sueño (dormir) (223 C): Dios habla en s. 12,4; el d. más seguro 14,6; el s. de Cristo en la barca 38,10; aquí vives como en un s. 39,5; el mendigo, feliz en sueños 39,5; sueños fantásticos del mendigo 39,5; 345,1; el s. en los riachuelos es seguridad 47,23; Cristo d. porque quiso 63,1,2; el s. de Cristo, signo de algún misterio 63,1; el s. de las vírgenes de la parábola 93,6; el s. de la muerte vendrá, quieras o no 93,8; el amor al dinero te quita el s. 107 A; no se narraría en la Escritura el s. de un hombre si no tuviera algún misterio 122,2; la concupiscencia ataca en s. a los santos 151,8; en la vida futura no se d. 211 A; 362,29; el s. y la muerte 221,3; 362,29; sólo lo experimentan los mortales 221,3; los ángeles no d. 223 J; el alternarse de

vigilia y s. en la vida 229 H,2; las alegrías y penas de los d. y las de los despiertos 280,5; esta vida es un s. 345,1; el d. es como el morir, y el despertar, como el resucitar 361,10; se ha dado como refugio contra el desfallecimiento 362,29; del s. se origina una renovación 362,29; el s., imagen de la muerte 362,29; no duerma la fe en el corazón 63,1,2; 81,8; 107,10; 163 B,5,6; 361,7,8,15; 361,16; despierta a Cristo 63,2,3; 81,8; 107,10; 163 B,6; 361,7,8,15,16; se llama durmientes porque resucitarán 93,6; durmiente, muerto 98,2; no se adueñe el s. de tus noches 223 B,1; de qué s. apartó Cristo a los hijos de la luz 223 K; el s. del corazón 223 J; 223 K; los judíos siguen soñando acabado el día 229 C,1; los apóstoles nos despertaron del s. 229 B,3.

Suerte: Dios habla mediante la s. 12,4; la s. o el hado: excusas para el pecado 16 B,1,3; 20,2; 29,3; la s. es una quimera humana, y el hado, una entidad huera 16 B,1; quien piensa que la fatalidad es algo, se hace un fatuo 16 B,1. → **Astrología.**

Sufrimientos: los s. de esta vida, un azote de Dios para no castigar 22,3; todo el mundo, condenado al suplicio 27,3; s. por el dinero 38,6; s. por una vida imperecedera 38,6; s. de los ladrones, malvados, lujuriosos y negociantes 38,6; 113 A,11; sufrimientos de los amantes del oro 331,5; te sufres a ti, que eres malo; no te sufras 42,3; los cristianos han de imitar los s. de Cristo 46,10; por el hecho de ser cristiano ha de s. más 46,11; s. inmerecidos de Cristo 46,11; diferencia entre s. el mal y ser malo 48,8; Jesucristo se asocia a nuestros padecimientos 64 A,2; gran pena es no poseer lo que se ama 65 A,2; s. por la justicia 81,4; s. por no proferir un falso testimonio 81,4; s. en esta vida, que tanto amas 84,1; quien sufre por la verdad, s. por Cristo 94 A,2; los s. presentes y lo que se espera 279,4; 305 A,9; amar los s. 295,8; los herejes y paganos todo lo sufren por la falsedad 328,4; si el haber sufrido es motivo de gloria, también el diablo puede gloriarse 328,4; los s. del diablo 328,4; nada sufre ahora el género humano que no sufriera ya antes 346, C,1. → **Rom 8,18.**

Superfluo (299 D): Dios ha de cercenar lo s. 15 A,9; lo que tienes de s. es necesario a otro 39,6; lo s. para ti es necesario para los pobres 61,12; buscar lo que basta; lo demás oprime, no honra 85,6; lo s. dese al necesitado 91,9; lo s., simbolizado en los cabellos de la mujer 99,13; dar lo s. para obtener lo eterno 107 A; todo lo que sobra de llenar el vientre es s. 107 A; las riquezas del alma no son s. 107 A; lo que Dios te da no puede ser s. 107 A; quien no reconoce su enfermedad, considera s. al salvador 156,2; ¿es

s. bautizar a los niños? 294,17; bienes s. 299 D,1,4-6; Cristo, médico que quita lo s. 346 A,2; lo s., un impedimento 350 A,4.

Superior: si tu s. es bueno, te nutre 62,12; si es malo, es una tentación para ti 62,12; a los s. les conviene entristecerse por las maldades de sus súbditos 82,15; la tristeza les resulta provechosa 82,15; función del s. 88, 19; saludo a s. e inferiores 101,8; el s. puede más suplicando que obligando 112 A,11; tenemos a alguien s.: Dios, de quien podemos gozar 112 A,13; el inclinarse a lo inferior abandonando lo s., obra del libre albedrío 278,2.

Superstición: cuándo cae la bestia de la s. 9,13; eliminada la s. de la idolatría 24,6; la s. de los demonios 24,6; evitada toda s. 77 A,4.

Susana: luchó contra el pecado hasta la sangre 318,2; 343,5; luchó contra el adulterio 318,2; 343,1; personifica la castidad conyugal 196,2; 343,1; aunque S. no veía a Dios, Dios la veía a ella 343,7; S., templo de Dios 343,1; Dios respondía por ella 343,1; aunque casada, sufría tentaciones en su castidad 343,4; ejemplo para las mujeres casadas 343,4,5; 359,3.

Tablas: las t. matrimoniales 9,18; 51,22; 268,4; 278,9; 392,4; para dar libertad al esclavo se rompen las tablas 21,6; tus tablas son el Evangelio 21,6,7; las t. matrimoniales, el instrumento de la compra de la mujer 37,7; la t. del corazón 113,2; el Evangelio, t. de nuestro precio 340 A,11; las t., el testamento del Señor 358,2,3.

Tambor: fabricación y simbolismo del t. 363,4.

Teatro: concupiscencia y t. 88,17; quizá son paganos y judíos los que van al t. 88,17; si los cristianos no fueran al t. ... 88,17; van los cristianos al t. llevando su nombre a lo que es su pena 88,17; el t. es dulce para la concupiscencia 153,10; deleite de los espectadores del teatro 159,2; los paganos corren al t., los cristianos corran a la iglesia 198,2; torpezas en el t. 198,3; 313 A,3; Eneas, más conocido por el t. que por la lectura de Virgilio 241,5; en el t., el espectador es torpe, y el que le imita cae en la infamia 301 A,7; háganse los cristianos el regalo de no ir al t. 301 A,7; los mismos que llenan los t., llenan las iglesias 301 A,8; cambia la frente para ir al t. 301 A,8; en Simitu nadie asiste a las torpezas del t. 301 A,9; a causa de los t. prolifera la lujuria 346 A,7. → **Anfiteatro, Espectáculos.**

Teodosio: el emperador T., sometido a penitencia pública 392,2.

Temor (temer) (161, 347-348): el t. es la puerta del diablo 32,11,13; el diablo tienta mediante el deseo y el t. 32,13; 94 A,3; 313 A,2; 346 B,4; la tentación

del t. 32,15; el t. servil tiene un salterio de diez cuerdas 33,1; pesadumbre del t. 1,1; nuestro t. es inseguro 46,27; clases de t. 65,1; 335 G; la simulación del t. de Dios 72 A,2; huir en el espíritu es t. 77 C; aquí el t. es un tormento 84,2; ¿qué es el t.? 94 A,5; el t. infructuoso es lo más estéril 113 B,1; t. fructuoso 113 B,3; el t. y el dolor, dos verdugos del alma 124,2; el t. caracteriza a la ley 145,3; el t. es siervo y la caridad es libre 156,4; el t. casto 161,9ss; 348,4; el gozo sin t. 179,2; el t. casto de la mujer a su esposo 270,4; el t. criminal 299 A,2; todo lo temible en esta vida es transitorio 305 A,2; el t., tormento del corazón 306,7; t. y pavor 335 E,3,4; el t. es mayor en los que peregrinan 348,4; utilidad del t. 348,1; t. y amor en el AT y NT 350 A,2; sea el t. tu verdugo 351,7; Dios causa t. a los que aman 23,18; el t., don del ES 8,17; Dios infunde t. a los arrepentidos 9,1; Dios te intimó primero el t. medicinal 20,4; Dios quiere atemorizar mediante las leyes de los emperadores 62,18; Dios infunde t. no sólo al ciego que guía, sino también al que lo sigue 46, 20; la lectura santa nos llena de t. saludable 113 B,1; el tesoro, origen del t. 259,5; la causa del t. en Pedro 270,2; Dios promete y atemoriza 283,1; me atemoriza el Evangelio 339,4.

El t. sugiere maldades 4,36; la fatiga es para quien t. 9,8; las torturas del t. 13,7; el t. de Dios no es obstáculo para el amor 24,1; la esclavitud pertenece al t. 33,1; el t. retrae la libido 45,8; Agustín no calla por t. a Dios 82,15; Agustín t. ser acallado si calla las palabras de Dios 359,8; infunde t. por estar el atemorizado 359,8; el fruto del t. es la corrección 113 B,1; sé casto al menos por el t. 132,2; Pedro negó a Cristo por t. 147,3; el t. desarraigó de Agustín la costumbre de jurar 180,10; el t. de Dios nos crucifica con los clavos de los preceptos de la justicia 205,1; donde está el terror, está la salud 279,4; la vida con t. no es vida 306,7; el t. del corazón, prueba de la fuga 308 A,7; el t. que impidió el martirio 335 F; t. de Dios y santificación 45,9; riquezas y t. 53 A,2; 68,10; 70 A,1; 113,4; 345,5; 357,2; 359 A,6; codicia y t. 68,10; t. y corrección 82,12,13; 89,1; t. y oración 85,7; t. y falso testimonio 94 A,2; t. y conversión 113 B,1,3; t. y esperanza en Dios 145,2ss; t. y pecado 159,6; amor y t. 16,1; 32,8; 159,7; 161,8ss; 162 A,4; 169,8; 335 G; 348,1,4; 350 A,2; vigilancia y t. 180,12; t. y amor a la justicia 251,6; t. y edificación 224; t. y tormento 306,7; justicia y t. de Dios 347,1; t. de Dios y fortaleza 348,1; t., tristeza, consuelo 354,9.

Cumplir la ley por t. a la pena 9,8; el hombre viejo obra por t., no por amor a la santidad 9,8; 251,6; 270,4; quien no obra ni por t. ha arrojado el

salterio 9,8; por el t., al amor 16,1; no t.: Jesús es el camino 16 A,10; no t. ante ninguna tentación 16 A,13; no t. el rico 20 A,9; escuchar la Escritura con temblor 46,1; el pastor actúa bajo el t. de Dios 46,14; es el t. del t. 55,1; teme mientras hay que t. 82,12; atormentate con el t. y no te alabes 107,9; no silenciar la verdad por t. al hombre 132,4; el t. te priva de la abundancia de la dulzura divina 145,5; del t. vano al t. útil 161,7,8; si t. la muerte, ama la vida 161,7; t. al castigo no tiene nada de grande 161,8; Pablo nos aterrizó con su mismo t. 178,1; vivir sin ambición y morir sin t. 313 E,1; no callar a Cristo por t. 313 E,7; obrad para no t. oír nada malo 335 L,3; cuando se t. la pena con que se amenaza, se aprende a amar el premio que se promete 348,1; aprenda a t. quien no quiere t. 348,1,4; sea el t. tu pedagogo que te conduzca al amor cual maestro 349,7; quién no t. ante las palabras de la Escritura 22,1; Agustín habla con t. y temblor 23,18; el t. del pecador 45,9; el t. del cristiano 47,5; el t. de los malos en el juicio 47,7; el t. de los mártires 65,1-3,7; Pedro sintió miedo por su propia inseguridad 80,6; t. futuro de quienes ahora no quieren t. 108,1; los t. del adúltero 306 B,5; en Pedro perece el t. y vence el amor 335 E,3; t. de los gentiles al nombre cristiano 363,3; la avaricia ni teme a Dios ni tiene respeto humano 367,1; aprendan los hombres qué han de t. 389,4.

Alegrémonos de la misericordia y t. el juicio del Señor 9,1; t. más a la fiebre que al terremoto o a la guerra 19,6; 175,5; t. aquello con que el Señor amenazó 22,10; t. a salirse del camino 30,10; 142,1; no t. ser pobres 36,11; t. del juicio 37,19; t. de Dios y t. de los hombres 45,9; t. de perder a Dios 46,14; t. a los daños interiores 46,15; t. de la falsedad 46,31; t. la maldad, no la pobreza 53 A,2; t. que asaltan por la noche 60,3; t., al menos, al juez 60,5; ¿por qué t. al hombre estando en el seno de Dios? 62,15; t. a la lengua del enemigo 65,7; 178,1; 306 B,7; t. a la pobreza 68,11; t. al trabajo 68,11; t. a Jesús cuando pasa y cuando permanece 88,13; t. a las amenazas de un hombre 97,4; t. los pecados pasados y futuros 97 A,3ss; t. ante lo presente para el que no mira al futuro 113 A,4; si te alegras de que se te perdona, no t. perdonar tú 114 A,2; t. al Cristo de arriba y sed benévolos con el Cristo de abajo 123,4; la mujer tiene mucho que t. fuera de Dios 132,2; las ovejas han de t. por sí mismas 146,1; los pastores temen por las ovejas 146,1; t. de Agustín por los neófitos 146,2; 224; t. al castigo y amor a la justicia 154,1; 169,8,9; 178,10,11; 183,13; 212,2; el t. de no ver la cara de Dios 161,10; el objeto de nuestro t. 173,1; t. de perder

las riquezas 177,8; por qué t. la mortalidad 223 A,5; t. a la fornicación como a la muerte 224; el hombre t. lo que no puede evitar 229 H,3; t. en esta vida 252,11; t. a confesar la humildad del Hijo de Dios 279,7,9; t. a las penas eternas, que no vendrán si no quieres 279,9; si no t. que venga el Señor, no amas su manifestación 299,4; Cristo nos enseña a amar lo mejor y temer lo peor 299 A,2; no t. las riquezas, sino la avaricia 299 E,5; Dios no teme a las turbas 302,20; t. perder el cuerpo quien vive del cuerpo 306 B,5; oramos, y ¿t. que se nos escuche? 308 A,6; es más fuerte quien no t. las pérdidas que quien desprecia nuevas ganancias 318,2; t. lo que puedes evitar: el pecado 335 B,5; teme al arquero, no al arco 335 D,4; amar la vida y t. el juicio 335 K,2; hay que t. al mundo sea que amenace, sea que halague 335 M,1; t. a Dios y desprecia al mundo 335 M,1; t. el estar sin Cristo, porque estarás con el diablo 349,7; si el fuego del cielo no te abrasa, t. el del infierno 349,7; t. a perder los seres queridos 359 A,8; si desprecias a Cristo, t. a Cristo 392,1; el t. a la muerte 38,7; 77 A,4; 84,1; 279,9; 302,4; 315,3; 359 A,8; ¿por qué temes la muerte sino porque amas la vida? 344,5; t. la muerte segunda 335 B,5; ¿quieres no t. la muerte? Muere por Dios 313 D,3; el t. a la muerte interpela a los ricos 306,6; dolores corporales y t. a la muerte 280,4; el t. a la muerte de Cristo 296,8; el t. a la muerte viene de la naturaleza 172,1; t. a Dios amenazador, no legislador 145,3; cuándo t. a Dios 176,10; el t. de Dios, muy recomendado en la Escritura 347,1.

El t. de Dios 17,6; 107,1; utilidad del t. de Dios 347,1; 108,6; t. a Dios para escucharlo, amarlo y no temerlo 348,1; no temes tener una mala vida 20,4; no temerás después si haces ahora lo que t. del futuro 22,7; no t. la llegada ni la voluntad de Dios 23,7; ser amador del bien, no temedor del mal 23,18; Dios truena así, y tú duermes a pierna suelta 39,3; no t. a ningún enemigo exterior 57,9; no t. las amenazas de los malos 62,11; no t. las dificultades de los tiempos 62,15; no dejarse atemorizar por la muchedumbre 88,9; no t. la caída del mundo 97,4; no t. perder lo que das 111,4; no eliminar el t., sino cambiar de objeto 313 A,2; no t. a los circunceliones 313 E,7; Cipriano no t. a los adoradores de los demonios 313 E,7; no t. ni las reuniones de los herejes ni las agrupaciones de los precipitados 313 E,7; no t. a ningún enemigo de Cristo, puesto que tenemos a Cristo 334,2; el simple no t. no es en sí positivo 348,2,3; vence el t. y tendrás amor 347,7; la muerte de Cristo significa la destrucción del t. 375 B,1. → **Amor.**

Templo: eres t. de Dios 9,15; 53,7; 63,1; 82,13; 169,15; 181,1; 278,7; 293,1; amenaza contra los destructores del t. de Dios 9,15; el hombre cristiano, t. de Dios 23,6,7; 340 A,8; vida de las piedras del t. de Dios 24,1; Dios habita en quienes le están sumisos 24,3; adaptación las piedras vivas en el t. de Dios 27,1; entra, alma fiel, en el santuario de Dios 48,7,8; t. de Dios, no de José 51,17; el corazón, t. de Dios 53,7; purificar el t. del creador 53,7; si quieres ser t. de la verdad, quiebra el ídolo de la falsedad 53,7; al recibir a Dios, él te dilatará 53 A,1,1; t. del ES por el perdón de los pecados 71,33; inhabitación de la Trinidad 71,33; también el cuerpo es t. de Dios 82,12; ¿desprecias el pecado contra el t.? 82,13; no ofendas al que mora en el t., para no caer en ruinas 82,13; Dios habita en su t.: la Iglesia, los fieles 99,9; no coloques ídolos de Dios en el t. de tu corazón 113,2; los santos, único t. de Dios, cada uno y en común, por el fuego de la caridad 136 B; 148,2; cuándo habita en nosotros el espíritu de Dios 155,14; nuestros cuerpos, t. del ES 161,2; 162,1ss; respaldas el honor de tu alcoba y no el del t. de Dios 161,2; Dios no habita en un t. que está sucio o amenaza ruina 161,7; gime ante Dios para que edifique su t. 161,7; edificación y consagración del t. de Dios 163,2,6ss; el t. está aún en construcción 163,3,6; en la cabeza ya está dedicado 163,3; la dedicación, en la resurrección 163,3; edificación mediante la fe 163,3; si edificas tú, construyes tu ruina 169,11; los corazones de los creyentes, t. de Dios 190,4; los cristianos, t. del creador, no de una criatura 214,10; el t. sólo se puede hacer a Dios 217,4; Salomón levantó un t. a Dios 217,4; condición para amar a Dios, la inhabitación de Dios 128,4; el t. de Dios es el cuerpo de Cristo 217,4; el ES es Dios porque tiene t. 217,4; obediencia e inhabitación de Dios 219; Pascua, símbolo de gozo, si eres t. de Dios 252,12; t. de Dios y embriaguez 252,12; el t. de Dios son los ángeles 256,1; t. sólo debe tenerlos el Dios verdadero 273,4; no se levantan t. a los mártires 273,7; se peca contra Dios profanando su t. en la propia persona 278,7; el fornicario y borracho destruye el t. de Dios 278,8; limpiar el corazón donde va a habitar Dios 278,8,10; Dios exige la integridad de su t. y la santidad de su morada 278,10; el t. de Dios lo forman todos los miembros de Cristo 293 C,2; la perfección del t. de Dios 293 C,2; los mártires, t. de Dios 330,1; inhabitación de Dios en nosotros 330,4; 331,4; Dios, autor de la pureza de su t. 332,4; para los suyos, Dios es morador, y ellos la morada 337,2; los que habitan en la casa de Dios son también casa de Dios 337,3; Dios, al habitar, contiene, no

es contenido 342,3; Susana, t. de Dios 343,1; el hombre en que habita el amor es t. de Dios 350,1; los lascivos convierten en ruina el t. de Dios 353,2; tened como morador a quien os purificó 353,2.

El t. de la Jerusalén terrena era figura pasajera 363,3; por qué mandó Dios a Salomón construirle un t. 217,4; el t. de Salomón, prefiguración del cuerpo de Cristo 217,4; el t. de Salomón, ahora en ruinas 217,4; el velo del t., rasgado 300,4; 137,6; después de la pasión se descubrieron los secretos del t. 137,6; el t. de Jerusalén es ahora el cuerpo de Cristo 62 A,3.

Los t. de los paganos han sido destruidos 15 A,6; 111,2; 328,4,5; Dios prometió y cumplió la demolición de los t. de los demonios 265 E; t. erigidos a los dioses 273,3,6; la sangre de los mártires destruyó los t. de los demonios 312,5; los paganos levantan t. a los dioses falsos 217,4; lo que los cristianos beben en el t. pagano, lo vomitan en la iglesia 62,9; lo que dejó de existir en los t. paganos, quedó en sus bocas 306 B,7.

Tentación: la t. es el viento que arroja de la era 4,34; las tempestades de las t. turban el corazón 38,10; sólo las siente quien quiere ser cristiano 46,12; la lluvia de la t. 47,24; una t. con amigos 49,6; la gran t. de esta vida 57,11-12; el mal superior es una t. 62,11; t. que sacuden a la Iglesia 75,4,7; la t. cual lluvia de azufre sobre Sodoma 105,7; entrar en t. es salirse de la fe 115,1; la t., piedra de toque 125,8,11; logra lo que desea en un instante 125,11; t., cual tempestades en el mar 179 A,6; esta tierra es una t. 223 E,1; qué es caer en la t. 223 E,1; cocer por el fuego de las t. 229 A,2; la abundancia de t., motivo de tristeza 254,4; en el tormento del dolor, la t. de la lengua 286,7; es una persecución continua 317,3; 328,7; 335 D,3,5; al alma se la tienta con promesas y amenazas 327,1; toda t. es una lucha entre dos amores 344,1; avive el amor el viento de la t. 344,4; la mordedura de la serpiente de la t. 353,2.

Dos clases de t. 57,9; 71,15; la t. de la castidad 57,9,11; 343,8; la t. de la avaricia 57,11; la t. de la concupiscencia 57,11; la t. de la venganza 57,11; la t. del hambre 57,13; t. por la codicia y el temor 346 B,4; grandeza de la t. del orgullo 354,2; tentación y consentimiento 30,7; 77 A,3; mortificación y t. 57,11; t. y fe 115,1; t. y ayuno 210,3; t. y perdón de los pecados 210,8; por qué tienta Dios 2,2,3; Cristo tienta 2,2; el probador permitió al tentador 15 A,6; la t. de los cristianos es su prueba 16 A,12; quiera la misericordia de Dios que seamos tentados 16 A,12; la felicidad de los pecadores, t. para el justo 19,5; 48,3,4; en todas las cosas, buenas o malas, aparece la t. 20 A,1; el hereje,

tentador 2,2; por qué tienta el diablo 2,3; la t. del temor 32,15; la t. de Dios 71,15; Dios no permitirá que sean superiores a nuestras fuerzas 46,12; los t., cachorros de los leones 210,5; al diablo se le permite tentar, no ahogar 15 A,6; 94 A,5; mediante la t. se conoce el hombre 2,3; acaecen en el desierto 4,9; 22 A,4; todo está lleno de t. 335 M,1; la vida conyugal está llena de t. 343,4; sobrevienen tras el bautismo 4,9; las habrá necesariamente 46,12; 306 C,5; esta vida está llena de t. 181,1; 205,1; 210,5; las t. cotidianas de los hombres 301 A,6; hasta el momento de la muerte no hay más que t. 317,2; esta vida es para nosotros un desierto y una tentación continua 363,3.

El deseo de ser rico hace caer en la t. 14,8; cómo soportar el fuego de la t. 15,4; rechazar al que incita al pecado 20,2; prepararse para la t. 46,10,11; en la t. discierne 62,11; vigilancia ante las t. 260 B,2; a veces desfalleces, pero no sucumbas en la t. 352,6; en el cielo no habrá t. 16 A,12; Dios puede librarte de la t. 32,15; el viento de la t. no apague tu lámpara, sino que acreciente el fuego 93,17; las t. han de ser superadas con la limosna, ayuno y oración 207,1; cómo vencer la t. 223 E,1; vencerla es don de Dios 223 E,2; al reino por las t. del desierto 223 E,2; cuál fue la t. de Abraham 16 A,12; la t. de Job 25 A,3; 91,4; también los grandes la sufren 77 A,1; todos sufren t. en su vida 94 A,2; el espiritual puede ser t., si no en la mente, en la carne 154,7; mártires tentados por los suyos 281,2; 284,2; las t. de Cristo 123,2; 299 E,2; 313 E,4; 284,5; Cristo ayunó cuando fue tentado 263 A,4. → Mt 6,13; 1 Cor 10,13.

Teofanías: las t. de Dios 6,1; interpretación arriana de las t. 7,4; Dios se manifiesta mediante una criatura 223 A,2; el invisible no puede manifestarse a la mirada humana 223 A,2.

Teógenas: la memoria de T. 272 B,2; 273,7.

Terremoto: grandes t. en Oriente 19,6; provocaron 7.000 bautismos 19,6; sacudió a la ciudad de Sítife 19,6; teme la fiebre más que el t. 19,6; t. sobre t. 93,7.

Tesoro (60, 74): no perdonar los t. caducos y vanos 9,20; hay que enviar al hijo en el cielo el t. 9,20; Cristo es el guardián del t. en el cielo 90,2; todo lo que hace el hombre lo atesora 18,3; los ricos acumulan t. en la tierra 18,3; 38,8; los buenos saben qué y para quién atesoran, los ricos no 18,3; el t. celestial 18,3; 50,9; 74,3; qué t. no puede robar el ladrón 18,3; cada cual recibirá su t. 18,4,5; el t. de las buenas obras 18,4,5; t. interiores 21,8; 36,10; el t. de la caridad 34,7; cómo poseerlo para no perderlo 38,7; adónde enviar tu t. 38,9; no atesorar en la tierra 42,2; el t. permanece, pero

pasa quien lo acumula 60,2; lo que atesoró la avaricia lo perdió la lujuria 60,3; acumular t. en la tierra 60,5s; tu t. está en la tierra, pues en ella está tu corazón 60,5; 114 A,3; atesorando en la tierra, se oprime al alma 107 A; atesorar sin saber para quién 107 A; el ladrón puede arrebatar el dinero, pero no el t. del cielo 107 A; el t. de Job 113,4; 343,10; el oro purificado pasa a los t. de Dios 113 A,11; la utilidad de los t. 114 A,3; sean despreciados, y serán de provecho 114 A,3; es la saliva con que fue untado el ciego 136 A,1; Pablo encontró un t. donde los filósofos se avergonzaban 160,4; atesorar la ira y no la misericordia de Dios 172,2; la Iglesia purificada, en los t. de Dios 181,7; congregad los t. de vuestro corazón 216,3; el corazón del hombre, un t. de mentiras 254,7; el t., origen de temores 259,5; se entregan para salvar los ojos 265 C,1; dónde atesorar 335 C,7,8; Pedro quiso cerrar el t. de donde iba a salir nuestro precio 296,2; negar el t. por el oro 299 D,4; tus dos t. 339,2,3; piedras preciosas del t. celeste 343,9; sufrir por el t. celeste lo que se sufre por el terreno 343,9; la justicia reside en el t. del corazón 344,4; atesora en el cielo 345,3,5; 357,5; 390,2; hundi las raíces del corazón en el t. celeste 351,4. → **Riqueza, Bienes terrenos;** Mt 6,20.

Testamento (272 B): El Antiguo T.: el AT pertenece propiamente a los judíos 3,1; 4,13; en el AT se prometían beneficios carnales, porque no se entendían los espirituales 3,1; 4,8; cómo entenderlo 4,8; el AT, promesa figurada 4,9; qué pertenece al AT 4,9; la vejez del AT, simbolizada en la ceguera de Isaac 4,11; quiénes pertenecen al AT 4,12; en las figuras del AT llegó la bendición al pueblo cristiano 4,13; los acontecimientos del AT, signos y misterios referentes a Cristo 6,8; 198 A; historicidad de los hechos del AT 2,7; 8,2; 10,1; los hechos del AT son sombras de cosas futuras 8,2; 10,1; el AT, simbolizado en Ismael 8,2; nada aconteció o fue escrito en vano 8,17; los maniqueos calumnian al AT 12,1; 50,1; cambian los signos, pero no la fe 19,3; las realidades del AT, signos para el futuro 19,4; 125 A,2; 169,8; 149,3ss; 160,7; la ley del AT engendra hijos para la servidumbre 25,2; obra del Dios de las tinieblas, según los maniqueos 26,10; habla del futuro como ya pasado 22,2; 27,3; la ley, el primer t. de Dios 46,33; en él se preanuncia el Evangelio 50,1; el templo y el sacerdocio, figuras del futuro 62,6; en las Escrituras sueña a los judíos la voz de Cristo 74,5; el AT se ilustra por el NT 74,5; según los maniqueos, se contradicen el AT y el NT 82,8; ni el AT ni el NT callaron sobre la vocación de los gentiles 112 A,10; Jesús revela el AT 125 A,1; el AT tenía la

gracia oculta en la nube 131,9; la diferencia entre el AT y el NT 157,6; la señal del AT, la circuncisión 160,6; el primer t. es el viejo 163,4; abandona la vieja alianza y ponte en la nueva 198 B; las prescripciones del AT, ritos simbólicos 270,5; 350 A,2; 352,3; en el AT está el símbolo, en el NT la realidad 271 B,1; 350 A,2; el AT, simple bosquejo 272 B,1; Juan B., límite entre los dos t. 293,2; 293 C,1; el AT es el NT velado, y el NT es el AT desvelado 300,3; el AT estaba cerrado porque aún no había llegado la llave de la cruz 300,3; sacrificios del AT y perdón de los pecados 335 I,4; T. antiguo, porque la promesa es terrena 350 A,2.

El Nuevo T.: el NT, promesa espiritualmente entendida 4,9; qué pertenece al NT 4,9; quiénes no pertenecen al NT 4,12; el NT, simbolizado en Isaac 8,2; alterado por Adimanto 12,2; prometido antes y cumplido ahora 25,1; obra del Dios y padre, según los maniqueos 26,1; cántico, hombre y t. nuevos 34,1; las genealogías de Mt y Lc, en contradicción, según los maniqueos 51,7ss; la señal del NT, la cruz en la frente 160,6; en el AT hay ocultación; en el Nuevo, revelación 160,6; cántico viejo y NT 163,4; la Nueva Alianza de Dios 198 B; el NT, revelación del AT 350 A,2; los apóstoles, ministros y anunciadores del NT 350 A,2; temor y amor en el AT y NT 350 A,2.

En el día de Pascua se iniciaba la lectura de Hechos 2,27 315,1; Pedro y otros escribieron sobre el aspecto humilde de Jesús 253,5; cuando veamos la Palabra, no se leerán las cartas apotólicas 288,5; las cartas de Pedro y Pablo se leen a todos los pueblos 298,1; los Hechos, libro canónico 315,1; murieron los discípulos del Señor, pero quedaron sus escritos 299 B,3; el Apocalipsis no es aceptado por todos 299,11; Juan destaca más la divinidad de Cristo 253,5; Rom 7,14-15, ¿se refiere a Pablo? 154,2ss; Rom 7,5-13, texto difícil, oscuro y lleno de peligro 153,1; 154,1; mal entendido por los maniqueos 153,2. → **Escritura.**

Testamento legal: el t. de Dios 47,22; el t. de la paz 47,22; los emperadores cristianos invalidaron los t. donatistas 47,22; praxis testamentaria 47,22; Cristo mira por la validez de su t. 47,22; si quieres que esté vigente tu t. en tu casa, esté vigente también el de Dios 47,22; los enemigos del t. de la paz 47,23; el t. de paz, semillero de paz 47,28; la herencia se adquiere por t. 8,13; interés con que se escuchan las últimas palabras del padre moribundo 265,7; el t. de Cristo 265,7; el documento de tu condición de siervo, se convirtió en t. para los hijos 335 I,5; el t. del presbítero Jenaro 355,3; 356,2,11; Agustín no permitirá hacer t. a sus monjes 356,14; la Escritura, t. del

Señor 358,2; ante la muerte, los hombres se preocupan del t. 361,5. → **Herencia.**

Testigo: el t. falso pretende mordir y mentir 8,11; ningún falso t. puede engañar a Dios 9,2; será juez de tu causa quien ahora es t. de tu vida 9,2; Dios, t. de nuestras obras y voces 9,2,3; Dios, t. en el corazón 12,3; en la conciencia no hay t. 13,7; tu clamor sea un t. contra ti 20,4; compra de falsos t. 32,17; 75,5; t. de la resurrección 45,5; falsos t. en la pasión de Cristo 75,7; si alabas y no te corriges, eres t. contra ti mismo 82,15; si mientes, es tu t. el que redactó las preces 114,5; el Señor, t. de la bondad del escuchar 179,3; cuando se jura, se pone a Dios por t. 180,3; los pelagianos, t. falsos contra sí mismos 181,4; la verdad, acusada por t. falsos 198,1; los judíos, t. de la fe y de la verdad de la Escritura 200,3; 201,3; Cristo, t. en nuestros corazones 211,6; no fuimos t. de su resurrección 263,3; los discípulos, convertidos en t. 265 D,3; Cristo, juez de los t. 284,2; el mártir, t. → **Mártir;** hay verdaderos y falsos t. 286,1; tres clases de t. de Cristo 286,1; Dios no necesita t. 335 C,13; el t. veraz profiere lo que lleva dentro 299 F,1; t. falsos en la pasión de Esteban 315,2; t. falsos en el caso de Susana 317,2; los mártires no fueron t. falsos 328,2; Cristo, t. de los t. 334,2; el Señor, crucificado por la lengua de t. falsos 343,2; dos clases de t. 335 A,1; los falsos t., contra Susana 343,1,2,4; los falsos t. nada dañan 343,2; el Señor dio ejemplo de cómo no temer a los falsos t. 343,2; la conciencia, t. 351,7; t. del nacimiento de Jesús, 369,1. → **Juicio, Juez.**

Testimonio (testimoniar) (66, 128, 129, 260 E, 293): los herejes oyen el t. sobre la Iglesia católica y no quieren venir a ella 8,18; amenazas de los poderosos si no se dice un falso t. a favor de ellos 16,3; 36,10; 75,5; 81,4; 94 A,2; 107,9,10; 159,5; 301 A,5; no sea la vida un t. contra la lengua 34,6; cualidades y finalidad del t. profético 43,5; el t. recíproco de Juan B. y Jesús → **Juan B.;** las cartas de Pablo, t. de su obra entre los gentiles 77,5; t. del Señor 78,2; 79; 79 A; niegas la falsedad para no negar la verdad 81,4; falso t. por temor 94 A,2; 107,9,10; el que dice falso t. se da muerte a sí mismo 94 A,3; en la eucaristía no pedimos el t. del sentido exterior 112,5; el t. de la Verdad 128,1; los mártires dan t. de la verdad 128,3; el t. de los santos a Cristo es t. de Cristo a sí mismo 128,3; t. bíblicos sobre el Cristo total, Cabeza y Cuerpo 129,5ss; 162 A,10; 183,11; la oración, t. de su pecado 135,7; 136,2; la profecía, t. de inocencia 162 A,2; ¿dio la Escritura t. a favor del partido de Donato? 162 A,7; Dios no necesita t. de mi acción 164,8; falsos t.

de los donatistas 164,10; guardarse del t. testimonio 77 A,4; 94 A,5; 108,7; 179 A,2; 249,2; el falso t. de los pelagianos 181,4; el t. de la madre Iglesia a sus hijos 183,12; al recibir la eucaristía, los herejes reciben un t. contra sí 229,2; las buenas palabras t. contra las malas costumbres 256,1; el falso t., pecado grave 261,9; es fácil dar t. de Cristo; difícil darlo hasta la muerte 286,1; los mártires dieron mayor t. de Cristo con su muerte que con su vida 286,3; Dios da t. de sí explotando sus milagros 286,5; la criatura se ve obligada a dar t. del creador 296,3; negar a Cristo es t. falsamente 299 F,1; Juan B., t. de la crueldad de una bestia 307,1; los testigos proferían un falso t., a la vez que profetizaban la verdad 315,2; t. de la resurrección de Cristo 361,8; la avaricia profiere falso t. 367,1; todos los estados de vida dieron t. a Cristo 370,1,3; quiénes no dieron t. a Cristo 370,3; los judíos dan t. de la verdad de las profecías 373,4; 374,2. → **Testigo.**

Tetilla: función de las t. del varón 243,6.
Tiempo (109): diferencia entre t. y eternidad 16 A,1; no es anterior a las criaturas 1,5; nadie dirá que es coeterno con Dios 1,5; comenzó a existir con el cielo y la tierra 1,5; lo que pasa y lo que permanece 25,6; 32,6; no es presente lo que nunca permanece 105,7; el t. corre y nosotros no podemos detenernos 109,1,4; la totalidad del t. se expresa en el ir y venir de siete días 114,1; 260 C,3,4; lo temporal no guarda relación con lo eterno 117,11; de lo temporal a lo eterno 88,1; ¿qué t. es largo si tiene fin? 124,4; el t. fugitivo 157,4; este t. es el sexto día 259,2; el t. se divide en cuatro partes 264,5; los t. son la extensión y sucesión de los siglos 311,8; el tiempo a nadie ha dañado 311,8; el t. de ahora y el de después 350 A,4; en Cristo no hay es, fue o será 293 E,2; en Dios no hay t. 195,1; no busques un cuándo en el nacimiento eterno de Dios 189,4; los arrianos buscan diferencia de edad donde no hay t. 139,3; relación temporal padre-hijo → **Padre;** consideración de las épocas 51,22; las tres épocas del género humano: antes de la ley, en la ley y bajo la gracia 72,3; 110,1; el 40, símbolo del t. presente 252,10; Cristo, anterior al t., autor del t. 229 L,2; lo humano fluye como un río 25,6; 32,6; desde que nacemos estamos en marcha 31,4; el t. de nuestro viaje por el mundo es breve 16 A,1; nuestra patria carece de t. 16 A,1; es más el t. pasado que el que queda 9,2; 57,3; 151,2; 170,9; el pasado se convierte en futuro 9,2; no puedes evitar que lo pasado haya pasado 97 A,3; el t. de esta vida 16 A,11; todos se han quedado y quejan de que los t. son malos 25,3; 73,4; 80,8; 311,8; a nadie agrada el t. en

que le toca vivir 25,3; 346 C,1; estos t., predichos por los profetas 56,1; y por Cristo 81,7,8; dificultades de los t. cristianos 62,15; 105,8; 81,7ss; 87,13; 105,8; 113 A,11,13; en los t. cristianos se derrumba lo que te causa la muerte 113 A,13; vivid bien y cambiáreis los t. 311,8; murmurar de los t. que corren sin cambiar las costumbres 339,9; los t. son malos, pero se celebran los *munera* 346 A,7; llegarán t. mejores para los que vivan bien 346 A,7; no son malos porque vino Cristo, sino que vino Cristo porque son malos 346 A,7; convenía que los t. fueran duros 346 A,8; piensa que los t. pasados fueron mejores porque no son los suyos 346 C,1; cualquier t. pasado fue peor 346 C,1.

Se trata de verse libre del t. 265,5; la sabiduría se nos dispensa en este t. 252,10; qué es rescatar el t. 167,3; cambiar mientras es tiempo 113 B,3,4; interpretar los signos de los t. 109,1; todos los t. están abiertos al martirio 94 A,2; amante del t. que perdió la eternidad 38,2; en el t. se conquista la piedad 16 A,1; en el t. presente sembramos las semillas de las buenas obras 11,3; en este tiempo no se ha de esperar la recompensa 11,3; en el t. futuro se cosechará 11,3; tras el t. de la misericordia llegará el del juicio 17,5; aún no ha llegado el t. de la siega 47,16; los dos t. de la Iglesia 10,7; t. de obrar bien y t. de recibir 11,1; ahora es el t. de la misericordia para corregirnos 17,5; el t. de la fe 27,6; 109,1; el t. de la fe y el de la realidad 38,3,4; 43,1; estamos en el t. de escuchar, aún no en el del juicio 47,4; no es el t. de la separación, sino el de la tolerancia 47,6; el t. de juzgar 49,4; el t. del temor y el de la seguridad 53,1; t. de recoger, no de obrar 73 A,2; es el t. de buscar la salvación, no el placer 87,13; t. de misericordia y t. del juicio 93,15; es t. de perdón para el género humano 109,1; el t. de la corrección 113 B,4; ahora es t. de respirar, luego de abrazos y gozos 125,9; es t. de hacer limosna 125 A,3; es t. de luchar 128,11; es t. de ofr y tiempo de orar 179 A,2; esta vida es el t. de nuestra humillación 206; la cuaresma, t. de humillar el alma 210,10; el t. futuro, simbolizado en el t. pascual 211 A, es el t. de la faena, luego el de la recompensa 233,1; aún no es el t. de proferir sentencia 250,2; es el t. del arrepentimiento 250,2; Cristo vino en el t. oportuno 252,10; el t. de la alegría es precedido por el de la tristeza 254,1; t. de fatiga y t. de descanso, desgracia y felicidad 254,1; 259,3; el t. de nuestra miseria 254,2; el t. de descanso, alegría, vida eterna y reino sin fin aún no ha llegado 254,5; no son todos los t. de pasión, pero sí de devoción 305 A,2; aún no es el t. de la biela; es el de la trilla 15,6; qué

significa rescatar el t. 16,2; vivamos bien y serán buenos los t. 80,8; los donatistas separen antes de t. 47,17; no desaprovechar el t. de la misericordia del Salvador 109,1; el fin del t. está cerca para cada uno de nosotros 109,1; ¿a quién molestaría el t., si los hombres no se molestasen entre sí? 167,1; la sustancia divina, sometida al t., según los maniqueos 12,10. → **Año, Día, Edad, Temporalidad de la vida: Vida** corporal.

Tierra: t. en sentido material y alegórico 13,4ss; la creación de la t. 223 A,2; la fertilidad de la t. 4,31; 36,11; la semilla confiada a la t. 306 C,1; el labrador confía en la t. 102,5; la t. primordial 380,4; esta t. es la de los que mueren 25,1; 45,4; lo propio de esta t., hambre de justicia 53 A,9; t. incluye todo lo que hay en ella 68,2; en la t. se trabaja entre sudores y temores 96,3; en la t. no hay días buenos 108,3; qué abunda aquí 130,2; toda la t. canta el cántico nuevo 163,5; la t. es común 178,9; esta t. es una tentación 223 E,1; orden de los elementos: t., agua, aire 242,5,8; la t., llena de mártires 214,2; la plata, lividez de la t. 19,5; la vida humana en la t. 19,6; autoridad del orbe de la t. 51,4; no ames la tierra, sino al hacedor de la t. 22 A,4; despreciar los bienes de la t. 19,4; trascender la t. 25,2; poseer, no ser poseído por la t. 53,2; cuándo se posee en verdad la t. 53,2; Cristo quiere recibir en la t. lo que da en el cielo 86,11; aquí eres huésped; si no lo eres, no salgas de la t. 111,4; no has de permanecer siempre en esta casa ni aquellos a quienes se la dejas 111,4; si pones tu tesoro en la t., pones en ella tu corazón 114 A,3; lame la t. quien la ama 231,4; en la t. no puede guardar su integridad el corazón 265 C,1; el amor a la propia t., condena para el alma 335 E,3; en esta t. nadie puede ser feliz 359 A,6; t. de promisión significa algo 4,8; la t. de promisión entendida espiritualmente 25,1; qué t. se nos promete 45,4; aquella t. tiene su pan propio 45,4,5; los malos no habitarán la t. y cielo nuevos 161,3; la t. de promisión era una figura 352,4; juzgar la t. es dominar el cuerpo 13,1; no ser t. 13,1; significado de escribir en la t. 16 A,5; caer a t., símbolo de la mortalidad 78,5; si se hubiese temido a la t. mala, la semilla no hubiese llegado a la t. buena 101,3; el orbe de la t. es el sonido de la trompeta divina 112,6; la t., lejana equivale a olvidarse del creador 112 A,2; la t.-saliva de Cristo, la ley-gracia 136,5; la t. significa a los profetas 136 C; si Dios no da la suavidad, nuestra t. sólo tendrá esterilidad 169,8; Cristo vino en t. medicinal para limpiar los ojos interiores 195,3; quiénes y cómo se dirigen a la t. de los vivos 216,5; t. dura es el corazón del soberbio 229 O,1; la t. seca es el alma

sedienta de Dios 229 S; 229 U; 229 V; la t. de los vivos es el cuerpo resucitado 312,1; la t. (carne) fue devuelta a la t. 335 K,1; esta t., una gran nave bamboleada por las olas 346 C,2. → **Mundo.**

Tigisis: todos saben dónde está 46,39.
Tinieblas: del reino de la t. proceden los cuerpos, dicen los maniqueos 12,12; digan ellos cómo la raza de las t. ha visto a Dios 12,12; lucha entre la luz y las t., según ellos 12,12; si el ojo permanece en t., se debilita 28,3; el adúltero busca las t. 31,6; en las t. de la noche, la lámpara de la esperanza 37,11; gran oscuridad que surge de los apetitos de los hombres 46,23; las t. están en nosotros 49,3; son t. los poseídos por el diablo 67,5; las t. creen, y al creer son iluminadas 65,5,9; ser necio es ser t. de corazón 67,8; las t. de la duda, arrojadas por la luz de la piedad 91,9; las t. y la luz de Tobías 125 A,4ss; qué son las t. exteriores 125 A,4; las t. maniqueas 182,5ss; las t. espirituales 211,2; las t. están en ti; la luz, en el Señor 182,6; los mártires sufrieron la t. de la cárcel 211,2; con su resurrección, Cristo iluminó nuestras tinieblas 221,1; todo el mundo detesta las t. de los judíos 223 B,1; nuestra t., jumentos que gobiernan los espíritus inmundos 223 E,2; la embriaguez forma parte de las t. 225,4; las t. de los competentes 258,2; las t. en el corazón humano 258,3; t. y condenación 260 D,1; ¿qué son las t.? 261,6; las t. son los pecadores y los infieles 342,1; las t. de la infidelidad 375 C,2; las t. de la carne 380,4; las t. de los apóstoles 380,7; t. dentro y fuera de los paganos 389,4. → **Ceguera, Ciego, Iluminación, Luz, Ojo, Noche;** Ef 5,8.

Tobías: su ceguera, corporal, y luz en el corazón 125 A,4ss.

Tocar: t. a Jesús 5,7; 229 K,1; t. y oprimir 62,5ss; 77,6; 229 K,1; 229 L,2; 243,2; 245,3; 299 C,5; 375 C,6; toca la fe de pocos y la muchedumbre oprime 62,5; 77,6; 111,3; 229 K,1; 229 L,2; 243,2; 244,3; 245,3; 375 C,6; t. la orla del vestido 62,7,9; 63 B,3; t. significa creer 63 A,3; 229 K,2; 229 L,2; 243,2; 244,3; 245,2,3; 246,4; a Cristo se le t. con la fe 63 B,1; 143,4; 145 A; seamos t. por Cristo, que se detiene y sanan nuestros ojos 88,14; cómo tocar a Dios 117,5; condiciones para t. a Dios con la mente 117,15; Tomás tocó la carne y proclamaba la divinidad 145 A; la sustancia divina toca todo y no se mancha 162 A,3; se t. a Cristo en sus miembros 229 K,1; a Cristo se le t. mejor con la fe que con la carne 229 K,1; t. y adherirse a Cristo 229 L,2; el t. a Cristo del arriano y del fotiniano 244,4; 375 C,5; t. corporalmente a Cristo no es nada del otro mundo 246,1; los judíos t. mal a Jesús 246,4; cómo t. a Jesús la Iglesia 375 C,5.

Tolerancia (tolerar): t. de los pecados ajenos 4,14.16; 5,4; t. al hermano hasta que se corrija 4,20; Cristo t. los pecados 4,32; los donatistas no tienen t. 4,33; t. los granos la paja 4,34; 5,1,3; 80,8; t. la cizaña hasta la siega 5,8; 88,21; 346 A,2; nadie t. la afrenta 8,12; qué exige t. en la vida 9,18; t. al malo interior y exteriormente 15,5,6; 90,1,2; 223,2; 250,2; los malos son difíciles de t. 250,2; t. de los malos en la comunión de los sacramentos 214,11; t. al hereje, pagano, judío y mal cristiano 15,6; t. la tribulación 15,6; es el tiempo de la t. 47,6; t. necesaria para que haya fruto 47,17; t. a los enemigos 62,12; t. y recompensa 63 A,1; t. en el campo lo que tendréis con vosotros en el granero 73 A,1; Dios nos t. a nosotros, no nosotros a él 80,8; yo amo tu fortaleza y tú soportas mi debilidad 101,7; t. la vida presente 104,7; más que amar, t. las cosas presentes 105,11; la prueba de la t. 113 A,4; la t. de los mártires 113 A,4; se ha declarado ya la t. para los cristianos 113 A,10; t. al malo demostrarás ser bueno 113 A,12; se ha de amar al pastor y t. al mercenario 137,5; llevar unos las cargas de los otros 163 B,2,3; t. los días malos 167,4; cosas que tienen que t. los hombres 171,4; t. lo presente y esperemos lo futuro 211 A; en la pasión Cristo nos mostró qué debemos t. 213,5; la Iglesia t. a los que viven mal 252 A,2; los donatistas no supieron soportar 260 A,3; las calamidades presentes han de ser t. por el premio eterno 260 C,3; t. todo por la predicación de la verdad 265 D,3; cuándo se puede t. el error 294,30; la muerte puede ser t., pero no amada 299,8; cuánto hay que t. para alcanzar la vida eterna 299 D,7; rechazar el placer y t. el sufrimiento 313 A,1,2; Cristo t. a Judas 313 E,3; t. un poco, gozad por la eternidad 335 A,3; el soportar a los débiles, las columnas de la casa 337,5; Dios te aguantó a ti, aguantale tú a él 339,7; en qué consiste aguantar a Dios 339,7; t. por la paz el que se blasfeme contra la Iglesia 357,4; t. hasta la muerte 359 A,8; t. la felicidad de aquí abajo 359 A,17; t. los males presentes por la fe en la vida futura 363,2,3. → **Resistencia.**

Tomás Apóstol (145 A, 259, 260, 375 C): hombre de la masa 258,3; creyó el mundo y no creyó el discípulo 258,3; T. y nosotros 258,3; no dio crédito ni a las mujeres ni a los varones 375 C,1; se llenaría de vergüenza propia al increpar a los incrédulos 375 C,1; T. y Manés 375 C,2.

Tormento: → **Tortura.**

Tórtola: la t. simboliza la misericordia de Dios 343,1.

Tortura (tormento, verdugo, suplicio): las t. del temor 13,7; la t. del diablo 15 A,6; empleo de la t. para obtener la confesión de los inculpados 29 A,3;

275,2; 355,5; 280,4; instrumentos de t. 29 A,3; t. eterno 31,6; 41,4,5; «Yo que adoro a Dios soy azotado» 48,4; el t. del corazón es amar y no tener 65 A,2; el deseo, v. que vulnera el corazón 68,10; confiesa a Dios entre los t. 68,10; a los malos se les debe el s. 90,2; es mejor corregirse fructuosamente en vida que ser atormentado infructuosamente una vez muerto 113 A,3; los t. de los mártires 113 A,4; 276,1,3; 280,2,5; 286,3; 299 D,5; 299 E,2; 302,8; 306 C,2; 311,2; 313 G,2; 335 C,11; 317,2; 334,1; en el rico sólo se atormenta la soberbia, los vicios 113 A,6; es necesario que haya estrujamientos 113 A,11; los estrujamientos de los pobres 113 A,11; descansos pasajero y penas eternas 113 A,14; la soberbia impide creer en los t. eternos 113 B,1; los dos v. del alma: el temor y el dolor 124,2; en la vida eterna no habrá pena alguna 127,3; el mal clérigo no es abogado, sino compañero de s. 137,7; corregirse para escapar al t. de Dios 137,15; eterna la muerte, porque eterna la pena 154,16; despreciar los t. 159,88; en el fuego eterno los t. serán distintos 161,3; cualquier t. de allí será superior a cualquiera de aquí 161,488; no temas los t. temporales, sino los eternos 161,8; temer la pena y amar la justicia 169,8; resistencia de los ladrones ante los t. 169,14; los t. de la tortura 169,14; los t. no se sufren sin un amor 169,14; la culpa y la pena 171,3; pena y gracia 179 A,7; el v. de la conciencia 180,8; en vez de exigir t., Cristo prometió premios 211,6; parecía ser uno el atormentado y otro el que hablaba 275,1; 276,2; 277 A,2; el t. del diablo y el del mártir 275,2; 276,3,4; t. con que fue castigado el faraón 278,12; teme las penas eternas, que no vendrán si no quieres 279,9; gran diferencia entre los t. y gozos de los muertos y los de los resucitados 280,5; Dios se deleita con nuestra justicia, no con nuestros t. 285,2; en el t. del dolor, la tentación de la lengua 286,7; la pena del amor defraudado 294,6; la pena del exilio 294,6; mejor ser azotado que condenado 296,12; Pablo era su mismo t. 297,10; pasando por t., los mártires llegaron al lugar sin t. 298,3; cualquier s. es llevadero ante un premio eterno 299 C,3; la vida entre t. 306,3; la vida entre t. no es vida 306,5,6; temor y t. 306,7; el temor, t. del corazón 306,7; donde hay t. no hay felicidad 306,7; los t. son comunes a malos y buenos 325,2; la causa mala llevará al t. 328,5; los t. actuales, un sueño comparados con los futuros 328,5; el t. es mayor estando despiertos 328,5; «no quiero que mi gloria vaya asociada a vuestro t.» 339,2; el t. del fuego, merecido por el pecador 341 A,3; los azotes de Dios son una corrección, no una condenación 341 A,3; si Dios te azota ahora, no está airado contra ti 341 A,3; la sangre

de Cristo es t. para quien no la quiere 344,4; el t. no será menor por ser de muchos 351,11; todos prefieren perder los bienes a sufrir los t. de la cárcel 362,9. → **Castigo, Sufrimiento.**

Trabajo (trabajar): el ocio suele ser más dulce que el t. 8,17; t. serviles y sabido 33,3; comprensión espiritual de los t. serviles 33,3; t. en el campo de la Iglesia 37,9; los hombres huyen del t. creyéndolo amargo 37,10; al t. piensa siempre en el huso 37,13; hay que t. hasta la llegada de Cristo 37,19; t. y recompensa → **Recompensa;** el t. de la viña es la justicia misma 49,1; el t. de Dios es la justicia 49,2; t.: Dios te ve 49,4; el buen t. en la viña 49,7; t. perdonando 49,8; temor al t. 68,11; descanso y t. 70,1,2; 70 A,18; 104,7; 108,6; todos t. de pensamiento o de obra 70 A,1; el t. del pobre y el del rico 70 A,1; la tarea de los siervos consistió sólo en invitar 90,4; en la tierra se t. entre temores y sudores 96,3; t. en el campo de Dios 101,1; el t. de los profetas en la siembra 101,2; hacer el t. con presteza 101,8; le sigue la cosecha 102,5; ¿a quién se le da el salario sin haber t.? 108,6; t. en casa 108,6; al que no t., nada le debes 108,6; t. materiales que no te manda Dios 108,7; el t. de contener la lengua 108,7; el t. de levantar un edificio 108,7; el que t. en la viña del Señor, se saciará con abundancia y salud 216,3; t. en la viña hasta que acabe el día 229 E,4; el t. de Dios 270,5; somos fruto del t. de los mártires 280,6; todo edificio requiere t. 336,1; 337,2; la gracia no anula el t. personal 348 A; invitación de Agustín a t. con él para descansar con él 8,17; t. para descansar, no descansar para t. 9,3; t., sudor, purificación 15,9. → **Descanso, Fatiga, Obra, Obrero.**

Traidor: según los donatistas, los católicos son los t. 46,24; los donatistas no prueban quiénes lo son 47,17; el t. es el donatista 47,17; no convertirse en t. al corregir 82,10; la infidelidad de los t. no anuló la fidelidad de Dios 88,21.

“Traiectitium”: hacer el «t.» 38,9; 53 A,6; 86,11; 114 A,4; 345,3; 390,2; da a los peregrinos lo que recibirás en el cielo 86,11.

Tranquilidad: alégrate de la t. de tu conciencia 16 A,7,8; corrige tras haberte tranquilizado 16 A,7,8.

Tribulación: el fuego es la t. 15,4; 113 A,11; Dios socorre en la t. 15 A,9; la t. de esta vida, un azote de Dios para no castigar 22,3; las t. de esta vida son nada comparadas con el fuego eterno 22,3; las t. de esta vida 84,1; 305 A,5; Dios nos consuela hasta en la t. 29 A,2; las t. son la noche 37,7; las t. de la Iglesia 37,22; la t. llega a todo hombre 38,6; las t., predichas por Cristo 38,10; toda t. pasará 47,23; alabar a Dios en la t. 81,2; la t. será

lo que tú quieras: ejercitación o condenación 81,7; efecto purificador de la t. 81,7; las t. del mundo 81,8; 93,7; hay que beber el cáliz de la t. para sanar 88,7; con las t. se hicieron aptos para conquistar el reino de los cielos 105,13; el horno de las t. 105,13; abundan en este mundo 108,2; t. y oración 112 A,4; sin t. no podrás estar 113 A,11; las t., camino para llegar a Cristo 113 A,14; la t. de la confesión 113 B,3; esta vida es una t. ininterrumpida 124,2; Cristo hizo de su t. socorro para ti 124,4; has de ser cocido por la t. 256,3; las t. de Pablo, gloria de los cristianos 165,1; las t. son las prescripciones de Cristo médico 278,5; la amargura de las t. hace digerir la dulzura del pecado 278,5; la t. corporal carece de significado ante la gloria futura 296,6; el camino de las t. lo pasaron también mujeres, jóvenes y niños 306,10; las caídas de las t. 306 C,3; las t. han de cocer, no quebrar el recipiente que es tu fe 339,6; abunda la t. 345,7; en todas las t. has de ver un aviso o una corrección 346 C,1; el Evangelio no cesa de hablar de t. 346 C,1; las t. existen para recordar al hombre que es hombre 351,4.

→ **Castigo, Sufrimiento, Tortura.**
Tribunal: mujeres llevadas a los t. por adúlteras 9,4; ningún hombre es llevado a los t. por haber sido sorprendido con su criada 9,4; sube al t. de tu mente y sé tú mismo el reo 20,2; t. secreto 47,4; la cruz, un t. → **Cruz;** el t. de la mente 63 A,1; 154,12; 178,7; el t. entero camina delante del juez 66,1; ¿quién ha sido acusado al t. de ser lascivo? 153,6; t. terreno-t. celeste 153,6; un t. de obispos sentenciación contra los donatistas en Roma y Arlés 162 A,8; ¿por qué esperas que te juzgue un hombre desde un t.? 162 A,10; ¿qué dijo Cipriano en el t. del procónsul? 162 A,10,12; ¿sentenciará Donato contra Cristo? 162 A,12; es ya un delito andar en t. y litigios sobre cosas temporales 351,5; los litigios son tolerados si se fallan en t. eclesiásticos 351,5; constituir el corazón en t.; el pensamiento, en acusador; la conciencia, en testigo; y el temor, como verdugo 351,7; acudir con pruebas documentales a los t. eclesiásticos 351,10; ¿qué dijo Cipriano en el t. eclesiástico 351,10. → **Jesucristo juez, Juez, Juicio, Juzgar, Sentencia.**

Tribus: las t. de Israel 169,5.

Tributario: sean aleccionados los t. 302,15.

Trigo: → **Paja.**

Trinidad: (52, 71, 139, 140, 217): Dios es T. 23,15; 47,20; 103,4; 105 A,1; 136 B; 156,6; 177,9; inefable 52,2; invisible 71,18; 213,7; invisible, inmortal e incorruptible 277,15; incorruptible 71,18; eterna 105,4; 126,10; inmutable 105,4; 213,7; creadora 105,4; 182,3; única soberanía 126,10; igual 213,7; en ella no hay tiempo 140,5; 308 A,4,5;

bondad 156,6; no sometida ni al progreso ni al regreso 182,3; no tiene semejanza en la sustancia 214,10; único poder y majestad 215,8; indicada en Gén 1,26-27 1,5; figurada en los ángeles que se aparecieron a Abraham 7,6; se manifestó visiblemente en el bautismo de Jesús 51,33; 52,1; 308 A,5; interpretación trinitaria de Jn 17,3 217; se insinúa en Gén 1,2 323 A,3; simbolizada en el número 3 252,10; insinuada en el triple descenso de la bandeja de Hechos 10 266,6; simbolizada en los tres panes 105,4; conocimiento de la T. 105,4; formulación del misterio de la T. 52,2; fe católica sobre la T. 7,4,6; 71,18,26; 103,4; 140,5; 229 G,5; 264,7; 277,15; qué no se afirma 212,1; unidad de la T. 47,21; 71,18,31; 103,4; 126,11; 128,4; 136 B; 212,1; 213,7; 214,10; 215,8; 217,1,4; por qué un solo Dios 229 G,5; inseparabilidad de la T. 52,2ss; 71,33; 308 A,4,5; no son tres dioses 215,8; distinción de personas 47,21; 52,1; 126,11; 156,3; separabilidad de las personas 52,2ss; T. y unidad 78,3; T. no cuaternidad 130,3; 186,1; 242,6; 261,7; T. una y unidad trina 182,3; el P., el H. y el ES son santos, pero sólo el ES recibe el nombre como propio 8,17; el P. origen, el H. verdad y el ES bondad 71,18; un único P., un único H. y un único ES 214,10; P., H. y ES, un solo Dios 293,7; común operación en la T. 52,4ss; 71,25ss; 126,10; 213,7; 214,10; la carne del H. la hizo la T. 213,7; 225,2.

La unidad tiene su principio en el P. 33,3; el P. no asumió la forma de siervo 71,24; el P., origen del obrar y de las personas colaboradoras 71,26.

El H., igual al P. y al ES en la divinidad 71,24; 136 B; sólo el H. caminó sobre el mar y tomó la carne 71,27; la naturaleza del P. y del H. son diferentes y distantes, según los arrianos 7,4; los maniqueos reconocen la identidad de sustancia entre el P. y el H. 12,11; el P. no es el H., ni el H. el P. 47,21; 103,4; el P. tiene con el H. la misericordia de apacentar, y el H. con el P. la igualdad de la divinidad 47,21; mutua revelación del P. e H. 68,9; el P. no es P. del ES, sino del H., y el H. no es H. del ES, sino del P. 71,18; el P. y el H. obran conjuntamente 98,1; 126,9ss; 135,3ss; 157,2ss; el H. hace la voluntad del P., y al revés 135,5; 157,2; unidad del P. y el H. 140; relaciones P. e H. 140,2; en el P., el principio; en el H., la igualdad 140,5; el P. no es el H., ni... 212,1; 229 G,4; el P., fuente originaria; el H., fuente originada 217,1; P. e H., único Dios 217,1; 308 A,4; P. e H. 229 G,2,6; imágenes que explican la coeternidad del P. y del H. 308 A,4.

El ES lo es del P. y del H. 71,18,29,33; 103,4; 217,2; el ES igual al P. y al H. en la divinidad 71,24; el ES procede principalmente del P. 71,

26; sólo el ES se apareció en figura de paloma 71,27; el ES, sociedad del P. y del H. 71,33; el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo 155,13.

La imagen de la T. en el hombre 52,17ss; el perdón es obra de la T. 71,25,28; inhabilitación de la T. en el cristiano 71,33; T. y unión de corazones 103,4; la T., pan y alimento 105,4; 105 A,1; el mundo ha sido llamado en la T. 113 A,9; bautismo en nombre de la T. 149,10; 269,2; la gracia de la T. 203,3; el amor, la paz y la concordia los hace un solo Dios 229 G,5; la unidad de corazones, imagen de la T. 229 G,5. → **Dios** ser; **Jesucristo** Dios, **Espíritu Santo**, **Dios Padre**.

Tripoli: cómo conjuran en T. a los siervos de Dios 94 A,6.

Tristeza (triste, entristecerse): t. del mal ajeno 35,1,3; la t. del prójimo es indicadora de su amor y de su perdición 35,3; la t. de los superiores 35,3; qué entristecía a Pablo 37,20; entristécete de tu fealdad 49,5; qué t. resulta provechosa a los superiores 82,15; t. árida aquí 84,2; no se entristezca tu corazón al dar poco si puedes poco 107 A; si das con t., nada tienes fuera, y dentro angustias 107 A; no te entristezca nuestro festín 112 A,14; t. por nuestro cuerpo 155,14; no entristecerse por los muertos 172,1; los muertos causan t. 172,1; 173,3; causa de la t. ante los muertos 172,1; 173,3; t. y consuelo 172,1; 173,3; permítase la t. el corazón piadoso 172,3; lágrimas y gozo en la fe 172,3; t. y consuelo de la esperanza 173,3; la t. es como el estiércol 254,2; qué es estar t. según Dios 254,2; t. y penitencia 254,2; t. y justicia 254,2; motivos válidos y no válidos de t. 254,4; éste es el tiempo de la t. fructuosa 254,4; cuaresma, tiempo de t. 254,4; t. y pecados 254,5; no existirá en el cielo 259,1; no entristecerse cuando se pide y no se recibe 286,5; causa de la t. en Pedro 299 B,1; la t. de la corrección y el gozo posterior 301 A,9; la t. de Cristo 305,4; 375 B,3; la t. de la Iglesia por la muerte de Cipriano 309,1; la muerte es t. 313 D,3; la t. del invierno es necesaria para gozar del verano 313 D,3; ahora nunca faltan motivos de t. 336,5; t. y golpes de pecho 336,5; la lanza que atravesó el corazón de Cristo, símbolo de la t. por nuestros pecados 336,5; temor, t., consuelo 354,9; t. ante la muerte de un ser querido 396,1,2.

Trompeta: la t. divina 112,6.

Troya: los dioses de T. emigraron a Roma 81,9.

Tuburbo: los mártires de T. 345,6.

Túnica: la t. inmortal del reino de los cielos 11,1; en ella se significaba el amor, que no puede dividirse 22,1; la t. inconsútil de Cristo, símbolo de la unidad 218,9; 218 B,2; 265,7. → **Vestido**.

Tutor: sea el pueblo fiel t. de los niños predestinados 174,9. → **Niños**.
Tutulismo: el caso del juramento de T. 308,5.

Uncción: significado de la u. de la piedra 89,5; Cristo recibió el nombre de la u. 89,5; 176 A; no hay que ungirse los pies para caminar 91,7; crisma y u. 122,2; por qué u. Jacob la piedra 122,2; u. del corazón 136 A,1; 136 C; los ojos u. son los catecúmenos 136 B; los profetas u. al pueblo de Dios 136 C; el que no conoce a Cristo camina sólo u. 136 C; u. y combate 176 A; antes era u. el sumo sacerdote, ahora todos los cristianos 198 A; eran u. los reyes y sacerdotes 198 A; el fuego simboliza la u. con el aceite 227; u. bautismal 266,1; los aduladores u. la cabeza, pero no sanan el corazón 266,8; los presbíteros, u. tras el bautismo 324; la u. de David, figura del sacerdocio de la Iglesia 351,12.

Unidad - Unión (139, 140, 268, 313 E); la u. nunca está en desacuerdo consigo misma 47,27; simbolizada en el único que bajaba a la piscina 124,3; 125,6; u. de los miembros 81,4; 162 A,5; simbolizada en la túnica inconsútil → **Túnica**; el cuajo de la u. 265,6; el tejido de la u. 62,7; la Iglesia, congregación de la u. 71,37; u. entre la ley, profecía y Evangelio 79; la u. celeste 103,4; la u. de la Trinidad → **Trinidad**; todos los pastores forman u. con Cristo 138,5; entre el P. y el H., sólo u. de voluntades, según Máximo 140,4; u. del Cristo con el P. y con nosotros 144,5; la u. de corazones, imagen de la u. de la Trinidad 229 G,5; la u. corresponde al amor de Dios 250,3; u. en Cristo 258,1; la armoniosa u. de los santos 260 D,1; la u. de los santos en un único día 260 D,1; no hay más que una u. en Cristo y la única Iglesia 356,10.

La u. cristiana, indicada por Salomón 10,4; recomendada en el único pastor y en Pedro 46,30; Pedro, la u. en la muchedumbre 76,1; 306 D; un hombre, puesto en representación de muchos 90,4; 95,6; u. de las voces en el coro 112 A,9; la u. de los pastores, simbolizada en Pedro 146,2; Pedro, la u. entre todos 232,3; la u. de la Iglesia en las lenguas de los pueblos 175,3; 266,2; 268,1,4; 269,1; todas las lenguas, congregadas en la u. de la fe 269,1; se encarece en el número 50 270,6; 272 B,2; un solo hombre era signo de u. 266,2; 268,1,4; 269,1; en Pedro, Cristo encareció la u. 295,4; Pedro y Pablo, dos en u. 295,7; Cipriano y la u. 312,6; 313 E,1,5.

Por el ES somos reunidos en u. 8,17; la u. de cuerpo y alma, obra de Dios 30,4; la u. de la divinidad toma su principio del Padre 33,3; la raíz de la u. 47,28; el pueblo de Dios, congregado en u. por el ES 71,

19; el ES y la u. de la Iglesia 71,27,28; la Iglesia, unión en el ES 71,32; el ES nos convierte de multiplicidad en u. 270,6; u. en el cuerpo de Cristo por el fuego del amor 271; Cristo consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y u. 272; el sacramento que da el fruto de la paz y la unidad 313 E,6.

Hermosura y u. 46,37; u. y caridad 32,5; 46,18,30; 88,21; 89,1; 137,2; 138,3; 185,3; 200,4; 218,9; 218 B,2; 280,6; 335 C,2; 312,6; 325,2; u. y unión 55,2; eucaristía y u. 57,7; 228 B,3,5; 229,2; 229 A,1,2; soberbia y u. 88,25; u. y multiplicidad 96,6; 104,3; 255,6; 284,4; u. y felicidad 96,6; u. y multitud 103,4; u. y salvación 125,6; u. y discordia 138,8; u. y venida del ES 155,6; bautismo y u. 229,1; 260 A,2,4; u. y cisma 260 A,3; ES, lenguas, u. 265,12; caridad, verdad, u., eternidad 267,4.

Bajo la fórmula de la u. se insinúa la Trinidad 1,5; la no rotura de la u., prueba de la caridad 10,4; la u. supera la multiplicidad 65 A,2; si hay u., hay pueblo; si no, hay turbamulta 103,4; la unión de sus miembros, salud del cuerpo de Cristo 137,1; los que no están en la u. están en la otra «parte» 137,12; la u. de la Iglesia, arma contra los donatistas 138,9; edifica sobre la caridad para no caer en la separación 217,4; el amor sólo se posee en la u. de la Iglesia 265,11; se añade la u. para intimar la u. 268,1; tiene el ES el que se mantiene en la u. de la Iglesia 8,17,18; 268,2; Dios sacó a todos los hombres de un solo hombre para intimar la u. del género humano 268,3; sólo se posee el ES en la u. de la caridad 269,2; 271; la fuerza del amor a la u. 269,3; la u. da solidez a la multitud 272 B,2; la multitud sin u. es pendenciera 272 B,2; la multitud concorde forma un alma sola 272 B,2; fuera de la u. se muere por siempre 359,8; la u. del pastor 46,37.

Temor a mancillar la u. 4,14; al prohibirse la división, queda a salvo la u. 10,8; todos somos u. en Cristo 16 B,1; llegar a la fuente en u. 27,4; las palomas gozan de estar en sociedad 64,4; aplicar la disciplina sin violar la u. 88,23; pensad en la u. 103,4; cómo recomendó Cristo la u. a los buenos pastores 138,3,5; Cristo ama la u. 183,10; el pan eucarístico indica cómo se ha de amar la u. 227; amémonos en la u. del mismo Dios 154 A,6; gozo en la u. 255,6; mucho insiste Dios en la u. 268,3; Cristo nació de sólo una mujer, pues la u. es virginal, conserva la virginidad y se mantiene incorruptible 268,3; el Señor encarece la u. de la Iglesia a los apóstoles 268,4; el hombre espiritual se goza con la u.; el animal, con la disensión 269,3; Vicente luchó por la u. de la Iglesia 274; elevemos hacia el

Unico para ser en el uno, fuera de la multitud 284,4; la muchedumbre fundamentada en la u. es buena y no discordante 284,4; las llaves no las recibió Pedro, sino la u. de la Iglesia 295,2; al tolerar a Judas, Cristo nos enseñó a amar la u. y la paz 313 E,3; entremos en la u. que desciende del cielo 332,4; anteponer la u. de la caridad a toda comodidad 356,8; la u. es perfecta en la última pesca 229 M,1; u. y paz en la vida futura 252,11; la u., rota por el ansia del honor 10,8; el pecado contra la u. 71,37; los donatistas abandonan la u. 46,17; paganos, herejes y judíos, contra la u. 62,18; u. de los cismáticos 71,30; Pedro busca dividir donde debe unir 78,3; amen los donatistas la u. 164,14; jay de nosotros, llega la u., dicen los donatistas 357,3.

unir 78,3; amen los donatistas la u. 164,14; jay de nosotros, llega la u., dicen los donatistas 357,3.

Unión: te unes a Dios odiando en ti lo que odia el 19,6; unión con Dios 32,16; 45,7; u. con el Verbo 33 A,3; 37,23; u. con la Iglesia 37,23; el abrazo sin mancha 51,25; contacto espiritual con la luz inmutable 52,16; todos somos uno en Cristo 55,2; hacer el bien unidos 82,15; la única cosa a que debemos tender 103,1ss; 104,3ss; 170,8; fe y u. a Cristo 143,1ss; 144,6; la caridad nos une a la cabeza 162 A,5; poseer la u., no la división 285,7; fuerza de u. de la piedra angular 337,1. → **División, Concordia;** Lc 12,13-14; Hech 4,32-35; Ef 4,3.

Urbano: obispo de Sica 348 A.

Uso (usar): u. desordenado de las cosas 21,3; u. bien de las cosas inferiores y gozarás del bien superior 21,3,9; u. mal de las criaturas 21,9; u. bien del oro 21,10; del honor 72,4; del mal 97,2; Dios usó bien del diablo y de Judas 301,4; amar las cosas superiores y u. las inferiores 21,9,10; u. de Dios en beneficio propio 22 A,2; mal u. de los bienes 32,21,22,27; 113,3; 113 A,6,13; usar y gozar 21,3,9; 36,6; 61,11; 112 A,13; 157,5; 177,2,8; u. fructífero de las riquezas 39,4; 50,8; 61,11; 113 A,6; 157,5; usar bien es poseer 50,4; buen u. del oro y la plata 50,7; 65 A,4 74,2; 113 A,6; u. de los dones de Dios 91,9; usarás bien de la justicia si la amas 114 A,3; u. que hace Dios de las persecuciones 143,5; el u. inmoderado de los bienes de Dios es pecado 149,2; Dios examinará el u. que has hecho de sus dones y tus males 176,5; el daño de usar inmoderadamente de la propia mujer 278,9,10; es difícil usar de lo permitido sin excederse un tanto 278,10,14; Dios usa bien de los malos 301,4; 305,3; el diablo usó mal de su recipiente, Judas 301,4; mal y buen u. del oro 311,9; buen u. de los bienes 311,11.

Usura - Usurero: Dios te prohíbe la u. 38,8; la u. que quiere Dios 38,8; u.

de los donatistas 47,17; evitad la u. y el interés abusivo 77 A,4; Cristo quiso tomar prestado a interés y devolverte más 86,3; qué busca el que presta a u. 86,5; prestar bienes a interés 107 A; no hacer limosnas con dinero procedente de la u. 113,2; cobrar intereses, obra de la iniquidad 211 A; Dios nos encontró oprimidos por la dañina u. 216,5; Dios nos liberará de la u. de la iniquidad 216,5; males de la u. 239,5; no niegues un préstamo 249,2; ved cómo hay que trabajar con intereses 259,4; Pablo cobra los intereses con su pasión 299 C,3; no te agrade la u. del padre, para no ser heredero de iniquidad 359 A,15.

Usurero: Dios te manda ser u. 38,8; 86,3; 239,5; 259,4; presta a Dios con interés 38,8; 335 C,9; 350 B; 357,5; presta a Cristo 38,8; 42,2; 86,3; 390,2; no tratar con u. 77 A,4; el dinero del u. será un testimonio contra él 77 A,4; pierden su alma por algo que tienen que abandonar 77 A,4; el u. es recriminado por la Iglesia, condenado por la palabra de Dios y execrado por los hermanos 86,3; el u. desea explotar las lágrimas ajenas 86,3; fieles u. 228,1; no recibas más de lo prestado 239,5; concede préstamos 239,5; hay cristianos que no cobran intereses 260 D,2; los buenos sembradores son buenos u. 335 A,2; cuándo seremos perfectos u. 335 A,3; los mártires u. 335 E,3. → **Préstamo, Riquezas.**

Utilidad (provecho): si Dios obró contra tu voluntad, no obró contra tu u. 15 A,8; la comprensión espiritual de la Escritura es más útil 26,2; es de provecho para ti el que Dios no te dé lo que le pides mal 32,22; p. del amor a Dios 34,8; qué puede sernos u. si rechazamos a Dios 37,20; se es cristiano para propia u. 46,2; se es pastor para u. de los demás 46,2; pensando en cosas inútiles, no se oye lo útil 47,10; la u. de ser débil 47,17; nuestro culto a Dios redunda en u. nuestra 47,30; u. de los herejes 51,11-12; ¿qué p. sacas del mal de tu enemigo? 56,14; molestia y u. 77,3; p. de la pobreza 80,7; p. de la tristeza 82,15; la u. de la caridad 88,21; 90,6; no te conviene lo que no quiere que tengas quien te hizo 107 A; que os sea de p. el ser pobres 107 A; u. del temor a Dios 108,6; 347,1; 348,1; ¡provechoso adversario! 109,3; Abraham creyó en la u. de lo que vio que quería Dios 113 A,6; la u. de los tesoros 114 A,3; u. de los mercenarios 137,11,12; qué más útil que la caridad 138,3; la promesa de castidad, dirigida a la u. de Dios 148,2; u. incierta de cosas que se piden a Dios 154 A,6; u. de la oración por los muertos 172,2; a qué muertos son útiles las obras de piedad 172,2; sirva el dinero para la u. temporal 177,3; u. de las palabras de Agustín si calan en los corazones 180,6; el consuelo útil 216,1; u. de la humildad 218 C,4;

no buscar la u. de la barba 243,6; u. de la ascensión de Jesús para sus discípulos 264,2; u. de la conversión de Pablo 278,1; el padecer por Cristo fue de p. para los mártires, no para Cristo 284,3; la u. de ser enviados a la muerte por Cristo 335 C,5; a quién es p. Cristo 294,17; el p. de los malos 297,11; cómo es p. Cristo 301 A,1; las riquezas, u. y estorbo 306 C,6; el poder secular, p. para unos y daño para otros 306 C,6; Dios nos concede lo que nos conviene 306 C,7,8; hay cosas cuyo amor es p. y otras que son un estorbo 311,4; honrar a los mártires es útil para nosotros, no para ellos 325,1; la u. de la fiesta de los mártires 325,1; u. de herejías y cismas 346 B,3; 51,5; u. de la penitencia 351,1,5,9,12; 352,1; cuanto más se glorifica a Dios, más p. para nosotros 380,6; el p. del consejo 389,3.

Uzala: milagros de San Esteban en U. 322; 323,3; 324; su obispo es Evodio 323,3; 324.

Valeriana: una de los veinte mártires 325,1.

Valente: diácono del monasterio de Hipona 356,3.

Valerio: obispo de Hipona 355,2.

Valor: el v. de la vida eterna es Dios 105 A,2; qué de más v. que Dios 105 A,2; ante el deseo de Dios debe perder v. todo lo demás 177,2; nuestro v. será nulo si permanecemos en el pecado 335 I,1; el v. del hombre lo marca Cristo 341 A,1; ¿cuál es el v. de tu fe? 345,7; ¿qué hay más sin v. que un hombre sin Dios? 348,2; el v. de la salvación de los hombres 381. → **Precio.**

Valle: simboliza la humildad 347,2; en el v. del descanso y de la paz está la sabiduría 347,2; desde el v. del llanto al monte de la paz 347,2. → **Agua.**

Vanidad: la v. manilla 8,5; al amor de la verdad se opone al amar a la v. 8,5; la v. borbotó 8,5; simbolizada en las ranas 8,5; v. de los maniqueos 8,5; a los soberbios los disipa el viento de la v. 22,8; no envanecerse; somos hombres 26,5; nadie presume de sus fuerzas 32,9; qué es la v. 32,22; v. herética 47,20; 351,5; obrar por v. 54,1ss; humo de la v. 54,4; el pecado nos ha arrojado a los días de la v. 60,2; los pelagianos, hombres llenos de v. 61,2; es una v. llamar felices a los que tienen estos bienes 113,5; hablar v. 113,6; elimina la v. si quieres escuchar la verdad 113,6; derramar la sangre por v. 138,1; no gozarse en la flor de la v. 171,5; la búsqueda de la piedad y la v. 261,2; ayunar de la v. de este mundo 263 A,4; la mutabilidad de la v. 346,2; v. de los espec-táculos 351,5.

Vara: la v. significa el reino de Dios 6,7;

8,3; las v. de los magos son los pueblos de los impíos 8,3.

Vaso: v. de honor y de ignominia 15,2-7; 26,13; 71,3; los v. malos no son motivo para abandonar la Iglesia 15,3; un v. de agua fría, precio del reino de los cielos 39,6; aunque débiles, somos v. del Señor 48,1; los avaros rechazan el v., porque desean el río 50,6; el enemigo es v. que utiliza otro 67,4; si se encogen los v. de carne, dilátense los espacios del amor 69,1; v. del diablo 71,3; ha de llevarse el v. vacío a tan gran fuente 87,12; el obispo, v. del que Dios usa en beneficio de los fieles 88,23; las vasijas de las vírgenes, sus corazones 93,9; v. salidos perfectos del horno de la tribulación 105,13; el v. de agua fría no requiere el fuego 107 A; nada más frágil que un v. de cristal, pero no teme ni la vejez ni la fiebre 109,1; alabar el v. y vituperar la fuente 113,2; el perseguidor, v. del diablo 130,2; 149,16; los apóstoles, v. selectos, aunque frágiles 154,6; Saúl, v. que el Espíritu tocó, pero no purificado 162 A,2; los fieles, v. de Dios, v. de misericordia 265,6; los mártires abominan vuestros v. culturales 273,8; el v. debe contener algo, no estar vacío 295,6.

Vencer - Victoria (170, 281-285, 298, 329): v. amando 4,36; cómo v. al diablo 4,36; 90,9; 283,4; 335 D,3,4; 335 K,3,6; de quién presumir cuando se vence 4,37; se llama hombre al v. por la libido y se niega que lo sea el que la vence 9,12; pelearse por v. en lo malo y no por ser los mejores 9,21; cómo v. la ceguera de los maniqueos 12,3; v. la concupiscencia 13,1; el diablo, v. por Cipriano 13,6; v. toda mala inclinación 16 A,3; mejor carecer de enemigo que vencerlo 30,4; 151,3; cómo v. Esteban al diablo 49,10; el que ama a Dios no puede ser v. 51,2; véncete a ti, y el mundo está v. 57,9,13; si Dios no ayuda, serás v. 57,9; 154 A,6; 283,4; gran felicidad no dejarse v. por la felicidad 76,9; «¡Ojalá v.!» costumbre nómada de conjurar a los siervos de Dios 94 A,6; a quienes v. los godos 105,13; esta vida es como un estadio: o v. o somos v. 113 B,3; v. enza primero el más fuerte la concupiscencia 132,2; Pablo luchaba sin ser v. 151,6; no v. la concupiscencia quien presume de sí 153,7; por qué vence la concupiscencia 153,9; es para su mal el esfuerzo y voluntad de v. de la carne 154 A,3; sea v. la carne para su bien 154 A,4; el v. consiste en no consentir 154 A,4; ¿quién podrá v. al todopoderoso? 158,1; Cristo, único vencedor del diablo 170,3; la humildad de Cristo venció al mundo 273,6; cómo v. al mundo 216,2; cómo fue v. el espíritu impuro 223 I; Fructuoso v. a todo el mundo 273,6; Inés v. al diablo 273,6; quién es v. por la soberbia 274; cómo v. al enemigo 274; quién v. en Vicente 275,1; v. todos los deseos el

que subyuga el amor a esta vida 280,4; cómo v. al dolor 283,4; no v. al mal con el mal 302,10; los santos Casto y Emilio, vencidos y vencedores 284,5; el pecado es v. por el pecado, y la serpiente por la serpiente 294,13; Pablo v. por don de Cristo 299 B,5; v. con la sencillez de la fortaleza y la piedad 301 A,4; cuando se v. 313 A,1,2; v. la ira en el corazón 315,10; quién ha v. al mundo 317,2; v. lo que tienes en tu interior y quedan v. los enemigos de fuera 328,7; cómo pudieron v. los mártires 329,2; 331,1; 335 J,1; 344,3; el diablo, v. por los mártires 329,2; el ejército al que hay que v.: el placer y el dolor 333,1; el amor a la vida, v. por el amor a la vida 335 A,2; nadie es v. con la protección de Cristo 335 D,5; al donatista, el v. le aporta daño, y el ser v. ganancia 340 A,11; sólo la verdad v. 358,1; los donatistas proclamaban haber v. en la conferencia de Cartago 359,6; v. al error y salvar al hombre 359,7; el pueblo de Dios v. en aquel que v. al mundo 363,3; Cristo v. muriendo 377.

Victoria: Vicente y V. 4,36; la v. de Cristo fue para nosotros 97,4; v. oculta, batalla oculta 4,36; pide la v. quien está en guerra 145,6; la v. del justo llegará a su tiempo 151,1; el grito del triunfo aún no ha llegado 151,2; 154,8; lucha y triunfo 152,3; 154,8; 163,7,9; consecuencias de la v. de la carne y de la mente 154 A,3; soberbia y v. 163,7; ¿te das tú la v.? 163,11; no exultar violentamente por la v. contra los donatistas 164,15; la v. contra los espíritus del mal 226; el grito de los triunfadores 233,5; 128,10; la v. de Cristo se hizo plena con su resurrección y ascensión 263,2; la v. de Vicente 274; la victoria de los mártires 275,2; 283; 335 A,1; la v. es siempre de la verdad 296,14; de dónde viene la v. a los combatientes 297,6; es Cristo quien da la v. 298,5; 319,2; las v. de los mártires, predichas de antemano 313 G,1; no presumir de nuestras fuerzas para alcanzar la v. 335 B,5; pedir la v. sobre la concupiscencia, no sobre el vecino 339,9; la derrota de los donatistas será su v. 358,1; la v. de la verdad es el amor 358,1; la v. final 128,10. → 1 Cor 15,53-55.

Victoria: mártir 325,1; 335 A,1.

Venganza: el arrepentimiento, v. contra lo que te desagrada 29,6; Jesucristo no se ha vengado 49,9; 58,8; 304,3; odio y v. 49,9; el ejemplo de Cristo y el de Esteban 49,10; la horrenda tentación de la v. 57,11; el deseo de v. es ira 58,8; ¿quiénes somos nosotros para buscar v.? 58,8; Dios no quiere vengarse de nosotros 58,8; tras la afrenta, deseo de v. 63,2; José no buscó la v. 82,10; Dios te amenazó con la v. 83,7; no apetece la v. 88,12; v. y soberbia 123,1; la penitencia, v. del pecador sobre sí 136 A,2; si la tomas tú, no la tomará Dios 136

A,2,3; v. el mal con el bien 149,19; el humilde no pide v. para sus enemigos 174,3; la turba exalta su gozo cuando puede vengarse 174,3; v. es alimentarse del mal ajeno 211,6; la v. de un pueblo 302,20; ira y v. 315,9; v. y oración del padrenuestro 352,7.

→ Odio.

Venta: vender la justicia 25 A,2; práctica de v. 34,7; la v. gratuita 37,20; los judíos vendieron a Jesús 46,23; los aduladores venden alabanzas 92; el reino de los cielos en v. al precio de una limosna 105 A,1; 216,3; 359 A,12; el ejemplo de uno que vendió una moneda de oro para la necesidad de la casa 107 A; usos en la v. 107 A; compra por préstamo 107 A; comprar el reino es tener fe, esperanza y caridad 107 A; qué es comprar 167,3; vender los bienes para comprar a Cristo 303,2; perdió tanto el judío comprador como Judas vendedor 336,4; regateos en la compraventa 345,7. →

Usura.

Ver - Visión (23, 126): diferir el v. 4,7; v. a Dios según los maniqueos 12,1; el que obra mal y se cree bueno es porque no quiere verse 17,5; te verás a ti mismo y llorarás 17,5; quién ve a Cristo 88,14; 174,5; v. la divinidad de Cristo 88,14; 143,4; v. y escuchar al Señor 102,1; 103,2; v. con el cuerpo y v. con el espíritu 113 A,4; el v. del Hijo 126,13ss; quiénes veían y quiénes no veían a Cristo 126,14; v. a Cristo y v. al Padre 126,14; el v. del Verbo y el Verbo, la misma cosa 126,15; el v. del Verbo sobrepasa nuestra capacidad intelectual 126,15; v. al ciego con los ojos de la fe 136,2; v. a Cristo con el corazón 136,2; 136 A,4; v. la luz en el corazón 136 B; v. equivale a creer que se ve 136 B; lo que se ve es temporal; lo otro, eterno 157,1; el temor de no v. a Dios 161,10; si Zaqueo no hubiera sido visto, no hubiera visto a Jesús 174,4; v. y amar a Dios 178,11; 197,1; 261,4,5; v., amar, alabar 179,6; 243,8; 254,8; no se ve al alma del hombre 197,1; justo el llanto del que desea v. a Cristo 210,4; el v. será nuestra ocupación en la vida futura 211 A; unos verán a aquel en quien creyeron y otros a aquel a quien despreciaron 214,9; lo que veía Moisés no era la totalidad de Dios 223 A,5; v. la verdad 236,3; el hombre carnal sólo comprende lo que ve 242,1; v. el corazón es propio de Dios 243,5; los gentiles no vieron a Jesús en la carne, pero creyeron 260 E,1; no es gran cosa v. a Cristo con los ojos, pues lo vieron también los judíos 260 E,1; 263,3; 264,2; 301 A,1; 375 C,4; cree en Jesús y lo verás 263,3; la mirada interior del corazón 264,2; los malvados podrán v. a Cristo 265 F,3; qué es el v. 277,5; ¿veremos a Dios mediante el cuerpo espiritual? 277,13; Simeón vio a Dios en el corazón 277,17; veremos a la Palabra tal cual es 288,5; ved, adver-

tid, aprended 296,3; v., alabar, permanecer 305 A,8; el v., apoyado en la verdad divina, no en la sospecha humana 306,9; el gozo de vernos en el cielo sin temor alguno 306 B,1; no poder v. el corazón, mal del género humano 306,8; 308,3; la posesión es propia de quien ve 313 F,3; v. con la mente y con el alma 330,2; guardarse de ser visto por los hombres 338,3; Dios se deja v. y se oculta 342,1; lo que ve el Señor es desconocido a los hombres 343,1; veremos a Dios plenamente cuando vaquemos plenamente 362,31; vacar, v. y alabar a Dios 362,31; v. y creer 4,7; 88,2; 97 A,2; 136 B; 143,4ss; Dios te dio con qué verle 88,6.

Visión: la fe nos eleva a la v. del Padre 12,5; los maniqueos y la v. de Dios 12,8; purificar el ojo del corazón para ver a Dios. → **Purificación;** la v. de Dios 23,13-18; 27,5,6; 37,30; 38,3; 53,6-10; 58,13; 68,7; 69,3,4; 79 A; 88,4ss; 117,15ss; 122,5; 127,11ss; 170,11; 178,11; la v. de Dios con la carne 277,13-18; veremos en la patria en el tiempo de la v. 27,6; a Cristo se le ve mediante la fe 27,6; fe y v. 27,6; 32,18; 33 A,1; 38,3; 53,6,2; 88,4; 97 A,2; 122,5; 158,8,9; 227; 143,4; 235,4; 301,9; 337,5; 346,2; 359 A,3; humildad y v. de Dios 68,7; el deseo de la v. de Dios domina a todos los demás 68,9; por qué no vemos a Dios 68,10; la v. del Señor en la montaña 78,1; la v. de Jacob 89,5; la v. del Verbo de Dios 117,16; 120,1; 142,7; 188,1; nada vale la luz solar para los que ven a Dios 125 A,5; caridad y v. del Verbo 126,15; cuando llegue la v. del Verbo no pecaremos 170,9; el deleite de la v. de Dios 170,9; desprecio del mundo y v. de Dios 216,2; veremos a Dios tal cual era cuando nos creó 216,2; la v. del mundo nos está reservada para el fin del mundo 260 F,1; Agustín visto en sueños 322; 323,2; la v. de la justicia 341,2; uno es el amor propio del deseo y otro el de la v. 359 A,2. → **Ceguera, Ciego, Iluminación, Ojo, Tinieblas.**

Verano: el v. se constituye en juez 25 A,1; 36,4; nuestro v. es la llegada de Cristo 36,4; trabajar en v. como la hormiga 38,6; cuando todo va bien es el v. 38,6; el v. no existirá en la tierra de los vivos 45,4. → **Invierno.**

Verbo: → Palabra.

Verdad (141, 142, 166, 260 E, 328): Dios, la v. primera 12,4; 20,5; 21,6; 28,5; 115,2; Cristo, la v. sin mentira 71,18; 75,10; 141,4; 142,2ss; 306,10; 375 B,6; qué es la v. 4,6; su lugar 5,7; la regla de la v. 7,3; 169,1; la v. limpia 8,5; hablar v. es hablar racionalmente 8,5; la v. habla 8,5; la v. es pan y leche 8,5; clamor silencioso de la v. en el interior 12,4; la voz de la v. aprueba o desaprueba 12,4; la v. procede de Dios 32,10; la fuente de la v. riega tu sed 41,7; la v. manifiesta deja

convicto al error 36,21; los herejes ayudan a descubrirla 51,11; en la metáfora se da una semejanza de la v. 73,2; la v., figurada en el rostro iluminado de Moisés 74,5; el poder de la v. 87,9; la fuerza de la v. 315,2; la v. se conquistó el odio 94 A,1; dulzura de la v. 103,5; la v., alimento y bebida 104,6; la v. ni engaña ni es engañada 107,1; 284,5; 306 A; la v. llamó meretrices a los deseos perversos 112 A,2; la curiosidad es una pestilente carencia de v. 112 A,3; la v. conoció a la falsedad 113 A,8; el testimonio de la v. 128,1; ¿mintió la verdad? 133,2; Cristo, fuente de la v. 133,6; deleite de la v. 134,2; 171,5; 179,6; Cristo amuralló sus palabras con la v. 137,7; la v. reinará en la patria 150,10; mientras adula la iniquidad es amarga la v. 153,10; suavidad de la v. 153,10; la severidad, una v. cruel 171,5; la v. no disminuye cuando alimenta 179,5; la hermosura de la v. 179,6; 243,7; la justicia de la v. 180,7; el escudo de la v. contra los errores 183,2; la v. te hizo un camino a través de sí para que no te pierdas 189,2; la v. es acusada por testigos falsos 191,1; imposible que la v. quiera lo falso 214,4; donde está la fuente perenne de la v. no llorvina 217,5; golpea los ojos de quienes la niegan 229 I,4; la luz de la v. nunca se pone en los corazones 230; la v. se había convertido en un delirio 236,2; la v. corresponde al amor de Dios 250,3; de la fuente que es la v. no mana la mentira 260 E,2; 264,6; la dulzura de la v. compensa la fatiga del oyente 287,1; toda argucia se estrella contra el escudo de la v. 294,17; la victoria es siempre de la v. 296,14; 358,1; añade a la vida la v. y tienes la vida feliz 306,9; la v. servía a Dios, la maldad se mentía a sí misma 335 A,1; la v. obedece a Dios 335 A,1; la victoria de la v. es el amor 358,1; la contemplación de la v. 362,29-31; la v. será nuestro alimento 362,30.

V. y caridad 71,18; 133,8; caridad, v., eternidad, seguridad 78,6; caridad, v., unidad, eternidad 267,4; v. y humildad 183,4; v. y felicidad 105,2; v. y falsedad 133,1,5,6; v. y libertad 134,2; v. y seguridad 163,9; v. y soberbia 179,2; v. y símbolo 198 B; quien habla la v., habla de Dios 8,5; el amor a la v. se opone al amor de la vanidad 8,5; qué hablan los amantes de la v. 8,5; qué hablan los unidos a la v. en la Iglesia 8,5; luchar por la v. 10,4; congratularse de la v. de la justicia 10,6; caminar en la fe de la v. para llegar a la visión 12,5; el rostro de la v. sólo lo ven los limpios 12,8; confesar la v. con peligro 16,3; decir la v.: un acto de misericordia 16 A,7; en la verdad del predicador hay que alabar a la v., no a él 23,2; Dios ayuda a los pastores a decir la v. 46,2; confianza en la v. 46,31; no cam-

biar el orden de la v. 47,13; la predicación de la v., necesaria aquí 51,32; para ser templo de la v. quíebrese el ídolo de la falsedad 53,7; la vemos con la mente 57,6; los ángeles ven la v. misma 57,7; morir por la v. 64,3; concordancia con la v. 81,1; el alma se adueña de la v. para siempre 81,5; quien sufre por la v., sufre por Cristo 94 A,2; es justamente coronado el que es condenado por la v. 94 A,2; niega la v. el que dice mentira 94 A,2; luchar por la v. hasta la muerte 94 A,5; impedimentos para alcanzar la v. 94 A,5; la regla de la v. del hombre carnal: los sentidos corporales 112,3; hambre de v. invisible 112 A,3; elimina la vanidad si quieres escuchar la v. 113,6; no silenciar la v. por temor al hombre 132,4; reconocer y amar la v. 138,10; ¿quién no aspira a la v. y a la vida? 141,1; de dónde vino a los filósofos la v. que poseen 141,1; todo hombre desea tener la v. 150,10; mejor escuchar la v. de Cristo que tus murmuraciones 161,5; explicar la v. con dulzura a los donatistas 164,15; si hablas la v., revístete de Cristo 166,2; tu v., participación de la v. que te ilumina 166,3; el ángel y el hombre pueden participar de la v. incommutabile 214,2; el hombre, veraz por participación en la v. 293 E,3; hablar la v. 166,3; adhesión a la v. permanente e inmutable 166,4; jurar la v. lleva peligro, pero no es pecado 180,4,5; adheríos a la v. 182,2; convertirse a la v. 189,2; ver la v. y amarla 236,3; los evangelistas escribieron la v. 236 A,1; tolerar todo por la predicación de la v. 265 D,6; bello ser capturado en las redes de la v. para alimento del gran rey 292,8; elige entre decir contra ti lo que es falso o decir conmigo lo que es verdadero 294,17; no deben parecer enemigos quienes buscan la v. 296,14; al veraz se le dará la v. como recompensa 306,9; todos queremos la vida y la v. 306,10; para hablar la v., no hablar de lo propio 328,3; gozarse de la v. invisible 337,1; necesidad de la purificación del corazón para ver la v. 346,2; libertad por la v. 369,3; brille la v., para los envidiosos 374,3; gozar juntos de la v. 379,4; el mártir murió por la v. 328,2; Juan B., decapitado por odio a la v. 307,1; Agustín se fatiga por mostrar cuán invicta es la v. 296,14; los mártires siguieron la equidad confesando y muriendo por la v. 295,1; Vicente luchó por la v. 274; María se alimentaba de la v. 179,5; los apóstoles decían la v. 89,4.

Decir la v. al hermano 4,20; el hombre debe confesar la v. 9,21; manifestaciones de la v. en las palabras del Señor 10,2; la v. de las Escrituras alimenta a los pequeños 10,8; la v. de la Escritura → **Escritura**; la palabra de Dios, norma de la v. 30,2; la v. sobre Cristo 8,5; la v. cristiana sobre la

gracia 30,5; la v. de la encarnación de Cristo 37,17; sólo el tiempo tras la muerte nos dirá la v. sobre ella 102,4; la v. católica sobre la Palabra de Dios 117,6; v. católica sobre la Trinidad 215,8; los herejes nunca llegan a la ciencia de la v. 8,18; la vanidad se opone a la v. 8,18; los fariseos no querían tener la v. 10,8; el diablo obra contra la v. 22 A,5; los herejes lucharon contra la v. 46,29; la fuga de la v., consecuencia del pecado 88,6; los arrianos anteponen el parentesco a la v. 139,5; nada repugnará a la v. en la vida eterna 182,5; los hombres la odian y la profetizan sin saberlo 315,2; negar la v.: adulterio del corazón 318,2; cómo puede ser veraz el hombre 28 A; el hombre nunca será veraz por sí mismo 28 A; 110,2; 254,7; 257,2. → **Dios, Jesucristo Dios; Jn 14,6.**

Verdugo: → **Tortura.**

Vestido (vestir) - Calzado (90, 95): los v., símbolo de la Iglesia 4,25; el cristiano ha de tomar los v. de los egipcios, que son sus idiomas 8,16; el signo de Cristo, en los v. de los judíos bautizados 19,6; entregas el v. a cambio de la vida 20,4; Cristo aceptó el v. del hombre 20 A,3; v. a Cristo desnudo en los pobres 25,8; el v. de los siervos de Cristo 37,16; v. de lino: la cándida confesión 37,18,20; el v. de púrpura: la gloriosa pasión 37,18,22; el v. de los ángeles es la luz 37,25; el v. se entiende como honor 46,6; el v., incluido en el sustento 57,7; 58,5; el v. diario de la mente 58,13; para v. por fuera te desvestes por dentro 60,3; los apóstoles, v. de Cristo 62,7; 63 A,3; 63 B,3; 77,8; los v. de Cristo, su Iglesia 78,2; 79; ha de llevarles alguien para que no caigan 78,2; los blancos v. del Señor, símbolo de la belleza de las buenas obras 78,6; v. preciosos 95,7; vestid, y seréis vestidos 95,7; vestid a los desnudos en invierno 95,7; Cristo sabe v. a los desnudos 95,7; en la patria no habrá desnudos para vestir → **Obras de misericordia**; el hombre, desnudo por fuera y vestido por dentro 107,10; ¿cómo he de decir «viste al desnudo» a quien aun desnuda al vestido? 107,10; el primer vestido, el que perdió Adán al pecar: la esperanza de la inmortalidad que confiere el bautismo 112 A,7; la Iglesia, esposa vestida de púrpura para el Señor 116,7; los neófitos, vestidos de blanco → **Infante**; la Palabra caminaba revestida de carne 136 C; el birro y la lacerna 161,10; los animales se visten con algo propio 169,11; el hombre recibe el v. 169,11; el v. que predica Pablo 169,11; de qué se hicieron las túnicas de los primeros hombres 174,4; necesidad del v. 177,3; ricos y pobres: el vestido es distinto; la piel, idéntica 61,2; 177,7; la polilla de los v. es la Escritura 177,11; no es lícito despojar al pagano para v.

al cristiano 178,5; ¿qué hombre desnudo puede vestirse si no le dan un v.? 189,2; la vieja túnica crucificada a Cristo 198 B; el v. originario 216,11; los v. de Jesús divididos simbolizan los sacramentos, extendidos por la tierra 218,8; la túnica inconsútil, símbolo de unidad → **Túnica**; la persona vestida y el v. 263 A,3; 264,4; la carne de Cristo, túnica que quiso vestir 264,4; los v. de las virtudes eternas 298,3; la túnica terrena y la celestial 299,9; el abrigo, exigencia de la salud 299 D,3; nuestro v. será la inmortalidad 299 D,7; 305 A,3; 337,2; 339,6; 334,3; Adán perdió el v. y recibió las pieles 362,28; la forma de siervo es el v. de Dios 375 C,4,5; 379,7.

Calzado: ¿se nos manda caminar con los pies desnudos? 101,5; el c. no se ha de entender materialmente 101,5; qué son los zapatos 101,7; los zapatos, hechos de cuero de animales muertos 101,7; el Señor estuvo calzado 101,7; los zapatos se les quiere buenos 107,6; c. para los pies: preparación para el Evangelio de la paz 112 A,7; el c. no lo dan los ministros de su propio haber 112 A,7; el misterio de la correa del c. 290,3.

Viaje: el pobre, compañero de v. del rico 25 A,4; los aperos del v. 101,5; no se ha de entender de forma carnal 101,5; nuestra vida es un v. por mar 104,7; 105,2; un mal v., una mala vida 105,2; eres compañero de v. del peregrino 111,4; peligros en el v. del amor 131,2; la muerte, un v. a lo desconocido 229 E,1; necesidades del v. 236,3; el «Aleluya», cántico de viajeros 255,1; el canto de los viandantes 256,3; v. feliz el del mártir 298,3.

Vicente (274-277): significado del nombre 4,36; la victoria de V. 274; avatares de su cadáver 274; 275,3,4; 277,1,6; soldado de Cristo 274; diácono 276,1; extensión del culto a V. 276,4; la memoria de V. 277,1.

Vicio: v. sexuales del género humano 9,12; no perezca la naturaleza a causa del v. 19,1; la naturaleza humana fue creada sin v. 26,2; el juicio perverso es un v. 48,2; el v. es enemigo de tu prójimo 49,5; ser enemigo del v. 49,6,7; todos los v. están divididos entre sí y pertenecen al reino del diablo 71,4; no susistir virtudes por v. 113 A,1; en el rico se atormentaban los v. 113 A,6; los v. merecen el castigo 113 A,6; algunos nacieron con nosotros, otros son frutos de la costumbre 151,5; v. y naturaleza 155,10-11; el v. es la prudencia de la carne 155,15; el v. del robo 178,6; las cosas malas lo son por v., no por naturaleza 182,5; Cristo vino en la carne para limpiar los v. de la carne 195,3; dejadez, obstinación y vergüenza y perdón de los pecados 209,1; catálogo de v. que tienen en vela a sus dominados 223 J; v. en los fieles 228,1; 251,2; 260 D,2; refrenados los v. 229 E,3; v. y vida de placer 229 V;

v. que debe evitar el cristiano 249,2; corregid los v. 255 A; un v. es ahogado por otro 335 B,4; en esta vida se da la batalla contra todos los v. 335 K,3; v. de que han de huir los neófitos 353,1; v. de que debe guardarse el hombre tras recibir la penitencia 393; v. del rico 21,10; 39,4; v. de las riquezas 39,4; ama al hombre y odia al v. 49,5; no ames al hombre por el v. 49,5. → **Pecado, Mal.**

Victoriano: su tierra, donada a la Iglesia 356,15.

Vid (viña, racimo, uva): la v. de la caridad 37,28; la Católica es la v. 46,18; la uva es fruto de la v. 46,22; 137,13; Cristo, v. 47,29; el trabajo de la v. es la justicia misma 49,1; el cristiano, obrero conducido a la v. 49,2; distintas edades en que los cristianos fueron conducidos a la v. 49,2; el buen trabajo en la v. 49,7; Esteban, obrero esforzado en la v. del Señor 49,11; la v.: la ley dada a Moisés 87,3; el fruto de la v.: la rectitud de vida 87,3; la v. es la cátedra de Moisés 137,13; nadie se ensoberbece por estar en la v., ni nadie que esté fuera pierda la esperanza 162 A,9; la v. es la Iglesia 265 E; mira el origen del r. y de su belleza 37,28; vendimia corporal y vendimia espiritual 87,1; el r. es fruto del sarmiento, no de las zarzas 101,10; 137,13; 340 A,10; r. pendientes de las zarzas 74,4; evita las espinas para coger el r. 101,10; 137,13; 340 A,10; no se recogen u. de la zarza 46,22; 74,4; la forma visible del sarmiento, aun fuera de la para 71,32; los herejes, sarmientos cortados que pueden ser injertados 162 A,12; Cristo, r. 267,1; dad u., vivid bien 376 A,2. → Jn 15,1-8.

Vida (141, 142, 302, 306, 313 A, 335 A, 346 A-C; 378): **vida corporal:** el principio de esta v. es la posibilidad de la muerte 9,2; vivir es caminar hacia la muerte 108,3; esta v. es semejante a la muerte 108,5; cosa buena es el vivir, pero hemos nacido para morir 229 H,2; el nacer es comenzar a enfermar 97,3; esta v. no es más que una enfermedad 80,2; esta v. comienza con lágrimas 31,4; complicado asunto la v. de los mortales 60,2; nacer es entrar en v. de fatigas 60,2; nuestra v. es un viaje por mar 104,7; en esta v. todos somos peregrinos 105,2; la v., camino en que se encuentran el rico y el pobre 107 A; 109,3,4; aquí conocemos el nacer y el morir, no el resucitar y vivir por siempre 124,4 (→ **Jesucristo** mercader); por el hecho de vivir decrece la v., no crece 38,5; temporalidad de la v. 31,4; 32,6; 33 A,2; 38,5; 51,23; 77,14; 77 A,4; 84,2; 108,3,5; 109,14; 111,4; 119,3; 124,4; 229 H,2; 229 E,1,3; 302,6; 306 D; 313 D,2; 313 F,2; 345,2; 346 A,1; difícil de comprenderse la v. del hombre 126,4; también viven las hierbas y los árboles 130,4; los animales aman la v.

172,1; los hombres buscan y aman la v. 16,1; 108,4ss; 25,6,7; 229 H,2; todos queremos y tendemos a la v. y la verdad 306,10; todos tienen insito por naturaleza el querer vivir y el no querer morir 306,4; descripción de esta v. 104,4; el mismo vivir es avanzar 109,4; ahora vivimos en pobreza 37, 25; los ricos, «los únicos que viven» 41,5; 345,1; la v. del cuerpo 65,6; el camino de esta v. 109,3,4; el hombre hubiera vivido sin fin si hubiera querido 172,1; una misma es la v. en los distintos sentidos 267,4; 268,2; vivir entre dolores no es vivir 306,5,6; la v. con temor no es v. 306,7; la embriaguez de vivir es el vivir sin fin 335 D,3; la v. de los ricos ni es eterna ni es feliz 346,1; añade a la v. la verdad y tienes la v. feliz 306,9; la v. humana es vapor que se desvanece 19,6; vivir para comer y comer para vivir 51,24; no somos cristianos para desear esta v. 33 A,3; 302,3; ésta es la v. de la corrección, del auxilio y del socorro 113 B,4; es un combate 128,5; en comparación con la resurrección, es estiércol 170,7; esta v. es intermedia entre los sumos bienes y los sumos males 173,1; en qué consiste esta v. 335 B,3; esta v. es un anfiteatro, con Dios como espectador 335 K,3; es un sueño 345,1; una tentación 351, 3; una sombra de v. 351,3; es para nosotros un desierto y una tentación continua 363,3; simbolizada en la cuaresma 205,1; 243,8; 125,9; es el tiempo de nuestra humillación 206,1; está significación en la pasión de Jesús 335 H,1; hay dos v., con sus amantes respectivos 302,2; la v. feliz 306,3-6.

Esta v. no es verdadera 16,1ss; no es eterna 16,1; no es larga 16,1ss; 335 B,2; deseas una v. larga y no temes una v. mala 20,4; la v. de larga duración 33 A,3; Dios no promete la longevidad 39,1; sea buena, aunque larga 82,14; los hombres buscan aquí una v. larga que no pueden alcanzar 108,3; v. larga, molestia larga 396,1; la v. del hombre es breve 17,7; 60,2; 82,12; 86,9; 108,3; 154,15; nadie te ha prometido vivir mañana 339,7; es corta e insegura 124,4; 229 H,3; no se puede vivir siempre 127,2; no sabes cuándo acabará 82,14; 109,4; se desconoce su fin 154,14; 297,8; 306 D; su fin es cercano e incierto 301,9; su mutabilidad y brevedad 346,1; es falsa 36,6; 39,3; 61,11; 345,1; esta v. falsa es pasajera 53 A,5; transcorre entre cosas superfluas 62,14; su fragilidad 62,15; 109,1; pasará 104,7; cosas necesarias para esta v. 84,1; no existe v. si no es dichosa 84,2; esta v. es miserable 229 H,3; la dulzura de esta v. 280,3; es quebradiza y proclive a la muerte 367,3; vivir más tiempo equivale a atormentarse más tiempo 84,2; las tribulaciones de esta v., un azote corrector de Dios 22,3; esta v. llena de tribulaciones y miserias 84,1,2; todos sufren tentación en su v.

94 A,2; llena de gemidos hasta la vez 108,3; es tribulación ininterrumpida 124,2; corta e insegura 124,4; llena de penas y consuelos 223,2; males que tienen que soportar en esta v. 229 H,3; 252,11; en ella abundan las pruebas, peligros y dificultades 252,6; llena de fatigas y calamidades 297,8; 302,2; 311, 14; sus miserias 335 B,3; 335 H,1; 335 M,1; 346 C,2; grandes peligros en recibir daños en ella 32,16; v. fácil de muchos cristianos 47,25; en esta v. no carecemos de enemigos 61 A,7; vivir mal, un mal prolongado 16,2ss; una v. de fraude para satisfacer la concupiscencia 16,2; se prefiere una villa buena a una v. buena 16,2ss; el amante de la v. larga, lo sea de la v. santa 16,2ss; antepones la v. a todos tus bienes 20,4; bebe el cáliz de la tribulación para vivir 88,7; hay distintos estilos de v., pero todos buscan la felicidad 306,3; la excelencia de la v. no está en vivir mucho ni en vivir por siempre, sino en vivir felices 127,2; vivir sin esperanza es una maldición 313 F,1; el amor a la v., vencido por el amor a la v. 335 A,2; no negar la v. por la v. 335 B,3; perder la v. para hallarla 344,6; es medicinal que esta vida esté revuelta para que se ame la otra 346 A,8.

A esta v. se la llama camino 9,2; todos la desean larga 16,1ss; con qué afán la buscan los hombres 108,3; quién piensa que sólo en esta v. se puede ser feliz 110,5; esta v. es como un estadio, o vencemos o somos vencidos 113 B,3; somos perfectos viandantes y no perfectos poseedores 169,18; todos somos peregrinos en la posada de esta v. 178,9; pensando que la v. es larga, se difiere el hacer el bien 232,8; somos llevados por el desierto de esta v. 252, 11; vence todos los deseos el que subyuga el amor a esta v. 280,4; se condesciende con esta v. a costa de la v. verdadera 299 F,1; se antepone la v. al dinero 299 F,1; con tal de vivir, das hasta lo que tienes para vivir 302, 5; qué dice esta v. a su amante 302,6; esta v., mala amante 302,5; a Pablo le estaba viva esta v. 305 A,5; el hombre no puede elegir cuándo acabarla, pero sí como vivirla 306,2; la v. normal del hombre 313 F,2; elige en esta v. el lugar para después de la muerte 335 L,3; hay quienes piensan que no hay más que esta v. 361,5.

Por esta v., a la v. eterna 16,1ss; hasta dónde luchar por esta v. 62,15; sea como sea, todos la aman y temen acabarla 84,1,2; no hay cosa peor que la preocupación por la v., que impide llegar a la v. 101,3; ha de tolerarse, pero no amarse 104,7; amor de los hombres a esta v. y cuánto trabajan por ella 127,2; no se reprende a nadie por amar esta v. 297,4; cómo ha de amarse esta v. 297,4,8; aunque desdichada, todos la quieren eterna 297,8; 302,2; 311,14; amor y desprecio de la

v. en los mártires 299 D,1; el amante de esta v. 302,4,6; si así se ama ésta, cómo se amará la otra 335 B,3; 344, 3,5; 345,2; necesariamente se la ama 335 B,3; el amor a la v., gran cadena 335 E,3; muchos han muerto para siempre por amor a la v. 335 E,3; despreciando la v. presente, conseguimos la eterna 16,2; ¿seguirían con v. los mártires de no haber muerto por Cristo? 273,3; despreciar esta v. 311,14; las mártires mueren para vivir 313 G,6; la despreciaron los mártires 62,14; 345,1; despreciando esta v., lograron la que no tiene fin 335 E,3; esta v. ha de ser despreciada 302,9; despreciar la v. por la v. 311,2; 313 A,4; aquí estamos a la espera de la otra v. 47,1; en la v. presente hagamos méritos para la v. futura 113 A,3; pasa del amor de esta v. temporal al amor de la eterna 302,2; las épocas de la v. humana, simbolizadas en las horas del día 87,6.

Vida espiritual-moral: qué exige un cambio de v. 9,18; la v. cotidiana hierve de pecados leves 9,18; el diablo invita a la v. y da la muerte 15 A,7; desead la verdadera v. 16,5; la v. santa, deleite de Agustín 17,7; no exijamos una recompensa terrena por una v. santa 19,6; cómo es la v. de los santos 22,9; bebe la v., si eres capaz 23,12; vuestra v. sea tierra buena 23 A,1; vivir santamente para no ser injustos con la gracia 23 A,2; la v. de las piedras del templo de Dios 24,1; Dios se complace para dar la v. 24,7; donde hallas la v. está tu raíz 25 A,1; la ley no pudo dar v. 26,11; hallaste la v. no merecida 26,13; dos v. luchando entre sí 32,5; v. nueva y cántico nuevo 34,1; la v. del prójimo buena o mala nos alegra o entristece 35,1; cambiad v. de mejorándola 39,6; la v. santa comienza con la fe 43,1; la v. santa, merecedora de la v. eterna 43,1; es difícil que viva mal quien cree bien 49,2; en qué consiste esta v. 53,16; vivir de modo de no separarse de la eucaristía 56,10; 58,5; vivir cual conviene a tal padre (Dios) 57,2; el evangelio es v. 65,5; la v. del alma 65,5ss; antepón tu v. a tu calzado 72,5; la v. cristiana como navegación 75,3ss; Pedro se deleitaba en la v. contemplativa 79 A; la v. activa 78,6; vida activo-laboriosa y ociosa-contemplativa 104,4ss; ¡jamás una v. mala! 82,14; ¿por qué sólo la v. la quieres mala? 82,14; tu v. es lo opuesto a lo que deseas 85,1; el cambio de vida 88,5; hablar con la lengua y con la v. 88,12; la v. de la multitud no es excusa 88,13; todos se afanan en esta v. entre sus pecados y maldades 88,18; es la v. la que llama a las puertas del Señor y es a ella a la que se le abre 91,3; la primera ocupación de la v.: elegir lo que se ha de amar 96,1; estados de v. en la Iglesia 96,10; ser justo es imitar ya la v. angélica 97 A,1; cuál ha de ser la v. del cristiano 97 A,4; una mala v., un

mal viaje 105,2; la v. del hombre no consiste en lo que tiene 107,5; elegir en v. el lugar que hemos de tener para siempre 113 A,12; por la humildad, a la v. 142,2; dolor y v. 150,10; la v. sólo puede ser eterna 150,10; pedir la v. santa 154 A,6; la nueva v., significación en el pan ázimo 155,5; 229 C,1; el paso de la muerte a la v. por la inmolación de Cristo 155,5; la v. de la carne y del alma 156,6; 161,6; contradictores con la mala v. 178,2; fe y v. recta 183,13; el cambio de camino es el cambio de v. 202,4; volver a la v. por el bautismo 212,1; seremos salvados en la v. de Dios, pues en la nuestra habíamos perecido 218 A; a los que acaban de nacer se les exige una nueva v. 228,2; bautismo y v. nueva → **Bautismo**; eucaristía y v. 228 B,3,4; la v. nueva se revela en Cristo 229 C,1; la resurrección de Cristo: v. para Dios 229 D,1; la pasión y resurrección significan dos v. 229 E,1,3; 233,1; si vivis bien, sois lo que cantáis 230; la resurrección de Jesús es nueva v. para los que creen en él 231, 2; conocer y vivir el misterio de la pasión y resurrección de Cristo 231,1; qué significa vivir bien 231,4; cómo morir y vivir con Cristo 231,5; la resurrección de Cristo se realiza en nosotros si vivimos bien 232,8; todo se quiere bueno, menos la v. 232,8; la resurrección de Cristo simboliza la v. nueva 252,3; cristianos desde distintos momentos de su v. 252,11; es preferible una v. santa a una inteligencia ágil 252,12; v. de la que tienes que arrepentirte 254,2; las dos v. 255,6; 298,7; 313 C; 313 D,2; 313 E,2; 335 E,3; 335 H,1; 344,3,5; 345,2; cómo deben vivir los neófitos 255 A; vayan de acuerdo la lengua y la v. 254,8; 256,1; la v. nueva: comienzo y fin 260 A,1; diferencia entre los amantes de la v. merecedora y los de la v. eterna 272,2; la v., santa aquí v. feliz allí 297,8; 395,1; en qué consiste el vivir rectamente 278,2; si eliges el vivir bien aquí, no serás enviado a las penas eternas 279,9; Cristo nos enseñó a vivir sin ambición y a morir sin temor 313 E,1; amar la v. y temer el juicio 335 K,2; si quieres cambiar la v., cambia tus deseos 345,7; sea nuestra v. nuestro grito a Cristo 349,5; v. que poseen sólo los buenos por ser buenos 362,26; vivir según el consejo de Dios es vivir de verdad 389,4.

Todos comenzamos viviendo camalmente 4,8; la Escritura dice cómo se ha de vivir 17,3; v. con dignidad 19,6; pretender vivir mucho y a la vez vivir mal 20,4; sois alabanza si vivís bien 34,6; vivamos de modo que deseemos el juicio venidero 47,7; las obras de Jesús nos enseñan cómo vivir acá 75, 2; vivimos del perdón 77 A,1,3; mejor vivir de limosna que del vicio 77 A,4; vivir como Dios manda 80,6; vivamos bien y serán buenos los tiempos 80,8;

124,4; vivir piadosamente para comprender el misterio de Cristo 91,9; vivir bien por las alabanzas humanas 93,12; vivir bien, el beneficio de los pastores 94; vivir bien, el beneficio de la erogación del obispo 94; v. santa y persecución 94 A,2,3; vivir bien para no morir mal 102,1ss; nadie quiere vivir como se debe para llegar a los bienes 108,4; los hombres buscan la v. 108,4ss; el vivir bien, alabanza continua de Dios 114 A,1; Cristo tomó nuestra muerte para darnos su v. 119,5; por qué se nos prometió un eterno vivir 127,2; vive cual deseas la fama 128,8; no se puede vivir bien sin la gracia 133,2; vivir en la carne-vivir en el espíritu 153,9; por qué el alma no vive bajo Dios 156,6; si temes la muerte, ama la v. 161,7; vivir santamente es estar llenos de caridad 162 A,4; vivir de la Palabra sin palabra que suene 169,17; vivir de la fe con la esperanza de la v. eterna 170,8; hay que morir al mundo para vivir por siempre para Dios 170,9; la v. la debemos a Cristo 176,6; cómo ha de vivir el cristiano en este mundo 205,1; vivir unánimes en cuaserna 205,2; negar la v. por amor a la v. 229 H,3; vivís si vivís 229 H,3; vivir santamente 229 H,3; vivir bien incluso entre los malos 249,2; el provecho de vivir bien 250,2; mejor el menos dotado, si vive bien, que al revés 252,12; vivid bien y cambiaréis los tiempos 311,8; una v. sólo la hace buena el amor 311,11; Cristo nos enseñó cómo vivir esta v. mortal para llegar a la eterna 313 D,1; Jesucristo, v. de los sacramentos 10,2; Jesucristo, fuente de la v. 41,7; 76,3; 142,9; la v., anunciada por una mujer 45,3; nuestra v. en Cristo 62,16; tu v. es Dios; Cristo, el ES 161,7.

Vida eterna: mediante gestos temporales y transitorios, se nos adoctrina sobre la v.e. 362,7; en qué consistirá la v.e. 37,30; 77 B,7; 84,1; cómo será 107 A; 242 A,3; 243,7; 252,7; 256,1; 259,1,2; 182,5; 339,5,6; es el denario 87,6; 335 M,5; 343,4; Cristo es la v.e. (→ 1 Jn 3,20) 140,2,6; 217,1; Dios será para ti la v.e. 334,3; la v.e., bienaventurada y sin miedo 16,2; la v. allí, como la «siempreviva» 25 A,1; la v. del reino de los cielos 25 A,1; la otra v. será el tiempo de recoger, no de obrar 73 A,2; la v.e., un bien eterno 80,7; no es v. dichosa si no es eterna 84,2; en la v.e., todos seremos iguales 87,6; figurada en María 104,4ss; la vida que se nos promete 104,6; v.e. y descanso 104,7; el valor de la v.e. es Dios 105 A,2; la v.e., gran posesión 107 A; dónde se halla la v. 108,6; la v.e., nuestra recompensa 56,10; 108,6; en ella ni se mezclará ningún malo ni se perderá ningún bueno 111,3; la otra v. la cree la fe católica 113 A,1; no es humanamente creíble 113 A,1; la anunciaron los profetas 113 A,1; allí no habrá lugar para la corrección 113

B,3; vivir eternamente en Dios, con Dios y de Dios 114,2; el vivir eternamente no lo conocíamos aquí 124,4; 130,2 (→ Cristo mercader); cuál es la v.e. que se nos promete 127,1,13; Cristo nos regaló primero su muerte y ahora nos guarda su v. 142,9; el gozo de la v.e. 170,9; allí estaremos siempre hambrientos y siempre saciados 170,9; el cuándo llegará, no importa 84,2; 170,9; la v. celestial, prometida al hombre terreno 192,1; la v. en la región de los vivos 193,1; la v.e. nos la prometió Cristo con su resurrección 211 A; la inició Cristo para nosotros 221,4; v.e. y feliz al mismo tiempo 229 H,3; 255,2; simbolizada en el tiempo paschal 243,8; aún no ha llegado 254,5; es la v. feliz 297,8,9; no podemos comprender lo que seremos 305 A,9; hay otra v. 311,15; la v. de todos nosotros es la v.e. y feliz 319 A; tenemos prometida la v.e. 375 B,2; será distinta a la actual 4,8.

Hay una cierta luz 4,8; en la v.e. habrá paz y alegría sin fin 11,1; en la v.e. nunca falta la recompensa, ni faltará Dios 11,3; veremos la Palabra 57,7; 59,6; se hará realidad la justicia plena 170,9; si existirá el cuerpo 242 A,3; se descubrirán nuestros corazones 243,5; 252,7; se verán todos los pensamientos 243,5; nos conoceremos todos mutuamente 243,6; estarán presentes los lazos de la unidad y de la paz 252,11; todos tendrán un único padre 335 L,2; habrá un sábado perpetuo 362,28; no habrá oficios de piedad 11,1; no habrá obras de misericordia 37,30; 211 A; 217,5; 299 D,7; 305 A,7,8; 339,6; 358 A,2; 362,28; no habrá obras de iniquidad 211 A; no habrá sueño 211 A; qué no habrá en la v.e. 236,3; no existirá la infamia de la concupiscencia 243,6; ni habrá enemigo ni perecerá el amigo 256,3; no habrá impíos a quienes amar 294,20; no habrá indigencia 77,13; 170,9; no habrá prensa que nos oprima 181,7; no existirán las obras frías de la necesidad 305 A,7; es más fácil decir qué no habrá que lo que habrá 362,28-29; no habrá enemigos 61 A,7; 77 B,7.

Se posee en Dios 16,5; la v.e. en el cielo 19,5; nadie te la puede quitar 32,16; consistirá en ver, amar y alabar a Dios 33 A,1; 61 A,7; allí te saciarás de la justicia 45,4; alcanzada, no la perderás 62,16; resplandecremos todos como en el Tabernáculo 79 A; cuál será nuestro alimento y nuestro vestido 299 D,7; 255,7; nos saciará el alimento de la justicia y la bebida de la sabiduría 305 A,8; todo lo que tendremos se reducirá a Dios 255,6,7; será igual para todos 343,4; sólo ella merece llamarse v. 346,1,2; es el reino 346,1; Jesucristo la recibió en cuanto hombre 22,10; lo que recibió Cristo nos lo ha prometido a nosotros 22,10; la v. prometida a los santos 22,10; allí estará representada la castidad conyugal, la in-

tegridad virginal, el fruto del buen obrar y la corona del martirio 87,6; los predestinados a la v.e. son granos 111,4; veremos al Padre, al Hijo y al ES 229,3; el descanso inefable 362,28; v. sin fin, alegría sin tristeza 265 C,2; distinción entre v.e. y reino de los cielos, según los pelagianos 294,2-4; qué se hará allí 243,8; 252,9; 362,29; nuestra actividad en la v.e. 37,30; 236,3; nuestra actividad será ver, amar, alabar 211 A; 305 A,8; será decir «Amén» y «Aleluya» 211 A; 362,29; la actividad será un ocio 211 A; contemplaremos las delicias y la verdad del Señor 169,17; 362,29-31; la alabanza incesante, nuestra actividad 362,31; no es cristiano quien no piensa en la v.e. 9,4; requiere esfuerzo 62,16; perder la v. por preocuparse de la vida 101,3; desear la v.e. 104,7; del amor a la v. presente, inferir cuánto ha de trabajarse por la v. sin fin 84,1; 127,2; figurarse la v.e. desde la presente 127,3,11; nuestro deseo ha de estar sólo en la v.e. 170,10; perder la v. amando la v. 297,8; los mártires amaron la v.e. y despreciaron la temporal 302,2,7,9; amar la vida eterna como aman la temporal sus amantes 302,2,7,9; desea la v.e. y pisoteas la concupiscencia 346 B,4; quien desea la v.e. ha de sentir pena de esta vida temporal 351,3; el deseo de la v.e. 359 A,8.

Llegaremos a la v.e. por Jesucristo 6,7; cómo cosechar la v.e. 9,21; Dios la dará si le obedecemos 16,3; despreciando la presente, conseguimos la v.e. 16,3; sufrir por la vida imperecedera 38,6; la merece la v. santa 43,1; prometida por Dios 61 A,5; Cristo te introduce en la v.e. 65 A,12; es alto el precio a pagar por ella 70,2; su precio 107 A; 345,5; sólo se pasa a ella por la muerte 77 A,4; v.e. y mandamientos 85,1; el rico pidió un consejo sobre la v.e. 86,2; lo poco que cuesta 107 A; ganancia que se obtiene en la v.e. 107 A; los que desearán la v.e., servid a los pobres 114,5; vale sólo lo que tienes 127,3; date a ti y la tendrás 127,3; eucaristía y v.e. 132,1; pedir la v.e. 154 A,6; la esperamos por el ES 215,8; cómo llegar a ella 229 H,3; siempre estarás con quien te hace feliz 242,11; hay quienes pierden la v.e. por vivir unos días más 344,5; se compra con la fe y la piedad 344,5; 198 B; 294,14; sólo la conocen los que la experimentan 259,1; sólo la experimentan los que creen 259,1; los judíos la esperaban carnal 335 L,2; ¿quién ha vuelto de la otra vida? 157,1,6; negadores de la v.e. 157,1. → **Cielo, Gloria, Felicidad eterna, Bienes** eternos; Jn 14,6; 1 Cor 2,8-9.

Vidrio: el hombre no es de v. 109,1; si fuera de vidrio, temería menos las caídas 109,1.

Viento: el v. es la afrenta 63,2; la tentación 63,3; 93,17; Juan B. no giraba según todo v. de doctrina 66,2; el v.

contrario, el diablo 75,4; los v. de las tentaciones de este siglo 76,4; cuándo se cree que el v. es contrario o adverso 76,9; mira si no te dobla el v. interior 76,9; v. vacíos 87,12; se le llama espíritu 128,9; el v. sobre la era 252,5; el v. no puede con el grano 252,5; la Escritura menciona cuatro v. 252,10; el v. del ES no hinchó, sino que vigorizó; no quemó, sino que animó 269,1; obra del v. del ES 271,1; el viento sopla del Norte 273,4; el austro, v. del Sur 273,4; respira el aire de la vida 342,3; avive el amor el v. de la tentación 344,4; el v. de la soberbia 66,1; 67,9; 166,4; 142,1; 287,3; 289,4,5; 290,1; 292,4; 293,3; 293 D,1; 342,2; 348,2; 379,6; 380,7.

Viente: una vez lleno el v., ¿qué riquezas posee el rico? 107.

Vigilia (velar) (219-223 K); ahora velamos 37,25; significado de la cuarta v. 75,7; cada v. consta de tres horas 75,7; necesidad de estar en vela 93,8; velar con la fe, la esperanza y la caridad y con las obras 93,17; estar en vela contra el diablo 94 A,5; la Escritura nos exhorta a estar en vela para el último día 97,1,3; estemos vigilantes 105,2; estar en vela a la espera del último día 108,1; v. en esta vida 125,7; Pedro en sus cartas nos enseñó a mantenernos en vela 210,6; v. hasta el canto del gallo 213,11; Pablo menciona sus v. para que le imitemos 219,1; alegría en la v. paschal 219,1; qué mundo se mantiene en vela en la v. paschal 219,1; también los malos pasan despiertos la v. paschal 219,1; está en vela el mundo enemigo y el mundo reconciliado 219,1; dos formas de estar en vela: la cristiana y la de los malvados 219,1; 223 G,2; 223 J; permanecer en vela recordando la muerte de Cristo 221,1.

Llanto y gozo en la v. paschal 221,1; v. y sepultura de Cristo 221,1; v.: luztinieblas 221,1-4; 223 I; por qué velan los cristianos en la v. paschal 221,2; la v. paschal, la madre de todas las v. 219,1; la fama de la v. paschal 219,1; por qué es tan importante la v. paschal 221,2; la v. paschal, la v. por excelencia 221,2; 223 D,1; en comparación con la v. paschal, las demás no parecen v. 221,2; la v. paschal puede reivindicar como propio el nombre común a todas 221,2; sentido de la v. en general 221,3; v.: imitación de la vida eterna 221,3; 223 B,2; 223 G,1,2; cómo celebrar la v. 221,3; 223 C; 223 I; sentido de la v. paschal 221,4; en la v. paschal se celebra el recuerdo de aquella noche de la resurrección 221,4; Cristo se durmió para que estuviéramos en vela 221,4; v.: estar alerta frente al diablo 222; v. y oración 222; 223 B,1; 223 C; 223 E,1; 223 F,3; 223 I; el v., preocupación constante del cristiano 223 B,1; la v. paschal, la más sagrada y santa 223 B,1; para qué v. 223 B,1,2; 223 E; v.: dormición del Señor 223 B,2; 223 F,3; v.: estar a la

espera de la resurrección 223 B,2; 223 C; 223 F,1; de dónde tomó origen la v. pascual 223 C; la v. pascual, dedicada al Señor 223 D,1,2; 223 G,1; la Iglesia, en vela 223 D,2; Cristo nos ordenó el estar en vela espiritual 223 D,2; v. y vuelta del Señor 223 D,2; resplandor y solemnidad de la v. pascual 223 E,1; cuándo está en vela la mente 223 E,1; v. para no caer en la tentación 223 E,1; 223 F,2; 223 J; Cristo consagró la v. pascual 223 F,2; la v. pascual indica lo que será la eternidad 223 G,1; v. al Señor despierto 223 G,1; resultado y finalidad de las v. 223 G,2; para qué velan los distintos profesionales 223 G,2; v., ayuno y oración 223 H,1; vela perpetua en el corazón 223 J; v., como resistir al «sueño» 223 K; las v. equivalen a «ser molidos» 229 A,2; esté en vela el corazón 233,3; lecturas en las v. 236 A,2; v. en la memoria de San Cipriano 311,5; el neófito ha de v. por sí mismo 146,2; vigilancia y temor 180,12. → Mt 26,41; 1 Pe 5,8.

Vino: el v. no es malo a pesar de los borrachos 15 A,5; enterrar el corazón en el v. 16,4; el v., riqueza de la carne 107 A; aunque lo bebas de tu bodega, si bebes más de la cuenta, pecas 278,9; los discípulos, llenos de v. nuevo, convertidos en odres nuevos 266,2; 267,1,2; 272 B,1; 299 B,3; embriaguémonos con el v. nuevo 272 B,7; v. y olvido 272 B,7; ¡ojalá los judíos bebieran el v. de Cristo! 300,5; la elaboración del v. 272. → Vid.

Violencia: arrebatar por la v. es mayor delito que el simple robo 8,13; llamados, conducidos y coaccionados a la cena 112,1; v. al corazón, no a la carne, para creer 131,2; v. dulce 130,2; v. a Agustín para retenerle en la fiesta de San Cipriano 163 B,6.

Virginidad - Virgen (93): cuándo comenzó a ser honrada la v. 51,26; la v. de la mente es la integridad de la fe católica 72 A,8; la integridad virginal estará en la vida eterna 87,6; la v., simbolizada en los lomos ceñidos 93,3; no suele hablarse de v. con respecto a los casados 93,4; la v. de la fe 93,4; el diablo, corruptor de la v. del alma 93,4; la v. corporal se da en pocos 93,4; 213,8; 341,5; la v. del corazón 93,4; 192,2; la v. brillará en el cielo más que la castidad conyugal y la de las viudas 132,3; obligación de cumplir la v. prometida 148,2; la promesa de v. va dirigida a la utilidad de Dios, no de los hombres 148,2; la v. es libre 148,2; el no cumplir la v. prometida conduce al fuego eterno 148,2; mayor es el peso de la v., porque mayor es su amor 161,11; buena es la fecundidad del matrimonio, pero mejor la v. consagrada 188,4; la v. de los casados es la integridad de la fe, esperanza y caridad 188,4; v. del cuerpo y v. de la mente 191,3; la v. de los cristianos y la de María 191,4; Cristo no destruye

la v. de sus esposas 191,4; la fecundidad de la v. 191,4; 192,2; v. de la conciencia por la fe 192,2; la v. dio testimonio a Cristo en María 196,2; la nobleza de Cristo está en la v. de la madre 200,2; la v. la guardan personas de uno y otro sexo 210,9; el temor a la violación es señal de v. 213,8; la v. de María no experimentó el ardor de la concupiscencia 225,2; la Iglesia guarda en unos la v. 267,4; la unidad es virginal 268,3; la v., fruto de la justicia 339,3; custodiar la v. de la mente 341,5; la v. de la mente debe hallarse en todos los fieles 341,5; la v. de la fe se halla en la mente 341,5; la v. del alma ha de ser fecundada con el abrazo del esposo 341,5. → Castidad, Continencia.

Virgen: jóvenes que quieren ser v. de Dios 16 A,12; cizaña entre las santimoniales 51,26; las cinco v. prudentes y las cinco necias 93,1ss; las v. llamadas santimoniales 73 A,3; 93,1; 148,2; se llama v. al que se abstiene de los cinco sentidos 93,2,10; el nombre de v. se puede dar a cualquier alma 93,4; el nombre de v. viene de abstenerse de lo ilícito 93,4; v. en la Iglesia 96,9; no estará en el reino sólo la v. 96,10; 370,1; María, Ana y Susana 96,10; las casadas antepongan a sí a las v. 96,10; las v. renuncian a lo permitido 161,11ss; ambicionaron la belleza superior del corazón 161,11; se entregaron a Cristo 161,11; les parecieron viles las nupcias terrenas 161,11; aceptaron el consejo 161,11ss; muchas tuvieron que vencer a sus padres 161,12; agradan a Dios con la hermosura interior 161,12; enseñen a los casados a no ir al adulterio 161,12; las v. necias tenían la gloria en otro 163 B,6; exulten las v. en el nacimiento de Cristo 184,2; 191,3; 192,2; Cristo, príncipe de las v. 188,4; Cristo, esposo de las v. 191,4; 369,3; Cristo y las v. 191,4; no se consideren estériles por haber permanecido v. 191,4; Cristo no nació de ellas, pero nació para ellas 192,2; las v., madres de Cristo 192,2; las v. no están excluidas del parto de la V. 192,2; no se envanezcan las v. 196,2; humíllense en la medida en que son grandes 196,2; son pocas las v. en la carne, las santimoniales 213,8; según la fe, todos deben ser v. 213,8; qué es ser v. 213,8; los litios de las v. 304,2; la madre humilde, mejor que la hija v. soberbia 354,9; exulten las v.: una v. dio a luz a Cristo 370,1. → María.

Virgilio: adulador de los romanos 105,10; V. en diálogo con Agustín 105,10; *Enéida* I, 67-68 81,9; I, 278-279 105,10; VI, 719-721 241,5; XII, 721-722 306 D; *Geórgicas* 2,498 105,10.

Virtud: el ánimo humano decae de la v. enervado por las pasiones 9,5; la v. de los fieles 22,9; la inspira Dios 42,3; 274; las v. se autoincluyen 53,9; gran v. es luchar contra la felicidad 76,9;

no cambiar las v. por vicios 77,13; conseguir la fortaleza de la v. 81,1; toda v. se debe a la divina clemencia 100,4; las alas de la v., atadas 107,8; Cristo enseñó las v. 113 A,1; cómo se pierde la v. 140,4; según los estoicos, la v. del alma procura la felicidad 150,5; 156,7; la Escritura rechaza a los que confían en su v. 150,8; la v. del alma es cosa digna de alabanza 150,9; las cuatro v. cardinales 150,9; la fuente de la v. 150,9; si tienes sed, bebe la v. 150,9; la plenitud de la v. 151,3; por nuestras v. somos hijos de Dios 174,2; el premio a nuestra v. 175,3; las edades de la vida humana, símbolo de las v. 216,8; v. que han de tener los neófitos 255 A; los pelagianos atribuyen a su v. el ser justos 260 D,1; v. que prescribe Cristo médico 278,5; a qué se puede llamar v. 285,1; v. que poseen los miembros de Cristo 285,7; v. que los mártires poseyeron en Cristo 335 C,12; el vestido de las v. eternas 298,3; la madre de los Macabeos, más fecunda en v. que en hijos 301,1; cuándo sale invicta la v. 304,4; la v., alimento óptimo 305 A,7; las v. son las alas del espíritu 311,4; v. que se dan en los buenos 311,11; «varón» viene de v., o v. de «varón» (*vir*) 332,4; las v. no se distinguen en Dios 341,8; qué son las v. 341,8; el amor y las demás v. 350,3.

Visión: → Ver.

Viuda: la v. de Sarepta, figura de la Iglesia 11,2; la v. del mártir lo tiene como abogado 65 A,10; será más feliz si permanece v. 65 A,10; las v. han de seguir a Cristo 96,9; la continencia, propia de las v. 96,9; María, Ana y Susana 96,10; a una v. se concedió alimentar a Elías 103,2; sólo el Señor se preocupó de echarle una mirada 107 A; la v., puesta como ejemplo por el Señor 107 A; mucho tenía, pues tenía a Dios en su corazón 107 A; ¿quién echó más que la v., que no se reservó nada para sí? 107 A; compara la voluntad de Zaquéo con la de la v. 107 A; las v. estarán en el cielo 132,3; ricos perseguidores de v. 178,3; exulten las v. por el nacimiento de Cristo 192,2; han ofrecido la santidad de la continencia a quien hizo fecunda la virginidad 192,2; en Ana, la viudez reconoció a Cristo 192,2; 196,2; Ana reconoció la omnipotencia del niño que tomaba el pecho 262,3; la continencia de las v. 304,2; las violetas de las v. 304,2; la avaricia oprime a la v. 367,1; la v. Ana reconoció a la Virgen Madre 369,1; 370,1; exulten las v. por el nacimiento de Cristo 370,1; también las v. alcanzarán el reino de Dios 370,1; grandes méritos de Ana 370,1.

Vocación: → Llamar.

Voluntad: la v. de la ley de Dios 8,1; buscar la v. de Dios sin injuriar su poder 8,2; es perverso contradecir la v. de Dios 8,15; la v. de Dios, hecha conocer por una visión 12,4; la v. de

Dios no es condenar, sino salvar 18,2; cómo te adhieres a la v. de Dios 19,4; no temas la v. de Dios 23,7; cómo cumplir la v. de Dios 32,18; ama la v. de Dios 45,3; la v. de Dios a veces es clara, a veces oscura 45,3; buscar la propia v., no la de Dios 54,3; el mundo conoce ya la v. de su Señor 72,7; el conocimiento de la v. de Dios 77 A,4; antepón la v. de Dios 96,2; la v. de Dios, adversaria de tu v. 109,3; siempre se cumple la v. de Dios 214,3; sométete a la v. del Señor hasta que sepas por qué lo quiso 296,7,8; en ninguna parte del mundo se desconoce la v. de Dios 296,11; los frutos de la v. de Pablo y los de la v. de Dios 316,5; la v. de Dios pide fe, no preguntas 318,1; lo mejor para el hombre es lo que quiere Dios 335 H,3; reconciliarse con la v. de Dios 335 H,3; Cristo te enseñó qué v. debe anteponerse a cuál 344,3; el poder de la v. de Cristo 135,5; la unidad de v., la única entre el Padre y el Hijo, según Máximo 140,4; única v. entre el Padre y el Hijo 157,2.

El habla es la manifestación de la v. 12,4; memoria, entendimiento y v. en el hombre 52,19-21; en la v. está la primera palabra 16 A,9; la v. es un movimiento del alma 20,1; la v. de la multitud, expresada en sus voces 24,5; Cristo sufrió por v., no por necesidad → Necesidad; la v. en la adopción 51,26,27; hállese fuera la coacción; una vez dentro nacerá la v. 112,8; v. y realización 154,12; la fuerza de la v. en el paraíso 156,4; el poder de la v. 156,10,12; la v. se cree libre 156,12; el poder de la v. humana se mostró en el primer hombre 174,2; Dios, mejor que el hombre por naturaleza, no por v. 179 A,4; el hombre no nace por propia v. 199,3; la v. dispone lo que has concebido en tu corazón 288,3; memoria, v., mente 288,3; en Cristo se manifestó la v. humana frente al temor de la muerte 296,8; se acepta lo que no se quiere para llegar a lo que se quiere 299,8.

Gracia y v. humana 348 A; la buena v. la excita Dios 13,3; querer y poder 18,5; 30,3; Dios inspira el querer y dona el poder 150,9; con su vocación, Dios nos otorgó el querer 193,2; nuestro es el querer, pero requiere que seamos llamados a querer 277 A,2; nuestra v. sola no se basta 348 A; nuestra v. no queda inactiva a pesar de la gracia 348 A; la ayuda a la v. es necesaria 163,10; no basta el querer 163,10; sin la ayuda de Dios, tu v. obra el mal 156,12; pide a Dios que ayude tu v. 154 A,6; 155,4; la caridad inspira la buena v. 145,3; Dios prepara la buena v. para que crea 136 B; el Espíritu bueno de Dios produce la buena v. 105 A,2; Dios no premia el causal, sino la buena v. 18,5; 105 A,1; 107 A; 346 A,6; Dios conoce con qué v. das 107 A; Lázaro abundaba en píasas

v. 36,6; la buena v., el don del pobre 47,30; nada es tan fácil a una buena v. como ella misma 70,3; se te pagará por tu buena v. 101,11; la buena v., el precio del reino 105 A,1; 107 A; pedid la buena v. 105 A,2; la buena v. te hace bueno 105 A,2; sólo la buena v. se sirve bien de cualquier cosa 160,7; no hay buena v. sin caridad 162 A,3; sin la ayuda de Dios es débil 165,1; gracia de Dios y v. humana 169,13; la justicia de Dios puede existir sin tu v., pero no contra tu v. 169,13; la v. es preparada por el Señor para acoger la fe 173,2; te precedió la llamada de Dios para tener buena v. 176,5; afianzarse en la buena v. 193,2; para perseverar, la buena v. implore la ayuda de Dios 193,2; la ayuda de Dios para el querer y el poder 193,2; buena v. y caridad 193,2; Dios juzga la v., que sólo él escruta 301 A,4; concédanos el poder quien nos otorgó el querer 330,1; no *hagas* tu v., sino la del que vive en ti 330,4; nada grande es que Dios escuche nuestra v. 354,7; Dios ve en tu corazón el querer 359 A,12; no querer y no impedir el mal 302,11.19.20; el hombre perece por propia v. 290,5; en el perdón, el querer es poder 210,12; la v. perversa da acceso al ladrón 177,4; la v., usurpada por la soberbia 174,2; dispón tu v. para recibir: condición para que te dé Dios 165,2; la v. te basta para hacer el mal 156,12; pecado y propia v. 109,3; querer hacer la propia v. es amarse a sí mismo 96,2; compara la v. de Zaqueo y la de la viuda 107 A; tu mala v. da entrada al diablo 67,4; admite que te conviene lo que quiere quien te llamó al reino eterno 61 A,5; amar una criatura contra la v. del creador es pecado 21,3; si Dios obró contra tu v., no obró contra tu provecho 15 A,8; el padre desprecia la v. del hijo, pero busca su utilidad 13,9. → Lc 2,14.

Voz: por la voz se revela el alma, pero no es su sustancia 7,4; v. y contenido 52,20; palabra y voz → **Palabra**; las v. han de convertirse en gemidos 9,2; la v. del salterio de Dios es amarga 9,6; la v. de la verdad, en el corazón 12,4; la v. del oro 15,4; hemos cantado a una sola v. 16 B,1; la v. de Cristo se oye en las Escrituras 17,3; no escuchas la v. de Cristo si cometes adulterio 17,3; orad con v. acorde 20,1; con su v., los fieles manifiestan su fe y amor 24,5; el Señor es v. 28,2; debilidad de la voz de Agustín → **Agustín**; la voz del cielo, explicada por hechicerías, según algunos 43,5; hay una sola v. de los pastores 46,30; v. liberada de todo cisma y herejía 46,30; el hereje no posee la v. del pastor 46,31.32.34; la voz del Pastor 46,31-35; 47,4.20; déjense de lado los documentos humanos; suenan las v. divinas 46,33; escucha la v. de la Palabra y es-

cúchala de boca de la Palabra 46,33; abandonad la v. del lobo, seguid la del pastor 46,35; 47,26-27; la v. del Jordán es la del padre 52,1.21; la v. que excita, mueve y quema 65 A,4; la v. del bautismo, obra de la Trinidad 71,27; la voz del corazón de los escribas 74,3; la v. de la cátedra de Moisés 74,3; la v. de Cristo suena a los judíos en las Escrituras antiguas 74,5; la v. del salmo es nuestra, si queremos 76,8; la v. de la sangre y la de las lágrimas 77 B,7; Cristo, v. de la ley 79; la v. del cuervo y el gemido de la paloma 82,14; mejor levantar la voz y perdonar que al revés 83,7; v. de alabanza y manos en acción 86,17; hablar con la v. y con las costumbres 88,12; quién grita a Cristo 88,12; su v. sean sus hechos 88,12; gritar con la vida la profesión de la fe 88,14; dónde gritar al Señor 88,17; no clamar al Señor desde la parte de los herejes 88,17; qué significa perseverar en el clamor 88,18; ante la v. del Señor se rompieron los lazos de la necesidad 98,6; la concordia de las v. se llama sinfonía 112 A,9; la única v. en el coro es el resultado de otras muchas 112 A,9; los judíos reconocen su v. en el Evangelio 112 A,12; v. que habla vanidad 113,5; la v. del aceite y la del alpechín 113 A,11; por qué Cristo dio una gran voz al resucitar a Lázaro 128,14; una sola la v. de Cristo y la de la Iglesia 129,4; la v. de Pedro era la de un amante 138,4; la v. del hombre interior 257,1; la v. a los hombres es un sonido, la v. a Dios es el afecto 257,1; la v. del cielo, el santo Evangelio 266,6; las ovejas pueden levantar la voz, pero no morder 279,10; todo hombre que anuncia la Palabra es voz de la Palabra 288,4; la carne de Cristo es como si fuera su v. 288,5; es preciso que disminuyan las v. cuando nos acercamos a ver a Cristo 288,5; la v. aparece en los profetas, apóstoles, salmos y Evangelio 288,5; la v. del heraldo significa la llegada del juez 293 B,2; el grito del Cuerpo de Cristo 305 A,5; el grito de la gratitud 313 B,1; la voz y grito de los mártires 313 B,2; 327,1; 334,1; 335,1; 335 F; la v. de la piedad 335 A,1; la v. de este cantar es el fervor del santo amor 336,1; ninguna criatura sujetará a un muerto ante la v. del creador vivo 344,4; sea nuestra vida nuestro grito hacia Cristo 349,5; triple la v. de la paja, simple la del trigo 379,7.

Yugo (69, 70): someter el cuello al y. de Cristo 1,1; 47,26; el y. de la sabiduría 38,6; el y. de Cristo 68,12; 70,1ss; 70 A,1ss; es suave si lo llevas bien, y áspero si opones resistencia 343,4.

Zacarías: significado de su mudéz 289,1; 290,4; 291,1; 293,1.2; 293 B,4; María y Zacarías 290,4.5; 291,3-5; 293,1; por qué se anunció Juan B. a Zacarías y no a Isabel 291,3; no había pedido un hijo 291,3.

Zaqueo (174): Z., ejemplo a imitar 9,19; descripción de Z. 14,2; 39,6; 113,3; Z., demasiado rico 14,2; 47,30; los fieles deseaban ser como Zaqueo 25,8; dichoso Z. por recibir a Cristo 25,8; Z., israelita en el espíritu 62,3; compró el reino dando la mitad de sus bienes a los pobres 105 A,1; 107 A; para qué se reservó la otra mitad 107 A; compara la voluntad de Z. y la de la viuda 107 A; no poseía justamente sus ri-

quezas 113,3; Cristo no da tiempo al tiempo 113,3; se hizo amigos con la *mammona* de iniquidad 113,3; Z. era humilde 174,3; Z. simbolizaba a los humildes 174,3; visto y no visto por el Señor 174,4; sus obras de misericordia 229 V. → Lc 19,1-10.

Zarza: significado de la z. 6,3; 7,2; la z. que arde 7; no quemada por su dureza, no por la ineficacia del fuego 7,2; las uvas escondidas en la zarza → **Vid**; a las z. les está reservado el fuego eterno 46,22; Cristo, ensangrentado por las z. para salvar a los judíos 89,1.

Zorra: las z. están en tu corazón: eres falaz 100,1; las z. simbolizan la doblez 100,1.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VIGÉSIMO SEXTO VOLU-
MEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUS-
TÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRIS-
TIANOS, EL DÍA 26 DE ABRIL DE 1985,
FESTIVIDAD DE SAN ISIDORO, OBIS-
PO Y DOCTOR DE LA IGLESIA,
EN LA IMPRENTA FARE-
SO, S. A., PASEO DE
LA DIRECCIÓN, 5,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI